

LOS 170 PRINCIPIOS DE LA PRÁCTICA DE LA VERDAD

La fe en Dios	El cumplimiento del deber
El discernimiento de las personas y cosas	Obedecer y conocer a Dios

IGLESIA DE DIOS TODOPODEROSO

© 2021 Iglesia de Dios Todopoderoso

Reservados todos los derechos.

Ni este libro ni ninguna parte del mismo puede ser reproducido o utilizado de ninguna manera sin el expreso permiso escrito del propietario de los derechos de autor.

contact.es@kingdomsalvation.org

El contenido de este libro ha sido traducido totalmente por traductores profesionales. Sin embargo, debido a las diferencias lingüísticas u otros factores, un pequeño número de imprecisiones es inevitable. Si usted descubre tal imprecisión, le rogamos que recurra al texto chino original y no dude en contactar con nosotros, de forma que el libro pueda ser actualizado cuando sea publicado de nuevo.

Introducción

Dios Todopoderoso dice: “Por el bien de vuestro destino, debéis buscar la aprobación de Dios. Es decir, ya que reconocéis que sois miembros de la casa de Dios, entonces debéis traer tranquilidad mental y satisfacer a Dios en todas las cosas. Debéis, en otras palabras, ser personas de principios en vuestras acciones y que estas se ajusten a la verdad. Si eres incapaz, entonces serás detestado y rechazado por Dios y despreciado por todos. Una vez que te encuentres en una situación como esta, no podrás ser contado entre los que pertenecen a la casa de Dios, que es precisamente lo que significa no ser aprobado por Dios” (“Tres advertencias” en “La Palabra manifestada en carne”). Este apartado de las palabras de Dios dilucida una verdad importante: en tu fe en Dios, si quieres recibir Su aprobación, debes ser capaz de “traer tranquilidad mental y satisfacer a Dios en todas las cosas. Debéis, en otras palabras, ser personas de principios en vuestras acciones y que estas se ajusten a la verdad”. Esta es la única norma para salvarte y perfeccionarte en tu fe en Dios.

Este libro enumera los 170 principios de la práctica de la verdad y aborda diversos aspectos de esta cuando se cree en Dios. Dichos aspectos son muy útiles para la entrada en la vida de los elegidos de Dios. Si en tu experiencia vital aprendes a utilizar estos 170 principios, te será fácil practicar la verdad. La mayoría de estos principios pueden reducirse a cuatro; no del todo, pero mientras sepas practicar la verdad de esta manera, puedes llegar a actuar de acuerdo con los principios. A medida que la experiencia de las personas se hace más profunda, pueden recabar principios aún más concretos, precisos y perfectos; esta es la senda de entrada en la realidad-verdad.

Índice de Contenidos

I. Sobre los principios de la fe en Dios

- 1. Principios de la fe en Dios**
- 2. Principios relativos a comer y beber de las palabras de Dios**
- 3. Principios de meditación de las palabras de Dios**
- 4. Principios para considerar las palabras de Dios**
- 5. Principios del conocimiento de las palabras de Dios**
- 6. Principios de la comunión con Dios**
- 7. Principios de la oración y la súplica a Dios**
- 8. Principios de la oración y adoración a Dios**
- 9. Principios de la práctica de las devociones diarias**
- 10. Principios del silencio ante Dios**
- 11. Principios de la vida ante Dios**
- 12. Principios para corroborar que el Espíritu Santo está obrando**
- 13. Principios para recibir la obra del Espíritu Santo**
- 14. Principios de la aceptación del escrutinio de Dios**
- 15. Principios de los juramentos a Dios**
- 16. Principios del enaltecimiento de la grandeza de Dios**
- 17. Principios del temor de Dios y de la evitación del mal**
- 18. Principios de la confianza y el respeto por Dios**
- 19. Principios que garantizan una relación normal con Dios**
- 20. Principios que se han de observar en la entrada en la vida**
- 21. Principios de la experiencia de la obra de Dios**
- 22. Principios de búsqueda de la verdad**
- 23. Principios para tratar de comprender la voluntad de Dios**
- 24. Principios de la búsqueda de la verdad**
- 25. Principios de la práctica de la verdad**
- 26. Principios de entrada en la realidad de las palabras de Dios**
- 27. Principios para vivir de acuerdo con las palabras de Dios**
- 28. Principios de aceptación del juicio y castigo de las palabras de Dios**

29. Principios de aceptación de la poda y el trato
30. Principios del sometimiento a las pruebas y la refinación
31. Principios para soportar la persecución y las tribulaciones
32. Principios para vencer las tentaciones de Satanás
33. Principios de la renuncia al gran dragón rojo
34. Principios para liberarse de la influencia de Satanás
35. Principios para tener auténtica fe
36. Principios para seguir a Cristo
37. Principios de la firmeza en el testimonio
38. Principios para elegir una senda de fe
39. Principios para seguir la senda de Pedro
40. Principios para alcanzar la salvación de Dios
41. Principios para alcanzar la compatibilidad con Dios
42. Principios del perfeccionamiento del hombre por parte de Dios
43. Principios de la búsqueda del perfeccionamiento
- II. Sobre los principios de conocerse a uno mismo
44. Principios de conocerse a uno mismo mediante la introspección
45. Principios de reflexión sobre las transgresiones
46. Principios de reflexionar sobre si ha cambiado el propio carácter
47. Principios del verdadero autoconocimiento
48. Principios del verdadero arrepentimiento
49. Principios de negarse a uno mismo y renunciar a la carne
50. Principios de renunciar a uno mismo
51. Principios para abordar los propios fracasos y caídas
52. Principios de tratarse adecuadamente a uno mismo
53. Principios de la rectificación de la arrogancia y el engreimiento
54. Principios para resolver la negatividad
55. Principios para prevenir absurdeces
56. Principios para abordar las nociones e imaginaciones
57. Principios para rectificar la defensa contra Dios y los malentendidos sobre Él
- III. Sobre los principios de la vida de iglesia
58. Principios de vivir la vida de iglesia
59. Principios de congregarse para comunicar las palabras de Dios
60. Principios de comunicación de la verdad-palabra de Dios
61. Principios de la creación de iglesias
62. Principios de las elecciones de la iglesia

63. Principios de la elección de líderes y obreros
64. Principios de la impugnación de líderes y obreros
65. Principios para admitir la responsabilidad y renuncia
66. Principios del reajuste de líderes y obreros
67. Principios de la destitución de líderes y obreros
68. Principios para cultivar y utilizar a las personas
69. Principios de la separación de la iglesia en los grupos A y B
70. Principios para recibir personas en una iglesia
71. Principios de aislamiento de personas en una iglesia
72. Principios de las purgas de la iglesia
73. Principios de expulsión de la iglesia
- IV. Sobre los principios del cumplimiento del deber
74. Principios para abordar el deber propio
75. Principios para confirmar el puesto propio
76. Principios para entregarse a Dios
77. Principios para la salvaguarda de la obra de la casa de Dios
78. Principios para cumplir adecuadamente con el deber
79. Principios para serle devoto a Dios
80. Principios para evaluar a los objetivos potenciales de evangelización
81. Principios para difundir el evangelio y dar testimonio de Dios
82. Principios para regar a los recién llegados
83. Principios para recibir al pueblo escogido de Dios
84. Principios para preparar buenas obras
85. Principios para la ofrenda de donaciones y limosnas
86. Principios para tratar las ofrendas a Dios
87. Principios para colaborar con el trabajo de los líderes
88. Principios para servir a Dios
89. Principios de la coordinación en el servicio
90. Principios para ser líder de la Iglesia
91. Principios para ser diácono de la Iglesia
92. Principios para ser predicador
93. Principios de riego y provisión
94. Principios del uso de la verdad para resolver problemas
95. Principios para llevar a los demás ante Dios
96. Principios para exaltar y dar testimonio de Dios
97. Principios para difundir y dar testimonio de las palabras de Dios

V. Principios para identificar cada clase de persona, acontecimiento y cosa

- 98. Principios para identificar si alguien posee la obra del Espíritu Santo
- 99. Principios para identificar las letras y doctrinas
- 100. Principios para identificar si alguien posee la realidad-verdad
- 101. Principios para identificar si alguien tiene calibre
- 102. Principios para identificar si alguien entiende los asuntos espirituales
- 103. Principios para distinguir el trigo de la cizaña
- 104. Principios para discernir entre las cosas positivas y las negativas
- 105. Principios para distinguir entre la búsqueda de la verdad y la creencia confusa
- 106. Principios para distinguir entre cumplir el deber y prestar servicio
- 107. Principios para distinguir entre practicar la verdad y el buen comportamiento
- 108. Principios para distinguir entre la humanidad normal y un carácter corrupto
- 109. Principios para distinguir entre seguir a Dios y seguir a los humanos
- 110. Principios para distinguir entre las iglesias reales y las falsas
- 111. Principios para identificar la herejía y la falacia
- 112. Principios para identificar al gran dragón rojo y a Satanás
- 113. Principios para identificar a diversos espíritus malignos
- 114. Principios para identificar a los espíritus malignos que seducen al hombre
- 115. Principios para identificar a los incrédulos
- 116. Principios para identificar a diversas personas malvadas
- 117. Principios para identificar a falsos líderes y obreros
- 118. Principios para identificar a los demonios anticristos
- 119. Principios para identificar a los fariseos
- 120. Principios para identificar la esencia-naturaleza de una persona

VI. Principios para vivir una humanidad normal

- 121. Principios para vivir una humanidad normal
- 122. Principios para ser una persona honesta
- 123. Principios para actuar con sabiduría en tu fe en Dios
- 124. Principios para interactuar con los demás
- 125. Principios para abrir tu corazón a los demás
- 126. Principios del amor entre hermanos y hermanas
- 127. Principios para ayudar amorosamente a los demás
- 128. Principios para tratar a los propios hermanos y hermanas
- 129. Principios para enmendar y disculparse con los demás
- 130. Principios de interacción con el sexo opuesto

VII. Principios del trato justo al prójimo

131. Principios del trato justo al prójimo
132. Principios del trato al prójimo en función de su esencia
133. Principios del trato a los nuevos hermanos y hermanas en la fe
134. Principios del trato a quienes aman la verdad
135. Principios del trato a las personas con diversas actitudes arrogantes
136. Principios del trato a las personas delatadas y descartadas
137. Principios del trato a los líderes y obreros
138. Principios del trato a los líderes y obreros que hayan cometido transgresiones
139. Principios del trato a los falsos líderes y obreros
140. Principios del trato a los personajes religiosos
- VIII. Principios para tratar a cada tipo de persona, acontecimiento y cosa
141. Principios para tratar el futuro y el destino de una persona
142. Principios para tratar los desastres naturales y los causados por el hombre
143. Principios para abordar la enfermedad
144. Principios de cómo abordar la muerte
145. Principios para tratar el amor y el matrimonio
146. Principios para afrontar la educación de los hijos propios
147. Principios para tratar a las esposas, esposos e hijos
148. Principios para tratar las tendencias mundanas
149. Principios para tratar las festividades y costumbres sociales
150. Principios para tratar la cultura tradicional
151. Principios para tratar la cultura y el conocimiento prácticos
152. Principios para tratar el conocimiento y la ciencia
153. Principios para tratar las teorías teológicas de la religión
154. Principios para tratar a los incrédulos
155. Principios para tratar al Gobierno en el poder
- IX. Principios para obedecer y conocer a Dios
156. Principios de la obediencia a Dios
157. Principios del sometimiento a la obra del Espíritu Santo
158. Principios del sometimiento a la verdad-palabra de Dios
159. Principios del sometimiento al plan y las disposiciones de Dios
160. Principios de observancia de los decretos administrativos y mandamientos de Dios
161. Principios de obediencia al hombre utilizado por el Espíritu Santo
162. Principios de obediencia a la iglesia
163. Principios de la debida consideración a la organización del trabajo
164. Principios para llegar a conocer a Dios

- 165. Principios de la salvación de la humanidad por parte de Dios en la medida de lo posible
- 166. Principios para gozar de la gracia de Dios
- 167. Principios para estar pendiente de la voluntad de Dios
- 168. Principios para consolar el corazón de Dios
- 169. Principios del verdadero amor a Dios
- 170. Principios para satisfacer a Dios
- 171. Principios para conocer el amor de Dios
- 172. Principios para responder al amor de Dios

I. Sobre los principios de la fe en Dios

1. Principios de la fe en Dios

(1) Es preciso experimentar la obra de Dios y someterse a ella desde la base de la fe en que Dios creó todas las cosas y es el soberano de todo. Solo así es posible alcanzar la salvación.

(2) Es preciso considerar de suma importancia el hecho de comer y beber de las palabras de Dios y someterse al juicio, el castigo, las pruebas, la refinación, la poda y el trato de Dios para purificarse de la corrupción.

(3) Al experimentar la obra de Dios, es preciso llevar correctamente a cabo el deber de un ser creado, llegar a comprender la verdad y la entrada en la realidad y saber dar auténtico testimonio.

(4) Para alcanzar la salvación y ser perfeccionado, es preciso buscar la verdad y asegurarse el perfeccionamiento por la obra del Espíritu Santo. Solo así es realmente posible servir a Dios y dar testimonio de Él.

Las palabras relevantes de Dios:

Aunque muchas personas creen en Dios, pocas entienden qué significa la fe en Él y qué deben hacer para conformarse a Su voluntad. Esto se debe a que, aunque están familiarizadas con la palabra “Dios” y con expresiones como “la obra de Dios”, no conocen a Dios y, menos aún, Su obra. No es de extrañar, por tanto, que todos los que no conocen a Dios estén confusos en su creencia en Él. Las personas no se toman en serio la creencia en Dios, y esto se debe, totalmente, a que creer en Dios les es muy poco

familiar; es totalmente extraño para ellos. De esta forma, no están a la altura de las exigencias de Dios. Es decir, si las personas no conocen a Dios ni Su obra, no son aptas para que Él las use, y, menos aún, pueden satisfacer Su voluntad. “Creer en Dios” significa creer que hay un Dios; este es el concepto más simple respecto a creer en Él. Aún más, creer que hay un Dios no es lo mismo que creer verdaderamente en Él; más bien es una especie de fe simple con fuertes matices religiosos. La fe verdadera en Dios significa lo siguiente: con base en la creencia de que Dios tiene la soberanía sobre todas las cosas, uno experimenta Sus palabras y Su obra, purifica su carácter corrupto, satisface la voluntad de Dios y llega a conocerlo. Sólo un proceso de esta clase puede llamarse “fe en Dios”.

Extracto de ‘Prefacio’ en “La Palabra manifestada en carne”

La creencia verdadera en Dios no se trata de creer en Él únicamente para ser salvado, y menos aún de ser una buena persona. Tampoco tiene que ver solo con llegar a poseer semejanza humana. De hecho, las personas no deberían adoptar la idea de que la fe es mera creencia en que hay un Dios y que Dios es la verdad, el camino, la vida, y nada más. La fe tampoco consiste en hacer que reconozcas a Dios y creas que es el Soberano de todas las cosas, que Él es todopoderoso, que Él creó todas las cosas que hay en el mundo y que Él es único y supremo. La fe no consiste simplemente en creer en este hecho. La voluntad de Dios es que todo tu ser y corazón deben ser entregados a Él y que te sometas a Él; esto es, que debes seguir a Dios, permitir que Él te use y que estés feliz de hacer servicio por Él; debes hacer todo lo que puedas hacer por Él. No significa que solo las personas predestinadas y elegidas por Dios sean las que deban creer en Él. Realmente, toda la humanidad debería adorar a Dios, prestarle atención y obedecerlo, porque la humanidad fue creada por Dios. Esto menciona de pasada, ahora, el asunto de la esencia. Si siempre dices: “¿No creemos en Dios con el fin de obtener la vida eterna? ¿No creemos en Dios con el fin de ser salvados?”, entonces tu creencia en Dios es como un asunto secundario, que se hace con el único fin de ganar algo. No es así como se debe considerar la creencia en Dios.

Extracto de ‘Solo buscar la verdad es creer verdaderamente en Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Qué es, hoy, creer realmente en Dios? Es aceptar Su palabra como la realidad-vida y conocer a Dios a partir de Su palabra para lograr un amor verdadero hacia Él. Para decirlo con claridad: creer en Dios tiene como propósito que puedas obedecerle, amarle y llevar a cabo el deber que debe realizar una criatura de Dios. Este es el objetivo de creer en Dios. Debes obtener el conocimiento de la hermosura de Dios, de cuán digno de

veneración Él es, de cómo Él lleva a cabo la obra de salvación y perfeccionamiento en Sus criaturas; esto es lo esencial de tu fe en Dios. Creer en Dios es, principalmente, el cambio de una vida de la carne a una vida de amar a Dios; de vivir dentro de la corrupción a vivir dentro de la vida de las palabras de Dios. Es dejar de estar bajo el campo de acción de Satanás y vivir bajo el cuidado y la protección de Dios; es ser capaz de lograr obedecer a Dios y no a la carne; es permitir que Él gane la totalidad de tu corazón, permitirle que te perfeccione y liberarte del carácter satánico corrupto. Creer en Dios tiene como objetivo, principalmente, que Su poder y Su gloria puedan manifestarse en ti, que puedas llevar a cabo Su voluntad, que cumplas Su plan y seas capaz de dar testimonio de Él delante de Satanás. La fe en Dios no debería girar alrededor del deseo de contemplar señales y prodigios ni tener como propósito el beneficio de tu carne personal. Debe consistir en buscar conocer a Dios y ser capaz de obedecerle, y, como Pedro, obedecerle hasta la muerte. Estas son las metas principales de la fe en Dios. Se come y bebe la palabra de Dios para conocerle y satisfacerle. Comer y beber la palabra de Dios te proporciona un mayor conocimiento de Él y solo después de esto puedes obedecerle. Solo teniendo conocimiento de Dios puedes amarlo, y esta es la meta que el hombre debería tener en su fe en Dios. Si, en tu fe en Dios, siempre estas intentando contemplar señales y prodigios, el punto de vista de esta fe en Dios es erróneo. Creer en Dios es, sobre todo, la aceptación de Su palabra como la realidad-vida. La meta de Dios solo se logra poniendo en práctica las palabras provenientes de Su boca y llevándolas a cabo en tu interior. En su fe en Dios, el hombre debería esforzarse por que Dios lo perfeccione, por ser capaz de someterse a Él y por obedecerlo plenamente. Si puedes obedecer a Dios sin quejarte, tener en cuenta Sus deseos, alcanzar la estatura de Pedro y poseer el estilo de Pedro del que Dios habla, ese será el momento en el que habrás tenido éxito en tu fe en Dios, y esto significará que Dios te ha ganado.

Extracto de 'Todo se logra por la palabra de Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Puesto que tú crees en Dios, debes comer y beber Sus palabras, experimentar Sus palabras y vivir Sus palabras. ¡Solo esto puede llamarse creer en Dios! Si dices con la boca que crees en Dios, mas no eres capaz de poner en práctica ninguna de Sus palabras o producir algún tipo de realidad, a esto no se le llama creer en Dios. Esto es "buscar pan para saciar el hambre". Hablar únicamente de testimonios triviales, cosas inútiles y cuestiones superficiales, sin tener ni siquiera un mínimo de realidad, esto no es creer en Dios, y tú simplemente no has captado la manera correcta de creer en Dios. ¿Por qué debes comer y beber tantas palabras de Dios como te sea posible? Si no comes ni bebes Sus palabras y solo buscas ascender al cielo, ¿es eso creer en Dios? ¿Cuál es el primer

paso que debe dar el que cree en Dios? ¿A través de qué senda Dios perfecciona al hombre? ¿Puedes ser perfeccionado sin comer ni beber las palabras de Dios? ¿Puedes ser considerado una persona del reino sin que las palabras de Dios sirvan como tu realidad? ¿Qué significa exactamente creer en Dios? Quienes creen en Dios deberían, al menos, tener un buen comportamiento en lo externo; lo más importante de todo es poseer las palabras de Dios. No importa lo que suceda, nunca puedes darle la espalda a Sus palabras. Conocer a Dios y cumplir Sus intenciones se logra a través de Sus palabras. En el futuro, cada nación, denominación, religión y sector será conquistado a través de las palabras de Dios. Dios hablará directamente, y toda la gente sostendrá las palabras de Dios en sus manos, y por medio de esto la humanidad será perfeccionada. Por dentro y por fuera, las palabras de Dios lo impregnan todo: la humanidad hablará de las palabras de Dios con la boca, practicará de acuerdo con las palabras de Dios, mantendrá las palabras de Dios en su interior, y tendrá impregnadas las palabras de Dios tanto por dentro como por fuera. Así será perfeccionada la humanidad. Aquellos que cumplen las intenciones de Dios y son capaces de dar testimonio de Él, ellos son quienes tienen las palabras de Dios como su realidad.

Extracto de 'La Era del Reino es la Era de la Palabra' en "La Palabra manifestada en carne"

Ahora, para creer en el Dios práctico, debes tomar el camino correcto. Si crees en Dios, no debes buscar solo bendiciones, sino amar y conocer a Dios. Por medio de Su esclarecimiento, mediante tu búsqueda individual, puedes comer y beber Su palabra, desarrollar un entendimiento real de Dios y tener un amor real por Dios procedente del fondo de tu corazón. En otras palabras, cuando tu amor por Dios es el más genuino y nadie puede destruirlo o interponerse en el camino de tu amor por Él, entonces estás en el camino correcto de la fe en Dios. Esto prueba que perteneces a Dios, porque Dios ya ha tomado posesión de tu corazón y nada más puede poseerte. Mediante tu experiencia, el precio que has pagado y la obra de Dios, eres capaz de desarrollar un amor espontáneo por Dios y, cuando lo hagas, te liberarás de la influencia de Satanás y llegarás a vivir en la luz de la palabra de Dios. Solo cuando te has librado de la influencia de las tinieblas puedes decir que has ganado a Dios. En tu creencia en Dios, debes intentar buscar esta meta. Esta es la responsabilidad de cada uno de vosotros. Ninguno de vosotros debería estar satisfecho con el estado actual de las cosas. No podéis tener dudas respecto a la obra de Dios ni tomarla a la ligera. Debéis pensar en Dios en todos los aspectos y en todo momento, y hacer todas las cosas por Su causa. Y cuando habléis o actuéis, debéis poner primero los intereses de la casa de Dios. Solo así podéis ser conforme al corazón de Dios.

Alguien que sirve a Dios no debería saber sólo cómo sufrir por Él; además, deben entender que el propósito de creer en Dios es buscar amor por Él. Dios se sirve de ti no solo para refinarte o hacerte sufrir, sino para que conozcas Sus acciones, para que conozcas el verdadero significado de la vida humana y, en particular, para que sepas que servir a Dios no es una tarea fácil. Experimentar la obra de Dios no consiste en disfrutar de la gracia, sino en sufrir a causa de tu amor hacia Él. Ya que disfrutas de la gracia de Dios, también debes disfrutar de Su castigo; debes experimentar todo esto. Puedes experimentar el esclarecimiento de Dios en ti, y también puedes experimentar cómo Él te trata y te juzga. De esta manera, tu experiencia será completa. Dios ha llevado a cabo su obra de juicio y castigo en ti. La palabra de Dios te ha tratado, pero no solo eso; también te ha esclarecido e iluminado. Cuando estás negativo y débil, Dios se preocupa por ti. La totalidad de esta obra es para hacerte saber que todo lo que concierne al hombre está dentro de las orquestaciones de Dios. Puedes pensar que creer en Dios consiste en sufrir o en hacer todo tipo de cosas por Él; podrías pensar que el propósito de creer en Dios tiene como fin que tu carne esté en paz o que todo en tu vida funcione sin problemas, o que te sientas cómodo y a gusto con todo. Sin embargo, ninguno de estos son propósitos que la gente debería vincular a su creencia en Dios. Si crees por estos propósitos, entonces tu perspectiva es incorrecta y resulta simplemente imposible que seas perfeccionado. Las acciones de Dios, el carácter justo de Dios, Su sabiduría, Su palabra, y lo maravilloso e insondable que Él es, todas son cosas que las personas deben tratar de entender. Como posees este entendimiento, debes utilizarlo para librar a tu corazón de todas las demandas, esperanzas y nociones personales. Solo eliminando estas cosas puedes cumplir con las condiciones exigidas por Dios, y solo haciendo esto puedes tener vida y satisfacer a Dios. El propósito de creer en Dios es satisfacerlo y vivir el carácter que Él requiere, para que Sus acciones y Su gloria se manifiesten a través de este grupo de personas indignas. Esta es la perspectiva correcta para creer en Dios, y este es también el objetivo que debes buscar. Has de tener el punto de vista correcto sobre creer en Dios y debes buscar obtener Sus palabras. Necesitas comer y beber las palabras de Dios y debes ser capaz de vivir la verdad, y, en particular, debes ser capaz de ver Sus obras prácticas, Sus maravillosas obras en todo el universo, así como la obra práctica que hace en la carne. La gente puede, a través de sus experiencias prácticas, apreciar cómo Dios hace Su obra en ellos y cuál es Su voluntad respecto a ellos. El propósito de todo esto es eliminar el carácter satánico corrupto de las personas. Al haberte deshecho de toda la inmundicia e injusticia en tu interior; y al haberte

despojado de tus malas intenciones, y haber desarrollado fe verdadera en Dios; solo con fe verdadera puedes realmente amar a Dios. Puedes amar genuinamente a Dios sobre los cimientos de tu creencia en Él. ¿Puedes conseguir amar a Dios sin creer en Él? Ya que crees en Dios, no puedes estar confundido al respecto. Algunas personas se llenan de vigor tan pronto como ven que la fe en Dios les traerá bendiciones, pero luego se quedan sin energía en cuanto ven que tienen que enfrentarse a los refinamientos. ¿Eso es creer en Dios? Al final, debes lograr una obediencia completa y total delante de Dios en tu fe. Crees en Dios, pero todavía le exiges; tienes muchas nociones religiosas que no puedes abandonar, intereses personales que no puedes soltar e, incluso, buscas las bendiciones de la carne y quieres que Dios rescate tu carne, que salve tu alma; estos son todos comportamientos de personas que tienen la perspectiva equivocada. Aunque las personas con creencias religiosas tienen fe en Dios, no buscan cambiar su carácter ni buscan el conocimiento de Dios; en cambio, solo buscan los intereses de la carne. Muchos entre vosotros tenéis creencias que pertenecen a la categoría de convicciones religiosas; esa no es la verdadera fe en Dios. Para creer en Dios, las personas deben poseer un corazón preparado para sufrir por Él y la voluntad de entregarse. A menos que cumplan estas dos condiciones, su fe en Dios no es válida, y no podrán lograr un cambio en su carácter. Solo las personas que genuinamente buscan la verdad, que tratan de conocer a Dios y buscan la vida son las que verdaderamente creen en Dios.

Extracto de 'Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Por qué crees en Dios? La mayoría de las personas se confunden con esta pregunta. Siempre tienen dos puntos de vista completamente diferentes acerca del Dios práctico y del Dios que está en el cielo, lo que demuestra que creen en Dios, no con el fin de obedecerlo, sino para recibir ciertos beneficios o para escapar del sufrimiento que trae el desastre, solo entonces son algo obedientes. Su obediencia es condicional, es por el bien de sus propias perspectivas personales y se les impone. Así que, ¿por qué crees en Dios? Si solo es por el bien de tus perspectivas y de tu destino, entonces sería mejor que no creyeras en absoluto. Una creencia como esta es autoengaño, consuelo y admiración hacia uno mismo. Si tu fe no se construye sobre el fundamento de la obediencia a Dios, entonces al final serás castigado por oponerte a Él.

Extracto de 'Debes obedecer a Dios al creer en Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Después de tantos años, he visto a numerosas personas que creen en Dios. ¿En qué ha transformado a Dios la creencia que tienen en su mente? Algunos creen en Dios como si se tratara simplemente de un soplo de aire. Estas personas no tienen respuesta

a preguntas sobre la existencia de Dios, porque no pueden sentir ni percibir Su presencia o Su ausencia, y, no digamos ya, verla o entenderla claramente. A nivel subconsciente, piensan que Dios no existe. Otros creen en Él como si se tratara de un hombre. Le creen incapaz de hacer todo lo que ellos tampoco pueden hacer, y opinan que Dios debería pensar como ellos. Su definición de Dios es la de “una persona invisible e intocable”. Existe, asimismo, un grupo de personas que cree en Dios como si se tratara de un muñeco. Consideran que no tiene emociones. Creen que es una estatua de barro, y que, cuando se enfrenta a un asunto, Dios no tiene actitud, punto de vista o ideas; creen que Él está a merced de la humanidad. Las personas creen simplemente lo que quieren creer. Si lo engrandecen, entonces Él es grande; si lo empequeñecen, entonces es pequeño. Cuando pecan y necesitan la misericordia de Dios, Su tolerancia y Su amor, asumen que Dios debería extender Su misericordia. Estas personas inventan a un “Dios” en su mente, y entonces hacen que este “Dios” cumpla sus exigencias y satisfaga todos sus deseos. Independientemente del momento, del lugar o de lo que estas personas hagan, adoptarán esta fantasía en su trato con Dios y en su fe. Incluso están aquellos que, después de haber ofendido Su carácter, siguen creyendo que Él puede salvarlos porque asumen que el amor de Dios es ilimitado y que Su carácter es justo, y que no importa cuánto ofenda una persona a Dios, Él no se acordará de nada. Creen que ya que los errores, las transgresiones y la desobediencia humanas son expresiones momentáneas del carácter de una persona, Dios le dará oportunidades, y será tolerante y paciente con ella; creen que seguirá amándola como antes. Así, tienen grandes esperanzas de alcanzar la salvación. En realidad, no importa cómo crean las personas en Dios: mientras no busquen la verdad, Dios tendrá una actitud negativa hacia ellas. La razón es que, a lo largo de tu fe en Dios, aunque has aceptado el libro de Sus palabras y lo atesoras y lo estudias y lo lees cada día, dejas de lado al Dios real. Lo consideraréis como un simple soplo de aire o una simple persona, y algunos de vosotros lo consideraréis como no más que un muñeco. ¿Por qué lo expreso de esta forma? Lo hago así porque, según lo veo Yo, ya sea que os enfrentéis a un problema u os encontréis con una circunstancia, estas cosas que existen en tu subconsciente, las que se originan internamente, nunca han tenido relación alguna con la palabra de Dios ni con buscar la verdad. Lo único que sabes es lo que estás pensando, cuál es tu propio punto de vista y, a continuación, le impones a Dios tus propias ideas y opiniones. En tu mente, se convierten en los puntos de vista de Dios y haces de ellos los estándares a los que te adhieres firmemente. Con el tiempo, proceder de esta forma te aleja cada vez más de Dios.

El mayor defecto de la gente en su fe en Dios es que solo creen de palabra y Dios está totalmente ausente de sus vidas cotidianas. Todas las personas, de hecho, creen en la existencia de Dios; sin embargo, Dios no es parte de su vida diaria. De la boca de la gente salen muchas oraciones a Dios, pero Él tiene poco lugar en sus corazones, y por eso Dios la pone a prueba una y otra vez. Ya que las personas son impuras, Dios no tiene otra alternativa que probarlas para que se sientan avergonzadas y lleguen a conocerse a sí mismas en medio de las pruebas. De otro modo, la humanidad se convertiría en los descendientes del arcángel y se volvería cada vez más corrupta. En el proceso de su fe en Dios, cada persona desecha muchos de sus motivos y objetivos personales bajo la incesante purificación de Dios. De lo contrario, Dios no tendría manera de usar a nadie ni de hacer en la gente la obra que debe hacer. Dios primero purifica a la gente y, mediante este proceso, las personas llegan a conocerse a sí mismas y Dios puede cambiarlas. Solo entonces puede Dios obrar Su vida en ellas y solo así puede el corazón del hombre volverse por completo a Dios. Y por eso digo que creer en Dios no es tan sencillo como dice la gente. Tal como lo ve Dios, si solo tienes conocimiento, pero no tienes Su palabra como vida, y si estás limitado únicamente a tu propio conocimiento, pero no puedes practicar la verdad o vivir la palabra de Dios, esto es prueba de que todavía no tienes un corazón que ame a Dios y muestra que tu corazón no le pertenece. Se puede llegar a conocer a Dios creyendo en Él: esta es la meta final y el objetivo de la búsqueda del hombre. Debes dedicar esfuerzo a vivir las palabras de Dios, para que puedan hacerse realidad en tu práctica. Si solo tienes conocimiento doctrinal, entonces tu fe en Dios se quedará en nada. Solo si luego también practicas y vives Su palabra tu fe puede considerarse completa y de acuerdo con la voluntad de Dios.

Extracto de 'Ya que crees en Dios, deberías vivir para la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

Crees en Dios y lo sigues y, por tanto, en tu corazón debes amarlo. Debes apartar tu carácter corrupto, buscar cumplir el deseo de Dios y debes cumplir con el deber de una criatura de Dios. Como crees en Dios y lo sigues, debes ofrecerle todo a Él y no hacer elecciones o exigencias personales; debes lograr el cumplimiento del deseo de Dios. Como fuiste creado, debes obedecer al Señor que te creó, porque inherentemente no tienes dominio sobre ti mismo ni capacidad para controlar tu propio destino. Como eres una persona que cree en Dios, debes buscar la santidad y el cambio. Como eres una criatura de Dios, debes ceñirte a tu deber, mantener tu lugar y no excederte en tus deberes. Esto no es para limitarte ni para reprimirte por medio de la doctrina, sino que

es la senda por medio de la cual puedes cumplir con tu deber; y pueden llevarlo a cabo — y deben llevarlo a cabo— todas las personas que actúan con justicia.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

El requisito primordial de la creencia del hombre en Dios es que tenga un corazón sincero, que se entregue por completo y que obedezca realmente. Lo más difícil para el hombre es entregar toda su vida a cambio de una creencia verdadera, a través de la cual puede obtener toda la verdad y cumplir con su deber como criatura de Dios. Esto es inalcanzable para aquellos que fracasan y lo es incluso más para quienes no pueden encontrar a Cristo. Como el hombre no es bueno en entregarse totalmente a Dios, como no está dispuesto a cumplir con su deber para el Creador, como ha visto la verdad pero la evita y camina por su propia senda, como siempre busca siguiendo la senda de los que han fracasado y como siempre desafía al Cielo, por eso siempre fracasa y cae en las artimañas de Satanás y es atrapado en su propia red. Como el hombre no conoce a Cristo, como no es experto en el entendimiento y la experiencia de la verdad, como es demasiado respetuoso de Pablo y demasiado codicioso del cielo, como siempre está exigiendo que Cristo le obedezca y dándole órdenes a Dios, por eso esas grandes figuras y aquellos que han experimentado las vicisitudes del mundo siguen siendo mortales y siguen muriendo en medio del castigo de Dios. Todo lo que puedo decir de tales personas es que tienen una muerte trágica y que la consecuencia para ellas —su muerte— no se produce sin justificación. ¿No es su fracaso aún más intolerable para la ley del Cielo? La verdad viene del mundo del hombre, pero la verdad entre los hombres es transmitida por Cristo. Se origina en Cristo, es decir, en Dios mismo, y esto no es algo de lo que sea capaz el hombre. Sin embargo, Cristo sólo provee la verdad; Él no viene a decidir si el hombre tendrá éxito en su búsqueda de la verdad. Por tanto, se deduce que el éxito o el fracaso en la verdad depende de la búsqueda del hombre. El éxito o fracaso del hombre sobre la verdad nunca ha tenido nada que ver con Cristo, sino que viene determinado por su búsqueda. El destino del hombre y su éxito o fracaso no pueden achacarse a Dios, haciendo que Él mismo cargue con ello, porque este no es un asunto de Dios mismo, sino que está directamente relacionado con el deber que las criaturas de Dios deben cumplir. La mayoría de las personas tienen un poco de conocimiento sobre la búsqueda y los destinos de Pablo y Pedro, pero solo conocen el desenlace para Pedro y Pablo e ignoran el secreto subyacente al éxito de Pedro o las deficiencias que llevaron al fracaso de Pablo. Y así, si sois completamente incapaces de percibir la esencia de su búsqueda, la búsqueda de la mayoría de vosotros seguirá fracasando y, aunque un pequeño número de vosotros tengáis éxito, seguiréis sin ser iguales a Pedro. Si la senda

de tu búsqueda es la correcta, tendrás una esperanza de éxito; si la senda que recorres en busca de la verdad es la errónea, siempre serás incapaz de tener éxito y tendrás el mismo final que Pablo.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

2. Principios relativos a comer y beber de las palabras de Dios

(1) Es preciso comer y beber de las palabras actuales de Dios y hablar de ellas con frecuencia para, de ese modo, obtener lucidez y una senda de práctica. Solo así se puede entrar en la realidad-verdad.

(2) Es preciso elegir qué palabras de Dios comer y beber en el marco de los problemas del pueblo elegido de Dios y de la iglesia para poder resolverlos mediante la verdad.

(3) Para recibir el esclarecimiento del Espíritu Santo y conseguir comprender la verdad, al comer y beber de las palabras de Dios es necesario guardar silencio ante Dios y orar y meditar a conciencia Sus palabras.

(4) Cuando se decida comer y beber de las palabras de Dios y hablar de la verdad, es preciso hacerlo según lo dispuesto en la casa de Dios para cada período específico de tiempo, de modo que se siga el ritmo de la obra del Espíritu Santo.

Las palabras relevantes de Dios:

Esta es la Era del Reino. Si has entrado en esta nueva era depende de si has entrado en la realidad de las palabras de Dios y de si Sus palabras se han convertido la realidad-vida. Las palabras de Dios se dan a conocer a cada persona para que, al final, todos vivan en el mundo de las palabras de Dios, y Sus palabras esclarecerán e iluminarán a cada persona desde dentro. Si, durante este período, eres descuidado en la lectura de las palabras de Dios y no tienes interés en ellas, eso demuestra que tu condición es equivocada. Si eres incapaz de entrar en la Era de la Palabra, entonces el Espíritu Santo no obra en ti; si has entrado en esta era, Él llevará a cabo Su obra. ¿Qué puedes hacer al inicio de la Era de la Palabra para ganar la obra del Espíritu Santo? En esta era, y entre vosotros, Dios logrará lo siguiente: que cada persona vivirá las palabras de Dios, será capaz de poner en práctica la verdad y amaré a Dios fervientemente; que todas las personas usarán las palabras de Dios como una base y como su realidad y tendrán un

corazón que venere a Dios, y que, a través de la práctica de las palabras de Dios, el hombre ejercerá el poder monárquico junto con Dios. Esta es la obra que Dios ha de llevar a cabo. ¿Puedes continuar sin leer las palabras de Dios? Hoy, hay muchos que sienten que no pueden pasar ni un día o dos sin leer Sus palabras. Ellos deben leer Sus palabras todos los días, y, si el tiempo no se lo permite, les basta con escucharlas. Este es el sentimiento que el Espíritu Santo otorga a las personas y es la manera en la que Él comienza a moverlas. Es decir, Él gobierna al hombre a través de las palabras para que este pueda entrar en la realidad de las palabras de Dios. Si, después de tan solo un día de no comer y beber las palabras de Dios, sientes oscuridad y sed, y no puedes soportarlo, esto muestra que has sido movido por el Espíritu Santo y que Él no se ha apartado de ti. Entonces, eres alguien que está dentro de esta corriente. Sin embargo, si después de uno o dos días sin comer y beber las palabras de Dios no sientes nada; si no tienes sed y no te sientes movido en absoluto, esto es muestra de que el Espíritu Santo se ha alejado de ti. Entonces, esto significa que hay algo equivocado en tu estado interior; no has entrado en la Era de la Palabra y eres alguien que se ha quedado atrás. Dios usa las palabras para gobernar a las personas; te sientes bien si comes y bebes las palabras de Dios y, si no lo haces, no tienes una senda a seguir. Las palabras de Dios se convierten en el alimento de las personas y en la fuerza que las impulsa. La Biblia dice que “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Hoy, Dios completará esta obra y la cumplirá en vosotros. ¿Cómo es que, en el pasado, las personas podían estar muchos días sin leer las palabras de Dios y, sin embargo, podían seguir comiendo y trabajando como siempre, pero eso no ocurre en el presente? En esta era, Dios usa, primordialmente, las palabras para gobernar a todos. A través de las palabras de Dios, el hombre es juzgado y perfeccionado, y, luego, finalmente, es llevado al reino. Solo las palabras de Dios pueden proveer la vida del hombre, y solo las palabras de Dios pueden dar luz al hombre y una senda de práctica, especialmente en la Era del Reino. Siempre que no te apartes de la realidad de las palabras de Dios, y comas y bebas a diario Sus palabras, Dios podrá perfeccionarte.

No se puede apresurar la búsqueda de la vida; el crecimiento de la vida no ocurre solo en uno o dos días. La obra de Dios es normal y práctica, y necesariamente pasa por un proceso. Al Jesús encarnado le tomó treinta y tres años y medio completar Su obra de crucifixión; entonces, ¿qué hay de la purificación del hombre y de la transformación de su vida, una obra de la mayor dificultad? No es tarea fácil hacer a un hombre normal que manifieste a Dios. Esto es particularmente cierto para las personas que nacen en la nación del gran dragón rojo, que son de bajo calibre y necesitan un largo período con las

palabras y la obra de Dios. Así pues, no os impacientéis por ver resultados. Debes ser proactivo al comer y beber las palabras de Dios e invertir mayor esfuerzo en ellas. Al terminar de leer Sus palabras, debes ser capaz de ponerlas en práctica real, creciendo en conocimiento, perspicacia, discernimiento y sabiduría en las palabras de Dios. Al hacerlo, cambiarás sin darte cuenta. Si eres capaz de tomar como tu principio el comer y beber las palabras de Dios, leerlas, llegar a conocerlas, experimentarlas y practicarlas, madurarás sin darte cuenta. Hay quienes dicen que no son capaces de poner en práctica las palabras de Dios, incluso después de leerlas. ¿Qué prisa tienes? Cuando alcances cierta estatura, serás capaz de poner en práctica Sus palabras. ¿Acaso un niño de cuatro o cinco años diría que no es capaz de apoyar u honrar a sus padres? Deberías saber qué tan grande es tu estatura actual. Pon en práctica lo que puedas poner en práctica, y evita ser alguien que interrumpe la gestión de Dios. Simplemente come y bebe las palabras de Dios, y, de ahora en adelante, asume esto como tu principio. No te preocupes, por ahora, acerca de si Dios puede hacerte completo. No profundices todavía en eso. Simplemente come y bebe las palabras de Dios a medida que vienen a ti, y, seguramente, Dios te hará completo. Sin embargo, hay un principio por el cual debes comer y beber Sus palabras. No lo hagáis a ciegas. Por un lado, al comer y beber las palabras de Dios, busca las palabras que debes llegar a conocer; es decir, aquellas relacionadas con las visiones. Por otro, busca aquello que debes poner en práctica real; es decir, aquello en lo que debes entrar. Un aspecto se refiere al conocimiento y el otro se refiere a la entrada. Una vez que hayas comprendido ambos —cuando hayas comprendido lo que debes conocer y lo que debes practicar— sabrás cómo comer y beber las palabras de Dios.

Extracto de 'La Era del Reino es la Era de la Palabra' en "La Palabra manifestada en carne"

De los principios de comer y beber las palabras de Dios, uno se relaciona con el conocimiento y, el otro, con la entrada. ¿Qué palabras deberías llegar a conocer? Deberías llegar a conocer las palabras que se relacionan con las visiones (por ejemplo, las relacionadas con en qué era ha entrado ahora la obra de Dios, qué es lo que Dios desea lograr ahora, qué es la encarnación, etcétera; todas ellas están relacionadas con las visiones). ¿A qué se refiere senda en la que el hombre debe entrar? Se refiere a las palabras de Dios que el hombre debe practicar y en las cuales debe entrar. Esos son los dos aspectos relacionados con comer y beber las palabras de Dios. A partir de ahora, come y bebe las palabras de Dios de esta manera. Si tienes una comprensión clara de Sus palabras relacionadas con las visiones, entonces no hay necesidad de que sigas leyendo todo el tiempo. De importancia primordial es comer y beber más las palabras relacionadas con la entrada; por ejemplo, cómo volcar tu corazón a Dios, cómo aquietar

tu corazón en presencia de Dios y cómo renunciar a la carne. Eso es lo que deberías poner en práctica. Sin saber cómo comer y beber las palabras de Dios la verdadera comunicación resulta imposible. Una vez que sabes cómo comer y beber Sus palabras, cuando has comprendido lo que es esencial, la comunicación será libre, y sea cual sea el asunto que surja, podrás comunicar y comprender la realidad. Si, cuando comunicas las palabras de Dios, no posees realidad, entonces no has comprendido lo que es esencial, lo cual muestra que no sabes cómo comer y beber Sus palabras. A algunas personas puede resultarles cansado leer las palabras de Dios, lo cual no es un estado normal. Lo que es normal es que nunca te canses de leer las palabras de Dios, que siempre tengas sed de ellas y siempre pienses que las palabras de Dios son buenas. Así es como alguien que en verdad ha entrado come y bebe las palabras de Dios. Cuando sientes que las palabras de Dios son extremadamente prácticas y que son justamente aquello en lo que el hombre debe entrar; cuando sientes que Sus palabras son enormemente útiles y beneficiosas para el hombre, y que son la provisión de la vida del hombre, es el Espíritu Santo el que te brinda este sentimiento y es el Espíritu Santo el que te mueve. Esto demuestra que el Espíritu Santo está obrando en ti y que Dios no se ha apartado de ti. Al ver que Dios siempre está hablando, algunas personas se cansan de Sus palabras y piensan que no tiene ninguna consecuencia leerlas o no. Ese no es un estado normal. No poseen un corazón sediento de entrar en la realidad y esas personas no tienen sed ni le dan importancia a ser perfeccionadas. Cada vez que te des cuenta de que no tienes sed de las palabras de Dios, eso muestra que no te encuentras en un estado normal. En el pasado, podía determinarse si Dios se había apartado de ti si sentías paz interior y experimentabas gozo. Ahora la clave es si tienes sed de las palabras de Dios, si Sus palabras son tu realidad, si eres fiel y si eres capaz de hacer todo lo que puedas por Dios. En otras palabras, el hombre es juzgado por la realidad de las palabras de Dios. Dios dirige Sus palabras a toda la humanidad. Si estás dispuesto a leerlas, Él te esclarecerá, pero si no es así, no lo hará. Dios esclarece a los que tienen hambre y sed de justicia, y a los que lo buscan. Algunos dicen que Dios no los esclareció incluso después de haber leído Sus palabras. Pero ¿cómo leíste estas palabras? Si lees Sus palabras como un hombre a caballo que mira las flores y no le da importancia a la realidad, ¿cómo podría Dios esclarecerte? ¿Cómo puede alguien que no atesora las palabras de Dios ser perfeccionado por Él? Si no atesoras las palabras de Dios, entonces no poseerás ni la verdad ni la realidad. Si atesoras Sus palabras, entonces serás capaz de practicar la verdad, y solo entonces poseerás la realidad. Por esta razón tienes que comer y beber las palabras de Dios en todo momento, ya sea que estés ocupado o no, ya sea que las circunstancias sean adversas o no, y ya sea que estés siendo probado o no. En resumidas

cuentas, las palabras de Dios son el fundamento de la existencia del hombre. Nadie puede alejarse de Sus palabras, pero sí debe comer de Sus palabras como si fueran las tres comidas del día. ¿Podría ser tan fácil ser perfeccionado y ganado por Dios? Bien sea que comprendas o no en el presente y que tengas o no un entendimiento claro de la obra de Dios, debes comer y beber las palabras de Dios tanto como te sea posible. Esto es entrar de una manera proactiva. Después de leer las palabras de Dios, apresúrate a poner en práctica aquello en lo que puedes entrar, y haz a un lado momentáneamente aquello en lo que no. Tal vez no puedas entender muchas de las palabras de Dios al principio, pero después de dos o tres meses, e, incluso, quizá después de un año, lo harás. ¿Cómo puede ser esto? Se debe a que Dios no puede perfeccionar al hombre en un día o dos. La mayoría de las veces, cuando lees Sus palabras, puede que no las entiendas de inmediato. En ese momento, puede parecerte que no son más que un simple texto; debes experimentarlas por un tiempo antes de poder entenderlas. Como Dios ha hablado mucho, debes hacer tu máximo esfuerzo por comer y beber Sus palabras y, luego, sin que te des cuenta, llegarás a entender, y, sin que lo notes, el Espíritu Santo te esclarecerá. Cuando el Espíritu Santo esclarece al hombre, a menudo sucede sin que el hombre se dé cuenta de ello. Él te esclarece y te guía cuando tienes sed y buscas. El principio por el cual obra el Espíritu Santo se centra en las palabras de Dios que comes y bebes. Todos aquellos que no dan ninguna importancia a las palabras de Dios y siempre tienen una actitud diferente hacia ellas —pensando, en su aturdimiento, que es cuestión de indiferencia si leen o no Sus palabras— son los que no poseen la realidad. Ni la obra del Espíritu Santo ni Su esclarecimiento pueden ser percibidos en ellos. Tales personas simplemente van por la vida sin hacer esfuerzo, y son impostores sin verdaderas aptitudes, como el señor Nanguo, de la parábola^[a].

Extracto de ‘La Era del Reino es la Era de la Palabra’ en “La Palabra manifestada en carne”

Al seguir a Dios, todo debería ser según Sus palabras actuales, y esto es de vital importancia: ya sea que estéis buscando la entrada a la vida o el cumplimiento de la voluntad de Dios, todo se debería centrar alrededor de las palabras actuales de Dios. Si lo que comunicas y lo que buscas no se centra alrededor de las palabras actuales de Dios, entonces eres un extraño a Sus palabras y careces por completo de la obra del Espíritu Santo. Lo que Dios quiere son personas que sigan Sus pasos. No importa qué asombroso y puro sea lo que hayas entendido antes, Dios no lo quiere y si no puedes hacer a un lado esas cosas, entonces, en el futuro, serán un enorme obstáculo para tu entrada. Todos los que pueden seguir la luz actual del Espíritu Santo son benditos. Las personas en el pasado también siguieron los pasos de Dios, pero no pudieron continuar hasta hoy; esta

es la bendición de las personas de los últimos días. Los que pueden seguir la obra actual del Espíritu Santo y que pueden seguir los pasos de Dios, de tal manera que lo sigan dondequiera que Él los guíe, estas son las personas a las que Dios bendice. Los que no siguen la obra actual del Espíritu Santo, no han entrado en la obra de las palabras de Dios y, no importa cuánto se esfuercen o cuán grande sea su sufrimiento o cuánto vayan de aquí para allá, esto no significa nada para Dios y Él no los elogiará. En la actualidad, todos los que siguen las palabras actuales de Dios están en la corriente del Espíritu Santo; los que son ajenos a las palabras actuales de Dios están fuera de la corriente del Espíritu Santo y a tales personas Dios no las elogia.

Extracto de 'Conoce la nueva obra de Dios y sigue Sus huellas' en "La Palabra manifestada en carne"

Cada vez que comas y bebas un pasaje de la palabra de Dios, si eres capaz de comprender la obra que Él está llevando a cabo actualmente y puedes entender cómo orar, cómo cooperar y cómo lograr la entrada, solo entonces el que comas y bebas las palabras de Dios dará resultados. Cuando a través de las palabras de Dios puedas encontrar la senda de entrada y discernir la dinámica actual de la obra de Dios, así como la guía de la obra del Espíritu Santo, habrás entrado en el camino correcto. Si no has comprendido los puntos clave mientras comes y bebes las palabras de Dios, y si, posteriormente, sigues sin ser capaz de encontrar una senda en la cual practicar, esto mostrará que sigues sin saber cómo comer y beber apropiadamente Sus palabras y que no has descubierto el método o el principio para hacerlo.

Extracto de 'Sé consciente de la voluntad de Dios para alcanzar la perfección' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando comas y bebas de las palabras de Dios, deberás comparar con ellas la realidad de tu estado. Es decir, cuando descubras tus defectos en el transcurso de tu experiencia real, deberás saber encontrar una senda de práctica y dar la espalda a tus motivaciones y nociones incorrectas. Si siempre te esfuerzas por estas cosas y pones todo tu corazón en lograrlas, tendrás una senda que seguir, no te sentirás vacío y, por tanto, podrás mantener un estado normal. Solo entonces serás una persona que soporta una carga en la vida, que tiene fe. ¿Por qué algunas personas, tras leer las palabras de Dios, no saben ponerlas en práctica? ¿No es porque no comprenden las cosas más cruciales? ¿No es porque no se toman la vida en serio? No comprenden las cosas cruciales ni tienen una senda de práctica porque, cuando leen las palabras de Dios, no saben relacionar su propio estado con ellas ni dominarlo. Algunos dicen: "Leo las palabras de Dios, relaciono mi estado con ellas y sé que soy corrupto y poco apto, pero soy incapaz de satisfacer la voluntad de Dios". Tan solo has visto la superficie; hay

muchas cosas reales que no conoces: cómo dejar de lado el goce carnal y la mojigatería, cómo cambiar, cómo entrar en estos asuntos, cómo mejorar tu aptitud y por qué aspecto comenzar. No entiendes más que algunas cosas superficiales y lo único que sabes es que sí eres muy corrupto. Cuando te reúnes con tus hermanos y hermanas, hablas de lo corrupto que eres y parece que te conoces y soportas una enorme carga en la vida. De hecho, tu carácter corrupto no se ha transformado, lo que demuestra que no has encontrado la senda de práctica.

Extracto de 'Práctica (7)' en "La Palabra manifestada en carne"

Obtener conocimiento de la practicidad y un profundo entendimiento de la obra de Dios; ambas cosas se ven en Sus palabras y solo mediante estas declaraciones puedes adquirir esclarecimiento, por tanto deberías hacer más para equiparte con las palabras de Dios. Comunica tu entendimiento de las palabras de Dios en la enseñanza y de esta manera puedes esclarecer a otros y darles una salida; esto es una senda práctica. Antes de que Dios disponga un entorno para ti, cada uno debéis equiparos primero con Sus palabras. Esto es algo que todos deben hacer, es una prioridad urgente. Primero, llega a un punto donde sepas cómo comer y beber de las palabras de Dios. En cualquier cosa que seas incapaz de hacer, busca en Sus palabras una senda de práctica y analiza estas declaraciones para cualquier asunto que no entiendas o cualquier dificultad que puedas tener. Haz de las palabras de Dios tu provisión y permite que te asistan para resolver tus dificultades y problemas prácticos. Además, deja que Sus palabras se conviertan en tu ayuda en la vida. Estas cosas exigen que pongas esfuerzo de tu parte. Al comer y beber la palabra de Dios, debes lograr resultados, debes ser capaz de sosegar tu corazón ante Él y debes practicar de acuerdo con Sus declaraciones cuando encuentres cualquier problema. Cuando no encuentres problemas, solo debes preocuparte de comer y beber de Su palabra. En ocasiones puedes orar y contemplar el amor de Dios, compartir en la comunicación tu entendimiento de Sus palabras y comunicar sobre el esclarecimiento y la iluminación que experimentas en tu interior y tus reacciones al leer estas declaraciones. Además, puedes proporcionarle una salida a la gente. Solo esto es práctico. El objetivo de actuar así es permitir que las palabras de Dios se conviertan en tu provisión práctica.

Extracto de 'Aquellos que de verdad aman a Dios son los que pueden someterse completamente a Su practicidad' en
"La Palabra manifestada en carne"

Cuanto más consciente seas de la voluntad de Dios, mayor será la carga que llesves a cuestas, y cuanto mayor sea la carga que llevas a cuestas, más rica será tu experiencia. Cuando seas consciente de la voluntad de Dios, Él pondrá una carga sobre ti y luego te

esclarecerá sobre las tareas que te ha confiado. Cuando Dios te dé esta carga, prestarás atención a todas las verdades relacionadas mientras comes y bebes de Sus palabras. Si tienes una carga relacionada con las condiciones de vida de tus hermanos y hermanas, entonces se trata de una carga que Dios te ha confiado y siempre llevarás esta carga contigo en tus oraciones diarias. Se te ha dado como carga lo que Dios hace, y estás dispuesto a llevar a cabo lo que Él quiere hacer; esto es lo que significa hacer tuya la carga de Dios. En este punto, cuando comas y bebas las palabras de Dios, te enfocarás en este tipo de asuntos y te preguntarás: ¿cómo voy a resolver estos problemas? ¿Cómo puedo facilitar que mis hermanos y hermanas alcancen la liberación y tengan gozo espiritual? También os enfocaréis en resolver estos problemas mientras impartís enseñanza, y cuando comáis y bebáis las palabras de Dios os enfocaréis en comer y beber las palabras que se relacionan con estos temas. También llevaréis una carga mientras coméis y bebéis Sus palabras. Una vez que hayas entendido las exigencias de Dios, tendrás una idea más clara de qué senda tomar. Este es el esclarecimiento e iluminación del Espíritu Santo que conlleva tu carga y también es la guía que te ha sido otorgada por Dios. ¿Por qué digo esto? Si no llevas auestas ninguna carga, no prestarás atención cuando comas y bebas las palabras de Dios; cuando comes y bebes las palabras de Dios mientras llevas auestas una carga, puedes comprender la esencia de dichas palabras, encontrar tu camino y ser consciente de la voluntad de Dios. Por tanto, deberías desear en tus oraciones que Dios ponga más cargas sobre ti y te confíe tareas mayores de modo que puedas tener delante de ti una mayor senda donde practicar, para que tenga un mayor efecto que comas y bebas las palabras de Dios, para que cada vez seas más capaz de captar la esencia de Sus palabras y de ser movido por el Espíritu Santo.

Extracto de ‘Sé consciente de la voluntad de Dios para alcanzar la perfección’ en “La Palabra manifestada en carne”

Comer y beber de las palabras de Dios puede facilitarte la comprensión de la verdad solo si lo haces de la manera correcta. Sin embargo, la mera comprensión de la verdad no implica que puedas entrar en la realidad-verdad. Algunos tienen aptitud, pero no aman la verdad; aunque entiendan algo de ella, no la practican. ¿Pueden entrar esas personas en la realidad-verdad? Entender la verdad no es tan sencillo como entender las doctrinas. Para entender la verdad hay que saber cómo comer y beber de las palabras de Dios. Veamos, por ejemplo, el comer y el beber de un pasaje relativo a la verdad del amor hacia Dios. La palabra de Dios dice: “Lo que se conoce como ‘amor’ se refiere a una emoción que es pura y sin mancha, en la que usas tu corazón para amar, sentir y ser considerado. En el amor no hay condiciones, no hay barreras ni distancia. En el amor no

hay sospecha, engaño ni malicia. En el amor no hay trueque ni nada impuro”. Así es como define Dios el amor y esta es la verdad. ¿Pero a quién amarás? ¿Amarás a tu marido? ¿A tu esposa? ¿A tus hermanos y hermanas? No. Cuando Dios habla de amor, no se refiere al amor por tu congénere, sino al amor del hombre por Dios. Este amor es el amor verdadero. ¿Cómo debes comprender esta verdad? Esto quiere decir que Dios quiere que la gente no dude ni se distancie de Él, sino que sienta por Él un amor puro y sin mancha. “Sin mancha” significa no tener deseos absurdos, no exigirle a Dios cosas absurdas, no ponerle condiciones y no poner excusas. Significa que Él es lo primero en tu corazón, que solo Sus palabras ocupan tu corazón. Esta es una emoción pura y sin mancha. Esta emoción ocupa cierto lugar en tu corazón; siempre estás pensando en Él, echándolo de menos, y puedes recordarlo en todo momento. Amar significa amar con tu corazón. Amar con tu corazón consiste en ser considerado, preocuparte y tener anhelo. Para lograr amar de corazón, debes someterte a un proceso de comprensión. En el presente, aunque tengas poco conocimiento de Dios, deberías usar tu corazón para ansiarlo, anhelarlo, obedecerlo, ser considerado con Él, orar a Él y llorar por Él; deberías incluso ser capaz de participar en Sus pensamientos y Sus preocupaciones. Debes poner tu corazón en estas cosas. No hables simplemente de boca para afuera diciendo: “¡Querido Dios! ¡Estoy haciendo esto y aquello por Ti!”. Solo amar y satisfacer a Dios de corazón es real. Aunque no lo dices en voz alta, tienes a Dios en tu corazón, y en tu corazón estás pensando en Él. Puedes abandonar a tu marido, a tu esposa, a tus hijos, a tus padres; pero tu corazón no puede estar sin Dios. Sin Él, sencillamente no puedes vivir. No puedes dejarlo. Esto significa que tienes amor y tienes a Dios en tu corazón. “Usas tu corazón para amar, sentir y ser considerado”. Esto implica muchas cosas. Es el amor verdadero que Dios exige al hombre; en otras palabras, debes amarlo y preocuparte por Él con tu corazón, y mantenerlo siempre en tu mente. Esto no implica únicamente expresar las palabras ni cómo te expresas tú con tu compostura, sino, fundamentalmente, hacer las cosas de corazón y dejar que esta rija todos tus actos. Al hacer las cosas de este modo no hay ninguna motivación, impureza ni sospecha; un corazón así es mucho más puro. ¿Cómo se manifiestan las dudas en tu corazón? Se manifiestan cuando constantemente piensas: “¿Es correcto que Dios haga esto? ¿Por qué dice esto Dios? Si no hay una razón subyacente para que Dios diga esto, no lo obedeceré. Si Dios hace esto, pero es injusto, no obedeceré. Lo dejaré ahora mismo”. No albergar dudas significa reconocer que cualquier cosa que Dios diga y haga es correcta, y con Dios no existe lo correcto o lo incorrecto. El hombre debe obedecer a Dios, ser considerado hacia Él, satisfacerlo, y participar en Sus pensamientos y preocupaciones. Al margen de que todo lo que Dios hace te parezca valioso o no, que se conforme a las

nociones e imaginaciones del hombre, que tenga sentido para el hombre, puedes obedecer y tener un corazón reverente y sumiso hacia todas estas cosas. ¿No está en conformidad con la verdad una práctica semejante? ¿No es la manifestación y la práctica del amor? Por tanto, si a partir de las palabras de Dios no entiendes Su voluntad ni las intenciones tras sus declaraciones, si no entiendes los objetivos y resultados que Sus palabras pretenden conseguir, si no entiendes qué buscan lograr y perfeccionar en el hombre Sus palabras, si no entiendes estas cosas, eso demuestra que todavía no comprendes la verdad. ¿Por qué dice Dios lo que dice? ¿Por qué habla en ese tono? ¿Por qué es tan formal y sincero en cada palabra que pronuncia? ¿Por qué decide usar ciertas palabras? ¿Lo sabes? Si no lo puedes decir con certeza, es que no entiendes la voluntad de Dios ni Sus propósitos, no entiendes el contexto subyacente a Sus palabras. Si no comprendes esto, ¿cómo puedes obtener entonces la verdad? Obtener la verdad significa entender el significado de Dios a través de cada palabra que Él dice; significa que eres capaz de poner en práctica las palabras de Dios una vez las has entendido, que puedes vivirlas y que se conviertan en tu realidad. Sólo cuando tienes un entendimiento exhaustivo de la palabra de Dios puedes comprender realmente la verdad.

Extracto de 'Solo aquellos con la realidad-verdad pueden liderar' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En resumen, tomar la senda de Pedro en la propia fe significa recorrer el sendero de la búsqueda de la verdad, que es también el de conocerse verdaderamente a uno mismo y cambiar el carácter propio. Sólo al transitar por el camino de Pedro una persona estará en la senda de ser perfeccionada por Dios. Debe tener claro exactamente cómo caminar por la senda de Pedro y cómo ponerla en práctica. En primer lugar, uno debe poner a un lado sus propias intenciones, sus búsquedas inadecuadas y hasta su familia y todas las cosas de su propia carne. Tiene que dedicarse de todo corazón, es decir, entregarse por completo a la palabra de Dios, centrarse en comer y beber las palabras de Dios, concentrarse en la búsqueda de la verdad, en la búsqueda de la intención de Dios en Sus palabras e intentar comprender la voluntad de Dios en todo. Este es el método de práctica más fundamental y vital. Es lo que Pedro hizo después de ver a Jesús y sólo practicando de esta manera se logran los mejores resultados. La devoción sincera a las palabras de Dios implica, principalmente, buscar la verdad, buscar las intenciones de Dios en Sus palabras, centrarse en comprender la voluntad de Dios y entender y obtener más verdad a partir de Sus palabras. Cuando leía las palabras de Dios, Pedro no estaba centrado en entender las doctrinas y, menos aún, en obtener conocimiento teológico; más bien, se concentró en comprender la verdad y captar la voluntad de Dios y lograr un entendimiento de Su carácter y Su encanto. Pedro también intentó comprender los

diversos estados corruptos del hombre a partir de las palabras de Dios, así como la naturaleza corrupta del hombre y sus verdaderas deficiencias, cumpliendo, así, con todos los aspectos de las exigencias que Dios le hace al hombre para que lo satisfaga. Pedro tuvo muchas prácticas correctas que se ciñeron a las palabras de Dios. Esto estuvo totalmente alineado con la voluntad de Dios y fue la mejor forma en la que una persona podía cooperar al tiempo que experimentaba la obra de Dios. Cuando experimentó los centenares de pruebas provenientes de Dios, Pedro se autoexaminó de un modo estricto contra cada palabra del juicio de Dios hacia el hombre, cada palabra de la revelación de Dios al hombre y cada palabra de Sus exigencias al hombre e intentó desentrañar el significado de esas palabras. Intentó reflexionar sinceramente en cada palabra que Jesús le dijo y memorizarla y tuvo muy buenos resultados. Mediante esta forma de práctica fue capaz de alcanzar un entendimiento de sí mismo a partir de las palabras de Dios, y no sólo llegó a entender los diversos estados corruptos del hombre, sino que también comprendió la esencia, la naturaleza y los diversos tipos de defectos del hombre. Esto es lo que significa verdaderamente entenderse a uno mismo. A partir de las palabras de Dios, Pedro no sólo consiguió comprenderse verdaderamente a sí mismo, sino que, a partir de las cosas expresadas en la palabra de Dios —Su carácter justo, lo que Él tiene y es, Su voluntad para Su obra, Sus exigencias hacia la humanidad—, a partir de ellas llegó a conocer a Dios completamente. Llegó a conocer Su carácter y Su esencia; llegó a conocer y entender lo que Dios tiene y es, así como Su encanto y Sus exigencias para el hombre. Aunque en ese tiempo Dios no habló tanto como lo hace hoy, en Pedro se produjeron resultados en estos aspectos. Fue algo raro y precioso. Pedro experimentó centenares de pruebas, pero no sufrió en vano. No solo llegó a entenderse a sí mismo a partir de las palabras y la obra de Dios, sino que también llegó a conocerlo. Además, se enfocó particularmente en los requisitos de Dios para la humanidad contenidos en Sus palabras. En los aspectos en los que el hombre debe satisfacer a Dios para alinearse con Su voluntad, en esos aspectos Pedro hizo un gran esfuerzo y alcanzó la claridad completa; esto fue extremadamente beneficioso en relación con su propia entrada. Independientemente de aquello de lo que Dios habló, siempre que esas palabras pudieron convertirse en su vida y pertenecieron a la verdad, Pedro fue capaz de grabarlas en su corazón para meditar en ellas con frecuencia y apreciarlas. Después de escuchar las palabras de Jesús, fue capaz de tomárselas en serio, y esto demuestra que estaba especialmente centrado en las palabras de Dios y, al final, alcanzó verdaderamente resultados. Es decir, que fue capaz de poner libremente las palabras de Dios en práctica, de practicar la verdad con fidelidad y de estar en sintonía con la voluntad de Dios, de actuar por completo conforme a la intención de Dios y de renunciar

a sus propias opiniones e imaginaciones personales. De esta forma Pedro entró en la realidad de las palabras de Dios.

Extracto de 'Cómo caminar por la senda de Pedro' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Nota al pie:

a. El texto original no contiene la frase "de la parábola".

3. Principios de meditación de las palabras de Dios

(1) Al leer las palabras de Dios no hay que centrarse simplemente en comprender el sentido literal. Se debe procurar comprender la voluntad de Dios y Sus exigencias al hombre en Sus palabras.

(2) Se han de leer las palabras de Dios en el marco de los estados humanos y los propios problemas, pues las palabras de Dios se dirigen precisamente a la corrupción y los defectos humanos.

(3) Es preciso mantenerse firme en la posición del hombre y meditar las palabras de Dios con una mentalidad de absoluto sometimiento al Creador. Solo así es posible recibir esclarecimiento de Dios.

(4) Es preciso creer que las palabras de Dios son la verdad y tener claro que el mayor defecto del hombre, en el fondo, es que no tiene la verdad. Solo así es posible buscarla y aceptarla.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Qué es la palabra de Dios? Es la realidad de todas las cosas positivas; es la verdad, el camino y la vida que Dios otorga al hombre. Las palabras de Dios no son doctrinas, eslóganes o argumentos y tampoco son una especie de filosofía y conocimiento. Por el contrario, tienen que ver con la vida y la existencia del hombre, con su comportamiento y su carácter, con todo lo que el hombre revela y con las ideas y opiniones que se conciben en el corazón del hombre y existen en su mente. Si tu contemplación de las palabras de Dios está desvinculada de estas cosas y si tú estás desconectado de ellas mientras lees Sus palabras y escuchas los sermones y la enseñanza, entonces lo que podrás comprender será superficial y limitado. Debéis aprender a contemplar las palabras de Dios. Esto es crucial. Existen muchas formas de contemplar las palabras de Dios: puedes leerlas en silencio y orar en tu corazón, buscando esclarecimiento e iluminación por parte del Espíritu Santo; también puedes compartir y orar-leer en

compañía de aquellos que buscan la verdad y, por supuesto, puedes integrar enseñanzas y sermones en tu contemplación para profundizar tu comprensión y apreciación de las palabras de Dios. Las formas son muchas y variadas. En resumen, si, al leer las palabras de Dios, una persona desea alcanzar un entendimiento de ellas y de la verdad, entonces es crucial que contemple y ore-lea las palabras de Dios. El propósito de orar-leer las palabras de Dios no es ser capaz de recitarlas y tampoco aprenderlas de memoria; más bien, consiste en obtener un entendimiento preciso de estas palabras después de haber orado-leído y de haberlas contemplado y conocer el significado de estas palabras pronunciadas por Dios, así como Su intención. Consiste en encontrar en ellas la senda en la cual una persona debe practicar y evitar recurrir al propio camino. Además, consiste en ser capaces de distinguir los distintos tipos de estados y personas que se revelan en las palabras de Dios, ser capaces de encontrar la senda precisa de práctica con la cual tratar a cada tipo de persona. Al mismo tiempo, consiste en evitar irse por el mal camino y poner un pie en la senda que Dios aborrece. Una vez que aprendes a orar-leer y a contemplar las palabras de Dios y una vez que lo haces con frecuencia, en ese momento las palabras de Dios pueden arraigarse en tu corazón y convertirse en tu vida.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (11)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si quieres cumplir correctamente con el deber, antes debes comprender la verdad y esforzarte más por buscarla. Una parte crucial de la búsqueda de la verdad es aprender a meditar las palabras de Dios. El propósito de meditar las palabras de Dios es entender su verdadero significado: por medio de la búsqueda llegarás a conocer el significado de las declaraciones de Dios, de lo que exige y de cuál es Su voluntad en estas palabras; esto es lo que significa entender la realidad de la verdad. Una vez que entiendas la realidad de la verdad, podrás captar los principios de práctica y, del mismo modo, lograrás entrar en la realidad-verdad. Así, y sin darte cuenta, tendrás esclarecimiento en materias que antes no comprendías, recibirás nuevas revelaciones y estas, poco a poco, se volverán tu realidad.

Extracto de 'La senda surge al meditar la verdad con frecuencia' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si deseas buscar la verdad, si deseas entenderla y recibirla, debes aprender a sosegarte ante Dios y a meditar la verdad y las palabras de Dios. ¿Ha de seguirse algún formalismo para meditar la verdad? ¿Hay alguna norma? ¿Hay alguna limitación de tiempo? ¿Tienes que hacerlo en un lugar determinado? No, las palabras de Dios pueden meditarse en cualquier momento o lugar. Si pasarais menos tiempo en vuestros pensamientos y elucubraciones vacuos y lo emplearais en meditar la verdad, ¿cuánto

tiempo dejaríais de perder a lo largo del día a consecuencia de ello? ¿Qué hace la gente cuando pierde el tiempo? Se pasa el día entero charlando y cotilleando, haciendo solamente lo que le interesa, dedicándose únicamente a frivolidades, pensando nada más que en las cosas inútiles del pasado e imaginando qué le deparará el futuro, dónde estará el reino futuro, dónde el infierno. ¿No son frivolidades estas cosas? Si dedicáis este tiempo a cosas positivas, si os sosegáis ante Dios, pasáis más tiempo meditando Sus palabras y hablando de la verdad, reflexionáis sobre cada uno de vuestros actos, se los presentáis a Dios para Su escrutinio y luego observáis si hay alguna cuestión importante que no habéis advertido ni identificado –fijándoos, en concreto, en esos temas cruciales en los que más os rebeláis contra Dios y buscando Sus palabras correspondientes para resolverlos–, entonces poco a poco entraréis en la realidad-verdad.

¿Qué implica meditar las palabras de Dios? Implica sostener los supuestos términos y doctrinas espirituales que con tanta frecuencia proferís y los principios espirituales de práctica que soléis creer correctos, y orar leyendo: “Tengo clara la teoría de estas expresiones y esta terminología espirituales, comprendo adecuadamente su sentido literal, pero ¿y su realidad? ¿Cómo debo ponerlas en práctica?”. Así se meditan las palabras de Dios; empezad por este aspecto. Si, al creer en Dios, la gente no sabe meditar Sus palabras, le costará mucho entrar en la verdad y entenderla. Si la gente no entiende realmente la verdad, ¿puede entrar en la realidad-verdad? Si no puede entrar en la realidad-verdad, ¿puede recibir la verdad? Si la gente no puede recibir la verdad ni entrar en la realidad-verdad, ¿puede satisfacer la voluntad de Dios? Sería muy difícil. Piensa, por ejemplo, en las consabidas palabras “temer a Dios y evitar el mal”; debes meditarlas y decirte a ti mismo: “¿Qué es temer a Dios? Si digo algo equivocado, ¿eso es temer a Dios? Hablando así, ¿hago el mal o el bien? ¿Lo recuerda Dios? ¿Lo condena Dios? ¿Qué cosas son malvadas? ¿Se consideran malvadas mis ideas, motivaciones, reflexiones y opiniones, así como la inspiración y las causas de lo que digo y hago y las diversas actitudes que revelo? ¿Cuáles de ellas reciben la aprobación de Dios? ¿De cuáles abomina Dios? ¿Cuáles condena Dios? ¿En qué cuestiones tengo altas probabilidades de cometer un grave error?”. Todo esto es digno de consideración. ¿Soléis meditar la verdad? ¿Cuánto tiempo habéis perdido? ¿Sobre cuántas materias relativas a la verdad, a la fe en Dios, a la entrada en la vida, al temor de Dios y la evitación del mal habéis reflexionado? Cuando dé fruto vuestra meditación sobre las palabras de Dios o sobre materias relativas a la fe en Dios y la verdad, habréis alcanzado la entrada en la vida. Aún no sabéis meditar estas cosas hoy en día y no habéis alcanzado la entrada en la vida. Cuando alguien ha alcanzado la entrada en la vida y sabe meditar

las palabras de Dios y los problemas, ha empezado a entrar en la realidad-verdad.

Extracto de 'La senda surge al meditar la verdad con frecuencia' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Independientemente de qué aspecto de la realidad-verdad hayas oído, si te comparas con él, si implementas estas palabras a tu propia vida y las incorporas a tu propia práctica, entonces sin duda ganarás algo y estás destinado a cambiar. Si simplemente te tragas estas palabras y las memorizas en tu cerebro, no cambiarás nunca. Mientras escuchas los sermones, debes reflexionar así: "¿A qué tipo de estado se refieren estas palabras? ¿A qué aspectos de la esencia aluden? ¿En qué asuntos debería aplicar este aspecto de la verdad? Cuando hago algo relacionado con este aspecto de la verdad, ¿estoy practicando según esta? Y cuando la estoy poniendo en práctica ¿está mi estado al nivel de estas palabras? Si no, entonces ¿debo buscar, comunicar o esperar?" ¿Practicáis de esta manera en vuestra vida? Si no lo hacéis, no tenéis a Dios ni la verdad en vuestra vida. Vivís según las letras y las doctrinas o según vuestros propios intereses, vuestra confianza y entusiasmo. Los que no poseen la verdad como realidad son aquellos que no tienen realidad, y las personas que no tienen las palabras de Dios como su realidad es que no han entrado en ellas.

Extracto de 'La práctica verdaderamente fundamental de ser una persona honesta' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Llegar a un verdadero entendimiento del significado real de las palabras de Dios no es tarea fácil. No pienses de esta manera: "yo puedo interpretar el significado literal de las palabras de Dios y todos dicen que mi interpretación es buena y me dan el visto bueno, así que implica que entiendo las palabras de Dios". Eso no es lo mismo que entender las palabras de Dios. Si has obtenido algo de luz a partir de las declaraciones de Dios y has obtenido una cierta percepción del verdadero significado de Sus palabras, y si puedes decir la intención tras ellas y qué efecto lograrán finalmente, entonces, una vez tengas un claro entendimiento de todas estas cosas, se puede considerar que tienes un cierto nivel de entendimiento de las palabras de Dios. Así pues, entender las palabras de Dios no es tan sencillo. Sólo porque puedas dar una bella explicación de su significado literal no significa que las entiendas. Independientemente de qué tanto puedas explicar su significado literal, tu explicación se sigue basando en la imaginación y la forma de pensar humana: ¡es inútil! ¿Cómo puedes entender las palabras de Dios? La clave es buscar la verdad en ellas; sólo de esa manera puedes entender de verdad lo que Él dice. Cuando Dios habla, es indudable que nunca lo hace con meras generalidades. Cada frase que declara contiene detalles que con seguridad se revelarán posteriormente en las palabras de Dios, y que pueden expresarse de una forma

diferente. El hombre no puede comprender las formas en que Dios expresa la verdad. Las declaraciones de Dios son muy profundas y no se pueden comprender con la forma de pensar del hombre. Las personas pueden descubrir el significado completo de cada aspecto de la verdad siempre que hagan el esfuerzo; si haces esto, entonces, a medida que las experiencias, los detalles que permanezcan se rellenarán por completo cuando el Espíritu Santo te esclarezca, dándote así un entendimiento respecto a estas condiciones concretas.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

A modo de comparación, la humanidad de Pedro era parecida a la de los demás apóstoles y a la de sus hermanos y hermanas, pero destacaba en su ferviente búsqueda de la verdad; reflexionaba a conciencia acerca de todo lo que decía Jesús. Jesús le preguntó: "Simón Barjona, ¿me amas?". Pedro respondió con sinceridad: "Solamente amo al Padre que está en el cielo, pero no he amado al Señor en la tierra". Luego lo comprendió, y pensó: "Esto no es correcto; el Dios de la tierra es el Dios del cielo. ¿No es el mismo Dios así en el cielo como en la tierra? Si únicamente amo al Dios del cielo, mi amor no es verdadero; debo amar al Dios de la tierra, pues solo entonces será verdadero mi amor". De este modo, Pedro llegó a entender verdadero significado de lo dicho por Jesús reflexionando sobre Sus palabras. Para amar a Dios y que este amor sea verdadero, hay que amar al Dios encarnado en la tierra. Amar a un Dios vago e invisible no es realista ni práctico, mientras que amar al Dios práctico y visible es la verdad. A partir de las palabras de Jesús, Pedro recibió la verdad y entendió la voluntad de Dios. Evidentemente, la fe de Pedro en Dios se había centrado exclusivamente en la búsqueda de la verdad; en última instancia, consiguió amar al Dios práctico, al Dios de la tierra. Pedro era especialmente concienzudo al buscar la verdad. Cada vez que Jesús le aconsejaba, reflexionaba concienzudamente acerca de Sus palabras. Puede que reflexionara sobre ellas durante meses, un año y hasta años antes de que el Espíritu Santo le diera esclarecimiento y entendiera el significado de las palabras de Dios; así, Pedro entró en la verdad y, posteriormente, su carácter de vida se transformó y renovó. Si una persona no busca la verdad, nunca la entenderá. Puedes enunciar las letras y doctrinas diez mil veces, pero no seguirán siendo nada más que letras y doctrinas. Dicen algunos: "Cristo es la verdad, el camino y la vida". Aunque repitas estas palabras diez mil veces, seguirá siendo inútil; no entiendes su significado. ¿Por qué se dice que Cristo es la verdad, el camino y la vida? ¿Puedes expresar el conocimiento que has adquirido acerca de esto por experiencia? ¿Has entrado en la realidad de la verdad, del camino y de la vida? Dios ha declarado Sus palabras para que puedas experimentarlas y adquirir

conocimiento; la mera manifestación de letras y doctrinas no sirve de nada. Solo podrás conocerte a ti mismo una vez que hayas entendido y entrado en las palabras de Dios. Si no las entiendes, no puedes conocerte. Solo eres capaz de discernir cuando tienes la verdad; sin ella, no sabes discernir. Solo comprendes del todo un asunto cuando tienes la verdad; sin ella, no lo puedes comprender. Solo puedes conocerte a ti mismo cuando tienes la verdad; sin ella, no puedes conocerte. Tu carácter solo puede transformarse cuando tienes la verdad; sin ella, no puede transformarse. Solo cuando tienes la verdad puedes servir de acuerdo con la voluntad de Dios; sin la verdad no puedes servir de acuerdo con la voluntad de Dios. Solo cuando tienes la verdad puedes adorar a Dios; sin ella, tu adoración no será más que una representación de ritos religiosos. Todas estas cosas dependen de que recibas la verdad de las palabras de Dios.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si la gente no se esfuerza con la verdad, tarde o temprano caerá y luchará por mantenerse firme, ya que, cuando le sobrevengan pruebas, la solución no radicará en unas pocas letras y doctrinas. ¡Las letras y doctrinas no resuelven problemas reales! Es necesario que tengas clara cada verdad, que reflexiones habitualmente al respecto, para que la comprendas en tu interior y te la sepas de memoria; solo así sabrás qué hacer cuando te suceda algo. Ahora bien, ¿puedes aprender estas verdades si no reflexionas sobre ellas? Si no las meditas, por muchas que oigas o por más que sepas decir al respecto, nunca pasarás de su significado literal. Con frecuencia, estos significados literales te darán la falsa apariencia de que tu fe en Dios ya ha dado fruto y de que tu estatura es muy grande porque tienes pasión y energía; no obstante, en cuanto te suceda algo descubrirás que estos significados literales no garantizan que superes fácilmente cada prueba o evaluación. La gente suele estar confusa cuando le pasa algo, y piensa: "¿Qué hago ahora? Debo buscar rápidamente las palabras de Dios e identificar los diversos principios. ¿A qué aspecto de la verdad corresponde esto?". En momentos así te darás cuenta de que te has dotado de muy pocas verdades, de que comprendes muy pocas realidades-verdad. A menudo la gente no descubre esto hasta que está en apuros. Cuando no lo está, siempre cree que ya se ha dotado de muchas verdades, que rebosa verdad. ¿De qué está rebotante? De letras y doctrinas, de superficialidades. Se equivoca al creer que rebosa verdad; cuando crees que rebotas verdad, estás en peligro. Sin embargo, cuando sientas que no eres nada, que hay mucho que no entiendes, podrás plantearte cómo entrar. Si siempre crees estar ya en posesión de la verdad, rebotante de ella, que tienes suficiente, que te conoces, amas a Dios y puedes hacerlo todo por Él, esta es una señal de peligro. Cuanto más lo crees, más se demuestra que no entiendes nada,

que estás desprovisto de las realidades-verdad. Piénsalo detenidamente. Aprende a meditar la verdad; es una parte muy importante de la vida de quienes creen en Dios.

Extracto de 'La senda surge al meditar la verdad con frecuencia' en "Registros de las pláticas de Cristo"

4. Principios para considerar las palabras de Dios

(1) Es preciso creer que las palabras de Dios son, definitivamente, la verdad. Deben ser aceptadas y obedecidas, concuerden o no con las nociones humanas e independientemente de si se comprenden o no.

(2) Es preciso aceptar el juicio y castigo de las palabras de Dios. Solo así es posible llegar a conocer la esencia y verdad de la propia corrupción y purificar el propio carácter corrupto.

(3) Cuando no se entiendan algunas de las palabras de Dios, se le debe orar, buscar la verdad y centrarse en la práctica y la experiencia. Solo así es posible comprender la verdad y entrar en la realidad.

(4) Es preciso practicar y experimentar las palabras de Dios. Solo así se puede comprender la verdad, conocer a Dios y corroborar que Cristo es la verdad, el camino y la vida.

Las palabras relevantes de Dios:

Las palabras que pronuncio son verdades dirigidas a toda la humanidad, no están dirigidas solo a una persona o tipo de persona específica. Por lo tanto, debéis concentraros en entender Mis palabras desde el punto de vista de la verdad, y debéis tener una actitud de completa atención y sinceridad. No ignoréis una sola palabra o verdad que hablo ni tratéis todas Mis palabras a la ligera. En vuestras vidas veo que habéis hecho mucho que es irrelevante para la verdad; y por tanto, expresamente os pido que os convirtáis en servidores de la verdad, que no seáis esclavizados por la maldad y la fealdad, y que no piséis la verdad ni manchéis ningún rincón de la casa de Dios. Esta es Mi advertencia para vosotros.

Extracto de 'Tres advertencias' en "La Palabra manifestada en carne"

Sólo espero que no permitáis que Mis esfuerzos se vayan a la basura y, más que eso, que podáis comprender todas las atenciones y cuidados que he brindado y tratéis Mis palabras como el fundamento de cómo os comportáis como seres humanos. Sean o no el tipo de palabras que estéis dispuestos a escuchar o que disfrutéis aceptarlas o que sólo

las aceptéis con incomodidad, debéis tomarlas con seriedad. De lo contrario, vuestro carácter y comportamiento despreocupados e indiferentes realmente me molestarán y, de hecho, me repugnarán. En verdad, espero que todos vosotros podáis leer Mis palabras una y otra vez —miles de veces— y que, incluso, lleguéis a sabéros las de memoria. Sólo de esa manera podréis cumplir Mis expectativas sobre vosotros. Sin embargo, ninguno de vosotros está viviendo así ahora. Por el contrario, todos estáis inmersos en una vida depravada; una vida de comer y beber hasta reventar, y ninguno de vosotros usáis Mis palabras para enriquecer vuestro corazón y vuestra alma. Por esta razón, he llegado a una conclusión sobre el verdadero rostro de la humanidad: el hombre puede traicionarme en cualquier momento, y nadie puede ser absolutamente fiel a Mis palabras.

Extracto de ‘Un problema muy serio: la traición (1)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Os he hecho muchas advertencias y concedido muchas verdades con la intención de conquistaros. A estas alturas, os sentís considerablemente más enriquecidos que en el pasado, habéis llegado a entender muchos principios respecto a cómo debería ser una persona, y a poseer mucho del sentido común que las personas fieles deberían tener. Todo esto es la cosecha que habéis sembrado a lo largo de muchos años. No niego vuestros logros, pero además debo decir con bastante franqueza que tampoco niego vuestras numerosas desobediencias y las rebeliones que habéis cometido contra Mí todos estos años, pues no hay santo alguno entre vosotros. Sois todos, sin excepción, personas que han sido corrompidas por Satanás; sois enemigos de Cristo. Hasta la fecha, vuestras transgresiones y desobediencias han sido demasiado numerosas, por lo que apenas se puede considerar extraño que me esté repitiendo constantemente con vosotros. No deseo coexistir con vosotros de esta manera, pero, por el bien de vuestro futuro, de vuestro destino, volveré a repetir, aquí y ahora, lo que ya he dicho. Espero que me lo permitáis y, más aún, que seáis capaces de creer todas Mis declaraciones y de deducir las implicaciones profundas de Mis palabras. No dudéis lo que digo, menos aún, no escojáis entre Mis palabras a vuestro antojo y las apartéis a un lado como os parezca, esto lo considero intolerable. No juzguéis Mis palabras, y menos aún debéis tomarlas a la ligera ni decir que siempre os estoy tentando o, lo que sería peor, que lo que os he dicho no es certero. También considero intolerables estas cosas. Como me tratáis a Mí y a lo que digo con suspicacia y nunca aceptáis Mis palabras y me ignoráis, os digo a cada uno de vosotros con total seriedad: no vinculéis lo que digo con la filosofía; no relacionéis Mis palabras con las mentiras de los charlatanes. Menos aún debéis responder a Mis palabras con desprecio.

Al recibir el juicio de las palabras de Dios no debemos temer el sufrimiento ni el dolor y, mucho menos, temer que las palabras de Dios penetren en nuestro corazón. Debemos leer más de Sus declaraciones acerca de cómo Él nos juzga, nos castiga y expone nuestra esencia corrupta. Debemos leerlas y mantenernos más firmes en ellas. No compares a los demás con ellas: debemos compararnos con ellas. No carecemos de ninguna de estas cosas; todos podemos cuadrar con ellas. Si no lo crees, ve y experimentalo por ti mismo. Tras leer las palabras de Dios, algunas personas no saben aplicárselas a sí mismas; piensan que parte de estas palabras no tratan de ellas, sino de otras personas. Por ejemplo, cuando Dios desenmascara a las personas como mujerzuelas y ramera, algunas hermanas creen que, al haber sido inequívocamente fieles a sus maridos, esas palabras no deben de referirse a ellas; otras creen que, como no están casadas y nunca han mantenido relaciones sexuales, esas palabras tampoco deben de referirse a ellas. Algunos hermanos piensan que estas palabras solo se dirigen a las mujeres y no tienen nada que ver con ellos; otros piensan que estas palabras de Dios suenan demasiado desagradables y se niegan a aceptarlas. Incluso hay quienes dicen que, en algunos casos, las palabras de Dios están equivocadas. ¿Es esta la actitud correcta hacia las palabras de Dios? La gente no sabe hacer introspección basándose en las palabras de Dios. Aquí, "mujerzuelas" y "rameras" aluden a la corrupción de la promiscuidad de las personas. Hombre o mujer, casado o no, todo el mundo está dotado de la corrupción de la promiscuidad; por tanto, ¿es posible que no tenga nada que ver contigo? Las palabras de Dios exponen el carácter corrupto de la gente; trátase de un hombre o de una mujer, el nivel de corrupción es el mismo, ¿no es así? Antes de hacer cualquier otra cosa, hemos de comprender que debemos aceptar cada una de las palabras de Dios, tanto si estas declaraciones suenan agradables como si no y sea amarga o dulce la sensación que nos den. Esa es la actitud que debemos tener hacia las palabras de Dios. ¿Qué clase de actitud es esta? ¿Una actitud devota, una actitud paciente o una actitud de aceptar el sufrimiento? Os digo que no es ninguna de estas. En nuestra fe, debemos sostener firmemente que las palabras de Dios son la verdad. Ya que son la verdad, debemos aceptarlas de una forma racional. Seamos o no capaces de reconocerlo o admitirlo, nuestra primera actitud debe ser una de aceptación absoluta de las palabras de Dios. Cada línea de las palabras de Dios pertenece a un estado específico. Es decir, ninguna de las líneas de Sus declaraciones trata sobre las apariencias externas y, mucho menos, sobre reglas externas o sobre una forma sencilla de comportamiento en las personas. No es así. Si ves cada línea pronunciada por Dios como si se tratase de

una clase sencilla de comportamiento humano o apariencia externa, entonces no tienes entendimiento espiritual y no entiendes lo que es la verdad. Las palabras de Dios son profundas. ¿Cómo son profundas? Todo lo que Dios dice, todo lo que Él revela, trata sobre el carácter corrupto de las personas y sobre las cosas esenciales y profundamente arraigadas dentro de su vida. Son cosas esenciales, no apariencias externas y, sobre todo, no son comportamientos externos. Al ver a las personas desde apariencia externa, todas pueden parecer estar bien. ¿Por qué, entonces, Dios dice que algunas personas son espíritus malos y otras son espíritus inmundos? Este es un asunto que no es visible para ti. Por lo tanto, no puedes depender de las apariencias o de lo que ves desde fuera para mantenerte firme en las palabras de Dios.

Extracto de 'La importancia de buscar la verdad y la senda de búsqueda' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La verdad que el hombre necesita poseer se encuentra en la palabra de Dios, y es la verdad más beneficiosa y útil para la humanidad. Es el tónico y el sustento que vuestro cuerpo necesita, algo que ayuda al hombre a restablecer su humanidad normal. Es una verdad con la que el hombre debería equiparse. Cuanto más practiquéis la palabra de Dios, más rápidamente florecerá vuestra vida y más clara se volverá la verdad. Conforme crezcáis en estatura, veréis las cosas del mundo espiritual con mayor claridad y más fortaleza tendréis para triunfar sobre Satanás. Gran parte de la verdad que no entendéis se aclarará cuando practiquéis la palabra de Dios. La mayoría de las personas se conforman simplemente con entender el texto de la palabra de Dios y se enfocan en equiparse con doctrinas en lugar de profundizar su experiencia en la práctica, pero ¿no es este el camino de los fariseos? Entonces, ¿cómo puede ser real para ellos la frase "La palabra de Dios es vida"? La vida de una persona no puede madurar simplemente leyendo la palabra de Dios, sino solo cuando la palabra de Dios se pone en práctica. Si crees que entender la palabra de Dios es lo único que necesitas para tener vida y estatura, entonces tu entendimiento está distorsionado. Entender verdaderamente la palabra de Dios ocurre cuando practicas la verdad, y debes entender que "solo puedes comprender la palabra de Dios practicando la verdad". Hoy, después de leer la palabra de Dios, solo puedes decir que la conoces, pero no que la entiendes. Algunas personas afirman que la única forma de practicar la verdad es entenderla primero, pero esto es solo parcialmente correcto, y, ciertamente, no es una afirmación del todo precisa. Antes de tener conocimiento de una verdad no la has experimentado. Sentir que entiendes algo que escuchas en un sermón no es entender realmente: solo es tomar posesión de las palabras literales de la verdad, y no es lo mismo que entender su verdadero significado. Tener un mero conocimiento superficial de la verdad no significa que la entiendas

realmente o que tengas conocimiento de ella; el verdadero significado de la verdad viene de haberla experimentado. Por tanto, solo cuando experimentas la verdad puedes comprenderla y solo entonces puedes comprender sus partes ocultas. Profundizar tu experiencia es la única forma de comprender las connotaciones y entender la esencia de la verdad. Por tanto, puedes ir a cualquier parte con la verdad, pero si no hay verdad en ti, entonces no pienses en intentar convencer ni siquiera a los miembros de tu familia y, mucho menos, a las personas religiosas. Sin la verdad eres como copos de nieve que caen, pero, con ella, puedes ser feliz y libre y nadie puede atacarte. Por muy fuerte que sea una teoría, no puede superar a la verdad. Con la verdad, el mundo mismo puede tambalearse y pueden moverse los mares y las montañas, mientras que la ausencia de verdad puede conducir a que los muros de una gran ciudad se reduzcan a escombros debido a los gusanos. Esto es un hecho evidente.

Extracto de 'Una vez que entendéis la verdad, debéis ponerla en práctica' en "La Palabra manifestada en carne"

Dios expresa la verdad para la gente que tiene sed de la verdad, que busca la verdad y la ama. En cuanto a aquellos que se preocupan por letras y doctrinas, y gustan de dar extensos y pomposos discursos, nunca obtendrán la verdad, se están engañando a sí mismos. Tales personas tienen una visión incorrecta de la interpretación de las palabras de Dios; retuercen el cuello para leer lo que es recto, su perspectiva es equivocada. Algunas personas sólo saben investigar las palabras de Dios, estudiando lo que Él dice respecto a ser bendecido y sobre el destino del hombre. Si las palabras de Dios no encajan con sus nociones, se vuelven negativas y detienen su búsqueda. Esto muestra que no están interesadas en la verdad. En consecuencia, no se toman la verdad en serio; solo pueden aceptar la verdad de sus nociones e imaginaciones. Aunque esas personas son fervorosas en su fe en Dios y tratan por todos los medios de hacer algunas buenas obras y presentarse correctamente ante los demás, lo hacen exclusivamente para tener un buen destino en el futuro. Pese a que también participan en la vida de iglesia, comen y beben de las palabras de Dios con todos los demás, les cuesta entrar en la realidad-verdad y obtener la verdad. Otros, igualmente, comen y beben de las palabras de Dios, pero se limitan a hacerlo mecánicamente; creen haber alcanzado la verdad simplemente por haber logrado entender algunas letras y doctrinas. ¡Vaya necios! La palabra de Dios es la verdad. Ahora bien, no necesariamente entenderás y alcanzarás la verdad por leer las palabras de Dios. Si no la alcanzas comiendo y bebiendo de Sus palabras, lo que tendrás serán letras y doctrinas. No sabes lo que significa obtener la verdad. Puedes sostener las palabras de Dios en la palma de tu mano, sin embargo, después de leerlas, sigues siendo incapaz de entender la voluntad de Dios. Sólo adquieres algunas letras y

doctrinas. Ante todo, deberías ser consciente de que la palabra de Dios no es tan sencilla; la palabra de Dios es totalmente profunda. Sin muchos años de experiencia, ¿cómo podrías entender la palabra de Dios? Incluso una frase de las palabras de Dios te requerirá tu vida entera para experimentarla plenamente. Lees las palabras de Dios, pero no entiendes Su voluntad; no entiendes los propósitos de Sus palabras, su origen, el efecto que buscan lograr, o qué buscan conseguir. Si no entiendes ninguna de estas cosas, entonces ¿cómo puedes entender la verdad? Es posible que hayas leído las palabras de Dios muchas veces, y quizás puedas recitar muchos pasajes de memoria, pero sigues sin haber cambiado en absoluto, ni has hecho ningún progreso. Tu relación con Dios es tan distante y alienada como siempre. Siguen existiendo barreras entre tú y Dios, como antes, y sigues teniendo dudas respecto a Él. No sólo no entiendes a Dios, sino que le pones excusas y albergas nociones sobre Él. Te resistes e incluso blasfemas contra Él. ¿Cómo puede esto significar que has obtenido la verdad? Aunque todos tienen una copia de la palabra de Dios que leen cada día, y toman notas del esclarecimiento que reciben de la comunión sobre la verdad, al final, diferentes personas logran distintos resultados. Unas prestan se centran en las doctrinas, mientras otras se centran en su práctica. Algunas prefieren estudiar lo que es profundo y misterioso, mientras que las hay que prefieren aprender sobre el destino futuro del hombre. Hay quienes prefieren estudiar los decretos administrativos, mientras otros buscan palabras de consuelo y otros más prefieren leer las profecías; cada cual se centra en una cosa. Algunos prefieren leer las palabras que el Espíritu Santo dice a las iglesias y quieren ser “Mis hijos”. Ahora bien, ¿qué conseguirán esas personas al final? Hoy día, algunos nuevos creyentes dicen: “¡Mira cuán consoladora es la palabra de Dios! ‘¡Mis hijos, Mis hijos!’”. ¿Quién más en el mundo podría proveernos tal consolación?”. No entienden a quién van dirigidas estas palabras. Incluso después de aceptar la nueva obra de Dios durante uno o dos años, algunas personas siguen siendo incapaces de entender e incluso dicen estas cosas sin vergüenza, sin ruborizarse ni sentirse avergonzados. ¿Es esto comprender la verdad? Ni siquiera entienden la voluntad de Dios, ¡pero se atreven a adoptar el estatus de hijos de Dios! ¿Qué aprenden tales personas de la palabra de Dios? ¡Lo único que hacen es malinterpretar Su palabra! Aquellos que no aman la verdad nunca la recibirán aunque lean la palabra de Dios. Cuando alguien no ama la verdad, no le prestará atención por más que hables con él. Después de leer las palabras de Dios, los que aman la verdad tratarán de comprender Su voluntad; investigarán y compartirán la verdad con otros. Solo esta clase de persona tiene esperanza de alcanzar la verdad.

Extracto de ‘Solo aquellos con la realidad-verdad pueden liderar’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Algunas personas se equipan con la verdad para ayudar a otros y servir a Dios, y liderar de forma adecuada la iglesia. ¿Es correcto este punto de vista? Independientemente de cuántos mensajes hayas escuchado o de cuáles sean tus planes, permíteme decirte qué es lo más crítico y qué visión es la más correcta: sea cual sea el deber que lleves a cabo y de si eres o no un líder, debes primero examinarte respecto a las palabras de Dios e implementarlas en ti mismo. No las trates como herramientas de tu obra o como cosas que has acumulado. Si tienes éxito en todo esto, serás sin duda capaz de realizar bien tu obra. Si siempre quieres medir a otras personas contra estas palabras, llevarlas a cabo en otras personas, o considerarlas como capital para tu propia obra, entonces estarás en apuros, significa que caminarás por la senda de Pablo. Esta es la verdad absoluta. Y es que si tienes este punto de vista, sin lugar a duda tratarás estas palabras como doctrina y teoría, y desearás divulgarlas, y realizar la obra, y esto es algo muy peligroso. Si te mides contra las palabras de Dios y empiezas poniéndolas en práctica, entonces serás el primero en cambiar y lograr la entrada. Solo si tú ganas algo tendrás la estatura, las cualificaciones y la capacidad de hacerlo bien en la obra que debes realizar. Si no tienes estatura ni experiencia y no has ganado la entrada, obrarás y correrás de un lado a otro a ciegas, y no hay un desenlace real para esto. Independientemente de qué aspecto de la realidad-verdad hayas oído, si te comparas con él, si implementas estas palabras a tu propia vida y las incorporas a tu propia práctica, entonces sin duda ganarás algo y estás destinado a cambiar. Si simplemente te tragas estas palabras y las memorizas en tu cerebro, no cambiarás nunca.

Extracto de 'La práctica verdaderamente fundamental de ser una persona honesta' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Muchas personas se aferran a leer las palabras de Dios día tras día, incluso hasta el punto de comprometerse meticulosamente a memorizar todos los pasajes clásicos en ellas como su posesión más valiosa; y, además, predicán las palabras de Dios en todas partes, proveyendo y ayudando a los demás con las palabras de Dios. Piensan que hacer esto es dar testimonio de Dios, dar testimonio de Sus palabras; que hacer esto es seguir el camino de Dios, vivir según Sus palabras, traerlas a su vida actual, y que esto les permitirá recibir el elogio de Dios y ser salvos y perfeccionados. Pero, aunque prediquen las palabras de Dios, nunca las cumplen en la práctica ni tratan de alinearse con lo revelado en ellas. En su lugar, utilizan las palabras de Dios para ganarse la adoración y la confianza de los demás con engaños, para entrar en gestión por su cuenta, y para defraudar y robarse la gloria de Dios. Esperan, en vano, aprovechar la oportunidad que les proporciona difundir las palabras de Dios para que se les adjudiquen la obra de Dios

y Sus elogios. Cuántos años han pasado, y estas personas no solo han sido incapaces de obtener el elogio de Dios en el proceso de predicar Sus palabras, sino que, también, han sido incapaces de descubrir el camino que deben seguir en el proceso de dar testimonio de las palabras de Dios. No solo no se han ayudado a sí mismos ni han provisto para sí mismos en el proceso de ayudar y proveer a otros con las palabras de Dios ni han sido capaces de conocer a Dios —o de despertar en ellos una veneración genuina hacia Él— en el proceso de llevar a cabo todas estas cosas, sino que, por el contrario, sus malinterpretaciones sobre Dios son cada vez más profundos, su falta de confianza en Él es cada vez más grave, y sus imaginaciones sobre Él son cada vez más exageradas. Provistos y guiados por sus teorías acerca de las palabras de Dios, parece como si estuviesen completamente en su elemento, como si emplearan sus habilidades con gran facilidad, como si hubiesen encontrado su propósito en la vida, su misión, y como si hubiesen obtenido nueva vida y hubiesen sido salvos; como si, al salir las palabras de Dios nítidamente de su boca cual recitación, hubiesen adquirido la verdad, comprendido las intenciones de Dios y descubierto el camino para conocerlo; como si, en el proceso de predicar las palabras de Dios, se hubiesen encontrado frecuentemente cara a cara con Él. También, con frecuencia se ven “movidos” a tener ataques de llanto y, a menudo dirigidos por el “Dios” que está en las palabras de Dios, parecen aferrarse incesantemente a Su ferviente preocupación y Su amable intención; al mismo tiempo parecen haber comprendido la salvación del hombre por parte de Dios y Su gestión, haber llegado a conocer Su esencia, y haber entendido Su justo carácter. Con base en esto, parecen creer aún más firmemente en la existencia de Dios, ser más conscientes de Su estado elevado y sentir aún más profundamente Su grandeza y trascendencia. Impregnados del conocimiento superficial de las palabras de Dios, parecería que su fe ha crecido, que su determinación a resistir el sufrimiento se ha fortalecido y que su conocimiento de Dios se ha profundizado. Poco se imaginan que, hasta que experimenten realmente las palabras de Dios, todo su conocimiento de Él y sus ideas sobre Él surgen de sus propias imaginaciones y conjeturas ilusorias. Su fe no se sostendría bajo ninguna clase de prueba proveniente de Dios, su supuesta espiritualidad y su supuesta estatura simplemente no soportarían la prueba o la inspección por parte de Dios; su determinación no es sino un castillo edificado sobre la arena, y su supuesto conocimiento de Dios no es más que un producto de su imaginación. En realidad, estas personas que han puesto, por así decirlo, mucho esfuerzo en las palabras de Dios, nunca han sido conscientes de lo que es la fe real, la obediencia real, la preocupación real o el conocimiento real de Dios. Toman la teoría, la imaginación, el conocimiento, el don, la tradición, la superstición e, incluso, los valores morales de la humanidad y los

convierten en “capital” y en “armamento” para creer en Dios y seguirlo, y los convierten, incluso, en la base para tener fe en Dios y seguirlo. Al mismo tiempo, toman este capital y este armamento y los convierten en talismanes mágicos mediante los cuales conocen a Dios y para afrontar y tratar con las inspecciones, las pruebas, el castigo y el juicio de Dios. Al final, lo que obtienen siguen siendo solo conclusiones acerca de Dios inmersas en connotaciones religiosas, supersticiones feudales y en todo lo que es romántico, grotesco y enigmático. Su forma de conocer y definir a Dios está grabada en el mismo molde que el de las personas que solo creen en el Cielo Arriba o en el Viejo que está en el Cielo, mientras que la realidad de Dios, Su esencia, Su carácter, Sus posesiones, Su ser, etcétera, —todo lo relacionado con el verdadero Dios mismo— son cosas que su conocimiento no ha logrado captar, de las que su conocimiento está completamente divorciado e, incluso, tan separado de ellas como los polos norte y sur. De esta forma, aunque viven bajo la provisión y el nutrimento de las palabras de Dios, son incapaces de recorrer verdaderamente la senda del temor a Dios y apartarse del mal. La verdadera razón de esto es que nunca se han familiarizado con Dios ni han tenido nunca un contacto o una comunión genuinos con Él; por tanto, es imposible que lleguen a un entendimiento mutuo con Dios o que despierte en ellos una fe auténtica en Dios, que sigan de forma auténtica a Dios o que lo adoren de manera genuina. Que consideren de esa forma las palabras de Dios y a Dios mismo son la perspectiva y la actitud que los ha condenado a volver de sus empeños con las manos vacías, a no ser capaces en toda la eternidad de recorrer la senda del temor a Dios y apartarse del mal. El objetivo al que aspiran, y la dirección en la que están yendo, indican que han sido enemigos de Dios a lo largo de la eternidad, y que a lo largo de ella nunca serán capaces de recibir la salvación.

Extracto de ‘Conocer a Dios es la senda para temer a Dios y apartarse del mal’ en “La Palabra manifestada en carne”

Vuestros muchos años de conducta ante Mí me han dado una respuesta sin precedentes, y la pregunta a esta respuesta es: “¿Cuál es la actitud del hombre ante la verdad y el Dios verdadero?”. El esfuerzo que he dedicado al hombre prueba Mi esencia de amar al hombre y cada una de las acciones y hechos del hombre ante Mí prueban su esencia de aborrecer la verdad y oponerse a Mí. En todo momento me preocupo por todos los que me siguen; sin embargo, los que me siguen en ningún momento son capaces de recibir Mis palabras; son completamente incapaces de aceptar siquiera Mis sugerencias. Esto es lo que más me entristece de todo. Nadie ha sido capaz de entenderme y, más aún, ninguno ha sido capaz de aceptarme, aunque Mi actitud es sincera y Mis palabras son amables. Todos intentan hacer el trabajo que les he encomendado de acuerdo con sus propias ideas; no buscan Mis intenciones y mucho

menos preguntan por Mis exigencias. Siguen afirmando que me sirven con lealtad al tiempo que se rebelan contra Mí. Muchos creen que las verdades que les son inaceptables o que no pueden practicar no son verdades. Para tales personas, Mis verdades se vuelven algo que debe ser negado y desechado. Al mismo tiempo, me reconocen como Dios de palabra, pero también me consideran un extraño que no es la verdad, el camino o la vida. Nadie conoce esta verdad: Mis palabras son la verdad que jamás cambia. Soy el suministro de vida para el hombre y la única guía para la raza humana. El valor y el significado de Mis palabras no se determinan basándose en si son reconocidas o aceptadas por el hombre, sino en la esencia de las palabras mismas. Incluso aunque ni una sola persona en esta tierra pudiera recibir Mis palabras, el valor de Mis palabras y su ayuda para el hombre son inestimables para cualquier persona. Por lo tanto, cuando me enfrento con las muchas personas que se rebelan en contra de Mis palabras, las refutan o las desdeñan por completo, Mi posición es simplemente esta: dejar que el tiempo y los hechos sean Mis testigos y muestren que Mis palabras son la verdad, el camino y la vida. Dejar que muestren que todo lo que he dicho es correcto y que eso es de lo que el hombre debe estar provisto y, además, que eso es lo que el hombre debe aceptar. Voy a dejar que todos los que me siguen conozcan este hecho: los que no pueden aceptar completamente Mis palabras, los que no pueden practicar Mis palabras, los que no pueden encontrar un propósito en Mis palabras y los que no pueden recibir la salvación por causa de Mis palabras, son los que han sido condenados por Mis palabras y, además, han perdido Mi salvación y Mi vara nunca se apartará de ellos.

Extracto de 'Deberíais considerar vuestros hechos' en "La Palabra manifestada en carne"

5. Principios del conocimiento de las palabras de Dios

(1) Al comer y beber de las palabras de Dios, es necesario meditarlas seriamente, con un corazón piadoso, y buscar el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo. Solo así es posible llegar a comprender poco a poco la verdad.

(2) Al leer las palabras de Dios es preciso tratar de comprender Su voluntad y Sus exigencias, así como los resultados que pretende lograr al pronunciarlas. Esto es lo que significa conocer verdaderamente las palabras de Dios.

(3) Es preciso buscar en las palabras de Dios las particularidades de cada aspecto de la verdad y su significado íntegro. Solo así se comprende fácilmente la verdad de las

palabras de Dios.

(4) Hay que centrarse en la práctica de las palabras de Dios y, con la práctica y la experiencia, recibir el esclarecimiento del Espíritu Santo. Solo así es posible entender la esencia y el auténtico significado de la verdad.

Las palabras relevantes de Dios:

Antes de que el hombre obedezca las palabras de Dios, debe conocerlas, es decir, comprender Su voluntad; solo así podrá llevarse a cabo la palabra de Dios con precisión y según Su voluntad. Todo aquel que busca la verdad debe poseer esto, y también es el proceso que todo el que procura conocer a Dios debe experimentar. El proceso de conocer las palabras de Dios es el de conocerle a Él, y también el de conocer Su obra. Por tanto, conocer las visiones no solo alude a conocer la humanidad del Dios encarnado, sino que también incluye conocer las palabras y la obra de Dios. De Sus palabras, las personas llegan a entender Su voluntad y, a partir de la obra de Dios, a conocer Su carácter y lo que Él es.

Extracto de ‘Solo aquellos que conocen a Dios pueden dar testimonio de Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando buscas la vida debes prestar atención a dos cosas básicas: 1) entender la verdad en la palabra de Dios, y 2) entenderte a ti mismo en la palabra de Dios. Estas dos cosas son las más fundamentales. No hay vida ni verdad fuera de la palabra de Dios. Si no buscas la verdad en ella, ¿dónde puedes ir a buscarla? ¿Dónde está la verdad en el mundo? ¿No son todos los libros publicados en el mundo las teorías del diablo Satanás? ¿Dónde hay alguna verdad de la que hablar? Entre las cosas más importantes a la hora de entender la verdad en la palabra de Dios se incluye el entendimiento de Dios en Su palabra, el entendimiento de la vida humana en Su palabra y el entendimiento de todos los aspectos de la verdad en Su palabra. Por ejemplo, el verdadero entendimiento de uno mismo y descubrir el sentido de la existencia del hombre en la palabra de Dios... Toda la verdad está en la palabra de Dios. No puedes entrar en la verdad a no ser que lo hagas a través de la palabra de Dios. El resultado principal que debes alcanzar es saber qué es un entendimiento real de la palabra de Dios. Con él puedes entender después la verdad: esto es lo más fundamental.

Extracto de ‘Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Si a partir de las palabras de Dios no entiendes Su voluntad ni las intenciones tras sus declaraciones, si no entiendes los objetivos y resultados que Sus palabras pretenden conseguir, si no entiendes qué buscan lograr y perfeccionar en el hombre Sus palabras,

si no entiendes estas cosas, eso demuestra que todavía no comprendes la verdad. ¿Por qué dice Dios lo que dice? ¿Por qué habla en ese tono? ¿Por qué es tan formal y sincero en cada palabra que pronuncia? ¿Por qué decide usar ciertas palabras? ¿Lo sabes? Si no lo puedes decir con certeza, es que no entiendes la voluntad de Dios ni Sus propósitos, no entiendes el contexto subyacente a Sus palabras. Si no comprendes esto, ¿cómo puedes obtener entonces la verdad? Obtener la verdad significa entender el significado de Dios a través de cada palabra que Él dice; significa que eres capaz de poner en práctica las palabras de Dios una vez las has entendido, que puedes vivirlas y que se conviertan en tu realidad. Sólo cuando tienes un entendimiento exhaustivo de la palabra de Dios puedes comprender realmente la verdad.

Extracto de 'Solo aquellos con la realidad-verdad pueden liderar' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Llegar a un verdadero entendimiento del significado real de las palabras de Dios no es tarea fácil. No pienses de esta manera: "yo puedo interpretar el significado literal de las palabras de Dios y todos dicen que mi interpretación es buena y me dan el visto bueno, así que implica que entiendo las palabras de Dios". Eso no es lo mismo que entender las palabras de Dios. Si has obtenido algo de luz a partir de las declaraciones de Dios y has obtenido una cierta percepción del verdadero significado de Sus palabras, y si puedes decir la intención tras ellas y qué efecto lograrán finalmente, entonces, una vez tengas un claro entendimiento de todas estas cosas, se puede considerar que tienes un cierto nivel de entendimiento de las palabras de Dios. Así pues, entender las palabras de Dios no es tan sencillo. Sólo porque puedas dar una bella explicación de su significado literal no significa que las entiendas. Independientemente de qué tanto puedas explicar su significado literal, tu explicación se sigue basando en la imaginación y la forma de pensar humana: ¡es inútil! ¿Cómo puedes entender las palabras de Dios? La clave es buscar la verdad en ellas; sólo de esa manera puedes entender de verdad lo que Él dice. Cuando Dios habla, es indudable que nunca lo hace con meras generalidades. Cada frase que declara contiene detalles que con seguridad se revelarán posteriormente en las palabras de Dios, y que pueden expresarse de una forma diferente. El hombre no puede comprender las formas en que Dios expresa la verdad. Las declaraciones de Dios son muy profundas y no se pueden comprender con la forma de pensar del hombre. Las personas pueden descubrir el significado completo de cada aspecto de la verdad siempre que hagan el esfuerzo; si haces esto, entonces, a medida que las experimentes, los detalles que permanezcan se rellenarán por completo cuando el Espíritu Santo te esclarezca, dándote así un entendimiento respecto a estas condiciones concretas. Una parte consiste en entender la palabra de Dios y buscar su

contenido específico al leerlas. Otra parte es entender las insinuaciones de las palabras de Dios a través de la experiencia de estas y la obtención del esclarecimiento del Espíritu Santo. Por medio de estas dos formas se logra un verdadero entendimiento de las palabras de Dios. Si interpretas Sus palabras literalmente o a través de la lente de tu propio pensamiento o imaginación, entonces tu entendimiento de las palabras de Dios no es verdadero, no importa con cuánta elocuencia puedas interpretarlas. Es posible que, incluso, puedas sacarlas de contexto y malinterpretarlas, y esto es más problemático aún. Así pues, la verdad se obtiene principalmente a través de recibir un esclarecimiento por parte del Espíritu Santo por medio de ganar conocimiento de las palabras de Dios. Comprender el significado literal de Sus palabras o poder explicarlas no cuenta como que hayas obtenido la verdad. Si sólo necesitaras interpretar el significado literal de Sus palabras, ¿de qué serviría el esclarecimiento del Espíritu Santo? ¡En ese caso, sólo necesitarías tener cierto nivel de educación y los incultos se verían todos en un gran aprieto! El cerebro humano no puede comprender la obra de Dios. Un entendimiento verdadero de las palabras de Dios depende, principalmente, de tener esclarecimiento del Espíritu Santo; así es el proceso de obtener la verdad.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La obra y la palabra de Dios tienen el propósito de provocar un cambio en vuestro carácter; Su meta no es meramente haceros entender o conocer Su obra y Su palabra. Eso no es suficiente. Eres una persona que tiene la capacidad de comprender, así que no debería resultaros difícil entender la palabra de Dios, porque la mayor parte de ella está escrita en un lenguaje humano y Él habla de una forma muy clara. Por ejemplo, eres perfectamente capaz de aprender lo que Dios quiere que comprendas y practiques; esto es algo que una persona normal que tiene la facultad de comprender debería poder hacer. En particular, las palabras que Dios dice en la etapa actual son especialmente claras y transparentes, y Él está señalando muchas cosas que las personas no han considerado, así como todo tipo de estados humanos. Sus palabras lo abarcan todo y son tan claras como la luz de la luna llena. Así que ahora las personas entienden muchos asuntos, pero todavía falta algo: que pongan en práctica Su palabra. Las personas deben experimentar todos los aspectos de la verdad en detalle, así como explorarla y buscarla con mayor detalle, en lugar de simplemente esperar a absorber cualquier cosa que esté disponible para ellas; de lo contrario, se convierten en poco más que parásitos. Conocen la palabra de Dios, pero no la ponen en práctica. Esta clase de persona no ama la verdad y, finalmente, será eliminada. Ser como un Pedro en la década de los noventa significa que cada uno de vosotros debéis practicar la palabra de Dios, tener una entrada

auténtica en vuestras experiencias y obtener un esclarecimiento aún mayor en vuestra cooperación con Dios, lo cual será cada vez de mayor ayuda para vuestra propia vida. Si habéis leído mucho de la palabra de Dios, pero solo entendéis el significado del texto y carecéis de un conocimiento directo de esa palabra a través de vuestras experiencias prácticas, entonces no conocerás la palabra de Dios. En lo que a ti respecta, la palabra de Dios no es vida, sino, simplemente, letra muerta. Y si solo vives de acuerdo a la letra sin vida, entonces no puedes entender la esencia de la palabra de Dios ni entenderás Su voluntad. El significado espiritual de la palabra de Dios solo se te abrirá cuando experimentes Su palabra en tus experiencias reales, y es solo a través de la experiencia que puedes comprender el significado espiritual de muchas verdades y desentrañar los misterios de la palabra de Dios. Por muy clara que sea Su palabra, si no la pones en práctica todo lo que habrás comprendido son letras y doctrinas vacías, que se han convertido en leyes religiosas para ti. ¿No es esto, acaso, lo que hicieron los fariseos? Si practicáis y experimentáis la palabra de Dios, esta se vuelve práctica para vosotros; si no buscáis practicarla, entonces para vosotros es poco más que la leyenda del tercer cielo. De hecho, el proceso de creer en Dios es, para vosotros, el proceso de experimentar Su palabra y de que Él os gane o, dicho de un modo más claro, creer en Dios es tener el conocimiento y el entendimiento de Su palabra, así como experimentarla y vivirla; tal es la realidad detrás de vuestra creencia en Dios. Si creéis en Él y esperáis la vida eterna sin buscar practicar Su palabra como algo que tenéis dentro de vosotros, entonces sois insensatos. Esto sería como ir a un banquete y solo observar la comida y aprenderte de memoria todas las cosas deliciosas que hay sin probar ninguna de ellas. ¿Acaso no sería insensata una persona así?

La verdad que el hombre necesita poseer se encuentra en la palabra de Dios, y es la verdad más beneficiosa y útil para la humanidad. Es el tónico y el sustento que vuestro cuerpo necesita, algo que ayuda al hombre a restablecer su humanidad normal. Es una verdad con la que el hombre debería equiparse. Cuanto más practiquéis la palabra de Dios, más rápidamente florecerá vuestra vida y más clara se volverá la verdad. Conforme crezcáis en estatura, veréis las cosas del mundo espiritual con mayor claridad y más fortaleza tendréis para triunfar sobre Satanás. Gran parte de la verdad que no entendéis se aclarará cuando practiquéis la palabra de Dios. La mayoría de las personas se conforman simplemente con entender el texto de la palabra de Dios y se enfocan en equiparse con doctrinas en lugar de profundizar su experiencia en la práctica, pero ¿no es este el camino de los fariseos? Entonces, ¿cómo puede ser real para ellos la frase “La palabra de Dios es vida”? La vida de una persona no puede madurar simplemente

leyendo la palabra de Dios, sino solo cuando la palabra de Dios se pone en práctica. Si crees que entender la palabra de Dios es lo único que necesitas para tener vida y estatura, entonces tu entendimiento está distorsionado. Entender verdaderamente la palabra de Dios ocurre cuando practicas la verdad, y debes entender que “solo puedes comprender la palabra de Dios practicando la verdad”. Hoy, después de leer la palabra de Dios, solo puedes decir que la conoces, pero no que la entiendes. Algunas personas afirman que la única forma de practicar la verdad es entenderla primero, pero esto es solo parcialmente correcto, y, ciertamente, no es una afirmación del todo precisa. Antes de tener conocimiento de una verdad no la has experimentado. Sentir que entiendes algo que escuchas en un sermón no es entender realmente: solo es tomar posesión de las palabras literales de la verdad, y no es lo mismo que entender su verdadero significado. Tener un mero conocimiento superficial de la verdad no significa que la entiendas realmente o que tengas conocimiento de ella; el verdadero significado de la verdad viene de haberla experimentado. Por tanto, solo cuando experimentas la verdad puedes comprenderla y solo entonces puedes comprender sus partes ocultas. Profundizar tu experiencia es la única forma de comprender las connotaciones y entender la esencia de la verdad.

Extracto de ‘Una vez que entendéis la verdad, debéis ponerla en práctica’ en “La Palabra manifestada en carne”

Conocer a Dios debe lograrse a través de la lectura y la comprensión de Sus palabras. Algunas personas dicen: “Yo no he visto a Dios encarnado; así pues, ¿cómo debería conocer a Dios?”. De hecho, las palabras de Dios son una expresión de Su carácter. A partir de la palabra de Dios puedes ver Su amor y salvación hacia los seres humanos, además de Su método para salvarlos... Esto se debe a que Sus palabras las expresa Dios mismo, no las escriben los seres humanos. Han sido expresadas personalmente por Dios; Dios mismo está expresando Sus propias palabras y Su voz interior. ¿Por qué se las llama palabras de corazón? Porque se emiten desde lo más profundo y expresan Su carácter, Su voluntad, Sus pensamientos, Su amor por la humanidad, Su salvación de la humanidad y las expectativas que tiene de esta... Las declaraciones de Dios incluyen palabras severas y palabras amables y consideradas, además de algunas palabras reveladoras que no están alineadas con los deseos humanos. Si solo te fijas en las palabras reveladoras, te podría parecer que Dios es bastante estricto. Si solo te fijas en las palabras amables, te parecería que Dios no es muy autoritario. Por lo tanto, no debes sacarlas de contexto, sino verlo desde todos los ángulos. Algunas veces Dios habla desde una perspectiva amable y compasiva y entonces las personas ven Su amor por la humanidad; otras, Él habla desde una

perspectiva muy estricta y entonces las personas ven el carácter de Dios que no tolerará ninguna ofensa. El hombre es deplorablemente sucio y no es digno de ver el rostro de Dios o de acudir ante Él. Que ahora las personas tengan permitido acudir ante Dios se debe meramente a Su gracia. La sabiduría de Dios puede verse a partir de la forma en la que Él obra y a partir del significado de Su obra. Las personas todavía pueden ver estas cosas en las palabras de Dios, incluso sin tener contacto directo con Él. Cuando alguien que tiene un auténtico entendimiento de Dios entra en contacto con Cristo, su encuentro con este se puede corresponder con su conocimiento existente de Dios, pero cuando alguien que únicamente tiene un entendimiento teórico se encuentra con Dios, no puede ver la correlación. Este aspecto de la verdad es el misterio más profundo; es difícil de desentrañar. Resume las palabras de Dios sobre el misterio de la encarnación, obsérvalas desde todos los ángulos y luego ora junto a otros, reflexiona y comunica más acerca de este aspecto de la verdad. Al hacerlo, podrás obtener el esclarecimiento del Espíritu Santo y llegar a entender. Porque los seres humanos no tienen oportunidad alguna de tener contacto directo con Dios, deben basarse en este tipo de experiencia para ir buscando su camino y entrar un poco cada vez para lograr tener un verdadero conocimiento de Dios.

Extracto de 'Cómo conocer a Dios encarnado' en "Registros de las pláticas de Cristo"

6. Principios de la comunión con Dios

(1) Orar a Dios empleando Sus palabras, buscar la verdad, tratar de comprender Su voluntad y ser capaz de recibir el esclarecimiento del Espíritu Santo: esta es la auténtica comunión con Dios.

(2) Al practicar y experimentar las palabras de Dios se ha de aprender a orar leyéndolas en busca de la verdad. Orando de este modo se reciben fácilmente el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo.

(3) Todas las palabras de Dios son la verdad. La oración frecuente a Dios empleando Sus palabras es la única manera de lograr comprender Su voluntad y obtener una senda de práctica.

(4) Al orar a Dios, comprender Su voluntad en las pruebas y la refinación y alcanzar una sincera comunión con Él, es fácil conocerlo y someterse en la relación con Él.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Cómo puede mantener la gente una relación con Dios? ¿Y en qué debe ampararse

para ello? En suplicar a Dios, en orar a Dios y en comunicarse con Dios en su interior. Con una relación así, la gente vive constantemente ante Dios y está muy tranquila. Algunos se pasan el tiempo realizando acciones externas, ocupados en tareas externas. Tras uno o dos días sin vida espiritual, no notan nada; transcurridos tres o cinco días, o uno o dos meses, siguen sin notar nada; no han orado, suplicado ni tenido comunión espiritual. Suplicas cuando te ocurre algo y le pides a Dios que te ayude, te guíe, te provea, te dé esclarecimiento y te permita entender Su voluntad y saber qué hacer con arreglo a la verdad. El alcance de la oración es más amplio: a veces hablas en tu interior para contarle a Dios tus dificultades o tu negatividad y debilidad; y también oras a Dios cuando eres rebelde, o le hablas de las cosas que te suceden cada día, las tengas claras o no. Esto es orar. El alcance de la oración es, básicamente, hablar y abrirse a Dios. Algunas veces se hace con un horario regular, y otras no; puedes orar cuando y donde quieras. La comunión espiritual no es excesivamente formal. Unas veces la haces porque tienes un problema; otras, no. A veces contiene palabras; otras veces, no. Cuando tienes un problema, lo hablas con Dios y oras; cuando no tienes ningún problema, piensas en cómo Dios ama a la gente, en cómo se preocupa por ella y en cómo la reprende. Puedes tener comunión con Dios en cualquier momento o lugar. Esto es la comunión espiritual. En ocasiones, cuando estás por ahí y recuerdas algo que te molesta, no tienes que arrodillarte ni cerrar los ojos. Solo tienes que decirle a Dios dentro de ti: “Oh, Dios mío, te ruego que me guíes en esto. Soy débil, no puedo con ello”. Tu corazón se conmueve; no dices más que unas sencillas palabras y Dios ya sabe. A veces, es posible que extrañes tu hogar y digas: “¡Oh, Dios mío! Extraño mucho mi hogar...”. No dices a quién extrañas en concreto. Simplemente estás triste y le hablas de ello a Dios. Los problemas solamente pueden solucionarse cuando oras a Dios para decirle lo que sientes. ¿Es posible resolver los problemas hablando con otras personas? Está bien si encuentras a alguien que comprenda la verdad, pero, si no —si te encuentras con alguien negativo y débil—, podrías influirle. Si le hablas a Dios, Él te consolará y conmoverá. Si eres capaz de leer las palabras de Dios tranquilamente ante Él, podrás comprender la verdad y solucionar el problema. En las palabras de Dios hallarás un camino que te permitirá dejar atrás este pequeño obstáculo. No tropezarás con el obstáculo, que no te frenará ni repercutirá en tu cumplimiento del deber. Hay momentos en que, de pronto, te sientes algo triste o inquieto en tu interior. En esas ocasiones, no dudes en orar a Dios. Tal vez no le supliques, no desees que haga nada ni que te dé esclarecimiento; tan solo le hablas y te abres a Él en cualquier momento, estés donde estés. ¿Qué debes sentir en todo momento? “Dios siempre está conmigo, nunca me ha abandonado y puedo sentirlo. Allá donde esté o haga lo que haga —esté descansando, en una reunión o cumpliendo con el

deber—, dentro de mí sé que Dios me lleva de la mano, que nunca me ha abandonado”. De vez en cuando, al recordar cómo has pasado cada día de los últimos años, notas que has crecido en estatura, que Dios te ha guiado, que el amor de Dios te ha protegido todo el tiempo. Mientras piensas en estas cosas, oras en tu interior para dar gracias a Dios: “¡Oh, Dios mío! ¡Gracias! Soy muy débil y frágil, hondamente corrupto. Si no me hubieras guiado de este modo, no habría llegado hasta aquí por mí mismo”. ¿Esto no es comunión espiritual? Si la gente es a menudo capaz de tener comunión de esta manera, ¿no tendrá mucho que decirle a Dios? No pasaría muchos días sin decirle algo a Dios. Cuando no tienes nada que decirle a Dios, Él está ausente de tu corazón. Si Dios está en tu corazón y tienes fe en Él, podrás contarle todo lo que sientas, incluidas esas cosas de las que les hablarías a tus confidentes. De hecho, Dios es tu máximo confidente. Si consideras a Dios tu máximo confidente, el familiar en quien más te apoyas, en el que más confías, del que más te fías, al que más te abres, el más cercano, entonces será imposible que no tengas nada que decirle a Dios. Si siempre tienes algo que decirle a Dios, ¿no vivirás constantemente ante Él? Si eres capaz de vivir constantemente ante Dios, en todo momento notarás cómo Él te guía, cómo te cuida y protege, cómo te brinda paz y gozo, cómo te bendice, cómo te da esclarecimiento y cómo te reprende, disciplina, corrige, juzga y castiga; todo esto te resultará obvio y evidente dentro de ti. No te limitarás a ir tirando cada día sin saber nada, solo diciendo que crees en Dios, cumpliendo con el deber y asistiendo a reuniones nada más que por las apariencias, leyendo las palabras de Dios y orando a diario, actuando por simple inercia: sencillamente, no harás este tipo de ceremonia religiosa externa. Por el contrario, en tu interior acudirás a Dios para orarle en todo momento, te comunicarás con Dios a todas horas y serás capaz de someterte a Él y de vivir ante Él.

Extracto de ‘Si no puedes vivir siempre delante de Dios, eres un incrédulo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Las personas pueden llevar a cabo la práctica de la oración y comprender su significado, pero que la oración sea eficaz no es nada sencillo. No se trata solo de hacer las cosas por inercia, seguir procedimientos o recitar las palabras de Dios. Es decir, orar no es repetir ciertas palabras como un loro ni es imitar a los demás. En la oración, se debe llegar a un estado en que se le entregue el corazón a Dios, en el que este se abra de par en par para que Dios lo conmueva. Si la oración ha de ser efectiva, entonces se debe basar en la lectura de las palabras de Dios. Solo al orar desde dentro de las palabras de Dios se puede recibir mayor esclarecimiento e iluminación. Las manifestaciones de una oración verdadera son: tener un corazón que anhela todo lo que Dios pide y además un deseo de cumplir lo que Él exige; detestar lo que Dios odia y sobre esta base ganar cierto

entendimiento de ello y tener cierto conocimiento y claridad sobre las verdades que Dios explica. Donde hay determinación, fe, y una senda de práctica después de la oración, solo entonces se puede llamar verdadera oración y solo este tipo de oración puede ser efectiva. Sin embargo, la oración se debe construir sobre el disfrute de las palabras de Dios, debe establecerse sobre la base de la comunión con Dios en Sus palabras, y el corazón debe poder buscar a Dios y calmarse ante Él. Ese tipo de oración ya ha entrado en la etapa de la comunión verdadera con Dios.

Extracto de 'Acerca de la práctica de la oración' en "La Palabra manifestada en carne"

Os debéis comunicar más, debéis ser capaces de comer y beber independientemente durante vuestras propias devociones espirituales y ser capaces de captar las verdades clave y ponerlas en práctica de inmediato. Debes percibir la realidad de Mi palabra: alcanza su esencia misma y sus principios y no los sueltes. Reflexiona siempre y comunícate conmigo siempre, y gradualmente las cosas se revelarán. No te puedes acercar a Dios por un momento y luego, sin esperar que tu corazón se calme ante Dios, ser perturbado cuando te suceda alguna otra cosa. Siempre estás confundido e inseguro acerca de las cosas y eres incapaz de ver Mi rostro, por lo que no puedes entender claramente Mi corazón, e incluso si puedes entenderlo un poco, no estás seguro y todavía dudas. Solo cuando Yo posea tu corazón por completo y tu mente ya no esté perturbada por ninguna cosa mundana, y puedas esperar con una mente pura y tranquila, haré revelaciones a vosotros, una por una, de acuerdo con Mis intenciones. Vosotros debéis comprender esta senda de cercanía conmigo. Quienquiera que te golpee o maldiga, o por muy buenas que puedan ser las cosas que las personas te ofrezcan, eso es inaceptable si evitan que estés cerca de Dios. Permite que tu corazón esté a Mi alcance y nunca te apartes de Mi lado. Con esta clase de cercanía y comunicación, tus padres, marido, hijos, otras relaciones familiares y las ataduras del mundo secular se irán volando. Disfrutarás de una dulzura casi indescriptible en tu corazón, y experimentarás un sabor fragante y delicioso. Además, serás verdaderamente inseparable de Mí. Si continuáis de esta manera, entenderéis lo que hay en Mi corazón. Nunca perderéis vuestro camino mientras sigáis progresando, porque Yo soy vuestro camino y todo existe gracias a Mí. Cuán madura es tu vida, cuándo serás capaz de librarte de lo mundano, cuándo serás capaz de desechar tus emociones, cuándo serás capaz de dejar atrás a tu marido e hijos, cuándo madurará tu vida... todas estas cosas sucederán de acuerdo con Mi tiempo. No hay por qué tener ansiedad.

Debes lograr la entrada desde el lado de la positividad. Si esperas pasivamente, entonces, sigues siendo negativo. Debes ser proactivo al cooperar conmigo; sé diligente

y nunca seas perezoso. Comunícate siempre conmigo y ten una intimidad aun más profunda conmigo. Si no entiendes, no seas impaciente por los resultados rápidos. No es que no te diré; es que quiero ver si confías en Mí cuando estás en Mi presencia y si tienes confianza en tu dependencia de Mí. Siempre debes permanecer cerca de Mí y poner todos los asuntos en Mis manos. No regreses en vano. Después de haber estado cerca de Mí sin saberlo por un período de tiempo, Mis intenciones te serán reveladas. Si las captas, entonces estarás realmente cara a cara conmigo y verdaderamente habrás encontrado Mi rostro. Tendrás mucha claridad y estabilidad en tu interior y tendrás algo en qué confiar. También tendrás poder además de confianza y tendrás una senda hacia adelante. Todo te resultará fácil.

Extracto de 'Capítulo 9' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

En vuestra vida diaria, cuando experimentáis la obra de Dios y le oráis, lo hacéis con descuido: oráis a Dios mientras trabajáis. ¿Puede llamarse esto dar vuestro corazón a Dios? Estáis pensando en los problemas del hogar o en asuntos de la carne; siempre estáis entre dos aguas. ¿Puede considerarse esto aquietar vuestro corazón en presencia de Dios? Esto se debe a que tu corazón siempre se fija en los asuntos externos, y no puede regresar ante Dios. Si queréis tener vuestro corazón realmente en paz ante Él, entonces debéis hacer la obra de cooperación consciente. Es decir, cada uno de vosotros debe dedicar un tiempo para vuestras devociones, un momento en el que apartáis a todas las personas, asuntos u objetos, calmáis vuestro corazón y guardáis silencio ante Dios. Todo el mundo debería tomar notas devocionales, registrar su conocimiento de la palabra de Dios y cómo se les conmueve el espíritu, independientemente de que sea profundo o superficial, todos deben acallar sus corazones ante Dios de manera consciente. Si puedes dedicar una o dos horas cada día a una vida espiritual verdadera, tu vida durante ese día se sentirá enriquecida y tu corazón será brillante y claro. Si vives esta clase de vida espiritual a diario, entonces tu corazón podrá volver a estar más en posesión de Dios, tu espíritu se volverá cada vez más fuerte, tu condición mejorará constantemente, podrás recorrer mejor la senda por la que guía el Espíritu Santo, y Dios te concederá más bendiciones. El propósito de vuestra vida espiritual es obtener conscientemente la presencia del Espíritu Santo. No consiste en observar reglas o celebrar rituales religiosos, sino en actuar verdaderamente en sintonía con Dios y disciplinar realmente vuestro cuerpo. Esto es lo que el hombre debe hacer; así que debéis hacerlo esforzándoos al máximo. Cuanto mejor sea tu cooperación y cuanto más esfuerzo pongas en ello, más podrá tu corazón volver a Dios y mejor podrás aquietarlo ante Él. Llegado cierto punto, Dios ganará por completo tu corazón. Nadie podrá influir

en tu corazón ni capturarlo, y pertenecerás completamente a Dios. Si sigues esta senda, entonces la palabra de Dios se te revelará en todo momento y te esclarecerá en todo lo que no entiendas; todo esto puede lograrse mediante tu cooperación. Por esta razón, Dios siempre dice: “A todos los que actúan en sintonía conmigo, Yo los recompensaré el doble”. Debéis ver esta senda con claridad. Si deseáis seguir la senda correcta, debéis hacer todo lo que podáis para satisfacer a Dios. Debéis hacer todo lo posible por alcanzar una vida espiritual. Al principio, es posible que no logres grandes resultados en tu búsqueda, pero no debes permitirte dar marcha atrás ni regodearte en la negatividad: ¡debes seguir trabajando duro! Cuanto más vivas una vida espiritual, más ocupado estará tu corazón por las palabras de Dios, siempre preocupado por estos asuntos, siempre llevando esta carga. Después de eso, revela tu verdad más íntima a Dios a través de tu vida espiritual; dile lo que estás dispuesto a hacer, lo que estás pensando, tu entendimiento y tu opinión acerca de Su palabra. ¡No escondas nada; ni lo más mínimo! Practica comunicarle las palabras de tu corazón a Dios y revelarles tus verdaderos sentimientos. Si está en tu corazón, entonces dilo a toda costa. Cuanto más hables de esa manera, más sentirás la hermosura de Dios, y tu corazón se aferrará más a Él. Cuando esto ocurra, sentirás que Dios es más querido para ti que cualquier otra persona. Pase lo que pase, nunca te apartarás de Su lado. Si practicas esta clase de devoción espiritual a diario y no lo sacas de tu mente, sino que lo consideras algo de gran importancia en tu vida, la palabra de Dios ocupará tu corazón. Esto es lo que significa ser tocado por el Espíritu Santo. Será como si Dios hubiera poseído siempre tu corazón, como si aquello que amas estuviera siempre en tu corazón. Nadie puede quitarte esto. Cuando esto ocurra, Dios vivirá realmente en tu interior y tendrá un lugar en tu corazón.

Extracto de ‘Una vida espiritual normal guía a las personas por el camino correcto’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando recurres a Dios, es posible que Él no te dé ningún sentimiento ni ninguna idea clara, mucho menos ninguna dirección clara, pero Él te permite entender algo. O tal vez esta vez no has entendido nada pero, ¿está bien entonces recurrir a Dios? ¿Está mal? No, no está mal. El que las personas practiquen de esta manera no se hace para seguir reglas sino más bien son las necesidades de sus corazones y es como el hombre debería practicar. No es que puedas obtener iluminación y guía cada vez que recurres a Dios y apelas a Dios. Los estados espirituales en la vida son normales y naturales y recurrir a Dios es el contacto normal de las personas con Dios en sus corazones.

Algunas veces, esperar en Dios no significa pedirle que haga algo utilizando palabras específicas o solicitarle una guía o protección específica. Más bien, es cuando

las personas se encuentran con algún problema que pueden clamar a Él de una manera sincera. Así pues, ¿qué hace Dios cuando las personas claman a Él? Cuando el corazón de alguien se conmueve y esa persona piensa “Oh, Dios. Yo no puedo hacer esto por mí mismo; no sé cómo hacerlo y me siento débil y negativo...”, cuando surgen estos pensamientos en ella ¿acaso Dios no lo sabe? Cuando claman a Dios de esta manera, con sinceridad, ¿Dios accede a ayudarles? A pesar del hecho de que tal vez no hayan pronunciado una sola palabra, muestran sinceridad y, así, Dios accede a ayudarles. Cuando alguien se encuentra con una dificultad especialmente espinosa, cuando no tiene a nadie a quien acudir y cuando se siente particularmente indefenso, pone toda su esperanza en Dios. ¿Cómo son sus oraciones? ¿Cuál es su estado mental? ¿Es esa persona sincera? ¿Existe alguna adulteración en ese momento? Es sólo cuando confías en Dios como si Él fuera lo último a lo que puedes aferrarte para salvar tu vida, esperando que Él te ayude, que tu corazón es sincero. Aunque tal vez no hayas dicho mucho, tu corazón ya se ha conmovido. Esto es, que le das tu corazón sincero a Dios y Dios escucha. Cuando Dios escucha, ve tus dificultades, y te esclarecerá, te guiará y te ayudará.

Extracto de ‘Los creyentes deben empezar por comprender las tendencias malvadas del mundo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Sin importar lo que hagas, primero debes entender por qué lo estás haciendo, qué intención es la que te dirige a hacer esto, cuál es el significado de que lo hagas, cuál es la naturaleza del asunto, y si lo que estás haciendo es algo positivo o negativo. Debes tener un entendimiento claro de todos estos asuntos; esto es muy necesario para poder actuar con principios. Si estás haciendo algo para cumplir con tu deber, entonces debes ponderar: ¿cómo debo hacer esto? ¿Cómo debo cumplir bien con mi deber para que no solo lo esté haciendo de manera superficial? Debes acercarte a Dios en esta cuestión. Acercarse a Dios significa buscar la verdad en este asunto, buscar el camino de practicar, buscar Su voluntad y buscar cómo satisfacerle. Así es como te acercas a Dios en todo lo que haces. No implica realizar una ceremonia religiosa o una acción externa. Se hace con el propósito de practicar de acuerdo con la verdad después de buscar la voluntad de Dios. Si siempre dices “gracias a Dios” cuando no has hecho nada, pero entonces, cuando estás haciendo algo, continúas haciéndolo de la manera que quieres, este tipo de agradecimiento es solo una acción externa. Al cumplir con tu deber o trabajar en algo, siempre debes pensar: ¿cómo debo cumplir con este deber? ¿Cuál es la voluntad de Dios? Te corresponde a ti acercarte a Dios a través de lo que haces, y, al hacerlo, buscar los principios y la verdad detrás de tus acciones, así como la voluntad de Dios, y no

apartarte de Dios en nada de lo que hagas. Solo este tipo de persona realmente cree en Dios. Hoy en día, cuando las personas se topan con las cosas, independientemente de cuál sea la situación real, piensan que pueden hacer esto y lo otro, y entonces no tienen a Dios en su corazón, y lo hacen según su propia voluntad. Sin importar que el curso de sus acciones sea adecuado o no, o si está de acuerdo con la verdad o no, solo endurecen la cerviz y actúan de acuerdo con sus intenciones personales. Por lo general, puede parecer que Dios está en sus corazones, pero cuando hacen cosas, Dios no está en sus corazones. Algunas personas dicen: “No puedo acercarme más a Dios en las cosas que hago. En el pasado, yo estaba acostumbrado a realizar ceremonias religiosas e intentaba acercarme a Dios, pero sin éxito. No podía acercarme a Él”. Este tipo de personas no tiene a Dios en su corazón, solo se tienen a sí mismas en su corazón y, sencillamente, no pueden poner la verdad en práctica en las cosas que hacen. No actuar según la verdad significa hacerlas de acuerdo con su propia voluntad, y hacer las cosas basándose en su propia voluntad implica abandonar a Dios; es decir, que no tienen a Dios en su corazón. Las ideas humanas generalmente se ven bien y adecuadas para las personas, y parecen que no violarían mucho la verdad. Las personas consideran que hacer las cosas de tal manera sería poner en práctica la verdad, consideran que hacer las cosas de esa manera sería someterse a Dios. En realidad, ellos no están buscando a Dios ni orando a Él acerca de esto verdaderamente, y no se están esforzando por hacerlo bien, de acuerdo con los requisitos de Dios para satisfacer Su voluntad. No poseen este verdadero estado ni tienen ese deseo. Esta es la mayor equivocación que las personas cometen en su práctica. Crees en Dios, pero no tienes a Dios en tu corazón. ¿Cómo es que esto no es un pecado? ¿No tú mismo te estás engañando? ¿Qué tipo de efectos puedes cosechar si sigues creyendo de esa manera? Además, ¿cómo se puede manifestar la relevancia de la creencia?

Extracto de ‘Buscar la voluntad de Dios es en aras de practicar la verdad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Tener una comunión auténtica con Dios consiste principalmente en dedicarle y abrirle el corazón en todo y decirle lo que se piensa, y en todo con lo que uno se encuentre y en todos los deberes que se desempeñen, captar siempre Su voluntad por medio de la oración, así como pagar el precio para someterse a Él y satisfacerlo. De este modo, la senda por la que se camina en la vida es la de servir a Dios. Solo los que creen en Él, pueden lograr este tipo de resultado y poseen esta clase de realidad son personas que tienen verdadera comunión con Dios. Las personas que tienen comunión con Él son las que de verdad quieren a Dios; por un lado, tienen la determinación para servirle, y

por otro lado, son personas que tienen devoción por Él. Dios tiene un sitio en el corazón de estas personas y ellas tienen temor de Él; por tanto, en todo, pueden captar la voluntad de Dios, buscar la verdad y hacer las cosas que le satisfacen. Los que viven ante Dios de esta manera son personas que tienen verdadera comunión con Él. Si una persona, en todas las cosas, no ha abierto su corazón verdaderamente a Dios en oración y no está tratando de buscar la verdad, y si todas las oraciones y súplicas de esa persona se ofrecen por las necesidades de la carne y para satisfacer sus propios deseos, o si implora para que Dios la proteja y salve cuando se encuentra con una dificultad o desastre, entonces este tipo de persona no ha tenido comunión auténtica con Dios. Tener comunión con Dios se refiere a buscar la verdad para satisfacerlo. Implica que, pase lo que pase, actúas en completa consonancia con las intenciones de Dios, sigues Su voluntad y llegas a ser compatible con Él. Ahora vamos a volver a examinar cómo hemos orado en el pasado: las ocasiones en las que hemos tenido comunión verdadera con Dios son muy escasas, así como las veces en las que hemos tratado de captar Su voluntad, buscado la verdad y cómo satisfacerlo. Con demasiada frecuencia hemos rogado a Dios, le hemos hecho exigencias y le hemos pedido protección. Esto es prueba suficiente del hecho de que nuestras oraciones pasadas no eran ejemplos de auténtica comunión con Dios, sino que eran súplicas unilaterales con el propósito de satisfacer la carne. Tener verdadera comunión con Dios nos enseña que debemos entrar en nuestra búsqueda de la salvación, entrar en la verdad y servirle para seguir Su voluntad. Si tratas de ser salvado y perfeccionado, primero debes lograr tener auténtica comunión con Dios. ¿Cuál es la práctica principal para lograr una verdadera comunión con Dios por medio de la oración? En parte se trata de hacerlo de manera simple y abierta, entregando tu corazón a Dios; asimismo, debes buscar la verdad y captar la voluntad de Dios. Solo si has logrado estas dos cosas podrás tener auténtica comunión con Él. Si no buscas la verdad o no tratas de captar la voluntad de Dios en todo lo que afrontas, y simplemente te dejas llevar por tus propias imaginaciones y preferencias y te comportas de la manera que quieres, ¿estás practicando la verdad? Si no estás practicando la verdad, queda demostrado que no te has sometido a Dios; si no estás buscando la verdad, con esto se demuestra que tus acciones no pueden satisfacerlo, sino que tienen el fin de satisfacerte a ti mismo y a tu carne. Para tener una auténtica comunión con Dios, debes buscar la verdad y captar Su voluntad a través de la oración, y entonces lograrás someterte a Él. Solo las personas con ese tipo de interacción y relación con Dios son las que tienen comunión verdadera con Él.

La verdadera comunión con Dios implica varias prácticas distintas: una persona debe comunicar y orar acerca de conocer la propia esencia corrupta por medio de las palabras de Dios; debe comunicar y orar acerca de resolver la propia corrupción y satisfacer a Dios en el propio deber; debe comunicar y orar acerca de ser capaz de distinguir la esencia-naturaleza del gran dragón rojo y del demonio Satanás y sus venenos; debe comunicar y orar acerca de ser capaz de aceptar el escrutinio de Dios y satisfacerlo en todos los asuntos relacionados con la verdad; debe comunicar y orar acerca de buscar la verdad y comprender la voluntad de Dios en todas las cosas; debe comunicar y orar acerca de buscar entrar en las palabras de Dios y vivir la realidad de Sus palabras en las experiencias de vida; debe comunicar y orar acerca de tener un verdadero entendimiento de lo que Dios tiene y es; debe comunicar y orar acerca de enfocarse en abandonar la carne y practicar las palabras de Dios para alcanzar la salvación y ser perfeccionado, y debe participar en la oración verdadera para buscar la voluntad de Dios, vivir Sus palabras y mantenerse firme en el testimonio a lo largo de todo tipo de pruebas. Si alguien ha entrado en todos estos aspectos de la oración, entonces es alguien que tiene verdadera comunión con Dios; sin embargo, si alguien no ha entrado en ninguno de estos aspectos de la oración, entonces esto prueba que carece de oración verdadera y no ha entrado en el camino correcto de estar en comunión con Dios. Solo entrando en la oración a través de la cual una persona tiene comunión verdadera con Dios se puede obtener la obra del Espíritu Santo y, finalmente, conocer a Dios y ser perfeccionado. Si alguien es incapaz de tener una comunión verdadera con Dios por medio de la oración, entonces puede decirse que tal persona vive fuera de la palabra de Dios. Cuando alguien vive fuera de esa palabra, entonces, sin importar cuánto ore o durante cuántos años lo haga, nada de esto vale la pena y la persona finalmente será incapaz de alcanzar la salvación de Dios; esto es algo acerca de lo cual debemos tener claridad. Por lo tanto, si ahora queremos buscar la verdad y lograr la salvación de Dios, entonces debemos entrar en el camino correcto de la oración y alcanzar la verdadera comunión con Dios. El principio más importante en lo que se refiere a tener una comunión verdadera con Dios es tener una verdadera comunicación con Dios a través de Sus palabras. Todas las palabras que utilizamos en nuestras oraciones a Dios se basan en que comamos y bebamos de Sus palabras, y debemos llevar ante Dios todo lo que debemos buscar y acerca de lo que debemos orar en las palabras de Dios, pues de esta manera entraremos en el camino correcto en nuestras oraciones. Existen cuatro prácticas primordiales que debemos perfeccionar para entrar en el camino correcto de tener comunión con Dios: en primer lugar —y lo más importante— debemos leer las palabras de Dios con un corazón devoto; en segundo, debemos hablar

acerca de la verdad con un corazón devoto; en tercero, debemos llevar a cabo nuestros deberes con un corazón devoto y, en cuarto, debemos vivir ante Dios con un corazón devoto. Vivir ante Dios con un corazón devoto significa poder comunicarnos siempre con Dios en nuestro corazón, orar a Dios en nuestro corazón cada día sin importar lo que estemos haciendo y aceptar Su escrutinio con un corazón devoto, reflexionar sobre nuestras propias acciones y conducta con un corazón devoto y comunicarnos con Dios con ese mismo corazón; hacer esto asegurará que vivamos ante Dios. Estas son las cuatro prácticas que aquellos que comulgan con Dios deben llevar a cabo. Si estas cuatro prácticas dan fruto y la persona entra en el camino correcto, entonces sus oraciones entrarán en el camino correcto y esa persona tendrá entonces una verdadera comunión con Dios.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

7. Principios de la oración y la súplica a Dios

(1) En toda dificultad, en apuros o ante un dilema, se debe abrir el corazón de par en par en oración y súplica a Dios para buscar Su dirección y guía.

(2) Al orar a Dios, además de suplicarle, se debe conversar a menudo con Él; exponer, con palabras simples y llanas, el corazón y aprender a comprender Su voluntad.

(3) Especialmente al leer las palabras de Dios, se debe buscar la verdad en Él, aprender a orar empleando Sus palabras y conversar con Él. Esta es la manera más eficaz de comprender la verdad.

(4) Se debe orar a Dios venerándolo de corazón y con sensatez. No hay que hacerle peticiones ni intentar coaccionarlo, explotarlo o negociar con Él.

Las palabras relevantes de Dios:

Acerca de la práctica de la oración

(Un capítulo selecto de la Palabra de Dios)

No le dais importancia a la oración en vuestra vida diaria. El hombre descuida el tema de la oración. Las oraciones solían ser superficiales, el hombre simplemente las hacía mecánicamente. Ningún hombre ha ofrecido nunca completamente su corazón ante Dios ni se ha comprometido en la verdadera oración con Dios. El hombre oraba a Dios solo cuando surgían problemas. Durante todo este tiempo, ¿alguna vez has orado

verdaderamente a Dios? ¿Alguna vez has derramado lágrimas de dolor delante de Él? ¿Alguna vez has llegado a conocerte delante de Dios? ¿Alguna vez has tenido una oración íntima con Él? La oración se logra por la práctica. Si por lo general no oras en casa, entonces no vas a tener manera de orar en la iglesia, y si por lo general no oras en las pequeñas reuniones, entonces no vas a ser capaz de orar en las grandes. Si normalmente no te acercas a Dios ni meditas Sus palabras, entonces no vas a tener nada que decir cuando sea momento de orar, e incluso si oras, solo será de boquilla; no será una oración verdadera.

¿Qué es la verdadera oración? Es decirle a Dios lo que hay en tu corazón, tener comunión con Él al comprender Su voluntad, comunicarte con Dios a través de Sus palabras, sentirte especialmente cerca de Dios, sentir que Él está delante de ti y creer que tienes algo que decirle. Sientes que tu corazón está lleno de luz y lo encantador que es Dios. Te sientes especialmente inspirado y escucharte les da satisfacción a tus hermanos y hermanas. Sentirán que las palabras que dices son las que están dentro de sus corazones, las que ellos desean pronunciar, como si tus palabras sustituyeran a las tuyas. Esta es la verdadera oración. Después de que hayas orado verdaderamente, tu corazón estará en paz y conocerá la satisfacción. La fuerza para amar a Dios puede surgir y sentirás que no hay nada con más valor o significado en la vida que amar a Dios. Todo esto prueba que tus oraciones han sido efectivas. ¿Alguna vez has orado de esta manera?

¿Y qué hay en cuanto al contenido de la oración? Tu oración debería proceder, paso a paso, de acuerdo al verdadero estado de tu corazón y la obra del Espíritu Santo; llegas a tener comunión con Dios de acuerdo con Su voluntad y con lo que Él exige al hombre. Cuando comiences la práctica de la oración, primero entrégale tu corazón a Dios. No intentes entender la voluntad de Dios; solo trata de decirle a Dios las palabras que están dentro de tu corazón. Cuando te presentes delante de Dios, habla de la siguiente manera: “¡Oh, Dios! Hoy me acabo de dar cuenta de que solía desobedecerte. Soy realmente corrupto y despreciable. Solo he malgastado mi vida. A partir de hoy, voy a vivir para Ti, voy a vivir una vida que tenga sentido y voy a satisfacer Tu voluntad. Que Tu Espíritu siempre obre en mí, y que siempre me ilumine y esclarezca. Permíteme dar un testimonio fuerte y rotundo delante de Ti. Permite que Satanás vea Tu gloria, Tu testimonio y la prueba de Tu triunfo manifestada en nosotros”. Cuando ores de esta manera, tu corazón será completamente liberado. Después de haber orado así, tu corazón estará más cerca de Dios, y si puedes orar de esta manera con frecuencia, el Espíritu Santo inevitablemente obrará en ti. Si siempre clamas a Dios así, y tomas tu

determinación delante de Él, llegará el día en que tu determinación sea aceptable delante de Dios, cuando Él gane tu corazón y todo tu ser, y finalmente Dios te haga perfecto. La oración es de suma importancia para vosotros. Cuando oras y recibes la obra del Espíritu Santo, Dios conmueve tu corazón y surge la fuerza para amar a Dios. Si no oras con el corazón, si no abres tu corazón para tener comunión con Dios, entonces Dios no va a tener forma de obrar en ti. Si, habiendo orado y dicho las palabras de tu corazón el Espíritu de Dios no ha empezado Su obra y no has recibido inspiración, entonces esto demuestra que tu corazón carece de sinceridad, que tus palabras no son ciertas y que siguen siendo impuras. Si, habiendo orado, tienes un sentido de satisfacción, entonces tus oraciones han sido aceptables para Dios y el Espíritu de Dios está obrando en ti. Como alguien que sirve delante de Dios, no puedes estar sin orar. Si verdaderamente ves la comunión con Dios como algo significativo y valioso, ¿podrías entonces abandonar la oración? Nadie puede estar sin comunión con Dios. Sin la oración, vives en la carne, en la esclavitud de Satanás; sin la oración verdadera, vives bajo la influencia de la oscuridad. Espero que vosotros, hermanos y hermanas, podáis dedicaros a la oración sincera sin faltar un solo día. No se trata de cumplir las normas, sino de conseguir cierto resultado. ¿Estáis dispuestos a renunciar a un poco de sueño y disfrute para levantaros pronto para las oraciones matutinas y disfrutar las palabras de Dios? Si oras con un corazón puro y comes y bebes las palabras de Dios de esta manera, a Él le resultarás más aceptable. Si todas las mañanas haces esto, si todos los días practicas dándole tu corazón a Dios, comunicándote y comprometiendo con Él, entonces tu conocimiento de Él seguramente aumentará y estarás mejor capacitado para captar la voluntad de Dios. Dices: “¡Oh, Dios! Estoy dispuesto a cumplir mi deber. Consagro todo mi ser solamente a Ti con el fin de que Tú seas glorificado en nosotros, y de que puedas disfrutar del testimonio de este grupo de personas. Te suplico que obres en nosotros para que yo pueda ser capaz de amarte y satisfacerte verdaderamente y buscarte como mi meta”. Cuando tengas esta carga, con toda seguridad Dios te perfeccionará. No deberías orar solo por tu bien sino también para hacer la voluntad de Dios y amarlo a Él. Esta es la clase de oración más verdadera. ¿Eres alguien que ora por hacer la voluntad de Dios?

En el pasado, no sabíais cómo orar y pasabais por alto el tema de la oración. Ahora debéis hacer todo lo que podáis por formaros para orar. Si no puedes reunir las fuerzas dentro de ti para amar a Dios, entonces ¿cómo oras? Dices: “¡Oh, Dios! Mi corazón es incapaz de amarte verdaderamente. Quiero amarte, pero me falta fuerza. ¿Qué debo hacer? Abre mis ojos espirituales, y que Tu Espíritu conmueva mi corazón. Haz que,

cuando venga ante Ti, me deshaga de todo lo que es negativo, que deje de estar limitado por cualquier persona, cuestión o cosa y que ponga al descubierto completamente mi corazón delante de Ti y haz que pueda ofrecer todo mi ser delante de Ti. Como sea que me pruebes, estoy listo. Ahora bien, no les presto ninguna atención a mis perspectivas de futuro ni estoy bajo el yugo de la muerte. Con un corazón que te ama, deseo buscar el camino de la vida. Todas las cosas, todo está en Tus manos; mi destino y mi propia vida está en Tus manos. Ahora, trato de amarte e, independientemente de si me dejas amarte, de cómo interfiera Satanás, estoy decidido a amarte”. Cuando te encuentras con este problema, ora de esta manera. Si lo haces así todos los días, la fuerza para amar a Dios crecerá poco a poco.

¿Cómo se puede entrar en la oración verdadera?

Cuando oras, debes tener un corazón tranquilo ante Dios y debes tener un corazón sincero. Estás realmente teniendo comunión y orando con Dios; no debes intentar adular a Dios con palabras elegantes. La oración se debe centrar en torno a aquello que Dios quiere conseguir ahora mismo. Pídele a Dios que te conceda mayor iluminación y esclarecimiento, lleva tu estado actual y tus problemas delante de Su presencia cuando ores, incluyendo la resolución que tomaste ante Dios. Orar no es seguir un procedimiento sino buscar a Dios con un corazón sincero. Pide que Dios proteja tu corazón, para que tu corazón esté tranquilo ante Él con frecuencia; para que en el ambiente en el que te ha puesto, te conozcas, te desprecies y te abandones, permitiéndote así tener una relación normal con Dios y convirtiéndote verdaderamente en alguien que ama a Dios.

¿Cuál es el significado de la oración?

La oración es una de las formas en las que el hombre coopera con Él, es un modo por medio del cual el hombre invoca a Dios y es el proceso por el cual el Espíritu de Dios conmueve al hombre. Se puede decir que los que están sin oración son muertos que carecen de espíritu, lo que prueba que les falta la facultad para que Dios los conmueva. Sin la oración, sería imposible llevar una vida espiritual normal, mucho menos seguir el ritmo de la obra del Espíritu Santo. Estar sin la oración es romper la relación con Dios y sería imposible recibir el elogio de Dios. Como creyente en Dios, mientras más ores, más te conmueve Dios, más estás lleno de determinación y mejor se puede recibir nuevo esclarecimiento de Dios. Como resultado, este tipo de persona puede ser perfeccionada de manera muy rápida por el Espíritu Santo.

¿Cuál es el efecto que pretende lograr la oración?

Las personas pueden llevar a cabo la práctica de la oración y comprender su significado, pero que la oración sea eficaz no es nada sencillo. No se trata solo de hacer las cosas por inercia, seguir procedimientos o recitar las palabras de Dios. Es decir, orar no es repetir ciertas palabras como un loro ni es imitar a los demás. En la oración, se debe llegar a un estado en que se le entregue el corazón a Dios, en el que este se abra de par en par para que Dios lo conmueva. Si la oración ha de ser efectiva, entonces se debe basar en la lectura de las palabras de Dios. Solo al orar desde dentro de las palabras de Dios se puede recibir mayor esclarecimiento e iluminación. Las manifestaciones de una oración verdadera son: tener un corazón que anhela todo lo que Dios pide y además un deseo de cumplir lo que Él exige; detestar lo que Dios odia y sobre esta base ganar cierto entendimiento de ello y tener cierto conocimiento y claridad sobre las verdades que Dios explica. Donde hay determinación, fe, y una senda de práctica después de la oración, solo entonces se puede llamar verdadera oración y solo este tipo de oración puede ser efectiva. Sin embargo, la oración se debe construir sobre el disfrute de las palabras de Dios, debe establecerse sobre la base de la comunión con Dios en Sus palabras, y el corazón debe poder buscar a Dios y calmarse ante Él. Ese tipo de oración ya ha entrado en la etapa de la comunión verdadera con Dios.

El conocimiento más básico acerca de la oración:

1. No digas a ciegas lo que te venga a la mente. En tu corazón debe haber una carga; es decir, debes tener un objetivo cuando ores.
2. La oración debe contener las palabras de Dios; debe basarse en Sus palabras.
3. Cuando ores, no debes reincidir en temas obsoletos. Tus oraciones deben estar relacionadas con las palabras actuales de Dios y, al orar, cuéntale a Dios tus pensamientos más íntimos.
4. La oración grupal se debe centrar alrededor de un núcleo, que es necesariamente la obra presente del Espíritu Santo.
5. Todas las personas deben aprender las oraciones de intercesión. Esta es una manifestación del cuidado que se tiene de la voluntad de Dios.

La vida de oración de cada individuo se basa en entender el significado de la oración y en el conocimiento básico de la oración. En la vida diaria, ora con frecuencia por tus propios defectos, ora para lograr un cambio en tu carácter en la vida y ora sobre la base de tu conocimiento de las palabras de Dios. Cada persona debe establecer su propia vida de oración, debe orar por conocer las palabras de Dios y debe orar para

buscar conocimiento de la obra de Dios. Expón tus circunstancias presentes delante de Dios y sé honesto sin preocuparte de la manera en la que oras, la clave es lograr conocimiento verdadero y experiencia real de las palabras de Dios. Una persona que busque la entrada a la vida espiritual debe ser capaz de orar de muchas maneras diferentes. Orar en silencio, meditar sobre las palabras de Dios, llegar a conocer Su obra, son todos ejemplos de la decidida obra de comunicación espiritual con el fin de conseguir la entrada en la vida espiritual normal, que mejora el estado propio ante Dios y obliga a avanzar aún más en la vida. En resumen, todo lo que hagas —ya sea comer y beber las palabras de Dios u orar en silencio o proclamar en voz alta— tiene el fin de permitirte ver claramente las palabras de Dios, Su obra y aquello que Él desea lograr en ti. Lo que es más importante, todo lo que haces es para alcanzar los estándares que Dios exige y llevar tu vida al siguiente nivel. Lo mínimo que Dios exige del hombre es que le pueda abrir su corazón a Él. Si el hombre le da a Dios su corazón sincero y le dice lo que realmente hay dentro de este, entonces Dios estará dispuesto a obrar en él. Lo que Dios quiere no es el corazón retorcido del hombre, sino un corazón puro y honesto. Si el hombre no le habla a Dios de corazón, entonces Dios no se lo conmueve ni obra dentro de él. Por lo tanto, lo más crucial de la oración es hablarle a Dios de corazón, contarle tus defectos o tu carácter rebelde y abrirte completamente a Él; solo entonces Dios estará interesado en tus oraciones, de lo contrario, Él te ocultará Su rostro. El criterio mínimo para la oración es que puedas mantener tu corazón en calma ante Dios y que no se aparte de Él. Tal vez, durante esta fase, no obtienes una visión más nueva o alta, pero debes usar la oración para mantener las cosas como están; no puedes retroceder. Esto es lo mínimo que debes alcanzar. Si no puedes lograr ni siquiera esto, entonces es la prueba de que tu vida espiritual no está en el camino correcto. Como resultado, no podrás aferrarte a la visión original que tenías, perderás la fe en Dios y por consiguiente tu determinación desaparecerá. Uno de los indicios de si has entrado o no en la vida espiritual es ver si tus oraciones están en el camino correcto. Todas las personas deben entrar en esta realidad; todas deben hacer la obra de formarse de manera consciente en la oración, no esperando con pasividad, sino buscando conscientemente que el Espíritu Santo las conmueva. Solo entonces serán personas que efectivamente buscan a Dios.

Cuando comiences a orar, no intentes hacer demasiado ni esperes conseguirlo todo de una vez. No puedes hacer demandas extravagantes esperando que en cuanto abras la boca el Espíritu Santo te conmoverá, o que recibirás esclarecimiento e iluminación, o que Dios te concederá mucha gracia. Eso no sucederá; Dios no hace cosas sobrenaturales. Dios contesta las oraciones de las personas a Su propio ritmo, y a veces

prueba tu fe para ver si eres leal ante Él. Cuando oras, debes tener fe, perseverancia y determinación. Cuando comienzan a formarse, la mayoría de las personas se desaniman porque no son conmovidas por el Espíritu Santo. ¡Esto no puede ser! Debes ser persistente, te debes enfocar en sentir el que el Espíritu Santo te conmueva y en buscar y explorar. A veces, la senda de tu práctica no es correcta y, a veces, tus motivos personales y nociones no pueden permanecer firmes ante Dios y por eso el Espíritu de Dios no te conmueve. Otras veces, Dios se fija en si eres leal o no. En resumen, en la formación debes pagar un precio más alto. Si descubres que te estás desviando en tu senda de práctica, puedes cambiar la forma en la que oras. Mientras busques con un corazón sincero y anheles recibir, entonces el Espíritu Santo con toda seguridad te llevará a esta realidad. A veces oras con un corazón sincero, pero no sientes que hayas sido conmovido de manera especial. En momentos como estos, debes confiar en la fe y en que Dios observe tus oraciones; debes perseverar en ellas.

Sé una persona honesta; ora a Dios para deshacerte del engaño que hay en tu corazón. Purifícate a través de la oración en todo momento, sé conmovido por el Espíritu Santo a través de la oración y tu carácter cambiará gradualmente. La verdadera vida espiritual es una vida de oración; es una vida que el Espíritu Santo conmueve. El proceso de ser conmovido por el Espíritu Santo es el proceso de cambiar el carácter del hombre. Una vida que no es conmovida por el Espíritu Santo no es una vida espiritual, sino solamente una vida de ritual religioso. Solo aquellos a quienes el Espíritu Santo conmueve con frecuencia, y a los que el Espíritu Santo ha esclarecido e iluminado, han entrado en la vida espiritual. El carácter del hombre cambia constantemente cuando ora. Cuanto más lo conmueve el Espíritu de Dios, más proactivo y obediente es. Así, también, su corazón será purificado poco a poco y su carácter cambiará gradualmente. Ese es el efecto de la verdadera oración.

de “La Palabra manifestada en carne”

Después de que Dios creó a los seres humanos y les otorgó un espíritu, los instó a que lo invocaran, ya que, de no hacerlo, no serían capaces de conectarse con Su Espíritu y, por tanto, sería imposible recibir en la tierra la “televisión satelital” del cielo. Cuando Dios ya no está en el espíritu de las personas, queda un espacio vacío para otras cosas, y así es como Satanás aprovecha la oportunidad para meterse. Cuando las personas contactan a Dios en su corazón, Satanás entra inmediatamente en pánico y se apresura a escapar. A través del clamor de la humanidad, Dios les da a las personas lo que necesitan, pero Él no “reside” en ellas al principio. Simplemente les brinda ayuda constante a causa de su clamor y, a partir de esa fortaleza interna, las personas obtienen

resistencia de forma que Satanás no se atreva a venir a “jugar” como se le antoje. Así pues, si las personas se conectan continuamente con el Espíritu de Dios, Satanás no se atreve a venir y provocar perturbaciones. Sin las perturbaciones de Satanás, la vida de todas las personas es normal y, entonces, Dios tiene la oportunidad de obrar en ellas sin obstáculos. Por tanto, lo que Dios quiere hacer puede lograrse a través de los seres humanos.

Extracto de ‘Capítulo 17’ de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

La oración no es un tipo de ritual; es una verdadera comunión entre una persona y Dios, y conlleva un significado profundo. A partir de las oraciones de las personas, uno puede ver que están sirviendo a Dios directamente. Si consideras a la oración como un ritual, entonces está garantizado que no servirás bien a Dios. Si tus oraciones no son serias o sinceras, puede decirse que, desde el punto de vista de Dios, no existes como persona; ¿cómo puedes entonces hacer que el Espíritu Santo obre en ti? Como resultado, después de trabajar durante un tiempo, quedarás exhausto. De ahora en adelante, sin la oración, no podrás trabajar. Es la oración la que produce el trabajo y la que produce el servicio. Si eres una persona que funge como líder y sirve a Dios, pero nunca te has entregado a la oración o nunca has sido serio en tus oraciones, entonces la manera en la que sirves terminará haciéndote fracasar. ¿Qué hace que las personas sientan que tienen el derecho de no orar? ¿Han dejado de orar porque Dios se ha encarnado? Eso no es excusa, ¡a veces hasta Yo mismo oro! Cuando Jesús estaba en la carne, Él oró también cuando sobrevinieron asuntos críticos. Él oró en los montes, abordo de barcos y en huertos; Él guio a Sus discípulos a orar. Si puedes ir a menudo ante Dios y orarle con frecuencia, esto demuestra que tratas a Dios como Dios. Si a menudo descuidas la oración y tiendes a hacer las cosas por tu cuenta, haciendo esto y aquello a Sus espaldas, entonces no sirves a Dios; simplemente estás implicado en tus propios asuntos. Por tanto, ¿no serás condenado? Visto desde fuera, no parecerá que hayas hecho nada perturbador ni que hayas cometido blasfemia contra Dios, sino que estás haciéndote cargo de tus cosas. ¿Acaso no estás provocando una interrupción al hacer esto? Aunque, a primera vista, parece como si no estuvieras haciéndolo, en esencia, te estás resistiendo a Dios.

Extracto de ‘El significado de la oración y su práctica’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

No hay nada que Dios desprecie más que las oraciones de las ceremonias religiosas. Dios solo acepta las oraciones sinceras. Si no tienes nada sincero que decir, calla; no hables siempre en falso ni jures sin pensar ante Dios para tratar de engañarlo

hablándole de cuánto lo amas, de cuánta lealtad quieres tenerle. Si no puedes cumplir tus deseos, si careces de esta determinación y estatura, no ores así ante Dios en ninguna circunstancia. Eso es mofarse. Mofarse significa burlarse de alguien, jugar con él. Cuando la gente ora ante Dios con esta actitud, esto es, como mínimo, un engaño. En el peor de los casos, si lo haces a menudo, tienes un carácter totalmente despreciable. Si Dios te condenara, ¡lo llamaría blasfemia! La gente no tiene veneración por Dios, no sabe venerarlo, amarlo ni satisfacerlo. Si no tiene clara la verdad o su carácter es corrupto, Dios lo dejará pasar. Sin embargo, lleva ese carácter ante Dios y lo trata como tratan los incrédulos a los demás. Para colmo, se arrodillan solemnemente ante Él en oración, en la que emplean estas palabras para tratar de embaucarlo, y, cuando terminan, no solo no se reprochan nada, sino que tampoco tienen idea de la gravedad de sus actos. En tal caso, ¿está Dios con ellos? ¿Puede recibir esclarecimiento e iluminación alguien completamente desprovisto de la presencia de Dios? ¿Puede recibir el esclarecimiento de la verdad? (No). Así pues, tiene un problema. ¿Habéis orado muchas veces de esa manera? ¿Lo soléis hacer? Cuando la gente pasa demasiado tiempo en el mundo exterior, apesta al hedor de la sociedad, se agranda su naturaleza inescrupulosa y se impregna de venenos y modos de vida satánicos; de su boca salen palabras de falsedad y engaño, habla sin pensar o dice palabras que no contienen sino sus motivaciones y objetivos, y rara vez tiene las motivaciones adecuadas. Estos problemas son graves. Cuando la gente lleva estas filosofías y estos modos de vida satánicos ante Dios, ¿no ofende Su carácter?

Extracto de ‘Sólo cuando te conoces a ti mismo puedes buscar la verdad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Y cómo buscas ser tocado por el Espíritu Santo? Lo crucial es vivir en las palabras actuales de Dios y orar sobre el fundamento de Sus exigencias. Después de haber orado de esta manera, es seguro que el Espíritu Santo te tocará. Si no buscas en base al fundamento de las palabras que Dios pronuncia hoy, entonces es infructuoso. Debes orar y decir: “¡Oh, Dios! Me opongo a Ti y te debo tanto; soy muy desobediente y nunca puedo satisfacerte. Oh, Dios, quiero que me salves, quiero servirte hasta el final, quiero morir por Ti. Tú me juzgas y me castigas y no tengo quejas; me opongo a Ti y merezco morir para que todas las personas puedan contemplar Tu justo carácter en mi muerte”. Si oras desde dentro de tu corazón de esta manera, Dios te escuchará y te guiará; si no oras sobre el fundamento de las palabras actuales del Espíritu Santo, entonces no hay posibilidad de que el Espíritu Santo te toque. Si oras de acuerdo a la voluntad de Dios, y de acuerdo a eso que Él quiere hacer hoy, dirás: “¡Oh, Dios! Quiero aceptar Tus comisiones y ser fiel a ellas y estoy dispuesto a consagrar toda mi vida a Tu gloria para

que todo lo que haga pueda alcanzar los estándares del pueblo de Dios. Que mi corazón sea tocado por Ti. Anhele que Tu Espíritu siempre me ilumine, que todo lo que yo avergüence a Satanás, para, al final, ser ganado por Ti”. Si oras de esta manera, centrándote alrededor de la voluntad de Dios, entonces, el Espíritu Santo inevitablemente obrará en ti. No importa cuántas sean las palabras de tus oraciones, lo que es clave es si comprendes la voluntad de Dios o no. Todos vosotros pudisteis haber tenido la siguiente experiencia: A veces, mientras oras en una reunión, la dinámica de la obra del Espíritu Santo alcanza su punto máximo, haciendo que la fuerza de todos se eleve. Algunas personas lloran amargamente y derraman lágrimas mientras oran, vencidas por el remordimiento ante Dios, y algunas personas muestran su determinación y hacen votos. Ese es el efecto que debe lograr la obra del Espíritu Santo. En la actualidad es crucial que todas las personas derramen por completo sus corazones sobre las palabras de Dios. No te enfoques en las palabras que se pronunciaron antes; si todavía te aferras a lo que antes fue, entonces el Espíritu Santo no obrará dentro de ti. ¿Ves qué importante es esto?

Extracto de ‘Conoce la nueva obra de Dios y sigue Sus huellas’ en “La Palabra manifestada en carne”

He descubierto un problema común a todas las personas: cuando les ocurre algo, acuden a Dios para orar, pero, para ellas, la oración es una cosa y el asunto en cuestión es otra. Piensan que no han de hablar de lo que les está ocurriendo en la oración. Casi nunca oráis con sinceridad, y algunos ni siquiera sabéis cómo hacerlo. En realidad, orar es principalmente decir lo que hay en tu corazón, como si estuvieras hablando de una manera habitual. Sin embargo, hay personas que olvidan cuál es su lugar en cuanto empiezan a orar; insisten en que Dios les conceda algo, sin importarles si está de acuerdo con Su voluntad y, por consiguiente, sus oraciones se marchitan al orar. Cuando oras, sin importar lo que pidas en tu corazón o lo que anheles, o quizás, si hay algún problema que desees abordar pero sobre el que no tienes ningún entendimiento, y le pides a Dios que te dé sabiduría o fortaleza, o que te esclarezca, sea cual sea tu petición, debes formularla con sensatez. Si no lo haces y te arrodillas y dices: “Dios, dame fuerzas; muéstrame mi naturaleza; te ruego que obres; te ruego esto y lo otro; te ruego que me hagas ser esto y lo otro...”. Este “ruego” tuyo tiene un carácter coactivo; pretende presionar a Dios, obligarlo a hacer lo que tú quieres con las condiciones que tú has establecido unilateralmente de antemano, nada menos. Desde el punto de vista del Espíritu Santo, ¿qué efecto podría tener una oración así cuando ya has establecido las condiciones y has decidido lo que quieres hacer? Se ha de orar con un corazón que busca y se somete. Cuando te ocurre algo, por ejemplo, y no estás seguro de cómo abordarlo,

podrías decir: “¡Dios! No sé qué hacer en este caso. Quiero satisfacerte en este asunto y quiero buscar Tu voluntad. Hágase Tu voluntad. Quiero hacer Tu voluntad y no la mía. Sabes que toda la voluntad humana está en contra de la tuya, se opone a ti y no está de acuerdo con la verdad. Te pido que me esclarezcas, que me guíes en este asunto y no dejes que te ofenda...”. Este es el tono adecuado para orar. Si simplemente dices: “Dios, te pido que me ayudes, me guíes, me proporciones el ambiente correcto y la gente adecuada, y me dejes hacer bien mi trabajo...”, entonces, después de orar, todavía no habrás captado la voluntad de Dios, ya que le habrás estado pidiendo que actúe según tu propia voluntad.

Ahora debes averiguar si las palabras que utilizas cuando oras son sensatas. Si tus oraciones no son sensatas, ya sea debido a tu insensatez o a propósito, el Espíritu Santo no obrará en ti. Por consiguiente, cuando ores, debes hablar con sensatez, en un tono adecuado. Di esto: “¡Dios! Conoces mi debilidad y mi rebeldía. Solo te pido que me des fuerzas y me ayudes a soportar mis circunstancias, pero solo según Tu voluntad. Esto es todo lo que pido. No sé cuál es Tu voluntad, pero hágase Tu voluntad de todas formas. Aunque tuviera que prestar servicio, o ser un contraste, lo haría de buena gana. Te pido que me des fuerzas y sabiduría y que me dejes satisfacerte en este asunto. Mi único deseo es someterme a Tus arreglos...”. Después de orar de esta manera, tu corazón se sentirá tranquilo. Si lo único que haces es suplicar constantemente, por mucho que digas, no será más que palabras huecas; Dios no obrará para contestar a tu súplica porque habrás decidido lo que quieres con anterioridad. Cuando te arrodilles para orar, di lo siguiente: “¡Dios! Conoces las debilidades y los estados del hombre. Te pido que me esclarezcas en este asunto. Déjame entender Tu voluntad. Lo único que quiero es someterme a todo lo que Tú dispongas; mi corazón está dispuesto a obedecerte...”. Si oras así, el Espíritu Santo te conmoverá. Si no oras de la manera correcta, tu oración estará rancia y el Espíritu Santo no te conmoverá. No sigas parloteando, hablando por ti mismo, ya que esto no es más que descuidado y superficial. ¿Obraría el Espíritu Santo si fueses descuidado y superficial? Cuando se acude a Dios, se debe ser correcto y adecuado, tener una actitud devota, como los sacerdotes de la Era de la Ley, quienes se arrodillaban cuando ofrecían un sacrificio. Orar no es sencillo. ¿Cómo sería posible que una persona acudiese a Dios sacando los dientes y las garras, o que orase tumbada, tapada con una manta, creyendo que Dios la escucha? ¡Eso no es devoción! No digo esto con el propósito de exigir a la gente que cumpla una norma específica; lo mínimo que uno puede hacer es inclinar su corazón hacia Dios y presentarse ante Él con una actitud devota.

Tus oraciones carecen de razón con demasiada frecuencia; siempre oras con el siguiente tono: "¡Oh, Dios! Como me has permitido llevar a cabo este deber, debes hacer que todo lo que yo haga sea adecuado para que Tu obra no sea interrumpida y que los intereses de la familia de Dios no sufran pérdidas. Debes protegerme...". Esta oración es verdaderamente irracional ¿no es así? ¿Podría Dios obrar en ti si acudes a Él y oras de semejante manera? ¿Acaso te escucharía si vinieras a Mí y hablaras de esa manera? ¡Te echaría a patadas! ¿No eres el mismo ante el Espíritu que ante Cristo? Cuando uno acude ante Dios para orar, debe considerar cómo puede hacerlo con sensatez, y cómo puede ajustar su estado interior para alcanzar la piedad y ser capaz de sumisión. Una vez hecho esto, está bien que te pongas a orar; sentirás la presencia de Dios. Muchas veces, la gente se pone de rodillas para orar, cierran los ojos y no les sobreviene ninguna palabra que no sea: "¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios!". ¿Por qué gritas así, sin palabras, durante tanto tiempo? Tu estado no es el correcto. ¿Alguna vez hacéis esto? Ahora sabéis lo que podéis hacer y hasta qué punto podéis hacerlo, y habéis adoptado vuestra propia medida, pero habrá muchas veces en las que os encontraréis en estados anormales. A veces, aunque tu estado se haya ajustado, puede que no sepas cómo ha sucedido y, la mayoría de las veces, no te vienen palabras en la oración. Incluso puedes atribuir esto a la falta de formación. ¿Debe uno tener estudios para orar? Una oración no es un ensayo, basta con que hables con sinceridad, con la razón de una persona normal. Observa las oraciones de Jesús (aunque Sus oraciones no se mencionan aquí para hacer que las personas se apropien de Su lugar o posición): en el Huerto de Getsemaní Él oró "Si es posible [...]". Es decir, "si puede hacerse". Esto se dijo en un diálogo; Él no dijo: "Te imploro". Con un corazón sumiso y en un estado de sumisión, oró: "Si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras" (Mateo 26:39). Él siguió orando así la segunda vez, y, en la tercera, oró: "Que se haga Tu voluntad". Habiendo comprendido las intenciones de Dios Padre, dijo: "Que se haga Tu voluntad". Él fue capaz de someterse por completo sin tomar absolutamente ninguna decisión personal. Él preguntó si era posible que Dios pasase esa copa de Él ¿Qué significaba eso? Oró de esta forma porque pensaba en el enorme sufrimiento de desangrarse en la cruz hasta Su último hálito de vida —y esto aludía al tema de la muerte— y porque Él todavía no había comprendido por completo las intenciones de Dios Padre. Dado que pudo orar de esa forma a pesar de pensar en tal sufrimiento, Él fue, ciertamente, muy sumiso. Su modo de orar fue normal; no propuso ninguna condición en Su oración y tampoco dijo que la copa debía eliminarse. Más bien, su propósito era buscar la voluntad de Dios en

una situación que Él no entendía. La primera vez que Él oró, Él no entendía y dijo: “Si es posible [...] sino como tú quieras”. Él oró a Dios en un estado de sumisión. La segunda vez, oró de la misma forma. En total, oró tres veces (por supuesto, estas tres oraciones no se produjeron simplemente en tres días), y, en Su oración final, entendió completamente la voluntad de Dios, después de lo cual ya no imploró nada más. En Sus dos primeras oraciones, Él solo buscaba, y lo hizo en un estado de sumisión. Sin embargo, simplemente, las personas no oran así. En sus oraciones, las personas dicen: “Dios, te ruego que hagas esto y aquello, y te ruego que me guíes en esto y aquello, y te imploro que prepares condiciones para mí...”. Quizás Él no preparará condiciones adecuadas para ti y permitirá que sufras dificultades. No es razonable que las personas siempre oren diciendo: “Dios, te pido que hagas preparativos para mí y me des fuerzas”. Debes ser razonable cuando ores y debes hacerlo bajo la premisa de que estás sometiéndote. No establezcas las condiciones antes de orar. Antes de que comiences siquiera a orar, ya estás estableciendo las condiciones, pensando: Debo implorar a Dios y hacer que haga tal y tal cosa. ¡Esta clase de oración es verdaderamente inadmisible! A menudo, Dios no escucha las oraciones de la gente en absoluto, así que, cuando las personas oran, tampoco sienten nada en absoluto.

Extracto de ‘El significado de la oración y su práctica’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Aunque orar de rodillas es hablar a Dios de corazón, debes saber que las oraciones de la gente son conductos para la obra del Espíritu Santo. Mientras una persona en un estado correcto ore y busque, el Espíritu Santo también estará obrando. Esta es una buena coordinación entre Dios y el hombre desde dos perspectivas diferentes, o se puede decir que Dios ayuda al hombre a resolver algunos de sus problemas, y cuando la gente acude a Dios se trata de un tipo de cooperación. También es una de las maneras en las que Dios salva y purifica a las personas y, además, es la senda de la entrada a la vida normal. No es un ritual. Orar no es simplemente algo que revigore a la gente; si así fuera, bastaría con hacer las cosas por inercia y gritar algunos lemas, y no haría falta implorarle nada a Dios, ni tampoco adorar o tener devoción. ¡La oración tiene gran importancia! Si sabes cómo orar y lo haces a menudo, con oraciones frecuentes que se someten a Dios y son sensatas, entonces tu estado interior será bastante normal por norma general. Si, por el contrario, tus oraciones solo consisten en unos pocos lemas, no asumes carga alguna y no meditas sobre lo que sería sensato decir en oración y lo que no, ni sobre lo que sería verdaderamente reverencial decir, y nunca te tomas estos asuntos en serio, nunca tendrás buen éxito en la oración, y tu estado interior será siempre anormal. Nunca llegarás a profundizar en la lección de lo que es el sentido

normal, la verdadera sumisión, la verdadera adoración y la perspectiva con la que debes orar, y tampoco profundizaras tu entrada en estas cosas. Todas estas cosas son sutiles.

Extracto de 'El significado de la oración y su práctica' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La mayoría de la gente no ora mucho la mayor parte del tiempo; simplemente recuerda el pasado con escaso conocimiento en su mente y dispuesta a arrepentirse, sin embargo, no ha considerado ni desentrañado la verdad. Considerar las palabras de Dios y buscar la verdad mientras se ora es mucho más profundo que el mero recuerdo y conocimiento. La conmoción que la obra del Espíritu Santo hace surgir en ti, y el esclarecimiento y la iluminación que Su obra te proporciona a través de las palabras de Dios te lleva al conocimiento y arrepentimiento verdaderos; son mucho más profundos que los pensamientos y el conocimiento humanos. Debes entender esto bien. Si simplemente te dedicas a pensar y examinar de manera aleatoria y superficial, no tienes una senda adecuada por la que practicar y avanzas poco hacia la verdad, entonces seguirás siendo incapaz de cambiar. Por ejemplo, en ocasiones, la gente tiene la determinación de esforzarse a fondo por Dios y de retribuirle Su amor con toda dedicación, pero, con este deseo no puedes esforzarte con mucha energía y tu corazón puede no estar entregado completamente al esfuerzo. Sin embargo, si, tras haber orado y haber sido conmovido, llegas a la siguiente resolución: "Dios, estoy dispuesto a sufrir dificultades; estoy dispuesto a aceptar Tus pruebas; y estoy dispuesto a someterme a ti por completo. Por mucho que sufra, estoy dispuesto a retribuir Tu amor. Disfruto de Tu amor inmenso, y me has levantado, por lo que estoy agradecido desde el fondo de mi corazón, y te doy toda la gloria", después de ofrecer esta oración, tu cuerpo entero tendrá fuerzas y tendrás una senda en la que practicar. Orar tiene este efecto. Cuando una persona ha orado, el Espíritu Santo se dispone a obrar en ella, a esclarecerla, iluminarla, guiarla y darle la fe y el coraje necesarios para poner la verdad en práctica. Hay personas que leen las palabras de Dios a diario sin conseguir dicho resultado, pero, después de haberlas leído, cuando hablan sobre ellas, su corazón se ilumina y encuentran una manera de seguir adelante. Si, además, el Espíritu Santo te conmueve y te guía un poco, y te da un poco de carga, los resultados serán sin duda muy diferentes. Cuando lees las palabras de Dios por tu cuenta, puede que te conmuevan algo, y puede que llores, pero esa sensación se pasa en poco tiempo. Sin embargo, si ofreces una oración con lágrimas, una oración sincera, o una oración franca y honesta, entonces recibirás un vigor que puede durar días. Orar tiene este efecto. Orar tiene como objetivo hacer que las personas acudan a Dios y acepten lo que Él les quiera dar. Si oras a menudo, y te presentas con frecuencia ante Dios para tener comunión con Él, y tienes

una relación normal con Él, siempre te conmoverá por dentro y siempre recibirás Su provisión. El que siempre recibe la provisión de Dios se transforma y su condición mejora cada vez más. En concreto, cuando los hermanos y las hermanas oran juntos, después surge una energía especialmente intensa, y sienten que han ganado mucho. En realidad, puede que no hayan compartido mucho cuando estaban juntos; la oración los conmovió de tal manera que no podían esperar ni un segundo más para renunciar a sus familias y al mundo, y no querían nada, porque les bastaba con tener a Dios. ¡Qué gran fe! ¡El hombre puede disfrutar sin fin del poder que le da la obra del Espíritu Santo! ¿Cuánto puedes durar sin apoyarte en ese poder, agarrándote y caminando con la cabeza alta o respaldándote en tu propia perseverancia y fuerza de voluntad? No llegarás muy lejos sin caerte y ser degradado; perderás las fuerzas mientras vas caminando. ¡La gente debe seguir en contacto con Dios hasta el final! Sin embargo, a medida que el hombre va caminando, se va separando de Dios. Dios es Dios, el hombre es el hombre, y cada uno sigue su propia senda. Dios habla las palabras de Dios, y el hombre camina por su propia senda, que no es la misma que la de Dios. Cuando una persona se queda sin fuerzas en su fe en Dios, acude a Dios para orar unas pocas palabras y tomar prestado algo de fuerza. Después de recibir energía, se aleja una vez más. Más tarde, se le gastan las pilas y vuelve a Dios para recargarlas. Una persona no puede seguir actuando de esta manera durante mucho tiempo; si deja a Dios, no puede seguir adelante.

Extracto de 'El significado de la oración y su práctica' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando Dios lo estaba castigando, Pedro oró: "¡Oh, Dios! Mi carne es desobediente y Tú me castigas y me juzgas. Me regocijo en Tu castigo y en Tu juicio, e incluso si no me quieres, en Tu juicio contemplo Tu justo y santo carácter. Cuando me juzgas para que los demás puedan contemplar Tu carácter justo en Tu juicio, me siento contento. Si puede expresar Tu carácter y permitir que Tu carácter justo sea visto por todas las creaturas, y si puede hacer que mi amor por Ti sea más puro, que yo pueda lograr la semejanza de alguien que es justo, entonces Tu juicio es bueno, porque así es Tu voluntad misericordiosa. Sé que todavía hay mucha rebeldía en mí y que todavía no soy digno de venir ante Ti. Quiero que me juzgues aún más, ya sea a través de un ambiente hostil o de grandes tribulaciones; no importa qué haces, para mí es precioso. Tu amor es tan profundo y estoy dispuesto a ponerme a merced Tuya sin la más mínima queja". Este es el conocimiento que Pedro tiene después de haber experimentado la obra de Dios y también es un testimonio de su amor por Dios.

Extracto de 'Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio' en "La Palabra manifestada en carne"

8. Principios de la oración y adoración a Dios

(1) Cuando se reciben el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo en oración, se debe dar gracias y alabar a Dios. Al disfrutar de la obra del Espíritu Santo, es preciso postrarse a adorar a Dios.

(2) Hay que leer con frecuencia las palabras de Dios. Cuando se comprende la verdad y se contemplan el amor y las bendiciones de Dios, se le debe dar gracias y alabarlo. Esta es la auténtica adoración a Dios.

(3) Cuando se afrontan las pruebas y tribulaciones sin quejarse, sino manteniéndose firme en el testimonio, esto es fruto de la protección de Dios y hay que darle gracias y alabarlo.

(4) Cuando al someterse al juicio y castigo de Dios se llega a conocer la propia esencia corrupta y a contemplar la justicia y santidad de Dios, hay que adorarlo.

Las palabras relevantes de Dios:

¡La oración tiene gran importancia! Si sabes cómo orar y lo haces a menudo, con oraciones frecuentes que se someten a Dios y son sensatas, entonces tu estado interior será bastante normal por norma general. Si, por el contrario, tus oraciones solo consisten en unos pocos lemas, no asumes carga alguna y no meditas sobre lo que sería sensato decir en oración y lo que no, ni sobre lo que sería verdaderamente reverencial decir, y nunca te tomas estos asuntos en serio, nunca tendrás buen éxito en la oración, y tu estado interior será siempre anormal. Nunca llegarás a profundizar en la lección de lo que es el sentido normal, la verdadera sumisión, la verdadera adoración y la perspectiva con la que debes orar, y tampoco profundizaras tu entrada en estas cosas. Todas estas cosas son sutiles. Debido a que la mayoría de vosotros rara vez interactuáis conmigo directamente, estáis limitados a orar ante el Espíritu, y cada una de tus oraciones es una cuestión de si las palabras que eliges son sensatas; si tu adoración es real; si lo que pides tiene la aprobación de Dios; si en tu oración hay un elemento transaccional o si está adulterada por impurezas humanas; si tu discurso, comportamiento y decisiones están de acuerdo con la verdad; si tienes especial reverencia, respeto y obediencia a Dios; y si realmente estás tratando a Dios como tal. Uno debe tratar seriamente lo que dice en privado en la oración, y adoptar un enfoque serio sobre ello; solo así se puede tener un sentido normal cuando uno se presenta ante Cristo. Si no te lo tomas en serio ante el Espíritu, cuando te presentes ante Cristo siempre te resistirás o hablarás de forma poco razonable o deshonesto, o causarás constantemente trastornos en tu discurso y acciones,

y después siempre te sentirás reprobado. ¿Por qué siempre te sentirás reprobado? Porque, por regla general, no tienes el menor conocimiento de las verdades de cómo adorar o tratar a Dios, así que te sientes confundido cuando te encuentras con un problema, no sabes cómo practicar y cometes errores constantemente.

Extracto de 'El significado de la oración y su práctica' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La oración es de suma importancia para vosotros. Cuando oras y recibes la obra del Espíritu Santo, Dios conmueve tu corazón y surge la fuerza para amar a Dios. Si no oras con el corazón, si no abres tu corazón para tener comunión con Dios, entonces Dios no va a tener forma de obrar en ti. Si, habiendo orado y dicho las palabras de tu corazón el Espíritu de Dios no ha empezado Su obra y no has recibido inspiración, entonces esto demuestra que tu corazón carece de sinceridad, que tus palabras no son ciertas y que siguen siendo impuras. Si, habiendo orado, tienes un sentido de satisfacción, entonces tus oraciones han sido aceptables para Dios y el Espíritu de Dios está obrando en ti. Como alguien que sirve delante de Dios, no puedes estar sin orar. Si verdaderamente ves la comunión con Dios como algo significativo y valioso, ¿podrías entonces abandonar la oración? Nadie puede estar sin comunión con Dios. Sin la oración, vives en la carne, en la esclavitud de Satanás; sin la oración verdadera, vives bajo la influencia de la oscuridad. Espero que vosotros, hermanos y hermanas, podáis dedicaros a la oración sincera sin faltar un solo día. No se trata de cumplir las normas, sino de conseguir cierto resultado. ¿Estáis dispuestos a renunciar a un poco de sueño y disfrute para levantaros pronto para las oraciones matutinas y disfrutar las palabras de Dios? Si oras con un corazón puro y comes y bebes las palabras de Dios de esta manera, a Él le resultarás más aceptable. Si todas las mañanas haces esto, si todos los días practicas dándole tu corazón a Dios, comunicándote y comprometiéndote con Él, entonces tu conocimiento de Él seguramente aumentará y estarás mejor capacitado para captar la voluntad de Dios. Dices: "¡Oh, Dios! Estoy dispuesto a cumplir mi deber. Consagro todo mi ser solamente a Ti con el fin de que Tú seas glorificado en nosotros, y de que puedas disfrutar del testimonio de este grupo de personas. Te suplico que obres en nosotros para que yo pueda ser capaz de amarte y satisfacerte verdaderamente y buscarte como mi meta". Cuando tengas esta carga, con toda seguridad Dios te perfeccionará. No deberías orar solo por tu bien sino también para hacer la voluntad de Dios y amarlo a Él. Esta es la clase de oración más verdadera. ¿Eres alguien que ora por hacer la voluntad de Dios?

Extracto de 'Acerca de la práctica de la oración' en "La Palabra manifestada en carne"

Todos vosotros os detenéis a orar cuando os enfrentáis a problemas o dificultades,

pero ¿oráis cuando os encontráis en buen estado o cuando os parece que una reunión ha sido exitosa? La mayoría no lo hacéis, supongo. Después de una reunión exitosa, también deberíais ofrecer una oración y una alabanza. Si alguien te alabara, te volverías arrogante al sentir que posees la verdad y, así, estarías atrapado en un estado incorrecto. Pero sentirías euforia en tu interior, no ofrecerías oraciones de alabanza, por no hablar de oraciones de agradecimiento. Como ahora estás atrapado en semejante estado, en la próxima reunión te quedarás muy callado y no poseerás la obra del Espíritu Santo. El estado más peligroso es cuando una persona no puede controlar su estado, disfrutar de los frutos de su labor cuando ha hecho un poco de obra, o quizás necesitar de varios días para recuperarse de un estado algo negativo. Todos os detenéis a orar cuando tenéis problemas o no podéis entender por completo un asunto; oráis cuando las dudas e indecisiones os asedian o cuando reveláis un carácter corrupto. Solo oráis en la adversidad. También debes orar cuando tienes éxito en tu obra. Cuando ves algunos resultados de tu obra, te sientes tan feliz que no oras, sino que te contentas con tu euforia y te quedas atrapado en ese estado. En esos momentos, algunas personas pueden tener un poco de disciplina. Por ejemplo, puede ser que te encuentres abrumado cuando sales de compras o te roban el dinero, o cuando un incrédulo diga algo desagradable que te cause dolor y estrés y, aun así, no sabrás en qué asunto has ofendido a Dios. En verdad, Dios a menudo hace uso del ambiente externo para disciplinarte y hacer padecer a tu corazón, y cuando finalmente te presentas ante Dios para orar, dices unas pocas palabras de oración, te das cuenta de que tu estado es inadecuado —complaciente y engreído, tal vez—, y te disgustas contigo mismo. Después de esas palabras de oración, el estado incorrecto interior se rectifica. Cuando oras, obra el Espíritu Santo, otorgándote una cierta sensación que te permite salir de tu estado anormal. Orar no es simplemente buscar un poco, observar unas cuantas formalidades y ya está; orar no es decir unas palabras de oración cuando se necesita a Dios, y luego ninguna cuando no lo necesitas. Si pasas mucho tiempo sin orar, por muy entusiasmado que estés, y aunque tu estado sea todavía normal, sentirás, en tus diversas acciones, que estás actuando por tu cuenta. No serás iluminado ni esclarecido por el Espíritu Santo; solo seguirás las reglas. Actuar de esa manera en el cumplimiento de tu deber es inútil.

Extracto de 'El significado de la oración y su práctica' en "Registros de las pláticas de Cristo"

A veces, cuando estás disfrutando las palabras de Dios, tu espíritu es tocado y sientes que no puedes dejar de amar a Dios, sientes que hay una gran fuerza dentro de ti y que no hay nada que no puedas dejar a un lado. Si te sientes así, entonces el Espíritu de Dios te ha tocado y tu corazón se ha vuelto por completo a Dios y orarás a Dios y le

dirás: “¡Oh, Dios! Tú realmente nos has predestinado y escogido. Tu gloria me llena de orgullo y para mí es glorioso ser uno de Tu pueblo. Erogaré todo y daré todo para hacer Tu voluntad y te dedicaré todos mis años y toda una vida de esfuerzos”. Cuando oras de esta manera, tu corazón albergará un amor sin fin y una obediencia verdadera hacia Dios. ¿Alguna vez has tenido una experiencia como esta? Si las personas son tocadas con frecuencia por el Espíritu de Dios, entonces están especialmente dispuestas a consagrarse a Dios en sus oraciones: “¡Oh, Dios! Quiero contemplar Tu día de gloria y quiero vivir para Ti, nada es más valioso o importante que vivir para Ti y no tengo el más mínimo deseo de vivir para Satanás y la carne. Al permitirme vivir por Ti hoy, me elevaste”. Cuando hayas orado de esta manera, sentirás que no puedes dejar de darle tu corazón a Dios, sentirás que debes ganar a Dios y que odiarías morirte sin haber ganado a Dios mientras estás vivo. Después de haber elevado tal oración, habrá dentro de ti una fuerza inagotable que no sabrás de dónde proviene; en tu corazón habrá un poder sin límite y tendrás la sensación de que Dios es muy encantador y que es digno de que lo ames. Así será cuando Dios te haya tocado. Todos los que han tenido esa experiencia es porque Dios los ha tocado. Aquellos que con frecuencia son tocados por Dios, experimentan cambios en sus vidas, son capaces de establecer su propósito, están dispuestos a ganar por completo a Dios, el amor por Dios en sus corazones es más fuerte, sus corazones se han vuelto por completo a Dios, no tienen en cuenta ni la familia, ni el mundo, ni las complicaciones, ni el futuro y están dispuestos a dedicarle a Dios una vida de esfuerzos. A todos aquellos a quienes el Espíritu de Dios ha tocado son los que están en busca de la verdad y que tienen la esperanza de que Dios los perfeccione.

Extracto de ‘Conoce la nueva obra de Dios y sigue Sus huellas’ en “La Palabra manifestada en carne”

En la era actual, el Espíritu Santo sigue conmoviendo a las personas para permitirles sentir gozo y vive con el hombre. Esta es la fuente de esos^[a] sentimientos especiales y agradables que suelen producirse en tu vida. De vez en cuando, llega un día en el que sientes que Dios es verdaderamente encantador, y no puedes evitar orarle: “¡Oh, Dios! Tu amor es realmente hermoso y, Tu imagen, verdaderamente extraordinaria. Deseo amarte más profundamente. Deseo dedicar todo mi ser a esforzarme durante toda mi vida. A Ti te dedicaré todo siempre que sea por Ti, siempre que, al hacerlo, pueda amarte...”. Este es un sentimiento de placer que te ha dado el Espíritu Santo. No es esclarecimiento ni iluminación; es la experiencia de ser conmovido. Experiencias similares a esta sucederán de vez en cuando: algunas veces, cuando vayas de camino al trabajo, orarás y te acercarás a Dios, y te sentirás conmovido,

al punto en el que las lágrimas humedecerán tu rostro, y perderás todo autocontrol y te sentirás ansioso por hallar un lugar adecuado donde puedas expresar todo el fervor que hay dentro de tu corazón... Habrá veces en las que estés en un lugar público y sentirás que disfrutas mucho el amor de Dios, que tu suerte es todo menos común y corriente, y, aún más, que estás viviendo tu vida con más sentido que cualquiera. Sabrás profundamente que Dios te ha exaltado y que este es el gran amor de Dios por ti. En los lugares más recónditos de tu corazón sentirás que en Dios existe una clase de amor inexpresable e insondable hacia el hombre, como si lo conocieras, pero no tuvieras forma de describirlo, y que siempre te ofrece un momento para reflexionar, pero te deja incapaz de expresarlo por completo. En momentos como este, incluso llegarás a olvidar dónde estás y exclamarás: “¡Oh, Dios! ¡Eres tan insondable y tan amado!”. Esto deja a la gente desconcertada, pero todas esas cosas ocurren con bastante frecuencia. Habéis experimentado semejante cosa muchas veces. Esta es la vida que el Espíritu Santo te ha dado hoy y la que ahora deberías estar viviendo.

Extracto de ‘Práctica (1)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Ahora deberías poder ver con claridad el camino preciso que Pedro tomó. Si puedes ver la senda de Pedro con claridad, entonces estarás seguro de la obra que se está haciendo actualmente, de modo que no te quejarás o serás pasivo ni anhelarás nada. Debes experimentar el ánimo de Pedro en ese momento: la tristeza lo golpeó; ya no pedía por un futuro ni ninguna bendición. No buscaba el lucro, la felicidad, la fama o la fortuna del mundo, solo buscaba vivir una vida con un mayor significado, retribuir el amor de Dios y dedicar lo más absolutamente precioso que tenía a Dios. Entonces estaría satisfecho en su corazón. Muchas veces oró a Jesús con las palabras: “Señor Jesucristo, una vez te amé, pero no te amé sinceramente nunca. Aunque dije que tenía fe en Ti, nunca te amé con un corazón sincero. Solo alzaba la vista a Ti, te adoraba y te extrañaba, pero nunca te amé ni tuve verdadera fe en Ti”. Él oró constantemente para tomar su decisión, las palabras de Jesús siempre lo alentaban y motivaban. Más tarde, después de un periodo de experiencia, Jesús lo probó, provocándolo a que lo anhelara más. Él dijo: “¡Señor Jesucristo! Cuánto te extraño, y cuánto anhelo verte. Tengo muchas carencias y no puedo compensar Tu amor. Te suplico que me lleves pronto. ¿Cuándo me necesitarás? ¿Cuándo me llevarás? ¿Cuándo veré otra vez Tu rostro? Ya no deseo vivir más en este cuerpo, ni seguir corrompiéndome, y tampoco quiero rebelarme más. Estoy listo para dedicarte todo lo que tengo tan pronto como pueda y ya no te quiero entristecer más”. Así es cómo él oraba, pero en ese momento no sabía lo que Jesús perfeccionaría en él. Durante la agonía de su prueba, Jesús se le apareció otra vez

y le dijo: “Pedro, deseo hacerte perfecto, de tal manera que te conviertas en una pieza del fruto, uno que es la cristalización de Mi perfección en ti y de la cual gozaré. ¿Puedes realmente dar testimonio de Mí? ¿Has hecho lo que te pedí que hicieras? ¿Has vivido las palabras que he hablado? Una vez me amaste, pero aunque me amaste, ¿me has vivido? ¿Qué has hecho por Mí? Reconoces que no eres digno de Mi amor pero, ¿qué has hecho por Mí?”. Pedro vio que no había hecho nada por Jesús y recordó su promesa anterior de dar su vida por Dios. Y de esta manera, ya no se quejó y sus oraciones prosperaron mucho mejor a partir de entonces. Oró diciendo: “¡Señor Jesucristo! Una vez te dejé y Tú también una vez me dejaste. Hemos pasado tiempo separados y tiempo juntos en compañía. Sin embargo, me amas más que a todo lo demás. En repetidas ocasiones me he rebelado contra Ti y en repetidas ocasiones te he afligido. ¿Cómo puedo olvidar tales cosas? Siempre tengo en mente y nunca olvido la obra que has hecho en mí y lo que me has confiado. He hecho todo lo posible por la obra que has hecho en mí. Sabes lo que puedo hacer y también sabes qué papel puedo desempeñar. Deseo someterme a tus orquestaciones, y voy a dedicarte todo lo que tengo. Sólo Tú sabes lo que puedo hacer por Ti. Aunque Satanás me engañó tanto y me rebelé contra Ti, creo que Tú no te acuerdas de mí por esas transgresiones y que Tú no me tratas de acuerdo a ellas. Deseo dedicarte toda mi vida. No pido nada y tampoco tengo otras esperanzas o planes; sólo deseo actuar de acuerdo a Tu designio y hacer Tu voluntad. Beberé de Tu amarga copa y estoy a Tus órdenes”.

Extracto de ‘Cómo Pedro llegó a conocer a Jesús’ en “La Palabra manifestada en carne”

Lo sometí a incontables pruebas —pruebas que, naturalmente, lo dejaron medio muerto—, pero, en medio de estos cientos de pruebas, jamás perdió la fe en Mí ni se sintió desilusionado de Mí. Incluso cuando dije que lo había abandonado, no se desanimó y siguió amándose de una manera práctica y de acuerdo con los principios de práctica del pasado. Le dije que Yo no lo elogiaría aunque me amara; que, al final, lo arrojaría a las manos de Satanás. Pero en medio de tales pruebas, pruebas que no vinieron sobre su carne, sino que consistían en palabras, él continuó orando a Mí y dijo: “¡Oh, Dios! Entre los cielos y la tierra y todas las cosas, ¿hay algún ser humano, alguna criatura o alguna cosa que no esté en Tus manos, las manos del Todopoderoso? Cuando eres misericordioso conmigo, mi corazón se regocija enormemente en Tu misericordia. Cuando me juzgas, aunque yo pueda ser indigno, tengo una mayor percepción de lo insondable de Tus obras, porque estás lleno de autoridad y sabiduría. Aunque mi carne sufra penurias, mi espíritu se consuela. ¿Cómo podría no alabar Tu sabiduría y Tus obras? Incluso si muriese después de conocerte, ¿cómo podría no hacerlo gustoso y

feliz? ¡Todopoderoso! ¿En verdad no quieres permitir que yo te vea? ¿En verdad no soy apto para recibir Tu juicio? ¿Podría ser que haya algo en mí que no desees ver?”. Aunque Pedro no fue capaz de captar con exactitud Mi voluntad durante tales pruebas, era evidente que se sentía orgulloso y honrado de ser usado por Mí (aunque él recibió Mi juicio para que la humanidad pudiese ver Mi majestad y Mi ira) y que no se sintió angustiado por estas pruebas. Debido a su lealtad hacia Mí y a Mis bendiciones hacia él, fue un ejemplo y un modelo para el hombre durante miles de años. ¿No es esto, precisamente, lo que deberíais emular?

Extracto de ‘Capítulo 6’ de Las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando Dios lo estaba castigando, Pedro oró: “¡Oh, Dios! Mi carne es desobediente y Tú me castigas y me juzgas. Me regocijo en Tu castigo y en Tu juicio, e incluso si no me quieres, en Tu juicio contemplo Tu justo y santo carácter. Cuando me juzgas para que los demás puedan contemplar Tu carácter justo en Tu juicio, me siento contento. Si puede expresar Tu carácter y permitir que Tu carácter justo sea visto por todas las creaturas, y si puede hacer que mi amor por Ti sea más puro, que yo pueda lograr la semejanza de alguien que es justo, entonces Tu juicio es bueno, porque así es Tu voluntad misericordiosa. Sé que todavía hay mucha rebeldía en mí y que todavía no soy digno de venir ante Ti. Quiero que me juzgues aún más, ya sea a través de un ambiente hostil o de grandes tribulaciones; no importa qué haces, para mí es precioso. Tu amor es tan profundo y estoy dispuesto a ponerme a merced Tuya sin la más mínima queja”. Este es el conocimiento que Pedro tiene después de haber experimentado la obra de Dios y también es un testimonio de su amor por Dios. [...] Cerca del final de su vida, después de haber sido perfeccionado, Pedro dijo: “¡Oh, Dios! Si viviera unos cuantos años, me gustaría alcanzar un amor más puro y más profundo por Ti”. Cuando estaba a punto de ser clavado en la cruz, en su corazón oró: “¡Oh, Dios! Tu tiempo ha llegado ahora; el tiempo que Tú preparaste para mí ha llegado. Debo ser crucificado por Ti, debo dar testimonio de Ti y espero que mi amor pueda satisfacer Tus exigencias y que se pueda hacer más puro. Para mí, poder morir por Ti hoy y ser clavado en la cruz por Ti, es reconfortante y tranquilizador, porque nada me es más grato que poder ser crucificado por Ti y satisfacer Tus deseos, y poder darme a Ti, poder ofrecerte mi vida. ¡Oh, Dios! ¡Eres tan amoroso! Si me permitieras vivir, estaría aún más dispuesto a amarte. Mientras esté vivo, te amaré. Quisiera amarte con mayor profundidad. Me juzgas y me castigas y me pruebas porque no soy justo, porque he pecado. Y Tu justo carácter se me hace más evidente. Esto es una bendición para mí porque puedo amarte con mayor profundidad y estoy dispuesto a amarte de esta manera incluso si Tú no me

amaras. Estoy dispuesto a contemplar Tu justo carácter porque esto me capacita más para vivir una vida que tenga sentido. Siento que mi vida es ahora más significativa porque soy crucificado por Tu causa, y es valioso morir por Ti. Pero todavía no me siento satisfecho porque sé muy poco de Ti, sé que no puedo cumplir por completo Tus deseos y te he retribuido demasiado poco. En mi vida no he sido capaz de regresarte mi yo completo; estoy lejos de eso. Al mirar hoy hacia atrás, me siento tan en deuda contigo y solo tengo este momento para compensar todos mis errores y todo el amor que no te he retribuido”.

Extracto de ‘Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio’ en “La Palabra manifestada en carne”

Nota al pie:

a. El texto original dice “Estos son algunos”.

9. Principios de la práctica de las devociones diarias

(1) Cuando se revela el propio carácter corrupto, hay que hacer devociones. Es preciso hacer introspección para conocerse a uno mismo según las palabras de Dios, y afrontar la manifestación del propio carácter corrupto.

(2) La introspección devocional exige aceptar el escrutinio de Dios. Solo así es posible abrir el corazón de par en par a Dios y, de ese modo, recibir el esclarecimiento del Espíritu Santo y aprender de los propios errores.

(3) Es preciso reflexionar, a la luz de las palabras de Dios, sobre si la senda que se sigue es la correcta, sobre si se está cumpliendo satisfactoriamente con el deber y sobre cuántas motivaciones e intenciones propias alteran su desempeño.

(4) Se deben examinar y analizar los propios errores y transgresiones en el cumplimiento del deber, así como los progresos y logros. Esa es la única práctica que genera progresos en la vida.

Las palabras relevantes de Dios:

La fe en Dios requiere de una vida espiritual normal, que es la base para experimentar las palabras de Dios y entrar en la realidad. ¿Equivale a una “vida espiritual normal” toda vuestra práctica actual de oraciones, acercarse a Dios, cantar himnos, alabanzas, meditación, y de reflexionar sobre las palabras de Dios? Ninguno de vosotros parece saberlo. Una vida espiritual normal no se limita a prácticas como orar, cantar himnos, participar en la vida de la iglesia y comer y beber de las palabras de Dios.

Más bien, implica vivir una nueva y dinámica vida espiritual. Lo que importa no es cómo se practica, sino qué fruto da la práctica. La mayoría de la gente cree que una vida espiritual normal implica necesariamente orar, cantar himnos, comer y beber de las palabras de Dios o reflexionar sobre ellas, sin que importe que tales prácticas tengan algún efecto o conduzcan a un verdadero entendimiento. Estas personas se centran en seguir procedimientos superficiales sin preocuparse por los resultados; viven en los rituales religiosos, no dentro de la iglesia, y ni mucho menos son personas del reino. Al orar, cantar himnos, y comer y beber de las palabras de Dios solo siguen reglas, lo hacen por obligación y para estar al día con las tendencias, no por voluntad propia ni de corazón. Por mucho que estas personas oren o canten, sus esfuerzos no darán ningún fruto, ya que solo practican las reglas y los rituales de la religión, no las palabras de Dios. Se centran solo en darle importancia a cómo practican, y tratan las palabras de Dios como reglas a seguir. Estas personas no están poniendo en práctica las palabras de Dios, solo están satisfaciendo la carne y actuando para que otras personas las vean. Todas estas reglas y rituales religiosos tienen un origen humano; no provienen de Dios. Dios no sigue reglas ni está sujeto a ninguna ley. En su lugar, Él hace cosas nuevas cada día, y así logra una obra práctica. Lo mismo sucede con la gente de la Iglesia de las Tres Autonomías, que se limitan a prácticas como asistir a diario a los servicios matutinos, ofrecer oraciones por la tarde y oraciones de gratitud antes de las comidas, y a dar gracias por todo; hagan lo que hagan y por mucho tiempo que lo hagan, no tendrán la obra del Espíritu Santo. Cuando las personas viven entre reglas y anclan sus corazones a métodos de práctica, el Espíritu Santo no puede obrar, ya que sus corazones están ocupados por reglas y nociones humanas. Por lo tanto, Dios es incapaz de intervenir y obrar en ellas, y solo pueden seguir viviendo bajo el control de las leyes. Tales personas nunca podrán recibir el elogio de Dios.

Extracto de 'Acerca de una vida espiritual normal' en "La Palabra manifestada en carne"

Una vida espiritual normal es una vida vivida ante Dios. Al orar, uno puede aquietar su corazón ante Dios y, a través de la oración, puede buscar el esclarecimiento del Espíritu Santo, conocer las palabras de Dios, y entender Su voluntad. Al comer y beber de Sus palabras, la gente puede obtener una comprensión más clara y completa de la obra actual de Dios. También pueden obtener una nueva senda de práctica, y no se aferrarán a lo viejo; lo que practican tendrá como objetivo lograr el crecimiento en la vida. En cuanto a la oración, no se trata de decir unas pocas palabras bonitas o echarse a llorar ante Dios para mostrar la deuda que tienes con Él. Más bien, su propósito es entrenarse en el uso del espíritu, permitiéndole a uno aquietar su corazón ante Dios,

entrenarse para buscar la guía de las palabras de Dios en todos los asuntos, para que el corazón pueda ser atraído cada día a una nueva luz y para que uno no sea pasivo o perezoso y pueda tomar el camino correcto de poner en práctica las palabras de Dios. Hoy en día la mayoría de la gente se centra en los métodos de práctica, pero no lo hacen para buscar la verdad y lograr el crecimiento vital. Aquí es donde se han desviado. También hay algunos que son capaces de recibir nueva luz, pero sus métodos de práctica no cambian. Traen sus viejas nociones religiosas con ellos mientras buscan recibir las palabras actuales de Dios, así que lo que reciben sigue siendo doctrina pintada con nociones religiosas; no están recibiendo la luz actual simplemente. Como resultado, sus prácticas están contaminadas, son las mismas viejas prácticas en un nuevo envase. Por muy bien que practiquen, son hipócritas. Cada día, Dios guía a la gente a hacer cosas nuevas, les exige que obtengan una nueva comprensión y entendimiento, que no sean anticuados y repetitivos. Si has creído en Dios durante muchos años, pero tus métodos de práctica no han cambiado en absoluto, y si todavía sientes fervor y te entretienes con asuntos externos pero no tienes un corazón tranquilo que puedas llevar ante Dios para disfrutar de Sus palabras, entonces no obtendrás nada. Cuando se trata de aceptar la nueva obra de Dios, si no haces planes diferentes, no prácticas de una manera nueva y no buscas nuevos entendimientos, sino que te aferras a lo antiguo y solo recibes cierta luz limitada, al no cambiar la manera en la que practicas, entonces las personas como tú estáis en esta corriente solo de manera nominal. En realidad, son fariseos religiosos ajenos a la corriente del Espíritu Santo.

Para vivir una vida espiritual normal, uno debe ser capaz de recibir nueva luz diariamente y buscar una comprensión real de las palabras de Dios. Uno debe ver la verdad con claridad, encontrar un camino de práctica en todos los asuntos, descubrir nuevas cuestiones mediante la lectura diaria de las palabras de Dios y darse cuenta de las propias limitaciones para poder tener un corazón que anhele y busque y mueva todo su ser, para estar tranquilo ante Dios en todo momento, con un profundo temor de quedarse atrás. Una persona con tal corazón de anhelo y búsqueda, dispuesta a alcanzar continuamente la entrada, está en el camino correcto de la vida espiritual. Aquellos que son conmovidos por el Espíritu Santo, que desean hacerlo mejor, que están dispuestos a buscar ser perfeccionados por Dios, que anhelan una comprensión más profunda de Sus palabras, que no buscan lo sobrenatural sino que pagan un precio real, a las que les importa realmente la voluntad de Dios, que logran la entrada en la realidad de manera que sus experiencias son más genuinas y auténticas, que no buscan palabras y doctrinas vacías o sentir lo sobrenatural, que no adoran a ninguna gran personalidad; estos son

los que han entrado en una vida espiritual normal. Todo lo que hacen tiene como objetivo lograr un mayor crecimiento vital y tener un espíritu fresco y vivaz, y siempre son capaces de lograr la entrada de forma activa. Sin darse cuenta, llegan a comprender la verdad y entran en la realidad.

Extracto de 'Acerca de una vida espiritual normal' en "La Palabra manifestada en carne"

Acallar el corazón en presencia de Dios es el paso más crucial para entrar en Sus palabras. Es una lección en la que todas las personas tienen la necesidad urgente de entrar en este momento. Las sendas de entrada para acallar el corazón delante de Dios son las siguientes:

1. Retira tu corazón de los asuntos externos. Aquíétate delante de Dios y concentra toda tu atención en orar a Él.
2. Con tu corazón en paz delante de Dios, come, bebe y disfruta de Sus palabras.
3. Medita sobre el amor de Dios y contéplalo, y reflexiona en tu corazón sobre la obra de Dios.

Primero, empieza con el aspecto de la oración. Ora con toda tu atención y en un horario fijo. Independientemente de lo presionado que estés por el tiempo, de cuánto trabajo tengas o de lo que te ocurra, ora cada día de forma habitual y come y bebe las palabras de Dios como de costumbre. Mientras comas y bebas las palabras de Dios, no importa cuál sea tu entorno, sentirás gran placer en tu espíritu y no te molestarán las personas, los acontecimientos o las cosas que te rodean. Cuando contemplas de forma habitual a Dios en tu corazón, lo que ocurre fuera no te puede molestar. Esto es lo que significa poseer estatura. Empieza con la oración: orar en silencio delante de Dios es lo más productivo. Después de ello, come y bebe las palabras de Dios, busca la luz en ellas mediante la reflexión, encuentra la senda de práctica, conoce el propósito que Dios tiene al pronunciar Sus palabras y compréndelas sin desviación. Generalmente, debería ser normal que fueras capaz de acercarte a Dios en tu corazón, que contemplaras Su amor y que reflexionaras sobre Sus palabras, sin ser perturbado por las cosas externas. Cuando tu corazón haya alcanzado cierto grado de paz serás capaz de meditar en silencio, contemplar dentro de ti mismo el amor de Dios y acercarte de verdad a Él, independientemente del entorno en el que estés, hasta que hayas alcanzado, finalmente, el punto en el que la alabanza brote de tu corazón y sea incluso mejor que la oración. Entonces poseerás cierta estatura. Si puedes alcanzar los estados antes descritos, será prueba de que tu corazón está verdaderamente en paz delante de Dios. Esta es la primera lección básica. Solo después de que las personas son capaces de estar en paz

delante de Dios, el Espíritu Santo puede tocarlas y las puede esclarecer e iluminar, y solo entonces pueden tener comunión verdadera con Dios y pueden entender Su voluntad y la guía del Espíritu Santo. Entonces, habrán entrado en el camino correcto en su vida espiritual. Cuando su entrenamiento para vivir delante de Dios haya alcanzado cierta profundidad y sean capaces de abandonarse a sí mismos, de despreciarse a sí mismos y de vivir en las palabras de Dios, entonces su corazón estará verdaderamente en paz delante de Dios. Ser capaz de despreciarse a uno mismo, maldecirse y abandonarse es el efecto que consigue la obra de Dios, y las personas no pueden hacerlo por su propia cuenta. Por consiguiente, la práctica de acallar el corazón delante de Dios es una lección en la que las personas deberían entrar de inmediato.

Extracto de 'Acerca de acallar el corazón delante de Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Si queréis tener vuestro corazón realmente en paz ante Él, entonces debéis hacer la obra de cooperación consciente. Es decir, cada uno de vosotros debe dedicar un tiempo para vuestras devociones, un momento en el que apartáis a todas las personas, asuntos u objetos, calmáis vuestro corazón y guardáis silencio ante Dios. Todo el mundo debería tomar notas devocionales, registrar su conocimiento de la palabra de Dios y cómo se les conmueve el espíritu, independientemente de que sea profundo o superficial, todos deben acallar sus corazones ante Dios de manera consciente. Si puedes dedicar una o dos horas cada día a una vida espiritual verdadera, tu vida durante ese día se sentirá enriquecida y tu corazón será brillante y claro. Si vives esta clase de vida espiritual a diario, entonces tu corazón podrá volver a estar más en posesión de Dios, tu espíritu se volverá cada vez más fuerte, tu condición mejorará constantemente, podrás recorrer mejor la senda por la que guía el Espíritu Santo, y Dios te concederá más bendiciones. El propósito de vuestra vida espiritual es obtener conscientemente la presencia del Espíritu Santo. No consiste en observar reglas o celebrar rituales religiosos, sino en actuar verdaderamente en sintonía con Dios y disciplinar realmente vuestro cuerpo. Esto es lo que el hombre debe hacer; así que debéis hacerlo esforzándoos al máximo. Cuanto mejor sea tu cooperación y cuanto más esfuerzo pongas en ello, más podrá tu corazón volver a Dios y mejor podrás aquietarlo ante Él. Llegado cierto punto, Dios ganará por completo tu corazón. Nadie podrá influir en tu corazón ni capturarlo, y pertenecerás completamente a Dios. Si sigues esta senda, entonces la palabra de Dios se te revelará en todo momento y te esclarecerá en todo lo que no entiendas; todo esto puede lograrse mediante tu cooperación. Por esta razón, Dios siempre dice: "A todos los que actúan en sintonía conmigo, Yo los recompensaré el doble". Debéis ver esta senda con claridad. Si deseáis seguir la senda correcta, debéis hacer todo lo que podáis para satisfacer a Dios.

Debéis hacer todo lo posible por alcanzar una vida espiritual. Al principio, es posible que no logres grandes resultados en tu búsqueda, pero no debes permitirte dar marcha atrás ni regodearte en la negatividad: ¡debes seguir trabajando duro! Cuanto más vivas una vida espiritual, más ocupado estará tu corazón por las palabras de Dios, siempre preocupado por estos asuntos, siempre llevando esta carga. Después de eso, revela tu verdad más íntima a Dios a través de tu vida espiritual; dile lo que estás dispuesto a hacer, lo que estás pensando, tu entendimiento y tu opinión acerca de Su palabra. ¡No escondas nada; ni lo más mínimo! Practica comunicarle las palabras de tu corazón a Dios y revelarle tus verdaderos sentimientos. Si está en tu corazón, entonces dilo a toda costa. Cuanto más hables de esa manera, más sentirás la hermosura de Dios, y tu corazón se aferrará más a Él. Cuando esto ocurra, sentirás que Dios es más querido para ti que cualquier otra persona. Pase lo que pase, nunca te apartarás de Su lado. Si practicas esta clase de devoción espiritual a diario y no lo sacas de tu mente, sino que lo consideras algo de gran importancia en tu vida, la palabra de Dios ocupará tu corazón. Esto es lo que significa ser tocado por el Espíritu Santo. Será como si Dios hubiera poseído siempre tu corazón, como si aquello que amas estuviera siempre en tu corazón. Nadie puede quitarte esto. Cuando esto ocurra, Dios vivirá realmente en tu interior y tendrá un lugar en tu corazón.

Extracto de 'Una vida espiritual normal guía a las personas por el camino correcto' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando comas y bebas de las palabras de Dios, deberás comparar con ellas la realidad de tu estado. Es decir, cuando descubras tus defectos en el transcurso de tu experiencia real, deberás saber encontrar una senda de práctica y dar la espalda a tus motivaciones y nociones incorrectas. Si siempre te esfuerzas por estas cosas y pones todo tu corazón en lograrlas, tendrás una senda que seguir, no te sentirás vacío y, por tanto, podrás mantener un estado normal. Solo entonces serás una persona que soporta una carga en la vida, que tiene fe. ¿Por qué algunas personas, tras leer las palabras de Dios, no saben ponerlas en práctica? ¿No es porque no comprenden las cosas más cruciales? ¿No es porque no se toman la vida en serio? No comprenden las cosas cruciales ni tienen una senda de práctica porque, cuando leen las palabras de Dios, no saben relacionar su propio estado con ellas ni dominarlo. Algunos dicen: "Leo las palabras de Dios, relaciono mi estado con ellas y sé que soy corrupto y poco apto, pero soy incapaz de satisfacer la voluntad de Dios". Tan solo has visto la superficie; hay muchas cosas reales que no conoces: cómo dejar de lado el goce carnal y la mojigatería, cómo cambiar, cómo entrar en estos asuntos, cómo mejorar tu aptitud y por qué aspecto

comenzar. No entiendes más que algunas cosas superficiales y lo único que sabes es que sí eres muy corrupto. Cuando te reúnes con tus hermanos y hermanas, hablas de lo corrupto que eres y parece que te conoces y soportas una enorme carga en la vida. De hecho, tu carácter corrupto no se ha transformado, lo que demuestra que no has encontrado la senda de práctica.

Extracto de 'Práctica (7)' en "La Palabra manifestada en carne"

Debes comprender en tu vida diaria qué palabras dices y qué cosas que haces podrían provocar que tu relación con Dios sea anormal y luego corregirte para entrar de la manera correcta. En todo momento, examina tus palabras, tus acciones, todos y cada uno de tus movimientos y todos tus pensamientos e ideas. Obtén un entendimiento apropiado de tu verdadero estado y entra en la manera de la obra del Espíritu Santo. Esta es la única forma de tener una relación normal con Dios. Al evaluar si tu relación con Dios es normal, podrás corregir tus intenciones, comprender la esencia-naturaleza del hombre y entenderte a ti mismo verdaderamente y, al hacerlo, podrás entrar en experiencias reales, renunciar a ti mismo de una manera real y someterte de manera intencional. A medida que experimentas estas cuestiones de si tu relación con Dios es normal o no, encontrarás oportunidades para ser perfeccionado por Dios y poder comprender muchos estados de la obra del Espíritu Santo. También podrás darte cuenta de muchas de las artimañas de Satanás y penetrar en sus conspiraciones. Solo esta senda lleva a ser perfeccionado por Dios. Corrige tu relación con Dios para poder someterte a todas Sus disposiciones y para poder entrar más profundamente en una experiencia real y recibir todavía más de la obra del Espíritu Santo.

Extracto de '¿Cómo es tu relación con Dios?' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando las personas delatan un carácter corrupto; cuando se entregan a los placeres de la carne y se alejan de Dios; o cuando Dios obra de una manera que está en desacuerdo con sus propias ideas y en su interior surgen quejas, deben ser conscientes de inmediato de que esto es un problema y un carácter corrupto. Se trata de una rebelión contra Dios, de una oposición a Él; no está de acuerdo con la verdad y es un anatema para Dios. Cuando las personas se den cuenta de estas cosas, no deben quejarse ni volverse negativas y ociosas, y menos aún molestarse. En cambio, han de ser capaces de una autorreflexión y un autoconocimiento más profundos. Además, deben poder presentarse ante Dios de forma proactiva y no ser pasivos. Deben asumir la responsabilidad de presentarse ante Dios para buscar y aceptar el reproche y la disciplina de Dios, y deben cambiar inmediatamente su estado, de manera que sean

capaces de practicar de acuerdo con la verdad y las palabras de Dios, así como actuar de acuerdo con los principios. De esta manera, tu relación con Dios y tu estado interior se volverán cada vez más normales. Podrás identificar con mayor claridad el carácter corrupto, la esencia de la corrupción y los diversos feos estados de Satanás. Ya no pronunciarás palabras tan tontas e infantiles como “fue Satanás quien interfirió en mí” o “fue una idea que me dio Satanás”. En su lugar, tendrás un conocimiento exacto del carácter corrupto, de la esencia de la oposición de las personas a Dios y de la esencia de Satanás. Tendrás una forma más precisa de tratar estas cosas, y por tanto no te limitarán. Cuando hayas revelado un poco de carácter corrupto, transgredido o desempeñado tu deber de manera superficial, o cuando te encuentres a menudo en un estado pasivo y negativo, no te volverás débil ni perderás la fe en Dios y en Su salvación. No vivirás en medio de tales circunstancias, sino que te enfrentarás correctamente a tu propio carácter corrupto, y serás capaz de una vida espiritual normal y, cuando tu carácter corrupto se revele, podrás inmediatamente invertir su curso, vivir de una vez ante Dios y buscar Su disciplina y Su reproche. Tu carácter corrupto, la esencia de Satanás y tus diversos estados negativos y pasivos no te controlarán, sino que tendrás una fe creciente en la búsqueda de la verdad, en la salvación y en la aceptación del juicio, el castigo, la disciplina y el reproche de Dios. De esta manera, ¿acaso no vivirán las personas con libertad? Este es el camino para practicar y ganar la verdad, y también es el camino de la salvación. El carácter corrupto se ha arraigado profundamente en la gente; la esencia y la naturaleza de Satanás controlan sus pensamientos, comportamiento y mentalidad; sin embargo, en presencia de la verdad, la obra de Dios y Su salvación, nada de esto es preocupante y no presenta dificultades.

Extracto de ‘Cómo resolver el problema de ser descuidado y superficial a la hora de realizar tu deber’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Algunas personas ponen mucho entusiasmo en su búsqueda, pero no entran en el camino correcto porque son demasiado descuidadas y no prestan atención a las cosas espirituales. No tienen ni idea de cómo experimentar las palabras de Dios y no saben qué son la obra y la presencia del Espíritu Santo. Esas personas son entusiastas pero necias; no buscan la vida. Esto ocurre porque careces del más mínimo conocimiento del Espíritu, no sabes nada del desarrollo de la obra actual del Espíritu Santo e ignoras el estado interno de tu espíritu. ¿Acaso no es una necedad la fe de esas personas? La búsqueda de esas personas acaba en nada. La clave para avanzar en la vida de la fe en Dios radica en saber qué obra lleva a cabo Dios en tu experiencia, en contemplar la hermosura de Dios y en entender Su voluntad, de modo que acates todo lo que Dios

dispone y tengas Sus palabras forjadas en tu interior para que se conviertan en tu vida y, por tanto, satisfagas a Dios. Si la tuya es una fe necia, si no prestas atención a las cuestiones espirituales ni a transformar tu carácter de vida, si no te esfuerzas en llegar a la verdad, ¿sabrás captar la voluntad de Dios? Si no entiendes lo que pide Dios, serás incapaz de experimentar y, por consiguiente, no tendrás una senda de práctica. A lo que debes prestar atención al experimentar las palabras de Dios es al efecto que producen en ti, de manera que puedas llegar a conocer a Dios a partir de Sus palabras. Si solamente sabes leer las palabras de Dios, pero no experimentarlas, ¿no demuestras tu ignorancia de las cuestiones espirituales? Actualmente, la mayoría de la gente no sabe experimentar las palabras de Dios, por lo que no conoce Su obra. ¿No es ese un fracaso de su práctica? Si continúan así, ¿en qué momento serán capaces de experimentar las cosas en su rica plenitud y madurar en la vida? ¿Esto no es una simple charla vacía? Muchos de vosotros os centráis en la teoría y no sabéis nada de las cuestiones espirituales, pese a lo cual deseáis que Dios os ponga a realizar grandes servicios y os bendiga. ¡Esto es totalmente disparatado! Así pues, debéis poner fin a este fracaso para que todos podáis entrar en el camino correcto en vuestra vida espiritual, tengáis experiencias reales y entréis de veras en la realidad de las palabras de Dios.

Extracto de 'Cómo entrar en un estado normal' en "La Palabra manifestada en carne"

10. Principios del silencio ante Dios

(1) Se debe comer y beber de las palabras de Dios a diario. Además, se ha de orar a Dios, meditar Sus palabras y tratar de comprender Su voluntad para que al corazón le resulte sencillo guardar silencio ante Él.

(2) Se ha de aprender a buscar la verdad en todas las cosas, a discernir y a actuar correctamente de acuerdo con las palabras de Dios. Solo así es posible vivir ante Él en todas las cosas.

(3) Se ha de hacer introspección diariamente y, si se revela la propia corrupción o la persona es podada y tratada, esta ha de procurar utilizar la verdad para abordar el problema basándose en las palabras de Dios.

(4) Cuando no se tenga nada que hacer, se debe aprender a cantar himnos de alabanza a Dios para que lleguen al corazón y la persona piense en el amor de Dios. Como es lógico, Dios vendrá a ella.

Las palabras relevantes de Dios:

Acerca de acallar el corazón delante de Dios

(Un capítulo selecto de la Palabra de Dios)

Acallar el corazón en presencia de Dios es el paso más crucial para entrar en Sus palabras. Es una lección en la que todas las personas tienen la necesidad urgente de entrar en este momento. Las sendas de entrada para acallar el corazón delante de Dios son las siguientes:

1. Retira tu corazón de los asuntos externos. Aquietate delante de Dios y concentra toda tu atención en orar a Él.
2. Con tu corazón en paz delante de Dios, come, bebe y disfruta de Sus palabras.
3. Medita sobre el amor de Dios y contéplalo, y reflexiona en tu corazón sobre la obra de Dios.

Primero, empieza con el aspecto de la oración. Ora con toda tu atención y en un horario fijo. Independientemente de lo presionado que estés por el tiempo, de cuánto trabajo tengas o de lo que te ocurra, ora cada día de forma habitual y come y bebe las palabras de Dios como de costumbre. Mientras comas y bebas las palabras de Dios, no importa cuál sea tu entorno, sentirás gran placer en tu espíritu y no te molestarán las personas, los acontecimientos o las cosas que te rodean. Cuando contemplas de forma habitual a Dios en tu corazón, lo que ocurre fuera no te puede molestar. Esto es lo que significa poseer estatura. Empieza con la oración: orar en silencio delante de Dios es lo más productivo. Después de ello, come y bebe las palabras de Dios, busca la luz en ellas mediante la reflexión, encuentra la senda de práctica, conoce el propósito que Dios tiene al pronunciar Sus palabras y compréndelas sin desviación. Generalmente, debería ser normal que fueras capaz de acercarte a Dios en tu corazón, que contemplaras Su amor y que reflexionaras sobre Sus palabras, sin ser perturbado por las cosas externas. Cuando tu corazón haya alcanzado cierto grado de paz serás capaz de meditar en silencio, contemplar dentro de ti mismo el amor de Dios y acercarte de verdad a Él, independientemente del entorno en el que estés, hasta que hayas alcanzado, finalmente, el punto en el que la alabanza brote de tu corazón y sea incluso mejor que la oración. Entonces poseerás cierta estatura. Si puedes alcanzar los estados antes descritos, será prueba de que tu corazón está verdaderamente en paz delante de Dios. Esta es la primera lección básica. Solo después de que las personas son capaces de estar en paz delante de Dios, el Espíritu Santo puede tocarlas y las puede esclarecer e iluminar, y solo entonces pueden tener comunión verdadera con Dios y pueden entender Su voluntad y la guía del Espíritu Santo. Entonces, habrán entrado en el camino correcto en su vida

espiritual. Cuando su entrenamiento para vivir delante de Dios haya alcanzado cierta profundidad y sean capaces de abandonarse a sí mismos, de despreciarse a sí mismos y de vivir en las palabras de Dios, entonces su corazón estará verdaderamente en paz delante de Dios. Ser capaz de despreciarse a uno mismo, maldecirse y abandonarse es el efecto que consigue la obra de Dios, y las personas no pueden hacerlo por su propia cuenta. Por consiguiente, la práctica de acallar el corazón delante de Dios es una lección en la que las personas deberían entrar de inmediato. Algunas personas no solo son incapaces de estar en paz habitualmente delante de Dios, sino que no pueden acallar su corazón delante de Él incluso cuando oran. ¡Esto está muy por debajo de los estándares de Dios! Si tu corazón no puede estar en paz delante de Dios, ¿puedes ser movido por el Espíritu Santo? Si no puedes estar en paz delante de Dios, puedes tender a distraerte cuando llega alguien o cuando los demás están hablando, y tu mente puede alejarse cuando otros están haciendo cosas, en cuyo caso no vives en la presencia de Dios. Si tu corazón está verdaderamente en paz delante de Dios, no te perturbará nada de lo que esté ocurriendo en el mundo exterior, ni estarás ocupado con ninguna persona, evento o cosa. Si tienes entrada en esto, entonces esos estados negativos y todas las cosas negativas —las nociones humanas, las filosofías de vida, las relaciones anormales entre las personas y las ideas y los pensamientos, etc.— desaparecerán de manera natural. Como siempre estás meditando en las palabras de Dios y tu corazón siempre está acercándose a Él y siempre estás ocupado con Sus palabras actuales, esas cosas negativas desaparecerán de ti sin que te des cuenta. Cuando las cosas nuevas y positivas te ocupen, las viejas cosas negativas no tendrán lugar, así que no les prestes atención. No es necesario que hagas esfuerzos para controlarlas. Deberías concentrarte en estar en paz delante de Dios, comer, beber y disfrutar Sus palabras tanto como puedas, cantar himnos de alabanza a Dios todo lo que puedas y dejar que Él tenga la oportunidad de obrar en ti, porque ahora Dios quiere perfeccionar personalmente a la humanidad y quiere ganar tu corazón; Su Espíritu conmueve tu corazón y, si sigues la guía del Espíritu Santo, llegarás a vivir en la presencia de Dios y lo satisfacerás. Si prestas atención a vivir en las palabras de Dios y entablas más conversaciones sobre la verdad para obtener el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo, entonces esas nociones religiosas y tu santurronería y tu prepotencia desaparecerán, y sabrás cómo esforzarte por Dios y cómo amarlo y satisfacerlo. Y, sin darte cuenta, esas cosas que son ajenas a Dios se desvanecerán por completo de tu conciencia.

Reflexionar sobre las palabras de Dios y orar sobre ellas al tiempo que comes y bebes Sus palabras actuales es el primer paso para estar en paz delante de Dios. Si

verdaderamente puedes estar en paz delante de Dios, entonces el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo estarán contigo. Toda vida espiritual se logra al estar en paz en la presencia de Dios. Al orar, debes estar en paz delante de Él, y solo entonces te podrá mover el Espíritu Santo. Cuando estás en paz delante de Dios cuando comes y bebes Sus palabras, puedes ser esclarecido e iluminado y puedes alcanzar un verdadero conocimiento de las palabras de Dios. Cuando en tus actividades habituales de meditación y comunicación y de acercarte a Dios en tu corazón llegas a estar en paz en la presencia de Dios, puedes disfrutar de una cercanía genuina con Él, tener un entendimiento genuino de Su amor y de Su obra, y mostrar consideración y afecto verdaderos por Sus intenciones. Cuanto más capaz seas habitualmente de estar en paz delante de Dios, más serás iluminado y más serás capaz de entender tu propio carácter corrupto, de qué careces, a qué deberías entrar, qué función debes ejercer, y dónde están tus defectos. Todo esto se logra al estar en paz en la presencia de Dios. Si, al estar en paz delante de Dios, alcanzas una verdadera profundidad, podrás ser capaz de entender ciertos misterios del espíritu, comprender lo que Dios desea llevar a cabo en ti hoy, captar más profundamente Sus palabras, y la médula, la esencia y el ser de estas, y ver la senda de práctica de manera más clara y precisa. Si no alcanzas suficiente profundidad al estar en paz en tu espíritu, el Espíritu Santo solo te moverá un poco; te sentirás fortalecido por dentro y tendrás cierto grado de placer y paz, pero no podrás entender nada con mayor profundidad. He dicho antes que, si las personas no usan toda su fuerza, les resultará difícil escuchar Mi voz o contemplar Mi rostro. Esto se refiere a alcanzar profundidad en la propia paz delante de Dios y no a hacer esfuerzos superficiales. Una persona que puede estar verdaderamente en paz en la presencia de Dios es capaz de liberarse de todas las ataduras mundanas y lograr que Dios la posea. Todas las personas incapaces de estar en paz en la presencia de Dios son, sin lugar a duda, disolutas y desenfrenadas. Todos los que son capaces de estar en paz delante de Dios son los piadosos que están delante de Él y que anhelan a Dios. Solo los que están en paz delante de Dios valoran la vida, valoran compartir en el espíritu, tienen sed de las palabras de Dios y buscan la verdad. Los que no valoran estar en paz delante de Dios, y no lo practican, son personas vanas y superficiales, atadas al mundo y sin vida; aunque afirmen creer en Dios, solo lo hacen de labios para afuera. Aquellos a los que Dios perfecciona y completa en última instancia son personas que pueden estar en paz en Su presencia. Por tanto, los que están en paz delante de Dios son agraciados con grandes bendiciones. Las personas que durante el día apenas dedican tiempo a comer y beber las palabras de Dios, que están muy preocupadas por los asuntos externos y que valoran poco entrar en la vida, son, todas ellas, unas hipócritas sin perspectiva de crecimiento

futuro. Los que pueden estar en paz delante de Dios y pueden tener una comunión genuina con Él, son Su pueblo.

Para ir delante de Dios para aceptar Sus palabras como tu vida, debes estar primero en paz delante de Él. Solo cuando estás en paz delante de Dios, Él te esclarecerá y te dará conocimiento. Cuanto más en paz están las personas delante de Dios, más capaces son de recibir Su esclarecimiento e iluminación. Todo esto requiere que las personas tengan piedad y fe. Solo así pueden ser perfeccionadas. La lección fundamental para entrar en la vida espiritual es estar en paz en la presencia de Dios. Solo si estás en paz en la presencia de Dios la totalidad de tu entrenamiento espiritual será efectivo. Si tu corazón no puede estar en paz delante de Dios, no podrás recibir la obra del Espíritu Santo. Si tu corazón está en paz delante de Dios, independientemente de lo que estés haciendo, eres alguien que vive en Su presencia. Si tu corazón está en paz delante de Dios y se acerca a Él, no importa lo que estés haciendo, esto demuestra que eres una persona que está en paz delante de Él. Si cuando hablas con los demás o cuando caminas eres capaz de afirmar “Mi corazón se está acercando a Dios, no está centrado en las cosas externas y puedo estar en paz delante de Él”, entonces eres una persona que está en paz delante de Dios. No te involucres en nada que atraiga tu corazón hacia los asuntos externos o hacia las personas que separen tu corazón de Dios. Deja a un lado cualquier cosa que pueda distraer tu corazón de estar cerca de Dios o mantente alejado de ella. Esto es más beneficioso para tu vida. Este es, precisamente, el momento para la gran obra del Espíritu Santo, el momento en el que Dios está perfeccionando personalmente a las personas. Si en este momento no puedes estar en paz delante de Dios, entonces no eres alguien que regresará delante de Su trono. Si buscas otras cosas, y no a Dios, no habrá manera de que seas perfeccionado por Él. Los que pueden escuchar tales declaraciones de Dios, pero no pueden estar en paz delante de Él en el presente, son personas que no aman ni la verdad ni a Dios. Si no vas a ofrecerte en este momento, ¿qué estás esperando? Ofrecerse a sí mismo es acallar el propio corazón delante de Dios. Esa sería una ofrenda sincera. Quienquiera que ofrezca ahora su corazón a Dios con sinceridad puede tener la seguridad de que Dios lo completará. Nada, sea lo que sea, puede perturbarte; sea para podarte o para tratarte o que te encuentres con la frustración o el fracaso, tu corazón siempre debe estar en paz delante de Dios. Independientemente de cómo te traten las personas, tu corazón debe estar en paz delante de Dios. Independientemente de a qué circunstancias te enfrentes —sean adversidades, sufrimientos, persecución o diferentes pruebas— tu corazón debe estar siempre en paz delante de Dios. Estas son las sendas para ser perfeccionado. Solo

cuando estás verdaderamente en paz delante de Dios, Sus palabras actuales te quedan claras. Entonces puedes practicar de un modo más correcto y sin desviarte de la iluminación y el esclarecimiento del Espíritu Santo, entender con mayor claridad las intenciones de Dios, lo cual le dará una dirección más clara a tu servicio, comprender con mayor precisión el movimiento y la guía del Espíritu Santo y tener la certeza de vivir bajo Su guía. Esos son los efectos que se logran al estar verdaderamente en paz delante de Dios. Cuando las personas no tienen claras las palabras de Dios, no tienen una senda de práctica, no entienden las intenciones de Dios o carecen de los principios de la práctica; esto se debe a que su corazón no está en paz delante de Dios. El propósito de estar en paz delante de Dios consiste en ser serio y pragmático, buscar la corrección y la transparencia en las palabras de Dios, y, en última instancia, llegar a comprender la verdad y conocer a Dios.

Si tu corazón no está a menudo en paz delante de Dios, Él no tiene manera de perfeccionarte. No tener determinación equivale a no tener corazón, y las personas sin corazón no pueden estar en paz delante de Dios. Estas personas no saben cuánta obra realiza Dios ni lo mucho que Él habla ni tampoco saben cómo ponerlo en práctica. ¿Acaso no son personas sin corazón? ¿Pueden las personas sin corazón estar en paz delante de Dios? Dios no tiene ninguna forma de perfeccionar a personas sin corazón; no son diferentes a las bestias de carga. Dios ha hablado con gran claridad y transparencia, pero tu corazón sigue inamovible y sigues sin ser capaz de estar en paz delante de Dios. ¿Acaso no eres un salvaje estúpido? Algunas personas se desvían al practicar el estar en paz en presencia de Dios. Cuando es hora de cocinar, no cocinan, y cuando es tiempo de hacer tareas, no las hacen, sino que siguen orando y meditando. Estar en paz delante de Dios no significa no cocinar, no hacer tareas o no vivir la vida, sino ser capaz de acallar el propio corazón delante de Dios en todos los estados normales y tener sitio para Dios en el corazón. Cuando oras, debes arrodillarte de forma adecuada delante de Dios para orar; cuando haces las tareas o preparas comida, acalla el corazón delante de Dios, medita sobre Sus palabras o canta himnos. Independientemente de la situación en la que te encuentres, debes tener tu propia forma de práctica, debes hacer todo lo posible por acercarte a Dios y debes intentar con todas tus fuerzas acallar tu corazón delante de Él. Cuando las circunstancias lo permitan, ora con determinación; cuando no lo permitan, acércate a Dios en tu corazón mientras realizas la tarea que te ocupa. Cuando puedas comer y beber las palabras de Dios, come y bebe Sus palabras; cuando puedas orar, ora; cuando puedas contemplar a Dios, contéplale. En otras palabras, haz todo lo posible por entrenarte para la entrada de acuerdo con tu propio

entorno. Algunas personas pueden estar en paz delante de Dios cuando no pasa nada, pero tan pronto como sucede algo, su mente divaga. Esto no es estar en paz delante de Dios. El camino correcto a experimentar es este: por ningún motivo el corazón de una persona debe alejarse de Dios ni sentirse perturbado por las personas, los eventos o las cosas externas, y solo entonces esa persona está verdaderamente en paz delante de Dios. Algunas personas afirman que, cuando oran en las asambleas, su corazón puede estar en paz delante de Dios, pero, cuando comparten con otros, no pueden estar en paz delante de Él y sus pensamientos se descontrolan. Esto no es estar en paz delante de Dios. Hoy en día, la mayoría de las personas están en esta condición; su corazón es incapaz de estar siempre en paz delante de Dios. Así pues, debéis esforzaros más en ejercitaros en esta área, en entrar paso a paso en el camino correcto de la experiencia de vida y embarcaros en la senda de ser perfeccionados por Dios.

de “La Palabra manifestada en carne”

Si queréis tener vuestro corazón realmente en paz ante Él, entonces debéis hacer la obra de cooperación consciente. Es decir, cada uno de vosotros debe dedicar un tiempo para vuestras devociones, un momento en el que apartáis a todas las personas, asuntos u objetos, calmáis vuestro corazón y guardáis silencio ante Dios. Todo el mundo debería tomar notas devocionales, registrar su conocimiento de la palabra de Dios y cómo se les conmueve el espíritu, independientemente de que sea profundo o superficial, todos deben acallar sus corazones ante Dios de manera consciente. Si puedes dedicar una o dos horas cada día a una vida espiritual verdadera, tu vida durante ese día se sentirá enriquecida y tu corazón será brillante y claro. Si vives esta clase de vida espiritual a diario, entonces tu corazón podrá volver a estar más en posesión de Dios, tu espíritu se volverá cada vez más fuerte, tu condición mejorará constantemente, podrás recorrer mejor la senda por la que guía el Espíritu Santo, y Dios te concederá más bendiciones. El propósito de vuestra vida espiritual es obtener conscientemente la presencia del Espíritu Santo. No consiste en observar reglas o celebrar rituales religiosos, sino en actuar verdaderamente en sintonía con Dios y disciplinar realmente vuestro cuerpo. Esto es lo que el hombre debe hacer; así que debéis hacerlo esforzándoos al máximo. Cuanto mejor sea tu cooperación y cuanto más esfuerzo pongas en ello, más podrá tu corazón volver a Dios y mejor podrás aquietarlo ante Él. Llegado cierto punto, Dios ganará por completo tu corazón. Nadie podrá influir en tu corazón ni capturarlo, y pertenecerás completamente a Dios.

Extracto de ‘Una vida espiritual normal guía a las personas por el camino correcto’ en “La Palabra manifestada en carne”

Se puede aprender de la experiencia que uno de los problemas más importantes es tranquilizar el corazón ante Dios. Es un problema que tiene que ver con la vida espiritual de las personas y su crecimiento en la vida. Solo si tu corazón está en paz delante de Dios, tu búsqueda de la verdad y de los cambios en tu carácter dará fruto. Como te presentas delante de Dios llevando una carga, y siempre sientes que tienes todo tipo de carencias, que hay muchas verdades que tienes que saber, mucha realidad que tienes que experimentar y le debes prestar atención completa a la voluntad de Dios, estas cosas siempre están en tu mente. Es como si estuvieran presionándote con tal fuerza que no te dejaran respirar, y por eso te sientes apesadumbrado (aunque no te halles en un estado negativo). Solo esta clase de personas son aptas para aceptar el esclarecimiento de las palabras de Dios y que el Espíritu de Dios las toque. Es por su carga, porque se sienten apesadumbrados y, se puede decir, por el precio que han pagado y el tormento que han sufrido ante Dios, que reciben el esclarecimiento y la iluminación de Dios. Porque Dios no le da a nadie un tratamiento especial. Él siempre es justo en Su forma de tratar a las personas, pero tampoco provee a la gente de forma arbitraria o incondicional. Este es un aspecto de Su justo carácter. En la vida real, la mayoría de las personas aún tienen que alcanzar este ámbito. Como mínimo, sus corazones se tienen que volver completamente a Dios y por eso todavía no ha habido ningún gran cambio en su carácter de vida. Esto se debe a que solo viven en la gracia de Dios y todavía han de ganar la obra del Espíritu Santo. Los criterios que las personas deben cumplir para ser usadas por Dios son los siguientes: volver Su corazón hacia Dios, llevar la carga de las palabras de Dios, tener un corazón anhelante y tener la determinación de buscar la verdad. Solo personas como estas pueden ganar la obra del Espíritu Santo, y son esclarecidas e iluminadas con mayor frecuencia. Desde fuera, las personas a las que usa Dios parecen irracionales y no tener relaciones normales con los demás, aunque hablan con propiedad, nunca con descuido, y siempre son capaces de mantener un corazón tranquilo ante Dios. Este es exactamente el tipo de persona que es suficiente para ser usada por el Espíritu Santo. Esta persona “irracional” de la que habla Dios parece no tener relaciones normales con los demás, y no presta la debida atención al amor o a las prácticas exteriores, pero cuando comunica asuntos espirituales es capaz de abrir su corazón y proveer desinteresadamente a los demás de la iluminación y el esclarecimiento que ha adquirido de su experiencia real ante Dios. Así es como expresan su amor por Dios y satisfacen Su voluntad. Cuando los demás los calumnian y ridiculizan, son capaces de evitar ser controlados por personas, asuntos o cosas externas, y a pesar de ello pueden permanecer tranquilos ante Dios. Una persona así parece tener sus propias ideas. Independientemente de lo que hagan otros, su corazón

nunca abandona a Dios. Cuando los demás están conversando con alegría y con humor, su corazón sigue estando ante Dios, contemplando la palabra de Dios y orando en silencio a Dios en su corazón, buscando los designios de Dios. Nunca dan importancia a mantener relaciones normales con otras personas. Tal persona parece no tener una filosofía de vida. Por fuera es vivaz, amable e inocente, pero también posee un sentido de la calma. Esta es la semejanza del tipo de persona que usa Dios. Cosas como la filosofía de vivir o la “razón normal” simplemente no funcionan en este tipo de persona; se trata de alguien que ha dedicado todo su corazón a la palabra de Dios, y parece tener solo a Dios en su corazón. Este es el tipo de persona a la que Dios se refiere como una persona “sin razón”, y es precisamente este tipo de persona la que es usada por Dios. La marca de una persona que está siendo usada por Dios es que, no importa cuándo o dónde esté, su corazón está siempre delante de Dios, y no importa lo disolutos que puedan ser los demás, lo mucho que se entreguen a la lujuria y la carne, el corazón de esta persona nunca abandona a Dios, y no sigue a la multitud. Solo este tipo de persona es adecuada para que la use Dios, y son los únicos a los que perfecciona el Espíritu Santo. Si no eres capaz de lograr estas cosas, entonces no eres apto para ser ganado por Dios y perfeccionado por el Espíritu Santo.

Extracto de ‘Es muy importante establecer una relación normal con Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

11. Principios de la vida ante Dios

(1) Cada día es preciso comer y beber un pasaje o párrafo de las palabras de Dios, buscar y orar inmerso en ellos y conversar sinceramente con Él.

(2) Hay que saber buscar la verdad en todo lo que se afronte, orar a Dios y alcanzar la quietud ante Él, con una senda de práctica de la verdad.

(3) Se ha de tener la capacidad de llevar a cabo el deber con los demás con amor y armonía recíprocos. Ante las dificultades hay que presentarse ante Dios y buscar la verdad para resolverlas.

(4) Hay que aceptar el escrutinio de Dios en todo, reflexionar sobre si las palabras, las actitudes y los actos propios concuerdan con la verdad y llegar a conocerse realmente a uno mismo.

(5) Es preciso seguir el camino de Dios volcando en ello el corazón y el pensamiento, llegar a temer a Dios, evitar el mal y actuar según los principios. Esto es vivir ante Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Debes ir a menudo ante Dios, comer y beber Sus palabras, reflexionar sobre ellas y aceptar la guía y la disciplina que Él te dé. Debes poder someterte a todos los ambientes, personas, cosas y asuntos que Dios ha dispuesto para ti, y en lo que se refiere a los asuntos que no puedes comprender muy bien, debes orar frecuentemente al tiempo que buscas la verdad; sólo entendiendo la voluntad de Dios puedes encontrar un camino hacia delante. Debes tener reverencia hacia Dios y llevar a cabo con cuidado lo que debes hacer; debes estar a menudo en paz ante Dios y no ser disoluto. Por lo menos, cuando algo te pase, tu primera reacción debe ser calmarte y, de inmediato, orar. Al orar, esperar y buscar lograrás entender la voluntad de Dios. Esta es una actitud que muestra reverencia hacia Dios, ¿no es así? Si en lo profundo de ti veneras a Dios, te sometes a Él y puedes estar en silencio ante Él y comprender Su voluntad, entonces al cooperar y practicar de esta manera puedes ser protegido. No te encontrarás con la tentación ni harás cosas que interrumpan la obra de gestión de Dios y tampoco irás tan lejos como para provocar Su odio. Con un corazón temeroso de Dios, tendrás temor de ofenderlo; en el momento en el que te topes con la tentación, vivirás ante Él, temblando de miedo y con la esperanza de que podrás someterte a Él en todas las cosas y satisfacerlo. Sólo practicando de esta forma, viviendo frecuentemente en ese estado y estando frecuentemente en paz ante Dios podrás distanciarte de la tentación y el mal sin siquiera tener que pensar en ello.

Extracto de 'Solo si se vive constantemente ante Dios se puede caminar por la senda hacia la salvación' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si en su creencia en Dios las personas no viven frecuentemente ante Él, entonces no serán capaces de tener ninguna reverencia a Dios y, por ello, serán incapaces de rehuir el mal. Estas cosas están conectadas. Si a menudo vives ante Dios en el fondo, serás mantenido a raya y temerás a Él en muchas cosas. No irás demasiado lejos ni harás nada disoluto, ni harás nada que sea detestado por Dios y no pronunciarás palabras insensatas. Si aceptas el escrutinio de Dios y Su disciplina, evitarás hacer muchas cosas malvadas. De esta forma, ¿acaso no habrás rehuido el mal? Si, en tu creencia en Dios, a menudo te encuentras en un estado de desconcierto, sin saber si Él está en tu corazón, sin saber lo que deseas hacer en el fondo, y si no eres capaz de estar en paz delante de Dios y no oras o no buscas la verdad cuando algo te ocurre, si a menudo actúas de acuerdo con tu propia voluntad, vives de acuerdo con tu carácter satánico y revelas tu carácter arrogante, y si no aceptas el escrutinio de Dios o Su disciplina y no te sometes, entonces las personas así en el fondo siempre vivirán delante de Satanás y estarán

controladas por Satanás y su carácter satánico. Por tanto, tales personas no tienen la más mínima reverencia por Dios. Simplemente son incapaces de rechazar el mal y, aún si no hacen cosas malvadas, todo lo que piensan sigue siendo malvado y no está conectado con la verdad y va en contra de esta. Entonces, en esencia ¿esas personas no tienen conexión con Dios? Aunque son gobernadas por Él, nunca han rendido cuentas ante Dios; nunca han tratado a Dios como tal, nunca lo han tratado como el Creador que rige sobre ellos; nunca han reconocido que Dios es su Dios y su Señor, y nunca han considerado adorarlo con todas sus ganas. Tales personas no entienden lo que significa temer a Dios y piensan que tienen el derecho de hacer el mal. Dicen: “Haré lo que me plazca. Me haré cargo de mis propios asuntos; no le incumbe a nadie más”. Al mismo tiempo, consideran la fe en Dios como una especie de mantra, como una forma de ceremonia. ¿Acaso esto no los hace incrédulos? ¡Son incrédulos! ¿Y cómo llama Dios a estas personas en Su corazón? Todo lo que piensan a lo largo del día es malvado. Son los degenerados de la casa de Dios, y Él no reconoce a esas personas como miembros de Su casa.

Extracto de ‘Solo si se vive constantemente ante Dios se puede caminar por la senda hacia la salvación’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

En el transcurso de un día, ¿cuántas horas pasas auténticamente ante Dios? ¿Cuánto de tu día se le da realmente a Dios? ¿Cuánto se le da a la carne? Tener el corazón orientado siempre hacia Dios es el primer paso para estar en la senda correcta de ser perfeccionado por Él. Si puedes dedicar tu corazón, tu cuerpo y todo tu amor verdadero a Dios, ponerlos delante de Dios, serle completamente obediente y ser absolutamente considerado con Su voluntad, no por la carne, no por la familia y no por tus propios deseos personales, sino por los intereses de la casa de Dios, tomando la palabra de Dios como el principio y fundamento de todo, entonces, al hacer esto, todas tus intenciones y perspectivas estarán en el lugar correcto y serás una persona ante Dios que recibe Sus elogios. A Dios le gustan las personas que son absolutas con Él, las que le son leales únicamente a Él. Aquellos a quienes Dios aborrece son los que son tibios con Él y se rebelan contra Él. Aborrece a quienes creen en Él, y siempre quieren disfrutarle, pero luego son incapaces de erogarse completamente por Él. Aborrece a quienes afirman amarlo, pero se rebelan contra Él en sus corazones; aborrece a quienes usan palabras pomposas y elocuentes para engañar. Los que no tienen una dedicación genuina a Dios o no se han sometido de verdad a Él son personas traicioneras, demasiado arrogantes por naturaleza. Los que no pueden ser auténticamente sumisos ante el Dios normal y práctico son incluso más arrogantes, y ellos en especial son la progenie obediente del

arcángel. Las personas que se erogan de verdad por Dios ponen todo su ser ante Él, se someten genuinamente a todas Sus declaraciones y son capaces de poner en práctica Sus palabras. Hacen de las palabras de Dios el fundamento de su existencia, y son capaces de buscar con sinceridad en las palabras de Dios para averiguar qué partes practicar. Así es la gente que vive realmente ante Dios.

Extracto de ‘Aquellos que de verdad aman a Dios son los que pueden someterse completamente a Su practicidad’ en
“La Palabra manifestada en carne”

Hoy, todos aquellos que no pueden aceptar el escrutinio de Dios no pueden recibir Su aprobación, y aquellos que no conocen a Dios encarnado no pueden ser perfeccionados. Mira todo lo que haces y ve si puede ser llevado delante de Dios. Si no puedes llevar delante de Dios todo lo que haces, esto muestra que eres un hacedor de maldad. ¿Pueden los hacedores de maldad ser perfeccionados? Todo lo que haces —cada acción, cada intención y cada reacción— debe ser llevado delante de Dios. Incluso tu vida espiritual diaria —tus oraciones, tu cercanía con Dios, cómo comes y bebes las palabras de Dios, tu comunicación con tus hermanos y hermanas y tu vida dentro de la iglesia, además de tu servicio en colaboración— puede ser llevado delante de Dios para Su escrutinio. Es esta práctica la que te ayudará a crecer en la vida. El proceso de aceptar el escrutinio de Dios es el proceso de la purificación. Cuanto más puedas aceptar el escrutinio de Dios, más eres purificado y más estás de acuerdo con la voluntad de Dios, de modo que no serás atraído hacia el libertinaje y tu corazón vivirá en Su presencia. Cuanto más aceptes Su escrutinio, mayor es la humillación de Satanás y tu capacidad de abandonar la carne. Así pues, la aceptación del escrutinio de Dios es una senda de práctica que las personas deben seguir. No importa lo que hagas, incluso cuando tienes comunión con tus hermanos y hermanas, si llevas tus actos delante de Dios y tienes como meta obedecer a Dios mismo; esto hará que tu práctica sea mucho más correcta. Solo si llevas todo lo que haces delante de Dios y aceptas Su escrutinio, puedes ser alguien que vive en la presencia de Dios.

Extracto de ‘Dios perfecciona a quienes son conforme a Su corazón’ en “La Palabra manifestada en carne”

Independientemente de los problemas a los que te enfrentes, no protejas siempre tus propios intereses; más bien, aprende a buscar la verdad y a reflexionar sobre ti mismo. No importa qué corrupciones se revelen en ti, no puedes soltarlas sin control; es mejor si puedes reflexionar y reconocer tu esencia corrupta. Si en las situaciones cotidianas tus pensamientos se centran en cómo resolver tu carácter corrupto, en cómo practicar la verdad y en qué son los principios-verdad, entonces serás capaz de aprender a utilizar la verdad para resolver tus problemas de acuerdo con las palabras de Dios. Al

hacerlo, entrarás poco a poco en la realidad. Si tu mente está llena de pensamientos sobre cómo alcanzar una posición superior, o qué hacer frente a los demás para que te admiren, estás en el camino equivocado. Significa que estás haciendo cosas para Satanás; están prestando servicio. Si tu mente está llena de pensamientos sobre cómo cambiar para ser cada vez más como un ser humano, estar de acuerdo con las intenciones de Dios, ser capaz de someterte a Él y venerarlo, y aceptar Su escrutinio en todo lo que hagas, entonces tus condiciones mejorarán cada vez más. Esto es lo que significa ser alguien que vive ante Dios. Así, existen dos caminos: uno meramente enfatiza el comportamiento, satisfacer las ambiciones, deseos, intenciones y planes propios; esto es vivir ante Satanás y bajo su campo de acción de Satanás. El otro camino enfatiza cómo satisfacer la voluntad de Dios, entrar en la realidad-verdad, someterse a Dios y no tener ninguna idea equivocada ni desobediencia hacia Él, para venerar a Dios y cumplir con el propio deber. Esto es lo que significa vivir ante Dios.

Extracto de 'Solo al practicar la verdad se puede poseer una humanidad normal' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En vuestra vida diaria, cuando experimentáis la obra de Dios y le oráis, lo hacéis con descuido: oráis a Dios mientras trabajáis. ¿Puede llamarse esto dar vuestro corazón a Dios? Estáis pensando en los problemas del hogar o en asuntos de la carne; siempre estáis entre dos aguas. ¿Puede considerarse esto aquietar vuestro corazón en presencia de Dios? Esto se debe a que tu corazón siempre se fija en los asuntos externos, y no puede regresar ante Dios. Si queréis tener vuestro corazón realmente en paz ante Él, entonces debéis hacer la obra de cooperación consciente. Es decir, cada uno de vosotros debe dedicar un tiempo para vuestras devociones, un momento en el que apartáis a todas las personas, asuntos u objetos, calmáis vuestro corazón y guardáis silencio ante Dios. Todo el mundo debería tomar notas devocionales, registrar su conocimiento de la palabra de Dios y cómo se les conmueve el espíritu, independientemente de que sea profundo o superficial, todos deben acallar sus corazones ante Dios de manera consciente. Si puedes dedicar una o dos horas cada día a una vida espiritual verdadera, tu vida durante ese día se sentirá enriquecida y tu corazón será brillante y claro. Si vives esta clase de vida espiritual a diario, entonces tu corazón podrá volver a estar más en posesión de Dios, tu espíritu se volverá cada vez más fuerte, tu condición mejorará constantemente, podrás recorrer mejor la senda por la que guía el Espíritu Santo, y Dios te concederá más bendiciones. El propósito de vuestra vida espiritual es obtener conscientemente la presencia del Espíritu Santo. No consiste en observar reglas o celebrar rituales religiosos, sino en actuar verdaderamente en sintonía con Dios y

disciplinar realmente vuestro cuerpo. Esto es lo que el hombre debe hacer; así que debéis hacerlo esforzándoos al máximo. Cuanto mejor sea tu cooperación y cuanto más esfuerzo pongas en ello, más podrá tu corazón volver a Dios y mejor podrás aquietarlo ante Él. Llegado cierto punto, Dios ganará por completo tu corazón. Nadie podrá influir en tu corazón ni capturarlo, y pertenecerás completamente a Dios. Si sigues esta senda, entonces la palabra de Dios se te revelará en todo momento y te esclarecerá en todo lo que no entiendas; todo esto puede lograrse mediante tu cooperación. Por esta razón, Dios siempre dice: “A todos los que actúan en sintonía conmigo, Yo los recompensaré el doble”. Debéis ver esta senda con claridad. Si deseáis seguir la senda correcta, debéis hacer todo lo que podáis para satisfacer a Dios. Debéis hacer todo lo posible por alcanzar una vida espiritual. Al principio, es posible que no logres grandes resultados en tu búsqueda, pero no debes permitirte dar marcha atrás ni regodearte en la negatividad: ¡debes seguir trabajando duro! Cuanto más vivas una vida espiritual, más ocupado estará tu corazón por las palabras de Dios, siempre preocupado por estos asuntos, siempre llevando esta carga. Después de eso, revela tu verdad más íntima a Dios a través de tu vida espiritual; dile lo que estás dispuesto a hacer, lo que estás pensando, tu entendimiento y tu opinión acerca de Su palabra. ¡No escondas nada; ni lo más mínimo! Practica comunicarle las palabras de tu corazón a Dios y revelarles tus verdaderos sentimientos. Si está en tu corazón, entonces dilo a toda costa. Cuanto más hables de esa manera, más sentirás la hermosura de Dios, y tu corazón se aferrará más a Él. Cuando esto ocurra, sentirás que Dios es más querido para ti que cualquier otra persona. Pase lo que pase, nunca te apartarás de Su lado. Si practicas esta clase de devoción espiritual a diario y no lo sacas de tu mente, sino que lo consideras algo de gran importancia en tu vida, la palabra de Dios ocupará tu corazón. Esto es lo que significa ser tocado por el Espíritu Santo. Será como si Dios hubiera poseído siempre tu corazón, como si aquello que amas estuviera siempre en tu corazón. Nadie puede quitarte esto. Cuando esto ocurra, Dios vivirá realmente en tu interior y tendrá un lugar en tu corazón.

Extracto de ‘Una vida espiritual normal guía a las personas por el camino correcto’ en “La Palabra manifestada en carne”

Los criterios que las personas deben cumplir para ser usadas por Dios son los siguientes: volver Su corazón hacia Dios, llevar la carga de las palabras de Dios, tener un corazón anhelante y tener la determinación de buscar la verdad. Solo personas como estas pueden ganar la obra del Espíritu Santo, y son esclarecidas e iluminadas con mayor frecuencia. Desde fuera, las personas a las que usa Dios parecen irracionales y no tener relaciones normales con los demás, aunque hablan con propiedad, nunca con

descuido, y siempre son capaces de mantener un corazón tranquilo ante Dios. Este es exactamente el tipo de persona que es suficiente para ser usada por el Espíritu Santo. Esta persona “irracional” de la que habla Dios parece no tener relaciones normales con los demás, y no presta la debida atención al amor o a las prácticas exteriores, pero cuando comunica asuntos espirituales es capaz de abrir su corazón y proveer desinteresadamente a los demás de la iluminación y el esclarecimiento que ha adquirido de su experiencia real ante Dios. Así es como expresan su amor por Dios y satisfacen Su voluntad. Cuando los demás los calumnian y ridiculizan, son capaces de evitar ser controlados por personas, asuntos o cosas externas, y a pesar de ello pueden permanecer tranquilos ante Dios. Una persona así parece tener sus propias ideas. Independientemente de lo que hagan otros, su corazón nunca abandona a Dios. Cuando los demás están conversando con alegría y con humor, su corazón sigue estando ante Dios, contemplando la palabra de Dios y orando en silencio a Dios en su corazón, buscando los designios de Dios. Nunca dan importancia a mantener relaciones normales con otras personas. Tal persona parece no tener una filosofía de vida. Por fuera es vivaz, amable e inocente, pero también posee un sentido de la calma. Esta es la semejanza del tipo de persona que usa Dios. Cosas como la filosofía de vivir o la “razón normal” simplemente no funcionan en este tipo de persona; se trata de alguien que ha dedicado todo su corazón a la palabra de Dios, y parece tener solo a Dios en su corazón. Este es el tipo de persona a la que Dios se refiere como una persona “sin razón”, y es precisamente este tipo de persona la que es usada por Dios. La marca de una persona que está siendo usada por Dios es que, no importa cuándo o dónde esté, su corazón está siempre delante de Dios, y no importa lo disolutos que puedan ser los demás, lo mucho que se entreguen a la lujuria y la carne, el corazón de esta persona nunca abandona a Dios, y no sigue a la multitud.

Extracto de ‘Es muy importante establecer una relación normal con Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si Dios está en tu corazón y tienes fe en Él, podrás contarle todo lo que sientas, incluidas esas cosas de las que les hablarías a tus confidentes. De hecho, Dios es tu máximo confidente. Si consideras a Dios tu máximo confidente, el familiar en quien más te apoyas, en el que más confías, del que más te fías, al que más te abres, el más cercano, entonces será imposible que no tengas nada que decirle a Dios. Si siempre tienes algo que decirle a Dios, ¿no vivirás constantemente ante Él? Si eres capaz de vivir constantemente ante Dios, en todo momento notarás cómo Él te guía, cómo te cuida y protege, cómo te brinda paz y gozo, cómo te bendice, cómo te da esclarecimiento y cómo te reprende, disciplina, corrige, juzga y castiga; todo esto te resultará obvio y evidente

dentro de ti. No te limitarás a ir tirando cada día sin saber nada, solo diciendo que crees en Dios, cumpliendo con el deber y asistiendo a reuniones nada más que por las apariencias, leyendo las palabras de Dios y orando a diario, actuando por simple inercia: sencillamente, no harás este tipo de ceremonia religiosa externa. Por el contrario, en tu interior acudirás a Dios para orarle en todo momento, te comunicarás con Dios a todas horas y serás capaz de someterte a Él y de vivir ante Él.

Extracto de 'Si no puedes vivir siempre delante de Dios, eres un incrédulo' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando Dios ve el corazón de alguien, no sólo usa Sus ojos; Él planea los ambientes para ti y toca tu corazón con Sus manos. ¿Por qué digo esto? Cuando Dios planea un ambiente para ti, mira para ver si tu corazón está ofendido por eso, lo odia, le gusta o es obediente o si espera silenciosamente o busca la verdad; Él ve cómo tu corazón cambia y en qué dirección va. Los cambios en tu corazón, cada cambio de los pensamientos e ideas en tu corazón acerca de las personas, asuntos y cosas que Dios planea para ti, y cada cambio de estado de ánimo que tienes, Dios lo puede sentir todo. Aunque pueda que no se lo hayas dicho a nadie y pueda que no hayas orado, más bien sólo pensando estos pensamientos en tu propio corazón o en tu propio mundo, sin embargo para Dios todo es claro y lo ve claramente con una mirada. Las personas usan sus ojos para verte y Dios usa Su corazón para tocar tu corazón; Él está así de cerca de ti. Y si eres capaz de sentir el escrutinio de Dios entonces estás viviendo delante de Dios. Si no lo puedes sentir en absoluto y vives dentro de tu propio mundo, entonces estás en problemas. No estás viviendo delante de Dios, estás distante de Dios y lejos de Él, no te acercas a Él en tu corazón ni haces que tu corazón se acerque a Su corazón y no aceptas el escrutinio de Dios. ¡Y Dios sabe esto! Dios es completamente capaz de sentir todo esto. Por lo tanto, cuando tienes la resolución y el objetivo de ser perfeccionado por Dios, volverte alguien que lleva a cabo la voluntad de Dios, alguien que teme a Dios y se aparta del mal, cuando eres capaz de orar a menudo sobre este asunto e implorar por él, cuando eres capaz de vivir delante de Dios, no alejarte de Dios ni dejar a Dios, entonces estás seguro de esto y Dios también sabe de esto. Algunas personas dicen: "Estoy seguro de esto pero no sé si Dios sabe de esto." Esto no es lógico. Así que, ¿cuál es la situación aquí? Si tú mismo estás seguro de esto, y no sabes si Dios sabe de esto, entonces no tienes relación con Dios. ¿Entiendes? ¿Por qué digo que no tienes relación con Dios? No estás viviendo delante de Dios, por lo tanto, eres incapaz de sentir si Dios está contigo, si Dios te está guiando o protegiendo y si Dios te está reprochando cuando haces algo equivocado. No puedes sentir ninguna de estas cosas así que esto quiere decir que no estás viviendo delante de Dios. Sólo piensas por ti mismo y te intoxicas con tus propios pensamientos;

eso es vivir en tu propio mundo y no vivir delante de Dios y no hay relación entre tú y Dios.

Extracto de 'Si no puedes vivir siempre delante de Dios, eres un incrédulo' en "Registros de las pláticas de Cristo"

No importa qué te apasione después de haber escuchado estos sermones; al fin y al cabo, la única senda correcta es la que te hace temer a Dios y evitar el mal. Si crees en Dios, pero tu fe no tiene nada que ver con Él, si Él no es tu Señor ni es tu Creador, si no aceptas que Él es el Soberano de tu destino, si no te sometes a todo lo que Él ha dispuesto para ti, si no aceptas el hecho de que Él es la verdad, entonces tu sueño de salvación está hecho añicos. Si caminas por esta senda, entonces estás en la senda de la destrucción. Supongamos que en lo que te enfocas, lo que buscas y por lo que oras y suplicas cada día te causa un sentimiento creciente de que debes someterte al Creador, de que Dios es tu Señor. Y supongamos que aceptas y obedeces de buena gana Su soberanía y orquestación hacia ti, te sometes cada vez con más alegría a lo que Dios dispone para ti, tu condición se vuelve cada vez más normal, tu relación con Dios se hace cada vez más estrecha, tu amor por Él cada vez más puro, y entonces tienes cada vez menos deseos extravagantes, quejas y malentendidos hacia Dios, cometes cada vez menos maldad, la rechazas cada vez más, y tu temor hacia Dios se vuelve cada vez más auténtico. ¿Qué significaría esto entonces? Significaría que has puesto un pie en la senda de la salvación. Si piensas que no hay nada malo en lo que buscas, y que la senda que estás siguiendo es la correcta, pero entonces, después de toda tu búsqueda, no has sido disciplinado por Dios y no puedes sentir Su juicio y castigo, no quieres ser examinado por Él y deseas ser tu propio jefe, entonces esta no es la senda correcta. Si, cuanto más buscas, mayor es tu sensación de que debes vivir ante Dios en cada momento, y tienes miedo de hacer un día algo equivocado, de que en cuanto no tengas cuidado puedas ofender a Dios y meterte en problemas, y entonces seguramente seas abandonado por Él, y que no hay nada más aterrador que esto; y sientes que cuando la gente cree en Dios no debe alejarse de Él, y que si se alejan de Su disciplina, trato, poda, juicio y castigo, entonces será igual que perder el cuidado y la protección de Dios; si te das cuenta de estas cosas, entonces orarás a Dios y dirás: "¡Oh, Dios! Te ruego que me juzgues y castigues, que me reprendas y disciplines, que me escudriñes en todo momento, que me concedas reverencia hacia Ti y me hagas rechazar el mal". ¿Qué piensas de esta senda? Esta es la senda correcta. Por lo tanto, debéis evaluaros con este criterio: ¿Estáis en la senda de la salvación? (No). ¿Es fácil ir por la senda de la salvación? (Debemos ampararnos en Dios para que nos guíe). Debéis ampararos en Dios y también depende de vuestra colaboración. Si, tras oír este mensaje, creéis que aún tenéis que tomar la

senda hacia la salvación, pero no os preocupa ni os importa y creéis que antes o después llegará el día en que sí os importe; si veis así las cosas, tendréis problemas para ir por la senda de la salvación. ¿Qué has de decidir, entonces, para poder tomar esta senda? Debes decir: “No he tomado la senda de la salvación, ¡así que estoy en peligro! Dios dice que la gente debe vivir ante Él en todo momento, que debe orar más, que en lo más profundo ha de estar en paz y no ser impetuosa. Debería empezar a practicar inmediatamente de esta manera”. Esto es casi estar en el camino correcto, ¿no? ¡Es exactamente así de simple! Los que ponen en práctica las palabras de Dios en cuanto las oyen son los que aman la verdad. ¿Qué clase de gente sigue siendo terca, indiferente y apática después de oír Sus palabras, se las toma con una actitud frívola y deja que le entren por un oído y le salgan por el otro? ¿No está despistada? La gente siempre pregunta si hay atajos para alcanzar la salvación por medio de la fe. Os digo que no y os he hablado de una senda muy sencilla, pero si después de oír hablar de ella continuáis sin ponerla en práctica, entonces no sabéis qué es bueno o malo. ¿Pueden salvarse unas personas así? (No). No puede decirse que no se salvarán de ningún modo, pero sin duda encontrarán grandes dificultades. Un día podrían despertarse, recapacitar sobre las cosas y decir: “No me he tomado en serio mi fe en Dios todos estos años; pide que la gente viva ante Él en todo momento, pero yo no lo hago. ¡Debo darme prisa en orar!”. Están alarmados y se dan cuenta de que deben empezar a comprometerse correctamente, ¡y no es demasiado tarde! Sin embargo, no esperéis a que la vejez os deje inmóviles y ya no tengáis energía para poneros a buscar; perder un tiempo idóneo en cosas sin importancia, sencillamente, no vale la pena. En su momento no tendréis destino ni resultado ¡y no habrá tiempo de arrepentirse por haber perdido el mejor momento para alcanzar la salvación!

Extracto de ‘Solo si se vive constantemente ante Dios se puede caminar por la senda hacia la salvación’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

12. Principios para corroborar que el Espíritu Santo está obrando

(1) Sin duda, lo que viene del Espíritu Santo está en consonancia con la verdad-palabra de Dios. Nunca la contradice y, definitivamente, no forma parte de las nociones y fantasías del hombre.

(2) Lo que viene del Espíritu Santo hace comprender a la gente la verdad y la voluntad de Dios. Puede iluminar su corazón y darle una senda de práctica.

(3) Lo que viene del Espíritu Santo puede aportar luz a las personas y librarlas de las tinieblas al darles un conocimiento práctico de Dios y una visión clara de la senda de entrada en la vida.

(4) Lo que viene del Espíritu Santo puede ser de utilidad para la entrada de las personas en la vida y conducir las hacia el camino correcto en su fe en Dios, con lo que podrán practicar la verdad.

Las palabras relevantes de Dios:

La obra del Espíritu Santo es una guía proactiva y un esclarecimiento positivo, es no permitirles a las personas ser pasivas, trayéndoles consuelo, dándoles fe y resolución y permitiéndoles buscar que Dios las perfeccione. Cuando el Espíritu Santo obra, las personas pueden entrar de un modo activo; no son pasivas ni son forzadas, sino que actúan por iniciativa propia. Cuando el Espíritu Santo obra, las personas están contentas y preparadas, y están dispuestas a obedecer y son felices de humillarse. Aunque sufran y sean frágiles por dentro, tienen la determinación de cooperar; sufren voluntariamente, pueden obedecer y la voluntad humana no las contamina, son sin mancha del pensamiento del hombre y ciertamente son sin mancha de los deseos y motivaciones del hombre. Cuando las personas experimentan la obra del Espíritu Santo son especialmente santas por dentro. Aquellos que poseen la obra del Espíritu Santo viven el amor a Dios y el amor a sus hermanos y hermanas; se deleitan en las cosas que deleitan a Dios y aborrecen las cosas que Dios aborrece. Las personas a las que toca la obra del Espíritu Santo tienen una humanidad normal y constantemente buscan la verdad y poseen una humanidad. Cuando el Espíritu Santo obra dentro de las personas, su condición se vuelve cada vez mejor y su humanidad se vuelve más y más normal y, aunque algo de su cooperación pueda ser imprudente, sus motivos son correctos, su entrada es positiva, no tratan de provocar perturbaciones y no hay malevolencia en ellas. La obra del Espíritu Santo es normal y real, el Espíritu Santo obra en el hombre de acuerdo con las reglas de la vida normal del hombre y Él lleva a cabo el esclarecimiento y la guía dentro de las personas de acuerdo con la búsqueda real de las personas normales. Cuando el Espíritu Santo obra en las personas, Él las guía y las ilumina de acuerdo con las necesidades de las personas normales. Él las provee de acuerdo con sus necesidades y las guía y esclarece de manera positiva según lo que carecen y según sus deficiencias. La obra del Espíritu Santo sirve para esclarecer y guiar a las personas en la vida real; solo si experimentan las palabras de Dios en sus vidas reales pueden ver la obra del Espíritu Santo. Si en sus vidas diarias las personas están en un estado positivo y tienen una vida espiritual normal, entonces poseen la obra del Espíritu Santo. En tal

estado, cuando comen y beben las palabras de Dios, tienen fe; cuando oran, son inspiradas; cuando se topan con algo, no son pasivas, y, a medida que las cosas suceden, dentro de esas cosas pueden ver las lecciones que Dios les exige que aprendan. No son pasivas ni débiles y, aunque tengan dificultades reales, están dispuestas a obedecer todos los arreglos de Dios.

Extracto de 'La obra del Espíritu Santo y la obra de Satanás' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando el Espíritu Santo obra para esclarecer a las personas, por lo general les da conocimiento de la obra de Dios y de su verdadera entrada y estado. También les permite entender las intenciones urgentes de Dios y Sus requisitos para el hombre hoy, para que tengan la determinación de sacrificarlo todo para satisfacer a Dios, amarlo aunque se encuentren con la persecución y la adversidad y mantenerse firmes en el testimonio de Dios aun si eso significa derramar su sangre o dar su vida, y hacerlo sin remordimientos. Si tienes esta clase de determinación, significa que tienes el impulso y la obra del Espíritu Santo, pero debes saber que tú no posees ese impulso a cada instante. En ocasiones, en las reuniones, cuando oras, comes y bebes las palabras de Dios, puedes sentirte extremadamente conmovido e inspirado. Te sientes verdaderamente renovado cuando otros comparten alguna enseñanza sobre su experiencia y entendimiento de las palabras de Dios y tu corazón lo tiene todo perfectamente claro. Todo esto es la obra del Espíritu Santo. Si eres un líder y el Espíritu Santo te proporciona un esclarecimiento e iluminación excepcionales cuando bajas a la iglesia a trabajar, eso te permite ver los problemas que existen dentro de la iglesia; te permite saber cómo compartir la enseñanza sobre la verdad para resolverlos y te hace que seas increíblemente formal, responsable y serio en tu trabajo; todo esto es la obra del Espíritu Santo.

Extracto de 'Práctica (1)' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando las condiciones de las personas son normales, su vida espiritual y su vida en la carne son normales y su razón es normal y ordenada. Puede decirse que, cuando están en esta condición, lo que experimentan y llegan a conocer dentro de sí mismas viene porque el Espíritu Santo las tocó (tener discernimiento o poseer un conocimiento básico cuando comen y beben las palabras de Dios o ser fieles en algunas cosas o tener la fuerza para amar a Dios en algunas cosas: todo esto viene del Espíritu Santo). La obra del Espíritu Santo en el hombre es especialmente normal; el hombre es incapaz de sentirla y parece que viene a través del hombre mismo, aunque, de hecho, es la obra del Espíritu Santo. En la vida diaria, el Espíritu Santo obra en todos tanto en una medida grande

como pequeña, y lo único que varía es el alcance de esta obra. Algunas personas son de buen calibre y entienden las cosas con rapidez y el esclarecimiento del Espíritu Santo es especialmente grande en su interior. Mientras tanto, algunas personas son de un calibre pobre y les lleva más tiempo entender las cosas, pero el Espíritu Santo las toca por dentro y ellas, también, pueden alcanzar la fidelidad a Dios; el Espíritu Santo obra en todos los que buscan a Dios. Cuando en la vida diaria las personas no están en contra de Dios o no se rebelan contra Él, no hacen cosas que están en conflicto con la gestión de Dios y no interfieren con Su obra, en cada una de ellas el Espíritu de Dios obra en un mayor o menor grado; Él las toca, las esclarece, les da fe, les da fortaleza y las moviliza para que entren proactivamente, sin ser flojas o codiciosas de los placeres de la carne, dispuestas a practicar la verdad y anhelantes de las palabras de Dios. Todo esto es la obra que proviene del Espíritu Santo.

Extracto de 'La obra del Espíritu Santo y la obra de Satanás' en "La Palabra manifestada en carne"

La mejor manera que tiene la obra del Espíritu Santo de ayudar a la gente es permitirles entender muchas verdades y algo de la voluntad de Dios, impidiéndoles actuar en contra de Su voluntad y permitiendo que obren en la dirección correcta y no se desvíen de la senda correcta. ¿Cuál es el objetivo de la obra del Espíritu Santo de esclarecer a la gente? A veces desempeña el papel de guiar a la gente; otras, sirve como recordatorio. Cuando estás a punto de extraviarte, Él te ayuda y te sirve de apoyo, como un bastón de caminar, te lleva hacia la senda correcta y te guía. Independientemente de la luz y la comprensión con la que el Espíritu Santo esclarece a la gente o de que esta varíe debido a sus antecedentes personales, nunca hay ninguna infracción de la verdad ni conflicto con esta. Si cada persona pasa por esto, buscando y orando de manera auténtica, obedeciendo de verdad, si el Espíritu Santo obra así continuamente, si las personas son de intelecto agudo y sutil, y si el esclarecimiento del Espíritu Santo no se pierde en ellas, entonces su estatura crecerá muy rápidamente. Habrán aprovechado la oportunidad. Una característica de la obra del Espíritu Santo es que es muy rápida, se acaba en un instante. No es como la obra de los espíritus malignos, en la que siempre te están empujando y no puedes actuar de otra manera. A veces el Espíritu Santo obra provocándote una sensación cuando estás al borde del peligro, haciéndote sentir incómodo y ansioso por dentro. Esto sucede en circunstancias especiales. La mayoría de las veces, durante el curso de la experiencia normal de las personas, se les provoca una ligera sensación o un pensamiento o idea sutil; se te hace comprender el significado y luego ese significado se plasma en palabras humanas a través de la mente humana. De hecho, si las personas siempre experimentan de esta manera, si tienen estas verdades

como fundamento, si poseen la obra del Espíritu Santo y tienen siempre la capacidad de aprovecharla, entonces no hay posibilidad de que se desvíen del camino verdadero. Incluso si, a lo largo de todo el proceso, nadie comunica contigo, nadie te guía y no se te conceden disposición de trabajo, si sigues en esa dirección, sin duda no tomarás la senda equivocada.

Extracto de 'Mira todas las cosas a través de los ojos de la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

El esclarecimiento que el Espíritu Santo lleva a cabo en el hombre ocurre cuando este se encuentra en un estado normal; en momentos así, las personas a menudo confunden el esclarecimiento que reciben con su propia estatura real, porque la forma como el Espíritu Santo esclarece es excepcionalmente normal, y Él utiliza lo que es inherente al hombre. Cuando las personas obran y hablan, o cuando están orando y llevando a cabo sus devociones espirituales, una verdad se les aclarará de forma repentina. Sin embargo, lo que el hombre ve en realidad es tan solo el esclarecimiento del Espíritu Santo (naturalmente, este esclarecimiento está conectado con la cooperación del hombre) y no representa su verdadera estatura. Después de un periodo de experiencia en el que el hombre se encuentra con algunas dificultades y pruebas, la verdadera estatura del hombre se pone de manifiesto bajo tales circunstancias. Solo en ese momento el hombre descubre que su estatura no es tan grande y surge su egoísmo, sus consideraciones personales y su avaricia. Solo después de varios ciclos de experiencias como esta, muchos de los que son despertados en su espíritu se dan cuenta de que lo que experimentaron en el pasado no fue su propia realidad individual, sino una iluminación momentánea del Espíritu Santo, y que el hombre solo había recibido esta luz. Cuando el Espíritu Santo esclarece al hombre para que entienda la verdad, con frecuencia lo hace de un modo claro y nítido, sin explicar cómo se produjeron las cosas o hacia dónde van. Es decir, en lugar de incorporar las dificultades del hombre en esta revelación, Él revela directamente la verdad. Cuando el hombre se encuentra con dificultades en el proceso de entrada y luego incorpora el esclarecimiento del Espíritu Santo, esto se convierte en la verdadera experiencia del hombre.

Extracto de 'La obra y la entrada (2)' en "La Palabra manifestada en carne"

La obra del Espíritu Santo es un progreso positivo, mientras que la obra de Satanás es de retirada, negatividad, rebeldía, de resistencia a Dios, de pérdida de fe en Él, de poca disposición incluso para cantar himnos y de ser demasiado débil para cumplir con el deber de uno. Todo lo que proviene del esclarecimiento del Espíritu Santo es bastante natural, no se fuerza en ti. Si lo sigues, entonces tendrás paz, si no, se te reprenderá

después. Con el esclarecimiento del Espíritu Santo, no se interferirá con nada de lo que hagas, ni se restringirá; serás libertado, habrá un camino para practicar tus acciones y no estarás sujeto a ninguna restricción, sino que podrás actuar de acuerdo con la voluntad de Dios. La obra de Satanás te causa interferencias en muchas cosas, hace que no te den ganas de orar, que seas muy flojo para comer y beber las palabras de Dios, que no estés dispuesto a vivir la vida de la iglesia y te aleja de la vida espiritual. La obra del Espíritu Santo no interfiere con tu vida diaria y no interfiere con tu vida espiritual normal.

Extracto de 'La obra del Espíritu Santo y la obra de Satanás' en "La Palabra manifestada en carne"

La dirección interna del Espíritu Santo no es en absoluto trascendental. En realidad, es muy normal. Es decir, en lo profundo de tu corazón sabes que esta es una forma correcta de actuar, y que es la mejor. Esta idea está bastante clara; no surgió de tu reflexión, sino que era una clase de sentimiento que surgió de lo más profundo y, a veces, no entiendes por completo qué te hace actuar de esta manera. A menudo, esto no es más que el esclarecimiento del Espíritu Santo y así es como ocurre de la forma más común en la mayoría de las personas. Las propias ideas suelen surgir del pensamiento y la consideración y están todas adulteradas por la propia voluntad, ideas de qué áreas hay en las que uno puede encontrar beneficios para sí mismo, y qué ventajas puede haber para uno mismo; toda decisión humana contiene estos aspectos. Sin embargo, la dirección del Espíritu Santo no contiene, en modo alguno, tales adulteraciones. Es necesario prestar cuidadosa atención a la dirección o al esclarecimiento del Espíritu Santo; en las cuestiones claves, en particular, deber tener cuidado con el fin de captarlas. Lo más probable es que las personas a las que les gusta usar el cerebro, a las que les gusta actuar siguiendo sus propias ideas, se pierdan esta guía o esclarecimiento.

Extracto de 'Los principios fundamentales de obra para los líderes y obreros' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿A qué clase de persona da esclarecimiento el Espíritu Santo? A aquellas de intelecto agudo y sutil. Cuando les da un presentimiento o esclarecimiento, perciben que se trata de la obra del Espíritu Santo y que es Dios quien lo está haciendo. Algunas veces lo pueden determinar en el momento en que el Espíritu Santo las increpa, por lo que se contienen. Estas son las personas a las que el Espíritu Santo da esclarecimiento. Si una persona es despreocupada y no entiende las cosas espirituales, no se dará cuenta cuando se le esté dando un presentimiento. Es indiferente a la obra del Espíritu Santo, así que el Espíritu Santo no volverá a intentar darle esclarecimiento. Si sigue siendo poco receptiva incluso al tercer o cuarto intento, el Espíritu Santo no obrará más en ella. ¿Por

qué algunos se sienten interiormente más sombríos, deprimidos, abatidos, carentes de esclarecimiento del Espíritu Santo cuanto más avanzan? En su interior no hay más que cosas sin vida, doctrinas sin vida, por lo que ¿cómo van a poder sentirse revitalizados? La gente no resiste mucho tiempo únicamente con su entusiasmo. Debes entender la verdad para tener fortaleza. Por consiguiente, en tu fe en Dios has de tener un intelecto sutil, tomarte en serio las palabras de Dios y centrarte en el autoconocimiento. Debes comprender la voluntad de Dios por medio de la comprensión de la verdad, por medio del conocimiento y la experiencia; será entonces cuando recibas la obra del Espíritu Santo. La obra del Espíritu Santo es extraordinariamente práctica. Algunos tienen la capacidad de entender la verdad, pero no han experimentado personalmente la obra del Espíritu Santo. De ahora en adelante debéis centraros en el presentimiento y la luz más sutiles. Cada vez que te suceda algo, debes observarlo y abordarlo desde la perspectiva de la verdad; así, poco a poco irás adentrándote en el buen camino.

Extracto de 'Mira todas las cosas a través de los ojos de la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

13. Principios para recibir la obra del Espíritu Santo

(1) Es preciso leer y meditar a menudo las palabras de Dios anhelando de corazón comprender la verdad, orarle y conversar sinceramente con Él.

(2) Hay que procurar ser una persona honesta, ser capaz de esforzarse sinceramente por Dios y hacer todo lo posible por cumplir correctamente con el deber para satisfacerlo.

(3) Hay que reflexionar con frecuencia sobre las propias transgresiones y la corrupción que se revela en uno. Es preciso tratar de resolverlas con la verdad y dar gracias y alabanzas sinceras a Dios.

(4) Es preciso entablar una relación normal con Dios. Cuando se tienen nociones de Dios y se le desobedece, se ha de buscar la verdad para resolver el problema y arrepentirse sinceramente.

Las palabras relevantes de Dios:

La obra de Dios consiste en proveerte a través de Sus palabras. Cuando obedeces y aceptas Sus palabras, el Espíritu Santo sin duda obra en ti. Él obra exactamente como Yo digo. Haz lo que he dicho, y el Espíritu Santo obrará prontamente en ti. Emito una nueva luz para que la contempléis y os conduzco a la luz del presente, y cuando camines en esta luz, el Espíritu Santo obrará de inmediato en ti. Algunos pueden mostrarse

reacios y decir: “Sencillamente, no haré lo que dices”. En ese caso, te digo que has llegado al final del camino; estás seco y ya no hay vida en ti. Así pues, al experimentar la transformación de tu carácter, nada es más crucial que seguirle el paso a la luz del presente. El Espíritu Santo no solo obra en ciertas personas a las que Dios usa, sino que, además, lo hace en la iglesia. Podría estar obrando en cualquier persona. Él puede obrar en ti en el presente y tú experimentarás esta obra. Durante el siguiente periodo, puede obrar en otra persona, en cuyo caso, debes apresurarte a seguirlo; cuanto más de cerca sigas la luz del presente, más podrá crecer tu vida. No importa qué clase de persona sea alguien, si el Espíritu Santo obra en ella, debes seguirla. Asimila sus experiencias a través de las tuyas, y recibirás cosas incluso más elevadas. Al hacerlo, progresarás con mayor rapidez. Esta es la senda de la perfección para el hombre y la manera mediante la cual la vida crece.

Extracto de ‘Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

Dios obra en aquellos que buscan y atesoran Sus palabras. Cuanto más tesoros las palabras de Dios, más obrará Su Espíritu en ti. Cuanto más atesore una persona las palabras de Dios, mayor es su oportunidad de ser perfeccionada por Él. Dios perfecciona a aquellos que verdaderamente lo aman y a aquellos cuyo corazón está en paz delante de Él. Atesorar toda la obra de Dios, Su esclarecimiento, Su presencia, Su cuidado y protección, la forma como Sus palabras se convierten en tu realidad y proveen para tu vida; todo esto es más acorde con el corazón de Dios. Si atesoras la obra de Dios —es decir, si atesoras toda la obra que Él ha hecho en ti— Dios te bendecirá y hará que todo lo que es tuyo se multiplique. Si no atesoras las palabras de Dios, Él no obrará en ti, sino que solo te otorgará una gracia insignificante para tu fe o te bendecirá con escasa riqueza y, a tu familia, con escasa seguridad. Debes esforzarte por hacer que las palabras de Dios sean tu realidad, y poder satisfacerlo y ser una persona conforme a Su corazón; no debes esforzarte simplemente por disfrutar de Su gracia. Nada es más importante para los creyentes que recibir la obra de Dios, alcanzar la perfección y convertirse en quienes hacen la voluntad de Dios. Esta es la meta que debes perseguir.

Extracto de ‘Dios perfecciona a quienes son conforme a Su corazón’ en “La Palabra manifestada en carne”

El Espíritu Santo obra por medio de este principio: con la cooperación de las personas, con que, de manera activa, oren, busquen y se acerquen más a Dios, se pueden lograr resultados y el Espíritu Santo las puede esclarecer e iluminar. No es el caso de que el Espíritu Santo actúe de manera unilateral o de que el hombre actúe unilateralmente. Ambos son indispensables y cuanto más cooperen las personas y cuanto más busquen

alcanzar los estándares de las exigencias de Dios, mayor será la obra del Espíritu Santo. Solo la cooperación real de las personas, aunada a la obra del Espíritu Santo, puede producir experiencias reales y el conocimiento esencial de las palabras de Dios. Gradualmente, por medio de experimentar de esta manera, al final se produce una persona perfecta. Dios no hace cosas sobrenaturales; en las nociones de las personas, Dios es todopoderoso y hace todo, lo que hace que las personas esperen pasivamente, que no lean las palabras de Dios ni oren y solo esperen el toque del Espíritu Santo. Los que tienen un correcto entendimiento, sin embargo, creen esto: las acciones de Dios solo pueden llegar hasta donde llegue mi cooperación y el efecto que la obra de Dios tiene en mí depende de cómo yo coopere. Cuando Dios habla, debo hacer todo lo que pueda para buscar y esforzarme por Sus palabras; esto es lo que debo lograr.

Extracto de 'Cómo conocer la realidad' en "La Palabra manifestada en carne"

Existe una regla para el perfeccionamiento de las personas por parte de Dios, y es que Él te esclarece usando una parte deseable de ti, de forma que tengas una senda para practicar, y puedas apartarte de todos los estados negativos, para ayudar a tu espíritu a alcanzar la liberación, y hacerte más capaz de amarlo. Así, eres capaz de desechar el carácter corrupto de Satanás. Eres sencillo y abierto, estás dispuesto a conocerte y a poner en práctica la verdad. Dios sin duda va a bendecirte, así que cuando eres débil y negativo, Él te esclarece doblemente, te ayuda a conocerte más, a estar más dispuesto a arrepentirte por ti mismo, y a ser más capaz de practicar las cosas que deberías practicar. Solo de esta forma puede estar tranquilo y en paz tu corazón. Aquel que normalmente presta atención a conocer a Dios, a conocerse a sí mismo, que presta atención a su propia práctica, será capaz de recibir con frecuencia la obra de Dios, así como Su guía y Su esclarecimiento. Aunque una persona así pueda encontrarse en un estado negativo, es capaz de cambiar las cosas de inmediato, ya sea debido a la acción de la conciencia o al esclarecimiento de la palabra de Dios.

Extracto de 'Sólo los que se enfocan en la práctica pueden ser perfeccionados' en "La Palabra manifestada en carne"

La obra del Espíritu Santo tiene sus principios y es condicional. ¿En qué clase de persona obra típicamente el Espíritu Santo? ¿Qué debe tener una persona para obtener la obra del Espíritu Santo? En la fe propia, uno debe entender claramente que, para obtener la obra del Espíritu Santo, como mínimo hay que tener conciencia y un corazón honesto, y la conciencia propia debe tener elementos de honestidad. Solo cuando tienes un corazón honesto, así como la conciencia y la razón que la humanidad propia debe poseer, el Espíritu Santo puede obrar en ti. Las personas siempre dicen que Dios mira

profundamente el corazón y lo observa todo. Sin embargo, las personas nunca saben por qué algunas personas nunca obtienen iluminación del Espíritu Santo, por qué nunca pueden obtener gracia, por qué nunca tienen gozo, por qué siempre son negativas y están deprimidas y por qué son incapaces de ser positivas. Echa un vistazo a su estado. Te garantizo que todas y cada una de estas personas no tienen una conciencia en funcionamiento o un corazón honesto. Aquellos que tienen paz y gozo, que siempre están activos y mejorando su desempeño del deber, que siempre ganan algo, que siempre tienen entendimiento y con el tiempo siempre obtienen algo por sus esfuerzos, ¿lo consiguen con su imaginación? ¿Se aprenden esas cosas estudiando libros? ¿Cómo se consiguen? ¿Es posible deshacerse de la obra del Espíritu Santo? (No). Lo principal es la obra del Espíritu Santo. Cuando tengas un corazón honesto, la conciencia y la razón que son requisito indispensable para tener humanidad, Dios te observará. ¿Habéis descifrado un patrón de cómo el Espíritu Santo obra? Normalmente obra en aquellos que tienen un corazón honesto y obra cuando la gente se mete en problemas y busca la verdad. Dios no prestará atención a los que no tienen ni una pizca de razón humana o conciencia. Si alguien es muy honesto, pero por algún periodo de tiempo su corazón se aparta de Dios y no desea mejorar y cae en una condición negativa y no sale de ella, cuando no ora ni busca la verdad para resolver su estado y no coopera, entonces el Espíritu Santo no obra en él durante el oscurecimiento esporádico de su condición o su degeneración temporal; entonces, ¿cómo puede el Espíritu Santo obrar en alguien sin una conciencia de humanidad? Todavía es más imposible. ¿Y qué han de hacer esas personas? ¿Hay algún camino que puedan seguir? Deben arrepentirse sinceramente y ser honestas. ¿Cómo se puede ser honesto? Primero, tu corazón se debe abrir a Dios y debes buscar la verdad de Dios; después de entender la verdad, debes practicarla. Entonces debes someterte a los arreglos de Dios y permitirle que se haga cargo de ti. Solo de esta manera podrás recibir el elogio de Dios. Primero tienes que dejar a un lado tu propio prestigio y vanidad y tus propios intereses. Primero trata de dejar eso a un lado y después de que los hayas dejado a un lado, invierte todo tu cuerpo y alma en el desempeño de tu deber y en la obra de dar testimonio de Dios. Después, ve cómo Dios te guía, ve si hay paz dentro de ti, si hay gozo, si tienes esta confirmación. Primero te debes arrepentir genuinamente, te debes rendir, abrirle el corazón a Dios y dejar a un lado las cosas que atesoras. Si te sigues aferrando a ellas mientras haces peticiones a Dios, ¿podrás obtener la obra del Espíritu Santo? La obra del Espíritu Santo es condicional y Dios es un Dios que odia el mal y que es santo. Si las personas siempre se aferran a estas cosas y se cierran a Dios, rechazan Su obra y guía, entonces Dios dejará de obrar en ellas. Dios no está obligado a obrar dentro de cada persona y no te forzará a hacer esto o

aquello. Él no te obliga. La obra de los espíritus malos es obligar al hombre a hacer esto y aquello, e incluso a poseer y controlar a la gente. El Espíritu Santo obra de una manera especialmente amable. Él te mueve y no lo sientes, sintiendo solo como si tú mismo inconscientemente hubieras llegado a entender o darte cuenta de algo. Así mueve el Espíritu Santo a las personas y, si se someten, se verán capaces de arrepentirse sinceramente.

Extracto de 'Entrega tu verdadero corazón a Dios y podrás obtener la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Y cómo buscas ser tocado por el Espíritu Santo? Lo crucial es vivir en las palabras actuales de Dios y orar sobre el fundamento de Sus exigencias. Después de haber orado de esta manera, es seguro que el Espíritu Santo te tocará. Si no buscas en base al fundamento de las palabras que Dios pronuncia hoy, entonces es infructuoso. Debes orar y decir: "¡Oh, Dios! Me opongo a Ti y te debo tanto; soy muy desobediente y nunca puedo satisfacerte. Oh, Dios, quiero que me salves, quiero servirte hasta el final, quiero morir por Ti. Tú me juzgas y me castigas y no tengo quejas; me opongo a Ti y merezco morir para que todas las personas puedan contemplar Tu justo carácter en mi muerte". Si oras desde dentro de tu corazón de esta manera, Dios te escuchará y te guiará; si no oras sobre el fundamento de las palabras actuales del Espíritu Santo, entonces no hay posibilidad de que el Espíritu Santo te toque. Si oras de acuerdo a la voluntad de Dios, y de acuerdo a eso que Él quiere hacer hoy, dirás: "¡Oh, Dios! Quiero aceptar Tus comisiones y ser fiel a ellas y estoy dispuesto a consagrar toda mi vida a Tu gloria para que todo lo que haga pueda alcanzar los estándares del pueblo de Dios. Que mi corazón sea tocado por Ti. Anhele que Tu Espíritu siempre me ilumine, que todo lo que yo avergüence a Satanás, para, al final, ser ganado por Ti". Si oras de esta manera, centrándote alrededor de la voluntad de Dios, entonces, el Espíritu Santo inevitablemente obrará en ti. No importa cuántas sean las palabras de tus oraciones, lo que es clave es si comprendes la voluntad de Dios o no. Todos vosotros pudisteis haber tenido la siguiente experiencia: A veces, mientras oras en una reunión, la dinámica de la obra del Espíritu Santo alcanza su punto máximo, haciendo que la fuerza de todos se eleve. Algunas personas lloran amargamente y derraman lágrimas mientras oran, vencidas por el remordimiento ante Dios, y algunas personas muestran su determinación y hacen votos. Ese es el efecto que debe lograr la obra del Espíritu Santo. En la actualidad es crucial que todas las personas derramen por completo sus corazones sobre las palabras de Dios. No te enfoques en las palabras que se pronunciaron antes; si todavía te aferras a lo que antes fue, entonces el Espíritu Santo no obrará dentro de ti. ¿Ves qué importante es esto?

Extracto de ‘Conoce la nueva obra de Dios y sigue Sus huellas’ en “La Palabra manifestada en carne”

Como Dios ha hablado mucho, debes hacer tu máximo esfuerzo por comer y beber Sus palabras y, luego, sin que te des cuenta, llegarás a entender, y, sin que lo notes, el Espíritu Santo te esclarecerá. Cuando el Espíritu Santo esclarece al hombre, a menudo sucede sin que el hombre se dé cuenta de ello. Él te esclarece y te guía cuando tienes sed y buscas. El principio por el cual obra el Espíritu Santo se centra en las palabras de Dios que comes y bebes. Todos aquellos que no dan ninguna importancia a las palabras de Dios y siempre tienen una actitud diferente hacia ellas —pensando, en su aturdimiento, que es cuestión de indiferencia si leen o no Sus palabras— son los que no poseen la realidad. Ni la obra del Espíritu Santo ni Su esclarecimiento pueden ser percibidos en ellos. Tales personas simplemente van por la vida sin hacer esfuerzo, y son impostores sin verdaderas aptitudes, como el señor Nanguo, de la parábola^[a].

Extracto de ‘La Era del Reino es la Era de la Palabra’ en “La Palabra manifestada en carne”

De cara al futuro, hablar de las palabras de Dios debe ser el principio por el cual hablas. Habitualmente, cuando os reunís, debéis conversar sobre las palabras de Dios y tomar Sus palabras como el contenido de vuestras interacciones, y hablar sobre lo que sabes acerca de estas palabras, cómo las pones en práctica y cómo obra el Espíritu Santo. Siempre que comuniqués las palabras de Dios, el Espíritu Santo te iluminará. Alcanzar el mundo de las palabras de Dios requiere la cooperación del hombre. Si no entras en esto, Dios no tendrá forma de obrar; si mantienes la boca cerrada y no hablas sobre Sus palabras, Él no tendrá forma de iluminarte. Cuandoquiera que no te encuentres ocupado, habla sobre las palabras de Dios y no simplemente participes en conversaciones inútiles! Deja que tu vida se llene con las palabras de Dios: solo entonces serás un creyente devoto. No importa si tu conversación es superficial. Sin lo superficial no puede haber profundidad. Debe haber un proceso. Por medio de tu entrenamiento, comprenderás la iluminación del Espíritu Santo sobre ti y cómo comer y beber las palabras de Dios eficazmente. Después de un intervalo de investigación, entrarás en la realidad de las palabras de Dios. Solo si tienes la determinación de cooperar podrás recibir la obra del Espíritu Santo.

Extracto de ‘La Era del Reino es la Era de la Palabra’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si puedes comer y beber a menudo las palabras de Dios y estar atento a Su voluntad y practicas Sus palabras, entonces le perteneces a Dios y eres una persona que vive dentro de Sus palabras. ¿Estás dispuesto a escapar del campo de acción de Satanás y vivir en la luz de Dios? Si vives dentro de las palabras de Dios, el Espíritu Santo tendrá

la oportunidad de llevar a cabo Su obra; si vives bajo la influencia de Satanás, no le darás al Espíritu Santo tal oportunidad. La obra que el Espíritu Santo realiza en los hombres, la luz que hace brillar sobre ellos y la confianza que Él les da, solo dura un momento; si las personas no tienen cuidado ni prestan atención, entonces la obra del Espíritu Santo los pasará por alto. Si los hombres viven en las palabras de Dios, el Espíritu Santo estará con ellos y llevará a cabo la obra en ellos. Si los hombres no viven en las palabras de Dios, viven en la esclavitud de Satanás. Si los hombres viven con un carácter corrupto, entonces no tienen la presencia ni la obra del Espíritu Santo. Si vives dentro de los límites de las palabras de Dios y si vives en el estado exigido por Él, entonces le perteneces y Su obra se llevará a cabo en ti; si no vives en los límites de las exigencias de Dios, sino bajo el campo de acción de Satanás, entonces sin duda estás viviendo dentro de la corrupción de Satanás. Solo puedes cumplir las exigencias de Dios si vives dentro de Sus palabras y le entregas tu corazón; debes hacer lo que Dios dice, convertir Sus palabras en el fundamento de tu existencia y en la realidad de tu vida; solo entonces le pertenecerás a Dios. Si practicas realmente, conforme a la voluntad de Dios, Él llevará a cabo Su obra en ti y entonces vivirás bajo Sus bendiciones, en la luz de Su rostro; comprenderás la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo y sentirás el gozo de la presencia de Dios.

Extracto de 'Escapa de la influencia de las tinieblas y Dios te ganará' en "La Palabra manifestada en carne"

Se puede aprender de la experiencia que uno de los problemas más importantes es tranquilizar el corazón ante Dios. Es un problema que tiene que ver con la vida espiritual de las personas y su crecimiento en la vida. Solo si tu corazón está en paz delante de Dios, tu búsqueda de la verdad y de los cambios en tu carácter dará fruto. Como te presentas delante de Dios llevando una carga, y siempre sientes que tienes todo tipo de carencias, que hay muchas verdades que tienes que saber, mucha realidad que tienes que experimentar y le debes prestar atención completa a la voluntad de Dios, estas cosas siempre están en tu mente. Es como si estuvieran presionándote con tal fuerza que no te dejaran respirar, y por eso te sientes apesadumbrado (aunque no te halles en un estado negativo). Solo esta clase de personas son aptas para aceptar el esclarecimiento de las palabras de Dios y que el Espíritu de Dios las toque. Es por su carga, porque se sienten apesadumbrados y, se puede decir, por el precio que han pagado y el tormento que han sufrido ante Dios, que reciben el esclarecimiento y la iluminación de Dios. Porque Dios no le da a nadie un tratamiento especial. Él siempre es justo en Su forma de tratar a las personas, pero tampoco provee a la gente de forma arbitraria o incondicional. Este es un aspecto de Su justo carácter. En la vida real, la

mayoría de las personas aún tienen que alcanzar este ámbito. Como mínimo, sus corazones se tienen que volver completamente a Dios y por eso todavía no ha habido ningún gran cambio en su carácter de vida. Esto se debe a que solo viven en la gracia de Dios y todavía han de ganar la obra del Espíritu Santo. Los criterios que las personas deben cumplir para ser usadas por Dios son los siguientes: volver Su corazón hacia Dios, llevar la carga de las palabras de Dios, tener un corazón anhelante y tener la determinación de buscar la verdad. Solo personas como estas pueden ganar la obra del Espíritu Santo, y son esclarecidas e iluminadas con mayor frecuencia.

Extracto de 'Es muy importante establecer una relación normal con Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Debes comprender en tu vida diaria qué palabras dices y qué cosas que haces podrían provocar que tu relación con Dios sea anormal y luego corregirte para entrar de la manera correcta. En todo momento, examina tus palabras, tus acciones, todos y cada uno de tus movimientos y todos tus pensamientos e ideas. Obtén un entendimiento apropiado de tu verdadero estado y entra en la manera de la obra del Espíritu Santo. Esta es la única forma de tener una relación normal con Dios. Al evaluar si tu relación con Dios es normal, podrás corregir tus intenciones, comprender la esencia-naturaleza del hombre y entenderte a ti mismo verdaderamente y, al hacerlo, podrás entrar en experiencias reales, renunciar a ti mismo de una manera real y someterte de manera intencional. A medida que experimentas estas cuestiones de si tu relación con Dios es normal o no, encontrarás oportunidades para ser perfeccionado por Dios y poder comprender muchos estados de la obra del Espíritu Santo. También podrás darte cuenta de muchas de las artimañas de Satanás y penetrar en sus conspiraciones. Solo esta senda lleva a ser perfeccionado por Dios. Corrige tu relación con Dios para poder someterte a todas Sus disposiciones y para poder entrar más profundamente en una experiencia real y recibir todavía más de la obra del Espíritu Santo.

Extracto de '¿Cómo es tu relación con Dios?' en "La Palabra manifestada en carne"

Nota al pie:

a. El texto original no contiene la frase "de la parábola".

14. Principios de la aceptación del escrutinio de Dios

(1) Hay que aceptar el escrutinio de Dios al orarle. No hay que decir falsedades ni tratar de engañarlo, sino hablar exclusivamente de corazón, buscar la verdad y procurar comprender Su voluntad.

(2) Es preciso aceptar el escrutinio de Dios en el cumplimiento del deber, rendirle cuentas sobre el desempeño en el deber, rectificar las propias intenciones y poner fin al trabajo descuidado y negligente y a la astucia.

(3) Se ha de aceptar el escrutinio de Dios en todos los asuntos personales. Es preciso corregir aquellos que vulneren el principio-verdad, y arrepentirse ante Dios.

(4) Tanto delante de los demás como fuera de su vista, hay que ser capaz de llevar todo cuanto se hace ante Dios para someterse a Su examen. Es preciso contarle en oración los asuntos que sean desconocidos y buscar la verdad.

Las palabras relevantes de Dios:

¡Yo soy justo, soy digno de confianza y soy el Dios que examina lo más íntimo del corazón del hombre! Yo revelaré inmediatamente quién es verdadero y quién es falso. No os alarméis; todas las cosas obran de acuerdo con Mis tiempos. Quién me quiere sinceramente y quién no, yo os lo diré, uno por uno. Solo cuidado de termináros la comida, de termináros la bebida y de acercaros a Mí cuando vengáis a Mi presencia; y Yo mismo haré Mi obra. No estéis demasiado ansiosos por obtener resultados rápidos; Mi obra no es algo que pueda hacerse de golpe. En ella están Mis pasos y Mi sabiduría, y es por eso que Mi sabiduría puede revelarse. Yo os permitiré ver lo que hacen Mis manos: el castigo del mal y la recompensa del bien. Ciertamente, Yo no favorezco a nadie. A ti, que me amas sinceramente, Yo te amaré sinceramente, y en cuanto a aquellos que no me aman sinceramente, Mi ira estará siempre con ellos, de forma que puedan recordar por toda la eternidad que Yo soy el Dios verdadero, el Dios que examina lo más íntimo del corazón del hombre. No actúes de una manera frente a los demás, pero de otra a sus espaldas; Yo veo con claridad todo lo que haces y, aunque puedas engañar a los demás, no puedes engañarme a Mí. Lo veo todo claramente. No es posible que ocultes nada; todo está en Mis manos. No te creas tan inteligente por hacer que tus pequeños cálculos sean para tu beneficio. Yo te digo: no importa cuántos planes pueda incubar el hombre, aunque sean miles o decenas de miles, al final, no pueden escapar de la palma de Mi mano. Mis manos controlan todas las cosas y objetos, ¡y, ni hablar de una persona! No intentes evadirme u ocultarte; no trates de engatusarme o de esconderte. ¿Puede ser que aún no veas que Mi glorioso rostro, Mi ira y Mi juicio se han revelado públicamente? A aquel que no me quiera sinceramente, Yo lo juzgaré de inmediato y sin misericordia. Mi piedad ha llegado a su fin; ya no queda más. Ya no sean hipócritas y detengan sus comportamientos salvajes e imprudentes.

Extracto de 'Capítulo 44' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

Creer en Dios significa que todo lo que haces debe ser llevado delante de Él y sometido a Su escrutinio. Si lo que haces puede ser llevado delante del Espíritu de Dios, pero no delante de Su carne, esto muestra que no te has sometido al escrutinio de Su Espíritu. ¿Quién es el Espíritu de Dios? ¿Quién es la persona de quien Dios da testimonio? ¿No son la misma persona? La mayoría los ve como dos seres separados, pues creen que el Espíritu de Dios es el Espíritu de Dios y que la persona de quien Dios da testimonio es meramente, un humano. Pero ¿acaso no te equivocas? ¿En nombre de quién obra esta persona? Aquellos que no conocen a Dios encarnado no tienen entendimiento espiritual. El Espíritu de Dios y Su encarnación son uno porque el Espíritu de Dios se ha materializado en la carne. Si esta persona no es amable contigo, ¿será amable el Espíritu de Dios? ¿Acaso no estás confundido? Hoy, todos aquellos que no pueden aceptar el escrutinio de Dios no pueden recibir Su aprobación, y aquellos que no conocen a Dios encarnado no pueden ser perfeccionados. Mira todo lo que haces y ve si puede ser llevado delante de Dios. Si no puedes llevar delante de Dios todo lo que haces, esto muestra que eres un hacedor de maldad. ¿Pueden los hacedores de maldad ser perfeccionados? Todo lo que haces —cada acción, cada intención y cada reacción— debe ser llevado delante de Dios. Incluso tu vida espiritual diaria —tus oraciones, tu cercanía con Dios, cómo comes y bebes las palabras de Dios, tu comunicación con tus hermanos y hermanas y tu vida dentro de la iglesia, además de tu servicio en colaboración— puede ser llevado delante de Dios para Su escrutinio. Es esta práctica la que te ayudará a crecer en la vida. El proceso de aceptar el escrutinio de Dios es el proceso de la purificación. Cuanto más puedas aceptar el escrutinio de Dios, más eres purificado y más estás de acuerdo con la voluntad de Dios, de modo que no serás atraído hacia el libertinaje y tu corazón vivirá en Su presencia. Cuanto más aceptes Su escrutinio, mayor es la humillación de Satanás y tu capacidad de abandonar la carne. Así pues, la aceptación del escrutinio de Dios es una senda de práctica que las personas deben seguir. No importa lo que hagas, incluso cuando tienes comunión con tus hermanos y hermanas, si llevas tus actos delante de Dios y tienes como meta obedecer a Dios mismo; esto hará que tu práctica sea mucho más correcta. Solo si llevas todo lo que haces delante de Dios y aceptas Su escrutinio, puedes ser alguien que vive en la presencia de Dios.

Extracto de ‘Dios perfecciona a quienes son conforme a Su corazón’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si deseas ser conforme al corazón de Dios, entonces debes tener un corazón que obedezca Su obra, debes esforzarte por buscar la verdad y aceptar el escrutinio de Dios en todas las cosas. ¿Acaso todo lo que haces ha pasado por el escrutinio de Dios? ¿Es

correcta tu intención? Si tu intención es correcta, entonces Dios te elogiará; si tu intención es incorrecta, esto muestra que lo que tu corazón ama no es a Dios, sino a la carne y a Satanás. Por lo tanto, debes utilizar la oración como una forma de aceptar el escrutinio de Dios en todas las cosas. Cuando oras, aunque Yo no esté delante de ti en persona, el Espíritu Santo está contigo y estás orando tanto a Mí como al Espíritu de Dios. ¿Por qué crees en esta carne? Crees porque Él posee el Espíritu de Dios. ¿Crearías en esta persona si no tuviera el Espíritu de Dios? Cuando crees en esta persona, crees en el Espíritu de Dios. Cuando temes a esta persona, temes al Espíritu de Dios. La fe en el Espíritu de Dios es la fe en esta persona, y la fe en esta persona es también la fe en el Espíritu de Dios. Cuando oras, sientes que el Espíritu de Dios está contigo y que Dios está frente a ti; por lo tanto, oras a Su Espíritu. Hoy en día, la mayoría de las personas tienen demasiado temor a presentar sus acciones delante de Dios; aunque puedes engañar a Su carne, no puedes engañar a Su Espíritu. Cualquier asunto que no pueda resistir el escrutinio de Dios está en conflicto con la verdad y debe hacerse a un lado; no hacerlo así es cometer un pecado contra Dios. Así pues, debes poner tu corazón delante de Dios en todo momento: cuando oras, cuando hablas y te comunicas con tus hermanos y hermanas, y cuando llevas a cabo tu deber y te dedicas a tus asuntos. Cuando cumples con tus funciones, Dios está contigo y, siempre que tu intención sea correcta y sea para la obra de la casa de Dios, Él aceptará todo lo que hagas; debes dedicarte sinceramente a cumplir con tus funciones. Si, cuando oras, tienes amor por Dios en tu corazón y buscas el cuidado, la protección y el escrutinio de Dios, si todo esto es tu intención, tus oraciones serán eficaces. Por ejemplo, si, cuando oras en las reuniones, abres tu corazón y oras a Dios, y le dices lo que hay en tu corazón sin falsedades, entonces con toda seguridad tus oraciones serán eficaces.

Extracto de 'Dios perfecciona a quienes son conforme a Su corazón' en "La Palabra manifestada en carne"

Tener una relación normal con Dios quiere decir ser capaz de no dudar y no negar nada de Su obra y ser capaz de someterse a ella. Eso significa tener las intenciones correctas en presencia de Dios, no hacer planes para ti mismo y tomar en consideración los intereses de la familia de Dios primero en todas las cosas; significa aceptar el escrutinio de Dios y obedecer Sus disposiciones. Debes poder aquietar tu corazón en presencia de Dios en todo lo que hagas. Incluso si no entiendes la voluntad de Dios, debes seguir cumpliendo tus deberes y responsabilidades lo mejor posible. Cuando la voluntad de Dios se te haya revelado, actúa conforme a ella y no será demasiado tarde. Cuando tu relación con Dios se haya vuelto normal, también tendrás relaciones normales con las personas. Todo se construye sobre la base de las palabras de Dios.

Come y bebe las palabras de Dios, y luego pon en práctica Sus requisitos, corrige tus puntos de vista y evita hacer cualquier cosa que se resista a Dios o perturbe a la iglesia. No hagas nada que no beneficie la vida de tus hermanos y hermanas; no digas nada dañino para los demás ni hagas nada vergonzoso. Sé justo y honorable en todo lo que hagas y asegúrate de que cada acción sea presentable delante de Dios. Aunque la carne pueda algunas veces ser débil, debes poder ser capaz de poner los intereses de la familia de Dios en primer lugar, sin ambición de obtener un beneficio personal, y debes poder ser capaz de actuar de manera justa. Si puedes practicar de esta manera, entonces tu relación con Dios será normal.

En todo lo que hagas, debes examinar si tus intenciones son correctas. Si puedes actuar conforme a los requisitos de Dios, entonces tu relación con Dios es normal. Este es el estándar mínimo. Observa tus intenciones, y si descubres que han surgido intenciones incorrectas, dales la espalda y actúa conforme a las palabras de Dios; así te convertirás en alguien que es correcto delante de Dios, que a la vez demuestra que su relación con Dios es normal, y que todo lo que haces es en aras de Dios y no en aras de ti. En todo lo que hagas y digas, sé capaz de enderezar tu corazón y sé justo en tus acciones y no te dejes llevar por tus emociones ni actúes conforme a tu propia voluntad. Estos son principios por los cuales los que creen en Dios deben conducirse.

Extracto de ‘¿Cómo es tu relación con Dios?’ en “La Palabra manifestada en carne”

Aquellas que son capaces de poner en práctica la verdad pueden aceptar el escrutinio de Dios cuando hacen las cosas. Cuando aceptas el escrutinio de Dios, tu corazón se corrige. Si solo haces las cosas para que otros las vean, y no aceptas el escrutinio de Dios, ¿sigue estando Dios en tu corazón? Las personas que son así no tienen reverencia hacia Dios. No siempre hagas las cosas para tu propio beneficio y no consideres constantemente tus propios intereses; no consideres tu propio estatus, prestigio o reputación. Tampoco tengas en cuenta los intereses de la gente. Primero debes tener en cuenta los intereses de la casa de Dios y hacer de ellos tu principal prioridad. Debes ser considerado con la voluntad de Dios y empezar por contemplar si has sido impuro o no en el cumplimiento de tu deber, si has hecho todo lo posible para ser leal, por completar tus responsabilidades y lo has dado todo, y si has pensado de todo corazón en tu deber y en la obra de la casa de Dios. Debes meditar sobre estas cosas. Piensa en ellas con frecuencia y te será más fácil cumplir bien con el deber. Si tu calibre es bajo, cuando tu experiencia es superficial o cuando no eres experto en tu ocupación profesional, puede haber algunos errores o deficiencias en tu obra y los resultados pueden no ser muy buenos, pero habrás hecho todo lo posible. Cuando no

estás pensando en tus propios deseos egoístas o considerando tus propios intereses en las cosas que haces, y en su lugar le estás dedicando una consideración constante a la obra de la casa de Dios, pensando en sus intereses, y llevando a cabo bien tu deber, entonces estarás acumulando buenas obras delante de Dios. La gente que hace estas buenas obras es la que posee la realidad-verdad y, por tanto, ha dado testimonio.

Extracto de ‘Entrega tu verdadero corazón a Dios y podrás obtener la verdad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Con independencia de hasta qué punto entienda la gente la verdad, bajo ningún concepto debe hacer cosas malas ni esperar salirse con la suya, pues Dios vigila toda la tierra. ¿Qué abarca “toda la tierra”? Tanto lo material como lo inmaterial. No evalúes a Dios, Su autoridad y omnipotencia con tu mente. No hagas nada ignorante ni depravado; tarde o temprano, las acciones depravadas recibirán retribución, hasta el día en que Dios te desenmascare y hayas de aceptar las consecuencias. Así pues, hay ciertos asuntos en los que más te vale cumplir las palabras de Dios y tratar de descubrir y reflexionar tú mismo sobre estos problemas antes de que Dios te desenmascare. Primero intenta resolverlos tú solo, no esperes a que Dios te desenmascare. Y cuando lo hace, ¿no te vuelves pasivo? ¿Sigues teniendo valor? ¿Cambia tu valor, tu consideración a ojos de Dios, desde que Él comienza a escrutarte hasta que te desenmascara? ¿Cuánto cambia? Mientras Dios te escruta, te da oportunidades y deposita grandes esperanzas en ti hasta el día en que te desenmascara, momento en el que son muy distintas Sus esperanzas para ti y las oportunidades que te da. ¿Qué te acarreará esta diferencia? En circunstancias menos graves podrías convertirte en uno de esos que, en el corazón de Dios, son despreciados y están a punto de ser arrinconados. ¿Qué significa “ser arrinconado”? Significa ser mantenido a distancia en observación. ¿Y qué pasa en circunstancias graves? Dice Dios para Sí: “Esta persona es un despojo, ni siquiera es apta para prestar servicio. ¡Jamás la salvaré!”. ¿Cuál es el fin de esta persona una vez que esto se convierte en el propósito de Dios? No sirve de nada mostrarse demasiado servil entonces; Dios ya te ha dado suficientes oportunidades. Te has pasado de la raya. Entonces, cuando se produzcan ciertos problemas con algunos de vosotros, sea que estés escuchando un sermón, leyendo las palabras de Dios o reuniéndote con hermanos y hermanas para recibir sus comentarios, o tal vez que hayas llegado a comprender algo, hayas aceptado el escrutinio de Dios y te hayas presentado ante Él a pedirle esclarecimiento e iluminación... Sin importar cómo lo hagas, lo mejor es que identifiques de antemano tus problemas y sepas arrepentirte. Hagas lo que hagas, no esperes simplemente a que Dios te desenmascare.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (5)’ en “Registros de las pláticas

15. Principios de los juramentos a Dios

(1) Es preciso entender que el escrutinio de Dios sobre el hombre llega hasta las profundidades de su corazón. Todo está sujeto a Su escrutinio. Los únicos juramentos y promesas a Dios que tienen relevancia son aquellos que se hacen con el propósito de satisfacerlo.

(2) Para hacer juramentos o promesas a Dios es indispensable un corazón que lo tema y se someta a Él; con un corazón así, la persona está motivada a inclinarse por la justicia y a mantenerse firme en el testimonio.

(3) Los juramentos y promesas a Dios se hacen en aras de la entrada en la vida. No se puede instrumentalizar a Dios haciendo falsos juramentos para conseguir los propios fines.

(4) Una vez hecho un juramento o promesa a Dios, es preciso respetarlo y esforzarse por cumplirlo. Lo contrario es dejación de responsabilidades, una mentira ideada para instrumentalizar y engañar a Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Como ya te has decidido a servirme, no te dejaré ir. Yo soy un Dios que odia el mal y soy un Dios que es celoso del hombre. Como ya has colocado tus palabras sobre el altar, no toleraré que huyas ante Mis propios ojos ni que sirvas a dos señores. ¿Piensas que podrías tener otro amor después de colocar tus palabras sobre Mi altar, después de colocarlas ante Mis ojos? ¿Cómo podría Yo permitir que las personas hicieran de Mí un necio así? ¿Pensabas que podías hacer votos a la ligera, hacer juramentos de boca hacia Mí? ¿Cómo podrías hacer juramentos junto a Mi trono, el trono del Altísimo? ¿Pensabas que tus juramentos ya habían pasado? Yo os digo: aunque vuestra carne pase, vuestros juramentos no lo harán. Al final, os condenaré en base a vuestros juramentos. Sin embargo, pensáis que podéis colocar vuestras palabras ante Mí para lidiar conmigo, y que vuestro corazón puede servir a los espíritus inmundos y malignos. ¿Cómo podría tolerar Mi ira a esas personas que son como perros y cerdos, y que me engañan? Yo debo llevar a cabo Mis decretos administrativos, y arrebatarse de las manos de los espíritus inmundos a todos esos remilgados, “piadosos” que tienen fe en Mí para poder “atenderme” de forma disciplinada, para ser Mi buey, Mi caballo, y estar a merced de Mi matanza. Yo haré que retomes tu determinación anterior, y me sirvas una vez más. Yo

no toleraré que nadie de la creación me engañe. ¿Pensabas que podías simplemente formular peticiones, y mentir de forma caprichosa ante Mí? ¿Pensabas que Yo no había oído o visto tus palabras y obras? ¿Cómo no iban a estar tus palabras y tus obras ante Mí vista? ¿Cómo podría Yo permitirles a las personas engañarme de esa forma?

Extracto de '¡Sois todos muy básicos en vuestro carácter!' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Quién, entre vosotros, ha tomado decisiones delante de Mí y no las ha descartado después? ¿Quién ha tomado decisiones a largo plazo delante de Mí en lugar de decidir con frecuencia sobre las cosas? Los seres humanos siempre toman decisiones delante de Mí en tiempos de calma y luego las descartan en los momentos de adversidad. Más adelante las retoman y las presentan delante de Mí. ¿Soy tan poco respetable que aceptaría como si nada la basura que el hombre ha recogido del montón de basura? Pocos seres humanos se aferran a sus decisiones, pocos son castos y pocos ofrecen lo más valioso que tienen como sacrificio para Mí. ¿No sois todos iguales? Si, como miembros de Mí pueblo en el reino, sois incapaces de cumplir vuestro deber, ¡Yo os detestaré y os rechazaré!

Extracto de 'Capítulo 14' de Las palabras de Dios al universo entero en "La Palabra manifestada en carne"

No hay nada que Dios desprecie más que las oraciones de las ceremonias religiosas. Dios solo acepta las oraciones sinceras. Si no tienes nada sincero que decir, calla; no hables siempre en falso ni jures sin pensar ante Dios para tratar de engañarlo hablándole de cuánto lo amas, de cuánta lealtad quieres tenerle. Si no puedes cumplir tus deseos, si careces de esta determinación y estatura, no ores así ante Dios en ninguna circunstancia. Eso es mofarse. Mofarse significa burlarse de alguien, jugar con él. Cuando la gente ora ante Dios con esta actitud, esto es, como mínimo, un engaño. En el peor de los casos, si lo haces a menudo, tienes un carácter totalmente despreciable. Si Dios te condenara, ¡lo llamaría blasfemia! La gente no tiene veneración por Dios, no sabe venerarlo, amarlo ni satisfacerlo. Si no tiene clara la verdad o su carácter es corrupto, Dios lo dejará pasar. Sin embargo, lleva ese carácter ante Dios y lo trata como tratan los incrédulos a los demás. Para colmo, se arrodillan solemnemente ante Él en oración, en la que emplean estas palabras para tratar de embaucarlo, y, cuando terminan, no solo no se reprochan nada, sino que tampoco tienen idea de la gravedad de sus actos. En tal caso, ¿está Dios con ellos? ¿Puede recibir esclarecimiento e iluminación alguien completamente desprovisto de la presencia de Dios? ¿Puede recibir el esclarecimiento de la verdad? (No). Así pues, tiene un problema.

Extracto de 'Sólo cuando te conoces a ti mismo puedes buscar la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Debes poner tu corazón delante de Dios en todo momento: cuando oras, cuando hablas y te comunicas con tus hermanos y hermanas, y cuando llevas a cabo tu deber y te dedicas a tus asuntos. Cuando cumples con tus funciones, Dios está contigo y, siempre que tu intención sea correcta y sea para la obra de la casa de Dios, Él aceptará todo lo que hagas; debes dedicarte sinceramente a cumplir con tus funciones. Si, cuando oras, tienes amor por Dios en tu corazón y buscas el cuidado, la protección y el escrutinio de Dios, si todo esto es tu intención, tus oraciones serán eficaces. Por ejemplo, si, cuando oras en las reuniones, abres tu corazón y oras a Dios, y le dices lo que hay en tu corazón sin falsedades, entonces con toda seguridad tus oraciones serán eficaces. Si en verdad amas a Dios en tu corazón, entonces hazle este juramento: “Dios, que estás en los cielos, en la tierra y entre todas las cosas, yo te juro: que Tu Espíritu examine todo lo que hago, y me proteja y me cuide en todo momento, y que haga posible que todo lo que hago permanezca en Tu presencia. Si mi corazón dejara de amarte alguna vez o si alguna vez te traicionara, castígame y maldíceme con gran severidad. ¡No me perdones ni en este mundo ni en el próximo!”. ¿Te atreves a hacer semejante juramento? Si no te atreves, esto muestra que eres tímido y que aún te amas a ti mismo. ¿Tenéis esta determinación? Si verdaderamente tenéis esta determinación, debéis hacer este juramento. Si tienes la determinación de hacer semejante juramento, Dios satisfará tu determinación. Cuando haces un juramento a Dios, Él escucha. Dios determina si eres pecador o justo conforme a la medida de tu oración y tu práctica. Este es, ahora, el proceso de perfeccionaros y, si verdaderamente tienes fe en que serás perfeccionado, entonces llevarás delante de Dios todo lo que haces y aceptarás Su escrutinio. Si haces algo excesivamente rebelde o si traicionas a Dios, entonces Él hará que tu juramento se cumpla, y, así, sin importar lo que te suceda, ya sea la perdición o el castigo, es cosa tuya. Hiciste el juramento, así que debes cumplirlo. Si haces un juramento, pero no lo cumples, sufrirás la perdición. Como el juramento era tuyo, Dios hará que tu juramento se cumpla. Algunos tienen miedo después de orar y se lamentan: “¡Todo ha terminado! Mi oportunidad de entregarme al libertinaje se ha ido. Mi oportunidad de hacer cosas malvadas se ha ido. ¡Mi oportunidad de entregarme a mis antojos mundanos se ha ido!”. Estas personas siguen amando la mundanidad y el pecado, y, ciertamente, sufrirán la perdición.

Extracto de ‘Dios perfecciona a quienes son conforme a Su corazón’ en “La Palabra manifestada en carne”

Digamos que alguien redacta un juramento en el que promete ocuparse correctamente de las ofrendas a Dios. ¿Qué escribiría alguien con sentido y humanidad? ¿Con qué tono y estilo debería escribir para estar en la posición adecuada y expresar su

actitud? No es un asunto sencillo, como saben los que tienen discernimiento. Fíjate en la gente anormal: Satanás, los anticristos, los buscavidas, tienen un tono discursivo determinado. Lo primero que dice el hombre de la calle, por ejemplo, es: “Si yo, fulano de tal, codiciara las ofrendas a Dios, que me maldiga con una muerte terrible: que me atropelle un vehículo cuando salga por la puerta...”. ¿Qué tipo de tono es este? Empieza con la palabra “yo”. Es de lo más desmesurado; el texto evidencia el ímpetu de su tono y estilo. ¿No es un juramento desmesurado? ¿Qué es dicho juramento? (Una consigna). Esto es lo que se conoce como ser falso, ser hipócrita. Qué juramento más arrogante... ¿Qué motivo hay para ser arrogante? Estás haciendo un juramento a Dios; una persona normal estaría cohibida, en el lugar que le corresponde y contándole sus secretos a Dios. No sería pomposa y altiva. ¿Qué carácter tiene la gente así de arrogante incluso al hacer un juramento? Y su juramento, ¿es verdadero o falso? Es difícil saberlo. Lo que quiere decir es: “¿No me crees? ¿Temes que trate de aprovecharme de la casa de Dios, que robe las ofrendas a Dios? Me utilizas, pero no confías en mí, e incluso me mandas prestar juramento. Bueno, prestaré juramento. ¡Mírame!”. ¿Qué actitud es esta? Esto es lo que significa ser arrogantes, carentes de escrúpulos; se atreven a fanfarronear ante Dios y disfrazan su mala intención con un juramento. ¿Es esto venerar a Dios? No hay la más mínima devoción en esto. Dichas personas son Satanás y los anticristos, que son los que dicen esas cosas. ¿Qué carácter es ese que fanfarronea así al prestar juramento? ¿Se pueden salvar esas personas? ¿Os habéis topado alguna vez con ellas? No sabéis discernir las conductas, las manifestaciones ni el carácter de esa gente, ¿verdad que no? Algunos pensáis que estas personas son perspicaces y honestas, que entienden las cosas espirituales y son fieles a Dios. ¿Esto no es falta de discernimiento? Si no encontráis defectos en una conducta y un carácter tan viles como los que se evidencian en la literalidad y el estilo de su juramento, ¿no significa esto que entendéis muy poco la verdad? Parece que lo único que entendéis es la doctrina. Cuanto más detallado y práctico es algo, menos sabéis discernirlo como lo que es; cuanto más doctrinal es, mejor lo expresáis, entonando vuestro cupo de consignas vacías. ¿Habéis redactado alguna vez un juramento así? (Sí). En esencia, no hay ninguna diferencia. Prestar juramento no es como precipitarse a la batalla, listo para morir como un héroe; los juramentos no requieren este espíritu de lucha. Piensa detenidamente cuando hagas un juramento a Dios: debes entender por qué lo vas a redactar, a quién se lo vas a jurar y darle esta garantía. Dios quiere determinada actitud de la gente, no un espíritu de lucha. Tu espíritu de lucha es arrogancia y fanfarronería, manifestación del arrogante carácter satánico. No es devoción ni lo que debería manifestar un ser creado, y ni mucho menos refleja la condición de ser creado.

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

En esta etapa de la obra de Dios, Dios permite que las personas hagan juramentos. Esto es algo muy significativo. Algunas personas no lo entienden. Se remiten a un dicho en la Biblia que afirma que no pueden jurar. ¿Cómo van a poder jurar ahora? La aparición de esta afirmación es normal. Como las personas han leído la Biblia durante años pero no han experimentado la obra de Dios, naturalmente es imposible para ellas entender la obra de Dios. La exhortación de la Biblia contra jurar se refiere a hacerlo en falso, porque Dios detesta esta clase de juramento. Hoy juramos ante Dios para mostrar nuestros propósitos según la justicia de Dios, lo cual también nos motiva a enfrentarnos a la justicia. Hacer tal juramento es significativo. Tiene un efecto positivo sobre nosotros practicar la verdad para satisfacer a Dios. Eso está completamente en sintonía con la voluntad de Dios. Con un carácter corrupto, es fácil que el hombre sea gobernado por su carne y que se aparte negativamente. A pesar de esto, el hombre tiene miedo del castigo y el desastre. Esta es la fatal vulnerabilidad del hombre. Si el hombre hace juramentos, el efecto es particularmente bueno. Después de hacer un juramento, no se atreverá a ser negligente ni negativo. En su lugar, hará todo lo posible por progresar con el fin de satisfacer a Dios. Tiene miedo de que Dios lo castigue de acuerdo con su juramento si no actúa en armonía con la voluntad de Dios. De esta forma, jurar se convierte en el mayor estímulo para que el hombre entre en la realidad-verdad y transforme su carácter. Por tanto, no podemos generalizar sobre jurar. Los juramentos que el hombre hace pueden dividirse entre los de tipo positivo y los de tipo negativo. Un juramento positivo es algo positivo que puede desempeñar una función motivadora en la búsqueda del hombre. ¿Por qué no hacerlo? Si albergas nociones sobre este tipo de juramento, eso muestra que tu capacidad para comprender es muy pobre. De la misma manera que Dios dice que un hombre que no se atreve a jurar es un cobarde, el que se atreve a hacerlo tiene una gran ambición. Eso muestra que tiene la confianza y determinación para satisfacer a Dios. Los que no se atreven a jurar son holgazanes, cobardes a los que no les gusta la verdad ni aman realmente a Dios. Tales personas nunca lograrán nada y seguirán siendo mediocres. El que se atreva verdaderamente a jurar para llevar a cabo la voluntad de Dios, satisfacer a Dios, amar a Dios, llevar bien a cabo su deber, buscar metas individuales y cumplir la encomienda de Dios es un hombre con determinación y búsqueda. Este es el resurgimiento del estilo de Pedro. Si esta clase de personas también tienen perseverancia, acabarán teniendo éxito.

16. Principios del enaltecimiento de la grandeza de Dios

(1) Durante el juicio y castigo se ha de llegar a conocer el carácter justo de Dios, temerlo y evitar el mal. Con ello se enaltece, con naturalidad y de corazón, la grandeza de Dios.

(2) Hay que someterse y adorar exclusivamente a Dios, sin idolatrar ni seguir a ningún ser humano. Se debe basar toda la conducta en la vida en la verdad-palabra de Dios, y no seguir las tendencias mundanas.

(3) Es preciso orientarse hacia la justicia y atenerse a el principio-verdad, para enaltecer a Dios y dar testimonio de Él, y esforzarse por defender Su obra sin concesión alguna a las malvadas fuerzas de Satanás.

(4) Es necesario dejar que la verdad-palabra de Dios, reine en el propio corazón y afirmar que Cristo es la verdad, el camino y la vida. Solo así se puede enaltecer a Dios y dar testimonio de Él.

Las palabras relevantes de Dios:

Dios es el que gobierna sobre todas las cosas y las administra. Él creó todo lo que hay, lo administra, y gobierna sobre ello y provee para ello. Este es el estatus de Dios, y es Su identidad. Para todas las cosas y para todo lo que hay, la verdadera identidad de Dios es el Creador, y el Gobernador de toda la creación. Tal es la identidad que posee Dios, y Él es único entre todas las cosas. Ninguna de las criaturas de Dios —tanto si están en medio de la humanidad como en el mundo espiritual— puede usar ningún medio ni excusa para suplantar o reemplazar la identidad y el estatus de Dios, porque sólo hay Uno entre todas las cosas que posee esta identidad, poder, autoridad y la capacidad de gobernar sobre toda la creación: nuestro único Dios mismo. Él vive y se mueve entre todas las cosas; puede ascender al lugar más elevado, sobre todas ellas. Puede humillarse haciéndose humano, siendo uno entre los que son de carne y hueso, enfrentarse cara a cara con las personas y compartir penas y alegrías con ellas, mientras al mismo tiempo, Él ordena todo lo que existe, y decide el destino de todo lo que hay, y la dirección en la que se mueve. Además, guía el destino de toda la humanidad, y su dirección. Todos los seres vivos deben adorar, obedecer y conocer a un Dios como este. Por tanto, independientemente del grupo o tipo al que pertenezcas dentro de la

humanidad, creer en Dios, seguir a Dios, venerarlo, aceptar Su dominio y Sus disposiciones para tu destino es la única opción, y la necesaria para cualquier persona, para cualquier ser viviente.

Extracto de ‘Dios mismo, el único X’ en “La Palabra manifestada en carne”

Dios creó todas las cosas y por ende hace que toda la creación venga bajo Su dominio y se someta al mismo; Él ordenará todas las cosas para que todas estén en Sus manos. Toda la creación de Dios, incluyendo los animales, las plantas, la humanidad, las montañas, los ríos y los lagos, todo debe venir bajo Su dominio. Todas las cosas en los cielos y sobre la tierra deben venir bajo Su dominio. No pueden tener ninguna elección y deben someterse todas a Sus orquestaciones. Esto fue decretado por Dios y es Su autoridad. Dios lo gobierna todo y ordena y clasifica todas las cosas, cada una catalogada según su clase, con su propia posición asignada de acuerdo con la voluntad de Dios. Por muy grande que sea, ninguna cosa puede sobrepasar a Dios y todas las cosas sirven a la humanidad creada por Dios; nada se atreve a desobedecer a Dios o a imponerle exigencias. Por tanto, el hombre, como criatura de Dios, también debe cumplir con su deber. Independientemente de que sea el señor o el cuidador de todas las cosas, por muy alto que sea el estatus del hombre entre todas las cosas, sigue siendo un ser humano insignificante bajo el dominio de Dios, solo un ser humano insignificante, una criatura de Dios, y nunca estará por encima de Dios.

Extracto de ‘El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine’ en “La Palabra manifestada en carne”

1. El hombre no debe magnificarse ni exaltarse a sí mismo. Debe adorar y exaltar a Dios.

[...]

8. Las personas que creen en Dios deben obedecerle y adorarle. No exaltes ni admires a ninguna persona; no pongas a Dios en primer lugar, a las personas a las que admiras en segundo y, en tercer lugar, a ti. Ninguna persona debe tener un lugar en tu corazón y no debes considerar que las personas —particularmente a las que veneras— están a la par de Dios o que son Sus iguales. Esto es intolerable para Él.

Extracto de ‘Los diez decretos administrativos que el pueblo escogido de Dios debe obedecer en la Era del Reino’ en
“La Palabra manifestada en carne”

El grupo de personas a las que el Dios encarnado quiere ganar hoy es el de aquellas que se conforman a Su voluntad. Solo tienen que someterse a Su obra y dejar de preocuparse constantemente con las ideas del Dios en el cielo, vivir en la imprecisión y

dificultarle las cosas al Dios en la carne. Los que son capaces de someterse son quienes escuchan absolutamente Sus palabras y obedecen Sus disposiciones. Tales personas no prestan atención en absoluto a cómo pueda ser realmente el Dios en el cielo ni a qué clase de obra pueda estar haciendo Él en la actualidad entre los hombres. Entregan por completo su corazón al Dios en la tierra y ponen todo su ser ante Él. Nunca tienen ninguna consideración hacia su propia seguridad ni arman un escándalo por la normalidad y la practicidad del Dios en la carne. Los que se someten a Dios en la carne pueden ser perfeccionados por Él. Los que creen en el Dios en el cielo no ganarán nada. Esto se debe a que no es el Dios en el cielo quien concede las promesas y las bendiciones a las personas, sino el Dios en la tierra. Las personas no deberían magnificar siempre al Dios en el cielo mientras consideran al Dios en la tierra como una mera persona corriente. Es injusto. El Dios en el cielo es grande y hermoso, de maravillosa sabiduría, pero esto no existe en absoluto. El Dios en la tierra es muy corriente e insignificante y también es muy normal. No tiene una mente extraordinaria ni realiza actos que estremezcan la tierra. Él simplemente obra y habla de una manera muy normal y práctica. Aunque no hable por medio del trueno ni convoque al viento y la lluvia, Él es realmente la encarnación del Dios en el cielo y es realmente el Dios que vive entre los humanos. Las personas no deben magnificar como Dios a aquel a quien son capaces de entender y que se corresponde con sus propias imaginaciones, mientras consideran inferior a aquel a quien no pueden aceptar ni imaginar en absoluto. Todo esto viene de la rebeldía de las personas; todo es la fuente de la resistencia de la humanidad a Dios.

Extracto de 'Aquellos que de verdad aman a Dios son los que pueden someterse completamente a Su practicidad' en
"La Palabra manifestada en carne"

"Pero Yo os digo que en este lugar hay uno que es más grande que este templo. Pero si vosotros hubierais sabido lo que esto significa, Yo recibiría misericordia y no sacrificio, vosotros no condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es el Señor aún en el día de reposo" (Mateo 12:6-8).^{*} ¿A qué se refiere la palabra "templo" aquí? Por decirlo de un modo sencillo, alude a un edificio magnífico, alto y, en la Era de la Ley, el templo era un lugar donde los sacerdotes adoraban a Dios. Cuando el Señor Jesús declaró "en este lugar hay uno que es más grande que este templo",^{*} ¿a quién se refería ese "uno"? Claramente, se trata del Señor Jesús en la carne, porque solo Él era más grande que el templo. ¿Qué transmiten esas palabras a las personas? Les indica que salgan del templo; Dios ya lo había abandonado y no obraba más allí, así que las personas deberían buscar las huellas de Dios fuera del templo y seguirlas en Su nueva obra. Cuando el Señor Jesús dice esto, hay una premisa detrás de Sus palabras, que es

que, bajo la ley, la gente había llegado a considerar el templo como algo mayor que Dios mismo. Es decir, las personas adoraban el templo en lugar de a Dios, así que el Señor Jesús les advierte que no adoren a los ídolos, sino, en cambio, a Dios porque Él es supremo. Por consiguiente, Él dijo: “Yo recibiría misericordia y no sacrificio”.* Es evidente que, a los ojos del Señor Jesús, la mayoría de las personas que vivían bajo la ley ya no adoraban a Jehová, sino que seguían la corriente del sacrificio, y el Señor Jesús determinó que esto era adorar a los ídolos. Estos adoradores de ídolos veían el templo como algo mayor y más elevado que Dios. En sus corazones solo figuraba el templo, Dios no; si lo perdían, con él perdían también su morada. Sin él no tenían dónde adorar y no podrían llevar a cabo sus sacrificios. Su pretendida “morada” era donde ellos utilizaban la falsa pretensión de la adoración a Jehová Dios, a fin de permanecer en el templo y llevar a cabo sus propios negocios. Los supuestos “sacrificios” que realizaban eran solo para efectuar sus propios negocios personales y vergonzosos fingiendo cumplir con su servicio en el templo. Por esta razón, las personas de aquella época consideraban que el templo era mayor que Dios. El Señor Jesús pronunció estas palabras como una advertencia para las personas porque usaban el templo como tapadera, y los sacrificios como pretexto para engañar a otros y a Dios. Si se aplican estas palabras al presente, siguen siendo igual de válidas y pertinentes. Aunque las personas de hoy han experimentado una obra de Dios distinta a la de quienes vivieron en la Era de la Ley, la esencia-naturaleza es la misma. En el contexto de la obra hoy, las personas seguirán haciendo las mismas cosas representadas por las palabras “el templo es más grande que Dios”. Por ejemplo, los seres humanos consideran que cumplir con su deber es su trabajo; que dar testimonio de Dios y luchar contra el gran dragón rojo son movimientos políticos en defensa de los derechos humanos, por la democracia y la libertad; voltean su deber para aplicar sus aptitudes a una profesión, pero tratan el temer a Dios y apartarse del mal como una mera porción de doctrina religiosa que deben cumplir y así sucesivamente. ¿No son estos comportamientos básicamente lo mismo que “el templo es más grande que Dios”? La diferencia es que, hace dos mil años, las personas llevaban a cabo sus negocios personales en el templo físico, pero actualmente los realizan en templos intangibles. Los que valoran las normas las consideran más grandes que Dios; quienes aman el estatus lo ven como algo más grande que Dios; los que aman su profesión la consideran más grande que Dios, etc.; todas sus expresiones me llevan a afirmar: “Las personas alaban a Dios y lo ven como lo más grande, de la boca para afuera, pero ante sus ojos todo es más grande que Él”. Esto se debe a que tan pronto como las personas encuentran una oportunidad a lo largo de su camino de seguir a Dios para exhibir sus propios talentos o para llevar a cabo sus propios asuntos o su profesión,

se distancian de Él y se echan en brazos de su amada profesión. En cuanto a lo que Dios les ha confiado y Su voluntad, hace tiempo ya que lo han descartado. ¿Cuál es la diferencia entre el estado de estas personas y las que llevaban a cabo sus propios negocios en el templo, hace dos mil años?

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo III’ en “La Palabra manifestada en carne”

Las personas que genuinamente creen en Dios siempre lo tienen en su corazón y siempre llevan en su interior un corazón reverente a Dios, un corazón que ama a Dios. Aquellos que creen en Dios deben hacer las cosas con cautela y prudencia, y todo lo que hagan debe estar de acuerdo con los requisitos de Dios y ser capaz de satisfacer Su corazón. No deben ser obstinados y hacer lo que les plazca; eso no corresponde al decoro santo. Las personas no deben desbocarse y ondear el estandarte de Dios por todas partes al tiempo que van fanfarroneando y estafando por todos lados; este es el tipo de conducta más rebelde. Las familias tienen sus reglas; ¿acaso no ocurre con más razón en la casa de Dios? ¿No son los estándares todavía más estrictos? ¿No hay todavía más decretos administrativos? Las personas son libres de hacer lo que quieran, pero los decretos administrativos de Dios no pueden alterarse a voluntad. Dios es un Dios que no tolera las ofensas por parte de los humanos; Él es un Dios que condena a muerte a las personas. ¿Acaso las personas realmente no lo saben ya?

Extracto de ‘Una advertencia a los que no practican la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Crear en Dios requiere que pongas tus intenciones y puntos de vista en el orden adecuado; debes tener un entendimiento correcto y una forma correcta de tratar las palabras de Dios y Su obra, todos los entornos que Dios dispone, el hombre por quien Dios da testimonio y el Dios práctico. No debes practicar según tus propias ideas ni elaborar tus propios planes insignificantes. Hagas lo que hagas, debes ser capaz de buscar la verdad y, en tu posición como ser creado, someterte a toda la obra de Dios. Si quieres buscar ser perfeccionado por Dios y entrar en el camino correcto de vida, entonces tu corazón debe vivir siempre en la presencia de Dios. No seas disoluto, no sigas a Satanás, no des a Satanás oportunidad alguna de hacer su obra y no permitas que Satanás te use. Debes entregarte por completo a Dios y dejar que Él gobierne sobre ti.

Extracto de ‘¿Cómo es tu relación con Dios?’ en “La Palabra manifestada en carne”

Con gente que pueda saber que Dios es la verdad, sepa aceptarlo como su Señor y vea que es el Soberano de todas las cosas, ¿cómo se expresan esas personas? ¿Qué ponen en práctica, en qué estados se hallan y qué viven? (Buscan la verdad en todo). Ese es un aspecto. (Se someten a todos los ambientes, personas, asuntos y cosas que

disponga Dios, aprenden de ellos y reciben la verdad). (No se atreven a hacer nada que se oponga u ofenda a Dios). Estas son otras maneras de expresarse. Lo principal es que, cuando les sucede algo, tanto si comprenden la verdad como si no, ante todo tienen veneración por Dios; no actúan irreflexivamente ni lo ofenden. Los demás ven que no hablan irreflexivamente, que sus acciones son tranquilas y consideradas, en lugar de impetuosas o disolutas, que están profundamente en paz, que son pacientes, que conversan con Dios en su interior y que buscan, se someten y veneran a Dios. Los que viven estas cosas conectan y establecen un vínculo con las palabras de Dios pase lo que pase y su relación con Él se normaliza. Algunas personas, aquellas que no llevan a Dios en su corazón, son incapaces de vivir estas realidades, por lo que seguro que su carácter es arrogante, disoluto y libertino. Se pasan el día riendo y bromeando, no se esfuerzan por cumplir con el deber, dicen lo que se les pasa por la cabeza, son temerarias e impetuosas en todo lo que hacen, carecen de cualquier sensación de calma y lo único que dicen y hacen es enseñar los colmillos y ponerse de uñas injustificadamente. Se nota a primera vista que son como los incrédulos. ¿Son estas las cosas que debe expresar y revelar alguien que viva ante Dios? ¿En qué estado se hallan quienes manifiestan esas cosas? ¿Llevan a Dios en su corazón? Claro que no. Dios condena y aborrece a esa gente.

Extracto de 'Solo si se vive constantemente ante Dios se puede caminar por la senda hacia la salvación' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Una vez que alguien comienza a reconocerse objeto de la creación, esa persona cobrará esperanzas de convertirse en una auténtica criatura de la creación a fin de satisfacer a Dios. Al mismo tiempo, dicha persona también aceptará a Dios como su Señor y deseará obedecer todas las exigencias y el gobierno de Dios. Por lo tanto, dejará de actuar desenfrenadamente y buscará los propósitos de Dios y los principios de la verdad en todo lo que haga. Ya no hará simplemente lo que le dé la gana ni hará las cosas de acuerdo con sus planes. En lugar de fiarse de sus propias ideas, empezará a tener constantemente a Dios en el pensamiento y su deseo subjetivo será satisfacerlo en todos los aspectos, acatar la verdad y cumplir con Sus exigencias al actuar. Indudablemente, quienes se hallan en ese estado han comenzado a aprender a buscar la verdad, a practicarla y a entrar en la realidad-verdad. Si te hallas en ese estado y eres capaz de aprender a hacer estas cosas, es evidente que, por supuesto, comenzarás a aprender a buscar la voluntad de Dios y empezarás a buscar el modo de no deshonorar Su nombre, de ensalzarlo a Él, de temerlo y satisfacerlo en vez de satisfacerte a ti mismo o a otra persona, y menos aún satisfacer tus deseos egoístas. Cuando la gente entre en esta clase de estado y ya se halle en él, su carácter y naturaleza corruptos dejarán de guiar su

manera de pensar y dejarán de controlar o influenciar sus pensamientos e ideas. Su carácter y naturaleza corruptos ya no podrán controlarla. Una vez en este estado, tus deseos subjetivos lo serán por las cosas positivas y podrás comprender cómo actuar para no revelar tu corrupción y no actuar de manera arbitraria y haciendo cosas egoístas y despreciables. De esta manera, aunque todavía tengas un carácter corrupto, este ya no podrá dominarte del todo ni controlarte. ¿No vivirás entonces dominado por la verdad en tu interior?

Extracto de 'Los cinco estados necesarios para ir por el camino correcto en la fe propia' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Aunque Job nunca había visto a Dios ni había oído Sus palabras con sus propios oídos, Él tenía un lugar en su corazón. ¿Cuál era la actitud de Job hacia Dios? Era, como ya mencionamos anteriormente, "bendito sea el nombre de Jehová".* Bendecía el nombre de Dios de manera incondicional, sin reservas y sin razones. Vemos que le había entregado su corazón, permitiendo que Él lo controlara; todo lo que pensaba, lo que decidía, y lo que planeaba en su corazón estaba expuesto abiertamente para Dios y no cerrado a Él. Su corazón no se oponía a Él, y nunca le pidió que hiciera algo por él, que le concediera algo ni albergó deseos extravagantes de conseguir alguna cosa por su adoración a Dios. Job no habló de negocios con Dios, y no le pidió ni le exigió nada. Alababa Su nombre por el gran poder y autoridad de este en Su dominio de todas las cosas, y no dependía de si obtenía bendiciones o si el desastre lo golpeaba. Job creía que, independientemente de que Dios bendiga a las personas o acarree el desastre sobre ellas, Su poder y Su autoridad no cambiarán; y así, cualesquiera que sean las circunstancias de la persona, debería alabar el nombre de Dios. Que Dios bendiga al hombre se debe a Su soberanía, y también cuando el desastre cae sobre él. El poder y la autoridad divinos dominan y organizan todo lo del hombre; los caprichos de la fortuna del ser humano son la manifestación de estos, e independientemente del punto de vista que se tenga, se debería alabar el nombre de Dios. Esto es lo que Job experimentó y llegó a conocer durante los años de su vida. Todos sus pensamientos y sus actos llegaron a los oídos de Dios, y a Su presencia, y Él los consideró importantes. Dios estimaba este conocimiento de Job, y le valoraba a él por tener un corazón así, que siempre aguardaba el mandato de Dios, en todas partes, y cualesquiera que fueran el momento o el lugar aceptaba lo que le sobreviniera. Job no le ponía exigencias a Dios. Lo que se exigía a sí mismo era esperar, aceptar, afrontar, y obedecer todas las disposiciones que procedieran de Él; creía que esa era su obligación, y que era precisamente lo que Él quería. Nunca había visto a Dios ni le había oído hablar palabra alguna, emitir mandato

alguno, comunicar una enseñanza o instruirlo sobre algo. En palabras actuales, que fuera capaz de poseer semejante conocimiento de Dios y una actitud así hacia Él, aun cuando Él no le había facilitado esclarecimiento, dirección ni provisión respecto a la verdad, era algo valioso; que demostrara estas cosas bastaba para Dios, que elogió y apreció su testimonio. Job nunca le había visto ni oído pronunciar personalmente ninguna enseñanza para él, pero para Dios su corazón y él mismo eran mucho máspreciados que esas personas que, delante de Él, solo podían hablar de profundas teorías, jactarse, y departir sobre ofrecer sacrificios, pero nunca habían tenido un conocimiento verdadero de Dios ni le habían temido en realidad. Y es que el corazón de Job era puro, no estaba escondido de Dios, su humanidad era honesta y bondadosa, y amaba la justicia y lo que era positivo. Sólo un hombre así, con un corazón y una humanidad semejante era capaz de seguir el camino de Dios, de temerle y apartarse del mal. Este tipo de hombre podía ver la soberanía, la autoridad y el poder de Dios, a la vez que tenía la capacidad de lograr la obediencia a Su soberanía y a Sus disposiciones. Sólo un hombre así podía alabar realmente el nombre de Dios, porque no consideraba si Él lo bendecía o traía el desastre sobre él, porque sabía que Su mano lo controla todo, y la preocupación del hombre es señal de necedad, ignorancia e insensatez, de dudas hacia la realidad de la soberanía de Dios sobre todas las cosas, y de no temerle. El conocimiento de Job era precisamente lo que Dios quería.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II' en "La Palabra manifestada en carne"

Aunque las habilidades y capacidades de Satanás son mayores que las del hombre, aunque puede hacer cosas inalcanzables para este, independientemente de si envidias o aspiras a lo que él hace, de si lo aborreces o te repugna, si eres capaz de verlo y de cuánto pueda conseguir Satanás, de la cantidad de personas a las que pueda engañar para que lo adoren o consagren, o de cómo lo definas, no puedes decir en absoluto que tiene la autoridad y el poder de Dios. Deberías saber que Dios es Dios, que solo hay un Dios, y que solo Él tiene autoridad, que solo Dios tiene el poder para controlar y gobernar todas las cosas. Solo porque Satanás tenga la capacidad de engañar a las personas, y pueda suplantarse a Dios, imitar Sus señales y milagros y haya hecho cosas parecidas a las de Dios, tú crees erróneamente que Dios no es único, que existen muchos dioses, que estos dioses diferentes tienen mayores o menores habilidades, y que existen diferencias en la amplitud del poder que ejercen. Clasificas su grandeza por orden de llegada y de acuerdo a su edad, y crees erróneamente que existen otras deidades aparte de Dios; crees que el poder y la autoridad de Dios no son únicos. Si tú tienes estas ideas, si no reconoces la unicidad de Dios, no crees que sólo Él es poseedor de autoridad, y sólo te

sujetas al politeísmo, ¡te digo que tú eres la escoria de las criaturas, la verdadera personificación de Satanás y una persona absolutamente malvada! ¿Entendéis lo que estoy intentando enseñaros con estas palabras? No importa cuáles sean el tiempo, el lugar o tus antecedentes, no debes confundir a Dios con ninguna otra persona, cosa, u objeto. Independientemente de lo inescrutable y lo inaccesible que te parezcan la autoridad y la esencia de Dios mismo, de cuánto concuerden los hechos y las palabras de Satanás con tus noción y tu imaginación, de lo satisfactorias que sean para ti, no seas insensato, no confundas estos conceptos, no niegues la existencia de Dios ni Su identidad y Su estatus. No le empujes fuera de la puerta y traigas a Satanás para reemplazar al Dios dentro de tu corazón y que sea tu Dios. ¡No me cabe duda de que eres capaz de imaginar las consecuencias de hacerlo!

Extracto de ‘Dios mismo, el único I’ en “La Palabra manifestada en carne”

Las citas bíblicas marcadas (*) han sido traducidas de AKJV.

17. Principios del temor de Dios y de la evitación del mal

(1) Se ha de aceptar el escrutinio de Dios en todo momento. En todas las cosas hay que hacer introspección a la luz de Sus palabras, entender cada palabra y acción propias y orar a Dios con frecuencia y con el corazón al desnudo.

(2) Es preciso considerar a todas las personas, circunstancias y cosas en función de las palabras de Dios. Que ni las nociones ni las fantasías guíen los propios actos; hay que saber buscar la verdad en todas las cuestiones y llegar hasta donde sea posible actuar de acuerdo con los principios.

(3) La persona ha de someterse a Dios con independencia de cómo Él la juzgue, pruebe y refine y tanto si la persona lo entiende como si no. Cuando se presenten nociones, ha de apresurarse a buscar la verdad.

(4) Es preciso entender los decretos administrativos y los mandamientos de Dios, llegar a conocer realmente Su carácter y propiciar la veneración por Él. Solo así se puede evitar ofenderlo.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Qué es temer a Dios? ¿Y cómo puede alguien apartarse del mal?

“Temer a Dios” no significa sentir un terror u horror indescriptibles ni evadir ni

distanciarse; no es idolatría ni superstición. Más bien es admiración, estima, confianza, entendimiento, preocupación, obediencia, consagración, amor, así como adoración, compensación y sumisión incondicionales y resignadas. Sin un conocimiento genuino de Dios, la humanidad no tendrá una admiración, una confianza, un entendimiento, una preocupación u obediencia genuinos, sino solo pavor e inquietud; solo duda, conceptos erróneos, evasión y evitación. Sin un conocimiento genuino de Dios, la humanidad no tendrá una consagración y una compensación genuinas; sin un conocimiento genuino de Dios, la humanidad no tendrá una adoración y una sumisión genuinas, solo idolatría y superstición ciegas; sin un conocimiento genuino de Dios, la humanidad no puede actuar de acuerdo con Su camino ni temerle ni apartarse del mal. Por el contrario, toda actividad y conducta en las que el hombre participe estarán llenas de rebeldía y desafío, y habrá imputaciones difamatorias y juicios malignos sobre Él, y la conducta malvada irá en sentido contrario a la verdad y el verdadero significado de las palabras de Dios.

Una vez que la humanidad tenga verdadera confianza en Dios, será sincera cuando le siga y dependa de Él; solo con una confianza real en Dios y una dependencia de Él la humanidad puede tener un entendimiento y una comprensión genuinos. Junto con la comprensión real de Dios viene la preocupación real por Él; solo con una preocupación auténtica por Dios la humanidad puede tener una obediencia auténtica y solo con una obediencia auténtica la humanidad puede lograr una consagración genuina. Solo con una consagración genuina a Dios la humanidad puede tener una compensación incondicional y sin queja. Solo con una confianza, una dependencia, un entendimiento, una preocupación, una obediencia, una consagración y una compensación genuinos, la humanidad puede verdaderamente llegar a conocer el carácter y la esencia de Dios, así como la identidad del Creador. Solo cuando ha llegado a conocer verdaderamente al Creador, la humanidad puede despertar en sí misma la adoración y la sumisión genuinas. Solo cuando tiene una adoración y una sumisión reales al Creador, la humanidad podrá ser verdaderamente capaz de dejar de lado sus caminos malvados, es decir, apartarse del mal.

Esto constituye la totalidad del proceso de “temer a Dios y apartarse del mal”, y es también el contenido en su totalidad de temer a Dios y apartarse del mal. Esta es la senda que debe recorrerse para lograr temer a Dios y apartarse del mal.

Extracto de ‘Conocer a Dios es la senda para temer a Dios y apartarse del mal’ en “La Palabra manifestada en carne”

En primer lugar, sabemos que el carácter de Dios es majestad e ira. Él no es una oveja a la que cualquiera puede matar; menos aún, un muñeco para que las personas lo

controlen como quieran. Tampoco es un soplo de aire que se pueda mangonear. Si verdaderamente crees que Dios existe, entonces debes tener un corazón que teme a Dios y debes saber que no hay que hacer enojar a Su esencia. Este enojo puede ser causado por una palabra, o tal vez por un pensamiento o por cierto tipo de comportamiento vil; quizá, incluso, por un comportamiento moderado; una conducta que sea aceptable a los ojos de los hombres y a la ética humana, o quizás sea causado por una doctrina o una teoría. Sin embargo, una vez que has hecho enojar a Dios, has perdido tu oportunidad y han llegado tus últimos días. ¡Esto es algo terrible! Si no entiendes que no se debe ofender a Dios, es posible que no le tengas miedo, y quizá le ofendas rutinariamente. Si no sabes cómo temer a Dios, eres incapaz de hacerlo, y no sabrás cómo andar por Su camino: el camino de temer a Dios y apartarte del mal. Una vez que te des cuenta de ello y seas consciente de que a Dios no se le debe ofender, sabrás lo que es temer a Dios y apartarte del mal.

Extracto de 'Cómo conocer el carácter de Dios y los resultados que logrará Su obra' en "La Palabra manifestada en carne"

Aunque la esencia de Dios contiene un elemento de amor y Él es misericordioso con todas y cada una de las personas, estas han pasado por alto y han olvidado el hecho de que Su esencia también es de dignidad. Que Él tenga amor no quiere decir que las personas puedan ofenderle libremente, sin incitar en Él sentimientos o reacciones, ni el hecho de que tenga misericordia significa que no tenga principios en Su forma de tratar a las personas. Dios está vivo; existe de verdad. No es un títere imaginario ni ningún otro objeto. Dado que Él existe, deberíamos escuchar atentamente la voz de Su corazón en todo momento, prestar mucha atención a Su actitud y llegar a entender Sus sentimientos. No deberíamos usar las imaginaciones humanas para definir a Dios ni imponer en Él pensamientos o deseos humanos, obligando a Dios a tratar a las personas de una manera humana basada en imaginaciones humanas. Si lo haces, ¡estás haciendo enojar a Dios, tentando Su ira y desafiando Su dignidad! Por tanto, una vez hayáis llegado a comprender la gravedad de este asunto, insto a todos y cada uno de vosotros a que seáis cautos y prudentes en vuestras acciones. Sed cautos y prudentes en vuestro discurso también. En lo que se refiere a cómo tratáis a Dios, ¡cuanto más cautos y prudentes seáis, mejor! Cuando no entiendas cuál es la actitud de Dios, evita hablar con descuido, no seas negligente en tus acciones ni apliques etiquetas a la ligera. Todavía más importante, no llegues a ninguna conclusión arbitraria. En lugar de ello, debes esperar y buscar; estas acciones son también una expresión del temor a Dios y de apartarse del mal.

Extracto de 'Cómo conocer el carácter de Dios y los resultados que logrará Su obra' en "La Palabra manifestada en carne"

Dios es un Dios vivo, y así como las personas se comportan de forma diferente en distintas situaciones, Su actitud hacia estos comportamientos difiere, porque Él no es un muñeco ni un soplo de aire. Llegar a conocer la actitud de Dios es una búsqueda valiosa para la humanidad. Las personas deberían aprender que, al conocer Su actitud, pueden poco a poco alcanzar el conocimiento de Su carácter y llegar a entender Su corazón. Cuando llegues gradualmente a entender el corazón de Dios, no sentirás que temerle y apartarte del mal sea algo tan difícil de lograr. Además, cuando comprendes a Dios, no es tan probable que saques conclusiones sobre Él. Una vez que has dejado de sacar conclusiones sobre Dios, es menos probable que le ofendas, y Él te llevará sin que te des cuenta a obtener un conocimiento de Él. Esto llenará tu corazón de reverencia hacia Dios. Entonces, dejarás de definirle mediante las doctrinas, letras y teorías que has dominado. En lugar de ello, al buscar constantemente las intenciones de Dios en todas las cosas, te convertirás de forma inconsciente en una persona que es conforme al corazón de Dios.

Extracto de 'Cómo conocer el carácter de Dios y los resultados que logrará Su obra' en "La Palabra manifestada en carne"

Os exhorto a que obtengáis un mejor entendimiento del contenido de los decretos administrativos y hagáis un esfuerzo por conocer el carácter de Dios. Si no, vais a tener dificultades en mantener vuestros labios sellados, vuestra lengua se moverá con demasiada libertad con palabras altisonantes y, sin daros cuenta, ofenderéis el carácter de Dios y caeréis en las tinieblas, perdiendo la presencia del Espíritu Santo y la luz. Ya que no tenéis principios cuando actuáis, ya que haces y dices lo que no debes, entonces recibirás una retribución apropiada. Debes saber que, aun cuando careces de principios en las palabras y las acciones, Dios posee altos principios en ambas. La razón por la que recibes retribución es porque has ofendido a Dios, no a una persona. Si en tu vida cometes muchas ofensas contra el carácter de Dios, entonces estás destinado a ser un hijo del infierno. Al hombre le puede parecer que sólo has cometido unos pocos actos que están en conflicto con la verdad, y nada más. Pero ¿eres consciente de que, a los ojos de Dios, ya eres alguien para quien no hay más ofrenda por el pecado? Debido a que has infringido los decretos administrativos de Dios más de una vez y, además, no muestras ninguna señal de arrepentimiento, no te queda más remedio que precipitarte en el infierno donde Dios castiga al hombre. Mientras siguen a Dios, un pequeño número de personas ha cometido algunos hechos que infringen los principios, pero, después de ser

tratados y guiados, gradualmente descubrieron su propia corrupción y, acto seguido, regresaron al camino correcto de la realidad, y hoy siguen con los pies en la tierra. Tales son las personas que han de permanecer al final. Sin embargo, es al honesto a quien busco; si eres una persona honesta y actúas de acuerdo con principios, entonces puedes ser un confidente de Dios. Si en tus acciones no ofendes el carácter de Dios y buscas Su voluntad y tienes un corazón que reverencia a Dios, entonces tu fe está a la altura. Quien no venera a Dios y no posee un corazón que tiembla de temor, es muy probable que infrinja los decretos administrativos de Dios. Muchos sirven a Dios con base en la fuerza de su pasión, pero no entienden los decretos administrativos de Dios y, mucho menos, tienen idea de las implicaciones de Sus palabras. Así que, con sus buenas intenciones, a menudo terminan haciendo cosas que interrumpen la gestión de Dios. En casos graves, son expulsados, privados de cualquier otra oportunidad de seguirlo, y son arrojados al infierno y finaliza toda relación con la casa de Dios. Estas personas trabajan en la casa de Dios con base en la fuerza de sus buenas intenciones ignorantes y terminan enfureciendo el carácter de Dios. La gente trae a la casa de Dios sus formas de servir a funcionarios y a señores e intentan ponerlas en práctica, pensando inútilmente que pueden aplicarlas aquí sin esfuerzo. Nunca imaginan que Dios no tiene el carácter de un cordero, sino el de un león. Por tanto, aquellos que se relacionan con Dios por primera vez, no pueden comunicarse con Él, ya que el corazón de Dios es diferente al del hombre. Sólo después de que entiendas muchas verdades puedes llegar a conocer continuamente a Dios. Este conocimiento no está compuesto por palabras o doctrinas, pero puede ser utilizado como un tesoro por medio del cual entras en una relación cercana de confianza con Dios, y como prueba de que Él se deleita en ti. Si careces de la realidad del conocimiento y no estás equipado con la verdad, entonces tu servicio apasionado sólo puede traerte la aversión y el aborrecimiento de Dios.

Extracto de 'Tres advertencias' en "La Palabra manifestada en carne"

En cada era, mientras obra entre los seres humanos, Dios les otorga algunas palabras y les comunica algunas verdades. Estas verdades les sirven a las personas como el camino al que deben apegarse, por el que deben andar, la senda que les permite temer a Dios y apartarse del mal, y el que las personas deberían poner en práctica y respetar en su vida y a lo largo de su viaje de vida. Por estas razones Dios hace estas declaraciones a la humanidad. Las personas deben apegarse a estas palabras que vienen de Dios, pues apegarse a ellas es recibir vida. Si una persona no se apega a ellas y no las pone en práctica, y tampoco las vive en su vida, entonces no está poniendo en práctica la verdad. Adicionalmente, si las personas no están poniendo en práctica la verdad, entonces no le

están temiendo a Dios ni se están apartando del mal ni pueden satisfacer a Dios. Los que no pueden satisfacerle tampoco pueden recibir Su elogio, y este tipo de personas no tienen un desenlace.

Extracto de 'Cómo conocer el carácter de Dios y los resultados que logrará Su obra' en "La Palabra manifestada en carne"

Recorrer el camino de Dios no tiene que ver con observar reglas superficiales; más bien, significa que, al enfrentarte a un problema, ante todo lo veas como una situación dispuesta por Dios, como una responsabilidad que Él te ha otorgado o una tarea que Él te ha confiado. Cuando te enfrentes a este problema, deberías considerarlo incluso como una prueba que te ha puesto Dios. Debes tener un estándar en tu corazón y debes pensar que este asunto procede de Dios. Debes reflexionar sobre cómo lidiar con ello de forma que puedas cumplir con tu responsabilidad al tiempo que le eres fiel a Dios, y sobre cómo hacerlo sin enfurecerle ni ofender Su carácter. [...] Para mantenerse en el camino de Dios, no podemos descuidar nada que tenga que ver con nosotros, o que ocurra a nuestro alrededor; ni siquiera las cosas pequeñas. Ya sea que nos parezca que debemos prestarle atención o no, mientras estemos haciendo frente a un asunto, no debemos pasarlo por alto. Debemos considerar todas las cosas que nos suceden como una prueba que nos ha dado Dios. ¿Qué piensas de esta manera de ver las cosas? Si tienes esta clase de actitud, se confirma el siguiente hecho: en el fondo temes a Dios y estás dispuesto a apartarte del mal. Si tienes este deseo de satisfacer a Dios, lo que pones en práctica no estará lejos de cumplir el estándar de temer a Dios y apartarse del mal.

Extracto de 'Cómo conocer el carácter de Dios y los resultados que logrará Su obra' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Qué es lo principal que uno debe entender cuando busca obtener la entrada en la vida? Que, en todas las palabras expresadas por Dios, se traten de lo que se traten, hay que identificar lo que Él exige de las personas y Sus estándares para ellas y, en esto, buscar un camino de práctica. Compara tu conducta y tu perspectiva en la vida con esos estándares, así como cada aspecto de tus estados y expresiones. Y, lo que es más importante, debes compararte con estas cosas para determinar lo que debes hacer, cómo debes satisfacer la voluntad de Dios en el transcurso del cumplimiento de tus deberes, y cómo puedes actuar completamente acorde a los requerimientos de Dios. Sé una persona con la realidad-verdad; no seas alguien que solo se arma con letras y doctrinas y teorías religiosas. No finjas tener espiritualidad; no seas una persona falsamente espiritual. Debes centrarte en practicar y en usar las palabras de Dios como base para evaluar tu estado y reflexionar sobre ello y, luego, cambiar los puntos de vista y las

actitudes con los que tratas toda clase de situaciones. Al final, podrás venerar a Dios en todas las situaciones y ya no actuarás precipitadamente ni seguirás tus propias ideas, no harás las cosas según tus deseos ni vivirás dentro de un carácter corrupto. En cambio, todas tus acciones y palabras se basarán en las palabras de Dios y en la verdad; como resultado, gradualmente desarrollarás un corazón con reverencia a Dios. Un corazón con reverencia a Dios surge al buscar la verdad; no viene con la restricción. Toda restricción genera y es un tipo de comportamiento, es un tipo de restricción externa. La veneración genuina hacia Dios viene del transcurso de la creencia en Él, del entendimiento de la verdad, de practicar acorde con la verdad, de reducir gradualmente y cada vez más el propio carácter corrupto y mejorar poco a poco los propios estados, para poder presentarse frecuentemente ante Dios. Este es un tipo de proceso que da lugar a la veneración genuina. Cuando llegue ese momento, sabrás lo que es venerar a Dios y sentirás dentro el tipo de actitud y el tipo de estado que uno debe tener, así como el tipo de carácter que se debe poseer antes de tener verdadera reverencia a Dios y mostrar reverencia hacia Él.

Extracto de 'Solo quienes practican la verdad temen a Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En el pasado, algunas personas siempre albergaban nociones sobre lo que hacía el Dios encarnado. Más tarde, se propuso una regla durante la enseñanza: no debe haber duda de que todo lo que Dios hace es correcto y significativo; si las personas son incapaces de entender lo que Dios hace, entonces deben concentrarse en obedecer, y no oponerse. Sin duda, se avergonzarán de cualquier noción que tengan. Han grabado estas palabras en su memoria. Cada vez que se topan con un problema, piensan para sí: "No debo tener nociones y no debo juzgar. Todo lo que hace Dios tiene un significado, y aunque no pueda verlo ahora, seguramente llegará un día en que me sentiré avergonzado". Ellas se rigen por esta regla. Esta regla puede incluso resolver los problemas de los que están confundidos en su fe. Si las personas con perspectiva abordan todo lo que les pasa usando esta regla, se darán cuenta de muchas cosas. La gente que no tiene perspectiva solo puede aferrarse a las reglas, asegurarse de que están protegidas, de que no infringen los decretos administrativos de Dios y no causan ningún problema serio. Es una regla útil, no inservible. Esta regla se recuerda en todas las iglesias. Algunos la registran en un cuaderno, otros la escriben en el interior de la portada de un libro, de modo que estas sean las primeras palabras que lean cada vez que lo abren. También las recitan durante la oración. Hacer esto tiene sus beneficios; mantiene a ciertas personas a raya y les hace temer a Dios.

Extracto de 'Cómo debe uno satisfacer a Dios en medio de las pruebas' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Comenzaremos observando la vida hogareña de Job, cómo era su conducta normal durante su vida. Esto nos informará sobre sus principios y sus objetivos en la vida, y también sobre su personalidad y su búsqueda. [...] Donde la Biblia describe los banquetes de los hijos de Job, no se le menciona; solo se indica que ellos comían y bebían juntos a menudo. En otras palabras, él no celebraba banquetes ni se unía a sus hijos en sus extravagantes comidas. Aunque opulento, y poseedor de muchos bienes y siervos, la vida de Job no era lujosa. No se dejó seducir por su entorno de vida superlativa ni se atiborró con los deleites de la carne, ni olvidó ofrecer holocaustos por su riqueza; esta no provocó, ni mucho menos, que se apartase gradualmente de Dios en su corazón. Es evidente, pues, que Job era disciplinado en su estilo de vida, y no era avaricioso o hedonista como resultado de las bendiciones de Dios sobre él, ni se obsesionaba con la calidad de vida. En vez de ello era humilde y modesto, no era dado a la ostentación y era cauto y cuidadoso delante de Dios. Pensaba a menudo en Sus gracias y bendiciones, y le temía constantemente. En su vida diaria, Job se levantaba con frecuencia temprano para ofrecer holocaustos por sus hijos. Es decir, no sólo temía a Dios, sino que esperaba que sus hijos hiciesen lo propio y no pecasen contra Él. Su riqueza material no tenía sitio en su corazón, no reemplazaba la posición ostentada por Dios; tanto para sí mismo como para sus hijos los actos diarios guardaban, todos, relación con temerle y apartarse del mal. Su temor de Jehová Dios no se detenía en su boca, sino que era algo que ponía en acción, y se reflejaba en todas y cada una de las partes de su vida diaria. Esta conducta real dicha de Job nos muestra que era sincero, y poseía una esencia que amaba la justicia y las cosas positivas. Que Job enviara y santificara a menudo a sus hijos significa que no autorizaba ni aprobaba su comportamiento; más bien estaba harto del mismo en su corazón, y los condenaba. Había llegado a la conclusión de que la conducta de sus hijos no estaba agradando a Jehová Dios, y por tanto les instaba frecuentemente a presentarse delante de Él y confesar sus pecados. Las acciones de Job nos muestran otro lado de su humanidad: uno en el que nunca anduvo con aquellos que pecaban y ofendían frecuentemente a Dios, sino que se apartaba de ellos y los evitaba. Aunque se trataba de sus hijos, no abandonó sus propios principios de conducta porque fuesen de su familia ni transigió con sus pecados por sus propios sentimientos. Más bien, les instó a confesar y obtener la paciencia de Dios, y les advirtió que no lo abandonasen por causa de su propio disfrute codicioso. Los principios de cómo trataba Job a los demás eran inseparables de los de su temor de Dios y apartarse del mal. Amaba lo que Él aceptaba, aborrecía lo que Él detestaba; amaba a los que temían a Dios en sus corazones, y aborrecía a los que cometían maldades o pecaban contra Él. Ese amor y ese aborrecimiento se demostraban

en su vida cotidiana, y eran la propia rectitud de Job percibida por los ojos de Dios. Naturalmente, esto es también la expresión y el vivir de la verdadera humanidad de Job en sus relaciones con otros en su vida diaria sobre las que debemos aprender ahora.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II' en "La Palabra manifestada en carne"

Después de que Dios dijera a Satanás: "Todo lo que él posee está en tu poder, solo que no pongas tu mano sobre él",* este partió, y pronto se sucedieron ataques repentinos y feroces contra Job: primero, le robaron sus bueyes y asnos y mataron a algunos de sus siervos; después, sus ovejas y algunos siervos más se consumieron en el fuego; a continuación, le robaron sus camellos y mataron a aún más siervos; finalmente le quitaron la vida a sus hijos e hijas. Esta cadena de ataques fue el tormento sufrido por Job durante la primera tentación. Tal como Dios ordenó, durante estos ataques Satanás sólo eligió como objetivos la propiedad de Job y sus hijos y no dañó a Job mismo. Sin embargo, en un instante, Job pasó de ser un hombre poseedor de grandes riquezas a alguien que no tenía nada. Nadie podría haber resistido este asombroso golpe por sorpresa ni haber reaccionado adecuadamente frente al mismo, pero Job demostró su lado extraordinario. Las Escrituras proveen el siguiente relato: "Entonces Job se levantó y rasgó su ropa; se afeitó la cabeza y cayó al suelo en adoración".* Esta fue la primera reacción de Job tras oír que había perdido a sus hijos y todas sus propiedades. Sobre todo, no pareció sorprendido ni asustado, mucho menos expresó ira u odio. Ves, por tanto, que en su corazón ya había reconocido que estos desastres no eran un accidente ni habían surgido de la mano del hombre, ni mucho menos eran la llegada de la retribución o el castigo. En su lugar, las pruebas de Jehová habían caído sobre él; era Jehová quien quería tomar sus propiedades y sus hijos. Job estaba muy tranquilo y lúcido entonces. Su humanidad perfecta y recta le permitió, de forma racional y natural, emitir juicios y tomar decisiones precisos sobre los desastres que le habían sucedido y, en consecuencia, se comportó con una calma inusual: "Entonces Job se levantó y rasgó su ropa; se afeitó la cabeza y cayó al suelo en adoración".* "Rasgó su manto" significa que estaba desnudo y no tenía nada; "se rasuró la cabeza" significa que había vuelto delante de Dios como un bebé recién nacido; "postrándose en tierra, adoró" significa que había venido al mundo desnudo, y todavía sin nada hoy, había regresado a Dios como un recién nacido. Ninguna criatura de Dios habría podido lograr la actitud de Job frente a todo lo que le había sucedido. Su fe en Jehová fue más allá del ámbito de la creencia; era su temor de Dios, su obediencia a Él, y no solo fue capaz de dar gracias a Dios por darle cosas, sino también por quitárselas. Además, fue capaz de responsabilizarse de devolver todo lo que poseía a Dios, incluida su vida.

El temor que Job tenía de Dios y su obediencia a Él son un ejemplo para la humanidad, y su perfección y rectitud fueron la cúspide de la humanidad que el hombre debía poseer. Aunque no vio a Dios, se dio cuenta de que Él existía realmente y como resultado de esta comprensión temió a Dios, y debido a su temor de Dios fue capaz de obedecerlo. Dio rienda suelta a Dios para que tomase todo lo que tenía, sin quejarse, y se postró delante de Él y le dijo que, incluso si Dios tomaba su carne en ese mismo momento, él le permitiría hacerlo con alegría, sin quejarse. Toda su conducta se debió a su humanidad perfecta y recta. Es decir, como consecuencia de su inocencia, honestidad y bondad Job fue firme en su comprensión y experiencia de la existencia de Dios, y sobre este fundamento se impuso exigencias y estandarizó su pensamiento, comportamiento, conducta y principios de acción delante de Dios, según Él lo dirigiera y de acuerdo con Sus hechos, que él había visto entre todas las cosas. Con el tiempo, sus experiencias provocaron en él un temor auténtico y real de Dios y le hicieron apartarse del mal. Esta era la fuente de la integridad a la que Job se aferraba con firmeza. Job era poseedor de una humanidad sincera, inocente y amable, y tenía una experiencia real de temer a Dios, obedecerlo y de apartarse del mal, así como el conocimiento de que “Jehová dio y Jehová quitó”. Solo por estas cosas fue capaz de mantenerse firme en su testimonio en medio de los ataques tan despiadados de Satanás; solo por ellas fue capaz de no decepcionar a Dios y darle una respuesta satisfactoria cuando Sus pruebas cayeron sobre él.

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando su esposa le aconsejó maldecir a Dios y morir, lo que quiso decir fue: “Tu Dios te trata así, ¿por qué no lo maldices? ¿Qué haces viviendo aún? Tu Dios es muy injusto contigo, pero sigues diciendo ‘bendito sea el nombre de Jehová’. ¿Cómo puede traer el desastre sobre ti cuando tú bendices Su nombre? Apresúrate y reniega del nombre de Dios, y no le sigas más. De esta forma acabarán tus problemas”. En este momento, se produjo el testimonio que Dios deseaba ver en Job. Ninguna persona ordinaria podía dar ese testimonio ni leemos algo así en ninguna de las historias de la Biblia; pero Dios lo había visto mucho antes de que Job pronunciara estas palabras. Dios deseaba, simplemente, usar esta oportunidad para permitirle a Job que les demostrara a todos que Él estaba en lo cierto. Ante el consejo de su esposa, Job no sólo no abandonó su integridad ni renunció a Dios, sino que también le dijo a su mujer: “¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?”. ¿Tienen mucho peso estas palabras? Aquí, sólo hay un hecho capaz de demostrar el peso de las mismas. Es su aprobación en el corazón de Dios, que Él las deseara, que eran lo que Él quería oír, y el

desenlace que Él anhelaba ver; estas palabras son también la esencia del testimonio de Job. En esto se demostraban su perfección, su rectitud, su temor de Dios, y que se apartaba del mal. Lo valioso de Job residía en que siguió pronunciando esas palabras aun siendo tentado, y cuando todo su cuerpo estuvo cubierto de llagas, cuando soportó el mayor tormento, y cuando su esposa y familiares le aconsejaron. Dicho de otro modo, él creía en su corazón que, independientemente de las tentaciones, o de lo dolorosas que fueran las tribulaciones o el tormento, aunque la muerte tuviera que venir sobre él, no renunciaría a Dios ni rechazaría el camino de temer a Dios y apartarse del mal. Ves, pues, que Dios ocupaba el lugar más importante en su corazón, y que en este sólo estaba Él. Por esto leemos en las Escrituras descripciones tuyas como: “En todo esto Job no pecó con sus labios”. No sólo no pecó con sus labios, sino que en su corazón no se quejó de Dios. No pronunció palabras hirientes de Dios ni tampoco pecó contra Dios. No sólo su boca bendijo el nombre de Dios, sino que también lo hizo en su corazón; su boca y su corazón eran uno. Este fue el verdadero Job que Dios veía, y por esta razón lo valoró.

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II’ en “La Palabra manifestada en carne”

“Temer a Dios y apartarse del mal” y conocer a Dios son cosas que están indivisiblemente conectadas por miles de hilos, y la conexión entre ellas es evidente en sí misma. Si uno desea conseguir apartarse del mal, debe sentir primero un temor real de Dios; si uno desea lograr tener un temor real de Dios, debe tener primero un conocimiento real de Dios; si uno desea conseguir el conocimiento de Dios, debe experimentar primero las palabras de Dios, entrar en la realidad de Sus palabras, experimentar Su repreensión y Su disciplina, Su castigo y juicio; si uno desea experimentar las palabras de Dios, primero debe encontrarse cara a cara con las palabras de Dios, encontrarse cara a cara con Dios, y pedirle que proporcione oportunidades para experimentar Sus palabras en la forma de todas las clases de entornos que impliquen a personas, acontecimientos y objetos; si uno desea encontrarse cara a cara con Dios y con Sus palabras, debe poseer primero un corazón sencillo y sincero, la actitud a aceptar la verdad, la voluntad de soportar el sufrimiento, la determinación y la valentía de apartarse del mal, y la aspiración de convertirse en un ser creado genuino... De esta forma, si avanzas paso a paso te acercarás cada vez más a Dios, tu corazón será cada vez más puro y tu vida y el valor de estar vivo, junto con tu conocimiento de Dios, estarán cada vez más llenos de sentido y serán cada vez más radiantes. Hasta que, un día, sentirás que el Creador ya no es un misterio, que nunca se ha escondido de ti, que nunca ha ocultado Su rostro de ti, que no está en absoluto lejos de ti, que ya no es Aquel al que anhelas constantemente en tus pensamientos, pero que

no puedes alcanzar con tus sentimientos, que Él está real y verdaderamente montando guardia a tu izquierda y a tu derecha, proveyendo tu vida y controlando tu destino. Él no se encuentra en el lejano horizonte ni se ha escondido en lo alto en las nubes. Está justo a tu lado, presidiendo sobre la totalidad de ti. Él es todo lo que tienes y lo único que tienes. Ese Dios te permite amarlo desde el corazón, aferrarte a Él, tenerlo cerca, admirarlo, temer perderlo y no estar dispuesto a renunciar más a Él ni a desobedecerle, evitarlo o alejarlo de ti. Lo único que quieres es preocuparte por Él, obedecerle, retribuirle todo lo que te da y someterte a Su dominio. Ya no te niegas a que Él te guíe, te provea, te cuide y te guarde; ya no rechazas lo que Él te dicta y ordena. Lo único que quieres es seguirle, caminar a Su lado, aceptarlo como tu única vida, como tu único Señor, como tu único Dios.

Extracto de ‘Conocer a Dios es la senda para temer a Dios y apartarse del mal’ en “La Palabra manifestada en carne”

Las citas bíblicas marcadas (*) han sido traducidas de AKJV.

18. Principios de la confianza y el respeto por Dios

(1) Es preciso saber que Dios lo creó todo y es el soberano de todo, y tener fe en que todos los acontecimientos y cosas están en Sus manos. Solo así es posible confiar en Él y respetarlo.

(2) Con la práctica de la confianza y el respeto por Dios es posible contemplar Sus actos y conocer Su omnipotencia y sabiduría, con lo que poco a poco se consigue venerarlo y someterse a Él.

(3) Es preciso enaltecer la grandeza de Cristo. Solo Cristo puede expresar la verdad. Con fe en que las palabras de Dios todo lo alcanzan, es posible seguir a Cristo y dar testimonio de Él con naturalidad.

(4) Ante las pruebas y tribulaciones, es preciso buscar la verdad y orar a Dios de acuerdo con Sus palabras con la finalidad de comprender Su voluntad. Solo es posible mantenerse firme en el testimonio poniendo en práctica la verdad.

Las palabras relevantes de Dios:

¡Dios Todopoderoso domina todas las cosas e incidentes! Mientras lo admiremos de corazón en todo momento y entremos en el espíritu y nos comuniquemos con Él, entonces nos mostrará todas las cosas que buscamos, y de seguro Su voluntad nos será revelada. Nuestros corazones entonces estarán alegres y en paz, firmes con perfecta

claridad. Es crucial poder actuar según Sus palabras; sólo ser capaz de captar Su voluntad y vivir en dependencia de Sus palabras cuenta como experiencia verdadera.

Extracto de 'Capítulo 7' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

Dios Todopoderoso, la Cabeza de todas las cosas, ejerce Su poder real desde Su trono. Él gobierna sobre el universo y sobre todas las cosas y nos está guiando en toda la tierra. Estaremos cerca de Él en todo momento, y vendremos delante de Él en quietud; sin perder nunca ni un solo momento, y con lecciones que aprender en cada instante. Todo, desde el ambiente que nos rodea hasta las personas, asuntos y cosas, existe con el permiso de Su trono. No dejes, bajo ninguna circunstancia, que surjan quejas en tu corazón, o Dios no concederá Su gracia sobre ti. Cuando la enfermedad llega, esto es el amor de Dios, y ciertamente alberga dentro Sus buenas intenciones. Aunque tu cuerpo padezca un poco de sufrimiento, no consideres las ideas de Satanás. Alaba a Dios en medio de la enfermedad y disfruta a Dios en medio de tu alabanza. No pierdas la esperanza ante la enfermedad, sigue buscando una y otra vez y nunca te rindas, y Dios te iluminará con Su luz. ¿Cómo era la fe de Job? ¡Dios Todopoderoso es un médico omnipotente! Vivir en la enfermedad es estar enfermo, pero vivir en el espíritu es estar sano. Mientras tengas aliento, Dios no te dejará morir.

Dentro de nosotros tenemos la vida resucitada de Cristo. Indiscutiblemente, nos falta fe en la presencia de Dios: ojalá que Dios ponga la verdadera fe dentro de nosotros. ¡La palabra de Dios es verdaderamente dulce! ¡La palabra de Dios es medicina potente! ¡Avergüenza a los diablos y a Satanás! Comprender la palabra de Dios nos da apoyo. ¡Su palabra actúa rápidamente para salvar nuestros corazones! Disipa todas las cosas y pone todo en paz. La fe es como un puente de un solo tronco: aquellos que se aferran miserablemente a la vida tendrán dificultades para cruzarlo, pero aquellos que están dispuestos a sacrificarse pueden pasar con paso seguro y sin preocupación. Si el hombre alberga pensamientos asustadizos y de temor es porque Satanás lo ha engañado por miedo a que crucemos el puente de la fe para entrar en Dios. Satanás está intentando por todos los medios posibles enviarnos sus pensamientos. Debemos orar en todo momento para que Dios nos ilumine con Su luz, y siempre debemos confiar en Dios para purgar el veneno de Satanás que hay dentro de nosotros, practicar en nuestro espíritu en todo instante cómo acercarnos a Dios y dejar que Dios domine todo nuestro ser.

de 'Capítulo 6' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

Debes lograr la entrada desde el lado de la positividad. Si esperas pasivamente, entonces, sigues siendo negativo. Debes ser proactivo al cooperar conmigo; sé diligente

y nunca seas perezoso. Comunícate siempre conmigo y ten una intimidad aun más profunda conmigo. Si no entiendes, no seas impaciente por los resultados rápidos. No es que no te diré; es que quiero ver si confías en Mí cuando estás en Mi presencia y si tienes confianza en tu dependencia de Mí. Siempre debes permanecer cerca de Mí y poner todos los asuntos en Mis manos. No regreses en vano. Después de haber estado cerca de Mí sin saberlo por un período de tiempo, Mis intenciones te serán reveladas. Si las captas, entonces estarás realmente cara a cara conmigo y verdaderamente habrás encontrado Mi rostro. Tendrás mucha claridad y estabilidad en tu interior y tendrás algo en qué confiar. También tendrás poder además de confianza y tendrás una senda hacia adelante. Todo te resultará fácil.

Extracto de 'Capítulo 9' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

No tengas escrúpulos, no te desanimes ni seas débil. Habla más conmigo directamente en tu espíritu, espera pacientemente y Yo me revelaré sin duda a Mi propio ritmo. Debes tener cuidado de una manera absoluta, no permitir que Mi esfuerzo se malgaste en ti; no pierdas un momento. Cuando tu corazón está en comunión continua conmigo, cuando tu corazón vive continuamente ante Mí, nada ni nadie, ni marido, ni hijo o hija pueden perturbar tu comunión conmigo en tu corazón. Cuando tu corazón esté continuamente limitado por el Espíritu Santo, y estés hablando conmigo en todo momento, entonces Mi voluntad se te revelará sin duda. Cuando te estés acercando continuamente a Mí de esta forma, independientemente de tus entornos o de las personas, sucesos o cosas con las que te encuentres, no caerás en la confusión, sino que tendrás un camino a seguir.

Extracto de 'Capítulo 8' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

El propósito de todo lo que se dispone en la actualidad es entrenaros, de forma que podáis crecer en vuestras vidas, hacer que vuestro espíritu sea agudo y sagaz, y abrir vuestros ojos espirituales para que reconozcáis las cosas que vienen de Dios. Lo que viene de Dios te permite servir con aptitud y carga, y estar firme en espíritu. Todas las cosas que no vienen de Mí están vacías; no te dan nada, causan un vacío en tu espíritu, hacen que pierdas tu fe y que pongas distancia entre tú y Yo, y te dejan atrapado en tu propia mente. Ahora puedes trascenderlo todo en el mundo secular cuando vives en el espíritu, pero vivir en tu mente es ser engañado por Satanás; esto es un callejón sin salida. Es muy simple ahora: mírame con tu corazón, y tu espíritu se fortalecerá inmediatamente. Tendrás una senda que practicar, y Yo guiaré todos tus pasos. Mi palabra te será revelada en todo momento y lugar. No importa dónde o cuándo, o cuán

adverso sea el entorno, Yo te haré ver claramente y Mi corazón te será revelado si me miras con el tuyo; de esta forma, correrás por el camino que tienes por delante, y nunca te perderás.

Extracto de 'Capítulo 13' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

No es que tu fe sea buena o pura, sino más bien, ¡que Mi obra es maravillosa! ¡Todo se debe a Mi misericordia! No debes tener el más mínimo carácter corrupto de egoísmo o arrogancia, pues, de lo contrario, yo no obraré en ti. Debes entender claramente que si los hombres caen o permanecen fuertes no es por causa de ellos, es por Mí. Hoy, si no entiendes claramente este paso, ¡ciertamente no entrarás en el reino! Debes entender que lo que se está haciendo hoy es la maravillosa obra de Dios; no tiene nada que ver con el hombre. ¿De qué sirven las acciones del hombre? Cuando no son egoístas, arrogantes y orgullosos, están interrumpiendo la gestión de Dios y destruyendo Sus planes. ¡Oh, los corruptos! Debes venir a confiar en Mí hoy; si no lo haces, ¡hoy te diré que nunca lograrás nada! ¡Todo será en vano y tus proyectos serán inútiles!

Extracto de 'Capítulo 38' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

Las personas pasan la mayor parte de su tiempo viviendo en un estado inconsciente. No saben si deben depender de Dios o de ellas mismas. Entonces tienden a escoger depender de ellas mismas y de las condiciones y los ambientes ventajosos a su alrededor, así como las personas, eventos y cosas que son ventajosos para ellas. Esto es en lo que las personas destacan más. En lo que las personas son peores es en depender de Dios y recurrir a Dios porque sienten que hacerlo es demasiada molestia. Sienten que recurrir a Dios es invisible e intocable; que hacerlo es vago y no realista. Así, en este aspecto de sus lecciones algunas personas tienen el peor desempeño y su entrada en ello es lo más superficial. Si no aprendes cómo recurrir a Dios y depender de Él, nunca verás a Dios obrar en ti, guiarte o esclarecerte. Si no puedes entender estas cosas, entonces las cuestiones como si Dios existe o no, de si Él guía o no todo en la vida de la humanidad, terminará, en las profundidades de tu corazón, con un signo de interrogación y no con un punto o un signo de exclamación. "¿Guía todo Dios en la vida de la humanidad?" "¿Observa Dios las profundidades del corazón del hombre?" ¿Por qué razón lo conviertes en preguntas? Si verdaderamente no dependes de Dios ni recurres a Él, no serás capaz de generar una fe verdadera en Dios. Si no puedes generar una fe verdadera en Dios, entonces los signos de interrogación siempre estarán ahí para ti, acompañando a todo lo que Dios hace, y no habrá puntos.

Extracto de 'Los creyentes deben empezar por comprender las tendencias malvadas del mundo' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando recurres a Dios, es posible que Él no te dé ningún sentimiento ni ninguna idea clara, mucho menos ninguna dirección clara, pero Él te permite entender algo. O tal vez esta vez no has entendido nada pero, ¿está bien entonces recurrir a Dios? ¿Está mal? No, no está mal. El que las personas practiquen de esta manera no se hace para seguir reglas sino más bien son las necesidades de sus corazones y es como el hombre debería practicar. No es que puedas obtener iluminación y guía cada vez que recurres a Dios y apelas a Dios. Los estados espirituales en la vida son normales y naturales y recurrir a Dios es el contacto normal de las personas con Dios en sus corazones.

Algunas veces, esperar en Dios no significa pedirle que haga algo utilizando palabras específicas o solicitarle una guía o protección específica. Más bien, es cuando las personas se encuentran con algún problema que pueden clamar a Él de una manera sincera. Así pues, ¿qué hace Dios cuando las personas claman a Él? Cuando el corazón de alguien se conmueve y esa persona piensa “Oh, Dios. Yo no puedo hacer esto por mí mismo; no sé cómo hacerlo y me siento débil y negativo...”, cuando surgen estos pensamientos en ella ¿acaso Dios no lo sabe? Cuando claman a Dios de esta manera, con sinceridad, ¿Dios accede a ayudarles? A pesar del hecho de que tal vez no hayan pronunciado una sola palabra, muestran sinceridad y, así, Dios accede a ayudarles. Cuando alguien se encuentra con una dificultad especialmente espinosa, cuando no tiene a nadie a quien acudir y cuando se siente particularmente indefenso, pone toda su esperanza en Dios. ¿Cómo son sus oraciones? ¿Cuál es su estado mental? ¿Es esa persona sincera? ¿Existe alguna adulteración en ese momento? Es sólo cuando confías en Dios como si Él fuera lo último a lo que puedes aferrarte para salvar tu vida, esperando que Él te ayude, que tu corazón es sincero. Aunque tal vez no hayas dicho mucho, tu corazón ya se ha conmovido. Esto es, que le das tu corazón sincero a Dios y Dios escucha. Cuando Dios escucha, ve tus dificultades, y te esclarecerá, te guiará y te ayudará.

Extracto de ‘Los creyentes deben empezar por comprender las tendencias malvadas del mundo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Por mucha que sea la verdad que entienda una persona, por más deberes que haya cumplido, por más cosas que haya experimentado en su cumplimiento y sean cuales sean su estatura o su entorno, lo que no puede faltarle es que, en todo cuanto haga, debe recurrir a Dios y ampararse en Él. Esta es la mayor sabiduría. ¿Por qué lo digo? Aunque uno haya llegado a comprender muchas verdades, ¿servirá eso de algo si no se ampara en Dios? Algunos, tras haber creído en Dios un poco más de tiempo, han llegado a entender algunas verdades y pasado por algunas pruebas. Puede que hayan ganado un

poco de experiencia práctica, pero no saben ampararse en Dios, ni saben cómo contar con Él y ampararse en Él. ¿Son poseedoras de sabiduría esas personas? Son las más necias, las que se creen más listas; no temen a Dios ni se apartan del mal. Algunas personas dicen: “Entiendo muchas verdades y poseo la realidad-verdad. Está bien sólo hacer las cosas de una manera con principios. Soy leal a Dios, y sé cómo acercarme a Él. ¿No es suficiente que confíe en la verdad?” “Depender de la verdad” funciona bien, doctrinalmente hablando. Pero hay muchas veces y muchas situaciones en las que las personas no saben cuál es la verdad ni cuáles son los principios-verdad. Todas aquellas con experiencia práctica saben esto. Por ejemplo, cuando te encuentres con algún problema, tal vez no sepas de qué manera hay que practicar o aplicar la verdad relevante a él. ¿Qué debes hacer en momentos como estos? No importa cuánta experiencia práctica tengas, no puedes estar en posesión de la verdad en todas las situaciones. No importa cuántos años hayas creído en Dios, cuántas cosas hayas experimentado, y cuánta poda, trato, o disciplina hayas experimentado, ¿eres tú el origen de la verdad? Algunas personas dicen: “Me sé de memoria todas esas declaraciones y pasajes bien conocidos en el libro “La Palabra manifestada en Carne”. No necesito depender de Dios ni recurrir a Él. Cuando llegue el momento, estaré bien dependiendo solo de esas palabras de Dios.” Las palabras que has memorizado son estáticas; sin embargo, los ambientes que encuentras y tus estados son dinámicos. Tener una comprensión de las palabras literales y hablar sobre muchas doctrinas espirituales no equivale a una comprensión de la verdad y, mucho menos, a que comprendas la voluntad de Dios en cada situación. Así pues, aquí hay una lección muy importante para aprender. Es que las personas necesitan recurrir a Dios en todas las cosas y que, al hacerlo, pueden lograr una dependencia de Dios. Solamente dependiendo de Dios las personas tendrán una senda que seguir. De otra manera, puedes hacer algo correctamente y de conformidad con los principios-verdad, pero si no dependes de Dios, entonces tus actos no son más que las acciones del hombre y eso no necesariamente satisfará a Dios. Debido a que las personas tienen una manera tan superficial de entender la verdad es probable que sigan reglas y obstinadamente se aferren a letras y doctrinas usando esa misma verdad al enfrentar varias situaciones. Es posible que completen muchos asuntos que estén en conformidad con los principios-verdad en general, pero la guía de Dios no se puede ver en esto y tampoco la obra del Espíritu Santo. Aquí hay un serio problema, que es que las personas hacen muchas cosas en dependencia de su experiencia y las reglas que han entendido y en ciertas fantasías humanas. Apenas pueden lograr el mejor resultado, que viene al entender claramente la voluntad de Dios al recurrir a Él y orarle, y entonces ampararse en Su obra y guía. Por esta razón digo que la mayor sabiduría es recurrir a

Dios y depender de Él en todas las cosas.

Extracto de 'Los creyentes deben empezar por comprender las tendencias malvadas del mundo' en "Registros de las pláticas de Cristo"

19. Principios que garantizan una relación normal con Dios

(1) Se debe entregar el corazón a Dios y dejar que Él sea el dueño de uno. En todas las cuestiones hay que orarle, sincerarse con Él y ser capaz de garantizar una relación normal con Él.

(2) Es preciso comer y beber de las palabras de Dios con normalidad, compartir a menudo la verdad con otras personas, centrarse en ponerla en práctica y responder al amor de Dios cumpliendo correctamente con el deber.

(2) Además, se debe aceptar el escrutinio de Dios en todo momento. Se han de priorizar los intereses de la casa de Dios y no maquinan para obtener un beneficio personal, sino someterse a todo cuanto Dios disponga.

(4) Hay que buscar el principio-verdad, en todos los asuntos, temer a Dios, evitar el mal, tratar de conocer a Dios y practicar el amor hacia Él. Así, como es natural, no se distanciará la persona de Él.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Cómo es tu relación con Dios?

(Un capítulo selecto de la Palabra de Dios)

Al creer en Dios, al menos debes resolver el asunto de tener una relación normal con Él. Si no tienes una relación normal con Dios, entonces se pierde el significado de tu creencia en Él. Establecer una relación normal con Dios es completamente alcanzable si tienes un corazón que esté tranquilo en presencia de Dios. Tener una relación normal con Dios quiere decir ser capaz de no dudar y no negar nada de Su obra y ser capaz de someterse a ella. Eso significa tener las intenciones correctas en presencia de Dios, no hacer planes para ti mismo y tomar en consideración los intereses de la familia de Dios primero en todas las cosas; significa aceptar el escrutinio de Dios y obedecer Sus disposiciones. Debes poder aquietar tu corazón en presencia de Dios en todo lo que hagas. Incluso si no entiendes la voluntad de Dios, debes seguir cumpliendo tus deberes y responsabilidades lo mejor posible. Cuando la voluntad de Dios se te haya revelado,

actúa conforme a ella y no será demasiado tarde. Cuando tu relación con Dios se haya vuelto normal, también tendrás relaciones normales con las personas. Todo se construye sobre la base de las palabras de Dios. Come y bebe las palabras de Dios, y luego pon en práctica Sus requisitos, corrige tus puntos de vista y evita hacer cualquier cosa que se resista a Dios o perturbe a la iglesia. No hagas nada que no beneficie la vida de tus hermanos y hermanas; no digas nada dañino para los demás ni hagas nada vergonzoso. Sé justo y honorable en todo lo que hagas y asegúrate de que cada acción sea presentable delante de Dios. Aunque la carne pueda algunas veces ser débil, debes poder ser capaz de poner los intereses de la familia de Dios en primer lugar, sin ambición de obtener un beneficio personal, y debes poder ser capaz de actuar de manera justa. Si puedes practicar de esta manera, entonces tu relación con Dios será normal.

En todo lo que hagas, debes examinar si tus intenciones son correctas. Si puedes actuar conforme a los requisitos de Dios, entonces tu relación con Dios es normal. Este es el estándar mínimo. Observa tus intenciones, y si descubres que han surgido intenciones incorrectas, dales la espalda y actúa conforme a las palabras de Dios; así te convertirás en alguien que es correcto delante de Dios, que a la vez demuestra que su relación con Dios es normal, y que todo lo que haces es en aras de Dios y no en aras de ti. En todo lo que hagas y digas, sé capaz de enderezar tu corazón y sé justo en tus acciones y no te dejes llevar por tus emociones ni actúes conforme a tu propia voluntad. Estos son principios por los cuales los que creen en Dios deben conducirse. Las cosas pequeñas pueden revelar las intenciones y la estatura de una persona y, así, para que alguien entre en la senda de ser perfeccionada por Dios, primero debe rectificar sus intenciones y su relación con Dios. Solo cuando tu relación con Dios es normal puedes ser perfeccionado por Él; solo entonces el trato, la poda, la disciplina y el refinamiento de Dios logran su efecto deseado en ti. Es decir, si los seres humanos pueden mantener a Dios en su corazón y no buscan una ganancia personal ni piensan en sus propias perspectivas (en un sentido carnal), sino que, en su lugar, llevan la carga de entrar en la vida, hacen su mejor esfuerzo por buscar la verdad y se someten a la obra de Dios; si puedes hacer esto, entonces las metas que buscas serán correctas y tu relación con Dios será normal. Enmendar la propia relación con Dios puede denominarse el primer paso de entrada en el propio viaje espiritual. Aunque el destino del hombre está en las manos de Dios y está predestinado por Él y el hombre no lo puede cambiar, que Dios pueda perfeccionarte y ganarte o no depende de si tu relación con Dios es normal. Puede haber partes de ti que son débiles o desobedientes, pero en tanto tus opiniones e intenciones sean correctas y en tanto tu relación con Dios sea correcta y normal, estás calificado

para que Dios te perfeccione. Si no tienes la relación correcta con Dios y actúas por el bien de tu carne o de tu familia entonces, independientemente de lo duro que trabajes, será en balde. Si tu relación con Dios es normal, entonces todo lo demás encajará en su lugar. Dios no ve nada más, sino solo si tus puntos de vista en tu creencia en Dios son correctos: en quién crees, por el bien de quién crees y por qué crees. Si puedes ver estas cosas con claridad y practicar con tus puntos de vista bien dispuestos, entonces progresarás en tu vida y también tendrás garantizada la entrada en el camino correcto. Si tu relación con Dios no es normal, y los puntos de vista de tu creencia en Dios están desviados, entonces todo lo demás es en vano, y, sin importar cuánto creas, no recibirás nada. Solo después de que tu relación con Dios se vuelva normal obtendrás elogios por parte de Él cuando abandones la carne, ores, sufras, soportes, te sometas, ayudes a tus hermanos y hermanas, te esfuerces más por Dios, etc. Que lo que hagas tenga valor e importancia depende de que tus intenciones y tus puntos de vista sean correctos. Hoy en día, muchas personas creen en Dios como si estuvieran inclinando la cabeza para mirar el reloj: sus perspectivas están distorsionadas y deben ser enderezadas con un logro. Si este problema se resuelve todo estará bien; si no, todo quedará en nada. Algunas personas se comportan bien en Mi presencia, pero, a Mis espaldas, lo único que hacen es resistirse a Mí. Esta es una manifestación de sinuosidad y engaño, y este tipo de persona es un siervo de Satanás; es la personificación típica de Satanás que viene para poner a prueba a Dios. Solo eres una persona correcta si eres capaz de someterte a Mi obra y a Mis palabras. Mientras seas capaz de comer y beber las palabras de Dios, mientras todo lo que hagas sea presentable ante Dios y te comportes de una manera justa y honorable en todo lo que hagas; mientras no hagas cosas vergonzosas o que dañen la vida de otros y mientras vivas en la luz y no te permitas ser explotado por Satanás, tu relación con Dios está en el orden adecuado.

Creer en Dios requiere que pongas tus intenciones y puntos de vista en el orden adecuado; debes tener un entendimiento correcto y una forma correcta de tratar las palabras de Dios y Su obra, todos los entornos que Dios dispone, el hombre por quien Dios da testimonio y el Dios práctico. No debes practicar según tus propias ideas ni elaborar tus propios planes insignificantes. Hagas lo que hagas, debes ser capaz de buscar la verdad y, en tu posición como ser creado, someterte a toda la obra de Dios. Si quieres buscar ser perfeccionado por Dios y entrar en el camino correcto de vida, entonces tu corazón debe vivir siempre en la presencia de Dios. No seas disoluto, no sigas a Satanás, no des a Satanás oportunidad alguna de hacer su obra y no permitas que Satanás te use. Debes entregarte por completo a Dios y dejar que Él gobierne sobre ti.

¿Estás dispuesto a ser el siervo de Satanás? ¿Estás dispuesto a que él te explote? ¿Crees en Dios y lo buscas de forma que puedas ser perfeccionado por Él o para que puedas convertirte en un contraste para la obra de Dios? ¿Preferirías una vida con significado en la que seas ganado por Dios o una vida inútil y vacía? ¿Preferirías ser usado por Dios o explotado por Satanás? ¿Preferirías dejar que las palabras y la verdad de Dios te llenen o dejar que el pecado y Satanás lo hagan? Sopesa estas cosas con cuidado. Debes comprender en tu vida diaria qué palabras dices y qué cosas que haces podrían provocar que tu relación con Dios sea anormal y luego corregirte para entrar de la manera correcta. En todo momento, examina tus palabras, tus acciones, todos y cada uno de tus movimientos y todos tus pensamientos e ideas. Obtén un entendimiento apropiado de tu verdadero estado y entra en la manera de la obra del Espíritu Santo. Esta es la única forma de tener una relación normal con Dios. Al evaluar si tu relación con Dios es normal, podrás corregir tus intenciones, comprender la esencia-naturaleza del hombre y entenderte a ti mismo verdaderamente y, al hacerlo, podrás entrar en experiencias reales, renunciar a ti mismo de una manera real y someterte de manera intencional. A medida que experimentas estas cuestiones de si tu relación con Dios es normal o no, encontrarás oportunidades para ser perfeccionado por Dios y poder comprender muchos estados de la obra del Espíritu Santo. También podrás darte cuenta de muchas de las artimañas de Satanás y penetrar en sus conspiraciones. Solo esta senda lleva a ser perfeccionado por Dios. Corrige tu relación con Dios para poder someterte a todas Sus disposiciones y para poder entrar más profundamente en una experiencia real y recibir todavía más de la obra del Espíritu Santo. Cuando practicas tener una relación normal con Dios, en la mayoría de los casos tendrás éxito al renunciar a la carne y por medio de una cooperación real con Dios. Debes comprender que “sin un corazón dispuesto a cooperar es difícil recibir la obra de Dios; si la carne no sufre, no habrá bendiciones de Dios; si el espíritu no lucha, Satanás no será avergonzado”. Si practicas estos principios y los entiendes plenamente, los puntos de vista de tu creencia en Dios se enmendarán. En vuestra práctica actual, debéis descartar la mentalidad de “buscar pan para satisfacer el hambre”; debéis descartar la mentalidad de que “el Espíritu Santo lo hace todo y las personas son incapaces de intervenir”. Todas las personas que dicen esto piensan: “Las personas pueden hacer todo lo que quieran y, cuando llegue el momento, el Espíritu Santo llevará a cabo Su obra. Las personas no tienen necesidad de restringir a la carne o de cooperar; todo lo que importa es que el Espíritu Santo las conmueva”. Estas opiniones son, todas, absurdas. Bajo estas circunstancias, el Espíritu Santo es incapaz de obrar. Es esta clase de punto de vista lo que obstruye enormemente la obra del Espíritu Santo. A menudo, la obra del Espíritu

Santo se lleva a cabo a través de la cooperación humana. Aquellos que no cooperan y carecen de determinación, pero quieren cambiar su carácter y recibir la obra del Espíritu Santo y el esclarecimiento e iluminación de Dios, ciertamente tienen pensamientos extravagantes. A esto se le llama “ser complaciente con uno mismo y perdonar a Satanás”. Esas personas no tienen una relación normal con Dios. Debes encontrar muchas revelaciones y manifestaciones del carácter satánico dentro de ti y encontrar cualquier práctica que tengas que se contraponga a lo que Dios requiere. ¿Serás capaz ahora de renunciar a Satanás? Debes lograr una relación normal con Dios, actuar según las intenciones de Dios, y convertirte en una nueva persona con una nueva vida. No te quedes atorado en las transgresiones pasadas; no estés arrepentido de manera indebida; sé capaz de levantarte y cooperar con Dios y cumple con las obligaciones que debes cumplir. De esta forma, tu relación con Dios será normal.

Si después de leer esto simplemente afirmas que aceptas estas palabras, pero tu corazón no se conmueve y no buscas hacer que tu relación con Dios sea normal, esto demuestra que no le das importancia a tu relación con Dios. Eso prueba que tus puntos de vista aún no se han enmendado, que tus intenciones no están puestas en que Dios te gane y en darle la gloria a Él, sino, más bien, en permitir que las conspiraciones de Satanás prevalezcan y en alcanzar tus propias metas. Este tipo de personas albergan intenciones equivocadas y puntos de vista incorrectos. Independientemente de lo que Dios diga o de cómo lo diga, esas personas siguen siendo completamente indiferentes y no son transformadas de modo alguno. Su corazón no siente temor y no tienen vergüenza. Estas personas son imbéciles sin alma. Lee cada declaración de Dios y ponla en práctica tan pronto como la comprendas. Quizá hubo ocasiones en las que tu carne fue débil, fuiste rebelde o te resististe; sea como sea que te hayas comportado en el pasado, tiene poca importancia y no puede impedir que tu vida madure hoy. Mientras seas capaz de tener una relación normal con Dios hoy, hay esperanza. Si hay un cambio en ti cada vez que lees las palabras de Dios y otras personas pueden decirte que tu vida ha cambiado para bien, ello muestra que tu relación con Dios es ahora normal, que se ha enmendado. Dios no trata a las personas con base en sus transgresiones. Una vez que hayas comprendido y te hayas hecho consciente, siempre que seas capaz de dejar de rebelarte o resistirte, Dios seguirá teniendo misericordia de ti. Cuando tienes el entendimiento y la determinación de buscar ser perfeccionado por Dios, tu estado en la presencia de Dios será normal. Hagas lo que hagas, considera lo siguiente cuando lo estés haciendo: ¿Qué pensará Dios si hago esto? ¿Beneficiará a mis hermanos y hermanas? ¿Será benéfico para la obra de la casa de Dios? Ya sea en la oración, en la

comunicación, en el lenguaje, en el trabajo o en el contacto con otras personas, examina tus intenciones y verifica si tu relación con Dios es normal. Si no puedes distinguir tus propias intenciones y pensamientos, esto significa que no tienes discriminación, y esto demuestra que entiendes muy poco sobre la verdad. Si puedes tener un entendimiento claro de todo lo que Dios hace y puedes percibir las cosas a través de la lente de Sus palabras, estando de Su lado, entonces tus puntos de vista se habrán vuelto correctos. Por tanto, establecer una buena relación con Dios es de la máxima importancia para cualquiera que crea en Él; todos deberían considerarlo como una tarea de suma importancia y el más grande evento en su vida. Todo lo que haces se mide contra el hecho de si tienes o no una relación normal con Dios. Si tu relación con Dios es normal y tus intenciones son correctas, entonces actúa. Para mantener una relación normal con Dios, no debes tener miedo a sufrir pérdidas en lo referente a tus intereses personales; no puedes permitir que Satanás prevalezca ni que obtenga algo de ti y no puedes permitir que Satanás haga de ti un hazmerreír. Tener tales intenciones es una señal de que tu relación con Dios es normal, no en aras de la carne, sino, más bien, en aras de la paz de espíritu, de obtener la obra del Espíritu Santo y de satisfacer la voluntad de Dios. Para entrar en el estado correcto, debes establecer una buena relación con Dios y corregir los puntos de vista de tu creencia en Dios. Esto es para que Dios pueda ganarte, y para que Él pueda manifestar los frutos de Sus palabras en ti y para que te esclarezca y te ilumine aún más. De esta forma habrás entrado en la manera correcta. Sigue comiendo y bebiendo las palabras actuales de Dios, entra en la manera de obrar actual del Espíritu Santo, actúa según las exigencias de Dios en el presente, no sigas métodos de práctica anticuados, no te aferres a las formas antiguas de hacer las cosas y entra lo más pronto posible en el presente en la manera de obrar de hoy. Así, tu relación con Dios será completamente normal y te habrás embarcado en el camino correcto de creer en Dios.

de “La Palabra manifestada en carne”

Justo ahora, la senda que el Espíritu Santo toma es la de las palabras actuales de Dios. Así que, si la gente se embarca en la senda del Espíritu Santo, debe obedecer y comer y beber las palabras actuales de Dios encarnado. Él está haciendo la obra de las palabras; todo empieza desde Sus palabras y todo se construye sobre Sus palabras, Sus palabras actuales. Ya sea estar completamente seguro acerca del Dios encarnado o conocerlo, cada cosa requiere poner más esfuerzo en Sus palabras. De lo contrario, la gente no puede lograr nada y se quedará sin nada. Solo si se construye sobre los cimientos de comer y beber las palabras de Dios para así llegar a conocerlo y

satisfacerlo, las personas pueden construir una relación normal con Dios poco a poco. Comer y beber Sus palabras y ponerlas en práctica es la mejor forma que tiene el hombre de cooperar con Dios. A través de esta práctica se mantiene más firme en el testimonio del pueblo de Dios. Cuando la gente entiende y es capaz de obedecer la esencia de las palabras actuales de Dios, vive en la senda que cuenta con la guía del Espíritu Santo y ha entrado en el camino correcto de la perfección del hombre por parte de Dios. Anteriormente, las personas podían obtener la obra de Dios con tan solo buscar Su gracia o buscar paz y gozo, pero las cosas ahora son diferentes. Sin las palabras del Dios encarnado, sin la realidad de Sus palabras, no pueden ganar la aprobación de Dios y todos serán eliminados por Él. Para lograr una vida espiritual normal, primero la gente debe comer y beber las palabras de Dios y ponerlas en práctica; y, entonces, sobre este fundamento, establece una relación normal con Dios.

Extracto de ‘Aquellos cuyo carácter ha cambiado son los que han entrado a la realidad de las palabras de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

La manera en que las personas creen en Dios, lo aman y lo satisfacen es llegando al Espíritu de Dios con el corazón, obteniendo de este modo Su satisfacción, y usando el corazón para comprometerse con las palabras de Dios y así poder ser conmovidos por Su Espíritu. Si quieres alcanzar una vida espiritual normal y establecer una relación normal con Dios, entonces tienes que entregarle primero tu corazón a Dios. Solo después de que hayas tranquilizado tu corazón ante Él y lo hayas derramado por completo en Él, podrás desarrollar poco a poco una vida espiritual normal. Si al creer en Dios la gente no le entrega su corazón y lo tiene puesto en Él, si no consideran la carga de Dios como propia, entonces lo único que hacen es un acto de engaño a Dios, un acto común en las personas religiosas, y no pueden recibir la alabanza de Dios. Él no puede obtener nada de este tipo de personas; sólo sirven como contraste de la obra de Dios, como un adorno en la casa de Dios, algo superfluo e inútil. Él no hace uso de este tipo de personas. No es sólo que en ellas no haya oportunidad para la obra del Espíritu Santo, sino que ni siquiera aporta ningún valor que sean perfeccionadas. Este tipo de persona es, en verdad, un “muerto viviente”. Tales personas no poseen nada que pueda ser usado por el Espíritu Santo, sino que, al contrario, Satanás se ha apropiado de todas ellas y las ha corrompido profundamente. Dios se deshará de tales personas. En la actualidad, al usar a las personas, el Espíritu Santo no sólo aprovecha sus virtudes para hacer las cosas, sino que también perfecciona y cambia sus defectos. Si tu corazón se puede derramar en Dios, y mantenerse tranquilo delante de Él, tendrás la oportunidad y las cualificaciones para que el Espíritu Santo te use, para recibir Su esclarecimiento e

iluminación y, es más, tendrás la oportunidad de que el Espíritu Santo compense tus deficiencias. Cuando entregas tu corazón a Dios, el aspecto positivo es que puedes lograr una entrada más profunda y alcanzar un plano más alto de entendimiento; el aspecto negativo es que tendrás más entendimiento de tus propias faltas y deficiencias, estarás más dispuesto a buscar satisfacer la voluntad de Dios y, no serás pasivo, sino que entrarás activamente. Así, te convertirás en una persona adecuada. Si tu corazón permanece tranquilo delante de Dios, la clave para saber si recibes o no la alabanza del Espíritu Santo y si agradas o no a Dios es si puedes entrar activamente. Cuando el Espíritu Santo esclarece y usa a una persona, nunca la vuelve negativa, sino que siempre la hace progresar de forma activa. Aunque esta persona tenga debilidades, es capaz de evitar basar su vida en ellas. Son capaces de evitar el retraso de su crecimiento vital, y de seguir buscando satisfacer la voluntad de Dios. Este es un estándar. Si puedes lograr esto, es prueba suficiente de que has obtenido la presencia del Espíritu Santo. Si una persona siempre es negativa, e incluso después de haber sido esclarecida y conocerse a sí misma sigue siendo negativa y pasiva, e incapaz de levantarse y actuar de común acuerdo con Dios, este tipo de persona simplemente recibe la gracia de Dios, pero el Espíritu Santo no está con ella. Cuando una persona es negativa, significa que su corazón no se ha vuelto hacia Dios y el Espíritu de Dios no ha tocado su espíritu. Todo el mundo debería comprender esto.

Extracto de 'Es muy importante establecer una relación normal con Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Si quieres tener una relación normal con Dios, entonces debes volver tu corazón hacia Él. Con esto como fundamento, también tendrás una relación normal con otras personas. Si no tienes una relación normal con Dios, entonces no importa lo que hagas para mantener tus relaciones con otras personas, no importa qué tan duro trabajes o cuánta energía inviertas, todo esto solo se corresponderá con una filosofía humana de vida. Estás manteniendo tu posición entre las personas a través de una perspectiva y filosofía humanas para que la gente te alabe, pero no estás siguiendo la palabra de Dios para establecer relaciones normales con la gente. Si no te centras en tus relaciones con las personas, sino que mantienes una relación normal con Dios, si estás dispuesto a darle tu corazón a Dios y a aprender a obedecerle, entonces, de manera natural, tus relaciones con todas las personas serán normales. De esta manera, estas relaciones no se establecen en la carne sino sobre el fundamento del amor de Dios. Casi no hay interacciones carnales, pero en el espíritu hay comunicación mutua, así como mutuo amor, consuelo y provisión. Todo esto se hace sobre el fundamento de un corazón que complace a Dios. Estas relaciones no se mantienen por confiar en una filosofía humana

de vivir, sino que se forman de una manera muy natural, llevando la carga de Dios. No requieren de un esfuerzo que provenga del hombre. Solo necesitas practicar según los principios-palabra de Dios. ¿Estás dispuesto a ser considerado con la voluntad de Dios? ¿Estás dispuesto a ser una persona “sin razón” delante de Dios? ¿Estás dispuesto a darle tu corazón por completo a Dios y no pensar en tu posición entre las personas? Entre todas las personas con las que tienes contacto, ¿con quiénes tienes mejor relación? ¿Con cuáles tienes peor relación? ¿Son normales tus relaciones con las personas? ¿Tratas a todas las personas de manera equitativa? ¿Se mantienen tus relaciones con los demás según tu filosofía de vivir, o se edifican sobre el fundamento del amor de Dios? Cuando una persona no da su corazón a Dios, su espíritu se vuelve obtuso, insensible e inconsciente. Esta clase de persona nunca entenderá las palabras de Dios ni tendrá una relación normal con Él; el carácter de esta clase de persona nunca cambiará. Cambiar el carácter propio es el proceso de entregarle el corazón por completo a Dios, y de recibir esclarecimiento e iluminación de Sus palabras. La obra de Dios puede, por un lado, permitir que una persona entre activamente, y también que purgue sus aspectos negativos después de obtener conocimiento sobre ellos. Cuando seas capaz de entregarle tu corazón a Dios, entonces podrás percibir cualquier movimiento sutil en tu espíritu, y conocerás todo el esclarecimiento y la iluminación recibidos de Dios. Aférrate a esto, y entrarás poco a poco en la senda de ser perfeccionado por el Espíritu Santo. Cuanto más tranquilo esté tu corazón delante de Dios, más sensible y delicado será tu espíritu, y más capaz será de percibir cómo lo conmueve el Espíritu Santo; entonces, tu relación con Dios se volverá todavía más normal. Una relación normal entre las personas se establece sobre el fundamento de entregar sus corazones a Dios, y no por medio del esfuerzo humano. Sin Dios en el corazón, las relaciones interpersonales son solamente relaciones carnales. No son normales, sólo un mero abandono a los deseos físicos; son relaciones que Dios aborrece, que detesta. Si dices que tu espíritu ha sido conmovido, pero siempre quieres tener comunión con personas que te agradan, con quienquiera que estimes, y si hay otra persona buscando que no te agrada, o contra la que incluso tienes un prejuicio y no te relacionas con ella, esto es otra prueba de que estás sometido a tus emociones y que no tienes una relación para nada normal con Dios. Estás tratando de engañar a Dios y cubrir tu propia fealdad. Incluso si puedes compartir algo de entendimiento, tus intenciones siguen siendo equivocadas, entonces todo lo que haces es bueno solo según los estándares humanos. Dios no te elogiará, estás actuando de acuerdo a la carne, no de acuerdo a la carga de Dios. Si puedes tranquilizar tu corazón delante de Dios y tener interacciones normales con todos los que aman a Dios, solo entonces eres apto para que Dios te use. De esta manera, sin importar cómo te relaciones con otros, no será de

acuerdo con una filosofía de vivir, sino que será ante Dios, viviendo de una manera que es considerada con Su carga. ¿Cuántas personas así hay entre vosotros? ¿Son realmente normales tus relaciones con los demás? ¿Sobre qué fundamento se edifican? ¿Cuántas filosofías de vida hay dentro de ti? ¿Han sido desechadas? Si tu corazón no puede volverse por completo hacia Dios, no eres de Él, sino que procedes de Satanás, y al final volverás a él. No eres digno de pertenecer al pueblo de Dios. Todo esto requiere tu cuidadosa consideración.

Extracto de 'Es muy importante establecer una relación normal con Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

20. Principios que se han de observar en la entrada en la vida

(1) Se ha de leer al menos un párrafo de las palabras de Dios cada día y meditarlas hasta tener su luz y una senda de práctica. Se debe obtener un poco de la verdad cada día.

(2) En al menos una cuestión al día, hay que prepararse para buscar la verdad, descubrir qué exige Dios al hombre, aprender a poner en práctica la verdad y someterse a Dios.

(3) Se debe reflexionar diariamente acerca de cada una de las palabras y acciones propias a la luz de las palabras de Dios. Hay que descubrir qué cosas han vulnerado el principio-verdad, contárselas a Dios en oración y arrepentirse ante Él.

(4) Es necesario prepararse para ser una persona honesta. En todas las cosas se ha de examinar si el discurso que se mantiene es correcto, si la intención es la de engañar y si se es honrado con el prójimo.

(5) Es necesario prepararse para contemplar a las personas y los acontecimientos a la luz de las palabras de Dios y aprender a discernir a los falsos líderes, los anticristos y los incrédulos. Únicamente se debe respetar a Dios y seguir a Cristo.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Qué es la entrada en la vida? La entrada en la vida es un cambio en la vida de una persona, en sus acciones, en su dirección y en el objetivo de su búsqueda. Habiendo sido necio e ignorante en el pasado, y habiendo actuado siempre de acuerdo con los pensamientos, nociones e imaginaciones de la carne, ahora una persona puede llegar a entender que debe actuar de acuerdo con las palabras de Dios, a través de Sus

revelaciones, riego y provisión. Además, esta persona ha experimentado una transformación basada en las palabras de Dios, en la vida cotidiana, respecto a sus puntos de vista y su estilo de conducta y en lo referente a su dirección y objetivos en la vida. Esta es la entrada en la vida. ¿Cuál es la base de la entrada en la vida? (Las palabras de Dios). La entrada en la vida está principalmente relacionada con las palabras de Dios y con la verdad; es inseparable de las palabras de Dios y es inseparable de la verdad. ¿Qué se manifiesta en las personas que han logrado la entrada en la vida? Son capaces de confiar en las palabras de Dios para vivir; sus acciones, discurso, pensamientos respecto a problemas, puntos de vista, posturas y perspectivas dependen de las palabras de Dios y de la verdad. Son expresiones de haber alcanzado la entrada en la vida.

Extracto de 'Solo en la búsqueda de la verdad hay entrada en la vida' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En tu entrada a la vida, como mínimo debes derramar tu corazón en las palabras de Dios y debes poder aceptar el juicio y el castigo de las palabras de Dios; tu corazón debe anhelar a Dios, debes buscar la entrada profunda a la verdad y a los objetivos que Dios exige. Cuando posees esta fuerza, entonces esto demuestra que has sido tocado por Dios y tu corazón ha comenzado a volverse hacia Dios.

El primer paso de entrada a la vida es derramar por completo el corazón en las palabras de Dios y el segundo paso es aceptar ser tocado por el Espíritu Santo. ¿Cuál es el efecto que se debe lograr al aceptar ser tocado por el Espíritu Santo? Es poder anhelar, buscar y explorar una verdad más profunda y poder cooperar con Dios de una manera positiva. Hoy cooperas con Dios, es decir, hay un objetivo para la búsqueda, para las oraciones y para la comunión con Sus palabras y llevas a cabo tu deber según las exigencias de Dios; solo esto es cooperar con Dios. Si solo hablas de dejar que Dios actúe, pero no tomas ninguna acción, ni orando ni buscando, entonces ¿podría esto llamarse cooperación? Si no hay ni rastro de cooperación en ti, y careces del entrenamiento para la entrada que tiene un objetivo, entonces no estás cooperando. Algunas personas dicen: "Todo depende de la predestinación de Dios, Él mismo hace todo; si Dios no lo hiciera, entonces, ¿cómo podría hacerlo el hombre?". La obra de Dios es normal y no es en lo más mínimo sobrenatural y es solo por medio de tu búsqueda activa que el Espíritu Santo obra, porque Dios no obliga al hombre; le debes dar la oportunidad de obrar y si no buscas o entras, y si no hay el más mínimo anhelo en tu corazón, entonces Dios no tiene oportunidad de obrar. ¿Por qué camino puedes buscar ser tocado por Dios? Por medio de la oración y de acercarte más a Él. Pero, lo más importante, recuerda, es que debe ser sobre el fundamento de las palabras que Dios

pronunció. Cuando eres tocado por Dios con frecuencia, la carne no te esclaviza: esposo, esposa, hijos y dinero, todo eso es incapaz de encadenarte y tú solo quieres perseguir la verdad y vivir ante Dios. En este momento, serás alguien que vive en el reino de la libertad.

Extracto de 'Conoce la nueva obra de Dios y sigue Sus huellas' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Qué es lo principal que uno debe entender cuando busca obtener la entrada en la vida? Que, en todas las palabras expresadas por Dios, se traten de lo que se traten, hay que identificar lo que Él exige de las personas y Sus estándares para ellas y, en esto, buscar un camino de práctica. Compara tu conducta y tu perspectiva en la vida con esos estándares, así como cada aspecto de tus estados y expresiones. Y, lo que es más importante, debes compararte con estas cosas para determinar lo que debes hacer, cómo debes satisfacer la voluntad de Dios en el transcurso del cumplimiento de tus deberes, y cómo puedes actuar completamente acorde a los requerimientos de Dios. Sé una persona con la realidad-verdad; no seas alguien que solo se arma con letras y doctrinas y teorías religiosas. No finjas tener espiritualidad; no seas una persona falsamente espiritual. Debes centrarte en practicar y en usar las palabras de Dios como base para evaluar tu estado y reflexionar sobre ello y, luego, cambiar los puntos de vista y las actitudes con los que tratas toda clase de situaciones. Al final, podrás venerar a Dios en todas las situaciones y ya no actuarás precipitadamente ni seguirás tus propias ideas, no harás las cosas según tus deseos ni vivirás dentro de un carácter corrupto. En cambio, todas tus acciones y palabras se basarán en las palabras de Dios y en la verdad; como resultado, gradualmente desarrollarás un corazón con reverencia a Dios. Un corazón con reverencia a Dios surge al buscar la verdad; no viene con la restricción. Toda restricción genera y es un tipo de comportamiento, es un tipo de restricción externa. La veneración genuina hacia Dios viene del transcurso de la creencia en Él, del entendimiento de la verdad, de practicar acorde con la verdad, de reducir gradualmente y cada vez más el propio carácter corrupto y mejorar poco a poco los propios estados, para poder presentarse frecuentemente ante Dios. Este es un tipo de proceso que da lugar a la veneración genuina. Cuando llegue ese momento, sabrás lo que es venerar a Dios y sentirás dentro el tipo de actitud y el tipo de estado que uno debe tener, así como el tipo de carácter que se debe poseer antes de tener verdadera reverencia a Dios y mostrar reverencia hacia Él.

Extracto de 'Solo quienes practican la verdad temen a Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando buscas la vida debes prestar atención a dos cosas básicas: 1) entender la

verdad en la palabra de Dios, y 2) entenderte a ti mismo en la palabra de Dios. Estas dos cosas son las más fundamentales. No hay vida ni verdad fuera de la palabra de Dios. Si no buscas la verdad en ella, ¿dónde puedes ir a buscarla? ¿Dónde está la verdad en el mundo? ¿No son todos los libros publicados en el mundo las teorías del diablo Satanás? ¿Dónde hay alguna verdad de la que hablar? Entre las cosas más importantes a la hora de entender la verdad en la palabra de Dios se incluye el entendimiento de Dios en Su palabra, el entendimiento de la vida humana en Su palabra y el entendimiento de todos los aspectos de la verdad en Su palabra. Por ejemplo, el verdadero entendimiento de uno mismo y descubrir el sentido de la existencia del hombre en la palabra de Dios... Toda la verdad está en la palabra de Dios. No puedes entrar en la verdad a no ser que lo hagas a través de la palabra de Dios. El resultado principal que debes alcanzar es saber qué es un entendimiento real de la palabra de Dios. Con él puedes entender después la verdad: esto es lo más fundamental.

Extracto de 'Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Al buscar la entrada en la vida, uno debe examinar sus palabras, actos, pensamientos e ideas en cada asunto que se encuentre en la vida diaria. Debe comprender sus estados y después compararlos con la verdad, buscar la verdad y entrar en la realidad de la verdad que entiende. Durante el proceso de entrar en la realidad de la verdad, debe comprender sus estados y presentarse con frecuencia ante Dios para orarle y suplicarle. También debe hablar a menudo con otros hermanos y hermanas con un corazón abierto, buscar la senda de entrada en la realidad de la verdad y buscar los principios de la verdad. A la larga, llegará a saber qué actitudes revela en la vida cotidiana, si Dios se regocija en ellas o no, si la senda que practica es precisa o no, si ha comparado o no con las palabras de Dios los estados que, al hacer introspección, ha descubierto en su interior, si los ha verificado con exactitud o no, si concuerdan o no con las palabras de Dios y si realmente ha conseguido un logro y la verdadera entrada en relación con esos estados que sí concuerdan con las palabras de Dios. Cuando vives a menudo en estos estados, en estas situaciones, poco a poco alcanzas una comprensión básica de algunas verdades y de tus estados reales.

Extracto de 'El conocimiento del propio carácter es la base de su transformación' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La clave para avanzar en la vida de la fe en Dios radica en saber qué obra lleva a cabo Dios en tu experiencia, en contemplar la hermosura de Dios y en entender Su voluntad, de modo que acates todo lo que Dios dispone y tengas Sus palabras forjadas

en tu interior para que se conviertan en tu vida y, por tanto, satisfagas a Dios. Si la tuya es una fe necia, si no prestas atención a las cuestiones espirituales ni a transformar tu carácter de vida, si no te esfuerzas en llegar a la verdad, ¿sabrás captar la voluntad de Dios? Si no entiendes lo que pide Dios, serás incapaz de experimentar y, por consiguiente, no tendrás una senda de práctica. A lo que debes prestar atención al experimentar las palabras de Dios es al efecto que producen en ti, de manera que puedas llegar a conocer a Dios a partir de Sus palabras. Si solamente sabes leer las palabras de Dios, pero no experimentarlas, ¿no demuestras tu ignorancia de las cuestiones espirituales? Actualmente, la mayoría de la gente no sabe experimentar las palabras de Dios, por lo que no conoce Su obra. ¿No es ese un fracaso de su práctica? Si continúan así, ¿en qué momento serán capaces de experimentar las cosas en su rica plenitud y madurar en la vida? ¿Esto no es una simple charla vacía? Muchos de vosotros os centráis en la teoría y no sabéis nada de las cuestiones espirituales, pese a lo cual deseáis que Dios os ponga a realizar grandes servicios y os bendiga. ¡Esto es totalmente disparatado! Así pues, debéis poner fin a este fracaso para que todos podáis entrar en el camino correcto en vuestra vida espiritual, tengáis experiencias reales y entréis de veras en la realidad de las palabras de Dios.

Extracto de 'Cómo entrar en un estado normal' en "La Palabra manifestada en carne"

Todos estáis dispuestos a buscar el crecimiento en vuestras vidas, y en vuestro amor a Dios; ¿te has librado, pues, de tus costumbres superficiales? Si solo te libras de tus costumbres superficiales, y te abstienes de un comportamiento perturbador y jactancioso, ¿es esto buscar de verdad el crecimiento en tu vida? Si te deshaces de toda conducta superficial, pero no entras en las palabras de Dios, esto muestra que no estás progresando activamente. ¿Cuál es la causa raíz de las conductas superficiales? ¿Tus acciones son en aras del crecimiento en tu vida? ¿Buscas pasar por uno de los hombres de Dios? Lo que sea en lo que te enfoques es lo que vivirás; si te enfocas en un comportamiento superficial, entonces tu corazón será a menudo expulsado, y no tendrás forma de buscar el crecimiento en tu vida. Dios exige un cambio en el carácter, pero tú siempre andas buscando cosas externas; ¡este tipo de persona es incapaz de cambiar su carácter! En el proceso de alcanzar la madurez en la vida, todo el mundo debe seguir una ruta. Deben aceptar el juicio, el castigo y el perfeccionamiento de las palabras de Dios. Si no tienes las palabras de Dios y solo te apoyas en tu propia confianza y voluntad, todo lo que haces se basa simplemente en el cielo. Es decir, si quieres crecer en tu vida debes comer, beber, y entender más de las palabras de Dios. Todos los que son perfeccionados por Sus palabras son capaces de vivirlas; quienes no experimentan el

refinamiento de Sus palabras ni el juicio de estas no pueden ser adecuados para Su uso. ¿Hasta qué punto vivís, pues, Sus palabras? Solo si coméis y bebéis las palabras de Dios, y podéis compararlas a vuestro propio estado vital, y encontráis una senda de práctica a la luz de los asuntos que Yo he mencionado, tu práctica será correcta y acorde con la voluntad de Dios. Solo alguien con este tipo de práctica tiene la voluntad de amar a Dios.

Extracto de 'El amor genuino por Dios es espontáneo' en "La Palabra manifestada en carne"

La verdad que el hombre necesita poseer se encuentra en la palabra de Dios, y es la verdad más beneficiosa y útil para la humanidad. Es el tónico y el sustento que vuestro cuerpo necesita, algo que ayuda al hombre a restablecer su humanidad normal. Es una verdad con la que el hombre debería equiparse. Cuanto más practiquéis la palabra de Dios, más rápidamente florecerá vuestra vida y más clara se volverá la verdad. Conforme crezcáis en estatura, veréis las cosas del mundo espiritual con mayor claridad y más fortaleza tendréis para triunfar sobre Satanás. Gran parte de la verdad que no entendéis se aclarará cuando practiquéis la palabra de Dios. La mayoría de las personas se conforman simplemente con entender el texto de la palabra de Dios y se enfocan en equiparse con doctrinas en lugar de profundizar su experiencia en la práctica, pero ¿no es este el camino de los fariseos? Entonces, ¿cómo puede ser real para ellos la frase "La palabra de Dios es vida"? La vida de una persona no puede madurar simplemente leyendo la palabra de Dios, sino solo cuando la palabra de Dios se pone en práctica. Si crees que entender la palabra de Dios es lo único que necesitas para tener vida y estatura, entonces tu entendimiento está distorsionado. Entender verdaderamente la palabra de Dios ocurre cuando practicas la verdad, y debes entender que "solo puedes comprender la palabra de Dios practicando la verdad".

Extracto de 'Una vez que entendéis la verdad, debéis ponerla en práctica' en "La Palabra manifestada en carne"

No se puede apresurar la búsqueda de la vida; el crecimiento de la vida no ocurre solo en uno o dos días. La obra de Dios es normal y práctica, y necesariamente pasa por un proceso. Al Jesús encarnado le tomó treinta y tres años y medio completar Su obra de crucifixión; entonces, ¿qué hay de la purificación del hombre y de la transformación de su vida, una obra de la mayor dificultad? No es tarea fácil hacer a un hombre normal que manifieste a Dios. Esto es particularmente cierto para las personas que nacen en la nación del gran dragón rojo, que son de bajo calibre y necesitan un largo período con las palabras y la obra de Dios. Así pues, no os impacientéis por ver resultados. Debes ser proactivo al comer y beber las palabras de Dios e invertir mayor esfuerzo en ellas. Al terminar de leer Sus palabras, debes ser capaz de ponerlas en práctica real, creciendo en

conocimiento, perspicacia, discernimiento y sabiduría en las palabras de Dios. Al hacerlo, cambiarás sin darte cuenta. Si eres capaz de tomar como tu principio el comer y beber las palabras de Dios, leerlas, llegar a conocerlas, experimentarlas y practicarlas, madurarás sin darte cuenta. Hay quienes dicen que no son capaces de poner en práctica las palabras de Dios, incluso después de leerlas. ¿Qué prisa tienes? Cuando alcances cierta estatura, serás capaz de poner en práctica Sus palabras. ¿Acaso un niño de cuatro o cinco años diría que no es capaz de apoyar u honrar a sus padres? Deberías saber qué tan grande es tu estatura actual. Pon en práctica lo que puedas poner en práctica, y evita ser alguien que interrumpe la gestión de Dios. Simplemente come y bebe las palabras de Dios, y, de ahora en adelante, asume esto como tu principio. No te preocupes, por ahora, acerca de si Dios puede hacerte completo. No profundices todavía en eso. Simplemente come y bebe las palabras de Dios a medida que vienen a ti, y, seguramente, Dios te hará completo. Sin embargo, hay un principio por el cual debes comer y beber Sus palabras. No lo hagáis a ciegas. Por un lado, al comer y beber las palabras de Dios, busca las palabras que debes llegar a conocer; es decir, aquellas relacionadas con las visiones. Por otro, busca aquello que debes poner en práctica real; es decir, aquello en lo que debes entrar. Un aspecto se refiere al conocimiento y el otro se refiere a la entrada. Una vez que hayas comprendido ambos —cuando hayas comprendido lo que debes conocer y lo que debes practicar— sabrás cómo comer y beber las palabras de Dios.

Extracto de ‘La Era del Reino es la Era de la Palabra’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Cuál es el punto de partida más crucial para la entrada en la vida? Aferrarse a tu deber, eso es lo primero. Todo comienza con el cumplimiento del deber. La entrada en la vida comienza con el cumplimiento del deber y, a través de la entrada en la vida, poco a poco comienzas a entender la verdad y a obtenerla. Llegas a tener estatura, tu vida crece poco a poco, llegas a tener experiencias reales de la verdad, y posteriormente captas varios principios de práctica, y no te ves constreñido o perturbado por ninguna persona, cosa u objeto. De esta manera, empiezas poco a poco a vivir ante Dios. Si no te perturba ninguna persona, asunto u objeto, y eres capaz de experimentar la verdad, entonces, a medida que tus experiencias sean más ricas, serás más capaz de dar testimonio de Dios. Cuando esto ocurra, te convertirás poco a poco en alguien útil; cuando te conviertas en alguien útil, tendrás un lugar en la casa de Dios, te mantendrás firme y te convertirás en una buena persona, una persona auténtica. Entonces serás digno de todo lo que Dios te conceda.

Extracto de ‘La entrada en la vida debe comenzar con la experiencia de desempeñar el deber propio’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Cuál es la clave para entrar en la realidad-verdad? ¿Es de alguna utilidad expresar siempre tu propia voluntad, hacer siempre juramentos y adoptar resoluciones para hacer cosas? Eso no es realista. Ahora mismo, la cuestión más práctica es lograr la entrada en la vida ocupándote de la manera de abordar y cumplir con el deber a medida que lo llevas a cabo. ¿Qué otra manera hay de referirse a tener entrada en la vida? Experimentar la verdad. Mediante este camino se logra la entrada en la vida. ¿Habéis logrado la entrada en la vida? ¿Sois capaces de dar testimonio de Dios? (No). ¿Se da el caso de que en general estáis todavía atascados en la doctrina, y no tenéis un verdadero conocimiento o experiencia de la verdad? Si eres incapaz de conocer y experimentar realmente la verdad, entonces no podrás dar testimonio de Dios. La mayoría de las veces, tu conocimiento de Dios es perceptivo: sientes que las palabras de Dios son correctas, y por tanto dices amén y te muestras de acuerdo, pero no puedes aplicarte estas cosas a ti mismo, te sigues confundiendo cuando las haces y no sabes qué verdad usar para resolver tus problemas. ¿No es este el estado en el que residís la mayor parte del tiempo? Comprendéis mucho, y habéis entendido mucho, pero todavía no habéis puesto en práctica o aplicado tales cosas. Una vez que hayáis aplicado y experimentado las verdades que entendéis, vuestra vida crecerá; este es el estándar, el sello. Y un día, cuando ganes entendimiento de un cierto aspecto de la verdad y seas capaz de expresar algo de este entendimiento para dar testimonio de la voluntad de Dios, para dar testimonio del carácter de Dios y de tu conocimiento de Él, en ese momento, serás testigo de Dios. Si entiendes mucho y puedes predicar doctrina durante horas, pero eres incapaz de resolver tus propios problemas y no sabes cómo hacerlo, ¿qué es lo que entiendes? (Palabras y doctrinas). Algunas de ellas no son solo palabras y doctrinas. La mayor parte es conocimiento perceptivo: sientes que estas palabras son ciertas, te identificas con lo que dicen los demás, pero no sabes cómo experimentarlo o cómo aplicarte estas cosas a ti mismo; este es un conocimiento perceptivo. ¿Cómo se puede resolver este problema? Debes regresar a tu deber. Poco a poco, examina y aborda los diversos tipos de corrupción y la multitud de estados que se revelan en el cumplimiento de tu deber, y luego aborda de manera constante cada uno de ellos uno a uno. Debes enfrentarte a los diversos estados que revelas: tu santurronería, tu astucia, la forma en que siempre te callas algo o eres superficial y escurridizo; e identificar tu propio carácter corrupto a través de ellos. ¿Sabrás qué hacer una vez que hayas identificado tu propio carácter corrupto? Por ejemplo, ¿qué se debe hacer cuando, en un determinado asunto, te muestras egoísta, piensas solo en tu propio prestigio? Primero, debes dejar ir todos los pensamientos relacionados con el prestigio: “Si dijera eso, sería para proteger mi prestigio. Habría una motivación oculta al decir eso, sería egoísta y mezquino. Ese es mi

carácter corrupto, no debo decir ese tipo de cosas. Debo exponerme por completo, mostrar mis verdaderas intenciones, decir lo que pienso de verdad en mi corazón. Prefiero perder mi prestigio, no tratar de protegerlo y no satisfacer mi propia vanidad”. Y así, renunciando a ti mismo y diciendo en voz alta tus pensamientos más profundos, en un aspecto te vuelves honesto, y en otro, dejas de actuar según tus propias ideas y de velar por tu propio prestigio. Eres capaz de practicar la verdad, y de cumplir mejor con el deber, y eres capaz de asumir la responsabilidad de tu deber. Lo que pierdes es prestigio, pero lo que mantienes son los intereses de la casa de Dios y la verdad. Vivir así es recto y justo, digno de ser llevado ante los hombres y ante Dios. ¡Eso es maravilloso! Practicar de esta manera puede ser un poco difícil, pero si tus esfuerzos y lo que practicas van dirigidos en esta dirección, puedes fallar dos o tres veces, pero tal vez al quinto intento puedas tener éxito. ¿Y qué significa para ti el éxito? Significa que cuando practicas la verdad, eres capaz de dar ese paso que te libera de las ataduras de Satanás, un paso que te permite renunciar a ti mismo, dejar de lado tu propia vanidad, prestigio e intereses, y dejar de ser egoísta y mezquino. Entonces, ¿qué sacas de ello? Cuando haces esto, le muestras a la gente que eres alguien que ama la verdad, que anhela la verdad, la justicia y la luz. Al mismo tiempo, también le causas vergüenza a Satanás. Satanás te corrompió, te hizo mirar por ti mismo, te hizo egoísta, te hizo pensar en tu propio prestigio. Pero ahora, estas cosas satánicas ya no pueden atarte, te has liberado de ellas, ya no estás controlado por la vanidad, el prestigio o tus propios intereses personales, y practicas la verdad, por lo que Satanás acaba humillado. ¿Y acaso no sales victorioso cuando Satanás es humillado? ¿No te mantienes firme en tu testimonio de Dios? ¿Acaso no peleas la buena batalla? Cuando has peleado la buena batalla, hay paz, alegría y una sensación de tranquilidad en tu corazón. ¿Qué se muestra cuando la gente vive siempre con un sentimiento de incriminación, cuando sus corazones están desanclados, sin alegría ni paz, cuando a menudo están tristes y angustiados por todo tipo de cosas? Se muestra que raramente practican la verdad, que a menudo le dan la espalda y viven en actitudes satánicas corruptas que son egoístas y viles. Se muestra que buscan su propio prestigio, reputación, estatus e intereses, y que no poseen la verdad. Por lo tanto, su sufrimiento es grande, sus preocupaciones muchas y sus grilletes numerosos.

Extracto de ‘La entrada en la vida debe comenzar con la experiencia de desempeñar el deber propio’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Para buscar el crecimiento en la vida debes buscar la verdad en todo. Hagas lo que hagas, debes buscar la forma de comportarte en consonancia con la verdad y descubrir qué impurezas hay en tu interior que la vulneran; debes tener claras estas cosas. Hagas

lo que hagas, debes considerar si tiene o no valor. Puedes hacer cosas que tengan sentido, mas no debes hacer cosas sin sentido. Con respecto a las cosas que podrías hacer o no, si puedes abandonarlas, debes hacerlo. Si no, si las haces durante un tiempo y luego descubres que deberías abandonarlas, toma entonces una decisión rápida y abandónalas enseguida. Este es el principio que has de seguir en todo lo que hagas. Algunas personas plantean esta pregunta: ¿por qué es tan difícil buscar la verdad y ponerla en práctica, como si estuvieras remando en un barco a contracorriente y la corriente te empujara hacia atrás si dejaras de remar hacia adelante? ¿Por qué es en realidad más sencillo hacer cosas malvadas o sin sentido, tan sencillo como navegar en un barco aguas abajo? ¿Por qué es así? Porque está en la naturaleza de la humanidad traicionar a Dios. La naturaleza de Satanás ha adoptado un papel dominante dentro de los seres humanos, lo cual es una fuerza reaccionaria. Aquellos seres humanos con una naturaleza traidora a Dios son, claro está, muy propensos a hacer cosas que lo traicionen y, por supuesto, es difícil para ellos llevar a cabo acciones positivas. Esto lo deciden en su totalidad la esencia-naturaleza de la humanidad. Una vez que entiendas realmente la verdad y empieces a amarla desde tu interior, tendrás fortaleza para hacer cosas conformes a ella. Esto se vuelve entonces algo normal, incluso fácil y agradable, y sientes que supondría un grandísimo esfuerzo hacer algo negativo. Esto se debe a que la verdad ha adoptado un papel dominante en tu corazón. Si realmente entiendes la verdad sobre la vida humana y sobre la clase de persona que hay que ser —cómo ser una persona franca y directa, una persona honesta, alguien que dé testimonio de Dios y lo sirva—, nunca más podrás cometer actos malvados que desafíen a Dios ni tampoco jugarás un papel de falso líder, falso colaborador o anticristo. Aunque Satanás te engañe o alguien malvado te incite, no lo harás; sin importar quién trate de coaccionarte, de todas formas no actuarás así. Si la gente recibe la verdad y esta se convierte en su vida, llega a detestar el mal y a sentir aversión dentro de sí por las cosas negativas. Le resultaría difícil cometer el mal, ya que se ha transformado su carácter de vida y Dios la ha perfeccionado.

Extracto de ‘Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

La gente suele decir que permite que Dios se convierta en su vida, pero su experiencia aún no ha llegado a ese punto. Tú te limitas a afirmar que Dios es tu vida, que cada día te guía, comes y bebes de Sus palabras y le oras, por lo que se ha convertido en tu vida. Quienes afirman esto tienen un conocimiento bastante superficial. Muchas personas no tienen una base; las palabras de Dios han sido plantadas en ellas, pero aún

tienen que germinar, y ni mucho menos han dado fruto. ¿Hasta dónde ha llegado tu experiencia hoy? Ahora que Dios te ha obligado a llegar hasta aquí es cuando te sientes incapaz de abandonarlo. Algún día, cuando tu experiencia haya alcanzado cierto punto, si Dios te obligara a abandonarlo, no podrías. Siempre sentirás que no puedes estar sin Dios dentro de ti; puedes estar sin marido, sin mujer, sin hijos, sin familia, sin madre o padre o sin goce carnal, pero no sin Dios. Estar sin Dios sería como perder la vida; no podrías vivir sin Él. Cuando tu experiencia haya llegado hasta aquí, tu fe en Dios habrá sido un éxito y, así, Él se habrá convertido en tu vida, en la base de tu existencia. Nunca más podrás abandonar a Dios. A estas alturas de tu experiencia habrás disfrutado de verdad del amor de Dios y, cuando tu relación con Él sea lo bastante estrecha, Él será tu vida, tu amor, momento en que le orarás para decirle: “¡Oh, Dios mío! No puedo abandonarte. Eres mi vida. Puedo prescindir de todo lo demás, pero no puedo continuar viviendo sin Ti”. Esta es la auténtica estatura de las personas, la vida real. Algunas se han visto obligadas a llegar hasta aquí hoy: tienen que seguir quieran o no y siempre se sienten atrapadas entre la espada y la pared. Tienes que experimentar de tal manera que Dios sea tu vida; de tal manera que, si te lo arrebataran del corazón, sería como si perdieras la vida; Dios debe ser tu vida y tú has de ser incapaz de abandonarlo. Así habrás experimentado realmente a Dios y, ahora que lo amas, lo amarás sinceramente con un amor único y puro. Un día, cuando tu experiencia te haya conducido hasta cierto punto en la vida, cuando ores a Dios y comas y bebas de Sus palabras, no podrás dejártelo dentro ni olvidarte de Él aunque quieras. Dios se habrá convertido en tu vida; puedes olvidarte del mundo, de tu esposa, tu esposo o tus hijos, pero te costará olvidarte de Dios. Sería imposible, esta es tu verdadera vida y tu verdadero amor por Dios. Cuando el amor de las personas por Dios alcanza determinado punto, nada lo iguala; primero está su amor por Dios. De este modo eres capaz de renunciar a todo lo demás y estás dispuesto a aceptar todo el trato y la poda de Dios. Cuanto tu amor por Dios haya llegado a prevalecer sobre cualquier otra cosa, vivirás en la realidad y en el amor de Dios.

Extracto de ‘Quienes aman a Dios vivirán por siempre en Su luz’ en “La Palabra manifestada en carne”

21. Principios de la experiencia de la obra de Dios

(1) Es preciso aceptar todo juicio y castigo de las palabras de Dios y someterse a ellos. Además, se deben aceptar la poda y el trato, así como las pruebas y la refinación. Solo así es posible purificarse y salvarse.

(2) Hay que aceptar toda la verdad expresada por Dios y someterse a ella. Por mucho que se comprenda, se ha de practicar y experimentar. Solo así se puede entrar en la realidad-verdad.

(3) Cuando se presenten tribulaciones y pruebas, es preciso buscar la verdad, respetar a Dios y confiar en Él. Solo así es posible contemplar Sus actos y llegar a conocerlo verdaderamente.

(4) Es preciso someterse al esclarecimiento, la iluminación y la guía interna del Espíritu Santo y cumplir correctamente con el deber, de acuerdo con el principio-verdad. Este es un auténtico testimonio de sometimiento a Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Creer en Dios es el primer paso para conocerle. El proceso de avanzar desde la creencia inicial en Dios hasta llegar a una más profunda es el proceso de conocerle y de experimentar Su obra. Si te limitas a creer en Él por creer, y no lo haces para conocerle, no habrá realidad en tu creencia, que no podrá llegar a ser pura; de esto no cabe la menor duda. Si, durante el proceso por el cual experimenta la obra de Dios, el hombre llega progresivamente a conocerle, su carácter irá cambiando de igual modo y su creencia será cada vez más verdadera. De este modo, cuando el hombre logra el éxito en su creencia en Dios, le habrá ganado por completo.

Extracto de 'Solo aquellos que conocen a Dios pueden dar testimonio de Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Si no tienes conocimiento de la obra de Dios, no sabrás cómo cooperar con Él. Si no conoces los principios de la obra de Dios e ignoras cómo obra Satanás en el hombre, no tendrás senda de práctica. La búsqueda ferviente por sí sola no te permitirá alcanzar los resultados que exige Dios. Esa forma de experiencia es parecida a la de Lawrence, que no hace distinción alguna y solo se centra en la experiencia, totalmente inconsciente de lo que es la obra de Satanás, de lo que es la obra del Espíritu Santo, del estado en el que el hombre está sin la presencia de Dios y de qué clase de personas quiere perfeccionar Dios. De qué principios deberían adoptarse cuando se trata con diferentes tipos de personas, de cómo comprender la voluntad de Dios en el presente, de cómo conocer el carácter de Dios y a qué personas, circunstancias y era son dirigidas la misericordia de Dios, Su majestad y Su justicia; Lawrence no diferencia estas cosas. Si las personas no tienen múltiples visiones como fundamento para sus experiencias, entonces la vida se hace imposible y la experiencia aún más; y pueden seguir sometiéndose y soportando tontamente todo. Es muy difícil que las personas así sean hechas perfectas. Puede decirse que si no tienes ninguna de las visiones mencionadas más arriba, hay pruebas de

sobra de que eres un cretino, de que eres como una columna de sal siempre erigida en Israel. Tales personas son inútiles, buenas para nada! Algunas personas solo se someten ciegamente, siempre se conocen a sí mismas y usan su propia forma de comportarse al enfrentar nuevas situaciones o utilizan la “sabiduría” para tratar con asuntos triviales que no son dignos de mención. Estas personas están desprovistas de discernimiento y es como si estuviera en su naturaleza resignarse a que los atormenten y siempre son iguales; nunca cambian. Las personas así son necias y no tienen el más mínimo discernimiento. Nunca intentan adoptar las medidas adecuadas, según las circunstancias ni según las distintas personas. Las personas así no tienen experiencia. He visto a algunas que están tan focalizadas en el conocimiento de sí mismas que, de frente a personas poseídas por la obra de espíritus malignos, agachan la cabeza y confiesan sus pecados, sin atreverse a levantarse y condenarlas. Y de frente a la obra obvia del Espíritu Santo, tampoco se atreven a obedecer. Creen que los espíritus malignos también están en las manos de Dios y no tienen el más mínimo valor para levantarse y resistirse a ellos. Tales personas avergüenzan a Dios y son completamente incapaces de soportar cargas pesadas por Él. Tales necios no hacen distinción de ningún tipo. Esta forma de experiencia debería, por tanto, ser purgada, ya que es insostenible a los ojos de Dios.

Dios hace realmente mucha obra en las personas; en ocasiones las prueba, crea entornos para temprarlas y a veces pronuncia palabras para guiarlas, para enmendar sus defectos. A veces, el Espíritu Santo guía a las personas a entornos que Dios prepara para ellas, para que, sin saberlo, descubran muchas cosas de las que carecen. A través de lo que las personas dicen y hacen, de su forma de tratar a los demás y de lidiar con las cosas, sin que lo sepan, el Espíritu Santo las ilumina para que entiendan muchas cosas que previamente no entendían y les permite ver muchas cosas y personas de forma más clara, permitiéndoles así captar mucho de lo que antes ignoraban. Cuando te involucras en el mundo, empiezas a distinguir gradualmente las cosas del mundo y, antes de llegar a tu final, podrías concluir: “Es realmente difícil ser una persona”. Si durante un tiempo experimentas ante Dios y llegas a entender Su obra y Su carácter, obtendrás inconscientemente mucho entendimiento y tu estatura aumentará gradualmente. Entenderás mejor muchas cosas espirituales y, en particular, tendrás más clara Su obra. Aceptarás las palabras de Dios, la obra de Dios, cada acción de Dios, el carácter de Dios y lo que Dios es y tiene como tu propia vida. Si lo único que haces es vagar por el mundo, tus alas se volverán cada vez más duras y te resistirás a Dios incluso más; ¿cómo puede entonces Dios utilizarte? Al haber en ti demasiado del aspecto “tal como yo lo veo”, Dios

no puede utilizarte. Cuanto más estés en la presencia de Dios, más experiencias tendrás. Si sigues en el mundo como una bestia, profesando con la boca creer en Dios, pero con el corazón en otro lugar, y si sigues estudiando las filosofías mundanas para la vida, ¿no habrán sido en vano todas tus labores previas? Por tanto, cuanto más estén las personas en presencia de Dios, con mayor facilidad serán perfeccionadas por Él. Esta es la senda por la cual el Espíritu Santo hace Su obra. Si no entiendes esto, será imposible que emprendas el camino correcto e impensable que seas perfeccionado por Dios. No serás capaz de tener una vida espiritual normal; serás como un discapacitado, solo tendrás tu propio esfuerzo y nada de la obra de Dios. ¿No es esto un error en tu experiencia?

Extracto de 'Sobre la experiencia' en "La Palabra manifestada en carne"

El hombre experimenta la obra de Dios, se conoce a sí mismo, se despoja de su carácter corrupto y busca el crecimiento en la vida, todo por conocer a Dios. Si solo buscas conocerte a ti mismo y tratar con tu propio carácter corrupto, sin tener conocimiento de la obra que Dios hace en el hombre, de lo grande que es Su salvación ni de cómo experimentas la obra de Dios y das testimonio de Sus hechos, entonces tu experiencia es absurda. Si crees que uno alcanza la madurez en la vida solamente porque es capaz de poner la verdad en práctica y soportar, significa que sigues sin comprender el verdadero sentido de la vida ni el propósito de Dios al perfeccionar al hombre. Un día, cuando estés en las iglesias religiosas, entre miembros de la Iglesia del Arrepentimiento o la Iglesia de la Vida, encontrarás a muchos devotos cuyas oraciones contienen "visiones" y que se sienten tocados y tienen palabras que los guían en su búsqueda de vida. Y, lo que es más, en muchos asuntos son capaces de soportar y renunciar a sí mismos, y no ser guiados por la carne. En ese momento no serás capaz de ver la diferencia: creerás que todo lo que hacen es correcto, que es la expresión natural de la vida, y que es una pena que crean en el nombre equivocado. ¿No son necias tales creencias? ¿Por qué se dice que muchas personas no tienen vida? Porque no conocen a Dios, y por ello se dice que no tienen a Dios en su corazón y que no tienen vida. Si tu creencia en Dios ha alcanzado un punto en el que eres capaz de conocer a conciencia los hechos de Dios, Su realidad y cada fase de Su obra, entonces posees la verdad. Si desconoces la obra y el carácter de Dios, tu experiencia sigue siendo carente. La forma en que Jesús llevó a cabo aquella etapa de Su obra, cómo se está realizando esta fase, cómo hizo Dios Su obra en la Era de la Gracia, qué obra se hizo, cuál se está haciendo en esta fase, si no posees un conocimiento profundo de estas cosas, jamás te sentirás persuadido ni seguro. Si tras un periodo de experiencia eres capaz de conocer la obra hecha por Dios y cada etapa de Su obra, y posees un conocimiento concienzudo de los

objetivos de Dios al expresar Su palabra, y de por qué tantas palabras que Él pronunció no se han cumplido, entonces puedes perseguir con valentía el camino que tienes por delante, sin guardarte nada, libre de preocupación y refinamiento.

Extracto de 'Solo aquellos que conocen a Dios pueden dar testimonio de Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Experimentar la obra de Dios no consiste en disfrutar de la gracia, sino en sufrir a causa de tu amor hacia Él. Ya que disfrutas de la gracia de Dios, también debes disfrutar de Su castigo; debes experimentar todo esto. Puedes experimentar el esclarecimiento de Dios en ti, y también puedes experimentar cómo Él te trata y te juzga. De esta manera, tu experiencia será completa. Dios ha llevado a cabo su obra de juicio y castigo en ti. La palabra de Dios te ha tratado, pero no solo eso; también te ha esclarecido e iluminado. Cuando estás negativo y débil, Dios se preocupa por ti. La totalidad de esta obra es para hacerte saber que todo lo que concierne al hombre está dentro de las orquestaciones de Dios. Puedes pensar que creer en Dios consiste en sufrir o en hacer todo tipo de cosas por Él; podrías pensar que el propósito de creer en Dios tiene como fin que tu carne esté en paz o que todo en tu vida funcione sin problemas, o que te sientas cómodo y a gusto con todo. Sin embargo, ninguno de estos son propósitos que la gente debería vincular a su creencia en Dios. Si crees por estos propósitos, entonces tu perspectiva es incorrecta y resulta simplemente imposible que seas perfeccionado. Las acciones de Dios, el carácter justo de Dios, Su sabiduría, Su palabra, y lo maravilloso e insondable que Él es, todas son cosas que las personas deben tratar de entender. Como posees este entendimiento, debes utilizarlo para librar a tu corazón de todas las demandas, esperanzas y nociones personales. Solo eliminando estas cosas puedes cumplir con las condiciones exigidas por Dios, y solo haciendo esto puedes tener vida y satisfacer a Dios. El propósito de creer en Dios es satisfacerlo y vivir el carácter que Él requiere, para que Sus acciones y Su gloria se manifiesten a través de este grupo de personas indignas. Esta es la perspectiva correcta para creer en Dios, y este es también el objetivo que debes buscar. Has de tener el punto de vista correcto sobre creer en Dios y debes buscar obtener Sus palabras. Necesitas comer y beber las palabras de Dios y debes ser capaz de vivir la verdad, y, en particular, debes ser capaz de ver Sus obras prácticas, Sus maravillosas obras en todo el universo, así como la obra práctica que hace en la carne. La gente puede, a través de sus experiencias prácticas, apreciar cómo Dios hace Su obra en ellos y cuál es Su voluntad respecto a ellos. El propósito de todo esto es eliminar el carácter satánico corrupto de las personas. Al haberte deshecho de toda la inmundicia e injusticia en tu interior; y al haberte despojado de tus malas intenciones, y haber desarrollado fe verdadera en Dios; solo con fe verdadera puedes realmente amar a Dios.

Extracto de ‘Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento’ en “La Palabra manifestada en carne”

Ya sea que Dios juzgue al hombre o lo maldiga, ambas cosas perfeccionan al hombre: ambas se hacen con el propósito de perfeccionar lo que es impuro dentro del hombre. A través de este medio, el hombre es refinado y Sus palabras y Su obra perfeccionan aquello de lo que carece el hombre en su interior. Cada paso de la obra de Dios —ya sean las palabras ásperas o el juicio o el castigo— perfeccionan al hombre y es absolutamente apropiado. Nunca a lo largo de las eras ha llevado a cabo Dios una obra como esta; en la actualidad, Él obra dentro de vosotros para que apreciéis Su sabiduría. Aunque hayáis sufrido algo de dolor en vuestro interior, vuestro corazón se siente firme y en paz; es vuestra bendición poder disfrutar esta etapa de la obra de Dios. Independientemente de lo que podáis ganar en el futuro, todo lo que veis de la obra de Dios en vosotros hoy es amor. Si el hombre no experimenta el juicio y el refinamiento de Dios, sus acciones y su fervor siempre serán superficiales y su carácter siempre permanecerá inalterado. ¿Acaso esto cuenta como ser ganado por Dios? Hoy, aunque todavía hay mucha arrogancia y soberbia dentro del hombre, su carácter es mucho más estable que antes. El tratamiento que Dios lleva a cabo contigo lo hace con el fin de salvarte, y aunque puedas sentir algo de dolor en el momento, vendrá el día cuando ocurra un cambio en tu carácter. En ese momento, mirarás en retrospectiva y verás cuán sabia es la obra de Dios, y en ese instante podrás entender realmente la voluntad de Dios. En la actualidad, hay algunas personas que dicen que entienden la voluntad de Dios, pero eso no es muy realista. De hecho, están diciendo mentiras, porque en estos momentos todavía no han entendido si la voluntad de Dios es salvar al hombre o maldecirlo. Tal vez no lo puedas ver con claridad ahora, pero vendrá el momento en el que verás que el día de la glorificación de Dios ha llegado y cuán significativo es amar a Dios, de modo que llegarás a conocer la vida humana y tu carne vivirá en el mundo de amar a Dios, tu espíritu será liberado, tu vida estará llena de gozo, siempre estarás cerca de Dios y recurrirás a Él. En ese momento, sabrás realmente cuán valiosa es la obra de Dios hoy.

Extracto de ‘Solo al experimentar pruebas dolorosas puedes conocer la hermosura de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando Dios obra para refinar al hombre, este sufre. Mientras mayor sea el refinamiento de una persona, mayor será su amor por Dios, y más del poder de Dios se revelará en ella. En cambio, cuanto menos refinamiento recibe una persona, menos crecerá su amor por Dios y menos poder de Dios se revelará en ellos. Cuanto mayor sea el refinamiento y el dolor de una persona así, y más grande el tormento que

experimente, en más profundo se convertirá su amor por Dios, más auténtica se hará su fe hacia Él y más profundo será su conocimiento de Él. En tus experiencias, verás a gente que sufren mucho mientras son refinadas, a las que se trata y disciplina mucho, y verás que estas personas son las que tienen un profundo amor por Dios y un conocimiento más hondo y detallado de Él. Los que no han experimentado ningún trato solo tienen un conocimiento superficial y solo pueden decir: “Dios es tan bueno, les da a las personas gracia para que lo puedan gozar a Él”. Si las personas han experimentado el trato y la disciplina, entonces podrán hablar del verdadero conocimiento de Dios. Por tanto, cuanto más maravillosa es la obra de Dios en el hombre, más valiosa e importante es; cuanto más impenetrable te sea y cuanto más incompatible sea con tus concepciones, más puede la obra de Dios conquistarte, ganarte y perfeccionarte. ¡Qué inmenso es el significado de la obra de Dios! Si Dios no refinara al hombre de esta manera, si Él no obrara por este medio, entonces Su obra sería ineficaz y no tendría significado. En el pasado se dijo que Dios escogería y ganaría a este grupo, y los completaría en los últimos días; en esto hay un extraordinario significado. Cuanto mayor es la obra que Él lleva a cabo dentro de vosotros, más profundo y puro es vuestro amor por Dios, y cuanto mayor la obra de Dios, más puede el hombre entender algo de Su sabiduría y más profundo es el conocimiento que el hombre tiene de Él. Durante los últimos días, seis mil años del plan de gestión de Dios llegarán a su fin. ¿En serio puede acabar tan fácilmente? Una vez que Él conquiste a la humanidad, ¿habrá terminado Su obra? ¿Puede ser tan simple? De hecho, la gente cree que es así de sencillo, pero lo que hace Dios no es tan simple. No importa qué parte de la obra de Dios quieras nombrar, todo es insondable para el hombre. Si la pudieras desentrañar, entonces la obra de Dios no tendría relevancia ni valor. Por lo tanto, la obra hecha por Dios es insondable; es totalmente contraria a tus nociones, y, mientras más irreconciliable con ellas es, más significativa se demuestra; si la obra de Dios fuera compatible con tus nociones, entonces no tendría sentido. Ahora, te parece que la obra de Dios es tan maravillosa, y cuanto más la sientes así, más crees que Dios es insondable y ves qué grandes son las obras de Dios. Si Él solo hiciera un poco de obra superficial e insustancial para conquistar al hombre y después no hiciera nada más, entonces el hombre no podría contemplar la importancia de la obra de Dios. Aunque estás recibiendo un poco de refinamiento hoy, es muy beneficioso para tu crecimiento en la vida; entonces, es de suma necesidad para ti pasar por esa aflicción. Hoy has recibido un poco de refinamiento, pero después podrás verdaderamente contemplar las obras de Dios y finalmente dirás: “¡Las obras de Dios son tan maravillosas!”. Esas serán las palabras en tu corazón. Después de haber experimentado el refinamiento de Dios por un tiempo (la prueba de los hacedores de servicio y el

tiempo de castigo), algunas personas finalmente dijeron: “¡Creer en Dios es realmente difícil!”. El hecho de que usaran las palabras “realmente difícil”, muestra que las obras de Dios son insondables, que la obra de Dios posee un gran significado y valor y que Su obra es altamente digna de ser atesorada por el hombre. Si, después de que he hecho mucha obra, no tienes el más mínimo conocimiento, entonces, ¿podría Mi obra todavía tener valor? Haré que digas: ¡El servicio para Dios es realmente difícil, las obras de Dios son tan maravillosas, y Dios es verdaderamente sabio! ¡Dios es tan precioso! Si, después de experimentar por un tiempo, puedes decir esas palabras, entonces eso prueba que has ganado la obra de Dios en ti.

Extracto de ‘Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento’ en “La Palabra manifestada en carne”

Para que las personas experimenten la obra de Dios, deben entender primero Su obra actual y cómo debería colaborar la humanidad. De hecho, esto es algo que todos deberían entender. Independientemente de lo que Dios haga, se trate de refinamiento o, aunque no hable, ni un solo paso de Su obra está en línea con los conceptos de la humanidad. Cada paso de Su obra hace añicos y derrumba las nociones de las personas. Esta es Su obra. Pero debes creer que, como la obra de Dios ha alcanzado una determinada etapa, pase lo que pase Él no hará que toda la humanidad perezca. Él da promesas y bendiciones a la humanidad, y todos aquellos que lo buscan podrán obtener Sus bendiciones, mientras que Dios desechará a quienes no lo hagan. Esto depende de tu búsqueda. Pase lo que pase, debes creer que, cuando la obra de Dios haya concluido, cada persona tendrá un destino adecuado. Dios ha concedido hermosas aspiraciones a la humanidad, pero si las personas no las buscan, son inalcanzables. Deberías ser capaz de ver esto ahora: el refinamiento y el castigo de la gente por parte de Dios son Su obra; sin embargo, en el caso de las personas, ellas deben buscar en todo momento un cambio en el carácter. En tu experiencia práctica, debes saber primero cómo comer y beber las palabras de Dios; a partir de Sus palabras, debes averiguar en qué deberías entrar, cuáles son tus propias deficiencias, buscar la entrada en tu experiencia práctica y tomar la porción de las palabras de Dios que debería ponerse en práctica e intentar hacerlo. Comer y beber las palabras de Dios es un aspecto. Asimismo, la vida de la iglesia debe mantenerse, debes tener una vida espiritual normal, y ser capaz de entregar todos tus estados actuales a Dios. Independientemente de cómo cambie Su obra, tu vida espiritual debería mantenerse normal. Una vida espiritual puede mantener tu entrada normal. Al margen de lo que Dios haga, debes continuar tu vida espiritual sin interrupción y cumplir con tu deber. Esto es lo que las personas deberían hacer. Todo ello es la obra del Espíritu Santo, pero, mientras que para los que tienen una condición normal esto es la

perfección, para los que tienen una condición anormal, es una prueba. En la etapa actual de la obra de refinamiento del Espíritu Santo, algunas personas dicen que la obra de Dios es muy extraordinaria y que las personas necesitan absolutamente el refinamiento, porque de otro modo su estatura será demasiado pequeña, y no tendrán forma de alcanzar la voluntad de Dios. Sin embargo, para los que no están en un buen estado, esto se convierte en una excusa para no buscar a Dios, para no asistir a las reuniones ni comer y beber la palabra de Dios. En la obra de Dios, no importa lo que Él haga o qué cambios efectúe, las personas deben mantener una vida espiritual normal básica. Quizás no hayas sido poco estricto en esta etapa actual de tu vida espiritual, pero sigues sin haber ganado mucho y no has recogido mucha cosecha. Bajo esta clase de circunstancias, aún debes seguir las reglas; debes ceñirte a estas normas para no sufrir pérdidas en tu vida, y satisfacer la voluntad de Dios. Si tu vida espiritual es anormal, no puedes entender la obra actual de Dios y siempre sientes que es del todo incompatible con tus propias nociones y, aunque estás dispuesto a seguirlo, te falta el empuje interno. Así que, independientemente de lo que Dios esté haciendo en la actualidad, las personas deben cooperar. Si las personas no colaboran, el Espíritu Santo no puede realizar Su obra, y si las personas no tienen un corazón de cooperación, no pueden apenas ganar la obra del Espíritu Santo. Si quieres tener en ti la obra del Espíritu Santo, y obtener la aprobación de Dios, entonces debes mantener tu devoción original ante Él. Ahora, no es necesario que tengas un entendimiento más profundo, una teoría más elevada, o cosas similares: lo único que se exige es que defiendas la palabra de Dios sobre el fundamento original. Si las personas no colaboran con Dios ni buscan una entrada más profunda, Dios les quitará todas las cosas que una vez tuvieron. En su interior, las personas siempre tienen ansias de comodidad y preferirían disfrutar de lo que tienen a mano. Quieren conseguir las promesas de Dios sin pagar precio alguno. Estos son los pensamientos extravagantes que alberga la humanidad. Ganar la vida sin pagar un precio; pero ¿ha sido algo tan fácil alguna vez? Cuando alguien cree en Dios y busca entrar a la vida y un cambio en su carácter debe pagar un precio y alcanzar un estado en el que siempre siga a Dios sin importar lo que Él haga. Esto es algo que las personas deben hacer. Incluso si se sigue todo esto como una regla, uno debe atenerse a ello y, sin importar lo grandes que sean las pruebas, no se puede abandonar la relación normal con Dios. Se debe poder orar, mantener la vida de la iglesia y nunca dejar a los hermanos y hermanas. Cuando Dios te prueba, debes seguir buscando la verdad. Esto es el requisito mínimo para una vida espiritual. Que las personas deseen siempre buscar y luchar por cooperar con todas sus fuerzas ¿es algo que se puede hacer? Si las personas hacen que este sea su fundamento, podrán lograr discernimiento y entrar a la realidad. Es fácil

aceptar la palabra de Dios cuando estás en una condición normal; en estas circunstancias, no resulta difícil practicar la verdad y sientes que la obra de Dios es extraordinaria. Pero si tus condiciones son pobres, no importa qué tan extraordinaria sea la obra de Dios y no importa qué tan bonito hable alguien, harás caso omiso. Cuando la persona está en una condición anormal, Dios no puede obrar en ella y no puede lograr los cambios en su carácter.

Extracto de 'Debes mantener tu lealtad a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

La obra y la palabra de Dios tienen el propósito de provocar un cambio en vuestro carácter; Su meta no es meramente haceros entender o conocer Su obra y Su palabra. Eso no es suficiente. Eres una persona que tiene la capacidad de comprender, así que no debería resultaros difícil entender la palabra de Dios, porque la mayor parte de ella está escrita en un lenguaje humano y Él habla de una forma muy clara. Por ejemplo, eres perfectamente capaz de aprender lo que Dios quiere que comprendas y practiques; esto es algo que una persona normal que tiene la facultad de comprender debería poder hacer. En particular, las palabras que Dios dice en la etapa actual son especialmente claras y transparentes, y Él está señalando muchas cosas que las personas no han considerado, así como todo tipo de estados humanos. Sus palabras lo abarcan todo y son tan claras como la luz de la luna llena. Así que ahora las personas entienden muchos asuntos, pero todavía falta algo: que pongan en práctica Su palabra. Las personas deben experimentar todos los aspectos de la verdad en detalle, así como explorarla y buscarla con mayor detalle, en lugar de simplemente esperar a absorber cualquier cosa que esté disponible para ellas; de lo contrario, se convierten en poco más que parásitos. Conocen la palabra de Dios, pero no la ponen en práctica. Esta clase de persona no ama la verdad y, finalmente, será eliminada. Ser como un Pedro en la década de los noventa significa que cada uno de vosotros debéis practicar la palabra de Dios, tener una entrada auténtica en vuestras experiencias y obtener un esclarecimiento aún mayor en vuestra cooperación con Dios, lo cual será cada vez de mayor ayuda para vuestra propia vida. Si habéis leído mucho de la palabra de Dios, pero solo entendéis el significado del texto y carecéis de un conocimiento directo de esa palabra a través de vuestras experiencias prácticas, entonces no conocerás la palabra de Dios. En lo que a ti respecta, la palabra de Dios no es vida, sino, simplemente, letra muerta. Y si solo vives de acuerdo a la letra sin vida, entonces no puedes entender la esencia de la palabra de Dios ni entenderás Su voluntad. El significado espiritual de la palabra de Dios solo se te abrirá cuando experimentes Su palabra en tus experiencias reales, y es solo a través de la experiencia que puedes comprender el significado espiritual de muchas verdades y desentrañar los

misterios de la palabra de Dios. Por muy clara que sea Su palabra, si no la pones en práctica todo lo que habrás comprendido son letras y doctrinas vacías, que se han convertido en leyes religiosas para ti. ¿No es esto, acaso, lo que hicieron los fariseos? Si practicáis y experimentáis la palabra de Dios, esta se vuelve práctica para vosotros; si no buscáis practicarla, entonces para vosotros es poco más que la leyenda del tercer cielo.

Extracto de ‘Una vez que entendéis la verdad, debéis ponerla en práctica’ en “La Palabra manifestada en carne”

La búsqueda de las personas de la entrada a la vida se basa en las palabras de Dios. Se ha dicho antes que todo se logra por Sus palabras, pero nadie ha visto esto. Si comienzas a experimentar la etapa actual, todo estará completamente claro para ti y estarás construyendo un buen fundamento para pruebas futuras. No importa qué diga Dios, solo tienes que centrarte en la entrada en Sus palabras. Cuando Dios dice que Él comenzará a castigar a las personas, acepta Su castigo. Cuando Dios pide que las personas mueran, acepta esa prueba. Si siempre estás viviendo dentro de Sus declaraciones más nuevas, al final las palabras de Dios te perfeccionarán. Cuanto más entres en las palabras de Dios, más rápido serás perfeccionado. ¿Por qué, en comunicación tras comunicación, te pido que conozcas las palabras de Dios y entres a ellas? Solo cuando buscas y experimentas en las palabras de Dios y entras en la realidad de Sus palabras, el Espíritu Santo tiene la oportunidad de obrar en ti. Por tanto, todos vosotros sois participantes en cada método por el que Dios obra y, sea cual sea el grado de vuestro sufrimiento, al final todos recibiréis un “recuerdo”. Con el fin de lograr vuestra perfección final, debéis entrar en todas las palabras de Dios. El perfeccionamiento de las personas por parte del Espíritu Santo no es unilateral; Él requiere la cooperación de las personas. Necesita que todos cooperen con Él de manera consciente. No importa lo que Dios diga, solamente concéntrate en entrar en Sus palabras, esto será más beneficioso para vuestra vida. Todo es por el bien de conseguir un cambio de carácter en vosotros. Cuando entres en las palabras de Dios, tu corazón será conmovido por Él, y serás capaz de entender todo lo que Dios desea lograr en esta etapa de la obra y tendrás la determinación para lograrlo. Durante el tiempo del castigo, había personas que creían que este era un método para obrar y no creyeron en las palabras de Dios. Como resultado, no experimentaron el refinamiento y salieron del tiempo del castigo sin ganar nada ni entender nada. Hubo algunos que verdaderamente entraron en estas palabras sin una pizca de duda; que dijeron que las palabras de Dios son la verdad infalible y que la humanidad debía ser castigada. Lucharon por eso durante un tiempo y renunciaron a su futuro y destino, y cuando salieron, su carácter había sufrido algún cambio y habían logrado un entendimiento más profundo de Dios.

Todos aquellos que salieron del castigo sintieron la hermosura de Dios y se dieron cuenta de que esta etapa de la obra personificaba el gran amor de Dios que descende en ellos, de que era la conquista y salvación del amor de Dios. También dijeron que los pensamientos de Dios siempre son buenos y que todo lo que Dios hace en el hombre sale del amor, no el odio. Aquellos que no creyeron las palabras de Dios, que no las estudiaron, no experimentaron el refinamiento durante el tiempo del castigo y, como resultado, el Espíritu Santo no los acompañó y no ganaron nada. Para aquellos que entraron en el tiempo del castigo, aunque sí experimentaron el refinamiento, el Espíritu Santo estaba obrando escondido dentro de ellos y su carácter de vida cambió a causa de ello. Algunos parecían ser muy positivos en toda apariencia externa, llenos de alegría todo el día, pero no entraron en el estado del refinamiento de las palabras de Dios y así no cambiaron nada, lo que es la consecuencia de no creer en las palabras de Dios. Si no crees en Sus palabras, entonces el Espíritu Santo no obrará en ti. ¡Dios se aparece a todos aquellos que creen en Sus palabras y aquellos que creen y aceptan Sus palabras serán capaces de ganar Su amor!

Extracto de ‘Aquellos cuyo carácter ha cambiado son los que han entrado a la realidad de las palabras de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

En resumen, tomar la senda de Pedro en la propia fe significa recorrer el sendero de la búsqueda de la verdad, que es también el de conocerse verdaderamente a uno mismo y cambiar el carácter propio. Sólo al transitar por el camino de Pedro una persona estará en la senda de ser perfeccionada por Dios. Debe tener claro exactamente cómo caminar por la senda de Pedro y cómo ponerla en práctica. En primer lugar, uno debe poner a un lado sus propias intenciones, sus búsquedas inadecuadas y hasta su familia y todas las cosas de su propia carne. Tiene que dedicarse de todo corazón, es decir, entregarse por completo a la palabra de Dios, centrarse en comer y beber las palabras de Dios, concentrarse en la búsqueda de la verdad, en la búsqueda de la intención de Dios en Sus palabras e intentar comprender la voluntad de Dios en todo. Este es el método de práctica más fundamental y vital. Es lo que Pedro hizo después de ver a Jesús y sólo practicando de esta manera se logran los mejores resultados. La devoción sincera a las palabras de Dios implica, principalmente, buscar la verdad, buscar las intenciones de Dios en Sus palabras, centrarse en comprender la voluntad de Dios y entender y obtener más verdad a partir de Sus palabras. Cuando leía las palabras de Dios, Pedro no estaba centrado en entender las doctrinas y, menos aún, en obtener conocimiento teológico; más bien, se concentró en comprender la verdad y captar la voluntad de Dios y lograr un entendimiento de Su carácter y Su encanto. Pedro también intentó comprender los

diversos estados corruptos del hombre a partir de las palabras de Dios, así como la naturaleza corrupta del hombre y sus verdaderas deficiencias, cumpliendo, así, con todos los aspectos de las exigencias que Dios le hace al hombre para que lo satisfaga. Pedro tuvo muchas prácticas correctas que se ciñeron a las palabras de Dios. Esto estuvo totalmente alineado con la voluntad de Dios y fue la mejor forma en la que una persona podía cooperar al tiempo que experimentaba la obra de Dios. Cuando experimentó los centenares de pruebas provenientes de Dios, Pedro se autoexaminó de un modo estricto contra cada palabra del juicio de Dios hacia el hombre, cada palabra de la revelación de Dios al hombre y cada palabra de Sus exigencias al hombre e intentó desentrañar el significado de esas palabras. Intentó reflexionar sinceramente en cada palabra que Jesús le dijo y memorizarla y tuvo muy buenos resultados. Mediante esta forma de práctica fue capaz de alcanzar un entendimiento de sí mismo a partir de las palabras de Dios, y no sólo llegó a entender los diversos estados corruptos del hombre, sino que también comprendió la esencia, la naturaleza y los diversos tipos de defectos del hombre. Esto es lo que significa verdaderamente entenderse a uno mismo. A partir de las palabras de Dios, Pedro no sólo consiguió comprenderse verdaderamente a sí mismo, sino que, a partir de las cosas expresadas en la palabra de Dios —Su carácter justo, lo que Él tiene y es, Su voluntad para Su obra, Sus exigencias hacia la humanidad—, a partir de ellas llegó a conocer a Dios completamente. Llegó a conocer Su carácter y Su esencia; llegó a conocer y entender lo que Dios tiene y es, así como Su encanto y Sus exigencias para el hombre. Aunque en ese tiempo Dios no habló tanto como lo hace hoy, en Pedro se produjeron resultados en estos aspectos. Fue algo raro y precioso. Pedro experimentó centenares de pruebas, pero no sufrió en vano. No solo llegó a entenderse a sí mismo a partir de las palabras y la obra de Dios, sino que también llegó a conocerlo. Además, se enfocó particularmente en los requisitos de Dios para la humanidad contenidos en Sus palabras. En los aspectos en los que el hombre debe satisfacer a Dios para alinearse con Su voluntad, en esos aspectos Pedro hizo un gran esfuerzo y alcanzó la claridad completa; esto fue extremadamente beneficioso en relación con su propia entrada. Independientemente de aquello de lo que Dios habló, siempre que esas palabras pudieron convertirse en su vida y pertenecieron a la verdad, Pedro fue capaz de grabarlas en su corazón para meditar en ellas con frecuencia y apreciarlas. Después de escuchar las palabras de Jesús, fue capaz de tomárselas en serio, y esto demuestra que estaba especialmente centrado en las palabras de Dios y, al final, alcanzó verdaderamente resultados. Es decir, que fue capaz de poner libremente las palabras de Dios en práctica, de practicar la verdad con fidelidad y de estar en sintonía con la voluntad de Dios, de actuar por completo conforme a la intención de Dios y de renunciar

a sus propias opiniones e imaginaciones personales. De esta forma Pedro entró en la realidad de las palabras de Dios. El servicio de Pedro estuvo en armonía con la voluntad de Dios, principalmente porque hizo esto.

Extracto de 'Cómo caminar por la senda de Pedro' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si crees en la soberanía de Dios, entonces tienes que creer que los sucesos cotidianos, sean buenos o malos, no suceden al azar. No es que alguien esté siendo deliberadamente duro contigo o teniéndote en la mira; todo esto fue dispuesto por Dios. ¿Por qué orquesta Dios estas cosas? No es para revelarte tal y como eres o para exponerte; exponerte no es la meta final. La meta consiste en perfeccionarte y salvarte. ¿Cómo hace Dios eso? Comienza por hacerte consciente de tu propio carácter corrupto, de tu naturaleza y esencia, de tus defectos y tus carencias. Solo si conoces estas cosas y tienes un claro entendimiento en tu corazón, puedes buscar la verdad y, gradualmente, deshacerte de tu carácter corrupto. Esto es Dios que te está brindando una oportunidad. Tienes que saber cómo aprovechar esta oportunidad y no debes confrontarte con Dios. En particular, cuando te enfrentas con las personas, los asuntos y las cosas que Dios dispone a tu alrededor, no sientas constantemente que las cosas no son como desearías que fueran, no desees escapar constantemente de ellas o culpar y malinterpretar siempre a Dios. Si estás haciendo esas cosas constantemente, entonces no estás experimentando la obra de Dios y eso hará que te resulte muy difícil entrar en la realidad-verdad. Sea lo que sea aquello que te encuentres y no puedas entender plenamente, cuando surja una dificultad debes aprender a someterte. Debes empezar por acudir delante de Dios y orar más. De esa manera, antes de que te des cuenta, ocurrirá un cambio en tu estado interno y podrás buscar la verdad para resolver tu problema. Así, podrás experimentar la obra de Dios. Mientras esto ocurre, la realidad-verdad será forjada dentro de ti y así es como avanzarás y pasarás por una transformación en el estado de tu vida. Una vez que hayas pasado por este cambio y poseas esta realidad-verdad, poseerás además estatura, y con la estatura viene la vida.

Extracto de 'Para ganar la verdad, debes aprender de las personas, los asuntos y las cosas que te rodean' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Experimentáis la obra de Dios en el cumplimiento diario del deber? ¿Habéis orado a Dios ante los problemas y sabéis resolverlos buscando la verdad? Esto guarda relación con la cuestión de la entrada en la vida. Si uno no tiene en cuenta su estado ni utiliza las palabras de Dios para resolver problemas en el cumplimiento del deber, entonces este no tiene nada que ver con la fe en Dios. Sea cual sea el deber que estés cumpliendo o lo que estés haciendo, debes considerar los aspectos de las palabras de Dios que hay de por

medio, así como tus ideas, opiniones o motivaciones incorrectas, todas ellas parte del estado del hombre. ¿Qué abarca el estado del hombre? Las posiciones, actitudes, motivaciones y perspectivas de la gente, además de algunas filosofías, la lógica y el conocimiento; y todas estas cosas, en resumen, están relacionadas con los modos y métodos habituales de actuación y trato a los demás de la gente. Al afrontar una tarea, antes debes analizar cuál es tu perspectiva, este es el primer paso. El segundo es analizar si esa perspectiva es correcta. ¿Cómo, entonces, debes determinar si tu perspectiva es correcta o no? Por un lado, lo determinas con las palabras de Dios; por otro, según los principios del tipo de tarea en cuestión: las exigencias explícitas de las palabras de Dios, por ejemplo, o la organización y las normas del trabajo de la casa de Dios o los intereses de esta. Utiliza estas cosas para determinar si una perspectiva es correcta, pues esos son los criterios de evaluación.

Extracto de ‘La actitud que ha de tener el hombre hacia Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Con el paso de los años, el hombre se ha curtido y ha experimentado la dureza del refinamiento y el castigo. Aunque el hombre ha perdido la “gloria” y el “romance” de tiempos pasados, sin saberlo, ha llegado a entender los principios de la conducta humana y a apreciar los años de devoción de Dios para salvar a la humanidad. El hombre comienza lentamente a aborrecer su propia barbarie. Empieza a odiar lo salvaje que es, todas las malinterpretaciones y exigencias irracionales que ha hecho de Dios. El reloj no puede volver atrás en el tiempo. Los acontecimientos del pasado se convierten en los pesarosos recuerdos del hombre, y las palabras y el amor de Dios pasan a ser la fuerza impulsora de la nueva vida del hombre. Las heridas de este se curan día tras día, su fortaleza vuelve y se pone en pie y mira el rostro del Todopoderoso... solo para descubrir que Él siempre ha estado a mi lado, y que Su sonrisa y Su hermoso rostro siguen siendo muy conmovedores. Su corazón se sigue preocupando por la humanidad que Él creó, y Sus manos siguen siendo tan cálidas y poderosas como lo fueron en el principio. Es como si el hombre regresara al jardín del Edén pero, esta vez, ya no escucha las tentaciones de la serpiente ni se aleja del rostro de Jehová. El hombre se arrodilla ante Dios, contempla Su rostro sonriente y ofrece su sacrificio más valioso: ¡Oh! ¡Mi Señor, mi Dios!

Extracto de ‘El hombre sólo puede salvarse en medio de la gestión de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando las personas experimentan la obra de Dios, el primer conocimiento que tienen de Él es que es insondable, sabio y maravilloso, e inconscientemente lo reverencian y sienten el misterio de la obra que hace, que está más allá del conocimiento

de la mente del hombre. Las personas solo quieren poder cumplir Sus requisitos y satisfacer Sus deseos; no quieren superarlo porque la obra que Él hace va más allá del pensamiento y la imaginación del hombre y este no la podría hacer en Su lugar. Incluso el mismo hombre no conoce sus propias insuficiencias, sin embargo Dios ha forjado un nuevo camino, y ha venido a traer al hombre a un mundo nuevo y más hermoso, y así la humanidad ha progresado nuevamente y ha tenido un nuevo inicio. Lo que la gente siente por Dios no es admiración, o más bien, no es solo admiración. Su experiencia más profunda es un temor reverente y amor; su sentimiento es que Dios es, en efecto, maravilloso. Él hace la obra que el hombre no puede hacer, y dice cosas que el hombre no puede decir. Las personas que han experimentado la obra de Dios siempre tienen un sentimiento indescriptible. Las personas con una experiencia lo bastante profunda pueden entender el amor de Dios, sentir Su hermosura, sentir que Su obra es muy sabia, muy maravillosa, y a partir de entonces se genera un poder infinito entre ellos. No es un temor o un amor y respeto ocasionales, sino un sentimiento profundo de la compasión y la tolerancia de Dios por el hombre. Sin embargo, las personas que han experimentado Su castigo y juicio sienten Su majestuosidad y que no tolera ofensa. Hasta las personas que han experimentado mucho de Su obra no pueden entenderlo; todos los que verdaderamente lo reverencian saben que Su obra no concuerda con las nociones de las personas, sino que siempre va contra estas. No necesita que las personas lo admiren o aparenten someterse a Él, en su lugar, deberían alcanzar una genuina reverencia y una verdadera sumisión. En mucho de Su obra, cualquiera que tenga una experiencia verdadera siente reverencia por Él, que es más que admiración. Las personas han visto Su carácter por Su obra de castigo y juicio y, por lo tanto, lo reverencian en su corazón. Dios está destinado a ser reverenciado y obedecido porque Su ser y Su carácter no son los mismos que los de un ser creado y están por encima de los de un ser creado. Dios existe por sí mismo, Él es eterno, no es un ser creado y solo Dios es digno de reverencia y obediencia; el hombre no está calificado para esto. Así, todos los que han experimentado Su obra y verdaderamente lo conocen sienten reverencia por Él. Sin embargo, los que no abandonan sus nociones acerca de Él, es decir, los que sencillamente no lo ven como Dios, no tienen ninguna reverencia hacia Él, y aunque lo siguen no son conquistados; por naturaleza son personas desobedientes. Lo que Él pretende lograr obrando así es que todos los seres creados tengan corazones reverentes para el Creador, que lo adoren y se sometan incondicionalmente a Su dominio. Este es el resultado final que toda Su obra pretende lograr. Si las personas que han experimentado esa obra no reverencian a Dios, aunque sea un poco, y si su desobediencia pasada no cambia para nada, entonces seguro serán eliminadas. Si la actitud que una persona tiene

hacia Dios es solo la de admirarlo, o mostrarle respeto desde la distancia y no amarlo en lo más mínimo, entonces ese es el resultado al que llega una persona que no tiene un corazón de amor a Dios, y a esa persona le hacen falta las condiciones para ser perfeccionada. Si esa obra tan grande no es capaz de alcanzar el amor verdadero de una persona, entonces esa persona no ha ganado a Dios y no busca la verdad de un modo genuino. Una persona que no ama a Dios no ama la verdad y, por lo tanto, no puede ganar a Dios ni mucho menos recibir la aprobación de Dios. Tales personas, independientemente de cómo experimenten la obra del Espíritu Santo y de cómo experimenten el juicio, siguen siendo incapaces de reverenciar a Dios. Estas son personas cuya naturaleza es inmutable y que tienen un carácter extremadamente malvado. Todos los que no reverencian a Dios serán eliminados, serán objetos de castigo y serán castigados igual que los que hacen el mal, y han de sufrir aún más que aquellos que han hecho cosas injustas.

Extracto de 'La obra de Dios y la obra del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

22. Principios de búsqueda de la verdad

(1) Es preciso comer y beber a menudo de las palabras de Dios, tener una comunión real con Él, saber buscar la verdad en Sus palabras, ponerla en práctica y entrar en la realidad.

(2) Es preciso someterse a la obra de Dios y aceptar Su juicio, castigo, poda y trato. Asimismo, se necesita capacidad de introspección y autoconocimiento para lograr la transformación del propio carácter corrupto.

(3) Es preciso entablar una relación normal con Dios y llegar a esforzarse sinceramente por Él. Solo así es posible recibir la guía y el perfeccionamiento por medio de la obra del Espíritu Santo.

(4) Es preciso seguir la senda de Pedro, de búsqueda de la verdad e introspección en todas las cuestiones, centrarse en transformar el propio carácter y convertirse en una persona que realmente ame a Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Ya sea que las palabras pronunciadas por Dios sean sencillas o profundas en apariencia, todas ellas son verdades indispensables para el hombre a medida que entra en la vida; son la fuente de aguas vivas que le permiten sobrevivir tanto en el espíritu como en la carne. Proveen lo que el hombre necesita para seguir vivo; los principios y el

credo para conducir su vida cotidiana; la senda, la meta y la dirección por la cual debe pasar a fin de recibir la salvación; cada verdad que él debería poseer como un ser creado delante de Dios y toda verdad sobre cómo obedece y adora el hombre a Dios. Son la garantía que asegura la supervivencia del hombre, el pan diario del hombre, y también el apoyo firme que le permite ser fuerte y mantenerse en pie. Son ricas en la realidad-verdad de la humanidad normal tal como la viven los seres humanos creados; ricas en la verdad por la cual los seres humanos se liberan de la corrupción y eluden las trampas de Satanás; ricas en la enseñanza, la exhortación, el aliento y el consuelo incansables que el Creador brinda a la humanidad creada. Son el faro que guía y esclarece a los hombres para que comprendan todo lo que es positivo, la garantía que asegura que los hombres vivirán y tomarán posesión de todo lo que es justo y bueno, el criterio por el que todas las personas, todos los eventos y todos los objetos son medidos, y también la brújula que lleva a los hombres hacia la salvación y la senda de la luz. Solo al experimentar de manera práctica las palabras de Dios al hombre se le puede suministrar la verdad y la vida; solo en esto puede llegar el hombre a entender lo que es la humanidad normal, lo que es una vida con sentido, lo que es un auténtico ser creado, lo que es la verdadera obediencia a Dios; solo en esto el hombre puede llegar a entender cómo debería preocuparse por Dios, cómo cumplir con la obligación de un ser creado y cómo poseer la semejanza de un hombre real; solo en esto el hombre puede llegar a comprender lo que quieren decir fe y adoración genuinas; solo en esto puede llegar a entender el hombre quién es el Soberano de los cielos y la tierra y de todas las cosas; solo en esto puede el hombre llegar a comprender los medios por los cuales Aquel que es el Maestro de toda la creación gobierna, dirige y provee a la creación, y solo en esto puede el hombre llegar a entender y comprender los medios por los cuales Aquel que es el Maestro de toda la creación existe, se manifiesta y obra. Separado de la experiencia real de las palabras de Dios, el hombre no tiene un conocimiento verdadero ni una perspectiva de Sus palabras y de la verdad. Ese hombre es, claramente, un cadáver viviente, un total caparazón, y todo el conocimiento relativo al Creador no tiene nada que ver con él. A los ojos de Dios, tal hombre nunca ha creído en Él ni lo ha seguido nunca, y, por tanto, Dios no lo reconoce como creyente en Él ni como Su seguidor; mucho menos, como un auténtico ser creado.

Extracto de 'Conocer a Dios es la senda para temer a Dios y apartarse del mal' en "La Palabra manifestada en carne"

En estos momentos, Dios lleva a cabo la obra del juicio de los últimos días y ha expresado muchas palabras. En la senda de la fe en Dios hemos encontrado muchas cosas relacionadas con la verdad. Si no buscamos la verdad, no hay senda, por lo que

debemos tener conocimiento de la verdad y, cuando leamos las palabras de Dios, conjugarlas con la realidad. Todas las palabras de Dios son la verdad y hay que experimentarlas personalmente. Desde que las personas nacen hasta que se hacen adultas, empiezan a trabajar, forman una familia y se asientan profesionalmente, a lo largo de toda su vida no hay nada —las personas, circunstancias y cosas con las que se encuentran y todo lo demás que les sucede— que incida en la verdad, y mucho menos que ellas perciban gracias a la verdad. Por ello, toda persona es ajena a la verdad. Y precisamente porque todos carecemos de la verdad, a partir de hoy debemos buscarla; es imperioso. Si aún no te has dado cuenta de que cuando crees en Dios has de buscar la verdad y de que solo la verdad puede transformarte, perfeccionarte, salvarte y llevarte realmente ante Dios, la verdad no puede interesarte para nada y, por tanto, eres incapaz de buscarla. Algunos dicen: “En mi fe en Dios basta con que no dude en comer y beber de las palabras de Dios, en vivir la vida de iglesia, en cumplir con el deber y en predicar el evangelio; entonces, ¿por qué es preciso también que busque la verdad? Normalmente, nunca peco ni me opongo a Dios ni soy un anticristo. Evito a los inicuos. Solo necesito unas sencillas normas que me guíen y ayuden, eso es todo; no necesito buscar ninguna verdad profunda”. ¿Es esta la forma correcta de ver las cosas? (No). ¿Por qué no? (Porque a la gente solamente la puede salvar Dios una vez que haya recibido la verdad). Actualmente hay quienes tienen una vaga conciencia de lo importante que es la verdad para su salvación, lo cual es bueno. Sin embargo, que esta conciencia se afiance depende de cómo busques la verdad después. Por ejemplo, cuando estás negativo y débil, ¿puedes fortalecerte sin el apoyo y la provisión de la verdad? ¿Puedes superar la debilidad? ¿Eres capaz de darte cuenta de por qué estás negativo y débil? En absoluto. Cuando eres descuidado y superficial en el cumplimiento del deber, ¿puedes corregir este aspecto de tu corrupción sin buscar la verdad? ¿Eres capaz de ser leal a Dios? ¿Puede la gente conocerse a sí misma y abordar su carácter corrupto si no busca la verdad? No. Cuando la gente tiene constantemente nociones sobre Dios y lo compara siempre con sus nociones y fantasías, ¿es posible resolver esas cosas sin la verdad? No. En gran parte de aquello que afrontemos —incluidos los asuntos de la vida cotidiana—, si no tenemos la verdad, no la buscamos ni la entendemos e ignoramos lo que dice Dios de todo aquello y de Su voluntad, ¿cómo nos plantearemos lo que nos ocurra? Los que estén algo mejor pueden tratar de encontrar una solución empleando las palabras, frases y normas que conocen o a través de métodos humanos, pero ¿pueden sustituir estos a la verdad a la hora de resolver sus problemas? Si no buscamos la verdad, puede decirse que en nuestra vida nada tiene principios ni tenemos nosotros una senda de práctica, y ni mucho menos objetivos ni rumbo. En tal caso, todo lo que

hacemos se opone y traiciona a Dios. Por consiguiente, ¿Él no aborrece y maldice entonces todo cuanto hacemos? ¿No juzgará y castigará nuestros actos? Por ende, es probable que, antes de comprender realmente la verdad, cada persona afronte algo del juicio, el castigo, la reprensión y la disciplina de Dios, que tienen por objetivo hacer que la gente reciba la verdad.

Extracto de 'La importancia de buscar la verdad y la senda de búsqueda' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando buscas la vida debes prestar atención a dos cosas básicas: 1) entender la verdad en la palabra de Dios, y 2) entenderte a ti mismo en la palabra de Dios. Estas dos cosas son las más fundamentales. No hay vida ni verdad fuera de la palabra de Dios. Si no buscas la verdad en ella, ¿dónde puedes ir a buscarla? ¿Dónde está la verdad en el mundo? ¿No son todos los libros publicados en el mundo las teorías del diablo Satanás? ¿Dónde hay alguna verdad de la que hablar? Entre las cosas más importantes a la hora de entender la verdad en la palabra de Dios se incluye el entendimiento de Dios en Su palabra, el entendimiento de la vida humana en Su palabra y el entendimiento de todos los aspectos de la verdad en Su palabra. Por ejemplo, el verdadero entendimiento de uno mismo y descubrir el sentido de la existencia del hombre en la palabra de Dios... Toda la verdad está en la palabra de Dios. No puedes entrar en la verdad a no ser que lo hagas a través de la palabra de Dios. El resultado principal que debes alcanzar es saber qué es un entendimiento real de la palabra de Dios. Con él puedes entender después la verdad: esto es lo más fundamental.

Extracto de 'Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En resumen, tomar la senda de Pedro en la propia fe significa recorrer el sendero de la búsqueda de la verdad, que es también el de conocerse verdaderamente a uno mismo y cambiar el carácter propio. Sólo al transitar por el camino de Pedro una persona estará en la senda de ser perfeccionada por Dios. Debe tener claro exactamente cómo caminar por la senda de Pedro y cómo ponerla en práctica. En primer lugar, uno debe poner a un lado sus propias intenciones, sus búsquedas inadecuadas y hasta su familia y todas las cosas de su propia carne. Tiene que dedicarse de todo corazón, es decir, entregarse por completo a la palabra de Dios, centrarse en comer y beber las palabras de Dios, concentrarse en la búsqueda de la verdad, en la búsqueda de la intención de Dios en Sus palabras e intentar comprender la voluntad de Dios en todo. Este es el método de práctica más fundamental y vital. Es lo que Pedro hizo después de ver a Jesús y sólo practicando de esta manera se logran los mejores resultados. La devoción sincera a las palabras de Dios implica, principalmente, buscar la verdad, buscar las intenciones de

Dios en Sus palabras, centrarse en comprender la voluntad de Dios y entender y obtener más verdad a partir de Sus palabras. Cuando leía las palabras de Dios, Pedro no estaba centrado en entender las doctrinas y, menos aún, en obtener conocimiento teológico; más bien, se concentró en comprender la verdad y captar la voluntad de Dios y lograr un entendimiento de Su carácter y Su encanto. Pedro también intentó comprender los diversos estados corruptos del hombre a partir de las palabras de Dios, así como la naturaleza corrupta del hombre y sus verdaderas deficiencias, cumpliendo, así, con todos los aspectos de las exigencias que Dios le hace al hombre para que lo satisfaga. Pedro tuvo muchas prácticas correctas que se ciñeron a las palabras de Dios. Esto estuvo totalmente alineado con la voluntad de Dios y fue la mejor forma en la que una persona podía cooperar al tiempo que experimentaba la obra de Dios. Cuando experimentó los centenares de pruebas provenientes de Dios, Pedro se autoexaminó de un modo estricto contra cada palabra del juicio de Dios hacia el hombre, cada palabra de la revelación de Dios al hombre y cada palabra de Sus exigencias al hombre e intentó desentrañar el significado de esas palabras. Intentó reflexionar sinceramente en cada palabra que Jesús le dijo y memorizarla y tuvo muy buenos resultados. Mediante esta forma de práctica fue capaz de alcanzar un entendimiento de sí mismo a partir de las palabras de Dios, y no sólo llegó a entender los diversos estados corruptos del hombre, sino que también comprendió la esencia, la naturaleza y los diversos tipos de defectos del hombre. Esto es lo que significa verdaderamente entenderse a uno mismo. A partir de las palabras de Dios, Pedro no sólo consiguió comprenderse verdaderamente a sí mismo, sino que, a partir de las cosas expresadas en la palabra de Dios —Su carácter justo, lo que Él tiene y es, Su voluntad para Su obra, Sus exigencias hacia la humanidad—, a partir de ellas llegó a conocer a Dios completamente. Llegó a conocer Su carácter y Su esencia; llegó a conocer y entender lo que Dios tiene y es, así como Su encanto y Sus exigencias para el hombre. Aunque en ese tiempo Dios no habló tanto como lo hace hoy, en Pedro se produjeron resultados en estos aspectos. Fue algo raro y precioso. Pedro experimentó centenares de pruebas, pero no sufrió en vano. No solo llegó a entenderse a sí mismo a partir de las palabras y la obra de Dios, sino que también llegó a conocerlo. Además, se enfocó particularmente en los requisitos de Dios para la humanidad contenidos en Sus palabras. En los aspectos en los que el hombre debe satisfacer a Dios para alinearse con Su voluntad, en esos aspectos Pedro hizo un gran esfuerzo y alcanzó la claridad completa; esto fue extremadamente beneficioso en relación con su propia entrada. Independientemente de aquello de lo que Dios habló, siempre que esas palabras pudieron convertirse en su vida y pertenecieron a la verdad, Pedro fue capaz de grabarlas en su corazón para meditar en ellas con frecuencia y apreciarlas. Después de

escuchar las palabras de Jesús, fue capaz de tomárselas en serio, y esto demuestra que estaba especialmente centrado en las palabras de Dios y, al final, alcanzó verdaderamente resultados. Es decir, que fue capaz de poner libremente las palabras de Dios en práctica, de practicar la verdad con fidelidad y de estar en sintonía con la voluntad de Dios, de actuar por completo conforme a la intención de Dios y de renunciar a sus propias opiniones e imaginaciones personales. De esta forma Pedro entró en la realidad de las palabras de Dios. El servicio de Pedro estuvo en armonía con la voluntad de Dios, principalmente porque hizo esto.

Si una persona puede satisfacer a Dios al tiempo que lleva a cabo su deber, si basa sus palabras y sus acciones en principios y puede entrar en todos los aspectos de la realidad-verdad, entonces es una persona perfeccionada por Dios. Puede decirse que la obra y las palabras de Dios han sido completamente eficaces para esta persona, que las palabras de Dios se convirtieron en su vida, que obtuvo la verdad y que pudo vivir según las palabras de Dios. Después de esto, la naturaleza de su carne —es decir, el fundamento mismo de su existencia original— se sacudirá y se derrumbará. Después de que uno tiene las palabras de Dios como su vida, se convierte en una nueva persona. Si las palabras de Dios se vuelven su vida, si la visión de la obra de Dios, Sus requisitos hacia la humanidad, Sus revelaciones a los humanos y los estándares para una vida verdadera que Dios le exige al hombre cumplir se convierten en su vida, si vive conforme a estas palabras y a estas verdades, entonces esta persona es perfeccionada por las palabras de Dios. Tal persona ha renacido y se ha convertido en alguien nuevo a través de Sus palabras. Esta es la senda por la cual Pedro buscó la verdad; fue la senda de ser perfeccionado, perfeccionado por las palabras de Dios y de ganar la vida a partir de ellas. La verdad expresada por Dios se convirtió en su vida, y sólo entonces él pasó a ser una persona que obtuvo la verdad.

Extracto de 'Cómo caminar por la senda de Pedro' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En su creencia en Dios, Pedro buscó satisfacerle en todas las cosas y obedecer todo lo que viniera de Él. Sin la más mínima queja, fue capaz de aceptar el castigo y el juicio, así como el refinamiento, la tribulación y la necesidad en su vida, nada de lo cual pudo alterar su amor a Dios. ¿No era este el máximo amor a Dios? ¿No era esto el cumplimiento del deber de una criatura de Dios? Ya sea en el castigo, el juicio o la tribulación, siempre eres capaz de lograr la obediencia hasta la muerte y esto es lo que debe conseguir una criatura de Dios; esta es la pureza del amor a Dios. Si el hombre puede conseguir tanto, es una criatura calificada de Dios y no hay nada que satisfaga más el deseo del Creador. Imagina que eres capaz de obrar para Dios, pero no lo

obedeces y eres incapaz de amarlo verdaderamente. De esta forma, no solo no habrás cumplido el deber de una criatura de Dios, sino que Él también te condenará, porque eres alguien que no posee la verdad, incapaz de obedecerlo y desobediente a Dios. Solo te preocupas de obrar para Dios y no de poner en práctica la verdad ni de conocerte a ti mismo. No entiendes ni conoces al Creador y no lo obedeces ni lo amas. Eres una persona que es desobediente a Dios de manera innata, y el Creador no ama a tales personas.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

Todo lo que Pedro buscaba era conforme al corazón de Dios. Buscó cumplir Su deseo e, independientemente del sufrimiento y la adversidad, siguió dispuesto a cumplir el deseo de Dios. No hay búsqueda mayor para un creyente en Dios. Lo que Pablo buscaba estaba manchado por su propia carne, por sus propias nociones y por sus propios planes y argucias. No era en absoluto una criatura calificada de Dios ni era alguien que buscara cumplir el deseo de Dios. Pedro buscó someterse a las orquestaciones de Dios y, aunque la obra que realizó no fue grande, la motivación subyacente a su búsqueda y la senda por la que caminó fueron correctas; aunque no fue capaz de ganar a muchas personas, sí fue capaz de perseguir el camino de la verdad. Por esto se puede afirmar que él era una criatura calificada de Dios. Hoy, aunque no seas un obrero, debes ser capaz de cumplir con el deber de una criatura de Dios y buscar someterte a todas Sus orquestaciones. Debes ser capaz de obedecer lo que Dios dice y experimentar toda forma de tribulaciones y refinamiento; y aun siendo débil, en tu corazón debes seguir siendo capaz de amar a Dios. Las personas que asumen la responsabilidad de su propia vida están dispuestas a cumplir con el deber de una criatura de Dios y el punto de vista de esas personas respecto a la búsqueda es el correcto. Estas son las personas que Dios necesita. Si has realizado mucha obra y otras personas adquirieron tus enseñanzas, pero tú mismo no has cambiado, ni has dado testimonio alguno ni has tenido una experiencia verdadera, de tal forma que al final de tu vida nada de lo que hayas hecho da testimonio, entonces, ¿eres tú alguien que ha cambiado? ¿Eres alguien que busca la verdad? En ese momento, el Espíritu Santo te usó, pero cuando lo hizo, utilizó la parte de ti que podía ser utilizada para obrar y no usó la parte de ti que no podía ser utilizada. Si buscaras cambiar, entonces serías perfeccionado gradualmente durante el proceso de ser usado. No obstante, el Espíritu Santo no asume la responsabilidad respecto a si al final serás ganado o no; esto depende de tu forma de buscar. Si no hay cambios en tu carácter personal, se debe a que tu punto de vista sobre la búsqueda es erróneo. Si no se te ha otorgado una recompensa, eso es

problema tuyo; se debe a que tú mismo no has puesto en práctica la verdad y a que eres incapaz de cumplir el deseo de Dios. Nada es, pues, más importante que tus experiencias personales, ¡y nada es más crítico que tu entrada personal! Algunas personas acabarán diciendo: “He realizado mucha obra para Ti y, aunque tal vez no haya conseguido ningún logro celebrado, de todos modos he sido diligente en mis esfuerzos. ¿No puedes sencillamente dejarme entrar al cielo para comer el fruto de la vida?”. Debes saber qué tipo de personas deseo; los impuros no tienen permitido entrar en el reino, ni mancillar el suelo santo. Aunque puedes haber realizado muchas obras y obrado durante muchos años, si al final sigues siendo deplorablemente inmundo, entonces ¡será intolerable para la ley del Cielo que desees entrar en Mi reino! Desde la fundación del mundo hasta hoy, nunca he ofrecido acceso fácil a Mi reino a cualquiera que se gana mi favor. Esta es una norma celestial ¡y nadie puede quebrantarla! Debes buscar la vida. Hoy, las personas que serán perfeccionadas son del mismo tipo que Pedro; son las que buscan cambios en su carácter y están dispuestas a dar testimonio de Dios y a cumplir con su deber como criaturas de Dios. Solo las personas así serán perfeccionadas. Si solo esperas recompensas y no buscas cambiar tu propio carácter vital, entonces todos tus esfuerzos serán en vano. ¡Y esta verdad es inalterable!

Extracto de ‘El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine’ en “La Palabra manifestada en carne”

La búsqueda de la verdad es un problema y una lección de carácter práctico. No podemos llegar a comprender la verdad ni ponerla en práctica ateniéndonos a nuestra imaginación, ideas, nociones o migajas de conocimiento; no es tan fácil. Se nos exige que paguemos realmente un precio y que en la vida cotidiana intentemos, de hecho, experimentar, buscar, reflexionar, hablar y trabajar en ello; solo entonces, paulatinamente, lograremos entrar un poco y aprenderemos algo sobre las palabras de Dios y la verdad. El día que entiendas qué es la verdad y cuál es su esencia, cuando seas consciente de que las palabras de Dios encarnado son los principios que en realidad han de ponerse en práctica en todo lo que afrontemos y que son los objetivos y el rumbo de nuestra vida, en ese momento comprobarás cuánto sentido tiene todo lo que hace Dios ¡y lo importante y valioso que es Dios encarnado para nosotros! El propósito de todo cuanto dice Dios, cada paso que da en Su obra, cada declaración, cada acto, cada movimiento y la totalidad de Sus ideas, puntos de vista y pensamientos tienen por objetivo traer la salvación al hombre, que la gente se salve. Ninguna de estas cosas está vacía; cada una de ellas es real y concreta. Así pues, tanto si las personas provienen de la Era de la Gracia como si provienen de entre los incrédulos, todas ellas deben dejar de soñar; deben dejar de creer en Dios desde la óptica de sus fantasías y dejar de vivir

sumidas en las ideas huecas de su idealismo. La obra real y concreta de Dios nos exige que nosotros, de forma real y concreta, la experimentemos y paguemos un precio; solo entonces la verdad que hemos alcanzado por medio de la experiencia se convierte en la vida que recibimos. Al experimentar la obra de Dios, deberíamos recibir en primer lugar la verdad. Cuando hayas recibido la verdad, Dios tendrá un hueco en tu corazón, que es precisamente lo que Él desea conseguir. Una vez que entiendas la verdad y sepas lo que es, cuando se haya afianzado en tu corazón y realmente la hayas experimentado, entonces, en el fondo, las palabras de Dios se habrán convertido realmente en tu vida. ¿Es real este proceso? Sin duda. Entonces, ¿qué tenemos que hacer durante este proceso? Ante todo, experimentar y entrar en la realidad de las palabras de Dios. Debemos ser conscientes de lo que Él desea hacer en nosotros y de los resultados que desea lograr. Fundamentalmente, Dios desea lograr en nosotros dos resultados: uno, que nos conozcamos a nosotros mismos; y dos, que lo conozcamos a Él.

Extracto de 'La importancia de buscar la verdad y la senda de búsqueda' en "Registros de las pláticas de Cristo"

El hombre no debe creer en Dios, sino que el hombre lo debe amar, buscar y adorar. Si no buscas hoy, entonces llegará el día en el que digas: "¿Por qué no seguí a Dios correctamente en ese entonces? ¿Por qué no lo satisface apropiadamente? ¿Por qué no busqué cambios en mi carácter de vida? Cómo lamento no haber sido capaz de someterme a Dios en ese momento y no haber buscado el conocimiento de la palabra de Dios. Dios dijo tanto en aquel momento; ¿cómo no busqué? ¡Fui tan estúpido!". Te odiarás hasta cierto punto. Hoy, no crees las palabras que digo ni les prestas atención; cuando llegue el día en que esta obra se esparza y veas la totalidad de ella, lo lamentarás y, en ese momento, te quedarás boquiabierto. Existen bendiciones, pero no sabes cómo disfrutarlas; y existe la verdad, pero no la buscas. ¿No haces que los demás te menosprecien? En la actualidad, aunque el siguiente paso de la obra de Dios todavía está por comenzar, no hay nada excepcional acerca de las cosas que se te piden y lo que se te pide vivir. Hay tanta obra y tantas verdades; ¿no son dignas de que las conozcas? ¿Son el juicio y el castigo de Dios incapaces de despertar tu espíritu? ¿Son el castigo y el juicio de Dios incapaces de hacer que te odies? ¿Estás contento de vivir bajo la influencia de Satanás, en paz y disfrutando y con un poco de comodidad carnal? ¿No eres la más vil de todas las personas? Nadie es más insensato que los que han contemplado la salvación, pero no buscan ganarla; estas son personas que se atiborran de la carne y disfrutan a Satanás. Esperas que tu fe en Dios no acarree ningún reto o tribulación ni la más mínima dificultad. Siempre buscas aquellas cosas que no tienen valor y no le otorgas ningún valor a la vida, poniendo en cambio tus propios

pensamientos extravagantes antes que la verdad. ¡Eres tan despreciable! Vives como un cerdo, ¿qué diferencia hay entre ti y los cerdos y los perros? ¿No son bestias todos los que no buscan la verdad y, en cambio, aman la carne? ¿No son cadáveres vivientes todos esos muertos sin espíritu? ¿Cuántas palabras se han hablado entre vosotros? ¿Se ha hecho solo poco de obra entre vosotros? ¿Cuánto he provisto entre vosotros? ¿Y por qué no lo has obtenido? ¿De qué tienes que quejarte? ¿No será que no has obtenido nada porque estás demasiado enamorado de la carne? ¿Y no es porque tus pensamientos son muy extravagantes? ¿No es porque eres muy estúpido? Si no puedes obtener estas bendiciones, ¿puedes culpar a Dios por no salvarte?

Extracto de 'Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio' en "La Palabra manifestada en carne"

El hombre debe buscar vivir una vida que tenga sentido y no debería estar satisfecho con sus circunstancias actuales. Para vivir la imagen de Pedro, debe tener el conocimiento y las experiencias de Pedro. El hombre debe buscar las cosas que son más elevadas y más profundas. Debe buscar un amor más profundo y más puro por Dios, y una vida que tenga valor y sentido. Solo esto es vida; solo entonces el hombre será igual a Pedro. Te debes enfocar en ser proactivo rumbo hacia tu entrada en el lado positivo y no debes permitirte ser sumiso y recaer en aras de la facilidad momentánea, ignorando verdades más profundas, más específicas y más prácticas. Tu amor debe ser práctico y debes encontrar maneras para liberarte de esta vida depravada y despreocupada que no es diferente a la de un animal. Debes vivir una vida que tenga sentido, una vida que tenga valor y no debes engañarte a ti mismo o tratar tu vida como un juguete con el que se juega. Para cualquiera que aspire a amar a Dios, no hay verdades imposibles de conseguir y ninguna justicia por la que no puedan permanecer firmes. ¿Cómo deberías vivir tu vida? ¿Cómo debes amar a Dios y usar ese amor para satisfacer Su deseo? No hay asunto mayor en tu vida. Sobre todo, debes tener este tipo de aspiraciones y perseverancia, y no debes ser como esos invertebrados, esos que son débiles. Debes aprender cómo experimentar una vida que tenga sentido y cómo experimentar verdades significativas, y de esa manera no deberías tratarte a ti mismo a la ligera. Sin que te des cuenta, tu vida te pasará por alto; después de eso, ¿tendrás otra oportunidad para amar a Dios? ¿Puede el hombre amar a Dios una vez haya muerto? Debes tener las mismas aspiraciones y conciencia que Pedro; tu vida debe tener sentido y no debes jugar juegos contigo mismo. Como ser humano y como una persona que busca a Dios, tienes que considerar cuidadosamente cómo tratas tu vida, cómo te ofreces a Dios, cómo debes tener una fe más significativa en Dios y cómo, ya que amas a Dios, lo debes amar de una manera que sea más pura, más hermosa y mejor. No puedes solo estar contento hoy con

cómo eres conquistado, sino que también debes considerar el camino que vas a recorrer en el futuro. Debes tener aspiraciones y el valor para ser perfeccionado y no debes estar pensando siempre que no eres capaz. ¿Tiene la verdad favoritos? ¿Puede la verdad oponerse de manera deliberada a las personas? Si buscas la verdad, ¿te puede abrumar? Si permaneces firme por la justicia, ¿te derribará? Si tu aspiración realmente es buscar la vida, ¿puede la vida eludirte? Si no tienes la verdad, no es porque la verdad no te preste atención, sino porque te mantienes alejado de la verdad; si no puedes mantenerte firme por la justicia, no es porque haya algo malo con la justicia, sino porque crees que no coincide con los hechos; si no has obtenido la vida después de buscarla muchos años, no es porque la vida no tenga conciencia de ti, sino porque tú no tienes conciencia de la vida y la has ahuyentado; si vives en la luz y no has sido capaz de obtenerla, no es porque la luz sea incapaz de iluminarte, sino porque no has puesto atención a la existencia de la luz, y por eso la luz se ha apartado de ti en silencio. Si no buscas, entonces solo se puede decir que eres una basura despreciable y que no tienes coraje en la vida y que no tienes el espíritu para resistir las fuerzas de la oscuridad. ¡Eres demasiado débil! No eres capaz de escapar de las fuerzas de Satanás que te asedian y solo estás dispuesto a llevar esta clase de vida segura y protegida y morir en la ignorancia. Lo que debes lograr es tu búsqueda de ser conquistado; este es tu obligación ineludible. Si te conformas con ser conquistado, entonces expulsarás la existencia de la luz. Debes sufrir adversidades por la verdad, debes entregarte a la verdad, debes soportar humillación por la verdad y, para obtener más de la verdad, debes padecer más sufrimiento. Esto es lo que debes hacer. No debes desechar la verdad en beneficio de una vida familiar pacífica y no debes perder la dignidad e integridad de tu vida por el bien de un disfrute momentáneo. Debes buscar todo lo que es hermoso y bueno, y debes buscar un camino en la vida que sea de mayor significado. Si llevas una vida tan vulgar y no buscas ningún objetivo, ¿no estás malgastando tu vida? ¿Qué puedes obtener de una vida así? Debes abandonar todos los placeres de la carne en aras de una verdad y no debes desechar todas las verdades en aras de un pequeño placer. Personas como estas no tienen integridad ni dignidad; su existencia no tiene sentido!

Extracto de 'Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio' en "La Palabra manifestada en carne"

23. Principios para tratar de comprender la voluntad de Dios

(1) Se han de emplear las palabras de Dios para buscar la verdad en Sus exigencias

al hombre. Hay que buscar una base fiable y no dejarse guiar jamás por las nociones ni las fantasías humanas.

(2) Cuando se tengan nociones y malentendidos sobre Dios, se ha de buscar la verdad para abordarlos y no ser arrogante y mojigato. El hombre no tiene ninguna verdad, sino únicamente corrupción.

(3) Se ha de tratar de comprender la verdad en las materias relativas a el principio-verdad, y al cumplimiento del deber, y rectificar las nociones y fantasías humanas. Solo así se puede comprender correctamente la voluntad de Dios.

(4) En medio de las pruebas y la refinación se ha de orar a Dios y tratar de comprender Su voluntad y Sus exigencias. Hay que lograr practicar la verdad, someterse a Dios y mantenerse firme en el testimonio.

Las palabras relevantes de Dios:

Hoy Dios os juzga, os castiga y os condena, pero debes saber que el propósito de tu condena es que te conozcas a ti mismo. Él condena, maldice, juzga y castiga para que te puedas conocer a ti mismo, para que tu carácter pueda cambiar y, sobre todo, para que puedas conocer tu valía y ver que todas las acciones de Dios son justas y de acuerdo con Su carácter y los requisitos de Su obra, que Él obra acorde a Su plan para la salvación del hombre, y que Él es el Dios justo que ama, salva, juzga y castiga al hombre. Si sólo sabes que eres de un estatus humilde, que estás corrompido y que eres desobediente, pero no sabes que Dios quiere poner en claro Su salvación por medio del juicio y el castigo que Él impone en ti hoy, entonces no tienes manera de ganar experiencia, ni mucho menos eres capaz de continuar hacia delante. Dios no ha venido ni a matar ni a destruir sino a juzgar, maldecir, castigar y salvar. Hasta que Su plan de gestión de 6000 años llegue a su término —antes de que revele el destino de cada categoría del hombre— la obra de Dios en la tierra será en aras de la salvación; el único propósito es hacer totalmente completos a aquellos que lo aman y hacerlos someterse bajo Su dominio. No importa cómo Dios salve a las personas, todo se logra haciéndolas escapar de su antigua naturaleza satánica; es decir, Él las salva haciéndolas buscar la vida. Si ellas no buscan la vida, entonces no tendrán manera de aceptar la salvación de Dios. La salvación es la obra del mismo Dios y la búsqueda de vida es algo que el hombre debe asumir con el fin de aceptar la salvación. A los ojos del hombre, la salvación es el amor de Dios y el amor de Dios no puede ser castigo, juicio y maldiciones; la salvación debe contener amor, compasión y, además, palabras de consuelo y bendiciones ilimitadas otorgadas por Dios. Las personas creen que cuando Dios salva al hombre lo hace conmoviéndolo con Sus

bendiciones y Su gracia, de tal modo que puedan entregar su corazón a Dios. Es decir, tocar al hombre es salvarlo. Esta clase de salvación se hace mediante un trato. Solo cuando Dios le conceda cien, el hombre llegará a someterse ante el nombre de Dios y luchará por hacer el bien por Él y darle gloria. Esto no es lo que pretende Dios para la humanidad. Dios ha venido para obrar en la tierra con el fin de salvar a la humanidad corrupta, no hay falsedad en esto. Si la hubiera, Él ciertamente no habría venido a cumplir con Su obra en persona. En el pasado, Su medio de salvación implicaba mostrar el máximo amor y compasión, tanto que le dio Su todo a Satanás a cambio de toda la humanidad. El presente no tiene nada que ver con el pasado: La salvación que hoy se os otorga ocurre en la época de los últimos días, durante la clasificación de cada uno de acuerdo a su especie; el medio de vuestra salvación no es el amor ni la compasión, sino el castigo y el juicio para que el hombre pueda ser salvado más plenamente. Así, todo lo que recibís es castigo, juicio y golpes despiadados, pero sabed que en esta golpiza cruel no hay el más mínimo castigo. Independientemente de lo severas que puedan ser Mis palabras, lo que cae sobre vosotros son solo unas cuantas palabras que podrían pareceros totalmente crueles y, sin importar cuán enfadado pueda Yo estar, lo que viene sobre vosotros siguen siendo palabras de enseñanza y no tengo la intención de lastimaros o haceros morir. ¿No es todo esto un hecho? Sabed esto hoy, ya sea un juicio justo o un refinamiento y castigo crueles, todo es en aras de la salvación. Independientemente de si hoy cada uno es clasificado de acuerdo con su especie, o de que las categorías del hombre se dejen al descubierto, el propósito de todas las palabras y la obra de Dios es salvar a aquellos que verdaderamente aman a Dios. El juicio justo se realiza con el fin de purificar al hombre, y el refinamiento cruel con el de limpiarlo; las palabras severas o el castigo se hacen ambos para purificar y son en aras de la salvación.

Extracto de 'Debes dejar de lado las bendiciones del estatus y entender la voluntad de Dios para traer la salvación al hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

Vuestro entendimiento de la verdad ¿está integrado con vuestros propios estados? En la vida real, primero tienes que pensar en qué verdades se relacionan con las personas, los acontecimientos y las cosas con las que te has encontrado; en medio de estas verdades es donde puedes descubrir la voluntad de Dios y relacionar lo que has hallado con Su voluntad. Si desconoces qué aspectos de la verdad están relacionados con las cosas con las que te has encontrado, y, en cambio, vas directamente en busca de la voluntad de Dios, este es un enfoque ciego que no puede lograr resultados. Si quieres buscar la verdad y comprender la voluntad de Dios, primero es necesario que consideres qué tipo de cosas te han sucedido, con qué aspectos de la verdad están relacionados, y

busca la verdad específica en la palabra de Dios que tenga que ver con lo que has experimentado. Luego, busca la senda de práctica adecuada para ti en esa verdad; de esta forma, puedes lograr un entendimiento indirecto de Su voluntad. Buscar la verdad y practicarla no es aplicar una doctrina de manera mecánica ni es seguir una fórmula. La verdad no es formulada ni es una ley. No está muerta; es vida, es algo vivo, es la regla que un ser creado debe seguir en la vida y la norma que un ser humano debe tener en la vida. Esto es algo que debes entender lo mejor posible a través de la experiencia. Independientemente de la etapa que hayas alcanzado en tu experiencia, eres inseparable de la palabra de Dios y de la verdad, y lo que entiendes de Su carácter y lo que sabes que Dios tiene y es, todo esto está expresado en Sus palabras; están inextricablemente vinculados a la verdad. El carácter de Dios y lo que Él tiene y es, son en sí mismos, la verdad. La verdad es una manifestación auténtica del carácter de Dios y de lo que Él tiene y es. Hace concreto lo que Dios tiene y es y declara de forma expresa lo que Él tiene y es; te indica de un modo más directo lo que le agrada a Dios, lo que le desagrada, lo que Él quiere que hagas y lo que no te permite hacer, a qué personas desprecia y en quiénes se deleita. Detrás de las verdades que Dios expresa, las personas pueden ver Su placer, Su ira, Su tristeza y Su felicidad, así como Su esencia; esta es la revelación de Su carácter. Al margen de saber lo que Dios tiene y es, y de entender Su carácter a partir de Su palabra, lo más importante es la necesidad de alcanzar este entendimiento por medio de la experiencia práctica. Si alguien se aparta de la vida real para conocer a Dios, no podrá lograrlo. Aunque haya quienes puedan lograr cierto entendimiento de Su palabra, este entendimiento se limita a teorías y palabras, y allí surge una disparidad sobre cómo es Dios en realidad.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo III' en "La Palabra manifestada en carne"

Sin importar el deber que cumplas, siempre debes buscar comprender la voluntad de Dios y entender cuáles son Sus requisitos relacionados con tu deber; sólo entonces podrás manejar los asuntos con base en los principios. Al desempeñar tu deber, definitivamente no puedes guiarte por tus preferencias personales y hacer únicamente lo que te gustaría hacer, aquello con lo que te sentirías feliz y cómodo haciendo o cualquier cosa que te haría ver bien. Si impones a Dios tus preferencias personales por la fuerza o si las practicas como si fueran la verdad, acatándolas como si fueran los principios-verdad, entonces eso no es cumplir con tu deber y cumplir con tu deber de esta forma no será recordado por Dios. Algunas personas no entienden la verdad y no saben lo que significa cumplir bien con su deber. Sienten que, como han puesto su corazón y su esfuerzo en ello, han renunciado a su carne y sufrido, entonces el cumplimiento de sus

deberes debería estar a la altura de las normas, pero ¿por qué entonces Dios siempre está insatisfecho? ¿En dónde se han equivocado estas personas? Su error fue no buscar los requisitos de Dios y, en lugar de ello, actuar de acuerdo con sus propias ideas; trataron sus propios deseos, preferencias y motivos egoístas como la verdad y los trataron como si fueran lo que Dios amaba, como si fueran Sus estándares y requisitos. Veían como la verdad lo que creían que era correcto, bueno y hermoso; esto está mal. De hecho, aunque las personas puedan pensar a veces que algo es correcto y que va acorde con la verdad, eso no significa necesariamente que esté de acuerdo con la voluntad de Dios. Mientras más personas piensen que algo es correcto, más cautas deben ser y más deben buscar la verdad para ver si lo que están pensando cumple con los requisitos de Dios. Si resulta que eso va en contra de Sus requisitos, entonces estás equivocado al pensar que es correcto, no es más que un pensamiento humano y no necesariamente estará de acuerdo con la verdad, no importa lo correcto que pienses que sea. Tu determinación del bien y el mal debe basarse únicamente en las palabras de Dios, y no importa cuán correcto creas que es algo, a menos que haya una base para las palabras de Dios, debes descartarlo. ¿Qué es el deber? Es un encargo que Dios les ha hecho a las personas. Así pues, ¿cómo debes cumplir con tu deber? Actuando de acuerdo con los requisitos y estándares de Dios y basando tu conducta en los principios-verdad y no en los deseos humanos subjetivos. De esta manera, el cumplimiento de tus deberes estará a la altura de los estándares.

Extracto de 'Solo si buscas los principios-verdad puedes desempeñar bien tu deber' en "Registros de las pláticas de Cristo"

No se puede hablar de Dios y del hombre en los mismos términos. Su esencia y Su obra son de lo más insondable e incomprensible para el hombre. Si Dios no realiza personalmente Su obra ni pronuncia Sus palabras en el mundo de los hombres, estos nunca serían capaces de entender Su voluntad. Y, así, incluso aquellos que le han dedicado toda su vida, serían incapaces de recibir Su aprobación. Si Dios no se pone a obrar, no importa qué tan bien lo haga el hombre, no servirá para nada, porque los pensamientos de Dios siempre serán más elevados que los del hombre, y Su sabiduría está más allá de la comprensión de este. Por tanto, afirmo que quienes aseguran "entender completamente" a Dios y Su obra son unos ineptos; todos son arrogantes e ignorantes. El hombre no debería definir la obra de Dios; además, no puede hacerlo. A los ojos de Dios, el hombre es tan insignificante como una hormiga, así que, ¿cómo puede este comprender Su obra? A los que les gusta parlotear y decir que "Dios no obra de esta o aquella manera" o "Dios es esto o aquello", ¿acaso no están hablando con

arrogancia? Todos deberíamos saber que Satanás ha corrompido al hombre, que es de carne. La naturaleza misma de la humanidad es oponerse a Dios. La humanidad no puede estar a la par de Dios, y, mucho menos, puede esperar ofrecer consejo para la obra de Dios. Respecto a cómo guía Él al hombre, esta es la obra de Dios mismo. Es adecuado que el hombre se someta, sin expresar esta o aquella opinión, pues no es más que polvo. Puesto que es nuestra intención buscar a Dios, no deberíamos sobreponer nuestras nociones a Su obra para consideración de Dios; todavía menos debemos emplear al máximo nuestro carácter corrupto para oponernos deliberadamente a la obra de Dios. ¿No nos convertiría esto en anticristos? ¿Cómo podrían esas personas creer en Dios? Puesto que creemos que existe un Dios, y puesto que deseamos satisfacerlo y verlo, deberíamos buscar el camino de la verdad, y un camino para ser compatibles con Él. No deberíamos permanecer en una oposición terca hacia Dios. ¿Qué bien podría obtenerse de tales acciones?

Extracto de 'Prefacio' en "La Palabra manifestada en carne"

Sin importar lo que hagas, primero debes entender por qué lo estás haciendo, qué intención es la que te dirige a hacer esto, cuál es el significado de que lo hagas, cuál es la naturaleza del asunto, y si lo que estás haciendo es algo positivo o negativo. Debes tener un entendimiento claro de todos estos asuntos; esto es muy necesario para poder actuar con principios. Si estás haciendo algo para cumplir con tu deber, entonces debes ponderar: ¿cómo debo hacer esto? ¿Cómo debo cumplir bien con mi deber para que no solo lo esté haciendo de manera superficial? Debes acercarte a Dios en esta cuestión. Acercarse a Dios significa buscar la verdad en este asunto, buscar el camino de practicar, buscar Su voluntad y buscar cómo satisfacerle. Así es como te acercas a Dios en todo lo que haces. No implica realizar una ceremonia religiosa o una acción externa. Se hace con el propósito de practicar de acuerdo con la verdad después de buscar la voluntad de Dios. Si siempre dices "gracias a Dios" cuando no has hecho nada, pero entonces, cuando estás haciendo algo, continúas haciéndolo de la manera que quieres, este tipo de agradecimiento es solo una acción externa. Al cumplir con tu deber o trabajar en algo, siempre debes pensar: ¿cómo debo cumplir con este deber? ¿Cuál es la voluntad de Dios? Te corresponde a ti acercarte a Dios a través de lo que haces, y, al hacerlo, buscar los principios y la verdad detrás de tus acciones, así como la voluntad de Dios, y no apartarte de Dios en nada de lo que hagas. Solo este tipo de persona realmente cree en Dios. Hoy en día, cuando las personas se topan con las cosas, independientemente de cuál sea la situación real, piensan que pueden hacer esto y lo otro, y entonces no tienen a Dios en su corazón, y lo hacen según su propia voluntad. Sin importar que el curso de

sus acciones sea adecuado o no, o si está de acuerdo con la verdad o no, solo endurecen la cerviz y actúan de acuerdo con sus intenciones personales. Por lo general, puede parecer que Dios está en sus corazones, pero cuando hacen cosas, Dios no está en sus corazones. Algunas personas dicen: “No puedo acercarme más a Dios en las cosas que hago. En el pasado, yo estaba acostumbrado a realizar ceremonias religiosas e intentaba acercarme a Dios, pero sin éxito. No podía acercarme a Él”. Este tipo de personas no tiene a Dios en su corazón, solo se tienen a sí mismas en su corazón y, sencillamente, no pueden poner la verdad en práctica en las cosas que hacen. No actuar según la verdad significa hacerlas de acuerdo con su propia voluntad, y hacer las cosas basándose en su propia voluntad implica abandonar a Dios; es decir, que no tienen a Dios en su corazón. Las ideas humanas generalmente se ven bien y adecuadas para las personas, y parecen que no violarían mucho la verdad. Las personas consideran que hacer las cosas de tal manera sería poner en práctica la verdad, consideran que hacer las cosas de esa manera sería someterse a Dios. En realidad, ellos no están buscando a Dios ni orando a Él acerca de esto verdaderamente, y no se están esforzando por hacerlo bien, de acuerdo con los requisitos de Dios para satisfacer Su voluntad. No poseen este verdadero estado ni tienen ese deseo. Esta es la mayor equivocación que las personas cometen en su práctica. Crees en Dios, pero no tienes a Dios en tu corazón. ¿Cómo es que esto no es un pecado? ¿No tú mismo te estás engañando? ¿Qué tipo de efectos puedes cosechar si sigues creyendo de esa manera? Además, ¿cómo se puede manifestar la relevancia de la creencia?

Cuando hiciste una cosa determinada, Dios se quedó muy insatisfecho. Cuando estabas a punto de hacerla, ¿le oraste? Te preguntas si llegaste a considerar lo siguiente: “¿Cómo vería Dios este asunto si la llevaré ante Él? ¿Se alegraría o se irritaría si se enterara? ¿Abominaría de ello?”. No lo buscaste, ¿verdad? Incluso si te lo recordaran, seguirías pensando que el asunto no tenía importancia, no iba en contra de ningún principio ni era pecado. Como resultado, esto que hiciste ofendió el carácter de Dios y lo enfureció enormemente, hasta el punto de despreciarte. Si hubieras buscado, examinado y tenido claro el asunto antes de actuar, ¿no te habrías controlado? Aunque a veces la gente no se halle en un buen estado, si lleva solemnemente ante Dios todo lo que piensa hacer con el fin de investigar y buscar, no cometerá grandes errores. Cuando practica la verdad, a la gente le resulta difícil evitar los errores, pero si puedes hacer las cosas de acuerdo con la verdad en el momento en que las haces, pero no las llevas a cabo de acuerdo con ella, el problema es que no amas la verdad. El carácter de una persona que no ama la verdad no se transformará. Si no comprendes con exactitud la voluntad

de Dios ni sabes cómo practicar, debes hablar con otras personas. Si nadie se cree capaz de ver claro el asunto, debes llevar a efecto la solución más razonable. Sin embargo, si finalmente descubres que al llevarla a efecto de esta manera has cometido un pequeño error, debes corregirlo rápidamente, y entonces Dios no lo considerará pecado. Dado que tenías las intenciones correctas al poner este asunto en práctica, estabas practicando de acuerdo con la verdad y simplemente no lo tuviste claro y tus actos se tradujeron en algunos errores, tenías pretexto. No obstante, hoy en día mucha gente depende únicamente de sus manos para trabajar y de su mente para hacer esto y aquello, y rara vez considera estas cuestiones: ¿Se adecuaba este modo de practicar a la voluntad de Dios? ¿Le agradaría a Dios que lo hiciera de este modo? ¿Confiaría Dios en mí si lo hiciera de esta manera? ¿Estaría poniendo en práctica la verdad si lo hiciera así? Si Dios se enterara de esta cuestión, ¿podría decir: “Lo has hecho correcta y apropiadamente. Sigue así”? ¿Sabes analizar detenidamente cada cuestión que afrontas? ¿Sabes ser serio y meticuloso en cada una de ellas? ¿Eres capaz de considerar si Dios desprecia tu manera de hacerlo, qué les parecen tus métodos a los demás y si lo estás haciendo en función de tu voluntad o para satisfacer tus deseos...? Tienes que pensarlo más y buscar más, y tus errores serán cada vez más pequeños. Al hacer las cosas de esta manera, demostrará que eres una persona que busca realmente la verdad y que te encuentras entre los que veneran a Dios, pues haces las cosas según las indicaciones exigidas por la verdad.

Extracto de ‘Buscar la voluntad de Dios es en aras de practicar la verdad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Hagas lo que hagas, debes aprender a buscar y obedecer la verdad que contiene. Siempre que actúes de acuerdo con la verdad, estarás actuando correctamente. Aunque lo proponga un niño o el hermano o hermana menor más insignificante, siempre que lo que diga se ajuste a la verdad, lo que tú hagas dará buen resultado y se adecuará a la voluntad de Dios. Tu forma de abordar un asunto depende de tu empuje y de tus principios para abordarlo. Si tus principios surgen de la voluntad del hombre, de pensamientos, nociones o fantasías humanos o de emociones y puntos de vista humanos, tu forma de abordar el asunto será incorrecta, ya que su origen será incorrecto. Cuando tus puntos de vista se basan en los principios de la verdad y abordas los asuntos de acuerdo con los principios-verdad, seguro que abordas correctamente el asunto en cuestión. A veces habrá gente incapaz de aceptar tu forma de abordar el asunto en ese momento y, en tales ocasiones, tal vez parezca tener sus propias nociones o tenga el corazón intranquilo. Transcurrido un tiempo, no obstante, se demostrará que tenías razón. Los asuntos que se adecuan a la voluntad de Dios se ven mejor con el

tiempo; sin embargo, el resultado de los asuntos que no se adecuan a la voluntad de Dios —aquellos en función de la voluntad del hombre y producto del hombre— se agravan con el tiempo, como así se demuestra. Al actuar, que no te preocupe de quién sea el camino que debe o no guiarte ni supongas nada. Antes de nada, debes buscar y orar, y después avanzar con cautela y hablar en comunión con todos. ¿Cuál es el objetivo de la comunión? Permite hacer las cosas exactamente de acuerdo con la voluntad de Dios y actuar en consonancia con la voluntad de Dios. Esta es una manera algo pomposa de expresarlo; digamos que permite abordar los asuntos exactamente de acuerdo con los principios-verdad; esto es un poco más práctico. Bastará con que puedas lograr esto.

Extracto de ‘La senda para corregir el carácter corrupto’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

En la vida real debes orar cada vez que te suceda algo. En primer lugar, debes arrodillarte a orar; esto es crucial. La oración demuestra tu actitud hacia Dios en Su presencia. No orarías si no tuvieras a Dios en tu corazón. Hay quienes dicen: “Yo oro, ¡pero Dios aún no me da esclarecimiento!”. No digas eso. Mira, para empezar, si tus motivaciones para orar son correctas; si realmente buscas la verdad y oras a Dios a menudo, es muy posible que te dé esclarecimiento en alguna materia para que la entiendas; en definitiva, Dios te dará entendimiento. Sin el esclarecimiento de Dios no tendrías entendimiento propio: te falta perspicacia, no tienes inteligencia para ello y esto es inalcanzable para el intelecto humano. Cuando sí entiendes, ¿nace ese entendimiento de tu propia mente? Si el Espíritu Santo no te da esclarecimiento, ninguna persona a quien preguntes conocerá el significado de la obra del Espíritu ni lo que Dios quiere decir; solo lo sabrás cuando el propio Dios te explique el significado. Por tanto, lo primero que has de hacer cuando te suceda algo es orar. La oración exige indagar con actitud de búsqueda y expresar tus pensamientos, opiniones y actitudes; en esto debe consistir. No dará resultado hacerlo por simple inercia, así que no culpes al Espíritu Santo por no darte esclarecimiento. He descubierto que, en su fe en Dios, algunas personas siguen creyendo en Él, pero solamente de boquilla. No tienen a Dios en su corazón, reniegan de la obra del Espíritu y también de la oración; se limitan a leer las palabras de Dios y nada más. ¿Puede denominarse esto fe en Dios? Continúan creyendo hasta que Dios desaparece por completo de su fe. En concreto, hay quienes habitualmente se encargan de asuntos generales, sienten que están muy ocupados y no reciben nada a cambio de todos sus esfuerzos. Estas personas no van por la senda correcta en su fe en Dios. ¿Acaso no es agotador tomar el buen camino? No toman este camino ni aunque comprendan mucha doctrina y tienden a ir cuesta abajo. Así pues, cuando os suceda algo, debéis dedicar más tiempo a la oración y la búsqueda; es lo

menos que debéis hacer. La clave radica en aprender a buscar la voluntad de Dios y las intenciones del Espíritu Santo. Si los que creen en Dios son incapaces de experimentar y practicar de este modo, no ganarán nada y su fe no servirá de nada.

Extracto de 'Mira todas las cosas a través de los ojos de la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Antes de ser clavado en la cruz, el Señor Jesús ofreció una oración. ¿Qué palabras usó exactamente? ("Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras. [...] Si esta no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad" (Mateo 26:39, 42).) Como miembros de la humanidad creada, todas las personas deben someterse a este proceso de búsqueda porque no entienden la voluntad de Dios. Se trata de un proceso normal. Sin embargo, no importa cómo busques ni cuán largo, arduo o difícil pueda ser el proceso de búsqueda, nada de lo que Dios determinó hacer desde el principio ha cambiado y jamás ha decidido cambiarlo. Las personas pueden buscar y esperar, y Dios les permite pasar por un proceso por el cual puedan obtener comprensión, conocimiento y claridad sobre lo que es realmente cierto, pero Él nunca alteraría una sola decisión. Por tanto, no debe parecerte que las cosas te suceden al azar, o que, cuando de alguna manera escapas al desastre y a una muerte segura, es por mera suerte y coincidencia. No es así. Dios tiene un plan preestablecido y disposiciones específicas para cada ser creado, desde el más grande hasta el más pequeño, desde el macroscópico hasta la pequeña humanidad creada, e, incluso, los microorganismos. Esto es lo que el Creador ha obrado. Algunas personas que enferman dicen que su enfermedad proviene del agotamiento por alguna actividad o por haber comido algo equivocado por accidente. No busquéis tales razones; todas ellas son actitudes negativas y de resistencia. Debes enfrentarte con una actitud positiva a los ambientes, personas, eventos y cosas que Dios ha dispuesto para ti. No hay necesidad de buscar razones objetivas; en cambio, debes entender desde el aspecto positivo cuál es exactamente la voluntad y la actitud del Creador al presentarte este acontecimiento, y qué actitud debes tener como ser creado al enfrentarte a ello. Esta es la senda que debes buscar. Cuando una persona sobrevive, nunca es al azar ni es inevitable; las disposiciones, las intenciones y la soberanía del Creador siempre están ahí. Nada está vacío. ¿Crees que las palabras de Dios, Su voluntad y la verdad están, todas, vacías? ¡No lo están! Cuando las personas no han comprendido la voluntad de Dios, son propensas a ciertas nociones e imaginaciones, y sienten que estas son bastante correctas y deben ser la voluntad de Dios. De hecho, desde la perspectiva de Dios, este no es, en absoluto, el caso. La gente piensa: "Mis pensamientos son correctos; tengo mucha fe y venero a Dios. Me he sometido; lo amo". La verdad es que Dios no presta ninguna atención a estos

pensamientos y acciones tuyos. Cuando te parece que estás en lo correcto, en realidad no has entendido en absoluto la verdad ni la has estado obteniendo. Solo una vez que hayas comprendido todo esto y te des cuenta del hecho de que, a fin de cuentas, todo se hace por la soberanía, la disposición y la predestinación del Creador, se producirán realmente los efectos de todo aquello a lo que te has enfrentado, y solo entonces estarás realmente en consonancia con la voluntad de Dios y la entenderás verdaderamente.

Extracto de 'Solo al buscar la verdad se pueden conocer las obras de Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si los actos de un creyente están desconectados de la verdad, es igual que un incrédulo. Este es el tipo de persona que no lleva a Dios en el corazón y lo abandona, y esa persona es como un jornalero en la casa de Dios que hace chapuzas para su amo, recibe una pequeña remuneración y luego se va. Sencillamente, no es una persona que crea en Dios. Anteriormente he mencionado lo que puedes hacer para ganarte la aprobación de Dios. La aprobación de Dios es lo primero en lo que has de pensar y trabajar; debe ser el principio y el alcance de tu práctica. Debes determinar si lo que haces está en consonancia con la verdad porque, si lo está, seguro que se ajusta a la voluntad de Dios. No es que debas calibrar si el asunto está bien o mal, si concuerda con los gustos de los demás ni si está en consonancia con tus deseos, sino determinar si está de acuerdo con la verdad y si beneficia o no al trabajo y los intereses de la iglesia. Si consideras estos aspectos, cada vez estarás más en consonancia con la voluntad de Dios al hacer las cosas. Si no consideras estos aspectos y simplemente te atienes a tu propia voluntad al hacer las cosas, está garantizado que las harás de forma incorrecta, ya que la voluntad del hombre no es la verdad y, por supuesto, es incompatible con Dios. Si deseas la aprobación de Dios, debes practicar de acuerdo con la verdad, no según tu voluntad. Algunos se dedican a ciertos asuntos particulares con el pretexto de cumplir con el deber. Sus hermanos y hermanas lo consideran inadecuado y se lo reprochan, pero estas personas no admiten su culpa. Piensan que, al ser un asunto personal sin relación con el trabajo, las finanzas o la gente de la iglesia, no se considera una vulneración del alcance de la verdad y Dios no debería inmiscuirse en ello. Puede que algunas cosas te parezcan asuntos particulares no relacionados con ningún principio ni ninguna verdad. Sin embargo, si se mira lo que hiciste, fuiste muy egoísta por no considerar el trabajo de la casa de Dios ni cómo podría afectarle tu actuación; solo consideraste tu propio beneficio. Esto ya guarda relación con el decoro de los santos, así como con cuestiones relativas a la humanidad de una persona. Aunque lo que estuvieras haciendo no tuviera relación con los intereses de la iglesia ni con la verdad, dedicarte a un asunto particular mientras afirmas estar cumpliendo con el deber no está en

consonancia con la verdad. Independientemente de lo que estés haciendo, de lo grande o pequeño que sea el asunto y de si lo estás haciendo para cumplir con tu deber en la casa de Dios o por tus propias razones privadas, debes considerar si lo que estás haciendo es conforme a la voluntad de Dios, así como si es algo que una persona con humanidad debería hacer. Si buscas la verdad de esta manera en todo lo que haces, entonces eres una persona que verdaderamente cree en Dios. Si tratas cada asunto con dedicación y cada verdad de este modo, serás capaz de lograr cambios en tu carácter. Algunas personas piensan que cuando están haciendo algo personal pueden ignorar la verdad, lo hacen como les parece, de la manera que más felices les hace y que les sea más provechosa. No prestan la más mínima consideración a cómo puede afectar a la casa de Dios y tampoco consideran si lo que están haciendo se ajusta a la santa decencia o no. Finalmente, cuando acaban con el asunto, se sienten oscuras por dentro, se sienten incómodas, pero no saben por qué. ¿Acaso no es merecida esta retribución? Si haces cosas que Dios no aprueba, entonces lo has ofendido. Si alguien no ama la verdad y, con frecuencia, hace cosas basadas en su propia voluntad, entonces ofenderá a Dios a menudo. Dios no suele aprobar a esta clase de personas en lo que hacen y, si no se arrepienten, entonces su castigo no estará muy lejano.

Extracto de 'Buscar la voluntad de Dios es en aras de practicar la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

24. Principios de la búsqueda de la verdad

(1) Cuando se encuentren dificultades en las palabras de Dios, se le debe orar y buscar la verdad. Además, hay que meditar con frecuencia las palabras de Dios y centrarse en buscar una respuesta en ellas.

(2) No se deben aceptar a pies juntillas las palabras de ninguna persona, sino practicar el discernimiento comparándolas con las palabras de Dios. Solamente aquello que se basa en las palabras de Dios concuerda con la verdad.

(3) Aparte de leer las palabras de Dios, hay que centrarse en escuchar los sermones y enseñanzas de la casa de Dios. Solamente aquello que proviene del esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo concuerda con la verdad.

(4) Comprender la doctrina no es comprender la verdad. La verdad es vida, realidad, y, además, principio. Solamente lo confirmado por la experiencia concuerda con la verdad.

Las palabras relevantes de Dios:

Para buscar el crecimiento en la vida debes buscar la verdad en todo. Hagas lo que hagas, debes buscar la forma de comportarte en consonancia con la verdad y descubrir qué impurezas hay en tu interior que la vulneran; debes tener claras estas cosas. Hagas lo que hagas, debes considerar si tiene o no valor. Puedes hacer cosas que tengan sentido, mas no debes hacer cosas sin sentido. Con respecto a las cosas que podrías hacer o no, si puedes abandonarlas, debes hacerlo. Si no, si las haces durante un tiempo y luego descubres que deberías abandonarlas, toma entonces una decisión rápida y abandónalas enseguida. Este es el principio que has de seguir en todo lo que hagas. Algunas personas plantean esta pregunta: ¿por qué es tan difícil buscar la verdad y ponerla en práctica, como si estuvieras remando en un barco a contracorriente y la corriente te empujara hacia atrás si dejaras de remar hacia adelante? ¿Por qué es en realidad más sencillo hacer cosas malvadas o sin sentido, tan sencillo como navegar en un barco aguas abajo? ¿Por qué es así? Porque está en la naturaleza de la humanidad traicionar a Dios. La naturaleza de Satanás ha adoptado un papel dominante dentro de los seres humanos, lo cual es una fuerza reaccionaria. Aquellos seres humanos con una naturaleza traidora a Dios son, claro está, muy propensos a hacer cosas que lo traicionen y, por supuesto, es difícil para ellos llevar a cabo acciones positivas. Esto lo deciden en su totalidad la esencia-naturaleza de la humanidad. Una vez que entiendas realmente la verdad y empieces a amarla desde tu interior, tendrás fortaleza para hacer cosas conformes a ella. Esto se vuelve entonces algo normal, incluso fácil y agradable, y sientes que supondría un grandísimo esfuerzo hacer algo negativo. Esto se debe a que la verdad ha adoptado un papel dominante en tu corazón. Si realmente entiendes la verdad sobre la vida humana y sobre la clase de persona que hay que ser —cómo ser una persona franca y directa, una persona honesta, alguien que dé testimonio de Dios y lo sirva—, nunca más podrás cometer actos malvados que desafíen a Dios ni tampoco jugarás un papel de falso líder, falso colaborador o anticristo. Aunque Satanás te engañe o alguien malvado te incite, no lo harás; sin importar quién trate de coaccionarte, de todas formas no actuarás así. Si la gente recibe la verdad y esta se convierte en su vida, llega a detestar el mal y a sentir aversión dentro de sí por las cosas negativas. Le resultaría difícil cometer el mal, ya que se ha transformado su carácter de vida y Dios la ha perfeccionado.

Extracto de ‘Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Si quieres buscar la verdad y comprender la voluntad de Dios, primero es necesario que consideres qué tipo de cosas te han sucedido, con qué aspectos de la verdad están

relacionados, y busca la verdad específica en la palabra de Dios que tenga que ver con lo que has experimentado. Luego, busca la senda de práctica adecuada para ti en esa verdad; de esta forma, puedes lograr un entendimiento indirecto de Su voluntad. Buscar la verdad y practicarla no es aplicar una doctrina de manera mecánica ni es seguir una fórmula. La verdad no es formulada ni es una ley. No está muerta; es vida, es algo vivo, es la regla que un ser creado debe seguir en la vida y la norma que un ser humano debe tener en la vida. Esto es algo que debes entender lo mejor posible a través de la experiencia. Independientemente de la etapa que hayas alcanzado en tu experiencia, eres inseparable de la palabra de Dios y de la verdad, y lo que entiendes de Su carácter y lo que sabes que Dios tiene y es, todo esto está expresado en Sus palabras; están inextricablemente vinculados a la verdad. El carácter de Dios y lo que Él tiene y es, son en sí mismos, la verdad. La verdad es una manifestación auténtica del carácter de Dios y de lo que Él tiene y es. Hace concreto lo que Dios tiene y es y declara de forma expresa lo que Él tiene y es; te indica de un modo más directo lo que le agrada a Dios, lo que le desagrada, lo que Él quiere que hagas y lo que no te permite hacer, a qué personas desprecia y en quiénes se deleita. Detrás de las verdades que Dios expresa, las personas pueden ver Su placer, Su ira, Su tristeza y Su felicidad, así como Su esencia; esta es la revelación de Su carácter. Al margen de saber lo que Dios tiene y es, y de entender Su carácter a partir de Su palabra, lo más importante es la necesidad de alcanzar este entendimiento por medio de la experiencia práctica. Si alguien se aparta de la vida real para conocer a Dios, no podrá lograrlo. Aunque haya quienes puedan lograr cierto entendimiento de Su palabra, este entendimiento se limita a teorías y palabras, y allí surge una disparidad sobre cómo es Dios en realidad.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo III' en "La Palabra manifestada en carne"

Actualmente hay quienes tienen una vaga conciencia de lo importante que es la verdad para su salvación, lo cual es bueno. Sin embargo, que esta conciencia se afiance depende de cómo busques la verdad después. Por ejemplo, cuando estás negativo y débil, ¿puedes fortalecerte sin el apoyo y la provisión de la verdad? ¿Puedes superar la debilidad? ¿Eres capaz de darte cuenta de por qué estás negativo y débil? En absoluto. Cuando eres descuidado y superficial en el cumplimiento del deber, ¿puedes corregir este aspecto de tu corrupción sin buscar la verdad? ¿Eres capaz de ser leal a Dios? ¿Puede la gente conocerse a sí misma y abordar su carácter corrupto si no busca la verdad? No. Cuando la gente tiene constantemente nociones sobre Dios y lo compara siempre con sus nociones y fantasías, ¿es posible resolver esas cosas sin la verdad? No. En gran parte de aquello que afrontemos —incluidos los asuntos de la vida cotidiana—,

si no tenemos la verdad, no la buscamos ni la entendemos e ignoramos lo que dice Dios de todo aquello y de Su voluntad, ¿cómo nos plantearemos lo que nos ocurra? Los que estén algo mejor pueden tratar de encontrar una solución empleando las palabras, frases y normas que conocen o a través de métodos humanos, pero ¿pueden sustituir estos a la verdad a la hora de resolver sus problemas? Si no buscamos la verdad, puede decirse que en nuestra vida nada tiene principios ni tenemos nosotros una senda de práctica, y ni mucho menos objetivos ni rumbo. En tal caso, todo lo que hacemos se opone y traiciona a Dios. Por consiguiente, ¿Él no aborrece y maldice entonces todo cuanto hacemos? ¿No juzgará y castigará nuestros actos? Por ende, es probable que, antes de comprender realmente la verdad, cada persona afronte algo del juicio, el castigo, la reprensión y la disciplina de Dios, que tienen por objetivo hacer que la gente reciba la verdad.

Extracto de 'La importancia de buscar la verdad y la senda de búsqueda' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si quieres poner la verdad en práctica y entenderla, primero debes entender la esencia de las dificultades a las que te enfrentas y las cosas que pasan a tu alrededor, cuáles son los problemas de estos asuntos y con qué aspecto de la verdad están relacionados. Debes buscar estas cosas y después de eso, debes buscar la verdad basada en tus verdaderas dificultades. De esa manera, a medida que obtienes experiencia poco a poco, serás capaz de ver la mano de Dios en todo lo que te ocurre y también verás lo que Él quiere hacer y los resultados que quiere lograr en ti. Tal vez no creas que lo que te sucede está relacionado con la fe en Dios y la verdad, y simplemente te digas: "Sé cómo ocuparme de esto; no necesito la verdad ni las palabras de Dios. Cuando asista a reuniones, lea las palabras de Dios o cumpla con el deber, me compararé con la verdad y con las palabras de Dios". Si crees que las diversas cosas cotidianas que tienen lugar en tu vida —las relativas a la familia, el trabajo, el matrimonio y tu futuro— no tienen nada que ver con la verdad y las resuelves empleando métodos humanos, si esta es tu experiencia, nunca recibirás la verdad; no entenderás lo que Dios desea hacer en ti ni los resultados que desea lograr. La búsqueda de la verdad es un largo proceso. Tiene un lado simple y, asimismo, un lado complejo. Sencillamente, debemos buscar la verdad y practicar y experimentar las palabras de Dios en todo lo que sucede a nuestro alrededor. Una vez que comiences a hacerlo, te resultará cada vez más evidente cuánta verdad debes recibir y buscar en tu fe en Dios y que la verdad es muy real y es vida. No es cierto que solo quienes sirven a Dios y los líderes de la iglesia tienen que hacerlo todo de acuerdo con la verdad, mientras que los seguidores corrientes no; si así fuera, no tendrían gran relevancia las palabras expresadas por Dios. ¿Ya tenéis una senda de

búsqueda de la verdad? ¿Qué es lo primero que hay que abordar al buscar la verdad? Ante todo, debéis dedicar más tiempo a comer y beber de las palabras de Dios y a escuchar enseñanzas. Cuando afrontéis un problema, orad y buscad más. Cuando os hayáis dotado de más verdades, hayáis alcanzado la entrada en la vida y tengáis estatura, podréis hacer algo auténtico, acometer algo de trabajo y, con ello, superar algunas pruebas y tentaciones. En ese momento notaréis que realmente habéis comprendido y recibido algunas verdades, y percibiréis que las palabras de Dios son lo que la gente necesita y debe recibir y que esta es la única verdad en el mundo que puede vivificarla.

Extracto de 'La importancia de buscar la verdad y la senda de búsqueda' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Sin importar lo que hagas, primero debes entender por qué lo estás haciendo, qué intención es la que te dirige a hacer esto, cuál es el significado de que lo hagas, cuál es la naturaleza del asunto, y si lo que estás haciendo es algo positivo o negativo. Debes tener un entendimiento claro de todos estos asuntos; esto es muy necesario para poder actuar con principios. Si estás haciendo algo para cumplir con tu deber, entonces debes ponderar: ¿cómo debo hacer esto? ¿Cómo debo cumplir bien con mi deber para que no solo lo esté haciendo de manera superficial? Debes acercarte a Dios en esta cuestión. Acercarse a Dios significa buscar la verdad en este asunto, buscar el camino de practicar, buscar Su voluntad y buscar cómo satisfacerle. Así es como te acercas a Dios en todo lo que haces. No implica realizar una ceremonia religiosa o una acción externa. Se hace con el propósito de practicar de acuerdo con la verdad después de buscar la voluntad de Dios. Si siempre dices "gracias a Dios" cuando no has hecho nada, pero entonces, cuando estás haciendo algo, continúas haciéndolo de la manera que quieres, este tipo de agradecimiento es solo una acción externa. Al cumplir con tu deber o trabajar en algo, siempre debes pensar: ¿cómo debo cumplir con este deber? ¿Cuál es la voluntad de Dios? Te corresponde a ti acercarte a Dios a través de lo que haces, y, al hacerlo, buscar los principios y la verdad detrás de tus acciones, así como la voluntad de Dios, y no apartarte de Dios en nada de lo que hagas. Solo este tipo de persona realmente cree en Dios. Hoy en día, cuando las personas se topan con las cosas, independientemente de cuál sea la situación real, piensan que pueden hacer esto y lo otro, y entonces no tienen a Dios en su corazón, y lo hacen según su propia voluntad. Sin importar que el curso de sus acciones sea adecuado o no, o si está de acuerdo con la verdad o no, solo endurecen la cerviz y actúan de acuerdo con sus intenciones personales. Por lo general, puede parecer que Dios está en sus corazones, pero cuando hacen cosas, Dios no está en sus corazones. Algunas personas dicen: "No puedo acercarme más a Dios en las cosas que

hago. En el pasado, yo estaba acostumbrado a realizar ceremonias religiosas e intentaba acercarme a Dios, pero sin éxito. No podía acercarme a Él”. Este tipo de personas no tiene a Dios en su corazón, solo se tienen a sí mismas en su corazón y, sencillamente, no pueden poner la verdad en práctica en las cosas que hacen. No actuar según la verdad significa hacerlas de acuerdo con su propia voluntad, y hacer las cosas basándose en su propia voluntad implica abandonar a Dios; es decir, que no tienen a Dios en su corazón. Las ideas humanas generalmente se ven bien y adecuadas para las personas, y parecen que no violarían mucho la verdad. Las personas consideran que hacer las cosas de tal manera sería poner en práctica la verdad, consideran que hacer las cosas de esa manera sería someterse a Dios. En realidad, ellos no están buscando a Dios ni orando a Él acerca de esto verdaderamente, y no se están esforzando por hacerlo bien, de acuerdo con los requisitos de Dios para satisfacer Su voluntad. No poseen este verdadero estado ni tienen ese deseo. Esta es la mayor equivocación que las personas cometen en su práctica. Crees en Dios, pero no tienes a Dios en tu corazón. ¿Cómo es que esto no es un pecado? ¿No tú mismo te estás engañando? ¿Qué tipo de efectos puedes cosechar si sigues creyendo de esa manera? Además, ¿cómo se puede manifestar la relevancia de la creencia?

Extracto de ‘Buscar la voluntad de Dios es en aras de practicar la verdad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Para hacer bien lo que sea, es necesario buscar los principios-verdad. Se debe pensar con determinación cómo hacer bien algo mientras se hace y es necesario callarse para orar y buscar delante de Dios. Antes de hacer algo, es necesario hablar con otros, y, si no hay nadie con quien hablar, uno debe contemplar el asunto por sí mismo, y buscar y orar para encontrar la manera de hacerlo bien. Eso significa callar delante de Dios. No necesitas pensar en nada para callar delante de Dios; debes actuar y contemplar al mismo tiempo, y buscar la forma adecuada de manejar este asunto con una actitud de búsqueda y espera en tu corazón. Si no tienes la menor idea sobre el asunto, busca a alguien a quien preguntarle. ¿Con qué actitud deberías preguntarle? De hecho, deberías estar buscando y esperando, observando cómo obra Dios. El Espíritu Santo no te esclarece ni te guía como si estuviera encendiendo una luz que te ilumina por dentro de una sola vez. Dios siempre usa a una persona o un evento para impulsar tu entendimiento. Hay muchas formas de buscar más allá de arrodillarse con solemnidad para orar y permanecer allí durante horas; hacer eso retrasa todos los demás asuntos. A veces, uno puede reflexionar sobre un asunto mientras camina; otras, cuando surge algo, puede apresurarse a compartirlo con el grupo; en ocasiones, podría recurrir a lo Alto; en otras, puede leer las palabras de Dios por sí mismo. A veces, cuando un asunto

es urgente, uno puede apresurarse para comprender la realidad de la situación, y, luego, manejarlo; primero, de acuerdo con los principios que comprende en ese momento, mientras ora y busca en su corazón. Esta es la forma en la que debéis hacer las cosas: ¡con mucha habilidad! No sirve de nada ponerse nerviosos cada vez que surge algo. Debéis aprender varias formas de buscar: cuando estéis ocupados con el deber, buscad teniendo en cuenta lo ocupados que estáis; cuando tengáis tiempo, buscad y esperad de acuerdo con el tiempo disponible que tengáis. Hay diferentes formas. Si hay tiempo suficiente para esperar, esperad un poco. Uno no puede apresurarse en los asuntos importantes; las consecuencias de cometer un error debido al apuro serían impensables. Para lograr los mejores resultados, uno debe esperar y observar lo que sucede a continuación o, de lo contrario, alguien con conocimiento de la situación te incitará. Todas estas son formas de buscar. Dios no usa un solo método para esclarecer a las personas; no te esclarece solo con Sus palabras y tampoco hace siempre que los que te rodean te guíen. ¿Cómo te esclarece Dios sobre asuntos ajenos a tu experiencia, cosas con las que nunca te has topado? Él utiliza a ciertas personas que comprenden el tipo de asunto en cuestión. Te apresuras a encontrarlas, te dan algunos consejos, luego haces las cosas siguiendo los principios, y Dios te guiará en el proceso. Sin embargo, debes comprender un poco sobre las habilidades profesionales necesarias o la especialidad en cuestión y tener alguna idea al respecto; Dios se basará en esto para esclarecerte sobre lo que debes hacer.

Extracto de La comunión de Dios

Es importante buscar la verdad. Si buscáis la verdad, ciertamente será esta lo que ganéis; si no buscáis la verdad, sino que habláis siempre de justificaciones humanas, lo que obtendréis al final será un malentendido con Dios. Estos son los dos caminos. Llamas constantemente la atención hacia tus justificaciones, diciendo: “He hecho obra y no he hecho nada malo, y no me importa que no me hayas elogiado ni me hayas dado una recompensa, pero me tratas con severidad, y me juzgas y refinas. ¿Dónde está el amor de Dios? ¿Por qué no lo he visto?”. Todo tu resentimiento sale a la luz. ¿Puede una persona en tal estado obtener la verdad? (No). Un problema ha surgido en la relación del hombre con Dios, y siempre que surge un problema, el hombre no da marcha atrás ni se deshace de sus pensamientos y perspectivas erróneos, falacias o formas de pensar sesgadas, sino que insiste en oponerse a Dios. Esto solo puede resultar en que Dios te abandone y tú abandones a Dios. Estás lleno de resentimiento hacia Dios; niegas Su soberanía y la condenas, no estás dispuesto a someterte a ella, y no estás dispuesto a someterte a Sus arreglos. Más grave aún, niegas que Dios tiene razón, que Él es la

verdad; esta es la consecuencia. Sin embargo, si buscas la verdad, no solo verificarás que el Dios en el que crees es la verdad, el camino, la vida y el amor, sino que también confirmarás que lo que Dios hace es correcto, que tiene razón en refinar a las personas. Como el hombre tiene un carácter corrupto y todos sus actos y comportamientos y todo lo que revela es hostil a Dios, es indigno de Su amor. Sin embargo, Dios todavía tiene gran cuidado y preocupación por el hombre, y Él dispone un ambiente para este en el cual probarlo y refinarlo personalmente, permitiéndole experimentar un cambio. Él le permite al hombre, por medio de este ambiente, estar equipado con la verdad y obtenerla. Dios ama mucho al hombre, con un amor muy real, y Dios no es otra cosa que fiel. Así lo sentirás. Si Dios no hiciera estas cosas, ¡entonces nadie sabría hasta dónde hubiera caído el hombre! El hombre trata de gestionar su propio estatus, su propia fama y fortuna, y, al final, después de haber hecho todas estas cosas, gana a otros a su bando y los trae ante él, ¿no se opone esto a Dios? ¡Las consecuencias de continuar de esta manera son imposibles de imaginar! ¡Dios hace un trabajo excelente cuando pone fin a todo esto a tiempo! Aunque lo que Dios hace expone al hombre y lo juzga, también lo salva. Esto es el verdadero amor. Cuando te hayas dado cuenta de esto por ti mismo, ¿no habrás ganado este aspecto de la verdad? Cuando una persona se ha dado cuenta de esto por sí misma y ha alcanzado este entendimiento, y cuando ha entendido estas verdades, ¿todavía siente resentimiento por Dios? No, ha desaparecido y, con total devoción, habiendo sido convencido totalmente, se someten a las orquestaciones y arreglos de Dios. La próxima vez que se enfrenten a tal situación, se darán cuenta de que todo lo que Dios hace es correcto y lo que hace el hombre es ciertamente erróneo, y de que este es rebelde pero no posee la verdad. Se acomodarán muy rápidamente en la sumisión. Aquellos que pueden lograr esto se someten a muchas rondas de refinamiento para llegar a este punto.

Extracto de 'La parte más importante de creer en Dios es poner la verdad en práctica' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Deberías buscar la voluntad de Dios en todas las cosas y debes buscar la verdad en todas las cosas. Por ejemplo: ¿cómo buscas la verdad en asuntos tales como la comida, el vestir y en las cuestiones de la vida personal? ¿Hay verdades que buscar en estas cosas? Algunos dicen: "Digas lo que digas, es bueno comer y vestir bien. Comer y vestir mal es un desperdicio". ¿Hay verdad en esta perspectiva? ¿Es vital comer y vestir bien en la vida? Por supuesto que no. En otras palabras, si alguien puede conocer realmente a Dios y poseer la verdad, entonces, en todo lo que esa persona hace, da testimonio de Dios y lo satisface. Al margen de lo mal que coma o se vista esa persona, en su vida todavía hay

valor y puede obtener la aprobación de Dios; ¿acaso no es eso lo más importante? El tipo de ropa que lleve uno no es en absoluto de una importancia fundamental; vestir ropa buena no te garantiza que serás bendecido. Seguirás siendo maldito si tomas la senda incorrecta, mientras que una persona vestida con ropa desgastada que haya obtenido la verdad será bendecida por Dios de todas formas. Por tanto, hay algo de verdad en buscar cómo deberías tratar los asuntos de comer y vestir, y aún más verdad que buscar cómo deberías tratar el desempeño de tu deber. ¡Cómo consideras las comisiones de Dios es un asunto muy serio! Si no puedes llevar a cabo lo que Dios te ha confiado, no eres apto para vivir en Su presencia y deberías ser castigado. Es la ley del Cielo y el principio de la tierra para que los seres humanos completen cualquier comisión que Dios les confíe; esta es su responsabilidad más elevada, tan importante como sus propias vidas. Si no te tomas en serio las comisiones de Dios, lo estás traicionando de la forma más grave; en esto eres más lamentable que Judas y debe ser maldecido. La gente debe entender bien cómo ver lo que Dios les confía y, al menos, debe comprender que las comisiones que Él confía a la humanidad son exaltaciones y favores especiales de Dios, son cosas muy gloriosas. Todo lo demás puede abandonarse; aunque uno tenga que sacrificar la propia vida, debe seguir cumpliendo la comisión de Dios. ¿No hay verdad que buscar aquí? ¡Lograr una transformación en tu carácter está relacionado, en última instancia, con buscar la verdad! Si entiendes la verdad de por qué viven las personas y de cómo debes ver la vida, ¿no cambiará tu perspectiva de la vida? Además, hay incluso más verdad que buscar aquí. ¿Qué verdades hay en amar a Dios? ¿Por qué deben los seres humanos amarlo? ¿Qué sentido tiene amarlo? Si un hombre tiene una comprensión clara de la verdad de amar a Dios y puede amarlo en el fondo — aunque esta persona tenga un poco de amor por Dios en su corazón —, tiene una vida verdadera y está entre los más bendecidos. Los que buscan la verdad en todas las cosas progresan en la vida con la mayor rapidez y pueden lograr una transformación de carácter. Los que buscan la verdad en todas las cosas son precisamente aquellos a los que Dios ama. Si una persona se apoya en las nociones y las doctrinas u obedece las reglas en todas las cosas, no progresará, nunca obtendrá la verdad, y tarde o temprano, será eliminada; Dios desprecia al máximo a esta clase de persona.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

25. Principios de la práctica de la verdad

(1) La comprensión de la verdad se fundamenta necesariamente en las palabras de

Dios y, al practicarla, se deben determinar los principios de la práctica, en vez de copiar reglamentos y atenerse a ellos.

(2) Los principios de la práctica de la verdad se someten, sin duda, a Dios y a la verdad, y son de utilidad para el trabajo de la iglesia y para la entrada del hombre en la vida.

(3) No basta con corroborar por uno mismo que su alma está en paz con su práctica de la verdad; ha de verificarlo otra persona que comprenda la verdad, sin lo cual no está garantizada la certeza absoluta.

(4) Se ha de cumplir con el deber según las exigencias de las palabras de Dios y la organización del trabajo dispuesta por los superiores, y someterse al esclarecimiento y la guía interiores del Espíritu Santo. También esto supone practicar la verdad.

(5) Practicar la verdad no solo lleva a la realidad a la persona, sino que también puede edificar a otras. Este es el único testimonio verdadero de la experiencia vital.

Las palabras relevantes de Dios:

La verdad que el hombre necesita poseer se encuentra en la palabra de Dios, y es la verdad más beneficiosa y útil para la humanidad. Es el tónico y el sustento que vuestro cuerpo necesita, algo que ayuda al hombre a restablecer su humanidad normal. Es una verdad con la que el hombre debería equiparse. Cuanto más practiquéis la palabra de Dios, más rápidamente florecerá vuestra vida y más clara se volverá la verdad. Conforme crezcáis en estatura, veréis las cosas del mundo espiritual con mayor claridad y más fortaleza tendréis para triunfar sobre Satanás. Gran parte de la verdad que no entendéis se aclarará cuando practiquéis la palabra de Dios. La mayoría de las personas se conforman simplemente con entender el texto de la palabra de Dios y se enfocan en equiparse con doctrinas en lugar de profundizar su experiencia en la práctica, pero ¿no es este el camino de los fariseos? Entonces, ¿cómo puede ser real para ellos la frase “La palabra de Dios es vida”? La vida de una persona no puede madurar simplemente leyendo la palabra de Dios, sino solo cuando la palabra de Dios se pone en práctica. Si crees que entender la palabra de Dios es lo único que necesitas para tener vida y estatura, entonces tu entendimiento está distorsionado. Entender verdaderamente la palabra de Dios ocurre cuando practicas la verdad, y debes entender que “solo puedes comprender la palabra de Dios practicando la verdad”. Hoy, después de leer la palabra de Dios, solo puedes decir que la conoces, pero no que la entiendes. Algunas personas afirman que la única forma de practicar la verdad es entenderla primero, pero esto es solo parcialmente correcto, y, ciertamente, no es una afirmación del todo precisa. Antes

de tener conocimiento de una verdad no la has experimentado. Sentir que entiendes algo que escuchas en un sermón no es entender realmente: solo es tomar posesión de las palabras literales de la verdad, y no es lo mismo que entender su verdadero significado. Tener un mero conocimiento superficial de la verdad no significa que la entiendas realmente o que tengas conocimiento de ella; el verdadero significado de la verdad viene de haberla experimentado. Por tanto, solo cuando experimentas la verdad puedes comprenderla y solo entonces puedes comprender sus partes ocultas. Profundizar tu experiencia es la única forma de comprender las connotaciones y entender la esencia de la verdad. Por tanto, puedes ir a cualquier parte con la verdad, pero si no hay verdad en ti, entonces no pienses en intentar convencer ni siquiera a los miembros de tu familia y, mucho menos, a las personas religiosas. Sin la verdad eres como copos de nieve que caen, pero, con ella, puedes ser feliz y libre y nadie puede atacarte. Por muy fuerte que sea una teoría, no puede superar a la verdad. Con la verdad, el mundo mismo puede tambalearse y pueden moverse los mares y las montañas, mientras que la ausencia de verdad puede conducir a que los muros de una gran ciudad se reduzcan a escombros debido a los gusanos. Esto es un hecho evidente.

Extracto de 'Una vez que entendéis la verdad, debéis ponerla en práctica' en "La Palabra manifestada en carne"

Hablar claro de la verdad tiene por objetivo facilitar que la gente la practique y transforme su carácter; no se trata simplemente de hacer que la comprenda. Si la comprendes, pero no la pones en práctica, ya no tendrá sentido hablar de ella ni lo que la comprendas. Si comprendes la verdad, pero no la pones en práctica, perderás la oportunidad de recibirla, así como toda oportunidad de salvación. Si has puesto en práctica la verdad que comprendes, recibirás aún más verdades y más profundas; obtendrás la salvación de Dios, además del esclarecimiento, la iluminación y la guía del Espíritu Santo. Muchos solo saben quejarse de que el Espíritu Santo nunca les da esclarecimiento, sin darse cuenta de que, básicamente, no ponen en práctica la verdad. Por lo tanto, su situación nunca alcanzará la normalidad ni llegarán a entender la voluntad de Dios.

Algunos dicen que practicar la verdad no resuelve sus problemas. Otros creen que la verdad no puede corregir completamente el carácter corrupto de una persona. El caso es que es posible resolver todos los problemas de la gente; la clave radica en si esta es o no capaz de actuar de acuerdo con la verdad. Las imperfecciones que actualmente os atormentan no son un cáncer ni enfermedades incurables. Si sois capaces de poner en práctica la verdad, podéis transformar todas esas imperfecciones; depende de si tú eres capaz de actuar de acuerdo con la verdad. Si vas por la senda de la búsqueda de la

verdad, estás destinado al éxito; ahora bien, si vas por la senda equivocada, estás perdido. Por ejemplo, algunas personas hacen su trabajo sin pensar jamás en cómo podrían hacer las cosas para beneficio de la obra de la casa de Dios ni en si sus métodos para hacerlas se ajustan a la voluntad de Dios; en consecuencia, hacen muchas cosas que Él desprecia. Si actuaran de acuerdo con la verdad en todo lo que hicieran, ¿no serían personas que son conforme al corazón de Dios? Hay quienes conocen la verdad, pero no la ponen en práctica porque creen que la verdad solamente es esto y nada más. Creen que no puede purgar su voluntad ni corregir su corrupción. ¿No son ridículas este tipo de personas? ¿No son absurdas? ¿No se creen inteligentes? Si la gente actúa de acuerdo con la verdad, se transformará su carácter corrupto; sin embargo, si basa su fe y su servicio a Dios en su personalidad natural, nadie logrará transformar su carácter. Algunas personas se quedan atrapadas en sus preocupaciones todo el día, sin investigar ni practicar la verdad, que es fácil de encontrar. Esta forma de practicar es muy absurda; esas personas son sufriendoras natas, ya que tienen bendiciones, ¡pero no las disfrutan! Ahí está la senda que tienes por delante; lo que hace falta es que la practiques. Si estás decidido a poner en práctica la verdad, puedes transformar tus debilidades y tus peores defectos. No obstante, has de ser siempre cauteloso y prudente y padecer más penurias. Tener fe requiere prudencia. ¿Puedes creer adecuadamente en Dios si adoptas una actitud tan informal?

Extracto de 'Los que aman la verdad tienen una senda por delante' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Qué es lo más importante al practicar la verdad? ¿Acaso no es que primero debes entender los principios? ¿Qué son los principios? Los principios son el lado práctico de la verdad. Cuando lees una frase de las palabras de Dios, piensas que es la verdad, pero no comprendes los principios que contiene; sientes que la frase es correcta, pero no sabes de qué manera es práctica, o de qué estado se ocupa. No puedes comprender sus principios o su camino de práctica. Para ti, esta verdad que percibes es meramente una doctrina. Sin embargo, una vez que comprendes la realidad-verdad de esa frase, así como los requisitos de Dios, si comprendes verdaderamente estas cosas y eres capaz de pagar el precio y ponerlas en práctica, entonces obtendrás esa verdad. A medida que obtienes esa verdad, poco a poco, tu carácter corrupto se resuelve y dicha verdad se obra en ti. Cuando eres capaz de poner en práctica la realidad de la verdad, y cuando tu cumplimiento del deber, cada una de tus acciones y tu conducta como persona están basados en los principios de la práctica de tal verdad, ¿acaso no has cambiado? Por encima de todo, te has convertido en alguien que está en posesión de la realidad-verdad. ¿No es igual alguien que está en posesión de la realidad-verdad que alguien que actúa

con principios? ¿Y no es igual alguien que actúa con principios que alguien que está en posesión de la verdad? ¿Acaso alguien que está en posesión de la verdad no es también capaz de conformarse a la voluntad de Dios? Así es como se relacionan estas cosas.

Extracto de La comunión de Dios

¿Cuántas prácticas religiosas cumples? ¿Cuántas veces te has rebelado contra la palabra de Dios y has tomado tu propio camino? ¿Cuántas veces has puesto en práctica la palabra de Dios porque eres verdaderamente considerado con Sus cargas y buscas satisfacer Su voluntad? Debes entender la palabra de Dios y ponerla en práctica como corresponde. Sé una persona de principios en todas tus acciones y hechos, aunque eso no significa acatar reglas o hacer algo de mala gana sólo para alardear. En cambio, significa practicar la verdad y vivir por la palabra de Dios. Solo una práctica como esta satisface a Dios. Cualquier modo de actuar que agrade a Dios no es una regla, sino la práctica de la verdad. Algunas personas tienen inclinación por atraer la atención hacia sí mismas. Puede que digan en presencia de los hermanos y hermanas que están en deuda con Dios, pero a espaldas de ellos no practican la verdad y actúan de manera totalmente diferente. ¿Acaso no son estos los fariseos de la religión? Una persona que verdaderamente ama a Dios y posee la verdad es una que es leal a Dios, pero no alardea públicamente de ello. Una persona así está dispuesta a practicar la verdad cuando surgen problemas y no habla o actúa de una forma que vaya en contra de su conciencia. Esta clase de persona demuestra sabiduría cuando surgen problemas y es una persona de principios en sus acciones, sin importar las circunstancias. Una persona de esta clase puede ofrecer un verdadero servicio. Hay algunos que a menudo hablan de boquilla sobre su deuda con Dios, pasan sus días con el ceño fruncido por la preocupación, tienen un aire afectado y aparentan ser dignos de lástima. ¡Qué despreciables! Si le preguntaras: “¿Puedes decirme de qué manera estás en deuda con Dios?”, se quedarían sin palabras. Si eres leal a Dios, no hables de esto públicamente, sino que mejor demuestra tu amor por Dios por medio de la práctica real y órale con un corazón sincero. ¡Todos aquellos que tratan con Dios de manera verbal y mecánicamente son unos hipócritas!

Extracto de ‘En la fe, uno debe centrarse en la realidad; participar en rituales religiosos no es fe’ en “La Palabra manifestada en carne”

Mucha gente tiene determinadas conductas externas; por ejemplo, es capaz de abandonar familia y profesión y cumplir con el deber y, por tanto, cree estar practicando la verdad. Sin embargo, Dios no reconoce que esté practicándola. Si todo lo que haces tiene una motivación personal y está adulterado, no estás practicando la verdad;

simplemente exhibes una conducta superficial. En sentido estricto, es probable que Dios condene tu conducta; no la elogiará ni recordará. Si se analiza esto con mayor profundidad, estás haciendo el mal y tu conducta se opone a Dios. Visto desde fuera, no estás interrumpiendo ni perturbando nada y no has hecho ningún daño real ni has violado ninguna verdad. Parece ser lógico y razonable, pero la esencia de tus acciones corresponde a hacer el mal y resistirse a Dios. Por lo tanto, deberías determinar si ha habido un cambio en tu carácter y si estás poniendo en práctica la verdad al ver los motivos que están detrás de tus acciones a la luz de las palabras de Dios. No depende de una perspectiva humana sobre si tus actos se adecúan a la imaginación y las intenciones humanas o se adaptan a tus gustos; esas cosas no son importantes. Más bien depende de que Dios diga si te estás ajustando o no a Su voluntad, si tus acciones poseen o no la realidad-verdad y si cumplen o no con Sus requisitos y estándares. Medirse con los requisitos de Dios es lo único exacto. La transformación del carácter y la práctica de la verdad no son tan fáciles y sencillas como las personas imaginan. ¿Entendéis esto ahora? ¿Tenéis alguna experiencia con esto? Cuando se trata de la esencia de un problema, puede que no la entendáis; vuestra entrada ha sido excesivamente superficial. Corréis de acá para allá todo el día del amanecer al ocaso, os levantáis temprano y os acostáis tarde, pero ni habéis logrado la transformación de vuestro carácter de vida ni podéis captar lo que implica dicha transformación. Esto significa que vuestra entrada es demasiado superficial, ¿no es cierto? Independientemente de cuánto tiempo llevéis creyendo en Dios, puede que no percibáis la esencia y las cosas profundas que tengan que ver con conseguir la transformación del carácter. ¿Cómo sabes si Dios te alaba o no? Como mínimo, te sentirás excepcionalmente firme en tu corazón con respecto a todo lo que haces, sentirás que el Espíritu Santo te guía, te esclarece, y obra en ti cuando cumples con tus deberes, cuando llevas a cabo cualquier obra en la casa de Dios, o en momentos normales; tu conducta va de la mano de las palabras de Dios, y cuando poseas cierto grado de experiencia, sentirás que lo que hiciste en el pasado era relativamente adecuado. Si después de ganar experiencia durante un período de tiempo sientes que algunas de las cosas que hiciste en el pasado no fueron adecuadas, si estás insatisfecho con ellas, y si en realidad no hubo verdad en las cosas que realizaste, esto demuestra que lo único que hiciste fue resistirte a Dios. Demuestra que tu servicio estuvo lleno de rebeldía, de resistencia y de conductas humanas.

Extracto de 'Lo que se debe saber sobre cómo transformar el propio carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Cuáles son los criterios exactos para poner en práctica la verdad? ¿Cómo se evalúa y precisa si estás poniendo en práctica la verdad? ¿Cómo determina Dios si eres una

persona que acepta Sus palabras cuando las oye? Él observa si, desde que crees en Él y escuchas sermones, se ha producido algún cambio en tu estado interno, en tu desobediencia a Él y en la esencia de los diversos aspectos de tu carácter corrupto. Se fija en si los has sustituido por la verdad, y en si han cambiado tu conducta y tus acciones externas o la esencia de tu carácter corrupto en el fondo de tu corazón. Dios te evalúa en función de estas cosas. Tras haber escuchado sermones y comido y bebido de las palabras de Dios durante todos estos años, ¿tus cambios son meramente superficiales o esenciales? ¿Se ha transformado tu carácter? ¿Han cambiado tus ideas falsas sobre Dios, tu desobediencia a Él y tu forma de plantearte las comisiones y los deberes que Él te confía? ¿Ha disminuido tu desobediencia a Dios? Cuando ocurre algo que revela que eres desobediente, ¿eres capaz de hacer introspección? ¿Eres capaz de obedecer? ¿Te has vuelto más leal a las comisiones y los deberes que Dios te confía, y es pura esta lealtad? Desde que escuchas sermones, ¿se han purificado tus motivaciones, ambiciones, deseos e intenciones? ¿Acaso estos no son criterios de evaluación? También tienes ideas falsas sobre Dios: ¿sigues aferrado a tus nociones iniciales, a tus fantasías ambiguas y abstractas y a tus conclusiones? ¿Todavía tienes quejas y otras emociones negativas? ¿Se han producido cambios en estas cosas? Si no se ha producido ninguna transformación en estos aspectos, ¿qué clase de persona eres? Esto demuestra una cosa: no eres una persona que practique la verdad.

Extracto de 'Solo al practicar las palabras de Dios se pueden obtener una transformación en el carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En esencia, vuestro objetivo es dejar que la palabra de Dios tenga efecto en vosotros. Dicho de otro modo, consiste en tener un verdadero entendimiento de la palabra de Dios al practicarla. Quizá vuestra capacidad de comprender la palabra de Dios sea pobre, pero cuando la ponéis en práctica, Él puede remediar este defecto, así que no solo debéis conocer muchas verdades, sino que también debéis practicarlas. Este es el mayor enfoque que no se puede ignorar. Jesús padeció muchas humillaciones y sufrimientos en Sus treintatrés años y medio. Sufrió tanto sencillamente porque practicó la verdad, hizo la voluntad de Dios en todas las cosas y solo le importaba la voluntad de Dios. Es un sufrimiento por el que Él no habría pasado si hubiera conocido la verdad sin practicarla. Si Jesús hubiera seguido las lecciones de los judíos y hubiera seguido a los fariseos; entonces no habría sufrido. A partir de las acciones de Jesús puedes aprender que la efectividad de la obra de Dios en el hombre viene de la cooperación de este, y esto es algo que debéis reconocer. ¿Habría sufrido Jesús en la cruz como lo hizo de no haber practicado la verdad? ¿Podría haber hecho una oración

tan dolorosa de no haber actuado de acuerdo con la voluntad de Dios? Por tanto, debéis sufrir en aras de practicar la verdad; esta es la clase de sufrimiento por la que una persona debe pasar.

Extracto de 'Una vez que entendéis la verdad, debéis ponerla en práctica' en "La Palabra manifestada en carne"

Desde que las personas empezaron a creen en Dios, han albergado muchas intenciones incorrectas. Cuando no estás poniendo en práctica la verdad, sientes que todas tus intenciones son correctas, pero, cuando te ocurre algo, verás que hay muchas incorrectas dentro de ti. Así pues, cuando Dios hace perfectas a las personas, los hace que se den cuenta de que muchos conceptos que hay en ellas que están obstruyendo su conocimiento de Dios. Cuando reconoces que tus intenciones son erróneas, si eres capaz de dejar de practicar de acuerdo a tus conceptos e intenciones, de dar testimonio de Dios y de mantenerte firme en tu posición en todo lo que te acontece, esto demuestra que te has rebelado contra la carne. Cuando lo has hecho, se produce inevitablemente una batalla en tu interior. Satanás intentará y hará que las personas lo sigan, que sigan las nociones de la carne y defiendan los intereses de la carne, pero las palabras de Dios esclarecerán e iluminarán a las personas en su interior, y en ese momento está en ti seguir a Dios o a Satanás. Dios pide a las personas que pongan en práctica la verdad principalmente para ocuparse de las cosas de su interior, de sus pensamientos y sus nociones que no son según Su corazón. El Espíritu Santo toca a las personas en su corazón y las esclarece e ilumina. Por tanto, existe una batalla detrás de todo lo que acontece: cada vez que las personas ponen en práctica la verdad o el amor a Dios, se desencadena una gran batalla, y aunque todo pueda parecer estar bien con su carne, en lo profundo de sus corazones se estará desarrollando de hecho una batalla a vida o muerte. Solo después de esta intensa lucha, después de una gran cantidad de reflexión, puede decidirse la victoria o la derrota. Uno no sabe si reír o llorar. Como muchas de las intenciones internas de las personas son erróneas o como gran parte de la obra de Dios entra en conflicto con sus nociones, cuando las personas ponen en práctica la verdad, se libra una gran batalla entre bambalinas. Una vez puesta en práctica esta verdad, las personas derramarán detrás del escenario innumerables lágrimas de tristeza antes de decidirse por fin a satisfacer a Dios. Es gracias a esta batalla que las personas soportan el sufrimiento y el refinamiento; esto es sufrimiento real. Cuando la batalla llegue a ti, si eres capaz de ponerte verdaderamente en el lado de Dios, podrás satisfacerle. Mientras se practica la verdad, es inevitable sufrir por dentro; si, cuando pusieran en práctica la verdad, todo estuviese bien en su interior, no necesitarían que Dios los perfeccionase ni habría batalla alguna y no sufrirían. Es debido a que, en las personas, hay una gran

cantidad de cosas no adecuadas para el uso de Dios y hay mucho del carácter rebelde de la carne que los seres humanos deben aprender de un modo más profundo la lección de rebelarse contra la carne. Esto es lo que Dios llama el sufrimiento que le pidió al hombre que pasara junto con Él. Cuando encuentres dificultades, date prisa y ora a Dios: “¡Oh, Dios! Deseo satisfacerte, deseo soportar la dificultad final para satisfacer Tu corazón e independientemente de lo grandes que sean los reveses que sufra, seguiré satisfaciéndote. Aunque tenga que entregar toda mi vida, ¡seguiré satisfaciéndote!”. Con esta determinación, cuando ores así, serás capaz de mantenerte firme en tu testimonio. Cada vez que ponen en práctica la verdad, cada vez que pasan por refinamientos, cada vez que son probadas y cada vez que la obra de Dios viene sobre ellas, las personas tienen que soportar un dolor extremo. Todo esto es una prueba para las personas y, por tanto, dentro de todas ellas hay una batalla. Este es el precio real que pagan. Leer más de las palabras de Dios y correr más de un lado a otro es una parte del precio. Es lo que las personas deberían hacer, es su deber y la responsabilidad que deberían cumplir, pero tienen que dejar de lado lo que es necesario dejar de lado dentro de ellas. Si no lo haces, por muy grande que sea tu sufrimiento externo y por mucho que correees, ¡todo será en vano! Es decir, solo los cambios en tu interior pueden determinar si tus dificultades externas tienen valor. Cuando tu carácter interno ha cambiado y has puesto en práctica la verdad, todo tu sufrimiento externo obtendrá la aprobación de Dios; si no ha habido un cambio en tu carácter interno, no importa cuánto sufrimiento soportes o cuánto correees en el exterior, no habrá aprobación de Dios y las dificultades no confirmadas por Dios son en vano. Por consiguiente, si el precio que pagaste es aprobado por Dios, depende de si se ha producido un cambio en ti o no, y si pones o no la verdad en práctica y te rebelas contra tus propias intenciones y nociones para alcanzar la satisfacción de la voluntad de Dios, el conocimiento de Dios y la lealtad a Dios. No importa cuánto corras de un lado a otro, si nunca has sabido rebelarte contra tus propias intenciones, si solo buscas acciones y fervor externos y nunca prestas atención a tu vida, tus dificultades habrán sido en vano. Si, en un entorno determinado, tienes algo que quieres decir, pero por dentro sientes que decirlo no es correcto, que decirlo no beneficia a tus hermanos y hermanas, sino que puede herirlos, entonces no lo dirás y preferirás quedarte internamente adolorido, porque estas palabras son incapaces de cumplir la voluntad de Dios. En ese momento, habrá una batalla en tu interior, pero estarás dispuesto a padecer dolor y entregar lo que amas y soportar esta dificultad para satisfacer a Dios; y aunque tendrás dolor por dentro, no complacerás a la carne, y el corazón de Dios habrá sido satisfecho; por tanto, tú también te sentirás consolado por dentro. Esto es realmente pagar un precio, y es el que Dios desea. Si practicas de esta manera, Él sin

duda te bendecirá; si no puedes lograrlo, no importa cuánto entiendas ni lo bien que puedas hablar, ¡no servirá para nada! Si, en el camino hacia el amor a Dios, eres capaz de ponerte de Su lado cuando lucha con Satanás y no vuelves a éste, habrás conseguido el amor a Dios y te habrás mantenido firme en tu testimonio.

Extracto de 'Solo amar a Dios es realmente creer en Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando practica la verdad, a la gente le resulta difícil evitar los errores, pero si puedes hacer las cosas de acuerdo con la verdad en el momento en que las haces, pero no las llevas a cabo de acuerdo con ella, el problema es que no amas la verdad. El carácter de una persona que no ama la verdad no se transformará. Si no comprendes con exactitud la voluntad de Dios ni sabes cómo practicar, debes hablar con otras personas. Si nadie se cree capaz de ver claro el asunto, debes llevar a efecto la solución más razonable. Sin embargo, si finalmente descubres que al llevarla a efecto de esta manera has cometido un pequeño error, debes corregirlo rápidamente, y entonces Dios no lo considerará pecado. Dado que tenías las intenciones correctas al poner este asunto en práctica, estabas practicando de acuerdo con la verdad y simplemente no lo tuviste claro y tus actos se tradujeron en algunos errores, tenías pretexto. No obstante, hoy en día mucha gente depende únicamente de sus manos para trabajar y de su mente para hacer esto y aquello, y rara vez considera estas cuestiones: ¿Se adecuaba este modo de practicar a la voluntad de Dios? ¿Le agradaría a Dios que lo hiciera de este modo? ¿Confiaría Dios en mí si lo hiciera de esta manera? ¿Estaría poniendo en práctica la verdad si lo hiciera así? Si Dios se enterara de esta cuestión, ¿podría decir: "Lo has hecho correcta y apropiadamente. Sigue así"? ¿Sabes analizar detenidamente cada cuestión que afrontas? ¿Sabes ser serio y meticuloso en cada una de ellas? ¿Eres capaz de considerar si Dios desprecia tu manera de hacerlo, qué les parecen tus métodos a los demás y si lo estás haciendo en función de tu voluntad o para satisfacer tus deseos...? Tienes que pensarlo más y buscar más, y tus errores serán cada vez más pequeños. Al hacer las cosas de esta manera, demostrará que eres una persona que busca realmente la verdad y que te encuentras entre los que veneran a Dios, pues haces las cosas según las indicaciones exigidas por la verdad.

Si los actos de un creyente están desconectados de la verdad, es igual que un incrédulo. Este es el tipo de persona que no lleva a Dios en el corazón y lo abandona, y esa persona es como un jornalero en la casa de Dios que hace chapuzas para su amo, recibe una pequeña remuneración y luego se va. Sencillamente, no es una persona que crea en Dios. Anteriormente he mencionado lo que puedes hacer para ganarte la aprobación de Dios. La aprobación de Dios es lo primero en lo que has de pensar y

trabajar; debe ser el principio y el alcance de tu práctica. Debes determinar si lo que haces está en consonancia con la verdad porque, si lo está, seguro que se ajusta a la voluntad de Dios. No es que debas calibrar si el asunto está bien o mal, si concuerda con los gustos de los demás ni si está en consonancia con tus deseos, sino determinar si está de acuerdo con la verdad y si beneficia o no al trabajo y los intereses de la iglesia. Si consideras estos aspectos, cada vez estarás más en consonancia con la voluntad de Dios al hacer las cosas. Si no consideras estos aspectos y simplemente te atienes a tu propia voluntad al hacer las cosas, está garantizado que las harás de forma incorrecta, ya que la voluntad del hombre no es la verdad y, por supuesto, es incompatible con Dios. Si deseas la aprobación de Dios, debes practicar de acuerdo con la verdad, no según tu voluntad. Algunos se dedican a ciertos asuntos particulares con el pretexto de cumplir con el deber. Sus hermanos y hermanas lo consideran inadecuado y se lo reprochan, pero estas personas no admiten su culpa. Piensan que, al ser un asunto personal sin relación con el trabajo, las finanzas o la gente de la iglesia, no se considera una vulneración del alcance de la verdad y Dios no debería inmiscuirse en ello. Puede que algunas cosas te parezcan asuntos particulares no relacionados con ningún principio ni ninguna verdad. Sin embargo, si se mira lo que hiciste, fuiste muy egoísta por no considerar el trabajo de la casa de Dios ni cómo podría afectarle tu actuación; solo consideraste tu propio beneficio. Esto ya guarda relación con el decoro de los santos, así como con cuestiones relativas a la humanidad de una persona. Aunque lo que estuvieras haciendo no tuviera relación con los intereses de la iglesia ni con la verdad, dedicarte a un asunto particular mientras afirmas estar cumpliendo con el deber no está en consonancia con la verdad. Independientemente de lo que estés haciendo, de lo grande o pequeño que sea el asunto y de si lo estás haciendo para cumplir con tu deber en la casa de Dios o por tus propias razones privadas, debes considerar si lo que estás haciendo es conforme a la voluntad de Dios, así como si es algo que una persona con humanidad debería hacer. Si buscas la verdad de esta manera en todo lo que haces, entonces eres una persona que verdaderamente cree en Dios. Si tratas cada asunto con dedicación y cada verdad de este modo, serás capaz de lograr cambios en tu carácter. Algunas personas piensan que cuando están haciendo algo personal pueden ignorar la verdad, lo hacen como les parece, de la manera que más felices les hace y que les sea más provechosa. No prestan la más mínima consideración a cómo puede afectar a la casa de Dios y tampoco consideran si lo que están haciendo se ajusta a la santa decencia o no. Finalmente, cuando acaban con el asunto, se sienten oscuras por dentro, se sienten incómodas, pero no saben por qué. ¿Acaso no es merecida esta retribución? Si haces cosas que Dios no aprueba, entonces lo has ofendido. Si alguien no ama la verdad y, con

frecuencia, hace cosas basadas en su propia voluntad, entonces ofenderá a Dios a menudo. Dios no suele aprobar a esta clase de personas en lo que hacen y, si no se arrepienten, entonces su castigo no estará muy lejano.

Extracto de 'Buscar la voluntad de Dios es en aras de practicar la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Cuánta verdad entiendes? En última instancia, ¿cuánto pones en práctica? ¿A quién amas más, a Dios o a ti mismo? ¿Das a menudo más, o recibes a menudo más? ¿En cuántas ocasiones has renunciado a tu viejo ser cuando tu propósito era incorrecto, y has satisfecho la voluntad de Dios? Con estas pocas preguntas bastará para desconcertar a muchas personas. Y es que, aunque la mayoría de las personas sean conscientes de que su propósito es incorrecto, siguen haciendo lo erróneo a sabiendas, y no están ni por asomo cerca de abandonar su propia carne. La mayoría de las personas permiten que el pecado corra desenfrenado en ellas, y permiten que el pecado dirija todas sus acciones. Son incapaces de superar sus pecados, y siguen viviendo en el pecado. Una vez alcanzada esta etapa actual, ¿quién no sabe cuántos hechos malvados ha cometido? Si dices que no lo sabes, entonces estás mintiendo descaradamente. Francamente, todo es renuencia a abandonar tu viejo ser. ¿Qué utilidad tiene pronunciar tantas y penitentes "palabras desde el corazón", que son inútiles? ¿Te ayuda esto a crecer en tu vida? Podría decirse que conocerte a ti mismo es tu trabajo a tiempo completo. Yo perfecciono a las personas a través de su sumisión y de su práctica de las palabras de Dios. Si tú sólo vistes las palabras de Dios como te pondrías tu ropa, tan sólo para parecer pulcro y elegante, ¿no te estás engañando a ti mismo y a los demás? Si lo único que tienes es conversación, y nunca la pones en práctica, ¿qué lograrás?

Muchas personas pueden hablar un poco sobre la práctica, y de sus impresiones personales, pero la mayor parte de ello es la iluminación obtenida de las palabras de otros. No incluye en absoluto incluye nada de sus propias prácticas personales ni de lo que ven a partir de sus experiencias. He analizado este asunto con anterioridad; no creas que no sé nada. Tú no eres más que un tigre de papel, ¿y hablas de conquistar a Satanás, de dar testimonios victoriosos, y de vivir la imagen de Dios? ¡Nada de esto tiene sentido! ¿Piensas que todas las palabras habladas por Dios hoy son para que tú las admires? Tu boca habla de renunciar a tu viejo ser, y de poner en práctica la verdad, pero tus manos están llevando a cabo otros hechos, y tu corazón trama otros ardides; ¿qué clase de persona eres? ¿Por qué tu corazón y tus manos no son una misma cosa? Tanta predicación se ha convertido en palabras vacías; ¿no es esto desolador? Si eres incapaz de poner en práctica la palabra de Dios, esto demuestra que aún no has entrado en la forma de obrar del Espíritu Santo, no has tenido aún Su obra en ti, y aún no has tenido

Su dirección. Si afirmas ser tan sólo capaz de entender la palabra de Dios, pero eres incapaz de ponerla en práctica, eres una persona que no ama la verdad. Dios no viene a salvar a esta clase de persona. Jesús sufrió una enorme agonía cuando fue crucificado para salvar a los pecadores, a los pobres, y a todas esas personas humildes. Su crucifixión sirvió como una ofrenda por el pecado. Si no puedes practicar la palabra de Dios, deberías marcharte tan pronto como puedas; no te quedes en la casa de Dios como un parásito. A muchas personas incluso les resulta difícil dejar de hacer cosas que se resisten claramente a Dios. ¿No están pidiendo la muerte? ¿Cómo pueden hablar de entrar en el reino de Dios? ¿Tendrían la audacia de ver el rostro de Dios? Comer los alimentos que Dios te proporciona, hacer cosas deshonestas que se oponen a Él, ser malicioso, insidioso e intrigante, incluso cuando Dios te permite disfrutar de las bendiciones que Él te ha concedido; ¿no sientes que te queman en las manos cuando las recibes? ¿No sientes cómo te sonrojas? Has hecho algo en oposición a Dios, has llevado a cabo estrategias para “ir por libre”; ¿no te sientes asustado? Si no sientes nada, ¿cómo puedes hablar de algún futuro? Hace mucho que ya no había futuro alguno para ti; ¿qué expectativas mayores puedes seguir teniendo? Si dices algo descarado, pero no te sientes culpable y tu corazón no es consciente, ¿no significa esto que Dios ya te ha abandonado? Hablar y actuar con indulgencia y desenfreno se ha convertido en tu naturaleza; ¿cómo puede perfeccionarte Dios así? ¿Serías capaz de recorrer el mundo? ¿A quién convencerías? Los que conocieran tu verdadera naturaleza mantendrían las distancias. ¿No es este el castigo de Dios? En resumen, si sólo hay palabras y ninguna práctica, no hay crecimiento. Aunque el Espíritu Santo pueda estar obrando en ti mientras hablas, si no practicas, Él dejará de obrar. Si sigues adelante de esta manera, ¿cómo puede haber conversación alguna sobre el futuro o una entrega de todo tu ser a la obra de Dios? Tú solo puedes hablar de ofrecerle todo tu ser, pero no le das a Dios tu verdadero amor. Lo único que Dios recibe de ti es devoción verbal; no le das tu intención de practicar la verdad. ¿Podría ser esta tu estatura real? Si continúas así, ¿cuándo te perfeccionaría Dios? ¿No te angustia tu futuro oscuro y sombrío? ¿No percibes que Dios ha perdido la esperanza en ti? ¿No sabes que Él desea perfeccionar a más personas y a personas nuevas? ¿Podrían mantenerse las cosas viejas? No estás prestando atención a las palabras de Dios hoy: ¿estás esperando a mañana?

Extracto de ‘La persona que alcanza la salvación está dispuesta a practicar la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si habéis leído mucho de la palabra de Dios, pero solo entendéis el significado del texto y carecéis de un conocimiento directo de esa palabra a través de vuestras

experiencias prácticas, entonces no conocerás la palabra de Dios. En lo que a ti respecta, la palabra de Dios no es vida, sino, simplemente, letra muerta. Y si solo vives de acuerdo a la letra sin vida, entonces no puedes entender la esencia de la palabra de Dios ni entenderás Su voluntad. El significado espiritual de la palabra de Dios solo se te abrirá cuando experimentes Su palabra en tus experiencias reales, y es solo a través de la experiencia que puedes comprender el significado espiritual de muchas verdades y desentrañar los misterios de la palabra de Dios. Por muy clara que sea Su palabra, si no la pones en práctica todo lo que habrás comprendido son letras y doctrinas vacías, que se han convertido en leyes religiosas para ti. ¿No es esto, acaso, lo que hicieron los fariseos? Si practicáis y experimentáis la palabra de Dios, esta se vuelve práctica para vosotros; si no buscáis practicarla, entonces para vosotros es poco más que la leyenda del tercer cielo. De hecho, el proceso de creer en Dios es, para vosotros, el proceso de experimentar Su palabra y de que Él os gane o, dicho de un modo más claro, creer en Dios es tener el conocimiento y el entendimiento de Su palabra, así como experimentarla y vivirla; tal es la realidad detrás de vuestra creencia en Dios. Si creéis en Él y esperáis la vida eterna sin buscar practicar Su palabra como algo que tenéis dentro de vosotros, entonces sois insensatos. Esto sería como ir a un banquete y solo observar la comida y aprenderte de memoria todas las cosas deliciosas que hay sin probar ninguna de ellas. ¿Acaso no sería insensata una persona así?

Extracto de ‘Una vez que entendéis la verdad, debéis ponerla en práctica’ en “La Palabra manifestada en carne”

En cada era, mientras obra entre los seres humanos, Dios les otorga algunas palabras y les comunica algunas verdades. Estas verdades les sirven a las personas como el camino al que deben apegarse, por el que deben andar, la senda que les permite temer a Dios y apartarse del mal, y el que las personas deberían poner en práctica y respetar en su vida y a lo largo de su viaje de vida. Por estas razones Dios hace estas declaraciones a la humanidad. Las personas deben apegarse a estas palabras que vienen de Dios, pues apegarse a ellas es recibir vida. Si una persona no se pega a ellas y no las pone en práctica, y tampoco las vive en su vida, entonces no está poniendo en práctica la verdad. Adicionalmente, si las personas no están poniendo en práctica la verdad, entonces no le están temiendo a Dios ni se están apartando del mal ni pueden satisfacer a Dios. Los que no pueden satisfacerle tampoco pueden recibir Su elogio, y este tipo de personas no tienen un desenlace.

Extracto de ‘Cómo conocer el carácter de Dios y los resultados que logrará Su obra’ en “La Palabra manifestada en carne”

Creer en Dios no es tan sencillo como dice la gente. Tal como lo ve Dios, si solo

tienes conocimiento, pero no tienes Su palabra como vida, y si estás limitado únicamente a tu propio conocimiento, pero no puedes practicar la verdad o vivir la palabra de Dios, esto es prueba de que todavía no tienes un corazón que ame a Dios y muestra que tu corazón no le pertenece. Se puede llegar a conocer a Dios creyendo en Él: esta es la meta final y el objetivo de la búsqueda del hombre. Debes dedicar esfuerzo a vivir las palabras de Dios, para que puedan hacerse realidad en tu práctica. Si solo tienes conocimiento doctrinal, entonces tu fe en Dios se quedará en nada. Solo si luego también practicas y vives Su palabra tu fe puede considerarse completa y de acuerdo con la voluntad de Dios. En este camino, muchas personas pueden hablar de mucho conocimiento, pero en el momento de su muerte, sus ojos se llenan de lágrimas y se odian a sí mismas por haber desperdiciado toda una vida y haber vivido en vano hasta la vejez. Solo entienden doctrinas, pero no pueden poner en práctica la verdad o dar testimonio de Dios; en cambio, simplemente corren de acá para allá y están sumamente ocupados; y solo al borde de la muerte ven finalmente que carecen de un verdadero testimonio, que no conocen a Dios en absoluto. ¿Y no es ya demasiado tarde? ¿Por qué no aprovechas el día y persigues la verdad que amas? ¿Por qué esperar hasta mañana? Si en vida no sufres por la verdad o buscas obtenerla, ¿es posible que desees sentir arrepentimiento en la hora de tu muerte? Si es así, entonces, ¿por qué creer en Dios? En verdad, hay muchos asuntos en los que las personas, si les dedican el más mínimo esfuerzo, pueden poner la verdad en práctica y así agradar a Dios. Por el mero hecho de que los corazones de las personas están poseídos por demonios, no pueden actuar por el bien de Dios y se precipitan constantemente en beneficio de su carne, sin obtener nada al final. Por esta razón, las personas están afligidas de continuo por problemas y dificultades. ¿No son estos los tormentos de Satanás? ¿No es esta la corrupción de la carne? No debes tratar de engañar a Dios hablando sin parar. Más bien, debes actuar de manera tangible. No te engañes a ti mismo; ¿qué sentido tendría eso? ¿Qué puedes ganar por vivir por el bien de tu carne y afanarte por el beneficio y la fama?

Extracto de 'Ya que crees en Dios, deberías vivir para la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

Las personas que auténticamente creen en Dios son aquellas que están dispuestas a poner en práctica la palabra de Dios y a practicar la verdad. Las personas que verdaderamente son capaces de permanecer firmes en su testimonio de Dios son, también, aquellas que están dispuestas a poner Su palabra en práctica y auténticamente pueden ponerse del lado de la verdad. Todas las personas que recurren a los engaños y a la injusticia carecen de la verdad y avergüenzan a Dios. Aquellas que provocan disputas en la iglesia son lacayos de Satanás, son la encarnación de Satanás. Esas personas son

sumamente malvadas. Todas aquellas que carecen de discernimiento y son incapaces de ponerse de parte de la verdad albergan intenciones malignas y manchan la verdad. Más que eso, son los representantes arquetípicos de Satanás. Están más allá de la redención y, de manera natural, serán eliminadas. La familia de Dios no permite que aquellos que no practican la verdad permanezcan y tampoco que lo hagan aquellos que deliberadamente desmantelan a la iglesia. Sin embargo, este no es el momento de llevar a cabo la obra de expulsión; esas personas simplemente serán expuestas y eliminadas al final. No debe gastarse más obra inútil en estas personas; aquellos que pertenecen a Satanás son incapaces de ponerse del lado de la verdad, mientras que aquellos que buscan la verdad sí pueden hacerlo. Las personas que no practican la verdad no son dignas de escuchar el camino de la verdad ni de dar testimonio de ella. La verdad simplemente no es para sus oídos; más bien, está dirigida a quienes la practican. Antes de que se revele el fin de cada persona, aquellos que perturban a la iglesia e interrumpen la obra de Dios serán hechos a un lado por ahora y se les tratará después. Una vez que la obra esté completa, cada una de estas personas será expuesta y, luego, serán eliminadas. Por ahora, mientras se está proveyendo la verdad, serán ignoradas. Cuando toda la verdad se revele a la humanidad, esas personas deberán ser eliminadas; ese será el momento en el que todas las personas serán clasificadas según su especie. Los engaños insignificantes de quienes no tienen discernimiento los llevarán a su destrucción a manos de los malvados, serán alejados por ellos para no regresar jamás. Y ese es el trato que merecen, porque no aman la verdad, porque son incapaces de ponerse del lado de la verdad, porque siguen a las personas malvadas y están del lado de las personas malvadas y porque se confabulan con personas malvadas y desafían a Dios. Saben perfectamente que esas personas malvadas irradian maldad, pero endurecen su corazón y le dan la espalda a la verdad para seguirlos. ¿Acaso no están haciendo el mal estas personas que no practican la verdad, pero que hacen cosas destructivas y abominables? Aunque hay entre ellos quienes se visten como reyes y otros que los siguen, ¿no son iguales sus naturalezas que desafían a Dios? ¿Qué excusa pueden tener para afirmar que Dios no los salva? ¿Qué excusa pueden tener para decir que Dios no es justo? ¿No es su propio mal el que los está destruyendo? ¿No es su propia rebeldía la que los está arrastrando al infierno? Las personas que practican la verdad, al final, serán salvas y perfeccionadas a causa de la verdad. Al final, aquellos que no practican la verdad causan su propia destrucción a causa de la verdad. Estos son los fines que esperan a los que practican la verdad y a los que no la practican.

Extracto de 'Una advertencia a los que no practican la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

26. Principios de entrada en la realidad de las palabras de Dios

(1) Hay que saber poner en práctica la verdad sin importar cuán superficial o profundo sea el propio entendimiento de ella. A medida que se ahonda cada vez más en la verdad, se llega a vivir con naturalidad la realidad de las palabras de Dios.

(2) Una vez que se comprende la verdad con la práctica y la experiencia de las palabras de Dios y se entiende que todo cuanto Él exige al hombre es práctico, es natural llegar a amar la práctica de la verdad.

(3) Se puede recibir esclarecimiento y guía del Espíritu Santo mediante la práctica y la experiencia frecuentes de las palabras de Dios y, al practicar la verdad, se siente paz y alivio en el alma.

(4) Cuando aquellos que a menudo practican la verdad viven la realidad de las palabras de Dios, tienen claro en su interior que lo hacen, como también lo tienen claro aquellos que comprenden la verdad.

Las palabras relevantes de Dios:

Dios es un Dios práctico: toda Su obra es práctica, todas las palabras que Él habla son prácticas y todas las verdades que Él expresa son prácticas. Todo lo que no sea Sus palabras es vacío, inexistente y endeble. En la actualidad, el Espíritu Santo debe guiar a las personas hacia las palabras de Dios. Si las personas quieren buscar la entrada a la realidad, entonces deben buscar la realidad y conocerla, después de lo cual deben experimentar la realidad y vivirla. Cuanto más las personas conozcan la realidad, más podrán discernir si las palabras de los demás son reales; cuanto más las personas conozcan la realidad, menos nociones tendrán; cuanto más experimenten las personas la realidad, más conocerán las obras del Dios práctico y más fácil les resultará dejar atrás su corrupto carácter satánico; cuanto más realidad tengan las personas, más conocerán a Dios y más aborrecerán la carne y más amarán la verdad; y cuanto más realidad tengan las personas, más se acercarán a los estándares de las exigencias de Dios. Las personas que son ganadas por Dios son las que son poseedoras de la realidad, las que conocen la realidad y las que han llegado a conocer las obras reales de Dios por medio de experimentar la realidad. Cuanto más cooperes con Dios de manera práctica y disciplines tu cuerpo, más adquirirás la obra del Espíritu Santo, más realidad ganarás y más te esclarecerá Dios y, por consiguiente, mayor será tu conocimiento de las obras reales de Dios. Si puedes vivir en la luz presente del Espíritu Santo, entonces la senda

presente para practicar se te volverá más clara y serás más capaz de separarte de las nociones religiosas y de las viejas prácticas del pasado. Hoy la realidad es el enfoque: cuanto más realidad tengan las personas, más claro será su conocimiento de la verdad y mayor será su entendimiento de la voluntad de Dios. La realidad puede vencer todas las letras y doctrinas, puede vencer toda teoría y experiencia, y cuanto más las personas se enfoquen en la realidad, más amarán verdaderamente a Dios y tendrán hambre y sed de Sus palabras. Si siempre te enfocas en la realidad, entonces tu filosofía de vida, tus nociones religiosas y tu carácter natural serán eliminados normalmente al seguir la obra de Dios. Los que no buscan la realidad y los que no tienen un conocimiento de la realidad es probable que sigan lo que es sobrenatural y serán fácilmente engañados. El Espíritu Santo no tiene manera de obrar en esas personas y por eso se sienten vacías y sienten que sus vidas no tienen sentido.

Extracto de 'Cómo conocer la realidad' en "La Palabra manifestada en carne"

Retener las palabras de Dios y poder explicarlas sin temor no significa que poseas la realidad; las cosas no son tan simples como te las imaginas. Tener la realidad no se basa en lo que dices, sino en lo que vives. Solo cuando las palabras de Dios se convierten en tu vida y en tu expresión natural, se puede decir que tienes la realidad, y solo entonces puede contarse como haber recibido el verdadero conocimiento y la estatura real. Debes ser capaz también de soportar la prueba por largos períodos de tiempo y de vivir la semejanza que Dios requiere. No debe ser solo una pose, sino que debe fluir naturalmente de ti; solo entonces tendrás realmente realidad y solo entonces habrás ganado vida. Permíteme usar el ejemplo de la prueba de los hacedores de servicios con la que todo el mundo está familiarizado; cualquiera puede sugerir las teorías más elevadas con respecto a los hacedores de servicios y todos tienen un nivel decente de entendimiento con respecto a este asunto; hablan sobre ello y cada discurso supera al anterior, como si se tratara de una competición. Sin embargo, si una persona no ha experimentado una prueba importante, entonces es muy difícil que tenga un buen testimonio que ofrecer. En resumen, el vivir del hombre es todavía muy pobre, completamente contrario a su entendimiento. Por lo tanto, todavía tiene que convertirse en la estatura real del hombre, no es todavía la vida del hombre. Debido a que el entendimiento del hombre no ha sido introducido en la realidad, su estatura es como un castillo de arena, balanceándose y al borde del colapso. Las personas tienen muy poca realidad; es casi imposible encontrar algo de realidad en ellas. Hay muy poca realidad que fluye naturalmente del hombre y toda la realidad en su vivir ha sido forzada. Esta es la razón por la que digo que las personas no poseen ninguna realidad. Aunque las

personas afirmen que su amor por Dios no cambia nunca, esto es solo lo que dicen antes de haberse enfrentado a ninguna prueba. Cuando se enfrentan repentinamente a alguna prueba un día, las cosas de las que hablan de nuevo volverán a ser incompatibles con la realidad y esto demostrará una vez más que las personas no poseen realidad. Se puede decir que cuando te encuentras con cosas que no encajan con tus concepciones y que te exigen hacerte a un lado, esas cosas son tus pruebas. Antes de que la voluntad de Dios se revele, todo el mundo se somete a una evaluación rigurosa y una inmensa prueba. ¿Puedes comprender este asunto? Cuando Dios quiere probar a las personas, siempre deja que ellas tomen sus decisiones antes de que la verdad real sea revelada. Esto quiere decir que, cuando Dios somete al hombre a pruebas, Él nunca te dirá la verdad; esta es la manera en la que las personas quedan expuestas. Esta es una manera en la que Dios lleva a cabo Su obra, para ver si conoces al Dios de hoy, así como para ver si posees algo de realidad. ¿Realmente estás libre de dudas respecto a la obra de Dios? ¿Podrás mantenerte firme de verdad cuando te enfrentes a una prueba importante? ¿Quién se atreve a decir: “Yo garantizo que no habrá problemas”? ¿Quién se atreve a afirmar: “Otros podrán tener dudas, pero yo nunca dudaré”? Esto es lo mismo que cuando Pedro fue sometido a pruebas: siempre alardeaba antes de que las verdades se hubiesen revelado. Este no es un defecto personal único de Pedro, es la mayor dificultad a la que se enfrenta cada persona ahora. Si Yo tuviera que visitar varios lugares, o si tuviera que visitar a unos cuantos hermanos y hermanas, para ver cuál es vuestro entendimiento de la obra de Dios de hoy, ciertamente seríais capaces de hablar mucho de vuestro conocimiento y parecería que no tenéis ninguna duda en absoluto. Si Yo te preguntara: “¿Puedes realmente determinar que la obra de hoy la realiza Dios mismo? ¿Sin duda alguna?”, con certeza responderías: “Sin duda alguna, esta es la obra realizada por el Espíritu de Dios”. Una vez que hubieses respondido de tal manera, seguramente no tendrías un ápice de duda e incluso podrías sentirte bastante complacido, pensando que habrías ganado un poco de realidad. Aquellos que tienden a entender las cosas de esta manera son personas que poseen menos realidad; cuanto más uno piensa que ha ganado realidad, más será incapaz de soportar las pruebas con firmeza. ¡Ay de aquellos que son arrogantes y altivos, ay de los que no tienen conocimiento de sí mismos! Esas personas son expertas en hablar, sin embargo, son las peores en transformar sus palabras en acciones. Al menor signo de problemas, estas personas comenzarán a tener dudas, la idea de abandonar todo entrará en sus mentes furtivamente. No poseen ninguna realidad, solo tienen teorías que están por encima de la religión, sin ninguna de las realidades que Dios exige hoy. Estoy más disgustado con aquellos que solo hablan de teorías sin poseer ninguna realidad. Ellos gritan más alto

que nadie cuando llevan a cabo su obra, pero se derrumban tan pronto como se enfrentan a la realidad. ¿No muestra esto que estas personas no tienen realidad? Sin importar cuán feroces sean el viento y las olas, si puedes permanecer firme sin permitir que ni un ápice de duda entre en tu mente y si puedes permanecer firme y estar libre de negación, incluso cuando no quede nadie más, entonces se te contará como que tienes un verdadero entendimiento y que posees la realidad verdaderamente.

Extracto de 'Solo se posee la realidad si se pone en práctica la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

Dios no exige a las personas la simple habilidad de hablar de la realidad. Eso sería demasiado fácil, ¿verdad? ¿Por qué entonces habla Dios de la entrada en la vida? ¿Por qué habla de transformación? Si las personas solo son capaces de hablar palabras vacías sobre la realidad, entonces ¿pueden lograr una transformación en su carácter? Los buenos soldados del reino no están entrenados para ser un grupo de personas que solo puedan hablar de la realidad o alardear, sino más bien están entrenadas para vivir las palabras de Dios en todo momento, para permanecer inflexibles a pesar de los contratiempos a los que se enfrenten, y vivir constantemente de acuerdo con las palabras de Dios y no volver al mundo. Esta es la realidad de la que Dios habla; esta es la exigencia de Dios para el hombre. Por lo tanto, no consideres que la realidad hablada por Dios es demasiado simple. La sola iluminación del Espíritu Santo no es igual a poseer la realidad. Esta esta no es la estatura del hombre, sino la gracia de Dios, a la que el hombre no contribuye nada. Cada persona debe soportar los sufrimientos de Pedro y, aún más, poseer la gloria de Pedro, que es lo que las personas viven después de haber recibido la obra de Dios. Solo esto se puede llamar realidad. No creas que obtienes la realidad solo porque puedes hablar de ella; esto es una falacia. Estos pensamientos no encajan con la voluntad de Dios y no tienen significado real. No digas tales cosas en el futuro; ¡acaba con tales cosas! Todos los que tienen un falso entendimiento de las palabras de Dios son incrédulos. No tienen ningún conocimiento real, mucho menos tienen una estatura real; son personas ignorantes que carecen de realidad. En otras palabras, todos los que viven fuera de la esencia de las palabras de Dios son incrédulos. Aquellos que son considerados incrédulos por las personas son bestias a los ojos de Dios y aquellos considerados incrédulos por Dios son personas que no tienen las palabras de Dios como su vida. Por lo tanto, se puede decir que aquellos que no poseen la realidad de las palabras de Dios y que no viven Sus palabras son incrédulos. La intención de Dios es hacer que todos vivan la realidad de Sus palabras, no simplemente para que todo el mundo hable de la realidad, sino que, más que eso, para permitir que todo el mundo viva la realidad de Sus palabras. La realidad que el hombre percibe es demasiado

superficial, no tiene valor y no puede cumplir la voluntad de Dios. Es demasiado vulgar y ni siquiera es digna de mención. Le falta demasiado y se queda corto en relación a las normas de las exigencias de Dios. Cada uno de vosotros será objeto de una inspección importante, para ver cuál de vosotros solo sabe cómo hablar de su entendimiento sin ser incapaz de mostrar el camino y para descubrir cuál de vosotros es un trozo de basura inútil. ¡Recuerda esto de ahora en adelante! No hables de entendimiento vacío, solo habla del camino de la práctica y de la realidad. Pasa del conocimiento real a la práctica real y luego pasa de practicar cómo vivir. No sermonees a otros ni hables del conocimiento real. Si tu entendimiento es un camino, entonces deja que tus palabras salgan libremente por él; si no lo es, entonces, ¡por favor cierra la boca y deja de hablar! Lo que dices es inútil. Hablas de entendimiento para engañar a Dios y hacer que otros te envidien. ¿No es esa tu ambición? ¿No están jugando deliberadamente con otros? ¿Hay algún valor en esto? Si hablas de entendimiento después de que lo has experimentado, ya no se considerará que estás alardeando. De lo contrario, eres alguien que escupe palabras arrogantes. Hay muchas cosas en la experiencia real que no puedes superar y no puedes rebelarte contra su carne; siempre estás haciendo lo que quieres, sin satisfacer nunca la voluntad de Dios, pero aún tienes el descaro de hablar de entendimientos teóricos. ¡Que sinvergüenza eres! Todavía tienes el descaro de hablar de tu entendimiento de las palabras de Dios. ¡Qué impudente eres! Tal jactancia y fanfarronería se han convertido en tu propia naturaleza y te has acostumbrado a hacerlo. Cuando deseas hablar, lo haces con facilidad, pero cuando se trata de practicar, te entregas a la ornamentación. ¿No es esto una manera de engañar a otros? Tú podrás engañar a las personas, pero Dios no puede ser engañado. Las personas no son conscientes y no tienen discernimiento, pero Dios se toma en serio tales asuntos y Él no te perdonará. Puede que tus hermanos y hermanas aboguen por ti, alabando tu entendimiento y admirándote; pero si no posees realidad, el Espíritu Santo no te perdonará. Tal vez el Dios práctico no buscará tus defectos, pero el Espíritu de Dios te ignorará y eso será bastante difícil para que puedas soportarlo. ¿Crees esto? Habla más sobre la realidad de la práctica; ¿ya te has olvidado? Habla más sobre los caminos prácticos; ¿ya te has olvidado? “Ofrece menos teorías elevadas y sin valor, palabras pomposas; es que empieces a practicar a partir de este momento”. ¿Has olvidado estas palabras? ¿Acaso no entiendes nada de esto? ¿No tienes entendimiento de la voluntad de Dios?

Extracto de ‘Solo se posee la realidad si se pone en práctica la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Las personas que se erogan de verdad por Dios ponen todo su ser ante Él, se

someten genuinamente a todas Sus declaraciones y son capaces de poner en práctica Sus palabras. Hacen de las palabras de Dios el fundamento de su existencia, y son capaces de buscar con sinceridad en las palabras de Dios para averiguar qué partes practicar. Así es la gente que vive realmente ante Dios. Si lo que haces es beneficioso para tu vida, si comiendo y bebiendo de Sus palabras puedes suplir tus necesidades interiores y tus deficiencias, de forma que tu carácter vital se transforme, entonces esto satisfará la voluntad de Dios. Si actúas de acuerdo con las exigencias de Dios y si no satisfaces a la carne sino que en vez de eso satisfaces Su voluntad, entonces en esto habrás entrado en la realidad de Sus palabras. Cuando se habla de entrar de manera más realista en la realidad de las palabras de Dios, esto significa que puedes llevar a cabo tu obligación y cumplir las exigencias de Dios. Solo estos tipos de acciones prácticas pueden denominarse entrar en la realidad de Sus palabras. Si eres capaz de entrar en esta realidad, entonces poseerás la verdad. Este es el principio de entrar en la realidad; primero debes someterte a este entrenamiento y solo después de esto podrás entrar en realidades aún más profundas. Considera cómo guardar los mandamientos y cómo ser leal ante Dios; no pienses constantemente en cuándo serás capaz de entrar en el reino. ¡Si tu carácter no cambia, entonces cualquier cosa que pienses será inútil! Para entrar en la realidad de las palabras de Dios, primero debes llegar al punto donde todas tus ideas y pensamientos sean para Él; esta es la necesidad básica.

Extracto de ‘Aquellos que de verdad aman a Dios son los que pueden someterse completamente a Su practicidad’ en
“La Palabra manifestada en carne”

Con cada verdad, las personas deberían buscar, contemplar e investigar cuál es el sentido interior de esa verdad, cómo practicar ese aspecto de ella y cómo se puede entrar en el mismo. Estas son cosas que las personas deberían hacer. Entre los diferentes aspectos de la verdad que se deben poseer ahora al creer en Dios, entendéis solo los sentidos y doctrina literales y las apariencias externas, no la esencia de la verdad, ya que no la habéis experimentado. Por ejemplo: hay mucha verdad en el ámbito de desempeñar el deber propio y en el de amar a Dios y las personas deben entender mucha verdad si quieren conocerse a sí mismas. También hay mucha verdad que debe entenderse en el significado y el misterio de la encarnación. Por ejemplo, cómo deberían comportarse las personas, cómo deberían adorar a Dios, obedecerle, qué deberían hacer para conformarse a la voluntad de Dios y cómo deberían servirlo... estos detalles contienen mucha verdad. ¿Cómo consideraréis o contempláis la verdad en estos distintos aspectos de la verdad? Hay una verdad muy profunda en cada uno de ellos que las personas deben experimentar. Si solo hablas sobre sobre las palabras de manera

superficial, sin profundizar nunca en estas cosas para contemplarlas y experimentarlas, siempre vivirás en la superficie de las palabras, y nunca cambiarás.

Extracto de 'Solo buscar la verdad es creer verdaderamente en Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En resumen, tomar la senda de Pedro en la propia fe significa recorrer el sendero de la búsqueda de la verdad, que es también el de conocerse verdaderamente a uno mismo y cambiar el carácter propio. Sólo al transitar por el camino de Pedro una persona estará en la senda de ser perfeccionada por Dios. Debe tener claro exactamente cómo caminar por la senda de Pedro y cómo ponerla en práctica. En primer lugar, uno debe poner a un lado sus propias intenciones, sus búsquedas inadecuadas y hasta su familia y todas las cosas de su propia carne. Tiene que dedicarse de todo corazón, es decir, entregarse por completo a la palabra de Dios, centrarse en comer y beber las palabras de Dios, concentrarse en la búsqueda de la verdad, en la búsqueda de la intención de Dios en Sus palabras e intentar comprender la voluntad de Dios en todo. Este es el método de práctica más fundamental y vital. Es lo que Pedro hizo después de ver a Jesús y sólo practicando de esta manera se logran los mejores resultados. La devoción sincera a las palabras de Dios implica, principalmente, buscar la verdad, buscar las intenciones de Dios en Sus palabras, centrarse en comprender la voluntad de Dios y entender y obtener más verdad a partir de Sus palabras. Cuando leía las palabras de Dios, Pedro no estaba centrado en entender las doctrinas y, menos aún, en obtener conocimiento teológico; más bien, se concentró en comprender la verdad y captar la voluntad de Dios y lograr un entendimiento de Su carácter y Su encanto. Pedro también intentó comprender los diversos estados corruptos del hombre a partir de las palabras de Dios, así como la naturaleza corrupta del hombre y sus verdaderas deficiencias, cumpliendo, así, con todos los aspectos de las exigencias que Dios le hace al hombre para que lo satisfaga. Pedro tuvo muchas prácticas correctas que se ciñeron a las palabras de Dios. Esto estuvo totalmente alineado con la voluntad de Dios y fue la mejor forma en la que una persona podía cooperar al tiempo que experimentaba la obra de Dios. Cuando experimentó los centenares de pruebas provenientes de Dios, Pedro se autoexaminó de un modo estricto contra cada palabra del juicio de Dios hacia el hombre, cada palabra de la revelación de Dios al hombre y cada palabra de Sus exigencias al hombre e intentó desentrañar el significado de esas palabras. Intentó reflexionar sinceramente en cada palabra que Jesús le dijo y memorizarla y tuvo muy buenos resultados. Mediante esta forma de práctica fue capaz de alcanzar un entendimiento de sí mismo a partir de las palabras de Dios, y no sólo llegó a entender los diversos estados corruptos del hombre, sino que también comprendió la esencia, la naturaleza y los diversos tipos de defectos del hombre. Esto es

lo que significa verdaderamente entenderse a uno mismo. A partir de las palabras de Dios, Pedro no sólo consiguió comprenderse verdaderamente a sí mismo, sino que, a partir de las cosas expresadas en la palabra de Dios —Su carácter justo, lo que Él tiene y es, Su voluntad para Su obra, Sus exigencias hacia la humanidad—, a partir de ellas llegó a conocer a Dios completamente. Llegó a conocer Su carácter y Su esencia; llegó a conocer y entender lo que Dios tiene y es, así como Su encanto y Sus exigencias para el hombre. Aunque en ese tiempo Dios no habló tanto como lo hace hoy, en Pedro se produjeron resultados en estos aspectos. Fue algo raro y precioso. Pedro experimentó centenares de pruebas, pero no sufrió en vano. No solo llegó a entenderse a sí mismo a partir de las palabras y la obra de Dios, sino que también llegó a conocerlo. Además, se enfocó particularmente en los requisitos de Dios para la humanidad contenidos en Sus palabras. En los aspectos en los que el hombre debe satisfacer a Dios para alinearse con Su voluntad, en esos aspectos Pedro hizo un gran esfuerzo y alcanzó la claridad completa; esto fue extremadamente beneficioso en relación con su propia entrada. Independientemente de aquello de lo que Dios habló, siempre que esas palabras pudieron convertirse en su vida y pertenecieron a la verdad, Pedro fue capaz de grabarlas en su corazón para meditar en ellas con frecuencia y apreciarlas. Después de escuchar las palabras de Jesús, fue capaz de tomárselas en serio, y esto demuestra que estaba especialmente centrado en las palabras de Dios y, al final, alcanzó verdaderamente resultados. Es decir, que fue capaz de poner libremente las palabras de Dios en práctica, de practicar la verdad con fidelidad y de estar en sintonía con la voluntad de Dios, de actuar por completo conforme a la intención de Dios y de renunciar a sus propias opiniones e imaginaciones personales. De esta forma Pedro entró en la realidad de las palabras de Dios.

Extracto de 'Cómo caminar por la senda de Pedro' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Ser como un Pedro en la década de los noventa significa que cada uno de vosotros debéis practicar la palabra de Dios, tener una entrada auténtica en vuestras experiencias y obtener un esclarecimiento aún mayor en vuestra cooperación con Dios, lo cual será cada vez de mayor ayuda para vuestra propia vida. Si habéis leído mucho de la palabra de Dios, pero solo entendéis el significado del texto y carecéis de un conocimiento directo de esa palabra a través de vuestras experiencias prácticas, entonces no conocerás la palabra de Dios. En lo que a ti respecta, la palabra de Dios no es vida, sino, simplemente, letra muerta. Y si solo vives de acuerdo a la letra sin vida, entonces no puedes entender la esencia de la palabra de Dios ni entenderás Su voluntad. El significado espiritual de la palabra de Dios solo se te abrirá cuando experimentes Su

palabra en tus experiencias reales, y es solo a través de la experiencia que puedes comprender el significado espiritual de muchas verdades y desentrañar los misterios de la palabra de Dios. Por muy clara que sea Su palabra, si no la pones en práctica todo lo que habrás comprendido son letras y doctrinas vacías, que se han convertido en leyes religiosas para ti. ¿No es esto, acaso, lo que hicieron los fariseos? Si practicáis y experimentáis la palabra de Dios, esta se vuelve práctica para vosotros; si no buscáis practicarla, entonces para vosotros es poco más que la leyenda del tercer cielo. De hecho, el proceso de creer en Dios es, para vosotros, el proceso de experimentar Su palabra y de que Él os gane o, dicho de un modo más claro, creer en Dios es tener el conocimiento y el entendimiento de Su palabra, así como experimentarla y vivirla; tal es la realidad detrás de vuestra creencia en Dios. Si creéis en Él y esperáis la vida eterna sin buscar practicar Su palabra como algo que tenéis dentro de vosotros, entonces sois insensatos. Esto sería como ir a un banquete y solo observar la comida y aprenderte de memoria todas las cosas deliciosas que hay sin probar ninguna de ellas. ¿Acaso no sería insensata una persona así?

Extracto de ‘Una vez que entendéis la verdad, debéis ponerla en práctica’ en “La Palabra manifestada en carne”

Independientemente de qué aspecto de la realidad-verdad hayas oído, si te comparas con él, si implementas estas palabras a tu propia vida y las incorporas a tu propia práctica, entonces sin duda ganarás algo y estás destinado a cambiar. Si simplemente te tragas estas palabras y las memorizas en tu cerebro, no cambiarás nunca. Mientras escuchas los sermones, debes reflexionar así: “¿A qué tipo de estado se refieren estas palabras? ¿A qué aspectos de la esencia aluden? ¿En qué asuntos debería aplicar este aspecto de la verdad? Cuando hago algo relacionado con este aspecto de la verdad, ¿estoy practicando según esta? Y cuando la estoy poniendo en práctica ¿está mi estado al nivel de estas palabras? Si no, entonces ¿debo buscar, comunicar o esperar?” ¿Practicáis de esta manera en vuestra vida? Si no lo hacéis, no tenéis a Dios ni la verdad en vuestra vida. Vivís según las letras y las doctrinas o según vuestros propios intereses, vuestra confianza y entusiasmo. Los que no poseen la verdad como realidad son aquellos que no tienen realidad, y las personas que no tienen las palabras de Dios como su realidad es que no han entrado en ellas. ¿Entendéis lo que estoy diciendo? Es mejor que sea así, pero independientemente de cómo sea tu entendimiento de ellas, y de lo mucho que hayáis entendido de lo que habéis oído, lo crucial es que seáis capaces de introducirlo en vuestra vida y poner en práctica aquello que habéis captado. Solo entonces tu estatura será capaz de crecer, y solo entonces se producirán cambios en tu carácter.

La búsqueda de las personas de la entrada a la vida se basa en las palabras de Dios. Se ha dicho antes que todo se logra por Sus palabras, pero nadie ha visto esto. Si comienzas a experimentar la etapa actual, todo estará completamente claro para ti y estarás construyendo un buen fundamento para pruebas futuras. No importa qué diga Dios, solo tienes que centrarte en la entrada en Sus palabras. Cuando Dios dice que Él comenzará a castigar a las personas, acepta Su castigo. Cuando Dios pide que las personas mueran, acepta esa prueba. Si siempre estás viviendo dentro de Sus declaraciones más nuevas, al final las palabras de Dios te perfeccionarán. Cuanto más entres en las palabras de Dios, más rápido serás perfeccionado. ¿Por qué, en comunicación tras comunicación, te pido que conozcas las palabras de Dios y entres a ellas? Solo cuando buscas y experimentas en las palabras de Dios y entras en la realidad de Sus palabras, el Espíritu Santo tiene la oportunidad de obrar en ti. Por tanto, todos vosotros sois participantes en cada método por el que Dios obra y, sea cual sea el grado de vuestro sufrimiento, al final todos recibiréis un "recuerdo". Con el fin de lograr vuestra perfección final, debéis entrar en todas las palabras de Dios. El perfeccionamiento de las personas por parte del Espíritu Santo no es unilateral; Él requiere la cooperación de las personas. Necesita que todos cooperen con Él de manera consciente. No importa lo que Dios diga, solamente concéntrate en entrar en Sus palabras, esto será más beneficioso para vuestra vida. Todo es por el bien de conseguir un cambio de carácter en vosotros. Cuando entres en las palabras de Dios, tu corazón será conmovido por Él, y serás capaz de entender todo lo que Dios desea lograr en esta etapa de la obra y tendrás la determinación para lograrlo. Durante el tiempo del castigo, había personas que creían que este era un método para obrar y no creyeron en las palabras de Dios. Como resultado, no experimentaron el refinamiento y salieron del tiempo del castigo sin ganar nada ni entender nada. Hubo algunos que verdaderamente entraron en estas palabras sin una pizca de duda; que dijeron que las palabras de Dios son la verdad infalible y que la humanidad debía ser castigada. Lucharon por eso durante un tiempo y renunciaron a su futuro y destino, y cuando salieron, su carácter había sufrido algún cambio y habían logrado un entendimiento más profundo de Dios. Todos aquellos que salieron del castigo sintieron la hermosura de Dios y se dieron cuenta de que esta etapa de la obra personificaba el gran amor de Dios que descende en ellos, de que era la conquista y salvación del amor de Dios. También dijeron que los pensamientos de Dios siempre son buenos y que todo lo que Dios hace en el hombre sale del amor, no el odio. Aquellos que no creyeron las palabras de Dios, que no las

estudiaron, no experimentaron el refinamiento durante el tiempo del castigo y, como resultado, el Espíritu Santo no los acompañó y no ganaron nada. Para aquellos que entraron en el tiempo del castigo, aunque sí experimentaron el refinamiento, el Espíritu Santo estaba obrando escondido dentro de ellos y su carácter de vida cambió a causa de ello. Algunos parecían ser muy positivos en toda apariencia externa, llenos de alegría todo el día, pero no entraron en el estado del refinamiento de las palabras de Dios y así no cambiaron nada, lo que es la consecuencia de no creer en las palabras de Dios. Si no crees en Sus palabras, entonces el Espíritu Santo no obrará en ti. ¡Dios se aparece a todos aquellos que creen en Sus palabras y aquellos que creen y aceptan Sus palabras serán capaces de ganar Su amor!

Extracto de ‘Aquellos cuyo carácter ha cambiado son los que han entrado a la realidad de las palabras de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Al creer en Dios, si las personas desean la transformación de su carácter, entonces no se deben separar de la vida real. En la vida real, debes conocerte, renunciar a ti mismo, practicar la verdad, así como aprender los principios, el sentido común y las reglas de conducta propia en todas las cosas antes para poder lograr la transformación gradual. Si solo te enfocas en el conocimiento teórico y solo vives entre ceremonias religiosas sin profundizar en la realidad, sin entrar en la vida real, entonces nunca entrarás en la realidad, nunca conocerás a ti mismo, la verdad ni a Dios y siempre serás ciego e ignorante. La obra de Dios de salvar a la gente no consiste en permitirles tener vidas humanas normales tras un breve periodo de tiempo ni en transformar sus nociones y doctrinas erróneas. Más bien, Su propósito es cambiar el antiguo carácter de la gente, cambiar la totalidad de su antigua forma de vida y cambiar su pensamiento y actitud mental. Enfocarse solo en la vida de la iglesia no cambiará los viejos hábitos de vida de las personas ni cambiará las viejas maneras de las que han vivido por tanto tiempo. Pase lo que pase, las personas no se deben desprender de la vida real. Dios pide que las personas vivan una humanidad normal en la vida real, no sólo en la vida de la iglesia; que vivan la verdad en la vida real, no sólo en la vida de la iglesia; y que cumplan sus funciones en la vida real, no sólo en la vida de la iglesia. Para entrar en la realidad, uno debe enfocar todo hacia la vida real. Si, al creer en Dios, las personas no pueden llegar a conocerse a sí mismas mediante la entrada en la vida real, y si no pueden vivir la humanidad normal en la vida real, entonces se convertirán en fracasos. Todos los que desobedecen a Dios son personas que no pueden entrar en la vida real. Todos son personas que hablan de la humanidad, pero viven la naturaleza de los demonios. Todos son personas que hablan de la verdad, pero viven las doctrinas. Aquellos que no pueden

vivir la verdad en la vida real son los que creen en Dios, pero Él los aborrece y los rechaza. Tienes que practicar tu entrada en la vida real, conocer tus propias deficiencias, desobediencia e ignorancia y conocer tu humanidad anormal y tus debilidades. De esa manera, tu conocimiento se integrará en tu condición y dificultades presentes. Sólo este tipo de conocimiento es real y puede permitirte comprender verdaderamente tu propia condición y lograr una transformación del carácter.

Extracto de 'Discutiendo la vida de la iglesia y la vida real' en "La Palabra manifestada en carne"

27. Principios para vivir de acuerdo con las palabras de Dios

(1) Es preciso practicar y experimentar las palabras de Dios y llegar a conocerlas. Hacerlo implica saber aplicarlas en la vida real y saber vivir de acuerdo con ellas.

(2) Es preciso buscar la verdad en toda cuestión. Cuando se resuelven los problemas mediante la verdad, se tiene una senda de práctica y entrada y uno no se desvía de las palabras de Dios.

(3) Es preciso contemplar a las personas y cosas a la luz de las palabras de Dios, llegar a comprender la verdad y actuar con principios. Así se trasladan las palabras de Dios a la vida real.

(4) En medio de las pruebas y tribulaciones se debe orar a Dios y aguardarlo constantemente. Con el esclarecimiento y la guía de Sus palabras hay una senda que seguir.

Las palabras relevantes de Dios:

Ya sea que las palabras pronunciadas por Dios sean sencillas o profundas en apariencia, todas ellas son verdades indispensables para el hombre a medida que entra en la vida; son la fuente de aguas vivas que le permiten sobrevivir tanto en el espíritu como en la carne. Proveen lo que el hombre necesita para seguir vivo; los principios y el credo para conducir su vida cotidiana; la senda, la meta y la dirección por la cual debe pasar a fin de recibir la salvación; cada verdad que él debería poseer como un ser creado delante de Dios y toda verdad sobre cómo obedece y adora el hombre a Dios. Son la garantía que asegura la supervivencia del hombre, el pan diario del hombre, y también el apoyo firme que le permite ser fuerte y mantenerse en pie. Son ricas en la realidad-verdad de la humanidad normal tal como la viven los seres humanos creados; ricas en la

verdad por la cual los seres humanos se liberan de la corrupción y eluden las trampas de Satanás; ricas en la enseñanza, la exhortación, el aliento y el consuelo incansables que el Creador brinda a la humanidad creada. Son el faro que guía y esclarece a los hombres para que comprendan todo lo que es positivo, la garantía que asegura que los hombres vivirán y tomarán posesión de todo lo que es justo y bueno, el criterio por el que todas las personas, todos los eventos y todos los objetos son medidos, y también la brújula que lleva a los hombres hacia la salvación y la senda de la luz. Solo al experimentar de manera práctica las palabras de Dios al hombre se le puede suministrar la verdad y la vida; solo en esto puede llegar el hombre a entender lo que es la humanidad normal, lo que es una vida con sentido, lo que es un auténtico ser creado, lo que es la verdadera obediencia a Dios; solo en esto el hombre puede llegar a entender cómo debería preocuparse por Dios, cómo cumplir con la obligación de un ser creado y cómo poseer la semejanza de un hombre real; solo en esto el hombre puede llegar a comprender lo que quieren decir fe y adoración genuinas; solo en esto puede llegar a entender el hombre quién es el Soberano de los cielos y la tierra y de todas las cosas; solo en esto puede el hombre llegar a comprender los medios por los cuales Aquel que es el Maestro de toda la creación gobierna, dirige y provee a la creación, y solo en esto puede el hombre llegar a entender y comprender los medios por los cuales Aquel que es el Maestro de toda la creación existe, se manifiesta y obra. Separado de la experiencia real de las palabras de Dios, el hombre no tiene un conocimiento verdadero ni una perspectiva de Sus palabras y de la verdad. Ese hombre es, claramente, un cadáver viviente, un total caparazón, y todo el conocimiento relativo al Creador no tiene nada que ver con él. A los ojos de Dios, tal hombre nunca ha creído en Él ni lo ha seguido nunca, y, por tanto, Dios no lo reconoce como creyente en Él ni como Su seguidor; mucho menos, como un auténtico ser creado.

Extracto de 'Conocer a Dios es la senda para temer a Dios y apartarse del mal' en "La Palabra manifestada en carne"

Dios ha dado Su vida y lo que tiene y es a las personas para que estas puedan vivirla, para que logren transformar lo que Dios tiene y es y la verdad que Él les otorga en la dirección y la senda que van a vivir, en su propia vida, para que así puedan vivir según esta vida. Entonces, ¿podemos afirmar que Dios ha concedido voluntariamente Su vida a las personas, convirtiéndola, así, en su vida? ¿Y qué han recibido de Dios las personas? ¿Su expectativa, Su promesa o qué? Lo que ha recibido de Dios no son palabras vacías, isino la vida de Dios! Además de otorgar vida a las personas, el único requisito que Él tiene para ti es que tomes esta vida de Dios, la conviertan en tu propia vida y la vivas. Cuando Dios ve que las personas viven esta vida, Él se siente satisfecho.

Este es el único requisito de Dios. Por consiguiente, lo que los seres humanos obtienen de Dios es invaluable y, aunque Él le otorga a la humanidad estas cosas absolutamente invaluable, Él no gana nada; la mayor beneficiaria es la humanidad. Al aceptar las palabras de Dios como su vida, las personas también llegan a entender la verdad, obtienen los principios de lo que es ser humano, desarrollan las raíces que necesitan para ser humanos y obtienen la dirección que necesitan para seguir para ser humanos. Satanás ya no los engaña ni los ata; las personas malvadas ya no los engañan ni los utilizan, y las tendencias malvadas no los contaminan ni seducen. Los humanos viven libres entre el cielo y la tierra y son liberados. Pueden vivir genuinamente bajo el dominio de Dios sin que ninguna fuerza malvada u oscura les haga daño. Es decir que, mientras viven esta vida, ya no sienten ningún dolor, sino que viven felices y sin dificultades; viven libremente y tienen una relación normal con Dios. Ya no pueden rebelarse contra Dios ni oponerse a Él; por el contrario, pueden vivir genuinamente bajo la soberanía de Dios. Viven una vida correcta y adecuada, de adentro hacia afuera, y se convierten en auténticos seres humanos.

Extracto de 'El hombre es el mayor beneficiario del plan de gestión de Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si puedes comer y beber a menudo las palabras de Dios y estar atento a Su voluntad y practicas Sus palabras, entonces le perteneces a Dios y eres una persona que vive dentro de Sus palabras. ¿Estás dispuesto a escapar del campo de acción de Satanás y vivir en la luz de Dios? Si vives dentro de las palabras de Dios, el Espíritu Santo tendrá la oportunidad de llevar a cabo Su obra; si vives bajo la influencia de Satanás, no le darás al Espíritu Santo tal oportunidad. La obra que el Espíritu Santo realiza en los hombres, la luz que hace brillar sobre ellos y la confianza que Él les da, solo dura un momento; si las personas no tienen cuidado ni prestan atención, entonces la obra del Espíritu Santo los pasará por alto. Si los hombres viven en las palabras de Dios, el Espíritu Santo estará con ellos y llevará a cabo la obra en ellos. Si los hombres no viven en las palabras de Dios, viven en la esclavitud de Satanás. Si los hombres viven con un carácter corrupto, entonces no tienen la presencia ni la obra del Espíritu Santo. Si vives dentro de los límites de las palabras de Dios y si vives en el estado exigido por Él, entonces le perteneces y Su obra se llevará a cabo en ti; si no vives en los límites de las exigencias de Dios, sino bajo el campo de acción de Satanás, entonces sin duda estás viviendo dentro de la corrupción de Satanás. Solo puedes cumplir las exigencias de Dios si vives dentro de Sus palabras y le entregas tu corazón; debes hacer lo que Dios dice, convertir Sus palabras en el fundamento de tu existencia y en la realidad de tu vida; solo entonces le pertenecerás a Dios. Si practicas realmente, conforme a la voluntad de Dios,

Él llevará a cabo Su obra en ti y entonces vivirás bajo Sus bendiciones, en la luz de Su rostro; comprenderás la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo y sentirás el gozo de la presencia de Dios.

Extracto de 'Escapa de la influencia de las tinieblas y Dios te ganará' en "La Palabra manifestada en carne"

Quienes creen en Dios deberían, al menos, tener un buen comportamiento en lo externo; lo más importante de todo es poseer las palabras de Dios. No importa lo que suceda, nunca puedes darle la espalda a Sus palabras. Conocer a Dios y cumplir Sus intenciones se logra a través de Sus palabras. En el futuro, cada nación, denominación, religión y sector será conquistado a través de las palabras de Dios. Dios hablará directamente, y toda la gente sostendrá las palabras de Dios en sus manos, y por medio de esto la humanidad será perfeccionada. Por dentro y por fuera, las palabras de Dios lo impregnan todo: la humanidad hablará de las palabras de Dios con la boca, practicará de acuerdo con las palabras de Dios, mantendrá las palabras de Dios en su interior, y tendrá impregnadas las palabras de Dios tanto por dentro como por fuera. Así será perfeccionada la humanidad. Aquellos que cumplen las intenciones de Dios y son capaces de dar testimonio de Él, ellos son quienes tienen las palabras de Dios como su realidad.

Entrar en la Era de la Palabra —la Era del Reino Milenario— es la obra que se está llevando a cabo actualmente. A partir de ahora, practicad conversar sobre las palabras de Dios. Solo a través de comer y beber Sus palabras, y de experimentarlas, podrás vivir las palabras de Dios. Debes producir cierta experiencia práctica para poder convencer a otros. Si no puedes vivir la realidad de las palabras de Dios, nadie será persuadido! Todos los que son usados por Dios pueden vivir la realidad de las palabras de Dios. Si no puedes producir esta realidad y dar testimonio de Dios, esto muestra que el Espíritu Santo no ha obrado en ti y que no has sido perfeccionado. Esta es la importancia de las palabras de Dios. ¿Tienes un corazón sediento de las palabras de Dios? Los que tienen sed de las palabras de Dios están sedientos de la verdad, y solo las personas así son bendecidas por Dios. En el futuro, hay muchas más palabras que Dios dirá a todas las religiones y todas las denominaciones. Él primero habla y emite Su voz entre vosotros para haceros completos antes de seguir adelante para hablar y expresar Su voz entre los gentiles para conquistarlos. A través de Sus palabras, todos serán sinceros y totalmente convencidos. A través de las palabras de Dios y Sus revelaciones, el carácter corrupto del hombre disminuye, él adquiere la apariencia de un hombre y su carácter rebelde se reduce. Las palabras obran con autoridad sobre el hombre y conquistan al hombre dentro de la luz de Dios. La obra que Dios lleva a cabo en la era actual, así como los

momentos decisivos de Su obra, todo ello puede encontrarse dentro de Sus palabras. Si no lees Sus palabras, no entenderás nada. A través de comer y beber Sus palabras, y a través de participar en conversación con tus hermanos y hermanas, y por medio de tus experiencias reales, obtendrás el conocimiento pleno de las palabras de Dios. Solo entonces podrás vivir verdaderamente su realidad.

Extracto de ‘La Era del Reino es la Era de la Palabra’ en “La Palabra manifestada en carne”

Solo debéis preocuparos de estar en paz ante Mí. Manteneos en estrecha comunión conmigo, buscad más donde no entendáis, ofreced oraciones y esperad Mi tiempo. Miradlo todo con claridad, desde el espíritu. No actuéis con imprudencia, para que evitéis desviaros. Solo así dará verdadero fruto el que comas y bebas Mis palabras. Comer y beber Mis palabras con frecuencia, reflexionar sobre lo que Yo he dicho, prestar atención a practicar Mis palabras y vivir la realidad de Mis palabras: esta es la clave. El proceso de edificar la iglesia es también el proceso del crecimiento de la vida. Si vuestras vidas dejan de crecer, no podéis ser edificados. Por muy buenos que podáis ser, si confiáis en la naturalidad, en la carne, en el fervor, en las contribuciones, en las calificaciones, si confiáis en estas cosas, no seréis edificados. Debéis vivir dentro de las palabras de vida, dentro del esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo, conocer la situación real y ser una persona transformada. Debéis tener la misma perspectiva en el espíritu, tener un nuevo esclarecimiento y ser capaces de manteneros al día con la nueva luz. Debéis ser capaces de acercaros incesantemente a Mí y comunicaros conmigo, de basar en Mis palabras vuestras acciones en la vida cotidiana, de manejar apropiadamente a toda clase de personas, acontecimientos y cosas con base en Mis palabras, teniendo Mis palabras por estándar y viviendo Mi carácter en todas las actividades de la vida.

Extracto de ‘Capítulo 21’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Primero debes resolver todas las dificultades que existen dentro de ti a mediante la confianza en Dios. Ponle fin a tu carácter degenerado y sé verdaderamente capaz de comprender tu propia condición y de saber cómo debes actuar; sigue comunicando cualquier cosa que no entiendas. Es inaceptable que una persona no se conozca a sí misma. Sana primero tu propia enfermedad, y, al comer y beber Mis palabras más a menudo y al contemplarlas, vive tu vida y actúa con base en ellas; ya sea que estés en casa o en algún otro lugar, debes permitir que Dios tenga el control dentro de ti. Echa fuera la carne y la naturalidad. Siempre deja que las palabras de Dios tengan el control dentro de ti. No tienes que preocuparte porque tu vida no esté cambiando; con el

tiempo, llegarás a sentir que tu carácter ha cambiado mucho. Antes estabas muy dispuesto a ser el foco de atención; no obedecías a nadie, o eras ambicioso, santurrón u orgulloso; poco a poco te irás deshaciendo de estas cosas. Si deseas deshacerte de ellas ahora mismo, ¡no es posible! Eso se debe a que tu antiguo yo no permitirá que otros lo toquen; tan profundas son sus raíces. Así pues, debes hacer un esfuerzo subjetivo, obedecer absoluta y activamente la obra del Espíritu Santo, usar tu voluntad para cooperar con Dios y estar dispuesto a poner Mis palabras en práctica. [...] No seas santurrón; toma las fortalezas de los demás para compensar tus propias deficiencias, observa cómo otros viven según las palabras de Dios y mira si vale la pena emular sus vidas, sus acciones y sus palabras. Si consideras que los demás son menos que tú, entonces eres santurrón, presuntuoso y no beneficias a nadie. Lo que resulta vital ahora es enfocarse en la vida, comer y beber más de Mis palabras, experimentar Mis palabras, conocer Mis palabras, hacer que Mis palabras se conviertan verdaderamente en tu vida; esto es lo principal. Si alguien no puede vivir según las palabras de Dios, ¿puede madurar su vida? No, no puede. Debes vivir según Mis palabras en todo momento y que Mis palabras sean el código de conducta para tu vida, de modo que sientas que Dios se deleita en que actúes de acuerdo con ese código, y que actuar de una manera distinta es lo que Dios odia; y, poco a poco, llegarás a andar por el camino correcto.

Extracto de 'Capítulo 22' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

El propósito de que la gente comprenda y practique la verdad es que la viva y que convierta en su vida las verdades que comprenda y sepa poner en práctica. ¿Qué significa convertirlas en tu vida? Significa que se vuelven fundamento y causa de tus actos, de tu vida, de tu conducta y tu existencia: cambian tu manera de vivir. ¿De acuerdo con qué cosas vivía antes la gente? Tuviera fe o no, no vivía de acuerdo con las palabras de Dios ni con la verdad. ¿Así debe vivir un ser creado? ¿Qué le pide Dios al hombre? (Que la gente viva de acuerdo con Sus palabras). Vivir de acuerdo con las palabras de Dios: este es el objetivo que debería tener la gente que realmente crea en Él; así es como debe vivir un ser creado. A ojos de Dios, esas personas son auténticos seres creados. Por tanto, debéis meditar habitualmente acerca de cuáles de tus palabras, actos, principios de conducta, objetivos vitales y comportamientos son compatibles con Dios, cuáles están en consonancia con lo que te pide Dios y cuáles no guardan relación con las palabras y exigencias de Dios. Si lo meditas a menudo, poco a poco alcanzarás la entrada. Si no lo meditas, no sirve de nada hacer meros esfuerzos superficiales; al final no te servirá de nada actuar por inercia, seguir las normas y participar en ceremonias. Entonces, ¿qué es la fe en Dios? La fe en Dios es, en realidad, el proceso de

transformación de un ser humano corrompido por Satanás en lo que, a ojos de Dios, es un auténtico ser creado.

Extracto de 'La senda surge al meditar la verdad con frecuencia' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Lo que Dios exige es un amor singular del hombre; lo que requiere es que el hombre esté ocupado por Sus palabras y por un corazón lleno de amor por Él. Vivir dentro de las palabras de Dios, buscar dentro de Sus palabras, buscar lo que deben buscar, amar a Dios por Sus palabras, correr por Sus palabras, vivir por Sus palabras, estos son los objetivos que el hombre debería intentar alcanzar. Todo debe edificarse sobre las palabras de Dios; solo entonces será capaz el hombre de cumplir las exigencias de Dios. Si el hombre no está equipado con las palabras de Dios, entonces no es más que un gusano poseído por Satanás! Considera esto: ¿cuánta palabra de Dios se ha arraigado en tu interior? ¿En qué cosas vives conforme a Sus palabras? ¿En qué cosas no has estado viviendo de acuerdo a ellas? Si las palabras de Dios no se han adueñado de ti del todo, ¿qué es lo que ocupa tu corazón, entonces? En tu vida cotidiana, ¿te está controlando Satanás o estás ocupado por las palabras de Dios? ¿Son Sus palabras la base de tus oraciones? ¿Saliste de tus estados negativos debido al esclarecimiento de las palabras de Dios? Tomar las palabras de Dios como fundamento de tu existencia, es en eso en lo que todos deberían entrar. Si las palabras de Dios no están presentes en tu vida, entonces vives bajo la influencia de las tinieblas, te estás rebelando contra Dios, te estás resistiendo a Él y deshonrando Su nombre. La creencia en Dios de estas personas es pura maldad y perturbación. ¿Qué proporción de tu vida has vivido conforme a las palabras de Dios? ¿Qué proporción de tu vida no has vivido según Sus palabras? ¿Cuánto de lo que te ha exigido la palabra de Dios se ha cumplido en ti? ¿Cuánto se ha perdido en ti? ¿Has mirado estas cosas con detenimiento?

Extracto de 'Escapa de la influencia de las tinieblas y Dios te ganará' en "La Palabra manifestada en carne"

Si no tienes las palabras de Dios como tu realidad, no tienes estatura real. Cuando llegue el momento de ser probado, con certeza, caerás, y entonces tu verdadera estatura se mostrará. Pero cuando les sobrevengan las pruebas, aquellos que buscan regularmente entrar en la realidad llegarán a entender el propósito de la obra de Dios. Aquel que posee conciencia y tiene sed de Dios debe emprender acciones prácticas para retribuir a Dios por Su amor. Los que no poseen realidad no pueden mantenerse firmes ni siquiera frente a las cosas más triviales. Tal es la diferencia entre los que tienen una estatura real y los que no la tienen. ¿Por qué es que, aunque ambos comen y beben las palabras de Dios, algunos son capaces de mantenerse firmes en medio de las pruebas,

mientras que otros huyen? La diferencia obvia es que algunos carecen de estatura real; no tienen las palabras de Dios que les sirvan como su realidad y Sus palabras no han echado raíces dentro de ellos. Tan pronto como son puestos a prueba, llegan al final de su senda. ¿Por qué, entonces, algunos pueden mantenerse firmes en medio de las pruebas? Es porque comprenden la verdad y tienen una visión y entienden la voluntad de Dios y Sus exigencias y, así, pueden permanecer firmes durante las pruebas. Esto es verdadera estatura y esto es, también, la vida. Algunos pueden también leer las palabras de Dios, pero no las ponen en práctica ni las toman en serio; quienes no las toman en serio no le dan importancia a la práctica. Los que no tienen las palabras de Dios para que les sirvan como su realidad no tienen estatura real, y esas personas no pueden mantenerse firmes en las pruebas.

Extracto de 'La Era del Reino es la Era de la Palabra' en "La Palabra manifestada en carne"

Pedro experimentó centenares de pruebas, pero no sufrió en vano. No solo llegó a entenderse a sí mismo a partir de las palabras y la obra de Dios, sino que también llegó a conocerlo. Además, se enfocó particularmente en los requisitos de Dios para la humanidad contenidos en Sus palabras. En los aspectos en los que el hombre debe satisfacer a Dios para alinearse con Su voluntad, en esos aspectos Pedro hizo un gran esfuerzo y alcanzó la claridad completa; esto fue extremadamente beneficioso en relación con su propia entrada. Independientemente de aquello de lo que Dios habló, siempre que esas palabras pudieron convertirse en su vida y pertenecieron a la verdad, Pedro fue capaz de grabarlas en su corazón para meditar en ellas con frecuencia y apreciarlas. Después de escuchar las palabras de Jesús, fue capaz de tomárselas en serio, y esto demuestra que estaba especialmente centrado en las palabras de Dios y, al final, alcanzó verdaderamente resultados. Es decir, que fue capaz de poner libremente las palabras de Dios en práctica, de practicar la verdad con fidelidad y de estar en sintonía con la voluntad de Dios, de actuar por completo conforme a la intención de Dios y de renunciar a sus propias opiniones e imaginaciones personales. De esta forma Pedro entró en la realidad de las palabras de Dios. El servicio de Pedro estuvo en armonía con la voluntad de Dios, principalmente porque hizo esto.

Si una persona puede satisfacer a Dios al tiempo que lleva a cabo su deber, si basa sus palabras y sus acciones en principios y puede entrar en todos los aspectos de la realidad-verdad, entonces es una persona perfeccionada por Dios. Puede decirse que la obra y las palabras de Dios han sido completamente eficaces para esta persona, que las palabras de Dios se convirtieron en su vida, que obtuvo la verdad y que pudo vivir según las palabras de Dios. Después de esto, la naturaleza de su carne —es decir, el

fundamento mismo de su existencia original— se sacudirá y se derrumbará. Después de que uno tiene las palabras de Dios como su vida, se convierte en una nueva persona. Si las palabras de Dios se vuelven su vida, si la visión de la obra de Dios, Sus requisitos hacia la humanidad, Sus revelaciones a los humanos y los estándares para una vida verdadera que Dios le exige al hombre cumplir se convierten en su vida, si vive conforme a estas palabras y a estas verdades, entonces esta persona es perfeccionada por las palabras de Dios. Tal persona ha renacido y se ha convertido en alguien nuevo a través de Sus palabras. Esta es la senda por la cual Pedro buscó la verdad; fue la senda de ser perfeccionado, perfeccionado por las palabras de Dios y de ganar la vida a partir de ellas. La verdad expresada por Dios se convirtió en su vida, y sólo entonces él pasó a ser una persona que obtuvo la verdad.

Extracto de ‘Cómo caminar por la senda de Pedro’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

28. Principios de aceptación del juicio y castigo de las palabras de Dios

(1) Es preciso admitir que, de manera inequívoca, las palabras de Dios son la verdad. Son la realidad de las cosas positivas, concuerden o no con las nociones humanas. Aunque se hunda el cielo, las palabras de Dios permanecen inmutables.

(2) Por muy ásperos o lacerantes que sean las revelaciones y el juicio de las palabras de Dios, siempre que concuerden hasta cierto punto con la realidad hay que aceptarlos, obedecerlos y buscar el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo.

(3) Con independencia de las pruebas y refinaciones que se experimenten, se debe orar a Dios, buscar la verdad, practicar de acuerdo con las palabras de Dios y mantenerse firme en el testimonio, lo que humillará a Satanás.

(4) En la poda y el trato se ha de aprender a someterse a ellos y a aceptarlos, para luego hacer introspección y buscar la verdad con el fin de resolver los propios problemas y purificarse de la corrupción.

Las palabras relevantes de Dios:

Antes de que el hombre fuera redimido, muchos de los venenos de Satanás ya habían sido plantados en su interior, y, después de miles de años de ser corrompido por Satanás, el hombre ya tiene dentro de sí una naturaleza establecida que se resiste a Dios. Por tanto, cuando el hombre ha sido redimido, no se trata más que de un caso de

redención en el que se le ha comprado por un alto precio, pero la naturaleza venenosa que existe en su interior no se ha eliminado. El hombre que está tan contaminado debe pasar por un cambio antes de volverse digno de servir a Dios. Por medio de esta obra de juicio y castigo, el hombre llegará a conocer plenamente la esencia inmunda y corrupta de su interior, y podrá cambiar completamente y ser purificado. Sólo de esta forma puede ser el hombre digno de regresar delante del trono de Dios. Toda la obra realizada este día es con el fin de que el hombre pueda ser purificado y cambiado; por medio del juicio y el castigo por la palabra, así como del refinamiento, el hombre puede desechar su corrupción y ser purificado. En lugar de considerar que esta etapa de la obra es la de la salvación, sería más apropiado decir que es la obra de purificación. En verdad, esta etapa es la de la conquista, así como la segunda etapa en la obra de la salvación. El hombre llega a ser ganado por Dios por medio del juicio y el castigo por la palabra, y es por medio del uso de la palabra para refinar, juzgar y revelar que todas las impurezas, las nociones, los motivos y las aspiraciones individuales dentro del corazón del hombre se revelan completamente. Por todo lo que el hombre pueda haber sido redimido y perdonado de sus pecados, sólo puede considerarse que Dios no recuerda sus transgresiones y no lo trata de acuerdo con estas. Sin embargo, cuando el hombre, que vive en un cuerpo de carne, no ha sido liberado del pecado, sólo puede continuar pecando, revelando, interminablemente, su carácter satánico corrupto. Esta es la vida que el hombre lleva, un ciclo sin fin de pecado y perdón. La mayor parte de la humanidad peca durante el día y se confiesa por la noche. Así, aunque la ofrenda por el pecado siempre sea efectiva para el hombre, no podrá salvarlo del pecado. Sólo se ha completado la mitad de la obra de salvación, porque el hombre sigue teniendo un carácter corrupto. Por ejemplo, cuando las personas se enteraron de que descendían de Moab, se quejaron, dejaron de buscar la vida, y se volvieron totalmente negativas. ¿No muestra esto que la humanidad sigue siendo incapaz de someterse plenamente al dominio de Dios? ¿No es precisamente este su carácter satánico corrupto? Cuando no estabas siendo sometido al castigo, tus manos se levantaban más alto que todas las demás, incluidas las de Jesús. Y clamabas en voz alta: “¡Sé un hijo amado de Dios! ¡Sé un íntimo de Dios! ¡Mejor sería morir antes que inclinarnos ante Satanás! ¡Rebélate contra el viejo Satanás! ¡Rebélate contra el gran dragón rojo! ¡Que el gran dragón rojo caiga del poder de la forma más indigna! ¡Que Dios nos haga completos!”. Tus gritos eran más fuertes que todos los demás. Pero entonces llegó el tiempo del castigo y, una vez más, se manifestó el carácter corrupto de la humanidad. Entonces, sus gritos cesaron, y su determinación se agotó. Esta es la corrupción del hombre; es más profunda que el pecado; es algo plantado por Satanás y profundamente arraigado dentro

del hombre. No resulta fácil para el hombre ser consciente de sus pecados; no tiene forma de reconocer su propia naturaleza profundamente arraigada, y debe depender del juicio por la palabra para lograr este resultado. Sólo así puede el hombre ser transformado gradualmente a partir de ese momento.

Extracto de 'El misterio de la encarnación (4)' en "La Palabra manifestada en carne"

En los últimos días, Cristo usa una variedad de verdades para enseñar al hombre, para exponer la sustancia del hombre y para analizar minuciosamente sus palabras y acciones. Estas palabras comprenden verdades diversas tales como el deber del hombre, cómo el hombre debe obedecer a Dios, cómo debe ser leal a Dios, cómo debe vivir una humanidad normal, así como la sabiduría y el carácter de Dios, etc. Todas estas palabras están dirigidas a la sustancia del hombre y a su carácter corrupto. En particular, las palabras que exponen cómo el hombre desdeña a Dios se refieren a que el hombre es una personificación de Satanás y una fuerza enemiga contra Dios. Al emprender Su obra del juicio, Dios no aclara simplemente la naturaleza del hombre con unas pocas palabras; la expone, la trata y la poda a largo plazo. Estos métodos de exposición, de trato y poda no pueden ser sustituidos con palabras corrientes, sino con la verdad de la que el hombre carece por completo. Solo los métodos de este tipo pueden llamarse juicio; solo a través de este tipo de juicio puede el hombre ser doblegado y completamente convencido de la sumisión a Dios y, además, obtener un conocimiento verdadero de Dios. Lo que la obra de juicio propicia es el entendimiento del hombre sobre el verdadero rostro de Dios y la verdad sobre su propia rebeldía. La obra de juicio le permite al hombre obtener mucho entendimiento de la voluntad de Dios, del propósito de la obra de Dios y de los misterios que le son incomprensibles. También le permite al hombre reconocer y conocer su esencia corrupta y las raíces de su corrupción, así como descubrir su fealdad. Estos efectos son todos propiciados por la obra del juicio, porque la esencia de esta obra es, en realidad, la obra de abrir la verdad, el camino y la vida de Dios a todos aquellos que tengan fe en Él. Esta obra es la obra del juicio realizada por Dios. Si no consideras importantes estas verdades, si solo piensas en cómo evitarlas o cómo encontrar una nueva salida que no las involucre, entonces Yo digo que eres un grave pecador. Si tienes fe en Dios, pero no buscas la verdad ni la voluntad de Dios, ni amas el camino que te acerca a Dios, entonces Yo digo que eres alguien que está tratando de evadir el juicio y que eres un títere y un traidor que huye del gran trono blanco. Dios no perdonará a ninguno de los rebeldes que se escape de Su vista. Estos hombres recibirán un castigo aún más severo. Aquellos que vengan delante de Dios para ser juzgados y que, además, hayan sido purificados, vivirán para siempre en el reino de

Dios. Por supuesto, esto es algo que pertenece al futuro.

Extracto de 'Cristo hace la obra del juicio con la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

Hoy Dios os juzga, os castiga y os condena, pero debes saber que el propósito de tu condena es que te conozcas a ti mismo. Él condena, maldice, juzga y castiga para que te puedas conocer a ti mismo, para que tu carácter pueda cambiar y, sobre todo, para que puedas conocer tu valía y ver que todas las acciones de Dios son justas y de acuerdo con Su carácter y los requisitos de Su obra, que Él obra acorde a Su plan para la salvación del hombre, y que Él es el Dios justo que ama, salva, juzga y castiga al hombre. Si sólo sabes que eres de un estatus humilde, que estás corrompido y que eres desobediente, pero no sabes que Dios quiere poner en claro Su salvación por medio del juicio y el castigo que Él impone en ti hoy, entonces no tienes manera de ganar experiencia, ni mucho menos eres capaz de continuar hacia delante. Dios no ha venido ni a matar ni a destruir sino a juzgar, maldecir, castigar y salvar. Hasta que Su plan de gestión de 6000 años llegue a su término —antes de que revele el destino de cada categoría del hombre— la obra de Dios en la tierra será en aras de la salvación; el único propósito es hacer totalmente completos a aquellos que lo aman y hacerlos someterse bajo Su dominio. No importa cómo Dios salve a las personas, todo se logra haciéndolas escapar de su antigua naturaleza satánica; es decir, Él las salva haciéndolas buscar la vida. Si ellas no buscan la vida, entonces no tendrán manera de aceptar la salvación de Dios. La salvación es la obra del mismo Dios y la búsqueda de vida es algo que el hombre debe asumir con el fin de aceptar la salvación. A los ojos del hombre, la salvación es el amor de Dios y el amor de Dios no puede ser castigo, juicio y maldiciones; la salvación debe contener amor, compasión y, además, palabras de consuelo y bendiciones ilimitadas otorgadas por Dios. Las personas creen que cuando Dios salva al hombre lo hace conmoviéndolo con Sus bendiciones y Su gracia, de tal modo que puedan entregar su corazón a Dios. Es decir, tocar al hombre es salvarlo. Esta clase de salvación se hace mediante un trato. Solo cuando Dios le conceda cien, el hombre llegará a someterse ante el nombre de Dios y luchará por hacer el bien por Él y darle gloria. Esto no es lo que pretende Dios para la humanidad. Dios ha venido para obrar en la tierra con el fin de salvar a la humanidad corrupta, no hay falsedad en esto. Si la hubiera, Él ciertamente no habría venido a cumplir con Su obra en persona. En el pasado, Su medio de salvación implicaba mostrar el máximo amor y compasión, tanto que le dio Su todo a Satanás a cambio de toda la humanidad. El presente no tiene nada que ver con el pasado: La salvación que hoy se os otorga ocurre en la época de los últimos días, durante la clasificación de cada uno de acuerdo a su especie; el medio de vuestra salvación no es el amor ni la compasión, sino

el castigo y el juicio para que el hombre pueda ser salvado más plenamente. Así, todo lo que recibís es castigo, juicio y golpes despiadados, pero sabed que en esta golpiza cruel no hay el más mínimo castigo. Independientemente de lo severas que puedan ser Mis palabras, lo que cae sobre vosotros son solo unas cuantas palabras que podrían pareceros totalmente crueles y, sin importar cuán enfadado pueda Yo estar, lo que viene sobre vosotros siguen siendo palabras de enseñanza y no tengo la intención de lastimaros o haceros morir. ¿No es todo esto un hecho? Sabed esto hoy, ya sea un juicio justo o un refinamiento y castigo crueles, todo es en aras de la salvación. Independientemente de si hoy cada uno es clasificado de acuerdo con su especie, o de que las categorías del hombre se dejen al descubierto, el propósito de todas las palabras y la obra de Dios es salvar a aquellos que verdaderamente aman a Dios. El juicio justo se realiza con el fin de purificar al hombre, y el refinamiento cruel con el de limpiarlo; las palabras severas o el castigo se hacen ambos para purificar y son en aras de la salvación.

Extracto de ‘Debes dejar de lado las bendiciones del estatus y entender la voluntad de Dios para traer la salvación al hombre’ en “La Palabra manifestada en carne”

Las personas no pueden cambiar su propio carácter; deben someterse al juicio y castigo, y al sufrimiento y refinamiento de las palabras de Dios, o ser tratadas, disciplinadas y podadas por Sus palabras. Solo entonces pueden lograr la obediencia y lealtad a Dios y dejar de ser indiferentes hacia Él. Es bajo el refinamiento de las palabras de Dios que el carácter de las personas cambia. Solo a través de la revelación, el juicio, la disciplina y el trato de Sus palabras ya no se atreverán a actuar precipitadamente, sino que se volverán calmadas y compuestas. El punto más importante es que puedan someterse a las palabras actuales de Dios, obedecer Su obra, e incluso si esta no coincide con las nociones humanas, que puedan hacer a un lado estas nociones y someterse por su propia voluntad.

Extracto de ‘Aquellos cuyo carácter ha cambiado son los que han entrado a la realidad de las palabras de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si deseas purificarte de la corrupción y someterte a una transformación de tu carácter vital, debes tener amor por la verdad y la capacidad de aceptarla. ¿Qué significa aceptar la verdad? Aceptar la verdad significa que sean cuales sean el tipo de carácter corrupto que tengas o los venenos del gran dragón rojo presentes en tu naturaleza, lo reconoces cuando lo revelan las palabras de Dios y te sometes a estas palabras; las aceptas incondicionalmente, sin excusas ni vacilación, y llegas a conocerte a partir de lo que Él dice. Esto significa aceptar las palabras de Dios. Diga lo que diga, por mucho que Sus palabras se te claven en el corazón y sean cuales sean las palabras que emplee,

puedes aceptarlas siempre que lo que Él diga sea la verdad y reconocerlas siempre que se ajusten a la realidad. Puedes someterte a las palabras de Dios sin importar la profundidad con la que las entiendas, y aceptas y te sometes a la luz revelada por el Espíritu Santo y compartida por tus hermanos y hermanas. Cuando una persona así ha buscado la verdad hasta cierto punto, puede recibirla y alcanzar la transformación de su carácter. Aunque los que no aman la verdad tengan una humanidad decorosa, cuando se trata de la verdad están confundidos y no se la toman en serio. Aunque sean capaces de realizar algunas buenas acciones, de esforzarse por Dios y renunciar, no pueden conseguir transformar su carácter.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Al recibir el juicio de las palabras de Dios no debemos temer el sufrimiento ni el dolor y, mucho menos, temer que las palabras de Dios penetren en nuestro corazón. Debemos leer más de Sus declaraciones acerca de cómo Él nos juzga, nos castiga y expone nuestra esencia corrupta. Debemos leerlas y mantenernos más firmes en ellas. No compares a los demás con ellas: debemos compararnos con ellas. No carecemos de ninguna de estas cosas; todos podemos cuadrar con ellas. Si no lo crees, ve y experimentalo por ti mismo. Tras leer las palabras de Dios, algunas personas no saben aplicárselas a sí mismas; piensan que parte de estas palabras no tratan de ellas, sino de otras personas. Por ejemplo, cuando Dios desenmascara a las personas como mujerzuelas y ramera, algunas hermanas creen que, al haber sido inequívocamente fieles a sus maridos, esas palabras no deben de referirse a ellas; otras creen que, como no están casadas y nunca han mantenido relaciones sexuales, esas palabras tampoco deben de referirse a ellas. Algunos hermanos piensan que estas palabras solo se dirigen a las mujeres y no tienen nada que ver con ellos; otros piensan que estas palabras de Dios suenan demasiado desagradables y se niegan a aceptarlas. Incluso hay quienes dicen que, en algunos casos, las palabras de Dios están equivocadas. ¿Es esta la actitud correcta hacia las palabras de Dios? La gente no sabe hacer introspección basándose en las palabras de Dios. Aquí, "mujerzuelas" y "rameras" aluden a la corrupción de la promiscuidad de las personas. Hombre o mujer, casado o no, todo el mundo está dotado de la corrupción de la promiscuidad; por tanto, ¿es posible que no tenga nada que ver contigo? Las palabras de Dios exponen el carácter corrupto de la gente; trátase de un hombre o de una mujer, el nivel de corrupción es el mismo, ¿no es así? Antes de hacer cualquier otra cosa, hemos de comprender que debemos aceptar cada una de las palabras de Dios, tanto si estas declaraciones suenan agradables como si no y sea amarga o dulce la sensación que nos den. Esa es la actitud que debemos tener hacia las

palabras de Dios. ¿Qué clase de actitud es esta? ¿Una actitud devota, una actitud paciente o una actitud de aceptar el sufrimiento? Os digo que no es ninguna de estas. En nuestra fe, debemos sostener firmemente que las palabras de Dios son la verdad. Ya que son la verdad, debemos aceptarlas de una forma racional. Seamos o no capaces de reconocerlo o admitirlo, nuestra primera actitud debe ser una de aceptación absoluta de las palabras de Dios. Cada línea de las palabras de Dios pertenece a un estado específico. Es decir, ninguna de las líneas de Sus declaraciones trata sobre las apariencias externas y, mucho menos, sobre reglas externas o sobre una forma sencilla de comportamiento en las personas. No es así. Si ves cada línea pronunciada por Dios como si se tratase de una clase sencilla de comportamiento humano o apariencia externa, entonces no tienes entendimiento espiritual y no entiendes lo que es la verdad. Las palabras de Dios son profundas. ¿Cómo son profundas? Todo lo que Dios dice, todo lo que Él revela, trata sobre el carácter corrupto de las personas y sobre las cosas esenciales y profundamente arraigadas dentro de su vida. Son cosas esenciales, no apariencias externas y, sobre todo, no son comportamientos externos. Al ver a las personas desde apariencia externa, todas pueden parecer estar bien. ¿Por qué, entonces, Dios dice que algunas personas son espíritus malos y otras son espíritus inmundos? Este es un asunto que no es visible para ti. Por lo tanto, no puedes depender de las apariencias o de lo que ves desde fuera para mantenerte firme en las palabras de Dios.

Extracto de 'La importancia de buscar la verdad y la senda de búsqueda' en "Registros de las pláticas de Cristo"

El carácter corrupto del hombre se esconde dentro de cada uno de sus pensamientos e ideas, dentro de los motivos detrás de cada una de sus acciones; se esconde en cada punto de vista que tiene el hombre acerca de todo y dentro de cada opinión, entendimiento, punto de vista y deseo que tiene en la forma de abordar todo lo que Dios hace. Está oculto dentro estas cosas. Y ¿qué hace Dios? ¿Cómo aborda Dios estas cosas del hombre? Él planea ambientes para exponerte. Él no sólo te expondrá, sino que también te juzgará. Cuando reveles tu carácter corrupto, cuando tengas pensamientos e ideas que desafíen a Dios, cuando tengas estados y puntos de vista que compitan con Dios, cuando tengas estados a través de los cuales malinterpretes a Dios o te resistas y te opongas a Él, Dios te reprenderá, te juzgará y te sancionará e incluso algunas veces Él te castigará y te disciplinará. ¿Cuál es el objetivo de que te discipline y te reprenda? Que entiendas que lo que crees son las nociones del hombre y están equivocadas; tus motivaciones nacen de Satanás, se originan en la voluntad humana, no representan a Dios, son incompatibles con Dios, no pueden cumplir los propósitos de Dios, a Él le repugnan y las detesta, incitan Su ira e incluso despiertan Su maldición.

Una vez que te das cuenta de esto, puedes cambiar de motivaciones. ¿Y cómo las cambias? En primer lugar, debes someterte a la forma en que Dios te trata, a los entornos y personas, asuntos y cosas que Él te plantea; no seas quisquilloso, no pongas excusas objetivas y no eludas tus responsabilidades. En segundo lugar, busca la verdad que la gente ha de practicar y en la que debe entrar cuando Dios hace lo que hace. Dios te pide que entiendas estas cosas. Él quiere que reconozcas tu carácter corrupto y tu esencia satánica para que seas capaz de someterte a los ambientes que Él planea para ti y, finalmente, para que seas capaz de practicar lo que Él demanda de ti de acuerdo con Su voluntad y para que seas capaz de satisfacer la voluntad de Dios. Entonces habrás superado la prueba.

Extracto de 'Sólo si se es verdaderamente obediente se tiene una creencia auténtica' en "Registros de las pláticas de Cristo"

El hombre vive bajo la influencia de Satanás y existe en la carne; si no es limpiado y no recibe la protección de Dios, entonces el hombre se hará cada vez más depravado. Si quiere amar a Dios, entonces debe ser limpiado y salvado. Pedro oró: "Dios, cuando me tratas benigneamente me deleito y siento consuelo; cuando me castigas, siento aún más consuelo y alegría. Aunque sea débil y soporte un sufrimiento incalculable, aunque haya lágrimas y tristeza, sabes que esta tristeza se debe a mi desobediencia y a mi debilidad. Lloro porque no puedo satisfacer Tus deseos, siento pena y arrepentimiento porque soy insuficiente para Tus exigencias, pero estoy dispuesto a alcanzar este ámbito; estoy dispuesto a hacer todo lo que pueda para satisfacerte. Tu castigo me ha traído protección y me ha dado la mejor salvación; Tu juicio eclipsa Tu tolerancia y paciencia. Sin Tu castigo y juicio, no disfrutaría de Tu misericordia y piedad amorosa. Hoy veo más que nunca que Tu amor ha trascendido los cielos y ha superado a todas las demás cosas. Tu amor no solo es misericordia y piedad amorosa; es más que eso, es castigo y juicio. Tu castigo y juicio me han dado tanto. Sin Tu castigo y juicio, ni una sola persona sería limpiada y ni una sola persona podría experimentar el amor del Creador. Aunque he soportado cientos de pruebas y tribulaciones e incluso me he acercado a la muerte, eso me ha permitido conocerte realmente y obtener la salvación suprema. Si Tu castigo, juicio y disciplina se apartaran de mí, entonces viviría en la oscuridad, bajo el campo de acción de Satanás. ¿Qué beneficios tiene la carne del hombre? Si Tu castigo y juicio me dejaran, sería como si Tu Espíritu me hubiera abandonado, como si ya no estuvieras conmigo. Si eso fuera así, ¿cómo podría seguir viviendo? Si me haces caer enfermo y me quitas mi libertad, puedo seguir viviendo, pero si Tu castigo y juicio me dejaran, no tendría manera de seguir viviendo. Si estuviera sin Tu castigo y juicio, habría perdido Tu

amor, un amor que es demasiado profundo para que lo exprese con palabras. Sin Tu amor viviría bajo el campo de acción de Satanás y no podría ver Tu glorioso rostro. ¿Cómo podría seguir viviendo? No podría soportar tal oscuridad, tal vida. Tenerme conmigo es como verte, así que, ¿cómo podría dejarte? Te suplico, te imploro que no me quites mi mayor consuelo, incluso si solo son unas pocas palabras de consuelo. He disfrutado Tu amor y hoy no puedo estar lejos de Ti; ¿cómo no podría amarte? He derramado lágrimas de tristeza por Tu amor, pero siempre he sentido que una vida como esta tiene más sentido, que puede enriquecerme más, más capaz de cambiarme, más capaz de permitirme alcanzar la verdad que todas las criaturas deberían poseer”.

Extracto de ‘Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando sufrís una pequeña limitación o dificultad es bueno para vosotros; si se os pusiera todo fácil, estaríais arruinados y entonces, ¿cómo podríais estar protegidos? Hoy, se os da protección, porque sois castigados, juzgados y maldecidos. Se os protege, porque habéis sufrido mucho. De no ser así, el hombre habría caído hace mucho en la depravación. Esto no es dificultaros las cosas intencionadamente; la naturaleza del hombre es difícil de cambiar y tiene que ser así para que el carácter de las personas sea cambiado. Hoy, ni siquiera poseéis la conciencia o la razón que tenía Pablo ni tenéis su conciencia de sí mismo. Siempre tenéis que ser presionados, y siempre tenéis que ser castigados y juzgados con el fin de despertar vuestro espíritu. El castigo y el juicio son lo mejor para vuestra vida. Y cuando sea necesario, también debe producirse el castigo de la llegada de los hechos a vosotros; solo entonces os someteréis del todo. Vuestra naturaleza es tal que sin castigo y maldición no estaríais dispuestos a bajar la cabeza ni a someteros. Sin los hechos ante vuestros ojos, no habría efecto. ¡Sois demasiado inferiores e inútiles en personalidad! Sin castigo y juicio, sería difícil que se os conquistara y sería duro vencer vuestra injusticia y desobediencia. Vuestra vieja naturaleza está muy profundamente arraigada. Si se os colocara sobre el trono, no tendríais idea de la altura del cielo y la profundidad de la tierra, y menos aún de adónde os dirigíais. Ni siquiera sabéis de dónde vinisteis, ¿cómo podríais conocer al Señor de la creación? Sin el oportuno castigo y las maldiciones de hoy, vuestro día habría llegado hace mucho. Eso por no decir nada de vuestro destino; ¿no correría un mayor peligro inminente? Sin este castigo y juicio oportunos, quién sabe lo arrogantes y lo depravados que os volveríais. Este castigo y juicio os han traído hasta hoy y han preservado vuestra existencia. Si se os siguiera “educando” usando estos mismos métodos que los de vuestro “padre”, ¡quién sabe a qué mundo entraríais! No tenéis la menor capacidad de autocontrol y autorreflexión. Para las personas como vosotros, si solo seguís y obedecéis

sin causar ninguna interferencia o interrupción, Mis objetivos se cumplirán. ¿No haríais mejor en aceptar el castigo y el juicio de hoy? ¿Qué otras elecciones tenéis?

Extracto de 'Práctica (6)' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Entiendes ahora lo que es el juicio y lo que es la verdad? Si es así, te exhorto a someterte obedientemente a ser juzgado, de lo contrario nunca tendrás la oportunidad de ser elogiado por Dios o de ser llevado por Él a Su reino. Aquellos que solo acepten el juicio, pero que nunca puedan ser purificados, es decir, los que huyan en medio de la obra del juicio, serán detestados y rechazados para siempre por Dios. Sus pecados son más numerosos y más graves que los de los fariseos, ya que han traicionado a Dios y son rebeldes contra Él. Tales personas que no son dignas de realizar servicio recibirán un castigo más severo, un castigo que es, además, eterno. Dios no eximirá a ningún traidor que alguna vez evidenció lealtad con palabras, pero que luego lo traicionó. Personas como estas recibirán retribución por medio del castigo del espíritu, del alma y del cuerpo. ¿Acaso no es esta precisamente una revelación del carácter justo de Dios? ¿Acaso no es este el propósito de Dios al juzgar y exponer al hombre? Dios consigna a todos los que realizan todo tipo de acciones perversas durante el tiempo del juicio a un lugar infestado de espíritus malignos, y deja que estos espíritus malignos destruyan sus cuerpos carnales como deseen, y los cuerpos de estas personas despiden hedor de cadáver. Tal es su apropiada retribución. Dios escribe en sus libros de registro todos y cada uno de los pecados de aquellos falsos creyentes desleales, falsos apóstoles y falsos colaboradores; entonces, cuando llegue el momento apropiado, Él los arrojará en medio de los espíritus inmundos, dejando que estos espíritus inmundos contaminen sus cuerpos enteros a voluntad para que nunca puedan ser reencarnados y nunca más vean la luz. Aquellos hipócritas que realizan servicio durante un tiempo, pero son incapaces de permanecer leales hasta el final, son contados por Dios entre los malvados a fin de que caminen en el consejo de los malvados y se conviertan en parte de su desordenada chusma; al final, Dios los aniquilará. Dios echa a un lado y no presta atención a aquellos que nunca han sido leales a Cristo ni han contribuido nada de su fuerza, y en el cambio de era Él los aniquilará a todos. Ya no existirán en la tierra ni mucho menos obtendrán paso al reino de Dios. Aquellos que nunca han sido sinceros con Dios, pero que han sido obligados por las circunstancias a lidiar indiferentes con Él, serán contados entre los que realizan servicio para Su pueblo. Solamente un pequeño número de tales personas podrán sobrevivir, mientras que la mayoría perecerá junto con los que ni siquiera son aptos para realizar servicio. En última instancia, Dios llevará a Su reino a todos aquellos que son de la misma mente que Él, al pueblo y los hijos de Dios, y también a los

predestinados por Él para ser sacerdotes. Serán la síntesis de la obra de Dios. En cuanto a los que no puedan ser clasificados en ninguna de las categorías establecidas por Dios, serán contados entre los incrédulos, y con toda seguridad os imaginaréis cómo terminarán. Ya os he dicho todo lo que debo decir; el camino que elijáis queda solo a vuestra elección. Lo que debéis entender es esto: la obra de Dios nunca espera a nadie que no pueda seguir Su ritmo y el carácter justo de Dios no le muestra misericordia a ningún hombre.

Extracto de 'Cristo hace la obra del juicio con la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

29. Principios de aceptación de la poda y el trato

(1) Aceptar la poda y el trato supone someterse al juicio y castigo de Dios; es decir, someterse a la verdad. Si se es capaz de aceptar la poda y el trato, se tiene capacidad de sincero arrepentimiento.

(2) Se debe orar a Dios durante la poda y el trato, aceptarlos y someterse a ellos con independencia de hasta qué punto concuerden con los hechos. Es la mejor oportunidad para conocerse a uno mismo.

(3) La totalidad de la poda y el trato constituye el juicio y el castigo por medio de hechos sobrevenidos; es el amor especial de Dios. Hay que aceptarlo y someterse a ello, lo que sin duda beneficiará a la persona.

(4) La poda y el trato constituyen la lección más importante de la entrada en la vida. La persona ha de hacer introspección y conseguir renunciar a sí misma con la práctica de la verdad y la sumisión a Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

En los últimos días, Cristo usa una variedad de verdades para enseñar al hombre, para exponer la sustancia del hombre y para analizar minuciosamente sus palabras y acciones. Estas palabras comprenden verdades diversas tales como el deber del hombre, cómo el hombre debe obedecer a Dios, cómo debe ser leal a Dios, cómo debe vivir una humanidad normal, así como la sabiduría y el carácter de Dios, etc. Todas estas palabras están dirigidas a la sustancia del hombre y a su carácter corrupto. En particular, las palabras que exponen cómo el hombre desdeña a Dios se refieren a que el hombre es una personificación de Satanás y una fuerza enemiga contra Dios. Al emprender Su obra del juicio, Dios no aclara simplemente la naturaleza del hombre con unas pocas palabras; la expone, la trata y la poda a largo plazo. Estos métodos de exposición, de

trato y poda no pueden ser sustituidos con palabras corrientes, sino con la verdad de la que el hombre carece por completo. Solo los métodos de este tipo pueden llamarse juicio; solo a través de este tipo de juicio puede el hombre ser doblegado y completamente convencido de la sumisión a Dios y, además, obtener un conocimiento verdadero de Dios. Lo que la obra de juicio propicia es el entendimiento del hombre sobre el verdadero rostro de Dios y la verdad sobre su propia rebeldía. La obra de juicio le permite al hombre obtener mucho entendimiento de la voluntad de Dios, del propósito de la obra de Dios y de los misterios que le son incomprensibles. También le permite al hombre reconocer y conocer su esencia corrupta y las raíces de su corrupción, así como descubrir su fealdad. Estos efectos son todos propiciados por la obra del juicio, porque la esencia de esta obra es, en realidad, la obra de abrir la verdad, el camino y la vida de Dios a todos aquellos que tengan fe en Él. Esta obra es la obra del juicio realizada por Dios. Si no consideras importantes estas verdades, si solo piensas en cómo evitarlas o cómo encontrar una nueva salida que no las involucre, entonces Yo digo que eres un grave pecador. Si tienes fe en Dios, pero no buscas la verdad ni la voluntad de Dios, ni amas el camino que te acerca a Dios, entonces Yo digo que eres alguien que está tratando de evadir el juicio y que eres un títere y un traidor que huye del gran trono blanco. Dios no perdonará a ninguno de los rebeldes que se escape de Su vista. Estos hombres recibirán un castigo aún más severo. Aquellos que vengan delante de Dios para ser juzgados y que, además, hayan sido purificados, vivirán para siempre en el reino de Dios. Por supuesto, esto es algo que pertenece al futuro.

Extracto de 'Cristo hace la obra del juicio con la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

Si crees en Dios, debes obedecerle, poner la verdad en práctica y cumplir con todos tus deberes. Adicionalmente, debes entender las cosas que deberías experimentar. Si solo experimentas el tratamiento, la disciplina y el juicio, si solo disfrutas a Dios, pero eres incapaz de sentir cuándo te está disciplinando o tratando, esto es inaceptable. Quizás en este caso de refinamiento, te mantengas firme donde estás. Esto es aún insuficiente; debes seguir adelante. La lección de amar a Dios es infinita, y nunca tiene final. Las personas consideran que creer en Dios es demasiado simple, pero una vez que ganan alguna experiencia práctica, son conscientes de que la creencia en Dios no es tan simple como las personas imaginan. Cuando Dios obra para refinar al hombre, este sufre. Mientras mayor sea el refinamiento de una persona, mayor será su amor por Dios, y más del poder de Dios se revelará en ella. En cambio, cuanto menos refinamiento recibe una persona, menos crecerá su amor por Dios y menos poder de Dios se revelará en ellos. Cuanto mayor sea el refinamiento y el dolor de una persona así, y más grande el

tormento que experimente, en más profundo se convertirá su amor por Dios, más auténtica se hará su fe hacia Él y más profundo será su conocimiento de Él. En tus experiencias, verás a gente que sufren mucho mientras son refinadas, a las que se trata y disciplina mucho, y verás que estas personas son las que tienen un profundo amor por Dios y un conocimiento más hondo y detallado de Él. Los que no han experimentado ningún trato solo tienen un conocimiento superficial y solo pueden decir: “Dios es tan bueno, les da a las personas gracia para que lo puedan gozar a Él”. Si las personas han experimentado el trato y la disciplina, entonces podrán hablar del verdadero conocimiento de Dios. Por tanto, cuanto más maravillosa es la obra de Dios en el hombre, más valiosa e importante es; cuanto más impenetrable te sea y cuanto más incompatible sea con tus concepciones, más puede la obra de Dios conquistarte, ganarte y perfeccionarte.

Extracto de ‘Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento’ en “La Palabra manifestada en carne”

Las personas no pueden cambiar su propio carácter; deben someterse al juicio y castigo, y al sufrimiento y refinamiento de las palabras de Dios, o ser tratadas, disciplinadas y podadas por Sus palabras. Solo entonces pueden lograr la obediencia y lealtad a Dios y dejar de ser indiferentes hacia Él. Es bajo el refinamiento de las palabras de Dios que el carácter de las personas cambia. Solo a través de la revelación, el juicio, la disciplina y el trato de Sus palabras ya no se atreverán a actuar precipitadamente, sino que se volverán calmadas y compuestas. El punto más importante es que puedan someterse a las palabras actuales de Dios, obedecer Su obra, e incluso si esta no coincide con las nociones humanas, que puedan hacer a un lado estas nociones y someterse por su propia voluntad.

Extracto de ‘Aquellos cuyo carácter ha cambiado son los que han entrado a la realidad de las palabras de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Dios tiene muchos medios para perfeccionar al hombre. Emplea toda clase de ambientes para tratar con el carácter corrupto del hombre y usa varias cosas para poner al hombre al descubierto; en un sentido trata con el hombre, en otro pone al hombre al descubierto y en otro revela al hombre, escarbando y revelando los “misterios” en las profundidades del corazón del hombre, y mostrándole al hombre su naturaleza revelando muchos de sus estados. Dios perfecciona al hombre a través de muchos métodos —por medio de la revelación, por medio del trato, por medio del refinamiento y el castigo— para que el hombre pueda saber que Dios es práctico.

Extracto de ‘Sólo los que se enfocan en la práctica pueden ser perfeccionados’ en “La Palabra manifestada en carne”

A veces, Dios te da un determinado tipo de sentimiento; uno que causa que pierdas el disfrute interior y la presencia de Dios, de tal modo que caes en las tinieblas. Es un tipo de refinamiento. Siempre que haces algo, sale mal o te topas con una pared. Esa es la disciplina de Dios. A veces, cuando haces algo que desobedece o se rebela contra Dios, puede que nadie más lo sepa, pero Dios sí. Él no te perdonará y te disciplinará. La obra del Espíritu Santo es muy detallada. Él observa con mucho detenimiento cada palabra y cada acción de las personas, cada uno de sus actos y de sus movimientos, cada uno de sus pensamientos y de sus ideas, de forma que las personas puedan ganar una conciencia interna de estas cosas. Haces algo una vez y sale mal, lo haces de nuevo y sigue saliendo mal, y gradualmente llegarás a entender la obra del Espíritu Santo. Después de haber sido disciplinado muchas veces, sabrás qué hacer para estar en línea con la voluntad de Dios y saber lo que no está en línea con Su voluntad. Al final, tendrás respuestas precisas a la dirección del Espíritu Santo desde tu interior. En ocasiones serás rebelde y Dios te reprenderá desde dentro. Todo esto procede de la disciplina de Dios. Si no valoras las palabras de Dios, si menosprecias Su obra, entonces Él no te prestará atención. Cuanto más en serio te tomes las palabras de Dios, más te esclarecerá Él.

Extracto de 'Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento' en "La Palabra manifestada en carne"

Dios obra en cada persona y, sin importar cuál sea Su método, qué clase de personas, asuntos y cosas usa a Su servicio o el tipo de tono que tengan Sus palabras, Él solo tiene una meta final: salvarte. Antes de salvarte, necesita transformarte; así pues, ¿cómo podrías no sufrir un poco? Tendrás que sufrir. Este sufrimiento puede implicar muchas cosas. Algunas veces, Dios hace que surjan las personas, los asuntos y las cosas a tu alrededor para que puedas llegar a conocerte a ti mismo; de lo contrario, podrías ser tratado, podado y expuesto directamente. Al igual que ocurre con una persona que se encuentra en una mesa de quirófano, tienes que pasar por cierto dolor para que haya un buen resultado. Si cada vez que eres podado y tratado y cada vez que Él hace que surjan personas, asuntos y cosas, eso despierta tus emociones y te alienta, entonces, esto es correcto, tendrás estatura y entrarás en la realidad-verdad. Si cada vez que eres podado y tratado, y cada vez que Dios eleva tu entorno, no sientes ningún tipo de dolor o incomodidad y no sientes nada, y si no te presentas ante Dios para buscar Su voluntad y tampoco oras o buscas la verdad, ¡entonces en verdad eres muy insensible! Las personas demasiado insensibles jamás tienen conciencia espiritual; por tanto, Dios no tiene forma de obrar en ellos. Dios dirá: "Esta persona es demasiado insensible y ha sido profundamente corrompida. Mira todo lo que he hecho y todos los esfuerzos que he

realizado; he hecho muchas cosas en él, pero sigo sin conmover su corazón ni despertar su espíritu. Esta persona estará en problemas, no es fácil de salvar”. Si Dios dispone ciertos ambientes, personas, asuntos y cosas para ti; si Él te poda y te trata y aprendes lecciones de esto; si has aprendido a venir ante Dios y buscar la verdad y, sin que te des cuenta, eres esclarecido e iluminado y alcanzas la verdad; si has experimentado un cambio en estos ambientes, cosechado recompensas y progresado, y si comienzas a tener un poco de comprensión de la voluntad de Dios y dejas de quejarte, entonces todo esto significará que has permanecido firme en medio de las pruebas de estos ambientes y soportado la prueba. Como resultado, habrás superado este calvario. ¿Cómo considerará Dios a aquellos que resisten la prueba? Él dirá que tienen un corazón sincero, que pueden soportar este tipo de sufrimiento y que, en el fondo, aman la verdad y desean la verdad. Si Dios te evalúa de esta manera, ¿acaso no eres alguien con estatura? ¿No tienes entonces vida? Y ¿cómo se logra esta vida? ¿Te la concede Dios? Este es Dios, llevando en persona un recipiente de comida para ti y sosteniéndolo ante tu boca para alimentarte, y; entonces, una vez que has comido, te sientes saciado y puedes permanecer fuerte. Así es como debes ver y comprender estas cosas; así te sometes a todo lo que viene de Dios. Esta es la clase de estado mental y actitud que debes poseer, y debes aprender a buscar la verdad. No debes estar buscando constantemente causas externas o culpando a otros por tus problemas o buscando faltas en las personas; debes tener un claro entendimiento de Dios. Visto desde fuera, podría parecer que algunas personas tienen opiniones acerca de ti o prejuicios contra ti, pero no debes ver estas cosas de esa manera. Si ves las cosas desde un punto de vista equivocado, lo único que harás es poner excusas y no podrás lograr nada. Debes ver las cosas de una forma objetiva y justa; de esa manera, buscarás la verdad y entenderás la intención de Dios. Una vez que tu punto de vista y tu estado mental sean rectificados, podrás alcanzar la verdad. Entonces, ¿por qué no lo haces? ¿Por qué te resistes? Si dejaras de resistirte, recibirías la verdad. Si te resistes, no recibirás nada y, además, herirás los sentimientos de Dios y lo decepcionarás. ¿Cómo decepcionarás a Dios? Es como si rechazaras el plato de comida que el propio Dios te ha traído para darte de comer en persona. Dices que no tienes hambre y no lo necesitas; una y otra vez, Dios trata de animarte a comer, pero aun así no lo quieres. Prefieres pasar hambre. Crees estar saciado cuando, en realidad, no tienes absolutamente nada. Las personas así son muy santurronas, las más pobres y mezquinas de todas.

Extracto de ‘Para ganar la verdad, debes aprender de las personas, los asuntos y las cosas que te rodean’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Tanto si la gente se halla en un estado en el que comete errores como si se encuentra en uno en el que no los comete, generalmente alberga una especie de dureza y rebeldía en lo más profundo del corazón. Además, hay en su interior cierto pensamiento lógico humano que dice: “Mientras mis actos e intenciones sean buenos, no debes tratarme y está bien que no me someta”. No señala si lo que ha hecho respeta la verdad ni qué consecuencias conlleva. Cree lo siguiente: “Mientras tenga buen corazón, y no intenciones maliciosas, deberías aceptarme”. Este es un razonamiento humano, ¿no? Es un razonamiento humano y no hay sometimiento. Tú consideras tu razonamiento como la verdad y la verdad como superflua. Piensas que solamente aquello que esté de acuerdo con tu razonamiento es la verdad y que lo que esté reñido con él no lo es. El que piensa así es tremendamente absurdo, arrogante y mojigato. ¿Qué estados pueden ayudar a corregir las lecciones de sometimiento? Para alcanzar el sometimiento, ¿necesita la gente un determinado nivel de racionalidad? Independientemente de si hemos hecho bien o mal en un asunto, mientras Dios esté insatisfecho, hemos de escucharlo y tener por norma Sus palabras. Esto sería racional, ¿no? Este es el sentido que deben tener los seres humanos, lo primero de que deben dotarse. No deberíamos tener en cuenta cuánto hemos sufrido, cuáles eran nuestras intenciones y nuestros propósitos ni cuáles nuestros motivos en ese momento. Puesto que Dios no está satisfecho y no hemos cumplido con Sus exigencias, y dado que Él es la verdad, debemos escucharlo y no tratar de razonar ni discutir con Él. Si tienes dicha racionalidad, podrás someterte; es decir, si, con independencia de tus circunstancias, no te rebelas contra Dios, no rechazas Sus exigencias sobre ti y no analizas si estas son acertadas o no, se corregirán tu estado humano de dureza y rebeldía y tu propensión a salirte con la tuya razonando. ¿No alberga todo el mundo estos estados? Surgen a menudo en las personas, que piensan: “Mientras mi camino concuerde con el pensamiento lógico, el tuyo no debería ser el correcto, así que es razonable y justo que no te obedezca”. Este es un estado habitual de la gente, pero, si te dotas de este tipo de racionalidad, podrás resolverlo en parte de manera eficaz.

Extracto de ‘Los cinco estados necesarios para ir por el camino correcto en la fe propia’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Cuando llegan a la iglesia y asumen sus obligaciones, y antes de ser tratados o podados, están todos muy susceptibles, quieren tener la última palabra sobre las cosas. Piensan para sí: “Ahora que creo en Dios, tengo derechos y libertad en la iglesia, así que actuaré como me parezca”. Al final, una vez que han pasado por una ronda de ser tratados y podados y han sido disciplinados, y una vez que se ha comunicado con ellos la

verdad y han escuchado los sermones, ya no se atreven a comportarse de esta manera. En realidad, no están completamente arraigados; solo saben un poco de cómo funcionan las cosas y tienen una pizca de sentido común. Cuando otros dicen cosas que están justificadas, pueden reconocer su corrección y, aunque no las entiendan bien, pueden aceptarlas. ¿No están entonces mucho más arraigados que antes? El hecho de que sean capaces de aceptar estas cosas demuestra que su comportamiento ha sufrido algunos cambios. ¿Cómo se han producido estos cambios? Han surgido debido a la exhortación e impulso de las palabras de Dios, así como al consuelo de las mismas. A veces, estas personas necesitan algo de disciplina, ser tratadas y podadas, así como un poco de comunicación sobre los principios, que se les diga que una cosa debe hacerse de cierta manera y no de otra. “Hay que aceptar la verdad. Está ahí a la vista. ¿Quién se atrevería a objetar?”, se preguntan. En la casa de Dios, Dios es grande, la verdad es grande y la verdad reina; este fundamento teórico ha despertado a algunas personas y les ha permitido entender de qué se trata tener fe en Dios. Consideremos a alguien que en principio era bárbaro y disoluto, completamente desenfrenado e ignorante de las reglas, de la creencia en Dios, de la casa de Dios y de los principios de cumplir con el deber en esta. Cuando tal persona llega a la casa de Dios sin saber nada, con buenas intenciones y entusiasmo, rebosante de grandes aspiraciones y esperanzas, y allí es motivada y exhortada, regada y alimentada, tratada y podada por las palabras de Dios, si además es castigada, disciplinada, probada y refinada una y otra vez, entonces, poco a poco, se producirán algunos cambios en su humanidad. ¿Qué cambios son esos? Alcanza a comprender algo de los principios de la conducta humana y llega a saber que, en el pasado, carecía claramente de semejanza humana; era bárbara, arrogante y se le subían humos a la cabeza; hablaba y actuaba sin principios y no sabía buscar la verdad; pensaba que tener fe en Dios era una simple cuestión de hacer lo que Dios le pidiera e ir donde Él dijera, con un vigor bárbaro; y, además, esa persona creía que eso era lealtad y amor a Dios. Ahora, esta persona niega todas esas cosas y sabe que son los comportamientos de Satanás, y que los creyentes en Dios deben prestar atención a Sus palabras y honrar la grandeza de la verdad, cediendo a Su soberanía en todas las cosas. En resumen, en teoría y en lo más profundo de su corazón, todas las personas han comprendido, reconocido y aceptado que estas palabras son correctas, que son la verdad, la realidad de las cosas positivas, sin importar lo profundamente que se hayan arraigado estas palabras en sus corazones ni el gran papel que hayan desempeñado. Después, tras someterse a un cierto grado de castigo y disciplina intangible, surge en su conciencia una medida de fe verdadera, y pasan de sus imaginaciones iniciales y vagas de Dios a su sentido actual, en el que parece que Él existe. Cuando tales sentimientos

surgen en la gente, entonces paso a paso, algunas de las ideas, los puntos de vista y las normas morales en su humanidad, así como algunas de sus formas de pensar, comienzan a cambiar.

Extracto de ‘Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (3)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Puedes simplemente empezar a practicar la verdad inmediatamente después de obtener cierto entendimiento acerca de un asunto? No puedes empezar a practicarlo de inmediato. Mientras posees entendimiento, otros te podan y tratan contigo, y luego tu entorno te obliga y te fuerza a actuar de acuerdo con los principios-verdad. Algunas veces, las personas no están dispuestas a pasar por esto y dicen: “¿Por qué no puedo hacerlo de esa manera? ¿Tengo que hacerlo de esta otra manera?”. Otros dicen: “Si crees en Dios, entonces deberías hacerlo de esta manera. Hacerlo de esta manera es acorde con la verdad”. Cuando las personas lleguen a un determinado punto en el que hayan pasado por algunas pruebas y hayan terminado comprendiendo la voluntad de Dios y algunas verdades, en ese momento estarán en cierto modo feliz y dispuestas a actuar de acuerdo con los principios-verdad. Al inicio, las personas son reacias a practicar la verdad. Tomemos como ejemplo el cumplimiento de los deberes propios con lealtad: tienes cierto entendimiento acerca de cumplir tus deberes y ser leal a Dios, y también entiendes las verdades relacionadas, pero ¿cuándo podrás dedicarte por completo a Dios? ¿Cuándo podrás cumplir tus deberes tanto de palabra como de obra? Esto requerirá un proceso. Durante este proceso podrías padecer muchas dificultades. Tal vez algunas personas te traten y otras te critiquen. Todo el mundo tendrá sus ojos puestos en ti y será entonces cuando empieces a comprender que te equivocas, que, a decir verdad, eres tú quien lo ha hecho mal, que es inaceptable la ausencia de devoción en el cumplimiento de tu deber y que no has de ser descuidado ni superficial. El Espíritu Santo te esclarecerá desde dentro y te reprochará cuando cometes un error. Durante este proceso, comprenderás algunas cosas sobre ti mismo y sabrás que eres demasiado impuro, que albergas demasiados motivos personales y que tienes demasiados deseos inmoderados cuando cumples tus deberes. Una vez que hayas entendido la esencia de estas cosas, puedes ir delante de Dios en oración y arrepentirte verdaderamente; de esta manera podrán ser purificadas esas impurezas. Si frecuentemente buscas la verdad de esta manera para resolver tus propios problemas prácticos, poco a poco pondrás los pies en la senda correcta en tu fe. Cuanto más sea purificado el carácter corrupto de alguien, más se transformará su carácter de vida.

Extracto de ‘Lo que se debe saber sobre cómo transformar el propio carácter’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Algunas personas se vuelven pasivas después de ser podadas y tratadas; pierden toda la energía para llevar a cabo sus deberes y acaban perdiendo su lealtad también. ¿Por qué ocurre esto? Se debe, en parte, a su falta de conciencia de la esencia de sus acciones, y esto lleva a que sean incapaces de aceptar ser podadas y tratadas. También se debe, en parte, a que todavía no entienden el significado de ser podadas y tratadas. Todas las personas creen que ser podadas y tratadas significa que su resultado ha sido determinado. Como consecuencia, creen equivocadamente que, si poseen cierta lealtad hacia Dios, entonces no deberían ser tratadas y podadas; y que si son tratadas, entonces esto no es un indicador del amor y la justicia de Dios. Este malentendido hace que muchas personas no se atrevan a ser “leales” a Dios. En realidad, al fin y al cabo se debe a que son demasiado embusteras; no quieren sufrir dificultades. Simplemente quieren obtener bendiciones de una manera fácil. Las personas no son conscientes de la justicia de Dios. No es que Él no haya hecho nada justo o que no esté haciendo nada justo; es simplemente que las personas nunca creen que lo que Dios hace sea justo. A los ojos humanos, si la obra de Dios no se ajusta a los deseos humanos o si no se ajusta a lo que ellos esperaban, entonces Él no debe ser justo. Sin embargo, las personas jamás saben que sus acciones son inapropiadas y que no se ajustan a la verdad, ni se dan cuentas de que sus acciones se resisten a Dios. Si Dios nunca tratara o podara a las personas por sus transgresiones ni les reprochara sus errores, sino que fuera calmado y amable con ellos, sin ofenderlos y sin exponer sus cicatrices, y si les permitiera cenar y disfrutar de su tiempo con Él, entonces las personas nunca se quejarían de Dios ni lo considerarían injusto; en cambio, afirmarían hipócritamente que es muy justo. ¿Conocen tales personas a Dios? ¿Pueden sus pensamientos estar en total sintonía con los de Dios? ¿Cómo pueden hacer que Dios deje de preocuparse? No tienen ni idea de que cuando Él juzga, poda y trata a los seres humanos, está tratando de purificar y transformar su carácter de vida para que logren someterse a Él y amarle; simplemente no creen que Dios sea justo. En cuanto Él los reprocha ligeramente o los trata un poco, se vuelven negativos y débiles, y empiezan a quejarse de Él. Se niegan a creer que Dios observa cómo se expresan las personas después de haberse transformado; simplemente no tienen interés en cambiar. Si continuáis en este estado, os engañarán vuestras nociones y no podréis ser purificados ni perfeccionados.

Extracto de ‘Las implicaciones de que Dios determine el desenlace de las personas según su desempeño’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Algunas personas creen que después de experimentar el juicio y el castigo de Dios y ser tratados y podados por Él, o una vez que sus verdaderas intenciones se han revelado,

eso significa que su desenlace está grabado en piedra. La mayoría de las personas no pueden ver más allá de esto; se quedan atoradas y no saben cómo seguir adelante. Normalmente, cuando todavía no han sido tratadas ni podadas y no han sufrido ningún revés, sienten que deben buscar la verdad y satisfacer la voluntad de Dios en su fe. Sin embargo, en cuanto reciben un pequeño golpe o surgen dificultades, sale a relucir su naturaleza traidora. Es desagradable ver esto. Después, a ellos mismos también les parece repugnante, y finalmente delimitan su propio fin, diciendo: "¡Todo ha terminado para mí! Si soy capaz de hacer tales cosas, ¿acaso no significa eso que estoy acabado? Dios nunca me salvará". Mucha gente se halla en este estado. Incluso podría decirse que todo el mundo es así. ¿Por qué la gente se delimita de esta manera? Eso demuestra que todavía no entienden la intención de Dios de salvar a la humanidad. Que te traten una sola vez conduce a que te tomes un largo paréntesis en la búsqueda de la verdad; cometer solo un pequeño error te impide cumplir con tu deber; incluso una pequeña situación puede hacer que te quedes atascado. Es como si la gente solo se entusiasmara cuando siente que es impecable y sin tacha, pero, cuando descubre que es demasiado corrupta, no tiene el valor de seguir buscando la verdad. Muchos han pronunciado palabras de frustración y negatividad como "Sin duda, todo ha acabado para mí; no hay manera de que yo pueda ser salvo. Aunque Dios me perdone, no puedo perdonarme a mí mismo; no podré cambiar jamás". Las personas no entienden la voluntad de Dios, lo cual demuestra que todavía no conocen Su obra. De hecho, durante su entrada normal, los humanos a veces revelan algunas actitudes corruptas, sus acciones están manchadas, no asumen ninguna responsabilidad, no tienen lealtad y son descuidados y superficiales, y todo esto es muy natural. Tales cosas forman parte de un patrón inevitable. Si no fueran reveladas, ¿cómo podría llamárseles humanos corruptos a esas personas? Si la humanidad no fuera corrupta, entonces la obra de salvación de Dios no habría significado nada. En la actualidad, la situación es que las personas carecen de la verdad; no se conocen realmente a sí mismas y no tienen claros su propio estado, por lo que necesitan ser expuestas y colocadas bajo los reflectores. El esclarecimiento solo llegará cuando las personas sean expuestas, ya que todas están entumecidas y son torpes, y no cambiarán, a menos que se realice este tipo de obra.

Extracto de 'Hay que comprender que existen similitudes y diferencias entre las naturalezas de las personas' en
"Registros de las pláticas de Cristo"

Haber fallado y caído varias veces no es algo malo, ni lo es quedar en evidencia. Ya sea que hayas sido tratado, podado o expuesto, debes recordar esto en todo momento: ser expuesto no significa que estés siendo condenado. Ser expuesto es algo bueno; es la

mejor oportunidad para que te conozcas. Puede traer a tu experiencia de vida un cambio de marcha. Sin él, no tendrás ni la oportunidad, ni la condición ni el contexto para poder alcanzar un entendimiento de la verdad de tu corrupción. Si puedes llegar a conocer las cosas que hay dentro de ti, todos aquellos aspectos están profundamente ocultas en tu interior que son difíciles de reconocer y de desenterrar, entonces esto es algo bueno. Poder conocerte realmente es la mejor oportunidad para que enmiendes tus caminos y te conviertas en una nueva persona; es la mejor oportunidad de que obtengas nueva vida. Cuando realmente te conozcas, podrás ver que, cuando la verdad se convierte en la vida de alguien, es algo realmente precioso, y tendrás sed de la verdad y entrarás en la realidad. ¡Esto es algo verdaderamente grandioso! Si puedes aprovechar esta oportunidad y reflexionar sinceramente sobre ti mismo y obtener un conocimiento genuino de ti mismo cada vez que falles o caigas, entonces en medio de la negatividad y la debilidad, podrás levantarte. Cuando hayas cruzado este umbral, entonces podrás dar un gran paso adelante y entrar en la realidad-verdad.

Extracto de 'Para ganar la verdad, debes aprender de las personas, los asuntos y las cosas que te rodean' en "Registros de las pláticas de Cristo"

30. Principios del sometimiento a las pruebas y la refinación

(1) Todas las pruebas y la refinación forman parte del plan de Dios. Son Su amor, el cual contiene Su voluntad y Sus exigencias. Esta es la lección más importante.

(2) Al someterse a las pruebas, independientemente de cuánta corrupción quede al descubierto en una persona y de cuántas veces falle y caiga, nunca ha de guardar rencor a Dios, sino conocerse a sí misma y arrepentirse sinceramente.

(3) Las pruebas y la refinación constituyen la lección más importante en la transformación del carácter. Si una persona es capaz de orar a Dios, confiar en Él, buscar la verdad y soportar las dificultades de buen grado, seguro que sabrá mantenerse firme.

(4) Se ha de buscar la verdad y tratar de comprender la voluntad de Dios en todo en medio de las pruebas para no caer en las tinieblas, sino para, con toda seguridad, recibir la guía de la palabra de Dios y ver la senda de la luz.

Las palabras relevantes de Dios:

En su creencia en Dios, lo que las personas buscan es obtener bendiciones para el

futuro; este es el objetivo de su fe. Todo el mundo tiene esta intención y esta esperanza, pero la corrupción en su naturaleza debe resolverse por medio de pruebas. En los aspectos en los que no estás purificado, en esos aspectos debes ser refinado: este es el arreglo de Dios. Dios crea un entorno para ti y te fuerza a ser refinado en ese entorno para que puedas conocer tu propia corrupción. Finalmente, llegas a un punto en el que preferirías morir y renunciar a tus planes y deseos, y someterte a la soberanía y el arreglo de Dios. Por tanto, si las personas no pasan por varios años de refinamiento, si no soportan una cierta cantidad de sufrimiento, no serán capaces de deshacerse de la esclavitud de la corrupción de la carne en sus pensamientos y en su corazón. En aquellos aspectos en los que sigues sujeto a la esclavitud de Satanás y en los que todavía tienes tus propios deseos y tus propias exigencias, esos son los aspectos en los que debes sufrir. Solo a través del sufrimiento pueden aprenderse lecciones; es decir, puede obtenerse la verdad y comprenderse la voluntad de Dios. De hecho, muchas verdades se entienden al experimentar pruebas dolorosas. Nadie puede comprender la voluntad de Dios, reconocer la omnipotencia de Dios y Su sabiduría o apreciar el carácter justo de Dios cuando se encuentra en un entorno cómodo y fácil o cuando las circunstancias son favorables. ¡Eso sería imposible!

Extracto de 'Cómo debe uno satisfacer a Dios en medio de las pruebas' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Frente al estado del hombre y la actitud de este hacia Dios, Él ha hecho una nueva obra permitiéndole al hombre poseer tanto el conocimiento de Dios como la obediencia hacia Él, y tanto el amor como el testimonio. Por tanto, el hombre debe experimentar el refinamiento que Dios realiza en él, así como Su juicio, trato y poda, sin los cuales el hombre nunca conocería a Dios y no podría amarlo realmente ni dar testimonio de Él. El refinamiento que Dios realiza en el hombre no es solo en aras de un efecto unilateral sino de un efecto polifacético. Solo de esta manera Dios hace la obra de refinamiento en los que están dispuestos a buscar la verdad, con el fin de perfeccionar su determinación y su amor. A los que están dispuestos a buscar la verdad, que anhelan a Dios, nada les es más significativo o de mayor ayuda que un refinamiento como este. El hombre no conoce ni entiende fácilmente el carácter de Dios, porque Dios, a fin de cuentas, es Dios. En última instancia, es imposible que Dios tenga el mismo carácter que el hombre y por eso al hombre no le es fácil conocer Su carácter. El hombre no posee por naturaleza la verdad y aquellos a los que Satanás ha corrompido no la pueden entender con facilidad; el hombre está privado de la verdad y de la determinación de ponerla en práctica y, si no sufre y no es refinado ni juzgado, entonces su determinación nunca será hecha perfecta. Para todas las personas, el refinamiento es penosísimo y muy difícil de aceptar, sin

embargo, es durante el refinamiento cuando Dios deja claro el carácter justo que tiene hacia el hombre y hace público lo que le exige y le provee mayor esclarecimiento, además de una poda y un trato más reales. Por medio de la comparación entre los hechos y la verdad, le da al hombre un mayor conocimiento de sí mismo y de la verdad y le otorga una mayor comprensión de la voluntad de Dios, permitiéndole así tener un amor más sincero y puro por Dios. Esas son las metas que tiene Dios cuando lleva a cabo el refinamiento. Toda la obra que Dios realiza en el hombre tiene sus propias metas y significados; Él no obra sin sentido ni tampoco hace una obra que no sea beneficiosa para el hombre. El refinamiento no implica quitar a las personas de delante de Dios ni tampoco destruirlas en el infierno. En cambio, consiste en cambiar el carácter del hombre durante el refinamiento, cambiar sus intenciones y sus antiguos puntos de vista, cambiar su amor por Dios y toda su vida. El refinamiento es una prueba real del hombre y un tipo de formación real; solo durante el refinamiento puede el amor del hombre cumplir su función inherente.

Extracto de 'Solo experimentando el refinamiento puede el hombre poseer el verdadero amor' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando Dios obra para refinar al hombre, este sufre. Mientras mayor sea el refinamiento de una persona, mayor será su amor por Dios, y más del poder de Dios se revelará en ella. En cambio, cuanto menos refinamiento recibe una persona, menos crecerá su amor por Dios y menos poder de Dios se revelará en ellos. Cuanto mayor sea el refinamiento y el dolor de una persona así, y más grande el tormento que experimente, en más profundo se convertirá su amor por Dios, más auténtica se hará su fe hacia Él y más profundo será su conocimiento de Él. En tus experiencias, verás a gente que sufren mucho mientras son refinadas, a las que se trata y disciplina mucho, y verás que estas personas son las que tienen un profundo amor por Dios y un conocimiento más hondo y detallado de Él. Los que no han experimentado ningún trato solo tienen un conocimiento superficial y solo pueden decir: "Dios es tan bueno, les da a las personas gracia para que lo puedan gozar a Él". Si las personas han experimentado el trato y la disciplina, entonces podrán hablar del verdadero conocimiento de Dios. Por tanto, cuanto más maravillosa es la obra de Dios en el hombre, más valiosa e importante es; cuanto más impenetrable te sea y cuanto más incompatible sea con tus concepciones, más puede la obra de Dios conquistarte, ganarte y perfeccionarte. ¡Qué inmenso es el significado de la obra de Dios! Si Dios no refinara al hombre de esta manera, si Él no obrara por este medio, entonces Su obra sería ineficaz y no tendría significado. En el pasado se dijo que Dios escogería y ganaría a este grupo, y los completaría en los últimos

días; en esto hay un extraordinario significado. Cuanto mayor es la obra que Él lleva a cabo dentro de vosotros, más profundo y puro es vuestro amor por Dios, y cuanto mayor la obra de Dios, más puede el hombre entender algo de Su sabiduría y más profundo es el conocimiento que el hombre tiene de Él. Durante los últimos días, seis mil años del plan de gestión de Dios llegarán a su fin. ¿En serio puede acabar tan fácilmente? Una vez que Él conquiste a la humanidad, ¿habrá terminado Su obra? ¿Puede ser tan simple? De hecho, la gente cree que es así de sencillo, pero lo que hace Dios no es tan simple. No importa qué parte de la obra de Dios quieras nombrar, todo es insondable para el hombre. Si la pudieras desentrañar, entonces la obra de Dios no tendría relevancia ni valor. Por lo tanto, la obra hecha por Dios es insondable; es totalmente contraria a tus nociones, y, mientras más irreconciliable con ellas es, más significativa se demuestra; si la obra de Dios fuera compatible con tus nociones, entonces no tendría sentido. Ahora, te parece que la obra de Dios es tan maravillosa, y cuanto más la sientes así, más crees que Dios es insondable y ves qué grandes son las obras de Dios. Si Él solo hiciera un poco de obra superficial e insustancial para conquistar al hombre y después no hiciera nada más, entonces el hombre no podría contemplar la importancia de la obra de Dios. Aunque estás recibiendo un poco de refinamiento hoy, es muy beneficioso para tu crecimiento en la vida; entonces, es de suma necesidad para ti pasar por esa aflicción. Hoy has recibido un poco de refinamiento, pero después podrás verdaderamente contemplar las obras de Dios y finalmente dirás: “¡Las obras de Dios son tan maravillosas!”. Esas serán las palabras en tu corazón. Después de haber experimentado el refinamiento de Dios por un tiempo (la prueba de los hacedores de servicio y el tiempo de castigo), algunas personas finalmente dijeron: “¡Creer en Dios es realmente difícil!”. El hecho de que usaran las palabras “realmente difícil”, muestra que las obras de Dios son insondables, que la obra de Dios posee un gran significado y valor y que Su obra es altamente digna de ser atesorada por el hombre. Si, después de que he hecho mucha obra, no tienes el más mínimo conocimiento, entonces, ¿podría Mi obra todavía tener valor? Haré que digas: ¡El servicio para Dios es realmente difícil, las obras de Dios son tan maravillosas, y Dios es verdaderamente sabio! ¡Dios es tan precioso! Si, después de experimentar por un tiempo, puedes decir esas palabras, entonces eso prueba que has ganado la obra de Dios en ti.

Extracto de ‘Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando te encuentras con cosas que no encajan con tus concepciones y que te exigen hacerte a un lado, esas cosas son tus pruebas. Antes de que la voluntad de Dios se revele, todo el mundo se somete a una evaluación rigurosa y una inmensa prueba.

¿Puedes comprender este asunto? Cuando Dios quiere probar a las personas, siempre deja que ellas tomen sus decisiones antes de que la verdad real sea revelada. Esto quiere decir que, cuando Dios somete al hombre a pruebas, Él nunca te dirá la verdad; esta es la manera en la que las personas quedan expuestas. Esta es una manera en la que Dios lleva a cabo Su obra, para ver si conoces al Dios de hoy, así como para ver si posees algo de realidad.

Extracto de 'Solo se posee la realidad si se pone en práctica la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando las personas atraviesan pruebas, es normal que sean débiles, internamente negativas o que carezcan de claridad sobre la voluntad de Dios o sobre la senda en la que practicar. Pero en cualquier caso, como Job, debes tener fe en la obra de Dios, y no negarlo. Aunque Job era débil y maldijo el día de su propio nacimiento, no negó que Jehová le concedió todas las cosas en la vida humana, y que también es Él quien las quita. Independientemente de cómo fue probado, él mantuvo esta creencia. En tu experiencia, da igual cuál sea el tipo de refinamiento al que te sometas mediante las palabras de Dios, lo que Él exige de la humanidad, en pocas palabras, es su fe y su amor por Él. Lo que Dios perfecciona al obrar de esa manera es la fe, el amor y las aspiraciones de las personas. Dios realiza la obra de perfección en la gente y ellos no pueden verla ni sentirla; es en tales circunstancias en las que se requiere tu fe. Se exige la fe de las personas cuando algo no puede verse a simple vista, cuando no puedes abandonar tus propias nociones. Cuando no tienes clara la obra de Dios, lo que se requiere es tu fe y que adoptes una posición firme y que seas testigo. Cuando Job alcanzó este punto, Dios se le apareció y le habló. Es decir, sólo podrás ver a Dios desde el interior de tu fe. Cuando tengas fe, Dios te perfeccionará. Sin fe, Él no puede hacerlo. Dios te concederá cualquier cosa que esperes obtener. Si no tienes fe, Dios no puede perfeccionarte y serás incapaz de ver Sus acciones, y menos aún Su omnipotencia. Cuando tengas una fe con la que puedas ver Sus acciones en tu experiencia práctica, entonces Dios aparecerá ante ti, y te esclarecerá y te guiará desde dentro. Sin esa fe, Dios no podrá hacer esto. Si has perdido la esperanza en Dios, ¿cómo podrás experimentar Su obra? Por tanto, sólo cuando tengas fe y no albergues dudas hacia Dios, cuando tu fe en Él sea verdadera, haga lo que haga, Él te esclarecerá e iluminará en tus experiencias, y sólo entonces podrás ver Sus acciones. Todas estas cosas se consiguen por medio de la fe. La fe sólo llega mediante el refinamiento, y en ausencia de refinamiento, la fe no puede desarrollarse. ¿A qué se refiere la fe? La fe es la creencia genuina y el corazón sincero que los humanos deberían poseer cuando no pueden ver ni tocar algo, cuando la obra de Dios no está en línea con las nociones humanas, cuando está más allá del

alcance humano. Esta es la fe de la que hablo. Las personas necesitan fe durante los momentos de dificultad y de refinamiento, y la fe es algo que va seguido del refinamiento. El refinamiento y la fe no pueden separarse. No importa cómo obre Dios y tampoco importa tu entorno, eres capaz de buscar la vida y la verdad, y buscas el conocimiento de la obra de Dios, y posees un entendimiento de Sus acciones y eres capaz de actuar según la verdad. Hacer esto es tener fe verdadera, y hacer esto muestra que no has perdido la fe en Dios. Solo puedes tener auténtica fe en Dios si eres capaz de insistir en buscar la verdad a través del refinamiento, si eres capaz de amar verdaderamente a Dios y no desarrollas dudas sobre Él; si independientemente de lo que Él haga, sigues practicando la verdad para satisfacerlo y si eres capaz de buscar en las profundidades de Su voluntad y ser considerado con esta. En el pasado, cuando Dios dijo que reinarías como un rey, lo amabas, y cuando Él se mostró abiertamente a ti, lo buscaste. Pero, ahora, Dios está oculto; no puedes verlo, y los sufrimientos han venido sobre ti. En este momento, ¿pierdes ahora la esperanza en Dios? Así pues, debes buscar la vida en todo momento y satisfacer la voluntad de Dios. Esto se llama fe genuina, y es el tipo de amor más verdadero y hermoso.

Extracto de 'Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento' en "La Palabra manifestada en carne"

En cada etapa de la obra de Dios, las personas deben colaborar de una manera. Dios refina a las personas para que tengan confianza mientras se someten a los refinamientos. Dios perfecciona a las personas para que tengan confianza para ser perfeccionadas por Dios y estén dispuestas a aceptar Sus refinamientos y que Él las trate y las pade. El Espíritu de Dios obra en las personas para aportarles esclarecimiento e iluminación, y para que ellas cooperen con Él y practiquen. Dios no habla durante los refinamientos. Él no emite Su voz, pero, aun así, existe la obra que las personas deberían llevar a cabo. Deberías respaldar lo que siempre respaldas, seguir siendo capaz de orar a Dios, estar cerca de Él, y mantenerte firme en el testimonio ante Él; de esta forma cumplirás con tu propio deber. Todos vosotros deberíais ver claramente, en la obra de Dios, que Sus pruebas de la confianza y del amor de las personas exigen que estas oren más a Dios, y que saboreen Sus palabras ante Él con mayor frecuencia. Si Dios te esclarece y hace que entiendas Su voluntad, pero no pones nada de esto en práctica, no ganarás nada. Cuando se ponen en práctica las palabras de Dios, se sigue siendo capaz de orar a Él; y cuando se saborean Sus palabras, se debe ir y buscar ante Él y estar lleno de confianza en Él, sin ningún rastro de desaliento ni frialdad. Quienes no ponen en práctica las palabras de Dios están llenos de energía durante las reuniones, pero caen en las tinieblas cuando vuelven a casa. Algunas personas ni siquiera quieren reunirse. Así

pues, debes ver con claridad qué deber deben cumplir las personas. Tal vez no sepas cuál es realmente la voluntad de Dios, pero puedes cumplir con tu deber, orar, practicar la verdad cuando deberías hacerlo, y hacer lo que las personas deberían hacer. Puedes mantener tu visión original. De esta forma, serás más capaz de aceptar el siguiente paso de la obra de Dios. Cuando Dios obra de manera oculta, es un problema si no buscas. Cuando Él habla y predica durante las reuniones, escuchas con entusiasmo; pero cuando Él no habla, te falta energía y te retiras. ¿Qué clase de persona actúa de esta manera? Alguien que sencillamente sigue al rebaño. ¡No tiene postura, testimonio ni visión! La mayoría de las personas son así. Si sigues adelante de esa forma, un día, cuando te enfrentes a una gran prueba, caerás en el castigo. Tener una postura es muy importante en el proceso de perfeccionamiento de Dios a las personas. Si no dudas de un solo paso siquiera de la obra de Dios, si cumples con el deber del hombre, si respetas sinceramente lo que Él te hace poner en práctica, es decir, recuerdas las exhortaciones de Dios, y no las olvidas, independientemente de lo que Él haga en el presente, si no tienes dudas respecto a Su obra, mantienes tu propia postura, defiendes tu testimonio y sales victorioso de cada paso del camino, entonces, al final, serás perfeccionado por Dios, quien te convertirá en vencedor. Si eres capaz de mantenerte firme a través de cada paso de las pruebas de Dios, y puedes mantenerte firme hasta el final, entonces eres un vencedor, alguien que ha sido perfeccionado por Dios.

Extracto de 'Debes mantener tu lealtad a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

La obra de refinamiento tiene lugar, principalmente, para perfeccionar la fe de las personas. A final, lo que se consigue es que quieras marcharte, pero, al mismo tiempo, no puedes; algunas personas todavía pueden ser capaces de tener fe cuando carecen de una pizca de esperanza, y la gente ya no tiene nada de esperanza en el propio futuro y es solo en este momento cuando se habrá concluido el refinamiento de Dios. El hombre sigue sin haber alcanzado la etapa de rondar entre la vida y la muerte, no ha probado la muerte, por lo que el proceso de refinamiento no ha terminado. Incluso aquellos que se encontraban en la etapa de los hacedores de servicio no fueron refinados por completo. Job se sometió a un refinamiento extremo y no tenía nada en lo que apoyarse. Las personas deben pasar por refinamientos hasta el punto de no tener esperanza ni nada en lo que apoyarse; solo este es el verdadero refinamiento. Durante el tiempo de los hacedores de servicio, si tu corazón siempre estuvo tranquilo delante de Dios y si independientemente de lo que Él hiciera y de cuál fuera Su voluntad para ti siempre obedeciste Sus disposiciones, entonces, al final del camino entendiste todo lo que Dios hizo. Pasar por las pruebas de Job es pasar también por las pruebas de Pedro. Cuando

Job fue probado, fue testigo, y al final Jehová se reveló a él. Sólo después de ser testigo fue digno de ver el rostro de Dios. ¿Por qué se dice: “Me oculto de la tierra de inmundicia, pero Me muestro al reino santo”? Eso significa que sólo cuando eres santo y eres un testigo, puedes ser digno de ver el rostro de Dios. Si no puedes ser testigo de Él, no eres digno de ver Su rostro. Si te retiras o te quejas contra Dios frente a los refinamientos fallas en ser testigo de Él y eres el hazmerreír de Satanás, no obtendrás la aparición de Dios. Si eres como Job, quien en medio de las pruebas maldijo su propia carne, no se quejó contra Dios y fue capaz de detestar su propia carne sin quejarse ni pecar por medio de sus palabras, eso es ser testigo. Cuando pasas por refinamientos hasta un cierto grado y puedes seguir siendo como Job, totalmente obediente delante de Dios y sin otras exigencias de Él y sin tus propias nociones, Dios se te aparecerá. Ahora Él no se te aparece porque tienes muchas nociones propias, prejuicios personales, pensamientos egoístas, exigencias individuales e intereses carnales, y no eres digno de ver Su rostro. Si vieses a Dios, lo medirías mediante tus propias nociones y, al hacerlo, lo estarías clavando en la cruz. Si te sobrevienen muchas cosas no alineadas con tus nociones, pero eres capaz de dejarlas a un lado y de conocer las acciones de Dios a partir de ellas, y si en medio de los refinamientos revelas tu corazón de amor por Dios, eso es ser testigo. Si tu hogar es apacible, si disfrutas de las comodidades de la carne, si nadie te persigue, y tus hermanos y hermanas en la iglesia te obedecen, ¿puedes exhibir tu corazón de amor por Dios? ¿Puede esto refinarte? Tu amor por Dios solo puede mostrarse mediante el refinamiento, y solo puedes ser perfeccionado por medio de las cosas que ocurren y que no están en línea con tus nociones. Con la ayuda de muchas cosas adversas y negativas, y empleando todo tipo de manifestaciones de Satanás, como sus acciones, sus acusaciones, sus perturbaciones y sus engaños, Dios te permite ver claramente el detestable rostro de Satanás, para que de ahí en adelante perfecciona tu habilidad para reconocerlo, para que puedas odiarlo y renunciar a él.

Extracto de ‘Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento’ en “La Palabra manifestada en carne”

La creencia en Dios exige obediencia a Él y que se experimente Su obra. Él ha realizado mucha obra; se podría decir que, para las personas, todo es perfeccionamiento, refinamiento y, más aún, castigo. No ha habido un solo paso de la obra de Dios que haya estado en sintonía con las nociones humanas; lo que las personas han disfrutado son las duras palabras de Dios. Cuando Él venga, las personas deberían disfrutar de Su majestad y de Su ira. Sin embargo, por muy duras que sean Sus palabras, Él viene a salvar y a perfeccionar a la humanidad. Como criaturas, las personas deberían cumplir con los deberes que les corresponden, y mantenerse firmes en el testimonio de

Dios en medio del refinamiento. En cada prueba deberían defender el testimonio correspondiente, y hacerlo de manera contundente por Dios. Una persona que hace esto es una vencedora. Independientemente de cómo te refine Dios, te mantienes lleno de confianza y nunca pierdes la confianza en Él. Haz lo que el hombre debería hacer. Esto es lo que Dios exige del hombre, y su corazón debería ser capaz de regresar por completo a Él y acudir a Él en cada momento. Esto es ser un vencedor. Aquellos a los que Dios alude como “vencedores” son los que siguen siendo capaces de mantenerse firmes en el testimonio y de conservar su confianza y su devoción a Dios cuando están bajo la influencia de Satanás y mientras estén bajo su asedio, es decir, cuando se encuentren entre las fuerzas de las tinieblas. Si sigues siendo capaz de mantener un corazón puro ante Dios y tu amor genuino por Él pase lo que pase, entonces te estás manteniendo firme en el testimonio delante de Él, y esto es a lo que Él se refiere con ser un “vencedor”.

Extracto de ‘Debes mantener tu lealtad a Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si no conoces el carácter de Dios, caerás inevitablemente durante las pruebas, porque no sabes cómo perfecciona Él a las personas ni por qué medios lo hace; y cuando Sus pruebas te sobrevengan y no concuerden con tus nociones, serás incapaz de mantenerte firme. El amor verdadero de Dios es todo Su carácter, y cuando todo Su carácter se muestra a las personas, ¿qué le proporciona esto a tu carne? Cuando el carácter justo de Dios es mostrado a las personas, su carne sufrirá inevitablemente mucho dolor. Si no lo padeces, Dios no puede perfeccionarte ni serás capaz de dedicarle amor sincero. Si Dios te perfecciona, te mostrará sin duda todo Su carácter. Desde el momento de la creación hasta hoy, Él nunca ha mostrado todo Su carácter al hombre; sin embargo, durante los últimos días se lo revelará a este grupo de personas a las que ha predestinado y seleccionado. Perfeccionando a las personas deja al descubierto Su carácter, por medio de esto completa a un grupo de personas. Ese es el amor verdadero de Dios por las personas. Experimentar el verdadero amor de Dios requiere que los seres humanos soporten un dolor extremo y paguen un alto precio. Solo después de esto Dios las ganará y serán capaces de devolverle su amor sincero; solo entonces quedará satisfecho el corazón de Dios. Si las personas desean que Dios las perfeccione, desean hacer Su voluntad y darle todo su amor sincero, deben experimentar mucho sufrimiento y muchos tormentos a partir de sus circunstancias, deben sufrir un dolor peor que la muerte y, en última instancia, se verán obligados a devolverle a Dios su corazón sincero. Durante las dificultades y el refinamiento, se revela si alguien ama a Dios con sinceridad o no. Dios purifica el amor de las personas, y esto también se logra en medio de los

sufrimientos y el refinamiento.

Extracto de 'Solo amar a Dios es realmente creer en Él' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Cómo debe el hombre amar a Dios durante el refinamiento? Usando la determinación de amar a Dios para aceptar Su refinamiento: durante este, en tu interior estás atormentado, como si te estuvieran retorciendo un cuchillo en el corazón, sin embargo, estás dispuesto a satisfacer a Dios usando tu corazón, que lo ama, y no estás dispuesto a preocuparte por la carne. Esto es lo que significa practicar el amor por Dios. Te duele por dentro y tu sufrimiento ha alcanzado cierto punto, sin embargo sigues dispuesto a presentarte ante Dios y orar, diciendo: "¡Oh, Dios! No te puedo dejar. Aunque en mi interior hay oscuridad, quiero satisfacerte; Tú conoces mi corazón y me gustaría que forjaras más de Tu amor en mí". Esta es la práctica durante el refinamiento. Si usas el amor por Dios como el fundamento, el refinamiento te puede llevar más cerca de Dios y puede hacer que tengas más intimidad con Él. Como crees en Dios, debes entregar tu corazón ante Dios. Si ofreces y pones tu corazón ante Dios, entonces durante el refinamiento va a ser imposible que niegues o dejes a Dios. De esta manera, tu relación con Él se volverá todavía más cercana y normal y tu comunión con Dios se hará aún más frecuente. Si siempre practicas de esta manera, entonces vas a pasar más tiempo a la luz de Dios y bajo la guía de Sus palabras. También habrá cada vez más cambios en tu carácter y tu conocimiento aumentará día tras día. Cuando llegue el día en que las pruebas de Dios de repente caigan sobre ti, no solo podrás permanecer al lado de Dios sino que también podrás dar testimonio de Él. En ese momento vas a ser como Job y como Pedro. Después de haber dado testimonio de Dios, en verdad lo vas a amar y con gusto vas a dar tu vida por Él; vas a ser testigo de Dios y alguien a quien Él ama. El amor que ha experimentado el refinamiento es fuerte, no débil. Independientemente de cuándo o cómo Dios te someta a Sus pruebas, puedes abandonar tu preocupación por si vives o mueres, con gusto desechar todo por Dios y aguantarlo todo felizmente por Él; de esta manera tu amor será puro y tu fe real. Solo entonces serás alguien a quien Dios ama realmente y a quien de verdad Él ha hecho perfecto.

Extracto de 'Solo experimentando el refinamiento puede el hombre poseer el verdadero amor' en "La Palabra manifestada en carne"

Mientras mayor sea el refinamiento que Dios lleve a cabo, más pueden los corazones de las personas amar a Dios. El tormento en sus corazones es beneficioso para sus vidas, son más capaces de estar en paz delante de Dios, su relación con Él es más cercana y están más capacitados para ver el amor supremo de Dios y Su suprema salvación. Pedro experimentó el refinamiento cientos de veces y Job pasó por varias

pruebas. Si queréis que Dios os perfeccione, también debéis pasar por el refinamiento cientos de veces; solo si pasáis por este proceso, y dependéis de este paso, podréis ser capaces de satisfacer la voluntad de Dios y de que Dios os haga perfectos. El refinamiento es el mejor medio por el cual Dios hace perfectas a las personas; solo el refinamiento y las pruebas amargas pueden suscitar el verdadero amor por Dios en los corazones de las personas. Sin las dificultades, las personas carecen de verdadero amor por Dios; si no son probadas en su interior ni son realmente sometidas al refinamiento, entonces sus corazones siempre estarán fuera, a la deriva. Después de haber sido refinado hasta cierto punto, verás tu propia debilidad y tus dificultades, verás tus carencias, no podrás vencer los muchos problemas con los que te encuentres y verás lo grande que es tu desobediencia. Las personas solo pueden conocer realmente su verdadera condición durante las pruebas, estas las capacitan mejor para ser perfeccionadas.

Extracto de 'Solo experimentando el refinamiento puede el hombre poseer el verdadero amor' en "La Palabra manifestada en carne"

Durante su vida, Pedro experimentó el refinamiento cientos de veces y pasó por muchos dolorosos calvarios. Este refinamiento se convirtió en el fundamento de su amor supremo por Dios y en la experiencia más significativa de toda su vida. Que pudiera tener un amor supremo por Dios se debió, en cierto sentido, a su determinación de amar a Dios; más importante aún, sin embargo, se debió al refinamiento y al sufrimiento que experimentó. Este sufrimiento se convirtió en su guía en el camino de amar a Dios y en la cosa más memorable para él. Si las personas no experimentan el dolor del refinamiento cuando aman a Dios, entonces su amor está lleno de impurezas y de sus propias preferencias; un amor como este está lleno de las ideas de Satanás y es fundamentalmente incapaz de satisfacer la voluntad de Dios. Tener la determinación de amar a Dios no es lo mismo que amarlo de verdad. Aunque todo lo que piensen en sus corazones sea por el bien de amar y satisfacer a Dios, y aunque sus pensamientos parezcan estar dedicados completamente a Dios y carezcan de toda idea humana, si sus pensamientos son llevados delante de Dios, Él no los elogia ni los bendice. Incluso cuando las personas han comprendido plenamente todas las verdades, cuando han llegado a conocerlas todas, no se puede decir que esto sea una señal de que aman a Dios ni que estas personas realmente aman a Dios. A pesar de haber entendido muchas verdades sin experimentar el refinamiento, las personas son incapaces de ponerlas en práctica; solo durante el refinamiento pueden entender el verdadero significado de estas verdades, solo entonces pueden apreciar realmente su significado interno. En ese

momento, cuando lo vuelven a intentar, pueden poner en práctica las verdades de manera correcta y de acuerdo con la voluntad de Dios; en ese momento, sus ideas humanas menguan, su corrupción humana se reduce y sus emociones humanas disminuyen; solo en ese momento su práctica es una verdadera manifestación del amor a Dios. El efecto de la verdad del amor a Dios no se logra a través del conocimiento hablado o de la buena disposición mental, ni tampoco se puede lograr solo al entender esa verdad. Se requiere que las personas paguen un precio, que experimenten mucha amargura durante el refinamiento, y solo entonces su amor se volverá puro y conforme al propio corazón de Dios.

Extracto de 'Solo experimentando el refinamiento puede el hombre poseer el verdadero amor' en "La Palabra manifestada en carne"

31. Principios para soportar la persecución y las tribulaciones

(1) Hay que saber que la sabiduría de Dios se levanta por encima de las malas artes de Satanás y que la persecución y las tribulaciones tienen lugar con el permiso de Dios. Sirven para desenmascarar y perfeccionar al hombre.

(2) La experiencia de haber sido perseguida y sometida a tribulaciones hace evidentes para la persona la esencia demoníaca y el horrendo rostro del gran dragón rojo, Satanás, con lo que conocerá la santidad y justicia de Dios.

(3) En la persecución y las tribulaciones se vislumbran la cobardía, las carencias y la vulnerabilidad propias; avergonzada por ellas, la persona despierta a la realidad de que, sin la verdad, queda desamparada.

(4) La persecución y las tribulaciones tienen la singular capacidad de desenmascarar y descartar a las personas. También pueden perfeccionar a aquellas que aman sinceramente a Dios para que odien a Satanás, renuncien al gran dragón rojo y alaben la justicia y santidad de Dios.

Versículos bíblicos como referencia:

“Y no teman a los que maten el cuerpo, ya que no podrán matar el alma; pero teman a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).

“El que ha hallado su vida, la perderá; y el que ha perdido su vida por mi causa, la hallará” (Mateo 10:39).

Las palabras relevantes de Dios:

Tal vez todos recordáis estas palabras: “Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación”. Todos habéis oído estas palabras antes, sin embargo, ninguno de vosotros comprendió su verdadero significado. Hoy, sois profundamente conscientes de su importancia. Dios cumplirá estas palabras durante los últimos días y se cumplirán en aquellos que han sido brutalmente perseguidos por el gran dragón rojo en la tierra donde yace enroscado. El gran dragón rojo persigue a Dios y es Su enemigo, y por lo tanto, en esta tierra, los que creen en Dios son sometidos a humillación y opresión y, como resultado, estas palabras se cumplirán en este grupo de personas, vosotros. Al estar situado en una tierra que se opone a Dios, toda Su obra se enfrenta a tremendos obstáculos y cumplir muchas de Sus palabras lleva tiempo; así, la gente es refinada a causa de las palabras de Dios, lo que también forma parte del sufrimiento. Es tremendamente difícil para Dios llevar a cabo Su obra en la tierra del gran dragón rojo, pero es a través de esta dificultad que Dios realiza una etapa de Su obra, para manifestar Su sabiduría y acciones maravillosas, y usa esta oportunidad para hacer que este grupo de personas sean completadas. Dios lleva a cabo Su obra de purificación y conquista mediante el sufrimiento, el calibre y todo el carácter satánico de las personas en esta tierra inmunda, para, de esta manera obtener la gloria y así ganar a los que dan testimonio de Sus obras. Este es el significado completo de todos los sacrificios que Dios ha hecho por este grupo de personas. Es decir, Dios hace la obra de conquista a través de aquellos que se oponen a Él, y solo así se puede poner de manifiesto el gran poder de Dios. En otras palabras, sólo los que están en la tierra impura son dignos de heredar la gloria de Dios, y solo esto puede resaltar el gran poder de Dios. Por eso digo que es de la tierra impura y de aquellos que viven en ella de donde se obtiene la gloria de Dios. Tal es Su voluntad. La etapa de la obra de Jesús era la misma; Él solamente podía ser glorificado entre aquellos fariseos que lo persiguieron. Si no hubiese sido por la persecución de los fariseos y por la traición de Judas, Jesús no habría sido ridiculizado ni calumniado, ni mucho menos crucificado, y por tanto no hubiese obtenido la gloria. Donde Dios obra en cada era, y donde Él realiza Su obra en la carne, allí es donde Él obtiene la gloria y donde gana a quienes Él tiene intención de ganar. Este es el plan de la obra de Dios, y esta es Su gestión.

Extracto de ‘¿Es la obra de Dios tan sencilla como el hombre imagina?’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando comienzo formalmente Mi obra, todas las personas se mueven cuando Yo me muevo, de tal manera que, en todo el universo, las personas se mantienen ocupadas siguiendo el mismo paso que Yo; hay “júbilo” por todo el universo y el hombre es

impulsado por Mí. Como consecuencia, el gran dragón rojo mismo es puesto por Mí en un estado de frenesí y de desconcierto y sirve a Mi obra, y, a pesar de no estar dispuesto, es incapaz de seguir sus propios deseos, pero no le queda otra opción más que someterse a Mi control. En todos Mis planes, el gran dragón rojo es Mi contraste, Mi enemigo, y, también, Mi sirviente; así pues, nunca he flexibilizado Mis “requisitos” con respecto a él. Por lo tanto, la etapa final de la obra de Mi encarnación se completa en su casa. De esta manera, el gran dragón rojo es más capaz de darme un servicio apropiadamente, por medio de lo cual Yo lo conquistaré y completaré Mi plan.

Extracto de ‘Capítulo 29’ de Las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

Dios pretende usar una parte de la obra de los espíritus malignos para perfeccionar a una parte de la humanidad, permitiendo que estas personas puedan distinguir plenamente las iniquidades de los demonios de modo que toda la humanidad pueda conocer verdaderamente a sus “antepasados”. Solo de esta manera pueden liberarse por completo los seres humanos, no solo abandonando a las futuras generaciones de los demonios, sino, incluso, a los ancestros de estos. Este es el verdadero propósito de Dios al derrotar por completo al gran dragón rojo de modo que toda la humanidad conozca la verdadera forma del gran dragón rojo, para que se arranque por completo la máscara y vea su verdadera forma. Esto es lo que Dios quiere lograr, es la meta final de toda la obra que Él ha llevado a cabo en la tierra y es lo que Él aspira a lograr en toda la humanidad. A esto se le llama movilizar todas las cosas para que sirvan el propósito de Dios.

Extracto de ‘Capítulo 41’ de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

Mi obra entre el grupo de personas de los últimos días es una empresa sin precedentes y, por tanto, para que Mi gloria pueda llenar el cosmos, todas las personas deben sufrir la última dificultad por Mí. ¿Entendéis Mi voluntad? Este es el requisito final que Yo hago al hombre; es decir, espero que todas las personas puedan dar un testimonio sólido y vibrante de Mí ante el gran dragón rojo, que puedan ofrecerse por Mí una última vez y cumplan Mis requisitos una última ocasión. ¿De verdad podéis hacerlo? Fuisteis incapaces de satisfacer Mi corazón en el pasado; ¿podríais romper este patrón en la ocasión final? Yo doy a las personas la oportunidad de reflexionar, les permito meditar detenidamente antes de darme una respuesta final; ¿es incorrecto hacer esto? Yo espero la respuesta del hombre, espero su “carta de contestación”; ¿tenéis la fe para cumplir Mis requisitos?

Extracto de ‘Capítulo 34’ de Las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

Debes poseer Mi valentía dentro de ti y debes tener principios cuando te enfrentes a parientes que no creen. Sin embargo, por Mi bien, tampoco debes ceder a ninguna fuerza oscura. Confía en Mi sabiduría para caminar el camino perfecto; no permitas que ninguna de las conspiraciones de Satanás se apodere de ti. Dedicar todos tus esfuerzos a poner tu corazón delante de Mí y Yo te consolaré y te traeré paz y felicidad. No te esfuerces por ser de cierta manera delante de otras personas; ¿acaso no tiene más valor y peso satisfacerme a mí? Al hacerlo, ¿no estarás aún más lleno de paz y felicidad eternas y duraderas? Tu sufrimiento actual indica cuán grandes serán tus futuras bendiciones; son indescriptibles. No conoces la grandeza de las bendiciones que tendrás, ni siquiera puedes imaginarlas. Hoy se ha hecho real, ¡tan real! No está muy lejos, ¿puedes verlo? Cada último pedacito de esto está dentro de Mí, ¡qué brillante es el camino que hay por delante! Limpia tus lágrimas y no sientas más tristeza ni dolor. Todas las cosas están dispuestas por Mis manos y Mi objetivo es convertirlos pronto en vencedores y traerlos a la gloria junto a Mí. Debes estar debidamente agradecido y lleno de alabanzas por todo lo que te suceda; eso me proporcionará una honda satisfacción.

La vida trascendente de Cristo ya ha aparecido, no hay nada que temer. Los Satanás están bajo nuestros pies y su tiempo no durará mucho más. ¡Despierta! ¡Aléjate del mundo de libertinaje, libérate del abismo de la muerte! Sé leal a Mí pase lo que pase, y avanza con valentía; ¡Yo soy tu fuerte roca, así que confía en Mí!

Extracto de ‘Capítulo 10’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Independientemente de lo “poderoso”, lo audaz y ambicioso que sea Satanás, de lo grande que sea su capacidad de infligir daño, del amplio espectro de las técnicas con las que corrompe y atrae al hombre, lo ingeniosos que sean los trucos y las artimañas con las que intimida al hombre y de lo cambiante que sea la forma en la que existe, nunca ha sido capaz de crear una simple cosa viva ni de establecer leyes o normas para la existencia de todas las cosas, ni de gobernar y controlar ningún objeto, animado o inanimado. En el cosmos y el firmamento no existe una sola persona u objeto que hayan nacido de él, o que existan por él; no hay una sola persona u objeto gobernados o controlados por él. Por el contrario, no sólo tiene que vivir bajo el dominio de Dios, sino que, además, debe obedecer todas Sus órdenes y Sus mandatos. Sin el permiso divino, le resulta difícil incluso tocar una gota de agua o un grano de arena sobre la tierra; ni siquiera es libre para mover a las hormigas sobre la tierra, y mucho menos a la humanidad creada por Dios. A los ojos de Dios, Satanás es inferior a los lirios del campo, a las aves que vuelan en el aire, a los peces del mar y a los gusanos de la tierra. Su papel, entre todas las cosas, es servirlos, trabajar para la humanidad, y servir a la

obra de Dios y Su plan de gestión. Independientemente de lo maligna que es su naturaleza y lo malvado de su esencia, lo único que puede hacer es respetar sumisamente su función: estar al servicio de Dios, y proveer un contraste para Él. Tales son la sustancia y la posición de Satanás. Su esencia está desconectada de la vida, del poder, de la autoridad; es un simple juguete en las manos de Dios, tan sólo una máquina a Su servicio!

Extracto de 'Dios mismo, el único I' en "La Palabra manifestada en carne"

Justo ahora, esas visiones y verdades que entiendes están estableciendo un fundamento para tus experiencias futuras; en la tribulación futura, todos tendréis experiencia práctica de estas palabras. Más adelante, cuando te lleguen las pruebas y experimentes la tribulación, pensarás en las palabras que dices hoy, que son: "Independientemente de la tribulación, las pruebas o los grandes desastres que afronte, debo satisfacer a Dios". Piensa en las experiencias de Pedro y Job: quedarás galvanizado por las palabras de hoy. Sólo así puede inspirarse tu fe. En ese tiempo, Pedro dijo que él no era digno de recibir el juicio y el castigo de Dios; y, cuando llegue el momento, tú también estarás dispuesto a hacer que todas las personas vean el carácter justo de Dios a través de ti. Aceptarás fácilmente Su juicio y Su castigo, que junto con Su maldición sin duda serán un consuelo para ti. Ahora, simplemente no es aceptable que no estés equipado con la verdad. Sin ella, no sólo serás incapaz de mantenerte firme en el futuro, sino que podrías no ser capaz de experimentar la obra actual. De ser así, ¿no serás uno de los desechados y castigados? Justo ahora no te ha sobrevenido hecho alguno, y Yo he provisto para ti en todos los aspectos en los que eres deficiente; Yo hablo desde todos los aspectos. No habéis soportado mucho sufrimiento; simplemente asimiláis lo que está disponible sin haber pagado tipo alguno de precio, y más aún, no tenéis vuestras propias experiencias ni percepciones genuinas. Así pues, lo que entendéis no es vuestra verdadera estatura. Estáis limitados al entendimiento, al conocimiento y a la vista, pero no habéis recogido mucha cosecha. Si nunca os hubiera prestado atención alguna, sino que hubiera hecho que pasarais por experiencias en vuestro hogar, hace mucho que os habríais escabullido de vuelta al gran mundo. El sendero por el que transitéis en el futuro será un recorrido de sufrimiento; y si recorréis con éxito la presente etapa del sendero, tendréis testimonio cuando más adelante experimentéis la tribulación mayor. Si entiendes el significado de la vida humana y has tomado la senda correcta de la vida humana, y si en el futuro te sometes a Sus designios sin queja ni opción alguna sin importar cómo te trate Dios, y si no planteas exigencia alguna a Dios, de esta forma, serás una persona de valor. Ahora mismo, no has pasado por la tribulación, por lo que

puedes obedecer cualquier cosa sin diferenciación. ¡Afirmas que comoquiera que Dios guíe está bien, y que te someterías a todas Sus orquestaciones! Sea que Dios te castigue o te maldiga, estarás dispuesto a satisfacerlo. Dicho esto, lo que ahora afirmas no representa necesariamente tu estatura. Lo que estás dispuesto a hacer ahora no puede demostrar que seas capaz de seguir hasta el final. Cuando grandes tribulaciones caigan sobre ti, experimentes alguna persecución, coacción o incluso pruebas mayores, no serás capaz de pronunciar esas palabras. Si puedes tener esa clase de entendimiento entonces y mantenerte firme, esto será tu estatura. ¿Cómo era Pedro en ese tiempo? Él exclamó: “Señor, yo sacrificaré mi vida por Ti. ¡Si quisieras que muriera, yo moriré!”. Así oró él en ese tiempo. Asimismo declaró: “Aunque otros no te amen, yo debo amarte hasta el final. Yo te seguiré en todo momento”. Esto es lo que él dijo en ese tiempo, pero tan pronto como experimentó pruebas, se derrumbó y lloró. Todos sabéis que Pedro negó al Señor tres veces, ¿no es así? Muchas personas llorarán y mostrarán debilidad humana cuando las pruebas les sobrevienen. No eres tu propio amo. En esto no puedes controlarte a ti mismo. Quizás hoy lo estés haciendo realmente bien, pero es porque tienes un entorno adecuado. Si esto cambia mañana, mostrarás tu cobardía y tu incompetencia, lo despreciable e indigno que eres. Hará mucho que tu “hombría” se habrá reducido a la nada y, en ocasiones, hasta podrías dejar de lado tu tarea y te retirarás. Esto demuestra que lo que entendiste en ese tiempo no era tu estatura real. Uno debe mirar la estatura real de las personas para ver si aman de verdad a Dios, si son capaces de someterse al designio de Dios, de poner toda su fuerza en lograr lo que Dios exige y si siguen siendo leales a Dios y le dan todo lo mejor a Dios, aunque ello signifique sacrificar su propia vida.

Extracto de ‘Cómo debéis caminar la recta final del sendero’ en “La Palabra manifestada en carne”

El hombre será hecho completamente perfecto en la Era del Reino. Después de la obra de conquista, el hombre será sometido al refinamiento y la tribulación. Los que puedan vencer y mantenerse firmes en el testimonio durante esta tribulación son los que al final serán hechos completos; son los vencedores. Durante esta tribulación, al hombre se le exige aceptar este refinamiento y este refinamiento es la última ocasión de la obra de Dios. Es la última vez que el hombre será refinado antes de la consumación de toda la obra de la gestión de Dios y todos los que sigan a Dios deben aceptar esta prueba final y deben aceptar este último refinamiento. Los que son asediados por la tribulación no tienen la obra del Espíritu Santo y la guía de Dios, pero los que han sido realmente conquistados y ciertamente buscan a Dios, al final se mantienen firmes; son los que poseen humanidad y verdaderamente aman a Dios. No importa qué haga Dios, estos

victoriosos no serán despojados de las visiones y seguirán poniendo en práctica la verdad sin fallar en su testimonio. Son los que al final emergerán de la gran tribulación. Aunque los que pescan en aguas turbulentas todavía pueden aprovecharse hoy, nadie es capaz de escapar de la tribulación final y nadie puede escapar de la prueba final. Para los que venzan, esa tribulación es un tremendo refinamiento; pero para los que pescan en aguas turbulentas, es la obra de la eliminación completa. No importa cómo sean probados, la lealtad de los que tienen a Dios en su corazón se mantiene sin cambios; pero para los que no tienen a Dios en su corazón, una vez que la obra de Dios no es favorable para su carne, cambian su opinión de Dios y hasta se apartan de Dios. Así son los que no se mantendrán firmes al final, que sólo buscan las bendiciones de Dios y no tienen el deseo de entregarse a Dios y dedicarse a Él. Todas estas personas tan viles serán expulsadas cuando la obra de Dios llegue a su fin y no son dignas de ninguna simpatía. Los que carecen de humanidad no pueden amar verdaderamente a Dios. Cuando el ambiente es seguro y fiable o hay ganancias que obtener, son completamente obedientes a Dios, pero cuando lo que desean está comprometido o finalmente se les niega, de inmediato se rebelan. Incluso, en el transcurso de una sola noche pueden pasar de ser una persona sonriente y “de buen corazón” a un asesino de aspecto espantoso y feroz, tratando de repente a su benefactor de ayer como su enemigo mortal, sin ton ni son. Si estos demonios no son desechados, estos demonios que matarían sin pensarlo dos veces, ¿no se convertirían en un peligro oculto? La obra de salvar al hombre no se logra después de que se complete la obra de conquista. Aunque la obra de conquista ha llegado a su fin, la obra de purificar al hombre no lo ha hecho; esa obra solo se terminará una vez que el hombre haya sido completamente purificado, una vez que los que verdaderamente se someten a Dios hayan sido hechos completos y una vez que esos que se disfrazan, que no tienen a Dios en su corazón, hayan sido purgados. Los que no satisfacen a Dios en la etapa final de Su obra serán eliminados por completo y los que son eliminados son del diablo. Ya que no son capaces de satisfacer a Dios son rebeldes contra Dios y, aunque estas personas siguen a Dios en la actualidad, esto no prueba que son los que finalmente permanecerán. En las palabras, “los que siguen a Dios hasta el final recibirán la salvación”, el significado de “siguen” es mantenerse firmes en medio de la tribulación. Hoy, muchos creen que seguir a Dios es fácil, pero cuando la obra de Dios esté a punto de terminar, tú sabrás el verdadero significado de “seguir”. Solo porque hoy puedas todavía seguir a Dios después de haber sido conquistado, esto no prueba que seas de los que serán perfeccionados. Los que no pueden soportar las pruebas, que no pueden ser triunfadores en medio de la tribulación, no podrán, al final, mantenerse firmes y no podrán seguir a Dios hasta el final. Los que verdaderamente siguen a Dios

pueden resistir la evaluación de su obra, mientras que los que no siguen a Dios realmente no pueden resistir ninguna de las pruebas de Dios. Tarde o temprano serán expulsados, mientras que los victoriosos permanecerán en el reino. Que el hombre verdaderamente busque a Dios o no lo determina la evaluación de su obra, es decir, las pruebas de Dios, y no tiene nada que ver con la decisión del hombre mismo. Dios no rechaza a ninguna persona a capricho; todo lo que Él hace es para que el hombre pueda ser completamente convencido. No hace nada que sea invisible para el hombre ni ninguna obra que no pueda convencer al hombre. El que la creencia del hombre sea verdadera o no lo prueban los hechos y no lo puede decidir el hombre. Sin duda, “el trigo no se puede hacer cizaña y la cizaña no se puede hacer trigo”. Todos los que verdaderamente aman a Dios al final permanecerán en el reino y Dios no maltratará a ninguno que verdaderamente lo ame. En función de sus diferentes funciones y testimonios, los vencedores dentro del reino servirán como sacerdotes o seguidores, y todos los que sean victoriosos en medio de la tribulación se convertirán en el cuerpo de sacerdotes dentro del reino. El cuerpo de sacerdotes se formará cuando la obra del evangelio a través del universo llegue a su fin. Cuando ese tiempo llegue, eso que el hombre debe hacer será el desempeño de su deber dentro del reino de Dios y su vida junto con Dios dentro del reino. En el cuerpo de sacerdotes habrá sumos sacerdotes y sacerdotes y los demás serán los hijos y el pueblo de Dios. Todo esto lo determinarán sus testimonios para Dios durante la tribulación; no son títulos que se den a capricho. Una vez que se haya establecido el estatus del hombre, la obra de Dios cesará porque cada uno será clasificado según su especie y regresará a su posición original, y esto es la marca de la consecución de la obra de Dios, este es el resultado final de la obra de Dios y la práctica del hombre, y es la cristalización de las visiones de la obra de Dios y la cooperación del hombre. Al final, el hombre encontrará reposo en el reino de Dios y Dios también regresará a Su morada para reposar. Este será el resultado final de 6000 años de cooperación entre Dios y el hombre.

Extracto de ‘La obra de Dios y la práctica del hombre’ en “La Palabra manifestada en carne”

32. Principios para vencer las tentaciones de Satanás

(1) Al ser tentada por Satanás, la persona ha de apresurarse a orar y buscar la verdad. No debe responder ni tomar decisiones precipitadas para no caer en la tentación.

(2) Se deben leer multitud de palabras de Dios con regularidad y comprender y

dominar los medios y principios por los que se vencen las tentaciones de Satanás. Hacerlo resulta sumamente útil para vencerlas.

(3) Se ha de tener claro que lo que subyace a la guerra en el ámbito espiritual es el desafío de Satanás a Dios al acusar a Su pueblo elegido. La única manera de recibir la aprobación de Dios es mantenerse firme en el testimonio.

(4) Es preciso tener una sólida fe en que la palabra de Dios es la verdad y las mentiras de Satanás son siempre falacias. Es el único modo de devolverle el golpe a Satanás con la verdad y humillarlo.

Las palabras relevantes de Dios:

En cada paso de la obra que Dios hace en las personas, externamente parece que se producen interacciones entre ellas, como nacidas de disposiciones humanas o de la interferencia humana. Sin embargo, detrás de bambalinas, cada etapa de la obra y todo lo que acontece es una apuesta hecha por Satanás ante Dios y exige que las personas se mantengan firmes en su testimonio de Dios. Mira cuando Job fue probado, por ejemplo: detrás de escena, Satanás estaba haciendo una apuesta con Dios, y lo que aconteció a Job fue obra de los hombres y la interferencia de estos. Detrás de cada paso de la obra que Dios hace en vosotros está la apuesta de Satanás con Él, detrás de todo ello hay una batalla. [...] Cuando Él y Satanás luchan en el ámbito espiritual, ¿cómo deberías satisfacer a Dios? Y ¿cómo deberías mantenerte firme en el testimonio de Él? Deberías saber que todo lo que te ocurre es una gran prueba y es el momento en que Dios necesita que des testimonio. Aunque parezcan no ser importantes desde fuera, cuando estas cosas ocurren muestran si amas o no a Dios. Si lo haces, serás capaz de mantenerte firme en tu testimonio de Él y, si no has puesto en práctica el amor a Dios, esto muestra que no eres alguien que pone en práctica la verdad, que no tienes la verdad ni tienes la vida, ¡que eres cascarilla! Todo lo que acontece a las personas tiene lugar cuando Dios necesita que se mantengan firmes en el testimonio que dan de Él. Aunque, de momento, no te está ocurriendo nada importante y no estás dando un gran testimonio, cada detalle de tu vida diaria tiene relación con el testimonio de Dios. Si puedes obtener la admiración de los hermanos y hermanas, tus familiares y todos a tu alrededor; si un día llegan los incrédulos y admiran todo lo que haces y ven que todo lo que Dios hace es maravilloso, habrás dado testimonio. Aunque no tienes percepción y tu calibre es pobre, por medio de tu perfeccionamiento por parte de Dios puedes satisfacerlo y ser consciente de Su voluntad, lo cual muestra a otros la gran obra que Él ha hecho en personas del calibre más pobre. Cuando las personas llegan a conocer a Dios y se

vuelven vencedores delante de Satanás y leales a Dios en gran medida, nadie tiene más agallas que este grupo de personas, y este es el más grande testimonio. Aunque eres incapaz de hacer una gran obra, puedes satisfacer a Dios. Otros no pueden poner a un lado sus nociones, pero tú sí; otros no pueden dar testimonio de Dios durante sus experiencias reales, pero tú puedes usar tu estatura y tus acciones reales para retribuirle por Su amor y dar un testimonio rotundo de Él. Sólo esto puede considerarse amar realmente a Dios. Si eres incapaz de esto, no darás testimonio entre tus familiares, entre los hermanos y hermanas ni ante las personas del mundo. Si no puedes dar testimonio ante Satanás, este se reirá de ti, se burlará de ti, te tratará como un juguete, te pondrá frecuentemente en ridículo, y te volverá loco. En el futuro, pueden sobrevenirte grandes pruebas; pero hoy, si amas a Dios con un corazón sincero e independientemente de cuán grandes sean las pruebas por delante, de lo que te acontezca, puedes mantenerte firme en tu testimonio, puedes satisfacer a Dios y después tu corazón será consolado y no tendrás miedo por muy grandes que sean las pruebas que te encuentres en el futuro. No podéis ver qué pasará en el futuro; solo podéis satisfacer a Dios durante las circunstancias presentes. Sois incapaces de hacer cualquier gran obra y deberíais centraros en satisfacer a Dios experimentando Sus palabras en la vida práctica y dando un testimonio sólido y rotundo que avergüence a Satanás. Aunque tu carne permanece insatisfecha y habrá sufrido, habrás satisfecho a Dios y avergonzado a Satanás. Si siempre practicas de esta forma, Dios abrirá una senda delante de ti. Cuando, un día, venga una gran prueba, otros caerán, pero seguirás siendo capaz de mantenerte firme: debido al precio que has pagado, Dios te protegerá de forma que puedas mantenerte firme y no caer. Si, por lo general, eres capaz de poner en práctica la verdad y satisfacer a Dios con un corazón que lo ama de verdad, Dios te protegerá sin duda durante las pruebas futuras. Aunque eres necio, de una estatura pequeña y un pobre calibre, Dios no te discriminará. Dependerá de que tus intenciones sean correctas. Hoy eres capaz de satisfacer a Dios y por ello estás atento al detalle más pequeño, satisfaces a Dios en todas las cosas, tienes un corazón que lo ama sinceramente, le entregas tu corazón sincero y, aunque existen algunas cosas que no puedes entender, puedes venir ante Él para rectificar tus intenciones y buscar Su voluntad; haces todo lo necesario para satisfacerle. Quizá los hermanos y hermanas te abandonarán, pero tu corazón será satisfactorio para Dios y no codiciarás los placeres de la carne. Si siempre practicas de esta forma, estarás protegido cuando vengan sobre ti las grandes pruebas.

Extracto de 'Solo amar a Dios es realmente creer en Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Todo lo que Dios hace es necesario, y posee un sentido extraordinario, porque todo

lo que lleva a cabo en el hombre concierne a Su gestión y la salvación de la humanidad. Naturalmente, la obra que Dios realizó en Job no es distinta, aunque Job fuera perfecto y recto a los ojos de Dios. En otras palabras, independientemente de lo que Él hace o de los medios por los que lo hace, del coste o de Su objetivo, el propósito de Sus acciones no cambia. Su objetivo consiste en introducir en el hombre las palabras, los requisitos y la voluntad de Dios para él; dicho de otro modo, esto es producir en el ser humano todo lo que Él cree positivo según Sus pasos, permitiéndole comprender Su corazón y entender Su esencia, así como obedecer Su soberanía y Sus disposiciones, para que él pueda alcanzar el temor de Dios y apartarse del mal; todo esto es un aspecto del propósito de Dios en todo lo que Él hace. El otro aspecto es que, siendo Satanás el contraste y el objeto de servicio en la obra de Dios, el hombre queda a menudo en sus manos; este es el medio que Él usa para permitirles a las personas ver en las tentaciones y ataques de Satanás la maldad, la fealdad y lo despreciable de Satanás, provocando así que las personas lo aborrezcan y sean capaces de conocer y reconocer aquello que es negativo. Este proceso les permite liberarse gradualmente del control de Satanás, de sus acusaciones, interferencias y ataques hasta que, gracias a las palabras de Dios, su conocimiento de Él y su obediencia a Él, así como su fe en Él y su temor de Él, triunfen sobre los ataques y las acusaciones de Satanás. Solo entonces se habrán liberado por completo del campo de acción de Satanás. La liberación de las personas significa que ha sido derrotado, que ellas han dejado de ser comida en su boca y que, en lugar de tragárselos, Satanás ha renunciado a ellos. Esto se debe a que esas personas son rectas, tienen fe, obediencia, y le temen a Dios, y porque rompen del todo con Satanás. Acarrear vergüenza sobre este, lo convierten en un cobarde, y lo derrotan por completo. Su convicción al seguir a Dios, su obediencia a Él y su temor de Él derrotan a Satanás, y hacen que este las abandone completamente. Sólo las personas como estas han sido verdaderamente ganadas por Dios, y este es Su objetivo supremo al salvar al hombre. Si desean ser salvados y totalmente ganados por Dios, entonces todos los que le siguen deben afrontar tentaciones y ataques, tanto grandes como pequeños, de Satanás. Los que emergen de estas tentaciones y ataques, y son capaces de derrotar por completo a Satanás son aquellos a los que Dios ha salvado. Es decir, los salvos en Él son los que han pasado por Sus pruebas, y han sido tentados y atacados por Satanás innumerables veces. Estos entenderán Su voluntad y Sus requisitos, pueden someterse a Su soberanía y a Sus disposiciones, y no abandonan el camino de temer a Dios y apartarse del mal en medio de las tentaciones de Satanás. Los salvados en Él son honestos, bondadosos, diferencian entre el amor y el odio, tienen sentido de la justicia, son racionales, capaces de preocuparse por Dios y valorar todo lo que es de Él. Satanás no puede atar, espiar,

acusar a estas personas ni maltratarlas; son completamente libres, han sido liberadas y puestas por completo en libertad. Job era exactamente ese hombre de libertad, y esta es justo la relevancia de que Dios lo ha entregado a Satanás.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II' en "La Palabra manifestada en carne"

Durante la obra de la provisión y sustento de Dios continuos para el hombre, Él le comunica a este Su voluntad y todos Sus requisitos, y le muestra Sus hechos, Su carácter, y lo que Él tiene y es. El objetivo es equipar al hombre con una estatura, y permitirle obtener diversas verdades suyas mientras este le sigue, verdades que son las armas que Él proporciona para luchar contra Satanás. Equipado así, el hombre debe afrontar las pruebas de Dios. Él tiene muchos medios y vías para ponerle a prueba, pero cada uno de ellos requiere la "cooperación" del enemigo de Dios: Satanás. Es decir, habiéndole dado las armas con las que luchar contra Satanás, Dios le entrega el hombre a este y le permite "probar" su estatura. Si el hombre puede romper las formaciones de batalla de Satanás, escapar de su cerco y seguir viviendo, habrá superado la prueba. Pero si es incapaz de hacerlo, y se somete a Satanás, no lo habrá conseguido. Cualquiera que sea el aspecto del hombre que Dios examine, el criterio de Su examen consiste en ver si se mantiene o no firme en su testimonio cuando Satanás le ataque, o si abandona o no a Dios, rindiéndose y sometiéndose a él cuando este lo tiene atrapado. Puede decirse que, que el hombre pueda ser o no salvado, depende de que él pueda superar y derrotar a Satanás; y que él pueda ganar o no la libertad, depende de que sea capaz de levantar, por sí mismo, las armas que Dios le ha dado para superar la esclavitud de Satanás, haciendo que este abandone por completo la esperanza y lo deje en paz. Si Satanás pierde la esperanza y renuncia a alguien, quiere decir que nunca más intentará quitarle esa persona a Dios, nunca más la acusará ni interferirá en ella, no la torturará ni atacará más gratuitamente; Dios sólo ganará verdaderamente a alguien así. Este es todo el proceso por el cual Dios gana a las personas.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II' en "La Palabra manifestada en carne"

En la tierra, toda clase de espíritus malvados están incesantemente al acecho de un lugar donde descansar e incesantemente buscan cadáveres humanos que puedan ser consumidos. ¡Pueblo mío! Debéis permanecer bajo Mi cuidado y protección. ¡Nunca seáis disolutos! ¡Nunca os comportéis de modo imprudente! Debes ofrecer tu lealtad en Mi casa, y solo con lealtad puedes contraatacar el engaño del diablo. Bajo ninguna circunstancia debes comportarte como lo hiciste en el pasado, haciendo una cosa delante de Mí y otra a Mis espaldas; si actúas de esta forma, estás más allá de la

redención. ¿Acaso no he pronunciado suficientes palabras como estas? Precisamente porque la vieja naturaleza del hombre es incorregible, he tenido que recordárselo repetidamente a las personas. ¡No os aburráis! ¡Todo lo que digo es para asegurar vuestro destino! Lo que Satanás necesita es precisamente un lugar sucio e inundo; cuanto más desesperanzadoramente incorregibles y disolutos seáis, negándoos a someteros a la moderación, más aprovecharán esos espíritus inmundos cualquier oportunidad de infiltrarse en vosotros. Si habéis llegado a este punto, vuestra lealtad no será sino un parloteo ocioso, sin ninguna realidad, y los espíritus inmundos devorarán vuestra determinación y la transformarán en desobediencia y en estrategias satánicas que utilizará para perturbar Mi obra. A partir de entonces, Yo podría aniquilaros en cualquier momento. Nadie comprende la gravedad de esta situación; las personas simplemente hacen oídos sordos a lo que oyen y no son cautas en lo más mínimo. No recuerdo lo que se hizo en el pasado. ¿Sigues esperando que Yo sea indulgente contigo y “olvide” una vez más? Aunque los seres humanos se han opuesto a Mí, Yo no lo usaré contra ellos, pues su estatura es demasiado pequeña y, por ello, no les he puesto grandes exigencias. Solo exijo que no sean disolutos y que se sometan al control. Seguro que cumplir esta estipulación no escapa a vuestra capacidad, ¿verdad?

Extracto de ‘Capítulo 10’ de Las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

Se podría decir que tus muchas experiencias de fracaso, de debilidad, y los momentos de negatividad son pruebas de Dios para ti. Esto se debe a que todo procede de Dios, todas las cosas y todos los eventos están en Sus manos. Si fracasas, eres débil y tropiezas, todo se sustenta en Dios y Él lo tiene agarrado. Desde el lado de Dios, esto es una prueba para ti, y si no lo puedes reconocer, esto se convertirá en tentación. Existen dos clases de estados que las personas deberían reconocer: uno procede del Espíritu Santo, y el otro probablemente de Satanás. En un estado, el Espíritu Santo te ilumina y te permite conocerte, detestarte y arrepentirte, así como ser capaz de tener amor genuino por Dios, y de disponer tu corazón para satisfacerlo. El otro estado es que te conoces, pero eres negativo y débil. Podría decirse que esto es el refinamiento de Dios. Podría decirse también que es la tentación de Satanás. Si reconoces que esto es la salvación de Dios hacia ti y sientes que ahora estás increíblemente en deuda con Él, y si de ahora en adelante intentas compensarlo y no caes más en tal depravación; si pones tu esfuerzo en comer y beber Sus palabras, si siempre consideras que eres deficiente y que tienes un corazón que anhela, esta es la prueba de Dios. Después de que el sufrimiento haya terminado y una vez que avances de nuevo, Dios seguirá dirigiéndote, iluminándote, esclareciéndote, y nutriéndote. Pero si no lo reconoces y eres negativo, si

te limitas a abandonarte hasta la desesperación, si piensas de esta forma, la tentación de Satanás habrá caído sobre ti. Cuando Job pasó por pruebas, Dios y Satanás estaban apostando entre sí y Dios permitió que Satanás afligiera a Job. Aunque era Dios quien probaba a Job, fue realmente Satanás quien cayó sobre él. Para Satanás, él estaba tentando a Job, pero este estaba del lado de Dios; de no haber sido este el caso, Job habría caído en tentación. Tan pronto como las personas caen en la tentación, caen en el peligro. Se puede decir que pasar por el refinamiento es una prueba de Dios, pero si no estás en buen estado, puede decirse que es una tentación de Satanás. Si no tienes clara la visión, Satanás te acusará y te nublará en el aspecto de la visión. Antes de que te des cuenta, caerás en la tentación.

Extracto de 'Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento' en "La Palabra manifestada en carne"

Si las personas caen bajo la influencia de Satanás, entonces en su interior no tienen amor por Dios y sus visiones, amor y determinación anteriores habrán desaparecido. Las personas solían sentir que debían sufrir por Dios, pero ahora piensan que hacerlo es vergonzoso y no andan faltos de quejas. Esta es la obra de Satanás, una señal de que el hombre ha caído bajo su campo de acción. Si te encuentras en este estado debes orar y darte la vuelta tan pronto como puedas, eso te protegerá contra los ataques de Satanás. Durante el amargo refinamiento, el hombre puede caer más fácilmente bajo la influencia de Satanás, así que, ¿cómo debes amar a Dios durante tal refinamiento? Debes armarte de determinación, poner tu corazón delante de Dios y consagrarle el tiempo que te queda. No importa cómo te refine Dios, debes ser capaz de poner la verdad en práctica para satisfacer la voluntad de Dios y asumir la responsabilidad de buscarlo a Él y de buscar la comunión. En momentos como estos, mientras más pasivo seas, más negativo te volverás y más fácil te será retroceder. Cuando sea necesario que cumplas tu función, aunque no la cumplas bien, haces todo lo que puedes y lo haces usando nada más que tu amor por Dios; independientemente de lo que digan los demás —ya sea que has hecho bien o que has hecho mal— tus intenciones son correctas y no eres un santurrón, ya que estás actuando en nombre de Dios. Cuando los demás te malinterpreten puedes orar a Dios y decirle: “¡Oh, Dios! No pido que los demás me toleren, me traten bien, me entiendan o me aprueben. Solo pido poder amarte en mi corazón, tenerlo en paz y que mi conciencia esté tranquila. No pido que los demás me elogien o me tengan en alta estima; solo busco satisfacerte de corazón; cumplo mi función haciendo todo lo que puedo y aunque soy tonto, estúpido, de pobre calibre y ciego, sé que Tú eres maravilloso y estoy dispuesto a consagrarle todo lo que tengo”. En cuanto oras de esta manera, surge tu amor por Dios y sientes mucho más alivio en tu corazón. Esto es lo que significa

practicar el amor a Dios. A medida que experimentes, fracasarás dos veces y tendrás éxito una o fracasarás cinco veces y tendrás éxito otras dos, y a medida que experimentes de esta manera, solo en medio del fracaso podrás ver la hermosura de Dios y descubrir lo que te hace falta. Cuando te vuelvas a encontrar en esas situaciones, debes tener cuidado, refrenar tus pasos y orar con mayor frecuencia. Poco a poco desarrollarás la habilidad para triunfar en esas situaciones. Cuando eso suceda, tus oraciones habrán sido efectivas. Cuando veas que has tenido éxito esta vez, por dentro estarás complacido y cuando ores podrás sentir a Dios y que la presencia del Espíritu Santo no te ha dejado, solo entonces sabrás cómo obra Dios en tu interior. Practicar de esta manera te facilitará el camino a la experiencia. Si no pones la verdad en práctica, entonces no tendrás la presencia del Espíritu Santo en tu interior. Pero si pones en práctica la verdad cuando te topas con las cosas tal y como son, entonces, aunque sientas dolor dentro, el Espíritu Santo estará contigo después, podrás sentir la presencia de Dios cuando ores, tendrás la fuerza para poner en práctica las palabras de Dios y en la comunión con tus hermanos y hermanas no habrá nada que pese en tu conciencia y te sentirás en paz y, de esta manera, podrás traer a la luz lo que has hecho. Independientemente de lo que digan los demás, podrás tener una relación normal con Dios, nadie te limitará, te levantarás por encima de todo, y en esto demostrarás que tu práctica de las palabras de Dios ha sido efectiva.

Extracto de ‘Solo experimentando el refinamiento puede el hombre poseer el verdadero amor’ en “La Palabra manifestada en carne”

La fe, la obediencia y el testimonio de Job de su victoria sobre Satanás han sido una fuente de inmensa ayuda y aliento para los seres humanos. En Job ven esperanza para su propia salvación, y perciben que a través de la fe, la obediencia y el temor de Dios es totalmente posible derrotar a Satanás, y prevalecer sobre él. Ven que mientras se sometan a la soberanía y las disposiciones de Dios, y siempre que posean la determinación y la fe para no abandonarle después de haberlo perdido todo, pueden acarrear vergüenza y derrotar sobre Satanás, y que sólo necesitan poseer la determinación y la perseverancia de mantenerse firmes en su testimonio —aunque esto signifique perder su vida— para que este se acobarde y se retire apresuradamente. El testimonio de Job es una advertencia para las generaciones posteriores, y les indica que si no derrotan a Satanás, nunca podrán librarse de sus acusaciones e interferencias ni podrán escapar jamás de sus abusos y ataques. El testimonio de Job ha esclarecido a las generaciones posteriores. Este esclarecimiento enseña a las personas que solo siendo perfectas y rectas serán capaces de temer a Dios y apartarse del mal; les enseña que sólo

temiendo a Dios y apartándose del mal pueden dar un testimonio fuerte y resonante de Dios; sólo si dan un testimonio fuerte y resonante de Dios, nunca más podrán ser controladas por Satanás y vivir bajo la dirección y protección de Dios, y sólo entonces serán verdaderamente salvas. Todos los que procuran la salvación deberían emular la personalidad de Job y la búsqueda de su vida. Lo que él vivió durante toda su vida y su conducta en medio de sus pruebas es un preciado tesoro para todos los que buscan el camino de temer a Dios y apartarse del mal.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II' en "La Palabra manifestada en carne"

Pedro me fue fiel por muchos años, sin nunca refunfuñar ni tener ningún tipo de queja; incluso Job nunca se le igualó y, a lo largo de los siglos, todos los santos han quedado muy por debajo de Pedro. Él no sólo buscó conocerme, sino que también llegó a conocerme durante el tiempo en que Satanás llevaba a cabo sus esquemas engañosos. Esto llevó a que Pedro me sirviera durante muchos años, siempre de acuerdo con Mi voluntad, y por esta razón nunca fue explotado por Satanás. Pedro aprendió una lección a partir de la fe de Job; sin embargo, también percibió claramente sus deficiencias. Aunque Job había sido un hombre de inmensa fe, carecía de conocimientos relacionados con el reino espiritual, y, por tanto, pronunció muchas palabras que no correspondían a la realidad; esto demuestra que el conocimiento de Job era superficial, e incapaz de ser perfecto. Por lo tanto, Pedro siempre se concentró en obtener un sentido del espíritu, y siempre prestó atención a observar la dinámica del reino espiritual. Como resultado, no sólo fue capaz de averiguar una parte de Mis deseos, sino que también logró un atisbo de los esquemas engañosos de Satanás. A causa de esto, el conocimiento que tenía de Mí fue mayor que cualquier otro a lo largo de los siglos.

De la experiencia de Pedro no es difícil deducir que, si los seres humanos desean conocerme, tienen que enfocarse en realizar una consideración cuidadosa dentro de su espíritu. No te pido que te "dediques" en cierta medida a Mí externamente; esto es una preocupación secundaria. Si tú no me conoces, entonces toda la fe, el amor y la lealtad de los que hablas no son más que ilusiones; son pura espuma, y con seguridad te convertirás en alguien que hace grandes alardes en Mi presencia, pero que no se conoce a sí mismo. Por lo tanto, una vez más serás atrapado por Satanás y te volverás incapaz de liberarte; te convertirás en el hijo de la perdición y en objeto de destrucción. Sin embargo, si tú eres frío e indiferente hacia Mis palabras, entonces, sin duda, te opones a Mí. Esto es un hecho, y harías bien en mirar a través de la puerta al reino espiritual, a los muchos y variados espíritus que Yo he castigado. ¿Cuál de ellos, frente a mis palabras, no fue pasivo e indiferente y se negó a aceptarlas? ¿Cuál de ellos no fue sarcástico

respecto de Mis palabras? ¿Quién de ellos no intentó encontrar defectos en Mis palabras? ¿Quién entre ellos no usó Mis palabras como “arma defensiva” para “protegerse”? Ellos no usaron el contenido de Mis palabras como medio para conocerme, sino simplemente como juguetes para entretenerse. Al hacer esto, ¿acaso no se estaban oponiendo a Mí directamente? ¿Quién es Mi palabra? ¿Quién es Mi Espíritu? Tantas veces os he formulado estas preguntas; sin embargo, ¿habéis alcanzado alguna vez una percepción más alta y clara sobre ellas? ¿Alguna vez las habéis experimentado de verdad? Os recuerdo una vez más: ¡Si no conocéis Mis palabras ni las aceptáis ni las ponéis en práctica, entonces, inevitablemente, os convertiréis en objetos de Mi castigo! ¡Con seguridad os convertiréis en víctimas de Satanás!

Extracto de ‘Capítulo 8’ de Las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

33. Principios de la renuncia al gran dragón rojo

(1) Solo al ser perseguido y sometido a las tribulaciones es posible ver con nitidez el horrendo rostro del gran dragón rojo y su esencia malvada y reaccionaria, y odiarlo de corazón.

(2) Es necesario reconocer que todas las teorías del gran dragón rojo, como el ateísmo, el materialismo y la evolución, son malignas, reaccionarias y perversas.

(3) Se ha de tener claro que el sinnúmero de falacias y venenos del gran dragón rojo han engañado y corrompido al pueblo chino hasta hacerlo terriblemente perverso y convertirlo en demonios y bestias.

(4) Para renunciar al gran dragón rojo es preciso comprender gran parte de la verdad, ser capaz de descubrir las malas artes del gran dragón rojo y humillar a Satanás con el testimonio auténtico de la experiencia.

Las palabras relevantes de Dios:

En muchos lugares, Dios ha profetizado que Él va a ganar a un grupo de vencedores en la tierra de Sinim. Como es en la parte oriental del mundo que se han de ganar a los vencedores, entonces el lugar donde Dios pone Sus pies en Su segunda encarnación es, sin lugar a duda, la tierra de Sinim, el lugar exacto donde descansa enrollado el gran dragón rojo. Allí ganará Dios a los descendientes del gran dragón rojo para que quede totalmente derrotado y avergonzado. Dios va a despertar a estas personas tan cargadas de sufrimiento, las activará por completo hasta que estén completamente despiertas, y para que salgan de la niebla y rechacen al gran dragón rojo. Despertarán de su sueño,

reconocerán la sustancia del gran dragón rojo, se volverán capaces de entregar su corazón por entero a Dios, se levantarán de la opresión de las fuerzas de la oscuridad, se pondrán de pie en el Oriente del mundo y se convertirán en la prueba de la victoria de Dios. Solo de esta manera ganará Dios la gloria.

Extracto de 'La obra y la entrada (6)' en "La Palabra manifestada en carne"

Dios pretende usar una parte de la obra de los espíritus malignos para perfeccionar a una parte de la humanidad, permitiendo que estas personas puedan distinguir plenamente las iniquidades de los demonios de modo que toda la humanidad pueda conocer verdaderamente a sus "antepasados". Solo de esta manera pueden liberarse por completo los seres humanos, no solo abandonando a las futuras generaciones de los demonios, sino, incluso, a los ancestros de estos. Este es el verdadero propósito de Dios al derrotar por completo al gran dragón rojo de modo que toda la humanidad conozca la verdadera forma del gran dragón rojo, para que se arranque por completo la máscara y vea su verdadera forma. Esto es lo que Dios quiere lograr, es la meta final de toda la obra que Él ha llevado a cabo en la tierra y es lo que Él aspira a lograr en toda la humanidad. A esto se le llama movilizar todas las cosas para que sirvan el propósito de Dios.

Extracto de 'Capítulo 41' de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en "La Palabra manifestada en carne"

China es el país más atrasado de todos, es la tierra donde el gran dragón rojo se encuentra enroscado, tiene la mayor cantidad de personas que adoran ídolos y que están involucradas en la brujería, tiene la mayor cantidad de templos y es un lugar donde residen los demonios inmundos. Naciste de esto, fuiste educado por eso y arraigado en su influencia; has sido corrompido y torturado por esto, pero después de ser despertado, lo abandonaste y Dios te ganó por completo. Esta es la gloria de Dios y, por eso esta etapa de la obra tiene gran importancia. Dios ha hecho una obra de tan grande escala, ha hablado tantas palabras y Él, en última instancia, os ganará por completo; esta es una parte de la obra de la gestión de Dios y vosotros sois el "botín de la victoria" de la batalla de Dios con Satanás. Cuánto más entendáis la verdad y mejor sea vuestra vida de iglesia, más será postrado el gran dragón rojo. Estos son asuntos del mundo espiritual, son las batallas del mundo espiritual y cuando Dios es victorioso, Satanás será avergonzado y caerá. Esta etapa de la obra de Dios tiene una importancia tremenda. Dios hace la obra de tal magnitud y salva completamente a este grupo de personas; para que puedas escapar de la influencia de Satanás, vivir en la tierra santa, vivir en la luz de Dios y tener el liderazgo y la guía de la luz. Entonces tu vida tiene sentido. Lo que coméis y vestís es

diferente a lo de los incrédulos, disfrutáis las palabras de Dios y lleváis una vida significativa, y ¿qué disfrutaban ellos? Disfrutaban sólo el “legado ancestral” y su “espíritu nacional”. ¡No tienen el menor vestigio de humanidad! Vuestros vestidos, palabras y acciones, todo es diferente de lo suyo. En última instancia, escaparéis por completo de lo vil, ya no seréis atrapados en la tentación de Satanás y ganaréis la provisión diaria de Dios. Siempre debéis ser precavidos. Aunque vivís en un lugar inmundo, no estáis manchados con la inmundicia y podéis vivir juntos a Dios, recibiendo Su gran protección. Dios os ha escogido entre todos en esta tierra amarilla. ¿No sois las personas más bendecidas? Eres un ser creado, debes por supuesto adorar a Dios y buscar una vida con significado. Si no adoras a Dios, sino que vives en tu carne inmunda entonces, ¿no eres sólo una bestia con un vestido humano? Como eres un ser humano, ¡te debes consumir a ti mismo por Dios y soportar todo el sufrimiento! El pequeño sufrimiento que estás experimentando ahora, lo debes aceptar con alegría y con confianza y vivir una vida significativa como Job y Pedro. En este mundo, el hombre usa la ropa del diablo, come la comida del diablo, trabaja y sirve bajo el dominio del diablo, pisoteado completamente en su inmundicia. Si no captas el significado de la vida o obtener el camino verdadero, entonces, ¿qué significado tiene vivir así? Vosotros sois personas que buscáis la senda correcta, los que buscáis mejorar. Sois personas que os levantáis en la nación del gran dragón rojo, aquellos a quienes Dios llama justos. ¿No es eso la vida con más sentido?

Extracto de ‘Práctica (2)’ en “La Palabra manifestada en carne”

He dicho tantas veces que la obra de Dios de los últimos días se ha hecho para alterar el espíritu de cada persona y cambiar su alma, de manera que su corazón, que ha sufrido un gran trauma, sea reformado, y rescatar así su alma tan profundamente dañada por el mal; esto es para despertar el espíritu de las personas, para descongelar su frío corazón y permitirles ser rejuvenecidos. Esta es la mayor voluntad de Dios. Dejad a un lado la conversación respecto a lo noble y lo profundo de la vida y las experiencias del hombre; cuando el corazón de las personas haya sido despertado, cuando hayan sido despertados de sus sueños, y conozcan por completo el daño forjado por el gran dragón rojo, la obra del ministerio de Dios habrá concluido. El día en que Su obra acabe es también el día en que el hombre empieza oficialmente a recorrer la senda correcta de la creencia en Dios. En ese momento, el ministerio de Dios habrá llegado a su fin: la obra del Dios encarnado habrá acabado por completo; el hombre empezará a desempeñar, oficialmente, el deber que debería realizar: llevará a cabo su ministerio. Estos son los pasos de la obra de Dios. Debéis, pues, buscar a tientas vuestra senda para entrar

basándoos en el fundamento de conocer estas cosas. Todo esto es lo que debéis comprender. La entrada del hombre solo mejorará cuando se hayan producido cambios en lo profundo de su corazón, porque la obra de Dios es la salvación completa del hombre —ese que ha sido redimido, que sigue viviendo bajo las fuerzas de oscuridad, y que nunca se ha despertado— de este lugar de reunión de los demonios. Esto es para que el hombre pueda ser liberado del pecado a lo largo de los siglos, sea amado por Dios, abata por completo al gran dragón rojo, establezca el reino de Dios y traiga un pronto reposo a Su corazón; es para desahogar, sin reservas, el odio que hincha vuestro pecho; para erradicar esos gérmenes mohosos, para permitirlos que dejéis esta vida que no es distinta a la de un buey o un caballo; que no seáis más esclavos, que el gran dragón rojo deje de pisotearos y de daros órdenes de manera arbitraria; ya no perteneceréis a esta nación fracasada ni al abyecto gran dragón rojo; ya no os esclavizará más. Con seguridad, Dios hará pedazos el nido de los demonios, y estaréis al lado de Dios; le pertenecéis a Él y no a este imperio de esclavos. Hace mucho que Dios aborrece a esta oscura sociedad con todas Sus fuerzas. Rechina los dientes, ansioso por plantar Sus pies sobre esta perversa y odiosa serpiente antigua, para que nunca más se levante y no vuelva a maltratar más al hombre. No disculpará sus actos del pasado, no tolerará que engañe al hombre, y ajustará cuentas por cada uno de sus pecados a lo largo de los siglos. Dios no dejará en lo más mínimo que este cabecilla de todo mal^[1] se salga de rositas; lo destruirá por completo.

Extracto de ‘La obra y la entrada (8)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Durante miles de años, esta ha sido la tierra de la suciedad. Es insoportablemente sucia, la miseria abunda, los fantasmas campan a su antojo por todas partes; timan, engañan, y hacen acusaciones sin razón^[2]; son despiadados y crueles, pisotean esta ciudad fantasma y la dejan plagada de cadáveres; el hedor de la putrefacción cubre la tierra e impregna el aire; está fuertemente custodiada^[3]. ¿Quién puede ver el mundo más allá de los cielos? El diablo ata firmemente todo el cuerpo del hombre, le ciega ambos ojos y sella sus labios bien apretados. El rey de los demonios se ha desbocado durante varios miles de años, hasta el día de hoy, cuando sigue custodiando de cerca la ciudad fantasma, como si fuera un “palacio de demonios” impenetrable. Esta manada de perros guardianes, mientras tanto, mira fijamente con ojos resplandecientes, profundamente temerosa de que Dios la pille desprevenida, los aniquile a todos, y los deje sin un lugar de paz y felicidad. ¿Cómo podría la gente de una ciudad fantasma como esta haber visto alguna vez a Dios? ¿Han disfrutado alguna vez de la amabilidad y del encanto de Dios? ¿Qué apreciación tienen de los asuntos del mundo humano? ¿Quién de ellos puede

entender la anhelante voluntad de Dios? Poco sorprende, pues, que el Dios encarnado permanezca totalmente escondido: en una sociedad oscura como esta, donde los demonios son inmisericordes e inhumanos, ¿cómo podría el rey de los demonios, que mata a las personas sin pestañear, tolerar la existencia de un Dios hermoso, bondadoso y además santo? ¿Cómo podría aplaudir y vitorear Su llegada? ¡Esos lacayos! Devuelven odio por amabilidad, han desdeñado a Dios desde hace mucho tiempo, lo han maltratado, son en extremo salvajes, no tienen el más mínimo respeto por Dios, roban y saquean, han perdido toda conciencia, van contra toda conciencia, y tientan a los inocentes para que sean insensibles. ¿Antepasados de lo antiguo? ¿Amados líderes? ¡Todos ellos se oponen a Dios! ¡Su intromisión ha dejado todo lo que está bajo el cielo en un estado de oscuridad y caos! ¿Libertad religiosa? ¿Los derechos e intereses legítimos de los ciudadanos? ¡Todos son trucos para tapar el pecado! ¿Quién ha apoyado la obra de Dios? ¿Quién ha dado su vida o derramado su sangre por la obra de Dios? Y es que, una generación tras otra, de padres a hijos, el hombre esclavizado ha esclavizado sin miramientos a Dios, ¿cómo no incitaría esto a la furia? Miles de años de odio están concentrados en el corazón, milenios de pecaminosidad están grabados en el corazón; ¿cómo no podría esto infundir odio? ¡Venga a Dios, extingue por completo a Su enemigo, no permitas que siga más tiempo fuera de control, que provoque más problemas como desea! Ahora es el momento: el hombre lleva mucho tiempo reuniendo todas sus fuerzas; ha dedicado todos sus esfuerzos y ha pagado todo precio por esto, para arrancarle la cara odiosa a este demonio y permitir a las personas, que han sido cegadas y han soportado todo tipo de sufrimiento y dificultad, que se levanten de su dolor y le vuelvan la espalda a este viejo diablo maligno. ¿Por qué levantar un obstáculo tan impenetrable a la obra de Dios? ¿Por qué emplear diversos trucos para engañar a la gente de Dios? ¿Dónde están la verdadera libertad y los derechos e intereses legítimos? ¿Dónde está la justicia? ¿Dónde está el consuelo? ¿Dónde está la cordialidad? ¿Por qué usar intrigas engañosas para embaucar al pueblo de Dios? ¿Por qué usar la fuerza para suprimir la venida de Dios? ¿Por qué no permitir que Dios vague libremente por la tierra que creó? ¿Por qué acosan a Dios hasta que no tenga donde reposar Su cabeza? ¿Dónde está la calidez entre los hombres? ¿Dónde está la acogida entre la gente? ¿Por qué causar un ansia tan desesperada en Dios? ¿Por qué hacer que Dios llame una y otra vez? ¿Por qué obligar a Dios a que se preocupe por Su amado Hijo? En esta sociedad oscura, ¿por qué sus tristes perros guardianes no permiten que Dios venga y vaya libremente por el mundo que Él creó? ¿Por qué no entiende el hombre, que vive en medio de dolor y sufrimiento? Por vuestro propio bien, Dios ha padecido gran tormento, con enorme dolor os ha dado a Su amado Hijo, Su carne y Su sangre, ¿por qué seguís

haciendo la vista gorda? A plena vista de todos, rechazáis la venida de Dios y negáis Su amistad. ¿Por qué sois tan irrazonables? ¿Estáis dispuestos a soportar las injusticias en una sociedad oscura como esta? ¿Por qué, en vez de llenaros la barriga con milenios de enemistad, os atiborráis con la “porquería” del rey de los demonios?

Extracto de ‘La obra y la entrada (8)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Dios ha pronunciado tantas palabras, con todo, ¿quién se las ha tomado alguna vez en serio? El hombre no entiende las palabras de Dios, pero permanece impertérrito, y sin anhelo. Nunca ha conocido de verdad la esencia del viejo diablo. Las personas viven en el Hades, en el infierno, pero creen vivir en el palacio del fondo del mar; son perseguidas por el gran dragón rojo, con todo, se creen “favorecidas”^[4] por el país. El diablo los ridiculiza, pero ellos piensan que disfrutan de la maestría superlativa de la carne. ¡Qué montón de desgraciados sucios y miserables! El hombre se ha encontrado con el infortunio, pero no lo sabe y, en esta oscura sociedad, sufre contratiempo tras contratiempo^[5], con todo, nunca ha despertado a ello. ¿Cuándo se despojará de su autobondad y su carácter servil? ¿Por qué es tan despreocupado del corazón de Dios? ¿Consiente en silencio esta opresión y dificultad? ¿Acaso no desea que llegue el día en que pueda cambiar la oscuridad por la luz? ¿No desea remediar, una vez más, las injusticias hacia la rectitud y la verdad? ¿Está dispuesto a observar, y a no hacer nada cuando las personas reniegan de la verdad y tergiversan los hechos? ¿Le hace feliz seguir soportando este maltrato? ¿Está dispuesto a ser un esclavo? ¿A perecer a manos de Dios junto con los esclavos de este estado fallido? ¿Dónde está tu determinación? ¿Dónde está tu ambición? ¿Y tu dignidad? ¿Dónde está tu integridad? ¿Tu libertad? ¿Acaso estás dispuesto a dar toda tu vida^[6] por el gran dragón rojo, el rey de los demonios? ¿Te hace feliz dejar que te torture hasta la muerte? El rostro de lo profundo es caótico y oscuro, mientras que la gente común que sufre tanta aflicción clama al cielo y se queja en la tierra. ¿Cuándo será capaz el hombre de mantener erguida su cabeza? El hombre está flaco y demacrado, ¿cómo podría contender con este diablo cruel y tirano? ¿Por qué no entrega su vida a Dios lo antes posible? ¿Por qué todavía vacila? ¿Cuándo puede terminar la obra de Dios? Así, sin rumbo, intimidado y oprimido, finalmente habrá pasado toda su vida en vano; ¿por qué tiene tanta prisa por llegar, y está tan apresurado por irse? ¿Por qué no guarda algo precioso que darle a Dios? ¿Ha olvidado los milenios de odio?

Extracto de ‘La obra y la entrada (8)’ en “La Palabra manifestada en carne”

El conocimiento de la cultura y la historia antigua que abarca varios miles de años

ha cerrado el pensamiento del hombre, las nociones y su perspectiva mental, de un modo tan estrecho que los hace impermeables y no biodegradables^[7]. La gente vive en el decimoctavo círculo del infierno, donde, como si hubiera sido desterrado por Dios a las mazmorras, quizás nunca más verá la luz. El pensamiento feudal ha oprimido a la gente de tal manera que apenas pueden respirar y se están asfixiando. No tienen ni un ápice de fuerza para resistir; todo lo que hacen es soportar y soportar en silencio... Ninguno ha osado nunca luchar por la rectitud y la justicia ni defenderla; sencillamente viven una vida peor que la de un animal, bajo el abuso y los golpes de la ética feudal, día tras día y año tras año. No han pensado nunca en buscar a Dios para disfrutar de la felicidad en el mundo humano. Es como si hubieran molido a palos a la gente hasta ser como las hojas caídas del otoño, marchitadas, secas y doradas. La gente ha perdido la memoria hace mucho tiempo; vive indefensa en el infierno conocido como el mundo humano, en espera de que llegue el último día para poder perecer junto con este infierno, como si ese último día que anhelan fuera el día en que el hombre disfrutará de una tranquila paz. Las éticas feudales han llevado la vida del hombre al “Hades”, debilitando aún más el poder del hombre para resistir. Todo tipo de opresión empuja al ser humano, paso a paso, a caer cada vez a mayor profundidad en el Hades y cada vez más lejos de Dios, hasta que, hoy, Él se ha convertido en un completo extraño para el hombre y este todavía se apresura a evitarlo cuando se encuentran. El hombre no le hace caso, y lo aísla como si nunca lo hubiera conocido o visto. Sin embargo, Dios ha estado esperando al hombre a lo largo del extenso viaje de la vida humana, sin lanzar nunca Su furia irrefrenable contra él, meramente aguardando en silencio, sin una palabra, a que el hombre se arrepintiera y empezara de nuevo. Hace mucho que Dios vino al mundo humano para compartir los sufrimientos de este con el hombre. En todos los años que ha vivido con el hombre, nadie ha descubierto Su existencia. Dios sólo soporta en silencio la miseria de la mezquindad en el mundo humano, mientras lleva a cabo la obra que ha traído en persona. Él sigue soportando por la voluntad de Dios Padre y por las necesidades de la humanidad, padeciendo sufrimientos que nunca antes experimentó el hombre. Ante la presencia del hombre, Él lo ha servido en silencio, y se ha humillado por amor a la voluntad de Dios Padre, y por las necesidades de la humanidad. El conocimiento de la cultura de la antigüedad ha robado al hombre, a escondidas, de la presencia de Dios, y lo ha entregado al rey de los demonios y su prole. Los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos^[a] han llevado el pensamiento y las nociones del hombre a otra era de rebelión, y han hecho que ofrezca aún más adulación que antes a aquellos que recopilaron los Libros/Documentos Clásicos, y como consecuencia de ello se exacerban sus nociones sobre Dios. Sin que el hombre lo supiese, el rey de los demonios expulsó a

Dios de su corazón y después lo ocupó él mismo con regodeo triunfante. Desde ese momento, el hombre fue poseído por un alma fea y perversa con el rostro del rey de los demonios. Su pecho se llenó de odio hacia Dios, y la maldad rencorosa del rey de los demonios se extendió dentro del hombre día tras día, hasta que este quedó consumido por completo. El hombre ya no tenía la más mínima libertad, ni manera de liberarse de los esforzados empeños del rey de los demonios. No le quedó otro remedio que ser tomado cautivo en el acto, rendirse y sucumbir a la sumisión en su presencia. Hace mucho, cuando el corazón y el alma del hombre estaban todavía en ciernes, el rey de los demonios plantó en ellos la semilla del tumor del ateísmo, le enseñó falacias tales como “estudia ciencia y tecnología, realiza las Cuatro Modernizaciones y no hay Dios en el mundo”. Y no solo eso, sino que grita en toda ocasión: “Construyamos una hermosa patria apoyándonos en nuestro laborioso esfuerzo”; pidiendo a todas las personas que estuvieran preparadas desde la infancia para servir a su país con lealtad. El hombre fue llevado ante su presencia inconscientemente, donde, sin dudarlo, se atribuyó todo el mérito a sí mismo (es decir, el mérito que le pertenece a Dios por sostener a toda la humanidad en Sus manos). Nunca tuvo ningún sentido de vergüenza. Además, capturó descaradamente al pueblo de Dios y lo arrastró de vuelta a su casa, donde saltó como un ratón sobre la mesa, e hizo que el hombre lo adorara como a Dios. ¡Qué malhechor! Grita cosas desconcertantes y escandalosas como: “No hay Dios en el mundo. El viento surge de transformaciones según las leyes naturales; la lluvia se crea cuando el vapor de agua, al encontrarse con temperaturas bajas, se condensa en gotas que caen sobre la tierra; un terremoto es el temblor de la superficie de la tierra por los cambios geológicos; la sequía se debe a la sequedad del aire causada por la interrupción nucleónica en la superficie del sol. Son fenómenos naturales. ¿Dónde hay un acto de Dios en todo esto?”. Hay incluso aquellos que gritan declaraciones como las siguientes, declaraciones a las que no se les debería dar voz: “El hombre evolucionó de los simios en la antigüedad, y el mundo hoy viene de una sucesión de sociedades primitivas de hace un eón. El que un país prospere o decaiga está completamente en manos de su pueblo”. En el fondo, hace que el hombre lo cuelgue en la pared o lo ponga en la mesa para rendirle homenaje y hacerle ofrendas. Al tiempo en que grita: “No hay Dios”, se considera a sí mismo como Dios, y empuja a Dios fuera de los límites de la tierra con suma severidad mientras se pone en lugar de Dios y actúa como rey de los demonios. ¡No tiene ningún sentido! Hace que uno lo odie hasta la médula. Parece que Dios sea su enemigo acérrimo, y que los dos no puedan coexistir. Conspira para ahuyentar a Dios, mientras que se pasea a sus anchas, fuera del alcance de la ley.^[8] ¡Vaya un rey de los demonios! ¿Cómo puede tolerarse su existencia? No descansará hasta que haya hecho arruinado la obra de Dios,

y la haya dejado hecha trizas^[9], como si quisiera oponerse a Dios hasta las últimas consecuencias, hasta que uno o el otro perezca, oponiéndose a Dios deliberadamente y acercándose cada vez más. Hace tiempo que su odioso rostro ha sido desenmascarado completamente, ahora está magullado y golpeado^[10] y en una situación deplorable, pero todavía no cede en su odio a Dios, como si solo al devorarlo de un bocado, pudiera aplacar el aborrecimiento acumulado en su corazón. ¿Cómo podemos tolerarlo a este enemigo de Dios? Solo su erradicación y completa exterminación llevará a cabo el deseo de nuestra vida. ¿Cómo puede permitírsele que siga corriendo desenfrenadamente? Ha corrompido al hombre hasta tal punto que este no conoce al sol-cielo, y se ha vuelto apagado y obtuso y sin sentimientos. El hombre ha perdido la razón humana normal. ¿Por qué no ofrecer todo nuestro ser para destruirlo y quemarlo, para eliminar todas las preocupaciones futuras y permitir que la obra de Dios alcance con mayor prontitud un esplendor sin precedentes? Esta banda de sinvergüenzas ha venido al mundo de los hombres y lo ha dejado patas arriba. Han llevado a todos los seres humanos al borde de un precipicio, y han planeado en secreto empujarlos para que caigan, se hagan pedazos y puedan devorar sus cadáveres. Esperan en vano interrumpir el plan de Dios, y competir con Él apostándolo todo a una sola carta.^[11] ¡Esto no es en modo alguno fácil! La cruz ha sido preparada, después de todo, para el rey de los demonios que es culpable del más odioso de los crímenes. Dios no pertenece a la cruz. Él ya se la ha dejado al diablo. Hace mucho que Dios emergió victorioso, y ya no siente tristeza por los pecados de la humanidad, sino que traerá salvación a toda ella.

Extracto de ‘La obra y la entrada (7)’ en “La Palabra manifestada en carne”

De arriba abajo, y de principio a fin, Satanás ha estado perturbando la obra de Dios y actuando en oposición a Él. Toda esta conversación sobre “la herencia cultural antigua”, valioso “conocimiento de la antigua cultura”, “enseñanzas del taoísmo y confucionismo”, y “los clásicos confucianos y ritos feudales” ha llevado al hombre al infierno. La ciencia y la tecnología avanzadas modernas, así como la industria, la agricultura y los negocios altamente desarrollados no se ven por ningún sitio. Más bien, todo lo que hace es enfatizar los ritos feudales propagados por los “simios” de la antigüedad para interrumpir, oponerse y destruir deliberadamente la obra de Dios. No solo ha seguido afligiendo al hombre hasta hoy, sino que además quiere tragárselo^[12] por completo. La transmisión de las enseñanzas éticas y morales del feudalismo y el legado del conocimiento de la antigua cultura han infectado a la humanidad desde hace mucho, y la han convertido en demonios grandes y pequeños. Solo hay unos cuantos que recibirían de buena gana a Dios, y que recibirían con júbilo Su venida. El rostro de la

humanidad está lleno de intenciones asesinas y, en todas partes, se respira un aire de muerte. Buscan expulsar a Dios de esta tierra; cuchillos y espadas en mano, se disponen en formación de batalla para “aniquilarlo”. Todos los ídolos están esparcidos por esta tierra del diablo, donde constantemente se le enseña al hombre que no hay Dios, y el aire de encima está impregnado de un olor nauseabundo a papel e incienso quemados, tan espeso que asfixia. Parece ser el olor del lodo que flota en el aire cuando la serpiente venenosa se retuerce, tanto que no se puede evitar vomitar. Además de esto, se puede oír levemente el sonido de los demonios malignos que salmodian las escrituras, un sonido que parece provenir del infierno remoto, tanto que uno no puede evitar sentir un escalofrío. En todas partes de esta tierra se colocan ídolos de todos los colores del arcoíris, que convierten la tierra en un mundo de deleites sensuales, mientras el rey de los demonios no para de reír con malicia, como si su miserable plan hubiera tenido éxito. Mientras tanto, el hombre ignora todo esto por completo, sin tener ni idea de que el diablo ya lo ha corrompido hasta tal extremo que se ha vuelto insensible y ha bajado la cabeza derrotado. Desea borrar de un plumazo todo lo que tiene que ver con Dios, y mancillarlo y asesinarlo de nuevo. Está decidido a derribar e interrumpir Su obra. ¿Cómo puede permitir que Dios tenga el mismo estatus? ¿Cómo puede tolerar que Dios “interfiera” con su obra entre los hombres en la tierra? ¿Cómo puede dejar que Dios desenmascare su odioso rostro? ¿Cómo puede permitir que Dios haga caer su obra en el desorden? ¿Cómo puede este diablo, apoplético de ira, permitir que Dios tenga control sobre su corte imperial en la tierra? ¿Cómo puede inclinarse voluntariamente ante Su poder superior? Su odioso rostro se ha revelado tal como es, de manera que uno no sabe si reír o llorar, y resulta verdaderamente difícil hablar de ello. ¿Acaso no es esta su sustancia? Con un alma fea, sigue creyéndose increíblemente hermoso. ¡Esa banda de cómplices criminales^[13]! Descienden al reino de los mortales para complacerse en los placeres y causar una conmoción, agitando tanto las cosas que el mundo se convierte en un lugar voluble e inconstante y el corazón del hombre se llena de pánico e inquietud, y han jugado tanto con el hombre que su apariencia se ha convertido en la de una bestia inhumana del campo, sumamente fea, y de la cual se ha perdido hasta el último rastro del hombre santo original. Además, incluso desean asumir el poder soberano en la tierra. Obstaculizan tanto la obra de Dios que esta apenas puede avanzar, y estrechan al hombre tan firmemente como los muros de cobre y acero. Habiendo cometido tantos pecados graves y causado tantos desastres, ¿todavía están esperando otra cosa que el castigo? Los demonios y los espíritus malignos han estado causando estragos en la tierra durante un tiempo, han bloqueado la voluntad y el meticuloso esfuerzo de Dios hasta el punto en que son impenetrables. ¡Qué pecado mortal! ¿Cómo puede Dios no sentirse

angustiado? ¿Cómo no airarse? Se han opuesto a la obra de Dios y la han obstaculizado severamente: ¡Qué rebeldes!

Extracto de ‘La obra y la entrada (7)’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Realmente odiáis al gran dragón rojo? ¿Verdaderamente, sinceramente, lo odiáis? ¿Por qué os he preguntado eso tantas veces? ¿Por qué sigo haciéndoos esta pregunta una y otra vez? ¿Qué imagen hay en vuestro corazón del gran dragón rojo? ¿Realmente la habéis quitado? ¿Verdaderamente no lo consideráis vuestro padre? Todas las personas deberían percibir Mi intención en Mis preguntas. No es para provocar la ira de las personas ni para incitar la rebeldía entre los hombres ni para que el hombre pueda encontrar su propio camino de salida, sino para permitirles a todas las personas liberarse de la esclavitud del gran dragón rojo. Pero nadie debe estar ansioso. Mis palabras lograrán todo; ningún hombre puede participar y ninguno puede realizar la obra que Yo llevaré a cabo. Limpiaré el aire de todas las tierras y erradicaré de la tierra todo rastro de los demonios. Ya he comenzado y daré el primer paso de Mi obra de castigo en la morada del gran dragón rojo. Así, se puede ver que Mi castigo le ha sobrevenido a todo el universo, y que el gran dragón rojo y toda clase de espíritus inmundos no tendrán poder para escapar de Mi castigo, porque Yo observo todas las tierras. Cuando Mi obra en la tierra finalice —es decir, cuando la era del juicio llegue a su fin— castigaré formalmente al gran dragón rojo. Mi pueblo verá, sin duda, Mi justo castigo hacia el gran dragón rojo; verterá, sin duda, alabanzas por causa de Mi justicia y para siempre exaltará sin duda Mi santo nombre por causa de Mi justicia. De ahí que llevaréis a cabo formalmente vuestro deber y formalmente me alabaráis por todas las tierras, ¡por los siglos de los siglos!

Cuando la era del juicio llegue a su cúspide, no me apresuraré a concluir Mi obra, sino que integraré en ella la evidencia de la era del castigo y permitiré que todo Mi pueblo vea esta evidencia; esto dará mayor fruto. Esta evidencia es el medio por el cual castigo al gran dragón rojo y haré que Mi pueblo lo vea con sus propios ojos para que conozca más de Mi carácter. El momento en el que Mi pueblo me gozará será cuando el gran dragón rojo sea castigado. Hacer que el pueblo del gran dragón rojo se levante y se rebele contra él es Mi plan y este es el método por el cual perfecciono a Mi pueblo y es una gran oportunidad para que todo Mi pueblo crezca en la vida.

Extracto de ‘Capítulo 28’ de Las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

Para dar testimonio de Dios y avergonzar al gran dragón rojo, se debe tener un principio y una condición: se debe amar a Dios de corazón y entrar en Sus palabras. Si

no entras en las palabras de Dios, entonces no tendrás forma de avergonzar a Satanás. A través de tu crecimiento en la vida, renuncias al gran dragón rojo y traes humillación sobre él, solo esto es para avergonzar verdaderamente al gran dragón rojo. Cuanto más estés dispuesto a poner las palabras de Dios en práctica, mayor será la prueba de tu amor hacia Dios y tu aborrecimiento hacia el gran dragón rojo; cuanto más obedezcas las palabras de Dios, mayor será la prueba de que anhelas la verdad. Las personas que no anhelan las palabras de Dios son personas que no tienen vida. Tales personas son las que están fuera de las palabras de Dios, que pertenecen a la religión. Las personas que realmente creen en Dios tienen un conocimiento más profundo de las palabras de Dios gracias a que comen y beben de Sus palabras. Si no anhelas las palabras de Dios, entonces no puedes en verdad comer y beber de las palabras de Dios, y si no tienes conocimiento de Sus palabras, entonces no tienes forma de dar testimonio de Dios, ni de satisfacer a Dios.

Extracto de ‘Solo pueden servir a Dios los que conocen Su obra de hoy’ en “La Palabra manifestada en carne”

Hoy puedes buscar ser perfeccionado o buscar cambios en tu humanidad externa y mejoras en tu calibre; pero es de principal importancia que puedas entender que todo lo que Dios hace hoy tiene significado y es beneficioso: te permite a ti, que naciste en una tierra de inmundicia, escapar de ella y sacudírtela, te permite superar la influencia de Satanás y dejar atrás su oscura influencia. Centrándote en estas cosas estás protegido en esta tierra de inmundicia. En última instancia, ¿qué testimonio se te pedirá que des? Naciste en una tierra de inmundicia, pero eres capaz de volverte santo, para no volver a ser manchado por la inmundicia, para vivir bajo el campo de acción de Satanás, pero despojarte de su influencia; para que Satanás no te posea ni te hostigue y para que vivas en las manos del Todopoderoso. Este es el testimonio y la prueba de la victoria en la batalla con Satanás. Eres capaz de abandonar a Satanás: ya no revelas caracteres satánicos en lo que manifiestas; por el contrario, vives lo que Dios exigió que el hombre lograra cuando lo creó: humanidad normal, razón normal, entendimiento normal, determinación normal de amar a Dios y lealtad a Él. Tal es el testimonio dado por una criatura de Dios. Dices: “Nacimos en una tierra de inmundicia, pero gracias a la protección de Dios, a Su liderazgo, a que nos ha conquistado, nos hemos librado de la influencia de Satanás. Que podamos obedecer hoy es también el efecto de ser conquistados por Dios, y no porque seamos buenos o porque lo amamos de forma natural. Porque Él nos escogió y nos predestinó, hemos sido conquistados hoy, somos capaces de dar testimonio de Él y podemos servirle; así también, gracias a que Él nos escogió y nos protegió, hemos sido salvados y librados del campo de acción de Satanás y

podemos dejar atrás la inmundicia y ser purificados en la nación del gran dragón rojo”. Además, lo que manifestas externamente mostrará que posees una humanidad normal, que hay razón en lo que dices y que vives la semejanza de una persona normal. Cuando otros os vean, no deberíais provocar que digan: “¿No es esta la imagen del gran dragón rojo?”. La conducta de las hermanas es impropia de una hermana, la conducta de los hermanos es impropia de un hermano, y no tienes nada del decoro de los santos. Entonces las personas dirían: “No es de extrañar que Dios dijera que son los descendientes de Moab, ¡Dios estaba totalmente en lo cierto!”. Si las personas os miran y dicen: “Aunque Dios dijo que sois los descendientes de Moab, lo que estáis manifestando ha probado que habéis dejado atrás la influencia de Satanás; aunque esas cosas siguen estando dentro de vosotros, sois capaces de traicionarlas, eso demuestra que habéis sido completamente conquistados”, vosotros que habéis sido conquistados y salvados diréis: “Es cierto que somos los descendientes de Moab, pero Dios nos ha salvado y, aunque en el pasado los descendientes de Moab fueron abandonados y maldecidos y exiliados entre los gentiles por el pueblo de Israel, hoy Dios nos ha salvado. Es cierto que somos el más corrupto de todos los pueblos —Dios decretó esto—, es una realidad, innegable para todos. Pero hoy hemos escapado de esa influencia. Detestamos a nuestro antepasado, estamos dispuestos a darle la espalda, a abandonarlo totalmente y obedecer todas las disposiciones de Dios, actuando según Su voluntad y logrando Sus exigencias a nosotros, alcanzando la satisfacción de la voluntad de Dios. Moab traicionó a Dios, no actuó según Su voluntad y fue aborrecido por Dios. Pero deberíamos preocuparnos por el corazón de Dios y, hoy, como entendemos Su voluntad, no podemos traicionarlo, ¡y debemos renunciar a nuestro antiguo antepasado!”. Anteriormente hablé de renunciar al gran dragón rojo, y, hoy, hablo principalmente de renunciar al antiguo ancestro de las personas. Este es un testimonio de la conquista de las personas, e independientemente de cómo entres hoy, tu testimonio en esta área no debe ser deficiente.

Extracto de ‘La verdadera historia de la obra de conquista (2)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Que Dios nos esclarezca para que todos podamos conocer Su hermosura, amar a nuestro Dios desde lo más profundo de nuestro corazón y expresar el amor que todos nosotros tenemos por Dios en nuestras diferentes posiciones; que Dios nos conceda un corazón inquebrantable de amor sincero por Él: esto es lo que espero. Habiendo dicho esto, siento cierta simpatía por Mis hermanos y hermanas que también nacieron en esta tierra de inmundicia, y, por tanto, en Mi interior se ha crecido un odio hacia el gran dragón rojo. Obstaculiza nuestro amor por Dios y seduce nuestra codicia en relación con

nuestras perspectivas futuras. Nos tienta a ser negativos, a resistirnos a Dios. Ha sido el gran dragón rojo el que hasta ahora nos ha engañado, corrompido y ha hecho estragos en nosotros, hasta el punto de que somos incapaces de retribuir el amor de Dios con nuestro corazón. Tenemos el deseo en nuestro corazón, pero a nuestro pesar, somos impotentes. Todos nosotros somos sus víctimas. Por esta razón, lo odio desde lo más profundo de Mí ser y no puedo esperar para destruirlo. Sin embargo, cuando lo pienso una vez más, esto sería en vano y solo le traería problemas a Dios, así que vuelvo a estas palabras: dispongo Mi corazón para llevar a cabo Su voluntad, amando a Dios. Esta es la senda que estoy tomando; es la senda que Yo, una de Sus creaciones, debo recorrer. Es la manera en la que debo pasar Mi vida. Estas son palabras desde Mi corazón y espero que Mis hermanos y hermanas obtengan cierto estímulo después de leerlas para que Mi corazón pueda obtener algo de paz, pues Mi meta es hacer la voluntad de Dios y, así, vivir una vida significativa luminosa y resplandeciente. En este sentido, podré morir sin remordimientos, con un corazón lleno de satisfacción y consuelo. ¿Te gustaría hacer eso? ¿Eres alguien con esa clase de determinación?

Extracto de 'La senda... (2)' en "La Palabra manifestada en carne"

Notas al pie:

1. "Cabecilla de todo mal" se refiere al viejo diablo. Esta frase expresa una extremada aversión.
2. "Hacen acusaciones sin razón" alude a los métodos por los cuales el diablo daña a las personas.
3. "Fuertemente custodiada" indica que los métodos por los cuales el diablo aflige a las personas son especialmente crueles, y las controla tanto que no tienen espacio para moverse.
4. "Favorecidas" se usa para burlarse de las personas que parecen acartonadas y no tienen conciencia de sí mismas.
5. "Contratiempo tras contratiempo" indica que las personas nacieron en la tierra del gran dragón rojo y que son incapaces de mantener la cabeza en alto.
6. "A dar toda tu vida" se utiliza en un sentido despectivo.
7. "No biodegradable" tiene la intención de fungir como una sátira aquí, y significa que las personas son rígidas en su conocimiento, cultura y perspectiva espiritual.
8. "Pasea a sus anchas, fuera del alcance de la ley" indica que el diablo se desquicia y está fuera de control.
9. "Hacer trizas" se refiere a lo insoportable de ver que es la violenta conducta del diablo para las personas.
10. "Magullado y golpeado" alude al horrible rostro del rey de los demonios.
11. "Apostándolo todo a una sola carta" significa poner todo el dinero en una sola apuesta con la esperanza de ganar al final. Es una metáfora de la argucias perversas y siniestras del diablo. La expresión se utiliza en tono de burla.
12. "Tragarlo" se refiere a la violenta conducta del rey de los demonios, que saquea al pueblo en su totalidad.
13. Los "cómplices criminales" son del mismo tipo que "una banda de rufianes".

a. Los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos son los libros autorizados del Confucionismo en China.

34. Principios para liberarse de la influencia de Satanás

(1) Es preciso aceptar el juicio y castigo de Dios, conocer realmente la verdad y la esencia de la propia corrupción y odiar y renunciar a Satanás de todo corazón.

(2) Es preciso centrarse en comer y beber de las palabras de Dios, buscar la verdad en todo, reflexionar sobre las propias manifestaciones de corrupción y volverse capaz de practicar la verdad y el sometimiento a Dios.

(3) Es preciso estar dotado de la verdad para discernir al gran dragón rojo, a los anticristos, a los falsos líderes, a los malos espíritus y las malas personas, y para asegurarse de no caer víctima del engaño de Satanás.

(4) Es preciso aceptar toda la verdad y, al conocer realmente a Dios, cultivar una nueva perspectiva de la vida y de los valores con la que llegar a ser una persona amante de Dios y someterse a Él.

Las palabras relevantes de Dios:

Escapa de la influencia de las tinieblas y Dios te ganará

(Un capítulo selecto de la Palabra de Dios)

¿Cuál es la influencia de las tinieblas? Esta llamada “influencia de las tinieblas” es la influencia con la que Satanás engaña, corrompe, ata y controla a las personas; la influencia de Satanás es una influencia que tiene un aura de muerte. Todos los que viven bajo el campo de acción de Satanás están condenados a perecer.

¿Cómo puedes escapar de la influencia de las tinieblas después de obtener la fe en Dios? Cuando has orado sinceramente a Dios, vuelves tu corazón a Él por completo y en ese momento, tu corazón es conmovido por el Espíritu de Dios. Creces, estás dispuesto a entregarte completamente y, en ese momento, has escapado de la influencia de las tinieblas. Si todo lo que el hombre hace es lo que agrada a Dios y encaja con Sus exigencias, entonces se trata de alguien que vive en las palabras de Dios y bajo Su cuidado y protección. Si las personas no pueden practicar las palabras de Dios, si siempre están intentando engañarle actuando de una forma superficial con Él y sin creer en Su existencia, entonces tales personas están todas viviendo bajo la influencia de las tinieblas. Los hombres que no han recibido la salvación de Dios están viviendo bajo el

campo de acción de Satanás, es decir, viven todos bajo la influencia de las tinieblas. Quienes no creen en Dios viven bajo el campo de acción de Satanás. Incluso aquellos que creen en la existencia de Dios pueden no estar necesariamente viviendo en Su luz, porque los que creen en Él puede que, en realidad, no estén viviendo dentro de Sus palabras, ni sean capaces de someterse a Dios. El hombre está limitado a creer en Dios y como no tiene conocimiento de Dios, él sigue viviendo dentro de las viejas normas, entre palabras muertas con una vida que es oscura e incierta, ni purificado del todo por Dios ni ganado por completo por Él. Por tanto, aunque no hace falta decir que quienes no creen en Dios están viviendo bajo la influencia de las tinieblas, incluso quienes sí creen en Dios, aun así, pueden estar viviendo bajo su influencia, porque carecen de la obra del Espíritu Santo. Los que no han recibido la gracia de Dios ni Su misericordia, así como los que no pueden ver la obra del Espíritu Santo, viven todos bajo la influencia de las tinieblas y, la mayor parte del tiempo, también lo hacen las personas que simplemente disfrutan de la gracia de Dios, pero no lo conocen. Si un hombre cree en Dios, pero pasa la mayor parte de su vida bajo la influencia de las tinieblas, entonces la existencia de ese hombre ha perdido su significado, ¿y para qué mencionar a las personas que no creen en la existencia de Dios?

Todos aquellos que no pueden aceptar la obra de Dios o que aceptan la obra de Dios, pero son incapaces de cumplir Sus exigencias, viven bajo la influencia de las tinieblas. Solo los que van tras la verdad y son capaces de cumplir las exigencias de Dios recibirán bendiciones de Él, y solo ellos escaparán de la influencia de las tinieblas. Aquellos que no han sido liberados, que están siempre controlados por determinadas cosas y son incapaces de entregar su corazón a Dios, son personas que están bajo la esclavitud de Satanás y viven en un aura de muerte. Quienes no son fieles a sus propios deberes, que no son fieles a la comisión de Dios y que no logran desempeñar sus funciones en la iglesia, viven bajo la influencia de las tinieblas. Los que perturban deliberadamente la vida de la iglesia, los que plantan la semilla de la discordia a propósito entre los hermanos y las hermanas o que forman sus propias pandillas, viven aún más profundamente bajo la influencia de las tinieblas, en la esclavitud de Satanás. Quienes tienen una relación anormal con Dios, que siempre tienen deseos extravagantes y quieren siempre tener la ventaja, los que nunca buscan una transformación de carácter, tales personas viven bajo la influencia de las tinieblas. Quienes siempre son descuidados y nunca serios en su práctica de la verdad, que no buscan cumplir la voluntad de Dios, sino que solo buscan satisfacer su propia carne, estas son también personas que viven bajo la influencia de las tinieblas, envueltas en la muerte. Quienes

emplean artimañas y engaño cuando obran para Dios, que tratan con Él de una forma superficial, los que lo engañan y siempre hacen planes por su cuenta, son personas que viven bajo la influencia de las tinieblas. Todos aquellos que no pueden amar sinceramente a Dios, que no buscan la verdad y que no se centran en transformar su carácter, son personas que viven bajo la influencia de las tinieblas.

Si quieres que Dios te elogie, entonces debes escapar primero de la influencia siniestra de Satanás, debes abrir tu corazón a Dios y volverlo por completo a Él. ¿Elogiaría Dios las cosas que estás haciendo ahora? ¿Has vuelto tu corazón a Dios? Las cosas que has hecho, ¿son las que Dios exige de ti? ¿Encajan con la verdad? Examínate en todo momento, concéntrate en comer y beber las palabras de Dios, expón tu corazón delante de Él, ámalo con sinceridad y gástate por Él con lealtad. Las personas que hacen esto recibirán sin duda la alabanza de Dios.

Todos los que creen en Dios, pero no van tras la verdad, no tienen forma de escapar de la influencia de Satanás. Todos los que no viven su vida con sinceridad, que se comportan de una manera delante de los demás, pero de otra a sus espaldas, los que dan la apariencia de humildad, paciencia y amor, aunque su esencia sea insidiosa, maliciosa y desleal a Dios, tales personas son los representantes típicos de quienes viven bajo la influencia de las tinieblas. Son la estirpe de la serpiente. Aquellos que solo creen en Dios por su propio beneficio, que son santurriones y soberbios, que presumen y protegen su propio estatus, son personas que aman a Satanás y se oponen a la verdad. Estas personas se resisten a Dios y pertenecen completamente a Satanás. Los que no están atentos a las cargas de Dios, que no sirven a Dios incondicionalmente, que están siempre preocupados con sus propios intereses y los de su familia, que son incapaces de abandonarlo todo y erogar para Dios, y que nunca viven conforme a Sus palabras, están viviendo fuera de Sus palabras. Tales personas no recibirán la alabanza de Dios.

Cuando Dios creó a los hombres, lo hizo para que pudieran disfrutar de Su abundancia y para que lo amaran genuinamente; de esta forma, vivirían en Su luz. Hoy, todos los que no pueden amar a Dios, no están atentos a Sus cargas, son incapaces de entregarle por completo su corazón, de tomar el corazón de Dios como suyo, de llevar Sus cargas como si fueran propias, la luz de Dios no brilla sobre ninguno de estos hombres y, por tanto, viven todos bajo la influencia de las tinieblas. Están en un sendero diametralmente opuesto a la voluntad de Dios y no hay una pizca de verdad en nada de lo que hacen. Se revuelcan en el fango con Satanás; son personas que viven bajo la influencia de las tinieblas. Si puedes comer y beber a menudo las palabras de Dios y estar atento a Su voluntad y practicas Sus palabras, entonces le perteneces a Dios y eres

una persona que vive dentro de Sus palabras. ¿Estás dispuesto a escapar del campo de acción de Satanás y vivir en la luz de Dios? Si vives dentro de las palabras de Dios, el Espíritu Santo tendrá la oportunidad de llevar a cabo Su obra; si vives bajo la influencia de Satanás, no le darás al Espíritu Santo tal oportunidad. La obra que el Espíritu Santo realiza en los hombres, la luz que hace brillar sobre ellos y la confianza que Él les da, solo dura un momento; si las personas no tienen cuidado ni prestan atención, entonces la obra del Espíritu Santo los pasará por alto. Si los hombres viven en las palabras de Dios, el Espíritu Santo estará con ellos y llevará a cabo la obra en ellos. Si los hombres no viven en las palabras de Dios, viven en la esclavitud de Satanás. Si los hombres viven con un carácter corrupto, entonces no tienen la presencia ni la obra del Espíritu Santo. Si vives dentro de los límites de las palabras de Dios y si vives en el estado exigido por Él, entonces le perteneces y Su obra se llevará a cabo en ti; si no vives en los límites de las exigencias de Dios, sino bajo el campo de acción de Satanás, entonces sin duda estás viviendo dentro de la corrupción de Satanás. Solo puedes cumplir las exigencias de Dios si vives dentro de Sus palabras y le entregas tu corazón; debes hacer lo que Dios dice, convertir Sus palabras en el fundamento de tu existencia y en la realidad de tu vida; solo entonces le pertenecerás a Dios. Si practicas realmente, conforme a la voluntad de Dios, Él llevará a cabo Su obra en ti y entonces vivirás bajo Sus bendiciones, en la luz de Su rostro; comprenderás la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo y sentirás el gozo de la presencia de Dios.

Para escapar de la influencia de las tinieblas, primero debes ser leal a Dios y estar ansioso de perseguir la verdad; solo entonces puedes tener un estado correcto. Vivir en el estado correcto es una condición previa para escapar de la influencia de las tinieblas. No tener un estado correcto es no ser fiel a Dios y no estar dispuesto a buscar la verdad y escapar de la influencia de las tinieblas es imposible. Mis palabras son la base para que el hombre escape de las influencias de las tinieblas y las personas que no pueden practicar conforme a Mis palabras no podrán escapar de la esclavitud de la influencia de las tinieblas. Vivir en el estado correcto es vivir bajo la guía de las palabras de Dios, vivir en un estado de lealtad a Dios, vivir en un estado de búsqueda de la verdad, vivir en la realidad de erogar sinceramente para Dios y vivir en el estado de amar a Dios genuinamente. Quienes vivan en estos estados y dentro de esta realidad, se transformarán gradualmente a medida que entren en la profundidad de la verdad y se transformarán con la profundización de la obra; y al final se convertirán en personas a las que, sin duda, Dios ganará y personas que amarán a Dios genuinamente. Quienes han escapado de la influencia de las tinieblas pueden ser capaces de captar poco a poco

la voluntad de Dios y de entenderla gradualmente y, eventualmente, convertirse en confidentes de Dios. No solo no albergarán nociones acerca de Dios ni se rebelarán contra Él, sino que también detestarán aún más las nociones y la rebelión mostradas antes y engendrarán un amor genuino por Dios en su corazón. Las personas que son incapaces de escapar de la influencia de las tinieblas están completamente ocupadas con la carne y llenas de rebelión; su corazón está lleno de nociones humanas y filosofías para vivir, así como de sus propios propósitos y deliberaciones. Lo que Dios exige es un amor singular del hombre; lo que requiere es que el hombre esté ocupado por Sus palabras y por un corazón lleno de amor por Él. Vivir dentro de las palabras de Dios, buscar dentro de Sus palabras, buscar lo que deben buscar, amar a Dios por Sus palabras, correr por Sus palabras, vivir por Sus palabras, estos son los objetivos que el hombre debería intentar alcanzar. Todo debe edificarse sobre las palabras de Dios; solo entonces será capaz el hombre de cumplir las exigencias de Dios. Si el hombre no está equipado con las palabras de Dios, entonces no es más que un gusano poseído por Satanás! Considera esto: ¿cuánta palabra de Dios se ha arraigado en tu interior? ¿En qué cosas vives conforme a Sus palabras? ¿En qué cosas no has estado viviendo de acuerdo a ellas? Si las palabras de Dios no se han adueñado de ti del todo, ¿qué es lo que ocupa tu corazón, entonces? En tu vida cotidiana, ¿te está controlando Satanás o estás ocupado por las palabras de Dios? ¿Son Sus palabras la base de tus oraciones? ¿Saliste de tus estados negativos debido al esclarecimiento de las palabras de Dios? Tomar las palabras de Dios como fundamento de tu existencia, es en eso en lo que todos deberían entrar. Si las palabras de Dios no están presentes en tu vida, entonces vives bajo la influencia de las tinieblas, te estás rebelando contra Dios, te estás resistiendo a Él y deshonrando Su nombre. La creencia en Dios de estas personas es pura maldad y perturbación. ¿Qué proporción de tu vida has vivido conforme a las palabras de Dios? ¿Qué proporción de tu vida no has vivido según Sus palabras? ¿Cuánto de lo que te ha exigido la palabra de Dios se ha cumplido en ti? ¿Cuánto se ha perdido en ti? ¿Has mirado estas cosas con detenimiento?

Escapar de la influencia de las tinieblas requiere de la obra del Espíritu Santo y la dedicada colaboración del hombre. ¿Por qué digo que el hombre no está en el camino correcto? La gente que está en la senda correcta, en primer lugar, puede entregar su corazón a Dios. Esta es una tarea que requiere un largo período de tiempo para entrar en ella porque la humanidad siempre ha vivido bajo la influencia de las tinieblas y ha estado bajo la esclavitud de Satanás durante miles de años. Por tanto, esta entrada no puede lograrse en uno o dos días. Hoy he traído este tema a colación para que las

personas puedan entender su propio estado; cuando el hombre pueda discernir lo que es la influencia de las tinieblas y lo que significa vivir en la luz, entonces la entrada se hará mucho más fácil. Esto se debe a que debes saber qué es la influencia de Satanás antes de poder escapar de ella; solo después de eso podrás encontrar la manera de librarte de dicha influencia. En cuanto a qué hacer después, eso es asunto de los propios humanos. Entra en todo desde un aspecto positivo y nunca esperes pasivamente. Solo así es como Dios te podrá ganar.

de “La Palabra manifestada en carne”

La humanidad primitiva estaba en las manos de Dios, pero a causa de la tentación y la corrupción de Satanás, el hombre fue atado por Satanás y cayó en las manos del maligno. Satanás se convirtió, pues, en el objeto que debía ser derrotado en la obra de gestión de Dios. Al haber tomado posesión del hombre, y al ser este el capital que utiliza para llevar a cabo toda gestión, si el hombre debe salvarse tendrá que ser arrebatado de las manos de Satanás; esto significa que el hombre debe ser tomado de vuelta tras haber sido retenido cautivo por Satanás. Así, Satanás debe ser derrotado mediante cambios en el antiguo carácter del hombre, cambios que restauran su sentido original de razón. De este modo, el hombre, que ha sido tomado cautivo, puede ser recuperado de las manos de Satanás. Si el hombre es liberado de la influencia y la esclavitud de Satanás, entonces este será avergonzado y el ser humano será rescatado en última instancia y Satanás derrotado. Al quedar el hombre libre de la oscura influencia de Satanás, se convertirá en los despojos de toda esta batalla y Satanás será objeto de castigo una vez acabada la batalla; después de esto, toda la obra de la salvación de la humanidad habrá concluido.

Extracto de ‘Restaurar la vida normal del hombre y llevarlo a un destino maravilloso’ en “La Palabra manifestada en carne”

La carne del hombre es de Satanás, está llena de carácter rebelde, es deplorablemente vil, y es algo inmundo. Las personas codician demasiado el gozo de la carne y hay demasiadas manifestaciones de la carne; por eso Dios desprecia la carne del hombre hasta cierto punto. Cuando las personas se deshacen de las cosas viles y corruptas de Satanás, ganan la salvación de Dios. Pero si todavía no se despojan de lo vil y de la corrupción, entonces siguen viviendo bajo el campo de acción de Satanás. Las intrigas, los engaños y la ruindad de las personas son todas cosas de Satanás. La salvación de Dios hacia ti es para librarte de estas cosas de Satanás. La obra de Dios no puede ser errónea; toda se hace con el fin de salvar a las personas de la oscuridad. Cuando has creído hasta cierto punto y puedes despojarte de la corrupción de la carne, y esta corrupción ya no te encadena, ¿no has sido salvado? Cuando vives bajo el campo de

acción de Satanás eres incapaz de manifestar a Dios, eres algo vil y no puedes recibir la herencia de Dios. Una vez que hayas sido purificado y perfeccionado, serás santo, serás una persona normal, y Dios te bendecirá y serás precioso para Dios.

Extracto de 'Práctica (2)' en "La Palabra manifestada en carne"

El hombre vive en medio de la carne, lo que quiere decir que vive en un infierno humano y, sin el juicio y el castigo de Dios, el hombre es tan inmundo como Satanás. ¿Cómo puede el hombre ser santo? Pedro creía que el castigo y el juicio de Dios eran la mejor protección del hombre y la mayor gracia. Solo a través del castigo y el juicio de Dios, el hombre podía ser despertado y odiar la carne y odiar a Satanás. La disciplina estricta de Dios libera al hombre de la influencia de Satanás; lo libera de su propio y pequeño mundo y le permite vivir en la luz de la presencia de Dios. ¡No hay mejor salvación que el castigo y el juicio! Pedro oró: "¡Oh, Dios! Siempre que me castigues y me juzgues, sabré que no me has abandonado. Aunque no me des alegría y paz, y me hagas vivir en sufrimiento y me inflijas innumerables reprensiones, mientras que no me dejes, mi corazón estará tranquilo. Hoy, Tu castigo y juicio se han vuelto mi mejor protección y mi mayor bendición. La gracia que me das me protege. La gracia que me otorgas hoy es una manifestación de Tu justo carácter y es castigo y juicio; más aún, es una prueba y, más que eso, es una vida de sufrimiento". Pedro pudo hacer a un lado los placeres de la carne y buscar un amor más profundo y una protección mayor debido a que, con el castigo y del juicio de Dios, había ganado mucha gracia. En su vida, si el hombre quiere ser limpiado y lograr cambios en su carácter, si quiere vivir una vida que tenga sentido y cumplir su deber como criatura, entonces debe aceptar el castigo y el juicio de Dios, y no debe dejar que se aparten de él la disciplina de Dios ni Sus azotes, para que se pueda liberar de la manipulación y la influencia de Satanás y pueda vivir en la luz de Dios. Sabe que el castigo y el juicio de Dios son la luz, y la luz de la salvación del hombre, y que no hay mejor bendición, gracia o protección para el hombre. El hombre vive bajo la influencia de Satanás y existe en la carne; si no es limpiado y no recibe la protección de Dios, entonces el hombre se hará cada vez más depravado. Si quiere amar a Dios, entonces debe ser limpiado y salvado. Pedro oró: "Dios, cuando me tratas benignamente me deleito y siento consuelo; cuando me castigas, siento aún más consuelo y alegría. Aunque sea débil y soporte un sufrimiento incalculable, aunque haya lágrimas y tristeza, sabes que esta tristeza se debe a mi desobediencia y a mi debilidad. Lloro porque no puedo satisfacer Tus deseos, siento pena y arrepentimiento porque soy insuficiente para Tus exigencias, pero estoy dispuesto a alcanzar este ámbito; estoy dispuesto a hacer todo lo que pueda para satisfacerte. Tu castigo me ha traído

protección y me ha dado la mejor salvación; Tu juicio eclipsa Tu tolerancia y paciencia. Sin Tu castigo y juicio, no disfrutaría de Tu misericordia y piedad amorosa. Hoy veo más que nunca que Tu amor ha trascendido los cielos y ha superado a todas las demás cosas. Tu amor no solo es misericordia y piedad amorosa; es más que eso, es castigo y juicio. Tu castigo y juicio me han dado tanto. Sin Tu castigo y juicio, ni una sola persona sería limpiada y ni una sola persona podría experimentar el amor del Creador. Aunque he soportado cientos de pruebas y tribulaciones e incluso me he acercado a la muerte, eso me ha permitido conocerte realmente y obtener la salvación suprema. Si Tu castigo, juicio y disciplina se apartaran de mí, entonces viviría en la oscuridad, bajo el campo de acción de Satanás. ¿Qué beneficios tiene la carne del hombre? Si Tu castigo y juicio me dejaran, sería como si Tu Espíritu me hubiera abandonado, como si ya no estuvieras conmigo. Si eso fuera así, ¿cómo podría seguir viviendo? Si me haces caer enfermo y me quitas mi libertad, puedo seguir viviendo, pero si Tu castigo y juicio me dejaran, no tendría manera de seguir viviendo. Si estuviera sin Tu castigo y juicio, habría perdido Tu amor, un amor que es demasiado profundo para que lo exprese con palabras. Sin Tu amor viviría bajo el campo de acción de Satanás y no podría ver Tu glorioso rostro. ¿Cómo podría seguir viviendo? No podría soportar tal oscuridad, tal vida. Tenerte conmigo es como verte, así que, ¿cómo podría dejarte? Te suplico, te imploro que no me quites mi mayor consuelo, incluso si solo son unas pocas palabras de consuelo. He disfrutado Tu amor y hoy no puedo estar lejos de Ti; ¿cómo no podría amarte? He derramado lágrimas de tristeza por Tu amor, pero siempre he sentido que una vida como esta tiene más sentido, que puede enriquecerme más, más capaz de cambiarme, más capaz de permitirme alcanzar la verdad que todas las criaturas deberían poseer”.

Extracto de ‘Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio’ en “La Palabra manifestada en carne”

Toda la vida del hombre se vive bajo el campo de acción de Satanás, y no hay ni una sola persona que, por su cuenta, se pueda liberar de la influencia de Satanás. Todas viven en un mundo inmundo, en la corrupción y el vacío, sin el menor sentido o valor; viven una vida despreocupada y para la carne, para la lujuria y para Satanás. No le dan a su existencia el más mínimo valor. El hombre es incapaz de encontrar la verdad que lo libere de la influencia de Satanás. Aunque el hombre crea en Dios y lea la Biblia, no entiende cómo liberarse del control de la influencia de Satanás. A lo largo de las eras, muy pocas personas han descubierto este secreto y muy pocas lo han comprendido. Como tal, aunque el hombre deteste a Satanás y deteste la carne, no sabe cómo deshacerse de su influencia intrigante. En la actualidad, ¿no estáis todavía bajo el campo de acción de Satanás? No te lamentas de tus actos desobedientes y mucho menos sientes

que eres inmundo o desobediente. Después de oponerte a Dios, te sientes incluso en paz en tu conciencia y sientes una gran tranquilidad. ¿No se debe tu tranquilidad a que eres corrupto? ¿No proviene esta paz en tu conciencia de tu desobediencia? El hombre vive en un infierno humano; vive bajo la oscura influencia de Satanás; por todo la tierra, los fantasmas viven con el hombre, invadiéndole la carne. En la tierra no vives en un hermoso paraíso. El lugar en el que estás es el ámbito del diablo, un infierno humano, un inframundo. Si el hombre no es limpiado, entonces es inmundo; si Dios no lo protege y lo cuida, entonces todavía es un cautivo de Satanás; si no es juzgado y castigado, entonces no tendrá los medios para escapar de la opresión de la oscura influencia de Satanás. El carácter corrupto que manifiestas y el comportamiento desobediente que vives, son suficientes para probar que todavía estás viviendo bajo el campo de acción de Satanás. Si tu mente y tus pensamientos no han sido limpiados y tu carácter no ha sido juzgado y castigado, entonces a todo tu ser todavía lo controla el campo de acción de Satanás, tu mente la controla Satanás, tus pensamientos los manipula Satanás, y todo tu ser está controlado por las manos de Satanás. ¿Sabes qué tan lejos estás ahora de los estándares de Pedro? ¿Posees ese calibre? ¿Qué tanto sabes del castigo y del juicio en la actualidad? ¿Qué tanto posees de eso que Pedro llegó a saber? Si hoy no sabes, ¿podrás lograr ese conocimiento en el futuro? Alguien tan flojo y tan cobarde como tú, sencillamente es incapaz de conocer el castigo y el juicio. Si buscas la paz y los placeres de la carne, entonces no tendrás los medios para ser limpiado y, al final, serás devuelto a Satanás, porque lo que vives es Satanás y la carne. Como las cosas están hoy, muchas personas no buscan la vida, lo que quiere decir que no se preocupan por ser limpiadas o por entrar en una experiencia de vida más profunda. Al ser así, entonces, ¿cómo pueden ser perfeccionadas? Los que no buscan la vida no tienen oportunidad de ser perfeccionados, y los que no buscan el conocimiento de Dios y no buscan los cambios en su carácter, son incapaces de escapar de la oscura influencia de Satanás. No se toman en serio su conocimiento de Dios ni su entrada en el cambio de carácter, como los que creen en la religión y que meramente siguen la ceremonia y asisten a servicios regularmente. ¿No es eso una pérdida de tiempo? Si, en su creencia en Dios, el hombre no es serio acerca de los asuntos de la vida, no busca la entrada a la verdad, no busca los cambios en su carácter y mucho menos busca tener un conocimiento de la obra de Dios, entonces no puede ser perfeccionado. Si quieres ser perfeccionado, debes entender la obra de Dios. En particular, debes entender el significado de Su castigo y juicio, y por qué esta obra se lleva a cabo en el hombre. ¿Los puedes aceptar? Durante el castigo de este tipo, ¿puedes alcanzar las mismas experiencias y conocimiento que Pedro? Si buscas tener un conocimiento de Dios y de la obra del Espíritu Santo, y buscas cambios

en tu carácter, entonces tienes la oportunidad de ser perfeccionado.

[...] Si eres alguien que busca ser perfeccionado, entonces habrás dado testimonio y dirás: “En esta obra paso a paso de Dios, he aceptado Su obra del castigo y el juicio, y aunque he soportado gran sufrimiento, he llegado a conocer cómo Dios perfecciona al hombre, he obtenido la obra que Él hace, he adquirido el conocimiento de Su justicia y Su castigo me ha salvado. Su carácter justo ha venido sobre mí y me ha traído bendiciones y gracia; es Su juicio y castigo lo que me ha protegido y purificado. Si Dios no me hubiera castigado y juzgado, y si Sus palabras duras no hubieran venido sobre mí, no hubiera llegado a conocer a Dios ni tampoco hubiera sido salvado. Hoy veo que, como criatura, no solo uno disfruta de todas las cosas que el Creador hizo, sino que, lo más importante, todas las criaturas deben disfrutar el justo carácter de Dios y Su justo juicio, porque el carácter de Dios es digno de que el hombre lo disfrute. Como una criatura a la que Satanás ha corrompido, uno debe disfrutar el justo carácter de Dios. En Su justo carácter hay castigo y juicio y, lo que es más, hay mucho amor. Aunque hoy soy incapaz de obtener completamente el amor de Dios, he tenido la buena fortuna de verlo y en esto he sido bendecido”. Esta es la senda que caminan los que experimentan ser perfeccionados, y este es el conocimiento del que hablan. Tales personas son las mismas que Pedro; tienen las mismas experiencias que Pedro. Tales personas son también las que han ganado la vida, y las que poseen la verdad. Cuando experimentan hasta el final, durante el juicio de Dios, seguramente se liberarán por completo de la influencia de Satanás, y Dios las ganará.

Extracto de ‘Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio’ en “La Palabra manifestada en carne”

35. Principios para tener auténtica fe

(1) La auténtica fe proviene de la experiencia y el entendimiento de las palabras de Dios y se basa en la comprensión de la verdad y en el conocimiento de la obra de Dios.

(2) Es preciso aplicarse a la lectura de las palabras de Dios, aceptar Su juicio y castigo, someterse a ellos, así como a Su poda y trato, y llegar a conocer Su carácter justo.

(3) Es preciso cumplir con el deber asignado, ser capaz de aceptar y practicar la verdad, convertirse en una persona honesta y conseguir someterse a todo cuanto Dios disponga.

(4) En toda cuestión hay que orar, buscar la verdad, conversar sinceramente con

Dios y ser capaz de comprender la verdad al contemplar tanto los actos de Dios como el hecho de que Su palabra todo lo alcanza.

Las palabras relevantes de Dios:

En esta etapa de la obra se nos exige la mayor fe y el amor más grande. Podemos tropezar por el más ligero descuido, pues esta etapa de la obra es diferente de todas las anteriores. Lo que Dios está perfeccionando es la fe de la humanidad, que es tanto invisible como intangible. Lo que Dios hace es convertir las palabras en fe, amor y vida. Las personas deben llegar a un punto en el que hayan soportado centenares de refinamientos y poseer una fe mayor que la de Job. Deben soportar un sufrimiento increíble y todo tipo de torturas sin dejar jamás a Dios. Cuando son obedientes hasta la muerte y tienen una gran fe en Dios, entonces esta etapa de la obra de Dios está completa.

Extracto de 'La senda... (8)' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando las personas atraviesan pruebas, es normal que sean débiles, internamente negativas o que carezcan de claridad sobre la voluntad de Dios o sobre la senda en la que practicar. Pero en cualquier caso, como Job, debes tener fe en la obra de Dios, y no negarlo. Aunque Job era débil y maldijo el día de su propio nacimiento, no negó que Jehová le concedió todas las cosas en la vida humana, y que también es Él quien las quita. Independientemente de cómo fue probado, él mantuvo esta creencia. En tu experiencia, da igual cuál sea el tipo de refinamiento al que te sometas mediante las palabras de Dios, lo que Él exige de la humanidad, en pocas palabras, es su fe y su amor por Él. Lo que Dios perfecciona al obrar de esa manera es la fe, el amor y las aspiraciones de las personas. Dios realiza la obra de perfección en la gente y ellos no pueden verla ni sentirla; es en tales circunstancias en las que se requiere tu fe. Se exige la fe de las personas cuando algo no puede verse a simple vista, cuando no puedes abandonar tus propias nociones. Cuando no tienes clara la obra de Dios, lo que se requiere es tu fe y que adoptes una posición firme y que seas testigo. Cuando Job alcanzó este punto, Dios se le apareció y le habló. Es decir, sólo podrás ver a Dios desde el interior de tu fe. Cuando tengas fe, Dios te perfeccionará. Sin fe, Él no puede hacerlo. Dios te concederá cualquier cosa que esperes obtener. Si no tienes fe, Dios no puede perfeccionarte y serás incapaz de ver Sus acciones, y menos aún Su omnipotencia. Cuando tengas una fe con la que puedas ver Sus acciones en tu experiencia práctica, entonces Dios aparecerá ante ti, y te esclarecerá y te guiará desde dentro. Sin esa fe, Dios no podrá hacer esto. Si has perdido la esperanza en Dios, ¿cómo podrás experimentar

Su obra? Por tanto, sólo cuando tengas fe y no albergues dudas hacia Dios, cuando tu fe en Él sea verdadera, haga lo que haga, Él te esclarecerá e iluminará en tus experiencias, y sólo entonces podrás ver Sus acciones. Todas estas cosas se consiguen por medio de la fe. La fe sólo llega mediante el refinamiento, y en ausencia de refinamiento, la fe no puede desarrollarse. ¿A qué se refiere la fe? La fe es la creencia genuina y el corazón sincero que los humanos deberían poseer cuando no pueden ver ni tocar algo, cuando la obra de Dios no está en línea con las nociones humanas, cuando está más allá del alcance humano. Esta es la fe de la que hablo. Las personas necesitan fe durante los momentos de dificultad y de refinamiento, y la fe es algo que va seguido del refinamiento. El refinamiento y la fe no pueden separarse. No importa cómo obre Dios y tampoco importa tu entorno, eres capaz de buscar la vida y la verdad, y buscas el conocimiento de la obra de Dios, y posees un entendimiento de Sus acciones y eres capaz de actuar según la verdad. Hacer esto es tener fe verdadera, y hacer esto muestra que no has perdido la fe en Dios. Solo puedes tener auténtica fe en Dios si eres capaz de insistir en buscar la verdad a través del refinamiento, si eres capaz de amar verdaderamente a Dios y no desarrollas dudas sobre Él; si independientemente de lo que Él haga, sigues practicando la verdad para satisfacerlo y si eres capaz de buscar en las profundidades de Su voluntad y ser considerado con esta. En el pasado, cuando Dios dijo que reinarías como un rey, lo amabas, y cuando Él se mostró abiertamente a ti, lo buscaste. Pero, ahora, Dios está oculto; no puedes verlo, y los sufrimientos han venido sobre ti. En este momento, ¿pierdes ahora la esperanza en Dios? Así pues, debes buscar la vida en todo momento y satisfacer la voluntad de Dios. Esto se llama fe genuina, y es el tipo de amor más verdadero y hermoso.

Solía ocurrir que las personas tomaban todas sus determinaciones delante de Dios y decían: “No importa quién no ama a Dios; yo debo amarlo”. Pero ahora, te enfrentas al refinamiento. No está en línea con tus nociones, por lo que pierdes la fe en Dios. ¿Es esto amor genuino? Has leído muchas veces sobre los hechos de Job; ¿te has olvidado de ellos? El amor verdadero sólo puede tomar forma desde el interior de la fe. Desarrollas un amor real por Dios a través de tus refinamientos, en tus experiencias reales tienes en cuenta la voluntad de Dios a través de tu fe, y por medio de ella, abandonas tu propia carne y buscas la vida; esto es lo que deberían hacer las personas. Si haces esto serás capaz de ver las acciones de Dios, pero si careces de fe no serás capaz de hacerlo ni de experimentar Su obra. Si quieres que Dios te use y te perfeccione, debes poseerlo todo: la voluntad de sufrir, la fe, la paciencia, la obediencia, así como la capacidad de experimentar la obra de Dios, obtener un entendimiento de Su voluntad, ser

considerado con Su pesar, etcétera. Perfeccionar a una persona no es fácil, y cada refinamiento que experimentas requiere de tu fe y de tu amor. Si quieres ser perfeccionado por Dios, no basta con simplemente apresurarse por el camino ni solamente erogarte por Dios únicamente tampoco lo es. Debes poseer muchas cosas para ser capaz de convertirte en alguien perfeccionado por Dios. Cuando te enfrentes a sufrimientos debes ser capaz de no considerar la carne ni quejarte contra Dios. Cuando Él se esconde de ti, debes ser capaz de tener la fe para seguirlo, para mantener tu amor anterior sin permitir que flaquee o desaparezca. Independientemente de lo que Dios haga, debes respetar Su designio, y estar más dispuesto a maldecir tu propia carne que a quejarte contra Él. Cuando te enfrentas a pruebas, debes satisfacer a Dios, a pesar de cualquier reticencia a deshacerte de algo que amas o del llanto amargo. Sólo esto es amor y fe verdaderos. Independientemente de cuál sea tu estatura real, debes poseer primero la voluntad de sufrir dificultades, una fe verdadera y tener la voluntad de abandonar la carne. Deberías estar dispuesto a soportar las dificultades personales y sufrir pérdidas en tus intereses personales con el fin de satisfacer la voluntad de Dios. Debes ser capaz de sentir arrepentimiento en tu corazón. En el pasado no fuiste capaz de satisfacer a Dios, y ahora, puedes arrepentirte. Ni una sola de estas cosas puede faltar y Dios te perfeccionará a través de ellas. Si careces de estas condiciones, no puedes ser perfeccionado.

Extracto de ‘Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando Moisés golpeó la roca y brotó de ella el agua conferida por Jehová, fue gracias a su fe. Cuando David tocó la lira para alabarme, a Mí, Jehová —con el corazón lleno de alegría— fue gracias a su fe. Cuando Job perdió su ganado que llenaba las montañas y enormes cantidades de riqueza y su cuerpo se cubrió de dolorosas llagas, fue debido a su fe. Cuando él pudo escuchar Mi voz, la voz de Jehová, y ver Mi gloria, la gloria de Jehová, fue gracias a su fe. Que Pedro haya podido seguir a Jesucristo, fue debido a su fe. Que pudiera ser clavado en la cruz por Mí y dar testimonio glorioso de Mí, también fue debido a su fe. Cuando Juan vio la imagen gloriosa del Hijo del hombre, fue debido a su fe. Cuando vio la visión de los últimos días, fue, aún más, a causa de su fe. La razón por la que las así llamadas “multitudes de las naciones gentiles” han obtenido Mi revelación y han llegado a tener conocimiento de que Yo he regresado en la carne para llevar a cabo Mi obra entre los hombres, también es a causa de su fe. ¿Acaso todos los que son golpeados por Mis severas palabras —y que, sin embargo, encuentran en ellas consuelo y son salvados— no lo han hecho por causa de su fe? Las personas han recibido muchas cosas debido a su fe, y no siempre es una bendición. Quizá no reciban

la clase de felicidad y gozo que sintió David o quizá Jehová no les otorgue agua como hizo con Moisés. Por ejemplo, en el caso de Job, este fue bendecido por Jehová a causa de su fe, pero también sufrió desgracias. Ya sea que recibas una bendición o sufras una desgracia, ambos son acontecimientos benditos. Sin la fe, no serías capaz de recibir esta obra de conquista, y, mucho menos ver los actos de Jehová manifestados ante tus ojos hoy. No serías capaz de ver, y, menos aún, podrías recibir. Estos azotes, estas calamidades, y todos los juicios, si no te sobrevinieran, ¿serías capaz de ver hoy los actos de Jehová? Hoy, la fe es la que te permite ser conquistado, y es el que seas conquistado lo que te permite creer en cada acto de Jehová. Es solo debido a la fe que recibes este tipo de castigo y juicio. Por medio de ellos, eres conquistado y perfeccionado. Sin la clase de castigo y de juicio que estás recibiendo hoy, tu fe sería en vano, porque no conocerías a Dios; sin importar lo mucho que creyeras en Él, tu fe seguiría siendo solo una expresión vacía sin fundamento en la realidad. Es solo después de que recibes esta obra de conquista, una obra que te hace completamente obediente, que tu fe se vuelve verdadera y confiable, y tu corazón se vuelve hacia Dios. Aunque sufras gran juicio y maldición debido a esta palabra, “fe”, tienes una fe verdadera, y recibes la cosa más verdadera, real y preciosa. Esto se debe a que solo en el transcurso del juicio ves el destino final de las creaciones de Dios; es en este juicio que ves que el Creador ha de ser amado; es en esa obra de conquista que contemplas el brazo del Creador; es en esta conquista que llegas a comprender plenamente la vida humana; es en esta conquista que obtienes la senda correcta de la vida humana y llegas a comprender el verdadero significado del término “hombre”; es solo en esta conquista que ves el carácter justo del Todopoderoso y Su hermoso y glorioso rostro; es en esta obra de conquista donde aprendes sobre el origen del hombre y entiendes la “historia inmortal” de toda la humanidad; es en esta conquista donde llegas a comprender quiénes son los antepasados de la humanidad y cuál es el origen de la corrupción de esta; es en esta conquista donde recibes gozo y consuelo, así como castigo, disciplina y palabras de reprensión interminables por parte del Creador hacia la humanidad que Él creó; es en esta obra de conquista que recibes bendiciones, así como las calamidades que el hombre se merece... ¿No se debe todo esto a ese poquito de fe que tienes? Y ¿acaso no creció tu fe después de obtener estas cosas? ¿No has ganado una cantidad enorme?

Extracto de ‘La verdadera historia de la obra de conquista (1)’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Qué manifiestan aquellos con auténtica fe en Dios? Creen en Sus palabras y saben vivir la realidad de Sus palabras en su vida. Creen en la existencia y soberanía de Dios y no solo eso, sino que también son capaces de cumplir con esta ley en la vida cotidiana y

constantemente buscan, obedecen y esperan la soberanía y las instrumentaciones de Dios. No van y hacen las cosas a su manera, no se empeñan en conseguir lo que ellos quieren, y no cuestionan la existencia y soberanía de Dios ni se quejan y lo malinterpretan en cuanto no cumple sus deseos. Cuando las verdades o las palabras de Dios que crees y reconoces se convierten en tu realidad y guían tus pensamientos, tus ideas, tu vida y el rumbo de la totalidad de tu senda de vida, te vuelves capaz de tener auténtica fe en Dios. ¡Tu fe en Dios será auténtica cuando tengas una fe sincera nacida de la creencia y la obediencia sinceras! Así se adquiere la auténtica fe.

Extracto de 'Sólo si se es verdaderamente obediente se tiene una creencia auténtica' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Dios Todopoderoso, la Cabeza de todas las cosas, ejerce Su poder real desde Su trono. Él gobierna sobre el universo y sobre todas las cosas y nos está guiando en toda la tierra. Estaremos cerca de Él en todo momento, y vendremos delante de Él en quietud; sin perder nunca ni un solo momento, y con lecciones que aprender en cada instante. Todo, desde el ambiente que nos rodea hasta las personas, asuntos y cosas, existe con el permiso de Su trono. No dejes, bajo ninguna circunstancia, que surjan quejas en tu corazón, o Dios no concederá Su gracia sobre ti. Cuando la enfermedad llega, esto es el amor de Dios, y ciertamente alberga dentro Sus buenas intenciones. Aunque tu cuerpo padezca un poco de sufrimiento, no consideres las ideas de Satanás. Alaba a Dios en medio de la enfermedad y disfruta a Dios en medio de tu alabanza. No pierdas la esperanza ante la enfermedad, sigue buscando una y otra vez y nunca te rindas, y Dios te iluminará con Su luz. ¿Cómo era la fe de Job? ¡Dios Todopoderoso es un médico omnipotente! Vivir en la enfermedad es estar enfermo, pero vivir en el espíritu es estar sano. Mientras tengas aliento, Dios no te dejará morir.

Dentro de nosotros tenemos la vida resucitada de Cristo. Indiscutiblemente, nos falta fe en la presencia de Dios: ojalá que Dios ponga la verdadera fe dentro de nosotros. ¡La palabra de Dios es verdaderamente dulce! ¡La palabra de Dios es medicina potente! ¡Avergüenza a los diablos y a Satanás! Comprender la palabra de Dios nos da apoyo. ¡Su palabra actúa rápidamente para salvar nuestros corazones! Disipa todas las cosas y pone todo en paz. La fe es como un puente de un solo tronco: aquellos que se aferran miserablemente a la vida tendrán dificultades para cruzarlo, pero aquellos que están dispuestos a sacrificarse pueden pasar con paso seguro y sin preocupación. Si el hombre alberga pensamientos asustadizos y de temor es porque Satanás lo ha engañado por miedo a que crucemos el puente de la fe para entrar en Dios. Satanás está intentando por todos los medios posibles enviarnos sus pensamientos. Debemos orar en todo

momento para que Dios nos ilumine con Su luz, y siempre debemos confiar en Dios para purgar el veneno de Satanás que hay dentro de nosotros, practicar en nuestro espíritu en todo instante cómo acercarnos a Dios y dejar que Dios domine todo nuestro ser.

de ‘Capítulo 6’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Aquellos que han experimentado y se han sometido a las palabras de Dios aprecian a qué se refiere cada una de ellas, cómo obra Dios en las personas y cómo Sus palabras se cumplen y se hacen realidad. Han llegado a apreciar los detalles de tales cosas mediante la experiencia práctica. Saben cómo Dios gobierna y guía al hombre; incluso conocen cosas tan detalladas como la forma en que Dios disciplina a las personas en un asunto determinado; cómo, en la vida real, Dios provee a las personas con lo que deberían entender cada día; y cómo las guía en todas las cosas para experimentar Sus palabras y alcanzar un entendimiento de la verdad y el conocimiento de Dios. Pueden hablar de estos procesos detallados. No tienen una doctrina elevada ni palabras bonitas, pero todo lo que dicen es real, y está de acuerdo con la verdad. Es decir, las palabras que dicen se aprenden de la experiencia, se experimentan de la realidad y de sus vidas y todo lo que dicen es real, práctico y tiene una base; no se basa en imaginaciones vacías. Cuando le preguntas a estas personas dónde está o quién es Dios concretamente, aunque no puedan darte una descripción particularmente detallada, utilizarán el lenguaje de la experiencia para decirte por qué Dios es la verdad y es el camino. Utilizarán los hechos y sus propias experiencias personales para decirte cuál es la esencia de Dios y dónde está, y utilizarán su experiencia práctica para dar testimonio de las acciones de Dios; para dar testimonio del hecho de que Dios es la verdad, el camino y la vida; y para dar testimonio de cómo Dios gobierna el destino del hombre y guía a las personas en su vida diaria por un paso seguro a través de las dificultades en todos los asuntos. ¿No es esto bastante auténtico? ¿Acaso no tienen esas personas fe en Dios? ¿Sobre qué base se construye su fe? Han visto con sus ojos, oído con sus oídos, se han encontrado con sus personas y han experimentado con sus cuerpos lo que ha de remover Dios y Su guía, e incluso Su reproche y disciplina. Así, también, han experimentado la soberanía y la orquestación de Dios. Han experimentado cómo Dios usa Sus palabras para animar, exhortar, consolar y guiar a las personas cuando son débiles. Han experimentado cómo Dios disciplina a las personas y las juzga y castiga cuando se rebelan contra Él, y cuáles de Sus palabras han oído y experimentado. También han experimentado cómo, cuando un asunto le ocurre a una persona y esta se encuentra desconcertada y perdida, sin saber qué hacer, acuden ante Dios para orar y buscar, y qué tipo de esclarecimiento les da, qué tipo de guía y apoyo, para guiarlos a comprender los

principios de la práctica en tal asunto. ¿No son estas las cosas más valiosas que la gente obtiene al experimentar la obra de Dios? Con tales cosas, tendrás verdadera fe en Dios, y con verdadera fe, creerás realmente en Él.

Extracto de ‘Cómo resolver el problema de ser descuidado y superficial a la hora de realizar tu deber’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

En este momento estáis muy entusiasmados con el cumplimiento del deber, pero ¿el entusiasmo significa necesariamente que tenéis fe? ¿Se halla la fe sincera entre sus componentes? ¿Hay en él estados impulsivos, una fugaz ráfaga de entusiasmo? ¿Qué es lo que más teme un corazón de fe? Lo que más teme es la llegada de la realidad; lo que más teme es la refinación. ¿Y ¿qué clase de refinación puede demostrar que alguien tiene una fe sincera? ¿Qué debes poseer que pueda demostrar a Dios tu fe sincera y te permita ampararte en esa fe para vivir delante de Dios, obedecerlo y seguirlo? ¿Qué debes poseer para poder someterte a las instrumentaciones de Dios de modo que no te supongan una dificultad, independientemente de lo que Él haga y del tipo de dificultades, tribulaciones o aflicciones que te acontezcan —incluidas aquellas relativas a tu destino y tus expectativas— y poder demostrar que posees una fe sincera? Es decir, cuando Dios te evalúa, cuando te pone en un entorno, cuando te prueba y refina, cuando te quita cosas y lo que hace está en desacuerdo con tus nociones, ¿qué cosas puedes manifestar y tener para demostrar que tu fe es sincera y que posees una fe sincera? Como mínimo debes comprender realmente que todos los asuntos y cosas, así como el destino del hombre, están controlados por la mano de Dios, que en todos ellos están presentes Sus instrumentaciones y disposiciones y que el hombre no los decide, calcula ni planea. Entiende primero estas cosas. Este es un aspecto de la manifestación de la fe sincera en una persona. ¿Qué otras cosas y verdades debes poseer para demostrar que tienes una fe sincera? (Haber visto la mano de Dios durante las pruebas y la refinación; haber comprobado que todo lo que hace Dios es bueno y que lo hace para transformarnos y purificarnos. Todo eso es la salvación). Esa es una parte. En lo que se refiere a la gente, todo lo que hace Dios es para purificarla y salvarla, contiene la verdad y le beneficia. Y tú, ¿has experimentado estas cosas? En este momento, ¿simplemente sabes que existen o ya has experimentado parte de ellas? El alcance de tu experiencia es el alcance de la fe que posees. La cantidad de juicio, castigo, pruebas y refinación que has experimentado produce en ti esa misma dosis de fe. La fe viene de la experiencia. Se alcanza mediante la comprensión de la verdad y surge del conocimiento de Dios, no de estudiar teología. Si lo que sale de tu boca es lo que has oído a otros, esa no es necesariamente tu experiencia real ni tu fe sincera. Tienes que experimentar

personalmente estas cosas; debes aprenderlas por ti mismo al comprobar que “Esto lo hace Dios. Esta es la soberanía de Dios y Sus instrumentaciones y disposiciones”. Esta es tu única estatura real y el origen de tu fe sincera. Si tus experiencias no han llegado a este nivel —si lo único que haces es escuchar a los demás, crees que sus palabras son correctas y la verdad, y aceptas todo lo que oyes sin haberlo visto ni vivido—, esta no es tu fe sincera. Es muy posible que sea la fe sincera de otros, pero no la tuya. ¿Hasta dónde habéis llegado por ahora? Sabes predicar y emplear estas palabras y las doctrinas correctas para apoyar, ayudar y proveer a otros, pero, ya que los has provisto, ¿alguna vez has pensado si estas cosas te pueden proveer a ti? Cuando algún día te encuentres con las mismas dificultades —por ejemplo, las mismas pruebas con que se encontró Job—, ¿serás capaz de optar, como Job, por temer a Dios y evitar el mal? (No seríamos capaces). En este momento eres incapaz, lo cual es un problema. No basta con limitarse a creer en Dios sin experimentar Su obra; eso no suscita una fe sincera.

Extracto de ‘Qué se debe poseer para alcanzar una fe sincera’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Si las personas no tienen confianza alguna, no es fácil para ellas continuar por esta senda. Todos pueden ver ahora que la obra de Dios no está conforme en lo más mínimo con las nociones de las personas. Dios ha hecho tanta obra y ha pronunciado tantas palabras que no concuerdan en absoluto con las nociones humanas. Así, la gente debe tener la confianza y la fuerza de voluntad para ser capaces de apoyar lo que ya han visto y lo que han obtenido en sus experiencias. Independientemente de lo que Dios haga en las personas, estas deben defender lo que ellas mismas poseen, ser sinceras ante Él, y serle fieles a Él hasta el final. Esta es la obligación de la humanidad. Las personas deben respetar aquello que deberían hacer. La creencia en Dios exige obediencia a Él y que se experimente Su obra. Él ha realizado mucha obra; se podría decir que, para las personas, todo es perfeccionamiento, refinamiento y, más aún, castigo. No ha habido un solo paso de la obra de Dios que haya estado en sintonía con las nociones humanas; lo que las personas han disfrutado son las duras palabras de Dios. Cuando Él venga, las personas deberían disfrutar de Su majestad y de Su ira. Sin embargo, por muy duras que sean Sus palabras, Él viene a salvar y a perfeccionar a la humanidad. Como criaturas, las personas deberían cumplir con los deberes que les corresponden, y mantenerse firmes en el testimonio de Dios en medio del refinamiento. En cada prueba deberían defender el testimonio correspondiente, y hacerlo de manera contundente por Dios. Una persona que hace esto es una vencedora. Independientemente de cómo te refine Dios, te mantienes lleno de confianza y nunca pierdes la confianza en Él. Haz lo que el hombre debería hacer. Esto es lo que Dios exige del hombre, y su corazón debería ser capaz de

regresar por completo a Él y acudir a Él en cada momento. Esto es ser un vencedor. Aquellos a los que Dios alude como “vencedores” son los que siguen siendo capaces de mantenerse firmes en el testimonio y de conservar su confianza y su devoción a Dios cuando están bajo la influencia de Satanás y mientras estén bajo su asedio, es decir, cuando se encuentren entre las fuerzas de las tinieblas. Si sigues siendo capaz de mantener un corazón puro ante Dios y tu amor genuino por Él pase lo que pase, entonces te estás manteniendo firme en el testimonio delante de Él, y esto es a lo que Él se refiere con ser un “vencedor”.

Extracto de ‘Debes mantener tu lealtad a Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

36. Principios para seguir a Cristo

(1) Es necesario saber que solo Cristo de los últimos días puede purificar y salvar a las personas y que Él es el Dios práctico. Esta es la única manera de que el Dios vago pueda disiparse del corazón de uno.

(2) Es preciso aceptar toda verdad expresada por Cristo, practicar y experimentar las palabras de Dios y cumplir con el deber. Solo así se es seguidor de Cristo.

(3) La única manera de saber que Cristo es la verdad, el camino y la vida pasa por someterse al juicio de Sus palabras y a toda Su obra.

(4) Es preciso priorizar a Cristo en el corazón; solo así se enaltece la grandeza de Dios. No hay que idolatrar ni seguir a ningún hombre, sino enaltecer y dar testimonio únicamente de Cristo.

Las palabras relevantes de Dios:

En los últimos días, Cristo usa una variedad de verdades para enseñar al hombre, para exponer la sustancia del hombre y para analizar minuciosamente sus palabras y acciones. Estas palabras comprenden verdades diversas tales como el deber del hombre, cómo el hombre debe obedecer a Dios, cómo debe ser leal a Dios, cómo debe vivir una humanidad normal, así como la sabiduría y el carácter de Dios, etc. Todas estas palabras están dirigidas a la sustancia del hombre y a su carácter corrupto. En particular, las palabras que exponen cómo el hombre desdén a Dios se refieren a que el hombre es una personificación de Satanás y una fuerza enemiga contra Dios. Al emprender Su obra del juicio, Dios no aclara simplemente la naturaleza del hombre con unas pocas palabras; la expone, la trata y la poda a largo plazo. Estos métodos de exposición, de trato y poda no pueden ser sustituidos con palabras corrientes, sino con la verdad de la

que el hombre carece por completo. Solo los métodos de este tipo pueden llamarse juicio; solo a través de este tipo de juicio puede el hombre ser doblegado y completamente convencido de la sumisión a Dios y, además, obtener un conocimiento verdadero de Dios. Lo que la obra de juicio propicia es el entendimiento del hombre sobre el verdadero rostro de Dios y la verdad sobre su propia rebeldía. La obra de juicio le permite al hombre obtener mucho entendimiento de la voluntad de Dios, del propósito de la obra de Dios y de los misterios que le son incomprensibles. También le permite al hombre reconocer y conocer su esencia corrupta y las raíces de su corrupción, así como descubrir su fealdad. Estos efectos son todos propiciados por la obra del juicio, porque la esencia de esta obra es, en realidad, la obra de abrir la verdad, el camino y la vida de Dios a todos aquellos que tengan fe en Él. Esta obra es la obra del juicio realizada por Dios. Si no consideras importantes estas verdades, si solo piensas en cómo evitarlas o cómo encontrar una nueva salida que no las involucre, entonces Yo digo que eres un grave pecador. Si tienes fe en Dios, pero no buscas la verdad ni la voluntad de Dios, ni amas el camino que te acerca a Dios, entonces Yo digo que eres alguien que está tratando de evadir el juicio y que eres un títere y un traidor que huye del gran trono blanco. Dios no perdonará a ninguno de los rebeldes que se escape de Su vista. Estos hombres recibirán un castigo aún más severo. Aquellos que vengan delante de Dios para ser juzgados y que, además, hayan sido purificados, vivirán para siempre en el reino de Dios. Por supuesto, esto es algo que pertenece al futuro.

Extracto de 'Cristo hace la obra del juicio con la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

El Cristo de los últimos días trae la vida y el camino de la verdad, duradero y eterno. Esta verdad es el camino por el que el hombre obtendrá la vida, y el único camino por el cual el hombre conocerá a Dios y por el que Dios lo aprobará. Si no buscas el camino de la vida que el Cristo de los últimos días provee, entonces nunca obtendrás la aprobación de Jesús y nunca estarás cualificado para entrar por la puerta del reino de los cielos, porque tú eres tanto un títere como un prisionero de la historia. Aquellos que son controlados por los reglamentos, las letras y están encadenados por la historia, nunca podrán obtener la vida ni el camino perpetuo de la vida. Esto es porque todo lo que tienen es agua turbia que ha estado estancada por miles de años, en vez del agua de la vida que fluye desde el trono. Aquellos que no reciben el agua de la vida siempre seguirán siendo cadáveres, juguetes de Satanás e hijos del infierno. ¿Cómo pueden, entonces, contemplar a Dios? Si sólo tratas de aferrarte al pasado, si sólo tratas de mantener las cosas como están quedándote quieto, y no tratas de cambiar el estado actual y descartar la historia, entonces, ¿no estarás siempre en contra de Dios? Los

pasos de la obra de Dios son vastos y poderosos, como olas agitadas y fuertes truenos, pero te sientas y pasivamente esperas la destrucción, apegándote a tu locura y sin hacer nada. De esta manera, ¿cómo puedes ser considerado alguien que sigue los pasos del Cordero? ¿Cómo puedes justificar al Dios al que te aferras como un Dios que siempre es nuevo y nunca viejo? ¿Y cómo pueden las palabras de tus libros amarillentos llevarte a una nueva era? ¿Cómo pueden llevarte a buscar los pasos de la obra de Dios? ¿Y cómo pueden llevarte al cielo? Lo que sostienes en tus manos es la letra que solo puede darte consuelo temporal, no las verdades que pueden darte la vida. Las escrituras que lees solo pueden enriquecer tu lengua y no son palabras de sabiduría que te ayudan a conocer la vida humana, y menos aún los senderos que te pueden llevar a la perfección. Esta discrepancia, ¿no te lleva a reflexionar? ¿No te hace entender los misterios que contiene? ¿Eres capaz de entregarte tú mismo al cielo para encontrarte con Dios? Sin la venida de Dios, ¿te puedes llevar tú mismo al cielo para gozar de la felicidad familiar con Dios? ¿Todavía sigues soñando? Sugiero entonces que dejes de soñar y observes quién está obrando ahora, quién está llevando a cabo ahora la obra de salvar al hombre durante los últimos días. Si no lo haces, nunca obtendrás la verdad y nunca obtendrás la vida.

Extracto de 'Solo el Cristo de los últimos días le puede dar al hombre el camino de la vida eterna' en "La Palabra manifestada en carne"

Al seguir a Dios, todo debería ser según Sus palabras actuales, y esto es de vital importancia: ya sea que estéis buscando la entrada a la vida o el cumplimiento de la voluntad de Dios, todo se debería centrar alrededor de las palabras actuales de Dios. Si lo que comunicas y lo que buscas no se centra alrededor de las palabras actuales de Dios, entonces eres un extraño a Sus palabras y careces por completo de la obra del Espíritu Santo. Lo que Dios quiere son personas que sigan Sus pasos. No importa qué asombroso y puro sea lo que hayas entendido antes, Dios no lo quiere y si no puedes hacer a un lado esas cosas, entonces, en el futuro, serán un enorme obstáculo para tu entrada. Todos los que pueden seguir la luz actual del Espíritu Santo son benditos. Las personas en el pasado también siguieron los pasos de Dios, pero no pudieron continuar hasta hoy; esta es la bendición de las personas de los últimos días. Los que pueden seguir la obra actual del Espíritu Santo y que pueden seguir los pasos de Dios, de tal manera que lo sigan dondequiera que Él los guíe, estas son las personas a las que Dios bendice. Los que no siguen la obra actual del Espíritu Santo, no han entrado en la obra de las palabras de Dios y, no importa cuánto se esfuercen o cuán grande sea su sufrimiento o cuánto vayan de aquí para allá, esto no significa nada para Dios y Él no los elogiará. En la actualidad,

todos los que siguen las palabras actuales de Dios están en la corriente del Espíritu Santo; los que son ajenos a las palabras actuales de Dios están fuera de la corriente del Espíritu Santo y a tales personas Dios no las elogia.

Extracto de 'Conoce la nueva obra de Dios y sigue Sus huellas' en "La Palabra manifestada en carne"

Independientemente de lo numerosas que sean tus nociones e imaginaciones sobre la obra de Dios, de cómo actuaras previamente de acuerdo a tu propia voluntad y de que te rebelaras contra Él, si realmente buscas la verdad, aceptas el juicio y castigo de las palabras de Dios, aceptas ser podado y tratado por estas; y si, en todo lo que Él orquesta, eres capaz de seguir el camino de Dios, obedecer Sus palabras, buscar Su voluntad, practicar de acuerdo con ambas, ser capaz de buscar la sumisión y de dejar de lado tu propia voluntad, deseos, consideraciones, motivaciones y antagonismo hacia Él, solo entonces estás siguiendo a Dios! Dices que sigues a Dios, pero todo lo que haces es según su propia voluntad. En todo lo que haces, tienes tus propios objetivos, tus propios planes; no lo dejas en manos de Dios. Entonces, ¿sigue Dios siendo tu Dios? Si Dios no es tu Dios, cuando dices que sigues a Dios, ¿acaso no son palabras vacías? ¿No son esas palabras un intento de engañar a la gente? Dices que sigues a Dios, pero todas tus acciones y comportamientos, tu perspectiva de vida, tus valores y la actitud y los principios con los que abordas y manejas los asuntos, vienen todos de Satanás; manejas todo esto según los principios y la lógica de Satanás. Entonces, ¿sigues a Dios?

[...] La forma más simple de describir la creencia en Dios es confiar en que hay un Dios y, sobre esta base, seguirlo, obedecerlo, aceptar Su dominio, orquestaciones y arreglos, escuchar Sus palabras, vivir y hacerlo todo de acuerdo con ellas, ser un verdadero ser creado, y temerle y rechazar el mal; solo esto es la verdadera creencia en Dios. Esto es lo que significa seguir a Dios. Dices que sigues a Dios, pero en Tu corazón no aceptas las palabras de Dios ni Su dominio, orquestaciones y arreglos. Si siempre tienes nociones respecto a lo que hace Dios, y siempre lo malinterpretas y te quejas de ello; si siempre estás insatisfecho y mides y abordas lo que hace usando tus propias nociones e imaginaciones; si siempre tienes tu propio entendimiento, esto causará problemas. No estás experimentando la obra de Dios, y no tienes forma de seguirle de verdad. Eso no es creer en Dios.

Extracto de 'La creencia en la religión nunca llevará a la salvación' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Pedro siguió a Jesús durante varios años y vio en Él muchas cosas que no había en otras personas. Después de seguirlo durante un año, Jesús escogió a Pedro de entre los doce discípulos. (Por supuesto, Jesús no habló de esto en voz alta y los demás no

estaban conscientes de ello en absoluto). En la vida, Pedro se medía contra cada cosa que Jesús hacía. Principalmente, los mensajes que Jesús predicaba se grababan en su corazón. Estaba totalmente dedicado a Jesús y era fiel a Él, y nunca se quejó de Él. Como consecuencia, se convirtió en el fiel compañero de Jesús dondequiera que Él iba. Pedro observaba las enseñanzas de Jesús, Sus amables palabras, lo que Él comía, lo que vestía, dónde se hospedaba y cómo viajaba. Seguía el ejemplo de Jesús en cada aspecto. Jamás fue un santurrón, pero se deshizo de todas sus cosas obsoletas y siguió el ejemplo de Jesús en palabra y obra. Fue entonces cuando Pedro sintió que los cielos, la tierra y todas las cosas estaban en las manos del Todopoderoso y que, por esta razón, no tenía una opción personal. Pedro también asimiló todo lo que Jesús era y lo utilizó como un ejemplo. La vida de Jesús muestra que Él no era un santurrón en lo que hacía; en lugar de vanagloriarse de sí mismo, conmovía a las personas con amor. Varias cosas mostraban lo que Jesús era y, por esta razón, Pedro emulaba todo lo relacionado con Él. Las experiencias de Pedro le permitieron percibir cada vez más la hermosura de Jesús y dijo cosas como “He buscado al Todopoderoso por todo el universo y he visto las maravillas de los cielos y la tierra y todas las cosas, y, así, he obtenido una idea profunda de la hermosura del Todopoderoso. Sin embargo, nunca había sentido un amor genuino en mi corazón y jamás había visto la hermosura del Todopoderoso con mis propios ojos. Hoy, con Sus ojos, el Todopoderoso me ha mirado con gracia y finalmente he sentido la hermosura de Dios. He descubierto finalmente que no es solo que Dios haya creado todas las cosas lo que hace que la humanidad lo ame; en mi vida diaria he encontrado Su hermosura infinita. ¿Cómo podría limitarse a lo que puede verse en este momento?”. Conforme pasaba el tiempo, muchas cosas hermosas también surgieron en Pedro. Se volvió muy obediente a Jesús y, por supuesto, también sufrió varios reveses. Cuando Jesús lo llevó a diversos lugares a predicar, Pedro siempre fue humilde y escuchó los sermones de Jesús. Nunca se volvió arrogante por razón de sus años de seguirlo. Después de que Jesús le contara que la razón por la que Él había venido era para ser crucificado con el fin de poder terminar Su obra, Pedro a menudo sentía angustia en su corazón y lloraba a solas, en secreto. Sin embargo, ese “desafortunado” día finalmente llegó. Después de que Jesús fue arrestado, Pedro lloró solo en su bote de pesca y oró mucho por esto, pero en su corazón sabía que esta era la voluntad de Dios Padre y que nadie podía cambiarla. Estaba constantemente afligido y se le llenaban los ojos de lágrimas, solo por su amor. Por supuesto, esto es una debilidad humana. Así pues, cuando supo que Jesús sería clavado en la cruz, le preguntó: “¿Después de partir, volverás para estar entre nosotros y cuidarnos? ¿Podremos seguir viéndote?”. Aunque estas palabras eran bastante ingenuas y llenas de nociones humanas, Jesús conocía la

amargura del sufrimiento de Pedro, así que, a través de Su amor, Él fue considerado con su debilidad: “Pedro, Yo te he amado. ¿Lo sabes? Aunque no hay razón en lo que dices, el Padre ha prometido que después de Mi resurrección me apareceré a las personas durante cuarenta días. ¿No crees que Mi Espíritu os otorgará gracia frecuentemente a todos?”. Aunque Pedro se sintió un tanto confortado por esto, seguía sintiendo que había algo que faltaba y, así, después de resucitar, Jesús se le apareció abiertamente por vez primera. Sin embargo, con el fin de evitar que Pedro siguiera aferrándose a sus nociones, Jesús declinó la abundante comida que Pedro había preparado para Él y desapareció en un abrir y cerrar de ojos. A partir de ese momento, Pedro tuvo finalmente una comprensión más profunda del Señor Jesús y lo amó aún más. Después de Su resurrección, Jesús se apareció a menudo a Pedro. Pasados los cuarenta días y tras haber ascendido al cielo, se apareció tres veces más a Pedro. Cada aparición se dio justo cuando la obra del Espíritu Santo estaba a punto de completarse y una nueva obra estaba a punto de comenzar.

A lo largo de su vida, Pedro se ganó la vida con la pesca, pero, más que eso, vivió para predicar. En años posteriores, escribió la primera y segunda epístolas de Pedro, así como varias cartas a la iglesia de Filadelfia de aquella época. Él conmovió mucho a las personas de su tiempo. En lugar de sermonear a las personas utilizando sus propias credenciales, les brindó un sustento de vida adecuado. Nunca olvidó las enseñanzas de Jesús antes de Su partida y fue inspirado por ellas a lo largo de toda su vida. Mientras seguía a Jesús, decidió corresponder al amor del Señor con su muerte y seguir Su ejemplo en todas las cosas. Jesús estuvo de acuerdo con esto, así que cuando Pedro tenía cincuenta y tres años (más de veinte años después de la partida de Jesús), Jesús apareció ante él para ayudarlo a cumplir su anhelo. En los siete años posteriores, Pedro pasó su vida conociéndose a sí mismo. Un día, al final de estos siete años, fue crucificado cabeza abajo, terminando así su extraordinaria vida.

Extracto de ‘Sobre la vida de Pedro’ de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en
“La Palabra manifestada en carne”

Cuando hayas tenido experiencia hasta cierto día, sentirás que, cuanto más normal sea la encarnación y la humanidad de Dios y todo lo que Él tiene y revela, mayor es nuestra salvación, y cuanto más normales son, más son lo que necesitamos. Si la encarnación de Dios fuera sobrenatural, entonces, aunque los que estamos en la tierra hayamos sido escogidos y salvados por Dios, ninguno de nosotros podría obtener la salvación completa. Es precisamente debido a la humildad y escondimiento de Dios, a la normalidad y practicalidad de este Dios aparentemente común y corriente, que la

humanidad tiene la oportunidad de alcanzar la salvación. Como existe desobediencia en las personas y la esencia de las actitudes satánicas corruptas, se producen todo tipo de nociones, malentendidos y antagonismos; incluso ocurre que, como resultado de estas nociones, la gente frecuentemente niega a este Cristo con orgullo y confianza en sí misma y niega Su humanidad normal, lo cual es un gran error. Si deseas alcanzar la salvación completa, si deseas recibir la salvación de Dios y Su juicio y castigo, primero debes hacer a un lado tus distintas nociones y definiciones erróneas acerca de Cristo y Su humanidad normal; debes hacer a un lado tus distintas ideas y opiniones acerca de Cristo y debes encontrar una manera de aceptar todo lo que venga de Él. Solo entonces las palabras que Él pronuncia y las verdades que Él expresa encuentran cierta entrada en tu corazón y se vuelven tu vida poco a poco. Si deseas seguir a Cristo, debes aceptar todo lo que está asociado con Él; no debes estar en Su contra utilizando tus nociones para malinterpretarlo siempre y no deberías aferrarte a tus propias nociones y malinterpretarlo y dudar de Él constantemente o, incluso, resistirte y oponerte a Él. Con semejante actitud, solo puedes hacerte daño; no representa el más mínimo beneficio para ti.

Extracto de 'Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Vuestras palabras y vuestro comportamiento revelan los elementos de vuestra incredulidad en Cristo. Vuestros motivos y objetivos para todo lo que hacéis están impregnados de incredulidad. Incluso la naturaleza de vuestra mirada contiene incredulidad en Cristo. Puede decirse que cada uno de vosotros, durante cada minuto del día, albergáis elementos de incredulidad. Esto significa que a cada momento estáis en peligro de traicionar a Cristo, ya que la sangre que corre por vuestro cuerpo está impregnada de incredulidad en el Dios encarnado. Por ello digo que las huellas que dejáis en la senda de la fe en Dios no son reales; a medida que recorréis la senda de la fe en Dios, no tenéis los pies firmemente plantados en la tierra; simplemente hacéis las cosas por inercia. Nunca creéis del todo en la palabra de Cristo y no podéis llevarla inmediatamente a la práctica. Esta es la razón por la que no tenéis fe en Cristo. El hecho de que siempre tengáis nociones sobre Él es otra razón por la que no creéis en Cristo. Ser siempre escéptico en relación con la obra de Cristo, dejar que la palabra de Cristo caiga en oídos sordos, tener una opinión sobre cualquier obra que Cristo lleve a cabo y no ser capaz de comprenderla apropiadamente, tener dificultades para dejar de lado las nociones sin importar la explicación que recibáis, y así sucesivamente, todos estos son elementos de incredulidad mezclados en vuestro corazón. Aunque seguís la obra de

Cristo y nunca os quedáis atrás, hay demasiada rebeldía mezclada en vuestro corazón. Esta rebeldía es una impureza en vuestra fe en Dios. Tal vez pensáis que no es así, pero si no puedes reconocer tus intenciones a partir de esto, entonces tu destino es estar entre los que perecerán, porque Dios sólo perfecciona a quienes en verdad creen en Él, no a quienes son escépticos hacia Él, y, menos aún, a los que lo siguen a regañadientes a pesar de nunca haber creído que Él es Dios.

Algunas personas no se regocijan en la verdad y, mucho menos, con el juicio. En cambio, se regocijan en el poder y las riquezas; a tales personas se les llama buscadores de poder. Buscan exclusivamente las denominaciones que tienen influencia en el mundo y solo buscan a pastores y maestros que provienen de seminarios. A pesar de haber aceptado el camino de la verdad, son, en parte, escépticos, e incapaces de entregar todo su corazón y toda su mente, y su boca habla de sacrificarse por Dios, pero sus ojos se enfocan en los grandes pastores y maestros, y no le prestan atención a Cristo. Su corazón está obsesionado con la fama, la fortuna y la gloria. Piensan que no es posible que una persona tan pequeña pueda ser capaz de conquistar a tantos, que alguien tan común y corriente sea capaz de perfeccionar al hombre. Ellos no creen en absoluto que estos “don nadie” que están entre el polvo y el estiércol sean el pueblo escogido por Dios. Ellos creen que si tales personas fueran los objetos de la salvación de Dios, el cielo y la tierra estarían de cabeza y todos los hombres se reirían a mandíbula batiente. Ellos creen que si Dios eligió a tales “don nadie” para ser perfeccionados, entonces esos grandes hombres se convertirían en Dios mismo. Sus perspectivas están manchadas de incredulidad; ciertamente, más que incrédulos, son simplemente bestias absurdas. Y es que solo valoran la posición, el prestigio y el poder, y solo tienen en alta estima a los grandes grupos y denominaciones. No tienen la menor consideración hacia quienes son dirigidos por Cristo; simplemente son traidores que le han dado la espalda a Cristo, a la verdad y a la vida.

Lo que tú admiras no es la humildad de Cristo, sino a esos falsos pastores de destacada posición. No adoras la belleza ni la sabiduría de Cristo, sino a esos licenciosos que se regodean en la inmundicia del mundo. Te ríes del dolor de Cristo, que no tiene lugar donde reclinar Su cabeza, pero admiras a esos cadáveres que cazan ofrendas y viven en el libertinaje. No estás dispuesto a sufrir junto a Cristo, pero te lanzas con gusto a los brazos de esos anticristos insensatos a pesar de que solo te suministran carne, palabras y control. Incluso ahora tu corazón sigue volviéndose a ellos, a su reputación, su estatus, su influencia. Aun así, continúas teniendo una actitud por la cual la obra de Cristo te resulta difícil de soportar y no estás dispuesto a aceptarla. Por eso te digo que

no te falta fe para reconocer a Cristo. La razón por la que lo has seguido hasta el día de hoy es solo porque no tenías otra opción. En tu corazón siempre se elevan muchas imágenes altivas; no puedes olvidar cada una de sus palabras y obras ni sus palabras influyentes ni sus manos. En vuestro corazón, ellos son supremos por siempre y son héroes por siempre. Pero esto no es así para el Cristo de hoy. Él permanece por siempre insignificante en tu corazón y por siempre indigno de tu veneración. Porque Él es demasiado ordinario, tiene muy poca influencia y está lejos de ser elevado.

En cualquier caso, Yo digo que todos los que no valoran la verdad son incrédulos y traidores de la verdad. Tales hombres nunca recibirán la aprobación de Cristo. ¿Has identificado ahora cuánta incredulidad hay dentro de ti y cuánta traición a Cristo tienes? Te exhorto: puesto que has elegido el camino de la verdad, debes consagrarte totalmente; no seas ambivalente o poco entusiasta. Debes entender que Dios no pertenece al mundo ni a ninguna persona, sino a todos aquellos que creen verdaderamente en Él, a todos los que lo adoran y a todos aquellos que se consagran a Él y le son fieles.

Extracto de '¿Eres un verdadero creyente en Dios?' en "La Palabra manifestada en carne"

Anheláis que Dios se deleite en vosotros, pero estáis lejos de Él. ¿Qué sucede aquí? Aceptáis solo Sus palabras, pero no Su trato ni Su poda; mucho menos podéis aceptar cada uno de Sus arreglos ni tener una fe cabal en Él. Entonces, ¿qué sucede aquí? En el análisis final, vuestra fe es una cáscara de huevo vacía que nunca podrá generar un polluelo. Porque vuestra fe no os ha traído la verdad ni os ha dado vida, sino que os ha dado una sensación ficticia de sustento y esperanza. Vuestro propósito al creer en Dios es en aras de esta esperanza y sensación de sustento, en lugar de la verdad y la vida. Por lo tanto, Yo digo que el transcurso de vuestra fe en Dios no ha sido más que un intento de ganaros el favor de Dios mediante el servilismo y el descaro, y de ninguna manera puede considerarse una fe verdadera. ¿Cómo puede nacer un polluelo de una fe semejante? En otras palabras, ¿qué fruto puede dar esta clase de fe? El propósito de vuestra fe en Dios es usar a Dios para satisfacer vuestros objetivos. ¿Acaso no es esta otra evidencia más de vuestra ofensa contra el carácter de Dios? Creéis en la existencia del Dios en el cielo, pero negáis la del Dios en la tierra. Sin embargo, Yo no apruebo vuestras opiniones. Elogio solo a aquellos que mantienen los pies sobre la tierra y sirven al Dios en la tierra, pero nunca a aquellos que jamás reconocen al Cristo que está en la tierra. No importa cuán leales sean estas personas al Dios en el cielo; al final, no escaparán de Mi mano que castiga a los malvados. Estos hombres son malvados; son los perversos que se oponen a Dios y que nunca obedecieron a Cristo con alegría. Por

supuesto, entre ellos se encuentran todos los que no conocen a Cristo ni mucho menos lo reconocen. ¿Crees que puedes actuar como te parezca hacia Cristo, siempre y cuando seas leal al Dios del cielo? ¡Estás equivocado! Tu ignorancia de Cristo es la ignorancia del Dios del cielo. No importa cuán leal seas al Dios del cielo, esto son meramente palabras vacías y fingimiento, porque el Dios de la tierra no solo es fundamental para que el hombre reciba la verdad y un conocimiento más profundo, sino incluso aún más fundamental para la condenación del hombre y, luego, para echar mano de los hechos para castigar a los malvados. ¿Has comprendido los resultados beneficiosos y dañinos aquí? ¿Los has experimentado? Deseo que algún día, pronto, entendáis esta verdad: para conocer a Dios, no solo debéis conocer al Dios del cielo, sino que, más importante aún, al Dios en la tierra. No confundas tus prioridades ni permitas que lo secundario reemplace lo principal. Es la única manera en que puedes cultivar verdaderamente una buena relación con Dios, acercarte más a Él y llevar tu corazón más cerca de Él. Si hace muchos años que estás en la fe y hace mucho tiempo que te relacionas conmigo, pero permaneces a cierta distancia de Mí, entonces Yo afirmo que debe ser que a menudo ofendes el carácter de Dios y que tu final será difícil de estimar. Si los muchos años de relacionarte conmigo no solo no han podido transformarte en una persona con humanidad y con la verdad, sino que además han arraigado tus costumbres malvadas en tu naturaleza, y no solo tienes el doble de arrogancia que antes, sino que también se han multiplicado tus malentendidos sobre Mí, de manera que has llegado a considerarme tu insignificante secuaz; entonces Yo digo que tu aflicción ya no es superficial, sino que ha calado hasta los huesos. Lo único que te queda es esperar tus arreglos funerarios. Entonces, no debes suplicarme que sea tu Dios, porque has cometido un pecado digno de muerte, un pecado imperdonable. Aun si pudiera tener misericordia de ti, el Dios del cielo insistirá en quitarte la vida, porque tu ofensa contra el carácter de Dios no es un problema ordinario, sino uno de suma gravedad. Cuando llegue el momento, no me culpes por no habértelo informado de antemano. Todo se reduce a lo siguiente: cuando te relacionas con Cristo —el Dios en la tierra— como con un hombre común y corriente; es decir, cuando crees que este Dios no es más que una persona, entonces ahí es cuando perecerás. Esta es Mi única amonestación para todos vosotros.

Extracto de 'Cómo conocer al Dios en la tierra' en "La Palabra manifestada en carne"

Los que quieren obtener la vida sin confiar en la verdad de la que Cristo habló son las personas más absurdas de la tierra, y los que no aceptan el camino de la vida que Cristo trajo están perdidos en la fantasía. Y así digo que aquellos que no aceptan al Cristo de los últimos días Dios los detestará para siempre. Cristo es la puerta para que el

hombre entre al reino durante los últimos días, y no hay nadie que pueda evitarle. Nadie puede ser perfeccionado por Dios excepto por medio de Cristo. Tú crees en Dios y por tanto debes aceptar Sus palabras y obedecer Su camino. No puedes simplemente pensar en obtener bendiciones sin ser capaz de recibir la verdad o de aceptar la provisión de la vida. Cristo viene en los últimos días para que a todos los que verdaderamente creen en Él les pueda proveer la vida. Su obra es en aras de concluir la era antigua y entrar en la nueva, y Su obra es el camino que deben tomar todos los que entrarán en la nueva era. Si no eres capaz de reconocerlo y en cambio lo condenas, blasfemas y hasta lo persigues, entonces estás destinado a arder por toda la eternidad y nunca entrarás en el reino de Dios. Porque este Cristo es Él mismo la expresión del Espíritu Santo, la expresión de Dios, Aquel a quien Dios le ha confiado hacer Su obra en la tierra. Y por eso digo que si no puedes aceptar todo lo que el Cristo de los últimos días hace, entonces blasfemas contra el Espíritu Santo. La retribución que deben sufrir los que blasfeman contra el Espíritu Santo es obvia para todos. También te digo que si te resistes al Cristo de los últimos días y si reniegas de Él, entonces no habrá nadie que pueda soportar las consecuencias en tu lugar. Además, a partir de este día no tendrás otra oportunidad para obtener la aprobación de Dios; incluso si tratas de redimirte tú mismo, nunca más volverás a contemplar el rostro de Dios. Porque al que tú te resistes no es un hombre, lo que niegas no es algún ser diminuto, sino a Cristo. ¿Sabes cuáles serán las consecuencias de esto? No habrás cometido un pequeño error, sino que habrás cometido un crimen atroz. Y así les aconsejo a todos que no tengan una reacción violenta contra la verdad, o hagan críticas descuidadas, porque solo la verdad te puede dar la vida y nada excepto la verdad te puede permitir volver a nacer y contemplar el rostro de Dios.

Extracto de 'Solo el Cristo de los últimos días le puede dar al hombre el camino de la vida eterna' en "La Palabra manifestada en carne"

37. Principios de la firmeza en el testimonio

(1) Es preciso centrarse en comer y beber de las palabras de Dios, conocer realmente Su obra y basarse en la visión. Solo así se tendrá auténtica fe ante las pruebas y tribulaciones.

(2) Solo con la fe de Job es posible soportar el sufrimiento de las pruebas y preferir ser condenado antes que culpar y traicionar a Dios.

(3) Ante las pruebas y tribulaciones hay que guardar silencio ante Dios, buscar la guía de Sus palabras y aprender a confiar en Él. Solo entonces es posible mantenerse

firme.

(4) Sin importar cómo engañe, tienta o persiga Satanás a una persona, si esta es capaz de orar a Dios y de renunciar a su vida, también lo será de someterse y ser leal a Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Como criaturas, las personas deberían cumplir con los deberes que les corresponden, y mantenerse firmes en el testimonio de Dios en medio del refinamiento. En cada prueba deberían defender el testimonio correspondiente, y hacerlo de manera contundente por Dios. Una persona que hace esto es una vencedora. Independientemente de cómo te refine Dios, te mantienes lleno de confianza y nunca pierdes la confianza en Él. Haz lo que el hombre debería hacer. Esto es lo que Dios exige del hombre, y su corazón debería ser capaz de regresar por completo a Él y acudir a Él en cada momento. Esto es ser un vencedor. Aquellos a los que Dios alude como “vencedores” son los que siguen siendo capaces de mantenerse firmes en el testimonio y de conservar su confianza y su devoción a Dios cuando están bajo la influencia de Satanás y mientras estén bajo su asedio, es decir, cuando se encuentren entre las fuerzas de las tinieblas. Si sigues siendo capaz de mantener un corazón puro ante Dios y tu amor genuino por Él pase lo que pase, entonces te estás manteniendo firme en el testimonio delante de Él, y esto es a lo que Él se refiere con ser un “vencedor”. Si tu búsqueda es excelente cuando Dios te bendice, pero retrocedes cuando Él no lo hace, ¿es esto pureza? Si estás seguro de que este camino es verdadero, debes seguirlo hasta el final; debes mantener tu devoción a Dios. Si has visto que Dios mismo ha venido a la tierra a perfeccionarte, debes entregarle del todo tu corazón. Si todavía puedes seguir a Dios, haga lo que haga, aunque Él determine un desenlace desfavorable para ti al final, esto es mantener tu pureza ante Dios. Ofrecer un cuerpo espiritual santo y una virgen pura a Dios significa mantener un corazón sincero ante Él. Para la humanidad, la sinceridad es pureza, y la capacidad de ser sincero hacia Dios es mantener la pureza. Esto es lo que deberías poner en práctica. Cuando debes orar, oras; cuando debes reunirte en comunión, lo haces; cuando debes cantar himnos, cantas; y cuando debes renunciar a la carne, renuncias a la carne. Cuando llevas a cabo tu deber no lo haces para salir del paso; cuando te enfrentas a pruebas, te mantienes firme. Esto es devoción a Dios. Si no respaldas lo que las personas deberían hacer, todo tu sufrimiento y tus decisiones anteriores no han sido más que esfuerzos fútiles.

Extracto de ‘Debes mantener tu lealtad a Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Dar un testimonio contundente de Dios tiene relación principalmente con que tengas o no un entendimiento del Dios práctico y con que seas o no capaz de someterte ante esa persona que no solo es corriente, sino normal, e incluso someterte hasta la muerte. Si mediante esta sumisión das de verdad un testimonio de Dios, eso significa que Dios te ha obtenido. Si puedes someterte hasta la muerte y estar libre de quejas ante Él, no emitir juicios, no difamar, no tener nociones ni propósitos ocultos, de esta forma Dios obtendrá gloria. La sumisión ante una persona corriente a la que el hombre mira con desprecio y ser capaz de someterte hasta la muerte sin noción alguna, esto es un testimonio verdadero. La realidad a la que Dios exige que entren las personas es ser capaces de obedecer Sus palabras, de ponerlas en práctica, de inclinarse ante el Dios práctico y conocer la propia corrupción; ser capaces de abrir el corazón ante Él y, al final, ser ganados por Él a través de estas palabras suyas. Dios obtiene gloria cuando estas declaraciones te conquistan y te hacen totalmente obediente a Él; a través de esto, Él avergüenza a Satanás y completa Su obra. Cuando tú no tienes nociones sobre la practicidad del Dios encarnado, es decir, cuando te has mantenido firme en esta prueba, entonces has dado un buen testimonio. Si llega un día en el que tienes un entendimiento pleno del Dios práctico y puedes someterte hasta la muerte como hizo Pedro, entonces Dios te ganará y te perfeccionará. Cualquier cosa que Dios hace que no concuerda con tus nociones es una prueba para ti. Si la obra de Dios concordara con tus nociones, no te exigiría que sufieras ni que fueras refinado. Su obra exige que abandones tales nociones porque es muy práctica y no concuerda con tus nociones. Por esta razón es una prueba para ti. Todas las personas se hallan en medio de pruebas por la practicidad de Dios; Su obra es práctica, no sobrenatural. Al entender plenamente Sus palabras y Sus declaraciones prácticas sin noción alguna y al ser capaz de amarlo sinceramente a medida que Su obra se hace más práctica, Él te ganará. El grupo de personas a las que Dios ganará son aquellas que conocen a Dios, es decir, las que conocen Su practicidad. Es más, son aquellas capaces de someterse a la obra práctica de Dios.

Extracto de 'Aquellos que de verdad aman a Dios son los que pueden someterse completamente a Su practicidad' en
"La Palabra manifestada en carne"

¿Qué significa mantenerse firme en el propio testimonio? Algunas personas dicen que simplemente siguen como lo hacen ahora y no se preocupan de si son capaces de ganar la vida; no buscan la vida, pero tampoco renuncian. Solo reconocen que esta etapa de la obra la lleva a cabo Dios. ¿No es eso fracasar en su testimonio? Tales personas ni siquiera dan testimonio de haber sido conquistadas. Aquellas que han sido conquistadas siguen independientemente de todo lo demás y son capaces de buscar la vida. No solo

creen en el Dios práctico, sino que también saben seguir todos los arreglos de Dios. Así son las personas que dan testimonio. Aquellas que no dan testimonio, nunca han buscado la vida y aún siguen por salir del paso. Tú puedes seguir, pero esto no significa que hayas sido conquistado, porque no tienes entendimiento de la obra de Dios actual. Se deben cumplir ciertas condiciones para ser conquistado. No todos los que siguen han sido conquistados, porque en tu corazón no entiendes nada de por qué debes seguir al Dios de hoy, ni tampoco sabes cómo has hecho para llegar al día de hoy, ni quién te ha apoyado hasta hoy. La práctica de la fe en Dios de algunas personas es siempre desordenada y confusa; por lo tanto, seguir no significa necesariamente que tengas testimonio. ¿Qué es exactamente el testimonio verdadero? El testimonio del que se habla aquí tiene dos partes: una es el testimonio de haber sido conquistado y la otra es el testimonio de haber sido perfeccionado (lo cual, naturalmente, será el testimonio tras las mayores pruebas y tribulaciones del futuro). En otras palabras, si eres capaz de permanecer firme durante las tribulaciones y las pruebas, entonces habrás dado el segundo paso del testimonio. Lo que es crucial hoy es el primer paso de dar testimonio: ser capaz de mantenerse firme durante cada una de las pruebas de castigo y de juicio. Este es el testimonio de haber sido conquistado. Eso es porque ahora es el momento de la conquista. (Debes saber que ahora es el momento de la obra de Dios en la tierra; la obra principal de Dios encarnado en la tierra es conquistar a este grupo de personas en la tierra que lo siguen a través del juicio y castigo). Si eres o no capaz de dar testimonio de haber sido conquistado, no solo depende de si puedes seguir hasta el final, sino, más importante aún, si a medida que experimentas cada paso de la obra de Dios, eres capaz de tener el verdadero entendimiento del castigo y del juicio de Dios, y de si realmente percibes toda esta obra. No serás capaz de salir del paso meramente siguiendo hasta el final. Debes ser capaz de rendirte voluntariamente durante cada instancia de castigo y juicio, debes ser capaz de entender verdaderamente cada paso de la obra que experimentes y debes ser capaz de alcanzar conocimiento y obediencia al carácter de Dios. Este es el testimonio definitivo de ser conquistado que se requiere que des. El testimonio de ser conquistado se refiere principalmente a tu conocimiento de la encarnación de Dios. Crucialmente, este paso del testimonio se refiere a la encarnación de Dios. No importa lo que hagas o digas ante la gente del mundo o ante los que ejercen el poder; lo que importa es, sobre todo, si eres capaz de obedecer todas las palabras que salen de la boca de Dios y toda Su obra. Por lo tanto, este paso del testimonio está dirigido a Satanás y a todos los enemigos de Dios; a los demonios y a los enemigos que no creen que Dios se convertirá en carne por segunda vez y que vendrá a hacer una obra aún mayor y, además, a los que no creen en el regreso de Dios a la carne. En otras

palabras, está dirigido a todos los anticristos; es decir, a todos los enemigos que no creen en la encarnación de Dios.

Extracto de 'Práctica (4)' en "La Palabra manifestada en carne"

El último paso del testimonio es si eres capaz o no de ser perfeccionado; es decir, habiendo entendido todas las palabras habladas por la boca de Dios encarnado, llegas a poseer el conocimiento de Dios y estás seguro de Él, vives todas las palabras que salieron de Su boca, y alcanzas las condiciones que Dios te pide, el estilo de Pedro y la fe de Job, de tal manera que puedas obedecer hasta la muerte, entregarte completamente a Él y que, en última instancia, logres una imagen de hombre que esté a la altura, lo que significa poseer la imagen de una persona que ha sido conquistada y perfeccionada después de experimentar el juicio y castigo de Dios. Este es el testimonio definitivo, es el testimonio que debe dar alguien que finalmente ha sido perfeccionado. Estos son los dos pasos del testimonio que se deben dar y que están interrelacionados; cada uno de ellos es indispensable. Pero hay una cosa que debes saber: el testimonio que Yo te pido hoy no está dirigido a la gente del mundo ni a ningún individuo, sino a lo que te pido. Se mide por si eres capaz de satisfacerme, y si eres capaz de cumplir completamente con los estándares de Mis requerimientos de cada uno de vosotros. Esto es lo que debéis entender.

Extracto de 'Práctica (4)' en "La Palabra manifestada en carne"

Si no tienes las palabras de Dios como tu realidad, no tienes estatura real. Cuando llegue el momento de ser probado, con certeza, caerás, y entonces tu verdadera estatura se mostrará. Pero cuando les sobrevengan las pruebas, aquellos que buscan regularmente entrar en la realidad llegarán a entender el propósito de la obra de Dios. Aquel que posee conciencia y tiene sed de Dios debe emprender acciones prácticas para retribuir a Dios por Su amor. Los que no poseen realidad no pueden mantenerse firmes ni siquiera frente a las cosas más triviales. Tal es la diferencia entre los que tienen una estatura real y los que no la tienen. ¿Por qué es que, aunque ambos comen y beben las palabras de Dios, algunos son capaces de mantenerse firmes en medio de las pruebas, mientras que otros huyen? La diferencia obvia es que algunos carecen de estatura real; no tienen las palabras de Dios que les sirvan como su realidad y Sus palabras no han echado raíces dentro de ellos. Tan pronto como son puestos a prueba, llegan al final de su senda. ¿Por qué, entonces, algunos pueden mantenerse firmes en medio de las pruebas? Es porque comprenden la verdad y tienen una visión y entienden la voluntad de Dios y Sus exigencias y, así, pueden permanecer firmes durante las pruebas. Esto es

verdadera estatura y esto es, también, la vida. Algunos pueden también leer las palabras de Dios, pero no las ponen en práctica ni las toman en serio; quienes no las toman en serio no le dan importancia a la práctica. Los que no tienen las palabras de Dios para que les sirvan como su realidad no tienen estatura real, y esas personas no pueden mantenerse firmes en las pruebas.

Extracto de 'La Era del Reino es la Era de la Palabra' en "La Palabra manifestada en carne"

En cada paso de la obra que Dios hace en las personas, externamente parece que se producen interacciones entre ellas, como nacidas de disposiciones humanas o de la interferencia humana. Sin embargo, detrás de bambalinas, cada etapa de la obra y todo lo que acontece es una apuesta hecha por Satanás ante Dios y exige que las personas se mantengan firmes en su testimonio de Dios. Mira cuando Job fue probado, por ejemplo: detrás de escena, Satanás estaba haciendo una apuesta con Dios, y lo que aconteció a Job fue obra de los hombres y la interferencia de estos. Detrás de cada paso de la obra que Dios hace en vosotros está la apuesta de Satanás con Él, detrás de todo ello hay una batalla. Por ejemplo, si tienes prejuicios hacia los hermanos y hermanas, tendrás palabras que querrás decir —palabras que sientes que pueden ser desagradables para Dios—, pero que, si no las dices, te producirán una incomodidad interna y, en ese momento, una batalla se desatará dentro de ti: “¿Hablo o no hablo?”. Esa es la batalla. Por tanto, en todo aquello con lo que te encuentres hay una batalla, y cuando se produce una en tu interior, gracias a tu cooperación y tus sufrimientos reales, Dios obra en ti. En última instancia, eres capaz de poner el asunto a un lado dentro de ti y el enojo se extingue de forma natural. Ese es el efecto de tu cooperación con Dios. Todo lo que las personas hacen tiene un determinado precio en sus esfuerzos. Sin dificultades reales no pueden satisfacer a Dios; ni siquiera se acercan a ello, ¡y solo están repitiendo eslóganes vacíos! ¿Pueden estos eslóganes vacíos satisfacer a Dios? Cuando Él y Satanás luchan en el ámbito espiritual, ¿cómo deberías satisfacer a Dios? Y ¿cómo deberías mantenerte firme en el testimonio de Él? Deberías saber que todo lo que te ocurre es una gran prueba y es el momento en que Dios necesita que des testimonio. Aunque parezcan no ser importantes desde fuera, cuando estas cosas ocurren muestran si amas o no a Dios. Si lo haces, serás capaz de mantenerte firme en tu testimonio de Él y, si no has puesto en práctica el amor a Dios, esto muestra que no eres alguien que pone en práctica la verdad, que no tienes la verdad ni tienes la vida, ¡que eres cascarilla! Todo lo que acontece a las personas tiene lugar cuando Dios necesita que se mantengan firmes en el testimonio que dan de Él. Aunque, de momento, no te está ocurriendo nada importante y no estás dando un gran testimonio, cada detalle de tu vida diaria tiene relación con el

testimonio de Dios. Si puedes obtener la admiración de los hermanos y hermanas, tus familiares y todos a tu alrededor; si un día llegan los incrédulos y admiran todo lo que haces y ven que todo lo que Dios hace es maravilloso, habrás dado testimonio. Aunque no tienes percepción y tu calibre es pobre, por medio de tu perfeccionamiento por parte de Dios puedes satisfacerlo y ser consciente de Su voluntad, lo cual muestra a otros la gran obra que Él ha hecho en personas del calibre más pobre. Cuando las personas llegan a conocer a Dios y se vuelven vencedores delante de Satanás y leales a Dios en gran medida, nadie tiene más agallas que este grupo de personas, y este es el más grande testimonio. Aunque eres incapaz de hacer una gran obra, puedes satisfacer a Dios. Otros no pueden poner a un lado sus nociones, pero tú sí; otros no pueden dar testimonio de Dios durante sus experiencias reales, pero tú puedes usar tu estatura y tus acciones reales para retribuirle por Su amor y dar un testimonio rotundo de Él. Sólo esto puede considerarse amar realmente a Dios. Si eres incapaz de esto, no darás testimonio entre tus familiares, entre los hermanos y hermanas ni ante las personas del mundo. Si no puedes dar testimonio ante Satanás, este se reirá de ti, se burlará de ti, te tratará como un juguete, te pondrá frecuentemente en ridículo, y te volverá loco. En el futuro, pueden sobrevenirte grandes pruebas; pero hoy, si amas a Dios con un corazón sincero e independientemente de cuán grandes sean las pruebas por delante, de lo que te acontezca, puedes mantenerte firme en tu testimonio, puedes satisfacer a Dios y después tu corazón será consolado y no tendrás miedo por muy grandes que sean las pruebas que te encuentres en el futuro. No podéis ver qué pasará en el futuro; solo podéis satisfacer a Dios durante las circunstancias presentes. Sois incapaces de hacer cualquier gran obra y deberíais centraros en satisfacer a Dios experimentando Sus palabras en la vida práctica y dando un testimonio sólido y rotundo que avergüence a Satanás. Aunque tu carne permanece insatisfecha y habrá sufrido, habrás satisfecho a Dios y avergonzado a Satanás. Si siempre practicas de esta forma, Dios abrirá una senda delante de ti. Cuando, un día, venga una gran prueba, otros caerán, pero seguirás siendo capaz de mantenerte firme: debido al precio que has pagado, Dios te protegerá de forma que puedas mantenerte firme y no caer. Si, por lo general, eres capaz de poner en práctica la verdad y satisfacer a Dios con un corazón que lo ama de verdad, Dios te protegerá sin duda durante las pruebas futuras. Aunque eres necio, de una estatura pequeña y un pobre calibre, Dios no te discriminará. Dependerá de que tus intenciones sean correctas. Hoy eres capaz de satisfacer a Dios y por ello estás atento al detalle más pequeño, satisfaces a Dios en todas las cosas, tienes un corazón que lo ama sinceramente, le entregas tu corazón sincero y, aunque existen algunas cosas que no puedes entender, puedes venir ante Él para rectificar tus intenciones y buscar Su voluntad; haces todo lo

necesario para satisfacerle. Quizá los hermanos y hermanas te abandonarán, pero tu corazón será satisfactorio para Dios y no codiciarás los placeres de la carne. Si siempre practicas de esta forma, estarás protegido cuando vengan sobre ti las grandes pruebas.

Extracto de 'Solo amar a Dios es realmente creer en Él' en "La Palabra manifestada en carne"

En cada etapa de la obra de Dios, las personas deben colaborar de una manera. Dios refina a las personas para que tengan confianza mientras se someten a los refinamientos. Dios perfecciona a las personas para que tengan confianza para ser perfeccionadas por Dios y estén dispuestas a aceptar Sus refinamientos y que Él las trate y las pade. El Espíritu de Dios obra en las personas para aportarles esclarecimiento e iluminación, y para que ellas cooperen con Él y practiquen. Dios no habla durante los refinamientos. Él no emite Su voz, pero, aun así, existe la obra que las personas deberían llevar a cabo. Deberías respaldar lo que siempre respaldas, seguir siendo capaz de orar a Dios, estar cerca de Él, y mantenerte firme en el testimonio ante Él; de esta forma cumplirás con tu propio deber. Todos vosotros deberíaís ver claramente, en la obra de Dios, que Sus pruebas de la confianza y del amor de las personas exigen que estas oren más a Dios, y que saboreen Sus palabras ante Él con mayor frecuencia. Si Dios te esclarece y hace que entiendas Su voluntad, pero no pones nada de esto en práctica, no ganarás nada. Cuando se ponen en práctica las palabras de Dios, se sigue siendo capaz de orar a Él; y cuando se saborean Sus palabras, se debe ir y buscar ante Él y estar lleno de confianza en Él, sin ningún rastro de desaliento ni frialdad. Quienes no ponen en práctica las palabras de Dios están llenos de energía durante las reuniones, pero caen en las tinieblas cuando vuelven a casa. Algunas personas ni siquiera quieren reunirse. Así pues, debes ver con claridad qué deber deben cumplir las personas. Tal vez no sepas cuál es realmente la voluntad de Dios, pero puedes cumplir con tu deber, orar, practicar la verdad cuando deberías hacerlo, y hacer lo que las personas deberían hacer. Puedes mantener tu visión original. De esta forma, serás más capaz de aceptar el siguiente paso de la obra de Dios. Cuando Dios obra de manera oculta, es un problema si no buscas. Cuando Él habla y predica durante las reuniones, escuchas con entusiasmo; pero cuando Él no habla, te falta energía y te retiras. ¿Qué clase de persona actúa de esta manera? Alguien que sencillamente sigue al rebaño. ¡No tiene postura, testimonio ni visión! La mayoría de las personas son así. Si sigues adelante de esa forma, un día, cuando te enfrentes a una gran prueba, caerás en el castigo. Tener una postura es muy importante en el proceso de perfeccionamiento de Dios a las personas. Si no dudas de un solo paso siquiera de la obra de Dios, si cumples con el deber del hombre, si respetas sinceramente lo que Él te hace poner en práctica, es decir, recuerdas las exhortaciones

de Dios, y no las olvidas, independientemente de lo que Él haga en el presente, si no tienes dudas respecto a Su obra, mantienes tu propia postura, defiendes tu testimonio y sales victorioso de cada paso del camino, entonces, al final, serás perfeccionado por Dios, quien te convertirá en vencedor. Si eres capaz de mantenerte firme a través de cada paso de las pruebas de Dios, y puedes mantenerte firme hasta el final, entonces eres un vencedor, alguien que ha sido perfeccionado por Dios.

Extracto de 'Debes mantener tu lealtad a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Pasar por las pruebas de Job es pasar también por las pruebas de Pedro. Cuando Job fue probado, fue testigo, y al final Jehová se reveló a él. Sólo después de ser testigo fue digno de ver el rostro de Dios. ¿Por qué se dice: "Me oculto de la tierra de inmundicia, pero Me muestro al reino santo"? Eso significa que sólo cuando eres santo y eres un testigo, puedes ser digno de ver el rostro de Dios. Si no puedes ser testigo de Él, no eres digno de ver Su rostro. Si te retiras o te quejas contra Dios frente a los refinamientos fallas en ser testigo de Él y eres el hazmerreír de Satanás, no obtendrás la aparición de Dios. Si eres como Job, quien en medio de las pruebas maldijo su propia carne, no se quejó contra Dios y fue capaz de detestar su propia carne sin quejarse ni pecar por medio de sus palabras, eso es ser testigo. Cuando pasas por refinamientos hasta un cierto grado y puedes seguir siendo como Job, totalmente obediente delante de Dios y sin otras exigencias de Él y sin tus propias nociones, Dios se te aparecerá. Ahora Él no se te aparece porque tienes muchas nociones propias, prejuicios personales, pensamientos egoístas, exigencias individuales e intereses carnales, y no eres digno de ver Su rostro. Si vieses a Dios, lo medirías mediante tus propias nociones y, al hacerlo, lo estarías clavando en la cruz. Si te sobrevienen muchas cosas no alineadas con tus nociones, pero eres capaz de dejarlas a un lado y de conocer las acciones de Dios a partir de ellas, y si en medio de los refinamientos revelas tu corazón de amor por Dios, eso es ser testigo.

Extracto de 'Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento' en "La Palabra manifestada en carne"

El temor que Job tenía de Dios y su obediencia a Él son un ejemplo para la humanidad, y su perfección y rectitud fueron la cúspide de la humanidad que el hombre debía poseer. Aunque no vio a Dios, se dio cuenta de que Él existía realmente y como resultado de esta comprensión temió a Dios, y debido a su temor de Dios fue capaz de obedecerlo. Dio rienda suelta a Dios para que tomase todo lo que tenía, sin quejarse, y se postró delante de Él y le dijo que, incluso si Dios tomaba su carne en ese mismo momento, él le permitiría hacerlo con alegría, sin quejarse. Toda su conducta se debió a

su humanidad perfecta y recta. Es decir, como consecuencia de su inocencia, honestidad y bondad Job fue firme en su comprensión y experiencia de la existencia de Dios, y sobre este fundamento se impuso exigencias y estandarizó su pensamiento, comportamiento, conducta y principios de acción delante de Dios, según Él lo dirigiera y de acuerdo con Sus hechos, que él había visto entre todas las cosas. Con el tiempo, sus experiencias provocaron en él un temor auténtico y real de Dios y le hicieron apartarse del mal. Esta era la fuente de la integridad a la que Job se aferraba con firmeza. Job era poseedor de una humanidad sincera, inocente y amable, y tenía una experiencia real de temer a Dios, obedecerlo y de apartarse del mal, así como el conocimiento de que “Jehová dio y Jehová quitó”. Solo por estas cosas fue capaz de mantenerse firme en su testimonio en medio de los ataques tan despiadados de Satanás; solo por ellas fue capaz de no decepcionar a Dios y darle una respuesta satisfactoria cuando Sus pruebas cayeron sobre él.

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II’ en “La Palabra manifestada en carne”

La fe, la obediencia y el testimonio de Job de su victoria sobre Satanás han sido una fuente de inmensa ayuda y aliento para los seres humanos. En Job ven esperanza para su propia salvación, y perciben que a través de la fe, la obediencia y el temor de Dios es totalmente posible derrotar a Satanás, y prevalecer sobre él. Ven que mientras se sometan a la soberanía y las disposiciones de Dios, y siempre que posean la determinación y la fe para no abandonarle después de haberlo perdido todo, pueden acarrear vergüenza y derrotar sobre Satanás, y que sólo necesitan poseer la determinación y la perseverancia de mantenerse firmes en su testimonio —aunque esto signifique perder su vida— para que este se acobarde y se retire apresuradamente. El testimonio de Job es una advertencia para las generaciones posteriores, y les indica que si no derrotan a Satanás, nunca podrán librarse de sus acusaciones e interferencias ni podrán escapar jamás de sus abusos y ataques. El testimonio de Job ha esclarecido a las generaciones posteriores. Este esclarecimiento enseña a las personas que solo siendo perfectas y rectas serán capaces de temer a Dios y apartarse del mal; les enseña que sólo temiendo a Dios y apartándose del mal pueden dar un testimonio fuerte y resonante de Dios; sólo si dan un testimonio fuerte y resonante de Dios, nunca más podrán ser controladas por Satanás y vivir bajo la dirección y protección de Dios, y sólo entonces serán verdaderamente salvas. Todos los que procuran la salvación deberían emular la personalidad de Job y la búsqueda de su vida. Lo que él vivió durante toda su vida y su conducta en medio de sus pruebas es un preciado tesoro para todos los que buscan el camino de temer a Dios y apartarse del mal.

Cuando Dios lo estaba castigando, Pedro oró: "¡Oh, Dios! Mi carne es desobediente y Tú me castigas y me juzgas. Me regocijo en Tu castigo y en Tu juicio, e incluso si no me quieres, en Tu juicio contemplo Tu justo y santo carácter. Cuando me juzgas para que los demás puedan contemplar Tu carácter justo en Tu juicio, me siento contento. Si puede expresar Tu carácter y permitir que Tu carácter justo sea visto por todas las creaturas, y si puede hacer que mi amor por Ti sea más puro, que yo pueda lograr la semejanza de alguien que es justo, entonces Tu juicio es bueno, porque así es Tu voluntad misericordiosa. Sé que todavía hay mucha rebeldía en mí y que todavía no soy digno de venir ante Ti. Quiero que me juzgues aún más, ya sea a través de un ambiente hostil o de grandes tribulaciones; no importa qué haces, para mí es precioso. Tu amor es tan profundo y estoy dispuesto a ponerme a merced Tuya sin la más mínima queja". Este es el conocimiento que Pedro tiene después de haber experimentado la obra de Dios y también es un testimonio de su amor por Dios. [...] Cerca del final de su vida, después de haber sido perfeccionado, Pedro dijo: "¡Oh, Dios! Si viviera unos cuantos años, me gustaría alcanzar un amor más puro y más profundo por Ti". Cuando estaba a punto de ser clavado en la cruz, en su corazón oró: "¡Oh, Dios! Tu tiempo ha llegado ahora; el tiempo que Tú preparaste para mí ha llegado. Debo ser crucificado por Ti, debo dar testimonio de Ti y espero que mi amor pueda satisfacer Tus exigencias y que se pueda hacer más puro. Para mí, poder morir por Ti hoy y ser clavado en la cruz por Ti, es reconfortante y tranquilizador, porque nada me es más grato que poder ser crucificado por Ti y satisfacer Tus deseos, y poder darme a Ti, poder ofrecerte mi vida. ¡Oh, Dios! ¡Eres tan amoroso! Si me permitieras vivir, estaría aún más dispuesto a amarte. Mientras esté vivo, te amaré. Quisiera amarte con mayor profundidad. Me juzgas y me castigas y me pruebas porque no soy justo, porque he pecado. Y Tu justo carácter se me hace más evidente. Esto es una bendición para mí porque puedo amarte con mayor profundidad y estoy dispuesto a amarte de esta manera incluso si Tú no me amaras. Estoy dispuesto a contemplar Tu justo carácter porque esto me capacita más para vivir una vida que tenga sentido. Siento que mi vida es ahora más significativa porque soy crucificado por Tu causa, y es valioso morir por Ti. Pero todavía no me siento satisfecho porque sé muy poco de Ti, sé que no puedo cumplir por completo Tus deseos y te he retribuido demasiado poco. En mi vida no he sido capaz de regresarte mi yo completo; estoy lejos de eso. Al mirar hoy hacia atrás, me siento tan en deuda contigo y solo tengo este momento para compensar todos mis errores y todo el amor que no te he retribuido".

Extracto de ‘Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio’ en “La Palabra manifestada en carne”

Hoy deberías saber cómo ser conquistado y cómo se comportan las personas después de haberlo sido. Puedes decir que has sido conquistado, pero ¿puedes obedecer hasta la muerte? Debes ser capaz de seguir hasta el mismo final independientemente de si hay algunas perspectivas y no debes perder la fe en Dios independientemente del entorno. En última instancia, debes lograr dos aspectos del testimonio: el testimonio de Job —la obediencia hasta la muerte— y el testimonio de Pedro —el amor supremo a Dios—. Por un lado, debes ser como Job: él perdió todas sus posesiones materiales y estaba agobiado por el dolor de la carne, pero no abandonó el nombre de Jehová. Este fue el testimonio de Job. Pedro fue capaz de amar a Dios hasta la muerte. Cuando fue crucificado y enfrentó la muerte, siguió amando a Dios; no pensó en sus propias perspectivas ni tuvo esperanzas hermosas o pensamientos extravagantes, y sólo buscó amar a Dios y obedecer todas Sus disposiciones. Así es el estándar que debes lograr para que se pueda considerar que has dado testimonio, para convertirte en alguien que ha sido perfeccionado tras haber sido conquistado.

Extracto de ‘La verdadera historia de la obra de conquista (2)’ en “La Palabra manifestada en carne”

38. Principios para elegir una senda de fe

(1) Es necesario tratar de someterse a la guía del Espíritu Santo, recibir Su obra y practicar y experimentar las palabras de Dios. Solo así es posible tomar el camino correcto de la fe en Dios.

(2) Es necesario saber que únicamente Cristo es la verdad, el camino y la vida. Hay que seguir exclusivamente a Cristo; no es ningún error practicar de acuerdo con Sus palabras.

(3) Es necesario emular a Pedro haciendo introspección con frecuencia, trabajando para conocerse a uno mismo, procurando amar a Dios de corazón y respondiendo a Su amor con la acción práctica.

(4) Es necesario entender correctamente la voluntad de Dios de acuerdo con Sus palabras actuales, tratar de comprender la verdad y llegar a conocer a Dios. Solo así es posible seguir Su camino.

Las palabras relevantes de Dios:

La mayoría de las personas creen en Dios por el bien de su destino futuro o por un

disfrute temporal. Aquellas personas que no se han sometido a ningún trato, creen en Dios para poder entrar al cielo, para obtener recompensas. No creen con el fin de ser perfeccionadas por Dios ni de cumplir con el deber de una criatura de Dios. Es decir, la mayoría de las personas no creen en Dios para cumplir con sus responsabilidades o completar su deber. Raramente creen las personas en Dios con el fin de llevar vidas significativas ni hay quienes creen que, como el hombre está vivo, debe amar a Dios porque está ordenado por el Cielo y reconocido en la tierra, y es la vocación natural del hombre. De esta forma, aunque cada persona diferente busca sus propios objetivos, la meta de su búsqueda y la motivación subyacente son parecidas; aún más, para la mayoría de ellas, los objetos de su adoración son, en gran parte, los mismos. Durante los últimos miles de años, muchos creyentes han muerto y otros han muerto y nacido de nuevo. No son solo una o dos personas las que buscan a Dios, ni siquiera mil o dos mil; sin embargo, la mayoría de estas personas buscan por el bien de sus propias perspectivas o de sus esperanzas gloriosas para el futuro. Los fieles a Cristo son escasos. Muchos creyentes devotos han muerto atrapados en sus propias redes y el número de personas victoriosas es, además, insignificantemente pequeño. Hasta este día, las razones por las que fracasan las personas o los secretos de su victoria siguen siendo desconocidos para ellas. Aquellos que están obsesionados con buscar a Cristo siguen sin haber tenido su momento de percepción repentina, no han llegado a la raíz de estos misterios, porque simplemente no saben. Aunque hacen esfuerzos concienzudos en su búsqueda, la senda por la que caminan estas personas es la del fracaso que ya transitaron sus predecesores y no es la senda del éxito. De esta forma, independientemente de cómo busquen, ¿no andan ellas por la senda que lleva a las tinieblas? ¿Acaso lo que obtienen no es un fruto amargo? Es bastante difícil predecir si las personas que emulan a los que tuvieron éxito en tiempos pasados llegarán finalmente a la bendición o a la calamidad. ¿Cuán peores son las probabilidades, pues, para quienes buscan siguiendo los pasos de los que fracasaron? ¿No tienen más posibilidades de fracasar? ¿Qué valor hay en la senda que siguen? ¿No están perdiendo su tiempo? Independientemente de que las personas tengan éxito o fracasen en su búsqueda, existe, en pocas palabras, una razón por la que lo hacen, y no es el caso de que su éxito o fracaso esté determinado por buscar como les plazca.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

El requisito primordial de la creencia del hombre en Dios es que tenga un corazón sincero, que se entregue por completo y que obedezca realmente. Lo más difícil para el hombre es entregar toda su vida a cambio de una creencia verdadera, a través de la cual

puede obtener toda la verdad y cumplir con su deber como criatura de Dios. Esto es inalcanzable para aquellos que fracasan y lo es incluso más para quienes no pueden encontrar a Cristo. Como el hombre no es bueno en entregarse totalmente a Dios, como no está dispuesto a cumplir con su deber para el Creador, como ha visto la verdad pero la evita y camina por su propia senda, como siempre busca siguiendo la senda de los que han fracasado y como siempre desafía al Cielo, por eso siempre fracasa y cae en las artimañas de Satanás y es atrapado en su propia red. Como el hombre no conoce a Cristo, como no es experto en el entendimiento y la experiencia de la verdad, como es demasiado respetuoso de Pablo y demasiado codicioso del cielo, como siempre está exigiendo que Cristo le obedezca y dándole órdenes a Dios, por eso esas grandes figuras y aquellos que han experimentado las vicisitudes del mundo siguen siendo mortales y siguen muriendo en medio del castigo de Dios. Todo lo que puedo decir de tales personas es que tienen una muerte trágica y que la consecuencia para ellas —su muerte— no se produce sin justificación. ¿No es su fracaso aún más intolerable para la ley del Cielo? La verdad viene del mundo del hombre, pero la verdad entre los hombres es transmitida por Cristo. Se origina en Cristo, es decir, en Dios mismo, y esto no es algo de lo que sea capaz el hombre. Sin embargo, Cristo sólo provee la verdad; Él no viene a decidir si el hombre tendrá éxito en su búsqueda de la verdad. Por tanto, se deduce que el éxito o el fracaso en la verdad depende de la búsqueda del hombre. El éxito o fracaso del hombre sobre la verdad nunca ha tenido nada que ver con Cristo, sino que viene determinado por su búsqueda. El destino del hombre y su éxito o fracaso no pueden achacarse a Dios, haciendo que Él mismo cargue con ello, porque este no es un asunto de Dios mismo, sino que está directamente relacionado con el deber que las criaturas de Dios deben cumplir. La mayoría de las personas tienen un poco de conocimiento sobre la búsqueda y los destinos de Pablo y Pedro, pero solo conocen el desenlace para Pedro y Pablo e ignoran el secreto subyacente al éxito de Pedro o las deficiencias que llevaron al fracaso de Pablo. Y así, si sois completamente incapaces de percibir la esencia de su búsqueda, la búsqueda de la mayoría de vosotros seguirá fracasando y, aunque un pequeño número de vosotros tengáis éxito, seguiréis sin ser iguales a Pedro. Si la senda de tu búsqueda es la correcta, tendrás una esperanza de éxito; si la senda que recorres en busca de la verdad es la errónea, siempre serás incapaz de tener éxito y tendrás el mismo final que Pablo.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

Pedro fue un hombre que fue perfeccionado. Solo después de experimentar el castigo y el juicio y obteniendo, por tanto, un amor puro hacia Dios, él fue totalmente

perfeccionado; la senda que él caminó fue la del perfeccionamiento. Es decir que, desde el principio, la senda que Pedro caminó fue la correcta y su motivación para creer en Dios era la adecuada y, por tanto, pasó a ser alguien que fue perfeccionado y anduvo por una nueva senda por la que el hombre nunca había caminado. Sin embargo, la senda que Pablo caminó desde el principio fue la senda de la oposición a Cristo y solo pudo obrar para Cristo durante varias décadas gracias a que el Espíritu Santo quiso usarlo y aprovechar sus dones y todos sus méritos para Su obra. Fue simplemente alguien utilizado por el Espíritu Santo; no fue usado porque Jesús viera su humanidad con buenos ojos, sino debido a sus dones. Pablo pudo obrar para Jesús porque fue derribado, no porque él se sintiera feliz de hacerlo. El esclarecimiento y la guía del Espíritu Santo hicieron posible que él realizara dicha obra, la cual no representaba en absoluto su búsqueda ni su humanidad. La obra de Pablo representaba la de un siervo, es decir, hizo la obra de un apóstol. Pedro, sin embargo, fue diferente: él también hizo alguna obra; no tan grande como la de Pablo, pero obró en medio de la búsqueda de su propia entrada y su obra fue distinta a la de Pablo. La obra de Pedro fue el cumplimiento del deber de una criatura de Dios. Él no obró en el rol de apóstol, sino en que obró mientras buscaba el amor por Dios. El curso de la obra de Pablo también contenía su búsqueda personal, pero esta sólo era por el bien de sus esperanzas para el futuro y su deseo de un buen destino. Él no aceptó el refinamiento durante su obra ni tampoco aceptó poda ni trato. Él creía que mientras la obra que él llevaba a cabo satisficiera el deseo de Dios y que mientras todo lo que hacía agradara a Dios, finalmente le esperaría una recompensa. No hubo experiencias personales en su obra; todo fue por causa de la obra y no se llevó a cabo en medio de su búsqueda de un cambio. Todo en su obra fue una transacción, no contenía nada sobre el deber ni la sumisión de una criatura de Dios. Durante el transcurso de su obra, no se produjeron cambios en el viejo carácter de Pablo. Su obra fue, sencillamente, de servicio a los demás, y él fue incapaz de producir cambios en su carácter. Pablo llevó a cabo su obra de forma directa sin haber sido perfeccionado ni tratado y su motivación era la recompensa. Pedro fue diferente: era alguien que se había sometido a la poda, el trato y el refinamiento. El objetivo y la motivación de su obra fueron fundamentalmente diferentes a los de Pablo. Aunque Pedro no realizó una gran cantidad de obra, su carácter sufrió muchos cambios y lo que buscaba era la verdad y un cambio real. No llevaba a cabo su obra tan solo por el bien de la obra misma. Aunque Pablo realizó mucha obra, fue toda del Espíritu Santo y, aunque él colaboró en esta, no la experimentó. Que Pedro obrase menos únicamente se debió a que el Espíritu Santo no realizó tanta obra a través de él. La cantidad de obra que ambos realizaron no determinó su perfeccionamiento; la búsqueda de uno fue para recibir

recompensas y la del otro fue para lograr un amor supremo a Dios y cumplir con su deber como criatura de Dios, hasta el punto de poder vivir una imagen hermosa que satisficiera el deseo de Dios. Externamente eran diferentes, y también lo eran sus esencias. No puedes determinar cuál de ellos fue perfeccionado en función de la cantidad de obra que realizaron. Pedro buscó vivir la imagen de alguien que ama a Dios, ser alguien que obedecía a Dios, ser alguien que aceptaba el trato y la poda y ser alguien que cumplía con su deber como criatura de Dios. Él fue capaz de entregarse a Dios, de poner todo su ser en Sus manos y de obedecerlo hasta la muerte. Eso fue lo que él decidió hacer y, además, fue lo que logró. Esta es la razón fundamental por la que su fin fue diferente al de Pablo finalmente. La obra que el Espíritu Santo llevó a cabo en Pedro fue la de perfeccionarlo y la obra que el Espíritu Santo realizó en Pablo fue la de usarlo. Esto se debe a que sus naturalezas y sus opiniones respecto a la búsqueda no eran las mismas. Ambos tenían la obra del Espíritu Santo. Pedro aplicó esta obra en sí mismo y también la proveyó a otros; Pablo, entretanto, sólo proveyó la totalidad de la obra del Espíritu Santo a otros y no obtuvo nada de la misma para sí mismo. De esta forma, después de haber experimentado la obra del Espíritu Santo durante tantos años, los cambios en Pablo fueron casi inexistentes. Él siguió prácticamente en su estado natural y continuó siendo el Pablo de antes. Simplemente ocurrió que después de haber soportado las dificultades de muchos años de obra, había aprendido cómo “obrar” y a resistir, pero su vieja naturaleza —su naturaleza altamente competitiva y mercenaria— siguió siendo la misma. Después de haber obrado durante tantos años, no conocía su carácter corrupto ni se había librado de su viejo carácter, algo que seguía siendo claramente visible en su obra. En él sólo había más experiencia de obrar, pero esa poca experiencia fue incapaz de cambiarlo por sí sola y no pudo alterar sus opiniones sobre la existencia o la importancia de su búsqueda. Aunque obró muchos años para Cristo y nunca más persiguió al Señor Jesús, en su corazón no hubo cambio alguno en su conocimiento de Dios. Significa que él no obró con el fin de entregarse a Dios, sino que más bien se vio obligado a hacerlo en aras de su destino futuro. Y es que, al principio, persiguió a Cristo y no se sometió a Él; inherentemente él era un rebelde que se opuso deliberadamente a Cristo y alguien sin conocimiento de la obra del Espíritu Santo. Cuando su obra estaba casi concluida, seguía sin conocer la obra del Espíritu Santo y se limitaba a actuar por su propia cuenta según su propio carácter, sin prestar la más mínima atención a la voluntad del Espíritu Santo. Así pues, su naturaleza estaba enemistada con Cristo y no obedecía a la verdad. ¿Cómo podría ser salvado alguien como él, abandonado por la obra del Espíritu Santo, que no conocía la obra del Espíritu Santo y que, además, se oponía a Cristo? Si una persona puede o no ser salvada no

depende de cuánta obra realice ni de cuánto se entregue, vienen lugar de eso, lo determina si conoce o no la obra del Espíritu Santo, si puede poner en práctica la verdad o no y si sus opiniones respecto a la búsqueda están en conformidad con la verdad.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

Pedro fue perfeccionado por medio de la experiencia del trato y del refinamiento. Él dijo: "Debo satisfacer el deseo de Dios en todo momento. En todo lo que hago sólo busco satisfacer el deseo de Dios y, aunque sea castigado o juzgado, sigo sintiéndome feliz de hacerlo". Pedro entregó su todo a Dios, y su obra, sus palabras y toda su vida fueron para amar a Dios. Él era una persona que buscaba la santidad y, cuanto más experimentaba, mayor era su amor por Dios en lo profundo de su corazón. Mientras que Pablo sólo llevó a cabo una obra externa y, aunque trabajó duro, sus esfuerzos eran en aras de realizar su obra adecuadamente y obtener así una recompensa. De haber sabido que no recibiría recompensa, habría abandonado su obra. Pedro se preocupaba por el amor verdadero en su corazón, por lo que era práctico y podía lograrse. No le preocupaba recibir una recompensa, sino si su carácter podía cambiar. Pablo se preocupaba de trabajar siempre más duro, por el trabajo exterior y por la devoción, y por las doctrinas que las personas normales no experimentaban. No le importaban los cambios en su interior ni el amor verdadero por Dios. Las experiencias de Pedro fueron con el fin de lograr amor y conocimiento verdaderos de Dios. Sus experiencias tenían la finalidad de lograr una relación más estrecha con Dios y tener un vivir práctico. La obra de Pablo se realizó por lo que Jesús le confió y con el fin de obtener aquello que anhelaba, pero esto no guardaba relación con el conocimiento de sí mismo y de Dios. Su obra fue únicamente en aras de escapar del castigo y del juicio. Pedro buscaba el amor puro y Pablo, la corona de justicia. Pedro experimentó muchos años de la obra del Espíritu Santo y tenía un conocimiento práctico de Cristo, así como un profundo conocimiento de sí mismo. Por tanto, su amor a Dios era puro. Muchos años de refinamiento habían elevado su conocimiento de Jesús y de la vida, y su amor era un amor incondicional, era un amor espontáneo y él no pedía nada a cambio ni esperaba beneficio alguno. Pablo obró por muchos años, pero no poseía un gran conocimiento de Cristo y su conocimiento de sí mismo era lastimosamente pequeño. Él simplemente no sentía amor por Cristo, y su obra y su recorrido tenían como fin obtener los laureles finales. Él buscaba la mejor corona, no el amor más puro. No buscaba de forma activa, sino pasiva; no estaba cumpliendo con su deber, sino que se vio obligado en su búsqueda tras haber sido capturado por la obra del Espíritu Santo. Así pues, su búsqueda no demuestra que fuera una criatura calificada de Dios; Pedro era una

criatura calificada de Dios que cumplía con su deber. La gente piensa que todos aquellos que hacen una contribución a Dios deben recibir una recompensa y cuanto mayor sea la contribución, más se da por hecho que deben recibir el favor de Dios. La esencia del punto de vista del hombre es transaccional y él no busca activamente cumplir con su deber como criatura de Dios. Para Él, cuánto más busquen las personas un amor verdadero y una obediencia total a Dios, lo que también significa procurar cumplir con sus deberes como criaturas de Dios, más capaces serán de obtener Su aprobación. El punto de vista de Dios es exigir que las personas recuperen su deber y su estatus originales. El hombre es una criatura de Dios y, por tanto, no debe excederse haciéndole exigencias a Dios y debe limitarse a cumplir con su deber como criatura de Dios. Los destinos de Pablo y Pedro se midieron en función de la capacidad de cada uno para cumplir con su deber como criaturas de Dios, y no según el tamaño de su contribución; sus destinos se determinaron en función de lo que buscaron desde el principio y no según la cantidad de obra que llevaron a cabo ni según la estimación que otras personas hacían de ellos. Por tanto, buscar activamente cumplir con el propio deber como criatura de Dios es la senda hacia el éxito; buscar la senda del amor verdadero a Dios es la senda más correcta; buscar cambios en el viejo carácter propio y buscar el amor puro a Dios, es la senda hacia el éxito. Esa senda hacia el éxito es la senda de la recuperación del deber original y de la apariencia original de una criatura de Dios. Es la senda de la recuperación y también el objetivo de toda la obra de Dios de principio a fin. Si la búsqueda del hombre está manchada con exigencias personales extravagantes y anhelos irracionales, entonces el efecto que se obtenga no será el cambio en el carácter del hombre. Esto entra en conflicto con la obra de recuperación. Indudablemente, no es una obra del Espíritu Santo, y esto demuestra que Dios no aprueba este tipo de búsqueda. ¿Qué importancia tiene una búsqueda que Dios no ha aprobado?

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

La obra realizada por Pablo se exhibió ante el hombre, pero respecto a cuán puro era su amor por Dios, cuánto amó a Dios en lo profundo de su corazón, el ser humano no puede ver estas cosas. El hombre solo puede observar la obra efectuada y, a partir de esto, él sabe que el Espíritu Santo lo usó, sin duda, y por ello deduce que Pablo fue mejor que Pedro, que su obra fue más grande, porque fue capaz de proveer a las iglesias. Pedro solo se fijaba en sus experiencias personales y ganó muy pocas personas durante su obra ocasional. Existen unas pocas epístolas suyas poco conocidas, pero ¿quién sabe cuán grande era su amor por Dios en lo profundo de su corazón? Día tras día, Pablo obraba para Dios; mientras hubiera trabajo que hacer, él lo hacía. Sentía que de esta forma sería

capaz de obtener la corona y que podría satisfacer a Dios, pero no buscó maneras de cambiar él mismo por medio de su obra. Cualquier cosa en la vida de Pedro que no satisfacía el deseo de Dios hacía que se sintiera incómodo. Si no colmaba el deseo de Dios, se sentía lleno de remordimiento y buscaba una forma adecuada de esforzarse para satisfacer el corazón de Dios. Incluso en los aspectos más pequeños e irrelevantes de su vida, seguía exigiéndose satisfacer el deseo de Dios. No era menos severo cuando se trataba de su viejo carácter, siempre riguroso en sus exigencias a sí mismo para progresar más profundamente en la verdad. Pablo solo buscaba la reputación y el estatus superficiales. Buscaba exhibirse delante de la gente y no hacer progresos más profundos en la entrada a la vida. Lo que le preocupaba era la doctrina, no la realidad. Algunas personas dicen: “Pablo realizó mucha obra para Dios, ¿por qué Él no le recordó? Pedro llevó a cabo poca obra para Dios y no hizo una gran contribución para las iglesias; entonces, ¿por qué fue perfeccionado?”. Pedro amaba a Dios hasta el punto de que Él lo requería; solo las personas así tienen testimonio. ¿Y qué hay de Pablo? ¿Sabes hasta qué punto amó él a Dios? ¿En aras de qué se hizo la obra de Pablo? ¿Y en aras de qué se hizo la de Pedro? Pedro no realizó mucha obra, pero ¿sabes lo que había en lo profundo de su corazón? La obra de Pablo concernía a la provisión de las iglesias y al sustento de las mismas. Pedro experimentó cambios en su carácter vital, experimentó el amor a Dios. Ahora que sabes las diferencias entre sus esencias, puedes ver quién, en última instancia, creía en Dios verdaderamente y quién no. Uno de ellos amaba a Dios de verdad y el otro no; uno pasó por cambios en su carácter y el otro no; uno sirvió humildemente y las personas no se percataban de él fácilmente y el otro era adorado por las personas y tenía una gran imagen; uno buscaba la santidad y el otro, no y, aunque no era impuro, tampoco poseía un amor puro; uno poseía humanidad verdadera y el otro, no; uno poseía el sentido de una criatura de Dios y el otro, no. Esas son las diferencias entre la esencia de Pablo y la de Pedro. La senda por la que Pedro caminó era la del éxito, que era también la senda de lograr la recuperación de la humanidad normal y de la recuperación del deber de una criatura de Dios. Pedro representa a todos aquellos que tienen éxito. La senda transitada por Pablo era la del fracaso y él representa a todos los que solo se someten y se entregan superficialmente y no aman a Dios genuinamente. Pablo representa a todos los que no poseen la verdad. En su creencia en Dios, Pedro buscó satisfacerle en todas las cosas y obedecer todo lo que viniera de Él. Sin la más mínima queja, fue capaz de aceptar el castigo y el juicio, así como el refinamiento, la tribulación y la necesidad en su vida, nada de lo cual pudo alterar su amor a Dios. ¿No era este el máximo amor a Dios? ¿No era esto el cumplimiento del deber de una criatura de Dios? Ya sea en el castigo, el juicio o la tribulación, siempre eres capaz de lograr la

obediencia hasta la muerte y esto es lo que debe conseguir una criatura de Dios; esta es la pureza del amor a Dios. Si el hombre puede conseguir tanto, es una criatura calificada de Dios y no hay nada que satisfaga más el deseo del Creador. Imagina que eres capaz de obrar para Dios, pero no lo obedeces y eres incapaz de amarlo verdaderamente. De esta forma, no solo no habrás cumplido el deber de una criatura de Dios, sino que Él también te condenará, porque eres alguien que no posee la verdad, incapaz de obedecerlo y desobediente a Dios. Solo te preocupas de obrar para Dios y no de poner en práctica la verdad ni de conocerte a ti mismo. No entiendes ni conoces al Creador y no lo obedeces ni lo amas. Eres una persona que es desobediente a Dios de manera innata, y el Creador no ama a tales personas.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando el hombre mide a otros, lo hace según sus contribuciones. Cuando Dios evalúa al hombre, lo hace de acuerdo con la naturaleza del hombre. Entre los que buscan vida, Pablo fue alguien que desconocía su propia sustancia. No era en absoluto humilde ni obediente, ni conocía su esencia, la cual se oponía a Dios. Por tanto, era alguien que no había pasado por experiencias detalladas ni puso en práctica la verdad. Pedro era diferente. Conocía sus imperfecciones, sus debilidades y su carácter corrupto como una criatura de Dios y, por tanto, tenía una senda de práctica por medio de la cual cambiar su carácter; no era uno de esos que solo tenía doctrina, pero no realidad. Las que cambian son personas nuevas que han sido salvadas, son las calificadas para la búsqueda de la verdad. Las que no lo hacen pertenecen a aquellas que son obsoletas por naturaleza; son las que no se han salvado, es decir, aquellas a las que Dios detesta y rechaza. Ellas no serán recordadas por Dios, por muy grande que haya sido su obra. Cuando comparas esto con tu propia búsqueda, debe ser evidente si al final eres el mismo tipo de persona que Pedro o Pablo. Si aún no hay verdad en lo que buscas y si todavía hoy sigues siendo tan soberbio e insolente como Pablo, y sigues siendo tan superficial y presuntuoso como él, sin duda eres un degenerado que fracasa. Si buscas lo mismo que Pedro, si procuras prácticas y cambios verdaderos y no eres arrogante ni obstinado, sino que buscas cumplir con tu deber, serás una criatura de Dios que puede lograr la victoria.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

Todo lo que Pedro buscaba era conforme al corazón de Dios. Buscó cumplir Su deseo e, independientemente del sufrimiento y la adversidad, siguió dispuesto a cumplir el deseo de Dios. No hay búsqueda mayor para un creyente en Dios. Lo que Pablo

buscaba estaba manchado por su propia carne, por sus propias nociones y por sus propios planes y argucias. No era en absoluto una criatura calificada de Dios ni era alguien que buscara cumplir el deseo de Dios. Pedro buscó someterse a las orquestaciones de Dios y, aunque la obra que realizó no fue grande, la motivación subyacente a su búsqueda y la senda por la que caminó fueron correctas; aunque no fue capaz de ganar a muchas personas, sí fue capaz de perseguir el camino de la verdad. Por esto se puede afirmar que él era una criatura calificada de Dios. Hoy, aunque no seas un obrero, debes ser capaz de cumplir con el deber de una criatura de Dios y buscar someterte a todas Sus orquestaciones. Debes ser capaz de obedecer lo que Dios dice y experimentar toda forma de tribulaciones y refinamiento; y aun siendo débil, en tu corazón debes seguir siendo capaz de amar a Dios. Las personas que asumen la responsabilidad de su propia vida están dispuestas a cumplir con el deber de una criatura de Dios y el punto de vista de esas personas respecto a la búsqueda es el correcto. Estas son las personas que Dios necesita. Si has realizado mucha obra y otras personas adquirieron tus enseñanzas, pero tú mismo no has cambiado, ni has dado testimonio alguno ni has tenido una experiencia verdadera, de tal forma que al final de tu vida nada de lo que hayas hecho da testimonio, entonces, ¿eres tú alguien que ha cambiado? ¿Eres alguien que busca la verdad? En ese momento, el Espíritu Santo te usó, pero cuando lo hizo, utilizó la parte de ti que podía ser utilizada para obrar y no usó la parte de ti que no podía ser utilizada. Si buscaras cambiar, entonces serías perfeccionado gradualmente durante el proceso de ser usado. No obstante, el Espíritu Santo no asume la responsabilidad respecto a si al final serás ganado o no; esto depende de tu forma de buscar. Si no hay cambios en tu carácter personal, se debe a que tu punto de vista sobre la búsqueda es erróneo. Si no se te ha otorgado una recompensa, eso es problema tuyo; se debe a que tú mismo no has puesto en práctica la verdad y a que eres incapaz de cumplir el deseo de Dios. Nada es, pues, más importante que tus experiencias personales, ¡y nada es más crítico que tu entrada personal! Algunas personas acabarán diciendo: “He realizado mucha obra para Ti y, aunque tal vez no haya conseguido ningún logro celebrado, de todos modos he sido diligente en mis esfuerzos. ¿No puedes sencillamente dejarme entrar al cielo para comer el fruto de la vida?”. Debes saber qué tipo de personas deseo; los impuros no tienen permitido entrar en el reino, ni mancillar el suelo santo. Aunque puedes haber realizado muchas obras y obrado durante muchos años, si al final sigues siendo deplorablemente inmundo, entonces ¡será intolerable para la ley del Cielo que desees entrar en Mi reino! Desde la fundación del mundo hasta hoy, nunca he ofrecido acceso fácil a Mi reino a cualquiera que se gana mi favor. Esta es una norma celestial ¡y nadie puede quebrantarla! Debes buscar la vida.

Hoy, las personas que serán perfeccionadas son del mismo tipo que Pedro; son las que buscan cambios en su carácter y están dispuestas a dar testimonio de Dios y a cumplir con su deber como criaturas de Dios. Solo las personas así serán perfeccionadas. Si solo esperas recompensas y no buscas cambiar tu propio carácter vital, entonces todos tus esfuerzos serán en vano. ¡Y esta verdad es inalterable!

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

¡A partir de la diferencia entre las esencias de Pedro y Pablo deberías entender que todos aquellos que no buscan la vida trabajan en vano! Crees en Dios y lo sigues y, por tanto, en tu corazón debes amarlo. Debes apartar tu carácter corrupto, buscar cumplir el deseo de Dios y debes cumplir con el deber de una criatura de Dios. Como crees en Dios y lo sigues, debes ofrecerle todo a Él y no hacer elecciones o exigencias personales; debes lograr el cumplimiento del deseo de Dios. Como fuiste creado, debes obedecer al Señor que te creó, porque inherentemente no tienes dominio sobre ti mismo ni capacidad para controlar tu propio destino. Como eres una persona que cree en Dios, debes buscar la santidad y el cambio. Como eres una criatura de Dios, debes ceñirte a tu deber, mantener tu lugar y no excederte en tus deberes. Esto no es para limitarte ni para reprimirte por medio de la doctrina, sino que es la senda por medio de la cual puedes cumplir con tu deber; y pueden llevarlo a cabo —y deben llevarlo a cabo— todas las personas que actúan con justicia. Si comparas la esencia de Pedro y la de Pablo, sabrás cómo debes buscar. De las sendas por las que ellos caminaron, una es la senda del perfeccionamiento y la otra es la senda de la eliminación; Pedro y Pablo representan dos sendas diferentes. Aunque cada uno recibió la obra del Espíritu Santo, y cada uno obtuvo esclarecimiento e iluminación del Espíritu Santo, y cada uno aceptó lo que el Señor Jesús les había confiado, el fruto que dio en cada uno de ellos no fue el mismo: uno dio fruto de verdad, y el otro no. A partir de sus esencias, de la obra que realizaron, de lo que ellos expresaron exteriormente y de sus finales, debes entender qué senda debes tomar, cuál senda debes elegir para transitar. Ellos anduvieron por dos sendas claramente diferentes. Pablo y Pedro eran la personificación de cada senda y desde el principio se recurrió a ellos para tipificar estas dos sendas. ¿Cuáles son los puntos clave de las experiencias de Pablo y por qué no lo consiguió? ¿Cuáles son los puntos clave de las experiencias de Pedro y cómo experimentó el ser perfeccionado? Si comparas lo que preocupaba a cada uno de ellos, sabrás qué tipo exacto de persona quiere Dios, cuál es Su voluntad, cuál es Su carácter, qué tipo de persona será perfeccionada en última instancia y también qué tipo de persona no lo será, sabrás cuál es el carácter de las que serán perfeccionadas, y cuál el de las que no lo serán; estos temas sobre la esencia

pueden verse en las experiencias de Pedro y de Pablo. Dios creó todas las cosas y por ende hace que toda la creación venga bajo Su dominio y se someta al mismo; Él ordenará todas las cosas para que todas estén en Sus manos. Toda la creación de Dios, incluyendo los animales, las plantas, la humanidad, las montañas, los ríos y los lagos, todo debe venir bajo Su dominio. Todas las cosas en los cielos y sobre la tierra deben venir bajo Su dominio. No pueden tener ninguna elección y deben someterse todas a Sus orquestaciones. Esto fue decretado por Dios y es Su autoridad. Dios lo gobierna todo y ordena y clasifica todas las cosas, cada una catalogada según su clase, con su propia posición asignada de acuerdo con la voluntad de Dios. Por muy grande que sea, ninguna cosa puede sobrepasar a Dios y todas las cosas sirven a la humanidad creada por Dios; nada se atreve a desobedecer a Dios o a imponerle exigencias. Por tanto, el hombre, como criatura de Dios, también debe cumplir con su deber. Independientemente de que sea el señor o el cuidador de todas las cosas, por muy alto que sea el estatus del hombre entre todas las cosas, sigue siendo un ser humano insignificante bajo el dominio de Dios, solo un ser humano insignificante, una criatura de Dios, y nunca estará por encima de Dios. Como criatura de Dios, el hombre debe procurar cumplir con el deber de una criatura de Dios y buscar amar a Dios sin hacer otras elecciones, porque Dios es digno del amor del hombre. Quienes buscan amar a Dios no deben buscar ningún beneficio personal ni aquello que anhelan personalmente; esta es la forma más correcta de búsqueda. Si lo que buscas es la verdad, si lo que pones en práctica es la verdad y si lo que obtienes es un cambio en tu carácter, entonces, la senda que transitas es la correcta. Si lo que buscas son las bendiciones de la carne, si lo que pones en práctica es la verdad de tus propias nociones y no hay un cambio en tu carácter ni eres en absoluto obediente a Dios en la carne, sino que sigues viviendo en la ambigüedad, entonces lo que buscas te llevará sin duda al infierno, porque la senda por la que caminas es la del fracaso. Que seas perfeccionado o eliminado depende de tu propia búsqueda, lo que equivale a decir que el éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

39. Principios para seguir la senda de Pedro

(1) Pedro amaba la verdad y le encantaba oír los sermones del Señor Jesús. Se centraba en poner en práctica y experimentar las palabras del Señor y era escrupulosamente práctico y realista en todo.

(2) Pedro se centraba en conocerse a sí mismo y era capaz de reflexionar acerca de

sus manifestaciones de corrupción con sincero remordimiento. Detestaba la carne y sabía arrepentirse sinceramente.

(3) Pedro quería amar a Dios y veía muchas cosas dignas de amor en Jesús. Con el tiempo, Jesús le resultó más digno de amor y se volvió una persona amante de Dios.

(4) Pedro sentía veneración por Dios. Sentía el remordimiento más grande hasta por el más mínimo detalle de rebeldía y buscaba la verdad. Al final consiguió someterse hasta la muerte y amar a Dios al máximo.

(5) Pedro no consiguió amar a Dios al máximo y someterse hasta la muerte, con lo que dio rotundo testimonio, hasta que no se sometió a los centenares de pruebas de sus últimos siete años.

Las palabras relevantes de Dios:

En resumen, tomar la senda de Pedro en la propia fe significa recorrer el sendero de la búsqueda de la verdad, que es también el de conocerse verdaderamente a uno mismo y cambiar el carácter propio. Sólo al transitar por el camino de Pedro una persona estará en la senda de ser perfeccionada por Dios. Debe tener claro exactamente cómo caminar por la senda de Pedro y cómo ponerla en práctica. En primer lugar, uno debe poner a un lado sus propias intenciones, sus búsquedas inadecuadas y hasta su familia y todas las cosas de su propia carne. Tiene que dedicarse de todo corazón, es decir, entregarse por completo a la palabra de Dios, centrarse en comer y beber las palabras de Dios, concentrarse en la búsqueda de la verdad, en la búsqueda de la intención de Dios en Sus palabras e intentar comprender la voluntad de Dios en todo. Este es el método de práctica más fundamental y vital. Es lo que Pedro hizo después de ver a Jesús y sólo practicando de esta manera se logran los mejores resultados. La devoción sincera a las palabras de Dios implica, principalmente, buscar la verdad, buscar las intenciones de Dios en Sus palabras, centrarse en comprender la voluntad de Dios y entender y obtener más verdad a partir de Sus palabras. Cuando leía las palabras de Dios, Pedro no estaba centrado en entender las doctrinas y, menos aún, en obtener conocimiento teológico; más bien, se concentró en comprender la verdad y captar la voluntad de Dios y lograr un entendimiento de Su carácter y Su encanto. Pedro también intentó comprender los diversos estados corruptos del hombre a partir de las palabras de Dios, así como la naturaleza corrupta del hombre y sus verdaderas deficiencias, cumpliendo, así, con todos los aspectos de las exigencias que Dios le hace al hombre para que lo satisfaga. Pedro tuvo muchas prácticas correctas que se ciñeron a las palabras de Dios. Esto estuvo totalmente alineado con la voluntad de Dios y fue la mejor forma en la que una persona

podía cooperar al tiempo que experimentaba la obra de Dios. Cuando experimentó los centenares de pruebas provenientes de Dios, Pedro se autoexaminó de un modo estricto contra cada palabra del juicio de Dios hacia el hombre, cada palabra de la revelación de Dios al hombre y cada palabra de Sus exigencias al hombre e intentó desentrañar el significado de esas palabras. Intentó reflexionar sinceramente en cada palabra que Jesús le dijo y memorizarla y tuvo muy buenos resultados. Mediante esta forma de práctica fue capaz de alcanzar un entendimiento de sí mismo a partir de las palabras de Dios, y no sólo llegó a entender los diversos estados corruptos del hombre, sino que también comprendió la esencia, la naturaleza y los diversos tipos de defectos del hombre. Esto es lo que significa verdaderamente entenderse a uno mismo. A partir de las palabras de Dios, Pedro no sólo consiguió comprenderse verdaderamente a sí mismo, sino que, a partir de las cosas expresadas en la palabra de Dios —Su carácter justo, lo que Él tiene y es, Su voluntad para Su obra, Sus exigencias hacia la humanidad—, a partir de ellas llegó a conocer a Dios completamente. Llegó a conocer Su carácter y Su esencia; llegó a conocer y entender lo que Dios tiene y es, así como Su encanto y Sus exigencias para el hombre. Aunque en ese tiempo Dios no habló tanto como lo hace hoy, en Pedro se produjeron resultados en estos aspectos. Fue algo raro y precioso. Pedro experimentó centenares de pruebas, pero no sufrió en vano. No solo llegó a entenderse a sí mismo a partir de las palabras y la obra de Dios, sino que también llegó a conocerlo. Además, se enfocó particularmente en los requisitos de Dios para la humanidad contenidos en Sus palabras. En los aspectos en los que el hombre debe satisfacer a Dios para alinearse con Su voluntad, en esos aspectos Pedro hizo un gran esfuerzo y alcanzó la claridad completa; esto fue extremadamente beneficioso en relación con su propia entrada. Independientemente de aquello de lo que Dios habló, siempre que esas palabras pudieron convertirse en su vida y pertenecieron a la verdad, Pedro fue capaz de grabarlas en su corazón para meditar en ellas con frecuencia y apreciarlas. Después de escuchar las palabras de Jesús, fue capaz de tomárselas en serio, y esto demuestra que estaba especialmente centrado en las palabras de Dios y, al final, alcanzó verdaderamente resultados. Es decir, que fue capaz de poner libremente las palabras de Dios en práctica, de practicar la verdad con fidelidad y de estar en sintonía con la voluntad de Dios, de actuar por completo conforme a la intención de Dios y de renunciar a sus propias opiniones e imaginaciones personales. De esta forma Pedro entró en la realidad de las palabras de Dios. El servicio de Pedro estuvo en armonía con la voluntad de Dios, principalmente porque hizo esto.

Si una persona puede satisfacer a Dios al tiempo que lleva a cabo su deber, si basa

sus palabras y sus acciones en principios y puede entrar en todos los aspectos de la realidad-verdad, entonces es una persona perfeccionada por Dios. Puede decirse que la obra y las palabras de Dios han sido completamente eficaces para esta persona, que las palabras de Dios se convirtieron en su vida, que obtuvo la verdad y que pudo vivir según las palabras de Dios. Después de esto, la naturaleza de su carne —es decir, el fundamento mismo de su existencia original— se sacudirá y se derrumbará. Después de que uno tiene las palabras de Dios como su vida, se convierte en una nueva persona. Si las palabras de Dios se vuelven su vida, si la visión de la obra de Dios, Sus requisitos hacia la humanidad, Sus revelaciones a los humanos y los estándares para una vida verdadera que Dios le exige al hombre cumplir se convierten en su vida, si vive conforme a estas palabras y a estas verdades, entonces esta persona es perfeccionada por las palabras de Dios. Tal persona ha renacido y se ha convertido en alguien nuevo a través de Sus palabras. Esta es la senda por la cual Pedro buscó la verdad; fue la senda de ser perfeccionado, perfeccionado por las palabras de Dios y de ganar la vida a partir de ellas. La verdad expresada por Dios se convirtió en su vida, y sólo entonces él pasó a ser una persona que obtuvo la verdad.

Extracto de 'Cómo caminar por la senda de Pedro' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Lo que Pedro buscó fue llegar a conocerse a sí mismo, y ver lo que se había revelado en él a través del refinamiento de las palabras de Dios y dentro de las diversas pruebas que Dios le suministró. Cuando de verdad llegó a entenderse a sí mismo, Pedro se dio cuenta de lo corruptos, lo inútiles y lo indignos de servir a Dios que son los humanos, y de que no merecen vivir delante de Él. Pedro se postró entonces ante Dios. Al final, pensó: "¡Conocer a Dios es lo máspreciado! Sería una lástima que muriese sin conocerlo. Siento que conocer a Dios es lo más importante y lo más valioso que hay. Si el hombre no conoce a Dios, entonces no merece vivir y no tiene vida". Para cuando la experiencia de Pedro había alcanzado este punto, él ya había llegado a ser bastante consciente de su propia naturaleza y obtenido un conocimiento relativamente bueno de ella. Aunque quizá no habría sido capaz de explicarlo a fondo como las personas de hoy se imaginan, Pedro había llegado a este estado. Por consiguiente, la senda de la búsqueda de la vida y de alcanzar la perfección por Dios implica obtener un entendimiento más profundo de la propia naturaleza a partir de las declaraciones de Dios, así como comprender los aspectos de la propia naturaleza y describirla en palabras. Entender a fondo la antigua vida de una persona —la vida de esa vieja naturaleza satánica— significa haber obtenido los resultados que Dios exige. Si tu conocimiento no ha llegado a este punto todavía, pero afirmas conocerte a ti mismo y

haber ganado vida, ¿no es esto entonces una simple fanfarronada? No te conoces a ti mismo ni sabes lo que eres delante de Dios, si has cumplido de verdad con los estándares de un ser humano o cuántos elementos satánicos sigues teniendo en ti. Sigues sin tener claro a quién perteneces y ni siquiera tienes autoconocimiento; entonces, ¿cómo puedes tener razón frente a Dios? Cuando Pedro buscaba la vida, se centraba en conocerse a sí mismo y en transformar su carácter a lo largo de sus pruebas. Se esforzó por conocer a Dios y, al final, pensó: “Las personas deben buscar entender a Dios en vida; conocerlo es lo más crítico. Si no conozco a Dios, no podré descansar en paz cuando muera. Una vez que lo conozca, si Dios determina que yo muera, entonces sentiré que es lo más gratificante; no me quejaré en lo más mínimo y mi vida entera se habrá colmado”. Pedro no fue capaz de obtener este nivel de entendimiento ni alcanzar este punto inmediatamente después de empezar a creer en Dios; primero tuvo que pasar por multitud de grandes pruebas. Su experiencia tuvo que llegar a un cierto hito y tuvo que entenderse a sí mismo por completo antes de poder sentir el valor de conocer a Dios. Por tanto, la senda que Pedro tomó fue la de obtener la vida y ser perfeccionado; este era el aspecto en el que se centró su práctica específica principalmente.

Extracto de ‘Cómo caminar por la senda de Pedro’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Pedro tenía buen calibre, pero sus circunstancias eran diferentes a las de Pablo: sus padres me persiguieron, eran demonios que habían sido poseídos por Satanás, como consecuencia, no le enseñaron a Pedro nada sobre Dios. Pedro era inteligente, talentoso y mimado por sus padres desde la infancia. Sin embargo, ya como adulto, se convirtió en su enemigo, porque él nunca dejó de buscar conocerme y, posteriormente, les dio la espalda. Esto sucedió porque, por encima de todo, él creía que el cielo y la tierra y todas las cosas están en las manos del Todopoderoso, y que todas las cosas positivas provienen de Dios y surgen directamente de Él sin ser procesadas por Satanás. El ejemplo contrario de los padres de Pedro le dio a este un mayor conocimiento de Mi bondad amorosa y Mi misericordia, y se intensificó, así, su deseo de buscarme. Él se enfocó no solo en comer y beber Mis palabras, sino, más aún, en captar Mi voluntad, y siempre estuvo alerta en su corazón. Como consecuencia, él siempre fue sensible en su espíritu y, por ende, fue conforme a Mi propio corazón en todo lo que hizo. Mantuvo una atención constante en los fracasos de las personas del pasado con el fin de incentivarse a sí mismo, profundamente temeroso de quedar atrapado en el fracaso. También se concentró en asimilar la fe y el amor de todos aquellos que habían amado a Dios a lo largo de las eras. De este modo —no solo en los aspectos negativos, sino, mucho más importante, en los aspectos positivos—, creció más rápido, tanto, que su conocimiento

se volvió el más grande de todos en Mi presencia. Así pues, no es difícil imaginar cómo puso en Mis manos todo lo que tenía; cómo, incluso, renunció a tomar decisiones sobre la comida, la ropa y el sueño y sobre dónde vivir y, en cambio, disfrutó de Mis riquezas para satisfacerme en todas las cosas. Lo sometí a incontables pruebas —pruebas que, naturalmente, lo dejaron medio muerto—, pero, en medio de estos cientos de pruebas, jamás perdió la fe en Mí ni se sintió desilusionado de Mí. Incluso cuando dije que lo había abandonado, no se desanimó y siguió amándose de una manera práctica y de acuerdo con los principios de práctica del pasado. Le dije que Yo no lo elogiaría aunque me amara; que, al final, lo arrojaría a las manos de Satanás. Pero en medio de tales pruebas, pruebas que no vinieron sobre su carne, sino que consistían en palabras, él continuó orando a Mí y dijo: “¡Oh, Dios! Entre los cielos y la tierra y todas las cosas, ¿hay algún ser humano, alguna criatura o alguna cosa que no esté en Tus manos, las manos del Todopoderoso? Cuando eres misericordioso conmigo, mi corazón se regocija enormemente en Tu misericordia. Cuando me juzgas, aunque yo pueda ser indigno, tengo una mayor percepción de lo insondable de Tus obras, porque estás lleno de autoridad y sabiduría. Aunque mi carne sufra penurias, mi espíritu se consuela. ¿Cómo podría no alabar Tu sabiduría y Tus obras? Incluso si muriese después de conocerte, ¿cómo podría no hacerlo gustoso y feliz? ¡Todopoderoso! ¿En verdad no quieres permitir que yo te vea? ¿En verdad no soy apto para recibir Tu juicio? ¿Podría ser que haya algo en mí que no desees ver?”. Aunque Pedro no fue capaz de captar con exactitud Mi voluntad durante tales pruebas, era evidente que se sentía orgulloso y honrado de ser usado por Mí (aunque él recibió Mi juicio para que la humanidad pudiese ver Mi majestad y Mi ira) y que no se sintió angustiado por estas pruebas. Debido a su lealtad hacia Mí y a Mis bendiciones hacia él, fue un ejemplo y un modelo para el hombre durante miles de años. ¿No es esto, precisamente, lo que deberíais emular?

Extracto de ‘Capítulo 6’ de Las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

Cualquier cosa en la vida de Pedro que no satisfacía el deseo de Dios hacía que se sintiera incómodo. Si no colmaba el deseo de Dios, se sentía lleno de remordimiento y buscaba una forma adecuada de esforzarse para satisfacer el corazón de Dios. Incluso en los aspectos más pequeños e irrelevantes de su vida, seguía exigiéndose satisfacer el deseo de Dios. No era menos severo cuando se trataba de su viejo carácter, siempre riguroso en sus exigencias a sí mismo para progresar más profundamente en la verdad. [...] En su creencia en Dios, Pedro buscó satisfacerle en todas las cosas y obedecer todo lo que viniera de Él. Sin la más mínima queja, fue capaz de aceptar el castigo y el juicio, así como el refinamiento, la tribulación y la necesidad en su vida, nada de lo cual pudo

alterar su amor a Dios. ¿No era este el máximo amor a Dios? ¿No era esto el cumplimiento del deber de una criatura de Dios? Ya sea en el castigo, el juicio o la tribulación, siempre eres capaz de lograr la obediencia hasta la muerte y esto es lo que debe conseguir una criatura de Dios; esta es la pureza del amor a Dios. Si el hombre puede conseguir tanto, es una criatura calificada de Dios y no hay nada que satisfaga más el deseo del Creador. Imagina que eres capaz de obrar para Dios, pero no lo obedeces y eres incapaz de amarlo verdaderamente. De esta forma, no solo no habrás cumplido el deber de una criatura de Dios, sino que Él también te condenará, porque eres alguien que no posee la verdad, incapaz de obedecerlo y desobediente a Dios. Solo te preocupas de obrar para Dios y no de poner en práctica la verdad ni de conocerte a ti mismo. No entiendes ni conoces al Creador y no lo obedeces ni lo amas. Eres una persona que es desobediente a Dios de manera innata, y el Creador no ama a tales personas.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

El hombre vive en medio de la carne, lo que quiere decir que vive en un infierno humano y, sin el juicio y el castigo de Dios, el hombre es tan inmundo como Satanás. ¿Cómo puede el hombre ser santo? Pedro creía que el castigo y el juicio de Dios eran la mejor protección del hombre y la mayor gracia. Solo a través del castigo y el juicio de Dios, el hombre podía ser despertado y odiar la carne y odiar a Satanás. La disciplina estricta de Dios libera al hombre de la influencia de Satanás; lo libera de su propio y pequeño mundo y le permite vivir en la luz de la presencia de Dios. ¡No hay mejor salvación que el castigo y el juicio! Pedro oró: "¡Oh, Dios! Siempre que me castigues y me juzgues, sabré que no me has abandonado. Aunque no me des alegría y paz, y me hagas vivir en sufrimiento y me inflijas innumerables reprensiones, mientras que no me dejes, mi corazón estará tranquilo. Hoy, Tu castigo y juicio se han vuelto mi mejor protección y mi mayor bendición. La gracia que me das me protege. La gracia que me otorgas hoy es una manifestación de Tu justo carácter y es castigo y juicio; más aún, es una prueba y, más que eso, es una vida de sufrimiento". Pedro pudo hacer a un lado los placeres de la carne y buscar un amor más profundo y una protección mayor debido a que, con el castigo y del juicio de Dios, había ganado mucha gracia. En su vida, si el hombre quiere ser limpiado y lograr cambios en su carácter, si quiere vivir una vida que tenga sentido y cumplir su deber como criatura, entonces debe aceptar el castigo y el juicio de Dios, y no debe dejar que se aparten de él la disciplina de Dios ni Sus azotes, para que se pueda liberar de la manipulación y la influencia de Satanás y pueda vivir en la luz de Dios. Sabe que el castigo y el juicio de Dios son la luz, y la luz de la salvación del

hombre, y que no hay mejor bendición, gracia o protección para el hombre. El hombre vive bajo la influencia de Satanás y existe en la carne; si no es limpiado y no recibe la protección de Dios, entonces el hombre se hará cada vez más depravado. Si quiere amar a Dios, entonces debe ser limpiado y salvado. Pedro oró: “Dios, cuando me tratas benignamente me deleito y siento consuelo; cuando me castigas, siento aún más consuelo y alegría. Aunque sea débil y soporte un sufrimiento incalculable, aunque haya lágrimas y tristeza, sabes que esta tristeza se debe a mi desobediencia y a mi debilidad. Lloro porque no puedo satisfacer Tus deseos, siento pena y arrepentimiento porque soy insuficiente para Tus exigencias, pero estoy dispuesto a alcanzar este ámbito; estoy dispuesto a hacer todo lo que pueda para satisfacerte. Tu castigo me ha traído protección y me ha dado la mejor salvación; Tu juicio eclipsa Tu tolerancia y paciencia. Sin Tu castigo y juicio, no disfrutaría de Tu misericordia y piedad amorosa. Hoy veo más que nunca que Tu amor ha trascendido los cielos y ha superado a todas las demás cosas. Tu amor no solo es misericordia y piedad amorosa; es más que eso, es castigo y juicio. Tu castigo y juicio me han dado tanto. Sin Tu castigo y juicio, ni una sola persona sería limpiada y ni una sola persona podría experimentar el amor del Creador. Aunque he soportado cientos de pruebas y tribulaciones e incluso me he acercado a la muerte, eso me ha permitido conocerte realmente y obtener la salvación suprema. Si Tu castigo, juicio y disciplina se apartaran de mí, entonces viviría en la oscuridad, bajo el campo de acción de Satanás. ¿Qué beneficios tiene la carne del hombre? Si Tu castigo y juicio me dejaran, sería como si Tu Espíritu me hubiera abandonado, como si ya no estuvieras conmigo. Si eso fuera así, ¿cómo podría seguir viviendo? Si me haces caer enfermo y me quitas mi libertad, puedo seguir viviendo, pero si Tu castigo y juicio me dejaran, no tendría manera de seguir viviendo. Si estuviera sin Tu castigo y juicio, habría perdido Tu amor, un amor que es demasiado profundo para que lo exprese con palabras. Sin Tu amor viviría bajo el campo de acción de Satanás y no podría ver Tu glorioso rostro. ¿Cómo podría seguir viviendo? No podría soportar tal oscuridad, tal vida. Tenerte conmigo es como verte, así que, ¿cómo podría dejarte? Te suplico, te imploro que no me quites mi mayor consuelo, incluso si solo son unas pocas palabras de consuelo. He disfrutado Tu amor y hoy no puedo estar lejos de Ti; ¿cómo no podría amarte? He derramado lágrimas de tristeza por Tu amor, pero siempre he sentido que una vida como esta tiene más sentido, que puede enriquecerme más, más capaz de cambiarme, más capaz de permitirme alcanzar la verdad que todas las criaturas deberían poseer”.

Extracto de ‘Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio’ en “La Palabra manifestada en carne”

Durante el tiempo en el que siguió a Jesús, Pedro formó muchas opiniones acerca

de Él y siempre lo juzgaba desde su propia perspectiva. Aunque Pedro tenía un cierto grado de comprensión del Espíritu, su entendimiento no era muy claro, razón por la que dijo: “Debo seguir a aquel a quien el Padre celestial ha enviado. Debo reconocer al que el Espíritu Santo ha escogido”. No entendía las cosas que Jesús hizo y no tenía claridad acerca de ellas. Después de seguirlo por algún tiempo, Pedro se interesó más en lo que Él hacía y decía y en Jesús mismo. Llegó a sentir que Jesús inspiraba tanto afecto como respeto; le gustaba asociarse con Él y estar a Su lado y escuchar las palabras de Jesús le daba alimento y ayuda. Durante el tiempo en que siguió a Jesús, Pedro observó y tomó en serio todo acerca de Su vida: Sus acciones, palabras, movimientos y expresiones. Adquirió un entendimiento profundo de que Jesús no era como los hombres ordinarios. Aunque Su apariencia humana era muy normal, estaba lleno de amor, compasión y tolerancia hacia el hombre. Todo lo que hacía y decía era de mucha ayuda para los demás y Pedro vio y aprendió cosas que nunca antes había visto o tenido de Jesús. Vio que aunque Jesús no tenía una gran estatura ni una humanidad inusual, tenía un aire verdaderamente extraordinario y poco común. Aunque Pedro no podía explicarlo plenamente, podía ver que Jesús actuaba diferente a todos los demás, porque las cosas que hacía eran muy diferentes a las del hombre normal. Del tiempo que estuvo en contacto con Jesús, Pedro también vio que Su personalidad era diferente a la de un hombre común. Siempre actuaba con firmeza y nunca con prisa; nunca exageraba ni le restaba importancia a un tema y conducía Su vida de una forma que revelaba un carácter tanto normal como admirable. Al conversar, Jesús hablaba de manera simple y con gracia, comunicando siempre de forma alegre pero serena, y nunca perdía Su dignidad al llevar a cabo Su obra. Pedro vio que Jesús algunas veces era taciturno mientras que, otras, hablaba sin cesar. A veces estaba tan contento que parecía una paloma ágil y vivaz y, sin embargo, otras veces estaba tan triste que no hablaba para nada, y parecía abrumado por la aflicción como una madre cansada y avejentada. A veces estaba lleno de ira como un soldado valiente que corre para matar a un enemigo y otras veces, incluso, parecía un león rugiente. Algunas veces reía; otras veces oraba y lloraba. No importa cómo actuara Jesús, Pedro llegó a tener un amor y respeto sin límites por Él. La risa de Jesús lo llenaba de alegría, Su tristeza lo hundía en la pena y Su ira lo atemorizaba, mientras que Su misericordia, perdón y las duras exigencias que les hacía a las personas lo hicieron llegar a amar a Jesús de verdad y desarrollar verdadera veneración y verdadero anhelo por Él. Por supuesto, no fue hasta que hubo vivido junto a Jesús durante algunos años que llegó a darse cuenta de todo esto poco a poco.

Extracto de ‘Cómo Pedro llegó a conocer a Jesús’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Y qué es lo que más lamentaba Pedro? Poco después de que Pedro hubiera dicho: “Tú eres el Hijo del Dios viviente”, Jesús le hizo otra pregunta a Pedro (aunque no está registrada en la Biblia de esta manera). Jesús le preguntó: “¡Pedro! ¿Alguna vez me has amado?”. Pedro entendió lo que Él quería decir y le dijo: “¡Señor! Una vez amé al Padre que está en el cielo, pero admito que nunca te he amado a Ti”. Jesús entonces le dijo: “Si la gente no ama al Padre que está en el cielo, ¿cómo puede amar al Hijo que está en la tierra? Y si la gente no ama al Hijo que envió Dios el Padre, ¿cómo puede amar al Padre que está en el cielo? Si la gente verdaderamente ama al Hijo que está en la tierra, entonces en verdad ama al Padre que está en el cielo”. Cuando Pedro escuchó estas palabras se dio cuenta de su carencia. Siempre sintió remordimiento hasta el punto del llanto por sus palabras, “Una vez amé al Padre que está en el cielo, pero nunca te he amado a Ti”. Después de la resurrección y ascensión de Jesús sintió aún más remordimiento y dolor por estas palabras. Al recordar su obra pasada y su estatura presente, a menudo iba a Jesús en oración, siempre sintiendo pesar y una deuda debido a que no había satisfecho la voluntad de Dios y no había estado a la altura de los estándares de Dios. Estos problemas se convirtieron en su mayor carga. Él dijo: “Un día voy a dedicarte todo lo que tengo y todo lo que soy, te voy a dar lo que sea más valioso”. Él dijo: “¡Dios! Sólo tengo una fe y sólo tengo un amor. Mi vida no vale nada y mi cuerpo no vale nada. Sólo tengo una fe y sólo tengo un amor. En mi mente tengo fe en Ti y amor por Ti en mi corazón; sólo tengo estas dos cosas para darte y nada más”. Las palabras de Jesús alentaron mucho a Pedro, porque antes de que Jesús fuera crucificado, Él le había dicho: “No soy de este mundo y tú tampoco eres de este mundo”. Después, cuando Pedro llegó a un punto de gran dolor, Jesús le recordó: “Pedro, ¿lo has olvidado? Yo no soy del mundo y solo fue por Mi obra que me fui antes. Tú tampoco eres del mundo, ¿de verdad lo has olvidado? Te lo he dicho dos veces, ¿no lo recuerdas?”. Al escuchar esto, Pedro dijo: “¡No lo he olvidado!”. Entonces Jesús le dijo: “Una vez pasaste un tiempo feliz junto a Mí en el cielo y un periodo de tiempo a Mi lado. Me extrañas y Yo te extraño. Aunque las criaturas no son dignas de mencionarse a Mis ojos, ¿cómo puedo no amar a uno que es inocente y encantador? ¿Has olvidado Mi promesa? Debes aceptar Mi comisión en la tierra; debes cumplir la tarea que te encomendé. Un día sin duda te llevaré para que estés a Mi lado”. Después de escuchar esto, Pedro se alentó todavía más y recibió una inspiración todavía mayor, tal que cuando estaba en la cruz pudo decir: “¡Dios! ¡No te puedo amar lo suficiente! Incluso si me pidieras que muriera, todavía no te puedo amar lo suficiente. A dondequiera que envíes a mi alma, cumplas o no Tus promesas del pasado, lo que sea que hagas después, te amo y creo en Ti”. A lo que se aferró fue a su fe y a su amor verdadero.

Pedro siguió a Jesús durante varios años y vio en Él muchas cosas que no había en otras personas. Después de seguirlo durante un año, Jesús escogió a Pedro de entre los doce discípulos. (Por supuesto, Jesús no habló de esto en voz alta y los demás no estaban conscientes de ello en absoluto). En la vida, Pedro se medía contra cada cosa que Jesús hacía. Principalmente, los mensajes que Jesús predicaba se grababan en su corazón. Estaba totalmente dedicado a Jesús y era fiel a Él, y nunca se quejó de Él. Como consecuencia, se convirtió en el fiel compañero de Jesús dondequiera que Él iba. Pedro observaba las enseñanzas de Jesús, Sus amables palabras, lo que Él comía, lo que vestía, dónde se hospedaba y cómo viajaba. Seguía el ejemplo de Jesús en cada aspecto. Jamás fue un santurrón, pero se deshizo de todas sus cosas obsoletas y siguió el ejemplo de Jesús en palabra y obra. Fue entonces cuando Pedro sintió que los cielos, la tierra y todas las cosas estaban en las manos del Todopoderoso y que, por esta razón, no tenía una opción personal. Pedro también asimiló todo lo que Jesús era y lo utilizó como un ejemplo. La vida de Jesús muestra que Él no era un santurrón en lo que hacía; en lugar de vanagloriarse de sí mismo, conmovía a las personas con amor. Varias cosas mostraban lo que Jesús era y, por esta razón, Pedro emulaba todo lo relacionado con Él. Las experiencias de Pedro le permitieron percibir cada vez más la hermosura de Jesús y dijo cosas como "He buscado al Todopoderoso por todo el universo y he visto las maravillas de los cielos y la tierra y todas las cosas, y, así, he obtenido una idea profunda de la hermosura del Todopoderoso. Sin embargo, nunca había sentido un amor genuino en mi corazón y jamás había visto la hermosura del Todopoderoso con mis propios ojos. Hoy, con Sus ojos, el Todopoderoso me ha mirado con gracia y finalmente he sentido la hermosura de Dios. He descubierto finalmente que no es solo que Dios haya creado todas las cosas lo que hace que la humanidad lo ame; en mi vida diaria he encontrado Su hermosura infinita. ¿Cómo podría limitarse a lo que puede verse en este momento?". Conforme pasaba el tiempo, muchas cosas hermosas también surgieron en Pedro. Se volvió muy obediente a Jesús y, por supuesto, también sufrió varios reveses. Cuando Jesús lo llevó a diversos lugares a predicar, Pedro siempre fue humilde y escuchó los sermones de Jesús. Nunca se volvió arrogante por razón de sus años de seguirlo. Después de que Jesús le contara que la razón por la que Él había venido era para ser crucificado con el fin de poder terminar Su obra, Pedro a menudo sentía angustia en su corazón y lloraba a solas, en secreto. Sin embargo, ese "desafortunado" día finalmente llegó. Después de que Jesús fue arrestado, Pedro lloró solo en su bote de pesca y oró mucho por esto, pero en su corazón sabía que esta era la voluntad de Dios Padre y que

nadie podía cambiarla. Estaba constantemente afligido y se le llenaban los ojos de lágrimas, solo por su amor. Por supuesto, esto es una debilidad humana. Así pues, cuando supo que Jesús sería clavado en la cruz, le preguntó: “¿Después de partir, volverás para estar entre nosotros y cuidarnos? ¿Podremos seguir viéndote?”. Aunque estas palabras eran bastante ingenuas y llenas de nociones humanas, Jesús conocía la amargura del sufrimiento de Pedro, así que, a través de Su amor, Él fue considerado con su debilidad: “Pedro, Yo te he amado. ¿Lo sabes? Aunque no hay razón en lo que dices, el Padre ha prometido que después de Mi resurrección me apareceré a las personas durante cuarenta días. ¿No crees que Mi Espíritu os otorgará gracia frecuentemente a todos?”. Aunque Pedro se sintió un tanto confortado por esto, seguía sintiendo que había algo que faltaba y, así, después de resucitar, Jesús se le apareció abiertamente por vez primera. Sin embargo, con el fin de evitar que Pedro siguiera aferrándose a sus nociones, Jesús declinó la abundante comida que Pedro había preparado para Él y desapareció en un abrir y cerrar de ojos. A partir de ese momento, Pedro tuvo finalmente una comprensión más profunda del Señor Jesús y lo amó aún más. Después de Su resurrección, Jesús se apareció a menudo a Pedro. Pasados los cuarenta días y tras haber ascendido al cielo, se apareció tres veces más a Pedro. Cada aparición se dio justo cuando la obra del Espíritu Santo estaba a punto de completarse y una nueva obra estaba a punto de comenzar.

A lo largo de su vida, Pedro se ganó la vida con la pesca, pero, más que eso, vivió para predicar. En años posteriores, escribió la primera y segunda epístolas de Pedro, así como varias cartas a la iglesia de Filadelfia de aquella época. Él conmovió mucho a las personas de su tiempo. En lugar de sermonear a las personas utilizando sus propias credenciales, les brindó un sustento de vida adecuado. Nunca olvidó las enseñanzas de Jesús antes de Su partida y fue inspirado por ellas a lo largo de toda su vida. Mientras seguía a Jesús, decidió corresponder al amor del Señor con su muerte y seguir Su ejemplo en todas las cosas. Jesús estuvo de acuerdo con esto, así que cuando Pedro tenía cincuenta y tres años (más de veinte años después de la partida de Jesús), Jesús apareció ante él para ayudarlo a cumplir su anhelo. En los siete años posteriores, Pedro pasó su vida conociéndose a sí mismo. Un día, al final de estos siete años, fue crucificado cabeza abajo, terminando así su extraordinaria vida.

Extracto de ‘Sobre la vida de Pedro’ de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en
“La Palabra manifestada en carne”

Durante su vida, Pedro experimentó el refinamiento cientos de veces y pasó por muchos dolorosos calvarios. Este refinamiento se convirtió en el fundamento de su

amor supremo por Dios y en la experiencia más significativa de toda su vida. Que pudiera tener un amor supremo por Dios se debió, en cierto sentido, a su determinación de amar a Dios; más importante aún, sin embargo, se debió al refinamiento y al sufrimiento que experimentó. Este sufrimiento se convirtió en su guía en el camino de amar a Dios y en la cosa más memorable para él. Si las personas no experimentan el dolor del refinamiento cuando aman a Dios, entonces su amor está lleno de impurezas y de sus propias preferencias; un amor como este está lleno de las ideas de Satanás y es fundamentalmente incapaz de satisfacer la voluntad de Dios. Tener la determinación de amar a Dios no es lo mismo que amarlo de verdad. Aunque todo lo que piensen en sus corazones sea por el bien de amar y satisfacer a Dios, y aunque sus pensamientos parezcan estar dedicados completamente a Dios y carezcan de toda idea humana, si sus pensamientos son llevados delante de Dios, Él no los elogia ni los bendice. Incluso cuando las personas han comprendido plenamente todas las verdades, cuando han llegado a conocerlas todas, no se puede decir que esto sea una señal de que aman a Dios ni que estas personas realmente aman a Dios. A pesar de haber entendido muchas verdades sin experimentar el refinamiento, las personas son incapaces de ponerlas en práctica; solo durante el refinamiento pueden entender el verdadero significado de estas verdades, solo entonces pueden apreciar realmente su significado interno. En ese momento, cuando lo vuelven a intentar, pueden poner en práctica las verdades de manera correcta y de acuerdo con la voluntad de Dios; en ese momento, sus ideas humanas menguan, su corrupción humana se reduce y sus emociones humanas disminuyen; solo en ese momento su práctica es una verdadera manifestación del amor a Dios. El efecto de la verdad del amor a Dios no se logra a través del conocimiento hablado o de la buena disposición mental, ni tampoco se puede lograr solo al entender esa verdad. Se requiere que las personas paguen un precio, que experimenten mucha amargura durante el refinamiento, y solo entonces su amor se volverá puro y conforme al propio corazón de Dios. En Su exigencia de que el hombre lo ame, Dios no exige que lo haga usando la pasión o su propia voluntad; solo a través de la lealtad y el uso de la verdad para servirle puede el hombre amarlo realmente.

Extracto de 'Solo experimentando el refinamiento puede el hombre poseer el verdadero amor' en "La Palabra manifestada en carne"

Todo lo que Pedro buscaba era conforme al corazón de Dios. Buscó cumplir Su deseo e, independientemente del sufrimiento y la adversidad, siguió dispuesto a cumplir el deseo de Dios. No hay búsqueda mayor para un creyente en Dios. Lo que Pablo buscaba estaba manchado por su propia carne, por sus propias nociones y por sus

propios planes y argucias. No era en absoluto una criatura calificada de Dios ni era alguien que buscara cumplir el deseo de Dios. Pedro buscó someterse a las orquestaciones de Dios y, aunque la obra que realizó no fue grande, la motivación subyacente a su búsqueda y la senda por la que caminó fueron correctas; aunque no fue capaz de ganar a muchas personas, sí fue capaz de perseguir el camino de la verdad. Por esto se puede afirmar que él era una criatura calificada de Dios. Hoy, aunque no seas un obrero, debes ser capaz de cumplir con el deber de una criatura de Dios y buscar someterte a todas Sus orquestaciones. Debes ser capaz de obedecer lo que Dios dice y experimentar toda forma de tribulaciones y refinamiento; y aun siendo débil, en tu corazón debes seguir siendo capaz de amar a Dios. Las personas que asumen la responsabilidad de su propia vida están dispuestas a cumplir con el deber de una criatura de Dios y el punto de vista de esas personas respecto a la búsqueda es el correcto. Estas son las personas que Dios necesita. Si has realizado mucha obra y otras personas adquirieron tus enseñanzas, pero tú mismo no has cambiado, ni has dado testimonio alguno ni has tenido una experiencia verdadera, de tal forma que al final de tu vida nada de lo que hayas hecho da testimonio, entonces, ¿eres tú alguien que ha cambiado? ¿Eres alguien que busca la verdad? En ese momento, el Espíritu Santo te usó, pero cuando lo hizo, utilizó la parte de ti que podía ser utilizada para obrar y no usó la parte de ti que no podía ser utilizada. Si buscaras cambiar, entonces serías perfeccionado gradualmente durante el proceso de ser usado. No obstante, el Espíritu Santo no asume la responsabilidad respecto a si al final serás ganado o no; esto depende de tu forma de buscar. Si no hay cambios en tu carácter personal, se debe a que tu punto de vista sobre la búsqueda es erróneo. Si no se te ha otorgado una recompensa, eso es problema tuyo; se debe a que tú mismo no has puesto en práctica la verdad y a que eres incapaz de cumplir el deseo de Dios. Nada es, pues, más importante que tus experiencias personales, ¡y nada es más crítico que tu entrada personal! Algunas personas acabarán diciendo: “He realizado mucha obra para Ti y, aunque tal vez no haya conseguido ningún logro celebrado, de todos modos he sido diligente en mis esfuerzos. ¿No puedes sencillamente dejarme entrar al cielo para comer el fruto de la vida?”. Debes saber qué tipo de personas deseo; los impuros no tienen permitido entrar en el reino, ni mancillar el suelo santo. Aunque puedes haber realizado muchas obras y obrado durante muchos años, si al final sigues siendo deplorablemente inmundo, entonces ¡será intolerable para la ley del Cielo que desees entrar en Mi reino! Desde la fundación del mundo hasta hoy, nunca he ofrecido acceso fácil a Mi reino a cualquiera que se gana mi favor. Esta es una norma celestial ¡y nadie puede quebrantarla! Debes buscar la vida. Hoy, las personas que serán perfeccionadas son del mismo tipo que Pedro; son las que

buscan cambios en su carácter y están dispuestas a dar testimonio de Dios y a cumplir con su deber como criaturas de Dios. Solo las personas así serán perfeccionadas. Si solo esperas recompensas y no buscas cambiar tu propio carácter vital, entonces todos tus esfuerzos serán en vano. ¡Y esta verdad es inalterable!

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

Si eres alguien que busca ser perfeccionado, entonces habrás dado testimonio y dirás: "En esta obra paso a paso de Dios, he aceptado Su obra del castigo y el juicio, y aunque he soportado gran sufrimiento, he llegado a conocer cómo Dios perfecciona al hombre, he obtenido la obra que Él hace, he adquirido el conocimiento de Su justicia y Su castigo me ha salvado. Su carácter justo ha venido sobre mí y me ha traído bendiciones y gracia; es Su juicio y castigo lo que me ha protegido y purificado. Si Dios no me hubiera castigado y juzgado, y si Sus palabras duras no hubieran venido sobre mí, no hubiera llegado a conocer a Dios ni tampoco hubiera sido salvado. Hoy veo que, como criatura, no solo uno disfruta de todas las cosas que el Creador hizo, sino que, lo más importante, todas las criaturas deben disfrutar el justo carácter de Dios y Su justo juicio, porque el carácter de Dios es digno de que el hombre lo disfrute. Como una criatura a la que Satanás ha corrompido, uno debe disfrutar el justo carácter de Dios. En Su justo carácter hay castigo y juicio y, lo que es más, hay mucho amor. Aunque hoy soy incapaz de obtener completamente el amor de Dios, he tenido la buena fortuna de verlo y en esto he sido bendecido". Esta es la senda que caminan los que experimentan ser perfeccionados, y este es el conocimiento del que hablan. Tales personas son las mismas que Pedro; tienen las mismas experiencias que Pedro. Tales personas son también las que han ganado la vida, y las que poseen la verdad. Cuando experimentan hasta el final, durante el juicio de Dios, seguramente se liberarán por completo de la influencia de Satanás, y Dios las ganará.

Extracto de 'Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio' en "La Palabra manifestada en carne"

40. Principios para alcanzar la salvación de Dios

(1) Es preciso aceptar el juicio, el castigo, la poda, el trato, las pruebas y la refinación de Dios y llegar a conocer Su carácter justo, lo que suscitará la veneración de todo corazón por Él.

(2) Es necesario saber aceptar la verdad a medida que se come y bebe de las palabras de Dios y practicarla, con lo que se recibe la obra del Espíritu Santo y se llega a

comprender la verdad y a entrar en la realidad.

(3) Es preciso entablar una relación normal con Dios. Ser capaz de orarle, conversar con Él empleando Sus palabras y priorizarlo en el corazón, donde reina como soberano.

(4) Hay que saber discernir a los falsos líderes, a los anticristos y todo tipo de herejías y falacias, y volverse capaz de someterse a Cristo y de dar testimonio de Él. Solo así es posible la salvación.

Las palabras relevantes de Dios:

La obra de los últimos días consiste en pronunciar palabras. A través de las palabras se pueden llevar a cabo grandes cambios en el hombre. Los cambios efectuados ahora en estas personas al aceptar estas palabras son mucho mayores que los llevados a cabo en las personas al aceptar las señales y maravillas de la Era de la Gracia. Porque, en la Era de la Gracia, los demonios eran arrojados fuera del hombre con la imposición de manos y la oración, pero las actitudes corruptas del hombre permanecían. El hombre fue curado de su enfermedad y se le perdonaron sus pecados, pero en lo que se refiere a cómo el hombre sería despojado de las actitudes satánicas corruptas que había en su interior, esa obra todavía tenía que realizarse. El hombre sólo fue salvo y se le perdonaron sus pecados por su fe, pero su naturaleza pecaminosa no le fue quitada y permaneció en él. Los pecados del hombre fueron perdonados a través del Dios encarnado, pero eso no significó que el hombre ya no tuviera pecado en él. Los pecados del hombre podían ser perdonados por medio de la ofrenda por el pecado, pero en lo que se refiere a cómo puede lograrse que el hombre no peque más y cómo puede extirparse por completo y transformarse su naturaleza pecaminosa, él no tiene forma de resolver este problema. Los pecados del hombre fueron perdonados, y esto es gracias a la obra de crucifixión de Dios, pero el hombre siguió viviendo en su viejo carácter satánico corrupto del pasado. Así pues, el hombre debe ser completamente salvado de su carácter satánico corrupto para que su naturaleza pecadora le sea completamente extirpada y no se desarrolle más, permitiendo, así, que el carácter del hombre se transforme. Esto requeriría que el hombre entendiera la senda del crecimiento en la vida, el camino de la vida, y el camino del cambio de su carácter. También requeriría que el hombre actuara de acuerdo con esa senda, de forma que su carácter pueda ser cambiado gradualmente y él pueda vivir bajo el brillo de la luz y pueda ser conforme a la voluntad de Dios, despojarse de su carácter satánico corrupto, y liberarse de la influencia satánica de las tinieblas, emergiendo, así, totalmente del pecado. Sólo entonces recibirá el hombre la salvación completa. En la época en la que Jesús estaba

llevando a cabo Su obra, el conocimiento que el hombre tenía de Él seguía siendo vago y poco claro. El hombre siempre creyó que Él era el hijo de David y proclamó que era un gran profeta y el Señor bondadoso que redimía los pecados del hombre. Algunos, por la fuerza de su fe, fueron sanados simplemente al tocar el borde de Su manto; los ciegos pudieron ver e incluso los muertos pudieron ser devueltos a la vida. Sin embargo, el hombre fue incapaz de descubrir el carácter satánico corrupto profundamente arraigado en su interior y tampoco sabía cómo desecharlo. El hombre recibió mucha gracia, como la paz y la felicidad de la carne, bendiciones sobre toda la familia por la fe de uno solo de sus miembros, la curación de las enfermedades, etc. El resto fueron las buenas obras del hombre y su apariencia piadosa; si alguien podía vivir con base en eso, se le consideraba un buen creyente. Sólo ese tipo de creyentes podían entrar en el cielo tras su muerte, lo que significaba que eran salvos. Pero durante su vida, estas personas no entendieron en absoluto el camino de la vida. Simplemente cometían pecados y después los confesaban, en un ciclo constante sin una senda para cambiar su carácter. Esa era la condición del hombre en la Era de la Gracia. ¿Ha recibido el hombre la salvación completa? ¡No! Por tanto, después de completarse esa etapa de la obra, aún quedaba la obra de juicio y castigo. Esta etapa tiene como objetivo hacer al hombre puro por medio de la palabra y, así, darle una senda que seguir. Esta etapa no sería fructífera ni tendría sentido si continuase con la expulsión de demonios, porque la naturaleza pecaminosa del hombre no sería extirpada y el hombre se detendría tras el perdón de los pecados. A través de la ofrenda por el pecado, al hombre se le han perdonado sus pecados, porque la obra de la crucifixión ya ha llegado a su fin y Dios ha vencido a Satanás. Pero el carácter corrupto del hombre sigue en él y este todavía puede pecar y resistirse a Dios y Dios no ha ganado a la humanidad. Esa es la razón por la que en esta etapa de la obra Dios usa la palabra para revelar el carácter corrupto del hombre y hace que este practique según la senda correcta. Esta etapa es más significativa que la anterior y también más fructífera, porque, ahora, la palabra es la que provee directamente la vida del hombre y permite que su carácter sea completamente renovado; es una etapa de obra mucho más concienzuda. Así pues, la encarnación en los últimos días ha completado el sentido de la encarnación de Dios y ha finalizado plenamente el plan de gestión de Dios para la salvación del hombre.

Extracto de 'El misterio de la encarnación (4)' en "La Palabra manifestada en carne"

El significado de creer en Dios consiste en ser salvo; así pues, ¿qué significa ser salvo? "Ser salvo", "apartarse de la influencia oscura de Satanás": las personas hablan a menudo acerca de estos temas, pero no saben qué significa ser salvado. ¿Qué significa

ser salvado? Esto se relaciona con la voluntad de Dios. Hablando de manera simple, ser salvado significa que puedes seguir viviendo y que eres devuelto a la vida. Así que antes de eso, ¿estás muerto? Puedes hablar y puedes respirar, entonces ¿cómo se puede decir de ti que estás muerto? (El espíritu está muerto). ¿Por qué se dice que las personas están muertas si su espíritu está muerto? ¿En qué se basa este dicho? ¿Bajo qué campo de acción vive la gente cuando ha obtenido la salvación? (Bajo el campo de acción de Satanás). ¿Y en qué se apoyan las personas para vivir bajo el campo de acción de Satanás? (En las filosofías y venenos de Satanás). Dependen de su naturaleza satánica y su carácter corrupto para vivir. Cuando una persona vive según estas cosas, ¿están vivos o muertos todo su ser, su carne y todos los aspectos de su alma y su pensamiento? Desde el punto de vista de Dios, está muerta. A simple vista, parece que estás respirando y pensando, pero en lo único que piensas constantemente es en el mal; piensas en cosas que desafían a Dios y que se rebelan contra Él, en cosas que Dios detesta, odia y condena. A los ojos de Dios, todas estas cosas no sólo pertenecen a la carne, sino que pertenecen totalmente a Satanás y a los demonios. Así pues, ¿qué son las personas a los ojos de Dios? ¿Son humanos? No, no lo son. Dios las ve como demonios, como animales y como satanases, ¡como satanases vivos! Las personas viven de acuerdo con las cosas y la esencia de Satanás, y, a los ojos de Dios, ellas mismas son satanases vivos revestidos de carne humana. Dios define a esas personas como cadáveres vivientes, como personas muertas. Dios lleva a cabo Su actual obra de salvación para tomar a esas personas —a estos cadáveres vivientes que viven de acuerdo con su carácter satánico corrupto y su esencia satánica corrupta—, Él toma a estas así llamadas personas muertas, y las convierte en seres vivos. Eso es lo que significa ser salvado.

El objetivo de creer en Dios es alcanzar la salvación. Ser salvado significa que pasas de ser una persona muerta a ser una persona viva. La implicación de esto es que tu respiración es revivida y estás vivo; puedes conocer a Dios y inclinarte para adorarlo. En tu corazón, ya no te resistes a Dios; ya no lo desafías, ya no lo atacas ni te rebelas en Su contra. Sólo las personas como estas están auténticamente vivas a los ojos de Dios. Si alguien simplemente dice que reconoce a Dios, ¿forma parte de los vivos o no? (No, no es así). Entonces, ¿qué clase de personas son los vivos? ¿Qué clase de realidad poseen los vivos? Al menos, los vivos pueden hablar el lenguaje humano. ¿Qué es eso? Significa que las palabras que pronuncian tienen que ver con ideas, pensamientos, discernimiento. ¿En qué cosas piensan y qué hacen con frecuencia? Son capaces de hacer actividades humanas y cumplir con sus deberes. ¿Cuál es la naturaleza de todo lo que hacen y dicen? Implica que todo lo que revelan, todo lo que piensan y todo lo que

hacen se hace con la naturaleza de temer a Dios y rechazar el mal. Dicho de una manera más apropiada, como un ser viviente, ninguna de tus acciones y ninguno de tus pensamientos son condenados por Dios o detestados y rechazados por Él; por el contrario, son aprobados y encomendados por Dios. Esto es lo que hacen los vivos y es también lo que los vivos deben hacer.

Extracto de 'Sólo si se es verdaderamente obediente se tiene una creencia auténtica' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si las personas quieren convertirse en seres vivientes y dar testimonio de Dios, y que Dios las apruebe, entonces deben aceptar la salvación de Dios; se deben someter gustosamente a Su juicio y castigo y deben aceptar gustosamente la poda de Dios y ser tratadas por Él. Sólo entonces podrán poner en práctica todas las verdades que Dios exige, y sólo entonces obtendrán la salvación de Dios y se convertirán verdaderamente en seres vivientes. Dios salva a los vivos; Dios los ha juzgado y castigado, están dispuestos a consagrarse, están felices de dar sus vidas por Dios y con gusto dedicarían todas sus vidas a Él. Sólo cuando los vivos dan testimonio de Dios, Satanás puede ser humillado; sólo los vivos pueden esparcir la obra del evangelio de Dios, sólo los vivos son conformes al corazón de Dios, y sólo los vivos son personas reales. Originalmente el hombre que Dios hizo estaba vivo, pero debido a la corrupción de Satanás, el hombre vive en medio de la muerte y bajo la influencia de Satanás, y así, de esta manera, la gente se ha convertido en muertos sin espíritu, se han convertido en enemigos que se oponen a Dios, se han convertido en las herramientas de Satanás, y se han convertido en los cautivos de Satanás. Todas las personas vivientes que Dios creó se han convertido en personas muertas, y por eso Dios ha perdido Su testimonio y ha perdido a la humanidad que Él creó y que es lo único que tiene Su aliento. Si Dios ha de recuperar Su testimonio, y recuperar a los que Su propia mano hizo pero que Satanás ha tomado cautivos, entonces Él los debe resucitar para que se conviertan en seres vivientes, y Él los debe reclamar para que vivan en Su luz. Los muertos son los que no tienen espíritu, son insensibles en extremo y se oponen a Dios. Son ante todo aquellos que no conocen a Dios. Estas personas no tienen la más mínima intención de obedecer a Dios; sólo se rebelan contra Él y se oponen a Él, y no tienen la más mínima lealtad. Los vivos son aquellos cuyos espíritus han vuelto a nacer, que saben obedecer a Dios y son leales a Dios. Poseen la verdad y el testimonio y sólo estas personas son agradables a Dios en Su casa.

Extracto de '¿Eres alguien que ha cobrado vida?' en "La Palabra manifestada en carne"

En su fe, si la gente desea alcanzar la salvación, el meollo del asunto es si tiene

temor de Dios y si Él tiene un lugar en su corazón. Si tu corazón es incapaz de vivir ante Él o si no existe relación normal entre tú y Dios, entonces jamás serás salvo. Tu senda de salvación será bloqueada; habrás llegado a un callejón sin salida. Tu creencia en Dios será inútil si solo es de nombre; no importará de cuánta doctrina puedas hablar o cuánto hayas sufrido, ni lo grandes que sean tus dones materiales. Dios dirá: “Apártate de Mí, hacedor del mal”. Serás clasificado como un hacedor del mal. No tienes ninguna conexión con Dios; Él no es tu Soberano, no es tu Creador, no es tu Dios, no es el Único a quien adoras y el Único al que sigues. Sigues a Satanás y a los demonios. Eres tu propio amo. Al final, personas como vosotros serán eliminadas, detestadas, rechazadas y castigadas por Dios. Él no salva a esas personas. Solo cuando las personas aceptan que Dios es su Señor y Soberano, solo cuando aceptan que Él es la verdad, la fuente del camino y la vida del hombre y solo cuando todo lo que hagan y cada senda por la que caminen esté conectada con la verdad, con Dios, con someterse ante Él y con seguir Su camino, solo entonces serán salvos. De lo contrario, serán condenados por Dios. ¿Está bien que la gente espere tener suerte? ¿Es válido que siempre se acojan a sus propias nociones? ¿Es bueno que se aferren constantemente a imaginaciones vagas y abstractas? (No). No creas que puedes tener suerte; si quieres alcanzar la salvación en tu fe en Dios, no hay otra senda que tomar.

Extracto de ‘Solo si se vive constantemente ante Dios se puede caminar por la senda hacia la salvación’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

La carne del hombre es de Satanás, está llena de carácter rebelde, es deplorablemente vil, y es algo inmundo. Las personas codician demasiado el gozo de la carne y hay demasiadas manifestaciones de la carne; por eso Dios desprecia la carne del hombre hasta cierto punto. Cuando las personas se deshacen de las cosas viles y corruptas de Satanás, ganan la salvación de Dios. Pero si todavía no se despojan de lo vil y de la corrupción, entonces siguen viviendo bajo el campo de acción de Satanás. Las intrigas, los engaños y la ruindad de las personas son todas cosas de Satanás. La salvación de Dios hacia ti es para librarte de estas cosas de Satanás. La obra de Dios no puede ser errónea; toda se hace con el fin de salvar a las personas de la oscuridad. Cuando has creído hasta cierto punto y puedes despojarte de la corrupción de la carne, y esta corrupción ya no te encadena, ¿no has sido salvado? Cuando vives bajo el campo de acción de Satanás eres incapaz de manifestar a Dios, eres algo vil y no puedes recibir la herencia de Dios. Una vez que hayas sido purificado y perfeccionado, serás santo, serás una persona normal, y Dios te bendicirá y serás precioso para Dios.

Extracto de ‘Práctica (2)’ en “La Palabra manifestada en carne”

El hombre vive en medio de la carne, lo que quiere decir que vive en un infierno humano y, sin el juicio y el castigo de Dios, el hombre es tan inmundo como Satanás. ¿Cómo puede el hombre ser santo? Pedro creía que el castigo y el juicio de Dios eran la mejor protección del hombre y la mayor gracia. Solo a través del castigo y el juicio de Dios, el hombre podía ser despertado y odiar la carne y odiar a Satanás. La disciplina estricta de Dios libera al hombre de la influencia de Satanás; lo libera de su propio y pequeño mundo y le permite vivir en la luz de la presencia de Dios. ¡No hay mejor salvación que el castigo y el juicio! Pedro oró: “¡Oh, Dios! Siempre que me castigues y me juzgues, sabré que no me has abandonado. Aunque no me des alegría y paz, y me hagas vivir en sufrimiento y me inflijas innumerables reprensiones, mientras que no me dejes, mi corazón estará tranquilo. Hoy, Tu castigo y juicio se han vuelto mi mejor protección y mi mayor bendición. La gracia que me das me protege. La gracia que me otorgas hoy es una manifestación de Tu justo carácter y es castigo y juicio; más aún, es una prueba y, más que eso, es una vida de sufrimiento”. Pedro pudo hacer a un lado los placeres de la carne y buscar un amor más profundo y una protección mayor debido a que, con el castigo y del juicio de Dios, había ganado mucha gracia. En su vida, si el hombre quiere ser limpiado y lograr cambios en su carácter, si quiere vivir una vida que tenga sentido y cumplir su deber como criatura, entonces debe aceptar el castigo y el juicio de Dios, y no debe dejar que se aparten de él la disciplina de Dios ni Sus azotes, para que se pueda liberar de la manipulación y la influencia de Satanás y pueda vivir en la luz de Dios. Sabe que el castigo y el juicio de Dios son la luz, y la luz de la salvación del hombre, y que no hay mejor bendición, gracia o protección para el hombre. El hombre vive bajo la influencia de Satanás y existe en la carne; si no es limpiado y no recibe la protección de Dios, entonces el hombre se hará cada vez más depravado. Si quiere amar a Dios, entonces debe ser limpiado y salvado.

Extracto de ‘Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio’ en “La Palabra manifestada en carne”

Todo lo que Dios hace es necesario, y posee un sentido extraordinario, porque todo lo que lleva a cabo en el hombre concierne a Su gestión y la salvación de la humanidad. Naturalmente, la obra que Dios realizó en Job no es distinta, aunque Job fuera perfecto y recto a los ojos de Dios. En otras palabras, independientemente de lo que Él hace o de los medios por los que lo hace, del coste o de Su objetivo, el propósito de Sus acciones no cambia. Su objetivo consiste en introducir en el hombre las palabras, los requisitos y la voluntad de Dios para él; dicho de otro modo, esto es producir en el ser humano todo lo que Él cree positivo según Sus pasos, permitiéndole comprender Su corazón y entender Su esencia, así como obedecer Su soberanía y Sus disposiciones, para que él pueda

alcanzar el temor de Dios y apartarse del mal; todo esto es un aspecto del propósito de Dios en todo lo que Él hace. El otro aspecto es que, siendo Satanás el contraste y el objeto de servicio en la obra de Dios, el hombre queda a menudo en sus manos; este es el medio que Él usa para permitirles a las personas ver en las tentaciones y ataques de Satanás la maldad, la fealdad y lo despreciable de Satanás, provocando así que las personas lo aborrezcan y sean capaces de conocer y reconocer aquello que es negativo. Este proceso les permite liberarse gradualmente del control de Satanás, de sus acusaciones, interferencias y ataques hasta que, gracias a las palabras de Dios, su conocimiento de Él y su obediencia a Él, así como su fe en Él y su temor de Él, triunfen sobre los ataques y las acusaciones de Satanás. Solo entonces se habrán liberado por completo del campo de acción de Satanás. La liberación de las personas significa que ha sido derrotado, que ellas han dejado de ser comida en su boca y que, en lugar de tragárselos, Satanás ha renunciado a ellos. Esto se debe a que esas personas son rectas, tienen fe, obediencia, y le temen a Dios, y porque rompen del todo con Satanás. Acarrear vergüenza sobre este, lo convierten en un cobarde, y lo derrotan por completo. Su convicción al seguir a Dios, su obediencia a Él y su temor de Él derrotan a Satanás, y hacen que este las abandone completamente. Sólo las personas como estas han sido verdaderamente ganadas por Dios, y este es Su objetivo supremo al salvar al hombre. Si desean ser salvados y totalmente ganados por Dios, entonces todos los que le siguen deben afrontar tentaciones y ataques, tanto grandes como pequeños, de Satanás. Los que emergen de estas tentaciones y ataques, y son capaces de derrotar por completo a Satanás son aquellos a los que Dios ha salvado. Es decir, los salvos en Él son los que han pasado por Sus pruebas, y han sido tentados y atacados por Satanás innumerables veces. Estos entenderán Su voluntad y Sus requisitos, pueden someterse a Su soberanía y a Sus disposiciones, y no abandonan el camino de temer a Dios y apartarse del mal en medio de las tentaciones de Satanás. Los salvados en Él son honestos, bondadosos, diferencian entre el amor y el odio, tienen sentido de la justicia, son racionales, capaces de preocuparse por Dios y valorar todo lo que es de Él. Satanás no puede atar, espiar, acusar a estas personas ni maltratarlas; son completamente libres, han sido liberadas y puestas por completo en libertad. Job era exactamente ese hombre de libertad, y esta es justo la relevancia de que Dios lo ha entregado a Satanás.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II' en "La Palabra manifestada en carne"

La fe, la obediencia y el testimonio de Job de su victoria sobre Satanás han sido una fuente de inmensa ayuda y aliento para los seres humanos. En Job ven esperanza para su propia salvación, y perciben que a través de la fe, la obediencia y el temor de Dios es

totalmente posible derrotar a Satanás, y prevalecer sobre él. Ven que mientras se sometan a la soberanía y las disposiciones de Dios, y siempre que posean la determinación y la fe para no abandonarle después de haberlo perdido todo, pueden acarrear vergüenza y derrotar sobre Satanás, y que sólo necesitan poseer la determinación y la perseverancia de mantenerse firmes en su testimonio —aunque esto signifique perder su vida— para que este se acobarde y se retire apresuradamente. El testimonio de Job es una advertencia para las generaciones posteriores, y les indica que si no derrotan a Satanás, nunca podrán librarse de sus acusaciones e interferencias ni podrán escapar jamás de sus abusos y ataques. El testimonio de Job ha esclarecido a las generaciones posteriores. Este esclarecimiento enseña a las personas que solo siendo perfectas y rectas serán capaces de temer a Dios y apartarse del mal; les enseña que sólo temiendo a Dios y apartándose del mal pueden dar un testimonio fuerte y resonante de Dios; sólo si dan un testimonio fuerte y resonante de Dios, nunca más podrán ser controladas por Satanás y vivir bajo la dirección y protección de Dios, y sólo entonces serán verdaderamente salvas. Todos los que procuran la salvación deberían emular la personalidad de Job y la búsqueda de su vida. Lo que él vivió durante toda su vida y su conducta en medio de sus pruebas es un preciado tesoro para todos los que buscan el camino de temer a Dios y apartarse del mal.

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando las personas tienen que ser salvas aún, Satanás interfiere a menudo en sus vidas y hasta las controla. En otras palabras, los que no son salvos son sus prisioneros, no tienen libertad; él no ha renunciado a ellos, no son aptos ni tienen derecho de adorar a Dios, y Satanás los persigue de cerca y los ataca despiadadamente. Esas personas no tienen felicidad ni derecho a una existencia normal, ni dignidad de los que hablar. Sólo serás salvo y libre si te levantas y luchas contra él, usando tu fe en Dios, tu obediencia a Él y tu temor de Él como armas para librar una batalla a vida o muerte contra él, y lo derrotas por completo, haciéndole huir con el rabo entre las patas, acobardado cada vez que te vea, y abandonando completamente sus ataques y sus acusaciones contra ti. Si estás decidido a romper totalmente con Satanás, pero no estás equipado con las armas que te ayudarán a derrotarlo, seguirás estando en peligro; si el tiempo pasa y él te ha torturado tanto que no te queda ni una pizca de fuerza, pero sigues siendo incapaz de dar testimonio, sigues sin liberarte por completo de las acusaciones y los ataques de Satanás contra ti, tendrás poca esperanza de salvación. Al final, cuando se proclame la conclusión de la obra de Dios, seguirás estando en sus garras, incapaz de liberarte, y por tanto no tendrás nunca oportunidad ni esperanza. La implicación es, pues, que esas

personas serán totalmente cautivas de Satanás.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Cuáles son las condiciones que una persona debe cumplir para recibir la salvación? En primer lugar, debe poseer la capacidad de identificar a los anticristos satánicos; debe tener este aspecto de la verdad. Solo al poseer este aspecto de la verdad pueden creer genuinamente en Dios y abstenerse de adorar o seguir al hombre; solo las personas que pueden identificar a los anticristos tienen la capacidad de creer verdaderamente en Dios y seguirlo y dar testimonio de Él. Para identificar a los anticristos, las personas deben aprender primero a ver a la gente y las cosas con completa claridad y comprensión; deben ser capaces de percibir la esencia de los anticristos, y no deben dejarse engañar por todas sus conspiraciones, trucos, motivaciones internas y objetivos. Si pueden hacer esto, entonces pueden mantenerse firmes. Si quieren obtener la salvación, entonces la primera prueba que deben pasar es aprender cómo derrotar a Satanás y cómo superar y triunfar sobre las fuerzas hostiles y la interferencia del mundo exterior. Una vez que poseas estatura y la verdad suficiente para perseverar hasta el final en una batalla contra las fuerzas de Satanás, y las hayas derrotado, entonces, y solo entonces, podrás buscar la verdad de manera constante, y solo entonces podrás pisar con firmeza y sin percances el camino de la búsqueda de la verdad y recibir la salvación. Si no podéis pasar esta prueba, entonces se puede decir que estáis en gran peligro, podéis ser capturados por un anticristo y vivir bajo la influencia de Satanás. Es posible que en la actualidad haya algunos entre los líderes y obreros que obstaculicen, pongan trabas a las personas que buscan la verdad y sean sus enemigos. ¿Aceptáis esto? Hay algunos líderes y obreros que no se atreven a enfrentarse a este hecho ni a aceptarlo. En realidad, estas cosas sí existen en la iglesia, es solo que la gente no puede discernirlas. Si no puedes pasar esta prueba, la de los anticristos, entonces o te engañan y controlan los anticristos, o te hacen sufrir, te torturan, te expulsan, te suprimen y te abusan. En última instancia, tu pequeña y miserable vida no lo resistirá durante mucho tiempo y se marchitará; ya no tendrás fe en Dios y lo abandonarás, diciendo: "Dios no es siquiera justo; ¿dónde está Dios? No hay justicia ni luz en este mundo, y no existe la salvación de la humanidad por parte de Dios. ¡Podríamos pasarnos los días yendo a trabajar y ganando dinero!" Niegas a Dios y ya no crees que exista; cualquier esperanza de obtener la salvación ha desaparecido por completo. Así que, si quieres llegar a donde se te puede conceder la salvación, la primera prueba que debes pasar es la de dejar al descubierto a Satanás, y también debes tener el coraje de levantarte, exponer y abandonar a Satanás. ¿Dónde está Satanás entonces? Está a tu lado y a tu alrededor; incluso podría estar viviendo dentro de tu corazón. Si

estás viviendo en el carácter de Satanás, se puede decir que le perteneces. No puedes ver ni tocar al Satanás del reino espiritual, pero el Satán que existe en la vida práctica está en todas partes. Toda persona que odia la verdad es malvada, y todo líder u obrero que no acepta la verdad es un anticristo y una persona malvada. ¿Acaso no son esas personas como un Satanás viviente? Estas personas pueden ser las mismas que adoras y admiras; pueden ser las que te guían o las que has esperado, admirado, confiado y de las que has dependido en tu corazón durante mucho tiempo. De hecho, sin embargo, son obstáculos que se interponen en tu camino y te impiden obtener la salvación: son los anticristos. Pueden tomar el control de tu vida y de la senda que recorres, y pueden arruinar tu oportunidad de obtener la salvación. Si no los identificas y los descubres, en cualquier momento puedes caer en sus trampas o que te capturen y atrapen. Por lo tanto, te encuentras en gran peligro.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Los que no buscan tener un conocimiento de los asuntos del espíritu, que no buscan la santidad y no buscan vivir la verdad, que están contentos solo con ser conquistados en el lado negativo y son incapaces de vivir según las palabras de Dios y convertirse en humanos santos; estas son personas que no han sido salvadas. Porque si no tiene la verdad, el hombre es incapaz de mantenerse firme durante las pruebas de Dios; solo los que pueden mantenerse firmes durante las pruebas de Dios son los que han sido salvados. Lo que quiero son personas como Pedro, personas que buscan ser perfeccionadas. La verdad hoy se les da a los que la anhelan y la buscan. Esta salvación se les otorga a los que anhelan que Dios los salve, y no solo está destinada a que vosotros la adquiráis. Su objetivo es también que Dios os pueda ganar. Ganáis a Dios con el fin de que Dios os pueda ganar. Hoy os he hablado estas palabras y vosotros las habéis escuchado y debéis practicar de acuerdo a estas palabras. Al final, el momento cuando pongáis en práctica estas palabras, será el momento en que Yo os haya ganado por medio de estas palabras; al mismo tiempo, vosotros también habréis ganado estas palabras, es decir, habréis ganado esta salvación suprema. Una vez que hayáis sido limpiados, os habréis convertido en verdaderos seres humanos. Si no eres capaz de vivir la verdad, o de vivir a semejanza de uno que ha sido perfeccionado, entonces se puede decir que no eres un humano, sino un cadáver viviente, una bestia, porque no tienes la verdad, lo que quiere decir que estás sin el aliento de Jehová, y por eso eres una persona muerta que no tiene espíritu! Aunque es posible dar testimonio después de haber sido conquistado, lo que ganas es solo una pequeña salvación y no te has vuelto

un ser viviente que posee un espíritu. Aunque has experimentado el castigo y el juicio, tu carácter no se ha renovado ni cambiado como resultado; sigues siendo tu antiguo yo, todavía le perteneces a Satanás y no eres alguien que ha sido limpiado. Solo los que han sido perfeccionados son de valor, y solo las personas como estas han ganado una verdadera vida.

Extracto de 'Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio' en "La Palabra manifestada en carne"

41. Principios para alcanzar la compatibilidad con Dios

(1) Es preciso aceptar el juicio y castigo de las palabras de Dios y dejar que el propio carácter corrupto se purifique. Esto es lo único que garantiza que ya no se desobedecerá ni se planteará oposición a Dios.

(2) Es preciso buscar la verdad y lograr entender sus diversos aspectos. Esto es lo único que garantiza que las propias opiniones sobre las cosas se adecúen a las de Cristo y no las contradigan.

(3) Es preciso someterse a todas las palabras de Dios. Incluso cuando no se comprendan, hay que aprender a someterse a la verdad para asegurarse de que no se desobedece ni se plantea oposición a Dios.

(4) Es preciso aceptar el perfeccionamiento por parte de Cristo y lograr transformar el propio carácter de vida. Solo así es posible someterse totalmente a Cristo y convertirse en una persona que dé testimonio de Él.

Las palabras relevantes de Dios:

Deberías buscar el camino de la compatibilidad con Cristo

(Un capítulo selecto de la Palabra de Dios)

He obrado mucho entre los hombres y durante este tiempo también he expresado muchas palabras. Estas palabras son todas por el bien de la salvación del hombre y se expresaron para que el hombre pudiera ser compatible conmigo. Sin embargo, sólo he ganado a unas cuantas personas en la tierra que son compatibles conmigo y por eso digo que el hombre no atesora Mis palabras, porque no es compatible conmigo. De esta manera, la obra que Yo hago no es solo para que el hombre pueda adorarme; más importante aún, es para que pueda ser compatible conmigo. El hombre ha sido corrompido y vive en la trampa de Satanás. Toda la gente vive en la carne, en los deseos

egoístas y ni una sola entre ellas es compatible conmigo. Están las que dicen que son compatibles conmigo, pero adoran ídolos vagos. Aunque reconocen que Mi nombre es santo, se embarcan en un camino que va en sentido contrario a Mí y sus palabras están llenas de arrogancia y autoconfianza. Esto se debe a que, en la raíz, todos están en contra de Mí y son incompatibles conmigo. Todos los días buscan rastros de Mí en la Biblia y encuentran al azar pasajes “adecuados” que leen sin cesar y que recitan como las escrituras. No saben cómo ser compatibles conmigo, ni qué significa estar contra Mí. Solo leen las escrituras a ciegas. Confinan dentro de la Biblia a un Dios vago al que nunca han visto y al que son incapaces de ver y lo sacan para mirarlo cuando les place. Creen en Mi existencia solo dentro del alcance de la Biblia y me equiparan con ella; sin la Biblia Yo no existo y sin Mí no existe la Biblia. No prestan atención a Mi existencia o acciones, sino que dedican una atención extrema y especial a todas y a cada una de las palabras de las Escrituras. Muchas más incluso creen que Yo no debería hacer nada que quisiera a menos que las Escrituras lo predijeran. Le atribuyen demasiada importancia a las Escrituras. Se puede decir que ven las palabras y expresiones como demasiado importantes, hasta el punto de que usan versículos de la Biblia para medir cada palabra que digo y para condenarme. Lo que buscan no es el camino de la compatibilidad conmigo, o el camino de la compatibilidad con la verdad, sino el camino de la compatibilidad con las palabras de la Biblia, y creen que cualquier cosa que no se ciña a la Biblia, sin excepción, no es Mi obra. ¿No son esas personas los descendientes sumisos de los fariseos? Los fariseos judíos usaron la ley de Moisés para condenar a Jesús. No buscaron la compatibilidad con el Jesús de esa época, sino que diligentemente siguieron la ley al pie de la letra, hasta el grado de que, después de haberlo acusado de no seguir la ley del Antiguo Testamento y de no ser el Mesías, al final crucificaron al inocente Jesús. ¿Cuál era su sustancia? ¿No era que no buscaban el camino de la compatibilidad con la verdad? Se obsesionaron con todas y cada una de las palabras de las Escrituras mientras que no prestaron atención a Mi voluntad ni a los pasos ni métodos de Mi obra. No eran personas que buscaran la verdad, sino que se aferraban a las palabras; no eran personas que creyeran en Dios, sino que creían en la Biblia. En esencia, eran los guardianes de la Biblia. Con el fin de salvaguardar los intereses de la Biblia, de sostener la dignidad de la Biblia y de proteger la reputación de la Biblia, llegaron tan lejos que crucificaron al misericordioso Jesús. Lo hicieron solamente en aras de defender la Biblia y por el bien de mantener el estatus de todas y cada una de las palabras de la Biblia en los corazones de las personas. Así que prefirieron abandonar su futuro y la ofrenda por el pecado para condenar a muerte a Jesús, que no se conformaba a la doctrina de las Escrituras. ¿No fueron todos lacayos de todas y cada una de las palabras de las Escrituras?

¿Y qué pasa hoy con las personas? Cristo ha llegado para liberar la verdad, pero preferirían expulsarlo de este mundo para poder entrar al cielo y recibir la gracia. Preferirían negar por completo la venida de la verdad con el fin de salvaguardar los intereses de la Biblia, y preferirían volver a crucificar al Cristo encarnado de nuevo con el fin de asegurar la existencia eterna de la Biblia. ¿Cómo puede el hombre recibir Mi salvación cuando su corazón es tan malvado y su naturaleza tan opuesta a Mí? Vivo entre los hombres, pero el hombre no sabe de Mi existencia. Cuando hago brillar Mi luz sobre el hombre, todavía sigue ignorando Mi existencia. Cuando desato Mi ira sobre el hombre, niega Mi existencia aun con mayor fuerza. El hombre busca la compatibilidad con las palabras y con la Biblia, pero ni una sola persona viene ante Mí para buscar el camino de la compatibilidad con la verdad. El hombre dirige su mirada hacia Mí en el cielo y dedica un interés especial a Mi existencia en el cielo, pero nadie se preocupa por Mí en la carne, porque Yo, que vivo entre los hombres, soy demasiado insignificante. Los que sólo buscan la compatibilidad con las palabras de la Biblia, y que sólo buscan la compatibilidad con un Dios impreciso, son un espectáculo deplorable para Mí. Esto se debe a que lo que ellos adoran son palabras muertas y un Dios que es capaz de darles tesoros incalculables. Lo que ellos adoran es un Dios que se pondría a merced del hombre, un Dios que no existe. ¿Entonces qué pueden obtener tales personas de Mí? La bajeza del hombre es sencillamente indescriptible. Los que están en Mi contra, que me hacen incesantes demandas, que no tienen amor por la verdad, que se rebelan contra Mí, ¿cómo podrían ser compatibles conmigo?

Los que están en Mi contra no son compatibles conmigo. Tampoco lo son los que no aman la verdad. Los que se rebelan contra Mí todavía están más en Mi contra y son aun más incompatibles conmigo. Todos los que no son compatibles conmigo los entrego a manos del maligno y a la corrupción del maligno, les doy rienda suelta para que pongan de manifiesto su maleficencia y por último se los entrego al maligno para que los devore. No me importa cuántos me adoren, es decir, no me importa cuánta gente crea en Mí. Todo lo que me importa es cuántos son compatibles conmigo. Esto se debe a que todos los que no son compatibles conmigo son los malvados que me traicionan; son Mis enemigos y no voy a “consagrar” a Mis enemigos en Mi casa. Los que son compatibles conmigo me servirán para siempre en Mi casa y los que van en Mi contra para siempre sufrirán Mi castigo. A los que solo se preocupan por las palabras de la Biblia y no les interesa la verdad ni buscan Mis pasos, están contra Mí, porque me limitan de acuerdo con la Biblia y me confinan dentro de la Biblia, y por eso blasfeman en extremo contra Mí. ¿Cómo podrían esas personas venir ante Mí? No prestan atención a Mis hechos o a

Mi voluntad ni a la verdad, sino que se obsesionan con las palabras, palabras que matan. ¿Cómo pueden esas personas ser compatibles conmigo?

He expresado tantas palabras y también he expresado Mi voluntad y Mi carácter, pero aun así, las personas todavía son incapaces de conocerme y de creer en Mí. O se podría decir que las personas todavía son incapaces de obedecerme. Los que viven en la Biblia, los que viven en medio de la ley, los que viven en la cruz, los que viven de acuerdo con las doctrinas, los que viven entre la obra que Yo hago en la actualidad, ¿cuál de ellos es compatible conmigo? Solo pensáis en recibir bendiciones y recompensas, pero nunca habéis pensado en cómo ser realmente compatibles conmigo, o cómo evitar estar en contra de Mí. Estoy tan decepcionado de vosotros porque os he dado tanto, pero he obtenido tan poco de vosotros. Vuestro engaño, vuestra arrogancia, vuestra codicia, vuestros deseos extravagantes, vuestra traición, vuestra desobediencia, ¿qué de esto podría escapar a Mi vista? Sois descuidados conmigo, jugáis conmigo, me insultáis, me aduláis, me exigís y me chantajeáis con sacrificios, ¿cómo podría tal maleficencia eludir Mi castigo? Todas estas fechorías son prueba de vuestra enemistad contra Mí y de vuestra incompatibilidad conmigo. Cada uno de vosotros creéis ser tan compatibles conmigo, pero, si fuese así, ¿a quién se aplicaría esa evidencia irrefutable? Creéis que poseéis la máxima sinceridad y lealtad hacia Mí. Pensáis que sois tan bondadosos, tan compasivos y que me habéis dedicado tanto. Pensáis que habéis hecho más que suficiente por Mí, ¿pero habéis alguna vez comparado esas creencias con vuestras acciones? Digo que sois bastante arrogantes, bastante codiciosos, bastante negligentes; los trucos con los que me engañáis son bastante ingeniosos y tenéis bastantes intenciones despreciables y métodos despreciables. Vuestra lealtad es demasiado pobre, vuestra sinceridad es demasiado miserable y vuestra conciencia es aún más deficiente. Hay demasiada malicia en vuestros corazones y nadie se libra de ella, ni siquiera Yo. Me cerráis la puerta por el bien de vuestros hijos, de vuestros maridos o de vuestra propia protección. En vez de preocuparos por Mí, os preocupáis por vuestra familia, vuestros hijos, vuestro estatus, vuestro futuro y vuestra propia satisfacción. ¿Cuándo habéis pensado en Mí mientras hablabais o actuabais? En los días helados, vuestros pensamientos están ocupados por vuestros hijos, vuestros maridos, vuestras esposas o vuestros padres. En los días de bochorno, tampoco tengo lugar en vuestros pensamientos. Cuando desempeñas tu deber, estás pensando en tus propios intereses, en tu propia seguridad personal o los miembros de tu familia. ¿Qué has hecho que fuera para Mí? ¿Cuándo has pensado en Mí? ¿Cuándo te has dedicado, a cualquier costo, a Mí y Mi obra? ¿Dónde está la evidencia de tu compatibilidad conmigo? ¿Dónde está la

realidad de tu lealtad hacia Mí? ¿Dónde está la realidad de tu obediencia a Mí? ¿Cuándo no ha sido tu intención la de obtener Mis bendiciones? Os burláis de Mí y me engaáis, jugáis con la verdad, escondéis la existencia de la verdad y traicionáis la esencia de la verdad. ¿Qué os espera en el futuro al ir en contra de Mí de esta manera? Solo buscáis la compatibilidad con un Dios impreciso y solo buscáis una creencia vaga, pero no sois compatibles con Cristo. ¿Vuestra maleficencia no recibirá la misma retribución que la que merecen los malvados? En aquel momento, os daréis cuenta de que nadie que no sea compatible con Cristo puede escapar del día de la ira, y descubriréis qué clase de retribución vendrá sobre los que están en contra de Cristo. Cuando ese día llegue, vuestros sueños de ser bendecidos por vuestra creencia en Dios y de poder entrar en el cielo, se harán añicos. Sin embargo, no será así para los que son compatibles con Cristo. Aunque han perdido mucho, aunque han sufrido muchas dificultades, recibirán toda la herencia que Yo le dejo a la humanidad. Finalmente, entenderéis que solo Yo soy el Dios justo y que solo Yo soy capaz de llevar a la humanidad a su hermoso destino.

de “La Palabra manifestada en carne”

Antes del contacto con Cristo, tal vez creas que tu carácter ha sido totalmente transformado, que eres un leal seguidor de Cristo, que nadie es más digno que tú de recibir las bendiciones de Cristo y que, habiendo recorrido muchos caminos, realizado mucha obra y dado mucho fruto, indudablemente serás uno de los que recibirán la corona al final. Sin embargo, hay una verdad que no conoces: el carácter corrupto del hombre y su rebeldía y resistencia son expuestos cuando este ve a Cristo, y la rebeldía y resistencia que se exhiben en ese momento son expuestas absoluta y completamente, más que en cualquier otro momento. Esto se debe a que Cristo es el Hijo del hombre — un Hijo del hombre que posee una humanidad normal—, a quien el hombre ni honra ni respeta. Es gracias a que Dios vive en la carne que la rebeldía del hombre sale a la luz de una forma tan completa y con tan vívido detalle. Así pues, Yo digo que la venida de Cristo ha sacado a la luz toda la rebeldía de la humanidad y ha puesto en claro relieve su naturaleza. A esto se le llama “tentar a un tigre a que baje de la montaña” o “tentar a un lobo a que salga de su cueva”. ¿Te atreves a decir que eres leal a Dios? ¿Te atreves a decir que manifiestas una obediencia total a Dios? ¿Te atreves a decir que no eres rebelde? Algunos dirán: cada vez que Dios me pone en un nuevo entorno, invariablemente me someto sin queja alguna y, además, no albergo ningún concepto acerca de Dios. Otros dirán: cualquier cosa que Dios me encomiende, yo lo hago lo mejor posible y nunca soy negligente. En ese caso, os pregunto lo siguiente: ¿Podéis ser compatibles con Cristo cuando vivís junto a Él? Y ¿por cuánto tiempo seréis compatibles

con Él? ¿Un día? ¿Dos días? ¿Una hora? ¿Dos horas? Vuestra fe puede muy bien ser encomiable, pero no tenéis mucho en lo relativo a la constancia. Una vez estés viviendo realmente con Cristo, tu santurronería y prepotencia quedarán poco a poco al descubierto mediante tus palabras y acciones, y también tus deseos arrogantes y tu mentalidad desobediente y descontenta se pondrán de manifiesto de forma natural. Finalmente, tu arrogancia se volverá aún más grande, hasta que estés tan en conflicto con Cristo como el agua lo está con el fuego, y luego tu naturaleza quedará completamente expuesta. En ese momento tus nociones ya no podrán permanecer ocultas, tus quejas también saldrán de manera natural y tu naturaleza humana despreciable saldrá completamente a la luz. Sin embargo, aun entonces continuas negándote a reconocer tu propia rebeldía, creyendo, en cambio, que un Cristo como este no es fácil de aceptar para el hombre, que es demasiado estricto con él y que te someterías plenamente si Él fuera un Cristo más amable. Creéis que la rebeldía está justificada, que solo os rebeláis contra Él cuando os empuja demasiado. Ni una sola vez habéis pensado que no consideraréis a Cristo como Dios y que no tenéis intención de obedecerle. Más bien, insistes tercamente en que Cristo actúe de acuerdo con tus deseos y tan pronto como Él hace alguna cosa que no esté de acuerdo con tus ideas, entonces tú crees que Él no es Dios, sino un hombre. ¿No hay acaso muchos entre vosotros que habéis luchado contra Él en estos términos? Después de todo, ¿en quién creéis y de qué manera buscáis?

Extracto de 'Quiénes son incompatibles con Cristo indudablemente se oponen a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Siempre deseáis ver a Cristo, pero Yo os exhorto a que no os tengáis en tan alta estima; todo el mundo puede ver a Cristo, pero Yo digo que nadie es apto para ver a Cristo. Debido a que la naturaleza del hombre está llena de maldad, arrogancia y rebeldía, en el momento en el que veas a Cristo, tu naturaleza te destruirá y te condenará a muerte. Tal vez tu relación con un hermano (o una hermana) no muestre mucho sobre ti, pero no es tan simple cuando te relacionas con Cristo. En cualquier momento, tus conceptos pueden echar raíces, tu arrogancia puede comenzar a germinar y tu rebeldía puede comenzar a dar frutos. ¿Cómo puedes tú, con esa clase de humanidad, ser apto para relacionarte con Cristo? ¿Eres verdaderamente capaz de tratarlo como Dios en cada momento de cada día? ¿Tendrás verdaderamente la realidad de la sumisión a Dios? Adoráis al Dios excelsa dentro de vuestro corazón como Jehová, al tiempo que consideráis al Cristo visible como un hombre. ¡Vuestro sentido es muy inferior y vuestra humanidad es demasiado vil! Sois incapaces de considerar a Cristo

siempre como Dios; solo ocasionalmente, cuando os apetece, os aferráis a Él y lo adoráis como Dios. Es por eso que os digo que no sois creyentes de Dios, sino una pandilla de cómplices que lucha contra Cristo. Hasta los hombres que son bondadosos con otros son recompensados; sin embargo, Cristo, que ha hecho tal obra entre vosotros, no ha recibido ni el amor del hombre ni su recompensa y sumisión. ¿Acaso no es eso algo sumamente desgarrador?

Extracto de 'Quienes son incompatibles con Cristo indudablemente se oponen a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Tal vez en todos tus años de fe en Dios, nunca hayas maldecido a nadie ni cometido una mala acción, sin embargo, en tu relación con Cristo, no puedes decir la verdad, actuar honestamente u obedecer la palabra de Cristo. En ese caso, Yo digo que tú eres la persona más siniestra y malévola del mundo. Quizás eres excepcionalmente amable y dedicado a tus parientes, tus amigos, tu esposa (o esposo), tus hijos e hijas y tus padres, y nunca te aprovechas de nadie, pero si eres incapaz de ser compatible con Cristo, si eres incapaz de relacionarte en armonía con Él, entonces, aun si gastas todo lo que tienes ayudando a tus vecinos, o si le brindas a tu padre, a tu madre y a los miembros de tu casa un cuidado meticuloso, te diría que sigues siendo un ser malvado y, más aún, lleno de trucos astutos. No pienses que solo porque te llevas bien con los demás o haces algunas buenas obras eres compatible con Cristo. ¿Tú crees que tus intenciones caritativas pueden conseguir para ti las bendiciones del cielo? ¿Piensas que llevar a cabo unas cuantas buenas acciones sustituye tu obediencia? Ninguno de vosotros es capaz de aceptar el trato ni recibir la poda, y para todos es difícil abrazar la humanidad normal de Cristo, a pesar de que estáis proclamando constantemente vuestra obediencia a Dios. Una fe como la vuestra tendrá una retribución adecuada. Dejad de entregaros a ilusiones fantasiosas y al deseo de ver a Cristo, porque sois de estatura muy baja, tanto así, que ni siquiera sois dignos de verlo. Cuando estés completamente purgado de tu rebeldía y puedas estar en armonía con Cristo, en ese momento Dios se te aparecerá de una forma natural. Si vas a ver a Dios sin haber pasado por la poda o el juicio, indudablemente te convertirás en un adversario de Dios y estarás destinado a la destrucción. La naturaleza del hombre es inherentemente hostil hacia Dios, porque todos los hombres han sido sometidos a la corrupción más profunda de Satanás. Si el hombre trata de relacionarse con Dios a partir de su propia corrupción, ciertamente nada bueno puede salir de eso; sus acciones y palabras indudablemente expondrán su corrupción a cada paso, y al relacionarse con Dios, su rebeldía se revelará en todos sus aspectos. Inconscientemente, el hombre viene a oponerse a Cristo, a engañar a Cristo y a

abandonar a Cristo; cuando eso ocurre, el hombre se encuentra en un estado aún más precario y, si esto continúa, se convertirá en objeto de castigo.

Extracto de 'Quienes son incompatibles con Cristo indudablemente se oponen a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Actualmente, existen muchas verdades que el hombre no entiende. ¿Qué significa que el hombre no entiende? Significa que la humanidad, que es corrupta, tiene puntos de vista y opiniones que, en muchos aspectos, no concuerdan con los puntos de vista y opiniones de Dios encarnado. Significa que los principios y fundamentos a partir de los que el hombre trata muchas cosas no concuerdan con los de Dios encarnado. ¿Y dónde radica la raíz de este problema? ¿Qué factor afecta a las relaciones entre Dios y el hombre? El carácter corrupto de la humanidad. Es decir, la humanidad sigue estando del lado de Satanás, el hombre vive confiando en el veneno de Satanás, y es el carácter y la esencia de Satanás lo que las personas manifiestan en su manera de vivir. La esencia de Dios es la verdad, es inmutable. Así que, ¿quién debe cambiar para lograr concordar con Dios? (La humanidad). La humanidad, por supuesto, de eso no cabe duda. ¿Cómo va a cambiar entonces la humanidad? Debe presentarse ante Dios y aceptar la verdad, ya que este es el único camino con el que cuenta el hombre para lograr concordar con Dios en Su perspectiva de las cosas y en los principios por los que actúa. Una vez que se pisa este camino, la actitud y la perspectiva de las cosas, los principios por los que actúas y todo lo demás, comenzarán gradualmente a concordar con Dios. De este modo, cada vez habrá menos barreras entre Dios y tú, no existirán más contradicciones y tus intentos de someter a Dios a escrutinio serán cada vez menos frecuentes.

Extracto de 'Es importante rectificar las relaciones entre el hombre y Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Al procurar cambiar tu carácter, debes alcanzar una determinada etapa en tu entendimiento de ti mismo, por medio de la cual puedes descubrir los venenos satánicos que se encuentran en tu naturaleza. Debes saber lo que significa desafiar a Dios, así como rebelarse contra Él, y debes aprender cómo hacer las cosas conforme a la verdad en todos los asuntos. Debes obtener también algo de entendimiento de la voluntad de Dios y de Sus exigencias para con la humanidad. Debes poseer conciencia y razón delante de Dios, no debes alardear ni engañar a Dios y no debes hacer nada que se resista a Dios. Así, habrás cambiado tu carácter. Aquellos cuyo carácter se ha transformado sienten reverencia por Dios en lo profundo de sus corazones y su rebeldía contra Él poco a poco disminuye. Además, en el cumplimiento de sus deberes ya no necesitan que otros se preocupen por ellos ni el Espíritu Santo tampoco tiene que hacer siempre la obra de disciplina en ellos. Pueden básicamente someterse a Dios y la verdad

está presente en sus opiniones sobre las cosas. Todo esto equivale a haberse vuelto compatible con Dios.

Extracto de 'Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

42. Principios del perfeccionamiento del hombre por parte de Dios

(1) Dios perfecciona únicamente a aquellos que realmente aman y buscan la verdad con sincero amor por Él. Nunca podrá perfeccionar a aquel que no lo ame de corazón.

(2) Dios perfecciona a la gente con Su carácter justo, como manifiestan Sus palabras, que hacen que el hombre se conozca a sí mismo y suscitan su sincero arrepentimiento y su transformación.

(3) Dios perfecciona a la gente con el juicio, el castigo, la poda, el trato, las pruebas y la refinación, que llevan al hombre al conocimiento de Dios y transforman su carácter.

(4) Para satisfacer a Dios hay que esforzarse sinceramente por Él, hacer todo lo posible por cumplir con el deber de un ser creado y buscar la verdad, lo que llevará a la persona a actuar según los principios.

Las palabras relevantes de Dios:

Actualmente, Dios quiere ganar a un grupo determinado de personas, un grupo compuesto por aquellos que se esfuerzan por cooperar con Él, que pueden obedecer Su obra, que creen que las palabras que Dios habla son verdaderas y que pueden poner en práctica Sus exigencias; son las que tienen un verdadero entendimiento en su corazón, las que pueden ser perfeccionadas, y ellas, inevitablemente, podrán recorrer la senda de la perfección. Las que no pueden ser perfeccionadas son personas que carecen de un entendimiento claro de la obra de Dios, que no comen ni beben las palabras de Dios, que no prestan atención a Sus palabras y que no tienen amor a Dios en su corazón. Aquellas que dudan de Dios encarnado, que siempre sienten incertidumbre sobre Él, que nunca se toman en serio Sus palabras y que siempre engañan a Dios son personas que se resisten a Dios y pertenecen a Satanás; no hay forma de perfeccionar a este tipo de personas.

Si deseas ser perfeccionado, entonces primero debes ser favorecido por Dios, pues Él perfecciona a aquellos a quienes favorece y a los que son conforme a Su corazón. Si

deseas ser conforme al corazón de Dios, entonces debes tener un corazón que obedezca Su obra, debes esforzarte por buscar la verdad y aceptar el escrutinio de Dios en todas las cosas.

Extracto de ‘Dios perfecciona a quienes son conforme a Su corazón’ en “La Palabra manifestada en carne”

Dios obra en aquellos que buscan y atesoran Sus palabras. Cuanto más tesoros las palabras de Dios, más obrará Su Espíritu en ti. Cuanto más atesore una persona las palabras de Dios, mayor es su oportunidad de ser perfeccionada por Él. Dios perfecciona a aquellos que verdaderamente lo aman y a aquellos cuyo corazón está en paz delante de Él. Atesorar toda la obra de Dios, Su esclarecimiento, Su presencia, Su cuidado y protección, la forma como Sus palabras se convierten en tu realidad y proveen para tu vida; todo esto es más acorde con el corazón de Dios. Si atesoras la obra de Dios —es decir, si atesoras toda la obra que Él ha hecho en ti— Dios te bendecirá y hará que todo lo que es tuyo se multiplique. Si no atesoras las palabras de Dios, Él no obrará en ti, sino que solo te otorgará una gracia insignificante para tu fe o te bendecirá con escasa riqueza y, a tu familia, con escasa seguridad. Debes esforzarte por hacer que las palabras de Dios sean tu realidad, y poder satisfacerlo y ser una persona conforme a Su corazón; no debes esforzarte simplemente por disfrutar de Su gracia. Nada es más importante para los creyentes que recibir la obra de Dios, alcanzar la perfección y convertirse en quienes hacen la voluntad de Dios. Esta es la meta que debes perseguir.

Extracto de ‘Dios perfecciona a quienes son conforme a Su corazón’ en “La Palabra manifestada en carne”

Ahora, Dios ha comenzado oficialmente la perfección del hombre. Para ser hecho perfecto, el hombre debe someterse a la revelación, el juicio y el castigo de Sus palabras, debe experimentar las pruebas y el refinamiento de Sus palabras (como la prueba de los hacedores de servicio) y debe ser capaz de soportar la prueba de la muerte. Eso significa que, en mitad del juicio, el castigo y las pruebas de Dios, aquellos que verdaderamente acatan Su voluntad son capaces de alabar a Dios desde lo más profundo de sus corazones, de obedecerlo por completo y abandonarse a sí mismos, y aman de ese modo a Dios con un corazón sincero, íntegro y puro; así es una persona perfecta, y es precisamente la obra que Dios se propone hacer y la obra que logrará.

Extracto de ‘Sobre los pasos de la obra de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

En los últimos días, Dios usa, principalmente, la palabra para perfeccionar al hombre. No usa señales ni prodigios para oprimir o convencer al hombre. Esto no puede poner de manifiesto el poder de Dios. Si Él solo mostrara señales y prodigios, sería imposible poner de manifiesto Su realidad y, por tanto, sería imposible perfeccionar al

hombre. Dios no hace al hombre perfecto con señales y prodigios, sino que usa la palabra para regarlo y pastorearlo, tras lo cual se logra la completa obediencia del ser humano y su conocimiento de Dios. Este es el objetivo de la obra que Él lleva a cabo y de las palabras que pronuncia. Dios no usa el método de la demostración de señales y prodigios para perfeccionar al hombre, sino que usa palabras y muchos métodos diferentes en Su obra para tal menester. Ya sea el refinamiento, el trato, la poda o la provisión de palabras, Dios habla desde muchas perspectivas diferentes para hacer al hombre perfecto y darle un mayor conocimiento de la obra, la sabiduría y la maravilla de Dios. [...] Ya he dicho antes que un grupo de vencedores será ganado de Oriente: vencedores que proceden de la gran tribulación. ¿Qué significan estas palabras? Significan que estas personas que han sido ganadas sólo obedecieron de verdad después de pasar por el juicio y el castigo, de ser tratados y podados, y tras todo tipo de refinamiento. La fe de estas personas no es vaga ni abstracta, sino práctica. No han visto señales ni prodigios ni milagros; no hablan de letras y doctrinas incomprensibles ni de percepciones profundas, sino que tienen realidad y las palabras de Dios, y un conocimiento verdadero de Su realidad. ¿Acaso un grupo así no es más capaz de poner de manifiesto el poder de Dios?

Extracto de 'Todo se logra por la palabra de Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

¿A través de qué método se logra el perfeccionamiento del hombre por parte de Dios? Se logra por medio de Su carácter justo. El carácter de Dios se compone, principalmente, de la justicia, la ira, la majestad, el juicio y la maldición, y Él perfecciona al hombre, principalmente, por medio de Su juicio. Algunas personas no entienden y preguntan por qué Dios sólo puede perfeccionar al hombre por medio del juicio y la maldición. Dicen: "Si Dios maldijera al hombre, ¿acaso no moriría el hombre? Si Dios juzgara al hombre, ¿acaso el hombre no sería condenado? Entonces, ¿cómo puede todavía ser perfeccionado?". Esas son las palabras de la gente que no conoce la obra de Dios. Lo que Dios maldice es la desobediencia del hombre y lo que Él juzga son sus pecados. Aunque Él habla con severidad y de manera implacable, revela todo lo que hay dentro del hombre y a través de estas palabras severas revela lo que es sustancial dentro del hombre pero a través de ese juicio le da al hombre un conocimiento profundo de la sustancia de la carne y, así, el hombre se somete delante de Dios. La carne del hombre es del pecado y de Satanás; es desobediente y es el objeto del castigo de Dios. Así pues, para permitirle al hombre conocerse a sí mismo, las palabras del juicio de Dios deben sobrevenirle y debe emplearse todo tipo de refinamiento; solo entonces puede ser efectiva la obra de Dios.

A partir de las palabras que Dios ha pronunciado se puede ver que Él ya ha condenado la carne del hombre. ¿No son estas palabras, entonces, palabras de maldición? Las palabras pronunciadas por Dios revelan lo que el hombre es en realidad y por medio de esa revelación es juzgado, y cuando ve que no puede satisfacer la voluntad de Dios, en su interior siente tristeza y remordimiento; siente que está muy en deuda con Dios y que no puede alcanzar Su voluntad. Hay veces en las que el Espíritu Santo te disciplina desde dentro, y esta disciplina procede del juicio de Dios; hay veces en las que Dios te reprende y esconde Su rostro de ti, cuando no te presta atención y no obra dentro de ti, castigándote silenciosamente con el propósito de refinarte. La obra que Dios lleva a cabo en el hombre es, principalmente, para hacer evidente Su carácter justo. ¿Qué testimonio de Dios da el hombre en última instancia? El hombre testifica que Dios es el Dios justo, que Su carácter es la justicia, la ira, el castigo y el juicio; el hombre da testimonio del carácter justo de Dios. Dios usa Su juicio para perfeccionar al hombre; Él lo ha amado y lo ha salvado, pero ¿cuánto contiene Su amor? Hay juicio, majestad, ira y maldición. Aunque Dios maldijo al hombre en el pasado, no lo arrojó por completo al abismo, sino que usó ese medio para refinar su fe; no ejecutó al hombre, sino que actuó con la intención de perfeccionarlo. La sustancia de la carne es aquello que es de Satanás —Dios lo dijo de forma exacta— pero las acciones que Dios lleva a cabo no se completan de acuerdo con Sus palabras. Él te maldice para que puedas amarlo y para que puedas conocer la esencia de la carne; te castiga con el propósito de que despiertes, para permitirte que conozcas las deficiencias que hay dentro de ti y para que conozcas la indignidad absoluta del hombre. Por tanto, las maldiciones de Dios, Su juicio y Su majestad e ira, todo ello es con el fin de perfeccionar al hombre. Todo lo que Dios hace en la actualidad y el carácter justo que hace evidente dentro de vosotros, todo es con el fin de perfeccionar al hombre. Tal es el amor de Dios.

Extracto de ‘Solo al experimentar pruebas dolorosas puedes conocer la hermosura de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Mientras mayor sea el refinamiento que Dios lleve a cabo, más pueden los corazones de las personas amar a Dios. El tormento en sus corazones es beneficioso para sus vidas, son más capaces de estar en paz delante de Dios, su relación con Él es más cercana y están más capacitados para ver el amor supremo de Dios y Su suprema salvación. Pedro experimentó el refinamiento cientos de veces y Job pasó por varias pruebas. Si queréis que Dios os perfeccione, también debéis pasar por el refinamiento cientos de veces; solo si pasáis por este proceso, y dependéis de este paso, podréis ser capaces de satisfacer la voluntad de Dios y de que Dios os haga perfectos. El

refinamiento es el mejor medio por el cual Dios hace perfectas a las personas; solo el refinamiento y las pruebas amargas pueden suscitar el verdadero amor por Dios en los corazones de las personas. Sin las dificultades, las personas carecen de verdadero amor por Dios; si no son probadas en su interior ni son realmente sometidas al refinamiento, entonces sus corazones siempre estarán fuera, a la deriva. Después de haber sido refinado hasta cierto punto, verás tu propia debilidad y tus dificultades, verás tus carencias, no podrás vencer los muchos problemas con los que te encuentres y verás lo grande que es tu desobediencia. Las personas solo pueden conocer realmente su verdadera condición durante las pruebas, estas las capacitan mejor para ser perfeccionadas.

Extracto de ‘Solo experimentando el refinamiento puede el hombre poseer el verdadero amor’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si te sobrevienen muchas cosas no alineadas con tus nociones, pero eres capaz de dejarlas a un lado y de conocer las acciones de Dios a partir de ellas, y si en medio de los refinamientos revelas tu corazón de amor por Dios, eso es ser testigo. Si tu hogar es apacible, si disfrutas de las comodidades de la carne, si nadie te persigue, y tus hermanos y hermanas en la iglesia te obedecen, ¿puedes exhibir tu corazón de amor por Dios? ¿Puede esto refinarte? Tu amor por Dios solo puede mostrarse mediante el refinamiento, y solo puedes ser perfeccionado por medio de las cosas que ocurren y que no están en línea con tus nociones. Con la ayuda de muchas cosas adversas y negativas, y empleando todo tipo de manifestaciones de Satanás, como sus acciones, sus acusaciones, sus perturbaciones y sus engaños, Dios te permite ver claramente el detestable rostro de Satanás, para que de ahí en adelante perfecciona tu habilidad para reconocerlo, para que puedas odiarlo y renunciar a él.

Extracto de ‘Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento’ en “La Palabra manifestada en carne”

El Espíritu Santo tiene una senda que recorrer en cada persona, y a cada una le concede la oportunidad de ser perfeccionada. A través de tu negatividad, se te hace conocer tu corrupción y, después, al sacar de ti la negatividad, encontrarás una senda de práctica; todas estas son maneras en las que eres perfeccionado. Además, por medio de la dirección y la iluminación continuas de algunas cosas positivas en tu interior, cumplirás proactivamente tu función, crecerás en percepción, y ganarás discernimiento. Cuando tus condiciones son buenas, estás especialmente dispuesto a leer la palabra de Dios, a orar a Él, y puedes relacionar los sermones que oyes con tus propios estados. En ocasiones así, Dios te esclarece e ilumina en tu interior, y hace que te des cuenta de algunas cosas del aspecto positivo. Así es como eres perfeccionado en el aspecto

positivo. En estados negativos, eres débil y pasivo; sientes que no tienes a Dios en tu corazón, pero Él te ilumina, y te ayuda a encontrar una senda para practicar. Salir de esto es alcanzar la perfección en el aspecto negativo. Dios puede perfeccionar al hombre tanto en los aspectos positivos como en los negativos. Depende de si puedes experimentar y de si buscas que Dios te perfeccione. Si verdaderamente buscas que Dios te perfeccione, entonces lo negativo no te puede quitar nada, sino que te puede traer cosas que son más reales y te puede hacer más capaz para saber qué es lo que falta dentro de ti y más capaz de comprender tus estados reales y ver que el hombre no tiene nada y no es nada; si no experimentas pruebas, no sabes esto, y siempre vas a sentir que estás por encima de los demás y que eres mejor que todos los demás. A través de todo esto vas a ver que todo lo que pasó antes, Dios lo hizo y Dios lo protegió. La entrada a las pruebas te deja sin amor ni fe, te falta oración y no puedes cantar himnos; y, sin darte cuenta, en medio de esto llegas a conocerte. Dios tiene muchos medios para perfeccionar al hombre. Emplea toda clase de ambientes para tratar con el carácter corrupto del hombre y usa varias cosas para poner al hombre al descubierto; en un sentido trata con el hombre, en otro pone al hombre al descubierto y en otro revela al hombre, escarbando y revelando los “misterios” en las profundidades del corazón del hombre, y mostrándole al hombre su naturaleza revelando muchos de sus estados. Dios perfecciona al hombre a través de muchos métodos —por medio de la revelación, por medio del trato, por medio del refinamiento y el castigo— para que el hombre pueda saber que Dios es práctico.

Extracto de ‘Sólo los que se enfocan en la práctica pueden ser perfeccionados’ en “La Palabra manifestada en carne”

Existe una regla para el perfeccionamiento de las personas por parte de Dios, y es que Él te esclarece usando una parte deseable de ti, de forma que tengas una senda para practicar, y puedas apartarte de todos los estados negativos, para ayudar a tu espíritu a alcanzar la liberación, y hacerte más capaz de amarlo. Así, eres capaz de desechar el carácter corrupto de Satanás. Eres sencillo y abierto, estás dispuesto a conocerte y a poner en práctica la verdad. Dios sin duda va a bendecirte, así que cuando eres débil y negativo, Él te esclarece doblemente, te ayuda a conocerte más, a estar más dispuesto a arrepentirte por ti mismo, y a ser más capaz de practicar las cosas que deberías practicar. Solo de esta forma puede estar tranquilo y en paz tu corazón. Aquel que normalmente presta atención a conocer a Dios, a conocerse a sí mismo, que presta atención a su propia práctica, será capaz de recibir con frecuencia la obra de Dios, así como Su guía y Su esclarecimiento. Aunque una persona así pueda encontrarse en un estado negativo, es capaz de cambiar las cosas de inmediato, ya sea debido a la acción de

la conciencia o al esclarecimiento de la palabra de Dios. El cambio de carácter de una persona siempre se consigue cuando ella conoce su estado real, el carácter y la obra de Dios. Una persona que esté dispuesta a conocerse y a abrirse será capaz de llevar a cabo la verdad. Esta clase de persona es una persona leal a Dios; y la persona que es leal a Dios tiene entendimiento de Él, ya sea este entendimiento profundo o superficial, escaso o abundante. Esta es la justicia de Dios, y es algo que las personas alcanzan; es su propia ganancia. Una persona que tiene conocimiento de Dios es alguien que tiene una base, que tiene visión. Esta clase de persona está segura respecto a la carne de Dios, y está segura respecto a la palabra de Dios y la obra de Dios. Independientemente de cómo obre o hable Dios, o de cómo otras personas causen molestias, ella puede mantenerse firme, y ser testigo de Dios. Cuanto más sea así la persona, más puede llevar a cabo la verdad que entiende. Como ella siempre está practicando la palabra de Dios, obtiene más entendimiento de Él, y posee la determinación para ser siempre un testigo para Dios.

Extracto de 'Sólo los que se enfocan en la práctica pueden ser perfeccionados' en "La Palabra manifestada en carne"

Dios pretende usar una parte de la obra de los espíritus malignos para perfeccionar a una parte de la humanidad, permitiendo que estas personas puedan distinguir plenamente las iniquidades de los demonios de modo que toda la humanidad pueda conocer verdaderamente a sus "antepasados". Solo de esta manera pueden liberarse por completo los seres humanos, no solo abandonando a las futuras generaciones de los demonios, sino, incluso, a los ancestros de estos. Este es el verdadero propósito de Dios al derrotar por completo al gran dragón rojo de modo que toda la humanidad conozca la verdadera forma del gran dragón rojo, para que se arranque por completo la máscara y vea su verdadera forma. Esto es lo que Dios quiere lograr, es la meta final de toda la obra que Él ha llevado a cabo en la tierra y es lo que Él aspira a lograr en toda la humanidad. A esto se le llama movilizar todas las cosas para que sirvan el propósito de Dios.

Extracto de 'Capítulo 41' de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en "La Palabra manifestada en carne"

Durante la etapa en que Dios perfecciona a la humanidad, es imposible que la cantidad de personas siga incrementándose. Solo disminuirá; las personas solo pueden ser perfeccionadas a través de estos refinamientos. Ser tratado, disciplinado, probado, castigado, maldecido, ¿puedes resistir todo esto? Cuando ves una iglesia con una situación particularmente buena, donde las hermanas y los hermanos buscan todos con gran energía, tú mismo te sientes animado. Cuando llegue el día en el que todos se

hayan marchado, algunos de ellos ya no crean, algunos se hayan ido para hacer negocios o casarse, y algunos se hayan unido a la religión; ¿serás capaz de mantenerte firme entonces? ¿Serás capaz de que nada te afecte en tu interior? ¡El perfeccionamiento de la humanidad por parte de Dios no es cosa tan simple! Él utiliza muchas cosas para refinar a las personas, que las consideran métodos, pero en el propósito original de Dios no lo son en absoluto: son realidades. Al final, cuando Él haya refinado a las personas hasta un determinado grado y estas ya no tengan quejas, se completará este paso de Su obra. La gran obra del Espíritu Santo es para perfeccionarte; cuando no obra y se esconde, lo hace aún más con el propósito de perfeccionarte y, en particular, así se puede ver si las personas sienten amor por Dios y si confían de verdad en Él. Cuando Dios habla con claridad, no hay necesidad de que busques; solo cuando Él está oculto necesitas buscar y abrirte camino. Deberías ser capaz de cumplir con el deber de un ser creado e, independientemente de cuáles sean tu desenlace y tu destino futuros, deberías ser capaz de buscar el conocimiento y el amor a Dios durante tus años de vida; al margen de cómo te trate Dios, deberías ser capaz de no quejarte. Hay una condición para que el Espíritu Santo obre en las personas. Deben anhelar y buscar y no ser poco entusiastas ni dudar respecto a las acciones de Dios, y ser capaces de defender su deber en todo momento; solo de esta manera pueden ganar la obra del Espíritu Santo. En cada etapa de la obra de Dios, lo que se le exige a la humanidad es una enorme confianza y que vaya ante Dios para buscar; solo por medio de la experiencia son capaces las personas de descubrir cuán digno de amor es Dios y cómo obra el Espíritu Santo en las personas. Si no experimentas, si no tanteas tu camino con ello, si no buscas, no ganarás nada. Debes tantear tu camino a través de tus experiencias, y solo a través de ellas puedes ver las acciones de Dios y reconocer lo maravilloso e insondable que Él es.

Extracto de 'Debes mantener tu lealtad a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Todos aquellos que están dispuestos a ser perfeccionados y son leales a Dios, todos los que obedecen y todos los que llevan a cabo su función con fidelidad, todas las personas así pueden ser hechas perfectas. Hoy, todos los que no realizan su deber con lealtad, todos los que no son leales a Dios, los que no se someten a Él, en particular los que han recibido el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo, pero no los ponen en práctica, son incapaces de ser hechos perfectos. Todos los que están dispuestos a ser leales y obedecer a Dios pueden ser hechos perfectos, aunque sean un poco ignorantes; todos los que están dispuestos a buscar pueden ser hechos perfectos. No hay necesidad de preocuparse por esto. Mientras estés dispuesto a continuar en esta dirección, puedes ser hecho perfecto. No estoy dispuesto a abandonar ni a eliminar a

ninguno de vosotros, pero si el hombre no se esfuerza para hacerlo bien, sólo te estarás destruyendo; no soy Yo quien te elimina, sino tú mismo. Si no te esfuerzas por hacerlo bien, si eres perezoso o no llevas a cabo tu deber, si no eres leal o no buscas la verdad y siempre haces lo que te place; si actúas temerariamente, luchas por tu propia fama y fortuna y no eres escrupuloso en tus tratos con el sexo opuesto, entonces llevarás la carga de tus propios pecados; no eres digno de la compasión de nadie. Mi intención es que todos vosotros seáis hechos perfectos y, como mínimo, seáis conquistados para que esta etapa de la obra pueda completarse con éxito. El deseo de Dios es que todas las personas sean hechas perfectas, en última instancia ganadas por Él, que sean completamente purificadas por Dios y que se conviertan en personas que Él ama. No importa si Yo digo que sois atrasados o de un bajo calibre, es un hecho. Esto que afirmo no demuestra que Yo pretenda abandonaros, que haya perdido la esperanza en vosotros, y mucho menos que no esté dispuesto a salvaros. Hoy he venido a hacer la obra de vuestra salvación, y esto quiere decir que la obra que hago es la continuación de la obra de salvación. Cada persona tiene la oportunidad de ser hecha perfecta: siempre y cuando estés dispuesto y busques, al final podrás alcanzar este resultado, y ninguno de vosotros será abandonado. Si eres de bajo calibre, Mis requisitos respecto a ti serán acordes con ese bajo calibre; si eres de alto calibre, Mis requisitos respecto a ti serán acordes a tu alto calibre; si eres ignorante y analfabeto, Mis requisitos estarán a la altura de tu nivel de analfabetismo; si eres letrado, Mis requisitos para ti serán acordes al hecho de que seas letrado; si eres anciano, Mis requisitos para ti serán según tu edad; si eres capaz de proveer hospitalidad, Mis requisitos para ti serán conforme a esta capacidad; si afirmas no poder ofrecer hospitalidad, y sólo puedes realizar cierta función, ya sea difundir el evangelio, cuidar de la iglesia o atender a los demás asuntos generales, te perfeccionaré de acuerdo con la función que lleves a cabo. Ser leal, obedecer hasta el final mismo y buscar tener un amor supremo a Dios, esto es lo que debes lograr y no hay mejores prácticas que estas tres cosas. En última instancia, se le requiere al hombre que las realice y, si puede lograrlas, entonces será hecho perfecto. Sin embargo, por encima de todo, debes buscar de verdad, seguir adelante, y no ser pasivo en ese sentido. He dicho que cada persona tiene la oportunidad de ser hecha perfecta y es capaz de serlo, y esto es cierto, pero tú no intentas ser mejor en tu búsqueda. Si no logras cumplir estos tres criterios, al final deberás ser eliminado. Quiero que todos se pongan al día, que todos tengan la obra y el esclarecimiento del Espíritu Santo y sean capaces de obedecer hasta el final de todo, porque este es el deber que cada uno de vosotros debería llevar a cabo. Cuando todos hayáis realizado vuestro deber, habréis sido hechos perfectos y también tendréis un resonante testimonio. Todos los que tienen testimonio son aquellos que han

resultado victoriosos sobre Satanás y han ganado la promesa de Dios, y son los que permanecerán para vivir en el maravilloso destino.

Extracto de 'Restaurar la vida normal del hombre y llevarlo a un destino maravilloso' en "La Palabra manifestada en carne"

Aquellos a los que Dios pretende perfeccionar recibirán todas Sus bendiciones y Su herencia. Es decir, ellos asimilan lo que Dios es y posee para que se convierta en lo que ellos llevan dentro. Tienen todas las palabras de Dios forjadas dentro de ellos; sea Dios lo que sea, vosotros tenéis la capacidad de asimilarlo todo tal y como es, y así vivir la verdad. Este es el tipo de persona que es perfeccionada y obtenida por Dios. Sólo alguien así es elegible para recibir las siguientes bendiciones otorgadas por Dios:

1. Obtener todo el amor de Dios.
2. Actuar de acuerdo con la voluntad de Dios en todas las cosas.
3. Obtener la guía de Dios, vivir en la luz de Dios y obtener Su esclarecimiento.
4. Vivir en la tierra la imagen que ama Dios; amar a Dios de verdad, como hizo Pedro, crucificado por Dios y digno de morir en recompensa por Su amor; tener la misma gloria que Pedro.
5. Ser amado, respetado y admirado por todos en la tierra.
6. Vencer todos los aspectos de las cadenas de la muerte y el infierno, sin dar oportunidad alguna a Satanás para hacer su obra, siendo poseído por Dios, viviendo dentro de un espíritu fresco y vivaz, sin desgastarse.
7. Poseer un inefable sentido de júbilo y emoción en todos los momentos a lo largo de la vida, como si uno hubiera presenciado la llegada del día de la gloria de Dios.
8. Ganar gloria junto a Dios y tener un semblante que se parezca al de los amados santos de Dios.
9. Convertirse en lo que Dios ama en la tierra, esto es, un amado hijo de Dios.
10. Cambiar de forma, ascender con Dios al tercer cielo y trascender la carne.

Extracto de 'Promesas a aquellos que han sido perfeccionados' en "La Palabra manifestada en carne"

43. Principios de la búsqueda del perfeccionamiento

(1) Es preciso entregar el corazón a Dios, dedicarse por entero a Él, esforzarse por Él, leer Sus palabras con ahínco y conversar con Él empleando Sus palabras.

(2) Es preciso esforzarse sinceramente por Dios y, al llevar a cabo el deber, buscar la verdad para abordar el propio carácter corrupto. Hay que cooperar armoniosamente con los demás y cumplir satisfactoriamente con el deber.

(3) Es preciso aceptar el juicio, el castigo, la poda y el trato de las palabras de Dios y poner fin definitivamente a las mentiras, a la falsedad, a la astucia y al trabajo negligente y descuidado. Se ha de ser una persona honesta.

(4) En toda clase de pruebas hay que buscar la verdad, abordar las nociones y la corrupción, aprender a mostrar consideración por la voluntad de Dios y conseguir someterse sinceramente a Él.

Las palabras relevantes de Dios:

¿A través de qué método se logra el perfeccionamiento del hombre por parte de Dios? Se logra por medio de Su carácter justo. El carácter de Dios se compone, principalmente, de la justicia, la ira, la majestad, el juicio y la maldición, y Él perfecciona al hombre, principalmente, por medio de Su juicio. Algunas personas no entienden y preguntan por qué Dios sólo puede perfeccionar al hombre por medio del juicio y la maldición. Dicen: “Si Dios maldijera al hombre, ¿acaso no moriría el hombre? Si Dios juzgara al hombre, ¿acaso el hombre no sería condenado? Entonces, ¿cómo puede todavía ser perfeccionado?”. Esas son las palabras de la gente que no conoce la obra de Dios. Lo que Dios maldice es la desobediencia del hombre y lo que Él juzga son sus pecados. Aunque Él habla con severidad y de manera implacable, revela todo lo que hay dentro del hombre y a través de estas palabras severas revela lo que es sustancial dentro del hombre pero a través de ese juicio le da al hombre un conocimiento profundo de la sustancia de la carne y, así, el hombre se somete delante de Dios. La carne del hombre es del pecado y de Satanás; es desobediente y es el objeto del castigo de Dios. Así pues, para permitirle al hombre conocerse a sí mismo, las palabras del juicio de Dios deben sobrevenirle y debe emplearse todo tipo de refinamiento; solo entonces puede ser efectiva la obra de Dios.

Extracto de ‘Solo al experimentar pruebas dolorosas puedes conocer la hermosura de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Para buscar ser perfeccionada por Dios, una persona debe entender primero lo que significa ser perfeccionada por Él, así como las condiciones que debe cumplir para ello. Una vez que comprende tales asuntos, debe buscar una senda de práctica. Para ser perfeccionado, uno debe tener determinada calidad. Muchas personas no tienen la calidad suficiente, en cuyo caso debes pagar un precio y trabajar duro de manera

subjetiva. A menor calidad, mayor será el esfuerzo subjetivo que debes hacer. Cuanto mayor sea tu comprensión de las palabras de Dios y cuanto más las pongas en práctica, más rápidamente podrás entrar en la senda de la perfección. Por medio de la oración, puedes ser perfeccionado en el área de la oración; también puedes ser perfeccionado al comer y beber las palabras de Dios, captar su esencia y vivir su realidad. Mediante la experiencia diaria de las palabras de Dios, debes llegar a saber qué es lo que te falta y, sobre todo, debes reconocer tu principal falla y tus debilidades, y orar y suplicar a Dios. Al hacerlo, poco a poco serás perfeccionado. La senda que lleva a la perfección es: orar, comer y beber las palabras de Dios, captar su esencia, obtener la entrada a la experiencia de las palabras de Dios, llegar a conocer lo que te falta internamente, someterte a la obra de Dios, ser consciente de la carga de Dios y abandonar la carne por medio de tu amor a Dios, además de comunicarte frecuentemente con tus hermanos y hermanas, lo cual puede enriquecer tus experiencias. Trátese de la vida comunitaria o de tu vida personal, o de grandes congregaciones o pequeñas, todas ellas pueden permitirte adquirir experiencia y recibir entrenamiento para que tu corazón pueda aquietarse delante de Dios y regresar a Él. Todo esto forma parte del proceso de ser perfeccionado. Experimentar las palabras de Dios, tal y como se mencionó anteriormente, significa poder degustarlas y permitirte vivirlas para que tengas mayor fe y amor a Dios. De esta manera, gradualmente te irás quitando tu corrupto carácter satánico, te despojarás de motivaciones inapropiadas y vivirás la semejanza de una persona normal. Cuanto mayor sea el amor a Dios dentro de ti —es decir, cuanto mayor sea lo que Dios ha perfeccionado en ti— menos te poseerá la corrupción de Satanás. Por medio de tus experiencias prácticas, gradualmente entrarás en la senda de la perfección. Por lo tanto, si deseas ser perfeccionado, entonces resulta especialmente importante que seas consciente de la voluntad de Dios y experimentes Sus palabras.

Extracto de 'Sé consciente de la voluntad de Dios para alcanzar la perfección' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Estás verdaderamente dispuesto a ser perfeccionado? Si estás verdaderamente dispuesto a ser perfeccionado por Dios, tendrás el valor de dejar de lado tu carne, podrás poner en práctica las palabras de Dios y no serás ni pasivo ni débil. Podrás obedecer todo lo que provenga de Dios, y todas tus acciones, ya sean públicas o privadas, serán presentables ante Dios. Si eres una persona honesta y practicas la verdad en todas las cosas, entonces serás perfeccionado. Esas personas deshonestas que actúan de una manera frente a los demás y de otra a sus espaldas no están dispuestos a ser perfeccionados. Son todos hijos de la perdición y la destrucción; no le pertenecen a Dios, sino a Satanás. ¡No son la clase de personas escogidas por Dios! Si tus acciones y

tu conducta no pueden presentarse ante Dios o no son escudriñados por el Espíritu de Dios, esto evidencia que algo está mal en ti. Solo si aceptas el juicio y el castigo de Dios y te preocupas por la transformación de tu carácter, podrás emprender la senda que conduce al perfeccionamiento. Si estás verdaderamente dispuesto a ser perfeccionado por Dios y a hacer Su voluntad, entonces debes obedecer toda Su obra, sin una sola queja, sin atreverse a evaluar o juzgar Su obra. Estos son los requisitos mínimos para ser perfeccionado por Dios. El requisito necesario para todo aquel que busca ser perfeccionado por Él es el siguiente: actuar con un corazón que ame a Dios en todas las cosas. ¿Qué significa actuar con un corazón que ame a Dios? Significa que todas tus acciones y tu conducta puedan presentarse ante Dios. Y, como tienes las intenciones correctas, ya sea que tus acciones estén bien o mal, no tienes temor de mostrárselas a Dios o a tus hermanos y hermanas, y te atreves a hacer un juramento ante Dios. Debes presentar todas tus intenciones, pensamientos e ideas ante Dios para Su escrutinio: si practicas esto y entras de esta manera, entonces habrá un rápido progreso en tu vida.

Extracto de 'Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Si quieres que Dios te use y te perfeccione, debes poseerlo todo: la voluntad de sufrir, la fe, la paciencia, la obediencia, así como la capacidad de experimentar la obra de Dios, obtener un entendimiento de Su voluntad, ser considerado con Su pesar, etcétera. Perfeccionar a una persona no es fácil, y cada refinamiento que experimentas requiere de tu fe y de tu amor. Si quieres ser perfeccionado por Dios, no basta con simplemente apresurarse por el camino ni solamente erogarte por Dios únicamente tampoco lo es. Debes poseer muchas cosas para ser capaz de convertirte en alguien perfeccionado por Dios. Cuando te enfrentes a sufrimientos debes ser capaz de no considerar la carne ni quejarte contra Dios. Cuando Él se esconde de ti, debes ser capaz de tener la fe para seguirlo, para mantener tu amor anterior sin permitir que flaquee o desaparezca. Independientemente de lo que Dios haga, debes respetar Su designio, y estar más dispuesto a maldecir tu propia carne que a quejarte contra Él. Cuando te enfrentas a pruebas, debes satisfacer a Dios, a pesar de cualquier reticencia a deshacerte de algo que amas o del llanto amargo. Sólo esto es amor y fe verdaderos. Independientemente de cuál sea tu estatura real, debes poseer primero la voluntad de sufrir dificultades, una fe verdadera y tener la voluntad de abandonar la carne. Deberías estar dispuesto a soportar las dificultades personales y sufrir pérdidas en tus intereses personales con el fin de satisfacer la voluntad de Dios. Debes ser capaz de sentir arrepentimiento en tu corazón. En el pasado no fuiste capaz de satisfacer a Dios, y ahora, puedes arrepentirte.

Ni una sola de estas cosas puede faltar y Dios te perfeccionará a través de ellas. Si careces de estas condiciones, no puedes ser perfeccionado.

Extracto de 'Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento' en "La Palabra manifestada en carne"

Comer y beber las palabras de Dios, practicar la oración, aceptar la carga de Dios y las tareas que Él te confía, todo esto es para que pueda haber una senda delante de ti. Cuanto más pese sobre ti la carga de lo que Dios te ha confiado, más fácil será que seas perfeccionado por Él. Algunas personas no están dispuestas a coordinarse con otras en el servicio a Dios, aunque hayan sido llamadas a hacerlo; estas son personas perezosas que solo desean deleitarse en las comodidades. Cuanto más se te pida que sirvas en coordinación con otras personas, más experiencia adquirirás. Debido a que tienes más cargas y experiencias, tendrás más oportunidades de ser perfeccionado. Por tanto, si puedes servir a Dios con sinceridad, serás consciente de Su carga; así pues, tendrás más oportunidades de que Él te perfeccione. Es justo ese grupo de personas el que actualmente está siendo perfeccionado. Cuanto más te conmueva el Espíritu Santo, más tiempo dedicarás a ser consciente de la carga de Dios, más serás perfeccionado por Él y más te ganará Él, hasta que, al final, te convertirás en alguien a quien Dios utiliza. En la actualidad, hay algunas personas que no llevan cargas por la iglesia. Estas personas son flojas y descuidadas, y solo les preocupa su propia carne. Son extremadamente egoístas y, también, ciegas. Si no puedes ver este asunto con claridad, no llevarás ninguna carga. Cuanto más consciente seas de la voluntad de Dios, mayor será la carga que Él te confiará. Las personas egoístas no están dispuestas a sufrir tales cosas ni a pagar el precio y, como resultado, perderán oportunidades para que Dios las perfeccione. ¿Acaso no se están haciendo daño a sí mismas? Si eres alguien consciente de la voluntad de Dios, desarrollarás una carga verdadera para la iglesia. De hecho, en lugar de considerar que esto es una carga que llevas para la iglesia, sería mejor que la consideraras como una carga que llevas para tu propia vida, porque el propósito de esta carga que desarrollas para la iglesia es que utilices estas experiencias para que Dios te perfeccione. Por tanto, quien lleve la mayor carga para la iglesia, quien lleve una carga para entrar en la vida, será a quien Dios perfeccionará. ¿Has visto esto claramente? Si la iglesia con la que estás se encuentra esparcida como la arena, pero tú no te sientes ni preocupado ni inquieto e incluso haces la vista gorda cuando tus hermanos y hermanas no comen ni beben normalmente las palabras de Dios, entonces no estás llevando carga alguna. A Dios no le gustan tales personas. La clase de personas que a Él le agradan tienen hambre y sed de justicia y son conscientes de Su voluntad. Por tanto, debes ser consciente de la carga de Dios, aquí y ahora; no debes esperar que Dios revele Su carácter justo a toda la

humanidad para ser consciente de Su carga. ¿No sería demasiado tarde entonces? Esta es una buena oportunidad para que Dios te perfeccione. Si dejas que esta oportunidad se te escape de las manos, lo lamentarás por el resto de tu vida, del mismo modo que Moisés no pudo entrar en la buena tierra de Canaán y lo lamentó por el resto de su vida y murió con remordimientos. Una vez que Dios haya revelado Su carácter justo a todas las personas, te llenarás de remordimiento. Aunque Dios no te castigue, te castigarás tú mismo por tu propio remordimiento. Algunas personas no están convencidas de esto, pero si tú no lo crees, simplemente espera y observa. Hay algunas personas cuyo único propósito es que se cumplan estas palabras. ¿Estás dispuesto a sacrificarte por estas palabras?

Si no buscas oportunidades para ser perfeccionado por Dios y si no luchas por llevar la delantera en tu búsqueda de la perfección, entonces al final te llenarás de remordimiento. El presente es la mejor oportunidad para alcanzar la perfección; ahora es un momento extremadamente bueno. Si no buscas seriamente que Dios te perfeccione, una vez que Su obra haya concluido será demasiado tarde: habrás perdido la oportunidad. No importa cuán grandes sean tus aspiraciones, si Dios ya no está llevando a cabo obra alguna, independientemente del esfuerzo que hagas, nunca serás capaz de alcanzar la perfección. Debes aprovechar esta oportunidad y colaborar mientras el Espíritu Santo lleva a cabo Su gran obra. Si pierdes esta oportunidad, no se te dará otra, por mucho que te esfuerces.

Extracto de 'Sé consciente de la voluntad de Dios para alcanzar la perfección' en "La Palabra manifestada en carne"

La búsqueda de las personas de la entrada a la vida se basa en las palabras de Dios. Se ha dicho antes que todo se logra por Sus palabras, pero nadie ha visto esto. Si comienzas a experimentar la etapa actual, todo estará completamente claro para ti y estarás construyendo un buen fundamento para pruebas futuras. No importa qué diga Dios, solo tienes que centrarte en la entrada en Sus palabras. Cuando Dios dice que Él comenzará a castigar a las personas, acepta Su castigo. Cuando Dios pide que las personas mueran, acepta esa prueba. Si siempre estás viviendo dentro de Sus declaraciones más nuevas, al final las palabras de Dios te perfeccionarán. Cuanto más entres en las palabras de Dios, más rápido serás perfeccionado. ¿Por qué, en comunicación tras comunicación, te pido que conozcas las palabras de Dios y entres a ellas? Solo cuando buscas y experimentas en las palabras de Dios y entras en la realidad de Sus palabras, el Espíritu Santo tiene la oportunidad de obrar en ti. Por tanto, todos vosotros sois participantes en cada método por el que Dios obra y, sea cual sea el grado de vuestro sufrimiento, al final todos recibiréis un "recuerdo". Con el fin de lograr

vuestra perfección final, debéis entrar en todas las palabras de Dios. El perfeccionamiento de las personas por parte del Espíritu Santo no es unilateral; Él requiere la cooperación de las personas. Necesita que todos cooperen con Él de manera consciente. No importa lo que Dios diga, solamente concéntrate en entrar en Sus palabras, esto será más beneficioso para vuestra vida. Todo es por el bien de conseguir un cambio de carácter en vosotros. Cuando entres en las palabras de Dios, tu corazón será conmovido por Él, y serás capaz de entender todo lo que Dios desea lograr en esta etapa de la obra y tendrás la determinación para lograrlo.

Extracto de ‘Aquellos cuyo carácter ha cambiado son los que han entrado a la realidad de las palabras de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Por ahora, lo que vosotros deberíais buscar principalmente es ser perfeccionados por Dios en todas las cosas, a través de todas las personas, los asuntos y las cosas a los que os enfrentáis, para que más de lo que es Dios sea forjado en vosotros. Primero debéis recibir la herencia de Dios en la tierra, solo entonces os convertís en elegibles para heredar más y mayores bendiciones de Dios. Todas estas son cosas que deberíais buscar y entender antes que todo lo demás. Cuanto más busquéis ser perfeccionados por Dios en todas las cosas, más podréis ver la mano de Dios en todas las cosas, con el resultado de que, a través de diferentes perspectivas y en diferentes asuntos, buscaréis activamente entrar en el ser de la palabra de Dios y en la realidad de Su palabra. No puedes estar conforme con estados pasivos tales como simplemente no cometer pecados, o no tener nociones, filosofía de vida ni voluntad humana. Dios perfecciona al hombre de múltiples maneras; en todos los asuntos yace la posibilidad de ser perfeccionado, y Él puede perfeccionarte no solo en términos positivos, sino también en términos negativos, para hacer más abundante tu ganancia. Cada día hay oportunidades para ser perfeccionado y ocasiones para ser ganado por Dios. Después de experimentar así por un tiempo, estarás muy cambiado y entenderás naturalmente muchas cosas que antes ignorabas. No habrá necesidad de instrucciones de otros, sin que lo sepas, Dios te iluminará para que recibas esclarecimiento en todas las cosas y entres en todas tus experiencias en detalle. Sin duda, Dios te guiará para que no vires a derecha o izquierda y emprendas así el camino para ser perfeccionado por Él.

Extracto de ‘Promesas a aquellos que han sido perfeccionados’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si deseáis ser perfeccionados por Dios, debéis aprender cómo experimentar en todas las cosas y ser capaces de obtener esclarecimiento en todo lo que os ocurre. Sea malo o bueno, debe proporcionarte beneficio y no debe volverte negativo. En cualquier caso, deberías poder considerar las cosas desde la perspectiva de Dios y no analizarlas y

estudiarlas desde la perspectiva del hombre (esto sería una desviación en tu experiencia). Si experimentas así, entonces tu corazón se llenará de las cargas de tu vida, vivirás constantemente en la luz del semblante de Dios, sin desviarte fácilmente en tu práctica. Las personas así tienen un brillante futuro por delante. Existen muchas oportunidades de ser perfeccionados por Dios. Todo depende de si vosotros sois personas que realmente amáis a Dios y de si poseéis la determinación de ser perfeccionados por Dios, de ser ganados por Él y recibir Sus bendiciones y herencia. La mera determinación no es suficiente; debéis tener mucho conocimiento, si no siempre os estaréis desviando en vuestra práctica. Dios está deseando perfeccionaros a cada uno de vosotros. En la actualidad, aunque la mayoría de personas ya ha aceptado la obra de Dios por mucho tiempo, se han limitado a disfrutar al máximo de la gracia de Dios y sólo están dispuestas a permitir que Dios les dé un poco de las comodidades de la carne, sin embargo no están dispuestas a recibir más y mejores revelaciones. Esto muestra que el corazón del hombre sigue siendo ajeno a esto. Aunque la obra del hombre, su servicio y su corazón de amor hacia Dios tienen menos impurezas, por lo que respecta a la sustancia interna y su pensamiento retrógrado, el hombre todavía busca constantemente la paz y el disfrute de la carne y no se preocupa nada por cuáles puedan ser las condiciones y las intenciones de Dios al perfeccionar al hombre. Y así, las vidas de la mayoría son todavía vulgares y decadentes. Sus vidas no han cambiado en lo más mínimo, simplemente no contemplan la fe en Dios como algo de importancia, es como si sólo tuvieran fe en aras de otros, actuando por inercia y sobreviviendo como pueden, a la deriva, en una existencia sin propósito. Pocos son los que buscan entrar en la palabra de Dios en todas las cosas, ganar más cosas y más ricas, convertirse en los poseedores de mayores riquezas en la casa de Dios hoy, y recibir más bendiciones de Dios. Si buscas ser perfeccionado por Dios en todas las cosas y eres capaz de recibir lo que Dios ha prometido en la tierra, si buscas ser esclarecido por Dios en todas las cosas y no dejar que los años pasen inadvertidos ociosamente, esta es la senda ideal para que entres activamente. Sólo así serás merecedor de ser perfeccionado por Dios y elegible para serlo.

Extracto de 'Promesas a aquellos que han sido perfeccionados' en "La Palabra manifestada en carne"

El Espíritu Santo no solo obra en ciertas personas a las que Dios usa, sino que, además, lo hace en la iglesia. Podría estar obrando en cualquier persona. Él puede obrar en ti en el presente y tú experimentarás esta obra. Durante el siguiente periodo, puede obrar en otra persona, en cuyo caso, debes apresurarte a seguirlo; cuanto más de cerca sigas la luz del presente, más podrá crecer tu vida. No importa qué clase de persona sea

alguien, si el Espíritu Santo obra en ella, debes seguirla. Asimila sus experiencias a través de las tuyas, y recibirás cosas incluso más elevadas. Al hacerlo, progresarás con mayor rapidez. Esta es la senda de la perfección para el hombre y la manera mediante la cual la vida crece. La senda para ser perfeccionado se alcanza mediante tu obediencia a la obra del Espíritu Santo. No sabes a través de qué clase de persona Dios obrará para perfeccionarte, ni a través de qué persona, situación o cosa te permitirá ganar o ver las cosas. Si puedes transitar por este camino que es el correcto, eso muestra que hay gran esperanza de que seas perfeccionado por Dios. Si no puedes hacerlo, esto muestra que tu futuro es sombrío y carece de luz. Una vez que emprendas el camino correcto, te serán reveladas todas las cosas. No importa lo que el Espíritu Santo les revele a otros, si procedes según el conocimiento que ellos tienen para experimentar las cosas por tu cuenta, entonces esta experiencia formará parte de tu vida y podrás proveer a otros a partir de ella. Los que proveen a otros repitiendo palabras como losos son personas que no han tenido ninguna experiencia; debes aprender a descubrir, a través del esclarecimiento y la iluminación de otros, una forma de práctica, antes de que puedas empezar a hablar de tu propia experiencia y conocimiento reales. Esto será más provechoso para tu propia vida. Debes experimentar de esta manera, obedeciendo todo lo que viene de Dios. Debes buscar la voluntad de Dios en todas las cosas y aprender las lecciones en todas las cosas, para que tu vida pueda crecer. Esta clase de práctica permite el más rápido progreso.

Extracto de 'Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Lo que Pedro buscó fue llegar a conocerse a sí mismo, y ver lo que se había revelado en él a través del refinamiento de las palabras de Dios y dentro de las diversas pruebas que Dios le suministró. Cuando de verdad llegó a entenderse a sí mismo, Pedro se dio cuenta de lo corruptos, lo inútiles y lo indignos de servir a Dios que son los humanos, y de que no merecen vivir delante de Él. Pedro se postró entonces ante Dios. Al final, pensó: "¡Conocer a Dios es lo más preciado! Sería una lástima que muriese sin conocerlo. Siento que conocer a Dios es lo más importante y lo más valioso que hay. Si el hombre no conoce a Dios, entonces no merece vivir y no tiene vida". Para cuando la experiencia de Pedro había alcanzado este punto, él ya había llegado a ser bastante consciente de su propia naturaleza y obtenido un conocimiento relativamente bueno de ella. Aunque quizá no habría sido capaz de explicarlo a fondo como las personas de hoy se imaginan, Pedro había llegado a este estado. Por consiguiente, la senda de la búsqueda de la vida y de alcanzar la perfección por Dios implica obtener un

entendimiento más profundo de la propia naturaleza a partir de las declaraciones de Dios, así como comprender los aspectos de la propia naturaleza y describirla en palabras. Entender a fondo la antigua vida de una persona —la vida de esa vieja naturaleza satánica— significa haber obtenido los resultados que Dios exige. Si tu conocimiento no ha llegado a este punto todavía, pero afirmas conocerte a ti mismo y haber ganado vida, ¿no es esto entonces una simple fanfarronada? No te conoces a ti mismo ni sabes lo que eres delante de Dios, si has cumplido de verdad con los estándares de un ser humano o cuántos elementos satánicos sigues teniendo en ti. Sigues sin tener claro a quién perteneces y ni siquiera tienes autoconocimiento; entonces, ¿cómo puedes tener razón frente a Dios? Cuando Pedro buscaba la vida, se centraba en conocerse a sí mismo y en transformar su carácter a lo largo de sus pruebas. Se esforzó por conocer a Dios y, al final, pensó: “Las personas deben buscar entender a Dios en vida; conocerlo es lo más crítico. Si no conozco a Dios, no podré descansar en paz cuando muera. Una vez que lo conozca, si Dios determina que yo muera, entonces sentiré que es lo más gratificante; no me quejaré en lo más mínimo y mi vida entera se habrá colmado”. Pedro no fue capaz de obtener este nivel de entendimiento ni alcanzar este punto inmediatamente después de empezar a creer en Dios; primero tuvo que pasar por multitud de grandes pruebas. Su experiencia tuvo que llegar a un cierto hito y tuvo que entenderse a sí mismo por completo antes de poder sentir el valor de conocer a Dios. Por tanto, la senda que Pedro tomó fue la de obtener la vida y ser perfeccionado; este era el aspecto en el que se centró su práctica específica principalmente.

Extracto de ‘Cómo caminar por la senda de Pedro’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Los que han sido perfeccionados no solo poseen una humanidad normal, sino que son poseídos por verdades que exceden las medidas de la conciencia y que son más elevadas que los estándares de la conciencia; no solo usan su conciencia para retribuir el amor de Dios, sino que, más que eso, han conocido a Dios y han visto que Dios es amoroso y digno del amor del hombre, ¡y que hay tanto que amar en Dios que el hombre no puede evitar amarlo! El amor por Dios que tienen los que han sido perfeccionados es con el fin de cumplir sus propias aspiraciones personales. El suyo es un amor espontáneo, un amor que no es una transacción, pero tampoco un trueque. Aman a Dios por ninguna otra razón que para conocerlo. A esas personas no les importa si Dios otorga gracias sobre ellos y están contentas solo con satisfacer a Dios. No le regatean a Dios ni tampoco miden su amor por Él según su conciencia: “Tú me has dado a mí, así que a cambio yo te amo a Ti; si Tú no me das nada, entonces no tengo nada que darte a cambio”. Los que han sido perfeccionados siempre creen: “Dios es el Creador y Él lleva a

cabo Su obra en nosotros. Ya que tengo esta oportunidad, condición y cualificación para poder ser perfeccionado, mi búsqueda debería ser vivir una vida que tenga sentido y debería satisfacerlo”. Es justo como lo que Pedro experimentó, cuando él se encontraba en su punto más débil, oró a Dios y dijo: “¡Oh, Dios! Independientemente del tiempo y el lugar, Tú sabes que siempre me acuerdo de Ti. Sin importar el tiempo o el lugar, sabes que quiero amarte, pero mi estatura es demasiado pequeña y soy demasiado débil e impotente, mi amor es demasiado limitado, y mi sinceridad hacia Ti es demasiado escasa. Comparado con Tu amor, simplemente no soy apto para vivir. Solo quiero que mi vida no sea en vano y que pueda, no solo devolverte Tu amor, sino, lo que es más, dedicarte todo lo que tengo. Si te puedo satisfacer, entonces, como criatura, tendré tranquilidad y no pediré nada más. Aunque soy débil e impotente ahora, no olvidaré Tus exhortaciones y no olvidaré Tu amor. Ahora no estoy haciendo otra cosa que retribuirte Tu amor. ¡Oh, Dios, me siento muy mal! ¿Cómo puedo devolverte el amor que hay en mi corazón; cómo puedo hacer todo lo que pueda y poder cumplir Tus deseos y poder ofrecerte todo lo que tengo? Conoces la debilidad del hombre; ¿cómo puedo ser digno de Tu amor? ¡Oh, Dios! Sabes que soy de pequeña estatura, y que mi amor es muy escaso. ¿Cómo puedo hacer lo mejor que pueda en esta clase de ambiente? Sé que debo retribuir Tu amor; sé que debo darte todo lo que tengo, pero hoy mi estatura es muy pequeña. Te pido que me des fuerza y confianza, a fin de que sea más capaz de tener un amor puro para dedicarme a Ti y que sea más capaz de dedicarte todo lo que tengo; y no solo para poder retribuirte Tu amor, sino para poder experimentar Tu castigo, juicio y pruebas y hasta maldiciones más severas. Me has permitido contemplar Tu amor y no puedo no amarte y, aunque soy débil e impotente hoy, ¿cómo podría olvidarte? Tu amor, castigo y juicio, todos me han hecho conocerte, pero también me siento incapaz de satisfacer Tu amor, ya que eres tan grandioso. ¿Cómo puedo dedicar todo lo que tengo al Creador?”. Esa fue la petición de Pedro, pero su estatura era demasiado inadecuada. En ese momento se sentía como si le retorcieran un cuchillo en el corazón. Estaba agonizando; no sabía qué hacer bajo tales condiciones. Sin embargo, siguió orando: “¡Oh, Dios! El hombre es de una estatura infantil, su conciencia es débil, y lo único que logro es retribuirte Tu amor. Hoy, no sé cómo satisfacer Tus deseos y solo deseo hacer todo lo que pueda, dar todo lo que tengo y dedicarte todo lo que tengo. Independientemente de Tu juicio, independientemente de Tu castigo, independientemente de lo que me otorgues, independientemente de lo que me quites, libérame de la más leve queja contra Ti. Muchas veces, cuando me castigaste y me juzgaste, me quejé conmigo mismo y fui incapaz de alcanzar la pureza o de cumplir Tus deseos. Mi retribución por Tu amor nació de la obligación y, en este momento, me odio aún más”. Pedro oró de esta manera

porque buscó tener un amor más puro por Dios. Estaba buscando y rogando y, más aún, se estaba recriminando y le estaba confesando sus pecados a Dios. Se sentía en deuda con Él y sentía odio por sí mismo, aunque también estaba algo triste y pasivo. Siempre se sintió así, como si no fuera lo suficientemente bueno para los deseos de Dios y como si fuera incapaz de esforzarse más. Bajo tales condiciones, Pedro siguió buscando la fe de Job. Vio qué tan grande había sido la fe de Job, porque Job había visto que todo lo que tenía se lo había otorgado Dios, por lo que era natural que Dios le quitara todo, que Dios se lo diera a quien Él quisiera, así fue el justo carácter de Dios. Job no se quejó y aún así pudo alabar a Dios. Pedro también se conocía y en su corazón oró: “Hoy no voy a estar contento con retribuirte Tu amor usando mi conciencia, ni con cuánto amor te retribuya, porque mis pensamientos son muy corruptos y porque no puedo verte como el Creador. Porque todavía no soy lo suficiente para amarte, debo cultivar la habilidad de dedicarte todo lo que tengo, lo cual haré de buena gana. Debo saber todo lo que has hecho; no tengo opción; y debo contemplar Tu amor y ser capaz de hablar Tus alabanzas y ensalzar Tu santo nombre, para que puedas obtener gran gloria a través de mí. Estoy dispuesto a mantenerme firme en este testimonio de Ti. ¡Oh, Dios! Tu amor es tan precioso y hermoso, ¿cómo podría querer vivir en las manos del maligno? ¿No fui hecho por Ti? ¿Cómo podría vivir bajo el campo de acción de Satanás? Preferiría que todo mi ser viviera en medio de Tu castigo. No estoy dispuesto a vivir bajo el campo de acción del maligno. Si puedo ser hecho puro, si puedo dedicar mi todo a Ti, estoy dispuesto a ofrecer mi cuerpo y mi mente a Tu juicio y castigo, porque detesto a Satanás y no estoy dispuesto a vivir bajo su campo de acción. A través de Tu juicio sobre mí, muestras Tu justo carácter; estoy feliz, no tengo la más mínima queja. Si puedo desempeñar el deber de una criatura, estoy dispuesto a que mi vida entera esté acompañada de Tu juicio, a través del cual llegaré a conocer Tu justo carácter y me desharé de la influencia del maligno”. Pedro siempre oró así, siempre buscó así, y llegó a un reino elevado, relativamente hablando. No solo pudo retribuir el amor de Dios, sino que, lo más importante, también cumplió su deber como criatura. No solo su conciencia no lo acusó, sino que también pudo trascender los estándares de la conciencia. Sus oraciones siguieron ascendiendo ante Dios de tal manera que sus aspiraciones cada vez fueron más elevadas y su amor por Dios cada vez fue mayor. Aunque sufrió un dolor agonizante, no se olvidó de amar a Dios, ni buscó adquirir la habilidad para entender Su voluntad. En sus oraciones, pronunció las siguientes palabras: “No he alcanzado nada más que la retribución por Tu amor. No he dado testimonio de Ti ante Satanás, no me he liberado de la influencia de Satanás y todavía vivo en medio de la carne. Quiero usar mi amor para derrotar a Satanás y avergonzarlo, y así satisfacer Tu deseo. Quiero darte

mi todo, no darle a Satanás lo más mínimo de mí, porque Satanás es Tu enemigo”. Entre más buscó en esta dirección, más fue conmovido y más elevado fue su conocimiento de estos asuntos. Sin darse cuenta, llegó a conocer que se debía liberar de la influencia de Satanás y que debía regresar por completo a Dios. Esa fue la esfera que él alcanzó. Estaba trascendiendo la influencia de Satanás y deshaciéndose de los placeres y deleites de la carne, y estaba dispuesto a experimentar con mayor profundidad tanto el castigo de Dios como Su juicio. Él dijo: “Aunque yo viva en medio de Tu castigo y en medio de Tu juicio, sin importar la dificultad que eso conlleve, aun así no estoy dispuesto a vivir bajo el campo de acción de Satanás, ni tampoco estoy dispuesto a sufrir el engaño de Satanás. Disfruto de vivir en medio de Tus maldiciones y me duele vivir en medio de las bendiciones de Satanás. Te amo al vivir en medio de Tu juicio y esto me produce gran deleite. Tu castigo y Tu juicio son justos y santos; son con el fin de limpiarme y, más aún, de salvarme. Preferiría pasar toda mi vida en medio de Tu castigo para estar bajo Tu cuidado. No estoy dispuesto a vivir bajo el campo de acción de Satanás ni por un solo momento; quiero que me limpies; aun si sufro dificultades, no estoy dispuesto a que Satanás me explote y me engañe. Yo, esta criatura, debería ser usada por Ti, poseída, juzgada y castigada. Hasta me debes maldecir. Mi corazón se regocija cuando estás dispuesto a bendecirme, porque he visto Tu amor. Tú eres el Creador y yo soy una criatura: no debo traicionarte y vivir bajo el campo de acción de Satanás, ni tampoco Satanás me debe explotar. Debería ser Tu caballo o buey, en vez de vivir para Satanás. Preferiría vivir en medio de Tu castigo, sin felicidad física, y esto me daría gozo incluso si se me privara de Tu gracia. Aunque Tu gracia no está conmigo, disfruto que Tú me castigues y me juzgues; esta es Tu mejor bendición, Tu mayor gracia. Aunque siempre eres majestuoso y siempre estás lleno de ira hacia mí, sigo sin poder dejarte, y sigo sin poder amarte lo suficiente. Preferiría vivir en Tu casa, preferiría ser maldecido, castigado y golpeado por Ti, pues no estoy dispuesto a vivir bajo el campo de acción de Satanás, ni tampoco estoy dispuesto a apurarme ni a ajetrearme solo por la carne y mucho menos estoy dispuesto a vivir para la carne”. El amor de Pedro era un amor puro. Esta es la experiencia de ser perfeccionado, y esta es la esfera más elevada de ser perfeccionado, y no hay una vida que tenga más sentido.

Extracto de ‘Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si, en su creencia en Dios, el hombre no es serio acerca de los asuntos de la vida, no busca la entrada a la verdad, no busca los cambios en su carácter y mucho menos busca tener un conocimiento de la obra de Dios, entonces no puede ser perfeccionado. Si quieres ser perfeccionado, debes entender la obra de Dios. En particular, debes entender

el significado de Su castigo y juicio, y por qué esta obra se lleva a cabo en el hombre. ¿Los puedes aceptar? Durante el castigo de este tipo, ¿puedes alcanzar las mismas experiencias y conocimiento que Pedro? Si buscas tener un conocimiento de Dios y de la obra del Espíritu Santo, y buscas cambios en tu carácter, entonces tienes la oportunidad de ser perfeccionado.

Para los que van a ser perfeccionados, es indispensable este paso de la obra de ser conquistados; solo cuando el hombre ha sido conquistado puede experimentar la obra de ser perfeccionado. No hay gran valor en solo desempeñar el papel de ser conquistado, ya que no te hará apto para que Dios te use. No tendrás los medios para cumplir tu rol de esparcir el evangelio, porque no buscas la vida y no buscas el cambio y la renovación de ti mismo, y por eso no tienes una experiencia real de vida. Durante esta obra paso a paso, hubo una vez que actuaste como hacedor de servicio y como un contraste, pero si últimamente no buscas ser Pedro, y tu búsqueda no es de acuerdo al camino por el cual Pedro fue perfeccionado, entonces, naturalmente, no experimentarás cambios en tu carácter. Si eres alguien que busca ser perfeccionado, entonces habrás dado testimonio y dirás: “En esta obra paso a paso de Dios, he aceptado Su obra del castigo y el juicio, y aunque he soportado gran sufrimiento, he llegado a conocer cómo Dios perfecciona al hombre, he obtenido la obra que Él hace, he adquirido el conocimiento de Su justicia y Su castigo me ha salvado. Su carácter justo ha venido sobre mí y me ha traído bendiciones y gracia; es Su juicio y castigo lo que me ha protegido y purificado. Si Dios no me hubiera castigado y juzgado, y si Sus palabras duras no hubieran venido sobre mí, no hubiera llegado a conocer a Dios ni tampoco hubiera sido salvado. Hoy veo que, como criatura, no solo uno disfruta de todas las cosas que el Creador hizo, sino que, lo más importante, todas las criaturas deben disfrutar el justo carácter de Dios y Su justo juicio, porque el carácter de Dios es digno de que el hombre lo disfrute. Como una criatura a la que Satanás ha corrompido, uno debe disfrutar el justo carácter de Dios. En Su justo carácter hay castigo y juicio y, lo que es más, hay mucho amor. Aunque hoy soy incapaz de obtener completamente el amor de Dios, he tenido la buena fortuna de verlo y en esto he sido bendecido”. Esta es la senda que caminan los que experimentan ser perfeccionados, y este es el conocimiento del que hablan. Tales personas son las mismas que Pedro; tienen las mismas experiencias que Pedro. Tales personas son también las que han ganado la vida, y las que poseen la verdad. Cuando experimentan hasta el final, durante el juicio de Dios, seguramente se liberarán por completo de la influencia de Satanás, y Dios las ganará.

Extracto de ‘Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio’ en “La Palabra manifestada en carne”

Debes ser capaz de seguir hasta el mismo final independientemente de si hay algunas perspectivas y no debes perder la fe en Dios independientemente del entorno. En última instancia, debes lograr dos aspectos del testimonio: el testimonio de Job —la obediencia hasta la muerte— y el testimonio de Pedro —el amor supremo a Dios—. Por un lado, debes ser como Job: él perdió todas sus posesiones materiales y estaba agobiado por el dolor de la carne, pero no abandonó el nombre de Jehová. Este fue el testimonio de Job. Pedro fue capaz de amar a Dios hasta la muerte. Cuando fue crucificado y enfrentó la muerte, siguió amando a Dios; no pensó en sus propias perspectivas ni tuvo esperanzas hermosas o pensamientos extravagantes, y sólo buscó amar a Dios y obedecer todas Sus disposiciones. Así es el estándar que debes lograr para que se pueda considerar que has dado testimonio, para convertirte en alguien que ha sido perfeccionado tras haber sido conquistado.

Extracto de ‘La verdadera historia de la obra de conquista (2)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando las personas entran en la senda de la perfección, se hace posible que cambie su viejo carácter. Además, sus vidas siguen creciendo y entran gradualmente más a fondo en la verdad. Son capaces de aborrecer al mundo y a todos aquellos que no persiguen la verdad. Se aborrecen especialmente a sí mismas, pero más que eso, se conocen claramente a sí mismas. Están dispuestas a vivir por la verdad y hacen que su objetivo sea perseguirla. No están dispuestas a vivir en los pensamientos generados por sus propios cerebros, y sienten aborrecimiento por la propia santurronería, la soberbia, y el engreimiento del hombre. Hablan con un fuerte sentido del decoro, manejan las cosas con discernimiento y sabiduría, y son leales y obedientes a Dios. Si experimentan un momento de castigo y juicio, no sólo no se vuelven pasivas o débiles, sino que están agradecidas por este castigo y juicio de Dios. Creen que no pueden pasar sin el castigo y el juicio de Dios, que los protege. No buscan una fe de paz y gozo ni de buscar pan para satisfacer el hambre. Tampoco buscan disfrutes carnales fugaces. Esto es lo que ocurre en aquellos que son perfeccionados.

Extracto de ‘La verdadera historia de la obra de conquista (4)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si una persona puede satisfacer a Dios al tiempo que lleva a cabo su deber, si basa sus palabras y sus acciones en principios y puede entrar en todos los aspectos de la realidad-verdad, entonces es una persona perfeccionada por Dios. Puede decirse que la obra y las palabras de Dios han sido completamente eficaces para esta persona, que las palabras de Dios se convirtieron en su vida, que obtuvo la verdad y que pudo vivir según las palabras de Dios. Después de esto, la naturaleza de su carne —es decir, el

fundamento mismo de su existencia original— se sacudirá y se derrumbará. Después de que uno tiene las palabras de Dios como su vida, se convierte en una nueva persona. Si las palabras de Dios se vuelven su vida, si la visión de la obra de Dios, Sus requisitos hacia la humanidad, Sus revelaciones a los humanos y los estándares para una vida verdadera que Dios le exige al hombre cumplir se convierten en su vida, si vive conforme a estas palabras y a estas verdades, entonces esta persona es perfeccionada por las palabras de Dios. Tal persona ha renacido y se ha convertido en alguien nuevo a través de Sus palabras. Esta es la senda por la cual Pedro buscó la verdad; fue la senda de ser perfeccionado, perfeccionado por las palabras de Dios y de ganar la vida a partir de ellas. La verdad expresada por Dios se convirtió en su vida, y sólo entonces él pasó a ser una persona que obtuvo la verdad.

Extracto de 'Cómo caminar por la senda de Pedro' en "Registros de las pláticas de Cristo"

II. Sobre los principios de conocerse a uno mismo

44. Principios de conocerse a uno mismo mediante la introspección

(1) Es necesario usar cada frase de las palabras de Dios, en las que juzga y expone al hombre, como base para una frecuente introspección. Uno debe procurar medirse con cada línea de Sus palabras.

(2) En todos los temas, se ha de reflexionar sobre si la corrupción se expresa en las palabras propias, comportamiento o actitud, o en los pensamientos o ideas; y sobre si están de acuerdo con la verdad u ofenden el carácter de Dios.

(3) Es necesario que uno asuma sus transgresiones y expresiones de corrupción cuando reflexiona sobre sí mismo, para que pueda llegar a conocer su esencia-naturaleza y vea lo penosas que son.

(4) Al afrontar la poda y el trato, las pruebas y el refinamiento o los fracasos y reveses, uno debe orar a Dios con mayor motivo, para así aprender a someterse a la verdad y a renunciar a la carne. Uno nunca debe racionalizar.

(5) Hacer uso de las experiencias de fracaso y caída de falsos líderes y anticristos para reflexionar sobre uno mismo es el mejor entrenamiento; duplica las lecciones que se le enseñan.

Las palabras relevantes de Dios:

La clave para lograr un cambio de carácter es conocer la propia naturaleza, y esto debe suceder de acuerdo con las revelaciones de Dios. Sólo en la palabra de Dios se puede conocer la propia naturaleza espantosa, reconocer en esta los diferentes venenos de Satanás, darse cuenta de que uno es necio e ignorante, y reconocer los elementos débiles y negativos de la misma. Después de que estos se conozcan completamente, y puedas verdaderamente odiarte y renunciar a la carne, cumplir con la palabra de Dios de forma consistente y tener la voluntad de someterte de manera absoluta al Espíritu Santo y a la palabra de Dios, entonces te habrás embarcado en la senda de Pedro.

Extracto de 'Conocerse a uno mismo es principalmente conocer la naturaleza humana' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Para conocerte a ti mismo, debes conocer tus expresiones de corrupción, tus propias debilidades vitales, tu carácter y tu esencia-naturaleza. También debes saber, hasta el último detalle, aquellas cosas que se revelan en tu vida diaria: tus motivos, tus perspectivas y tu actitud sobre cada cosa —ya sea que estés en casa o fuera—, cuando estés en reuniones, cuando estés comiendo y bebiendo las palabras de Dios o en cada problema que encuentres. A través de estas cosas debes llegar a conocerte. Para conocerte en un nivel más profundo, debes integrar las palabras de Dios; solo puedes lograr resultados conociéndote con base en Sus palabras. Al recibir el juicio de las palabras de Dios no debemos temer el sufrimiento ni el dolor y, mucho menos, temer que las palabras de Dios penetren en nuestro corazón. Debemos leer más de Sus declaraciones acerca de cómo Él nos juzga, nos castiga y expone nuestra esencia corrupta. Debemos leerlas y mantenernos más firmes en ellas. No compares a los demás con ellas: debemos compararnos con ellas. No carecemos de ninguna de estas cosas; todos podemos cuadrar con ellas. Si no lo crees, ve y experimentalo por ti mismo. Tras leer las palabras de Dios, algunas personas no saben aplicárselas a sí mismas; piensan que parte de estas palabras no tratan de ellas, sino de otras personas. Por ejemplo, cuando Dios desenmascara a las personas como mujerzuelas y ramera, algunas hermanas creen que, al haber sido inequívocamente fieles a sus maridos, esas palabras no deben de referirse a ellas; otras creen que, como no están casadas y nunca han mantenido relaciones sexuales, esas palabras tampoco deben de referirse a ellas. Algunos hermanos piensan que estas palabras solo se dirigen a las mujeres y no tienen nada que ver con ellos; otros piensan que estas palabras de Dios suenan demasiado desagradables y se niegan a aceptarlas. Incluso hay quienes dicen que, en algunos casos, las palabras de Dios están equivocadas. ¿Es esta la actitud correcta hacia las palabras de

Dios? La gente no sabe hacer introspección basándose en las palabras de Dios. Aquí, “mujerzuelas” y “rameras” aluden a la corrupción de la promiscuidad de las personas. Hombre o mujer, casado o no, todo el mundo está dotado de la corrupción de la promiscuidad; por tanto, ¿es posible que no tenga nada que ver contigo? Las palabras de Dios exponen el carácter corrupto de la gente; trátase de un hombre o de una mujer, el nivel de corrupción es el mismo, ¿no es así? Antes de hacer cualquier otra cosa, hemos de comprender que debemos aceptar cada una de las palabras de Dios, tanto si estas declaraciones suenan agradables como si no y sea amarga o dulce la sensación que nos den. Esa es la actitud que debemos tener hacia las palabras de Dios. ¿Qué clase de actitud es esta? ¿Una actitud devota, una actitud paciente o una actitud de aceptar el sufrimiento? Os digo que no es ninguna de estas. En nuestra fe, debemos sostener firmemente que las palabras de Dios son la verdad. Ya que son la verdad, debemos aceptarlas de una forma racional. Seamos o no capaces de reconocerlo o admitirlo, nuestra primera actitud debe ser una de aceptación absoluta de las palabras de Dios. Cada línea de las palabras de Dios pertenece a un estado específico. Es decir, ninguna de las líneas de Sus declaraciones trata sobre las apariencias externas y, mucho menos, sobre reglas externas o sobre una forma sencilla de comportamiento en las personas. No es así. Si ves cada línea pronunciada por Dios como si se tratase de una clase sencilla de comportamiento humano o apariencia externa, entonces no tienes entendimiento espiritual y no entiendes lo que es la verdad. Las palabras de Dios son profundas. ¿Cómo son profundas? Todo lo que Dios dice, todo lo que Él revela, trata sobre el carácter corrupto de las personas y sobre las cosas esenciales y profundamente arraigadas dentro de su vida. Son cosas esenciales, no apariencias externas y, sobre todo, no son comportamientos externos.

Extracto de ‘La importancia de buscar la verdad y la senda de búsqueda’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Si las personas deben entenderse, deben entender sus verdaderos estados. El aspecto más importante de entender el propio estado es comprender los propios pensamientos e ideas. En cada periodo de tiempo, los pensamientos de las personas han estado controlados por una cosa principal. Si puedes obtener el control sobre tus pensamientos, puedes obtener el control de las cosas que están detrás de ellos. Las personas no pueden controlar sus pensamientos e ideas, Pero tienen que saber de dónde vienen estos pensamientos e ideas, cuáles son los motivos detrás de ellos, cómo se producen estos pensamientos e ideas, qué los controla y cuál es su naturaleza. Después de que tu carácter se haya transformado, tus pensamientos e ideas, los deseos que tu corazón busca y tus puntos de vista sobre la búsqueda, que han sido producidos de las

partes de ti que se han transformo, serán diferentes. Esos pensamientos e ideas que se originan de las partes de ti que no han cambiado, las cosas que no entiendes claramente, y las que no has reemplazado con las experiencias de la verdad son inmundos, sucios y feos. Hoy día, las personas que han experimentado la obra de Dios durante varios años tienen alguna conciencia y conocimiento de estos asuntos. Las que han experimentado la obra de Dios durante un corto período de tiempo no entienden aún estos asuntos; siguen sin tenerlos claros. No saben dónde está su talón de Aquiles ni en qué áreas es fácil que caigan. En la actualidad desconocéis la clase de personas que sois, y aunque otras personas pueden ver hasta cierto punto qué clase de personas sois, no lo podéis sentir. No podéis distinguir con claridad vuestros pensamientos o propósitos ordinarios, ni tenéis un clara entendimiento de cuál es la esencia de estos asuntos. Cuanto más profundo entiendas un aspecto, más te transformarás en ese aspecto; por definición, las cosas que harás estarán de acuerdo con la verdad, serás capaz de cumplir las exigencias de Dios, y estarás más cerca de Su voluntad. Sólo buscando de esta forma puedes obtener resultados.

Extracto de 'Las personas que le hacen constantes exigencias a Dios son las menos razonables' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En todo tiempo, lugar y entorno podemos conocernos a nosotros mismos, analizar e indagar en nuestro interior y considerar estas cuestiones nuestra máxima prioridad. Si lo hacemos, seguro que recibimos recompensa, sin duda iremos avanzando en la cuestión del autoconocimiento y, entretanto, podremos practicar la verdad, tener cada vez más verdades, y la realidad de las palabras de Dios se convertirá de manera creciente en nuestra vida. No obstante, si no has entrado para nada en la cuestión del autoconocimiento, tu práctica de la verdad será falsa, pues te embaucarán muchos fenómenos externos. Tal vez notes que tu conducta ha mejorado, que eres más amable que antes, más considerado con los demás, más tolerante y paciente con los demás, más indulgente con ellos; por consiguiente, ya te crees un gran ejemplo sin defectos, poseedor de una humanidad normal. Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, continúas muy alejado de Sus normas y exigencias. Esto demuestra que no sabemos en qué momentos estamos practicando sinceramente la verdad ni en cuáles no la estamos practicando en absoluto, sino que simplemente hemos cambiado un poco nuestras conductas externas. Actualmente, muchos creen que su vida de iglesia es bastante normal, que saben llevarse bien con sus hermanos y hermanas, con tolerancia mutua y una excelente relación. Creen poder llevarse bien con cualquiera sin discutir y que, pase lo que pase, saben practicar la paciencia y adoptar el enfoque correcto. Piensan que

también su vida espiritual es especialmente normal, son aplicados en la lectura de las palabras de Dios y lo veneran de corazón; sin embargo, sus opiniones sobre muchos asuntos siguen siendo la antítesis de la verdad y hostiles a Dios. Esto basta para demostrar que no han recibido la verdad. Así pues, a la hora de conocer cada aspecto de nosotros mismos, hemos de buscar la verdad y tratar de profundizar en el autoconocimiento.

Extracto de 'Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La clave para la autorreflexión y el conocimiento de ti mismo es esta: cuanto más sientas que en ciertas áreas has hecho bien o has hecho lo correcto, y más creas que puedes satisfacer la voluntad de Dios o que eres digno de jactarte en ciertas áreas, entonces más vale la pena que te conozcas en esas áreas y que profundices en ellas para ver qué impurezas existen en ti, así como qué cosas en ti no pueden satisfacer la voluntad de Dios. Tomemos a Pablo como ejemplo. Pablo estaba especialmente informado y sufrió mucho en su obra de predicación. Muchos lo adoraban de manera especial. Como resultado, después de terminar mucho trabajo, supuso que habría una corona reservada para él. Esto lo llevó a ir cada vez más lejos por la senda equivocada, hasta que finalmente Dios lo castigó. Si, en ese momento, hubiera reflexionado sobre sí mismo y se hubiera analizado minuciosamente, entonces no habría pensado eso. En otras palabras, Pablo no se había enfocado en buscar la verdad en las palabras del Señor Jesús; solo había creído en sus propias nociones e imaginaciones. Había pensado que mientras hiciera algunas cosas buenas y exhibiera un buen comportamiento, sería alabado y recompensado por Dios. Al final, sus propias nociones e imaginaciones cegaron su espíritu y cubrieron su verdadero rostro. Sin embargo, las personas no sabían esto, y sin que Dios lo sacara a la luz, siguieron poniendo a Pablo como un estándar para alcanzar, un ejemplo para vivir y lo consideraron como al que anhelaban parecerse y como objeto de su búsqueda y alguien al que imitar. Esta historia sobre Pablo sirve como una advertencia para todos los que creen en Dios, y es que cada vez que sintamos que lo hemos hecho especialmente bien o creamos que estamos especialmente dotados en algún aspecto o pensemos que no necesitamos cambiar ni ser tratados en algún aspecto, debemos esforzarnos por reflexionar y conocernos mejor en ese aspecto; esto es crucial. Esto se debe a que ciertamente no has desenterrado, prestado atención ni analizado minuciosamente los aspectos de ti mismo que crees buenos, para ver si realmente contienen o no algo que resista a Dios.

Extracto de 'Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo' en "Registros de las pláticas

Conocernos a nosotros mismos es llegar a saber cuáles de nuestras ideas y de nuestros puntos de vista se oponen a Dios, no son compatibles en absoluto con la verdad y no tienen la verdad. La arrogancia, la santurronería, las mentiras y la astucia del hombre, por ejemplo, son los aspectos que hay dentro de un carácter corrupto que la gente puede conocer fácilmente. Puedes llegar a tener cierto conocimiento de ellos con tan solo compartir la verdad unas cuantas veces, o compartirla a menudo, o cuando tus hermanos y hermanas señalan tu estado. Además, todo el mundo posee arrogancia y astucia, solo que en diversos grados. Sin embargo, las ideas y los puntos de vista de las personas no son fáciles de conocer. No son tan fáciles de conocer como la parte del carácter. Son cosas profundamente arraigadas. Por tanto, aunque tu comportamiento y tu conducta externa hayan conseguido un pequeño cambio, sigue habiendo muchas cosas en contra de Dios en tu pensamiento, tus nociones, tus puntos de vista, y la educación de la cultura tradicional que has recibido que están en contra de Dios y que aún no has extraído. Estas cosas son las cosas profundamente arraigadas que llevan a nuestra enemistad hacia Dios. Por lo tanto, cuando Dios haga algo que no se ajuste a tus nociones o difiera de lo que imaginas que hace, te resistirás y opondrás. No entenderás por qué ha actuado Dios así y, aunque sepas que hay verdad en todo lo que Dios hace y quieras someterte, no podrás. ¿Por qué no puedes someterte? ¿Por qué tanta resistencia y oposición? Porque en las ideas y opiniones del hombre hay cosas hostiles a Dios y hostiles a los principios por los que Él actúa y a Su esencia. Es difícil que el hombre conozca estas ideas y opiniones.

Extracto de ‘Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Cada cosa que existe en nuestros corazones se opone a Dios. Esto incluye las cosas que pensamos que son buenas, y hasta las que ya creemos que son positivas. Hemos enumerado estas cosas como verdades, como parte de la humanidad normal y como cosas positivas; sin embargo, desde la perspectiva de Dios, son cosas que Él aborrece. El abismo entre lo que pensamos y la verdad que Dios habla es inconmensurable. Por consiguiente, debemos conocernos a nosotros mismos. Desde nuestras ideas, puntos de vista y acciones hasta la educación cultural que hemos recibido, vale la pena profundizar en cada cosa y analizarla de manera minuciosa. Algunas de estas cosas proceden de los entornos sociales, otras de la familia, de la educación escolar y otras de los libros. Algunas también proceden de nuestras imaginaciones y nociones. Este tipo de cosas son las más aterradoras, porque atan y controlan nuestras palabras y acciones, dominan

nuestra mente y guían nuestros motivos, intenciones y metas en lo que hacemos. Si no desenterramos estas cosas, nunca aceptaremos del todo las palabras de Dios en nosotros ni Sus exigencias sin reserva ni las pondremos en práctica. Mientras albergues tus propias ideas y puntos de vista, y convicciones de cosas que crees que son correctas, nunca aceptarás por completo o sin reservas las palabras de Dios ni las practicarás en su forma original; seguramente sólo las pondrás en práctica después de procesarlas por primera vez en tu mente. Así será como hagas las cosas y también será la manera en que ayudes a los demás: puede que todavía comuniques las palabras de Dios, pero siempre tendrás tus propias impurezas mezcladas con ellas, y pensarás que esto es lo que significa practicar la verdad, que la has entendido y que lo tienes todo. ¿No es lamentable el estado del hombre? ¿No es espantoso? No basta con un par de palabras para contar estas cosas en su totalidad ni para aclararlas. Hay, por supuesto, muchas otras cosas en la vida, como los más de cien venenos de Satanás resumidos anteriormente. Has entendido las palabras, pero ¿estás a su altura? ¿Cuál es tu práctica en la vida? ¿Acaso no participas tú también de estos venenos y los aceptas? ¿No actúas, además, en base a ellos? Debes profundizar en tu experiencia personal y debe estar a la altura de esas palabras. Podríamos limitarnos a sacar a relucir esa lista de venenos de Satanás y leerla tranquilamente o simplemente echarle un vistazo y luego dejarla; o podríamos leer sin fundamento las palabras de Dios, dotarnos de lo que diga un determinado pasaje y ceñirnos a la literalidad y la normativa de las palabras de Dios en nuestra práctica mientras creemos que estamos practicando la verdad, pero ¿es así de simple? Las personas son seres vivos: todas tienen unas ideas y los elementos que componen sus ideas se arraigan en su corazón. Cuando una persona actúa, estos elementos, sin duda, afloran porque ya se han convertido en la vida de esa persona. Por lo tanto, en cada cosa que haces hay un punto de vista y un principio que gobiernan cómo lo haces, que dirigen tu rumbo. Cuando actúes sabrás si esas cosas están o no presentes en ti. Actualmente, claro está, cuando analizas tus ideas y opiniones, crees que no hay nada que sea hostil a Dios; te crees honesto y leal, más que dispuesto a cumplir con el deber, capaz de sacrificarte y esforzarte por Dios y bastante fuerte en todos los aspectos. Sin embargo, si Dios pusiera a prueba tu temple, hiciera que acometieras una tarea o que te sucediera algo, ¿cómo reaccionarías? En ese momento, tus ideas y opiniones saldrían implacablemente a la superficie, como si se hubieran abierto las compuertas; estarían fuera de tu control, fuera de tu alcance, y, por más que las odiaras, saldrían a la superficie de todos modos como una oleada de cosas, todas ellas opuestas a Dios. Cuando digas: “¿Por qué no he podido hacer nada? Si no quiero oponerme a Dios, ¿por qué lo hice? No quiero enjuiciar a Dios ni tener nociones sobre lo que hace, así que

¿cómo he podido tener semejantes nociones?”, deberías esforzarte por conocerte a ti mismo, examinar lo que hay dentro de ti que se opone a Dios, y lo que en tu interior es hostil y contrario a la obra que realiza en la actualidad.

Extracto de ‘Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Independientemente de qué aspecto de la verdad se busque, ya sea aspirar a ser honesto, prepararse para someterse a Dios, colaborar cordialmente con los hermanos y hermanas o vivir una humanidad normal, uno puede adoptar su práctica cada día de su vida con cada verdad relacionada con la cuestión del autoconocimiento. ¿Acaso no tiene algo que ver la aspiración a ser honesto con el autoconocimiento? No aspirarás a ser honesto hasta que no hayas llegado a conocer tu falsedad y tu deshonestidad. Cuando sepas que no has obedecido a Dios, practicarás la obediencia hacia Él o irás en busca de lo que hay que hacer para obedecerlo. Si no te conoces, todo lo que dices de tu aspiración a ser honesto o a someterte a Dios suena falso, ya que el carácter del hombre es corrupto, ningún aspecto de la verdad es fácil de practicar y todos los aspectos se practican en el marco del carácter corrupto del hombre. Al practicar cualquier aspecto de la verdad hará su aparición tu carácter corrupto, que frustrará tu aspiración a ser honesto, te impedirá someterte a Dios e inhibirá tu paciencia y tolerancia hacia tus hermanos y hermanas. Si no lo reconoces, analizas y descubres, sino que practicas la verdad apoyándote en tus fantasías, tu práctica no será verdadera. Por lo tanto, sea cual sea el aspecto de la verdad que se esté practicando o lo que se esté haciendo, primero ha de conocerse uno a sí mismo. Conocerte a ti mismo es conocer cada una de tus palabras y acciones, cada uno de tus movimientos y actos; es conocer tu mente y tus pensamientos, motivaciones, nociones y fantasías; incluso supone conocer tus filosofías mundanas de vida y las diversas toxinas de Satanás que albergas, así como el conocimiento y la formación adquiridos en la enseñanza. Hay que analizar todas estas cosas.

Extracto de ‘Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Dios puede perfeccionar al hombre tanto en los aspectos positivos como en los negativos. Depende de si puedes experimentar y de si buscas que Dios te perfeccione. Si verdaderamente buscas que Dios te perfeccione, entonces lo negativo no te puede quitar nada, sino que te puede traer cosas que son más reales y te puede hacer más capaz para saber qué es lo que falta dentro de ti y más capaz de comprender tus estados reales y ver que el hombre no tiene nada y no es nada; si no experimentas pruebas, no sabes esto, y

siempre vas a sentir que estás por encima de los demás y que eres mejor que todos los demás. A través de todo esto vas a ver que todo lo que pasó antes, Dios lo hizo y Dios lo protegió. La entrada a las pruebas te deja sin amor ni fe, te falta oración y no puedes cantar himnos; y, sin darte cuenta, en medio de esto llegas a conocerte. Dios tiene muchos medios para perfeccionar al hombre. Emplea toda clase de ambientes para tratar con el carácter corrupto del hombre y usa varias cosas para poner al hombre al descubierto; en un sentido trata con el hombre, en otro pone al hombre al descubierto y en otro revela al hombre, escarbando y revelando los “misterios” en las profundidades del corazón del hombre, y mostrándole al hombre su naturaleza revelando muchos de sus estados. Dios perfecciona al hombre a través de muchos métodos —por medio de la revelación, por medio del trato, por medio del refinamiento y el castigo— para que el hombre pueda saber que Dios es práctico.

Extracto de ‘Sólo los que se enfocan en la práctica pueden ser perfeccionados’ en “La Palabra manifestada en carne”

Por un lado, durante las pruebas de Dios, el hombre llega a conocer sus deficiencias y a ver que es insignificante, despreciable y vil; que no tiene nada y que no es nada; por el otro, durante Sus pruebas Dios crea para el hombre entornos diferentes que hacen que el hombre sea más capaz de experimentar la hermosura de Dios. Aunque el dolor es grande y, a veces, insuperable —e incluso llega al nivel de un dolor abrumador—, después de haberlo experimentado, el hombre ve cuán preciosa es la obra de Dios en él y solo con base en esto nace en el hombre el amor verdadero por Dios. Hoy el hombre ve que no es capaz de conocerse a sí mismo verdaderamente solo con la gracia, el amor y la misericordia de Dios y, mucho menos, puede conocer la sustancia del hombre. Solo por medio del refinamiento y el juicio de Dios y durante el proceso de refinamiento mismo puede el hombre conocer sus deficiencias y saber que no tiene nada.

Extracto de ‘Solo al experimentar pruebas dolorosas puedes conocer la hermosura de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Haber fallado y caído varias veces no es algo malo, ni lo es quedar en evidencia. Ya sea que hayas sido tratado, podado o expuesto, debes recordar esto en todo momento: ser expuesto no significa que estés siendo condenado. Ser expuesto es algo bueno; es la mejor oportunidad para que te conozcas. Puede traer a tu experiencia de vida un cambio de marcha. Sin él, no tendrás ni la oportunidad, ni la condición ni el contexto para poder alcanzar un entendimiento de la verdad de tu corrupción. Si puedes llegar a conocer las cosas que hay dentro de ti, todos aquellos aspectos están profundamente ocultas en tu interior que son difíciles de reconocer y de desenterrar, entonces esto es algo bueno. Poder conocerte realmente es la mejor oportunidad para que enmiendes tus caminos y

te conviertas en una nueva persona; es la mejor oportunidad de que obtengas nueva vida. Cuando realmente te conozcas, podrás ver que, cuando la verdad se convierte en la vida de alguien, es algo realmente precioso, y tendrás sed de la verdad y entrarás en la realidad. ¡Esto es algo verdaderamente grandioso! Si puedes aprovechar esta oportunidad y reflexionar sinceramente sobre ti mismo y obtener un conocimiento genuino de ti mismo cada vez que falles o caigas, entonces en medio de la negatividad y la debilidad, podrás levantarte. Cuando hayas cruzado este umbral, entonces podrás dar un gran paso adelante y entrar en la realidad-verdad.

Extracto de 'Para ganar la verdad, debes aprender de las personas, los asuntos y las cosas que te rodean' en "Registros de las pláticas de Cristo"

45. Principios de reflexión sobre las transgresiones

(1) Cuando alguien comete una transgresión, que no se abandone a la desesperación, sino que comprenda que la voluntad de Dios es salvar a la gente en la mayor medida posible. El verdadero arrepentimiento es lo que más importa.

(2) Cuando uno descubre una transgresión, debe orar a Dios y, a la luz de Sus palabras, reflexionar y conocer la esencia y el origen de la transgresión, llegando a aborrecerse a sí mismo para lograr arrepentirse.

(3) Es preciso aferrarse a la esencia y el origen de una transgresión y resolverla con la verdad. Se debe dejar que la práctica de la verdad sustituya a la transgresión, no sea que se caiga en viejas costumbres y se ofenda el carácter de Dios.

(4) No se debe sufrir al ser constreñido por las transgresiones pasadas. Mientras busques la verdad, es preciso arrepentirse sinceramente y actuar de acuerdo con los principios en el cumplimiento del deber, seguir siendo apto para ser salvado por Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Durante mucho tiempo, las personas que creen en Dios han estado esperando con sinceridad un destino hermoso, y todos los creyentes en Dios esperan que la buena fortuna les llegue de repente, que antes de que se den cuenta se encontrarán apaciblemente sentados en un lugar u otro del cielo. Pero Yo digo que esas personas, con sus agradables pensamientos, nunca han sabido si están cualificadas para recibir tan buena fortuna caída del cielo o siquiera para ocupar un asiento allí. En estos momentos tenéis un buen conocimiento de vosotros mismos, pero seguís esperando escapar de los desastres de los últimos días y de la mano del Todopoderoso cuando castiga a los

malvados. Se diría que tener dulces sueños y querer las cosas a su antojo es un rasgo común a todas las personas corrompidas por Satanás, y no una genial ocurrencia de algún individuo solitario. Aun así, sigo deseando poner fin a estos deseos extravagantes vuestros, así como a vuestro afán por obtener bendiciones. Dado que vuestras transgresiones y las realidades de vuestra rebeldía son numerosas y cada vez mayores, ¿cómo pueden encajar estas cosas con vuestros agradables planes para el futuro? Si quieres seguir adelante según te plazca, siguiendo equivocado, sin nada que te refrene, pero a la vez sigues queriendo que tus sueños se hagan realidad, te insto a continuar en tu estupor y a no despertar jamás, porque el tuyo es un sueño vacío, y en la presencia del Dios justo, Él no hará una excepción por ti. Si quieres simplemente que tus sueños se hagan realidad, nunca sueñes, sino haz siempre frente a la verdad y a los hechos. Esta es la única forma en la que puedes salvarte. ¿Cuáles son, en términos concretos, los pasos de este método?

Primero, examina todas tus transgresiones y analiza cualquier conducta y pensamientos que tengas que no se conformen a la verdad.

Es una cosa que puedes llevar a cabo con facilidad, y creo que todas las personas inteligentes son capaces de hacerlo. Sin embargo, esas que no saben nunca qué se pretende decir por transgresión y verdad son la excepción, porque, en lo fundamental, no son personas inteligentes. Me estoy dirigiendo a personas que Dios ha aprobado, que son sinceras, que no han infringido gravemente los decretos administrativos, y que pueden discernir fácilmente sus propias transgresiones. Aunque es una cosa que os exijo, y que os resulta fácil cumplir, no es la única cosa que os exijo. Comoquiera que sea, espero que no os burléis en privado de esta exigencia y, sobre todo, que no lo contempléis con desdén ni lo toméis a la ligera. Debéis tratarlo con seriedad, y no hacer caso omiso.

Segundo, para cada una de tus transgresiones y desobediencias debes buscar una verdad correspondiente y usar entonces estas verdades para resolver estos asuntos. Después de esto, sustituye tus actos transgresores, tus pensamientos y tus actos desobedientes por la práctica de la verdad.

Tercero, debes ser una persona sincera en vez de alguien siempre y constantemente listo y astuto. (Aquí os pido de nuevo que seáis personas sinceras).

Si puedes lograr estas tres cosas, eres uno de los afortunados, eres una persona cuyos sueños se hacen realidad y que recibe buena fortuna. Quizás tratéis seriamente estas tres exigencias poco atractivas, o tal vez las trataréis de un modo irresponsable.

Comoquiera que sea, Mi propósito consiste en cumplir vuestros sueños y en poner en práctica vuestros ideales, y no en burlarme de vosotros ni ponerlos en evidencia.

Extracto de 'Las transgresiones conducirán al hombre al infierno' en "La Palabra manifestada en carne"

No buscas la verdad ni la pones en práctica, y no albergas amor por las cosas positivas, por lo que, cuando te encuentras con un asunto que afecta a tus propios intereses, tienes poca motivación para creer en Dios y buscar la verdad, y prefieres en cambio buscar tus propios intereses. Es una transgresión no practicar de acuerdo con la verdad cuando surge un problema; si, cuando surge un segundo problema, sigues sin practicar de acuerdo con la verdad y eliges no ponerla en práctica para proteger tus intereses y salvaguardar todos los aspectos de ti mismo, tus transgresiones se multiplicarán, ¿y cuál será tu destino final? Queda claro que todas estas transgresiones tuyas, junto con tus decisiones, tus búsquedas y tus deseos subjetivos, así como las direcciones y las sendas que eliges al actuar, todas estas cosas, tomadas en su conjunto, implican que debes acabar en el infierno. ¿No es esto un asunto importante? En conjunto, todas estas transgresiones equivalen a un acto malvado. Algunas personas reflexionan al detalle sobre los problemas con los que se encuentran; otras no reflexionan en absoluto ni tampoco oran, y cuando sus búsquedas o decisiones están desviadas o van en contra de la verdad, no se presentan ante Dios, sino que consideran sus problemas con un corazón duro y eligen huir, pensando: "He escapado de los ojos de los hombres y no veo a Dios por ninguna parte. No me importa si Dios sabe lo que he hecho. Mientras se preserven mis intereses, entonces para mí el problema está bien llevado. En todas las cosas, mis intereses personales son lo primero". Al final, en lugar de seguir el camino de Dios o defender los intereses de la casa de Dios, eligen salvaguardarse a sí mismos. ¿No es esto una transgresión? Desde luego, está claro que lo es.

Extracto de 'La parte más importante de creer en Dios es poner la verdad en práctica' en "Registros de las pláticas de Cristo"

A veces, después de terminar una tarea, sientes el corazón algo inquieto. Un examen más detallado te permite ver que efectivamente hay un problema. Debes corregirlo, después de lo cual te tranquilizarás. Tu inquietud demuestra que existe un problema al que necesitas dedicar más tiempo y al que debes prestar más atención. Esa es una actitud seria y responsable para cumplir con el deber propio. Cuando una persona puede ser seria, responsable, dedicada y trabajadora, el trabajo se hará apropiadamente. A veces no tienes un corazón semejante y no puedes encontrar ni descubrir un error que está claro como el agua. Si tuvieras un corazón así, entonces, con

el impulso y la guía del Espíritu Santo, serías capaz de identificar el problema. Pero si el Espíritu Santo te guiara y te otorgara esa conciencia, permitiéndote sentir que algo está mal, pero no tuvieras un corazón así, seguirías sin poder identificar el problema. Entonces, ¿qué muestra esto? Muestra que es muy importante que la gente coopere, e igual de importantes son sus corazones y donde dirigen sus pensamientos e intenciones. Dios escudriña a las personas, puede ver lo que tienen en sus corazones mientras cumplen con su deber y cuánta energía utilizan. Es crucial que las personas dediquen todo su corazón y todas sus fuerzas a lo que hacen. La cooperación es también un componente crucial. Solo si las personas se afanan en no arrepentirse de los deberes que han completado y las cosas que han hecho, en no estar en deuda con Dios, actuarán con todo su corazón y todas sus fuerzas. Si ahora no le dedicas todo tu corazón y todas tus fuerzas, entonces, si más adelante algo sale mal y hay consecuencias, ¿no será demasiado tarde para arrepentirse? Estarás siempre en deuda; ¡estarás manchado! Una mancha en el cumplimiento del deber es una transgresión. Por tanto, debes afanarte en hacer bien la parte que debes y tienes que hacer, con todo tu corazón y todas tus fuerzas. Esas cosas no deben hacerse de manera descuidada o superficial; no debes tener ningún remordimiento. De este modo, Dios recordará los deberes que desempeñes en ese momento. Las cosas que Dios recuerda son las buenas acciones. Entonces, ¿cuáles son las cosas que no se recuerdan? Las transgresiones. Puede que la gente no aceptara que son malas acciones si se las describiera así en la actualidad, pero si llega un día en que estas cosas tienen consecuencias graves y se convierten en una influencia negativa, entonces te parecerá que no son meras transgresiones de la conducta, sino malas acciones. Cuando te des cuenta de esto, te arrepentirás y pensarás: ¡Debería haber optado por tener una pizca de prevención! Con un poco más de consideración y esfuerzo, no tendría este problema. Nada limpiará esta mancha eterna de tu corazón, y causaría problemas si te dejara en deuda permanente. Así que, en la actualidad, cada vez que cumpláis con vuestro deber o aceptéis un encargo, debéis esforzaros por realizarlo con todas vuestras fuerzas y todo vuestro corazón. Debéis hacerlo de tal modo que os quedéis libres de culpa y arrepentimiento, que sea recordado por Dios y sea una buena acción. No actuéis de forma descuidada y superficial, con un ojo abierto y el otro cerrado; os arrepentiréis y no podréis enmendarlo. Constituirá una transgresión y, en última instancia, en vuestro corazón siempre habrá culpa, deuda y acusación. ¿Cuál de estos dos caminos es el mejor? ¿Cuál es el camino correcto? Desempeñar vuestro deber de todo corazón y con todas vuestras fuerzas, y preparar y acumular buenas acciones, sin arrepentiros. No permitáis que vuestras transgresiones se acumulen, no os arrepintáis de ellas ni os quedéis en deuda. ¿Qué pasa cuando una persona ha cometido

demasiadas transgresiones? ¡Están acumulando la ira de Dios en Su presencia! Si no paras de transgredir y la ira de Dios hacia ti crece cada vez más, entonces, en última instancia serás castigado.

Extracto de 'Cómo resolver el problema de ser descuidado y superficial a la hora de realizar tu deber' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Algunas personas que han cometido una pequeña transgresión se preguntan: "¿Me ha desenmascarado y eliminado Dios? ¿Me abatirá?". Esta vez Dios no ha venido a obrar para abatir a las personas, sino para salvarlas en la mayor medida posible. ¿Quién está totalmente libre del error? Si todos fueran abatidos, entonces ¿cómo podría ser "salvación"? Algunas transgresiones se cometen a propósito, mientras que otras se hacen de forma involuntaria. Si puedes cambiar después de reconocer las transgresiones que cometes de manera involuntaria; ¿te abatiría Dios antes de que cambiaras? ¿Así salva Dios a las personas? ¡No es así cómo obra Dios! Independientemente de que transgredas sin querer o guiado por una naturaleza rebelde, debes recordar que, después de haber cometido la transgresión, debes darte prisa, despertar a la realidad y seguir adelante, no importa qué situación surja, debes continuar avanzando. La obra que está haciendo Dios es la de la salvación, y Él no abate de manera casual a aquellos a los que quiere salvar. Independientemente del grado en que seas capaz de transformarte, aunque Dios finalmente te abatiera, sería ciertamente justo que lo hiciera y te lo haría entender a su debido tiempo. Por ahora os debéis preocupar de esforzaros por la verdad, de centraros en la entrada en la vida y de tratar de cumplir adecuadamente con el deber. ¡En esto no hay equivocación! En última instancia, independientemente de cómo te trate Dios, siempre es justo; no deberías poner esto en duda ni preocuparte. Aunque no puedas entender la justicia de Dios en este momento llegará un día en que quedarás convencido. Ciertamente Dios no es como un oficial del gobierno ni como el rey de los diablos. Si consideráis detenidamente este asunto, llegaréis a la conclusión de que la obra de Dios consiste en salvar a las personas y transformar su carácter. Como Su obra es la obra de transformación del carácter de las personas, si estas no revelan su corrupción, no se puede hacer nada y no se conseguirá nada. Si después de que hayas revelado tu corrupción no te arrepientes en lo más mínimo y sigues actuando de la misma manera, ofenderás el carácter de Dios. Él infligirá diferentes grados de retribución sobre el hombre y este pagará el precio por sus transgresiones. De vez en cuando te vuelves inconscientemente disoluto y Dios te lo señala, te poda y trata contigo. Si cambias para bien, Dios no te pedirá cuentas. Este es el proceso normal de la transformación del carácter; la verdadera importancia de la obra de salvación es

evidente en este proceso. ¡Ésta es la clave!

Extracto de ‘La voluntad de Dios es salvar a las personas en la mayor medida posible’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Mientras ahora tengáis alguna esperanza, independientemente de que Dios recuerde o no las cosas del pasado, ¿qué mentalidad deberíais mantener? “Debo buscar un cambio en mi carácter, procurar entender a Dios, que Satanás no me engañe de nuevo y no hacer nada que deshonre el nombre de Dios”. ¿Qué ámbitos fundamentales determinan si alguien puede o no ser salvado y si tiene o no alguna esperanza? El quid de la cuestión, después de haber oído un sermón, es que puedas o no entender la verdad, que puedas o no ponerla en práctica y que puedas o no cambiar. Estos son los ámbitos fundamentales. Si solo sientes remordimientos, si solo si solo sigues actuando con dependencia en tus actitudes satánicas cuando es hora de que actúes, pensando de la misma forma antigua, y si no tienes entendimiento en absoluto sobre este asunto y, en su lugar, empeoras cada vez más, no tendrás remedio y se te debería dar por perdido. Cuanto más entiendas a Dios, y cuanto más te entiendas a ti mismo y más comprendas tu propia naturaleza, más capaz serás de dominarte. Cuando hayas recapitulado tu experiencia, nunca más fracasará en este aspecto. En realidad, todo el mundo tiene defectos, pero, sencillamente no se les ha hecho responsable. Todos las tienen; las de algunos son pequeñas, las de otros son grandes; algunos hablan con claridad, y otros ocultan cosas. Algunas personas hacen cosas de las que otros están al tanto y otras actúan sin que los demás lo sepan. Hay manchas en todos y todos manifiestan ciertas actitudes corruptas, como la arrogancia o el engreimiento, cometen algunas transgresiones o equivocaciones en su trabajo, o manifiestan alguna pequeña rebeldía. Todas estas cosas son perdonables, porque son cosas que ninguna persona corrupta puede evitar. Pero deberían eludirse una vez que se ha entendido la verdad, y ya no será necesario estar siempre atribulado por cosas ocurridas en el pasado. En su lugar, lo temible es que sigas sin cambiar aún después de haber entendido, que sigas haciendo algo aun sabiendo que es incorrecto, incluso después de que se te haya dicho que no es correcto. Estas personas están fuera de la redención.

Extracto de ‘Para servir a Dios uno debería caminar por la senda de Pedro’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Al haber sido corrompidas por Satanás, las personas son susceptibles de revelar su corrupción en el transcurso de la obra de Dios, y también son susceptibles de cometer algunas transgresiones. Sin embargo, al mismo tiempo, la obra de Dios sigue logrando algunos resultados en ellas. Si Dios no pensara en los resultados y solo se fijara en la revelación de la naturaleza humana, entonces a eso no podría llamársele salvar a las

personas. El resultado de la salvación se manifiesta, principalmente, en el cumplimiento de los deberes de las personas y en su puesta en práctica de la verdad. Dios observa cuántos logros han alcanzado en estas áreas, y luego se fija en el alcance de sus transgresiones; ambos factores contribuyen a determinar su desenlace y si permanecerán o no. En tiempos pasados, por ejemplo, algunas personas revelaban mucha corrupción y les preocupaba mucho la carne; no estaban dispuestas a esforzarse por Dios ni defendían los intereses de Su casa. Sin embargo, después de escuchar sermones durante varios años, han experimentado un cambio verdadero. Saben llegar a los principios-verdad en el cumplimiento de sus deberes y logran cada vez más resultados. También pueden estar del lado de Dios en todas las cosas y hacer todo lo posible para mantener la obra de Su casa. Esto es lo que significa transformar el propio carácter de vida, y es esta transformación la que Dios desea. Del mismo modo, cuando a algunas personas se les ocurrían nociones solía gustarles difundirlas, pero ahora, cuando las tienen, son capaces de buscar la verdad y ser sumisas sin difundirlas ni hacer nada en contra de Dios. ¿Ha ocurrido aquí una transformación? En cuanto fueron tratadas y podadas por alguien, algunas personas se resistían de inmediato; sin embargo, cuando eso les sucede ahora, son capaces de conocerse a sí mismas y aceptarlo. Luego, experimentan una transformación real. ¿Acaso no es esto un efecto? Sin embargo, no importa lo grande que sea tu transformación, tu naturaleza no puede cambiar de golpe. Es imposible estar completamente libre de transgresiones. Si alguien se embarca en el camino correcto de la fe en Dios y sabe que debe buscar la verdad en todas las cosas, entonces, aunque muestre un poco de desobediencia, será consciente de ello en ese momento. Esta conciencia puede provocarle una transformación inmediata, y sus condiciones serán cada vez mejores. Puede cometer una transgresión una o dos veces, pero no repetidamente. En esto consiste la transformación. Este tipo de transformación implica que alguien que ha experimentado la obra de Dios puede poner más verdad en práctica y hacer algo de lo que Dios requiere. Tal persona cometerá cada vez menos transgresiones y será desobediente cada vez con menor severidad. A partir de esto se hace evidente que la obra de Dios ha surtido efecto; lo que Él quiere es este tipo de expresión en las personas, lo cual muestra que se han logrado estos resultados en ellas. Por tanto, la forma en la que Dios maneja el desenlace de las personas o cómo las trata es absolutamente justa, razonable y equitativa. Solo tienes que dedicar todos tus esfuerzos a Él, practicar con audacia y seguridad la verdad que debes practicar, sin vacilaciones, y Dios no te tratará injustamente. Piénsalo: ¿Puede castigar Dios a aquellos que ponen en práctica la verdad? Muchos sospechan siempre de Su carácter justo, temerosos de ser castigados aunque pongan en práctica la verdad; siempre temen que,

aunque muestren lealtad, Él no la verá. Tales personas no tienen conocimiento del carácter justo de Dios.

Extracto de ‘Las implicaciones de que Dios determine el desenlace de las personas según su desempeño’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

El hecho es que toda persona, en mayor o menor medida, ha cometido transgresiones. Cuando no sabes que algo es una transgresión, lo consideras con cierta confusión en tu mente o, tal vez, continúas aferrándote a tus propias opiniones, prácticas y formas de comprensión, pero, un día, ya sea a través de hablar con tus hermanos y hermanas o por una revelación de Dios, te das cuenta de que es una transgresión, una ofensa contra Dios. ¿Qué actitud vas a tener, entonces? ¿Seguirás firme, razonando y discutiendo, aferrándote a tus propias ideas, creyendo que lo que estás haciendo es conforme a la verdad? Esto incluye tu actitud hacia Dios. ¿Qué actitud tuvo David con respecto a sus transgresiones? (Remordimiento). Remordimiento: ya no volvería a cometerlas. Entonces, ¿qué hizo? Oró pidiéndole a Dios que lo castigara: “¡Si vuelvo a cometer este error, que Dios me castigue y haga que me muera!”. Esa fue su decisión; era verdadero remordimiento. ¿Puede la gente común lograr esto? En el caso de las personas comunes, está bien si no tratan de discutir o admiten tácitamente su responsabilidad, pero, en su corazón, todavía piensan: “Espero que nadie vuelva a mencionar esto. Me sentiría humillado”. ¿Es esto verdadero remordimiento? Para arrepentirte de verdad, debes descartar el mal que hayas hecho en el pasado, dejarlo y no volver a hacerlo. Bueno, ¿qué se debe hacer entonces? ¿Servirá solo descartar el mal, no hacerlo y no pensar en ello? ¿Cuál es tu actitud hacia Dios? ¿Cómo tomarás el hecho de que Dios te exponga? (Aceptaremos el castigo de Dios). Aceptar el castigo de Dios, Su juicio y Su castigo, es una parte. La otra es aceptar el escrutinio de Dios mientras aceptas Su castigo. Cuando hayas aceptado ambas partes, ¿cuál será tu determinación? Cuando te encuentres con circunstancias y asuntos de ese tipo en el futuro, ¿qué harás? Sin verdadero remordimiento, uno no puede descartar un mal, y, en cualquier lugar, en cualquier momento, podría volver a lo mismo de siempre, a hacer el mismo mal, a cometer la misma transgresión y el mismo error una y otra vez. ¿No es esta la actitud que uno tiene hacia la verdad? Esto revela la actitud del hombre hacia la verdad y hacia Dios. Entonces, ¿qué puede hacer alguien para desechar por completo una transgresión? ¿Practicar la verdad? Uno debe tener la actitud correcta hacia la verdad. ¿Y qué actitud debe tener alguien y cómo debe practicar para demostrar su actitud correcta hacia la verdad? ¿Qué harás si caes en la tentación cuando te encuentres con este problema nuevamente? Una palabra: “¡Alejarte!”. Al mismo tiempo, uno debe tomar la

determinación de ser castigado por Dios si vuelve a cometer el mismo tipo de error. Hacerlo es odiar el problema desde el fondo del corazón, verlo como lo más abominable; como algo malo, algo que ofende a Dios, una mancha eterna. La Biblia dice: “El prudente ve el mal y se esconde, mas los simples siguen adelante y son castigados” (Proverbios 22:3). Eso no es simplicidad; es estupidez, lisa y llanamente. “Alejarte”: ¿cómo es como forma de práctica? (Es buena). Sin embargo, ¿acaso no hay ocasiones en las que uno no puede mantenerse alejado? ¿Qué vas a hacer, entonces? Debes orar a Dios con fervor en tu corazón y pedirle que disponga las cosas. Algunas pruebas también son tentaciones. ¿Por qué permite Dios que te sucedan tales cosas? No ocurren por casualidad; es Dios que te hace exigencias y te pone a prueba. Si no aceptas la prueba de Dios y tratas de ignorarla, ¿no revela esto tu actitud hacia Él? Que le des la espalda a las circunstancias que Dios dispone para ti y a las pruebas que pone en tu camino, ¿no habla de la actitud del hombre hacia Dios, así como que tengas una actitud impertinente, y que no ores ni busques ni intentes encontrar en esas circunstancias y pruebas la senda de práctica? Hay quienes dicen: “No he tenido esos pensamientos y no tengo esa intención”. Si no tienes intención, ¿cuál es tu actitud hacia Dios? Algunas actitudes son deliberadas e intencionadas, mientras que otras, no. ¿Cuál es la tuya? ¿Alguien que es impertinente y no toma a Dios en serio es alguien que ama la verdad? Está establecido que quien trata a la verdad y a Dios como juegos de niños, como aire vacío, no es alguien que ama la verdad.

Extracto de La comunión de Dios

Cuantas más transgresiones cometes, menores serán tus oportunidades de obtener un buen destino. Por el contrario, cuantas menos sean tus transgresiones, mayores las posibilidades de que Dios te elogie. Si tus transgresiones se incrementan hasta el punto de que me sea imposible perdonarte, habrás malgastado por completo tus oportunidades de ser perdonado. Como tal, tu destino no estará arriba, sino abajo. Si no me crees, atrévete y haz lo incorrecto, y mira lo que eso te ocasionará. Si eres una persona seria que practica la verdad, sin duda tendrás una oportunidad de que tus transgresiones sean perdonadas, y desobedecerás con cada vez menor frecuencia. Si eres una persona que no está dispuesta a practicar la verdad, tus transgresiones delante de Dios sin duda aumentarán en número y desobedecerás cada vez con mayor frecuencia, hasta que llegues al límite, que será la hora de tu destrucción completa. Será cuando tu placentero sueño de recibir bendiciones se arruinará. No consideres que tus transgresiones son meros errores de una persona inmadura o insensata. No recurras a la excusa de que no practicaste la verdad porque tu pobre calibre imposibilitó que la

practicaras. Además, no consideres simplemente que las transgresiones cometidas eran los actos de alguien que no era sensato. Si sabes perdonarte y tratarte con generosidad, te digo que eres un cobarde que nunca obtendrá la verdad, y tus transgresiones no cesarán nunca de atormentarte. Evitarán que cumplas nunca las exigencias de la verdad y causarán que sigas siendo para siempre un compañero leal de Satanás. Mi consejo para ti sigue siendo este: no prestes atención tan solo a tu destino, pasando por alto tus transgresiones escondidas; tómatelas en serio, y no las descuides por estar preocupado por tu destino.

Extracto de 'Las transgresiones conducirán al hombre al infierno' en "La Palabra manifestada en carne"

46. Principios de reflexionar sobre si ha cambiado el propio carácter

(1) Es preciso reflexionar sobre si los intentos de ser una persona honesta han sido eficaces, sobre si las mentiras y el engaño aún permanecen en uno mismo, sobre si se es leal en el cumplimiento del deber y sobre si se puede actuar de acuerdo con los principios.

(2) Es preciso reflexionar sobre si los puntos de vista sobre las cosas, la visión de la vida y los valores están de acuerdo con la verdad; sobre cuántas filosofías y leyes satánicas se han purgado de uno mismo; y sobre si se ha sufrido o no una transformación.

(3) Es preciso reflexionar sobre si se posee la fe de Job, si se es capaz de temer a Dios y evitar el mal, y sobre si se conoce y ama realmente a Dios.

(4) Es preciso reflexionar sobre si se es alguien que practica la verdad y se somete realmente a Dios, y sobre si, en mitad de las pruebas, se es capaz de vencer a Satanás, mantenerse firme en el testimonio y satisfacer a Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Qué significa una transformación del carácter? Ocurre cuando, al experimentar la obra de Dios, un amante de la verdad acepta el juicio y castigo de Sus palabras y experimenta toda clase de sufrimiento y refinamiento. Tal persona es purificada de los venenos satánicos que tiene en su interior y se libera por completo de su carácter corrupto de modo que pueda someterse a las palabras de Dios y todas Sus orquestaciones y arreglos para nunca volver a rebelarse contra Él o resistirse a Él. Esto

es una transformación del carácter. [...] Una transformación de carácter significa que, debido a que ama y puede aceptar la verdad, una persona llega a conocer finalmente su naturaleza desobediente que se opone a Dios; comprende que el hombre está muy profundamente corrupto, reconoce la absurdidad y la astucia del hombre, reconoce lo pobre y lamentable que es el hombre y finalmente llega a entender la esencia-naturaleza del hombre. Sabiendo todo esto, se vuelve capaz de negarse a sí mismo y abandonarse por completo, vivir de acuerdo con la palabra de Dios, y practicar la verdad en todas las cosas. Se trata de alguien que conoce a Dios; es alguien cuyo carácter se ha transformado.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Una transformación en el carácter se refiere, principalmente, a la transformación en la naturaleza de una persona. Las cosas que una persona tiene en su naturaleza no pueden verse mediante las conductas externas; están directamente relacionadas con el valor y el significado de su existencia. Es decir, involucran directamente la actitud que tiene una persona sobre la vida y sus valores, las cosas que se encuentran en lo profundo de su alma y su esencia. Si una persona es incapaz de aceptar la verdad, no pasará por una transformación en estos aspectos. Sólo al experimentar la obra de Dios, al entrar plenamente en la verdad, al cambiar sus valores y su perspectiva sobre la existencia y la vida, al alinear su punto de vista con los de Dios y al volverse capaz de someterse por completo a Él y serle leal, puede decirse que el carácter de alguien ha transformado. Puede parecer que haces cierto esfuerzo, puedes ser resiliente ante las dificultades, puedes ser capaz de llevar a cabo los arreglos desde lo alto de los de arriba o puedes ir dondequiera que se te pida que vayas, pero estos son únicamente cambios menores de conducta y no son suficientes para contar como la transformación de tu carácter. Tal vez puedes recorrer muchos caminos, sufrir muchas dificultades y soportar grandes humillaciones; tal vez te sientes muy cerca de Dios y tal vez el Espíritu Santo lleve a cabo cierta obra en ti. Sin embargo, cuando Dios te pide que hagas algo que no se ajusta a tus nociones, tal vez no te sometás; en su lugar, podrías buscar excusas y así rebelarte contra Dios y resistirte a Él, incluso hasta el punto de criticar y protestar en Su contra. ¡Esto sería un problema grave! Mostraría que todavía tienes una naturaleza que se resiste a Dios y que no has pasado por ningún tipo de transformación.

Extracto de 'Lo que se debe saber sobre cómo transformar el propio carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La transformación del carácter propio no es un cambio en la conducta, ni un cambio externo fingido, ni una entusiasta transformación temporal, sino una

transformación verdadera del carácter que provoca un cambio en la conducta. Tal cambio de conducta es diferente de los cambios manifestados en la conducta y las acciones externas de una persona. Una transformación de carácter indica que has entendido y experimentado la verdad, y que esa verdad se ha convertido en tu vida. En el pasado, entendías la verdad relativa a este asunto, pero eras incapaz de ponerla en práctica; la verdad solo era para ti una doctrina que no permanece. Ahora, tu carácter se ha transformado, y no solo entiendes la verdad, sino que también practicas en conformidad con ella. Ahora eres capaz de librarte de las cosas a las que tenías cariño en el pasado, las cosas que estabas dispuesto a hacer, tus imaginaciones y tus nociones personales. Ahora eres capaz de abandonar las cosas a las que no eras capaz de renunciar en el pasado. Esto es una transformación del carácter y es el proceso de transformarlo.

Extracto de 'Lo que se debe saber sobre cómo transformar el propio carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

No es sencillo lograr la transformación del propio carácter; no supone simplemente algunos cambios de conducta, adquirir algo de conocimiento de la verdad, saber hablar algo sobre la experiencia propia con cada aspecto de la verdad ni cambiar algo o volverse un poco obedientes después de haber sido disciplinados. Estas cosas no constituyen una transformación del carácter de vida. ¿Por qué digo esto? Aunque puedas dejar de lado algunas cosas, lo que practicas no ha alcanzado todavía la categoría de auténtica práctica de la verdad. O tal vez te comportas así porque estás en un entorno adecuado durante un tiempo y en una situación favorable, o porque tus circunstancias actuales te han apremiado. Además, cuando tu estado de ánimo es estable y el Espíritu Santo está obrando, eres capaz de practicar. Si estuvieras pasando por pruebas y sufieras en ellas como Job o como Pedro, a quien Dios pidió que muriera, ¿podrías decir: "Aunque muriera después de conocerte, estaría bien"? La transformación del carácter no tiene lugar de la noche a la mañana, y una vez que entiendes la verdad no sabes ponerla en práctica necesariamente en cada entorno. Esto atañe a la naturaleza del hombre. A veces puede parecer que pones en práctica la verdad, pero, en realidad, la naturaleza de tus actos no lo demuestra. Mucha gente tiene determinadas conductas externas; por ejemplo, es capaz de abandonar familia y profesión y cumplir con el deber y, por tanto, cree estar practicando la verdad. Sin embargo, Dios no reconoce que esté practicándola. Si todo lo que haces tiene una motivación personal y está adulterado, no estás practicando la verdad; simplemente exhibes una conducta superficial. En sentido estricto, es probable que Dios condene tu conducta; no la elogiará ni recordará. Si se analiza esto con mayor profundidad, estás haciendo el mal y tu conducta se opone a

Dios. Visto desde fuera, no estás interrumpiendo ni perturbando nada y no has hecho ningún daño real ni has violado ninguna verdad. Parece ser lógico y razonable, pero la esencia de tus acciones corresponde a hacer el mal y resistirse a Dios. Por lo tanto, deberías determinar si ha habido un cambio en tu carácter y si estás poniendo en práctica la verdad al ver los motivos que están detrás de tus acciones a la luz de las palabras de Dios. No depende de una perspectiva humana sobre si tus actos se adecúan a la imaginación y las intenciones humanas o se adaptan a tus gustos; esas cosas no son importantes. Más bien depende de que Dios diga si te estás ajustando o no a Su voluntad, si tus acciones poseen o no la realidad-verdad y si cumplen o no con Sus requisitos y estándares. Medirse con los requisitos de Dios es lo único exacto. La transformación del carácter y la práctica de la verdad no son tan fáciles y sencillas como las personas imaginan. ¿Entendéis esto ahora? ¿Tenéis alguna experiencia con esto? Cuando se trata de la esencia de un problema, puede que no la entendáis; vuestra entrada ha sido excesivamente superficial. Corréis de acá para allá todo el día del amanecer al ocaso, os levantáis temprano y os acostáis tarde, pero ni habéis logrado la transformación de vuestro carácter de vida ni podéis captar lo que implica dicha transformación. Esto significa que vuestra entrada es demasiado superficial, ¿no es cierto? Independientemente de cuánto tiempo llevéis creyendo en Dios, puede que no percibáis la esencia y las cosas profundas que tengan que ver con conseguir la transformación del carácter.

Extracto de 'Lo que se debe saber sobre cómo transformar el propio carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Las personas pueden comportarse bien, pero eso no significa necesariamente que posean la verdad. Tener fervor solo puede hacer que se ciñan a la doctrina y sigan las normas; aquellos que carecen de la verdad no tienen forma de resolver los problemas esenciales ni la doctrina puede sustituir a la verdad. Las personas que han experimentado un cambio en su carácter son diferentes; han comprendido la verdad, poseen discernimiento en todos los asuntos, saben cómo actuar de acuerdo con la voluntad de Dios, con los principios-verdad, cómo hacer para satisfacer a Dios, y entienden la naturaleza de la corrupción que demuestran. Cuando sus propias ideas y nociones se manifiestan, son capaces de discernir y abandonar la carne. Así es como se expresa un cambio en el carácter. Lo principal respecto a la gente que ha experimentado un cambio en el carácter es que las personas han llegado a comprender claramente la verdad, y cuando llevan a cabo las cosas, ponen en práctica la verdad con relativa precisión y su corrupción no se demuestra tan a menudo. Generalmente, aquellos cuyo carácter ha cambiado parecen ser particularmente razonables y tener discernimiento y,

debido a su entendimiento de la verdad, no manifiestan tanta santurronería ni arrogancia. Se dan cuenta y tienen discernimiento de gran parte de la corrupción que se ha revelado en ellos, así que no dan pie a la arrogancia. Son capaces de tener una comprensión exacta de cuál es el lugar del hombre, de cómo comportarse de forma razonable, de cómo ser diligente, de qué decir y qué no decir, y de qué decir y qué hacer a qué personas. Por eso se dice que este tipo de personas son relativamente razonables. Los que han experimentado un cambio en su carácter manifiestan verdaderamente una semejanza humana y poseen la verdad. Siempre pueden hablar y ver las cosas de acuerdo con la verdad, y se guían por principios en todo lo que hacen; no están sujetas a la influencia de ninguna persona, asunto o cosa, y todas tienen su propio punto de vista y pueden mantener los principios-verdad. Su carácter es relativamente estable, no nadan entre dos aguas, e independientemente de las circunstancias en las que se encuentren, entienden cómo llevar a cabo su deber de manera adecuada y cómo comportarse para satisfacer a Dios. Aquellos cuyo carácter ha cambiado en realidad no están centrados en qué hacer para parecer buenos en un nivel superficial; han obtenido claridad interna respecto a qué hacer para satisfacer a Dios. Por tanto, desde fuera puede parecer que no son entusiastas o que no han hecho nada importante, pero todo lo que hacen tiene sentido, es valioso y da resultados prácticos. Aquellos cuyo carácter ha cambiado poseen sin duda mucha verdad y esto puede confirmarse por sus perspectivas sobre las cosas y sus acciones con principios. Los que no poseen la verdad no han tenido absolutamente ningún cambio en su carácter. Un cambio en el carácter no significa tener una humanidad madura y experimentada. Se refiere, principalmente, a casos en los que algunos de los venenos satánicos en la naturaleza de una persona cambian como resultado de alcanzar el conocimiento de Dios y de comprender la verdad. Es decir, esos venenos satánicos se limpian y la verdad expresada por Dios echa raíces en estas personas, y se convierte en su vida y en el mismo fundamento de su existencia. Solo entonces se convierten en personas nuevas y, así, experimentan una transformación en el carácter. Una transformación en el carácter no significa que el carácter externo de las personas sea más dócil que antes; que solían ser arrogantes, pero que ahora se comunican razonablemente o que no solían escuchar a nadie, pero ahora pueden escuchar a los demás. No se puede decir que esos cambios externos sean transformaciones en el carácter. Por supuesto, las transformaciones en el carácter incluyen tales estados y expresiones, pero el ingrediente clave es que su vida ha cambiado por dentro. La verdad expresada por Dios se convierte en su vida misma, los venenos satánicos internos se han eliminado, y sus perspectivas han cambiado por completo y ninguna de ellas está alineada con la perspectiva del mundo. Estas personas

pueden ver claramente las argucias y los venenos del gran dragón rojo como son en realidad; han comprendido la verdadera esencia de la vida. Por tanto, los valores de su vida han cambiado y este es el tipo de transformación más fundamental y la esencia de un cambio en el carácter.

Extracto de 'La diferencia entre los cambios externos y los cambios en el carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Con base a qué vivían antes las personas? Todas ellas viven para sí mismas. Cada hombre por sí mismo y sálvese quien pueda; este es el resumen de la naturaleza humana. La gente cree en Dios para sí mismos; abandonan las cosas, se esfuerzan por Él y le son fieles, pero aun así, todo lo que hacen es para sí mismos. En resumen, su único propósito es ganarse bendiciones para sí mismos. En la sociedad, todo se hace para beneficio personal; se cree en Dios solamente para lograr bendiciones. La gente lo abandona todo y puede soportar mucho sufrimiento para obtener bendiciones. Todo esto es una prueba empírica de la naturaleza corrupta del hombre. Sin embargo, las personas que han experimentado un cambio en su carácter son diferentes; creen que la manera en que se vive con sentido, en que se cumple con los deberes de una persona para ser dignos de ser llamados humanos, en que se adora a Dios, y en que se satisface y somete a Dios, todo esto es el fundamento de lo que significa ser un humano y es una obligación ordenada por el Cielo y reconocida por la tierra. De otra manera, ellas no serían dignas de ser llamadas humanas; sus vidas estarían vacías y no tendrían significado. Ellas sienten que las personas deben vivir para satisfacer a Dios, para cumplir bien con sus deberes y para vivir una vida significativa, de manera que, incluso cuando llegue la hora de su muerte, se sentirán contentas y no tendrán el menor remordimiento, y que no habrán vivido en vano. Al comparar estos dos tipos de situaciones diferentes, se puede ver que la última es una persona cuyo carácter se ha transformado y, al haberse modificado su carácter vital, su perspectiva sobre la vida también lo hizo sin duda. Al tener ahora diferentes valores, nunca más vivirá para sí misma y nunca volverá a creer en Dios con el propósito de obtener bendiciones. Tal persona podrá decir: "Si muero después de haber conocido a Dios, ¿qué es la muerte para mí? Si puedo conocer a Dios, podré vivir una vida con sentido y no habré vivido en vano, ni moriré con remordimientos; no tendré quejas". ¿No es esta una perspectiva cambiada sobre la vida? Por tanto, la causa principal de un cambio en el carácter de la vida de uno es poseer la verdad dentro y tener conocimiento de Dios; entonces, la perspectiva propia sobre la vida ha cambiado y los valores no son los mismos de antes. La transformación comienza desde el interior y desde la propia vida; sin duda alguna, no

es tan solo un cambio externo.

Extracto de 'La diferencia entre los cambios externos y los cambios en el carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En la búsqueda de cambio en el carácter de vida de una persona, la senda de práctica es sencilla. Si, en tu experiencia práctica, eres capaz de seguir las palabras actuales del Espíritu Santo y experimentar la obra de Dios, entonces tu carácter puede cambiar. Si sigues todo lo que dice el Espíritu Santo y buscas lo que sea que el Espíritu Santo diga, entonces eres alguien que lo obedece, y tendrás un cambio de carácter. El carácter del hombre cambia con las palabras actuales del Espíritu Santo; si siempre te aferras a tus antiguas experiencias y reglas del pasado, tu carácter no puede cambiar. Si las palabras del Espíritu Santo de hoy le piden a la gente que entre a la vida de la humanidad normal, pero tú sigues obsesionado con las cosas externas y estás confundido en cuanto a la realidad y no lo tomas en serio, entonces eres alguien que no está siguiendo el ritmo de la obra del Espíritu Santo, alguien que no ha entrado a la senda de la guía del Espíritu Santo. Si tu carácter puede o no cambiar depende de si puedes mantener el ritmo o no de las palabras actuales del Espíritu Santo y de si tienes verdadero conocimiento. Esto es diferente a lo que entendíais antes. El cambio en tu carácter que entendiste antes era que tú, que juzgas rápidamente, has dejado de hablar sin pensar a través de la disciplina de Dios; pero ese es solo un aspecto del cambio. Justo ahora, el punto más crítico es seguir la guía del Espíritu Santo: seguir lo que sea que Dios diga y obedecer lo que sea que Él diga. Las personas no pueden cambiar su propio carácter; deben someterse al juicio y castigo, y al sufrimiento y refinamiento de las palabras de Dios, o ser tratadas, disciplinadas y podadas por Sus palabras. Solo entonces pueden lograr la obediencia y lealtad a Dios y dejar de ser indiferentes hacia Él. Es bajo el refinamiento de las palabras de Dios que el carácter de las personas cambia. Solo a través de la revelación, el juicio, la disciplina y el trato de Sus palabras ya no se atreverán a actuar precipitadamente, sino que se volverán calmadas y compuestas. El punto más importante es que puedan someterse a las palabras actuales de Dios, obedecer Su obra, e incluso si esta no coincide con las nociones humanas, que puedan hacer a un lado estas nociones y someterse por su propia voluntad. En el pasado, el discurso sobre el cambio de carácter se refería principalmente a ser capaz de renunciar a uno mismo, permitir que la carne sufra, disciplinar el cuerpo y deshacerse de las preferencias carnales, que es un tipo de cambio de carácter. Hoy, todo el mundo sabe que la verdadera expresión de un cambio de carácter es obedecer las palabras actuales de Dios y conocer de verdad Su nueva obra. De esta manera, el conocimiento anterior de

Dios por parte de las personas, influenciado por sus propias nociones, puede ser eliminado y pueden conseguir un verdadero entendimiento de Dios y obediencia a Él. Solo esta es una expresión genuina de un cambio de carácter.

Extracto de ‘Aquellos cuyo carácter ha cambiado son los que han entrado a la realidad de las palabras de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

El cambio en el carácter del hombre se logra a través de distintos tipos de la obra de Dios; sin estos cambios en el carácter del hombre, este sería incapaz de dar testimonio de Dios y no podría ser conforme a Su corazón. El cambio en el carácter del hombre significa que se ha liberado de la atadura de Satanás y de la influencia de la oscuridad, y que se ha convertido de verdad en un modelo y una muestra de la obra de Dios, que ha llegado a ser un testigo suyo y alguien que es conforme a Su corazón. Hoy, el Dios encarnado ha venido a hacer Su obra en la tierra, y exige que el hombre logre conocerle, obedecerle, y dé testimonio de Él; que conozca Su obra práctica y normal, que obedezca todas Sus palabras y Su obra que no concuerdan con los conceptos del hombre, y dé testimonio de toda Su obra de salvación del hombre, y todos los hechos que Él hace para conquistar al hombre. Los que dan testimonio de Dios tienen que poseer un conocimiento de Él; solo este tipo de testimonio es preciso, práctico y el único que puede avergonzar a Satanás. Dios usa a aquellos que han llegado a conocerle pasando por Su juicio y Su castigo, por Su trato y Su poda, para que den testimonio de Él; Él usa a los que han sido corrompidos por Satanás para que den testimonio de Él; así también usa a aquellos cuyo carácter ha cambiado y que se han ganado, así, Sus bendiciones, para que den testimonio de Él. No necesita que el hombre lo alabe de palabra, ni necesita la alabanza y el testimonio de quienes son de la clase de Satanás, que no han sido salvados por Él. Solo aquellos que conocen a Dios son aptos para dar testimonio de Él y aquellos cuyo carácter ha sido transformado también lo son. Dios no permitirá que el hombre acarree vergüenza sobre Su nombre deliberadamente.

Extracto de ‘Solo aquellos que conocen a Dios pueden dar testimonio de Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

Los cambios de carácter tienen una particularidad, que es ser capaz de someterse a lo que es correcto y se corresponde con la verdad. No importa quién te haga sugerencias, si son jóvenes o viejos, si te llevas bien y si la relación que tenéis es buena o mala, siempre y cuando digan algo que sea correcto y acorde con la verdad, y también es beneficioso para la obra de la casa de Dios, entonces puedes escuchar, adoptarlo y aceptarlo, y no ser afectado por ningún otro factor. Este es el primer aspecto de esa característica. Primero puedes aceptar la verdad, así como las cosas que son correctas y se corresponden con la verdad. Otro aspecto es ser capaz de buscar la verdad siempre

que te encuentres con un problema. No solo debes ser capaz de aceptar la verdad, sino que también debes ser capaz de buscarla. Por ejemplo, si te encuentras con un nuevo problema que nadie comprende, entonces puedes buscar la verdad y ver lo que debes hacer o practicar para que el asunto se corresponda con los principios-verdad y cumpla con los requisitos de Dios. Otro aspecto es obtener la habilidad de ser considerado con la voluntad de Dios. ¿Cómo debes ser considerado con Su voluntad? Esto depende del deber que estés cumpliendo y de los requisitos que Él tiene del deber. Debes entender este principio: cumplir con tu deber de acuerdo con las exigencias de Dios, y llevarlo a cabo para satisfacerlo. También debéis entender la voluntad de Dios, y cuál es el resultado deseado de vuestro deber, y debéis ser capaces de actuar con responsabilidad y fidelidad. Todas estas son formas de ser considerado con la voluntad de Dios. Si no sabes cómo ser considerado con la voluntad de Dios en lo que estás haciendo actualmente, debes emprender algo de búsqueda para lograrlo y satisfacerlo. Si puedes poner en práctica estos tres principios, medir lo bien que realmente estás viviendo de acuerdo con ellos y encontrar una senda de práctica, entonces estarás manejando los asuntos de una manera basada en principios.

Extracto de 'Solo poniendo en práctica la verdad es posible deshacerse de las cadenas de un carácter corrupto' en
"Registros de las pláticas de Cristo"

Si deseas purificarte de la corrupción y someterte a una transformación de tu carácter vital, debes tener amor por la verdad y la capacidad de aceptarla. ¿Qué significa aceptar la verdad? Aceptar la verdad significa que sean cuales sean el tipo de carácter corrupto que tengas o los venenos del gran dragón rojo presentes en tu naturaleza, lo reconoces cuando lo revelan las palabras de Dios y te sometes a estas palabras; las aceptas incondicionalmente, sin excusas ni vacilación, y llegas a conocerte a partir de lo que Él dice. Esto significa aceptar las palabras de Dios. Diga lo que diga, por mucho que Sus palabras se te claven en el corazón y sean cuales sean las palabras que emplee, puedes aceptarlas siempre que lo que Él diga sea la verdad y reconocerlas siempre que se ajusten a la realidad. Puedes someterte a las palabras de Dios sin importar la profundidad con la que las entiendas, y aceptas y te sometes a la luz revelada por el Espíritu Santo y compartida por tus hermanos y hermanas. Cuando una persona así ha buscado la verdad hasta cierto punto, puede recibirla y alcanzar la transformación de su carácter. Aunque los que no aman la verdad tengan una humanidad decorosa, cuando se trata de la verdad están confundidos y no se la toman en serio. Aunque sean capaces de realizar algunas buenas acciones, de esforzarse por Dios y renunciar, no pueden conseguir transformar su carácter.

Cambiar el carácter del hombre comienza con el conocimiento de su esencia y a través de cambios en su pensamiento, su naturaleza y su perspectiva mental: por medio de cambios fundamentales. Solo así se lograrán cambios verdaderos en el carácter del hombre. El carácter corrupto del hombre proviene de haber sido envenenado y pisoteado por Satanás, del daño atroz que Satanás ha infligido a su pensamiento, su moral, su percepción y su razonamiento. Es precisamente debido a que las cosas fundamentales del hombre han sido corrompidas por Satanás y son diametralmente distintas a cómo Dios las creó originalmente, que el hombre se opone a Dios y no entiende la verdad. Por ende, los cambios en el carácter del hombre deben comenzar con cambios en su pensamiento, su percepción y su razonamiento que cambien su conocimiento de Dios y su conocimiento de la verdad.

Extracto de "Tener un carácter inalterado es estar enemistado con Dios" en "La Palabra manifestada en carne"

Al creer en Dios, si las personas desean la transformación de su carácter, entonces no se deben separar de la vida real. En la vida real, debes conocerte, renunciar a ti mismo, practicar la verdad, así como aprender los principios, el sentido común y las reglas de conducta propia en todas las cosas antes para poder lograr la transformación gradual. Si solo te enfocas en el conocimiento teórico y solo vives entre ceremonias religiosas sin profundizar en la realidad, sin entrar en la vida real, entonces nunca entrarás en la realidad, nunca conocerás a ti mismo, la verdad ni a Dios y siempre serás ciego e ignorante. [...] Para entrar en la realidad, uno debe enfocar todo hacia la vida real. Si, al creer en Dios, las personas no pueden llegar a conocerse a sí mismas mediante la entrada en la vida real, y si no pueden vivir la humanidad normal en la vida real, entonces se convertirán en fracasos. Todos los que desobedecen a Dios son personas que no pueden entrar en la vida real. Todos son personas que hablan de la humanidad, pero viven la naturaleza de los demonios. Todos son personas que hablan de la verdad, pero viven las doctrinas. Aquellos que no pueden vivir la verdad en la vida real son los que creen en Dios, pero Él los aborrece y los rechaza. Tienes que practicar tu entrada en la vida real, conocer tus propias deficiencias, desobediencia e ignorancia y conocer tu humanidad anormal y tus debilidades. De esa manera, tu conocimiento se integrará en tu condición y dificultades presentes. Sólo este tipo de conocimiento es real y puede permitirte comprender verdaderamente tu propia condición y lograr una transformación del carácter.

Extracto de 'Discutiendo la vida de la iglesia y la vida real' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando las personas experimentan hasta que llegue el día en que su perspectiva de la vida y el sentido, la base de su existencia, hayan cambiado por completo, cuando han sido alteradas hasta los huesos y se han convertido en alguien diferente, ¿no es esto increíble? Este es un gran cambio, un cambio transcendental. Solo cuando no estés interesado en la fama y la fortuna, el estatus, el dinero, el placer, el poder y la gloria del mundo y puedas dejarlos ir fácilmente, tendrás la semejanza de un ser humano. Aquellos que, al final, serán hechos completos son un grupo de personas como este; viven para la verdad, viven para Dios y viven para aquello que es justo. Esta es la semejanza de un verdadero ser humano.

Extracto de 'Hay que comprender que existen similitudes y diferencias entre las naturalezas de las personas' en
"Registros de las pláticas de Cristo"

47. Principios del verdadero autoconocimiento

(1) Si una persona hace introspección, se comprende a sí misma y se mide según los juicios y revelaciones de las palabras de Dios, entonces puede ver su propia fealdad y maldad.

(2) El conocimiento más auténtico de uno mismo proviene de la exposición del propio carácter corrupto en mitad de las pruebas y el refinamiento, además de cuando uno está siendo podado y tratado; mediante este conocimiento, uno puede quedar totalmente convencido.

(3) Cuando se sufren reveses, es preciso examinar claramente qué causa que se fracase y caiga, así como qué limitación propia ha producido tal consecuencia. Se debe ser capaz de ver la naturaleza y esencia propias.

(4) La manera más fácil de ver claramente la esencia-naturaleza propias, y las partes que se revelan del carácter corrupto, es reflexionar sobre la senda que se camina y sobre qué motiva a cumplir con el deber.

Las palabras relevantes de Dios:

Para permitir que las personas se conozcan a sí mismas, Dios usa muchos métodos diferentes. Él permite que las personas lleguen a conocerse a sí mismas poco a poco a través de la experiencia. Ya utilice pruebas, juicio o castigo, en palabras o hechos, Dios permite que las personas experimenten sin cesar el juicio, el castigo y la disciplina de las palabras de Dios y el esclarecimiento e iluminación de Sus palabras. Al mismo tiempo, Él permite que las personas reconozcan su propia corrupción, su rebeldía y su

naturaleza. Entonces, ¿cuál es el objetivo final de Dios cuando hace todo esto? Es permitir que cada persona que experimente la obra de Dios sepa lo que es el hombre. ¿Qué incluye “lo que es el hombre”? Incluye permitir que las personas reconozcan su propia identidad, posición, deber y responsabilidad. Es permitirte saber quién es el hombre y quién eres tú mismo. Este es el objetivo final de que Dios permita que las personas se conozcan a sí mismas.

Extracto de ‘Dios mismo, el único III’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

La clave para lograr un cambio de carácter es conocer la propia naturaleza, y esto debe suceder de acuerdo con las revelaciones de Dios. Sólo en la palabra de Dios se puede conocer la propia naturaleza espantosa, reconocer en esta los diferentes venenos de Satanás, darse cuenta de que uno es necio e ignorante, y reconocer los elementos débiles y negativos de la misma. Después de que estos se conozcan completamente, y puedas verdaderamente odiarte y renunciar a la carne, cumplir con la palabra de Dios de forma consistente y tener la voluntad de someterte de manera absoluta al Espíritu Santo y a la palabra de Dios, entonces te habrás embarcado en la senda de Pedro.

Extracto de ‘Conocerse a uno mismo es principalmente conocer la naturaleza humana’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Para conocerte a ti mismo, debes conocer tus expresiones de corrupción, tus propias debilidades vitales, tu carácter y tu esencia-naturaleza. También debes saber, hasta el último detalle, aquellas cosas que se revelan en tu vida diaria: tus motivos, tus perspectivas y tu actitud sobre cada cosa —ya sea que estés en casa o fuera—, cuando estés en reuniones, cuando estés comiendo y bebiendo las palabras de Dios o en cada problema que encuentres. A través de estas cosas debes llegar a conocerte. Para conocerte en un nivel más profundo, debes integrar las palabras de Dios; solo puedes lograr resultados conociéndote con base en Sus palabras.

Extracto de ‘La importancia de buscar la verdad y la senda de búsqueda’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Cuando leía las palabras de Dios, Pedro no estaba centrado en entender las doctrinas y, menos aún, en obtener conocimiento teológico; más bien, se concentró en comprender la verdad y captar la voluntad de Dios y lograr un entendimiento de Su carácter y Su encanto. Pedro también intentó comprender los diversos estados corruptos del hombre a partir de las palabras de Dios, así como la naturaleza corrupta del hombre y sus verdaderas deficiencias, cumpliendo, así, con todos los aspectos de las exigencias que Dios le hace al hombre para que lo satisfaga. Pedro tuvo muchas prácticas correctas que se ciñeron a las palabras de Dios. Esto estuvo totalmente alineado con la voluntad

de Dios y fue la mejor forma en la que una persona podía cooperar al tiempo que experimentaba la obra de Dios. Cuando experimentó los centenares de pruebas provenientes de Dios, Pedro se autoexaminó de un modo estricto contra cada palabra del juicio de Dios hacia el hombre, cada palabra de la revelación de Dios al hombre y cada palabra de Sus exigencias al hombre e intentó desentrañar el significado de esas palabras. Intentó reflexionar sinceramente en cada palabra que Jesús le dijo y memorizarla y tuvo muy buenos resultados. Mediante esta forma de práctica fue capaz de alcanzar un entendimiento de sí mismo a partir de las palabras de Dios, y no sólo llegó a entender los diversos estados corruptos del hombre, sino que también comprendió la esencia, la naturaleza y los diversos tipos de defectos del hombre. Esto es lo que significa verdaderamente entenderse a uno mismo.

Extracto de 'Cómo caminar por la senda de Pedro' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Lo que Pedro buscó fue llegar a conocerse a sí mismo, y ver lo que se había revelado en él a través del refinamiento de las palabras de Dios y dentro de las diversas pruebas que Dios le suministró. Cuando de verdad llegó a entenderse a sí mismo, Pedro se dio cuenta de lo corruptos, lo inútiles y lo indignos de servir a Dios que son los humanos, y de que no merecen vivir delante de Él. Pedro se postró entonces ante Dios. Al final, pensó: "¡Conocer a Dios es lo más preciado! Sería una lástima que muriese sin conocerlo. Siento que conocer a Dios es lo más importante y lo más valioso que hay. Si el hombre no conoce a Dios, entonces no merece vivir y no tiene vida". Para cuando la experiencia de Pedro había alcanzado este punto, él ya había llegado a ser bastante consciente de su propia naturaleza y obtenido un conocimiento relativamente bueno de ella. Aunque quizá no habría sido capaz de explicarlo a fondo como las personas de hoy se imaginan, Pedro había llegado a este estado. Por consiguiente, la senda de la búsqueda de la vida y de alcanzar la perfección por Dios implica obtener un entendimiento más profundo de la propia naturaleza a partir de las declaraciones de Dios, así como comprender los aspectos de la propia naturaleza y describirla en palabras. Entender a fondo la antigua vida de una persona —la vida de esa vieja naturaleza satánica— significa haber obtenido los resultados que Dios exige. Si tu conocimiento no ha llegado a este punto todavía, pero afirmas conocerte a ti mismo y haber ganado vida, ¿no es esto entonces una simple fanfarronada? No te conoces a ti mismo ni sabes lo que eres delante de Dios, si has cumplido de verdad con los estándares de un ser humano o cuántos elementos satánicos sigues teniendo en ti. Sigues sin tener claro a quién perteneces y ni siquiera tienes autoconocimiento; entonces, ¿cómo puedes tener razón frente a Dios? Cuando Pedro buscaba la vida, se

centraba en conocerse a sí mismo y en transformar su carácter a lo largo de sus pruebas. Se esforzó por conocer a Dios y, al final, pensó: “Las personas deben buscar entender a Dios en vida; conocerlo es lo más crítico. Si no conozco a Dios, no podré descansar en paz cuando muera. Una vez que lo conozca, si Dios determina que yo muera, entonces sentiré que es lo más gratificante; no me quejaré en lo más mínimo y mi vida entera se habrá colmado”. Pedro no fue capaz de obtener este nivel de entendimiento ni alcanzar este punto inmediatamente después de empezar a creer en Dios; primero tuvo que pasar por multitud de grandes pruebas. Su experiencia tuvo que llegar a un cierto hito y tuvo que entenderse a sí mismo por completo antes de poder sentir el valor de conocer a Dios. Por tanto, la senda que Pedro tomó fue la de obtener la vida y ser perfeccionado; este era el aspecto en el que se centró su práctica específica principalmente.

Extracto de ‘Cómo caminar por la senda de Pedro’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Qué cosas componen la naturaleza de una persona? Sólo eres consciente de la corrupción, la desobediencia, las deficiencias, los defectos, las nociones y los propósitos del hombre, y eres incapaz de descubrir las cosas dentro de la naturaleza del hombre. Sólo conoces la capa exterior, no eres capaz de descubrir su origen. Esto no implica el conocimiento de la naturaleza del hombre. Algunos piensan incluso que estas cosas superficiales constituyen la naturaleza del hombre, y dicen: “Mira, yo entiendo la naturaleza del hombre; reconozco mi arrogancia. ¿No es esa la naturaleza del hombre?”. La arrogancia es una parte de la naturaleza del hombre, eso es verdad. Sin embargo, no basta con admitirlo únicamente en el sentido doctrinal. ¿Qué significa conocer la propia naturaleza? ¿Cómo puede conocerse? ¿A partir de qué aspectos se la conoce? Además, ¿cómo en concreto debería verse la propia naturaleza a través de las cosas que uno revela? Primero que nada, puedes ver la naturaleza del hombre a través de sus intereses. Por ejemplo, a algunas personas les gusta particularmente bailar, a otras les gustan especialmente los cantantes o las estrellas de cine y otras idolatran particularmente a ciertos famosos. A partir de estos intereses, podemos ver cuál es la naturaleza de estas personas. Por ejemplo: algunos podrían tener una gran idolatría por cierto cantante, incluso al punto de que se obsesionan con cada uno de sus movimientos, con cada sonrisa y cada palabra. Se obsesionan con el cantante e incluso fotografían todo lo que este viste y lo imitan. ¿Qué demuestra este nivel de idolatría respecto a la naturaleza de una persona? Muestra que esa persona sólo tiene esas cosas en su corazón, y no a Dios. Todo lo que esta persona piensa, ama y busca es de Satanás; tales cosas ocupan el corazón de esta persona, que se dedica por entero a ellas. ¿Cuál es el problema aquí? Si se ama algo hasta un extremo, eso puede convertirse en la propia vida y ocupar el

corazón, demostrando plenamente que la persona es una idólatra que no quiere a Dios y en su lugar ama al diablo. Por lo tanto, podemos concluir que es la naturaleza de una persona que ama y adora al diablo, que no ama la verdad y no quiere a Dios. ¿Es esta una forma correcta de ver la naturaleza de alguien? Es completamente correcta. Así es cómo se disecciona la naturaleza del hombre. Por ejemplo, algunas personas idolatran de manera particular a Pablo: les gusta salir a pronunciar discursos y hacer obra, les gusta reunirse y hablar; les gusta que las personas las escuchen, las adoren y las rodeen. Les gusta tener estatus en el corazón de los demás y aprecian que otros valoren la imagen que muestran. Analicemos su naturaleza a partir de estos comportamientos: ¿Cuál es su naturaleza? Si de verdad se comportan así, entonces basta para mostrar que son arrogantes y engreídos. No adoran a Dios en absoluto; buscan un estatus elevado y desean tener autoridad sobre otros, poseerlos, y tener estatus en sus mentes. Esta es una imagen clásica de Satanás. Los aspectos de su naturaleza que más destacan son la arrogancia y el engreimiento, la negativa a adorar a Dios, y un deseo de ser adorados por los demás. Tales comportamientos pueden darte una visión muy clara de su naturaleza.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando se trata de conocer la naturaleza del hombre, lo más importante es verla desde la perspectiva de la visión del mundo del hombre, de la vida y de los valores. Todos los que son del diablo viven para sí mismos. Su visión de la vida y sus máximas proceden principalmente de los dichos de Satanás, como "Cada hombre para sí mismo y sálvese quien pueda". Las palabras pronunciadas por esos reyes demonios, por personas importantes y filósofos de la tierra, se han convertido en la vida del hombre. En particular, la mayor parte de las palabras de Confucio, publicitado por el pueblo chino como un "sabio", se han convertido en la vida del hombre. También están los proverbios famosos del budismo y el taoísmo, y los dichos clásicos de diversas figuras famosas citados con frecuencia; todos estos son esbozos de las filosofías de Satanás y de su naturaleza. También son las mejores ilustraciones y explicaciones de la naturaleza de Satanás. Estos venenos que se han inoculado en el corazón del hombre proceden todos de Satanás; ni la más mínima pizca de ellos procede de Dios. Tales palabras demoníacas también están en directa oposición a la palabra de Dios. Queda absolutamente claro que las realidades de todas las cosas positivas vienen de Dios, y todas esas cosas negativas que envenenan al hombre proceden de Satanás. Por tanto, puedes discernir la naturaleza de una persona y a quién pertenece esta a partir de su visión de la vida y de los valores. Satanás corrompe a las personas mediante la educación y la influencia de gobiernos nacionales, de los famosos y los grandes. Sus palabras demoníacas se han

convertido en la naturaleza-vida del hombre. “Cada hombre por sí mismo y sálvese quien pueda” es un conocido dicho satánico que ha sido infundido en todos y que se ha convertido en la vida del hombre. Hay otras palabras de la filosofía de vida que también son así. Satanás utiliza la cultura tradicional refinada de cada nación para educar a las personas, provocando que la humanidad caiga y sea envuelta en un abismo infinito de destrucción, y al final Dios destruye a las personas porque sirven a Satanás y se resisten a Dios. Imagina que le preguntas a alguien que ha estado activo en la sociedad durante décadas: “Dado que has vivido en el mundo durante mucho tiempo y has conseguido mucho; ¿cuáles son los principales dichos famosos por los que te riges?”. Podría decir, “El más importante es ‘Los funcionarios no golpean a los que hacen regalos, los que no adulan ni halagan no consiguen nada’”. ¿Acaso estas palabras no son representativas de su naturaleza? No escatimar ningún medio para obtener posición se ha convertido en su naturaleza; ser funcionario es lo que le da vida. Sigue habiendo muchos venenos satánicos en la vida de las personas, en su conducta y comportamiento; apenas poseen verdad alguna. Por ejemplo, sus filosofías de vida, sus formas de hacer las cosas y sus máximas están todas llenas de los venenos del gran dragón rojo, y todas proceden de Satanás. Así pues, todas las cosas que fluyen a través de los huesos y la sangre de las personas son cosas de Satanás. Todos esos funcionarios, aquellos que están en el poder y quienes logran el éxito tienen sus propias sendas y sus propios secretos para llegar a él. ¿No son tales secretos perfectamente representativos de su naturaleza? Han hecho cosas muy grandes en el mundo, y nadie puede darse cuenta de los planes e intrigas que se esconden tras ellos. Esto muestra cuán insidiosa y venenosa es su naturaleza. Satanás ha corrompido profundamente a la humanidad. El veneno de Satanás fluye por la sangre de todas las personas, y se puede ver que la naturaleza del hombre es corrupta, malvada y reaccionaria, llena de las filosofías de Satanás e inmersa en ellas; es por entero una naturaleza que traiciona a Dios. Por este motivo la gente se resiste y se opone a Dios. Todos pueden conocer la naturaleza del hombre si se disecciona así.

Extracto de ‘Cómo conocer la naturaleza del hombre’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Las personas tienen un conocimiento superficial de su propia naturaleza, y hay una enorme discrepancia entre esto y las palabras de juicio y revelación de Dios. Esto no es un error en lo que Dios revela, sino más bien que la humanidad carece de un entendimiento profundo de su naturaleza. Las personas no poseen una comprensión fundamental o esencial de sí mismas, en cambio, se concentran y dedican su energía a sus actos y a las expresiones externas. Aunque alguien dijera algo de manera ocasional respecto a entenderse a sí mismo, no sería muy profundo. Nadie ha pensado jamás que

sea esta clase de persona ni tenga esta clase de naturaleza por haber realizado este tipo de cosas o haber revelado algo. Dios ha revelado la naturaleza y la esencia de la humanidad, pero los humanos entienden que su forma de hacer las cosas y de hablar es errónea y defectuosa; por tanto, poner la verdad en práctica es una tarea extenuante para las personas. Ellas piensan que sus equivocaciones son meras manifestaciones momentáneas que se revelan descuidadamente en lugar de ser revelaciones de su naturaleza. Las personas que se piensan que este camino no puede ponerse en práctica, porque no son capaces de aceptar la verdad como tal ni tienen sed de ella; por consiguiente, cuando ponen la verdad en práctica, sólo siguen las normas de manera superficial. Las personas no consideran que su propia naturaleza sea demasiado corrupta, y creen que no son tan malas como para que deban ser destruidas o castigadas. Creen que no es tan grave mentir de vez en cuando y se consideran mucho mejores de lo que eran en el pasado; de hecho, sin embargo, están muy lejos de llegar al estándar, porque las personas sólo tienen algunas acciones que, en apariencia, no violan la verdad, si es que realmente no están poniendo la verdad en práctica.

Extracto de 'Entender la naturaleza propia y poner la verdad en práctica' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Hoy día, la mayoría de las personas tiene un entendimiento muy superficial de sí mismas. No han llegado a distinguir en absoluto las cosas que forman parte de su naturaleza. Sólo tienen conocimiento de algunos de sus estados corruptos, de las cosas que probablemente van a hacer o de unos de sus defectos, y eso les hace creer que se conocen a sí mismos. Si, además, viven rigiéndose por unas cuantas normas, si se aseguran de no cometer equivocaciones en ciertos ámbitos y se las apañan para evitar cometer ciertas transgresiones, entonces consideran que poseen realidad en su creencia en Dios y asumen que serán salvadas. Esto es una imaginación completamente humana. Si te atienes a estas cosas, ¿de verdad llegarás a ser capaz de evitar cometer transgresión alguna? ¿Habrás logrado un verdadero cambio de carácter? ¿Estarás viviendo realmente a semejanza de un ser humano? ¿Puedes satisfacer auténticamente a Dios? ¡Desde luego que no, eso está claro! La creencia en Dios sólo funciona cuando uno tiene altos estándares y ha alcanzado la verdad y alguna transformación en el carácter de vida. Si el conocimiento que las personas tienen de sí mismas es demasiado superficial, les resultará imposible resolver los problemas y su carácter de vida simplemente no cambiará. Es necesario que alguien se conozca en un nivel profundo, lo que significa conocer la propia naturaleza: qué elementos se incluyen en esa naturaleza, cómo se originaron estas cosas y de dónde provinieron. Además, ¿eres realmente capaz de odiar estas cosas? ¿Has visto tu propia alma fea y tu naturaleza malvada? Si eres realmente

capaz de ver la verdad sobre ti mismo, entonces comenzarás a aborrecerte. Cuando te aborreces, y luego practicas la palabra de Dios, podrás abandonar la carne y tener la fuerza para cumplir con la verdad sin dificultad. ¿Por qué muchas personas siguen sus preferencias carnales? Porque se consideran bastante buenas, sienten que sus acciones son correctas y justificadas, que no tienen fallas e incluso que están completamente en lo correcto. Por lo tanto, son capaces de actuar con la suposición de que la justicia está de su lado. Cuando alguien reconoce cuál es su verdadera naturaleza, cuán fea, despreciable y detestable es, entonces no está demasiado orgulloso de sí mismo ni es tan salvajemente arrogante ni está tan complacido consigo mismo como antes. Tal persona siente: “Debo ser serio y centrado y practicar algunas de las palabras de Dios. Si no, entonces no estaré a la altura del estándar de ser humano, y me avergonzaré de vivir en la presencia de Dios”. Entonces alguien realmente se ve a sí mismo como miserable, como verdaderamente insignificante. En este momento, a alguien se le hará fácil cumplir con la verdad y parecerá ser un poco como debería ser un humano. Sólo cuando las personas realmente se aborrecen pueden abandonar la carne. Si no se desprecian a sí mismas, serán incapaces de abandonar la carne. Odiarse a uno mismo verdaderamente comprende algunas cosas: primero, conocer la propia naturaleza; y segundo, verse a uno mismo como una persona dependiente y mísera, verse extremadamente pequeño e insignificante y ver la propia alma deplorable y sucia. Cuando alguien ve completamente lo que realmente es, y se logra este resultado, entonces realmente adquiere conocimiento de sí mismo y se puede decir que se ha llegado a conocer completamente. Sólo entonces puede alguien mismo odiarse, hasta el punto de maldecirse y sentir verdaderamente que Satanás lo ha corrompido profundamente; tanto que ni siquiera se parece a un ser humano. Entonces un día, cuando aparezca la amenaza de la muerte, esa persona pensará: “Este es el justo castigo de Dios. Dios es, ciertamente, justo; ¡en verdad yo debería morir!”. En este punto, él no albergará quejas y, mucho menos, culpará a Dios, simplemente, sentirá que es tan dependiente y despreciable, tan inmundo y tan corrupto, que debería ser eliminado por Dios, y que un alma así no es apta para vivir en la tierra. En este punto, esta persona no se resistirá a Dios y, mucho menos, lo traicionará. Si alguien no se conoce, y todavía se considera bastante bueno, entonces cuando la muerte llame, esta persona pensará: “Lo he hecho muy bien en mi fe. ¡Qué duro he buscado! He dado tanto, he sufrido tanto, pero finalmente Dios ahora me está pidiendo que muera. No sé dónde está la justicia de Dios. ¿Por qué me está pidiendo que muera? Si hasta una persona como yo tiene que morir, entonces ¿quién se salvará? ¿No llegará a su fin la raza humana?”. En primer lugar, esta persona tiene nociones acerca de Dios. En segundo lugar, esta persona se queja y no muestra ninguna

sumisión en absoluto. Esto es igual que Pablo: cuando estaba a punto de morir, no se conocía, y para cuando el castigo de Dios estaba cerca, era demasiado tarde para arrepentirse.

Extracto de 'Conocerse a uno mismo es principalmente conocer la naturaleza humana' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Entonces, al juzgaros hoy así, ¿qué grado de comprensión tendréis al final? Diréis que aunque vuestro estatus no es alto, sin embargo habéis disfrutado la elevación de Dios. No tenéis estatus porque sois de baja cuna, pero ganáis estatus por la elevación de Dios; esto es algo que Él os concedió. Hoy sois capaces de recibir personalmente el adiestramiento de Dios, Su castigo y Su juicio. Esta es, más aún, Su elevación. Sois capaces de recibir personalmente Su purificación y Su ardor. Esto es el gran amor de Dios. A lo largo de las eras no ha habido una sola persona que haya recibido Su purificación y Su ardor ni que haya sido capaz de ser perfeccionada por Sus palabras. Dios os está hablando ahora cara a cara, purificándoos, revelando vuestra rebeldía interna; esa es ciertamente Su elevación. ¿Qué habilidades tienen las personas? Sean hijos de David o descendientes de Moab, en resumen, las personas son seres creados que no tienen nada de lo que puedan jactarse. Como sois criaturas de Dios, debéis llevar a cabo el deber de una criatura. No hay más requisitos para vosotros. Así es cómo oraréis: "¡Oh, Dios! Tenga estatus o no, ahora me entiendo a mí mismo. Si mi estatus es alto, se debe a Tu elevación; y si es bajo, se debe a Tu ordenación. Todo está en Tus manos. No tengo ninguna elección ni ninguna queja. Tú ordenaste que yo naciera en este país y entre esta gente, y lo único que debería hacer es ser absolutamente obediente bajo Tu dominio, porque todo está incluido en lo que Tú has ordenado. No pienso en el estatus; después de todo, solo soy una criatura. Si Tú me colocas en el abismo sin fondo, en el lago de fuego y azufre, no soy más que una criatura. Si Tú me usas, soy una criatura. Si Tú me perfeccionas, sigo siendo una criatura. Si Tú no me perfeccionas, te seguiré amando, pues no soy más que una criatura. No soy más que una criatura minúscula, creada por el Señor de la creación, tan solo una de entre todos los seres humanos creados. Fuiste Tú quien me creó, y ahora me has vuelto a colocar en Tus manos, para hacer conmigo Tu voluntad. Estoy dispuesta a ser Tu herramienta y Tu contraste, porque todo es lo que Tú has ordenado. Nadie puede cambiarlo. Todas las cosas y todos los acontecimientos están en Tus manos". Cuando llegue el momento en que ya no pienses en el estatus, entonces te liberarás de él. Solo en ese momento serás capaz de buscar con confianza y valor, y sólo entonces, tu corazón podrá llegar a liberarse de cualquier restricción. Una vez que las personas hayan sido liberadas de

estas cosas, entonces no tendrán más preocupaciones.

Extracto de ‘¿Por qué no estás dispuesto a ser un contraste?’ en “La Palabra manifestada en carne”

Pablo no conocía su propia esencia o corrupción y, mucho menos, su propia desobediencia. Nunca mencionó su desafío despreciable hacia Cristo ni se arrepintió demasiado. Solo ofreció una breve explicación y, en lo profundo de su corazón, no se sometió totalmente a Dios. Aunque cayó en el camino de Damasco, no miró en lo profundo de su ser. Se contentó simplemente con seguir obrando y no consideró que conocerse y cambiar su viejo carácter fueran los asuntos más cruciales. Se conformaba con simplemente hablar la verdad, con proveer para otros como un bálsamo para su propia conciencia y con no perseguir más a los discípulos de Jesús para consolarse y perdonarse por sus pecados pasados. La meta que perseguía no era otra que una corona futura y una obra transitoria, la meta que perseguía era la gracia abundante. No buscaba suficiente verdad ni buscaba progresar más profundamente en la verdad, la cual no había entendido previamente. Por consiguiente, se puede decir que su conocimiento de sí mismo era falso y que no aceptaba el castigo ni el juicio. Que fuera capaz de obrar no significa que poseyera un conocimiento de su propia naturaleza o de su esencia; su atención solo se centraba en las prácticas externas. Además, no se esforzaba por el cambio, sino por el conocimiento. Su obra fue, por completo, el resultado de la aparición de Jesús en el camino a Damasco. No fue algo que él hubiera decidido hacer en un principio ni fue una obra que ocurriera después de que aceptase la poda de su viejo carácter. Independientemente de cómo obrara, su viejo carácter no cambió y, por tanto, su obra no expió sus pecados pasados, sino que únicamente desempeñó cierto papel entre las iglesias de la época. Para alguien como él, cuyo viejo carácter no cambió —es decir, que no obtuvo la salvación y que, además, no tenía la verdad— era absolutamente incapaz de llegar a ser uno de los aceptados por el Señor Jesús.

Extracto de ‘El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuanto mayor capacidad tengas de descubrir tu propia corrupción, cuanto más exacto sea este descubrimiento y más puedas conocer tu propia esencia, entonces es más probable que te salves y te acerques a la salvación; cuanta menos capacidad tengas para descubrir tus problemas, cuanto más creas que eres una buena persona, una gran persona, entonces más lejos estarás del camino de la salvación y seguirás en gran peligro. Cualquiera que se pase todo el día de aquí para allá, haciendo alarde de sus logros, diciendo que tiene un pico de oro, que es razonable, que entiende la verdad, que sabe practicar la verdad y es capaz de hacer sacrificios, entonces es de una estatura

especialmente baja. ¿Qué clase de persona tiene mayor esperanza de salvarse y es capaz de caminar por la senda de salvación? Aquellos que conocen verdaderamente su carácter corrupto. Cuanto más profundo sea su conocimiento, más cerca estarán de la salvación. Conocer tu carácter corrupto, saber que no eres nada, que eres inservible, un Satanás viviente; cuando de verdad conoces tu esencia, esto no es un problema grave. Se trata de algo bueno, no es malo. ¿Hay alguien que se vuelva más negativo cuanto más se conoce a sí mismo, y piense: “Todo ha terminado, me ha sobrevenido el juicio y castigo de Dios, es una sanción y una retribución, Dios no me quiere y no tengo esperanza de salvación”? ¿Tendrán estas personas tales ilusiones? De hecho, cuanta más gente reconozca lo desesperada que está, más esperanzas tendrán; no deben ser negativos y no deben darse por vencidos. Conocerse a uno mismo es algo bueno, es el camino que ha de tomarse para la salvación. Si eres completamente insensible a tu propio carácter corrupto y a tu esencia, en sus múltiples oposiciones a Dios, y si todavía no tienes ningún plan para cambiar, entonces estás en problemas; tales personas ya están entumecidas, están muertas. ¿Pueden volver los muertos a la vida? Ya están muertos, no pueden.

Extracto de ‘Sólo cuando te conoces a ti mismo puedes buscar la verdad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

48. Principios del verdadero arrepentimiento

(1) Es preciso aceptar y someterse al juicio y castigo de Dios. Hay que llegar a ver la verdad de la corrupción propia, purificar el carácter corrupto y vivir una semejanza humana.

(2) Cuando se haya cometido una transgresión, uno debe ser capaz de conocerse a sí mismo a través de la introspección, de buscar la verdad y actuar según los principios. Es preciso lograr un auténtico cambio, convirtiéndote así en alguien que se somete realmente a Dios.

(3) Es preciso ser capaz de practicar y experimentar las palabras de Dios, de desechar la falsedad y el disfraz, y no mentir ni engañar más; en cambio, es preciso cumplir bien con el deber, movido por la lealtad, y convertirse en una persona honesta.

(4) Es preciso experimentar el juicio, el castigo, las pruebas y el refinamiento de Dios, llegar a conocer Su carácter justo y ser capaz de temerle, rechazar el mal y vivir ante Él.

Las palabras relevantes de Dios:

Todos se han opuesto alguna vez a Dios y se han rebelado alguna vez contra Él. Sin embargo, si obedeces de buen grado al Dios encarnado y a partir de entonces satisfaces Su corazón con tu lealtad, practicas la verdad que deberías, cumples tu deber como deberías y sigues las normas que deberías, entonces eres alguien dispuesto a dejar de lado su rebeldía para satisfacer a Dios y alguien que puede ser perfeccionado por Él. Si te niegas obstinadamente a darte cuenta de tus errores y no tienes intención de arrepentirte, si persistes en tu conducta rebelde sin la más mínima intención de colaborar con Dios y satisfacerlo, entonces una persona tan obstinada e incorregible como tú será castigada sin duda y nunca será perfeccionada por Dios. Como tal, eres Su enemigo hoy, mañana lo seguirás siendo y pasado mañana también; siempre serás un oponente y el enemigo de Dios. En ese caso, ¿cómo iba Dios a dejarte ir? Está en la naturaleza del hombre oponerse a Él, pero el hombre no debe buscar deliberadamente el “secreto” de la oposición a Dios solo porque cambiar su naturaleza es una tarea insalvable. De ser ese el caso, mejor sería que te alejaras antes de que sea demasiado tarde, no sea que tu castigo en el futuro sea más duro, y que tu naturaleza salvaje emerja y se vuelva ingobernable hasta que Dios acabe con tu cuerpo carnal al final. Crees en Dios para recibir bendiciones; pero al final solo te sobreviene la desgracia, ¿no sería esto una pena? Os exhorto a que mejor elaboréis otro plan. Cualquier cosa que podáis hacer sería mejor que creer en Dios. Seguro que no es posible que solo haya una senda. ¿No seguiríais sobreviviendo si no buscáis la verdad? ¿Por qué debes vivir en conflicto con Dios de esta manera?

Extracto de ‘Todas las personas que no conocen a Dios son las que se oponen a Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

Todas las personas, en el curso de su vida de fe en Dios, han hecho cosas que se resisten y engañan a Dios. Algunas acciones indebidas no necesitan ser registradas como una ofensa, pero otras son imperdonables, pues hay muchas acciones que infringen los decretos administrativos, que ofenden el carácter de Dios. Muchos que están preocupados por su propio destino pueden preguntar cuáles son estas acciones. Debéis saber que sois arrogantes y altivos por naturaleza, y que no estáis dispuestos a someteros a los hechos. Por esta razón, voy a explicároslo poco a poco después de que hayáis reflexionado sobre vosotros mismos. Os exhorto a que obtengáis un mejor entendimiento del contenido de los decretos administrativos y hagáis un esfuerzo por conocer el carácter de Dios. Si no, vais a tener dificultades en mantener vuestros labios sellados, vuestra lengua se moverá con demasiada libertad con palabras altisonantes y, sin daros cuenta, ofenderéis el carácter de Dios y caeréis en las tinieblas, perdiendo la

presencia del Espíritu Santo y la luz. Ya que no tenéis principios cuando actuáis, ya que haces y dices lo que no debes, entonces recibirás una retribución apropiada. Debes saber que, aun cuando careces de principios en las palabras y las acciones, Dios posee altos principios en ambas. La razón por la que recibes retribución es porque has ofendido a Dios, no a una persona. Si en tu vida cometes muchas ofensas contra el carácter de Dios, entonces estás destinado a ser un hijo del infierno. Al hombre le puede parecer que sólo has cometido unos pocos actos que están en conflicto con la verdad, y nada más. Pero ¿eres consciente de que, a los ojos de Dios, ya eres alguien para quien no hay más ofrenda por el pecado? Debido a que has infringido los decretos administrativos de Dios más de una vez y, además, no muestras ninguna señal de arrepentimiento, no te queda más remedio que precipitarte en el infierno donde Dios castiga al hombre.

Extracto de 'Tres advertencias' en "La Palabra manifestada en carne"

Durante mucho tiempo, las personas que creen en Dios han estado esperando con sinceridad un destino hermoso, y todos los creyentes en Dios esperan que la buena fortuna les llegue de repente, que antes de que se den cuenta se encontrarán apaciblemente sentados en un lugar u otro del cielo. Pero Yo digo que esas personas, con sus agradables pensamientos, nunca han sabido si están cualificadas para recibir tan buena fortuna caída del cielo o siquiera para ocupar un asiento allí. En estos momentos tenéis un buen conocimiento de vosotros mismos, pero seguís esperando escapar de los desastres de los últimos días y de la mano del Todopoderoso cuando castiga a los malvados. Se diría que tener dulces sueños y querer las cosas a su antojo es un rasgo común a todas las personas corrompidas por Satanás, y no una genial ocurrencia de algún individuo solitario. Aun así, sigo deseando poner fin a estos deseos extravagantes vuestros, así como a vuestro afán por obtener bendiciones. Dado que vuestras transgresiones y las realidades de vuestra rebeldía son numerosas y cada vez mayores, ¿cómo pueden encajar estas cosas con vuestros agradables planes para el futuro? Si quieres seguir adelante según te plazca, siguiendo equivocado, sin nada que te refrene, pero a la vez sigues queriendo que tus sueños se hagan realidad, te insto a continuar en tu estupor y a no despertar jamás, porque el tuyo es un sueño vacío, y en la presencia del Dios justo, Él no hará una excepción por ti. Si quieres simplemente que tus sueños se hagan realidad, nunca sueñes, sino haz siempre frente a la verdad y a los hechos. Esta es la única forma en la que puedes salvarte. ¿Cuáles son, en términos concretos, los pasos de este método?

Primero, examina todas tus transgresiones y analiza cualquier conducta y pensamientos que tengas que no se conformen a la verdad.

Es una cosa que puedes llevar a cabo con facilidad, y creo que todas las personas inteligentes son capaces de hacerlo. Sin embargo, esas que no saben nunca qué se pretende decir por transgresión y verdad son la excepción, porque, en lo fundamental, no son personas inteligentes. Me estoy dirigiendo a personas que Dios ha aprobado, que son sinceras, que no han infringido gravemente los decretos administrativos, y que pueden discernir fácilmente sus propias transgresiones. Aunque es una cosa que os exijo, y que os resulta fácil cumplir, no es la única cosa que os exijo. Comoquiera que sea, espero que no os burléis en privado de esta exigencia y, sobre todo, que no lo contempléis con desdén ni lo toméis a la ligera. Debéis tratarlo con seriedad, y no hacer caso omiso.

Segundo, para cada una de tus transgresiones y desobediencias debes buscar una verdad correspondiente y usar entonces estas verdades para resolver estos asuntos. Después de esto, sustituye tus actos transgresores, tus pensamientos y tus actos desobedientes por la práctica de la verdad.

Tercero, debes ser una persona sincera en vez de alguien siempre y constantemente listo y astuto. (Aquí os pido de nuevo que seáis personas sinceras).

Si puedes lograr estas tres cosas, eres uno de los afortunados, eres una persona cuyos sueños se hacen realidad y que recibe buena fortuna. Quizás tratéis seriamente estas tres exigencias poco atractivas, o tal vez las trataréis de un modo irresponsable. Comoquiera que sea, Mi propósito consiste en cumplir vuestros sueños y en poner en práctica vuestros ideales, y no en burlarme de vosotros ni ponerlos en evidencia.

Extracto de 'Las transgresiones conducirán al hombre al infierno' en "La Palabra manifestada en carne"

El hecho es que toda persona, en mayor o menor medida, ha cometido transgresiones. Cuando no sabes que algo es una transgresión, lo consideras con cierta confusión en tu mente o, tal vez, continúas aferrándote a tus propias opiniones, prácticas y formas de comprensión, pero, un día, ya sea a través de hablar con tus hermanos y hermanas o por una revelación de Dios, te das cuenta de que es una transgresión, una ofensa contra Dios. ¿Qué actitud vas a tener, entonces? ¿Seguirás firme, razonando y discutiendo, aferrándote a tus propias ideas, creyendo que lo que estás haciendo es conforme a la verdad? Esto incluye tu actitud hacia Dios. ¿Qué actitud tuvo David con respecto a sus transgresiones? (Remordimiento). Remordimiento: ya no volvería a cometerlas. Entonces, ¿qué hizo? Oró pidiéndole a Dios que lo castigara: "¡Si vuelvo a cometer este error, que Dios me castigue y haga que me muera!". Esa fue su decisión; era verdadero remordimiento. ¿Puede la gente común lograr esto? En el caso

de las personas comunes, está bien si no tratan de discutir o admiten tácitamente su responsabilidad, pero, en su corazón, todavía piensan: “Espero que nadie vuelva a mencionar esto. Me sentiría humillado”. ¿Es esto verdadero remordimiento? Para arrepentirte de verdad, debes descartar el mal que hayas hecho en el pasado, dejarlo y no volver a hacerlo. Bueno, ¿qué se debe hacer entonces? ¿Servirá solo descartar el mal, no hacerlo y no pensar en ello? ¿Cuál es tu actitud hacia Dios? ¿Cómo tomarás el hecho de que Dios te exponga? (Aceptaremos el castigo de Dios). Aceptar el castigo de Dios, Su juicio y Su castigo, es una parte. La otra es aceptar el escrutinio de Dios mientras aceptas Su castigo. Cuando hayas aceptado ambas partes, ¿cuál será tu determinación? Cuando te encuentres con circunstancias y asuntos de ese tipo en el futuro, ¿qué harás? Sin verdadero remordimiento, uno no puede descartar un mal, y, en cualquier lugar, en cualquier momento, podría volver a lo mismo de siempre, a hacer el mismo mal, a cometer la misma transgresión y el mismo error una y otra vez. ¿No es esta la actitud que uno tiene hacia la verdad? Esto revela la actitud del hombre hacia la verdad y hacia Dios. Entonces, ¿qué puede hacer alguien para desechar por completo una transgresión? ¿Practicar la verdad? Uno debe tener la actitud correcta hacia la verdad. ¿Y qué actitud debe tener alguien y cómo debe practicar para demostrar su actitud correcta hacia la verdad? ¿Qué harás si caes en la tentación cuando te encuentres con este problema nuevamente? Una palabra: “¡Alejarte!”. Al mismo tiempo, uno debe tomar la determinación de ser castigado por Dios si vuelve a cometer el mismo tipo de error. Hacerlo es odiar el problema desde el fondo del corazón, verlo como lo más abominable; como algo malo, algo que ofende a Dios, una mancha eterna. La Biblia dice: “El prudente ve el mal y se esconde, mas los simples siguen adelante y son castigados” (Proverbios 22:3). Eso no es simplicidad; es estupidez, lisa y llanamente. “Alejarte”: ¿cómo es como forma de práctica? (Es buena). Sin embargo, ¿acaso no hay ocasiones en las que uno no puede mantenerse alejado? ¿Qué vas a hacer, entonces? Debes orar a Dios con fervor en tu corazón y pedirle que disponga las cosas. Algunas pruebas también son tentaciones. ¿Por qué permite Dios que te sucedan tales cosas? No ocurren por casualidad; es Dios que te hace exigencias y te pone a prueba. Si no aceptas la prueba de Dios y tratas de ignorarla, ¿no revela esto tu actitud hacia Él? Que le des la espalda a las circunstancias que Dios dispone para ti y a las pruebas que pone en tu camino, ¿no habla de la actitud del hombre hacia Dios, así como que tengas una actitud impertinente, y que no ores ni busques ni intentes encontrar en esas circunstancias y pruebas la senda de práctica? Hay quienes dicen: “No he tenido esos pensamientos y no tengo esa intención”. Si no tienes intención, ¿cuál es tu actitud hacia Dios? Algunas actitudes son deliberadas e intencionadas, mientras que otras, no. ¿Cuál es la tuya?

¿Alguien que es impertinente y no toma a Dios en serio es alguien que ama la verdad? Está establecido que quien trata a la verdad y a Dios como juegos de niños, como aire vacío, no es alguien que ama la verdad.

Extracto de La comunión de Dios

Algunos individuos actúan según su propia voluntad. Vulneran los principios y únicamente admiten que son arrogantes, que cometieron un error solo porque no tienen la verdad. Para sus adentros, incluso se quejan: “Nadie más que yo se juega el cuello y, al final, me dejan tirado con la responsabilidad. Soy tonto. La próxima vez no haré lo mismo, jugarme el cuello. ¡Al que se juega el cuello se lo cortan!”. ¿Qué te parece esta actitud? ¿Es una actitud de arrepentimiento? (No). ¿De qué actitud se trata? Debido al error que cometen, se vuelven escurridizos y mentirosos; por así decir, de los escarmentados nacen los avisados. “Tengo suerte de que eso no acarreará un desastre. Si provocara un desastre, iría al infierno y sería aniquilado. He de tener más cuidado a partir de ahora”. No buscan la verdad, y abordan y tratan la cuestión con mezquindad y maquinaciones astutas. ¿Pueden recibir la verdad de esta manera? No, pues no saben arrepentirse. Lo primero que hay que hacer al arrepentirse es saber qué has hecho y comprender en qué has errado, la esencia del problema y el carácter que has revelado; reflexionar sobre estas cosas, aceptarlas y luego practicar de acuerdo con la verdad. Esta es la actitud del arrepentimiento. Si, por el contrario, consideras el asunto de una forma más escurridiza que antes, tus técnicas son más ingeniosas y ocultas y tienes más métodos para abordarlo, el problema no se resume en que seas mentiroso. Estás empleando medios solapados, tienes secretos que no sacarás a la luz y lo que estás haciendo es malvado. Dios te considera excesivamente difícil y malvado, una persona que admite superficialmente que ha errado y acepta el trato y la poda, pero no tiene la más mínima actitud de arrepentimiento. Esto se debe a que, tras el suceso o mientras este tiene lugar, en absoluto practicas de acuerdo con la verdad ni la buscas. Tu actitud consiste en emplear métodos, técnicas y filosofías de Satanás para resolver o soslayar el problema, para ponerle un pulcro envoltorio con el fin de que los demás no vean ni rastro del problema ni las dobleces del envoltorio; te acabas creyendo muy listo. Dios ve estas cosas, y no que realmente hayas reflexionado, te hayas arrepentido y hayas confesado tu pecado a la luz de lo que te ha sucedido, ni que después hayas buscado la verdad y hayas practicado de acuerdo con ella. Tu actitud no es de búsqueda o práctica de la verdad ni de sometimiento a la soberanía y las disposiciones de Dios, sino una actitud que emplea técnicas y métodos de Satanás para resolver tu problema. Das una falsa impresión a los demás, te resistes a que Dios te delate y te muestras desafiante y

defensivo con respecto a las circunstancias que Dios ha instrumentado para ti. Esto quiere decir que tienes el corazón más cerrado que antes. Si estás más cerrado a Dios, ¿puedes seguir viviendo en la luz, con paz y gozo? Ya no: has rechazado la verdad y a Dios. ¿Es frecuente ese estado en la gente? “Me han tratado esta vez. La próxima he de tener más cuidado y ser más listo. La vida se basa en ser listo, y los que no lo son, son tontos”. Si siempre te guías y estimulas así, ¿llegarás alguna vez a algún lado? ¿Podrás recibir la verdad? Si te ocurre un problema y eres capaz de buscar la verdad, podrás comprender y aprender un aspecto de ella. ¿Qué se consigue al comprender la verdad? Cuando comprendes un aspecto de la verdad, comprendes un aspecto de la voluntad de Dios y por qué Dios te envió esta circunstancia, por qué te exigió algo semejante, por qué instrumentó unas circunstancias que te castigaron y disciplinaron, por qué te disciplinó con este asunto y por qué has caído, fracasado y quedado en evidencia en esta cuestión. Si entiendes estas cosas, serás capaz de buscar la verdad y alcanzarás la entrada en la vida. Si no las entiendes ni aceptas estos hechos, sino que te empeñas en oponerte y resistirte, en emplear tus propias técnicas de autoencubrimiento, en presentarte ante los demás y ante Dios con una falsa apariencia, nunca podrás recibir la verdad.

Extracto de ‘Solo con la búsqueda de la verdad se pueden corregir las nociones y los malentendidos propios acerca de Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

En el pasado, algunas personas exhibieron ciertas actitudes propias de un anticristo. Eran licenciosas y arbitrarias, siempre era a su manera o nada. Pero al ser tratados y podados, al compartir los hermanos y hermanas comunicación con ellos, al ser reasignados o reemplazados, sufriendo algunos reveses importantes, siendo negativos por un tiempo y luego pensando: “Pase lo que pase, tengo que seguir poniendo por encima de todo cumplir mi deber correctamente. Estoy caminando por la senda del anticristo, pero no he sido clasificado como tal, así que debo ser bueno en mi creencia, debo buscar con esfuerzo. No hay nada malo en el camino de la búsqueda de la verdad”; poco a poco dan un giro y se acaban arrepintiendo. Existen buenas manifestaciones en ellos, buscan los principios-verdad cuando desempeñan su deber, y también buscan los principios-verdad cuando se relacionan con otros. En todos los aspectos, avanzan en una mejor dirección. ¿Acaso no han cambiado? Esto es pasar de caminar por la senda del anticristo a caminar por la senda de práctica y búsqueda de la verdad. Queda esperanza para ellos, tienen una oportunidad, pueden dar un giro. ¿Puedes clasificar a tales personas como anticristos porque una vez exhibieron algunas manifestaciones de anticristo o caminaron la senda de los anticristos? No. Los anticristos no se arrepienten,

no tienen vergüenza y, además, su carácter es feroz y malvado, y están detestan la verdad al extremo. ¿Qué determina que detesten la verdad al extremo? Que no pueden arrepentirse nunca. Si detestan la verdad hasta tal grado, ¿pueden practicarla y arrepentirse? Imposible. Si hay algo cierto respecto las personas que pueden arrepentirse es que han cometido errores, pero son capaces de aceptar el juicio y castigo de Dios, las verdades pronunciadas por Dios, y son capaces de intentar cooperar todo lo posible, adoptando las palabras de Dios como sus propias máximas personales y convirtiéndolas en la realidad de sus vidas. Aceptan la verdad, y en el fondo no la detestan. ¿No es esa la diferencia? Los anticristos, por otro lado, no escuchan a nadie, no confían en que la verdad sea la verdad, y no reconocen que las palabras de Dios son la verdad.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (8)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Por qué muchas personas siguen sus preferencias carnales? Porque se consideran bastante buenas, sienten que sus acciones son correctas y justificadas, que no tienen fallas e incluso que están completamente en lo correcto. Por lo tanto, son capaces de actuar con la suposición de que la justicia está de su lado. Cuando alguien reconoce cuál es su verdadera naturaleza, cuán fea, despreciable y detestable es, entonces no está demasiado orgulloso de sí mismo ni es tan salvajemente arrogante ni está tan complacido consigo mismo como antes. Tal persona siente: "Debo ser serio y centrado y practicar algunas de las palabras de Dios. Si no, entonces no estaré a la altura del estándar de ser humano, y me avergonzaré de vivir en la presencia de Dios". Entonces alguien realmente se ve a sí mismo como miserable, como verdaderamente insignificante. En este momento, a alguien se le hará fácil cumplir con la verdad y parecerá ser un poco como debería ser un humano. Sólo cuando las personas realmente se aborrecen pueden abandonar la carne. Si no se desprecian a sí mismas, serán incapaces de abandonar la carne. Odiarse a uno mismo verdaderamente comprende algunas cosas: primero, conocer la propia naturaleza; y segundo, verse a uno mismo como una persona dependiente y mísera, verse extremadamente pequeño e insignificante y ver la propia alma deplorable y sucia. Cuando alguien ve completamente lo que realmente es, y se logra este resultado, entonces realmente adquiere conocimiento de sí mismo y se puede decir que se ha llegado a conocer completamente. Sólo entonces puede alguien mismo odiarse, hasta el punto de maldecirse y sentir verdaderamente que Satanás lo ha corrompido profundamente; tanto que ni siquiera se parece a un ser humano. Entonces un día, cuando aparezca la amenaza de la muerte, esa

persona pensará: “Este es el justo castigo de Dios. Dios es, ciertamente, justo; en verdad yo debería morir!”. En este punto, él no albergará quejas y, mucho menos, culpará a Dios, simplemente, sentirá que es tan dependiente y despreciable, tan inmundo y tan corrupto, que debería ser eliminado por Dios, y que un alma así no es apta para vivir en la tierra. En este punto, esta persona no se resistirá a Dios y, mucho menos, lo traicionará.

Extracto de ‘Conocerse a uno mismo es principalmente conocer la naturaleza humana’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Habéis descifrado un patrón de cómo el Espíritu Santo obra? Normalmente obra en aquellos que tienen un corazón honesto y obra cuando la gente se mete en problemas y busca la verdad. Dios no prestará atención a los que no tienen ni una pizca de razón humana o conciencia. Si alguien es muy honesto, pero por algún periodo de tiempo su corazón se aparta de Dios y no desea mejorar y cae en una condición negativa y no sale de ella, cuando no ora ni busca la verdad para resolver su estado y no coopera, entonces el Espíritu Santo no obra en él durante el oscurecimiento esporádico de su condición o su degeneración temporal; entonces, ¿cómo puede el Espíritu Santo obrar en alguien sin una consciencia de humanidad? Todavía es más imposible. ¿Y qué han de hacer esas personas? ¿Hay algún camino que puedan seguir? Deben arrepentirse sinceramente y ser honestas. ¿Cómo se puede ser honesto? Primero, tu corazón se debe abrir a Dios y debes buscar la verdad de Dios; después de entender la verdad, debes practicarla. Entonces debes someterte a los arreglos de Dios y permitirle que se haga cargo de ti. Solo de esta manera podrás recibir el elogio de Dios. Primero tienes que dejar a un lado tu propio prestigio y vanidad y tus propios intereses. Primero trata de dejar eso a un lado y después de que los hayas dejado a un lado, invierte todo tu cuerpo y alma en el desempeño de tu deber y en la obra de dar testimonio de Dios. Después, ve cómo Dios te guía, ve si hay paz dentro de ti, si hay gozo, si tienes esta confirmación. Primero te debes arrepentir genuinamente, te debes rendir, abrirle el corazón a Dios y dejar a un lado las cosas que atesoras. Si te sigues aferrando a ellas mientras haces peticiones a Dios, ¿podrás obtener la obra del Espíritu Santo? La obra del Espíritu Santo es condicional y Dios es un Dios que odia el mal y que es santo. Si las personas siempre se aferran a estas cosas y se cierran a Dios, rechazan Su obra y guía, entonces Dios dejará de obrar en ellas. Dios no está obligado a obrar dentro de cada persona y no te forzará a hacer esto o aquello. Él no te obliga. La obra de los espíritus malos es obligar al hombre a hacer esto y aquello, e incluso a poseer y controlar a la gente. El Espíritu Santo obra de una manera especialmente amable. Él te mueve y no lo sientes, sintiendo solo como si tú mismo

inconscientemente hubieras llegado a entender o darte cuenta de algo. Así mueve el Espíritu Santo a las personas y, si se someten, se verán capaces de arrepentirse sinceramente.

Extracto de 'Entrega tu verdadero corazón a Dios y podrás obtener la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Al seguir a Dios, por su necesidad e ignorancia y por sus diversas actitudes corruptas, la gente a menudo se revela desobediente, y malinterpreta a Dios o incluso está resentida con Él. Se extravían, y algunos incluso se vuelven negativos y se aflojan en su obra, resentidos con Dios y perdiendo su fe. Los comportamientos desobedientes a menudo surgen en varias etapas de la vida de las personas. Tienen a Dios en su corazón y saben que Él está obrando, pero a veces no pueden entender ese hecho. Aunque son capaces de someterse de manera superficial, en el fondo simplemente no pueden aceptarlo. ¿Qué convierte en evidente que en el fondo no puedan aceptarlo? Una forma en que esto se manifiesta es que, a pesar de saberlo todo, simplemente son incapaces de dejar de lado lo que han hecho y presentarse ante Dios para admitir sus errores y decir: "Dios, me equivoqué. No actuaré más así. Buscaré Tu voluntad y haré lo que quieras que haga. No solía hacerte caso; era inmaduro, desobediente y necio. Ahora lo sé". ¿Con qué actitud la gente admite sus errores? (Quieren dar un giro). Si la gente tiene conciencia y racionalidad, y anhela la verdad, pero nunca sabe dar un giro a sus errores, creyendo en cambio que el pasado es pasado y sintiendo la certeza de que nunca se equivocan, entonces ¿qué tipo de carácter muestra esto? ¿Qué clase de comportamiento? ¿Cuál es la esencia de tal comportamiento? Tales personas están curtidas y, pase lo que pase, ese es el camino que seguirán. A Dios no le gustan esas personas. ¿Qué dijo Jonás cuando expresó por primera vez las palabras de Dios a los ninivitas? ("Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada" (Jonás 3:4).) ¿Cómo reaccionaron los ninivitas a estas palabras? En cuanto vieron que Dios iba a destruirlos, vistieron de cilicio y cenizas y se apresuraron a confesarle sus pecados. Esto es lo que significa arrepentirse. Tal arrepentimiento le presenta al hombre una enorme oportunidad. ¿Qué oportunidad es esa? Es la oportunidad de seguir viviendo. Sin tal arrepentimiento, te sería difícil continuar adelante, ya sea en tu cumplimiento del deber o en tu búsqueda de la salvación. En cada etapa, ya sea cuando Dios te disciplina o te castiga, o cuando te recuerda y te exhorta, mientras haya un conflicto entre ti y Dios, tú sigues aferrado a tus propias ideas, puntos de vista y actitudes, entonces aunque tus pasos se encaminen hacia adelante, el conflicto entre ti y Dios, tus malentendidos y resentimiento hacia Él, y tu rebeldía no serán rectificados, y, si no das un giro, entonces Dios, por Su parte, te eliminará. Aunque no hayas abandonado el deber que te corresponde y puedas

cumplirlo, y aunque hayas aceptado la comisión de Dios y le seas leal, siempre quedará en ti el nudo de la disputa que ha surgido entre ti y Dios. Si no lo desatas o lo dejas ir, y en su lugar continúas creyendo que Dios está equivocado y has sido perjudicado, entonces esto significa que no has dado un giro. ¿Por qué Dios le da tanta importancia a que la gente dé un giro? ¿Con qué actitud debería un ser creado considerar al Creador? Con la de reconocer que el Creador tiene razón, haga lo que haga. Si no reconoces esto — que el Creador es la verdad, el camino y la vida—, estas no serán más que palabras huecas para ti. Si no son más que palabras huecas para ti, ¿podrá Dios salvarte? No lo hará. No estarás cualificado; Dios no salva a gente como tú. Hay algunos que dicen: “Dios pide que las personas se arrepientan y sepan dar un giro. Bueno, en muchas cosas no he dado un giro. ¿Me queda aún tiempo para hacerlo?”. Sí, todavía hay tiempo. Además, algunos dicen: “¿En qué cosas tengo que dar un giro? Las cosas del pasado han pasado y se han olvidado”. Si tu carácter no cambia ni siquiera un solo día, y ni un solo día pasa sin que llegues a saber qué es lo que no concuerda con la verdad en tus acciones y qué es lo que no puede concordar con Dios, entonces ese nudo que existe entre ti y Dios todavía no se ha desatado; el asunto no se ha resuelto ni ha pasado. Este carácter está dentro de ti; esta idea, este punto de vista y esta actitud está dentro de ti. En cuanto las circunstancias correctas aparezcan, este punto de vista tuyo emergerá una vez más, y tu conflicto con Dios se recrudecerá. Por lo tanto, aunque no rectifiques el pasado, debes rectificar las cosas que sucederán en el futuro. ¿Cómo deben rectificarse? Dando un giro y dejando de lado tus ideas e intenciones; una vez tengas esta intención, la tuya será naturalmente también una actitud de sumisión. Sin embargo, para hablar con mayor precisión, esto se refiere en realidad a las personas que dan un giro en su actitud hacia Dios, el Creador; es un reconocimiento y afirmación del hecho de que el Creador es la verdad, el camino y la vida. Si puedes cambiar, esto demuestra que puedes dejar de lado aquellas cosas que crees que son correctas, o las que la humanidad, que es corrupta, piensa colectivamente que son correctas; y, en cambio, estás reconociendo que las palabras de Dios son la verdad y cosas positivas. Si puedes tener esta actitud, demuestras tu reconocimiento de la identidad del Creador y de Su esencia. Así es como Dios ve el asunto, y por lo tanto Él lo considera especialmente importante.

Extracto de ‘Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (3)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

El arrepentimiento del rey de Nínive se gana el elogio de Jehová Dios

Cuando el rey de Nínive oyó estas noticias, se levantó de su trono, se quitó su túnica, se vistió de cilicio y se sentó sobre cenizas. Después proclamó que no se

permitiría comer nada a nadie en la ciudad, y que ni a los corderos, los bueyes o cualquier otra cabeza de ganado se le permitiría pastar o beber agua. Los hombres y el ganado por igual debían vestir de cilicio, y las personas harían fervientes ruegos a Dios. El rey también proclamó que cada uno de ellos se volviese de sus caminos malvados y abandonase la violencia en sus manos. A juzgar por esta serie de acciones, el rey de Nínive albergaba un arrepentimiento sincero en su corazón. Esta serie de acciones que llevó a cabo —levantarse de su trono, quitarse su túnica de rey, vestir de cilicio y sentarse sobre cenizas— le revelan a la gente que el rey de Nínive estaba dejando de lado su estatus real y vestía de cilicio junto al pueblo llano. Es decir, el rey de Nínive no ocupaba su puesto real para continuar con su camino malvado o la violencia en sus manos después de oír el anuncio de Jehová Dios; en su lugar, dejó de lado la autoridad que ostentaba y se arrepintió delante de Jehová Dios. En este momento, el rey de Nínive no se estaba arrepintiendo como un rey; había venido delante de Dios para arrepentirse y confesar sus pecados como un súbdito ordinario de Dios. Además, también dijo a toda la ciudad que se arrepintiese y confesase sus pecados delante de Dios de la misma forma que había hecho él; adicionalmente, tenía un plan específico en cuanto a cómo hacerlo, como se ve en las Escrituras: “Que ningún hombre ni bestia, manada o bandada, coman nada, ni siquiera que beban agua. [...] y que clamen con todas sus fuerzas a Dios; que todos se arrepientan de sus caminos de maldad y se despojen de toda la violencia de sus manos”.* Como gobernador de la ciudad, el rey de Nínive poseía un estatus y un poder supremo y podía hacer cualquier cosa que deseara. Cuando se enfrentó al anuncio de Jehová Dios, podía haber ignorado el asunto o simplemente haberse arrepentido y confesado sus pecados él solo; en cuanto a si el pueblo de la ciudad decidía o no arrepentirse, podía haber ignorado por completo el asunto. Sin embargo, el rey de Nínive no hizo esto en absoluto. No solo se levantó de su trono, se vistió de cilicio y cenizas, se arrepintió y confesó sus pecados delante de Jehová Dios, sino que también ordenó que todas las personas y el ganado de la ciudad hiciesen lo mismo. Incluso ordenó a las personas “clamar con todas sus fuerzas a Dios”. A través de esta serie de acciones, el rey de Nínive cumplió verdaderamente con su deber. Su serie de actos resulta difícil de realizar para cualquier rey en la historia humana y, de hecho, ningún otro rey logró tales cosas. Estas acciones pueden definirse como sin precedentes en la historia humana y son dignas de ser tanto conmemoradas como imitadas por la humanidad. Desde los albores del hombre, cada rey había llevado a sus súbditos a resistirse y oponerse a Dios. Nadie había guiado nunca a sus súbditos a rogar a Dios en busca de redención por su maldad, a recibir el perdón de Jehová Dios y evitar el castigo inminente. Sin embargo, el rey de Nínive fue capaz de llevar a sus súbditos a volverse a

Dios, dejar atrás sus respectivos caminos malvados y abandonar la violencia en sus manos. Además, también fue capaz de dejar de lado su trono y, en respuesta, Jehová Dios cambió de idea, sintió arrepentimiento, se retractó de Su ira, permitiendo que las personas de la ciudad sobreviviesen, guardándolas de la destrucción. Las acciones del rey sólo pueden calificarse como un milagro raro en la historia humana e incluso como un ejemplo modélico de humanidad corrupta, al arrepentirse y confesar sus pecados delante de Dios.

Extracto de ‘Dios mismo, el único II’ en “La Palabra manifestada en carne”

El arrepentimiento verdadero en los corazones de los ninivitas obtiene para ellos la misericordia de Dios y cambia su propio fin

¿Había alguna contradicción entre el cambio de opinión de Dios y Su ira? ¡Por supuesto que no! Esto es porque la tolerancia de Dios en ese momento en particular tenía su razón. ¿Qué razón podía ser? Es la que se da en la Biblia: “todos se arrepintieron de su propio camino de maldad” y “se despojaron de toda la violencia de sus manos”.

Este “camino de maldad” no se refiere a un puñado de actos malvados, sino a la fuente de mal de la que emana el comportamiento de las personas. “Arrepentirse de su propio camino de maldad” significa que aquellos en cuestión nunca cometerán estos actos de nuevo. En otras palabras, nunca se comportarán de esa forma malvada de nuevo; el método, la fuente, el propósito, la intención y el principio de sus acciones han cambiado todos; nunca más usarán esos métodos y principios para traer disfrute y felicidad a sus corazones. El “despojarse” en “despojarse de toda la violencia de sus propios manos” significa deponer o desechar, romper totalmente con el pasado y nunca volver atrás. Cuando el pueblo de Nínive abandonó la violencia que había en sus manos, esto demostraba y representaba su arrepentimiento verdadero. Dios observa la apariencia exterior de las personas, así como sus corazones. Cuando Dios observó el arrepentimiento verdadero en los corazones de los ninivitas sin dudarlo y también observó que habían dejado sus caminos malvados y abandonado la violencia que había en sus manos, cambió de opinión. Es decir, la conducta y el comportamiento de estas personas, sus diversas formas de hacer las cosas, así como su verdadera confesión y arrepentimiento de los pecados en su corazón provocaron que Dios cambiase Su opinión, Sus intenciones, se retractase de Su decisión y no los castigase ni destruyese. Así pues, las personas de Nínive consiguieron un fin diferente para ellas. Redimieron sus propias vidas y al mismo tiempo obtuvieron la misericordia y tolerancia de Dios,

punto en el cual Dios también replegó Su ira.

Extracto de ‘Dios mismo, el único II’ en “La Palabra manifestada en carne”

La misericordia y tolerancia de Dios no son raras, el arrepentimiento del hombre lo es

Independientemente de cuán airado había estado Dios con los ninivitas, en cuanto declararon un ayuno y vistieron de cilicio y cenizas, Su corazón comenzó a ablandarse y Su opinión a cambiar. Cuando Él les proclamó que destruiría su ciudad —el momento anterior a su confesión y arrepentimiento de sus pecados— Dios seguía airado con ellos. Una vez hubieron llevado a cabo una serie de actos de arrepentimiento, el enojo de Dios por los habitantes de Nínive se transformó gradualmente en misericordia y tolerancia hacia ellos. No hay nada contradictorio acerca de la revelación coincidente de estos dos aspectos del carácter de Dios en el mismo acontecimiento. Entonces, ¿cómo debería uno entender y conocer esta ausencia de contradicción? Dios expresó y reveló por separado cada una de estas esencias de los dos polos opuestos cuando el pueblo de Nínive se arrepintió, permitiendo a las personas ver la realidad de la esencia de Dios y que esta no se puede ofender. Dios utilizó Su actitud para decirle a las personas: no es que Dios no tolere a las personas o que no quiera mostrarles misericordia; más bien es que las personas raramente se arrepienten verdaderamente a Dios, y es raro que las personas se vuelvan verdaderamente de sus malos caminos y abandonen la violencia de sus manos. En otras palabras, cuando Dios está airado con el hombre, espera que este sea capaz de arrepentirse sinceramente y, en efecto, espera ver el arrepentimiento verdadero del hombre, en cuyo caso continuará concediendo entonces con liberalidad Su misericordia y tolerancia al hombre. Es decir, la conducta malvada del hombre provoca la ira de Dios, mientras que la misericordia y tolerancia de Dios se conceden a aquellos que escuchan a Dios y se arrepienten sinceramente delante de Él, a aquellos que pueden volverse de sus caminos malvados y abandonar la violencia de sus manos. La actitud de Dios se reveló muy claramente en Su trato con los ninivitas: la misericordia y la tolerancia de Dios no son en absoluto difíciles de conseguir, y lo que Él exige es el arrepentimiento sincero de uno. Siempre y cuando las personas se vuelvan de sus caminos malvados y abandonen la violencia de sus manos, Dios cambiará Su opinión y Su actitud hacia ellas.

Extracto de ‘Dios mismo, el único II’ en “La Palabra manifestada en carne”

Las citas bíblicas marcadas (*) han sido traducidas de AKJV.

49. Principios de negarse a uno mismo y renunciar a

la carne

(1) Sobre la base de las palabras de Dios, es necesario conocer la propia esencia corrupta, y dejar al descubierto la verdad de que la carne está controlada por la naturaleza satánica. De esta manera, uno puede aborrecer realmente la carne.

(2) Cuanto más imposible considera el hombre un asunto, y cuanto menos concuerda con sus nociones e imaginaciones, más debe buscar la verdad, negarse a sí mismo y someterse a Dios.

(3) No importa lo correctas que resulten ser las nociones, imaginaciones y sentimientos humanos, no son la verdad, y no importa lo poco que concuerden las palabras de Dios con las nociones humanas, Sus palabras son la verdad.

(4) Es necesario buscar el principio-verdad en todos los asuntos, renunciar a las propias convicciones y puntos de vista, además de a la carne. Solo así se puede practicar la verdad y tener semejanza humana.

Las palabras relevantes de Dios:

Dios mismo es la vida y la verdad, Su vida y verdad coexisten. Los que no pueden obtener la verdad nunca obtendrán la vida. Sin la guía, el apoyo y la provisión de la verdad, solo recibirás letras, doctrinas y, por encima de todo, la muerte. La vida de Dios siempre está presente, Su verdad y vida coexisten. Si no puedes encontrar la fuente de la verdad, entonces no obtendrás el alimento de la vida; si no puedes obtener la provisión de vida, entonces, seguramente no tienes la verdad, y así, aparte de las imaginaciones y las nociones, la totalidad de tu cuerpo no será nada más que carne, tu apestosa carne. Debes saber que las palabras de los libros no cuentan como vida, los registros de la historia no se pueden consagrar como la verdad, y las normas del pasado no pueden servir como un registro de palabras que Dios pronuncia en el presente. Sólo lo que Dios expresa cuando viene a la tierra y vive entre los hombres es la verdad, la vida, la voluntad de Dios y Su manera actual de obrar.

Extracto de 'Solo el Cristo de los últimos días le puede dar al hombre el camino de la vida eterna' en "La Palabra manifestada en carne"

Todos deberíamos saber que Satanás ha corrompido al hombre, que es de carne. La naturaleza misma de la humanidad es oponerse a Dios. La humanidad no puede estar a la par de Dios, y, mucho menos, puede esperar ofrecer consejo para la obra de Dios. Respecto a cómo guía Él al hombre, esta es la obra de Dios mismo. Es adecuado que el hombre se someta, sin expresar esta o aquella opinión, pues no es más que polvo. Puesto

que es nuestra intención buscar a Dios, no deberíamos sobreponer nuestras nociones a Su obra para consideración de Dios; todavía menos debemos emplear al máximo nuestro carácter corrupto para oponernos deliberadamente a la obra de Dios. ¿No nos convertiría esto en anticristos? ¿Cómo podrían esas personas creer en Dios? Puesto que creemos que existe un Dios, y puesto que deseamos satisfacerlo y verlo, deberíamos buscar el camino de la verdad, y un camino para ser compatibles con Él. No deberíamos permanecer en una oposición terca hacia Dios. ¿Qué bien podría obtenerse de tales acciones?

Extracto de 'Prefacio' en "La Palabra manifestada en carne"

Muchos tienen una mala sensación acerca de la segunda encarnación de Dios, ya que a las personas les resulta difícil creer que Dios se haría carne para hacer la obra del juicio. Sin embargo, debo decirte que la obra de Dios a menudo excede en gran medida las expectativas del hombre y es difícil que las mentes de los humanos la acepten. Pues las personas son simplemente gusanos sobre la tierra, mientras que Dios es el Supremo que llena el universo; la mente del hombre es como un foso de agua fétida que solo cría gusanos, mientras que cada etapa de la obra dirigida por los pensamientos de Dios es la síntesis de la sabiduría de Dios. Las personas desean constantemente contender con Dios, a lo que Yo digo que resulta evidente quién es el que saldrá perdiendo al final. Os exhorto a que no os creáis más valiosos que el oro. Si otros pueden aceptar el juicio de Dios, ¿por qué tú no? ¿Cómo de alto estás respecto a los demás? Si otros pueden inclinar sus cabezas ante la verdad, ¿por qué no puedes hacerlo tú también?

Extracto de 'Cristo hace la obra del juicio con la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

¡Abandonad vuestras opiniones de lo que es "imposible"! Cuanto más crea la gente que algo es imposible, es más factible que ocurra, porque la sabiduría de Dios se eleva más alto que los cielos, los pensamientos de Dios son más altos que los pensamientos del hombre, y la obra de Dios trasciende los límites del pensamiento y las nociones del hombre. Cuanto más imposible sea algo, más verdad se puede buscar en ello; cuanto más lejos de las nociones y la imaginación del hombre resida algo, más contiene la voluntad de Dios.

Extracto de 'La aparición de Dios ha dado lugar a una nueva era' en "La Palabra manifestada en carne"

Ocorre algo que requiere que soportes dificultades, momento en el cual debes entender cuál es la voluntad de Dios y cómo debes ser consciente de ella. No debes satisfacerte a ti mismo: primero ponte a un lado. Nada es más abyecto que la carne. Debes buscar satisfacer a Dios y cumplir con tu deber. Con tales pensamientos, Dios te

traerá un esclarecimiento especial en relación al asunto, y tu corazón también encontrará alivio. Sea pequeño o grande, cuando te ocurre algo debes ponerte primero a un lado y considerar la carne como la más inferior de todas las cosas. Mientras más la satisfaces, más libertades se toma; si la satisfaces esta vez, la próxima pedirá más. Cuando esto tiene lugar, las personas llegan a amarla aún más. La carne siempre tiene deseos extravagantes, siempre pide que la satisfagas, y que la gratifiques en su interior, ya sea con lo que comes, con lo que vistes, perdiendo los estribos o complaciendo tu propia debilidad y pereza... Mientras más satisfaces la carne, mayores se vuelven sus deseos, y más disoluta se vuelve ella, hasta llegar al punto de albergar incluso las nociones más profundas, desobedecer a Dios, exaltarse y dudar de Su obra. Mientras más satisfaces la carne, mayores son sus debilidades; sentirás continuamente que nadie se compadece de tus debilidades, creerás que Dios ha ido demasiado lejos y dirás: “¿Cómo podría Dios ser tan duro? ¿Por qué no les da un respiro a las personas?”. Cuando los seres humanos satisfacen la carne y la valoran demasiado, acaban por arruinarse. Si amas realmente a Dios y no satisfaces la carne, verás que todo lo que Él hace es correcto y muy bueno, y que Su maldición de tu rebeldía y el juicio de tu impiedad son justificados. Habrá momentos en los que Dios te castigue y discipline y produzca un entorno para templarte, obligándote a venir delante de Él. Siempre sentirás que lo que Dios está haciendo es maravilloso. Por tanto, te parecerá que no hay tanto dolor y que Dios es maravilloso. Si complaces las debilidades de la carne y dices que Dios va demasiado lejos, siempre sentirás dolor, estarás deprimido, confundido respecto a toda Su obra, y parecerá que Él no se compadece en absoluto de las debilidades del hombre ni es consciente de sus dificultades. Por tanto, te sentirás siempre miserable y solo, como si hubieras sufrido una gran injusticia, y esta vez comenzarás a quejarte. Cuanto más complaces las debilidades de la carne de esta forma, más sentirás que Dios va demasiado lejos, hasta que las cosas empeorarán tanto que negarás Su obra, comenzarás a oponerte a Él y te llenarás de desobediencia. Así pues, debes rebelarte contra la carne y no complacerla: “Mi esposo (esposa), mis hijos, mis perspectivas, mi matrimonio, mi familia, inada de eso importa! En mi corazón solo existe Dios y debo esforzarme lo más posible por satisfacer a Dios y no satisfacer la carne”. Debes tener esta determinación. Si siempre posees tal determinación, cuando pongas en práctica la verdad y te apartes a un lado, serás capaz de hacerlo con muy poco esfuerzo. Se dice que una vez hubo un campesino que vio una serpiente congelada en la carretera. La recogió y la sostuvo contra su pecho, y después de revivir esta lo mordió mortalmente. La carne del hombre es como la serpiente: su sustancia es hacer daño a su vida y cuando consigue completamente lo que quiere, la vida se pierde. La carne pertenece a Satanás. Dentro de

ella hay deseos extravagantes, la carne solo piensa en sí misma, quiere disfrutar de comodidades, deleitarse en el ocio y regodearse en la pereza y la holgazanería. Una vez que la hayas satisfecho hasta un determinado punto, te terminará comiendo. Es decir, si la satisfaces una vez, la siguiente vez vendrá pidiendo más. La carne siempre tiene deseos extravagantes y nuevas exigencias y se aprovecha de que la complazcas para hacer que la valores aún más y vivas entre sus comodidades, y si no la vences, con el tiempo, acaba por arruinarte. Que puedas o no lograr vida ante Dios y cuál sea tu final definitivo, depende de cómo llesves a cabo tu rebelión contra la carne. Dios te ha salvado, escogido y predestinado, pero si hoy no estás dispuesto a satisfacerle, a poner en práctica la verdad, a rebelarte contra tu propia carne con un corazón que ame a Dios de verdad, te terminarás destruyendo, y sufrirás un dolor extremo. Si siempre complaces la carne, Satanás te devorará gradualmente y te dejará sin vida y sin el toque del Espíritu, hasta que llegue el día en que te encuentres totalmente en tinieblas en tu interior. Cuando vivas en la oscuridad, Satanás te habrá llevado cautivo; ya no tendrás más a Dios en tu corazón y en ese momento negarás Su existencia y lo abandonarás. Por tanto, si las personas desean amar a Dios, deben pagar el precio del dolor y soportar las dificultades. No hay necesidad de fervor y dificultades externos, ni de leer ni ir de aquí para allá, más bien deberían poner de lado las cosas que hay dentro de ellas: los pensamientos extravagantes, los intereses personales y sus propias consideraciones, nociones e intenciones. Esa es la voluntad de Dios.

Extracto de 'Solo amar a Dios es realmente creer en Él' en "La Palabra manifestada en carne"

El tratamiento del carácter externo de las personas por parte de Dios es también una parte de Su obra; ocuparse de la humanidad externa, anormal, por ejemplo, o de sus estilos de vida y hábitos, sus maneras y costumbres, así como de sus prácticas externas y su fervor. Pero cuando Él pide que las personas pongan en práctica la verdad y cambien su carácter, se refiere, primordialmente, a las intenciones y las nociones en su interior. Tratar solamente con tu carácter externo no es difícil; es como pedirte que no comas las cosas que te gustan, lo cual es fácil. Sin embargo, no es fácil dejar lo que concierne a los conceptos en tu interior. Requiere que las personas se rebelen contra la carne, que paguen un precio y que sufran ante Dios. Esto es particularmente así en relación a las intenciones de las personas. Desde que las personas empezaron a creen en Dios, han albergado muchas intenciones incorrectas. Cuando no estás poniendo en práctica la verdad, sientes que todas tus intenciones son correctas, pero, cuando te ocurre algo, verás que hay muchas incorrectas dentro de ti. Así pues, cuando Dios hace perfectas a las personas, los hace que se den cuenta de que muchos conceptos que hay en ellas que

están obstruyendo su conocimiento de Dios. Cuando reconoces que tus intenciones son erróneas, si eres capaz de dejar de practicar de acuerdo a tus conceptos e intenciones, de dar testimonio de Dios y de mantenerte firme en tu posición en todo lo que te acontece, esto demuestra que te has rebelado contra la carne. Cuando lo has hecho, se produce inevitablemente una batalla en tu interior. Satanás intentará y hará que las personas lo sigan, que sigan las nociones de la carne y defiendan los intereses de la carne, pero las palabras de Dios esclarecerán e iluminarán a las personas en su interior, y en ese momento está en ti seguir a Dios o a Satanás. Dios pide a las personas que pongan en práctica la verdad principalmente para ocuparse de las cosas de su interior, de sus pensamientos y sus nociones que no son según Su corazón. El Espíritu Santo toca a las personas en su corazón y las esclarece e ilumina. Por tanto, existe una batalla detrás de todo lo que acontece: cada vez que las personas ponen en práctica la verdad o el amor a Dios, se desencadena una gran batalla, y aunque todo pueda parecer estar bien con su carne, en lo profundo de sus corazones se estará desarrollando de hecho una batalla a vida o muerte. Solo después de esta intensa lucha, después de una gran cantidad de reflexión, puede decidirse la victoria o la derrota. Uno no sabe si reír o llorar. Como muchas de las intenciones internas de las personas son erróneas o como gran parte de la obra de Dios entra en conflicto con sus nociones, cuando las personas ponen en práctica la verdad, se libra una gran batalla entre bambalinas. Una vez puesta en práctica esta verdad, las personas derramarán detrás del escenario innumerables lágrimas de tristeza antes de decidirse por fin a satisfacer a Dios. Es gracias a esta batalla que las personas soportan el sufrimiento y el refinamiento; esto es sufrimiento real. Cuando la batalla llegue a ti, si eres capaz de ponerte verdaderamente en el lado de Dios, podrás satisfacerle. Mientras se practica la verdad, es inevitable sufrir por dentro; si, cuando pusieran en práctica la verdad, todo estuviese bien en su interior, no necesitarían que Dios los perfeccionase ni habría batalla alguna y no sufrirían. Es debido a que, en las personas, hay una gran cantidad de cosas no adecuadas para el uso de Dios y hay mucho del carácter rebelde de la carne que los seres humanos deben aprender de un modo más profundo la lección de rebelarse contra la carne. Esto es lo que Dios llama el sufrimiento que le pidió al hombre que pasara junto con Él. Cuando encuentres dificultades, date prisa y ora a Dios: “¡Oh, Dios! Deseo satisfacerte, deseo soportar la dificultad final para satisfacer Tu corazón e independientemente de lo grandes que sean los reveses que sufra, seguiré satisfaciéndote. Aunque tenga que entregar toda mi vida, iseguiré satisfaciéndote!”. Con esta determinación, cuando ores así, serás capaz de mantenerte firme en tu testimonio.

Si deseas someter a tu corazón y rebelarte contra la carne, primero debes saber si tus intenciones son correctas; solo entonces puedes someter a tu corazón. Si no sabes si tus intenciones son correctas, ¿puedes someter a tu corazón y rebelarte contra la carne? Aun si te rebelaras, lo harías de una manera confusa. Debes saber cómo rebelarte contra tus intenciones equivocadas; eso es lo que significa rebelarse contra la carne. Una vez que reconoces que tus intenciones, pensamientos e ideas están equivocados, debes dar la vuelta rápidamente y caminar por la senda correcta. Resuelve este asunto primero, y entrénate para lograr la entrada en este aspecto, porque tú sabes mejor que nadie si tus intenciones son correctas o no. Una vez que tus intenciones erróneas se corrijan y ahora estén a favor de Dios, habrás cumplido la meta de someter a tu corazón.

Extracto de 'Sé consciente de la voluntad de Dios para alcanzar la perfección' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando te sucede algo que no tiene relación con tus nociones, eres capaz de seguir comiendo y bebiendo las palabras de Dios y cumpliendo con tu deber de manera normal. Pero cuando sucede algo que entra en conflicto con tus nociones y va más allá de ellas causando contradicciones, ¿cómo lo resuelves? ¿Das rienda suelta a tus nociones y las dejas seguir su curso o te ocupas de ellas, tratas de contenerlas y las abandonas? Hay algunas personas que tienen nociones cuando se encuentran con un problema, que no solo no las dejan de lado, sino que buscan a otros para difundirlas. Buscan una oportunidad para dar rienda suelta a estas nociones, para que otros también puedan tenerlas. Algunos intentan justificarse: "Decís que todo lo que Dios hace tiene sentido, pero hasta donde puedo decir, no hay ninguno en lo que ha sucedido. Esto está en conflicto con la verdad, y cuando me encuentro con tales cosas, itengo que decir algo, tengo que defender la justicia!". ¿Es apropiado ese comportamiento? ¿Qué debes hacer para seguir la senda correcta? Hay algunas personas con nociones que piensan las cosas y se dan cuenta de que su relación con Dios no es normal, que han surgido malentendidos respecto a Dios en su interior, y que tener tales nociones es un problema grave. Piensan que, si sus nociones no se resuelven, pueden correr gran peligro y llegar a oponerse, dudar e incluso darle la espalda a Dios. Por lo tanto, le oran a Dios, y dejan de lado sus nociones. Primero refutan sus propios puntos de vista erróneos, y luego buscan la verdad. Como consecuencia, con el paso del tiempo, aunque no hayan diseccionado completamente sus nociones, o las hayan dejado de lado por completo y las hayan resuelto, la verdad dirige sus pensamientos y su comportamiento desde el interior, y también los guía en el cumplimiento de su deber, por lo que este no se ve afectado. Puede ser que llegue un día en que algo les suceda y sus nociones se resuelvan. ¿No es

esta la forma correcta de practicar? Algunas personas pueden estar algo descontentas con un arreglo o algo que haya hecho Dios por ellas, que haga surgir nociones en ellas, y luego se vuelven apáticos a la hora de cumplir con su deber y no lo hacen de manera correcta. Existen constantemente en una especie de estado negativo, con oposición, insatisfacción y resentimiento en sus corazones. ¿Es tal comportamiento correcto? ¿Son estas cosas fáciles de resolver? Digamos, por ejemplo, que te crees muy inteligente y te digo que eres insensato y no entiendes los asuntos espirituales. Te enfadas al oír esto y te vuelves hostil diciendo: “Nadie se atrevería a decir que no entiendo los asuntos espirituales. Es la primera vez que oigo tal cosa. No puedo aceptar estas palabras. ¿Podría liderar la iglesia si no comprendiera los asuntos espirituales? ¿Podría hacer una obra tan grande?”. Surge un conflicto, ¿no? Entonces, ¿qué hay que hacer? ¿Es fácil para las personas reflexionar sobre sí mismas cuando les ocurren tales cosas? ¿Qué tipo de personas son capaces de reflexionar sobre sí mismas? Las que aceptan y buscan la verdad. Primero, debes rebatirte a ti mismo. Aunque carezcas de un conocimiento exacto de ti mismo y no puedan percibir si tienes razón o no, o si tienes algún grado de ignorancia, en cuanto oigas a Dios decir que no eres un necio y no comprendes los asuntos espirituales, aunque no seas consciente de ello, esta es la definición de Dios con respecto a tu esencia-naturaleza, debes aceptar estas palabras como la verdad y aplicártelas a ti mismo, aunque pienses de forma diferente. Después, mientras obras y te relacionas con otros, al compararte con ellos, ves que no solo no entiendes los asuntos espirituales, sino que también eres muy ignorante. Al haber descubierto que tienes un problema grave, ¿no eres capaz de aceptar completamente lo que dijo Dios? Debes aceptar estas palabras. Primero debes aceptarlas como una regla, una definición o un concepto, y luego pensar en una forma de aplicártelo a ti mismo en tu vida real, pensar en un medio para conocerlo y experimentarlo. A medida que pase el tiempo, llegarás a tener la evaluación correcta de ti mismo. ¿Tendrás todavía malentendidos sobre Dios entonces? Cuando no haya desacuerdo entre ti y Dios en este asunto, ¿seguirás siendo capaz de objetar la evaluación de Dios sobre ti? La aceptarás y dejarás de desobedecer. Si eres capaz de aceptar la verdad y comprender plenamente este asunto, darás un paso adelante; si no lo aceptas, permanecerás estancado donde estás y no progresarás de ninguna manera.

Extracto de ‘Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (1)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Cuando las personas hacen surgir malentendidos y nociones sobre Dios, primero deben reconocer que Dios es la verdad y ellos no la poseen, y que sin duda los que están

equivocados son ellos. ¿Es esto una especie de formalidad? Si solo adoptas esta práctica como una formalidad, superficialmente, entonces ¿puedes llegar a conocer tus propios errores? Nunca. Se necesitan varios pasos. Primero, debes determinar si tus acciones concuerdan con los principios. Para empezar, no te fijas en tus intenciones; hay veces en que estas son correctas, pero los principios que practicas son erróneos. ¿Por qué digo que los principios que practicas son erróneos? Puede que hayas buscado, pero tal vez no comprendas en absoluto lo que son los principios; tal vez no hayas buscado en absoluto, hayas basado tus acciones únicamente en tus buenas intenciones y tu entusiasmo, en tu imaginación y experiencia, y por lo tanto hayas cometido un error. ¿Te lo puedes imaginar? Cometes un error cuando no puedes prever algo, ¿y acaso no quedas expuesto entonces? Una vez expuesto, si sigues compitiendo con Dios, entonces ¿en qué estás equivocado? Ese es tu error. Tu mayor error no fue que hicieras algo malo e infringieras los principios, causando así una pérdida u otras consecuencias, sino que, habiendo hecho algo malo, sigues insistiendo en no reconocer tu error; todavía te opones a Dios con tus nociones e imaginaciones, negando que Su obra sea correcta. Este fue tu mayor y más grave error. ¿Por qué tal estado en una persona es de oposición a Dios? Independientemente de que las personas reconozcan o no que todo lo que Dios hace y Su soberanía son correctos, y cuál es su significado, si no pueden reconocer primero que ellos mismos están equivocados, entonces su estado es de oposición a Dios. ¿Qué hay que hacer para rectificar este estado? Buscar la voluntad de Dios, como se ha mencionado, no es tan práctico para las personas. Algunos dicen: “Si buscar no es tan práctico, ¿significa eso que no es necesario y no hace falta buscar aquello que se puede buscar y comprender? Puedo saltarme ese paso”. ¿Bastará con eso? ¿Acaso no está muy lejos de la salvación el que actúa de esa manera? Tales personas hacen interpretaciones realmente sesgadas y erróneas. La búsqueda de la voluntad de Dios es una tarea un tanto circular para las personas; si desean tomar un atajo más realista, entonces deben empezar por renegar de sí mismos, hacerse a un lado, sabiendo que sus acciones son erróneas y no concuerdan con la verdad, y luego buscar los principios-verdad. Estos son los pasos. Pueden parecer simples, pero ponerlos en práctica presenta muchas dificultades, ya que los seres humanos tienen un carácter corrupto, así como todo tipo de imaginaciones y exigencias, y además tienen deseos; todo ello interfiere con que las personas renieguen de sí mismas y se abandonen a sí mismas. Estas cosas no son fáciles de hacer.

Extracto de ‘Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (3)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Algunos nunca buscan la verdad mientras cumplen con el deber. Simplemente hacen lo que les place, actuando con terquedad de acuerdo con sus fantasías y siempre arbitrarios e imprudentes. ¿Qué supone ser “arbitrario e imprudente”? Supone actuar ante un problema como creas conveniente, sin reflexionar y despreocupado de lo que diga el resto. Nadie puede convencerte ni hacer que cambies de opinión, así que nadie te puede influir lo más mínimo; te mantienes firme, no escuchas a los demás ni siquiera cuando lo que dicen tiene lógica y crees que tu manera es la correcta. Aunque lo sea, ¿no deberías prestar atención a las sugerencias ajenas? Pero prestas atención. Otras personas te llaman terco ¿Cómo de terco? Tan terco que ni diez bueyes podrían tirar de ti: absolutamente terco, arrogante y extremadamente arbitrario, de los que no ven la verdad hasta que los mira a la cara. De puro terco, ¿no eres arbitrario? Haces lo que quieres, lo que piensas hacer, y no escuchas a nadie. Si alguien te dijera que algo de lo que haces no concuerda con la verdad, contestarías: “Lo haré tanto si concuerda con la verdad como si no. Si no concuerda con la verdad, te daré tal o cual motivo o justificación. Haré que me escuches. Estoy empeñado en ello”. Puede que otros digan que lo que haces es disruptivo, que acarreará graves consecuencias, que va en detrimento de los intereses de la casa de Dios, pero no los escuchas, sino que insistes en tu razonamiento: “Esto es lo que voy a hacer, te guste o no. Quiero hacerlo así. Tú te equivocas totalmente y yo tengo plena justificación”. Tal vez, en efecto, tengas justificación y lo que hagas no acarree graves consecuencias, pero ¿qué actitud estás revelando? (La arrogancia). Una naturaleza arrogante te hace arbitrario. Cuando la gente tiene este carácter arbitrario, ¿no es proclive a ser arbitraria e imprudente? Entonces, ¿cómo corriges tu arbitrariedad e imprudencia? Cuando tienes una idea, la cuentas, dices lo que piensas y crees al respecto y luego se lo comunicas a todo el mundo. En primer lugar, puedes aclarar tu punto de vista y buscar la verdad; este es el primer paso que pones en práctica para superar este carácter arbitrario e imprudente. El segundo paso se produce cuando otros expresan opiniones contrarias, ¿qué práctica puedes adoptar para evitar ser arbitrario e imprudente? Primero debes tener una actitud de humildad, dejar de lado lo que crees correcto y permitir que todos hablen. Aunque creas que lo que dices es correcto, no debes seguir insistiendo en ello. Esa, para empezar, es una suerte de paso adelante; demuestra una actitud de búsqueda de la verdad, abnegación y satisfacción de la voluntad de Dios. Una vez que tienes esta actitud, a la vez que no te apegas a tu propia opinión, oras. Como no distingues el bien del mal, dejas que Dios te revele y diga qué es lo mejor y lo más adecuado que puedes hacer. Mientras todos comparten juntos, el Espíritu Santo les otorga esclarecimiento. Dios da esclarecimiento a las personas de acuerdo con un procedimiento que, a veces,

simplemente hace balance de tu actitud. Si tu actitud es de autoafirmación inflexible, Dios te ocultará Su rostro y se aislará de ti; te dejará en evidencia y se asegurará de que te topes contra un muro. Si, por el contrario, tu actitud es correcta —ni empeñada en tener razón, ni mojigata, arbitraria e imprudente, sino una actitud de búsqueda y aceptación de la verdad—, cuando hables con el grupo y el Espíritu Santo empiece a obrar entre vosotros, quizá te guíe hacia el conocimiento a través de las palabras de otra persona. A veces, cuando el Espíritu Santo da esclarecimiento a una persona, eso te lleva a entender el quid de la cuestión con tan solo unas pocas palabras o frases. En ese instante te das cuenta de que todo aquello a lo que te aferras está equivocado y justo entonces comprendes la forma más correcta de actuar. A esas alturas, ¿ha evitado la persona hacer el mal, ir por la senda equivocada y cargar con las consecuencias de un error? ¿Cómo se logra eso? Se logra con un corazón que obedezca y busque. Una vez que puedas conseguirlo, a la larga actuarás correctamente y habrás satisfecho la voluntad de Dios.

Extracto de La comunión de Dios

Un problema o estado siempre pueden ser resueltos con la verdad, no importa de qué tipo sean. Independientemente del tipo de problema que tengas, siempre y cuando aceptes la verdad y de teoría la conviertas en tu realidad y la practiques y entres en ella, entonces no importa qué tipo de persona seas, experimentarás una transformación y un crecimiento. Esto es absoluto; es definitivamente cierto. El énfasis está en los corazones de las personas y sus decisiones, y si, cuando se encuentran con un problema, le dan la espalda a Dios o le obedecen y se someten a Sus palabras. También se trata de si las personas eligen satisfacer sus apetencias físicas cuando se enfrentan a algo, o si pueden en cambio abandonar su carne y practicar la verdad, actuando de acuerdo con las palabras de Dios. El enfoque principal está en estas cosas. En cuanto a las personas que invariablemente eligen satisfacer su carne y sus apetencias siguiendo sus gustos y deseos físicos, nunca pueden experimentar el significado o el valor de practicar la verdad. Por otro lado, las personas que pueden abandonar la carne, dejar de lado sus propios planes y deseos, que pueden practicar de acuerdo con la verdad y entrar en la realidad-verdad, pueden experimentar poco a poco lo que significa practicar la verdad, llegar a darse cuenta de la diversión y el disfrute de la práctica de esta, y pueden, paso a paso, obtener una idea del sentido de las palabras de Dios y cuál es el significado y el valor de la exigencia de Dios para que los seres humanos se comporten de esta manera. ¿Qué resultado conlleva que la gente haga esto? Disfrutan cada vez más de las cosas positivas y adquieren una capacidad cada vez más fuerte de discernir las negativas, hacia las que

también sienten cada vez más odio, repugnancia y desdén. Una vez que la gente tenga estos estados y expresiones, su fe en Dios se hará más grande. Si practican así a menudo, odiarán su propia corrupción, maldad, arrogancia, egoísmo, desobediencia y oposición, y surgirá en ellos odio, repugnancia y antipatía por su esencia-naturaleza. Mientras tanto, también sentirán aversión por cualquier cosa negativa que les rodee y con la que entren en contacto. Darán origen a estos estados. Esto se logra, por un lado, conociéndose a uno mismo. Por otra parte, mientras surge este odio y repugnancia, ¿qué cambios tienen lugar en la gente en sus actitudes hacia la verdad? Empiezan a anhelar poner en práctica la verdad, poder tener la estatura y la fuerza de voluntad suficientes para practicarla, y esperan poder entrar en la realidad-verdad, satisfacer la voluntad de Dios y convertirse en un ser creado con conciencia, con sentido y con la realidad-verdad. También tienen sed de poder someterse a Dios, someterse a todos los ambientes que Dios ha dispuesto y abstenerse de rebelarse contra Él; desean poder satisfacer la voluntad de Dios.

Extracto de 'Uno solo puede entrar en realidad-verdad si busca la verdad en todo' en "Registros de las pláticas de Cristo"

50. Principios de renunciar a uno mismo

(1) Es preciso aceptar el juicio y castigo de Dios, y conocer la esencia-naturaleza propias. Solo con un auténtico autoconocimiento puede uno renunciar y maldecirse a sí mismo.

(2) Maldecir la carne es esencialmente maldecir a Satanás. Si uno no practica la verdad o no ama a Dios, ha de ser maldecido, como se decreta en el cielo y se reconoce en la tierra.

(3) Solo conociendo verdaderamente a Dios puede uno aborrecer de verdad a Satanás. Es preciso maldecirse a uno mismo en lugar de echarle la culpa a Dios, y mantenerse firme en el testimonio propio en aras de Su satisfacción.

(4) El que aborrece al gran dragón rojo es capaz de aborrecer y maldecirse a sí mismo, y así puede renunciar al gran dragón rojo, llegando realmente a amar y someterse a Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

La obra que se está haciendo ahora es para hacer que las personas abandonen a Satanás, su antiguo antepasado. Todos los juicios por la palabra tienen como meta

exponer el carácter corrupto de la humanidad y permitirle a las personas entender la esencia de la vida. Estos juicios repetidos atraviesan sus corazones. Cada juicio está relacionado de manera directa con su destino y tiene la intención de herir sus corazones para que puedan soltar todas esas cosas y de esa manera llegar a conocer la vida, conocer este mundo inmundo, conocer la sabiduría y omnipotencia de Dios y también conocer a la humanidad que Satanás ha corrompido. Cuanto más el hombre reciba este tipo de castigo y juicio, más se puede herir su corazón y más se puede despertar su espíritu. Despertar los espíritus de los extremadamente corruptos y más profundamente engañados es la meta de esta clase de juicio. El hombre no tiene espíritu, es decir, su espíritu murió hace mucho y no sabe que hay un cielo, no sabe que hay un Dios y ciertamente no sabe que está luchando en el abismo de la muerte: ¿cómo podría saber el hombre que está viviendo en este infierno malvado en la tierra? ¿Cómo podría saber que este cadáver podrido suyo, por la corrupción de Satanás, ha caído en el Hades de la muerte? ¿Cómo podría saber que todo en la tierra ya hace mucho que ha sido arruinado como para ser reparado por la humanidad? ¿Y cómo podría saber que el Creador ha venido a la tierra hoy y está buscando un grupo de personas corruptas a quien Él pueda salvar? Incluso después de que el hombre experimente cada refinamiento y juicio posibles, su conciencia insípida apenas si se conmueve y es virtualmente insensible. ¡Qué degenerada la humanidad! Aunque esta clase de juicio es como el cruel granizo que cae del cielo, este es el mayor beneficio para el hombre. Si no fuera porque se juzga a las personas de esta manera, no habría ningún resultado y sería absolutamente imposible salvarlas del abismo de la miseria. Si no fuera por esta obra, sería muy difícil que las personas salieran del Hades porque sus corazones murieron hace mucho y sus espíritus hace mucho que fueron pisoteados por Satanás. Salvaros a vosotros, que os habéis hundido en lo más hondo de las profundidades de la degeneración, requiere llamaros enérgicamente, juzgaros enérgicamente y solo entonces será posible despertar vuestros corazones congelados.

Extracto de ‘Solo los perfeccionados pueden vivir una vida significativa’ en “La Palabra manifestada en carne”

Las personas han sido tan corrompidas por Satanás que no son plenamente conscientes de su verdadero estado. Pero, para Dios, el veneno de Satanás está en cada parte de su cuerpo, incluso en su médula; como resultado, cuanto más profundas son las revelaciones de Dios, más temerosas se vuelven las personas, y, así, todas ellas son forzadas a conocer a Satanás y a ver a Satanás en el hombre, pues han sido incapaces de verle a simple vista. Y siendo que todo ha entrado a la realidad, Dios expone la naturaleza del hombre —es decir, Él expone la imagen de Satanás—, y así le permite al

hombre contemplar al Satanás real y tangible, para que conozca mejor al Dios práctico. Dios le permite al hombre conocerlo en la carne, y le da forma a Satanás, permitiendo que el hombre conozca al verdadero y tangible Satanás en la carne de todas las personas. Los diversos estados de los que se habla son todas manifestaciones de los actos de Satanás. Y, así, puede decirse que todos los que están en la carne son personificaciones de la imagen de Satanás. Dios es incompatible con Sus enemigos: son hostiles entre sí y son dos fuerzas diferentes; por tanto, los demonios son siempre demonios y Dios es siempre Dios; son incompatibles como el fuego y el agua, y están siempre tan separados como el cielo y la tierra.

Extracto de ‘Capítulos 22 y 23’ de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

La humanidad es un complemento de Mi gestión, la humanidad, para ser más preciso, no es más que Mi enemigo. La humanidad es el maligno que me confronta y me desobedece. La humanidad no es sino la descendencia del maligno al que maldije. La humanidad no es otra cosa que el descendiente del arcángel que me traicionó. La humanidad no es otra cosa que la herencia del diablo al que repudié hace mucho tiempo, quien desde entonces ha sido Mi enemigo irreconciliable. Sobre la raza humana, el cielo es tenebroso y sombrío, sin un atisbo de claridad, y el mundo de los humanos está sumergido en una oscuridad total, de modo que cualquiera que vive en él no puede ni siquiera ver su mano extendida frente a su rostro, ni el sol al levantar la cabeza. El sendero debajo de sus pies, enlodado y lleno de baches, serpentea tortuosamente. Toda la tierra está cubierta de cadáveres. En los oscuros rincones reposan los restos de los fallecidos, y multitudes de demonios residen en los rincones fríos y sombríos. Y en el mundo de los hombres, los demonios van y vienen en hordas por doquier. Las progenes de todo tipo de bestias, cubiertas de inmundicia, se enfrentan en una batalla campal, cuyo sonido llena de espanto el corazón. En estos tiempos, en este mundo, en este “paraíso terrenal”, ¿dónde se buscan las dichas de la vida? ¿A dónde debe ir uno para hallar el destino de la propia vida? La humanidad, aplastado bajo los pies de Satanás desde hace mucho tiempo, desde el principio ha sido un actor que asume la imagen de Satanás; más aún, es la personificación de Satanás, y sirve como prueba que da testimonio de Satanás, de forma clara y rotunda. ¿Cómo puede una raza humana así, un montón de escoria depravada como esa, estos descendientes de esta familia humana corrupta, dar testimonio de Dios? ¿De dónde viene Mi gloria? ¿Dónde se puede comenzar a hablar de Mi testimonio? Porque el enemigo que, habiendo corrompido a la humanidad, me confronta, ha tomado a la humanidad —la humanidad que Yo creé hace

mucho tiempo, la que estaba llena de Mi gloria y Mi vivir— y la ha manchado. Ha arrebatado Mi gloria, y todo lo que ha inyectado al hombre ha sido veneno, lo ha mezclado con la fealdad de Satanás, y el jugo del fruto del árbol del conocimiento del bien y el mal.

Extracto de 'Lo que significa ser una persona verdadera' en "La Palabra manifestada en carne"

Si el conocimiento que las personas tienen de sí mismas es demasiado superficial, les resultará imposible resolver los problemas y su carácter de vida simplemente no cambiará. Es necesario que alguien se conozca en un nivel profundo, lo que significa conocer la propia naturaleza: qué elementos se incluyen en esa naturaleza, cómo se originaron estas cosas y de dónde provinieron. Además, ¿eres realmente capaz de odiar estas cosas? ¿Has visto tu propia alma fea y tu naturaleza malvada? Si eres realmente capaz de ver la verdad sobre ti mismo, entonces comenzarás a aborrecerte. Cuando te aborreces, y luego practicas la palabra de Dios, podrás abandonar la carne y tener la fuerza para cumplir con la verdad sin dificultad. ¿Por qué muchas personas siguen sus preferencias carnales? Porque se consideran bastante buenas, sienten que sus acciones son correctas y justificadas, que no tienen fallas e incluso que están completamente en lo correcto. Por lo tanto, son capaces de actuar con la suposición de que la justicia está de su lado. Cuando alguien reconoce cuál es su verdadera naturaleza, cuán fea, despreciable y detestable es, entonces no está demasiado orgulloso de sí mismo ni es tan salvajemente arrogante ni está tan complacido consigo mismo como antes. Tal persona siente: "Debo ser serio y centrado y practicar algunas de las palabras de Dios. Si no, entonces no estaré a la altura del estándar de ser humano, y me avergonzaré de vivir en la presencia de Dios". Entonces alguien realmente se ve a sí mismo como miserable, como verdaderamente insignificante. En este momento, a alguien se le hará fácil cumplir con la verdad y parecerá ser un poco como debería ser un humano. Sólo cuando las personas realmente se aborrecen pueden abandonar la carne. Si no se desprecian a sí mismas, serán incapaces de abandonar la carne. Odiarse a uno mismo verdaderamente comprende algunas cosas: primero, conocer la propia naturaleza; y segundo, verse a uno mismo como una persona dependiente y mísera, verse extremadamente pequeño e insignificante y ver la propia alma deplorable y sucia. Cuando alguien ve completamente lo que realmente es, y se logra este resultado, entonces realmente adquiere conocimiento de sí mismo y se puede decir que se ha llegado a conocer completamente. Sólo entonces puede alguien mismo odiarse, hasta el punto de maldecirse y sentir verdaderamente que Satanás lo ha corrompido profundamente; tanto que ni siquiera se parece a un ser humano. Entonces un día, cuando aparezca la amenaza de la muerte, esa

persona pensará: “Este es el justo castigo de Dios. Dios es, ciertamente, justo; ¡en verdad yo debería morir!”. En este punto, él no albergará quejas y, mucho menos, culpará a Dios, simplemente, sentirá que es tan dependiente y despreciable, tan inmundo y tan corrupto, que debería ser eliminado por Dios, y que un alma así no es apta para vivir en la tierra. En este punto, esta persona no se resistirá a Dios y, mucho menos, lo traicionará. Si alguien no se conoce, y todavía se considera bastante bueno, entonces cuando la muerte llame, esta persona pensará: “Lo he hecho muy bien en mi fe. ¡Qué duro he buscado! He dado tanto, he sufrido tanto, pero finalmente Dios ahora me está pidiendo que muera. No sé dónde está la justicia de Dios. ¿Por qué me está pidiendo que muera? Si hasta una persona como yo tiene que morir, entonces ¿quién se salvará? ¿No llegará a su fin la raza humana?”. En primer lugar, esta persona tiene nociones acerca de Dios. En segundo lugar, esta persona se queja y no muestra ninguna sumisión en absoluto. Esto es igual que Pablo: cuando estaba a punto de morir, no se conocía, y para cuando el castigo de Dios estaba cerca, era demasiado tarde para arrepentirse.

Extracto de ‘Conocerse a uno mismo es principalmente conocer la naturaleza humana’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

La clave para lograr un cambio de carácter es conocer la propia naturaleza, y esto debe suceder de acuerdo con las revelaciones de Dios. Sólo en la palabra de Dios se puede conocer la propia naturaleza espantosa, reconocer en esta los diferentes venenos de Satanás, darse cuenta de que uno es necio e ignorante, y reconocer los elementos débiles y negativos de la misma. Después de que estos se conozcan completamente, y puedas verdaderamente odiarte y renunciar a la carne, cumplir con la palabra de Dios de forma consistente y tener la voluntad de someterte de manera absoluta al Espíritu Santo y a la palabra de Dios, entonces te habrás embarcado en la senda de Pedro. Sin la gracia de Dios, si no hay esclarecimiento y dirección del Espíritu Santo, sería muy difícil transitar por esta senda, porque las personas no tienen la verdad y son incapaces de traicionarse a sí mismas.

Extracto de ‘Conocerse a uno mismo es principalmente conocer la naturaleza humana’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

El tratamiento del carácter externo de las personas por parte de Dios es también una parte de Su obra; ocuparse de la humanidad externa, anormal, por ejemplo, o de sus estilos de vida y hábitos, sus maneras y costumbres, así como de sus prácticas externas y su fervor. Pero cuando Él pide que las personas pongan en práctica la verdad y cambien su carácter, se refiere, primordialmente, a las intenciones y las nociones en su interior.

Tratar solamente con tu carácter externo no es difícil; es como pedirte que no comas las cosas que te gustan, lo cual es fácil. Sin embargo, no es fácil dejar lo que concierne a los conceptos en tu interior. Requiere que las personas se rebelen contra la carne, que paguen un precio y que sufran ante Dios. Esto es particularmente así en relación a las intenciones de las personas. Desde que las personas empezaron a creen en Dios, han albergado muchas intenciones incorrectas. Cuando no estás poniendo en práctica la verdad, sientes que todas tus intenciones son correctas, pero, cuando te ocurre algo, verás que hay muchas incorrectas dentro de ti. Así pues, cuando Dios hace perfectas a las personas, los hace que se den cuenta de que muchos conceptos que hay en ellas que están obstruyendo su conocimiento de Dios. Cuando reconoces que tus intenciones son erróneas, si eres capaz de dejar de practicar de acuerdo a tus conceptos e intenciones, de dar testimonio de Dios y de mantenerte firme en tu posición en todo lo que te acontece, esto demuestra que te has rebelado contra la carne. Cuando lo has hecho, se produce inevitablemente una batalla en tu interior. Satanás intentará y hará que las personas lo sigan, que sigan las nociones de la carne y defiendan los intereses de la carne, pero las palabras de Dios esclarecerán e iluminarán a las personas en su interior, y en ese momento está en ti seguir a Dios o a Satanás. Dios pide a las personas que pongan en práctica la verdad principalmente para ocuparse de las cosas de su interior, de sus pensamientos y sus nociones que no son según Su corazón. El Espíritu Santo toca a las personas en su corazón y las esclarece e ilumina. Por tanto, existe una batalla detrás de todo lo que acontece: cada vez que las personas ponen en práctica la verdad o el amor a Dios, se desencadena una gran batalla, y aunque todo pueda parecer estar bien con su carne, en lo profundo de sus corazones se estará desarrollando de hecho una batalla a vida o muerte. Solo después de esta intensa lucha, después de una gran cantidad de reflexión, puede decidirse la victoria o la derrota. Uno no sabe si reír o llorar. Como muchas de las intenciones internas de las personas son erróneas o como gran parte de la obra de Dios entra en conflicto con sus nociones, cuando las personas ponen en práctica la verdad, se libra una gran batalla entre bambalinas. Una vez puesta en práctica esta verdad, las personas derramarán detrás del escenario innumerables lágrimas de tristeza antes de decidirse por fin a satisfacer a Dios. Es gracias a esta batalla que las personas soportan el sufrimiento y el refinamiento; esto es sufrimiento real. Cuando la batalla llegue a ti, si eres capaz de ponerte verdaderamente en el lado de Dios, podrás satisfacerle. Mientras se practica la verdad, es inevitable sufrir por dentro; si, cuando pusieran en práctica la verdad, todo estuviese bien en su interior, no necesitarían que Dios los perfeccionase ni habría batalla alguna y no sufrirían. Es debido a que, en las personas, hay una gran cantidad de cosas no adecuadas para el uso de Dios y hay mucho

del carácter rebelde de la carne que los seres humanos deben aprender de un modo más profundo la lección de rebelarse contra la carne. Esto es lo que Dios llama el sufrimiento que le pidió al hombre que pasara junto con Él. Cuando encuentres dificultades, date prisa y ora a Dios: “¡Oh, Dios! Deseo satisfacerte, deseo soportar la dificultad final para satisfacer Tu corazón e independientemente de lo grandes que sean los reveses que sufra, seguiré satisfaciéndote. Aunque tenga que entregar toda mi vida, iseguiré satisfaciéndote!”. Con esta determinación, cuando ores así, serás capaz de mantenerte firme en tu testimonio. Cada vez que ponen en práctica la verdad, cada vez que pasan por refinamientos, cada vez que son probadas y cada vez que la obra de Dios viene sobre ellas, las personas tienen que soportar un dolor extremo. Todo esto es una prueba para las personas y, por tanto, dentro de todas ellas hay una batalla. Este es el precio real que pagan. Leer más de las palabras de Dios y correr más de un lado a otro es una parte del precio. Es lo que las personas deberían hacer, es su deber y la responsabilidad que deberían cumplir, pero tienen que dejar de lado lo que es necesario dejar de lado dentro de ellas. Si no lo haces, por muy grande que sea tu sufrimiento externo y por mucho que correees, itodo será en vano! Es decir, solo los cambios en tu interior pueden determinar si tus dificultades externas tienen valor. Cuando tu carácter interno ha cambiado y has puesto en práctica la verdad, todo tu sufrimiento externo obtendrá la aprobación de Dios; si no ha habido un cambio en tu carácter interno, no importa cuánto sufrimiento soportes o cuánto correees en el exterior, no habrá aprobación de Dios y las dificultades no confirmadas por Dios son en vano. Por consiguiente, si el precio que pagaste es aprobado por Dios, depende de si se ha producido un cambio en ti o no, y si pones o no la verdad en práctica y te rebelas contra tus propias intenciones y nociones para alcanzar la satisfacción de la voluntad de Dios, el conocimiento de Dios y la lealtad a Dios. No importa cuánto corras de un lado a otro, si nunca has sabido rebelarte contra tus propias intenciones, si solo buscas acciones y fervor externos y nunca prestas atención a tu vida, tus dificultades habrán sido en vano. Si, en un entorno determinado, tienes algo que quieres decir, pero por dentro sientes que decirlo no es correcto, que decirlo no beneficia a tus hermanos y hermanas, sino que puede herirlos, entonces no lo dirás y preferirás quedarte internamente adolorido, porque estas palabras son incapaces de cumplir la voluntad de Dios. En ese momento, habrá una batalla en tu interior, pero estarás dispuesto a padecer dolor y entregar lo que amas y soportar esta dificultad para satisfacer a Dios; y aunque tendrás dolor por dentro, no complacerás a la carne, y el corazón de Dios habrá sido satisfecho; por tanto, tú también te sentirás consolado por dentro. Esto es realmente pagar un precio, y es el que Dios desea. Si practicas de esta manera, Él sin duda te bendecirá; si no puedes lograrlo, no

importa cuánto entiendas ni lo bien que puedas hablar, sino servirá para nada! Si, en el camino hacia el amor a Dios, eres capaz de ponerte de Su lado cuando lucha con Satanás y no vuelves a éste, habrás conseguido el amor a Dios y te habrás mantenido firme en tu testimonio.

Extracto de 'Solo amar a Dios es realmente creer en Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Un problema o estado siempre pueden ser resueltos con la verdad, no importa de qué tipo sean. Independientemente del tipo de problema que tengas, siempre y cuando aceptes la verdad y de teoría la conviertas en tu realidad y la practiques y entres en ella, entonces no importa qué tipo de persona seas, experimentarás una transformación y un crecimiento. Esto es absoluto; es definitivamente cierto. El énfasis está en los corazones de las personas y sus decisiones, y si, cuando se encuentran con un problema, le dan la espalda a Dios o le obedecen y se someten a Sus palabras. También se trata de si las personas eligen satisfacer sus apetencias físicas cuando se enfrentan a algo, o si pueden en cambio abandonar su carne y practicar la verdad, actuando de acuerdo con las palabras de Dios. El enfoque principal está en estas cosas. En cuanto a las personas que invariablemente eligen satisfacer su carne y sus apetencias siguiendo sus gustos y deseos físicos, nunca pueden experimentar el significado o el valor de practicar la verdad. Por otro lado, las personas que pueden abandonar la carne, dejar de lado sus propios planes y deseos, que pueden practicar de acuerdo con la verdad y entrar en la realidad-verdad, pueden experimentar poco a poco lo que significa practicar la verdad, llegar a darse cuenta de la diversión y el disfrute de la práctica de esta, y pueden, paso a paso, obtener una idea del sentido de las palabras de Dios y cuál es el significado y el valor de la exigencia de Dios para que los seres humanos se comporten de esta manera. ¿Qué resultado conlleva que la gente haga esto? Disfrutan cada vez más de las cosas positivas y adquieren una capacidad cada vez más fuerte de discernir las negativas, hacia las que también sienten cada vez más odio, repugnancia y desdén. Una vez que la gente tenga estos estados y expresiones, su fe en Dios se hará más grande. Si practican así a menudo, odiarán su propia corrupción, maldad, arrogancia, egoísmo, desobediencia y oposición, y surgirá en ellos odio, repugnancia y antipatía por su esencia-naturaleza. Mientras tanto, también sentirán aversión por cualquier cosa negativa que les rodee y con la que entren en contacto. Darán origen a estos estados.

Extracto de 'Uno solo puede entrar en realidad-verdad si busca la verdad en todo' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando tienes algún entendimiento de Dios, cuando puedes ver tu propia corrupción y reconocer lo despreciable y desagradable que es la arrogancia y el

engreimiento, te sientes indignado, asqueado y angustiado. Serás capaz de hacer conscientemente algunas cosas para satisfacer a Dios y, al hacerlo, te sentirás en paz. Podrás testificar de Dios de forma consciente y, al hacerlo, sentirás satisfacción. Te quitarás la máscara conscientemente, con lo que quedará al descubierto tu perversidad y, al hacerlo, te sentirás bien por dentro y de mejor ánimo. Así pues, el primer paso para buscar un cambio en tu carácter es procurar entender la palabra de Dios y entrar en la verdad. Solo puedes tener discernimiento cuando entiendes la verdad; solo puedes entender por completo las cosas si tienes discernimiento; solo puedes abandonar la carne si comprendes del todo las cosas y, paso a paso, caminarás por el camino correcto de la creencia en Dios. Esto guarda relación con el grado de determinación de la gente al buscar la verdad. Si alguien tiene verdadera determinación, al cabo de seis meses o un año empezará a ir por el buen camino. En un plazo de tres a cinco años, verá resultados y notará que progresa en la vida. Si crees en Dios, pero no buscas la verdad, podrías creer diez años sin experimentar ninguna transformación. Acabarás pensando que esto es precisamente lo que significa creer en Dios; pensarás que es más o menos igual a como vivías antes en el mundo y que no tiene sentido estar vivo. Esto muestra realmente que, sin la verdad, la vida está vacía. Tal vez seas capaz de pronunciar algunas palabras de doctrina, pero todavía te sentirás desconsolado e incómodo. Si la gente conoce un poco a Dios, sabe vivir con sentido y es capaz de hacer cosas que satisfacen a Dios, le parecerá que esta es la vida real, la única manera de vivir con sentido, y que ha de vivir así para satisfacer un poco a Dios y sentirse complacida. Si es capaz de satisfacer conscientemente a Dios, de poner en práctica la verdad, aborrecerse, abandonar sus ideas y ser obediente y considerada hacia la voluntad de Dios —si es capaz de hacer todas estas cosas conscientemente—, esto es lo que significa poner en práctica la verdad de forma correcta y sincera, y difiere mucho de lo anterior, cuando las personas se fiaban de sus fantasías y se atenían a doctrinas y normas. En efecto, es agotador hacer cualquier cosa cuando no comprenden la verdad, es agotador atenerse a doctrinas y normas, es agotador no tener objetivos y hacer las cosas a ciegas. Solo con la verdad pueden ser libres —esto no es ninguna mentira— y hacer las cosas fácilmente y de buena gana. Aquellos que tienen este tipo de estado son poseedores de la verdad, aquellos cuyo carácter se ha transformado.

Extracto de ‘Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

51. Principios para abordar los propios fracasos y

caídas

(1) Es necesario diseccionar y comprender los orígenes de los propios fracasos y caídas. Uno debe ver que las personas que tienen una naturaleza arrogante, absurdes y prejuicios solo pueden fracasar y caer.

(2) Es necesario saber que en los fracasos y las caídas está la buena voluntad de Dios. Estas son las mejores oportunidades para conocerse a uno mismo, y a menudo nos llevar a dar un giro.

(3) En la búsqueda de la verdad, uno debe tener determinación. No hay que temer a los fracasos y a las caídas. Si uno es constantemente incapaz de aceptar o someterse a la verdad, no puede ser salvado.

(4) Uno debe extrapolar las lecciones de sus fracasos, y buscar la verdad para rectificar cualquier transgresión. Mientras uno se arrepienta de verdad, está destinado a que Dios lo salve.

Las palabras relevantes de Dios:

Dios hace que experimentes toda clase de tempestades, adversidades, dificultades y numerosos reveses y fracasos para que, en última instancia, mientras experimentas estas cosas, llegues a descubrir que todo lo que Dios dice es correcto y que tus creencias, nociones, imaginaciones, conocimientos, teorías filosóficas, filosofías, todo lo que has aprendido en el mundo y todo lo que te han enseñado tus padres, es incorrecto. Nada de eso puede llevarte por la senda correcta en la vida; nada de eso puede guiarte para comprender la verdad y presentarte delante de Dios, y la senda que sigues es la senda del fracaso. Esto es lo que Dios hará que comprendas al final. Para ti, esto es un proceso necesario y lo que debes obtener en el proceso de experimentar la salvación. Pero esto también entristece a Dios: como las personas son rebeldes y poseen actitudes corruptas, deben pasar por este proceso y experimentar estos reveses. Pero si alguien ama realmente la verdad, si en verdad está dispuesto a ser salvado por Dios, si está dispuesto a aceptar los diferentes métodos de salvación de Dios —por ejemplo, pruebas, disciplina, juicio y castigo—, si está decidido a sufrir de esta manera, si está dispuesto a pagar este precio, Dios, de hecho, no quiere que sufra tantas dificultades; no desea que experimente tantos reveses y fracasos. Pero la gente es demasiado rebelde. Desea tomar el mal camino; está dispuesta a sufrir estas dificultades. El ser humano es así, y Dios no tiene otra opción más que entregar a las personas a Satanás y ponerlas en diversas situaciones para que las templan constantemente para que obtengan todo tipo de

experiencias y aprendan diferentes lecciones de estas situaciones, y reconozcan la esencia de todo tipo de cosas malas. Posteriormente, mirarán atrás y descubrirán que las palabras de Dios son la verdad, reconocerán que las palabras de Dios son la verdad, que solo Dios es la realidad de todas las cosas positivas, que Dios es el único que ama verdaderamente al hombre y que nadie es mejor ni más bondadoso con el hombre que Él. Al final, ¿hasta qué punto se temple a las personas? Hasta que dices: “He experimentado todo tipo de situaciones y no hay ninguna circunstancia, persona, asunto u objeto que pueda hacerme comprender la verdad, disfrutar la verdad, entrar en la realidad-verdad. Solo puedo practicar con obediencia siguiendo las palabras de Dios, permanecer obedientemente en el lugar del hombre, atenerme a la posición y a los deberes de un ser creado, aceptar con obediencia la soberanía y las disposiciones de Dios y presentarme delante del Creador sin reclamos ni elecciones, sin demandas ni deseos propios”. Una vez que han alcanzado este nivel, las personas se inclinan sinceramente ante Dios y Dios ya no necesita crear otras situaciones para que las experimenten. Así pues, ¿qué camino quieres seguir? En sus deseos internos, nadie quiere sufrir dificultades, nadie desea experimentar reveses, fracasos, adversidades, frustraciones y tempestades. Pero no hay otra forma. Todo lo que hay en el interior del hombre —su esencia-naturaleza, su rebeldía, sus pensamientos y perspectivas— es demasiado complejo; cada día, se mezcla, se entrelaza y se agita en tu interior. Entrás un poco en la realidad-verdad, comprendes un poco de la verdad y te falta fuerza para vencer la esencia de tu carácter corrupto, tus nociones e imaginaciones. Por tanto, no te queda más opción que aceptar el otro enfoque: experimentar constantemente el fracaso y la frustración, caer constantemente, ser sacudido por las dificultades, revolcarte en la inmundicia, hasta que llegue un día en el que digas: “Estoy cansado, estoy harto; no quiero vivir así. No quiero pasar por estos fracasos; quiero presentarme delante del Creador con obediencia. Escucharé las palabras de Dios; haré lo que Él dice. Esta es la única senda correcta en la vida”. Hasta el día que admitas plenamente tu derrota, te presentarás delante de Dios. ¿Has aprendido algo sobre el carácter de Dios a partir de esto? ¿Cuál es la actitud de Dios hacia el hombre? Haga lo que haga, Dios quiere lo mejor para el hombre. No importa qué entorno disponga o qué te pida hacer, siempre desea que el resultado sea el mejor. Digamos que pasas por una situación en la que encuentras reveses y fracasos. Dios no quiere verte fracasar y, entonces, crees que estás acabado, que Satanás te ha atrapado. A partir de este momento, nunca podrás volver a levantarte y te hundirás en el abatimiento, y Dios no quiere eso. ¿Qué es lo que quiere Dios? Aunque hayas fracasado en este asunto, puedes buscar la verdad, encontrar la razón de tu fracaso. Aceptas que has fracasado y aprendes algo de ello, aprendes una

lección, comprendes que esa forma de actuar fue un error, que la única forma correcta de actuar es hacerlo de acuerdo con las palabras de Dios. Te das cuenta: “Soy malo y tengo actitudes satánicas corruptas. Hay rebeldía en mí, estoy lejos de los justos de los que Dios habla y no poseo un corazón temeroso de Dios”. Comprendes un fenómeno, el meollo del asunto, y entiendes las cosas y creces a través de este revés y este fracaso. Eso es lo que Dios desea ver. ¿Qué significa “crecer”? Significa que Dios puede ganarte y que tú puedes alcanzar la salvación. Significa que puedes entrar en la realidad-verdad, que estás un paso más cerca de entrar en la senda del temor de Dios y de rechazo al mal. Eso es lo que Dios quiere ver. Dios obra con buena intención y todos Sus actos contienen Su amor oculto, que la gente a menudo no sabe apreciar. El hombre es estrecho de miras y mezquino y su corazón es tan estrecho como el ojo de una aguja; cuando Dios no lo reconoce o no tiene gracia o bendiciones para él, culpa a Dios. Sin embargo, Dios no discute con el hombre; dispone entornos que le permiten al hombre saber cómo obtener gracia y provecho, lo que significa la gracia para el hombre y lo que este puede sacar de ella. Supón que te gustara comer algo bueno que Dios dice que, en exceso, es malo para la salud. En vez de hacer caso, te empeñas en comerlo y Dios te permite decidirlo libremente. A resultas de ello, enfermas. Tras pasar por esto varias veces, consigues entender que las palabras de Dios tienen razón, que todo lo que Él dice es verdad y que debes practicar de acuerdo con Sus palabras. Esta es la senda correcta. Así pues, ¿en qué se convierten esos reveses, fracasos y aflicciones que las personas experimentan? Aprecias la meticulosa intención de Dios y también crees firmemente que las palabras de Dios son correctas; tu fe en Dios crece. Pero hay algo más: al experimentar ese período de fracaso, llegas a comprender la veracidad y la exactitud de las palabras de Dios, ves que las palabras de Dios son la verdad y comprendes el principio de practicar la verdad. Así pues, es bueno que las personas experimenten el fracaso; aunque también es algo doloroso, algo que las templea. Pero si, al final, ser templado de esa forma te hace regresar delante de Dios, aceptar Sus palabras y tomarlas como la verdad, entonces ese templado, esos reveses y esos fracasos no habrán sido en vano. Esto es lo que Dios desea ver.

Extracto de ‘Cómo discernir la esencia-naturaleza de Pablo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Cuando sufrís una pequeña limitación o dificultad es bueno para vosotros; si se os pusiera todo fácil, estaríais arruinados y entonces, ¿cómo podríais estar protegidos? Hoy, se os da protección, porque sois castigados, juzgados y maldecidos. Se os protege, porque habéis sufrido mucho. De no ser así, el hombre habría caído hace mucho en la depravación. Esto no es dificultaros las cosas intencionadamente; la naturaleza del

hombre es difícil de cambiar y tiene que ser así para que el carácter de las personas sea cambiado. Hoy, ni siquiera poseéis la conciencia o la razón que tenía Pablo ni tenéis su conciencia de sí mismo. Siempre tenéis que ser presionados, y siempre tenéis que ser castigados y juzgados con el fin de despertar vuestro espíritu. El castigo y el juicio son lo mejor para vuestra vida. Y cuando sea necesario, también debe producirse el castigo de la llegada de los hechos a vosotros; solo entonces os someteréis del todo. Vuestra naturaleza es tal que sin castigo y maldición no estaríais dispuestos a bajar la cabeza ni a someteros. Sin los hechos ante vuestros ojos, no habría efecto. ¡Sois demasiado inferiores e inútiles en personalidad! Sin castigo y juicio, sería difícil que se os conquistara y sería duro vencer vuestra injusticia y desobediencia. Vuestra vieja naturaleza está muy profundamente arraigada. Si se os colocara sobre el trono, no tendríais idea de la altura del cielo y la profundidad de la tierra, y menos aún de adónde os dirigíais. Ni siquiera sabéis de dónde vinisteis, ¿cómo podríais conocer al Señor de la creación? Sin el oportuno castigo y las maldiciones de hoy, vuestro día habría llegado hace mucho. Eso por no decir nada de vuestro destino; ¿no correría un mayor peligro inminente? Sin este castigo y juicio oportunos, quién sabe lo arrogantes y lo depravados que os volveríais. Este castigo y juicio os han traído hasta hoy y han preservado vuestra existencia. Si se os siguiera “educando” usando estos mismos métodos que los de vuestro “padre”, ¡quién sabe a qué mundo entraríais! No tenéis la menor capacidad de autocontrol y autorreflexión. Para las personas como vosotros, si solo seguís y obedecéis sin causar ninguna interferencia o interrupción, Mis objetivos se cumplirán. ¿No haríais mejor en aceptar el castigo y el juicio de hoy? ¿Qué otras elecciones tenéis?

Extracto de ‘Práctica (6)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Haber fallado y caído varias veces no es algo malo, ni lo es quedar en evidencia. Ya sea que hayas sido tratado, podado o expuesto, debes recordar esto en todo momento: ser expuesto no significa que estés siendo condenado. Ser expuesto es algo bueno; es la mejor oportunidad para que te conozcas. Puede traer a tu experiencia de vida un cambio de marcha. Sin él, no tendrás ni la oportunidad, ni la condición ni el contexto para poder alcanzar un entendimiento de la verdad de tu corrupción. Si puedes llegar a conocer las cosas que hay dentro de ti, todos aquellos aspectos están profundamente ocultas en tu interior que son difíciles de reconocer y de desenterrar, entonces esto es algo bueno. Poder conocerte realmente es la mejor oportunidad para que enmiendes tus caminos y te conviertas en una nueva persona; es la mejor oportunidad de que obtengas nueva vida. Cuando realmente te conozcas, podrás ver que, cuando la verdad se convierte en la vida de alguien, es algo realmente precioso, y tendrás sed de la verdad y entrarás en la

realidad. ¡Esto es algo verdaderamente grandioso! Si puedes aprovechar esta oportunidad y reflexionar sinceramente sobre ti mismo y obtener un conocimiento genuino de ti mismo cada vez que falles o caigas, entonces en medio de la negatividad y la debilidad, podrás levantarte. Cuando hayas cruzado este umbral, entonces podrás dar un gran paso adelante y entrar en la realidad-verdad.

Extracto de 'Para ganar la verdad, debes aprender de las personas, los asuntos y las cosas que te rodean' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Se podría decir que tus muchas experiencias de fracaso, de debilidad, y los momentos de negatividad son pruebas de Dios para ti. Esto se debe a que todo procede de Dios, todas las cosas y todos los eventos están en Sus manos. Si fracasas, eres débil y tropiezas, todo se sustenta en Dios y Él lo tiene agarrado. Desde el lado de Dios, esto es una prueba para ti, y si no lo puedes reconocer, esto se convertirá en tentación. Existen dos clases de estados que las personas deberían reconocer: uno procede del Espíritu Santo, y el otro probablemente de Satanás. En un estado, el Espíritu Santo te ilumina y te permite conocerte, detestarte y arrepentirte, así como ser capaz de tener amor genuino por Dios, y de disponer tu corazón para satisfacerlo. El otro estado es que te conoces, pero eres negativo y débil. Podría decirse que esto es el refinamiento de Dios. Podría decirse también que es la tentación de Satanás. Si reconoces que esto es la salvación de Dios hacia ti y sientes que ahora estás increíblemente en deuda con Él, y si de ahora en adelante intentas compensarlo y no caes más en tal depravación; si pones tu esfuerzo en comer y beber Sus palabras, si siempre consideras que eres deficiente y que tienes un corazón que anhela, esta es la prueba de Dios. Después de que el sufrimiento haya terminado y una vez que avances de nuevo, Dios seguirá dirigiéndote, iluminándote, esclareciéndote, y nutriéndote. Pero si no lo reconoces y eres negativo, si te limitas a abandonarte hasta la desesperación, si piensas de esta forma, la tentación de Satanás habrá caído sobre ti.

Extracto de 'Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento' en "La Palabra manifestada en carne"

Se ha dicho que "El que siga hasta el final, ése será salvo", ¿pero es esto fácil de poner en práctica? No lo es, y algunas personas son incapaces de seguir hasta el final. Quizás, llegue el momento en que se encuentren con una prueba, una tentación o dolor, y caigan sin ser capaces de avanzar más. Todas las cosas que surgen cada día, sean grandes o pequeñas, que pueden sacudir tu determinación, ocupar tu corazón o restringir tu capacidad de cumplir con tu deber y tu progreso hacia delante requieren un tratamiento diligente; deben ser examinadas cuidadosamente, y se debe buscar su verdad. Todas estas cosas ocurren dentro del ámbito de la experiencia. Algunas

personas abandonan cuando les sobreviene la negatividad, y son incapaces de volverse a poner de pie después de cada revés. Todas estas personas son necios que no aman la verdad y no la obtendrán aunque vivan toda una vida de fe. ¿Cómo podrían seguir hasta el final tales necios? Si te pasa lo mismo diez veces pero no ganas nada con ello, entonces eres una persona mediocre e inútil. Las personas astutas y las que tienen verdadero calibre y entienden los asuntos espirituales son buscadoras de la verdad; aunque le pase algo diez veces, en tal vez ocho de esos casos serán capaces de lograr alguna inspiración, aprender alguna lección, lograr algún esclarecimiento y hacer algún progreso. Cuando le acaecen las cosas a un necio diez veces, a uno que no entiende los asuntos espirituales, ni una sola va a beneficiar a su vida, lo va a cambiar o le hará entender su naturaleza; y ese será su fin. Caen cada vez que les ocurre algo, y cada vez que caen necesitan de alguien que los apoye y los persuada. Si no los apoyan o persuaden, no pueden levantarse. Si cada vez que ocurre, hay peligro de que caiga, y cada vez están en peligro de degenerarse, ¿no es este el final para ellos? ¿Existen otras razones para que estas personas inútiles sean salvadas? La salvación de Dios para la humanidad de aquellos que aman la verdad, de la parte de ellos con voluntad y determinación, y de la parte de ellos que es su anhelo por la verdad y justicia en su corazón. La determinación de una persona se refiere a la parte de ellos dentro de su corazón que anhela la justicia, la bondad y la verdad, y que posee conciencia. Dios salva esta parte de la gente, y a través de ella Él cambia su carácter corrupto para que puedan comprender y obtener la verdad, para que su corrupción pueda ser purificada y su carácter de vida pueda transformarse. Si no posees estas cosas en ti, no puedes ser salvado. Si dentro de ti no existe amor por la verdad y si no aspiras a la justicia y a la luz, si cuandoquiera que te encuentres con el mal no tienes la voluntad para desechar las cosas malignas ni la determinación para padecer dificultades; si, además, tu conciencia está adormecida, si tu capacidad de recibir la verdad también lo está, si no tienes sincronía con la verdad y los acontecimientos que surjan, y si no tienes discernimiento en todas las cosas y eres incapaz de manejar o resolver las cosas por tu cuenta, no hay forma de ser salvado. Tal persona no tiene nada por lo que se la pueda recomendar, nada con lo que merezca la pena obrar. Su conciencia está adormecida, su mente confusa, no ama la verdad ni anhela la justicia en el fondo de su corazón, y no responde por muy clara o transparentemente que hable Dios acerca de la verdad, como si estuviera muerta. ¿Acaso no han acabado las cosas para ellos? Una persona a la que le quede aliento puede salvarse mediante la respiración artificial, pero si la persona ya ha muerto y su alma ha partido, la respiración artificial será inútil. Si cuando te encuentras un problema te encoges y tratas de evitarlo, eso significa que no has dado testimonio;

por tanto, nunca puedes ser salvado, y estás completamente acabado. Cuando tienes un problema, debes tener la cabeza fría y abordarlo correctamente, y necesitas hacer una elección. Debéis aprender a utilizar la verdad para resolver el problema. En momentos normales, ¿de qué sirve que entiendas algunas verdades? No es para llenarte la barriga, y no simplemente para darte algo de que hablar de ellas y nada más, ni están ahí para resolver los problemas de otros. Lo más importante, su utilidad es resolver tus propios problemas, tus propias dificultades, sólo después de solucionar tus propias dificultades podrás hacer lo propio con las de los demás. ¿Por qué se dice que Pedro es un fruto? Porque hay cosas de valor en él, cosas que merece la pena perfeccionar, estaba decidido a buscar la verdad y era de una voluntad firme; tenía razón, estaba dispuesto a sufrir dificultades, amaba la verdad en su corazón y no se dejó ir pasara lo que pasara. Todos estos son puntos fuertes. Si no tienes ninguno de estos puntos fuertes, eso implica problemas. Eres incapaz de experimentar y tener nada, y no puedes resolver las dificultades de otros. Esto se debe a que no sabes cómo entrar, estás confundido cuando te sobrevienen las cosas, te sientes angustiado, lloras, te vuelves negativo, huyes y, hagas lo que hagas, eres incapaz de manejarlas correctamente.

Extracto de 'Las personas confundidas no pueden ser salvas' en "Registros de las pláticas de Cristo"

El hombre ha de conocer su carácter corrupto. Debe conocer su naturaleza, lo que ha hecho y la senda que ha tomado, o bien sus transgresiones y errores; debe analizarlos. Asimismo, el hombre ha de tener claro por qué es capaz de hacer cosas así y qué naturaleza tiene hacerlas. También debe comprender qué quiere exactamente Dios para el hombre. El hombre puede sentirse culpable, en deuda o enjuiciado por errores que haya cometido, pero ¿está bien que siempre esté atrapado en un estado negativo? ¿Es correcto este enfoque o que tenga esos pensamientos? ¿Concuerda eso con la verdad? ¿Concuerda con la voluntad de Dios? ¿Realmente ha surgido de esto tu estado? ¿Se ha corregido de veras? ¿O acaso ese asunto del pasado todavía afecta a tu práctica actual o a la senda por la que vas y las empaña? Si a menudo notas su efecto, esto indica que el asunto no está del todo resuelto en tu interior y que no has llegado a conocer su esencia o no has extraído de él la lección que deberías. No es solo un problema de no conocer a Dios, sino algo suscitado por la naturaleza o esencia del hombre. ¿Qué problema hay que considerar urgentemente ahora? El de cómo avanzar por la senda; ese es un capítulo cerrado. Dios trata las expresiones de corrupción del hombre en función de si, a la larga, el hombre es capaz de aceptar la verdad y corregir su corrupción. Además, la gente desciende de Satanás y su esencia-naturaleza es la misma tanto si ha ofendido el carácter de Dios como si no. Puede que hayas hecho algo que otra persona

no haya tenido la oportunidad de hacer. Y como fuiste tú quien la hizo, debes estar seguro dentro de ti de la actitud que has de adoptar ante Dios, de las respuestas que debes dar ante Él y de lo que quiere. Cuando entiendas por completo estas cosas y las veas con toda claridad, busca como es debido y no te dejes influenciar ni cohibir por ese asunto; por el contrario, avanza como es debido por la senda: déjalo definitivamente atrás y cumple con el deber como tienes que hacerlo. Por un lado, cumplir con el deber ahora es una forma de expiar las transgresiones del pasado. Este es el lado negativo y, aunque no muy deseable, la mentalidad mínimamente aceptable que deberías tener. Por otro lado, has de ser proactivo y decir: “Con independencia de lo que hiciera en el pasado, ahora comprendo la voluntad de Dios y la verdad. Debo hacer todo lo posible por ofrecer todo aquello de lo que soy capaz y ofrecérselo a Dios. Debo cumplir correctamente con mis responsabilidades y con mi deber. Eso debe hacer un ser creado”. Debes entrar por el lado positivo. Tanto si tienes nociones acerca de Dios como si ofendes Su carácter al dejar tu corrupción al descubierto, has de hacer introspección y buscar la verdad. Aprende la lección y que no te influya ese asunto negativo del pasado. Déjalo definitivamente atrás.

Extracto de ‘Solo con la búsqueda de la verdad se pueden corregir las nociones y los malentendidos propios acerca de Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Algunos individuos actúan según su propia voluntad. Vulneran los principios y únicamente admiten que son arrogantes, que cometieron un error solo porque no tienen la verdad. Para sus adentros, incluso se quejan: “Nadie más que yo se juega el cuello y, al final, me dejan tirado con la responsabilidad. Soy tonto. La próxima vez no haré lo mismo, jugarme el cuello. ¡Al que se juega el cuello se lo cortan!”. ¿Qué te parece esta actitud? ¿Es una actitud de arrepentimiento? (No). ¿De qué actitud se trata? Debido al error que cometen, se vuelven escurridizos y mentirosos; por así decir, de los escarmentados nacen los avisados. “Tengo suerte de que eso no acarreará un desastre. Si provocara un desastre, iría al infierno y sería aniquilado. He de tener más cuidado a partir de ahora”. No buscan la verdad, y abordan y tratan la cuestión con mezquindad y maquinaciones astutas. ¿Pueden recibir la verdad de esta manera? No, pues no saben arrepentirse. Lo primero que hay que hacer al arrepentirse es saber qué has hecho y comprender en qué has errado, la esencia del problema y el carácter que has revelado; reflexionar sobre estas cosas, aceptarlas y luego practicar de acuerdo con la verdad. Esta es la actitud del arrepentimiento. Si, por el contrario, consideras el asunto de una forma más escurridiza que antes, tus técnicas son más ingeniosas y ocultas y tienes más métodos para abordarlo, el problema no se resume en que seas mentiroso. Estás

empleando medios solapados, tienes secretos que no sacarás a la luz y lo que estás haciendo es malvado. Dios te considera excesivamente difícil y malvado, una persona que admite superficialmente que ha errado y acepta el trato y la poda, pero no tiene la más mínima actitud de arrepentimiento. Esto se debe a que, tras el suceso o mientras este tiene lugar, en absoluto practicas de acuerdo con la verdad ni la buscas. Tu actitud consiste en emplear métodos, técnicas y filosofías de Satanás para resolver o soslayar el problema, para ponerle un pulcro envoltorio con el fin de que los demás no vean ni rastro del problema ni las dobleces del envoltorio; te acabas creyendo muy listo. Dios ve estas cosas, y no que realmente hayas reflexionado, te hayas arrepentido y hayas confesado tu pecado a la luz de lo que te ha sucedido, ni que después hayas buscado la verdad y hayas practicado de acuerdo con ella. Tu actitud no es de búsqueda o práctica de la verdad ni de sometimiento a la soberanía y las disposiciones de Dios, sino una actitud que emplea técnicas y métodos de Satanás para resolver tu problema. Das una falsa impresión a los demás, te resistes a que Dios te delate y te muestras desafiante y defensivo con respecto a las circunstancias que Dios ha instrumentado para ti. Esto quiere decir que tienes el corazón más cerrado que antes. Si estás más cerrado a Dios, ¿puedes seguir viviendo en la luz, con paz y gozo? Ya no: has rechazado la verdad y a Dios. ¿Es frecuente ese estado en la gente? “Me han tratado esta vez. La próxima he de tener más cuidado y ser más listo. La vida se basa en ser listo, y los que no lo son, son tontos”. Si siempre te guías y estimulas así, ¿llegarás alguna vez a algún lado? ¿Podrás recibir la verdad? Si te ocurre un problema y eres capaz de buscar la verdad, podrás comprender y aprender un aspecto de ella. ¿Qué se consigue al comprender la verdad? Cuando comprendes un aspecto de la verdad, comprendes un aspecto de la voluntad de Dios y por qué Dios te envió esta circunstancia, por qué te exigió algo semejante, por qué instrumentó unas circunstancias que te castigaron y disciplinaron, por qué te disciplinó con este asunto y por qué has caído, fracasado y quedado en evidencia en esta cuestión. Si entiendes estas cosas, serás capaz de buscar la verdad y alcanzarás la entrada en la vida. Si no las entiendes ni aceptas estos hechos, sino que te empeñas en oponerte y resistirte, en emplear tus propias técnicas de autoencubrimiento, en presentarte ante los demás y ante Dios con una falsa apariencia, nunca podrás recibir la verdad.

Extracto de ‘Solo con la búsqueda de la verdad se pueden corregir las nociones y los malentendidos propios acerca de Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Debemos decidir que, independientemente de la gravedad de nuestras circunstancias, del tipo de dificultades que nos sucedan y de nuestro grado de debilidad

o negatividad, no hemos de perder la fe en la transformación del carácter ni en las palabras pronunciadas por Dios. Dios le dio al hombre una promesa y el hombre debe tener determinación y perseverancia para recibir esta promesa. A Dios no le agradan los cobardes, sino los decididos. Puede que hayas revelado mucha corrupción, tomado muchos senderos torcidos, cometido numerosas transgresiones o desafiado anteriormente a Dios; por otra parte, es posible que en el corazón de algunas personas haya blasfemias, quejas o rebeldía hacia Dios, pero Él no se fija en estas cosas, sino en si algún día se transformarán. En la Biblia hay una historia sobre el regreso del hijo pródigo. ¿Por qué contó esa parábola el Señor Jesús? La voluntad de Dios de salvar a la humanidad es sincera. Le da a la gente oportunidades de arrepentimiento y de transformación. Durante este proceso, entiende a la gente y conoce a fondo sus debilidades y el alcance de su corrupción. Sabe que tropezará y fallará. Es como cuando los niños aprenden a andar: por muy fuerte que sea tu cuerpo, habrá momentos en que tropieces y otros en que caminarás a trompicones. Dios comprende a cada persona como una madre comprende a su hijo. Entiende las dificultades, las debilidades y, asimismo, las necesidades de cada persona; entiende, además, con qué problemas se topará la gente durante su entrada en la transformación del carácter, qué debilidades sufrirán, qué fracasos tendrán lugar; no hay nada que Dios comprenda mejor. Dios escruta así lo más hondo del corazón del hombre. Por muy débil que seas, mientras no renuncies al nombre de Dios, no lo abandones a Él y no te apartes de este camino, siempre tendrás la oportunidad de alcanzar la transformación del carácter. Que tengamos la oportunidad de alcanzar la transformación de nuestro carácter significa que tenemos esperanza de perdurar, y esto significa que tenemos esperanza de que Dios nos salve.

Extracto de '¿Qué son los cambios en el carácter y la senda que lleva a los cambios de carácter?' en "Registros de las pláticas de Cristo"

52. Principios de tratarse adecuadamente a uno mismo

(1) Es necesario someterse a frecuente introspección y conocerse a uno mismo a la luz de las palabras de Dios, y ver a través de la verdad de la propia corrupción y de las propias deficiencias. Solo así puede uno alcanzar el autoconocimiento.

(2) Solo comprendiendo la verdad puede uno ver con claridad y saber que no posee nada en absoluto y no es más que un alma pobre, y solo así puede uno librarse de la arrogancia y la santurronería.

(3) Ante los reveses y fracasos, no hay que abandonarse a la desesperación. Solo llegando a conocerse a uno mismo mediante la introspección y buscando comprender la verdad puede uno tratarse a sí mismo de manera adecuada.

(4) Solo al ser juzgado, castigado, podado y tratado con las palabras de Dios, causando que el carácter corrupto de uno se purifique, puede uno practicar la verdad y vivir una semejanza humana.

Las palabras relevantes de Dios:

Cuando las personas son incapaces de considerar correctamente sus problemas prácticos, esto también afecta su conocimiento de Dios. Algunas, al percatarse de que son de poco calibre o de que han cometido transgresiones graves, se sumen en la desesperación y pierden la confianza. Ya no están dispuestas a sufrir dificultades para poner en práctica la verdad ni buscan transformar su carácter; creen que nunca han cambiado. En realidad, sí que han tenido lugar cambios en estas personas, pero ellas mismas no son capaces de darse cuenta. En vez de ello solo se centran en sus defectos y ya no están dispuestas a colaborar con Dios. Esto no solo retrasa su entrada normal, sino que también aumenta sus malentendidos sobre Dios. Aún más, influye en su destino. Por tanto, es una cuestión que debéis considerar con mucho cuidado para lograr una entrada más profunda y alcanzar los efectos de la transformación que deberíais obtener.

Algunas personas, a pesar de estar en medio de la negatividad, todavía pueden mantener una actitud de “ser fieles hasta el final, independientemente del resultado” cuando cumplen con su deber. Digo que esto es cambio, aunque vosotros mismos no seáis capaces de reconocerlo. En realidad, si te examinas cuidadosamente, verás que una parte de tu carácter corrupto ya ha cambiado; sin embargo, cuando te evalúas constantemente con las medidas más altas, no solo no serás capaz de satisfacerlas, sino que incluso negarás cualquier cambio que ya haya tenido lugar dentro de ti. Así es como te extravías. Si de verdad eres alguien que puede distinguir lo correcto de lo erróneo, entonces no hay perjuicio en hacer que seas consciente de los cambios que han ocurrido en tu interior; no solo puedes verlos, sino que además puedes encontrar una senda de práctica por delante. Cuando esto ocurra, verás que, siempre y cuando te esfuerces mucho, sigues teniendo esperanza, que no eres irredimible. Ahora mismo te digo: quienes pueden ver sus problemas de la forma correcta tienen esperanza; pueden salir de la negatividad.

Renuncias a la verdad porque crees que has traspasado el límite de poder ser salvo,

así que acabas renunciando incluso a las verdades más fundamentales. Tal vez no se trate de que no puedas poner la verdad en práctica, sino más bien de que hayas descartado las oportunidades de hacerlo. Si desistes de la verdad, ¿puedes cambiar aún? Si desistes de la verdad, ¿dónde está el significado de tu creencia en Dios? Como se ha dicho ya: “Independientemente de cuándo se busque el cambio en el carácter nunca es incorrecto”. ¿Has olvidado estas palabras? Sin embargo, sentís que no tenéis esperanza. Si has perdido tu búsqueda positiva, ¿no aparecerán las cosas negativas? ¿Cómo podrás abstenerte de ser negativo entonces? Por ello, sigo diciéndote que tienes que verte correctamente y no renunciar a la verdad.

de ‘Tienes que verte correctamente y no renunciar a la verdad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Las personas revelan un carácter corrupto. Esto es un hecho. Nadie puede evitarlo o escapar de él; deben afrontarlo. ¿Por qué es así? Algunos dicen: “Siempre revelo mi carácter corrupto. Nunca puedo cambiarlo. ¿Qué he de hacer? ¿Es así como soy? ¿Le desagrado a Dios? ¿Acaso me odia?”. ¿Es esa una actitud correcta? ¿Es correcto ese pensamiento? Que las personas tengan un carácter corrupto y lo revelen a menudo no significa que estén acabadas, que sea incurable. Que revelen con frecuencia un carácter corrupto prueba que su vida está controlada por el carácter corrupto de Satanás, que su esencia es la de Satanás. Deberían reconocer y aceptar este hecho. Existe una diferencia entre la esencia-naturaleza del hombre y la esencia de Dios. ¿Qué deben hacer después de reconocer este hecho? Cuando las personas delatan un carácter corrupto; cuando se entregan a los placeres de la carne y se alejan de Dios; o cuando Dios obra de una manera que está en desacuerdo con sus propias ideas y en su interior surgen quejas, deben ser conscientes de inmediato de que esto es un problema y un carácter corrupto. Se trata de una rebelión contra Dios, de una oposición a Él; no está de acuerdo con la verdad y es un anatema para Dios. Cuando las personas se den cuenta de estas cosas, no deben quejarse ni volverse negativas y ociosas, y menos aún molestarse. En cambio, han de ser capaces de una autorreflexión y un autoconocimiento más profundos. Además, deben poder presentarse ante Dios de forma proactiva y no ser pasivos. Deben asumir la responsabilidad de presentarse ante Dios para buscar y aceptar el reproche y la disciplina de Dios, y deben cambiar inmediatamente su estado, de manera que sean capaces de practicar de acuerdo con la verdad y las palabras de Dios, así como actuar de acuerdo con los principios. De esta manera, tu relación con Dios y tu estado interior se volverán cada vez más normales. Podrás identificar con mayor claridad el carácter corrupto, la esencia de la corrupción y los diversos feos estados de Satanás. Ya no pronunciarás palabras tan tontas e infantiles como “fue Satanás quien interfirió en mí” o

“fue una idea que me dio Satanás”. En su lugar, tendrás un conocimiento exacto del carácter corrupto, de la esencia de la oposición de las personas a Dios y de la esencia de Satanás. Tendrás una forma más precisa de tratar estas cosas, y por tanto no te limitarán. Cuando hayas revelado un poco de carácter corrupto, transgredido o desempeñado tu deber de manera superficial, o cuando te encuentres a menudo en un estado pasivo y negativo, no te volverás débil ni perderás la fe en Dios y en Su salvación. No vivirás en medio de tales circunstancias, sino que te enfrentarás correctamente a tu propio carácter corrupto, y serás capaz de una vida espiritual normal y, cuando tu carácter corrupto se revele, podrás inmediatamente invertir su curso, vivir de una vez ante Dios y buscar Su disciplina y Su reproche. Tu carácter corrupto, la esencia de Satanás y tus diversos estados negativos y pasivos no te controlarán, sino que tendrás una fe creciente en la búsqueda de la verdad, en la salvación y en la aceptación del juicio, el castigo, la disciplina y el reproche de Dios. De esta manera, ¿acaso no vivirán las personas con libertad? Este es el camino para practicar y ganar la verdad, y también es el camino de la salvación. El carácter corrupto se ha arraigado profundamente en la gente; la esencia y la naturaleza de Satanás controlan sus pensamientos, comportamiento y mentalidad; sin embargo, en presencia de la verdad, la obra de Dios y Su salvación, nada de esto es preocupante y no presenta dificultades. Independientemente del carácter corrupto de las personas, de los problemas que tengan o sus limitaciones, hay un camino que pueden tomar. Existe una manera de resolver estas cosas, y existen verdades adecuadas con las que resolverlas. ¿Acaso no queda entonces esperanza para su salvación?

Extracto de ‘Cómo resolver el problema de ser descuidado y superficial a la hora de realizar tu deber’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Es bueno o malo que la gente descubra la gravedad de sus problemas? Es bueno. Cuanto mayor capacidad tengas de descubrir tu propia corrupción, cuanto más exacto sea este descubrimiento y más puedas conocer tu propia esencia, entonces es más probable que te salves y te acerques a la salvación; cuanto menos capacidad tengas para descubrir tus problemas, cuanto más creas que eres una buena persona, una gran persona, entonces más lejos estarás del camino de la salvación y seguirás en gran peligro. Cualquiera que se pase todo el día de aquí para allá, haciendo alarde de sus logros, diciendo que tiene un pico de oro, que es razonable, que entiende la verdad, que sabe practicar la verdad y es capaz de hacer sacrificios, entonces es de una estatura especialmente baja. ¿Qué clase de persona tiene mayor esperanza de salvarse y es capaz de caminar por la senda de salvación? Aquellos que conocen verdaderamente su

carácter corrupto. Cuanto más profundo sea su conocimiento, más cerca estarán de la salvación. Conocer tu carácter corrupto, saber que no eres nada, que eres inservible, un Satanás viviente; cuando de verdad conoces tu esencia, esto no es un problema grave. Se trata de algo bueno, no es malo. ¿Hay alguien que se vuelva más negativo cuanto más se conoce a sí mismo, y piense: “Todo ha terminado, me ha sobrevenido el juicio y castigo de Dios, es una sanción y una retribución, Dios no me quiere y no tengo esperanza de salvación”? ¿Tendrán estas personas tales ilusiones? De hecho, cuanta más gente reconozca lo desesperada que está, más esperanzas tendrán; no deben ser negativos y no deben darse por vencidos. Conocerse a uno mismo es algo bueno, es el camino que ha de tomarse para la salvación. Si eres completamente insensible a tu propio carácter corrupto y a tu esencia, en sus múltiples oposiciones a Dios, y si todavía no tienes ningún plan para cambiar, entonces estás en problemas; tales personas ya están entumecidas, están muertas. ¿Pueden volver los muertos a la vida? Ya están muertos, no pueden.

Extracto de ‘Sólo cuando te conoces a ti mismo puedes buscar la verdad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Por qué muchas personas siguen sus preferencias carnales? Porque se consideran bastante buenas, sienten que sus acciones son correctas y justificadas, que no tienen fallas e incluso que están completamente en lo correcto. Por lo tanto, son capaces de actuar con la suposición de que la justicia está de su lado. Cuando alguien reconoce cuál es su verdadera naturaleza, cuán fea, despreciable y detestable es, entonces no está demasiado orgulloso de sí mismo ni es tan salvajemente arrogante ni está tan complacido consigo mismo como antes. Tal persona siente: “Debo ser serio y centrado y practicar algunas de las palabras de Dios. Si no, entonces no estaré a la altura del estándar de ser humano, y me avergonzaré de vivir en la presencia de Dios”. Entonces alguien realmente se ve a sí mismo como miserable, como verdaderamente insignificante. En este momento, a alguien se le hará fácil cumplir con la verdad y parecerá ser un poco como debería ser un humano. Sólo cuando las personas realmente se aborrecen pueden abandonar la carne. Si no se desprecian a sí mismas, serán incapaces de abandonar la carne. Odiarse a uno mismo verdaderamente comprende algunas cosas: primero, conocer la propia naturaleza; y segundo, verse a uno mismo como una persona dependiente y mísera, verse extremadamente pequeño e insignificante y ver la propia alma deplorable y sucia. Cuando alguien ve completamente lo que realmente es, y se logra este resultado, entonces realmente adquiere conocimiento de sí mismo y se puede decir que se ha llegado a conocer completamente. Sólo entonces puede alguien mismo odiarse, hasta el punto de maldecirse y sentir

verdaderamente que Satanás lo ha corrompido profundamente; tanto que ni siquiera se parece a un ser humano. Entonces un día, cuando aparezca la amenaza de la muerte, esa persona pensará: “Este es el justo castigo de Dios. Dios es, ciertamente, justo; ¡en verdad yo debería morir!”. En este punto, él no albergará quejas y, mucho menos, culpará a Dios, simplemente, sentirá que es tan dependiente y despreciable, tan inmundo y tan corrupto, que debería ser eliminado por Dios, y que un alma así no es apta para vivir en la tierra. En este punto, esta persona no se resistirá a Dios y, mucho menos, lo traicionará.

Extracto de ‘Conocerse a uno mismo es principalmente conocer la naturaleza humana’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

El modo en que Dios trata a las personas no depende de su edad, del tipo de ambiente en el que nacieron o de lo talentosos que sean. Más bien, trata a las personas según su actitud hacia la verdad, que está relacionada con su carácter. Si tienes una actitud correcta hacia la verdad, una actitud de aceptación y humildad, entonces, aunque tengas un calibre bajo, Dios de todos modos te esclarecerá y te permitirá obtener algo. Si tienes buen calibre, pero siempre eres arrogante, y piensas constantemente que estás en lo correcto y no estás dispuesto a aceptar nada de lo que los demás dicen y siempre te estás resistiendo, entonces Dios no obrará en ti. Dirá que esta persona tiene un mal carácter y que no merece recibir nada e, incluso, te quitará lo que alguna vez tuviste. A esto se le conoce como ser expuesto. Está claro que no eres nada, que eres un inepto en todo, pero aun así piensas que eres bastante bueno, puedes lograr cualquier cosa, y eres mejor que todos los demás en todos los aspectos. Nunca discutes tus defectos o deficiencias delante de los demás, ni les dejas ver tus debilidades y tu negatividad. Siempre estás fingiendo competencia y dando a los demás una falsa impresión, haciéndoles creer que eres hábil en todo, que no tienes debilidades, que no necesitas ayuda, que no tienes necesidad de escuchar las opiniones de otros y que no necesitas aprender de las fortalezas de los demás para compensar tus propios defectos, mientras tratas de hacerles creer que siempre serás mejor que los demás. ¿Qué clase de carácter es este? (Arrogancia). Una persona así vive una vida patética. ¿Es realmente rico? No es rico; no aprende ni acepta cosas nuevas. Por dentro, está muy marchito, limitado y empobrecido. Tal persona no entiende los principios detrás de nada, no puede comprenderlos, no tiene entendimiento de la voluntad de Dios y solo sabe apegarse a las reglas y dedicar mucho esfuerzo al significado literal de Sus palabras. En consecuencia, logra resultados limitados. Este tipo de persona tiene un mal carácter.

Cuando os estáis coordinando con otros para cumplir con vuestros deberes, ¿podéis

abrirnos a opiniones diferentes? ¿Podéis aceptar lo que dicen los demás? (Siempre solía aferrarme a mis propias ideas, pero tras ser expuesto en situaciones arregladas por Dios, noté que, cuando todos nos reuníamos y discutíamos las cosas, normalmente dábamos en el clavo, y muchas veces era mi propia perspectiva personal la que estaba equivocada o era corta de miras. Llegué a apreciar lo importante que es trabajar en armonía con los demás). ¿Y qué habéis aprendido de esto? ¿Creéis que hay alguien perfecto? Por muy fuerte, capaz e ingeniosa que sea la gente, no es perfecta. La gente debe reconocerlo, es así. Esta es también la actitud más acertada para cualquiera que contemple de forma correcta sus puntos fuertes y méritos o sus defectos; esta es la racionalidad que debe tener la gente. Con esa racionalidad podrás abordar adecuadamente tus puntos fuertes y débiles, así como los de los demás, lo que te permitirá trabajar armónicamente con ellos.

Extracto de ‘Solo al practicar la verdad se puede poseer una humanidad normal’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Hay quienes dicen: “Soy bastante buena persona; no he hecho nada opuesto a Dios y he sufrido mucho por Él. ¿Por qué, no obstante, me poda y trata así? ¿Por qué nunca me reconoce ni eleva?”. Otros dicen: “Soy sincero; creo en Dios desde que estaba en el vientre de mi madre y ahora continúo creyendo en Él. ¡Qué puro soy! Dejé familia y trabajo para esforzarme por Dios y sigo recordando cuánto me ama. En la actualidad, Dios parece no amar tanto a la gente y me siento desamparado, decepcionado y consternado con Él”. ¿Qué hacen mal estas personas? No han permanecido en el lugar que les corresponde; no saben quiénes son y siempre se creen unas figuras estimables que Dios debería respetar y elevar o valorar y querer. Si la gente siempre tiene esos conceptos erróneos, esas exigencias absurdas e irracionales, esto le dará problemas. Entonces, ¿qué debe hacer la gente y cómo debe conocerse y tratarse a sí misma para amoldarse a la manera en que Dios trata al hombre, a fin de resolver estas dificultades y renunciar a estas exigencias que le hace a Dios? [...] Debes saber quién eres. Sean cuales sean tus dones o puntos fuertes, tu destreza o tu habilidad, incluso los méritos que hayas hecho en la casa de Dios, cuánto te hayas apresurado o el capital que hayas acumulado, estas cosas no son nada para Dios, y si te parecen importantes, ¿no han vuelto a surgir malentendidos y contradicciones entre tú y Dios? ¿Cómo habría que resolver este problema? Debes reducir la distancia entre tú y Dios, resolver estas contradicciones y renegar de aquellas cosas que crees correctas a las que te aferras. Así ya no habrá distancia entre tú y Dios, te mantendrás en tu lugar como es debido y podrás someterte, reconocer que todo lo que hace Dios está bien, negarte y renunciar a ti mismo. Ya no considerarás el mérito adquirido como una especie de capital ni volverás a tratar de

ponerle condiciones a Dios, ni le exigirás nada ni le pedirás recompensa. En ese momento no tendrás más dificultades. ¿Por qué surgen todos los conceptos erróneos del hombre sobre Dios? Porque las personas no se conocen a sí mismas lo más mínimo; para ser exactos, no saben qué clase de cosas son a los ojos de Dios. Se valoran demasiado, tienen en muy alta estima su posición a los ojos de Dios y, para ellas, lo que consideran el valor y el capital de una persona son los criterios por los que Dios evalúa si aquella se salvará. Esto es un error. Has de conocer qué lugar ocupas en el corazón de Dios y la manera apropiada de que Él te trate. Conocer esto es amoldarse a la verdad y a los criterios de Dios. Cuando tu práctica y tu trato a ti mismo vayan en consonancia con este conocimiento, ya no habrá contradicción entre tú y Dios. Y cuando Dios vuelva a tratarte a Su manera, ¿no serás capaz de someterte? Puede que te sientas algo incómodo por dentro o no entiendas estas cosas y te parezca que no son como deseas; sin embargo, como estarás equipado con estas verdades, las comprenderás y sabrás mantenerte firme en tu posición, no lucharás más contra Dios, lo que significa que cesarán aquellas conductas y prácticas tuyas que te hacían perecer. ¿No estarás entonces a salvo? Una vez a salvo, te sentirás arraigado, y eso es lo que significa seguir la senda de Pedro.

Extracto de 'La actitud que ha de tener el hombre hacia Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

53. Principios de la rectificación de la arrogancia y el engreimiento

(1) Es necesario aceptar el juicio y castigo de Dios, y poder ver la horrible verdad de la propia corrupción. De esta manera, uno aprende qué tipo de cosas son.

(2) Es necesario aceptar ser podado y tratado, además de juzgado y expuesto, y ser capaz de ver lo vulnerable que uno es. De esta manera, uno conoce su verdadero temple.

(3) Cuando uno ha experimentado muchos fracasos y reveses, y ha visto que su causa fundamental es la arrogancia, se comporta naturalmente mucho mejor, y su actitud se vuelve más moderada.

(4) Es necesario someterse al juicio y castigo de Dios, conocer Su justo carácter y dar lugar a la reverencia por Él. De esta manera, uno puede llegar a comportarse bien.

Las palabras relevantes de Dios:

La arrogancia es la raíz del carácter corrupto del hombre. Cuanto más arrogante es la gente, más propensa es a oponerse a Dios. ¿Hasta dónde llega la gravedad de este

problema? Las personas de carácter arrogante no solo consideran a todas las demás inferiores a ellas, sino que lo peor es que incluso son condescendientes con Dios. Aunque algunas personas, por fuera, parezcan creer en Dios y seguirlo, no lo tratan en modo alguno como a Dios. Siempre creen poseer la verdad y tienen buen concepto de sí mismas. Esta es la esencia y la raíz del carácter arrogante, y proviene de Satanás. Por consiguiente, hay que resolver el problema de la arrogancia. Creerse mejor que los demás es un asunto trivial. La cuestión fundamental es que el propio carácter arrogante impide someterse a Dios, a Su gobierno y Sus disposiciones; alguien así siempre se siente inclinado a competir con Dios por el poder sobre los demás. Esta clase de persona no venera a Dios lo más mínimo, por no hablar de que ni lo ama ni se somete a Él. Las personas que son arrogantes y engreídas, especialmente las que son tan arrogantes que han perdido la razón, no pueden someterse a Dios al creer en Él e, incluso, se exaltan y dan testimonio de sí mismas. Estas personas son las que más se resisten a Dios. Si las personas desean llegar al punto en que veneren a Dios, primero deben resolver su carácter arrogante. Cuanto más minuciosamente resuelvas tu carácter arrogante, más veneración tendrás por Dios, y solo entonces podrás someterte a Él y serás capaz de obtener la verdad y conocerle.

Extracto de La comunión de Dios

Después de que Satanás corrompió a los seres humanos, su naturaleza empezó a cambiar y perdieron, poco a poco, el sentido de la razón que tiene la gente normal. Ahora ya no actúan como seres humanos en la posición del hombre, sino que desean sobrepasar el estatus de hombre y anhelan algo más elevado y mejor. ¿Y qué es ese algo más elevado? Desean sobrepasar a Dios, a los cielos y a todo lo demás. ¿A qué se debe que se haya vuelto así la gente? Después de todo, la naturaleza del hombre es demasiado arrogante. “Arrogante” es un término peyorativo, y nadie quiere que lo relacionen con él. Sin embargo, de hecho, todo el mundo es arrogante y todos los humanos corruptos tienen esa esencia. Algunas personas dicen: “No soy en absoluto arrogante. Nunca he querido ser el arcángel ni he querido superar a Dios o a todo lo demás. Siempre me he comportado especialmente bien y he sido responsable”. No es necesariamente así; estas palabras son incorrectas. Una vez que la naturaleza y la esencia de las personas se vuelven arrogantes, estas son capaces de hacer cosas que desobedecen a Dios y se oponen a Él, cosas que no prestan atención a Sus palabras, cosas que generan nociones acerca de Él, cosas que se rebelan contra Él y cosas que enaltecen a estas personas y dan testimonio de sí mismas. Dices que no eres arrogante, pero supongamos que te entregaran unas cuantas iglesias y te dejaran dirigirlas; supongamos que Yo no te

tratara ni nadie de la familia de Dios te podara: tras dirigirlos durante un tiempo, los pondrías a tus pies y harías que se sometieran a ti. ¿Y por qué habrías de hacer eso? Esto vendría determinado por tu naturaleza; no sería sino una revelación natural. No necesitas esforzarte mucho para aprender esto ni tienes que lograr expresamente que los demás te lo enseñen. No es preciso que hagas nada de esto a propósito. Este tipo de situación te ocurre de manera natural: haces que la gente se someta a ti, te idolatre, te enaltezca, dé testimonio de ti y te haga caso en todo y no le permites hacer nada que esté fuera de tu jurisdicción. Bajo tu liderazgo, dichas situaciones suceden de forma natural. Y ¿cómo surgen estas situaciones? Están determinadas por la naturaleza arrogante del hombre. La manifestación de la arrogancia consiste en la rebelión contra Dios y oposición a Él. Cuando las personas son arrogantes, engreídas y santurronas tienden a establecer sus propios reinos independientes y a hacer las cosas como les place. También traen a otras personas a sus manos y a sus brazos. El que las personas sean capaces de hacer tales cosas, significa que la esencia de su arrogancia se ha convertido en la del arcángel. Cuando su arrogancia y su engreimiento alcanzan un cierto nivel, eso determina que son el arcángel y que harán a un lado a Dios. Si posees un carácter arrogante, Dios no tendrá un lugar en tu corazón.

Extracto de 'La naturaleza arrogante es la raíz de la oposición del hombre a Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si realmente posees la verdad en ti, la senda por la que transitas será, de forma natural, la senda correcta. Sin la verdad es fácil hacer el mal, y no podrás evitar hacerlo. Por ejemplo, si existiera arrogancia y engreimiento en ti, te resultaría imposible evitar desafiar a Dios; te sentirías impulsado a desafiarlo. No lo haces intencionalmente, sino que esto lo dirige tu naturaleza arrogante y engreída. Tu arrogancia y engreimiento te harían despreciar a Dios y verlo como algo insignificante; causarían que hagas alarde de ti mismo, que te exhibas constantemente y que al final te sentaras en el lugar de Dios y dieras testimonio de ti mismo. Finalmente, considerarías tus propias ideas, pensamientos y nociones como si fueran la verdad a adorar. ¡Ve cuántas cosas malas te lleva a hacer esta naturaleza arrogante y engreída! Para resolver los actos de su maldad, primero deben resolver el problema de su naturaleza. Sin un cambio de carácter, no sería posible obtener una resolución fundamental a este problema. Cuando tienes algún entendimiento de Dios, cuando puedes ver tu propia corrupción y reconocer lo despreciable y desagradable que es la arrogancia y el engreimiento, te sientes indignado, asqueado y angustiado. Serás capaz de hacer conscientemente algunas cosas para satisfacer a Dios y, al hacerlo, te sentirás en paz. Podrás testificar de Dios de forma

consciente y, al hacerlo, sentirás satisfacción. Te quitarás la máscara conscientemente, con lo que quedará al descubierto tu perversidad y, al hacerlo, te sentirás bien por dentro y de mejor ánimo. Así pues, el primer paso para buscar un cambio en tu carácter es procurar entender la palabra de Dios y entrar en la verdad. Solo puedes tener discernimiento cuando entiendes la verdad; solo puedes entender por completo las cosas si tienes discernimiento; solo puedes abandonar la carne si comprendes del todo las cosas y, paso a paso, caminarás por el camino correcto de la creencia en Dios. Esto guarda relación con el grado de determinación de la gente al buscar la verdad.

Extracto de 'Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Algunas personas idolatran de manera particular a Pablo: les gusta salir a pronunciar discursos y hacer obra, les gusta reunirse y hablar; les gusta que las personas las escuchen, las adoren y las rodeen. Les gusta tener estatus en el corazón de los demás y aprecian que otros valoren la imagen que muestran. Analicemos su naturaleza a partir de estos comportamientos: ¿Cuál es su naturaleza? Si de verdad se comportan así, entonces basta para mostrar que son arrogantes y engreídos. No adoran a Dios en absoluto; buscan un estatus elevado y desean tener autoridad sobre otros, poseerlos, y tener estatus en sus mentes. Esta es una imagen clásica de Satanás. Los aspectos de su naturaleza que más destacan son la arrogancia y el engreimiento, la negativa a adorar a Dios, y un deseo de ser adorados por los demás. Tales comportamientos pueden darte una visión muy clara de su naturaleza.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Aquellos que sirven como líderes siempre quieren tener mayor ingenio, estar por encima del resto, encontrar nuevos trucos para que Dios pueda ver cuán capaces son en verdad. Sin embargo, no se centran en entender la verdad ni en entrar en la realidad de la palabra de Dios. Siempre quieren destacar; ¿no es esta, acaso, la revelación de una naturaleza arrogante? Algunos incluso dicen: "Haciendo esto estoy seguro de que Dios estará muy contento; a Él le va a encantar. Esta vez voy a dejar que Dios vea, le voy a dar una bonita sorpresa". Como resultado de esta sorpresa, pierden la obra del Espíritu Santo y Dios los elimina. No te apresures simplemente a hacer lo que te venga a la cabeza. ¿Cómo puede ser correcto que no consideres las consecuencias de tus acciones? Cuando ofendes el carácter de Dios, ofendes Sus decretos administrativos, y luego eres eliminado, no te quedará nada que decir. Independientemente de tu intención, de que lo hagas con deliberación o no, si no entiendes el carácter de Dios o no comprendes Su voluntad, ofenderás con facilidad a Dios y Sus decretos administrativos; esto es algo

contra lo que todos deberían estar en guardia. Una vez que ofendes gravemente los decretos administrativos o el carácter de Dios, Él no considerará si lo has hecho adrede o sin querer; es algo que debes ver con claridad. Si no puedes entender esta cuestión, está garantizado que tienes un problema. Cuando las personas sirven a Dios quieren dar grandes pasos, hacer grandes cosas, pronunciar palabras grandilocuentes, realizar una gran obra, publicar libros enormes, celebrar grandes reuniones y ser grandes líderes. Si siempre tienes grandes ambiciones, ofenderás los grandes decretos administrativos de Dios; este tipo de persona morirá rápidamente. Si no eres recto, piadoso o prudente al servir a Dios, tarde o temprano ofenderás Sus decretos administrativos.

Extracto de 'Sin la verdad se tiende a ofender a Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

No permitáis que nadie se crea perfecto, distinguido, noble o diferente a los demás; todo eso está generado por el carácter arrogante del hombre y su ignorancia. Pensar siempre que uno es diferente es tener un carácter arrogante; no ser nunca capaz de aceptar defectos propios ni enfrentar los errores y fallas propios es a causa del carácter arrogante; no permitir nunca que otros sean más altos o que sean mejores que uno, eso lo causa el carácter arrogante; no permitir nunca que otros sean superiores o más fuertes que uno mismo está causado por un carácter arrogante; no permitir nunca que, sobre un tema, otros tengan mejores ideas, sugerencias y puntos de vista y, cuando las tienen, volverse negativos, no querer hablar, sentirse afligidos, desalentados y enfadados, todo eso lo causa el carácter arrogante. El carácter arrogante puede poneros a la defensiva en lo tocante a vuestra reputación, incapaces de aceptar la guía de los demás, incapaces de confrontar vuestros propios defectos e incapaces de aceptar vuestras propias fallas y errores. Es más, cuando alguien es mejor que vosotros, esto puede provocar que surja odio y celos en vuestro corazón y os podéis sentir oprimidos, tanto, que ni siquiera sentís ganas de cumplir con vuestro deber y os volvéis descuidados al hacerlo. El carácter arrogante puede hacer que estas conductas y prácticas surjan en vosotros. Si sois capaces de tener poco a poco avances en todos estos detalles y comprenderlos y explorarlos más en profundidad y si sois gradualmente capaces de abandonar esos pensamientos, esas interpretaciones e incluso esas conductas y no estáis restringidos por ellos, y si, al cumplir vuestro deber, sois capaces de encontrar el puesto indicado para vosotros y actuar según principios y cumplir con el deber que podéis y debéis cumplir; entonces, con el tiempo, seréis capaces de llevar a cabo mejor vuestro deber. Esto es la entrada en la realidad-verdad. Si podéis entrar en la realidad-verdad, los demás percibirán que tenéis semejanza humana y la gente dirá: "Esta persona se comporta según su puesto y cumple con su deber de forma sensata. No se basa en la

naturalidad, en la impulsividad o en su carácter corrupto satánico para llevar a cabo su deber. Actúa con control, tiene un corazón que venera a Dios, ama la verdad y su conducta y expresiones revelan que ha abandonado su propia carne y preferencias”. ¡Qué maravilloso comportarse de esa manera! En aquellas ocasiones en las que las personas traen a colación tus defectos, no solo eres capaz de aceptarlos, sino que eres optimista, y enfrentas tus defectos y fallas con aplomo. Vuestro estado de ánimo es bastante normal, libre de extremos, libre de impulsividad. ¿Acaso no es esto tener semejanza humana? Solo ese tipo de personas tienen buen criterio.

Extracto de ‘Los principios que deben guiar el comportamiento de una persona’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Las personas no pueden cambiar su propio carácter; deben someterse al juicio y castigo, y al sufrimiento y refinamiento de las palabras de Dios, o ser tratadas, disciplinadas y podadas por Sus palabras. Solo entonces pueden lograr la obediencia y lealtad a Dios y dejar de ser indiferentes hacia Él. Es bajo el refinamiento de las palabras de Dios que el carácter de las personas cambia. Solo a través de la revelación, el juicio, la disciplina y el trato de Sus palabras ya no se atreverán a actuar precipitadamente, sino que se volverán calmadas y compuestas. El punto más importante es que puedan someterse a las palabras actuales de Dios, obedecer Su obra, e incluso si esta no coincide con las nociones humanas, que puedan hacer a un lado estas nociones y someterse por su propia voluntad.

Extracto de ‘Aquellos cuyo carácter ha cambiado son los que han entrado a la realidad de las palabras de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando sufrís una pequeña limitación o dificultad es bueno para vosotros; si se os pusiera todo fácil, estaríais arruinados y entonces, ¿cómo podríais estar protegidos? Hoy, se os da protección, porque sois castigados, juzgados y maldecidos. Se os protege, porque habéis sufrido mucho. De no ser así, el hombre habría caído hace mucho en la depravación. Esto no es dificultaros las cosas intencionadamente; la naturaleza del hombre es difícil de cambiar y tiene que ser así para que el carácter de las personas sea cambiado. Hoy, ni siquiera poseéis la conciencia o la razón que tenía Pablo ni tenéis su conciencia de sí mismo. Siempre tenéis que ser presionados, y siempre tenéis que ser castigados y juzgados con el fin de despertar vuestro espíritu. El castigo y el juicio son lo mejor para vuestra vida. Y cuando sea necesario, también debe producirse el castigo de la llegada de los hechos a vosotros; solo entonces os someteréis del todo. Vuestra naturaleza es tal que sin castigo y maldición no estaríais dispuestos a bajar la cabeza ni a someteros. Sin los hechos ante vuestros ojos, no habría efecto. ¡Sois demasiado

inferiores e inútiles en personalidad! Sin castigo y juicio, sería difícil que se os conquistara y sería duro vencer vuestra injusticia y desobediencia. Vuestra vieja naturaleza está muy profundamente arraigada. Si se os colocara sobre el trono, no tendríais idea de la altura del cielo y la profundidad de la tierra, y menos aún de adónde os dirigíais. Ni siquiera sabéis de dónde vinisteis, ¿cómo podríais conocer al Señor de la creación? Sin el oportuno castigo y las maldiciones de hoy, vuestro día habría llegado hace mucho. Eso por no decir nada de vuestro destino; ¿no correría un mayor peligro inminente? Sin este castigo y juicio oportunos, quién sabe lo arrogantes y lo depravados que os volveríais. Este castigo y juicio os han traído hasta hoy y han preservado vuestra existencia. Si se os siguiera “educando” usando estos mismos métodos que los de vuestro “padre”, ¡quién sabe a qué mundo entraríais! No tenéis la menor capacidad de autocontrol y autorreflexión. Para las personas como vosotros, si solo seguís y obedecéis sin causar ninguna interferencia o interrupción, Mis objetivos se cumplirán. ¿No haríais mejor en aceptar el castigo y el juicio de hoy? ¿Qué otras elecciones tenéis?

Extracto de ‘Práctica (6)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Después de que Dios conquiste a los seres humanos, el atributo básico que éstos deberían exhibir es una ausencia de arrogancia en su discurso. Lo mejor que deberían hacer es adoptar un estatus humilde, “como el estiércol sobre el suelo”, y hablar de forma práctica. En especial, cuando das testimonio de Dios, si puedes decir algo con sustancia desde el corazón, sin un lenguaje vacío o altivo, sin mentiras ficticias, tu carácter habrá cambiado y ése es el cambio que debería ocurrir cuando Dios te ha conquistado. Si tan siquiera puedes poseer este grado de sentido, eres verdaderamente inhumano. Cuando Dios conquiste todas las naciones y regiones en el futuro, si en una inmensa reunión de alabanza a Dios empiezas a actuar de nuevo con arrogancia, serás desechado y eliminado. En el futuro, debes comportarte siempre de manera apropiada, reconocer tu estatus y posición, y no recaer en tus viejas formas. La imagen de Satanás se manifiesta del modo más clásico en la arrogancia humana. Sin un cambio en este aspecto tuyo, nunca parecerás humano y siempre poseerás el semblante de Satanás. Tener conocimiento en este ámbito no será suficiente para obtener el cambio completo. Deberás soportar múltiples refinamientos. Si no pasas por el tratamiento y la poda, a la larga seguirás sometido al peligro. [...]

Para evitar que resbaléis en vuestros antiguos caminos, debéis reconocer primero que vuestro carácter no ha cambiado, que vuestra naturaleza que traiciona a Dios está profundamente arraigada y todavía debe ser eliminada; seguís en peligro de traicionar a Dios. Estáis frente a la posibilidad continua de la perdición. Existen otros tres puntos

principales: primero, no habéis conocido a Dios. Segundo, vuestro carácter no ha cambiado. Tercero, aún tenéis que alcanzar una imagen humana, sois los más inferiores entre las personas buenas; todos deberían entender claramente este punto. Todos deberían estar preparados, tener un lema, grabado o escrito: “Yo soy el diablo”, o “Caigo a menudo en mis antiguos caminos”. O “Siempre estoy en peligro”, o “Soy estiércol sobre el suelo” Quizás advertiros con estas palabras todo el tiempo tenga algún efecto, pero lo más importante es que debéis leer más sobre las palabras de Dios y entender vuestra naturaleza. Sólo estaréis a salvo si lográis un cambio real.

Extracto de ‘Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Si el conocimiento que las personas tienen de sí mismas es demasiado superficial, les resultará imposible resolver los problemas y su carácter de vida simplemente no cambiará. Es necesario que alguien se conozca en un nivel profundo, lo que significa conocer la propia naturaleza: qué elementos se incluyen en esa naturaleza, cómo se originaron estas cosas y de dónde provinieron. Además, ¿eres realmente capaz de odiar estas cosas? ¿Has visto tu propia alma fea y tu naturaleza malvada? Si eres realmente capaz de ver la verdad sobre ti mismo, entonces comenzarás a aborrecerte. Cuando te aborreces, y luego practicas la palabra de Dios, podrás abandonar la carne y tener la fuerza para cumplir con la verdad sin dificultad. ¿Por qué muchas personas siguen sus preferencias carnales? Porque se consideran bastante buenas, sienten que sus acciones son correctas y justificadas, que no tienen fallas e incluso que están completamente en lo correcto. Por lo tanto, son capaces de actuar con la suposición de que la justicia está de su lado. Cuando alguien reconoce cuál es su verdadera naturaleza, cuán fea, despreciable y detestable es, entonces no está demasiado orgulloso de sí mismo ni es tan salvajemente arrogante ni está tan complacido consigo mismo como antes. Tal persona siente: “Debo ser serio y centrado y practicar algunas de las palabras de Dios. Si no, entonces no estaré a la altura del estándar de ser humano, y me avergonzaré de vivir en la presencia de Dios”. Entonces alguien realmente se ve a sí mismo como miserable, como verdaderamente insignificante. En este momento, a alguien se le hará fácil cumplir con la verdad y parecerá ser un poco como debería ser un humano. Sólo cuando las personas realmente se aborrecen pueden abandonar la carne. Si no se desprecian a sí mismas, serán incapaces de abandonar la carne. Odiarse a uno mismo verdaderamente comprende algunas cosas: primero, conocer la propia naturaleza; y segundo, verse a uno mismo como una persona dependiente y mísera, verse extremadamente pequeño e insignificante y ver la propia alma deplorable y sucia. Cuando alguien ve completamente

lo que realmente es, y se logra este resultado, entonces realmente adquiere conocimiento de sí mismo y se puede decir que se ha llegado a conocer completamente. Sólo entonces puede alguien mismo odiarse, hasta el punto de maldecirse y sentir verdaderamente que Satanás lo ha corrompido profundamente; tanto que ni siquiera se parece a un ser humano. Entonces un día, cuando aparezca la amenaza de la muerte, esa persona pensará: “Este es el justo castigo de Dios. Dios es, ciertamente, justo; ¡en verdad yo debería morir!”. En este punto, él no albergará quejas y, mucho menos, culpará a Dios, simplemente, sentirá que es tan dependiente y despreciable, tan inmundo y tan corrupto, que debería ser eliminado por Dios, y que un alma así no es apta para vivir en la tierra. En este punto, esta persona no se resistirá a Dios y, mucho menos, lo traicionará. Si alguien no se conoce, y todavía se considera bastante bueno, entonces cuando la muerte llame, esta persona pensará: “Lo he hecho muy bien en mi fe. ¡Qué duro he buscado! He dado tanto, he sufrido tanto, pero finalmente Dios ahora me está pidiendo que muera. No sé dónde está la justicia de Dios. ¿Por qué me está pidiendo que muera? Si hasta una persona como yo tiene que morir, entonces ¿quién se salvará? ¿No llegará a su fin la raza humana?”. En primer lugar, esta persona tiene nociones acerca de Dios. En segundo lugar, esta persona se queja y no muestra ninguna sumisión en absoluto. Esto es igual que Pablo: cuando estaba a punto de morir, no se conocía, y para cuando el castigo de Dios estaba cerca, era demasiado tarde para arrepentirse.

Extracto de ‘Conocerse a uno mismo es principalmente conocer la naturaleza humana’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Dios creó al hombre, insufló vida en él, y también le dio algo de Su inteligencia, Sus capacidades, y lo que Él tiene y es. Después de que Dios diera al hombre todas estas cosas, el hombre fue capaz de hacer algunas cosas de forma independiente y pensar por sí mismo. Si lo que al hombre se le ocurre y hace es bueno a los ojos de Dios, Él lo acepta y no interfiere. Si lo que el hombre hace es correcto, entonces Dios lo dejará tal cual. ¿Qué indica, pues, la frase “y el nombre que Adán le dio a cada criatura viviente es el nombre que llevan ahora”?* Indica que Dios no vio adecuado alterar ninguno de los nombres que se le dieron a las diversas criaturas vivientes. A cualquier nombre que Adán le pusiese a una criatura, Dios decía “Así es”, confirmando el nombre. ¿Expresó Dios alguna opinión sobre el asunto? No, desde luego que no. ¿Qué deducís de esto? Dios le dio inteligencia al hombre y este la usó para hacer cosas. Si lo que el hombre hace es positivo a los ojos de Dios, Él lo confirma, lo reconoce y lo acepta sin juicio ni crítica. Ninguna persona ni espíritu maligno, ni Satanás pueden hacer esto. ¿Veis una

revelación del carácter de Dios aquí? ¿Permitiría un ser humano, una persona corrupta, o Satanás que otros hiciesen algo en su nombre, justo delante de sus narices? ¡Por supuesto que no! ¿Lucharían por la posición con esa otra persona o fuerza distinta a ellos? ¡Por supuesto que lo harían! Si quien estaba con Adán en ese momento hubiese sido una persona corrupta o Satanás, habrían repudiado sin duda lo que él estaba haciendo. Para demostrar que tienen capacidad de pensar independientemente y de tener sus propias percepciones únicas, habrían negado por completo todo lo que Adán hizo: “¿Quieres llamarlo así? Pues bien, yo no lo voy a llamar así, sino de esta otra manera; lo llamaste Juan, pero yo voy a llamarlo José. Tengo que demostrar lo listo que soy”. ¿Qué clase de naturaleza es esta? ¿Acaso no es extremadamente arrogante? ¿Y qué hay de Dios? ¿Tiene ese carácter? ¿Puso Dios alguna objeción extraordinaria a lo que estaba haciendo Adán? ¡La respuesta es inequívocamente no! Del carácter que Dios revela no existe el menor rastro de discusión, arrogancia o santurronería. Eso queda muy claro aquí. Esto puede parecer un aspecto muy menor, pero si no entiendes la esencia de Dios, si tu corazón no intenta descifrar cómo actúa Dios y cuál es Su actitud, entonces no conocerás el carácter de Dios ni verás la expresión y revelación del carácter de Dios.

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo I’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Cuál es tu comprensión del carácter de Dios, de lo que Él tiene y es? ¿Cuál es tu comprensión de Su autoridad y de Su omnipotencia y sabiduría? ¿Alguien sabe cuántos años lleva obrando Dios entre toda la humanidad y todas las cosas? Nadie sabe el número exacto de años que Dios lleva obrando y gestionando a toda la humanidad; Él no anuncia tales cosas. Sin embargo, si Satanás hiciera esto durante un tiempo, ¿lo anunciaría? Desde luego que sí. Satanás quiere llamar la atención, para así poder engañar a una mayor cantidad de gente y que más le den crédito. ¿Por qué Dios no proclama esta empresa? Hay un aspecto de la esencia de Dios que es humilde y oculto. ¿Qué cosas se oponen a la humildad y a lo oculto? La arrogancia, la insolencia y la ambición. No importa la magnitud de la obra que hace, a Dios le basta con decirle al hombre y hacerle consciente de lo que puede saber y entender, usando toda la obra que hace para que el hombre conozca Su esencia. ¿Cómo beneficia esto al hombre? ¿Qué resultado obtiene? ¿Significa eso que has de saber estas cosas para poder adorar a Dios? De hecho, no. La capacidad para adorar a Dios es el resultado objetivo que se logra al final, pero la verdadera intención de Dios es que el hombre, una vez que conozca estas cosas y comprenda cómo gestiona Dios a la humanidad, cómo gobierna y hace planes para la humanidad, será capaz de someterse a la soberanía de Dios, ya no se opondrá

innecesariamente ni se desviará, y por lo tanto sufrirá menos. Si puedes dejar que la naturaleza siga su curso y vivir de acuerdo con las formas y leyes dadas por Dios, de acuerdo con Sus exigencias y los principios que Él te da, no caerás en manos de Satanás ni serás corrompido y pisoteado una segunda vez. Vivirás para siempre entre las leyes que Dios ha establecido; vivirás con una semejanza humana, como un ser que Él creó, y recibirás Su cuidado y protección. Esta es la verdadera intención y propósito de Dios al hacer la obra.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (6)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Debéis saber que sois arrogantes y altivos por naturaleza, y que no estáis dispuestos a someteros a los hechos. Por esta razón, voy a explicároslo poco a poco después de que hayáis reflexionado sobre vosotros mismos. Os exhorto a que obtengáis un mejor entendimiento del contenido de los decretos administrativos y hagáis un esfuerzo por conocer el carácter de Dios. Si no, vais a tener dificultades en mantener vuestros labios sellados, vuestra lengua se moverá con demasiada libertad con palabras altisonantes y, sin daros cuenta, ofenderéis el carácter de Dios y caeréis en las tinieblas, perdiendo la presencia del Espíritu Santo y la luz. Ya que no tenéis principios cuando actuáis, ya que haces y dices lo que no debes, entonces recibirás una retribución apropiada. Debes saber que, aun cuando careces de principios en las palabras y las acciones, Dios posee altos principios en ambas. La razón por la que recibes retribución es porque has ofendido a Dios, no a una persona. Si en tu vida cometes muchas ofensas contra el carácter de Dios, entonces estás destinado a ser un hijo del infierno. Al hombre le puede parecer que sólo has cometido unos pocos actos que están en conflicto con la verdad, y nada más. Pero ¿eres consciente de que, a los ojos de Dios, ya eres alguien para quien no hay más ofrenda por el pecado? Debido a que has infringido los decretos administrativos de Dios más de una vez y, además, no muestras ninguna señal de arrepentimiento, no te queda más remedio que precipitarte en el infierno donde Dios castiga al hombre. Mientras siguen a Dios, un pequeño número de personas ha cometido algunos hechos que infringen los principios, pero, después de ser tratados y guiados, gradualmente descubrieron su propia corrupción y, acto seguido, regresaron al camino correcto de la realidad, y hoy siguen con los pies en la tierra. Tales son las personas que han de permanecer al final.

Extracto de 'Tres advertencias' en "La Palabra manifestada en carne"

La cita bíblica marcada (*) ha sido traducida de AKJV.

54. Principios para resolver la negatividad

(1) Primero, es necesario examinar las circunstancias que dan lugar a la negatividad: qué actividades la causan, qué limitaciones la provocan y cuáles son las consecuencias resultantes.

(2) Es necesario comprender la esencia y el origen de la negatividad, y conocer el carácter con el que está relacionada. Solo viendo el problema fundamental puede conocerse uno realmente.

(3) Ante la negatividad, uno debe hacer la labor de aprender a conocerse a sí mismo. Es necesario conocer las verdades de las que hay que equiparse para cortar de raíz el problema de la negatividad.

(4) Cuando uno existe dentro de un carácter satánico, la negatividad puede surgir en cualquier momento, llevando así a la rebelión y la oposición contra Dios. Uno debe buscar la verdad en todos los asuntos para rectificar la negatividad.

Las palabras relevantes de Dios:

La obra que Él lleva a cabo en las personas es, principalmente, permitirles que obtengan la verdad; hacer que busques la vida es para perfeccionarte, y todo esto es para hacerte adecuado al uso de Dios. Lo único que buscas ahora es oír misterios, escuchar las palabras de Dios, alegrarte la vista y echar un vistazo a tu alrededor para ver si hay alguna novedad o tendencia, y así satisfacer tu curiosidad. Si este es el propósito en tu corazón, entonces no hay forma de que cumplas las exigencias de Dios. Quienes no buscan la verdad no pueden seguir hasta el final. Ahora mismo, no es que Dios no esté haciendo nada, sino que las personas no están cooperando con Él, porque están cansadas de Su obra. Solo quieren oír las palabras que Él pronuncia para conceder bendiciones y no están dispuestas a escuchar las palabras de Su juicio y castigo. ¿A qué se debe esto? La razón es que el deseo de las personas de obtener bendiciones no se ha cumplido y, por tanto, se han vuelto negativas y débiles. No es que Dios no permita deliberadamente que las personas lo sigan, ni que Él esté repartiendo golpes a la humanidad de manera intencionada. Las personas son negativas y débiles solo porque sus propósitos son inapropiados. Dios es el Dios que da vida al hombre, y Él no puede traer al hombre a la muerte. Las personas provocan su propia negatividad, debilidad y reincidencia.

Extracto de 'Debes mantener tu lealtad a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

En el fondo, la gente alberga algunos estados adversos: negatividad, debilidad, depresión o fragilidad, una intención básica persistente o la constante esclavitud de preocuparse por el prestigio, por los deseos egoístas y por su propio beneficio; o bien se cree de bajo calibre y tiene ciertos estados negativos. Cuando vives continuamente en estos estados, es muy difícil que recibas la obra del Espíritu Santo. Si te resulta difícil recibir la obra del Espíritu Santo, tendrás muy pocas cosas positivas dentro de ti y te costará recibir la verdad. La gente siempre recurre a la fuerza de voluntad para contenerse, aguantando de una u otra forma, pese a lo cual no puede liberarse de esos estados negativos o adversos. Parte de esto se debe a razones humanas; la gente no puede encontrar una senda de práctica que le convenga. Otra razón, y esta es también una importante, es que las personas siempre caen en estos estados negativos, zozobranes, degenerados y el Espíritu Santo no obra. Incluso si Él ocasionalmente les da esclarecimiento, no hace una obra importante en ellos. Por lo tanto, a la gente le cuesta mucho actuar y le resulta difícil ver y entender algo. A ti te cuesta recibir esclarecimiento e iluminación, y más tener luz, pues demasiadas cosas negativas y adversas han ocupado todo tu espacio interior. Si uno no puede recibir el esclarecimiento del Espíritu Santo ni Su obra, no puede salir de estos estados negativos ni transformarlos; el Espíritu Santo no obra ni puedes encontrar una senda hacia adelante. Por ambos motivos, es difícil que alcances un estado positivo y normal. Aunque podáis soportar mucho y trabajar arduamente para cumplir con el deber, y aunque hayáis dedicado un gran esfuerzo y seáis capaces de abandonar vuestro hogar y vuestra ocupación y de renunciar completamente a todo, vuestro estado interno aún no se ha transformado realmente. Todavía hay demasiadas complicaciones que impiden practicar la verdad y entrar en la realidad-verdad. Varias cosas llenan tu espacio interior: nociones personales, fantasías, el conocimiento y algunas filosofías de vida, así como cosas negativas, deseos e intereses propios egoístas, preocupaciones por el prestigio y disputas con otros. La gente no tiene nada positivo en su interior. Tiene la cabeza llena de pensamientos negativos y adversos; este es un hecho que no se puede negar. Tiene el corazón lleno y ocupado por cosas satánicas. Si no erradicas estas cosas, si no puedes liberarte de estos estados, si no puedes transformarte a semejanza genuina de un niño —inocente, vivaz, confiado, auténtico y puro—, venir en presencia de Dios y presentarte ante Él, será muy difícil que recibas la verdad.

Extracto de 'Entrega tu verdadero corazón a Dios y podrás obtener la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La gente habrá pasado por muchos estados antes de que Dios la juzgue y la castigue. Por ejemplo, hay un estado negativo que se ve a menudo en las personas: son negativas

cuando los demás cumplen sus deberes de manera más productiva que ellas; son negativas cuando las familias de los demás están más unidas que las suyas; son negativas cuando la situación de los demás es mejor que la suya, o son de mayor calibre; y son negativas cuando se les hace despertar un poco antes, cuando sus deberes son agotadores, e incluso cuando no lo son. Pase lo que pase, son negativas. Si estas personas se esfuerzan especialmente en la búsqueda, y son particularmente capaces de pagar un precio, y si tienen algo de calibre y son capaces de hacer obra práctica hasta cierto punto, entonces las nociones de los demás pueden hacer que se diga esto de tales personas: “Es una lástima que sean siempre negativas. ¿No debería Dios mostrarles un poco de parcialidad no volviéndolas negativas, y permitirles salir de su negatividad? ¿Cómo es que Dios no está haciendo Su obra?”. ¿Qué le hace Dios a esa gente? ¿Cuál es Su actitud hacia ellos? No los disciplina, ni trata con ellos o los poda; simplemente los deja de lado. ¿Qué significa esto? Significa que si siempre eres negativo y nunca estás satisfecho con nada que haga Dios, Él te arrojará en algún lugar y te hará esperar. El Espíritu Santo no hace obra inútil. Algunas personas dicen: “Si Dios no quiere hacerlo, ¿significa que no tiene amor!”. No es así como se expresa el amor de Dios. La negatividad significa que existe un problema en las personas: no pueden aceptar la verdad, y están constantemente insatisfechas con todo lo que Dios hace; además, no buscan en lo más mínimo la verdad ni la ponen en práctica. ¿Por qué seguiría Dios respondiendo a tales personas? ¿Acaso no hacen oídos sordos a la razón? ¿Cuál es la actitud de Dios hacia los que hacen oídos sordos a la razón? Los aparta y los ignora. Puedes actuar como quieras, y puedes creer si lo deseas; si crees y buscas, puede que obtengas. Dios trata a todas las personas de manera justa. Si tu actitud es la de no aceptar la verdad, si no es de sumisión y no te ajustas a los requerimientos de Dios, entonces cree lo que quieras; también, si prefieres irte, puedes hacerlo de inmediato. Si no quieres cumplir con tu deber, entonces, haz lo que hazas, no montes una escena vergonzosa ni te des aires, sino que vete enseguida donde quieras. Dios no insta a estas personas a quedarse. Esa es Su actitud. Si tú, que eres claramente un ser creado, no deseas actuar como tal, y en cambio siempre quieres ser un arcángel, entonces ¿puede Dios prestarte atención? Si tú, que eres claramente una persona corriente, siempre deseas un trato especial y preferencial, y ser una persona de estatus y posición que sobresale por encima de los demás en todas las cosas, entonces estás siendo irracional y careces de sentido. ¿Cómo ve Dios a las personas que carecen de sentido común? ¿Cuál es Su evaluación de ellas? ¡Tales personas hacen oídos sordos a la razón!

Extracto de ‘Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (3)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Sean grandes o pequeños los asuntos que te sobrevengan siempre eres negativo, débil y no das testimonio. No haces lo que una persona debería hacer ni en lo que tendría que colaborar, demostrando así que no tienes a Dios ni la verdad en tu corazón. Ignoremos por el momento cómo mueve a la gente la obra del Espíritu Santo. A base de años de experiencia en la obra de Dios, tras haber oído tantas verdades y con algo de conciencia y contención voluntaria, la gente debería ser capaz de estar al nivel más básico y no ser tan insensible y débil como lo es ahora. Es increíble. Está claro que os las habéis arreglado a duras penas estos últimos años; si no, ¿por qué habríais de ser tan insensibles y perezosos como sois? La verdad es que te has delimitado a ti mismo pensando: “No estoy bien, soy demasiado corrupto. ¡Así es y tendré que vivir con ello!”. Aún no te has esforzado en la búsqueda, y dices: “Ese es el problema que tengo. ¡Puedes mandarme a casa!”. ¿Qué es eso sino una tontería? ¡Sencillamente, estás evitando y eludiendo la responsabilidad! Si tienes un poco de conciencia y razón deberías completar adecuadamente lo que debes hacer y tu misión; ser un desertor es algo terrible y es traicionar a Dios. Perseguir la verdad requiere una voluntad firme, y las personas que son demasiado negativas o débiles no conseguirán nada. No serán capaces de creer en Dios hasta el final y, si desean obtener la verdad y conseguir un cambio de carácter, aún tendrán menos esperanza. Solo aquellos que están decididos a buscar la verdad la pueden obtener y serán perfeccionados por Dios.

Extracto de ‘Las personas confundidas no pueden ser salvas’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

El Espíritu Santo tiene una senda que recorrer en cada persona, y a cada una le concede la oportunidad de ser perfeccionada. A través de tu negatividad, se te hace conocer tu corrupción y, después, al sacar de ti la negatividad, encontrarás una senda de práctica; todas estas son maneras en las que eres perfeccionado. Además, por medio de la dirección y la iluminación continuas de algunas cosas positivas en tu interior, cumplirás proactivamente tu función, crecerás en percepción, y ganarás discernimiento. Cuando tus condiciones son buenas, estás especialmente dispuesto a leer la palabra de Dios, a orar a Él, y puedes relacionar los sermones que oyes con tus propios estados. En ocasiones así, Dios te esclarece e ilumina en tu interior, y hace que te des cuenta de algunas cosas del aspecto positivo. Así es como eres perfeccionado en el aspecto positivo. En estados negativos, eres débil y pasivo; sientes que no tienes a Dios en tu corazón, pero Él te ilumina, y te ayuda a encontrar una senda para practicar. Salir de esto es alcanzar la perfección en el aspecto negativo. Dios puede perfeccionar al hombre tanto en los aspectos positivos como en los negativos. Depende de si puedes experimentar y de si buscas que Dios te perfeccione. Si verdaderamente buscas que Dios

te perfeccione, entonces lo negativo no te puede quitar nada, sino que te puede traer cosas que son más reales y te puede hacer más capaz para saber qué es lo que falta dentro de ti y más capaz de comprender tus estados reales y ver que el hombre no tiene nada y no es nada; si no experimentas pruebas, no sabes esto, y siempre vas a sentir que estás por encima de los demás y que eres mejor que todos los demás. A través de todo esto vas a ver que todo lo que pasó antes, Dios lo hizo y Dios lo protegió. La entrada a las pruebas te deja sin amor ni fe, te falta oración y no puedes cantar himnos; y, sin darte cuenta, en medio de esto llegas a conocerte.

Extracto de 'Sólo los que se enfocan en la práctica pueden ser perfeccionados' en "La Palabra manifestada en carne"

No seas un seguidor pasivo de Dios y no busques lo que te da curiosidad. Al no ser ni frío ni caliente, tú mismo te echarás a perder y retrasarás tu vida. Te debes deshacer de esa pasividad e inactividad, y debes volverte adepto a buscar cosas positivas y debes vencer tu propia debilidad para ganar la verdad y vivir la verdad. No hay nada terrible en tu debilidad, y tus deficiencias no son tu mayor problema. Tu mayor problema y tu mayor deficiencia son que no eres ni caliente ni frío y tu falta de deseo por buscar la verdad. El mayor problema con todos vosotros es la mentalidad cobarde por la cual estáis felices con las cosas como están y esperáis pasivamente. Ese es vuestro mayor obstáculo y el mayor enemigo en vuestra búsqueda de la verdad.

Extracto de 'Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio' en "La Palabra manifestada en carne"

Ahora, no debes prestar atención a las cosas negativas. Primero tienes que dejar de lado e ignorar cualquier cosa que te haga sentirte negativo. Cuando estés manejando asuntos, hazlo con un corazón que busque y avance a tientas, un corazón que se someta a Dios. Siempre que descubráis una debilidad en vosotros pero no dejéis que os controle y, a pesar de ella, llevéis a cabo las funciones que deberíais, habéis dado un paso positivo hacia adelante. Por ejemplo, los hermanos y hermanas más mayores tenéis nociones religiosas, pero tú eres capaz de orar, someterte, comer y beber de la palabra de Dios, y cantar himnos... Es decir, debes dedicarte con toda la fuerza que puedas reunir a lo que seas capaz de hacer, a cualquier función que seas capaz de desempeñar. No esperes pasivamente. Ser capaz de satisfacer a Dios en el cumplimiento de tu deber es el primer paso. Entonces, cuando seas capaz de entrar en la verdad de las palabras de Dios, habrás sido perfeccionado por Él.

Extracto de 'Acerca de que todos cumplan su función' en "La Palabra manifestada en carne"

Si tu corazón está verdaderamente en paz delante de Dios, no te perturbará nada de lo que esté ocurriendo en el mundo exterior, ni estarás ocupado con ninguna persona,

evento o cosa. Si tienes entrada en esto, entonces esos estados negativos y todas las cosas negativas —las nociones humanas, las filosofías de vida, las relaciones anormales entre las personas y las ideas y los pensamientos, etc.— desaparecerán de manera natural. Como siempre estás meditando en las palabras de Dios y tu corazón siempre está acercándose a Él y siempre estás ocupado con Sus palabras actuales, esas cosas negativas desaparecerán de ti sin que te des cuenta. Cuando las cosas nuevas y positivas te ocupen, las viejas cosas negativas no tendrán lugar, así que no les prestes atención. No es necesario que hagas esfuerzos para controlarlas. Deberías concentrarte en estar en paz delante de Dios, comer, beber y disfrutar Sus palabras tanto como puedas, cantar himnos de alabanza a Dios todo lo que puedas y dejar que Él tenga la oportunidad de obrar en ti, porque ahora Dios quiere perfeccionar personalmente a la humanidad y quiere ganar tu corazón; Su Espíritu conmueve tu corazón y, si sigues la guía del Espíritu Santo, llegarás a vivir en la presencia de Dios y lo satisfarás.

Extracto de ‘Acerca de acallar el corazón delante de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Las personas a las que Dios salva son las que han sido corrompidas por Satanás y así han llegado a tener un carácter corrupto. No son personas perfectas sin la más mínima mancha ni son personas que vivan en el vacío. Algunas, tan pronto como se revela su corrupción, piensan: “Una vez más me he resistido a Dios; he creído en Él por muchos años pero aún no he cambiado. ¡Seguramente Dios ya no me quiere!”. ¿Qué clase de actitud es esta? Se han rendido y piensan que Dios ya no las quiere. ¿Acaso no están malinterpretando a Dios? Cuando eres tan negativo, es más fácil que Satanás encuentre grietas en tu armadura, y una vez que ha tenido éxito, las consecuencias son inimaginables. Por lo tanto, sin importar con cuántas dificultades te encuentres o cuán negativo te sientas, inunca debes rendirte! Mientras las vidas de las personas se desarrollan y mientras son salvadas, a veces toman la senda equivocada o se descarrian. Por un tiempo demuestran ciertos estados y conductas inmaduros en su vida, o a veces se debilitan y se vuelven negativas, dicen cosas equivocadas, resbalan y caen o sufren un fracaso. Desde el punto de vista de Dios, todas esas cosas son normales y Él no haría un escándalo por ellas. Al comprobar lo hondamente corrompidas que están y que jamás podrán satisfacer a Dios, a algunas personas les duele el corazón, y quienes son capaces de tener semejante remordimiento suelen ser objeto de la salvación de Dios. Aquellos que creen no necesitar la salvación, que ya se consideran perfectos, no son los que salvará Dios. ¿Por qué os digo esto? Lo que quiero decir es que debes tener fe: “Pese a ser débil ahora y a haber caído y fallado, algún día maduraré, algún día podré satisfacer a Dios, entender la verdad y salvarme”. Debes tener esta fe. Independientemente de los

reveses, las dificultades, los fallos y las caídas, no debes ser negativo; has de saber a qué clase de personas salva Dios. Además, si te consideras no apto para que te salve Dios, si a veces te hallas en un estado en el que te sientes abominable o desagradable para Dios o si en algún momento del pasado Él no te dio Su aprobación o te rechazó por completo, tranquilo. Ahora sabes esto, así que no es demasiado tarde; siempre y cuando te arrepientas, Dios te dará la oportunidad de salvarte.

Extracto de 'La entrada en la vida es sumamente importante para la fe en Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Las personas pueden evitar volverse negativas cuando se encuentran con dificultades o son podadas y tratadas, o cuando fallan y se derrumban. ¿Cuál es la razón principal de esto? Que son capaces de aceptar la verdad. Al ser capaces de aceptar la verdad, dejan de ser negativas. Si no aceptan la verdad y siempre albergan dificultades en su interior y son incapaces de resolverlas, siempre serán negativas; esto tiene que ver con su comprensión de la verdad. Cuando comunicas con algunas personas que se han vuelto negativas, dicen: "No comuniques conmigo, ya lo entiendo todo". ¿De verdad lo entienden todo? Si lo entendieran todo, ¿seguirían siendo negativas? ¿Qué implica esta comprensión que mencionan? Se trata de que entienden las doctrinas y los significados literales. En realidad, no entienden la verdad. ¿Por qué son capaces de aceptar doctrinas a pesar de que no entienden la verdad? (No experimentan las palabras de Dios; no las contemplan ni buscan la verdad; no comprueban su carácter corrupto respecto a ella). Eso es exactamente lo que sucede. No toman esas doctrinas que entienden ni las ponen en práctica o las usan; simplemente hablan y predicán sobre ellas a otras personas, y ahí se detienen. Ellos mismos no aceptan la verdad, y de esta manera no pueden resolver sus estados negativos, su debilidad, su rebeldía, sus conceptos erróneos y sus quejas. Entonces, ¿cuál es la mejor manera de resolver los problemas de ser negativos y de retroceder y abandonarse a la desesperación? (Aceptar la verdad). Aceptar la verdad según tu comprensión de esta, y luego entrar realidad-verdad. Esto es fácil de decir, pero al entrar en ella, se encuentran dificultades, y esto hace que la entrada sea difícil. Por lo tanto, debes tener un auténtico entendimiento de lo que es la verdad. Si siempre crees que entiendes, pero eres incapaz de resolver tus dificultades, entonces eso prueba que no has entendido la verdad. Sobre la base de las doctrinas que entiendes, si consideras que son la verdad, te comparas con ellas y las practicas, entonces tus dificultades se resolverán; no será un problema, aunque seas negativo o débil, y no te desesperarás ni te quedarás paralizado. Esta es precisamente la forma de resolver la negatividad.

Extracto de 'Las personas solo pueden ser verdaderamente felices si son honestas' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Algunas personas, a pesar de estar en medio de la negatividad, todavía pueden mantener una actitud de “ser fieles hasta el final, independientemente del resultado” cuando cumplen con su deber. Digo que esto es cambio, aunque vosotros mismos no seáis capaces de reconocerlo. En realidad, si te examinas cuidadosamente, verás que una parte de tu carácter corrupto ya ha cambiado; sin embargo, cuando te evalúas constantemente con las medidas más altas, no solo no serás capaz de satisfacerlas, sino que incluso negarás cualquier cambio que ya haya tenido lugar dentro de ti. Así es como te extravías. Si de verdad eres alguien que puede distinguir lo correcto de lo erróneo, entonces no hay perjuicio en hacer que seas consciente de los cambios que han ocurrido en tu interior; no solo puedes verlos, sino que además puedes encontrar una senda de práctica por delante. Cuando esto ocurra, verás que, siempre y cuando te esfuerces mucho, sigues teniendo esperanza, que no eres irredimible. Ahora mismo te digo: quienes pueden ver sus problemas de la forma correcta tienen esperanza; pueden salir de la negatividad.

Renuncias a la verdad porque crees que has traspasado el límite de poder ser salvo, así que acabas renunciando incluso a las verdades más fundamentales. Tal vez no se trate de que no puedas poner la verdad en práctica, sino más bien de que hayas descartado las oportunidades de hacerlo. Si desistes de la verdad, ¿puedes cambiar aún? Si desistes de la verdad, ¿dónde está el significado de tu creencia en Dios? Como se ha dicho ya: “Independientemente de cuándo se busque el cambio en el carácter nunca es incorrecto”. ¿Has olvidado estas palabras? Sin embargo, sentís que no tenéis esperanza. Si has perdido tu búsqueda positiva, ¿no aparecerán las cosas negativas? ¿Cómo podrás abstenerte de ser negativo entonces? Por ello, sigo diciéndote que tienes que verte correctamente y no renunciar a la verdad.

Extracto de ‘Tienes que verte correctamente y no renunciar a la verdad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

55. Principios para prevenir absurdecas

(1) Es preciso concentrarse en comer y beber las palabras de Dios y en buscar la verdad, y no intentar explicar las palabras de Dios con el pensamiento o imaginación propios, sino que hay que centrarse en practicarlas, experimentarlas y comprenderlas.

(2) Cuando se comen y beben las palabras de Dios, es necesario redoblar los esfuerzos para buscar y contemplar su significado real. No se deben analizar ni sacarlas de contexto, sino entender Su voluntad al pronunciarlas.

(3) Uno debe tener comunicación frecuente con personas que poseen un entendimiento puro de la verdad. Solo así puede uno deshacerse de absurdes y prejuicios, llegando a una comprensión y conocimiento puros.

(4) Es preciso someterse al pastoreo y al riego del hombre que el Espíritu Santo usa. Hay que llegar a un entendimiento puro de la verdad, y aprender a someterse a ella. Solo así se pueden rectificar los prejuicios y las absurdes.

Las palabras relevantes de Dios:

Las palabras que pronuncio son verdades dirigidas a toda la humanidad, no están dirigidas solo a una persona o tipo de persona específica. Por lo tanto, debéis concentraros en entender Mis palabras desde el punto de vista de la verdad, y debéis tener una actitud de completa atención y sinceridad. No ignoréis una sola palabra o verdad que hablo ni tratéis todas Mis palabras a la ligera.

Extracto de ‘Tres advertencias’ en “La Palabra manifestada en carne”

En Mis palabras hay misterios incomprensibles para el hombre. Solo los que amo pueden expresarme, y nadie más; Yo he determinado esto y nadie lo puede cambiar. Mis palabras son abundantes, exhaustivas e insondables. Todos deben dedicar un gran esfuerzo a Mis palabras, tratar de ponderarlas con frecuencia y no omitir ni una sola palabra o enunciado; de lo contrario, las personas obrarán bajo el error y malinterpretarán Mis palabras.

Extracto de ‘Capítulo 119’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Llegar a un verdadero entendimiento del significado real de las palabras de Dios no es tarea fácil. No pienses de esta manera: “yo puedo interpretar el significado literal de las palabras de Dios y todos dicen que mi interpretación es buena y me dan el visto bueno, así que implica que entiendo las palabras de Dios”. Eso no es lo mismo que entender las palabras de Dios. Si has obtenido algo de luz a partir de las declaraciones de Dios y has obtenido una cierta percepción del verdadero significado de Sus palabras, y si puedes decir la intención tras ellas y qué efecto lograrán finalmente, entonces, una vez tengas un claro entendimiento de todas estas cosas, se puede considerar que tienes un cierto nivel de entendimiento de las palabras de Dios. Así pues, entender las palabras de Dios no es tan sencillo. Sólo porque puedas dar una bella explicación de su significado literal no significa que las entiendas. Independientemente de qué tanto puedas explicar su significado literal, tu explicación se sigue basando en la imaginación y la forma de pensar humana: ¡es inútil! ¿Cómo puedes entender las palabras de Dios?

La clave es buscar la verdad en ellas; sólo de esa manera puedes entender de verdad lo que Él dice. Cuando Dios habla, es indudable que nunca lo hace con meras generalidades. Cada frase que declara contiene detalles que con seguridad se revelarán posteriormente en las palabras de Dios, y que pueden expresarse de una forma diferente. El hombre no puede comprender las formas en que Dios expresa la verdad. Las declaraciones de Dios son muy profundas y no se pueden comprender con la forma de pensar del hombre. Las personas pueden descubrir el significado completo de cada aspecto de la verdad siempre que hagan el esfuerzo; si haces esto, entonces, a medida que las experiencias, los detalles que permanezcan se rellenarán por completo cuando el Espíritu Santo te esclarezca, dándote así un entendimiento respecto a estas condiciones concretas. Una parte consiste en entender la palabra de Dios y buscar su contenido específico al leerlas. Otra parte es entender las insinuaciones de las palabras de Dios a través de la experiencia de estas y la obtención del esclarecimiento del Espíritu Santo. Por medio de estas dos formas se logra un verdadero entendimiento de las palabras de Dios. Si interpretas Sus palabras literalmente o a través de la lente de tu propio pensamiento o imaginación, entonces tu entendimiento de las palabras de Dios no es verdadero, no importa con cuánta elocuencia puedas interpretarlas. Es posible que, incluso, puedas sacarlas de contexto y malinterpretarlas, y esto es más problemático aún. Así pues, la verdad se obtiene principalmente a través de recibir un esclarecimiento por parte del Espíritu Santo por medio de ganar conocimiento de las palabras de Dios. Comprender el significado literal de Sus palabras o poder explicarlas no cuenta como que hayas obtenido la verdad. Si sólo necesitaras interpretar el significado literal de Sus palabras, ¿de qué serviría el esclarecimiento del Espíritu Santo? ¡En ese caso, sólo necesitarías tener cierto nivel de educación y los incultos se verían todos en un gran aprieto! El cerebro humano no puede comprender la obra de Dios. Un entendimiento verdadero de las palabras de Dios depende, principalmente, de tener esclarecimiento del Espíritu Santo; así es el proceso de obtener la verdad.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Entre las cosas más importantes a la hora de entender la verdad en la palabra de Dios se incluye el entendimiento de Dios en Su palabra, el entendimiento de la vida humana en Su palabra y el entendimiento de todos los aspectos de la verdad en Su palabra. Por ejemplo, el verdadero entendimiento de uno mismo y descubrir el sentido de la existencia del hombre en la palabra de Dios... Toda la verdad está en la palabra de Dios. No puedes entrar en la verdad a no ser que lo hagas a través de la palabra de Dios. El resultado principal que debes alcanzar es saber qué es un entendimiento real de la

palabra de Dios. Con él puedes entender después la verdad: esto es lo más fundamental. Algunas personas trabajan y predicán y, a pesar de que, en la superficie, parecen compartir las declaraciones de Dios, se limitan a hablar del significado literal de Sus palabras y, no se menciona nada de esencia. Sus sermones son como enseñanzas de un libro de texto, están organizadas artículo por artículo, aspecto por aspecto y cuando han acabado, todos cantan alabanzas y dicen: “Esta persona posee la realidad. Ha predicado tan bien y con tanto detalle”. Después de que tales personas terminan de predicar, les dicen a los demás que recopilen sus sermones y se los envíen a todos. Al hacer esto, han llegado al punto de engañar a los demás y todo lo que predicán son falacias. En la superficie parece que están predicando únicamente las palabras de Dios y que sus sermones se conforman a la verdad. Sin embargo, con un discernimiento más detenido verás que no son más que letras y doctrinas y un falso razonamiento junto con algunas imaginaciones y nociones humanas, así como algunas cosas que delimitan a Dios. ¿Acaso no constituye esta clase de predicación una interrupción a la obra de Dios? Este es un servicio que se opone a Dios.

Extracto de ‘Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

En el pasado hubo muchas desviaciones e, incluso, absurdos en las formas en las que las personas practicaban. Ellas sencillamente no entendían los estándares de los requisitos de Dios, así que había muchas áreas en las que las experiencias de las personas se desviaban. Lo que Dios requiere del hombre es que pueda vivir una humanidad normal. Por ejemplo, está bien si las personas siguen las convenciones modernas respecto a la comida y la ropa, que vistan de traje y corbata, que aprendan un poco sobre arte moderno y que, en su tiempo libre, puedan disfrutar las artes, la cultura y el entretenimiento. Pueden tomar algunas fotografías memorables, leer y adquirir cierto conocimiento útil y tener un entorno de vida relativamente bueno. Todas estas son cosas que corresponden a una vida de humanidad normal y, sin embargo, las personas las ven como cosas que Dios detesta y se abstienen de hacerlas. Su práctica consiste simplemente en seguir unas cuantas reglas, lo cual lleva a una vida terriblemente aburrida y completamente desprovista de sentido. En realidad, Dios nunca ha exigido que las personas hagan las cosas de esta manera. Todas las personas desean restringir su propio carácter y oran sin cesar en su espíritu para estar más cerca de Dios; su mente constantemente reflexiona sobre lo que Dios intenta hacer y sus ojos constantemente observan esto o aquello, con gran temor de que su conexión con Dios se corte de algún modo. Todas estas son conclusiones a las que las personas han llegado

por sí mismas; son reglas establecidas por ellas mismas. Si no conoces tu propia esencia-naturaleza y no comprendes el nivel que puede alcanzar tu propia práctica, entonces no tendrás forma de estar seguro de exactamente qué estándares exige Dios del hombre y tampoco tendrás una senda de práctica adecuada. Ya que no puedes comprender qué es exactamente lo que Dios le exige al hombre, tu mente siempre está dando vueltas, te devanas los sesos analizando las intenciones de Dios y das buscas a tientas alguna forma de ser conmovido y esclarecido por el Espíritu Santo. Como resultado, desarrollas algunas formas de práctica que consideras apropiadas. Simplemente no tienes idea de qué es exactamente lo que Dios le exige al hombre; solo llevas a cabo despreocupadamente tu propio conjunto de prácticas, preocupándote muy poco por el resultado y, menos aún, por si existen desviaciones o errores en tu práctica. De esta forma, tu práctica carece naturalmente de precisión y de principios. De lo que carece particularmente es de una razón humana normal y de conciencia, así como del elogio de Dios y la corroboración del Espíritu Santo. Se vuelve demasiado fácil simplemente tomar tu propio camino. Este tipo de práctica consiste únicamente en seguir reglas o en deliberadamente asumir una carga más pesada con el fin de refrenarte y controlarte. Sin embargo, crees que tu práctica es absolutamente exacta y precisa, sin saber que la mayor parte de esta consiste en procesos u observancias innecesarios. Son muchos los que practican así durante años, sin que se produzca, en esencia, cambio alguno en su carácter, ni un nuevo entendimiento o una nueva entrada. Sin darse cuenta, vuelven a cometer los mismos viejos errores y dan rienda suelta a su naturaleza salvaje, hasta el punto en que muchas veces llevan a cabo actos irracionales e inhumanos y se comportan en formas que dejan a las personas rascándose la cabeza y totalmente desconcertadas. ¿Podría decirse que tales personas han experimentado una transformación de carácter?

Extracto de 'Práctica (1)' en "La Palabra manifestada en carne"

Durante el proceso de buscar entrar, cada asunto debe investigarse y compararse con la palabra de Dios y con la verdad; debe sopesarse minuciosamente para saber cómo hacerlo de una forma que sea totalmente conforme a la voluntad de Dios. Es entonces cuando puedes renunciar a las cosas que surgen de tu propia voluntad. Sabrás cómo hacer las cosas en conformidad con la voluntad de Dios, e irás y las harás, como si todo estuviera tomando su curso natural, y sentirás que es extremadamente fácil. Las personas que tienen la verdad hacen las cosas de esta manera. Entonces puedes demostrar de verdad cómo se ha transformado tu carácter; ellos verán que, sin duda, posees algunas buenas obras, que haces las cosas con principios y que lo haces todo bien. Así es alguien que entiende la verdad, que sin duda tienes alguna semejanza

humana. Está claro que la palabra de Dios ha dado resultados en las personas. Una vez que estas han entendido realmente la verdad, pueden discernir sus condiciones de ser, ver el fondo de los asuntos complicados y saber la manera adecuada de practicar. Si no entiendes la verdad, no serás capaz de discernir tus propias condiciones de ser. Querrás rebelarte contra ti mismo, pero no tendrás ni idea de cómo hacerlo ni contra qué te estás rebelando. Querrás abandonar tu propia voluntad; pero, si piensas que esta se conforma a la verdad, ¿cómo puedes abandonarla? Podrías pensar que está esclarecida por el Espíritu Santo y, por tanto, rehusará abandonarla pase lo que pase. Así, cuando alguien no está en posesión de la verdad, le resulta fácil pensar que cualquier cosa que surja de su propia voluntad, sus impurezas humanas, las buenas intenciones, su amor humano confundido y las prácticas humanas son correctas y se conforman a la verdad. ¿Cómo puedes rebelarte contra esas cosas? Si no entiendes la verdad ni sabes lo que significa ponerla en práctica, y si tus ojos están nublados y no tienes idea de qué camino tomar y por tanto solo haces las cosas sobre la base de lo que te parece correcto, entonces cometerás ciertos actos desviados o erróneos, algunos que respetarán las reglas, otros que surgirán del entusiasmo y algunos que se habrán originado en Satanás y que causarán trastornos. Las personas que no poseen la verdad actúan así; un poco a la izquierda, y después un poco a la derecha; lo correcto durante un minuto y, al siguiente, se desvían; no tienen precisión alguna. Los que no poseen la verdad tienen una visión absurda de las cosas. Entonces, ¿cómo pueden manejar sus asuntos de forma adecuada? ¿Cómo pueden resolver cualquier problema? Entender la verdad no es algo fácil de hacer. Ser capaz de comprender las palabras de Dios depende del entendimiento de la verdad, y la verdad que las personas son capaces de entender tiene sus límites. Su entendimiento de las palabras de Dios será limitado aunque crean en Él durante toda su vida. Incluso aquellas personas relativamente experimentadas pueden, en el mejor de los casos, llegar al punto donde pueden parar de hacer cosas que resisten de manera manifiesta a Dios, dejar de hacer esas cosas que son obviamente malvadas y las que no benefician a nadie. A ellos les resulta imposible alcanzar un estado que no contenga una mezcla de su propia voluntad. Esto se debe a que las personas tienen pensamientos normales; y una parte de su pensamiento se conforma a las palabras de Dios y pertenece a un aspecto de la comprensión que no puede catalogarse como voluntad propia. Sin embargo, la clave está en discernir las partes de la voluntad propia que van contra las palabras de Dios, contra la verdad y contra el esclarecimiento por parte del Espíritu Santo. Debes, por tanto, hacer un esfuerzo para conocer las palabras de Dios, y solo puedes tener discernimiento cuando entiendes la verdad.

56. Principios para abordar las nociones e imaginaciones

(1) Es necesario establecer que solo Dios es la verdad, que esta procede de Sus palabras, y que por muy buenas que sean las nociones e imaginaciones humanas, no dejan de ser más que doctrina hueca.

(2) Las nociones e imaginaciones humanas no se ajustan en absoluto a las palabras de Dios y son incompatibles con la esencia de la verdad. Alguien que vive según ellas no puede salvarse.

(3) La verdad es la única némesis de las nociones. Hay que leer más las palabras de Dios y buscar la verdad; solo así puede uno rectificar por completo las nociones y las imaginaciones humanas.

(4) Es necesario practicar y experimentar las palabras de Dios, y llegar al entendimiento de la verdad y al auténtico conocimiento de Dios. Solo así puede uno librarse completamente de las nociones e imaginaciones humanas.

Las palabras relevantes de Dios:

Dios mismo es la vida y la verdad, Su vida y verdad coexisten. Los que no pueden obtener la verdad nunca obtendrán la vida. Sin la guía, el apoyo y la provisión de la verdad, solo recibirás letras, doctrinas y, por encima de todo, la muerte. La vida de Dios siempre está presente, Su verdad y vida coexisten. Si no puedes encontrar la fuente de la verdad, entonces no obtendrás el alimento de la vida; si no puedes obtener la provisión de vida, entonces, seguramente no tienes la verdad, y así, aparte de las imaginaciones y las nociones, la totalidad de tu cuerpo no será nada más que carne, tu apestosa carne. Debes saber que las palabras de los libros no cuentan como vida, los registros de la historia no se pueden consagrar como la verdad, y las normas del pasado no pueden servir como un registro de palabras que Dios pronuncia en el presente. Sólo lo que Dios expresa cuando viene a la tierra y vive entre los hombres es la verdad, la vida, la voluntad de Dios y Su manera actual de obrar.

Extracto de 'Solo el Cristo de los últimos días le puede dar al hombre el camino de la vida eterna' en "La Palabra manifestada en carne"

Las nociones de las personas deben ser resueltas usando la verdad; no pueden

simplemente dejarse de lado con una solución creada por el hombre, no es tan fácil. La gente no se compromete con los asuntos justos, sino que tiende a aferrarse a nociones o cosas heréticas y absurdas, que les resulta difícil dejar de lado. ¿Cuál es la causa de esto? Es porque tienen un carácter satánico corrupto. Si las nociones de la gente son grandes o pequeñas, serias o no, si no tienen un carácter corrupto, estas nociones son fáciles de resolver. Las nociones, en definitiva, son solo una forma de pensar. Pero debido al carácter corrupto de la gente, como la severidad, la maldad y la arrogancia, las nociones se convierten en un detonador que hace que la gente resista, malinterprete e incluso juzgue a Dios. Puede que no lo digan, pero su comportamiento muestra que se oponen y no aceptan tu perspectiva. Gobernados por un carácter corrupto, se aferran a sus nociones a causa de él. Y así, al igual que las nociones se resuelven, también lo hace el carácter corrupto de las personas. Si este se resuelve, entonces muchos de sus pensamientos inmaduros e infantiles, incluso las nociones que ya han tomado forma, no son un problema para ellos; son solo pensamientos y no afectan el cumplimiento de tu deber o a tu obediencia a Dios. Las nociones y el carácter corrupto están conectados. A veces hay una noción en tu corazón, pero no dirige de manera directa tus acciones. Cuando no infringe tus intereses inmediatos, la ignoras. Ignorarla, sin embargo, no significa que no haya un carácter corrupto en tu noción, y cuando sucede algo que está en conflicto con tus nociones, te aferras a ellas con una cierta actitud, una actitud dominada por tu carácter. Este carácter puede ser severidad, puede ser arrogancia y perversidad; te despachas a gusto con Dios cuando dices: “Mi punto de vista ha sido ratificado académicamente muchas veces. La gente ha mantenido tales puntos de vista durante miles de años, así que ¿por qué no debería hacerlo yo? Si no tienes razón, ¿cómo puedes decir que es la verdad y está sobre todas las cosas? ¡Mi perspectiva es la más alta de toda la humanidad!”. Una noción puede llevar a que se comporten así, a tal fanfarronería. ¿Qué causa esto? El carácter corrupto. Existe una gran relación entre las nociones y el carácter corrupto de la gente, y sus nociones deben ser resueltas. Una vez que las nociones de la gente sobre la fe en Dios hayan sido resueltas, les resulta fácil someterse a los arreglos de obra de la casa de Dios y así realizan su deber con mayor fluidez, no se desvían, no se entrometen ni estorban y no hacen nada que cause vergüenza a Dios.

Extracto de ‘Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (1)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Lleváis creyendo en Dios todos estos años y, pese a entender algunas verdades, cada cual alberga sus propias interpretaciones, creencias e imaginaciones que contravienen y

contradicen los propósitos de Dios y la verdad. Estas cosas son las nociones de la gente. Todo lo que está reñido con la verdad pertenece a las nociones e imaginaciones del hombre. ¿Y cómo surgen las nociones del hombre? Hay muchos motivos distintos. En parte se debe a la difusión e inculcación del conocimiento; también a la influencia progresiva de la cultura tradicional y al impacto de las tendencias sociales y ciertas enseñanzas familiares. En general, el hombre ha sido influido y adoctrinado por la malvada sociedad de Satanás; esta es la causa fundamental de sus nociones.

Extracto de 'Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Debido a que siempre hay nuevos avances en la obra de Dios, hay una obra que se vuelve obsoleta y antigua cuando la nueva obra llega. Estas diferentes clases de obra, la antigua y la nueva, no son contradictorias sino que se complementan; cada paso es consecuencia del anterior. Debido a que surge una nueva obra, las cosas antiguas, por supuesto, deben ser eliminadas. Por ejemplo, algunas de las prácticas establecidas hace mucho tiempo por el hombre y sus máximas habituales, además de los muchos años de experiencia y enseñanzas del hombre, han formado toda clase de nociones en su mente. Que Dios aún no haya revelado plenamente al hombre Su verdadero rostro y Su carácter inherente, junto a la difusión, durante muchos años, de las teorías tradicionales de la antigüedad, ha sido aún más propicio para que el hombre forme tales nociones dentro de sí. Se puede decir que, durante el transcurso de la creencia del hombre en Dios, la influencia de diversas nociones ha llevado a la continua formación y evolución de toda clase de entendimiento conceptual de Dios que ha causado que muchas personas religiosas que sirven a Dios se hayan convertido en Sus enemigos. Por consiguiente, mientras más arraigadas las nociones religiosas de las personas, más se oponen a Dios y más se vuelven Sus enemigos. La obra de Dios es siempre nueva y es nunca antigua, y jamás forma doctrinas, sino que, por el contrario, está cambiando y siendo renovada continuamente en mayor o menor grado. Esta manera de obrar es una expresión del carácter inherente del mismo Dios. Es también el principio inherente de la obra de Dios y uno de los medios por los cuales Él logra Su gestión. Si Dios no obrara de esta manera, el hombre no cambiaría ni sería capaz de conocer a Dios y Satanás no sería derrotado. Por tanto, en Su obra ocurren cambios continuos que pueden parecer erráticos, pero que, en realidad, son periódicos. Sin embargo, la manera en la que el hombre cree en Dios es bastante diferente: él se aferra a viejos sistemas y doctrinas que le son familiares y cuanto más antiguas sean, más apetecibles le son. ¿Cómo podría la mente necia del hombre, una mente tan intransigente como la piedra, aceptar tantas nuevas e

insondables obras y palabras de Dios? El hombre aborrece al Dios que es siempre nuevo y nunca antiguo; al hombre solo le gusta el Dios antiguo, de avanzada edad, cabello blanco y que está quieto en un lugar. Por ende, debido a que Dios y el hombre tienen sus propios gustos, el hombre se ha convertido en el enemigo de Dios. Muchas de estas contradicciones todavía persisten incluso hoy en día, en tiempos en que Dios ha estado llevando a cabo una nueva obra durante casi seis mil años. Entonces, estas contradicciones no tienen remedio. Tal vez se deba a la terquedad del hombre, o a lo inviolable de los decretos administrativos de Dios por parte de cualquier hombre; sin embargo, esos clérigos y mujeres todavía se aferran a libros y papeles antiguos y mohosos, mientras que Dios sigue adelante con Su incompleta obra de gestión como si no tuviera a nadie a Su lado. A pesar de que estas contradicciones hacen que Dios y el hombre sean enemigos, al punto de llegar a ser irreconciliables, Dios no les presta atención, como si estuvieran y no estuvieran allí, a la misma vez. El hombre, sin embargo, todavía se apega a sus creencias y nociones, y nunca se desprende de ellas. Sin embargo, una cosa es evidente: a pesar de que el hombre no se desvía de su postura, los pies de Dios están siempre en movimiento y siempre está cambiando Su postura de acuerdo con el entorno. Al final, es el hombre quien será vencido sin luchar. Dios, por otra parte, es el mayor enemigo de Sus enemigos derrotados y es también el campeón de la humanidad, tanto de los vencidos como de los invictos. ¿Quién puede competir con Dios y salir victorioso? Las nociones del hombre parecen venir de Dios, porque muchas de ellas nacieron como consecuencia de la obra de Dios. Sin embargo, Dios no perdona al hombre a causa de esto y, menos aún, derramará alabanzas sobre el hombre por producir, tras Su obra, tanta tras tanda de productos “para Dios”, los que están fuera de la obra de Dios. Por el contrario, Él está sumamente disgustado por las nociones del hombre y por sus viejas y piadosas creencias, y no tiene ninguna intención de reconocer la fecha en la que tales nociones surgieron por primera vez. Él no acepta en absoluto que estas nociones procedan de Su obra, ya que las nociones del hombre son esparcidas por el hombre; su fuente es el pensamiento y la mente del hombre, y no Dios, sino Satanás. La intención de Dios siempre ha sido que Su obra sea nueva y viva, no vieja y muerta, y a lo que Él hace que el hombre se adhiera varía con la era y el periodo y no es eterno ni inmutable. Esto es debido a que Él es un Dios que lleva al hombre a vivir y ser nuevo, no como el diablo, que lleva al hombre a la muerte y a la vejez. ¿Aún no comprendéis esto? Tú tienes nociones sobre Dios y eres incapaz de desprenderte de ellas, porque eres de mente cerrada. No es porque la obra de Dios tenga poco sentido o porque difiera de los deseos humanos y, menos aún, porque Dios sea siempre negligente con Sus deberes. No eres capaz de desprenderte de tus nociones porque eres tu carencia de obediencia es

demasiado grande y porque no tienes la más mínima semejanza a un ser creado; no es porque Dios esté haciendo las cosas difíciles para ti. Tú has causado todo esto y Dios no tiene nada que ver; todo el sufrimiento y la desgracia son creados por el hombre. Los pensamientos de Dios son siempre buenos: Él no quiere hacerte elaborar nociones, sino que desea que tú cambies y seas renovado a medida que pasan las eras. Sin embargo, tú no sabes lo que es bueno para ti y siempre estás examinando o analizando. No es que Dios haga las cosas difíciles para ti, sino que no tienes veneración por Él y tu desobediencia es demasiado grande. Un diminuto ser creado, que se atreve a tomar un insignificante trozo de lo que antes fue dado por Dios y que se voltea y lo usa para atacar a Dios, ¿no es esto la desobediencia del hombre? Los humanos, es justo decirlo, no están en absoluto calificados para expresar sus puntos de vista ante Dios y menos aún para exhibir como les dé la gana su lenguaje inútil, apestoso, podrido y florido, por no mencionar sus decrepitas nociones. ¿Acaso no son aún más despreciables?

Extracto de 'Solo pueden servir a Dios los que conocen Su obra de hoy' en "La Palabra manifestada en carne"

Sabed que os oponéis a la obra de Dios o usáis vuestras propias nociones para medir la obra de hoy, porque no conocéis los principios de Su obra, y porque no os tomáis lo bastante en serio la obra del Espíritu Santo. Vuestra oposición a Dios y la obstrucción de la obra del Espíritu Santo están causadas por vuestras nociones y por vuestra arrogancia inherente. No se debe a que la obra de Dios sea errónea, sino a que sois demasiado desobedientes por naturaleza. Después de encontrar su creencia en Dios, algunas personas ni siquiera pueden afirmar con certeza de dónde vino el hombre, pero se atreven a hacer discursos públicos evaluando lo bueno y lo malo de la obra del Espíritu Santo. Incluso sermonean a los apóstoles que tienen la nueva obra del Espíritu Santo y hacen comentarios fuera de lugar; su humanidad es demasiado baja y no hay el más mínimo razonamiento en ellos. ¿Acaso no llegará el día en que tales personas sean rechazadas por la obra del Espíritu Santo y quemadas por los fuegos del infierno? No conocen la obra de Dios, pero la critican, y también intentan ordenarle a Dios cómo obrar. ¿Cómo pueden conocer a Dios personas tan irrazonables? El hombre llega a conocer a Dios durante el proceso de buscarlo y experimentarlo; no es a través de criticarlo a su antojo que llegará a conocerlo por medio del esclarecimiento del Espíritu Santo. Cuanto más preciso es el conocimiento que las personas tienen de Dios, menos se oponen a Él. Por el contrario, cuanto menos saben de Él, más probable es que se opongan a Él. Tus nociones, tu vieja naturaleza y tu humanidad, tu personalidad y tu perspectiva moral son el "capital" con el que te resistes a Dios, y cuanto más corrupto, degradado y bajo te vuelves, más enemigo eres de Dios. Quienes poseen unas nociones

firmer y tienen un carácter santurrón son aún más enemigos del Dios encarnado; estas personas son los anticristos. Si no rectificas tus nociones, siempre serán contrarias a Dios; nunca serás compatible con Él y siempre estarás separado de Él.

Solo dejando de lado tus viejas nociones puedes obtener un nuevo conocimiento; sin embargo, el viejo conocimiento no equivale necesariamente a nociones viejas. “Nociones” se refiere a las cosas imaginadas por el hombre que están en conflicto con la realidad. Si el viejo conocimiento ya estaba obsoleto en la antigua era e impidió al hombre entrar en la nueva obra, ese conocimiento también es una noción. Si el hombre es capaz de adoptar el enfoque correcto hacia ese conocimiento y puede llegar a conocer a Dios desde varios aspectos diferentes, combinando lo viejo y lo nuevo, el viejo conocimiento pasa a ser una ayuda para el hombre y se vuelve la base por la que este entra en la nueva era. [...] El hombre piensa que sus nociones son correctas y sin error, y que proceden de Dios. Hoy, cuando el hombre es testigo de la obra de Dios, da rienda suelta a las nociones acumuladas durante muchos años. Las imaginaciones y las ideas del pasado se han convertido en una obstrucción para la obra de esta etapa, y al hombre le ha resultado difícil dejar ir estas nociones y refutar estas ideas. Las nociones hacia esta obra que se ha desarrollado paso a paso por parte de muchos de los que han seguido a Dios hasta hoy se han vuelto, incluso, más graves y estas personas han ido dando forma gradualmente a una enemistad empecinada con el Dios encarnado. La fuente de este odio son las nociones y las imaginaciones del hombre. Las nociones e imaginaciones del hombre se han convertido en enemigas de la obra de hoy, una obra que es contraria a las nociones del hombre. Esto ha ocurrido precisamente porque los hechos no le permiten al hombre dar rienda suelta a su imaginación y, además, este no puede refutarlos con facilidad, y sus nociones e imaginaciones no toleran la existencia de los hechos; además, no se pone a pensar en la corrección y la veracidad de estos, se limita a dejar libres sus nociones con determinación, y emplea su propia imaginación. Solo se puede decir que esto es culpa de las nociones del hombre, y no de la obra de Dios. El hombre puede imaginar todo lo que desee, pero no puede poner en duda libremente ninguna etapa de la obra de Dios ni una parte de la misma; la realidad de Su obra es inviolable por el hombre.

Extracto de ‘Conocer las tres etapas de la obra de Dios es la senda para conocer a Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando Dios se hace carne y viene a obrar entre los hombres, todos lo miran y oyen Sus palabras, y todos ven los hechos que Dios obra dentro de Su cuerpo de la carne. En ese momento, todas las nociones del hombre se convierten en espuma. En cuanto a

aquellos que han visto a Dios aparecer en la carne, no serán condenados si lo obedecen de buen grado, mientras que los que están contra Él intencionadamente se considerarán oponentes de Dios. Tales personas son anticristos y enemigos que están deliberadamente contra Él. Los que albergan nociones relativas a Dios, pero aun así están preparados y dispuestos a obedecerle, no serán condenados. Él condena al hombre sobre la base de sus propósitos y acciones, nunca por sus pensamientos e ideas. Si Dios condenara al hombre sobre la base de sus pensamientos e ideas, entonces nadie podría escapar de las manos iracundas de Dios. Los que están voluntariamente contra el Dios encarnado serán castigados por su desobediencia. En cuanto a estas personas que se levantan contra Dios deliberadamente, su oposición surge del hecho de que albergan nociones sobre Dios, que a su vez las llevan a actuar de forma que interrumpen la obra de Dios. Estas personas resisten y destruyen la obra de Dios de manera intencionada. No solo tienen nociones sobre Él, sino que también se involucran en actividades que interrumpen Su obra y por esta razón este tipo de personas serán condenadas. Los que no interrumpen deliberadamente la obra de Dios no serán condenados como pecadores, porque son capaces de obedecer de buen grado y no involucrarse en actividades que causen trastornos ni interrupciones. Tales personas no serán condenadas. Sin embargo, cuando las personas han experimentado la obra de Dios durante mucho tiempo, si siguen albergando nociones acerca de Él y siguen siendo incapaces de conocer la obra del Dios encarnado, y, si por muchos años que hayan experimentado Su obra, continúan llenándose de nociones sobre Dios y siguen siendo incapaces de llegar a conocerlo, aunque no se involucren en actividades que causen trastornos, sus corazones están llenos de muchas nociones sobre Dios, e incluso si tales nociones no se hacen evidentes, las personas que son así no son de ninguna ayuda para la obra de Dios. Son incapaces de difundir el evangelio por Dios o dar testimonio de Él. Las personas que son así no sirven para nada y son imbéciles. Como no conocen a Dios y además son incapaces de desechar sus nociones de Él, están condenadas. Puede decirse así: es normal para los nuevos en la fe albergar nociones de Dios o no conocer nada de Él, pero para aquellos que han creído en Dios durante muchos años y experimentado mucho de Su obra, no sería normal que continuaran sosteniendo nociones, y sería aún menos normal que una persona así no tuviese conocimiento de Dios. Debido a que esto no es un estado normal, están condenados. Estas personas son todas basura; son las que más se oponen a Dios y han disfrutado de Su gracia para nada. ¡Todas esas personas serán eliminadas al final!

Extracto de 'Todas las personas que no conocen a Dios son las que se oponen a Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Te digo todas estas palabras hoy para que puedas saber, para que este conocimiento pueda llevarte a un conocimiento nuevo y preciso. También las digo para erradicar las viejas nociones y manera de saber que albergas, para que puedas adquirir nuevo conocimiento. Si verdaderamente comes y bebes Mis palabras, tu conocimiento cambiará considerablemente. Siempre que comas y bebas las palabras de Dios con un corazón obediente, tu perspectiva cambiará por completo. Siempre que seas capaz de aceptar los repetidos castigos, tu vieja mentalidad cambiará poco a poco. Si tu vieja mentalidad se sustituye totalmente con la nueva, tu práctica también cambiará en consecuencia. De esta manera, tu servicio estará cada vez más enfocado y podrá cumplir cada vez más la voluntad de Dios. Si puedes cambiar tu vida, tu conocimiento de la vida humana y tus muchas nociones sobre Dios, tu naturalidad disminuirá gradualmente. Esto, y nada menos que esto, es el efecto que se logra cuando Dios conquista a las personas; es el cambio que ocurre en las personas.

Extracto de 'La verdadera historia de la obra de conquista (3)' en "La Palabra manifestada en carne"

Tal vez las nociones de las personas no afecten lo que comen, cómo duermen ni su vida humana normal, pero sí existen en su mente y en su pensamiento, se agarran a las personas como una sombra que las sigue siempre a todas partes. A menos que las elimines constantemente, controlarán de forma permanente tu conducta, tu pensamiento, tu juicio, tu conocimiento de Dios y tu relación con Él. Las nociones son un problema grave. El hecho de que las personas tengan nociones sobre Dios es como un muro entre ellas y Dios, un muro que les impide contemplar el auténtico rostro de Dios, que les impide ver Su carácter y esencia verdaderos, pues la gente vive inmersa en sus nociones e imaginaciones y utiliza sus nociones para determinar si Dios tiene o no razón y para evaluar, condenar y juzgar todo lo que Él hace. ¿En qué estado se sume normalmente la gente por hacer esto? ¿Puede someterse sinceramente a Dios cuando vive inmersa en sus nociones? ¿Puede tener verdadera fe en Dios? No. Aunque se someta un poco, lo hace de acuerdo con sus nociones e imaginaciones. En el momento en que alguien se somete de acuerdo con ellas, ese sometimiento se contagia de cosas personales que son de Satanás y del mundo exterior y están reñidas con la verdad. El problema de las nociones de la gente sobre Dios es grave; es un problema importante entre el hombre y Dios que hay que resolver urgentemente. Todos los que se presentan ante Dios llegan con nociones, con todo tipo de sospechas sobre Dios. Del mismo modo, puede decirse que llegan con innumerables malas interpretaciones de Dios a pesar de todo lo que Él les otorga, a pesar de Sus disposiciones y planes. Entonces, ¿con qué tipo de relación con Dios se encuentran? La gente malinterpreta constantemente a Dios,

desconfía constantemente de Él y utiliza constantemente sus propios criterios para evaluar si Dios tiene o no razón, para evaluar cada una de Sus palabras y Su obra. ¿Qué conducta es esta? Se rebela contra Dios, se opone a Él, lo condena, blasfema contra Él, lo juzga, compite contra Él y, en casos de mayor gravedad, “se bate a duelo” con Él. El extremo más desolador es cuando las nociones de la gente la incapacitan para aceptar al mismísimo Dios verdadero, para aceptar y obedecer la verdad, con lo que es susceptible de negar la existencia de Dios y de abandonar al Dios al que sigue. Este es un problema aterrador.

Extracto de ‘Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (1)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

La salvación de Dios para el hombre no consiste solo en palabras vacías. Él expresa todas estas verdades con el fin de abordar las cosas de la humanidad corrupta que están en desacuerdo con la verdad: sus nociones, imaginaciones, conocimientos, filosofías, cultura tradicional, etcétera, y para que, mediante la disección de tales elementos, el hombre comprenda qué constituye las cosas positivas, qué constituye las negativas, cuáles vienen de Dios, cuáles de Satanás, cuál es la verdad y cuáles son las filosofías y la lógica de Satanás. Cuando las personas puedan ver estas cosas como lo que son en realidad, elegirán naturalmente buscar el camino correcto de la vida, y son capaces de practicar la verdad, hacer lo que pide Dios y discernir las cosas negativas. Esto es lo que Dios le pide al hombre, y también es la norma con la que perfecciona y salva a las personas. Algunas dicen: “Dios disecciona las nociones del hombre, pero yo no tengo nociones. Las personas que tienen nociones suelen ser viejos zorros astutos, o bien teólogos y fariseos hipócritas. Yo no soy así”. ¿Cuál es aquí el problema? No se conocen a sí mismos. Da igual lo que se les comunique, son incapaces de aplicárselo a sí mismos, pensando que no son así. Esto es ignorancia, no tienen comprensión de las cosas espirituales. ¿Sois capaces de pensar de esta manera? Hoy en día, la mayoría de la gente no piensa así. Han escuchado muchos sermones, sienten que todos tienen corrupciones y nociones que son pasivas y negativas, que no tiene nada de vergonzoso diseccionarlas; después de hacerlo, además, creen que ayudará a otros a desarrollar su discernimiento y ellos mismos crecerán y serán capaces de entender la verdad más rápidamente. Por esta razón todos son capaces de diseccionarse a sí mismos abiertamente. Bueno, en ese caso, ¿cuál es el objetivo de la disección de las nociones? Apartarlas a un lado para poder abordar los malentendidos entre el hombre y Dios, y luego permitir que las personas se centren en lo que Dios le pide al hombre, saber cómo entrar en el camino de la salvación y qué hacer para practicar la verdad. En última instancia, al practicar continuamente de

esta manera, se logra el efecto deseado: por un lado, las personas llegarán a comprender la voluntad de Dios y serán capaces de someterse a Él, y por otro, tendrán la inmunidad para rechazar y resistirse a muchas cosas negativas, como las malvadas nociones e imaginaciones y las cosas que surgen del conocimiento. Al enfrentarte a un intelectual religioso, un teólogo o un pastor o anciano religioso, puedes identificarlos en cuanto empiezas a hablar con ellos, y eres capaz de usar la verdad para rebatir sus innumerables nociones, imaginaciones, herejías y falacias. Esto demuestra que eres capaz de identificar cosas negativas, que has entendido algunas verdades, que posees cierta estatura, y por lo tanto no te sientes intimidado cuando se enfrenta a estos líderes y figuras religiosas. El conocimiento, el aprendizaje y las filosofías de las que hablan — incluso todas sus ideologías y teorías— son insostenibles, pues has identificado las letras y la doctrina, las nociones e imaginaciones de la religión, y las cosas de la religión ya no pueden engañarte. Pero todavía os queda camino por recorrer. Cuando os encontráis con estos estafadores religiosos y fariseos, o con cualquiera que tenga un poco de estatus, os sentís intimidados; sabéis que lo que dicen está mal, que consiste en nociones e imaginaciones, nacidas del conocimiento, pero no sabes cómo repudiarlo, no sabéis desde dónde empezar a diseccionarlo, o con qué palabras exponer a estas personas. ¿No demuestra esto que todavía no has entendido la verdad? Así que debéis equiparos con la verdad y aprender a diseccionaros a vosotros mismos. Cuando hayáis comprendido la verdad, podréis identificar a otras personas, pero si no entendéis la verdad, nunca lo lograréis. Para identificar a las personas y las cosas debéis comprender la verdad; sin la verdad como fundamento, como vida, no serás capaz de penetrar profundamente en nada.

Cuando las personas han resuelto varias nociones e imaginaciones, tienen conocimiento y experiencia de las palabras de Dios, y al mismo tiempo también han entrado en la realidad de Sus palabras. En el proceso de entrar en la realidad de las palabras de Dios, las diversas nociones e imaginaciones que surgen en las personas se resuelven una por una y se produce en las personas un cambio en el conocimiento de la obra de Dios, en Su esencia y en las diversas actitudes que tienen hacia las personas. ¿Cómo se produce este cambio? Se produce cuando las personas se apartan de sus diversas nociones e imaginaciones, cuando dejan de lado las diversas ideas y perspectivas que provienen del conocimiento, la filosofía, la cultura tradicional o el mundo exterior, y en su lugar aceptan los diversos puntos de vista que provienen de Dios y que están conectados con la verdad. Y así, cuando las personas aceptan las palabras de Dios como su vida, también entran en la realidad de las palabras de Dios, y

son capaces de considerar y pensar en cuestiones utilizando la verdad, y resolver así los problemas; estos son los cambios que la resolución de las nociones trae a la vida de las personas y a su existencia. Cuando las personas logran tales cambios, su relación con Dios se convierte en una entre seres creados y Creador. En las relaciones a este nivel no hay competencia ni tentación, y hay muy poca rebelión; las personas son mucho más obedientes, comprensivas, adoradoras, fieles y honestas con Dios, y le temen de verdad. Pero resolver las nociones de las personas es un proceso muy doloroso. Deben negarse a sí mismas, dejar de lado sus nociones, apartarse de las cosas que creen correctas, dejar de lado las cosas a las que se aferran, las que han creído correctas y han buscado y anhelado durante toda su vida. Esto significa que la gente debe abandonarse a sí misma, debe dejar de lado el conocimiento, las filosofías, incluso su manera de existir, ya que las aprendieron del mundo de Satanás, y han de reemplazarlas por otra forma de vida, cuyo fundamento y raíz de existencia es la verdad. Como tal, la gente debe soportar un gran sufrimiento. Tal sufrimiento puede no tratarse de una enfermedad física o de las dificultades y privaciones de la vida diaria, pero puede provenir de un cambio en todo tipo de puntos de vista sobre diferentes cosas y sobre la humanidad en tu corazón, o provenir incluso de un cambio en los diversos aspectos del conocimiento que tienes de Dios, que ponga patas arriba tu conocimiento y tu punto de vista del mundo, la existencia humana, la humanidad e incluso Dios.

Extracto de 'Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

57. Principios para rectificar la defensa contra Dios y los malentendidos sobre Él

(1) Solo Cristo es el Salvador de la humanidad. Solo Él puede conceder al hombre la verdad y la vida, y solo existe Su salvación.

(2) Es necesario saber que el juicio y castigo de Dios, las pruebas y el refinamiento, la poda y el trato se hacen por la salvación y la perfección del hombre, y todas son expresiones de amor por la humanidad.

(3) Cuando uno se encuentra con un acontecimiento que no concuerda con sus nociones, debe buscar la verdad, comprender la voluntad de Dios y tratar de obtener el conocimiento de Su carácter. Solo así puede uno librarse de sus nociones y malentendidos.

(4) Los que constantemente se defienden de Dios y lo malinterpretan son gente astuta, y todos los que no creen que Dios es la verdad son, de la cabeza a los pies, unos despreciables desdichados, no son creyentes, son incrédulos.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Por qué se hizo Dios carne? Ya se ha dicho que Él no escatima esfuerzos para salvar a la humanidad. Por tanto, Su encarnación está dotada de todo Su amor, lo que os muestra el extremo al que llega la desobediencia del hombre hacia Dios, y que la situación es irremediable. A Él no le quedó otra elección que hacerse carne y ofrecerse a la humanidad. Dios nos ofrece todo Su amor. Si no amara a la humanidad, no se habría hecho carne; más bien, habría lanzado un trueno desde los cielos, arrojando directamente Su majestad e ira y derribando al hombre. No habría sido necesario que Dios hiciera tal esfuerzo por hacerse carne; no habría tenido que pagar un precio tan alto ni sufrir una humillación tan excesiva. Este es un claro ejemplo. Prefiere sufrir dolor, humillación, abandono y persecución para salvar a los humanos; a pesar de la hostilidad del ambiente, los sigue conduciendo a la salvación. ¿Podría haber un amor más grande? Si Dios solo tuviera justicia, si estuviera rebosante de un odio absoluto por la humanidad, no se habría hecho carne para hacer Su obra; podría haber esperado hasta que la corrupción de los seres humanos llegase al extremo para luego aniquilarlos a todos, y así acabar de una vez con el asunto. Dios se hizo carne para salvar a estas personas que eran extraordinariamente corruptas, y lo hizo porque ama al hombre, porque siente un enorme amor por la humanidad. Después de someterse al juicio y castigo de Dios, y de tomar conciencia de su naturaleza, mucha gente dice: “Todo ha terminado para mí; jamás podría salvarme”. ¡Solo cuando de verdad te crees incapaz de alcanzar la salvación te das cuenta de que Dios tiene una enorme paciencia y amor por el hombre! ¿Qué podría hacer la gente sin el amor de Dios? La naturaleza humana es muy corrupta, y sin embargo Dios os sigue hablando; Él responde de inmediato a cualquier pregunta que le podáis hacer, preocupado de que no entendáis y temeroso de que os descarriéis o lleguéis a extremos. Incluso en tal caso, ¿seguís sin entender la magnitud del amor de Dios por la humanidad?

Extracto de ‘El verdadero amor de Dios por la humanidad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Dios ha venido para obrar en la tierra con el fin de salvar a la humanidad corrupta, no hay falsedad en esto. Si la hubiera, Él ciertamente no habría venido a cumplir con Su obra en persona. En el pasado, Su medio de salvación implicaba mostrar el máximo amor y compasión, tanto que le dio Su todo a Satanás a cambio de toda la humanidad.

El presente no tiene nada que ver con el pasado: La salvación que hoy se os otorga ocurre en la época de los últimos días, durante la clasificación de cada uno de acuerdo a su especie; el medio de vuestra salvación no es el amor ni la compasión, sino el castigo y el juicio para que el hombre pueda ser salvado más plenamente. Así, todo lo que recibís es castigo, juicio y golpes despiadados, pero sabed que en esta golpiza cruel no hay el más mínimo castigo. Independientemente de lo severas que puedan ser Mis palabras, lo que cae sobre vosotros son solo unas cuantas palabras que podrían pareceros totalmente crueles y, sin importar cuán enfadado pueda Yo estar, lo que viene sobre vosotros siguen siendo palabras de enseñanza y no tengo la intención de lastimaros o haceros morir. ¿No es todo esto un hecho? Sabed esto hoy, ya sea un juicio justo o un refinamiento y castigo crueles, todo es en aras de la salvación. Independientemente de si hoy cada uno es clasificado de acuerdo con su especie, o de que las categorías del hombre se dejen al descubierto, el propósito de todas las palabras y la obra de Dios es salvar a aquellos que verdaderamente aman a Dios. El juicio justo se realiza con el fin de purificar al hombre, y el refinamiento cruel con el de limpiarlo; las palabras severas o el castigo se hacen ambos para purificar y son en aras de la salvación. Así, el método de salvación en la actualidad es diferente al del pasado. Hoy, se te concede la salvación mediante el juicio justo, y es una buena herramienta para clasificaros a cada uno de acuerdo a la especie. Además, el castigo despiadado sirve como vuestra salvación suprema, y ¿qué tenéis que decir frente a tal castigo y juicio? ¿No habéis gozado siempre de la salvación, de principio a fin? Habéis visto a Dios encarnado y os habéis percatado de Su omnipotencia y sabiduría; además, habéis experimentado repetidos golpes y disciplina. Sin embargo, ¿no habéis recibido también la gracia suprema? ¿No son vuestras bendiciones mayores que las de cualquier otro? ¡Vuestras gracias son incluso más abundantes que la gloria y las riquezas disfrutadas por Salomón! Pensad en esto: si Mi intención al venir fuera condenaros y castigaros, en lugar de salvaros, ¿podrían vuestros días haber durado tanto? ¿Podríais vosotros, seres pecadores de carne y hueso, haber sobrevivido hasta el día de hoy? Si mi objetivo fuera solo castigaros, entonces ¿por qué me habría hecho carne y embarcado en semejante empresa? ¿Acaso castigaros a vosotros, simples mortales, no podría concretarse simplemente con una sola palabra? ¿Todavía necesitaría destruiros después de condenaros deliberadamente? ¿Seguís sin creer estas palabras mías? ¿Podría salvar al hombre solo por medio del amor y la compasión? ¿O podría solo usar la crucifixión para salvar al hombre? ¿No es Mi carácter justo más favorable para hacer al hombre completamente obediente? ¿No es más capaz de salvar completamente al hombre?

Extracto de 'Debes dejar de lado las bendiciones del estatus y entender la voluntad de Dios para traer la salvación al hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

Todos vosotros vivís en una tierra de pecado y libertinaje, y todos sois libertinos y pecadores. Hoy, no sólo podéis mirar a Dios, sino lo que es más importante, habéis recibido castigo y juicio, habéis recibido la más profunda salvación, es decir, el amor más grande de Dios. En todo lo que Él hace, Dios es realmente amoroso hacia vosotros. No tiene malas intenciones. Él os juzga por vuestros pecados, para que os examinéis y recibáis esta tremenda salvación. Todo esto se hace con el fin de que el hombre sea completo. De principio a fin, Dios, ha hecho todo lo posible para salvar al hombre y no alberga deseos de destruir completamente al hombre que creó con Sus propias manos. Hoy, Él ha venido entre vosotros para obrar; ¿no es esa salvación aún más grande? Si Él os odiara, ¿seguiría haciendo una obra de tal magnitud para guiaros personalmente? ¿Por qué iba a sufrir así? Dios no os odia ni tiene malas intenciones hacia vosotros. Deberíais saber que el amor de Dios es el más verdadero de todos. Él tiene que salvar a las personas por medio del juicio sólo porque estas son desobedientes; si no fuera por eso, salvarlas sería imposible. Ya que no sabéis cómo vivir y ni siquiera sois conscientes de cómo vivir, y ya que vivís en esta tierra libertina y pecadora y vosotros mismos sois diablos libertinos e inmundos, Él no soporta dejar que os volváis aún más depravados, Él no puede soportar veros vivir en esta tierra inmunda como hacéis ahora, pisoteados por Satanás a su antojo, y no soporta dejaros caer en el Hades. Él sólo quiere ganar a este grupo de personas y salvaros totalmente. Este es el propósito principal de hacer la obra de conquista en vosotros, es sólo para la salvación. Si no puedes ver que todo lo hecho en ti es amor y salvación, si crees que es sólo un método, una forma de atormentar al hombre y algo que no es digno de confianza, ientonces es mejor que vuelvas a tu mundo para sufrir dolor y dificultad! Si estás dispuesto a estar en esta corriente y disfrutar de este juicio y esta salvación inmensa, a disfrutar de todas estas bendiciones que no pueden encontrarse en ninguna parte del mundo humano y de este amor, entonces sé bueno; mantente en esta corriente para aceptar la obra de conquista de forma que puedas ser hecho perfecto. Hoy, puede que sufras un poco de dolor y refinamiento debido al juicio de Dios, pero existe un valor y un significado al sufrir este dolor. Aunque la gente es refinada y queda despiadadamente expuesta por el castigo y el juicio de Dios, con el objetivo de castigarlos por sus pecados, de castigar su carne, nada de esta obra tiene la intención de condenar su carne a la destrucción. Las duras revelaciones de la palabra tienen todas el propósito de guiarte por la senda correcta. Habéis experimentado personalmente mucho de esta obra y, claramente, ino os ha llevado a una senda mala! Todo es para hacerte vivir una humanidad normal y se puede

lograr con tu humanidad normal. Cada paso de la obra de Dios se realiza en base a tus necesidades, según tus debilidades y según tu estatura real, y no se os coloca ninguna carga insoportable. Hoy no tienes esto claro y eres incapaz de verlo claramente y sientes que estoy siendo duro contigo y, de hecho, siempre crees que la razón por la que te castigo, juzgo y reprocho cada día es porque te detesto. Pero, aunque lo que sufres es castigo y juicio, esto es en realidad amor por ti, y es también la mayor protección. Si no puedes comprender el sentido más profundo de esta obra, será imposible para ti continuar experimentando. Esta salvación te traerá comodidad. No te niegues a entrar en razón. Habiendo llegado tan lejos, deberías tener claro el sentido de la obra de conquista, ¡y no deberías tener opiniones sobre ello de una manera u otra!

Extracto de 'La verdadera historia de la obra de conquista (4)' en "La Palabra manifestada en carne"

Muchas personas que creen en Dios no se centran en entender Su voluntad; piensan que todo aquel que está predestinado por Dios para ser salvo, lo será inevitablemente. y que todo el que no esté predestinado por Dios para ser salvo, no lo será, haga lo que haga. Opinan que Dios no determinará el resultado de las personas basándose en su desempeño y su conducta. Si piensas así, entiendes terriblemente mal a Dios. Si Dios actuara realmente de esta manera, ¿sería justo? Dios determina el resultado de las personas basándose en un principio: en última instancia, el destino de las personas quedará determinado según su actuación y su conducta. No ves el carácter justo de Dios y siempre lo malinterpretas y distorsionas Sus intenciones, y esto provoca que siempre seas pesimista y pierdas la esperanza. ¿No es esto autoinfligido? ¿Entiendes de verdad las intenciones de Dios y estás seguro de ellas? Siempre has utilizado la "predestinación de Dios" para delimitar y negar las palabras de Dios. ¡Esta es una forma grave de malentender a Dios! No entiendes en absoluto Su obra ni Su voluntad; aún más, no entiendes el concienzudo esfuerzo que Dios ha puesto en Su obra de gestión de seis mil años. Te entregas a la desesperación, sospechas y dudas de Dios; te asusta ser un hacedor de servicio, y piensas: "No hay nada extraordinario en mí; ¿por qué he sido ascendido para hacer este trabajo? ¿Me está usando Dios? ¿Me está haciendo servir ahora y pensando en deshacerse de mí cuando deje de ser útil?". ¿Acaso esta opinión de Dios no lo encasilla a Él entre aquellos que están en el poder? Siempre has malentendido a Dios; has pensado mal de Él y has sentido desprecio por Él. Nunca has creído en Sus palabras y Su sinceridad, has buscado de manera activa ser un hacedor de servicio, caminar por la senda de los que sirven, pero no has buscado cambiar tu carácter ni has sufrido dificultades para poner la verdad en práctica. En última instancia, te has deshecho de tus responsabilidades adjudicándoselas a Dios,

escudándote en que no te ha predestinado y que Él no ha sido sincero contigo. ¿Cuál es el problema? Malinterpretas las intenciones de Dios, no crees Sus palabras, no estás poniendo la verdad en práctica ni te estás dedicando a cumplir con el deber. ¿Cómo puedes satisfacer la voluntad de Dios? Estas personas no son aptas de ninguna manera para ser hacedores de servicio, ¿cómo pueden ser entonces aptas para negociar con Dios? Si piensas que Dios no es justo, ¿por qué crees en Él? Siempre has querido que Dios te dijera personalmente: “Pertenece al pueblo del reino y esto no cambiará jamás” antes de esforzarte por la familia de Dios y si Él no dijera esto, tú nunca le entregarías tu verdadero corazón. ¡Cuán rebelde es este tipo de personas! He visto a tantas personas que nunca se han centrado en transformar su carácter y mucho menos en poner la verdad en práctica. Solo prestan atención a preguntar si obtendrán un buen destino, cómo los tratará Dios, si Él los ha predestinado para que ellos sean Su pueblo y otras habladurías. ¿Cómo pueden estas personas que no están involucradas en la obra sincera obtener la vida eterna? ¿Cómo pueden permanecer en la familia de Dios?

Extracto de ‘La voluntad de Dios es salvar a las personas en la mayor medida posible’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Valoro en gran manera a aquellos que no sospechan de los demás y me gustan los que aceptan de buena gana la verdad; a estas dos clases de personas les muestro gran cuidado, porque ante Mis ojos, son personas sinceras. Si eres muy deshonesto, entonces te protegerás y sospecharás de todas las personas y asuntos y por esta razón, tu fe en Mí estará edificada sobre un cimiento de sospecha. Esta clase de fe es una que jamás podría reconocer. Al faltarte la fe verdadera, estarás incluso más lejos del verdadero amor. Y si puedes dudar de Dios y especular sobre Él a voluntad, entonces sin duda eres la persona más engañosa de todas. Especulas si Dios puede ser como el hombre: imperdonablemente pecaminoso, de temperamento mezquino, carente de imparcialidad y de razón, falto de un sentido de justicia, entregado a tácticas despiadadas, traicioneras y arteras, y que se deleita en el mal y la oscuridad y ese tipo de cosas. ¿Acaso el hombre no tiene tales pensamientos porque no conoce a Dios en lo más mínimo? ¡Esta forma de fe no se diferencia del pecado! Es más, hay incluso quienes creen que los que me agradan son precisamente los más aduladores y lisonjeros, y que todo aquel que carezca de estas habilidades no será bienvenido y perderá su lugar en la casa de Dios. ¿Es este el único conocimiento que habéis cosechado en todos estos años? ¿Es esto lo que habéis obtenido? Y vuestro conocimiento de Mí no termina en estas malas interpretaciones; peor aún es vuestra blasfemia contra el Espíritu de Dios y la calumnia sobre el cielo. Por eso afirmo que esta fe como la vuestra solo hará que os alejéis cada vez más de Mí y que

os opongáis cada vez más a Mí. A lo largo de muchos años de trabajo, habéis visto muchas verdades, pero ¿sabéis lo que han oído Mis oídos? ¿Cuántos entre vosotros estáis dispuestos a aceptar la verdad? Todos vosotros creéis que estáis dispuestos a pagar el precio por la verdad, pero ¿cuántos habéis sufrido verdaderamente por la verdad? Lo único que hay en vuestros corazones es iniquidad y, por lo tanto, creéis que cualquiera, no importa quién sea, es tan engañoso y torcido como vosotros, hasta el punto en que creéis que el Dios encarnado podría, como cualquier persona normal, carecer de un corazón bondadoso o de amor benevolente. Más aún, creéis que el temperamento noble y la naturaleza misericordiosa y benevolente solo existen en el Dios del cielo. Creéis que un santo así no existe, y que solo la oscuridad y el mal reinan sobre la tierra, mientras que Dios es algo donde se alberga el anhelo humano de lo bueno y lo hermoso, una figura legendaria inventada por el hombre. En vuestra mente, el Dios del cielo es sumamente recto, justo y grandioso, digno de adoración y admiración, pero este Dios en la tierra es apenas un sustituto y un instrumento del Dios del cielo. Creéis que este Dios no puede ser equivalente al Dios del cielo, mucho menos mencionarse junto con Él. En lo que respecta a la grandeza y el honor de Dios, estos le pertenecen a la gloria del Dios en el cielo, pero en cuanto a la naturaleza y la corrupción del hombre, estos son atributos que forman parte del Dios en la tierra. El Dios del cielo es eternamente sublime, mientras que el Dios en la tierra es para siempre insignificante, débil e incompetente. El Dios del cielo no es dado a las emociones, tan solo a la justicia, mientras que el Dios en la tierra tan solo tiene motivos egoístas y carece de justicia y razón alguna. El Dios en el cielo no tiene ni la más mínima tortuosidad y es siempre fiel, mientras que el Dios en la tierra tiene siempre un lado deshonesto. El Dios en el cielo ama profundamente al hombre, mientras que el Dios en la tierra le ofrece al hombre un cuidado deficiente, incluso abandonándolo por completo. Hace mucho tiempo que este conocimiento erróneo está guardado en vuestros corazones y quizás también continúe en el futuro. Consideráis todas las acciones de Cristo desde el punto de vista de los injustos y evaluáis toda Su obra, así como Su identidad y Su esencia, desde la perspectiva de los malvados. Habéis cometido un grave error y hecho lo que los que vinieron antes que vosotros jamás hicieron. Es decir, solo servís al Dios sublime en el cielo con una corona sobre Su cabeza, pero jamás le prestáis atención al Dios al cual consideráis tan insignificante, al punto de que os resulta invisible. ¿No es acaso este vuestro pecado? ¿No es este un ejemplo clásico de vuestra ofensa contra el carácter de Dios?

Extracto de 'Cómo conocer al Dios en la tierra' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando malinterpretas a Dios, hay en ti unos componentes severos y tendenciosos que te impedirán buscar la verdad. Si eliminas tus malentendidos, podrás buscar la verdad; si no, tendrás una sensación de alejamiento en tu corazón y orarás de manera superficial; esto es engañar a Dios y no te escuchará. En cuanto malinterpretas a Dios y surgen las sensaciones de distancia y alejamiento, tu corazón se cierra a Dios y no quieres escuchar Sus palabras ni buscar la verdad. Hagas lo que hagas, simplemente actúas por inercia, disfrazándote y mintiendo. Cuando se corrijan las malas interpretaciones del hombre sobre Dios y aquel haya dejado atrás este obstáculo, se presentará ante Dios con un corazón honesto y considerará con sinceridad cada una de Sus palabras y exigencias. Si hay contradicciones, distancia y malentendidos entre el hombre y Dios, el hombre está haciendo de Satanás y oponiéndose a Dios. ¿Cuáles son las consecuencias de esta oposición? ¿Puede someterse alguien así a Dios? ¿Puede aceptar la verdad? (No). No puede hacer ninguna de las dos cosas y se estanca la transformación de su carácter. Por lo tanto, cuando uno analiza sus diversos estados, por un lado lo hace para conocerse a sí mismo, mientras que, por otro, es preciso que se centre en analizar en qué malinterpreta a Dios. ¿Qué entrañan estas malas interpretaciones? Nociones, fantasías, delimitaciones, dudas, investigaciones y especulaciones. Cuando estás atrapado en estos estados surge un problema en tu relación con Dios. Debes buscar la verdad de inmediato para resolverlo, y debes resolverlo. Algunos creen que, si malinterpretan a Dios, no pueden cumplir con su deber hasta que hayan resuelto el problema. ¿Esto se sostiene? (No). No pospongas el cumplimiento del deber: cúmpelo y resuelve tu problema al mismo tiempo. A medida que cumplas con el deber se te empezará a quitar tu malinterpretación de Dios sin que te des cuenta y descubrirás el origen y la gravedad del problema. Puede que algún día os deis cuenta: “El hombre es un ser creado y el Creador es por siempre mi Señor; esta esencia no cambia ni lo hacen el estatus del hombre ni el de Dios. Haga lo que haga Dios, y aunque toda la humanidad considere un error lo que haga, no puedo negar lo que ha hecho ni que Él es la verdad. Dios es la verdad más elevada, eternamente infalible. El hombre debe mantenerse firme en su posición; no debe investigar a Dios, sino aceptar Sus planes y todas sus palabras. Todo lo que Dios dice y hace está bien. El hombre no debe hacerle exigencias varias: los seres creados no son quiénes para hacerlo. Aunque Dios me tratara como un juguete, debería someterme igualmente, y si no lo hiciera, sería mi problema, no el de Dios”. Cuando tengas experiencia y conocimiento de este aspecto de la verdad, entrarás de facto en la sumisión a Dios, ya no tendrás grandes dificultades y, tanto si estás cumpliendo con tu deber como si estás practicando diversos aspectos de la verdad, se habrán resuelto muchas dificultades. Esta

es la verdad más grande y profunda. Muchas veces, cuando la gente se enfrenta a diversas dificultades, cuando hay varios obstáculos o se encuentra con algo que no puede asumir, es porque está en una posición equivocada: malinterpreta a Dios, quiere investigarlo y no tratarlo como a Dios, quiere negar la rectitud de todo cuanto dice y hace y negar que Él sea la verdad. Esto significa que el hombre no quiere ser un ser creado, sino estar en pie de igualdad con Dios para criticarlo. Esto ocasionará problemas. Si eres capaz de cumplir con tu deber y mantenerte firme en tu lugar de ser creado, prácticamente no surgirá en ti oposición alguna a lo que Dios haga. Puede que tengas algunos malentendidos y nociones, pero al menos tendrás una actitud de disposición a aceptar los planes de Dios y partirás del deseo de someterte a Él, por lo que no surgirá en ti oposición alguna.

Extracto de 'La actitud que ha de tener el hombre hacia Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

A menudo, las personas se preocupan por las pruebas de Dios y les temen, pero viven todo el tiempo en el lazo de Satanás, en un territorio peligroso en el que este las ataca y maltrata; sin embargo, no conocen el miedo y se muestran imperturbables. ¿Qué está ocurriendo? La fe del hombre en Dios sólo se limita a las cosas visibles. No tiene la más mínima apreciación del amor y de la preocupación de Dios por él ni de Su piedad y consideración hacia él. Excepto por un poco de inquietud y temor por las pruebas, el juicio y castigo, y la majestad e ira de Dios, el hombre no tiene el más mínimo entendimiento de Sus buenos propósitos. Con la sola mención de las pruebas, las personas sienten como si Dios tuviera motivos ocultos, y algunos hasta llegan a creer que Él alberga designios malvados, ignorando cómo actuará realmente con ellos. Por tanto, a la vez que proclaman obediencia a la soberanía y a las disposiciones de Dios, hacen todo lo que pueden para resistirse y oponerse a Su señorío sobre el hombre y Sus disposiciones para él, porque creen que si no tienen cuidado Dios los engañará; que si no tienen bien agarrado su propio destino Él podría quitarles todo lo que tienen, y hasta poner fin a su vida. El hombre está en el campamento de Satanás, sin preocuparse de que este lo maltrate; este abusa de él, pero el ser humano nunca teme que lo lleve cautivo. Sigue afirmando que acepta la salvación de Dios, pero nunca ha confiado en Él ni ha creído que Él lo salvará de verdad de las garras de Satanás. Si, como Job, el hombre es capaz de someterse a las orquestaciones y disposiciones de Dios, y puede entregar todo su ser en Sus manos, ¿no será, pues, su final el mismo que el de Job: recibir las bendiciones de Dios? Si un hombre es capaz de aceptar y someterse al dominio de Dios, ¿qué tiene que perder? De este modo, sugiero que seáis cuidadosos en vuestros actos, y cautos con todo lo que está a punto de venir sobre vosotros. No seáis

temerarios ni impulsivos, y no tratéis a Dios y a las personas, los asuntos y los objetos que Él ha arreglado para vosotros según la carne ni vuestra naturalidad o según vuestras imaginaciones y nociones; debéis ser precavidos en vuestras acciones, orar y buscar más, para evitar dar lugar a la ira de Dios. ¡Recordad esto!

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II' en "La Palabra manifestada en carne"

Algunas, tan pronto como se revela su corrupción, piensan: "Una vez más me he resistido a Dios; he creído en Él por muchos años pero aún no he cambiado. ¡Seguramente Dios ya no me quiere!". ¿Qué clase de actitud es esta? Se han rendido y piensan que Dios ya no las quiere. ¿Acaso no están malinterpretando a Dios? Cuando eres tan negativo, es más fácil que Satanás encuentre grietas en tu armadura, y una vez que ha tenido éxito, las consecuencias son inimaginables. Por lo tanto, sin importar con cuántas dificultades te encuentres o cuán negativo te sientas, inunca debes rendirte! Mientras las vidas de las personas se desarrollan y mientras son salvadas, a veces toman la senda equivocada o se descarrían. Por un tiempo demuestran ciertos estados y conductas inmaduros en su vida, o a veces se debilitan y se vuelven negativas, dicen cosas equivocadas, resbalan y caen o sufren un fracaso. Desde el punto de vista de Dios, todas esas cosas son normales y Él no haría un escándalo por ellas. Al comprobar lo hondamente corrompidas que están y que jamás podrán satisfacer a Dios, a algunas personas les duele el corazón, y quienes son capaces de tener semejante remordimiento suelen ser objeto de la salvación de Dios. Aquellos que creen no necesitar la salvación, que ya se consideran perfectos, no son los que salvará Dios. ¿Por qué os digo esto? Lo que quiero decir es que debes tener fe: "Pese a ser débil ahora y a haber caído y fallado, algún día maduraré, algún día podré satisfacer a Dios, entender la verdad y salvarme". Debes tener esta fe. Independientemente de los reveses, las dificultades, los fallos y las caídas, no debes ser negativo; has de saber a qué clase de personas salva Dios. Además, si te consideras no apto para que te salve Dios, si a veces te hallas en un estado en el que te sientes abominable o desagradable para Dios o si en algún momento del pasado Él no te dio Su aprobación o te rechazó por completo, tranquilo. Ahora sabes esto, así que no es demasiado tarde; siempre y cuando te arrepientas, Dios te dará la oportunidad de salvarte.

Extracto de 'La entrada en la vida es sumamente importante para la fe en Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Algunas personas que han cometido una pequeña transgresión se preguntan: "¿Me ha desenmascarado y eliminado Dios? ¿Me abatirá?". Esta vez Dios no ha venido a obrar para abatir a las personas, sino para salvarlas en la mayor medida posible. ¿Quién está

totalmente libre del error? Si todos fueran abatidos, entonces ¿cómo podría ser “salvación”? Algunas transgresiones se cometen a propósito, mientras que otras se hacen de forma involuntaria. Si puedes cambiar después de reconocer las transgresiones que cometes de manera involuntaria; ¿te abatiría Dios antes de que cambiaras? ¿Así salva Dios a las personas? ¡No es así cómo obra Dios! Independientemente de que transgredas sin querer o guiado por una naturaleza rebelde, debes recordar que, después de haber cometido la transgresión, debes darte prisa, despertar a la realidad y seguir adelante, no importa qué situación surja, debes continuar avanzando. La obra que está haciendo Dios es la de la salvación, y Él no abate de manera casual a aquellos a los que quiere salvar. Independientemente del grado en que seas capaz de transformarte, aunque Dios finalmente te abatiera, sería ciertamente justo que lo hiciera y te lo haría entender a su debido tiempo. Por ahora os debéis preocupar de esforzaros por la verdad, de centraros en la entrada en la vida y de tratar de cumplir adecuadamente con el deber. ¡En esto no hay equivocación! En última instancia, independientemente de cómo te trate Dios, siempre es justo; no deberías poner esto en duda ni preocuparte. Aunque no puedas entender la justicia de Dios en este momento llegará un día en que quedarás convencido. Ciertamente Dios no es como un oficial del gobierno ni como el rey de los diablos. Si consideráis detenidamente este asunto, llegaréis a la conclusión de que la obra de Dios consiste en salvar a las personas y transformar su carácter. Como Su obra es la obra de transformación del carácter de las personas, si estas no revelan su corrupción, no se puede hacer nada y no se conseguirá nada. Si después de que hayas revelado tu corrupción no te arrepientes en lo más mínimo y sigues actuando de la misma manera, ofenderás el carácter de Dios. Él infligirá diferentes grados de retribución sobre el hombre y este pagará el precio por sus transgresiones. De vez en cuando te vuelves inconscientemente disoluto y Dios te lo señala, te poda y trata contigo. Si cambias para bien, Dios no te pedirá cuentas. Este es el proceso normal de la transformación del carácter; la verdadera importancia de la obra de salvación es evidente en este proceso. ¡Ésta es la clave!

Extracto de ‘La voluntad de Dios es salvar a las personas en la mayor medida posible’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Desde el principio, a menudo os he exhortado a que cada uno de vosotros busque la verdad. Mientras haya oportunidad de hacerlo, no os rindáis; buscar la verdad es la obligación, la responsabilidad y el deber de toda persona y la senda que toda persona debe seguir, así como la que deben seguir todos los que se quieran salvar. Sin embargo, nadie presta atención a esto: nadie lo considera un asunto de importancia porque cree

que es pura hipocresía y cada persona piensa lo que quiere. Por eso, desde el principio hasta hoy, aunque muchos tomen en sus manos libros de las palabras de Dios y los lean, escuchen sermones, aparentemente hayan aceptado el juicio y castigo mientras cumplen con el deber y acepten la guía de Dios, en realidad no se ha entablado una relación entre el hombre y Dios y todas las personas se guían por sus fantasías, nociones, malentendidos y especulaciones, de tal manera que viven cada día en la duda y la negatividad en su trato a las palabras, la obra y la guía de Dios. Si vives en esos estados, ¿cómo puedes deshacerte de la negatividad? ¿Cómo puedes deshacerte de la rebeldía? ¿Cómo puedes deshacerte de la mentalidad y la actitud de falsedad y maldad, o de las especulaciones y los malentendidos con que aborδας la comisión y el deber que Dios te ha dado? Por supuesto, no te puedes deshacer de ellos. Por lo tanto, si deseas tomar una senda de búsqueda y práctica de la verdad y entrar en la realidad-verdad, debes presentarte de inmediato ante Dios, orarle y procurar captar Su voluntad; descubrirla es lo más importante. Debes hacer esto en vez de pasarte los días sumergido en los pensamientos e ideas que tienes en la cabeza y preguntándote constantemente: “¿Qué pienso? ¿Qué quiero? ¿Qué malentendidos y nociones tengo acerca de Dios? ¿En qué cuestiono a Dios? ¿Qué ha hecho Dios que me ha lastimado, entristecido o ha provocado que surjan especulaciones y dudas dentro de mí?”. Si te pasas el día recapacitando sobre estas cosas, ¿comprenderás la verdad? Cuanto más avances por esta senda, mayores serán tus malentendidos acerca de Dios y más distante tu relación con Él; puede decirse que, cuanto más avanzas, más malas acciones y transgresiones acumulas. Quizá cumplas con el deber, pero mientras lo haces hay una actitud descuidada, negligente, reacia y rebelde, o incluso superficial e irreverente, en tu manera de abordar tu deber y tus responsabilidades. ¿Qué resultará de esto al final? El resultado será que, en aquellos momentos en que sufras y cumplas con el deber, no habrás recibido la verdad ni podrás recibirla o entrar en la realidad-verdad. ¿A qué se debe este resultado? Se debe a que, en su interior, la gente tiene nociones y malentendidos acerca de Dios; no se han resuelto estos problemas prácticos. Por consiguiente, siempre hay un abismo entre el hombre y Dios. Así pues, si el hombre desea presentarse ante Dios, antes debe corregir cualquier malentendido, además de cualquier noción, interrogante, especulación y fantasía que aún tenga sobre Dios. Debe examinar estas cosas dentro de sí mismo. Que alguien realmente tenga nociones o malentendidos acerca de Dios no es un problema sencillo. Si esa persona no ha recibido la verdad ni corrige sus nociones y malentendidos buscando la verdad, estas cosas no desaparecerán solas. Aunque no afecten a tu cumplimiento del deber ni a tu búsqueda de la verdad, resurgirán cuando abordes ciertos asuntos o circunstancias particulares y continuarán haciéndolo hasta que las hayas resuelto.

Presentarse ante Dios haciendo introspección es, principalmente, un medio de corregir los malentendidos y nociones del hombre acerca de Dios y, a medida que se resuelve cada problema, la relación del hombre con Dios se vuelve un poco más normal y la vida del hombre da un paso hacia la madurez. Una vez que la persona corrige gran parte de sus nociones y malentendidos, el abismo entre ella y Dios se hace mucho menor y aumenta su fe en Dios; con una gran fe, son muchas menos las cosas que corrompen su práctica de la verdad y hay muchas menos impurezas y trabas en su búsqueda de la verdad.

Extracto de 'Solo con la búsqueda de la verdad se pueden corregir las nociones y los malentendidos propios acerca de Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

A veces, Dios usa un cierto asunto para exponerte o disciplinarte. ¿Significa esto entonces que has sido eliminado? ¿Significa que ha llegado tu fin? No. Es como cuando un niño ha sido desobediente y ha cometido un error; sus padres pueden reprenderlo y castigarlo, pero si el niño no puede comprender la intención de sus padres o entender por qué lo tratan de esa manera, entonces empezará a preguntarse si es realmente su hijo biológico. ¿Cuál era la verdadera motivación de las acciones de los padres? Tienen la intención de hacer que aprendas la lección, y sobre todo para que en el futuro te tomes en serio lo que dicen, puedas hacer lo que se te manda, te comportes de acuerdo con sus consejos y no hagas nada que los desobedezca o hagas que se preocupen; entonces, habrán logrado el efecto deseado. Si escuchas a tus padres, ¿acaso no harás progresos? ¿Y acaso no les evitarás tener que preocuparse? ¿No estarán entonces satisfechos contigo? ¿Seguirá haciendo falta que te castiguen de esa manera? Así, en muchos casos, la preocupación de la gente proviene de sus propios intereses. Hablando en general, se trata del temor a no tener ningún desenlace: "Si por casualidad Dios me expone, me descarta y me rechaza, entonces no habrá nada que pueda hacer; si Él dice que no me quiere, es que no me quiere". Se trata de tu mala interpretación de Dios; son solo tus pensamientos. Tienes que determinar cuál es la intención de Dios. Al exponer a las personas no lo hace para eliminarlas, sino para hacerlas crecer. Es más, algunas veces podrían pensar que estás siendo expuesto, pero, de hecho, no es así. A menudo, debido a que son de calibre bajo y a que tienen un carácter arrogante, les encanta alardear, tienen un carácter arrogante, les encanta alardear, tienen un carácter rebelde, son irresponsables, descuidadas e indiferentes al cumplir con el deber, hacen mal su trabajo y no lo llevan a cabo de manera apropiada. Por otra parte, algunas veces podrían no cumplir los principios que te han sido impartidos y simplemente te entran por un oído y te salen por el otro. Haces lo que te place y actúas de manera imprudente sin

antes comunicarte más con los demás y te comportas según tu parecer. Tus acciones no tienen ningún buen efecto y van contra los principios. En este sentido, debes ser disciplinado, pero ¿cómo podría decirse que has sido descartado? Debes abordar esto de la manera adecuada. ¿Cuál es la forma correcta de abordarlo? En los asuntos en los que no entiendes la verdad, debes buscar. ¿Qué incluye buscar? No solo se trata de buscar un entendimiento de la doctrina. Debes llegar a comprender la voluntad de Dios y el principio para esta obra hecha por la casa de Dios. ¿Cuál es el principio? El principio no es la doctrina. Contiene diversos criterios. Lo que las disposiciones de la obra disponen para tales asuntos, lo que lo Alto ha ordenado en relación con realizar esa obra, lo que dicen las palabras de Dios acerca de llevar a cabo esta clase de deber y la necesidad de satisfacer Su voluntad. ¿Cuáles son los criterios para satisfacer la voluntad de Dios? Se trata de actuar de acuerdo con los principios-verdad. Por lo general, están poniendo los intereses de la casa de Dios y su obra en primer lugar. Dicho de una manera más específica, en todos los sentidos, no debe haber problemas importantes y no se debe causar vergüenza a Dios. Si las personas dominan estos principios, ¿acaso sus preocupaciones no disminuirán gradualmente? Y ¿acaso no dejarán de lado sus confusiones? Una vez que haces a un lado tus confusiones y ya no tienes ideas irracionales acerca de Dios, las cosas negativas lentamente comenzarán a dejar de dominarte por dentro y abordarás este tipo de asuntos de manera correcta. Así pues, es importante buscar la verdad y trates de entender la voluntad de Dios.

Extracto de 'Solo al practicar las palabras de Dios se pueden obtener una transformación en el carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si te ocurre un problema y eres capaz de buscar la verdad, podrás comprender y aprender un aspecto de ella. ¿Qué se consigue al comprender la verdad? Cuando comprendes un aspecto de la verdad, comprendes un aspecto de la voluntad de Dios y por qué Dios te envió esta circunstancia, por qué te exigió algo semejante, por qué instrumentó unas circunstancias que te castigaron y disciplinaron, por qué te disciplinó con este asunto y por qué has caído, fracasado y quedado en evidencia en esta cuestión. Si entiendes estas cosas, serás capaz de buscar la verdad y alcanzarás la entrada en la vida. Si no las entiendes ni aceptas estos hechos, sino que te empeñas en oponerte y resistirte, en emplear tus propias técnicas de autoencubrimiento, en presentarte ante los demás y ante Dios con una falsa apariencia, nunca podrás recibir la verdad.

Si tienes una actitud de honestidad y aceptación de la verdad; si, por muy difícil que sea de soportar y por más prestigio que pierdas, abordas estos asuntos con una actitud que se somete a la verdad y la ama; si te presentas ante Dios para buscarlos y aceptarlos

y, conforme los aceptas, analizas y reflexionas sin cesar acerca de todo cuanto haces y revelas, así como acerca de tus motivaciones, entonces progresarás y se obrará la verdad en ti sin que te des cuenta. Y cuando estos problemas se resuelvan y tu actitud, perspectiva y estado ante un asunto tiendan cada vez más hacia lo positivo, ¿seguirá habiendo un abismo entre tú y Dios? Aunque lo haya, se hará más pequeño e irán a menos tus interrogantes sobre Dios, así como tus especulaciones, tus malentendidos, tus agravios, tu rebeldía y tu resistencia hacia Él. Con un menor número de estas cosas, cuando algo te suceda estarás más tranquilo; te quedarás en silencio y buscarás la senda correcta de práctica. Si cuando te sucede algo estás ansioso y siempre deseas emplear los métodos del hombre sin buscar en lo más mínimo la verdad, esto es problemático. Por supuesto, recurrirás a los métodos del hombre para ocuparte de ello: esta es la primera reacción que le viene a la mente a una persona, como le vienen los métodos escurridizos, las técnicas “ingeniosas” y las filosofías de vida. A algunos los han atormentado estas cosas durante mucho tiempo, nunca se esfuerzan con la verdad y, por el contrario, se preguntan constantemente cómo aplicar las técnicas del hombre; luchan durante tanto tiempo que se desmayan de agotamiento. Así de lamentable es el hombre cuando no practica ni busca la verdad. Aunque ahora cumplas con el deber, te sacrifiques y te esfuerces de buena gana, si no se corrigen tus malentendidos, especulaciones, dudas o agravios respecto a Dios, o incluso tu rebeldía y resistencia hacia Él, o si no corriges los diversos métodos y técnicas con los que te resistes a Él y rechazas Su soberanía sobre ti, será casi imposible que la verdad reine en ti y tu vida será agotadora. La gente a menudo pasa apuros y se atormenta en estos estados negativos, agitándose violentamente como si se hubiera hundido en un cenagal, viviendo siempre entre verdades y falsedades, cosas buenas y malas. ¿Cómo puede descubrir la verdad? Para buscar la verdad, primero hay que someterse. Tras un tiempo de experiencia verá resultados, momento en el que es fácil comprender la verdad. Si uno siempre trata de descifrar qué está bien y qué está mal y está absorto en qué es verdadero y qué falso, no tiene modo de descubrir ni de comprender la verdad. Y si no comprende nunca la verdad, ¿a qué le llevará esto? No comprender la verdad da lugar a malentendidos; con los malentendidos es fácil sentirse agraviado; cuando brotan los agravios, se convierten en resistencia; la resistencia se convierte inmediatamente en transgresión, y muchas transgresiones se convierten enseguida en múltiples males, con lo cual uno debe ser castigado. Esta es la clase de consecuencia que puede derivarse de ello. Así pues, la búsqueda de la verdad no se trata únicamente de que cumplas correctamente con el deber, que seas obediente, que te comportes según las normas, que parezcas devoto o tengas la decencia de un santo. No solo pretende corregir esos problemas, sino todo tipo de opiniones equivocadas con las

que tratas a Dios. La comprensión de la verdad tiene por objetivo corregir el carácter corrupto del hombre; cuando se corrija ese carácter corrupto, el hombre ya no tendrá malentendidos acerca de Dios, la relación entre el hombre y Dios mejorará paulatinamente y será cada vez más normal. Una vez corregido un carácter corrupto, pues, se corregirán poco a poco los celos, las sospechas, los malentendidos, los interrogantes y los agravios del hombre respecto a Dios, además de su resistencia y hasta su evaluación de Él. ¿Qué manifestación inmediata se produce cuando se corrige un carácter corrupto? (Cambia la actitud del hombre hacia Dios). ¿De qué manera se manifiesta cada una de las actitudes del hombre respecto a Dios? Se manifiestan en toda circunstancia que te acontece, en tu forma de abordarla, en tu actitud hacia ella, en tu primera reacción y en tu estado. ¿Qué decide tu actitud? Esta se decide en función de si tienes la verdad en esta materia, de si has buscado la verdad, de si deseas recibirla y de si la comprendes. ¿Cómo se manifiesta una mejor relación entre el hombre y Dios? Se manifiesta en tu trato hacia las personas, circunstancias y cosas que te encuentras en la vida cotidiana. ¿Incluye esto el cumplimiento del deber? (Sí). Esa es la relación. ¡Por eso son de suma importancia la práctica y búsqueda de la verdad! Si no buscas la verdad, pero deseas resolver igualmente el problema de tus nociones, agravios y malentendidos respecto a Dios, ¿podrás lograrlo? Hay quienes afirman tener una mente simple y que, por lo tanto, no se les ocurren estas ideas. ¿Pueden lograrlo ellos? ¿Proviene un carácter corrupto del pensamiento? No proviene del pensamiento; es la vida del hombre y este se atiene a él para vivir. Sus raíces están en el hombre y es la esencia del hombre. El hombre no tiene ningún modo de erradicarlo o eliminarlo. Estas cosas solamente pueden corregirse con la verdad.

Extracto de 'Solo con la búsqueda de la verdad se pueden corregir las nociones y los malentendidos propios acerca de Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando las personas no comprenden a Dios y no conocen Su carácter, su corazón no puede abrirse jamás de veras a Él. Una vez hayan entendido a Dios, empezarán a apreciar y a saborear, con interés y fe, lo que hay en Su corazón. Cuando aprecias y saboreas lo que hay en el corazón de Dios, tu corazón se abre a Él gradualmente, poco a poco. Al hacerlo, sentirás lo vergonzosos y despreciables que eran tus intercambios con Dios, lo que le exigías a Dios y tus propios deseos extravagantes. Cuando tu corazón se abra de veras a Dios, verás que el Suyo es un mundo tan infinito y entrarás en una esfera que nunca antes has experimentado. Allí no hay engaño, no hay astucia, no hay oscuridad, ni maldad. Solo hay sinceridad y fidelidad; solo luz y rectitud; solo justicia y amabilidad. Está lleno de amor y cuidado, de compasión y tolerancia, y a través de él

sientes la felicidad y el júbilo de estar vivo. Estas cosas son las que Dios te revela cuando le abres el corazón a Él. Ese mundo infinito está lleno de la sabiduría de Dios y de Su omnipotencia; de Su amor y de Su autoridad. Aquí puedes ver cada aspecto de lo que Dios tiene y es, de lo que le produce júbilo, de por qué se preocupa y se entristece, de por qué se enoja... Esto es lo que puede ver cada persona que abre su corazón y le permite entrar. Él solo puede entrar en tu corazón si se lo abres. Solo puedes ver lo que Dios tiene y es, y cuáles son Sus intenciones para ti si Él ha entrado en tu corazón. En ese momento descubrirás que todo lo que tiene que ver con Dios es muy precioso, que lo que Él tiene y es, es muy digno de valorar. Comparados con esto, las personas que te rodean, los objetos y los acontecimientos de tu vida y hasta tus seres queridos, tu pareja y las cosas que amas, apenas merecen ser mencionados. Son tan pequeños y precarios; sentirás que no habrá objeto material que pueda ser capaz de volver a atraerte ni ninguno que pueda volver a seducirte para que pagues un precio por él. En la humildad de Dios verás Su grandeza y Su supremacía. Además, en algo que Él haya hecho y que antes te había parecido bastante pequeño, verás Su infinita sabiduría y Su tolerancia, y contemplarás la paciencia, la indulgencia que tiene contigo y cómo te comprende. Esto engendrará en ti adoración hacia Él. En ese día, sentirás que la humanidad está viviendo en un mundo tan sucio que las personas que están a tu lado y las cosas que suceden en tu vida, y hasta aquellos a quienes amas, el amor de ellos por ti y su pretendida protección o su preocupación por ti ni siquiera son dignas de mencionar; solo Dios es tu amado y solo a Él es a quien más valoras. Cuando llegue el día, sé que habrá algunos que dirán: ¡El amor de Dios es tan grande y Su esencia tan santa! En Dios no hay astucia ni maldad, ni envidia, ni lucha, sino solo justicia y autenticidad, y los seres humanos deberían anhelar todo lo que Dios tiene y es. Tendrían que luchar por ello y aspirar a ello. ¿Sobre qué base se fundamenta la capacidad de la humanidad para lograr esto? Se apoya en el entendimiento que tienen del carácter de Dios y de Su esencia. Por tanto, entender el carácter de Dios y lo que Él tiene y es supone una lección de vida para cada persona; es un objetivo de vida a ser logrado por cada persona que se esfuerza por cambiar su carácter y por conocer a Dios.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo III' en "La Palabra manifestada en carne"

III. Sobre los principios de la vida de iglesia

58. Principios de vivir la vida de iglesia

(1) Es necesario leer mucho de las palabras de Dios. A través de ellas, se debe comunicar el testimonio de la experiencia de conocerse a uno mismo y practicar la verdad, y apoyar y proveerse los unos a los otros.

(2) También es necesario entrenarse para cumplir con el deber. En el cumplimiento de este, es preciso llegar a conocer la propia corrupción y aprender a someterse a la verdad, trabajar en armonía con los demás y vivir con semejanza humana.

(3) Es necesario aceptar ser podado y tratado; hay que buscar la verdad y conocerse a uno mismo, purificando así la propia corrupción. Practicar de esta manera es el mayor beneficio para progresar en la vida.

(4) Hay que basar todos los asuntos en la palabra de Dios, no en las emociones o filosofías para vivir. Tener principios en tus tratos con los demás. Amarse los unos a los otros, y supervisar y ayudar a los demás.

Las palabras relevantes de Dios:

De cara al futuro, hablar de las palabras de Dios debe ser el principio por el cual hablas. Habitualmente, cuando os reunís, debéis conversar sobre las palabras de Dios y tomar Sus palabras como el contenido de vuestras interacciones, y hablar sobre lo que sabes acerca de estas palabras, cómo las pones en práctica y cómo obra el Espíritu Santo. Siempre que comuniqués las palabras de Dios, el Espíritu Santo te iluminará. Alcanzar el mundo de las palabras de Dios requiere la cooperación del hombre. Si no entras en esto, Dios no tendrá forma de obrar; si mantienes la boca cerrada y no hablas sobre Sus palabras, Él no tendrá forma de iluminarte. Cuandoquiera que no te encuentres ocupado, habla sobre las palabras de Dios ¡y no simplemente participes en conversaciones inútiles! Deja que tu vida se llene con las palabras de Dios: solo entonces serás un creyente devoto. No importa si tu conversación es superficial. Sin lo superficial no puede haber profundidad. Debe haber un proceso. Por medio de tu entrenamiento, comprenderás la iluminación del Espíritu Santo sobre ti y cómo comer y beber las palabras de Dios eficazmente. Después de un intervalo de investigación, entrarás en la realidad de las palabras de Dios. Solo si tienes la determinación de cooperar podrás recibir la obra del Espíritu Santo.

Extracto de 'La Era del Reino es la Era de la Palabra' en "La Palabra manifestada en carne"

La necesidad de tener una vida de iglesia adecuada se menciona a menudo en los sermones. Entonces, ¿por qué no ha mejorado aún la vida de la iglesia, y sigue siendo la misma cosa antigua? ¿Por qué no hay una forma de vida completamente nueva y

diferente? ¿Podría ser normal que una persona de los años noventa viva como un emperador de una era pasada? Aunque lo que la gente come y bebe ahora puedan ser exquisiteces raramente degustadas en eras anteriores, no se han producido cambios importantes en la vida de la iglesia. Ha sido como poner vino viejo en odres nuevos. ¿Cuál es, pues, la utilidad de que Dios diga tanto? En la mayoría de los lugares, las iglesias no han cambiado en absoluto. Lo he visto con Mis propios ojos, y está claro en Mi corazón; aunque no he experimentado la vida de la iglesia por Mí mismo, conozco las condiciones de sus reuniones como la palma de Mi mano. No han progresado mucho. Y esto se remonta al dicho: es como poner vino viejo en odres nuevos. ¡Nada ha cambiado! Cuando alguien los está pastoreando, arden como el fuego, pero cuando no hay nadie ahí para apoyarlos, son como un bloque de hielo. No muchos pueden hablar de cosas prácticas, y muy raramente puede alguien tomar el timón. Aunque los sermones son excelsos, rara vez alguien ha conseguido la entrada. Pocas personas aprecian la palabra de Dios. Se llenan de lágrimas cuando aceptan la palabra de Dios, se alegran cuando la dejan de lado y, cuando se apartan de ella, se vuelven insípidos y deficientes. Hablando con franqueza, sencillamente no apreciáis la palabra de Dios, y nunca consideráis las palabras de Su propia boca hoy como un tesoro. Solo os inquietáis cuando leéis Su palabra y os sentís extenuados cuando la memorizáis y, cuando se trata de ponerla en práctica, es como tratar de girar la manija de la bomba de un pozo jalándola con un pelo de la cola de un caballo: sin importar cuánto lo intentéis, simplemente no podéis darle la vuelta con suficiente fuerza. Siempre os fortalecéis cuando leéis la palabra de Dios, pero sois olvidadizos al practicarla. De hecho, no es necesario pronunciar estas palabras con meticulosidad ni repetirlas tan pacientemente; pero el hecho de que las personas se limitan a escucharla, sin poner en práctica la palabra de Dios, se ha convertido en un obstáculo para Su obra. No puedo dejar de sacar el tema, no puedo dejar de hablar de ello. Estoy obligado a hacerlo así; no es que Yo disfrute al dejar al descubierto las debilidades de los demás. ¿Pensáis que vuestra práctica es más o menos adecuada, que cuando las revelaciones están en su apogeo, vuestra entrada también lo está? ¿Es tan simple? ¡Nunca examináis el fundamento sobre el cual están edificadas definitivamente vuestras experiencias! A partir de este momento, vuestras reuniones no pueden calificarse de vida de iglesia apropiada en absoluto, ni constituyen una vida espiritual adecuada en lo más mínimo. Es, simplemente, la reunión de un grupo de personas que disfrutan conversar y cantar. Estrictamente hablando, no hay mucha realidad en ello. Para dejarlo más claro: si no practicas la verdad, ¿dónde está la realidad? ¿Acaso no es jactancia afirmar que tienes la realidad? Los que siempre llevan a cabo obras son arrogantes y engreídos, mientras que los que siempre obedecen se mantienen callados,

con la cabeza baja, sin ninguna oportunidad para entrenarse. Las personas que hacen la obra no hacen nada más que hablar; hablan sin parar con sus discursos resonantes, y los seguidores solo escuchan. No hay transformación de la que hablar; todas estas son solo formas del pasado! Que seas hoy capaz de someterte y no te atrevas a interferir ni a comportarte como te plazca se debe a la llegada de los decretos administrativos de Dios; no es un cambio que hayas alcanzado a través de la experiencia. El hecho de que ya no te atrevas a hacer algunas cosas que violan los decretos administrativos hoy se debe a que la obra de Dios de las palabras ha tenido un claro efecto y ha conquistado a las personas. Le pregunto a alguien: ¿Cuánto de lo conseguido hoy ha sido con el sudor de tu propio esfuerzo? ¿Cuánto de ello te lo dijo Dios directamente? ¿Cómo responderías? ¿Te quedarías estupefacto y sin palabras? ¿Por qué otros son capaces de hablar sobre muchas de sus experiencias actuales para proveerte sustento, mientras tú te limitas a disfrutar de las comidas que otros han cocinado? ¿No te sientes avergonzado?

Extracto de 'La persona que alcanza la salvación está dispuesta a practicar la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

En las palabras de Dios vemos que para salvarnos y transformarnos, Él no solo hace unas pocas muestras de obra que aportan un anticipo o profecía, y finalizan cuando la obra está hecha, tampoco altera la conducta externa de las personas. En cambio, empezando por las más hondas profundidades de nuestro corazón y por nuestro carácter y nuestra misma esencia, Él quiere cambiarnos a cada uno de nosotros, transformarnos en el origen. Dado que así es cómo obra Dios, ¿cómo deberíamos actuar hacia nosotros mismos? Deberíamos asumir la responsabilidad por nuestro carácter, por lo que buscamos y por todo lo que hacemos, tomárnoslo en serio, no ser poco rigurosos en nada, y poder someter a escrutinio todos los aspectos de nuestro comportamiento. Cada vez que termines de hacer algo, las partes que piensas haber hecho correctamente deben ser también sometidas a escrutinio; y, más aún, la parte que crees haber hecho mal, también debe ser sometida a escrutinio. Esto requiere que los hermanos y hermanas pasen más tiempo comunicando juntos, investigando y ayudándose unos a otros. Mientras más comuniquemos, más luz entrará en nuestros corazones; Dios nos esclarecerá entonces respecto a todos los asuntos. Si ninguno de nosotros habla, sino que todos nos encubrimos para quedar bien, con la esperanza de dejar una buena impresión en la mente de los demás, y queriendo que piensen bien de nosotros y no se burlen, entonces no tendremos medio de crecer. Si siempre te encubres para dar buena impresión, no crecerás y vivirás para siempre en la oscuridad. Además, será imposible que te transformes. Si deseas cambiar, debes pagar el precio, exponer

todo lo que haces y abrir tu corazón a los demás, y al hacerlo te beneficiarás tanto a ti mismo como a otras personas. Cuando alguien dice: “¿Por qué no cuentas algunas cosas sobre tus experiencias recientes?”, nadie habla de problemas de esencia, nadie se examina meticulosamente ni se expone. Cuando las personas hablan de palabras y doctrinas, nadie tiene el menor problema; pero cuando hablan sobre conocerse a sí mismos, nadie dice nada. Estas personas que tienen poco conocimiento de sí mismas no se atreven tampoco a ponerlo de manifiesto; no tienen el valor necesario. Así, esta es la situación que se forma en última instancia. Cuando las personas están juntas, se adulan mutuamente. Nadie está dispuesto a presentar su verdadero rostro para que todos lo analicen y lo conozcan. ¿Puede tener una vida de iglesia así? No. Algunas personas afirman: “He experimentado la vida de iglesia durante muchos años y, siempre me siento satisfecho, siento el disfrute en todo momento. En las reuniones, oramos y cantamos cánticos de alabanza, todos nos sentimos tan conmovidos que las lágrimas corren por nuestras mejillas. A veces nos sentimos tan conmovidos que empezamos a sudar, y todos los hermanos y hermanas cantan y bailan. ¡Nuestra iglesia es tan maravillosa! Cuando comemos y bebemos las palabras de Dios, sentimos que Él nos habla a lo más profundo de nuestro corazón. Cuando comunicamos, todos nos sentimos llenos de energía”. ¿Cuál es el resultado de experimentar así la vida de iglesia durante diez años aproximadamente? Nadie se centra en ser honesto, nadie se analiza a sí mismo, nadie comparte su verdadero estado con sus hermanos y hermanas ni sus motivaciones internas y su corrupción. Esos aproximadamente diez años de vida en la iglesia se han vivido en vano, simplemente los han pasado cantando y bailando en medio de los sentimientos y el denominado “disfrute” de las personas. ¿De dónde proceden el disfrute y la felicidad de las personas? Me atrevo a afirmar que no es lo que Dios desea ver ni lo satisface, porque lo que Él quiere ver son cambios en las personas y que vivan realmente las palabras que Él pronuncia. No desea verte con el himnario en la mano, cómo cantas o bailas para alabarlo durante las reuniones, o cómo te sientes especialmente ferviente, Él no desea ver estas cosas. Al contrario, cuando Dios las ve, se siente afligido y desconsolado, y muy ansioso, porque ha pronunciado millones y millones de palabras, pero ninguna se ha puesto en práctica ni ha vivido en vosotros. Esto es lo que preocupa a Dios. Con frecuencia, después de haber experimentado vida de iglesia. Cuando te sientes un tanto feliz y en paz, y cuando tienes una sensación de disfrute y consuelo o te sientes de algún modo espiritualmente pleno al alabar a Dios, piensas que lo has hecho muy bien en lo que concierne a tu fe. Sigues aferrándote a estas falsas imágenes y las consideras tu capital; cosas que has obtenido en tu fe; y las usas como sustitutos por cambios de carácter y la entrada a la senda de la salvación.

Entonces te parece que ya no necesitas buscar la verdad o ser honesto, no intentas exponerte ni poner las palabras de Dios en práctica. Por esa razón, Dios se preocupa profundamente por ti.

Extracto de 'La práctica verdaderamente fundamental de ser una persona honesta' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Este es el tipo de ambiente que hay que tener dentro de la iglesia, con todos enfocados en la verdad y esforzándose por alcanzarla. Da igual lo jóvenes o mayores que sean, si son creyentes veteranos o no, o cuál sea su capacidad. En lo que tienes que fijarte es en qué personas hablan correctamente, qué personas se expresan conforme a la verdad, cuáles piensan en los intereses de la casa de Dios y cuáles tienen Su obra en el corazón, quién tiene un buen entendimiento de las cosas positivas, comparte un sentido de justicia y está dispuesto a pagar el precio. Sus hermanos y hermanas deben apoyar y aplaudir a estas personas. Este ambiente de rectitud que proviene de la búsqueda de la verdad debe prevalecer dentro de la iglesia; de esta manera, tendrás la obra del Espíritu Santo, y Dios te otorgará bendiciones y guía. Si el ambiente que prevalece en la iglesia es el de contar historias, montar escándalos y guardarse rencor unos a otros, tenerse celos y discutir unos con otros, entonces el Espíritu Santo ciertamente no obrará en vosotros. Tener conflictos unos contra otros y pelearse en secreto, engañar, embaucar y conspirar, iese es un ambiente de maldad! Si tal ambiente prevalece dentro de la iglesia, entonces el Espíritu Santo ciertamente no realizará Su obra. El Señor Jesús dijo un versículo al respecto. ¿Recordáis cuál era? ("Además os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:19-20).) Esta es la verdad. Dios hace lo que dice. Si vas contra Su voluntad y no haces lo que Él dice, entonces será distante contigo. Por tanto, siempre te fijarás en las faltas de los demás y te centrarás en lo que te desagrade de otros, te enfocarás constantemente en el hecho de que les desagrade a los demás. Esto causará problemas. Si el Espíritu Santo no obra en ti, si Dios no te bendice o guía, si dependes únicamente de tu propia fuerza, dones y habilidades, entonces nada de lo que hagas estará bien hecho, nada concordará con la voluntad de Dios y, por mucho que trabajes, será un desperdicio de energía. Aprenderéis esto poco a poco a través de la experiencia. Debéis ser unánimes en todo lo que hagáis. ¿Y cómo podéis ser unánimes? Debéis practicar la verdad; solo entonces podréis afianzaros como un fajo de leña: todos unidos y unánimes.

Extracto de 'Para tener semejanza humana has de cumplir con tu deber adecuadamente, con todo tu corazón, mente y

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

La vida de iglesia ha sido creada por el pueblo escogido de Dios experimente la obra de Dios. La vida de iglesia es la vida de comer y beber las palabras de Dios, entender las verdades y entrar en la realidad. También es la vida de aceptar verdades, resolver corrupciones y vivir la semejanza de los verdaderos seres humanos. Dentro de la vida de iglesia, el pueblo escogido de Dios experimenta el juicio y castigo de Dios además de entrar en las verdades con el fin de alcanzar la salvación de Dios; estas cosas se logran por completo a través de la obra del Espíritu Santo. No es fácil para aquellos sin una vida de iglesia alcanzar más de la obra del Espíritu Santo porque la vida de iglesia es el lugar real donde el pueblo escogido de Dios come y bebe las palabras de Dios, enseña las verdades, da testimonio de Dios y disfruta Su amor. También es el lugar para el entrenamiento del reino, donde el pueblo escogido de Dios puede servir y proveer sustento el uno para el otro, cumplir con sus deberes y servir a Dios. Sólo viviendo dentro de la vida de iglesia las personas pueden disfrutar más de la obra del Espíritu Santo y ser perfeccionadas por Dios de más maneras, ser capaces de entender verdades y entrar más rápidamente en la realidad de las palabras de Dios, obtener la transformación en su carácter de vida y convertirse en personas que son verdaderamente obedientes a Dios y adoran a Dios. La experiencia del pueblo escogido de Dios es prueba suficiente de que en nuestra fe en Dios, si carecemos de una buena vida de iglesia, entonces nunca alcanzaremos la salvación y la perfección de Dios. Este es un hecho innegable. Por lo tanto, una correcta vida de iglesia es lo que el pueblo escogido de Dios necesita y también es indispensable para que el pueblo escogido de Dios alcance la salvación y la perfección. Cualquiera que se ha apartado de la vida de iglesia también se ha desvinculado de la obra del Espíritu Santo; cualquiera que se ha apartado de la vida de iglesia ha traicionado a Dios y ha buscado refugio con Satanás. Tales personas han cavado sus propias tumbas.

Extracto de "Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso"

La palabra de Dios constituye la base de la vida de la iglesia de hoy en día al exponer todo tipo de estados corruptos en la gente, permitiéndoles entender su propia corrupción y obtener la verdad de la palabra de Dios con el fin de lograr la salvación. Si leemos la palabra de Dios con otro propósito que no sea rectificar nuestro carácter corrupto o ganar la vida y lograr la salvación, entonces nuestra lectura de la palabra de Dios pierde su sentido. En la religión, los creyentes a menudo dicen que sus pecados han

sido perdonados. Nunca mencionan sus propias transgresiones ni las de otros, nadie expone a los demás y todos viven en armonía. ¿No se están engañando a sí mismos? Tal fe en Dios nunca conducirá a la verdad ni a la vida. En última instancia, es una cosa hueca, carente de sentido. En la casa de Dios, por otra parte, la creencia en Él se refiere a la realidad: la obra de Dios en los últimos días consiste en juzgar, castigar y salvar a las personas. Si no aceptamos el juicio y el castigo de Dios, ¿cómo se corregirá nuestro carácter corrupto? ¿Cómo expulsaremos de nosotros todos los venenos, filosofías y leyes de Satanás? Si no corregimos estas corrupciones, ¿cómo podemos ser salvos? Por lo tanto, lo más crítico y fundamental en la vida de la iglesia es comer y beber la palabra de Dios para entender la verdad, y exponer todo tipo de estados corruptos para que la gente los conozca. La palabra de Dios descubre las diversas actitudes corruptas de las personas, lo que revela cosas que no se conocen fácilmente dentro de la esencia de la naturaleza humana. Así, al comunicar la palabra de Dios, debemos también exponer y diseccionar las manifestaciones específicas de varias actitudes corruptas reveladas en Su palabra, para que cada hermano y hermana pueda tener un entendimiento auténtico, percibir claramente qué tipos de venenos satánicos hay en ellos. Esta es la obra más fundamental en la búsqueda de la salvación, y también el rasgo central de la vida de iglesia.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

El ambiente de vida de iglesia es de gran beneficio para nuestro crecimiento vital, que nos conduce a nuestra salvación. ¿Existe tal ambiente en la sociedad? En la sociedad, si alguien aprende un poco sobre algo y desarrolla cierta competencia, ¿por qué se vuelve cada vez más arrogante y pierde poco a poco su semejanza humana? Es porque su entorno es abominable, parecido a una gran cuba de tinte; quien entre en la sociedad se volverá cada vez más corrupto, cada vez más inhumano y, al final, cada vez más pervertido, hasta convertirse en el propio diablo. Por lo tanto, en la sociedad, la gente es incapaz de obtener la verdad. Sin embargo, cuando entran en el ambiente de vida de iglesia, las cosas son diferentes. Hay varios principios que deben seguirse para llevar una vida de iglesia: primero, las personas deben comer y beber la palabra de Dios y comunicar la verdad; segundo, las personas deben entrenarse para cumplir con los deberes y vivir una semejanza humana en el cumplimiento de los mismos; tercero, los hermanos y las hermanas deben practicar la poda y el trato entre ellos y ayudarse mutuamente. Sin la poda y el trato y la ayuda mutua, es difícil que las personas se conozcan a sí mismas, y su crecimiento se verá frenado. En la iglesia, algunas personas hablan directamente, mientras que otras lo hacen con tacto; algunas tienen una visión

ligeramente parcial o equivocada de las cosas, mientras que otras las contemplan con precisión. Hay toda clase de personas; por lo tanto, se encuentran con toda clase de podas y tratos, y deben probar cada uno de sus sabores. Por consiguiente, en la vida de iglesia hay muchas lecciones que aprender al ser podados y tratados por nuestros propios hermanos y hermanas. Hay que ser paciente, abordarlo correctamente y esforzarse por buscar la verdad; además, con ciertas personas hay que ser tolerante y aprender a someterse a la verdad. No puedes desobedecer la verdad mientras te observen, y tus hermanos y hermanas tienen una vista tan aguda como de un halcón. No importa que tengan o no la realidad de la verdad, ven las cosas tal como son y reconocen un problema nada más verlo. Por lo tanto, el ambiente de vida de iglesia es de gran beneficio para el crecimiento vital de una persona y su experiencia de la obra de Dios, que lleva a la salvación. Es un ambiente de verdad, un ambiente en el que el Espíritu Santo gobierna y la verdad es soberana. Si la gente no puede adaptarse a este entorno, ¿cuál es el problema subyacente? No aman la verdad y no pueden ver que la vida de iglesia es un ambiente de verdad. Es un lugar donde se hace la obra de Dios, donde gobierna el Espíritu Santo, y es el escenario para el entrenamiento del reino. Uno no puede alcanzar la salvación si abandona el escenario para el entrenamiento del reino. Algunas personas creen en Dios como un pasatiempo, practican su fe desde el exiguo entorno de su propio hogar. No pueden crecer en su vida y no pueden ser salvados. Por lo tanto, el ambiente de vida de iglesia es algo muy bueno!

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

59. Principios de congregarse para comunicar las palabras de Dios

(1) Es necesario comunicar la experiencia y el conocimiento reales de la verdad-palabra de Dios, para poder hacer que los demás entiendan la verdad y los edifique, para que puedan tener un camino de práctica.

(2) La comunicación de la verdad-palabra de Dios debe hablar de la experiencia real que refleja el autoconocimiento. Mientras se habla, hay que usar los hechos; no hablar de letras y doctrinas, y no tratar de explicar las palabras de Dios.

(3) Cuando se congrege, hay que dejar que aquellos con la obra del Espíritu Santo y la experiencia práctica comuniquen más, para que la mayoría se edifique y se beneficie de ello. Solo entonces podrán entrar en la realidad-verdad.

(4) La gente absurda, las personas y los espíritus malvados que perturban la vida de la iglesia deben ser expuestos y examinados para que la gente pueda distinguirlos. El beneficio que esto tiene para su comprensión de la verdad no debe ser sobrestimado.

Las palabras relevantes de Dios:

De cara al futuro, hablar de las palabras de Dios debe ser el principio por el cual hablas. Habitualmente, cuando os reunís, debéis conversar sobre las palabras de Dios y tomar Sus palabras como el contenido de vuestras interacciones, y hablar sobre lo que sabes acerca de estas palabras, cómo las pones en práctica y cómo obra el Espíritu Santo. Siempre que comuniqués las palabras de Dios, el Espíritu Santo te iluminará. Alcanzar el mundo de las palabras de Dios requiere la cooperación del hombre. Si no entras en esto, Dios no tendrá forma de obrar; si mantienes la boca cerrada y no hablas sobre Sus palabras, Él no tendrá forma de iluminarte. Cuandoquiera que no te encuentres ocupado, habla sobre las palabras de Dios ¡y no simplemente participes en conversaciones inútiles! Deja que tu vida se llene con las palabras de Dios: solo entonces serás un creyente devoto. No importa si tu conversación es superficial. Sin lo superficial no puede haber profundidad. Debe haber un proceso. Por medio de tu entrenamiento, comprenderás la iluminación del Espíritu Santo sobre ti y cómo comer y beber las palabras de Dios eficazmente. Después de un intervalo de investigación, entrarás en la realidad de las palabras de Dios. Solo si tienes la determinación de cooperar podrás recibir la obra del Espíritu Santo.

Extracto de 'La Era del Reino es la Era de la Palabra' en "La Palabra manifestada en carne"

Todos vosotros os habéis encontrado con frecuencia en este tipo de situación: en una reunión, os parece que no tenéis nada valioso que decir, así que os armáis de valor y soltáis algunas letras y doctrinas. Sabéis perfectamente que lo que decís es mera doctrina, pero lo decís de todas formas. Al final, incluso vosotros mismos sentís que esas palabras son insípidas, y al escucharlas, a los hermanos y hermanas también les parecen insulsas. Es así como sucede, ¿verdad? Si tenéis que forzaros a decir esas palabras, entonces, por un lado, el Espíritu Santo no está obrando en vosotros, y por otro, vuestras palabras no aportan ningún beneficio a los demás. Si no has experimentado la verdad, pero quieres hablar de ella, da igual lo que digas, no podrás penetrar en la verdad; todo lo que digas serán solo letras y doctrinas. Puedes creer que tienen algo de esclarecimiento, pero son solo doctrinas; no son la realidad-verdad, y por mucho que lo intenten, nadie que las escuche podrá captar nada real en ellas. Mientras escuchan, les puede parecer que lo que dices es bastante correcto, pero después lo olvidarán

completamente. Si no hablas de tus estados reales, no podrás tocar el corazón de las personas; olvidarán lo que dices, aunque quieran recordarlo, y no podrás ayudarles. Si te encuentras en tal situación, en la que quieres hablar, pero sientes que no puedes hacerlo de una manera que penetre en la verdad, y solo tienes un poco de conocimiento doctrinal sin saber nada de las cosas esenciales, y si otros plantean preguntas de naturaleza esencial que eres incapaz de responder, entonces será mejor que no digas nada en absoluto. También hay ocasiones en que puede que estés discutiendo un tema en una reunión, y te parezca que estás bastante bien informado sobre ello y puedes comunicar algunas cosas reales. Sin embargo, todo el mundo entenderá de lo que estás hablando si lo tratas de una manera superficial, pero no tienes nada que decir a un nivel más profundo, ya que otros podrían no haber experimentado ciertas cosas, y puede que tú tampoco. En tal caso, no debes forzarte a seguir hablando; en cambio, puedes hacer que todo el mundo comunique sobre el tema. Si crees que es doctrina, entonces es inútil hablar de ella, pues no sirve para edificar a las personas. En tal situación, da igual lo que digas, el Espíritu Santo no realizará Su obra, y cuando igualmente trates de abrirte paso, puedes acabar diciendo cosas absurdas y retorcidas, y puedes llevar a la gente por mal camino. Las personas no pueden absorber del todo ideas relativamente profundas en poco tiempo; la mayoría de las personas tienen una base muy limitada y son de bajo calibre, y no pueden memorizar fácilmente lo que oyen. Sin embargo, se dan mucha prisa en aceptar esas ideas absurdas, normativas y doctrinales. ¡Es realmente extraño! Por tanto, a este respecto, debes prestar especial atención. La gente es vana, y a veces las domina su vanidad; saben perfectamente que lo que dicen es doctrina, y sin embargo lo siguen diciendo igualmente, creyendo que sus hermanos y hermanas no van a darse cuenta. En un esfuerzo por salvar las apariencias, podrían ignorar esas cosas y en su lugar concentrarse en lidiar con la situación en cuestión. ¿Acaso no es eso engañar a la gente? ¡Eso es ser desleal a Dios! Si eres una persona que entiende la verdad, entonces te sentirás reprochado por dentro, te parecerá que ya no puedes hablar de esa manera y que debes cambiar de tema. Puedes comunicar sobre algo en lo que tengas experiencia, o puedes hablar de algún conocimiento que tengas de la verdad. Si no puedes hablar claramente sobre algo, ¡entonces podéis hablar sobre ello todos juntos! Tener a una sola persona que hable todo el tiempo nunca es bueno. Debido a la falta de experiencia, no importa lo bien que seas capaz de imaginar y concebir algo, en última instancia lo que digas será solo doctrina y propio de las nociones humanas. Aquellas cosas que pueden ser categorizadas como la verdad deben experimentarse; sin experiencia, nadie puede comprender completamente la esencia de la verdad, y mucho menos explicar claramente las condiciones de experimentar una verdad. Hay que tener experiencia de la verdad

antes de poder tener algo real de que hablar, y no es aceptable no tener experiencia; incluso si tienes experiencia, esta será de alcance limitado, y solo podrás hablar de algunos estados limitados, nada más. Si una reunión siempre gira en torno a uno o dos temas, entonces después de comunicar de esta manera durante un tiempo, algunas personas llegarán a entender un poco. Otra posibilidad es que inmediatamente después de que hayas empezado a hablar, puedas pensar que estás comunicando de una manera muy práctica, pero tus hermanos y hermanas sigan realmente sin entender. Esto se debe a que tu condición es tu condición, y las condiciones de tus hermanos y hermanas no son necesariamente iguales a la tuya. Además, tú tienes alguna experiencia en este tema, pero tus hermanos y hermanas pueden no tenerla, por lo que sienten que lo que estás hablando no se aplica a ellos. ¿Qué debes hacer cuando te encuentres con este tipo de situación? Deberías hacerles algunas preguntas para tener una idea de sus circunstancias. Pregúntales qué piensan que se debe hacer cuando se plantea este tema, y cómo se debe practicar de acuerdo con la verdad. Comunicando de esta manera por un tiempo, se abrirá un camino hacia adelante. De esta manera, se puede guiar a la gente a llegar al fondo de la cuestión, y si se comunica más, se obtendrán resultados.

Extracto de ‘¿Sabes qué es realmente la verdad?’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

“Experiencias de compartir y conversar” significa darle voz a cada pensamiento que hay en tu corazón, tu estado de ser, tus experiencias y conocimiento de las palabras de Dios, así como el carácter corrupto que hay en ti, y entonces permiten a otros distinguir estas cosas y aceptar las partes positivas y reconocer lo que es negativo. Solo esto es compartir, y solo esto es tener verdadera comunión. No implica simplemente tener cierto conocimiento sobre las palabras de Dios o sobre una parte de un himno, y luego compartirlo como te plazca sin ir más allá ni decir nada relacionado con tu propia vida real. Todo el mundo habla de conocimiento doctrinal y teórico, pero nadie dice nada del conocimiento obtenido de las verdaderas experiencias. Todos vosotros evitáis hablar sobre estas cosas, sobre vuestra vida personal, sobre vuestra vida en la iglesia con los hermanos y hermanas, sobre vuestro propio mundo interior. Al hacer tal cosa, ¿cómo puede producirse una verdadera comunicación entre las personas? ¿Cómo puede haber una confianza real? ¡No puede haberla! [...] Si los hermanos y las hermanas han de ser capaces de confiar los unos en los otros, ayudarse y proveerse unos a otros, entonces cada persona debe hablar de sus propias experiencias verdaderas. Si no hablas de ellas y solo pronuncias lemas, palabras doctrinales y superficiales, entonces no eres una persona honesta y eres incapaz de serlo.

Extracto de ‘La práctica verdaderamente fundamental de ser una persona honesta’ en “Registros de las pláticas de

Tú eres capaz de hablar de tanto conocimiento como arena hay en una playa, pero nada de eso contiene una senda verdadera. ¿Acaso no estás intentando engañar a las personas al hacer esto? ¿No estás armando un espectáculo vacío, sin sustancia que lo respalde? ¡Todo este comportamiento es perjudicial para las personas! Cuanta más alta la teoría y más desprovista está de la realidad, más incapaz es de llevar a las personas a la realidad; cuanto más alta la teoría, más te hace desafiar y oponerte a Dios. No trates las teorías más sublimes como un precioso tesoro; ison perniciosas y no sirven a ningún propósito! Tal vez algunas personas pueden hablar de las teorías más elevadas, pero estas teorías no contienen nada de la realidad porque estas personas no las han experimentado personalmente y, por lo tanto, no tienen ningún sendero para practicar. Tales personas son incapaces de llevar a otros por el camino correcto y solo harán que se descarrien. ¿No es esto perjudicial para las personas? Como mínimo, debes poder resolver los problemas actuales de las personas y permitirles lograr la entrada; solo esto cuenta como dedicación y solo entonces estarás calificado para obrar por Dios. No hables siempre palabras exageradas y fantasiosas y no uses un puñado de prácticas inadecuadas para obligar a otros a obedecerte. Hacerlo así no tendrá ningún efecto y sólo puede aumentar su confusión. Continuar de esta manera producirá mucha doctrina, lo que hará que la gente te abomine. Este es la deficiencia del hombre y realmente es insoportable. Así que, habla más de problemas que realmente existen. No trates las experiencias de otras personas como si fueran de tu propiedad ni las saques a relucir para que otros las admiren. Debéis buscar vuestra propia salida individual. Esto es lo que cada persona debería poner en práctica.

Extracto de ‘Enfócate más en la realidad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Comunicar las palabras de Dios también tiene varios principios a los que hay que ceñirse:

En primer lugar, antes de comunicar las palabras de Dios, debes contemplar la esencia de las mismas, descubrir qué están insinuando las palabras, entender su verdadero significado e intentar comprender por qué diría Dios esas palabras y qué efectos están intentando conseguir. Independientemente de lo que Él dice, los propósitos y requerimientos de Dios están en Sus palabras. Este es el punto principal que debe comunicarse. Las personas escogidas de Dios deben buscar Sus propósitos en cada una de Sus palabras, entender lo que Él requiere del hombre y las verdades con las

que este debería estar equipado. Comunicarse de esta forma es beneficioso tanto para ti como para otros. Si no contemplas detenidamente las palabras de Dios después de leerlas y simplemente les restas importancia al hablar sólo del sentido literal, nunca entenderás la verdad.

En segundo lugar, hay muchas verdades contenidas en las palabras de Dios. Cada línea de las mismas implica muchos aspectos de la verdad, que no pueden explicarse exhaustivamente por medio de un significado literal. El hombre no puede tomarse a la ligera las palabras de Dios. Si las ves como demasiado simples, eso sería demasiado insensato e ignorante. Ni siquiera la línea más simple de las palabras de Dios puede experimentarse en su totalidad en toda una vida. Esto se debe a que todo lo expresado en las palabras de Dios es la verdad, la realidad de las cosas positivas, y el hombre no puede alcanzarlas totalmente o entrar en ellas demasiado profundamente. No se puede ser capaz de entender las palabras de Dios si no se tiene una actitud obediente. Debes, por tanto, temer a Dios y ser piadoso cuando comunicas las palabras de Dios.

En tercer lugar, debes comunicar únicamente tantas palabras de Dios como entiendas. No finjas entender cuando no lo haces, ni hables descuidadamente sobre letras y doctrinas. Comunica sólo tu conocimiento y entendimiento de las palabras de Dios. No hables sobre cosas no relacionadas con la verdad ya que estás sólo malgastando el tiempo de otras personas. Para el beneficio de todos, es mejor que cada persona hable sólo durante más o menos cinco minutos y no más de unos diez minutos. Si no puede terminar de una vez, entonces divídelo en dos o tres momentos para que todos tengan la oportunidad de hablar; una persona no puede tomarse demasiado tiempo. También puedes interrumpir a quienes les gusta especialmente hablar si se salen del tema, para que aprendan a ser más sensatos y a respetar a los demás. Practicar de esta forma beneficia a todos.

En cuarto lugar, hay otro principio para comunicar las palabras de Dios, y es que se puede comunicar sobre las condiciones que la mayoría de las personas tienen y los problemas existentes en la iglesia. Este tipo de comunicación es legítima, pero no debes tener intenciones de atacar o menospreciar a otras personas. Independientemente de quién seas, si posees estas condiciones debes afrontarlo apropiadamente y aceptarlo humildemente. No debes ser arrogante ni engreído, intolerante a otras opiniones, o usar tu posición para presionar a otros, prohibiéndoles hablar o limitando su comunicación de la verdad. El proceso de comunicar la verdad también es el proceso de dejar al descubierto la naturaleza corrupta de las personas. Quienes acepten genuinamente la verdad serán capaces de enfrentarse a sí mismas correctamente en cuanto a tales cosas y

no tendrán dificultades en absoluto. Comer y beber las palabras de Dios no tendrá mucho efecto si no te atreves a comunicarlas en reuniones o a unirte a la realidad porque tienes miedo de ofender a las personas o quedar mal. Las personas que están sinceramente dispuestas a aceptar la verdad deben unirse a sus condiciones y comunicar su conocimiento de las palabras de Dios de una manera simple y abierta. Sólo al comunicar las palabras de Dios de esta forma es fácil entender la verdad y lograr resultados. Todos pueden comunicar sobre problemas especiales que surgen en la iglesia y expresar sus propias opiniones; esto debe basarse en las palabras de Dios y ellos deben mantenerse al lado de la verdad. Esa comunicación puede avergonzar incluso más a Satanás y lograr verdaderos resultados.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Con el fin de comer y beber las palabras de Dios en la vida de iglesia, para lograr el efecto de entender la verdad y resolver problemas, los siguientes cinco principios de gestión deben practicarse en futuras reuniones:

1. Permitir que todos aquellos cuyo entendimiento de la verdad es puro comuniquen un poco más, pero no deben dar discursos llenos de palabrería. Deben exponer sus experiencias reales y verdadero entendimiento para resolver problemas reales de corrupción; sólo esto es efectivo. Aquellos cuyo entendimiento de la verdad es absurdo deben comunicar menos o no comunicar en absoluto. Esto es beneficioso para el entendimiento de la verdad de todos.

2. La comunicación de las palabras de Dios debe girar alrededor del centro y nunca salirse del tema. Salirse del tema facilita la perturbación de las mentes y trae confusión. Tales personas no pueden entender las palabras de Dios. Quienes se salen frecuentemente del tema cuando hablan deben ser limitados. Esto ahorra tiempo y es beneficioso para el entendimiento de la verdad y la consecución del resultado deseado.

3. Lo mejor es que los que tienen pobres cualidades y capacidades de entendimiento hablen menos y escuchen más. Ellos deben dedicar más esfuerzo a la contemplación de las palabras de Dios y aceptar el entendimiento puro, así como orar y comunicar más con Dios en su corazón. Esto no sólo les beneficia a ellos, también a los demás. Sólo pueden mejorar mediante esta práctica.

4. Cuando comuniquen las palabras de Dios en reuniones, no repitas las visiones y opiniones de otras personas sino habla algo de nueva luz o conocimiento nuevo. Si no hay conocimiento nuevo, entonces no hables, ya que esto puede ahorrar tiempo y hacer más efectivas las reuniones. En lugar de repetir siempre las palabras de otros, es mejor

calmarte ante Dios, pensar detenidamente y diferenciar sabiamente, además de aceptar la nueva luz y el entendimiento puro de otras personas. Esto es beneficioso para ti y también ganas algo de la reunión.

5. Independientemente de qué aspecto de la verdad se comunique, cuando otros estén comunicando sobre cómo analizar y examinar algunos problemas, no seas demasiado sensible ni especules ciegamente, por si ello puede llevar a un juicio y ataque mutuos. No discutas sobre cosas sin sentido; céntrate en entender la verdad para resolver tus propios problemas. No te preocupes siempre por los demás sino ignora tu propia entrada. Sólo las que intentan ganar verdades para resolver sus propios problemas de corrupción son personas inteligentes.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Los líderes y colaboradores en todos los niveles deben guiar el camino al enseñar las verdades en la vida de iglesia. Este es el deber y la responsabilidad de los líderes y colaboradores. Todos aquellos que buscan las verdades deben enseñar y dedicar en las reuniones el esclarecimiento y la luz que han obtenido en su experiencia. Sólo al hacer esto pueden hacer feliz a Dios y recibir más de la obra del Espíritu Santo y entrar más rápido en las verdades. Aquellos sin experiencia ni conocimiento no tienen que enseñar pero deben ponderar y contemplar concienzudamente la enseñanza de los demás. Gradualmente también obtendrán el conocimiento a través de practicar y experimentar después. Con el fin de que las reuniones logren mejores resultados, todos aquellos que tengan experiencia o conocimiento de las palabras de Dios deben enseñar lo que han obtenido y dedicar su parte. De esta manera, todos lo pueden disfrutar y pueden entender las verdades y entrar a la realidad de las palabras de Dios. En particular, aquellos que buscan verdades deben cumplir correctamente con su deber y comunicar todo su conocimiento y experiencia de las palabras de Dios y el esclarecimiento e iluminación del Espíritu Santo que han recibido. Sólo haciéndolo no están enterrando el amor de Dios y la obra que Dios ha hecho en ellos. Sólo haciéndolo pueden recibir más obra y gracia del Espíritu Santo y entender y poseer más verdades. Aquellos que nunca comunican las verdades son personas muertas sin espíritus; cuanto más una persona hable sobre las verdades, más puede disfrutar ella la obra del Espíritu Santo. Sólo personas así pueden venir a la vida. Enseñar verdades es la mejor manera de dar testimonio de Dios y exaltar a Dios; es cumplir realmente con el deber propio y servir a Dios. Las vidas de las personas crecen y maduran por medio de enseñar verdades. Todos aquellos que buscan y aman las verdades deben trabajar juntos para cumplir con su deber en las reuniones. Así es como se crea la buena vida de iglesia.

60. Principios de comunicación de la verdad-palabra de Dios

(1) Es necesario aceptar el juicio y castigo de las palabras de Dios, así como aceptar ser podado y tratado por ellas, y uno debe aceptar y practicar la verdad. Una vez hecho esto, la propia comunicación de la verdad es entonces práctica.

(2) Es necesario comunicar cada aspecto de la verdad a la luz de las palabras de Dios. No os dejéis mancillar por las nociones, los prejuicios o las imaginaciones, sino discutid lo que sabéis a partir de la experiencia.

(3) Es necesario abordar directamente los problemas reales del pueblo escogido de Dios. Hay que afrontarlos directamente y resolverlos con la verdad, y evitar la charla vacía sobre doctrina.

(4) Al comunicar la verdad, es necesario seguir la iluminación y el esclarecimiento del Espíritu Santo. No se debe comunicar mecánicamente, de acuerdo con un conjunto de reglas; es preciso dejar que los demás entiendan la verdad y tengan una senda en la que practicar.

Las palabras relevantes de Dios:

De cara al futuro, hablar de las palabras de Dios debe ser el principio por el cual hablas. Habitualmente, cuando os reunís, debéis conversar sobre las palabras de Dios y tomar Sus palabras como el contenido de vuestras interacciones, y hablar sobre lo que sabes acerca de estas palabras, cómo las pones en práctica y cómo obra el Espíritu Santo. Siempre que comuniqués las palabras de Dios, el Espíritu Santo te iluminará. Alcanzar el mundo de las palabras de Dios requiere la cooperación del hombre. Si no entras en esto, Dios no tendrá forma de obrar; si mantienes la boca cerrada y no hablas sobre Sus palabras, Él no tendrá forma de iluminarte. Cuandoquiera que no te encuentres ocupado, habla sobre las palabras de Dios ¡y no simplemente participes en conversaciones inútiles! Deja que tu vida se llene con las palabras de Dios: solo entonces serás un creyente devoto. No importa si tu conversación es superficial. Sin lo superficial no puede haber profundidad. Debe haber un proceso. Por medio de tu entrenamiento, comprenderás la iluminación del Espíritu Santo sobre ti y cómo comer y beber las palabras de Dios eficazmente. Después de un intervalo de investigación, entrarás en la realidad de las palabras de Dios. Solo si tienes la determinación de cooperar podrás

recibir la obra del Espíritu Santo.

Extracto de 'La Era del Reino es la Era de la Palabra' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando deis testimonio de Dios, principalmente debéis hablar más de cómo Él juzga y castiga a las personas, de las pruebas que utiliza para refinar a las personas y cambiar su carácter. También debéis hablar de cuánta corrupción se ha revelado en vuestra experiencia, de cuánto habéis soportado y cómo Dios os conquistó finalmente; debéis hablar de cuánto conocimiento real de la obra de Dios tenéis y de cómo debéis dar testimonio de Dios y retribuirle Su amor. Debéis poner sustancia en este tipo de lenguaje, al tiempo que lo expresáis de una manera sencilla. No habléis sobre teorías vacías. Hablad de una manera más práctica; hablad desde el corazón. Esta es la manera en la que debéis experimentar. No os equipéis con teorías vacías aparentemente profundas en un esfuerzo por alardear; hacerlo de esa manera hace que parezcáis arrogantes y absurdos. Debéis hablar más de cosas reales desde vuestra experiencia auténtica, que sean reales y que provengan del corazón; esto es lo más beneficioso para los demás y es lo más apropiado de ver.

Extracto de 'Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

El hombre es capaz de comunicar lo que experimenta y ve. Nadie puede comunicar lo que no ha experimentado o visto, o lo que su mente no puede alcanzar, esas son cosas que no tienen dentro. Si lo que el hombre expresa no es desde su experiencia, es entonces su imaginación o doctrina. En palabras sencillas, no existe ninguna realidad en sus palabras. Si nunca has tenido contacto con las cosas de la sociedad, no serás capaz de compartir con claridad las relaciones complejas de la sociedad. Si no tienes familia, cuando los demás hablen de temas familiares, no entenderás la mayor parte de lo que digan. Así, lo que el hombre comparte y la obra que hace representan su ser interno. Si alguien comunica lo que entiende del castigo y del juicio, pero tú no has tenido experiencia al respecto, no te atreverías a negar su conocimiento, y, mucho menos, a estar cien por cien confiado al respecto. Esto se debe a que lo que comparten es algo que tú nunca has experimentado, algo que nunca has conocido, y tu mente no puede imaginarlo. De su conocimiento sólo puedes tomar un camino para someterte al castigo y al juicio. Pero este solo puede ser un camino de conocimiento doctrinal, no puede reemplazar tu propio entendimiento y mucho menos tu experiencia. Tal vez piensas que lo que dicen es bastante correcto, pero en tu propia experiencia, lo encuentras impracticable en muchos sentidos. Quizá sientes que algo de lo que oyes es completamente impracticable; albergas nociones de eso en ese momento, y aunque lo

aceptas, solo lo haces de forma renuente. Pero en tu propia experiencia, el conocimiento por el que obtienes tus nociones se convierte en tu camino de práctica, y mientras más practicas, más entiendes el verdadero valor y significado de las palabras que oyes. Después de haber tenido tu propia experiencia, puedes hablar del conocimiento que debes tener acerca de las cosas que has experimentado. Además, también puedes distinguir entre aquellos cuyo conocimiento es real y práctico y aquellos cuyo conocimiento se basa en doctrina y es inútil. Entonces, que el conocimiento que profesas esté de acuerdo con la verdad depende en gran parte de si tienes experiencia práctica. Cuando hay verdad en tu experiencia, tu conocimiento será práctico y valioso. A través de tu experiencia también puedes obtener discernimiento y percepción, profundizar tu conocimiento y aumentar tu sabiduría y sentido común respecto a cómo debes conducirte. El conocimiento expresado del que hablan las personas que no poseen la verdad es doctrina, no importa lo noble que sea. Este tipo de persona puede ser muy inteligente cuando se trata de cuestiones de la carne pero no puede hacer distinciones cuando se trata de cuestiones espirituales. Esto se debe a que esas personas no tienen ninguna experiencia en asuntos espirituales. Son personas que no están esclarecidas sobre asuntos espirituales y no los entienden. Sea cual sea el conocimiento que expreses, en tanto que sea tu ser, entonces es tu experiencia personal, tu verdadero conocimiento. A lo que discuten las personas que solo hablan de doctrina —las personas que no poseen ni la verdad ni la realidad— se le puede llamar su ser, porque han llegado a su doctrina solo mediante la contemplación profunda y es el resultado de su profunda reflexión, pero solo es doctrina; no es nada más que su imaginación! Las experiencias de todos los tipos de personas representan las cosas que hay dentro de ellas. Quien no tenga experiencia espiritual no puede hablar del conocimiento de la verdad, ni del conocimiento correcto acerca de varias cosas espirituales. Lo que el hombre expresa es lo que es por dentro, no hay duda de ello. Si alguien quiere tener conocimiento de las cosas espirituales y de la verdad, debe tener experiencia real.

Extracto de 'La obra de Dios y la obra del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Por qué han invertido mucho esfuerzo la mayoría de las personas en leer las palabras de Dios, pero después sólo tienen conocimiento y no pueden decir nada sobre una senda real? ¿Piensas que poseer conocimiento equivale a poseer la verdad? ¿No es este un punto de vista confundido? Tú eres capaz de hablar de tanto conocimiento como arena hay en una playa, pero nada de eso contiene una senda verdadera. ¿Acaso no estás intentando engañar a las personas al hacer esto? ¿No estás armando un espectáculo vacío, sin sustancia que lo respalde? ¡Todo este comportamiento es perjudicial para las

personas! Cuanta más alta la teoría y más desprovista está de la realidad, más incapaz es de llevar a las personas a la realidad; cuanto más alta la teoría, más te hace desafiar y oponerte a Dios. No trates las teorías más sublimes como un precioso tesoro; son perniciosas y no sirven a ningún propósito! Tal vez algunas personas pueden hablar de las teorías más elevadas, pero estas teorías no contienen nada de la realidad porque estas personas no las han experimentado personalmente y, por lo tanto, no tienen ningún sendero para practicar. Tales personas son incapaces de llevar a otros por el camino correcto y solo harán que se descarríen. ¿No es esto perjudicial para las personas? Como mínimo, debes poder resolver los problemas actuales de las personas y permitirles lograr la entrada; solo esto cuenta como dedicación y solo entonces estarás calificado para obrar por Dios. No hables siempre palabras exageradas y fantasiosas y no uses un puñado de prácticas inadecuadas para obligar a otros a obedecerte. Hacerlo así no tendrá ningún efecto y sólo puede aumentar su confusión. Continuar de esta manera producirá mucha doctrina, lo que hará que la gente te abomine. Este es la deficiencia del hombre y realmente es insoportable. Así que, habla más de problemas que realmente existen. No trates las experiencias de otras personas como si fueran de tu propiedad ni las saques a relucir para que otros las admiren. Debéis buscar vuestra propia salida individual. Esto es lo que cada persona debería poner en práctica.

Si lo que comunicas puede darles a las personas una senda que tomar, entonces esto equivale a que poseas la realidad. Digas lo que digas, debes traer a las personas a la práctica y darles a todas una senda que puedan seguir. No solo les permitas tener conocimiento; es más importante tener una senda que tomar. Para que las personas crean en Dios, deben caminar por la senda que guía Dios en Su obra. Es decir, el proceso de creer en Dios es el proceso de andar por la senda guiada por el Espíritu Santo. En consecuencia, debes tener una senda por la que puedas andar, pase lo que pase, y debes pisar la senda de ser perfeccionado por Dios. No te quedes muy atrás ni te preocupes de demasiadas cosas. Solo si caminas por la senda guiada por Dios, sin causar interrupciones, puedes recibir la obra del Espíritu Santo y poseer la senda de entrada. Sólo esto cuenta como concordar con los propósitos de Dios y cumplir la obligación de la humanidad. Como individuo en esta corriente, cada persona debería cumplir su obligación apropiadamente, hacer más de lo que las personas deberían estar haciendo, y no actuar obstinadamente. Las personas que realizan la obra deben hacer que sus palabras sean claras; las personas que siguen deben centrarse más en soportar las dificultades y obedecer, y todas las personas deben ceñirse a su lugar sin pasarse de la raya. Debería quedar claro en el corazón de toda persona cómo deberían practicar y qué

función deberían cumplir. Toma la senda que guía el Espíritu Santo; no te extravíes ni te equivoques.

Extracto de 'Enfócate más en la realidad' en "La Palabra manifestada en carne"

Algunas personas trabajan y predicán y, a pesar de que, en la superficie, parecen compartir las declaraciones de Dios, se limitan a hablar del significado literal de Sus palabras y, no se menciona nada de sustancia. Sus sermones son como enseñanzas de un libro de texto, están organizadas artículo por artículo, aspecto por aspecto y cuando han acabado, todos cantan alabanzas y dicen: "Esta persona posee la realidad. Ha predicado tan bien y con tanto detalle". Después de que tales personas terminan de predicar, les dicen a los demás que recopilen sus sermones y se los envíen a todos. Al hacer esto, han llegado al punto de engañar a los demás y todo lo que predicán son falacias. En la superficie parece que están predicando únicamente las palabras de Dios y que sus sermones se conforman a la verdad. Sin embargo, con un discernimiento más detenido verás que no son más que letras y doctrinas y un falso razonamiento junto con algunas imaginaciones y nociones humanas, así como algunas cosas que delimitan a Dios. ¿Acaso no constituye esta clase de predicación una interrupción a la obra de Dios? Este es un servicio que se opone a Dios.

Extracto de 'Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Todos vosotros os habéis encontrado con frecuencia en este tipo de situación: en una reunión, os parece que no tenéis nada valioso que decir, así que os armáis de valor y soltáis algunas letras y doctrinas. Sabéis perfectamente que lo que decís es mera doctrina, pero lo decís de todas formas. Al final, incluso vosotros mismos sentís que esas palabras son insípidas, y al escucharlas, a los hermanos y hermanas también les parecen insulsas. Es así como sucede, ¿verdad? Si tenéis que forzaros a decir esas palabras, entonces, por un lado, el Espíritu Santo no está obrando en vosotros, y por otro, vuestras palabras no aportan ningún beneficio a los demás. Si no has experimentado la verdad, pero quieres hablar de ella, da igual lo que digas, no podrás penetrar en la verdad; todo lo que digas serán solo letras y doctrinas. Puedes creer que tienen algo de esclarecimiento, pero son solo doctrinas; no son la realidad-verdad, y por mucho que lo intenten, nadie que las escuche podrá captar nada real en ellas. Mientras escuchan, les puede parecer que lo que dices es bastante correcto, pero después lo olvidarán completamente. Si no hablas de tus estados reales, no podrás tocar el corazón de las personas; olvidarán lo que dices, aunque quieran recordarlo, y no podrás ayudarles. Si te encuentras en tal situación, en la que quieres hablar, pero sientes que no puedes

hacerlo de una manera que penetre en la verdad, y solo tienes un poco de conocimiento doctrinal sin saber nada de las cosas esenciales, y si otros plantean preguntas de naturaleza esencial que eres incapaz de responder, entonces será mejor que no digas nada en absoluto. También hay ocasiones en que puede que estés discutiendo un tema en una reunión, y te parezca que estás bastante bien informado sobre ello y puedes comunicar algunas cosas reales. Sin embargo, todo el mundo entenderá de lo que estás hablando si lo tratas de una manera superficial, pero no tienes nada que decir a un nivel más profundo, ya que otros podrían no haber experimentado ciertas cosas, y puede que tú tampoco. En tal caso, no debes forzarte a seguir hablando; en cambio, puedes hacer que todo el mundo comunique sobre el tema. Si crees que es doctrina, entonces es inútil hablar de ella, pues no sirve para edificar a las personas. En tal situación, da igual lo que digas, el Espíritu Santo no realizará Su obra, y cuando igualmente trates de abrirte paso, puedes acabar diciendo cosas absurdas y retorcidas, y puedes llevar a la gente por mal camino. Las personas no pueden absorber del todo ideas relativamente profundas en poco tiempo; la mayoría de las personas tienen una base muy limitada y son de bajo calibre, y no pueden memorizar fácilmente lo que oyen. Sin embargo, se dan mucha prisa en aceptar esas ideas absurdas, normativas y doctrinales. ¡Es realmente extraño! Por tanto, a este respecto, debes prestar especial atención. La gente es vana, y a veces las domina su vanidad; saben perfectamente que lo que dicen es doctrina, y sin embargo lo siguen diciendo igualmente, creyendo que sus hermanos y hermanas no van a darse cuenta. En un esfuerzo por salvar las apariencias, podrían ignorar esas cosas y en su lugar concentrarse en lidiar con la situación en cuestión. ¿Acaso no es eso engañar a la gente? ¡Eso es ser desleal a Dios! Si eres una persona que entiende la verdad, entonces te sentirás reprochado por dentro, te parecerá que ya no puedes hablar de esa manera y que debes cambiar de tema. Puedes comunicar sobre algo en lo que tengas experiencia, o puedes hablar de algún conocimiento que tengas de la verdad. Si no puedes hablar claramente sobre algo, entonces podéis hablar sobre ello todos juntos! Tener a una sola persona que hable todo el tiempo nunca es bueno. Debido a la falta de experiencia, no importa lo bien que seas capaz de imaginar y concebir algo, en última instancia lo que digas será solo doctrina y propio de las nociones humanas. Aquellas cosas que pueden ser categorizadas como la verdad deben experimentarse; sin experiencia, nadie puede comprender completamente la esencia de la verdad, y mucho menos explicar claramente las condiciones de experimentar una verdad. Hay que tener experiencia de la verdad antes de poder tener algo real de que hablar, y no es aceptable no tener experiencia; incluso si tienes experiencia, esta será de alcance limitado, y solo podrás hablar de algunos estados limitados, nada más. Si una reunión siempre gira en torno a uno o dos

temas, entonces después de comunicar de esta manera durante un tiempo, algunas personas llegarán a entender un poco. Otra posibilidad es que inmediatamente después de que hayas empezado a hablar, puedas pensar que estás comunicando de una manera muy práctica, pero tus hermanos y hermanas sigan realmente sin entender. Esto se debe a que tu condición es tu condición, y las condiciones de tus hermanos y hermanas no son necesariamente iguales a la tuya. Además, tú tienes alguna experiencia en este tema, pero tus hermanos y hermanas pueden no tenerla, por lo que sienten que lo que estás hablando no se aplica a ellos. ¿Qué debes hacer cuando te encuentres con este tipo de situación? Deberías hacerles algunas preguntas para tener una idea de sus circunstancias. Pregúntales qué piensan que se debe hacer cuando se plantea este tema, y cómo se debe practicar de acuerdo con la verdad. Comunicando de esta manera por un tiempo, se abrirá un camino hacia adelante. De esta manera, se puede guiar a la gente a llegar al fondo de la cuestión, y si se comunica más, se obtendrán resultados.

Extracto de ‘¿Sabes qué es realmente la verdad?’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¡Recuerda esto de ahora en adelante! No hables de entendimiento vacío, solo habla del camino de la práctica y de la realidad. Pasa del conocimiento real a la práctica real y luego pasa de practicar cómo vivir. No sermonees a otros ni hables del conocimiento real. Si tu entendimiento es un camino, entonces deja que tus palabras salgan libremente por él; si no lo es, entonces, ¡por favor cierra la boca y deja de hablar! Lo que dices es inútil. Hablas de entendimiento para engañar a Dios y hacer que otros te envidien. ¿No es esa tu ambición? ¿No están jugando deliberadamente con otros? ¿Hay algún valor en esto? Si hablas de entendimiento después de que lo has experimentado, ya no se considerará que estás alardeando. De lo contrario, eres alguien que escupe palabras arrogantes. Hay muchas cosas en la experiencia real que no puedes superar y no puedes rebelarte contra su carne; siempre estás haciendo lo que quieres, sin satisfacer nunca la voluntad de Dios, pero aún tienes el descaro de hablar de entendimientos teóricos. ¡Que sinvergüenza eres! Todavía tienes el descaro de hablar de tu entendimiento de las palabras de Dios. ¡Qué impudente eres! Tal jactancia y fanfarronería se han convertido en tu propia naturaleza y te has acostumbrado a hacerlo. Cuando desees hablar, lo haces con facilidad, pero cuando se trata de practicar, te entregas a la ornamentación. ¿No es esto una manera de engañar a otros? Tú podrás engañar a las personas, pero Dios no puede ser engañado. Las personas no son conscientes y no tienen discernimiento, pero Dios se toma en serio tales asuntos y Él no te perdonará. Puede que tus hermanos y hermanas aboguen por ti, alabando tu entendimiento y admirándote; pero si no posees realidad, el Espíritu Santo no te

perdonará. Tal vez el Dios práctico no buscará tus defectos, pero el Espíritu de Dios te ignorará y eso será bastante difícil para que puedas soportarlo. ¿Crees esto? Habla más sobre la realidad de la práctica; ¿ya te has olvidado? Habla más sobre los caminos prácticos; ¿ya te has olvidado? “Ofrece menos teorías elevadas y sin valor, palabras pomposas; es que empieces a practicar a partir de este momento”. ¿Has olvidado estas palabras? ¿Acaso no entiendes nada de esto? ¿No tienes entendimiento de la voluntad de Dios?

Extracto de ‘Solo se posee la realidad si se pone en práctica la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Cuando se comparten las palabras de Dios, dar testimonio de Él es de suma importancia. Se debe hablar claramente de por qué Dios dice esto, qué resultado desea obtener al decir lo otro, cuál es la voluntad de Dios y Su carácter. Hablar de las palabras de Dios de esta manera dará resultado. Compartir las palabras de Dios es, en esencia, el testimonio y la exaltación de Cristo para que las personas sepan lo que Cristo es y tiene. Este es el único verdadero testimonio de Dios y la verdadera comunión de las palabras de Dios. Si, cuando se comparten las palabras de Dios, solo se habla de unas cuantas palabras y doctrinas, no hay testimonio de lo que Cristo es y tiene, el contenido de la comunicación no guarda relación alguna con la voluntad de Dios, Sus exigencias para el hombre, lo que Él tiene y es, el carácter de Dios y Dios mismo, entonces dicha comunicación no tiene relevancia y es inútil: no es más que una banalidad sobre las palabras de Dios. Si, cuando compartes las palabras de Dios, no incorporas la voluntad de Dios, Su carácter y lo que le exige al hombre, entonces tus palabras no son más que engaño; finges tener un gran entendimiento de las palabras de Dios y tener gran habilidad para compartirlas, pero en realidad, lo que haces es jactarte y exaltarte a ti mismo. Las personas que hablan de las palabras de Dios de esta manera son todas líderes falsos y anticristos. Cuando compartes las palabras de Dios, das testimonio de lo que Cristo tiene y es, de que Cristo es Dios, haces que las personas entiendan Sus palabras y verdaderamente obedezcan, teman y adoren a Cristo. Al hacerlo, cuanto más compartas las palabras de Dios, más conocerá la gente a Dios y mayor será su obediencia a Cristo. Solo semejante comunicación de las palabras de Dios es verdadero testimonio y exaltación de Cristo; solo esta es la verdadera obra de servir a Dios.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

61. Principios de la creación de iglesias

(1) Dondequiera que veinte o más personas hayan aceptado realmente la obra de Dios y expresado un deseo de vida de iglesia, se puede fundar una iglesia.

(2) La fundación de una iglesia solo se debe hacer bajo la dirección de líderes de la iglesia, diáconos encargados de la difusión del evangelio o diáconos encargados del riego.

(3) Una vez que una iglesia ha seleccionado a sus líderes y diáconos, estos presiden toda su obra y son responsables de ella y de resolver todos sus problemas.

(4) Una iglesia se puede llamar como el lugar donde está ubicada y, después de su fundación, el número de sus congregantes puede fijarse según las condiciones locales.

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Los principios de la creación de iglesias son los siguientes: Se puede crear una iglesia siempre que haya un grupo de 10-20 personas que acepten la obra de Dios, hayan redactado una carta de solicitud de ingreso formal en la iglesia y estén dispuestas a cumplir con su deber. Si solo hay aproximadamente una decena de recién llegados que deseen reunirse, se puede instaurar un lugar de asambleas, pero no una iglesia. Quienes no hayan solicitado formalmente su ingreso en la iglesia únicamente podrán participar en las asambleas; no se consideran miembros formales de la iglesia. Las iglesias deben ser creadas personalmente por sus líderes, un diácono de evangelización o un diácono que riegue a los recién llegados. La poca familiaridad entre los recién llegados a la vida de la iglesia impide la celebración de elecciones. Por ello, los primeros líderes y diáconos de las iglesias para recién llegados se han de nombrar previo debate de varias personas que conozcan a estos. Este es el período de prueba; está plenamente justificada la celebración de elecciones entre seis y doce meses después, cuando todo el mundo se conozca. Cuando se cree una iglesia, sus líderes recién nombrados deberán celebrar un encuentro de oración. En este encuentro, primero se hará un anuncio formal de la creación de la iglesia, tras el cual comenzará la oración. Cada persona orará ante Dios, anunciará que cree formalmente en Dios Todopoderoso, que se va a incorporar a la iglesia y que está dispuesta a someterse a la obra de Dios, a aceptar la verdad, a purificarse y a hacer todo lo que esté en su mano para proclamar a Dios y dar testimonio de Él. También podrá contarle a Dios sus deseos y aspiraciones y hablarle desde el corazón. Con las oraciones de los elegidos concluirá la creación de la iglesia. Durante el período inicial tras la creación de una iglesia para recién llegados, los líderes de distrito ordenarán a otras personas que los rieguen y ayuden a dirigir la vida de la iglesia. Además, se ha de dar sustento a los recién llegados que realmente crean en Dios, amen

la verdad y tengan aptitud para que logren comprender la verdad y entren en la realidad de esta lo antes posible. Transcurrido un año, los recién llegados que sean líderes y diáconos podrán asumir la responsabilidad de guiar formalmente la vida de la iglesia.

No hay un límite máximo de número de miembros de las iglesias para recién llegados en el extranjero. Deben tener al menos 50-100 miembros. Si los recién llegados consideran difícil la celebración de asambleas porque hay demasiados miembros, siempre que sea posible elegir a unos líderes adecuados se puede crear otra iglesia si así se solicita. El principio más importante de la creación de iglesias es tener a las personas adecuadas en puestos de liderazgo, lo cual es clave. La iglesia puede recibir el nombre de alguna ubicación local, como las iglesias de Corinto, Éfeso y demás que constan en la Biblia. Una vez creada la iglesia, se pueden configurar grupos de asamblea en función de dónde vivan los recién llegados. Si los recién llegados están demasiado dispersos y no les es posible celebrar asambleas juntos, pueden reunirse, hablar y contactar por internet.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

El nivel organizativo de la iglesia está compuesto por entre cinco y seis personas, de las cuales hay al menos dos líderes (tres líderes sería mejor) que sirven en coordinación, sin distinción de rango. Además hay tres diáconos: uno de predicación del evangelio, otro de asuntos y un tercero para el riego. La vida eclesiástica es dirigida directamente por los líderes de la iglesia.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Con respecto a esos lugares con más de 20 nuevos creyentes, en general, una iglesia puede establecerse después de que hayan mantenido la fe durante 3 a 6 meses. Con respecto a los que no buscan, los que no pueden discernir claramente si creen verdaderamente en Dios o los que no poseen una buena humanidad, su admisión en la iglesia debe retrasarse por un tiempo de más observación. Si los nuevos creyentes son individuos desconocidos entre sí o si son familia, parientes, amigos de los hermanos y hermanas y si están actuando bien, entonces pueden ser aceptados en la iglesia después de haber creído en Dios durante 3 meses. Después de establecer la iglesia, si se descubre que hay algunas personas que no son fiables, deben organizarse los grupos de reunión con cierta sabiduría con el fin de poner a todas las personas no fiables en un grupo para que puedan seguir siendo observadas.

Los principios y condiciones para establecer una iglesia para los nuevos creyentes no religiosos son que deben estar equipados con el sentido común mínimo que un cristiano debe tener: 1. Deben reconocer, de corazón, que sólo Dios Todopoderoso es el

único Dios verdadero que creó los cielos, la tierra y todas las cosas y que sólo Él es el Señor de todas las cosas en el universo. 2. Deben ser conscientes de que la fe en Dios tiene el propósito de alcanzar la salvación, escapar de los pecados, escapar de la influencia de Satanás, volverse totalmente a Dios, obedecer a Dios y adorar a Dios, sólo entonces les hará ganar la vida eterna su fe en Dios. 3. Los que creen en Dios deben aferrarse el nombre del Dios verdadero, sin adorar a ídolos ni a espíritus malignos, y deben abandonar a todos los dioses falsos y espíritus malignos. 4. No deben participar en actividades políticas. Deben seguir las leyes de su país, pero sus creencias no deben estar limitadas por ningún país, gobierno ni partido político. Deben obedecer a Dios y no seguir a las personas. 5. Los cristianos deben aprender a ser sabios, ya que todos ellos son responsables de proteger la obra y los intereses de la casa de Dios o, de lo contrario, no merecen la gracia de Dios. Después de que hayan entendido estos asuntos, puede establecerse una iglesia para ellos o pueden ser aceptados en otras iglesias. Si no tienen entendimiento con respecto a estos asuntos, el establecimiento de la iglesia o su aceptación en la iglesia deben retrasarse.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

62. Principios de las elecciones de la iglesia

(1) Antes de unas elecciones, es necesario comunicar sobre la verdad y comprender los principios. Se debe elegir a líderes y obreros capaces de hacer obra práctica, según las disposiciones de la obra.

(2) Durante unas elecciones, es necesario practicar la verdad y tratar a las personas de manera justa. No hay que dejarse llevar por la emoción ni por afinidades o antipatías personales sino votar de manera imparcial según los principios.

(3) Toda persona en una iglesia tiene derecho a votar en unas elecciones y derecho a ser elegida. Nadie puede privar arbitrariamente a otro de su derecho a votar y ser elegido.

(4) No se permite a nadie designar un candidato unilateralmente, y es necesario garantizar que al menos el 80 % de los miembros de una iglesia vote en unas elecciones para que estas sean válidas.

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Las elecciones democráticas de la iglesia para los líderes y colaboradores conciernen al acontecimiento fundamental del pueblo escogido de Dios para entrar en la

vía correcta de la creencia en Dios. Conciernen directamente al acontecimiento fundamental de la vida de iglesia, Cuando se eligen buenos líderes y colaboradores, la vida de iglesia será buena. Si los falsos líderes y anticristos toman el poder, traerán desastres a la iglesia y el pueblo escogido de Dios estará en peligro y será acosado. ¿Consideras que no son importantes los desastres causados por los falsos líderes y anticristos a las iglesias en diversos lugares? El pueblo escogido de Dios debe saber que la forma en que se traten las elecciones de la iglesia importa mucho y debe tratarlas con seriedad. Los siete principios de las elecciones democráticas de la iglesia que el pueblo escogido de Dios debe entender y cumplir se anuncian a continuación:

1. Todos los del pueblo escogido de Dios en la iglesia (excepto los expulsados) tienen el derecho de elegir y ser elegidos. Nadie tiene derecho a interferir con el derecho de los del pueblo escogido de Dios a elegir y ser elegidos.

2. Cuando la iglesia celebre elecciones, se le debe notificar a todos los del pueblo escogido de Dios y todos deben participar (se refiere a la votación). Se considera que quienes sepan de las elecciones pero que no participen en ellas, pierden voluntariamente sus derechos. Nadie tiene derecho a seleccionar un grupo de personas para llevar a cabo las elecciones ni a excluir a un grupo de personas para que no participe en ellas. Cualquiera que prive a otros de su derecho a votar o les prohíba hacerlo es una persona perversa que viola los derechos humanos y se resiste a la verdad.

3. En las elecciones de la iglesia, no se permite a nadie designar un candidato, ni incitar ni obligar deliberadamente al pueblo escogido de Dios a votar siguiendo la voluntad de una persona determinada. Este es un acto en contra de los derechos humanos y de la verdad. Antes de las elecciones, sólo se permite comunicar la verdad y predicar los principios para practicarla. Esta es la forma apropiada de comunicar la verdad y de llevar a cabo los deberes propios. Por tanto, cualquier resultado de las elecciones conseguido por incitación, engaño o coacción de las personas en el voto no es válido.

4. La cantidad de votantes que participen en las elecciones de una iglesia debe ser de más del 80% de sus miembros. Para los distritos y regiones, la cantidad de votantes participantes puede ser temporalmente el número máximo alcanzable que dicten las circunstancias. En el caso de que algunos del pueblo escogido de Dios no puedan participar en la votación porque no se les haya notificado, esas elecciones en particular no serán válidas.

5. Nadie tiene derecho a sustituir ni quitar a ningún líder o colaborador elegido

justa y debidamente, independientemente de los problemas que pueda tener este, a no ser que existan problemas especiales no conocidos por el pueblo escogido de Dios. Bajo esta circunstancia, la destitución debe ser aprobada por más del 80% del pueblo escogido de Dios con el fin de llevar a cabo una elección extraordinaria.

6. Las elecciones democráticas de líderes y colaboradores ha sido institucionalizada. El ejercicio es de un año. Nadie tiene derecho a ascender, asignar o sustituir a un líder o colaborador en cualquier nivel nombrado a partir de unas elecciones de la iglesia. Si un líder o colaborador electo ha cometido graves transgresiones en el oficio que lo incapacitan para seguir trabajando, puede celebrarse una elección extraordinaria después de que la mayoría del pueblo escogido de Dios lo apruebe.

7. A partir del día en que la casa de Dios promulgó la plena implementación del sistema electoral de la iglesia, ningún líder o colaborador tiene derecho a designar o escoger líderes de la iglesia para cualquiera de los niveles. Los líderes de todos los niveles de la iglesia deben ser elegidos. Esta es la regla administrativa de la casa de Dios que nadie tiene derecho a enmendar. Quienquiera que viole esta regla administrativa será castigado como el anticristo.

Después de implementar los siete principios para la elección democrática de líderes y colaboradores de la iglesia, líderes y colaboradores de todos los niveles y los del pueblo escogido de Dios deben cumplir con la práctica en consecuencia. Los del pueblo escogido de Dios tienen derecho a supervisar a los líderes y colaboradores en todos los niveles para que se lleven a cabo las elecciones según los siete principios. Los del pueblo escogido de Dios pueden unirse para restringir y detener a cualquier líder o colaborador en cualquier nivel que viole estos siete principios. Si alguno de ellos se niega, pueden apelar a los líderes superiores. Esto es un acto justo para mantener la obra de la iglesia. Todos los del pueblo escogido de Dios deben apoyar y cooperar. Sólo implementándolo de esa manera pueden restringirse la perturbación y la conducta violenta de los falsos líderes, colaboradores y personas perversas. La iglesia tiene la autoridad para expulsar a cualquier persona perversa que haya sido claramente expuesta en las elecciones de la iglesia si ella es incapaz de arrepentirse y admitir sus pecados. Sin embargo, debe informar su acción para que esta sea aprobada.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Todo el pueblo de Dios debe entender que hacer un buen trabajo de elegir líderes de iglesia es una cosa importante que afecta la posibilidad de que cada una de las personas del pueblo escogido de Dios pueda o no ser salvada. Todo el pueblo escogido de Dios

debe tener esta actitud: escoge a quienquiera que pueda llevarte a la vía correcta de creer en Dios; escoge a quienquiera que pueda guiarte a ser salvado por Dios. Independientemente de cómo solían tratarte, debes dejar de lado tus rencores personales y emitir un voto totalmente imparcial. Si crees verdaderamente en Dios, entonces en aras de ser salvado por Dios, debes elegir correctamente a los líderes y diáconos de iglesia. Votar basándote en emociones y deseos personales sólo te hace daño y podría arruinar tu vida. Eso no logrará ningún beneficio ni vela por el interés de nadie del pueblo escogido de Dios. Cuando elige líderes y diáconos de iglesia, todo el pueblo escogido de Dios debe aprender a ser considerado con la voluntad de Dios y aprender a practicar la verdad. No votes emocionalmente, deja de lado los rencores personales y actúa de acuerdo con los principios. Sólo haciéndolo así estás conformándote a la voluntad de Dios y asumiendo la responsabilidad de tu propia vida. ¡Veamos quién puede defender la verdad y emitamos un voto justo! Después de que cada iglesia haya cumplido y comunicado esto apropiadamente, puede elegir oficialmente sus líderes y diáconos de iglesia. Las elecciones deben ser celebradas y supervisadas por colaboradores del distrito. Designar líderes y diáconos por elección es justo y razonable. Por un lado, resuelve el problema de las designaciones inapropiadas ordenadas por líderes de niveles superiores y, por el otro, evita que líderes inadecuados continúen ejerciendo. Esto es beneficioso tanto para la obra de la iglesia como para el pueblo escogido de Dios. En el pasado, la proporción de personas calificadas designadas por líderes de distrito era demasiado baja. Había demasiadas desviaciones, principalmente porque la corrupción de la humanidad es muy profunda. Todos los que no han sido salvados ni perfeccionados no son adecuados. Este hecho es innegable. Así pues, los líderes y diáconos de iglesia deben ser elegidos democráticamente y no deben ser designados directamente por ninguna persona. Esta forma muestra la responsabilidad de la iglesia hacia el pueblo escogido de Dios. Después de que los líderes y diáconos de iglesia sean elegidos, serán directamente alimentados, provistos y apoyados por los líderes y colaboradores del distrito. Si la persona elegida no logra llevar a cabo ninguna obra real después de un tiempo, puede celebrarse una nueva elección para su posición. También pueden celebrarse nuevas elecciones para las posiciones de diáconos elegidos que sean inadecuados. Pero celebrar elecciones es el método correcto, el cual debe defenderse y no abandonarse nunca. La obra de Dios ofrece a las personas libertad de elección. A partir de ahora, los líderes y colaboradores de todos los niveles de la iglesia serán elegidos por el pueblo escogido de Dios y todos los no aprobados por el pueblo escogido de Dios deben ser expulsados. Una persona elegida que es revelada más adelante cuando se encuentra con pruebas debe ser eliminada y el pueblo escogido de

Dios debe votar de nuevo por alguien nuevo. Las designaciones personales hechas por los líderes son mayormente incorrectas y tienen menos oportunidades de éxito, mientras que la mayoría de los elegidos por el pueblo escogido de Dios son relativamente correctos y tienen una mejor oportunidad de éxito. Esto es un hecho.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Antes de que se celebren unas elecciones, cada iglesia debe reunirse de tres a cinco veces para comunicar la verdad, para que el pueblo escogido de Dios entienda la importancia de las elecciones y sepa que elegir un buen líder es realmente bastante relevante para que cada uno de los del pueblo escogido de Dios reciba la salvación. Si el líder elegido resulta ser una persona malvada, un falso líder o un anticristo, la vida de iglesia del pueblo escogido de Dios en su totalidad saldrá perdiendo. ¿Por qué? Como el plazo para cada líder elegido es de un año, si el líder es una persona malvada, no habrá vida de iglesia a lo largo de este año. ¿Acaso no salen perdiendo todos los del pueblo escogido de Dios? Por tanto, que la iglesia pueda o no elegir a un buen líder implica la cuestión de que tengas o no vida de iglesia en ese año, de que tu creencia en Dios en ese año pueda llevarte a entender la verdad, lo cual desde luego está íntimamente relacionado con la entrada en la vida de cada persona escogida de Dios. Si la verdad se comunica claramente a este respecto, los del pueblo escogido de Dios darán importancia a las elecciones. Meditarán y pensarán seriamente para ver qué persona es adecuada para el liderazgo, quién puede resolver más problemas prácticos y qué persona comunica mejor la verdad. Emitirán su voto en consecuencia después de meditarlo. ¿Te beneficia esto directamente? Si votas según el desempeño externo de las personas o según tus imaginaciones y nociones, eso será problemático. Supones que pueden hacer los recados porque tienen una motocicleta, supones que son apasionados y están dispuestos a trabajar para Dios, pero no son adecuados para el liderazgo porque no entienden la verdad. Un líder debe tener entendimiento de la verdad porque no es su función guiarte al caminar. Su función es guiarte a entender la verdad, a comer y beber la palabra de Dios y entrar en la realidad, a entrar en la senda correcta de la creencia en Dios para ser salvado, a entrar en la senda correcta de la creencia en Dios. Así pues, elegir un líder no es un asunto simple. No es que cualquiera que haga los recados pueda actuar como un líder, que quien tenga un conocimiento elevado pueda ayudar a otros a entender la verdad ni que cualquiera que sea elocuente pueda resolver problemas. Más bien, debe entender la verdad y poseer una buena humanidad. Un falso líder no tiene la obra del Espíritu Santo. ¿Por qué no? Porque siente que es culto y elocuente, que está dispuesto a trabajar por Dios y hacer recados, así que Dios no lo tratará

desfavorablemente si continúa creyendo así en Él. En consecuencia, no busca la verdad. Como no busca la verdad, no tiene la obra del Espíritu Santo. Sin la obra del Espíritu Santo, ¿qué problemas puedes resolver para el pueblo escogido de Dios a pesar de lo bien que hagas los recados? ¿Qué beneficios puedes ofrecer al pueblo escogido de Dios? Alguien que tenga pasión, que sólo pueda hacer recados, no puede ser un líder. Para ser un líder, una persona debe entender la verdad. Cuando veas a alguien que entienda la verdad, tenga realidad y buena humanidad, que pueda comunicar con el pueblo escogido de Dios y resolver cualquier dificultad que este tenga. Si eliges a una persona así para liderar, eso no sólo será beneficioso para tu propio crecimiento en la vida, sino que también lo será para que todo el pueblo escogido de Dios entre en la vida. Por tanto, debes tener principios al elegir un líder. No puedes sopesarlo según tu imaginación sin principios. Para determinar quién puede ser un líder, no puedes guiarte por quién es prudente, puede hacer recados, tiene una gran pasión y puede dejarlo todo a un lado. Estas personas no pueden resolver los problemas.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

El alcance de las personas que participen en las elecciones de la iglesia debe ser, por supuesto, el mayor posible; las elecciones no se pueden hacer sólo entre un pequeño grupo de personas. En las elecciones de líderes y diáconos de una iglesia debe participar todo el pueblo escogido de Dios en esa iglesia y sólo será efectiva si la tasa de participación es de al menos el 80%. Algunos lugares adoptan elecciones en las cuales sólo las personas del grupo A pueden votar. Esto realmente es absurdo e injusto. Todo el pueblo escogido de Dios en la iglesia tiene el derecho a votar y ser escogido. Aparte de las personas que deben ser expulsadas o segregadas, todas las demás personas tienen el derecho a participar en las elecciones. Nadie tiene el derecho a restringir esto. Las personas pueden renunciar voluntariamente a su derecho, pero está mal que un líder o colaborador restrinja a cualquier grupo de personas de participar en una elección. La casa de Dios no debe permitir esto. Las elecciones de la iglesia no deben permitir que nadie designe a un candidato. Todos en la iglesia tienen el derecho a votar y el derecho a ser escogidos y a nadie se le permite designar al grupo de candidatos. Este es el absurdo método de elección del gran dragón rojo y la casa de Dios nunca lo debe adoptar. Designar candidatos es la forma en que lo hace Satanás y debe ser rechazada por el pueblo escogido de Dios. La realización de las elecciones de la iglesia se debe construir sobre los fundamentos de confiar en el pueblo escogido de Dios. La opinión mayoritaria del pueblo escogido de Dios debe ser precisa y correcta, aún más que la opinión de cualquier líder o colaborador. Todas aquellas que no tienen fe en el pueblo escogido de

Dios y sólo creen en sus propias opiniones, son personas arrogantes y engreídas que no tienen razón. Todas aquellas que siempre designan candidatos para las elecciones de la iglesia son personas egoístas y despreciables que tienen motivos ocultos. Como la iglesia lleva a cabo reuniones de grupos pequeños, la mayoría de las personas no se conocen. Así que, cada grupo puede elegir primero a una persona internamente y, al final, todos los escogidos en cada grupo pueden reunirse para tener reuniones por un día o dos antes de elegir a los líderes y diáconos de la iglesia. Esto básicamente finaliza la elección.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

La casa de Dios estipula que el pueblo escogido de Dios de todas las iglesias (excepto las personas que están a punto de ser expulsadas) tiene derecho a votar y ser elegido. Hay varias circunstancias especiales que deben manejarse con flexibilidad:

1. Si ciertos líderes y colaboradores previamente sustituidos con una humanidad relativamente buena han tenido experiencias reales, un progreso sustancial en la vida en los últimos años y pueden resolver problemas comunicando la verdad, tales personas están más cualificadas para ser elegidas como líderes y colaboradores. La obra de Dios para salvar a las personas se basa en la última actuación de la persona, no en si esta ha tenido o no transgresiones en el pasado.

2. Los del pueblo escogido de Dios que han sido buscados por las autoridades y a quienes se ha negado la vida de iglesia en los últimos años, deben participar en la vida de iglesia y disfrutar del derecho al voto y ser elegidos si no se han visto sometidos a indagaciones e investigación en los últimos uno o dos años. Lo acontecido varios años antes no debe tratarse como inmutable. Lo contrario es parecido a acusar y atrapar injustamente a las personas.

3. Actualmente (en los pasados seis meses), una persona que no pueda llevar a cabo el deber a causa de estar buscada o investigada por las autoridades o afligida con enfermedades graves, puede votar si quiere participar en las elecciones (no es necesario asistir personalmente). A pesar de tener el derecho de ser elegida, carece de las cualificaciones para serlo. También hay una situación en la que una persona ha cometido un número considerable de actos promiscuos o se ha involucrado en actos homosexuales durante un corto período en el pasado pero se ha arrepentido verdaderamente y ha actuado bastante bien. Tal persona también es idónea para ser elegida siempre que pueda llevar a cabo la obra real como líder o colaborador.

4. Si una persona con una humanidad relativamente buena y capacidad de trabajo contrae una enfermedad infecciosa, siempre que la misma no afecte a su trabajo, puede

servir plenamente como líder o colaborador. Cuando las personas que entran en contacto con ella puedan evitar la infección, no habrá efecto en su trabajo. Si su salud es demasiado precaria para trabajar, entonces no está cualificada para servir como líder o colaborador.

5. En unas elecciones, cuando un hombre y una mujer estén completamente cualificados, no hay necesidad de elegir dos hombres o dos mujeres. Las elecciones pueden celebrarse de esta forma, pero cuando se trate de llevar a cabo deberes juntos, la mezcla de un hombre y una mujer debe evitarse.

6. Los jefes de asuntos de regiones y distritos y los directores de la predicación del evangelio son colaboradores y deben ser elegidos anualmente para el plazo de un año. Todos los líderes y colaboradores deben ser elegidos y no se debe permitir que sean escogidos por los líderes. Los que lleven a cabo deberes especiales deben ser seleccionados por medio del acuerdo entre líderes y colaboradores. No hay necesidad de exponerlo abiertamente a toda la iglesia. En particular, el personal involucrado en los servicios de seguridad debe ser seleccionado por medio del acuerdo entre líderes y colaboradores y no debe ser expuesto abiertamente a toda la iglesia.

Cuando una iglesia haya elegido a sus líderes y obreros en todos los niveles, toda su obra entrará en el buen camino y el pueblo escogido de Dios podrá participar en la vida de iglesia y cumplir con el deber con normalidad. Entonces, podrán competir de manera justa mientras cumplen con los deberes y practican la verdad sin ser restringidos por nadie. El pueblo escogido de Dios apoyará y escogerá a quien practique la verdad y posea la realidad; no hay necesidad de ganarse el favor de nadie o dejarse aconsejar por los demás. Deben estar firmes completamente en base a la realidad-verdad; de esta manera, surgirá una auténtica vida de iglesia y el pueblo escogido de Dios será liberado verdaderamente.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

63. Principios de la elección de líderes y obreros

(1) Lo adecuado que aquellos escogidos para ser líderes y obreros tengan un entendimiento puro de la verdad y sean capaces de aceptarla; deben buscar la verdad y tener buen calibre.

(2) No todos los que tienen un carácter arrogante deben meterse en el mismo saco. Si alguien es capaz de aceptar la verdad y hacer obra práctica, puede ser elegido.

(3) Siempre que se hayan arrepentido de verdad y sean capaces de hacer obra práctica, los líderes y obreros que hayan transgredido y sido despedidos en el pasado pueden ser elegidos.

(4) Los elegidos como líderes y obreros deben ser las mejores opciones entre aquellos que son relativamente capaces de resolver problemas por medio de la comunicación de la verdad y pueden hacer obra práctica.

Las palabras relevantes de Dios:

Desde el comienzo de Su obra a lo largo del universo, Dios ha predestinado a muchas personas para que lo sirvan, incluyendo a aquellos de toda condición social. Su propósito es satisfacer Su voluntad y asegurarse de que Su obra en la tierra se complete sin problemas. Este es el propósito de Dios al elegir a las personas para que lo sirvan. Toda persona que sirve a Dios debe entender Su voluntad. Esta obra suya hace más evidente para las personas la sabiduría y la omnipotencia de Dios, y los principios de Su obra en la tierra. Dios ha venido en verdad a la tierra para hacer Su obra, para contactar con las personas de tal modo que puedan conocer Sus acciones con mayor claridad. Hoy, vosotros, este grupo de personas, tiene la fortuna de servir al Dios práctico. Esta es una bendición incalculable para vosotros; en verdad, sois elevados por Dios. Cuando Dios selecciona a una persona para que lo sirva, Él siempre tiene Sus propios principios. Servir a Dios no es en absoluto como la gente lo imagina, no es una simple cuestión de entusiasmo. Hoy veis que todos los que sirven ante Dios lo hacen con Su guía y con la obra del Espíritu Santo, y porque son personas que buscan la verdad. Estas son las condiciones mínimas para todos aquellos que sirvan a Dios.

Extracto de 'La forma religiosa de servicio debe prohibirse' en "La Palabra manifestada en carne"

Los que pueden liderar las iglesias, proveer de vida a las personas, y ser apóstoles para ellas, deben tener experiencias reales, deben tener un entendimiento correcto de las cosas espirituales, una apreciación correcta y experiencia de la verdad. Solo esas personas son aptas para ser obreros o apóstoles que lideran las iglesias. De otro modo, solo podrán seguir como inferiores, pero no podrán liderar y mucho menos ser apóstoles capaces de proveer de vida a las personas. Esto es así porque la función de los apóstoles no es ir de un lado para otro o pelear; es hacer la obra de ministrar la vida y liderar a otros para que transformen sus actitudes. A aquellos que desempeñan esta función se les encomienda cargar con una gran responsabilidad, una de la que no puede encargarse cualquiera. Esta clase de obra solo la pueden emprender los que tienen un ser vital; es decir, los que tienen experiencia de la verdad. No la puede emprender cualquiera que

pueda abandonar, que pueda ir de un lado a otro o que esté dispuesto a esforzarse; las personas que no tienen experiencia de la verdad, que no han sido podadas o juzgadas, no son capaces de hacer este tipo de obra. Las personas sin experiencia, que no tienen realidad, no son capaces de ver la realidad con claridad porque ellas mismas carecen de esa clase de ser. Así, no solo es que este tipo de persona no sea capaz de llevar a cabo la obra de liderazgo, sino que, si siguen careciendo de verdad durante un largo periodo, se convertirán en objeto de eliminación.

Extracto de 'La obra de Dios y la obra del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

La obra de un obrero calificado puede llevar a las personas al camino correcto y concederles una mayor entrada a la verdad. Su obra puede llevar personas delante de Dios. Además, la obra que hace puede variar de individuo a individuo y no está sujeta a reglas, lo que permite a las personas libertad y liberación, y la capacidad de crecer poco a poco en la vida y tener una entrada más profunda en la verdad. La obra de un obrero no calificado se queda demasiado corta; su obra es necia. Solo puede llevar a las personas a las reglas, y lo que demanda de las personas no varía de individuo a individuo; no obra de acuerdo con las necesidades reales de las personas. En este tipo de obra hay demasiadas reglas y demasiadas doctrinas y esto no puede llevar a las personas a la realidad o a la práctica normal del crecimiento en la vida. Solo les puede permitir adherirse a unas cuantas reglas inútiles. Este tipo de guía solo puede llevar a las personas a descarriarse. Te guía para que te vuelvas como él; te puede llevar a lo que él tiene y es. Para que los seguidores discernan si los líderes están calificados, la clave es examinar el camino por el que lideran y los resultados de su obra, y ver si los seguidores reciben principios de acuerdo con la verdad, y si reciben los caminos de práctica adecuados para su transformación.

Extracto de 'La obra de Dios y la obra del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Principios de elección de los líderes y diáconos de la iglesia

Tras la creación de una iglesia para recién llegados y transcurrido un año de vida de la iglesia, es lógico que los elegidos de Dios se conozcan, y se pueden instituir elecciones anuales de líderes y diáconos de la iglesia. Se ha de hablar de los principios de estas elecciones antes de que se celebren y también ha de compartirse la verdad a la luz de las palabras pertinentes de Dios. Las elecciones solo serán correctas y adecuadas si, para empezar, la mayoría entiende los principios que las sustentan. Se debe elegir a los líderes y diáconos de la iglesia de acuerdo con la organización del trabajo de la casa de

Dios. La gente no debe seguir sus propios caprichos ni elegir en función de conjeturas e imaginaciones. Estos asuntos han de gestionarse con principios para que más gente pueda votar de manera justa. La elección de líderes y diáconos en las iglesias para recién llegados no depende del tiempo que lleve creyendo una persona en Dios; siempre que una persona lleve más de seis meses creyendo en Dios, crea verdaderamente en Él, tenga humanidad, ame la verdad y tenga sentido de la responsabilidad hacia la iglesia, podrá ser elegida líder o diácono. Al elegir a los líderes y diáconos de la iglesia según estos principios se garantiza que la mayoría podrá mantenerse firme. Los principios de elección de los líderes y diáconos de la iglesia se estipulan de la siguiente manera:

1. Han de ser sensatos, de buena conciencia, bondadosos y amantes de la verdad.
2. Deben ser capaces de aceptar la verdad, de centrarse en la introspección y el autoconocimiento y de arrepentirse sinceramente.
3. Deben tener sentido de la responsabilidad hacia la iglesia, saber ofrecer ayuda sincera a sus hermanos y hermanas, ser relativamente honestos y rectos y tener sentido de la justicia.

Quienes cumplan en concreto las tres condiciones anteriores pueden ser elegidos líderes o diáconos. Antes de las elecciones, cada persona debe orar a Dios y aceptar Su escrutinio. Debe garantizar que votará en las elecciones de acuerdo con las exigencias de Dios y garantizarle que obedecerá la verdad, renunciará a la carne y emitirá un voto justo e imparcial basado en la realidad, no en sus sentimientos o imaginaciones.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

La selección y establecimiento de líderes en todos los niveles en la casa de Dios se basa principalmente en los tres criterios anteriores, pero no es un asunto sencillo determinar si alguien cumple con estos tres criterios. Ciertamente es poco confiable depender del juicio subjetivo de una sola persona, por lo tanto, debe depender de tres o cuatro partes diferentes que estén familiarizadas con el candidato a fin de asegurar que el juicio sea exacto. Por lo tanto, antes de seleccionar y establecer a un líder, debemos obtener un entendimiento desde múltiples ángulos, debemos obtener evidencia e información proporcionadas por aquellos familiarizados con el candidato, debemos obtener la información verificadora de los líderes y colaboradores que estén por encima y debajo del candidato, y luego debemos tener un análisis exhaustivo para equilibrar los pros y contras; y, por último, si hemos determinado que esta persona cumple verdaderamente con los tres criterios, entonces puede ser oficialmente establecida. Este es el procedimiento necesario para seleccionar a los líderes para todos los niveles, el cual

es un proceso completamente imparcial, apropiado y razonable. La evidencia de aquellos familiarizados con el candidato en estos cuatro aspectos es como sigue:

1. Evidencia de aquellos en la iglesia que hayan conocido a esta persona por más tiempo y que tengan la relación más cercana con esta persona (por lo menos de tres a cinco personas);
2. Evidencia presentada por la mayoría de las personas de la iglesia;
3. Evidencia proporcionada por la familia, amigos y parientes de esta persona;
4. Evidencia presentada por compañeros de trabajo de los niveles más altos y más bajos (por lo menos de tres a cinco personas).

Esta es la evidencia de los cuatro aspectos más críticos para entender si alguien cumple con los tres criterios. La evidencia de sólo uno o dos aspectos es insuficiente; por lo tanto, debemos obtener la evidencia de los tres o cuatro aspectos. Principalmente, debemos verificar las siguientes cinco situaciones usando la evidencia:

1. Debemos verificar que la humanidad de esta persona sea bastante honesta y recta, que tenga un sentido de justicia y que ciertamente no sea alguien que sea fraudulento y deshonesto, promiscuo o malvado;
2. Debemos verificar que su entendimiento de la verdad sea puro y que ame la búsqueda de la verdad y que ciertamente no sea alguien absurdo y que no entienda al espíritu, o alguien con un entendimiento de la verdad demasiado superficial;
3. Debemos verificar que sea competente y que sea leal a sus deberes, y que ciertamente no sea alguien que evite el trabajo duro y que salga del paso en el cumplimiento de sus deberes;
4. Debemos verificar que tenga un verdadero entendimiento de Dios, que tenga verdadera obediencia y que ciertamente no sea alguien que albergue conceptos y resistencia contra Cristo ni contra el hombre usado por el Espíritu Santo;
5. Debemos verificar que sea alguien que pueda desempeñar trabajo de acuerdo con los arreglos de los de arriba y que ciertamente no sea alguien que vaya en contra de los arreglos ni que actúe según sus propias ideas.

La evidencia exacta con respecto a estas cinco condiciones se debe obtener de aquellos familiarizados con el candidato en los cuatro aspectos. Si las cuestiones en estos cinco aspectos no se pueden verificar, entonces los tres criterios definitivamente no se han cumplido. Todas estas cinco condiciones se deben verificar antes de

determinar que este candidato ha cumplido los tres criterios y sólo entonces puede ser establecido. Sólo al seleccionar personas en base a la información proporcionada por aquellos familiarizados con los candidatos en los cuatro aspectos, podemos asegurar la exactitud. Si alguien seleccionara y estableciera líderes sin conseguir la evidencia de aquellos familiarizados con ellos en los cuatro aspectos, entonces esta persona debe ser irresponsable hacia el pueblo escogido de Dios, es alguien que actúa obstinadamente y que es arrogante y engreída. Todos aquellos que han sido seleccionados y establecidos en base a suposiciones subjetivas, sin conseguir la evidencia de aquellos familiarizados con ellos en los cuatro aspectos, deben ser revaluados (excepto aquellos que estén muy familiarizados). Esta es la regla de la casa de Dios. Todos la deben seguir sin excepción. Cualquiera que vaya en contra de la regla de la casa de Dios y establezca líderes basado en sus propias decisiones subjetivas, se está rebelando contra Dios y lo está resistiendo y es un anticristo.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

La elección de los líderes y obreros es de suma importancia para la iglesia. Los líderes y obreros deben, por lo menos, poseer algunas realidades-verdades, y también deben tener discernimiento sobre las personas y poder descubrir el talento y cultivar a los que buscan la verdad. Si un líder u obrero no puede discernir si una persona posee la realidad-verdad, o si una persona tiene una buena o mala aptitud, y solo presta atención a los dones que tiene esa persona, entonces carece de discernimiento y no posee entendimiento espiritual. Esta persona sin duda no es adecuada para ser un líder u obrero. Si alguien elige a líderes y obreros que no tienen discernimiento, entonces esa persona es ciega y causa problemas graves a ciegas. No sabe cómo distinguir si una persona tiene entendimiento espiritual o si el calibre de esa persona es bueno o malo. Estas personas no tienen aptitud alguna. ¿Es necesario entender la verdad para percibir si una persona es buena o mala? Puede parecer innecesario porque lo que define a una persona buena o mala se puede determinar por la conciencia de dicha persona. La gente que actúa de acuerdo con su conciencia es indiscutiblemente buena e incapaz de hacer gran mal. Aunque tengan hostilidad hacia los demás, no llegarán a hacerles daño. Los que actúan en oposición a su conciencia y albergan intenciones desleales y maliciosas son malvados. Por tanto, se puede distinguir si una persona es buena o mala ateniéndose a su conciencia. Sin embargo, para discernir si una persona posee la realidad-verdad o no, y si ama la verdad o no, debemos poseer por lo menos cierto entendimiento de la verdad. Por ejemplo, ¿cómo debemos entender si una persona tiene o no principios cuando se ocupa de sus asuntos? ¿Cómo debemos determinar si una

persona posee o no la realidad-verdad? ¿Posee la realidad-verdad alguien que predica letras y doctrinas? La gente por lo general es incapaz de distinguir estas cosas. Como mínimo deben entender un poco de la verdad, porque de lo contrario, no pueden distinguir si la gente posee o no la realidad-verdad. Para poder distinguir la esencia de una persona y ver claramente quién es, hay que entender la verdad. Si los líderes y obreros son incapaces de tan siquiera distinguir si una persona tiene una aptitud buena o mala y si posee la realidad-verdad o no, esto demuestra que estos líderes y obreros, por sí mismos, no poseen la realidad-verdad.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

Votar para elegir a los líderes y colaboradores de la iglesia también debe medirse basándose en si hay experiencias y conocimientos reales en sus respuestas a las preguntas del examen sobre la verdad. Las respuestas de una persona a las preguntas del examen sobre la verdad, son muy reveladoras de si ella posee o no la realidad-verdad. En el tiempo de elecciones, cada candidato debe leer en voz alta al pueblo escogido de Dios las respuestas que escribió para las preguntas del examen y este debe votar entonces basándose en el desempeño habitual de los candidatos y en el testimonio de sus respuestas al examen. El pueblo escogido de Dios debe entender que los principios de la casa de Dios en cuanto a la elección de líderes y colaboradores de la iglesia son: Primero, ellos deben ser personas relativamente honestas y rectas, es decir, las personas correctas; segundo, deben ser personas que puedan aceptar y buscar la verdad; tercero, sus respuestas al examen sobre la verdad deben incluir experiencias y conocimientos verdaderos, así como la realidad de la verdad. Estos son los tres principios para elegir a los líderes y colaboradores de la iglesia. Si no se satisface uno de estos principios, el pueblo escogido de Dios no debe votar por ese candidato. Sólo pueden ser elegidos quienes satisfagan relativamente los tres principios y que sean ligeramente mejores que la mayoría de las personas. La casa de Dios exigirá explicaciones a los líderes de cualquier iglesia que viole estos tres principios de las elecciones. Elegir a una persona malvada o engañosa como líder o colaborador de la iglesia es un problema sumamente serio que interrumpe y perturba la obra de la casa de Dios. El pueblo escogido de Dios debe revelarlo, denunciarlo y lidiar con él a tiempo. Los líderes y obreros de la iglesia en todas partes deben supervisar estrictamente las elecciones de la iglesia y deben evitar que las personas malvadas las manipulen.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

La selección de líderes y obreros debe basarse en si pueden resolver problemas

prácticos o no. Los que pueden resolver problemas prácticos en la comunión habitual deben ser seleccionados como líderes y obreros. La persona que resuelva más problemas debe ser el líder u obrero principal, mientras que los que resuelvan menos problemas serán elegidos para ser líderes u obreros corrientes. Los líderes y obreros deben seleccionarse según este criterio. ¿Hay alguna restricción de edad para resolver problemas prácticos? Sin importar si alguien es un hermano anciano o una hermana de unos sesenta o setenta años, o un hermano o una hermana más joven de unos veinte años, siempre que pueda compartir la verdad y resolver problemas prácticos, puede ser escogido como líder. No hay restricciones de edad, así que no tratéis de dictar normas. Siempre que una persona pueda resolver problemas prácticos, puede ser escogida independientemente de la profundidad de su experiencia. Algunas personas han creído en Dios durante muchos años y parecen tener mucha experiencia, pero si no pueden resolver ningún problema, no son aptas para ser líderes. ¿Qué tipo de persona es apta para ser líder? Las que pueden resolver los problemas prácticos y dificultades del pueblo escogido de Dios. Son capaces de utilizar la verdad para resolver problemas relativos a cómo el pueblo escogido de Dios puede entrar en la vida, problemas cuando afrontan pruebas o son tratadas y podadas y les resulta difícil someterse, problemas relativos a la incapacidad de la gente de entender cuando lee las palabras de Dios, así como problemas relativos a cómo tratar la vida física y a los parientes de la carne. Esta gente es apta para el liderazgo. Si una persona solo puede predicar letras y doctrinas y no puede resolver ningún problema práctico, entonces esta persona es un impostor religioso y no tiene la realidad-verdad en absoluto. ¿Tenéis claro ahora que significa poseer la realidad-verdad? Significa ser capaz de resolver todo tipo de problemas prácticos para los escogidos de Dios. Esto es poseer la realidad-verdad, lo que demuestra que una persona tiene experiencia y es capaz de entender y desempeñar una labor. En resumen: es fuerte. Si una persona no puede resolver los problemas de los escogidos de Dios, primero, no posee la realidad-verdad; segundo, es incapaz de desempeñar una labor, y tercero, es incapaz de comprender. No tiene fuerza y no puede ser seleccionada en absoluto para ser líder u obrero. ¡Si es seleccionada, debe ser eliminada!

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Ahora bien, después de ser sustituidas en repetidas ocasiones y de ser tratadas y podadas, muchas personas en la casa de Dios se han despertado por fin. Se han dado cuenta de que no tienen la realidad-verdad, de que también han sido demasiado corruptas y no han sido obedientes, y así han empezado a arrepentirse. Si tienen un

verdadero entendimiento de sí mismas y se arrepienten de verdad, especialmente después de haber sido sustituidas y escogidas de nuevo varias veces, entonces estas personas han mostrado una transformación verdadera y deben ser ascendidas. ¿Por qué? Porque hay pocas personas que puedan hacer obra práctica. Los seres humanos son demasiado corruptos y son incapaces de cambiar verdaderamente sin juicio y castigo. Nadie puede ser apto para ser usado por Dios sin someterse a pruebas y refinamiento, y ser podado y tratado. Todo al que Satanás haya corrompido tiene un carácter y una naturaleza satánicos. Por tanto, experimentar el juicio y castigo de Dios y experimentar la poda y el trato es experimentar la obra de Dios. Si una persona ha experimentado ser sustituida varias veces, ha experimentado fracasos y se ha caído y todavía puede levantarse de nuevo y arrepentirse de verdad, entonces este es el efecto del juicio y castigo de Dios. ¿Hay alguien que sea relativamente menos corrupto y que, después de escuchar el juicio y el castigo de las palabras de Dios y llegar a conocer su propia corrupción y reunirse de manera normal cada día, experimente sin darse cuenta una transformación completa en su carácter? ¿Existe esa persona? No. Toda persona debe someterse al juicio y el castigo, la poda y el trato, las pruebas y el refinamiento, y debe pasar por pruebas y refinamiento cientos de veces antes de ser perfeccionada. ¿Qué significa esto? Los seres humanos han sido corrompidos tan profundamente que no pueden conseguir una transformación simplemente al ser podados y tratados unas cuantas veces. Por tanto, cuanto más juicio y castigo, trato y poda experimente el hombre, mejor será para él: este es el amor profundo de Dios. Algunas personas, incluso después de fracasar y caerse, o ser ascendidas y rebajadas varias veces, todavía son capaces de levantarse para desempeñar su deber. Esto demuestra que están haciendo lo correcto y son las personas que buscan la verdad. Si no fueran personas que buscan la verdad, quizás habrían sido descubiertas y expulsadas tras la primera vez que fueron sustituidas. Los que todavía buscan la verdad y llevan a cabo su deber a pesar de haber fracasado y caído repetidamente son las personas que tienen fe en Dios. No importa como Él las trate, ellas nunca lo abandonarán. Después de ser sustituidas y descubiertas varias veces, todavía pueden hacer introspección e intentar conocerse a sí mismas, arrepentirse de verdad y volverse a levantar. Independientemente de si Dios las usa o no, ellas le siguen y llevan a cabo su deber para retribuir Su amor. Solo tales personas aman la verdad y a Dios verdaderamente. Cuando se compara a una persona así, que ha demostrado arrepentirse y que tiene la realidad-verdad, con una persona que no ha experimentado fracasos o caídas, ¿cuál es más apta para ser un líder o un obrero? La persona que todavía se puede mantener firme después de ser sustituida repetidamente tiene un verdadero testimonio, mientras que la persona que nunca ha sido tratada ni

podada, y que nunca ha fracasado ni caído, no tiene un verdadero testimonio de experiencia. Si es sustituida de verdad y fracasa y se cae, entonces es difícil decir si es pasiva y débil o si simplemente no puede volver a levantarse. No se sabe si unos pocos individuos serán capaces de continuar siguiendo a Dios. Algunas personas actúan de una manera más adecuada y energética; otras, cuando se les habla con suavidad, a veces todavía se caen, lloran y no pueden levantarse. ¿Cuál de estos dos tipos de personas se hace más fuerte? La persona a la que se disciplina, ¿verdad? Por tanto, al seleccionar a líderes y obreros, se debe ser capaz de distinguir que los que son disciplinados se hacen más fuertes, ya que están siendo podados y tratados constantemente. Después de someterse a este proceso pueden ser obedientes y arrepentirse sinceramente. Estas personas avanzarán sin duda, y cuando sean escogidas para ser líderes y obreros, serán fiables y responsables. No hay que escoger a una persona que solo haya sido tratada con suavidad. Es demasiado frágil y no se ha sometido a ninguna prueba o castigo. No tiene estatura, carece de humanidad en su brusquedad y es como un niño: ingenua y poco fiable.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Debemos prestar atención a lo siguiente cuando elijamos a líderes y diáconos de iglesia:

1. Nunca elegir personas poseídas por demonios o que hayan sido frecuentemente trabajadas por espíritus malignos.
2. Nunca elegir a los anticristos que son incontroladamente arrogantes, que no escuchan a nadie, que son irracionales, que se atreven a juzgar la obra de Dios y que difunden sus nociones y falacias.
3. Nunca elegir “sumisos” que no pueden acatar los principios, que aman hablar sobre letras y doctrinas y cuyo discurso se basa en las emociones en lugar de en los principios.
4. Nunca elegir personas que no aman comunicar la verdad, que no están dispuestas a ayudar, apoyar o interactuar con los demás y que son relativamente perezosas y egoístas.
5. Nunca elegir personas con una humanidad pobre, a quienes les gusta formar camarillas y fomentar la enemistad, que son engañosas o que tienen un carácter malicioso.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

64. Principios de la impugnación de líderes y obreros

(1) Los líderes y obreros que no realicen obra práctica podrán ser denunciados, impugnados y sustituidos previa confirmación por parte de varias personas que entiendan la verdad.

(2) Los líderes y obreros que se desvíen e infrinjan gravemente las disposiciones de la obra deberán, tras la verificación precisa de que lo han hecho, ser denunciados, impugnados y reemplazados.

(3) Es preciso ayudar con cariño a un líder u obrero que cometa una transgresión o exhiba corrupción. Si se niegan a aceptar la verdad, pueden ser denunciados, impugnados y reemplazados.

(4) Si un líder u obrero comete múltiples actos de maldad y hace sufrir a otros, engañándolos y acusándolos injustamente, debe ser impugnados y denunciado, y su destitución debe ser sancionada.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Cómo deben tratar los elegidos de Dios a los anticristos? Deben identificarlos, exponerlos, denunciarlos y expulsarlos. No importa cómo un anticristo haya alcanzado una posición de liderazgo, se trata invariablemente de alguien que se opone a Dios. No debes aceptar el liderazgo de un anticristo, y tampoco debes reconocerlo como tu líder, porque lo que hace no es guiarte a las palabras de Dios; quiere arrastrarte al infierno y llevarte por la misma senda de los anticristos por la que él camina. Hace que te unas a él para oponerte a Dios y alterar y destruir Su obra. Te arrastra y tira de ti para que te revuelques con él en el fango. ¿Lo vas a consentir? Si lo haces, si te comprometes con él, le suplicas misericordia o te conquista, entonces no has dado testimonio, eres una persona que traiciona tanto a la verdad como a Dios, y esas personas no pueden ser salvadas. ¿Cuáles son las condiciones que una persona debe cumplir para recibir la salvación? En primer lugar, debe poseer la capacidad de identificar a los anticristos satánicos; debe tener este aspecto de la verdad. Solo al poseer este aspecto de la verdad pueden creer genuinamente en Dios y abstenerse de adorar o seguir al hombre; solo las personas que pueden identificar a los anticristos tienen la capacidad de creer verdaderamente en Dios y seguirlo y dar testimonio de Él. Para identificar a los anticristos, las personas deben aprender primero a ver a la gente y las cosas con completa claridad y comprensión; deben ser capaces de percibir la esencia de los anticristos, y no deben dejarse engañar por todas sus conspiraciones, trucos,

motivaciones internas y objetivos. Si pueden hacer esto, entonces pueden mantenerse firmes. Si quieren obtener la salvación, entonces la primera prueba que deben pasar es aprender cómo derrotar a Satanás y cómo superar y triunfar sobre las fuerzas hostiles y la interferencia del mundo exterior. Una vez que poseas estatura y la verdad suficiente para perseverar hasta el final en una batalla contra las fuerzas de Satanás, y las hayas derrotado, entonces, y solo entonces, podrás buscar la verdad de manera constante, y solo entonces podrás pisar con firmeza y sin percances el camino de la búsqueda de la verdad y recibir la salvación. Si no podéis pasar esta prueba, entonces se puede decir que estáis en gran peligro, podéis ser capturados por un anticristo y vivir bajo la influencia de Satanás.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Cuál es la actitud que las personas deben tener en términos de cómo tratar a un líder o a un obrero? Si lo que él hace está bien, puedes obedecerlo; si lo que hace está mal, puedes exponerlo e, incluso, oponerte a él y plantear una opinión distinta. Si es incapaz de llevar a cabo obra práctica y se revela que es un falso líder, un falso obrero o un anticristo, entonces puedes negarte a aceptar su liderazgo y también puedes reportarlo y exponerlo. Sin embargo, algunos de los escogidos de Dios no comprenden la verdad y son particularmente cobardes y, así, no se atreven a hacer nada. Dicen: "Si el líder me saca a patadas, estoy terminado; si hace que todos me expongan o me abandonen, ya no podré creer en Dios. Si dejo la Iglesia, Dios no me querrá y no me salvará. ¡La iglesia representa a Dios!". ¿Acaso estas formas de pensar no afectan la actitud de dicha persona hacia esas cosas? ¿Podría en verdad ser cierto que si el líder te expulsa ya no puedes ser salvo? ¿Acaso el asunto de tu salvación depende de la actitud de tu líder hacia ti? ¿Por qué tantas personas tienen tal grado de miedo? Si, en cuanto os amenaza alguien que es un falso líder o un anticristo, no os atrevéis a reportarlo a los superiores e incluso garantizáis que a partir de ese momento estaréis de acuerdo con el líder, ¿no creéis que estáis perdidos? ¿Es esta la clase de persona que busca la verdad? No solo no te atreves a exponer semejante conducta malvada como algo que podrían perpetrar los anticristos satánicos, sino que, además, los obedeces e incluso tomas sus palabras como la verdad, a la cual te sometes. ¿No es esto el epítome de la estupidez? Entonces, cuando te hacen daño, ¿acaso no es lo que te mereces? ¿Ha causado Dios que te hagan daño? Lo has deseado sobre ti mismo. Consideraste a un anticristo como tu líder, lo trataste como si fuera un hermano o hermana, y eso es culpa tuya. ¿Cuál es la actitud con la que has de tratar a un anticristo? Debes exponerlo y luchar contra él. Si no

puedes hacerlo solo, entonces varias personas deben unirse y denunciarlo. Al descubrir que ciertos líderes y obreros de jerarquía caminaban por la senda del anticristo, haciendo sufrir a los hermanos y hermanas, sin hacer obra real y codiciando la bendición del estatus, algunas personas firmaron una petición para expulsar a esos anticristos. ¡Qué fantástico trabajo hicieron! Demuestra que la gente entiende la verdad, que poseen cierta estatura, y que Satanás no los controla ni engaña. Esto también prueba que los anticristos y falsos líderes no tienen una posición dominante en la iglesia, y no se atreven a mostrar su verdadero ser con demasiada claridad en nada de lo que dicen y hacen. Si se revelan, hay gente que los vigila, los identifica y los expulsa. Es decir, en el corazón de las personas que tienen un auténtico conocimiento de la verdad, el estatus, el prestigio y la autoridad no son los elementos dominantes de una persona. Todos los que entienden la verdad son capaces de tener discernimiento y reconsideran y reflexionan sobre la senda que las personas deben seguir en su fe en Dios, así como sobre cómo deben tratar a los líderes y obreros. También empiezan a pensar en a quiénes deben seguir, qué comportamientos constituyen seguir a las personas y cuáles seguir a Dios. Después de haber reflexionado sobre estas verdades durante varios años, y de haber escuchado sermones a menudo, han llegado inconscientemente a comprender las verdades sobre la creencia en Dios, y así han ganado algo de estatura. Se han embarcado en la senda correcta de creer en Dios.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

La manera más justa y razonable de determinar si los líderes y obreros de todos los niveles tienen la realidad-verdad debe basarse principalmente en si son aceptados y aprobados por la mayoría del pueblo escogido de Dios. Un líder u obrero que no reciba el apoyo y aprobación del pueblo escogido de Dios ciertamente carece de la realidad-verdad. Si un líder u obrero es acusado y odiado por muchas personas entre los escogidos de Dios, entonces es suficiente para demostrar que esta persona es un falso líder, un anticristo y un demonio. Cuando se enfrenten a estos falsos líderes, anticristos y demonios, los escogidos de Dios pueden unirse para denunciar, eliminar y apartar a dicha persona. Llevar a cabo estas acciones es necesario para proteger a los escogidos de Dios y evitar que Satanás interrumpa la obra de Dios e interfiera en ella. Practicar la supervisión de los líderes y obreros de todos los niveles está completamente de acuerdo con el principio-verdad y la voluntad de Dios para los escogidos de Dios porque, mientras Dios obra para salvar a la gente, los líderes y obreros de todos los niveles

todavía no han experimentado una transformación completa en su carácter de vida. Es inevitable que algunas personas muestren sus verdaderas intenciones cuando se enfrentan al estatus, poder, dinero y reputación. Los falsos líderes y falsos obreros que han sido expulsados pueden dar testimonio de esto. Durante los últimos años, bastantes personas de los escogidos de Dios han sido engañados, controlados y dañados por los falsos líderes y anticristos y han sufrido mucho. Han sufrido mucho a manos de ellos y ahora han visto que los que poseen la realidad-verdad no son fiables ni dignos de confianza. Por tanto, es necesario implementar la supervisión sobre los líderes y colaboradores de todos los niveles. Si se descubre que han cometido maldad o reprimido al pueblo escogido de Dios, pueden ser denunciados en cualquier momento por estos problemas. Los identificados como falsos líderes y colaboradores pueden ser persuadidos para que renuncien voluntariamente. Aquellos de quienes se haya descubierto que han mostrado su naturaleza y esencia malvadas deben ser impugnados, quitados y vetados. Esto es coherente con la verdad que debe ser tratada apropiadamente por los líderes y colaboradores de todos los niveles.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

El debido proceso de informar sobre los falsos líderes y colaboradores

Hay tres principios para distinguir e identificar a falsos líderes y colaboradores: 1. Debe ser absolutamente incuestionable que la obra del Espíritu Santo está ausente; 2. Tienen mala humanidad y mala fama; 3. Descuidan su deber, no hacen trabajo práctico y cometen mucho mal.

El método más preciso para distinguir e identificar falsos líderes y colaboradores es según los tres principios anteriores. Aquí el pueblo escogido de Dios debe tener claro que los líderes y colaboradores en general tienen transgresiones y muestran corrupción, pero no necesariamente son falsos líderes o colaboradores. La transgresión no es lo mismo que el mal; su naturaleza es diferente. La transgresión es hacer algo equivocado, tomar el camino equivocado o elegir a la persona equivocada bajo un juicio nublado, mientras que el mal es, deliberada e intencionalmente, hacer cosas malvadas compulsivamente. Por lo tanto, aunque es normal que un hombre tenga transgresiones, una persona perversa es la que hace todo tipo de mal habitualmente. Si se descubre que cualquier líder o colaborador encaja en estos tres principios, está destinado a ser un falso líder o colaborador.

El debido proceso para reportar a un falso líder o colaborador es el siguiente: cuando estén presentes suficientes testigos y pruebas al enumerar los hechos de acuerdo

con los tres principios, con la corroboración y el apoyo de varias personas que entiendan la verdad, dicho líder o trabajador puede ser reportado al nivel superior. El reporte sobre un líder de distrito se puede enviar al grupo regional de toma de decisiones. El reporte sobre un miembro del grupo regional de toma de decisiones se puede enviar al grupo pastoral de toma de decisiones. Si los líderes de todos los niveles no reaccionan y son lentos en sus acciones, el reporte se puede enviar directamente al hombre usado por el Espíritu Santo. Este es el procedimiento correcto para reportar a un falso líder o colaborador que deben seguir los líderes y colaboradores de todos los niveles y el pueblo escogido de Dios. Si el problema es particularmente grave y claramente se expone que alguien es un falso líder o colaborador que ha cometido mucho mal y ha despertado la ira pública, el pueblo escogido de Dios tiene el derecho de despedirlo directamente. Si un líder de cualquier nivel intenta proteger a esta persona, también puede ser despedido directamente. Sin embargo, esto se debe hacer con suficientes bases fácticas, y con evidencia convincente y evidente que las personas puedan identificar con el fin de que se implemente. Si los hechos materiales son insuficientes, no convincentes para las personas, diluidos por otros elementos o mezclados con ficciones, entonces la parte informante es cuestionable. Es probable que el líder o colaborador esté siendo incriminado por personas perversas. El pueblo escogido de Dios debe ser capaz de distinguir sin ser engañado ni explotado por personas perversas. No debe, ni acusar erróneamente a un buen hombre, ni absolver a un hombre perverso. Debe adherirse al principio-verdad con el fin de agradar a Dios.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Si los líderes y obreros elegidos de todos los niveles pueden someterse completamente a las disposiciones del trabajo de lo Alto, y si pueden llevar a cabo la obra según la verdad-palabra de Dios y su labor ha dado resultado, entonces el pueblo escogido de Dios debe aceptar y obedecer. Si los líderes y obreros desobedecen las disposiciones de trabajo y hacen otra cosa, en contra del principio-verdad cuando llevan a cabo una labor, y no escuchan los consejos y hacen lo que quieren, entonces son falsos líderes y obreros, definitivamente no tienen la obra del Espíritu Santo y deben ser sustituidos y reelegidos. Si se niegan obstinadamente a abandonar su puesto, el pueblo escogido de Dios tiene derecho a negarse a aceptar su liderazgo, a desafiarlos y delatarlos. La casa de Dios prohíbe terminantemente que los falsos líderes y anticristos perturben la obra de la casa de Dios y controlen al pueblo escogido de Dios. Todo el que haya sido declarado un falso líder o anticristo deberá ser tratado, sin ninguna clemencia. Si alguien ha descubierto a los falsos líderes y anticristos haciendo el mal y perturbando

la obra de la iglesia y no los ha delatado ni puesto al descubierto, entonces son personas sin sentido de justicia y no protegen la obra de Dios, son personas sin un corazón que teme a Dios y no tienen ninguna lealtad hacia Él. Todos los que no delatan ni ponen al descubierto a los malvados participan en los males que cometen y deben ser considerados cómplices. Nadie en absoluto deberá oprimir a los que delatan o ponen al descubierto a los falsos líderes y anticristos ni se vengará de ellos. Si se ha descubierto a alguien oprimiendo a los que tienen el valor de delatar y poner al descubierto los actos malvados en cualquier iglesia, o vengándose de ellos, los líderes y obreros de todos los niveles deben investigar y verificar la situación y tratar el asunto con seriedad. El pueblo escogido de Dios puede delatar y poner al descubierto a la gente por cometer actos malvados; este es un acto de justicia, así como una buena acción que protege los intereses de la casa de Dios y tiene consideración por Su voluntad. Los que son capaces de reprimirlos y tomar represalias contra ellos no son en absoluto personas que temen a Dios, sin duda no tienen la realidad-verdad, son ciertamente anticristos y malvados, mientras que los obreros y líderes de todos los niveles tienen derecho a investigarlos y tratarlos. Estas personas no tienen ninguna excusa. Ya que, dondequiera que haya actos malvados que opriman al pueblo escogido de Dios, ahí se encuentran los malvados y los anticristos. Este hecho es irrefutable.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Ahora todas las iglesias tienen personas similares a las que estaban en el “grupo de Coré”. No están haciendo nada bueno, luchan por poder y beneficios, y crean caos y disturbios en las iglesias en todas partes. Son simplemente obstáculos y escollos de la casa de Dios. Estas personas no tienen un ápice de amor por la verdad y, además, no practican la verdad. Sus caracteres satánicos nunca cambian y se especializan en oponerse a la casa de Dios. Su ambición de establecer su propio reino independiente nunca muere y siempre están planeando su vuelta. Ellas son, precisamente, las que están causando el caos en todas partes ahora mismo. Dondequiera que haya caos está la presencia del mal y la maldad de los demonios. Esta es exactamente la clase de conducta parecida a la que presentó el “grupo de Coré”. Todas aquellas personas que no pueden obedecer verdaderamente los arreglos de la obra de lo alto y que se resisten intencionadamente a la persona utilizada por el Espíritu Santo y que pueden hacer sus propias cosas pertenecen a la misma categoría que el “grupo de Coré”. Todas estas personas se consideran anticristos y los elegidos de Dios deben aprender a distinguirlas y denunciar y exponer a estos demonios. Todas las personas malvadas que interrumpen y perturban la obra de Dios y hacen toda clase de maldades se consideran demonios. Si

las personas malvadas y los demonios implicados en las actividades de la iglesia por todas partes no son denunciados y expuestos por aquellas personas que conocen su verdadera naturaleza, los elegidos de Dios sólo podrán ver sus intenciones mediante la observación a largo plazo y esto retrasará la obra de la casa de Dios. Por lo tanto, cualquiera que vea las intenciones de las personas malvadas y de los demonios debe alzar la voz y exponerlos en aras de proteger la obra de Dios, y no debe actuar como si no tuviera nada que ver con él y no decir nada. Las personas malvadas ciertamente no se arrepentirán porque Dios no salva a las personas malvadas. En consecuencia, cualquiera que conozca la verdadera naturaleza de las personas malvadas o que vea demonios perturbando a la iglesia debería exponerlos con valentía y cooperar con los elegidos de Dios para castigar a estas personas malvadas y demonios. Sólo entonces son personas consideradas con las intenciones de Dios y que protegen Su obra. Cualquiera que vea la verdadera naturaleza de las personas malvadas y de los demonios, pero que no los exponga, es cómplice de sus malas acciones y se verá involucrado por ellos. Por lo tanto, la eliminación de todas las personas malvadas y de los demonios es una obligación ineludible de los elegidos de Dios, que nunca deben dudar de hacer lo correcto y de eliminar todos los obstáculos y escollos en aras de expandir el evangelio y hacer la voluntad de Dios. Los elegidos de Dios deben tenerlo claro: todas aquellas personas como el “grupo de Coré” serán destruidas.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

65. Principios para admitir la responsabilidad y renuncia

(1) Todo falso líder u obrero que no acepte la verdad, que no pueda realizar obra práctica y que, durante algún tiempo, se haya visto privado de la obra del Espíritu Santo, debe admitir su responsabilidad y renunciar.

(2) Quien se niegue a emitir o implementar disposiciones de la obra o sermones y comunicación, interponiéndose en el camino del pueblo escogido de Dios que es dirigido y pastoreado desde lo Alto, debe admitir su responsabilidad y renunciar.

(3) Quien infrinja las disposiciones de la obra y se desvíe, causando que la obra de la casa de Dios y Su pueblo escogido sufran grandes pérdidas y desastres, debe admitir su responsabilidad y renunciar.

(4) Si habiendo cometido una transgresión o un acto malvado, un líder u obrero es

podado y tratado y es capaz de arrepentirse realmente, asegurando una buena obra en el futuro, puede conservar su posición por el momento.

Las palabras relevantes de Dios:

A medida que tu vida progresa, siempre debes tener una nueva entrada y un entendimiento nuevo y mayor, los cuales se van profundizando con cada paso. En esto debería entrar toda la humanidad. A través de la comunión, al escuchar los sermones, al leer la palabra de Dios o al manejar algún asunto, obtendrás un nuevo entendimiento y un nuevo esclarecimiento y no vivirás dentro de las antiguas reglas y los tiempos antiguos; siempre vivirás en la nueva luz y no te apartarás de la palabra de Dios. A esto me refiero cuando hablo de "entrar en el camino correcto". Pagar un precio en un nivel superficial no funciona; día tras día, la palabra de Dios alcanza un ámbito superior, y todos los días aparecen cosas nuevas, y el hombre, también, debe hacer una nueva entrada cada día. A medida que Dios habla, también hace que todo lo que ha dicho dé fruto, y, si no puedes seguir el ritmo, te quedarás atrás. Debes profundizar más en tus oraciones; comer y beber la palabra de Dios no puede ser algo intermitente. Profundiza en el esclarecimiento e iluminación que recibas y tus nociones e imaginaciones deben disminuir gradualmente. También debes fortalecer tu juicio y, con lo que quiera que te encuentres, debes tener tus propias ideas al respecto y tus propios puntos de vista. Al comprender algunas cosas en el espíritu, debes obtener un mayor conocimiento de las cosas externas y captar la esencia de cualquier asunto. Si no estás equipado con estas cosas, ¿cómo podrás guiar a la iglesia? Si tan solo hablas de palabras y doctrinas sin conexión con la realidad y sin camino de ponerlas en práctica, solo podrás subsistir durante poco tiempo. Esto puede ser medianamente aceptable cuando se les habla a los nuevos creyentes, pero después de un tiempo, cuando los nuevos creyentes han tenido algo de experiencia práctica, ya no podrás proveerles nada. Entonces ¿cómo puedes ser apto para que Dios te use? Sin una nueva iluminación, no puedes obrar. Las personas que carecen de una nueva iluminación son aquellas que no saben cómo experimentar y esas personas nunca obtienen un conocimiento nuevo ni una experiencia nueva. Y, en cuanto a suministrar vida, nunca pueden cumplir con su función, ni pueden volverse aptos para que Dios los use. Esta clase de persona no es buena para nada; es un mero holgazán. En verdad, tales personas son absolutamente incapaces de cumplir con su función en la obra y son unos buenos para nada. No solo no pueden cumplir con su función, sino que, de hecho, ejercen mucha presión innecesaria sobre la iglesia. Exhorto a estos "ancianos venerables" a apresurarse y dejar la iglesia, para que los demás ya no tengan que mirarlos.

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Para identificar y expulsar a todos los falsos líderes, falsos obreros y anticristos, lo Alto emite el siguiente aviso:

Todos los hacedores de maldad que hayan cometido alguno de los siguientes siete actos, dentro de los dos meses después de la fecha de la publicación de este anuncio, deben aceptar la responsabilidad y renunciar, tanto para admitir sus pecados ante el pueblo escogido de Dios como para aliviar el corazón de Dios.

1. A cualquiera que le falte la obra del Espíritu Santo, cuya comunicación carezca de cualquier realidad-verdad, que no pueda resolver problemas prácticos de la entrada en la vida para el pueblo escogido de Dios y que no pueda hacer un trabajo práctico debe aceptar la responsabilidad y renunciar.

2. Cualquiera que haya condenado los arreglos de la obra de los de arriba, que se haya negado a distribuir los arreglos de la obra, los sermones y enseñanza, que haya limitado la capacidad del pueblo escogido de Dios para recibir los arreglos de la obra, los sermones y enseñanza distribuidos por otros y que haya cerrado la iglesia debe aceptar la responsabilidad y renunciar.

3. Cualquier líder de distrito y colaborador que se haya negado a llevar a cabo los arreglos de la obra o que se haya negado a permitir que se realicen las elecciones de la iglesia, incluyendo el estar obligado a permitir elecciones, pero nombrando candidatos por la fuerza, debe aceptar la responsabilidad y renunciar.

4. Cualquiera que haya expulsado o aislado por error a muchos del pueblo escogido de Dios sin consultarlo con la iglesia, que se haya negado a reincorporarlos en la vida eclesiástica, que no tenga amor en absoluto por el pueblo escogido de Dios y que no pregunte ni se preocupe por los problemas del pueblo escogido de Dios debe aceptar la responsabilidad y renunciar.

5. Cualquiera que haya restringido la capacidad del pueblo escogido de Dios para comunicar sobre los arreglos de la obra y para discernir falsos líderes y anticristos, que haya obstruido al pueblo escogido de Dios en el cumplimiento de sus deberes y en la práctica de la verdad según los arreglos de la obra y que haya difundido teorías absurdas para hacer que las personas obedezcan a la iglesia y a los líderes debe aceptar la responsabilidad y renunciar.

6. Cualquiera que haya puesto excusas para defraudar a Dios en cuanto a Sus ofrendas o que haya traicionado las medidas estándar bosquejadas en los arreglos de la obra y haya tomado las ofrendas de Dios para sí mismo por la fuerza debe aceptar la responsabilidad y renunciar y debe confesar totalmente los detalles de sus pecados, o la casa de Dios ajustará cuentas con él después de descubrir sus pecados.

7. Cualquiera que se haya vengado o acusado de pecados a aquellos entre el pueblo escogido de Dios que hayan expuesto a los falsos líderes y anticristos y que hayan defendido lo que es correcto o que los haya oprimido, acosado o perseguido, es en realidad un diablo excesivamente malo y debe aceptar la responsabilidad y renunciar.

La casa de Dios ya no permitirá que ningún hacedor de maldad que haya cometido cualquiera de los siete actos mencionados anteriormente continúe ocupando puestos de liderazgo o de colaborador en cualquier nivel, porque estas personas han trastornado y perturbado gravemente la obra de Dios, para nada tienen amor por el pueblo escogido de Dios, lo han perjudicado atrozmente, se han esforzado por impedir que este entienda la verdad u obedezca la obra de Dios, e incluso han acusado e incriminado a aquellos del pueblo escogido de Dios que obedecen los arreglos de la obra y que defienden la justicia. Esto es una maldad desmesurada, un pecado incomparable. El pueblo escogido de Dios ya no puede tolerar a tales hacedores de maldad en puestos de liderazgo y de colaborador, y clama a Dios por la salvación. Es evidente que estos falsos líderes, falsos colaboradores y anticristos han incitado la ira de las personas y han ofendido el carácter de Dios, por lo que deben aceptar la responsabilidad y renunciar. Esto es completamente acorde a la voluntad de Dios y los deseos de las personas. Si hoy aceptan la responsabilidad y renuncian y muestran que son capaces de arrepentirse, la casa de Dios les dará otra oportunidad, se les permitirá conservar su vida eclesiástica y se les asignarán deberes apropiados y, si buscan la verdad, también podrán alcanzar la salvación y ser perfeccionados, porque cuando las personas experimentan fracasos y reveses, eso beneficia su futura entrada en la vida. Sin embargo, si no aceptan la responsabilidad ni renuncian y continúan resistiéndose a la casa de Dios, se pueden definir como anticristos y deben ser expulsados y rechazados para siempre por el pueblo escogido de Dios.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Ahora debes tener claros los principios relativos a cómo distinguir y determinar las situaciones en las que las personas deben aceptar la culpa y dimitir, y aquellas situaciones en las que no han de hacerlo. Algunos líderes y obreros no tienen la obra del

Espíritu Santo y son incapaces de hacer ni siquiera un poco de obra práctica. Lo único que pueden hacer es gestionar asuntos rutinarios y otras diversas tareas. Tales personas deberían aceptar la culpa y dimitir. Si pueden hacer algo de obra práctica, aunque el resultado de esta no sea muy productivo, pero aun así son capaces de hacer algo de obra beneficiosa, su humanidad es comparativamente buena y son obedientes, entonces, personas como estas pueden permanecer en sus puestos y no tienen que aceptar ninguna culpa ni dimitir. ¿Cuáles son las condiciones para su permanencia? Deben ser capaces de hacer algo de obra práctica. Como mínimo, deben ser capaces de comunicar medianamente la verdad, tener pureza de entendimiento, prestar ayuda a los demás y cultivarlos, y resolver algunos problemas prácticos. Las personas así no tienen por qué culparse a sí mismas y dimitir. Si alguien es incapaz de hacer nada de obra práctica, crea todo tipo de interrupciones y distracciones, y además no sabe qué tipo de obra debe hacer y solo actúa cuando otros le dicen qué hacer, esa persona debe renunciar. Si no sabes si debes aceptar la culpa y dimitir, pregunta a los elegidos de Dios, ya que ellos son los que más tienen que decir. Si tienes claro lo que has hecho anteriormente, te has arrepentido de verdad y puedes garantizar que harás algo de obra práctica en el futuro, entonces no tienes que aceptar ninguna culpa ni dimitir. Tal vez seas incapaz de hacer ninguna obra práctica y quieras aceptar la culpa y dimitir, pero te parece que hacerlo supone traicionar a Dios. ¿Es realmente una traición a Dios? Esto beneficia a los elegidos de Dios y a la obra de Su casa. Si no dimites, tú mismo te conviertes en un obstáculo, pero si lo haces, dicho obstáculo será eliminado y ya no serás un estorbo. No será una traición a Dios, sino que muestra sentido común y obediencia a la obra de Dios. Si eres leal en el cumplimiento de los deberes que eres capaz de hacer, como predicar el evangelio, acoger a los hermanos y hermanas o manejar algunos asuntos rutinarios, encontrarás tu lugar. Si no puedes encontrar tu lugar y sigues actuando en un papel de liderazgo, entonces te convertirás en un obstáculo. Si sigues sin renunciar y pensando que hacerlo es una traición a Dios, eso es una pura falacia. Si aceptas la culpa y dimites, esto demuestra que posees razón. Si eres capaz de arrepentirte realmente, este es el acto de aceptar la verdad y someterte a Dios. Si continúas haciendo el mal y te opones a Él, sin importarte si los elegidos de Dios viven o mueren, no te quedará otra opción que enfrentarte a Su castigo. No solo perderás todo el prestigio y la reputación, sino que también serás destruido por Dios.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

66. Principios del reajuste de líderes y obreros

(1) Todo líder u obrero elegido que sea incapaz de realizar obra práctica o de resolver problemas prácticos debe ser reajustado y sustituido de inmediato.

(2) Cualquier falso líder u obrero que no acepte la verdad, no posea la obra del Espíritu Santo y no pueda hacer obra práctica debe ser reemplazado, y hay que hacer arreglos para ellos en otro lugar.

(3) Un líder u obrero cuya labor no se haya dispuesto adecuadamente (es decir, cuyo talento sea demasiado grande o pequeño para una tarea determinada) debe reajustarse según sea apropiado, acorde con su estatura y sus puntos fuertes.

(4) Una vez que la obra de un líder u obrero haya sido dispuesta, deben ser sometidos a inspección, investigación y supervisión; si se determina que la disposición no es apropiada, deben ser reajustados como corresponda.

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

A cualquier líder y obrero que no pueda realizar obra práctica se le debe ajustar su papel. Algunos de ellos deberían ser degradados, mientras que a otros se les podrían asignar tareas más adecuadas, de modo que se pueda seleccionar a la persona apropiada para sustituirlos. Esta es la definición de ajustar los papeles de los líderes y obreros. La casa de Dios no se rige por un conjunto de reglas para seleccionar y nombrar a las personas. El papel para el que se escoge a alguien no es necesariamente permanente, y no tiene sentido que la persona sea elegida para un papel que no es capaz de desempeñar. El verdadero propósito es que realicen su obra después de ser elegidos. Si una persona elegida no es adecuada, debe elegirse a otra y hacer las modificaciones necesarias. Debido a que la mayoría del pueblo escogido de Dios no entiende auténticamente la verdad, elegir a la mayoría de las personas es simplemente mejor y más justo, en lugar de ascenderlas a discreción de los líderes y obreros de cualquier nivel. Esta es la única diferencia. Si se permite a los líderes y obreros de cada nivel ascender a la gente a su discreción, la proporción de los que son adecuados será incluso menor, un sesenta o setenta por ciento como máximo. Si los líderes y obreros son elegidos democráticamente, el setenta u ochenta por ciento de ellos pueden ser aptos. Sin embargo, esto no implica que los elegidos sean las opciones absolutamente correctas y de acuerdo con la voluntad de Dios. ¿Por qué no implica eso? En primer lugar, la mayoría de los escogidos de Dios son de estatura limitada; en segundo lugar, no han alcanzado una comprensión de la verdad. En tercer lugar, los hermanos y las hermanas solo entran en contacto unos con otros en la vida de iglesia, el tiempo que pasan juntos es demasiado escaso para que se formen una opinión clara de la mayoría de los demás y,

a consecuencia de ello, las personas elegidas no son necesariamente adecuadas al cien por cien; la mayoría están cualificadas, mientras que unas pocas no. En cuarto lugar, las personas se comportan de manera diferente cuando tienen estatus que cuando no lo tienen. Después de que algunas personas adquieren estatus, su naturaleza y sustancia, su forma de hacer las cosas, la senda que recorren y cómo tratan a los demás se revelarán plenamente. Cuando no tenían estatus, estas cosas no se manifestaban y, como no se les exigía que hicieran esa obra, estas cualidades permanecieron ocultas y se mantuvieron en silencio, sin interferir en los asuntos de un departamento que no es el suyo. Por lo tanto, la mayoría de los elegidos no están necesariamente cualificados. Si se revela que son incapaces de realizar obra práctica, deben ser reemplazados y erradicado, y otro debe ser elegido.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

¿Por qué los líderes y obreros de todos los niveles se ajustan constantemente en la casa de Dios? ¿Cuál es el propósito de esto? Es una tarea necesaria para asegurar que Dios pueda salvar a Su pueblo escogido. ¿Pueden salvarse los escogidos de Dios si los líderes y obreros no se ajustan adecuadamente? Si un falso obrero o apóstol asume el papel de líder u obrero, ¿no causará el sufrimiento de los escogidos de Dios? No solo se verá afectada o engañada una persona ni los propios líderes u obreros; sobre todo, será el pueblo escogido de Dios de toda una región el que se verá afectado y engañado. Si un líder de la iglesia no es seleccionado apropiadamente, puede retrasar de treinta cincuenta personas; un líder de distrito mal seleccionado puede retrasar a trescientas, quinientas o hasta setecientas u ochocientas personas; si un líder de una zona pastoral no es bien seleccionado, retrasará la entrada a la vida de cientos de miles de personas; desde luego, ¡es una consecuencia muy grave! Si los líderes y obreros no se ajustan adecuadamente, muchos de los escogidos de Dios se verán retrasados y arruinados; por lo tanto, es crucial ajustar a los líderes y obreros.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

En cuanto a esos líderes que no tienen la obra del Espíritu Santo, deben ser tratados cuanto antes con el fin de evitar causar pérdida a la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios. Esto se debe a que aquellos que no tienen la obra del Espíritu Santo son quienes ya han sido eliminados por Dios y, si alguien continúa empleándolos, entonces eso causa interrupciones en la obra de Dios y es una manera de hacer las cosas que desafía a Dios. Aquellos que no tienen la obra del Espíritu Santo son, sin duda, falsos líderes y falsos colaboradores. No importa en qué área pastoral se encuentren o en

qué nivel de líder estén, si se descubre que alguien no tiene la obra del Espíritu Santo, entonces debe ser reemplazado de inmediato y de ninguna manera se debe mantener en su puesto, independientemente de cuán buena sea su humanidad. Aquellos que no tienen la obra del Espíritu Santo ya han sido revelados por Dios como personas que deben ser reemplazadas. Persistir en usar personas a quienes Dios no tiene uso, ¿no es eso ser antagónico a Dios? Por supuesto, hay diferencias en los estados de todos aquellos que no tienen la obra del Espíritu Santo, pero es cierto que la mayoría de ellos no busca la verdad ni tiene una buena humanidad. Y también existe una minoría con un calibre demasiado pobre, sin capacidad de trabajo, o cuya experiencia es superficial y no posee la verdad. Siempre trabaja confiando en sus conceptos e imaginaciones y a menudo causa interrupciones en la obra de Dios y esto resulta en que el Espíritu Santo no pueda usarlos y, por lo tanto, no obre en ellos. Independientemente de las circunstancias, todos los que no tengan la obra del Espíritu Santo deben ser reemplazados. Esto es absoluto y nadie lo puede violar.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Lo más importante para juzgar si se debe mantener a un líder es ver cómo de bien ha desempeñado la obra que se le ha asignado. Si no son efectivos en el desempeño de la obra asignada, no importa lo bueno que sea su comportamiento ni lo positiva que sea la impresión que puedan dar a los demás, eso no sirve de nada; sin embargo, si son excelentes en el desempeño de la obra asignada, pero han tenido algunos problemas de comportamiento y han cometido transgresiones, esto no es una cuestión de principios, aun así hay que mantenerlos. Si hay un líder cuya recepción de las palabras de Dios está sesgada; que en su comunicación solo habla de doctrinas y letras; y cuyos hermanos y hermanas, después de un año de su liderazgo, no han avanzado en su entrada en la vida, ni han crecido en su comprensión de la palabra de Dios, ¿considerarías que esta persona es apta para servir? Tal líder debe ser reemplazado, no importa lo popular que sea, e independientemente de su entusiasmo externo o apariencia de búsqueda. Después de ser reemplazados, se les puede asignar otro papel. Aunque no sean adecuados para el liderazgo, tal vez sean adecuados para desempeñar en su lugar algún trabajo profesional o de otro tipo, y se puede disponer para ellos tales tareas. Este es el principio de ser nombrado en la casa de Dios. Cada persona tiene sus propias habilidades únicas, así como sus puntos fuertes y débiles. En la casa de Dios, la obra de las personas se organiza de acuerdo con sus fortalezas y con lo que son capaces de hacer, para dar a cada uno la oportunidad de desempeñar su papel exacto de una manera apropiada.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

El ajuste o la sustitución de cualquier persona debe basarse en estos principios: uno debe ver si buscan la verdad y la naturaleza de su humanidad. Si alguien ha estado cumpliendo con el deber durante seis meses o un año, su calibre y carácter han sido esencialmente revelados; si su humanidad es pobre, no ama la verdad y no se acerca a ella, es de bajo calibre y no ha cumplido bien con sus deberes, entonces la naturaleza de esta persona ha sido establecida. Esta es la clase de personas que son, y tales personas deben ser ajustadas o reemplazadas. ¿Cuándo es el momento de distinguir la cizaña del trigo y quitar la cizaña? Cuando el trigo está maduro. Los escogidos de Dios tienen discernimiento y son capaces de identificar quién busca la verdad, quién no la busca y quién no se está acercando a dicha verdad. Son capaces de distinguir quién ha sido siempre descuidado, superficial y negligente en sus deberes, y quién los cumple adecuadamente y quién no. Todas estas cosas se pueden discernir fácilmente, como los piojos en la cabeza de un hombre calvo. Entonces, en ese momento, ¿es razonable retirar a los que no son adecuados, o establecer otros planes para ellos? Es razonable, como lo exige el contexto. Además, hay otro principio para el ajuste y la sustitución de personal: se debe observar su calibre y si pueden realizar su obra. Por ejemplo, tal vez un cierto deber requiere una persona de calibre y humanidad para realizarlo. Si una persona ha alcanzado cierto calibre, aunque tenga un carácter corrupto, siempre que pueda arrepentirse después de haber sido podada y tratada, entonces puede llevar a cabo ese deber sin problema. Si son de un calibre insuficiente para cumplir con ese deber, es inútil que otros ayuden a esta persona y deben ser ajustados. Si una persona busca la verdad y tiene humanidad, pero no está bien versada en un trabajo profesional, aunque sea una persona correcta, no es apropiado que cumpla con ese deber y debe ser ajustada. Por lo tanto, los ajustes deben basarse en los deberes que una persona es más apta para realizar, es decir, ha de realizar el deber en el que se garantiza su eficacia. Algunas personas de poca humanidad, que no son serias en lo que hacen y son consistentemente descuidadas, superficiales e ineficaces en el cumplimiento de sus deberes, han de ser reemplazadas, lo que significa que deben ser expulsadas. En el futuro, no tendrán nada que ver con el cumplimiento del deber. Hay quienes preguntan: "¿Acaso no hay algunas personas a las que podemos intentar ayudar y observar?". Tal vez con la ayuda y la observación de otros, una persona puede ser más eficaz, sin embargo, esto debe basarse en la cantidad de tiempo que ha dedicado a su deber. Si solo ha cumplido su deber durante alrededor de medio año y todavía está avanzando hacia la verdad, tiene un corazón arrepentido y puede encontrar la razón de su fracaso en sus deberes a través de la poda y el trato, además de tener una senda en la que practicar, es aceptable ofrecerles más ayuda. Con el tiempo pueden llegar a ser eficaces en el

cumplimiento de sus deberes. Si, en dicho cumplimiento, son constantemente descuidados y superficiales, se niegan a corregir sus errores después de repetidas amonestaciones e, independientemente de lo que nadie diga, no prestan atención, son obstinados y nunca aceptan la verdad y se limitan a andarse por las ramas, entonces ya no hay necesidad de ayudarles ni de observarlos. Estos son los principios de ajuste y reemplazo.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

Al modificar el liderazgo en todos los niveles, los principales objetivos de eliminación son: aquellos trabajados por espíritus malignos; aquellos cuya humanidad es mala; personas deshonestas; personas absurdas; aquellos que sólo se enfocan en los significados literales de las palabras, pero que no entienden al espíritu; aquellos incapaces de discernir; aquellos incapaces de desempeñar trabajo práctico; aquellos que son incapaces de regar y proveer sustento al pueblo escogido de Dios; aquellos cuyo trabajo no puede convencer ni ser aprobado por el pueblo escogido de Dios; aquellos que siempre tienen conceptos sobre Dios y sobre el hombre que es usado por el Espíritu Santo. Todas estas personas deben ser completamente eliminadas y nunca se deben usar como líderes en ningún nivel. Las personas que la casa de Dios selecciona deben lograr resultados en el trabajo que desempeñan y deben ser buenos trabajadores probados para poder ser promovidos y usados. Todos los que no han sido aprobados por el pueblo escogido de Dios, que no pueden desempeñar trabajo práctico o cuya eficiencia laboral es demasiado pobre, los que tienen posiciones pero son incapaces de desempeñar trabajo práctico, o los que son unos parásitos que sólo codician estatus, deben ser eliminados, todos y cada uno de ellos. Esta política encaja completamente con la voluntad de Dios y es crucial para que el pueblo escogido de Dios entre en la senda correcta de creer en Dios.

¿Por qué la casa de Dios tiene que reemplazar a todos los que siempre tienen conceptos sobre Dios y sobre el hombre que es usado por el Espíritu Santo, a los que no tienen auténtica obediencia? Debemos tener un entendimiento con respecto a esto. Aquellos que han creído en Dios por más de cinco años, pero que todavía tienen conceptos sobre Dios y sobre el hombre que es usado por el Espíritu Santo, definitivamente no son personas que busquen la verdad. Si estas personas se convierten en líderes en cualquier nivel, ciertamente se volverán anticristos, siervos y cómplices de Satanás. Por lo tanto, todos deben ser eliminados, cada uno de ellos. La casa de Dios de ninguna manera permitirá que los enemigos de Cristo y del hombre que es usado por el Espíritu Santo guíen al pueblo escogido de Dios. Si alguien usa como líderes a los

aborrecidos por Cristo y por el que es usado por el Espíritu Santo, entonces también es enemigo de Dios, así como enemigo del pueblo escogido de Dios. Aquellos usados por la casa de Dios deben ser de un mismo sentir con Dios, deben ser personas que se coordinen estrechamente con la obra de la casa de Dios, deben ser personas que sean leales a Cristo y obedezcan a Cristo. De lo contrario, no merecen ser usadas por Dios. Todas las que comen y beben las palabras de Dios, que disfrutan de la gracia de Dios, que no dan testimonio de Cristo, sino que más bien dan testimonio de sí mismas, que buscan poder y estatus, son escoria. No tienen ni conciencia ni racionalidad, todas son anticristos, no son aptas para servir a Dios y deben ser eliminadas. Por lo tanto, la casa de Dios requiere que los líderes de todos los niveles sean aquellos que se sometan absolutamente a Dios, que busquen la verdad y que sean capaces de amar a Dios en sus corazones, y que se coordinen bien con la obra de la casa de Dios. Si no poseen estos requisitos, de ninguna manera pueden ser usados. Los que cumplen con sus deberes y sirven a Dios, pero que no son de un mismo sentir con Dios, y más bien sólo manejan sus propios asuntos y desempeñan trabajo por el bien de mantener su propio estatus y poder, ¿no son estas personas los anticristos? Todos los que no exaltan ni dan testimonio de Cristo, sino que más bien dan testimonio de sí mismos y se jactan, son enemigos de Cristo; todos los que, en su enseñanza y sermones, no hablan acerca de entender su propia esencia corrupta, no hablan sobre cómo ellos experimentan las palabras de Dios y entran en la realidad, son personas que engañan al pueblo escogido de Dios y son sus enemigas; todas las que han desempeñado trabajo por varios años sin ayudar al pueblo escogido de Dios a conocer a Cristo y a someterse a Cristo, las que son incapaces de ayudar al pueblo escogido de Dios a entrar en la verdad de las palabras de Dios, son personas que sirven a Dios, pero que se oponen a Dios, todas ellas son odiadas y aborrecidas por Dios. Todas estas personas son parásitos que viven de la casa de Dios. Codician el estatus pero no desempeñan ningún trabajo práctico, todas son siervos malvados que no tienen conciencia ni racionalidad y que son egoístas, despreciables, descaradas y desvergonzadas.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

67. Principios de la destitución de líderes y obreros

(1) Las cartas de denuncia e impugnación de los líderes y obreros deben ser sometidas en primer lugar a una investigación exhaustiva; no se debe tratar este asunto ni decidir su naturaleza hasta que se compruebe que las alegaciones se ajustan

totalmente a los hechos.

(2) Un líder u obrero solo podrá ser destituido si la opinión popular lo declara falso y con el consentimiento de la mayoría de los escogidos de Dios que comprenden la verdad.

(3) La labor de los líderes y obreros debe estar sujeto a inspección en cualquier momento. Todo lo que constituya una infracción grave de los principios debe ser tratado y resuelto inmediatamente.

(4) La destitución de un falso líder y anticristo que haya estado involucrado en múltiples actos de maldad puede ser llevada a cabo por un número significativo del verdadero pueblo escogido de Dios, conjuntamente con dos o tres líderes u obreros.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Cómo deben tratar los elegidos de Dios a los anticristos? Deben identificarlos, exponerlos, denunciarlos y expulsarlos. No importa cómo un anticristo haya alcanzado una posición de liderazgo, se trata invariablemente de alguien que se opone a Dios. No debes aceptar el liderazgo de un anticristo, y tampoco debes reconocerlo como tu líder, porque lo que hace no es guiarte a las palabras de Dios; quiere arrastrarte al infierno y llevarte por la misma senda de los anticristos por la que él camina. Hace que te unas a él para oponerte a Dios y alterar y destruir Su obra. Te arrastra y tira de ti para que te revuelques con él en el fango. ¿Lo vas a consentir? Si lo haces, si te comprometes con él, le suplicas misericordia o te conquista, entonces no has dado testimonio, eres una persona que traiciona tanto a la verdad como a Dios, y esas personas no pueden ser salvadas. ¿Cuáles son las condiciones que una persona debe cumplir para recibir la salvación? En primer lugar, debe poseer la capacidad de identificar a los anticristos satánicos; debe tener este aspecto de la verdad. Solo al poseer este aspecto de la verdad pueden creer genuinamente en Dios y abstenerse de adorar o seguir al hombre; solo las personas que pueden identificar a los anticristos tienen la capacidad de creer verdaderamente en Dios y seguirlo y dar testimonio de Él. Para identificar a los anticristos, las personas deben aprender primero a ver a la gente y las cosas con completa claridad y comprensión; deben ser capaces de percibir la esencia de los anticristos, y no deben dejarse engañar por todas sus conspiraciones, trucos, motivaciones internas y objetivos. Si pueden hacer esto, entonces pueden mantenerse firmes. Si quieren obtener la salvación, entonces la primera prueba que deben pasar es aprender cómo derrotar a Satanás y cómo superar y triunfar sobre las fuerzas hostiles y la interferencia del mundo exterior. Una vez que poseas estatura y la verdad suficiente

para perseverar hasta el final en una batalla contra las fuerzas de Satanás, y las hayas derrotado, entonces, y solo entonces, podrás buscar la verdad de manera constante, y solo entonces podrás pisar con firmeza y sin percances el camino de la búsqueda de la verdad y recibir la salvación. Si no podéis pasar esta prueba, entonces se puede decir que estáis en gran peligro, podéis ser capturados por un anticristo y vivir bajo la influencia de Satanás.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Cuál es la actitud que las personas deben tener en términos de cómo tratar a un líder o a un obrero? Si lo que él hace está bien, puedes obedecerlo; si lo que hace está mal, puedes exponerlo e, incluso, oponerte a él y plantear una opinión distinta. Si es incapaz de llevar a cabo obra práctica y se revela que es un falso líder, un falso obrero o un anticristo, entonces puedes negarte a aceptar su liderazgo y también puedes reportarlo y exponerlo. Sin embargo, algunos de los escogidos de Dios no comprenden la verdad y son particularmente cobardes y, así, no se atreven a hacer nada. Dicen: "Si el líder me saca a patadas, estoy terminado; si hace que todos me expongan o me abandonen, ya no podré creer en Dios. Si dejo la Iglesia, Dios no me querrá y no me salvará. ¡La iglesia representa a Dios!". ¿Acaso estas formas de pensar no afectan la actitud de dicha persona hacia esas cosas? ¿Podría en verdad ser cierto que si el líder te expulsa ya no puedes ser salvo? ¿Acaso el asunto de tu salvación depende de la actitud de tu líder hacia ti? ¿Por qué tantas personas tienen tal grado de miedo? Si, en cuanto os amenaza alguien que es un falso líder o un anticristo, no os atrevéis a reportarlo a los superiores e incluso garantizáis que a partir de ese momento estaréis de acuerdo con el líder, ¿no creéis que estáis perdidos? ¿Es esta la clase de persona que busca la verdad? No solo no te atreves a exponer semejante conducta malvada como algo que podrían perpetrar los anticristos satánicos, sino que, además, los obedeces e incluso tomas sus palabras como la verdad, a la cual te sometes. ¿No es esto el epítome de la estupidez? Entonces, cuando te hacen daño, ¿acaso no es lo que te mereces? ¿Ha causado Dios que te hagan daño? Lo has deseado sobre ti mismo. Consideraste a un anticristo como tu líder, lo trataste como si fuera un hermano o hermana, y eso es culpa tuya. ¿Cuál es la actitud con la que has de tratar a un anticristo? Debes exponerlo y luchar contra él. Si no puedes hacerlo solo, entonces varias personas deben unirse y denunciarlo. Al descubrir que ciertos líderes y obreros de jerarquía caminaban por la senda del anticristo, haciendo sufrir a los hermanos y hermanas, sin hacer obra real y codiciando la bendición del estatus, algunas personas firmaron una petición para expulsar a esos

anticristos. ¡Qué fantástico trabajo hicieron! Demuestra que la gente entiende la verdad, que poseen cierta estatura, y que Satanás no los controla ni engaña. Esto también prueba que los anticristos y falsos líderes no tienen una posición dominante en la iglesia, y no se atreven a mostrar su verdadero ser con demasiada claridad en nada de lo que dicen y hacen. Si se revelan, hay gente que los vigila, los identifica y los expulsa. Es decir, en el corazón de las personas que tienen un auténtico conocimiento de la verdad, el estatus, el prestigio y la autoridad no son los elementos dominantes de una persona. Todos los que entienden la verdad son capaces de tener discernimiento y reconsideran y reflexionan sobre la senda que las personas deben seguir en su fe en Dios, así como sobre cómo deben tratar a los líderes y obreros. También empiezan a pensar en a quiénes deben seguir, qué comportamientos constituyen seguir a las personas y cuáles seguir a Dios. Después de haber reflexionado sobre estas verdades durante varios años, y de haber escuchado sermones a menudo, han llegado inconscientemente a comprender las verdades sobre la creencia en Dios, y así han ganado algo de estatura. Se han embarcado en la senda correcta de creer en Dios.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

En su acercamiento a esos anticristos y a aquellos que confunden a otros que aún dominan en la iglesia, el pueblo escogido de Dios se debe unir, quitarlos de sus puestos y rechazarlos; sólo esto es un odio genuino por el gran dragón rojo y un abandono de él. Luego deben seleccionar a un líder que tenga la obra del Espíritu Santo para que se encargue del trabajo de la persona despedida o también pueden tener dos o tres líderes y colaboradores que tengan la obra del Espíritu Santo que los quiten directamente de su puesto y los prohíban. La familia de Dios nunca debe permitir que personas perversas, anticristos o aquellos que no tienen la obra del Espíritu Santo tengan poder. En el momento en que un anticristo, una persona perversa o alguien que confunde a otros muestre su verdadera naturaleza debe ser prohibido. Este es el mandato de Dios y es un símbolo del carácter de Dios. El pueblo escogido de Dios debe defender Su obra y estar incondicionalmente Su lado, defendiendo tanto Su obra como la autoridad de Sus palabras. Es contra la voluntad de Dios que los anticristos y las personas perversas tengan poder en la iglesia y es ilegal (lo que significa que va en contra de los arreglos de los decretos administrativos de Dios). Cuando uno es descubierto, debe ser prohibido y nadie debe proteger a una de estas personas. Quienquiera que hable en defensa de un anticristo o de alguien que confunde a otros o de una persona perversa, él mismo es

cómplice y peón de Satanás y es, por lo tanto, alguien que es expuesto y eliminado por Dios.

Se reveló hace mucho tiempo, durante los últimos años de desastres y pruebas, que los falsos líderes y falsos colaboradores que no tienen la obra del Espíritu Santo constituyen aproximadamente un tercio de la iglesia. Entre estos falsos líderes y falsos colaboradores algunos son anticristos que hacen todo tipo de mal, mientras que otros simplemente han perdido la obra del Espíritu Santo debido a que no buscan la verdad y, sin embargo, no han hecho mucho mal y son las personas así a quienes se les puede dar la oportunidad de arrepentirse. En cuanto a aquellos entre ellos que hacen todo tipo de mal, o que pertenecen a la categoría de anticristos que tratan de establecer sus propios reinos independientes, debemos encontrar evidencia sobre ellos y resumir sus malas obras. Cuando hay evidencia suficiente, entonces se puede tomar acción para quitar a esa persona de su puesto y prohibirla, que es la acción de expulsar el mal para mostrar devoción a Dios. El pueblo escogido de Dios en algunas iglesias ya ha captado la evidencia de los crímenes de algunos falsos líderes, falsos colaboradores o anticristos y debe organizar esta evidencia en materiales escritos. Si la evidencia y estos materiales indican que alguien se ha formado en una fuerza anticristo, entonces el pueblo escogido de Dios se debe unir con los líderes y colaboradores que tienen la obra del Espíritu Santo y tomar la acción de expulsar el mal para mostrar devoción a Dios. Si la evidencia de las obras malas de los falsos líderes y falsos colaboradores es insuficiente, o pertenece sólo a los diferentes problemas de expresar corrupción y no los constituye haciendo todo tipo de mal, entonces la decisión puede ser diferida y tomada con base en la calidad de su humanidad después de observarlos por un período de tiempo. En la familia de Dios, los líderes y colaboradores que tienen la obra del Espíritu Santo son los líderes y colaboradores que están aprobados para ser usados por Dios; aquellos que no tienen la obra del Espíritu Santo son los que Dios no aprueba y que deben ser prohibidos. Por lo tanto, el pueblo escogido de Dios debe determinar si un líder o colaborador de cualquier nivel se mantiene o no con base en si tiene o no la obra del Espíritu Santo. En Dios derrotando a Satanás y llevando el destino de Satanás a su fin, esta acción es el elemento clave final. El pueblo escogido de Dios debe entender Su voluntad y de ninguna manera debe permitir que las diferentes personas perversas que pertenecen a Satanás tomen poder en la iglesia; esta es la demanda de Dios, el mandato de Dios y, más aún, es un símbolo del carácter de Dios. Las personas perversas y los anticristos son los lacayos del gran dragón rojo dentro de la iglesia y representan las fuerzas del gran dragón rojo. Las personas perversas y los anticristos que tienen poder, por lo tanto, significan que el gran

dragón rojo está teniendo poder. Sólo rechazando a las personas perversas y a los anticristos el gran dragón rojo puede ser abandonado y el destino de Satanás puede ser llevado a su fin. Todos los justos fieles a Dios deben conscientemente levantarse y defender la obra de Dios, proteger los intereses del pueblo escogido de Dios y lanzar la batalla decisiva contra las fuerzas de Satanás; este es el poder con el que Dios ha dotado a Su pueblo escogido. En esta batalla espiritual, cualquiera que está con Dios y es fiel a Dios, pertenece a Dios, y cualquiera que está con Satanás y hace su máximo esfuerzo por perturbar y destruir la obra de Dios, pertenece a Satanás; estos dos tipos de personas se han revelado naturalmente y el pueblo escogido de Dios debe ver esto claramente.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Si algunos falsos líderes y colaboradores no son sustituidos después de cometer mucha maldad, el pueblo escogido de Dios debe denunciarlo a los líderes y colaboradores de los niveles superiores de la iglesia. Si los líderes de distrito han hecho demasiada maldad, eso debe denunciarse a los líderes y colaboradores regionales. Si los líderes y colaboradores regionales han hecho tanta maldad que están resistiéndose obviamente a los arreglos de la obra y perturbando la obra de la casa de Dios, eso debe denunciarse al equipo pastoral de toma de decisiones. Si este sigue justificándolos en lugar de resolver el problema, la situación debe registrarse por escrito y denunciarse a los de arriba a través de la página web, siguiendo después otro itinerario —quitar a los falsos líderes y colaboradores por medio de una destitución conjunta—. El principio para implementar la destitución conjunta es que los líderes y colaboradores que tengan la obra del Espíritu Santo en diversos niveles deben llevar a cabo una acción comprometida para expulsar a todos los falsos líderes, colaboradores y anticristos. Por ejemplo, si algunos miembros del equipo pastoral de toma de decisiones no tienen la obra del Espíritu Santo, otros miembros de este que sí la tengan y miembros del equipo de trabajo o dos o tres miembros del equipo regional de toma de decisiones deben acordar acciones para quitar a los miembros del equipo pastoral de toma de decisiones. Si hay miembros del grupo regional de toma de decisiones que no tienen la obra del Espíritu Santo, otros miembros de este o dos o tres coordinadores regionales que tengan la obra del Espíritu Santo deben acordar acciones para quitar a los miembros del equipo regional de toma de decisiones. Si un líder de distrito no tiene la obra del Espíritu Santo, otros dos o tres líderes y colaboradores del distrito deben acordar acciones para quitar al líder de distrito. Si coordinadores regionales y algunos de los que dan sermones no tienen la obra del Espíritu Santo, pueden ser reasignados directamente por el equipo regional de toma de decisiones y los líderes de distrito. En cuanto a los falsos líderes y

colaboradores que no tengan la obra del Espíritu Santo, la cantidad de actos malvados que hayan cometido y cómo los denuncia el pueblo escogido de Dios debe verificarse de forma precisa y sin errores. Los falsos líderes y colaboradores con una humanidad relativamente mejor que no tengan la obra del Espíritu Santo sólo deben ser rechazados, pero se les debe seguir tratando como hermanos y hermanas. Si los falsos líderes y colaboradores son personas malvadas llenas de iniquidad, deben ser evaluados de acuerdo con la gravedad de sus conductas malvadas para decidir si deben ser o no expulsados. Además, antes de tomar medidas para expulsar a los falsos líderes y anticristos, debe llevarse a cabo una investigación en primer lugar. Lo primero que hay que hacer es determinar la naturaleza del problema. Debe averiguarse si ellos tienen la obra del Espíritu Santo, si las partes implicadas son falsos líderes o anticristos. Debe haber suficiente evidencia basada en los hechos. Deben llevarse a cabo indagaciones adicionales entre sus colaboradores y subordinados con el fin de comprender los hechos específicos de sus actos malvados contra Dios. También debe hacerse una lista de sus hechos malvados, confirmada por muchas personas para demostrar que la evidencia es concluyente. Finalmente, sólo pueden tomarse medidas después de que la mayoría de las personas que los conozcan confirmen la evidencia. Cuando se realice el trabajo preparatorio, también deben escogerse las oportunidades apropiadas. Las medidas se deben tomar con precaución, prudencia y sabiduría, nunca bajo circunstancias adversas. Allí donde existan falsos líderes y anticristos, se puede practicar de esta forma. Es el mandamiento de Dios y la autorización del hombre usado por el Espíritu Santo. Todos los líderes y colaboradores que tengan la obra del Espíritu Santo tienen el derecho de tomar medidas contra los falsos líderes y anticristos. La premisa es la seguridad y la garantía de que la vida de iglesia del pueblo escogido de Dios no es perturbada. Esto es una verdadera buena obra y un verdadero acto de justicia.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

68. Principios para cultivar y utilizar a las personas

(1) Como líderes y obreros es necesario elegir y cultivar a personas de buen calibre que amen la verdad y tengan sentido de la justicia. Hacerlo es beneficioso para la obra de la iglesia.

(2) Las personas que, habiendo sido reemplazadas con anterioridad, se arrepientan realmente y sean luego capaces de hacer obra práctica, pueden ser reelegidas, ascendidas de nuevo y puestas en uso.

(3) Los nuevos creyentes, de uno o dos años, pueden ser cultivados y utilizados sumariamente siempre que tengan buena humanidad y calibre, amen la verdad y hayan asumido cargas.

(4) Aquellos que no sean malvados a pesar de su carácter arrogante y santurrón, deben ser cultivados y utilizados, siempre que tengan buen calibre y puedan aceptar la verdad.

Las palabras relevantes de Dios:

Desde el comienzo de Su obra a lo largo del universo, Dios ha predestinado a muchas personas para que lo sirvan, incluyendo a aquellos de toda condición social. Su propósito es satisfacer Su voluntad y asegurarse de que Su obra en la tierra se complete sin problemas. Este es el propósito de Dios al elegir a las personas para que lo sirvan. Toda persona que sirve a Dios debe entender Su voluntad. Esta obra suya hace más evidente para las personas la sabiduría y la omnipotencia de Dios, y los principios de Su obra en la tierra. Dios ha venido en verdad a la tierra para hacer Su obra, para contactar con las personas de tal modo que puedan conocer Sus acciones con mayor claridad. Hoy, vosotros, este grupo de personas, tiene la fortuna de servir al Dios práctico. Esta es una bendición incalculable para vosotros; en verdad, sois elevados por Dios. Cuando Dios selecciona a una persona para que lo sirva, Él siempre tiene Sus propios principios. Servir a Dios no es en absoluto como la gente lo imagina, no es una simple cuestión de entusiasmo. Hoy veis que todos los que sirven ante Dios lo hacen con Su guía y con la obra del Espíritu Santo, y porque son personas que buscan la verdad. Estas son las condiciones mínimas para todos aquellos que sirvan a Dios.

Extracto de 'La forma religiosa de servicio debe prohibirse' en "La Palabra manifestada en carne"

Como líderes de la iglesia, debéis aprender cómo descubrir y cultivar el talento y no tener celos de la gente con talento. De esta manera, llevaréis a cabo satisfactoriamente vuestro deber y habréis cumplido con vuestra responsabilidad; también habréis hecho vuestro máximo esfuerzo para ser leales. Algunas personas siempre tienen miedo de que otras les roben el protagonismo y las superen, y que obtengan reconocimiento mientras ellas mismas son abandonadas. Esto lleva a que ataquen y excluyan a los demás. ¿Acaso no están celosas de las personas más capaces que ellas? ¿No es egoísta y despreciable este comportamiento? ¿Qué tipo de carácter es este? ¡Es malicioso! Pensar solo en uno mismo, satisfacer solo los deseos propios, sin mostrar consideración por los deberes de los demás y tener en cuenta solo los propios intereses y no los intereses de la casa de Dios: las personas así tienen mal carácter y Dios no las ama. Si realmente puedes ser

considerado con la voluntad de Dios, entonces podrás tratar a otras personas de manera justa. Si recomiendas a alguien y esa persona se desarrolla en alguien con talento, y la casa de Dios gana una persona talentosa más, entonces ¿no habrás hecho bien tu trabajo? ¿No habrás sido leal al desempeñar tu deber? Esta es una buena obra ante Dios, y es el tipo de conciencia y razón que las personas deben poseer. Aquellas que son capaces de poner en práctica la verdad pueden aceptar el escrutinio de Dios cuando hacen las cosas. Cuando aceptas el escrutinio de Dios, tu corazón se corrige. Si solo haces las cosas para que otros las vean, y no aceptas el escrutinio de Dios, ¿sigue estando Dios en tu corazón? Las personas que son así no tienen reverencia hacia Dios. No siempre hagas las cosas para tu propio beneficio y no consideres constantemente tus propios intereses; no consideres tu propio estatus, prestigio o reputación. Tampoco tengas en cuenta los intereses de la gente. Primero debes tener en cuenta los intereses de la casa de Dios y hacer de ellos tu principal prioridad. Debes ser considerado con la voluntad de Dios y empezar por contemplar si has sido impuro o no en el cumplimiento de tu deber, si has hecho todo lo posible para ser leal, por completar tus responsabilidades y lo has dado todo, y si has pensado de todo corazón en tu deber y en la obra de la casa de Dios. Debes meditar sobre estas cosas. Piensa en ellas con frecuencia y te será más fácil cumplir bien con el deber. Si tu calibre es bajo, cuando tu experiencia es superficial o cuando no eres experto en tu ocupación profesional, puede haber algunos errores o deficiencias en tu obra y los resultados pueden no ser muy buenos, pero habrás hecho todo lo posible. Cuando no estás pensando en tus propios deseos egoístas o considerando tus propios intereses en las cosas que haces, y en su lugar le estás dedicando una consideración constante a la obra de la casa de Dios, pensando en sus intereses, y llevando a cabo bien tu deber, entonces estarás acumulando buenas obras delante de Dios. La gente que hace estas buenas obras es la que posee la realidad-verdad y, por tanto, ha dado testimonio. Si siempre vives por la carne, si constantemente satisfaces tus deseos egoístas, entonces tal persona no posee la realidad-verdad. Esta es la marca de alguien que deshonra a Dios.

Extracto de 'Entrega tu verdadero corazón a Dios y podrás obtener la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

De hecho, entre las muchas personas de la casa de Dios, algunas tienen habilidades especiales y otras alguna pequeña falta, pero son capaces de realizar ciertas tareas. Son aptos para cumplir con un deber, concuerdan con los principios para los que cumplen un deber, pero ¿qué pasa a ojos de los anticristos? ¿Qué es lo que creen? "¿Me tiraría piedras contra mi propio tejado? Quieres desempeñar un papel en mi grupo para competir conmigo. Eso es imposible, ni lo pienses. Eres más competente que yo, más

elocuente, ilustrado y popular que yo. ¿Qué haría yo si me robaran el protagonismo? ¿Quieres que obre a tu lado? ¡Ni lo sueñes!”. ¿Están considerando los intereses de la casa de Dios? No. En lo único que están pensando es en preservar su propio estatus, y por eso prefieren dañar los intereses de la casa de Dios que usar a tales personas. Eso es exclusión. Además, crían a estúpidos sin ninguna habilidad, personas incompetentes, a los que es fácil dar órdenes, maleables e ignorantes, personas que carecen de perspectiva, que no piensan por sí mismas, que no entienden la verdad, son los únicos a los que crían. Los incrédulos tienen un dicho: “prefiero tirar del caballo de un verdadero hombre y sostenerle los estribos, que tener un descendiente ocioso”. Pero los anticristos son exactamente lo contrario: ellos serían los predecesores de estos ociosos. ¿Acaso no demuestra esto su incompetencia? Por ejemplo, mencionan a alguien que no es arrogante y es capaz de contribuir. Cuando les preguntas cómo entiende la verdad esta persona, dicen: “La entiende aceptablemente bien, tiene algo de calibre”. De hecho, esta persona que han mencionado se esconde cuando se topa con un pequeño problema, no tiene fe. Entre tales personas hay quienes no entienden la verdad, quienes no entienden los asuntos espirituales, siempre se quejan en privado y siempre cometen errores. Son un hatajo de estúpidos, van a la zaga de los anticristos, y son los que ellos crían. Estas son las personas que los anticristos tienden a criar cuando se convierten en “líderes” en la casa de Dios, y ¿no provoca eso el retraso de la obra de la casa de Dios? No tienen ninguna consideración por las personas que tienen poco calibre, que son capaces de entender un poco de la verdad, que la buscan y practican algo de ella, y que pueden llevar a cabo la obra de la casa de Dios. ¿Por qué? Tales personas nunca se convertirían en sus esclavos y seguidores, nunca estarían a su disposición, por lo que crían un grupo de personas que son necias, tímidas, ignorantes, estúpidas, lentas, y que no piensan por sí mismas, ese es el tipo de basura que crían. ¿Beneficia esta manera de actuar a la obra de la casa de Dios? No. ¿Y se paran a pensar en ello? ¿En qué piensan? “Busco a alguien con quien pueda obrar y con quien me lleve bien, que me haga sentir importante y destaque mi valor”. Su cohorte es un grupo de estúpidos que no entienden de asuntos espirituales. Ninguno de ellos busca la verdad cuando se topan con un asunto, ninguno entiende la verdad, ninguno gestiona las cosas según los principios-verdad. Sin embargo, hay una cosa que a los anticristos les gusta de ellos: cuando tales personas se topan con un problema, acuden a los anticristos y hacen lo que les dicen. Mediante este principio, los anticristos encuentran gente con quien obrar. Encuentran a una banda de estúpidos, a un montón de basura para obrar y que les besen los pies y, en última instancia, parte de la obra de la casa de Dios se retrasa. Los intereses de la iglesia y la velocidad de la obra se ven afectados, pero estas personas no son conscientes de ello e

incluso dicen: “Eso no es responsabilidad solo mía”. Si todos dicen que no es su responsabilidad, entonces ¿de quién es? Si nadie se hace responsable cuando ocurre un problema, ¿qué sentido tiene que hayan escuchado sermones todos estos años? Los hechos están ante sus ojos, pero ni así los reconocen. ¿Qué clase de personas son estas? Este hecho prueba que las personas que los anticristos eligen no son buenas; no aceptan la verdad. Los anticristos se asocian deliberadamente con estúpidos, desgraciados despreciables e inútiles que no aceptan o aman la verdad. Los atan, se les insinúan hasta que consienten en términos íntimos, y se llevan bien con ellos. ¿Qué es esto? ¿No es una banda del anticristo? Cuando reemplazas a sus “ancestros”, sus fieles crías se quejan, juzgan, y dicen que lo Alto está siendo injusto y se unen para defenderlos. ¿Son los anticristos meras personas malvadas? Algunos anticristos son unos derrochadores sin ningún talento significativo, pero tienen algo: un gusto especial por el estatus. No creas que por no tener talento o estudios carecen de amor por el estatus; eso es un error y demuestra que no has entendido completamente la esencia de los anticristos. Cualquiera que sea un anticristo adora el estatus. Ya que los anticristos son incapaces de obrar junto a nadie, ¿cómo es que son capaces de criar a un montón de huevos podridos y aduladores? ¿Quieren obrar junto a tales personas? Si fueran realmente capaces de obrar junto a estas personas, entonces esas palabras no serían ciertas. Son incapaces de obrar con nadie, y ese “nadie” también incluye a las personas que crían. Entonces, ¿para qué los crían? Crían a un grupo al que es fácil darle órdenes y manipularlo, que no puede pensar por sí mismo, que hace todo lo que se le dice, que obra con ellos para proteger su estatus. Proteger su estatus sin ayuda sería un poco difícil, un poco arduo, y por eso crían a un grupo de personas que, a sus ojos, es supuestamente “espiritual”, que felizmente soporta las dificultades y es capaz de proteger los “intereses de la casa de Dios”. Cada uno de ellos desempeña muchas tareas diferentes, y acuden a los anticristos para hacerles preguntas o consultas cada vez que se topan con un problema. Piensan que eso es lo que significa obrar junto a otras personas. ¿Pero es así? Encuentran a un montón de gente a la que dar órdenes, para que haga su trabajo, para cimentar su estatus. Eso no es cooperar, es dirigir su propia empresa personal.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (8)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

La obra de cultivar y usar a la gente en la iglesia está directamente relacionada con la cuestión de la perfección de las personas por parte de Dios. La iglesia debe cultivar y utilizar al tipo de personas que pueden ser perfeccionadas por Dios. Todos sabemos que

el tipo de personas que Dios perfecciona son aquellos que buscan la verdad y tienen un sentido de justicia. Son los que tienen una obligación apremiante y dejan todo atrás para cumplir la comisión de Dios. Pueden entregarse fielmente a Dios, están dispuestos a soportar las adversidades y a pagar el precio, y no buscan los placeres de la carne. Aquellos que son capaces de soportar las adversidades en el cumplimiento de sus deberes y no tienen miedo a las dificultades y peligros, que solo buscan cumplir la comisión de Dios y satisfacerlo, que no codician el estatus, la fama, la ganancia y el placer físico, que pueden aceptar la poda y ser tratados cuando revelan la corrupción en el cumplimiento de sus deberes, que son capaces de conocerse y despreciarse a sí mismos, que se rebelan contra la carne, que pueden reflexionar sobre sí mismos y conocerse sin importar los problemas con los que se encuentren o las transgresiones que cometan, que pueden buscar la verdad para rectificar sus problemas, y que pueden continuar entregándose a Dios y atenerse a la comisión de Dios y a los deberes que deben cumplir; tales personas pueden crecer en sus vidas. Al equiparse constantemente con la verdad, pueden comprender la obra de Dios y provocar cambios en su carácter de vida. Cuanto más sirvan, más podrán comprender la voluntad de Dios; cuanto más sirvan, más podrán practicar la verdad; cuanto más sirvan, más podrán someterse a Dios, hasta que finalmente puedan conformarse a Su voluntad. Este es el proceso a través del cual una persona que sirve a Dios busca la verdad en su servicio, acepta la poda y el trato, reduce poco a poco sus transgresiones y con el tiempo se convierte en alguien apto para que Dios la utilice. Esta es también la auténtica experiencia de una persona que sirve a Dios siendo perfeccionada. Durante las grandes tribulaciones, si los que sirven a Dios hacen todo lo posible para buscar la verdad, recibirán la obra del Espíritu Santo. Su experiencia vital crecerá constantemente, cambiará su carácter de vida y serán perfeccionados.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Si alguien merece la pena ser cultivado y puede ser usado depende principalmente de dos aspectos: en primer lugar, depende de si busca o no la verdad, de si puede o no practicarla y de si entra o no en la realidad; en segundo lugar, uno debe distinguir claramente si tiene o no una naturaleza de humanidad normal, si tiene o no conciencia y razón, qué tipo de persona es y qué senda sigue; este también es un aspecto clave. El cultivo y el uso de las personas por parte de la iglesia depende principalmente de si buscan o no la verdad; este es el principio más básico para evaluar a las personas. Esto se debe a que el que alguien busque o no la verdad explica muchas cuestiones y de este modo se revela si sigue la senda correcta o una senda malvada. También se revela si su

fe en Dios es práctica y si camina la senda correcta o no, así como qué naturaleza poseen. Si realmente es alguien que busque la verdad, entonces sin duda alguna tendrá una humanidad comparativamente buena, desde luego seguirá la senda correcta y ciertamente será una persona relativamente amable. Por lo tanto, la familia de Dios enfatiza repetidamente la necesidad de seleccionar y usar a aquellos que genuinamente busquen la verdad como líderes; esto es significativo. Nadie es perfecto, todos tienen sus defectos y cuando evalúes a alguien debes considerar los aspectos principales: 1) ¿Tiene buen calibre? 2) ¿Tiene determinación? 3) ¿Tiene sentido de justicia? Si alguien puede buscar la verdad, entonces sus pequeños defectos o transgresiones no se consideran un problema, porque en tanto que busquen realmente la verdad, entonces todas sus transgresiones son resolubles. Al evaluar a alguien, no lo critiques ni lo juzgues por su apariencia; debes considerar su esencia y esto es clave. El primer gran trabajo de la familia de Dios es encontrar personas que genuinamente tengan buen calibre, que busquen la verdad y sean capaces, disponer un lugar adecuado para ellas en la iglesia y luego proveerlas y cultivarlas bien. Cuando todos los niveles de líderes y colaboradores en la iglesia entran en el camino correcto de la creencia en Dios, el pueblo escogido de Dios los imita.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

¿Puede ser líder un nuevo creyente que tiene una humanidad relativamente buena pero no tiene la verdad? No puede serlo. Para ser un líder debe tener en su haber al menos alrededor de un año. Sólo después de que se haya equipado con la verdad y haya experimentado la obra de Dios aproximadamente durante un año, podrá entonces ver la senda hacia adelante y entender realmente algunas verdades. Si se descubre que un nuevo creyente que ha creído en Dios por seis meses o un año tiene una gran humanidad y busca fervientemente la verdad, entonces debe ser cultivado y entrenado para cumplir con su deber. Si alguien ha creído en Dios durante cinco o seis años, o siete u ocho, su humanidad es bastante buena y es inocente y tiene un buen comportamiento, pero solo tiene una aptitud corriente, ha asistido a reuniones durante unos años, pero todavía no entiende mucho de la verdad, y posee poca realidad, entonces, ¿es apta esa persona para ser líder? Si su aptitud es demasiado mala, entonces no puede entender la verdad y sería incapaz de ser un líder; como mucho podría llevar a cabo un deber en un aspecto u otro. Por tanto, la gente que sirve como líderes debe ser capaz de entender la verdad, tener buena aptitud y, por lo menos, tener una humanidad corriente; asimismo, debe haber creído durante uno o dos años, o quizás dos o tres, y poder entrar ciertamente en algunas realidades-verdades. Solo las personas así son dignas de ser cultivadas.

Entonces, ¿cómo se determina si una persona tiene buena aptitud? Si se comparte la verdad con ella, si come y bebe de las palabras de Dios por su propia voluntad, si siempre está informada y puede entender la verdad, está relativamente en armonía con los asuntos espirituales y puede comprender en cuanto se le señala algo, entonces tiene buena aptitud. Hay muchas personas que no tienen mala aptitud; cuando se comparte la verdad con ellas, la entienden, pero todavía no aceptan la verdad ni la ponen en práctica. ¿Son estas personas aptas para puestos de liderazgo? No, en absoluto. La mayoría de los líderes y obreros que fueron eliminados en el pasado tenían una aptitud bastante decente, pero estas personas no practicaban la verdad, tenían una mala humanidad y eran demasiado deshonestas; daban falso testimonio y engañaban a la gente constantemente y no poseían ni un ápice de la realidad-verdad. Asimismo, sin importar los deberes que llevaban a cabo, siempre incluían contaminaciones y sus propios motivos ocultos. Si se les asignaba alguna tarea a llevar a cabo para la casa de Dios, a veces daban preferencia a los de fuera, en vez de a la casa de Dios y vivían de la casa de Dios al tiempo en que ayudaban a esas personas ajenas en secreto. Las personas así no tienen una buena humanidad. No hablan con sinceridad, hacen cosas que preocupan a la casa de Dios y preferirían perjudicar los intereses de la casa de Dios para su propio beneficio personal. Estas son las personas más egoístas y viles de todas y estas personas más egoístas y viles no son aptas para los puestos de liderazgo ni para llevar a cabo ningún deber. La gente así no puede obtener la salvación. Una persona debe buscar la verdad, ser honesta, ser recta, tener un sentido de justicia y poder atenerse a los principios-verdad; solo entonces es digna de ser cultivada y apta para ser un líder.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

69. Principios de la separación de la iglesia en los grupos A y B

(1) Cualquier persona que no acepte la verdad en lo más mínimo, que no esté dispuesta a cumplir con el deber y que sea capaz de perturbar la vida de la iglesia debe ser relegada a la congregación del grupo B.

(2) Cualquier persona astuta que se deleita con chismes inútiles, que abre brechas entre la gente y siembra la discordia es una manzana podrida, y debe ser relegada a la congregación del grupo B.

(3) Las personas con problemas serios o especiales que, de momento, son oscuras y

cuya esencia todavía no puede ser determinada, deben ser colocadas en la congregación del Grupo B.

(4) Los anticristos, las personas malvadas y los incrédulos deben ser purgados o expulsados, mientras que a los relegados al grupo B se les debe dar la oportunidad de arrepentirse y pueden ser redimidos.

Las palabras relevantes de Dios:

En la iglesia hay personas asignadas al Grupo B. Esto tiene por objetivo darles una oportunidad de arrepentirse. Si son capaces de hacer algo de introspección y llegar a conocerse a sí mismas; si buscan la verdad, tienen mentalidad de arrepentimiento, han dejado de estar en algo turbio, no provocan incidentes y molestias y saben contenerse un poco; si son capaces de hacer lo que se les mande y someterse, comportarse bien, hacer lo poco que puedan y respetar estos principios, ya no se las ubicará en el Grupo B y pueden ser admitidas de nuevo en el Grupo A para cumplir con su deber. ¿Por qué pasaron a la mayoría al Grupo B? (Por provocar incidentes y molestias). ¿Cuál es, entonces, la causa de sus incidentes y molestias? ¿Acaso los planean adrede? No. La principal causa es que no practican la verdad en lo más mínimo ni la buscan. Su humanidad es sumamente miserable, y en el cumplimiento del deber suelen provocar incidentes y molestias a la obra de la casa de Dios y la destruyen, lo que acarrea unas consecuencias y unos resultados en forma de influencias perjudiciales, así que no queda más remedio que destinarlas al Grupo B. Este es el motivo. Aunque no conozcan el sentido del deber, al menos saben, en el fondo, que hay que cumplir con el deber y están dispuestas a ello. Sin embargo, ¿implica la voluntad de cumplir con el deber que se esté practicando la verdad? Tu voluntad no es la realidad-verdad; solo es posible decir que tienes una sincera voluntad de practicar la verdad. Antes de poner en práctica la verdad, puede que digas cuánta confianza tienes, que estás listo y dispuesto o que eres capaz de sacrificar tu vida y no dudarías en luchar contra viento y marea, pero todo esto no son más que consignas inútiles. Debes actuar de acuerdo con los principios-verdad, con tu voluntad como pilar. Tal vez digas: “No me agrada mucho la verdad y mi carácter no se ha transformado realmente a medida que cumplo con el deber. Tampoco he buscado la verdad. No obstante, hay algo a lo que me he aferrado: haré lo que me mandes; no provocaré incidentes ni molestias. No puedo someterme, pero haré lo que me manden”. Puedes quedarte, por tanto, en el Grupo A, ¿no? Ahora bien, los del Grupo B no son capaces siquiera de satisfacer estas mínimas exigencias y provocan molestias. Dichas personas no deben quedarse en el Grupo A. Cualquier persona razonable con conciencia trataría a esta clase de personas con una actitud de dejadez.

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Toda iglesia contiene diferentes tipos de personas: hay quienes aman y pueden aceptar la verdad, y quienes no aman la verdad, la detestan; algunos cumplen con el deber de buena gana, y otros no lo cumplen en absoluto; hay quienes tienen un entendimiento puro de las palabras de Dios y tienen una buena aptitud, y quienes tienen un entendimiento absurdo de las palabras de Dios y no tienen aptitud; algunos tienen una buena humanidad y son relativamente virtuosos y decentes, y otros tienen una humanidad mala y son corruptos, deshonestos y no se ocupan de sus asuntos; hay quienes creen en Dios verdaderamente y tienen hambre y sed de justicia, y quienes albergan la intención de recibir bendiciones, se meten a hurtadillas en la iglesia para divertirse; algunos buscan sinceramente la verdad y obedecen la obra de Dios, y otros detestan y aborrecen la verdad y se oponen a Dios a cada instante. Estas circunstancias reales se dan en todas las iglesias. Si estos tipos diferentes de personas celebrasen una asamblea y llevasen una vida de iglesia juntos, la vida de iglesia sería un completo desastre; no saldría nada bueno de ella. Para asegurarse de que todos los que creen en Dios y aman la verdad sinceramente pueden disfrutar de una vida de iglesia normal, y de que, de una manera normal, pueden comer y beber de las palabras de Dios, reflexionar sobre las palabras de Dios, compartir las palabras de Dios y conseguir un entendimiento de la verdad y la entrada en la realidad, la iglesia de Dios ha decretado que la asamblea debe dividirse en los grupos A y B. Así se garantiza que la vida de iglesia continúe con normalidad, obtenga resultados concretos, que los escogidos de Dios puedan poner un pie en el camino correcto de la fe en Dios lo antes posible y que sean salvados y perfeccionados. Evidentemente, es absolutamente necesario que la asamblea se divida en los grupos A y B.

Todos los escogidos de Dios tienen claro que la obra de Dios solo salva a los que verdaderamente creen en Dios, aman la verdad y poseen humanidad; es un hecho. Por tanto, en cada iglesia solo pueden salvarse algunas personas. Por el contrario, los que no tienen amor por la verdad y no cumplen con el deber de buena gana, no serán salvados en absoluto. Así, no sería adecuado que estos dos tipos de personas estuvieran juntos durante la asamblea. Como caminan por diferentes sendas y no hablan el mismo idioma, seguramente habrá roce y conflictos entre ellos, lo que afectará a la vida de iglesia y no será beneficioso para nadie; solo si estos dos tipos de personas se dividen en los grupos A y B no se afectarán mutuamente. Estos hechos son irrefutables. Los principios y criterios más importantes para la separación en grupos A y B se definen a

continuación:

1. Todos los que han creído en Dios durante varios años, pero no saben cómo comer y beber correctamente las palabras de Dios, nunca han buscado la verdad ni la han compartido, no tienen el más mínimo interés en la verdad, no la entienden sin importar cómo se les hable de ella, no tienen capacidad de comprensión y a menudo causan interrupciones y perturbaciones y se unen a los malvados para protestar, deben ser asignados al Grupo B.

2. Todos los que nunca han estado dispuestos a cumplir con su deber y no son obedientes incluso cuando cumplen con él, cometen todo tipo de actos lascivos, causan problemas a la iglesia con frecuencias y más pérdidas de lo que contribuyen, deben ser asignados al Grupo B.

3. Todos los que tienen una mala humanidad, son especialmente corruptos, deshonestos, egoístas e innobles, no se abren a nadie, fraternizan con los malvados, les gusta pelearse con otros, abusan de los inocentes, estos son los malvados, la manzana podrida que pierde a su compañía y deben ser asignados al Grupo B.

4. Todos los que son especialmente arrogantes y engreídos, no tienen sentido y no escuchan a nadie, no aceptan la verdad en absoluto y mucho menos la poda y el trato, no responden a la razón, tienen nociones sobre la obra de la casa de Dios constantemente, albergan hostilidad hacia el hombre usado por el Espíritu Santo y pueden juzgarlo, y los que son de la calaña de los anticristos, estas personas deben ser expulsadas sin demora. Los que no se pueden identificar fácilmente deben asignarse al Grupo B; cuando se sepa con certeza, será expulsados.

Todos los que expresen las cuatro manifestaciones anteriores deben ser asignados al Grupo B. Asimismo, los falsos líderes y falsos obreros que no buscan la verdad en absoluto y caminan por la senda de los anticristos obstinadamente, deben ser asignados al Grupo B. Todos los que fueron arrestados y se convirtieron en Judas, o los que han robado ofrendas y no se han arrepentido, deben ser asignados al Grupo B también durante el período de consulta previo al tratamiento oficial. Estos son los decretos y arreglos administrativos explícitos de la casa de Dios, y la infracción de los mismos por parte de cualquier individuo está prohibida.

A medida que se difunde el evangelio del reino hay un influjo constante de recién llegados a la iglesia, algunos de los cuales seguramente no serán adecuados para el Grupo A. Estas personas deben someterse a un período de observación antes de ser asignadas a un grupo según lo que se manifieste en ellas. Los que son de una humanidad

mala y no tienen amor por la verdad, cuya comprensión de las palabras de Dios es ridícula y que causan interrupciones y perturbaciones en la iglesia, deben ser asignados al Grupo B y se les brindará la oportunidad de arrepentirse. Esto no es solo beneficioso para la obra de la iglesia, sino también para sus miembros. Sin duda, la mayoría de las personas en el Grupo B no pueden ser salvadas, principalmente porque no aman la verdad, no la buscan en absoluto, tienen una humanidad mala y son incapaces de llevarse bien con los demás. Sin embargo, hay una minoría entre ellos que podría despertarse en el futuro y empezar a buscar la verdad, y ser capaz de preparar algunos buenos actos; estas personas todavía la oportunidad de ser salvadas.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Aunque parezca que se han confesado y arrepentido, los falsos líderes y colaboradores que cometen todo tipo de mal y traen un serio caos a la obra de la iglesia deben ser puestos en el grupo B para las reuniones, debido a que no se puede verificar que se hayan arrepentido genuinamente. Los falsos líderes y colaboradores que sean reemplazados por hacer el mal e interrumpir la obra de la iglesia, en el futuro también deben ser puestos en el grupo B para las reuniones. Los líderes o colaboradores con una humanidad relativamente buena que sean reemplazados o que renuncien por no tener la obra del Espíritu Santo o por no ser capaces de hacer un trabajo real deben ser puestos en el grupo A para las reuniones, siempre y cuando no hayan cometido ninguna mala acción obvia y, además, que no hayan provocado indignación pública. Sólo hacerlo así es justo y razonable. Además, todos aquellos que tienen mala humanidad, que a menudo interrumpen la vida de la iglesia, que difunden falacias, negatividad, nociones y rumores, y que les gusta crear disturbios y seguir a otros en armar un escándalo, deben ser puestos en el grupo B para las reuniones. Las personas que tienen riesgos de seguridad porque han sido traicionadas o están siendo monitoreadas, deben asistir a las reuniones con otras que estén en el mismo tipo de situación. Aquellas que se encuentren en otras situaciones especiales también deben asistir a las reuniones por separado en aras de la seguridad (todavía se considera que están en el grupo A). Se espera que todos puedan ser comprensivos ya que tal práctica es de beneficio para la seguridad de la iglesia. Una persona en el grupo B que verdaderamente se arrepienta y pueda compartir acerca de la realidad de la verdad después de asistir a las reuniones durante uno o dos años, puede ser aceptada en el grupo A para las reuniones. Durante las elecciones, una persona en el grupo B sólo puede postularse para líder de equipo del grupo B o para ser la persona responsable del evangelismo en el grupo B. Las personas en el grupo B no están calificadas para postularse como líder de la iglesia o diácono. Cualquiera en las

reuniones del grupo B que interrumpa o cause problemas de la nada otra vez puede ser expulsado. El grupo A y el grupo B no pueden celebrar reuniones juntos. Si eso sucede, el pueblo escogido de Dios nunca tendrá un día de paz y no habrá una buena vida eclesiástica en la iglesia. Este es un hecho generalmente aceptado. Las personas con problemas extraños a las que no se les puedan ver las intenciones, deben ser asignadas a un grupo con base en si su humanidad es buena o mala y en si aman o no la verdad. Una persona no debe ser expulsada si no está claro si tiene la obra de espíritus malignos o si está poseída por espectros. Tales individuos sólo pueden ser puestos en el grupo B para las reuniones para ser observados hasta que las cosas se aclaren.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Cuarta, cada iglesia debe dividir sus congregaciones en grupos A y B lo más rápido posible. Cualquier iglesia debe hacer esto. La división de los grupos A y B se debe basar en los principios estipulados en los arreglos de la obra. Si muestran un verdadero arrepentimiento en el grupo B, si cumplen sus deberes activamente sin quejas y si obedecen la obra de Dios, entonces serán admitidos en el grupo A. Si cualquier persona puesta en el grupo A frecuentemente perturba la vida de la iglesia y causa problemas deliberadamente, puede ser transferida al grupo B en cualquier momento, pero eso debe ser aprobado por más de la mitad de los miembros de la iglesia. La división de los grupos A y B se debe determinar primero por los líderes de la iglesia y por los diáconos y luego ser aprobada por la iglesia. En cuanto a aquellos que tengan problemas serios o especiales, si por el momento no se pueden discernir y la naturaleza de sus problemas no se puede determinar, deben mantenerse en el Grupo B en las congregaciones. Aquellos que son elegidos como líderes y diáconos en la iglesia y los que desempeñan deberes especiales, deben ser puestos en el grupo A en las congregaciones, independientemente de la humanidad que posean.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

70. Principios para recibir personas en una iglesia

(1) Nadie puede ser aceptado en una iglesia sin aportar una promesa de compromiso escrita por el propio solicitante, y sin que su solicitud reciba el consentimiento de los líderes y diáconos de la iglesia.

(2) Una iglesia nunca debe aceptar como nuevo miembro a una persona malvada o astuta, ni a personas cuya apariencia tenga un aspecto intimidatorio, desagradable, y no

sean ni dignas ni presentables.

(3) Cuando alguien que haya rechazado previamente la iglesia en favor del mundo desee volver a unirse, no puede ser aceptado hasta que se haya arrepentido sinceramente y haya sido avalado por cierto número de personas.

(4) Aquellos que han sido arrestados y han escrito las "tres declaraciones", pero que son de una humanidad decente y muestran remordimiento, pueden ser readmitidos con el consentimiento de la mayoría de los miembros de una iglesia.

(5) Si alguien que ha sido purgado o expulsado, se ha arrepentido sinceramente y es capaz de seguir ganando las personas predicando el evangelio, solicita el reingreso, entonces puede ser admitido.

Las palabras relevantes de Dios:

Mientras la obra de salvación de Dios se lleva a cabo, todos los que puedan ser salvados serán salvados, en todo lo posible, sin descartar a ninguno de ellos, ya que el propósito de la obra de Dios es salvar al hombre. Todos aquellos que durante el tiempo de la salvación del hombre por parte de Dios no puedan alcanzar un cambio en su carácter, además de todos aquellos que no puedan someterse completamente a Dios, se convertirán en objetos de castigo. Esta etapa de la obra —la obra de las palabras— desbloqueará para las personas todos los caminos y misterios que no entienden para que puedan entender la voluntad y los requisitos de Dios hacia el hombre, para que puedan tener los requisitos previos para poner en práctica las palabras de Dios y lograr cambios en su carácter. Dios solo usa palabras para hacer Su obra y no castiga a las personas por ser un poco rebeldes. Esto es porque ahora es el tiempo de la obra de salvación. Si cualquiera que actúa con rebeldía fuera castigado, entonces nadie tendría la oportunidad de ser salvado; todos serían castigados y caerían en el Hades. El propósito de las palabras que juzgan al hombre es permitirle conocerse y someterse a Dios, no es para castigar por medio de ese juicio. Durante el tiempo de la obra de las palabras, muchas personas expondrán su rebeldía y resistencia, además de su desobediencia hacia el Dios encarnado. Sin embargo, Él no castigará a todas estas personas a consecuencia de ello; en lugar de eso, solo descartará a los que son corruptos hasta la médula y que no pueden ser salvados. Él le dará su carne a Satanás y, en unos pocos casos, pondrá fin a su carne. Los que hayan quedado continuarán siguiendo y experimentando el trato y la poda. Si, mientras siguen, esas personas todavía no son capaces de aceptar ser tratados y podados y se vuelven cada vez más degenerados, entonces habrán perdido su oportunidad de salvación. Todas las personas que se hayan sometido a la conquista de

las palabras tendrán una amplia oportunidad de salvación. La salvación de Dios de cada una de estas personas les mostrará Su máxima indulgencia. En otras palabras, se les mostrará la máxima tolerancia. Siempre que las personas regresen de la senda equivocada y siempre que se puedan arrepentir, Dios les dará oportunidades de obtener Su salvación. Cuando los humanos se rebelan contra Dios por primera vez, Él no tiene deseos de hacerles morir, sino que hará todo lo posible por salvarlos. Si alguien realmente no tiene cabida en la salvación, entonces Dios lo descartará. La razón por la cual Dios es lento para castigar a ciertas personas es que quiere salvar a todas las personas que pueden ser salvadas. Él las juzga, ilumina y guía solo con palabras y no usa una vara para hacerlas morir. Emplear palabras para traer salvación a los seres humanos es el propósito y el significado de la etapa final de la obra.

Extracto de 'Debes dejar de lado las bendiciones del estatus y entender la voluntad de Dios para traer la salvación al hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

En el pasado, algunas personas han sido expulsadas por hacer algunas cosas malas y la iglesia las ha rechazado. Vagan durante años, y después vuelven. Es bueno que no hayan huido por completo; como no lo han hecho, tienen la oportunidad y la esperanza de ser salvadas. Si huyeran y no creyeran, y se volvieran como los incrédulos, estarían completamente acabadas. Si pueden dar un giro, tienen esperanza. Esto es raro y precioso. Independientemente de cómo obre Dios en las personas, de cómo las trate, las aborrezca o las deteste, si llega un momento en el que las personas pueden dar un giro, tendré un consuelo especial; esto significa que las personas siguen teniendo algo de Dios en su corazón, no han perdido por completo la razón humana ni la humanidad, siguen teniendo el propósito de creer en Dios, de reconocerlo y de volver a Él. Independientemente de quién huya, si regresa y esta familia sigue estando en su corazón, seré un poco sentimental y me consolaré algo; sin embargo, los que nunca regresan son deplorables. Si pueden volver y empezar a creer sinceramente en Dios, Mi corazón se llenará especialmente de satisfacción. Fueron capaces de volver, y parece que no Me han olvidado y han revuelto. Tienen ese corazón y esa mente. Me sentiré conmovido en ese momento en el que nos encontremos; cuando te marchaste, eras sin duda negativo y tu situación no era buena, pero ahora has regresado, lo que demuestra que sigues teniendo fe en Dios. Sin embargo, sigue sin saberse si eres capaz de continuar avanzando, ya que las personas cambian con demasiada rapidez. En la Era de la Gracia, Jesús tuvo compasión y misericordia de las personas. Si se perdía una oveja de las cien, dejaba a las noventa y nueve y buscaba a esa. Esta frase no describe una práctica mecánica, no es una regla, pero muestra los propósitos de Dios hacia la humanidad, el

propósito urgente de Dios de salvar a la humanidad y Su profundo amor por ella. No es una forma de práctica, sino que es Su carácter y Su mentalidad. Así pues, algunas personas se marchan durante un año o medio año, o tienen muchas debilidades y malentendidos. Después, si se despiertan a la realidad y son capaces de tener entendimiento, de darse la vuelta y volver a la senda correcta, me consolaré especialmente y esto me agradará. Ser capaz de mantenerse en el mundo actual y en la era de los placeres sensuales y el mal, ser capaz de reconocer a Dios y de tomar de nuevo la senda correcta y volver son cosas que realmente consuelan y entusiasman. Si crías niños, independientemente de que sean buenos hijos o no, ¿cómo te sentirías si no te reconocieran y huyeran? ¿No se negaría siempre tu corazón a renunciar a ellos y pensarías siempre: ¿Cuándo volverá mi hijo? Me gustaría verlo. Siempre lo he tenido como mi hijo; lo he criado y amado. Siempre has pensado de esta forma y has anhelado que ese día vuelva. Todo el mundo tiene este talante. Hoy en día, las personas tienen una estatura pequeña, pero un día entenderán, a no ser que no tengan ningún propósito de creer y no lo reconozcan como Dios.

Extracto de ‘Las personas que le hacen constantes exigencias a Dios son las menos razonables’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Los familiares que no comparten tu misma fe (tus hijos, tu marido o tu esposa, tus hermanas o tus padres, etcétera) no deben ser forzados a ir a la iglesia. La casa de Dios no está escasa de miembros y no hay necesidad de maquillar sus cifras con personas que no son de utilidad. No se debe llevar a la iglesia a todos aquellos que no creen de buen grado. Este decreto va dirigido a todas las personas. Debéis verificar, monitorear y haceros recordatorios los unos a los otros respecto a este asunto y nadie puede violarlo. Incluso, cuando los parientes que no comparten la fe entran en la iglesia con reticencia, no se les deben dar libros ni un nuevo nombre; tales personas no son de la casa de Dios y se debe detener su entrada a la iglesia por todos los medios necesarios. Si se ocasionan problemas a la iglesia por la invasión de los demonios, entonces tú mismo serás expulsado o se te pondrán restricciones. En resumen, todo el mundo tiene responsabilidad en este asunto, aunque no debes ser imprudente ni usarla para saldar cuentas personales.

Extracto de ‘Los diez decretos administrativos que el pueblo escogido de Dios debe obedecer en la Era del Reino’ en “La Palabra manifestada en carne”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Los principios para aceptar nuevos creyentes en la iglesia son: siempre que crean sinceramente Dios, aunque la posibilidad o la esperanza de que sean salvados sea

mínima, deben ser aceptados en la iglesia y no se les debe cerrar la puerta. El estándar para aceptar a las personas en la iglesia no debe ser muy alto porque toda la humanidad ya está profundamente corrompida y sólo unas pocas personas tienen la humanidad que las hace aptas. Si no son hacedoras de maldad ni personas confusas y creen sinceramente que Dios Todopoderoso es Dios encarnado, deben ser aceptadas en la Iglesia. Independientemente de que sean obreras, agricultoras, profesoras, personal científico y tecnológico o funcionarias, debemos tratarlas a todas como iguales sin preferencias. Especialmente, debemos tener extrema paciencia al guiar a delegados, profesores y personal científico y tecnológico para que entren en las palabras de Dios y entiendan todas las verdades. Debido a que estas personas tienen más dificultades para entrar en las palabras de Dios, no podemos tener expectativas demasiado altas ni rigurosas con ellas. Si las amamos verdaderamente, debemos mantenernos en contacto con ellas y ayudarlas con regularidad. Aunque a menudo necesiten más tiempo que las personas corrientes para entrar en las verdades y construir una base en su fe en Dios, cuando realmente han entrado en las verdades todas son talentos de gran valor. Debemos entender que cultivar talento exige que paguemos un precio.

Para aquellos que vayan a ser aceptados en la iglesia, normalmente la aprobación de los líderes y diáconos de la misma es suficiente. En circunstancias especiales es necesaria la aprobación de toda la iglesia. Si alguien no está de acuerdo con la aceptación de un creyente nuevo, debe ser puesto a prueba durante un período de tiempo. Entretanto, su padrino o la persona que le predicara el evangelio debe permanecer en contacto con él constantemente y observarlo atentamente. Si esta persona cree sinceramente en Dios y tiene oportunidad de ser salvada, puede ser aceptada en la iglesia. La obra de aceptar a gente en la iglesia no puede ser demasiado extrema; sólo hay que limitar a los hacedores de maldad y a las personas confundidas. La mayoría de las personas deben ser aceptadas, y solo en casos especiales se debe requerir más discusión y aprobación de la iglesia.

La cuestión de aceptar personas en la iglesia debe llevarse a cabo con cuidado, principalmente para evitar que se unan a nuestra iglesia aquellos hacedores de maldad que quieran aprovecharse de la iglesia, que cometan adulterio a menudo o que sean extremadamente arrogantes. También están aquellos que sólo vienen a socializar o a alborotar, que también debemos impedir que se unan a nuestra iglesia. Puesto que estas personas no aman la verdad, aunque se unan a la iglesia no permanecerán hasta el final. En la iglesia, quienes acaban renunciando son esa clase de personas. Además, también debemos impedir que se infiltren en la iglesia quienes la están espiando. La iglesia debe

impedir principalmente que los tres tipos de personas siguientes alternen con nuestras congregaciones: un tipo son aquellas que son tan malas, depravadas y viles que la iglesia no puede aceptarlas en absoluto; otro son los espías que quieren infiltrarse en la iglesia, que esta tampoco puede aceptar en absoluto; la última clase son aquellas personas que no creen en Dios sinceramente. Renunciarán tarde o temprano aunque fueran aceptadas en la iglesia, así que la iglesia no debe aceptarlas.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

La casa de Dios tiene ahora una regla: todos los nuevos creyentes deben escribir una solicitud para unirse a la iglesia declarando que lo hacen por su propia voluntad y nunca se arrepentirán de hacerlo, demostrando así que creen realmente en Dios. Después de escribir su solicitud, la casa de Dios usará tu comportamiento para evaluar si se te permite unirse a la iglesia. Si no escribes una solicitud, la casa de Dios no te instará a hacerlo, sino que te tratará como a alguien que aún no se ha decidido. ¿No es esto lo correcto para la casa de Dios? Hacerlo le da a la gente una completa libertad de fe, pone la elección en sus manos y evita cualquier sentido de coacción. Si realmente crees en Dios, entonces una vez que has determinado que Dios se ha hecho carne para llevar a cabo personalmente la salvación del hombre, debes unirme a la iglesia; sólo entonces serás verdaderamente arrebatado ante Dios, y sólo entonces Dios te reconocerá como miembro de Su casa. Si no te unes a la iglesia, a ojos de Dios eres un simple espectador, un incrédulo; puede que seas capaz de hacer un pequeño esfuerzo por la iglesia, pero no serás más que un hacedor de servicio temporal. Es acertado decir que Dios no reconoce a todo aquel que no se ha unido a la iglesia, y estos no creen verdaderamente en Dios.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

Algunas personas son arrestadas por el gran dragón rojo debido a su fe en Dios. ¿Muestra esto que han sido revelados y eliminados, o que han sido purificados y hechos perfectos? Aquí no hay una regla de "talla única", ya que depende del tipo de persona que sea. Si son un demonio, alguien que no ama la verdad, entonces se demuestra que han sido revelados y eliminados. Si aman la verdad, entonces su arresto es un juicio. Después de ser arrestados, algunas personas firman las "tres declaraciones" (una declaración de arrepentimiento, una de garantía y otra de separación), y hay quienes dicen que luego son eliminados por Dios, pero la casa de Dios no lo cree así. Si aman la verdad y son de buena humanidad, Dios les seguirá dando una oportunidad; se trata de una única transgresión y siguen siendo bienvenidos en la iglesia. Para aquellos que

conducen al gran dragón rojo a arrestar a otros hermanos y hermanas, se ha terminado por completo. Dios no los salvará. Esto no es sólo un problema de que firmen las "tres declaraciones". Le han tendido la mano al gran dragón rojo, han realizado acciones concretas que traicionan a Dios, y eso no es debilidad, sino una traición total. Tales personas están completamente acabadas, y la casa de Dios no las quiere, punto. Para aquellos que firmen las "tres declaraciones" pero no lleven al gran dragón rojo a arrestar a otros hermanos y hermanas, si son de buena humanidad y aman la verdad, entonces esto será considerado como un solo fallo, la casa de Dios les dará otra oportunidad para arrepentirse, y seguirán siendo bienvenidos en la iglesia. Si nunca han buscado la verdad y tienen pobre humanidad, si son malvados, entonces la casa de Dios no los quiere, y su arresto demuestra que han sido revelados y eliminados. Tal práctica concuerda por completo con la voluntad de Dios. Cuando la misma cosa sucede a diferentes personas, se debe hacer una distinción: Se debe tomar una determinación según la naturaleza y esencia de las personas. Cuando le sucede a alguien que busca la verdad, la gente lo ve negativamente pero, de hecho, la voluntad de Dios es benevolente. Él los purifica y los hace perfectos, o bien los prueba y los refina. Cuando le pasa lo mismo a alguien que no ama la verdad, muestra que han sido revelados y eliminados. Algunas personas dicen: "Antes no amaba la verdad, pero cuando me enfrenté a esta revelación y eliminación, me desperté, y me di cuenta de que debo arrepentirme y empezar a buscar la verdad". Esto es aceptable, pero Dios también debe considerar si has cambiado una vez pasado un tiempo. Si realmente te has arrepentido y has cambiado, entonces para ti, haber sido revelado en ese momento no implica eliminación; es la salvación final, y este asunto ha tomado un giro favorable. Así pues, los que comprenden la verdad tienen principios respecto a cómo tratar a los demás, hacen distinciones y no condenan a ciegas ni sacan conclusiones precipitadas. Apresurarse a sacar conclusiones puede a veces retrasar o perjudicar a las buenas personas, pues algunas de ellas no entienden la verdad y a menudo son débiles y requieren de un apoyo afectuoso.

Extracto de "Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida"

Anteriormente, en la gran purga de la iglesia, muchas personas fueron apartadas, eliminadas. Entre esas personas, algunas sin duda creían de verdad en Dios, mostraron signos de arrepentimiento y siguen persistiendo en su fe. Entonces la iglesia debe darles otra oportunidad y deben ser readmitidas. Las siguientes situaciones han de servir como referencia.

1. En cuanto a las personas purgadas de la iglesia porque no estaban desempeñando

su deber o no asistían muy a menudo a las reuniones, si muestran signos de arrepentimiento, la iglesia puede considerar readmitirlas.

2. En cuanto a las personas que creen realmente en Dios, pero que fueron expulsadas en el pasado a causa de alguna transgresión anterior (que no justificara realmente la expulsión), la iglesia puede considerar readmitirlas.

3. En cuanto a las personas purgadas que no buscaron la verdad, cuya fe era confusa, si tienen una humanidad relativamente buena y no son personas malas, y si actualmente muestran signos de arrepentimiento, la iglesia puede considerar readmitirlas.

4. En cuanto a las personas que eran líderes o colaboradores en cualquier nivel, o que difundían el evangelio para la iglesia, si fueron expulsadas de la iglesia a causa de una mala conducta resultante de una humanidad pobre, siempre que muestren signos de arrepentimiento y sigan dedicándose a la iglesia, esta puede considerar readmitirlas. Si una de tales personas vuelve a la iglesia, debe comportarse de manera totalmente adecuada y ya no tiene permitido desempeñarse como líder.

En cuanto a los englobados en las diversas circunstancias anteriores, la iglesia debe enviar a alguien para que obtenga un entendimiento de la situación y la verifique. Si esas personas quieren volver a la iglesia, pueden ser readmitidas si la mayoría de la gente de la iglesia está de acuerdo. Si es una minoría la que está de acuerdo, deben ser rechazadas; este principio no puede quebrantarse en absoluto. Debe existir la certeza de que la expulsión es lo correcto en la mayoría de las circunstancias; las expulsiones irracionales deben ser las menos, y debe considerarse darles otra oportunidad. Si una iglesia de una zona determinada trae de vuelta a la mayoría de las personas que ha expulsado o purgado, eso es un grave error. Cada iglesia debe entender bien los principios y no desviarse a la izquierda ni a la derecha. Debe actuar según las circunstancias reales. Una persona malvada siempre será una persona malvada, pero alguien que comete transgresiones no debe ser tratado como una persona malvada. Existen los que son continuamente licenciosos, los que son disciplinados pero nunca cambian, los que roban las ofrendas y tienen una codicia insaciable, los que son siempre arrogantes, insensatos y frenéticos, los que siempre siembran discordia y buscan conflictos, los que siempre luchan por el poder y no se dedicarán de pleno si no tienen estatus; estos tipos de personas no tienen salvación. Nadie tiene derecho a traerlas de vuelta a la iglesia y quienquiera que lo haga debe ser expulsado también de ella. Los que son traídos a la iglesia no pueden perjudicarla y deben llevarse bien con la mayoría de la

gente. Ese es el único tipo de persona adecuada para volver. Sólo las personas beneficiosas para la obra de la iglesia y capaces de obrar difundiendo el evangelio pueden ser bienvenidas de nuevo; las dañinas para la iglesia no deben volver en ningún caso. Esto debe considerarse con cuidado, tanto para que una buena persona no pase desapercibida como para que una malvada no sea traída de vuelta.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

71. Principios de aislamiento de personas en una iglesia

(1) El aislamiento debe ser promulgado contra aquellos que frecuentemente perturben e interrumpen la vida de iglesia y que, habiendo sido tratados y podados, no sean disuadidos de su comportamiento y no se enmienden.

(2) Los falsos líderes y obreros que no son personas malvadas, sino de pobre humanidad, que han cometido transgresiones con bastante frecuencia y ejercen una influencia bastante mala sobre otros, deben ser reemplazados y permanecer en aislamiento para que reflexionen.

(3) Las personas que hayan sido detenidas y liberadas, sin importar las circunstancias, deben ser aisladas durante seis meses como medida de seguridad.

(4) La iglesia solo puede sancionar el aislamiento contra una persona con el consentimiento de la mayoría de sus miembros, y la sanción no puede ser levantada hasta que esa persona se arrepienta sinceramente.

Las palabras relevantes de Dios:

Aquellos entre los hermanos y hermanas que siempre están dando rienda suelta a su negatividad son lacayos de Satanás y perturban a la iglesia. Tales personas deben ser expulsadas y eliminadas un día. En su creencia en Dios, si las personas no tienen un corazón reverente a Dios, si no tienen un corazón obediente a Dios, entonces no solo no podrán hacer ninguna obra para Él, sino que, por el contrario, se convertirán en quienes perturban Su obra y lo desafían. Creer en Dios, pero no obedecerlo ni venerarlo y, más bien, resistirse a Él, es la mayor desgracia para un creyente. Si los creyentes son tan casuales y desenfrenados en sus palabras y su conducta como lo son los incrédulos, entonces son todavía más malvados que los incrédulos; son demonios arquetípicos. Aquellos que dan rienda suelta a su conversación venenosa y maliciosa dentro de la

iglesia, que difunden rumores, fomentan la desarmonía y forman grupitos entre los hermanos y hermanas deben ser expulsados de la iglesia. Sin embargo, como esta es una era diferente de la obra de Dios, estas personas son restringidas, pues enfrentan una segura eliminación.

Extracto de ‘Una advertencia a los que no practican la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cada iglesia tiene personas que le provocan problemas o que se inmiscuyen en la obra de Dios. Todas ellas son satanases que se han infiltrado en la casa de Dios disfrazadas. Este tipo de personas son buenas para actuar. Vienen delante de Mí con gran reverencia, inclinándose y haciendo chirridos, viviendo como perros sarnosos y dedicando “todo” lo que son a lograr sus propios objetivos, pero ante los hermanos y hermanas, muestran su lado feo. Cuando ven a personas que practican la verdad, las eliminan y las hacen a un lado; cuando ven a alguien más formidable que ellos, lo adulan y son serviles con él. Proliferan en la iglesia. Puede decirse que esos “bravucones locales”, esos “perros falderos”, existen en la mayoría de las iglesias. Se unen en sus actos diabólicos, se guiñan el ojo y se envían señales secretas, y ninguno de ellos practica la verdad. Quien tiene más veneno es el “demonio jefe”, y quien tiene el más alto prestigio los conduce y lleva su estandarte en alto. Estas personas alborotan la iglesia, esparciendo su negatividad, emitiendo muerte, haciendo lo que les place, diciendo lo que les place, y nadie se atreve a detenerlas. Rebosan del carácter de Satanás. Tan pronto como comienzan a causar disturbios, un aire de muerte entra en la iglesia. Aquellos que están dentro de la iglesia y practican la verdad son echados fuera, incapaces de darlo todo, mientras que los que perturban a la iglesia y esparcen la muerte hacen vandalismo en la iglesia y, lo que es peor, la mayoría de las personas los sigue. Tales iglesias son dirigidas por Satanás, lisa y llanamente, y el diablo es su rey. Si los congregantes no se levantan y rechazan a los demonios principales, entonces ellos también, tarde o temprano, se irán a la ruina. A partir de ahora, deben tomarse medidas contra tales iglesias. Si los congregantes de una iglesia son capaces de practicar un poco de verdad, pero no buscan hacerlo, entonces esa iglesia será eliminada. Si no hay nadie en una iglesia que esté dispuesto a practicar la verdad y nadie que pueda dar testimonio de Dios, entonces esa iglesia debe ser completamente aislada y se deben cortar sus conexiones con otras iglesias. A esto se le llama “muerte por sepultura”; eso es lo que significa expulsar a Satanás. Si en una iglesia hay varios bravucones y son seguidos por “pequeñas moscas” que no pueden distinguir lo que son, y si los congregantes, incluso después de haber visto la verdad, siguen siendo incapaces de rechazar las ataduras y la manipulación de estos bravucones, entonces todos estos tontos serán eliminados al

final. Tal vez estas pequeñas moscas no hayan hecho nada terrible, pero son aún más astutas, aún más resbaladizas y evasivas y todos los que son como ellas serán eliminados. ¡No quedará ni uno! Aquellos que pertenecen a Satanás serán devueltos a Satanás, mientras que aquellos que pertenecen a Dios seguramente irán en busca de la verdad; esto está determinado por su naturaleza. ¡Que todos los que siguen a Satanás perezcan! No habrá piedad para estas personas. Que los que buscan la verdad sean provistos y que se complazcan en la palabra de Dios hasta que se sientan saciados. Dios es justo; Él no muestra favoritismo hacia nadie. Si eres un diablo, entonces eres incapaz de practicar la verdad; si eres alguien que busca la verdad, entonces es seguro que no serás llevado cautivo por Satanás. Esto está más allá de toda duda.

Extracto de 'Una advertencia a los que no practican la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Es naturalmente justificable que la iglesia aisle y expulse a la gente. Como muchos líderes y colaboradores han alterado el orden normal de la vida de la iglesia y han dañado a muchas personas al abusar de su autoridad para aislar y expulsar a la gente, se suprimió su autoridad para nombrar, aislar y expulsar a las personas. Sin embargo, el poder de la iglesia para aislar y expulsar a la gente está justificado y debe preservarse. La condición previa es que la aplicación se base en el principio de los arreglos de la obra de los de arriba. No se debe permitir que los líderes y los colaboradores individuales encuentren vacíos legales y aprovechen el poder de la iglesia para atacar, tomar represalias en contra el pueblo escogido de Dios o culparlo. Imponer el aislamiento o expulsión a alguien por parte de una iglesia se refiere principalmente a la decisión de aislar o expulsar, aprobada por más del 80% de la comunidad de la iglesia, en vez de que a la decisión del líder o de la minoría. Hay una estricta distinción entre el aislamiento o la expulsión de alguien por parte de los líderes y por parte de la iglesia. La autoridad de los líderes para aislar y expulsar a la gente ha sido suprimida, pero el poder de la iglesia para aislar y expulsar a la gente está justificado, y nunca será prohibido. Una persona que merece ser aislada y expulsada por la iglesia es principalmente alguien que perturba constantemente la vida de la iglesia, se comporta mal, se niega a prestar atención a los consejos y cambiar su forma de actuar, lo que en última instancia hace necesario que la iglesia se ocupe de ella imponiendo el aislamiento. Concretamente, una persona aislada o bien es un individuo malvado o bien irracional. La manera de aislar es dejando que esa persona se quede con los de su propia clase. A falta de sus semejantes, se le dejará estudiar espiritualmente en casa. En resumen, no se le permite participar en la vida de la iglesia. En la actualidad, la implementación de la congregación de los Grupos A y B ha

erradicado básicamente el problema del aislamiento de personas. Esas personas irracionales que no buscan en absoluto la verdad, sino que se comportan mal, son congregadas en un grupo. Esto es muy beneficioso para el pueblo escogido de Dios. Si las personas aisladas son rechazadas incluso por el Grupo B, este tipo de personas pueden ser expulsadas.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

En cuanto a aquellas que, en el curso de cumplir con sus deberes, se han comportado escandalosamente con influencias extremadamente malas, que han causado daños graves a la obra de la iglesia, si ellas, después de ser podadas, tratadas y estrictamente disciplinadas, se siguen negando a aceptar y a obedecer la obra de Dios y carecen de arrepentimiento, entonces deben ser segregadas para la reflexión. Sólo el deber de predicar el evangelio puede ser llevado a cabo por ellas durante el período de segregación para la reflexión. Aquellas que han causado el caos durante un período de tiempo particularmente largo, pero que no se han arrepentido verdaderamente y, en su lugar, se han negado tercamente a admitir sus errores, son personas verdaderamente perversas. Sus acciones malvadas y su naturaleza satánica deben ser expuestas por el pueblo escogido de Dios y luego deben ser segregadas para la reflexión. Si todavía se niegan a admitir sus delitos y no muestran intención de arrepentirse, es totalmente apropiado que sean expulsadas por la iglesia y rechazadas por el pueblo escogido de Dios. Si aquellas que deben ser expulsadas son capaces de hacer servicio predicando el evangelio, entonces pueden permanecer en el grupo B en las congregaciones. Si son incapaces de cumplir con su deber de predicar el evangelio, o no están dispuestas a hacer servicio, deben ser expulsadas.

Aquellos que han creído en Dios por varios años, pero que aún ni entienden la verdad ni entienden los arreglos de la obra o los sermones y enseñanzas, son definitivamente personas necias a quienes les disgusta la verdad. Todos los que no saben cómo discernir en absoluto, que se adhieren firmemente a las regulaciones y que siguen descuidadamente las reglas establecidas, que a menudo son engañados por otros, que se rinden ante el poder y repiten como loros lo que otros dicen, son personas absurdas y espiritualmente no esclarecidas. Si tanto las personas necias como las absurdas nunca entienden la verdad, son perturbadoras descuidadas y de ninguna manera pertenecen al auténtico pueblo escogido de Dios. Aquellos que siguen a todo tipo de personas perversas en criticar a esta persona o en condenar a aquella, que ven problemas en todos, pero que no ven nada malo en ellos mismos, que no son serios en cumplir con sus deberes, que cometen todo tipo de actos indignantes, que siembran

discordia y que convencen a las personas para que peleen, que no defienden en absoluto la obra de Dios, sino que descuidadamente causan perturbaciones y caos, no son del verdadero pueblo escogido de Dios. Aquellos que no prestan atención a su propia entrada en la vida, a su propia práctica de la verdad y a cumplir con sus deberes, que no se pueden poner del lado del pueblo escogido de Dios que realmente busca la verdad y atiende sus propios deberes, son personas que descuidadamente causan perturbación. Aquellos que causan perturbación sin pensarlo, sólo se pueden poner en el grupo B para que se despabilen y se calmen, a fin de que realicen sus propias acciones. Esta es una oportunidad para que se arrepientan. Si estas personas continúan siguiendo a las personas perversas para causar perturbación descuidadamente, para no ocuparse de sus deberes propios y, en su lugar, perturbar la obra de la iglesia e impedir al pueblo escogido de Dios de cumplir con sus deberes, entonces deben ser segregadas. Si están descontentas e incluso pueden crear problemas de la nada, causando repulsión y repugnancia a la mayoría del pueblo escogido de Dios, deben ser expulsadas por la iglesia. Este es el principio para manejar a todos los perturbadores descuidados que son incrédulos.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Los principios de gestión que deben implementarse en la vida de iglesia

1. Aquellos que adoran los cotilleos y a menudo difunden nociones y falacias durante la congregación deben ser podados y tratados. Pueden ser aislados si se niegan a rectificar su conducta.

2. Los discapacitados mentales que carecen de la capacidad de recibir, cuyas calidades son demasiado deficientes, que no pueden entender la verdad en absoluto, no deben ser obligados a unirse a la congregación. Si tales personas insisten en unirse a la congregación, no deben ser aisladas contra su voluntad mientras sean obedientes y no causen disturbios.

3. Aquellos que siempre hablan por sí mismos y usan sofismas durante la congregación, o siempre dan testimonios con motivos ocultos, impurezas, analogías descabelladas e intenciones fraudulentas, son esencialmente engañosos y carecen de cambio. A pesar de haber creído en Dios durante años, son hipócritas que no hablan de corazón ni hacen lo que predicán. Alardean de sí mismos para que otros los admiren y den falsos testimonios para engañar a otros, así que deben ser podados, tratados y expuestos. Si no se arrepienten, sino que continúan dando falsos testimonios para engañar a otros (esto se refiere a dar siempre falsos testimonios para engañar a los

demás y hacerse visibles en lugar de dar testimonio de Dios), entonces se puede emprender la revelación, el argumento y la réplica específicos para humillarlos completamente. Si aun así desobedecen, deben ser aislados durante al menos medio año para determinar si deben reanudar la vida de iglesia basándose en el grado de su arrepentimiento.

4. Aquellos con espíritus malignos obrando sobre ellos o aquellos cuya humanidad es demasiado deficiente deben ser podados y tratados si siempre causan trastornos a la vida de la iglesia. El pueblo escogido de Dios puede unirse para imponerles restricciones y aislamientos, incitándolos a arrepentirse y cambiar. En el caso de que aun así no obedezcan, se puede imponer el aislamiento o la expulsión.

5. Si un líder u obrero que ha cometido una transgresión grave, o que ha sido sustituido, se arrepiente y cambia sinceramente y no causa perturbaciones en la vida de iglesia, entonces debe ser tratado con amor. Si continúa causando perturbaciones en la vida de iglesia y tiene un impacto grave en el comer y beber de las palabras de Dios y la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios, entonces debe ser separada o expulsada.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

72. Principios de las purgas de la iglesia

(1) Toda clase de gente malvada, absurda, imbecil, y las manzanas podridas, deben ser purgadas si queda certificado por la mayoría.

(2) La gente confundida de muy bajo nivel, que no puede entender lo más mínimo de verdad ni hacen nada bueno en la iglesia, debe ser purgada.

(3) Toda persona que se dedique a la maldad y al engaño, que siembre la discordia, que forme facciones, o que conspire para perturbar la vida de la iglesia debe ser purgada.

(4) Toda persona que juzgue y formule frecuentemente acusaciones contra líderes y obreros, cuyas acusaciones infundadas tengan como único fin incitar y provocar, debe ser purgada.

(5) Si alguien va a ser purgado, la iglesia debe tener una razón adecuada para ello, debe conformarse a las disposiciones de la obra, y la mayoría de los miembros deben estar de acuerdo.

Las palabras relevantes de Dios:

Dios salva a los que pueden cobrar vida, pueden ver la salvación de Dios, pueden ser leales a Dios y están dispuestos a buscar a Dios. Él salva a los que creen en la encarnación de Dios y creen en Su aparición. Algunas personas pueden cobrar vida y otras no; esto depende de si su naturaleza puede ser salvada o no. Muchas personas han oído un montón de palabras de Dios pero no entienden la voluntad de Dios, y todavía no son capaces de ponerlas en práctica. Tales personas son incapaces de vivir cualquier verdad y además interfieren deliberadamente con la obra de Dios. Son incapaces de hacer ninguna obra para Dios, no pueden consagrar nada a Él, y también en secreto gastan el dinero de la iglesia y comen en la casa de Dios gratis. Estas personas están muertas y no serán salvas.

Extracto de '¿Eres alguien que ha cobrado vida?' en "La Palabra manifestada en carne"

Aquellos entre los hermanos y hermanas que siempre están dando rienda suelta a su negatividad son lacayos de Satanás y perturban a la iglesia. Tales personas deben ser expulsadas y eliminadas un día. En su creencia en Dios, si las personas no tienen un corazón reverente a Dios, si no tienen un corazón obediente a Dios, entonces no solo no podrán hacer ninguna obra para Él, sino que, por el contrario, se convertirán en quienes perturban Su obra y lo desafían. Creer en Dios, pero no obedecerlo ni venerarlo y, más bien, resistirse a Él, es la mayor desgracia para un creyente. Si los creyentes son tan casuales y desenfrenados en sus palabras y su conducta como lo son los incrédulos, entonces son todavía más malvados que los incrédulos; son demonios arquetípicos. Aquellos que dan rienda suelta a su conversación venenosa y maliciosa dentro de la iglesia, que difunden rumores, fomentan la desarmonía y forman grupitos entre los hermanos y hermanas deben ser expulsados de la iglesia. Sin embargo, como esta es una era diferente de la obra de Dios, estas personas son restringidas, pues enfrentan una segura eliminación. Todos los que han sido corrompidos por Satanás tienen un carácter corrupto. Algunos no tienen nada más que un carácter corrupto, mientras que otros son diferentes: no solo su carácter ha sido corrompido por Satanás, sino que su naturaleza también es extremadamente maliciosa. No solo sus palabras y acciones revelan su carácter corrupto y satánico; además, estas personas son el auténtico diablo Satanás. Su comportamiento interrumpe y perturba la obra de Dios, perjudica la entrada a la vida de los hermanos y hermanas y daña la vida normal de la iglesia. Tarde o temprano, estos lobos con piel de oveja deben ser eliminados; debe adoptarse una actitud despiadada, una actitud de rechazo hacia estos lacayos de Satanás. Solo esto es estar del lado de Dios y aquellos que no lo hagan se están revolcando en el fango con Satanás. Las personas que genuinamente creen en Dios siempre lo tienen en su corazón y siempre llevan en su

interior un corazón reverente a Dios, un corazón que ama a Dios. Aquellos que creen en Dios deben hacer las cosas con cautela y prudencia, y todo lo que hagan debe estar de acuerdo con los requisitos de Dios y ser capaz de satisfacer Su corazón. No deben ser obstinados y hacer lo que les plazca; eso no corresponde al decoro santo. Las personas no deben desbocarse y ondear el estandarte de Dios por todas partes al tiempo que van fanfarroneando y estafando por todos lados; este es el tipo de conducta más rebelde. Las familias tienen sus reglas; ¿acaso no ocurre con más razón en la casa de Dios? ¿No son los estándares todavía más estrictos? ¿No hay todavía más decretos administrativos? Las personas son libres de hacer lo que quieran, pero los decretos administrativos de Dios no pueden alterarse a voluntad. Dios es un Dios que no tolera las ofensas por parte de los humanos; Él es un Dios que condena a muerte a las personas. ¿Acaso las personas realmente no lo saben ya?

Extracto de 'Una advertencia a los que no practican la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

Hoy, me levanto y castigo a toda clase de espíritus malvados que me desafían. Independientemente de cuánto tiempo me hayan seguido, se deben apartar de Mi lado. No quiero a nadie que esté contra Mí (aquellos a los que les falta el entendimiento espiritual, que han sido poseídos por espíritus malvados temporalmente y que no me conocen). ¡No quiero a uno solo de ellos! ¡Todos serán apartados y se volverán hijos de la perdición! Después de hacer servicio para Mí hoy, ¡todos se deben marchar! No deambuléis por Mi casa, ¡dejad de gorronear constantemente y sin vergüenza! Todos los que pertenecen a Satanás son hijos del diablo y perecerán para siempre.

Extracto de 'Capítulo 109' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Cuando la obra de Dios de los últimos días esté a punto de terminar, debe llevarse a cabo la obra de purgar y purificar la iglesia. Esto es de suma importancia y el justo carácter de Dios se revelará completamente en este asunto. Los elegidos de Dios ya saben que el carácter de Dios no solo es misericordioso y amoroso, sino que además es majestuoso e iracundo y no admite ofensa. Desde que Dios se embarcó en la obra de los últimos días y comenzó a hablar, todo tipo de anticristos, personas malvadas, espíritus malignos y demonios inmundos incesantemente han juzgado, atacado, engañado, incitado, perturbado, demolido, destruido y creado caos en todas partes, incluso llegando a suprimir, atrapar, castigar y expulsar arbitrariamente a los elegidos de Dios, haciendo arder todas las iglesias y causando estragos. Cada uno de ellos ofendió el carácter de Dios hace mucho, y Dios se enfureció y comenzó a prescindir total y

completamente de estos demonios satánicos, estos espíritus malvados y demonios impuros, y a recompensar a los buenos y castigar a los malvados. Solo después de erradicar a todos los anticristos, a la gente malvada, a los espíritus malignos y los demonios inmundos, la iglesia pudo ser purificada completamente, y solo entonces la voluntad de Dios pudo quedar del todo satisfecha. La purga y la purificación de la iglesia reveló por completo el carácter de Dios que no admite ofensa. Hizo que los elegidos de Dios finalmente se dieran cuenta de que el carácter justo de Dios es majestuoso e iracundo. Fueron testigos de la salvación y el amor de Dios, y vieron que el justo Dios Todopoderoso es totalmente digno de alabanza y reconocimiento. Las palabras de Dios dicen: **“Ahora Dios se ha volcado a la obra de ‘clasificar a las personas’, lo que muestra que lo que Dios quiere, y lo que lo satisface, no es la iglesia de hoy sino el reino después de la clasificación. En este momento, Él da una mayor advertencia a todos los ‘bienes peligrosos’: a menos que Dios no actúe, tan pronto como Dios comience a actuar, estas personas serán borradas del reino. Dios nunca hace las cosas a la ligera. Él siempre actúa de acuerdo con el principio de ‘uno es uno y dos son dos’, y si hay a quienes no desea mirar, Él hace todo lo posible por eliminarlos, por impedirles que causen problemas en el futuro. A esto se le llama ‘sacar la basura y limpiar a fondo’”** (‘Capítulo 12’ de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”). La purga y purificación de la iglesia es el paso final de la obra de Dios de los últimos días. Los elegidos de Dios deben entender la voluntad de Dios y ser totalmente fieles durante la purga de la iglesia y la contienda final contra las fuerzas malignas de Satanás, encabezadas por los demonios del anticristo, deben dar un bello y resonante testimonio para retribuir el amor de Dios y llevar consuelo a Su corazón. Esto es lo que Dios exige, y es el deber que debe ser completado y el bello testimonio que deben dar los elegidos de Dios.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Debes ser capaz de identificar y ver claramente a todos aquellos que van a ser eliminados y destruidos, porque son personas malvadas que se oponen a Dios y carecen de amor por la verdad. Independientemente de la forma en que sean podados y tratados, o regados y provistos, al final seguirán siendo incapaces de aceptar la verdad, y son susceptibles de cambiar de táctica para hacer el mal y oponerse a Dios. No hay remedio para tales personas, y por lo tanto deben ser eliminadas. Algunas personas son castigadas por sus múltiples maldades, y otras son desenmascaradas, expulsadas y eliminadas. Todos los anticristos, personas malvadas, espíritus malignos y demonios

inmundos que sean expulsados por sus múltiples maldades serán eliminados y consignados a la aniquilación. Para aquellos que no han cometido mucha maldad, pero cuya naturaleza y esencia no tienen amor por la verdad, aunque no parezcan demasiado malvados por fuera, con el tiempo se revelarán, y cuando lo hagan, deberán ser purgados o expulsados. A aquellos sobre los que no hay todavía un veredicto se les puede permitir permanecer en la iglesia por el momento. Todos los que no han cometido ningún gran mal, pero han cometido incesantes males menores y, después de ser podados y tratados, han mejorado su comportamiento, pueden quedarse; si continúan comportándose mal y siguen cometiendo los mismos viejos errores, entonces deberán ser purgados o expulsados. Las personas son eliminadas y consignadas a la aniquilación bajo las circunstancias que se explican a continuación. En primer lugar, todos los que nunca se han tomado en serio la cuestión de comer y beber las palabras de Dios, que siempre arman un escándalo por nada, que provocan a las personas y las marginan, que forman camarillas y bandas, que causan problemas y graves daños a la vida de iglesia, haciendo que sean aborrecidos por los elegidos; estas personas son malvadas, deben ser purgadas o expulsadas, y tratadas tan pronto a medida que sean identificadas. En segundo lugar, todos los que nunca han sido diligentes en la iglesia, que encuentran toda razón y excusa para no cumplir con el deber o que lo cumplen a regañadientes, que lo hacen de manera descuidada y superficial; estos son intrusos incrédulos, malhechores que han engañado para entrar en la iglesia. En tercer lugar, hay personas que están dispuestas a cumplir un pequeño deber para complacerse a sí mismas, pero lo que hacen no tiene ningún efecto, reciben una comida gratis por cumplir con el deber de manera distraída, causan estorbos dondequiera que van y no hay ninguna maldad que no cometan; estas personas son malvadas. En cuarto lugar, los que no hacen otra cosa que avergonzar el nombre de Dios en el cumplimiento del deber, o que retozan con miembros del sexo opuesto, que malgastan el dinero, juegan y se entregan a la comida y la bebida bajo la bandera del cumplimiento del deber y la difusión del evangelio; estas personas son bestias desprovistas de humanidad, y deben ser purificadas o expulsadas. Si las transgresiones de la gente son ocasionales, o es su primera ofensa, se les puede dar la oportunidad de reflexionar sobre sí mismos. Si se trata de una transgresión grave o son infractores reincidentes, deben ser expulsados. Las personas pueden ser purgadas o expulsadas solo por no buscar la verdad. Si tampoco cumplen con el deber y, cuando lo hacen, no pueden separarlo de sus motivaciones personales, si siempre están haciendo cosas malas sin escrúpulos, siempre están haciendo cosas para sí mismos, despilfarrando los bienes de la casa de Dios, y cada una de sus acciones avergüenza el nombre de Dios, estas personas son malvadas y deben ser eliminadas! Cualquier iglesia

que descubra a tales personas debe purgarlas o expulsarlas.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

Como la obra de Dios en los últimos días es la obra de juzgar y castigar a la raza humana expresando palabras de verdad, los requisitos para las personas que reciben Su obra son que posean una línea de pensamiento normal, un sentido sólido y puedan entender la verdad. Vemos claramente que la iglesia ha sido infiltrada por aquellos poseídos por demonios, aquellos que en quienes los malos espíritus trabajan gravemente así como toda clase de personas lentas y con un sentido anormal. Estas personas no entienden la verdad en lo más mínimo y son incapaces de cumplir los deberes que tienen que cumplir. Si permanecen en la iglesia, sólo son una carga que nos desgastará. Por eso tienen que ser eliminadas. Hacerlo es beneficioso para la iglesia además de sus miembros. Principalmente hay siete tipos de personas que tienen que ser eliminadas:

1. Si alguien no vive la vida de iglesia todo el tiempo aunque el entorno familiar permita las reuniones, en realidad es un incrédulo y debe ser eliminado.

2. Si alguien no busca la verdad, no cumplir con su deber en absoluto, y quienes fingen ser cristianos pero en realidad son incrédulos deben ser eliminados.

3. Si alguien que una vez tuvo un trastorno mental o estuvo poseído por demonios carece de sentido común todo el tiempo o si los malos espíritus trabajan con frecuencia en alguien, no cumple los requisitos previos para aceptar la obra de Dios y no tiene manera de entender la verdad. Por eso, debe ser eliminado.

4. Los que tienen una discapacidad grave, los que padecen todo tipo de enfermedades raras y los ancianos que están sordos, tienen la vista borrosa, están entumecidos y son lentos de mente son incapaces de entender la verdad por mucho que se comparta con ellos, y deben ser purgados.

5. Si alguien siempre tiene nociones acerca de Dios, siempre tiene una actitud de sospecha, no busca la verdad en lo más mínimo, tiene un corazón malicioso y quiere demandar a la iglesia o a los líderes de la misma a causa de sus propios sentimientos de insatisfacción, entonces es malvado y debe ser purgado.

6. Si alguien actúa o habla de una manera extremadamente disoluta como hacen los incrédulos, y la mayoría de las personas en la iglesia lo aborrece, odia y siente repulsión por él, entonces no es un creyente y debe ser purgado.

7. Si alguien alberga nociones acerca de Cristo o el hombre usado por el Espíritu

Santo, no es capaz de comprender la verdad, disfruta mucho siguiendo y adulando a los demás, se deleita creyendo mentiras y en habladurías demoníacas, es susceptible de ser engañado para servir a los falsos líderes, anticristos, y a quien trabajan los espíritus malignos, entonces es absurdo y vil y debe ser purgado.

Los siete tipos de personas mencionados anteriormente no reúnen las condiciones para aceptar la obra de Dios y no tienen ningún modo de comprender la verdad. Aunque estas personas crean en Dios, no pueden obtener la verdad y no pueden ser salvadas. Por eso todas son personas que deben ser purgadas.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Existen principios para toda la obra que lleva a cabo la casa de Dios. Hay principios para promover y usar a las personas; también hay principios para purgar y expulsar a la gente. Para encargarse de los asuntos según los principios cuando se lleva a cabo la labor de purgar, nunca se debe utilizar el comportamiento externo de la gente como criterio, sino que hay que captar la esencia de la gente; esta es la única manera de discernir y manejar a la gente de manera correcta, objetiva e imparcial. Esta práctica está en línea con la voluntad de Dios. Cuando somos incapaces de captar la esencia de la gente nos resulta fácil infringir los principios y aplicar de manera rígida el enfoque de "una misma norma para todos". Ahora mismo, algunos líderes y obreros entienden muy pocas verdades y son incapaces de captar la esencia de la mayoría de la gente. Por tanto, cuando surge algún asunto, están completamente confundidos y todo lo que pueden hacer es cumplir las normas con rigidez. Por tanto, no logran asegurarse de poder llevar a cabo la obra de purgar a la gente. Antes de que la iglesia purgue o expulse a una persona en concreto, primero debe entender completamente la esencia-naturaleza de esa persona. Como mínimo, debe entender completamente que esta persona es absolutamente alguien que no busca la verdad, que básicamente no posee la conciencia y el sentido de una persona normal, que no cambiará por muchos años que siga creyendo y es alguien en quien no puede obrar el Espíritu Santo. Esta persona puede ser purgada o expulsada solo si todos reconocen que es así. Solo de esta manera se puede garantizar que no se cometerá ningún error. Si la gente puede entender por completo la voluntad de Dios en cuanto a qué personas deben ser salvadas, abandonadas o eliminadas, entonces adoptará prácticas correctas cuando purgue o expulse a la gente sin hacer nada malo a la gente buena y sin dejar escapar a ninguna persona mala. La iglesia debe basar su decisión de purgar o expulsar a alguien en la esencia de la persona. Esta es la única manera de garantizar que la decisión se toma de acuerdo con la voluntad de Dios y que no se comete ningún error. Por ejemplo, las personas poseídas por

demonios, los anticristos que siguen juzgando la obra de Dios o al hombre usado por el Espíritu Santo, los que continuamente son promiscuos o cometen actos homosexuales, y los que siguen actuando imprudentemente y perturban la obra de la casa de Dios son expulsados porque por esencia-naturaleza pertenecen a Satanás y no pueden ser salvados. Su esencia determina que estas personas no han sido predestinadas y seleccionadas por Dios, sino que son personas malvadas y oportunistas que se han metido a hurtadillas en la casa de Dios. Por tanto, debemos expulsar a todas las personas así. Tales acciones nunca pueden ser incorrectas. Esto se debe a que estos procedimientos se implementan de acuerdo con la esencia de la persona y no según sus transgresiones momentáneas. Si se implementan solo de acuerdo con las transgresiones momentáneas de una persona, entonces es probable que algunas personas que cometen transgresiones, pero son capaces de arrepentirse sinceramente, sean arruinadas. A la familia de Dios nunca se le ha permitido expulsar a las personas que han cometido transgresiones graves, pero que son capaces de arrepentirse sinceramente.

Para asegurarse de que la iglesia actúa correctamente con respecto a la gente que expulsa y purga, la casa de Dios ha estipulado previamente que se debe obtener la completa aprobación de los líderes y los diáconos de la iglesia para purgar a alguien. También se debe obtener la aprobación de más del 80% de los miembros de la iglesia antes de expulsar a nadie. Este principio debe ser observado. Asimismo, si alguien que ha sido purgado o expulsado con anterioridad y que tiene una buena humanidad comparativamente, ha sido expulsado por error a causa de una transgresión momentánea, puede tener otra oportunidad de reanudar su vida de iglesia. En cuanto a los que tienen una humanidad malvada, deben ser abandonados para siempre. Cuando se es capaz de captar la esencia de la gente para determinar qué tipo de personas son, entonces resulta mucho más fácil llevar a cabo la obra y ocuparse de los asuntos de acuerdo con los principios.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

73. Principios de expulsión de la iglesia

(1) Las personas malvadas que no amen ni acepten la verdad, y que incluso sean capaces de causar frecuentes trastornos en la vida de iglesia, deben ser expulsadas.

(2) Aquellos cuya comprensión sea absurda, que sean particularmente arrogantes, y que a menudo alberguen nociones y malentendidos hacia Dios y emitan sus juicios sobre Él, deben ser expulsados.

(3) Aquellos con una ambición constante de controlar al pueblo escogido de Dios fomentando la insatisfacción con los líderes y obreros pertenecen a la categoría de los anticristos y deben hacer frente a la expulsión.

(4) Los incrédulos y las personas malvadas de todo tipo que no puedan aceptar en lo más mínimo la verdad o ser podados y tratados, y que además sean capaces de múltiples actos de maldad, deben ser expulsados.

(5) Los poseídos por demonios o en los que obran espíritus malignos y que, además, difundan frecuentemente falsedades, engañando a los demás e interrumpiendo la vida de iglesia, deben ser expulsados.

(6) Los que con frecuencia se apropien indebidamente o despilfarren las ofrendas a Dios y que, bajo diversos pretextos, codicien Sus ofrendas, deben ser expulsados en todos los casos graves.

(7) Aquellos que, según las pruebas, se hayan dedicado con frecuencia a asuntos románticos y a la promiscuidad, y que hayan sido particularmente malvados, ejerciendo así una influencia extremadamente mala sobre los demás y que, a pesar de la repetida amonestación, se nieguen a cambiar su conducta, deben ser expulsados.

(8) Los falsos líderes y anticristos que cometan graves infracciones de las disposiciones de la obra y que se desvíen, causando desorden en la iglesia y entrapando al pueblo escogido de Dios, deben ser expulsados.

(9) Todo aquel que traicione al Señor o a sus semejantes y entrampe a la iglesia en el servicio al gran dragón rojo, independientemente de sus antecedentes de actuación, debe ser expulsado.

(10) Si una persona va a ser expulsada, la iglesia debe tener pruebas adecuadas que sean totalmente consistentes con los hechos, y la mayoría de los miembros deben estar de acuerdo.

Las palabras relevantes de Dios:

En la nación del gran dragón rojo, he llevado a cabo una etapa de una obra insondable para los seres humanos, haciendo que se mezan en el viento, después de lo cual muchos se alejan silenciosamente con el soplo del viento. En verdad, este es la “terreno” que estoy a punto de limpiar; es lo que anhelo y también es Mi plan. Porque muchos malvados han entrado con sigilo mientras estoy obrando, pero no tengo ninguna prisa por ahuyentarlos. Más bien, los dispersaré cuando sea el momento adecuado. Sólo después de eso seré la fuente de vida, permitiendo que los que

verdaderamente me aman reciban de Mí el fruto de la higuera y la fragancia del lirio. En la tierra del polvo, donde Satanás reside temporalmente, no queda oro puro, sólo arena, y así, frente a estas circunstancias, llevo a cabo tal etapa de la obra. Debes saber que lo que Yo obtengo es oro puro y refinado, no arena. ¿Cómo pueden los malvados permanecer en Mi casa? ¿Cómo puedo permitir que los zorros sean parásitos en Mi paraíso? Empleo todos los métodos concebibles para ahuyentarlos. Antes de que Mi voluntad sea revelada, nadie sabe lo que voy a hacer. Aprovechando esta oportunidad, ahuyento a esos malvados y ellos se ven obligados a abandonar Mi presencia. Esto es lo que hago con los malvados, pero aún habrá un día en el que ellos harán el servicio por Mí.

Extracto de ‘Los siete truenos retumban: profetizan que el evangelio del reino se extenderá por todo el universo’ en
“La Palabra manifestada en carne”

Ahora deseo, tan pronto como sea posible, formar un grupo de personas que sean conforme a Mi corazón; un grupo de personas que sean capaces de ser consideradas con Mis cargas. Sin embargo, no puedo abstenerme de limpiar y purificar Mi iglesia; la iglesia es Mi corazón. Yo desprecio a todas las personas malvadas que evitan que comáis y bebáis de Mi palabra. Esto se debe a que hay algunas personas que no me quieren de verdad. Estas personas están llenas de engaño, no se acercan a Mí con un corazón sincero; son malvadas, y obstaculizan la realización de Mi voluntad; no son personas que pongan en práctica la verdad. Estas personas están llenas de santurronería y arrogancia; son extremadamente ambiciosas; aman ser condescendientes, y, aunque es agradable escuchar lo que dicen, cuando nadie las ve, no practican la verdad. Todas estas personas malvadas serán apartadas y arrasadas; languidecerán en medio del desastre.

Extracto de ‘Capítulo 24’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Aquellos entre los hermanos y hermanas que siempre están dando rienda suelta a su negatividad son lacayos de Satanás y perturban a la iglesia. Tales personas deben ser expulsadas y eliminadas un día. En su creencia en Dios, si las personas no tienen un corazón reverente a Dios, si no tienen un corazón obediente a Dios, entonces no solo no podrán hacer ninguna obra para Él, sino que, por el contrario, se convertirán en quienes perturban Su obra y lo desafían. Creer en Dios, pero no obedecerlo ni venerarlo y, más bien, resistirse a Él, es la mayor desgracia para un creyente. Si los creyentes son tan casuales y desenfrenados en sus palabras y su conducta como lo son los incrédulos, entonces son todavía más malvados que los incrédulos; son demonios arquetípicos. Aquellos que dan rienda suelta a su conversación venenosa y maliciosa dentro de la

iglesia, que difunden rumores, fomentan la desarmonía y forman grupitos entre los hermanos y hermanas deben ser expulsados de la iglesia. Sin embargo, como esta es una era diferente de la obra de Dios, estas personas son restringidas, pues enfrentan una segura eliminación. Todos los que han sido corrompidos por Satanás tienen un carácter corrupto. Algunos no tienen nada más que un carácter corrupto, mientras que otros son diferentes: no solo su carácter ha sido corrompido por Satanás, sino que su naturaleza también es extremadamente maliciosa. No solo sus palabras y acciones revelan su carácter corrupto y satánico; además, estas personas son el auténtico diablo Satanás. Su comportamiento interrumpe y perturba la obra de Dios, perjudica la entrada a la vida de los hermanos y hermanas y daña la vida normal de la iglesia. Tarde o temprano, estos lobos con piel de oveja deben ser eliminados; debe adoptarse una actitud despiadada, una actitud de rechazo hacia estos lacayos de Satanás. Solo esto es estar del lado de Dios y aquellos que no lo hagan se están revolcando en el fango con Satanás. Las personas que genuinamente creen en Dios siempre lo tienen en su corazón y siempre llevan en su interior un corazón reverente a Dios, un corazón que ama a Dios. Aquellos que creen en Dios deben hacer las cosas con cautela y prudencia, y todo lo que hagan debe estar de acuerdo con los requisitos de Dios y ser capaz de satisfacer Su corazón. No deben ser obstinados y hacer lo que les plazca; eso no corresponde al decoro santo. Las personas no deben desbocarse y ondear el estandarte de Dios por todas partes al tiempo que van fanfarroneando y estafando por todos lados; este es el tipo de conducta más rebelde. Las familias tienen sus reglas; ¿acaso no ocurre con más razón en la casa de Dios? ¿No son los estándares todavía más estrictos? ¿No hay todavía más decretos administrativos? Las personas son libres de hacer lo que quieran, pero los decretos administrativos de Dios no pueden alterarse a voluntad. Dios es un Dios que no tolera las ofensas por parte de los humanos; Él es un Dios que condena a muerte a las personas. ¿Acaso las personas realmente no lo saben ya?

Cada iglesia tiene personas que le provocan problemas o que se inmiscuyen en la obra de Dios. Todas ellas son satanases que se han infiltrado en la casa de Dios disfrazadas. Este tipo de personas son buenas para actuar. Vienen delante de Mí con gran reverencia, inclinándose y haciendo chirridos, viviendo como perros sarnosos y dedicando “todo” lo que son a lograr sus propios objetivos, pero ante los hermanos y hermanas, muestran su lado feo. Cuando ven a personas que practican la verdad, las eliminan y las hacen a un lado; cuando ven a alguien más formidable que ellos, lo adulan y son serviles con él. Proliferan en la iglesia. Puede decirse que esos “bravucones locales”, esos “perros falderos”, existen en la mayoría de las iglesias. Se unen en sus

actos diabólicos, se guiñan el ojo y se envían señales secretas, y ninguno de ellos practica la verdad. Quien tiene más veneno es el “demonio jefe”, y quien tiene el más alto prestigio los conduce y lleva su estandarte en alto. Estas personas alborotan la iglesia, esparciendo su negatividad, emitiendo muerte, haciendo lo que les place, diciendo lo que les place, y nadie se atreve a detenerlas. Rebosan del carácter de Satanás. Tan pronto como comienzan a causar disturbios, un aire de muerte entra en la iglesia. Aquellos que están dentro de la iglesia y practican la verdad son echados fuera, incapaces de darlo todo, mientras que los que perturban a la iglesia y esparcen la muerte hacen vandalismo en la iglesia y, lo que es peor, la mayoría de las personas los sigue. Tales iglesias son dirigidas por Satanás, lisa y llanamente, y el diablo es su rey. Si los congregantes no se levantan y rechazan a los demonios principales, entonces ellos también, tarde o temprano, se irán a la ruina. A partir de ahora, deben tomarse medidas contra tales iglesias. Si los congregantes de una iglesia son capaces de practicar un poco de verdad, pero no buscan hacerlo, entonces esa iglesia será eliminada. Si no hay nadie en una iglesia que esté dispuesto a practicar la verdad y nadie que pueda dar testimonio de Dios, entonces esa iglesia debe ser completamente aislada y se deben cortar sus conexiones con otras iglesias. A esto se le llama “muerte por sepultura”; eso es lo que significa expulsar a Satanás. Si en una iglesia hay varios bravucones y son seguidos por “pequeñas moscas” que no pueden distinguir lo que son, y si los congregantes, incluso después de haber visto la verdad, siguen siendo incapaces de rechazar las ataduras y la manipulación de estos bravucones, entonces todos estos tontos serán eliminados al final. Tal vez estas pequeñas moscas no hayan hecho nada terrible, pero son aún más astutas, aún más resbaladizas y evasivas y todos los que son como ellas serán eliminados. ¡No quedará ni uno! Aquellos que pertenecen a Satanás serán devueltos a Satanás, mientras que aquellos que pertenecen a Dios seguramente irán en busca de la verdad; esto está determinado por su naturaleza. ¡Que todos los que siguen a Satanás perezcan! No habrá piedad para estas personas. Que los que buscan la verdad sean provistos y que se complazcan en la palabra de Dios hasta que se sientan saciados. Dios es justo; Él no muestra favoritismo hacia nadie. Si eres un diablo, entonces eres incapaz de practicar la verdad; si eres alguien que busca la verdad, entonces es seguro que no serás llevado cautivo por Satanás. Esto está más allá de toda duda.

Extracto de ‘Una advertencia a los que no practican la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

La mayoría de las personas han cometido trasgresiones. Por ejemplo, algunas se han opuesto a Dios, otras se han rebelado contra Él, otras se han quejado de Él y otras han hecho cosas perjudiciales contra la iglesia o que causaron daño a la casa de Dios.

¿Cómo deberían ser tratadas estas personas? Su final será determinado según su naturaleza y su conducta constante. Algunas personas son malvadas, algunas son necias, algunas son bobas y otras son bestias. Todos son distintos. Algunas personas malvadas están poseídas por espíritus malignos, mientras que otras son lacayas de Satanás, el diablo. Respecto a su naturaleza, algunas son particularmente siniestras, algunas son particularmente astutas, algunas son especialmente avariciosas con el dinero y que otras disfrutan siendo sexualmente promiscuas. La conducta difiere de una persona a otra, de modo que la gente debería considerarse de una forma exhaustiva según su naturaleza y su conducta individuales. [...] Dios trata con cada persona según el ambiente y el contexto del momento, la situación real, las acciones de la persona y su comportamiento y sus expresiones. Dios no agraviará nunca a nadie. Esta es la justicia de Dios.

Extracto de '¿En qué se basa Dios para tratar a la gente?' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

La limpieza de la iglesia debe empezar con la expulsión de los cinco tipos de personas que deben ser expulsadas. Todos los demonios anticristos que siempre perturban la obra de la iglesia y crean el caos deben ser expulsados por completo para calmar la indignación pública y apaciguar a Dios. Seguidamente exponemos una descripción explícita de las cinco clases de personas que deben ser expulsadas:

1. Las que pertenezcan verdaderamente al grupo de personas poseídas por demonios o que tengan la obra grave de espíritus malignos deben ser expulsadas. Esto nunca es un error. Todos los homosexuales que no se arrepientan también pertenecen a este grupo. Lo natural es que también sean expulsados. Las personas que sólo tengan un poco de la obra de espíritus malignos deben ser tratadas de forma diferente. Por ejemplo, las que ocasionalmente han hablado en lenguas, visto cosas extrañas, oído voces casuales o tenido sueños extraños, etc. Estas no pertenecen al grupo de los poseídos por demonios. Si estas personas buscan la verdad, pueden ser salvadas completamente. Por tanto, no se permite en absoluto expulsar a quienes tengan un poco de la obra de espíritus malignos. Las personas de las que se sepa públicamente que están poseídas por demonios, incluyendo a las que tienen claramente la obra de espíritus malignos, pueden ser expulsadas.

2. Las que pertenezcan verdaderamente a la categoría de los falsos Cristos y anticristos que confunden a las personas deben ser expulsadas. Esto nunca es un error. Todas las personas que piensan que son los hijos primogénitos o más amados y que hacen que las personas las acepten y se sometan a ellas, todas las que dan testimonio de

que ellas mismas son Cristo o de que han sido enviadas por Dios para llevar a cabo nueva obra, todos los que rechazan la guía del hombre usado por el Espíritu Santo y hacen otra cosa, todos los que juzgan frecuentemente la obra de Dios, dicen blasfemias contra Dios y difunden rumores que denigran y atacan al hombre que el Espíritu Santo usa y todos los que reciben la obra de espíritus malignos y se han convertido en parte de una banda que empieza a confundir a las personas son falsos Cristos y anticristos que confunden a las personas. Algunas personas sólo tienen algunas nociones cuando se trata de Dios o tienen algunos prejuicios cuando se trata del hombre que el Espíritu Santo usa, pero no tienen un corazón hostil y pueden buscar la verdad y obedecer toda la obra de Dios. Si esta clase de persona dice o hace ocasionalmente algo incorrecto pero puede arrepentirse, no puede ser en absoluto tratada como un anticristo ni ser expulsada. Los que son verdaderamente anticristos quieren controlar al pueblo escogido de Dios y establecer un reino independiente. Están los que no siguen los arreglos de la obra de los de arriba cuando llevan a cabo la obra y, en su lugar, hacen algo totalmente diferente o incluso rechazan los arreglos de la obra y las comunicaciones de los de arriba basándose en la excusa de que sospechan que esos arreglos y comunicaciones pueden no ser verdaderas. Controlan firmemente al pueblo escogido de Dios en sus propias manos. Rechazan el riego, las provisiones y el pastoreo integrados de los de arriba. Esta clase de personas son puros anticristos. No hay duda de ello. Estas clases de colaboradores y líderes deben ser sustituidos. Los que han cometido los hechos más graves deben ser expulsados.

3. Las que pertenezcan verdaderamente al grupo de personas que son como Judas, que venden a su Señor y amigos y sirven en el nombre de Satanás para capturar a sus hermanos y hermanas deben ser expulsadas. Esto nunca es un error. Si una persona, después de haber sido capturada, sólo confiesa un poco de información y además no ayuda a Satanás a vigilar o capturar a nuestros hermanos y hermanas, entonces si esta clase de persona solía actuar relativamente bien y muestra arrepentimiento, no debe ser expulsada. Aíslala durante tres a cinco meses para que haga examen de conciencia. Si no hay un problema muy grande, puede ser restaurada a la vida de iglesia. En cuanto a una persona cuya naturaleza humana sea mala y no haya hecho ninguna buena obra en el pasado, si ha sido capturada y se convierte en Judas, entonces puede ser expulsada. Si se ha convertido en cómplice de Satanás, vigila a nuestros hermanos y hermanas y sirve al gran dragón rojo, esta persona debe ser expulsada. Nunca es erróneo expulsar a estas clases de personas que traicionan a Dios y sirven como cómplices de Satanás para hacer daño al pueblo escogido de Dios.

4. Las que sean verdaderamente personas malvadas deben ser expulsadas. Esto nunca es un error. Los siguientes son los pocos tipos de personas malvadas: las que perturban persistentemente la vida de iglesia, forman bandas que siembran disensión y se apartan de la iglesia. No hay forma de llevarse bien con ellas. Todo el mundo detesta a estas manzanas podridas. Otro tipo de personas malvadas son las propensas a demandar a la iglesia o a los líderes. Son capaces de hacer toda clase de cosas malas. Las que continuamente cometen adulterio, se niegan a arrepentirse e influyen negativamente a las personas. Por último, están las que son corruptas y malversan el dinero de la familia de Dios. Estas pocas clases de personas son verdaderamente personas malvadas. Sin embargo, sólo deben ser expulsadas las que todos los de la iglesia hayan determinado como malvadas. Si alguien sólo hizo un hecho malvado una vez, cometió una transgresión o una ofensa contra un líder, estas clases de circunstancias definitivamente no pueden tratarse como si la persona que las comete fuera una mala persona y esta no debe ser expulsada. Cometer un acto malvado una vez pertenece a la misma categoría que una transgresión momentánea. Eso no significa que la persona sea mala. Sólo las que cometen muchas y variadas maldades son personas malvadas. Independientemente de qué transgresiones haya cometido una persona, siempre que pueda arrepentirse, tiene esperanza de ser salvada. No debe ser expulsada en absoluto. Sólo pueden ser expulsadas las personas de las que se sabe públicamente que son personas malvadas.

5. Las que roben los sacrificios, sean corruptas o defrauden dinero de la familia de Dios deben ser expulsadas. Esto nunca es un error. Si una persona es corrupta, defrauda, roba los recursos económicos de la iglesia o los entrega a espíritus malignos, anticristos o personas malvadas, o si ve que los recursos económicos de la iglesia están en peligro pero no se ocupa rápidamente de la situación dando lugar a inmensas pérdidas para la iglesia, ella pertenece al grupo de personas que roba los sacrificios. Tales personas deben ser expulsadas. Si una persona ha usado dinero inapropiadamente y es por tanto criticada por todo el mundo, esto es una transgresión y debe tratarse de forma diferente. Se debe dar una oportunidad de arrepentimiento a este individuo. Así es como hay que tratar esta situación adecuadamente. Las personas que en particular hayan malversado grandes sumas de dinero de la familia de Dios deben ser expulsadas y la deuda debe retribuirse.

Los cinco tipos de personas enumerados anteriormente son los que debe expulsar la iglesia. Todos los que entran dentro de estas categorías son personas eliminadas por la obra de Dios porque son irredimibles. No solo sería inútil esta gente si permaneciese en

la casa de Dios, sino que también causaría un sin fin de problemas porque no tiene humanidad, no tiene la más mínima veneración hacia Dios y es completamente de la calaña de Satanás. Aunque lo que hacen estas personas es similar a la expresión de corrupción por fuera, no son personas que de verdad crean en Dios, ni mucho menos que amen y busquen la verdad, y no están en la categoría de personas que serán salvadas por Dios. Tal como se afirma en las palabras de Dios: **“Todos los que han sido corrompidos por Satanás tienen un carácter corrupto. Algunos no tienen nada más que un carácter corrupto, mientras que otros son diferentes: no solo su carácter ha sido corrompido por Satanás, sino que su naturaleza también es extremadamente maliciosa. No solo sus palabras y acciones revelan su carácter corrupto y satánico; además, estas personas son el auténtico diablo Satanás”** (‘Una advertencia a los que no practican la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”), el pueblo escogido de Dios debe saber cómo discernir al verdadero diablo Satanás. Todo el mundo tiene revelaciones de un carácter corrupto, pero ¿cuál es la diferencia esencial entre las personas que creen genuinamente en Dios y el diablo Satanás? El pueblo escogido de Dios debe ver el fondo de esta pregunta. Podemos ver que, después de creer en Dios durante algunos años y empezar a entender la verdad, todas las personas que creen genuinamente en Dios se arrepienten verdaderamente. Aunque no tengan un entendimiento real de la verdad, cuando se enfrentan a la poda y trato, juicio y castigo o pruebas y refinamiento, pueden conocerse a sí mismas, tienen verdaderos remordimientos y pueden odiarse a sí mismas, despreciar a Satanás y experimentar algún cambio genuino. Esto es una evidencia de que las personas que creen verdaderamente en Dios pueden ser salvadas. Examinemos entonces al diablo Satanás. Este nunca acepta la verdad ni reflexiona sobre sí mismo para conocerse, por mucha maldad que cometa o por mucha poda y trato que sufran. La palabra “arrepentimiento” nunca ha existido en su diccionario. Esta es la diferencia fundamental de la naturaleza y esencia entre el verdadero diablo Satanás y las personas corruptas que pueden buscar la verdad. Si el pueblo escogido de Dios puede distinguirlas así, entonces sabrá qué personas pueden ser rescatadas y quiénes son como el verdadero diablo Satanás, imposibles de rescatar. Las personas que tienen originalmente en ellas el espíritu del diablo Satanás.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Aquellos que crean todo tipo de caos perturbando e interrumpiendo la obra de Dios y afectando seriamente la obra y la vida de la iglesia son demonios anticristos. Los que juzgan la obra de Dios y difunden nociones acerca de Dios son demonios anticristos que

resisten directamente a Dios. Aquellos que atacan, juzgan y calumnian al hombre usado por el Espíritu Santo son demonios anticristos que resisten directamente a Dios. Los que difunden falacias como: “la obra del hombre usado por el Espíritu Santo es obra humana. Necesitamos escuchar a Dios, no al hombre”, “hasta el hombre usado por el Espíritu Santo es corrupto. Nosotros sólo obedecemos a Dios, no al hombre”, “los seguidores del hombre usado por el Espíritu Santo están en la corriente del sacerdote, no en la corriente del Espíritu Santo”, etcétera, aquellos que juzgan a todos los líderes y colaboradores de los diferentes niveles de la iglesia como falsos, que se ponen en contra de las relaciones entre el pueblo escogido de Dios y los líderes y colaboradores de todos los niveles y que resueltamente interrumpen y perturban la obra de la iglesia, son demonios anticristos. Esos cómplices y seguidores intransigentes de los demonios anticristos son los que pertenecen al mismo tipo de los demonios anticristos. De ninguna manera son personas que estén siendo embaucadas o explotadas. Deben ser expulsadas con los demonios anticristos y de ninguna manera se les debe permitir la oportunidad de arrepentirse. Las personas que pueden ser clasificadas como que realmente han sido embaucadas son sólo los nuevos creyentes que no entienden la verdad en absoluto y que carecen de discernimiento, que verdaderamente creen en Dios y que tienen una humanidad bastante buena. A ellos se les debe dar la oportunidad de arrepentirse. Aquellos que han seguido a los anticristos, pero que no han hecho ningún mal mayor, los que han descubierto que los anticristos son personas perversas que no tienen la verdad, que después han renunciado a los anticristos y han regresado a la senda correcta, pueden ser exonerados de ser investigados. En cuanto a los que han seguido a las pandillas del anticristo, a los que una vez han embaucado y solicitado a las personas que hagan el mal y que perturben la obra de la iglesia, sólo pueden ser exonerados de la expulsión si exponen las malas acciones de los anticristos y abiertamente los maldicen y denuncian. Todos aquellos que han seguido a pandillas del anticristo deben ser expulsados si fracasan en mostrar un verdadero arrepentimiento, en maldecir y exponer abiertamente a los anticristos. En cuanto a aquellos que no aceptan la poda ni el ser tratados, los que rechazan la verdad sin importar cómo se las comuniquen los líderes y colaboradores de todos los niveles; los que hasta resisten y condenan a los líderes y colaboradores de todos los niveles considerándolos como una espina en el costado; los que practican eso de que: “Los que se sometan prosperarán; los que resistan perecerán”; los que son autoritarios, dominantes, desenfrenados y arrogantes; los que detestan la verdad y a los líderes y colaboradores de todos los niveles; los que nunca reflexionan sobre sí mismos sin el más mínimo indicio de arrepentimiento como si fueran unos santos sin corrupción; los que desapruueban la

exposición o crítica de cualquiera; los que actúan como el ladrón que grita “¡Ladrón!”, para preparar su propia escapatoria; los que incriminan y tiendan una celada a otros corriendo primero la voz; los que actúan irracionalmente como bestias; todos ellos son demonios anticristos cuyos rostros verdaderamente malvados y espantosos han sido expuestos hace mucho tiempo y deben ser expulsados con el fin de resolver completamente el caos en la iglesia.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Existen principios para toda la obra que lleva a cabo la casa de Dios. Hay principios para promover y usar a las personas; también hay principios para purgar y expulsar a la gente. Para encargarse de los asuntos según los principios cuando se lleva a cabo la labor de purgar, nunca se debe utilizar el comportamiento externo de la gente como criterio, sino que hay que captar la esencia de la gente; esta es la única manera de discernir y manejar a la gente de manera correcta, objetiva e imparcial. Esta práctica está en línea con la voluntad de Dios. Cuando somos incapaces de captar la esencia de la gente nos resulta fácil infringir los principios y aplicar de manera rígida el enfoque de "una misma norma para todos". Ahora mismo, algunos líderes y obreros entienden muy pocas verdades y son incapaces de captar la esencia de la mayoría de la gente. Por tanto, cuando surge algún asunto, están completamente confundidos y todo lo que pueden hacer es cumplir las normas con rigidez. Por tanto, no logran asegurarse de poder llevar a cabo la obra de purgar a la gente. Antes de que la iglesia purgue o expulse a una persona en concreto, primero debe entender completamente la esencia-naturaleza de esa persona. Como mínimo, debe entender completamente que esta persona es absolutamente alguien que no busca la verdad, que básicamente no posee la conciencia y el sentido de una persona normal, que no cambiará por muchos años que siga creyendo y es alguien en quien no puede obrar el Espíritu Santo. Esta persona puede ser purgada o expulsada solo si todos reconocen que es así. Solo de esta manera se puede garantizar que no se cometerá ningún error. Si la gente puede entender por completo la voluntad de Dios en cuanto a qué personas deben ser salvadas, abandonadas o eliminadas, entonces adoptará prácticas correctas cuando purgue o expulse a la gente sin hacer nada malo a la gente buena y sin dejar escapar a ninguna persona mala. La iglesia debe basar su decisión de purgar o expulsar a alguien en la esencia de la persona. Esta es la única manera de garantizar que la decisión se toma de acuerdo con la voluntad de Dios y que no se comete ningún error. Por ejemplo, las personas poseídas por demonios, los anticristos que siguen juzgando la obra de Dios o al hombre usado por el Espíritu Santo, los que continuamente son promiscuos o cometen actos homosexuales, y

los que siguen actuando imprudentemente y perturban la obra de la casa de Dios son expulsados porque por esencia-naturaleza pertenecen a Satanás y no pueden ser salvados. Su esencia determina que estas personas no han sido predestinadas y seleccionadas por Dios, sino que son personas malvadas y oportunistas que se han metido a hurtadillas en la casa de Dios. Por tanto, debemos expulsar a todas las personas así. Tales acciones nunca pueden ser incorrectas. Esto se debe a que estos procedimientos se implementan de acuerdo con la esencia de la persona y no según sus transgresiones momentáneas. Si se implementan solo de acuerdo con las transgresiones momentáneas de una persona, entonces es probable que algunas personas que cometen transgresiones, pero son capaces de arrepentirse sinceramente, sean arruinadas. A la familia de Dios nunca se le ha permitido expulsar a las personas que han cometido transgresiones graves, pero que son capaces de arrepentirse sinceramente.

Para asegurarse de que la iglesia actúa correctamente con respecto a la gente que expulsa y purga, la casa de Dios ha estipulado previamente que se debe obtener la completa aprobación de los líderes y los diáconos de la iglesia para purgar a alguien. También se debe obtener la aprobación de más del 80% de los miembros de la iglesia antes de expulsar a nadie. Este principio debe ser observado. Asimismo, si alguien que ha sido purgado o expulsado con anterioridad y que tiene una buena humanidad comparativamente, ha sido expulsado por error a causa de una transgresión momentánea, puede tener otra oportunidad de reanudar su vida de iglesia. En cuanto a los que tienen una humanidad malvada, deben ser abandonados para siempre. Cuando se es capaz de captar la esencia de la gente para determinar qué tipo de personas son, entonces resulta mucho más fácil llevar a cabo la obra y ocuparse de los asuntos de acuerdo con los principios.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

IV. Sobre los principios del cumplimiento del deber

74. Principios para abordar el deber propio

(1) El deber es una comisión de Dios y la misión de un ser creado. Su cumplimiento es mandato del Cielo y reconocido por la tierra; no cumplir con el deber es un atroz acto de traición.

(2) Los deberes que Dios le asigna al hombre no se dividen en importantes y

menores o en elevados y bajos. Uno debe recibir el deber de Dios; solo cumplirlo bien implica poseer conciencia y sentido.

(3) El cumplimiento del deber no debe sufrir las limitaciones de las expectativas o destino propios. Se debe afrontar el deber con una mentalidad sumisa y una actitud positiva y cooperativa.

(4) En el cumplimiento del deber, es necesario reflexionar frecuentemente sobre las maneras en que las propias motivaciones adulteran el desempeño. Hay que buscar la verdad para abordar enseguida esas adulteraciones, y llega al punto donde se pueda llevar a cabo el deber satisfactoriamente.

Las palabras relevantes de Dios:

Como miembros de la raza humana y cristianos devotos, es responsabilidad y obligación de todos nosotros ofrecer nuestra mente y nuestro cuerpo para el cumplimiento de la comisión de Dios, porque todo nuestro ser vino de Él y existe gracias a Su soberanía. Si nuestras mentes y nuestros cuerpos no son para la comisión de Dios ni para la causa justa de la humanidad, nuestras almas serán indignas de aquellos que fueron martirizados por causa de aquella, y aún más indignas de Dios, que nos ha provisto todo.

Extracto de 'Dios preside el destino de toda la humanidad' en "La Palabra manifestada en carne"

¡Cómo consideras las comisiones de Dios es un asunto muy serio! Si no puedes llevar a cabo lo que Dios te ha confiado, no eres apto para vivir en Su presencia y deberías ser castigado. Es la ley del Cielo y el principio de la tierra para que los seres humanos completen cualquier comisión que Dios les confíe; esta es su responsabilidad más elevada, tan importante como sus propias vidas. Si no te tomas en serio las comisiones de Dios, lo estás traicionando de la forma más grave; en esto eres más lamentable que Judas y debe ser maldecido. La gente debe entender bien cómo ver lo que Dios les confía y, al menos, debe comprender que las comisiones que Él confía a la humanidad son exaltaciones y favores especiales de Dios, son cosas muy gloriosas. Todo lo demás puede abandonarse; aunque uno tenga que sacrificar la propia vida, debe seguir cumpliendo la comisión de Dios.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

No existe correlación entre el deber del hombre y que él sea bendecido o maldecido. El deber es lo que el hombre debe cumplir; es la vocación que le dio el cielo y no debe depender de recompensas, condiciones o razones. Solo entonces el hombre está

cumpliendo con su deber. Ser bendecido es cuando alguien es perfeccionado y disfruta de las bendiciones de Dios tras experimentar el juicio. Ser maldecido es cuando el carácter de alguien no cambia tras haber experimentado el castigo y el juicio; es cuando alguien no experimenta ser perfeccionado, sino que es castigado. Pero, independientemente de si son bendecidos o maldecidos, los seres creados deben cumplir su deber, haciendo lo que deben hacer y haciendo lo que son capaces de hacer; esto es lo mínimo que una persona, una persona que busca a Dios, debe hacer. No debes llevar a cabo tu deber solo para ser bendecido y no debes negarte a actuar por temor a ser maldecido. Dejádme decirlos esto: lo que el hombre debe hacer es llevar a cabo su deber, y si es incapaz de llevar a cabo su deber, esto es su rebeldía. Es por medio del proceso de llevar a cabo su deber que el hombre es cambiado gradualmente, y es por medio de este proceso que él demuestra su lealtad. Así pues, cuanto más puedas llevar a cabo tu deber, más verdad recibirás y más real será tu expresión. Los que solo cumplen con su deber por inercia y no buscan la verdad, al final serán eliminados, pues esas personas no llevan a cabo su deber en la práctica de la verdad y no practican la verdad en el cumplimiento de su deber. Ellos son los que permanecen sin cambios y serán maldecidos. No solo sus expresiones son impuras, sino que todo lo que expresan es malvado.

Extracto de 'La diferencia entre el ministerio de Dios encarnado y el deber del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Cómo surge el deber? En términos generales, surge como resultado de la obra de gestión de Dios de traer la salvación a la humanidad; hablando de manera más concreta, a medida que la obra de gestión de Dios se desarrolla entre la humanidad, surgen diversas tareas que deben hacerse y que requieren que la gente colabore y las realice. Esto ha hecho que surjan responsabilidades y misiones que las personas tienen que cumplir y estas responsabilidades y misiones son los deberes que Dios confiere a la humanidad. Por lo tanto, en la casa de Dios, las diversas tareas que requieren la cooperación de las personas son los deberes que han de cumplir. Entonces, ¿se diferencian los deberes entre mejores y peores, nobles y humildes o grandes y pequeños? No existen tales diferencias; todo aquello que guarde relación con la obra de gestión de Dios, sea requisito para que Él lleve a cabo Su obra o una exigencia del trabajo de Su casa es el deber de una persona. Estos son la definición y el origen del deber.

Extracto de '¿Cuál es el desempeño adecuado del deber?' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Lo que más directa y perceptiblemente refleja el vínculo que te une a Dios es cómo

tratas los asuntos que Él te confía y las tareas que te asigna, así como qué actitud tienes. Este asunto es lo que se observa más directamente. Cuando hayas captado este punto crucial y cumplido la comisión que Dios te ha dado, tu relación con Dios será normal. Si cuando Dios te confía una tarea o te dice que cumplas con una determinada obligación, tu actitud es superficial y apática, y no lo ves como una prioridad, ¿no es eso precisamente lo contrario de dedicar todo tu corazón y tus fuerzas? Por tanto, tu actitud a la hora de cumplir con tu deber es de vital importancia, del mismo modo que lo son el método y la senda que escojas. ¿Cuál es la consecuencia de cumplir con el deber de forma descuidada y superficial, tratándolo a la ligera? El desempeño deficiente en el deber, aunque sepas hacerlo bien: tu desempeño no estará a la altura y Dios no estará satisfecho con tu actitud hacia el deber. Si en un principio hubieras buscado y cooperado con normalidad, si le hubieras dedicado todos tus pensamientos; si te hubieras volcado y puesto todo tu empeño en ello y le hubieras dedicado parte de tu trabajo, tu esfuerzo y tus pensamientos o hubieras dedicado tiempo a consultar el material y te hubieras comprometido en cuerpo y alma con ello; si hubieras sido capaz de una colaboración así, entonces Dios estaría por delante guiándote. No hace falta que ejerzas mucha fuerza; si no escatimas esfuerzos en cooperar, Dios ya lo habrá dispuesto todo para ti. Si eres ladino y traicionero y a mitad del trabajo cambias de actitud y te descarrías, Dios no mostrará interés por ti; habrás perdido esta oportunidad, y Dios dirá: “No eres lo suficientemente bueno; eres un inútil. Apártate. Te gusta ser perezoso, ¿no? Te gusta ser mentiroso y astuto, ¿no? ¿Te gusta descansar? Pues descansa”. Dios concederá esta gracia y esta oportunidad a la siguiente persona. ¿Qué opináis? ¿Esto es una pérdida o una ganancia? ¡Una enorme pérdida!

Extracto de ‘Cómo resolver el problema de ser descuidado y superficial a la hora de realizar tu deber’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Algunos consideran primordial el cumplimiento del deber, otros lo consideran su tarea personal y otras personas lo consideran su trabajo, su empresa, su asunto particular o una especie de pasatiempo, entretenimiento o afición para matar el tiempo. En resumen, sea cual sea tu actitud hacia el deber, si no lo recibiste de Dios y eres incapaz de considerarlo una tarea que ha de realizar o con la que ha de cooperar un ser creado dentro de la obra de gestión de Dios, entonces lo que estás haciendo no es cumplir con el deber. ¿Por qué planteo estos temas? ¿Qué problemas trato de resolver hablando de ellos? Intento corregir las actitudes incorrectas de las personas hacia el deber. Una vez que hayan entendido estas verdades, poco a poco su actitud hacia el deber se adaptará a la verdad y se ajustará a sus principios y a las exigencias de Dios.

Cuando menos, tu perspectiva y actitud con respecto al deber deben estar en consonancia con la verdad y las exigencias de Dios. Los deberes son tareas que Dios encomienda a las personas, misiones que la gente debe cumplir. Sin embargo, un deber no es, desde luego, tu negocio que gestionas personalmente ni un contrapeso para que destagues entre la multitud. Algunos utilizan sus deberes como una oportunidad para dedicarse a su propia gestión y formar camarillas; otros, para satisfacer sus deseos; otros, para llenar sus vacíos internos y, otros más, para satisfacer su mentalidad de confiar en la suerte, y piensan que, siempre que cumplan con sus deberes, participarán de la casa de Dios y del maravilloso destino que Dios dispone para el hombre. Dichas actitudes respecto al deber son incorrectas; causan repugnancia a Dios y deben corregirse urgentemente.

Extracto de ‘¿Cuál es el desempeño adecuado del deber?’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Las personas deben abordar tanto el deber como a Dios con un corazón honesto; esa es la sabiduría más elevada. ¿Qué actitud debe tener la gente para tratar a Dios con un corazón honesto? La gente debe esforzarse por Dios en su deber sin cuestionar si eso le traerá desastres o bendiciones, sin poner condiciones y sometándose a las orquestaciones de Dios; una persona así posee un corazón honesto. ¿Poseen un corazón honesto los que siempre dudan, los que siempre ponen condiciones y se dedican a investigar sin cesar? ¿Qué reside dentro del corazón de una persona semejante? Dentro de ese corazón hay engaño y maldad, y siempre se están dedicando a la investigación. Cuando sucede algo que afecta sus intereses personales, reflexionan: “¿En qué pensaba Dios cuando me hizo esto y dispuso esta situación para mí? ¿Es algo que les ha sucedido a otras personas? Cuando termine de pasar por esto, ¿cuáles serán las consecuencias?”. Investigan tales cuestiones, investigan lo que pueden ganar o perder, si el asunto en cuestión les causará un desastre o una bendición. Una vez empiezan a investigar estas cuestiones, ¿son capaces de practicar la verdad? ¿Son capaces de obedecer a Dios? (No). Cuando empiezan con un deber, investigan y preguntan: “¿Sufriré si cumplo con este deber? ¿Habré de pasar mucho tiempo fuera, podré comer y descansar con regularidad? ¿Y con qué clase de gente entraré en contacto?”. Aunque en la superficie aceptan ese deber, en su corazón albergan el engaño y están constantemente investigando tales cosas. De hecho, todas estas cosas que investigan se relacionan con sus intereses personales; no consideran los intereses de la casa de Dios, solo los propios. Si solo consideran sus propios intereses, no les es fácil practicar la verdad y no tienen una verdadera obediencia a Dios. ¿Qué pasa al final con muchas de estas personas que se dedican a este tipo de investigación? Algunos se rebelan contra Dios; es decir, hacen

cosas llenas de emociones negativas, se mantienen alerta mientras obran. ¿Qué tipo de carácter despierta estas emociones? El engaño y la maldad. Al llegar al extremo de ser malvados, estas personas se están enfrentando a Dios! Al estar investigando constantemente, su atención queda dividida, ¿pueden cumplir entonces correctamente el deber en este estado? No adoran a Dios con honestidad y con su espíritu, no tienen un corazón honesto y, mientras cumplen con el deber, siempre son cautos y se contienen. ¿Qué es lo que resulta de esto? Dios no obra sobre ellos, hagan lo que hagan son incapaces de hallar los principios, y todo lo que hacen les sale siempre mal. ¿Por qué les salen siempre mal las cosas? A veces no se trata de que Dios los exponga, sino de que se arruinan a sí mismos. No tienen en cuenta la obra ni los intereses de la casa de Dios; siempre están tramando por su cuenta y haciendo planes en aras de su prestigio y estatus. No paran de hacer tales cosas y luego acaban por desviarse. Entre hacer planes en aras de sus propios intereses y perspectivas de futuro o ser considerados con la obra de la casa de Dios y los intereses de esta, ¿es el mismo el resultado de sus acciones? No, desde luego que no lo es. Están expuestos, y este comportamiento no constituye el cumplimiento del deber; la esencia y la naturaleza de las acciones de esta persona han cambiado. Si se trata solo de una pérdida insignificante, entonces todavía tendrán la posibilidad de ser salvados, les quedará una oportunidad. Pero si se trata de una pérdida mayor, ¿les queda todavía alguna posibilidad? Si se trata de un caso grave, en la medida en que causa trastornos y perturbaciones, entonces la persona involucrada debe ser reemplazada y eliminada; algunas han sido eliminadas de esta manera.

Extracto de 'Solo si buscas los principios-verdad puedes desempeñar bien tu deber' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Cuál es la actitud más básica que hay que tener hacia el deber? Si dijeras: "Como la casa de Dios me ha otorgado este deber, me pertenece y puedo cumplirlo como quiera", ¿sería esta una actitud aceptable? En absoluto. Si tienes semejantes pensamientos, ocasionarán problemas y eso significa que has tomado una mala senda. No debes pensar de esta manera. Entonces, ¿cuál es la forma correcta de pensar? En primer lugar, has de buscar la verdad y los principios. Busca lo siguiente: cómo cumplir con este deber, qué exige Dios, cuáles son los principios de las exigencias de Dios a la gente, qué deberías hacer, qué partes del trabajo has de realizar y cómo actuar para ser absolutamente entregado y responsable en el cumplimiento de este deber. Entonces, ¿a quién debes entregarte? A Dios. Debes entregarte a Él, responsabilizarte de otras personas y, en cuanto a ti, adherirte a los principios y defender tu deber. ¿Qué significa adherirse a los principios? Adherirse a los principios es actuar de acuerdo con las palabras de Dios y la

verdad. ¿Y qué significa defender el deber? Supón, por ejemplo, que te han asignado un deber durante uno o dos años, pero hasta ahora nadie te ha controlado. ¿Qué deberías hacer? Si nadie te controla, ¿ya no existe el deber? Ignora si alguien te controla o ve cómo lo estás haciendo; te encomendaron a ti esta tarea y, aunque no es un asunto personal tuyo, te la asignaron a ti y es tu responsabilidad. Has de pensar en cómo hay que hacer este trabajo y cómo se puede hacer bien, y así es como debes hacerlo tú. Si siempre esperas que te controlen, supervisen y apremien, ¿es esta la actitud que deberías tener en tu deber? ¿Qué tipo de actitud es esta? Una actitud pasiva, no la actitud que deberías adoptar hacia el deber.

Extracto de ‘¿Cuál es el desempeño adecuado del deber?’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

La mayoría cumple con el deber con esta mentalidad: “Si alguien me guía, yo lo sigo. Lo seguiré allá donde me lleve y haré lo que me pida”. Responsabilizarse, preocuparse o prestar especial atención, por otro lado, son cosas inalcanzables para ellos y precios que no están dispuestos a pagar. Participan del esfuerzo físico, pero no de la responsabilidad. Esto no es cumplir realmente con el deber. Se debe aprender a volcarse de corazón en el deber; si se tiene corazón, hay que saber utilizarlo. Si una persona no utiliza nunca el corazón, demuestra que no tiene, ¡y las personas sin corazón no pueden alcanzar la verdad! ¿Por qué no pueden alcanzar la verdad? No saben cómo presentarse ante Dios; no saben volcarse de corazón para percibir el esclarecimiento y la guía de Dios, ni cómo volcarse de corazón en la contemplación, en buscar la verdad ni en buscar, entender y mostrar consideración por la voluntad de Dios. ¿Experimentáis esos estados en los que podéis sosegaros a menudo ante Dios e, independientemente de lo que surja y de vuestro deber, sois capaces de presentaros con frecuencia ante Él, reflexionar de corazón sobre Sus palabras y volcaros de corazón tanto en buscar la verdad como en reflexionar sobre cómo debéis llevar a cabo el deber? ¿Os sucede muchas veces? Para volcaros de corazón en el deber y ser capaces de asumir la responsabilidad hay que sufrir y pagar un precio; no basta simplemente con hablar de ello. Si no os volcáis de corazón en el deber, sino que siempre queréis hacer esfuerzos físicos, es indudable que no cumpliréis correctamente con él. Actuaréis por simple inercia y nada más, y no sabréis lo bien que habéis cumplido con el deber. Si te vuelcas de corazón en él, poco a poco llegarás a entender la verdad; si no lo haces, no será así. Cuando te vuelcas de corazón en el cumplimiento del deber y la búsqueda de la verdad, poco a poco puedes entender la voluntad de Dios, descubrir tu corrupción y tus defectos y dominar tus diversos estados. Si no te analizas de corazón y solo te centras en hacer esfuerzos externos, no podrás descubrir los distintos estados que surgen en tu corazón y

todas tus reacciones a los diferentes ambientes externos; si no te analizas de corazón, te será difícil resolver los problemas de tu corazón. Por lo tanto, debes alabar y adorar a Dios con tu corazón y tu honestidad. Para adorar a Dios con tu corazón y tu honestidad, debes tener un corazón tranquilo y sincero; en lo más profundo de él debes saber buscar la voluntad de Dios y la verdad, y reflexionar acerca de cómo cumplir correctamente con el deber, qué partes de este no entiendes todavía y cómo llevarlo a cabo mejor. Solo si piensas a menudo en estas cosas dentro de tu corazón podrás ganar la verdad. Si estas cosas no son aquellas sobre las que sueles reflexionar dentro de tu corazón y este, en cambio, está lleno de cosas de la mente o externas, ocupado con cosas que no tienen nada que ver con adorar a Dios con tu corazón y tu honestidad, absolutamente nada que ver, ¿puedes ganar la verdad? ¿Tienes relación con Dios?

Extracto de 'Solo si se es honesto se puede vivir con auténtica semejanza humana' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando la gente cumple con el deber, en realidad hace lo que tiene que hacer. Ahora bien, si lo haces ante Dios, si cumples con el deber con una actitud de honestidad y de corazón, ¿no será esta actitud mucho más correcta? Por consiguiente, ¿cómo deberías aplicar esta actitud a tu vida diaria? Debes hacer que "adorar a Dios de corazón y con honestidad" sea tu realidad. Cuando quieras holgazanear y simplemente hacer las cosas por inercia, cuando quieras ser flojo y te permitas distraerte y desear simplemente ir y divertirme, debes pensarlo bien: si me comporto de esta manera, ¿acaso estoy siendo indigno de confianza? ¿Es esto poner mi corazón en la realización de mi deber? ¿Estoy siendo desleal al hacer esto? Si hago esto, ¿estoy fallando en vivir a la altura de la confianza que Dios ha depositado en mí? Así es como debes reflexionar sobre ti. Debes pensar: "No me he tomado este asunto en serio. En aquel momento, sentí que había un problema, pero no lo traté como algo serio; simplemente lo pasé por alto descuidadamente. Ahora, este problema sigue sin resolverse. ¿Qué clase de persona soy?" Habrás identificado el problema y habrás llegado a conocerte un poco. ¿Deberías detenerte cuando tengas un poco de conocimiento? ¿Acaso has terminado una vez que has confesado tus pecados? ¡Debes arrepentirte y cambiar! ¿Y cómo puedes cambiar? Antes tenías la actitud y mentalidad equivocadas hacia el cumplimiento del deber, no te volcabas en él y nunca prestabas atención a las cosas correctas. Hoy debes corregir tu actitud hacia el cumplimiento del deber, orar ante Dios y, cuando vuelvas a tener los pensamientos y actitudes anteriores, pedirle que te discipline y castigue. Identifica rápidamente las áreas en que eras descuidado y superficial. Piensa cómo puedes rectificarlas y, cuando lo hayas hecho, busca de nuevo, ora y pregunta a tus hermanos y

hermanas si tienen sugerencias y recomendaciones mejores hasta que todos estén de acuerdo en que has hecho lo correcto. Entonces estarás legitimado. Tendrás la impresión de que esta vez has estado a la altura en el cumplimiento del deber, de que lo has hecho lo mejor que has podido, de que te has volcado en él y lo has dado todo; sentirás que has hecho todo lo posible sin remordimientos. Cuando rindas cuentas ante Dios, tendrás la conciencia tranquila y dirás: “Aunque Dios califique mi deber con una nota media, lo hice con todas mis fuerzas, me volqué completamente, no fui perezoso, no traté de rehuir ni me guardé nada”. ¿Estas no son las realidades de poner todo tu corazón, toda tu mente y toda tu fuerza en el deber aplicadas a tu vida cotidiana? ¿Acaso esto no es vivir estas realidades de la verdad? ¿Y qué sientes dentro de ti cuando vives estas realidades? ¿No tienes la impresión de que vives con semejanza humana y ya no eres como un muerto viviente?

Extracto de ‘La senda surge al meditar la verdad con frecuencia’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Debéis cumplir cada uno con vuestro deber al máximo de vuestra capacidad, con un corazón franco y honesto, y estar dispuestos a pagar el precio que sea necesario. Como habéis dicho, cuando llegue el día, Dios no va a ser negligente con nadie que haya sufrido o pagado un precio por Él. Merece la pena aferrarse a este tipo de convicción, y lo adecuado es que no deberíais olvidaros nunca de ella. Solo así puedo dar tranquilidad a Mi mente respecto a vosotros. De otro modo, seréis siempre personas con las que nunca podré tener la mente calmada, y seréis para siempre objetos de Mi aversión. Si todos vosotros podéis seguir vuestra conciencia y entregarlo todo por Mí, sin escatimar esfuerzos por Mi obra y dedicando el esfuerzo de una vida entera a la obra de Mi evangelio, ¿no saltará Mi corazón a menudo de gozo por vosotros? De este modo, seré capaz de dar completa tranquilidad a Mi mente respecto a vosotros, ¿verdad?

Extracto de ‘Acerca del destino’ en “La Palabra manifestada en carne”

Que el hombre lleve a cabo su deber es, de hecho, el cumplimiento de todo lo que es inherente a él; es decir, lo que es posible para él. Es entonces cuando su deber se cumple. Los defectos del hombre durante su servicio se reducen gradualmente a través de la experiencia progresiva y del proceso de pasar por el juicio; no obstaculizan ni afectan el deber del hombre. Los que dejan de servir o ceden y retroceden por temor a que puedan existir inconvenientes en su servicio son los más cobardes de todos. Si las personas no pueden expresar lo que deben expresar durante el servicio ni lograr lo que por naturaleza es posible para ellas y, en cambio, pierden el tiempo y actúan mecánicamente, han perdido la función que un ser creado debe tener. A esta clase de

personas se les conoce como “mediocres”; son desechos inútiles. ¿Cómo pueden esas personas ser llamadas apropiadamente seres creados? ¿Acaso no son seres corruptos que brillan por fuera, pero que están podridos por dentro? Si un hombre se llama a sí mismo Dios, pero no es capaz de expresar el ser de la divinidad, ni hacer la obra de Dios mismo, ni representar a Dios, entonces no cabe duda de que no es Dios, porque no tiene la sustancia de Dios, y lo que Dios puede lograr por naturaleza no existe dentro de él. Si el hombre pierde lo que, por naturaleza, puede alcanzar, ya no se le puede considerar un hombre y no es digno de permanecer como ser creado ni de venir delante de Dios y servirlo. Además, no es digno de recibir la gracia de Dios ni de ser cuidado, protegido y perfeccionado por Dios. Muchos que han perdido la confianza de Dios pasan a perder la gracia de Dios. No solo no desprecian sus fechorías, sino que propagan con descaro la idea de que el camino de Dios es incorrecto, y los rebeldes incluso niegan la existencia de Dios. ¿Cómo pueden esas personas, que poseen tal rebeldía, tener derecho a gozar de la gracia de Dios? Quienes no llevan a cabo su deber son muy rebeldes con Dios, y le deben mucho, pero se dan la vuelta y arremeten contra Él diciendo que está equivocado. ¿Cómo podría esa clase de hombre ser digno de ser perfeccionado? ¿Acaso no es esto antecedente para ser eliminados y castigados? Las personas que no llevan a cabo su deber delante de Dios ya son culpables de los crímenes más atroces, para los cuales hasta la muerte es un castigo insuficiente, pero tienen el descaro de discutir con Dios y enfrentarse a Él. ¿Cuál es el valor de perfeccionar a semejantes personas? Cuando las personas no cumplen con su deber, deben sentirse culpables y en deuda; deben aborrecer su debilidad e inutilidad, su rebeldía y su corrupción y, aun más, deben entregarle su vida a Dios. Solo entonces son seres creados que aman verdaderamente a Dios, y solo ese tipo de personas son dignas de disfrutar las bendiciones y la promesa de Dios y de que Él las perfeccione. ¿Y qué pasa con la mayoría de vosotros? ¿Cómo tratáis al Dios que vive entre vosotros? ¿Cómo habéis llevado a cabo vuestro deber delante de Él? ¿Habéis hecho todo lo que fuisteis llamados a hacer, incluso a expensas de vuestra propia vida? ¿Qué habéis sacrificado? ¿Acaso no habéis recibido mucho de Mí? ¿Podéis discernir? ¿Qué tan leales sois a Mí? ¿Cómo me habéis servido? ¿Y qué hay de todo lo que os he otorgado y he hecho por vosotros? ¿Habéis tomado medida de todo esto? ¿Habéis juzgado y comparado esto con la poca conciencia que tenéis dentro de vosotros? ¿De quién podrían ser dignas vuestras palabras y acciones? ¿Podría ser que ese minúsculo sacrificio vuestro sea digno de todo lo que os he otorgado? No tengo otra opción y me he dedicado a vosotros con todo el corazón, pero vosotros albergáis intenciones malvadas y sois tibios conmigo. Ese es el alcance de vuestro deber, vuestra única función. ¿No es así? ¿No sabéis que habéis fracasado rotundamente en cumplir

con el deber de un ser creado? ¿Cómo podéis ser considerados seres creados? ¿No os queda claro qué es lo que estáis expresando y viviendo? No habéis cumplido con vuestro deber, pero buscáis obtener la tolerancia y la gracia abundante de Dios. Esa gracia no ha sido preparada para unos tan inútiles y viles como vosotros, sino para los que no piden nada y se sacrifican con gusto. Las personas como vosotros, semejantes mediocres, sois totalmente indignos de disfrutar la gracia del cielo. ¡Solo dificultades y un castigo interminable acompañarán vuestros días! Si no podéis ser fieles a Mí, vuestro destino será el sufrimiento. Si no podéis ser responsables ante Mis palabras y Mi obra, vuestro destino será el castigo. Ni la gracia, ni las bendiciones ni la vida maravillosa del reino tendrán nada que ver con vosotros. ¡Este es el fin que merecéis tener y es una consecuencia de vuestras propias acciones!

Extracto de 'La diferencia entre el ministerio de Dios encarnado y el deber del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

75. Principios para confirmar el puesto propio

(1) Es preciso escoger el deber según las fortalezas y dones. Mientras la mayoría de la gente considere apropiada la elección, hay que confirmarla como un deber propio.

(2) Alguien que cumple bien con su deber ha encontrado su puesto, y el que cumple bien con su deber se mantiene firme en su posición como ser creado.

(3) Hay que someterse a los arreglos de la casa de Dios mientras se cumple con el deber. Si se siente que el deber no es adecuado, se puede, en comunicación con los líderes y obreros, seleccionar los deberes adecuados.

(4) Independientemente del deber particular de cada uno, hay que orar a Dios y confiar en Él, y, en todos los asuntos, buscar la verdad y actuar de acuerdo con los principios. Al hacerlo, uno será capaz de cumplir con el deber satisfactoriamente.

Las palabras relevantes de Dios:

En todo Su plan de gestión, Dios planeó hace mucho cuántas veces vendrías al mundo del hombre, en qué linaje y en qué familia nacerías en los últimos días, cuáles serían las circunstancias de esta familia, si serías hombre o mujer, cuáles serían tus puntos fuertes, qué nivel de educación tendrías, cómo de elocuente serías, cuál sería tu calibre, cuál tu aspecto, a qué edad vendrías a la casa de Dios y comenzarías a cumplir con el deber, y qué deber cumplirías y en qué momento. Hace mucho, Dios planeó cada paso para ti. Antes de que nacieras, cuando viniste entre los hombres en tus últimas

vidas, Dios ya había dispuesto qué deber cumplirías durante esta etapa final de obra. ¡Esto no es una broma! Incluso el hecho de que estés aquí para escuchar este sermón estaba destinado por Dios, ideo no es poca cosa! Además, tu estado físico, tu experiencia a cierta edad, qué tipo de deberes puedes realizar, tus habilidades y destrezas, todo eso quedó destinado por Dios hace mucho tiempo. Es decir, Dios desea usarte, y antes de hacerte tal encargo y darte esta vocación, ya te había preparado para ello. Entonces, ¿está bien que huyas? ¿Está bien que dudes? ¡Decepcionas a Dios al hacer esto! No existe mayor acto de rebelión que darle la espalda al deber, es un pecado atroz. Las intenciones de Dios son sumamente serias. Hace incontables generaciones, Dios ya había predestinado tu llegada hoy, y te había encargado esta misión, entonces, ¿acaso no eres responsable de ella? ¿No se trata del valor de tu propia vida? Y si no llevas a cabo la misión que Dios te ha encargado, ¿tiene algún sentido tu vida? Dios te puso en esta situación, te dio este calibre, te concedió estas habilidades y destrezas, te otorgó todas las condiciones para vivir hasta esta edad y hacer esto, sin embargo, no lo haces y además huyes. Solo quieres llevar una vida cómoda, abrirte camino en el mundo, usar lo que te concedió Dios para servir a Satanás. ¿Se deleitaría Dios en esto? ¿Le haría feliz? No llevas a cabo tu misión, no cumples el encargo que Él te ha dado y huyes del juicio de Dios. ¿Qué determina Dios para tales personas? ¡Las aniquila! Ya no volverás a nacer ni venir a este mundo. Dios no te confiará nada nunca más. Tu misión te es arrebatada, así que te quedas sin oportunidades, ideo quiere decir que estás en problemas! Una persona semejante ha huido una sola vez de la mirada de Dios, ha huido de Mi trono de juicio, de Mi presencia. No cumplieron su misión y no completaron su encargo. Es el fin, se acabó, su vida termina aquí, se ha llegado al límite y no hace falta mencionarlo más. ¡Qué trágico es esto!

Hoy en día, cuando realizáis un deber en la casa de Dios, ya sea grande o pequeño, ya implique un trabajo físico o el uso de vuestro cerebro, ya se haga fuera o dentro de la iglesia, el deber que realizáis no es por accidente; no es elección tuya, lo dirige Dios. Solo te mueve el encargo de Dios, tienes este sentido de la misión y la responsabilidad, y eres capaz de realizar este deber. Entre los incrédulos, hay muchos que son atractivos, inteligentes o capaces. ¿Pero les favorece Dios? No. Dios solo os favorece a vosotros, a este grupo de personas. Él os hace desempeñar todo tipo de papeles, llevar a cabo toda clase de deberes y responsabilidades en Su obra de gestión y cuando, al final, el plan de gestión de Dios llegue a su término y se complete, ¡cuánta gloria y honor! Y así, cuando en el cumplimiento de su deber las personas sufren una pequeña dificultad, cuando tienen que renunciar a cosas y esforzarse, cuando pagan un precio, cuando pierden

estatus, fama y fortuna en el mundo, parece como si Dios les hubiera quitado esas cosas, sin embargo, han ganado algo más grande y mejor. ¿Qué han ganado de Dios? Solo cuando has cumplido bien con tu deber, cuando has completado el encargo de Dios, cuando vives toda tu vida en aras de tu misión y tu encargo, cuando vives una vida que vale la pena, solo entonces eres una persona real! ¿Y por qué digo que eres una persona real? Como Dios te ha escogido, te ha permitido realizar el deber de una criatura de Dios en Su gestión, y no puede haber mayor valor o sentido para tu vida.

Extracto de ‘Los principios de práctica relativos a la sumisión a Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Como crees en Dios y lo sigues, debes ofrecerle todo a Él y no hacer elecciones o exigencias personales; debes lograr el cumplimiento del deseo de Dios. Como fuiste creado, debes obedecer al Señor que te creó, porque inherentemente no tienes dominio sobre ti mismo ni capacidad para controlar tu propio destino. Como eres una persona que cree en Dios, debes buscar la santidad y el cambio. Como eres una criatura de Dios, debes ceñirte a tu deber, mantener tu lugar y no excederte en tus deberes. Esto no es para limitarte ni para reprimirte por medio de la doctrina, sino que es la senda por medio de la cual puedes cumplir con tu deber; y pueden llevarlo a cabo —y deben llevarlo a cabo— todas las personas que actúan con justicia.

Extracto de ‘El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Cuáles son vuestros principios para comportaros? Debéis comportaros conforme a vuestro puesto, buscar el puesto adecuado para vosotros y manteneros firmes en él. A modo de ejemplo, hay personas que son buenas en una profesión y entienden los principios de esta, y son ellas las que deberían hacer las revisiones finales sobre este asunto; hay personas que pueden brindar ideas y reflexiones, permitiendo que todos los demás tomen estas ideas como punto de partida y cumplan mejor con su deber, y, luego, deberían ser ellas las que brindasen ideas. Si podéis encontrar el puesto indicado para vosotros y trabajar en armonía con vuestros hermanos y hermanas, estaréis cumpliendo con vuestro deber y os estaréis comportando acorde a vuestro puesto. Si solo sois capaces de brindar unos cuantos pensamientos, pero queríais brindar otras cosas y termináis haciendo un gran esfuerzo, pero seguís sin lograrlo, y, luego, cuando alguien brinda esas otras cosas, os sentís incómodos, no estáis dispuestos a escuchar y vuestro corazón está acongojado y oprimido y decís que Dios es injusto y lo culpáis, entonces eso es ambición. ¿Cuál es el carácter que engendra ambición en una persona? El carácter arrogante engendra ambición. Estos estados pueden, sin duda, surgir en vosotros en cualquier momento, y si no podéis buscar la verdad para resolverlos y no tenéis entrada

en la vida y no podéis cambiar en este sentido, entonces el grado de aptitud y pureza con el que lleváis a cabo vuestros deberes será bajo. Si no podéis lograr esto, también será muy difícil para vosotros dar a Dios la gloria que se le debe. Algunas personas tienen talentos en dos o tres áreas; algunas tienen talento en un área y, otras, no tienen talento alguno; si podéis abordar estas cuestiones de manera correcta, habréis encontrado vuestro puesto. Las personas que han encontrado su puesto pueden conducirse de acuerdo con él y cumplir bien con su deber. Hay personas que jamás son capaces de encontrar su puesto, que siempre quieren la olla cuando tienen comida en el plato, que toman cualquier cosa que se les cruza que les sea útil, que siempre tienen ambiciones propias, pero que creen estar teniendo consideración por las intenciones de Dios y estar cumpliendo lealmente su deber; esta creencia es errónea y es una interpretación incorrecta de lo que es la lealtad. Si queréis ser leales y cumplir satisfactoriamente con vuestro deber, si esto buscáis y deseáis, primero debéis encontrar el puesto indicado para vosotros y, luego, hacer lo que podáis con todo vuestro corazón, con toda vuestra mente y con toda vuestra fuerza. Eso es satisfactorio, y cumplir de esa manera el deber tiene un grado de pureza. Esto es lo que un verdadero ser creado debería hacer. Pero, primero, debéis entender lo que es un verdadero ser creado: un verdadero ser creado no es un superhumano, sino una persona que vive recta y humildemente en la Tierra y no es extraordinario en absoluto. ¿Qué significa no ser extraordinario? Significa que, sin importar qué tan alto podáis ser o qué tan alto podéis saltar, vuestra altura no cambiará y no contáis con una habilidad extraordinaria. Si queréis siempre superar a los demás y tener un rango superior a los demás, eso está ocasionado por vuestro carácter arrogante y satánico y es vuestra fantasía. De hecho, es algo que no podéis alcanzar y os es imposible hacer. Dios no os dio ese talento o habilidad, ni os dio semejante esencia. No olvidéis que, a pesar de que vuestra apariencia, vuestra familia y la década en la que nacisteis puedan ser diferentes, y que puede haber algunas diferencias en vuestros talentos y dones, sois miembros normales y ordinarios de la humanidad, de ninguna forma diferentes a los demás. Sin embargo, no olvidéis esto: no importa cuán diferentes seáis, lo sois únicamente en estos pequeños detalles, pero vuestro carácter corrupto es el mismo que el de los demás, y los principios, objetivos y orientación a los que debéis adheriros en el cumplimiento de vuestro deber son idénticos a los de los demás. La gente difiere meramente en sus fortalezas y dones.

Extracto de 'Los principios que deben guiar el comportamiento de una persona' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Para conocerse a uno mismo conviene entender qué son la buena aptitud y la

ineptitud y tener claras la aptitud y la esencia-naturaleza propias. Cuando la gente sabe cuál es su condición, comete menos errores. Cuando se conoce bien, deja de ser arrogante y su conducta es más concienzuda y diligente. No conocerse a uno mismo puede ocasionar muchos problemas. Hay personas de aptitud corriente que se creen de gran aptitud. Creen tener dotes de mando; para sus adentros están impacientes por ser líderes, por dirigir el equipo, pero nunca las eligen. ¿Y esto no las inquieta? Cuando la gente se inquieta por esas cosas y está nerviosa, no cumple correctamente con el deber y es susceptible de cometer tonterías que dan vergüenza, cosas insensatas que Dios desprecia. Por lo tanto, antes de nada, debe abordar por medio del autoconocimiento estas revelaciones fundamentales de su carácter corrupto: la arrogancia, la insensatez, creer siempre que tiene buena aptitud, que es mejor que los demás, que debe aleccionarlos, etc. Una vez resueltos estos problemas, serás constante en el correcto cumplimiento del deber, tendrás una conducta más adecuada, no te estorbarán pensamientos y comportamientos como la agresividad, el engreimiento, la altivez externos y el hecho de creerte especial, y serás mucho más maduro.

Extracto de 'Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio' en "Registros de las pláticas de Cristo"

A menudo tiene lugar un conflicto entre los sueños y la realidad. La mayoría del tiempo, la gente piensa que sus sueños son legítimos. ¿Acaso no saben que los sueños y la realidad son completamente diferentes? Los sueños son solo lo que tú quieres, son una preocupación fugaz, a menudo surgida de la voluntad o la fantasía, y opuesta a la realidad. ¿Qué errores se suelen cometer cuando las personas tienen demasiados sueños? Ignoran la obra que tienen ante sus ojos, la obra que deberían estar haciendo en el momento presente. Ignoran la realidad y dejan de lado el deber que han cumplir, la labor que deben hacer, sus obligaciones y responsabilidades de ese mismo momento; se lo toman todo a la ligera y se entregan a sus propios sueños, haciendo lo que desean y haciendo lo que quieren. Y siendo así, estas personas no solo son incapaces de cumplir verdaderamente con su deber, sino que, lo que es más importante, también retrasan y alteran la obra de la casa de Dios. Muchas personas no entienden la verdad y tampoco la buscan. ¿Cómo consideran su deber? Lo consideran como un trabajo, una afición o un interés. No lo tratan como una tarea o misión que Dios les ha encomendado, ni como una responsabilidad que deben asumir, y mucho menos buscan comprender la verdad y la voluntad de Dios en el cumplimiento de su deber. Y así, hay algunos que, cuando se topan con una pequeña dificultad mientras realizan su deber, cambian de opinión y empiezan a pensar en cómo escapar de él. Cuando se encuentran con una dificultad o un

contratiempo, retroceden, y, de nuevo, son propensos a tratar de librarse del asunto. En lugar de buscar la verdad, piensan en cómo huir. Son como tortugas: en cuanto algo sucede, se esconden en su caparazón y solo vuelven a salir cuando todo ha terminado. Hay muchas personas así. En particular, hay algunos que, cuando se les pide que se encarguen de un deber, no piensan en cómo realizarlo leal y correctamente o cómo completar bien tal tarea. En cambio, piensan en cómo eludir y descargarse de la responsabilidad, evitar que se les trate, en cómo ausentarse completamente de un problema o fracaso cuando este se produce. Lo primero en lo que piensan es en su propia ruta de escape; sus propias preferencias y predilecciones van antes que nada, no piensan en cómo pueden cumplir con su deber y hacerlo con lealtad. ¿Pueden estas personas obtener la verdad? No dedican ningún esfuerzo a la verdad. Nunca están satisfechos con nada: hoy quieren hacer esto, mañana quieren hacer aquello. El deber de cualquiera les parece mejor que el que están cumpliendo ellos, y todos los demás deberes les parecen más fáciles. Simplemente no dedican ningún esfuerzo a la verdad. Cuando tienen tales pensamientos no reflexionan sobre cuál es el problema ni lo resuelven. Solo se centran en las prácticas externas, se fijan en quién acapara el protagonismo, quién ha sido reconocido por lo Alto o tiene contacto con Él, quién no necesita ser tratado cuando obra. Estas son las únicas cosas en las que piensan. ¿Diríais que las personas que solo piensan en estas cosas son capaces de cumplir fielmente con su deber? Eso nunca ocurrirá. Entonces, ¿qué clase de personas son las que cumplen con su deber de esta manera? ¿Buscan la verdad? En primer lugar, si algo está claro es que este tipo de personas no busca la verdad. Lo único que buscan es congraciarse con la casa de Dios, disfrutar de algunas bendiciones, hacerse un nombre, hacerse notar y que les vean, lo cual no es diferente a estar en sociedad. En relación con la esencia, ¿qué clase de personas son? Son incrédulos.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (8)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si deseas dedicarte en todo lo que haces para cumplir la voluntad de Dios, entonces no puedes realizar meramente un deber; debes aceptar cualquier comisión que Dios te encomiende. Ya sea que concuerde con tus gustos o no, que corresponda a tus intereses, que sea algo que no disfrutes o que nunca hayas hecho o algo difícil, aun así, debes seguir aceptándolo y someterte. No solo debes aceptarlo, sino que debes cooperar proactivamente, aprender de ello y lograr la entrada. Incluso si sufres y no has podido destacar y brillar, aun así debes seguir mostrando tu devoción. Debes verlo como el deber que tienes que cumplir; no como un asunto personal, sino como tu deber. ¿Cómo

deben entender las personas sus deberes? Es cuando el Creador, Dios, le da a alguien una tarea que tiene que realizar y, en ese momento, surge el deber de esa persona. Las tareas que Dios te da, las comisiones que Dios te da, esos son tus deberes. Cuando los persigues como tus objetivos y de verdad tienes un corazón que ama a Dios, ¿puedes seguir negándote? No debes rechazarlas. Debes aceptarlas. Esta es la senda de práctica. ¿Qué es la senda de práctica? (La dedicación absoluta en todas las cosas). Sé dedicado en todas las cosas para cumplir la voluntad de Dios. ¿Dónde está el eje central de esto? “En todas las cosas”. “Todas las cosas” no significa necesariamente las cosas que te gustan o que se te dan bien y, mucho menos, las cosas con las que estás familiarizado. Algunas veces tendrás que aprender; otras, te enfrentarás a dificultades y, otras más, deberás sufrir. Sin embargo, independientemente de la tarea de que se trate, siempre y cuando venga ordenada por Dios, debes aceptarla de Él, verla como tu deber, dedicarte a cumplirla y cumplir la voluntad de Dios: este es el camino de la práctica. Sin importar lo que te ocurra, siempre debes buscar la verdad, y una vez estés seguro de qué tipo de práctica está en línea con la voluntad de Dios, debes practicarla. Solo si actúas de esta manera estás practicando la verdad, y solo actuar así es entrar en la realidad-verdad.

Extracto de ‘Las personas solo pueden ser verdaderamente felices si son honestas’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Las personas son seres creados que no tienen nada de lo que puedan jactarse. Como sois criaturas de Dios, debéis llevar a cabo el deber de una criatura. No hay más requisitos para vosotros. Así es cómo oraréis: “¡Oh, Dios! Tenga estatus o no, ahora me entiendo a mí mismo. Si mi estatus es alto, se debe a Tu elevación; y si es bajo, se debe a Tu ordenación. Todo está en Tus manos. No tengo ninguna elección ni ninguna queja. Tú ordenaste que yo naciera en este país y entre esta gente, y lo único que debería hacer es ser absolutamente obediente bajo Tu dominio, porque todo está incluido en lo que Tú has ordenado. No pienso en el estatus; después de todo, solo soy una criatura. Si Tú me colocas en el abismo sin fondo, en el lago de fuego y azufre, no soy más que una criatura. Si Tú me usas, soy una criatura. Si Tú me perfeccionas, sigo siendo una criatura. Si Tú no me perfeccionas, te seguiré amando, pues no soy más que una criatura. No soy más que una criatura minúscula, creada por el Señor de la creación, tan solo una de entre todos los seres humanos creados. Fuiste Tú quien me creó, y ahora me has vuelto a colocar en Tus manos, para hacer conmigo Tu voluntad. Estoy dispuesta a ser Tu herramienta y Tu contraste, porque todo es lo que Tú has ordenado. Nadie puede cambiarlo. Todas las cosas y todos los acontecimientos están en Tus manos”. Cuando llegue el momento en que ya no pienses en el estatus, entonces te liberarás de él. Solo en

ese momento serás capaz de buscar con confianza y valor, y sólo entonces, tu corazón podrá llegar a liberarse de cualquier restricción. Una vez que las personas hayan sido liberadas de estas cosas, entonces no tendrán más preocupaciones.

Extracto de ‘¿Por qué no estás dispuesto a ser un contraste?’ en “La Palabra manifestada en carne”

Como una de las criaturas, el hombre debe mantener su propia posición y comportarse concienzudamente. Debes guardar con sumisión aquello que el Creador te ha confiado. No debéis actuar de forma inaceptable ni hacer cosas más allá de vuestra capacidad, ni las que son aborrecibles para Dios. No tratéis de ser grandioso, ni de convertirte en un superhombre ni de estar por encima de los demás, ni de buscar volverte Dios. Así es como las personas no deberían desear ser. Buscar ser grandioso o un superhombre es absurdo. Procurar convertirse en Dios es incluso más vergonzoso; es repugnante y despreciable. Lo que es elogiado, y a lo que las criaturas deberían aferrarse más que a cualquier otra cosa, es a convertirse en una verdadera criatura; este es el único objetivo que todas las personas deberían perseguir.

Extracto de ‘Dios mismo, el único I’ en “La Palabra manifestada en carne”

76. Principios para entregarse a Dios

(1) Entregarse a Dios es el deber y la responsabilidad de los seres creados, ordenado por el Cielo y reconocido por la Tierra y, no importa el desenlace que tengan, nunca deben quejarse.

(2) Cuando uno se entrega a Dios, debe poner en orden sus intenciones; no debe tratar de hacer tratos con Dios para obtener ganancias ni buscar bendiciones, sino solo corresponder Su amor y satisfacerlo.

(3) Para entregarse realmente a Dios, hay que someterse a Su orquestación y Sus arreglos, eligiendo un deber que sea apropiado a las necesidades de la casa de Dios, así como a las propias fortalezas.

(4) En la iglesia, cumplir con un deber apropiado es permanecer en el puesto que le corresponde a cada uno. De esta manera, se puede vivir ante Dios con buen sentido y obediencia.

Las palabras relevantes de Dios:

Eres un ser creado, debes por supuesto adorar a Dios y buscar una vida con significado. Si no adoras a Dios, sino que vives en tu carne inmunda entonces, ¿no eres

sólo una bestia con un vestido humano? Como eres un ser humano, ite debes consumir a ti mismo por Dios y soportar todo el sufrimiento! El pequeño sufrimiento que estás experimentando ahora, lo debes aceptar con alegría y con confianza y vivir una vida significativa como Job y Pedro. En este mundo, el hombre usa la ropa del diablo, come la comida del diablo, trabaja y sirve bajo el dominio del diablo, pisoteado completamente en su inmundicia. Si no captas el significado de la vida o obtener el camino verdadero, entonces, ¿qué significado tiene vivir así? Vosotros sois personas que buscáis la senda correcta, los que buscáis mejorar. Sois personas que os levantáis en la nación del gran dragón rojo, aquellos a quienes Dios llama justos. ¿No es eso la vida con más sentido?

Extracto de 'Práctica (2)' en "La Palabra manifestada en carne"

Crees en Dios y lo sigues y, por tanto, en tu corazón debes amarlo. Debes apartar tu carácter corrupto, buscar cumplir el deseo de Dios y debes cumplir con el deber de una criatura de Dios. Como crees en Dios y lo sigues, debes ofrecerle todo a Él y no hacer elecciones o exigencias personales; debes lograr el cumplimiento del deseo de Dios. Como fuiste creado, debes obedecer al Señor que te creó, porque inherentemente no tienes dominio sobre ti mismo ni capacidad para controlar tu propio destino. Como eres una persona que cree en Dios, debes buscar la santidad y el cambio. Como eres una criatura de Dios, debes ceñirte a tu deber, mantener tu lugar y no excederte en tus deberes. Esto no es para limitarte ni para reprimirte por medio de la doctrina, sino que es la senda por medio de la cual puedes cumplir con tu deber; y pueden llevarlo a cabo — y deben llevarlo a cabo— todas las personas que actúan con justicia. [...] Como criatura de Dios, el hombre debe procurar cumplir con el deber de una criatura de Dios y buscar amar a Dios sin hacer otras elecciones, porque Dios es digno del amor del hombre. Quienes buscan amar a Dios no deben buscar ningún beneficio personal ni aquello que anhelan personalmente; esta es la forma más correcta de búsqueda.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

No existe correlación entre el deber del hombre y que él sea bendecido o maldecido. El deber es lo que el hombre debe cumplir; es la vocación que le dio el cielo y no debe depender de recompensas, condiciones o razones. Solo entonces el hombre está cumpliendo con su deber. Ser bendecido es cuando alguien es perfeccionado y disfruta de las bendiciones de Dios tras experimentar el juicio. Ser maldecido es cuando el carácter de alguien no cambia tras haber experimentado el castigo y el juicio; es cuando alguien no experimenta ser perfeccionado, sino que es castigado. Pero,

independientemente de si son bendecidos o maldecidos, los seres creados deben cumplir su deber, haciendo lo que deben hacer y haciendo lo que son capaces de hacer; esto es lo mínimo que una persona, una persona que busca a Dios, debe hacer. No debes llevar a cabo tu deber solo para ser bendecido y no debes negarte a actuar por temor a ser maldecido. Dejádme decirlos esto: lo que el hombre debe hacer es llevar a cabo su deber, y si es incapaz de llevar a cabo su deber, esto es su rebeldía. Es por medio del proceso de llevar a cabo su deber que el hombre es cambiado gradualmente, y es por medio de este proceso que él demuestra su lealtad. Así pues, cuanto más puedas llevar a cabo tu deber, más verdad recibirás y más real será tu expresión. Los que solo cumplen con su deber por inercia y no buscan la verdad, al final serán eliminados, pues esas personas no llevan a cabo su deber en la práctica de la verdad y no practican la verdad en el cumplimiento de su deber. Ellos son los que permanecen sin cambios y serán maldecidos. No solo sus expresiones son impuras, sino que todo lo que expresan es malvado.

Extracto de 'La diferencia entre el ministerio de Dios encarnado y el deber del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

Si puedes dedicar tu corazón, tu cuerpo y todo tu amor verdadero a Dios, ponerlos delante de Dios, serle completamente obediente y ser absolutamente considerado con Su voluntad, no por la carne, no por la familia y no por tus propios deseos personales, sino por los intereses de la casa de Dios, tomando la palabra de Dios como el principio y fundamento de todo, entonces, al hacer esto, todas tus intenciones y perspectivas estarán en el lugar correcto y serás una persona ante Dios que recibe Sus elogios. A Dios le gustan las personas que son absolutas con Él, las que le son leales únicamente a Él. Aquellos a quienes Dios aborrece son los que son tibios con Él y se rebelan contra Él. Aborrece a quienes creen en Él, y siempre quieren disfrutarle, pero luego son incapaces de erogar-se completamente por Él. Aborrece a quienes afirman amarlo, pero se rebelan contra Él en sus corazones; aborrece a quienes usan palabras pomposas y elocuentes para engañar. Los que no tienen una dedicación genuina a Dios o no se han sometido de verdad a Él son personas traicioneras, demasiado arrogantes por naturaleza. Los que no pueden ser auténticamente sumisos ante el Dios normal y práctico son incluso más arrogantes, y ellos en especial son la progenie obediente del arcángel. Las personas que se erogan de verdad por Dios ponen todo su ser ante Él, se someten genuinamente a todas Sus declaraciones y son capaces de poner en práctica Sus palabras. Hacen de las palabras de Dios el fundamento de su existencia, y son capaces de buscar con sinceridad en las palabras de Dios para averiguar qué partes practicar. Así es la gente que vive

realmente ante Dios.

Extracto de 'Aquellos que de verdad aman a Dios son los que pueden someterse completamente a Su practicidad' en
"La Palabra manifestada en carne"

Estos días, la mayoría de las personas se encuentran en este tipo de estado: "Con el fin de ganar bendiciones, debo entregarme por Dios y paga un precio por Él. Para conseguir bendiciones, debo abandonarlo todo por Dios; debo completar aquello que Él me ha confiado, y cumplir bien con mi deber". Esto está dominado por la intención de obtener bendiciones, lo que es un ejemplo de entregarse por completo con el propósito de obtener las recompensas de Dios y ganar una corona. Tales personas no tienen la verdad en su corazón y, sin lugar a duda, su entendimiento solo consiste en unas pocas palabras de doctrina de las que presumen por todas partes. La suya es la senda de Pablo. La fe de tales personas es un acto de labor constante y, en lo más profundo, sienten que cuanto más hagan, más quedará probada su lealtad a Dios; que cuanto más hagan, con toda certeza Dios estará más satisfecho, y que cuanto más hagan, más merecerán que se les otorgue una corona ante Dios y que sin duda recibirán las mayores bendiciones en Su casa. Piensan que si pueden soportar el sufrimiento, predicar y morir por Cristo, si pueden sacrificar su propia vida, y si pueden acabar todos los deberes que Dios les ha encomendado, entonces estarán entre los más bendecidos de Dios, aquellos que obtienen las mayores bendiciones, y sin duda se les concederán coronas. Es exactamente lo que Pablo imaginó y buscó, la senda exacta por la que transitó; y fue bajo la guía de tales pensamientos que trabajó para servir a Dios. ¿Acaso esos pensamientos e intenciones no surgen de una naturaleza satánica? Igual que los seres humanos mundanos, que creen que mientras estén en la tierra deben buscar el conocimiento y, solo después de obtenerlo, pueden destacar entre la multitud, convertirse en un oficial y tener estatus, piensan que lo tuvieron una vez, se pueden dar cuenta de sus ambiciones y llevar sus casas y negocios a ciertos niveles. ¿Acaso no siguen todos los incrédulos esta senda? Los que son dominados por esta naturaleza satánica solo pueden ser como Pablo en su fe: "Debo desecharlo todo y entregarme por Dios; debo ser fiel ante Él y, al final, recibiré la corona más magnífica y las bendiciones más extraordinarias". Esta es la misma actitud que la de las personas mundanas que buscan cosas mundanas; no difiere en absoluto y están sujetas a la misma naturaleza. Cuando las personas tienen ese tipo de naturaleza satánica, en el mundo buscarán obtener conocimiento, estatus, aprendizaje y destacar entre la multitud; en la casa de Dios, procurarán entregarse a Dios, ser fieles y, eventualmente, recibirán coronas y grandes bendiciones. Si las personas no poseen la verdad, después de convertirse en creyentes en Dios, ni han

pasado por una transformación en su carácter, con toda seguridad estarán en esta senda. Esta es una realidad que nadie puede negar, y es una senda diametralmente opuesta a la de Pedro.

Extracto de 'Cómo caminar por la senda de Pedro' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Ahora deberías poder ver con claridad el camino preciso que Pedro tomó. Si puedes ver la senda de Pedro con claridad, entonces estarás seguro de la obra que se está haciendo actualmente, de modo que no te quejarás o serás pasivo ni anhelarás nada. Debes experimentar el ánimo de Pedro en ese momento: la tristeza lo golpeó; ya no pedía por un futuro ni ninguna bendición. No buscaba el lucro, la felicidad, la fama o la fortuna del mundo, solo buscaba vivir una vida con un mayor significado, retribuir el amor de Dios y dedicar lo más absolutamente precioso que tenía a Dios. Entonces estaría satisfecho en su corazón. Muchas veces oró a Jesús con las palabras: "Señor Jesucristo, una vez te amé, pero no te amé sinceramente nunca. Aunque dije que tenía fe en Ti, nunca te amé con un corazón sincero. Solo alzaba la vista a Ti, te adoraba y te extrañaba, pero nunca te amé ni tuve verdadera fe en Ti". Él oró constantemente para tomar su decisión, las palabras de Jesús siempre lo alentaban y motivaban. Más tarde, después de un periodo de experiencia, Jesús lo probó, provocándolo a que lo anhelara más. Él dijo: "¡Señor Jesucristo! Cuánto te extraño, y cuánto anhelo verte. Tengo muchas carencias y no puedo compensar Tu amor. Te suplico que me lleves pronto. ¿Cuándo me necesitarás? ¿Cuándo me llevarás? ¿Cuándo veré otra vez Tu rostro? Ya no deseo vivir más en este cuerpo, ni seguir corrompiéndome, y tampoco quiero rebelarme más. Estoy listo para dedicarte todo lo que tengo tan pronto como pueda y ya no te quiero entristecer más". Así es cómo él oraba, pero en ese momento no sabía lo que Jesús perfeccionaría en él. Durante la agonía de su prueba, Jesús se le apareció otra vez y le dijo: "Pedro, deseo hacerte perfecto, de tal manera que te conviertas en una pieza del fruto, uno que es la cristalización de Mi perfección en ti y de la cual gozaré. ¿Puedes realmente dar testimonio de Mí? ¿Has hecho lo que te pedí que hicieras? ¿Has vivido las palabras que he hablado? Una vez me amaste, pero aunque me amaste, ¿me has vivido? ¿Qué has hecho por Mí? Reconoces que no eres digno de Mi amor pero, ¿qué has hecho por Mí?". Pedro vio que no había hecho nada por Jesús y recordó su promesa anterior de dar su vida por Dios. Y de esta manera, ya no se quejó y sus oraciones prosperaron mucho mejor a partir de entonces. Oró diciendo: "¡Señor Jesucristo! Una vez te dejé y Tú también una vez me dejaste. Hemos pasado tiempo separados y tiempo juntos en compañía. Sin embargo, me amas más que a todo lo demás. En repetidas ocasiones me he rebelado contra Ti y en repetidas ocasiones te he afligido. ¿Cómo puedo olvidar tales

cosas? Siempre tengo en mente y nunca olvido la obra que has hecho en mí y lo que me has confiado. He hecho todo lo posible por la obra que has hecho en mí. Sabes lo que puedo hacer y también sabes qué papel puedo desempeñar. Deseo someterme a tus orquestaciones, y voy a dedicarte todo lo que tengo. Sólo Tú sabes lo que puedo hacer por Ti. Aunque Satanás me engañó tanto y me rebelé contra Ti, creo que Tú no te acuerdas de mí por esas transgresiones y que Tú no me tratas de acuerdo a ellas. Deseo dedicarte toda mi vida. No pido nada y tampoco tengo otras esperanzas o planes; sólo deseo actuar de acuerdo a Tu designio y hacer Tu voluntad. Beberé de Tu amarga copa y estoy a Tus órdenes”.

Extracto de ‘Cómo Pedro llegó a conocer a Jesús’ en “La Palabra manifestada en carne”

Debes sufrir adversidades por la verdad, debes entregarte a la verdad, debes soportar humillación por la verdad y, para obtener más de la verdad, debes padecer más sufrimiento. Esto es lo que debes hacer. No debes desechar la verdad en beneficio de una vida familiar pacífica y no debes perder la dignidad e integridad de tu vida por el bien de un disfrute momentáneo. Debes buscar todo lo que es hermoso y bueno, y debes buscar un camino en la vida que sea de mayor significado. Si llevas una vida tan vulgar y no buscas ningún objetivo, ¿no estás malgastando tu vida? ¿Qué puedes obtener de una vida así? Debes abandonar todos los placeres de la carne en aras de una verdad y no debes desechar todas las verdades en aras de un pequeño placer. Personas como estas no tienen integridad ni dignidad; su existencia no tiene sentido!

Extracto de ‘Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio’ en “La Palabra manifestada en carne”

No importa lo que Dios te pida, solo necesitas trabajar con todas tus fuerzas para lograrlo, y espero que seas capaz de ir delante de Dios y mostrarle, al final, toda tu devoción. Siempre que puedas ver la sonrisa de satisfacción de Dios mientras está sentado en Su trono, aun si esta es la hora señalada de tu muerte, debes ser capaz de reír y sonreír mientras cierras los ojos. Durante tu tiempo en la tierra debes llevar a cabo tu deber final por Dios. En el pasado, Pedro fue crucificado cabeza abajo por Dios, pero tú debes satisfacer a Dios al final y agotar toda tu energía por Él. ¿Qué puede hacer por Dios una ser creado? Por tanto, debes entregarte a Dios más temprano que tarde para que Él disponga de ti como lo desee. Mientras Él esté feliz y complacido, permítele hacer lo que quiera contigo. ¿Qué derecho tienen los hombres de quejarse?

Extracto de ‘Capítulo 41’ de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

Si te sientes muy contento de ser un hacedor de servicio en la casa de Dios,

trabajando de forma diligente y concienzuda en la oscuridad, siempre dando y nunca quitando, entonces Yo te digo que eres un santo leal, porque no buscas ninguna recompensa y estás simplemente siendo una persona honesta. Si estás dispuesto a ser franco, si estás dispuesto a esforzarte al máximo, si eres capaz de sacrificar tu vida por Dios y mantenerte firme en tu testimonio, si eres honesto hasta el punto en que solo sabes satisfacer a Dios y no considerarte o tomar las cosas para ti mismo, entonces Yo digo que tales personas son las que se alimentan en la luz y vivirán para siempre en el reino.

Extracto de ‘Tres advertencias’ en “La Palabra manifestada en carne”

Hoy en día, quienes alberguen un amor genuino hacia Mí, son bendecidos. Bienaventurados quienes se someten a Mí, pues ellos con seguridad permanecerán en Mi reino. Bienaventurados quienes me conocen, pues ellos con seguridad ejercerán poder en Mi reino. Bienaventurados quienes me buscan, pues ellos con seguridad escaparán de las ataduras de Satanás y disfrutarán de Mis bendiciones. Bienaventurados quienes son capaces de renunciar a sí mismos, pues con seguridad serán posesión Mía y heredarán la abundancia de Mi reino. Recordaré a los que corren de un lado para otro por Mí; abrazaré con alegría a los que se esfuerzan por Mí y daré gozo a los que me presenten ofrendas. Bendeciré a los que encuentren disfrute en Mis palabras; ellos, con seguridad, serán los pilares que sostienen la viga maestra de Mi reino; con seguridad gozarán de abundancia incomparable en Mi casa, y nadie se puede comparar con ellos. ¿Alguna vez habéis aceptado las bendiciones que os han sido dadas? ¿Alguna vez habéis buscado las promesas que se hicieron por vosotros? Con toda seguridad, bajo la guía de Mi luz, os abriréis paso entre el dominio de las fuerzas de la oscuridad. En medio de la oscuridad, ciertamente no perderéis la luz que os guía. Con seguridad seréis el amo de toda la creación. Con seguridad seréis un vencedor delante de Satanás. Con seguridad, cuando caiga el reino del gran dragón rojo, os erguiréis entre las grandes multitudes para ser testigos de Mi victoria. Con seguridad permaneceréis firmes e inquebrantables en la tierra de Sinim. A través de los sufrimientos que soportéis, heredaréis Mis bendiciones, y, con seguridad, irradiaréis Mi gloria por todo el universo.

Extracto de ‘Capítulo 19’ de Las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

77. Principios para la salvaguarda de la obra de la casa de Dios

(1) Es necesario identificar a los falsos líderes, anticristos, personas malvadas e

incrédulos, y si son descubiertos, exponerlos y gestionarlos sumariamente para salvaguardar la vida normal de la iglesia.

(2) Cuando se descubre que un falso líder u obrero es incapaz de hacer obra práctica, se debe contactar con el pueblo escogido de Dios para identificarlo, proscribirlo y despedirlo de inmediato.

(3) Es necesario exponer y refutar todo tipo de herejías y falacias., posibilitar que el pueblo escogido de Dios las discierna, para que no les engañen, y asegurar que la verdad-palabra de Dios reine en la iglesia.

(4) Es necesario vivir la vida de iglesia en estricta conformidad con las disposiciones del trabajo de lo Alto. Cuidado con los anticristos y la gente malvada que van por su propio camino y engañan al pueblo escogido de Dios.

(5) Uno debe aprender a identificar a los anticristos y a la gente malvada, en caso de que asedien a los líderes y obreros de la iglesia. Hay que llegar hasta el fondo de las argucias de Satanás, y proteger a los líderes y obreros.

Las palabras relevantes de Dios:

La iglesia está en construcción y Satanás está haciendo todo lo posible por demolerla. Quiere demoler Mi construcción por cualquier medio posible; por este motivo, la iglesia debe ser purificada rápidamente. No debe quedar ningún resto de la escoria de la maldad; la iglesia debe ser purificada para que se vuelva impecable y siga siendo tan pura como en el pasado. Debéis estar despiertos y esperando en todo momento, y debéis orar más delante de Mí. Debéis reconocer las diversas tramas y argucias engañosas de Satanás, reconocer los espíritus, conocer a la gente y ser capaces de discernir todo tipo de personas, sucesos y cosas; debéis también comer y beber más de Mis palabras y, lo que es más importante, debéis ser capaces de comerlas y beberlas por vosotros mismos. Equipaos con toda la verdad y venid delante de Mí para que Yo pueda abrir vuestros ojos espirituales y permitiros ver todos los misterios que se encuentran dentro del espíritu... Cuando la iglesia entra en su fase de construcción, los santos marchan a la batalla. Los muchos horribles rasgos de Satanás son colocados delante de vosotros; ¿os detenéis y retrocedéis, u os levantáis y confiando en Mí seguís hacia delante? ¡Expón a fondo los rasgos corruptos y desagradables de Satanás, no escatimes sentimientos, y no muestres misericordia! ¡Lucha contra Satanás hasta la muerte! ¡Yo soy tu respaldo y tú debes tener el espíritu del hijo varón! Satanás está arremetiendo en su agonía de muerte final, pero aun así será incapaz de escapar de Mi juicio. Satanás está bajo Mis pies y también está pisoteado debajo de vuestros pies, ¡es

verdad!

Todos los desestabilizadores religiosos y aquellos que demuelan la construcción de la iglesia no pueden recibir ni una pizca de tolerancia, sino que serán juzgados inmediatamente. Satanás quedará expuesto, pisoteado, destruido por completo y no tendrá dónde esconderse. Toda clase de demonios y fantasmas ciertamente revelarán sus verdaderas formas ante Mí y los arrojaré a todos en el abismo sin fondo de donde nunca saldrán libres; todos estarán bajo nuestros pies. Si quieres pelear la buena batalla por la verdad, entonces, antes que nada, no debes darle a Satanás ninguna oportunidad de obrar, para hacer esto habrás que pensar unánimemente y ser capaz de hacer las cosas coordinadamente, renunciar a tus propias nociones, opiniones, puntos de vista y maneras de hacer las cosas, tranquilizar tu corazón dentro de Mí, centrarte en la voz del Espíritu Santo, estar atento a la obra del Espíritu Santo y experimentar las palabras de Dios en detalle. Debes tener solo una intención, y es que se haga Mi voluntad. No debes tener otra intención más allá de esto. Debes mirarme con todo tu corazón, observar con atención Mis acciones y la forma en que hago las cosas, y no ser negligente en absoluto. Tu espíritu debe ser agudo y tus ojos deben estar abiertos. Comúnmente, cuando se trata de aquellos cuyas intenciones y objetivos no son correctos, así como aquellos que aman ser vistos por otros, aquellos que están ansiosos por hacer cosas, los que son propensos a causar interrupciones, los que son buenos escupiendo doctrina religiosa, los que son lacayos de Satanás, etc., cuando estas personas se levantan, se convierten en dificultades para la iglesia y hacen que el comer y beber de las palabras de Dios por parte de los hermanos y hermanas no llegue a nada. Cuando te encuentres este tipo de personas hacer su actuación, expúlsalas inmediatamente. Si no cambian a pesar de las repetidas amonestaciones entonces sufrirán pérdidas. Si aquellos que persisten obstinadamente haciendo lo suyo intentan defenderse y tratan de encubrir sus pecados, la iglesia debe sacarlos inmediatamente y no darles espacio para maniobrar. No perdéis mucho intentando salvar poco; fija tu vista en el panorama completo.

Extracto de 'Capítulo 17' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

Cada iglesia tiene personas que le provocan problemas o que se inmiscuyen en la obra de Dios. Todas ellas son satanases que se han infiltrado en la casa de Dios disfrazadas. Este tipo de personas son buenas para actuar. Vienen delante de Mí con gran reverencia, inclinándose y haciendo chirridos, viviendo como perros sarnosos y dedicando "todo" lo que son a lograr sus propios objetivos, pero ante los hermanos y hermanas, muestran su lado feo. Cuando ven a personas que practican la verdad, las eliminan y las hacen a un lado; cuando ven a alguien más formidable que ellos, lo adulan

y son serviles con él. Proliferan en la iglesia. Puede decirse que esos “bravucones locales”, esos “perros falderos”, existen en la mayoría de las iglesias. Se unen en sus actos diabólicos, se guiñan el ojo y se envían señales secretas, y ninguno de ellos practica la verdad. Quien tiene más veneno es el “demonio jefe”, y quien tiene el más alto prestigio los conduce y lleva su estandarte en alto. Estas personas alborotan la iglesia, esparciendo su negatividad, emitiendo muerte, haciendo lo que les place, diciendo lo que les place, y nadie se atreve a detenerlas. Rebosan del carácter de Satanás. Tan pronto como comienzan a causar disturbios, un aire de muerte entra en la iglesia. Aquellos que están dentro de la iglesia y practican la verdad son echados fuera, incapaces de darlo todo, mientras que los que perturban a la iglesia y esparcen la muerte hacen vandalismo en la iglesia y, lo que es peor, la mayoría de las personas los sigue. Tales iglesias son dirigidas por Satanás, lisa y llanamente, y el diablo es su rey. Si los congregantes no se levantan y rechazan a los demonios principales, entonces ellos también, tarde o temprano, se irán a la ruina. A partir de ahora, deben tomarse medidas contra tales iglesias. Si los congregantes de una iglesia son capaces de practicar un poco de verdad, pero no buscan hacerlo, entonces esa iglesia será eliminada. Si no hay nadie en una iglesia que esté dispuesto a practicar la verdad y nadie que pueda dar testimonio de Dios, entonces esa iglesia debe ser completamente aislada y se deben cortar sus conexiones con otras iglesias. A esto se le llama “muerte por sepultura”; eso es lo que significa expulsar a Satanás. Si en una iglesia hay varios bravucones y son seguidos por “pequeñas moscas” que no pueden distinguir lo que son, y si los congregantes, incluso después de haber visto la verdad, siguen siendo incapaces de rechazar las ataduras y la manipulación de estos bravucones, entonces todos estos tontos serán eliminados al final. Tal vez estas pequeñas moscas no hayan hecho nada terrible, pero son aún más astutas, aún más resbaladizas y evasivas y todos los que son como ellas serán eliminados. ¡No quedará ni uno! Aquellos que pertenecen a Satanás serán devueltos a Satanás, mientras que aquellos que pertenecen a Dios seguramente irán en busca de la verdad; esto está determinado por su naturaleza. ¡Que todos los que siguen a Satanás perezcan! No habrá piedad para estas personas. Que los que buscan la verdad sean provistos y que se complazcan en la palabra de Dios hasta que se sientan saciados. Dios es justo; Él no muestra favoritismo hacia nadie. Si eres un diablo, entonces eres incapaz de practicar la verdad; si eres alguien que busca la verdad, entonces es seguro que no serás llevado cautivo por Satanás. Esto está más allá de toda duda.

Extracto de ‘Una advertencia a los que no practican la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

La mayor comisión de Dios para la humanidad es la más útil para la casa de Dios.

¿Qué utilidad tiene? La ejecución en medio de la humanidad del plan de gestión de 6000 años de Dios, una ejecución que, naturalmente, abarca muchos aspectos. ¿Qué abarca, pues? La fundación y formación de la Iglesia y la aparición de líderes y obreros en todas sus categorías, lo que despeja el camino para que fluya sin obstáculos la labor de la Iglesia relativa a la nueva obra de Dios y a la difusión de Su evangelio. Esto implica a la Iglesia; va en interés de ella. Es lo más importante de todo cuanto entrañan los citados intereses de Dios, de Su casa y de la Iglesia. La obra de Dios se expande; el plan de gestión de Dios puede fluir sin obstáculos; el propósito y la voluntad de Dios pueden fluir sin obstáculos entre los hombres; y la palabra de Dios puede expandirse, proclamarse y predicarse más ampliamente entre ellos para que sean más los que se presenten ante Dios. Este es el objetivo y el eje de toda esta obra que realiza Dios. Por tanto, todo lo relativo a los intereses de la casa de Dios y a la Iglesia guarda también, sin duda alguna, relación con la voluntad y el plan de gestión de Dios. En concreto, guarda relación con el hecho de si la obra de Dios en cada era y etapa puede fluir sin obstáculos, con si puede expandirse y avanzar sin problemas entre la humanidad, evolucionar sin problemas y ser llevada a cabo sin trabas. Si todo esto avanza con normalidad, se habrán afianzado los intereses de la familia y la Iglesia de Dios, así como Su gloria y Su testimonio. Si la obra de Dios en Su casa y en la Iglesia se ve obstaculizada y no puede fluir sin obstáculos, si se entorpecen la voluntad de Dios y la obra que llevará a cabo, es indudable que los intereses de la casa de Dios y de la Iglesia se verán muy menoscabados. Estas cosas van asociadas. Esto significa, asimismo, que cuando los intereses de la casa de Dios y de la Iglesia resulten muy menoscabados u obstaculizados, seguro que el plan de gestión de Dios se verá muy entorpecido, y Su interés, fuertemente menoscabado.

Extracto de 'Qué es la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Comer y beber las palabras de Dios, practicar la oración, aceptar la carga de Dios y las tareas que Él te confía, todo esto es para que pueda haber una senda delante de ti. Cuanto más pese sobre ti la carga de lo que Dios te ha confiado, más fácil será que seas perfeccionado por Él. Algunas personas no están dispuestas a coordinarse con otras en el servicio a Dios, aunque hayan sido llamadas a hacerlo; estas son personas perezosas que solo desean deleitarse en las comodidades. Cuanto más se te pida que sirvas en coordinación con otras personas, más experiencia adquirirás. Debido a que tienes más cargas y experiencias, tendrás más oportunidades de ser perfeccionado. Por tanto, si puedes servir a Dios con sinceridad, serás consciente de Su carga; así pues, tendrás más oportunidades de que Él te perfeccione. Es justo ese grupo de personas el que

actualmente está siendo perfeccionado. Cuanto más te conmueva el Espíritu Santo, más tiempo dedicarás a ser consciente de la carga de Dios, más serás perfeccionado por Él y más te ganará Él, hasta que, al final, te convertirás en alguien a quien Dios utiliza. En la actualidad, hay algunas personas que no llevan cargas por la iglesia. Estas personas son flojas y descuidadas, y solo les preocupa su propia carne. Son extremadamente egoístas y, también, ciegas. Si no puedes ver este asunto con claridad, no llevarás ninguna carga. Cuanto más consciente seas de la voluntad de Dios, mayor será la carga que Él te confiará. Las personas egoístas no están dispuestas a sufrir tales cosas ni a pagar el precio y, como resultado, perderán oportunidades para que Dios las perfeccione. ¿Acaso no se están haciendo daño a sí mismas? Si eres alguien consciente de la voluntad de Dios, desarrollarás una carga verdadera para la iglesia. De hecho, en lugar de considerar que esto es una carga que llevas para la iglesia, sería mejor que la consideraras como una carga que llevas para tu propia vida, porque el propósito de esta carga que desarrollas para la iglesia es que utilices estas experiencias para que Dios te perfeccione. Por tanto, quien lleve la mayor carga para la iglesia, quien lleve una carga para entrar en la vida, será a quien Dios perfeccionará. ¿Has visto esto claramente? Si la iglesia con la que estás se encuentra esparcida como la arena, pero tú no te sientes ni preocupado ni inquieto e incluso haces la vista gorda cuando tus hermanos y hermanas no comen ni beben normalmente las palabras de Dios, entonces no estás llevando carga alguna. A Dios no le gustan tales personas. La clase de personas que a Él le agradan tienen hambre y sed de justicia y son conscientes de Su voluntad. Por tanto, debes ser consciente de la carga de Dios, aquí y ahora; no debes esperar que Dios revele Su carácter justo a toda la humanidad para ser consciente de Su carga. ¿No sería demasiado tarde entonces? Esta es una buena oportunidad para que Dios te perfeccione. Si dejas que esta oportunidad se te escape de las manos, lo lamentarás por el resto de tu vida, del mismo modo que Moisés no pudo entrar en la buena tierra de Canaán y lo lamentó por el resto de su vida y murió con remordimientos. Una vez que Dios haya revelado Su carácter justo a todas las personas, te llenarás de remordimiento. Aunque Dios no te castigue, te castigarás tú mismo por tu propio remordimiento. Algunas personas no están convencidas de esto, pero si tú no lo crees, simplemente espera y observa. Hay algunas personas cuyo único propósito es que se cumplan estas palabras. ¿Estás dispuesto a sacrificarte por estas palabras?

Extracto de 'Sé consciente de la voluntad de Dios para alcanzar la perfección' en "La Palabra manifestada en carne"

¡Cómo consideras las comisiones de Dios es un asunto muy serio! Si no puedes llevar a cabo lo que Dios te ha confiado, no eres apto para vivir en Su presencia y

deberías ser castigado. Es la ley del Cielo y el principio de la tierra para que los seres humanos completen cualquier comisión que Dios les confíe; esta es su responsabilidad más elevada, tan importante como sus propias vidas. Si no te tomas en serio las comisiones de Dios, lo estás traicionando de la forma más grave; en esto eres más lamentable que Judas y debe ser maldecido. La gente debe entender bien cómo ver lo que Dios les confía y, al menos, debe comprender que las comisiones que Él confía a la humanidad son exaltaciones y favores especiales de Dios, son cosas muy gloriosas. Todo lo demás puede abandonarse; aunque uno tenga que sacrificar la propia vida, debe seguir cumpliendo la comisión de Dios.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Haz todo lo que sea beneficioso para la obra de Dios y nada que vaya en detrimento de los intereses de la misma. Defiende el nombre, el testimonio y la obra de Dios.

Debes defender y asumir la responsabilidad de todo lo que se relacione con los intereses de la casa de Dios, o que se refiera a la obra de la casa y el nombre de Dios. Cada uno de vosotros tiene esta responsabilidad, esta obligación, y es eso lo que debéis hacer.

Extracto de 'Una charla sobre los decretos administrativos de Dios en la Era del Reino' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En la iglesia, permaneced firmes en vuestro testimonio de Mí, defended la verdad; lo correcto es correcto y lo incorrecto es incorrecto. No confundáis lo negro y lo blanco. Estaréis en guerra con Satanás y debéis vencerlo por completo para que nunca más vuelva a levantarse. Debéis dar todo lo que tenéis para proteger Mi testimonio. Este será el objetivo de vuestros actos, no lo olvidéis. Pero, ahora, carecéis de fe y de la capacidad de diferenciar las cosas; y siempre sois incapaces de entender Mis palabras y Mis intenciones. No obstante, no estéis ansiosos; todo procede según Mis pasos, y la ansiedad solo engendra problemas. Pasad más tiempo delante de Mí y no le deis importancia a la comida y a la ropa, que son para el cuerpo físico. Buscad con frecuencia Mis intenciones, y Yo te mostraré claramente cuáles son. Poco a poco, descubrirás Mis intenciones en todo, de manera que, para cada ser humano, Yo tendré un camino de entrada sin obstrucciones. Eso satisfará Mi corazón y recibiréis bendiciones conmigo por los siglos de los siglos!

Extracto de 'Capítulo 41' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

¿Cuál es el carácter de la irresponsabilidad? La astucia. El elemento más notable de la filosofía de vida del hombre es la astucia. La gente cree que, si no es astuta, tenderá a

ofender al prójimo y no sabrá protegerse a sí misma; cree que debe ser lo suficientemente astuta como para no incomodar ni herir a nadie, con lo que se mantiene a salvo, conserva su medio de vida y consigue un firme apoyo entre las masas. Así actúa la gente en el mundo de los incrédulos; ¿por qué algunas personas de la casa de Dios siguen actuando de esta manera? Al ver que algo perjudica los intereses de la casa de Dios, no dicen nada; puede que digan: “Si alguien quiere pronunciarse acerca de esto, adelante; yo no voy a hacerlo. No voy a incomodar a nadie ni a jugarme el tipo”. Esto es irresponsabilidad y astucia y no hay que confiar en esas personas. Para conservar su autoestima, reputación, integridad y dignidad, devolverán a su dueño el dinero que se encuentren, se alegrarán de ayudar a los demás, darán la vida por una causa justa, harán lo que sea por otra persona y no dudarán en pagar cualquier precio. Sin embargo, cuando es preciso proteger los intereses de la casa de Dios, la verdad y la justicia, todo esto se desvanece y ya no practican la verdad. ¿Qué ocurre? Aquí hay un carácter de odio por la verdad. ¿Por qué digo que tienen un carácter de odio por la verdad? Deriva del hecho de que, en lo que atañe a la realidad de las cosas positivas, la gente huye y se acobarda. Aunque quizá sienta cierto grado de autorreproche en su interior, lo ignora, quiere reprimirlo, y piensa: “No voy a hacerlo, sería una tontería”, o cree que no es un asunto importante y que, sencillamente, puede hablarlo en otro momento. A la hora de defender la justicia y las cosas positivas, huye y no se responsabiliza. Mira hacia otro lado y no se toma el asunto en serio. Este es un ejemplo de falta de amor por las cosas positivas y odio por la verdad. Entonces, ¿cómo debes practicar cuando surja esta cuestión? ¿Cuáles son los principios? Si un asunto guarda relación con los intereses de la casa de Dios o con el testimonio de Dios, debes tratarlo con la misma seriedad que tus propios intereses, moviendo cielo y tierra; esta es la actitud de alguien que ama la verdad y las cosas positivas, alguien que se responsabiliza. Si no tenéis esta actitud, sois unos simples descuidados con las cosas de que os ocupáis, y pensáis: “Haré las cosas dentro del ámbito de mi deber, pero no me importa nada más. Si me preguntas algo, te responderé si estoy de buen humor. De lo contrario, no lo haré. Esta es mi actitud”, este es el tipo de carácter que tenéis. ¿Protege una persona una causa justa al proteger su posición, reputación y autoestima y las cosas relacionadas con sus intereses? ¿Protege las cosas positivas? Estas motivaciones mezquinas y egoístas constituyen un carácter de odio por la verdad. La mayoría soléis expresar esta clase de conductas, y en cuanto os topáis con algo relacionado con los intereses de la familia de Dios, mentís diciendo: “No lo vi... No sé... No me he enterado...”. En definitiva, tanto si realmente no sabes algo como si finges no saberlo, demuestras un carácter determinado.

Cuando la verdad se convierte en tu vida, si alguien blasfema contra Dios, si no tiene reverencia hacia Él, si es descuidado en el deber, provoca interrupciones o perturba la obra de la casa de Dios, y cuando ves que esto ocurre, entonces puedes discernirlo y exponerlo cuando sea necesario y abordarlo de acuerdo con el principio-verdad. Si la verdad no se ha convertido en tu vida y todavía vives inmerso en tu carácter satánico, cuando te encuentres con inicuos y demonios que interrumpen y perturben el trabajo de la casa de Dios, harás la vista gorda y oídos sordos; los apartarás sin que te lo reproche tu conciencia. Llegarás a creer que quien perturba el trabajo de la casa de Dios no tiene nada que ver contigo. Por mucha que sea la pérdida para la obra de Dios y los intereses de Su casa, no sentirás ningún reproche de tu conciencia, lo que significa que serás una persona que vive de acuerdo con su carácter satánico. Satanás te controla y hace que vivas como algo que no es ni completamente humano ni completamente demoníaco. Comes de lo que es de Dios, bebes de lo que es de Dios y gozas de todo cuanto proviene de Él; ahora bien, cuando la obra de la casa de Dios sufre alguna pérdida, crees que no tiene nada que ver contigo y, cuando ocurre, incluso ayudas utilizando a tu propia gente y tú no tomas partido por Dios ni defiendes Su obra ni los intereses de Su casa. Esto quiere decir que Satanás tiene poder sobre ti, ¿no? Las personas que son así, ¿viven como seres humanos? Es evidente que son demonios, no seres humanos! Sin embargo, cuando la verdad impera en tu corazón y se ha convertido en tu vida, cuando ves aparecer algo pasivo, negativo o malvado, la reacción de tu corazón es totalmente distinta. Primero sientes un reproche y cierto sentido de intranquilidad, seguidos inmediatamente por este sentimiento: "No puedo quedarme parado y hacer la vista gorda. Debo levantarme y hablar, levantarme y asumir la responsabilidad". Entonces puedes levantarte y poner fin a estas malas acciones delatándolas, esforzándote por salvaguardar los intereses de la casa de Dios y por evitar que perturben Su obra. No solo tendrás este valor y esta determinación y serás capaz de comprender el asunto del todo, sino que también cumplirás con la responsabilidad que te corresponde en la obra de Dios y en los intereses de Su casa, con lo que cumplirás con tu deber. ¿Cómo se cumplirá? Se cumplirá cuando la verdad surta efecto en ti y se convierta en tu vida. De esta manera, una vez que hayas cumplido con tu deber, no preguntarás si Dios puede concederte una recompensa, si ha visto tus acciones ni si las acepta. En cambio, simplemente creerás que esa era la responsabilidad que debes asumir ¿No vivirás, por tanto, con conciencia, razón, humanidad, integridad y dignidad? Tus acciones y conducta serán el "temor de Dios y la evitación del mal" de los que Él

habla. Estarás practicando la esencia de estas palabras y viviendo su realidad. Cuando la verdad se convierte en la vida de una persona, esta es capaz de vivir esta realidad. Sin embargo, si tú aún no has entrado en esta realidad, cuando evidencias falsedad, mentira o fingimiento, o cuando ves que actúan los inicuos o que las fuerzas malignas perturban e interrumpen la obra de Dios, no sientes ni percibes nada. Incluso cuando estas cosas suceden delante de tus narices, eres capaz de reírte, comer y dormir con la conciencia tranquila y no te lo reprochas lo más mínimo. De estas dos vidas que podéis vivir, ¿cuál elegís? ¿Qué vida tiene auténtica semejanza humana, con la que vivís la realidad de las cosas positivas, y qué vida es malvada y diabólica? La respuesta es evidente. Cuando la verdad no se ha convertido en la realidad ni en la vida de las personas, lo que viven es bastante lamentable y triste y no están al mando de su vida. Como la verdad no se ha convertido en su vida interior, lo que hacen no está bajo su control y, aunque esto les dé algo de tristeza, el sentimiento se les pasa muy rápido y no sienten ningún remordimiento en absoluto. Así de grande es la diferencia entre estos dos tipos de vida.

Extracto de ‘Solo quienes practican la verdad temen a Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

78. Principios para cumplir adecuadamente con el deber

(1) En todos los asuntos, es necesario buscar la verdad, llegar a comprenderla y actuar de acuerdo con los principios. Solo así se entra en la realidad-verdad y se cumple satisfactoriamente con su deber.

(2) Es necesario comprender lo que Dios quiere y requiere. Se ha de tener claro que es Él quien asigna el deber, y que es mandato del Cielo y reconocido por la tierra que se lleves bien a cabo;

(3) Es necesario aceptar el juicio y castigo de Dios y, a través de la introspección, conocer la esencia-naturaleza propias para poder purificar la corrupción. Solo así se puede practicar la verdad y cumplir bien con el deber.

(4) Es necesario formarse para ser una persona honesta. Rectificar todo el fraude y la artimaña, toda la confusión y el descuido del carácter corrupto, y llegar a actuar de acuerdo con los principios en el cumplimiento del deber.

Las palabras relevantes de Dios:

En la expresión “desempeño adecuado del deber” se enfatiza el término “adecuado”.

Así pues, ¿cómo debería definirse “adecuado”? En esto también hay una verdad que buscar. ¿Es adecuado limitarse a hacer un trabajo pasable? Para conocer los detalles concretos acerca de cómo entender y considerar el término “adecuado”, debes comprender muchas verdades y hablar más de la verdad. En el cumplimiento del deber debes entender la verdad y sus principios; solo entonces puedes alcanzar un desempeño adecuado del deber. ¿Por qué deben cumplir las personas con el deber? Una vez que creen en Dios y han aceptado Su comisión, las personas tienen parte de responsabilidad y obligación en el trabajo de la casa de Dios y en el lugar de Su obra y, a cambio, a consecuencia de esta responsabilidad y obligación, se han convertido en elemento de la obra de Dios: un elemento de los objetos de Su obra y de los objetos de Su salvación. Por tanto, hay una relación muy sustancial entre la salvación de la gente y su manera de cumplir con el deber, si sabe hacerlo bien y hacerlo adecuadamente. Dado que ya formas parte de la casa de Dios y has aceptado Su comisión, ahora tienes un deber. No te corresponde a ti decir cómo debes cumplir con este deber; eso le corresponde a Dios y lo dictan las normas de la verdad. Por consiguiente, la gente debe entender y tener claro cómo evalúa Dios las cosas; esto es algo que vale la pena buscar. En la obra de Dios, cada persona recibe un deber. Es decir, la gente recibe deberes que varían en función de sus dones, aptitudes, edades, situaciones y épocas. Sin importar qué deber te asignen ni en qué época o circunstancias lo recibas, un deber es solamente un deber; no es algo que gestione una persona. En última instancia, la norma que Dios te exige es que desempeñes adecuadamente tu deber. ¿Cómo se ha de explicar el término “adecuadamente”? Significa que debes cumplir con las exigencias de Dios y satisfacer a Él, Dios debe calificar de adecuado tu trabajo y darte Su aprobación; entonces habrás cumplido adecuadamente con el deber. Si Dios dice que tu trabajo es inadecuado, no has cumplido adecuadamente con el deber. Aunque puedas estar llevando a cabo tu deber y Él reconozca que lo has hecho, si no lo haces adecuadamente, ¿cuáles serán las consecuencias? En casos graves es posible que se esfumen y derrumben las esperanzas de salvación de la gente; en casos menos graves es posible que se le prive de su derecho a cumplir con el deber. Una vez privadas de esos derechos, algunas personas son apartadas, tras lo cual se ocupan de ellas y las organizan aparte. ¿Que se ocupen de ellas y las organicen aparte implica su expulsión? No necesariamente; Dios esperará a ver cómo actúan estas personas. Por lo tanto, es crucial la forma en que uno cumple con el deber. La gente debe tratarlo con prudencia, tomárselo en serio y considerarlo un asunto de gran importancia en su entrada en la vida y en lograr la salvación; no debe tratarlo de manera descuidada.

Todos los que creen en Dios deben entender Su voluntad. Solo aquellos que desempeñan sus deberes apropiadamente pueden satisfacer a Dios, y el desempeño del deber será satisfactorio solo si se completan las tareas que Él les encomienda. Existen estándares para el cumplimiento de la comisión de Dios. El Señor Jesús dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. Amar a Dios es un aspecto de lo que Él requiere de las personas. En realidad, siempre que Dios les haya dado una comisión a las personas, estas crean en Él y cumplan con el deber, estos son los criterios que les exige: que actúen con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas. Si tú estás presente, pero tu corazón no —si la memoria y los pensamientos de tu mente están presentes, pero tu corazón no— y si logras las cosas gracias a tus habilidades, ¿estás cumpliendo con la comisión de Dios? Entonces, ¿qué criterio hay que satisfacer para cumplir con la comisión de Dios y llevar a cabo el deber leal y correctamente? Eso es llevar a cabo tu deber con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Si tratas de cumplir correctamente con el deber sin amar a Dios de corazón, no te saldrá bien. Si tu amor por Dios se vuelve cada vez más fuerte y más auténtico, entonces de forma natural podrás llevar a cabo tu deber con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.

Extracto de ‘Aquello concreto en lo que las personas han confiado para vivir’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Sin importar el deber que cumplas, siempre debes buscar comprender la voluntad de Dios y entender cuáles son Sus requisitos relacionados con tu deber; sólo entonces podrás manejar los asuntos con base en los principios. Al desempeñar tu deber, definitivamente no puedes guiarte por tus preferencias personales y hacer únicamente lo que te gustaría hacer, aquello con lo que te sentirías feliz y cómodo haciendo o cualquier cosa que te haría ver bien. Si impones a Dios tus preferencias personales por la fuerza o si las practicas como si fueran la verdad, acatándolas como si fueran los principios-verdad, entonces eso no es cumplir con tu deber y cumplir con tu deber de esta forma no será recordado por Dios. Algunas personas no entienden la verdad y no saben lo que significa cumplir bien con su deber. Sienten que, como han puesto su corazón y su esfuerzo en ello, han renunciado a su carne y sufrido, entonces el cumplimiento de sus deberes debería estar a la altura de las normas, pero ¿por qué entonces Dios siempre está insatisfecho? ¿En dónde se han equivocado estas personas? Su error fue no buscar los requisitos de Dios y, en lugar de ello, actuar de acuerdo con sus propias ideas; trataron sus propios deseos, preferencias y motivos egoístas como la verdad y los

trataron como si fueran lo que Dios amaba, como si fueran Sus estándares y requisitos. Veían como la verdad lo que creían que era correcto, bueno y hermoso; esto está mal. De hecho, aunque las personas puedan pensar a veces que algo es correcto y que va acorde con la verdad, eso no significa necesariamente que esté de acuerdo con la voluntad de Dios. Mientras más personas piensen que algo es correcto, más cautas deben ser y más deben buscar la verdad para ver si lo que están pensando cumple con los requisitos de Dios. Si resulta que eso va en contra de Sus requisitos, entonces estás equivocado al pensar que es correcto, no es más que un pensamiento humano y no necesariamente estará de acuerdo con la verdad, no importa lo correcto que pienses que sea. Tu determinación del bien y el mal debe basarse únicamente en las palabras de Dios, y no importa cuán correcto creas que es algo, a menos que haya una base para las palabras de Dios, debes descartarlo. ¿Qué es el deber? Es un encargo que Dios les ha hecho a las personas. Así pues, ¿cómo debes cumplir con tu deber? Actuando de acuerdo con los requisitos y estándares de Dios y basando tu conducta en los principios-verdad y no en los deseos humanos subjetivos. De esta manera, el cumplimiento de tus deberes estará a la altura de los estándares.

Extracto de 'Solo si buscas los principios-verdad puedes desempeñar bien tu deber' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Algunas personas, sin importar el problema al que se puedan enfrentar cuando llevan a cabo sus deberes, no buscan la verdad y siempre actúan de acuerdo con sus propios pensamientos, nociones, imaginaciones y deseos. Están satisfaciendo constantemente sus propios deseos egoístas y su carácter corrupto siempre controla sus acciones. Aunque pueden llevar a cabo el deber que les ha sido asignado, no obtienen ninguna verdad. Así pues, ¿en qué confían estas personas en la realización de sus deberes? No confían ni en la verdad ni en Dios. El trozo de verdad que entienden no ha tomado la soberanía en su corazón: confían en sus propios dones y capacidades, en el conocimiento que han adquirido y en sus talentos, así como en su propia fuerza de voluntad o en sus buenas intenciones, para llevar a cabo estos deberes. Esta es una diferente clase de naturaleza, ¿verdad? Aunque puedas a veces apoyarte en tu naturalidad, tus imaginaciones, tus nociones, tu conocimiento y tu aprendizaje para cumplir con tu deber, en las cosas que haces no se presentan problemas de principios. A simple vista, parece como si no hubieras tomado la senda equivocada, pero hay algo que no puedes pasar por alto: a lo largo del proceso de realizar tu deber, si tus nociones, imaginaciones y deseos personales nunca cambian y nunca son reemplazados con la verdad; y si tus acciones y tus actos nunca se realizan con los principios-verdad,

entonces ¿cuál será el resultado final? Te convertirás en un hacedor de servicio. Esto es precisamente lo que estaba escrito en la Biblia: “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’. Y entonces les declararé: ‘Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad’” (Mateo 7:22-23). ¿Por qué llama Dios a estas personas que realizan esfuerzo y rinden servicio “los que practicáis la iniquidad”? Hay un aspecto del que podemos estar seguros, y es que, independientemente de los deberes o la obra que hagan estas personas, sus motivaciones, ímpetus, intenciones y pensamientos surgen enteramente de sus deseos egoístas, se basan completamente en sus propias ideas e intereses personales, y estas consideraciones y planes giran totalmente en torno a su reputación, estatus, vanidad y sus perspectivas de futuro. En el fondo no poseen la verdad ni actúan de acuerdo con los principios-verdad. Así, ¿qué es crucial para que ahora busquéis? (Deberíamos buscar la verdad y cumplir con nuestros deberes de acuerdo con la voluntad y los requerimientos de Dios). ¿Qué deberíais hacer en concreto al cumplir con vuestros deberes según los requerimientos de Dios? Con respecto a las intenciones e ideas que tienes cuando haces algo, debes aprender cómo discernir si están de acuerdo con la verdad o no, así como si tus intenciones e ideas están orientadas hacia cumplir vuestros propios deseos egoístas o hacia los intereses de la casa de Dios. Si tus intenciones ideas están de acuerdo con la verdad, entonces puedes hacer tu deber en línea con tu pensamiento; sin embargo, si no están de acuerdo con la verdad, entonces debes darte la vuelta rápidamente y abandonar ese camino. Ese camino no es correcto y no puedes practicar de esa manera; si continúas caminando por esa senda, entonces acabarás cometiendo maldad.

Extracto de ‘Cómo experimentar las palabras de Dios en los propios deberes’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Hacer las cosas por inercia al llevar a cabo tu deber es un tabú importante. Si sigues actuando de este modo, no podrás llevar a cabo tu deber adecuadamente. ¡Debes dedicarte en cuerpo y alma! ¡Ha sido muy difícil que la gente se topara con esta oportunidad! Cuando Dios les da una oportunidad ellos no la aprovechan, y entonces esa oportunidad se pierde. Incluso si desean buscarla más tarde, puede que no vuelva a presentarse. La obra de Dios no espera a nadie, como tampoco esperan las oportunidades para cumplir con el propio deber. Hay gente que dice: “Antes no cumplía bien mi deber, pero ahora sigo queriendo cumplirlo, así que esta vez estoy decidido; seré un poco más concienzudo, me esforzaré un poco más y haré un buen trabajo para completarlo”. Sin embargo, a veces esta oportunidad ya no existe. No se presentan muchas oportunidades, así que debes aprovecharlas. Ante un deber que requiere de ti

esfuerzo, entrega y que le dediques tu cuerpo, tu alma y tu tiempo, no debes ocultar nada, albergar insignificante inteligencia alguna ni tener manga ancha. Si tienes manga ancha, eres calculador o astuto y traicionero, acabarás por hacer un trabajo deficiente. Tal vez digas: “Nadie me ha visto actuar con astucia. ¡Qué bien!”. ¿Qué manera de pensar es esta? Crees haber engañado a la gente y también a Dios. En realidad, no obstante, ¿sabe Dios lo que has hecho o no? (Sí). Generalmente, los que se relacionen contigo durante un largo período de tiempo también se darán cuenta y dirán que eres una persona siempre escurridiza, nunca esmerada, y que solo se esfuerza al 50 o 60 %, al 80 como mucho. Dirán que lo haces todo de manera muy confusa y haciendo la vista gorda en cualquier cosa que haces; no eres nada aplicado en el trabajo. Si te obligan a hacer algo, solo entonces te esfuerzas un poco; si hay alguien cerca para comprobar si tu trabajo está a la altura, lo haces ligeramente mejor, pero si no, holgazaneas un poco. Si te tratan, te vuelcas en ello; de lo contrario, echas constantes cabezadas en el trabajo y tratas de salirte con la tuya en la medida de lo posible, pues das por hecho que nadie se dará cuenta. El tiempo pasa y la gente se da cuenta. Dicen: “Esta persona es poco fiable e indigna de confianza; si le asignas un deber importante para que lo cumpla, habrá que supervisarla. Sabe hacer tareas y trabajos normales que no implican principios, pero si le asignas un deber trascendental para que lo cumpla, lo más probable es que meta la pata, con lo que te habrá engañado”. La gente verá sus intenciones y se habrá desprendido por completo de toda dignidad e integridad. Si nadie puede confiar en ella, ¿cómo puede hacerlo Dios? ¿Le encomendaría Dios una tarea importante? Una persona así es indigna de confianza.

Extracto de ‘La entrada en la vida debe comenzar con la experiencia de desempeñar el deber propio’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Algunas personas cumplen con su deber de manera irresponsable. El resultado es una obra de mala calidad que siempre debe rehacerse, lo cual tiene un grave impacto en el progreso futuro. ¿Hay alguna razón para ello, aparte de las deficiencias en cuanto a experiencia y profesionalidad? La profesionalidad y la experiencia pueden aprenderse y acumularse poco a poco, pero si la gente tiene problemas de carácter, ¿cómo debe resolverse este problema? Requieren ser podadas y tratadas, que las personas se vigilen unas a otras y busquen la verdad. El mayor problema que conduce a que la obra realizada en el cumplimiento del deber tenga que rehacerse no es la falta de profesionalidad o de experiencia, sino que las personas son santurronas y arrogantes hasta el extremo y no cooperan armoniosamente, al contrario, actúan por su cuenta y de manera arbitraria, dando como resultado que cuando terminan algo, su obra no se

sostiene, por lo que el esfuerzo fue en vano. ¿Cuál es el problema más grave detrás de esto? (El carácter corrupto del hombre). Un carácter corrupto trae consigo grandes obstáculos. ¿Y qué aspectos de un carácter corrupto afectan al rendimiento de las personas en el cumplimiento de su deber? (La arrogancia y la santurronería). ¿Cómo se manifiestan la arrogancia y la santurronería en el comportamiento? Tomar decisiones por su cuenta, no escuchar ni consultar con los demás, no cooperar armoniosamente, y siempre querer tener la última palabra sobre las cosas. Aunque unos cuantos hermanos y hermanas cooperen para cumplir una tarea concreta, ocupándose cada uno de la suya propia, el líder del grupo o la persona encargada siempre quiere tener la última palabra. Hagan lo que hagan, nunca cooperan armoniosamente con los demás y no se involucran en la comunicación, empiezan a hacer las cosas precipitadamente sin llegar primero a un consenso con los demás. Hacen que todo el mundo los escuche solo a ellos, y ahí está el problema. Además, cuando los demás perciben el problema, pero no dan un paso al frente para detener a la persona a cargo, en última instancia se produce una situación en la que todos los involucrados tienen que rehacer su obra, cansándose en el proceso. Entonces, ¿también tienen los demás una responsabilidad? (Sí). Por un lado, la persona encargada actúa sola y arbitrariamente, insistiendo en hacer las cosas a su manera, por otro, los demás no hacen nada para detenerlos, y, lo que es más grave, incluso le siguen, ¿no los convierte esto en cómplices? Si no limitas, bloqueas o expones a esta persona, sino que la sigues y le permites que te manipule, ¿no estás dando rienda suelta a la obra de hostigamiento de Satanás? Esto, desde luego, es tu problema. Por otra parte, cuando ves un problema pero no lo denuncias y, en su lugar, haces el papel de alguien que dice a todo que sí, ¿no es eso una expresión de deslealtad? Sí, eso es precisamente, una expresión de deslealtad hacia Dios. Lo que hace que este problema sea tan grave es que siempre actúas como cómplice de Satanás, sirves como su lacayo y seguidor, no posees ni una pizca de lealtad hacia tu deber y tu responsabilidad, en cambio, eres bastante leal a Satanás. En cuanto a la falta de profesionalidad, es posible aprender constantemente y reunir experiencias mientras obras. Tales problemas pueden ser fácilmente resueltos. Lo más difícil de resolver es el carácter corrupto del hombre. Si esto no se resuelve, si no buscáis la verdad, sino que siempre retrocedéis y vuestro papel es decir a todo que sí; si no asumís la responsabilidad; si, cuando alguien hace algo malo, no lo sacáis a la luz ni lo exponéis y os ocupáis de él; si os tomáis la obra de la casa de Dios como una broma, como un juego; y si no cumplís con vuestro deber y responsabilidad, entonces el progreso de la obra se retrasará una y otra vez. Cumplir el deber de semejante manera es una deslealtad.

Algunas personas siempre tienen miedo de que otras les roben el protagonismo y las superen, y que obtengan reconocimiento mientras ellas mismas son abandonadas. Esto lleva a que ataquen y excluyan a los demás. ¿Acaso no están celosas de las personas más capaces que ellas? ¿No es egoísta y despreciable este comportamiento? ¿Qué tipo de carácter es este? ¡Es malicioso! Pensar solo en uno mismo, satisfacer solo los deseos propios, sin mostrar consideración por los deberes de los demás y tener en cuenta solo los propios intereses y no los intereses de la casa de Dios: las personas así tienen mal carácter y Dios no las ama. Si realmente puedes ser considerado con la voluntad de Dios, entonces podrás tratar a otras personas de manera justa. Si recomiendas a alguien y esa persona se desarrolla en alguien con talento, y la casa de Dios gana una persona talentosa más, entonces ¿no habrás hecho bien tu trabajo? ¿No habrás sido leal al desempeñar tu deber? Esta es una buena obra ante Dios, y es el tipo de conciencia y razón que las personas deben poseer. Aquellas que son capaces de poner en práctica la verdad pueden aceptar el escrutinio de Dios cuando hacen las cosas. Cuando aceptas el escrutinio de Dios, tu corazón se corrige. Si solo haces las cosas para que otros las vean, y no aceptas el escrutinio de Dios, ¿sigue estando Dios en tu corazón? Las personas que son así no tienen reverencia hacia Dios. No siempre hagas las cosas para tu propio beneficio y no consideres constantemente tus propios intereses; no consideres tu propio estatus, prestigio o reputación. Tampoco tengas en cuenta los intereses de la gente. Primero debes tener en cuenta los intereses de la casa de Dios y hacer de ellos tu principal prioridad. Debes ser considerado con la voluntad de Dios y empezar por contemplar si has sido impuro o no en el cumplimiento de tu deber, si has hecho todo lo posible para ser leal, por completar tus responsabilidades y lo has dado todo, y si has pensado de todo corazón en tu deber y en la obra de la casa de Dios. Debes meditar sobre estas cosas. Piensa en ellas con frecuencia y te será más fácil cumplir bien con el deber. Si tu calibre es bajo, cuando tu experiencia es superficial o cuando no eres experto en tu ocupación profesional, puede haber algunos errores o deficiencias en tu obra y los resultados pueden no ser muy buenos, pero habrás hecho todo lo posible. Cuando no estás pensando en tus propios deseos egoístas o considerando tus propios intereses en las cosas que haces, y en su lugar le estás dedicando una consideración constante a la obra de la casa de Dios, pensando en sus intereses, y llevando a cabo bien tu deber, entonces estarás acumulando buenas obras delante de Dios. La gente que hace estas buenas obras es la que posee la realidad-verdad y, por tanto, ha dado testimonio.

Al cumplir con el deber, debes analizarte siempre para ver si haces las cosas según los principios, si das la talla en su cumplimiento, si simplemente lo haces de manera superficial, si has tratado de eludir tus responsabilidades y si tienes algún problema en cuanto a tu actitud y forma de pensar. Una vez que hayas hecho introspección y te hayan quedado claras estas cosas, te será más fácil cumplir con el deber. Con independencia de lo que te encuentres al cumplir con el deber —negatividad y debilidad, o mal humor tras haber sido tratado—, debes tratarlo de forma adecuada, buscar la verdad y entender la voluntad de Dios. Al hacer estas cosas tendrás una senda de práctica. Si deseas cumplir bien con el deber, no debe afectarte tu estado de ánimo. Por más negativo o débil que estés, debes practicar la verdad en todo lo que hagas, con absoluto rigor y ateniéndote a los principios. Si lo haces, no solo otras personas te darán su aprobación, sino que también agradarás a Dios. Así serás una persona responsable que asume una carga; una persona buena de verdad, que realmente da la talla en el cumplimiento del deber y vive íntegramente a semejanza de una persona auténtica. Esas personas se purifican y logran la verdadera transformación cuando cumplen con el deber y se puede decir que son honestas a los ojos de Dios. Solamente los honestos son capaces de perseverar en la práctica de la verdad, de actuar con principios y dar la talla en el cumplimiento del deber. Los que actúan con principios cumplen meticulosamente con el deber cuando están de buen humor; no se limitan a trabajar de manera superficial ni se lucen con tanta arrogancia para que los tengan en gran estima. Sin embargo, cuando están de mal humor, realizan sus tareas cotidianas con la misma seriedad y responsabilidad y, aunque se encuentren con algo perjudicial para el cumplimiento de su deber, que los atosigue un poco o los interrumpa mientras lo ejecutan, siguen siendo capaces de sosegar el corazón ante Dios para orar, diciendo: "Por muy grande que sea el problema al que me enfrente, aunque se hunda el cielo, mientras Dios me permita seguir viviendo, estoy decidido a hacer todo lo posible por cumplir mi deber. Cada día que me permita vivir es un día en que me esforzaré por cumplir con el deber para ser digno de esta obligación que Dios me ha otorgado, así como de este aliento que ha soplado en mi cuerpo. Por muchas dificultades que tenga, lo dejaré todo de lado, ipues el cumplimiento del deber es de suma importancia!". Aquellos a quienes no afecta ninguna persona, incidencia, cosa ni circunstancia, a quienes no controla ningún estado de ánimo ni situación externa y que priorizan los deberes y las comisiones que Dios les ha encomendado son las personas leales a Dios, que se someten sinceramente a Él. Esta clase de personas han logrado entrar en la vida y en la realidad-verdad. Esta es una de

las manifestaciones más prácticas y auténticas de vivir la verdad.

Extracto de 'La entrada en la vida debe comenzar con la experiencia de desempeñar el deber propio' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando la gente cumple con el deber, en realidad hace lo que tiene que hacer. Ahora bien, si lo haces ante Dios, si cumples con el deber con una actitud de honestidad y de corazón, ¿no será esta actitud mucho más correcta? Por consiguiente, ¿cómo deberías aplicar esta actitud a tu vida diaria? Debes hacer que "adorar a Dios de corazón y con honestidad" sea tu realidad. Cuando quieras holgazanear y simplemente hacer las cosas por inercia, cuando quieras ser flojo y te permitas distraerte y desear simplemente ir y divertirse, debes pensarlo bien: si me comporto de esta manera, ¿acaso estoy siendo indigno de confianza? ¿Es esto poner mi corazón en la realización de mi deber? ¿Estoy siendo desleal al hacer esto? Si hago esto, ¿estoy fallando en vivir a la altura de la confianza que Dios ha depositado en mí? Así es como debes reflexionar sobre ti. Debes pensar: "No me he tomado este asunto en serio. En aquel momento, sentí que había un problema, pero no lo traté como algo serio; simplemente lo pasé por alto descuidadamente. Ahora, este problema sigue sin resolverse. ¿Qué clase de persona soy?" Habrás identificado el problema y habrás llegado a conocerte un poco. ¿Deberías detenerte cuando tengas un poco de conocimiento? ¿Acaso has terminado una vez que has confesado tus pecados? ¡Debes arrepentirte y cambiar! ¿Y cómo puedes cambiar? Antes tenías la actitud y mentalidad equivocadas hacia el cumplimiento del deber, no te volcabas en él y nunca prestabas atención a las cosas correctas. Hoy debes corregir tu actitud hacia el cumplimiento del deber, orar ante Dios y, cuando vuelvas a tener los pensamientos y actitudes anteriores, pedirle que te discipline y castigue. Identifica rápidamente las áreas en que eras descuidado y superficial. Piensa cómo puedes rectificarlas y, cuando lo hayas hecho, busca de nuevo, ora y pregunta a tus hermanos y hermanas si tienen sugerencias y recomendaciones mejores hasta que todos estén de acuerdo en que has hecho lo correcto. Entonces estarás legitimado. Tendrás la impresión de que esta vez has estado a la altura en el cumplimiento del deber, de que lo has hecho lo mejor que has podido, de que te has volcado en él y lo has dado todo; sentirás que has hecho todo lo posible sin remordimientos. Cuando rindas cuentas ante Dios, tendrás la conciencia tranquila y dirás: "Aunque Dios califique mi deber con una nota media, lo hice con todas mis fuerzas, me volqué completamente, no fui perezoso, no traté de rehuir ni me guardé nada". ¿Estas no son las realidades de poner todo tu corazón, toda tu mente y toda tu fuerza en el deber aplicadas a tu vida cotidiana? ¿Acaso esto no es vivir estas realidades de la verdad? ¿Y qué sientes dentro de ti cuando vives

estas realidades? ¿No tienes la impresión de que vives con semejanza humana y ya no eres como un muerto viviente?

Extracto de 'La senda surge al meditar la verdad con frecuencia' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Para lograr un desempeño adecuado del deber, es preciso, en primer lugar, alcanzar una cooperación armónica en el desempeño. Algunos practican actualmente en esta dirección, lo que implica que, tras haber escuchado la verdad, han empezado a trabajar de acuerdo con este principio aunque no sepan poner en práctica la verdad por completo, al 100 %. En el intento pueden fracasar o debilitarse, extraviarse y cometer errores frecuentes, pero siguen una senda de esfuerzo por actuar de acuerdo con este principio. Por ejemplo, aunque a veces creas correcto tu modo de hacer algo, si te encuentras en una situación en la que eso no va a retrasar la tarea en cuestión, también puedes debatirlo con tus compañeros de trabajo o los miembros de tu equipo. El hecho de hablarlo hasta que tengas claro el asunto, hasta alcanzar una opinión consensuada de que haciéndolo de cierta manera se pueden conseguir los mejores resultados, no sobrepasa el ámbito de los principios, va en beneficio de la casa de Dios y puede optimizar la protección de los intereses de aquella. Aunque el resultado final pueda dejar a veces algo que desear, el modo, el rumbo y el objetivo de tu trabajo son correctos. ¿Cómo, entonces, contemplará esto Dios? ¿Cómo definirá este asunto? Dirá que cumples adecuadamente con este deber.

Extracto de '¿Cuál es el desempeño adecuado del deber?' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Para desempeñar adecuadamente el deber, da igual cuántos años lleves creyendo en Dios, cuánto hayas hecho en tu deber, cuánto hayas contribuido a la casa de Dios y cuánta experiencia tengas en el deber. Lo principal en lo que Dios se fija es la senda que toma una persona. En otras palabras, se fija en su actitud hacia la verdad y los principios y en el rumbo, origen e impulso que subyacen a sus actos. Dios se centra en estas cosas; son las que determinan la senda que sigues. Si a medida que cumples con el deber no se aprecia ninguna de estas cosas en ti y el origen de tu trabajo son tus propias ideas, tu impulso es el de proteger tus intereses y salvaguardar tu reputación y posición, tu modus operandi consiste en tomar decisiones, actuar en solitario y tener la última palabra sin debatir las cosas con los demás ni cooperar armónicamente nunca, y menos aún buscar la verdad, ¿cómo te contemplará Dios? Todavía no estás a la altura si cumples así con el deber; no has entrado en la senda de la búsqueda de la verdad, ya que, al realizar tu trabajo, no buscas el principio-verdad y actúas siempre como te da la gana. Por eso la mayoría no cumple satisfactoriamente con el deber. Contemplándolo

ahora, ¿es difícil cumplir adecuadamente con el deber? En realidad, no; la gente solo debe ser capaz de tener una actitud humilde, un poco de sentido y una posición adecuada. Independientemente de la formación que creas tener, de los premios que hayas ganado o lo mucho que hayas conseguido, y por muy elevadas que consideres tu aptitud y tu jerarquía, debes empezar por dejar de lado todas estas cosas, pues no valen nada. Por muy grandes y buenas que sean, en la casa de Dios no pueden estar por encima de la verdad; no son la verdad ni pueden ocupar su lugar. Por eso digo que debes tener lo que se denomina sentido. Si dices: “Tengo mucho talento, una mente muy aguda y reflejos rápidos, aprendo enseguida y tengo excelente memoria”, y siempre utilizas estas cosas como tu capital, esto ocasionará problemas. Si consideras estas cosas la verdad o por encima de la verdad, te costará aceptarla y ponerla en práctica. A los altivos y arrogantes, que siempre actúan con superioridad, les cuesta más que a nadie aceptar la verdad y son los más propensos a caer. Si uno es capaz de corregir el problema de su arrogancia, se le hará fácil poner en práctica la verdad. Por lo tanto, primero has de dejar y negar aquellas cosas que a primera vista parecen agradables y elevadas y provocan envidia. No son la verdad; más bien pueden impedirte entrar en ella. Lo principal ahora es buscar la verdad, practicar de acuerdo con ella y cumplir adecuadamente con tu deber, pues el desempeño adecuado del deber es el único primer paso para acceder a la senda de entrada en la vida, lo que quiere decir que es un comienzo. En toda cuestión hay una cosa sumamente fundamental y básica, algo que te mete el pie en la puerta, y el adecuado cumplimiento del deber es una senda que te hará cruzar la puerta de la entrada en la vida. Si tu cumplimiento del deber no implica para nada esta “adecuación”, debes esforzarte. ¿Cómo debes esforzarte? No es que tengas que cambiar de carácter o abandonar tus talentos y puntos fuertes a nivel profesional; a medida que cumplas con el deber, puedes llevar contigo estos puntos fuertes y las cosas que hayas aprendido, al tiempo que buscas la verdad y actúas de acuerdo con el principio-verdad. Si alcanzas la entrada en la vida mientras llevas a cabo tu deber, puedes cumplir adecuadamente con él.

Extracto de ‘¿Cuál es el desempeño adecuado del deber?’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Hoy, lo que a vosotros se os exige lograr no son exigencias adicionales, sino el deber del hombre y lo que todas las personas deben hacer. Si ni siquiera sois capaces de hacer vuestro deber, o de hacerlo bien, ¿no os estáis acarreado problemas? ¿No estáis cortejando a la muerte? ¿Cómo podéis todavía esperar tener un futuro y perspectivas? La obra de Dios se hace por el bien de la humanidad, y la cooperación del hombre se entrega por el bien de la gestión de Dios. Después de que Dios haya hecho todo lo que le

corresponde hacer, al hombre se le exige ser pródigo en su práctica y cooperar con Dios. En la obra de Dios, el hombre no debe escatimar esfuerzos, debe ofrecer su lealtad y no debe darse el gusto de tener numerosas nociones o sentarse pasivamente y esperar la muerte. Dios puede sacrificarse por el hombre, así que, ¿por qué no puede el hombre ofrecerle su lealtad a Dios? Dios solo tiene un corazón y una mente para con el hombre, así que, ¿por qué no puede el hombre ofrecer un poco de cooperación? Dios obra para la humanidad, así que, ¿por qué el hombre no puede llevar a cabo algo de su deber por el bien de la gestión de Dios? La obra de Dios ha llegado hasta aquí; sin embargo, vosotros veis pero no actuáis, escucháis pero no os movéis. ¿No son tales personas objetos de perdición? Dios ya le ha dedicado Su todo al hombre, así que, ¿por qué es incapaz el hombre hoy de llevar a cabo su deber con ahínco hoy? Para Dios, Su obra es Su prioridad y la obra de Su gestión es de suprema importancia. Para el hombre, poner en práctica las palabras de Dios y cumplir las exigencias de Dios son su primera prioridad. Todos vosotros deberíais entender esto.

Extracto de 'La obra de Dios y la práctica del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

79. Principios para serle devoto a Dios

(1) Es necesario experimentar el juicio y castigo de las palabras de Dios, para llegar a comprender la verdad y conocerse a uno mismo, así como librarse del propio carácter corrupto. Solo así se puede ser devoto de Cristo.

(2) Es necesario saber que hay demasiados aspectos adorables de Cristo para poder contarlos; solo así se puede atesorar la verdad-palabra de Dios en el corazón y llegar a amarlo, exaltarlo y dar testimonio de Él.

(3) Es necesario saber que Cristo es la verdad, el camino y la vida, y que la salvación solo existe a través de Él. Solo así se puede uno entregar voluntariamente a Cristo y serle fiel.

(4) Es necesario tener un amor verdadero y puro por Cristo, y llegar hasta donde se puedas someter a Él hasta la muerte. Solo así se puede ser fiel a Dios hasta el final.

Las palabras relevantes de Dios:

La creencia en Dios exige obediencia a Él y que se experimente Su obra. Él ha realizado mucha obra; se podría decir que, para las personas, todo es perfeccionamiento, refinamiento y, más aún, castigo. No ha habido un solo paso de la obra de Dios que haya estado en sintonía con las nociones humanas; lo que las personas

han disfrutado son las duras palabras de Dios. Cuando Él venga, las personas deberían disfrutar de Su majestad y de Su ira. Sin embargo, por muy duras que sean Sus palabras, Él viene a salvar y a perfeccionar a la humanidad. Como criaturas, las personas deberían cumplir con los deberes que les corresponden, y mantenerse firmes en el testimonio de Dios en medio del refinamiento. En cada prueba deberían defender el testimonio correspondiente, y hacerlo de manera contundente por Dios. Una persona que hace esto es una vencedora. Independientemente de cómo te refine Dios, te mantienes lleno de confianza y nunca pierdes la confianza en Él. Haz lo que el hombre debería hacer. Esto es lo que Dios exige del hombre, y su corazón debería ser capaz de regresar por completo a Él y acudir a Él en cada momento. Esto es ser un vencedor. Aquellos a los que Dios alude como “vencedores” son los que siguen siendo capaces de mantenerse firmes en el testimonio y de conservar su confianza y su devoción a Dios cuando están bajo la influencia de Satanás y mientras estén bajo su asedio, es decir, cuando se encuentren entre las fuerzas de las tinieblas. Si sigues siendo capaz de mantener un corazón puro ante Dios y tu amor genuino por Él pase lo que pase, entonces te estás manteniendo firme en el testimonio delante de Él, y esto es a lo que Él se refiere con ser un “vencedor”. Si tu búsqueda es excelente cuando Dios te bendice, pero retrocedes cuando Él no lo hace, ¿es esto pureza? Si estás seguro de que este camino es verdadero, debes seguirlo hasta el final; debes mantener tu devoción a Dios. Si has visto que Dios mismo ha venido a la tierra a perfeccionarte, debes entregarle del todo tu corazón. Si todavía puedes seguir a Dios, haga lo que haga, aunque Él determine un desenlace desfavorable para ti al final, esto es mantener tu pureza ante Dios. Ofrecer un cuerpo espiritual santo y una virgen pura a Dios significa mantener un corazón sincero ante Él. Para la humanidad, la sinceridad es pureza, y la capacidad de ser sincero hacia Dios es mantener la pureza. Esto es lo que deberías poner en práctica. Cuando debes orar, oras; cuando debes reunirte en comunión, lo haces; cuando debes cantar himnos, cantas; y cuando debes renunciar a la carne, renuncias a la carne. Cuando llevas a cabo tu deber no lo haces para salir del paso; cuando te enfrentas a pruebas, te mantienes firme. Esto es devoción a Dios.

Extracto de ‘Debes mantener tu lealtad a Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Lo que deseo ahora es tu lealtad y obediencia, tu amor y tu testimonio. Incluso si en este momento no sabes lo que es el testimonio o lo que es el amor, debes entregarme tu todo y entregarme los únicos tesoros que tienes: tu lealtad y tu obediencia. Debes saber que el testimonio de Mi derrota de Satanás se sitúa dentro de la lealtad y la obediencia del hombre, del mismo modo que lo hace Mi testimonio de Mi conquista completa del

hombre. El deber de tu fe en Mí es dar testimonio de Mí, ser leal a Mí y a ningún otro, y ser obediente hasta el final. Antes de que Yo comience el siguiente paso de Mi obra, ¿cómo darás testimonio de Mí? ¿Cómo serás leal y obediente a Mí? ¿Dedicas toda tu lealtad a tu oficio o simplemente te rendirás? ¿Preferirías someterte a cada arreglo mío (aunque sea muerte o destrucción) o huir a mitad de camino para evitar Mi castigo? Te castigo para que des testimonio de Mí y seas leal y obediente a Mí. Es más, el castigo presente es para dar inicio al siguiente paso de Mi obra y permitir que esta progrese sin obstáculos. Por lo tanto, te exhorto a que seas sabio y a que no trates tu vida o la importancia de tu existencia como arena sin ningún valor. ¿Puedes saber exactamente cuál será Mi obra por venir? ¿Sabes cómo voy a obrar en los días por venir y cómo Mi obra se desarrollará? Debes saber la relevancia de tu experiencia de Mi obra y, además, la relevancia de tu fe en Mí.

Extracto de '¿Qué sabes de la fe?' en "La Palabra manifestada en carne"

He impuesto al hombre un estándar muy estricto todo este tiempo. Si tu lealtad viene acompañada de intenciones y condiciones, entonces preferiría no tener tu supuesta lealtad, porque Yo aborrezco a los que me engañan por medio de sus intenciones y me chantajejan con condiciones. Solo deseo que el hombre me sea absolutamente leal y que haga todas las cosas en aras de una sola palabra, la fe, y para demostrar esa fe. Desprecio vuestro uso de halagos para alegrarme, porque Yo siempre os he tratado con sinceridad, por lo que deseo que vosotros también actuéis con una fe verdadera hacia Mí.

Extracto de '¿Eres un verdadero creyente en Dios?' en "La Palabra manifestada en carne"

Si puedes dedicar tu corazón, tu cuerpo y todo tu amor verdadero a Dios, ponerlos delante de Dios, serle completamente obediente y ser absolutamente considerado con Su voluntad, no por la carne, no por la familia y no por tus propios deseos personales, sino por los intereses de la casa de Dios, tomando la palabra de Dios como el principio y fundamento de todo, entonces, al hacer esto, todas tus intenciones y perspectivas estarán en el lugar correcto y serás una persona ante Dios que recibe Sus elogios. A Dios le gustan las personas que son absolutas con Él, las que le son leales únicamente a Él. Aquellos a quienes Dios aborrece son los que son tibios con Él y se rebelan contra Él. Aborrece a quienes creen en Él, y siempre quieren disfrutarle, pero luego son incapaces de erogarse completamente por Él. Aborrece a quienes afirman amarlo, pero se rebelan contra Él en sus corazones; aborrece a quienes usan palabras pomposas y elocuentes para engañar. Los que no tienen una dedicación genuina a Dios o no se han sometido de

verdad a Él son personas traicioneras, demasiado arrogantes por naturaleza. Los que no pueden ser auténticamente sumisos ante el Dios normal y práctico son incluso más arrogantes, y ellos en especial son la progenie obediente del arcángel. Las personas que se erogan de verdad por Dios ponen todo su ser ante Él, se someten genuinamente a todas Sus declaraciones y son capaces de poner en práctica Sus palabras. Hacen de las palabras de Dios el fundamento de su existencia, y son capaces de buscar con sinceridad en las palabras de Dios para averiguar qué partes practicar. Así es la gente que vive realmente ante Dios.

Extracto de ‘Aquellos que de verdad aman a Dios son los que pueden someterse completamente a Su practicidad’ en
“La Palabra manifestada en carne”

Los que sirven a Dios deben ser Sus íntimos; deben ser agradables a Él y capaces de mostrar la mayor lealtad a Él. Independientemente de si actúas en público o en privado, puedes obtener el gozo de Dios delante de Dios; puedes mantenerte firme delante de Él, e, independientemente de cómo te traten otras personas, siempre caminas por la senda por la que debes caminar y le prestas toda la atención a la carga de Dios. Sólo las personas que son así son íntimas de Dios. Que los íntimos de Dios sean capaces de servirle directamente se debe a que Él les ha dado Su gran comisión y Su carga, a que pueden hacer suyo el corazón de Dios y a que toman la carga de Dios como propia, y no se ponen a analizar sus perspectivas de futuro: aun cuando no tengan perspectivas ni obtengan nada, siempre creerán en Dios con un corazón amoroso. Por tanto, este tipo de persona es íntima de Dios. Los íntimos de Dios son también Sus confidentes; sólo estos podrían compartir Su inquietud y Sus pensamientos, y aunque su carne es dolorosa y débil, son capaces de soportar el dolor y abandonar lo que aman para satisfacer a Dios. Dios da más cargas a esas personas y lo que Él desea hacer queda demostrado en el testimonio de esas personas. Así, estas personas son agradables para Dios; son siervos de Dios según Su corazón y sólo ellos pueden gobernar junto a Él. Cuando hayas llegado a ser de verdad un íntimo de Dios, será precisamente cuando gobernarás junto a Él.

Extracto de ‘Cómo servir en armonía con la voluntad de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Me habéis seguido todos estos años; sin embargo, nunca me habéis dado ni un ápice de lealtad. Más bien, habéis estado girando en torno a las personas que amáis y las cosas que os causan placer, tanto así que, en todo momento y dondequiera que vais, las mantenéis cerca de vuestro corazón y nunca las habéis abandonado. Cuando os sentís ansiosos o entusiasmados acerca de cualquier cosa que amáis, sucede mientras me seguís o, incluso, mientras escucháis Mis palabras. Por eso digo que estáis utilizando la lealtad que os pido, más bien, para ser leales a vuestras “mascotas” y para apreciarlas.

Aunque quizá sacrifiquéis una o dos cosas por Mí, no representa vuestro todo, y no muestra que es a Mí a quien sois verdaderamente leales. Os involucráis en proyectos que os apasionan: algunas personas son leales a sus hijos e hijas; otras, a su marido, a su esposa, a las riquezas, al trabajo, a sus superiores, al estatus o a las mujeres. Nunca os sentís cansados o molestos por causa de esas cosas a las que sois leales; más bien, anheláis cada vez más poseer una mayor cantidad y calidad de estas y nunca os rendís. Yo y Mis palabras siempre estamos por detrás de las cosas que os apasionan. Y no tenéis más remedio que clasificarlas en último lugar. Hay algunos que incluso dejan este último lugar para las cosas a las que son leales, pero que aún están por descubrir. Nunca han tenido ni una pizca de Mí en su corazón. Tal vez consideráis que os pido demasiado o que os estoy acusando injustamente, pero ¿acaso alguna vez habéis pensado en el hecho de que mientras estáis pasando felizmente tiempo con vuestra familia, nunca, ni una sola vez, habéis sido leales a Mí? En momentos como este, ¿no os causa eso dolor? Cuando vuestro corazón está lleno de alegría y sois recompensados por vuestras labores, ¿acaso no os sentís abatidos por no haberos provisto con suficiente verdad? ¿Cuándo habéis llorado por no haber recibido Mi aprobación? Os devanáis los sesos y hacéis enormes esfuerzos por vuestros hijos e hijas, y, aun así, nunca estáis satisfechos; creéis que no habéis sido diligentes en su beneficio, que no habéis hecho todo lo posible por ellos. Sin embargo, conmigo siempre habéis sido negligentes y descuidados; solo estoy en vuestra memoria, pero nunca permanezco en vuestro corazón. Mi devoción y Mis esfuerzos siempre pasan desapercibidos para vosotros y nunca los habéis apreciado. Tan solo os involucráis en una breve reflexión y creéis que esto es suficiente. Esta “lealtad” no es lo que siempre he anhelado; más bien, lo que he aborrecido durante mucho tiempo.

Extracto de ‘¿A quién eres leal?’ en “La Palabra manifestada en carne”

Toda Mi preocupación continúa siendo por vuestras acciones y formas de expresarse, y es sobre ello que se fundamenta Mi determinación de vuestro fin. Sin embargo, debo dejar claro que ya no seré misericordioso con los que no me mostraron la más mínima lealtad durante los tiempos de tribulación, ya que Mi misericordia llega solo hasta allí. Además, no me siento complacido hacia aquellos quienes alguna vez me han traicionado, y mucho menos deseo relacionarme con los que venden los intereses de los amigos. Este es Mi carácter, independientemente de quién sea la persona. Debo deciros esto: cualquiera que quebrante Mi corazón no volverá a recibir clemencia, y cualquiera que me haya sido fiel permanecerá por siempre en Mi corazón.

Extracto de ‘Prepara suficientes buenas obras para tu destino’ en “La Palabra manifestada en carne”

Hoy, lo que a vosotros se os exige lograr no son exigencias adicionales, sino el deber del hombre y lo que todas las personas deben hacer. Si ni siquiera sois capaces de hacer vuestro deber, o de hacerlo bien, ¿no os estáis acarreando problemas? ¿No estáis cortejando a la muerte? ¿Cómo podéis todavía esperar tener un futuro y perspectivas? La obra de Dios se hace por el bien de la humanidad, y la cooperación del hombre se entrega por el bien de la gestión de Dios. Después de que Dios haya hecho todo lo que le corresponde hacer, al hombre se le exige ser pródigo en su práctica y cooperar con Dios. En la obra de Dios, el hombre no debe escatimar esfuerzos, debe ofrecer su lealtad y no debe darse el gusto de tener numerosas nociones o sentarse pasivamente y esperar la muerte. Dios puede sacrificarse por el hombre, así que, ¿por qué no puede el hombre ofrecerle su lealtad a Dios? Dios solo tiene un corazón y una mente para con el hombre, así que, ¿por qué no puede el hombre ofrecer un poco de cooperación? Dios obra para la humanidad, así que, ¿por qué el hombre no puede llevar a cabo algo de su deber por el bien de la gestión de Dios? La obra de Dios ha llegado hasta aquí; sin embargo, vosotros veis pero no actuáis, escucháis pero no os movéis. ¿No son tales personas objetos de perdición? Dios ya le ha dedicado Su todo al hombre, así que, ¿por qué es incapaz el hombre hoy de llevar a cabo su deber con ahínco hoy? Para Dios, Su obra es Su prioridad y la obra de Su gestión es de suprema importancia. Para el hombre, poner en práctica las palabras de Dios y cumplir las exigencias de Dios son su primera prioridad. Todos vosotros deberíais entender esto.

Extracto de 'La obra de Dios y la práctica del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

Como humano, para aceptar la comisión de Dios, uno debe ser devoto. Debe ser completamente devoto a Dios, y no puede serlo a medias, dejar de aceptar la responsabilidad o actuar según sus propios intereses o estados de ánimo; esto no es ser devoto. ¿A qué se refiere ser devoto? Significa que mientras cumples tus deberes, no estás influenciado y constreñido por estados de ánimo, ambientes, personas, asuntos o cosas. "He recibido esta comisión de Dios; Él me la ha dado. Esto es lo que debo hacer. Por lo tanto, lo haré considerándolo como si fuera asunto mío, de la manera que dé mejores resultados, dándole importancia a satisfacer a Dios". Cuando tienes este estado, no solo estás siendo controlado por tu conciencia, sino que la devoción también está involucrada. Si solo te satisface conseguirlo, sin aspirar a ser eficiente y lograr resultados, y sientes que solo basta con dedicar algo de esfuerzo, entonces esto es meramente el criterio de la conciencia, y no puede contarse como devoción. Cuando eres devoto de Dios, este criterio es un poco más alto que el de la conciencia. Esto ya no es entonces solo una cuestión de dedicar algo de esfuerzo; también debes poner todo tu

corazón en ello. Siempre debes considerar tu deber como tu propio trabajo, aceptar las cargas de esta tarea, sufrir reproches si cometes el menor error o si te descuidas en lo más mínimo, sentir que no puedes ser esta clase de persona, porque te hace estar en deuda con Dios. Las personas que de verdad tienen sentido común cumplen con sus deberes como si fuera su propio trabajo, sin importar si alguien los supervisa. Ya esté Dios contento o no con ellos, sin importar como Él los trate, su propia exigencia siempre es estricta a la hora de cumplir con sus deberes y completar la comisión que Dios les ha confiado. Esto se llama devoción. ¿No es este un criterio más alto que el de la conciencia? La mayoría de las veces, cuando se actúa según el criterio de la conciencia, se está influenciado por cosas externas o uno solo se limita a usar toda su propia fuerza; el nivel de pureza no es tan alto. Hablando de “devoción” y de “ser capaz de cumplir fielmente con el deber propio”, el nivel de pureza se eleva y no solo basta con esforzarse. Esto requiere que te lances a tu deber con todo el corazón, la mente, el cuerpo y el alma. A veces tu cuerpo debe sufrir un poco; debes dedicar a esto todo tu pensamiento. Cuando te encuentras en muchos ambientes, no puedes estar influenciado o constreñido por ellos, y no debes sufrir sus ataduras. Debes colocar los asuntos personales en segundo lugar; debes pagar un precio alto, renunciar a tus intereses personales, a tu orgullo, a tus emociones, a los placeres y comodidades físicos, e incluso debes renunciar a tu juventud, a tu matrimonio y a tus perspectivas. Así, habrás alcanzado la devoción.

Extracto de ‘Las personas solo pueden ser verdaderamente felices si son honestas’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Al inicio, las personas son reacias a practicar la verdad. Tomemos como ejemplo el cumplimiento de los deberes propios con lealtad: tienes cierto entendimiento acerca de cumplir tus deberes y ser leal a Dios, y también entiendes las verdades relacionadas, pero ¿cuándo podrás dedicarte por completo a Dios? ¿Cuándo podrás cumplir tus deberes tanto de palabra como de obra? Esto requerirá un proceso. Durante este proceso podrías padecer muchas dificultades. Tal vez algunas personas te traten y otras te critiquen. Todo el mundo tendrá sus ojos puestos en ti y será entonces cuando empieces a comprender que te equivocas, que, a decir verdad, eres tú quien lo ha hecho mal, que es inaceptable la ausencia de devoción en el cumplimiento de tu deber y que no has de ser descuidado ni superficial. El Espíritu Santo te esclarecerá desde dentro y te reprochará cuando cometas un error. Durante este proceso, comprenderás algunas cosas sobre ti mismo y sabrás que eres demasiado impuro, que albergas demasiados motivos personales y que tienes demasiados deseos inmoderados cuando cumples tus deberes. Una vez que hayas entendido la esencia de estas cosas, puedes ir delante de

Dios en oración y arrepentirte verdaderamente; de esta manera podrán ser purificadas esas impurezas. Si frecuentemente buscas la verdad de esta manera para resolver tus propios problemas prácticos, poco a poco pondrás los pies en la senda correcta en tu fe. Cuanto más sea purificado el carácter corrupto de alguien, más se transformará su carácter de vida.

Extracto de 'Lo que se debe saber sobre cómo transformar el propio carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si deseas dedicarte en todo lo que haces para cumplir la voluntad de Dios, entonces no puedes realizar meramente un deber; debes aceptar cualquier comisión que Dios te encomiende. Ya sea que concuerde con tus gustos o no, que corresponda a tus intereses, que sea algo que no disfrutes o que nunca hayas hecho o algo difícil, aun así, debes seguir aceptándolo y someterte. No solo debes aceptarlo, sino que debes cooperar proactivamente, aprender de ello y lograr la entrada. Incluso si sufres y no has podido destacar y brillar, aun así debes seguir mostrando tu devoción. Debes verlo como el deber que tienes que cumplir; no como un asunto personal, sino como tu deber. ¿Cómo deben entender las personas sus deberes? Es cuando el Creador, Dios, le da a alguien una tarea que tiene que realizar y, en ese momento, surge el deber de esa persona. Las tareas que Dios te da, las comisiones que Dios te da, esos son tus deberes. Cuando los persigues como tus objetivos y de verdad tienes un corazón que ama a Dios, ¿puedes seguir negándote? No debes rechazarlas. Debes aceptarlas. Esta es la senda de práctica. ¿Qué es la senda de práctica? (La dedicación absoluta en todas las cosas). Sé dedicado en todas las cosas para cumplir la voluntad de Dios. ¿Dónde está el eje central de esto? "En todas las cosas". "Todas las cosas" no significa necesariamente las cosas que te gustan o que se te dan bien y, mucho menos, las cosas con las que estás familiarizado. Algunas veces tendrás que aprender; otras, te enfrentarás a dificultades y, otras más, deberás sufrir. Sin embargo, independientemente de la tarea de que se trate, siempre y cuando venga ordenada por Dios, debes aceptarla de Él, verla como tu deber, dedicarte a cumplirla y cumplir la voluntad de Dios: este es el camino de la práctica.

Extracto de 'Las personas solo pueden ser verdaderamente felices si son honestas' en "Registros de las pláticas de Cristo"

No importa lo que Dios te pida, solo necesitas trabajar con todas tus fuerzas para lograrlo, y espero que seas capaz de ir delante de Dios y mostrarle, al final, toda tu devoción. Siempre que puedas ver la sonrisa de satisfacción de Dios mientras está sentado en Su trono, aun si esta es la hora señalada de tu muerte, debes ser capaz de reír y sonreír mientras cierras los ojos. Durante tu tiempo en la tierra debes llevar a cabo tu deber final por Dios. En el pasado, Pedro fue crucificado cabeza abajo por Dios, pero tú

debes satisfacer a Dios al final y agotar toda tu energía por Él. ¿Qué puede hacer por Dios una ser creado? Por tanto, debes entregarte a Dios más temprano que tarde para que Él disponga de ti como lo desee. Mientras Él esté feliz y complacido, permítele hacer lo que quiera contigo. ¿Qué derecho tienen los hombres de quejarse?

Extracto de 'Capítulo 41' de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en "La Palabra manifestada en carne"

Con el paso de los años, el hombre se ha curtido y ha experimentado la dureza del refinamiento y el castigo. Aunque el hombre ha perdido la "gloria" y el "romance" de tiempos pasados, sin saberlo, ha llegado a entender los principios de la conducta humana y a apreciar los años de devoción de Dios para salvar a la humanidad. El hombre comienza lentamente a aborrecer su propia barbarie. Empieza a odiar lo salvaje que es, todas las malinterpretaciones y exigencias irracionales que ha hecho de Dios. El reloj no puede volver atrás en el tiempo. Los acontecimientos del pasado se convierten en los pesarosos recuerdos del hombre, y las palabras y el amor de Dios pasan a ser la fuerza impulsora de la nueva vida del hombre. Las heridas de este se curan día tras día, su fortaleza vuelve y se pone en pie y mira el rostro del Todopoderoso... solo para descubrir que Él siempre ha estado a mi lado, y que Su sonrisa y Su hermoso rostro siguen siendo muy conmovedores. Su corazón se sigue preocupando por la humanidad que Él creó, y Sus manos siguen siendo tan cálidas y poderosas como lo fueron en el principio. Es como si el hombre regresara al jardín del Edén pero, esta vez, ya no escucha las tentaciones de la serpiente ni se aleja del rostro de Jehová. El hombre se arrodilla ante Dios, contempla Su rostro sonriente y ofrece su sacrificio más valioso: ¡Oh! ¡Mi Señor, mi Dios!

Extracto de 'El hombre sólo puede salvarse en medio de la gestión de Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

80. Principios para evaluar a los objetivos potenciales de evangelización

(1) En primer lugar, es necesario determinar si un objetivo potencial de evangelización es de buena o mala humanidad, si puede aceptar la verdad, y si un espíritu maligno está obrando en él. Después de eso, se ha de establecer si se puede difundir en ellos el evangelio.

(2) Una vez confirmado que un objetivo potencial de evangelización es bueno, es necesario interactuar con sinceridad y encontrar oportunidades para la comunicación de

la verdad, preparando así el camino para la difusión del evangelio.

(3) Es necesario comprender y percibir el calibre, las preferencias, las debilidades vitales y las nociones de un objetivo potencial de evangelización, a fin de proporcionarles un trasfondo para el futuro testimonio.

(4) Si un objetivo potencial de evangelización es demasiado arrogante y santurrón para aceptar la verdad, pero tiene el don de difundir el evangelio y es capaz de prestar servicio, hay que esforzarse por convencerlo.

Las palabras relevantes de Dios:

Originalmente el hombre que Dios hizo estaba vivo, pero debido a la corrupción de Satanás, el hombre vive en medio de la muerte y bajo la influencia de Satanás, y así, de esta manera, la gente se ha convertido en muertos sin espíritu, se han convertido en enemigos que se oponen a Dios, se han convertido en las herramientas de Satanás, y se han convertido en los cautivos de Satanás. Todas las personas vivientes que Dios creó se han convertido en personas muertas, y por eso Dios ha perdido Su testimonio y ha perdido a la humanidad que Él creó y que es lo único que tiene Su aliento. Si Dios ha de recuperar Su testimonio, y recuperar a los que Su propia mano hizo pero que Satanás ha tomado cautivos, entonces Él los debe resucitar para que se conviertan en seres vivientes, y Él los debe reclamar para que vivan en Su luz. Los muertos son los que no tienen espíritu, son insensibles en extremo y se oponen a Dios. Son ante todo aquellos que no conocen a Dios. Estas personas no tienen la más mínima intención de obedecer a Dios; sólo se rebelan contra Él y se oponen a Él, y no tienen la más mínima lealtad. Los vivos son aquellos cuyos espíritus han vuelto a nacer, que saben obedecer a Dios y son leales a Dios. Poseen la verdad y el testimonio y sólo estas personas son agradables a Dios en Su casa. Dios salva a los que pueden cobrar vida, pueden ver la salvación de Dios, pueden ser leales a Dios y están dispuestos a buscar a Dios. Él salva a los que creen en la encarnación de Dios y creen en Su aparición. Algunas personas pueden cobrar vida y otras no; esto depende de si su naturaleza puede ser salvada o no.

Extracto de ‘¿Eres alguien que ha cobrado vida?’ en “La Palabra manifestada en carne”

Al cumplir con el deber de difundir el evangelio, debes cumplir con tu responsabilidad. ¿Qué entiendes por el término “responsabilidad”? ¿Cómo asumes y aplicas correctamente esa responsabilidad en situaciones reales? Es tu obligación transmitir tu comprensión del evangelio y lo que has recibido de él de parte de Dios a aquellos a quienes Él quiere que se lo difundas. Así pues, ¿cómo lo difundes? No es algo que hagas en tu tiempo libre y no tienes que difundirlo según tus sentimientos o

preferencias ni cambiando el menú como creas que merece cada convidado. Por el contrario, se difunde según las exigencias de Dios y los principios de Su casa, por así decir, a grandes rasgos. De manera específica, supone hacer todo lo que puedas para hallar la oportunidad de compartir lo que has recibido y lo que entiendes con aquellos con quienes hayas de compartirlo. ¿Qué debes hacer al acometer esta labor? Cumplir con tu responsabilidad, hacer todo lo que puedas y no dudar en pagar cualquier precio. ¿Qué significa hacer todo lo que puedas? Significa que, aunque solo lleves un tiempo difundiendo el evangelio y no tengas mucha experiencia, o no seas un gran orador o no estés formado, no tienes motivo ni excusa para no ganarte a la gente. Debes redoblar tus esfuerzos en este empeño, comprender las circunstancias de aquellos con quienes compartes el evangelio y buscar los medios adecuados para compartirlo con ellos. Por ejemplo, fíjate en lo que entienden los conversos potenciales, en cuál es su personalidad y si les gusta hablar y conversar animadamente. Si no les gusta conversar animadamente, debes hablarles un poco más bajito y más despacio; si su nivel educativo no es alto y les falta capacidad de comprensión, es preciso que les hables muy metódicamente, despacio y con tranquilidad, frase a frase, poco a poco; si tienen cierto bagaje cultural y les gusta escuchar un lenguaje más erudito, pero tu nivel educativo es insuficiente, debes preparar algunos materiales académicos o buscarte un compañero formado para cuando debatas con ellos. Si un converso potencial tiene gran conocimiento de la Biblia, pero tú no la has leído un solo día de tu vida, ¿qué vas a hacer? Debes equiparte y buscar en la Biblia precisamente lo que necesite el converso potencial, profecías pertinentes en el Antiguo Testamento y versículos pertinentes en el Nuevo. Cuando no tengas nada que hacer, debes leer, tomar notas o memorizar versículos. Además, debes reflexionar acerca de cómo entienden las personas religiosas estos versículos de la Biblia y cómo puedes llegar a ayudarlas a comprenderlos de forma precisa y pura, para que más adelante puedas enlazar con estos versículos y guiarlas para que entiendan la obra de Dios en los últimos días. Esto es hacer los deberes. Has de entender qué necesitan diversos tipos de personas, y luego, en función de esas circunstancias, hacer algunos deberes. Esto es hacer todo lo que puedas y cumplir con tu responsabilidad.

Extracto de 'Difundir el evangelio es el deber al que están obligados por honor todos los creyentes' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Hay distintos tipos de personas y se diferencian por la clase de espíritu que tienen. Algunas tienen un espíritu humano y son aquellas a las que Dios predestinó para elegir las. Otras no tienen un espíritu humano; son demonios que se han colado con

engaños. Aquellas a quienes Dios no predestinó ni eligió no se pueden salvar aunque hayan entrado y, a la larga, los demonios se harán con ellas. El que las personas sean capaces de aceptar la obra de Dios, y tras aceptarla, por qué senda caminen y el que puedan transformarse depende de su espíritu y naturaleza interiores. Algunas personas no pueden evitar descarriarse; su espíritu determina que sean así y no puedan transformarse. En algunas de ellas, el Espíritu Santo no obra porque no van por la senda correcta; sin embargo, si cambiaran, el Espíritu Santo todavía podría obrar. Si no lo hacen, todo habrá terminado para ellas. Se dan todo tipo de situaciones, pero, en cualquier caso, Dios es justo al tratar a cada persona.

Extracto de 'Cómo conocer el justo carácter de Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Dios realiza la obra de los últimos días expresando la verdad para juzgar y purificar a la gente. Como tal, sólo aquellos que son de buena humanidad, que aman la verdad, y que son capaces de comprender las palabras de Dios y aceptar la verdad tienen esperanza de salvación. En el transcurso de la difusión del evangelio, descubrimos que entre la humanidad corrupta sólo un puñado tiene buena humanidad, ama la verdad y puede ser salvado; la mayoría no es apta para oír el evangelio. Así que, cuando difundimos el evangelio, debemos primero examinar a aquellos que son aptos para oírlo. Sólo la difusión del evangelio y dar testimonio de Dios a las buenas personas que realmente creen en Él y buscan la verdad es cooperar con la obra de Dios de salvar al hombre y concuerda con la voluntad de Dios. Si somos indiscriminados a la hora de difundir el Evangelio, entonces traeremos a la casa de Dios a personas que no son las escogidas por Él, por ejemplo, a personas que no entienden los temas espirituales, a espíritus malignos, gente absurda, anticristos, gente malvada y falsos creyentes que sólo quieren comer pan hasta hartarse. Entre ellos están aquellos que no tienen ningún amor por la verdad y no creen verdaderamente en Dios, o que simplemente son incapaces de comprender la verdad, o que incluso provocan disturbios y cometen muchas acciones malvadas. Son personas que no han sido escogidas por Dios y son de Satanás. Al entrar en la casa de Dios, no sólo no se salvarán, sino que causarán interrupciones y alteraciones en la obra de la casa de Dios. Así pues, debemos discriminar cuando difundimos el Evangelio, debemos eliminar a los que no son aptos para escucharlo, y guiar a los que concuerdan con los principios del Evangelio hacia los que hablan de testimonio. Sólo esto concuerda con la voluntad de Dios.

Extracto de La comunicación desde lo alto

Debes predicar a buenas personas con humanidad que admitan que hay un Dios en sus corazones, que puedan buscar el camino verdadero y aceptar la verdad independientemente de si son personas religiosas o incrédulas, o no. Lo mejor es no predicar a las personas carentes de estas cualidades. Actualmente, la casa de Dios sigue los “cinco principios de predicación” y los “cinco principios de no predicación”. Nadie puede oponerse al mismo.

Los detalles de los “cinco principios de predicación” se resumen a continuación:

1. Predica únicamente a las personas con buena humanidad que verdaderamente creen que hay un Dios y que están dispuestas a buscar el verdadero camino en sus corazones.

2. Independientemente del sector en el que trabaje una persona, de su nivel formativo, de su sexo o edad, se le puede predicar siempre que tenga buena humanidad y que pueda aceptar la verdad.

3. No importa de qué grupo religioso forme parte una persona, incluidas aquellas que creen en todo tipo de supersticiones o que han adorado a espíritus malvados o falsos dioses, se le puede predicar siempre y cuando no sea portadora profesional ni esté poseída por espíritus malvados, y están dispuestos a buscar e investigar el camino verdadero.

4. Con respecto a toda clase de celebridades y personas con estatus en la sociedad, se les puede predicar si tienen buena humanidad, si pueden aceptar la verdad y si no son personas que condenan el verdadero camino ni se resisten a Dios intencionadamente.

5. Con respecto a los líderes de todos los grupos y denominaciones religiosos, se les puede predicar siempre y cuando sus reputaciones no sean demasiado malas y puedan reconocer el verdadero camino, aceptar la verdad y se garantice que no son personas malvadas.

Los detalles de los “cinco principios de no predicación” se exponen a continuación:

1. Nunca prediques a personas que una vez estuvieron poseídas por espíritus malvados o que tienen la obra grave de espíritus malvados (según lo determinado por la mayoría de las personas que las conocen).

2. Nunca prediques a personas con una humanidad extremadamente mala, que tienen mala reputación, se las considera capaces de hacer todo tipo de cosas malas o se las considera personas malvadas.

3. Tres, nunca prediques a personas despiadadas, feas y extraña de apariencia, o que te hagan sentir incómodo o incluso horrorizado.

4. Nunca prediques a personas con discapacidades graves (excepto aquellas cuyas discapacidades son menores y aquellas cuyas discapacidades provienen de la persecución por creer en Dios).

5. Nunca prediques a personas estúpidas, insensatas o dementes, incapaces de comprender la verdad, sin importar su edad.

Los elegidos de Dios deben atenerse estrictamente los “cinco principios de predicación” y a los “cinco principios de no predicación” anteriores. Quien predique a una de las cinco clases de personas a quienes no se debe predicar es una persona que interrumpe y perturba la obra del evangelio. Será considerada como alguien que causa problemas de la nada, una persona que se porta mal obstinadamente y se le debe hacer una advertencia. Impedid que desempeñe su deber si no se arrepiente. Las reglas no tienen que aplicarse rígidamente a algunas personas en situaciones especiales. Por ejemplo, si una persona es capaz de aceptar la verdad, pero existe la sospecha de que pertenece a una de las “cinco” categorías “de no predicación”, se le puede predicar siempre y cuando pueda garantizarse lo siguiente: uno, que no está poseída por demonios; dos, que no es una persona malvada; y tres, que no es espía. Si un sujeto a quien se le puede predicar tiene algún problema, digamos que una vez habló en lenguas o se unió a un partido político o a un grupo de espíritus malvados, etc., todavía se la considera digna de predicársele si puede garantizarse que, al menos, es capaz de contribuir a la difusión del evangelio. Si se considera que una persona es alguien que no puede contribuir a la difusión del evangelio y que incluso puede causar daños o perturbaciones, entonces ciertamente no se le debe predicar. Este es un principio especial. Además, si una persona discapacitada tiene una buena reputación y, si puede garantizarse que dicha persona tiene buena humanidad, que puede aceptar la verdad y que puede contribuir a la difusión del evangelio, entonces también se le puede predicar. Deben cumplirse los principios, pero también debe haber flexibilidad en situaciones especiales y las recomendaciones de la mayoría deben adoptarse después de una comunión. En el pasado, las iglesias en todas partes estaban limitadas por ciertas reglas a la hora de predicar el evangelio, como no poder predicar a personas con marcas de nacimiento en la cara, a personas que alguna vez contrajeron enfermedades extrañas, a personas involucradas en planes de seguros y esquemas piramidales, a personas que tuvieran vitiligo, a personas con diversas clases de discapacidades, a personas que pudieran ver cosas con los ojos cerrados, a personas que tuvieran poderes

sobrenaturales, a personas que pudieran ver fenómenos extraños, a personas que siempre tuvieran sueños extraños, etc. Todo esto es erróneo y absurdo, y debe prohibirse. Se le puede predicar a una persona siempre y cuando tenga humanidad, pueda amar la verdad, aceptar la verdad y no sea una persona malvada, no esté poseída por demonios o no sea alguien que obviamente tiene en su interior la obra de espíritus malvados. Este es el mínimo indispensable, el principio más simple. Aquellas personas que no pueden entender o captar esto son personas confusas.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Los principios y los métodos prudentes de predicación del evangelio deben determinarse de acuerdo con el entorno real. Satanás se mantiene actualmente en control y el gran dragón rojo sigue involucrado en su lucha final, por lo que es aun más necesario usar métodos prudentes; sólo podemos predicar a quienes creen que hay un Dios y buscan el camino verdadero. Es, por tanto, necesario aprender primero cómo identificar a las personas y sólo conversar y tantear a las que parezcan buenas, dignas y decentes. No te molestes con quienes parezcan personas malvadas, confundidas o de calibre pobre; esta es una forma de prudencia. Algunos demonios pueden parecer civilizados, corteses y tener un buen temperamento, pero no son necesariamente buenas personas que aman la verdad y podrían ser realmente ateos que la odian. Es como cuando algunos oficiales pueden parecer bastante dignos, pero son precisamente demonios que odian la verdad. Predicar el evangelio a tales personas es buscar problemas y podría crear fácilmente inconvenientes. Aunque descubras que la persona es decente y honesta, debes seguir observando el entorno y el trasfondo circundantes antes de encontrar una oportunidad de hablar. Esto es en aras de la seguridad. Una vez que puedas estar seguro de que la persona es un objetivo adecuado para la predicación, debes hablar primero sobre testimonios de creencia en Dios y observar su respuesta para ver si está interesada en la verdad y decidir después si dar o no testimonio de Dios. Esto es más seguro. Si dos personas se están coordinando en la predicación del evangelio también deberían aprender cómo cooperar, por un lado, tanteando primero el objetivo y, por el otro, trabajando juntas para comunicar la verdad. Además, deben observar constantemente la reacción del objetivo en caso de una situación inesperada. Sólo al coordinarse de esta forma para predicar el evangelio será ello seguro. No sólo hace más fácil ganar personas, sino que también garantiza seguridad al mismo tiempo. Quienes predicán el evangelio y dan testimonio de Dios deben orar a Él con un mismo sentir para cumplir apropiadamente su deber. De esa forma, serán capaces de vivir bajo la guía del Espíritu Santo. Este es el principio más importante de difundir el evangelio.

81. Principios para difundir el evangelio y dar testimonio de Dios

(1) Es necesario entender que todos los creyentes tienen el deber de difundir el evangelio y dar testimonio de Dios, y que es mandato del Cielo y reconocido por la tierra que lo hagan. Es necesario someterse a esto y aceptarlo, pues el honor obliga a hacerlo.

(2) Es necesario dar testimonio de la obra de Dios en los últimos días, de acuerdo con Sus palabras, un testimonio tal que hace que esa obra sea clara y transparente, centrándose en la comunicación de las verdades clave y la eliminación de las principales nociones y dificultades que impiden al hombre aceptar la obra de Dios.

(3) Cada perspectiva debe ser sometida a un análisis e investigación cuidadosos, y se deben establecer planes factibles. Esforzarse por abrir nuevos caminos de la manera más eficaz posible.

(4) Es necesario elegir los objetivos adecuados para la difusión del evangelio. Hay que emplear con flexibilidad una variedad de métodos sensatos y, mientras no sea ilegal ni pecaminoso, hacer lo que se tenga que hacer para ganar a más gente.

(5) Es necesario admirar la obra del Espíritu Santo y seguir Su guía. En cada país, hay que adoptar métodos que se ajusten a los sistemas, leyes y reglamentos locales, que pueden incluir la difusión directa del evangelio, la difusión espontánea o el "evangelismo en grupo".

Las palabras relevantes de Dios:

Como miembros de la raza humana y cristianos devotos, es responsabilidad y obligación de todos nosotros ofrecer nuestra mente y nuestro cuerpo para el cumplimiento de la comisión de Dios, porque todo nuestro ser vino de Él y existe gracias a Su soberanía. Si nuestras mentes y nuestros cuerpos no son para la comisión de Dios ni para la causa justa de la humanidad, nuestras almas serán indignas de aquellos que fueron martirizados por causa de aquella, y aún más indignas de Dios, que nos ha provisto todo.

Extracto de ‘Dios preside el destino de toda la humanidad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Lo que Yo os otorgo ahora excede a Moisés y eclipsa a David, así que, de la misma manera, Yo pido que vuestro testimonio exceda a Moisés y que vuestras palabras sean

mayores que David. Os doy cien veces más, así que de igual manera os pido que vuestra retribución sea consecuente. Debéis saber que Yo soy quien otorga vida a la humanidad y sois vosotros los que recibís vida de Mí y debéis dar testimonio de Mí. Este es vuestro deber el cual envío sobre vosotros y el cual vosotros debéis hacer por Mí. Os he otorgado toda Mi gloria, os he otorgado la vida que el pueblo escogido, los israelitas, nunca recibió. Es justo que debáis dar testimonio de Mí y dedicarme vuestra juventud y rendirme vuestra vida. A quien quiera que Yo le otorgue Mi gloria dará testimonio de Mí y dará su vida por Mí. Esto ha sido predestinado por Mí desde hace mucho. Es vuestra buena fortuna que Yo os otorgue Mi gloria y vuestro deber es testificar para Mi gloria. Si creyeráis en Mí solo para obtener bendiciones, entonces Mi obra tendría poca relevancia y no estaríais cumpliendo vuestro deber. Los israelitas solo vieron Mi misericordia, amor y grandeza y los judíos solo fueron testigos de Mi paciencia y redención. Solo vieron muy muy poco de la obra de Mi Espíritu, hasta el punto de que entendieron escasamente una diezmilésima parte de lo que habéis escuchado y visto. Lo que vosotros habéis visto excede incluso lo que los sumos sacerdotes vieron entre ellos. Las verdades que entendéis hoy sobrepasan las de ellos; lo que habéis visto hoy excede lo que se vio en la Era de la Ley, así como en la Era de la Gracia, y lo que habéis experimentado sobrepasa incluso lo de Moisés y Elías. Porque lo que los israelitas entendieron solo fue la ley de Jehová y lo que vieron solo fue la espalda de Jehová; lo que los judíos entendieron solo fue la redención de Jesús, lo que recibieron solo fue la gracia que Jesús les otorgó y lo que vieron solo fue la imagen de Jesús dentro de la casa de los judíos. Lo que vosotros veis este día es la gloria de Jehová, la redención de Jesús y todas Mis acciones de hoy. Entonces también habéis oído las palabras de Mi Espíritu, apreciado Mi sabiduría y llegado a conocer Mis maravillas y aprendido sobre Mi carácter. También os he dicho todo Mi plan de gestión. Lo que habéis visto no es solo a un Dios amoroso y misericordioso, sino un Dios lleno de justicia. Habéis visto Mi maravillosa obra y habéis sabido que reboso majestad e ira. Además, sabéis que una vez hice descender Mi furia rabiosa sobre la casa de Israel y que hoy, esta ha caído sobre vosotros. Entendéis más de Mis misterios en el cielo que Isaías y Juan; sabéis más de Mi belleza y honorabilidad que todos los santos de eras pasadas. Lo que habéis recibido no son solamente Mi verdad, Mi camino y Mi vida, sino una visión y una revelación mayores que las de Juan. Entendéis muchos más misterios y también habéis contemplado Mi auténtico rostro; habéis aceptado más de Mi juicio y conocido más de Mi carácter justo. Y así, aunque nacisteis en los últimos días, vuestro entendimiento es el de antiguo y el del pasado; y también habéis experimentado las cosas de hoy, y todo esto lo hice Yo personalmente. Lo que Yo pido de vosotros no es excesivo, porque os he dado mucho y habéis visto

mucho en Mí. Así, os pido que deis testimonio de Mí a los santos de eras pasadas, y este es el único deseo de Mi corazón.

Extracto de '¿Qué sabes de la fe?' en "La Palabra manifestada en carne"

Todas las personas necesitan entender el propósito de Mi obra en la tierra; es decir, lo que al final deseo obtener y el nivel que debo alcanzar en esta obra antes de que pueda completarse. Si después de caminar conmigo hasta hoy, las personas no entienden de qué se trata Mi obra, entonces ¿acaso no han caminado conmigo en vano? Si las personas me siguen deben conocer Mi voluntad. He estado obrando en la tierra durante miles de años y, hasta la fecha, sigo realizando Mi obra de este modo. Aunque Mi obra contiene muchos proyectos, su propósito permanece inmutable; aunque Yo esté lleno de juicio y castigo hacia el hombre, lo que hago sigue siendo en aras de salvarlo, de difundir mejor Mi evangelio y de expandir más Mi obra entre todas las naciones gentiles, una vez que el hombre se haya completado. Así pues, hoy, en una época en la que muchas personas desde hace mucho tiempo han caído en una consternación profunda, Yo sigo adelante con Mi obra; sigo adelante con la obra que debo llevar a cabo para juzgar y castigar al hombre. A pesar de que el hombre está harto de lo que digo y de que no tenga deseos de preocuparse por Mi obra, Yo sigo llevando a cabo Mi deber, pues el propósito de Mi obra sigue inmutable y Mi plan original no será quebrantado. La función de Mi juicio consiste en permitirle al hombre obedecerme mejor, y la función de Mi castigo es permitirle al hombre ser transformado de forma más eficaz. Aunque lo que hago es en aras de Mi gestión, jamás he hecho nada que no haya sido beneficioso para el hombre, pues quiero lograr que todas las naciones más allá de Israel sean obedientes como los israelitas y quiero convertirlos en verdaderos seres humanos para así poder establecerme en las tierras fuera de Israel. Esta es Mi gestión; es la obra que estoy realizando entre las naciones gentiles. Aun ahora, muchos siguen sin entender Mi gestión porque estas cosas no les interesan y solo se preocupan por su propio futuro y destino. Sin importar lo que Yo diga, siguen siendo indiferentes a la obra que realizo, en lugar de enfocarse exclusivamente en el destino del mañana. Si las cosas siguen así, ¿cómo puede expandirse Mi obra? ¿Cómo puede difundirse Mi evangelio por todo el mundo? Sabed que, cuando Mi obra se difunda, Yo os dispersaré y os castigaré, tal como Jehová castigó a cada una de las tribus de Israel. Todo esto se hará para que Mi evangelio pueda difundirse por toda la tierra, para que pueda llegar a las naciones gentiles, para que Mi nombre pueda ser engrandecido por adultos y niños por igual y para que Mi santo nombre sea exaltado en boca de las personas de todas las tribus y naciones. Esto es así para que, en esta era final, Mi nombre pueda ser exaltado entre las

naciones gentiles, para que Mis acciones sean vistas por los gentiles y para que me llamen el Todopoderoso en virtud de Mis acciones, y para que Mis palabras se cumplan pronto. Haré que todas las personas sepan que no solo soy el Dios de los israelitas, sino que también soy el Dios de todas las naciones de los gentiles, incluso de aquellas a las que he maldecido. Permitiré que todos vean que Yo soy el Dios de toda la creación. Esta es Mi mayor obra, el propósito del plan de Mi obra para los últimos días y la única obra que se ha de llevar a cabo en los últimos días.

Extracto de 'La obra de difundir el evangelio es también la obra de salvar al hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Puedes comunicar el carácter expresado por Dios en cada era de una manera concreta, en un lenguaje que trasmita adecuadamente la importancia de dicha era? ¿Puedes tú, que experimentas la obra de Dios de los últimos días, describir en detalle el carácter justo de Dios? ¿Puedes dar testimonio del carácter de Dios de manera precisa y clara? ¿Cómo transmitirás lo que has visto y experimentado a esos creyentes religiosos lastimosos, pobres y devotos, hambrientos y sedientos de justicia, y que están esperando a que tú los pastorees? ¿Qué tipo de personas están esperando a que tú las pastorees? ¿Puedes imaginarlo? ¿Eres consciente de la carga que llevas auestas, de tu comisión y tu responsabilidad? ¿Dónde está tu sentido de misión histórica? ¿Cómo servirás adecuadamente como autoridad en la próxima era? ¿Tienes un fuerte sentido de autoridad? ¿Cómo describirías a la autoridad de todas las cosas? ¿Es realmente el señor de todas las criaturas vivientes y todas las cosas físicas del mundo? ¿Qué planes tienes para el progreso de la siguiente fase de la obra? ¿Cuántas personas están esperando a que seas su pastor? ¿Es pesada tu tarea? Son pobres, lastimosos, ciegos, están confundidos, lamentándose en las tinieblas: ¿dónde está el camino? ¡Cómo anhelan que la luz, como una estrella fugaz, descienda repentinamente y disperse a las fuerzas de la oscuridad que han oprimido a los hombres durante tantos años! ¿Quién puede conocer el alcance total de la ansiedad con la que esperan, y cómo anhelan día y noche esto? Incluso cuando la luz les pase por delante, estas personas que sufren profundamente permanecen encarceladas en una mazmorra oscura, sin esperanza de liberación; ¿cuándo dejarán de llorar? Es terrible la desgracia de estos espíritus frágiles que nunca han tenido reposo y han estado mucho tiempo atrapados en este estado por ataduras despiadadas e historia congelada. Y ¿quién ha oído los sonidos de sus gemidos? ¿Quién ha contemplado su estado miserable? ¿Has pensado alguna vez cuán afligido e inquieto está el corazón de Dios? ¿Cómo puede soportar Él ver a la humanidad inocente, que creó con Sus propias manos, sufriendo tal tormento? Después de todo, los seres humanos

son las víctimas que han sido envenenadas. Y, aunque el hombre ha sobrevivido hasta hoy, ¿quién habría sabido que el maligno envenenó a la humanidad hace mucho tiempo? ¿Has olvidado que eres una de las víctimas? ¿No estás dispuesto a esforzarte por salvar a estos sobrevivientes por tu amor a Dios? ¿No estás dispuesto a dedicar toda tu energía para retribuir a Dios, que ama a la humanidad como a Su propia carne y sangre? A fin de cuentas, ¿cómo interpretarías el ser usado por Dios para vivir tu vida extraordinaria? ¿Tienes realmente la determinación y la confianza para vivir la vida llena de sentido de una persona piadosa y que sirve a Dios?

de ‘¿Cómo deberías ocuparte de tu misión futura?’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Cuál es el propósito de propagar el evangelio? Como se ha dicho continuamente desde que comenzó esta etapa de la obra, Dios ha venido esta vez a realizar Su obra para inaugurar y dar paso a una nueva era, y para poner fin a la anterior; un hecho que ahora puede observarse en los que estamos aquí y que ya se ha cumplido. Es decir, Dios está llevando a cabo una nueva obra, y los aquí presentes ya lo han aceptado y ya han salido de la Era de la Ley y de la Era de la Gracia, ya no leen la Biblia, ya no viven bajo la cruz, ya no claman el nombre del Señor Jesús, el Salvador, sino que al mismo tiempo oran al nombre presente de Dios y aceptan las palabras que Dios expresa ahora y las toman como los principios de supervivencia, los métodos y los objetivos de la vida humana. En este sentido, ¿las personas que están aquí no han entrado ya en una nueva era? ¿En qué era vive, entonces, la mayoría de las personas que no han aceptado este evangelio y estas palabras? Todavía viven en la Era de la Gracia. Es ahora vuestra vocación sacar a esa gente de la Era de la Gracia para traerla a esta nueva era. ¿Puedes cumplir con esta comisión simplemente orando y clamando el nombre de Dios? ¿Es suficiente con predicar unas pocas palabras de Dios? Desde luego que no; esto requiere que todos asumáis la responsabilidad del deber de difundir el evangelio, de propagar las palabras de Dios, de divulgarlas y extender su alcance. ¿Qué significa “extender su alcance”? Significa difundir el evangelio de Dios más allá de los que estamos aquí; significa hacer que más personas conozcan la nueva obra de Dios y, luego, predicarles la palabra de Dios. Significa que uséis vuestra propia experiencia para dar testimonio de la obra de Dios y para traer a esa gente a la nueva era. Así, ellos serán iguales que vosotros. La intención de Dios está bastante clara: Él no permitiría que solo vosotros, los que ya habéis oído y aceptado Sus palabras y habéis comenzado a seguirlo, entréis en la nueva era; Él quiere guiar a toda la raza humana a la nueva era. Esta es la intención de Dios y es una verdad que todos aquellos que siguen a Dios actualmente deberían entender. Dios no está guiando solo a un pequeño grupo de personas a la nueva era, sino a toda la

humanidad. Para conseguir este objetivo, es necesario difundir el evangelio y utilizar para ello diversos métodos y canales.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si deseas ser apto para que Dios te use, debes conocer la obra de Dios; debes conocer la obra que Él hizo anteriormente (en el Nuevo y Antiguo Testamento) y, además, debes conocer Su obra actual, es decir, debes conocer las tres etapas de la obra de Dios realizada a lo largo de los 6000 años. Si se te pide que difundas el evangelio, no serás capaz de hacerlo sin conocer la obra de Dios. Tal vez alguien te pregunte acerca de lo que vuestro Dios ha dicho sobre la Biblia, el Antiguo Testamento y la obra de Jesús y las palabras de esa época. Si no puedes hablar de las entrañas de la historia de la Biblia, entonces no serán convencidos. En aquel entonces, Jesús hablaba mucho del Antiguo Testamento con Sus discípulos. Todo lo que leían era del Antiguo Testamento; el Nuevo Testamento sólo fue escrito varias décadas después de que Jesús fuera crucificado. Para difundir el evangelio deberíais comprender principalmente la verdad interna de la Biblia y la obra de Dios en Israel, que es la obra llevada a cabo por Jehová y también debéis entender la obra realizada por Jesús. Estos son los asuntos que más preocupan a las personas y de lo que no han oído hablar es de las entrañas de la historia de esas dos etapas de la obra. Cuando difundáis el evangelio, dejad primero de lado el hablar de la obra actual del Espíritu Santo. Esta etapa de la obra está fuera del alcance de las personas, porque lo que buscáis es lo más elevado de todo: un conocimiento de Dios y de la obra del Espíritu Santo, y nada es más excelso que estas dos cosas. Si hablas primero de lo que es elevado, será mucho para ellas, porque nadie ha experimentado esa obra del Espíritu Santo; no tiene precedente y no es fácil que ellas la acepten. Sus experiencias son cosas viejas del pasado, con alguna obra ocasional del Espíritu Santo. Lo que experimentan no es la obra actual del Espíritu Santo o la voluntad de Dios hoy. Siguen actuando de acuerdo a viejas prácticas, sin una nueva luz o nuevas cosas.

Extracto de 'Acerca de los apelativos y la identidad' en "La Palabra manifestada en carne"

Con el fin de difundir el evangelio para que todos aquellos que busquen con un corazón sincero puedan obtener conocimiento de la obra realizada en el presente y se convenzan plenamente, debes entender la historia interna, la esencia y la importancia de la obra realizada en cada etapa. Hazlo de tal forma que, cuando escuchen lo que comuniqués, otros puedan comprender la obra de Jehová, la obra de Jesús y, además, toda la obra de Dios actual, así como las conexiones y las diferencias entre las tres etapas de la obra. Hazlo de modo que, después de que terminen de escuchar, otros vean

que ninguna de las tres etapas altera a las demás, sino que todas son obra del mismo Espíritu. Aunque Ellos obran en eras diferentes, el contenido de la obra que llevan a cabo es diferente, y las palabras que ellos hablan son diferentes, pero los principios por los que obran son los mismos. Estas cosas son las visiones más grandes que todas las personas que siguen a Dios deben entender.

Extracto de 'El misterio de la encarnación (4)' en "La Palabra manifestada en carne"

Dar testimonio de Dios es cuestión, principalmente, de hablar de tu conocimiento de la obra de Dios, de cómo Dios conquista a la gente, de cómo la salva, de cómo la transforma; es cuestión de hablar de cómo guía a la gente para que entre en la realidad-verdad al permitirle ser conquistada, perfeccionada y salvada por Él. Dar testimonio implica hablar de Su obra y de todo lo que has experimentado. Únicamente Su obra puede representarlo y revelarlo públicamente en Su totalidad; Su obra da testimonio de Él. Su obra y declaraciones, representan directamente al Espíritu. La obra que realiza es llevada a cabo por el Espíritu y Sus palabras son pronunciadas por el Espíritu. Estas cosas se expresan exclusivamente por medio de la encarnación de Dios, pero en realidad son expresión del Espíritu. Toda la obra que lleva a cabo y todas las palabras que expresa representan Su esencia. Si, tras revestirse de carne y venir entre los hombres, Dios no hablara ni obrara y os pidiese que conocieseis Su autenticidad, normalidad y omnipotencia, ¿tú las conocerías? ¿Sabrías cuál es la esencia del Espíritu? ¿Sabrías cuáles son los atributos de Su carne? Dado que solo habéis experimentado todos los pasos de Su obra, os pide que deis testimonio de Él. Si no tuvierais dicha experiencia, no insistiría en que dierais testimonio. Por lo tanto, cuando das testimonio de Dios, no solo lo das de Su exterior, con una humanidad normal, sino también de la obra que Él realiza y de la senda que lidera; debes dar testimonio de cómo te ha conquistado y de los aspectos en que te ha perfeccionado. Este es el tipo de testimonio que has de dar. Si allá donde vas gritas "¡Nuestro Dios ha venido a obrar y Su obra es verdaderamente práctica! ¡Nos ha conquistado sin actos sobrenaturales, sin ningún milagro ni maravillas!", te preguntarán: "¿Qué quieres decir con que no obra milagros y maravillas? ¿Cómo puede haberte conquistado sin obrar milagros y maravillas?". Y dirás: "Él habla y, sin demostraciones de maravillas ni de milagros, nos ha conquistado. Su obra nos ha conquistado". En última instancia, si no sabes decir nada esencial, si no sabes hablar de aspectos específicos, ¿es ese un verdadero testimonio? Cuando Dios encarnado conquista a la gente, son Sus divinas palabras las que lo hacen. La condición humana no puede lograrlo; no es algo que un mortal pueda conseguir, y ni siquiera las personas normales más aptas pueden hacerlo, pues Su divinidad es superior a cualquier

ser creado. Esto es extraordinario para la gente; el Creador, después de todo, es superior a cualquier ser creado. Los seres creados no pueden ser superiores al Creador; si fueras superior a Él, no podría conquistarte, y puede conquistarte solo porque es superior a ti. El que puede conquistar a toda la humanidad es el Creador, y nadie más que Él puede llevar a cabo esta obra. Estas palabras son “testimonio”, la clase de testimonio que debes dar. Paso a paso has experimentado el castigo, el juicio, la refinación, las pruebas, los contratiempos y las tribulaciones y has sido conquistado; has dejado de lado las expectativas carnales, tus motivaciones personales y los intereses íntimos de la carne. Es decir, las palabras de Dios han conquistado tu corazón por completo. Aunque no hayas madurado en la vida tanto como Él exige, sabes todas estas cosas y lo que Él hace te convence del todo. Por lo tanto, esto puede denominarse testimonio, testimonio real y verdadero. La obra que Dios ha venido a realizar, la obra de juicio y castigo, está destinada a conquistar al hombre, pero Él también va a concluir Su obra, va a poner fin a la era y a llevar a cabo la labor de conclusión. Va a poner fin a la era entera salvando a toda la humanidad, liberándola del pecado de una vez por todas; va a conquistar íntegramente a la humanidad que creó. Tú debes dar testimonio de todo esto. Has experimentado en gran medida la obra de Dios, la has visto con tus propios ojos y la has experimentado personalmente; cuando hayas llegado al final, no debes ser incapaz de desempeñar la función que te corresponde. ¡Sería una lástima! En el futuro, cuando se propague el evangelio, deberías poder hablar de tu conocimiento, dar testimonio de todo lo que tu corazón ha aprendido y no escatimar esfuerzos. Esto es lo que debería lograr un ser creado. ¿Cuál es la verdadera relevancia de esta etapa de la obra de Dios? ¿Qué efecto produce? ¿Y cuánto de esto se lleva a cabo en el hombre? ¿Qué debe hacer la gente? Cuando sepáis hablar con claridad de toda la obra que Dios encarnado ha realizado desde que vino a la tierra, vuestro testimonio estará completo. Demostrarás tu capacidad de dar testimonio de Dios, que tienes auténtico conocimiento, cuando sepas hablar con claridad de estas cinco cosas: la relevancia de Su obra, su contenido, su esencia, el carácter que representa y sus principios. Mis exigencias para con vosotros no son excesivas y están al alcance de todos aquellos que buscan de verdad. Si estás decidido a ser testigo de Dios, debes entender lo que Dios detesta y lo que ama. Has experimentado gran parte de Su obra, por medio de la cual debes llegar a conocer Su carácter, comprender Su voluntad y Sus exigencias a la humanidad y, con estos conocimientos, dar testimonio de Él y cumplir con tu deber.

Extracto de ‘Práctica (7)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Hay diferencias en la manera en la que muchas personas comprenden lo que es

difundir el evangelio. Algunas personas creen que están cumpliendo con un deber especial; creen que difundir el evangelio no es cosa suya y que los principios, las verdades y las intenciones de Dios que es necesario comprender para cumplir con el deber de difundir el evangelio tampoco tienen nada que ver con ellos. Por eso, cuando se comparte este aspecto de la verdad, no escuchan con atención. Todo les entra por un oído y les sale por el otro y cuando terminan de escuchar ni siquiera saben de qué se ha hablado. Les parece que no necesitan comprender estas verdades. Otros creen que han trabajado como líderes desde que empezaron a creer en Dios; creen ser personas de calidad y habilidosas, que estaban predestinadas a ser líderes, que es su deber otorgado por Dios y su misión en la vida. Esto lleva implícito que la obra de difundir el evangelio no tiene nada que ver con ellos. Por eso, cuando se habla sobre la verdad de la difusión del evangelio, hacen como que escuchan, pero en el fondo, en su corazón no le dan importancia. Aquí se puede ver la actitud que las personas tienen hacia la verdad. Por tanto, advierto a todo el mundo y le hago saber que la difusión del evangelio no es una vocación particular de un grupo concreto de personas; es la vocación de todas aquellas personas que siguen a Dios. ¿Por qué he de hacer que la gente entienda esto? ¿Por qué necesitan saberlo? Es la misión y la vocación que todo ser creado y todo seguidor de Dios, ya sea joven o viejo, mujer o varón, debe aceptar. Si esta misión recae sobre ti y exige que entregues tu cuerpo, te gastes y que pagues un precio, ¿qué deberías hacer? Deberías aceptar aquello que se te ha encomendado. Esta es la verdad y es lo que deberías entender. No se trata de frases vacías ni de una mera retórica altisonante ni es una opinión; es la verdad. Y ¿qué lo convierte en la verdad? Que, independientemente de los cambios producidos por el paso del tiempo o de cómo cambie la era o el lugar y el espacio, difundir el evangelio y dar testimonio de Dios es algo eternamente cierto; su significado, su valor y su enunciación son inmutables. No cambia con el paso del tiempo ni según el lugar. Existe eternamente y es lo que deberías aceptar, poner en práctica y manifestar en tu modo de vida como ser creado. Esta es la verdad. Algunas personas dicen que es probable que pasen toda su vida sin entrar en contacto con este aspecto de la verdad y, sin embargo, es un aspecto de la verdad que la gente debe comprender. Y ¿por qué? Porque la difusión del evangelio no se hace en una época concreta, ni en un lugar concreto, ni la lleva a cabo un personal en concreto. Entonces, una vez hayas comprendido esta verdad, sabrás en tu corazón que: “Mi vocación es predicar la nueva obra de Dios y el evangelio de Su obra para salvar a la gente; independientemente de dónde y cuándo, independientemente de mi posición, de mi cargo y del deber que cumplo en la actualidad, tengo la obligación de salir a difundir la buena nueva de la nueva obra de Dios. Se me ha encomendado el deber de transmitirla siempre que tenga

la oportunidad o tiempo para ello”. ¿Es esta, actualmente, la forma de pensar de la mayoría de las personas? (No). La mayoría piensa: “Ahora ya tengo un deber concreto; estoy ocupado en estudiar y profundizar en una profesión y especialización concretas, así que la difusión del evangelio no tiene nada que ver conmigo”. ¿Qué clase de actitud es esta? Es la actitud de eludir tu deber y tu misión y es una actitud negativa hacia el deber de difundir el evangelio. Cuando la gente no asume la carga de la difusión del evangelio de la salvación del hombre por parte de Dios y no toma en cuenta esta comisión, ¿acaso manifiesta una conciencia o humanidad? Si no cooperas de forma enérgica y proactiva, si no amplías tu consideración o si no asumes tu responsabilidad, entonces simplemente estás reaccionando de forma pasiva y negativa. Esta actitud es desacertada. No importa dónde estés o qué deber estés llevando a cabo ni qué profesión o especialidad exija tu deber, uno de los frutos más importantes de tu labor es ser capaz de difundir el evangelio de la obra de Dios para salvar a la humanidad y dar testimonio de él. Esto es lo mínimo que un ser creado debería hacer.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (1)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Al difundir el evangelio debes cumplir con tu responsabilidad de tratar con seriedad a todos aquellos a quienes se lo difundas. No debes pasar por alto a nadie por descuido. Esto significa que debes tratar conscientemente de entender a cada persona con la que compartas el evangelio. Si está en sintonía con los principios de la difusión del evangelio, debes intentar ganártela. ¿Cómo te la vas a ganar? Has de pensar en todos los medios posibles para cumplir con tu responsabilidad, pagar un precio y valerte de algunas técnicas y algunos métodos. En resumen, tu incentivo ha de ser el cumplimiento de tus responsabilidades de todo corazón, de manera que mantengas la conciencia tranquila. Dentro de 10 o 20 años, cuando recuerdes a alguien con quien compartiste el evangelio, sentirás que te empleaste a fondo y, aunque no lo haya aceptado, tendrás la conciencia tranquila. Si en tu interior todavía te sientes incómodo y crees que deberías haber sabido ganártelo, pero perdiste a ese converso potencial por negligencia o pereza momentáneas, por un sentimiento o un antojo momentáneos o porque no aprovechaste la oportunidad, eso será una mancha sobre ti. Por tener esta mancha, ¿te condena Dios? Dios no llegará a condenarte todavía por esta cuestión menor; no llegará a hacer una montaña de un grano de arena; pero si se pone esta cuestión en su sitio, en comparación con la verdad, entonces, como mínimo, no cumpliste con tu responsabilidad y así será el juicio de Dios. No se considera una condena, pero Dios juzgará tus transgresiones y faltas. Por lo tanto, para reducir o evitar este tipo de errores, la gente debe adoptar un

enfoque más activo al tratar a cualquier converso potencial con que se encuentre. Si un converso potencial reitera una pregunta, ¿cómo debes responder? No debería importarte tomarte el tiempo y la molestia de contestarle, ni pensar en todos los medios posibles para resolver su pregunta hasta que la entienda y no la vuelva a hacer. Entonces habrás cumplido con tu responsabilidad y tu corazón estará libre de culpa. ¿Significa esto estar libre de culpa por parte del converso potencial? No. Estarás libre de culpa por parte de Dios, pues Él te encomendó este deber, esta responsabilidad. Cuando todo lo hagas ante Dios, mirándolo, según Su palabra, según el principio-verdad, tus normas internas se elevarán a un nivel superior. La gente verá con buenos ojos y aceptará fácilmente las cosas que hagas y las palabras que digas toda vez que tus normas sean elevadas. Si las palabras que dices son esclarecedoras y prácticas, podrás evitar la disputa y la confrontación, con lo que edificarás a los demás. También sabrás evitar la influencia negativa sobre el testimonio y la difusión del evangelio.

Extracto de 'Difundir el evangelio es el deber al que están obligados por honor todos los creyentes' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La difusión del evangelio es deber y obligación de todos. En cualquier momento, independientemente de lo que oigamos o veamos o del tipo de tratamiento que recibamos, siempre hemos de persistir en esta responsabilidad de difundir el evangelio. Bajo ninguna circunstancia podemos renunciar a este deber por negatividad o debilidad. El deber de difundir el evangelio no es pan comido, sino que está lleno de peligros. Cuando difundáis el evangelio, no os enfrentaréis a ángeles, extraterrestres ni robots. Solo os enfrentaréis a la humanidad malvada y corrupta, a demonios vivientes, bestias; son toda la humanidad superviviente en este espacio maligno, hondamente corrompida por Satanás y opuesta a Dios. Por lo tanto, durante la difusión del evangelio hay, ciertamente, todo tipo de peligros, por no hablar de mezquinas calumnias, burlas y malentendidos, que son incluso más. Si realmente consideras la difusión del evangelio una responsabilidad, una obligación y tu deber, podrás considerar correctamente estas cosas y hasta ocuparte correctamente de ellas, y no renunciarás a tu responsabilidad y obligación ni te desviarás de tu intención original de difundir el evangelio y dar testimonio de Dios por ellas, pues es tu deber. ¿Cómo debe entenderse este deber? El valor y la responsabilidad principal de esta vida que tienes radican en la difusión tanto de la buena nueva de la obra de Dios en los últimos días como del evangelio de Su obra.

Extracto de 'Difundir el evangelio es el deber al que están obligados por honor todos los creyentes' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si reconoces que eres un ser creado, debes prepararte para sufrir y pagar un precio

por cumplir con la responsabilidad de difundir el evangelio y por cumplir adecuadamente con tu deber. El precio podría consistir en padecer una dolencia o dificultad física, persecución de tu entorno o malentendidos de la gente mundana, así como palizas, injurias y el abandono de los conversos potenciales; en los casos más graves, tu vida podría estar en peligro. Es posible que, en el transcurso de la difusión del evangelio, mueras antes de la consumación de la obra de Dios y no llegues a ver el día de Su gloria. Debes estar preparado para esto. No pretendo atemorizaros; es una realidad. Sin embargo, ahora que lo he dejado claro y lo habéis entendido, si todavía tenéis esta aspiración y no ha cambiado, esto demuestra que tenéis cierta estatura. No deis por supuesto que la difusión del evangelio en estas naciones extranjeras con libertad religiosa y derechos humanos estará libre de peligro ni que todo lo que hagáis irá viento en popa, bendecido por Dios y con Su gran poder y autoridad; esto es producto de la imaginación humana. No puedes difundir el evangelio sin sabiduría y a los ignorantes suelen ocurrirles contratiempos. Los fariseos también creían en Dios, pero prendieron a Dios encarnado y lo crucificaron. ¿Creéis que el mundo religioso actual no cometería una maldad semejante? No olvidéis que los que prendieron al Señor Jesús y lo crucificaron eran creyentes. Fueron los únicos que tuvieron ocasión de hacer una cosa así. A los incrédulos no les importaban esas cosas. Fueron esos creyentes los que se confabularon con el gobierno para prender al Señor Jesús y crucificarlo. Por otro lado, ¿cómo murieron esos discípulos? Entre los discípulos hubo quienes fueron lapidados, arrastrados por un caballo, crucificados cabeza abajo, desmembrados por cinco caballos; les acaecieron todo tipo de muertes. ¿Por qué murieron? ¿Los ejecutaron legalmente por sus delitos? Los condenaron, golpearon, acusaron y ajusticiaron porque difundían el evangelio del Señor y los rechazó la gente mundana; así los martirizaron. No hablemos del fin último de esos mártires ni de la definición de su conducta por parte de Dios; en cambio, preguntémonos esto: Al llegar al final, ¿la forma en que afrontaron el fin de su vida se correspondió con las nociones humanas? Desde la perspectiva de las nociones humanas, si pagaron esta clase de precio por difundir la obra de Dios, al menos deberían haber tenido una buena muerte, pero murieron trágicamente antes de tiempo. Esto no se corresponde con las nociones humanas, pero Dios hizo precisamente eso: permitir que sucediera. ¿Qué verdad es posible buscar en el hecho de que Dios permitiera que sucediera? Que Dios permitiera que murieran así, ¿fue Su maldición y Su condena, o Su plan y Su bendición? Ninguna de las dos. ¿Qué fue? La gente actual reflexiona sobre su muerte con mucha angustia, pero así eran las cosas: los que creían en Dios morían de esa manera, lo que angustia a la gente. ¿Cómo se explica esto? Cuando abordamos este tema, os ponéis en su lugar; ¿vuestro corazón está entonces triste y sentís un dolor

oculto? Pensáis: "Estas personas cumplieron con su deber de difundir el evangelio de Dios y se les debería considerar buenas personas; por tanto, ¿cómo pudieron llegar a ese fin, a ese resultado?". En realidad, así murieron y perecieron sus cuerpos; este fue su medio de partir del mundo humano, pero eso no significa que su resultado fuera el mismo. El medio de su muerte y partida, sin importar cuál fuera ni cómo sucediera, no es la manera que tiene Dios de determinar los resultados finales de esas vidas, de esos seres creados. Esto es algo que has de tener claro. Por el contrario, aprovecharon precisamente esos medios para condenar este mundo y dar testimonio de las acciones de Dios. Estos seres creados, aprovecharon su vida, lo máspreciado: aprovecharon el último momento de ella para dar testimonio de las obras de Dios, de Su gran poder, y declarar ante Satanás y el mundo que las obras de Dios son rectas, que el Señor Jesús es Dios, que Él es el Señor y Dios encarnado; hasta el último momento de su vida siguieron sin negar el nombre del Señor Jesús. ¿No fue esta una forma de juzgar a este mundo? Aprovecharon su vida para proclamar al mundo, para confirmar a los seres humanos, que el Señor Jesús es el Señor, Cristo, Dios encarnado, que la obra de redención que fraguó para toda la humanidad le permite a esta continuar viviendo, una realidad que es eternamente inmutable. ¿Hasta qué punto cumplieron con su deber? ¿Hasta el final? ¿Cómo se manifestó el final? Pagaron el precio con su vida. La familia, la riqueza y las cosas materiales de esta vida son cosas externas; lo único interno a uno mismo es la vida. Para cada persona viva, la vida es la cosa más digna de aprecio, la más preciada, y resulta que esas personas fueron capaces de ofrecer su posesión más preciada, la vida, como confirmación a cambio del reconocimiento de la obra de Dios por parte de la gente mundana. Hasta el día de su muerte siguieron sin negar el nombre de Dios o Su obra y aprovecharon el último momento de su vida para dar testimonio de la existencia de esta realidad; ¿no es esta la forma más elevada de testimonio? Esta es la mejor manera de cumplir con el deber, lo que significa cumplir con la responsabilidad. Cuando Satanás los amenazó y aterrizó, y al final, incluso cuando les hizo pagar con su vida, no anularon su responsabilidad. Esto es cumplir con el deber hasta el fin. ¿Qué quiero decir con ello? ¿Quiero decir que utilicéis el mismo método para dar testimonio de Dios y difundir el evangelio? No es necesario que lo hagáis, pero debes entender que es tu responsabilidad, que si Dios necesita que lo hagáis, debes aceptarlo como una obligación moral. La gente de hoy alberga miedo y preocupación, pero ¿de qué sirven esos sentimientos? Si Dios no necesita que hagáis esto, ¿de qué te sirve preocuparte por ello? Si Dios necesita que lo hagáis, no debes eludir ni rechazar esta responsabilidad. Debes cooperar de manera proactiva y aceptarla sin preocuparte. Muera como muera una persona, no debe morir ante Satanás ni en sus manos. Si uno va a morir, debe morir en

las manos de Dios. Las personas vinieron de Dios y a Él regresan; estos son el sentido y la actitud que ha de tener un ser creado. Esta es la verdad definitiva que hay que entender al llevar a cabo el deber de difundir el evangelio: hay que pagar con la propia vida por difundir y dar testimonio del evangelio de Dios encarnado, que lleva a cabo Su obra y salva a la humanidad. Si tienes esta aspiración, si puedes lograr esto, es maravilloso. Si todavía no tienes esta clase de aspiración, debes, como mínimo, cumplir adecuadamente con la responsabilidad y el deber que tienes por delante y dejarle lo demás a Dios. Tal vez entonces, a medida que pasen los meses y años, aumenten tu experiencia y madurez y ahondes en la comprensión de la verdad, te darás cuenta de que tienes la obligación y la responsabilidad de ofrecer tu vida, incluso hasta el final, a la obra del evangelio de Dios.

Extracto de 'Difundir el evangelio es el deber al que están obligados por honor todos los creyentes' en "Registros de las pláticas de Cristo"

82. Principios para regar a los recién llegados

(1) Primero es necesario aclarar, por medio de la comunicación, las verdades relativas a las visiones, con el fin de llevar a los recién llegados a conocer la obra de Dios y tener una verdadera fe en Él, estableciendo así una base.

(2) Hay que tratar a los recién llegados con amor y paciencia, y debe comunicarse la verdad con ellos para resolver sus problemas de acuerdo con las palabras de Dios, centrándose en sus diversas nociones y obstáculos.

(3) En primer lugar, se debe identificar qué recién llegados tienen verdadera fe en Dios y aman la verdad. Es preciso concentrarse en regar y proveer a los de buen calibre, y en cultivarlos y formarlos.

(4) Es necesario formar a aquellos con talento para difundir el evangelio con el fin de que aprendan a comunicar las verdades relativas a las visiones, entiendan los principios de la evangelización y difundan el evangelio y den testimonio de Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Debéis llegar a conocer las visiones de la obra de Dios y comprender la dirección general de Su obra. Esta es la entrada positiva. Una vez que hayas dominado con precisión la verdad de las visiones, tu entrada estará segura; no importa cómo cambie la obra de Dios, permanecerás firme en tu corazón, tendrás claridad sobre las visiones y tendrás una meta para tu entrada y tu búsqueda. De esta manera, toda la experiencia y

el conocimiento que haya dentro de ti se irán profundizando y se volverán más detallados. Una vez que hayas comprendido el panorama general en su totalidad, no sufrirás pérdidas en la vida ni te descarriarás. Si no llegas a conocer estos pasos de la obra, sufrirás pérdidas a cada paso, te tomará más que unos cuantos días cambiar las cosas y tampoco podrás entrar en el camino correcto ni siquiera en un par de semanas. ¿Acaso esto no provocará retrasos? Hay mucho en el camino de la entrada y la práctica positivas que debéis dominar. En cuanto a las visiones de la obra de Dios, debes comprender los siguientes puntos: la importancia de Su obra de conquista, la senda futura para ser perfeccionado, lo que se debe lograr a través de experimentar pruebas y tribulaciones, la importancia del juicio y el castigo, los principios detrás de la obra del Espíritu Santo y los principios detrás del perfeccionamiento y la conquista. Todo esto pertenece a la verdad de las visiones. El resto son las tres etapas de la obra en la Era de la Ley, la Era de la Gracia y la Era del Reino, así como el testimonio futuro. Estas, también, son la verdad de las visiones y son lo más fundamental y lo más crucial.

Extracto de ‘La diferencia entre el ministerio de Dios encarnado y el deber del hombre’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Sabéis con qué necesitáis estar equipados ahora mismo? Un aspecto de ello involucra las visiones respecto a la obra, y el otro es tu práctica: debes comprender ambos aspectos. Si no tienes visiones en tu búsqueda para progresar en la vida, no tendrás fundamento. Si solo tienes sendas de práctica, sin la menor visión ni entendimiento de la obra del plan de gestión completa, entonces no sirves para nada. Debes entender las verdades que involucran visiones y, en cuanto a las verdades relacionadas con la práctica, necesitas encontrar sendas de práctica apropiadas una vez las hayas entendido; necesitas practicar según las palabras y entrar según tus condiciones. Las visiones son el fundamento, y si no prestas atención a este hecho, no podrás seguir hasta el final; experimentando de esa manera te extraviarás o caerás y fracasarás. ¡No habrá manera de que tengas éxito! Las personas que no tengan grandes visiones como fundamento solo fracasan; no pueden tener éxito. ¡No puedes mantenerte firme! ¿Sabes qué involucra creer en Dios? ¿Sabes lo que significa seguir a Dios? Sin visiones, ¿por qué senda caminarías? En la obra de hoy, si no tienes visiones no serás capaz de ser hecho completo en absoluto. [...]

Cuando una persona ha tenido visiones tiene un fundamento. Cuando practiques con este fundamento por base, será mucho más fácil entrar. En sí, no tendrás recelos una vez que tengas un fundamento para entrar y te será muy fácil hacerlo. Este aspecto de entender visiones y de entender la obra de Dios es crucial. Debéis tenerlo en vuestro

arsenal. Si no estás provisto de este aspecto de la verdad, y solo sabes hablar acerca de las sendas de la práctica, entonces serás gravemente defectuoso. He descubierto que muchos de vosotros no hacéis hincapié en este aspecto de la verdad y cuando la escucháis parece que solo oyeráis palabras doctrinales. Un día saldrás perdiendo. Hay algunas declaraciones estos días que no entiendes del todo y no aceptas; en tales casos deberías buscar pacientemente y llegará el día en que entiendas. Equípate poco a poco con más visiones. Aunque solo entiendas algunas doctrinas espirituales, eso es todavía mejor que no prestarles atención a las visiones y no entender ninguna en absoluto. Todo esto es útil para tu entrada y disipará tus dudas. Esto es mejor que estar lleno de nociones. Estarás mejor si tienes estas visiones como fundamento. No tendrás recelos de ningún tipo y serás capaz de entrar con audacia y confianza. ¿Por qué molestarse siempre en seguir a Dios entre confusión y dudas? ¿No es eso lo mismo que enterrar la cabeza en la arena? ¡Qué bonito sería entrar en el reino pavoneándose y con arrogancia! ¿Por qué estar tan lleno de dudas? ¿Acaso no te estás obligando a pasar por un completo infierno? Cuando hayas ganado un entendimiento de la obra de Jehová, de la de Jesús, y de esta etapa de la obra, tendrás un fundamento.

Extracto de 'Debéis entender la obra, ino sigáis confundidos!' en "La Palabra manifestada en carne"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Con el fin de coordinarnos con la obra de Dios de salvar a la humanidad en los últimos días, debemos hacer un buen trabajo al regar a los nuevos creyentes para que puedan establecer buenas bases lo antes posible y entrar en la senda correcta de creer en Dios. Sólo haciéndolo así puede garantizarse que serán salvados por Dios. Después de que los nuevos creyentes acepten la obra de Dios, si no sientan buenas bases durante el primer año, aún será fácil que Satanás los engañe y que se desvíen a un territorio peligroso. Si esto sucede, el alto precio que pagamos para predicarles el evangelio se perderá. ¿Cómo podemos permitir que personas que ya han venido ante Dios sean engañadas y apartadas por Satanás? No se puede culpar a los nuevos creyentes por ser débiles, así que esto debe ser el resultado de que los líderes en todos los niveles de la iglesia no estén haciendo un buen trabajo en su obra de provisión y riego. Esta es una responsabilidad que los líderes de todos los niveles de la iglesia no pueden eludir. Todas las personas que sirven a Dios han jurado una vez ser leales a Dios, erogarse por Dios voluntariamente y llevar a cabo Su voluntad. ¿Cómo se puede llevar a cabo la voluntad de Dios si ni siquiera pueden mantener a las personas que ya han entrado en la casa de Dios? ¿No es esto engañar y ser indiferente a Dios? Si una persona que sirve a Dios no puede cumplir la encomienda de Dios y llevar a cabo Su voluntad, entonces ¿cómo va a

poder obtener la alabanza de Dios y entrar en Su reino? ¿Qué es llevar a cabo la voluntad de Dios exactamente? Si los líderes y colaboradores de cualquier nivel de la iglesia no pueden guiar a los elegidos de Dios a comer y beber las palabras de Dios y a aceptar y obedecer el juicio y castigo de Dios para entrar en la realidad de la verdad, entonces eso dista mucho de servir a Dios. Hay una multitud de cosas relacionadas con la obra de la casa de Dios y la más fundamental es ayudar a todos aquellos que aceptan la obra de Dios a entender verdaderamente la intención de Dios de salvar a la humanidad, a entrar en todas las verdades expresadas por Dios y a lograr la verdadera obediencia y adoración a Dios. Sólo eso es cumplir con la voluntad de Dios en la tierra y, por eso, sólo aquellos que hacen Su voluntad son personas que sirven a Dios. Por lo tanto, regar a los nuevos creyentes para que puedan establecer rápidamente una base sólida en el camino verdadero y entrar en la senda correcta de creer en Dios es la obra principal y la más fundamental de la casa de Dios. Las verdades con las que debe regarse bien a los nuevos creyentes incluyen: la verdad de las tres etapas de la obra de Dios; la verdad relacionada con la encarnación de Dios; la verdad relacionada con el nombre de Dios; la verdad relacionada con la diferencia entre la obra de Dios y la obra del hombre; la verdad relacionada con discernir al verdadero Cristo de los falsos; la verdad relacionada con el conocimiento de la obra del Espíritu Santo y el discernimiento de la obra de los malos espíritus; la verdad relacionada con llevar las palabras de Dios a la vida real; y la verdad relacionada con ser una persona honesta, etc. Riega en lo más profundo de los corazones de todos aquellos que aceptan la obra de Dios estas verdades, para que puedan sentar buenas bases. Esto garantizará que puedan mantenerse firmes en el camino verdadero y que no traicionen ni nieguen a Dios sin importar qué perturbaciones encuentren de los demonios satánicos. Sólo cuando la obra propia logre este resultado, se sirve a Dios a Su gusto y se lleva a cabo la voluntad de Dios de manera genuina.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Existe un principio particular de la vida eclesiástica: Tener un amor auténtico por los hermanos y hermanas que verdaderamente creen en Dios. Esto implica un poco de cuidado, apoyo real y un espíritu de servicio. En particular, debemos hablar más de la verdad con aquellos hermanos y hermanas que la buscan y brindarles mayor sustento. No importa si son nuevos creyentes o si han creído por varios años. Cuida, en especial, a aquellos que buscan la verdad. Habla más con ellos, dales más sustento y riégalos más, de modo que puedan recibir ayuda tan pronto como sea posible, lo cual les permite crecer en su vida tan pronto como les sea posible. En el caso de aquellos que no buscan

la verdad, si se vuelve evidente que no aman la verdad después de un periodo de riego, entonces no hay necesidad de invertir demasiado esfuerzo en ellos. No es necesario porque ya has hecho todo lo humanamente posible. Es suficiente con que hayas cumplido con tu responsabilidad. Puede que haya quienes tengan otra opinión y digan: "Habría que regar y proveer más a aquellos que no buscan la verdad; debes idear maneras de hacer que la busquen. Por el contrario, los que ya buscan la verdad no tienen que preocuparse más, pues ya saben buscarla". ¿Es correcto este punto de vista? No. Debes reconocer que, por naturaleza, los que no buscan la verdad no la aman. Podría afirmarse que el 90 % de los que no aman la verdad están muertos. ¿Has decidido a devolver la vida a los muertos? ¿Qué te hace pensar que tienes las cualidades necesarias para ello? Si yo me topara con un muerto, huiría rápidamente. Si el Espíritu Santo no está obrando en una persona, no servirá de nada lo que haga nadie. Sería estupendo que tomaras esa única pizca de amor que tienes y se la dedicaras a Dios o se la dieras a esos hermanos y hermanas que buscan sinceramente la verdad. Algunas personas son absurdas y no tienen la menor idea de quiénes son ni de su capacidad; cuanto más muerto está alguien, más quieren salvarlo. Al final se han pasado la vida intentando salvar a la gente, pero no han salvado a nadie. Terminan por demorar su propia entrada en la vida, y aquellos hermanos y hermanas que realmente buscan la verdad siguen sin tener a quién regar y se frena su crecimiento vital. ¿Esto no es demorar una labor seria? Necesitas ver hacia quién deberías enfocar tu trabajo. ¿Acaso Dios perfeccionará a aquellos que no buscan la verdad? Si el Espíritu Santo no lo hará, ¿por qué deberían las personas seguir empeñándose en ello ciegamente? Tú no entiendes la obra del Espíritu Santo, pero siempre te sientes muy seguro de ti mismo. ¿No es eso estupidez e ignorancia humanas? Así pues, brinda más asistencia a los hermanos y hermanas que auténticamente buscan la verdad, porque ellos son los objetos de la salvación de Dios y Sus elegidos predestinados. Si a menudo comunicamos la verdad a estas personas con un solo corazón y una sola mente y nos apoyamos y nos sostenemos unos a otros, al final todos lograremos la salvación. Si no te unes a estas personas, estás traicionando la voluntad de Dios. En toda iglesia hay un pequeño grupo de personas que buscan la verdad, aquellas en quienes se centra la obra del Espíritu Santo. Son el núcleo de la iglesia. ¿Cómo nace el núcleo de una iglesia? Aquellas personas en quienes se centra el Espíritu Santo son las que llegan a ser el núcleo de la iglesia. Si puedes regarlas, hacer que maduren en estatura y que tomen el camino correcto de la fe en Dios, cumplirás con el deber de forma adecuada y acorde con la voluntad de Dios. Si no te centras en regar a estas personas y simplemente las desechas a un lado, las ignoras y te centras principalmente en salvar a esos muertos exánimes que

son de Satanás y a aquellos a quienes Dios no predestinó ni eligió, a esos hacedores de servicio, esto demuestra que ves las cosas de forma distinta a Dios; estás interrumpiendo Su obra, no estás cooperando con la obra del Espíritu Santo y no has llegado a los momentos decisivos en tu trabajo.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

83. Principios para recibir al pueblo escogido de Dios

(1) El pueblo escogido de Dios debe ser recibido con amor y principios, y en sumisión a los arreglos de la iglesia. Nunca se ha de recibir a los anticristos, a la gente malvada o a los espíritus malignos.

(2) En tiempos de tribulación, hay que mantener a salvo a los líderes y obreros, así como los hermanos y las hermanas. Esta es una responsabilidad a la que obliga el honor, y también es una buena obra.

(3) Una familia debe hacer lo que pueda según su situación económica, con la mira puesta en la simplicidad y la conveniencia. Está prohibido comer y beber con abandono; en cambio, hay que guiarse por el principio de dejar que los demás coman hasta la saciedad.

(4) Si una familia anfitriona se ve en dificultades, la iglesia debe resolverlas; si una casa anfitriona tiene problemas económicos, la iglesia puede asumir la totalidad de los gastos de recepción.

Versículos bíblicos como referencia:

“En verdad, en verdad os digo: el que recibe al que yo envíe, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió” (Juan 13:20).

“El que recibe a un profeta como profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo como justo, recibirá recompensa de justo” (Mateo 10:41).

Las palabras relevantes de Dios:

¿Acaso son idénticos los principios que debes entender y las verdades que debes poner en práctica, independientemente del deber que estés cumpliendo? Ya sea que se te pida que seas un líder o un obrero, que cocines en tu papel de anfitrión, que te ocupes de algunos asuntos fuera de la iglesia o hagas algún trabajo físico, los principios que rigen todos esos deberes giran en torno a la verdad. ¿Cuál de estos principios es entonces el mayor y más importante de todos? Para cumplir correctamente con tus

deberes y con los requisitos necesarios para ello, debes saber qué es el deber. ¿Qué es el deber en realidad? ¿Es tu propia carrera? ¿Acaso es acertado cumplir con tu deber como si fuera tu carrera, pensando: “He de hacerlo bien para que la gente vea lo maravilloso que soy y el éxito que tengo y entonces mi vida tendrá sentido”? (Eso no es lo correcto). Mucha gente no sabe qué es el deber en realidad, y tal visión ha de aclararse ahora. ¿Qué es el deber? Un deber no lo gestionas tú, no es como tu carrera o tu trabajo; en cambio, es la obra de Dios. La obra de Dios requiere de tu cooperación, de donde surge tu deber. La parte de la obra de Dios con la que el hombre debe cooperar es su deber. El deber es una parte de la obra de Dios; no es tu carrera, tampoco tus asuntos domésticos ni tus asuntos personales en la vida. Ya sea tu deber tratar con asuntos externos o internos, es la obra de la casa de Dios, forma parte del plan de gestión de Dios y es el encargo que Dios te ha dado. No es un asunto personal tuyo. Así pues, ¿cómo debes tratar tu deber? Por lo tanto, no puedes cumplir con el deber de la manera que te plazca. [...]

Sin importar el deber que cumplas, siempre debes buscar comprender la voluntad de Dios y entender cuáles son Sus requisitos relacionados con tu deber; sólo entonces podrás manejar los asuntos con base en los principios. Al desempeñar tu deber, definitivamente no puedes guiarte por tus preferencias personales y hacer únicamente lo que te gustaría hacer, aquello con lo que te sentirías feliz y cómodo haciendo o cualquier cosa que te haría ver bien. Si impones a Dios tus preferencias personales por la fuerza o si las practicas como si fueran la verdad, acatándolas como si fueran los principios-verdad, entonces eso no es cumplir con tu deber y cumplir con tu deber de esta forma no será recordado por Dios.

Extracto de ‘Solo si buscas los principios-verdad puedes desempeñar bien tu deber’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

6. Haz lo que el hombre debe hacer y llevar a cabo tus obligaciones y cumplir tus responsabilidades y ceñirte a tu deber. Ya que crees en Dios, debes hacer tu contribución a Su obra; si no lo haces, entonces no eres apto para comer y beber las palabras de Dios, ni para vivir en Su casa.

El Decreto Seis se refiere a los deberes del hombre. Independientemente de tu anterior entrada en la vida o de cómo haya ido tu búsqueda personal, y sin importar tu calibre o humanidad, si la obra de la iglesia exige que hagas algo, entonces, no importa lo enorme que sea la dificultad, debes hacerlo; si no lo haces, no eres apto para quedarte en la casa de Dios, la casa de Dios no da alojamiento gratuito! La casa de Dios no pide mucho del hombre: no requiere que seas de buen calibre, de buena humanidad y bueno en tu obra, todo al mismo tiempo; sin embargo, como mínimo, tu comportamiento y

manera de actuar deben ser aceptables. Debes comportarte con cierta reverencia hacia Dios. Si ni siquiera puedes hacer eso, debes abandonar la casa de Dios de inmediato. Actualmente, hay muchos lugares donde los líderes y obreros de la iglesia no han sido recibidos con hospitalidad. Tales lugares deben ser ignorados por el momento. A las personas con capacidad para ofrecer una cálida bienvenida que se nieguen a hacerlo, no se les enviarán libros en el futuro; no están en condiciones de comer y beber las palabras de Dios. Si hay personas que pueden obrar, pero no lo hacen y, no importa lo que se les diga, se niegan una y otra vez a hacerlo, deben dejar enseguida de aprovecharse y de ocupar espacio en la casa de Dios. ¡Es repugnante verlos! Si deseas creer en Dios, debes hacerlo correctamente; si no quieres creer, nadie te suplica que lo hagas. Si eres incapaz de hacer una cosa tan pequeña, ¿para qué siquiera hablar de creer en Dios? Si no puedes ser una persona justa, entonces sé una buena persona del mundo, una persona que haga algo de bien; si ni siquiera puedes hacer eso, eres una basura inútil. La casa de Dios no quiere basura inútil. Esto no es un depósito de chatarra, esa basura no sirve para nada y los que no sirven son expulsados, ¡sin excepción! Sin embargo, no te precipites. Debes regirte por principios. Si actuáis precipitadamente, por vuestra propia voluntad, seréis los primeros en ser expulsados.

Extracto de 'Una charla sobre los decretos administrativos de Dios en la Era del Reino' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Algunas personas son extremadamente egoístas, hasta el extremo, y ese grado representa su naturaleza. Todo el mundo es egoísta en cierto modo, pero hay una diferencia. Cuando se relacionan con otros, algunos pueden estar atentos a ellos y cuidar de ellos, preocuparse por ellos y ser considerados con ellos en todo lo que hacen, mientras que otras no son así. Considerad a una persona que es especialmente egoísta y que cuando recibe a los hermanos y las hermanas, pone las mejores cosas delante de su familia. Siempre le da a su propia familia la mejor comida, pero cuando vienen los hermanos y las hermanas les sirve solo pequeñas porciones de alimentos inferiores. Sin embargo, cuando sus propios parientes vienen, dispone para ellos lo más cómodo, y todo está en orden. Sin embargo, cuando los hermanos y las hermanas enferman o tienen cualquier otra dificultad, esta persona no les presta atención alguna y hace como si no se percatara de su presencia. Piensa que es suficiente dejar que se hospeden en su casa cuando visitan. A estas personas no les importan en absoluto los demás ni se preocupan por ellos. Solo cuidan de sí mismas y de sus familiares. Esta naturaleza egoísta suya es lo que determina que no están dispuestas a cuidar de los demás. Sienten que hacerlo conlleva sufrir pérdidas y es una gran molestia. Algunas personas podrían

razonar, diciendo: “Una persona egoísta no sabe cómo ser considerada con los demás”. Pues ¿por qué son tan buenas con sus propios familiares, y muestran plena consideración por sus necesidades? ¿Cómo saben de qué carecen y qué es adecuado vestir o comer en un determinado momento? ¿Por qué no pueden ser así para otros? En realidad, entienden todo esto, pero son egoístas. Esto está determinado por su naturaleza.

Extracto de ‘Cómo conocer la naturaleza del hombre’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Algunas personas, pese a ser notorio que creen en Dios, son, no obstante, capaces de correr riesgos por acoger y proteger a hermanos y hermanas que figuran en la lista de los más buscados y son perseguidos para su detención. Algunas personas no son conocidas por ser creyentes, por lo que, cuando acogen a alguien, no corren gran riesgo; por otra parte, también cumplen con la condición de poder ocultar a hermanos y hermanas huidos, pero simplemente no quieren acogerlos porque les preocupa que eso les ocasione problemas. ¿Son estas personas hacedoras de buenas acciones? No están dispuestas a correr el más mínimo riesgo por creer en Dios. Estas personas son particularmente egoístas y despreciables y de carácter malicioso. Por lo tanto, su fe en Dios es vacía; en absoluto se ganarán el elogio de Dios. Algunos de vosotros incluso queréis esperar a la caída del gran dragón rojo para acoger a gente, pero para entonces no haréis falta. ¡De nada sirve abrir un paraguas cuando ya ha escampado! Dios es justo. Ni siquiera sois capaces de animaros a hacer este pequeñísimo servicio, ¡pero queréis recibir bendiciones igualmente! ¡Dejad de soñar despiertos! ¿Qué tipo de buenas acciones valora más la casa de Dios? En la China continental hay muchos hermanos y hermanas perseguidos que figuran en la lista de los más buscados para ser detenidos por el gran dragón rojo y no tienen donde esconderse. Algunos hermanos y hermanas son capaces de ponerse en riesgo para acogerlos y darles protección; esta es la clase de personas leales a Dios y que pueden recibir Sus bendiciones. Las buenas acciones no se derivan de hasta qué punto comprenden la verdad las personas; lo único que importa es si estas son virtuosas de corazón, si tienen en consideración la voluntad de Dios y si sienten amor sincero por Sus escogidos. Esto es lo más esencial.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

Si alguien es anfitrión, hace bien esta labor, practica la verdad cuando hospeda y aloja a los hermanos y hermanas con un corazón que ama a Dios y desea satisfacerlo, entonces los hermanos y hermanas verán el amor de Dios en su anfitrión, verán la

misericordia de Dios por el hombre, verán la verdadera semejanza humana que el hombre debe vivir y la conciencia y la razón que él debe poseer, y sabrán cómo comportarse. Aunque puede que el anfitrión no sea un líder de la iglesia, otros se benefician enormemente de él. Ya que el anfitrión busca la verdad, puede ser considerado con la voluntad de Dios y tiene un corazón amante a Dios. Y debido a que tiene un corazón amante a Dios, siempre puede ser tolerante y paciente hacia los hermanos y hermanas. No importa qué expresiones corruptas tengan los hermanos y hermanas, el anfitrión no es reticente con ellos; siempre ora a Dios, depende de Él para vencer y, además, puede llevar a cabo su propio deber hacia los demás: compartiendo sobre la verdad y sobre sus propias experiencias y testimonios para que otros se beneficien. De esta manera, no sólo el deber que lleva a cabo el anfitrión se hace en total conformidad con la voluntad de Dios, sino que también es alguien que se conforma a la voluntad de Dios.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

84. Principios para preparar buenas obras

(1) Llevar a cabo todos los deberes que se deben cumplir bien y lealmente. Ser concienzudo al asumir la responsabilidad, esforzarse siempre por mejorar, no ser descuidado o superficial, y llegar a tener la conciencia tranquila.

(2) Ser capaz de buscar la verdad cuando te encuentres con un problema en el cumplimiento del deber. Llegar a actuar según los principios, y ser leal de una vez por todas a lo que Dios ha confiado.

(3) Adherirse a el principio-verdad, ser amoroso con los hermanos y hermanas, ser capaz de exponer y restringir las alteraciones que la gente malvada y los anticristos instigan en la iglesia, y proteger al pueblo escogido de Dios.

(4) Es necesario salvaguardar la obra de la iglesia con todas las fuerzas, y no escatimar esfuerzos para completar toda la obra de la casa de Dios, con valor para tomar riesgos, fiel hasta el final.

Las palabras relevantes de Dios:

Ahora es el momento en el que determino el final para cada persona, no la etapa en la que comencé a obrar en el hombre. Una a una, escribo en Mi libro de registro las palabras y acciones de cada persona, la trayectoria por la que Me ha seguido, sus características inherentes y cómo se ha comportado en última instancia. De esta

manera, no importa qué clase de persona sea, nadie escapará de Mi mano y todos estarán con los de su propia clase según Yo lo designe. Yo decido el destino de cada persona, no en base a su edad, antigüedad, cantidad de sufrimiento ni, mucho menos, según el grado de compasión que provoca, sino en base a si posee la verdad. No hay otra decisión que esta. Debéis daros cuenta de que todos aquellos que no hacen la voluntad de Dios serán también castigados. Este es un hecho inmutable. Por lo tanto, todos aquellos quienes son castigados, reciben castigo por la justicia de Dios y como retribución por sus numerosas acciones malvadas. No he hecho un solo cambio a Mi plan desde su concepción. Es solo que, para el hombre, aquellos a los que dirijo Mis palabras parecen ser cada vez menos, como lo son aquellos a los que verdaderamente apruebo. Sin embargo, sostengo que Mi plan nunca ha cambiado; más bien, son la fe y el amor del hombre los que siempre están cambiando, siempre menguando, hasta el punto en que es posible para cada persona pasar de adularme hasta ser frío conmigo e incluso echarme de su lado. Mi actitud hacia vosotros no será ni fría ni cálida hasta que Yo sienta aborrecimiento y finalmente designe el castigo. Sin embargo, en el día del castigo, Yo todavía os veré, pero vosotros ya no seréis capaces de verme. La vida entre vosotros me resulta aburrida y tediosa, así que no hace falta decir que he elegido un entorno diferente en el que vivir para evitar el daño de vuestras palabras maliciosas y alejarme de vuestro sórdido comportamiento, de manera que ya no podáis engañarme ni tratarme con indiferencia. Antes de dejaros, todavía os exhorto a absteneros de hacer cualquier cosa que no esté de acuerdo con la verdad. Más bien, debéis hacer lo que es agradable para todos, lo que os beneficia y lo que beneficia a vuestro propio destino, de lo contrario, serás tú mismo quien sufra en el desastre.

Extracto de 'Prepara suficientes buenas obras para tu destino' en "La Palabra manifestada en carne"

Expreso Mi misericordia hacia los que me aman y se niegan a sí mismos. El castigo traído sobre los malvados es una prueba de Mi justo carácter y, más aún, testimonio de Mi ira. Cuando llegue el desastre, el hambre y la peste caerán sobre todos aquellos que se oponen a Mí y llorarán. Quienes hayan cometido toda clase de maldades, pero que me hayan seguido durante muchos años no se librarán de pagar por sus pecados; ellos también caerán en la catástrofe, que apenas se ha visto durante millones de años, y vivirán en un constante estado de pánico y miedo. Y todos Mis seguidores que han sido leales a Mí se regocijarán y aplaudirán Mi grandeza. Ellos experimentarán una alegría inefable y vivirán en un júbilo que Yo nunca antes he otorgado a la humanidad. Porque Yo atesoro las buenas acciones del hombre y aborrezco sus acciones malvadas. Desde que comencé a liderar a la humanidad, he estado esperando obtener un grupo de

personas que piense igual que Yo. Pero nunca olvido a los que no piensan igual; los aborrezco siempre en Mi corazón, a la espera de la oportunidad de administrarles Mi retribución y lo disfrutaré cuando lo vea. ¡Ahora, Mi día finalmente ha llegado y ya no necesito esperar!

Extracto de 'Prepara suficientes buenas obras para tu destino' en "La Palabra manifestada en carne"

Debéis cumplir cada uno con vuestro deber al máximo de vuestra capacidad, con un corazón franco y honesto, y estar dispuestos a pagar el precio que sea necesario. Como habéis dicho, cuando llegue el día, Dios no va a ser negligente con nadie que haya sufrido o pagado un precio por Él. Merece la pena aferrarse a este tipo de convicción, y lo adecuado es que no deberíais olvidaros nunca de ella. Solo así puedo dar tranquilidad a Mi mente respecto a vosotros. De otro modo, seréis siempre personas con las que nunca podré tener la mente calmada, y seréis para siempre objetos de Mi aversión. Si todos vosotros podéis seguir vuestra conciencia y entregarlo todo por Mí, sin escatimar esfuerzos por Mi obra y dedicando el esfuerzo de una vida entera a la obra de Mi evangelio, ¿no saltará Mi corazón a menudo de gozo por vosotros? De este modo, seré capaz de dar completa tranquilidad a Mi mente respecto a vosotros, ¿verdad? Es una pena que lo que podéis hacer no sea sino una lastimosa y diminuta parte de lo que Yo espero. Ya que este es el caso, ¿cómo podéis tener las agallas de buscar obtener de Mí aquello que deseáis?

Extracto de 'Acerca del destino' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Cuál es el estándar a través del cual las acciones de una persona son juzgadas como buenas o malvadas? Depende de si en tus pensamientos, expresiones y acciones posees o no el testimonio de poner la verdad en práctica y de vivir la realidad-verdad. Si no tienes esta realidad o no vives esto, entonces, sin duda, eres un hacedor de maldad. ¿Cómo considera Dios a los hacedores de maldad? Tus pensamientos y acciones externos no testifican de Dios, no ponen a Satanás en vergüenza ni lo derrotan; en cambio, todos hacen que Dios se avergüence, en todo son la señal de provocar que Dios se avergüence. No estás testificando para Dios, no te estás entregando a Dios y no estás cumpliendo tu responsabilidad y obligaciones hacia Dios, sino que más bien estás actuando para ti mismo. ¿Cuál es la implicación de "para ti mismo"? Para Satanás. Así que, al final Dios dirá: "Apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad". A los ojos de Dios tus acciones no han sido buenas, sino que tu comportamiento se ha vuelto malvado. No serás recompensado y Dios no te recordará. ¿No es esto completamente en vano? Para cada uno de vosotros que cumplís con vuestro deber, no importa cuán

profundamente entendáis la verdad, si queréis entrar en la realidad-verdad, entonces la manera más sencilla de practicar es pensar en los intereses de la casa de Dios en todo lo que hagáis y dejar ir vuestros deseos egoístas, vuestras intenciones, motivos, prestigio y estatus individuales. Poned los intereses de la casa de Dios en primer lugar; esto es lo menos que debéis hacer.

Extracto de 'Entrega tu verdadero corazón a Dios y podrás obtener la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La mayoría de los creyentes en Dios están encantados de entregarse y dedicarse a Él. Sin embargo, solo aquellos capaces de una dedicación y un sacrificio sinceros están en posesión de la auténtica realidad. La mayoría de la gente busca de buena gana la verdad, pero son relativamente pocos los capaces de ponerla en práctica o de pagar un precio por recibirla. Cuando llega el momento crucial y se te pide que te sacrifiques y abandones, no lo soportas; esto es inaceptable y demuestra que no eres sincero con Dios. Si cuanto más crucial es un momento, más capaces son las personas de someterse y renunciar a sus intereses, su vanidad y su orgullo, y de cumplir apropiadamente con sus deberes, solo entonces las recordará Dios. ¡Todas esas acciones son buenas! Hagan lo que hagan las personas, ¿qué es más importante: su vanidad y orgullo o la gloria de Dios? (La gloria de Dios). ¿Qué es más importante: tus responsabilidades o tus intereses? Cumplir con tus responsabilidades es lo más importante y estás obligado a cumplirlas. Esto no es una consigna; si eso es lo que piensas en el fondo y tratas de practicar de esa manera, ¿no habrás entrado en un poco de la realidad? Significa, como mínimo, que estás en posesión de ese aspecto de la realidad. Ante ciertas cosas, tu efímero deseo subjetivo, tu vanidad y tu orgullo dejarán de interponerse en tu camino y darás prioridad a tu deber, a la voluntad de Dios, a dar testimonio de Él y a tus responsabilidades. Esta es una fabulosa manera de dar testimonio, ¡y avergüenza a Satanás! ¿Qué opina Satanás cuando ve todo esto? Si realmente lo haces mediante acciones reales que dan verdadero testimonio de Dios y la espalda a Satanás, y si haces algo más que corear consignas, no hay mejor forma de humillar a Satanás y dar testimonio de Dios. ¡Es toda una maravilla emplear diversos métodos para dar testimonio de Dios y hacer que Satanás vea tu determinación de abandonarlo y rechazarlo!

Extracto de 'Recibir a Dios y la verdad es la máxima felicidad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

A veces, después de terminar una tarea, sientes el corazón algo inquieto. Un examen más detallado te permite ver que efectivamente hay un problema. Debes corregirlo, después de lo cual te tranquilizarás. Tu inquietud demuestra que existe un

problema al que necesitas dedicar más tiempo y al que debes prestar más atención. Esa es una actitud seria y responsable para cumplir con el deber propio. Cuando una persona puede ser seria, responsable, dedicada y trabajadora, el trabajo se hará apropiadamente. A veces no tienes un corazón semejante y no puedes encontrar ni descubrir un error que está claro como el agua. Si tuvieras un corazón así, entonces, con el impulso y la guía del Espíritu Santo, serías capaz de identificar el problema. Pero si el Espíritu Santo te guiara y te otorgara esa conciencia, permitiéndote sentir que algo está mal, pero no tuvieras un corazón así, seguirías sin poder identificar el problema. Entonces, ¿qué muestra esto? Muestra que es muy importante que la gente coopere, e igual de importantes son sus corazones y donde dirigen sus pensamientos e intenciones. Dios escudriña a las personas, puede ver lo que tienen en sus corazones mientras cumplen con su deber y cuánta energía utilizan. Es crucial que las personas dediquen todo su corazón y todas sus fuerzas a lo que hacen. La cooperación es también un componente crucial. Solo si las personas se afanan en no arrepentirse de los deberes que han completado y las cosas que han hecho, en no estar en deuda con Dios, actuarán con todo su corazón y todas sus fuerzas. Si ahora no le dedicas todo tu corazón y todas tus fuerzas, entonces, si más adelante algo sale mal y hay consecuencias, ¿no será demasiado tarde para arrepentirse? Estarás siempre en deuda; ¡estarás manchado! Una mancha en el cumplimiento del deber es una transgresión. Por tanto, debes afanarte en hacer bien la parte que debes y tienes que hacer, con todo tu corazón y todas tus fuerzas. Esas cosas no deben hacerse de manera descuidada o superficial; no debes tener ningún remordimiento. De este modo, Dios recordará los deberes que desempeñes en ese momento. Las cosas que Dios recuerda son las buenas acciones. Entonces, ¿cuáles son las cosas que no se recuerdan? Las transgresiones. Puede que la gente no aceptara que son malas acciones si se las describiera así en la actualidad, pero si llega un día en que estas cosas tienen consecuencias graves y se convierten en una influencia negativa, entonces te parecerá que no son meras transgresiones de la conducta, sino malas acciones. Cuando te des cuenta de esto, te arrepentirás y pensarás: ¡Debería haber optado por tener una pizca de prevención! Con un poco más de consideración y esfuerzo, no tendría este problema. Nada limpiará esta mancha eterna de tu corazón, y causaría problemas si te dejara en deuda permanente. Así que, en la actualidad, cada vez que cumpláis con vuestro deber o aceptéis un encargo, debéis esforzaros por realizarlo con todas vuestras fuerzas y todo vuestro corazón. Debéis hacerlo de tal modo que os quedéis libres de culpa y arrepentimiento, que sea recordado por Dios y sea una buena acción. No actuéis de forma descuidada y superficial, con un ojo abierto y el otro cerrado; os arrepentiréis y no podréis enmendarlo. Constituirá una transgresión y, en

última instancia, en vuestro corazón siempre habrá culpa, deuda y acusación. ¿Cuál de estos dos caminos es el mejor? ¿Cuál es el camino correcto? Desempeñar vuestro deber de todo corazón y con todas vuestras fuerzas, y preparar y acumular buenas acciones, sin arrepentiros. No permitáis que vuestras transgresiones se acumulen, no os arrepintáis de ellas ni os quedéis en deuda. ¿Qué pasa cuando una persona ha cometido demasiadas transgresiones? ¡Están acumulando la ira de Dios en Su presencia! Si no paras de transgredir y la ira de Dios hacia ti crece cada vez más, entonces, en última instancia serás castigado.

Extracto de 'Cómo resolver el problema de ser descuidado y superficial a la hora de realizar tu deber' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En el futuro, las personas que sobrevivirán en un estado de reposo, todas habrán soportado el día de la tribulación y también habrán dado testimonio de Dios; todas serán personas que hayan cumplido su deber y se hayan sometido intencionadamente a Dios. A los que simplemente desean usar la oportunidad de servir con la intención de evitar practicar la verdad no se les permitirá permanecer. Dios tiene estándares apropiados para disponer el resultado de todos los individuos; Él simplemente no toma estas decisiones de acuerdo a palabras y conductas, ni tampoco las toma de acuerdo con su comportamiento durante un solo periodo de tiempo. De ninguna manera será indulgente con toda la conducta malvada de alguien debido al servicio pasado que haya hecho para Él, ni tampoco va a perdonar de la muerte a alguien por haberse gastado una vez para Dios. Nadie puede evadir el castigo por haber sido malvados y nadie puede cubrir su comportamiento malvado y, por lo tanto, evadir los tormentos de la destrucción. Si las personas pueden cumplir con su propio deber, esto quiere decir que son eternamente fieles a Dios y no buscan recompensas, independientemente de si reciben bendiciones o sufren desgracias. Si las personas son fieles a Dios cuando ven bendiciones, pero pierden su fidelidad cuando no pueden ver bendiciones, y si al final todavía son incapaces de dar testimonio de Dios y cumplir los deberes que les corresponden, entonces serán objeto de la destrucción, a pesar de haber prestado servicio fiel a Dios.

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

Mi obra final es no solo para castigar al hombre, sino para ordenar el destino del hombre. Adicionalmente, es para que todas las personas reconozcan Mis hechos y acciones. Quiero que cada persona vea que todo lo que he hecho es lo correcto y que es una expresión de Mi carácter. No es la obra del hombre, ni mucho menos la naturaleza, lo que creó a la humanidad, sino que soy Yo el que nutre cada ser vivo de la creación. Sin

Mi existencia, la humanidad solo puede morir y sufrir la invasión de las calamidades. Nadie podrá ver nunca más la belleza del sol y la luna o el mundo verde; la humanidad solo se enfrentará a la noche frígida y al valle inexorable de la sombra de la muerte. Yo soy la única salvación de la humanidad. Soy la única esperanza de la humanidad y, aún más, Yo soy Aquel sobre quien descansa la existencia de toda la humanidad. Sin Mí, la humanidad se detendrá de inmediato. Sin Mí, la humanidad sufrirá una catástrofe y será pisoteada por todo tipo de fantasmas, aunque nadie me presta atención. He realizado una obra que no puede ser realizada por nadie más, solo con la esperanza de que el hombre me retribuya con buenas acciones. Aunque pocos puedan haberme retribuido, de todos modos concluiré Mi viaje en el mundo humano y comenzaré con la obra que se desarrollará seguidamente, ya que Mi viaje entre los hombres durante todos estos años ha sido fructífero, y estoy muy satisfecho. No me importa el número de personas, sino más bien sus buenas acciones. En cualquier caso, espero que preparéis suficientes buenas obras para vuestro propio destino. Entonces Yo me sentiré satisfecho; de lo contrario, ninguno de vosotros puede escapar del desastre que os vendrá encima. El desastre se origina en Mí y, por supuesto, Yo lo orquesto. Si no podéis parecer buenos a Mis ojos, entonces no escaparéis de sufrir el desastre. En tiempos de tribulación, vuestras acciones y hechos no fueron del todo apropiados, ya que vuestra fe y vuestro amor eran huecos, y vosotros solo os mostrasteis tímidos o fuertes. Con respecto a esto, solo haré un juicio de lo bueno o lo malo. Toda Mi preocupación continúa siendo por vuestras acciones y formas de expresarse, y es sobre ello que se fundamenta Mi determinación de vuestro fin. Sin embargo, debo dejar claro que ya no seré misericordioso con los que no me mostraron la más mínima lealtad durante los tiempos de tribulación, ya que Mi misericordia llega solo hasta allí. Además, no me siento complacido hacia aquellos quienes alguna vez me han traicionado, y mucho menos deseo relacionarme con los que venden los intereses de los amigos. Este es Mi carácter, independientemente de quién sea la persona. Debo deciros esto: cualquiera que quebrante Mi corazón no volverá a recibir clemencia, y cualquiera que me haya sido fiel permanecerá por siempre en Mi corazón.

Extracto de 'Prepara suficientes buenas obras para tu destino' en "La Palabra manifestada en carne"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Las veinte buenas obras que el pueblo escogido de Dios debe preparar:

1. Comunicar con frecuencia la verdad para resolver los problemas para el pueblo escogido de Dios en la vida de la iglesia, apoyar constantemente a los que

verdaderamente creen en Dios y ayudarlos a entender la verdad y a entrar a la realidad. Esta es una buena obra. Esto es lo que es el verdadero amor.

2. Si, al hacer tu deber, no lo basas en transacciones ni lo haces por recompensas, no tienes otro tipo de intenciones y no lo haces sin ganas y hay resultados reales, esta es una buena obra. Las personas que hacen su deber de esta manera realmente están haciendo el esfuerzo para Dios.

3. Si los que han sido aislados o expulsados erróneamente de la iglesia se descubre que son buenas personas, si alguien lucha por ayudarlos y apoyarlos para que los acepten de regreso en la iglesia, esta es una buena obra. Recibir a hermanos y hermanas de otros lugares que buscan la iglesia y comer y beber las palabras de Dios, y vivir la vida de la iglesia junto con ellos, también eso es una buena obra.

4. Trabajar duro en detrimento de las comidas y el sueño propio y hacer dolorosos esfuerzos con el fin de lograr que los verdaderos creyentes del pueblo escogido de Dios entiendan la verdad, entren a la realidad y crezcan en la vida, esta es una buena obra. Esta es la realidad que deben poseer las personas que son verdaderamente consideradas de las intenciones de Dios al servir a Dios.

5. Enfocarse en la evangelización, dar testimonio de la obra de Dios siempre que tengas oportunidad de conseguir un tema adecuado, predicar el evangelio tanto como sea posible para ganar a más personas. Esta es una buena obra. Si puedes ganar a unas cuantas buenas personas que verdaderamente creen en Dios y son capaces de realmente buscar la verdad, esto es una buena obra aún mayor.

6. Emplear todo tipo de sabiduría para bloquear y restringir a una persona mala de hacer el mal al descubrir que está perturbando la iglesia, usar la verdad y la sabiduría para resolver el caos y asegurar la continuación normal de la vida de la iglesia. Esta es una buena obra.

7. Ponerse del lado de Dios para salvaguardar la obra de Dios, proteger la entrada a la vida del pueblo escogido de Dios sin importar qué problemas surjan en la iglesia, es una buena obra. Si eres capaz de usar la verdad para resolver problemas y le permites al pueblo escogido de Dios entender la verdad y diferenciar el bien del mal, eso es una buena obra aún mayor.

8. Ser capaz de exponer y refutar sin compasión al malvado que se atreve a juzgar, atacar y oponerse al hombre a quien el Espíritu Santo usa y defender la obra de Dios, es una buena obra. Si la verdad se puede usar para resolver la perturbación de todo tipo de

personas malvadas y anticristos y traer beneficio al pueblo escogido de Dios, entonces esto una buena obra aún mayor.

9. Buscar la verdad al descubrir todo tipo de falacias y herejías en la iglesia y refutarlas y criticarlas de acuerdo a las palabras de Dios, mantener al pueblo escogido de Dios libre de daño y ayudarlo a educarse y crecer en la vida, es una buena obra.

10. Si se descubre que realmente hay un líder falso o un anticristo que domina a los demás y trata de establecer un reino independiente, es una buena obra el reportarlo de inmediato y contactar a las personas que entienden la verdad para salvar al pueblo escogido de Dios del daño de Satanás el diablo.

11. Si se descubre que aquellos que verdaderamente creen en Dios y están dispuestos a buscar la verdad han sido engañados y controlados por los falsos líderes, los anticristos o todo tipo de fuerzas satánicas, es una buena obra encontrar formas de salvarlos, comunicarles pacientemente la verdad y liberarlos de las manos de los malvados para que regresen realmente a Dios y abandonen la oscuridad por la luz.

12. Cuando algunas personas son capturadas por la policía en la iglesia, es una buena obra si alguien puede hacer todo lo posible por proteger al pueblo escogido de Dios, puede hacer los arreglos adecuados para el dinero y los bienes de la casa de Dios y proteger las ofrendas de Dios de caer en las manos de Satanás y del gran dragón rojo. La que hace esto es una persona que salvaguarda la obra de Dios y es verdaderamente fiel a Dios.

13. Es una buena obra proteger del arresto a los que verdaderamente creen en Dios y usar todas las conexiones para rescatar a esos hermanos y hermanas que han sido arrestados. Es una buena obra aún mayor el usar la sabiduría para defender la vida de la iglesia y proteger al pueblo escogido de Dios.

14. Es una buena obra hacer todo lo posible por ayudar a los hermanos y hermanas que verdaderamente se entregan a Dios y buscan la verdad a través de la tormenta cuando las dificultades y los problemas surgen. También es una buena obra poder ayudar a los líderes y obreros que se gastan por Dios a tiempo completo y cuyas familias están en dificultad.

15. Es una buena obra si alguien puede encontrar formas de recibir y ayudar a los hermanos y hermanas que han sido perseguidos y que están en la lista de los buscados, sin tener miedo del riesgo y el precio a pagar.

16. Es una buena obra organizar a aquellos hermanos y hermanas que

verdaderamente creen en Dios y que buscan la verdad, para que coman y beban las palabras de Dios, para comunicarles la verdad y que vivan la vida de la iglesia durante las pruebas. Es una buena obra aún mayor apoyar a los hermanos y hermanas débiles a entender la verdad y a ser testigos durante las pruebas y los desastres.

17. Es una buena obra exponer y reportar a las personas malvadas que roban los sacrificios y malversan la propiedad de la casa de Dios, impidiendo así la pérdida de los sacrificios de Dios y la riqueza de la casa de Dios. Proteger las ofrendas de Dios de caer en las manos de los malvados y ser malversadas por personas con motivos ocultos, también es una buena obra.

18. Es una buena obra esforzarse por cooperar con la implementación de los arreglos de la obra del hombre usado por el Espíritu Santo y resolver todo tipo de problemas prácticos que el pueblo escogido de Dios enfrenta en la iglesia, y realizar mucha obra práctica con el fin de defender la obra de Dios y llevar al pueblo escogido de Dios a la senda correcta de creer en Dios.

19. Cooperar activamente con el liderazgo y pastoreo del hombre usado por el Espíritu Santo, lanzar una lucha desesperada con los líderes falsos y anticristos para llevar al pueblo escogido de Dios al camino correcto de creer en Dios, pagar el precio para salvaguardar la obra de Dios y haber logrado los resultados; todas estas se clasifican como buenas obras.

20. Es una buena obra distinguir a los líderes falsos y a los anticristos de acuerdo con los arreglos de la obra, exponerlos de acuerdo con la verdad y persuadirlos a renunciar a fin de evitar mayor daño al pueblo escogido de Dios. Es una buena obra ayudar y proteger a aquellos líderes que tienen transgresiones pero que son capaces de un arrepentimiento genuino y tienen una buena humanidad para seguir haciendo su deber.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

85. Principios para la ofrenda de donaciones y limosnas

(1) La iglesia prohíbe completamente a cualquier persona solicitar donaciones por cualquier razón. Cualquiera que lo haga tiene motivos ocultos, y debe ser expuesto y denunciado.

(2) A los nuevos creyentes que no entiendan la verdad se les prohíbe hacer donaciones. Solo aquellos con verdadera fe en Dios pueden donar.

(3) Cuando el pueblo escogido de Dios ofrece donaciones o limosnas, deben orar repetidamente hasta que estén dispuestos, deseosos y capacitados para hacer donaciones o dar limosna sin albergar nunca arrepentimiento ni buscar nada a cambio. Solo estos serán recordados por Dios.

(4) La limosna debe orientarse de manera adecuada. Se ajusta más a la voluntad de Dios donar principalmente a los hermanos y las hermanas que se han entregado a Dios durante mucho tiempo y están sufriendo dificultades económicas.

(5) El dinero y los bienes donados a Dios deben ser entregados a la iglesia para su custodia. También los puede guardar uno mismo, o se pueden entregar a alguien que realmente ame a Dios para su custodia.

Versículos bíblicos como referencia:

“Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Por eso, cuando des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará” (Mateo 6:1-4).

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Principios de la entrega de ofrendas y limosnas por parte del pueblo escogido de Dios

La salvación de la humanidad por parte de Dios no es solamente fruto de la expresión de palabras. También conlleva un elevado volumen de trabajo que abarca la difusión del evangelio, el riego de las iglesias, proyectos audiovisuales y artísticos y una amplia variedad de obras en vídeo y texto. Este trabajo requiere de un gran número de recursos humanos, financieros y materiales, por lo que todo el pueblo escogido de Dios ha de sacrificarse, esforzarse por Dios y cumplir con los deberes y obligaciones de las criaturas de Dios en beneficio del trabajo de difusión del evangelio. Solo entonces actuará según el corazón de Dios. Todo aquello que disfruta el hombre es don de Dios, por lo que Su pueblo escogido debe donar parte del dinero total que gane para que se emplee en la difusión del evangelio de Dios. Es una orden del cielo reconocida en la

tierra y una obligación ineludible. Si una persona no ha donado nada tras varios años de fe en Dios, demuestra que carece de auténtica fe, no comprende la verdad, no tiene conciencia ni sentido y no es apta para vivir ante Dios. Por consiguiente, todo aquel que crea en Dios debe aportar a Su obra. Cada cual decidirá a su entender los medios por los que contribuirá. Hay quienes se han comprometido a donar el 10 % de todo lo que ganan; algunos dedican toda su existencia a Dios y se esfuerzan por Él. Con independencia de cómo contribuyan, mientras lo hagan de buena gana, Dios lo aprobará. Cada iglesia debe instalar un cepillo para que aquellos que realmente crean en Dios y tengan auténtica fe en Él puedan donar voluntariamente. La casa de Dios ya ha dictaminado que no es necesario que hagan ofrendas ni los nuevos creyentes, que no comprenden la verdad, ni los pobres. Las ofrendas del pueblo escogido de Dios vienen determinadas en función de la fe del individuo; siempre que estas contribuciones vengan precedidas de mucha oración, se den voluntariamente y la persona no pida nada a cambio, se hacen íntegramente según el corazón de Dios. La iglesia no acepta fervorosas ofrendas de nuevos creyentes ni ofrendas que puedan provocar disputas familiares. La iglesia no permite que se pidan ofrendas por ningún motivo. Todos aquellos que tratan de pedir ofrendas tienen segundas intenciones y han de ser delatados y denunciados. Todo el pueblo escogido de Dios debe entender que sus ofrendas se entregan a Dios, no a ninguna iglesia ni a ningún individuo. Donar a una iglesia o a un individuo no está bien en absoluto. Los miembros del pueblo escogido de Dios deben donar comprendiendo la importancia y los principios de la donación de ofrendas; solo así los recordará y bendecirá Dios.

En la Era de la Gracia, el Señor Jesús dijo: **“En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis”** (Mateo 25:40). Las limosnas dadas con amor para ayudar a hermanos y hermanas que tenazmente se sacrifican y esfuerzan por Dios y están pasando por dificultades económicas en la vida son buenas acciones que se ajustan plenamente a las palabras de Dios. Sin embargo, ciertas personas se limitan a comprar artículos caros a los líderes. Dichos regalos no son limosnas dadas con amor; no son más que una filosofía servil de vida que está teñida de motivaciones y objetivos personales, y Dios no las recordará. La limosna debe regirse por unos principios y dirigirse a los destinatarios adecuados. No se debe dar limosna a los perversos, los falsos líderes o los anticristos; hacerlo promueve el mal y, lisa y llanamente, es una muestra de maldad. Dar limosna con auténtico amor implica dársela a aquellos que se esfuerzan sinceramente por Dios, saben proveer, regar y ayudar al pueblo escogido de Dios y contribuyen al máximo al

trabajo de la iglesia y al crecimiento vital del pueblo escogido de Dios. Al dar limosna a esas personas, amadas y bendecidas por Dios, se sigue absolutamente el corazón de Dios. Es totalmente contrario a la principio-verdad dar limosnas o regalos con el fin de congraciarse con una determinada persona para conseguir objetivos personales. Los líderes y colaboradores tienen una obligación aún mayor de pensar en el trabajo de la casa de Dios, de cumplir adecuadamente con el deber, de aceptar el escrutinio de Dios y de no codiciar las bendiciones del estatus. Todo el pueblo escogido de Dios tiene la responsabilidad de supervisarlos en este sentido.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

86. Principios para tratar las ofrendas a Dios

(1) El dinero y los bienes de la casa de Dios, incluyendo todas sus propiedades, son ofrendas a Dios de Su pueblo escogido, y no pertenecen a ninguna iglesia o persona.

(2) Nadie tiene derecho a tomar las ofrendas de Dios, excepto Él y el sacerdote. Cualquier persona que las robe es un Judas, y debe ser castigado.

(3) Las ofrendas donadas a Dios deben ser dispuestas, transferidas y controladas por Él y el hombre usado por el Espíritu Santo, y nadie puede tocarlas o moverlas a voluntad.

(4) El que una persona cause una pérdida de ofrendas por descuido, cumplimiento superficial del deber o fallo a la hora de actuar según los principios, debe ofrecer una restitución discrecional, de acuerdo con el principio-verdad.

(5) El que se apropia manifiestamente de las ofrendas o las roba debe ser obligado a pagar lo que se llevó; si se niega a hacerlo, se puede aplicar una retribución punitiva.

Las palabras relevantes de Dios:

El dinero, los objetos materiales y todas las propiedades en la casa de Dios son las ofrendas que los hombres deben dar. Nadie puede disfrutar de estas ofrendas, excepto el sacerdote y Dios, porque las ofrendas del hombre son para el goce de Dios y Él sólo las comparte con el sacerdote; nadie más está calificado ni tiene derecho a gozar parte alguna de ellas. Todas las ofrendas del hombre (incluido el dinero y las cosas materiales que pueden disfrutarse) se entregan a Dios, no al hombre; por tanto, el hombre no debe disfrutar de ellas; si el hombre disfrutara de ellas, entonces estaría robándolas. Cualquiera que haga esto es un Judas, porque, además de ser un traidor, Judas también

echó mano de lo que se ponía en la bolsa del dinero.

Extracto de 'Los diez decretos administrativos que el pueblo escogido de Dios debe obedecer en la Era del Reino' en
"La Palabra manifestada en carne"

¿Qué es una ofrenda? Una ofrenda es algo que una persona dedica a Dios; ya no le pertenece al hombre, sino a Él. Cualquier cosa que se dedique a Dios, ya sea dinero o cosas materiales, cualquiera que sea su valor, le pertenece enteramente a Dios, y no está a disposición del hombre ni le corresponde usarlo. ¿Cómo podrían conceptualizarse las ofrendas de Dios? Solo Dios puede disponer de lo que le pertenece y, antes de obtener Su aprobación, nadie puede perturbar tales cosas ni hacer planes para ellas. Hay quienes dicen: "Si Dios no usa algo, ¿por qué no nos deja usarlo a nosotros? Si se echase a perder después de un tiempo, ¿no sería una lástima?". No, ni siquiera entonces; esto es un principio. Las ofrendas son cosas que pertenecen a Dios, no al hombre; grandes o pequeñas, y sean o no valiosas, una vez que el hombre las ha dedicado a Dios, su esencia ha cambiado, no importa que Él las quiera o no. Una vez que una cosa se ha convertido en una ofrenda, se halla entre las posesiones del Creador y a Su disposición. ¿Qué implica el punto de vista de uno respecto a las ofrendas? Implica la actitud de uno hacia Dios. Si la actitud de alguien hacia Dios es de impertinencia, desdén y despreocupación, entonces la actitud de esa persona hacia todas las cosas que Dios posee será ciertamente la misma. Hay quien dice: "Nadie se ocupa de algunas ofrendas. ¿No significa eso que pertenecen a quien las posea? Se entere alguien o no, 'el que la encuentra se la queda'; cualquiera que se apropie de estas cosas es su dueño". ¿Qué opinas de ese punto de vista? Es claramente incorrecto. ¿Cuál es la actitud de Dios hacia las ofrendas? No importa lo que se ofrezca y si Él lo acepta o no, una vez que algo ha sido designado como una ofrenda, cualquier persona con otros designios sobre ella puede terminar "pisando una mina". ¿Qué significa esto? (Significa ofender el carácter de Dios). Todos compartís este concepto. Por lo tanto, ¿qué les dice a las personas este asunto? Les dice que el carácter de Dios no admite ofensa de los seres humanos y que no deben jugar con Sus cosas. Por ejemplo, con las ofrendas de Dios; si una persona se las apropiara o las desperdiciara y dilapidara, entonces sería responsable de ofender el carácter de Dios y sería castigado. Sin embargo, la furia de Dios tiene sus principios; no es como la gente se imagina, con Dios arremetiendo contra cualquiera que cometa un error. La gente debe tratar las ofrendas de Dios con cautela, y la única manera de estar seguro de no ofender el carácter de Dios es tener reverencia hacia Él.

Extracto de 'Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (3)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Vosotros, apestosos gusanitos, robáis las ofrendas de Mi altar, el altar de Jehová; ¿podéis, así, rescatar vuestra reputación desacreditada y fracasada y convertiros en el pueblo escogido de Israel? ¡Sois unos desdichados sin vergüenza! Esos sacrificios sobre el altar me fueron ofrecidos por las personas como una expresión de sentimientos benevolentes de parte de los que me veneran. Son para Mi control y para Mi uso; ¿cómo puedes, pues, robarme las pequeñas tórtolas que me han dado? ¿No temes convertirte en un Judas? ¿No tienes miedo de que tu tierra se convierta en un campo de sangre? ¡Eres un sinvergüenza! ¿Crees que las tórtolas ofrecidas por las personas son para alimentar tu vientre, gusano? Lo que Yo te he dado es lo que me ha placido y lo que he estado dispuesto a darte; lo que no te he dado está a Mi disposición. No puedes simplemente robar Mis ofrendas. Yo, Jehová, soy Aquel que obra, el Señor de la creación, y las personas ofrecen sacrificios por Mí. ¿Crees que esta es la recompensa por tanto que corres de un lado a otro? ¡Eres verdaderamente un sinvergüenza! ¿Por quién corres tanto? ¿No es por ti mismo? ¿Por qué robas Mis sacrificios? ¿Por qué robas dinero de Mi bolsa de dinero? ¿No eres hijo de Judas Iscariote? Son los sacerdotes quienes deben disfrutar de los sacrificios hechos a Mí, Jehová. ¿Eres sacerdote? Te atreves a comer Mis sacrificios con aire de suficiencia y hasta los pones en la mesa. ¡No vales nada! ¡Eres un desdichado inútil! ¡Mi fuego, el fuego de Jehová, te calcinará!

Extracto de 'Cuando las hojas caídas regresen a sus raíces, lamentarás todo el mal que has hecho' en "La Palabra manifestada en carne"

He obrado y hablado de esta manera entre vosotros, he gastado tanta energía y esfuerzo; sin embargo, ¿cuándo habéis escuchado lo que os digo claramente? ¿Dónde os habéis inclinado ante Mí, el Todopoderoso? ¿Por qué me tratáis así? ¿Por qué todo lo que decís y hacéis provoca Mi ira? ¿Por qué son tan duros vuestros corazones? ¿Acaso alguna vez os he derribado? ¿Por qué no hacéis nada más que ponerme triste y ansioso? ¿Estáis esperando que venga sobre vosotros el día de la ira de Mí, Jehová? ¿Me estáis esperando a que Yo envíe la ira provocada por vuestra desobediencia? ¿Acaso todo lo que hago no es por vosotros? Sin embargo, siempre me habéis tratado a Mí, Jehová, de esta manera: robando Mis sacrificios, llevándoos las ofrendas de Mi altar a la guarida del lobo para alimentar a los cachorros y a los hijos de los cachorros; la gente se pelea entre sí, enfrentándose con miradas llenas de rabia y espadas y lanzas, echando las palabras de Mí, el Todopoderoso, a la letrina para que se vuelvan tan asquerosas como excrementos. ¿Dónde está vuestra personalidad? ¡Vuestra humanidad se ha vuelto como la de las bestias! Vuestros corazones hace ya tiempo que se han convertido en piedra. ¿Acaso no sabéis que cuando llegue Mi día de ira, será cuando el momento en que Yo

juzgue la maldad que hoy cometéis contra Mí, el Todopoderoso? ¿Creéis que, engañándome de esta manera, echando Mis palabras en el fango y no escuchándolas, creéis que al actuar así a Mis espaldas podéis escapar de Mi mirada iracunda? ¿No sabéis acaso que ya Mis ojos, los de Jehová, os vieron cuando robasteis Mis sacrificios y codiciasteis Mis posesiones? ¿No sabéis que cuando robasteis Mis sacrificios, lo hicisteis delante del altar en el que se ofrecen sacrificios? ¿Cómo os podéis considerar lo suficientemente inteligentes como para engañarme de esta manera? ¿Cómo podría Mi ira apartarse de vuestros pecados atroces? ¿Cómo podría Mi furia rabiosa pasar por alto vuestras malvadas acciones? El mal que habéis cometido hoy no os abre ninguna salida, sino que más bien acumula castigo para el mañana; ello provoca el castigo de Mí, el Todopoderoso, hacia vosotros.

Extracto de 'Nadie que sea de la carne puede escapar del día de la ira' en "La Palabra manifestada en carne"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Principios de supervisión de las ofrendas a la casa de Dios

Todas las ofrendas de los creyentes a Dios son propiedad exclusiva de Dios y no pertenecen a ninguna iglesia ni a ningún individuo. Se pueden aportar determinados recursos económicos e inmuebles para su uso en el trabajo de las iglesias, pero pertenecen igualmente a la casa de Dios; pueden ser utilizados por quien sea preciso, pero no se ha de hacer un uso indebido de ellos. Es tal la corrupción de la humanidad que muchos están enamorados del dinero y ciegos a todo lo que no sean sus intereses. Por eso es vital que la casa de Dios establezca un sistema estricto de supervisión de ofrendas. A tal fin, se ha estipulado expresamente que se elija a tres individuos apropiados para la responsabilidad de supervisar las ofrendas de la iglesia. Los líderes, los colaboradores y el pueblo escogido de Dios se reservan el derecho de supervisar las ofrendas de la iglesia. Los líderes de la iglesia tienen la responsabilidad de investigar y gestionar cualquier problema con las ofrendas. Los escogidos de Dios deben cooperar en dichas investigaciones. Los líderes de la iglesia no deben hacer la vista gorda ante esos asuntos y, si lo hacen, se les considerará igualmente culpables. A continuación se detallan los principios específicos de supervisión de las ofrendas a la iglesia:

1. Cada iglesia debe instalar un cepillo. Con independencia de su periodicidad o su importe, las ofrendas no están sujetas a ninguna condición y se hacen libremente. Se debe nombrar a tres custodios para que administren las ofrendas, asuman la responsabilidad conjunta de su custodia y rindan cuentas a los líderes de la iglesia con regularidad. La retirada y el uso de fondos han de realizarse de acuerdo con las normas

contables y los tres custodios deben garantizar la transparencia de las cuentas para agilizar las inspecciones gubernamentales imprevistas.

2. En cada iglesia, las ofrendas deberán ser supervisadas por tres personas: una que se encargará de la tesorería y dos que llevarán a cabo la contabilidad. La administración de ofrendas y cuentas no debe ser llevada a cabo por una única persona.

3. Si se descubre que alguien no es adecuado para la custodia de las ofrendas, se le deberá sustituir prontamente. Cuando el nombramiento de personas inadecuadas conlleve la pérdida de ofrendas a la iglesia, se exigirán responsabilidades a sus líderes.

4. La contabilidad de la iglesia ha de gestionarse y utilizarse de acuerdo con unas rigurosas normas contables. Cuando los líderes de la iglesia confíen ofrendas a un custodio, se debe generar un recibo por triplicado por el importe real como comprobante de que se le ha confiado el dinero al custodio. Los custodios no deben escribir una simple nota firmada, pero deben presentarle al pagador un acuse de recibo del dinero. El movimiento o traspaso de ofrendas por parte de los líderes de cualquier categoría ha de contar con la presencia de dos o tres líderes y colaboradores y debe quedar constancia por escrito para prevenir su robo a manos de falsos líderes y anticristos. Cuando el trabajo de la iglesia requiera dinero, deberá ser retirado por dos o tres personas, no por una sola. Si el custodio no conoce al menos a una de las personas que efectúe la retirada, esta deberá ser bloqueada y no podrá realizarse. Siempre que se retire dinero, cada persona que lo haga deberá redactar una garantía que incluya fecha de retirada, importe, uso previsto y firma. También se deberá generar un recibo por triplicado para los registros contables, con copia para cada interviniente.

5. Todas las entradas y salidas de ofrendas de la iglesia deben registrarse por duplicado, con copia para cada uno de los contables. Todas las cuentas gestionadas por los contables deben estar claras y ser revisadas esporádica o mensualmente por los líderes, que deberán verificar que las entradas y salidas de ofrendas se gestionan de acuerdo con los principios, de modo que se puedan identificar y abordar rápidamente los problemas. En caso de sustitución o reasignación de líderes y colaboradores por exigencias del trabajo, se deberán repasar las cuentas de forma clara durante el relevo para que ninguna persona con motivaciones ocultas tenga oportunidad de malversar ni de apropiarse indebidamente de las ofrendas a la iglesia.

6. Las ofrendas del pueblo escogido de Dios deberán colocarse en el cepillo. En ausencia de cepillo, las ofrendas deberán entregarse personalmente a los dos líderes de la iglesia. No se deben entregar ofrendas a un solo líder. A ningún líder o colaborador

individual se le permite recibir una ofrenda de ningún hermano o hermana; se requiere un mínimo de dos personas. Una vez recibida la ofrenda, los líderes y colaboradores deberán presentar un acuse de recibo por triplicado con su importe en cifras y letras, la fecha de recepción y los nombres espirituales de los encargados de la ofrenda. Cada encargado conservará una copia. El hermano o la hermana que haya hecho la ofrenda recibe un resguardo que demuestra que ha entregado la ofrenda a la casa de Dios.

7. Toda ofrenda que guarde una iglesia para entregársela a sus superiores debe ser gestionada conjuntamente por dos personas. La ofrenda no debe ser entregada por una sola persona. El personal asignado especialmente debe entregar la ofrenda en su lugar de destino y no transitar por lugares potencialmente peligrosos ni permanecer en ellos. A personas avariciosas, avaras y propensas a aprovecharse injustamente, o cuya familia deba dinero, no se les debe permitir recaudar ni remitir ofrendas, ni gestionar los asuntos de la casa de Dios que impliquen el gasto de ofrendas (por ejemplo, en suministros para la iglesia).

8. Todos aquellos que recauden y remitan ofrendas o tengan motivos para utilizarlas deberán redactar verazmente una lista de gastos clara y cuentas detalladas y verificar rápidamente las cuentas. Se deberá considerar sospechoso a todo aquel que no esté dispuesto a verificar voluntariamente las cuentas. A todo aquel que se descubra que ha falsificado cuentas se le habrá de tratar de manera estricta y se le deberá mantener apartado de las ofrendas a partir de ese momento. En casos graves, deberá ser purgado o expulsado.

9. Los custodios de ofrendas deben respetar los principios y ser absolutamente fieles a Dios en materia de ofrendas. Si se descubre que los líderes se han desviado de los principios al retirar fondos, los custodios deberán requerirles que sigan los principios. Si los líderes desoyen esta advertencia e insisten en retirar ofrendas, los custodios tienen derecho a negarse a tramitar la retirada hasta que no hayan reclamado la verificación de sus superiores. Si se descubre que los líderes y colaboradores se desviaron de los principios al retirar fondos y los custodios no se negaron a tramitar la retirada —si obedecieron sin cuestionamientos y entregaron acríticamente el dinero—, esto supone una grave vulneración de los principios y una elusión total de su responsabilidad. Dichos custodios, por naturaleza, no son distintos a Judas y deben ser sustituidos o purgados. Si los custodios no siguen los principios y permiten que Satanás, el diablo, se aproveche de ellos con resultado de pérdida de ofrendas a la iglesia, deben compensar sin condiciones dicha pérdida; si se niegan a hacer el pago, pueden ser purgados o expulsados.

Las ofrendas del pueblo escogido a Dios son propiedad exclusiva de Dios; no pertenecen a ningún individuo ni iglesia y todas ellas son consignadas y utilizadas por la casa de Dios. Toda apropiación indebida, préstamo o malversación de ofrendas se considera robo. El carácter de Dios no tolera ofensa: todos aquellos que roban ofrendas son unos judas que cometen un grave pecado y deben ser castigados por Dios. Dichas personas están destinadas a ser expulsadas. Deben ser castigadas por la casa de Dios y sus fechorías deben hacerse constar y darse a conocer a todos. Es de suma importancia proteger las ofrendas a Dios. Sin unos principios correctos de castigo de los agravios, será inevitable que Satanás, el diablo, se aproveche de los vacíos normativos. A tal fin, la casa de Dios debe adoptar medidas estrictas hacia aquellos que roben, malversen u ocasionen pérdidas de ofrendas. A dichas personas se las tratará de la siguiente manera:

1. A todos aquellos que roben o malversen ofrendas a Dios, si la cantidad en cuestión es pequeña, muestran arrepentimiento y la reintegran prontamente, se les sancionará una única vez. Sin embargo, a partir de entonces solo se les permitirá llevar una vida de iglesia, no así actuar en calidad de líderes o colaboradores ni asumir comisiones importantes.

2. Con todos aquellos que roben y malversen ofrendas a Dios, no muestren arrepentimiento y se nieguen al reembolso, la iglesia deberá tomar todas las medidas necesarias para recuperar las ofrendas, tras lo cual habrá de expulsar a los interesados.

3. Cuando un custodio pierda una ofrenda, deberá reintegrarla en un plazo limitado. Si la cantidad perdida es pequeña y la persona muestra arrepentimiento, se le sancionará una única vez. Si la cantidad es grande, deberá reintegrarla. De no hacerlo, se le expulsará de la iglesia. No obstante, sea cual sea el importe de las ofrendas afectadas o perdidas, debe ser reintegrado en un plazo limitado. Si la persona se niega a reintegrar el importe, la iglesia deberá adoptar las medidas necesarias para recuperarlo.

4. En caso de desastres naturales o provocados por el hombre, como incendios o robos, no serán de aplicación la sanción ni el reintegro si hay varias personas que demuestren que el incidente fue inevitable. El robo o la destrucción por incendio de ofrendas a la iglesia provocados por un almacenamiento o custodia inadecuados fruto de la falta de medidas preventivas subjetivas se consideran fruto de la irresponsabilidad y requieren su pleno resarcimiento. A los interesados, asimismo, se les sancionará y prohibirá custodiar ofrendas en lo sucesivo.

5. Si la selección de custodios no se realiza según los principios y se traduce en

malversación o pérdida de ofrendas, los líderes de esa categoría han de hacerse responsables. Como mínimo, dichos líderes han de ser sancionados; si no es posible recuperar las ofrendas, los líderes deberán reintegrar la mitad de su importe. Es justo y razonable. Los líderes no son ajenos a la mala gestión de las ofrendas por parte de los custodios; aquellos deben hacerse responsables. Si los líderes se niegan totalmente a aceptar su responsabilidad, se les deberá sustituir. En los casos graves, cuando se haya perdido una cantidad grande de ofrendas, deberán reembolsar el importe completo y ser expulsados.

6. Si un líder comete una negligencia o imprudencia al supervisar las ofrendas, o si las utiliza para realizar transacciones y las confía a personas poco fiables, deberá hacerse responsable, se cancelarán sus posiciones como líder y se le retirará el derecho a presentarse como candidato a las elecciones. Deberá reembolsar cualquier pérdida en su totalidad y, en los casos graves, se le deberá expulsar de la iglesia.

7. Si, cuando se descubra algún riesgo para las ofrendas a la iglesia, los líderes, diáconos o custodios no toman las medidas oportunas y ello trae como consecuencia una pérdida económica significativa a la casa de Dios, los involucrados deberán hacerse responsables y reintegrar la totalidad de dicha pérdida. Se habrá de sustituir o ser expulsado a esos falsos líderes, falsos obreros y personas similares que traicionen a Dios.

8. Todos los líderes, obreros y custodios que supervisen las ofrendas deben ser fieles en el deber y leales a Dios. Bajo ningún concepto han de malversar ofrendas a Dios, liquidarlas ni utilizarlas para realizar transacciones. Todo aquel que liquide ofrendas a Dios es tan culpable como Judas y será maldecido. Además, se le deberá expulsar de la iglesia.

Los anteriores son los ocho principios para abordar los incidentes relacionados con las ofrendas a la iglesia. Los líderes y colaboradores de todas las categorías deben obedecerlos y aplicarlos estrictamente. Se ha de tratar con severidad a cualquiera, sea quien sea, que provoque un incidente grave relacionado con las ofrendas a la iglesia.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

87. Principios para colaborar con el trabajo de los líderes

(1) Mientras los líderes u obreros puedan trabajar de acuerdo con los arreglos de la

obra de Arriba, y usar la verdad para resolver los problemas, se les ha de aceptar y obedecer.

(2) Cuando los líderes u obreros encuentren dificultades en el curso de su obra, el pueblo escogido de Dios debe proporcionarles ayuda y apoyo, y salvaguardar la obra de la casa de Dios con una sola mente y espíritu.

(3) Uno debe ser capaz de identificar cuándo un líder u obrero está infringiendo los arreglos de la obra y, en su lugar, obrando como les da la gana. No se les debe obedecer a ciegas, mejor haz que cambien con una comunicación amorosa.

(4) Si un líder u obrero es falsamente acusado y atacado por gente malvada, uno debe levantarse y exponer a esas personas, salvaguardar la obra de la casa de Dios, y proteger al líder u obrero.

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Todos los que llevan a cabo la obra han sido seleccionados dentro de la iglesia. Han aceptado la comisión de Dios y llevado la carga de liderar y regar la iglesia, así como la obra de difusión del evangelio. El deber que desempeñan en la casa de Dios es el de cumplir lo que Dios les ha encomendado para llevar a cabo la voluntad de Dios. Todos deben proveerles apoyo y cooperación para su obra. Independientemente de qué clase de errores o deficiencias pueda haber en su obra, una persona no debe adoptar en absoluto una actitud hostil hacia ellos. Sin embargo, hay algunas personas que tienen una actitud pobre hacia los colaboradores. Los difaman, encuentran fallos en ellos e incluso les hablan de forma hiriente, atacan y excluyen. Así revelan su carácter arrogante y vanidoso. En casos graves, hay algunas personas que adoptan tácticas de rechazo y exclusión en su trato de los colaboradores. Estas tácticas alteran la obra de Dios y no puede negarse que estas conductas se oponen y traicionan a Dios. Esto es puramente hacer el mal y todos debemos tener discernimiento con respecto a las prácticas de esa clase de personas; son terriblemente arrogantes. Cuando desempeñan su deber, es inevitable que los colaboradores revelen algo de carácter corrupto y un poco de adulteración. Es una cosa perfectamente normal. Siempre que su obra sea ventajosa para la de la iglesia, siempre que sean beneficiosos y edificantes para otros hermanos y hermanas, cualquiera que tenga conciencia y razón debe apoyarlos y cooperar con ellos. Si los líderes y colaboradores hacen cosas que no benefician a la obra de la casa de Dios ni están en sintonía con la verdad, entonces debemos hablar con ellos sobre la verdad para que puedan renunciar a esa práctica. Eso es proteger la obra de Dios. Esa es la actitud que una persona debe tener hacia los colaboradores que desempeñan su deber.

Por un lado, proveemos apoyo y cooperación y, por el otro, podemos resolver problemas hablando sobre la verdad. Esto es beneficioso en general y sólo esta clase de práctica está en sintonía con la voluntad de Dios. Por tanto, cualquier actitud incorrecta existente previamente debe ser inmediatamente revertida y rectificada con el fin de evitar cualquier dificultad traída a la obra de la casa de Dios. Una persona debe tener una actitud recta hacia los colaboradores que desempeñan su deber, esto es hacer hincapié en ser considerado con la voluntad de Dios, no herir Sus sentimientos, defender Su obra y no alterarla. Este es un principio necesario para la práctica.

Extracto de La comunicación desde lo alto

¿Cómo exactamente debe el pueblo escogido de Dios discernir y tratar a los líderes y colaboradores en todos los niveles de la iglesia? Esta pregunta es realmente muy fácil de entender. If what they do is beneficial to the life entry of God's chosen people, can truly supply God's chosen people, can use the truth to resolve the real-life problems of the life entry of God's chosen people, and can lead God's chosen people to enter the right track of belief in God, then this leader or worker is approved by God and recognized by God as someone who truly serves Him. Such leaders and workers certainly have the work of the Holy Spirit, which is why God's chosen people need to support them, welcome them, and cooperate with them. Los falsos líderes y colaboradores no tienen la obra del Espíritu Santo. Esto es, no proveen nada para la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios, no lo pueden guiar para que entienda la verdad ni entrar en la realidad, y lo siguen perturbando y trastornando para que no busque la verdad ni entre a la realidad, engañándolo para que los siga y obedezca y reprimiéndolo y perjudicándolo sin consideración por que viva o muera. Todas esas personas son falsos líderes y colaboradores. Dios desprecia y odia a estos falsos líderes y colaboradores, motivo por el cual no tienen la obra del Espíritu Santo. Esto confirma por completo que Dios no los reconoce como personas que sirven a Dios. Dios no reconoce a estos hacedores de maldad, por lo que el pueblo escogido de Dios los debe rechazar, aborrecer, exponer y expulsar de su puesto. El actuar así se conforma completamente con la voluntad de Dios. El discernir y tratar a los falsos líderes, falsos colaboradores y anticristos de esta manera se conforma completamente con la verdad y es totalmente correcto.

Extracto de "Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso"

Los líderes y obreros de todas las categorías de la iglesia son responsables de regar y proveer al pueblo escogido de Dios y de guiarlo a la realidad-verdad. Si las acciones de los líderes y obreros concuerdan con el principio-verdad y benefician el trabajo de la

casa de Dios, el pueblo escogido de Dios debe defenderlos, apoyarlos y cooperar con ellos, que es lo único que concuerda con la voluntad de Dios. Si, a resultas de un prejuicio particular, alguien persiste en calificar a otra persona de falso líder o falso obrero por una única transgresión o revelación de corrupción, o si sus palabras contradicen los hechos, hace acusaciones infundadas, trata de incriminar al otro y de hacerle sufrir arbitrariamente, ¿no es aquella una persona inicua de Satanás y de los demonios? Quienes comprenden la verdad deben hablar en consonancia con los hechos y, sobre todo, fundamentar su punto de vista en la verdad y en las palabras de Dios. Si, por un prejuicio personal, alguien ataca a un líder u obrero empeñado en actuar de acuerdo con el principio-verdad y tiene sentido de la justicia, esa es una persona inicua que interrumpe el trabajo de la casa de Dios, y el pueblo escogido de Dios debe plantarse inmediatamente para pararla y proteger al líder u obrero. Sólo esto es estar del lado de Dios y defender Su obra. Echar a los falsos líderes y colaboradores está totalmente en sintonía con la voluntad de Dios; proteger bien a los líderes y colaboradores que cumplen la voluntad de Dios y evitar que estén sometidos a las trampas de las fuerzas satánicas está incluso más acorde con la voluntad de Dios. Cuando se eche a los falsos líderes y colaboradores, no se debe cometer ninguna injusticia contra una buena persona ni absolver a una mala. Esta es la única forma de llevar a cabo las cosas con precisión, según los principios de la verdad. Sólo esto es defender verdaderamente la obra de Dios y esta clase de práctica es beneficiosa para el pueblo escogido de Dios. Un buen líder, un buen colaborador, amará y protegerá al pueblo escogido de Dios. Por tanto, el pueblo escogido de Dios también debe amar y proteger a los buenos líderes y colaboradores. Este es el deber ineludible del pueblo escogido de Dios.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Los hermanos que buscan la verdad deben ser unánimes con los líderes y los obreros para expandir el evangelio del reino de Dios, y permitir que más personas que verdaderamente creen en Dios puedan venir ante Dios y acepten Su obra. Si no puedes hacer esto, significa que tu estatura no ha crecido, sigues siendo inmaduro y no puedes llevar a cabo la obra. No importa si son completas o no, qué debilidades tengan o qué clase de corrupción revelen. Siempre que busquen la verdad y defiendan la obra de Dios, son personas que están del lado de Dios y lo sirven con devoción. Las carencias de los individuos pueden ser complementadas por los demás y mediante las comunicaciones sobre la verdad, las personas pueden entrar en la realidad sin saberlo; pueden desprenderse de su carácter corrupto y lograr gradualmente la perfección. ¡Ser unánimes es la clave! Con una meta y dirección unificadas y logrando estar todos de

acuerdo con el fin de completar la comisión de Dios, el testimonio de la iglesia se volverá prominente y Satanás será totalmente avergonzado. No importa de qué clase sean las fuerzas del enemigo, cuando vean a un puñado de personas de la iglesia con tal unanimidad, entregadas a Dios y dando testimonio, serán totalmente humilladas. Si alguien ve que en la iglesia hay personas que piensan igual y siempre quieren interrumpir, dividir y convertirse en las figuras principales, ¿qué clase de personas son esas? Son lacayos de Satanás, esbirros del gran dragón rojo, cómplices de Satanás. Una persona verdaderamente sensata permanecerá junto a quienes buscan la verdad, unidos como una sola persona, cerrando filas, con los brazos enlazados. Da igual el trato que recibiera en el pasado, las quejas personales que tenga o qué malentendidos pudiera haber, todos podemos llevar a cabo la comisión de Dios con un mismo sentir, entregados a Él. Esta clase de persona es considerada con Su voluntad y obediente a Su obra. Si una persona tiene esta clase de determinación, demuestra que posee conciencia, razón y humanidad. Si hay varios hermanos y hermanas, además de los líderes y colaboradores de una iglesia, que estén unidos como una sola persona, que cierren filas y sean de un mismo sentir, es algo muy apropiado. Muestra que esos hermanos y hermanas poseen la verdad y han empezado a tener estatura, a entrar en la realidad. Y si alguien comienza a ocasionar perturbaciones, ¿qué debe hacer la gente? Primero debemos descubrir las astutas tramas de Satanás, y luego podar y tratar al inicuo, desenmascararlo, reprenderlo y ver si tiene deseo de arrepentirse. Si no se arrepiente ni muestra signos de obediencia sin importar cómo se le hable de la verdad, hay que eliminarlo y rechazarlo.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

88. Principios para servir a Dios

(1) Es necesario poseer un corazón que ame a Dios, ser capaz de mostrar preocupación por la voluntad de Dios y, en todos los asuntos, ser capaz de buscar la verdad para resolver los problemas, salvaguardando la obra de la casa de Dios.

(2) Es necesario ser alguien que ama la verdad y es capaz de aceptar el juicio y castigo de Dios, así como ser tratado y podado por Él, y ser capaz de arrepentirse verdaderamente y practicar la verdad.

(3) Es necesario tener un corazón que venere a Dios, y, en todos los asuntos, ser capaz de hacer introspección, enmendando las transgresiones y errores en cuanto se encuentran, de tal manera que se logre en todo momento el crecimiento vital.

(4) Es necesario ser una persona fundamentalmente honesta, obligada por el honor a asumir las comisiones de Dios y hacer bien la obra de su asignada vocación, llegando así a cumplir su deber satisfactoriamente.

Las palabras relevantes de Dios:

Cómo servir en armonía con la voluntad de Dios

(Un capítulo selecto de la Palabra de Dios)

Cuando alguien cree en Dios, ¿de qué manera, exactamente, debe servirle? ¿Qué condiciones deben cumplirse y qué verdades deben entender quienes sirven a Dios? Y ¿en qué punto podríais estar desviándoos en vuestro servicio? Debéis conocer las respuestas a todas estas preguntas. Estos asuntos se relacionan con vuestra forma de creer en Dios, con cómo camináis por la senda dirigida por el Espíritu Santo y cómo os sometéis a las orquestaciones de Dios en todas las cosas, lo cual os permite comprender cada paso de Su obra en vosotros. Cuando alcancéis ese punto, apreciaréis qué es la fe en Dios, cómo creer apropiadamente en Él y qué debéis hacer para actuar en armonía con Su voluntad. Esto os hará completa y totalmente obedientes a la obra de Dios; no tendréis quejas ni juzgaréis o analizaréis y, mucho menos, investigaréis Su obra. Así pues, seréis todos capaces de obedecer a Dios hasta la muerte, permitiéndole dirigiros y sacrificaros como a corderos, de forma que todos podáis ser los Pedros de los años noventa y podáis amar a Dios al máximo, incluso en la cruz, sin la más mínima queja. Sólo entonces podréis vivir como Pedros de los años noventa.

Todo aquel que así lo haya decidido puede servir a Dios; sin embargo, debe ocurrir que solo aquellos que le presten toda la atención a la voluntad de Dios y la entiendan son aptos para servirle y tienen derecho a hacerlo. He descubierto esto entre vosotros: muchas personas creen que siempre que difundan con fervor el evangelio para Dios, recorran los caminos, se entreguen y renuncien a cosas por Dios, y así sucesivamente, eso es servir a Dios. Incluso las personas más religiosas creen que servir a Dios significa correr de un lado para otro con una Biblia en las manos, difundir el evangelio del reino celestial y salvar a las personas haciendo que se arrepientan y se confiesen. Existen muchos representantes religiosos que piensan que servir a Dios consiste en predicar en las capillas después de cursar estudios avanzados y formarse en el seminario, y enseñar a las personas a través de la lectura de la Biblia. Además, hay personas en regiones pobres que creen que servir a Dios significa sanar a los enfermos y echar fuera demonios entre los hermanos y hermanas u orar por ellos o servirlos. Entre vosotros hay muchos que creen que servir a Dios significa comer y beber Sus palabras, orar a Dios cada día,

así como visitar iglesias por todas partes y obrar en ellas. Hay otros hermanos y hermanas que creen que servir a Dios significa no casarse nunca o no tener una familia y dedicar todo su ser a Dios. No obstante, pocas personas saben lo que significa realmente servir a Dios. Aunque hay tantas personas que sirven a Dios como estrellas en el cielo, el número de los que pueden servir directamente y que pueden servir de acuerdo con la voluntad de Dios es insignificante; extremadamente pequeño. ¿Por qué digo esto? Lo digo porque no entendéis la sustancia de la expresión “servicio a Dios” y comprendéis muy poco de cómo servir de acuerdo con la voluntad de Dios. Existe una necesidad urgente de que las personas comprendan con exactitud qué clase de servicio a Dios puede estar en armonía con Su voluntad.

Si deseáis servir de acuerdo con la voluntad de Dios, primero debéis entender qué tipo de personas son agradables para Dios, a qué tipo de personas aborrece Dios, a qué tipo de personas perfecciona Dios y qué tipo de personas están capacitadas para servir a Dios. Por lo menos, deberíais estar equipados con este conocimiento. Además, debéis conocer los objetivos de la obra de Dios y la obra que Dios hará aquí y ahora. Después de entender esto y a través de la guía de Sus palabras, primero debéis tener entrada y recibir la comisión de Dios. Una vez que hayáis experimentado realmente Sus palabras, y cuando verdaderamente conozcáis Su obra, estaréis calificados para servir a Dios. Cuando le servís es cuando Dios abre vuestros ojos espirituales, os permite tener un mayor entendimiento de Su obra y verla con más claridad. Cuando entres en esta realidad, tus experiencias serán más profundas y reales, y todos aquellos de vosotros que hayáis tenido esas experiencias podréis caminar entre las iglesias y ofrecer provisión a vuestros hermanos y hermanas, de modo que cada uno pueda aprovechar las fortalezas del otro para compensar sus propias deficiencias y obtener un conocimiento más abundante en su espíritu. Sólo después de lograr este efecto seréis capaces de servir de acuerdo con la voluntad de Dios y ser perfeccionados por Él en el transcurso de vuestro servicio.

Los que sirven a Dios deben ser Sus íntimos; deben ser agradables a Él y capaces de mostrar la mayor lealtad a Él. Independientemente de si actúas en público o en privado, puedes obtener el gozo de Dios delante de Dios; puedes mantenerte firme delante de Él, e, independientemente de cómo te traten otras personas, siempre caminas por la senda por la que debes caminar y le prestas toda la atención a la carga de Dios. Sólo las personas que son así son íntimas de Dios. Que los íntimos de Dios sean capaces de servirle directamente se debe a que Él les ha dado Su gran comisión y Su carga, a que pueden hacer suyo el corazón de Dios y a que toman la carga de Dios como propia, y no

se ponen a analizar sus perspectivas de futuro: aun cuando no tengan perspectivas ni obtengan nada, siempre creerán en Dios con un corazón amoroso. Por tanto, este tipo de persona es íntima de Dios. Los íntimos de Dios son también Sus confidentes; sólo estos podrían compartir Su inquietud y Sus pensamientos, y aunque su carne es dolorosa y débil, son capaces de soportar el dolor y abandonar lo que aman para satisfacer a Dios. Dios da más cargas a esas personas y lo que Él desea hacer queda demostrado en el testimonio de esas personas. Así, estas personas son agradables para Dios; son siervos de Dios según Su corazón y sólo ellos pueden gobernar junto a Él. Cuando hayas llegado a ser de verdad un íntimo de Dios, será precisamente cuando gobernarás junto a Él.

Jesús fue capaz de llevar a cabo la comisión de Dios —la obra de redención de toda la humanidad—, porque le prestaba toda la atención a la voluntad de Dios, sin hacer planes ni arreglos para Sí mismo. Así pues, Él también era íntimo de Dios —Dios mismo—, algo que todos vosotros entendéis muy bien. (De hecho, era el Dios mismo, del que Dios dio testimonio. Menciono esto aquí para ilustrar la cuestión mediante la realidad de Jesús). Él fue capaz de poner el plan de gestión de Dios en el centro, y siempre oró al Padre celestial y buscó Su voluntad. Él oró y dijo: “¡Dios Padre! Cumple Tu voluntad, y no actúes según Mis deseos, sino de acuerdo con Tu plan. El hombre puede ser débil, ¿pero por qué deberías preocuparte por él? ¿Cómo podría el hombre ser digno de Tu preocupación, el ser humano que es como una hormiga en Tu mano? En Mi corazón, sólo deseo cumplir Tu voluntad, y deseo que Tú puedas hacer lo que desees hacer en Mí según Tus propios deseos”. En el camino hacia Jerusalén, Jesús estaba sufriendo, como si le estuvieran retorciendo un cuchillo en el corazón, pero no tenía la más mínima intención de volverse atrás en Su palabra; siempre había una poderosa fuerza que lo empujaba hacia adelante hacia el lugar de Su crucifixión. Finalmente, fue clavado en la cruz y se convirtió en la semejanza de la carne pecaminosa, completando la obra de redención de la humanidad. Se liberó de los grilletes de la muerte y el Hades. Delante de Él, la mortalidad, el infierno y el Hades perdieron su poder, y Él los venció. Vivió treinta y tres años a lo largo de los cuales siempre se esforzó al máximo por cumplir la voluntad de Dios según la obra de Dios en ese momento, sin considerar jamás Su propia ganancia o pérdida personal y pensando siempre en la voluntad de Dios Padre. Por ello, después de ser bautizado, Dios dijo: “Este es mi Hijo amado en quien me he complacido”. Debido a Su servicio delante de Dios que estaba en armonía con la voluntad de Dios, Dios colocó sobre Sus hombros la pesada carga de redimir a toda la humanidad y le hizo cumplirla, y Él estaba calificado y autorizado para llevar a cabo esta importante tarea. A lo largo de Su vida, soportó un sufrimiento inconmensurable por Dios y Satanás lo tentó

innumerables veces, pero nunca se descorazonó. Dios le encomendó tan grande tarea porque confiaba en Él y lo amaba, y por eso Dios dijo personalmente: “Este es mi Hijo amado en quien me he complacido”. En ese momento, sólo Jesús podía cumplir esta comisión y este fue un aspecto práctico de que Dios finalizara Su obra de redención de toda la humanidad en la Era de la Gracia.

Si, como Jesús, podéis prestar toda la atención a las cargas de Dios y dais la espalda a vuestra carne, Él os confiará Sus importantes tareas, de forma que cumpláis las condiciones requeridas para servir a Dios. Solo bajo tales circunstancias os atreveréis a decir que estáis haciendo la voluntad de Dios y llevando a cabo Su comisión, y solo entonces os atreveréis a decir que estáis sirviendo verdaderamente a Dios. Comparado con el ejemplo de Jesús, ¿te atreves a decir que eres íntimo de Dios? ¿Te atreves a decir que estás haciendo la voluntad de Dios? ¿Te atreves a decir que realmente estás sirviendo a Dios? Hoy, no entiendes cómo servir a Dios, ¿te atreves a decir que eres íntimo de Dios? Si dices que sirves a Dios, ¿no blasfemas contra Él? Piensa en ello: ¿estás sirviendo a Dios o a ti mismo? Sirves a Satanás, pero dices obstinadamente que estás sirviendo a Dios. ¿No estás blasfemando contra Dios en esto? Muchas personas, a Mis espaldas, codician la bendición del estatus, se dan atracones de comida, aman dormir y se preocupan por la carne, siempre temerosas de que la carne no tenga salida. No desarrollan su función correcta en la iglesia, sino que gorronean de la iglesia, o bien amonestan a los hermanos y hermanas con Mis palabras, tratan despóticamente a los demás desde posiciones de autoridad. Estas personas siguen diciendo que están haciendo la voluntad de Dios y siempre dicen que son íntimas de Dios; ¿no es esto absurdo? Si tienes las intenciones correctas, pero eres incapaz de servir de acuerdo con la voluntad de Dios, entonces estás siendo insensato, pero si tus intenciones no son correctas, y sigues diciendo que sirves a Dios, eres alguien que se opone a Dios, ¡y deberías ser castigado por Él! ¡No tengo simpatía por tales personas! En la casa de Dios gorronean, codiciando siempre las comodidades de la carne, y no consideran los intereses de Dios. Siempre buscan lo que es bueno para ellas y no prestan atención a la voluntad de Dios. No aceptan el escrutinio del Espíritu de Dios en nada de lo que hacen. Siempre están maniobrando y engañando a sus hermanos y hermanas, y son falsas, como un zorro en una viña, siempre robando uvas y pisoteando la viña. ¿Pueden ser tales personas íntimas de Dios? ¿Eres apto para recibir las bendiciones de Dios? No asumes cargas para tu vida y para la iglesia; ¿eres apto para recibir la comisión de Dios? ¿Quién se atrevería a confiar en alguien como tú? Cuando sirves así, ¿podría atreverse Dios a confiarte una tarea mayor? ¿No causaría esto retrasos en la obra?

Os digo esto para que sepáis qué condiciones deben cumplirse con el fin de servir en armonía con la voluntad de Dios. Si no dais vuestro corazón a Dios, si no os preocupáis por la voluntad de Dios como lo hizo Jesús, entonces Dios no puede confiar en vosotros y acabará juzgándoos. Quizás hoy, en tu servicio a Dios, siempre albergas la intención de engañarlo, y siempre tratas con Él de manera superficial. En resumen, independientemente de todo lo demás, si engañas a Dios, caerá sobre ti un juicio despiadado. Deberíais aprovechar el hecho de que acabáis de entrar en el camino correcto de servir a Dios para darle primero vuestro corazón, sin lealtades divididas. Independientemente de si estás delante de Dios o delante de otras personas, tu corazón siempre debe volverse hacia Dios, y debes estar decidido a amarlo tal como lo hizo Jesús. De esta forma, Dios te hará perfecto, para que te conviertas en un siervo suyo que sea conforme a Su corazón. Si deseas sinceramente que Dios te perfeccione y que tu servicio esté en armonía con Su voluntad, debes cambiar tus opiniones anteriores acerca de la fe en Dios y cambiar la antigua forma en que lo servías, de manera que Él pueda perfeccionar más de ti. Así, Dios no te abandonará y, como Pedro, estarás a la vanguardia de aquellos que lo aman. Si sigues sin arrepentirte, tendrás el mismo final que Judas. Todos los que creen en Dios deben entender esto.

de “La Palabra manifestada en carne”

Desde el comienzo de Su obra a lo largo del universo, Dios ha predestinado a muchas personas para que lo sirvan, incluyendo a aquellos de toda condición social. Su propósito es satisfacer Su voluntad y asegurarse de que Su obra en la tierra se complete sin problemas. Este es el propósito de Dios al elegir a las personas para que lo sirvan. Toda persona que sirve a Dios debe entender Su voluntad. Esta obra suya hace más evidente para las personas la sabiduría y la omnipotencia de Dios, y los principios de Su obra en la tierra. Dios ha venido en verdad a la tierra para hacer Su obra, para contactar con las personas de tal modo que puedan conocer Sus acciones con mayor claridad. Hoy, vosotros, este grupo de personas, tiene la fortuna de servir al Dios práctico. Esta es una bendición incalculable para vosotros; en verdad, sois elevados por Dios. Cuando Dios selecciona a una persona para que lo sirva, Él siempre tiene Sus propios principios. Servir a Dios no es en absoluto como la gente lo imagina, no es una simple cuestión de entusiasmo. Hoy veis que todos los que sirven ante Dios lo hacen con Su guía y con la obra del Espíritu Santo, y porque son personas que buscan la verdad. Estas son las condiciones mínimas para todos aquellos que sirvan a Dios.

Extracto de ‘La forma religiosa de servicio debe prohibirse’ en “La Palabra manifestada en carne”

En lo que se refiere a la obra, el hombre cree que consiste en correr de un lado a otro para Dios, predicar por todas partes y esforzarse por Él. Aunque esta creencia es correcta, es demasiado parcial; lo que Dios le pide al hombre no es únicamente que corra de un lado a otro para Él; más allá de esto, esta obra tiene que ver con el ministerio y la provisión dentro del espíritu. Aun después de todos estos años de experiencia, muchos hermanos y hermanas jamás han pensado en trabajar para Dios, porque la obra, tal y como el hombre la concibe, es incongruente con lo que Dios pide. Por tanto, el hombre no tiene el más mínimo interés en el asunto de la obra y esta es precisamente la razón de que la entrada del hombre sea también bastante parcial. Todos vosotros deberíais empezar vuestra entrada obrando para Dios, de manera que podáis pasar mejor por cada aspecto de la experiencia. A esto es a lo que deberíais entrar. La obra no se refiere a correr de un lado a otro para Dios, sino a si la vida del hombre y lo que este manifiesta pueden dar disfrute a Dios. La obra se refiere a que las personas utilicen su devoción a Dios y su conocimiento de Él para dar testimonio de Dios y, también, para pastorear al hombre. Esta es la responsabilidad del hombre y es lo que todo hombre debe entender. Se podría decir que vuestra entrada es vuestra obra y que estáis buscando entrar en el transcurso de obrar para Dios. Experimentar la obra de Dios no significa, solamente, que sabes cómo comer y beber de Su palabra; lo más importante, debes saber cómo dar testimonio de Dios y poder servirle y pastorear y proveer al hombre. Esto es obra y también vuestra entrada; es lo que toda persona debe lograr. Hay muchas personas que solo se centran en correr de aquí para allá para Dios y en predicar por todas partes, pero pasan por alto su experiencia individual y descuidan su entrada a la vida espiritual. Esto es lo que ha llevado a quienes sirven a Dios a convertirse en quienes se resisten a Él. [...]

Uno trabaja para satisfacer la voluntad de Dios, para llevar delante de Él a todos los que son según Su corazón, para llevar al hombre a Él y presentarle la obra del Espíritu Santo y la dirección de Dios, perfeccionando así los frutos de la obra de Dios. Por tanto, es imperativo que tengáis completamente en claro la esencia de la obra. Como persona usada por Dios, cada hombre es digno de trabajar para Él; es decir, todos tienen la oportunidad de ser usados por el Espíritu Santo. Sin embargo, hay algo que debéis entender: cuando el hombre lleva a cabo la obra encargada por Dios, se le ha dado la oportunidad de ser usado por Él, pero lo que dice y lo que sabe no corresponde del todo a su estatura. Lo único que podéis hacer es conocer mejor vuestras deficiencias en el transcurso de vuestra obra y llegar a poseer un mayor esclarecimiento por parte del Espíritu Santo. De esta manera, se os permitirá obtener una mejor entrada en el

transcurso de vuestra obra.

Extracto de 'La obra y la entrada (2)' en "La Palabra manifestada en carne"

En su trabajo, los líderes y obreros de la iglesia deben prestar atención a dos cosas: uno es realizar su trabajo exactamente según los principios estipulados en los arreglos de la obra, nunca violar esos principios ni basar su trabajo en nada que pudieran imaginar o en sus propias ideas. En todo lo que hagan deben mostrar interés por la obra de la casa de Dios y siempre poner sus intereses primero. Otra cosa, que es la más crucial, es que en todas las cosas se deben enfocar en seguir la guía del Espíritu Santo y hacer todo estrictamente siguiendo las palabras de Dios. Si sigues pudiendo ir en contra de la guía del Espíritu Santo, o si sigues tercamente tus propias ideas y haces las cosas de acuerdo con tu propia imaginación, entonces tus acciones constituirán una resistencia muy seria contra Dios. Con frecuencia, darle la espalda al esclarecimiento y a la guía del Espíritu Santo sólo conducirá a un callejón sin salida. Si pierdes la obra del Espíritu Santo, entonces no podrás trabajar, y si te las arreglas para trabajar de alguna manera, no lograrás nada. Estos son los dos principios fundamentales que acatar mientras trabajas: uno es llevar a cabo tu trabajo exactamente de acuerdo con los arreglos de lo Alto, así como actuar de acuerdo con los principios que se han sido presentados por lo Alto; el otro es seguir la guía del Espíritu Santo que está dentro de ti. Una vez captados estos dos puntos, no tenderás tanto a cometer errores.

Extracto de 'Los principios fundamentales de obra para los líderes y obreros' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Cuál es el mayor tabú en el servicio del hombre a Dios? ¿Lo sabéis? Aquellos que sirven como líderes siempre quieren tener mayor ingenio, estar por encima del resto, encontrar nuevos trucos para que Dios pueda ver cuán capaces son en verdad. Sin embargo, no se centran en entender la verdad ni en entrar en la realidad de la palabra de Dios. Siempre quieren destacar; ¿no es esta, acaso, la revelación de una naturaleza arrogante? Algunos incluso dicen: "Haciendo esto estoy seguro de que Dios estará muy contento; a Él le va a encantar. Esta vez voy a dejar que Dios vea, le voy a dar una bonita sorpresa". Como resultado de esta sorpresa, pierden la obra del Espíritu Santo y Dios los elimina. No te apresures simplemente a hacer lo que te venga a la cabeza. ¿Cómo puede ser correcto que no consideres las consecuencias de tus acciones? Cuando ofendes el carácter de Dios, ofendes Sus decretos administrativos, y luego eres eliminado, no te quedará nada que decir. Independientemente de tu intención, de que lo hagas con deliberación o no, si no entiendes el carácter de Dios o no comprendes Su voluntad, ofenderás con facilidad a Dios y Sus decretos administrativos; esto es algo contra lo que

todos deberían estar en guardia. Una vez que ofendes gravemente los decretos administrativos o el carácter de Dios, Él no considerará si lo has hecho adrede o sin querer; es algo que debes ver con claridad. Si no puedes entender esta cuestión, está garantizado que tienes un problema. Cuando las personas sirven a Dios quieren dar grandes pasos, hacer grandes cosas, pronunciar palabras grandilocuentes, realizar una gran obra, publicar libros enormes, celebrar grandes reuniones y ser grandes líderes. Si siempre tienes grandes ambiciones, ofenderás los grandes decretos administrativos de Dios; este tipo de persona morirá rápidamente. Si no eres recto, piadoso o prudente al servir a Dios, tarde o temprano ofenderás Sus decretos administrativos.

Extracto de 'Sin la verdad se tiende a ofender a Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Alguien que realmente sirve a Dios es alguien que va tras el corazón de Dios, que es apto para ser usado por Dios y que es capaz de desprenderse de las nociones religiosas. Si quieres que el comer y el beber de las palabras de Dios sea efectivo, entonces debes desprenderte de tus nociones religiosas. Si deseas servir a Dios, entonces es aún más necesario que primero te desprendas de tus nociones religiosas y obedezcas las palabras de Dios en todas las cosas. Esto es lo que debe poseer aquel que sirve a Dios. Si careces de este conocimiento, tan pronto como hagas algún servicio, causarás interrupciones y perturbaciones y si te mantienes aferrado a tus nociones, entonces inevitablemente serás derribado por Dios, y nunca más podrás levantarte de nuevo. Veamos el presente, por ejemplo: muchas de las declaraciones y de la obra actual son incompatibles con la Biblia y con la obra previamente realizada por Dios, y si no tienes ningún deseo de obedecer, entonces caerás en cualquier momento. Si deseas servir de acuerdo con la voluntad de Dios, entonces primero debes desprenderte de tus nociones religiosas y rectificar tus propios puntos de vista. Mucho de lo que se dirá será incompatible con lo que se dijo en el pasado, y si actualmente careces de voluntad para obedecer, no podrás recorrer el camino que se presenta frente a ti. Si uno de los métodos de obrar de Dios ha echado raíces dentro de ti y nunca te desprendes de él, entonces dicho método se convertirá en tu noción religiosa. Si lo que es Dios ha echado raíces en tu interior, entonces habrás ganado la verdad, y si las palabras y la verdad de Dios pueden convertirse en tu vida, entonces ya no tendrás nociones acerca de Él. Aquellos que poseen un verdadero conocimiento de Dios no tendrán nociones, y no acatarán la doctrina.

Extracto de 'Solo pueden servir a Dios los que conocen Su obra de hoy' en "La Palabra manifestada en carne"

Muchos sirven a Dios con base en la fuerza de su pasión, pero no entienden los

decretos administrativos de Dios y, mucho menos, tienen idea de las implicaciones de Sus palabras. Así que, con sus buenas intenciones, a menudo terminan haciendo cosas que interrumpen la gestión de Dios. En casos graves, son expulsados, privados de cualquier otra oportunidad de seguirlo, y son arrojados al infierno y finaliza toda relación con la casa de Dios. Estas personas trabajan en la casa de Dios con base en la fuerza de sus buenas intenciones ignorantes y terminan enfureciendo el carácter de Dios. La gente trae a la casa de Dios sus formas de servir a funcionarios y a señores e intentan ponerlas en práctica, pensando inútilmente que pueden aplicarlas aquí sin esfuerzo. Nunca imaginan que Dios no tiene el carácter de un cordero, sino el de un león. Por tanto, aquellos que se relacionan con Dios por primera vez, no pueden comunicarse con Él, ya que el corazón de Dios es diferente al del hombre. Sólo después de que entiendas muchas verdades puedes llegar a conocer continuamente a Dios. Este conocimiento no está compuesto por palabras o doctrinas, pero puede ser utilizado como un tesoro por medio del cual entras en una relación cercana de confianza con Dios, y como prueba de que Él se deleita en ti. Si careces de la realidad del conocimiento y no estás equipado con la verdad, entonces tu servicio apasionado sólo puede traerte la aversión y el aborrecimiento de Dios.

Extracto de 'Tres advertencias' en "La Palabra manifestada en carne"

Servir a Dios no es una tarea sencilla. Aquellos cuyo carácter corrupto permanece inalterado no pueden servir nunca a Dios. Si tu carácter no ha sido juzgado ni castigado por las palabras de Dios, entonces tu carácter aún representa a Satanás, lo que prueba que sirves a Dios por tus buenas intenciones, que tu servicio está basado en tu naturaleza satánica. Tú sirves a Dios con tu temperamento natural y de acuerdo con tus preferencias personales. Es más, siempre piensas que las cosas que estás dispuesto a hacer son las que le resultan un deleite a Dios, y que las cosas que no deseas hacer son las que son odiosas para Dios; obras totalmente según tus propias preferencias. ¿Puede esto llamarse servir a Dios? En última instancia, tu carácter de vida no cambiará ni un ápice; más bien, tu servicio te volverá incluso más obstinado, haciendo así que se arraigue profundamente tu carácter corrupto, y de esta manera, desarrollarás reglas en tu interior sobre el servicio a Dios que se basan principalmente en tu propio temperamento, y experiencias derivadas de tu servicio según tu propio carácter. Estas son las experiencias y lecciones del hombre. Es la filosofía del hombre de vivir en el mundo. Personas como estas se pueden clasificar como fariseos y funcionarios religiosos. Si nunca despiertan y se arrepienten, seguramente se convertirán en los falsos Cristos y los anticristos que engañan a las personas en los últimos días. Los falsos

Cristos y los anticristos de los que se habló surgirán de entre esta clase de personas. Si aquellos que sirven a Dios siguen su propio temperamento y actúan en base a su propia voluntad, corren el riesgo de ser expulsados en cualquier momento. Aquellos que aplican sus muchos años de experiencia adquirida al servicio de Dios con el fin de ganarse el corazón de los demás para sermonearlos, controlarlos, y enaltecerse a sí mismos, y que nunca se arrepienten, nunca confiesan sus pecados, nunca renuncian a los beneficios de su posición; estas personas caerán delante de Dios. Son de la misma especie que Pablo, presumen de su antigüedad y hacen alarde de sus calificaciones. Dios no traerá a este tipo de personas a la perfección. Este servicio interfiere con la obra de Dios. Las personas siempre se aferran a lo viejo. Se aferran a las nociones del pasado, a todo lo de tiempos pretéritos. Este es un gran obstáculo para su servicio. Si no puedes desecharlas, estas cosas acabarán con tu vida entera. Dios no te elogiará en lo más mínimo; ni siquiera si te rompes las piernas mientras corres o si te quiebras la espalda a causa de tu labor, ni siquiera si eres martirizado en tu servicio a Dios. Muy por el contrario: Él dirá que eres un hacedor del mal.

Extracto de 'La forma religiosa de servicio debe prohibirse' en "La Palabra manifestada en carne"

En el ámbito de la religión, muchas personas sufren bastante a lo largo de toda su vida: someten su cuerpo y cargan su cruz, e, incluso, isiguen sufriendo y soportando incluso al borde de la muerte! Algunos siguen ayunando en la mañana de su muerte. Durante toda su vida se niegan a sí mismos buena comida y ropa, enfocándose sólo en sufrir. Son capaces de someter su cuerpo y abandonar su carne. Su espíritu para soportar el padecimiento es elogiado. Pero su pensamiento, sus nociones, su actitud mental y, de hecho, su vieja naturaleza, ninguno de estos ha sido en absoluto objeto de tratamiento. Carecen del verdadero conocimiento de sí mismos. Su imagen mental de Dios es la tradicional de un Dios abstracto, vago. Su determinación de sufrir por Él procede de su celo y su temperamento positivo. Aunque creen en Él, no lo entienden ni conocen Su voluntad. Simplemente trabajan y sufren ciegamente por Dios. No le dan ningún valor a actuar con discernimiento, se preocupan poco por cómo asegurarse de que su servicio cumpla realmente la voluntad de Dios, y menos aún, son conscientes de cómo lograr conocer a Dios. El Dios al que sirven no es Dios en Su imagen original, sino un Dios envuelto en leyenda, un producto de su propia imaginación, un Dios del que han oído hablar o que han encontrado en escritos. Luego usan su fértil imaginación y su beatitud para sufrir por Dios y emprender la obra de Dios que Él quiere llevar a cabo. Su servicio es demasiado impreciso, tanto que prácticamente ninguno de ellos es realmente capaz de servir conforme a la voluntad de Dios. Independientemente de con cuánto

gusto sufran, su perspectiva original sobre el servicio y la imagen mental que tienen de Dios siguen inalteradas, porque no han pasado por el juicio, el castigo, el refinamiento y el perfeccionamiento de Dios ni nadie los ha guiado haciendo uso de la verdad. Aun si creen en Jesús el Salvador, ninguno de ellos ha visto jamás al Salvador. Sólo lo conocen a través de leyendas y habladurías. En consecuencia, su servicio sólo equivale a servir aleatoriamente con los ojos cerrados, como un ciego que sirve a su padre. Al final, ¿qué puede lograrse con ese servicio? ¿Y quién lo aprobaría? De principio a fin, su servicio sigue siendo el mismo; sólo reciben lecciones creadas por el hombre y basan su servicio únicamente en su naturalidad y sus preferencias. ¿Qué recompensa podría traer esto? Ni siquiera Pedro, quien vio a Jesús, sabía cómo servir conforme a la voluntad de Dios; sólo llegó a saberlo al final, en su vejez. ¿Qué dice esto acerca de esos ciegos que no han experimentado el más mínimo trato o poda y que no han tenido a nadie que los guíe? ¿No es el servicio de muchos entre vosotros hoy como el de estas personas ciegas? Todos los que no han recibido juicio, poda o trato, y que no han cambiado, ¿acaso no han sido conquistados de forma incompleta? ¿De qué sirven tales personas? Si tu pensamiento, tu conocimiento de la vida y tu conocimiento de Dios no muestran un cambio y en verdad no obtienes nada, ¡entonces nunca conseguirás nada destacado en tu servicio!

Extracto de ‘La verdadera historia de la obra de conquista (3)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Considera cómo experimentó Pedro la obra de Jesús; obtuvo el esclarecimiento del Espíritu Santo al principio y le habló a Jesús, diciendo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Una vez que el Espíritu Santo lo hubo esclarecido, ganó alguna perspectiva y su corazón se llenó de luz. Aunque no comprendiera más a fondo la cuestión en ese momento, trató de entender a Dios y tomó el buen camino del servicio a Dios. Servir a Dios es magnífico y también lo más peligroso, pues la gente es corrupta y rebelde: cuando se descarría, se opone a Dios. La gente sirve a Dios, no a otras personas. La senda que siguió Pedro era la correcta y él sirvió al Señor Jesús, no a un Dios vago. Pablo, sin embargo, era distinto. No reconocía que Jesús era Cristo. Perseguía sin cesar a los discípulos de Jesús. Tras presenciar la aparición de una gran luz y caer abatido, Pablo siguió sin comprender que Dios era el Señor de todas las cosas y que el Señor Jesús era Dios manifestado, ni sabía cómo debía obedecer el hombre a Dios. No tenía un sentido normal de razonamiento; de principio a fin, albergaba una mentalidad sumamente arrogante: “Debes darme en la medida en que yo te dé; has de recompensarme sea cual sea el precio que yo pague”. Su trabajo, de principio a fin, se regía por esta manera de pensar, por lo que su corazón jamás veneraba ni temía a Dios. Juzga el tono de sus palabras: “He peleado la buena batalla”; he peleado la batalla que

me hiciste pelear. “He terminado la carrera”; he corrido esa carretera que me indicaste correr. “He guardado la fe”; ¿no me hiciste guardarla? La he guardado, ¿no debería estar reservada para mí la corona gloriosa? ¿Acaso no hablaba él con ese tono? Por supuesto, no podía hablar con tanta contundencia como en la epístola. Hablaba de manera eufemística y críptica, pero sus palabras brotaban de estas ideas. ¿Qué ocurrió al final? Él seguía teniendo que ser castigado. Debéis apreciar claramente las decisiones que ha de tomar el hombre en la senda del servicio a Dios, en la senda de la fe en Dios; ver qué formas de servir a Dios son las de Pablo, qué maneras de creer son las de Pablo y cómo se puede conseguir servir a Dios con la devoción de Pedro. Hay una senda que deben seguir los seres creados al adorar a Dios; debéis optar por la senda correcta y apuntar al objetivo correcto. No os confundáis; caminad con ahínco, en suelo firme, con una visión clara. Es peligroso que avances como un necio; si lo haces, ten por seguro que algún día atentarás contra los decretos administrativos de Dios o manifestarás palabras de queja.

Extracto de ‘Para servir a Dios uno debería caminar por la senda de Pedro’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

89. Principios de la coordinación en el servicio

(1) Es preciso tratar a los demás de manera justa. Se puede practicar la coordinación con cualquiera que no sea una persona malvada o absurda, o un espíritu maligno. Tratar a los demás con amor es un principio fundamental.

(2) Es necesario aprender a someterse a la verdad. Se debe aceptar y obedecer a quien habla según la verdad, y se debe buscar la verdad para resolver los problemas, da igual quién los tenga.

(3) Es necesario aprender a reflexionar y conocerse a uno mismo. En primer lugar, es preciso rectificar la arrogancia y santurronería, la obstinación y perversidad, y tus preferencias carnales. Solo así puede uno llevarse bien con los demás.

(4) Es necesario mantener el principio de salvaguardar la obra de la casa de Dios. Si hay un problema de coordinación, se debe ayudar al otro con amor; si el problema es lo suficientemente grave como para que la coordinación sea imposible, esta puede entonces ser anulada.

Las palabras relevantes de Dios:

Si quieres cumplir adecuadamente con tus deberes y satisfacer la voluntad de Dios, primero debes aprender a trabajar en armonía con los demás. Al coordinarte con tus hermanos y hermanas, debes considerar lo siguiente: ¿Qué es la armonía? ¿Es

armoniosa la forma en que les hablo? ¿Me conducen mis pensamientos a la armonía con ellos? ¿Me conduce mi forma de hacer las cosas a la armonía con ellos? Plantéate cómo estar en armonía. A veces, estar en armonía implica paciencia y tolerancia, pero también mantenerse firme y defender los principios; no significa conciliar las diferencias sin importar los principios, tratar de ser “el bueno” o seguir la vía de la moderación. En especial, no significa congraciarse con alguien. Estos son los principios. Una vez que los hayas comprendido, sin darte cuenta actuarás según la voluntad de Dios y, además, vivirás la realidad de la verdad. Al relacionarse entre sí, cuando las personas se apoyan en filosofías de vida, en sus nociones, ideas, deseos y egoísmo, y en sus capacidades, dotes, especializaciones e inteligencia, son totalmente incapaces de alcanzar la unidad ante Dios. Puesto que viven y hacen las cosas a partir de un carácter satánico corrupto, no son capaces de unificarse. ¿Qué consecuencia última tiene esto? Que Dios no obra en ellos. Dado que Dios no obra en ellos y continúan apoyándose en sus escasas habilidades, su inteligencia, sus especializaciones y los poquitos conocimientos y habilidades que han adquirido, es muy difícil que sean utilizados al máximo en la casa de Dios y actúen según Su voluntad. Esto se debe a que, si Dios no obra en ti, nunca podrás comprender los principios relativos a la práctica de la verdad ni a cómo hacer las cosas; es decir, nunca podrás comprender la esencia ni la causa de los principios subyacentes al deber que estés cumpliendo ni podrás saber cómo actuar en armonía con la voluntad de Dios o qué hacer para alegrarlo. Tampoco podrás saber cómo actuar en consonancia con los principios-verdad. No podrás comprender estas cosas esenciales; no tienes ni idea. Tus confusos intentos de cumplir con el deber están destinados a fracasar y ten por seguro que Dios te despreciará.

Extracto de ‘La coordinación armoniosa’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Hagas lo que hagas, debes aprender a buscar y obedecer la verdad que contiene. Siempre que actúes de acuerdo con la verdad, estarás actuando correctamente. Aunque lo proponga un niño o el hermano o hermana menor más insignificante, siempre que lo que diga se ajuste a la verdad, lo que tú hagas dará buen resultado y se adecuará a la voluntad de Dios. Tu forma de abordar un asunto depende de tu empuje y de tus principios para abordarlo. Si tus principios surgen de la voluntad del hombre, de pensamientos, nociones o fantasías humanas o de emociones y puntos de vista humanos, tu forma de abordar el asunto será incorrecta, ya que su origen será incorrecto. Cuando tus puntos de vista se basan en los principios de la verdad y abordas los asuntos de acuerdo con los principios-verdad, seguro que abordas correctamente el asunto en cuestión. A veces habrá gente incapaz de aceptar tu forma de abordar el

asunto en ese momento y, en tales ocasiones, tal vez parezca tener sus propias nociones o tenga el corazón intranquilo. Transcurrido un tiempo, no obstante, se demostrará que tenías razón. Los asuntos que se adecuan a la voluntad de Dios se ven mejor con el tiempo; sin embargo, el resultado de los asuntos que no se adecuan a la voluntad de Dios —aquellos en función de la voluntad del hombre y producto del hombre— se agravan con el tiempo, como así se demuestra. Al actuar, que no te preocupe de quién sea el camino que debe o no guiarte ni supongas nada. Antes de nada, debes buscar y orar, y después avanzar con cautela y hablar en comunión con todos. ¿Cuál es el objetivo de la comunión? Permite hacer las cosas exactamente de acuerdo con la voluntad de Dios y actuar en consonancia con la voluntad de Dios. Esta es una manera algo pomposa de expresarlo; digamos que permite abordar los asuntos exactamente de acuerdo con los principios-verdad; esto es un poco más práctico. Bastará con que puedas lograr esto.

Extracto de ‘La senda para corregir el carácter corrupto’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Dios levanta a los menesterosos del polvo; los humildes deben ser elevados. Yo usaré Mi sabiduría en todas sus formas para gobernar la iglesia universal, a todas las naciones y pueblos, para que estén todos en Mí, y para que todos vosotros en la iglesia podáis someteros a Mí. Los que no obedecieron antes ahora deben ser obedientes ante Mí, y someterse a los otros y ser pacientes los unos con los otros; vuestras vidas deben estar interconectadas y debéis amaros los unos a los otros, beneficiándoos de las fortalezas de unos y otros para compensar vuestras propias debilidades, sirviendo en coordinación. De esta forma, la iglesia se edificará, y Satanás no tendrá oportunidad que explotar. Solo entonces, Mi plan de gestión no habrá fracasado. Permitid que os haga otro recordatorio aquí. No permitas que los malentendidos surjan en ti, porque tal y cual persona es de determinada manera, o porque actuó de una manera u otra, y que, como resultado, te vuelvas degenerado en tu condición espiritual. Tal como Yo lo veo, esto no es apropiado y es una cosa inútil. ¿No es Dios aquel en quien crees? No es una persona cualquiera. Las funciones no son las mismas. Hay un cuerpo. Cada cual cumple con su obligación, cada uno en su lugar y haciendo su mejor esfuerzo, por cada chispa hay un destello de luz, y buscando la madurez en la vida. Así estaré satisfecho.

Extracto de ‘Capítulo 21’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Si quieres pelear la buena batalla por la verdad, entonces, antes que nada, no debes darle a Satanás ninguna oportunidad de obrar, para hacer esto habrás que pensar unánimemente y ser capaz de hacer las cosas coordinadamente, renunciar a tus propias nociones, opiniones, puntos de vista y maneras de hacer las cosas, tranquilizar tu

corazón dentro de Mí, centrarte en la voz del Espíritu Santo, estar atento a la obra del Espíritu Santo y experimentar las palabras de Dios en detalle. Debes tener solo una intención, y es que se haga Mi voluntad. No debes tener otra intención más allá de esto. Debes mirarme con todo tu corazón, observar con atención Mis acciones y la forma en que hago las cosas, y no ser negligente en absoluto. Tu espíritu debe ser agudo y tus ojos deben estar abiertos. Comúnmente, cuando se trata de aquellos cuyas intenciones y objetivos no son correctos, así como aquellos que aman ser vistos por otros, aquellos que están ansiosos por hacer cosas, los que son propensos a causar interrupciones, los que son buenos escupiendo doctrina religiosa, los que son lacayos de Satanás, etc., cuando estas personas se levantan, se convierten en dificultades para la iglesia y hacen que el comer y beber de las palabras de Dios por parte de los hermanos y hermanas no llegue a nada. Cuando te encuentres este tipo de personas hacer su actuación, expúlsalas inmediatamente. Si no cambian a pesar de las repetidas amonestaciones entonces sufrirán pérdidas. Si aquellos que persisten obstinadamente haciendo lo suyo intentan defenderse y tratan de encubrir sus pecados, la iglesia debe sacarlos inmediatamente y no darles espacio para maniobrar. No perdéis mucho intentando salvar poco; fija tu vista en el panorama completo.

Extracto de ‘Capítulo 17’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando os estáis coordinando con otros para cumplir con vuestros deberes, ¿podéis abriros a opiniones diferentes? ¿Podéis aceptar lo que dicen los demás? (Siempre solía aferrarme a mis propias ideas, pero tras ser expuesto en situaciones arregladas por Dios, noté que, cuando todos nos reuníamos y discutíamos las cosas, normalmente dábamos en el clavo, y muchas veces era mi propia perspectiva personal la que estaba equivocada o era corta de miras. Llegué a apreciar lo importante que es trabajar en armonía con los demás). ¿Y qué habéis aprendido de esto? ¿Creéis que hay alguien perfecto? Por muy fuerte, capaz e ingeniosa que sea la gente, no es perfecta. La gente debe reconocerlo, es así. Esta es también la actitud más acertada para cualquiera que contemple de forma correcta sus puntos fuertes y méritos o sus defectos; esta es la racionalidad que debe tener la gente. Con esa racionalidad podrás abordar adecuadamente tus puntos fuertes y débiles, así como los de los demás, lo que te permitirá trabajar armónicamente con ellos. Si te provees de este aspecto de la verdad y eres capaz de entrar en este aspecto de la realidad-verdad, podrás llevarte armónicamente con tus hermanos y hermanas, al utilizar los respectivos puntos fuertes para compensar cualquier debilidad que tengas. Así, independientemente de cuál sea tu deber o actividad, siempre mejorarás en ello y tendrás la bendición de Dios. Si siempre crees que eres muy bueno y los demás son

peores comparados contigo, si siempre quieres tener la última palabra, entonces esto va a ser problemático. Alguien puede decir algo correcto, pero piensas: “Aunque lo que ha dicho es correcto, si estoy de acuerdo con él, ¿qué pensarán los demás de mí? ¿No significará eso que no soy tan bueno como él? No puedo estar de acuerdo con él. Tendré que encontrar la manera de evitar que los demás sepan que sigo su consejo, y hacerles creer que lo hago a mi manera; entonces tendrán una elevada opinión de mí”. Si así es como tratas siempre a los demás, ¿llamarías a eso una cooperación armoniosa? ¿Cuáles serán los efectos secundarios? Con el paso del tiempo, todos te tendrán calado. Dirán que eres demasiado astuto, que no actúas de acuerdo con la verdad y eres deshonesto. Todo el mundo te detestará, y será muy posible que te abandonen. ¿Cómo considera Dios a alguien al que todos abandonan? Dios también lo detesta. ¿Por qué detesta a este tipo de persona? Los esfuerzos de tal persona para cumplir con su deber pueden ser honestos, pero ¿qué clase de enfoque es este? Dios lo detesta. El carácter que esa persona ha revelado ante Dios, todo lo que hay en su corazón y en su mente, y todas sus intenciones son repugnantes para Dios; Él las encuentra repugnantes y malvadas. Usar métodos y trucos extremadamente indeseables para lograr sus propios objetivos y ganar la admiración de los demás es el tipo de comportamiento que Dios detesta.

Extracto de ‘Solo al practicar la verdad se puede poseer una humanidad normal’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Qué es la coordinación armoniosa? Tú haz lo tuyo y yo haré lo mío; tú termina lo tuyo y yo terminaré lo mío. Cada cual hace lo suyo y no hay un acuerdo tácito entre nosotros; no nos comunicamos ni hablamos. No hemos alcanzado ninguna clase de entendimiento mutuo. Sencillamente, en el fondo sabemos esto: “Yo cumplo con mi deber y tú cumples con el tuyo; tú llevas a cabo el tuyo y yo llevo a cabo el mío. Lo que hagas tú no es asunto mío y lo que haga yo no es asunto tuyo. No nos metemos el uno con el otro y no nos molestamos ni nos influimos”. ¿Eso es coordinación armoniosa? A primera vista podría parecer que no hay conflictos ni quejas entre dos personas así; parece que no se meten la una con la otra ni se controlan ni se cohíben. Sin embargo, espiritualmente no hay coordinación armoniosa entre ellas; no tienen ningún acuerdo tácito ni se preocupan la una por la otra. Lo que ocurre es que cada cual pone empeño en lo suyo y se esfuerza individualmente, sin coordinación. ¿Es esta una buena manera de hacer las cosas? No lo es. Parece que ninguno dirige, escucha ni guía al otro, y no se ayudan. Pueden parecer racionales, pero dentro de cada uno hay un carácter corrupto. ¿Sabéis de qué carácter se trata? Se trata de que ambos compiten por estar al frente y carecen por completo de amor, preocupación y voluntad de ayudar a los demás. No hay

coordinación armoniosa con esta manera de ser. Sin coordinación con los demás, peleas una batalla en solitario y muchas de las cosas que hagas no serán tan perfectas ni completas. Esta no es la clase de estado que Dios quiere ver en los seres humanos; no le hace feliz.

Extracto de 'La coordinación armoniosa' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Qué han de hacer las personas para ser útiles cuando obran juntas? Compensar e indicar los defectos de los demás, vigilarse mutuamente, buscar y consultar unos con otros. Indicarse las cosas forma parte de obrar junto a otros. Alguien podría decir: "Lo estás haciendo mal, no estás buscando la verdad". ¿Cómo puedes llevar tanta prisa en lo que dices y en cómo manejas esto?". Y al oírlo dirán: "¡Oh, no! Es una suerte que señales eso, si no lo hubieras hecho, podría haber causado un desastre". ¿Y qué hay de vigilarnos mutuamente? Cada persona tiene momentos para cometer errores, para ser superficial, para no considerar los intereses de la casa de Dios, para portarse mal o ser desobediente. Cuando ves a alguien alardeando, protegiendo su propio estatus sin considerar los intereses de la casa de Dios, cuidando solo de su propia reputación, en esos momentos debes dar un paso al frente, comunicar con ellos, y también tomártelo como una advertencia para ti mismo. ¿No es esto lo que significa vigilar a los demás? ¿De qué sirve vigilarlos? Es para proteger los intereses de la casa de Dios y evitar que la gente se pierda.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (8)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Lo que os exijo hoy —que trabajéis juntos en armonía— es similar al servicio que Jehová exigía a los israelitas: de no ser así, simplemente dejar de hacer servicio. Dado que sois personas que servís a Dios directamente, como mínimo debéis ser capaces de demostrar lealtad y sumisión en el servicio y también de aprender lecciones de manera práctica. Especialmente aquellos que trabajáis en la iglesia, ¿alguno de vuestros hermanos y hermanas subordinados se atrevería a vérselas con vosotros? ¿Se atrevería alguien a deciros vuestros errores a la cara? Estáis muy por encima de los demás; ireináis como monarcas! Ni siquiera estudiáis ni os adentráis en este tipo de lecciones prácticas, ¡pero seguís hablando de servir a Dios! En la actualidad se te pide que dirijas varias iglesias, pero no solo no te das por vencido, sino que incluso te aferras a tus nociones y opiniones y afirmas cosas como: "Creo que esto debe hacerse de esta manera, ya que Dios ha dicho que no debemos estar cohibidos por otros y que hoy en día no debemos someternos ciegamente". Por lo tanto, cada uno se aferra a su opinión y no os obedecéis unos a otros. Aunque tenéis claro que vuestro servicio se encuentra en un

callejón sin salida, pese a ello decís: “A mi parecer, mi camino no está totalmente equivocado. En cualquier caso, cada uno de nosotros defiende una cosa: tú hablas de lo tuyo y yo hablo de lo mío; tú compartes tus perspectivas y yo hablo de mi entrada”. Nunca os responsabilizáis de las muchas cosas que hay que tratar o, sencillamente, cada cual se conforma con desahogar sus opiniones y proteger con prudencia su estatus, reputación e imagen. Ninguno está dispuesto a humillarse y ninguna de las partes tomará la iniciativa de entregarse a subsanar los defectos de los demás para que la vida evolucione más deprisa. Cuando coordináis juntos, deberíais aprender a buscar la verdad. Podéis decir: “No tengo un claro entendimiento de este aspecto de la verdad. ¿Qué experiencia tienes tú con ello?”. O podéis decir: “Tú tienes más experiencia que yo en este aspecto; ¿podrías guiarme, por favor?”. ¿No sería esa una buena manera de ocuparse de ello? Habéis oído multitud de sermones y tenéis algo de experiencia con hacer servicio. Si no aprendéis unos de otros, os ayudáis y subsanáis los defectos de los demás cuando hacéis obra en las iglesias, entonces, ¿cómo vais a aprender ninguna lección? Cada vez que afrontéis algo, debéis hablar unos con otros para que vuestras vidas se beneficien. Además, deberíais hablar detenidamente de todo tipo de cosas antes de tomar decisiones. Ese es el único modo de responsabilizarse de la iglesia, en vez de limitarse a actuar sin interés. Tras visitar todas las iglesias, debéis reuniros a hablar de todos los asuntos que descubráis y de cualquier problema de trabajo, y luego comunicar el esclarecimiento y la iluminación que hayáis recibido; esta es una práctica de servicio indispensable. Debéis conseguir una cooperación armoniosa a efectos de la obra de Dios, para beneficio de la iglesia y para estimular a vuestros hermanos y hermanas. Debéis coordinaros con otros, corrigiéndolos mutuamente y alcanzando un mejor resultado de trabajo, con el fin de atender a la voluntad de Dios. Esta es la verdadera cooperación y solo aquellos que se dediquen a ella lograrán la verdadera entrada. Mientras cooperas, puede que algunas de tus palabras sean inadecuadas, pero no importa. Háblalo después y hazte una idea clara; no lo descuides. Cuando lo hayas hablado, podrás subsanar los defectos de tus hermanos o hermanas. Esta manera de profundizar cada vez más en tu trabajo es lo que te permitirá lograr mejores resultados. Cada uno de vosotros, como personas que sirven a Dios, debe ser capaz de defender los intereses de la iglesia en todo lo que haga, en lugar de tener en cuenta únicamente sus propios intereses. Es inaceptable actuar en solitario, desestabilizándoos unos a otros. ¡Las personas que se comportan así no son aptas para servir a Dios! Esas personas tienen un carácter horrendo; no les queda ni un ápice de calidad humana. ¡Son cien por cien Satanás! ¡Son bestias! Todavía siguen ocurriendo esas cosas entre vosotros; incluso llegáis a atacaros al hablar, buscando pretextos a propósito mientras se os enciende el

rostro al discutir algún asunto trivial, sin nadie dispuesto a hacerse a un lado, y con todos ocultando lo que piensan a los demás mientras miran fijamente a la otra parte y están siempre en guardia. ¿Es este tipo de carácter propio del servicio a Dios? ¿Es posible que un trabajo como el vuestro provea algo a vuestros hermanos y hermanas? Tú no solo no sabes guiar a la gente hacia una trayectoria vital correcta, sino que, de hecho, infundes tus actitudes corruptas en tus hermanos y hermanas. ¿No estás perjudicando a terceros? Tu conciencia es horrible y está podrida por dentro! No entras en la realidad ni pones en práctica la verdad. Además, exhibes descaradamente tu naturaleza diabólica ante los demás. Sencillamente, ¡no conoces la vergüenza! Se te han encomendado estos hermanos y hermanas, pero los estás llevando al infierno. ¿No eres de esas personas cuya conciencia se ha podrido? ¡No tienes absolutamente ninguna vergüenza!

Extracto de 'Servid como lo hacían los israelitas' en "La Palabra manifestada en carne"

90. Principios para ser líder de la Iglesia

(1) Es necesario guiar al pueblo escogido de Dios mientras aprenden a comer y beber las palabras de Dios, a comunicar la verdad, y a usar la verdad para resolver los problemas, llegando a actuar de acuerdo con los principios.

(2) Es necesario salvaguardar la obra de Dios. Proteger al pueblo escogido de Dios del engaño y la perturbación de los anticristos, las personas malvadas, los espíritus malignos y toda clase de fuerzas satánicas.

(3) Es necesario coordinar armoniosamente con los obreros. En todo momento, se ha de ser fiel a la comisión de Dios, ser capaz de dejar de lado los intereses carnales, y no ocuparse de los propios asuntos.

(4) Es necesario comprender la obra esencial de liderazgo. Uno nunca debe hacer cosas que no estén relacionadas con la verdad, y mucho menos interferir en los asuntos del pueblo escogido de Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Como líderes y obreros en la iglesia, si queréis guiar al pueblo escogido de Dios a la realidad-verdad y servir como testigos de Dios, lo más importante que debéis tener es un entendimiento más profundo del propósito de Dios en la salvación de las personas y el propósito de Su obra. Debes entender la voluntad de Dios y Sus diversas exigencias a las personas. Debes ser práctico en tus esfuerzos; practica tan sólo aquello que entiendes y comunica sólo sobre lo que conoces. No te jactes, no exageres y no hagas

observaciones irresponsables. Si exageras, las personas te detestarán y te sentirás reprobado después; sencillamente, esto es demasiado inadecuado. Cuando provees la verdad a otros, no tienes necesariamente que tratarlos o regañarlos con el fin de que alcancen la verdad. Si tú mismo no tienes la verdad, y solo tratas y regañas a los demás, te temerán, pero eso no significa que entiendan la verdad. En alguna obra administrativa, está bien que trates a otros, los podes y los disciplines hasta cierto grado. Pero si no puedes proveer la verdad, sólo sabes ser autoritario y reprender a otros, tu corrupción y tu fealdad se revelarán. Con el paso del tiempo, conforme las personas no puedan obtener de ti provisión de vida ni cosas prácticas, acabarán detestándote y sintiendo repulsión hacia ti. Los que carecen de discernimiento aprenderán cosas negativas de ti; aprenderán a tratar a otros y a podarlos, a enfadarse y a perder los estribos. ¿No equivale esto a guiar a otros hacia la senda de Pablo, hacia la senda que va a la perdición? ¿No es eso una fechoría? Tu obra debería centrarse en comunicar la verdad y proveer vida a las personas. Si lo único que haces es tratar y reprender ciegamente a otros, ¿cómo llegarán a entender la verdad? Conforme pase el tiempo, las personas verán quién eres realmente, y te abandonarán. ¿Cómo puedes esperar traer a otros delante de Dios de esta forma? ¿Cómo se realiza así la obra? Perderás a todo el mundo si sigues obrando de esta manera. ¿Qué obra esperas cumplir en cualquier caso? Algunos líderes no tienen capacidad para comunicar la verdad para resolver los problemas. Por el contrario, tratan a los demás sin reflexionar y hacen alarde de su poder para que los demás lleguen a tenerles miedo y a obedecerlos; esas personas forman parte de los falsos líderes y los anticristos. Aquellos cuyo carácter no se ha transformado son incapaces de llevar a cabo la obra de la iglesia y de servir a Dios.

Extracto de ‘Solo aquellos con la realidad-verdad pueden liderar’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

En su trabajo, los líderes y obreros de la iglesia deben prestar atención a dos cosas: uno es realizar su trabajo exactamente según los principios estipulados en los arreglos de la obra, nunca violar esos principios ni basar su trabajo en nada que pudieran imaginar o en sus propias ideas. En todo lo que hagan deben mostrar interés por la obra de la casa de Dios y siempre poner sus intereses primero. Otra cosa, que es la más crucial, es que en todas las cosas se deben enfocar en seguir la guía del Espíritu Santo y hacer todo estrictamente siguiendo las palabras de Dios. Si sigues pudiendo ir en contra de la guía del Espíritu Santo, o si sigues tercamente tus propias ideas y haces las cosas de acuerdo con tu propia imaginación, entonces tus acciones constituirán una resistencia muy seria contra Dios. Con frecuencia, darle la espalda al esclarecimiento y a la guía del Espíritu Santo sólo conducirá a un callejón sin salida. Si pierdes la obra del

Espíritu Santo, entonces no podrás trabajar, y si te las arreglas para trabajar de alguna manera, no lograrás nada. Estos son los dos principios fundamentales que acatar mientras trabajas: uno es llevar a cabo tu trabajo exactamente de acuerdo con los arreglos de lo Alto, así como actuar de acuerdo con los principios que se han sido presentados por lo Alto; el otro es seguir la guía del Espíritu Santo que está dentro de ti. Una vez captados estos dos puntos, no tenderás tanto a cometer errores. Para vosotros, cuya experiencia en este ámbito sigue siendo limitada, vuestras propias ideas adulteran vuestro trabajo un poco más. En ocasiones, tal vez no entendáis el esclarecimiento o la dirección del Espíritu Santo de vuestro interior; en otras ocasiones, parecéis entenderlo, pero es probable que lo ignoréis. Siempre imaginas o deduces de un modo humano, haciendo lo que te parece adecuado sin preocuparte en absoluto por las intenciones del Espíritu Santo. Abordas tu trabajo únicamente según tus propias ideas, dejando a un lado el esclarecimiento del Espíritu Santo. Este tipo de situaciones ocurren con frecuencia. La dirección interna del Espíritu Santo no es en absoluto trascendental. En realidad, es muy normal. Es decir, en lo profundo de tu corazón sabes que esta es una forma correcta de actuar, y que es la mejor. Esta idea está bastante clara; no surgió de tu reflexión, sino que era una clase de sentimiento que surgió de lo más profundo y, a veces, no entiendes por completo qué te hace actuar de esta manera. A menudo, esto no es más que el esclarecimiento del Espíritu Santo y así es como ocurre de la forma más común en la mayoría de las personas. Las propias ideas suelen surgir del pensamiento y la consideración y están todas adulteradas por la propia voluntad, ideas de qué áreas hay en las que uno puede encontrar beneficios para sí mismo, y qué ventajas puede haber para uno mismo; toda decisión humana contiene estos aspectos. Sin embargo, la dirección del Espíritu Santo no contiene, en modo alguno, tales adulteraciones. Es necesario prestar cuidadosa atención a la dirección o al esclarecimiento del Espíritu Santo; en las cuestiones claves, en particular, deber tener cuidado con el fin de captarlas. Lo más probable es que las personas a las que les gusta usar el cerebro, a las que les gusta actuar siguiendo sus propias ideas, se pierdan esta guía o esclarecimiento. Los líderes y obreros adecuados prestan atención a la obra del Espíritu Santo. Las personas que obedecen al Espíritu Santo temen a Dios y buscan incansablemente la verdad. Para satisfacer a Dios y dar testimonio de Él correctamente, se debería investigar la propia obra en busca de elementos de adulteración e intenciones, y después intentar ver cuánto de la obra está motivado por las ideas humanas, cuánto ha nacido del esclarecimiento del Espíritu Santo y cuánto está en armonía con las palabras de Dios. Debes examinar de forma constante, y en todas las circunstancias, tus palabras y tus hechos. Practicar con frecuencia de esta manera te pondrá en la senda correcta de

servir a Dios. Es necesario poseer muchas verdades para llevar a cabo un servicio a Dios de manera que esté de acuerdo con Sus intenciones. Solo después de haber entendido la verdad tienen las personas la capacidad de discernir y son capaces de reconocer lo que emerge de sus propias ideas y las cosas que indican lo que las motiva. Son capaces de reconocer las impurezas humanas y lo que significa actuar según la verdad. Solo entonces podrán saber cómo someterse con mayor pureza. Sin la verdad es imposible que las personas practiquen el discernimiento. Una persona despistada podría creer en Dios durante toda su vida sin saber lo que significa que se revele su propia corrupción o resistirse a Dios porque no entiende la verdad; ese pensamiento ni siquiera existe en su mente. La verdad está fuera del alcance de las personas de un calibre demasiado bajo; por mucho que se les hable de ella, todavía no la entienden. Estas personas están confundidas. En su fe, la gente confundida no puede dar testimonio de Dios; simplemente puede hacer un poco de servicio. Con el fin de realizar la obra que Dios os encomienda es necesario comprender estos dos principios. Primero debéis cumplir estrictamente las disposiciones de lo Alto para el trabajo, y debéis prestar atención a obedecer toda dirección del Espíritu Santo. Solo cuando se han captado estos dos principios puede ser el trabajo eficaz y satisfacerse la voluntad de Dios.

Extracto de ‘Los principios fundamentales de obra para los líderes y obreros’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Cuál es el mayor tabú en el servicio del hombre a Dios? ¿Lo sabéis? Aquellos que sirven como líderes siempre quieren tener mayor ingenio, estar por encima del resto, encontrar nuevos trucos para que Dios pueda ver cuán capaces son en verdad. Sin embargo, no se centran en entender la verdad ni en entrar en la realidad de la palabra de Dios. Siempre quieren destacar; ¿no es esta, acaso, la revelación de una naturaleza arrogante? Algunos incluso dicen: “Haciendo esto estoy seguro de que Dios estará muy contento; a Él le va a encantar. Esta vez voy a dejar que Dios vea, le voy a dar una bonita sorpresa”. Como resultado de esta sorpresa, pierden la obra del Espíritu Santo y Dios los elimina. No te apresures simplemente a hacer lo que te venga a la cabeza. ¿Cómo puede ser correcto que no consideres las consecuencias de tus acciones? Cuando ofendes el carácter de Dios, ofendes Sus decretos administrativos, y luego eres eliminado, no te quedará nada que decir. Independientemente de tu intención, de que lo hagas con deliberación o no, si no entiendes el carácter de Dios o no comprendes Su voluntad, ofenderás con facilidad a Dios y Sus decretos administrativos; esto es algo contra lo que todos deberían estar en guardia. Una vez que ofendes gravemente los decretos administrativos o el carácter de Dios, Él no considerará si lo has hecho adrede o sin querer; es algo que debes ver con claridad. Si no puedes entender esta cuestión, está

garantizado que tienes un problema. Cuando las personas sirven a Dios quieren dar grandes pasos, hacer grandes cosas, pronunciar palabras grandilocuentes, realizar una gran obra, publicar libros enormes, celebrar grandes reuniones y ser grandes líderes. Si siempre tienes grandes ambiciones, ofenderás los grandes decretos administrativos de Dios; este tipo de persona morirá rápidamente. Si no eres recto, piadoso o prudente al servir a Dios, tarde o temprano ofenderás Sus decretos administrativos.

Extracto de 'Sin la verdad se tiende a ofender a Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Los que pueden liderar las iglesias, proveer de vida a las personas, y ser apóstoles para ellas, deben tener experiencias reales, deben tener un entendimiento correcto de las cosas espirituales, una apreciación correcta y experiencia de la verdad. Solo esas personas son aptas para ser obreros o apóstoles que lideran las iglesias. De otro modo, solo podrán seguir como inferiores, pero no podrán liderar y mucho menos ser apóstoles capaces de proveer de vida a las personas. Esto es así porque la función de los apóstoles no es ir de un lado para otro o pelear; es hacer la obra de ministrar la vida y liderar a otros para que transformen sus actitudes. A aquellos que desempeñan esta función se les encomienda cargar con una gran responsabilidad, una de la que no puede encargarse cualquiera. Esta clase de obra solo la pueden emprender los que tienen un ser vital; es decir, los que tienen experiencia de la verdad. No la puede emprender cualquiera que pueda abandonar, que pueda ir de un lado a otro o que esté dispuesto a esforzarse; las personas que no tienen experiencia de la verdad, que no han sido podadas o juzgadas, no son capaces de hacer este tipo de obra. Las personas sin experiencia, que no tienen realidad, no son capaces de ver la realidad con claridad porque ellas mismas carecen de esa clase de ser. Así, no solo es que este tipo de persona no sea capaz de llevar a cabo la obra de liderazgo, sino que, si siguen careciendo de verdad durante un largo periodo, se convertirán en objeto de eliminación.

Extracto de 'La obra de Dios y la obra del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Por qué surgen las categorías de líderes y obreros y cómo aparecen? A una escala mayor, son necesarias para la obra de Dios; a una escala menor, las necesitan los hermanos y hermanas, son necesarias para los elegidos de Dios, aquellos que siguen a Dios. Con independencia de su posición e identidad y del papel que desempeñen, ¿qué tiene en común esta categoría de personas con todas las personas? Ante Dios, su identidad y su posición son las mismas que las de los demás. Aunque ostenten los títulos de "líderes" y "obrerros" entre las personas y aunque su deber sea distinto del de otros hermanos y hermanas, se les llama igualmente seres creados ante Dios y esto nunca

cambiará. La diferencia entre su deber y el de otras personas tiene que ver con una característica especial que poseen. ¿Qué característica especial es esa? El aspecto más destacado es el del “liderazgo”. Supongamos que hubiera, por ejemplo, un grupo de personas con una que las liderara; si a esta persona se le denomina “líder” u “obrero”, ¿cuál sería su función dentro del grupo? (La función del liderazgo). ¿Qué efecto tiene el liderazgo de esa persona en aquellas a las que lidera y en el grupo en su conjunto? Afecta a la dirección del grupo y su senda. Esto quiere decir que, si esa persona que ocupa una posición de liderazgo toma una senda equivocada, entonces, como mínimo, provocará que aquellos a su cargo y todo el equipo se desvíen de la senda correcta y, además, podría interrumpir o destruir la dirección de todo el equipo a medida que avanza, así como su velocidad y su ritmo. Así pues, en el caso de este grupo de personas, la dirección de la senda que eligen, la medida en la que entienden la verdad, así como su fe en Dios, no solo les afecta a ellos mismos, sino a todos los hermanos y hermanas bajo su liderazgo. Si un líder es recto, si camina por la senda correcta y busca y practica la verdad, entonces las personas a las que guía comerán y beberán adecuadamente y buscarán apropiadamente y, al mismo tiempo, el progreso personal del líder será continuamente visible a los demás. Entonces, ¿cuál es la senda correcta por la que un líder debería caminar? Es ser capaz de llevar a otros a comprender la verdad y entrar en, es llevar a otros ante Dios. ¿Qué es una senda incorrecta? A menudo, es ensalzarse y dar testimonio de uno mismo, buscar el estatus, la fama y el beneficio propio, y nunca dar testimonio de Dios. ¿Qué efecto tiene esto en quienes están a su cargo? (Esas personas acuden a ellos). Esas personas se alejarán de Dios y quedarán bajo el control de ese líder. ¿No es obvio que las personas que acuden a su líder serían controladas por él? Y, por descontado, esto las aleja de Dios. Si guías a la gente para que acuda a ti, entonces la estás guiando para que acuda a la humanidad corrupta y la estás guiando para que acuda a Satanás, no a Dios. Solo cuando guías a las personas hacia la verdad las estás guiando para que se ofrezcan a Dios. Este es el efecto que tienen estos dos tipos de personas, los que caminan por la senda correcta y aquellos que siguen una senda equivocada, en aquellos a los que lideran.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (1)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Por ejemplo, si te han elegido líder de la iglesia, tu deber es liderar la iglesia, ¿cómo debes llevarlo a cabo si lo consideras tu deber? (En consonancia con las exigencias de Dios). Trabajar en consonancia con las exigencias de Dios es una manera general de expresarlo. ¿Cuáles son los detalles concretos? Para empezar, has de saber que esto es

un deber, no un cargo. Ocasionarás problemas si crees haber tomado posesión de un cargo. Sin embargo, si dices: “Me han elegido líder de la iglesia, así que he de estar una categoría por debajo de los demás; todos estáis por encima de mí y sois más que yo”, esta es también una actitud incorrecta; si no entiendes la verdad, no te servirá ninguna máscara. Por el contrario, debes comprenderla adecuadamente. En primer lugar, debes saber que este deber es muy importante. Una iglesia tiene decenas de miembros, y debes pensar en cómo llevarlos ante Dios y facilitar que la mayoría entienda la verdad y entre en la realidad-verdad. Además, debes procurar que los débiles y pasivos dejen de serlo y puedan cumplir activamente con el deber; en cuanto a todos aquellos capaces de cumplir con el deber, has de lograr que lo hagan y rindan al máximo. Hazles entender las verdades relacionadas con el cumplimiento del deber para que no sean descuidados al llevarlo a cabo, cumplan correctamente con él y puedan tener una relación normal con Dios. También hay quienes provocan incidentes y molestias o quienes creen en Dios desde hace muchos años, pero tienen una humanidad malvada; de estos, se tratará a los que haya que tratar y se purgará a los que haya que purgar. Se dispondrá lo que sea oportuno para cada persona según su tipo. Es importante, asimismo, promover a los pocos que haya en la iglesia con una humanidad relativamente buena, con cierta aptitud y capaces de asumir la responsabilidad de un aspecto del trabajo. Estas son cosas que hay que hacer para cumplir con los deberes de un líder, ¿no es cierto? Una vez que aceptes este deber, ¿puedes cumplir adecuadamente con él sin pensar en estas cosas? (No). Una vez que aceptes este deber, debes aclarar uno por uno estos asuntos: 1) Promover el talento. 2) Hacer que la entrada de todos tus hermanos y hermanas en la vida llegue a la normalidad y, basándote en tu comprensión de la verdad y los sermones que hayas escuchado, procurar que todos entren en la realidad de estas verdades; este es el aspecto de la entrada en la vida. 3) Lograr que la mayoría de aquellos capaces de cumplir con el deber lo hagan realmente y asegurarte de que no lo hagan de manera descuidada, sino que dé resultados. 4) El tratamiento y los límites oportunos a quienes provoquen incidentes y molestias. 5) Saber discernir a toda clase de personas, lo que sigue siendo necesario. Por ejemplo, la negatividad y debilidad de algunas personas son temporales; no puedes tratarlas y manejarlas de una manera general como lo harías con la negatividad y debilidad crónicas. Debes sacar el máximo partido de cada persona, aprovechando plenamente sus capacidades individuales y asignándole deberes adecuados a ella en función de lo que sepa hacer, de la calidad de su aptitud, de su edad y del tiempo que lleve creyendo en Dios. Debes ingeniar un plan a medida para cada tipo de persona y variarlo de una persona a otra para que puedan cumplir con su deber en la casa de Dios y ejercer sus funciones en la medida de lo posible. Si piensas en estas cosas,

se ha originado tu carga, por lo que siempre debes prestar atención y ser observador. ¿Para observar qué? No significa mirar quién es atractivo y pasar más tiempo relacionándote con esa persona, ni mirar quién es feo y rechazar a esa persona, y menos aún significa mirar quién te desafía y castigarlo. Antes bien, supone fijarse en qué exige Dios a cada tipo de persona y hacer que cada una ocupe su lugar. Primeramente, tómate un momento para organizar mentalmente a estas personas de la iglesia; organiza a las de buena aptitud en un tipo y a las de poca aptitud en otro. Crea distintas categorías para las que puedan dedicarse al deber a jornada completa, a jornada parcial o nada en absoluto, y establece una categoría para aquellas que son siempre disruptivas, siempre negativas, y difunden rumores constantes. Después has de meditar y orar con frecuencia y relacionarte con estas personas. Transcurrido un tiempo, te habrás hecho una idea de los diversos estados y grados de estatura de cada tipo de persona. Esto se origina a partir de una carga, ¿no? ¿No es esta la actitud correcta hacia tu deber? Una vez que tengas dicha actitud correcta y se haya originado tu carga, podrás hacer bien tu trabajo.

Extracto de '¿Cuál es el desempeño adecuado del deber?' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Los líderes de la iglesia deben ser capaces de guiar a todos los hermanos y hermanas para que sepan cómo comer y beber las palabras de Dios. Esta es la responsabilidad de cada líder de la iglesia. Ya sean jóvenes o viejos, todos deben considerar que comer y beber las palabras de Dios es de gran importancia y deben tener Sus palabras en su corazón. Entrar en esta realidad significa entrar en la Era del Reino. Hoy, la mayoría de las personas sienten que no pueden vivir sin comer y beber las palabras de Dios, y sienten que Sus palabras son nuevas, independientemente del momento. Esto significa que están comenzando a entrar en el camino correcto. Dios usa las palabras para llevar a cabo Su obra y proveer al hombre. Cuando todos anhelan las palabras de Dios y tengan sed de ellas, la humanidad entrará en el mundo de Sus palabras.

Dios ha hablado mucho. ¿Cuánto has llegado a conocer? ¿Cuánto has entrado en ello? Si un líder de la iglesia no ha guiado a sus hermanos y hermanas a la realidad de las palabras de Dios, entonces habrá sido negligente en su deber y habrá fracasado en cumplir sus responsabilidades! Ya sea que tu entendimiento sea profundo o superficial, e independientemente de lo grande sea tu entendimiento, debes saber cómo comer y beber Sus palabras; debes prestar gran atención a Sus palabras y comprender la importancia y la necesidad de comerlas y beberlas.

Extracto de 'La Era del Reino es la Era de la Palabra' en "La Palabra manifestada en carne"

Necesitas tener un entendimiento de los múltiples estados en los que las personas estarán cuando el Espíritu Santo lleve a cabo obra en ellos. En particular, quienes se coordinan para servir a Dios deben tener una comprensión mucho mejor de los múltiples estados ocasionados por la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo en las personas. Si únicamente hablas de muchas experiencias o formas de lograr la entrada, eso demuestra que tu experiencia es demasiado parcial. Si no conoces tu verdadero estado y no comprendes el principio-verdad, no es posible que logres un cambio de carácter. Si no conoces los principios de la obra del Espíritu Santo ni comprendes el fruto que produce, será difícil que puedas discernir la obra de los espíritus malignos. Debes poner al descubierto la obra de los espíritus malignos, así como las nociones del hombre, y penetrar directamente en el meollo del asunto; también debes señalar muchas de las desviaciones que ocurren en la práctica de las personas y los problemas que podrían tener en su fe en Dios, de modo que puedan reconocerlos. Como mínimo, no debes hacer que se sientan negativas o pasivas. Sin embargo, debes entender las dificultades que existen de un modo objetivo para la mayoría de las personas, no debes ser irracional ni “intentar enseñar a cantar a un cerdo”; esa conducta es insensata. Para resolver las muchas dificultades que experimentan las personas, primero debes comprender la dinámica de la obra del Espíritu Santo; debes comprender cómo el Espíritu Santo lleva a cabo obra en diferentes personas; debes tener un entendimiento de las dificultades que enfrentan las personas y de sus deficiencias, y debes distinguir los asuntos clave del problema y llegar a su origen, sin desviarte ni cometer ningún error. Solo esta clase de persona está calificada para coordinarse en servicio a Dios.

Que seas o no capaz de comprender los asuntos clave y ver claramente muchas cosas depende de tus experiencias individuales. La manera en la que experimentas es, también, la manera en la que guías a los demás. Si entiendes letras y doctrinas, llevarás a los demás a entender letras y doctrinas. La forma en la que experimentas la realidad de las palabras de Dios es la forma en la que guiarás a otros para que logren entrar en la realidad de las declaraciones de Dios. Si eres capaz de comprender muchas verdades y obtener una percepción clara de muchas cosas a partir de las palabras de Dios, entonces eres capaz de guiar a los demás para que también entiendan muchas verdades, y aquellos a quienes guíes tendrán un entendimiento claro de las visiones. Si te enfocas en comprender sentimientos sobrenaturales, aquellos a los que guíes harán lo mismo. Si descuidas la práctica, y, en cambio, pones énfasis en la discusión, aquellos a los que guíes también se enfocarán en la discusión y no practicarán en absoluto ni lograrán transformación alguna en su carácter; solo serán entusiastas de manera superficial, sin

haber puesto en práctica ninguna verdad. Todas las personas proveen a los demás con lo que ellas poseen. La clase de persona que alguien es determina la senda a la que guía a los demás, así como el tipo de persona a la que guía. Para ser verdaderamente apto para ser usado por Dios, no solo debes tener una aspiración, sino que también necesitas una gran cantidad de esclarecimiento por parte de Dios, la guía de Sus palabras, la experiencia de ser tratado por Él y el refinamiento de Sus palabras. Con esto como base, en tiempos normales debéis prestar atención a vuestras observaciones, pensamientos, reflexiones y conclusiones, y participar en la absorción o eliminación, según corresponda. Todas estas son sendas para vuestra entrada en la realidad, y cada una de ellas es indispensable. Esta es la forma en la que Dios obra. Si entras en este método a través del cual Dios obra, todos los días puedes tener oportunidades para que Él te perfeccione. Y, en cualquier momento, independientemente de si tu entorno es duro o favorable, de si estás siendo probado o tentado, de si estás trabajando o no, y de si estás viviendo la vida como un individuo o como parte de un colectivo, siempre encontrarás oportunidades para ser perfeccionado por Dios, sin perder jamás ni una sola de ellas. Serás capaz de descubrirlas todas y, de esta forma, habrás encontrado el secreto para experimentar las palabras de Dios.

de ‘Con qué debería estar equipado un pastor adecuado’ en “La Palabra manifestada en carne”

Lo que os exijo hoy —que trabajéis juntos en armonía— es similar al servicio que Jehová exigía a los israelitas: de no ser así, simplemente dejar de hacer servicio. Dado que sois personas que servís a Dios directamente, como mínimo debéis ser capaces de demostrar lealtad y sumisión en el servicio y también de aprender lecciones de manera práctica. Especialmente aquellos que trabajáis en la iglesia, ¿alguno de vuestros hermanos y hermanas subordinados se atrevería a vérselas con vosotros? ¿Se atrevería alguien a deciros vuestros errores a la cara? Estáis muy por encima de los demás; ireináis como monarcas! Ni siquiera estudiáis ni os adentráis en este tipo de lecciones prácticas, ¡pero seguís hablando de servir a Dios! En la actualidad se te pide que dirijas varias iglesias, pero no solo no te das por vencido, sino que incluso te aferras a tus nociones y opiniones y afirmas cosas como: “Creo que esto debe hacerse de esta manera, ya que Dios ha dicho que no debemos estar cohibidos por otros y que hoy en día no debemos someternos ciegamente”. Por lo tanto, cada uno se aferra a su opinión y no os obedecéis unos a otros. Aunque tenéis claro que vuestro servicio se encuentra en un callejón sin salida, pese a ello decís: “A mi parecer, mi camino no está totalmente equivocado. En cualquier caso, cada uno de nosotros defiende una cosa: tú hablas de lo tuyo y yo hablo de lo mío; tú compartes tus perspectivas y yo hablo de mi entrada”.

Nunca os responsabilizáis de las muchas cosas que hay que tratar o, sencillamente, cada cual se conforma con desahogar sus opiniones y proteger con prudencia su estatus, reputación e imagen. Ninguno está dispuesto a humillarse y ninguna de las partes tomará la iniciativa de entregarse a subsanar los defectos de los demás para que la vida evolucione más deprisa. Cuando coordináis juntos, deberíais aprender a buscar la verdad. Podéis decir: “No tengo un claro entendimiento de este aspecto de la verdad. ¿Qué experiencia tienes tú con ello?”. O podéis decir: “Tú tienes más experiencia que yo en este aspecto; ¿podrías guiarme, por favor?”. ¿No sería esa una buena manera de ocuparse de ello? Habéis oído multitud de sermones y tenéis algo de experiencia con hacer servicio. Si no aprendéis unos de otros, os ayudáis y subsanáis los defectos de los demás cuando hacéis obra en las iglesias, entonces, ¿cómo vais a aprender ninguna lección? Cada vez que afrontéis algo, debéis hablar unos con otros para que vuestras vidas se beneficien. Además, deberíais hablar detenidamente de todo tipo de cosas antes de tomar decisiones. Ese es el único modo de responsabilizarse de la iglesia, en vez de limitarse a actuar sin interés. Tras visitar todas las iglesias, debéis reuniros a hablar de todos los asuntos que descubráis y de cualquier problema de trabajo, y luego comunicar el esclarecimiento y la iluminación que hayáis recibido; esta es una práctica de servicio indispensable. Debéis conseguir una cooperación armoniosa a efectos de la obra de Dios, para beneficio de la iglesia y para estimular a vuestros hermanos y hermanas. Debéis coordinaros con otros, corrigiéndolos mutuamente y alcanzando un mejor resultado de trabajo, con el fin de atender a la voluntad de Dios. Esta es la verdadera cooperación y solo aquellos que se dediquen a ella lograrán la verdadera entrada. Mientras cooperas, puede que algunas de tus palabras sean inadecuadas, pero no importa. Háblalo después y hazte una idea clara; no lo descuides. Cuando lo hayas hablado, podrás subsanar los defectos de tus hermanos o hermanas. Esta manera de profundizar cada vez más en tu trabajo es lo que te permitirá lograr mejores resultados. Cada uno de vosotros, como personas que sirven a Dios, debe ser capaz de defender los intereses de la iglesia en todo lo que haga, en lugar de tener en cuenta únicamente sus propios intereses. Es inaceptable actuar en solitario, desestabilizándoos unos a otros. ¡Las personas que se comportan así no son aptas para servir a Dios!

Extracto de ‘Servid como lo hacían los israelitas’ en “La Palabra manifestada en carne”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Responsabilidades de trabajo de los líderes de la iglesia

1. Los líderes de la iglesia deben guiar a los integrantes del pueblo escogido de Dios

para que aprendan a comer y beber de Sus palabras, compartan la verdad, se conozcan a sí mismos y analicen su propio carácter corrupto, de manera que descubran el verdadero rostro de su corrupción y logren arrepentirse sinceramente.

2. Los líderes de la iglesia deben asegurarse de que, mientras dirijan la vida de la iglesia, la gente pueda comer y beber de las palabras de Dios y compartir la verdad con normalidad, y de que no la engañen ni molesten los incrédulos ni los perversos, a fin de que, poco a poco, el pueblo escogido de Dios comprenda la verdad y progrese en la vida mientras ellos dirijan la vida de la iglesia.

3. Los líderes de la iglesia deben centrarse en elegir, promover y formar a personas que tengan humanidad y aptitud y amen la verdad, para que poco a poco la comprendan, sean conscientes de la voluntad de Dios, cumplan con su deber y asuman sin demora la comisión de Dios.

4. Los líderes de la iglesia han de saber discernir e identificar a aquellos miembros de la iglesia que aman la verdad y son capaces de aceptarla; a aquellos que solo creen en Dios para que los bendiga, que únicamente se interesan por disfrutar de la gracia de Dios, pero odian y no aceptan la verdad; y a aquellos que solamente buscan fama, ganancia y estatus, que codician las bendiciones del estatus, pero no tienen presente la voluntad de Dios ni lo obedecen sinceramente. Los líderes de la iglesia han de ser prudentes en el trato a los distintos tipos de personas. Deben centrarse en regar a quienes aman la verdad y son capaces de aceptarla. Además, deben aprender a asignar deberes adecuados a las aptitudes y los puntos fuertes de las personas para aprovechar al máximo los dones y puntos fuertes de cada cual, de modo que puedan hacer todo lo posible por cumplir con el deber y ser eficaces.

5. Los líderes de la iglesia deben defender la obra de Dios y no permitir molestias ni interrupciones en ella. Si se descubre que en la iglesia hay personas perversas o incrédulas que forman camarillas y esparcen nociones y negatividad, con lo que engañan y controlan al pueblo escogido de Dios, los líderes de la iglesia tienen la responsabilidad de acordar que el pueblo escogido de Dios comparta la verdad y practique el discernimiento de los actos y conductas de estas malas personas. Si en vez de cometer transgresiones esporádicas, alguien tiene una esencia malvada y comete toda clase de actos inequívocamente perversos, el pueblo escogido de Dios deberá votar a mano alzada; si más de la mitad está a favor, esa persona deberá ser purgada o expulsada.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

91. Principios para ser diácono de la Iglesia

(1) Un diácono de la iglesia debe cooperar armoniosamente con los líderes de la iglesia, aprender a someterse a la verdad, informar oportunamente a un líder sobre cualquier dificultad que se encuentre y resolverla mediante la búsqueda de la verdad.

(2) Es necesario salvaguardar toda la obra de la iglesia. Cuando los anticristos y los espíritus malignos seducen al pueblo escogido de Dios, un diácono de la iglesia debe protegerlos bien, no sea que los engañen.

(3) Un diácono de la iglesia debe centrarse en su propia entrada en la vida, en practicar la verdad y actuar de acuerdo con los principios, realizando bien el deber, y permaneciendo fiel a la comisión de Dios.

(4) Es necesario supervisar la obra de los líderes de la iglesia a la luz de los arreglos de la obra. Si se descubre que no hacen obra práctica, un diácono de la iglesia debe ofrecerles instrucciones y ayuda o informar a sus superiores.

Las palabras relevantes de Dios:

En su trabajo, los líderes y obreros de la iglesia deben prestar atención a dos cosas: uno es realizar su trabajo exactamente según los principios estipulados en los arreglos de la obra, nunca violar esos principios ni basar su trabajo en nada que pudieran imaginar o en sus propias ideas. En todo lo que hagan deben mostrar interés por la obra de la casa de Dios y siempre poner sus intereses primero. Otra cosa, que es la más crucial, es que en todas las cosas se deben enfocar en seguir la guía del Espíritu Santo y hacer todo estrictamente siguiendo las palabras de Dios. Si sigues pudiendo ir en contra de la guía del Espíritu Santo, o si sigues tercamente tus propias ideas y haces las cosas de acuerdo con tu propia imaginación, entonces tus acciones constituirán una resistencia muy seria contra Dios. Con frecuencia, darle la espalda al esclarecimiento y a la guía del Espíritu Santo sólo conducirá a un callejón sin salida. Si pierdes la obra del Espíritu Santo, entonces no podrás trabajar, y si te las arreglas para trabajar de alguna manera, no lograrás nada. Estos son los dos principios fundamentales que acatar mientras trabajas: uno es llevar a cabo tu trabajo exactamente de acuerdo con los arreglos de lo Alto, así como actuar de acuerdo con los principios que se han sido presentados por lo Alto; el otro es seguir la guía del Espíritu Santo que está dentro de ti. Una vez captados estos dos puntos, no tenderás tanto a cometer errores.

Extracto de 'Los principios fundamentales de obra para los líderes y obreros' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Necesitas tener un entendimiento de los múltiples estados en los que las personas estarán cuando el Espíritu Santo lleve a cabo obra en ellos. En particular, quienes se coordinan para servir a Dios deben tener una comprensión mucho mejor de los múltiples estados ocasionados por la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo en las personas. Si únicamente hablas de muchas experiencias o formas de lograr la entrada, eso demuestra que tu experiencia es demasiado parcial. Si no conoces tu verdadero estado y no comprendes el principio-verdad, no es posible que logres un cambio de carácter. Si no conoces los principios de la obra del Espíritu Santo ni comprendes el fruto que produce, será difícil que puedas discernir la obra de los espíritus malignos. Debes poner al descubierto la obra de los espíritus malignos, así como las nociones del hombre, y penetrar directamente en el meollo del asunto; también debes señalar muchas de las desviaciones que ocurren en la práctica de las personas y los problemas que podrían tener en su fe en Dios, de modo que puedan reconocerlos. Como mínimo, no debes hacer que se sientan negativas o pasivas. Sin embargo, debes entender las dificultades que existen de un modo objetivo para la mayoría de las personas, no debes ser irracional ni “intentar enseñar a cantar a un cerdo”; esa conducta es insensata. Para resolver las muchas dificultades que experimentan las personas, primero debes comprender la dinámica de la obra del Espíritu Santo; debes comprender cómo el Espíritu Santo lleva a cabo obra en diferentes personas; debes tener un entendimiento de las dificultades que enfrentan las personas y de sus deficiencias, y debes distinguir los asuntos clave del problema y llegar a su origen, sin desviarte ni cometer ningún error. Solo esta clase de persona está calificada para coordinarse en servicio a Dios.

Extracto de ‘Con qué debería estar equipado un pastor adecuado’ en “La Palabra manifestada en carne”

La iglesia está en construcción y Satanás está haciendo todo lo posible por demolerla. Quiere demoler Mi construcción por cualquier medio posible; por este motivo, la iglesia debe ser purificada rápidamente. No debe quedar ningún resto de la escoria de la maldad; la iglesia debe ser purificada para que se vuelva impecable y siga siendo tan pura como en el pasado. Debéis estar despiertos y esperando en todo momento, y debéis orar más delante de Mí. Debéis reconocer las diversas tramas y argucias engañosas de Satanás, reconocer los espíritus, conocer a la gente y ser capaces de discernir todo tipo de personas, sucesos y cosas; debéis también comer y beber más de Mis palabras y, lo que es más importante, debéis ser capaces de comerlas y beberlas por vosotros mismos. Equipaos con toda la verdad y venid delante de Mí para que Yo pueda abrir vuestros ojos espirituales y permitiros ver todos los misterios que se encuentran dentro del espíritu... Cuando la iglesia entra en su fase de construcción, los

santos marchan a la batalla. Los muchos horribles rasgos de Satanás son colocados delante de vosotros; ¿os detenéis y retrocedéis, u os levantáis y confiando en Mí seguís hacia delante? ¡Expón a fondo los rasgos corruptos y desagradables de Satanás, no escatimes sentimientos, y no muestres misericordia! ¡Lucha contra Satanás hasta la muerte! ¡Yo soy tu respaldo y tú debes tener el espíritu del hijo varón! Satanás está arremetiendo en su agonía de muerte final, pero aun así será incapaz de escapar de Mi juicio. Satanás está bajo Mis pies y también está pisoteado debajo de vuestros pies, ¡es verdad!

Todos los desestabilizadores religiosos y aquellos que demuelan la construcción de la iglesia no pueden recibir ni una pizca de tolerancia, sino que serán juzgados inmediatamente. Satanás quedará expuesto, pisoteado, destruido por completo y no tendrá dónde esconderse. Toda clase de demonios y fantasmas ciertamente revelarán sus verdaderas formas ante Mí y los arrojaré a todos en el abismo sin fondo de donde nunca saldrán libres; todos estarán bajo nuestros pies. Si quieres pelear la buena batalla por la verdad, entonces, antes que nada, no debes darle a Satanás ninguna oportunidad de obrar, para hacer esto habrás que pensar unánimemente y ser capaz de hacer las cosas coordinadamente, renunciar a tus propias nociones, opiniones, puntos de vista y maneras de hacer las cosas, tranquilizar tu corazón dentro de Mí, centrarte en la voz del Espíritu Santo, estar atento a la obra del Espíritu Santo y experimentar las palabras de Dios en detalle. Debes tener solo una intención, y es que se haga Mi voluntad. No debes tener otra intención más allá de esto. Debes mirarme con todo tu corazón, observar con atención Mis acciones y la forma en que hago las cosas, y no ser negligente en absoluto. Tu espíritu debe ser agudo y tus ojos deben estar abiertos. Comúnmente, cuando se trata de aquellos cuyas intenciones y objetivos no son correctos, así como aquellos que aman ser vistos por otros, aquellos que están ansiosos por hacer cosas, los que son propensos a causar interrupciones, los que son buenos escupiendo doctrina religiosa, los que son lacayos de Satanás, etc., cuando estas personas se levantan, se convierten en dificultades para la iglesia y hacen que el comer y beber de las palabras de Dios por parte de los hermanos y hermanas no llegue a nada. Cuando te encuentres este tipo de personas hacer su actuación, expúlsalas inmediatamente. Si no cambian a pesar de las repetidas amonestaciones entonces sufrirán pérdidas. Si aquellos que persisten obstinadamente haciendo lo suyo intentan defenderse y tratan de encubrir sus pecados, la iglesia debe sacarlos inmediatamente y no darles espacio para maniobrar. No perdéis mucho intentando salvar poco; fija tu vista en el panorama completo.

Extracto de ‘Capítulo 17’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Responsabilidades de trabajo de los diáconos de riego de la iglesia

1. En la vida de la iglesia, los diáconos de riego deben tomar la iniciativa a la hora de comer y beber de las palabras de Dios, hablar de su experiencia y conocimiento de todas las cosas, conocer y analizar su carácter corrupto y revelar sus motivaciones incorrectas y sus diversos venenos satánicos, para que los integrantes del pueblo escogido de Dios aprendan a conocerse a sí mismos y entren en la realidad-verdad.

2. Los diáconos de riego deben llevar a cabo correctamente la tarea de regar a los recién llegados. Antes de nada, han de abordar sus nociones y conocimientos erróneos. Deben comprender realmente las verdades relativas a las visiones y asegurarse de que los recién llegados las comprendan en un plazo de seis meses, a fin de que puedan arraigarse en el camino verdadero.

3. Un diácono de riego de la iglesia debe asistir a asambleas de todos los grupos alternando entre ellas. En cuanto descubra un problema ha de abordarlo inmediatamente buscando la verdad; debe resolver los problemas importantes hablando con los líderes de la iglesia. No ha de ocultar los hechos reales.

4. Los diáconos de riego deben trabajar en armonía con los líderes de la iglesia para realizar el trabajo de esta. Deben comunicarse regularmente con los líderes de la iglesia en relación con los problemas y dificultades existentes en ella y buscar conjuntamente la principio-verdad, para resolver estos problemas. Los diáconos de riego también deben supervisar el trabajo de los líderes de la iglesia e informar de los problemas graves en cuanto los descubran.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Responsabilidades de trabajo de los diáconos de evangelización

1. Los diáconos de evangelización deben ocuparse de aquellos miembros de la iglesia expertos en la difusión del evangelio o dispuestos a formarse en ella. Los diáconos de evangelización deben hablar con frecuencia a esas personas sobre las verdades, la sabiduría y los diversos medios eficaces de difusión del evangelio para que quienes lo difundan comprendan la verdad y los principios.

2. Los diáconos de evangelización han de seguir los principios “cinco predicán” y “cinco no predicán”. Deben asegurarse de que los destinatarios del evangelio tengan una humanidad relativamente buena, anhelan la verdad y la entiendan. No se debe predicar el evangelio a quienes carezcan de humanidad, no se interesen por la verdad ni crean

realmente en Dios.

3. Los diáconos de evangelización deben movilizar al pueblo escogido de Dios para que vaya a distintas denominaciones a averiguar quiénes de entre sus miembros anhelan la aparición de Dios y aman la verdad, y a informarse acerca de cuánto hace que creen en Dios, de su moralidad y su aptitud; allá donde se pueda establecer un plan práctico de difusión del evangelio, se debe enviar a un miembro adecuado del equipo a difundir el evangelio entre ellos. Además, se debe movilizar al pueblo escogido de Dios para que busque conversos potenciales al evangelio entre parientes, amigos y conocidos, y así se pueda disponer que alguien vaya a difundirles el evangelio.

4. Los diáconos de evangelización deben movilizar a los elegidos de Dios para que tanteen a la gente y descubran posibles candidatos para difundirles el evangelio empleando diversos medios apropiados y eficaces de búsqueda de conversos potenciales al evangelio. Cuando descubran a personas de ese tipo, deberán informar a la iglesia, tras lo cual será posible encontrar e identificar un método adecuado con el que predicarles.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Responsabilidades de trabajo de los diáconos de asuntos generales

1. Los diáconos de asuntos generales son responsables de la distribución de libros de las palabras de Dios, de los sermones y enseñanzas más recientes y de la organización del trabajo, con el fin de garantizar que no se produzcan demoras ni omisiones.

2. Los diáconos de asuntos generales deben conocer y comprender las dificultades prácticas a las que se enfrentan aquellos elegidos de Dios que cumplen con el deber a tiempo completo y ayudarles en la medida de lo posible a abordar sus preocupaciones.

3. Los diáconos de asuntos generales deben comprobar con regularidad la situación de custodia de los activos, las publicaciones y los inmuebles de la iglesia para asegurarse de la integridad de todos ellos.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

92. Principios para ser predicador

(1) Es necesario que un predicador coma y beba a menudo las palabras de Dios y se equiepe con la verdad. Ha de ser capaz de detectar las deficiencias y enmendarlas a tiempo, y de resolver todo tipo de problemas con la comunicación de la verdad de

acuerdo con las palabras de Dios.

(2) Es necesario comprender el verdadero estado de cada líder y diácono de la iglesia. Si se encuentra entre ellos un falso líder u obrero, se debe dejar constancia del problema y resolverlo de inmediato.

(3) Es necesario cooperar con los líderes de distrito en cada aspecto de la obra de ese distrito. Debe haber una coordinación armoniosa, así como un foco en el descubrimiento y cultivo de talento.

(4) Es necesario aprender a supervisar la obra de los líderes y obreros de distrito. Si se descubre que alguno de ellos no está haciendo una obra práctica, se le debe orientar e informar.

Las palabras relevantes de Dios:

Los que pueden liderar las iglesias, proveer de vida a las personas, y ser apóstoles para ellas, deben tener experiencias reales, deben tener un entendimiento correcto de las cosas espirituales, una apreciación correcta y experiencia de la verdad. Solo esas personas son aptas para ser obreros o apóstoles que lideran las iglesias. De otro modo, solo podrán seguir como inferiores, pero no podrán liderar y mucho menos ser apóstoles capaces de proveer de vida a las personas. Esto es así porque la función de los apóstoles no es ir de un lado para otro o pelear; es hacer la obra de ministrar la vida y liderar a otros para que transformen sus actitudes. A aquellos que desempeñan esta función se les encomienda cargar con una gran responsabilidad, una de la que no puede encargarse cualquiera. Esta clase de obra solo la pueden emprender los que tienen un ser vital; es decir, los que tienen experiencia de la verdad. No la puede emprender cualquiera que pueda abandonar, que pueda ir de un lado a otro o que esté dispuesto a esforzarse; las personas que no tienen experiencia de la verdad, que no han sido podadas o juzgadas, no son capaces de hacer este tipo de obra. Las personas sin experiencia, que no tienen realidad, no son capaces de ver la realidad con claridad porque ellas mismas carecen de esa clase de ser. Así, no solo es que este tipo de persona no sea capaz de llevar a cabo la obra de liderazgo, sino que, si siguen careciendo de verdad durante un largo periodo, se convertirán en objeto de eliminación.

Extracto de 'La obra de Dios y la obra del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

Necesitas tener un entendimiento de los múltiples estados en los que las personas estarán cuando el Espíritu Santo lleve a cabo obra en ellos. En particular, quienes se coordinan para servir a Dios deben tener una comprensión mucho mejor de los

múltiples estados ocasionados por la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo en las personas. Si únicamente hablas de muchas experiencias o formas de lograr la entrada, eso demuestra que tu experiencia es demasiado parcial. Si no conoces tu verdadero estado y no comprendes el principio-verdad, no es posible que logres un cambio de carácter. Si no conoces los principios de la obra del Espíritu Santo ni comprendes el fruto que produce, será difícil que puedas discernir la obra de los espíritus malignos. Debes poner al descubierto la obra de los espíritus malignos, así como las nociones del hombre, y penetrar directamente en el meollo del asunto; también debes señalar muchas de las desviaciones que ocurren en la práctica de las personas y los problemas que podrían tener en su fe en Dios, de modo que puedan reconocerlos. Como mínimo, no debes hacer que se sientan negativas o pasivas. Sin embargo, debes entender las dificultades que existen de un modo objetivo para la mayoría de las personas, no debes ser irracional ni “intentar enseñar a cantar a un cerdo”; esa conducta es insensata. Para resolver las muchas dificultades que experimentan las personas, primero debes comprender la dinámica de la obra del Espíritu Santo; debes comprender cómo el Espíritu Santo lleva a cabo obra en diferentes personas; debes tener un entendimiento de las dificultades que enfrentan las personas y de sus deficiencias, y debes distinguir los asuntos clave del problema y llegar a su origen, sin desviarte ni cometer ningún error. Solo esta clase de persona está calificada para coordinarse en servicio a Dios.

Que seas o no capaz de comprender los asuntos clave y ver claramente muchas cosas depende de tus experiencias individuales. La manera en la que experimentas es, también, la manera en la que guías a los demás. Si entiendes letras y doctrinas, llevarás a los demás a entender letras y doctrinas. La forma en la que experimentas la realidad de las palabras de Dios es la forma en la que guiarás a otros para que logren entrar en la realidad de las declaraciones de Dios. Si eres capaz de comprender muchas verdades y obtener una percepción clara de muchas cosas a partir de las palabras de Dios, entonces eres capaz de guiar a los demás para que también entiendan muchas verdades, y aquellos a quienes guíes tendrán un entendimiento claro de las visiones. Si te enfocas en comprender sentimientos sobrenaturales, aquellos a los que guíes harán lo mismo. Si descuidas la práctica, y, en cambio, pones énfasis en la discusión, aquellos a los que guíes también se enfocarán en la discusión y no practicarán en absoluto ni lograrán transformación alguna en su carácter; solo serán entusiastas de manera superficial, sin haber puesto en práctica ninguna verdad. Todas las personas proveen a los demás con lo que ellas poseen. La clase de persona que alguien es determina la senda a la que guía a los demás, así como el tipo de persona a la que guía. Para ser verdaderamente apto para

ser usado por Dios, no solo debes tener una aspiración, sino que también necesitas una gran cantidad de esclarecimiento por parte de Dios, la guía de Sus palabras, la experiencia de ser tratado por Él y el refinamiento de Sus palabras. Con esto como base, en tiempos normales debéis prestar atención a vuestras observaciones, pensamientos, reflexiones y conclusiones, y participar en la absorción o eliminación, según corresponda. Todas estas son sendas para vuestra entrada en la realidad, y cada una de ellas es indispensable. Esta es la forma en la que Dios obra. Si entras en este método a través del cual Dios obra, todos los días puedes tener oportunidades para que Él te perfeccione. Y, en cualquier momento, independientemente de si tu entorno es duro o favorable, de si estás siendo probado o tentado, de si estás trabajando o no, y de si estás viviendo la vida como un individuo o como parte de un colectivo, siempre encontrarás oportunidades para ser perfeccionado por Dios, sin perder jamás ni una sola de ellas. Serás capaz de descubrirlas todas y, de esta forma, habrás encontrado el secreto para experimentar las palabras de Dios.

de 'Con qué debería estar equipado un pastor adecuado' en "La Palabra manifestada en carne"

En su trabajo, los líderes y obreros de la iglesia deben prestar atención a dos cosas: uno es realizar su trabajo exactamente según los principios estipulados en los arreglos de la obra, nunca violar esos principios ni basar su trabajo en nada que pudieran imaginar o en sus propias ideas. En todo lo que hagan deben mostrar interés por la obra de la casa de Dios y siempre poner sus intereses primero. Otra cosa, que es la más crucial, es que en todas las cosas se deben enfocar en seguir la guía del Espíritu Santo y hacer todo estrictamente siguiendo las palabras de Dios. Si sigues pudiendo ir en contra de la guía del Espíritu Santo, o si sigues tercamente tus propias ideas y haces las cosas de acuerdo con tu propia imaginación, entonces tus acciones constituirán una resistencia muy seria contra Dios. Con frecuencia, darle la espalda al esclarecimiento y a la guía del Espíritu Santo sólo conducirá a un callejón sin salida. Si pierdes la obra del Espíritu Santo, entonces no podrás trabajar, y si te las arreglas para trabajar de alguna manera, no lograrás nada. Estos son los dos principios fundamentales que acatar mientras trabajas: uno es llevar a cabo tu trabajo exactamente de acuerdo con los arreglos de lo Alto, así como actuar de acuerdo con los principios que se han sido presentados por lo Alto; el otro es seguir la guía del Espíritu Santo que está dentro de ti. Una vez captados estos dos puntos, no tenderás tanto a cometer errores.

Extracto de 'Los principios fundamentales de obra para los líderes y obreros' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La obra no se refiere a correr de un lado a otro para Dios, sino a si la vida del

hombre y lo que este manifiesta pueden dar disfrute a Dios. La obra se refiere a que las personas utilicen su devoción a Dios y su conocimiento de Él para dar testimonio de Dios y, también, para pastorear al hombre. Esta es la responsabilidad del hombre y es lo que todo hombre debe entender. Se podría decir que vuestra entrada es vuestra obra y que estáis buscando entrar en el transcurso de obrar para Dios. Experimentar la obra de Dios no significa, solamente, que sabes cómo comer y beber de Su palabra; lo más importante, debes saber cómo dar testimonio de Dios y poder servirle y pastorear y proveer al hombre. Esto es obra y también vuestra entrada; es lo que toda persona debe lograr. Hay muchas personas que solo se centran en correr de aquí para allá para Dios y en predicar por todas partes, pero pasan por alto su experiencia individual y descuidan su entrada a la vida espiritual. Esto es lo que ha llevado a quienes sirven a Dios a convertirse en quienes se resisten a Él.

Extracto de 'La obra y la entrada (2)' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuanto más consciente seas de la voluntad de Dios, mayor será la carga que lleves a cuestas, y cuanto mayor sea la carga que llevas a cuestas, más rica será tu experiencia. Cuando seas consciente de la voluntad de Dios, Él pondrá una carga sobre ti y luego te esclarecerá sobre las tareas que te ha confiado. Cuando Dios te dé esta carga, prestarás atención a todas las verdades relacionadas mientras comes y bebes de Sus palabras. Si tienes una carga relacionada con las condiciones de vida de tus hermanos y hermanas, entonces se trata de una carga que Dios te ha confiado y siempre llevarás esta carga contigo en tus oraciones diarias. Se te ha dado como carga lo que Dios hace, y estás dispuesto a llevar a cabo lo que Él quiere hacer; esto es lo que significa hacer tuya la carga de Dios. En este punto, cuando comas y bebas las palabras de Dios, te enfocarás en este tipo de asuntos y te preguntarás: ¿cómo voy a resolver estos problemas? ¿Cómo puedo facilitar que mis hermanos y hermanas alcancen la liberación y tengan gozo espiritual? También os enfocaréis en resolver estos problemas mientras impartís enseñanza, y cuando comáis y bebáis las palabras de Dios os enfocaréis en comer y beber las palabras que se relacionan con estos temas. También llevaréis una carga mientras coméis y bebéis Sus palabras. Una vez que hayas entendido las exigencias de Dios, tendrás una idea más clara de qué senda tomar. Este es el esclarecimiento e iluminación del Espíritu Santo que conlleva tu carga y también es la guía que te ha sido otorgada por Dios. ¿Por qué digo esto? Si no llevas a cuestas ninguna carga, no prestarás atención cuando comas y bebas las palabras de Dios; cuando comes y bebes las palabras de Dios mientras llevas a cuestas una carga, puedes comprender la esencia de dichas palabras, encontrar tu camino y ser consciente de la voluntad de Dios.

Extracto de 'Sé consciente de la voluntad de Dios para alcanzar la perfección' en "La Palabra manifestada en carne"

A medida que tu vida progrese, siempre debes tener una nueva entrada y un entendimiento nuevo y mayor, los cuales se van profundizando con cada paso. En esto debería entrar toda la humanidad. A través de la comunión, al escuchar los sermones, al leer la palabra de Dios o al manejar algún asunto, obtendrás un nuevo entendimiento y un nuevo esclarecimiento y no vivirás dentro de las antiguas reglas y los tiempos antiguos; siempre vivirás en la nueva luz y no te apartarás de la palabra de Dios. A esto me refiero cuando hablo de "entrar en el camino correcto". Pagar un precio en un nivel superficial no funciona; día tras día, la palabra de Dios alcanza un ámbito superior, y todos los días aparecen cosas nuevas, y el hombre, también, debe hacer una nueva entrada cada día. A medida que Dios habla, también hace que todo lo que ha dicho dé fruto, y, si no puedes seguir el ritmo, te quedarás atrás. Debes profundizar más en tus oraciones; comer y beber la palabra de Dios no puede ser algo intermitente. Profundiza en el esclarecimiento e iluminación que recibas y tus nociones e imaginaciones deben disminuir gradualmente. También debes fortalecer tu juicio y, con lo que quiera que te encuentres, debes tener tus propias ideas al respecto y tus propios puntos de vista. Al comprender algunas cosas en el espíritu, debes obtener un mayor conocimiento de las cosas externas y captar la esencia de cualquier asunto. Si no estás equipado con estas cosas, ¿cómo podrás guiar a la iglesia? Si tan solo hablas de palabras y doctrinas sin conexión con la realidad y sin camino de ponerlas en práctica, solo podrás subsistir durante poco tiempo. Esto puede ser medianamente aceptable cuando se les habla a los nuevos creyentes, pero después de un tiempo, cuando los nuevos creyentes han tenido algo de experiencia práctica, ya no podrás proveerles nada. Entonces ¿cómo puedes ser apto para que Dios te use? Sin una nueva iluminación, no puedes obrar. Las personas que carecen de una nueva iluminación son aquellas que no saben cómo experimentar y esas personas nunca obtienen un conocimiento nuevo ni una experiencia nueva. Y, en cuanto a suministrar vida, nunca pueden cumplir con su función, ni pueden volverse aptos para que Dios los use. Esta clase de persona no es buena para nada; es un mero holgazán. En verdad, tales personas son absolutamente incapaces de cumplir con su función en la obra y son unos buenos para nada. No solo no pueden cumplir con su función, sino que, de hecho, ejercen mucha presión innecesaria sobre la iglesia. Exhorto a estos "ancianos venerables" a apresurarse y dejar la iglesia, para que los demás ya no tengan que mirarlos.

Extracto de 'Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

VI. Responsabilidades laborales de los dadores de sermones de distrito

La obra principal de los dadores de sermones de distrito es regar correctamente a los líderes y diáconos de las iglesias en todas partes dentro del distrito (incluyendo a los colaboradores que cumplen sus deberes relacionados con asuntos generales). Sus tareas específicas son las siguientes:

1. Deben regar y proveer sustento para todos los líderes y colaboradores de la iglesia de acuerdo con las palabras de Dios y conjuntamente con los sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida para resolver cualquier dificultad o problema respecto a su entrada en la vida.

2. Deben enseñar las verdades conjuntamente con las revelaciones de corrupción de las personas, así como con sus errores y desviaciones en el cumplimiento de sus deberes, resolviendo así problemas que existen en la realidad.

3. Deben obtener una buena comprensión de las condiciones auténticas y la estatura real de todos los líderes y diáconos de la iglesia mediante contactos e intercambios francos. Si se descubre que cualquiera de los siete tipos de personas está en los roles de líderes y colaboradores, tales situaciones se deben reportar a los líderes de distrito y estas personas deben ser reemplazadas tan pronto como sea posible.

4. Si se descubren personas con el potencial de ser cultivadas, los dadores de sermones las deben cultivar y regar y reportar al liderazgo superior. Todo esto se debe hacer sin demora.

5. Se deben esforzar por entender y tener una buena comprensión de los problemas que persisten en cada iglesia, resolviéndolos oportunamente. Con respecto a esos problemas que no se pueden resolver, se deben reportar a los líderes de distrito o a los coordinadores regionales sin esconder los hechos ni tomar las cosas a la ligera.

6. Deben proteger a los escogidos de Dios para que no los engañen y controlen los falsos Cristos, los anticristos y todo tipo de espíritus malignos. Esta es una responsabilidad ineludible de los líderes y obreros de todas las categorías de la iglesia. Si alguien que desempeña la función de líder no se responsabiliza de los escogidos de Dios o no sabe protegerlos, entonces se opone gravemente a Dios, lo traiciona y la casa de Dios debe pedirle cuentas.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

93. Principios de riego y provisión

(1) Es necesario elegir de cuál de las palabras de Dios se debe comer y beber, y sobre cuáles verdades se debe comunicar, a la luz de los arreglos de la obra. Solo así se puede llegar poco a poco a comprender la verdad y entrar en la realidad.

(2) Es necesario conocer la obra actual del Espíritu Santo sobre la base de los sermones y de la comunicación de Dios y del hombre que Él usa, y formarse en el uso de la verdad para resolver problemas prácticos.

(3) Es necesario basar la comunicación de la verdad en la estatura, el calibre y las dificultades prácticas de cada persona. No se deben emplear métodos genéricos, sino adaptar el enfoque a la audiencia.

(4) Las palabras de Dios deben leerse en una congregación, y la corrupción se debe rectificar mediante la comunicación de la verdad de una manera que sintetice los estados y los problemas reales de las personas, dándoles así una senda en la que practicar.

Las palabras relevantes de Dios:

Como líderes y obreros en la iglesia, si queréis guiar al pueblo escogido de Dios a la realidad-verdad y servir como testigos de Dios, lo más importante que debéis tener es un entendimiento más profundo del propósito de Dios en la salvación de las personas y el propósito de Su obra. Debes entender la voluntad de Dios y Sus diversas exigencias a las personas. Debes ser práctico en tus esfuerzos; practica tan sólo aquello que entiendes y comunica sólo sobre lo que conoces. No te jactes, no exageres y no hagas observaciones irresponsables. Si exageras, las personas te detestarán y te sentirás reprobado después; sencillamente, esto es demasiado inadecuado. Cuando provees la verdad a otros, no tienes necesariamente que tratarlos o regañarlos con el fin de que alcancen la verdad. Si tú mismo no tienes la verdad, y solo tratas y regañas a los demás, te temerán, pero eso no significa que entiendan la verdad. En alguna obra administrativa, está bien que trates a otros, los podes y los disciplines hasta cierto grado. Pero si no puedes proveer la verdad, sólo sabes ser autoritario y reprender a otros, tu corrupción y tu fealdad se revelarán. Con el paso del tiempo, conforme las personas no puedan obtener de ti provisión de vida ni cosas prácticas, acabarán detestándote y sintiendo repulsión hacia ti. Los que carecen de discernimiento aprenderán cosas negativas de ti; aprenderán a tratar a otros y a podarlos, a enfadarse y a perder los estribos. ¿No equivale esto a guiar a otros hacia la senda de Pablo, hacia la senda que va

a la perdición? ¿No es eso una fechoría? Tu obra debería centrarse en comunicar la verdad y proveer vida a las personas. Si lo único que haces es tratar y reprender ciegamente a otros, ¿cómo llegarán a entender la verdad? Conforme pase el tiempo, las personas verán quién eres realmente, y te abandonarán. ¿Cómo puedes esperar traer a otros delante de Dios de esta forma? ¿Cómo se realiza así la obra? Perderás a todo el mundo si sigues obrando de esta manera. ¿Qué obra esperas cumplir en cualquier caso? Algunos líderes no tienen capacidad para comunicar la verdad para resolver los problemas. Por el contrario, tratan a los demás sin reflexionar y hacen alarde de su poder para que los demás lleguen a tenerles miedo y a obedecerlos; esas personas forman parte de los falsos líderes y los anticristos. Aquellos cuyo carácter no se ha transformado son incapaces de llevar a cabo la obra de la iglesia y de servir a Dios.

Extracto de ‘Solo aquellos con la realidad-verdad pueden liderar’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

En lo sucesivo, cuando estéis juntos deberíais dedicar más tiempo a hablar de la entrada en la vida, de cosas sustanciales como la transformación del carácter y conocerse a uno mismo. No habléis de asuntos que no tengan nada que ver con la verdad. Si practicáis así a menudo, recibiréis algo de la realidad-verdad. Actualmente no sois capaces de hacer un trabajo que aporte provisión de vida. Cuando servís y proveéis a la gente, lo hacéis nada más que exhortándola: “No desobedezcáis a Dios, no os opongáis a Él. Somos muy corruptos y, con todo, Dios nos salva; en adelante debemos prestar atención a Sus palabras”. Cuando la gente oye esto, lo entiende en teoría, pero luego le sigue faltando una senda de práctica y se mantiene incapaz de sobreponerse a la negatividad. Esto demuestra que aún tenéis que alcanzar la entrada. No puedes llegar a la raíz de las dificultades y del carácter corrupto de otras personas, no puedes comprender lo fundamental, porque todavía no te conoces. Por tanto, está fuera de vuestro alcance la capacidad de aportar provisión de vida en la iglesia y solo sabéis exhortar a la gente para decirle que sea buena y obedezca en serio. No sabéis resolver problemas reales, lo que demuestra que no habéis entrado en la realidad de la verdad, que os falta recibir la verdad. La mayoría solamente sabéis predicar doctrina; es decir, no sabéis más que predicar teología, pero no aportar provisión de vida, así que vuestra estatura es demasiado pequeña. Aún ha de cambiar tu perspectiva de la fe en Dios. Tu entendimiento y tus motivaciones siguen siendo los mismos. Pides que otros cambien, pero no ofreces ninguna senda ni tienes nada que proveerles. Solo sabes sermonear y exhortar a la gente con letras y doctrinas. Al final, los elegidos de Dios guiados por ti no entenderán la verdad ni tendrán verdadero conocimiento de la obra de Dios. En tal caso, ¿cómo podrán cumplir correctamente con el deber? ¿Cómo cobrarán impulso como

seguidores de Dios? Como líderes y colaboradores, debéis conocer y comprender el entendimiento que tienen los hermanos y hermanas de la iglesia acerca de las palabras de Dios y qué clase de autoconocimiento tienen. Esto depende de si vosotros, líderes y colaboradores, tenéis la realidad de la verdad.

Extracto de 'Cómo pasar a la nueva era' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Necesitas tener un entendimiento de los múltiples estados en los que las personas estarán cuando el Espíritu Santo lleve a cabo obra en ellos. En particular, quienes se coordinan para servir a Dios deben tener una comprensión mucho mejor de los múltiples estados ocasionados por la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo en las personas. Si únicamente hablas de muchas experiencias o formas de lograr la entrada, eso demuestra que tu experiencia es demasiado parcial. Si no conoces tu verdadero estado y no comprendes el principio-verdad, no es posible que logres un cambio de carácter. Si no conoces los principios de la obra del Espíritu Santo ni comprendes el fruto que produce, será difícil que puedas discernir la obra de los espíritus malignos. Debes poner al descubierto la obra de los espíritus malignos, así como las nociones del hombre, y penetrar directamente en el meollo del asunto; también debes señalar muchas de las desviaciones que ocurren en la práctica de las personas y los problemas que podrían tener en su fe en Dios, de modo que puedan reconocerlos. Como mínimo, no debes hacer que se sientan negativas o pasivas. Sin embargo, debes entender las dificultades que existen de un modo objetivo para la mayoría de las personas, no debes ser irracional ni "intentar enseñar a cantar a un cerdo"; esa conducta es insensata. Para resolver las muchas dificultades que experimentan las personas, primero debes comprender la dinámica de la obra del Espíritu Santo; debes comprender cómo el Espíritu Santo lleva a cabo obra en diferentes personas; debes tener un entendimiento de las dificultades que enfrentan las personas y de sus deficiencias, y debes distinguir los asuntos clave del problema y llegar a su origen, sin desviarte ni cometer ningún error. Solo esta clase de persona está calificada para coordinarse en servicio a Dios.

Que seas o no capaz de comprender los asuntos clave y ver claramente muchas cosas depende de tus experiencias individuales. La manera en la que experimentas es, también, la manera en la que guías a los demás. Si entiendes letras y doctrinas, llevarás a los demás a entender letras y doctrinas. La forma en la que experimentas la realidad de las palabras de Dios es la forma en la que guiarás a otros para que logren entrar en la realidad de las declaraciones de Dios. Si eres capaz de comprender muchas verdades y obtener una percepción clara de muchas cosas a partir de las palabras de Dios, entonces eres capaz de guiar a los demás para que también entiendan muchas verdades, y

aquellos a quienes guíes tendrán un entendimiento claro de las visiones. Si te enfocas en comprender sentimientos sobrenaturales, aquellos a los que guíes harán lo mismo. Si descuidas la práctica, y, en cambio, pones énfasis en la discusión, aquellos a los que guíes también se enfocarán en la discusión y no practicarán en absoluto ni lograrán transformación alguna en su carácter; solo serán entusiastas de manera superficial, sin haber puesto en práctica ninguna verdad. Todas las personas proveen a los demás con lo que ellas poseen. La clase de persona que alguien es determina la senda a la que guía a los demás, así como el tipo de persona a la que guía.

Extracto de 'Con qué debería estar equipado un pastor adecuado' en "La Palabra manifestada en carne"

Os habéis desviado al resumir la verdad; todo este resumen no ha generado más que reglas. Vuestro "resumen de la verdad" no tiene como objetivo que las personas obtengan vida ni que, a partir de la verdad, logren cambios en su carácter. Más bien, eso hace que las personas dominen cierto conocimiento y algunas doctrinas que provienen del núcleo de la verdad. Parece que han entendido el propósito subyacente a la obra de Dios, cuando, en realidad, sólo dominan algunas palabras y doctrinas. No entienden el significado intencional de la verdad, y no es distinto de estudiar teología o leer la Biblia. Tú recopilas esos libros o esos materiales y, así, las personas se vuelven poseedoras de este aspecto de la doctrina o aquel aspecto del conocimiento. Son expositores de doctrinas de primer nivel. Pero ¿qué ocurre cuando terminan de hablar? Son entonces incapaces de experimentar, no tienen entendimiento de la obra de Dios ni de sí mismas. Al final, lo único que habrán ganado son fórmulas y reglas y pueden hablar sobre esas pocas cosas, pero nada más. Si Dios hiciera algo nuevo, ¿podrías, con eso, estar a la altura de todas las doctrinas que conoces? Esas cosas tuyas son meras reglas y tú sólo estás haciendo que las personas estudien teología y no les estás permitiendo experimentar la palabra de Dios ni la verdad. Por tanto, esos libros que tú recopilas solo pueden llevar a otros a la teología y al conocimiento, a nuevas fórmulas y a reglas y convenciones. No pueden conducir a las personas delante de Dios ni permitirles comprender la verdad o la voluntad de Dios. Piensas que al plantear esas preguntas, una tras otra —mismas que tú luego respondes y para las cuales escribes bosquejos y resúmenes—, les resultarán fáciles de entender a los hermanos y las hermanas y tú piensas que, además de ser fáciles de recordar, estos asuntos son claros a simple vista, y que es una magnífica forma de hacer las cosas. Pero lo que las personas están entendiendo no es el verdadero significado intencional de la verdad y no está a la altura de la realidad: no son más que palabras y doctrinas. Por tanto, sería mejor que no hicieras estas cosas en absoluto. Hacer esto es llevar a las personas a entender y

dominar el conocimiento. Llevas a otros a las doctrinas, a la religión, y haces que sigan a Dios y crean en Él dentro de las doctrinas religiosas. ¿Acaso no es eso ser igual que Pablo? Creéis que dominar el conocimiento de la verdad es particularmente importante y que también lo es aprender de memoria muchos pasajes de las palabras de Dios. Pero cómo entienden las personas la palabra de Dios no es importante en absoluto. Consideráis de suma importancia que la gente memorice muchas palabras de Dios, que recite muchas doctrinas y descubra numerosas fórmulas en las palabras de Dios. Por tanto, siempre queréis sistematizar esas cosas para que todos canten de la misma hoja de himnos, digan las mismas cosas y hablen de las mismas doctrinas, para que tengan el mismo conocimiento y cumplan las mismas reglas; este es vuestro objetivo. Que hagáis esto parece ser en aras de que las personas obtengan entendimiento, cuando, por el contrario, no tenéis ni idea de que esto está llevando a las personas en medio de reglas que están fuera de la verdad-palabra de Dios. Para permitir que las personas tengan un entendimiento real de la verdad debes vincularla con la realidad y con la obra y resolver problemas prácticos de acuerdo con la verdad-palabra de Dios. Sólo así pueden las personas entender la verdad y entrar en la realidad y sólo alcanzar ese resultado es realmente llevar a las personas delante de Dios. Si de lo único que hablas es de teorías espirituales, doctrinas y reglas; si sólo te empeñas en las palabras literales, todo lo que puedes lograr es que las personas digan las mismas cosas y sigan las reglas, pero no podrás guiar a las personas para que entiendan la verdad. En especial, no podrás hacer que las personas tengan un mejor entendimiento de sí mismas y logren el arrepentimiento y la transformación. Si poder hablar de teorías espirituales pudiera sustituir la entrada de las personas en la realidad-verdad, entonces no se os necesitaría para liderar las iglesias.

Extracto de 'Sin la verdad se tiende a ofender a Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando os reunís a hablar, no habláis de las doctrinas que habéis oído o recordado ni de teorías espirituales que habéis comprendido; en cambio, sois capaces de hablar de vuestros estados recientes, de cómo vuestras perspectivas y posiciones sobre algún suceso se han transformado e inspirado en nuevos descubrimientos y conocimientos, de cosas vuestras contrarias a las exigencias de Dios y la verdad. Entonces, en el momento en que seáis capaces de hablar de esas cosas, habréis crecido en estatura. Si nunca habéis analizado todos los aspectos de vuestras perspectivas, posiciones, motivaciones e ideas, o si, tras analizarlos, no sabéis si son correctos o incorrectos y vuestra descripción de ellos es confusa, entonces, si hubierais de liderar la iglesia, ¿con qué regaríais a los demás? (Epístolas y doctrinas). A Mi parecer, los regaríais no solo con teorías

espirituales, epístolas y doctrinas, sino quizá también con vuestras absurdas perspectivas y nociones personales de Dios y, aparte, con vuestras perspectivas y vuestro entendimiento unilateral de Dios, en total discordancia con el auténtico estado de cosas y con la esencia de Dios. ¿Y qué les pasa a todos los que se educan bajo ese liderazgo? Solamente saben hablar de epístolas y doctrinas. Si de verdad Dios quisiera obrar en esas personas, un resultado satisfactorio sería que no se opusieran a ello; serían bastante incapaces de considerarlo de forma correcta. ¿Qué demuestra esto? Demuestra que lo que inculcáis a los demás son nociones e imaginaciones. Si su comprensión no ha aumentado y no han disminuido sus malentendidos sobre Dios a consecuencia de vuestro riego y vuestro liderazgo, ¿qué tal habéis cumplido con vuestro deber? (De manera insatisfactoria). ¿Sabéis determinar ya qué partes de vuestro riego y del trabajo que hacéis son verdaderamente útiles y beneficiosas para los demás, habéis resuelto realmente sus malentendidos sobre Dios y les habéis brindado auténtico entendimiento de Dios y una relación normal con Él? Si sois capaces de lograr estos resultados en el trabajo, estáis haciendo un trabajo práctico y cumpliendo satisfactoriamente con el deber.

Extracto de 'La actitud que ha de tener el hombre hacia Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

A medida que tu vida progresa, siempre debes tener una nueva entrada y un entendimiento nuevo y mayor, los cuales se van profundizando con cada paso. En esto debería entrar toda la humanidad. A través de la comunión, al escuchar los sermones, al leer la palabra de Dios o al manejar algún asunto, obtendrás un nuevo entendimiento y un nuevo esclarecimiento y no vivirás dentro de las antiguas reglas y los tiempos antiguos; siempre vivirás en la nueva luz y no te apartarás de la palabra de Dios. A esto me refiero cuando hablo de "entrar en el camino correcto". Pagar un precio en un nivel superficial no funciona; día tras día, la palabra de Dios alcanza un ámbito superior, y todos los días aparecen cosas nuevas, y el hombre, también, debe hacer una nueva entrada cada día. A medida que Dios habla, también hace que todo lo que ha dicho dé fruto, y, si no puedes seguir el ritmo, te quedarás atrás. Debes profundizar más en tus oraciones; comer y beber la palabra de Dios no puede ser algo intermitente. Profundiza en el esclarecimiento e iluminación que recibas y tus nociones e imaginaciones deben disminuir gradualmente. También debes fortalecer tu juicio y, con lo que quiera que te encuentres, debes tener tus propias ideas al respecto y tus propios puntos de vista. Al comprender algunas cosas en el espíritu, debes obtener un mayor conocimiento de las cosas externas y captar la esencia de cualquier asunto. Si no estás equipado con estas cosas, ¿cómo podrás guiar a la iglesia? Si tan solo hablas de palabras y doctrinas sin

conexión con la realidad y sin camino de ponerlas en práctica, solo podrás subsistir durante poco tiempo. Esto puede ser medianamente aceptable cuando se les habla a los nuevos creyentes, pero después de un tiempo, cuando los nuevos creyentes han tenido algo de experiencia práctica, ya no podrás proveerles nada. Entonces ¿cómo puedes ser apto para que Dios te use? Sin una nueva iluminación, no puedes obrar. Las personas que carecen de una nueva iluminación son aquellas que no saben cómo experimentar y esas personas nunca obtienen un conocimiento nuevo ni una experiencia nueva. Y, en cuanto a suministrar vida, nunca pueden cumplir con su función, ni pueden volverse aptos para que Dios los use. Esta clase de persona no es buena para nada; es un mero holgazán. En verdad, tales personas son absolutamente incapaces de cumplir con su función en la obra y son unos buenos para nada. No solo no pueden cumplir con su función, sino que, de hecho, ejercen mucha presión innecesaria sobre la iglesia. Exhorto a estos “ancianos venerables” a apresurarse y dejar la iglesia, para que los demás ya no tengan que mirarlos.

Extracto de ‘Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

94. Principios del uso de la verdad para resolver problemas

(1) Cuando se presenten los diversos problemas de la corrupción humana, hay que buscar la verdad. Se debe llegar al fondo de su esencia e identificar su origen, y luego usar la verdad para resolver esos problemas.

(2) Es necesario comunicar sobre la esencia de un problema de acuerdo con las palabras de Dios, para que otros puedan entender la verdad y conocer sus propias esencias corruptas, dando lugar a un auténtico arrepentimiento;

(3) Cuando se resuelve un problema, su esencia debe hacerse transparente mediante la comunicación. Se debe otorgar a los demás una comprensión real de la verdad, un aborrecimiento de la carne, y un punto de vista privilegiado sobre el amor de Dios;

(4) Es necesario sintetizar la propia experiencia al guiar a otros a la comprensión de la verdad y a la entrada en la realidad, e impulsar su determinación de buscar la verdad, lo que les da una senda donde practicar.

Las palabras relevantes de Dios:

La verdad que el hombre necesita poseer se encuentra en la palabra de Dios, y es la verdad más beneficiosa y útil para la humanidad. Es el tónico y el sustento que vuestro cuerpo necesita, algo que ayuda al hombre a restablecer su humanidad normal. Es una verdad con la que el hombre debería equiparse. Cuanto más practiquéis la palabra de Dios, más rápidamente florecerá vuestra vida y más clara se volverá la verdad. Conforme crezcáis en estatura, veréis las cosas del mundo espiritual con mayor claridad y más fortaleza tendréis para triunfar sobre Satanás. Gran parte de la verdad que no entendéis se aclarará cuando practiquéis la palabra de Dios. La mayoría de las personas se conforman simplemente con entender el texto de la palabra de Dios y se enfocan en equiparse con doctrinas en lugar de profundizar su experiencia en la práctica, pero ¿no es este el camino de los fariseos? Entonces, ¿cómo puede ser real para ellos la frase “La palabra de Dios es vida”? La vida de una persona no puede madurar simplemente leyendo la palabra de Dios, sino solo cuando la palabra de Dios se pone en práctica. Si crees que entender la palabra de Dios es lo único que necesitas para tener vida y estatura, entonces tu entendimiento está distorsionado. Entender verdaderamente la palabra de Dios ocurre cuando practicas la verdad, y debes entender que “solo puedes comprender la palabra de Dios practicando la verdad”. Hoy, después de leer la palabra de Dios, solo puedes decir que la conoces, pero no que la entiendes. Algunas personas afirman que la única forma de practicar la verdad es entenderla primero, pero esto es solo parcialmente correcto, y, ciertamente, no es una afirmación del todo precisa. Antes de tener conocimiento de una verdad no la has experimentado. Sentir que entiendes algo que escuchas en un sermón no es entender realmente: solo es tomar posesión de las palabras literales de la verdad, y no es lo mismo que entender su verdadero significado. Tener un mero conocimiento superficial de la verdad no significa que la entiendas realmente o que tengas conocimiento de ella; el verdadero significado de la verdad viene de haberla experimentado. Por tanto, solo cuando experimentas la verdad puedes comprenderla y solo entonces puedes comprender sus partes ocultas. Profundizar tu experiencia es la única forma de comprender las connotaciones y entender la esencia de la verdad. Por tanto, puedes ir a cualquier parte con la verdad, pero si no hay verdad en ti, entonces no pienses en intentar convencer ni siquiera a los miembros de tu familia y, mucho menos, a las personas religiosas. Sin la verdad eres como copos de nieve que caen, pero, con ella, puedes ser feliz y libre y nadie puede atacarte. Por muy fuerte que sea una teoría, no puede superar a la verdad. Con la verdad, el mundo mismo puede tambalearse y pueden moverse los mares y las montañas, mientras que la ausencia de verdad puede conducir a que los muros de una gran ciudad se reduzcan a escombros debido a los gusanos. Esto es un hecho evidente.

Extracto de 'Una vez que entendéis la verdad, debéis ponerla en práctica' en "La Palabra manifestada en carne"

Para permitir que las personas tengan un entendimiento real de la verdad debes vincularla con la realidad y con la obra y resolver problemas prácticos de acuerdo con la verdad-palabra de Dios. Sólo así pueden las personas entender la verdad y entrar en la realidad y sólo alcanzar ese resultado es realmente llevar a las personas delante de Dios. Si de lo único que hablas es de teorías espirituales, doctrinas y reglas; si sólo te empeñas en las palabras literales, todo lo que puedes lograr es que las personas digan las mismas cosas y sigan las reglas, pero no podrás guiar a las personas para que entiendan la verdad. En especial, no podrás hacer que las personas tengan un mejor entendimiento de sí mismas y logren el arrepentimiento y la transformación. Si poder hablar de teorías espirituales pudiera sustituir la entrada de las personas en la realidad-verdad, entonces no se os necesitaría para liderar las iglesias.

Extracto de 'Sin la verdad se tiende a ofender a Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Tal vez algunas personas pueden hablar de las teorías más elevadas, pero estas teorías no contienen nada de la realidad porque estas personas no las han experimentado personalmente y, por lo tanto, no tienen ningún sendero para practicar. Tales personas son incapaces de llevar a otros por el camino correcto y solo harán que se descarrien. ¿No es esto perjudicial para las personas? Como mínimo, debes poder resolver los problemas actuales de las personas y permitirles lograr la entrada; solo esto cuenta como dedicación y solo entonces estarás calificado para obrar por Dios. No hables siempre palabras exageradas y fantasiosas y no uses un puñado de prácticas inadecuadas para obligar a otros a obedecerte. Hacerlo así no tendrá ningún efecto y sólo puede aumentar su confusión. Continuar de esta manera producirá mucha doctrina, lo que hará que la gente te abomine. Este es la deficiencia del hombre y realmente es insoportable. Así que, habla más de problemas que realmente existen. No trates las experiencias de otras personas como si fueran de tu propiedad ni las saques a relucir para que otros las admiren. Debéis buscar vuestra propia salida individual. Esto es lo que cada persona debería poner en práctica.

Si lo que comunicas puede darles a las personas una senda que tomar, entonces esto equivale a que poseas la realidad. Digas lo que digas, debes traer a las personas a la práctica y darles a todas una senda que puedan seguir. No solo les permitas tener conocimiento; es más importante tener una senda que tomar. Para que las personas crean en Dios, deben caminar por la senda que guía Dios en Su obra. Es decir, el proceso de creer en Dios es el proceso de andar por la senda guiada por el Espíritu Santo. En

consecuencia, debes tener una senda por la que puedas andar, pase lo que pase, y debes pisar la senda de ser perfeccionado por Dios. No te quedes muy atrás ni te preocupes de demasiadas cosas. Solo si caminas por la senda guiada por Dios, sin causar interrupciones, puedes recibir la obra del Espíritu Santo y poseer la senda de entrada. Sólo esto cuenta como concordar con los propósitos de Dios y cumplir la obligación de la humanidad.

Extracto de 'Enfócate más en la realidad' en "La Palabra manifestada en carne"

En el cumplimiento de tu deber, si descubres un problema, debes resolverlo; los problemas no resueltos se mantienen en el tiempo y empeoran. ¿Qué quiero decir con que empeoran? Me refiero a que, si no resuelves tu problema, entonces afectará tu estado y también a otras personas. A medida que pase el tiempo, tu problema impedirá que cumplas bien con tu deber, que entiendas la verdad y te presentes ante Dios. Todos estos son problemas, ¿verdad? Es un problema serio, no uno menor. Las quejas de una persona, el resentimiento, los conceptos erróneos sobre Dios, los malentendidos con respecto a la familia de Dios, los prejuicios sobre los demás y el distanciamiento de la gente; con el tiempo, a medida que estas cosas se acumulan y se desarrollan más en el interior, ¿cuáles son sus consecuencias? ¿Te llevan a la senda de entrar en la realidad-verdad o a la senda de los hombres malvados? En esa senda, ¿mejorarás o empeorarás cada vez más? (Empeorarás). ¿Cuánto? Cuando estas cosas se acumulan dentro de la gente durante un largo período de tiempo, su fe desaparece poco a poco; una vez desaparece su supuesta fe, también lo hace su entusiasmo. Si desaparece su entusiasmo, ¿acaso no les queda cada vez menos energía y fuerza de voluntad para cumplir con su deber? Se vuelven incapaces de sentir el gozo de creer en Dios, no pueden sentir Sus bendiciones mientras cumplen con su deber. Así, les resulta imposible hallar su fuerza interior, están llenos de quejas, negatividad, nociones y conceptos erróneos, y controlados por estos. Cuando viven dentro de estas cosas y están envueltos y controlados por ellas, lo único que pueden hacer en el cumplimiento de su deber es esforzarse, con aguante y por inercia. Deben confiar en la perseverancia y el autocontrol en todo lo que hacen. No pueden ver la guía de Dios o Sus bendiciones. Entonces, ¿qué viene después? No importa cómo hagan sus deberes, son incapaces de hallar principios. A medida que avanzan, se confunden cada vez más, no encuentran el camino a seguir y pierden todo entusiasmo por cumplir con su deber.

Extracto de 'Para tener semejanza humana has de cumplir con tu deber adecuadamente, con todo tu corazón, mente y alma' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando tienes un problema, debes tener la cabeza fría y abordarlo correctamente, y

necesitas hacer una elección. Debéis aprender a utilizar la verdad para resolver el problema. En momentos normales, ¿de qué sirve que entiendas algunas verdades? No es para llenarte la barriga, y no simplemente para darte algo de que hablar de ellas y nada más, ni están ahí para resolver los problemas de otros. Lo más importante, su utilidad es resolver tus propios problemas, tus propias dificultades, sólo después de solucionar tus propias dificultades podrás hacer lo propio con las de los demás. ¿Por qué se dice que Pedro es un fruto? Porque hay cosas de valor en él, cosas que merece la pena perfeccionar, estaba decidido a buscar la verdad y era de una voluntad firme; tenía razón, estaba dispuesto a sufrir dificultades, amaba la verdad en su corazón y no se dejó ir pasara lo que pasara. Todos estos son puntos fuertes. Si no tienes ninguno de estos puntos fuertes, eso implica problemas. Eres incapaz de experimentar y tener nada, y no puedes resolver las dificultades de otros. Esto se debe a que no sabes cómo entrar, estás confundido cuando te sobrevienen las cosas, te sientes angustiado, lloras, te vuelves negativo, huyes y, hagas lo que hagas, eres incapaz de manejarlas correctamente.

Extracto de 'Las personas confundidas no pueden ser salvas' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Al equiparte para la vida, debes centrarte en comer y beber de las palabras de Dios y saber hablar del conocimiento de Dios, de tus puntos de vista sobre la vida humana y, en especial, de tu conocimiento de la obra realizada por Dios en los últimos días. Puesto que buscas la vida, debes dotarte de estas cosas. Cuando comas y bebas de las palabras de Dios, deberás comparar con ellas la realidad de tu estado. Es decir, cuando descubras tus defectos en el transcurso de tu experiencia real, deberás saber encontrar una senda de práctica y dar la espalda a tus motivaciones y nociones incorrectas. Si siempre te esfuerzas por estas cosas y pones todo tu corazón en lograrlas, tendrás una senda que seguir, no te sentirás vacío y, por tanto, podrás mantener un estado normal. Solo entonces serás una persona que soporta una carga en la vida, que tiene fe. ¿Por qué algunas personas, tras leer las palabras de Dios, no saben ponerlas en práctica? ¿No es porque no comprenden las cosas más cruciales? ¿No es porque no se toman la vida en serio? No comprenden las cosas cruciales ni tienen una senda de práctica porque, cuando leen las palabras de Dios, no saben relacionar su propio estado con ellas ni dominarlo. Algunos dicen: "Leo las palabras de Dios, relaciono mi estado con ellas y sé que soy corrupto y poco apto, pero soy incapaz de satisfacer la voluntad de Dios". Tan solo has visto la superficie; hay muchas cosas reales que no conoces: cómo dejar de lado el goce carnal y la mojigatería, cómo cambiar, cómo entrar en estos asuntos, cómo mejorar tu aptitud y por qué aspecto comenzar. No entiendes más que algunas cosas superficiales y lo único que sabes es que sí eres muy corrupto. Cuando te reúnes con tus

hermanos y hermanas, hablas de lo corrupto que eres y parece que te conoces y soportas una enorme carga en la vida. De hecho, tu carácter corrupto no se ha transformado, lo que demuestra que no has encontrado la senda de práctica. Si diriges una iglesia, debes comprender los estados de los hermanos y hermanas y señalárselos. ¿Valdrá con decir simplemente “¡Sois desobedientes y retrógrados!”? No, debes hablar, en concreto, de cómo manifiestan su condición de desobedientes y retrógrados. Debes hablar de sus estados de desobediencia, de sus conductas desobedientes y de sus actitudes satánicas, y hacerlo de tal manera que se convenzan por completo de la verdad de tus palabras. Usa hechos y ejemplos para dejar las cosas claras, diles exactamente cómo pueden liberarse de su conducta rebelde y señálales la senda de práctica; así se convence a la gente. Solo los que hacen esto pueden guiar a otros; ellos son los únicos poseedores de la realidad-verdad.

Extracto de ‘Práctica (7)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Vuestro entendimiento de la verdad ¿está integrado con vuestros propios estados? En la vida real, primero tienes que pensar en qué verdades se relacionan con las personas, los acontecimientos y las cosas con las que te has encontrado; en medio de estas verdades es donde puedes descubrir la voluntad de Dios y relacionar lo que has hallado con Su voluntad. Si desconoces qué aspectos de la verdad están relacionados con las cosas con las que te has encontrado, y, en cambio, vas directamente en busca de la voluntad de Dios, este es un enfoque ciego que no puede lograr resultados. Si quieres buscar la verdad y comprender la voluntad de Dios, primero es necesario que consideres qué tipo de cosas te han sucedido, con qué aspectos de la verdad están relacionados, y busca la verdad específica en la palabra de Dios que tenga que ver con lo que has experimentado. Luego, busca la senda de práctica adecuada para ti en esa verdad; de esta forma, puedes lograr un entendimiento indirecto de Su voluntad. Buscar la verdad y practicarla no es aplicar una doctrina de manera mecánica ni es seguir una fórmula. La verdad no es formulada ni es una ley. No está muerta; es vida, es algo vivo, es la regla que un ser creado debe seguir en la vida y la norma que un ser humano debe tener en la vida. Esto es algo que debes entender lo mejor posible a través de la experiencia. Independientemente de la etapa que hayas alcanzado en tu experiencia, eres inseparable de la palabra de Dios y de la verdad, y lo que entiendes de Su carácter y lo que sabes que Dios tiene y es, todo esto está expresado en Sus palabras; están inextricablemente vinculados a la verdad. El carácter de Dios y lo que Él tiene y es, son en sí mismos, la verdad. La verdad es una manifestación auténtica del carácter de Dios y de lo que Él tiene y es. Hace concreto lo que Dios tiene y es y declara de forma expresa lo que Él tiene

y es; te indica de un modo más directo lo que le agrada a Dios, lo que le desagrada, lo que Él quiere que hagas y lo que no te permite hacer, a qué personas desprecia y en quiénes se deleita. Detrás de las verdades que Dios expresa, las personas pueden ver Su placer, Su ira, Su tristeza y Su felicidad, así como Su esencia; esta es la revelación de Su carácter. Al margen de saber lo que Dios tiene y es, y de entender Su carácter a partir de Su palabra, lo más importante es la necesidad de alcanzar este entendimiento por medio de la experiencia práctica. Si alguien se aparta de la vida real para conocer a Dios, no podrá lograrlo. Aunque haya quienes puedan lograr cierto entendimiento de Su palabra, este entendimiento se limita a teorías y palabras, y allí surge una disparidad sobre cómo es Dios en realidad.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo III' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando la gente aún no ha recibido la verdad, siempre se queda aturdida cuando le sucede algo. No sabe valerse de la verdad ni abordar lo que le sucede en línea con los propósitos de Dios. Sea bueno o malo tu entorno, y suponga una tentación o una prueba para ti, te quedas totalmente perplejo; solo sabes responder negativamente, incapaz de resolver la cuestión con actitud positiva y con la verdad. Es decir, en cualquier entorno en que te encuentres te falta inmunidad para enfrentarlo. No sabes emplear eficazmente la verdad para resolver el problema; aunque lo único que necesitas para resolverlo y satisfacer la voluntad de Dios en este asunto es buscar la verdad inmediatamente, todavía no lo logras. Entonces, ¿cuánto de tu vida y de lo que haces está relacionado con Dios? ¿Cuánta relación guarda con la conducta y la vida que han de tener aquellos que creen en Dios? Si solo el 1 % está relacionado con Dios en apariencia y en cuanto a tus sinceros deseos subjetivos, mientras el 99 % restante no está relacionado con la verdad, entonces, como Dios ha dicho: "habéis hecho mucho que es irrelevante para la verdad". ¿No es esto muy aterrador y peligroso? Por consiguiente, ¿qué problemas afronta la gente? Si se disociara de los entornos dispuestos por Dios, si no tuviera Su gracia intencionada o si Dios no creara un entorno adecuado para que buscara la verdad y cumpliera con el deber, sería susceptible de abandonar a Dios en cualquier momento o lugar.

Extracto de 'Seis indicadores de crecimiento vital' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si quieres poner la verdad en práctica y entenderla, primero debes entender la esencia de las dificultades a las que te enfrentas y las cosas que pasan a tu alrededor, cuáles son los problemas de estos asuntos y con qué aspecto de la verdad están relacionados. Debes buscar estas cosas y después de eso, debes buscar la verdad basada

en tus verdaderas dificultades. De esa manera, a medida que obtienes experiencia poco a poco, serás capaz de ver la mano de Dios en todo lo que te ocurre y también verás lo que Él quiere hacer y los resultados que quiere lograr en ti. Tal vez no creas que lo que te sucede está relacionado con la fe en Dios y la verdad, y simplemente te digas: “Sé cómo ocuparme de esto; no necesito la verdad ni las palabras de Dios. Cuando asista a reuniones, lea las palabras de Dios o cumpla con el deber, me compararé con la verdad y con las palabras de Dios”. Si crees que las diversas cosas cotidianas que tienen lugar en tu vida —las relativas a la familia, el trabajo, el matrimonio y tu futuro— no tienen nada que ver con la verdad y las resuelves empleando métodos humanos, si esta es tu experiencia, nunca recibirás la verdad; no entenderás lo que Dios desea hacer en ti ni los resultados que desea lograr.

Extracto de ‘La importancia de buscar la verdad y la senda de búsqueda’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Las personas revelan un carácter corrupto. Esto es un hecho. Nadie puede evitarlo o escapar de él; deben afrontarlo. ¿Por qué es así? Algunos dicen: “Siempre revelo mi carácter corrupto. Nunca puedo cambiarlo. ¿Qué he de hacer? ¿Es así como soy? ¿Le desagrado a Dios? ¿Acaso me odia?”. ¿Es esa una actitud correcta? ¿Es correcto ese pensamiento? Que las personas tengan un carácter corrupto y lo revelen a menudo no significa que estén acabadas, que sea incurable. Que revelen con frecuencia un carácter corrupto prueba que su vida está controlada por el carácter corrupto de Satanás, que su esencia es la de Satanás. Deberían reconocer y aceptar este hecho. Existe una diferencia entre la esencia-naturaleza del hombre y la esencia de Dios. ¿Qué deben hacer después de reconocer este hecho? Cuando las personas delatan un carácter corrupto; cuando se entregan a los placeres de la carne y se alejan de Dios; o cuando Dios obra de una manera que está en desacuerdo con sus propias ideas y en su interior surgen quejas, deben ser conscientes de inmediato de que esto es un problema y un carácter corrupto. Se trata de una rebelión contra Dios, de una oposición a Él; no está de acuerdo con la verdad y es un anatema para Dios. Cuando las personas se den cuenta de estas cosas, no deben quejarse ni volverse negativas y ociosas, y menos aún molestarse. En cambio, han de ser capaces de una autorreflexión y un autoconocimiento más profundos. Además, deben poder presentarse ante Dios de forma proactiva y no ser pasivos. Deben asumir la responsabilidad de presentarse ante Dios para buscar y aceptar el reproche y la disciplina de Dios, y deben cambiar inmediatamente su estado, de manera que sean capaces de practicar de acuerdo con la verdad y las palabras de Dios, así como actuar de acuerdo con los principios. De esta manera, tu relación con Dios y tu estado interior se volverán cada vez más normales. Podrás identificar con mayor claridad el carácter

corrupto, la esencia de la corrupción y los diversos feos estados de Satanás. Ya no pronunciarás palabras tan tontas e infantiles como “fue Satanás quien interfirió en mí” o “fue una idea que me dio Satanás”. En su lugar, tendrás un conocimiento exacto del carácter corrupto, de la esencia de la oposición de las personas a Dios y de la esencia de Satanás. Tendrás una forma más precisa de tratar estas cosas, y por tanto no te limitarán. Cuando hayas revelado un poco de carácter corrupto, transgredido o desempeñado tu deber de manera superficial, o cuando te encuentres a menudo en un estado pasivo y negativo, no te volverás débil ni perderás la fe en Dios y en Su salvación. No vivirás en medio de tales circunstancias, sino que te enfrentarás correctamente a tu propio carácter corrupto, y serás capaz de una vida espiritual normal y, cuando tu carácter corrupto se revele, podrás inmediatamente invertir su curso, vivir de una vez ante Dios y buscar Su disciplina y Su reproche. Tu carácter corrupto, la esencia de Satanás y tus diversos estados negativos y pasivos no te controlarán, sino que tendrás una fe creciente en la búsqueda de la verdad, en la salvación y en la aceptación del juicio, el castigo, la disciplina y el reproche de Dios. De esta manera, ¿acaso no vivirán las personas con libertad? Este es el camino para practicar y ganar la verdad, y también es el camino de la salvación. El carácter corrupto se ha arraigado profundamente en la gente; la esencia y la naturaleza de Satanás controlan sus pensamientos, comportamiento y mentalidad; sin embargo, en presencia de la verdad, la obra de Dios y Su salvación, nada de esto es preocupante y no presenta dificultades. Independientemente del carácter corrupto de las personas, de los problemas que tengan o sus limitaciones, hay un camino que pueden tomar. Existe una manera de resolver estas cosas, y existen verdades adecuadas con las que resolverlas. ¿Acaso no queda entonces esperanza para su salvación?

Extracto de ‘Cómo resolver el problema de ser descuidado y superficial a la hora de realizar tu deber’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

95. Principios para llevar a los demás ante Dios

(1) Es necesario, en todos los asuntos, someterse a Dios y exaltar Su grandeza. Hay que convertirse en alguien que teme a Dios y rechaza el mal, y cumplir con el deber y servirle como Él exige.

(2) Es necesario aprender a dar testimonio de la obra de Dios, mostrando a los demás cómo Satanás corrompe a las personas y cómo Dios las salva, para que puedan volver de verdad a Dios.

(3) Es necesario practicar el uso de la verdad para resolver problemas, lo que lleva a la comprensión de la verdad y al auténtico arrepentimiento, para que todos se sometan ante Dios y lo adoren.

(4) Es necesario guiar a otros a comer y beber las palabras de Dios y experimentar Su juicio y castigo, para que conozcan la santidad y la justicia de Dios y lo alaben hasta la eternidad.

Las palabras relevantes de Dios:

Dios creó a los seres humanos y estos deben adorarlo, pero ellos en realidad le dieron la espalda y, en cambio, adoraron a Satanás. Satanás se convirtió en ídolo en su corazón. De esta manera Dios perdió Su posición en su corazón, lo que quiere decir que Él perdió el significado de Su creación de la humanidad. Por tanto, para restaurar la relevancia de Su creación de la humanidad, Él debe restaurar su semejanza original y librar a la humanidad de su carácter corrupto. Para rescatar a los humanos de Satanás, debe salvar al hombre del pecado. Solo de esta manera puede Dios restaurar poco a poco su semejanza original y función, y al final restaurar Su reino. La destrucción final de esos hijos de la desobediencia también va a ser llevada a cabo con el fin de permitir a los humanos adorar mejor a Dios y vivir mejor sobre la tierra. Debido a que Dios creó a los humanos, Él hará que lo adoren; como desea restaurar la función original de la humanidad, la va a restaurar por completo y sin ninguna corrupción. Restaurar Su autoridad quiere decir hacer que los humanos lo adoren y se sometan a Él; quiere decir que Él va a hacer que los humanos vivan por Él y que perezcan Sus enemigos debido a Su autoridad. Quiere decir que Dios hará que todo lo Suyo continúe entre los humanos sin resistencia por parte de nadie. El reino que Dios anhela establecer es Su propio reino. La humanidad que desea es una que lo adorará y se someterá a Él por completo y manifestará Su gloria. Si Dios no salva a la humanidad corrupta, entonces la relevancia de Su creación de la humanidad se perderá; no tendrá más autoridad entre los humanos y Su reino ya no será capaz de existir en la tierra. Si Dios no destruye a esos enemigos que le son desobedientes, no podrá obtener toda Su gloria ni tampoco podrá establecer Su reino sobre la tierra. Estas serán las señales de la terminación de Su obra y de Su gran logro: destruir completamente a aquellos entre la humanidad que lo desobedecen y llevar al reposo a los que han sido perfeccionados.

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Qué deberías buscar ahora? Que seas capaz o no de dar testimonio de la obra de Dios, que puedas o no convertirte en un testimonio y en una manifestación de Dios, y

que seas adecuado o no para que Él te use, estas son las cosas que debes buscar. ¿Cuánta obra ha hecho Dios realmente en ti? ¿Cuánto has visto, cuánto has tocado? ¿Cuánto has experimentado y probado? Si Dios te ha probado, si te ha tratado, o si te ha disciplinado, independientemente de todo ello, Sus acciones y Su obra se han llevado a cabo en ti. Sin embargo, como creyente en Dios, como persona que está dispuesta a buscar el ser perfeccionada por Él, ¿eres capaz de dar testimonio de la obra de Dios en base a tu experiencia práctica? ¿Puedes vivir las palabras de Dios a través de ella? ¿Eres capaz de proveer para los demás a través de tu propia experiencia práctica y esforzarte toda tu vida para dar testimonio de la obra de Dios? Para poder dar testimonio de la obra de Dios debes confiar en tu experiencia, en tu conocimiento y en el precio que has pagado. Solo así puedes satisfacer Su voluntad. ¿Eres alguien que da testimonio de la obra de Dios? ¿Tienes esta determinación? Si eres capaz de dar testimonio de Su nombre, e incluso de Su obra, y si puedes vivir la imagen que Él exige de Su pueblo, eres un testigo para Dios. ¿Cómo das realmente testimonio para Dios? Lo haces al buscar y anhelar vivir las palabras de Dios, y al dar testimonio con tus palabras, permitir que las personas conozcan Su obra y vean Sus acciones. Si de verdad procuras todo esto, entonces Dios te perfeccionará. Si todo lo que buscas es que Dios te perfeccione y que te bendiga al final, entonces la perspectiva de tu fe en Dios no es pura. Debes estar buscando cómo ver las obras de Dios en la vida real, cómo complacerlo cuando Él manifieste Su voluntad en ti y debes buscar cómo debes dar testimonio de lo maravilloso que Él es y de Su sabiduría, y cómo dar testimonio de cómo Él te disciplina y te trata. Todas estas son cosas que debes estar tratando de comprender ahora. Si tu amor por Dios es sólo para que puedas compartir la gloria de Dios después de que Él te perfeccione, todavía no es suficiente para alcanzar las exigencias de Dios. Necesitas poder dar testimonio de la obra de Dios, satisfacer Sus demandas y experimentar la obra que Él ha hecho en las personas de una manera práctica. Trátese de dolor, lágrimas o tristeza, debes experimentar todas estas cosas en tu práctica. Tienen como objetivo perfeccionarte como alguien que da testimonio de Dios. ¿Qué es exactamente lo que ahora te impulsa a sufrir y buscar la perfección? ¿Tiene realmente tu sufrimiento actual el fin de amar a Dios y dar testimonio de Él? ¿O su fin son las bendiciones de la carne o tus perspectivas futuras y tu destino? Todas tus intenciones, motivos y las metas que persigues deben ser rectificados y no los puede guiar tu propia voluntad. Si una persona busca la perfección para recibir bendiciones y para reinar con poder, mientras otra persona busca la perfección para complacer a Dios, para dar testimonio práctico de la obra de Dios, ¿cuál de los dos medios de búsqueda escogerías? Si escogieses el primero, entonces seguirías estando demasiado lejos de los estándares de Dios. Ya lo dije antes para que Mis

acciones se conocieran abiertamente en todo el universo y que Yo reinaría supremo en el universo. Por otro lado, lo que se os ha encomendado es que salgáis a dar testimonio de la obra de Dios, no que os convirtáis en reyes y aparentéis ante todo el universo. Deja que los actos de Dios llenen el cosmos y el firmamento. Deja que todos las vean y las reconozcan. De esto se habla con relación a Dios mismo y lo que los seres humanos deben hacer es dar testimonio de Dios.

Extracto de 'Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento' en "La Palabra manifestada en carne"

Como líderes y obreros en la iglesia, si queréis guiar al pueblo escogido de Dios a la realidad-verdad y servir como testigos de Dios, lo más importante que debéis tener es un entendimiento más profundo del propósito de Dios en la salvación de las personas y el propósito de Su obra. Debes entender la voluntad de Dios y Sus diversas exigencias a las personas. Debes ser práctico en tus esfuerzos; practica tan sólo aquello que entiendes y comunica sólo sobre lo que conoces. No te jactes, no exageres y no hagas observaciones irresponsables. Si exageras, las personas te detestarán y te sentirás reprobado después; sencillamente, esto es demasiado inadecuado. Cuando provees la verdad a otros, no tienes necesariamente que tratarlos o regañarlos con el fin de que alcancen la verdad. Si tú mismo no tienes la verdad, y solo tratas y regañas a los demás, te temerán, pero eso no significa que entiendan la verdad. En alguna obra administrativa, está bien que trates a otros, los podes y los disciplines hasta cierto grado. Pero si no puedes proveer la verdad, sólo sabes ser autoritario y reprender a otros, tu corrupción y tu fealdad se revelarán. Con el paso del tiempo, conforme las personas no puedan obtener de ti provisión de vida ni cosas prácticas, acabarán detestándote y sintiendo repulsión hacia ti. Los que carecen de discernimiento aprenderán cosas negativas de ti; aprenderán a tratar a otros y a podarlos, a enfadarse y a perder los estribos. ¿No equivale esto a guiar a otros hacia la senda de Pablo, hacia la senda que va a la perdición? ¿No es eso una fechoría? Tu obra debería centrarse en comunicar la verdad y proveer vida a las personas. Si lo único que haces es tratar y reprender ciegamente a otros, ¿cómo llegarán a entender la verdad? Conforme pase el tiempo, las personas verán quién eres realmente, y te abandonarán. ¿Cómo puedes esperar traer a otros delante de Dios de esta forma? ¿Cómo se realiza así la obra? Perderás a todo el mundo si sigues obrando de esta manera. ¿Qué obra esperas cumplir en cualquier caso? Algunos líderes no tienen capacidad para comunicar la verdad para resolver los problemas. Por el contrario, tratan a los demás sin reflexionar y hacen alarde de su poder para que los demás lleguen a tenerles miedo y a obedecerlos; esas personas forman parte de los falsos líderes y los anticristos. Aquellos cuyo carácter no se ha

transformado son incapaces de llevar a cabo la obra de la iglesia y de servir a Dios.

Extracto de 'Solo aquellos con la realidad-verdad pueden liderar' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Tiene valor para la humanidad el deber que lleva a cabo ahora cada uno de vosotros, ya sea rodando una película o cantando himnos para dar testimonio de Dios? ¿En qué radica su valor? Radica en atraer a la gente a la lectura de las palabras de Dios y hacia la senda correcta para que entienda que forma parte de los seres creados y se presente ante el Creador. ¿No tiene la gente muchos problemas que no entiende? ¿No se siente desamparada? ¿No se siente vacía? ¿No cree que vive sin ayuda espiritual? ¿No cree que la vida es tediosa? ¿Cuál es la causa de todo esto? La respuesta está en las palabras de Dios. Lleváis a cabo estos deberes para lograr el siguiente efecto: guiar el pensamiento de la gente, guiarla para que busque a Dios, busque la senda correcta, encuentre al Creador, acepte, obedezca, entienda y conozca Su soberanía y Sus disposiciones. Solo así comprenderá para qué vive, cuáles son el valor y el sentido de su vida y cómo debe vivir. Por lo tanto, cuando cumpláis con el deber tenéis que redoblar la oración y esforzaros; ser diligentes, no perezosos, y reuniros más a menudo en comunión de acuerdo con los principios. Una vez que Dios creó a esta humanidad, tuvo un plan de gestión. En los últimos milenios, esta humanidad no ha tenido demasiada responsabilidad ni ninguna comisión para dar testimonio del Creador, y la obra realizada por Dios en medio de la humanidad ha sido relativamente discreta y sencilla. En los últimos días, sin embargo, las cosas son distintas: ¡vosotros tenéis una responsabilidad significativa! ¿En qué sentido es significativa? Al margen de la difusión de las palabras de Dios, todavía es más importante que deis testimonio del Creador a todo ser humano creado. Además, también debéis llevar ante el Creador a todo ser humano creado que haya oído el evangelio de Dios para que entienda por qué creó la humanidad y que, como ser humano creado, debe regresar ante el Creador y aceptar Su soberanía, Sus disposiciones y Su instrumentación. ¿Podéis lograrlo simplemente bailando o cantando un himno? No bastará simplemente con llevar a cabo un único aspecto del trabajo. Debéis emplear diversos métodos y formas para dar testimonio de las obras, la soberanía y las disposiciones del Creador. De este modo, después podréis llevar incluso a más gente ante Él para que pueda aceptar y obedecer Su soberanía y Sus disposiciones.

Extracto de 'La propia vida tiene valor únicamente cuando se cumple correctamente con el deber de un ser creado' en
"Registros de las pláticas de Cristo"

Después de haber experimentado el refinamiento de Dios por un tiempo (la prueba de los hacedores de servicio y el tiempo de castigo), algunas personas finalmente

dijeron: “¡Crear en Dios es realmente difícil!”. El hecho de que usaran las palabras “realmente difícil”, muestra que las obras de Dios son insondables, que la obra de Dios posee un gran significado y valor y que Su obra es altamente digna de ser atesorada por el hombre. Si, después de que he hecho mucha obra, no tienes el más mínimo conocimiento, entonces, ¿podría Mi obra todavía tener valor? Haré que digas: ¡El servicio para Dios es realmente difícil, las obras de Dios son tan maravillosas, y Dios es verdaderamente sabio! ¡Dios es tan precioso! Si, después de experimentar por un tiempo, puedes decir esas palabras, entonces eso prueba que has ganado la obra de Dios en ti. Un día, cuando estés fuera para difundir el evangelio y alguien te pregunte: “¿Cómo es tu fe en Dios?”, podrás responder: “¡Las acciones de Dios son tan maravillosas!”. Sentirán que tus palabras hablan de experiencias reales. Esto es dar testimonio de verdad. Dirás que la obra de Dios está llena de sabiduría, Su obra en ti te ha convencido realmente y ha conquistado tu corazón. ¡Tú siempre lo amarás, porque Él es más que digno del amor de la humanidad! Si puedes decir estas cosas, puedes conmover los corazones de las personas. Todo esto es dar testimonio. Si eres capaz de ser un testimonio resonante, de conmover a las personas hasta las lágrimas, eso muestra que eres verdaderamente alguien que ama a Dios, ya que eres capaz de dar un testimonio de amor hacia Dios y, a través de ti, Sus acciones pueden corroborarse en el testimonio. Por medio de tu testimonio, otras personas pueden buscar la obra de Dios y experimentarla, y serán capaces de estar firmes en cualquier entorno que experimenten. Dar testimonio de esta forma es dar un testimonio genuino, y esto es exactamente lo que se te exige ahora.

Extracto de ‘Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento’ en “La Palabra manifestada en carne”

Os habéis desviado al resumir la verdad; todo este resumen no ha generado más que reglas. Vuestro “resumen de la verdad” no tiene como objetivo que las personas obtengan vida ni que, a partir de la verdad, logren cambios en su carácter. Más bien, eso hace que las personas dominen cierto conocimiento y algunas doctrinas que provienen del núcleo de la verdad. Parece que han entendido el propósito subyacente a la obra de Dios, cuando, en realidad, sólo dominan algunas palabras y doctrinas. No entienden el significado intencional de la verdad, y no es distinto de estudiar teología o leer la Biblia. Tú recopilas esos libros o esos materiales y, así, las personas se vuelven poseedoras de este aspecto de la doctrina o aquel aspecto del conocimiento. Son expositores de doctrinas de primer nivel. Pero ¿qué ocurre cuando terminan de hablar? Son entonces incapaces de experimentar, no tienen entendimiento de la obra de Dios ni de sí mismas. Al final, lo único que habrán ganado son fórmulas y reglas y pueden hablar sobre esas

pocas cosas, pero nada más. Si Dios hiciera algo nuevo, ¿podrías, con eso, estar a la altura de todas las doctrinas que conoces? Esas cosas tuyas son meras reglas y tú sólo estás haciendo que las personas estudien teología y no les estás permitiendo experimentar la palabra de Dios ni la verdad. Por tanto, esos libros que tú recopilas solo pueden llevar a otros a la teología y al conocimiento, a nuevas fórmulas y a reglas y convenciones. No pueden conducir a las personas delante de Dios ni permitirles comprender la verdad o la voluntad de Dios. Piensas que al plantear esas preguntas, una tras otra —mismas que tú luego respondes y para las cuales escribes bosquejos y resúmenes—, les resultarán fáciles de entender a los hermanos y las hermanas y tú piensas que, además de ser fáciles de recordar, estos asuntos son claros a simple vista, y que es una magnífica forma de hacer las cosas. Pero lo que las personas están entendiendo no es el verdadero significado intencional de la verdad y no está a la altura de la realidad: no son más que palabras y doctrinas. Por tanto, sería mejor que no hicieras estas cosas en absoluto. Hacer esto es llevar a las personas a entender y dominar el conocimiento. Llevas a otros a las doctrinas, a la religión, y haces que sigan a Dios y crean en Él dentro de las doctrinas religiosas. ¿Acaso no es eso ser igual que Pablo? Creéis que dominar el conocimiento de la verdad es particularmente importante y que también lo es aprender de memoria muchos pasajes de las palabras de Dios. Pero cómo entienden las personas la palabra de Dios no es importante en absoluto. Consideráis de suma importancia que la gente memorice muchas palabras de Dios, que recite muchas doctrinas y descubra numerosas fórmulas en las palabras de Dios. Por tanto, siempre queréis sistematizar esas cosas para que todos canten de la misma hoja de himnos, digan las mismas cosas y hablen de las mismas doctrinas, para que tengan el mismo conocimiento y cumplan las mismas reglas; este es vuestro objetivo. Que hagáis esto parece ser en aras de que las personas obtengan entendimiento, cuando, por el contrario, no tenéis ni idea de que esto está llevando a las personas en medio de reglas que están fuera de la verdad-palabra de Dios. Para permitir que las personas tengan un entendimiento real de la verdad debes vincularla con la realidad y con la obra y resolver problemas prácticos de acuerdo con la verdad-palabra de Dios. Sólo así pueden las personas entender la verdad y entrar en la realidad y sólo alcanzar ese resultado es realmente llevar a las personas delante de Dios. Si de lo único que hablas es de teorías espirituales, doctrinas y reglas; si sólo te empeñas en las palabras literales, todo lo que puedes lograr es que las personas digan las mismas cosas y sigan las reglas, pero no podrás guiar a las personas para que entiendan la verdad. En especial, no podrás hacer que las personas tengan un mejor entendimiento de sí mismas y logren el arrepentimiento y la transformación. Si poder hablar de teorías espirituales pudiera

sustituir la entrada de las personas en la realidad-verdad, entonces no se os necesitaría para liderar las iglesias.

Extracto de 'Sin la verdad se tiende a ofender a Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si un líder es recto, si camina por la senda correcta y busca y practica la verdad, entonces las personas a las que guía comerán y beberán adecuadamente y buscarán apropiadamente y, al mismo tiempo, el progreso personal del líder será continuamente visible a los demás. Entonces, ¿cuál es la senda correcta por la que un líder debería caminar? Es ser capaz de llevar a otros a comprender la verdad y entrar en, es llevar a otros ante Dios. ¿Qué es una senda incorrecta? A menudo, es ensalzarse y dar testimonio de uno mismo, buscar el estatus, la fama y el beneficio propio, y nunca dar testimonio de Dios. ¿Qué efecto tiene esto en quienes están a su cargo? (Esas personas acuden a ellos). Esas personas se alejarán de Dios y quedarán bajo el control de ese líder. ¿No es obvio que las personas que acuden a su líder serían controladas por él? Y, por descontado, esto las aleja de Dios. Si guías a la gente para que acuda a ti, entonces la estás guiando para que acuda a la humanidad corrupta y la estás guiando para que acuda a Satanás, no a Dios. Solo cuando guías a las personas hacia la verdad las estás guiando para que se ofrezcan a Dios.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuantas más verdades comprendas, mayor será tu entendimiento de cómo cumplir bien con el deber y entrar en la realidad de la verdad. A medida que crece tu comprensión, también lo hace tu vida; a medida que tu vida crece, el estado dentro de ti se vuelve cada vez más normal, y la gente y las cosas que solían molestarte, controlarte y limitarte ya no son un problema para ti. De esta manera, tu relación con Dios se vuelve poco a poco más normal. Sabes cómo depender de Dios, cómo buscar Su voluntad, dónde está tu lugar, lo que debes y no debes hacer, de lo que debes y no debes ser consciente, ¿y acaso tu estado no se vuelve cada vez más normal a consecuencia de ello? ¿No es más fácil vivir así? ¿Acaso no hay luz en tu corazón y no eres feliz más a menudo? Cuando eres feliz más a menudo, la gente disfruta de todo tu enfoque mental; te vuelves capaz de edificar invisiblemente a los demás. En esos momentos, tus palabras y acciones se miden y basan en principios, y cuando ves a alguien negativo y débil, puedes proporcionarle una ayuda esencial. No sermoneas a las personas ni las frenas, sino que utilizas tus propias experiencias reales para ayudarlas y beneficiarlas. Y así ya no eres solo alguien que se esfuerza en la casa de Dios, sino alguien útil, que puede soportar una carga, que es capaz de hacer algo más significativo en la casa de Dios. ¿Acaso esta gente

no es querida y bien recibida por los demás? ¿Y cómo ve Dios a estas personas? (Le dan alegría). ¿Por qué le dan alegría? Si has logrado entrar en la vida, si eres alguien que a menudo vive ante Dios y la verdad, y que también lleva a otros a actuar así, entonces ¿acaso no los guías ante Dios? Si no posees estas verdades, estas experiencias, ¿puedes guiar a otros ante Dios? Si tú mismo eres incapaz de vivir ante Dios, serás incapaz de guiar a otros ante Él. Si te limitas a esforzarte, la mayoría de las veces lo haces por hacer, entonces no eres alguien que vive ante Dios. ¿Pueden aquellos que no viven ante Dios aceptar Su escrutinio? ¿Pueden soportar Sus pruebas? ¿Pueden mantenerse firmes en medio de estas? (No). Entonces, ¿pueden tales personas dar testimonio en nombre de Dios? ¿Pueden dar testimonio de Dios? (No). ¿Creen realmente en Dios los que no pueden dar testimonio de Él? ¡Como poco, todavía tienen que entrar por la puerta de la casa de Dios! Eso es porque han creído en Dios durante años, pero no han logrado entrar en la vida ni son capaces de dar testimonio a Dios o de dar testimonio de Él a otras personas. ¡Estas personas no son testigos de Dios!

Extracto de 'La entrada en la vida debe comenzar con la experiencia de desempeñar el deber propio' en "Registros de las pláticas de Cristo"

96. Principios para exaltar y dar testimonio de Dios

(1) Es necesario exaltar a Dios como grande y elevado. Tener reverencia por Él, y no adorar ni sufrir las limitaciones de ninguna persona; solo adorar a Dios y someterse a Él.

(2) Difundir las palabras de Dios y dar testimonio de Su obra, y usar Sus palabras como base para refutar las nociones religiosas y las doctrinas teológicas del hombre, para que el pueblo pueda volver sumiso ante Dios.

(3) Comunicar sobre la propia experiencia personal y conocimiento de Dios, de acuerdo con Sus palabras. Guiar a los demás a la comprensión de la verdad y a la entrada en la realidad, y llevarlos ante Dios.

(4) Ser capaz de sostener la verdad y salvaguardar la obra de Dios. No comprometerse ni ceder a las fuerzas de Satanás, sino utilizar la verdad para resolver cada uno de los problemas del pueblo escogido de Dios.

(5) En el cumplimiento del deber, hay que concentrarse en la práctica de la verdad y en entrar en la realidad, de modo que se pueda actuar de acuerdo con los principios y vivir con una auténtica semejanza humana. Hacerlo así es dar un verdadero testimonio

de Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Lo que habéis experimentado y visto excede a lo que experimentaron y vieron los santos y profetas de todas las eras, pero ¿sois capaces de dar un testimonio mayor que las palabras de estos santos y profetas de tiempos pasados? Lo que Yo os otorgo ahora excede a Moisés y eclipsa a David, así que, de la misma manera, Yo pido que vuestro testimonio exceda a Moisés y que vuestras palabras sean mayores que David. Os doy cien veces más, así que de igual manera os pido que vuestra retribución sea consecuente. Debéis saber que Yo soy quien otorga vida a la humanidad y sois vosotros los que recibís vida de Mí y debéis dar testimonio de Mí. Este es vuestro deber el cual envió sobre vosotros y el cual vosotros debéis hacer por Mí. Os he otorgado toda Mi gloria, os he otorgado la vida que el pueblo escogido, los israelitas, nunca recibió. Es justo que debáis dar testimonio de Mí y dedicarme vuestra juventud y rendirme vuestra vida. A quien quiera que Yo le otorgue Mi gloria dará testimonio de Mí y dará su vida por Mí. Esto ha sido predestinado por Mí desde hace mucho. Es vuestra buena fortuna que Yo os otorgue Mi gloria y vuestro deber es testificar para Mi gloria. Si creyerais en Mí solo para obtener bendiciones, entonces Mi obra tendría poca relevancia y no estaríais cumpliendo vuestro deber. Los israelitas solo vieron Mi misericordia, amor y grandeza y los judíos solo fueron testigos de Mi paciencia y redención. Solo vieron muy muy poco de la obra de Mi Espíritu, hasta el punto de que entendieron escasamente una diezmilésima parte de lo que habéis escuchado y visto. Lo que vosotros habéis visto excede incluso lo que los sumos sacerdotes vieron entre ellos. Las verdades que entendéis hoy sobrepasan las de ellos; lo que habéis visto hoy excede lo que se vio en la Era de la Ley, así como en la Era de la Gracia, y lo que habéis experimentado sobrepasa incluso lo de Moisés y Elías. Porque lo que los israelitas entendieron solo fue la ley de Jehová y lo que vieron solo fue la espalda de Jehová; lo que los judíos entendieron solo fue la redención de Jesús, lo que recibieron solo fue la gracia que Jesús les otorgó y lo que vieron solo fue la imagen de Jesús dentro de la casa de los judíos. Lo que vosotros veis este día es la gloria de Jehová, la redención de Jesús y todas Mis acciones de hoy. Entonces también habéis oído las palabras de Mi Espíritu, apreciado Mi sabiduría y llegado a conocer Mis maravillas y aprendido sobre Mi carácter. También os he dicho todo Mi plan de gestión. Lo que habéis visto no es solo a un Dios amoroso y misericordioso, sino un Dios lleno de justicia. Habéis visto Mi maravillosa obra y habéis sabido que reboso majestad e ira. Además, sabéis que una vez hice descender Mi furia rabiosa sobre la casa de Israel y que hoy, esta ha caído sobre vosotros. Entendéis más de

Mis misterios en el cielo que Isaías y Juan; sabéis más de Mi belleza y honorabilidad que todos los santos de eras pasadas. Lo que habéis recibido no son solamente Mi verdad, Mi camino y Mi vida, sino una visión y una revelación mayores que las de Juan. Entendéis muchos más misterios y también habéis contemplado Mi auténtico rostro; habéis aceptado más de Mi juicio y conocido más de Mi carácter justo. Y así, aunque nacisteis en los últimos días, vuestro entendimiento es el de antiguo y el del pasado; y también habéis experimentado las cosas de hoy, y todo esto lo hice Yo personalmente. Lo que Yo pido de vosotros no es excesivo, porque os he dado mucho y habéis visto mucho en Mí. Así, os pido que deis testimonio de Mí a los santos de eras pasadas, y este es el único deseo de Mi corazón.

Extracto de '¿Qué sabes de la fe?' en "La Palabra manifestada en carne"

Lo que deseo ahora es tu lealtad y obediencia, tu amor y tu testimonio. Incluso si en este momento no sabes lo que es el testimonio o lo que es el amor, debes entregarme tu todo y entregarme los únicos tesoros que tienes: tu lealtad y tu obediencia. Debes saber que el testimonio de Mi derrota de Satanás se sitúa dentro de la lealtad y la obediencia del hombre, del mismo modo que lo hace Mi testimonio de Mi conquista completa del hombre. El deber de tu fe en Mí es dar testimonio de Mí, ser leal a Mí y a ningún otro, y ser obediente hasta el final. Antes de que Yo comience el siguiente paso de Mi obra, ¿cómo darás testimonio de Mí? ¿Cómo serás leal y obediente a Mí? ¿Dedicas toda tu lealtad a tu oficio o simplemente te rendirás? ¿Preferirías someterte a cada arreglo mío (aunque sea muerte o destrucción) o huir a mitad de camino para evitar Mi castigo? Te castigo para que des testimonio de Mí y seas leal y obediente a Mí. Es más, el castigo presente es para dar inicio al siguiente paso de Mi obra y permitir que esta progrese sin obstáculos. Por lo tanto, te exhorto a que seas sabio y a que no trates tu vida o la importancia de tu existencia como arena sin ningún valor. ¿Puedes saber exactamente cuál será Mi obra por venir? ¿Sabes cómo voy a obrar en los días por venir y cómo Mi obra se desarrollará? Debes saber la relevancia de tu experiencia de Mi obra y, además, la relevancia de tu fe en Mí. He hecho tanto; ¿cómo podría rendirme a medio camino, como tú lo imaginas? He hecho una obra tan extensa; ¿cómo podría destruirla? En efecto, he venido para dar fin a esta era. Esto es cierto, pero además debes saber que voy a comenzar una nueva era, a comenzar una nueva obra y, sobre todo, a difundir el evangelio del reino. Así que debes saber que la obra presente es solo para comenzar una era y sentar los cimientos para difundir el evangelio en el futuro y poner fin a la era en el futuro. Mi obra no es tan sencilla como piensas, ni es tan inútil y sin sentido como crees. Por lo tanto, todavía debo decirte: debes entregar tu vida a Mi obra y, más aún, te tienes

que dedicar a Mi gloria. Hace mucho que he anhelado que des testimonio de Mí e incluso aún más que esparzas Mi evangelio. Debes entender lo que hay en Mi corazón.

Extracto de ‘¿Qué sabes de la fe?’ en “La Palabra manifestada en carne”

Dios realiza la obra de juicio y castigo para que el hombre pueda conocerle, y por el bien de Su testimonio. Sin Su juicio sobre el carácter corrupto del ser humano, el hombre no podría conocer Su carácter justo que no permite ofensa, y no podría apartarse de su viejo conocimiento de Dios para adoptar el nuevo. Por el bien de Su testimonio y de Su gestión, Él hace pública Su totalidad, capacitando así al hombre para lograr el conocimiento de Dios, que su carácter sea transformado y que dé resonante testimonio de Él por medio de Su aparición pública. El cambio en el carácter del hombre se logra a través de distintos tipos de la obra de Dios; sin estos cambios en el carácter del hombre, este sería incapaz de dar testimonio de Dios y no podría ser conforme a Su corazón. El cambio en el carácter del hombre significa que se ha liberado de la atadura de Satanás y de la influencia de la oscuridad, y que se ha convertido de verdad en un modelo y una muestra de la obra de Dios, que ha llegado a ser un testigo suyo y alguien que es conforme a Su corazón. Hoy, el Dios encarnado ha venido a hacer Su obra en la tierra, y exige que el hombre logre conocerle, obedecerle, y dé testimonio de Él; que conozca Su obra práctica y normal, que obedezca todas Sus palabras y Su obra que no concuerdan con los conceptos del hombre, y dé testimonio de toda Su obra de salvación del hombre, y todos los hechos que Él hace para conquistar al hombre. Los que dan testimonio de Dios tienen que poseer un conocimiento de Él; solo este tipo de testimonio es preciso, práctico y el único que puede avergonzar a Satanás. Dios usa a aquellos que han llegado a conocerle pasando por Su juicio y Su castigo, por Su trato y Su poda, para que den testimonio de Él; Él usa a los que han sido corrompidos por Satanás para que den testimonio de Él; así también usa a aquellos cuyo carácter ha cambiado y que se han ganado, así, Sus bendiciones, para que den testimonio de Él. No necesita que el hombre lo alabe de palabra, ni necesita la alabanza y el testimonio de quienes son de la clase de Satanás, que no han sido salvados por Él. Solo aquellos que conocen a Dios son aptos para dar testimonio de Él y aquellos cuyo carácter ha sido transformado también lo son. Dios no permitirá que el hombre acarree vergüenza sobre Su nombre deliberadamente.

Extracto de ‘Solo aquellos que conocen a Dios pueden dar testimonio de Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

Dar testimonio de Dios es cuestión, principalmente, de hablar de tu conocimiento de la obra de Dios, de cómo Dios conquista a la gente, de cómo la salva, de cómo la

transforma; es cuestión de hablar de cómo guía a la gente para que entre en la realidad-verdad al permitirle ser conquistada, perfeccionada y salvada por Él. Dar testimonio implica hablar de Su obra y de todo lo que has experimentado. Únicamente Su obra puede representarlo y revelarlo públicamente en Su totalidad; Su obra da testimonio de Él. Su obra y declaraciones, representan directamente al Espíritu. La obra que realiza es llevada a cabo por el Espíritu y Sus palabras son pronunciadas por el Espíritu. Estas cosas se expresan exclusivamente por medio de la encarnación de Dios, pero en realidad son expresión del Espíritu. Toda la obra que lleva a cabo y todas las palabras que expresa representan Su esencia. Si, tras revestirse de carne y venir entre los hombres, Dios no hablara ni obrara y os pidiese que conocieseis Su autenticidad, normalidad y omnipotencia, ¿tú las conocerías? ¿Sabrías cuál es la esencia del Espíritu? ¿Sabrías cuáles son los atributos de Su carne? Dado que solo habéis experimentado todos los pasos de Su obra, os pide que deis testimonio de Él. Si no tuvierais dicha experiencia, no insistiría en que dierais testimonio. Por lo tanto, cuando das testimonio de Dios, no solo lo das de Su exterior, con una humanidad normal, sino también de la obra que Él realiza y de la senda que lidera; debes dar testimonio de cómo te ha conquistado y de los aspectos en que te ha perfeccionado. Este es el tipo de testimonio que has de dar. Si allá donde vas gritas “¡Nuestro Dios ha venido a obrar y Su obra es verdaderamente práctica! ¡Nos ha conquistado sin actos sobrenaturales, sin ningún milagro ni maravillas!”, te preguntarán: “¿Qué quieres decir con que no obra milagros y maravillas? ¿Cómo puede haberte conquistado sin obrar milagros y maravillas?”. Y dirás: “Él habla y, sin demostraciones de maravillas ni de milagros, nos ha conquistado. Su obra nos ha conquistado”. En última instancia, si no sabes decir nada esencial, si no sabes hablar de aspectos específicos, ¿es ese un verdadero testimonio? Cuando Dios encarnado conquista a la gente, son Sus divinas palabras las que lo hacen. La condición humana no puede lograrlo; no es algo que un mortal pueda conseguir, y ni siquiera las personas normales más aptas pueden hacerlo, pues Su divinidad es superior a cualquier ser creado. Esto es extraordinario para la gente; el Creador, después de todo, es superior a cualquier ser creado. Los seres creados no pueden ser superiores al Creador; si fueras superior a Él, no podría conquistarte, y puede conquistarte solo porque es superior a ti. El que puede conquistar a toda la humanidad es el Creador, y nadie más que Él puede llevar a cabo esta obra. Estas palabras son “testimonio”, la clase de testimonio que debes dar. Paso a paso has experimentado el castigo, el juicio, la refinación, las pruebas, los contratiempos y las tribulaciones y has sido conquistado; has dejado de lado las expectativas carnales, tus motivaciones personales y los intereses íntimos de la carne. Es decir, las palabras de Dios han conquistado tu corazón por completo. Aunque no hayas

madurado en la vida tanto como Él exige, sabes todas estas cosas y lo que Él hace te convence del todo. Por lo tanto, esto puede denominarse testimonio, testimonio real y verdadero. La obra que Dios ha venido a realizar, la obra de juicio y castigo, está destinada a conquistar al hombre, pero Él también va a concluir Su obra, va a poner fin a la era y a llevar a cabo la labor de conclusión. Va a poner fin a la era entera salvando a toda la humanidad, liberándola del pecado de una vez por todas; va a conquistar íntegramente a la humanidad que creó. Tú debes dar testimonio de todo esto. Has experimentado en gran medida la obra de Dios, la has visto con tus propios ojos y la has experimentado personalmente; cuando hayas llegado al final, no debes ser incapaz de desempeñar la función que te corresponde. ¡Sería una lástima! En el futuro, cuando se propague el evangelio, deberías poder hablar de tu conocimiento, dar testimonio de todo lo que tu corazón ha aprendido y no escatimar esfuerzos. Esto es lo que debería lograr un ser creado. ¿Cuál es la verdadera relevancia de esta etapa de la obra de Dios? ¿Qué efecto produce? ¿Y cuánto de esto se lleva a cabo en el hombre? ¿Qué debe hacer la gente? Cuando sepáis hablar con claridad de toda la obra que Dios encarnado ha realizado desde que vino a la tierra, vuestro testimonio estará completo. Demostrarás tu capacidad de dar testimonio de Dios, que tienes auténtico conocimiento, cuando sepas hablar con claridad de estas cinco cosas: la relevancia de Su obra, su contenido, su esencia, el carácter que representa y sus principios. Mis exigencias para con vosotros no son excesivas y están al alcance de todos aquellos que buscan de verdad. Si estás decidido a ser testigo de Dios, debes entender lo que Dios detesta y lo que ama. Has experimentado gran parte de Su obra, por medio de la cual debes llegar a conocer Su carácter, comprender Su voluntad y Sus exigencias a la humanidad y, con estos conocimientos, dar testimonio de Él y cumplir con tu deber. Puede que simplemente digas: “Conocemos a Dios. Su juicio y castigo son muy severos. Sus palabras son muy serias; son justas y majestuosas y ningún hombre las puede ofender”; sin embargo, al final, ¿proveen estas palabras al hombre? ¿Cuál es su efecto sobre la gente? ¿Sabes realmente que esta obra de juicio y castigo es de lo más beneficiosa para ti? El juicio y el castigo de Dios están revelando tu rebeldía y corrupción, ¿no es así? Pueden limpiar y expulsar esas cosas sucias y corruptas que hay dentro de ti, ¿no pueden hacerlo? Si no hubiese juicio ni castigo, ¿qué sería de ti? ¿De veras reconoces el hecho de que Satanás te ha corrompido de la manera más profunda? Hoy tenéis que equiparos con estas cosas y conocerlas bien.

Extracto de ‘Práctica (7)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando deis testimonio de Dios, principalmente debéis hablar más de cómo Él

juzga y castiga a las personas, de las pruebas que utiliza para refinar a las personas y cambiar su carácter. También debéis hablar de cuánta corrupción se ha revelado en vuestra experiencia, de cuánto habéis soportado y cómo Dios os conquistó finalmente; debéis hablar de cuánto conocimiento real de la obra de Dios tenéis y de cómo debéis dar testimonio de Dios y retribuirle Su amor. Debéis poner sustancia en este tipo de lenguaje, al tiempo que lo expresáis de una manera sencilla. No habléis sobre teorías vacías. Hablad de una manera más práctica; hablad desde el corazón. Esta es la manera en la que debéis experimentar. No os equipéis con teorías vacías aparentemente profundas en un esfuerzo por alardear; hacerlo de esa manera hace que parezcáis arrogantes y absurdos. Debéis hablar más de cosas reales desde vuestra experiencia auténtica, que sean reales y que provengan del corazón; esto es lo más beneficioso para los demás y es lo más apropiado de ver. Solíais ser las personas que más se oponían a Dios y los menos propensos a someterse a Él, pero ahora habéis sido conquistados: jamás lo olvidéis. Debéis considerar y pensar sobre estos asuntos. Una vez que la gente haya comprendido esto claramente, sabrán cómo dar testimonio; de lo contrario, correrán el riesgo de cometer actos vergonzosos y absurdos.

Extracto de ‘Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Qué testimonio de Dios da el hombre en última instancia? El hombre testifica que Dios es el Dios justo, que Su carácter es la justicia, la ira, el castigo y el juicio; el hombre da testimonio del carácter justo de Dios. Dios usa Su juicio para perfeccionar al hombre; Él lo ha amado y lo ha salvado, pero ¿cuánto contiene Su amor? Hay juicio, majestad, ira y maldición. Aunque Dios maldijo al hombre en el pasado, no lo arrojó por completo al abismo, sino que usó ese medio para refinar su fe; no ejecutó al hombre, sino que actuó con la intención de perfeccionarlo. La sustancia de la carne es aquello que es de Satanás —Dios lo dijo de forma exacta— pero las acciones que Dios lleva a cabo no se completan de acuerdo con Sus palabras. Él te maldice para que puedas amarlo y para que puedas conocer la esencia de la carne; te castiga con el propósito de que despiertes, para permitirte que conozcas las deficiencias que hay dentro de ti y para que conozcas la indignidad absoluta del hombre. Por tanto, las maldiciones de Dios, Su juicio y Su majestad e ira, todo ello es con el fin de perfeccionar al hombre. Todo lo que Dios hace en la actualidad y el carácter justo que hace evidente dentro de vosotros, todo es con el fin de perfeccionar al hombre. Tal es el amor de Dios.

Extracto de ‘Solo al experimentar pruebas dolorosas puedes conocer la hermosura de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Qué deberías buscar ahora? Que seas capaz o no de dar testimonio de la obra de Dios, que puedas o no convertirte en un testimonio y en una manifestación de Dios, y que seas adecuado o no para que Él te use, estas son las cosas que debes buscar. ¿Cuánta obra ha hecho Dios realmente en ti? ¿Cuánto has visto, cuánto has tocado? ¿Cuánto has experimentado y probado? Si Dios te ha probado, si te ha tratado, o si te ha disciplinado, independientemente de todo ello, Sus acciones y Su obra se han llevado a cabo en ti. Sin embargo, como creyente en Dios, como persona que está dispuesta a buscar el ser perfeccionada por Él, ¿eres capaz de dar testimonio de la obra de Dios en base a tu experiencia práctica? ¿Puedes vivir las palabras de Dios a través de ella? ¿Eres capaz de proveer para los demás a través de tu propia experiencia práctica y esforzarte toda tu vida para dar testimonio de la obra de Dios? Para poder dar testimonio de la obra de Dios debes confiar en tu experiencia, en tu conocimiento y en el precio que has pagado. Solo así puedes satisfacer Su voluntad. ¿Eres alguien que da testimonio de la obra de Dios? ¿Tienes esta determinación? Si eres capaz de dar testimonio de Su nombre, e incluso de Su obra, y si puedes vivir la imagen que Él exige de Su pueblo, eres un testigo para Dios. ¿Cómo das realmente testimonio para Dios? Lo haces al buscar y anhelar vivir las palabras de Dios, y al dar testimonio con tus palabras, permitir que las personas conozcan Su obra y vean Sus acciones. Si de verdad procuras todo esto, entonces Dios te perfeccionará. Si todo lo que buscas es que Dios te perfeccione y que te bendiga al final, entonces la perspectiva de tu fe en Dios no es pura. Debes estar buscando cómo ver las obras de Dios en la vida real, cómo complacerlo cuando Él manifieste Su voluntad en ti y debes buscar cómo debes dar testimonio de lo maravilloso que Él es y de Su sabiduría, y cómo dar testimonio de cómo Él te disciplina y te trata. Todas estas son cosas que debes estar tratando de comprender ahora. Si tu amor por Dios es sólo para que puedas compartir la gloria de Dios después de que Él te perfeccione, todavía no es suficiente para alcanzar las exigencias de Dios. Necesitas poder dar testimonio de la obra de Dios, satisfacer Sus demandas y experimentar la obra que Él ha hecho en las personas de una manera práctica. Trátese de dolor, lágrimas o tristeza, debes experimentar todas estas cosas en tu práctica. Tienen como objetivo perfeccionarte como alguien que da testimonio de Dios. ¿Qué es exactamente lo que ahora te impulsa a sufrir y buscar la perfección? ¿Tiene realmente tu sufrimiento actual el fin de amar a Dios y dar testimonio de Él? ¿O su fin son las bendiciones de la carne o tus perspectivas futuras y tu destino? Todas tus intenciones, motivos y las metas que persigues deben ser rectificadas y no los puede guiar tu propia voluntad. Si una persona busca la perfección para recibir bendiciones y para reinar con poder, mientras otra persona busca la perfección para complacer a Dios, para dar testimonio práctico de la obra de Dios, ¿cuál

de los dos medios de búsqueda escogerías? Si escogieses el primero, entonces seguirías estando demasiado lejos de los estándares de Dios. Ya lo dije antes para que Mis acciones se conocieran abiertamente en todo el universo y que Yo reinaría supremo en el universo. Por otro lado, lo que se os ha encomendado es que salgáis a dar testimonio de la obra de Dios, no que os convirtáis en reyes y aparentéis ante todo el universo. Deja que los actos de Dios llenen el cosmos y el firmamento. Deja que todos las vean y las reconozcan. De esto se habla con relación a Dios mismo y lo que los seres humanos deben hacer es dar testimonio de Dios. ¿Qué tanto de Dios sabes ahora? ¿De cuánto de Dios puedes dar testimonio? ¿Cuál es el propósito de que Dios perfeccione al hombre? Una vez que entiendes la voluntad de Dios, ¿cómo debes mostrar consideración hacia Su voluntad? Si estás dispuesto a ser perfeccionado y a dar testimonio de la obra de Dios mediante tu vivir, si tienes esta fuerza impulsora, entonces nada es demasiado difícil. Lo que la gente necesita hoy es fe. Si tú tienes esta fuerza impulsora, entonces es fácil soltar cualquier negatividad, pasividad, flojera y concepciones de la carne, filosofías para vivir, carácter rebelde, emociones, etc.

Extracto de ‘Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento’ en “La Palabra manifestada en carne”

Hoy puedes buscar ser perfeccionado o buscar cambios en tu humanidad externa y mejoras en tu calibre; pero es de principal importancia que puedas entender que todo lo que Dios hace hoy tiene significado y es beneficioso: te permite a ti, que naciste en una tierra de inmundicia, escapar de ella y sacudírtela, te permite superar la influencia de Satanás y dejar atrás su oscura influencia. Centrándote en estas cosas estás protegido en esta tierra de inmundicia. En última instancia, ¿qué testimonio se te pedirá que des? Naciste en una tierra de inmundicia, pero eres capaz de volverte santo, para no volver a ser manchado por la inmundicia, para vivir bajo el campo de acción de Satanás, pero despojarte de su influencia; para que Satanás no te posea ni te hostigue y para que vivas en las manos del Todopoderoso. Este es el testimonio y la prueba de la victoria en la batalla con Satanás. Eres capaz de abandonar a Satanás: ya no revelas caracteres satánicos en lo que manifiestas; por el contrario, vives lo que Dios exigió que el hombre lograra cuando lo creó: humanidad normal, razón normal, entendimiento normal, determinación normal de amar a Dios y lealtad a Él. Tal es el testimonio dado por una criatura de Dios. Dices: “Nacimos en una tierra de inmundicia, pero gracias a la protección de Dios, a Su liderazgo, a que nos ha conquistado, nos hemos librado de la influencia de Satanás. Que podamos obedecer hoy es también el efecto de ser conquistados por Dios, y no porque seamos buenos o porque lo amamos de forma natural. Porque Él nos escogió y nos predestinó, hemos sido conquistados hoy, somos

capaces de dar testimonio de Él y podemos servirle; así también, gracias a que Él nos escogió y nos protegió, hemos sido salvados y librados del campo de acción de Satanás y podemos dejar atrás la inmundicia y ser purificados en la nación del gran dragón rojo”.

Extracto de ‘La verdadera historia de la obra de conquista (2)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Los que tienen la verdad son aquellos que, en su experiencia real, saben mantenerse firmes en su testimonio, mantenerse firmes en su posición, permanecer del lado de Dios sin retroceder jamás y tener una relación adecuada con las personas que aman a Dios, las cuales, ante lo que les sucede, son capaces de obedecer totalmente a Dios y obedecerlo hasta la muerte. Tu práctica y tus revelaciones en la vida real son testimonio de Dios, lo que vive el hombre y testimonio de Dios, y este es el auténtico goce del amor de Dios; a estas alturas de tu experiencia habrás obtenido las consecuencias correspondientes. Tienes una vida real y los demás admiran cada uno de tus actos. Tu vestimenta y apariencia externa son corrientes, pero vives con suma devoción y, cuando transmites las palabras de Dios, Él te guía y da esclarecimiento. Sabes expresar la voluntad de Dios con tus palabras y transmitir la realidad, y entiendes bien el servicio en espíritu. Eres sincero en tu discurso, digno y recto, nada conflictivo, decoroso, capaz de obedecer las disposiciones de Dios y de mantenerte firme en el testimonio ante lo que te suceda, y estás sereno frente a lo que sea. Este tipo de persona ha comprobado de verdad el amor de Dios. Algunas personas son todavía jóvenes, pero se comportan como las de mediana edad; son maduras, poseen la verdad y son admiradas por los demás: son las personas que tienen el testimonio y son manifestación de Dios.

Extracto de ‘Quienes aman a Dios vivirán por siempre en Su luz’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si las personas creen en Dios y experimentan Sus palabras venerándolo de corazón, es posible contemplar la salvación y el amor de Dios en estas personas. Saben dar testimonio de Dios; viven la verdad y aquello de lo que dan testimonio también es la verdad, lo que Dios es y el carácter de Dios. Viven rodeadas del amor de Dios y lo han comprobado. Si las personas desean amar a Dios, deben probar y contemplar Su hermosura; solo entonces puede despertarse en ellas un corazón que ame a Dios, un corazón que inspire a la gente a entregarse lealmente a Dios. Dios no hace que las personas lo amen por medio de palabras, expresiones o su imaginación ni las obliga a amarlo. Por el contrario, deja que lo amen por propia voluntad y que contemplen Su hermosura en Su obra y Sus declaraciones, tras lo cual nace en ellas el amor por Él. Esta es la única manera de que den verdadero testimonio de Dios. Las personas no aman a Dios porque les hayan incitado a ello ni por un impulso emocional pasajero. Aman a

Dios porque han visto Su hermosura, porque han comprobado que tiene muchas cosas dignas de amor, porque han visto Su salvación, Su sabiduría y Sus maravillosos actos; por consiguiente, alaban y anhelan sinceramente a Dios y en ellas se ha despertado tal pasión que no podrían sobrevivir sin recibirlo. Aquellas que verdaderamente dan testimonio de Dios saben dar rotundo testimonio de Él porque este se basa en el conocimiento y anhelo sinceros de Dios. No dan un testimonio así por un impulso emocional, sino en función de su conocimiento de Dios y Su carácter. Puesto que han logrado conocer a Dios, creen que, ciertamente, deben dar testimonio de Él y hacer que todos aquellos que lo anhelan lo conozcan y sean conscientes de Su hermosura y realidad. Al igual que el amor de la gente hacia Dios, su testimonio es espontáneo; es real y tiene una relevancia y un valor reales. No es pasivo ni vacío e irrelevante. Los que sinceramente aman a Dios son los únicos cuya vida tiene un valor y una relevancia máximos, los únicos que sinceramente creen en Dios, porque son capaces de vivir en la luz de Dios y de vivir por Su obra y Su gestión, porque no viven en tinieblas, sino en la luz; no tienen una vida irrelevante, sino una vida bendecida por Dios. Aquellos que aman a Dios son los únicos capaces de dar testimonio de Él, Sus únicos testigos, los únicos bendecidos por Él y capacitados para recibir Sus promesas.

Extracto de ‘Quienes aman a Dios vivirán por siempre en Su luz’ en “La Palabra manifestada en carne”

Hoy en día, el punto crucial es que debéis conocer la esencia del hombre, y aquello en lo que deberíais entrar; tenéis que hablar de la entrada en la vida y de cambios en el carácter, de cómo ser conquistados realmente y cómo obedecer por completo a Dios; de cómo dar testimonio final de Él y cómo lograr ser obediente hasta la muerte. Debes centrarte en estas cosas, y lo que no es realista ni importante debe ser puesto a un lado primero y descartado. Hoy deberías saber cómo ser conquistado y cómo se comportan las personas después de haberlo sido. Puedes decir que has sido conquistado, pero ¿puedes obedecer hasta la muerte? Debes ser capaz de seguir hasta el mismo final independientemente de si hay algunas perspectivas y no debes perder la fe en Dios independientemente del entorno. En última instancia, debes lograr dos aspectos del testimonio: el testimonio de Job —la obediencia hasta la muerte— y el testimonio de Pedro —el amor supremo a Dios—. Por un lado, debes ser como Job: él perdió todas sus posesiones materiales y estaba agobiado por el dolor de la carne, pero no abandonó el nombre de Jehová. Este fue el testimonio de Job. Pedro fue capaz de amar a Dios hasta la muerte. Cuando fue crucificado y enfrentó la muerte, siguió amando a Dios; no pensó en sus propias perspectivas ni tuvo esperanzas hermosas o pensamientos extravagantes, y sólo buscó amar a Dios y obedecer todas Sus disposiciones. Así es el estándar que

debes lograr para que se pueda considerar que has dado testimonio, para convertirte en alguien que ha sido perfeccionado tras haber sido conquistado.

Extracto de ‘La verdadera historia de la obra de conquista (2)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Todos los que no se levantan y dan testimonio son los antepasados de los ciegos y los reyes de la ignorancia. Se convertirán en los eternamente ignorantes, en los insensatos perpetuos; en los eternamente muertos que están ciegos. ¡Por eso nuestros espíritus deberían despertar! ¡Todos los pueblos deberían levantarse! Aclamad, alabad y ensalzaad sin cesar al Rey de gloria, al Padre de misericordia, al Hijo de redención, a los siete Espíritus abundantes, y al Dios Todopoderoso que trae el majestuoso fuego consumidor y el juicio justo, quien es totalmente autosuficiente, abundante, todopoderoso y completo. ¡Su trono será exaltado eternamente! Toda la gente debería ver que esto es la sabiduría de Dios, Su maravillosa senda de salvación y el cumplimiento de Su gloriosa voluntad. Si no nos levantamos y damos testimonio, una vez que haya pasado el momento ya no habrá vuelta atrás. Que obtengamos bendiciones o infortunios se decide en esta etapa actual de nuestro viaje, según lo que hacemos, lo que pensamos y lo que vivimos ahora. ¿Cómo deberíais actuar? Dad testimonio de Dios, y exaltadlo eternamente; ¡exaltad a Dios Todopoderoso, Cristo de los últimos días; el Dios eterno, único, verdadero!

¡De ahora en adelante, deberíais ver claramente que todos los que no dan testimonio de Dios —los que no dan testimonio de este Dios único y verdadero, así como los que albergan dudas sobre Él— están todos enfermos, muertos y son quienes desafían a Dios! Las palabras de Dios ya se han demostrado desde tiempos antiguos: Todos los que no se reúnen conmigo se dispersan, y los que no están conmigo están contra Mí. ¡Esta es una verdad inalterable, grabada en piedra! Quienes no dan testimonio de Dios son lacayos de Satanás. Estas personas vienen a perturbar y engañar a los hijos de Dios, a interrumpir Su gestión, ¡y deben morir a espada! Todo aquel que tenga buenas intenciones hacia ellos, busca su propia destrucción. Deberíaís escuchar y creer en las declaraciones del Espíritu de Dios, caminar por la senda del Espíritu de Dios y vivir las palabras del Espíritu de Dios. Es más, ¡deberíaís exaltar el trono del Dios Todopoderoso hasta el fin de los tiempos!

Extracto de ‘Capítulo 34’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Aunque vuestra fe es muy sincera, ninguno de vosotros es capaz de hacer un relato completo sobre Mí, ninguno puede dar un testimonio completo de todos los hechos que veis. Pensad en ello; hoy, la mayoría de vosotros sois negligentes en vuestras

obligaciones, en su lugar buscáis la carne, la saciáis y disfrutáis de ella con avidez. Poseéis poca verdad. ¿Cómo podéis entonces dar testimonio de todo lo que habéis visto? ¿Confiáis realmente en que podéis ser Mis testigos? Si llega un día en el que eres incapaz de dar testimonio a todos de lo que has visto hoy, entonces habrás perdido la función de los seres creados, y no habrá ningún sentido en absoluto en tu existencia. Serás indigno de ser un humano. ¡Se podría decir incluso que no serás humano! He hecho incalculable obra en vosotros, pero debido a que actualmente no estas aprendiendo nada, no eres consciente de nada y no eres efectivo en tus labores, cuando sea el momento de que Yo expanda Mi obra, te limitarás a quedarte mirando inexpresivo, con la lengua trabada y totalmente inútil. ¿Acaso no hará eso de ti un pecador para todos los tiempos? Cuando llegue ese momento, ¿no sentirás el arrepentimiento más profundo? ¿No te hundirás en el abatimiento? No estoy haciendo toda esta obra ahora por ociosidad y aburrimiento, sino para sentar las bases para Mi obra futura. No se trata de que Yo esté en un punto muerto y necesite inventarme algo nuevo. Debes entender la obra que llevo a cabo; esto no es un juego de niños, sino una obra hecha en representación de Mi Padre. Debéis saber que no soy Yo quien hace todo esto por Mí mismo, en su lugar represento a Mi Padre. Entretanto, vuestro papel es estrictamente seguir, obedecer, cambiar y testificar. Lo que debéis entender es por qué debéis creer en Mí; esta es la pregunta más importante que cada uno de vosotros debe entender. Mi Padre, por el bien de Su gloria, os predestinó a todos vosotros para Mí desde el momento en que creó el mundo. No fue para otra cosa que por el bien de Mi obra y por el bien de Su gloria que Él os predestinó. Es por causa de Mi Padre que creéis en Mí; es por causa de la predestinación de Mi Padre que me seguís. Nada de esto es decisión vuestra. Es más importante aún que entendáis que sois aquellos que Mi Padre me ha concedido con el propósito de que deis testimonio de Mí. Como Él os entregó a Mí, debéis respetar permanecer en los caminos que os concedo, así como los caminos y las palabras que os enseño, porque es vuestra obligación respetar Mis caminos. Este es el propósito original de vuestra fe en Mí. Por tanto, os digo esto: sois simplemente personas que Mi Padre me concedió para que respetasen Mis caminos. Sin embargo, sólo creéis en Mí; no sois de Mí porque no sois de la familia israelita, y más bien sois de la calaña de la serpiente antigua. Todo lo que os estoy pidiendo es que deis testimonio de Mí, pero hoy debéis andar por Mis caminos. Todo esto es en aras del testimonio futuro. Si sólo funcionáis como personas que escuchan Mis caminos, entonces no tendréis ningún valor y el sentido de que Mi Padre os entregara a Mí se perderá. Lo que insisto en deciros es esto: debéis andar por Mis caminos.

97. Principios para difundir y dar testimonio de las palabras de Dios

(1) Uno debe enfocarse en la búsqueda de la verdad, poniéndola en práctica y entrando en la realidad de las palabras de Dios, hasta el punto de usar su experiencia real para difundir y dar testimonio de las palabras de Dios.

(2) Aquellos que buscan y examinan deben recibir amor y paciencia. Seleccionar y promover las palabras de Dios en respuesta a sus preguntas específicas, a fin de dar testimonio de Él.

(3) Cuando haya problemas entre el pueblo escogido de Dios, más aún se debe elegir comunicar las palabras relevantes de Dios, solucionando esos problemas mediante la verdad y entrando en la realidad.

(4) Al haber descubierto las dificultades reales y los problemas prácticos de los hermanos y las hermanas, se debe elegir qué palabras de Dios comunicar y transmitir, a modo de recordatorio y para demostrar que se considera importante.

Las palabras relevantes de Dios:

En la Era del Reino, Dios usa las palabras para iniciar la nueva era, para cambiar los medios por los cuales Él obra y para llevar a cabo la obra de la era entera. Este es el principio por el cual Dios obra en la Era de la Palabra. Él se hizo carne para hablar desde diferentes perspectivas, de modo que el hombre pudiera ver realmente a Dios —quien es la Palabra manifestada en la carne—, y para que pudiera contemplar Su sabiduría y Su maravilla. Este tipo de obra se realiza para lograr mejor los objetivos de conquistar al hombre, perfeccionarlo y descartarlo, que es el verdadero significado del uso de las palabras para obrar en la Era de la Palabra. A través de estas palabras, las personas llegan a conocer la obra de Dios, Su carácter, la sustancia del hombre y aquello en lo que el hombre debe entrar. A través de las palabras, la obra que Dios desea llevar a cabo en la Era de la Palabra fructifica en su totalidad. A través estas palabras, las personas son expuestas, descartadas y probadas. Las personas han visto las palabras de Dios, han oído estas palabras y han reconocido su existencia. Como resultado, han llegado a creer en la existencia de Dios, en Su omnipotencia y sabiduría, así como en el amor de Dios por el hombre y Su deseo de salvarlo. El término “palabras” puede ser sencillo y corriente, pero las palabras procedentes de la boca del Dios encarnado sacuden el

universo, transforman el corazón de las personas, transforman sus nociones y su antiguo carácter, y la apariencia que el mundo entero solía tener. A lo largo de las eras, solo el Dios de la actualidad ha obrado de esta manera, y solo Él habla así y viene a salvar al hombre de ese modo. A partir de este momento, el hombre vive bajo la guía de las palabras de Dios, y es pastoreado y provisto por Sus palabras. La gente vive en el mundo de las palabras de Dios, entre las maldiciones y bendiciones de Sus palabras, y hay incluso más personas que han llegado a vivir bajo el juicio y el castigo de las mismas. Todas estas palabras y esta obra son en aras de la salvación del hombre, en aras del cumplimiento de la voluntad de Dios y en aras de cambiar el aspecto original del mundo de la antigua creación. Dios creó el mundo utilizando palabras, guía a las personas en todo el universo utilizando palabras, y las conquista y las salva utilizando palabras. Al final, Él utilizará palabras para llevar a la totalidad del mundo antiguo a su fin, completando, así, todo Su plan de gestión. A lo largo de la Era del Reino, Dios usa las palabras para llevar a cabo Su obra y para lograr los resultados de Su obra. Él no obra maravillas ni hace milagros, sino que, simplemente, lleva a cabo Su obra a través de las palabras. Gracias a estas palabras, el hombre es nutrido y provisto, y adquiere conocimiento y verdadera experiencia. En la Era de la Palabra, el hombre ha sido excepcionalmente bendecido. Él no sufre ningún dolor físico y simplemente disfruta de la abundante provisión de las palabras de Dios; sin necesidad de buscar o viajar a ciegas, en medio de su comodidad, ve la aparición de Dios, lo escucha hablar con Su propia boca, recibe Su provisión y ve que lleva a cabo personalmente Su obra. Son cosas que las personas de épocas pasadas no pudieron disfrutar, y son bendiciones que nunca pudieron recibir.

Extracto de 'La Era del Reino es la Era de la Palabra' en "La Palabra manifestada en carne"

Estoy llevando a cabo Mi obra por todo el universo y en el oriente se producen estruendos interminables como de truenos que sacuden a todas las naciones y denominaciones. Es Mi voz la que ha guiado a todos los hombres al presente. Haré que todos los hombres sean conquistados por Mi voz, que caigan en esta corriente y se sometan ante Mí, porque desde hace mucho tiempo he recuperado Mi gloria de toda la tierra y la he emitido nuevamente en el oriente. ¿Quién no anhela ver Mi gloria? ¿Quién no espera ansiosamente Mi regreso? ¿Quién no tiene sed de Mi reaparición? ¿Quién no suspira por Mi hermosura? ¿Quién no vendría a la luz? ¿Quién no contemplaría la riqueza de Canaán? ¿Quién no anhela el regreso del Redentor? ¿Quién no adora al Gran Todopoderoso? Mi voz se extenderá por toda la tierra; quiero, frente a Mi pueblo elegido, decirles más palabras. Como los poderosos truenos que sacuden las montañas y

los ríos, digo Mis palabras a todo el universo y a la humanidad. Por tanto, las palabras en Mi boca se han convertido en el tesoro del hombre y todos los hombres aprecian Mis palabras. El relámpago destella desde el oriente hasta el occidente. Mis palabras son tales que el hombre se resiste a renunciar a ellas y, al mismo tiempo, las encuentra insondables, pero se regocija aún más en ellas. Al igual que un recién nacido, todos los hombres se alegran y regocijan, celebrando Mi llegada. Por medio de Mi voz, traeré a todos los hombres delante de Mí. A partir de entonces, entraré formalmente a la raza de los hombres para que ellos vengan a adorarme. Con la gloria que irradio y las palabras en Mi boca, haré que todos los hombres se presenten ante Mí y vean que el relámpago destella desde el oriente, y que Yo también he descendido al “Monte de los Olivos” del oriente. Verán que llevo ya mucho tiempo en la tierra, ya no como el Hijo de los judíos, sino como el Relámpago del oriente. Porque he resucitado hace mucho tiempo, me he alejado del seno de la humanidad y reaparecido luego con gloria entre los hombres. Soy Aquel que fue adorado en eras innumerables antes de ahora y también soy el infante abandonado por los israelitas en eras innumerables antes de ahora. ¡Además, soy el todo glorioso Dios Todopoderoso de la era actual! Que todos se presenten ante Mi trono y vean Mi semblante glorioso, oigan Mi voz y contemplen Mis obras. Esta es la totalidad de Mi voluntad; es el fin y el clímax de Mi plan, así como el propósito de Mi gestión. ¡Que cada nación me adore, que cada lengua me reconozca, que todos los hombres depositen su fe en Mí y que todas las personas se sometan a Mí!

Extracto de ‘Los siete truenos retumban: profetizan que el evangelio del reino se extenderá por todo el universo’ en
“La Palabra manifestada en carne”

Entrar en la Era de la Palabra —la Era del Reino Milenario— es la obra que se está llevando a cabo actualmente. A partir de ahora, practica conversar sobre las palabras de Dios. Solo a través de comer y beber Sus palabras, y de experimentarlas, podrás vivir las palabras de Dios. Debes producir cierta experiencia práctica para poder convencer a otros. Si no puedes vivir la realidad de las palabras de Dios, nadie será persuadido! Todos los que son usados por Dios pueden vivir la realidad de las palabras de Dios. Si no puedes producir esta realidad y dar testimonio de Dios, esto muestra que el Espíritu Santo no ha obrado en ti y que no has sido perfeccionado. Esta es la importancia de las palabras de Dios. ¿Tienes un corazón sediento de las palabras de Dios? Los que tienen sed de las palabras de Dios están sedientos de la verdad, y solo las personas así son bendecidas por Dios. En el futuro, hay muchas más palabras que Dios dirá a todas las religiones y todas las denominaciones. Él primero habla y emite Su voz entre vosotros para haceros completos antes de seguir adelante para hablar y expresar Su voz entre los

gentiles para conquistarlos. A través de Sus palabras, todos serán sincera y totalmente convencidos. A través de las palabras de Dios y Sus revelaciones, el carácter corrupto del hombre disminuye, él adquiere la apariencia de un hombre y su carácter rebelde se reduce. Las palabras obran con autoridad sobre el hombre y conquistan al hombre dentro de la luz de Dios. La obra que Dios lleva a cabo en la era actual, así como los momentos decisivos de Su obra, todo ello puede encontrarse dentro de Sus palabras. Si no lees Sus palabras, no entenderás nada. A través de comer y beber Sus palabras, y a través de participar en conversación con tus hermanos y hermanas, y por medio de tus experiencias reales, obtendrás el conocimiento pleno de las palabras de Dios. Solo entonces podrás vivir verdaderamente su realidad.

Extracto de 'La Era del Reino es la Era de la Palabra' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Tiene valor para la humanidad el deber que lleva a cabo ahora cada uno de vosotros, ya sea rodando una película o cantando himnos para dar testimonio de Dios? ¿En qué radica su valor? Radica en atraer a la gente a la lectura de las palabras de Dios y hacia la senda correcta para que entienda que forma parte de los seres creados y se presente ante el Creador. ¿No tiene la gente muchos problemas que no entiende? ¿No se siente desamparada? ¿No se siente vacía? ¿No cree que vive sin ayuda espiritual? ¿No cree que la vida es tediosa? ¿Cuál es la causa de todo esto? La respuesta está en las palabras de Dios. Lleváis a cabo estos deberes para lograr el siguiente efecto: guiar el pensamiento de la gente, guiarla para que busque a Dios, busque la senda correcta, encuentre al Creador, acepte, obedezca, entienda y conozca Su soberanía y Sus disposiciones. Solo así comprenderá para qué vive, cuáles son el valor y el sentido de su vida y cómo debe vivir. Por lo tanto, cuando cumpláis con el deber tenéis que redoblar la oración y esforzaros; ser diligentes, no perezosos, y reuniros más a menudo en comunión de acuerdo con los principios. Una vez que Dios creó a esta humanidad, tuvo un plan de gestión. En los últimos milenios, esta humanidad no ha tenido demasiada responsabilidad ni ninguna comisión para dar testimonio del Creador, y la obra realizada por Dios en medio de la humanidad ha sido relativamente discreta y sencilla. En los últimos días, sin embargo, las cosas son distintas: ¡vosotros tenéis una responsabilidad significativa! ¿En qué sentido es significativa? Al margen de la difusión de las palabras de Dios, todavía es más importante que deis testimonio del Creador a todo ser humano creado. Además, también debéis llevar ante el Creador a todo ser humano creado que haya oído el evangelio de Dios para que entienda por qué creó la humanidad y que, como ser humano creado, debe regresar ante el Creador y aceptar Su soberanía, Sus disposiciones y Su instrumentación. ¿Podéis lograrlo simplemente

bailando o cantando un himno? No bastará simplemente con llevar a cabo un único aspecto del trabajo. Debéis emplear diversos métodos y formas para dar testimonio de las obras, la soberanía y las disposiciones del Creador. De este modo, después podréis llevar incluso a más gente ante Él para que pueda aceptar y obedecer Su soberanía y Sus disposiciones.

Extracto de 'La propia vida tiene valor únicamente cuando se cumple correctamente con el deber de un ser creado' en
"Registros de las pláticas de Cristo"

El Reino Milenario ha llegado

(Un capítulo selecto de la Palabra de Dios)

¿Habéis visto qué obra cumplirá Dios en este grupo de personas? Dios dijo en una ocasión que, incluso en el Reino Milenario, las personas todavía deben seguir Sus declaraciones y, en el futuro, las declaraciones de Dios todavía guiarán directamente la vida del hombre en la buena tierra de Canaán. Cuando Moisés estuvo en el desierto, Dios lo instruyó y le habló directamente. Desde el cielo Dios envió comida, agua y maná para que las personas lo disfrutaran, y hoy todavía es así: Dios personalmente ha enviado cosas para comer y beber para que las personas las disfruten y Él ha enviado personalmente maldiciones para castigar a las personas. Y así, cada paso de Su obra Dios lo lleva a cabo personalmente. Hoy, la gente busca que ocurran hechos, busca ver señales y maravillas, y es posible que todas esas personas sean descartadas, porque la obra de Dios cada vez es más práctica. Nadie sabe que Dios ha descendido del cielo; tampoco son conscientes de que Dios ha enviado comida y tónicos del cielo; con todo, Dios verdaderamente existe y las conmovedoras escenas del Reino Milenario que las personas se imaginan también son las declaraciones personales de Dios. Esto es un hecho y solo esto se considera gobernar con Dios en la tierra. Reinar con Dios en la tierra se refiere a la carne. Lo que no es de la carne no existe en la tierra, y por eso todos los que se centran en ir al tercer cielo lo hacen en vano. Un día, cuando todo el universo regrese a Dios, el centro de Su obra en todo el cosmos seguirá Sus declaraciones; en otro lugar, algunas personas llamarán por teléfono, algunas tomarán un avión, algunas tomarán un barco al otro lado del mar y otras usarán láser para recibir las declaraciones de Dios. Todos estarán adorando y deseosos; todos se acercarán a Dios y se congregarán con Dios, y todos adorarán a Dios, y todo esto serán las obras de Dios. ¡Recuerda esto! De cierto, Dios nunca volverá a empezar en otro lugar. Dios cumplirá este hecho: Él hará que todas las personas en todo el universo vengan ante Él y adoren al Dios que está en la tierra, y Su obra en otros lugares cesará y las personas se verán obligadas a buscar el camino verdadero. Será como José: todos fueron a él por comida y se postraron ante él

porque él tenía cosas para comer. Con el fin de evitar la hambruna, las personas serán obligadas a buscar el camino verdadero. Toda la comunidad religiosa sufrirá una severa hambruna y solo el Dios de hoy es la fuente de agua viva, que posee la fuente que siempre fluye provista para el disfrute del hombre, y las personas vendrán y dependerán de Él. Ese será el tiempo cuando las obras de Dios sean reveladas y Dios sea glorificado; todas las personas en todo el universo adorarán a este “ser humano” común y corriente. ¿No será este el día de la gloria de Dios? Un día, los pastores ancianos enviarán telegramas buscando el agua de la fuente de agua viva. Ellos serán ancianos, pero aun así vendrán a adorar a esta persona, a quien despreciaron. Con sus bocas lo reconocerán y en sus corazones confiarán en Él; ¿no es esto una señal y una maravilla? Cuando todo el reino se regocije será el día de la gloria de Dios, y a cualquiera que venga a vosotros y reciba la buena noticia de Dios, Dios lo bendecirá, y a los países y a las personas que lo hagan Dios los bendecirá y los cuidará. La dirección futura será así: los que obtengan las declaraciones de la boca de Dios tendrán una senda para caminar en la tierra, y sean hombres de negocios o científicos o educadores o industriales, los que estén sin las palabras de Dios tendrán dificultades en dar siquiera un solo paso y serán obligados a buscar el camino verdadero. Esto es lo que quiere decir “Con la verdad caminarás por todo el mundo; sin la verdad, no irás a ningún lado”. Los hechos son así: Dios usará el Camino (lo cual se refiere a todas Sus palabras) para dirigir todo el universo y gobernar y conquistar a la humanidad. Las personas siempre están esperando un gran cambio en los medios por los cuales obra Dios. Para hablar claramente, Dios controla a las personas por medio de las palabras y debes hacer lo que Él dice, lo deseas o no; este es un hecho objetivo y todos lo deben obedecer y, de igual manera, es algo inexorable y conocido por todos.

El Espíritu Santo les da a las personas un sentimiento. Después de leer las palabras de Dios, en sus corazones la gente se siente firme y en paz, mientras que los que no obtienen las palabras de Dios se sienten vacíos. Tal es el poder de las palabras de Dios. Las personas tienen que leerlas y después de hacerlo son alimentadas y no pueden prescindir de ellas. Es como cuando la gente ingiere opio: les da fuerza y sin él sienten su poderosa atracción y no tienen fuerza. Esa es la tendencia entre las personas hoy. Leer las palabras de Dios les da fuerza a las personas. Si no las leen, se sienten lánguidas, pero después de leerlas, de inmediato se levantan del lecho. Esto es la palabra de Dios ejerciendo poder en la tierra y Dios gobernando en la tierra. Algunas personas quieren irse o se han cansado de la obra de Dios. En cualquier caso, no se pueden separar de las palabras de Dios; no importa qué tan débiles estén, aun así deben vivir de

acuerdo con las palabras de Dios, y no importa qué tan rebeldes sean, todavía no se atreven a dejar las palabras de Dios. Cuando las palabras de Dios realmente muestran su poder es cuando Dios gobierna y ejerce poder; así es como obra Dios. Esto, después de todo, es el medio por el cual obra Dios y nadie lo puede dejar. Las palabras de Dios se difundirán entre incontables hogares, llegarán a ser conocidas por todos y sólo entonces Su obra se difundirá por todo el universo. Es decir, si la obra de Dios debe difundirse por todo el universo, entonces Sus palabras deben difundirse. En el día de la gloria de Dios, las palabras de Dios mostrarán su poder y autoridad. Cada una de Sus palabras desde tiempos inmemoriales hasta hoy se cumplirá y se hará realidad. De esta manera, la gloria será para Dios en la tierra; es decir, Sus palabras reinarán en la tierra. Todos los que sean malvados serán castigados por las palabras de boca de Dios; todos los que sean justos serán benditos por las palabras que salen de Su boca, y todos serán establecidos y hechos completos por las palabras de Su boca. Él tampoco manifestará ninguna señal o maravilla; todo se cumplirá por Sus palabras y Sus palabras producirán hechos. Todos en la tierra celebrarán las palabras de Dios, ya sean adultos o niños, hombres, mujeres, viejos o jóvenes: todas las personas se someterán bajo las palabras de Dios. Las palabras de Dios aparecen en la carne, permitiendo que la gente las vea en la tierra, nítidas y realistas. Esto es lo que quiere decir que la Palabra se haga carne. Dios ha venido a la tierra principalmente para cumplir el hecho de que “la Palabra se hizo carne”, es decir, Él ha venido para que Sus palabras puedan ser emitidas desde la carne (no como en el tiempo de Moisés en el Antiguo Testamento, cuando la voz de Dios habló directamente desde el cielo). Después de eso, cada una de Sus palabras se cumplirá durante la Era del Reino Milenario, se volverán hechos visibles ante los ojos del hombre, y las personas los contemplarán con sus propios ojos sin la menor disparidad. Este es el significado supremo de la encarnación de Dios. Es decir, la obra del Espíritu se cumple a través de la carne y por medio de las palabras. Este es el verdadero significado de “la Palabra se hizo carne” y “la aparición de la Palabra en la carne”. Solo Dios puede hablar la voluntad del Espíritu y solo Dios en la carne puede hablar en nombre del Espíritu; las palabras de Dios se hacen claras en Dios encarnado y guían a todos los demás. Nadie está exento, todos existen dentro de este ámbito. Solo por estas declaraciones las personas pueden llegar a ser conscientes; los que no ganan de esta manera están soñando despiertos si piensan que pueden ganar las declaraciones del cielo. Tal es la autoridad demostrada en la carne encarnada de Dios y hace que todos crean en ella con total convicción. Ni siquiera los más venerables expertos y pastores religiosos pueden hablar estas palabras. Todos se deben someter a ellas y nadie podrá hacer otro comienzo. Dios usará palabras para conquistar el universo. Él hará esto, no por medio de Su carne encarnada, sino por

medio de las declaraciones de boca de Dios hecho carne para conquistar a todas las personas en todo el universo; solo esto es el Verbo hecho carne y solo esto es la aparición de la Palabra en la carne. Tal vez, los humanos tengan la impresión de que Dios no ha realizado mucha obra, pero Dios solo tiene que declarar Sus palabras y ellas estarán completamente convencidas e impresionadas. Sin hechos, las personas gritan y chillan; con las palabras de Dios, se quedan calladas. Con toda seguridad Dios logrará este hecho, porque este es el plan de Dios establecido hace mucho tiempo: cumplir el hecho de la llegada de la Palabra a la tierra. De hecho, no hay necesidad de que Yo lo explique: la llegada del Reino Milenario a la tierra es la llegada de las palabras de Dios a la tierra. El descenso de la Nueva Jerusalén desde el cielo es la llegada de las palabras de Dios para vivir entre los hombres, para acompañar cada acción del hombre y todos sus pensamientos más secretos. Este también es un hecho que Dios cumplirá; esta es la belleza del Reino Milenario. Este es el plan que estableció Dios: Sus palabras aparecerán en la tierra por mil años, y manifestarán todos Sus hechos, y completarán toda Su obra en la tierra, después de lo cual esta etapa de la humanidad llegará a su fin.

de “La Palabra manifestada en carne”

V. Principios para identificar cada clase de persona, acontecimiento y cosa

98. Principios para identificar si alguien posee la obra del Espíritu Santo

(1) Comprobar si puede aceptar ser juzgado y castigado, podado y tratado, y sometido a pruebas y refinamiento en las palabras de Dios; si es capaz de un verdadero conocimiento de sí mismo y si se ha arrepentido de verdad.

(2) Considerar si su relación con Dios es normal; si lo venera y se somete a Él; si realmente tiene comunión con Dios.

(3) Considerar si cumple su deber eficazmente y actúa de acuerdo con los principios; si puede practicar la verdad; si tiene verdadero amor por Dios en su corazón.

(4) Comprobar si hay nueva luz en el comer y beber de las palabras de Dios; si puede expresar un conocimiento práctico de la verdad; y si su punto de vista sobre las cosas y su carácter de vida ha sufrido alguna transformación.

Las palabras relevantes de Dios:

La obra del Espíritu Santo es una guía proactiva y un esclarecimiento positivo, es no permitirles a las personas ser pasivas, trayéndoles consuelo, dándoles fe y resolución y permitiéndoles buscar que Dios las perfeccione. Cuando el Espíritu Santo obra, las personas pueden entrar de un modo activo; no son pasivas ni son forzadas, sino que actúan por iniciativa propia. Cuando el Espíritu Santo obra, las personas están contentas y preparadas, y están dispuestas a obedecer y son felices de humillarse. Aunque sufran y sean frágiles por dentro, tienen la determinación de cooperar; sufren voluntariamente, pueden obedecer y la voluntad humana no las contamina, son sin mancha del pensamiento del hombre y ciertamente son sin mancha de los deseos y motivaciones del hombre. Cuando las personas experimentan la obra del Espíritu Santo son especialmente santas por dentro. Aquellos que poseen la obra del Espíritu Santo viven el amor a Dios y el amor a sus hermanos y hermanas; se deleitan en las cosas que deleitan a Dios y aborrecen las cosas que Dios aborrece. Las personas a las que toca la obra del Espíritu Santo tienen una humanidad normal y constantemente buscan la verdad y poseen una humanidad. Cuando el Espíritu Santo obra dentro de las personas, su condición se vuelve cada vez mejor y su humanidad se vuelve más y más normal y, aunque algo de su cooperación pueda ser imprudente, sus motivos son correctos, su entrada es positiva, no tratan de provocar perturbaciones y no hay malevolencia en ellas. La obra del Espíritu Santo es normal y real, el Espíritu Santo obra en el hombre de acuerdo con las reglas de la vida normal del hombre y Él lleva a cabo el esclarecimiento y la guía dentro de las personas de acuerdo con la búsqueda real de las personas normales. Cuando el Espíritu Santo obra en las personas, Él las guía y las ilumina de acuerdo con las necesidades de las personas normales. Él las provee de acuerdo con sus necesidades y las guía y esclarece de manera positiva según lo que carecen y según sus deficiencias. La obra del Espíritu Santo sirve para esclarecer y guiar a las personas en la vida real; solo si experimentan las palabras de Dios en sus vidas reales pueden ver la obra del Espíritu Santo. Si en sus vidas diarias las personas están en un estado positivo y tienen una vida espiritual normal, entonces poseen la obra del Espíritu Santo. En tal estado, cuando comen y beben las palabras de Dios, tienen fe; cuando oran, son inspiradas; cuando se topan con algo, no son pasivas, y, a medida que las cosas suceden, dentro de esas cosas pueden ver las lecciones que Dios les exige que aprendan. No son pasivas ni débiles y, aunque tengan dificultades reales, están dispuestas a obedecer todos los arreglos de Dios.

Extracto de 'La obra del Espíritu Santo y la obra de Satanás' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando las condiciones de las personas son normales, su vida espiritual y su vida en la carne son normales y su razón es normal y ordenada. Puede decirse que, cuando están en esta condición, lo que experimentan y llegan a conocer dentro de sí mismas viene porque el Espíritu Santo las tocó (tener discernimiento o poseer un conocimiento básico cuando comen y beben las palabras de Dios o ser fieles en algunas cosas o tener la fuerza para amar a Dios en algunas cosas: todo esto viene del Espíritu Santo). La obra del Espíritu Santo en el hombre es especialmente normal; el hombre es incapaz de sentirla y parece que viene a través del hombre mismo, aunque, de hecho, es la obra del Espíritu Santo. En la vida diaria, el Espíritu Santo obra en todos tanto en una medida grande como pequeña, y lo único que varía es el alcance de esta obra. Algunas personas son de buen calibre y entienden las cosas con rapidez y el esclarecimiento del Espíritu Santo es especialmente grande en su interior. Mientras tanto, algunas personas son de un calibre pobre y les lleva más tiempo entender las cosas, pero el Espíritu Santo las toca por dentro y ellas, también, pueden alcanzar la fidelidad a Dios; el Espíritu Santo obra en todos los que buscan a Dios. Cuando en la vida diaria las personas no están en contra de Dios o no se rebelan contra Él, no hacen cosas que están en conflicto con la gestión de Dios y no interfieren con Su obra, en cada una de ellas el Espíritu de Dios obra en un mayor o menor grado; Él las toca, las esclarece, les da fe, les da fortaleza y las moviliza para que entren proactivamente, sin ser flojas o codiciosas de los placeres de la carne, dispuestas a practicar la verdad y anhelantes de las palabras de Dios. Todo esto es la obra que proviene del Espíritu Santo.

Extracto de 'La obra del Espíritu Santo y la obra de Satanás' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando el Espíritu Santo obra para esclarecer a las personas, por lo general les da conocimiento de la obra de Dios y de su verdadera entrada y estado. También les permite entender las intenciones urgentes de Dios y Sus requisitos para el hombre hoy, para que tengan la determinación de sacrificarlo todo para satisfacer a Dios, amarlo aunque se encuentren con la persecución y la adversidad y mantenerse firmes en el testimonio de Dios aun si eso significa derramar su sangre o dar su vida, y hacerlo sin remordimientos. Si tienes esta clase de determinación, significa que tienes el impulso y la obra del Espíritu Santo, pero debes saber que tú no posees ese impulso a cada instante. En ocasiones, en las reuniones, cuando oras, comes y bebes las palabras de Dios, puedes sentirte extremadamente conmovido e inspirado. Te sientes verdaderamente renovado cuando otros comparten alguna enseñanza sobre su experiencia y entendimiento de las palabras de Dios y tu corazón lo tiene todo perfectamente claro. Todo esto es la obra del Espíritu Santo. Si eres un líder y el Espíritu

Santo te proporciona un esclarecimiento e iluminación excepcionales cuando bajas a la iglesia a trabajar, eso te permite ver los problemas que existen dentro de la iglesia; te permite saber cómo compartir la enseñanza sobre la verdad para resolverlos y te hace que seas increíblemente formal, responsable y serio en tu trabajo; todo esto es la obra del Espíritu Santo.

Extracto de 'Práctica (1)' en "La Palabra manifestada en carne"

Al experimentar la obra de Dios, la obra del Espíritu Santo se posee ocasionalmente, mientras que tener la presencia del Espíritu Santo es algo casi constante. Mientras la razón y el pensamiento de las personas sean normales, y siempre y cuando sus estados lo sean, entonces el Espíritu Santo seguramente está con ellas. Cuando la razón y el pensamiento de las personas no son normales, entonces su humanidad no es normal. Si, en este momento, la obra del Espíritu Santo está en ti, entonces el Espíritu Santo también estará contigo. Pero si el Espíritu Santo está contigo, no conlleva que el Espíritu Santo esté obrando decididamente en ti, porque el Espíritu Santo obra en momentos especiales. Tener la presencia del Espíritu Santo solo puede mantener la existencia normal de la gente, pero el Espíritu Santo solo obra en ciertos momentos. Por ejemplo, si eres un líder o colaborador, cuando riegas y provees sustento para la iglesia, el Espíritu Santo te esclarecerá con ciertas palabras que sean edificantes para otros y puedan resolver algunos de los problemas prácticos de los hermanos y las hermanas, en esos momentos el Espíritu Santo está obrando. A veces, cuando estás comiendo y bebiendo las palabras de Dios y el Espíritu Santo te esclarece con ciertas palabras que son particularmente relevantes para tus propias experiencias, lo que te permite obtener un mayor conocimiento de tus propios estados; esta también es la obra del Espíritu Santo. A veces, mientras hablo, vosotros escucháis y sois capaces de comparar vuestro propio estado con Mis palabras, y a veces sois tocados o inspirados; todo esto es la obra del Espíritu Santo. Algunas personas dicen que el Espíritu Santo está obrando en ellas en todo momento. Esto es imposible. Si ellas dijeran que el Espíritu Santo está siempre con ellas, eso sería realista. Si ellas dijeran que su pensamiento y sentido son normales en todo momento, eso también sería realista y mostraría que el Espíritu Santo está con ellas. Si ellas dicen que el Espíritu Santo está siempre obrando dentro de ellas, que son esclarecidas por Dios y tocadas por el Espíritu Santo en todo momento y que obtienen nuevos conocimientos todo el tiempo, ¡entonces eso no es en absoluto normal! ¡Es totalmente sobrenatural! ¡Sin la más mínima duda, tales personas son espíritus malignos!

Extracto de 'Práctica (4)' en "La Palabra manifestada en carne"

Todos a los que el Espíritu de Dios guía y a los que el Espíritu de Dios ha tocado poseen la obra de Dios, lo que demuestra que las palabras de Dios y Su amor han echado raíces dentro de ellos. Algunas personas dicen: “No soy tan devoto como tú en mis oraciones ni me siento tan tocado por Dios; a veces, cuando medito y oro, siento que Dios es maravilloso y mi corazón es tocado por Él”. Nada es más importante que el corazón del hombre. Cuando tu corazón se ha vuelto a Dios, todo tu ser se habrá vuelto a Él y es en ese momento que el Espíritu de Dios habrá tocado tu corazón. La mayoría entre vosotros habéis tenido semejante experiencia, es solo que la profundidad de vuestras experiencias no es la misma. Algunas personas dicen: “No digo muchas oraciones, solo escucho la comunión de los demás y la fuerza se alza dentro de mí”. Esto muestra que Dios te ha tocado por dentro. Las personas a las que Dios ha tocado por dentro se inspiran cuando escuchan la comunión de los demás; si el corazón de una persona no se conmueve en absoluto cuando escucha palabras inspiradoras, entonces esto prueba que la obra del Espíritu Santo no está dentro de ella. Dentro de ella no hay anhelo, lo que prueba que no tiene un propósito y, por lo tanto, no tiene la obra del Espíritu Santo. Si Dios la ha tocado, esa persona reaccionará cuando escuche las palabras de Dios; si Dios no la ha tocado, entonces esta persona no se ha involucrado con Sus palabras, no tiene relación con ellas, no es capaz de ser esclarecido. Los que han escuchado las palabras de Dios y no reaccionaron a ellas son las personas que no han sido tocadas, son las personas que no tienen la obra del Espíritu Santo. Todos los que son capaces de aceptar la nueva luz son tocados y poseen la obra del Espíritu Santo.

Extracto de ‘Conoce la nueva obra de Dios y sigue Sus huellas’ en “La Palabra manifestada en carne”

A algunas personas puede resultarles cansado leer las palabras de Dios, lo cual no es un estado normal. Lo que es normal es que nunca te canses de leer las palabras de Dios, que siempre tengas sed de ellas y siempre pienses que las palabras de Dios son buenas. Así es como alguien que en verdad ha entrado come y bebe las palabras de Dios. Cuando sientes que las palabras de Dios son extremadamente prácticas y que son justamente aquello en lo que el hombre debe entrar; cuando sientes que Sus palabras son enormemente útiles y beneficiosas para el hombre, y que son la provisión de la vida del hombre, es el Espíritu Santo el que te brinda este sentimiento y es el Espíritu Santo el que te mueve. Esto demuestra que el Espíritu Santo está obrando en ti y que Dios no se ha apartado de ti. Al ver que Dios siempre está hablando, algunas personas se cansan de Sus palabras y piensan que no tiene ninguna consecuencia leerlas o no. Ese no es un estado normal. No poseen un corazón sediento de entrar en la realidad y esas personas no tienen sed ni le dan importancia a ser perfeccionadas. Cada vez que te des cuenta de

que no tienes sed de las palabras de Dios, eso muestra que no te encuentras en un estado normal. En el pasado, podía determinarse si Dios se había apartado de ti si sentías paz interior y experimentabas gozo. Ahora la clave es si tienes sed de las palabras de Dios, si Sus palabras son tu realidad, si eres fiel y si eres capaz de hacer todo lo que puedas por Dios. En otras palabras, el hombre es juzgado por la realidad de las palabras de Dios. [...] Como Dios ha hablado mucho, debes hacer tu máximo esfuerzo por comer y beber Sus palabras y, luego, sin que te des cuenta, llegarás a entender, y, sin que lo notes, el Espíritu Santo te esclarecerá. Cuando el Espíritu Santo esclarece al hombre, a menudo sucede sin que el hombre se dé cuenta de ello. Él te esclarece y te guía cuando tienes sed y buscas. El principio por el cual obra el Espíritu Santo se centra en las palabras de Dios que comes y bebes. Todos aquellos que no dan ninguna importancia a las palabras de Dios y siempre tienen una actitud diferente hacia ellas —pensando, en su aturdimiento, que es cuestión de indiferencia si leen o no Sus palabras— son los que no poseen la realidad. Ni la obra del Espíritu Santo ni Su esclarecimiento pueden ser percibidos en ellos. Tales personas simplemente van por la vida sin hacer esfuerzo, y son impostores sin verdaderas aptitudes, como el señor Nanguo, de la parábola^[a].

Extracto de 'La Era del Reino es la Era de la Palabra' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando el estado de las personas no es normal, el Espíritu Santo las abandona; son proclives a quejarse en su mente, sus motivos están equivocados, son flojas, le dan gusto a la carne y sus corazones se rebelan contra la verdad. Todo esto proviene de Satanás. Cuando las condiciones de las personas no son normales, cuando son oscuras por dentro y han perdido su razón normal, el Espíritu Santo las ha abandonado y no pueden sentir a Dios en su interior: ahí es cuando Satanás está obrando dentro de ellas. Si las personas siempre tienen fortaleza en su interior y siempre aman a Dios, entonces, por lo general, cuando les pasan cosas, estas vienen del Espíritu Santo y a quienquiera que se encuentren es el resultado de la instrumentación de Dios. Es decir, cuando te encuentras en una situación normal, cuando te encuentras dentro de la gran obra del Espíritu Santo, es imposible que Satanás te haga titubear. Sobre este fundamento se puede decir que todo proviene del Espíritu Santo y, aunque puedes tener pensamientos incorrectos, puedes renunciar a ellos y no seguirlos. Todo esto proviene de la obra del Espíritu Santo. ¿En qué situaciones interfiere Satanás? Es fácil que Satanás obre dentro de ti cuando tus condiciones no son normales, cuando Dios no te ha tocado y no tienes la obra de Dios; cuando estás seco y estéril por dentro, cuando oras a Dios pero no comprendes nada y cuando comes y bebes las palabras de Dios pero no eres esclarecido ni iluminado. En otras palabras, cuando el Espíritu Santo te ha abandonado y no puedes sentir a Dios,

entonces te pasan muchas cosas que proceden de la tentación de Satanás. A medida que el Espíritu Santo obra, Satanás obra al mismo tiempo. El Espíritu Santo toca el interior del hombre, mientras, al mismo tiempo, Satanás interfiere en él. Sin embargo, la obra del Espíritu Santo toma la delantera y las personas cuyas condiciones son normales pueden triunfar; se trata del triunfo de la obra del Espíritu Santo sobre la obra de Satanás. Mientras obra el Espíritu Santo, todavía existe en la gente un carácter corrupto; sin embargo, durante la obra del Espíritu Santo, a las personas les resulta fácil descubrir y reconocer su rebeldía, motivaciones y adulteraciones. Solo entonces la gente siente remordimientos y adquiere la voluntad de arrepentirse. Como tal, sus actitudes rebeldes y corruptas son gradualmente desechadas dentro de la obra de Dios. La obra del Espíritu Santo es especialmente normal; a medida que Él obra en las personas, ellas siguen teniendo problemas, siguen llorando, siguen sufriendo, siguen siendo débiles y todavía hay muchas cosas que no les quedan claras; sin embargo, en este estado pueden evitar retroceder y pueden amar a Dios, y aunque lloran y están angustiadas, todavía pueden alabar a Dios; la obra del Espíritu Santo es especialmente normal y no es sobrenatural en lo más mínimo. La mayoría de las personas creen que, tan pronto como el Espíritu Santo comienza a obrar, ocurren cambios en el estado de las personas y se eliminan las cosas que son sustanciales para ellas. Tales creencias son erróneas. Cuando el Espíritu Santo obra dentro del hombre, las cosas pasivas del hombre siguen estando ahí y su estatura permanece igual, pero él obtiene la iluminación y el esclarecimiento del Espíritu Santo, y, así, su estado se vuelve más proactivo, las condiciones en su interior se vuelven normales y él cambia rápidamente.

Extracto de 'La obra del Espíritu Santo y la obra de Satanás' en "La Palabra manifestada en carne"

A veces, Dios te da un determinado tipo de sentimiento; uno que causa que pierdas el disfrute interior y la presencia de Dios, de tal modo que caes en las tinieblas. Es un tipo de refinamiento. Siempre que haces algo, sale mal o te topas con una pared. Esa es la disciplina de Dios. A veces, cuando haces algo que desobedece o se rebela contra Dios, puede que nadie más lo sepa, pero Dios sí. Él no te perdonará y te disciplinará. La obra del Espíritu Santo es muy detallada. Él observa con mucho detenimiento cada palabra y cada acción de las personas, cada uno de sus actos y de sus movimientos, cada uno de sus pensamientos y de sus ideas, de forma que las personas puedan ganar una conciencia interna de estas cosas. Haces algo una vez y sale mal, lo haces de nuevo y sigue saliendo mal, y gradualmente llegarás a entender la obra del Espíritu Santo. Después de haber sido disciplinado muchas veces, sabrás qué hacer para estar en línea con la voluntad de Dios y saber lo que no está en línea con Su voluntad. Al final, tendrás

respuestas precisas a la dirección del Espíritu Santo desde tu interior. En ocasiones serás rebelde y Dios te reprenderá desde dentro. Todo esto procede de la disciplina de Dios. Si no valoras las palabras de Dios, si menosprecias Su obra, entonces Él no te prestará atención. Cuanto más en serio te tomes las palabras de Dios, más te esclarecerá Él. Justo ahora, algunas personas en la iglesia tienen una fe atolondrada y confusa, y hacen muchas cosas inapropiadas sin disciplina; por tanto, la obra del Espíritu Santo no puede verse claramente en ellas. Algunas personas dejan sus deberes atrás en aras de ganar dinero, yendo a dirigir un negocio sin ser disciplinadas; esa clase de persona está en un peligro aún mayor. No sólo no tienen en la actualidad la obra del Espíritu Santo, sino que en el futuro, serán difíciles de perfeccionar. Existen muchas personas en las que no puede verse la obra del Espíritu Santo y en quienes no puede verse la disciplina de Dios. Están aquellas que no tienen clara la voluntad de Dios y que no conocen Su obra.

Extracto de ‘Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento’ en “La Palabra manifestada en carne”

A veces, en condiciones anormales, pierdes la presencia de Dios y la capacidad de percibirlo cuando oras. Es normal sentir miedo en esos momentos. Debes ponerte a buscar inmediatamente. Si no, Dios se apartará de ti y no tendrás la presencia del Espíritu Santo —ni de Su obra— durante un día o dos, incluso uno o dos meses. En estas situaciones te insensibilizas enormemente y, una vez más, Satanás te hace cautivo hasta tal punto que eres capaz de cometer todo tipo de actos. Codicias la riqueza, engañas a tus hermanos y hermanas, miras películas y vídeos, juegas a las cartas, y hasta fumas y bebes sin disciplina alguna. Tu corazón se ha alejado mucho de Dios, has seguido tu propio camino en secreto y has juzgado arbitrariamente la obra de Dios. En algunos casos, la gente cae tan bajo que no le da sonrojo ni reparo cometer pecados de índole sexual. A este tipo de persona la ha abandonado el Espíritu Santo; de hecho, hace mucho tiempo que le falta la obra del Espíritu Santo. Uno solamente ve que cada vez se hunde más en la corrupción conforme las manos del mal se van extendiendo. Al final niega la existencia de este camino y Satanás la hace cautiva a medida que peca. Si descubres que solo tienes la presencia del Espíritu Santo, pero te falta la obra del Espíritu Santo, ya te hallas en una situación peligrosa. Cuando ni siquiera sientes la presencia del Espíritu Santo, estás al borde de la muerte. Si no te arrepientes, habrás regresado del todo a Satanás y serás uno de los descartados. Así pues, cuando te descubras en un estado en el que únicamente tengas la presencia del Espíritu Santo (no pecas, te contains y no te opones a Dios de forma notoria), pero te falte la obra del Espíritu Santo (no te conmueves al orar, no recibes esclarecimiento ni iluminación evidentes cuando comes y

bebes de las palabras de Dios, te es indiferente comerlas y beberlas, nunca avanzas en la vida y llevas mucho tiempo desprovisto de gran iluminación), en esos momentos debes ser más cauteloso. No debes ser complaciente ni seguir dando rienda suelta a tu temperamento. La presencia del Espíritu Santo puede desaparecer en cualquier momento. Por eso es tan peligrosa esa situación. Si te encuentras en ese estado, trata de cambiar las cosas lo antes posible. En primer lugar, debes hacer una oración de arrepentimiento para pedirle a Dios que extienda Su misericordia sobre ti una vez más. Ora con mayor fervor y aquieta tu corazón para comer y beber más de las palabras de Dios. Sobre esta base debes pasar más tiempo en oración; redobla tus esfuerzos por cantar, orar, comer y beber de las palabras de Dios y cumplir con tu deber. A Satanás le resulta más fácil poseer tu corazón en tus momentos de mayor debilidad. Cuando eso sucede, Satanás le arrebató tu corazón a Dios y lo recupera para sí, con lo que te quedas sin la presencia del Espíritu Santo. Entonces cuesta el doble recuperar la obra del Espíritu Santo. Es mejor buscar la obra del Espíritu Santo mientras Él aún esté contigo, de modo que Dios te conceda más esclarecimiento y no te abandone. Orar, cantar himnos, desempeñar tu papel y comer y beber de las palabras de Dios... Haces todo esto para que Satanás no tenga oportunidad de realizar su trabajo y el Espíritu Santo pueda obrar en ti.

Extracto de 'Cómo entrar en un estado normal' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Qué efectos logra la obra del Espíritu Santo? Puedes ser necio y puedes carecer de discernimiento, pero cuando el Espíritu Santo obre habrá fe en ti, y siempre sentirás que no puedes amar lo suficiente a Dios. Estarás dispuesto a cooperar, sin importar qué tan grandes sean las dificultades venideras. Te pasarán cosas y no te quedará claro si vienen de Dios o de Satanás, pero podrás esperar y no serás ni pasivo ni negligente. Esta es la obra normal del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo obra dentro de ti, sigues topándote con dificultades reales; algunas veces se te llenarán los ojos de lágrimas y, otras, habrá cosas que eres incapaz de vencer, pero todo esto no es más que una etapa de la obra ordinaria del Espíritu Santo. Aunque no venciste esas dificultades y aunque en aquel momento fuiste débil y estabas lleno de quejas, posteriormente seguiste siendo capaz de amar a Dios con fe absoluta. Tu pasividad no puede impedirte tener experiencias normales y, sin importar lo que las demás personas digan y cómo te ataquen, sigues pudiendo amar a Dios. Durante la oración, siempre sientes que en el pasado estuviste muy en deuda con Dios y tomas la decisión de satisfacer a Dios y renunciar a la carne cuandoquiera que te encuentras nuevamente con tales cosas. Esta fortaleza muestra que la obra del Espíritu Santo está dentro de ti. Este es el estado

normal de la obra del Espíritu Santo.

Extracto de 'La obra del Espíritu Santo y la obra de Satanás' en "La Palabra manifestada en carne"

Justo ahora, hay un grupo de personas cuyas condiciones están mejorando constantemente. Cuanto más obra el Espíritu Santo, más confianza obtienen; cuanto más experimentan, más sienten el profundo misterio de la obra de Dios. Cuanto mayor es la profundidad a la que entran, más entienden. Sienten que el amor de Dios es tan grande y se sienten seguros y esclarecidos en su interior. Tienen un entendimiento de la obra de Dios. Estas son las personas en quienes el Espíritu Santo está obrando. Algunas personas dicen: "Aunque no hay nuevas palabras de Dios, debo seguir buscando entrar más profundamente en la verdad, en mi experiencia real debo ser serio en todo y entrar en la realidad de las palabras de Dios". Esta clase de persona posee la obra del Espíritu Santo. Aunque Dios no muestre Su rostro, se oculte de cada persona, y aunque no pronuncie una palabra, y haya ocasiones en las que las personas experimenten algún refinamiento interno, Dios no ha abandonado por completo a las personas. Si una persona no puede conservar la verdad que debería llevar a cabo, no tendrá la obra del Espíritu Santo.

Extracto de 'Debes mantener tu lealtad a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Que las personas busquen con sinceridad no es algo determinado por la forma cómo los demás las juzguen o cómo las personas a su alrededor las vean, sino que está determinado según si el Espíritu Santo obra en ellas y si han obtenido Su presencia. Aún más, esto depende de si su carácter cambia y si han ganado el conocimiento de Dios después de experimentar la obra del Espíritu Santo durante cierto tiempo. Si el Espíritu Santo obra en una persona, el carácter de esta persona cambiará gradualmente y su perspectiva de creer en Dios poco a poco se hará más pura. Sin importar cuánto tiempo siga alguien a Dios, mientras haya cambiado, esto quiere decir que el Espíritu Santo está obrando en él. Si no ha cambiado, esto quiere decir que el Espíritu Santo no está obrando en él. Incluso si estas personas prestan algún servicio, lo que las empuja es un deseo de obtener una buena fortuna. Solo prestar servicio ocasional no puede reemplazar experimentar un cambio en su carácter. Finalmente ellas serán destruidas, porque en el reino no se necesitarán hacedores de servicio, ni tampoco se necesitará a nadie cuyo carácter no haya cambiado, que preste servicio a aquellas personas que han sido perfeccionadas y que son fieles a Dios.

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

Nota al pie:

a. El texto original no contiene la frase “de la parábola”.

99. Principios para identificar las letras y doctrinas

(1) Las letras y doctrinas son por completo un producto de los análisis y explicaciones del hombre sobre las palabras de Dios. Son huecas e imprácticas, y se cuentan, en su totalidad, entre las nociones e imaginaciones humanas.

(2) Las letras y doctrinas surgen de la mente y los pensamientos del hombre. No equivalen en absoluto al esclarecimiento del Espíritu Santo, ni son capaces de conmover y aportar un beneficio a las personas.

(3) Las letras y doctrinas no son más que reglas y factores externos. Están desprovistas de la senda de práctica y sus principios, y, en lugar de llevar al hombre a la liberación, lo encadenan.

(4) Los que predicán letras y doctrinas con frecuencia no se conocen en absoluto a sí mismos. No pueden practicar la verdad, y mucho menos llegar a actuar según los principios.

Las palabras relevantes de Dios:

La obra y la palabra de Dios tienen el propósito de provocar un cambio en vuestro carácter; Su meta no es meramente haceros entender o conocer Su obra y Su palabra. Eso no es suficiente. Eres una persona que tiene la capacidad de comprender, así que no debería resultaros difícil entender la palabra de Dios, porque la mayor parte de ella está escrita en un lenguaje humano y Él habla de una forma muy clara. Por ejemplo, eres perfectamente capaz de aprender lo que Dios quiere que comprendas y practiques; esto es algo que una persona normal que tiene la facultad de comprender debería poder hacer. En particular, las palabras que Dios dice en la etapa actual son especialmente claras y transparentes, y Él está señalando muchas cosas que las personas no han considerado, así como todo tipo de estados humanos. Sus palabras lo abarcan todo y son tan claras como la luz de la luna llena. Así que ahora las personas entienden muchos asuntos, pero todavía falta algo: que pongan en práctica Su palabra. Las personas deben experimentar todos los aspectos de la verdad en detalle, así como explorarla y buscarla con mayor detalle, en lugar de simplemente esperar a absorber cualquier cosa que esté disponible para ellas; de lo contrario, se convierten en poco más que parásitos. Conocen la palabra de Dios, pero no la ponen en práctica. Esta clase de persona no ama la verdad y, finalmente, será eliminada. Ser como un Pedro en la década de los noventa significa

que cada uno de vosotros debéis practicar la palabra de Dios, tener una entrada auténtica en vuestras experiencias y obtener un esclarecimiento aún mayor en vuestra cooperación con Dios, lo cual será cada vez de mayor ayuda para vuestra propia vida. Si habéis leído mucho de la palabra de Dios, pero solo entendéis el significado del texto y carecéis de un conocimiento directo de esa palabra a través de vuestras experiencias prácticas, entonces no conocerás la palabra de Dios. En lo que a ti respecta, la palabra de Dios no es vida, sino, simplemente, letra muerta. Y si solo vives de acuerdo a la letra sin vida, entonces no puedes entender la esencia de la palabra de Dios ni entenderás Su voluntad. El significado espiritual de la palabra de Dios solo se te abrirá cuando experimentes Su palabra en tus experiencias reales, y es solo a través de la experiencia que puedes comprender el significado espiritual de muchas verdades y desentrañar los misterios de la palabra de Dios. Por muy clara que sea Su palabra, si no la pones en práctica todo lo que habrás comprendido son letras y doctrinas vacías, que se han convertido en leyes religiosas para ti. ¿No es esto, acaso, lo que hicieron los fariseos? Si practicáis y experimentáis la palabra de Dios, esta se vuelve práctica para vosotros; si no buscáis practicarla, entonces para vosotros es poco más que la leyenda del tercer cielo.

Extracto de ‘Una vez que entendéis la verdad, debéis ponerla en práctica’ en “La Palabra manifestada en carne”

Después de haber tenido tu propia experiencia, puedes hablar del conocimiento que debes tener acerca de las cosas que has experimentado. Además, también puedes distinguir entre aquellos cuyo conocimiento es real y práctico y aquellos cuyo conocimiento se basa en doctrina y es inútil. Entonces, que el conocimiento que profesas esté de acuerdo con la verdad depende en gran parte de si tienes experiencia práctica. Cuando hay verdad en tu experiencia, tu conocimiento será práctico y valioso. A través de tu experiencia también puedes obtener discernimiento y percepción, profundizar tu conocimiento y aumentar tu sabiduría y sentido común respecto a cómo debes conducirte. El conocimiento expresado del que hablan las personas que no poseen la verdad es doctrina, no importa lo noble que sea. Este tipo de persona puede ser muy inteligente cuando se trata de cuestiones de la carne pero no puede hacer distinciones cuando se trata de cuestiones espirituales. Esto se debe a que esas personas no tienen ninguna experiencia en asuntos espirituales. Son personas que no están esclarecidas sobre asuntos espirituales y no los entienden. Sea cual sea el conocimiento que expresas, en tanto que sea tu ser, entonces es tu experiencia personal, tu verdadero conocimiento. A lo que discuten las personas que solo hablan de doctrina —las personas que no poseen ni la verdad ni la realidad— se le puede llamar su ser, porque han llegado a su doctrina solo mediante la contemplación profunda y es el resultado de su profunda reflexión,

pero solo es doctrina; no es nada más que su imaginación!

Extracto de 'La obra de Dios y la obra del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

Si una persona no busca la verdad, nunca la entenderá. Puedes enunciar las letras y doctrinas diez mil veces, pero no seguirán siendo nada más que letras y doctrinas. Dicen algunos: "Cristo es la verdad, el camino y la vida". Aunque repitas estas palabras diez mil veces, seguirá siendo inútil; no entiendes su significado. ¿Por qué se dice que Cristo es la verdad, el camino y la vida? ¿Puedes expresar el conocimiento que has adquirido acerca de esto por experiencia? ¿Has entrado en la realidad de la verdad, del camino y de la vida? Dios ha declarado Sus palabras para que puedas experimentarlas y adquirir conocimiento; la mera manifestación de letras y doctrinas no sirve de nada. Solo podrás conocerte a ti mismo una vez que hayas entendido y entrado en las palabras de Dios. Si no las entiendes, no puedes conocerte. Solo eres capaz de discernir cuando tienes la verdad; sin ella, no sabes discernir. Solo comprendes del todo un asunto cuando tienes la verdad; sin ella, no lo puedes comprender. Solo puedes conocerte a ti mismo cuando tienes la verdad; sin ella, no puedes conocerte. Tu carácter solo puede transformarse cuando tienes la verdad; sin ella, no puede transformarse. Solo cuando tienes la verdad puedes servir de acuerdo con la voluntad de Dios; sin la verdad no puedes servir de acuerdo con la voluntad de Dios. Solo cuando tienes la verdad puedes adorar a Dios; sin ella, tu adoración no será más que una representación de ritos religiosos. Todas estas cosas dependen de que recibas la verdad de las palabras de Dios.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Solo entender la doctrina no sirve de nada; no puede producir cambio de vida. Comprender tan solo el significado literal de las palabras de Dios no equivale a comprender la verdad; estas cosas esenciales ilustradas en las palabras de Dios son la verdad. Cada línea de Sus declaraciones contiene la verdad, aunque es posible que las personas no las entiendan necesariamente. Por ejemplo, cuando Dios declara: "Debéis ser personas sinceras". En esta afirmación hay verdad. Hay aún más verdad en Sus declaraciones, como: "Tenéis que llegar a ser personas que se someten ante Dios, que amen a Dios y que lo adoren". "Tenéis que cumplir bien con vuestro deber como humanos". Cada línea de las palabras de Dios contiene mucha verdad, y cuesta mucho explicar la esencia de cada declaración de verdad; solo cuando se ha alcanzado esta idea, se considerará que uno tiene entendimiento de la verdad. Si solo comprendes y explicas las palabras de Dios conforme a su sentido literal, esto no es comprender la verdad; simplemente estás alardeando con la doctrina.

Algunas personas trabajan y predicán y, a pesar de que, en la superficie, parecen compartir las declaraciones de Dios, se limitan a hablar del significado literal de Sus palabras y, no se menciona nada de sustancia. Sus sermones son como enseñanzas de un libro de texto, están organizadas artículo por artículo, aspecto por aspecto y cuando han acabado, todos cantan alabanzas y dicen: "Esta persona posee la realidad. Ha predicado tan bien y con tanto detalle". Después de que tales personas terminan de predicar, les dicen a los demás que recopilen sus sermones y se los envíen a todos. Al hacer esto, han llegado al punto de engañar a los demás y todo lo que predicán son falacias. En la superficie parece que están predicando únicamente las palabras de Dios y que sus sermones se conforman a la verdad. Sin embargo, con un discernimiento más detenido verás que no son más que letras y doctrinas y un falso razonamiento junto con algunas imaginaciones y nociones humanas, así como algunas cosas que delimitan a Dios. ¿Acaso no constituye esta clase de predicación una interrupción a la obra de Dios? Este es un servicio que se opone a Dios.

Extracto de 'Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Os habéis desviado al resumir la verdad; todo este resumen no ha generado más que reglas. Vuestro "resumen de la verdad" no tiene como objetivo que las personas obtengan vida ni que, a partir de la verdad, logren cambios en su carácter. Más bien, eso hace que las personas dominen cierto conocimiento y algunas doctrinas que provienen del núcleo de la verdad. Parece que han entendido el propósito subyacente a la obra de Dios, cuando, en realidad, sólo dominan algunas palabras y doctrinas. No entienden el significado intencional de la verdad, y no es distinto de estudiar teología o leer la Biblia. Tú recopilas esos libros o esos materiales y, así, las personas se vuelven poseedoras de este aspecto de la doctrina o aquel aspecto del conocimiento. Son expositores de doctrinas de primer nivel. Pero ¿qué ocurre cuando terminan de hablar? Son entonces incapaces de experimentar, no tienen entendimiento de la obra de Dios ni de sí mismas. Al final, lo único que habrán ganado son fórmulas y reglas y pueden hablar sobre esas pocas cosas, pero nada más. Si Dios hiciera algo nuevo, ¿podrías, con eso, estar a la altura de todas las doctrinas que conoces? Esas cosas tuyas son meras reglas y tú sólo estás haciendo que las personas estudien teología y no les estás permitiendo experimentar la palabra de Dios ni la verdad. Por tanto, esos libros que tú recopilas solo pueden llevar a otros a la teología y al conocimiento, a nuevas fórmulas y a reglas y convenciones. No pueden conducir a las personas delante de Dios ni permitirles

comprender la verdad o la voluntad de Dios. Piensas que al plantear esas preguntas, una tras otra —mismas que tú luego respondes y para las cuales escribes bosquejos y resúmenes—, les resultarán fáciles de entender a los hermanos y las hermanas y tú piensas que, además de ser fáciles de recordar, estos asuntos son claros a simple vista, y que es una magnífica forma de hacer las cosas. Pero lo que las personas están entendiendo no es el verdadero significado intencional de la verdad y no está a la altura de la realidad: no son más que palabras y doctrinas. Por tanto, sería mejor que no hicieras estas cosas en absoluto. Hacer esto es llevar a las personas a entender y dominar el conocimiento. Llevas a otros a las doctrinas, a la religión, y haces que sigan a Dios y crean en Él dentro de las doctrinas religiosas. ¿Acaso no es eso ser igual que Pablo? Creéis que dominar el conocimiento de la verdad es particularmente importante y que también lo es aprender de memoria muchos pasajes de las palabras de Dios. Pero cómo entienden las personas la palabra de Dios no es importante en absoluto. Consideráis de suma importancia que la gente memorice muchas palabras de Dios, que recite muchas doctrinas y descubra numerosas fórmulas en las palabras de Dios. Por tanto, siempre queréis sistematizar esas cosas para que todos canten de la misma hoja de himnos, digan las mismas cosas y hablen de las mismas doctrinas, para que tengan el mismo conocimiento y cumplan las mismas reglas; este es vuestro objetivo. Que hagáis esto parece ser en aras de que las personas obtengan entendimiento, cuando, por el contrario, no tenéis ni idea de que esto está llevando a las personas en medio de reglas que están fuera de la verdad-palabra de Dios. Para permitir que las personas tengan un entendimiento real de la verdad debes vincularla con la realidad y con la obra y resolver problemas prácticos de acuerdo con la verdad-palabra de Dios. Sólo así pueden las personas entender la verdad y entrar en la realidad y sólo alcanzar ese resultado es realmente llevar a las personas delante de Dios. Si de lo único que hablas es de teorías espirituales, doctrinas y reglas; si sólo te empeñas en las palabras literales, todo lo que puedes lograr es que las personas digan las mismas cosas y sigan las reglas, pero no podrás guiar a las personas para que entiendan la verdad. En especial, no podrás hacer que las personas tengan un mejor entendimiento de sí mismas y logren el arrepentimiento y la transformación. Si poder hablar de teorías espirituales pudiera sustituir la entrada de las personas en la realidad-verdad, entonces no se os necesitaría para liderar las iglesias.

Extracto de ‘Sin la verdad se tiende a ofender a Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Todos vosotros os habéis encontrado con frecuencia en este tipo de situación: en una reunión, os parece que no tenéis nada valioso que decir, así que os armáis de valor y

soltáis algunas letras y doctrinas. Sabéis perfectamente que lo que decís es mera doctrina, pero lo decís de todas formas. Al final, incluso vosotros mismos sentís que esas palabras son insípidas, y al escucharlas, a los hermanos y hermanas también les parecen insulsas. Es así como sucede, ¿verdad? Si tenéis que forzaros a decir esas palabras, entonces, por un lado, el Espíritu Santo no está obrando en vosotros, y por otro, vuestras palabras no aportan ningún beneficio a los demás. Si no has experimentado la verdad, pero quieres hablar de ella, da igual lo que digas, no podrás penetrar en la verdad; todo lo que digas serán solo letras y doctrinas. Puedes creer que tienen algo de esclarecimiento, pero son solo doctrinas; no son la realidad-verdad, y por mucho que lo intenten, nadie que las escuche podrá captar nada real en ellas. Mientras escuchan, les puede parecer que lo que dices es bastante correcto, pero después lo olvidarán completamente. Si no hablas de tus estados reales, no podrás tocar el corazón de las personas; olvidarán lo que dices, aunque quieran recordarlo, y no podrás ayudarles. Si te encuentras en tal situación, en la que quieres hablar, pero sientes que no puedes hacerlo de una manera que penetre en la verdad, y solo tienes un poco de conocimiento doctrinal sin saber nada de las cosas esenciales, y si otros plantean preguntas de naturaleza esencial que eres incapaz de responder, entonces será mejor que no digas nada en absoluto. También hay ocasiones en que puede que estés discutiendo un tema en una reunión, y te parezca que estás bastante bien informado sobre ello y puedes comunicar algunas cosas reales. Sin embargo, todo el mundo entenderá de lo que estás hablando si lo tratas de una manera superficial, pero no tienes nada que decir a un nivel más profundo, ya que otros podrían no haber experimentado ciertas cosas, y puede que tú tampoco. En tal caso, no debes forzarte a seguir hablando; en cambio, puedes hacer que todo el mundo comunique sobre el tema. Si crees que es doctrina, entonces es inútil hablar de ella, pues no sirve para edificar a las personas. En tal situación, da igual lo que digas, el Espíritu Santo no realizará Su obra, y cuando igualmente trates de abrirte paso, puedes acabar diciendo cosas absurdas y retorcidas, y puedes llevar a la gente por mal camino.

Extracto de ‘¿Sabes qué es realmente la verdad?’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Los que no entienden ni aman la verdad suelen considerarla una interpretación, una teoría. ¿Y qué es de ellos? Cuando se topan con un problema tras haber creído durante años en Dios, no lo ven como es realmente ni son capaces de someterse ni de buscar la verdad; cuando les habla la gente, responden con sus “famosas palabras sabias”: “Ahórratelo, lo entiendo todo. ¡Predicaba antes de que tú siquiera supieras caminar!”. Estas son sus famosas palabras. Si lo entienden todo, ¿por qué no saben

manejar los problemas con que se topan? Si lo entiendes, ¿por qué no lo sabes poner en práctica? ¿Por qué te confunde este problema, por qué te quedas atascado en él? ¿Lo entiendes o no? Si lo entiendes, ¿por qué no puedes obedecer? Si lo entiendes, ¿por qué no lo aceptas? ¿Qué es lo primero que debería hacer la gente al entender la verdad? Obedecer y nada más. Algunos dicen: “Lo entiendo todo. No tiene que hablar nadie conmigo, no necesito ayuda de nadie”. Pueden prescindir de la ayuda de los demás, pero es una lástima que, cuando están débiles, la doctrina que comprenden sea totalmente inservible e incluso dejen de cumplir con el deber. Algunos ni siquiera quieren creer más en Dios. Se pasaron todos aquellos años predicando teorías teológicas, pero renuncian a la fe y se echan atrás a las primeras de cambio. ¿Demuestra esto que tienen estatura? (No). Y sin estatura no hay vida. Si tuvieras vida, ¿por qué no habrías de saber manejar ese problema menor con el que te topaste? ¿No tienes facilidad de palabra? Pues intenta convencerte a ti mismo; si ni siquiera puedes convencerte a ti mismo, ¿qué es lo que entiendes? ¿La verdad? La verdad puede solucionar los problemas reales de la gente y también su carácter corrupto. ¿Por qué las “verdades” que entiendes no pueden solucionar ni siquiera tus propias dificultades? Así pues, ¿qué es lo que entiendes? La doctrina.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (7)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Disponéis ahora de una senda para la resolución del problema de la predicación de letras y doctrinas? Para resolver ese problema, debes practicar la verdad; cuanto más lo hagas, cuanto más esfuerzo pongas en la verdad y en la práctica, menos letras y doctrinas habrá dentro de ti. ¿Cómo surge la realidad? Eso sucede durante el proceso de práctica de la verdad, a medida que la gente tiene todo tipo de experiencias, y da lugar a toda clase de estados. Hay un proceso de transformación de cómo se plantea la gente sus diversos estados, de los pensamientos y puntos de vista que tiene y de cómo busca la verdad para resolverlos. Este proceso es la realidad. Si no pasas por el proceso de practicar y experimentar las palabras de Dios, sino que simplemente las conoces y comprendes a los niveles literal y doctrinal, no tienes más que doctrina, dado que hay una diferencia entre tu comprensión literal y tu experiencia directa. ¿Cómo surge la doctrina? Cuando uno no practica, sino que simplemente entiende, analiza y explica el significado literal de las palabras de Dios y además las predica, surge la doctrina. ¿Puede convertirse la doctrina en realidad? Si no practicas la verdad, nunca la entenderás. La mera explicación literal será siempre doctrina. Ahora bien, si practicas, experimentas, percibes y aprendes, el conocimiento, los pensamientos, las ideas y la experiencia fruto

de ello serán prácticos. La realidad se consigue con la práctica; sin la práctica, la realidad es siempre inexistente. ¿Alguno ha dicho: “No practico la verdad, pero, sin embargo, sé predicar sermones prácticos”? Puede que lo que prediques les suene correcto y bastante práctico a los demás en el momento, pero seguirán sin tener una senda de práctica después. Todo lo que comprendes continúa siendo, por tanto, doctrina. Si no pones en práctica las palabras de Dios ni tienes experiencia práctica o comprensión de la verdad, cuando surja en otra persona un estado que nunca te has planteado anteriormente, no sabrás resolverlo. Cuando uno no practica casi nunca la verdad, no la comprende nunca realmente. Solo si amplía su práctica de la verdad podrá comprenderla realmente, momento en el cual sabrá captar los principios de práctica de la verdad. Si no tienes experiencia de la verdad, es natural que solamente sepas predicar doctrina. Les dirás a los demás que se atengan a las normas como lo haces tú. Sin la realidad de la práctica y la experiencia, nunca sabrás predicar la realidad. Practicar la verdad no es lo mismo que estudiar. Estudiar supone, invariablemente, aplicarse a la palabra escrita; basta con limitarse a tomar notas, memorizar, analizar y escudriñar las palabras. La práctica de la verdad es exactamente lo contrario; uno debe confiar en la experiencia práctica para obtener resultados.

Extracto de ‘La senda para corregir el carácter corrupto’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Las exigencias de Dios para las personas no son tan altas. Si se esfuerzan siquiera un poco, serían capaces de recibir un “aprobado”. En realidad, entender, conocer y comprender la verdad es más complicado que practicarla. Conocer y comprender la verdad viene después de practicarla; estos son los pasos y el método mediante el cual obra el Espíritu Santo. ¿Cómo puedes no obedecerlo? ¿Podrás obtener la obra del Espíritu Santo si haces las cosas a tu manera? ¿Obra el Espíritu Santo como a ti te place o en base a tus deficiencias según las palabras de Dios? Si no ves esto con claridad, es inútil. ¿Por qué han invertido mucho esfuerzo la mayoría de las personas en leer las palabras de Dios, pero después sólo tienen conocimiento y no pueden decir nada sobre una senda real? ¿Piensas que poseer conocimiento equivale a poseer la verdad? ¿No es este un punto de vista confundido? Tú eres capaz de hablar de tanto conocimiento como arena hay en una playa, pero nada de eso contiene una senda verdadera. ¿Acaso no estás intentando engañar a las personas al hacer esto? ¿No estás armando un espectáculo vacío, sin sustancia que lo respalde? ¡Todo este comportamiento es perjudicial para las personas! Cuanta más alta la teoría y más desprovista está de la realidad, más incapaz es de llevar a las personas a la realidad; cuanto más alta la teoría, más te hace desafiar y oponerte a Dios. No trates las teorías más sublimes como un precioso tesoro; ison

perniciosas y no sirven a ningún propósito! Tal vez algunas personas pueden hablar de las teorías más elevadas, pero estas teorías no contienen nada de la realidad porque estas personas no las han experimentado personalmente y, por lo tanto, no tienen ningún sendero para practicar. Tales personas son incapaces de llevar a otros por el camino correcto y solo harán que se descarrien. ¿No es esto perjudicial para las personas? Como mínimo, debes poder resolver los problemas actuales de las personas y permitirles lograr la entrada; solo esto cuenta como dedicación y solo entonces estarás calificado para obrar por Dios. No hables siempre palabras exageradas y fantasiosas y no uses un puñado de prácticas inadecuadas para obligar a otros a obedecerte. Hacerlo así no tendrá ningún efecto y sólo puede aumentar su confusión. Continuar de esta manera producirá mucha doctrina, lo que hará que la gente te abomine. Este es la deficiencia del hombre y realmente es insoportable. Así que, habla más de problemas que realmente existen. No trates las experiencias de otras personas como si fueran de tu propiedad ni las saques a relucir para que otros las admiren. Debéis buscar vuestra propia salida individual. Esto es lo que cada persona debería poner en práctica.

Extracto de 'Enfócate más en la realidad' en "La Palabra manifestada en carne"

100. Principios para identificar si alguien posee la realidad-verdad

(1) Considerar si, al leer las palabras de Dios, puede hacer introspección, es capaz de descubrir cómo se revela su corrupción en la vida y puede conocerse a sí mismo y arrepentirse de verdad.

(2) Comprobar si puede buscar la verdad en el cumplimiento del deber, puede usarla para resolver problemas, puede tratar a los demás de manera justa y tratar a sus hermanos y hermanas con amor.

(3) Considerar si puede aceptar el juicio y castigo de las palabras de Dios, así como ser podado y tratado por ellas de tal manera que su corrupción sea purificada, y pueda expresar el verdadero testimonio de su experiencia.

(4) Determinar si ha habido alguna transformación auténtica de sus puntos de vista sobre las cosas, su perspectiva sobre la vida y los valores; si puede ver las cosas a la luz de las palabras de Dios; y si es honesto tanto en palabra como en acto.

Las palabras relevantes de Dios:

Dios es un Dios práctico: toda Su obra es práctica, todas las palabras que Él habla son prácticas y todas las verdades que Él expresa son prácticas. Todo lo que no sea Sus palabras es vacuo, inexistente y endeble. En la actualidad, el Espíritu Santo debe guiar a las personas hacia las palabras de Dios. Si las personas quieren buscar la entrada a la realidad, entonces deben buscar la realidad y conocerla, después de lo cual deben experimentar la realidad y vivirla. Cuanto más las personas conozcan la realidad, más podrán discernir si las palabras de los demás son reales; cuanto más las personas conozcan la realidad, menos nociones tendrán; cuanto más experimenten las personas la realidad, más conocerán las obras del Dios práctico y más fácil les resultará dejar atrás su corrupto carácter satánico; cuanta más realidad tengan las personas, más conocerán a Dios y más aborrecerán la carne y más amarán la verdad; y cuanta más realidad tengan las personas, más se acercarán a los estándares de las exigencias de Dios. Las personas que son ganadas por Dios son las que son poseedoras de la realidad, las que conocen la realidad y las que han llegado a conocer las obras reales de Dios por medio de experimentar la realidad. Cuanto más cooperes con Dios de manera práctica y disciplines tu cuerpo, más adquirirás la obra del Espíritu Santo, más realidad ganarás y más te esclarecerá Dios y, por consiguiente, mayor será tu conocimiento de las obras reales de Dios. Si puedes vivir en la luz presente del Espíritu Santo, entonces la senda presente para practicar se te volverá más clara y serás más capaz de separarte de las nociones religiosas y de las viejas prácticas del pasado. Hoy la realidad es el enfoque: cuanta más realidad tengan las personas, más claro será su conocimiento de la verdad y mayor será su entendimiento de la voluntad de Dios. La realidad puede vencer todas las letras y doctrinas, puede vencer toda teoría y experiencia, y cuanto más las personas se enfoquen en la realidad, más amarán verdaderamente a Dios y tendrán hambre y sed de Sus palabras. Si siempre te enfocas en la realidad, entonces tu filosofía de vida, tus nociones religiosas y tu carácter natural serán eliminados normalmente al seguir la obra de Dios. Los que no buscan la realidad y los que no tienen un conocimiento de la realidad es probable que sigan lo que es sobrenatural y serán fácilmente engañados. El Espíritu Santo no tiene manera de obrar en esas personas y por eso se sienten vacías y sienten que sus vidas no tienen sentido.

Extracto de 'Cómo conocer la realidad' en "La Palabra manifestada en carne"

Retener las palabras de Dios y poder explicarlas sin temor no significa que poseas la realidad; las cosas no son tan simples como te las imaginas. Tener la realidad no se basa en lo que dices, sino en lo que vives. Solo cuando las palabras de Dios se convierten en tu vida y en tu expresión natural, se puede decir que tienes la realidad, y solo entonces

puede contarse como haber recibido el verdadero conocimiento y la estatura real. Debes ser capaz también de soportar la prueba por largos períodos de tiempo y de vivir la semejanza que Dios requiere. No debe ser solo una pose, sino que debe fluir naturalmente de ti; solo entonces tendrás realmente realidad y solo entonces habrás ganado vida. Permíteme usar el ejemplo de la prueba de los hacedores de servicios con la que todo el mundo está familiarizado; cualquiera puede sugerir las teorías más elevadas con respecto a los hacedores de servicios y todos tienen un nivel decente de entendimiento con respecto a este asunto; hablan sobre ello y cada discurso supera al anterior, como si se tratara de una competición. Sin embargo, si una persona no ha experimentado una prueba importante, entonces es muy difícil que tenga un buen testimonio que ofrecer. En resumen, el vivir del hombre es todavía muy pobre, completamente contrario a su entendimiento. Por lo tanto, todavía tiene que convertirse en la estatura real del hombre, no es todavía la vida del hombre. Debido a que el entendimiento del hombre no ha sido introducido en la realidad, su estatura es como un castillo de arena, balanceándose y al borde del colapso. Las personas tienen muy poca realidad; es casi imposible encontrar algo de realidad en ellas. Hay muy poca realidad que fluye naturalmente del hombre y toda la realidad en su vivir ha sido forzada. Esta es la razón por la que digo que las personas no poseen ninguna realidad. Aunque las personas afirmen que su amor por Dios no cambia nunca, esto es solo lo que dicen antes de haberse enfrentado a ninguna prueba. Cuando se enfrentan repentinamente a alguna prueba un día, las cosas de las que hablan de nuevo volverán a ser incompatibles con la realidad y esto demostrará una vez más que las personas no poseen realidad. Se puede decir que cuando te encuentras con cosas que no encajan con tus concepciones y que te exigen hacerte a un lado, esas cosas son tus pruebas. Antes de que la voluntad de Dios se revele, todo el mundo se somete a una evaluación rigurosa y una inmensa prueba. ¿Puedes comprender este asunto? Cuando Dios quiere probar a las personas, siempre deja que ellas tomen sus decisiones antes de que la verdad real sea revelada. Esto quiere decir que, cuando Dios somete al hombre a pruebas, Él nunca te dirá la verdad; esta es la manera en la que las personas quedan expuestas. Esta es una manera en la que Dios lleva a cabo Su obra, para ver si conoces al Dios de hoy, así como para ver si posees algo de realidad. ¿Realmente estás libre de dudas respecto a la obra de Dios? ¿Podrás mantenerte firme de verdad cuando te enfrentes a una prueba importante? ¿Quién se atreve a decir: “Yo garantizo que no habrá problemas”? ¿Quién se atreve a afirmar: “Otros podrán tener dudas, pero yo nunca dudaré”? Esto es lo mismo que cuando Pedro fue sometido a pruebas: siempre alardeaba antes de que las verdades se hubiesen revelado. Este no es un defecto personal único de Pedro, es la

mayor dificultad a la que se enfrenta cada persona ahora. Si Yo tuviera que visitar varios lugares, o si tuviera que visitar a unos cuantos hermanos y hermanas, para ver cuál es vuestro entendimiento de la obra de Dios de hoy, ciertamente seríais capaces de hablar mucho de vuestro conocimiento y parecería que no tenéis ninguna duda en absoluto. Si Yo te preguntara: “¿Puedes realmente determinar que la obra de hoy la realiza Dios mismo? ¿Sin duda alguna?”, con certeza responderías: “Sin duda alguna, esta es la obra realizada por el Espíritu de Dios”. Una vez que hubieses respondido de tal manera, seguramente no tendrías un ápice de duda e incluso podrías sentirte bastante complacido, pensando que habrías ganado un poco de realidad. Aquellos que tienden a entender las cosas de esta manera son personas que poseen menos realidad; cuanto más uno piensa que ha ganado realidad, más será incapaz de soportar las pruebas con firmeza. ¡Ay de aquellos que son arrogantes y altivos, ay de los que no tienen conocimiento de sí mismos! Esas personas son expertas en hablar, sin embargo, son las peores en transformar sus palabras en acciones. Al menor signo de problemas, estas personas comenzarán a tener dudas, la idea de abandonar todo entrará en sus mentes furtivamente. No poseen ninguna realidad, solo tienen teorías que están por encima de la religión, sin ninguna de las realidades que Dios exige hoy. Estoy más disgustado con aquellos que solo hablan de teorías sin poseer ninguna realidad. Ellos gritan más alto que nadie cuando llevan a cabo su obra, pero se derrumban tan pronto como se enfrentan a la realidad. ¿No muestra esto que estas personas no tienen realidad? Sin importar cuán feroces sean el viento y las olas, si puedes permanecer firme sin permitir que ni un ápice de duda entre en tu mente y si puedes permanecer firme y estar libre de negación, incluso cuando no quede nadie más, entonces se te contará como que tienes un verdadero entendimiento y que posees la realidad verdaderamente.

Extracto de ‘Solo se posee la realidad si se pone en práctica la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Dios no exige a las personas la simple habilidad de hablar de la realidad. Eso sería demasiado fácil, ¿verdad? ¿Por qué entonces habla Dios de la entrada en la vida? ¿Por qué habla de transformación? Si las personas solo son capaces de hablar palabras vacías sobre la realidad, entonces ¿pueden lograr una transformación en su carácter? Los buenos soldados del reino no están entrenados para ser un grupo de personas que solo puedan hablar de la realidad o alardear, sino más bien están entrenadas para vivir las palabras de Dios en todo momento, para permanecer inflexibles a pesar de los contratiempos a los que se enfrenten, y vivir constantemente de acuerdo con las palabras de Dios y no volver al mundo. Esta es la realidad de la que Dios habla; esta es la exigencia de Dios para el hombre. Por lo tanto, no consideres que la realidad hablada

por Dios es demasiado simple. La sola iluminación del Espíritu Santo no es igual a poseer la realidad. Esta esta no es la estatura del hombre, sino la gracia de Dios, a la que el hombre no contribuye nada. Cada persona debe soportar los sufrimientos de Pedro y, aún más, poseer la gloria de Pedro, que es lo que las personas viven después de haber recibido la obra de Dios. Solo esto se puede llamar realidad. No creas que obtienes la realidad solo porque puedes hablar de ella; esto es una falacia. Estos pensamientos no encajan con la voluntad de Dios y no tienen significado real. No digas tales cosas en el futuro; ¡acaba con tales cosas! Todos los que tienen un falso entendimiento de las palabras de Dios son incrédulos. No tienen ningún conocimiento real, mucho menos tienen una estatura real; son personas ignorantes que carecen de realidad. En otras palabras, todos los que viven fuera de la esencia de las palabras de Dios son incrédulos. Aquellos que son considerados incrédulos por las personas son bestias a los ojos de Dios y aquellos considerados incrédulos por Dios son personas que no tienen las palabras de Dios como su vida. Por lo tanto, se puede decir que aquellos que no poseen la realidad de las palabras de Dios y que no viven Sus palabras son incrédulos. La intención de Dios es hacer que todos vivan la realidad de Sus palabras, no simplemente para que todo el mundo hable de la realidad, sino que, más que eso, para permitir que todo el mundo viva la realidad de Sus palabras.

Extracto de 'Solo se posee la realidad si se pone en práctica la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

¡Recuerda esto de ahora en adelante! No hables de entendimiento vacío, solo habla del camino de la práctica y de la realidad. Pasa del conocimiento real a la práctica real y luego pasa de practicar cómo vivir. No sermonees a otros ni hables del conocimiento real. Si tu entendimiento es un camino, entonces deja que tus palabras salgan libremente por él; si no lo es, entonces, ¡por favor cierra la boca y deja de hablar! Lo que dices es inútil. Hablas de entendimiento para engañar a Dios y hacer que otros te envidien. ¿No es esa tu ambición? ¿No están jugando deliberadamente con otros? ¿Hay algún valor en esto? Si hablas de entendimiento después de que lo has experimentado, ya no se considerará que estás alardeando. De lo contrario, eres alguien que escupe palabras arrogantes. Hay muchas cosas en la experiencia real que no puedes superar y no puedes rebelarte contra su carne; siempre estás haciendo lo que quieres, sin satisfacer nunca la voluntad de Dios, pero aún tienes el descaro de hablar de entendimientos teóricos. ¡Que sinvergüenza eres! Todavía tienes el descaro de hablar de tu entendimiento de las palabras de Dios. ¡Qué impudente eres! Tal jactancia y fanfarronería se han convertido en tu propia naturaleza y te has acostumbrado a hacerlo. Cuando deseas hablar, lo haces con facilidad, pero cuando se trata de practicar,

te entregas a la ornamentación. ¿No es esto una manera de engañar a otros? Tú podrías engañar a las personas, pero Dios no puede ser engañado. Las personas no son conscientes y no tienen discernimiento, pero Dios se toma en serio tales asuntos y Él no te perdonará. Puede que tus hermanos y hermanas aboguen por ti, alabando tu entendimiento y admirándote; pero si no posees realidad, el Espíritu Santo no te perdonará. Tal vez el Dios práctico no buscará tus defectos, pero el Espíritu de Dios te ignorará y eso será bastante difícil para que puedas soportarlo. ¿Crees esto? Habla más sobre la realidad de la práctica; ¿ya te has olvidado? Habla más sobre los caminos prácticos; ¿ya te has olvidado? “Ofrece menos teorías elevadas y sin valor, palabras pomposas; es que empieces a practicar a partir de este momento”. ¿Has olvidado estas palabras? ¿Acaso no entiendes nada de esto? ¿No tienes entendimiento de la voluntad de Dios?

Extracto de ‘Solo se posee la realidad si se pone en práctica la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Cómo se puede comprobar si una persona tiene la realidad de la verdad? Está claro desde el momento en que abre la boca para hablar. Una persona sin la realidad de la verdad habla íntegramente de doctrina sea cual sea el tema; se sabe a simple vista que generalmente no practica la verdad. En cuanto entra en contacto contigo alguien que tiene la realidad de la verdad, aquello de lo que habla puede resolver inmediatamente los problemas que te aquejan. Solo con unas pocas palabras pone al descubierto problemas que te han incomodado durante años, unos problemas que nadie más ha podido aclarar predicando doctrinas, y te permite comprender la verdad y la voluntad de Dios. Ya no te inquietas ni te sientes encadenado; ya no estás cohibido, sino libre y liberado. Si no entiendes sus palabras, digan lo que digan, y si lo que dice no resuelve tu problema de raíz, lo que te está contando son meras letras y doctrinas. Las letras y doctrinas no pueden proveer ni ayudar a la gente ni resolver sus dificultades prácticas.

Extracto de La comunión de Dios

No importa durante cuántos años hayan tenido fe las personas, nunca adquieren un sentido de lo bueno de creer en Dios. No pueden sentir los beneficios tangibles que pueden obtener de la fe, y a menudo son como los incrédulos, incapaces de vencer las tendencias del mundo o sus diversas tentaciones y atracciones, o la fama y la ganancia de la carne. Incluso se sienten bastante vacíos, y este sentimiento emerge de vez en cuando y se hace cada vez más evidente. Se preguntan cada vez más a menudo: “No tiene ningún sentido creer en Dios, ¿verdad? Si mi fe se ha desarrollado hasta este punto, ¿no debería ser suficiente? Entonces, supongo que así es como es, y no se sabe si

puedo ser salvado”. ¿Qué indica esto? (No entender la verdad y no haber entrado en la realidad-verdad). Exacto, eso es, no han entrado en la realidad-verdad. Es decir, las personas no comprenden ninguna de las verdades que deberían entender que Dios les ha concedido y proporcionado. ¿Por qué no lo han entendido? Porque no han tomado las palabras de Dios como principios y un camino de práctica para implementarlas en su vida diaria y convertirlas en su propia realidad. Nada de lo que hacen, cómo viven, cómo existen, o la forma en que tratan con la gente, los acontecimientos y las cosas, se basa en las palabras de Dios. No has experimentado o aprendido a través de la práctica ninguna de estas palabras de Dios, y no has experimentado personalmente ni sabes cuál es el verdadero significado de Sus palabras. Por esta razón, Dios deja al descubierto al mundo y expone la corrupción de la gente y revela los diversos estados de cada tipo de persona, la naturaleza exacta de cada acontecimiento, persona o cosa con los que te topas en el mundo, pero, aun así, no puedes comprender su esencia. Como no las has experimentado o entrado en ellas, nunca podrás desentrañarlas. Nominalmente, has creído en Dios durante muchos años, pero sigues siendo tú; no has cambiado en absoluto. Es decir, con respecto a las profundidades de tu corazón y a tu naturaleza y esencia, tu carácter corrupto no se ha transformado lo más mínimo, así que, de principio a fin, no puedes desprenderte del mundo, de la humanidad, de Satanás, de las tendencias, de la fama y la ganancia, porque no puedes verlos tal y como son. Por lo tanto, a menudo te sientes vacío y desganado, sin confianza; además, eres incapaz de dar pie a una auténtica fe en Dios.

Extracto de ‘Uno solo puede entrar en realidad-verdad si busca la verdad en todo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Qué manifestaciones exhiben aquellos que carecen de la vida-verdad? Sin la verdad estarán sujetos, como es natural, a las limitaciones y ataduras de su naturaleza satánica; revelarán, como es natural, un carácter arrogante y engreído, egoísta y ruin, imprudente y caprichoso, y susceptible de decidir y actuar por sí solo. Dichas personas mentirán y engañarán, serán falsas, traicioneras y proclives a sospechar de los demás, a atacarlos y a juzgarlos; siempre los evaluarán desde la óptica de sus prejuicios y motivaciones. Esas personas siempre se basarán en sus preferencias, tanto de palabra como de obra, y cuando afronten reveses o fracasos se volverán negativas. Unas veces serán sumamente arrogantes, y otras caerán en tal negatividad que prácticamente se enterrarán en ella. Esta gente se va a los extremos y nunca es normal. Cuando no enseña los colmillos, pone cara de cordero degollado. Este es el estado en que te encuentras actualmente: estás dispuesto a sufrir y a pagar un precio; tu decisión y determinación

son absolutas, pero aún no posees la realidad-verdad. ¿Cómo se expresan aquellos que han hecho de la realidad-verdad su vida? Te daré algunas indicaciones importantes. Cuando la gente posee la realidad-verdad, por un lado ha comprendido algo de la verdad; por otro, ha empezado a mostrar ciertas transformaciones de carácter. Los cambios de carácter tienen una particularidad, que es ser capaz de someterse a lo que es correcto y se corresponde con la verdad. No importa quién te haga sugerencias, si son jóvenes o viejos, si te llevas bien y si la relación que tenéis es buena o mala, siempre y cuando digan algo que sea correcto y acorde con la verdad, y también es beneficioso para la obra de la casa de Dios, entonces puedes escuchar, adoptarlo y aceptarlo, y no ser afectado por ningún otro factor. Este es el primer aspecto de esa característica. Primero puedes aceptar la verdad, así como las cosas que son correctas y se corresponden con la verdad. Otro aspecto es ser capaz de buscar la verdad siempre que te encuentres con un problema. No solo debes ser capaz de aceptar la verdad, sino que también debes ser capaz de buscarla. Por ejemplo, si te encuentras con un nuevo problema que nadie comprende, entonces puedes buscar la verdad y ver lo que debes hacer o practicar para que el asunto se corresponda con los principios-verdad y cumpla con los requisitos de Dios. Otro aspecto es obtener la habilidad de ser considerado con la voluntad de Dios. ¿Cómo debes ser considerado con Su voluntad? Esto depende del deber que estés cumpliendo y de los requisitos que Él tiene del deber. Debes entender este principio: cumplir con tu deber de acuerdo con las exigencias de Dios, y llevarlo a cabo para satisfacerlo. También debéis entender la voluntad de Dios, y cuál es el resultado deseado de vuestro deber, y debéis ser capaces de actuar con responsabilidad y fidelidad. Todas estas son formas de ser considerado con la voluntad de Dios. Si no sabes cómo ser considerado con la voluntad de Dios en lo que estás haciendo actualmente, debes emprender algo de búsqueda para lograrlo y satisfacerlo. Si puedes poner en práctica estos tres principios, medir lo bien que realmente estás viviendo de acuerdo con ellos y encontrar una senda de práctica, entonces estarás manejando los asuntos de una manera basada en principios. No importa con qué te puedas encontrar ni con qué problemas tengas que lidiar, siempre debes buscar cuáles son los principios correctos con los que practicar, qué detalles incluye cada uno y cómo deben practicarse para que no violes los principios. Una vez que tengas un entendimiento claro de estas cosas, podrás practicar de manera natural la verdad.

Extracto de 'Solo poniendo en práctica la verdad es posible deshacerse de las cadenas de un carácter corrupto' en
"Registros de las pláticas de Cristo"

Los que tienen la verdad son aquellos que, en su experiencia real, saben mantenerse

firmer en su testimonio, mantenerse firmes en su posición, permanecer del lado de Dios sin retroceder jamás y tener una relación adecuada con las personas que aman a Dios, las cuales, ante lo que les sucede, son capaces de obedecer totalmente a Dios y obedecerlo hasta la muerte. Tu práctica y tus revelaciones en la vida real son testimonio de Dios, lo que vive el hombre y testimonio de Dios, y este es el auténtico goce del amor de Dios; a estas alturas de tu experiencia habrás obtenido las consecuencias correspondientes. Tienes una vida real y los demás admiran cada uno de tus actos. Tu vestimenta y apariencia externa son corrientes, pero vives con suma devoción y, cuando transmites las palabras de Dios, Él te guía y da esclarecimiento. Sabes expresar la voluntad de Dios con tus palabras y transmitir la realidad, y entiendes bien el servicio en espíritu. Eres sincero en tu discurso, digno y recto, nada conflictivo, decoroso, capaz de obedecer las disposiciones de Dios y de mantenerte firme en el testimonio ante lo que te suceda, y estás sereno frente a lo que sea. Este tipo de persona ha comprobado de verdad el amor de Dios. Algunas personas son todavía jóvenes, pero se comportan como las de mediana edad; son maduras, poseen la verdad y son admiradas por los demás: son las personas que tienen el testimonio y son manifestación de Dios. Es decir, cuando hayan llegado a un determinado punto de su experiencia, en su interior tendrán una percepción clara de Dios y su actitud externa también se estabilizará. Muchas no ponen en práctica la verdad ni se mantienen firmes en el testimonio. En esas personas no hay amor ni testimonio de Dios y son las que Él más aborrece. Leen las palabras de Dios en las reuniones, pero lo que viven es Satanás, y eso es deshonrar, vilipendiar y blasfemar a Dios. En tales personas no hay señal alguna del amor de Dios, y no tienen en absoluto la obra del Espíritu Santo. Así que las palabras y acciones de las personas representan a Satanás.

Extracto de 'Quienes aman a Dios vivirán por siempre en Su luz' en "La Palabra manifestada en carne"

Cualquier cosa en la vida de Pedro que no satisfacía el deseo de Dios hacía que se sintiera incómodo. Si no colmaba el deseo de Dios, se sentía lleno de remordimiento y buscaba una forma adecuada de esforzarse para satisfacer el corazón de Dios. Incluso en los aspectos más pequeños e irrelevantes de su vida, seguía exigiéndose satisfacer el deseo de Dios. No era menos severo cuando se trataba de su viejo carácter, siempre riguroso en sus exigencias a sí mismo para progresar más profundamente en la verdad. Pablo solo buscaba la reputación y el estatus superficiales. Buscaba exhibirse delante de la gente y no hacer progresos más profundos en la entrada a la vida. Lo que le preocupaba era la doctrina, no la realidad. Algunas personas dicen: "Pablo realizó mucha obra para Dios, ¿por qué Él no le recordó? Pedro llevó a cabo poca obra para

Dios y no hizo una gran contribución para las iglesias; entonces, ¿por qué fue perfeccionado?”. Pedro amaba a Dios hasta el punto de que Él lo requería; solo las personas así tienen testimonio. ¿Y qué hay de Pablo? ¿Sabes hasta qué punto amó él a Dios? ¿En aras de qué se hizo la obra de Pablo? ¿Y en aras de qué se hizo la de Pedro? Pedro no realizó mucha obra, pero ¿sabes lo que había en lo profundo de su corazón? La obra de Pablo concernía a la provisión de las iglesias y al sustento de las mismas. Pedro experimentó cambios en su carácter vital, experimentó el amor a Dios. Ahora que sabes las diferencias entre sus esencias, puedes ver quién, en última instancia, creía en Dios verdaderamente y quién no. Uno de ellos amaba a Dios de verdad y el otro no; uno pasó por cambios en su carácter y el otro no; uno sirvió humildemente y las personas no se percataban de él fácilmente y el otro era adorado por las personas y tenía una gran imagen; uno buscaba la santidad y el otro, no y, aunque no era impuro, tampoco poseía un amor puro; uno poseía humanidad verdadera y el otro, no; uno poseía el sentido de una criatura de Dios y el otro, no. Esas son las diferencias entre la esencia de Pablo y la de Pedro. La senda por la que Pedro caminó era la del éxito, que era también la senda de lograr la recuperación de la humanidad normal y de la recuperación del deber de una criatura de Dios. Pedro representa a todos aquellos que tienen éxito. La senda transitada por Pablo era la del fracaso y él representa a todos los que solo se someten y se entregan superficialmente y no aman a Dios genuinamente. Pablo representa a todos los que no poseen la verdad. En su creencia en Dios, Pedro buscó satisfacerle en todas las cosas y obedecer todo lo que viniera de Él. Sin la más mínima queja, fue capaz de aceptar el castigo y el juicio, así como el refinamiento, la tribulación y la necesidad en su vida, nada de lo cual pudo alterar su amor a Dios. ¿No era este el máximo amor a Dios? ¿No era esto el cumplimiento del deber de una criatura de Dios? Ya sea en el castigo, el juicio o la tribulación, siempre eres capaz de lograr la obediencia hasta la muerte y esto es lo que debe conseguir una criatura de Dios; esta es la pureza del amor a Dios. Si el hombre puede conseguir tanto, es una criatura calificada de Dios y no hay nada que satisfaga más el deseo del Creador. Imagina que eres capaz de obrar para Dios, pero no lo obedeces y eres incapaz de amarlo verdaderamente. De esta forma, no solo no habrás cumplido el deber de una criatura de Dios, sino que Él también te condenará, porque eres alguien que no posee la verdad, incapaz de obedecerlo y desobediente a Dios. Solo te preocupas de obrar para Dios y no de poner en práctica la verdad ni de conocerte a ti mismo. No entiendes ni conoces al Creador y no lo obedeces ni lo amas. Eres una persona que es desobediente a Dios de manera innata, y el Creador no ama a tales personas.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

Si las personas tienen una comprensión auténtica del carácter de Dios y pueden alabar sinceramente Su santidad y Su justicia, entonces significa que verdaderamente conocen a Dios y poseen la verdad; solo entonces viven en la luz. Solo una vez que cambia la visión que tiene una persona del mundo y de la vida, se transforma de manera sustancial. Cuando uno tiene una meta en la vida y se comporta de acuerdo con la verdad; cuando uno se somete absolutamente a Dios y vive según Sus palabras; cuando uno se siente en paz e iluminado hasta las profundidades del alma, cuando el corazón de uno está libre de oscuridad y cuando uno vive por completo y sin ataduras en la presencia de Dios, solo entonces uno lleva una verdadera vida humana y sólo entonces se convierte en alguien que posee la verdad. Además, todas las verdades en tu poder proceden de las palabras de Dios y de Dios mismo. El Soberano de todo el universo y de todas las cosas —el Dios Altísimo— te aprueba como una persona real que vive una verdadera vida humana. ¿Qué podría ser más significativo que la aprobación de Dios? Esto es lo que significa estar en posesión de la verdad.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

101. Principios para identificar si alguien tiene calibre

(1) Determinar cómo es capaz de entender las palabras de Dios, y si es capaz de comprender la verdad mediante la síntesis de su propio estado y problemas prácticos, y así encontrar los principios de práctica.

(2) Determinar si su autoconocimiento es práctico, real y específico. Los de bajo calibre solo hablarán de doctrina hueca y no pueden entrar en la realidad.

(3) Comprobar si es capaz de trabajar. Los de buen calibre pueden entender los principios correctos de práctica basándose en la verdad, y resolver todo tipo de problemas.

(4) Comprobar su capacidad para discernir, si puede identificar a cada tipo de persona según el principio-verdad, y si puede ver el fondo de cada tipo de evento y dinámica social.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Cómo medimos el calibre de la gente? La forma más precisa de hacerlo es basarse

en su grado de entendimiento de la verdad. Algunas personas pueden aprender alguna habilidad muy rápidamente, pero cuando oyen la verdad se confunden y se duermen, las desconcierta, no captan ni entienden nada de lo que oyen; ese es el mal calibre. Cuando les dices a algunas personas que son de mal calibre, se muestran en desacuerdo. Piensan que tener una buena educación y saber cosas significa que son de buen calibre. ¿Una buena educación demuestra un alto calibre? No. El calibre de las personas se mide según su grado de entendimiento de las palabras de Dios y la verdad. Esa es la forma más estándar y precisa de hacerlo. No sirve de nada intentar medir el calibre de alguien por cualquier otro medio. Algunas personas son de palabra fácil e ingenio rápido, les resulta fácil llevarse bien con los demás, pero cuando leen las palabras de Dios y escuchan los sermones no entienden nada. Cuando hablan de su experiencia y testimonio, se muestran como meros aficionados, y a cualquiera le parece que no tienen comprensión espiritual. No son personas de buen calibre. Entonces, ¿serían estas personas competentes para encargarse de algún asunto externo para la casa de Dios? Encargarse de cosas para la casa de Dios o, en otras palabras, cumplir con el deber propio. Cumplir con el deber implica la verdad, la obra de Dios y los principios de conducta y las formas y métodos por los cuales uno trata a todo tipo de personas; y todos estos asuntos determinan si el desempeño del deber de alguien es efectivo o no y si es adecuado. ¿No tienen que ver con la verdad estos asuntos de cumplir el deber propio? Si implican la verdad, pero no la entiendes y confías en tus artimañas y maquinaciones mezquinas, ¿podrás cumplir este deber adecuadamente? ¿Podrás hacerlo de acuerdo con la voluntad de Dios? No. Incluso si hacen bien algunas cosas, eso puede deberse a que lo que hacen no involucra la verdad, y es puramente una cosa externa. Si se les pide que se encarguen de algo de acuerdo con los principios y se produce una situación inesperada, no saben qué hacer. Creen que deberían ser capaces de encargarse basándose en sus propias experiencias, pero esto causa perturbaciones e interrupciones; estropea las cosas. ¿Acaso no hay algo incorrecto aquí? ¿Y cuál es la causa? Esto es porque su comprensión no es pura, no entienden la verdad y no han captado los principios. Cuando se encuentran con algo que involucra la verdad o los principios, no saben qué hacer; aparecen sus propias ideas humanas y terminan perjudicando la obra y los intereses de la casa de Dios y caen en desgracia.

Extracto de 'Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Y qué se manifiesta en la gente de buen calibre? Independientemente de cuánto tiempo hayan creído en Dios, cuando escuchan un sermón pueden diferenciar entre lo

que están escuchando en ese momento y lo que se dijo en la Biblia; este sermón es más profundo, más detallado. Después, comienzan a aplicarlo en su vida real. Por ejemplo, Dios dice que seamos honestos. Al principio, no hacen más que aferrarse a esta regla, dicen lo que hay en su corazón. Pero poco a poco, mientras escuchan los sermones, destilan continuamente cosas de sus propias experiencias de la vida real hasta que finalmente, a partir de lo que padecen y experimentan, se dan cuenta de en qué consiste y cuál es la realidad de este aspecto de la verdad, es decir, ser honesto. Son capaces de aplicar a sus vidas reales las palabras que dice Dios y las verdades tratadas en los sermones, las convierten en su realidad y usan estas experiencias reales para ir profundizando. Es decir, son capaces de darse cuenta de la verdad contenida en las palabras de Dios y en los sermones que escuchan, y tal verdad no es una doctrina vacía, no es una interpretación o teoría, sino que se relaciona con las dificultades que encuentran en sus vidas reales y en los estados que revelan. Son capaces de examinar estos estados, compararlos con lo que es revelado por Dios, y luego practicar de acuerdo con las palabras de Dios. Este es un buen calibre. ¿Cuál es la principal manifestación del buen calibre? Cuando escuchan sermones, son capaces de entender lo que se dice y cuál es la relación entre estas palabras y sus propios estados reales, qué papel desempeñan estas palabras en ellos, y son capaces de enfrentarse a tales palabras. Además, en su vida real, son capaces de captar los principios de la práctica y aplicarlos a cada dificultad o problema con el que se topan. Esto es lo que significa ser perspicaz. Solo las personas con tal perspicacia tienen realmente buen calibre.

Extracto de 'Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio' en "Registros de las pláticas de Cristo"

A la hora de medir si el calibre de una persona es bueno o malo, hay que tener en cuenta su actitud en lo cotidiano o si, cuando le suceden cosas, es capaz de captar la voluntad y la actitud de Dios; también los principios que debe seguir, la posición que debe tomar y la actitud que debe tener. Si eres capaz de captar todas estas cosas, entonces tienes calibre. Si lo que captas no tiene nada que ver con todo lo que Dios dispone para ti en tu vida real, entonces no tienes calibre o eres de un calibre bajo. ¿Cómo alcanzaron Pedro y Job la verdadera estatura, y al final ganaron lo que ganaron y cosecharon lo que cosecharon de su fe en Dios? No disfrutaron de lo que vosotros hacéis ahora; siempre tenéis a alguien que provee para vosotros, que os apoya, que os ayuda, siempre hay alguien que hace las comprobaciones finales por vosotros. La mayoría de verdades que entendieron las obtuvieron de las cosas de las que se dieron cuenta, de lo que habían experimentado, de lo que habían ido descubriendo y experimentando poco a

poco en su vida diaria. Eso es ser de alto calibre. Cuando la gente no posee tal calibre y no tiene esta actitud hacia la verdad y la salvación, entonces son incapaces de obtener la verdad.

Extracto de ‘Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Pedro tenía buen calibre, pero sus circunstancias eran diferentes a las de Pablo: sus padres me persiguieron, eran demonios que habían sido poseídos por Satanás, como consecuencia, no le enseñaron a Pedro nada sobre Dios. Pedro era inteligente, talentoso y mimado por sus padres desde la infancia. Sin embargo, ya como adulto, se convirtió en su enemigo, porque él nunca dejó de buscar conocerme y, posteriormente, les dio la espalda. Esto sucedió porque, por encima de todo, él creía que el cielo y la tierra y todas las cosas están en las manos del Todopoderoso, y que todas las cosas positivas provienen de Dios y surgen directamente de Él sin ser procesadas por Satanás. El ejemplo contrario de los padres de Pedro le dio a este un mayor conocimiento de Mi bondad amorosa y Mi misericordia, y se intensificó, así, su deseo de buscarme. Él se enfocó no solo en comer y beber Mis palabras, sino, más aún, en captar Mi voluntad, y siempre estuvo alerta en su corazón. Como consecuencia, él siempre fue sensible en su espíritu y, por ende, fue conforme a Mi propio corazón en todo lo que hizo. Mantuvo una atención constante en los fracasos de las personas del pasado con el fin de incentivarle a sí mismo, profundamente temeroso de quedar atrapado en el fracaso. También se concentró en asimilar la fe y el amor de todos aquellos que habían amado a Dios a lo largo de las eras. De este modo —no solo en los aspectos negativos, sino, mucho más importante, en los aspectos positivos—, creció más rápido, tanto, que su conocimiento se volvió el más grande de todos en Mi presencia. Así pues, no es difícil imaginar cómo puso en Mis manos todo lo que tenía; cómo, incluso, renunció a tomar decisiones sobre la comida, la ropa y el sueño y sobre dónde vivir y, en cambio, disfrutó de Mis riquezas para satisfacerme en todas las cosas. Lo sometí a incontables pruebas —pruebas que, naturalmente, lo dejaron medio muerto—, pero, en medio de estos cientos de pruebas, jamás perdió la fe en Mí ni se sintió desilusionado de Mí. Incluso cuando dije que lo había abandonado, no se desanimó y siguió amándose de una manera práctica y de acuerdo con los principios de práctica del pasado. Le dije que Yo no lo elogiaría aunque me amara; que, al final, lo arrojaría a las manos de Satanás. Pero en medio de tales pruebas, pruebas que no vinieron sobre su carne, sino que consistían en palabras, él continuó orando a Mí y dijo: “¡Oh, Dios! Entre los cielos y la tierra y todas las cosas, ¿hay algún ser humano, alguna criatura o alguna cosa que no esté en Tus manos, las

manos del Todopoderoso? Cuando eres misericordioso conmigo, mi corazón se regocija enormemente en Tu misericordia. Cuando me juzgas, aunque yo pueda ser indigno, tengo una mayor percepción de lo insondable de Tus obras, porque estás lleno de autoridad y sabiduría. Aunque mi carne sufra penurias, mi espíritu se consuela. ¿Cómo podría no alabar Tu sabiduría y Tus obras? Incluso si muriese después de conocerte, ¿cómo podría no hacerlo gustoso y feliz? ¡Todopoderoso! ¿En verdad no quieres permitir que yo te vea? ¿En verdad no soy apto para recibir Tu juicio? ¿Podría ser que haya algo en mí que no desees ver?”. Aunque Pedro no fue capaz de captar con exactitud Mi voluntad durante tales pruebas, era evidente que se sentía orgulloso y honrado de ser usado por Mí (aunque él recibió Mi juicio para que la humanidad pudiese ver Mi majestad y Mi ira) y que no se sintió angustiado por estas pruebas. Debido a su lealtad hacia Mí y a Mis bendiciones hacia él, fue un ejemplo y un modelo para el hombre durante miles de años. ¿No es esto, precisamente, lo que deberíais emular?

Extracto de ‘Capítulo 6’ de Las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

¿Y qué se manifiesta en la gente de calibre corriente? Oír un sermón una vez no deja ninguna huella en ellos. Cuando les suceden cosas, siguen sin saber cómo manejarlas o qué hacer. Lo único que hacen es decir doctrina vacía y aferrarse a las reglas. Oír dos veces un sermón sí les deja alguna huella, pero cuando les suceden cosas, no saben qué hacer, siguen aferrándose a las reglas y dicen letras y usan la doctrina para sermonear a la gente y hacer su obra. Después de escuchar sermones durante muchos años, se han equipado con cada vez más doctrina. Antes solo hablaban dos o tres minutos sobre algunas experiencias y conocimientos basados en la doctrina antes de quedarse sin nada que decir. Con el paso de los años, son capaces de hablar durante veinte o treinta minutos, pero siguen sin entender qué es la verdad o qué es la realidad. Piensan que la doctrina de la que hablan es la verdad. No escuchan nada de lo que dicen otros sobre la realidad o sobre las experiencias, el conocimiento y el camino conectado a la realidad-verdad. Piensan que la verdad y la doctrina son una misma cosa. Es decir, no importa cuántos sermones oigan, no se dan cuenta de las verdades relacionadas con los cambios en su carácter o en su propia esencia-naturaleza dentro de estos sermones. Después de eso, en sus vidas reales, más allá de aferrarse a las reglas y la ceremonia, más allá de ir constantemente a las asambleas, hablar sobre doctrinas con la gente y trabajar un poco en el cumplimiento de su deber, en general no entran ni profundizan en las verdades relacionadas con los cambios de carácter, con el conocimiento de sus propias actitudes corruptas ni con la entrada en la vida. Este es un ejemplo de tener un calibre corriente. La gente de calibre corriente no puede avanzar más. Hay algunas personas que llevan

creyendo veinte o treinta años en Dios y solo hablan de doctrina. Esto es ser de calibre común.

Extracto de 'Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Qué se manifiesta en las personas de bajo calibre? Después de escuchar sermones durante años, piensan que son todos iguales, que son siempre lo mismo. Ni siquiera escuchan el hilo de doctrina, y menos aún la verdad. Por mucho que se esfuercen en escuchar en los sermones, o aunque lleven muchos años oyéndolos, siguen sin entenderlos. Son incapaces de desentrañar qué es la verdad y lo que significa conocerse a sí mismo. Ya sea nuevo o profundo el contenido que oigan, ya sean palabras y obra nuevas del Espíritu Santo, lo único que oyen son las cosas simples. Además, es todo lo que pueden recordar; no son capaces de recordar nada más. Y como su calibre es tal que no pueden entender tantas cosas, ¿pueden lograr entonces la realidad-verdad? Por este motivo a menudo repiten lo que dice la gente religiosa: "Creo en el Señor desde que estaba en el vientre de mi madre, fui bautizado y purificado hace mucho". Eso es lo que siguen diciendo los que han aceptado la nueva obra de Dios durante unos años. ¿Acaso no son de bajo calibre? Otros afirman: "Decís que no me conozco a mí mismo: sois vosotros los que no os conocéis a vosotros mismos. He sido santo desde hace mucho". No hace falta decir que las personas que hacen tales declaraciones son del peor calibre. ¿Qué sermones puedes predicarle a esa gente? No importa cuántos sermones oigan, siguen sin entender qué es la verdad, qué es practicarla, no pueden comprender tales conceptos, les superan. Cuando les suceden cosas, simplemente se atienen a esas pocas reglas, oran, buscan a Dios, dependen de Dios, no lo rechazan, no se mezclan con los incrédulos y se aíslan del mundo secular; básicamente, no van más allá de tales formalidades de la fe religiosa. Por mucho que escuchen acerca de las palabras y la obra de Dios, y por muchos sermones acerca de la verdad oigan, no pueden convencerse. Si les preguntas qué se requiere del hombre durante esta etapa de la obra de Dios, no saben decirte, y solo pueden hablar de alguna doctrina simple. Esto demuestra que carecen demasiado de calibre; no pueden comprender las palabras de Dios.

Extracto de 'Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando algo les sucede, encuentran algún fenómeno externo al que culpar, o lo atribuyen a su propio comportamiento, creyendo que se han equivocado, nada más. En ningún momento entienden que deben buscar la verdad y conocerse a sí mismos. No importa qué faltas se les señalen, qué es lo que se les revela en su interior o se les

comunica, siguen sin reconocer qué principio-verdad han infringido ni cuál es la verdad que deben practicar. Son totalmente incapaces de comprender la verdad. Esto es el mal calibre. Da igual lo claramente que comuniquen la verdad, siguen sin darse cuenta de qué es la verdad, siguen usando sus propias razones y excusas para encubirla, para negarla y no admitir que tienen un carácter corrupto. Es decir, no importa cuántos errores cometan, cuántas actitudes corruptas revelen o cuántos estados conectados con este carácter corrupto causen, siguen sin darse cuenta de que se trata de su carácter corrupto, no se dan cuenta de cuál es su esencia ni de cómo deben entender este asunto, cómo deben buscar la verdad y qué aspecto de la verdad deben obtener. No saben qué aspecto de la verdad deben obtener, sus almas están entumecidas, y no tienen el menor sentido de estas cosas. En esto consiste el bajo calibre.

Extracto de 'Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Diríais que Pablo tenía calibre? ¿A qué clase pertenecía el calibre de Pablo? (Era muy bueno). Habéis oído muchos sermones, pero aún no notáis la diferencia. ¿Podría considerarse que el calibre de Pablo era bueno? (No, era malo). ¿Por qué era malo el calibre de Pablo? (No se conocía a sí mismo y poseía poca comprensión de las palabras de Dios). Era porque no entendía la verdad. En ese momento, él también había escuchado los sermones del Señor Jesús, y durante el período en que obró, por supuesto, existía la obra del Espíritu Santo. Entonces, ¿cómo es que seguía sin entender nada de la verdad tras hacer toda esa obra, escribir todas esas epístolas y caminar entre todas esas iglesias? Lo único que decía era doctrina. Era alguien de poco calibre. Es más, Pablo persiguió al Señor Jesús y a Sus discípulos, después de lo cual el Señor Jesús se le apareció y lo derribó. Sin embargo, después de vivir un suceso tan trascendental, ¿qué enfoque le dio y cómo lo entendió? Pensó: "El Señor Jesús me ha derribado, he pecado, así que debo esforzarme más en la obra para compensarlo, y una vez que mis méritos hayan equilibrado mis deméritos, seré recompensado". ¿Se conocía a sí mismo? No. No decía que su oposición al Señor Jesús se debía a su naturaleza maliciosa, su naturaleza de anticristo; no poseía tal conocimiento de sí mismo. ¿Y cómo plasmó este evento en sus epístolas? ¿Cuál era su opinión al respecto? Creía que Dios lo había llamado con una gran luz, y que Dios comenzaría a hacer un gran uso de él. Al no tener el más mínimo conocimiento de sí mismo, creía que esta era la prueba más poderosa de que sería recompensado y coronado, y el mayor capital que podría utilizar para obtener recompensas y una corona. Además, sentía que había una "espina" en lo profundo de su ser: su anterior desafío al Señor Jesús. ¿Y cómo lo afrontó? Sintió que era uno de los

grandes errores de su vida, y que ponía en riesgo su viaje al cielo y su corona. En su corazón, siempre estuvo intranquilo. “¿Cómo puedo compensar este atroz error? ¿Cómo puedo compensarlo para que no afecte a mis perspectivas y a mi coronación? Debo hacer más de la obra del Señor, pagar un precio mayor, escribir más epístolas, y pasar más tiempo de un lado a otro, luchando contra Satanás y dando un hermoso testimonio”. Así es como lo enfocó. No sentía el menor arrepentimiento, y tampoco tenía conocimiento de sí mismo; carecía de todo eso. Tal era el calibre de Pablo. En parte por su humanidad y por lo que buscaba, y en parte por su calibre, no podía captar tales cosas ni se daba cuenta de lo siguiente: “Esta es la naturaleza del hombre, que es demasiado malvada. La naturaleza del hombre es la naturaleza de Satanás y del anticristo, y el hombre debe recibir la redención de Dios. Esta es la raíz de la necesidad de redención de Dios por parte del hombre. Entonces, ¿cómo debe el hombre presentarse ante Dios para aceptar Su redención?”. Nunca dijo tales cosas. No tenía conocimiento de su desafío en absoluto, y lo único en lo que pensaba era cómo compensarlo, cómo hacer que no fuera una transgresión, cómo obtener suficientes méritos para redimir sus pecados y expiar sus fechorías a través de un buen servicio, y en última instancia, recibir la corona y la recompensa que esperaba. Nunca entendió la verdad o la voluntad de Dios en nada de lo que le sucedió: es alguien del más bajo calibre.

Extracto de ‘Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Cada persona es distinta. La diferencia radica en su aptitud y en su actitud hacia la verdad. Los amantes de la verdad con buena aptitud enseguida entran en la realidad-verdad y pueden recibir la vida. Los que tienen una aptitud corriente son tercos y están aturcidos; su entrada en la verdad es paulatina, como también lo es su progreso en la vida. Las personas de poca aptitud no solo son ignorantes, tozudas y arrogantes; también llevan el aturdimiento y la torpeza escritos en la cara, su espíritu está aturdido y tardan en comprender la verdad. Esas personas están desprovistas de vida, pues no entienden la verdad y no hacen más que hablar de doctrina, gritar consignas y atenerse a las normas. Si no entienden la verdad, no pueden entrar en la realidad-verdad, ¿y acaso hay vida dentro de aquellos que no pueden entrar en la realidad-verdad? (No). Cuando les sucede algo a las personas desprovistas de vida, actúan a ciegas, nunca dan en el clavo, se muestran lastimeras e indefensas, no saben qué hacer. A lo largo de los años he oído constantemente decir a las personas que no saben qué hacer cuando les sucede algo. ¿Cómo puede seguir siendo así tras haber escuchado tantos sermones? Y si me fijo en ellas, se demuestra que realmente no saben qué hacer; llevan el aturdimiento y la

torpeza escritos en la cara. Algunos dicen: “¿Por qué estoy adormecido? Soy muy sensible a lo que pasa en el mundo: sé usar programas informáticos, teléfonos móviles y aparatos electrónicos, y vosotros, no. ¿Cómo podéis tener tan poca aptitud?”. No obstante, su escasa inteligencia no es más que una habilidad; no se considera aptitud. Cuando oyen un sermón o les sucede algo relacionado con la verdad, estas personas quedan en evidencia: su espíritu está terriblemente entumecido. ¿Hasta qué punto? Hace años que creen en Dios, pero aún no saben si se salvarán ni tienen claro qué tipo de persona son. Si les preguntas qué opinan de su aptitud, dirán que es algo inferior a la de una persona con buena aptitud, pero mucho mejor que la de la gente de aptitud corriente. Así de escasa es su aptitud. ¿No es esto un poco absurdo? En cualquier caso, si algo afecta a la verdad o a un principio, no entienden nada de lo que oyen, y eso es tener poca aptitud.

Extracto de ‘Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Ya sea entendiendo un aspecto de la verdad o aprendiendo una profesión, las personas de buen calibre son capaces de captar los principios en su interior, llegar a la raíz de las cosas, e identificar la realidad y la esencia para que, en todo lo que hacen, en cada obra que realizan, tomen las decisiones correctas y determinen los criterios y principios adecuados. Esto es el buen calibre. La gente de buen calibre es capaz de hacer las comprobaciones finales en las diversas labores de la casa de Dios. Aquellos de calibre corriente o bajo son incapaces de tal labor. No se trata en absoluto de que la casa de Dios favorezca a algunas personas o menosprecie a otras, sino de que muchas personas son incapaces de realizar esta obra debido a su calibre. Y la raíz de por qué no pueden hacer las comprobaciones finales es que no entienden la verdad. La razón por la que no entienden la verdad es porque su calibre es demasiado corriente, o incluso bajo. La verdad les supera, y son incapaces de entenderla cuando la oyen. Algunas personas pueden no entender la verdad porque no escuchan atentamente, o puede que sean jóvenes y aún no hayan echado raíces en su fe en Dios y no les interese mucho. Sin embargo, la razón principal no es esta, sino que su calibre no está a la altura. Para las personas de menor calibre, no importa cuál sea su deber o cuánto tiempo lleven haciendo obra, da igual cómo trates de enseñarles o cuántos sermones oigan, siguen sin comprender, demoran su obra, lo desordenan todo y no consiguen nada.

Extracto de ‘Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Para conocerse a uno mismo conviene entender qué son la buena aptitud y la

ineptitud y tener claras la aptitud y la esencia-naturaleza propias. Cuando la gente sabe cuál es su condición, comete menos errores. Cuando se conoce bien, deja de ser arrogante y su conducta es más concienzuda y diligente. No conocerse a uno mismo puede ocasionar muchos problemas. Hay personas de aptitud corriente que se creen de gran aptitud. Creen tener dotes de mando; para sus adentros están impacientes por ser líderes, por dirigir el equipo, pero nunca las eligen. ¿Y esto no las inquieta? Cuando la gente se inquieta por esas cosas y está nerviosa, no cumple correctamente con el deber y es susceptible de cometer tonterías que dan vergüenza, cosas insensatas que Dios desprecia. Por lo tanto, antes de nada, debe abordar por medio del autoconocimiento estas revelaciones fundamentales de su carácter corrupto: la arrogancia, la insensatez, creer siempre que tiene buena aptitud, que es mejor que los demás, que debe aleccionarlos, etc. Una vez resueltos estos problemas, serás constante en el correcto cumplimiento del deber, tendrás una conducta más adecuada, no te estorbarán pensamientos y comportamientos como la agresividad, el engreimiento, la altivez externos y el hecho de creerte especial, y serás mucho más maduro.

Extracto de 'Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio' en "Registros de las pláticas de Cristo"

102. Principios para identificar si alguien entiende los asuntos espirituales

(1) Primero, se debe considerar si, al leer las palabras de Dios, su comprensión de ellas es pura, y si puede sintetizar su propio estado corrupto y compararlo con lo que revelan las palabras de Dios.

(2) Comprobar si puede buscar la verdad y ponerla en práctica con palabras y hechos, o si todavía actúa según las nociones e imaginaciones o se atiene a las reglas.

(3) Considerar si puede identificar a cada tipo de persona; si trata a cada una de acuerdo con los principios; si, al escuchar habitualmente los sermones y la comunicación, puede entender la verdad y tener un camino de práctica.

(4) Comprobar si su discurso sobre el autoconocimiento es práctico, si se ha arrepentido realmente, y si sus puntos de vista sobre las cosas, su perspectiva sobre la vida y sus valores han sufrido una verdadera transformación.

Las palabras relevantes de Dios:

En lo que respecta a las palabras de Dios, los que no entienden las cuestiones

espirituales no saben lo que dicen dichas palabras ni a qué se refieren; esas personas tampoco conocen los estados que Dios revela, ni aguantan la comparación con estas cosas. Tratan las palabras de Dios, todas y cada una, como reglas, letras, lemas y doctrina, y en ningún momento comprenden el verdadero significado de la frase “Las palabras de Dios son la verdad”. Esta es una expresión de la gente que no entiende los asuntos espirituales. [...] Los que sí entienden los asuntos espirituales pueden comprender la verdad, y pueden medirse contra ella; saben lo que revelan las palabras de Dios, cuál es la verdad en Sus palabras y cuáles son Sus. ¿Es lo mismo ser capaz de entender estas cosas que haber alcanzado la entrada? (No lo es). ¿A qué se refiere entonces “ser capaz de entender”? ¿Hacia qué está dirigido? Aquel que es capaz de examinarse a sí mismo a la luz de estas cosas; que es capaz de reconocer el carácter corrupto de la humanidad y los diversos estados, tal como los revela Dios; que es capaz de conocer, hasta cierto punto, los requerimientos de Dios; y es capaz de conocer los principios que se dicen en las palabras de Dios y Su voluntad, de una persona así, por tanto, se dice que tiene claridad y comprensión respecto a todas estas cosas, entiende los asuntos espirituales. Los que entienden los asuntos espirituales aguantan la comparación con las palabras de Dios al comer y beber de ellas; pueden entender Sus referencias y cuáles son Sus requisitos. Esto demuestra que tales personas tienen capacidad de recepción, así como el calibre y la capacidad de recibir la verdad.

Extracto de ‘Solo en la búsqueda de la verdad hay entrada en la vida’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Cuáles son las expresiones de las personas que entienden los asuntos espirituales y las de las que no? Aquellos que no entienden los asuntos espirituales no saben absolutamente nada del significado de la verdad o de los estados, antecedentes y referentes de los que habla Dios. No pueden entenderlos ni compararse con ellos. Aquellos que sí entienden los asuntos espirituales son todo lo contrario. Por ejemplo, cuando comunico sobre el tema de la desobediencia de la gente, algo que incluye su severidad, egoísmo, necesidad, su antagonismo hacia Dios, su oposición y sus malentendidos sobre Él, y cuando hablo de todos los estados que involucran este tema —ya sea a través de ejemplos o hablando sobre un aspecto de la verdad o señalando un estado que es exactamente el estado en tu corazón, o tal vez simplemente hablando sobre temas dentro de los principios relacionados— tú entiendes, y algunas imágenes flotan a la superficie de tu mente y pensamientos, y dices: “¡Resulta que mi estado fue de desobediencia aquella vez!”. O cuando la conversación se convierte en malentendidos sobre Dios, si miras los estados y expresiones que has revelado, y te das cuenta de que se debe a un malentendido sobre Dios que la gente tenga tales ideas, o tales peticiones e

imaginaciones sobre Él, entonces eso significa que has soportado esa comparación. Cuando hablo de antagonismo hacia Dios y oposición a Él, si tienes tales sentimientos y vives en tal estado o tal carácter o esencia está dentro de ti, puedes usar tales cosas para comparar. ¿Qué cosas puedes someter a tal comparación? Las ideas y los pensamientos, o las acciones y comportamientos que manifiestas, pueden ser universalmente comprobados; esto significa que eres capaz de entender lo que Dios dice y lo que se predica en los sermones, y saber cuál de tus propios comportamientos y tus propias revelaciones, manifestaciones, estados y esencias son los mismos que los revelados por Dios y predicados en los sermones. Estas son las expresiones de quien entiende los asuntos espirituales.

Extracto de 'Solo en la búsqueda de la verdad hay entrada en la vida' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Cuál es la expresión primaria del modo en que los que no entienden de asuntos espirituales buscan la verdad? Su práctica de la verdad se manifiesta como seguir reglas al pie de la letra; hablan a las personas de la doctrina, y aplican rígidamente los métodos de los demás. Entonces, ¿cuál es la esencia de estas personas? ¿Qué les lleva a confundir el cumplimiento de las reglas con la búsqueda de la verdad? ¿Qué es lo que ha conducido a este problema? Existe una causa fundamental, ¿la encontráis? (Tales personas son arrogantes y santurronas por naturaleza. No buscan la verdad, sino que tratan lo que creen que es correcto como si fuera la verdad). Eso es cierto para algunos que no entienden los asuntos espirituales, pero no es la raíz del problema. Cuando estas personas que no entienden de asuntos espirituales y a quienes les encanta seguir las reglas, escuchan la verdad y los sermones, lo hacen con bastante diligencia, con una atención cuidadosa, especialmente aquellas cosas que tienen que ver con su propia práctica. Escuchan atentamente las ideas de cómo cumplir con sus deberes, por ejemplo, o de cómo hacer bien lo que deben. El problema principal es que no pueden comparar el contenido de los sermones que oyen con sus propios estados. Por ejemplo, en cuanto oyen una discusión sobre la rebeldía humana, dicen: "¿Rebeldía? ¡Yo no soy rebelde! Como eso no está permitido, si alguna vez me encuentro con este tipo de situación, mantendré la boca cerrada, trataré de estar quieto, evaluaré la situación y haré lo que hacen todos los que me rodean". Después de oír algo, toman de ello su propio conjunto de estilos lógicos y métodos de práctica, pero en el fondo sus pensamientos se enturbian respecto a la verdad y a los diversos estados expuestos y mencionados en los sermones. ¿Qué significa que sus pensamientos son turbios? Significa que no entienden lo que se dice, y piensan para sí: "¿Qué es toda esta comunicación? ¿Por qué no decirlo todo de manera un poco más simple? ¡Hoy es una clase de comunicación y mañana es otra!".

Desde su punto de vista, consiste simplemente en efectuar un cambio en el propio carácter, en hacer lo que se te dice. No pueden compararse a estos estados y a este carácter corrupto. Les pasa esencialmente lo mismo cuando se trata de las diversas revelaciones, pensamientos, ideas, intenciones y manifestaciones del carácter corrupto del hombre que surgen en diferentes ambientes en el proceso de entrada en la vida: están vacíos y no se pueden comparar con estas cosas. ¿Cómo se siente la gente que no se puede comparar con estas cosas cuando oye la verdad? (Sienten que se refiere a otras personas y que no tiene ninguna relación con ellos). Ese es su rasgo principal: cuando se mencionan cosas malas, creen que todas ellas se aplican a los demás, pero cuando se mencionan reglas que pueden seguir y comprender, sienten que son relevantes para ellos. Cuando se trata de cosas que implican estados, cambios en el carácter y la esencia-naturaleza de una persona, no las reconocen; no pueden aceptarlas y no las entienden. Todos los que no entienden los asuntos espirituales tienen esta característica en común. Es decir, no aguantan la comparación con todo lo que Dios dice que revela los diversos estados y manifestaciones de las personas y las revelaciones de su esencia, y no tienen el menor discernimiento; siempre están comparando manzanas con naranjas. Es como si cuando les preguntas si han comido, te dicen que no han bebido agua o, si les preguntas si tienen sueño, dicen que no tienen sed. Tal situación, tal estado de las cosas, ocurre muy a menudo.

Extracto de 'Solo en la búsqueda de la verdad hay entrada en la vida' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La principal expresión de la gente que no entiende los asuntos espirituales es la estricta adhesión a las reglas. Con frecuencia toman una frase o un evento y lo señalan como una regla o un modo a seguir. Entonces, ¿acaso esta gente trata la verdad de la misma manera? Los que no entienden los asuntos espirituales recuerdan un aspecto de las manifestaciones de la verdad que has comunicado hoy; señalan esas palabras y comportamientos como reglas que han de ser practicadas, recordando sin falta cada una de ellas. Luego, la próxima vez, al encontrarse con una situación diferente y sin comunicación de nadie, aplicarán indiscriminadamente esos métodos y reglas anteriores y los pondrán en práctica. Se trata de una manifestación concreta de personas que no entienden los asuntos espirituales. ¿Cómo se sienten esas personas mientras se adhieren así a las reglas? (Cansadas). No se sienten cansadas; en ese caso, pararían. Sienten que están practicando la verdad; no les parece que se estén adhiriendo a un conjunto de reglas ni que no entiendan los asuntos espirituales. Menos aún les parece que no han entendido la verdad o cuáles son los principios de verdad. Por el contrario, creen que han comprendido la faceta práctica de la verdad, así como los principios de esta; al

mismo tiempo, creen que han comprendido la voluntad de Dios y, que si pueden actuar según sus reglas habrán entrado en esa faceta de la verdad, al tiempo que creen estar satisfaciendo siempre la voluntad de Dios y poniendo en práctica la verdad. ¿Es semejante práctica dogmática de la verdad realmente una expresión de la búsqueda de la misma? (No). Es una expresión de la clase de personas que no entienden los asuntos espirituales, que están limitados por la convención y son perezosos. Al encontrarse con un problema, esta clase de personas no buscan la verdad; no piensan en ella ni la examinan o la investigan en detalle. Es más, incluso si examinaran la verdad, seguirían sin poder entenderla. ¿Por qué no pueden entenderla? En el fondo se debe a que no tienen comprensión de los asuntos espirituales.

Extracto de 'Solo en la búsqueda de la verdad hay entrada en la vida' en "Registros de las pláticas de Cristo"

No importa cuántos años hayan creído en Dios o cómo parezcan buscar la verdad, las personas que no entienden los asuntos espirituales jamás tienen ningún progreso. No importa cuántos años hayan sido creyentes, las personas que no entienden los asuntos espirituales ignoran el significado de conocerse a sí mismas y qué es un carácter corrupto. No son conscientes de en qué consiste la manifestación de un carácter arrogante cuando se encuentran con un problema o en qué consiste la manifestación del sometimiento a la verdad. No saben cómo conducirse como personas honestas o qué clase de comportamiento es deshonesto. No saben qué es la obediencia o lo que significa rebelarse, oponerse y rechazar las orquestaciones y disposiciones de Dios. No saben qué es la buena voluntad humana ni lo que significa practicar de acuerdo con la verdad y someterse a las orquestaciones y disposiciones de Dios. No saben si han sido leales a la hora de llevar a cabo su deber o si han sido descuidados o qué caracteres corruptos se han revelado en ellos, cuáles son sus motivaciones o si la senda por la que caminan es la correcta. No saben si la perspectiva de su práctica es correcta o qué clase de comportamiento ama o desprecia Dios. No tienen idea de las diferencias entre estas minucias. Creen que si continúan actuando de esta manera están destinados a ser elogiados por Dios, que deben hacer cualquier cosa que les venga a la mente; es muy simple y no involucra ningún detalle. Algunas personas tienen entendimiento espiritual, pero no buscan ni practican la verdad; solo buscan trabajar duro o hacer algún servicio. Algunas personas no tienen ningún entendimiento espiritual, y no comprenden los asuntos espirituales de la vida. Simplemente se ciñen a las reglas y no hacen nada más. Solo se limitan a leer las palabras de Dios y a llevar una vida espiritual normal. Cuando llevan a cabo su deber no holgazanean ni provocan problemas. No hacen deliberadamente cosas que provoquen interrupciones o perturbaciones. Hacen lo que se

les pide que hagan y se apegan a principios sencillos. Sin embargo, en lo que se refiere a los detalles, a los estados involucrados en la entrada en la vida y a las diversas perspectivas y actitudes, los ignoran por completo. Cuando hablas de resolver nociones, no piensan que tengan alguna noción; piensan que todas sus nociones ya se han resuelto y que lo que estás comunicando no tiene nada que ver con ellos. No saben a qué nociones te refieres o cuál es la realidad de la verdad de lo que estás compartiendo. Cuando hablas de conocerte a ti mismo, dicen: “¿Acaso el hombre no es rebelde y arrogante? Cuando uno se encuentra con un problema, no debe ser rebelde ni alardear, sino que debe ser modesto y humilde. ¿No es esto suficiente?” Cuando hablas de obediencia, dicen: “¿Obediencia? Sigues diciendo que esto es obediencia y aquello no... ¿Cómo puede ser tan complicado?” Cuando dices que las personas deben abandonarse a sí mismas y disciplinarse o que deben amar a Dios, y cuando se encuentran en cierto ambiente y deben hacer a un lado sus propias motivaciones y ambiciones, dicen: “Yo no tengo tantas motivaciones y ambiciones”. Así de simplista es su pensamiento. ¿Pueden tales personas obtener, al final, la verdad? (No). ¿Cuál es su actitud hacia la verdad? No piensan que haya corrupción en ellas y piensan que ya han escuchado todo esto antes, y que es más o menos lo mismo: obedece y haz lo que se te dice. Pero ¿es así de simple? Algunas personas, cuando ven que otras son negativas y débiles, dicen: “¡Simplemente ama a Dios! ¿Por qué eres negativo?”. Así de simple es su mente y ellos no comprenden los asuntos espirituales. ¿Qué significa cuando las personas no comprenden los asuntos espirituales? Significa que, sin importar lo que digas o de qué aspecto de la verdad hables, todo les parece teoría. No comprenden lo que está en juego ni por qué estás compartiendo esta enseñanza. No entienden nada de este aspecto de la verdad, de cuál es su relación con la entrada de las personas y con su vida de fe en Dios, cómo se relaciona con las dificultades con las que se encuentran las personas en la vida real y las actitudes corruptas que revelan, cuál es la relación entre la verdad y la humanidad y entre la verdad y la conciencia. Ignoran completamente qué tienen que ver estos detalles y las palabras pronunciadas por Dios con lo que se revela y manifiesta en la vida real de las personas y lo que las personas deben practicar. No comprenden lo que escuchan; todo lo que escuchan son letras y doctrinas como “Obediencia, lealtad, no seas superficial, no provoques interrupciones o perturbaciones”, de lo cual sacan la siguiente conclusión: “No necesito recordar nada de eso. Simplemente haré lo que Dios pide; estoy feliz de hacer servicio”. No saben que, además de hacer servicio, el hombre posee muchas corrupciones, así como ambiciones, deseos, preferencias, nociones y fantasías. Hay muchas cosas dentro de las personas que todavía deben abordarse, y cuando Dios dice estas palabras, Él está pidiendo que las personas resuelvan estas cosas y las

reemplacen con la verdad. El objetivo de Dios al hablar de estas verdades es hacer que las comprendas y las aceptes, después de lo cual estas verdades pueden utilizarse para resolver los problemas en la vida real, para resolver las dificultades que tengas de modo que estas verdades se conviertan en tu realidad y se manifiesten en ti. Lo que se revela en ti, entonces, ya no es arrogancia, ambición, deseos, nociones, fantasías, conocimiento y filosofía, sino la realidad de la verdad. Las personas que no tienen entendimiento espiritual no comprenden esto. Después de años de escuchar sermones, piensan: “¿Cómo es que cada sermón es más o menos lo mismo? Has estado predicando durante varios años acerca de conocerse a uno mismo. ¿No es simplemente cuestión de reconocer las propias debilidades mortales y la propia corrupción?”. Otros dicen que los sermones actuales son más profundos y detallados que antes, pero ellos no lo perciben. Estas son las manifestaciones de las personas que no tienen entendimiento espiritual.

Extracto de ‘Solo aquellos que comprenden la verdad entienden los asuntos espirituales’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Que entiendas o no los asuntos espirituales no tiene nada que ver con cuanto tiempo te tome comprender la verdad. Tiene que ver con si comprendes verdaderamente este aspecto de la verdad. Si después de escuchar una verdad sientes que la comprendes, pero luego te topas con un problema y resulta que no es así, entonces no entiendes los asuntos espirituales. Si en ese momento alguien siente que ha comprendido lo que se dijo, pero no lo capta por completo, y después de experimentarlo durante un tiempo le queda claro y comprende este aspecto de la verdad, entonces esa persona tiene entendimiento espiritual. No tiene nada que ver con cuántas palabras y frases entiendan. Se relaciona con el calibre de la persona, así como con la senda que recorre y con su búsqueda. Hay algunos anticristos que tienen un buen calibre. Una vez que les has predicado, pueden repetir lo que les dijiste e, incluso, sacan conclusiones al respecto para que, después de que otros los oigan hablar, les parezca más claro que el sermón que diste. Sin embargo, cuando algo les ocurre a estos anticristos, sus acciones están completamente en conflicto con las doctrinas que comprendieron y no pueden aplicar lo que entienden. Los sermones que dan hacen parecer que comprenden este aspecto de la verdad y, por tanto, deberían saber qué hacer y ser capaces de comprender los principios cuando algo les ocurre. No obstante, cuando les pasa algo, transmiten el mensaje equivocado y tienden a adoptar alguna otra teoría, lo cual prueba que ellos no comprenden este aspecto de la verdad y que lo que están predicando solo es doctrina para ellos, una especie de teoría, y no comprenden la verdad. Cuando los escuchas predicar la doctrina, parece como si la comprendieran muy bien, pero, de hecho, no

tienen entendimiento espiritual; no comprenden la verdad y tampoco la buscan.

Extracto de 'Solo aquellos que comprenden la verdad entienden los asuntos espirituales' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Las personas astutas y las que tienen verdadero calibre y entienden los asuntos espirituales son buscadoras de la verdad; aunque le pase algo diez veces, en tal vez ocho de esos casos serán capaces de lograr alguna inspiración, aprender alguna lección, lograr algún esclarecimiento y hacer algún progreso. Cuando le acaecen las cosas a un necio diez veces, a uno que no entiende los asuntos espirituales, ni una sola va a beneficiar a su vida, lo va a cambiar o le hará entender su naturaleza; y ese será su fin. Caen cada vez que les ocurre algo, y cada vez que caen necesitan de alguien que los apoye y los persuada. Si no los apoyan o persuaden, no pueden levantarse. Si cada vez que ocurre, hay peligro de que caiga, y cada vez están en peligro de degenerarse, ¿no es este el final para ellos? ¿Existen otras razones para que estas personas inútiles sean salvadas? La salvación de Dios para la humanidad de aquellos que aman la verdad, de la parte de ellos con voluntad y determinación, y de la parte de ellos que es su anhelo por la verdad y justicia en su corazón. La determinación de una persona se refiere a la parte de ellos dentro de su corazón que anhela la justicia, la bondad y la verdad, y que posee conciencia. Dios salva esta parte de la gente, y a través de ella Él cambia su carácter corrupto para que puedan comprender y obtener la verdad, para que su corrupción pueda ser purificada y su carácter de vida pueda transformarse. Si no posees estas cosas en ti, no puedes ser salvado. Si dentro de ti no existe amor por la verdad y si no aspiras a la justicia y a la luz, si cuandoquiera que te encuentres con el mal no tienes la voluntad para desechar las cosas malignas ni la determinación para padecer dificultades; si, además, tu conciencia está adormecida, si tu capacidad de recibir la verdad también lo está, si no tienes sincronía con la verdad y los acontecimientos que surjan, y si no tienes discernimiento en todas las cosas y eres incapaz de manejar o resolver las cosas por tu cuenta, no hay forma de ser salvado. Tal persona no tiene nada por lo que se la pueda recomendar, nada con lo que merezca la pena obrar. Su conciencia está adormecida, su mente confusa, no ama la verdad ni anhela la justicia en el fondo de su corazón, y no responde por muy clara o transparentemente que hable Dios acerca de la verdad, como si estuviera muerta. ¿Acaso no han acabado las cosas para ellos? Una persona a la que le quede aliento puede salvarse mediante la respiración artificial, pero si la persona ya ha muerto y su alma ha partido, la respiración artificial será inútil. Si cuando te encuentras un problema te encoges y tratas de evitarlo, eso significa que no has dado testimonio; por tanto, nunca puedes ser salvado, y estás completamente acabado.

A la hora de determinar si alguien tiene entendimiento espiritual, ¿es aceptable observar únicamente si entiende el significado literal de las palabras de Dios? (No). Así pues, ¿qué significa exactamente tener entendimiento espiritual? ¿Cómo puede lograrse un entendimiento espiritual completo? Por una parte, una persona debe ansiar las palabras de Dios, debe esforzarse por comprender Sus palabras y aprender a contemplarlas, leerlas en oración, compartirlas y buscarlas. ¿Qué es lo más importante? Debe practicar y experimentar las palabras de Dios. Una vez que las has practicado y experimentado, estas palabras se convierten en tu realidad. Solo entonces puedes comprender verdaderamente a qué se refieren las palabras y qué verdades contienen. Solo entonces puedes lograr un entendimiento espiritual completo. Sin embargo, alcanzar el entendimiento espiritual no es la meta. ¿Cuál es la meta? La meta es practicar la verdad y entenderla. Si tienes una senda para practicar la verdad y sabes cómo practicarla y, si después de practicarla, eres capaz de comprender la verdad en tu interior y llegas a conocer las relaciones y los principios de la práctica dentro de ti, entonces eres una persona con entendimiento espiritual y se habrá alcanzado el resultado de entender la verdad.

Extracto de 'Solo aquellos que comprenden la verdad entienden los asuntos espirituales' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Hay algunos que no entienden de asuntos espirituales, pero cuya humanidad es, sin embargo, bastante buena. Pagan el precio y se esfuerzan de buena gana, y prestan atención a lo que Dios dice con corazón de obediencia. Sin embargo, cuando se trata de la verdad, no tienen la capacidad de ser receptivos. No obstante, si son capaces de entender algunas de las palabras de Dios, pueden evaluarse a sí mismos con ellas y luego son poseedores de una entrada y una práctica, entonces tales personas tienen la esperanza de ser salvados. Pueden llegar a entender poco a poco asuntos espirituales al someterse a tal experiencia por un tiempo. Cuanto más intensamente lean las palabras de Dios, más les esclarecerá el Espíritu Santo; podrán comparar lo que entiendan de las palabras de Dios con sus propios estados, aceptar Su trato y poda, Sus pruebas y refinamiento, y Su juicio y castigo. Por ello, pagarán el precio y al final podrán lograr el correspondiente cambio de carácter. Tal persona es considerada también como alguien que busca la verdad. ¿Tienen esperanza de ser salvadas aquellas personas que se considera que buscan la verdad? ¿Qué decís? La tienen; por lo tanto, a tales personas no se les puede aplicar la "pena de muerte". Por el contrario, es difícil decir cuál será el desenlace de la clase de personas que pueden entender la verdad y soportar la

comparación, si bien nunca entrar en ella. ¿Cuál es la raíz de este problema? Es su actitud hacia la verdad, que es de desprecio y desdén. ¿Qué significa “desdén”? Significa no poder aceptar la verdad; significa despreciar la verdad. Significa no reconocer las palabras de Dios como verdad, y no considerarlas importantes. Por mucho que entiendan lo que oyen, no practican; y por mucho que se sometan a comparación con las palabras de Dios y sepan qué clase de personas son, no practican. La propia palabra “práctica” no tiene ninguna relación con tales personas, y su salvación no llegará fácilmente.

Extracto de ‘Solo en la búsqueda de la verdad hay entrada en la vida’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

103. Principios para distinguir el trigo de la cizaña

(1) Considerar si tiene amor hacia la verdad-palabra de Dios; si lee las palabras de Dios a menudo; y si, cuando se enfrenta a un problema, puede buscar la verdad y aceptarla.

(2) Determinar si verdaderamente tiene comunión con Dios y le ora; si tiene un corazón de reverencia hacia Él; y si posee el esclarecimiento, la iluminación y la guía del Espíritu Santo.

(3) Comprobar si, habiendo creído en Dios durante varios años, puede entender realmente la verdad y ponerla en práctica, y si puede aceptar ser podado y tratado y someterse a los arreglos de obra de la casa de Dios.

(4) Determinar si cumple realmente con el deber; si se entrega de verdad a Dios; si, de hecho, ha realizado buenas acciones; y si tiene auténtica fe en Dios.

Versículos bíblicos como referencia:

“Y al tiempo de la siega diré a los segadores: ‘Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla, pero el trigo recogedlo en mi granero’” (Mateo 13:30).

“Y la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. Por tanto, así como la cizaña se recoge y se quema en el fuego, de la misma manera será en el fin del mundo. El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que son piedra de tropiezo y a los que hacen iniquidad; y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos, que oiga” (Mateo 13:39-43).

Las palabras relevantes de Dios:

En Su obra final de dar por concluida la era, el carácter de Dios es de castigo y juicio, revela todo lo que es injusto, juzga públicamente a todos los pueblos y perfecciona a aquellos que le aman con un corazón sincero. Solo un carácter así puede concluir la era. Los últimos días ya han llegado. Todas las cosas se clasificarán según su especie, y se dividirán en diferentes categorías en base a su naturaleza. Este es el momento en el que Dios revela el final y el destino del hombre. Si este no pasa por el castigo y el juicio, no habrá forma de revelar su desobediencia y su injusticia. Solo por este medio se puede manifestar el final de todas las cosas. El hombre solo muestra lo que realmente es cuando es castigado y juzgado. El mal se pondrá con el mal, el bien con el bien, y toda la humanidad será clasificada según su especie. A través del castigo y del juicio se revelará el final de todas las cosas, de forma que los malos serán castigados y los buenos recompensados, y todas las personas se someterán al dominio de Dios. Toda la obra debe lograrse por medio del castigo y juicio justos. Como la corrupción del hombre ha alcanzado su punto culminante y su desobediencia ha sido demasiado grave, solo el carácter justo de Dios, que es principalmente de castigo y juicio, y se revela durante los últimos días, puede transformar y completar totalmente al hombre. Solo este carácter puede dejar el mal al descubierto y castigar así con severidad a todos los injustos.

Extracto de 'La visión de la obra de Dios (3)' en "La Palabra manifestada en carne"

Ahora, ¿realmente sabes por qué crees en Mí? ¿Sabes realmente el propósito y la relevancia de Mi obra? ¿Realmente conoces tu deber? ¿Conoces realmente Mi testimonio? Si solamente crees en Mí, pero no hay señales de Mi gloria o testimonio en ti, entonces hace mucho que te he eliminado. En cuanto a los que lo saben todo, aún más son agujones en Mis ojos, y en Mi casa solamente son obstáculos en Mi camino, son cizaña que ha de ser completamente aventada en Mi obra, sin el menor uso, no valen nada y hace mucho los he aborrecido. A menudo mi ira cae sobre todos los que están privados de testimonio, y Mi vara nunca se aparta de ellos. Hace mucho los he dejado en manos del maligno, están privados de Mis bendiciones. Cuando llegue el día, su castigo va a ser mucho más doloroso que el de las mujeres necias. Hoy solo hago la obra que es Mi deber hacer; voy a atar todo el trigo en manojos, a la par que lo hago con esa cizaña. Esta es Mi obra hoy. Esa cizaña toda será aventada afuera en el tiempo en que Yo la aviente, después los granos de trigo serán recogidos en el granero y esas cizañas que han sido aventadas serán puestas en el fuego para ser quemadas hasta que sean polvo. Mi obra ahora es solamente unir a todos los hombres en manojos, es decir, para conquistarlos completamente. Después comenzaré a aventar para revelar el fin de todos

los hombres. Y entonces debes saber cómo debes satisfacerme ahora y cómo te debes embarcar en el camino correcto de tu fe en Mí.

Extracto de '¿Qué sabes de la fe?' en "La Palabra manifestada en carne"

El hombre será hecho completamente perfecto en la Era del Reino. Después de la obra de conquista, el hombre será sometido al refinamiento y la tribulación. Los que puedan vencer y mantenerse firmes en el testimonio durante esta tribulación son los que al final serán hechos completos; son los vencedores. Durante esta tribulación, al hombre se le exige aceptar este refinamiento y este refinamiento es la última ocasión de la obra de Dios. Es la última vez que el hombre será refinado antes de la consumación de toda la obra de la gestión de Dios y todos los que sigan a Dios deben aceptar esta prueba final y deben aceptar este último refinamiento. Los que son asediados por la tribulación no tienen la obra del Espíritu Santo y la guía de Dios, pero los que han sido realmente conquistados y ciertamente buscan a Dios, al final se mantienen firmes; son los que poseen humanidad y verdaderamente aman a Dios. No importa qué haga Dios, estos victoriosos no serán despojados de las visiones y seguirán poniendo en práctica la verdad sin fallar en su testimonio. Son los que al final emergerán de la gran tribulación. Aunque los que pescan en aguas turbulentas todavía pueden aprovecharse hoy, nadie es capaz de escapar de la tribulación final y nadie puede escapar de la prueba final. Para los que venzan, esa tribulación es un tremendo refinamiento; pero para los que pescan en aguas turbulentas, es la obra de la eliminación completa. No importa cómo sean probados, la lealtad de los que tienen a Dios en su corazón se mantiene sin cambios; pero para los que no tienen a Dios en su corazón, una vez que la obra de Dios no es favorable para su carne, cambian su opinión de Dios y hasta se apartan de Dios. Así son los que no se mantendrán firmes al final, que sólo buscan las bendiciones de Dios y no tienen el deseo de entregarse a Dios y dedicarse a Él. Todas estas personas tan viles serán expulsadas cuando la obra de Dios llegue a su fin y no son dignas de ninguna simpatía. Los que carecen de humanidad no pueden amar verdaderamente a Dios. Cuando el ambiente es seguro y fiable o hay ganancias que obtener, son completamente obedientes a Dios, pero cuando lo que desean está comprometido o finalmente se les niega, de inmediato se rebelan. Incluso, en el transcurso de una sola noche pueden pasar de ser una persona sonriente y "de buen corazón" a un asesino de aspecto espantoso y feroz, tratando de repente a su benefactor de ayer como su enemigo mortal, sin ton ni son. Si estos demonios no son desechados, estos demonios que matarían sin pensarlo dos veces, ¿no se convertirían en un peligro oculto? La obra de salvar al hombre no se logra después de que se complete la obra de conquista. Aunque la obra de conquista ha

llegado a su fin, la obra de purificar al hombre no lo ha hecho; esa obra solo se terminará una vez que el hombre haya sido completamente purificado, una vez que los que verdaderamente se someten a Dios hayan sido hechos completos y una vez que esos que se disfrazan, que no tienen a Dios en su corazón, hayan sido purgados. Los que no satisfacen a Dios en la etapa final de Su obra serán eliminados por completo y los que son eliminados son del diablo. Ya que no son capaces de satisfacer a Dios son rebeldes contra Dios y, aunque estas personas siguen a Dios en la actualidad, esto no prueba que son los que finalmente permanecerán. En las palabras, “los que siguen a Dios hasta el final recibirán la salvación”, el significado de “siguen” es mantenerse firmes en medio de la tribulación. Hoy, muchos creen que seguir a Dios es fácil, pero cuando la obra de Dios esté a punto de terminar, tú sabrás el verdadero significado de “seguir”. Solo porque hoy puedas todavía seguir a Dios después de haber sido conquistado, esto no prueba que seas de los que serán perfeccionados. Los que no pueden soportar las pruebas, que no pueden ser triunfadores en medio de la tribulación, no podrán, al final, mantenerse firmes y no podrán seguir a Dios hasta el final. Los que verdaderamente siguen a Dios pueden resistir la evaluación de su obra, mientras que los que no siguen a Dios realmente no pueden resistir ninguna de las pruebas de Dios. Tarde o temprano serán expulsados, mientras que los victoriosos permanecerán en el reino. Que el hombre verdaderamente busque a Dios o no lo determina la evaluación de su obra, es decir, las pruebas de Dios, y no tiene nada que ver con la decisión del hombre mismo. Dios no rechaza a ninguna persona a capricho; todo lo que Él hace es para que el hombre pueda ser completamente convencido. No hace nada que sea invisible para el hombre ni ninguna obra que no pueda convencer al hombre. El que la creencia del hombre sea verdadera o no lo prueban los hechos y no lo puede decidir el hombre. Sin duda, “el trigo no se puede hacer cizaña y la cizaña no se puede hacer trigo”. Todos los que verdaderamente aman a Dios al final permanecerán en el reino y Dios no maltratará a ninguno que verdaderamente lo ame.

Extracto de ‘La obra de Dios y la práctica del hombre’ en “La Palabra manifestada en carne”

Como Yo he dicho, Satanás ha enviado a los que llevan a cabo servicio para Mí con el fin de interrumpir Mi gestión. Estos hacedores de servicio son cizaña, pero la palabra “trigo” no se refiere a los hijos primogénitos, sino, más bien, a todos los hijos y a las personas que no son hijos primogénitos. “El trigo siempre será trigo y la cizaña siempre será cizaña”; esto significa que la naturaleza de aquellos que son de Satanás nunca puede cambiar. Por tanto, en resumen, siguen siendo Satanás. El “trigo” se refiere a los hijos y a las personas, porque infundí Mi calidad en estas personas antes de la creación

del mundo. Ya he dicho que la naturaleza del hombre no cambia, y que, por esa razón, el trigo siempre será trigo.

Extracto de ‘Capítulo 113’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Puesto que vosotros os llamáis Mi pueblo, debéis ser capaces de glorificar Mi nombre; es decir, de manteneros firmes en el testimonio en medio del juicio. Si alguien intenta adularme y ocultarme la verdad, o involucrarse en negociaciones vergonzosas a Mis espaldas, todas estas personas, sin excepción, serán expulsadas y se las echará de Mi casa a la espera de que Yo trate con ellas. Los que me han sido infieles hijos desobedientes en el pasado, y hoy en día se levantan de nuevo para juzgarme abiertamente, ellos también serán expulsados de Mi casa. Aquellos que son Mi pueblo tienen que demostrar consideración constantemente por Mis cargas, así como buscar conocer Mis palabras. Yo sólo esclareceré a gente como esta, y ellos con seguridad vivirán bajo Mi guía y esclarecimiento, y nunca encontrarán castigo. Aquellos que fallen en demostrar consideración por Mis cargas, se concentren en la planificación de su futuro, es decir, aquellos que no orienten sus acciones a satisfacer Mi corazón, sino que más bien busquen limosnas, esas criaturas que son como mendigos, me rehúso rotundamente a utilizarlas, porque desde el día en que nacieron no saben nada de lo que significa demostrar consideración por Mis cargas. Son personas que carecen de un sentido normal; gente como esta sufre de “desnutrición” del cerebro, y necesitan regresar a su casa para “alimentarse”. No tengo ningún uso para esa clase de gente. Entre Mi pueblo, se requerirá a todos que consideren conocerme como un deber obligatorio a ser cumplido hasta el final, como comer, vestirse y dormir, algo que nunca se olvida por un instante, por lo que al final conocerme se convierta en algo tan habitual como comer, algo que haces sin esfuerzo, con mano diestra. En cuanto a las palabras que pronuncio, cada una debe ser tomada con la mayor fe y completamente asimilada; no puede haber medias tintas de indiferencia. Cualquiera que no preste atención a Mis palabras se considerará directamente Mi opositor; cualquiera que no coma de Mis palabras, o que no busque conocerlas, será considerado como alguien que no me presta atención, y será directamente barrido fuera de la puerta de Mi casa. Eso se debe a que, como ya he dicho en el pasado, lo que quiero no es una gran cantidad de personas, sino la excelencia. Si de un centenar de personas, sólo uno es capaz de conocerme a través de Mis palabras, entonces Yo estaré dispuesto a echar a todos los demás para centrarme en esclarecer e iluminar a esta única persona. De aquí se puede ver que no es necesariamente cierto que sólo mayores números puedan manifestarme y puedan vivirme. Lo que quiero es trigo (a pesar de que los granos puedan estar vacíos) y no

cizaña (aun cuando los granos estén lo suficientemente llenos como para despertar admiración). En cuanto a los que no dan ninguna importancia a buscar, sino que se comportan como vagos, deben irse por su propia voluntad; no quiero verlos nunca más, para que no sigan trayendo desgracia a Mi nombre.

Extracto de 'Capítulo 5' de Las palabras de Dios al universo entero en "La Palabra manifestada en carne"

Quizás has sufrido mucho en su momento, pero sigues sin entender nada; ignoras todo acerca de la vida. Aunque has sido castigado y juzgado, no has cambiado en absoluto y, muy en el fondo, no has obtenido la vida. Cuando llegue el momento de poner a prueba tu obra, experimentarás una prueba tan feroz como el fuego y una tribulación aún mayor. Este fuego convertirá en cenizas todo tu ser. Como alguien que no posee vida, alguien sin una onza de oro puro en su interior, atrapado aún en el antiguo carácter corrupto y que ni siquiera puede hacer un buen trabajo siendo un contraste, ¿cómo podrías no ser eliminado? ¿Puede una persona que vale menos que un penique, y que no posee vida, tener alguna utilidad para la obra de conquista? Cuando llegue ese momento, ¡vuestros días serán más duros que los de Noé y Sodoma! Tus oraciones no te servirán de nada entonces. ¿Cómo puedes regresar después y empezar de nuevo a arrepentirte cuando la obra de salvación ya haya terminado? Una vez que se haya llevado a cabo toda la obra de salvación, no habrá más; lo que habrá será el inicio de la obra de castigo de los malvados. Tú te resistes, te rebelas, y haces cosas que sabes que son malas. ¿No eres el objetivo del duro castigo? Yo te estoy explicando esto con todo detalle hoy. Si eliges no escuchar, cuando el desastre te sobrevenga más adelante, ¿no será demasiado tarde si recién en ese momento empiezas a sentir remordimiento y comienzas a creer? Te estoy dando una oportunidad de arrepentirte hoy, pero no estás dispuesto a hacerlo. ¿Cuánto quieres esperar? ¿Hasta el día del castigo? Yo no recuerdo hoy tus transgresiones del pasado; te perdono una y otra vez y me aparto de tu lado negativo y miro únicamente al positivo, porque todas Mis palabras y Mi obra presentes tienen el propósito de salvarte y Yo no tengo malas intenciones hacia ti. Sin embargo, tú te niegas a entrar; no puedes distinguir el bien del mal y no sabes apreciar la bondad. ¿Acaso esas personas no esperan simplemente la llegada del castigo y la justa retribución?

Extracto de 'La verdadera historia de la obra de conquista (1)' en "La Palabra manifestada en carne"

Antes de que la humanidad entre en el reposo, cada clase de persona será castigada o recompensada según si han buscado la verdad, si conocen a Dios y si pueden someterse al Dios visible. Aquellos quienes han prestado servicio al Dios visible pero no

lo conocen ni se someten a Él, carecen de la verdad. Estas personas son malhechoras y los malhechores, sin duda, serán objeto de castigo; además, van a ser castigados de acuerdo con su conducta malvada. Dios existe para que los humanos creen en Él, y también Él es digno de su obediencia. Los que solo tienen fe en el Dios ambiguo e invisible son personas que no creen en Dios y son incapaces de someterse a Él. Si estas personas todavía no pueden creer en el Dios visible en el momento en que Su obra de conquista se termine, y siguen siendo desobedientes y resistiéndose al Dios que es visible en la carne, estos “ambigüistas”, sin duda, serán objetos de la destrucción. Es como algunos entre vosotros, cualquiera que verbalmente reconoce al Dios encarnado pero no puede practicar la verdad de la sumisión al Dios encarnado, finalmente será objeto de la eliminación y destrucción. Además, cualquiera que verbalmente reconoce al Dios visible y come y bebe de la verdad que expresa Él, mientras busca al Dios ambiguo e invisible, tendrá aún más posibilidades de ser destruido en el futuro. Ninguna de estas personas podrá permanecer hasta el tiempo del reposo, que vendrá después de que haya terminado la obra de Dios, ni podrá haber ni un solo individuo parecido a estas personas que permanezca en ese tiempo de reposo. Las personas demoniacas son las que no practican la verdad; su esencia es la de resistir y ser desobedientes a Dios y no tienen la más mínima intención de someterse a Él. Tales personas van a ser destruidas. Si tienes la verdad o si resistes a Dios depende de tu esencia, no de tu apariencia o de cómo hables o te comportes ocasionalmente. Que un individuo vaya a ser destruido o no se determina por su esencia; se decide de acuerdo con la esencia revelada por su conducta y su búsqueda de la verdad. Entre las personas que son iguales por hacer obra y hacen cantidades similares de obras, aquellas cuyas esencias humanas sean buenas y que posean la verdad son las personas a las que se les permitirá permanecer, pero aquellas cuya esencia humana sea mala y desobedezcan al Dios visible son las que serán objeto de la destrucción. Todas las palabras o la obra de Dios relacionadas con el destino de la humanidad tratarán adecuadamente con las personas, según la esencia de cada una; no se cometerá el menor error y no habrá ni una sola falla. Solo cuando las personas llevan a cabo una obra, la emoción o el significado humanos entran en juego. La obra que Dios hace es la más adecuada; Él definitivamente no presenta reclamos falsos contra ninguna criatura. Ahora hay muchas personas que son incapaces de percibir el destino futuro de la humanidad y que no creen las palabras que Yo declaro, Todos los que no creen, junto con los que no practican la verdad, ison demonios!

Extracto de ‘Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo’ en “La Palabra manifestada en carne”

Hoy en día, los que buscan y los que no buscan son dos clases completamente

diferentes de personas cuyos destinos son también muy diferentes. Los que buscan el conocimiento de la verdad y practican la verdad son aquellos a los que Dios traerá la salvación. Los que no conocen el camino verdadero son demonios y enemigos; son los descendientes del arcángel y van a ser objeto de la destrucción. Incluso los que son creyentes piadosos de un Dios ambiguo ¿no son también demonios? Las personas que tienen una buena conciencia, pero no aceptan el camino verdadero, son demonios; su esencia es de resistencia hacia Dios. Los que no aceptan el camino verdadero son los que se resisten a Dios; incluso si estas personas sufren muchas dificultades, aun así, van a ser destruidas. Todos los que no están dispuestos a abandonar el mundo, que no pueden soportar separarse de sus padres y que no pueden soportar deshacerse de sus propios deleites de la carne, son desobedientes a Dios y todos van a ser objeto de la destrucción. Cualquiera que no crea en Dios encarnado es demoniaco y, es más, va a ser destruido. Los que tienen fe, pero no practican la verdad, los que no creen en el Dios encarnado y los que de ningún modo creen en la existencia de Dios, también van a ser objeto de la destrucción. A todos los que se les permitirá permanecer son personas que han pasado por el sufrimiento del refinamiento y han permanecido firmes; estas son personas que verdaderamente han padecido pruebas. Cualquiera que no reconozca a Dios es un enemigo; es decir, cualquiera que no reconoce a Dios encarnado, tanto dentro como fuera de esta corriente, ¡es un anticristo! ¿Quién es Satanás, quiénes son los demonios y quiénes son los enemigos de Dios, sino los opositores que no creen en Dios? ¿No son esas las personas que son desobedientes a Dios? ¿No son esos los que verbalmente afirman tener fe, pero carecen de la verdad? ¿No son esos los que solo buscan el obtener las bendiciones, mientras que no pueden dar testimonio de Dios? Todavía hoy te mezclas con esos demonios y tienes conciencia de ellos y los amas, pero, en este caso, ¿no estás teniendo buenas intenciones con Satanás? ¿No te estás asociando con los demonios? Si hoy en día las personas siguen sin ser capaces de distinguir entre lo bueno y lo malo, y continúan siendo ciegamente amorosas y misericordiosas sin ninguna intención de buscar la voluntad de Dios y siguen sin ser capaces de ninguna manera de albergar las intenciones de Dios como propias, entonces su final será mucho más desdichado. Cualquiera que no cree en el Dios en la carne es Su enemigo. Si puedes tener conciencia y amor hacia un enemigo, ¿no careces del sentido de justicia? Si eres compatible con los que Yo detesto y con los que estoy en desacuerdo, y aun así tienes amor o sentimientos personales hacia ellos, entonces ¿acaso no eres desobediente? ¿No estás resistiéndote a Dios de una manera intencionada? ¿Posee la verdad una persona así? Si las personas tienen conciencia hacia los enemigos, amor hacia los demonios y misericordia hacia Satanás, ¿no están perturbando de manera intencionada la obra de

Dios? Esas personas que creen solo en Jesús y no creen en Dios encarnado durante los últimos días, y aquellas que verbalmente afirman creer en Dios encarnado, pero hacen el mal, todas son anticristos, sin mencionar a aquellas que ni siquiera creen en Dios. Todas estas personas serán objetos de la destrucción. El estándar por el que los humanos juzgan a otros humanos se basa en su comportamiento; uno cuya conducta es buena es una persona justa y uno cuya conducta es abominable es malvado. El estándar por el que Dios juzga a los humanos se basa en si la esencia de alguien se somete a Él; uno que se somete a Dios es una persona justa y uno que no, es un enemigo y una persona malvada, independientemente de si el comportamiento de esta persona es bueno o malo, o si su discurso es correcto o incorrecto. Algunas personas desean usar las buenas obras para obtener un buen destino en el futuro y algunas personas desean usar palabras delicadas para adquirir un buen destino. Todo el mundo falsamente cree que Dios determina el resultado de las personas después de observar su comportamiento o después de escuchar su discurso; muchas personas desearán entonces aprovecharse de esto para engañar a Dios y así les conceda un favor temporal. En el futuro, las personas que sobrevivirán en un estado de reposo, todas habrán soportado el día de la tribulación y también habrán dado testimonio de Dios; todas serán personas que hayan cumplido su deber y se hayan sometido intencionadamente a Dios. A los que simplemente desean usar la oportunidad de servir con la intención de evitar practicar la verdad no se les permitirá permanecer.

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

Dios tiene estándares apropiados para disponer el resultado de todos los individuos; Él simplemente no toma estas decisiones de acuerdo a palabras y conductas, ni tampoco las toma de acuerdo con su comportamiento durante un solo periodo de tiempo. De ninguna manera será indulgente con toda la conducta malvada de alguien debido al servicio pasado que haya hecho para Él, ni tampoco va a perdonar de la muerte a alguien por haberse gastado una vez para Dios. Nadie puede evadir el castigo por haber sido malvados y nadie puede cubrir su comportamiento malvado y, por lo tanto, evadir los tormentos de la destrucción. Si las personas pueden cumplir con su propio deber, esto quiere decir que son eternamente fieles a Dios y no buscan recompensas, independientemente de si reciben bendiciones o sufren desgracias. Si las personas son fieles a Dios cuando ven bendiciones, pero pierden su fidelidad cuando no pueden ver bendiciones, y si al final todavía son incapaces de dar testimonio de Dios y cumplir los deberes que les corresponden, entonces serán objeto de la destrucción, a pesar de haber prestado servicio fiel a Dios. En resumen, las personas malvadas no

pueden sobrevivir a la eternidad ni tampoco pueden entrar en el reposo; solo los justos son los maestros del reposo. Después de que la humanidad esté en el camino correcto, las personas van a tener vidas humanas normales. Todas cumplirán con sus respectivos deberes y serán absolutamente fieles a Dios. Se librarán por completo de su desobediencia y de sus actitudes corruptas y vivirán para Dios y por causa de Dios, sin desobediencia ni resistencia. Todos van a poder someterse por completo a Él. Esta será la vida de Dios y la humanidad; será la vida del reino, y será la vida del reposo.

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

104. Principios para discernir entre las cosas positivas y las negativas

(1) Determinar si algo es producto de la obra de Dios y cuenta con Su aprobación, o si viene de Satanás y los espíritus malignos, o ha sido procesado y disfrazado por ellos.

(2) Determinar si es algo que Dios requiere que las personas busquen y posean — algo que concuerda con la verdad-palabra de Dios— o si es algo que pertenece a las tendencias del mundo y que buscan las personas mundanas.

(3) Determinar si es algo edificante y beneficioso para la vida del hombre, algo que lo vuelve positivo y lo eleva, o si corrompe y arruina al hombre, tornándolo negativo y destruyéndolo.

(4) Determinar si es algo que restaura la humanidad normal del hombre y lo lleva a obedecer y adorar a Dios, o si es algo que vuelve al hombre depravado y degenerado y lo conduce a la muerte.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Cuáles son las cosas positivas? Todo lo que viene directamente de Dios es positivo; el carácter del hombre, sin embargo, ha sido procesado por Satanás y no puede representar a Dios. Solo el amor, la voluntad de sufrir, la justicia, la sumisión, la humildad y la ocultación del Dios encarnado representan directamente a Dios. Esto se debe a que cuando Él vino, lo hizo sin una naturaleza pecaminosa y vino directamente de Dios; Satanás no lo había procesado. Jesús sólo posee la semejanza de la carne pecadora y no representa el pecado; por lo tanto, Sus acciones, Sus hechos, y Sus palabras, hasta ese tiempo anterior a Su cumplimiento de la obra por medio de la crucifixión (incluida esta), son todos directamente representativos de Dios.

Extracto de 'El hombre corrupto no es capaz de representar a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Dios mismo no tiene elementos de desobediencia; Su esencia es buena. Él es la expresión de toda la belleza y bondad, así como de todo el amor. Incluso en la carne, Dios no hace nada que desobedezca a Dios Padre. Incluso a costa de sacrificar Su vida, estaría dispuesto de todo corazón a hacerlo y no elegiría otra cosa. Dios no posee elementos de santurronería ni prepotencia, arrogancia o altivez; no posee elementos de ruindad. Todo lo que desobedece a Dios proviene de Satanás; Satanás es el origen de toda maldad y fealdad. La razón por la que el hombre tiene cualidades similares a las de Satanás es porque Satanás ha corrompido al hombre y ha trabajado en él. Satanás no ha corrompido a Cristo; por lo tanto, Él solo posee las características de Dios y ninguna de las de Satanás.

Extracto de 'La esencia de Cristo es la obediencia a la voluntad del Padre celestial' en "La Palabra manifestada en carne"

El carácter de Dios es uno que pertenece al Soberano de los seres vivos y todas las cosas, al Señor de toda la creación. Su carácter representa honor, poder, nobleza, grandeza y, sobre todo, supremacía. Su carácter es símbolo de autoridad, símbolo de todo lo que es justo, símbolo de todo lo que es hermoso y bueno. Más que esto, es un símbolo de Aquel que no puede ser^[a] vencido o invadido por la oscuridad ni por ninguna fuerza enemiga, así como un símbolo de Aquel que no puede ser ofendido (y que tampoco tolerará ser ofendido)^[b] por ningún ser creado. Su carácter es símbolo de la mayor autoridad. No hay persona o personas que trastornen o puedan trastornar Su obra o Su carácter. Pero la personalidad del hombre no es más que un mero símbolo de su leve superioridad sobre la bestia. El hombre en sí mismo y por sí mismo no tiene ninguna autoridad, ninguna autonomía y ninguna destreza para trascender el yo, sino que en su esencia es alguien que se acobarda a merced de todo tipo de personas, sucesos y cosas. La alegría de Dios se debe a la existencia y surgimiento de la justicia y la luz, a la destrucción de la oscuridad y la maldad. Él se deleita en traer luz y buena vida a la humanidad; Su alegría es una alegría justa, un símbolo de la existencia de todo lo que es positivo, y, aún más, un símbolo de buenos auspicios. La ira de Dios se debe al daño que la existencia y la interferencia de la injusticia ocasiona a Su humanidad; se debe a la existencia de la maldad y la oscuridad, a la existencia de las cosas que ahuyentan la verdad, y aún más, se debe a la existencia de cosas que se oponen a lo que es bueno y hermoso. Su ira es un símbolo de que todas las cosas negativas ya no existen, y aún más, es un símbolo de Su santidad. Su tristeza se debe a la humanidad, en la que Él tiene esperanzas, pero esta ha caído en la oscuridad, porque la obra que Él hace en el hombre

no alcanza Sus expectativas, y porque no toda la humanidad a la que Él ama tiene la capacidad de vivir en la luz. Él se entristece de la humanidad inocente, del hombre honesto pero ignorante, y del hombre que es bueno pero tiene carencias en sus propios puntos de vista. Su tristeza es símbolo de Su bondad y de Su misericordia, símbolo de belleza y benevolencia. Su felicidad, por supuesto, proviene de derrotar a Sus enemigos y de obtener la buena voluntad del hombre. Más que esto, surge a partir de la expulsión y destrucción de todas las fuerzas enemigas, y debido a que la humanidad recibe una vida buena y pacífica. La felicidad de Dios es diferente al gozo del hombre; más bien, es el sentimiento de producir buenos frutos, un sentimiento aún mayor que el gozo. Su felicidad es un símbolo de la liberación del sufrimiento de la humanidad desde esta hora, y un símbolo de la entrada de la humanidad a un mundo de luz. Todas las emociones de la humanidad, por otro lado, surgen en aras de su propio interés, no por la justicia, la luz o lo que es hermoso, y mucho menos por la gracia concedida por el Cielo. Las emociones de la humanidad son egoístas y pertenecen al mundo de la oscuridad. Estas no existen en aras de la voluntad de Dios, y mucho menos de Su plan, por lo que nunca puede hablarse de Dios y del hombre en el mismo contexto. Dios es por siempre supremo y para siempre honorable, mientras que el hombre es siempre bajo, siempre despreciable. Esto es porque Dios siempre está haciendo sacrificios y se entrega a la humanidad; sin embargo, el hombre siempre toma y se esfuerza sólo para sí mismo. Dios siempre se está esforzando por la supervivencia de la humanidad; no obstante, el hombre nunca contribuye en nada en aras de la luz o la justicia. Aun si el hombre se esfuerza por un tiempo, es tan débil que no puede resistir ni un solo golpe, pues el esfuerzo del hombre siempre es para su propio beneficio y no para el de otros. El hombre siempre es egoísta, mientras que Dios es por siempre desprendido. Dios es la fuente de todo lo justo, lo bueno y lo hermoso, mientras que el hombre prevalece y manifiesta toda la fealdad y maldad. Dios nunca alterará Su esencia de justicia y belleza, y sin embargo, el hombre es perfectamente capaz, en cualquier momento y en cualquier situación, de traicionar la justicia y alejarse de Dios.

Extracto de 'Es muy importante comprender el carácter de Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Ya sea que las palabras pronunciadas por Dios sean sencillas o profundas en apariencia, todas ellas son verdades indispensables para el hombre a medida que entra en la vida; son la fuente de aguas vivas que le permiten sobrevivir tanto en el espíritu como en la carne. Proveen lo que el hombre necesita para seguir vivo; los principios y el credo para conducir su vida cotidiana; la senda, la meta y la dirección por la cual debe pasar a fin de recibir la salvación; cada verdad que él debería poseer como un ser creado

delante de Dios y toda verdad sobre cómo obedece y adora el hombre a Dios. Son la garantía que asegura la supervivencia del hombre, el pan diario del hombre, y también el apoyo firme que le permite ser fuerte y mantenerse en pie. Son ricas en la realidad-verdad de la humanidad normal tal como la viven los seres humanos creados; ricas en la verdad por la cual los seres humanos se liberan de la corrupción y eluden las trampas de Satanás; ricas en la enseñanza, la exhortación, el aliento y el consuelo incansables que el Creador brinda a la humanidad creada. Son el faro que guía y esclarece a los hombres para que comprendan todo lo que es positivo, la garantía que asegura que los hombres vivirán y tomarán posesión de todo lo que es justo y bueno, el criterio por el que todas las personas, todos los eventos y todos los objetos son medidos, y también la brújula que lleva a los hombres hacia la salvación y la senda de la luz.

Extracto de ‘Conocer a Dios es la senda para temer a Dios y apartarse del mal’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando Dios juzga a una persona, una situación o un objeto, lo hace de acuerdo con Su carácter y Su esencia. Así pues, ¿qué son la esencia y el carácter de Dios? Son la verdad. La verdad es la expresión de todas las cosas positivas; es la realidad de todas las cosas positivas. ¿Sobre qué base juzga Dios a todas las cosas y personas, situaciones y objetos con los que el hombre se encuentra? Sobre la base de la verdad. Cuando Dios juzga a alguien, comienza por su esencia-naturaleza, los motivos que hay detrás de sus acciones, la senda que toma y su actitud hacia las cosas positivas y la verdad; esa es la base de Su juicio. El resultado del juicio de Dios sobre todos los acontecimientos y todas las cosas se basa en la verdad, mientras que la determinación de Satanás de todos los eventos y todas las cosas se basa en la filosofía y la lógica de Satanás, el opuesto absoluto de la verdad. Toda la humanidad ha sido corrompida por Satanás. Las personas no poseen la verdad, representan a Satanás, son la encarnación de Satanás y lo definen todo de acuerdo con lo que es de Satanás. Y ¿qué consecuencia tiene que las personas lo definan todo de esta manera? Contradice la verdad; es lo contrario a la verdad.

Extracto de ‘Cómo discernir la esencia-naturaleza de Pablo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Todos los que son del diablo viven para sí mismos. Su visión de la vida y sus máximas proceden principalmente de los dichos de Satanás, como “Cada hombre para sí mismo y sálvese quien pueda”. Las palabras pronunciadas por esos reyes demonios, por personas importantes y filósofos de la tierra, se han convertido en la vida del hombre. En particular, la mayor parte de las palabras de Confucio, publicitado por el pueblo chino como un “sabio”, se han convertido en la vida del hombre. También están los proverbios famosos del budismo y el taoísmo, y los dichos clásicos de diversas figuras

famosas citados con frecuencia; todos estos son esbozos de las filosofías de Satanás y de su naturaleza. También son las mejores ilustraciones y explicaciones de la naturaleza de Satanás. Estos venenos que se han inoculado en el corazón del hombre proceden todos de Satanás; ni la más mínima pizca de ellos procede de Dios. Tales palabras demoníacas también están en directa oposición a la palabra de Dios. Queda absolutamente claro que las realidades de todas las cosas positivas vienen de Dios, y todas esas cosas negativas que envenenan al hombre proceden de Satanás. Por tanto, puedes discernir la naturaleza de una persona y a quién pertenece esta a partir de su visión de la vida y de los valores. Satanás corrompe a las personas mediante la educación y la influencia de gobiernos nacionales, de los famosos y los grandes. Sus palabras demoníacas se han convertido en la naturaleza-vida del hombre. “Cada hombre por sí mismo y sálvese quien pueda” es un conocido dicho satánico que ha sido infundido en todos y que se ha convertido en la vida del hombre. Hay otras palabras de la filosofía de vida que también son así. Satanás utiliza la cultura tradicional refinada de cada nación para educar a las personas, provocando que la humanidad caiga y sea envuelta en un abismo infinito de destrucción, y al final Dios destruye a las personas porque sirven a Satanás y se resisten a Dios. Imagina que le preguntas a alguien que ha estado activo en la sociedad durante décadas: “Dado que has vivido en el mundo durante mucho tiempo y has conseguido mucho; ¿cuáles son los principales dichos famosos por los que te riges?”. Podría decir, “El más importante es ‘Los funcionarios no golpean a los que hacen regalos, los que no adulan ni halagan no consiguen nada’”. ¿Acaso estas palabras no son representativas de su naturaleza? No escatimar ningún medio para obtener posición se ha convertido en su naturaleza; ser funcionario es lo que le da vida. Sigue habiendo muchos venenos satánicos en la vida de las personas, en su conducta y comportamiento; apenas poseen verdad alguna. Por ejemplo, sus filosofías de vida, sus formas de hacer las cosas y sus máximas están todas llenas de los venenos del gran dragón rojo, y todas proceden de Satanás. Así pues, todas las cosas que fluyen a través de los huesos y la sangre de las personas son cosas de Satanás. Todos esos funcionarios, aquellos que están en el poder y quienes logran el éxito tienen sus propias sendas y sus propios secretos para llegar a él. ¿No son tales secretos perfectamente representativos de su naturaleza? Han hecho cosas muy grandes en el mundo, y nadie puede darse cuenta de los planes e intrigas que se esconden tras ellos. Esto muestra cuán insidiosa y venenosa es su naturaleza. Satanás ha corrompido profundamente a la humanidad. El veneno de Satanás fluye por la sangre de todas las personas, y se puede ver que la naturaleza del hombre es corrupta, malvada y reaccionaria, llena de las filosofías de Satanás e inmersa en ellas; es por entero una naturaleza que traiciona a Dios. Por este motivo la gente se resiste y se opone a Dios.

El conocimiento de la cultura y la historia antigua que abarca varios miles de años ha cerrado el pensamiento del hombre, las nociones y su perspectiva mental, de un modo tan estrecho que los hace impermeables y no biodegradables^[1]. La gente vive en el decimotercero círculo del infierno, donde, como si hubiera sido desterrado por Dios a las mazmorras, quizás nunca más verá la luz. El pensamiento feudal ha oprimido a la gente de tal manera que apenas pueden respirar y se están asfixiando. No tienen ni un ápice de fuerza para resistir; todo lo que hacen es soportar y soportar en silencio... Ninguno ha osado nunca luchar por la rectitud y la justicia ni defenderla; sencillamente viven una vida peor que la de un animal, bajo el abuso y los golpes de la ética feudal, día tras día y año tras año. No han pensado nunca en buscar a Dios para disfrutar de la felicidad en el mundo humano. Es como si hubieran molido a palos a la gente hasta ser como las hojas caídas del otoño, marchitadas, secas y doradas. La gente ha perdido la memoria hace mucho tiempo; vive indefensa en el infierno conocido como el mundo humano, en espera de que llegue el último día para poder perecer junto con este infierno, como si ese último día que anhelan fuera el día en que el hombre disfrutará de una tranquila paz. Las éticas feudales han llevado la vida del hombre al "Hades", debilitando aún más el poder del hombre para resistir. Todo tipo de opresión empuja al ser humano, paso a paso, a caer cada vez a mayor profundidad en el Hades y cada vez más lejos de Dios, hasta que, hoy, Él se ha convertido en un completo extraño para el hombre y este todavía se apresura a evitarlo cuando se encuentran. El hombre no le hace caso, y lo aísla como si nunca lo hubiera conocido o visto. Sin embargo, Dios ha estado esperando al hombre a lo largo del extenso viaje de la vida humana, sin lanzar nunca Su furia irrefrenable contra él, meramente aguardando en silencio, sin una palabra, a que el hombre se arrepintiera y empezara de nuevo. Hace mucho que Dios vino al mundo humano para compartir los sufrimientos de este con el hombre. En todos los años que ha vivido con el hombre, nadie ha descubierto Su existencia. Dios sólo soporta en silencio la miseria de la mezquindad en el mundo humano, mientras lleva a cabo la obra que ha traído en persona. Él sigue soportando por la voluntad de Dios Padre y por las necesidades de la humanidad, padeciendo sufrimientos que nunca antes experimentó el hombre. Ante la presencia del hombre, Él lo ha servido en silencio, y se ha humillado por amor a la voluntad de Dios Padre, y por las necesidades de la humanidad. El conocimiento de la cultura de la antigüedad ha robado al hombre, a escondidas, de la presencia de Dios, y lo ha entregado al rey de los demonios y su prole. Los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos^[2] han llevado el pensamiento y las nociones del hombre a otra era de

rebelión, y han hecho que ofrezca aún más adulación que antes a aquellos que recopilaron los Libros/Documentos Clásicos, y como consecuencia de ello se exacerban sus nociones sobre Dios. Sin que el hombre lo supiese, el rey de los demonios expulsó a Dios de su corazón y después lo ocupó él mismo con regodeo triunfante. Desde ese momento, el hombre fue poseído por un alma fea y perversa con el rostro del rey de los demonios. Su pecho se llenó de odio hacia Dios, y la maldad rencorosa del rey de los demonios se extendió dentro del hombre día tras día, hasta que este quedó consumido por completo. El hombre ya no tenía la más mínima libertad, ni manera de liberarse de los esforzados empeños del rey de los demonios. No le quedó otro remedio que ser tomado cautivo en el acto, rendirse y sucumbir a la sumisión en su presencia. Hace mucho, cuando el corazón y el alma del hombre estaban todavía en ciernes, el rey de los demonios plantó en ellos la semilla del tumor del ateísmo, le enseñó falacias tales como “estudia ciencia y tecnología, realiza las Cuatro Modernizaciones y no hay Dios en el mundo”. Y no solo eso, sino que grita en toda ocasión: “Construyamos una hermosa patria apoyándonos en nuestro laborioso esfuerzo”; pidiendo a todas las personas que estuvieran preparadas desde la infancia para servir a su país con lealtad. El hombre fue llevado ante su presencia inconscientemente, donde, sin dudarlo, se atribuyó todo el mérito a sí mismo (es decir, el mérito que le pertenece a Dios por sostener a toda la humanidad en Sus manos). Nunca tuvo ningún sentido de vergüenza. Además, capturó descaradamente al pueblo de Dios y lo arrastró de vuelta a su casa, donde saltó como un ratón sobre la mesa, e hizo que el hombre lo adorara como a Dios. ¡Qué malhechor! Grita cosas desconcertantes y escandalosas como: “No hay Dios en el mundo. El viento surge de transformaciones según las leyes naturales; la lluvia se crea cuando el vapor de agua, al encontrarse con temperaturas bajas, se condensa en gotas que caen sobre la tierra; un terremoto es el temblor de la superficie de la tierra por los cambios geológicos; la sequía se debe a la sequedad del aire causada por la interrupción nucleónica en la superficie del sol. Son fenómenos naturales. ¿Dónde hay un acto de Dios en todo esto?”. Hay incluso aquellos que gritan declaraciones como las siguientes, declaraciones a las que no se les debería dar voz: “El hombre evolucionó de los simios en la antigüedad, y el mundo hoy viene de una sucesión de sociedades primitivas de hace un eón. El que un país prospere o decaiga está completamente en manos de su pueblo”. En el fondo, hace que el hombre lo cuelgue en la pared o lo ponga en la mesa para rendirle homenaje y hacerle ofrendas. Al tiempo en que grita: “No hay Dios”, se considera a sí mismo como Dios, y empuja a Dios fuera de los límites de la tierra con suma severidad mientras se pone en lugar de Dios y actúa como rey de los demonios. ¡No tiene ningún sentido! Hace que uno lo odie hasta la médula. Parece que Dios sea su enemigo acérrimo, y que los dos

no puedan coexistir. Conspira para ahuyentar a Dios, mientras que se pasea a sus anchas, fuera del alcance de la ley.^[2] ¡Vaya un rey de los demonios! ¿Cómo puede tolerarse su existencia? No descansará hasta que haya hecho arruinado la obra de Dios, y la haya dejado hecha trizas^[3], como si quisiera oponerse a Dios hasta las últimas consecuencias, hasta que uno o el otro perezca, oponiéndose a Dios deliberadamente y acercándose cada vez más. Hace tiempo que su odioso rostro ha sido desenmascarado completamente, ahora está magullado y golpeado^[4] y en una situación deplorable, pero todavía no cede en su odio a Dios, como si solo al devorarlo de un bocado, pudiera aplacar el aborrecimiento acumulado en su corazón. ¿Cómo podemos tolerarlo a este enemigo de Dios? Solo su erradicación y completa exterminación llevará a cabo el deseo de nuestra vida. ¿Cómo puede permitírsele que siga corriendo desenfrenadamente? Ha corrompido al hombre hasta tal punto que este no conoce al sol-cielo, y se ha vuelto apagado y obtuso y sin sentimientos. El hombre ha perdido la razón humana normal. ¿Por qué no ofrecer todo nuestro ser para destruirlo y quemarlo, para eliminar todas las preocupaciones futuras y permitir que la obra de Dios alcance con mayor prontitud un esplendor sin precedentes? Esta banda de sinvergüenzas ha venido al mundo de los hombres y lo ha dejado patas arriba. Han llevado a todos los seres humanos al borde de un precipicio, y han planeado en secreto empujarlos para que caigan, se hagan pedazos y puedan devorar sus cadáveres. Esperan en vano interrumpir el plan de Dios, y competir con Él apostándolo todo a una sola carta.^[5] ¡Esto no es en modo alguno fácil! La cruz ha sido preparada, después de todo, para el rey de los demonios que es culpable del más odioso de los crímenes. Dios no pertenece a la cruz. Él ya se la ha dejado al diablo. Hace mucho que Dios emergió victorioso, y ya no siente tristeza por los pecados de la humanidad, sino que traerá salvación a toda ella.

De arriba abajo, y de principio a fin, Satanás ha estado perturbando la obra de Dios y actuando en oposición a Él. Toda esta conversación sobre “la herencia cultural antigua”, valioso “conocimiento de la antigua cultura”, “enseñanzas del taoísmo y confucionismo”, y “los clásicos confucianos y ritos feudales” ha llevado al hombre al infierno. La ciencia y la tecnología avanzadas modernas, así como la industria, la agricultura y los negocios altamente desarrollados no se ven por ningún sitio. Más bien, todo lo que hace es enfatizar los ritos feudales propagados por los “simios” de la antigüedad para interrumpir, oponerse y destruir deliberadamente la obra de Dios. No solo ha seguido afligiendo al hombre hasta hoy, sino que además quiere tragárselo^[6] por completo. La transmisión de las enseñanzas éticas y morales del feudalismo y el legado del conocimiento de la antigua cultura han infectado a la humanidad desde hace mucho,

y la han convertido en demonios grandes y pequeños. Solo hay unos cuantos que recibirían de buena gana a Dios, y que recibirían con júbilo Su venida. El rostro de la humanidad está lleno de intenciones asesinas y, en todas partes, se respira un aire de muerte. Buscan expulsar a Dios de esta tierra; cuchillos y espadas en mano, se disponen en formación de batalla para “aniquilarlo”.

Extracto de ‘La obra y la entrada (7)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Desde que la humanidad inventó las ciencias sociales, la ciencia y el conocimiento ocuparon su mente. Después, estas pasaron a ser herramientas para gobernar a la humanidad, y ya no hay espacio suficiente para que el hombre adore a Dios ni hay condiciones favorables para Su adoración. La posición de Dios se ha hundido aún más abajo en el corazón del hombre. Sin Dios en su corazón, el mundo interior del hombre es oscuro, desesperanzado y vacío. En consecuencia, muchos científicos sociales, historiadores y políticos han saltado a la palestra para expresar teorías de ciencias sociales, la teoría de la evolución humana y otras que contradicen la verdad de que Dios creó al hombre, para llenar los corazones y las mentes de la humanidad. Así, cada vez son menos los que creen que Dios lo creó todo, y son más los que creen en la teoría de la evolución. Más y más personas tratan los relatos de la obra de Dios y Sus palabras durante la era del Antiguo Testamento como mitos y leyendas. En sus corazones, las personas se vuelven indiferentes a la dignidad y a la grandeza de Dios, al principio de que Él existe y que domina todas las cosas. La supervivencia de la humanidad y el destino de países y naciones ya no son importantes para estas personas, y el hombre vive en un mundo vacío, que se preocupa solo por comer, beber y buscar el placer... Pocas personas asumen la responsabilidad de buscar dónde Dios lleva a cabo Su obra hoy o cómo preside y organiza el destino del hombre. Y, de esta forma, sin el hombre saberlo, la civilización humana se vuelve cada vez menos capaz de cumplir los deseos del hombre e, incluso, todavía hay muchos que sienten que, viviendo en un mundo así, son menos felices que aquellos que ya han muerto. Hay incluso personas de países que solían ser muy civilizados que ventilan estas quejas. Y es que sin la dirección de Dios, por mucho que los gobernantes y sociólogos se devanen los sesos para preservar la civilización humana, todo es inútil. Nadie puede llenar el vacío en el corazón del hombre, porque nadie puede ser su vida, y ninguna teoría social puede liberarlo del vacío que lo aflige. Ciencia, conocimiento, libertad, democracia, ocio, comodidad; esto solo le brinda un consuelo temporal al hombre. Incluso teniendo esto, el hombre pecará inevitablemente y se quejará de las injusticias de la sociedad. Estas cosas no pueden refrenar su anhelo y deseo de explorar. Esto es porque la humanidad fue creada por

Dios, y sus sacrificios y sus exploraciones sin sentido solo pueden llevarla a una angustia mayor y solo pueden causar que el hombre exista en un estado constante de miedo, sin saber cómo afrontar el futuro de la humanidad ni cómo hacer frente a la senda que tiene por delante. El hombre incluso llegará a temer a la ciencia y al conocimiento y, más aún, al sentimiento de vacío. En este mundo, vivas en un país libre o en uno sin derechos humanos, eres totalmente incapaz de escapar al destino de la humanidad. Seas gobernador o gobernado, eres totalmente incapaz de escapar del deseo de explorar el sino, los misterios y el destino de la humanidad, mucho menos eres capaz de escapar al desconcertante sentimiento de vacío. Tales fenómenos, comunes a toda la humanidad, son llamados “fenómenos sociales” por los sociólogos, pero ningún gran hombre puede surgir y resolver estos problemas. Después de todo, el hombre es hombre, y ninguno de ellos puede reemplazar la posición y la vida de Dios. La humanidad no solo requiere una sociedad justa en la que todos estén bien alimentados y que sea igualitaria y libre; lo que necesita la humanidad es la salvación de Dios y Su provisión de vida. Solo cuando el hombre recibe la provisión de vida de Dios y Su salvación puede resolver las necesidades, el anhelo de explorar y el vacío espiritual. Si las personas de un país o nación son incapaces de recibir la salvación y el cuidado de Dios, ese país o nación irá camino a la ruina, hacia las tinieblas y Dios lo aniquilará.

Extracto de ‘Dios preside el destino de toda la humanidad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Satanás corrompe al hombre a través de las tendencias sociales. “Las tendencias sociales” incluyen muchas cosas. Algunos preguntan: “¿Quieren decir las últimas modas, los cosméticos, peinados y alimentos gourmet?”. ¿Son estas las cosas consideradas tendencias sociales? Estas son una parte de las tendencias sociales, pero no vamos a hablar de ellas ahora. Solo deseamos hablar de las ideas que las corrientes sociales producen en las personas, la forma en que las hacen comportarse en el mundo, y las metas y la perspectiva de vida que generan en los seres humanos. Son muy importantes; pueden controlar e influenciar el estado mental del hombre. Estas tendencias surgen una tras otra y todas ellas conllevan una influencia malvada que degenera continuamente a la humanidad, provoca que las personas pierdan conciencia, humanidad y razón, rebaja su moral y su calidad de personalidad cada vez más, hasta el punto de que se puede incluso afirmar que la mayoría de las personas no tienen ahora personalidad ni humanidad, ni conciencia, ni mucho menos razón. ¿Cuáles son, pues, esas tendencias? No las puedes ver a simple vista. Cuando sopla el viento de una tendencia en el mundo, tal vez solo un pequeño número de personas se convertirán en iniciadoras de esta. Empiezan a hacer este tipo de cosas, luego aceptan este tipo de idea

o este tipo de perspectiva. La mayoría de las personas, sin embargo, en medio de su inconsciencia seguirán estando continuamente infectadas, asimiladas y atraídas por esta clase de tendencia de forma inconsciente, hasta que la aceptan sin darse cuenta y de forma involuntaria, y todos quedan sumergidos en ella y son controlados por ella. Una tras otra, esas tendencias hacen que las personas, que no tienen un cuerpo y una mente fuertes, que no saben qué es la verdad y no pueden distinguir entre cosas positivas y negativas, las acepten felizmente, así como los puntos de vista sobre la vida y los valores que provienen de Satanás. Aceptan lo que este les dice sobre cómo plantearse la vida y la forma de vivir que Satanás les “concede”, y no tienen la fuerza ni la capacidad, y, mucho menos, la conciencia para resistirse.

Extracto de ‘Dios mismo, el único VI’ en “La Palabra manifestada en carne”

Al expresar la verdad, Dios expresa Su carácter y esencia; Su expresión de la verdad no se basa en las síntesis de la humanidad de las diversas cosas y afirmaciones positivas que ella reconoce. Las palabras de Dios son las palabras de Dios; las palabras de Dios son la verdad. Son el fundamento y la ley que deben regir la existencia humana y Dios condena esos presuntos principios que tienen su origen en la humanidad. No reciben Su aprobación, y ni mucho menos son origen o fundamento de Sus declaraciones. Dios expresa Su carácter y esencia con Sus palabras. Todas las palabras nacidas de la expresión de Dios son la verdad, ya que Él tiene la esencia de Dios y es la realidad de todas las cosas positivas. Que las palabras de Dios son la verdad es un hecho inalterable, independientemente de cómo las oriente, las defina, las contemple o las entienda esta humanidad corrupta. Por muchas palabras que Dios haya pronunciado y por más que las condene esta humanidad corrupta y pecadora, que llega hasta el extremo de no difundirlas y despreciarlas, incluso en estas circunstancias sigue habiendo una realidad que no se puede cambiar: aunque se den los motivos indicados, las llamadas cultura y tradiciones que valora la humanidad no pueden convertirse en cosas positivas ni en la verdad. Esto es inalterable.

La cultura y el modo de vida tradicionales de la humanidad no se convertirán en la verdad a consecuencia de los cambios o del paso del tiempo, y tampoco las palabras de Dios se convertirán en palabras del hombre porque la humanidad las condene o las olvide. Esta esencia nunca cambiará; la verdad es siempre la verdad. ¿Qué hechos existen en ella? Todos esos refranes sintetizados por la humanidad tienen su origen en Satanás; son imaginaciones y nociones humanas, que incluso surgen de la pasión humana, y no tienen absolutamente nada que ver con las cosas positivas. Las palabras de Dios, por otra parte, son expresión de la esencia y el estatus de Dios. ¿Por qué

expresa estas palabras? ¿Por qué digo que son la verdad? Porque Dios gobierna sobre todas las leyes, los principios, las causas, las esencias, las realidades y los misterios de todas las cosas, que toma en Sus manos, y solamente Dios conoce todos los principios, realidades, hechos y misterios de todas las cosas; conoce su procedencia y sus auténticas causas. Por lo tanto, solo las definiciones de todas las cosas a las que aluden las palabras de Dios son las más exactas, y las exigencias a la humanidad que contienen las palabras de Dios son la única norma para la humanidad, los únicos criterios que deben regir su existencia. No obstante, las leyes por las que existe la humanidad se derivan, por un lado, de una vulneración del gobierno de Dios sobre todas las cosas y, por otro, de una vulneración de la soberanía de Dios sobre las leyes de todas las cosas. Proviene de las fantasías y nociones del hombre, como también provienen de Satanás. ¿Qué papel juega Satanás? En primer lugar, Satanás imita la verdad; en segundo lugar, destruye, perturba y pisotea todos los principios y leyes de la creación de todas las cosas por parte de Dios. Por tanto, las cosas que provienen de Satanás coinciden milimétricamente con su esencia y están llenas de sus perversas intenciones, tentaciones y máscaras, así como de su inalterable ambición. Nunca se convertirán en verdad, independientemente de si la humanidad corrupta sabe discernirlas o no, de hasta qué punto las acepte la humanidad corrupta y de cuánto dure la era en que la humanidad corrupta las admire, idolatre y predique y, asimismo, con independencia de cuánta gente las admire, idolatre y predique. Nunca se convertirán en verdad y siempre serán cosas negativas porque su esencia, origen y raíz es Satanás, el Satanás enemigo de Dios y de la verdad. Cuando no haya ninguna verdad con la que cotejarlas, pueden parecer buenas y positivas, pero, cuando se las analiza y desenmascara con la verdad, presentan vulnerabilidades. No se sostienen y son cosas que enseguida son condenadas, desenmascaradas y descartadas. La verdad que expresa Dios concuerda perfectamente con las necesidades de la humanidad normal, que Dios creó, mientras que lo que Satanás le da al hombre vulnera precisamente esas necesidades. Hace que una persona normal sea anormal, inmoderada, estrecha de miras, arrogante, necia, malvada, difícil, ruin y, sobre todo, insufriblemente arrogante. En un momento dado, esa persona se desquicia mentalmente y ya no sabe ni quién es. Se niega a ser una persona normal, pero debe actuar como un ser humano no normal; se niega a ser una persona corriente, pero, en cambio, se empeña en convertirse en un ser humano superior; así se deforma la humanidad de la gente y se deforman sus instintos. La verdad hace a la gente más capaz de vivir de forma instintiva, de acuerdo con los principios y leyes de la condición humana normal y con todos los principios que Dios ha dictado, mientras que estos mal llamados aforismos y leyes de Satanás son precisamente los que hacen que la gente

atente contra sus instintos, trate de escapar de las leyes que Dios ha decretado y dictado, e incluso abandone el camino de la humanidad normal cometiendo unos excesos que las personas con una humanidad normal no deberían cometer ni imaginar.

Extracto de 'Qué es la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Notas al pie:

1. "No biodegradable" tiene la intención de fungir como una sátira aquí, y significa que las personas son rígidas en su conocimiento, cultura y perspectiva espiritual.
2. "Pasea a sus anchas, fuera del alcance de la ley" indica que el diablo se desquicia y está fuera de control.
3. "Hacer trizas" se refiere a lo insoportable de ver que es la violenta conducta del diablo para las personas.
4. "Magullado y golpeado" alude al horrible rostro del rey de los demonios.
5. "Apostándolo todo a una sola carta" significa poner todo el dinero en una sola apuesta con la esperanza de ganar al final. Es una metáfora de la argucias perversas y siniestras del diablo. La expresión se utiliza en tono de burla.
6. "Tragarlo" se refiere a la violenta conducta del rey de los demonios, que saquea al pueblo en su totalidad.
 - a. El texto original dice: "es un símbolo de no poder ser".
 - b. El texto original dice: "así como un símbolo de no poder ser ofendido (y de no tolerar ser ofendido)".
 - c. Los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos son los libros autorizados del Confucianismo en China.

105. Principios para distinguir entre la búsqueda de la verdad y la creencia confusa

(1) Determinar si alguien se centra en comer y beber de las palabras de Dios y en aceptar el juicio y castigo de Dios, de tal modo que le conduzca al verdadero arrepentimiento y cambio, o si sigue a otros sin rumbo y por tanto deja pasar sus días.

(2) Comprobar si alguien se centra en comprender la verdad, cumplir bien con el deber y vivir la realidad-verdad, o si se centra en factores externos, en atenerse a las reglas y la acción guiada exclusivamente por las nociones e imaginaciones.

(3) Determinar si alguien se centra en la búsqueda de la verdad en todos los asuntos y en usarla para resolver su corrupción, o si busca consuelo y la satisfacción de la carne y se contenta simplemente con entender la doctrina.

(4) Comprobar si alguien se centra en la búsqueda de la verdad en el cumplimiento del deber, poniéndolo en práctica y actuando de acuerdo con los principios, o si es descuidado y superficial, trata de engañar a Dios y no se arrepiente hasta la muerte.

Las palabras relevantes de Dios:

Aunque muchas personas creen en Dios, pocas entienden qué significa la fe en Él y qué deben hacer para conformarse a Su voluntad. Esto se debe a que, aunque están familiarizadas con la palabra “Dios” y con expresiones como “la obra de Dios”, no conocen a Dios y, menos aún, Su obra. No es de extrañar, por tanto, que todos los que no conocen a Dios estén confusos en su creencia en Él. Las personas no se toman en serio la creencia en Dios, y esto se debe, totalmente, a que creer en Dios les es muy poco familiar; es totalmente extraño para ellos. De esta forma, no están a la altura de las exigencias de Dios. Es decir, si las personas no conocen a Dios ni Su obra, no son aptas para que Él las use, y, menos aún, pueden satisfacer Su voluntad. “Creer en Dios” significa creer que hay un Dios; este es el concepto más simple respecto a creer en Él. Aún más, creer que hay un Dios no es lo mismo que creer verdaderamente en Él; más bien es una especie de fe simple con fuertes matices religiosos. La fe verdadera en Dios significa lo siguiente: con base en la creencia de que Dios tiene la soberanía sobre todas las cosas, uno experimenta Sus palabras y Su obra, purifica su carácter corrupto, satisface la voluntad de Dios y llega a conocerlo. Sólo un proceso de esta clase puede llamarse “fe en Dios”. Sin embargo, las personas consideran a menudo que la creencia en Dios es un asunto simple y frívolo. Las personas que creen en Dios de esta manera han perdido el significado de creer en Él y, aunque pueden seguir creyendo hasta el final, jamás obtendrán Su aprobación, porque marchan por la senda equivocada. Hoy siguen existiendo quienes creen en Dios según letras y doctrinas huecas. No saben que carecen de la esencia de la creencia en Dios, y no pueden obtener Su aprobación. Aun así, siguen orando a Dios para recibir bendiciones de seguridad y suficiente gracia. Detengámonos, calmemos nuestro corazón y preguntémonos: ¿Puede ser que creer en Dios sea realmente la cosa más fácil en la tierra? ¿Puede ser que creer en Dios no signifique nada más que recibir mucha gracia de Él? Las personas que creen en Dios sin conocerlo o que creen en Dios y, sin embargo, se oponen a Él, ¿son realmente capaces de satisfacer la voluntad de Dios?

Extracto de ‘Prefacio’ en “La Palabra manifestada en carne”

Las personas creen en Dios principalmente para buscar la vida. Si crees en Dios, pero no buscas la vida ni vas tras la verdad o el conocimiento de Dios, ¡entonces esto no es creer en Dios! ¿Es realista que sigas buscando entrar en el reino para ser rey? Lograr el verdadero amor por Dios a través de la búsqueda de la vida, solo esto es la realidad; la búsqueda y la práctica de la verdad son, todas, realidad. Leyendo las palabras de Dios y experimentándolas llegarás a comprender el conocimiento de Dios en medio de la experiencia real. Esto es una búsqueda verdadera.

Satanás ha corrompido a toda la humanidad y está en la naturaleza del hombre traicionar a Dios. Sin embargo, entre todos los seres humanos corrompidos por Satanás, algunos son capaces de someterse a la obra de Dios y aceptar la verdad; son aquellos que pueden recibir la verdad y alcanzar la transformación de su carácter. También hay quienes no se centran en la búsqueda de la verdad. Se contentan simplemente con comprender las doctrinas; oyen una buena doctrina, la cumplen y, una vez que la comprenden, pueden cumplir con el deber... hasta cierto punto. Estas personas hacen lo que les mandan y tienen una humanidad mediocre. Están dispuestas, en cierta medida, a entregarse, a abandonar la mundanalidad y soportar el sufrimiento. Sin embargo, no son sinceras respecto a la verdad; creen que es suficiente con que no cometan pecados y nunca llegan a entender la esencia de la verdad. Si al final esas personas son capaces de mantenerse firmes, también pueden ser perdonadas, pero no transformar su carácter. Si deseas purificarte de la corrupción y someterte a una transformación de tu carácter vital, debes tener amor por la verdad y la capacidad de aceptarla. ¿Qué significa aceptar la verdad? Aceptar la verdad significa que sean cuales sean el tipo de carácter corrupto que tengas o los venenos del gran dragón rojo presentes en tu naturaleza, lo reconoces cuando lo revelan las palabras de Dios y te sometes a estas palabras; las aceptas incondicionalmente, sin excusas ni vacilación, y llegas a conocerte a partir de lo que Él dice. Esto significa aceptar las palabras de Dios. Diga lo que diga, por mucho que Sus palabras se te claven en el corazón y sean cuales sean las palabras que emplee, puedes aceptarlas siempre que lo que Él diga sea la verdad y reconocerlas siempre que se ajusten a la realidad. Puedes someterte a las palabras de Dios sin importar la profundidad con la que las entiendas, y aceptas y te sometes a la luz revelada por el Espíritu Santo y compartida por tus hermanos y hermanas. Cuando una persona así ha buscado la verdad hasta cierto punto, puede recibirla y alcanzar la transformación de su carácter. Aunque los que no aman la verdad tengan una humanidad decorosa, cuando se trata de la verdad están confundidos y no se la toman en serio. Aunque sean capaces de realizar algunas buenas acciones, de esforzarse por Dios y renunciar, no pueden conseguir transformar su carácter.

En resumen, tomar la senda de Pedro en la propia fe significa recorrer el sendero de la búsqueda de la verdad, que es también el de conocerse verdaderamente a uno mismo y cambiar el carácter propio. Sólo al transitar por el camino de Pedro una persona estará en la senda de ser perfeccionada por Dios. Debe tener claro exactamente cómo caminar

por la senda de Pedro y cómo ponerla en práctica. En primer lugar, uno debe poner a un lado sus propias intenciones, sus búsquedas inadecuadas y hasta su familia y todas las cosas de su propia carne. Tiene que dedicarse de todo corazón, es decir, entregarse por completo a la palabra de Dios, centrarse en comer y beber las palabras de Dios, concentrarse en la búsqueda de la verdad, en la búsqueda de la intención de Dios en Sus palabras e intentar comprender la voluntad de Dios en todo. Este es el método de práctica más fundamental y vital. Es lo que Pedro hizo después de ver a Jesús y sólo practicando de esta manera se logran los mejores resultados. La devoción sincera a las palabras de Dios implica, principalmente, buscar la verdad, buscar las intenciones de Dios en Sus palabras, centrarse en comprender la voluntad de Dios y entender y obtener más verdad a partir de Sus palabras. Cuando leía las palabras de Dios, Pedro no estaba centrado en entender las doctrinas y, menos aún, en obtener conocimiento teológico; más bien, se concentró en comprender la verdad y captar la voluntad de Dios y lograr un entendimiento de Su carácter y Su encanto. Pedro también intentó comprender los diversos estados corruptos del hombre a partir de las palabras de Dios, así como la naturaleza corrupta del hombre y sus verdaderas deficiencias, cumpliendo, así, con todos los aspectos de las exigencias que Dios le hace al hombre para que lo satisfaga. Pedro tuvo muchas prácticas correctas que se ciñeron a las palabras de Dios. Esto estuvo totalmente alineado con la voluntad de Dios y fue la mejor forma en la que una persona podía cooperar al tiempo que experimentaba la obra de Dios. Cuando experimentó los centenares de pruebas provenientes de Dios, Pedro se autoexaminó de un modo estricto contra cada palabra del juicio de Dios hacia el hombre, cada palabra de la revelación de Dios al hombre y cada palabra de Sus exigencias al hombre e intentó desentrañar el significado de esas palabras. Intentó reflexionar sinceramente en cada palabra que Jesús le dijo y memorizarla y tuvo muy buenos resultados. Mediante esta forma de práctica fue capaz de alcanzar un entendimiento de sí mismo a partir de las palabras de Dios, y no sólo llegó a entender los diversos estados corruptos del hombre, sino que también comprendió la esencia, la naturaleza y los diversos tipos de defectos del hombre. Esto es lo que significa verdaderamente entenderse a uno mismo. A partir de las palabras de Dios, Pedro no sólo consiguió comprenderse verdaderamente a sí mismo, sino que, a partir de las cosas expresadas en la palabra de Dios —Su carácter justo, lo que Él tiene y es, Su voluntad para Su obra, Sus exigencias hacia la humanidad—, a partir de ellas llegó a conocer a Dios completamente. Llegó a conocer Su carácter y Su esencia; llegó a conocer y entender lo que Dios tiene y es, así como Su encanto y Sus exigencias para el hombre. Aunque en ese tiempo Dios no habló tanto como lo hace hoy, en Pedro se produjeron resultados en estos aspectos. Fue algo raro y precioso. Pedro experimentó

centenares de pruebas, pero no sufrió en vano. No solo llegó a entenderse a sí mismo a partir de las palabras y la obra de Dios, sino que también llegó a conocerlo. Además, se enfocó particularmente en los requisitos de Dios para la humanidad contenidos en Sus palabras. En los aspectos en los que el hombre debe satisfacer a Dios para alinearse con Su voluntad, en esos aspectos Pedro hizo un gran esfuerzo y alcanzó la claridad completa; esto fue extremadamente beneficioso en relación con su propia entrada. Independientemente de aquello de lo que Dios habló, siempre que esas palabras pudieron convertirse en su vida y pertenecieron a la verdad, Pedro fue capaz de grabarlas en su corazón para meditar en ellas con frecuencia y apreciarlas. Después de escuchar las palabras de Jesús, fue capaz de tomárselas en serio, y esto demuestra que estaba especialmente centrado en las palabras de Dios y, al final, alcanzó verdaderamente resultados. Es decir, que fue capaz de poner libremente las palabras de Dios en práctica, de practicar la verdad con fidelidad y de estar en sintonía con la voluntad de Dios, de actuar por completo conforme a la intención de Dios y de renunciar a sus propias opiniones e imaginaciones personales. De esta forma Pedro entró en la realidad de las palabras de Dios.

Extracto de 'Cómo caminar por la senda de Pedro' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cualquier cosa en la vida de Pedro que no satisfacía el deseo de Dios hacía que se sintiera incómodo. Si no colmaba el deseo de Dios, se sentía lleno de remordimiento y buscaba una forma adecuada de esforzarse para satisfacer el corazón de Dios. Incluso en los aspectos más pequeños e irrelevantes de su vida, seguía exigiéndose satisfacer el deseo de Dios. No era menos severo cuando se trataba de su viejo carácter, siempre riguroso en sus exigencias a sí mismo para progresar más profundamente en la verdad. [...] En su creencia en Dios, Pedro buscó satisfacerle en todas las cosas y obedecer todo lo que viniera de Él. Sin la más mínima queja, fue capaz de aceptar el castigo y el juicio, así como el refinamiento, la tribulación y la necesidad en su vida, nada de lo cual pudo alterar su amor a Dios. ¿No era este el máximo amor a Dios? ¿No era esto el cumplimiento del deber de una criatura de Dios? Ya sea en el castigo, el juicio o la tribulación, siempre eres capaz de lograr la obediencia hasta la muerte y esto es lo que debe conseguir una criatura de Dios; esta es la pureza del amor a Dios. Si el hombre puede conseguir tanto, es una criatura calificada de Dios y no hay nada que satisfaga más el deseo del Creador. Imagina que eres capaz de obrar para Dios, pero no lo obedeces y eres incapaz de amarlo verdaderamente. De esta forma, no solo no habrás cumplido el deber de una criatura de Dios, sino que Él también te condenará, porque eres alguien que no posee la verdad, incapaz de obedecerlo y desobediente a Dios. Solo

te preocupas de obrar para Dios y no de poner en práctica la verdad ni de conocerte a ti mismo. No entiendes ni conoces al Creador y no lo obedeces ni lo amas. Eres una persona que es desobediente a Dios de manera innata, y el Creador no ama a tales personas.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

En la actualidad hay muchas personas que creen de una manera confusa. Tenéis demasiada curiosidad, demasiados deseos de bendiciones y muy poca aspiración de buscar la vida. La gente de hoy está llena de entusiasmo en su creencia en Jesús. Si les va a devolver al hogar celestial, ¿cómo no van a creer en Él? Algunas personas son creyentes toda su vida, incluso tras haber tenido fe durante cuarenta o cincuenta años; nunca se cansan de leer la Biblia. Esto se debe a que ellos creen^[a] que, mientras tengan fe, irán al cielo. Vosotros solo habéis seguido a Dios a lo largo de esta senda durante unos pocos años; sin embargo, ya habéis flaqueado, habéis perdido la resistencia, porque vuestro deseo de ganar bendiciones es demasiado fuerte. Recorréis este camino verdadero, dominados por vuestro deseo de obtener bendición y por la curiosidad. No tenéis mucho entendimiento sobre esta etapa de la obra. Gran parte de lo que estoy diciendo hoy no alude a los que creen en Jesús, ni lo estoy diciendo para contraatacar sus nociones. De hecho, estas nociones que se están exponiendo son las que existen entre vosotros, porque no entendéis por qué se ha hecho a un lado la Biblia, por qué digo que las obras de Jehová y de Jesús se han quedado en el tiempo. Lo cierto es que albergáis muchas nociones a las cuales no habéis dado voz, además de muchos puntos de vista guardados en vuestro corazón, y solo seguís a la multitud. ¿De verdad pensáis que no albergáis muchas nociones? ¡Es sencillamente que no habláis de ellas! La verdad es que solo seguís a Dios de manera superficial, no vais en absoluto a buscar el camino verdadero y no habéis venido con la intención de obtener vida. Vuestra actitud es simplemente la de querer ver lo que pasará. Como no habéis dejado muchas de vuestras viejas nociones, nadie de entre vosotros ha sido capaz de ofrecerse por completo. Una vez llegados a este punto, seguís preocupados por vuestro destino, le dais vueltas a la cabeza día y noche, no sois capaces de dejar de hacerlo.

Extracto de 'Debéis entender la obra, ino sigáis confundidos!' en "La Palabra manifestada en carne"

Algunas personas siguen la corriente y buscan con energía, y están dispuestas a practicar cuando Dios habla, pero cuando Dios no habla, ya no avanzan más. Las personas siguen sin haber entendido la voluntad de Dios en sus corazones y no sienten un amor espontáneo por Él; siguieron a Dios en el pasado porque las obligaron. Ahora,

algunas personas están cansadas de la obra de Dios. ¿Acaso no están en peligro? Muchas personas se encuentran en el estado de arreglárselas como pueden. Aunque comen y beben las palabras de Dios y oran a Él, lo hacen todo a medias y ya no tienen el deseo que una vez tuvieron. La mayoría de las personas no están interesadas en la obra de refinamiento y perfección de Dios y, ciertamente, es como si nunca tuvieran un impulso interno. Cuando las transgresiones las superan no se sienten en deuda con Dios, no tienen la conciencia para sentir remordimientos. No buscan la verdad ni dejan la Iglesia, sino que solo buscan placeres pasajeros. ¡Estas personas son insensatas, verdaderamente estúpidas! ¡Cuando llegue el momento, serán todos echados fuera, y no se salvará ni uno! ¿Piensas que si alguien se ha salvado una vez se salvará siempre? ¡Esta creencia es puro engaño! Todos los que no buscan entrar en la vida serán castigados. La mayoría de las personas no tienen absolutamente ningún interés en entrar en la vida, en las visiones ni en poner en práctica la verdad. No buscan entrar y, sin duda, no persiguen entrar en mayor profundidad. ¿No se están destruyendo a sí mismas? Justo ahora, hay un grupo de personas cuyas condiciones están mejorando constantemente. Cuanto más obra el Espíritu Santo, más confianza obtienen; cuanto más experimentan, más sienten el profundo misterio de la obra de Dios. Cuanto mayor es la profundidad a la que entran, más entienden. Sienten que el amor de Dios es tan grande y se sienten seguros y esclarecidos en su interior. Tienen un entendimiento de la obra de Dios. Estas son las personas en quienes el Espíritu Santo está obrando. Algunas personas dicen: “Aunque no hay nuevas palabras de Dios, debo seguir buscando entrar más profundamente en la verdad, en mi experiencia real debo ser serio en todo y entrar en la realidad de las palabras de Dios”. Esta clase de persona posee la obra del Espíritu Santo. Aunque Dios no muestre Su rostro, se oculte de cada persona, y aunque no pronuncie una palabra, y haya ocasiones en las que las personas experimenten algún refinamiento interno, Dios no ha abandonado por completo a las personas. Si una persona no puede conservar la verdad que debería llevar a cabo, no tendrá la obra del Espíritu Santo. Durante el período de refinamiento, en el que Dios no se muestra a Sí mismo, si no tienes confianza y te encoges de miedo, si no te centras en experimentar Sus palabras, entonces estarás huyendo de la obra de Dios. Después, serás uno de los que son expulsados. Quienes no buscan entrar en la palabra de Dios no pueden mantenerse en absoluto como testigos Suyos. Las personas que son capaces de dar testimonio por Dios y satisfacer Su voluntad dependen por completo de su empuje por buscar las palabras de Dios. La obra que Él lleva a cabo en las personas es, principalmente, permitirles que obtengan la verdad; hacer que busques la vida es para perfeccionarte, y todo esto es para hacerte adecuado al uso de Dios. Lo único que buscas

ahora es oír misterios, escuchar las palabras de Dios, alegrarte la vista y echar un vistazo a tu alrededor para ver si hay alguna novedad o tendencia, y así satisfacer tu curiosidad. Si este es el propósito en tu corazón, entonces no hay forma de que cumplas las exigencias de Dios. Quienes no buscan la verdad no pueden seguir hasta el final. Ahora mismo, no es que Dios no esté haciendo nada, sino que las personas no están cooperando con Él, porque están cansadas de Su obra. Solo quieren oír las palabras que Él pronuncia para conceder bendiciones y no están dispuestas a escuchar las palabras de Su juicio y castigo. ¿A qué se debe esto? La razón es que el deseo de las personas de obtener bendiciones no se ha cumplido y, por tanto, se han vuelto negativas y débiles. No es que Dios no permita deliberadamente que las personas lo sigan, ni que Él esté repartiendo golpes a la humanidad de manera intencionada. Las personas son negativas y débiles solo porque sus propósitos son inapropiados. Dios es el Dios que da vida al hombre, y Él no puede traer al hombre a la muerte. Las personas provocan su propia negatividad, debilidad y reincidencia.

Extracto de 'Debes mantener tu lealtad a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Si no tienes conocimiento de la obra de Dios, no sabrás cómo cooperar con Él. Si no conoces los principios de la obra de Dios e ignoras cómo obra Satanás en el hombre, no tendrás senda de práctica. La búsqueda ferviente por sí sola no te permitirá alcanzar los resultados que exige Dios. Esa forma de experiencia es parecida a la de Lawrence, que no hace distinción alguna y solo se centra en la experiencia, totalmente inconsciente de lo que es la obra de Satanás, de lo que es la obra del Espíritu Santo, del estado en el que el hombre está sin la presencia de Dios y de qué clase de personas quiere perfeccionar Dios. De qué principios deberían adoptarse cuando se trata con diferentes tipos de personas, de cómo comprender la voluntad de Dios en el presente, de cómo conocer el carácter de Dios y a qué personas, circunstancias y era son dirigidas la misericordia de Dios, Su majestad y Su justicia; Lawrence no diferencia estas cosas. Si las personas no tienen múltiples visiones como fundamento para sus experiencias, entonces la vida se hace imposible y la experiencia aún más; y pueden seguir sometiéndose y soportando tontamente todo. Es muy difícil que las personas así sean hechas perfectas. Puede decirse que si no tienes ninguna de las visiones mencionadas más arriba, hay pruebas de sobra de que eres un cretino, de que eres como una columna de sal siempre erigida en Israel. Tales personas son inútiles, ibuenas para nada! Algunas personas solo se someten ciegamente, siempre se conocen a sí mismas y usan su propia forma de comportarse al enfrentar nuevas situaciones o utilizan la "sabiduría" para tratar con asuntos triviales que no son dignos de mención. Estas personas están desprovistas de

discernimiento y es como si estuviera en su naturaleza resignarse a que los atormenten y siempre son iguales; nunca cambian. Las personas así son necias y no tienen el más mínimo discernimiento. Nunca intentan adoptar las medidas adecuadas, según las circunstancias ni según las distintas personas. Las personas así no tienen experiencia. He visto a algunas que están tan focalizadas en el conocimiento de sí mismas que, de frente a personas poseídas por la obra de espíritus malignos, agachan la cabeza y confiesan sus pecados, sin atreverse a levantarse y condenarlas. Y de frente a la obra obvia del Espíritu Santo, tampoco se atreven a obedecer. Creen que los espíritus malignos también están en las manos de Dios y no tienen el más mínimo valor para levantarse y resistirse a ellos. Tales personas avergüenzan a Dios y son completamente incapaces de soportar cargas pesadas por Él. Tales necios no hacen distinción de ningún tipo. Esta forma de experiencia debería, por tanto, ser purgada, ya que es insostenible a los ojos de Dios.

Extracto de 'Sobre la experiencia' en "La Palabra manifestada en carne"

Algunas personas ponen mucho entusiasmo en su búsqueda, pero no entran en el camino correcto porque son demasiado descuidadas y no prestan atención a las cosas espirituales. No tienen ni idea de cómo experimentar las palabras de Dios y no saben qué son la obra y la presencia del Espíritu Santo. Esas personas son entusiastas pero necias; no buscan la vida. Esto ocurre porque careces del más mínimo conocimiento del Espíritu, no sabes nada del desarrollo de la obra actual del Espíritu Santo e ignoras el estado interno de tu espíritu. ¿Acaso no es una necedad la fe de esas personas? La búsqueda de esas personas acaba en nada. La clave para avanzar en la vida de la fe en Dios radica en saber qué obra lleva a cabo Dios en tu experiencia, en contemplar la hermosura de Dios y en entender Su voluntad, de modo que acates todo lo que Dios dispone y tengas Sus palabras forjadas en tu interior para que se conviertan en tu vida y, por tanto, satisfagas a Dios. Si la tuya es una fe necia, si no prestas atención a las cuestiones espirituales ni a transformar tu carácter de vida, si no te esfuerzas en llegar a la verdad, ¿sabrás captar la voluntad de Dios? Si no entiendes lo que pide Dios, serás incapaz de experimentar y, por consiguiente, no tendrás una senda de práctica. A lo que debes prestar atención al experimentar las palabras de Dios es al efecto que producen en ti, de manera que puedas llegar a conocer a Dios a partir de Sus palabras. Si solamente sabes leer las palabras de Dios, pero no experimentarlas, ¿no demuestras tu ignorancia de las cuestiones espirituales? Actualmente, la mayoría de la gente no sabe experimentar las palabras de Dios, por lo que no conoce Su obra. ¿No es ese un fracaso de su práctica? Si continúan así, ¿en qué momento serán capaces de experimentar las

cosas en su rica plenitud y madurar en la vida? ¿Esto no es una simple charla vacía? Muchos de vosotros os centráis en la teoría y no sabéis nada de las cuestiones espirituales, pese a lo cual deseáis que Dios os ponga a realizar grandes servicios y os bendiga. ¡Esto es totalmente disparatado! Así pues, debéis poner fin a este fracaso para que todos podáis entrar en el camino correcto en vuestra vida espiritual, tengáis experiencias reales y entréis de veras en la realidad de las palabras de Dios.

Extracto de 'Cómo entrar en un estado normal' en "La Palabra manifestada en carne"

Todas las cosas que surgen cada día, sean grandes o pequeñas, que pueden sacudir tu determinación, ocupar tu corazón o restringir tu capacidad de cumplir con tu deber y tu progreso hacia delante requieren un tratamiento diligente; deben ser examinadas cuidadosamente, y se debe buscar su verdad. Todas estas cosas ocurren dentro del ámbito de la experiencia. Algunas personas abandonan cuando les sobreviene la negatividad, y son incapaces de volverse a poner de pie después de cada revés. Todas estas personas son necios que no aman la verdad y no la obtendrán aunque vivan toda una vida de fe. ¿Cómo podrían seguir hasta el final tales necios? Si te pasa lo mismo diez veces pero no ganas nada con ello, entonces eres una persona mediocre e inútil. Las personas astutas y las que tienen verdadero calibre y entienden los asuntos espirituales son buscadoras de la verdad; aunque le pase algo diez veces, en tal vez ocho de esos casos serán capaces de lograr alguna inspiración, aprender alguna lección, lograr algún esclarecimiento y hacer algún progreso. Cuando le acaecen las cosas a un necio diez veces, a uno que no entiende los asuntos espirituales, ni una sola va a beneficiar a su vida, lo va a cambiar o le hará entender su naturaleza; y ese será su fin. Caen cada vez que les ocurre algo, y cada vez que caen necesitan de alguien que los apoye y los persuada. Si no los apoyan o persuaden, no pueden levantarse. Si cada vez que ocurre, hay peligro de que caiga, y cada vez están en peligro de degenerarse, ¿no es este el final para ellos? ¿Existen otras razones para que estas personas inútiles sean salvadas? La salvación de Dios para la humanidad de aquellos que aman la verdad, de la parte de ellos con voluntad y determinación, y de la parte de ellos que es su anhelo por la verdad y justicia en su corazón. La determinación de una persona se refiere a la parte de ellos dentro de su corazón que anhela la justicia, la bondad y la verdad, y que posee conciencia. Dios salva esta parte de la gente, y a través de ella Él cambia su carácter corrupto para que puedan comprender y obtener la verdad, para que su corrupción pueda ser purificada y su carácter de vida pueda transformarse. Si no posees estas cosas en ti, no puedes ser salvado. Si dentro de ti no existe amor por la verdad y si no aspiras a la justicia y a la luz, si cuandoquiera que te encuentres con el mal no tienes la voluntad

para desechar las cosas malignas ni la determinación para padecer dificultades; si, además, tu conciencia está adormecida, si tu capacidad de recibir la verdad también lo está, si no tienes sincronía con la verdad y los acontecimientos que surjan, y si no tienes discernimiento en todas las cosas y eres incapaz de manejar o resolver las cosas por tu cuenta, no hay forma de ser salvado. Tal persona no tiene nada por lo que se la pueda recomendar, nada con lo que merezca la pena obrar. Su conciencia está adormecida, su mente confusa, no ama la verdad ni anhela la justicia en el fondo de su corazón, y no responde por muy clara o transparentemente que hable Dios acerca de la verdad, como si estuviera muerta. ¿Acaso no han acabado las cosas para ellos? Una persona a la que le quede aliento puede salvarse mediante la respiración artificial, pero si la persona ya ha muerto y su alma ha partido, la respiración artificial será inútil. Si cuando te encuentras un problema te encoges y tratas de evitarlo, eso significa que no has dado testimonio; por tanto, nunca puedes ser salvado, y estás completamente acabado. Cuando tienes un problema, debes tener la cabeza fría y abordarlo correctamente, y necesitas hacer una elección. Debéis aprender a utilizar la verdad para resolver el problema. En momentos normales, ¿de qué sirve que entiendas algunas verdades? No es para llenarte la barriga, y no simplemente para darte algo de que hablar de ellas y nada más, ni están ahí para resolver los problemas de otros. Lo más importante, su utilidad es resolver tus propios problemas, tus propias dificultades, sólo después de solucionar tus propias dificultades podrás hacer lo propio con las de los demás. ¿Por qué se dice que Pedro es un fruto? Porque hay cosas de valor en él, cosas que merece la pena perfeccionar, estaba decidido a buscar la verdad y era de una voluntad firme; tenía razón, estaba dispuesto a sufrir dificultades, amaba la verdad en su corazón y no se dejó ir pasara lo que pasara. Todos estos son puntos fuertes. Si no tienes ninguno de estos puntos fuertes, eso implica problemas. Eres incapaz de experimentar y tener nada, y no puedes resolver las dificultades de otros. Esto se debe a que no sabes cómo entrar, estás confundido cuando te sobrevienen las cosas, te sientes angustiado, lloras, te vuelves negativo, huyes y, hagas lo que hagas, eres incapaz de manejarlas correctamente.

Extracto de 'Las personas confundidas no pueden ser salvas' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En lo que respecta a vuestra fe en Dios, además de cumplir adecuadamente con el deber, la clave es entender la verdad, entrar en la realidad-verdad y esforzarse más por entrar en la vida. Cuando te suceda algo, no dejes que pase desapercibido; cuando afrontes un problema, tengas determinados pensamientos o manifiestes determinadas conductas y sientas que algo va mal, pero, pese a ello, no sepas qué está pasando ni cómo practicar en esta cuestión, has de decir lo que piensas y hablarlo con todos; si

descubres que algo supone un problema, debes hablar de ello. Cuando lo hables, inconscientemente tendrás cada vez menos preguntas y dudas e irás entendiendo más verdades, con lo que aumentará tu estatura sin que tan siquiera seas consciente de ello. Has de esforzarte más con la verdad y volcarte en ella. Algunos dicen: “Creo en Dios desde hace varios años y he comprendido mucha doctrina. Ya tengo una base. Actualmente, la vida en nuestra iglesia en el extranjero es buena, los hermanos y hermanas se reúnen a hablar de cuestiones sobre la fe en Dios todo el día, así que recibo sustento sin ni siquiera darme cuenta y con eso me basta. No necesito esforzarme para resolver los problemas de mi entrada en la vida ni los de mi rebeldía. Todos los días cumplo con mi horario para orar, comer y beber de las palabras de Dios, cantar himnos y llevar a cabo mi deber. Hago todo el trabajo que debo hacer, ni más ni menos, y, a fin de cuentas, maduro inconscientemente en la vida”. Eso piensa la gente confundida en la fe. La senda de la fe en Dios es la más realista de todas; los que fingen un tono altisonante, pero nunca hacen nada verdadero, no obtendrán nada. ¿Quiénes obtienen algo? Los realistas. Estos son capaces de comprender ciertas claves de su senda de fe en Dios, son pragmáticos y realistas en todo lo que hacen, así como al juzgarlo, al afrontarlo todo sin titubeos y al entrar en cada verdad. No son gente que finja un tono altisonante ni únicamente centrada en hacer cosas. Por el contrario, experimenta de corazón todo lo que le sucede, se vuelca en todo lo que hace, tras lo cual consigue entender cada cosa que le sucede. Cuando discrepa, o en determinados momentos excepcionales, aprende una lección. Esta es una persona con corazón, el tipo de persona que al final recibirá la verdad. Los inconscientes no pueden recibir a la larga la verdad; solo se centran en el esfuerzo físico, en hacer, en lucirse, y tendrán grandes dificultades para recibir la verdad. Reflexiona sobre esto: ¿Qué clase de persona puede entrar en la realidad-verdad? Las sensatas, las que usan el corazón, las que tienen corazón. En parte, estas personas se centran más en la realidad, en las cosas reales; además, son más pragmáticas, aman las cosas positivas, aman la verdad y aman las cosas reales. Al final, dichas personas podrán entender y recibir la verdad.

Extracto de ‘La entrada en la vida es sumamente importante para la fe en Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Dios está deseando perfeccionaros a cada uno de vosotros. En la actualidad, aunque la mayoría de personas ya ha aceptado la obra de Dios por mucho tiempo, se han limitado a disfrutar al máximo de la gracia de Dios y sólo están dispuestas a permitir que Dios les dé un poco de las comodidades de la carne, sin embargo no están dispuestas a recibir más y mejores revelaciones. Esto muestra que el corazón del hombre sigue siendo ajeno a esto. Aunque la obra del hombre, su servicio y su corazón de amor hacia

Dios tienen menos impurezas, por lo que respecta a la sustancia interna y su pensamiento retrógrado, el hombre todavía busca constantemente la paz y el disfrute de la carne y no se preocupa nada por cuáles puedan ser las condiciones y las intenciones de Dios al perfeccionar al hombre. Y así, las vidas de la mayoría son todavía vulgares y decadentes. Sus vidas no han cambiado en lo más mínimo, simplemente no contemplan la fe en Dios como algo de importancia, es como si sólo tuvieran fe en aras de otros, actuando por inercia y sobreviviendo como pueden, a la deriva, en una existencia sin propósito. Pocos son los que buscan entrar en la palabra de Dios en todas las cosas, ganar más cosas y más ricas, convertirse en los poseedores de mayores riquezas en la casa de Dios hoy, y recibir más bendiciones de Dios. Si buscas ser perfeccionado por Dios en todas las cosas y eres capaz de recibir lo que Dios ha prometido en la tierra, si buscas ser esclarecido por Dios en todas las cosas y no dejar que los años pasen inadvertidos ociosamente, esta es la senda ideal para que entres activamente. Sólo así serás merecedor de ser perfeccionado por Dios y elegible para serlo.

Extracto de 'Promesas a aquellos que han sido perfeccionados' en "La Palabra manifestada en carne"

Nota al pie:

a. El texto original no contiene la frase "ellos creen".

106. Principios para distinguir entre cumplir el deber y prestar servicio

(1) La única manera de cumplir realmente con el deber es poner en práctica toda la verdad como lo pide Dios y asumir las responsabilidades y obligaciones propias.

(2) Solo siendo capaz de reflexionar sobre uno mismo en el cumplimiento del deber, a la luz de las palabras de Dios, de desechar la corrupción y ser capaz de practicar la verdad, puede uno llegar a cumplir el deber satisfactoriamente.

(3) Cumplir con el deber en busca de bendiciones y con la esperanza de alcanzar la corona de la gloria es intentar hacer un trato con Dios; en esencia, es prestar servicio a Dios.

(4) El que busca constantemente la reputación y el estatus en el cumplimiento del deber, y no acepta la verdad en lo más mínimo, sino que es constantemente descuidado y superficial, es claramente un hacedor de servicio.

(5) El único modo de cumplir satisfactoriamente con el deber es buscar la verdad en

todos los asuntos y hacer las cosas con el propósito de llegar a amar y satisfacer a Dios, y ser leal hasta el final.

Las palabras relevantes de Dios:

Todos los que creen en Dios deben entender Su voluntad. Solo aquellos que desempeñan sus deberes apropiadamente pueden satisfacer a Dios, y el desempeño del deber será satisfactorio solo si se completan las tareas que Él les encomienda. Existen estándares para el cumplimiento de la comisión de Dios. El Señor Jesús dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. Amar a Dios es un aspecto de lo que Él requiere de las personas. En realidad, siempre que Dios les haya dado una comisión a las personas, estas crean en Él y cumplan con el deber, estos son los criterios que les exige: que actúen con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas. Si tú estás presente, pero tu corazón no —si la memoria y los pensamientos de tu mente están presentes, pero tu corazón no— y si logras las cosas gracias a tus habilidades, ¿estás cumpliendo con la comisión de Dios? Entonces, ¿qué criterio hay que satisfacer para cumplir con la comisión de Dios y llevar a cabo el deber leal y correctamente? Eso es llevar a cabo tu deber con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Si tratas de cumplir correctamente con el deber sin amar a Dios de corazón, no te saldrá bien. Si tu amor por Dios se vuelve cada vez más fuerte y más auténtico, entonces de forma natural podrás llevar a cabo tu deber con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.

Extracto de ‘Aquello concreto en lo que las personas han confiado para vivir’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Sin importar el deber que cumplas, siempre debes buscar comprender la voluntad de Dios y entender cuáles son Sus requisitos relacionados con tu deber; sólo entonces podrás manejar los asuntos con base en los principios. Al desempeñar tu deber, definitivamente no puedes guiarte por tus preferencias personales y hacer únicamente lo que te gustaría hacer, aquello con lo que te sentirías feliz y cómodo haciendo o cualquier cosa que te haría ver bien. Si impones a Dios tus preferencias personales por la fuerza o si las practicas como si fueran la verdad, acatándolas como si fueran los principios-verdad, entonces eso no es cumplir con tu deber y cumplir con tu deber de esta forma no será recordado por Dios. Algunas personas no entienden la verdad y no saben lo que significa cumplir bien con su deber. Sienten que, como han puesto su corazón y su esfuerzo en ello, han renunciado a su carne y sufrido, entonces el cumplimiento de sus deberes debería estar a la altura de las normas, pero ¿por qué entonces Dios siempre

está insatisfecho? ¿En dónde se han equivocado estas personas? Su error fue no buscar los requisitos de Dios y, en lugar de ello, actuar de acuerdo con sus propias ideas; trataron sus propios deseos, preferencias y motivos egoístas como la verdad y los trataron como si fueran lo que Dios amaba, como si fueran Sus estándares y requisitos. Veían como la verdad lo que creían que era correcto, bueno y hermoso; esto está mal. De hecho, aunque las personas puedan pensar a veces que algo es correcto y que va acorde con la verdad, eso no significa necesariamente que esté de acuerdo con la voluntad de Dios. Mientras más personas piensen que algo es correcto, más cautas deben ser y más deben buscar la verdad para ver si lo que están pensando cumple con los requisitos de Dios. Si resulta que eso va en contra de Sus requisitos, entonces estás equivocado al pensar que es correcto, no es más que un pensamiento humano y no necesariamente estará de acuerdo con la verdad, no importa lo correcto que pienses que sea. Tu determinación del bien y el mal debe basarse únicamente en las palabras de Dios, y no importa cuán correcto creas que es algo, a menos que haya una base para las palabras de Dios, debes descartarlo. ¿Qué es el deber? Es un encargo que Dios les ha hecho a las personas. Así pues, ¿cómo debes cumplir con tu deber? Actuando de acuerdo con los requisitos y estándares de Dios y basando tu conducta en los principios-verdad y no en los deseos humanos subjetivos. De esta manera, el cumplimiento de tus deberes estará a la altura de los estándares.

Extracto de 'Solo si buscas los principios-verdad puedes desempeñar bien tu deber' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cualquier deber que cumplas implica entrar en la vida. Ya sea que tu deber sea habitual o impredecible, aburrido o animado, siempre debes lograr la entrada en la vida. Los deberes de algunas personas son bastante monótonos; hacen lo mismo todos los días. Sin embargo, al llevarlos a cabo, los estados que revelan estas personas no son tan homogéneos. En ocasiones, cuando están de buen humor, son un poco más diligentes y trabajan mejor. Otras veces, por alguna influencia desconocida, su corrupto carácter satánico les provoca una malicia que les acarrea opiniones incorrectas, un mal estado y mal humor, lo que hace que cumplan con el deber de manera superficial. El estado interno de las personas cambia constantemente; puede hacerlo en cualquier lugar y momento. Independientemente de cómo cambie tu estado, siempre es un error actuar en función del estado de ánimo. Imagina que lo haces un poco mejor cuando estás de buen humor, y un poco peor cuando estás de mal humor; ¿es esta una manera de hacer las cosas con principios? ¿Puedes cumplir satisfactoriamente con el deber de este modo? Sea cual sea su estado de ánimo, la gente debe saber orar y amoldarse a Dios, buscar la

verdad y actuar con principios; será entonces cuando podrá evitar el control y los vaivenes a que la somete su estado de ánimo. Al cumplir con el deber, debes analizarte siempre para ver si haces las cosas según los principios, si das la talla en su cumplimiento, si simplemente lo haces de manera superficial, si has tratado de eludir tus responsabilidades y si tienes algún problema en cuanto a tu actitud y forma de pensar. Una vez que hayas hecho introspección y te hayan quedado claras estas cosas, te será más fácil cumplir con el deber. Con independencia de lo que te encuentres al cumplir con el deber —negatividad y debilidad, o mal humor tras haber sido tratado—, debes tratarlo de forma adecuada, buscar la verdad y entender la voluntad de Dios. Al hacer estas cosas tendrás una senda de práctica. Si deseas cumplir bien con el deber, no debe afectarte tu estado de ánimo. Por más negativo o débil que estés, debes practicar la verdad en todo lo que hagas, con absoluto rigor y ateniéndote a los principios. Si lo haces, no solo otras personas te darán su aprobación, sino que también agradarás a Dios. Así serás una persona responsable que asume una carga; una persona buena de verdad, que realmente da la talla en el cumplimiento del deber y vive íntegramente a semejanza de una persona auténtica. Esas personas se purifican y logran la verdadera transformación cuando cumplen con el deber y se puede decir que son honestas a los ojos de Dios. Solamente los honestos son capaces de perseverar en la práctica de la verdad, de actuar con principios y dar la talla en el cumplimiento del deber. Los que actúan con principios cumplen meticulosamente con el deber cuando están de buen humor; no se limitan a trabajar de manera superficial ni se lucen con tanta arrogancia para que los tengan en gran estima. Sin embargo, cuando están de mal humor, realizan sus tareas cotidianas con la misma seriedad y responsabilidad y, aunque se encuentren con algo perjudicial para el cumplimiento de su deber, que los atosigue un poco o los interrumpa mientras lo ejecutan, siguen siendo capaces de sosegar el corazón ante Dios para orar, diciendo: “Por muy grande que sea el problema al que me enfrente, aunque se hunda el cielo, mientras Dios me permita seguir viviendo, estoy decidido a hacer todo lo posible por cumplir mi deber. Cada día que me permita vivir es un día en que me esforzaré por cumplir con el deber para ser digno de esta obligación que Dios me ha otorgado, así como de este aliento que ha soplado en mi cuerpo. Por muchas dificultades que tenga, lo dejaré todo de lado, ipues el cumplimiento del deber es de suma importancia!”. Aquellos a quienes no afecta ninguna persona, incidencia, cosa ni circunstancia, a quienes no controla ningún estado de ánimo ni situación externa y que priorizan los deberes y las comisiones que Dios les ha encomendado son las personas leales a Dios, que se someten sinceramente a Él. Esta clase de personas han logrado entrar en la vida y en la realidad-verdad. Esta es una de las manifestaciones más

prácticas y auténticas de vivir la verdad.

Extracto de 'La entrada en la vida debe comenzar con la experiencia de desempeñar el deber propio' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La mayoría cumple con el deber con esta mentalidad: "Si alguien me guía, yo lo sigo. Lo seguiré allá donde me lleve y haré lo que me pida". Responsabilizarse, preocuparse o prestar especial atención, por otro lado, son cosas inalcanzables para ellos y precios que no están dispuestos a pagar. Participan del esfuerzo físico, pero no de la responsabilidad. Esto no es cumplir realmente con el deber. Se debe aprender a volcarse de corazón en el deber; si se tiene corazón, hay que saber utilizarlo. Si una persona no utiliza nunca el corazón, demuestra que no tiene, ¡y las personas sin corazón no pueden alcanzar la verdad! ¿Por qué no pueden alcanzar la verdad? No saben cómo presentarse ante Dios; no saben volcarse de corazón para percibir el esclarecimiento y la guía de Dios, ni cómo volcarse de corazón en la contemplación, en buscar la verdad ni en buscar, entender y mostrar consideración por la voluntad de Dios. ¿Experimentáis esos estados en los que podéis sosegaros a menudo ante Dios e, independientemente de lo que surja y de vuestro deber, sois capaces de presentaros con frecuencia ante Él, reflexionar de corazón sobre Sus palabras y volcaros de corazón tanto en buscar la verdad como en reflexionar sobre cómo debéis llevar a cabo el deber? ¿Os sucede muchas veces? Para volcaros de corazón en el deber y ser capaces de asumir la responsabilidad hay que sufrir y pagar un precio; no basta simplemente con hablar de ello. Si no os volcáis de corazón en el deber, sino que siempre queréis hacer esfuerzos físicos, es indudable que no cumpliréis correctamente con él. Actuaréis por simple inercia y nada más, y no sabréis lo bien que habéis cumplido con el deber. Si te vuelcas de corazón en él, poco a poco llegarás a entender la verdad; si no lo haces, no será así. Cuando te vuelcas de corazón en el cumplimiento del deber y la búsqueda de la verdad, poco a poco puedes entender la voluntad de Dios, descubrir tu corrupción y tus defectos y dominar tus diversos estados. Si no te analizas de corazón y solo te centras en hacer esfuerzos externos, no podrás descubrir los distintos estados que surgen en tu corazón y todas tus reacciones a los diferentes ambientes externos; si no te analizas de corazón, te será difícil resolver los problemas de tu corazón. Por lo tanto, debes alabar y adorar a Dios con tu corazón y tu honestidad. Para adorar a Dios con tu corazón y tu honestidad, debes tener un corazón tranquilo y sincero; en lo más profundo de él debes saber buscar la voluntad de Dios y la verdad, y reflexionar acerca de cómo cumplir correctamente con el deber, qué partes de este no entiendes todavía y cómo llevarlo a cabo mejor. Solo si piensas a menudo en estas cosas dentro de tu corazón podrás ganar la verdad. Si estas

cosas no son aquellas sobre las que sueles reflexionar dentro de tu corazón y este, en cambio, está lleno de cosas de la mente o externas, ocupado con cosas que no tienen nada que ver con adorar a Dios con tu corazón y tu honestidad, absolutamente nada que ver, ¿puedes ganar la verdad? ¿Tienes relación con Dios?

Extracto de 'Solo si se es honesto se puede vivir con auténtica semejanza humana' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Hacer servicio significa hacer lo que quieras, por lo menos siempre y cuando no ofenda el carácter de Dios. Mientras nadie investigue tus acciones y lo que hagas sea pasable, con eso es suficiente. No te preocupas por los cambios de carácter, por hacer las cosas según los principios-verdad, por satisfacer la voluntad de Dios, y menos aún por cómo someterte a las orquestaciones y arreglos de Dios o hacer bien tu deber y rendir cuentas de este a Dios. No prestas atención a ninguna de esas cosas, y esto es lo que se llama hacer servicio; es dedicar todo tu esfuerzo y trabajar como un esclavo, de la mañana a la noche. Si le preguntas a una persona así: "Todos estos años de duro y amargo trabajo en los que te has implicado, ¿de qué han servido?", entonces te responderá: "Pues para poder ganar bendiciones". Si se les pregunta si su carácter ha tenido algún cambio como resultado de todos los años que han creído en Dios, si han llegado a estar seguros de la existencia de Dios, si tienen algún grado de comprensión o experiencia verdadera de las orquestaciones y arreglos del Creador, la respuesta a todo esto será un "no" categórico, y no serán capaces de hablar de ninguna de estas cosas. Cuando no ha habido mejora o avance en ninguno de los indicadores relacionados con los cambios de carácter, tal persona simplemente hace servicio constantemente. Supongamos que una persona presta servicio durante muchos años y, sin darse cuenta, llega a comprender que posee un carácter corrupto, se rebela a menudo contra Dios, se queja, es incapaz de obedecerle, está profundamente corrompida, no importa cómo Dios le pida que se someta a Él, es incapaz de hacerlo. Intenta contenerse, pero no funciona, ni tampoco funciona maldecirse a sí misma o hacer juramentos. Al final, descubre que: "El hombre tiene en realidad un carácter corrupto, y por eso es capaz de rebelarse contra Dios. Cuando algo sucede, la gente siempre alberga sus propios deseos e investiga las orquestaciones y arreglos de Dios. Aunque están dispuestos a esforzarse, en el momento en que algo involucra a su carácter y sus salvajes ambiciones y anhelos, sus intenciones y deseos, son incapaces de renunciar a ellos o dejarlos ir. Siempre quieren hacer las cosas de manera que les satisfagan. ¡Así soy yo, y soy muy complicado de manejar! ¿Qué se le va a hacer?". Si han comenzado a reflexionar sobre estas cosas, entonces ya tienen una pequeña comprensión de los modos humanos. Si en algún momento las personas que se

dedican a hacer servicio son capaces de asumir la verdadera obra, son capaces de centrar sus mentes en los cambios de carácter, comprender que en realidad también tienen un carácter corrupto, que también son arrogantes e incapaces de someterse a Dios, y que de nada les servirá continuar de esa manera; cuando llegue el momento en que sean capaces de pensar en tales cosas, entonces habrán empezado a virar y quedan esperanzas de que su carácter pueda cambiar y lleguen a alcanzar la salvación. Imaginemos que alguien nunca piensa tales cosas y lo único que sabe hacer es trabajar, pensando que basta con terminar la tarea que tenga entre manos para completar la comisión de Dios, y que una vez que haya terminado de esforzarse habrá cumplido adecuadamente su deber, sin pensar nunca en los requisitos de Dios, en cuál es la verdad, o en si puede ser considerado como alguien que obedece a Dios, nunca reflexionan sobre estas cosas. ¿Puede alguien que aborda el deber de tal manera alcanzar la salvación? La respuesta es no. No han puesto el pie en el camino de la salvación ni en el camino correcto de la creencia en Dios, ni han establecido relaciones normales con Dios, y aun así se esfuerzan y se comprometen a servir en la casa de Dios. Esta clase de persona hace servicio en la casa de Dios, y Él los cuida y protege, pero no planea salvarlos ni tratarlos, así como tampoco los poda, los juzga ni los castiga o los somete a pruebas o refinamiento; solo les permite obtener ciertas bendiciones en esta vida, y nada más. Si llega un momento en que estas personas saben reflexionar sobre estas cosas y entender los sermones que oyen, se darán cuenta: “Así que, esto es lo que significa creer en Dios. Entonces, debo buscar la salvación. Si no lo hago, y en su lugar me conformo con prestar servicio, entonces eso no tendrá nada que ver con creer en Dios”. Luego reflexionan: “¿Qué aspectos poseo de un carácter corrupto? ¿Qué es exactamente ese carácter corrupto? ¡Pase lo que pase, primero debo someterme a Dios!”. Tales cosas tienen relación con la verdad y con los cambios de carácter, y existe esperanza para ellos.

Extracto de ‘Solo si buscas los principios-verdad puedes desempeñar bien tu deber’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Vuestra actitud hacia vuestro deber es “veré lo poco que puedo hacer, de lo que puedo librarme”; arrastráis los pies sin que os preocupe qué larga sea la demora que causáis. Sin embargo, si os tomarais las cosas en serio, lograríais hacerlas en muy poco tiempo. Hay algunas cosas que no sabéis hacer, así que yo os doy instrucciones precisas. No tenéis que pensar; simplemente tenéis que escuchar y ponerlos a hacerlas; sin embargo, hasta eso fuera de vuestro alcance. ¿Dónde está vuestra lealtad? ¡No se ve por ningún lado! Solo habláis y no tenéis corazón. Aun cuando vuestro corazón comprende,

no hacéis nada. ¡Una persona así no ama la verdad! Si podéis verlo con vuestros ojos y sentirlo en vuestro corazón, pero, aun así, no hacéis nada, entonces ¿para qué tenéis corazón? Vuestra pizca de conciencia no gobierna vuestras acciones, no dirige vuestros pensamientos; así pues, ¿de qué sirve? No cuenta para nada; es un simple adorno. ¡La fe del hombre es verdaderamente patética! ¿Y qué tiene de patética? Aun cuando el hombre comprende la verdad, no la pone en práctica. Aun cuando comprende perfectamente el problema, no asume responsabilidad al respecto; él sabe que es su responsabilidad, pero no se vuelca en ello. Si no asumes las responsabilidades que están a tu alcance, ¿qué valor tienen esas pequeñas responsabilidades que asumes? ¿Qué efecto tienen? Simplemente estáis haciendo un esfuerzo simbólico, hablando por hablar. No os volcáis en ello y, mucho menos, toda vuestra energía. Esto no es llevar a cabo vuestro deber con un estándar aceptable; no hay lealtad involucrada; simplemente estáis viviendo por el sudor de vuestra frente, arreglándooslas como seguidor de Dios. ¿Tiene alguna importancia una fe como esta? Tal fe es muy insignificante: ¿qué valor tiene? Cuando lleváis a cabo vuestro deber, debéis pagar un precio. Debéis tomarlo en serio. ¿Qué significa tomarlo en serio? No quiere decir poner un poco de esfuerzo o sufrir algún tormento físico. La clave es que Dios está en vuestro corazón y lleváis una carga en él. Debéis sopesar en vuestro corazón la importancia de vuestro deber y, luego, llevar esta carga y esta responsabilidad en todo lo que hacéis y volcaros en ello. Debes hacerte digno de la misión que Dios te ha encomendado, así como de todo lo que Dios ha hecho por ti y de las esperanzas que Él tiene para ti. Solo si lo haces de este modo estás siendo serio. No tiene caso que hagas las cosas mecánicamente; puedes engañar a las personas, pero no puedes engañar a Dios. Si no hay un precio real y no hay lealtad cuando lleváis a cabo vuestro deber, entonces no está a la altura. Si no os tomáis vuestra fe en Dios y el desempeño de vuestro deber en serio, si siempre hacéis las cosas mecánicamente y sois superficiales en vuestras acciones, como un no creyente que trabaja para su jefe; si solo hacéis un esfuerzo simbólico y salís del paso cada día según se presenten las cosas; si ignoráis el desorden cuando lo veis, si veis algo derramado y no lo limpiáis y si desestimáis indiscriminadamente todo lo que no es para vuestro beneficio, entonces, ¿no es esto un problema? ¿Cómo podría alguien así ser miembro de la casa de Dios? Tales personas son ajenas; no son de la casa de Dios. En tu corazón tienes claro si estás siendo leal, si estás siendo serio cuando llevas a cabo tu deber, y Dios también lleva la cuenta. Así pues, ¿alguna vez habéis tomado en serio el desempeño de vuestro deber? ¿Alguna vez os lo habéis tomado a pecho? ¿Lo habéis tratado como vuestra responsabilidad, como vuestra obligación? ¿Os habéis responsabilizado de ello? ¿Alguna vez os habéis manifestado al descubrir un problema a la hora de realizar vuestro deber?

Si jamás os habéis manifestado después de descubrir un problema y tampoco habéis pensado en hacerlo; si sois reacios a preocuparos por tales cosas y pensáis que entre menos problemas tengáis, mejor; si ese es el principio que adoptáis frente a ellos, entonces no estáis realizando vuestro deber; estáis viviendo por el sudor de vuestra frente, estáis haciendo servicio. Los hacedores de servicio no pertenecen a la casa de Dios. Son empleados; después de terminar su trabajo toman su dinero y se van, y cada uno se va por su lado y se convierte en un extraño para el otro. Esa es su relación con la casa de Dios. Los miembros de la casa de Dios son diferentes: son muy diligentes en todo en la casa de Dios, asumen la responsabilidad, sus ojos ven lo que necesita hacerse en la casa de Dios y tienen en su mente esas tareas, recuerdan todo lo que piensan y ven, sienten que llevan una carga, tienen un sentido de responsabilidad; estos son los miembros de la casa de Dios. ¿Habéis llegado a este punto? (No). Entonces, todavía tenéis un largo camino por recorrer, ¡así que debéis seguir buscando! Si no te consideras a ti mismo como un miembro de la casa de Dios y te descartas a ti mismo, entonces ¿cómo te ve Dios? Dios no te trata como una persona ajena; eres tú quien se coloca lejos de Su puerta. Así pues, hablando objetivamente, ¿qué tipo de persona eras exactamente? No estás en Su casa. ¿Tiene esto algo que ver con lo que Dios dice o determina? Eres tú quien ha colocado tu propósito y tu posición fuera de la casa de Dios. ¿A quién más hay que culpar?

Extracto de ‘Realizar bien el deber requiere, por lo menos, conciencia’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Sean cuales sean los talentos, dones o capacidades de una persona, si únicamente actúa y se esfuerza por cumplir con el deber y en todo lo que hace se apoya en sus fantasías, nociones o instintos a medida que se esfuerza, nunca busca la voluntad de Dios, no tiene ningún concepto ni necesidad interior que diga “Debo poner en práctica la verdad. Voy a cumplir con el deber”, y su único incentivo es hacer bien su trabajo y terminar sus tareas, entonces, ¿esa persona no vive totalmente de sus dones, talentos, habilidades y capacidades? ¿Hay muchas personas así? En su fe solo piensan en esforzarse y en pregonar su trabajo y sus capacidades. En concreto, cuando la casa de Dios le asigna a la gente trabajos generales, la mayoría adopta ese enfoque a la hora de llevarlos a cabo. Lo único que hacen es esforzarse. A veces usan la boca para decir algo; otras veces utilizan las manos y la fuerza física; en otras ocasiones, las piernas para correr de aquí para allá. ¿Por qué se dice que vivir en dependencia de estas cosas supone emplear la propia fuerza en vez de poner en práctica la verdad? Cuando alguien ha aceptado una tarea que le ha encomendado la casa de Dios, no piensa más que en cómo terminarla lo antes posible para poder dar cuenta a sus líderes y recibir su elogio. Tal vez

trace un plan paso a paso y parezca bastante serio, pero se centra exclusivamente en terminar la tarea para que los demás lo vean o, mientras la está haciendo, establece sus propios criterios de evaluación del desempeño, basados en cómo puede actuar para alcanzar la felicidad, la satisfacción y el nivel de perfección al que aspira. Independientemente de los criterios que establezca para sí mismo, si es ajeno a la verdad y no la busca o, en lugar de entender y confirmar lo que Dios le pide antes de actuar, actúa a ciegas, desconcertado, entonces lo que está haciendo es un mero esfuerzo. Está actuando según sus deseos, en virtud de su mente o de sus dones, o en función de la fortaleza de sus habilidades o capacidades. ¿Qué consecuencia tiene actuar así? Puede que hayas terminado la tarea, nadie le haya puesto reparos y te sientas muy satisfecho, pero, al llevarla a cabo, primero no comprendiste la voluntad de Dios, y luego no actuaste con todo tu corazón, con toda tu mente y con todas tus fuerzas; no pusiste todo tu corazón en ella. Si hubieras buscado los principios-verdad y la voluntad de Dios, habrías cumplido con el 90 % de la tarea y, además, habrías podido entrar en la realidad-verdad y entendido correctamente que lo que estabas haciendo concordaba con la voluntad de Dios. Ahora bien, si actuaste descuidadamente y a tontas y a locas, pese a que terminaste la tarea no sabrías para tus adentros lo bien que la hiciste. No tendrías un punto de referencia ni sabrías si estaba de acuerdo con la voluntad de Dios o con la verdad. Por tanto, bastan tres palabras para describir el desempeño del deber en semejante estado: tu propio esfuerzo.

Extracto de 'Aquello concreto en lo que las personas han confiado para vivir' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Algunas personas, sin importar el problema al que se puedan enfrentar cuando llevan a cabo sus deberes, no buscan la verdad y siempre actúan de acuerdo con sus propios pensamientos, nociones, imaginaciones y deseos. Están satisfaciendo constantemente sus propios deseos egoístas y su carácter corrupto siempre controla sus acciones. Aunque pueden llevar a cabo el deber que les ha sido asignado, no obtienen ninguna verdad. Así pues, ¿en qué confían estas personas en la realización de sus deberes? No confían ni en la verdad ni en Dios. El trozo de verdad que entienden no ha tomado la soberanía en su corazón: confían en sus propios dones y capacidades, en el conocimiento que han adquirido y en sus talentos, así como en su propia fuerza de voluntad o en sus buenas intenciones, para llevar a cabo estos deberes. Esta es una diferente clase de naturaleza, ¿verdad? Aunque puedas a veces apoyarte en tu naturalidad, tus imaginaciones, tus nociones, tu conocimiento y tu aprendizaje para cumplir con tu deber, en las cosas que haces no se presentan problemas de principios. A simple vista, parece como si no hubieras tomado la senda equivocada, pero hay algo que

no puedes pasar por alto: a lo largo del proceso de realizar tu deber, si tus nociones, imaginaciones y deseos personales nunca cambian y nunca son reemplazados con la verdad; y si tus acciones y tus actos nunca se realizan con los principios-verdad, entonces ¿cuál será el resultado final? Te convertirás en un hacedor de servicio. Esto es precisamente lo que estaba escrito en la Biblia: “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’. Y entonces les declararé: ‘Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad’” (Mateo 7:22-23). ¿Por qué llama Dios a estas personas que realizan esfuerzo y rinden servicio “los que practicáis la iniquidad”? Hay un aspecto del que podemos estar seguros, y es que, independientemente de los deberes o la obra que hagan estas personas, sus motivaciones, ímpetus, intenciones y pensamientos surgen enteramente de sus deseos egoístas, se basan completamente en sus propias ideas e intereses personales, y estas consideraciones y planes giran totalmente en torno a su reputación, estatus, vanidad y sus perspectivas de futuro. En el fondo no poseen la verdad ni actúan de acuerdo con los principios-verdad. Así, ¿qué es crucial para que ahora busquéis? (Deberíamos buscar la verdad y cumplir con nuestros deberes de acuerdo con la voluntad y los requerimientos de Dios). ¿Qué deberíais hacer en concreto al cumplir con vuestros deberes según los requerimientos de Dios? Con respecto a las intenciones e ideas que tienes cuando haces algo, debes aprender cómo discernir si están de acuerdo con la verdad o no, así como si tus intenciones e ideas están orientadas hacia cumplir vuestros propios deseos egoístas o hacia los intereses de la casa de Dios. Si tus intenciones ideas están de acuerdo con la verdad, entonces puedes hacer tu deber en línea con tu pensamiento; sin embargo, si no están de acuerdo con la verdad, entonces debes darte la vuelta rápidamente y abandonar ese camino. Ese camino no es correcto y no puedes practicar de esa manera; si continúas caminando por esa senda, entonces acabarás cometiendo maldad.

Extracto de ‘Cómo experimentar las palabras de Dios en los propios deberes’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Estos días, la mayoría de las personas se encuentran en este tipo de estado: “Con el fin de ganar bendiciones, debo entregarme por Dios y paga un precio por Él. Para conseguir bendiciones, debo abandonarlo todo por Dios; debo completar aquello que Él me ha confiado, y cumplir bien con mi deber”. Esto está dominado por la intención de obtener bendiciones, lo que es un ejemplo de entregarse por completo con el propósito de obtener las recompensas de Dios y ganar una corona. Tales personas no tienen la verdad en su corazón y, sin lugar a duda, su entendimiento solo consiste en unas pocas palabras de doctrina de las que presumen por todas partes. La suya es la senda de Pablo.

La fe de tales personas es un acto de labor constante y, en lo más profundo, sienten que cuanto más hagan, más quedará probada su lealtad a Dios; que cuanto más hagan, con toda certeza Dios estará más satisfecho, y que cuanto más hagan, más merecerán que se les otorgue una corona ante Dios y que sin duda recibirán las mayores bendiciones en Su casa. Piensan que si pueden soportar el sufrimiento, predicar y morir por Cristo, si pueden sacrificar su propia vida, y si pueden acabar todos los deberes que Dios les ha encomendado, entonces estarán entre los más bendecidos de Dios, aquellos que obtienen las mayores bendiciones, y sin duda se les concederán coronas. Es exactamente lo que Pablo imaginó y buscó, la senda exacta por la que transitó; y fue bajo la guía de tales pensamientos que trabajó para servir a Dios. ¿Acaso esos pensamientos e intenciones no surgen de una naturaleza satánica? Igual que los seres humanos mundanos, que creen que mientras estén en la tierra deben buscar el conocimiento y, solo después de obtenerlo, pueden destacar entre la multitud, convertirse en un oficial y tener estatus, piensan que lo tuvieron una vez, se pueden dar cuenta de sus ambiciones y llevar sus casas y negocios a ciertos niveles. ¿Acaso no siguen todos los incrédulos esta senda? Los que son dominados por esta naturaleza satánica solo pueden ser como Pablo en su fe: “Debo desecharlo todo y entregarme por Dios; debo ser fiel ante Él y, al final, recibiré la corona más magnífica y las bendiciones más extraordinarias”. Esta es la misma actitud que la de las personas mundanas que buscan cosas mundanas; no difiere en absoluto y están sujetas a la misma naturaleza. Cuando las personas tienen ese tipo de naturaleza satánica, en el mundo buscarán obtener conocimiento, estatus, aprendizaje y destacar entre la multitud; en la casa de Dios, procurarán entregarse a Dios, ser fieles y, eventualmente, recibirán coronas y grandes bendiciones. Si las personas no poseen la verdad, después de convertirse en creyentes en Dios, ni han pasado por una transformación en su carácter, con toda seguridad estarán en esta senda. Esta es una realidad que nadie puede negar, y es una senda diametralmente opuesta a la de Pedro.

Extracto de ‘Cómo caminar por la senda de Pedro’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

La obra de Pedro fue el cumplimiento del deber de una criatura de Dios. Él no obró en el rol de apóstol, sino en que obró mientras buscaba el amor por Dios. El curso de la obra de Pablo también contenía su búsqueda personal, pero esta sólo era por el bien de sus esperanzas para el futuro y su deseo de un buen destino. Él no aceptó el refinamiento durante su obra ni tampoco aceptó poda ni trato. Él creía que mientras la obra que él llevaba a cabo satisficiera el deseo de Dios y que mientras todo lo que hacía agradara a Dios, finalmente le esperaba una recompensa. No hubo experiencias

personales en su obra; todo fue por causa de la obra y no se llevó a cabo en medio de su búsqueda de un cambio. Todo en su obra fue una transacción, no contenía nada sobre el deber ni la sumisión de una criatura de Dios. Durante el transcurso de su obra, no se produjeron cambios en el viejo carácter de Pablo. Su obra fue, sencillamente, de servicio a los demás, y él fue incapaz de producir cambios en su carácter. Pablo llevó a cabo su obra de forma directa sin haber sido perfeccionado ni tratado y su motivación era la recompensa. Pedro fue diferente: era alguien que se había sometido a la poda, el trato y el refinamiento. El objetivo y la motivación de su obra fueron fundamentalmente diferentes a los de Pablo. Aunque Pedro no realizó una gran cantidad de obra, su carácter sufrió muchos cambios y lo que buscaba era la verdad y un cambio real. No llevaba a cabo su obra tan solo por el bien de la obra misma. Aunque Pablo realizó mucha obra, fue toda del Espíritu Santo y, aunque él colaboró en esta, no la experimentó. Que Pedro obrase menos únicamente se debió a que el Espíritu Santo no realizó tanta obra a través de él. La cantidad de obra que ambos realizaron no determinó su perfeccionamiento; la búsqueda de uno fue para recibir recompensas y la del otro fue para lograr un amor supremo a Dios y cumplir con su deber como criatura de Dios, hasta el punto de poder vivir una imagen hermosa que satisficiera el deseo de Dios. Externamente eran diferentes, y también lo eran sus esencias. No puedes determinar cuál de ellos fue perfeccionado en función de la cantidad de obra que realizaron. Pedro buscó vivir la imagen de alguien que ama a Dios, ser alguien que obedecía a Dios, ser alguien que aceptaba el trato y la poda y ser alguien que cumplía con su deber como criatura de Dios. Él fue capaz de entregarse a Dios, de poner todo su ser en Sus manos y de obedecerlo hasta la muerte. Eso fue lo que él decidió hacer y, además, fue lo que logró. Esta es la razón fundamental por la que su fin fue diferente al de Pablo finalmente. La obra que el Espíritu Santo llevó a cabo en Pedro fue la de perfeccionarlo y la obra que el Espíritu Santo realizó en Pablo fue la de usarlo. Esto se debe a que sus naturalezas y sus opiniones respecto a la búsqueda no eran las mismas. Ambos tenían la obra del Espíritu Santo. Pedro aplicó esta obra en sí mismo y también la proveyó a otros; Pablo, entretanto, sólo proveyó la totalidad de la obra del Espíritu Santo a otros y no obtuvo nada de la misma para sí mismo. De esta forma, después de haber experimentado la obra del Espíritu Santo durante tantos años, los cambios en Pablo fueron casi inexistentes. Él siguió prácticamente en su estado natural y continuó siendo el Pablo de antes. Simplemente ocurrió que después de haber soportado las dificultades de muchos años de obra, había aprendido cómo “obrar” y a resistir, pero su vieja naturaleza —su naturaleza altamente competitiva y mercenaria— siguió siendo la misma. Después de haber obrado durante tantos años, no conocía su carácter corrupto

ni se había librado de su viejo carácter, algo que seguía siendo claramente visible en su obra. En él sólo había más experiencia de obrar, pero esa poca experiencia fue incapaz de cambiarlo por sí sola y no pudo alterar sus opiniones sobre la existencia o la importancia de su búsqueda. Aunque obró muchos años para Cristo y nunca más persiguió al Señor Jesús, en su corazón no hubo cambio alguno en su conocimiento de Dios. Significa que él no obró con el fin de entregarse a Dios, sino que más bien se vio obligado a hacerlo en aras de su destino futuro. Y es que, al principio, persiguió a Cristo y no se sometió a Él; inherentemente él era un rebelde que se opuso deliberadamente a Cristo y alguien sin conocimiento de la obra del Espíritu Santo. Cuando su obra estaba casi concluida, seguía sin conocer la obra del Espíritu Santo y se limitaba a actuar por su propia cuenta según su propio carácter, sin prestar la más mínima atención a la voluntad del Espíritu Santo. Así pues, su naturaleza estaba enemistada con Cristo y no obedecía a la verdad. ¿Cómo podría ser salvado alguien como él, abandonado por la obra del Espíritu Santo, que no conocía la obra del Espíritu Santo y que, además, se oponía a Cristo? Si una persona puede o no ser salvada no depende de cuánta obra realice ni de cuánto se entregue, vienen lugar de eso, lo determina si conoce o no la obra del Espíritu Santo, si puede poner en práctica la verdad o no y si sus opiniones respecto a la búsqueda están en conformidad con la verdad.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

Pedro se preocupaba por el amor verdadero en su corazón, por lo que era práctico y podía lograrse. No le preocupaba recibir una recompensa, sino si su carácter podía cambiar. Pablo se preocupaba de trabajar siempre más duro, por el trabajo exterior y por la devoción, y por las doctrinas que las personas normales no experimentaban. No le importaban los cambios en su interior ni el amor verdadero por Dios. Las experiencias de Pedro fueron con el fin de lograr amor y conocimiento verdaderos de Dios. Sus experiencias tenían la finalidad de lograr una relación más estrecha con Dios y tener un vivir práctico. La obra de Pablo se realizó por lo que Jesús le confió y con el fin de obtener aquello que anhelaba, pero esto no guardaba relación con el conocimiento de sí mismo y de Dios. Su obra fue únicamente en aras de escapar del castigo y del juicio. Pedro buscaba el amor puro y Pablo, la corona de justicia. Pedro experimentó muchos años de la obra del Espíritu Santo y tenía un conocimiento práctico de Cristo, así como un profundo conocimiento de sí mismo. Por tanto, su amor a Dios era puro. Muchos años de refinamiento habían elevado su conocimiento de Jesús y de la vida, y su amor era un amor incondicional, era un amor espontáneo y él no pedía nada a cambio ni esperaba beneficio alguno. Pablo obró por muchos años, pero no poseía un gran

conocimiento de Cristo y su conocimiento de sí mismo era lastimosamente pequeño. Él simplemente no sentía amor por Cristo, y su obra y su recorrido tenían como fin obtener los laureles finales. Él buscaba la mejor corona, no el amor más puro. No buscaba de forma activa, sino pasiva; no estaba cumpliendo con su deber, sino que se vio obligado en su búsqueda tras haber sido capturado por la obra del Espíritu Santo. Así pues, su búsqueda no demuestra que fuera una criatura calificada de Dios; Pedro era una criatura calificada de Dios que cumplía con su deber. La gente piensa que todos aquellos que hacen una contribución a Dios deben recibir una recompensa y cuanto mayor sea la contribución, más se da por hecho que deben recibir el favor de Dios. La esencia del punto de vista del hombre es transaccional y él no busca activamente cumplir con su deber como criatura de Dios. Para Él, cuánto más busquen las personas un amor verdadero y una obediencia total a Dios, lo que también significa procurar cumplir con sus deberes como criaturas de Dios, más capaces serán de obtener Su aprobación. El punto de vista de Dios es exigir que las personas recuperen su deber y su estatus originales. El hombre es una criatura de Dios y, por tanto, no debe excederse haciéndole exigencias a Dios y debe limitarse a cumplir con su deber como criatura de Dios. Los destinos de Pablo y Pedro se midieron en función de la capacidad de cada uno para cumplir con su deber como criaturas de Dios, y no según el tamaño de su contribución; sus destinos se determinaron en función de lo que buscaron desde el principio y no según la cantidad de obra que llevaron a cabo ni según la estimación que otras personas hacían de ellos. Por tanto, buscar activamente cumplir con el propio deber como criatura de Dios es la senda hacia el éxito; buscar la senda del amor verdadero a Dios es la senda más correcta; buscar cambios en el viejo carácter propio y buscar el amor puro a Dios, es la senda hacia el éxito. Esa senda hacia el éxito es la senda de la recuperación del deber original y de la apariencia original de una criatura de Dios. Es la senda de la recuperación y también el objetivo de toda la obra de Dios de principio a fin. Si la búsqueda del hombre está manchada con exigencias personales extravagantes y anhelos irracionales, entonces el efecto que se obtenga no será el cambio en el carácter del hombre. Esto entra en conflicto con la obra de recuperación. Indudablemente, no es una obra del Espíritu Santo, y esto demuestra que Dios no aprueba este tipo de búsqueda. ¿Qué importancia tiene una búsqueda que Dios no ha aprobado?

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

Todo lo que Pedro buscaba era conforme al corazón de Dios. Buscó cumplir Su deseo e, independientemente del sufrimiento y la adversidad, siguió dispuesto a cumplir el deseo de Dios. No hay búsqueda mayor para un creyente en Dios. Lo que Pablo

buscaba estaba manchado por su propia carne, por sus propias nociones y por sus propios planes y argucias. No era en absoluto una criatura calificada de Dios ni era alguien que buscara cumplir el deseo de Dios. Pedro buscó someterse a las orquestaciones de Dios y, aunque la obra que realizó no fue grande, la motivación subyacente a su búsqueda y la senda por la que caminó fueron correctas; aunque no fue capaz de ganar a muchas personas, sí fue capaz de perseguir el camino de la verdad. Por esto se puede afirmar que él era una criatura calificada de Dios. Hoy, aunque no seas un obrero, debes ser capaz de cumplir con el deber de una criatura de Dios y buscar someterte a todas Sus orquestaciones. Debes ser capaz de obedecer lo que Dios dice y experimentar toda forma de tribulaciones y refinamiento; y aun siendo débil, en tu corazón debes seguir siendo capaz de amar a Dios. Las personas que asumen la responsabilidad de su propia vida están dispuestas a cumplir con el deber de una criatura de Dios y el punto de vista de esas personas respecto a la búsqueda es el correcto. Estas son las personas que Dios necesita. Si has realizado mucha obra y otras personas adquirieron tus enseñanzas, pero tú mismo no has cambiado, ni has dado testimonio alguno ni has tenido una experiencia verdadera, de tal forma que al final de tu vida nada de lo que hayas hecho da testimonio, entonces, ¿eres tú alguien que ha cambiado? ¿Eres alguien que busca la verdad? En ese momento, el Espíritu Santo te usó, pero cuando lo hizo, utilizó la parte de ti que podía ser utilizada para obrar y no usó la parte de ti que no podía ser utilizada. Si buscaras cambiar, entonces serías perfeccionado gradualmente durante el proceso de ser usado. No obstante, el Espíritu Santo no asume la responsabilidad respecto a si al final serás ganado o no; esto depende de tu forma de buscar. Si no hay cambios en tu carácter personal, se debe a que tu punto de vista sobre la búsqueda es erróneo. Si no se te ha otorgado una recompensa, eso es problema tuyo; se debe a que tú mismo no has puesto en práctica la verdad y a que eres incapaz de cumplir el deseo de Dios. Nada es, pues, más importante que tus experiencias personales, ¡y nada es más crítico que tu entrada personal! Algunas personas acabarán diciendo: “He realizado mucha obra para Ti y, aunque tal vez no haya conseguido ningún logro celebrado, de todos modos he sido diligente en mis esfuerzos. ¿No puedes sencillamente dejarme entrar al cielo para comer el fruto de la vida?”. Debes saber qué tipo de personas deseo; los impuros no tienen permitido entrar en el reino, ni mancillar el suelo santo. Aunque puedes haber realizado muchas obras y obrado durante muchos años, si al final sigues siendo deplorablemente inmundo, entonces ¡será intolerable para la ley del Cielo que desees entrar en Mi reino! Desde la fundación del mundo hasta hoy, nunca he ofrecido acceso fácil a Mi reino a cualquiera que se gana mi favor. Esta es una norma celestial ¡y nadie puede quebrantarla! Debes buscar la vida.

Hoy, las personas que serán perfeccionadas son del mismo tipo que Pedro; son las que buscan cambios en su carácter y están dispuestas a dar testimonio de Dios y a cumplir con su deber como criaturas de Dios. Solo las personas así serán perfeccionadas. Si solo esperas recompensas y no buscas cambiar tu propio carácter vital, entonces todos tus esfuerzos serán en vano. ¡Y esta verdad es inalterable!

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

En el futuro, las personas que sobrevivirán en un estado de reposo, todas habrán soportado el día de la tribulación y también habrán dado testimonio de Dios; todas serán personas que hayan cumplido su deber y se hayan sometido intencionadamente a Dios. A los que simplemente desean usar la oportunidad de servir con la intención de evitar practicar la verdad no se les permitirá permanecer. Dios tiene estándares apropiados para disponer el resultado de todos los individuos; Él simplemente no toma estas decisiones de acuerdo a palabras y conductas, ni tampoco las toma de acuerdo con su comportamiento durante un solo periodo de tiempo. De ninguna manera será indulgente con toda la conducta malvada de alguien debido al servicio pasado que haya hecho para Él, ni tampoco va a perdonar de la muerte a alguien por haberse gastado una vez para Dios. Nadie puede evadir el castigo por haber sido malvados y nadie puede cubrir su comportamiento malvado y, por lo tanto, evadir los tormentos de la destrucción. Si las personas pueden cumplir con su propio deber, esto quiere decir que son eternamente fieles a Dios y no buscan recompensas, independientemente de si reciben bendiciones o sufren desgracias. Si las personas son fieles a Dios cuando ven bendiciones, pero pierden su fidelidad cuando no pueden ver bendiciones, y si al final todavía son incapaces de dar testimonio de Dios y cumplir los deberes que les corresponden, entonces serán objeto de la destrucción, a pesar de haber prestado servicio fiel a Dios. En resumen, las personas malvadas no pueden sobrevivir a la eternidad ni tampoco pueden entrar en el reposo; solo los justos son los maestros del reposo. Después de que la humanidad esté en el camino correcto, las personas van a tener vidas humanas normales. Todas cumplirán con sus respectivos deberes y serán absolutamente fieles a Dios. Se librarán por completo de su desobediencia y de sus actitudes corruptas y vivirán para Dios y por causa de Dios, sin desobediencia ni resistencia. Todos van a poder someterse por completo a Él. Esta será la vida de Dios y la humanidad; será la vida del reino, y será la vida del reposo.

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

107. Principios para distinguir entre practicar la verdad y el buen comportamiento

(1) Determinar si una práctica se basa en las palabras de Dios o se realiza de acuerdo con la iluminación y el esclarecimiento del Espíritu Santo, o si se trata de una acción que se basa en los sentimientos, preferencias, nociones o imaginaciones del hombre, o en su experiencia.

(2) Comprobar si actúa basándose en las verdades que comprende, de acuerdo con los principios, o si se adhiere a las reglas, por inercia, centrándose en los factores externos y viviendo entre nociones e imaginaciones.

(3) Determinar si llega a someterse realmente a Dios en su práctica de la verdad, o si arma un gran alboroto por pequeñas trivialidades y les da a otros una falsa impresión, de este modo engañándolos e intentando timar a Dios.

(4) Cuando alguien cumple con el deber, determina si se entrega a Dios con un corazón sincero, viene a dar testimonio de Él, o si su obra es descuidada y superficial, por inercia, y simplemente hace uso de disfraces y trucos con el objetivo de negociar con Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Debes entender la palabra de Dios y ponerla en práctica como corresponde. Sé una persona de principios en todas tus acciones y hechos, aunque eso no significa acatar reglas o hacer algo de mala gana sólo para alardear. En cambio, significa practicar la verdad y vivir por la palabra de Dios. Solo una práctica como esta satisface a Dios. Cualquier modo de actuar que agrada a Dios no es una regla, sino la práctica de la verdad. Algunas personas tienen inclinación por atraer la atención hacia sí mismas. Puede que digan en presencia de los hermanos y hermanas que están en deuda con Dios, pero a espaldas de ellos no practican la verdad y actúan de manera totalmente diferente. ¿Acaso no son estos los fariseos de la religión? Una persona que verdaderamente ama a Dios y posee la verdad es una que es leal a Dios, pero no alardea públicamente de ello. Una persona así está dispuesta a practicar la verdad cuando surgen problemas y no habla o actúa de una forma que vaya en contra de su conciencia. Esta clase de persona demuestra sabiduría cuando surgen problemas y es una persona de principios en sus acciones, sin importar las circunstancias. Una persona de esta clase puede ofrecer un verdadero servicio. Hay algunos que a menudo hablan de boquilla sobre su deuda con Dios, pasan sus días con el ceño fruncido por la preocupación, tienen un aire afectado y

aparentan ser dignos de lástima. ¡Qué despreciables! Si le preguntaras: “¿Puedes decirme de qué manera estás en deuda con Dios?”, se quedarían sin palabras. Si eres leal a Dios, no hables de esto públicamente, sino que mejor demuestra tu amor por Dios por medio de la práctica real y órale con un corazón sincero. ¡Todos aquellos que tratan con Dios de manera verbal y mecánicamente son unos hipócritas! Algunos, cada vez que oran, hablan de su deuda con Dios y comienzan a llorar aunque no les conmueva el Espíritu Santo. Las personas como estas están poseídas por rituales y nociones religiosos; viven por esos rituales y nociones, siempre creyendo que esas acciones agradan a Dios y que Él se inclina a favor de la piedad superficial o las lágrimas de tristeza. ¿Qué bien puede venir de los que son así de absurdos? Con el fin de demostrar humildad, algunos fingen gentileza cuando hablan en presencia de los demás. Algunos son deliberadamente serviles en la presencia de otras personas, actúan como corderos sin una pizca de fuerza. ¿Es esta una forma de actuar propia del pueblo del reino? El pueblo del reino debe ser alegre y libre, inocente y abierto, honesto y adorable, y vivir en un estado de libertad. Debe tener integridad y dignidad, y ser capaz de dar testimonio dondequiera que vaya; tales personas son amadas tanto por Dios como por el hombre. Los novatos en la fe tienen demasiadas prácticas externas; primero deben someterse a un período de ser tratados y rotos. Las personas que tienen una honda fe en Dios no son distinguibles externamente de los demás, pero sus acciones y hechos son encomiables. Solo de tales personas se puede considerar que están viviendo la palabra de Dios. Si predicas el evangelio todos los días a varias personas con el fin de llevarlas a la salvación, pero al final sigues viviendo conforme a reglas y doctrinas, no puedes traerle gloria a Dios. Tales personas son figuras religiosas, además de unos hipócritas.

Extracto de ‘En la fe, uno debe centrarse en la realidad; participar en rituales religiosos no es fe’ en “La Palabra manifestada en carne”

En su creencia en Dios, la mayoría de las personas hacen especial hincapié en la conducta, como resultado de lo cual se producen ciertos cambios en esta. Después de haber empezado a creer en Dios, dejan de enfrentarse a los demás, de insultar y luchar con las personas, dejan de fumar, beber y robar propiedad pública —ya sea un clavo o una tabla de madera—, y hasta llegan tan lejos como a no acudir a los tribunales cuando sufren pérdidas o son ofendidas. Sin duda, se producen ciertamente algunos cambios en su conducta. Como, después de creer en Dios, aceptar el camino verdadero las hace sentirse especialmente bien, y como ahora también han probado la gracia de la obra del Espíritu Santo, son particularmente fervientes y no hay nada que no puedan abandonar o sufrir. No obstante, después de haber creído durante tres, cinco, diez o treinta años, al

no haberse producido cambio alguno en su carácter vital, al final retroceden a las antiguas costumbres, crece su arrogancia y su soberbia y empiezan a competir por el poder y los beneficios, codician el dinero de la iglesia, hacen cualquier cosa que sirva a sus propios intereses, ansían estatus y placeres, y se han vuelto parásitos de la casa de Dios. En particular, la mayoría de los que sirven como líderes son abandonados por la gente. ¿Y qué demuestran estos hechos? Los cambios que son meramente de comportamiento son insostenibles. Si no hay una alteración en el carácter de la vida de las personas, tarde o temprano su lado agresivo se pondrá de manifiesto. Como la fuente de los cambios en su conducta es el fervor, acompañado de un poco de obra realizada por el Espíritu Santo en ese momento, resulta extremadamente fácil para ellas el volverse fervientes o mostrar bondad temporalmente. Como afirman los incrédulos: “Hacer una buena obra es fácil; lo difícil es llevar toda una vida de buenas obras”. Las personas son incapaces de hacer buenas obras durante toda su vida. La vida dirige su conducta; tal como es su vida, así es su conducta, y solo aquello que se revela de forma natural representa la vida y la naturaleza de una persona. Las cosas falsas no pueden perdurar. Cuando Dios obra para salvar al hombre no lo hace para adornarlo con una buena conducta; la finalidad de la obra de Dios consiste en transformar el carácter de las personas, en hacerlas nacer de nuevo como nuevas personas. Así pues, el juicio, el castigo, las pruebas de Dios y Su refinamiento para el hombre sirven todos para cambiar su carácter, de forma que pueda lograr una sumisión y una devoción absolutas respecto a Él, así como a llegar a la adoración normal hacia Él. Este es el objetivo de la obra de Dios. Comportarse bien no es lo mismo que someterse a Él, y mucho menos equivale a ser compatible con Cristo. Los cambios de conducta se basan en la doctrina y nacen del fervor; no se basan en el verdadero conocimiento de Dios ni en la verdad, y menos aún se apoyan en la guía del Espíritu Santo. Aunque hay ocasiones en las que el Espíritu Santo dirige algo de lo que las personas hacen, esto no es una expresión de la vida; mucho menos es lo mismo que conocer a Dios. Por muy buena que sea la conducta de una persona, no demuestra que esta se haya sometido a Dios ni que ponga en práctica la verdad. Los cambios en la conducta son una mera ilusión momentánea, nada más que la manifestación del celo. No pueden considerarse expresiones de la vida.

Extracto de ‘La diferencia entre los cambios externos y los cambios en el carácter’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Aunque puede que una persona haya hecho un gran número de buenas obras desde que cree en Dios, tal vez aún le resulten opacas muchas cuestiones y ni mucho menos haya llegado a entender la verdad; sin embargo, por sus muchas buenas obras, ya cree

haber conseguido vivir en las palabras de Dios, haberse sometido a Él y haber satisfecho realmente Su voluntad. Esto sucede porque, cuando no surgen circunstancias adversas, haces lo que te mandan; no tienes reparos en cumplir con ningún deber y no te opones. Cuando te mandan difundir el evangelio, es un sufrimiento que puedes soportar y no te quejas, y cuando te mandan correr de acá para allá o realizar un trabajo físico, lo haces. Con estas demostraciones te crees una persona que se somete a Dios y un auténtico buscador de la verdad. Ahora bien, si alguien te cuestionara más a fondo y te preguntara “¿Eres una persona honesta? ¿Eres una persona que se somete sinceramente a Dios? ¿Acaso una persona cuyo carácter se ha transformado?”, entonces, al cuestionarte así y, con ello, confrontarte con la verdad para escrutarte, se descubriría que tú —y se puede decir que absolutamente cualquiera— presentas deficiencias y nadie sabe practicar realmente de acuerdo con la verdad. Por consiguiente, una vez confrontadas con la verdad la causa de todas las acciones y obras del hombre, así como la esencia y naturaleza de sus actos, todas ellas son condenadas. ¿Por qué? Porque el hombre no se conoce; siempre cree en Dios a su manera, cumple con el deber a su manera y sirve a Dios a su manera. Además, se considera lleno de fe y razón y, a la postre, cree haber obtenido mucho. Sin saberlo, llega a creer que ya actúa de acuerdo con la voluntad de Dios, que la ha satisfecho completamente, que ya ha cumplido con Sus exigencias y obedece Su voluntad. Si esa es tu impresión o si en tus varios años de fe en Dios crees haber cosechado algunos frutos, con mayor razón deberías regresar ante Dios para hacer introspección. Deberías considerar la senda por la que has caminado durante cuatro años de fe y comprobar si todos tus actos y toda tu conducta ante Dios han ido completamente tras Su corazón, si lo que haces se opone a Dios, si lo que haces es capaz de satisfacer a Dios, y si lo que haces cumple las exigencias de Dios y puede estar por completo de acuerdo con Su voluntad. Deberías tener claras todas estas cosas.

Extracto de ‘Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Hay personas que se creen sumamente bondadosas. Nunca odian ni hieren a los demás y siempre echan una mano a un hermano o hermana cuya familia está en apuros para que su problema no se quede sin resolver; tienen gran benevolencia y hacen todo lo que está en su mano para ayudar a todo el que puedan. ¿Cuál es la consecuencia de esa ayuda? Ponen su vida en suspenso, pero están muy contentas consigo mismas y sumamente satisfechas con todo lo que han hecho. Es más, se enorgullecen de ello, pues creen que todo lo que han hecho es, sin duda, suficiente para satisfacer la voluntad de Dios y que son auténticos creyentes en Él. Ven su bondad natural como algo que deben

explotar y, en el momento en que la consideran así, es inevitable que lleguen a considerarla la verdad. En realidad, lo único que ejercen es la bondad humana. No han buscado la verdad en absoluto y todos sus actos son en vano, ya que los hacen ante los hombres, no ante Dios, y ni mucho menos practican de acuerdo con las exigencias de Dios y la verdad. Nada de lo que hacen constituye la práctica de la verdad ni de las palabras de Dios, y ni mucho menos siguen Su voluntad; más bien utilizan la bondad humana y la buena conducta para ayudar al prójimo. En resumen, no buscan la voluntad de Dios en lo que hacen ni actúan según Sus exigencias. Por consiguiente, desde el punto de vista de Dios, la buena conducta del hombre es condenada y no merece que Dios la recuerde.

Extracto de 'Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Qué representan las buenas acciones superficiales de los seres humanos? Representan la carne, ni siquiera lo mejor de las prácticas externas representan la vida; solo pueden mostrar tu propio temperamento individual. Las prácticas externas de la humanidad no pueden cumplir el deseo de Dios. Hablas constantemente de tu deuda con Dios; sin embargo, no puedes proveer la vida de los demás ni inspirar a otros para que amen a Dios. ¿Crees que estas acciones tuyas van a satisfacer a Dios? Sientes que tus acciones concuerdan con la voluntad de Dios y que son del espíritu, ¡pero en realidad son todas absurdas! Crees que lo que te agrada a ti y lo que estás dispuesto a hacer son precisamente esas cosas en las que Dios se deleita. ¿Pueden representar a Dios tus gustos? ¿Puede representar a Dios el carácter de una persona? Lo que te agrada a ti es precisamente lo que Dios aborrece y tus hábitos son lo que Dios detesta y rechaza. Si te sientes en deuda, entonces ve y ora ante Dios; no hay necesidad de hablar de esto con los demás. Si no oras ante Dios y en lugar de eso llamas la atención constantemente en presencia de los demás, ¿puede esto satisfacer la voluntad de Dios? Si tus acciones siempre existen solo en apariencia, esto quiere decir que eres vanidoso hasta el extremo. ¿Qué clase de seres humanos son aquellos que solo llevan a cabo buenas acciones superficiales y están desprovistos de realidad? ¡Tales hombres son fariseos hipócritas y figuras religiosas! Si no os desprendéis de vuestras prácticas externas y sois incapaces de hacer cambios, entonces los elementos de hipocresía en vosotros crecerán aún más. Mientras mayores sean vuestros elementos de hipocresía, más resistencia hay hacia Dios. Al final, con toda seguridad, itales personas serán eliminadas!

Extracto de 'En la fe, uno debe centrarse en la realidad; participar en rituales religiosos no es fe' en "La Palabra manifestada en carne"

Tal vez en todos tus años de fe en Dios, nunca hayas maldecido a nadie ni cometido una mala acción, sin embargo, en tu relación con Cristo, no puedes decir la verdad, actuar honestamente u obedecer la palabra de Cristo. En ese caso, Yo digo que tú eres la persona más siniestra y malévola del mundo. Quizás eres excepcionalmente amable y dedicado a tus parientes, tus amigos, tu esposa (o esposo), tus hijos e hijas y tus padres, y nunca te aprovechas de nadie, pero si eres incapaz de ser compatible con Cristo, si eres incapaz de relacionarte en armonía con Él, entonces, aun si gastas todo lo que tienes ayudando a tus vecinos, o si le brindas a tu padre, a tu madre y a los miembros de tu casa un cuidado meticuloso, te diría que sigues siendo un ser malvado y, más aún, lleno de trucos astutos. No pienses que solo porque te llevas bien con los demás o haces algunas buenas obras eres compatible con Cristo. ¿Tú crees que tus intenciones caritativas pueden conseguir para ti las bendiciones del cielo? ¿Piensas que llevar a cabo unas cuantas buenas acciones sustituye tu obediencia? Ninguno de vosotros es capaz de aceptar el trato ni recibir la poda, y para todos es difícil abrazar la humanidad normal de Cristo, a pesar de que estáis proclamando constantemente vuestra obediencia a Dios. Una fe como la vuestra tendrá una retribución adecuada.

Extracto de 'Quienes son incompatibles con Cristo indudablemente se oponen a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Algunas personas son capaces de soportar dificultades, pueden pagar el precio, externamente se comportan muy bien, son bastante respetadas y cuentan con la admiración de los demás. ¿Diríais que este tipo de comportamiento externo puede considerarse la puesta en práctica de la verdad? ¿Podría determinarse que estas personas están cumpliendo la voluntad de Dios? ¿Por qué, una y otra vez, las personas ven a estos individuos y creen que están satisfaciendo a Dios, que caminan por la senda de poner en práctica la verdad y se mantienen en el camino de Dios? ¿Por qué piensan así algunas personas? Solo hay una explicación para ello. ¿Cuál es? Pues que un gran número de personas no tiene muy claras algunas cuestiones, como qué es poner en práctica la verdad, qué significa satisfacer a Dios y poseer la auténtica realidad-verdad. Así pues, algunos son engañados con frecuencia por los que, en apariencia, son espirituales, nobles, elevados y grandes. En lo que respecta a las personas que pueden hablar con elocuencia de letras y doctrinas, y cuyo discurso y acciones parecen dignos de admiración, quienes son engañados por ellos jamás han analizado la esencia de sus acciones, los principios subyacentes a sus obras o cuáles son sus objetivos. Además, tampoco han observado si estas personas se someten verdaderamente a Dios ni tampoco han determinado si auténticamente temen a Dios y se apartan del mal. Nunca han

discernido la esencia de la humanidad de estas personas. Más bien, empezando por el primer paso que consiste en familiarizarse con ellas, llegan poco a poco a admirarlas, a venerarlas, y acaban convirtiéndose en sus ídolos. Asimismo, en la mente de algunos, los ídolos a los que adoran —y que creen que pueden abandonar a su familia y su trabajo, y que por fuera parecen capaces de pagar el precio— son los que están satisfaciendo realmente a Dios y los que pueden lograr de verdad un buen final y un buen destino. En su mente, estos ídolos son a los que Dios elogia. ¿Qué los induce a creer tal cosa? ¿Cuál es la esencia de esta cuestión? ¿A qué consecuencias puede llevar? Expongamos, en primer lugar, el tema de su esencia.

Básicamente, estos asuntos relativos a los puntos de vista de las personas, sus métodos de práctica, los principios de práctica que deciden adoptar y aquello en lo que cada uno tiende a centrarse no tienen nada que ver con las exigencias de Dios hacia la humanidad. Ya sea que se centren en asuntos superficiales o profundos, o en letras y doctrinas o en la realidad, las personas no se ciñen a lo que más deberían ajustarse ni saben lo que más deberían saber. Esto se debe a que la verdad no les gusta en absoluto. Por tanto, no están dispuestas a invertir tiempo ni esfuerzo en buscar y poner en práctica los principios de práctica que se encuentran en las declaraciones de Dios. Más bien, prefieren utilizar atajos, resumir lo que entienden y lo que saben que es una buena práctica y un buen comportamiento; este resumen pasa a ser, pues, el objetivo a perseguir, lo cual toman como la verdad a practicar. La consecuencia directa de esto es que las personas utilizan el buen comportamiento humano como sustituto de poner en práctica la verdad, algo que también satisface su deseo de ganarse el favor de Dios. Esto les proporciona un capital con el que lidiar con la verdad, que también utilizan para razonar con Dios y competir con Él. Al mismo tiempo, las personas dejan de lado a Dios, sin escrúpulos, y colocan en Su lugar a los ídolos a los que admiran. Solo existe una causa fundamental por la que estas personas llevan a cabo y sostienen acciones y puntos de vista tan ignorantes, así como opiniones y prácticas parciales, y hoy os hablaré de ello. La razón es que, aunque las personas pueden seguir a Dios, orar a Él y leer Sus declaraciones cada día, no entienden realmente Su voluntad. Aquí está la raíz del problema. Si alguien entendiera el corazón de Dios y supiera lo que a Él le gusta, lo que Él detesta, lo que quiere, lo que rechaza, a qué clase de persona ama, qué clase de persona no le gusta, qué tipo de estándar usa cuando hace exigencias a las personas y qué tipo de enfoque adopta para perfeccionarlas, ¿podría esa persona seguir teniendo sus propias opiniones personales? ¿Podrían tales personas simplemente ir y adorar a alguien más? ¿Podría un ser humano común y corriente ser su ídolo? Las personas que

entienden la voluntad de Dios poseen un punto de vista ligeramente más racional que ese. No van a idolatrar arbitrariamente a una persona corrupta y, mientras caminan por la senda de poner en práctica la verdad, tampoco creerán que ceñirse ciegamente a unas cuantas reglas o principios sencillos equivale a poner en práctica la verdad.

Extracto de 'Cómo conocer el carácter de Dios y los resultados que logrará Su obra' en "La Palabra manifestada en carne"

Algunas personas afirman: "Siento que ahora soy capaz de poner algunas verdades en práctica; no es que no pueda practicar verdad alguna. En algunos entornos puedo hacer cosas conforme a la verdad, lo que significa que cuento como una persona que pone la verdad en práctica y como alguien que posee la verdad". En realidad, comparado con el pasado o cuando empezaste a creer en Dios por primera vez, en este tipo de situación has mostrado un pequeño cambio. En el pasado no entendías nada ni sabías qué era la verdad y qué era un carácter corrupto. Ahora has logrado saber algunas cosas y eres capaz de tener algunas buenas maneras de practicar, pero esto solo es una pequeña porción de tu cambio; no es una transformación genuina de tu carácter, porque no eres capaz de poner en práctica verdades avanzadas y profundas que involucren a tu naturaleza. En contraste con tu pasado, de hecho has cambiado hasta cierto punto, pero esta transformación es solo un pequeño cambio de tu humanidad; cuando se compara con el más elevado estado de verdad, estás muy lejos de la verdad. Esto quiere decir que no has alcanzado el objetivo al poner la verdad en práctica.

En ocasiones, este es el tipo de estado en el que se encuentran las personas. Por dentro no son negativas y todavía tienen algo de entusiasmo, pero cuando se trata de su conocimiento de la verdad y de ponerla en práctica, sienten que no pueden seguir adelante y que no tienen interés alguno en este aspecto. ¿Cómo puede ser esto? A veces no ves este estado con claridad y te sientes forzado a actuar en apariencia, haciendo esto o aquello, sin embargo, tus dificultades reales siguen sin resolverse. Piensas: "Lo he hecho y me he entregado completamente; ¿por qué no me siento aún tranquilo?". Esto se debe a que tu conducta y tus actos se basan en tus buenas intenciones; se llevan a cabo con una diligencia subjetiva. Sin embargo, no has buscado la voluntad de Dios ni has hecho las cosas según los requisitos de la verdad. Te has equivocado bastante, y el resultado es que te sientes siempre alejado de los requisitos de Dios. No te sientes seguro e, inconscientemente, te vuelves negativo. Los deseos personales y la diligencia subjetivos son muy distintos a los requisitos de la verdad; son diferentes con respecto a su naturaleza. Los actos externos de las personas no pueden sustituir la verdad ni se realizan por completo en consonancia con las intenciones de Dios; más bien la verdad es

la verdadera expresión de la voluntad de Dios. Algunas personas que divulgan el evangelio piensan: “No soy perezoso. ¿Cómo puedes decir que no estoy poniendo la verdad en práctica?” Bueno, ahora te pregunto: ¿cuánta verdad hay en tu corazón? ¿Cuántas cosas has hecho según la verdad durante el tiempo en que has estado difundiendo el evangelio? ¿Entiendes la voluntad de Dios? Ni siquiera puedes decir si solo estás haciendo cosas o si estás poniendo la verdad en práctica, porque solo te centras en utilizar tu práctica para satisfacer y alegrar a Dios. No correspondes Su amor en absoluto con la convicción de “buscar la voluntad de Dios en todas las cosas, para satisfacer a Dios y estar en consonancia con la verdad”. Si afirmas estar poniendo la verdad en práctica, entonces ¿cuánto ha cambiado tu carácter durante este tiempo? ¿Cuánto ha aumentado tu amor por Dios? Evaluarte de acuerdo con estas cosas puede determinar si estás poniendo la verdad en práctica o no.

Extracto de ‘Entender la naturaleza propia y poner la verdad en práctica’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Cuáles son los criterios exactos para poner en práctica la verdad? ¿Cómo se evalúa y precisa si estás poniendo en práctica la verdad? ¿Cómo determina Dios si eres una persona que acepta Sus palabras cuando las oye? Él observa si, desde que crees en Él y escuchas sermones, se ha producido algún cambio en tu estado interno, en tu desobediencia a Él y en la esencia de los diversos aspectos de tu carácter corrupto. Se fija en si los has sustituido por la verdad, y en si han cambiado tu conducta y tus acciones externas o la esencia de tu carácter corrupto en el fondo de tu corazón. Dios te evalúa en función de estas cosas. Tras haber escuchado sermones y comido y bebido de las palabras de Dios durante todos estos años, ¿tus cambios son meramente superficiales o esenciales? ¿Se ha transformado tu carácter? ¿Han cambiado tus ideas falsas sobre Dios, tu desobediencia a Él y tu forma de plantearte las comisiones y los deberes que Él te confía? ¿Ha disminuido tu desobediencia a Dios? Cuando ocurre algo que revela que eres desobediente, ¿eres capaz de hacer introspección? ¿Eres capaz de obedecer? ¿Te has vuelto más leal a las comisiones y los deberes que Dios te confía, y es pura esta lealtad? Desde que escuchas sermones, ¿se han purificado tus motivaciones, ambiciones, deseos e intenciones? ¿Acaso estos no son criterios de evaluación? También tienes ideas falsas sobre Dios: ¿sigues aferrado a tus nociones iniciales, a tus fantasías ambiguas y abstractas y a tus conclusiones? ¿Todavía tienes quejas y otras emociones negativas? ¿Se han producido cambios en estas cosas? Si no se ha producido ninguna transformación en estos aspectos, ¿qué clase de persona eres? Esto demuestra una cosa: no eres una persona que practique la verdad.

Extracto de ‘Solo al practicar las palabras de Dios se pueden obtener una transformación en el carácter’ en “Registros

La transformación del carácter no tiene lugar de la noche a la mañana, y una vez que entiendes la verdad no sabes ponerla en práctica necesariamente en cada entorno. Esto atañe a la naturaleza del hombre. A veces puede parecer que pones en práctica la verdad, pero, en realidad, la naturaleza de tus actos no lo demuestra. Mucha gente tiene determinadas conductas externas; por ejemplo, es capaz de abandonar familia y profesión y cumplir con el deber y, por tanto, cree estar practicando la verdad. Sin embargo, Dios no reconoce que esté practicándola. Si todo lo que haces tiene una motivación personal y está adulterado, no estás practicando la verdad; simplemente exhibes una conducta superficial. En sentido estricto, es probable que Dios condene tu conducta; no la elogiará ni recordará. Si se analiza esto con mayor profundidad, estás haciendo el mal y tu conducta se opone a Dios. Visto desde fuera, no estás interrumpiendo ni perturbando nada y no has hecho ningún daño real ni has violado ninguna verdad. Parece ser lógico y razonable, pero la esencia de tus acciones corresponde a hacer el mal y resistirse a Dios. Por lo tanto, deberías determinar si ha habido un cambio en tu carácter y si estás poniendo en práctica la verdad al ver los motivos que están detrás de tus acciones a la luz de las palabras de Dios. No depende de una perspectiva humana sobre si tus actos se adecúan a la imaginación y las intenciones humanas o se adaptan a tus gustos; esas cosas no son importantes. Más bien depende de que Dios diga si te estás ajustando o no a Su voluntad, si tus acciones poseen o no la realidad-verdad y si cumplen o no con Sus requisitos y estándares. Medirse con los requisitos de Dios es lo único exacto. La transformación del carácter y la práctica de la verdad no son tan fáciles y sencillas como las personas imaginan. ¿Entendéis esto ahora? ¿Tenéis alguna experiencia con esto? Cuando se trata de la esencia de un problema, puede que no la entendáis; vuestra entrada ha sido excesivamente superficial. Corréis de acá para allá todo el día del amanecer al ocaso, os levantáis temprano y os acostáis tarde, pero ni habéis logrado la transformación de vuestro carácter de vida ni podéis captar lo que implica dicha transformación. Esto significa que vuestra entrada es demasiado superficial, ¿no es cierto? Independientemente de cuánto tiempo llevéis creyendo en Dios, puede que no percibáis la esencia y las cosas profundas que tengan que ver con conseguir la transformación del carácter. ¿Cómo sabes si Dios te alaba o no? Como mínimo, te sentirás excepcionalmente firme en tu corazón con respecto a todo lo que haces, sentirás que el Espíritu Santo te guía, te esclarece, y obra en ti cuando cumples con tus deberes, cuando llevas a cabo cualquier obra en la casa de Dios, o en momentos normales; tu conducta va de la mano de las palabras de Dios, y cuando

poseas cierto grado de experiencia, sentirás que lo que hiciste en el pasado era relativamente adecuado. Si después de ganar experiencia durante un período de tiempo sientes que algunas de las cosas que hiciste en el pasado no fueron adecuadas, si estás insatisfecho con ellas, y si en realidad no hubo verdad en las cosas que realizaste, esto demuestra que lo único que hiciste fue resistirte a Dios. Demuestra que tu servicio estuvo lleno de rebeldía, de resistencia y de conductas humanas.

Extracto de ‘Lo que se debe saber sobre cómo transformar el propio carácter’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Si la gente conoce un poco a Dios, sabe vivir con sentido y es capaz de hacer cosas que satisfacen a Dios, le parecerá que esta es la vida real, la única manera de vivir con sentido, y que ha de vivir así para satisfacer un poco a Dios y sentirse complacida. Si es capaz de satisfacer conscientemente a Dios, de poner en práctica la verdad, aborrecerse, abandonar sus ideas y ser obediente y considerada hacia la voluntad de Dios —si es capaz de hacer todas estas cosas conscientemente—, esto es lo que significa poner en práctica la verdad de forma correcta y sincera, y difiere mucho de lo anterior, cuando las personas se fiaban de sus fantasías y se atenían a doctrinas y normas. En efecto, es agotador hacer cualquier cosa cuando no comprenden la verdad, es agotador atenerse a doctrinas y normas, es agotador no tener objetivos y hacer las cosas a ciegas. Solo con la verdad pueden ser libres —esto no es ninguna mentira— y hacer las cosas fácilmente y de buena gana. Aquellos que tienen este tipo de estado son poseedores de la verdad, aquellos cuyo carácter se ha transformado.

Extracto de ‘Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

108. Principios para distinguir entre la humanidad normal y un carácter corrupto

(1) Determinar si alguien es concienzudo y sensato de palabra y obra; si tiene principios en sus interacciones con los demás; si es capaz de tener tolerancia y paciencia, de tratar a los demás con justicia.

(2) Comprobar si ama las cosas positivas, así como la verdad; si busca la verdad cuando surge algún asunto; si anhela la luz y camina por la senda correcta de la vida.

(3) Determinar si, cuando afronta el juicio y castigo, o es podado y tratado, puede aceptar tales cosas de Dios; si puede aceptar y someterse a la verdad y llegar a conocerse a sí mismo a través de la introspección.

(4) Determinar si, en el cumplimiento del deber, dice la verdad y actúa de manera práctica, como una persona honesta, o si es descuidado y superficial, maquinador y fraudulento, e intenta timar a Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

La fuente de oposición y rebeldía del hombre contra Dios es el haber sido corrompido por Satanás. Debido a la corrupción de Satanás, la conciencia del hombre se ha insensibilizado; se ha vuelto inmoral, sus pensamientos son degenerados, y ha desarrollado una actitud mental retrógrada. Antes de ser corrompido por Satanás, el hombre de manera natural seguía a Dios y obedecía Sus palabras después de escucharlas. Por naturaleza tenía un razonamiento y una conciencia sólidos y una humanidad normal. Después de haber sido corrompido por Satanás, el razonamiento, la conciencia y la humanidad originales del hombre se fueron insensibilizando y fueron mermados por Satanás. Debido a ello, el hombre ha perdido su obediencia y amor a Dios. El razonamiento del hombre se ha vuelto aberrante, su carácter se ha vuelto como el de un animal y su rebeldía hacia Dios es cada vez más frecuente y grave. Sin embargo, el hombre todavía no conoce ni reconoce esto, y meramente se opone y se rebela a ciegas. El carácter del hombre se revela en las expresiones de su razonamiento, su percepción y su conciencia; debido a que su razonamiento y su percepción son endeble, y su conciencia se ha vuelto sumamente insensible, su carácter se rebela contra Dios. Si el razonamiento y la percepción del hombre no pueden cambiar, entonces los cambios en su carácter son imposibles de lograr, como también lo es ajustarse a la voluntad de Dios. Si el razonamiento del hombre es endeble, entonces no puede servir a Dios y no es apto para ser usado por Él. Un “razonamiento normal” se refiere a ser obediente y fiel a Dios, anhelar a Dios, ser incondicional hacia Él y tener una conciencia hacia Él. Se refiere a ser de un solo corazón y una sola alma con Dios y a no oponerse a Él deliberadamente. Tener un razonamiento aberrante no es así. Desde que el hombre fue corrompido por Satanás ha inventado nociones acerca de Dios y no ha sido leal hacia Dios ni lo ha anhelado, por no hablar de que no tiene una conciencia hacia Dios. El hombre se opone deliberadamente a Dios y lo juzga; es más, le lanza improperios a Sus espaldas. El hombre juzga a Dios a Sus espaldas con el conocimiento claro de que es Dios; el hombre no tiene intención de obedecer a Dios, y se limita a hacerle exigencias y solicitudes ciegas. Tales personas —la gente que tiene un razonamiento aberrante— son incapaces de conocer su propio y despreciable comportamiento o de lamentar su rebeldía. Si la gente fuese capaz de conocerse a sí misma, entonces recuperaría un poco de su razonamiento; cuanto más rebeldes contra Dios sean las personas que no se

conocen a sí mismas todavía, menos sensatas serán.

Extracto de ‘Tener un carácter inalterado es estar enemistado con Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuando una persona tiene una buena humanidad, un corazón verdadero, una conciencia y una razón, estas no son cosas vacías y vagas que no se pueden ver ni tocar, sino que son cosas que se pueden descubrir en cualquier parte de la vida cotidiana; todas son cosas de la realidad. Digamos que una persona es fantástica y perfecta: no puedes ver, tocar ni siquiera imaginar lo que es ser perfecto o fantástico. Pero si dices que alguien es egoísta, ¿puedes ver las acciones de esa persona y si corresponde a la descripción? Si alguien es supuestamente honesto con un corazón verdadero, ¿puedes ver este comportamiento? Si alguien es supuestamente astuto, deshonesto, y bajo, ¿puedes ver estas cosas? Incluso si cierras tus ojos puedes sentir si la humanidad de la persona es inferior o superior por lo que dice y cómo actúa. ¿Es así o no? Así que, “buena o mala humanidad” no es una frase vacía. Descripciones como egoísta y bajo, deshonesto y astuto o arrogante y santurrón, todas son cosas que puedes captar en la vida real cuando entras en contacto con una persona; estos son los elementos negativos de la humanidad. Así que, ¿se pueden percibir los elementos positivos de la humanidad que las personas deben poseer, como la honestidad y un amor de la verdad, en la vida diaria? ¿Puedes, luego, ver y distinguir si una persona posee la iluminación del Espíritu Santo, si puede obtener la guía de Dios y si el Espíritu Santo obra o no dentro de ella? ¿Cómo se pueden distinguir estos? Puedes probar la calidad de la humanidad de una persona por lo que vive y la esencia de sus actos. Cuando entras en contacto con una persona, ¿en qué te fijas primero? ¿Cómo puedes distinguir si es una amante de la verdad, si puede aceptarla y si puede obtenerla? Primero fíjate en la calidad de su humanidad. Si la boca de la persona está llena de palabras melodiosas pero no hace nada real cuando llega el momento de hacer algo real, solo piensa en sí misma y nunca piensa en los demás, ¿qué clase de humanidad es esta? (Egoísmo y bajeza. No tiene humanidad.) ¿Es fácil para una persona sin humanidad obtener la verdad? Es difícil para ella. Tan pronto como se encuentra con un tiempo de sufrimiento o tiene que pagar algún precio, piensa: “Vosotros seguid adelante primero con todo este sufrimiento y pagando el precio y cuando los resultados básicamente se logren, vendré”. ¿Qué clase de humanidad es esta? Estos comportamientos se conocen colectivamente como “no poseer humanidad.” Todo el mundo tiene un carácter corrupto pero, al encontrarse con un problema, la conciencia de algunas personas entra en juego y sienten remordimiento, por lo que no se comportan de esa manera. Aunque no dicen conscientemente, “Estoy buscando la verdad y debo ser una buena persona,” empiezan por tener una conciencia

que funciona, pensando para sí: “No me puedo comportar de esa manera. Debo ser digno de la gracia de Dios y de que me escogiera.”. Así que, entonces, ¿está esa persona poniendo en práctica la verdad cuando su conciencia trabaja así? Aunque no esté poniendo la verdad en práctica, está en la senda de poner la verdad en práctica, y luego es fácil para ella obtener la verdad. Este es el fundamento más básico para que una persona obtenga la verdad. Algunas personas avanzan cuando enfrentan un problema y algunas retroceden. Algunas solo quieren esconderse cuando enfrentan el peligro y otras se apresuran a proteger a los demás. Cuando enfrentan un acontecimiento, algunas personas aguantan y ceden y otras contienden y compiten. Así es como puedes ver la calidad de la humanidad de alguien. ¿No existen diferencias en la humanidad?

Muchas personas han tomado resoluciones firmes y han hecho juramentos ante Dios, entregándole su vida a Él y gastándose por Él, sin buscar nada a cambio. Pero las personas con humanidad mala siempre contienden y luchan, nunca ceden y nunca son pacientes, y nunca actúan según la conciencia. ¿Es fácil para alguien que nunca ha actuado de acuerdo de esta manera obtener la verdad? ¿Es fácil para esa persona ser hecho perfecto por Dios? (No.) ¿Para qué tipo de persona es fácil ser hecho perfecto por Dios y obtener la verdad? (Las personas con humanidad buena). Debe haber un estándar para la tener buena humanidad. No consiste en tomar la senda de la moderación, no apegarse a los principios, esforzarse por no ofender a nadie, ganarse el favor dondequiera que se vaya, ser suave y habilidoso con todo el que se encuentre y hacer que todos se sientan bien. Este no es el estándar. Entonces, ¿cuál es el estándar? Incluye tratar a Dios, a otras personas y acontecimientos con un corazón sincero, pudiendo asumir la responsabilidad y hacer todo esto de manera en que todos lo puedan ver y sentir. Además, Dios escudriña el corazón de la gente y la conoce, a todos y cada uno. Algunas personas alardean de poseer buena humanidad, diciendo que nunca han hecho nada malo, no han robado las posesiones de los demás ni han codiciado las cosas del prójimo. Incluso llegan al extremo de permitir que otros que benefician a su costa cuando hay una disputa sobre los intereses, prefiriendo perder a decir nada malo sobre nadie para que todos piensen que son buenas personas. Sin embargo, cuando llevan a cabo sus deberes en la casa de Dios, son maliciosos y resbaladizos, siempre maquinando para sí mismas. Nunca piensan en los intereses de la casa de Dios, nunca tratan como urgentes las cosas que Dios considera urgentes ni piensan como Dios piensa, y nunca pueden dejar a un lado sus propios intereses a fin de llevar a cabo su deber. Nunca abandonan sus propios intereses. Aunque ven a los malvados hacer el mal, no los exponen; no tienen principio alguno. Esto no es un ejemplo de humanidad buena. No

prestes atención a lo que dice una persona así; debes ver qué vive, qué revela y cuál es su actitud cuando lleva a cabo sus deberes, así como cuál es su condición interna y qué ama. Si su amor por su propia fama y fortuna excede su lealtad a Dios, si su amor por su propia fama y fortuna excede los intereses de Dios, o si su amor por su propia fama y fortuna excede la consideración que muestra por Dios, entonces no es una persona con humanidad. Su comportamiento puede ser visto por los demás y por Dios; así que es muy difícil que tal persona gane la verdad.

Extracto de 'Entrega tu verdadero corazón a Dios y podrás obtener la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

El origen de la revelación del carácter corrupto del hombre no es otro que su conciencia insensibilizada, su naturaleza malévola y su razonamiento endeble. Si la conciencia y el razonamiento del hombre pueden volver a ser normales, entonces él se volverá apto para ser usado ante Dios. Es simplemente debido a que la conciencia del hombre ha estado siempre insensibilizada y a que el razonamiento del hombre, que nunca ha sido sólido, se está haciendo cada vez más torpe, que el hombre se ha vuelto cada vez más rebelde hacia Dios, hasta el punto, incluso, de clavar a Jesús en la cruz y negarle a Dios encarnado en los últimos días la entrada a su casa, de condenar la carne de Dios y verla como inferior. Si el hombre tuviese al menos un poquito de humanidad, no sería tan cruel en su trato hacia la carne de Dios encarnado; si tuviese al menos un poco de razonamiento, no sería tan agresivo en su trato hacia la carne de Dios encarnado; si tuviese un poco de conciencia, no "agradecería" a Dios encarnado de esta manera. El hombre vive en la era de Dios hecho carne; sin embargo, es incapaz de dar gracias a Dios por haberle dado una oportunidad tan buena, y en vez de ello, maldice la venida de Dios o ignora por completo el hecho de la encarnación de Dios y aparentemente está en contra de ella y hastiado de ella. Independientemente de cómo trate el hombre la venida de Dios, Él, en resumen, siempre ha seguido adelante pacientemente con Su obra, a pesar de que el hombre no haya sido en lo más mínimo acogedor hacia Él y le hace exigencias ciegas. El carácter del hombre se ha vuelto extremadamente violento, su razonamiento se ha vuelto sumamente insensibilizado, y su conciencia ha sido aplastada por completo por el maligno, por lo que hace ya tiempo que dejó de ser la conciencia original del hombre. El hombre no solo no es agradecido con Dios encarnado por otorgarle tanta vida y gracia a la humanidad, sino que, incluso, se ha resentido con Dios por haberle dado la verdad; es debido a que el hombre no tiene el menor interés en la verdad que se ha vuelto resentido con Dios. El hombre no solo es incapaz de dar su vida por Dios encarnado, sino que también trata de obtener favores de Él y reclama un beneficio que es decenas de veces mayor que lo que el hombre le ha

dato a Dios. Las personas que poseen este tipo de conciencia y razonamiento consideran que no es un asunto importante y todavía creen que han invertido demasiado de ellas mismas en Dios, y que Él les ha muy poco. Hay personas que, habiéndome dado un tazón con agua, extienden las manos y exigen que yo les pague por dos tazones de leche, o habiéndome dado una habitación por una noche, exigen que les pague renta por varias noches. Con una humanidad como esta, y una conciencia así, ¿cómo podríais desear aún obtener la vida? ¡Qué desgraciados y despreciables sois! Este tipo de humanidad y conciencia en el hombre es lo que hace que Dios encarnado deambule por la tierra, sin un lugar donde encontrar refugio. Aquellos que en verdad poseen conciencia y humanidad deberían adorar y servir de todo corazón a Dios encarnado, no por la cantidad de obra que Él ha hecho, sino aun si Él no hubiese realizado obra alguna. Esto es lo que deberían hacer quienes tienen un razonamiento sólido, y es el deber del hombre. La mayoría de las personas hablan, incluso, de poner condiciones para su servicio a Dios: no les importa si Él es Dios o un hombre, y solo hablan de sus propias condiciones y solo buscan satisfacer sus propios deseos. Cuando cocináis para Mí, exigís una cuota por concepto de servicio; cuando corréis para Mí, pedís honorarios de corredor; cuando trabajáis para Mí, demandáis honorarios de trabajo; cuando laváis Mi ropa, exigís tarifas de lavandería; cuando proveéis para la iglesia demandáis cuotas de recuperación; cuando habláis, exigís pagos como conferencista; cuando distribuís libros, demandáis cuotas de distribución, y, cuando escribís, demandáis honorarios de escritor. Aquellos con quienes he tratado, incluso me han exigido una recompensa, mientras que aquellos que han sido enviados a su casa, exigen reparaciones por los daños a su nombre; aquellos que no están casados exigen una dote o una compensación por su juventud perdida; los que matan un pollo piden honorarios de carnicero; los que fríen alimentos demandan honorarios por el freído; los que hacen la sopa también exigen un pago por ello... Esta es vuestra noble y poderosa humanidad, y estas son las acciones que dicta vuestra tibia conciencia. ¿Dónde está vuestro razonamiento? ¿Dónde está vuestra humanidad?

Extracto de 'Tener un carácter inalterado es estar enemistado con Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

En el carácter de las personas normales no hay deshonestidad ni engaño, las personas tienen una relación normal entre ellas, no están solas y su vida no es ni mediocre ni decadente. Del mismo modo, Dios es exaltado entre todas las personas, Sus palabras se propagan entre los hombres, las personas viven en paz unas con otras y, bajo el cuidado y la protección de Dios, la tierra está llena de armonía, sin la interferencia de Satanás, y la gloria de Dios tiene la máxima importancia entre los hombres. Tales

personas son como ángeles: puras, animadas, no se quejan nunca de Dios y dedican todos sus esfuerzos solamente a la gloria de Dios en la tierra.

Extracto de 'Capítulo 16' de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en "La Palabra manifestada en carne"

¿Qué aspectos abarca la condición humana normal? Introspección, sentido, conciencia y carácter. Si eres capaz de alcanzar la normalidad en cada uno de estos aspectos, tu humanidad estará a la altura. Debes tener la semejanza propia de un ser humano normal, parecer creyente en Dios. No tienes que lograr demasiado ni actuar con diplomacia; solamente tienes que ser un ser humano normal, con un sentido normal propio de las personas, para poder comprender las cosas y, al menos, parecer un ser humano normal. Eso será suficiente. Todo lo que te exijo hoy está dentro de los límites de tu capacidad, no es pedir peras al olmo. No llevaré a cabo en ti palabras ni obras inútiles. Deberás corregir toda la perversidad manifestada o revelada en tu vida. Satanás os ha corrompido y estáis rebosantes de su veneno. Todo lo que te pido es que corrijas este corrupto carácter satánico. No te estoy pidiendo que te conviertas en una figura de alto nivel ni en una persona famosa o importante. Eso no tiene sentido. La obra que realizo en vosotros tiene en cuenta lo que es inherente a vosotros. Lo que pido a la gente está definido dentro de sus límites. Si practicases de la misma manera y con el mismo tono con el que hablan los intelectuales, esto no serviría; no podrías hacerlo. Dado vuestro calibre, al menos deberíais ser capaces de hablar con sabiduría y tacto y explicar las cosas de manera clara y comprensible. Eso es todo lo que necesitáis para cumplir con Mis exigencias. Si, como poco, conseguís introspección y sentido, con eso valdrá. Lo más importante ahora mismo es que rechazéis vuestro corrupto carácter satánico. Debes rechazar la perversidad que se manifiesta en ti. Si no, ¿cómo puedes hablar del sentido y la introspección supremos? Mucha gente, en vista del cambio de era, carecen de humildad o paciencia y bien podrían no tener tampoco amor ni santo decoro. ¡Qué absurdas! ¿Tienen tan siquiera un ápice de humanidad normal? ¿Tienen algún testimonio del que puedan hablar? Carecen por completo de introspección y sentido. Por supuesto, es preciso corregir algunos aspectos de la práctica de las personas desviadas y equivocadas: por ejemplo, se tienen que transformar sus rígidas vidas espirituales anteriores y su apariencia de torpes e imbéciles. La transformación no implica dejar que te vuelvas licencioso ni que te entregues a la carne diciendo lo que quieras. No debes hablar más de la cuenta. El discurso y comportamiento normales del ser humano suponen hablar con coherencia, decir "sí" cuando quieres decir "sí", y "no" cuando quieres decir "no". Cíñete a los hechos y di lo correcto. No engañes ni mientas.

Tienes que entender los límites a los que puede llegar una persona normal en la transformación de su carácter. Si no, no podrás entrar en la realidad.

Extracto de 'Elevar el calibre es en aras de recibir la salvación de Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Debéis saber que a Dios le gustan los que son honestos. En esencia, Dios es fiel, y por lo tanto siempre se puede confiar en Sus palabras. Más aún, Sus acciones son intachables e incuestionables, razón por la cual a Dios le gustan aquellos que son absolutamente honestos con Él. Honestidad significa dar tu corazón a Dios; ser auténtico y abierto con Dios en todas las cosas, nunca esconderle los hechos, no tratar de engañar a aquellos por encima y por debajo de ti, y no hacer cosas solo para ganarnos el favor de Dios. En pocas palabras, ser honesto es ser puro en tus acciones y palabras, y no engañar ni a Dios ni al hombre. [...] Si te sientes muy contento de ser un hacedor de servicio en la casa de Dios, trabajando de forma diligente y concienzuda en la oscuridad, siempre dando y nunca quitando, entonces Yo te digo que eres un santo leal, porque no buscas ninguna recompensa y estás simplemente siendo una persona honesta. Si estás dispuesto a ser franco, si estás dispuesto a esforzarte al máximo, si eres capaz de sacrificar tu vida por Dios y mantenerte firme en tu testimonio, si eres honesto hasta el punto en que solo sabes satisfacer a Dios y no considerarte o tomar las cosas para ti mismo, entonces Yo digo que tales personas son las que se alimentan en la luz y vivirán para siempre en el reino.

Extracto de 'Tres advertencias' en "La Palabra manifestada en carne"

Los que tienen la verdad son aquellos que, en su experiencia real, saben mantenerse firmes en su testimonio, mantenerse firmes en su posición, permanecer del lado de Dios sin retroceder jamás y tener una relación adecuada con las personas que aman a Dios, las cuales, ante lo que les sucede, son capaces de obedecer totalmente a Dios y obedecerlo hasta la muerte. Tu práctica y tus revelaciones en la vida real son testimonio de Dios, lo que vive el hombre y testimonio de Dios, y este es el auténtico goce del amor de Dios; a estas alturas de tu experiencia habrás obtenido las consecuencias correspondientes. Tienes una vida real y los demás admiran cada uno de tus actos. Tu vestimenta y apariencia externa son corrientes, pero vives con suma devoción y, cuando transmites las palabras de Dios, Él te guía y da esclarecimiento. Sabes expresar la voluntad de Dios con tus palabras y transmitir la realidad, y entiendes bien el servicio en espíritu. Eres sincero en tu discurso, digno y recto, nada conflictivo, decoroso, capaz de obedecer las disposiciones de Dios y de mantenerte firme en el testimonio ante lo que te suceda, y estás sereno frente a lo que sea. Este tipo de persona ha comprobado de

verdad el amor de Dios. Algunas personas son todavía jóvenes, pero se comportan como las de mediana edad; son maduras, poseen la verdad y son admiradas por los demás: son las personas que tienen el testimonio y son manifestación de Dios.

Extracto de 'Quienes aman a Dios vivirán por siempre en Su luz' en "La Palabra manifestada en carne"

Siempre deseáis ver a Cristo, pero Yo os exhorto a que no os tengáis en tan alta estima; todo el mundo puede ver a Cristo, pero Yo digo que nadie es apto para ver a Cristo. Debido a que la naturaleza del hombre está llena de maldad, arrogancia y rebeldía, en el momento en el que veas a Cristo, tu naturaleza te destruirá y te condenará a muerte. Tal vez tu relación con un hermano (o una hermana) no muestre mucho sobre ti, pero no es tan simple cuando te relacionas con Cristo. En cualquier momento, tus conceptos pueden echar raíces, tu arrogancia puede comenzar a germinar y tu rebeldía puede comenzar a dar frutos. ¿Cómo puedes tú, con esa clase de humanidad, ser apto para relacionarte con Cristo? ¿Eres verdaderamente capaz de tratarlo como Dios en cada momento de cada día? ¿Tendrás verdaderamente la realidad de la sumisión a Dios? Adoráis al Dios excelso dentro de vuestro corazón como Jehová, al tiempo que consideráis al Cristo visible como un hombre. ¡Vuestro sentido es muy inferior y vuestra humanidad es demasiado vil! Sois incapaces de considerar a Cristo siempre como Dios; solo ocasionalmente, cuando os apetece, os aferráis a Él y lo adoráis como Dios. Es por eso que os digo que no sois creyentes de Dios, sino una pandilla de cómplices que lucha contra Cristo. Hasta los hombres que son bondadosos con otros son recompensados; sin embargo, Cristo, que ha hecho tal obra entre vosotros, no ha recibido ni el amor del hombre ni su recompensa y sumisión. ¿Acaso no es eso algo sumamente desgarrador?

Extracto de 'Quienes son incompatibles con Cristo indudablemente se oponen a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Tal vez algunos crean que, si la relación con Dios es tan peligrosa, quizá sea más sabio mantener a Dios a distancia. ¿Qué pueden obtener las personas como estas? ¿Pueden ser leales a Dios? Ciertamente, la relación con Dios es muy difícil, pero eso se debe a que el hombre está corrompido y no a que Dios no pueda relacionarse con él. Sería mejor que dedicarais más esfuerzo a la verdad de conocer el ser. ¿Por qué no habéis encontrado el favor de Dios? ¿Por qué vuestro carácter es abominable para Él? ¿Por qué vuestro discurso despierta Su odio? Tan pronto como demostráis un poco de lealtad, os elogiáis a vosotros mismos y exigís una recompensa por una pequeña contribución; despreciáis a los demás cuando habéis mostrado una pizca de obediencia y desdeñáis a Dios después de llevar a cabo alguna tarea insignificante. Por recibir a Dios,

pides dinero, regalos y halagos. Te duele el corazón cuando das una o dos monedas; cuando das diez, deseas bendiciones y ser tratado con distinción. Resulta extremadamente ofensivo hablar u oír hablar de una humanidad como la vuestra. ¿Hay algo digno de alabanza en vuestras palabras y acciones? Quienes cumplen su deber y quienes no; quienes lideran y quienes siguen; quienes reciben a Dios y quienes no; quienes donan y quienes no; quienes predicán y quienes reciben la palabra, etcétera: todos esos hombres se alaban a sí mismos. ¿Acaso no os parece esto risible? Aunque sabéis perfectamente que creéis en Dios, no podéis ser compatibles con Él. Aunque sois plenamente conscientes de que no tenéis ningún mérito, de cualquier modo persistís en alardear. ¿Acaso no sentís que vuestro sentido se ha deteriorado al punto de ya no tener autocontrol? Con un sentido como este, ¿cómo podéis ser aptos para relacionaros con Dios? ¿Acaso no tenéis miedo por vosotros mismos en este momento crítico? Vuestro carácter ya se ha deteriorado hasta el punto en que sois incapaces de ser compatibles con Dios. Siendo esto así, ¿no es risible vuestra fe? ¿No es absurda vuestra fe? ¿Cómo vas a enfrentarte a tu futuro? ¿Cómo vas a elegir la senda por la cual habrás de caminar?

Extracto de 'Quienes son incompatibles con Cristo indudablemente se oponen a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Las personas no se exigen mucho a sí mismas, pero exigen mucho de Dios. Le piden que les muestre especial amabilidad y que sea paciente y tolerante con ellas, las valore, provea para ellas, les sonría, y las cuide de muchas maneras. Esperan que Él no sea estricto con ellas en absoluto ni que haga algo que las moleste ni siquiera un poco, y sólo están satisfechas si Él les habla dulcemente todos los días. ¡Los humanos carecen tanto de razón! Las personas no tienen claro dónde deberían permanecer, qué deberían hacer, qué deberían lograr, qué puntos de vista deberían tener, en qué posición deberían estar para servir a Dios y cuál es la ubicación adecuada donde colocarse. Las personas con algo de posición piensan de sí mismas de una forma muy elevada, y las que no tienen posición también lo hacen. Las personas nunca se entienden a sí mismas. Si podéis continuar vuestra fe, nunca os quejáis, y cumplís con vuestras obligaciones como de costumbre, independientemente de lo que se os diga, de lo estrictamente que se os trate y de cómo se os ignore; entonces seréis personas maduras y experimentadas. Y tendréis verdaderamente alguna estatura y razón normal. No exigirás cosas a Dios ni tendrás deseos extravagantes, ni les exigirás cosas a los demás ni a Dios sobre la base de lo que a ti te agrada. Esto demuestra que posees la semejanza de una persona hasta cierto punto. En la actualidad tenéis demasiadas exigencias y son demasiado excesivas. Tus muchos propósitos demuestran que no estás en la posición correcta, tu posición es demasiado

elevada y te has considerado demasiado honorable como si no fueras muy inferior a Dios. Por tanto, es difícil tratarte, y ésta es precisamente la naturaleza de Satanás.

Extracto de 'Las personas que le hacen constantes exigencias a Dios son las menos razonables' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Dentro del carácter corrupto de la humanidad hay un asunto práctico del que no eres consciente; es un problema muy serio y es común a la humanidad de cada persona. Se trata de la mayor debilidad de la humanidad, así como un elemento de la esencia-naturaleza humana muy difícil de excavar y de cambiar. Las personas mismas son objetos de creación. ¿Pueden los objetos de creación alcanzar la omnipotencia? ¿Pueden alcanzar la perfección y la impecabilidad? ¿Pueden alcanzar la destreza en todo, llegar a entenderlo todo y lograrlo todo? No pueden. Sin embargo, dentro de los humanos hay una debilidad. Tan pronto como aprenden una habilidad o profesión, las personas sienten que son capaces: "Soy alguien con estatus, una persona de valor; un profesional". Sin importar lo capaces o incapaces que puedan ser, antes de que esto salga a la luz siquiera, quieren envolverse y disfrazarse como figuras importantes y volverse perfectas e impecables, sin ningún defecto. Simplemente quieren armarse de modo que a los ojos de los demás sean grandes, poderosos, totalmente capaces y sin nada que no pueda nacer; desean parecer capaces de hacerlo todo. Creen que, si pidieran ayuda en algún asunto, parecerían incapaces, débiles e inferiores y la gente los despreciaría. Por eso siempre quieren mantener las apariencias. Algunos, cuando se les pide que hagan algo, dicen que saben hacerlo, cuando en realidad no saben. Después, a escondidas, lo consultan e intentan aprender a hacerlo, pero, tras estudiarlo varios días, siguen sin entenderlo; no tienen ni idea. Cuando se les pregunta cómo lo llevan, continúan fingiendo para no revelar sus defectos y puntos débiles y, en vez de eso, dicen que pronto acabarán. ¿Qué tipo de carácter es este? ¡Estas personas son tan arrogantes que han perdido todo sentido! No quieren ser gente normal y corriente ni simples mortales. Solo quieren ser superhumanos o personas con habilidades o poderes especiales. ¡Este es un problema descomunal! En cuanto a las debilidades, deficiencias, ignorancia, estupidez y falta de entendimiento dentro de la humanidad normal, lo cubren todo, lo envuelven y no dejan que otras personas lo vean, y siguen disfrazándose. Hay quienes, cuando les preguntan si entienden algo, contestan que sí, pero cuando les pides que lo expliquen no saben hacerlo. Tras haberlo explicado otra persona, alegan que estaban a punto de decir lo mismo, pero no pudieron expresarlo a tiempo. Hacen todo lo posible por disfrazarse para tratar de quedar bien. La mente de tales personas siempre está en las nubes, ¿no es así? ¿Acaso no están soñando? ¿Saben quiénes son

ellos mismos o no? No saben quiénes son y tampoco saben cómo vivir una humanidad normal. No conocen estas cosas y ni una sola vez han actuado como un ser humano práctico. Por tanto, ¡se están metiendo en problemas! A la hora de actuar, si eliges este tipo de senda —tienes siempre la mente en las nubes y los pies nunca los tienes bien anclados en la tierra, siempre queriendo volar, siempre queriendo ser increíble— entonces estás destinado a tener problemas. La senda que eliges en la vida no es correcta. Para ser honesto contigo, si lo haces, entonces no importa cuánto creas en Dios, no entenderás la verdad, ni podrás obtener la verdad, porque tu punto de partida está equivocado. Debes aprender a caminar y hacerlo con firmeza, un paso a la vez. Si puedes caminar, entonces hazlo; no trates de aprender a correr. Si puedes caminar un paso a la vez, entonces no trates de dar dos pasos al mismo tiempo. Debes comportarte de manera que tengas los pies firmemente anclados en la tierra. No trates de ser un súper humano; alguien grande o elevado.

Extracto de ‘Los cinco estados necesarios para ir por el camino correcto en la fe propia’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¡Humanidad cruel! La confabulación y la intriga, robarse y raptarse entre ellos, la lucha por la fama y la fortuna, la masacre mutua, ¿cuándo se van a terminar? A pesar de que Dios ha hablado cientos de miles de palabras, nadie ha entrado en razón. La gente actúa por el bien de sus familias, hijos e hijas, por sus carreras, perspectivas de futuro, posición, vanidad y dinero, por comida, ropa y por la carne. Pero ¿existe alguien cuyas acciones sean verdaderamente por el bien de Dios? Incluso entre aquellos que actúan por el bien de Dios, sólo hay unos cuantos que conozcan a Dios. ¿Cuántas personas no actúan por sus propios intereses? ¿Cuántos no oprimen ni condenan al ostracismo a los demás con el propósito de proteger su propia posición? Así, Dios ha sido condenado a muerte contundentemente en innumerables ocasiones; innumerables jueces bárbaros han condenado a Dios y una vez más lo han clavado en la cruz. ¿Cuántos se pueden llamar justos porque en verdad actúan para Dios?

Extracto de ‘Los malvados deben ser castigados’ en “La Palabra manifestada en carne”

Algunas personas se plantean de manera muy informal el contacto con el sexo opuesto. Creen que no tiene importancia mientras no pase nada y que tampoco la tiene entregarse a los pensamientos lujuriosos o exteriorizar una pasión inicu. ¿Debe pensar así alguien que tenga una humanidad normal? ¿Es esto señal de tener una humanidad normal? Una vez que seas lo bastante mayor como para casarte y tener contacto con el sexo opuesto y quieras enamorarte, hazlo con normalidad y nadie se meterá en ello. Sin embargo, algunos no quieren enamorarse: coquetean un par de días con alguien que

despierta su interés, y en cuanto alguien los atrae, empiezan a exhibirse ante su objeto de deseo. ¿Y cómo se exhiben? Levantan una ceja, guiñan un ojo o cambian el tono de voz al hablar, o bien se mueven de cierta manera o se ponen a hacer comentarios graciosos para hacerse notar; esto es exhibirse. Cuando alguien que normalmente no es así exhiba estos rasgos reveladores, puedes estar seguro de que hay cerca miembros del sexo opuesto que han despertado su interés. ¿Quiénes son estas personas? Tal vez digas que son unos libertinos o que no mantienen unos límites claros entre hombres y mujeres, pero no han exhibido ninguna conducta deplorable. Algunos podrían alegar que simplemente están siendo frívolos. Dicho de otro modo, se comportan de manera indigna; las personas frívolas no entienden la necesidad de tener dignidad. Algunas personas exhiben estas características en la vida cotidiana, pero no se ven afectados ni el cumplimiento de su deber ni la ejecución de su trabajo; entonces, ¿es esto realmente un problema? Hay quienes dicen: “Mientras no te impida buscar la verdad, ¿hay necesidad de hablar de ello?”. ¿A qué se refiere esto? A la vergüenza y dignidad de la humanidad de cada uno. La humanidad de una persona no puede carecer de vergüenza y dignidad, sin las cuales no puede ser una humanidad normal. Algunas personas son creíbles, serias y responsables en todo lo que hacen. Trabajan mucho y tienen buen carácter, pero, sencillamente, no se toman en serio este aspecto de su vida. Cuando coqueteas con alguien del sexo opuesto, ¿es algo constructivo o destructivo? ¿Y si se enamora de ti la persona con la que coqueteas? Quizá digas: “No es lo que yo quería”; bueno, si sigues coqueteando con alguien cuando eso no es lo que quieres, ¿no estás jugando con sus sentimientos? ¡Le haces daño y actúas sin moral! Los que hacen esto tienen muy poca humanidad. Además, si no tienes la intención de continuar con esa relación ni vas en serio, y pese a ello levantas las cejas, guiñas un ojo al sexo opuesto y te exhibes con gracia y humor, haciendo de todo por mostrar que tienes estilo y eres un apuesto caballero, exhibiendo tu atractivo... Si te exhibes así, ¿qué estás haciendo realmente? (Seducir). Ahora bien, esta clase de conducta seductora, ¿es noble o espantosa? (Espantosa). En este punto ya no hay dignidad.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (9)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Mucha gente preferiría ser condenada al infierno que hablar y actuar con honestidad. No es de extrañar que Yo tenga otro trato reservado para aquellos que son deshonestos. Por supuesto, sé muy bien lo difícil que es para vosotros ser honestos. Como todos sois tan inteligentes, tan buenos para juzgar a la gente con vuestra mezquina vara de medir, esto hace Mi obra mucho más simple. Y puesto que cada uno

de vosotros alberga secretos en su corazón, entonces os enviaré uno por uno al desastre para ser “instruidos” por el fuego, para que a partir de ese momento creáis a muerte en Mis palabras. Por último, arrancaré de vuestra boca las palabras “Dios es un Dios fiel”, tras lo cual os golpearéis el pecho y os lamentaréis, diciendo: “¡Tortuoso es el corazón del hombre!”. ¿Cuál será vuestro estado de ánimo en ese momento? Me imagino que no seréis tan triunfantes como sois ahora y que, mucho menos, seréis tan “profundos y abstrusos”. En presencia de Dios, algunas personas son mojigatas y decentes, se esfuerzan por ser “bien educados”, pero sacan los colmillos y blanden sus garras en presencia del Espíritu. ¿Contaríais a esas personas en las filas de los honestos? Si eres un hipócrita, alguien con habilidad para las “relaciones interpersonales”, entonces Yo te digo que definitivamente eres alguien que intenta jugar con Dios. Si tus palabras están llenas de excusas y justificaciones que nada valen, entonces Yo te digo que eres alguien muy poco dispuesto a practicar la verdad. Si tienes muchas confidencias que eres reacio a compartir, si eres tan reticente a dejar al descubierto tus secretos, tus dificultades, ante los demás para buscar el camino de la luz, entonces digo que eres alguien que no logrará la salvación fácilmente ni saldrá de las tinieblas.

Extracto de ‘Tres advertencias’ en “La Palabra manifestada en carne”

Vuestra fe es muy hermosa; decís que estáis dispuestos a dedicar vuestra vida a Mi obra, y que estáis dispuestos a sacrificar vuestras vidas por ella, pero vuestro carácter no ha cambiado mucho. Solo ha habido palabras arrogantes, a pesar de que vuestras acciones reales son muy miserables. Parece que la lengua y los labios están en el cielo, pero las piernas lejos en la tierra, por lo que las palabras, los hechos y la reputación siguen estando hechos jirones. Vuestra reputación ha sido destruida, vuestro comportamiento es degradante, vuestra forma de hablar es pobre, vuestra vida despreciable, e incluso toda vuestra humanidad es inferior. Sois estrechos de miras con los demás y regateáis por toda cosa pequeña. Discutís por vuestra propia reputación y estatus, incluso hasta el punto de estar dispuestos a descender al infierno, al lago de fuego. Vuestras palabras y hechos actuales son suficientes para Yo poder determinar que sois pecadores. Vuestra actitud hacia Mi obra es suficiente para que Yo determine que sois injustos, y todas vuestras actitudes son suficientes para señalar que sois almas inmundas llenas de abominaciones. Vuestras manifestaciones, y lo que reveláis, son suficiente para decir que sois personas que os habéis llenado de la sangre de los espíritus inmundos. Cuando se habla de entrar en el reino no dejáis ver vuestros sentimientos. ¿Creéis que la forma en que sois ahora es adecuada para que entréis por la puerta de Mi reino de los cielos? ¿Creéis que podéis obtener la entrada en la tierra santa

de Mi obra y palabras, sin que vuestras palabras y hechos pasen por Mi prueba? ¿Quién es capaz de engañar Mis ojos? ¿Cómo podrían escapar de Mi vista vuestras conductas y vuestras conversaciones despreciables y miserables? Yo he determinado vuestra vida sea una en la que se bebe la sangre de esos espíritus inmundos, y se come su carne, porque los imitáis ante Mí cada día. Vuestra conducta ha sido particularmente mala delante de Mí, ¿cómo no ibas a sentir repugnancia por ti? Las impurezas de los espíritus inmundos están en lo que decís: sonsacáis, ocultáis y aduláis, igual que lo hacen quienes participan en brujería y como quienes son traidores y beben la sangre de los injustos. Todas las manifestaciones del hombre son extremadamente injustas; ¿cómo se puede colocar a todas las personas en la tierra santa donde están los justos? ¿Piensas que esa conducta despreciable tuya puede distinguirte como santo de esos injustos? Esa lengua de serpiente tuya arruinará finalmente tu carne que causa destrucción y lleva a cabo abominaciones; y esas manos tuyas que están cubiertas con la sangre de espíritus inmundos también empujarán finalmente a tu alma al infierno. ¿Por qué no aprovechas esta oportunidad de purificar tus manos cubiertas de inmundicia? ¿Y por qué no aprovechas esta oportunidad de cortar esa lengua tuya que habla palabras injustas? ¿Podría ser que estés dispuesto a sufrir bajo las llamas del infierno por tus dos manos, tu lengua y tus labios? Yo vigilo el corazón de todas las personas con Mis dos ojos, porque mucho antes de crear la raza humana, había agarrado su corazón con Mis manos. Hace mucho comprendí el corazón del hombre, ¿cómo podrían escapar a Mis ojos los pensamientos del corazón del hombre? ¿Y cómo podrían estar a tiempo de escapar del fuego de Mi Espíritu?

Extracto de '¡Sois todos muy básicos en vuestro carácter!' en "La Palabra manifestada en carne"

109. Principios para distinguir entre seguir a Dios y seguir a los humanos

(1) Afirmar que Cristo es la verdad, el camino y la vida, y buscar la verdad en todos los asuntos. Solo así puede alguien llegar a seguir a Dios en lugar de a los humanos.

(2) Comprender la diferencia entre la obra de Dios y la del hombre, y ser capaz de exponer la esencia del hombre. Solo así puede uno erradicar de raíz el problema de admirar a otros humanos.

(3) Es el arreglo de Dios y Su decreto administrativo que uno debe someterse al riego y al pastoreo del hombre usado por el Espíritu Santo. Eso no es lo mismo que

admirar o seguir a un ser humano.

(4) Entender la verdad de la encarnación, conocer la esencia divina de Cristo y ver las acciones de Dios en la carne. Solo así puede uno someterse y adorar al Dios práctico.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Sabes lo que significa seguir a Dios? Sin visiones, ¿por qué senda caminarías? En la obra de hoy, si no tienes visiones no serás capaz de ser hecho completo en absoluto. ¿En quién crees? ¿Por qué crees en Él? ¿Por qué lo sigues? ¿Ves tu fe como si fuese un juego? ¿Estás manejando tu vida como una especie de juguete? El Dios de hoy es la mayor visión. ¿Cuánto conoces de Él? ¿Cuánto has visto de Él? Al ver al Dios de hoy, ¿es sólido el fundamento de tu creencia en Dios? ¿Piensas que mientras sigas de esta forma confusa alcanzarás la salvación? ¿Piensas que puedes pescar en agua turbia? ¿Es así de simple? ¿Cuántas de tus nociones respecto a lo que está declarando Dios hoy has dejado de lado? ¿Tienes una visión del Dios de hoy? ¿Dónde reside tu entendimiento del Dios de hoy? Siempre crees que puedes obtenerlo solo con seguirlo o con verlo^[a], y que nadie será capaz de deshacerse de ti. No asumas que seguir a Dios es un asunto tan fácil. La clave es que debes conocerlo, conocer Su obra y tener la determinación de soportar el sufrimiento por Él, de sacrificar tu vida por Él, y de que Él te perfeccione. Esta es la visión que deberías tener. ¡No servirá que estés siempre pensando en disfrutar de la gracia! No supongas que Dios está ahí simplemente para el disfrute de las personas y para concederles la gracia. ¡Te estarías equivocando! Si uno no puede arriesgar su vida ni abandonar toda posesión mundana para seguirlo, ¡desde luego no será capaz de seguir hasta el final! Debes tener visiones como fundamento. Si un día te golpea la desgracia, ¿qué deberías hacer? ¿Todavía serías capaz de seguirlo? No respondas a la ligera si serías capaz de seguir hasta el final. Más vale que primero abras bien los ojos para ver cuál es ahora el momento presente. Aunque ahora podáis ser como columnas del templo, llegará un tiempo en el que los gusanos las carcomerán todas y harán que el templo se derrumbe, porque en la actualidad son muchas las visiones de las que carecéis. Solo prestáis atención a vuestros propios pequeños mundos y no conocéis la forma de búsqueda más fiable y adecuada. No prestáis atención a la visión de la obra de hoy ni guardáis estas cosas en vuestro corazón. ¿Habéis acaso considerado que, un día, vuestro Dios os pondrá en un lugar muy poco familiar? ¿Podéis imaginar lo que será de vosotros cuando, un día, os lo arrebate todo? ¿Tendríais entonces la misma energía que ahora? ¿Reaparecería vuestra fe? Al seguir a Dios debéis conocer esta mayor visión que es “Dios”: Este es el asunto más importante.

Extracto de 'Debéis entender la obra, ino sigáis confundidos!' en "La Palabra manifestada en carne"

Al seguir a Dios, todo debería ser según Sus palabras actuales, y esto es de vital importancia: ya sea que estéis buscando la entrada a la vida o el cumplimiento de la voluntad de Dios, todo se debería centrar alrededor de las palabras actuales de Dios. Si lo que comunicas y lo que buscas no se centra alrededor de las palabras actuales de Dios, entonces eres un extraño a Sus palabras y careces por completo de la obra del Espíritu Santo. Lo que Dios quiere son personas que sigan Sus pasos. No importa qué asombroso y puro sea lo que hayas entendido antes, Dios no lo quiere y si no puedes hacer a un lado esas cosas, entonces, en el futuro, serán un enorme obstáculo para tu entrada. Todos los que pueden seguir la luz actual del Espíritu Santo son benditos. Las personas en el pasado también siguieron los pasos de Dios, pero no pudieron continuar hasta hoy; esta es la bendición de las personas de los últimos días. Los que pueden seguir la obra actual del Espíritu Santo y que pueden seguir los pasos de Dios, de tal manera que lo sigan dondequiera que Él los guíe, estas son las personas a las que Dios bendice. Los que no siguen la obra actual del Espíritu Santo, no han entrado en la obra de las palabras de Dios y, no importa cuánto se esfuercen o cuán grande sea su sufrimiento o cuánto vayan de aquí para allá, esto no significa nada para Dios y Él no los elogiará. En la actualidad, todos los que siguen las palabras actuales de Dios están en la corriente del Espíritu Santo; los que son ajenos a las palabras actuales de Dios están fuera de la corriente del Espíritu Santo y a tales personas Dios no las elogia.

Extracto de 'Conoce la nueva obra de Dios y sigue Sus huellas' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Qué es exactamente la creencia en Dios? ¿Equivale la creencia en la religión a la creencia en Dios? Cuando la gente cree en la religión, sigue a Satanás. Solo cuando creen en Dios siguen a Dios, y solo aquellos que siguen a Cristo creen de verdad en Él. ¿Es alguien que nunca aceptará las palabras de Dios como su vida una persona que cree en Dios? No sirve de nada, ni importa cuántos años hayan creído en Dios. Alguien que siempre esté dedicado al ritual religioso en su fe, pero no practique la verdad, no es un creyente en Dios y Él no los reconoce. ¿Sobre qué base te reconoce Dios? Que te reconozca depende de si actúas en todos los asuntos según Sus exigencias. Tu reconocimiento se produce de acuerdo con Sus palabras, no según cuántos cambios haya en tu comportamiento exterior ni cuánto tiempo pasas corriendo de aquí para allá por Él, sino según la senda que caminas y si buscas la verdad. Hay muchos que dicen que creen en Dios y pronuncian palabras de alabanza para Él, pero en sus corazones no aman las palabras pronunciadas por Dios ni están interesados en la verdad. En sus corazones siempre creen que solo si viven de acuerdo con las filosofías de Satanás y las

diversas doctrinas del mundo exterior serán normales y podrán protegerse a sí mismos, que solo viviendo así darán valor a sus vidas en este mundo. ¿Es así alguien que cree en Dios y lo sigue? Todos los dichos de grandes figuras de renombre suenan especialmente filosóficos y son particularmente capaces de engañar a la gente. Si los tratas como la verdad y los acatas como máximas; pero, cuando se trata de las palabras de Dios, las palabras más corrientes de Dios, que exigen que sean una persona honesta, que te ciñas escrupulosamente a tu puesto asignado y cumplas el deber de un ser creado, y te mantengas firme. Eres incapaz de practicar estas palabras y no las tratas como la verdad, entonces no eres un seguidor de Dios. Puedes decir que has practicado Sus palabras, pero si Dios te presiona para que digas la verdad y te pregunta: “¿Qué has practicado? ¿Quién dijo las palabras que practicas? ¿Cuál es la base de los principios a los que te adhieres?”. Si esa base no son las palabras de Dios, entonces son las palabras de Satanás; lo que vives son las palabras de Satanás. Sin embargo, sigues diciendo que practicas la verdad y satisfaces a Dios, ¿acaso no es esto una blasfemia contra Él? Dios dice que la gente debe ser honesta, sin embargo, hay quienes no reflexionan sobre qué implica ser honesto, cómo deben practicar la honestidad o cuáles de las cosas que viven y revelan no son honestas y cuáles sí lo son. No contemplan la esencia de la verdad en las palabras de Dios, sino que al encontrarse un libro de los incrédulos y leerlo, dicen: “Estas son buenas palabras, incluso mejores que las de Dios. ‘Las personas inocentes siempre prevalecen’, ¿no es eso lo mismo que dijo Dios? ¡Esta también es la verdad!”. Así que se atienen a esas palabras. ¿Qué es lo que viven cuando cumplen con estas palabras? ¿Son capaces de vivir la realidad de la verdad? ¿Existen muchas personas así? Adquieren un poco de conocimiento, leen unos pocos libros y adquieren un poco de perspectiva, y escuchan algún famoso refrán o dicho popular y lo tratan como la verdad. Actúan de acuerdo con estas palabras, y las aplican a sus deberes y a sus vidas de creencia en Dios, e incluso piensan que esto le satisface. ¿Acaso no es esto un juego de manos? ¿No es un engaño? ¡Es una blasfemia! Hay mucho de esto en la gente. Se atienen a las doctrinas populares que suenan bien y parecen correctas como si fueran la verdad. Dejan de lado las palabras de Dios, no les prestan atención y, no importa cuántas veces las lean, no se las toman a pecho ni las consideran la verdad. ¿Se trata de alguien que cree en Dios? ¿Acaso siguen a Dios? Tales personas creen en la religión, ¡siguen a Satanás! En sus corazones piensan que hay filosofía en las palabras dichas por Satanás, que esas palabras tienen un profundo significado, son sagradas, dichos sabios y, sin importar a qué más puedan renunciar, nunca serían capaces de dejarlas de lado. Para ellos sería como perder la vida o que les arrancaran el corazón. ¿Qué clase de persona es esta? Es una persona que sigue a Satanás.

Cuando no tienen problemas, cuando todo les va bien, la mayoría de la gente siente que Dios es poderoso, justo y hermoso. Cuando Dios los pone a prueba, los trata, castiga y disciplina, cuando les pide que dejen de lado sus propios intereses, que le den la espalda a la carne y practiquen la verdad, cuando Dios obra en ellos y orquesta y reina sobre sus destinos y sus vidas, se rebelan y crean un distanciamiento entre ellos y Dios; crean un conflicto, un abismo entre ellos y Dios. En esos momentos, en sus corazones Dios no tiene la menor hermosura; no es en absoluto poderoso, pues lo que Él hace no cumple sus deseos. Dios los entristece, los perturba, les causa dolor y sufrimiento, les hace sentir inquietos. Por lo tanto, no se someten a Dios en absoluto, sino que se rebelan contra Él y lo rechazan. ¿Practican la verdad al hacer esto? ¿Están siguiendo el camino de Dios? ¿Siguen a Dios? No. Entonces, independientemente de lo numerosas que sean tus nociones e imaginaciones sobre la obra de Dios, de cómo actuaras previamente de acuerdo a tu propia voluntad y de que te rebelaras contra Él, si realmente buscas la verdad, aceptas el juicio y castigo de las palabras de Dios, aceptas ser podado y tratado por estas; y si, en todo lo que Él orquesta, eres capaz de seguir el camino de Dios, obedecer Sus palabras, buscar Su voluntad, practicar de acuerdo con ambas, ser capaz de buscar la sumisión y de dejar de lado tu propia voluntad, deseos, consideraciones, motivaciones y antagonismo hacia Él, solo entonces estás siguiendo a Dios! Dices que sigues a Dios, pero todo lo que haces es según su propia voluntad. En todo lo que haces, tienes tus propios objetivos, tus propios planes; no lo dejas en manos de Dios. Entonces, ¿sigue Dios siendo tu Dios? Si Dios no es tu Dios, cuando dices que sigues a Dios, ¿acaso no son palabras vacías? ¿No son esas palabras un intento de engañar a la gente? Dices que sigues a Dios, pero todas tus acciones y comportamientos, tu perspectiva de vida, tus valores y la actitud y los principios con los que abor das y manejas los asuntos, vienen todos de Satanás; manejas todo esto según los principios y la lógica de Satanás. Entonces, ¿sigues a Dios?

[...] La forma más simple de describir la creencia en Dios es confiar en que hay un Dios y, sobre esta base, seguirlo, obedecerlo, aceptar Su dominio, orquestaciones y arreglos, escuchar Sus palabras, vivir y hacerlo todo de acuerdo con ellas, ser un verdadero ser creado, y temerle y rechazar el mal; solo esto es la verdadera creencia en Dios. Esto es lo que significa seguir a Dios. Dices que sigues a Dios, pero en Tu corazón no aceptas las palabras de Dios ni Su dominio, orquestaciones y arreglos. Si siempre tienes nociones respecto a lo que hace Dios, y siempre lo malinterpretas y te quejas de ello; si siempre estás insatisfecho y mides y abor das lo que hace usando tus propias

nociones e imaginaciones; si siempre tienes tu propio entendimiento, esto causará problemas. No estás experimentando la obra de Dios, y no tienes forma de seguirle de verdad. Eso no es creer en Dios.

Extracto de ‘La creencia en la religión nunca llevará a la salvación’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Pedro siguió a Jesús durante varios años y vio en Él muchas cosas que no había en otras personas. Después de seguirlo durante un año, Jesús escogió a Pedro de entre los doce discípulos. (Por supuesto, Jesús no habló de esto en voz alta y los demás no estaban conscientes de ello en absoluto). En la vida, Pedro se medía contra cada cosa que Jesús hacía. Principalmente, los mensajes que Jesús predicaba se grababan en su corazón. Estaba totalmente dedicado a Jesús y era fiel a Él, y nunca se quejó de Él. Como consecuencia, se convirtió en el fiel compañero de Jesús dondequiera que Él iba. Pedro observaba las enseñanzas de Jesús, Sus amables palabras, lo que Él comía, lo que vestía, dónde se hospedaba y cómo viajaba. Seguía el ejemplo de Jesús en cada aspecto. Jamás fue un santurrón, pero se deshizo de todas sus cosas obsoletas y siguió el ejemplo de Jesús en palabra y obra. Fue entonces cuando Pedro sintió que los cielos, la tierra y todas las cosas estaban en las manos del Todopoderoso y que, por esta razón, no tenía una opción personal. Pedro también asimiló todo lo que Jesús era y lo utilizó como un ejemplo. La vida de Jesús muestra que Él no era un santurrón en lo que hacía; en lugar de vanagloriarse de sí mismo, conmovía a las personas con amor. Varias cosas mostraban lo que Jesús era y, por esta razón, Pedro emulaba todo lo relacionado con Él.

Extracto de ‘Sobre la vida de Pedro’ de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en
“La Palabra manifestada en carne”

1. El hombre no debe magnificarse ni exaltarse a sí mismo. Debe adorar y exaltar a Dios.

[...]

7. En el trabajo y en los asuntos de la iglesia, además de obedecer a Dios, debes seguir las instrucciones del hombre usado por el Espíritu Santo en todas las cosas. Hasta la más mínima infracción es inaceptable. Cumple de manera absoluta y no analices si algo es correcto o incorrecto; lo correcto o incorrecto no tiene nada que ver contigo. Solo preocúpate por la obediencia total.

8. Las personas que creen en Dios deben obedecerle y adorarle. No exaltes ni admires a ninguna persona; no pongas a Dios en primer lugar, a las personas a las que admiras en segundo y, en tercer lugar, a ti. Ninguna persona debe tener un lugar en tu corazón y no debes considerar que las personas —particularmente a las que veneras—

están a la par de Dios o que son Sus iguales. Esto es intolerable para Él.

Extracto de 'Los diez decretos administrativos que el pueblo escogido de Dios debe obedecer en la Era del Reino' en
"La Palabra manifestada en carne"

Mira a los líderes de cada denominación: son todos arrogantes y farisaicos y sus interpretaciones de la Biblia carecen de contexto y están guiadas por sus propias imaginaciones. Todos confían en los dones y la erudición para hacer su obra. Si fueran incapaces de predicar nada, ¿les seguirían las personas? Después de todo, poseen cierto conocimiento y pueden predicar sobre cierta doctrina o saben cómo convencer a los demás y cómo usar algunos artificios. Los usan para llevar a las personas ante ellos y engañarlas. Esas personas creen en Dios sólo de nombre, pero, en realidad, siguen a sus líderes. Cuando se encuentran con alguien que predica el camino verdadero, algunos de ellos dicen: "Tenemos que consultarle a nuestro líder respecto a nuestra creencia". Un ser humano es el medio de su fe en Dios. ¿No es esto un problema? ¿En qué se han convertido, pues, esos líderes? ¿Acaso no se han vuelto fariseos, falsos pastores, anticristos y obstáculos para que las personas acepten el camino verdadero? Esas personas son de la misma clase que Pablo. [...]

En el pasado, los creyentes en Dios podían haber seguido a una persona o podían no haber cumplido la voluntad de Dios; en esta etapa final, tendrán que presentarse ante Dios. Si tu base es tu experiencia de esta etapa de la obra, pero continúas siguiendo a una persona, eres imperdonable y terminarás igual que Pablo.

Extracto de 'Solo buscar la verdad es creer verdaderamente en Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Algunas personas no se regocijan en la verdad y, mucho menos, con el juicio. En cambio, se regocijan en el poder y las riquezas; a tales personas se les llama buscadores de poder. Buscan exclusivamente las denominaciones que tienen influencia en el mundo y solo buscan a pastores y maestros que provienen de seminarios. A pesar de haber aceptado el camino de la verdad, son, en parte, escépticos, e incapaces de entregar todo su corazón y toda su mente, y su boca habla de sacrificarse por Dios, pero sus ojos se enfocan en los grandes pastores y maestros, y no le prestan atención a Cristo. Su corazón está obsesionado con la fama, la fortuna y la gloria. Piensan que no es posible que una persona tan pequeña pueda ser capaz de conquistar a tantos, que alguien tan común y corriente sea capaz de perfeccionar al hombre. Ellos no creen en absoluto que estos "don nadie" que están entre el polvo y el estiércol sean el pueblo escogido por Dios. Ellos creen que si tales personas fueran los objetos de la salvación de Dios, el cielo y la tierra estarían de cabeza y todos los hombres se reirían a mandíbula batiente. Ellos

creen que si Dios eligió a tales “don nadie” para ser perfeccionados, entonces esos grandes hombres se convertirían en Dios mismo. Sus perspectivas están manchadas de incredulidad; ciertamente, más que incrédulos, son simplemente bestias absurdas. Y es que solo valoran la posición, el prestigio y el poder, y solo tienen en alta estima a los grandes grupos y denominaciones. No tienen la menor consideración hacia quienes son dirigidos por Cristo; simplemente son traidores que le han dado la espalda a Cristo, a la verdad y a la vida.

Lo que tú admiras no es la humildad de Cristo, sino a esos falsos pastores de destacada posición. No adoras la belleza ni la sabiduría de Cristo, sino a esos licenciosos que se regodean en la inmundicia del mundo. Te ríes del dolor de Cristo, que no tiene lugar donde reclinar Su cabeza, pero admiras a esos cadáveres que cazan ofrendas y viven en el libertinaje. No estás dispuesto a sufrir junto a Cristo, pero te lanzas con gusto a los brazos de esos anticristos insensatos a pesar de que solo te suministran carne, palabras y control. Incluso ahora tu corazón sigue volviéndose a ellos, a su reputación, su estatus, su influencia. Aun así, continúas teniendo una actitud por la cual la obra de Cristo te resulta difícil de soportar y no estás dispuesto a aceptarla. Por eso te digo que no te falta fe para reconocer a Cristo. La razón por la que lo has seguido hasta el día de hoy es solo porque no tenías otra opción. En tu corazón siempre se elevan muchas imágenes altivas; no puedes olvidar cada una de sus palabras y obras ni sus palabras influyentes ni sus manos. En vuestro corazón, ellos son supremos por siempre y son héroes por siempre. Pero esto no es así para el Cristo de hoy. Él permanece por siempre insignificante en tu corazón y por siempre indigno de tu veneración. Porque Él es demasiado ordinario, tiene muy poca influencia y está lejos de ser elevado.

En cualquier caso, Yo digo que todos los que no valoran la verdad son incrédulos y traidores de la verdad. Tales hombres nunca recibirán la aprobación de Cristo. ¿Has identificado ahora cuánta incredulidad hay dentro de ti y cuánta traición a Cristo tienes? Te exhorto: puesto que has elegido el camino de la verdad, debes consagrarte totalmente; no seas ambivalente o poco entusiasta. Debes entender que Dios no pertenece al mundo ni a ninguna persona, sino a todos aquellos que creen verdaderamente en Él, a todos los que lo adoran y a todos aquellos que se consagran a Él y le son fieles.

Extracto de ‘¿Eres un verdadero creyente en Dios?’ en “La Palabra manifestada en carne”

Algunos son engañados con frecuencia por los que, en apariencia, son espirituales, nobles, elevados y grandes. En lo que respecta a las personas que pueden hablar con

elocuencia de letras y doctrinas, y cuyo discurso y acciones parecen dignos de admiración, quienes son engañados por ellos jamás han analizado la esencia de sus acciones, los principios subyacentes a sus obras o cuáles son sus objetivos. Además, tampoco han observado si estas personas se someten verdaderamente a Dios ni tampoco han determinado si auténticamente temen a Dios y se apartan del mal. Nunca han discernido la esencia de la humanidad de estas personas. Más bien, empezando por el primer paso que consiste en familiarizarse con ellas, llegan poco a poco a admirarlas, a venerarlas, y acaban convirtiéndose en sus ídolos. Asimismo, en la mente de algunos, los ídolos a los que adoran —y que creen que pueden abandonar a su familia y su trabajo, y que por fuera parecen capaces de pagar el precio— son los que están satisfaciendo realmente a Dios y los que pueden lograr de verdad un buen final y un buen destino. En su mente, estos ídolos son a los que Dios elogia. ¿Qué los induce a creer tal cosa? ¿Cuál es la esencia de esta cuestión? ¿A qué consecuencias puede llevar? Expongamos, en primer lugar, el tema de su esencia.

Básicamente, estos asuntos relativos a los puntos de vista de las personas, sus métodos de práctica, los principios de práctica que deciden adoptar y aquello en lo que cada uno tiende a centrarse no tienen nada que ver con las exigencias de Dios hacia la humanidad. Ya sea que se centren en asuntos superficiales o profundos, o en letras y doctrinas o en la realidad, las personas no se ciñen a lo que más deberían ajustarse ni saben lo que más deberían saber. Esto se debe a que la verdad no les gusta en absoluto. Por tanto, no están dispuestas a invertir tiempo ni esfuerzo en buscar y poner en práctica los principios de práctica que se encuentran en las declaraciones de Dios. Más bien, prefieren utilizar atajos, resumir lo que entienden y lo que saben que es una buena práctica y un buen comportamiento; este resumen pasa a ser, pues, el objetivo a perseguir, lo cual toman como la verdad a practicar. La consecuencia directa de esto es que las personas utilizan el buen comportamiento humano como sustituto de poner en práctica la verdad, algo que también satisface su deseo de ganarse el favor de Dios. Esto les proporciona un capital con el que lidiar con la verdad, que también utilizan para razonar con Dios y competir con Él. Al mismo tiempo, las personas dejan de lado a Dios, sin escrúpulos, y colocan en Su lugar a los ídolos a los que admiran. Solo existe una causa fundamental por la que estas personas llevan a cabo y sostienen acciones y puntos de vista tan ignorantes, así como opiniones y prácticas parciales, y hoy os hablaré de ello. La razón es que, aunque las personas pueden seguir a Dios, orar a Él y leer Sus declaraciones cada día, no entienden realmente Su voluntad. Aquí está la raíz del problema. Si alguien entendiera el corazón de Dios y supiera lo que a Él le gusta, lo que

Él detesta, lo que quiere, lo que rechaza, a qué clase de persona ama, qué clase de persona no le gusta, qué tipo de estándar usa cuando hace exigencias a las personas y qué tipo de enfoque adopta para perfeccionarlas, ¿podría esa persona seguir teniendo sus propias opiniones personales? ¿Podrían tales personas simplemente ir y adorar a alguien más? ¿Podría un ser humano común y corriente ser su ídolo? Las personas que entienden la voluntad de Dios poseen un punto de vista ligeramente más racional que ese. No van a idolatrar arbitrariamente a una persona corrupta y, mientras caminan por la senda de poner en práctica la verdad, tampoco creerán que ceñirse ciegamente a unas cuantas reglas o principios sencillos equivale a poner en práctica la verdad.

Extracto de 'Cómo conocer el carácter de Dios y los resultados que logrará Su obra' en "La Palabra manifestada en carne"

Sin importar cuántas personas crean en Dios, tan pronto como sus creencias sean definidas por Él como pertenecientes a una religión o grupo, entonces Él ya ha decidido que ellas no pueden ser salvadas. ¿Por qué digo esto? En el caso de un grupo o multitud de personas que carecen de la obra y guía de Dios y que no lo adoran en absoluto, ¿a quién adoran? ¿A quién siguen? De forma y de nombre, siguen a una persona, pero ¿a quién siguen esencialmente? En el fondo, reconocen a Dios, pero, en realidad, están sujetas a la manipulación, las disposiciones y el control humanos. Siguen a Satanás, el diablo; siguen a las fuerzas que son hostiles a Dios y que son Sus enemigas. ¿Salvaría Dios a una manada de personas como estas? (No). ¿Por qué no? ¿Son capaces de arrepentirse? (No). Son incapaces de arrepentirse. Ondeán la bandera de la fe, realizando proyectos humanos y dirigiendo su propia gestión y van en contra del plan de gestión de Dios para la salvación de la humanidad. Su resultado final es ser detestadas y rechazadas por Dios; Él no podría, de ningún modo, salvar a estas personas y ellas no podrían, de ninguna manera, arrepentirse, pues ya han sido atrapadas por Satanás: están completamente en las manos de Satanás. En tu fe, ¿importa cuántos años lleves creyendo en Dios para que Él te elogie o no? ¿Importan los rituales y normas que observas? ¿Se fija Dios en los métodos de práctica de la gente? ¿Se fija en cuánta gente hay? Ha elegido a una parte de la raza humana; ¿cómo evalúa si esta puede y debe salvarse? Lo decide en función de las sendas que siguen estas personas. En la Era de la Gracia, aunque las verdades que dijo Dios a la gente fueron menos numerosas y específicas que hoy en día, en aquel momento pudo perfeccionarla de todos modos y la salvación todavía era posible. Y, así, en lo que se refiere a las personas de esta era, que han escuchado muchas verdades y han llegado a comprender la voluntad de Dios, si son incapaces de seguir Su camino y de caminar por la senda de la salvación, ¿cuál será su

resultado final? Será el mismo que el de aquellos creyentes del cristianismo y el judaísmo; no habrá diferencia. ¡Este es el carácter justo de Dios! Independientemente de cuántos sermones hayas escuchado o cuántas verdades hayas entendido, si, al final, continúas siguiendo a los humanos y a Satanás y, al final, sigues siendo incapaz de seguir el camino de Dios y de temer a Dios y de rechazar el mal, entonces tales personas serán aborrecidas y rechazadas por Dios. Aparentemente, estas personas que son aborrecidas y rechazadas por Dios pueden hablar mucho sobre letras y doctrinas, y muchas han llegado a comprender muchas verdades y, sin embargo, son incapaces de adorar a Dios; son incapaces de temer a Dios y de rechazar el mal y son incapaces de tener una sumisión total a Él. A los ojos de Dios, Él las define como parte de una religión, simplemente como un grupo de humanos, una pandilla de humanos, y como un lugar de alojamiento para Satanás. De forma colectiva, se hace referencia a ellas como la pandilla de Satanás y estas personas son totalmente aborrecidas por Dios.

Extracto de ‘Solo si se vive constantemente ante Dios se puede caminar por la senda hacia la salvación’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Sería mejor que aquellas personas que dicen que siguen a Dios abrieran los ojos y miraran bien para ver exactamente en quién creen: ¿Realmente es en Dios en quien crees o en Satanás? Si sabes que no es en Dios en quien crees sino en tus propios ídolos, entonces sería mejor que no afirmaras que eres un creyente. Si realmente no sabes en quién crees, entonces, una vez más, sería mejor que no dijeras que eres un creyente. ¡Decirlo sería una blasfemia! Nadie te está obligando a creer en Dios. No digáis que creéis en Mí; ya que he oído bastante esa plática y no deseo volver a oírla, porque en lo que creéis es en los ídolos que están en vuestro corazón y en los bravucones locales que están entre vosotros. Aquellos que sacuden la cabeza cuando oyen la verdad, que sonrían cuando oyen hablar de la muerte son la simiente de Satanás, y son quienes serán eliminados. Muchos en la iglesia no tienen discernimiento: cuando sucede algo engañoso, inesperadamente se ponen del lado de Satanás; incluso se ofenden cuando se les llama lacayos de Satanás. Aunque las personas podrían decir que no tienen discernimiento, siempre se ponen del lado donde no está la verdad, nunca se ponen de pie y defienden la verdad. ¿Acaso no carecen verdaderamente de discernimiento? ¿Por qué se ponen inesperadamente del lado de Satanás? ¿Por qué nunca dicen una palabra que sea justa y razonable a favor de la verdad? ¿Ha surgido esta situación auténticamente como resultado de su confusión momentánea? Cuanto menos discernimiento tienen las personas, menos capaces son de ponerse del lado de la verdad. ¿Qué muestra esto? ¿Acaso no muestra que los que no tienen discernimiento aman el

mal? ¿Acaso no muestra que son la simiente leal de Satanás? ¿Por qué siempre pueden ponerse del lado de Satanás y hablan su idioma? Todas sus palabras y acciones, la expresión en su rostro, todo ello es suficiente para probar que no son amantes de la verdad; más bien, son personas que detestan la verdad. Que puedan ponerse del lado de Satanás basta para probar que Satanás realmente ama a estos insignificantes demonios que pasan la vida luchando a favor de Satanás. ¿No son todos estos hechos sumamente claros? Si en verdad eres una persona que ama la verdad, entonces ¿por qué no tienes consideración por aquellos que practican la verdad y por qué sigues inmediatamente a aquellos que no practican la verdad en el instante en el que te dirigen la mirada? ¿Qué tipo de problema es este? No me importa si tienes discernimiento o no. No me importa cuán grande sea el precio que pagaste. No me importa cuán grandes sean tus fuerzas y no me importa si eres un bravucón local o un líder que enarbola la bandera. Si tus fuerzas son grandes, es sólo con la ayuda de la fuerza de Satanás. Si tu prestigio es alto, es simplemente porque hay demasiados a tu alrededor que no practican la verdad. Si no has sido expulsado es porque ahora no es el momento para la obra de expulsión; sino que es tiempo para la obra de eliminación. No hay prisa por expulsarte ahora. Simplemente estoy esperando el día en el que te castigaré después de que hayas sido eliminado. ¡Quienquiera que no practique la verdad será eliminado!

Extracto de ‘Una advertencia a los que no practican la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Nota al pie:

a. El texto original no contiene la palabra “lo”.

110. Principios para distinguir entre las iglesias reales y las falsas

(1) Determinar si el Espíritu Santo está obrando en la vida de una iglesia; si su congregación come y bebe de las palabras de Dios y comunica realmente la verdad; y si esto produce o no un efecto práctico.

(2) Determinar si los líderes de la iglesia aman y buscan la verdad; si poseen la obra del Espíritu Santo; y si entienden realmente la verdad y la ponen en práctica.

(3) Determinar si, de hecho, es la verdad la que reina en la iglesia, o lo hace la gente malvada; y si los que reinan allí son buscadores de la verdad o gente malvada y alborotadora.

(4) Solo una reunión de personas que buscan la verdad y poseen la obra del Espíritu

Santo se considera una iglesia; un lugar donde se reúnen personas malvadas y confusas es una sede de la religión, no una iglesia.

Versículos bíblicos como referencia:

“Además os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:19-20).

“Y entró Jesús en el templo y echó fuera a todos los que compraban y vendían en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían las palomas. Y les dijo: Escrito está: ‘Mi casa será llamada casa de oración’, pero vosotros la estáis haciendo cueva de ladrones” (Mateo 21:12-13).

Las palabras relevantes de Dios:

En cada etapa de la obra de Dios existen también las correspondientes exigencias para el hombre. Todos los que están dentro de la corriente del Espíritu Santo poseen la presencia y disciplina del Espíritu Santo, y los que no están dentro de la corriente del Espíritu Santo están bajo el mando de Satanás y carecen de la obra del Espíritu Santo. Las personas que están en la corriente del Espíritu Santo son las que aceptan la nueva obra de Dios y cooperan en la nueva obra de Dios. Si las que están dentro de esta corriente no pueden cooperar ni poner en práctica la verdad que Dios exige durante este tiempo, serán disciplinadas y, en el peor de los casos, el Espíritu Santo las abandonará. Las que aceptan la nueva obra del Espíritu Santo vivirán dentro de la corriente del Espíritu Santo, y recibirán el cuidado y la protección del Espíritu Santo. Las que están dispuestas a poner en práctica la verdad, el Espíritu Santo las esclarece, y las que no están dispuestas a poner en práctica la verdad, el Espíritu Santo las disciplina y hasta pueden ser castigadas. Independientemente de qué clase de persona sean, siempre que estén dentro de la corriente del Espíritu Santo, Dios asumirá la responsabilidad de todas las que aceptan Su nueva obra por el bien de Su nombre. Los que glorifican Su nombre y están dispuestos a poner en práctica Sus palabras, recibirán Sus bendiciones; los que lo desobedecen y no ponen en práctica Sus palabras recibirán Su castigo. Las personas que están en la corriente del Espíritu Santo son las que aceptan la nueva obra y, como han aceptado la nueva obra, deben cooperar de manera adecuada con Dios y no deben actuar como rebeldes que no llevan a cabo su deber. Esta es la única exigencia que Dios le hace al hombre. No así a las personas que no aceptan la nueva obra: ellas están fuera de la corriente del Espíritu Santo y la disciplina y la amonestación del Espíritu Santo no se les

aplican. Estas personas viven todo el día dentro de la carne, viven dentro de sus mentes y todo lo que hacen es según la doctrina que se produce fruto del análisis y la investigación de sus propios cerebros. Esto no es lo que requiere la nueva obra del Espíritu Santo, mucho menos es la cooperación con Dios. Los que no aceptan la nueva obra de Dios son despojados de la presencia de Dios y, además, están desprovistos de las bendiciones y de la protección de Dios. La mayoría de sus palabras y acciones se aferran a las exigencias del pasado de la obra del Espíritu Santo; son doctrina, no la verdad. Tal doctrina y reglas son suficientes para probar que la reunión de estas personas no es más que religión; no son los elegidos ni los objetos de la obra de Dios. La asamblea de todos los que están entre ellos solo se puede llamar un gran congreso de religión y no se puede llamar iglesia. Este es un hecho inalterable. No tienen la nueva obra del Espíritu Santo; lo que hacen parece oler a religión, lo que viven parece estar repleto de religión; no poseen la presencia y la obra del Espíritu Santo, mucho menos son elegibles para recibir la disciplina o el esclarecimiento del Espíritu Santo. Todas estas personas son cadáveres inertes y gusanos desprovistos de espiritualidad. No tienen conocimiento de la rebelión y oposición del hombre, no tienen conocimiento de toda la maldad del hombre, mucho menos conocen toda la obra de Dios y la actual voluntad de Dios. ¡Todas son ignorantes, personas viles, son escoria, no aptas para ser llamadas creyentes! Nada de lo que hacen tiene relación con la gestión de Dios, mucho menos puede perjudicar los planes de Dios. Sus palabras y acciones son demasiado repugnantes, patéticas y simplemente indignas de mención. Nada de lo que hagan los que no están dentro de la corriente del Espíritu Santo tiene algo que ver con la nueva obra del Espíritu Santo. Por esto, no importa qué hagan, carecen de la disciplina del Espíritu Santo y, además, del esclarecimiento del Espíritu Santo. Porque todas ellas son personas que no tienen amor por la verdad y el Espíritu Santo las ha rechazado y aborrecido. Se les llama hacedores de maldad porque caminan en la carne y hacen lo que les place bajo el anuncio de Dios. Mientras Dios obra, le son deliberadamente hostiles y corren en dirección opuesta a Él. El fracaso del hombre en cooperar con Dios es sumamente rebelde en sí mismo; entonces ¿no recibirán particularmente su justa retribución aquellas personas que deliberadamente se oponen a Dios?

Extracto de 'La obra de Dios y la práctica del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Qué nombre da Dios a la religión de quienes creían en Jehová? Judaísmo. Se convirtieron en un tipo de grupo religioso. Y ¿cómo define Dios la religión de aquellos que creen en Jesús? (Cristianismo). A los ojos de Dios, el judaísmo y el cristianismo representan grupos religiosos. ¿Por qué los define Dios de esta manera? Entré todos los

que son miembros de estos cuerpos religiosos definidos por Dios, ¿hay alguno que tema a Él y rechace el mal, que haga Su voluntad y siga Su camino? (No). Esto lo deja claro. A ojos de Dios, ¿pueden todos aquellos que siguen a Él solo de nombre ser personas a las que Él reconozca como creyentes? ¿Tienen todos ellos una conexión con Dios? ¿Podrían ser todos ellos objetivos para Su salvación? (No). Así pues, ¿vendrá un día en el que seréis reducidos a lo que Dios ve como un grupo religioso? (Es posible). Ser reducidos a un grupo religioso, eso parece inconcebible. Si las personas se vuelven parte de un grupo religioso a los ojos de Dios, ¿serán salvadas por Él? ¿Pertenecen a Su casa? (No, no pertenecen). Así pues, debemos tratar de resumirlo: estas personas que creen solo de palabra en el Dios verdadero, pero que Él cree que pertenecen a grupos religiosos, ¿por cuál senda caminan? ¿Podría decirse que estas personas caminan por la senda de ondear la bandera de la fe sin siquiera seguir el camino de Dios, y de creer en Él, pero nunca adorarlo, sino abandonarlo? Es decir, caminan por la senda de creer en Dios, pero lo abandonan y no siguen Su camino; su camino es uno en el que creen en Dios pero adoran a Satanás; adoran al diablo, tratan de llevar a cabo su propia gestión y de establecer su propio reino. ¿No es esto la esencia de todo ello? ¿Acaso las personas que son así tienen alguna conexión con el plan de gestión de Dios para la salvación de los humanos? (No). Sin importar cuántas personas crean en Dios, tan pronto como sus creencias sean definidas por Él como pertenecientes a una religión o grupo, entonces Él ya ha decidido que ellas no pueden ser salvadas. ¿Por qué digo esto? En el caso de un grupo o multitud de personas que carecen de la obra y guía de Dios y que no lo adoran en absoluto, ¿a quién adoran? ¿A quién siguen? De forma y de nombre, siguen a una persona, pero ¿a quién siguen esencialmente? En el fondo, reconocen a Dios, pero, en realidad, están sujetas a la manipulación, las disposiciones y el control humanos. Siguen a Satanás, el diablo; siguen a las fuerzas que son hostiles a Dios y que son Sus enemigas. ¿Salvaría Dios a una manada de personas como estas? (No). ¿Por qué no? ¿Son capaces de arrepentirse? (No). Son incapaces de arrepentirse. Ondeán la bandera de la fe, realizando proyectos humanos y dirigiendo su propia gestión y van en contra del plan de gestión de Dios para la salvación de la humanidad. Su resultado final es ser detestadas y rechazadas por Dios; Él no podría, de ningún modo, salvar a estas personas y ellas no podrían, de ninguna manera, arrepentirse, pues ya han sido atrapadas por Satanás: están completamente en las manos de Satanás. En tu fe, ¿importa cuántos años lleves creyendo en Dios para que Él te elogie o no? ¿Importan los rituales y normas que observas? ¿Se fija Dios en los métodos de práctica de la gente? ¿Se fija en cuánta gente hay? Ha elegido a una parte de la raza humana; ¿cómo evalúa si esta puede y debe salvarse? Lo decide en función de las sendas que siguen estas personas. En la Era de la

Gracia, aunque las verdades que dijo Dios a la gente fueron menos numerosas y específicas que hoy en día, en aquel momento pudo perfeccionarla de todos modos y la salvación todavía era posible. Y, así, en lo que se refiere a las personas de esta era, que han escuchado muchas verdades y han llegado a comprender la voluntad de Dios, si son incapaces de seguir Su camino y de caminar por la senda de la salvación, ¿cuál será su resultado final? Será el mismo que el de aquellos creyentes del cristianismo y el judaísmo; no habrá diferencia. ¡Este es el carácter justo de Dios! Independientemente de cuántos sermones hayas escuchado o cuántas verdades hayas entendido, si, al final, continúas siguiendo a los humanos y a Satanás y, al final, sigues siendo incapaz de seguir el camino de Dios y de temer a Dios y de rechazar el mal, entonces tales personas serán aborrecidas y rechazadas por Dios. Aparentemente, estas personas que son aborrecidas y rechazadas por Dios pueden hablar mucho sobre letras y doctrinas, y muchas han llegado a comprender muchas verdades y, sin embargo, son incapaces de adorar a Dios; son incapaces de temer a Dios y de rechazar el mal y son incapaces de tener una sumisión total a Él. A los ojos de Dios, Él las define como parte de una religión, simplemente como un grupo de humanos, una pandilla de humanos, y como un lugar de alojamiento para Satanás. De forma colectiva, se hace referencia a ellas como la pandilla de Satanás y estas personas son totalmente aborrecidas por Dios.

Extracto de 'Solo si se vive constantemente ante Dios se puede caminar por la senda hacia la salvación' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Ninguna iglesia regida por anticristos puede denominarse iglesia y quien haya pasado por esto lo entenderá. No hay un ambiente tranquilo, alegre y dinámico, sino que predomina un ambiente de caos en el que todos tienen el corazón profundamente atribulado por una sensación de inquietud, desasosiego y ansiedad, como si estuviera a punto de ocurrir un gran desastre. El discurso y los actos de los anticristos son capaces de generar un ambiente determinado que enturbia el corazón de la gente y la incapacita para distinguir las cosas positivas de las negativas. Además, cuando los anticristos han engañado mucho tiempo a las personas, los corazones de estas se alejan cada vez más de Dios y su relación con Él ya no es normal, como si vivieran inmersas en la religión. Hay, asimismo, un problema práctico: surgen divisiones en la iglesia y todos aquellos que aman la verdad ni disfrutan de reunirse allí ni consiguen liberarse, y les gustaría irse de la iglesia y celebrar sus propias reuniones. Cuando el Espíritu Santo obra en una iglesia, independientemente de si la gente entiende o no la verdad, todos se unen para trabajar por un único objetivo final y el ambiente es tranquilo, estable y apacible. Sin embargo, en cuanto se ponen en marcha los anticristos, el ambiente se vuelve inquieto y

esperpéntico. Allá donde provocan problemas surgen camarillas; las personas están en guardia unas contra otras, se critican, se atacan y se deslegitiman entre sí por la espalda. ¿Qué evidente papel desempeñan aquí los anticristos? El de lacayos de Satanás. Consecuencias de los actos de los anticristos: los hermanos y hermanas se juzgan entre sí, sospechan y están en guardia unos contra otros; además, ya no hay límites entre hombres y mujeres y poco a poco se mezclan; otra consecuencia es que se nubla la visión interior de la gente, que ya no se centra en practicar la verdad ni sabe trabajar de acuerdo con los principios de aquella. Ha olvidado lo poco que antes entendía, sus pensamientos son confusos y sigue ciegamente a los anticristos, con lo que se centra en las manifestaciones externas y el alboroto. Algunas personas intuyen que seguir a los anticristos supone, en realidad, meterse en un callejón sin salida y se dan cuenta de lo grato que sería que todos los que buscaran la verdad se reunieran y cumplieran con el deber. Cuando los anticristos se alzan con el poder, el Espíritu Santo deja de obrar, los hermanos y hermanas caen en la oscuridad interior y ya no están motivados a creer en Dios ni a cumplir con el deber. Si esto continúa durante mucho tiempo, ¿no los expulsará Dios?

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (4)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cada iglesia tiene personas que le provocan problemas o que se inmiscuyen en la obra de Dios. Todas ellas son satanases que se han infiltrado en la casa de Dios disfrazadas. Este tipo de personas son buenas para actuar. Vienen delante de Mí con gran reverencia, inclinándose y haciendo chirridos, viviendo como perros sarnosos y dedicando "todo" lo que son a lograr sus propios objetivos, pero ante los hermanos y hermanas, muestran su lado feo. Cuando ven a personas que practican la verdad, las eliminan y las hacen a un lado; cuando ven a alguien más formidable que ellos, lo adulan y son serviles con él. Proliferan en la iglesia. Puede decirse que esos "bravucos locales", esos "perros falderos", existen en la mayoría de las iglesias. Se unen en sus actos diabólicos, se guiñan el ojo y se envían señales secretas, y ninguno de ellos practica la verdad. Quien tiene más veneno es el "demonio jefe", y quien tiene el más alto prestigio los conduce y lleva su estandarte en alto. Estas personas alborotan la iglesia, esparciendo su negatividad, emitiendo muerte, haciendo lo que les place, diciendo lo que les place, y nadie se atreve a detenerlas. Rebosan del carácter de Satanás. Tan pronto como comienzan a causar disturbios, un aire de muerte entra en la iglesia. Aquellos que están dentro de la iglesia y practican la verdad son echados fuera, incapaces de darlo todo, mientras que los que perturban a la iglesia y esparcen la muerte

hacen vandalismo en la iglesia y, lo que es peor, la mayoría de las personas los sigue. Tales iglesias son dirigidas por Satanás, lisa y llanamente, y el diablo es su rey. Si los congregantes no se levantan y rechazan a los demonios principales, entonces ellos también, tarde o temprano, se irán a la ruina. A partir de ahora, deben tomarse medidas contra tales iglesias. Si los congregantes de una iglesia son capaces de practicar un poco de verdad, pero no buscan hacerlo, entonces esa iglesia será eliminada. Si no hay nadie en una iglesia que esté dispuesto a practicar la verdad y nadie que pueda dar testimonio de Dios, entonces esa iglesia debe ser completamente aislada y se deben cortar sus conexiones con otras iglesias. A esto se le llama “muerte por sepultura”; eso es lo que significa expulsar a Satanás. Si en una iglesia hay varios bravucones y son seguidos por “pequeñas moscas” que no pueden distinguir lo que son, y si los congregantes, incluso después de haber visto la verdad, siguen siendo incapaces de rechazar las ataduras y la manipulación de estos bravucones, entonces todos estos tontos serán eliminados al final. Tal vez estas pequeñas moscas no hayan hecho nada terrible, pero son aún más astutas, aún más resbaladizas y evasivas y todos los que son como ellas serán eliminados. ¡No quedará ni uno! Aquellos que pertenecen a Satanás serán devueltos a Satanás, mientras que aquellos que pertenecen a Dios seguramente irán en busca de la verdad; esto está determinado por su naturaleza. ¡Que todos los que siguen a Satanás perezcan! No habrá piedad para estas personas. Que los que buscan la verdad sean provistos y que se complazcan en la palabra de Dios hasta que se sientan saciados. Dios es justo; Él no muestra favoritismo hacia nadie. Si eres un diablo, entonces eres incapaz de practicar la verdad; si eres alguien que busca la verdad, entonces es seguro que no serás llevado cautivo por Satanás. Esto está más allá de toda duda.

Extracto de ‘Una advertencia a los que no practican la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

¿Qué es una iglesia? Una iglesia es una reunión de personas que verdaderamente creen en Dios y buscan la verdad y que en absoluto permite a los malvados —ellos no pertenecen a una iglesia—. Si un grupo de personas que no buscaron la verdad y no hicieron nada para poner la verdad en práctica se reúne, no sería una iglesia. Sería un lugar religioso o una multitud escandalosa. Una iglesia debe estar formada por personas que verdaderamente creen en Dios y buscan la verdad, que comen y beben las palabras de Dios y adoran a Dios, cumplen su deber, y experimentan la obra de Dios y han recibido la obra del Espíritu Santo. Sólo esto es una iglesia. Por lo tanto, cuando evalúes si es una iglesia verdadera, primero te debes fijar en qué clase de personas tiene. En segundo lugar, te debes fijar en si tiene o no la obra del Espíritu Santo; si su

congregación no tiene la obra del Espíritu Santo, no es una iglesia, y si no es una reunión de los que buscan la verdad, entonces no es una iglesia. Si una iglesia no tiene a alguien que verdaderamente busque la verdad, entonces esta iglesia no tiene la obra del Espíritu Santo; si hay una persona en ella que está dispuesta a buscar la verdad, y permanece en esa iglesia, entonces esa persona no puede ser salvada. Deberían dejar esa multitud escandalosa y buscar una iglesia tan pronto como puedan. Si, dentro de una iglesia, hay tres o cinco personas que buscan la verdad, y 30 o 50, que sólo son una multitud escandalosa, entonces esas tres o cinco personas que verdaderamente creen en Dios y buscan la verdad se deben reunir; si se juntan, su reunión sigue siendo una iglesia, una iglesia con menos miembros pero que es pura. Sea cual sea la iglesia a la que asistas, debes observar qué personas hay en ella que realmente salvaguardan la obra de Dios, que pueden aceptar el liderazgo y pastoreo del hombre utilizado por el Espíritu Santo, que buscan la verdad y cumplen con el deber en plena consonancia con las palabras de Dios y con lo dispuesto por el Altísimo para el trabajo. Esta es la clase de personas que buscan la verdad, tienen la obra del Espíritu Santo y entienden algunas realidades-verdad; gente realmente predestinada y elegida por Dios. Si buscas a estas personas y te juntas con ellas, será entonces cuando tendrás vida de iglesia. Si, cuando se produzcan conflictos internos o golpeen los desastres, no tienes una sola persona a tu lado que busque realmente la verdad con quien congregarte, tendrás problemas y te costará mantenerte firme en el testimonio. Por lo tanto, debes buscar a la clase de personas que creen sinceramente en Dios y a las que, de hecho, Él predestinó y eligió, y congregarte con ellas para vivir juntos la vida de iglesia, comer y beber las palabras de Dios, orar, cantar himnos y alabanzas; será entonces cuando recibirás iluminación y esclarecimiento del Espíritu Santo. Aunque no haya muchos miembros —puede que, incluso, solo cuatro gatos—, sigue siendo una iglesia. Si en una congregación no hay ningún miembro que busque la verdad ni tenga la obra del Espíritu Santo, entonces, por mucha gente que asista, sigue sin ser una iglesia. Por consiguiente, es clave conocer la definición de iglesia. Esta es tu hoja de ruta. Cuando golpeen los desastres o se produzcan conflictos internos, debes congregarte con gente que busque la verdad y tenga esclarecimiento e iluminación del Espíritu Santo; será en ese momento cuando tendrás vida de iglesia.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

Una iglesia verdadera está formada por el pueblo escogido de Dios; sólo una iglesia formada por personas que verdadera y genuinamente creen en Dios y que tienen la obra del Espíritu Santo es una iglesia verdadera. La obra del Espíritu Santo debe estar

presente cuando te reúnas con él para comer y beber las palabras de Dios; el consenso común debe ser que es una reunión con gozo y cosecha. Cuando todos vosotros os reunís y el Espíritu Santo confirma que sois una iglesia, eso demuestra que sois una iglesia verdadera. Si os reunís y sólo habláis de doctrinas literales sin nada de la obra del Espíritu Santo, ¿cómo podría eso ser una iglesia verdadera? Esa es una iglesia falsa, más aún, es un gentío. Debemos ser capaces de discernir lo que es una iglesia falsa. Primero, debe ser innegable que las reuniones de la iglesia de ninguna manera tienen la obra del Espíritu Santo. Cuando hay reuniones, nadie obtiene gozo de ellas y sólo se enseñan doctrinas literales. Todo es un malentendido de las palabras de Dios y no se discute ningún tipo de entendimiento genuino. Segundo, los líderes de la iglesia no son personas que buscan la verdad y carecen de la obra del Espíritu Santo, así que en las reuniones no hay nadie que entienda genuinamente la verdad que la pueda compartir en enseñanza para regar y dar sustento al pueblo escogido de Dios. Esto determina que la obra del Espíritu Santo no está ahí. Tercero, algunas de las personas en la iglesia que sí buscan la verdad están limitadas y reprimidas y son incapaces de hacer su deber normalmente dentro de la iglesia. La iglesia entera está básicamente bajo el control de una pandilla malvada o de personas que no poseen la obra del Espíritu Santo. Ese tipo de iglesia es una iglesia falsa. Estos son los tres criterios para una iglesia falsa. ¿Dónde está el origen de las reuniones de una iglesia que carecen de la obra del Espíritu Santo? Está en que los dos líderes de la iglesia no buscan la verdad y no tienen la obra del Espíritu Santo sobre sí mismos, llevando a la iglesia a medio camino de ser falsa. Cuando este es el caso, es fácil que las reuniones de la iglesia carezcan de la obra del Espíritu Santo. Si los líderes de la iglesia no buscan la verdad y no tienen la obra del Espíritu Santo, ¿qué provocará que la iglesia entera carezca de la obra del Espíritu Santo? Eso es cuando la iglesia está controlada por falsos líderes, por personas que carecen de la obra del Espíritu Santo, por lo que las pocas personas que sí tienen Su obra son reprimidas y limitadas y no pueden hacer su deber normalmente. Ese tipo de iglesia ha perdido completamente la obra del Espíritu Santo; es una iglesia falsa. Si dos líderes no tienen la obra del Espíritu Santo, pero genuinamente sí quieren a Dios y a las personas que ponen en puestos importantes, a quienes han promovido sí tienen la obra del Espíritu Santo, si están trabajando con varias personas que poseen la obra del Espíritu Santo y buscan la verdad, ¿diríais que esta iglesia es falsa o no? Esa no es una iglesia falsa. Aunque hay algo equivocado con esos dos líderes, estos poseen algo de humanidad y las personas que han promovido y han puesto en puestos importantes buscan la verdad y poseen la obra del Espíritu Santo. De esta manera, tan pronto como aquellos que poseen la obra del Espíritu Santo estén en reuniones y hablen en

enseñanza, hagan su deber, esa reunión también obtendrá la obra del Espíritu Santo. Así que la determinación de si una iglesia es verdadera o falsa no sólo se puede basar en sus líderes. Tomar a una iglesia entera como falsa sólo porque sus dos líderes no buscan la verdad ni poseen la obra del Espíritu Santo es erróneo. Debes considerar el segundo tipo de situación, que es si las personas en la iglesia que buscan la verdad y tienen la obra del Espíritu Santo son capaces de hacer su deber normalmente, y si son reprimidas o no. La determinación se debe hacer de acuerdo con esto. Si puedes tomar esta determinación, si son reprimidas y no pueden hacer su deber normalmente, entonces toda la iglesia está bajo el control de personas que no poseen la obra del Espíritu Santo y ha perdido por completo Su obra. Eso significa que la iglesia es falsa. Obtener este discernimiento entre las iglesias verdaderas.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

111. Principios para identificar la herejía y la falacia

(1) Todo lo que no viene de Dios ni de Sus palabras, y va completamente en contra de la verdad-palabra de Dios, es herejía y falacia.

(2) Todas las ideas y teorías que niegan a Dios, la verdad-palabra de Dios, y se oponen a la verdad-palabra de Dios, son herejías y falacias engañosas.

(3) Todo lo que viene de Satanás, rey de los demonios, y varios espíritus malignos puede seducir y corromper a la humanidad, y es herejía y falacia.

(4) Todo lo que se halla entre la cultura heredada de la humanidad corrupta, así como sus teorías mentales y académicas, va en contra de la verdad-palabra de Dios, es herejía y falacia.

Las palabras relevantes de Dios:

Desde que la humanidad inventó las ciencias sociales, la ciencia y el conocimiento ocuparon su mente. Después, estas pasaron a ser herramientas para gobernar a la humanidad, y ya no hay espacio suficiente para que el hombre adore a Dios ni hay condiciones favorables para Su adoración. La posición de Dios se ha hundido aún más abajo en el corazón del hombre. Sin Dios en su corazón, el mundo interior del hombre es oscuro, desesperanzado y vacío. En consecuencia, muchos científicos sociales, historiadores y políticos han saltado a la palestra para expresar teorías de ciencias sociales, la teoría de la evolución humana y otras que contradicen la verdad de que Dios creó al hombre, para llenar los corazones y las mentes de la humanidad. Así, cada vez

son menos los que creen que Dios lo creó todo, y son más los que creen en la teoría de la evolución. Más y más personas tratan los relatos de la obra de Dios y Sus palabras durante la era del Antiguo Testamento como mitos y leyendas. En sus corazones, las personas se vuelven indiferentes a la dignidad y a la grandeza de Dios, al principio de que Él existe y que domina todas las cosas. La supervivencia de la humanidad y el destino de países y naciones ya no son importantes para estas personas, y el hombre vive en un mundo vacío, que se preocupa solo por comer, beber y buscar el placer... Pocas personas asumen la responsabilidad de buscar dónde Dios lleva a cabo Su obra hoy o cómo preside y organiza el destino del hombre. Y, de esta forma, sin el hombre saberlo, la civilización humana se vuelve cada vez menos capaz de cumplir los deseos del hombre e, incluso, todavía hay muchos que sienten que, viviendo en un mundo así, son menos felices que aquellos que ya han muerto. Hay incluso personas de países que solían ser muy civilizados que ventilan estas quejas. Y es que sin la dirección de Dios, por mucho que los gobernantes y sociólogos se devanen los sesos para preservar la civilización humana, todo es inútil. Nadie puede llenar el vacío en el corazón del hombre, porque nadie puede ser su vida, y ninguna teoría social puede liberarlo del vacío que lo aflige. Ciencia, conocimiento, libertad, democracia, ocio, comodidad; esto solo le brinda un consuelo temporal al hombre. Incluso teniendo esto, el hombre pecará inevitablemente y se quejará de las injusticias de la sociedad. Estas cosas no pueden refrenar su anhelo y deseo de explorar. Esto es porque la humanidad fue creada por Dios, y sus sacrificios y sus exploraciones sin sentido solo pueden llevarla a una angustia mayor y solo pueden causar que el hombre exista en un estado constante de miedo, sin saber cómo afrontar el futuro de la humanidad ni cómo hacer frente a la senda que tiene por delante. El hombre incluso llegará a temer a la ciencia y al conocimiento y, más aún, al sentimiento de vacío. En este mundo, vivas en un país libre o en uno sin derechos humanos, eres totalmente incapaz de escapar al destino de la humanidad. Seas gobernador o gobernado, eres totalmente incapaz de escapar del deseo de explorar el sino, los misterios y el destino de la humanidad, mucho menos eres capaz de escapar al desconcertante sentimiento de vacío. Tales fenómenos, comunes a toda la humanidad, son llamados “fenómenos sociales” por los sociólogos, pero ningún gran hombre puede surgir y resolver estos problemas. Después de todo, el hombre es hombre, y ninguno de ellos puede reemplazar la posición y la vida de Dios. La humanidad no solo requiere una sociedad justa en la que todos estén bien alimentados y que sea igualitaria y libre; lo que necesita la humanidad es la salvación de Dios y Su provisión de vida. Solo cuando el hombre recibe la provisión de vida de Dios y Su salvación puede resolver las necesidades, el anhelo de explorar y el vacío espiritual. Si las personas de un país o

nación son incapaces de recibir la salvación y el cuidado de Dios, ese país o nación irá camino a la ruina, hacia las tinieblas y Dios lo aniquilará.

Extracto de 'Dios preside el destino de toda la humanidad' en "La Palabra manifestada en carne"

El conocimiento de la cultura de la antigüedad ha robado al hombre, a escondidas, de la presencia de Dios, y lo ha entregado al rey de los demonios y su prole. Los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos^[a] han llevado el pensamiento y las nociones del hombre a otra era de rebelión, y han hecho que ofrezca aún más adulación que antes a aquellos que recopilaron los Libros/Documentos Clásicos, y como consecuencia de ello se exacerban sus nociones sobre Dios. Sin que el hombre lo supiese, el rey de los demonios expulsó a Dios de su corazón y después lo ocupó él mismo con regodeo triunfante. Desde ese momento, el hombre fue poseído por un alma fea y perversa con el rostro del rey de los demonios. Su pecho se llenó de odio hacia Dios, y la maldad rencorosa del rey de los demonios se extendió dentro del hombre día tras día, hasta que este quedó consumido por completo. El hombre ya no tenía la más mínima libertad, ni manera de liberarse de los esforzados empeños del rey de los demonios. No le quedó otro remedio que ser tomado cautivo en el acto, rendirse y sucumbir a la sumisión en su presencia. Hace mucho, cuando el corazón y el alma del hombre estaban todavía en ciernes, el rey de los demonios plantó en ellos la semilla del tumor del ateísmo, le enseñó falacias tales como "estudia ciencia y tecnología, realiza las Cuatro Modernizaciones y no hay Dios en el mundo". Y no solo eso, sino que grita en toda ocasión: "Construyamos una hermosa patria apoyándonos en nuestro laborioso esfuerzo"; pidiendo a todas las personas que estuvieran preparadas desde la infancia para servir a su país con lealtad. El hombre fue llevado ante su presencia inconscientemente, donde, sin dudarlo, se atribuyó todo el mérito a sí mismo (es decir, el mérito que le pertenece a Dios por sostener a toda la humanidad en Sus manos). Nunca tuvo ningún sentido de vergüenza. Además, capturó descaradamente al pueblo de Dios y lo arrastró de vuelta a su casa, donde saltó como un ratón sobre la mesa, e hizo que el hombre lo adorara como a Dios. ¡Qué malhechor! Grita cosas desconcertantes y escandalosas como: "No hay Dios en el mundo. El viento surge de transformaciones según las leyes naturales; la lluvia se crea cuando el vapor de agua, al encontrarse con temperaturas bajas, se condensa en gotas que caen sobre la tierra; un terremoto es el temblor de la superficie de la tierra por los cambios geológicos; la sequía se debe a la sequedad del aire causada por la interrupción nucleónica en la superficie del sol. Son fenómenos naturales. ¿Dónde hay un acto de Dios en todo esto?". Hay incluso aquellos que gritan declaraciones como las siguientes, declaraciones a las que no se les debería dar voz: "El hombre evolucionó de los simios en la antigüedad, y el

mundo hoy viene de una sucesión de sociedades primitivas de hace un eón. El que un país prospere o decaiga está completamente en manos de su pueblo”. En el fondo, hace que el hombre lo cuelgue en la pared o lo ponga en la mesa para rendirle homenaje y hacerle ofrendas. Al tiempo en que grita: “No hay Dios”, se considera a sí mismo como Dios, y empuja a Dios fuera de los límites de la tierra con suma severidad mientras se pone en lugar de Dios y actúa como rey de los demonios. ¡No tiene ningún sentido! [...]

De arriba abajo, y de principio a fin, Satanás ha estado perturbando la obra de Dios y actuando en oposición a Él. Toda esta conversación sobre “la herencia cultural antigua”, valioso “conocimiento de la antigua cultura”, “enseñanzas del taoísmo y confucionismo”, y “los clásicos confucianos y ritos feudales” ha llevado al hombre al infierno. La ciencia y la tecnología avanzadas modernas, así como la industria, la agricultura y los negocios altamente desarrollados no se ven por ningún sitio. Más bien, todo lo que hace es enfatizar los ritos feudales propagados por los “simios” de la antigüedad para interrumpir, oponerse y destruir deliberadamente la obra de Dios. No solo ha seguido afligiendo al hombre hasta hoy, sino que además quiere tragárselo^[1] por completo. La transmisión de las enseñanzas éticas y morales del feudalismo y el legado del conocimiento de la antigua cultura han infectado a la humanidad desde hace mucho, y la han convertido en demonios grandes y pequeños. Solo hay unos cuantos que recibirían de buena gana a Dios, y que recibirían con júbilo Su venida. El rostro de la humanidad está lleno de intenciones asesinas y, en todas partes, se respira un aire de muerte. Buscan expulsar a Dios de esta tierra; cuchillos y espadas en mano, se disponen en formación de batalla para “aniquilarlo”.

Extracto de ‘La obra y la entrada (7)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Todos los que son del diablo viven para sí mismos. Su visión de la vida y sus máximas proceden principalmente de los dichos de Satanás, como “Cada hombre para sí mismo y sálvese quien pueda”. Las palabras pronunciadas por esos reyes demonios, por personas importantes y filósofos de la tierra, se han convertido en la vida del hombre. En particular, la mayor parte de las palabras de Confucio, publicitado por el pueblo chino como un “sabio”, se han convertido en la vida del hombre. También están los proverbios famosos del budismo y el taoísmo, y los dichos clásicos de diversas figuras famosas citados con frecuencia; todos estos son esbozos de las filosofías de Satanás y de su naturaleza. También son las mejores ilustraciones y explicaciones de la naturaleza de Satanás. Estos venenos que se han inoculado en el corazón del hombre proceden todos de Satanás; ni la más mínima pizca de ellos procede de Dios. Tales palabras demoníacas también están en directa oposición a la palabra de Dios. Queda absolutamente claro que

las realidades de todas las cosas positivas vienen de Dios, y todas esas cosas negativas que envenenan al hombre proceden de Satanás. Por tanto, puedes discernir la naturaleza de una persona y a quién pertenece esta a partir de su visión de la vida y de los valores. Satanás corrompe a las personas mediante la educación y la influencia de gobiernos nacionales, de los famosos y los grandes. Sus palabras demoníacas se han convertido en la naturaleza-vida del hombre. “Cada hombre por sí mismo y sálvese quien pueda” es un conocido dicho satánico que ha sido infundido en todos y que se ha convertido en la vida del hombre. Hay otras palabras de la filosofía de vida que también son así. Satanás utiliza la cultura tradicional refinada de cada nación para educar a las personas, provocando que la humanidad caiga y sea envuelta en un abismo infinito de destrucción, y al final Dios destruye a las personas porque sirven a Satanás y se resisten a Dios. Imagina que le preguntas a alguien que ha estado activo en la sociedad durante décadas: “Dado que has vivido en el mundo durante mucho tiempo y has conseguido mucho; ¿cuáles son los principales dichos famosos por los que te riges?”. Podría decir, “El más importante es ‘Los funcionarios no golpean a los que hacen regalos, los que no adulan ni halagan no consiguen nada’”. ¿Acaso estas palabras no son representativas de su naturaleza? No escatimar ningún medio para obtener posición se ha convertido en su naturaleza; ser funcionario es lo que le da vida. Sigue habiendo muchos venenos satánicos en la vida de las personas, en su conducta y comportamiento; apenas poseen verdad alguna. Por ejemplo, sus filosofías de vida, sus formas de hacer las cosas y sus máximas están todas llenas de los venenos del gran dragón rojo, y todas proceden de Satanás. Así pues, todas las cosas que fluyen a través de los huesos y la sangre de las personas son cosas de Satanás. Todos esos funcionarios, aquellos que están en el poder y quienes logran el éxito tienen sus propias sendas y sus propios secretos para llegar a él. ¿No son tales secretos perfectamente representativos de su naturaleza? Han hecho cosas muy grandes en el mundo, y nadie puede darse cuenta de los planes e intrigas que se esconden tras ellos. Esto muestra cuán insidiosa y venenosa es su naturaleza. Satanás ha corrompido profundamente a la humanidad. El veneno de Satanás fluye por la sangre de todas las personas, y se puede ver que la naturaleza del hombre es corrupta, malvada y reaccionaria, llena de las filosofías de Satanás e inmersa en ellas; es por entero una naturaleza que traiciona a Dios. Por este motivo la gente se resiste y se opone a Dios.

Extracto de ‘Cómo conocer la naturaleza del hombre’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Es algo que todo el mundo considera algo positivo? Cuanto menos, las personas piensan que la connotación de la palabra “conocimiento” es positiva y no negativa. Así pues, ¿por qué estamos mencionando aquí que Satanás usa el conocimiento para

corromper al hombre? ¿No es la teoría de la evolución un aspecto del conocimiento? ¿No son las leyes científicas de Newton parte del conocimiento? La fuerza de gravedad de la tierra es también parte del conocimiento, ¿cierto? (Sí). ¿Por qué se le incluye, entonces, entre las cosas que Satanás usa para corromper a la humanidad? ¿Cuál es vuestra opinión sobre esto? ¿Encierra el conocimiento un ápice de verdad? (No). ¿Cuál es, entonces, la esencia del conocimiento? ¿Sobre qué base se aprende todo el conocimiento que el hombre adquiere? ¿Se basa en la teoría de la evolución? ¿Acaso no se basa en el ateísmo el conocimiento que el hombre ha obtenido a través de la exploración y la síntesis? ¿Tiene relación con Dios algo de este conocimiento? ¿Tiene relación con adorar a Dios? ¿Tiene relación con la verdad? (No). Entonces, ¿cómo usa Satanás el conocimiento para corromper al hombre? Acabo de decir que nada de este conocimiento tiene relación con adorar a Dios o con la verdad. Algunas personas piensan en ello así: “El conocimiento no tiene nada que ver con la verdad, pero aun así no corrompe a las personas”. ¿Cuál es vuestra opinión sobre esto? ¿Te enseñó el conocimiento que la felicidad de las personas debe crearse con sus propias manos? ¿Te enseñó el conocimiento que el destino del hombre estaba en sus propias manos? (Sí). ¿Qué tipo de discurso es este? (Es un discurso diabólico). ¡Absolutamente cierto! ¡Es un discurso diabólico! El conocimiento es un tema complicado de exponer. Puedes decir sin rodeos que un campo de conocimiento no es nada más que conocimiento. Que es un campo de conocimiento aprendido sobre la base de no adorar a Dios y de no entender que Dios creó todas las cosas. Cuando las personas estudian este tipo de conocimiento, no ven que Dios tiene soberanía sobre todas las cosas; no ven que Dios está a cargo de ellas o administrándolas. En su lugar, lo único que hacen es investigar y explorar incesantemente esa área de conocimiento y buscar respuestas basadas en el conocimiento. Sin embargo, ¿no es cierto que si las personas no creen en Dios y, en su lugar, solo buscan la investigación, nunca encontrarán las verdaderas respuestas? Lo único que el conocimiento puede proporcionarte es un sustento, un trabajo, ingresos para que no pases hambre; pero nunca te hará adorar a Dios ni te mantendrá lejos del mal. Cuanto más estudies el conocimiento más desearás rebelarte contra Dios, para someterlo a tus estudios, tentarle y resistirte a Él. Así pues, ¿ahora qué vemos que le está enseñando el conocimiento a las personas? Todo ello es la filosofía de Satanás. ¿Tienen relación con la verdad las filosofías y las reglas de supervivencia difundidas por Satanás entre los hombres corruptos? No tienen nada que ver con la verdad y, de hecho, son lo contrario a ella. Las personas dicen a menudo: “La vida es movimiento” y “El hombre es hierro, el arroz es acero, el hombre se siente hambriento si se salta una comida”. ¿Qué son estos dichos? Son falacias y solo oírlos causa repugnancia. En el supuesto

conocimiento del hombre, Satanás ha inoculado bastante de su filosofía de vida y de su pensamiento. Y al tiempo que lo hace, Satanás permite al hombre adoptar su pensamiento, su filosofía y sus puntos de vista, de forma que pueda negar la existencia de Dios, Su dominio sobre todas las cosas y sobre el destino del hombre. Así pues, a medida que el hombre estudia el progreso y capta más conocimiento, siente que la existencia de Dios se vuelve vaga y podría incluso dejar de sentir que Dios existe. Como Satanás ha añadido puntos de vista, nociones y pensamientos en la mente del hombre, ¿acaso no está el hombre siendo corrompido durante este proceso? (Sí). ¿En qué basa el hombre ahora su vida? ¿Está viviendo realmente según el conocimiento? No; el hombre está basando su vida en los pensamientos, las opiniones y las filosofías de Satanás escondidos en ese conocimiento. Ahí está la parte esencial de la corrupción de Satanás; ese es su objetivo y su método para corromper al hombre.

Extracto de ‘Dios mismo, el único V’ en “La Palabra manifestada en carne”

“Por dinero baila el perro” es una filosofía de Satanás y prevalece en toda la humanidad, en cada sociedad humana. Podríais decir que es una tendencia, porque se ha introducido en el corazón de todos y cada uno. Desde el principio, las personas no aceptaban este dicho, pero luego lo aceptaron tácitamente cuando entraron en contacto con la vida real, y empezaron a sentir que estas palabras eran de hecho ciertas. ¿Acaso no es este un proceso que usa Satanás para corromper al hombre? Quizás las personas no entiendan este dicho en el mismo grado, pero cada uno tiene diferentes grados de interpretación y reconocimiento de este dicho en base a cosas que han acontecido a su alrededor y a sus propias experiencias personales, ¿no es ese el caso? Independientemente de cuánta experiencia tenga alguien con este dicho, ¿cuál es el efecto negativo que puede producir en el corazón de alguien? Algo es revelado por medio del carácter humano de las personas en este mundo, incluyéndoos a todos y cada uno de vosotros. ¿Cómo ha de interpretarse esto que se ha revelado? Es la adoración al dinero. ¿Es difícil eliminar esto del corazón de alguien? ¡Es muy difícil! ¡Parece que la corrupción del hombre por parte de Satanás es realmente profunda! Entonces, después de que Satanás utilice esta tendencia para corromper a las personas, ¿cómo se manifiesta en ellas? ¿Os parece que no podríais sobrevivir sin dinero en este mundo, que pasar un solo día sin dinero sería imposible? El estatus de las personas y el respeto que imponen se basan en el dinero que tienen. Las espaldas de los pobres se encorvan por la vergüenza, mientras que los ricos disfrutan de su elevada posición. Se alzan llenos de soberbia, hablando en voz alta y viviendo con arrogancia. ¿Qué aportan a las personas este dicho y esta tendencia? ¿No es cierto que mucha gente realiza cualquier sacrificio

en su búsqueda del dinero? ¿No sacrifican muchos su dignidad y su personalidad en la búsqueda de más dinero? Además, ¿no pierde mucha gente la oportunidad de cumplir con su deber y seguir a Dios por culpa del dinero? ¿No es esto una pérdida para las personas? (Sí). ¿No es Satanás siniestro al usar este método y este dicho para corromper al hombre hasta ese punto? ¿No es una artimaña maliciosa? Conforme pasas de la objeción a este dicho popular a aceptarlo finalmente como verdad, tu corazón cae por completo en las garras de Satanás y, por tanto, sin darte cuenta acabas viviendo por este dicho. ¿En qué grado te ha afectado este dicho? Podrías conocer el camino verdadero, y podrías conocer la verdad, pero no tienes poder para buscarla. Puedes conocer claramente que las palabras de Dios son la verdad, pero no estás dispuesto a pagar el precio o a sufrir para ganar la verdad. En su lugar, sacrificarías tu propio futuro y destino para oponerte a Dios hasta el final. Por mucho que Dios diga, por mucho que haga, por mucho que te des cuenta de que Su amor por ti es profundo y grande, mantendrás tozudamente tu propio rumbo y pagarás el precio por este dicho. Es decir, este dicho ya controla tu conducta y tus pensamientos, y preferirías que controlara tu destino antes que renunciar a él. Acaso el hecho de que las personas actúen así, de que estén controladas y manipuladas por este dicho, ¿no es una demostración de que la corrupción del hombre por parte de Satanás es efectiva? ¿No son esto la filosofía y el carácter corrupto de Satanás arraigándose en tu corazón? Si te comportas así, ¿no habrá conseguido Satanás su objetivo? (Sí). ¿Ves cómo ha corrompido Satanás así al hombre? ¿Puedes sentirlo? (No). No has visto ni sentido esto. ¿Ves aquí la maldad de Satanás? Satanás corrompe al hombre en todo tiempo y lugar. Imposibilita que el hombre se defienda de su corrupción, y lo deja desamparado contra ella. Hace que aceptes sus pensamientos, sus puntos de vista y las cosas malas que provienen de él en situaciones en las que no eres consciente y no reconoces lo que te está pasando. Las personas aceptan estas cosas y no hacen ninguna excepción. Las valoran y se aferran a ellas como a un tesoro, dejan que las manipulen y jueguen con ellas; así es cómo la corrupción del hombre por parte de Satanás se vuelve cada vez más profunda.

Extracto de 'Dios mismo, el único V' en "La Palabra manifestada en carne"

Existen muchas similitudes entre la cultura tradicional y la superstición, pero la diferencia es que la cultura tradicional tiene ciertas historias, alusiones y fuentes. Satanás ha fabricado e inventado muchas historias populares o historias que aparecen en los libros de historia, lo que causa en las personas impresiones profundas de cultura tradicional o figuras supersticiosas. Por ejemplo, en China están "Los ocho inmortales cruzan el mar"; "Viaje a occidente"; "El emperador de jade"; "Nezha vence al rey dragón"

y “Las investiduras de los dioses”, ¿No se han arraigado profundamente en la mente del hombre? Aunque algunos de vosotros no conozcan todos los detalles, sí conocéis las historias generales y es este contenido general lo que se te queda en el corazón y en la mente, de manera que no puedes olvidarlas. Estas son diversas ideas o leyendas que Satanás preparó para el hombre hace mucho tiempo, y que se han diseminado en distintos momentos. Estas cosas perjudican directamente y minan el alma de los seres humanos y ponen a estos bajo un hechizo tras otro. Es decir que una vez que has aceptado esa cultura tradicional, esas historias o cosas supersticiosas, una vez que se establecen en tu mente y una vez que se adhieren a tu corazón, entonces es como si estuvieras bajo un hechizo: quedas enredado e influenciado por estas trampas culturales, estas ideas e historias tradicionales. Influyen en tu vida, en tu perspectiva sobre la vida, y en tu juicio de las cosas. Aún más, influyen en tu búsqueda de la senda verdadera de la vida: esto es, de hecho, un hechizo malvado. Por mucho que intentes no puedes sacudírtelas; las cortas, pero no puedes derribarlas; las golpeas, pero no puedes derruirlas. Además, después de que la gente está bajo este tipo de hechizo, sin saberlo, empieza a adorar a Satanás sin saberlo, a promover la imagen de Satanás en su corazón. En otras palabras, lo establecen como su ídolo, un objeto de adoración y admiración, hasta el punto de considerarlo como Dios. Inconscientemente, estas cosas están en el corazón de las personas, y controlan sus palabras y sus hechos. Además, primero consideras que estas historias y leyendas son falsas, pero luego, sin saberlo, reconoces su existencia, y las conviertes en figuras y objetos reales, existentes. También de forma inconsciente, recibes estas ideas y la existencia de estas cosas en tu subconsciente. De este mismo modo también recibes a los diablos, a Satanás y a los ídolos en tu casa y en tu propio corazón, esto es ciertamente un hechizo.

Extracto de ‘Dios mismo, el único VI’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Cómo considera la humanidad la lógica y las ideologías de Satanás, y esas muletas espirituales que dominan la vida de la gente? Algunas personas dicen que son alimento espiritual, un caldo de pollo para el alma, pero en realidad corrompen a la gente; una vez que las “comen”, es su fin. ¿Qué pasa si la gente continúa aceptando esas cosas sin deshacerse de las viejas? Si no se despojan de su antiguo carácter corrupto, y luego se aferran a las nuevas corrupciones de Satanás, están acabados, están condenados a no salvarse nunca. Debes seguir deshaciéndote de ellas, mientras las identificas y rechazas continuamente. No debes vivir según estas cosas, y has de aceptar las palabras de Dios. ¿Acaso ha dicho alguien alguna vez: “Ya no acepté más tales cosas, y entonces las palabras de Dios entraron automáticamente en mí”? Eso sería imposible. Debes asumir

la responsabilidad de buscar y aceptar la verdad. Durante el proceso de entender la verdad, naturalmente identificarás herejías y falacias, y poco a poco las llegarás a dejar marchar. Entonces, las palabras de Dios se convertirán poco a poco en los principios por los que actuarás. Siempre que hagas algo, sabrás cómo actuar de acuerdo con la voluntad de Dios, la practicarás con naturalidad, y en este sentido, se producirá un cambio en tu carácter.

Extracto de ‘La verdad es el criterio para la conducta y las acciones del hombre y su adoración a Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Notas al pie:

1. “Tragarlo” se refiere a la violenta conducta del rey de los demonios, que saquea al pueblo en su totalidad.
- a. Los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos son los libros autorizados del Confucionismo en China.

112. Principios para identificar al gran dragón rojo y a Satanás

(1) Satanás es el arquitecto maestro de la corrupción de la humanidad; el gran dragón rojo es la encarnación de Satanás, y es el principal origen de todas las fuerzas del mal.

(2) El gran dragón rojo explota las mentiras, además de todo tipo de herejías y falacias, para seducir, controlar y perjudicar a las personas, haciendo que se opongan y traicionen a Dios.

(3) Es necesario poder identificar los diversos rumores y teorías reaccionarias inventadas por el gran dragón rojo, y exponer su esencia demoníaca, que se opone y alberga odio hacia Dios.

(4) Toda la humanidad está corrompida por Satanás y llena de carácter satánico. Debe usarse la verdad para analizarla e identificarla y desechar su carácter satánico; solo así se abandona a Satanás.

Las palabras relevantes de Dios:

Las manifestaciones del gran dragón rojo son: la resistencia a Mí, la falta de entendimiento y comprensión del significado de Mis palabras, la persecución frecuente de Mí y el buscar usar maquinaciones para interrumpir Mi gestión. Satanás se manifiesta de la siguiente manera: lucha conmigo por poder, quiere poseer a Mi pueblo escogido y lanza palabras negativas para engañar a Mi pueblo. Las manifestaciones del

diablo (los que no aceptan Mi nombre, los que no creen, todos ellos son diablos) son las siguientes: codiciar los placeres de la carne, entregarse al mal de la lujuria, vivir bajo la esclavitud de Satanás, algunos resistiéndose a Mí y otros apoyándose (pero sin demostrar que son Mis hijos amados). Las manifestaciones del arcángel son las siguientes: hablar insolentemente, ser impío, adoptar a menudo Mi tono para sermonear a las personas, centrarse únicamente en imitarme por fuera, comer lo que Yo como y usar lo que Yo uso; en resumen, querer estar al mismo nivel que Yo, ser ambicioso pero carecer de Mi calibre y no tener Mi vida, y ser un desecho. Satanás, el diablo y el arcángel son demostraciones típicas del gran dragón rojo, por lo que todos los que no son predestinados ni escogidos por Mí son hijos del gran dragón rojo: iese es rotundamente así! Todos ellos son Mis enemigos. (Sin embargo, todas las alteraciones de Satanás están excluidas. Si tu naturaleza es Mi cualidad, nadie puede cambiarla. Como ahora sigues viviendo en la carne, ocasionalmente te enfrentarás a las tentaciones de Satanás —esto es inevitable—, pero siempre debes tener cuidado). Por tanto, Yo abandonaré a todos los descendientes del gran dragón rojo fuera de Mis hijos primogénitos. Su naturaleza nunca puede cambiar, esta es la cualidad de Satanás. Ellos manifiestan al diablo y viven al arcángel. Esto es completamente cierto. El gran dragón rojo del que hablo no es un dragón rojo grande; más bien es el espíritu malo que se opone a Mí, del cual “gran dragón rojo” es sinónimo. Así que todos los espíritus aparte del Espíritu Santo son espíritus malos y también se puede decir que son la prole del gran dragón rojo. Todo esto debe quedar claro como el cristal para todos.

Extracto de ‘Capítulo 96’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

El conocimiento de la cultura y la historia antigua que abarca varios miles de años ha cerrado el pensamiento del hombre, las nociones y su perspectiva mental, de un modo tan estrecho que los hace impermeables y no biodegradables^[1]. La gente vive en el decimotercero círculo del infierno, donde, como si hubiera sido desterrado por Dios a las mazmorras, quizás nunca más verá la luz. El pensamiento feudal ha oprimido a la gente de tal manera que apenas pueden respirar y se están asfixiando. No tienen ni un ápice de fuerza para resistir; todo lo que hacen es soportar y soportar en silencio... Ninguno ha osado nunca luchar por la rectitud y la justicia ni defenderla; sencillamente viven una vida peor que la de un animal, bajo el abuso y los golpes de la ética feudal, día tras día y año tras año. No han pensado nunca en buscar a Dios para disfrutar de la felicidad en el mundo humano. Es como si hubieran molido a palos a la gente hasta ser como las hojas caídas del otoño, marchitadas, secas y doradas. La gente ha perdido la memoria hace mucho tiempo; vive indefensa en el infierno conocido como el mundo humano, en

espera de que llegue el último día para poder perecer junto con este infierno, como si ese último día que anhelan fuera el día en que el hombre disfrutará de una tranquila paz. Las éticas feudales han llevado la vida del hombre al “Hades”, debilitando aún más el poder del hombre para resistir. Todo tipo de opresión empuja al ser humano, paso a paso, a caer cada vez a mayor profundidad en el Hades y cada vez más lejos de Dios, hasta que, hoy, Él se ha convertido en un completo extraño para el hombre y este todavía se apresura a evitarlo cuando se encuentran. El hombre no le hace caso, y lo aísla como si nunca lo hubiera conocido o visto. Sin embargo, Dios ha estado esperando al hombre a lo largo del extenso viaje de la vida humana, sin lanzar nunca Su furia irrefrenable contra él, meramente aguardando en silencio, sin una palabra, a que el hombre se arrepintiera y empezara de nuevo. Hace mucho que Dios vino al mundo humano para compartir los sufrimientos de este con el hombre. En todos los años que ha vivido con el hombre, nadie ha descubierto Su existencia. Dios sólo soporta en silencio la miseria de la mezquindad en el mundo humano, mientras lleva a cabo la obra que ha traído en persona. Él sigue soportando por la voluntad de Dios Padre y por las necesidades de la humanidad, padeciendo sufrimientos que nunca antes experimentó el hombre. Ante la presencia del hombre, Él lo ha servido en silencio, y se ha humillado por amor a la voluntad de Dios Padre, y por las necesidades de la humanidad. El conocimiento de la cultura de la antigüedad ha robado al hombre, a escondidas, de la presencia de Dios, y lo ha entregado al rey de los demonios y su prole. Los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos^[a] han llevado el pensamiento y las nociones del hombre a otra era de rebelión, y han hecho que ofrezca aún más adulación que antes a aquellos que recopilaron los Libros/Documentos Clásicos, y como consecuencia de ello se exacerban sus nociones sobre Dios. Sin que el hombre lo supiese, el rey de los demonios expulsó a Dios de su corazón y después lo ocupó él mismo con regodeo triunfante. Desde ese momento, el hombre fue poseído por un alma fea y perversa con el rostro del rey de los demonios. Su pecho se llenó de odio hacia Dios, y la maldad rencorosa del rey de los demonios se extendió dentro del hombre día tras día, hasta que este quedó consumido por completo. El hombre ya no tenía la más mínima libertad, ni manera de liberarse de los esforzados empeños del rey de los demonios. No le quedó otro remedio que ser tomado cautivo en el acto, rendirse y sucumbir a la sumisión en su presencia. Hace mucho, cuando el corazón y el alma del hombre estaban todavía en ciernes, el rey de los demonios plantó en ellos la semilla del tumor del ateísmo, le enseñó falacias tales como “estudia ciencia y tecnología, realiza las Cuatro Modernizaciones y no hay Dios en el mundo”. Y no solo eso, sino que grita en toda ocasión: “Construyamos una hermosa patria apoyándonos en nuestro laborioso esfuerzo”; pidiendo a todas las personas que

estuvieran preparadas desde la infancia para servir a su país con lealtad. El hombre fue llevado ante su presencia inconscientemente, donde, sin dudarlo, se atribuyó todo el mérito a sí mismo (es decir, el mérito que le pertenece a Dios por sostener a toda la humanidad en Sus manos). Nunca tuvo ningún sentido de vergüenza. Además, capturó descaradamente al pueblo de Dios y lo arrastró de vuelta a su casa, donde saltó como un ratón sobre la mesa, e hizo que el hombre lo adorara como a Dios. ¡Qué malhechor! Grita cosas desconcertantes y escandalosas como: “No hay Dios en el mundo. El viento surge de transformaciones según las leyes naturales; la lluvia se crea cuando el vapor de agua, al encontrarse con temperaturas bajas, se condensa en gotas que caen sobre la tierra; un terremoto es el temblor de la superficie de la tierra por los cambios geológicos; la sequía se debe a la sequedad del aire causada por la interrupción nucleónica en la superficie del sol. Son fenómenos naturales. ¿Dónde hay un acto de Dios en todo esto?”. Hay incluso aquellos que gritan declaraciones como las siguientes, declaraciones a las que no se les debería dar voz: “El hombre evolucionó de los simios en la antigüedad, y el mundo hoy viene de una sucesión de sociedades primitivas de hace un eón. El que un país prospere o decaiga está completamente en manos de su pueblo”. En el fondo, hace que el hombre lo cuelgue en la pared o lo ponga en la mesa para rendirle homenaje y hacerle ofrendas. Al tiempo en que grita: “No hay Dios”, se considera a sí mismo como Dios, y empuja a Dios fuera de los límites de la tierra con suma severidad mientras se pone en lugar de Dios y actúa como rey de los demonios. ¡No tiene ningún sentido! Hace que uno lo odie hasta la médula. Parece que Dios sea su enemigo acérrimo, y que los dos no puedan coexistir. Conspira para ahuyentar a Dios, mientras que se pasea a sus anchas, fuera del alcance de la ley.^[2] ¡Vaya un rey de los demonios! ¿Cómo puede tolerarse su existencia? No descansará hasta que haya hecho arruinado la obra de Dios, y la haya dejado hecha trizas^[3], como si quisiera oponerse a Dios hasta las últimas consecuencias, hasta que uno o el otro perezca, oponiéndose a Dios deliberadamente y acercándose cada vez más. Hace tiempo que su odioso rostro ha sido desenmascarado completamente, ahora está magullado y golpeado^[4] y en una situación deplorable, pero todavía no cede en su odio a Dios, como si solo al devorarlo de un bocado, pudiera aplacar el aborrecimiento acumulado en su corazón. ¿Cómo podemos tolerarlo a este enemigo de Dios? Solo su erradicación y completa exterminación llevará a cabo el deseo de nuestra vida. ¿Cómo puede permitírsele que siga corriendo desenfrenadamente? Ha corrompido al hombre hasta tal punto que este no conoce al sol-cielo, y se ha vuelto apagado y obtuso y sin sentimientos. El hombre ha perdido la razón humana normal. ¿Por qué no ofrecer todo nuestro ser para destruirlo y quemarlo, para eliminar todas las preocupaciones futuras y permitir que la obra de Dios alcance con mayor prontitud un

esplendor sin precedentes? Esta banda de sinvergüenzas ha venido al mundo de los hombres y lo ha dejado patas arriba. Han llevado a todos los seres humanos al borde de un precipicio, y han planeado en secreto empujarlos para que caigan, se hagan pedazos y puedan devorar sus cadáveres. Esperan en vano interrumpir el plan de Dios, y competir con Él apostándolo todo a una sola carta.^[5] ¡Esto no es en modo alguno fácil! La cruz ha sido preparada, después de todo, para el rey de los demonios que es culpable del más odioso de los crímenes. Dios no pertenece a la cruz. Él ya se la ha dejado al diablo. Hace mucho que Dios emergió victorioso, y ya no siente tristeza por los pecados de la humanidad, sino que traerá salvación a toda ella.

Extracto de 'La obra y la entrada (7)' en "La Palabra manifestada en carne"

De arriba abajo, y de principio a fin, Satanás ha estado perturbando la obra de Dios y actuando en oposición a Él. Toda esta conversación sobre "la herencia cultural antigua", valioso "conocimiento de la antigua cultura", "enseñanzas del taoísmo y confucionismo", y "los clásicos confucianos y ritos feudales" ha llevado al hombre al infierno. La ciencia y la tecnología avanzadas modernas, así como la industria, la agricultura y los negocios altamente desarrollados no se ven por ningún sitio. Más bien, todo lo que hace es enfatizar los ritos feudales propagados por los "simios" de la antigüedad para interrumpir, oponerse y destruir deliberadamente la obra de Dios. No solo ha seguido afligiendo al hombre hasta hoy, sino que además quiere tragárselo^[6] por completo. La transmisión de las enseñanzas éticas y morales del feudalismo y el legado del conocimiento de la antigua cultura han infectado a la humanidad desde hace mucho, y la han convertido en demonios grandes y pequeños. Solo hay unos cuantos que recibirían de buena gana a Dios, y que recibirían con júbilo Su venida. El rostro de la humanidad está lleno de intenciones asesinas y, en todas partes, se respira un aire de muerte. Buscan expulsar a Dios de esta tierra; cuchillos y espadas en mano, se disponen en formación de batalla para "aniquilarlo". Todos los ídolos están esparcidos por esta tierra del diablo, donde constantemente se le enseña al hombre que no hay Dios, y el aire de encima está impregnado de un olor nauseabundo a papel e incienso quemados, tan espeso que asfixia. Parece ser el olor del lodo que flota en el aire cuando la serpiente venenosa se retuerce, tanto que no se puede evitar vomitar. Además de esto, se puede oír levemente el sonido de los demonios malignos que salmodian las escrituras, un sonido que parece provenir del infierno remoto, tanto que uno no puede evitar sentir un escalofrío. En todas partes de esta tierra se colocan ídolos de todos los colores del arcoíris, que convierten la tierra en un mundo de deleites sensuales, mientras el rey de los demonios no para de reír con malicia, como si su miserable plan hubiera tenido

éxito. Mientras tanto, el hombre ignora todo esto por completo, sin tener ni idea de que el diablo ya lo ha corrompido hasta tal extremo que se ha vuelto insensible y ha bajado la cabeza derrotado. Desea borrar de un plumazo todo lo que tiene que ver con Dios, y mancillarlo y asesinarlo de nuevo. Está decidido a derribar e interrumpir Su obra. ¿Cómo puede permitir que Dios tenga el mismo estatus? ¿Cómo puede tolerar que Dios “interfiera” con su obra entre los hombres en la tierra? ¿Cómo puede dejar que Dios desenmascare su odioso rostro? ¿Cómo puede permitir que Dios haga caer su obra en el desorden? ¿Cómo puede este diablo, apoplético de ira, permitir que Dios tenga control sobre su corte imperial en la tierra? ¿Cómo puede inclinarse voluntariamente ante Su poder superior? Su odioso rostro se ha revelado tal como es, de manera que uno no sabe si reír o llorar, y resulta verdaderamente difícil hablar de ello. ¿Acaso no es esta su sustancia? Con un alma fea, sigue creyéndose increíblemente hermoso. ¡Esa banda de cómplices criminales^[7]! Descienden al reino de los mortales para complacerse en los placeres y causar una conmoción, agitando tanto las cosas que el mundo se convierte en un lugar voluble e inconstante y el corazón del hombre se llena de pánico e inquietud, y han jugado tanto con el hombre que su apariencia se ha convertido en la de una bestia inhumana del campo, sumamente fea, y de la cual se ha perdido hasta el último rastro del hombre santo original. Además, incluso desean asumir el poder soberano en la tierra. Obstaculizan tanto la obra de Dios que esta apenas puede avanzar, y estrechan al hombre tan firmemente como los muros de cobre y acero. Habiendo cometido tantos pecados graves y causado tantos desastres, ¿todavía están esperando otra cosa que el castigo? Los demonios y los espíritus malignos han estado causando estragos en la tierra durante un tiempo, han bloqueado la voluntad y el meticuloso esfuerzo de Dios hasta el punto en que son impenetrables. ¡Qué pecado mortal! ¿Cómo puede Dios no sentirse angustiado? ¿Cómo no airarse? Se han opuesto a la obra de Dios y la han obstaculizado severamente: ¡Qué rebeldes!

Extracto de ‘La obra y la entrada (7)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Satanás corrompe a las personas mediante la educación y la influencia de gobiernos nacionales, de los famosos y los grandes. Sus palabras demoníacas se han convertido en la naturaleza-vida del hombre. “Cada hombre por sí mismo y sálvese quien pueda” es un conocido dicho satánico que ha sido infundido en todos y que se ha convertido en la vida del hombre. Hay otras palabras de la filosofía de vida que también son así. Satanás utiliza la cultura tradicional refinada de cada nación para educar a las personas, provocando que la humanidad caiga y sea envuelta en un abismo infinito de destrucción, y al final Dios destruye a las personas porque sirven a Satanás y se resisten a Dios.

Imagina que le preguntas a alguien que ha estado activo en la sociedad durante décadas: “Dado que has vivido en el mundo durante mucho tiempo y has conseguido mucho; ¿cuáles son los principales dichos famosos por los que te riges?”. Podría decir, “El más importante es ‘Los funcionarios no golpean a los que hacen regalos, los que no adulan ni halagan no consiguen nada’”. ¿Acaso estas palabras no son representativas de su naturaleza? No escatimar ningún medio para obtener posición se ha convertido en su naturaleza; ser funcionario es lo que le da vida. Sigue habiendo muchos venenos satánicos en la vida de las personas, en su conducta y comportamiento; apenas poseen verdad alguna. Por ejemplo, sus filosofías de vida, sus formas de hacer las cosas y sus máximas están todas llenas de los venenos del gran dragón rojo, y todas proceden de Satanás. Así pues, todas las cosas que fluyen a través de los huesos y la sangre de las personas son cosas de Satanás. Todos esos funcionarios, aquellos que están en el poder y quienes logran el éxito tienen sus propias sendas y sus propios secretos para llegar a él. ¿No son tales secretos perfectamente representativos de su naturaleza? Han hecho cosas muy grandes en el mundo, y nadie puede darse cuenta de los planes e intrigas que se esconden tras ellos. Esto muestra cuán insidiosa y venenosa es su naturaleza. Satanás ha corrompido profundamente a la humanidad. El veneno de Satanás fluye por la sangre de todas las personas, y se puede ver que la naturaleza del hombre es corrupta, malvada y reaccionaria, llena de las filosofías de Satanás e inmersa en ellas; es por entero una naturaleza que traiciona a Dios. Por este motivo la gente se resiste y se opone a Dios.

Extracto de ‘Cómo conocer la naturaleza del hombre’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

En el supuesto conocimiento del hombre, Satanás ha inoculado bastante de su filosofía de vida y de su pensamiento. Y al tiempo que lo hace, Satanás permite al hombre adoptar su pensamiento, su filosofía y sus puntos de vista, de forma que pueda negar la existencia de Dios, Su dominio sobre todas las cosas y sobre el destino del hombre. Así pues, a medida que el hombre estudia el progreso y capta más conocimiento, siente que la existencia de Dios se vuelve vaga y podría incluso dejar de sentir que Dios existe. Como Satanás ha añadido puntos de vista, nociones y pensamientos en la mente del hombre, ¿acaso no está el hombre siendo corrompido durante este proceso? (Sí). ¿En qué basa el hombre ahora su vida? ¿Está viviendo realmente según el conocimiento? No; el hombre está basando su vida en los pensamientos, las opiniones y las filosofías de Satanás escondidos en ese conocimiento. Ahí está la parte esencial de la corrupción de Satanás; ese es su objetivo y su método para corromper al hombre.

Extracto de ‘Dios mismo, el único V’ en “La Palabra manifestada en carne”

Durante el proceso en que el hombre adquiere el conocimiento, Satanás emplea todo tipo de método, ya sea explicar historias, darle simplemente un poco de conocimiento individual o permitirle satisfacer sus propios deseos o ambiciones. ¿Por qué camino quiere conducirte Satanás? Las personas creen que no hay nada malo en aprender conocimiento, que es completamente natural. Para decirlo de manera que suene bien, fomentar nobles ideales o tener ambiciones es tener motivación, y esta debería ser la senda correcta en la vida. ¿No es una forma más gloriosa de vivir para las personas poder realizar sus propios ideales, establecer una carrera con éxito? Al hacer todas estas cosas, uno no solo puede honrar a los antepasados, sino que también tiene la oportunidad de dejar una marca en la historia, ¿no es una cosa buena? Esto es algo bueno a los ojos de las personas mundanas y para ellas esto debe ser apropiado y positivo. Sin embargo, ¿acaso Satanás, con sus motivos siniestros, no lleva a las personas a este tipo de camino y eso es todo? Por supuesto que no. En realidad, independientemente de lo nobles que sean los ideales del hombre, de lo realistas que sean sus deseos o de lo adecuados que puedan ser, todo lo que el hombre quiere lograr, todo lo que busca está inextricablemente vinculado a dos palabras. Ambas son de vital importancia para la vida de cada persona y son cosas que Satanás pretende infundir en el hombre. ¿Qué dos palabras son? Son “fama” y “ganancia”. Satanás usa un tipo de método muy sutil, un método muy de acuerdo con las nociones de las personas, que no es radical en absoluto, a través del cual hace que las personas acepten sin querer su forma de vivir, sus normas de vida, y para establecer metas y una dirección en la vida, y al actuar así, llegan, sin saberlo, a tener ambiciones en la vida. Independientemente de lo grandes que estas ambiciones parezcan, están inextricablemente vinculadas a la “fama” y la “ganancia”. Todo lo que cualquier persona importante o famosa y, en realidad, todas las personas, siguen en la vida solo se relaciona con estas dos palabras: “fama” y “ganancia”. Las personas piensan que una vez que han obtenido la fama y la ganancia, pueden sacar provecho de ellas para disfrutar de un estatus alto y de una gran riqueza, y disfrutar de la vida. Piensan que la fama y ganancia son un tipo de capital que pueden usar para obtener una vida de búsqueda del placer y disfrute excesivo de la carne. En nombre de esta fama y ganancia que tanto codicia la humanidad, de buena gana, aunque sin saberlo, las personas entregan su cuerpo, su mente, todo lo que tienen, su futuro y su destino a Satanás. Lo hacen sin dudarlo ni un momento, ignorando siempre la necesidad de recuperar todo lo que han entregado. ¿Pueden las personas conservar algún control sobre sí mismas una vez que se han refugiado en Satanás de esta manera y se vuelven leales a él? Desde luego que no. Están total y completamente controladas por Satanás. Se han hundido de un modo completo y total en un cenagal y

son incapaces de liberarse a sí mismas. Una vez que alguien está atascado en la fama y la ganancia, deja de buscar lo que es brillante, lo justo o esas cosas que son hermosas y buenas. Esto se debe a que el poder seductor que la fama y la ganancia tienen sobre las personas es demasiado grande; se convierten en cosas que las personas persiguen durante toda su vida, y hasta por toda la eternidad sin fin. ¿No es esto verdad? Algunos dirán que aprender conocimiento no es más que leer libros o aprender unas cuantas cosas que todavía no saben, como para no quedarse atrasados en el tiempo o que el mundo no los deje atrás. El conocimiento solo se aprende para poder poner comida en la mesa, para su propio futuro o para proveer las necesidades básicas. ¿Hay alguien que podría soportar una década de duro estudio solo para las necesidades básicas, para resolver tan solo la cuestión de la comida? No, no hay nadie así. ¿Para qué sufre una persona estas dificultades por todos estos años? Es por la fama y la ganancia. La fama y la ganancia les esperan en la distancia, llamándoles, y creen que solo por su propia diligencia, sus dificultades y su lucha podrán seguir ese camino que les llevará a lograr fama y ganancia. Una persona así debe sufrir estas dificultades por su propia senda futura, para su disfrute futuro y para obtener una vida mejor. ¿Qué diantres es este conocimiento, me lo podéis decir? ¿Acaso no son normas de vida infundidas en las personas, reglas que Satanás les enseña en el curso de su aprendizaje del conocimiento? ¿Acaso no son los “elevados ideales” de la vida que Satanás infunde en el hombre? Tomad, por ejemplo, las ideas de personas importantes, la integridad de los famosos o el valiente espíritu de personajes heroicos, o la caballerosidad y la amabilidad de los protagonistas y los espadachines de las novelas de artes marciales, ¿no son estas todas las maneras en las que Satanás infunde estos ideales? (Sí, lo son). Estas ideas influyen a una generación tras otra, y las personas en cada generación son llevadas a aceptarlas, a vivir por ellas y a perseguirlas de modo incesante. Esta es la forma, el canal por el que Satanás usa el conocimiento para corromper al hombre.

Extracto de ‘Dios mismo, el único VI’ en “La Palabra manifestada en carne”

Simplemente la ciencia les permite los objetos del mundo físico y satisfacer la curiosidad del hombre, pero no le permite al hombre ver las leyes por las que Dios tiene dominio sobre todas las cosas. El hombre parece encontrar respuestas en la ciencia, pero estas son desconcertantes y solo traen satisfacción temporal, una satisfacción que solo sirve para confinar el corazón del hombre al mundo material. Los hombres sienten que han recibido las respuestas en la ciencia, así que, en cualquier asunto que surja, ellos usan sus opiniones científicas para probarlo y aceptarlo. La ciencia posee y seduce el corazón del hombre hasta el punto en que este ya no tiene la mentalidad para conocer

a Dios, adorarlo y creer que todas las cosas proceden de Él, y que debería buscar las respuestas en Él. ¿No es esto cierto? Cuanto más creen las personas en la ciencia, más absurdas se vuelven, creyendo que todo tiene una solución científica, que la investigación puede resolverlo todo. No buscan a Dios ni creen que Él exista; incluso algunas personas que han seguido a Dios durante muchos años se pondrán a investigar bacterias por capricho o buscarán información para encontrar respuestas a un asunto. La gente así no aborda los asuntos desde la perspectiva de la verdad y en la mayoría de los casos quiere apoyarse en opiniones o conocimiento o soluciones científicas para resolver los problemas; pero no se apoya en Dios ni lo busca. ¿Tienen a Dios en sus corazones estas personas? (No). Hay incluso algunas que quieren investigar a Dios de la misma manera que estudian la ciencia. Por ejemplo, muchos expertos religiosos han ido a la montaña donde reposó el arca, y así probaron su existencia. Pero en la aparición del arca no ven la existencia de Dios. Solo creen en los relatos y la historia; este es el resultado de su investigación científica y de su estudio del mundo material. Si investigas cosas materiales, ya sea la microbiología, la astronomía, o la geografía, nunca encontrarás un resultado que determine que Dios existe o que tiene soberanía sobre todas las cosas. ¿Qué hace, pues, la ciencia por el hombre? ¿No lo distancia de Dios? ¿No hace que la gente someta a Dios a estudios? ¿No hace que las personas duden más sobre la existencia de Dios? (Sí). ¿Cómo quiere usar, pues, Satanás la ciencia para corromper al hombre? ¿Acaso no quiere Satanás utilizar conclusiones científicas para engañar y paralizar a las personas y usar respuestas ambiguas para aferrarse a su corazón, de forma que no busquen ni crean en la existencia de Dios? (Sí). Así pues, esta es la razón por la que digo que la ciencia es una de las formas mediante las cuales Satanás corrompe a las personas.

Extracto de 'Dios mismo, el único V' en "La Palabra manifestada en carne"

Satanás ha fabricado e inventado muchas historias populares o historias que aparecen en los libros de historia, lo que causa en las personas impresiones profundas de cultura tradicional o figuras supersticiosas. Por ejemplo, en China están "Los ocho inmortales cruzan el mar"; "Viaje a occidente"; "El emperador de jade"; "Nezha vence al rey dragón" y "Las investiduras de los dioses", ¿No se han arraigado profundamente en la mente del hombre? Aunque algunos de vosotros no conozcan todos los detalles, sí conocéis las historias generales y es este contenido general lo que se te queda en el corazón y en la mente, de manera que no puedes olvidarlas. Estas son diversas ideas o leyendas que Satanás preparó para el hombre hace mucho tiempo, y que se han diseminado en distintos momentos. Estas cosas perjudican directamente y minan el

alma de los seres humanos y ponen a estos bajo un hechizo tras otro. Es decir que una vez que has aceptado esa cultura tradicional, esas historias o cosas supersticiosas, una vez que se establecen en tu mente y una vez que se adhieren a tu corazón, entonces es como si estuvieras bajo un hechizo: quedas enredado e influenciado por estas trampas culturales, estas ideas e historias tradicionales. Influyen en tu vida, en tu perspectiva sobre la vida, y en tu juicio de las cosas. Aún más, influyen en tu búsqueda de la senda verdadera de la vida: esto es, de hecho, un hechizo malvado. Por mucho que intentes no puedes sacudírtelas; las cortas, pero no puedes derribarlas; las golpeas, pero no puedes destruirlas. Además, después de que la gente está bajo este tipo de hechizo, sin saberlo, empieza a adorar a Satanás sin saberlo, a promover la imagen de Satanás en su corazón. En otras palabras, lo establecen como su ídolo, un objeto de adoración y admiración, hasta el punto de considerarlo como Dios. Inconscientemente, estas cosas están en el corazón de las personas, y controlan sus palabras y sus hechos. Además, primero consideras que estas historias y leyendas son falsas, pero luego, sin saberlo, reconoces su existencia, y las conviertes en figuras y objetos reales, existentes. También de forma inconsciente, recibes estas ideas y la existencia de estas cosas en tu subconsciente. De este mismo modo también recibes a los diablos, a Satanás y a los ídolos en tu casa y en tu propio corazón, esto es ciertamente un hechizo.

Extracto de 'Dios mismo, el único VI' en "La Palabra manifestada en carne"

Satanás corrompe al hombre es a través de las tendencias sociales. "Las tendencias sociales" incluyen muchas cosas. Algunos preguntan: "¿Quieren decir las últimas modas, los cosméticos, peinados y alimentos gourmet?". ¿Son estas las cosas consideradas tendencias sociales? Estas son una parte de las tendencias sociales, pero no vamos a hablar de ellas ahora. Solo deseamos hablar de las ideas que las corrientes sociales producen en las personas, la forma en que las hacen comportarse en el mundo, y las metas y la perspectiva de vida que generan en los seres humanos. Son muy importantes; pueden controlar e influenciar el estado mental del hombre. Estas tendencias surgen una tras otra y todas ellas conllevan una influencia malvada que degenera continuamente a la humanidad, provoca que las personas pierdan conciencia, humanidad y razón, rebaja su moral y su calidad de personalidad cada vez más, hasta el punto de que se puede incluso afirmar que la mayoría de las personas no tienen ahora personalidad ni humanidad, ni conciencia, ni mucho menos razón. ¿Cuáles son, pues, esas tendencias? No las puedes ver a simple vista. Cuando sopla el viento de una tendencia en el mundo, tal vez solo un pequeño número de personas se convertirán en iniciadoras de esta. Empiezan a hacer este tipo de cosas, luego aceptan este tipo de idea

o este tipo de perspectiva. La mayoría de las personas, sin embargo, en medio de su inconsciencia seguirán estando continuamente infectadas, asimiladas y atraídas por esta clase de tendencia de forma inconsciente, hasta que la aceptan sin darse cuenta y de forma involuntaria, y todos quedan sumergidos en ella y son controlados por ella. Una tras otra, esas tendencias hacen que las personas, que no tienen un cuerpo y una mente fuertes, que no saben qué es la verdad y no pueden distinguir entre cosas positivas y negativas, las acepten felizmente, así como los puntos de vista sobre la vida y los valores que provienen de Satanás. Aceptan lo que este les dice sobre cómo plantearse la vida y la forma de vivir que Satanás les “concede”, y no tienen la fuerza ni la capacidad, y, mucho menos, la conciencia para resistirse. [...]

[...] Satanás usa estas tendencias sociales para atraer a las personas, paso a paso, hasta que entran en un nido de diablos, para que aquellos que se enreden en las tendencias sociales aboguen, inconscientemente, por el dinero y los deseos materiales, la maldad y la violencia. Una vez que estas cosas han entrado en el corazón del hombre, ¿en qué se convierte este? ¡El hombre se convierte en el diablo, Satanás! ¿Por qué? Porque ¿qué inclinación psicológica existe en el corazón del hombre? ¿Qué adora el hombre? Empieza a complacerse en la maldad y la violencia, sin mostrar placer por la belleza, la bondad, y mucho menos la paz. Las personas no están dispuestas a vivir la vida sencilla de la humanidad normal, sino que en su lugar desean disfrutar de un alto estatus y de gran riqueza, gozar de los placeres de la carne, no escatimar esfuerzo alguno para satisfacerla, sin restricciones, sin lazos que las retengan; en otras palabras, de hacer cualquier cosa que deseen. Por tanto, cuando el hombre está inmerso en estas clases de tendencias, ¿puede el conocimiento que has aprendido ayudarte a liberarte? ¿Puede tu conocimiento de la cultura tradicional y las supersticiones ayudarte a escapar de este nefasto dilema? ¿Pueden la moral y las ceremonias que el hombre conoce ayudar a la gente a ejercer control? Tomemos como ejemplo, el “Clásico de Tres Caracteres”. ¿Puede ayudar a que las personas saquen los pies del lodazal de estas tendencias? (No, no puede). Por tanto, el hombre se vuelve cada vez más malo, arrogante, condescendiente, egoísta, y malicioso. Ya no hay afecto entre las personas ni amor entre los miembros de la familia, y ya no hay ningún tipo de comprensión entre parientes y amigos; las relaciones humanas están caracterizadas por la violencia. Cada persona busca usar métodos violentos para vivir en medio de sus congéneres; aseguran su propio pan diario usando violencia y ganan posiciones y obtienen beneficios usando violencia, y usan medios violentos y malvados para hacer todo lo que quieren. ¿No es terrorífica esta humanidad? (Sí).

Existen seis trucos principales que Satanás emplea para corromper al hombre.

El primero es el control y la coacción. Es decir, Satanás hará todo lo posible por tomar el control de tu corazón. ¿Qué significa "coacción"? Se refiere a hacer uso de amenazas y tácticas forzosas para hacer que le obedezcas, a hacerte pensar en las consecuencias si no obedeces. Te asustas y no te atreves a desafiarlo, así que entonces te sometes a él.

El segundo es hacer trampas y timar. ¿Qué entraña "hacer trampas y timar"? Satanás se inventa algunas historias y mentiras, te tima para que las creas. Nunca te dice que el hombre fue creado por Dios, pero tampoco afirma directamente que Él no te hizo. No usa en absoluto la palabra "Dios", sino otra cosa como sustituto y se sirve de ella para engañarte y que, básicamente, no tengas ni idea de la existencia de Dios. Por supuesto, este "timo" incluye muchos aspectos, no solo este.

El tercero es el adoctrinamiento forzoso. ¿Con qué se adoctrina forzosamente a las personas? ¿El adoctrinamiento forzoso se realiza por elección del hombre? ¿Se hace con su consentimiento? (No). Aunque no des tu consentimiento, no puedes hacer nada al respecto. En tu inconsciencia, Satanás te adoctrina, inculcándote su pensamiento, sus normas de vida y su esencia.

El cuarto es la intimidación y la seducción. Es decir, Satanás emplea varios trucos para provocar que lo aceptes, lo sigas y trabajes a su servicio. Hará cualquier cosa para lograr sus objetivos. A veces te concede pequeños favores, mientras te incita a cometer un pecado. Si no lo sigues, te hará sufrir y te castigará, y hará uso de varias formas para atacarte y atraparte.

El quinto es el engaño y la parálisis. "El engaño y la parálisis" es cuando Satanás utiliza unas cuantas palabras e ideas que suenan muy bien y se ajustan a las nociones de las personas, para que parezca que está siendo considerado con la situación carnal de la gente, con sus vidas y su futuro, cuando en realidad su único objetivo es engañarte. A continuación, te paraliza para que no sepas lo que está bien y lo que está mal, de manera que seas engañado sin quererlo y por ende pases a estar bajo su control.

La sexta es la destrucción del cuerpo y la mente. ¿Qué parte del hombre destruye Satanás? (La mente del hombre y todo su ser). Satanás destruye tu mente, te hace incapaz de resistir, lo que significa que, poco a poco, a tu pesar, tu corazón se vuelve hacia Satanás. Te inculca estas cosas a diario y todos los días utiliza estas ideas y

culturas para influenciarte y amaestrarte, y socava tu voluntad poco a poco, hasta que acabes por no desear ya ser una buena persona, hasta que ya no desees defender lo que llamas “justicia”. Sin saberlo, ya no tienes la fuerza de voluntad para nadar contra la corriente, sino que te dejas arrastrar por ella. “Destrucción” significa que Satanás atormenta tanto a la gente que se vuelven sombras de sí mismas y ya no son humanas. Entonces es cuando Satanás ataca, se apodera de ellas y las devora.

Cada uno de estos trucos que Satanás emplea para corromper al hombre lo vuelven incapaz de resistirse; cualquiera de ellos puede ser mortal para el hombre. En otras palabras, cualquier cosa que haga Satanás y cualquier truco que emplee pueden hacerte degenerar, colocarte bajo el control de Satanás y enredarte en una ciénaga de maldad y pecado. Estos son los trucos que Satanás emplea para corromper al hombre.

Extracto de ‘Dios mismo, el único VI’ en “La Palabra manifestada en carne”

Durante miles de años, esta ha sido la tierra de la suciedad. Es insoportablemente sucia, la miseria abunda, los fantasmas campan a su antojo por todas partes; timan, engañan, y hacen acusaciones sin razón^[8]; son despiadados y crueles, pisotean esta ciudad fantasma y la dejan plagada de cadáveres; el hedor de la putrefacción cubre la tierra e impregna el aire; está fuertemente custodiada^[9]. ¿Quién puede ver el mundo más allá de los cielos? El diablo ata firmemente todo el cuerpo del hombre, le ciega ambos ojos y sella sus labios bien apretados. El rey de los demonios se ha desbocado durante varios miles de años, hasta el día de hoy, cuando sigue custodiando de cerca la ciudad fantasma, como si fuera un “palacio de demonios” impenetrable. Esta manada de perros guardianes, mientras tanto, mira fijamente con ojos resplandecientes, profundamente temerosa de que Dios la pille desprevenida, los aniquile a todos, y los deje sin un lugar de paz y felicidad. ¿Cómo podría la gente de una ciudad fantasma como esta haber visto alguna vez a Dios? ¿Han disfrutado alguna vez de la amabilidad y del encanto de Dios? ¿Qué apreciación tienen de los asuntos del mundo humano? ¿Quién de ellos puede entender la anhelante voluntad de Dios? Poco sorprende, pues, que el Dios encarnado permanezca totalmente escondido: en una sociedad oscura como esta, donde los demonios son inmisericordes e inhumanos, ¿cómo podría el rey de los demonios, que mata a las personas sin pestañear, tolerar la existencia de un Dios hermoso, bondadoso y además santo? ¿Cómo podría aplaudir y vitorear Su llegada? ¡Esos lacayos! Devuelven odio por amabilidad, han desdeñado a Dios desde hace mucho tiempo, lo han maltratado, son en extremo salvajes, no tienen el más mínimo respeto por Dios, roban y saquean, han perdido toda conciencia, van contra toda conciencia, y tientan a los inocentes para que sean insensibles. ¿Antepasados de lo antiguo? ¿Amados líderes?

¡Todos ellos se oponen a Dios! ¡Su intromisión ha dejado todo lo que está bajo el cielo en un estado de oscuridad y caos! ¿Libertad religiosa? ¿Los derechos e intereses legítimos de los ciudadanos? ¡Todos son trucos para tapar el pecado! ¿Quién ha apoyado la obra de Dios? ¿Quién ha dado su vida o derramado su sangre por la obra de Dios? Y es que, una generación tras otra, de padres a hijos, el hombre esclavizado ha esclavizado sin miramientos a Dios, ¿cómo no incitaría esto a la furia? Miles de años de odio están concentrados en el corazón, milenios de pecaminosidad están grabados en el corazón; ¿cómo no podría esto infundir odio? ¡Venga a Dios, extingue por completo a Su enemigo, no permitas que siga más tiempo fuera de control, que provoque más problemas como desea! Ahora es el momento: el hombre lleva mucho tiempo reuniendo todas sus fuerzas; ha dedicado todos sus esfuerzos y ha pagado todo precio por esto, para arrancarle la cara odiosa a este demonio y permitir a las personas, que han sido cegadas y han soportado todo tipo de sufrimiento y dificultad, que se levanten de su dolor y le vuelvan la espalda a este viejo diablo maligno. ¿Por qué levantar un obstáculo tan impenetrable a la obra de Dios? ¿Por qué emplear diversos trucos para engañar a la gente de Dios? ¿Dónde están la verdadera libertad y los derechos e intereses legítimos? ¿Dónde está la justicia? ¿Dónde está el consuelo? ¿Dónde está la cordialidad? ¿Por qué usar intrigas engañosas para embaucar al pueblo de Dios? ¿Por qué usar la fuerza para suprimir la venida de Dios? ¿Por qué no permitir que Dios vague libremente por la tierra que creó? ¿Por qué acosan a Dios hasta que no tenga donde reposar Su cabeza? ¿Dónde está la calidez entre los hombres? ¿Dónde está la acogida entre la gente? ¿Por qué causar un ansia tan desesperada en Dios? ¿Por qué hacer que Dios llame una y otra vez? ¿Por qué obligar a Dios a que se preocupe por Su amado Hijo? En esta sociedad oscura, ¿por qué sus tristes perros guardianes no permiten que Dios venga y vaya libremente por el mundo que Él creó? ¿Por qué no entiende el hombre, que vive en medio de dolor y sufrimiento? Por vuestro propio bien, Dios ha padecido gran tormento, con enorme dolor os ha dado a Su amado Hijo, Su carne y Su sangre, ¿por qué seguís haciendo la vista gorda? A plena vista de todos, rechazáis la venida de Dios y negáis Su amistad. ¿Por qué sois tan irrazonables? ¿Estáis dispuestos a soportar las injusticias en una sociedad oscura como esta? ¿Por qué, en vez de llenaros la barriga con milenios de enemistad, os atiborráis con la “porquería” del rey de los demonios?

Extracto de ‘La obra y la entrada (8)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Aunque Satanás parece humano, justo y virtuoso, la esencia de Satanás es cruel y malvada

Satanás se gana su reputación engañando a la gente y a menudo se establece como

una vanguardia y un modelo de justicia. Bajo la falsa pretensión de la salvaguarda de la justicia, lastima a la gente, devora su alma y emplea toda clase de medios para paralizar, engañar y provocar al hombre. Su objetivo es que el hombre apruebe y siga con su conducta malvada, hacer que el hombre se una a él en oposición a la autoridad y la soberanía de Dios. Sin embargo, cuando uno descubre sus artimañas y conspiraciones y descubre sus rasgos viles, y cuando uno no desea continuar siendo pisoteado y engañado por él o seguir esclavizado o castigado y destruido junto a él, entonces Satanás cambia sus rasgos previamente santos y se quita su falsa máscara para revelar su verdadero rostro, que es malvado, despiadado, feo y salvaje. No querría nada más que exterminar a todos aquellos que se niegan a seguirle y se oponen a sus fuerzas malvadas. En este punto, Satanás ya no puede asumir más un aspecto digno de confianza, caballeroso; en su lugar, sus rasgos verdaderamente feos y diabólicos se revelan bajo el disfraz de cordero. Una vez que las estratagemas de Satanás salen a la luz y quedan expuestos sus verdaderos rasgos, este montará en cólera y exhibirá su barbarie. Después de esto, su deseo de lastimar y devorar a las personas solo se intensificará. Esto porque se enfurece cuando el hombre despierta a la verdad y desarrolla un poderoso carácter vengativo hacia el hombre por su aspiración de anhelar la libertad y la luz, y escaparse de su prisión. Su furia tiene el propósito de defender y hacer valer su maldad, y es también una verdadera revelación de su naturaleza salvaje.

En todo asunto, el comportamiento de Satanás pone de manifiesto su naturaleza malvada. A partir de los actos malvados que Satanás ha llevado a cabo sobre el hombre —desde sus primeros esfuerzos para engañar al hombre a seguirle, hasta su explotación de este, en la que lo arrastra hacia sus hechos malvados, al carácter vengativo de Satanás hacia el hombre después de que sus verdaderos rasgos hayan quedado expuestos y el hombre lo haya reconocido y abandonado— ninguno de estos actos es incapaz de descubrir la esencia malvada de Satanás ni demuestra el hecho de que Satanás no tenga relación con las cosas positivas ni sea fuente de todas las cosas malvadas. Cada una de sus acciones salvaguarda su mal, mantiene la continuación de sus actos malvados, va en contra de las cosas justas y positivas, y destruye las leyes y el orden de la existencia normal de la humanidad. Estos actos de Satanás son hostiles a Dios y serán destruidos por la ira de Dios. Aunque Satanás tiene su propia furia, esta solo es un medio de dar rienda suelta a su naturaleza malvada. La razón por la que Satanás está exasperado y furioso es esta: sus artimañas indecibles han quedado expuestas; sus conspiraciones no se saldrán fácilmente con la suya; su ambición y deseo salvaje de reemplazar a Dios y actuar como si Dios hubiese sido golpeado y bloqueado, y su objetivo de controlar a toda

la humanidad ha quedado en nada y nunca se podrá conseguir. Lo que ha evitado que las conspiraciones de Satanás lleguen a buen término y ha cortado la difusión y propagación de la maldad de Satanás es la repetida invocación de Su ira, una vez tras otra. Por esta razón, Satanás aborrece y teme la ira de Dios. Cada vez que desciende la ira de Dios, esta no solo desenmascara el auténtico aspecto vil de Satanás, sino que expone a la luz sus deseos malvados y, en el proceso, las razones de la furia de Satanás contra la humanidad quedan al descubierto. La erupción de la furia de Satanás es una revelación verdadera de su naturaleza malvada y una exposición de sus artimañas. Por supuesto, cada vez que Satanás se enfurece, anuncia la destrucción de cosas malas y la protección y continuación de cosas positivas; ¡anuncia el hecho verdadero de que la ira de Dios no puede ser ofendida!

Extracto de ‘Dios mismo, el único II’ en “La Palabra manifestada en carne”

El propósito de la gestión de Dios es ganar a un grupo de personas que adoren a Dios y se sometan a Él. Aunque estas personas han sido corrompidas por Satanás, ya no lo ven como su padre; reconocen el repugnante rostro de Satanás y lo rechazan, y vienen delante de Dios para aceptar Su juicio y Su castigo. Llegan a saber lo que es feo y cómo contrasta con aquello que es santo, y reconocen la grandeza de Dios y la maldad de Satanás. Una humanidad como esta no trabajará más para Satanás ni lo adorará ni lo consagrará. Es porque se trata de un grupo de personas que han sido ganadas por Dios de verdad. Esta es la importancia de la obra de Dios de gestionar a la humanidad. Durante Su obra de gestión de este tiempo, la humanidad es el objeto tanto de la corrupción de Satanás como de la salvación de Dios, y el hombre es el producto por el que pelean Dios y Satanás. Al mismo tiempo que Dios lleva a cabo Su obra, recupera poco a poco al hombre de las manos de Satanás y, así, el hombre se acerca cada vez más a Dios...

Extracto de ‘El hombre sólo puede salvarse en medio de la gestión de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Notas al pie:

1. “No biodegradable” tiene la intención de fungir como una sátira aquí, y significa que las personas son rígidas en su conocimiento, cultura y perspectiva espiritual.
2. “Pasea a sus anchas, fuera del alcance de la ley” indica que el diablo se desquicia y está fuera de control.
3. “Hacer trizas” se refiere a lo insoportable de ver que es la violenta conducta del diablo para las personas.
4. “Magullado y golpeado” alude al horrible rostro del rey de los demonios.
5. “Apostándolo todo a una sola carta” significa poner todo el dinero en una sola apuesta con la esperanza de ganar al final. Es una metáfora de la argucias perversas y siniestras del diablo. La expresión se utiliza en tono de burla.

6. “Tragarlo” se refiere a la violenta conducta del rey de los demonios, que saquea al pueblo en su totalidad.
7. Los “cómplices criminales” son del mismo tipo que “una banda de rufianes”.
8. “Hacen acusaciones sin razón” alude a los métodos por los cuales el diablo daña a las personas.
9. “Fuertemente custodiada” indica que los métodos por los cuales el diablo aflige a las personas son especialmente crueles, y las controla tanto que no tienen espacio para moverse.
 - a. Los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos son los libros autorizados del Confucionismo en China.

113. Principios para identificar a diversos espíritus malignos

(1) Todos los que están poseídos por demonios, o en los que a menudo obran espíritus malignos, son en sí mismos espíritus malignos. Todos los demonios que odian la verdad y se oponen ferozmente a Dios son espíritus malignos.

(2) Todos los que se hacen pasar por hijos primogénitos o ángeles de Dios; que no dan testimonio del verdadero Dios, sino de sí mismos; y que desean convertirse en dioses mediante el autocultivo, son espíritus malignos.

(3) Cualquiera que no sea capaz de entender puramente las palabras de Dios, sino que sea especialmente falso y absurdo, malinterpreta constantemente Sus palabras y escupa falacias, es claramente un espíritu maligno.

(4) Cualquiera que niegue, ataque y blasfeme contra Dios, que albergue un odio especial hacia la verdad, las cosas positivas y el pueblo escogido de Dios, es ciertamente un espíritu maligno.

Las palabras relevantes de Dios:

Las manifestaciones del gran dragón rojo son: la resistencia a Mí, la falta de entendimiento y comprensión del significado de Mis palabras, la persecución frecuente de Mí y el buscar usar maquinaciones para interrumpir Mi gestión. Satanás se manifiesta de la siguiente manera: lucha conmigo por poder, quiere poseer a Mi pueblo escogido y lanza palabras negativas para engañar a Mi pueblo. Las manifestaciones del diablo (los que no aceptan Mi nombre, los que no creen, todos ellos son diablos) son las siguientes: codiciar los placeres de la carne, entregarse al mal de la lujuria, vivir bajo la esclavitud de Satanás, algunos resistiéndose a Mí y otros apoyándose (pero sin demostrar que son Mis hijos amados). Las manifestaciones del arcángel son las siguientes: hablar insolentemente, ser impío, adoptar a menudo Mi tono para sermonear a las personas, centrarse únicamente en imitarme por fuera, comer lo que Yo

como y usar lo que Yo uso; en resumen, querer estar al mismo nivel que Yo, ser ambicioso pero carecer de Mi calibre y no tener Mi vida, y ser un desecho. Satanás, el diablo y el arcángel son demostraciones típicas del gran dragón rojo, por lo que todos los que no son predestinados ni escogidos por Mí son hijos del gran dragón rojo: ieso es rotundamente así! Todos ellos son Mis enemigos. (Sin embargo, todas las alteraciones de Satanás están excluidas. Si tu naturaleza es Mi cualidad, nadie puede cambiarla. Como ahora sigues viviendo en la carne, ocasionalmente te enfrentarás a las tentaciones de Satanás —esto es inevitable—, pero siempre debes tener cuidado). Por tanto, Yo abandonaré a todos los descendientes del gran dragón rojo fuera de Mis hijos primogénitos. Su naturaleza nunca puede cambiar, esta es la cualidad de Satanás. Ellos manifiestan al diablo y viven al arcángel. Esto es completamente cierto. El gran dragón rojo del que hablo no es un dragón rojo grande; más bien es el espíritu malo que se opone a Mí, del cual “gran dragón rojo” es sinónimo. Así que todos los espíritus aparte del Espíritu Santo son espíritus malos y también se puede decir que son la prole del gran dragón rojo. Todo esto debe quedar claro como el cristal para todos.

Extracto de ‘Capítulo 96’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Si durante la época actual emerge una persona capaz de exhibir señales y maravillas, echar fuera demonios, sanar a los enfermos y llevar a cabo muchos milagros, y si esta persona declara ser Jesús que ha venido, sería una falsificación producida por espíritus malignos que imitan a Jesús. ¡Recuerda esto! Dios no repite la misma obra. La etapa de la obra de Jesús ya ha sido completada, y Dios nunca más la acometerá. La obra de Dios es irreconciliable con las nociones del hombre; por ejemplo, el Antiguo Testamento predijo la venida de un Mesías, y el resultado de esta profecía fue la venida de Jesús. Como esto ya había ocurrido, sería erróneo que viniera otro Mesías de nuevo. Jesús ya ha venido una vez, y sería incorrecto que viniera de nuevo en esta ocasión. Hay un nombre para cada era, y cada nombre contiene una caracterización de esa era. En las nociones del hombre, Dios siempre debe hacer señales y maravillas, siempre debe sanar a los enfermos y echar fuera demonios, y siempre debe ser como Jesús. Pero esta vez Dios no es así en absoluto. Si durante los últimos días, Dios siguiera exhibiendo señales y maravillas, echara fuera demonios y sanara a los enfermos —si hiciera exactamente lo mismo que Jesús—, Dios estaría repitiendo la misma obra, y la de Jesús no tendría importancia ni valor. Así pues, Dios lleva a cabo una etapa de la obra en cada era. Una vez completada cada etapa de Su obra, los espíritus malignos la imitan pronto, y después de que Satanás empieza a pisarle los talones a Dios, este cambia a un método diferente. Una vez que Dios ha completado una etapa de Su obra, los espíritus malignos la imitan.

Debéis tener claro esto.

Extracto de 'Conocer la obra de Dios hoy' en "La Palabra manifestada en carne"

Algunos están poseídos por espíritus malignos y claman vehementemente: "¡Soy Dios!". Pero, al final, son revelados porque lo que representan es incorrecto. Representan a Satanás y el Espíritu Santo no les presta atención. Por muy alto que te exaltes o por muy fuerte que clames, sigues siendo un ser creado, que pertenece a Satanás. Yo nunca clamo: "¡Soy Dios! ¡Soy el amado Hijo de Dios!". Pero la obra que realizo es la obra de Dios. ¿Es necesario que grite? No hay necesidad de exaltarse. Dios lleva a cabo Su obra por Sí mismo y no necesita que el hombre le conceda un estatus o un título honorífico: Su obra representa Su identidad y estatus. Antes de Su bautismo, ¿no era Jesús Dios mismo? ¿No era la carne encarnada de Dios? ¿Será posible que Él se convirtió en el único Hijo de Dios solo después de que se dio testimonio de Él? ¿Acaso no había un hombre llamado Jesús mucho antes de que Él comenzase Su obra? Tú no puedes crear nuevas sendas ni representar al Espíritu. No puedes expresar la obra del Espíritu ni las palabras que Él habla. No puedes realizar la obra de Dios mismo ni la del Espíritu. No tienes la capacidad de expresar la sabiduría, la maravilla y lo insondable de Dios ni todo el carácter por medio del cual Él castiga al hombre. Por tanto, sería inútil intentar afirmar ser Dios; solo tendrías el nombre y nada de la esencia. Dios mismo ha venido, pero nadie lo reconoce; sin embargo, Él sigue en Su obra y lo hace en representación del Espíritu. No importa si lo llamas hombre o Dios, Señor o Cristo o hermana. Pero la obra que Él lleva a cabo es la del Espíritu y representa la obra de Dios mismo. No le importa el nombre que el hombre le dé. ¿Puede ese nombre determinar Su obra? Independientemente de cómo lo llames, en lo que respecta a Dios, Él es la carne encarnada del Espíritu de Dios; representa al Espíritu y el Espíritu lo aprueba. Si eres incapaz de abrir paso a una nueva era o de finalizar la antigua o de marcar el inicio de una nueva era o de llevar a cabo una nueva obra, entonces, ¡no se te puede llamar Dios!

Extracto de 'El misterio de la encarnación (1)' en "La Palabra manifestada en carne"

Algunas personas dicen que el Espíritu Santo está obrando en ellas en todo momento. Esto es imposible. Si ellas dijeran que el Espíritu Santo está siempre con ellas, eso sería realista. Si ellas dijeran que su pensamiento y sentido son normales en todo momento, eso también sería realista y mostraría que el Espíritu Santo está con ellas. Si ellas dicen que el Espíritu Santo está siempre obrando dentro de ellas, que son esclarecidas por Dios y tocadas por el Espíritu Santo en todo momento y que obtienen nuevos conocimientos todo el tiempo, ¡entonces eso no es en absoluto normal! ¡Es

totalmente sobrenatural! ¡Sin la más mínima duda, tales personas son espíritus malignos! Incluso cuando el Espíritu de Dios viene en la carne, hay momentos en los que Él debe comer y descansar, y mucho más aún los seres humanos. Aquellos que han sido poseídos por espíritus malignos parecen no tener la debilidad de la carne. Son capaces de abandonar y renunciar a todo, están exentos de emoción, son capaces de soportar el tormento y no sienten la menor fatiga, como si hubieran trascendido a la carne. ¿No es esto extremadamente sobrenatural? La obra de los espíritus malignos es sobrenatural, ningún humano podría conseguir tales cosas! Aquellos a los que les falta discernimiento sienten envidia cuando ven a tales personas: dicen que tienen tanto vigor en su creencia en Dios, poseen una gran fe y inunca muestran el menor signo de debilidad! De hecho, todas estas son manifestaciones de la obra de un espíritu maligno. Se debe a que las personas normales tienen inevitablemente debilidades humanas; este es el estado normal de aquellos que tienen la presencia del Espíritu Santo.

Extracto de 'Práctica (4)' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Puedes sentir tu alma? ¿Puedes tocar tu alma? ¿Puedes percibir lo que está haciendo tu alma? No lo sabes, ¿o sí? Si puedes sentir o tocar algo así, entonces es otro espíritu dentro de ti que está haciendo algo por la fuerza y que te está haciendo hacer y decir cosas. Eso es algo que está fuera de ti, que no es inherente a ti. Quienes tienen la obra del espíritu maligno tendrán un entendimiento profundo de esto.

Extracto de 'Cómo entender la relación entre la carne de Dios y Su Espíritu' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Hay personas que, cuando no se presentan problemas, son bastante normales, hablan y conversan con bastante normalidad, parecen normales y no hacen nada malo. Sin embargo, cuando se leen las palabras de Dios en las reuniones, cuando se habla de la verdad, de pronto empiezan a comportarse de manera anormal. Algunas no soportan escuchar, otras se amodorrán y las hay que se enferman y dicen que se sienten mal y no quieren seguir escuchando. Carecen de toda conciencia; ¿qué sucede aquí realmente? Las ha poseído un espíritu maligno. ¿Por qué, cuando las ha poseído un espíritu maligno, no hacen más que pronunciar las palabras "No quiero oírlo"? A veces la gente no entiende qué pasa aquí, pero un espíritu maligno lo tiene clarísimo. Este es el espíritu que albergan los anticristos. Les preguntas por qué son tan renuentes a la verdad, y dicen que no lo son y se niegan categóricamente a reconocerlo. Ahora bien, en su interior saben que no aman la verdad. Cuando no están leyendo las palabras de Dios, parecen normales en su relación con los demás. No podrías saber qué hay en su interior. Cuando tratan de leer las palabras de Dios, les salen las palabras "no quiero oírlo"; su

naturaleza ha quedado desenmascarada y esto es lo que son. ¿Las palabras de Dios los han indignado, los han revelado o les han dado donde les duele? Nada de eso. Lo que ha sucedido es que, cuando todos están leyendo las palabras de Dios, dicen que no quieren oírlos. ¿No son depravados? (Sí). ¿Qué significa ser depravado? Ser muy renuente a algo sin razón aparente y serlo a las cosas positivas sin ni siquiera saber por qué. Realmente quieren decir: “En cuanto oigo las palabras de Dios, me salen esas palabras; en cuanto oigo el testimonio de Dios, siento hostilidad y ni siquiera sé por qué. Cuando veo a alguien que busca la verdad o la ama, quiero desafiarlo, siempre quiero retarlo, hacerle daño sus espaldas, matarlo”. Son depravados por decir esto. A decir verdad, desde el principio, los anticristos nunca han tenido el espíritu de una persona normal ni una humanidad normal, eso es lo que sucede realmente.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (5)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Las características más obvias de la obra de los espíritus malvados son que es sobrenatural, que las palabras que pronuncian los espíritus malvados o las cosas que les piden a las personas que hagan son anormales, ilógicas y hasta traicionan la moral básica de la humanidad normal y las relaciones humanas, y que tienen la intención de no hacer nada más que engañar a las personas, perturbarlas y corromperlas. Sólo pueden perjudicar, atormentar y engullir a las personas, y nunca son beneficiosas ni útiles para las personas. Cuando los espíritus malvados poseen a las personas, algunas sienten un gran temor, algunas se sienten anormales, mientras que otras caen en un aturdimiento y aún otras se encuentran increíblemente ansiosas e incapaces de quedarse quietas. De cualquier forma, cuando los espíritus malvados poseen a las personas, estas cambian, se convierten en algo que no es ni humano ni demonio, y pierden su humanidad normal. Esto es suficiente para probar que la esencia de los espíritus malvados es malvada y horrible, lo cual es precisamente la esencia de Satanás.

Las principales manifestaciones de aquellos que tienen la obra de los espíritus malignos (aquellos que están poseídos por demonios) son:

1. Los espíritus malignos les dicen con frecuencia a las personas que hagan esto y aquello o que le digan algo a alguien o dirigen a las personas para que emitan falsas profecías.

2. Cuando oran, las personas a menudo hablan en las así llamadas “lenguas”, que nadie entiende, ni siquiera quienes las hablan. Algunos de los hablantes incluso pueden

“interpretar lenguas”.

3. Muchas veces, una persona recibe revelaciones con gran frecuencia y, en este momento, es dirigida de esta forma por espíritus malignos y, al siguiente momento, es dirigida de otra forma, en un estado de constante ansiedad.

4. Las personas que tienen la obra de los espíritus malignos desean urgentemente hacer esto o aquello, y son demasiado impacientes para esperar, no toman en consideración si las condiciones lo permiten, incluso salen corriendo a mitad de la noche y su conducta es particularmente anormal.

5. Las personas que tienen la obra de los espíritus malignos son extremadamente arrogantes, carecen de razón y todo su discurso es condescendiente y proviene de una posición de mando. Desconciertan a las personas y, al igual que los demonios, fuerzan a las personas a hacer cosas.

6. Las personas que tienen la obra de los espíritus malignos son incapaces de hablar acerca de la verdad y, mucho menos, prestar atención a la obra de Dios, y desafían a Dios y actúan de forma arbitraria, cometiendo todo tipo de atrocidades para destruir el orden normal de la iglesia.

7. Una persona que tiene la obra de los espíritus malignos se hace pasar por alguien diferente sin razón alguna o afirma que fue enviada por alguien y que las personas deben escucharla. Nadie puede averiguar de dónde vino.

8. Las personas que tienen la obra de los espíritus malignos generalmente no tienen un razonamiento normal ni tampoco entienden ninguna verdad; no poseen ninguna capacidad de recibir y tampoco son esclarecidas por el Espíritu Santo, y lo que las personas ven es que, al recibir cosas, estas personas son excepcionalmente absurdas y no están en lo correcto en lo más mínimo.

9. Las personas que tienen la obra de los espíritus malignos prestan particular atención a sermonear a otras personas durante el trabajo, siempre se comportan salvajemente y siempre provocan perturbaciones y disturbios; todo lo que hacen y dicen ataca, ata y corrompe a otras personas e incluso llegan al extremo de destruir la determinación de las personas y hacer que se vuelvan negativas de modo que no puedan volver a levantarse. Pura y llanamente, son demonios que dañan a otras personas, que juegan con ellas y las devoran, y que se sienten felices por dentro cuando se salen con la suya. Este es el principal objetivo de la obra de los espíritus malignos.

10. Las personas que tienen la obra de los espíritus malignos viven una vida

completamente anormal. Sus ojos despiden un brillo criminal y las palabras que dicen son extremadamente repugnantes, como si un demonio hubiera descendido al mundo. No existe orden en la vida de este tipo de personas; son muy inestables y son tan impredecibles como un animal salvaje que no ha sido adiestrado. Son extremadamente repulsivas y odiosas para con los demás. Así es precisamente como se ve una persona a quien los demonios han atado.

Las diez características que se mencionan arriba son las principales expresiones de la obra de los espíritus malignos. Cualquier persona que manifieste una de estas expresiones ciertamente tendrá la obra de los espíritus malignos. Para ser precisos, todos los que manifiesten las expresiones de la obra de los espíritus malignos arriba mencionadas, independientemente de cuál posea, son personas que tienen la obra de los espíritus malignos. Una persona que tiene la obra de los espíritus malignos a menudo odia y se mantiene alejada de las personas en quienes está obrando el Espíritu Santo y que pueden hablar acerca de la verdad. A menudo, cuanto mejor es una persona, más quiere atacarla y condenarla. Cuanto más tonta es una persona, más trata de adularla y elogiarla, y, especialmente, desea entrar en contacto con ella. Cuando los espíritus malignos obran, siempre confunden la verdad con la falsedad, y dicen que lo positivo es lo negativo y que lo negativo es lo positivo. Así es precisamente como actúan los espíritus malignos. Aunque la obra de los espíritus malignos se manifiesta de muchas maneras, el único modo de reconocerla fácilmente es evaluarla y discernirla por medio de la verdad, pues las consecuencias de la obra de los espíritus malignos son completamente contrarias y antagónicas a los resultados de la obra del Espíritu Santo. Todos aquellos que han experimentado la obra del Espíritu Santo y comprenden relativamente bien la verdad reconocen fácilmente la obra de los espíritus malignos, mientras que los que no tienen suficiente experiencia tienden a tener dificultades para discernirla.

La gente que está poseída por demonios ya no tiene ningún sentido normal. Sus palabras son histéricas e irracionales, y es obvio que están poseídos por demonios. Por supuesto, esto no es lo mismo que la reencarnación de los demonios y la personificación del rey de los demonios. El gran dragón rojo puede parecer normal, pero en todos los aspectos es hostil a la verdad, a la justicia y a la bondad. También en este caso se trata de una posesión de espíritus malvados, pero es una personificación innata del rey de los diablos, y aunque externamente pueda parecer diferente de una posesión adquirida por un espíritu maligno, tanto en su naturaleza como en su esencia, ambas contienen una naturaleza malvada y satánica, y son espíritus malvados. Las personas que obviamente

han sido poseídas por demonios son fáciles de identificar. Cuando es menos evidente, parecen algo normales, pero cuando se observan con más atención, se descubre que son anormales; estas personas poseen indudablemente la obra de los espíritus malvados. Cualquiera con un sentido anormal, que se comporte sin restricciones, está incuestionablemente poseído por un demonio. Estrictamente hablando, todos los que exhiben cualquiera de las "diez manifestaciones de la obra de los espíritus malvados" han sido poseídos por demonios. Las personas que tienen la obra de los espíritus malvados (da igual la manera en que esta se manifieste), si persiste durante varios meses o uno o dos años, han sido poseídos por demonios. Si una persona tiene en ocasiones la obra de los espíritus malvados durante algunos días, o uno o dos meses a lo sumo, después de lo cual desaparece, y vuelve a la normalidad, y no hay más signos de ello, entonces cuenta como alguien que ha tenido anteriormente la obra de los espíritus malvados, y no debe ser tratada de la misma manera que una persona poseída por demonios. Para que algo se identifique como una manifestación de la obra de los espíritus malvados, debe estar dentro de las diez manifestaciones; si una manifestación no está entre las diez, entonces no es necesariamente la obra de los espíritus malvados. Por ejemplo, algunas personas dicen que el sonambulismo es obra de los espíritus malvados, que el deseo lascivo es un grave ejemplo de esta o que también lo es la homosexualidad. Pero existen diferencias; estas cosas no son absolutas. No hay modo de estar seguro basándose únicamente en estas manifestaciones; algo solo cuenta como obra de los espíritus malvados o como posesión de un demonio si su manifestación es especialmente anormal, hasta el punto de que no es razonable. Si alguien ocasionalmente manifiesta algo un poco inusual, o ve algo, oye algo, o sueña algo, esto absolutamente no puede ser clasificado como obra de los espíritus malvados. Por lo tanto, las principales manifestaciones de la obra de los espíritus malvados son las diez enumeradas. Identificarlas de esta manera es relativamente fiable y preciso. Las cosas que no son tan claras requieren más moderación; un radicalismo excesivo puede dañar a las personas y provocar una injusticia.

En pocas palabras, la obra de los espíritus malvados se puede discernir a través de los siguientes diez principios:

1. Cualquiera que se haga pasar por Dios o Cristo está poseído por un espíritu malvado.
2. Cualquiera que se haga pasar por el espíritu de un ángel está poseído por un espíritu malvado.

3. Cualquiera que asegure ser otra encarnación de Dios está poseído por un espíritu malvado.

4. Cualquiera que se adjudique como suyas las palabras expresadas por Dios o que pida a otros que traten sus propias palabras como las palabras de Dios está poseído por un espíritu malvado.

5. Cualquiera que se haga pasar por el hombre usado por el Espíritu Santo y le pida a otros que lo sigan y obedezcan está poseído por un espíritu malvado.

6. Cualquiera que a menudo hable en lenguas, traduzca lenguas, pueda ver cualquier tipo de visiones sobrenaturales o que a menudo oiga voces dentro de él que le ordenan actuar está poseído por un espíritu malvado.

7. Cualquiera que asegure que es capaz de oír sobrenaturalmente hablar a los espíritus dentro de él, que a menudo pueda escuchar las voces de los espíritus o ver fantasmas y que haya perdido visiblemente las facultades de la razón está poseído por un espíritu malvado.

8. Cualquiera que pierda las facultades mentales normales, que a menudo hable disparates, que se hable a sí mismo y hable en términos insensatos está poseído por un espíritu malvado.

9. Cualquiera que parezca volverse loco a veces, que ocasionalmente entre en trance o que de vez en cuando sea maniaco y no pueda comunicarse a través de una conversación normal está poseído por un espíritu malvado.

10. Cualquiera que por lo general sea normal pero que puede ser provocado a episodios de locura cada algunos cuantos meses o pasados un par de años y que parezca ser completamente igual que los poseídos por demonios, y que a veces siga siendo normal, está poseído por un espíritu malvado. (Si alguien tuvo episodios de locura hace muchos años, pero nunca ha tenido un episodio así después, esta persona ya no está poseída por un espíritu malvado).

Es acertado decir que cualquier persona en la que la obra de los espíritus malvados persista durante varios meses o incluso uno o dos años, ha sido poseída por demonios y, si ha existido tal posesión, por supuesto, ha de ser expulsada. Si solo tienen la obra de los espíritus malvados durante poco tiempo y esta desaparece después de algunas ocasiones y no hay más recaídas, entonces no los clasifiques como personas con la obra de los espíritus malvados para no causarles estrés mental. Siempre que las personas sean capaces de buscar y comprender la verdad, entonces la cuestión de si alguna vez

tuvieron la alteración o la obra de los espíritus malvados debe dejarse de lado y no volver a plantearse. Esto se debe a que, si las personas son capaces de entender la verdad ahora, y han sido esclarecidas e iluminadas por el Espíritu Santo, entonces son incuestionablemente objeto de la obra de salvación de Dios. Si una persona posee a menudo la obra del Espíritu Santo, entonces esto demuestra, sin duda, que no tiene la obra de los espíritus malvados; esto es categórico. Si una persona ha creído en Dios durante años, pero nunca ha sido esclarecida e iluminada por el Espíritu Santo y es incapaz de comprender la verdad, al igual que aquellos que no entienden de asuntos espirituales, entonces es probable que tenga la obra de los espíritus malvados. A pesar de creer en Dios durante años, las personas que tienen la obra de los espíritus malvados están desprovistas de todo conocimiento de Dios, e incluso carecen de verdadera fe. Este es un hecho irrefutable. El estado de las personas que tienen la obra del Espíritu Santo, por otra parte, se vuelve cada vez más normal, y su comprensión de la verdad se torna cada vez más lúcida; van paulatinamente teniendo un camino para entrar en la realidad y su carácter de vida va cambiando. Estos también son hechos irrefutables. Así, las personas que tienen la obra del Espíritu Santo no poseen en absoluto la obra de los espíritus malvados. Si realmente tuvieran la obra de los espíritus malvados, ya no podrían tener la obra del Espíritu Santo; este es un hecho irrefutable, y es también el principio para identificar a los que poseen la obra del Espíritu Santo.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

La mayoría de las personas pueden discernir la obra de espíritus malignos que es sobrenatural. Pero la obra de espíritus malignos que no es sobrenatural es muy difícil de discernir y requiere que las personas estén equipadas con la verdad. Sólo al usar la verdad para discernir los diversos tipos de falacias que provienen de espíritus malignos será fácil descubrir la situación real detrás de la obra de estos. De hecho, todas las falacias y herejías se originan de los espíritus malignos y todos los reyes de los diablos que pertenecen a Satanás se han reencarnado de espíritus malignos. ¿Son sobrenaturales las cosas que ellos dicen y hacen? No lo son en absoluto y son incluso muy racionales. Aquí es precisamente donde Satanás es astuto. Por tanto, el principio de discernimiento más fundamental es usar las palabras de Dios y la verdad para medir todas las teorías y argumentos. Cualquier cosa que no se conforme a la verdad es una herejía o falacia y se origina de los diversos tipos de espíritus malignos. Todos los que engañan a las personas e interrumpen la obra de Dios son espíritus malignos y todos los falsos Cristos y anticristos son espíritus malignos. Cualquiera que no dé testimonio del Dios verdadero ni exalte, adore u obedezca al Dios verdadero, sino que más bien

testifique que él mismo es Dios o que puede practicar para convertirse en Dios, es un espíritu maligno cuyo camino es falso, independientemente de las señales y maravillas que pueda llevar a cabo. El pueblo escogido de Dios debe entender que llevar a cabo señales y maravillas no es verdadero poder; sólo expresar verdades y usar palabras para perfeccionar al hombre y cumplir todas las cosas es verdadero poder. En consecuencia, todos los que se enfocan en señales y maravillas y buscan una obra espiritual sobrenatural son personas absurdas que no poseen la verdad. Todos los que no pueden aceptar la verdad y que más bien tienden a aceptar a los espíritus malignos que pueden llevar a cabo señales y maravillas y obra sobrenatural, también son considerados espíritus malignos. Todos aquellos cuyo corazón está lleno de toda clase de falacias y herejías son espíritus malignos. Todos aquellos a quienes les gusta aceptar continuamente toda clase de falacias y herejías y no pueden aceptar la verdad, también son espíritus malignos. Todos los que nunca pueden recibir el significado puro de las palabras de Dios y siempre las malinterpretan y declaran falacias, también son sin duda espíritus malignos. Todos los que son especialmente absurdos y ridículos son, además, espíritus malignos. De hecho, cada persona tiene un origen y un espíritu dentro de ella y todas las cosas que dice o hace están dominadas por su espíritu. No hay duda sobre esto. El espíritu de Satanás estaba dentro de la serpiente. El espíritu de Satanás está, además, dentro del gran dragón rojo y los espíritus malignos están dentro de todos los diablos que se resisten a Dios. Todos revelarán su verdadera naturaleza en el reflejo del espejo detector de demonios que son las palabras de Dios. Algunas personas son particularmente absurdas al recibir cosas y sus puntos de vista también son absurdos. ¿Puedes decir que su espíritu no tiene problemas? Algunas personas pueden aceptar especialmente toda clase de falacias y herejías, pero no aceptarán la verdad. ¿Puedes decir que su espíritu no tiene problemas? Algunas personas prestan una atención particular a las cosas sobrenaturales y las aman, y siempre llaman a la obra sobrenatural de espíritus la obra del Espíritu Santo. Incluso después de haber sido engañadas, no se dan la vuelta. ¿Puedes decir que su espíritu no tiene problemas? Algunas personas aceptan el camino verdadero durante algunos años y escuchan bastante comunicación pura y pueden hablar muchas letras y doctrinas, pero no pueden entender genuinamente la esencia de la verdad y su carácter vital no cambia en absoluto. Tales personas son las más difíciles de discernir y son las que más pueden engañar a los demás. ¿Puedes decir que su espíritu no tiene problemas? De hecho, ninguna de estas personas tiene la obra del Espíritu Santo. Esto es una certeza. ¿Cómo puede una persona discernir los diversos tipos de obra de espíritus malignos? Lo más importante sobre el discernimiento es aprender cómo distinguir entre diferentes tipos de personas. Sólo al

conocer la esencia de las personas puede alguien saber cómo discernir el tipo de espíritu que obra en ellas. Si una persona es lo suficientemente malvada, traicionera y maliciosa, definitivamente no tiene el espíritu del hombre. Aunque tenga un espíritu, es un espíritu maligno. Si una persona siempre acepta y declara toda clase de falacias, entonces el espíritu dentro de ella es sin duda absurdo y también malvado. El entendimiento de la verdad de las personas con la obra del Espíritu Santo es puro y la humanidad de tales personas es simple y honesta. Por lo tanto, las cosas comunicadas por ellas también son puras y beneficiosas para las personas. Sólo tales personas son el pueblo escogido de Dios y personas a quienes el pueblo escogido de Dios ama, con quienes está dispuesto a llevarse bien y con quienes puede ser de un mismo sentir. Si son personas perversas, personas especialmente engañosas, traicioneras y maliciosas, entonces sin duda no tienen la obra del Espíritu Santo, porque Dios no salva a personas perversas. Todas las predestinadas por Dios son personas que aman y buscan la verdad. Incluso los hacedores de servicio son sin duda personas con una humanidad relativamente buena. Sólo las personas con una buena humanidad son leales en el cumplimiento de sus deberes y pueden llevarse bien con los demás con conciencia y razón. Sólo cuando las personas que aman la verdad se reúnan en la iglesia, tendrán lugar la obra del Espíritu Santo y la vida de iglesia. Si las palabras y las comunicaciones de una persona son especialmente absurdas, si ella no tiene un entendimiento puro, independientemente de cuántos sermones y enseñanzas escuche, si ella no crece y si su humanidad sigue siendo muy despreciable y mala, sin ningún cambio en absoluto y haciendo que todos se harten de la verdad, entonces será indudablemente eliminada. Vivir y pasar tiempo con tales personas no ofrece beneficio y sólo provee efectos e interrupciones dañinos. Se puede decir que la humanidad de todos los que no aman la verdad es engañosa, maliciosa, egoísta y despreciable. Ellos sólo creen en Dios para poder obtener bendiciones y nunca saben ser considerados con las intenciones de Dios ni saben corresponder al amor de Dios para satisfacer a Dios. Tales personas no tienen ninguna conciencia ni razón en absoluto y es muy difícil que ellas obtengan la obra del Espíritu Santo. Todos los del pueblo escogido de Dios deben entender claramente que todos los que no tienen la obra del Espíritu Santo durante mucho tiempo, son personas muy peligrosas de las que hay que cuidarse. Si una persona es echada fuera por el Espíritu Santo, toda clase de espíritus malignos se aprovecharán y entrarán en ella. En ese momento, la condición de la persona empeorará cada vez más, causando que ella vuelva a sus viejos comportamientos y regrese a su profesión previa. Ella es completamente el viejo diablo, Satanás. Esto muestra que poder discernir todas las clases de personas es imperativo. Sólo si se puede discernir a las personas, será fácil discernir a los espíritus. Los que no

puedan discernir a las personas, sin duda no podrán discernir los diversos tipos de obra de espíritus malignos.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

114. Principios para identificar a los espíritus malignos que seducen al hombre

(1) Cualquiera que se haga pasar por Cristo o por un ángel, y que a menudo escupa tonterías que no concuerden en lo más mínimo con las palabras de Dios, es un espíritu maligno que seduce al hombre.

(2) Todos los que se llaman a sí mismos hijos amados de Dios, Sus hijos primogénitos, ángeles o profetas que han venido a hablar y obrar, y que dicen toda clase de cosas engañosas, son espíritus malignos que seducen al hombre.

(3) Todos aquellos cuyo entendimiento es especialmente absurdo; que constantemente sueltan herejías y falacias y desvían los hechos; y que niegan a Cristo y las palabras de Dios son espíritus malignos que seducen al hombre.

(4) Todos los que se centran en lo sobrenatural, que a menudo oyen voces y ven visiones, y que pueden detectar y señalar el pecado y obrar señales y maravillas, son espíritus malignos que seducen al hombre.

Las palabras relevantes de Dios:

Cuando Satanás tentó a Eva, preguntó: “¿Por qué no comes el fruto de ese árbol?”. Eva contestó: “Dios dijo que aquellos que coman del fruto de ese árbol deben morir.” Satanás dijo entonces: “Comer el fruto de ese árbol no es necesariamente mortal”. Al decir esto, la intención de Satanás era seducir; no dijo con seguridad que al comer el fruto de ese árbol, el humano no moriría; solo dijo que hacerlo no sería necesariamente mortal. Esto hizo que la humana pensara: “Si no es necesariamente mortal, entonces estará bien comerlo”. Ella no pudo resistir la tentación de comer el fruto. De esta manera, Satanás alcanzó su objetivo de tentar al hombre para que cometiera un pecado, aunque, aun así no asumió la responsabilidad por ello, porque no había obligado a nadie a comer en fruto en realidad. Ahora todos los humanos tienen en ellos los venenos de Satanás que ponen a Dios a prueba y seducen al hombre. En ocasiones, cuando las personas hablan lo hacen en los tonos de Satanás con el propósito de tentar y seducir. Todos los pensamientos y las ideas que llenan a las personas son los venenos de Satanás,

la actitud precisa que ellas tienen es una cosa de Satanás y, en ocasiones, tan solo un guiño o un gesto huelen a tentación a seducción.

Extracto de ‘Los que han perdido la obra del Espíritu Santo corren mayor riesgo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Hay en la actualidad algunos espíritus malignos que engañan al hombre con cosas sobrenaturales; eso no es sino una imitación por su parte: engañar al hombre por medio de la obra que actualmente el Espíritu Santo no lleva a cabo. Mucha gente hace milagros y sana a los enfermos y expulsa a los demonios; todo esto no es más que la obra de los espíritus malignos porque el Espíritu Santo ya no hace esa obra en la actualidad y todos aquellos que han imitado la obra del Espíritu Santo a partir de aquella época son, ciertamente, espíritus malignos. Toda la obra que se llevó a cabo en Israel en ese tiempo fue sobrenatural; sin embargo, el Espíritu Santo no obra así ahora, y cualquier obra actual de ese tipo es la imitación y el disfraz de Satanás y es su perturbación. Sin embargo, no puedes afirmar que todo lo sobrenatural viene de los espíritus malignos. Esto depende de la era de la obra de Dios.

Extracto de ‘El misterio de la encarnación (1)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si durante la época actual emerge una persona capaz de exhibir señales y maravillas, echar fuera demonios, sanar a los enfermos y llevar a cabo muchos milagros, y si esta persona declara ser Jesús que ha venido, sería una falsificación producida por espíritus malignos que imitan a Jesús. ¡Recuerda esto! Dios no repite la misma obra. La etapa de la obra de Jesús ya ha sido completada, y Dios nunca más la acometerá. La obra de Dios es irreconciliable con las nociones del hombre; por ejemplo, el Antiguo Testamento predijo la venida de un Mesías, y el resultado de esta profecía fue la venida de Jesús. Como esto ya había ocurrido, sería erróneo que viniera otro Mesías de nuevo. Jesús ya ha venido una vez, y sería incorrecto que viniera de nuevo en esta ocasión. Hay un nombre para cada era, y cada nombre contiene una caracterización de esa era. En las nociones del hombre, Dios siempre debe hacer señales y maravillas, siempre debe sanar a los enfermos y echar fuera demonios, y siempre debe ser como Jesús. Pero esta vez Dios no es así en absoluto. Si durante los últimos días, Dios siguiera exhibiendo señales y maravillas, echara fuera demonios y sanara a los enfermos —si hiciera exactamente lo mismo que Jesús—, Dios estaría repitiendo la misma obra, y la de Jesús no tendría importancia ni valor. Así pues, Dios lleva a cabo una etapa de la obra en cada era. Una vez completada cada etapa de Su obra, los espíritus malignos la imitan pronto, y después de que Satanás empieza a pisarle los talones a Dios, este cambia a un método diferente. Una vez que Dios ha completado una etapa de Su obra, los espíritus malignos la imitan.

Debéis tener claro esto.

Extracto de 'Conocer la obra de Dios hoy' en "La Palabra manifestada en carne"

Algunos están poseídos por espíritus malignos y claman vehementemente: "¡Soy Dios!". Pero, al final, son revelados porque lo que representan es incorrecto. Representan a Satanás y el Espíritu Santo no les presta atención. Por muy alto que te exaltes o por muy fuerte que clames, sigues siendo un ser creado, que pertenece a Satanás. Yo nunca clamo: "¡Soy Dios! ¡Soy el amado Hijo de Dios!". Pero la obra que realizo es la obra de Dios. ¿Es necesario que grite? No hay necesidad de exaltarse. Dios lleva a cabo Su obra por Sí mismo y no necesita que el hombre le conceda un estatus o un título honorífico: Su obra representa Su identidad y estatus. Antes de Su bautismo, ¿no era Jesús Dios mismo? ¿No era la carne encarnada de Dios? ¿Será posible que Él se convirtió en el único Hijo de Dios solo después de que se dio testimonio de Él? ¿Acaso no había un hombre llamado Jesús mucho antes de que Él comenzase Su obra? Tú no puedes crear nuevas sendas ni representar al Espíritu. No puedes expresar la obra del Espíritu ni las palabras que Él habla. No puedes realizar la obra de Dios mismo ni la del Espíritu. No tienes la capacidad de expresar la sabiduría, la maravilla y lo insondable de Dios ni todo el carácter por medio del cual Él castiga al hombre. Por tanto, sería inútil intentar afirmar ser Dios; solo tendrías el nombre y nada de la esencia. Dios mismo ha venido, pero nadie lo reconoce; sin embargo, Él sigue en Su obra y lo hace en representación del Espíritu. No importa si lo llamas hombre o Dios, Señor o Cristo o hermana. Pero la obra que Él lleva a cabo es la del Espíritu y representa la obra de Dios mismo. No le importa el nombre que el hombre le dé. ¿Puede ese nombre determinar Su obra? Independientemente de cómo lo llames, en lo que respecta a Dios, Él es la carne encarnada del Espíritu de Dios; representa al Espíritu y el Espíritu lo aprueba. Si eres incapaz de abrir paso a una nueva era o de finalizar la antigua o de marcar el inicio de una nueva era o de llevar a cabo una nueva obra, entonces, ¡no se te puede llamar Dios!

Extracto de 'El misterio de la encarnación (1)' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando las personas tienen cierto entendimiento de Dios, están dispuestas a sufrir por Él y a dedicar sus vidas a Él. Sin embargo, Satanás sigue teniendo el control sobre las debilidades que tienen dentro y aún puede hacer que sufran. Los espíritus malignos aún pueden obrar en las personas, interfiriendo con ellas y causándoles un estado mental confuso, haciendo que pierdan el juicio, que se sientan enfermas y perturbadas en todos los aspectos. Hay cosas de la mente o del alma en las personas que Satanás todavía puede controlar y manipular. Esta es la razón por la que caes enfermo y te

preocupas, y es posible que te suicides y que, en ocasiones, también sientas la desolación del mundo o que la vida no tiene sentido. En otras palabras, estos sufrimientos humanos siguen estando bajo el mando de Satanás; consisten en una de las debilidades fatales del hombre. Satanás sigue siendo capaz de usar las cosas que ha corrompido y pisoteado: son las armas que Satanás puede utilizar contra la humanidad. [...] Los malos espíritus se aferran a cada oportunidad para hacer su obra, pueden hablar desde tu interior o a tu oído, o pueden desordenar tus pensamientos y tu mente. Pueden suprimir incluso el toque del Espíritu Santo para que no lo puedas sentir. Después de esto comienzan a interferir contigo, haciendo que tu pensamiento sea confuso y tu cerebro se abotargue hasta que el corazón se te salga del pecho. Esa es la obra que los espíritus malignos hacen en las personas. Si estas no pueden discernirla, entonces se encontrarán en un gran peligro.

Extracto de 'El significado de que Dios pruebe el dolor mundano' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Cualquiera que suplanta las palabras de Cristo para engañar a las personas es un Cristo falso. Todos los falsos Cristos están poseídos por los espíritus malos y hablan para engañar a las personas. ¿Cómo debes distinguir a un falso Cristo que sigue hablando para engañar a las personas? Si solamente consideras algunas de las palabras del Cristo falso, te rascarías la cabeza y serías incapaz de adivinar la intención de lo que el espíritu malo realmente quiere hacer. Si continúas rastreando a este espíritu malo y consideras todo lo que ha dicho, es muy fácil ver qué realmente es, qué está haciendo, qué realmente está diciendo, qué está tramando hacerles a las personas y qué senda les está ofreciendo a las personas; estas cosas harán muy fácil discernir a este espíritu malo. Vemos muchas de las mismas características en las cosas que dicen los espíritus malos. Sólo pueden imitar las palabras de Dios pero no pueden captar la esencia de las palabras de Dios. Las palabras de Dios tienen un contexto y un propósito. El propósito y el efecto finales de las declaraciones de Dios son muy claros y puedes ver la autoridad y el poder en las palabras de Dios. Pueden tocar el propio corazón y mover el alma propia. Pero las palabras de los espíritus malos y Satanás no tienen contexto ni efecto. Son como un estanque de agua estancada. Las personas se sienten aburridas en sus corazones después de leerlas y nada se puede lograr. Así que los espíritus malos de todos los tipos no tienen verdades y definitivamente son tenebrosos y oscuros por dentro. Sus palabras no pueden traer luz a las personas y no les pueden mostrar la senda que deben seguir. Los espíritus malos no dicen claramente cuál es su propósito ni lo que están expresando y no hay mención de nada relacionado con la esencia y raíz de la verdad. Casi nada.

Nada que las personas deban entender u obtener se puede encontrar en las palabras de los espíritus malos. Por lo tanto, las palabras de los espíritus malos sólo pueden confundir a las personas y hacer a las personas tenebrosas y oscuras por dentro. No pueden proporcionarles nada a las personas. De esto podemos ver que la naturaleza inherente de los espíritus malos es mala y oscura. No tienen vida, sino que están llenos del aliento de muerte. Son de hecho negativos y deben ser maldecidos. No hay verdad en lo absoluto en el discurso de los espíritus malos. Es una completa tontería y hacen sentir a las personas asqueadas, hastiadas y con ganas de vomitar, como si hubieran comido moscas muertas. Si las personas están en busca de la verdad y poseen la aptitud para recibir las palabras de Dios, distinguirán las palabras de los espíritus malos después de leerlas. Las que no entienden los asuntos espirituales y no tienen la habilidad para recibir las palabras de Dios, definitivamente estarán confundidas por las palabras de los espíritus malos. Todas aquellas personas a quienes el Espíritu Santo ha esclarecido e iluminado, que tienen un entendimiento de las palabras de Dios y que entienden algunas verdades, naturalmente distinguirán las mentiras de los espíritus malos. Serán capaces de ver que no hay verdad en ninguna de las palabras dichas por los espíritus malos. No tienen lo que Dios tiene y es, ni tienen el más mínimo poder o autoridad. Sus palabras son un mundo de diferencia de las palabras de Dios.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

115. Principios para identificar a los incrédulos

(1) El que constantemente tiene una actitud de duda hacia la encarnación, las palabras y la obra de Dios, y cuya fe en Él se basa meramente en nociones e imaginaciones, es un incrédulo.

(2) El que no lee las palabras de Dios, no escucha los sermones y la comunicación, y no cumple con el deber de manera voluntaria, sino que se queja constantemente, esparciendo la negatividad, es un incrédulo.

(3) El que no busca la verdad ni la acepta cuando se enfrenta a un asunto, sino que trata siempre de penetrar en los temas y en las personas implicadas y sigue las reglas a rajatabla, es un incrédulo.

(4) El que no acepta ser juzgado o castigado, podado o tratado, y no tiene un corazón de reverencia hacia Dios ni se somete a Él en lo más mínimo, es un incrédulo.

Las palabras relevantes de Dios:

Como crees en Dios, debes poner tu fe en todas Sus palabras y en toda Su obra. Es decir, como crees en Dios, debes obedecerle. Si no puedes hacerlo, entonces no importa si crees en Dios o no. Si has creído en Él muchos años, pero nunca le has obedecido y no aceptas todas Sus palabras, y, en cambio, le pides que se someta a ti y actúe según tus propias nociones, entonces eres el más rebelde de todos; eres un incrédulo. ¿Cómo podría una persona así obedecer la obra y las palabras de Dios, que no se ajustan a las nociones del hombre?

Extracto de ‘Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

En su creencia en Dios, si las personas no tienen un corazón reverente a Dios, si no tienen un corazón obediente a Dios, entonces no solo no podrán hacer ninguna obra para Él, sino que, por el contrario, se convertirán en quienes perturban Su obra y lo desafían. Creer en Dios, pero no obedecerlo ni venerarlo y, más bien, resistirse a Él, es la mayor desgracia para un creyente. Si los creyentes son tan casuales y desenfrenados en sus palabras y su conducta como lo son los incrédulos, entonces son todavía más malvados que los incrédulos; son demonios arquetípicos.

Extracto de ‘Una advertencia a los que no practican la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Hay algunas personas cuya fe nunca ha sido reconocida en el corazón de Dios. En otras palabras, Él no las reconoce como seguidores suyos porque no elogia sus creencias. En el caso de estas personas, independientemente de cuántos años hayan seguido a Dios, sus ideas y puntos de vista nunca han cambiado. Son como los incrédulos, que se apegan a los principios, las maneras de hacer las cosas, las leyes de supervivencia y la fe de los incrédulos. Nunca han aceptado la palabra de Dios como su vida ni han creído que Su palabra sea la verdad ni han tenido la intención de aceptar Su salvación y nunca lo han reconocido como su Dios. Consideran que creer en Dios es una especie de pasatiempo de aficionado y tratan a Dios como un mero sustento espiritual, por lo que no piensan que merezca la pena probar y entender Su carácter o Su esencia. Se podría decir que nada de lo que corresponde al Dios verdadero tiene que ver con estas personas; no están interesadas ni se molestan en prestar atención. Esto se debe a que, en lo profundo de su corazón, una voz intensa les dice siempre: “Dios es invisible e intocable, y no existe”. Creen que intentar entender a esta clase de Dios no merece sus esfuerzos, y que, si lo hacen, se engañarían a sí mismos. Creen que al reconocer a Dios solamente de palabra, sin adoptar ninguna postura real y sin emprender una acción real, están siendo muy listos. ¿Cómo ve Dios a estas personas? Las ve como incrédulas. Algunos preguntan: “¿Pueden leer los incrédulos la palabra de Dios? ¿Pueden cumplir

con sus deberes? ¿Pueden pronunciar las palabras ‘Viviré para Dios?’”. Lo que los seres humanos ven con frecuencia son lo que demuestran las personas en un nivel superficial; no ven su esencia. Sin embargo, Dios no mira estas demostraciones superficiales; Él sólo ve su esencia interior. Así pues, esta es la clase de actitud y definición que Dios tiene hacia estas personas.

Extracto de ‘Cómo conocer el carácter de Dios y los resultados que logrará Su obra’ en “La Palabra manifestada en carne”

Las personas el día de hoy no pueden desprenderse de las cosas de la carne; no pueden renunciar a los deleites de la carne, al mundo, al dinero o su carácter corrupto. La mayoría de la gente va tras sus búsquedas de un modo superficial. De hecho, estas personas no albergan para nada a Dios en su corazón; aún peor, no temen a Dios. No tienen a Dios en sus corazones y, por lo tanto, no pueden percibir todo lo que Él hace, y son aún más incapaces de creer las palabras que Él habla. Estas personas son demasiado carnales; están profundamente corrompidas y carecen de toda verdad. Lo que es más, no creen que Dios se pueda hacer carne. Cualquiera que no crea en Dios encarnado, es decir, cualquiera que no crea en el Dios visible o Su obra y Sus palabras y, en su lugar, adore al Dios invisible en el cielo, es una persona que no tiene a Dios en su corazón. Estas personas son rebeldes y se resisten a Dios. Carecen de humanidad y razón, por no hablar de la verdad. Además, para estas personas, el Dios visible y tangible con mayor razón no puede ser creído, sin embargo, consideran que el Dios invisible e intangible es el más creíble y también el más regocijante. Lo que ellos buscan no es la verdad de la realidad ni tampoco la verdadera esencia de la vida, mucho menos la voluntad de Dios. Más bien, buscan la emoción. Lo que quiera que sea que les permita conseguir más sus propios deseos, esto es, sin duda, lo que creen y lo que buscan. Solo creen en Dios con el fin de satisfacer sus propios deseos, no de buscar la verdad. ¿No son estas personas malhechoras?

Extracto de ‘Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo’ en “La Palabra manifestada en carne”

Algunas personas no se regocijan en la verdad y, mucho menos, con el juicio. En cambio, se regocijan en el poder y las riquezas; a tales personas se les llama buscadores de poder. Buscan exclusivamente las denominaciones que tienen influencia en el mundo y solo buscan a pastores y maestros que provienen de seminarios. A pesar de haber aceptado el camino de la verdad, son, en parte, escépticos, e incapaces de entregar todo su corazón y toda su mente, y su boca habla de sacrificarse por Dios, pero sus ojos se enfocan en los grandes pastores y maestros, y no le prestan atención a Cristo. Su corazón está obsesionado con la fama, la fortuna y la gloria. Piensan que no es posible

que una persona tan pequeña pueda ser capaz de conquistar a tantos, que alguien tan común y corriente sea capaz de perfeccionar al hombre. Ellos no creen en absoluto que estos “don nadie” que están entre el polvo y el estiércol sean el pueblo escogido por Dios. Ellos creen que si tales personas fueran los objetos de la salvación de Dios, el cielo y la tierra estarían de cabeza y todos los hombres se reirían a mandíbula batiente. Ellos creen que si Dios eligió a tales “don nadie” para ser perfeccionados, entonces esos grandes hombres se convertirían en Dios mismo. Sus perspectivas están manchadas de incredulidad; ciertamente, más que incrédulos, son simplemente bestias absurdas. Y es que solo valoran la posición, el prestigio y el poder, y solo tienen en alta estima a los grandes grupos y denominaciones. No tienen la menor consideración hacia quienes son dirigidos por Cristo; simplemente son traidores que le han dado la espalda a Cristo, a la verdad y a la vida.

Lo que tú admiras no es la humildad de Cristo, sino a esos falsos pastores de destacada posición. No adoras la belleza ni la sabiduría de Cristo, sino a esos licenciosos que se regodean en la inmundicia del mundo. Te ríes del dolor de Cristo, que no tiene lugar donde reclinar Su cabeza, pero admiras a esos cadáveres que cazan ofrendas y viven en el libertinaje. No estás dispuesto a sufrir junto a Cristo, pero te lanzas con gusto a los brazos de esos anticristos insensatos a pesar de que solo te suministran carne, palabras y control. Incluso ahora tu corazón sigue volviéndose a ellos, a su reputación, su estatus, su influencia. Aun así, continúas teniendo una actitud por la cual la obra de Cristo te resulta difícil de soportar y no estás dispuesto a aceptarla. Por eso te digo que no te falta fe para reconocer a Cristo. La razón por la que lo has seguido hasta el día de hoy es solo porque no tenías otra opción. En tu corazón siempre se elevan muchas imágenes altivas; no puedes olvidar cada una de sus palabras y obras ni sus palabras influyentes ni sus manos. En vuestro corazón, ellos son supremos por siempre y son héroes por siempre. Pero esto no es así para el Cristo de hoy. Él permanece por siempre insignificante en tu corazón y por siempre indigno de tu veneración. Porque Él es demasiado ordinario, tiene muy poca influencia y está lejos de ser elevado.

En cualquier caso, Yo digo que todos los que no valoran la verdad son incrédulos y traidores de la verdad. Tales hombres nunca recibirán la aprobación de Cristo.

Extracto de ‘¿Eres un verdadero creyente en Dios?’ en “La Palabra manifestada en carne”

Por encima de todo, hay algo que debes entender en tu fe en Dios: creer en Dios no significa únicamente creer en el nombre de Dios, y ni mucho menos tener fe en el Dios vago de tu imaginación. En cambio, has de creer que Dios es real, debes creer en la

esencia de Dios, en Su carácter y en lo que tiene y es; debes creer que Dios gobierna el destino de la humanidad y gobierna el tuyo. Entonces, ¿qué se considera fe? Por un lado, ¿no debería cooperar la gente en ella y ponerla en práctica? Por ejemplo, a algunos les molesta una situación que les ocurre y les provoca una leve turbación espiritual, y piensan para sus adentros: “Fulanito tiene la culpa de lo que me ha pasado. Si él no fuera tan quisquilloso, yo no habría sentido tanta vergüenza”. Buscan excusas y acaban culpando a otro, lo que los tranquiliza, y luego piensan que el problema se ha resuelto, que la dificultad ha terminado. ¿Qué piensas de este método de resolución de problemas? ¿Puede recibir la verdad una persona que practique así? ¿Muestra una actitud de obediencia a Dios? ¿Con qué perspectiva, y por qué medios, cree esa clase de personas en Dios? ¿Han aplicado las palabras “Dios gobierna el destino de la humanidad, todas las cosas y todos los acontecimientos están en Sus manos” a su vida cotidiana? Cuando analizan el problema utilizando la mente del hombre, cuando abordan el asunto empleando medios humanos, ¿creen en la soberanía de Dios, se someten a la soberanía de Dios y a lo que Él dispone sobre las personas, los asuntos y las cosas? (No). En primer lugar, no se someten; en segundo lugar, cometen un error aún más grave: son incapaces de aceptar de parte de Dios la situación y las personas, los asuntos y las cosas que Él dispone para ellos; no van más allá de lo superficial. Solamente se fijan en la apariencia externa de la situación, que antes analizan con su mente humana y tratan de resolver con métodos humanos. ¿No es este un gran error? (Sí). ¿Por qué? No creen que Dios lo gobierne todo. Piensan para sus adentros: “¿Dios lo gobierna todo? ¿Puede gobernar Dios sobre tantas cosas? Eso es aplicar la doctrina a pies juntillas. Lo que me ha pasado a mí es distinto, ¡es una excepción!”. Esto es una excepción, aquello es una excepción. Bajo su punto de vista, todo es una excepción, no hay una sola cosa gobernada por Dios, todo nace del hombre. ¿Esto es fe en Dios? ¿Refleja la esencia de la fe en Dios? No creen que Dios pueda regir sobre todas las cosas o que Dios pueda acomodar todas las cosas, todos los eventos y todas las situaciones. No pueden aceptar estas cosas de Dios. Sienten que todas esas situaciones ocurren simplemente al azar, que son provocadas por las acciones humanas y no dispuestas por Dios. Así pues, ¿cuál es la esencia de su creencia? ¡Son incrédulos! La perspectiva de los incrédulos consiste en nunca aceptar una sola cosa proveniente de Dios, sino más bien emplear perspectivas, formas de pensar y métodos humanos para pensar mucho y devanarse los sesos para lidiar con cualquier cosa a las que se enfrentan. Esto es lo que hace un incrédulo. Cuando os tropecéis con este tipo de personas en el futuro, debéis desarrollar cierto discernimiento en relación con ellas. A los incrédulos se les da bien utilizar el cerebro para sugerir ideas cuando surgen problemas; estudian

constantemente el asunto en cuestión, tratan de resolverlo con métodos humanos y les encanta hablar razonablemente y regirse por las filosofías de Satanás o por la ley. No creen que las palabras de Dios sean la verdad, y ni mucho menos que Dios gobierne todas las cosas o que todo sea obra de Dios. Jamás han aceptado de Dios ningún tipo de situación que Él haya dispuesto ni nada que haya ocurrido a su alrededor. Generalmente insisten en que creen que el destino de la humanidad está en las manos de Dios y que están dispuestas a someterse a Su dominio y Sus arreglos. No obstante, eso no es lo que creen cuando se encuentran con un problema, no es así como entienden las cosas y nunca obedecen de esa manera. Así es un incrédulo.

Extracto de 'El carácter corrupto solo se puede corregir al buscar la verdad y confiar en Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La forma más simple de describir la creencia en Dios es confiar en que hay un Dios y, sobre esta base, seguirlo, obedecerlo, aceptar Su dominio, orquestaciones y arreglos, escuchar Sus palabras, vivir y hacerlo todo de acuerdo con ellas, ser un verdadero ser creado, y temerlo y rechazar el mal; solo esto es la verdadera creencia en Dios. Esto es lo que significa seguir a Dios. Dices que sigues a Dios, pero en Tu corazón no aceptas las palabras de Dios ni Su dominio, orquestaciones y arreglos. Si siempre tienes nociones respecto a lo que hace Dios, y siempre lo malinterpretas y te quejas de ello; si siempre estás insatisfecho y mides y abordas lo que hace usando tus propias nociones e imaginaciones; si siempre tienes tu propio entendimiento, esto causará problemas. No estás experimentando la obra de Dios, y no tienes forma de seguirle de verdad. Eso no es creer en Dios.

¿Qué es exactamente la creencia en Dios? ¿Equivale la creencia en la religión a la creencia en Dios? Cuando la gente cree en la religión, sigue a Satanás. Solo cuando creen en Dios siguen a Dios, y solo aquellos que siguen a Cristo creen de verdad en Él. ¿Es alguien que nunca aceptará las palabras de Dios como su vida una persona que cree en Dios? No sirve de nada, ni importa cuántos años hayan creído en Dios. Alguien que siempre esté dedicado al ritual religioso en su fe, pero no practique la verdad, no es un creyente en Dios y Él no los reconoce. ¿Sobre qué base te reconoce Dios? Que te reconozca depende de si actúas en todos los asuntos según Sus exigencias. Tu reconocimiento se produce de acuerdo con Sus palabras, no según cuántos cambios haya en tu comportamiento exterior ni cuánto tiempo pasas corriendo de aquí para allá por Él, sino según la senda que caminas y si buscas la verdad. Hay muchos que dicen que creen en Dios y pronuncian palabras de alabanza para Él, pero en sus corazones no aman las palabras pronunciadas por Dios ni están interesados en la verdad. En sus

corazones siempre creen que solo si viven de acuerdo con las filosofías de Satanás y las diversas doctrinas del mundo exterior serán normales y podrán protegerse a sí mismos, que solo viviendo así darán valor a sus vidas en este mundo. ¿Es así alguien que cree en Dios y lo sigue? Todos los dichos de grandes figuras de renombre suenan especialmente filosóficos y son particularmente capaces de engañar a la gente. Si los tratas como la verdad y los acatas como máximas; pero, cuando se trata de las palabras de Dios, las palabras más corrientes de Dios, que exigen que sean una persona honesta, que te ciñas escrupulosamente a tu puesto asignado y cumplas el deber de un ser creado, y te mantengas firme. Eres incapaz de practicar estas palabras y no las tratas como la verdad, entonces no eres un seguidor de Dios. Puedes decir que has practicado Sus palabras, pero si Dios te presiona para que digas la verdad y te pregunta: “¿Qué has practicado? ¿Quién dijo las palabras que practicas? ¿Cuál es la base de los principios a los que te adhieres?”. Si esa base no son las palabras de Dios, entonces son las palabras de Satanás; lo que vives son las palabras de Satanás. Sin embargo, sigues diciendo que practicas la verdad y satisfaces a Dios, ¿acaso no es esto una blasfemia contra Él? Dios dice que la gente debe ser honesta, sin embargo, hay quienes no reflexionan sobre qué implica ser honesto, cómo deben practicar la honestidad o cuáles de las cosas que viven y revelan no son honestas y cuáles sí lo son. No contemplan la esencia de la verdad en las palabras de Dios, sino que al encontrarse un libro de los incrédulos y leerlo, dicen: “Estas son buenas palabras, incluso mejores que las de Dios. ‘Las personas inocentes siempre prevalecen’, ¿no es eso lo mismo que dijo Dios? ¡Esta también es la verdad!”. Así que se atienen a esas palabras. ¿Qué es lo que viven cuando cumplen con estas palabras? ¿Son capaces de vivir la realidad de la verdad? ¿Existen muchas personas así? Adquieren un poco de conocimiento, leen unos pocos libros y adquieren un poco de perspectiva, y escuchan algún famoso refrán o dicho popular y lo tratan como la verdad. Actúan de acuerdo con estas palabras, y las aplican a sus deberes y a sus vidas de creencia en Dios, e incluso piensan que esto le satisface. ¿Acaso no es esto un juego de manos? ¿No es un engaño? ¡Es una blasfemia! Hay mucho de esto en la gente. Se atienen a las doctrinas populares que suenan bien y parecen correctas como si fueran la verdad. Dejan de lado las palabras de Dios, no les prestan atención y, no importa cuántas veces las lean, no se las toman a pecho ni las consideran la verdad. ¿Se trata de alguien que cree en Dios? ¿Acaso siguen a Dios? Tales personas creen en la religión, ¡siguen a Satanás! En sus corazones piensan que hay filosofía en las palabras dichas por Satanás, que esas palabras tienen un profundo significado, son sagradas, dichos sabios y, sin importar a qué más puedan renunciar, nunca serían capaces de dejarlas de lado. Para ellos sería como perder la vida o que les arrancaran el corazón. ¿Qué clase de

persona es esta? Es una persona que sigue a Satanás.

Extracto de 'La creencia en la religión nunca llevará a la salvación' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Las personas que creen verdaderamente en Dios tienen un sentido de la conciencia, confían en que las palabras de Dios son la verdad, que todo lo que Dios hace es correcto y de beneficio para el hombre. Si hacen algo incorrecto y violan la verdad, tienen una sensación de reproche, de estar en deuda, y una profunda angustia en su corazón, y en lo que se refiere a aquellos que no creen verdaderamente en Dios, hagamos a un lado la pregunta de si tienen un sentido de la conciencia, y hablemos primero de su actitud hacia la existencia de Dios y Sus palabras. Para comenzar, ¿qué opinan de la existencia de Dios? "Decís que Dios existe, pero ¿dónde está Él? Yo no lo veo. Yo no sé si Dios existe o no. Quienes creen en Él dicen que sí existe y aquellos que no creen dicen que no". Ese es su punto de vista. No obstante, si reflexionan más, piensan: "Todas estas personas creen en Él y dan testimonio de Él, así que, tal vez, Dios existe. Espero que así sea; si Dios existe, habré sacado ventaja y habré sido bendecido. Habré hecho la apuesta correcta". Ellos solo vienen de paseo, lanzan los dados y corren el riesgo. No piensan que vaya a costarles nada. Su actitud y su punto de vista en relación con la existencia de Dios es la siguiente: "¿Existe Dios o no? No lo sé. ¿Dónde está exactamente? No tengo ni idea. Muchas personas dan testimonio, pero ¿es cierto o falso? Tampoco lo sé". En su mente hay preguntas en relación con todo esto; no pueden estar seguros, así que son escépticos. Y con tanto escepticismo e incertidumbre, ¿cuál es la actitud que tienen hacia las palabras de Dios cuando Él habla y expresa la verdad? ¿Toman las palabras de Dios como la verdad? A veces, pueden escucharlas por curiosidad, para reflexionar sobre ellas durante un tiempo y, después de hacerlo, piensan: "¿Son estas palabras la verdad? Supuestamente contienen poder y autoridad. ¿Por qué yo no lo escucho y tampoco tengo ninguna percepción al respecto? Aparentemente, pueden cambiar a las personas; entonces, ¿por qué no me han cambiado a mí? Sigo amando comer y dormir. Sigo teniendo el mismo mal carácter de siempre y no me he vuelto más capaz de hacer nada. Sigo teniendo miedo cuando el gran dragón rojo lleva a cabo su persecución. ¡No me he vuelto un superhumano! Supuestamente, las palabras de Dios son la realidad de todas las cosas positivas. ¿Qué es una cosa positiva? Es pedirles a las personas que sean buenas y honestas. Las personas que son honestas son tontas. A las personas se les pide que teman a Dios y rechacen el mal. Eso significa que, cuando haces el mal, tienes que refrenarte, debes ponerte restricciones y no hacer cosas malas; ¿cuántas personas pueden hacer eso? La naturaleza del hombre es hacer cosas malas, ser egoísta. Cada hombre para sí mismo y sálvese quien pueda. Nadie en este mundo piensa en otro que

no sea él mismo. Tu destino está en tus manos; depende de ti si te esfuerzas por alcanzar la felicidad. Si todos practicaran las palabras de Dios, temieran a Dios y rechazaran el mal, ¿acaso las personas del mundo no se convertirían en monjes y monjas ascetas? ¿Qué tendría de divertida la vida?”. ¿No es esta su actitud hacia la verdad en lo profundo de su corazón? “Si las personas no se esfuerzan y luchan por sí mismas, si no viven para la riqueza y el reconocimiento, entonces ¿qué significado tendría la vida?”. Tal es el punto de vista de esas personas, de los incrédulos. Esta es la actitud de los incrédulos hacia la verdad. En su corazón, no saben qué es la verdad; las palabras de Dios no equivalen a la verdad y la verdad no equivale a la vida. ¿Qué consideran que es la verdad en lo profundo de su corazón? Algo que puede hacer que sean sobrenaturales, que puede darles poderes y hacerlos dotados, algo que tiene un beneficio físico para ellos, que puede hacer que su vida sea más feliz, que puede darles el mayor beneficio: esa es la verdad. Piensan: estas palabras de Dios son demasiado ordinarias; son simples trivialidades, no son dignas de mención. Pedir que las personas sean honestas, que teman a Dios y rechacen el mal, que se liberen de su carácter corrupto, eso es demasiado difícil. ¡Nadie puede hacerlo! Las personas no viven en un vacío; tienen multitud de deseos y emociones. Nadie puede vivir estas palabras. Los incrédulos no creen que las palabras de Dios son la verdad; no creen que las palabras de Dios son la vida y, mucho menos, que las palabras de Dios pueden cambiar el destino de la humanidad o que Sus palabras pueden cambiar el carácter corrupto de las personas y permitirles deshacerse de su carácter corrupto. Esa es su actitud hacia las palabras de Dios. Y, así, en lo profundo de su corazón, jamás han aceptado que las palabras de Dios son la verdad y tampoco las aceptan como la verdad. En resumen, no aceptan las palabras de Dios como su vida, como la guía y el propósito de su existencia y su conducta. ¿Pueden aquellos que no aceptan que las palabras de Dios son la verdad creer en la existencia de Dios? ¿Verdaderamente creen en la existencia de Dios? (No). ¿Pueden quienes no creen en la existencia de Dios creer que también hay verdad en este mundo? ¿Pueden aquellos que no creen en la existencia de la verdad creer que la humanidad puede ser salva? (No). Si no creen nada de eso, ¿pueden creer en el hecho de la encarnación de Dios? ¿Pueden creer en el plan de gestión de Dios? (No). Son incrédulos, de pies a cabeza.

Extracto de ‘Realizar bien el deber requiere, por lo menos, conciencia’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Si en su creencia en Dios las personas no viven frecuentemente ante Él, entonces no serán capaces de tener ninguna reverencia a Dios y, por ello, serán incapaces de rehuir el mal. Estas cosas están conectadas. Si a menudo vives ante Dios en el fondo, serás mantenido a raya y temerás a Él en muchas cosas. No irás demasiado lejos ni harás nada

disoluto, ni harás nada que sea detestado por Dios y no pronunciarás palabras insensatas. Si aceptas el escrutinio de Dios y Su disciplina, evitarás hacer muchas cosas malvadas. De esta forma, ¿acaso no habrás rehuido el mal? Si, en tu creencia en Dios, a menudo te encuentras en un estado de desconcierto, sin saber si Él está en tu corazón, sin saber lo que deseas hacer en el fondo, y si no eres capaz de estar en paz delante de Dios y no oras o no buscas la verdad cuando algo te ocurre, si a menudo actúas de acuerdo con tu propia voluntad, vives de acuerdo con tu carácter satánico y revelas tu carácter arrogante, y si no aceptas el escrutinio de Dios o Su disciplina y no te sometes, entonces las personas así en el fondo siempre vivirán delante de Satanás y estarán controladas por Satanás y su carácter satánico. Por tanto, tales personas no tienen la más mínima reverencia por Dios. Simplemente son incapaces de rechazar el mal y, aún si no hacen cosas malvadas, todo lo que piensan sigue siendo malvado y no está conectado con la verdad y va en contra de esta. Entonces, en esencia ¿esas personas no tienen conexión con Dios? Aunque son gobernadas por Él, nunca han rendido cuentas ante Dios; nunca han tratado a Dios como tal, nunca lo han tratado como el Creador que rige sobre ellos; nunca han reconocido que Dios es su Dios y su Señor, y nunca han considerado adorarlo con todas sus ganas. Tales personas no entienden lo que significa temer a Dios y piensan que tienen el derecho de hacer el mal. Dicen: “Haré lo que me plazca. Me haré cargo de mis propios asuntos; no le incumbe a nadie más”. Al mismo tiempo, consideran la fe en Dios como una especie de mantra, como una forma de ceremonia. ¿Acaso esto no los hace incrédulos? ¡Son incrédulos! ¿Y cómo llama Dios a estas personas en Su corazón? Todo lo que piensan a lo largo del día es malvado. Son los degenerados de la casa de Dios, y Él no reconoce a esas personas como miembros de Su casa.

Extracto de ‘Solo si se vive constantemente ante Dios se puede caminar por la senda hacia la salvación’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

116. Principios para identificar a diversas personas malvadas

(1) Las personas malvadas sienten un odio especial hacia la verdad. Nunca la aceptan, ni tampoco el juicio y castigo de Dios, y menos aún aceptan ser podadas y tratadas.

(2) No se puede razonar con las personas malvadas. Tienen habilidad para invertir el bien y el mal y sesgar los hechos, atacan y apuntan a otros, y emplean cualquier medio

para lograr sus fines.

(3) Los malvados no tienen la menor conciencia o sentido, y no importa cuánto mal hagan o hasta qué punto perjudiquen a los demás, son completamente inconscientes, como los animales de sangre fría.

(4) Ninguna persona malvada lee las palabras de Dios ni comunica la verdad. Solo se centra en el estatus, la reputación y la ganancia personal, y solo habla por el bien de su propio estatus, reputación y ganancia.

Las palabras relevantes de Dios:

Una advertencia a los que no practican la verdad

(Un capítulo selecto de la Palabra de Dios)

Aquellos entre los hermanos y hermanas que siempre están dando rienda suelta a su negatividad son lacayos de Satanás y perturban a la iglesia. Tales personas deben ser expulsadas y eliminadas un día. En su creencia en Dios, si las personas no tienen un corazón reverente a Dios, si no tienen un corazón obediente a Dios, entonces no solo no podrán hacer ninguna obra para Él, sino que, por el contrario, se convertirán en quienes perturban Su obra y lo desafían. Creer en Dios, pero no obedecerlo ni venerarlo y, más bien, resistirse a Él, es la mayor desgracia para un creyente. Si los creyentes son tan casuales y desenfrenados en sus palabras y su conducta como lo son los incrédulos, entonces son todavía más malvados que los incrédulos; son demonios arquetípicos. Aquellos que dan rienda suelta a su conversación venenosa y maliciosa dentro de la iglesia, que difunden rumores, fomentan la desarmonía y forman grupitos entre los hermanos y hermanas deben ser expulsados de la iglesia. Sin embargo, como esta es una era diferente de la obra de Dios, estas personas son restringidas, pues enfrentan una segura eliminación. Todos los que han sido corrompidos por Satanás tienen un carácter corrupto. Algunos no tienen nada más que un carácter corrupto, mientras que otros son diferentes: no solo su carácter ha sido corrompido por Satanás, sino que su naturaleza también es extremadamente maliciosa. No solo sus palabras y acciones revelan su carácter corrupto y satánico; además, estas personas son el auténtico diablo Satanás. Su comportamiento interrumpe y perturba la obra de Dios, perjudica la entrada a la vida de los hermanos y hermanas y daña la vida normal de la iglesia. Tarde o temprano, estos lobos con piel de oveja deben ser eliminados; debe adoptarse una actitud despiadada, una actitud de rechazo hacia estos lacayos de Satanás. Solo esto es estar del lado de Dios y aquellos que no lo hagan se están revolcando en el fango con Satanás. Las personas que genuinamente creen en Dios siempre lo tienen en su corazón y siempre llevan en su

interior un corazón reverente a Dios, un corazón que ama a Dios. Aquellos que creen en Dios deben hacer las cosas con cautela y prudencia, y todo lo que hagan debe estar de acuerdo con los requisitos de Dios y ser capaz de satisfacer Su corazón. No deben ser obstinados y hacer lo que les plazca; eso no corresponde al decoro santo. Las personas no deben desbocarse y ondear el estandarte de Dios por todas partes al tiempo que van fanfarroneando y estafando por todos lados; este es el tipo de conducta más rebelde. Las familias tienen sus reglas; ¿acaso no ocurre con más razón en la casa de Dios? ¿No son los estándares todavía más estrictos? ¿No hay todavía más decretos administrativos? Las personas son libres de hacer lo que quieran, pero los decretos administrativos de Dios no pueden alterarse a voluntad. Dios es un Dios que no tolera las ofensas por parte de los humanos; Él es un Dios que condena a muerte a las personas. ¿Acaso las personas realmente no lo saben ya?

Cada iglesia tiene personas que le provocan problemas o que se inmiscuyen en la obra de Dios. Todas ellas son satanases que se han infiltrado en la casa de Dios disfrazadas. Este tipo de personas son buenas para actuar. Vienen delante de Mí con gran reverencia, inclinándose y haciendo chirridos, viviendo como perros sarnosos y dedicando “todo” lo que son a lograr sus propios objetivos, pero ante los hermanos y hermanas, muestran su lado feo. Cuando ven a personas que practican la verdad, las eliminan y las hacen a un lado; cuando ven a alguien más formidable que ellos, lo adulan y son serviles con él. Proliferan en la iglesia. Puede decirse que esos “bravucones locales”, esos “perros falderos”, existen en la mayoría de las iglesias. Se unen en sus actos diabólicos, se guiñan el ojo y se envían señales secretas, y ninguno de ellos practica la verdad. Quien tiene más veneno es el “demonio jefe”, y quien tiene el más alto prestigio los conduce y lleva su estandarte en alto. Estas personas alborotan la iglesia, esparciendo su negatividad, emitiendo muerte, haciendo lo que les place, diciendo lo que les place, y nadie se atreve a detenerlas. Rebosan del carácter de Satanás. Tan pronto como comienzan a causar disturbios, un aire de muerte entra en la iglesia. Aquellos que están dentro de la iglesia y practican la verdad son echados fuera, incapaces de darlo todo, mientras que los que perturban a la iglesia y esparcen la muerte hacen vandalismo en la iglesia y, lo que es peor, la mayoría de las personas los sigue. Tales iglesias son dirigidas por Satanás, lisa y llanamente, y el diablo es su rey. Si los congregantes no se levantan y rechazan a los demonios principales, entonces ellos también, tarde o temprano, se irán a la ruina. A partir de ahora, deben tomarse medidas contra tales iglesias. Si los congregantes de una iglesia son capaces de practicar un poco de verdad, pero no buscan hacerlo, entonces esa iglesia será eliminada. Si no hay nadie

en una iglesia que esté dispuesto a practicar la verdad y nadie que pueda dar testimonio de Dios, entonces esa iglesia debe ser completamente aislada y se deben cortar sus conexiones con otras iglesias. A esto se le llama “muerte por sepultura”; eso es lo que significa expulsar a Satanás. Si en una iglesia hay varios bravucones y son seguidos por “pequeñas moscas” que no pueden distinguir lo que son, y si los congregantes, incluso después de haber visto la verdad, siguen siendo incapaces de rechazar las ataduras y la manipulación de estos bravucones, entonces todos estos tontos serán eliminados al final. Tal vez estas pequeñas moscas no hayan hecho nada terrible, pero son aún más astutas, aún más resbaladizas y evasivas y todos los que son como ellas serán eliminados. ¡No quedará ni uno! Aquellos que pertenecen a Satanás serán devueltos a Satanás, mientras que aquellos que pertenecen a Dios seguramente irán en busca de la verdad; esto está determinado por su naturaleza. ¡Que todos los que siguen a Satanás perezcan! No habrá piedad para estas personas. Que los que buscan la verdad sean provistos y que se complazcan en la palabra de Dios hasta que se sientan saciados. Dios es justo; Él no muestra favoritismo hacia nadie. Si eres un diablo, entonces eres incapaz de practicar la verdad; si eres alguien que busca la verdad, entonces es seguro que no serás llevado cautivo por Satanás. Esto está más allá de toda duda.

Las personas que no se esfuerzan por progresar siempre desean que otros sean tan negativos e indolentes como ellos mismos. Aquellos que no practican la verdad están celosos de aquellos que sí lo hacen y siempre tratan de engañar a aquellos que están confundidos y carecen de discernimiento. Las cosas que estas personas expresan pueden provocar que te degeneres, que resbales, que desarrolles un estado anormal y que te llenes de oscuridad. Provocan que te distancies de Dios y que valores la carne y seas indulgente contigo mismo. Las personas que no aman la verdad y que son superficiales con Dios no tienen autoconciencia y el carácter de tales personas seduce a los demás para que cometan pecados y desafíen a Dios. No practican la verdad y tampoco permiten que otros la practiquen. Atesoran el pecado y no se menosprecian a sí mismas. No se conocen a sí mismas y evitan que otros se conozcan a sí mismos; también impiden que otros anhelan la verdad. Aquellos a los que ellos engañan no pueden ver la luz: caen en la oscuridad, no se conocen a sí mismos, no tienen claridad acerca de la verdad y se alejan cada vez más de Dios. No practican la verdad e impiden que otros la practiquen, y llevan a todas esas personas necias ante ellos. En lugar de decir que creen en Dios, sería mejor decir que creen en sus antepasados o que en lo que creen es en los ídolos de su corazón. Sería mejor que aquellas personas que dicen que siguen a Dios abrieran los ojos y miraran bien para ver exactamente en quién creen: ¿Realmente es en Dios en

quien crees o en Satanás? Si sabes que no es en Dios en quien crees sino en tus propios ídolos, entonces sería mejor que no afirmaras que eres un creyente. Si realmente no sabes en quién crees, entonces, una vez más, sería mejor que no dijeras que eres un creyente. ¡Decirlo sería una blasfemia! Nadie te está obligando a creer en Dios. No digáis que creéis en Mí; ya que he oído bastante esa plática y no deseo volver a oírla, porque en lo que creéis es en los ídolos que están en vuestro corazón y en los bravucones locales que están entre vosotros. Aquellos que sacuden la cabeza cuando oyen la verdad, que sonríen cuando oyen hablar de la muerte son la simiente de Satanás, y son quienes serán eliminados. Muchos en la iglesia no tienen discernimiento: cuando sucede algo engañoso, inesperadamente se ponen del lado de Satanás; incluso se ofenden cuando se les llama lacayos de Satanás. Aunque las personas podrían decir que no tienen discernimiento, siempre se ponen del lado donde no está la verdad, nunca se ponen de pie y defienden la verdad. ¿Acaso no carecen verdaderamente de discernimiento? ¿Por qué se ponen inesperadamente del lado de Satanás? ¿Por qué nunca dicen una palabra que sea justa y razonable a favor de la verdad? ¿Ha surgido esta situación auténticamente como resultado de su confusión momentánea? Cuanto menos discernimiento tienen las personas, menos capaces son de ponerse del lado de la verdad. ¿Qué muestra esto? ¿Acaso no muestra que los que no tienen discernimiento aman el mal? ¿Acaso no muestra que son la simiente leal de Satanás? ¿Por qué siempre pueden ponerse del lado de Satanás y hablan su idioma? Todas sus palabras y acciones, la expresión en su rostro, todo ello es suficiente para probar que no son amantes de la verdad; más bien, son personas que detestan la verdad. Que puedan ponerse del lado de Satanás basta para probar que Satanás realmente ama a estos insignificantes demonios que pasan la vida luchando a favor de Satanás. ¿No son todos estos hechos sumamente claros? Si en verdad eres una persona que ama la verdad, entonces ¿por qué no tienes consideración por aquellos que practican la verdad y por qué sigues inmediatamente a aquellos que no practican la verdad en el instante en el que te dirigen la mirada? ¿Qué tipo de problema es este? No me importa si tienes discernimiento o no. No me importa cuán grande sea el precio que pagaste. No me importa cuán grandes sean tus fuerzas y no me importa si eres un bravucón local o un líder que enarbola la bandera. Si tus fuerzas son grandes, es sólo con la ayuda de la fuerza de Satanás. Si tu prestigio es alto, es simplemente porque hay demasiados a tu alrededor que no practican la verdad. Si no has sido expulsado es porque ahora no es el momento para la obra de expulsión; sino que es tiempo para la obra de eliminación. No hay prisa por expulsarte ahora. Simplemente estoy esperando el día en el que te castigaré después de que hayas sido eliminado. ¡Quienquiera que no practique la verdad será eliminado!

Las personas que auténticamente creen en Dios son aquellas que están dispuestas a poner en práctica la palabra de Dios y a practicar la verdad. Las personas que verdaderamente son capaces de permanecer firmes en su testimonio de Dios son, también, aquellas que están dispuestas a poner Su palabra en práctica y auténticamente pueden ponerse del lado de la verdad. Todas las personas que recurren a los engaños y a la injusticia carecen de la verdad y avergüenzan a Dios. Aquellas que provocan disputas en la iglesia son lacayos de Satanás, son la encarnación de Satanás. Esas personas son sumamente malvadas. Todas aquellas que carecen de discernimiento y son incapaces de ponerse de parte de la verdad albergan intenciones malignas y manchan la verdad. Más que eso, son los representantes arquetípicos de Satanás. Están más allá de la redención y, de manera natural, serán eliminadas. La familia de Dios no permite que aquellos que no practican la verdad permanezcan y tampoco que lo hagan aquellos que deliberadamente desmantelan a la iglesia. Sin embargo, este no es el momento de llevar a cabo la obra de expulsión; esas personas simplemente serán expuestas y eliminadas al final. No debe gastarse más obra inútil en estas personas; aquellos que pertenecen a Satanás son incapaces de ponerse del lado de la verdad, mientras que aquellos que buscan la verdad sí pueden hacerlo. Las personas que no practican la verdad no son dignas de escuchar el camino de la verdad ni de dar testimonio de ella. La verdad simplemente no es para sus oídos; más bien, está dirigida a quienes la practican. Antes de que se revele el fin de cada persona, aquellos que perturban a la iglesia e interrumpen la obra de Dios serán hechos a un lado por ahora y se les tratará después. Una vez que la obra esté completa, cada una de estas personas será expuesta y, luego, serán eliminadas. Por ahora, mientras se está proveyendo la verdad, serán ignoradas. Cuando toda la verdad se revele a la humanidad, esas personas deberán ser eliminadas; ese será el momento en el que todas las personas serán clasificadas según su especie. Los engaños insignificantes de quienes no tienen discernimiento los llevarán a su destrucción a manos de los malvados, serán alejados por ellos para no regresar jamás. Y ese es el trato que merecen, porque no aman la verdad, porque son incapaces de ponerse del lado de la verdad, porque siguen a las personas malvadas y están del lado de las personas malvadas y porque se confabulan con personas malvadas y desafían a Dios. Saben perfectamente que esas personas malvadas irradian maldad, pero endurecen su corazón y le dan la espalda a la verdad para seguirlos. ¿Acaso no están haciendo el mal estas personas que no practican la verdad, pero que hacen cosas destructivas y abominables? Aunque hay entre ellos quienes se visten como reyes y otros que los siguen, ¿no son iguales sus naturalezas que desafían a Dios? ¿Qué excusa pueden tener para afirmar que Dios no los salva? ¿Qué excusa pueden tener para decir que Dios no es justo? ¿No es su

propio mal el que los está destruyendo? ¿No es su propia rebeldía la que los está arrastrando al infierno? Las personas que practican la verdad, al final, serán salvas y perfeccionadas a causa de la verdad. Al final, aquellos que no practican la verdad causan su propia destrucción a causa de la verdad. Estos son los fines que esperan a los que practican la verdad y a los que no la practican. Aconsejo a aquellos que no planean practicar la verdad que abandonen la iglesia tan pronto como sea posible para que no cometan aún más pecados. Cuando llegue el momento, será demasiado tarde para el arrepentimiento. En particular los que forman grupitos y crean división, y esos bravucones locales dentro de la iglesia deben irse cuanto antes. Estas personas, que tienen la naturaleza de lobos malvados, son incapaces de cambiar. Sería mejor que abandonaran la iglesia a la primera oportunidad para que nunca más perturben la vida normal de los hermanos y hermanas, y, así, eviten el castigo de Dios. Aquellos de vosotros que los han seguido harían bien en aprovechar esta oportunidad para reflexionar sobre vosotros mismos. ¿Dejaréis la iglesia junto con los malvados u os quedaréis y seguiréis obedientemente? Debéis considerar este asunto cuidadosamente. Os doy una oportunidad más para elegir y espero vuestra respuesta.

de “La Palabra manifestada en carne”

Ahora deseo, tan pronto como sea posible, formar un grupo de personas que sean conforme a Mi corazón; un grupo de personas que sean capaces de ser consideradas con Mis cargas. Sin embargo, no puedo abstenerme de limpiar y purificar Mi iglesia; la iglesia es Mi corazón. Yo desprecio a todas las personas malvadas que evitan que comáis y bebáis de Mi palabra. Esto se debe a que hay algunas personas que no me quieren de verdad. Estas personas están llenas de engaño, no se acercan a Mí con un corazón sincero; son malvadas, y obstaculizan la realización de Mi voluntad; no son personas que pongan en práctica la verdad. Estas personas están llenas de santurronería y arrogancia; son extremadamente ambiciosas; aman ser condescendientes, y, aunque es agradable escuchar lo que dicen, cuando nadie las ve, no practican la verdad. Todas estas personas malvadas serán apartadas y arrasadas; languidecerán en medio del desastre.

Extracto de ‘Capítulo 24’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Tal vez en todos tus años de fe en Dios, nunca hayas maldecido a nadie ni cometido una mala acción, sin embargo, en tu relación con Cristo, no puedes decir la verdad, actuar honestamente u obedecer la palabra de Cristo. En ese caso, Yo digo que tú eres la persona más siniestra y malévola del mundo. Quizás eres excepcionalmente amable y

dedicado a tus parientes, tus amigos, tu esposa (o esposo), tus hijos e hijas y tus padres, y nunca te aprovechas de nadie, pero si eres incapaz de ser compatible con Cristo, si eres incapaz de relacionarte en armonía con Él, entonces, aun si gastas todo lo que tienes ayudando a tus vecinos, o si le brindas a tu padre, a tu madre y a los miembros de tu casa un cuidado meticuloso, te diría que sigues siendo un ser malvado y, más aún, lleno de trucos astutos.

Extracto de 'Quienes son incompatibles con Cristo indudablemente se oponen a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Qué significa tener un buen corazón? Solo los que aman la verdad y las cosas positivas tienen un buen corazón. ¿Acaso los malvados aman las cosas positivas? A los malvados les gustan las cosas malvadas, perversas, maliciosas; aman todo lo que está relacionado con las cosas negativas. Al mencionar las positivas, cuando se les dice que algo es beneficioso para la gente, que viene de Dios, no les gusta lo que oyen y pierden interés. Siendo así, no hay manera de que puedan salvarse. No importa lo elocuente que la verdad o lo auténtico que sea este camino, esto no despierta su interés, pero se entusiasman ante la mención de la comida, la bebida, la diversión, la promiscuidad, divertirse, apostar, robar y hurtar. Este es un carácter perverso y malvado, no existe bondad en sus corazones, y por lo tanto son incapaces de amar las cosas positivas. ¿Cómo consideran las cosas positivas en sus corazones? Con desprecio. Las desprecian y se burlan de ellas. A la mención de ser honestos, piensan para sí: "La gente honesta no hace más que sufrir. No voy a ser honesto. Eres un necio por ser honesto, mira lo difícil que te resulta cumplir con tu deber. Nunca has pensado en proporcionarte una salida, nunca has considerado tu salud. ¿Quién cuidará de ti cuando estés exhausto? No puedo permitirme acabar exhausto". Algunos dicen: "Tenemos que proporcionarnos una salida; no podemos seguir trabajando a ciegas con el sudor de nuestra frente. Tenemos que preparar una salida, entonces podemos hacer un esfuerzo simbólico". Hablar de su propia mentalidad les hace felices, pero cualquier mención de obediencia absoluta, de esforzarse fielmente y cumplir con su deber, les disgusta, son reacios a ella y hacen oídos sordos. ¿Acaso no son despiadadas estas personas? No hay nada más que maldad en sus corazones. Al mencionar la verdad y practicarla, si se infringen sus propios intereses, se vuelven reacios, no quieren oírla: "Hablas todo el día de la verdad, de los principios de la práctica y de ser honesto. ¿Acaso ser honesto te pone la comida en la mesa? ¿Puedo ganar dinero siendo honesto? Mintiendo puedo obtener beneficios". ¿Qué lógica es esta? Es la "lógica del bandolero". ¿No es ese un carácter perverso? ¿Son bondadosos los corazones de estas personas? (No). Tales personas no pueden obtener la verdad. Así,

existe un objetivo en lo poco que se dedican, esfuerzan y a lo que renuncian. Lo han pensado bien: dedicarán una parte y recibirán diez a cambio. Solo eso les parece que merece la pena. ¿Qué clase de carácter es este? Es maldad y perversidad.

Extracto de 'Sólo cuando te conoces a ti mismo puedes buscar la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Cómo se llevan los anticristos y los malvados? En general, ríen y bromean juntos, se halagan entre sí y ganan los favores del otro. Los malvados se dirigen hacia donde estén los anticristos; siempre están juntos, como moscas que siguen el hedor. Cuando están juntos, no trabajan en serio; solo chismosean sobre quién habló mal de quién, quién arremetió contra los líderes o, si ven personas que les desagradan, pensarán cómo deshacerse de ellas. Solo hablan de cómo molestar a los demás. También discuten cómo oponerse a lo alto, cómo saber de antemano si alguien planea informar de un problema con ellos y qué hacer al respecto cuando lo sepan. De estas cuestiones habla este grupo de malvados. Cuando están juntos, nunca conversan sobre qué hermanos y hermanas podrían ser débiles o negativos, carecen de convicción al cumplir con su deber o han sido engañados por algo, y tampoco discuten sobre la mejor forma de ayudar y apoyar a esos hermanos y hermanas o en qué áreas podría mejorar la iglesia. Cuando están juntos, los anticristos no discuten formas y métodos para resolver estos problemas; no hablan de tales cuestiones. Solo chismosean sobre quién está a disgusto con ellos, quién amenaza su estatus, quién informará de un problema con ellos y quién está en contacto con lo alto. Tras discutir algo, los anticristos lo implementan en las iglesias y su intromisión en ellas las altera. Luego, todos entran en pánico, y, al final, los hermanos y hermanas empiezan a sospechar y a tener celos entre sí, se hacen trizas y se exponen unos a otros, y, así, se alcanzan los objetivos de los anticristos. Así lideran las iglesias los anticristos. Si los malvados hacen lo que les dicen, los anticristos los protegen. Si los malvados no obedecen, entonces, ellos serán los primeros en ser tratados. Si esos malvados siguen a los anticristos y pueden ser reclutados y atraídos, los anticristos convertirán a dichos malvados en cómplices e informantes que realizarán actos malvados por ellos. Colocarán a esos malvados entre los hermanos y hermanas para descubrir quién habla mal de ellos a sus espaldas, quién tiene quejas sobre ellos, quién tiene percepciones sobre las palabras de Dios y quiere discernir sobre ellas y sobre ciertas cosas que podrían exponerlos por lo que son realmente; quién, por debajo de ellos, planea informar sobre ellos, y quién a menudo quiere estar en contacto con lo alto. Vigilan estas cosas específicamente, y, cuando están juntos, discuten sobre contramedidas, deliberan acerca de a quién pueden expulsar cada día y luego lo hacen parecer oficial al someterlo a votación. Son las cosas que hacen los anticristos, así

lideran las iglesias. En los lugares con anticristos y malvados, las iglesias apestan a podredumbre. A esto se llama que el diablo esté a cargo. ¿Puede salir algo bueno de que el diablo esté a cargo? Solo puede traer calamidad a los escogidos de Dios.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (3)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

117. Principios para identificar a falsos líderes y obreros

(1) Todos los que solo trabajan por estatus, reputación y ganancia, que no buscan la verdad y no poseen la realidad-verdad de esta son falsos líderes y obreros.

(2) Todos los que son arrogantes y santurriones, no aceptan la verdad en lo más mínimo y actúan sin principios, que son capaces de cometer actos dolosos y arbitrarios, son falsos líderes y obreros.

(3) Aquellos que solo predicán letras y doctrinas, que no son capaces de usar la verdad para resolver problemas y no pueden hacer obra práctica, son falsos líderes y obreros.

(4) Aquellos que no se conocen a sí mismos, que no se han arrepentido realmente y no pueden ofrecer testimonios prácticos de experiencia son falsos líderes y obreros.

Las palabras relevantes de Dios:

La obra de un obrero calificado puede llevar a las personas al camino correcto y concederles una mayor entrada a la verdad. Su obra puede llevar personas delante de Dios. Además, la obra que hace puede variar de individuo a individuo y no está sujeta a reglas, lo que permite a las personas libertad y liberación, y la capacidad de crecer poco a poco en la vida y tener una entrada más profunda en la verdad. La obra de un obrero no calificado se queda demasiado corta; su obra es necia. Solo puede llevar a las personas a las reglas, y lo que demanda de las personas no varía de individuo a individuo; no obra de acuerdo con las necesidades reales de las personas. En este tipo de obra hay demasiadas reglas y demasiadas doctrinas y esto no puede llevar a las personas a la realidad o a la práctica normal del crecimiento en la vida. Solo les puede permitir adherirse a unas cuantas reglas inútiles. Este tipo de guía solo puede llevar a las personas a descarriarse. Te guía para que te vuelvas como él; te puede llevar a lo que él tiene y es. Para que los seguidores discernan si los líderes están calificados, la clave es examinar el camino por el que lideran y los resultados de su obra, y ver si los seguidores

reciben principios de acuerdo con la verdad, y si reciben los caminos de práctica adecuados para su transformación. Debes distinguir entre la diferente obra de diferentes tipos de personas; no debes ser un seguidor necio. Esto afecta la cuestión de la entrada de las personas. Si no eres capaz de distinguir el liderazgo de qué persona tiene un camino y cuál no, te engañarán fácilmente. Todo esto tiene relación directa con tu propia vida.

Extracto de 'La obra de Dios y la obra del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

Como líderes y obreros en la iglesia, si queréis guiar al pueblo escogido de Dios a la realidad-verdad y servir como testigos de Dios, lo más importante que debéis tener es un entendimiento más profundo del propósito de Dios en la salvación de las personas y el propósito de Su obra. Debes entender la voluntad de Dios y Sus diversas exigencias a las personas. Debes ser práctico en tus esfuerzos; practica tan sólo aquello que entiendes y comunica sólo sobre lo que conoces. No te jactes, no exageres y no hagas observaciones irresponsables. Si exageras, las personas te detestarán y te sentirás reprobado después; sencillamente, esto es demasiado inadecuado. Cuando provees la verdad a otros, no tienes necesariamente que tratarlos o regañarlos con el fin de que alcancen la verdad. Si tú mismo no tienes la verdad, y solo tratas y regañas a los demás, te temerán, pero eso no significa que entiendan la verdad. En alguna obra administrativa, está bien que trates a otros, los podes y los disciplines hasta cierto grado. Pero si no puedes proveer la verdad, sólo sabes ser autoritario y reprender a otros, tu corrupción y tu fealdad se revelarán. Con el paso del tiempo, conforme las personas no puedan obtener de ti provisión de vida ni cosas prácticas, acabarán detestándote y sintiendo repulsión hacia ti. Los que carecen de discernimiento aprenderán cosas negativas de ti; aprenderán a tratar a otros y a podarlos, a enfadarse y a perder los estribos. ¿No equivale esto a guiar a otros hacia la senda de Pablo, hacia la senda que va a la perdición? ¿No es eso una fechoría? Tu obra debería centrarse en comunicar la verdad y proveer vida a las personas. Si lo único que haces es tratar y reprender ciegamente a otros, ¿cómo llegarán a entender la verdad? Conforme pase el tiempo, las personas verán quién eres realmente, y te abandonarán. ¿Cómo puedes esperar traer a otros delante de Dios de esta forma? ¿Cómo se realiza así la obra? Perderás a todo el mundo si sigues obrando de esta manera. ¿Qué obra esperas cumplir en cualquier caso? Algunos líderes no tienen capacidad para comunicar la verdad para resolver los problemas. Por el contrario, tratan a los demás sin reflexionar y hacen alarde de su poder para que los demás lleguen a tenerles miedo y a obedecerlos; esas personas forman parte de los falsos líderes y los anticristos. Aquellos cuyo carácter no se ha

transformado son incapaces de llevar a cabo la obra de la iglesia y de servir a Dios.

Extracto de ‘Solo aquellos con la realidad-verdad pueden liderar’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Muchas personas, a Mis espaldas, codician la bendición del estatus, se dan atracones de comida, aman dormir y se preocupan por la carne, siempre temerosas de que la carne no tenga salida. No desarrollan su función correcta en la iglesia, sino que gorronean de la iglesia, o bien amonestan a los hermanos y hermanas con Mis palabras, tratan despóticamente a los demás desde posiciones de autoridad. Estas personas siguen diciendo que están haciendo la voluntad de Dios y siempre dicen que son íntimas de Dios; ¿no es esto absurdo? Si tienes las intenciones correctas, pero eres incapaz de servir de acuerdo con la voluntad de Dios, entonces estás siendo insensato, pero si tus intenciones no son correctas, y sigues diciendo que sirves a Dios, eres alguien que se opone a Dios, ¡y deberías ser castigado por Él! ¡No tengo simpatía por tales personas! En la casa de Dios gorronean, codiciando siempre las comodidades de la carne, y no consideran los intereses de Dios. Siempre buscan lo que es bueno para ellas y no prestan atención a la voluntad de Dios. No aceptan el escrutinio del Espíritu de Dios en nada de lo que hacen. Siempre están maniobrando y engañando a sus hermanos y hermanas, y son falsas, como un zorro en una viña, siempre robando uvas y pisoteando la viña. ¿Pueden ser tales personas íntimas de Dios? ¿Eres apto para recibir las bendiciones de Dios? No asumes cargas para tu vida y para la iglesia; ¿eres apto para recibir la comisión de Dios? ¿Quién se atrevería a confiar en alguien como tú? Cuando sirves así, ¿podría atreverse Dios a confiarte una tarea mayor? ¿No causaría esto retrasos en la obra?

Extracto de ‘Cómo servir en armonía con la voluntad de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Algunas personas trabajan y predicán y, a pesar de que, en la superficie, parecen compartir las declaraciones de Dios, se limitan a hablar del significado literal de Sus palabras y, no se menciona nada de sustancia. Sus sermones son como enseñanzas de un libro de texto, están organizadas artículo por artículo, aspecto por aspecto y cuando han acabado, todos cantan alabanzas y dicen: “Esta persona posee la realidad. Ha predicado tan bien y con tanto detalle”. Después de que tales personas terminan de predicar, les dicen a los demás que recopilen sus sermones y se los envíen a todos. Al hacer esto, han llegado al punto de engañar a los demás y todo lo que predicán son falacias. En la superficie parece que están predicando únicamente las palabras de Dios y que sus sermones se conforman a la verdad. Sin embargo, con un discernimiento más detenido verás que no son más que letras y doctrinas y un falso razonamiento junto con algunas imaginaciones y nociones humanas, así como algunas cosas que delimitan a Dios.

¿Acaso no constituye esta clase de predicación una interrupción a la obra de Dios? Este es un servicio que se opone a Dios.

Extracto de 'Solo buscando la verdad puede uno lograr un cambio en el carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Algunas personas solo se arman con ciertas verdades para emergencias o para negarse a sí mismas y ayudar a otros, y no para resolver sus propios problemas; podemos denominarlas "personas altruistas". Consideran a los demás como marionetas de la verdad y a sí mismas como los maestros de la verdad; enseñan a otros a aferrarse a la verdad y a no ser pasivos, cuando ellas mismas son meros espectadores desde la banda. ¿Qué tipo de personas son estas? Se arman a sí mismas con algunas palabras de verdad, pero solo las usan para sermonear a otros, mientras que ellas no hacen nada en absoluto para impedir enfrentarse a su propia destrucción. ¡Qué patéticas! Si sus palabras pueden ayudar a otros, ¿por qué no pueden ayudarse a sí mismas? Deberíamos considerarlas hipócritas ya que no tienen realidad. Proporcionan palabras de verdad a los demás y les piden que las pongan en práctica, mientras que ellas mismas no hacen esfuerzo alguno para practicarlas. ¿Acaso no son despreciables? Claramente, no pueden hacerlo ellas mismas y, sin embargo, obligan a otros a poner las palabras de verdad en práctica. ¡Qué método tan cruel! No están usando la realidad para ayudar a otros; no están usando el amor para proveer para los demás. Tan solo están engañando y haciendo daño a las personas. Si esto sigue así, con cada persona que transmita las palabras de verdad a la siguiente, ¿acaso no acabarán todas hablando únicamente las palabras de la verdad mientras que ellas mismas son incapaces de practicarla? ¿Cómo pueden cambiar tales personas? No reconocen en absoluto sus propios problemas; ¿cómo puede haber una senda para que sigan adelante?

Extracto de 'Los que aman la verdad tienen una senda por delante' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

¿Qué es un "líder falso"? Algunos dicen que los líderes falsos carecen de la obra del Espíritu Santo. Eso es confuso, porque ¿cómo puede verse con los ojos si alguien tiene o no la obra del Espíritu Santo? ¿A qué se refiere realmente "líder falso"? Resumido de la forma más simple posible, un líder falso es alguien que no busca la verdad en absoluto y que no puede hacer obra práctica. No es necesario decir que la incapacidad de llevar a cabo obra práctica significa que sólo habla letras y doctrinas. Es incuestionable que tales personas nunca pueden recibir la obra del Espíritu Santo porque no buscan la verdad. Por tanto, la causa principal de por qué alguien se convierta en un líder falso no es

porque no tenga la obra del Espíritu Santo ni porque hable letras y doctrinas, sino porque no busca la verdad y no puede hacer ninguna obra práctica. En ocasiones es imposible ver si alguien tiene o no la obra del Espíritu Santo. Algunas personas la tienen durante un tiempo y después la pierden. Esa certificación no es segura y carecemos de la capacidad de percibirlo, así que debemos empezar a partir de lo que podemos percibir; la esencia de un líder falso es que él no busca en absoluto la verdad y no puede hacer ninguna obra práctica. Algunos pueden preguntar: “Esta persona no puede llevar a cabo ninguna obra práctica ahora, pero ¿la harían algunos años de entrenamiento capaz de llevar a cabo obra práctica?”. Ni siquiera diez años ayudarían, porque ella no busca en absoluto la verdad. ¿Qué significa cuando alguien no busca la verdad? Significa que no ama, no acepta y no practica la verdad. Juntos, estos tres conceptos significan simplemente que esa persona no busca la verdad. La primera manifestación es que ella no ama la verdad, la odia. Para ser precisos, cuando decimos que alguien no ama la verdad, queremos decir que la odia. Si no ama la verdad, la odia, pero a no ser que lo diga, no hay forma de saberlo. Por tanto, ¿qué es lo que demuestra que alguien no ama la verdad? El hecho de que esa persona no acepte en absoluto la verdad. Lee la palabra de Dios y no acepta la verdad, oye a otros hablar y no acepta la verdad, y, cuando otros la podan o tratan, no lo acepta. ¿Qué demuestra sobre una persona el hecho de que ella no acepte la verdad? Demuestra que es alguien que odia la verdad, que esa persona no ama en absoluto la verdad. A simple vista puede parecer que no hacen mucho mal, pero tales personas nunca practican la verdad, el ser honestas, la obediencia a la verdad ni el cumplir sus deberes conforme a las exigencias de Dios. Aunque abandonen a su familia y su carrera terrenales, lo hacen para obtener bendiciones. Del mismo modo que Pablo, erogan esfuerzo para obtener bendiciones, lo cual echa a perder sus esfuerzos y les da la naturaleza de un intercambio, lo que de ninguna manera es practicar la verdad.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

¿Cómo discernir exactamente el servicio de los falsos líderes y anticristos? Esto puede analizarse empleando algunos criterios. El primer criterio es que, si aquellos que sirven a Dios no entienden su esencia corrupta o no tienen testimonio empírico de haber transformado su carácter, esto confirma que, efectivamente, son falsos líderes, falsos apóstoles o falsos obreros. El segundo criterio es que, si los que sirven a Dios nunca hablan de cómo entienden a Dios, de cómo se someten a Él ni de cómo experimentan Su obra, eso es evidencia suficiente para determinar que, ciertamente, estas personas no tienen auténtico entendimiento de Dios y que, desde luego, no se someten a Él ni dan testimonio de Él. Esto confirma que son falsos líderes, falsos apóstoles o falsos obreros.

El tercer criterio es que, si aquellos que sirven a Dios nunca hablan de sus experiencias prácticas, de cómo han entrado en las palabras de Dios, de cómo se someten a Su juicio y castigo, de cómo se mantienen firmes en el testimonio ni de cómo han satisfecho Su voluntad sometándose a diversas pruebas, entonces estas personas, indudablemente, no tienen experiencia en este aspecto. Si no tienen experiencia en relación con este aspecto ni pueden dar testimonio de ninguna experiencia relacionada con él, ¿cómo pueden guiar a los escogidos de Dios para que experimenten Su obra? Por eso dichas personas son falsos líderes, falsos apóstoles o falsos obreros. Si los que sirven a Dios nunca hablan de cómo lo aman, de cómo tienen en consideración Su voluntad ni de cómo otras personas aman a Dios y tienen en consideración Su voluntad, seguro que no son personas que aman sinceramente a Dios. Esto se debe a que no tienen testimonio de experiencias en este aspecto; no hablan de los testimonios más profundos de las experiencias de otras personas para guiar a los escogidos de Dios a que amen y se sometan sinceramente a Dios. No aman a Dios de corazón y únicamente se enalteen y presumen. Por lo tanto, esas personas van por la senda del anticristo. Si alguien que sirve a Dios no habla de Sus palabras, Su voluntad o Sus exigencias al hombre ni de cómo experimentar la obra de Dios, ¿lo sirve realmente? Esas personas solo se sirven a sí mismas; prestan servicio a su estatus y su reputación. Por eso es evidente que son falsos líderes, falsos apóstoles o falsos obreros; además, son unos anticristos. No son personas que amen sinceramente a Dios. Al observar estos aspectos, podemos discernir si alguien que sirve a Dios es en realidad un falso líder o un anticristo y si va por la senda de Pedro o por la de Pablo. Pablo dio muy poco testimonio del Señor Jesús. Rara vez daba testimonio de lo que tenía y era el Señor Jesús, de cómo predicaba, de las actitudes que expresaba ni de cómo amaba a la gente. Pablo habló muy poco de esas cosas, por lo que realmente no amaba al Señor Jesús. Sin embargo, Pedro pronunció muchas palabras que dieron testimonio de Él. Como se centraba especialmente en entender a Dios a través del Señor Jesús, vio cuán amable era el Señor Jesús, Su amor a la humanidad y la misericordia, bondad, tolerancia y paciencia que tenía hacia el hombre. Por eso Pedro daba habitualmente testimonio del Señor Jesús y, asimismo, era una persona que amaba sinceramente al Señor. Pablo no era una persona que amara sinceramente al Señor. Hay que recordar tres cosas para discernir a las personas de este modo. En primer lugar, comprueba si una persona habla de cómo ha llegado a comprender su esencia corrupta; esta es la experiencia de vida más auténtica, indispensable y fundamental. En segundo lugar, fíjate en cómo habla de su experiencia y comprensión de las palabras de Dios y en cuál es su experiencia de entrada en la realidad-verdad. En tercer lugar, fíjate en cómo da testimonio de Dios. Debes

comprobar si realmente da testimonio de la obra, el amor y el carácter justo e imposible de ofender de Dios; determinar si, en efecto, lleva a la gente ante Dios, si su trabajo ayuda a la gente a entender a Dios y el carácter de Dios, y si el trabajo de esa persona puede ayudar a la gente a entrar en las palabras de Dios y a experimentar de veras Su juicio y castigo. Si el trabajo y las palabras de la persona no pueden ayudar a la gente a tomar la senda correcta de la fe en Dios ni a comprenderlo y someterse a Él, esto es evidencia suficiente de que en su trabajo no interviene la obra del Espíritu Santo, de que no ha alcanzado la verdadera entrada y de que no posee la realidad. Esta persona es, por tanto, incapaz de hablar de estas realidades. Así debes discernir si alguien que sirve a Dios es en realidad un falso líder o un anticristo, y este método de discernimiento tiene la precisión garantizada. No hay ninguna posibilidad de que te equivoques al discernir de esta manera.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

118. Principios para identificar a los demonios anticristos

(1) Todos los demonios anticristos son arrogantes y engreídos, no se someten a nadie. Nunca exaltan a Dios ni dan testimonio de Él, pero tienen mucho talento para predicar letras y doctrinas que seducen a los demás.

(2) Todos los demonios anticristos odian y se oponen a la verdad. No se conocen en lo más mínimo, no tienen ninguna percepción de sí mismos, y son especialmente arrogantes y santurrones.

(3) Los demonios anticristos solo están interesados en luchar por el poder y el beneficio. Siempre buscan seducir, atrapar y controlar a otros, fundar sus propios reinos, que los demás se sometan a ellos.

(4) Todos los que se cuentan entre los demonios anticristos albergan un odio profundo al hombre usado por el Espíritu Santo, y emplean métodos de todo tipo para desacreditarlo, difamarlo y atacarlo con la esperanza de ocupar su lugar.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Cómo define Dios a un anticristo? Como alguien hostil a Dios. ¡Enemigo de Dios! Alguien hostil a Dios, hostil a la verdad, que aborrece la verdad, aborrece a Dios y absolutamente todo lo positivo. No es una persona normal momentáneamente débil,

necia y un tanto equivocada en sus ideas y puntos de vista, ni una persona con un entendimiento un poco absurdo que no concuerda con la verdad. No son este tipo de personas. ¡Son un anticristo, un enemigo de Dios! Su figura es la de alguien que odia absolutamente todo lo positivo, odia toda la verdad y odia la totalidad del carácter y esencia de Dios. ¿Cómo trata Dios a una figura así? ¡No la salvará! Esas personas, por su esencia, desprecian y detestan la verdad. Lo aquí expuesto no es el carácter corrupto normal de las masas, cosas como la arrogancia, un poco de terquedad o la falsedad de poca importancia; lo aquí expuesto es la maldad, la crueldad y el odio a la verdad, que son las manifestaciones y actitudes más graves de todas las actitudes corruptas y las cosas más típicas y esenciales de Satanás. Esta no es una pequeña revelación del carácter corrupto de la gente normal corrupta, que no puede constituir una amenaza real a la verdad ni una fuerza importante; esta es una fuerza hostil a Dios. Pueden perturbar y controlar una iglesia y destruir e interrumpir la obra de gestión de Dios. ¿La gente normal corrupta hace esto? En absoluto, y, por lo tanto, no debes subestimarlos. Hay quienes también tienen un carácter malvado —algunos de los cuales se comportan de forma egoísta y despreciable, y otros, diabólicamente—, que no permiten que los avasalle nadie y piensan: “Si no me ofenden, no los ofenderé”. ¿En qué se diferencian los anticristos de esto? Su principal actitud no es la arrogancia, sino la auténtica maldad. ¿Y cómo se manifiesta mayormente esta maldad? Puede apreciarse en su extraña manera de hacer las cosas, difícil de detectar para la gente normal con ojos y oídos, cierta cultura y algo de experiencia social; esto ha pasado de la falsedad a la maldad. Pueden hacer juegos y trucos con las sombras y hacerlos “mejor” que la mayoría de las personas; la mayoría de la gente normal no puede competir con ellos ni hacerles frente. Esto es un anticristo. ¿Por qué digo que la gente normal no puede hacerles frente? Porque su maldad es tan extrema que tienen una enorme capacidad de engañar a la gente. ¿Por qué hablamos de las manifestaciones de los anticristos? Porque los anticristos tienen gran capacidad de engañar a la gente. Engañan a un gran número de personas a un tiempo, como una plaga letal que, con el contagio, puede dañar y matar a mucha gente en un solo brote; es altamente contagiosa y de amplio alcance, y sus tasas de morbilidad y mortalidad son superiores a las de las enfermedades comunes. ¿No son graves estas consecuencias?

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (4)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Una de las características más obvias de la esencia de un anticristo es que son como déspotas dirigiendo su propia dictadura. No escuchan a nadie, desprecian a todos y, a

sus ojos, lo que los demás dicen, hacen, las percepciones que tienen, sus puntos de vista, sus fortalezas; todo es inferior a ellos. Piensan que esas personas no son aptas para participar en lo que ellos quieren hacer ni están capacitadas para que se les consulte o para aportar sugerencias; ese es el tipo de carácter que tienen. ¿Acaso no es este un aspecto propio de los anticristos? Algunas personas se preguntan si esto es de baja categoría. Es demasiado superficial relacionar esto con la categoría, no tiene nada que ver con ella. Se trata de su carácter y naturaleza; su naturaleza es sumamente feroz. ¿Por qué digo que su naturaleza es sumamente feroz? Piensan en la obra de la casa de Dios y en los intereses de la iglesia como algo propio, como su propiedad personal, y por tanto lo único que consideran cuando hacen la obra de la casa de Dios son sus propios intereses, su propio estatus y prestigio. Rechazan a cualquiera que, a sus ojos, sea una amenaza para su estatus y reputación. Los reprimen y los condenan al ostracismo; incluso excluyen y suprimen a las personas que son útiles a la iglesia y adecuadas para cumplir ciertos deberes especiales. No tienen la menor consideración hacia la obra e intereses de la casa de Dios. Si eres una amenaza para su estatus, si no te sometes a ellos, si no los admiras, entonces te excluyen, te mantienen a distancia, no te permiten cooperar con ellos, no te dejan desempeñar ningún papel importante o ser de alguna utilidad importante dentro del ámbito de la obra de la que son responsables. Excluyen a tales personas. Si alguna hace algo bueno, algo de beneficio para la casa de Dios, los anticristos no permiten que los hermanos y las hermanas lo vean, no dejan que nadie más lo sepa. No importa lo meritorio que sea el acto de esta persona o lo maravilloso que sea lo que hayan hecho por la casa de Dios, los anticristos lo encubren, le restan importancia y no se lo cuentan a los hermanos y las hermanas. Además, los anticristos sacan a menudo a relucir los defectos y corrupciones de esta gente entre los hermanos y las hermanas, dicen que son arrogantes, que se pelean y arman un escándalo ya sea con personas o asuntos, que son susceptibles de vender los intereses de la casa de Dios, que tienen tendencia a ayudar a los de fuera en lugar de a los de la casa de Dios, que son ignorantes y cosas así. Les buscan todo tipo de faltas con la intención de excluir y reprimirlos. De hecho, entre las muchas personas de la casa de Dios, algunas tienen habilidades especiales y otras alguna pequeña falta, pero son capaces de realizar ciertas tareas. Son aptos para cumplir con un deber, concuerdan con los principios para los que cumplen un deber, pero ¿qué pasa a ojos de los anticristos? ¿Qué es lo que creen? “¿Me tirarías piedras contra mi propio tejado? Quieres desempeñar un papel en mi grupo para competir conmigo. Eso es imposible, ni lo pienses. Eres más competente que yo, más elocuente, ilustrado y popular que yo. ¿Qué haría yo si me robaran el protagonismo? ¿Quieres que obre a tu lado? ¡Ni lo sueñes!”. ¿Están considerando los intereses de la

casa de Dios? No. En lo único que están pensando es en preservar su propio estatus, y por eso prefieren dañar los intereses de la casa de Dios que usar a tales personas. Eso es exclusión. Además, crían a estúpidos sin ninguna habilidad, personas incompetentes, a los que es fácil dar órdenes, maleables e ignorantes, personas que carecen de perspectiva, que no piensan por sí mismas, que no entienden la verdad, son los únicos a los que crían. [...] ¿Beneficia esta manera de actuar a la obra de la casa de Dios? No. ¿Y se paran a pensar en ello? ¿En qué piensan? “Busco a alguien con quien pueda obrar y con quien me lleve bien, que me haga sentir importante y destaque mi valor”. Su cohorte es un grupo de estúpidos que no entienden de asuntos espirituales. Ninguno de ellos busca la verdad cuando se topan con un asunto, ninguno entiende la verdad, ninguno gestiona las cosas según los principios-verdad. Sin embargo, hay una cosa que a los anticristos les gusta de ellos: cuando tales personas se topan con un problema, acuden a los anticristos y hacen lo que les dicen. Mediante este principio, los anticristos encuentran gente con quien obrar. Encuentran a una banda de estúpidos, a un montón de basura para obrar y que les besen los pies y, en última instancia, parte de la obra de la casa de Dios se retrasa. Los intereses de la iglesia y la velocidad de la obra se ven afectados, pero estas personas no son conscientes de ello e incluso dicen: “Eso no es responsabilidad solo mía”. Si todos dicen que no es su responsabilidad, entonces ¿de quién es? Si nadie se hace responsable cuando ocurre un problema, ¿qué sentido tiene que hayan escuchado sermones todos estos años? Los hechos están ante sus ojos, pero ni así los reconocen. ¿Qué clase de personas son estas? Este hecho prueba que las personas que los anticristos eligen no son buenas; no aceptan la verdad. Los anticristos se asocian deliberadamente con estúpidos, desgraciados despreciables e inútiles que no aceptan o aman la verdad. Los atan, se les insinúan hasta que consienten en términos íntimos, y se llevan bien con ellos. ¿Qué es esto? ¿No es una banda del anticristo? Cuando reemplazas a sus “ancestros”, sus fieles crías se quejan, juzgan, y dicen que lo Alto está siendo injusto y se unen para defenderlos. ¿Son los anticristos meras personas malvadas? Algunos anticristos son unos derrochadores sin ningún talento significativo, pero tienen algo: un gusto especial por el estatus. No creas que por no tener talento o estudios carecen de amor por el estatus; eso es un error y demuestra que no has entendido completamente la esencia de los anticristos. Cualquiera que sea un anticristo adora el estatus. Ya que los anticristos son incapaces de obrar junto a nadie, ¿cómo es que son capaces de criar a un montón de huevos podridos y aduladores? ¿Quieren obrar junto a tales personas? Si fueran realmente capaces de obrar junto a estas personas, entonces esas palabras no serían ciertas. Son incapaces de obrar con nadie, y ese “nadie” también incluye a las personas que crían. Entonces, ¿para qué los crían? Crían a un

grupo al que es fácil darle órdenes y manipularlo, que no puede pensar por sí mismo, que hace todo lo que se le dice, que obra con ellos para proteger su estatus. Proteger su estatus sin ayuda sería un poco difícil, un poco arduo, y por eso crían a un grupo de personas que, a sus ojos, es supuestamente “espiritual”, que felizmente soporta las dificultades y es capaz de proteger los “intereses de la casa de Dios”. Cada uno de ellos desempeña muchas tareas diferentes, y acuden a los anticristos para hacerles preguntas o consultas cada vez que se topan con un problema. Piensan que eso es lo que significa obrar junto a otras personas. ¿Pero es así? Encuentran a un montón de gente a la que dar órdenes, para que haga su trabajo, para cimentar su estatus. Eso no es cooperar, es dirigir su propia empresa personal.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (8)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Cuál es la diferencia entre que un anticristo se enaltezca y dé testimonio de sí mismo y que lo haga una persona normal? La gente normal suele jactarse y ostentar para que la admiren los demás, también tienen ese carácter y manifiestan esos estados. ¿Dónde radica la diferencia? Si sabes explicar esto, puedes ver la esencia de los anticristos. Si no lo entiendes y atribuyes todas las manifestaciones ocasionales de enaltecimiento propio u ostentación al campo de acción de los anticristos, ¿no es un error conceptual? Entonces, ¿cómo haces la distinción? ¿Cuál es la diferencia esencial entre quienes deliberadamente se enaltecen y dan testimonio de sí mismos y aquellos que lo hacen de manera inconsciente? (Sus motivaciones son distintas). Esa es la diferencia. Las personas normales tienen un carácter corrupto. Cuando se enaltecen y se jactan, tratan de ostentar y no pasan de ahí. No les importa que los demás las admiren o desprecien; sus intenciones no están claras y su conducta se rige por un tipo de carácter y es manifestación de ese tipo de carácter, nada más. Si buscan la verdad y aceptan el trato, la poda, el juicio y el castigo, este tipo de carácter puede aplacarse poco a poco y, paulatinamente, esas personas lograrán tener sentido de la integridad y de la vergüenza y se volverán más racionales. Esa conducta se hará más inusual y la condenarán, a la vez que se dominarán y contendrán. Esto pasa cuando la gente, inconscientemente, se enaltece y da testimonio de sí misma. El carácter inherente al enaltecimiento y al testimonio de uno mismo cuando se hacen deliberadamente es el mismo que cuando se hacen inconscientemente, pero la naturaleza no es la misma. El enaltecimiento y el testimonio de uno mismo, cuando son deliberados, siguen una motivación oculta; quien hace eso no habla sin pensar: cada vez que se enaltece y da testimonio de sí mismo, lo hace con una motivación determinada y un objetivo oculto, y sus actos presentan rasgos

de las ambiciones y los deseos de Satanás. La conducta externa parece la misma: en ambos casos, las personas se enaltecen y dan testimonio de sí mismas, pero cuando lo hacen inconscientemente, Dios lo define como manifestación de un carácter corrupto; cuando lo hacen deliberadamente, ¿cómo define esto Dios? Lo define como engaño para que la gente las aprecie, venere, admire y siga. La naturaleza de esta conducta suya es el engaño. Así pues, cuando la intención de estas personas es engañar a la gente, apoderarse de ella y obligarla a seguir las, emplean ciertos métodos y técnicas en sus palabras y actos. A los que no entienden la verdad y son de poca estatura, o tienen una base relativamente superficial, los engatusan y descarrian fácilmente y no son capaces de discernir lo que está pasando. No solo no son conscientes de esto, sino también susceptibles de admirar y apreciar a estas personas. Con el paso del tiempo, también las venerarán y hasta las seguirán. Uno de los fenómenos más frecuentes en la vida cotidiana se produce cuando algunos parecen entender bien un sermón que acaban de oír, pero no saben resolver los problemas con que se encuentran después. Incluso cuando se presentan ante Dios para buscar no van a ninguna parte, y en última instancia se ven obligados a buscar un líder, que se convierte en la persona de la que se acuerdan ante cualquier problema. Es como el hábito de fumar opio, son adictos. Por tanto, los anticristos que se enaltecen y dan testimonio de sí mismos se convierten en una verdadera droga para esos descarriados de poca estatura incapaces de discernir lo que está pasando. En cuanto estas personas tienen un problema, van en busca del anticristo. Ni siquiera tras debatir un asunto con el grupo y haber entendido claramente los principios-verdad se atreverán a llamarlo por su nombre ni a ocuparse de él. En cambio, esperan a que el “maestro” al que admiran tenga la última palabra, describa el problema y tome una decisión, y si su “maestro” no dice nada, ninguno tiene confianza para ocuparse del asunto en cuestión. ¿No los han envenenado? ¿Cuánto trabajo, cuánto veneno, necesitan los anticristos para envenenar tanto a esta gente? Si a menudo se analizaran para conocerse, si con frecuencia pusieran al descubierto sus debilidades, errores y pecados ante todo el mundo, ¿los venerarían todos así? De ninguna manera. Parecen dedicar un esfuerzo considerable a obtener este “logro”, precisamente el resultado que desean. La gente no sabe qué hacer lejos de ellos; cuando se encuentra con un problema, carece de principios y está desorientada. Es evidente que los anticristos la empacharon de veneno mientras la controlaban. ¡La trataron de persuadir de veras! Si solo hubieran dicho unas pocas palabras, ¿habría caído esta gente bajo su control? De ningún modo.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (2)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Hay algunos que son demasiado arrogantes en su actitud hacia los arreglos de obra de lo Alto. “Lo Alto hace las disposiciones del trabajo”, piensan, “y nosotros estamos aquí abajo, haciendo el trabajo. Algo de lo que se dice y algunas de las tareas se pueden implementar de manera flexible, pueden alterarse cuando llegan a nosotros. Después de todo lo Alto solo se dedica a hablar, y nosotros somos los que hacemos la obra práctica. Entendemos la situación en la iglesia, lo Alto no, así que podemos hacer lo que queramos con la gente y la obra de la iglesia que se nos encargan, son nuestras. Podemos hacer lo que nos plazca, nadie tiene derecho a interferir”. Para tales personas, el principio de servir a Dios es este: “Si creo que algo es correcto, tomaré nota de ello; si creo que algo no es factible, lo ignoraré. Puedo resistirme a ti si quiero, o ir en tu contra, y no tengo que implementar o llevar a cabo nada que no quiera. Si algo que dices me parece inadecuado, lo editaré y, una vez filtrado, lo transmitiré. Nada que no haya aprobado yo puede ir a la imprenta”. En todos los demás lugares difunden los arreglos de lo Alto en su forma original, pero esta persona envía su versión editada de las disposiciones del trabajo a la gente de la zona que dirigen. Tales personas desean siempre dejar a Dios de lado, y quieren desesperadamente que todos los sigan y crean en ellos. Bajo su punto de vista, Dios no es su igual en ciertos aspectos, ellos también deberían ser Dios, y todos deberían creer en ellos. Esa es la naturaleza de lo que hacen. Si entendierais esto, ¿aún llorarías cuando se retira y sustituye a una persona semejante? ¿Sentirías compasión por ellos? ¿Seguirías pensando: “Lo que hace lo Alto es innecesario e injusto, cómo podría lo Alto despedir a alguien que ha sufrido tanto”? ¿Por quién han sufrido? Han sufrido por su propio estatus. ¿Están sirviendo a Dios? ¿Están cumpliendo con el deber? ¿Son leales y sumisos a Dios? No son más que lacayos de Satanás, y su obra es el dominio del diablo; destruye el plan de gestión de Dios y perturba Su obra. ¿Qué clase de fe es esa? ¡No son más que un diablo, un anticristo!

Extracto de ‘¿Qué es ofender a Dios?’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

En la época en la que Dios no se había hecho carne todavía, la medida de si un hombre se oponía a Él se basaba en si adoraba al Dios invisible en el cielo o no. La manera en que se definía la oposición a Dios en esa época no era tan práctica, porque el hombre no podía ver a Dios ni conocer cómo era Su imagen, ni saber cómo obraba y hablaba. El hombre no tenía nociones acerca de Dios en absoluto y creía en Él con vaguedad, porque Él no se había aparecido al hombre todavía. Por tanto, independientemente de cómo creyese el hombre en Dios en su imaginación, Él no lo condenaba ni le exigía demasiado, porque el hombre era completamente incapaz de ver a Dios. Cuando Dios se hace carne y viene a obrar entre los hombres, todos lo miran y

oyen Sus palabras, y todos ven los hechos que Dios obra dentro de Su cuerpo de la carne. En ese momento, todas las nociones del hombre se convierten en espuma. En cuanto a aquellos que han visto a Dios aparecer en la carne, no serán condenados si lo obedecen de buen grado, mientras que los que están contra Él intencionadamente se considerarán oponentes de Dios. Tales personas son anticristos y enemigos que están deliberadamente contra Él.

Extracto de 'Todas las personas que no conocen a Dios son las que se oponen a Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Cualquiera que no entienda el propósito de la obra de Dios es alguien que está contra Él, y alguien que ha llegado a entender el propósito de la misma pero que todavía no busca satisfacer a Dios se considera aún más un oponente de Dios. Hay algunos que leen la Biblia en grandes iglesias y la recitan todo el día, pero ninguno de ellos entiende el propósito de la obra de Dios. Ninguno de ellos es capaz de conocer a Dios y mucho menos es conforme a la voluntad de Dios. Son todas personas inútiles y viles, que se ponen en alto para enseñar a Dios. Se oponen deliberadamente a Él mientras llevan Su estandarte. Afirman tener fe en Dios, pero aun así comen la carne y beben la sangre del hombre. Todas esas personas son diablos que devoran el alma del hombre, demonio jefes que estorban a aquellos que tratan de entrar en la senda correcta y obstáculos que amenazan a los que buscan a Dios. Pueden parecer de "buena constitución", pero ¿cómo van a saber sus seguidores que no son más que anticristos que llevan a la gente a levantarse contra Dios? ¿Cómo van a saber sus seguidores que son diablos vivos dedicados a devorar a las almas humanas?

Extracto de 'Todas las personas que no conocen a Dios son las que se oponen a Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Mira a los líderes de cada denominación: son todos arrogantes y farisaicos y sus interpretaciones de la Biblia carecen de contexto y están guiadas por sus propias imaginaciones. Todos confían en los dones y la erudición para hacer su obra. Si fueran incapaces de predicar nada, ¿les seguirían las personas? Después de todo, poseen cierto conocimiento y pueden predicar sobre cierta doctrina o saben cómo convencer a los demás y cómo usar algunos artificios. Los usan para llevar a las personas ante ellos y engañarlas. Esas personas creen en Dios sólo de nombre, pero, en realidad, siguen a sus líderes. Cuando se encuentran con alguien que predica el camino verdadero, algunos de ellos dicen: "Tenemos que consultarle a nuestro líder respecto a nuestra creencia". Un ser humano es el medio de su fe en Dios. ¿No es esto un problema? ¿En qué se han convertido, pues, esos líderes? ¿Acaso no se han vuelto fariseos, falsos pastores,

anticristos y obstáculos para que las personas acepten el camino verdadero? Esas personas son de la misma clase que Pablo.

Extracto de 'Solo buscar la verdad es creer verdaderamente en Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Qué clase de persona establece su propio reino? (Un anticristo). ¿Y por qué se llama a esa persona "un anticristo"? En primer lugar, "anti" significa antagónico y hostil, e implica ser antagónico y hostil hacia Cristo, hacia Dios y hacia la verdad. ¿Qué significa ser "antagónico y hostil"? (Estar en oposición directa). (Tener odio). ¿Pueden aceptar la verdad las personas que odian a Dios y se hallan en oposición directa a Él? ¿Acaso pueden amar la verdad? Desde luego que no pueden. La primera manera en que se expresan es no amar la verdad. Siempre que alguien dice la verdad, no expresan nada delante de esa persona, pero en su corazón no aceptan la verdad y en el fondo se oponen a ella. Cuando se oponen, en lo que respecta a todas las cosas positivas, es decir, a verdades tales como someterse a Dios, cumplir lealmente sus deberes, ser personas honestas, buscar la verdad en todas las cosas y todo eso, ¿albergan un poco de anhelo o amor subjetivo? No, ni el más mínimo. Por tanto, dada esta clase de la esencia-naturaleza que tienen, ya están en directa oposición a Dios y a la verdad. Así que, inevitablemente, en el fondo tales personas no aman la verdad ni ninguna cosa positiva. Por ejemplo, las personas en posiciones de liderazgo tienen que ser capaces de aceptar las diferentes opiniones de sus hermanos y hermanas, deben ser capaces de abrirse a ellos y aceptar sus reproches, y no deben adquirir estatus. ¿Qué pensaría un anticristo de todas estas maneras correctas de practicar? Tal vez diría: "Si escuchara las opiniones de los hermanos y hermanas, ¿acaso seguiría siendo un líder? ¿Seguiría entonces teniendo estatus y prestigio? ¿Seguiría siendo capaz de hacer que la gente me temiera? Si no puedo hacer que la gente me tema ni tampoco tengo prestigio, entonces, ¿qué obra puedo hacer?". Esta es precisamente la clase de carácter que posee un anticristo; no acepta la verdad ni en lo más mínimo, y cuanto más apropiado es un método de práctica, más se opone a él. No admite que estos métodos correctos de práctica sean formas de practicar la verdad. ¿Qué es la verdad, tal como él la entiende? La verdad es que, para tratar con cualquiera, uno debe usar siempre un puño de hierro, acciones malvadas, métodos crueles y trucos oscuros; uno nunca debe usar la verdad, el amor y las palabras de Dios. Su forma de actuar es malvada. Esa es la naturaleza esencia de los que son de la calaña de un anticristo, y es también la manera en que hacen las cosas y el impulso que empuja sus acciones, la fuente de la que brotan. Así son su motivación y sus intenciones. La esencia de sus motivaciones e intenciones, que a menudo revelan, es precisamente la esencia de un anticristo: la aversión y el odio a la verdad. Esa es su

esencia. Entonces, ¿qué significa oponerse a la verdad y a Dios? Significa odiar la verdad y las cosas positivas. Por ejemplo, como objeto de la creación, uno debe cumplir con el deber de un ser creado; no importa lo que Dios diga, la gente debe someterse, ya que los humanos son objetos de la creación. ¿Pero cómo piensa un anticristo? “No es falso que yo sea un objeto de la creación, pero en lo que respecta a someterse, eso depende de la situación. En primer lugar, tiene que haber algún beneficio para mí; no se me debe dejar en desventaja, y debo colocar mis propios intereses en primer lugar. Si hay recompensas y grandes bendiciones que ganar y Tú quieres que me someta, entonces está bien, pero sin recompensas y sin un destino no puedo someterme”. Así es como lo ve un anticristo. Otro ejemplo: Dios querría que la gente fuera honesta, pero ¿qué piensa un anticristo de esto? “Solo los idiotas son honestos; la gente inteligente no es honesta”. ¿Constituyen estas opiniones una actitud que no acepta la verdad? ¿Cuál es la esencia de este tipo de actitud? Su esencia es el odio a la verdad. Esta es precisamente la esencia de tales anticristos, y determina el tipo de senda que recorren y, a su vez, esa senda determina las cosas que harán mientras cumplan con este tipo de deber.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (1)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Algunas personas tienen ciertas manifestaciones de un anticristo y del carácter de un anticristo, pero también aceptan, admiten y aman la verdad. Son posibles objetos de salvación. Algunos, independientemente de su apariencia, son, por su esencia-naturaleza, hostiles a la verdad y la aborrecen. En cuanto les hablas de la verdad o les predicas, se enfadan y se oponen: empiezan a dar cabezadas, se duermen, se aburren y no tienen interés ni siquiera cuando sí te entienden; o puede que parezcan aplicados por fuera, pero evalúan la verdad con otra actitud o con un cúmulo de conocimientos y teorías. En este caso, con independencia de cuántas palabras de Dios hayan leído o de cuántos sermones hayan escuchado, al final nunca se producirá la menor transformación de su actitud, que es la búsqueda del estatus y de las cosas mundanas, la enemistad con Dios y la hostilidad hacia la verdad. Esto es típico del anticristo. Por lo tanto, cuando afirmas que sus actos están destinados a ganarse a la gente para su causa, que se enaltecen y dan testimonio de sí mismos para competir por el estatus de Dios, para engañar a la gente, y que sus actos son propios de Satanás y los anticristos, ¿aceptan semejante condena? No. Creen: “Actuar de esta manera es lo correcto y apropiado para mí. Así hago las cosas. Puedes condenarme y criticarme lo que quieras: no renunciaré a esta pretensión, a este deseo ni a esta forma de hacer las cosas”. Está claro que son anticristos. Nada de lo que digas puede cambiar su perspectiva, sus

motivaciones, intenciones, ambiciones y deseos. Esas son la esencia-naturaleza del típico anticristo. Sus intenciones nunca cambiarán, independientemente de cómo cambien sus circunstancias, las personas, los asuntos y las cosas de su entorno o los tiempos, y sin importar qué señales y milagros obre Dios y cuánta gracia les conceda; ni siquiera aunque los castigue. Su manera de ser humanos y su forma de hacer las cosas nunca cambiarán, ni lo hará su actitud hostil hacia la verdad. Cuando otros señalan que lo que hacen es enaltecerse, dar testimonio sí mismos y tratar de engañar a la gente, cambian su manera de hablar a una que no se pueda criticar. Nadie puede averiguar qué están haciendo; emplean medios aún más ingeniosos para proceder y lograr sus objetivos ocultos. Esto es lo que se manifiesta en un anticristo y lo engendra la esencia de un anticristo. Aunque Dios les dijera que los castigaría, que había llegado su fin, que los iba a maldecir y condenar, ¿podría transformar esto su esencia? ¿Podría cambiar su actitud hacia la verdad? ¿Podría cambiar su amor por el estatus, la fortuna y el prestigio? No. Convertir a personas corrompidas por Satanás en personas con una humanidad normal que adoran a Dios es obra de Dios; lo puede lograr. Sin embargo, ¿es posible convertir en personas normales a demonios, a personas revestidas de piel humana pero cuya esencia es satánica, que idolatran a Satanás en su bando y son hostiles a Dios? Sería imposible. Dios no hace esta clase de obra; estas personas no se encuentran entre aquellas a las que salva Dios. Entonces, ¿cómo define Dios a esas personas? Son de Satanás. No son objeto de elección o salvación por parte de Dios; Él no quiere a gente así. Sin importar cuánto lleven en la casa de Dios, cuánto hayan sufrido o lo que hayan conseguido, sus intenciones no cambian. No dejarán de lado sus ambiciones ni sus deseos, y ni mucho menos abandonarán su motivación y su ansia por competir con Dios por el estatus y la gente. Esas personas son anticristos vivientes.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (2)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Todos los anticristos preferirían morir antes que arrepentirse. Juran resistirse a Dios a muerte y pelear hasta el final. Aunque, en el fondo, reconocen que hay un Dios, que Él creó al hombre y que Él puede salvar a la humanidad, su naturaleza los hace incapaces de cambiar la senda que han elegido y de cambiar su hostilidad hacia Dios. Así pues, la esencia del comportamiento de los anticristos es usar constantemente varios medios y métodos para lograr su objetivo de tener estatus, de convencer a las personas y hacer que estas los sigan y los veneren. Es posible que, en lo profundo de su corazón, no estén compitiendo deliberadamente con Dios por la humanidad, pero algo es seguro: aunque no compitan con Dios por los humanos, sí quieren tener estatus y poder entre

ellos. Incluso si llega el día en que se den cuenta de que compiten con Dios por estatus y se refrenen, usarán otros métodos para ganar estatus entre la gente y para ser validados. En resumen, aunque todo lo que los anticristos hacen parece comprender un desempeño leal de sus deberes, y aunque ellos parecen ser verdaderos seguidores de Dios, su ambición por controlar a las personas —y por ganar estatus y poder entre ellas— nunca cambiará. Sin importar qué diga o haga Dios y qué les pida a las personas, ellas no hacen lo que deben hacer ni cumplen sus deberes de un modo que se corresponda con Sus palabras y Sus requisitos ni renuncian a su búsqueda de poder y estatus como consecuencia de comprender Sus declaraciones y la verdad. De principio a fin, su ambición los consume, los controla, dirige sus conductas y pensamientos y determina la senda que recorren. Es el arquetipo del anticristo. ¿Qué se pone de relieve aquí? Algunas personas preguntan: “¿No son anticristos aquellos que compiten con Dios por ganar a las personas, y aquellos que no lo reconocen?”. Tal vez reconozcan a Dios, tal vez genuinamente reconozcan Su existencia y crean en ella y tal vez estén dispuestos a seguirlo y a buscar la verdad, pero hay algo que nunca cambiará: nunca renunciarán a su ambición de poder y estatus ni abandonarán su búsqueda de esas cosas debido a su entorno o a la actitud de Dios hacia ellos. Estas son las características de los anticristos. Sin importar cuánto haya sufrido una persona, cuánto de la verdad haya comprendido, en cuántas realidades-verdad haya entrado y cuánto conocimiento de Dios posea, más allá de estos fenómenos y manifestaciones exteriores, nunca se refrenará ni renunciará a su ambición y búsqueda de estatus y poder, y esto determina precisamente su esencia-naturaleza. No hay la más mínima inexactitud cuando Dios define a estas personas como anticristos; esto ha sido determinado por su propia esencia-naturaleza. Algunas personas, tal vez, solían creer que un anticristo era alguien que intentaba competir con Dios por la humanidad. Sin embargo, a veces, los anticristos no necesariamente tienen que competir con Él; simplemente necesitan ser aquellos cuyo conocimiento, comprensión y necesidad de estatus y poder sean diferentes a los de las personas comunes. Las personas comunes pueden ser jactanciosas, pueden intentar obtener el reconocimiento de los demás y querer causarles una buena impresión, y pueden intentar competir por una buena posición. Esta es la ambición de las personas comunes. Cuando se las reemplaza como líderes y pierden su posición, lo superan; con un cambio en su entorno, con un poco de crecimiento en su estatura, con que logren cierta entrada en la verdad u obtengan una mayor comprensión de la misma, su ambición se aplaca gradualmente. Ocurre un cambio en la senda que toman y en la dirección en la que viajan, y su búsqueda de estatus y poder se disipa. Sus deseos también disminuyen gradualmente. Sin embargo, los anticristos son diferentes: nunca podrían renunciar a su

búsqueda de estatus y poder. En cualquier momento, en cualquier entorno, y más allá de qué gente los rodee o de la edad que tengan, su ambición nunca cambiará. ¿Qué indica que su ambición nunca cambiará? En el supuesto de que sean líderes de la iglesia, querrán controlar a todos en ella. Luego, tal vez vayan a otra iglesia en la que no sean líderes, pero igual desearán ese estatus. Donde sea que vayan esas personas, quieren ejercer el poder. ¿No está su corazón hinchado por la ambición? Lo que manifiestan va más allá del reino de la humanidad normal. ¿No hay algo anormal en esto? ¿Qué es lo anormal en esto? Lo que manifiestan no es lo que debe manifestar la humanidad normal. ¿Qué manifiestan? ¿Por qué motivo lo manifiestan? Por su naturaleza. Son espíritus malignos. Esto no es igual a la corrupción común; hay una diferencia. Los anticristos no se detendrán ante nada en su búsqueda de estatus y poder; están completamente absortos en ella. Esta es su esencia-naturaleza, es su forma original y su verdadero rostro. No solo compiten con Dios por estatus; también compiten por estatus con la gente. No importa si los otros están dispuestos o están o no de acuerdo, los anticristos intentan activamente controlar a los demás y ser sus líderes, sin considerar sus deseos. Vayan donde vayan, los anticristos quieren estar al mando y tener la última palabra. ¿Es esta su naturaleza? ¿La gente quiere escucharte? ¿Te escogió? ¿Te eligió? ¿Está de acuerdo con que tengas la última palabra? Nadie quiere que estas personas tengan la última palabra y nadie las escucha, pero, aun así, intentan tenerla. ¿Es esto un problema? No tienen nada de vergüenza ni remordimientos. Cuando estas personas son líderes, son anticristos; cuando no son líderes, también son anticristos.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (3)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Cómo deben tratar los elegidos de Dios a los anticristos? Deben identificarlos, exponerlos, denunciarlos y expulsarlos. No importa cómo un anticristo haya alcanzado una posición de liderazgo, se trata invariablemente de alguien que se opone a Dios. No debes aceptar el liderazgo de un anticristo, y tampoco debes reconocerlo como tu líder, porque lo que hace no es guiarte a las palabras de Dios; quiere arrastrarte al infierno y llevarte por la misma senda de los anticristos por la que él camina. Hace que te unas a él para oponerte a Dios y alterar y destruir Su obra. Te arrastra y tira de ti para que te revuelques con él en el fango. ¿Lo vas a consentir? Si lo haces, si te comprometes con él, le suplicas misericordia o te conquista, entonces no has dado testimonio, eres una persona que traiciona tanto a la verdad como a Dios, y esas personas no pueden ser salvadas. ¿Cuáles son las condiciones que una persona debe cumplir para recibir la salvación? En primer lugar, debe poseer la capacidad de identificar a los anticristos

satánicos; debe tener este aspecto de la verdad. Solo al poseer este aspecto de la verdad pueden creer genuinamente en Dios y abstenerse de adorar o seguir al hombre; solo las personas que pueden identificar a los anticristos tienen la capacidad de creer verdaderamente en Dios y seguirlo y dar testimonio de Él. Para identificar a los anticristos, las personas deben aprender primero a ver a la gente y las cosas con completa claridad y comprensión; deben ser capaces de percibir la esencia de los anticristos, y no deben dejarse engañar por todas sus conspiraciones, trucos, motivaciones internas y objetivos. Si pueden hacer esto, entonces pueden mantenerse firmes. Si quieren obtener la salvación, entonces la primera prueba que deben pasar es aprender cómo derrotar a Satanás y cómo superar y triunfar sobre las fuerzas hostiles y la interferencia del mundo exterior. Una vez que poseas estatura y la verdad suficiente para perseverar hasta el final en una batalla contra las fuerzas de Satanás, y las hayas derrotado, entonces, y solo entonces, podrás buscar la verdad de manera constante, y solo entonces podrás pisar con firmeza y sin percances el camino de la búsqueda de la verdad y recibir la salvación. Si no podéis pasar esta prueba, entonces se puede decir que estáis en gran peligro, podéis ser capturados por un anticristo y vivir bajo la influencia de Satanás.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Como crees en Dios, debes poner tu fe en todas Sus palabras y en toda Su obra. Es decir, como crees en Dios, debes obedecerle. Si no puedes hacerlo, entonces no importa si crees en Dios o no. Si has creído en Él muchos años, pero nunca le has obedecido y no aceptas todas Sus palabras, y, en cambio, le pides que se someta a ti y actúe según tus propias nociones, entonces eres el más rebelde de todos; eres un incrédulo. ¿Cómo podría una persona así obedecer la obra y las palabras de Dios, que no se ajustan a las nociones del hombre? Los más rebeldes de todos son los que intencionalmente desafían a Dios y se le resisten. Ellos son Sus enemigos y los anticristos. Su actitud siempre es de hostilidad hacia la nueva obra de Dios; nunca tienen la mínima disposición de someterse y jamás se han sometido o humillado de buen grado. Se exaltan a sí mismos ante los demás y nunca se someten a nadie. Delante de Dios, consideran que son los mejores para predicar la palabra y los más hábiles para obrar en los demás. Nunca desechan los "tesoros" que poseen, sino que los tratan como herencias familiares a las que adorar y las usan para predicar a los demás y sermonear a los necios que los idolatran. De hecho, hay una cierta cantidad de personas de este tipo en la iglesia. Se podría decir que son "héroes indómitos", que, generación tras generación, residen

temporalmente en la casa de Dios. Consideran que predicar la palabra (doctrina) es su tarea suprema. Año tras año y generación tras generación, se dedican vehementemente a hacer que su deber “sagrado e inquebrantable” se cumpla. Nadie se atreve a tocarlos; ni una sola persona se atreve a reprenderlos abiertamente. Se convierten en “reyes” en la casa de Dios y causan estragos mientras oprimen a los demás, era tras era. Este grupo de demonios busca unirse y derribar Mi obra; ¿cómo puedo permitir que estos demonios vivientes existan delante de Mis ojos? Ni siquiera quienes obedecen a medias pueden seguir hasta el final, ¡cuánto menos estos tiranos que no tienen ni una pizca de obediencia en su corazón! El hombre no obtiene fácilmente la obra de Dios. Aun si usaran toda su fuerza, las personas solo podrán obtener una porción, lo que, al final, les permitirá ser perfeccionados. ¿Qué sucede, entonces, con los hijos del arcángel que buscan destruir la obra de Dios? ¿No tienen acaso menos esperanza de ser ganados por Dios?

Extracto de ‘Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

119. Principios para identificar a los fariseos

(1) Los fariseos son esencialmente hipócritas, humildes y pacientes por fuera, pero por naturaleza insidiosos y malévolos. Odian la verdad y se oponen a Dios.

(2) Los fariseos son especialmente arrogantes y santurrones. A menudo predicán letras y doctrinas para seducir a los demás y que estos los adoren y obedezcan, pero no aceptan la verdad en absoluto.

(3) Los fariseos sufren y pagan un precio solo para ganar bendiciones y ser coronados. Se centran en el cumplimiento de las reglas y los rituales religiosos, sin practicar nunca la verdad.

(4) Los fariseos solo buscan una falsa espiritualidad. Pronuncian palabras vacías de autoconocimiento, seducen y atrapan a otros, y nunca se arrepienten o cambian de verdad.

Versículos bíblicos como referencia:

“Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque a ellos les gusta ponerse en pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres” (Mateo 6:5).

“Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés. De modo que

haced y observad todo lo que os digan; pero no hagáis conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen. Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Sino que hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; pues ensanchan sus filacterias y alargan los flecos de sus mantos; aman el lugar de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, y los saludos respetuosos en las plazas y ser llamados por los hombres Rabí” (Mateo 23:2-7).

“Pero, ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, pues ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que están entrando. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas, aun cuando por pretexto hacéis largas oraciones; por eso recibiréis mayor condenación.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque recorréis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo, lo hacéis hijo del infierno dos veces más que vosotros.

¡Ay de vosotros, guías ciegos!, que decís: ‘No es nada el que alguno jure por el templo; pero el que jura por el oro del templo, contrae obligación’. ¡Insensatos y ciegos!, porque ¿qué es más importante: el oro, o el templo que santificó el oro? También decís: ‘No es nada el que alguno jure por el altar; pero el que jura por la ofrenda que está sobre él, contrae obligación’. ¡Ciegos!, porque ¿qué es más importante: la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? Por eso, el que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él; y el que jura por el templo, jura por él y por el que en él habita; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y habéis descuidado los preceptos de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad; y estas son las cosas que debíais haber hecho, sin descuidar aquellas. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para que lo de afuera también quede limpio.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros, por fuera parecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, y decís: ‘Si nosotros hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en derramar la sangre de los profetas’. Así que dais testimonio en contra de vosotros mismos, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. Llenad, pues, la medida de la culpa de vuestros padres. ¡Serpientes! ¡Camada de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio del infierno? Por tanto, mirad, yo os envío profetas, sabios y escribas: de ellos, a unos los mataréis y crucificaréis, y a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que recaiga sobre vosotros la culpa de toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien asesinasteis entre el templo y el altar. En verdad os digo que todo esto vendrá sobre esta generación” (Mateo 23:13-36).

Las palabras relevantes de Dios:

¿Cuál es la definición del apelativo “fariseos”? Se trata de personas hipócritas, completamente falsas y que actúan en todo lo que hacen, mientras fingen ser buenas, amables y positivas. ¿Así son en realidad? Como son hipócritas, todo lo que se manifiesta y se revela en ellos es falso; todo es pretensión: no es su verdadero rostro. Su verdadero rostro está oculto dentro de su corazón; está fuera de la vista. Si las personas no buscan la verdad y si no la entienden, entonces ¿en qué se han convertido las teorías que han adquirido? ¿Acaso no se convierten en las letras y doctrinas a las cuales se refieren las personas a menudo? Las personas utilizan las denominadas doctrinas correctas para camuflarse y para presentarse con una apariencia muy agradable. Dondequiera que van, a las personas les parecen correctas y buenas las cosas de las que hablan, lo que dicen y su conducta externa. Todos están alineados con las nociones y gustos de los humanos. A ojos de los demás, son tanto devotos como humildes, capaces de tener paciencia y tolerancia, y de amar a los demás y a Dios. Pero en realidad, todo esto es falso. Todo es una farsa y una forma de mostrarse al exterior. Por fuera, parecen leales a Dios, pero en realidad solo están actuando para que otros los vean. Cuando nadie mira, no tienen ni pizca de lealtad y todo lo que hacen es superficial. En apariencia, han abandonado a su familia y su carrera, parece que trabajen duro y se esfuercen, pero en realidad ¡están beneficiándose en secreto de la iglesia y robando las ofrendas! ¡Todo lo que revelan externamente, su conducta, todo es falso! En eso consiste un fariseo hipócrita. ¿De dónde vienen estas personas, los “fariseos”? ¿Surgen entre los incrédulos? Todos ellos surgen entre los creyentes. ¿Por qué estos creyentes se transforman así? ¿Podría ser que las palabras de Dios los transformaron de esta

manera? (No). ¿Cuál es la razón? Se debe a la senda que han tomado. Han adoptado las palabras de Dios como una herramienta con la cual armarse; se arman con estas palabras y las tratan como capital con el que asegurarse un sustento y conseguir algo a cambio de nada. No hacen más que predicar doctrinas, pero nunca han puesto en práctica esas palabras. ¿Qué clase de personas son las que continúan predicando palabras y doctrinas a pesar de nunca haber seguido el camino de Dios? Son unos fariseos hipócritas. Su cantidad pequeña de supuesto buen comportamiento y buenas maneras de expresarse y esa pequeñez que han abandonado y entregado, es completamente forzado, todo es un acto que montan. Son completamente falsos; todos esos actos son una pretensión. En el corazón de estas personas no existe la más mínima reverencia hacia Dios y ni siquiera tienen una verdadera fe en Dios. Más que eso, pertenecen a los incrédulos. Si las personas no buscan la verdad, caminarán por este tipo de senda y se convertirán en fariseos. ¿No es eso aterrador? ¿En qué lugar se reúnen los fariseos? En un mercado. A ojos de Dios, eso es la religión; no se trata de la iglesia de Dios ni de un lugar donde se le rinda culto. Así pues, si la gente no busca la verdad, por más palabras textuales y doctrinas superficiales que asimile sobre las declaraciones de Dios, no servirá de nada.

Extracto de 'Seis indicadores de crecimiento vital' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En Israel, "fariseo" solía ser una especie de título. En cambio, ¿por qué ahora es una etiqueta? Porque los fariseos se han convertido en representantes de un tipo de persona. ¿Cuáles son las características de este tipo de persona? Cantan eslóganes, son hábiles para fingir, para presentarse a sí mismos, para ocultar su verdadero ser, y afectan gran nobleza, gran santidad y rectitud, una gran imparcialidad y honor. A consecuencia de ello, no practican la verdad en lo más mínimo. ¿Cómo actúan? Leen las escrituras, predicán, enseñan a los demás a hacer el bien, a no hacer el mal, a no oponerse a Dios; dicen cosas agradables y se comportan bien delante de los demás, pero a espaldas de los demás roban las ofrendas. El Señor Jesús dijo que "coláis el mosquito y os tragáis el camello". Esto significa que todo su comportamiento parece bueno en la superficie; cantan eslóganes ostentosamente, hablan de teorías elevadas, y sus palabras suenan agradables, sin embargo, sus acciones son un caos desordenado, totalmente opuestas a Dios. Su comportamiento y apariencia externa es todo fingido, un absoluto fraude; en sus corazones no tienen el menor amor por la verdad ni por las cosas positivas. Detestan la verdad, detestan todo lo que viene de Dios, y detestan las cosas positivas. ¿Qué es lo que aman? ¿Aman la honestidad y la justicia? (No). ¿Cómo puedes decir que no aman estas cosas? (El Señor Jesús vino a obrar y a difundir el evangelio del reino de los cielos,

y aun así lo condenaron). Si no lo hubieran condenado, ¿te habrías dado cuenta? Antes de que el Señor Jesús viniera a obrar, ¿qué te habría revelado que no amaban la imparcialidad y justicia? No te hubieras dado cuenta, ¿verdad? Todo su comportamiento es fingido, y usan esta pretensión de buen comportamiento para abusar de la confianza de otros. ¿No es esto hipocresía y engaño? ¿Pueden tales estafadores amar la verdad? ¿Cuál es el propósito oculto de su buen comportamiento? Una parte de su propósito es engañar a los demás, la otra es embaucarlos, ganarlos y que estos los adoren para, al final, recibir recompensas. ¿Cómo de astutas deben ser sus técnicas para poder llevar a cabo una estafa tan grande? Entonces, ¿aman tales personas la imparcialidad y la justicia? Por supuesto que no. Aman el estatus, aman la fama y la fortuna, y desean recibir recompensas. ¿Ponen en práctica las palabras de Dios para guiar a la gente? No, en absoluto. No viven siquiera un poco de estas palabras; simplemente se adornan y disfrazan para engañar a la gente y ganársela, para apuntalar su propio estatus, para apuntalar su propia reputación. Una vez aseguradas estas cosas, las usan para conseguir capital y una fuente de ingresos. ¿No es esto despreciable? Se puede ver en todos estos comportamientos suyos que su esencia no es amar la verdad, ya que nunca la ponen en práctica. ¿Cuál es la señal de que no ponen en práctica la verdad? Esta fue la mayor señal: el Señor Jesús vino a obrar y todo lo que dijo era correcto, todo lo que dijo era la verdad. ¿Cómo trataron eso? (No lo aceptaron). ¿No aceptaron las palabras del Señor Jesús porque creían que eran erróneas, o no las aceptaron a pesar de saber que estaban en lo cierto? (No las aceptaron a pesar de saber que estaban en lo cierto). ¿Y qué podría causar esto? No aman la verdad, y aborrecen las cosas positivas. Todo lo que el Señor Jesús dijo era cierto, sin ningún error, y aunque no pudieron encontrar ninguna falta en las palabras del Señor Jesús para usarlas en Su contra, dijeron: “¿No es este el hijo del carpintero?”. Se propusieron encontrar faltas en las palabras del Señor Jesús para usarlas contra Él, y, al no encontrar ninguna, lo condenaron y luego conspiraron: “Que lo crucifiquen. Es Él o nosotros”. De esta manera, se pusieron en contra del Señor Jesús. Aunque no creían que el Señor Jesús fuera el Señor, era una buena persona que no infringió la ley legal ni la ley de Jehová^[a]; ¿por qué condenaron al Señor Jesús? ¿Por qué lo trataron así? Se puede ver lo malvadas y maliciosas que son estas personas, ison extremadamente malvadas! El rostro malvado que ponen de manifiesto los fariseos no podría ser más diferente de su camuflaje de bondad. Hay muchos que no pueden discernir cuál es su verdadero rostro y cuál es la falsedad, sin embargo, la aparición y la obra del Señor Jesús los reveló a todos. Con lo bien que se disfrazan los fariseos, lo amables que parecen desde fuera, si los hechos no se hubieran revelado, nadie podría verlos tal como son.

¿Cuál era la principal manifestación de hipocresía de los fariseos? Que solo estudiaban detenidamente las Escrituras y no buscaban la verdad. Cuando leían las palabras de Dios, no oraban ni buscaban; en cambio, estudiaban las palabras de Dios, lo que Dios había dicho y hecho, y entonces convertían Sus palabras en una especie de teoría, en una doctrina que enseñaban a los demás. Esto significa estudiar detenidamente las palabras de Dios. ¿Y por qué lo hacían? ¿Qué estudiaban detenidamente? Bajo su punto de vista, esas no eran las palabras de Dios, no eran las manifestaciones de Dios, y ni mucho menos la verdad, sino más bien una modalidad de erudición. Dicha erudición, para ellos, debía ser transmitida, difundida, y esta habría sido la única manera de difundir el camino de Dios y el evangelio. A eso llamaban “predicar” y el sermón que predicaban era teología.

[...] Los fariseos consideraban la teología y la teoría que dominaban como una especie de saber, un instrumento para condenar a las personas y evaluar si tenían razón o no. Lo llegaron a utilizar con el Señor Jesús; así fue como lo condenaron. Su valoración de las personas y su manera de tratarlas nunca se basaron en su esencia ni en si tenían o no razón en lo que decían, y menos aún en la fuente o procedencia de sus palabras. Condenaban y evaluaban a la gente basándose exclusivamente en palabras y doctrinas inflexibles que dominaban. Por ello, aunque estos fariseos sabían que lo que hacía el Señor Jesús no era pecado ni contravenía la ley, lo condenaron igualmente, pues lo que Él decía parecía estar reñido con el saber y la erudición que ellos dominaban y con la teoría teológica que explicaban. Y los fariseos no querían soltar el control de estas palabras y frases, se aferraban a este saber y no se desprendían de él. ¿Cuál fue el único resultado posible al final? No quisieron reconocer que el Señor Jesús era el Mesías que habría de llegar ni que había verdad en lo que Él decía, y menos todavía que lo que Él hacía estaba en consonancia con la verdad. Condenaron al Señor Jesús con acusaciones sin fundamento, pero en realidad, dentro de sí, ¿sabían si eran legítimos estos pecados por los que lo condenaron? Lo sabían. Entonces, ¿por qué, pese a ello, lo condenaron de ese modo? (No querían creer que fuera posible que el todopoderoso Dios que tenían presente fuera el Señor Jesús, esta imagen de un Hijo del hombre corriente). No querían aceptar este hecho. ¿Y cuál era la naturaleza de su negativa a aceptarlo? ¿No había en esto un intento de razonar con Dios? Lo que querían decir era: “¿Sería capaz Dios de hacer eso? Si Dios se hubiese encarnado, debería haber nacido, sin duda, de un linaje distinguido. Es más, debe aceptar la tutela de los escribas y fariseos, adquirir este saber

y leer mucho las Escrituras. Solo cuando tenga este saber podrá adoptar el tratamiento de ‘encarnación’”. Creían, en primer lugar, que Tú no tienes esta capacidad, por lo que no eres Dios; en segundo lugar, que sin este saber no puedes llevar a cabo la obra de Dios, y menos aún ser Dios; en tercer lugar, que no puedes obrar fuera del templo: ahora no estás en el templo, siempre estás entre pecadores, así que el trabajo que haces trasciende el alcance de la obra de Dios. ¿En qué basaron su condena? En las Escrituras, en el pensamiento del hombre y en la formación teológica que habían recibido. Hinchidos de nociones, imaginaciones y saber, creían que este era correcto, que era la verdad, el fundamento, y Dios no podía contravenir nunca estas cosas. ¿Buscaban la verdad? No. Lo que buscaban eran sus nociones, imaginaciones y experiencias, y trataban de utilizarlas para definir a Dios y determinar si tenía razón o no. ¿Cuál fue el resultado final de esto? Que condenaron la obra de Dios y lo crucificaron.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (7)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Deseáis conocer la raíz de la oposición de los fariseos a Jesús? ¿Deseáis conocer la esencia de los fariseos? Estaban llenos de fantasías sobre el Mesías. Aún más, sólo creían que Él vendría, pero no buscaban la verdad-vida. Por tanto, incluso hoy siguen esperándole, porque no tienen conocimiento del camino de la vida ni saben cuál es la senda de la verdad. Decidme, ¿cómo podrían obtener la bendición de Dios tales personas insensatas, tozudas e ignorantes? ¿Cómo podrían contemplar al Mesías? Se opusieron a Jesús porque no conocían la dirección de la obra del Espíritu Santo ni el camino de la verdad mencionado por Jesús y, además, porque no entendían al Mesías. Y como nunca le habían visto ni habían estado en Su compañía, cometieron el error de aferrarse en vano al nombre del Mesías mientras se oponían a Su esencia por todos los medios posibles. Estos fariseos eran tozudos y arrogantes en esencia, y no obedecían la verdad. El principio de su creencia en Dios era: por muy profunda que sea Tu predicación, por muy alta que sea Tu autoridad, no eres Cristo a no ser que te llames el Mesías. ¿No son estas opiniones absurdas y ridículas?

Extracto de ‘En el momento que contemples el cuerpo espiritual de Jesús, Dios ya habrá vuelto a crear el cielo y la tierra’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si, en su fe en Dios, la gente trata la verdad como un conjunto de normas a las que se debe ceñir, ¿no será entonces su fe susceptible de reducirse a un montón de ceremonias religiosas? ¿Y cuáles son las diferencias entre tales ceremonias religiosas y el cristianismo? Estas personas puede que sean más profundas y progresivas en la forma de decir las cosas, pero si su fe se ha reducido a un conjunto de normas y un tipo de

ceremonia, entonces, ¿no significa que se ha convertido en cristianismo? (Sí, así es). Hay diferencias entre las viejas enseñanzas y las nuevas, pero si las enseñanzas no son más que una especie de teoría y se han convertido meramente en una forma de ceremonia o norma para las personas y, de igual modo, si no pueden obtener la verdad de ella ni usarla para entrar en la realidad-verdad, entonces, ¿acaso no se ha convertido su fe en lo mismo que el cristianismo? En esencia, ¿no es eso cristianismo? (Sí, lo es). Entonces, en vuestro comportamiento y en el cumplimiento de los deberes, ¿en qué cosas tienes puntos de vista y condiciones que son iguales o similares a los de los creyentes en el cristianismo? (En lo que respecta a adherirse a las normas, y a dotarnos de letras y doctrinas). (A enfocarse en la apariencia de ser espiritual y exhibir buen comportamiento, y a ser devoto y humilde). Buscas mostrar un buen comportamiento exterior, hacer todo lo posible por envolverte en una especie de apariencia espiritual, y haces algunas cosas que son relativamente aprobadas en las nociones e imaginaciones humanas, y finges ser virtuoso. Desde lo alto del púlpito predicas letras y doctrinas, enseñando a hacer el bien, a ser virtuoso y a comprender la verdad; predicas doctrina espiritual, diciendo las cosas espirituales correctas; te das aires de ser espiritual y destilas una espiritualidad superficial en todo lo que dices y haces, pero en la práctica y en el desempeño del deber no buscas nunca la verdad. En cuanto te topas con un problema, actúas enteramente según la voluntad humana, dejando de lado a Dios. Nunca has actuado según el principio-verdad, ni tienes ni idea de qué es la verdad, cuáles son las intenciones de Dios o cuáles son los estándares que Él requiere del hombre; nunca te has tomado estos asuntos en serio y ni siquiera te has preocupado por ellos. ¿Acaso tales acciones externas y estados internos de la gente, es decir, este tipo de fe, abarca el temor a Dios y el rechazo del mal? Si no hay conexión entre la fe de la gente y la búsqueda de la verdad, entonces ¿creen o no creen en Dios? No importa cuántos años lleven las personas que no tienen conexión con la búsqueda de la verdad creyendo en Él, ¿pueden o no pueden temer de verdad a Dios y rehuir el mal? (No pueden). Entonces, ¿cuál es el comportamiento externo de tales personas? ¿Qué tipo de senda pueden seguir? (La senda de los fariseos). ¿Con qué pasan sus días equipándose? ¿Acaso no es con letras y doctrinas? ¿Acaso no pasan sus días armándose, revistiéndose con letras y doctrinas para parecerse más a los fariseos, más espirituales, y más parecidos a personas que supuestamente sirven a Dios? ¿Cuál es la naturaleza de todas estas obras? ¿Es adorar a Dios? ¿Es esa la auténtica fe en Él? (No, no lo es). Entonces, ¿qué están haciendo? Están engañando a Dios; sólo están siguiendo los pasos de un proceso y participando en ceremonias religiosas. Están agitando la bandera de la fe y realizando ritos religiosos, tratando de engañar a Dios para lograr su objetivo de ser bendecidos.

Estas personas no adoran a Dios en absoluto.

Extracto de 'Solo si se vive constantemente ante Dios se puede caminar por la senda hacia la salvación' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Algunas personas solo se arman con ciertas verdades para emergencias o para negarse a sí mismas y ayudar a otros, y no para resolver sus propios problemas; podemos denominarlas "personas altruistas". Consideran a los demás como marionetas de la verdad y a sí mismas como los maestros de la verdad; enseñan a otros a aferrarse a la verdad y a no ser pasivos, cuando ellas mismas son meros espectadores desde la banda. ¿Qué tipo de personas son estas? Se arman a sí mismas con algunas palabras de verdad, pero solo las usan para sermonear a otros, mientras que ellas no hacen nada en absoluto para impedir enfrentarse a su propia destrucción. ¡Qué patéticas! Si sus palabras pueden ayudar a otros, ¿por qué no pueden ayudarse a sí mismas? Deberíamos considerarlas hipócritas ya que no tienen realidad. Proporcionan palabras de verdad a los demás y les piden que las pongan en práctica, mientras que ellas mismas no hacen esfuerzo alguno para practicarlas. ¿Acaso no son despreciables? Claramente, no pueden hacerlo ellas mismas y, sin embargo, obligan a otros a poner las palabras de verdad en práctica. ¡Qué método tan cruel! No están usando la realidad para ayudar a otros; no están usando el amor para proveer para los demás. Tan solo están engañando y haciendo daño a las personas. Si esto sigue así, con cada persona que transmita las palabras de verdad a la siguiente, ¿acaso no acabarán todas hablando únicamente las palabras de la verdad mientras que ellas mismas son incapaces de practicarla? ¿Cómo pueden cambiar tales personas? No reconocen en absoluto sus propios problemas; ¿cómo puede haber una senda para que sigan adelante?

Extracto de 'Los que aman la verdad tienen una senda por delante' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Algunas personas tienen inclinación por atraer la atención hacia sí mismas. Puede que digan en presencia de los hermanos y hermanas que están en deuda con Dios, pero a espaldas de ellos no practican la verdad y actúan de manera totalmente diferente. ¿Acaso no son estos los fariseos de la religión? Una persona que verdaderamente ama a Dios y posee la verdad es una que es leal a Dios, pero no alardea públicamente de ello. Una persona así está dispuesta a practicar la verdad cuando surgen problemas y no habla o actúa de una forma que vaya en contra de su conciencia. Esta clase de persona demuestra sabiduría cuando surgen problemas y es una persona de principios en sus acciones, sin importar las circunstancias. Una persona de esta clase puede ofrecer un verdadero servicio. Hay algunos que a menudo hablan de boquilla sobre su deuda con Dios, pasan sus días con el ceño fruncido por la preocupación, tienen un aire afectado y

aparentan ser dignos de lástima. ¡Qué despreciables! Si le preguntaras: “¿Puedes decirme de qué manera estás en deuda con Dios?”, se quedarían sin palabras. Si eres leal a Dios, no hables de esto públicamente, sino que mejor demuestra tu amor por Dios por medio de la práctica real y órale con un corazón sincero. ¡Todos aquellos que tratan con Dios de manera verbal y mecánicamente son unos hipócritas! Algunos, cada vez que oran, hablan de su deuda con Dios y comienzan a llorar aunque no les conmueva el Espíritu Santo. Las personas como estas están poseídas por rituales y nociones religiosos; viven por esos rituales y nociones, siempre creyendo que esas acciones agradan a Dios y que Él se inclina a favor de la piedad superficial o las lágrimas de tristeza. ¿Qué bien puede venir de los que son así de absurdos? Con el fin de demostrar humildad, algunos fingen gentileza cuando hablan en presencia de los demás. Algunos son deliberadamente serviles en la presencia de otras personas, actúan como corderos sin una pizca de fuerza. ¿Es esta una forma de actuar propia del pueblo del reino? El pueblo del reino debe ser alegre y libre, inocente y abierto, honesto y adorable, y vivir en un estado de libertad. Debe tener integridad y dignidad, y ser capaz de dar testimonio dondequiera que vaya; tales personas son amadas tanto por Dios como por el hombre. Los novatos en la fe tienen demasiadas prácticas externas; primero deben someterse a un período de ser tratados y rotos. Las personas que tienen una honda fe en Dios no son distinguibles externamente de los demás, pero sus acciones y hechos son encomiables. Solo de tales personas se puede considerar que están viviendo la palabra de Dios. Si predicas el evangelio todos los días a varias personas con el fin de llevarlas a la salvación, pero al final sigues viviendo conforme a reglas y doctrinas, no puedes traerle gloria a Dios. Tales personas son figuras religiosas, además de unos hipócritas.

[...]

¿Qué representan las buenas acciones superficiales de los seres humanos? Representan la carne, ni siquiera lo mejor de las prácticas externas representan la vida; solo pueden mostrar tu propio temperamento individual. Las prácticas externas de la humanidad no pueden cumplir el deseo de Dios. Hablas constantemente de tu deuda con Dios; sin embargo, no puedes proveer la vida de los demás ni inspirar a otros para que amen a Dios. ¿Crees que estas acciones tuyas van a satisfacer a Dios? Sientes que tus acciones concuerdan con la voluntad de Dios y que son del espíritu, ¡pero en realidad son todas absurdas! Crees que lo que te agrada a ti y lo que estás dispuesto a hacer son precisamente esas cosas en las que Dios se deleita. ¿Pueden representar a Dios tus gustos? ¿Puede representar a Dios el carácter de una persona? Lo que te agrada a ti es precisamente lo que Dios aborrece y tus hábitos son lo que Dios detesta y rechaza. Si te

sientes en deuda, entonces ve y ora ante Dios; no hay necesidad de hablar de esto con los demás. Si no oras ante Dios y en lugar de eso llamas la atención constantemente en presencia de los demás, ¿puede esto satisfacer la voluntad de Dios? Si tus acciones siempre existen solo en apariencia, esto quiere decir que eres vanidoso hasta el extremo. ¿Qué clase de seres humanos son aquellos que solo llevan a cabo buenas acciones superficiales y están desprovistos de realidad? ¡Tales hombres son fariseos hipócritas y figuras religiosas! Si no os desprendéis de vuestras prácticas externas y sois incapaces de hacer cambios, entonces los elementos de hipocresía en vosotros crecerán aún más. Mientras mayores sean vuestros elementos de hipocresía, más resistencia hay hacia Dios. Al final, con toda seguridad, itales personas serán eliminadas!

Extracto de 'En la fe, uno debe centrarse en la realidad; participar en rituales religiosos no es fe' en "La Palabra manifestada en carne"

Hoy en día la mayoría de la gente se centra en los métodos de práctica, pero no lo hacen para buscar la verdad y lograr el crecimiento vital. Aquí es donde se han desviado. También hay algunos que son capaces de recibir nueva luz, pero sus métodos de práctica no cambian. Traen sus viejas nociones religiosas con ellos mientras buscan recibir las palabras actuales de Dios, así que lo que reciben sigue siendo doctrina pintada con nociones religiosas; no están recibiendo la luz actual simplemente. Como resultado, sus prácticas están contaminadas, son las mismas viejas prácticas en un nuevo envase. Por muy bien que practiquen, son hipócritas. Cada día, Dios guía a la gente a hacer cosas nuevas, les exige que obtengan una nueva comprensión y entendimiento, que no sean anticuados y repetitivos. Si has creído en Dios durante muchos años, pero tus métodos de práctica no han cambiado en absoluto, y si todavía sientes fervor y te entretienes con asuntos externos pero no tienes un corazón tranquilo que puedas llevar ante Dios para disfrutar de Sus palabras, entonces no obtendrás nada. Cuando se trata de aceptar la nueva obra de Dios, si no haces planes diferentes, no prácticas de una manera nueva y no buscas nuevos entendimientos, sino que te aferras a lo antiguo y solo recibes cierta luz limitada, al no cambiar la manera en la que practicas, entonces las personas como tú estáis en esta corriente solo de manera nominal. En realidad, son fariseos religiosos ajenos a la corriente del Espíritu Santo.

Extracto de 'Acerca de una vida espiritual normal' en "La Palabra manifestada en carne"

Todos los que no buscan la obediencia a Dios en su fe están en contra de Él. Dios pide que las personas busquen la verdad, que tengan sed de las palabras de Dios, coman y beban de Sus palabras y que las pongan en práctica para que puedan lograr la obediencia a Dios. Si estas son tus verdaderas intenciones, entonces con toda seguridad

Dios te elevará y con toda seguridad será misericordioso contigo. Esto es indudable y no se puede cambiar. Si tu intención no es obedecer a Dios, y si tienes otras metas, entonces todo lo que digas y hagas, tus oraciones ante Dios e incluso cada una de tus acciones, estará en contra de Él. Puedes ser de voz suave y de trato afable, cada una de tus acciones y expresiones pueden parecer apropiadas, y puedes parecer alguien que obedece, pero cuando se trata de tus intenciones y tus puntos de vista acerca de la fe en Dios, todo lo que haces está en contra de Él, todo lo que haces es malvado. Las personas que parecen tan obedientes como corderos, pero cuyo corazón alberga malas intenciones, son lobos con piel de cordero. Ofenden directamente a Dios y Dios no perdonará a ni una sola de ellas. El Espíritu Santo revelará a todas y cada una de ellas y le mostrará a todo el mundo que todos los que son hipócritas serán, con certeza, detestados y rechazados por el Espíritu Santo. No te preocupes: Dios se encargará y dispondrá de cada una de ellas, una por una.

Extracto de ‘Debes obedecer a Dios al creer en Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Nota al pie:

a. El texto original no contiene las palabras “de Jehová”.

120. Principios para identificar la esencia-naturaleza de una persona

(1) Para identificar la esencia-naturaleza de una persona, hay que considerar lo que trata de ganar en su búsqueda, a quién adora y la senda por la que camina, según sus preferencias.

(2) Para identificar la esencia-naturaleza de una persona, es preciso fijarse en su comportamiento habitual y en los aspectos de carácter que a menudo revela, así como qué compañías frecuenta.

(3) Para identificar la esencia-naturaleza de una persona, es preciso fijarse en sus debilidades, su talón de Aquiles, y en qué ejerce mayor control sobre ella.

(4) Para establecer la esencia-naturaleza de una persona, hay que considerar sus opiniones sobre las cosas, así como las visiones del mundo, los puntos de vista sobre la vida y los valores que defiende.

Las palabras relevantes de Dios:

Cualquiera puede usar sus propias palabras y acciones para que representen su

verdadero rostro. Este verdadero rostro es, por supuesto, su naturaleza. Si tú eres alguien que habla con muchos rodeos, entonces tienes una naturaleza tortuosa. Si tu naturaleza es astuta, entonces actúas de una forma muy taimada y es fácil para ti engañar a las personas. Si tu naturaleza es siniestra, tus palabras podrían ser agradables al oído, pero tus acciones no pueden ocultar tus trucos siniestros. Si tu naturaleza es floja, entonces todo lo que dices busca eludir la responsabilidad por tu superficialidad y flojera y tus acciones serán lentas y superficiales y muy buenas para esconder la verdad. Si tu naturaleza es empática, entonces tus palabras serán razonables y tus acciones también estarán de acuerdo con la verdad. Si tu naturaleza es leal, entonces tus palabras ciertamente son sinceras y la manera en la que actúas es con los pies en la tierra, sin nada que pueda inquietar a tu maestro. Si tu naturaleza es lujuriosa o codiciosa hacia el dinero, entonces tu corazón a menudo estará lleno de estas cosas y, sin darte cuenta, cometerás actos desviados e inmorales que a las personas les será difícil olvidar y que les repugnarán.

Extracto de 'Un problema muy serio: la traición (1)' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Cómo puedes distinguir cuál es la esencia de una persona? No puedes distinguir cuál es la esencia-naturaleza de una persona cuando o bien no hace nada o hace algo trivial. Esto se muestra en lo que la persona revela habitualmente, en los motivos detrás de sus acciones, en las intenciones detrás de lo que hace, en los deseos que alberga y en la senda que recorre. Y, aún más importante, estas cosas se muestran en la forma como reacciona cuando se encuentra con un ambiente dispuesto por Dios, cuando se encuentra con algo que Dios le ha hecho de manera personal, cuando es puesta a prueba y refinada o es tratada y podada o, también, cuando Dios personalmente la ilumina y la guía. ¿Con qué se relaciona todo esto? Se relaciona con las acciones de una persona, la forma como vive y los principios por los cuales rige su conducta. También se relaciona con la dirección y las metas de su búsqueda y con los medios a través de los cuales lleva a cabo la búsqueda. En otras palabras, se relaciona con la senda que esta persona toma, la forma como vive, aquello que rige su vida y la base de su existencia.

Extracto de 'Cómo discernir la esencia-naturaleza de Pablo' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Cómo entiendes tu naturaleza humana? En realidad, entender tu naturaleza significa realmente analizar la profundidad de tu alma; implica lo que hay en tu vida. Has estado viviendo según la lógica de Satanás y sus puntos de vista, es decir, que has estado viviendo la vida de Satanás. Sólo puedes entender tu naturaleza si desentieras las partes más profundas de tu alma. ¿Cómo pueden desenterrarse estas cosas? No

pueden desenterrarse o diseccionarse mediante apenas uno o dos sucesos; muchas veces, después de que has terminado de hacer algo, sigues sin haber llegado a un entendimiento. Se podrían requerir tres o cinco años antes de que seas capaz de obtener aunque sea una ínfima comprensión y entendimiento de ellas. En muchas situaciones, debes reflexionar y conocerte a ti mismo, y sólo cuando practiques la profundización verás resultados. A medida que tu comprensión de la verdad se hace más y más profunda, poco a poco llegarás a conocer tu propia esencia-naturaleza a través de la autorreflexión y el autoconocimiento. Para conocer tu naturaleza, debes lograr algunas cosas. Primero, debes tener un entendimiento claro de lo que te gusta. Esto no se refiere a lo que te gusta comer o vestir; más bien, se refiere al tipo de cosas que disfrutas, las cosas que envidias, que adoras, que buscas y a las que prestas atención en tu corazón, el tipo de personas con las que te gusta entrar en contacto, el tipo de cosas que te gusta hacer y el tipo de personas que idolatras en tu corazón. [...] Puede que seas bueno con alguien durante un tiempo, pero esto no demuestra que le tengas cariño. Lo que te gusta de verdad es, precisamente, lo que está en tu naturaleza; aunque tuvieras los huesos rotos, lo seguirías disfrutando y no podrías renunciar a ello jamás. Esto no resulta fácil de cambiar. Tomemos como ejemplo el encontrar una pareja. Si una mujer en verdad se enamora de alguien, entonces nadie podría detenerla. Aunque le rompieran las piernas, ella querría estar con él; querría casarse con él aunque para ella eso significara la muerte. ¿Cómo puede ser esto? Esto se debe a que nadie puede cambiar lo que las personas tienen en lo profundo de su ser. Aunque una persona muriera, a su alma le seguirían gustando las mismas cosas; estas son las cosas de la naturaleza humana, y representan la esencia de la persona.

Extracto de 'Lo que se debe saber sobre cómo transformar el propio carácter' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Qué significa conocer la propia naturaleza? ¿Cómo puede conocerse? ¿A partir de qué aspectos se la conoce? Además, ¿cómo en concreto debería verse la propia naturaleza a través de las cosas que uno revela? Primero que nada, puedes ver la naturaleza del hombre a través de sus intereses. Por ejemplo, a algunas personas les gusta particularmente bailar, a otras les gustan especialmente los cantantes o las estrellas de cine y otras idolatran particularmente a ciertos famosos. A partir de estos intereses, podemos ver cuál es la naturaleza de estas personas. Por ejemplo: algunos podrían tener una gran idolatría por cierto cantante, incluso al punto de que se obsesionan con cada uno de sus movimientos, con cada sonrisa y cada palabra. Se obsesionan con el cantante e incluso fotografían todo lo que este viste y lo imitan. ¿Qué demuestra este nivel de idolatría respecto a la naturaleza de una persona? Muestra que

esa persona sólo tiene esas cosas en su corazón, y no a Dios. Todo lo que esta persona piensa, ama y busca es de Satanás; tales cosas ocupan el corazón de esta persona, que se dedica por entero a ellas. ¿Cuál es el problema aquí? Si se ama algo hasta un extremo, eso puede convertirse en la propia vida y ocupar el corazón, demostrando plenamente que la persona es una idólatra que no quiere a Dios y en su lugar ama al diablo. Por lo tanto, podemos concluir que es la naturaleza de una persona que ama y adora al diablo, que no ama la verdad y no quiere a Dios. ¿Es esta una forma correcta de ver la naturaleza de alguien? Es completamente correcta. Así es cómo se disecciona la naturaleza del hombre. Por ejemplo, algunas personas idolatran de manera particular a Pablo: les gusta salir a pronunciar discursos y hacer obra, les gusta reunirse y hablar; les gusta que las personas las escuchen, las adoren y las rodeen. Les gusta tener estatus en el corazón de los demás y aprecian que otros valoren la imagen que muestran. Analicemos su naturaleza a partir de estos comportamientos: ¿Cuál es su naturaleza? Si de verdad se comportan así, entonces basta para mostrar que son arrogantes y engreídos. No adoran a Dios en absoluto; buscan un estatus elevado y desean tener autoridad sobre otros, poseerlos, y tener estatus en sus mentes. Esta es una imagen clásica de Satanás. Los aspectos de su naturaleza que más destacan son la arrogancia y el engreimiento, la negativa a adorar a Dios, y un deseo de ser adorados por los demás. Tales comportamientos pueden darte una visión muy clara de su naturaleza. Por poner otro ejemplo, a algunas personas les encanta, en especial, aprovecharse a expensas de otros de manera injusta y estas personas buscan satisfacer sus propios intereses en todo. Todo lo que hacen tiene que reportarles beneficio o, de lo contrario, no lo harán. No se preocupan por nada a menos que les proporcione alguna ventaja, y hay motivos ulteriores detrás de todas sus acciones. Hablan bien de cualquiera que les beneficie y exaltan a quien las adula. Incluso cuando sus favoritos tengan problemas, dirán que esas personas tienen razón e intentarán con esmero encubrirlos y defenderlos. ¿Qué naturaleza tiene esta gente? Puedes ver completamente su naturaleza según estas conductas, ¿verdad? Se esfuerzan por aprovecharse injustamente a través de sus acciones y se involucran constantemente en un comportamiento transaccional en toda situación, por lo que puedes estar seguro de que su naturaleza codicia con todo su corazón recibir beneficios. Lo hacen todo para sí mismos. No se levantarán temprano a no ser que les convenga; son las personas más egoístas, completamente insaciables, por lo que su naturaleza se demuestra por su amor por el beneficio y la completa falta de amor por la verdad. Algunos hombres están cautivados por las mujeres, siempre pensando en ellas en todo lo que hacen, y las persiguen allá donde van. Las mujeres hermosas son el objeto de su afecto y tienen la más alta estima en su corazón. Están

dispuestos a dar su vida y sacrificarlo todo por las mujeres hermosas; las mujeres son lo que llenan sus corazones. ¿Cuál es la naturaleza de estos hombres? Su naturaleza es amar a las mujeres hermosas y adorarlas, por lo que son lascivos, con una naturaleza malvada y avariciosa. Sus acciones revelan una naturaleza avariciosa —estos comportamientos no solo son transgresiones ocasionales, y estas personas no son solo un poco peores que la gente corriente— y han llegado a estar completamente ocupadas por estas cosas que se han convertido en su naturaleza y en su esencia. Así, estas cosas se han convertido en manifestaciones de su naturaleza.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Entender tu propia naturaleza conlleva principalmente entender qué clase de persona se es en realidad. La clase de persona que eres indica qué tipo de naturaleza tienes. Por ejemplo, decir que alguien es así o asá es lo que más describe su naturaleza. El tipo de naturaleza que se tenga determina la clase de persona que uno es. La naturaleza de una persona es su vida. ¿Cómo ves cuál es la naturaleza de una persona? Debes entrar en contacto con ella con más frecuencia y pasar más tiempo observando qué clase de persona es. Se puede afirmar que aquello que más destaque en ella y sea más representativo de su esencia y de sus características es su esencia-naturaleza. El carácter de la esencia de una persona es el carácter de su naturaleza. Cuando se trata de ver qué clase de persona es alguien en realidad, es una manera más precisa de considerarla. Cualquiera que sea la esencia del hombre, esa es su naturaleza. La naturaleza de una persona determina el tipo de persona que es. Por ejemplo, si el rasgo más prominente de alguien es que tiene un amor especial por el dinero, su naturaleza puede resumirse en unas pocas palabras: es amante del dinero. Si el rasgo más prominente de una persona es el amor por las mujeres y se dedica constantemente a la caza de mujeres, entonces esta persona ama el mal y tiene una naturaleza malvada. Algunas personas aman comer. Si le das a alguien así algunas bebidas y algo de carne o pides para él otro tipo de comida buena, actuará a tu favor; por tanto, esto demuestra que esta persona tiene una naturaleza glotona. Cada persona tiene su defecto fatal que ejerce su influencia sobre cada momento de la vida de esta, se insinúa en todo lo relativo a esa persona y se convierte en el objeto de todo lo que hace. Esa cosa acaba por representar la naturaleza de esta persona. Se puede decir que su naturaleza es la parte más fatal de la persona; su defecto fatal es su naturaleza. Algunas personas parecen tener una humanidad aceptable y no exhiben defectos importantes superficialmente, pero su rasgo destacado es la fragilidad. No tienen objetivos ni aspiraciones en la vida y simplemente van confundidos por ella y se caen si alguien dice tan solo unas pocas cosas

dolorosas, y se vuelven negativas en cualquier momento, hasta el punto de no querer tener fe más. La característica única de las personas como estas es la fragilidad y su naturaleza es la de cobardía sin remedio. Algunas personas tienen una naturaleza extremadamente sentimental; en lo que dicen o hacen cada día y en toda su conducta existen en un mundo de emoción. Sienten afecto por esta y aquella persona y cada día se ven obligados a devolver favores y buenos sentimientos; en todo lo que hacen, viven en el ámbito de las emociones. Cuando un pariente de esa persona muere, tiene que llorar durante tres días. Otros quieren enterrarlo, pero esta persona no lo permite; sigue teniendo sentimientos por el fallecido: sus emociones son demasiado intensas. Se podría decir que esas emociones son su defecto fatal, su mayor debilidad que puede llevarla por completo a su destino funesto y su perdición. Las emociones excesivamente intensas evitan que esa persona ponga en práctica la verdad, y esto demuestra que está sin la verdad y que actúa sin principios. Solo muestra consideración por la carne; es una persona insensata y confundida. Su naturaleza es la de dar especial importancia a los sentimientos y a vivir por las emociones. Por tanto, si quieres buscar un cambio en tu carácter, entonces debes conocer tu naturaleza.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando se trata de conocer la naturaleza del hombre, lo más importante es verla desde la perspectiva de la visión del mundo del hombre, de la vida y de los valores. Todos los que son del diablo viven para sí mismos. Su visión de la vida y sus máximas proceden principalmente de los dichos de Satanás, como "Cada hombre para sí mismo y sálvese quien pueda". Las palabras pronunciadas por esos reyes demonios, por personas importantes y filósofos de la tierra, se han convertido en la vida del hombre. En particular, la mayor parte de las palabras de Confucio, publicitado por el pueblo chino como un "sabio", se han convertido en la vida del hombre. También están los proverbios famosos del budismo y el taoísmo, y los dichos clásicos de diversas figuras famosas citados con frecuencia; todos estos son esbozos de las filosofías de Satanás y de su naturaleza. También son las mejores ilustraciones y explicaciones de la naturaleza de Satanás. Estos venenos que se han inoculado en el corazón del hombre proceden todos de Satanás; ni la más mínima pizca de ellos procede de Dios. Tales palabras demoníacas también están en directa oposición a la palabra de Dios. Queda absolutamente claro que las realidades de todas las cosas positivas vienen de Dios, y todas esas cosas negativas que envenenan al hombre proceden de Satanás. Por tanto, puedes discernir la naturaleza de una persona y a quién pertenece esta a partir de su visión de la vida y de los valores. Satanás corrompe a las personas mediante la educación y la influencia de

gobiernos nacionales, de los famosos y los grandes. Sus palabras demoníacas se han convertido en la naturaleza-vida del hombre. “Cada hombre por sí mismo y sálvese quien pueda” es un conocido dicho satánico que ha sido infundido en todos y que se ha convertido en la vida del hombre. Hay otras palabras de la filosofía de vida que también son así. Satanás utiliza la cultura tradicional refinada de cada nación para educar a las personas, provocando que la humanidad caiga y sea envuelta en un abismo infinito de destrucción, y al final Dios destruye a las personas porque sirven a Satanás y se resisten a Dios. Imagina que le preguntas a alguien que ha estado activo en la sociedad durante décadas: “Dado que has vivido en el mundo durante mucho tiempo y has conseguido mucho; ¿cuáles son los principales dichos famosos por los que te riges?”. Podría decir, “El más importante es ‘Los funcionarios no golpean a los que hacen regalos, los que no adulan ni halagan no consiguen nada’”. ¿Acaso estas palabras no son representativas de su naturaleza? No escatimar ningún medio para obtener posición se ha convertido en su naturaleza; ser funcionario es lo que le da vida. Sigue habiendo muchos venenos satánicos en la vida de las personas, en su conducta y comportamiento; apenas poseen verdad alguna. Por ejemplo, sus filosofías de vida, sus formas de hacer las cosas y sus máximas están todas llenas de los venenos del gran dragón rojo, y todas proceden de Satanás. Así pues, todas las cosas que fluyen a través de los huesos y la sangre de las personas son cosas de Satanás. Todos esos funcionarios, aquellos que están en el poder y quienes logran el éxito tienen sus propias sendas y sus propios secretos para llegar a él. ¿No son tales secretos perfectamente representativos de su naturaleza? Han hecho cosas muy grandes en el mundo, y nadie puede darse cuenta de los planes e intrigas que se esconden tras ellos. Esto muestra cuán insidiosa y venenosa es su naturaleza. Satanás ha corrompido profundamente a la humanidad. El veneno de Satanás fluye por la sangre de todas las personas, y se puede ver que la naturaleza del hombre es corrupta, malvada y reaccionaria, llena de las filosofías de Satanás e inmersa en ellas; es por entero una naturaleza que traiciona a Dios. Por este motivo la gente se resiste y se opone a Dios.

Extracto de ‘Cómo conocer la naturaleza del hombre’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Mientras las personas no hayan experimentado la obra de Dios y hayan obtenido la verdad, la naturaleza de Satanás es la que toma las riendas y las domina desde el interior. ¿Qué cosas específicas conlleva esa naturaleza? Por ejemplo, ¿por qué eres egoísta? ¿Por qué proteges tu propia posición? ¿Por qué tienes emociones tan fuertes? ¿Por qué te gustan esas cosas injustas? ¿Por qué te gustan esas maldades? ¿Cuál es la base para que te gusten estas cosas? ¿De dónde proceden? ¿Por qué las aceptas de tan buen grado? Para este momento, todos habéis llegado a comprender que esto se debe,

principalmente, al veneno de Satanás que hay dentro de vosotros. En cuanto a qué es el veneno de Satanás, se puede expresar por completo con palabras. Por ejemplo, si les preguntas a algunos malvados por qué actuaron de cierta manera, te responderán: “Cada hombre por sí mismo y sálvese quien pueda”. Esta sola frase expresa la raíz del problema. La lógica de Satanás se ha convertido en la vida de las personas. Puede que hagan las cosas con un propósito u otro, pero solo lo hacen para sí mismas. Todos piensan que ya que el plan es cada hombre por sí mismo y sálvese quien pueda, deben vivir para ellos mismos, hacer todo lo que esté en su mano para asegurarse una buena posición y la comida y ropa de calidad. “Cada hombre por sí mismo y sálvese quien pueda”: esta es la vida y la filosofía del hombre y también representa la naturaleza humana. Estas palabras de Satanás son precisamente el veneno de Satanás, y cuando la gente lo internaliza, se convierte en su naturaleza. La naturaleza de Satanás queda expuesta a través de estas palabras; lo representan por completo. Este veneno se convierte en la vida de las personas y en el fundamento de su existencia, y la humanidad corrompida ha sido sistemáticamente dominada por este veneno durante miles de años. Todo lo que Satanás hace es para sí mismo. Quiere superar a Dios, liberarse de Él, ejercer el poder y poseer todas las creaciones de Dios. Por lo tanto, la naturaleza del hombre es la de Satanás. En realidad, los lemas de muchas personas pueden representar y reflejar su naturaleza. Independientemente de cómo traten de disfrazarse, en todo lo que hacen y dicen no pueden esconder quién son. Hay algunas personas que nunca dicen la verdad y a las que se les da muy bien fingir; sin embargo, una vez que los demás hayan interactuado con ellas durante un tiempo, su naturaleza engañosa y su total deshonestidad quedan al descubierto. Al final, otros llegan a la siguiente conclusión: esa persona nunca dice una palabra de verdad y es deshonesto. Esta declaración representa la verdad acerca de la naturaleza de esa persona; es la mejor muestra y prueba de su esencia-naturaleza. Su filosofía de vida consiste en no decirle la verdad a nadie y, también, en no confiar en nadie. ¡La naturaleza satánica del hombre contiene una gran cantidad de esta filosofía! En ocasiones, tú mismo no eres consciente de ello y no lo entiendes, pero vives basándote en ello cada momento de tu vida. Además, piensas que esta filosofía es muy correcta y razonable y que no está equivocada en absoluto. Esto es suficiente para ilustrar que la filosofía de Satanás se ha convertido en la naturaleza de las personas, y que las personas viven completamente de acuerdo con esa filosofía, y no se rebelan contra ella en lo más mínimo. Por tanto, el hombre constantemente está revelando su naturaleza satánica y, en todos los aspectos, sigue rigiéndose por la filosofía de Satanás. La naturaleza de Satanás es la vida de la humanidad.

Las personas demoniacas son las que no practican la verdad; su esencia es la de resistir y ser desobedientes a Dios y no tienen la más mínima intención de someterse a Él. Tales personas van a ser destruidas. Si tienes la verdad o si resistes a Dios depende de tu esencia, no de tu apariencia o de cómo hables o te comportes ocasionalmente. Que un individuo vaya a ser destruido o no se determina por su esencia; se decide de acuerdo con la esencia revelada por su conducta y su búsqueda de la verdad. Entre las personas que son iguales por hacer obra y hacen cantidades similares de obras, aquellas cuyas esencias humanas sean buenas y que posean la verdad son las personas a las que se les permitirá permanecer, pero aquellas cuya esencia humana sea mala y desobedezcan al Dios visible son las que serán objeto de la destrucción. Todas las palabras o la obra de Dios relacionadas con el destino de la humanidad tratarán adecuadamente con las personas, según la esencia de cada una; no se cometerá el menor error y no habrá ni una sola falla. Solo cuando las personas llevan a cabo una obra, la emoción o el significado humanos entran en juego. La obra que Dios hace es la más adecuada; Él definitivamente no presenta reclamos falsos contra ninguna criatura. Ahora hay muchas personas que son incapaces de percibir el destino futuro de la humanidad y que no creen las palabras que Yo declaro, Todos los que no creen, junto con los que no practican la verdad, ison demonios!

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

VI. Principios para vivir una humanidad normal

121. Principios para vivir una humanidad normal

(1) Es necesario discernir la diferencia entre la humanidad normal y las expresiones de corrupción, y aprender a usar la verdad para enmendar cada tipo de expresión de corrupción. Solo así se puede vivir una humanidad normal;

(2) Es necesario formarse en todo momento para ser una persona honesta y hablar y actuar con sinceridad, en lugar de hacer trampas y disfrazarse. Se ha de aprender a practicar la verdad y a actuar según los principios;

(3) Es necesario interactuar amorosamente con los demás. Ser capaz de tolerancia y paciencia, y de comprensión y respeto. Ayudarse y apoyarse mutuamente. No ser demasiado críticos con los demás, sino tratarlos con justicia;

(4) Es necesario buscar la verdad en todos los asuntos. Solo así se puede renunciar a la carne y practicar la verdad. Más que eso, uno debe perseverar en su búsqueda de amar y someterse a Dios, y cumplir bien y fielmente con su deber.

Las palabras relevantes de Dios:

Dios creó a los humanos, los colocó sobre la tierra y los ha guiado desde entonces. Él después los salvó y los sirvió como ofrenda por el pecado para la humanidad. Al final Él aún debe conquistar a la humanidad, salvar por completo a los humanos y restaurarlos a su semejanza original. Esta es la obra a la que Él se ha dedicado desde el principio, restaurando a la humanidad a su imagen y semejanza originales. Dios establecerá Su reino y restaurará la semejanza original de los seres humanos, lo que significa que Él restaurará Su autoridad sobre la tierra y entre toda la creación. La humanidad, después de que Satanás la corrompiera, perdió su corazón temeroso de Dios y la función propia de las criaturas de Dios, convirtiéndose en un enemigo desobediente a Dios. Entonces la humanidad vivió bajo el campo de acción de Satanás y siguió sus órdenes; en consecuencia, Dios no tuvo manera de obrar entre Sus criaturas, y menos pudo ganar Su adoración temerosa. Dios creó a los seres humanos y estos deben adorarlo, pero ellos en realidad le dieron la espalda y, en cambio, adoraron a Satanás. Satanás se convirtió en ídolo en su corazón. De esta manera Dios perdió Su posición en su corazón, lo que quiere decir que Él perdió el significado de Su creación de la humanidad. Por tanto, para restaurar la relevancia de Su creación de la humanidad, Él debe restaurar su semejanza original y librar a la humanidad de su carácter corrupto. Para rescatar a los humanos de Satanás, debe salvar al hombre del pecado. Solo de esta manera puede Dios restaurar poco a poco su semejanza original y función, y al final restaurar Su reino.

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

La fuente de oposición y rebeldía del hombre contra Dios es el haber sido corrompido por Satanás. Debido a la corrupción de Satanás, la conciencia del hombre se ha insensibilizado; se ha vuelto inmoral, sus pensamientos son degenerados, y ha desarrollado una actitud mental retrógrada. Antes de ser corrompido por Satanás, el hombre de manera natural seguía a Dios y obedecía Sus palabras después de escucharlas. Por naturaleza tenía un razonamiento y una conciencia sólidos y una humanidad normal. Después de haber sido corrompido por Satanás, el razonamiento, la conciencia y la humanidad originales del hombre se fueron insensibilizando y fueron mermados por Satanás. Debido a ello, el hombre ha perdido su obediencia y amor a

Dios. El razonamiento del hombre se ha vuelto aberrante, su carácter se ha vuelto como el de un animal y su rebeldía hacia Dios es cada vez más frecuente y grave. Sin embargo, el hombre todavía no conoce ni reconoce esto, y meramente se opone y se rebela a ciegas. El carácter del hombre se revela en las expresiones de su razonamiento, su percepción y su conciencia; debido a que su razonamiento y su percepción son endeble, y su conciencia se ha vuelto sumamente insensible, su carácter se rebela contra Dios. Si el razonamiento y la percepción del hombre no pueden cambiar, entonces los cambios en su carácter son imposibles de lograr, como también lo es ajustarse a la voluntad de Dios. Si el razonamiento del hombre es endeble, entonces no puede servir a Dios y no es apto para ser usado por Él. Un “razonamiento normal” se refiere a ser obediente y fiel a Dios, anhelar a Dios, ser incondicional hacia Él y tener una conciencia hacia Él. Se refiere a ser de un solo corazón y una sola alma con Dios y a no oponerse a Él deliberadamente. Tener un razonamiento aberrante no es así. Desde que el hombre fue corrompido por Satanás ha inventado nociones acerca de Dios y no ha sido leal hacia Dios ni lo ha anhelado, por no hablar de que no tiene una conciencia hacia Dios. El hombre se opone deliberadamente a Dios y lo juzga; es más, le lanza improperios a Sus espaldas. El hombre juzga a Dios a Sus espaldas con el conocimiento claro de que es Dios; el hombre no tiene intención de obedecer a Dios, y se limita a hacerle exigencias y solicitudes ciegas. Tales personas —la gente que tiene un razonamiento aberrante— son incapaces de conocer su propio y despreciable comportamiento o de lamentar su rebeldía. Si la gente fuese capaz de conocerse a sí misma, entonces recuperaría un poco de su razonamiento; cuanto más rebeldes contra Dios sean las personas que no se conocen a sí mismas todavía, menos sensatas serán.

Extracto de “Tener un carácter inalterado es estar enemistado con Dios” en “La Palabra manifestada en carne”

¿Qué aspectos abarca la condición humana normal? Introspección, sentido, conciencia y carácter. Si eres capaz de alcanzar la normalidad en cada uno de estos aspectos, tu humanidad estará a la altura. Debes tener la semejanza propia de un ser humano normal, parecer creyente en Dios. No tienes que lograr demasiado ni actuar con diplomacia; solamente tienes que ser un ser humano normal, con un sentido normal propio de las personas, para poder comprender las cosas y, al menos, parecer un ser humano normal. Eso será suficiente. Todo lo que te exijo hoy está dentro de los límites de tu capacidad, no es pedir peras al olmo. No llevaré a cabo en ti palabras ni obras inútiles. Deberás corregir toda la perversidad manifestada o revelada en tu vida. Satanás os ha corrompido y estáis rebosantes de su veneno. Todo lo que te pido es que corrijas este corrupto carácter satánico. No te estoy pidiendo que te conviertas en una figura de

alto nivel ni en una persona famosa o importante. Eso no tiene sentido. La obra que realizo en vosotros tiene en cuenta lo que es inherente a vosotros. Lo que pido a la gente está definido dentro de sus límites. Si practicas de la misma manera y con el mismo tono con el que hablan los intelectuales, esto no serviría; no podrías hacerlo. Dado vuestro calibre, al menos deberíais ser capaces de hablar con sabiduría y tacto y explicar las cosas de manera clara y comprensible. Eso es todo lo que necesitáis para cumplir con Mis exigencias. Si, como poco, conseguís introspección y sentido, con eso valdrá. Lo más importante ahora mismo es que rechazéis vuestro corrupto carácter satánico. Debes rechazar la perversidad que se manifiesta en ti. Si no, ¿cómo puedes hablar del sentido y la introspección supremos? Mucha gente, en vista del cambio de era, carecen de humildad o paciencia y bien podrían no tener tampoco amor ni santo decoro. ¡Qué absurdas! ¿Tienen tan siquiera un ápice de humanidad normal? ¿Tienen algún testimonio del que puedan hablar? Carecen por completo de introspección y sentido. Por supuesto, es preciso corregir algunos aspectos de la práctica de las personas desviadas y equivocadas: por ejemplo, se tienen que transformar sus rígidas vidas espirituales anteriores y su apariencia de torpes e imbéciles. La transformación no implica dejar que te vuelvas licencioso ni que te entregues a la carne diciendo lo que quieras. No debes hablar más de la cuenta. El discurso y comportamiento normales del ser humano suponen hablar con coherencia, decir “sí” cuando quieres decir “sí”, y “no” cuando quieres decir “no”. Cíñete a los hechos y di lo correcto. No engañes ni mientas. Tienes que entender los límites a los que puede llegar una persona normal en la transformación de su carácter. Si no, no podrás entrar en la realidad.

Extracto de ‘Eleva el calibre es en aras de recibir la salvación de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

En el carácter de las personas normales no hay deshonestidad ni engaño, las personas tienen una relación normal entre ellas, no están solas y su vida no es ni mediocre ni decadente. Del mismo modo, Dios es exaltado entre todas las personas, Sus palabras se propagan entre los hombres, las personas viven en paz unas con otras y, bajo el cuidado y la protección de Dios, la tierra está llena de armonía, sin la interferencia de Satanás, y la gloria de Dios tiene la máxima importancia entre los hombres. Tales personas son como ángeles: puras, animadas, no se quejan nunca de Dios y dedican todos sus esfuerzos solamente a la gloria de Dios en la tierra.

Extracto de ‘Capítulo 16’ de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

Debéis saber que a Dios le gustan los que son honestos. En esencia, Dios es fiel, y por lo tanto siempre se puede confiar en Sus palabras. Más aún, Sus acciones son

intachables e incuestionables, razón por la cual a Dios le gustan aquellos que son absolutamente honestos con Él. Honestidad significa dar tu corazón a Dios; ser auténtico y abierto con Dios en todas las cosas, nunca esconderle los hechos, no tratar de engañar a aquellos por encima y por debajo de ti, y no hacer cosas solo para ganarnos el favor de Dios. En pocas palabras, ser honesto es ser puro en tus acciones y palabras, y no engañar ni a Dios ni al hombre. [...] Si tus palabras están llenas de excusas y justificaciones que nada valen, entonces Yo te digo que eres alguien muy poco dispuesto a practicar la verdad. Si tienes muchas confidencias que eres reacio a compartir, si eres tan reticente a dejar al descubierto tus secretos, tus dificultades, ante los demás para buscar el camino de la luz, entonces digo que eres alguien que no logrará la salvación fácilmente ni saldrá de las tinieblas. Si buscar el camino de la verdad te causa placer, entonces eres alguien que vive siempre en la luz. Si te sientes muy contento de ser un hacedor de servicio en la casa de Dios, trabajando de forma diligente y concienzuda en la oscuridad, siempre dando y nunca quitando, entonces Yo te digo que eres un santo leal, porque no buscas ninguna recompensa y estás simplemente siendo una persona honesta. Si estás dispuesto a ser franco, si estás dispuesto a esforzarte al máximo, si eres capaz de sacrificar tu vida por Dios y mantenerte firme en tu testimonio, si eres honesto hasta el punto en que solo sabes satisfacer a Dios y no considerarte o tomar las cosas para ti mismo, entonces Yo digo que tales personas son las que se alimentan en la luz y vivirán para siempre en el reino.

Extracto de 'Tres advertencias' en "La Palabra manifestada en carne"

Las personas no se exigen mucho a sí mismas, pero exigen mucho de Dios. Le piden que les muestre especial amabilidad y que sea paciente y tolerante con ellas, las valore, provea para ellas, les sonría, y las cuide de muchas maneras. Esperan que Él no sea estricto con ellas en absoluto ni que haga algo que las moleste ni siquiera un poco, y sólo están satisfechas si Él les habla dulcemente todos los días. ¡Los humanos carecen tanto de razón! Las personas no tienen claro dónde deberían permanecer, qué deberían hacer, qué deberían lograr, qué puntos de vista deberían tener, en qué posición deberían estar para servir a Dios y cuál es la ubicación adecuada donde colocarse. Las personas con algo de posición piensan de sí mismas de una forma muy elevada, y las que no tienen posición también lo hacen. Las personas nunca se entienden a sí mismas. Si podéis continuar vuestra fe, nunca os quejáis, y cumplís con vuestras obligaciones como de costumbre, independientemente de lo que se os diga, de lo estrictamente que se os trate y de cómo se os ignore; entonces seréis personas maduras y experimentadas. Y tendréis verdaderamente alguna estatura y razón normal. No exigirás cosas a Dios ni tendrás

deseos extravagantes, ni les exigirás cosas a los demás ni a Dios sobre la base de lo que a ti te agrade. Esto demuestra que posees la semejanza de una persona hasta cierto punto.

Extracto de 'Las personas que le hacen constantes exigencias a Dios son las menos razonables' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando alguien revela un carácter corrupto o pensamientos e ideas corruptas, este asunto no es poca cosa. Si no se busca la verdad para resolverlos, será imposible purificar estas corrupciones. Si, por otro lado, puedes buscar la verdad racionalmente, entonces discernirás fácilmente la raíz de tu error y resolverás el problema de tus expresiones de corrupción. A medida que seas más capaz de retirarte hacia tu espíritu para esperar y buscar, te será fácil encontrar pasajes relevantes de las palabras de Dios con los que discernir la esencia del problema. Al hacerlo, revelarás cada vez menos tu corrupción, y tu racionalidad se volverá más normal. Y cuanto más normal sea la racionalidad de uno, más actuará dentro de los límites, ya no hablará o actuará según las nociones y fantasías propias. ¿Qué significa "actuar dentro de los límites"? Significa actuar de una manera que esté en consonancia con los estándares de la humanidad normal, con la propia conciencia, con los criterios de los requisitos de Dios y con los principios-verdad. Si, cuando se te incita a la acción, no piensas profundamente, sino que agitas las manos y dices: "Hazlo así y ya está. ¡Estará bien!", ¿acaso estás actuando con el buen sentido de la humanidad normal? ¿Hay una expresión de humanidad normal en esto? Estas son expresiones que la humanidad normal no debería tener. Por lo tanto, no importa el problema que acaezca sobre ti, primero debes calmarte y contemplarlo, presentarte ante Dios, retirarte en tu espíritu, y acallarte —primero busca en Dios cómo debe hacerse este asunto y cómo debe discutirse. ¿Esto requiere mucho tiempo? No. La humanidad normal posee estas cosas racionales, y la gente es capaz de contenerse y alcanzarlas; que lo hagan depende simplemente de si están dispuestos a practicar de esta manera. Si siempre quieres alardear, estar siempre en lo alto, exhibirte, convertirte en un ídolo en el corazón de los demás y establecer allí tu propia imagen, entonces actuarás siempre precipitadamente; nunca podrás presentarte ante Dios ni retirarte a tu espíritu. Si siempre quieres hacer las cosas a tu manera y si, al hacerlas, siempre te parece que has conseguido algo de gran importancia o has logrado una gran empresa, que eres muy talentoso y diferente a la gente corriente, entonces esto significa que no estás caminando por la senda correcta. Tu corazón debe permanecer tranquilo en todo momento, y cuando te encuentres con un problema no debes irritarte, obstinarte ni actuar precipitadamente. No seas pretencioso o falso, aprende a estar tranquilo y actuar con sensatez. Estas son las formas en que la humanidad normal debe manifestarse.

Cuando una persona no comprende la verdad, lo grande que sea el papel que su conciencia puede desempeñar depende de cómo es su humanidad. Si alguna persona no entiende la verdad y no actúa de acuerdo con su conciencia, y para no puedes ver ningún aspecto de sus acciones que muestre consideración por las intenciones de Dios ni reverencia a Dios, entonces, ¿se puede considerar que esta persona posee conciencia y humanidad? ¿Qué tipo de persona es esta? Esta clase de persona se define precisamente como alguien sin humanidad que ha caído debajo del estándar mínimo de la conducta humana. No tiene conciencia ni hace las cosas de acuerdo con la razón ni de acuerdo con la conciencia. Algunas personas no entienden muchas verdades; no saben qué es lo correcto cuando se encuentran con un problema y no han dominado los principios. ¿Qué hay que hacer entonces? El estándar más bajo que deben cumplir es actuar de acuerdo con la conciencia. ¿Cómo debería actuar uno de acuerdo con la conciencia? Los detalles son que, cuando una persona actúa, lo debe hacer dependiendo de un corazón sincero y de vivir a la altura de que Dios ha dado esta vida y oportunidad para obtener la salvación. Una vez que cumples este criterio mínimo habrás obtenido protección y entonces, no será tan fácil hacer cosas para desobedecer a Dios o eludir tus responsabilidades, ni tenderás a actuar de manera deshonesto. Tampoco será fácil que en maquinas para tu propia posición, fama, fortuna y futuro. Este es el papel de la conciencia. Los componentes más fundamentales e importantes de la humanidad propia son la conciencia y la razón. ¿Qué clase de persona es el que carece de conciencia y no tiene la razón de la humanidad normal? Hablando en términos generales, es una persona que carece de humanidad, una persona de una humanidad mala.

Extracto de 'Entrega tu verdadero corazón a Dios y podrás obtener la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si aún no habéis encontrado la sensación y los principios de ser un santo, esto prueba que vuestra entrada en la vida es demasiado superficial, y que aún no habéis entendido la verdad. En vuestra conducta y en el entorno en el que vivís cada día, esto requiere que probéis y reflexionéis, que os comunicéis unos con otros, que os animéis, que os mantengáis alerta, que os ayudéis y cuidéis, y que os apoyéis y os proveáis mutuamente. No os centréis siempre en los defectos de los demás, más bien reflexionad frecuentemente sobre vosotros mismos, y sed después proactivos al admitir ante los demás aquello que habéis hecho y constituye una interferencia o un daño para ellos. Aprended a abriros y comunicaros, y discutid juntos a menudo cómo comunicar prácticamente sobre la base de las palabras de Dios. Cuando el ambiente de vuestras vidas es así con frecuencia, las relaciones entre los hermanos y hermanas se vuelven

normales; no son complicadas, indiferentes, frías o crueles como son las relaciones entre los incrédulos. Os desharéis paulatinamente de tales relaciones. Los hermanos y hermanas se acercan más y se hacen más íntimos entre sí; sois capaces de apoyaros y amaros mutuamente; hay buena voluntad en vuestro corazón, o poseéis una mentalidad con la que sois capaces de tener tolerancia y compasión hacia los demás, y os apoyáis y cuidáis mutuamente, en lugar de un estado y una actitud en la que os peleáis entre vosotros, os pisoteáis, sois celosos, competís en secreto, albergáis un desprecio o un desdén oculto, o en la que nadie obedece al otro. Vivir en tales estados o circunstancias crea relaciones terribles entre las personas. No solo crea todo tipo de influencias negativas en ti y te causa daño, sino que también influye negativamente y daña a otros en diversos grados. En general, es muy difícil que la gente supere esto: te enfadas cuando la gente te mira mal o te dice algo que contrario a tu voluntad y, cuando alguien hace algo que te impide meter baza, te quedas resentido, te sientes incómodo e infeliz, y solo puedes pensar en cómo recuperar tu reputación. Las mujeres y los jóvenes son particularmente incapaces de superar esto. Siempre están atrapados en estas actitudes ruines, estos berrinches, estas emociones mezquinas, y les resulta difícil presentarse ante Dios. Enredados en estas complejas relaciones enredadas, entrelazados en ellas, es difícil para la gente calmarse ante Dios, y calmarse en las palabras de Dios. Por tanto, primero debes aprender a llevarte bien con tus hermanos y hermanas. Debes ser tolerante e indulgente con los demás, ser capaz de ver lo que es excepcional en cada uno, cuáles son las fortalezas de cada uno, y debes aprender a aceptar las opiniones de los demás, y a retirarte profundamente en ti mismo para dedicarte a la introspección y ganar autoconocimiento. No debes ser complaciente ni dar rienda suelta a tus ambiciones, deseos o a las menores de tus fortalezas, obligando a los demás a escucharte, a hacer lo que dices, a pensar bien de ti y a elevarte a lo más alto, mientras ignoras las fortalezas de los demás y exageras y magnificas sus defectos sin restricciones, en todo momento publicitando, menospreciando y despreciando sus defectos; o usando la palabra y otros medios para hacer daño y agravar a otros, de tal modo que les obligas a obedecerte, prestarte atención, temerte y esconderse de ti. ¿Querriais ver que llegara a producirse o existir una relación semejante entre personas? ¿Querriais llegar a experimentar la sensación de algo así?

Extracto de 'El principio más fundamental para la práctica de la entrada en la realidad-verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Con el fin de restaurar la semejanza de una persona normal, es decir, para lograr una humanidad normal, las personas no pueden solamente complacer a Dios con sus

palabras. Solo se dañan a sí mismas al hacerlo y ello no aporta beneficio alguno a su entrada o transformación. Por lo tanto, para lograr la transformación, las personas deben practicar poco a poco. Deben entrar lentamente, buscar y explorar poco a poco, entrar desde lo positivo y vivir una vida práctica de la verdad; una vida de santo. Desde entonces, las cosas reales, los sucesos reales y ambientes reales les permiten a las personas tener un entrenamiento práctico. No se les exige hablar de boquilla; en cambio, deben entrenar en ambientes reales. Las personas primero se dan cuenta de que son de un calibre pobre y después comen y beben de las palabras de Dios con normalidad y entran y practican con normalidad también; solo de esta manera pueden obtener la realidad y así es como la entrada puede ocurrir aún más rápido. Para transformar a las personas, debe haber alguna practicidad; deben practicar con cosas reales, sucesos reales y ambientes reales. ¿Se puede lograr el verdadero entrenamiento confiando solo en la vida de la iglesia? ¿Podría la gente entrar en la realidad de esta manera? ¡No! Si las personas son incapaces de entrar en la vida real, entonces no pueden transformar sus viejos estilos de vida y maneras de hacer las cosas. Esto no se debe del todo a la pereza de las personas o a su alto nivel de dependencia, sino más bien es porque la gente simplemente no tiene la capacidad para vivir y, además, no tiene entendimiento del estándar de Dios de la semejanza de una persona normal. En el pasado, las personas siempre estaban conversando, hablando, comunicando y hasta se convertían en “oradores”; sin embargo, ninguna de ellas buscó la transformación en su carácter de vida; solo buscó a ciegas teorías profundas. Por lo tanto, las personas de hoy deben cambiar este estilo religioso de creer en Dios en la vida. Deben entrar y practicar centradas en un suceso, una cosa, una persona. Deben hacerlo con enfoque, solo entonces pueden obtener resultados. La transformación de las personas empieza con un cambio en su esencia. La obra debe dirigirse a la esencia de las personas, su vida, así como a su pereza, dependencia y servilismo. Solo de esta manera pueden ser transformadas.

[...] Sin asuntos prácticos, las personas solo ganan un entendimiento teórico e intelectual; esta no es una manera efectiva de transformar. ¿Cómo entonces se adquiere sabiduría y discernimiento a través del entrenamiento? ¿Puede la gente adquirir sabiduría y discernimiento con tan solo escuchar, leer y fomentar su conocimiento? ¿Cómo podría ser esto? ¡Las personas deben comprender y experimentar en la vida real! Por lo tanto, se debe entrenar y no apartarse de la vida real. Las personas deben prestar atención a diferentes aspectos y tener entrada en varios aspectos: nivel educativo, expresividad, habilidad para ver las cosas, discernimiento, habilidad para entender las

palabras de Dios, sentido común y reglas de humanidad y otras cosas que se relacionan con la humanidad con la que las personas deben estar equipadas. Después de lograr el entendimiento, las personas deben enfocarse en la entrada y solo entonces se puede lograr la transformación. Si alguien ha conseguido el entendimiento, pero descuida la práctica, ¿cómo puede ocurrir la transformación? Ahora, las personas entienden mucho, pero no viven la realidad; por lo tanto, poseen poco entendimiento esencial de las palabras de Dios. Solo has sido ligeramente esclarecido; has recibido un poco de iluminación del Espíritu Santo, pero no tienes entrada a la vida real, o quizás ni siquiera te preocupas por la entrada, así tu transformación disminuye. Después de tanto tiempo, las personas entienden mucho. Son capaces de hablar mucho acerca de su conocimiento de teorías, pero su carácter externo sigue igual y su calibre original no cambia, no avanza en lo más mínimo. Si este es el caso, ¿cuándo entrarás finalmente?

Extracto de 'Discutiendo la vida de la iglesia y la vida real' en "La Palabra manifestada en carne"

Los que tienen la verdad son aquellos que, en su experiencia real, saben mantenerse firmes en su testimonio, mantenerse firmes en su posición, permanecer del lado de Dios sin retroceder jamás y tener una relación adecuada con las personas que aman a Dios, las cuales, ante lo que les sucede, son capaces de obedecer totalmente a Dios y obedecerlo hasta la muerte. Tu práctica y tus revelaciones en la vida real son testimonio de Dios, lo que vive el hombre y testimonio de Dios, y este es el auténtico goce del amor de Dios; a estas alturas de tu experiencia habrás obtenido las consecuencias correspondientes. Tienes una vida real y los demás admiran cada uno de tus actos. Tu vestimenta y apariencia externa son corrientes, pero vives con suma devoción y, cuando transmites las palabras de Dios, Él te guía y da esclarecimiento. Sabes expresar la voluntad de Dios con tus palabras y transmitir la realidad, y entiendes bien el servicio en espíritu. Eres sincero en tu discurso, digno y recto, nada conflictivo, decoroso, capaz de obedecer las disposiciones de Dios y de mantenerte firme en el testimonio ante lo que te suceda, y estás sereno frente a lo que sea. Este tipo de persona ha comprobado de verdad el amor de Dios. Algunas personas son todavía jóvenes, pero se comportan como las de mediana edad; son maduras, poseen la verdad y son admiradas por los demás: son las personas que tienen el testimonio y son manifestación de Dios. Es decir, cuando hayan llegado a un determinado punto de su experiencia, en su interior tendrán una percepción clara de Dios y su actitud externa también se estabilizará.

Extracto de 'Quienes aman a Dios vivirán por siempre en Su luz' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando las personas experimentan hasta que llegue el día en que su perspectiva de

la vida y el sentido, la base de su existencia, hayan cambiado por completo, cuando han sido alteradas hasta los huesos y se han convertido en alguien diferente, ¿no es esto increíble? Este es un gran cambio, un cambio transcendental. Solo cuando no estés interesado en la fama y la fortuna, el estatus, el dinero, el placer, el poder y la gloria del mundo y puedas dejarlos ir fácilmente, tendrás la semejanza de un ser humano. Aquellos que, al final, serán hechos completos son un grupo de personas como este; viven para la verdad, viven para Dios y viven para aquello que es justo. Esta es la semejanza de un verdadero ser humano.

Extracto de 'Hay que comprender que existen similitudes y diferencias entre las naturalezas de las personas' en
"Registros de las pláticas de Cristo"

122. Principios para ser una persona honesta

(1) Al formarse para ser una persona honesta, es necesario confiar en Dios. Entregarle tu corazón y aceptar Su escrutinio. Solo así se puede, con el tiempo, desechar las mentiras y engaños;

(2) Es necesario aceptar la verdad y reflexionar sobre cada una de tus palabras y actos. Analizar el origen y la esencia de la corrupción que revelas, y llegar a conocerse realmente a uno mismo;

(3) Es necesario investigar en qué asuntos tiene uno arrebatos de contar mentiras y albergar engaños. Atrévete a analizarte y a exponerte, a disculparte con los demás y a enmendarte;

(4) El discurso y las acciones de uno deben basarse en las palabras de Dios. Ora a Dios, renuncia a tus preferencias e intenciones carnales, y habla y actúa de acuerdo con el principio-verdad;

(5) Es necesario ser fiel a las comisiones de Dios; cumplir bien con tu deber según Sus requerimientos, y no ser descuidado y superficial ni falso y engañoso, sino honesto y digno de confianza tanto en la palabra como en la acción.

Las palabras relevantes de Dios:

Debéis saber que a Dios le gustan los que son honestos. En esencia, Dios es fiel, y por lo tanto siempre se puede confiar en Sus palabras. Más aún, Sus acciones son intachables e incuestionables, razón por la cual a Dios le gustan aquellos que son absolutamente honestos con Él. Honestidad significa dar tu corazón a Dios; ser auténtico y abierto con Dios en todas las cosas, nunca esconderle los hechos, no tratar

de engañar a aquellos por encima y por debajo de ti, y no hacer cosas solo para ganarnos el favor de Dios. En pocas palabras, ser honesto es ser puro en tus acciones y palabras, y no engañar ni a Dios ni al hombre. Lo que hablo es muy simple, pero es doblemente arduo para vosotros. Mucha gente preferiría ser condenada al infierno que hablar y actuar con honestidad. No es de extrañar que Yo tenga otro trato reservado para aquellos que son deshonestos. Por supuesto, sé muy bien lo difícil que es para vosotros ser honestos. Como todos sois tan inteligentes, tan buenos para juzgar a la gente con vuestra mezquina vara de medir, esto hace Mi obra mucho más simple. Y puesto que cada uno de vosotros alberga secretos en su corazón, entonces os enviaré uno por uno al desastre para ser “instruidos” por el fuego, para que a partir de ese momento creáis a muerte en Mis palabras. Por último, arrancaré de vuestra boca las palabras “Dios es un Dios fiel”, tras lo cual os golpearéis el pecho y os lamentaréis, diciendo: “¡Tortuoso es el corazón del hombre!”. ¿Cuál será vuestro estado de ánimo en ese momento? Me imagino que no seréis tan triunfantes como sois ahora y que, mucho menos, seréis tan “profundos y abstrusos”. En presencia de Dios, algunas personas son mojigatas y decentes, se esfuerzan por ser “bien educados”, pero sacan los colmillos y blanden sus garras en presencia del Espíritu. ¿Contaríais a esas personas en las filas de los honestos? Si eres un hipócrita, alguien con habilidad para las “relaciones interpersonales”, entonces Yo te digo que definitivamente eres alguien que intenta jugar con Dios. Si tus palabras están llenas de excusas y justificaciones que nada valen, entonces Yo te digo que eres alguien muy poco dispuesto a practicar la verdad. Si tienes muchas confidencias que eres reacio a compartir, si eres tan reticente a dejar al descubierto tus secretos, tus dificultades, ante los demás para buscar el camino de la luz, entonces digo que eres alguien que no logrará la salvación fácilmente ni saldrá de las tinieblas. Si buscar el camino de la verdad te causa placer, entonces eres alguien que vive siempre en la luz. Si te sientes muy contento de ser un hacedor de servicio en la casa de Dios, trabajando de forma diligente y concienzuda en la oscuridad, siempre dando y nunca quitando, entonces Yo te digo que eres un santo leal, porque no buscas ninguna recompensa y estás simplemente siendo una persona honesta. Si estás dispuesto a ser franco, si estás dispuesto a esforzarte al máximo, si eres capaz de sacrificar tu vida por Dios y mantenerte firme en tu testimonio, si eres honesto hasta el punto en que solo sabes satisfacer a Dios y no considerarte o tomar las cosas para ti mismo, entonces Yo digo que tales personas son las que se alimentan en la luz y vivirán para siempre en el reino.

Valoro en gran manera a aquellos que no sospechan de los demás y me gustan los que aceptan de buena gana la verdad; a estas dos clases de personas les muestro gran cuidado, porque ante Mis ojos, son personas sinceras. Si eres muy deshonesto, entonces te protegerás y sospecharás de todas las personas y asuntos y por esta razón, tu fe en Mí estará edificada sobre un cimiento de sospecha. Esta clase de fe es una que jamás podría reconocer. Al faltarte la fe verdadera, estarás incluso más lejos del verdadero amor. Y si puedes dudar de Dios y especular sobre Él a voluntad, entonces sin duda eres la persona más engañosa de todas. Especulas si Dios puede ser como el hombre: imperdonablemente pecaminoso, de temperamento mezquino, carente de imparcialidad y de razón, falta de un sentido de justicia, entregado a tácticas despiadadas, traicioneras y arteras, y que se deleita en el mal y la oscuridad y ese tipo de cosas. ¿Acaso el hombre no tiene tales pensamientos porque no conoce a Dios en lo más mínimo? ¡Esta forma de fe no se diferencia del pecado! Es más, hay incluso quienes creen que los que me agradan son precisamente los más aduladores y lisonjeros, y que todo aquel que carezca de estas habilidades no será bienvenido y perderá su lugar en la casa de Dios. ¿Es este el único conocimiento que habéis cosechado en todos estos años? ¿Es esto lo que habéis obtenido? Y vuestro conocimiento de Mí no termina en estas malas interpretaciones; peor aún es vuestra blasfemia contra el Espíritu de Dios y la calumnia sobre el cielo. Por eso afirmo que esta fe como la vuestra solo hará que os alejéis cada vez más de Mí y que os opongáis cada vez más a Mí.

Extracto de 'Cómo conocer al Dios en la tierra' en "La Palabra manifestada en carne"

Solo si la gente procura ser honesta puede saber lo hondamente corrompida que está y si tiene o no semejanza humana; solo al practicar la honestidad puede darse cuenta de cuántas mentiras dice y de lo profundamente ocultas que están su falsedad y su deshonestidad. Solo al experimentar la práctica de la honestidad puede llegar a conocer poco a poco la verdad de su propia corrupción y reconocer su esencia-naturaleza, momento en que se puede purificar constantemente su carácter corrupto. Solo durante la purificación constante de su carácter corrupto será cuando podrá recibir la gente la verdad. Tomaos vuestro tiempo para experimentar estas palabras. Dios no hace perfectos a quienes son deshonestos. Si tu corazón no es honesto, si tú no eres una persona honesta, Dios jamás te ganará. Asimismo, tú tampoco obtendrás nunca la verdad y serás incapaz de ganar a Dios. Si no puedes ganar a Dios y no comprendes la verdad, ¿qué significa esto? Significa que eres hostil a Dios, que eres incompatible con Él y que Él no es tu Dios. Y si Dios no es tu Dios, no puedes alcanzar la salvación. Si no puedes alcanzar la salvación, serás, por siempre, un enemigo acérrimo de Dios y tu

resultado estará determinado. Por lo tanto, si la gente desea salvarse, debe empezar por ser honesta. Hay una señal que marca a aquellos a quienes Dios conquistará al final. ¿Sabéis cuál es? Está escrito en el Apocalipsis, en la Biblia: “En su boca no fue hallado engaño; están sin mancha”. ¿De quiénes se trata? Son los perfeccionados y conquistados por Dios, los salvos. ¿Cómo los describe Dios? ¿Cuáles son las características y manifestaciones de sus actos? (Están sin mancha. No mienten). Todos deberíais conocer y comprender qué significa no mentir: significa ser honesto. ¿Qué significa estar sin mancha? ¿Cómo define Dios a alguien sin mancha? Aquellos sin mancha son capaces de temer a Dios y evitar el mal; son aquellos capaces de acatar el camino de Dios. Dichas personas son perfectas a los ojos de Dios; están sin mancha.

Extracto de ‘Seis indicadores de crecimiento vital’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Cuáles son las expresiones de una persona honesta? El quid de la cuestión es practicar la verdad en todas las cosas. Si dices que eres honesto, pero siempre colocas las palabras de Dios en el fondo de tu mente y haces lo que te parece, ¿acaso es esa la expresión de una persona honesta? Dices: “Mi calibre es bajo, pero tengo por dentro soy honesto”. Sin embargo, cuando te llega un deber te da miedo sufrir o que si no lo puedes cumplir bien, tendrás que cargar con la responsabilidad y por eso pones excusas para evadirlo. ¿Es esta la expresión de una persona honesta? Claramente, no lo es. ¿Cómo, entonces, debería comportarse una persona honesta? Debe aceptar y obedecer y, luego, dedicarse completamente a realizar sus deberes de la mejor manera posible, esforzándose por cumplir la voluntad de Dios. Esto se expresa de diferentes maneras. Una de ellas es que debes aceptar tu deber con honestidad, no pensar en ninguna otra cosa y no ser indeciso. No conspiras por tu propio bien. Esta es una expresión de honestidad. Otra manera es utilizar toda tu fuerza y todo tu corazón para ello. Dices: “Esto es todo lo que puedo hacer; pondré todo en juego y me dedicaré completamente a Dios”. ¿No es esta una expresión de honestidad? Dedicas todo lo que tienes y todo lo que puedes hacer: esta es una expresión de honestidad. Si no estás dispuesto a ofrecer todo cuanto tienes, si lo mantienes oculto y en secreto, si actúas de manera escurridiza, eludes tu deber y haces que otro lo haga porque temes tener que soportar las consecuencias de no hacer un buen trabajo, ¿acaso eso es ser honesto? No. Ser una persona honesta, por lo tanto, no es simplemente una cuestión de tener un deseo. Si no lo pones en práctica cuando las cosas te suceden, entonces no eres una persona honesta. Cuando te encuentras con problemas, debes practicar la verdad y tener expresiones prácticas. Esta es la única manera de ser una persona honesta, y solo estas son las expresiones de un corazón honesto. Algunas personas sienten que, para ser una persona

honesta, basta con decir la verdad y no contar mentiras. ¿Es realmente tan estrecha la definición de ser honesto? En absoluto. Debes revelar tu corazón y dárselo a Dios; esta es la actitud que una persona honesta debe tener. Por lo tanto, la honestidad es muy valiosa. ¿Cuál es la implicación aquí? Es que este corazón es capaz de controlar tu comportamiento y tus estados. Este corazón es muypreciado. Si tienes este tipo de honestidad, entonces debes vivir en este tipo de estado, exhibir este tipo de comportamiento y tener este tipo de gasto.

Extracto de ‘Las personas solo pueden ser verdaderamente felices si son honestas’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Las personas deben abordar tanto el deber como a Dios con un corazón honesto; esa es la sabiduría más elevada. ¿Qué actitud debe tener la gente para tratar a Dios con un corazón honesto? La gente debe esforzarse por Dios en su deber sin cuestionar si eso le traerá desastres o bendiciones, sin poner condiciones y sometiéndose a las orquestaciones de Dios; una persona así posee un corazón honesto. ¿Poseen un corazón honesto los que siempre dudan, los que siempre ponen condiciones y se dedican a investigar sin cesar? ¿Qué reside dentro del corazón de una persona semejante? Dentro de ese corazón hay engaño y maldad, y siempre se están dedicando a la investigación. Cuando sucede algo que afecta sus intereses personales, reflexionan: “¿En qué pensaba Dios cuando me hizo esto y dispuso esta situación para mí? ¿Es algo que les ha sucedido a otras personas? Cuando termine de pasar por esto, ¿cuáles serán las consecuencias?”. Investigan tales cuestiones, investigan lo que pueden ganar o perder, si el asunto en cuestión les causará un desastre o una bendición. Una vez empiezan a investigar estas cuestiones, ¿son capaces de practicar la verdad? ¿Son capaces de obedecer a Dios? (No). Cuando empiezan con un deber, investigan y preguntan: “¿Sufriré si cumplo con este deber? ¿Habré de pasar mucho tiempo fuera, podré comer y descansar con regularidad? ¿Y con qué clase de gente entraré en contacto?”. Aunque en la superficie aceptan ese deber, en su corazón albergan el engaño y están constantemente investigando tales cosas. De hecho, todas estas cosas que investigan se relacionan con sus intereses personales; no consideran los intereses de la casa de Dios, solo los propios. Si solo consideran sus propios intereses, no les es fácil practicar la verdad y no tienen una verdadera obediencia a Dios. ¿Qué pasa al final con muchas de estas personas que se dedican a este tipo de investigación? Algunos se rebelan contra Dios; es decir, hacen cosas llenas de emociones negativas, se mantienen alerta mientras obran. ¿Qué tipo de carácter despierta estas emociones? El engaño y la maldad. Al llegar al extremo de ser malvados, estas personas se están enfrentando a Dios! Al estar investigando

constantemente, su atención queda dividida, ¿pueden cumplir entonces correctamente el deber en este estado? No adoran a Dios con honestidad y con su espíritu, no tienen un corazón honesto y, mientras cumplen con el deber, siempre son cautos y se contienen. ¿Qué es lo que resulta de esto? Dios no obra sobre ellos, hagan lo que hagan son incapaces de hallar los principios, y todo lo que hacen les sale siempre mal. ¿Por qué les salen siempre mal las cosas? A veces no se trata de que Dios los exponga, sino de que se arruinan a sí mismos. No tienen en cuenta la obra ni los intereses de la casa de Dios; siempre están tramando por su cuenta y haciendo planes en aras de su prestigio y estatus. No paran de hacer tales cosas y luego acaban por desviarse. Entre hacer planes en aras de sus propios intereses y perspectivas de futuro o ser considerados con la obra de la casa de Dios y los intereses de esta, ¿es el mismo el resultado de sus acciones? No, desde luego que no lo es. Están expuestos, y este comportamiento no constituye el cumplimiento del deber; la esencia y la naturaleza de las acciones de esta persona han cambiado.

Extracto de 'Solo si buscas los principios-verdad puedes desempeñar bien tu deber' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Por qué se involucran las personas en el engaño? Lo hacen para conseguir sus propias metas y alcanzar los objetivos que desean y así, adoptan ciertos métodos. Una vez dan esos pasos, demuestran que no son justas ni honestas, sino que son deshonestas. En esas ocasiones se revelan la insidia y la astucia de las personas o su malicia y su bajeza. Con estas cosas dentro de ellas, las personas sienten que resulta especialmente difícil ser honesto; sin estas cosas, te parecería que ser honesto es fácil. Los mayores obstáculos para la honestidad son la insidia, el engaño, la malicia y las motivaciones innobles de las personas.

Extracto de 'La práctica verdaderamente fundamental de ser una persona honesta' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Todos los que no viven su vida con sinceridad, que se comportan de una manera delante de los demás, pero de otra a sus espaldas, los que dan la apariencia de humildad, paciencia y amor, aunque su esencia sea insidiosa, maliciosa y desleal a Dios, tales personas son los representantes típicos de quienes viven bajo la influencia de las tinieblas. Son la estirpe de la serpiente. Aquellos que solo creen en Dios por su propio beneficio, que son santurriones y soberbios, que presumen y protegen su propio estatus, son personas que aman a Satanás y se oponen a la verdad. Estas personas se resisten a Dios y pertenecen completamente a Satanás. Los que no están atentos a las cargas de Dios, que no sirven a Dios incondicionalmente, que están siempre preocupados con sus

propios intereses y los de su familia, que son incapaces de abandonarlo todo y erogar para Dios, y que nunca viven conforme a Sus palabras, están viviendo fuera de Sus palabras. Tales personas no recibirán la alabanza de Dios.

Extracto de 'Escapa de la influencia de las tinieblas y Dios te ganará' en "La Palabra manifestada en carne"

Que Dios les pida a las personas que sean honestas demuestra que verdaderamente aborrece a los astutos, y que no le gustan las personas astutas. El hecho de que no le gusten las personas astutas significa que le desagradan sus acciones, su carácter y sus motivaciones; es decir, a Él no le gusta la forma en la que hacen las cosas. Por tanto, si queremos agradarle a Dios, primero debemos cambiar nuestras acciones y el modo de nuestra existencia. Previamente nos basábamos en mentiras y pretensiones para vivir entre las personas, usándolas como nuestro capital y base existencial, la vida y el fundamento por el que nos conducíamos. Eso era algo que Dios despreciaba. Entre los no creyentes del mundo, si no sabes cómo ser manipulador o deshonesto podría resultarte difícil mantener una postura firme. Solo podrías decir mentiras, participar en engaños y utilizar métodos intrigantes e insidiosos para protegerte y camuflarte con el fin de obtener una mejor vida. En la casa de Dios, ocurre precisamente lo opuesto: mientras más deshonesto eres y más empleas manipulaciones sofisticadas para fingir y encubrirte, menos capaz eres de mantener una postura firme y más te desprecia y rechaza Dios. Dios ha predestinado que solo las personas honestas puedan formar parte del reino de los cielos. Si no eres honesto y si en tu vida, tu práctica no está dirigida a ser honesto y no revelas tu verdadero rostro, entonces jamás tendrás oportunidad alguna de obtener la obra de Dios o Sus elogios.

Extracto de 'La práctica verdaderamente fundamental de ser una persona honesta' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Como una persona honesta, primero debes desnudar tu corazón de modo que todos puedan mirarlo, ver todo lo que estás pensando y atisbar tu verdadero rostro; no debes tratar de disfrazarte ni encubrirte para verte bien. Solo entonces confiarán las personas en ti y te considerarán honesto. Esta es la práctica más fundamental y es el prerrequisito para ser una persona honesta. Siempre estás fingiendo, aparentando santidad, virtud, grandeza y cualidades morales elevadas. No permites que nadie vea tu corrupción y tus defectos. Presentas una falsa imagen de ti a las personas, para que crean que eres recto, noble, abnegado, imparcial y desinteresado. Esto es engaño. No te pongas un disfraz y no te encubras; más bien, ponte al descubierto y desnuda tu corazón para que los demás lo vean. Si puedes abrir tu corazón para que otros lo vean, y puedes exponer todos tus pensamientos y planes, tanto positivos y negativos, entonces ¿no estarás siendo

honesto? Si puedes desnudarte para que otros te vean, entonces Dios también te verá y dirá: “Te has desnudado para que otros vean y, por tanto, no cabe duda de que también eres honesto delante de Mí”. Si solo te desnudas delante de Dios, fuera de la vista de los demás, y siempre finges ser noble y virtuoso, o justo y desinteresado cuando estás en su compañía, entonces ¿qué pensará y dirá Dios? Dirá: “Eres auténticamente deshonesto; eres totalmente hipócrita y mezquino y no eres una persona honesta”. Así pues, Dios te condenará. Si deseas ser una persona honesta, entonces, independientemente de lo que hagas delante de Dios o de otros, deberías poder abrirte y exponerte. ¿Es esto fácil de lograr? Requiere tiempo; requiere una batalla interna, y debemos practicar constantemente. Poco a poco, nuestro corazón se abrirá y podremos exponernos.

Extracto de ‘La práctica verdaderamente fundamental de ser una persona honesta’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Al practicar para ser una persona honesta, primero has de aprender a abrir tu corazón a Dios y orar todos los días para contarle lo que hay en tu corazón. Supón que hoy has dicho alguna mentira; aún no lo sabe nadie ni te has armado de valor para sincerarte con todos. Como mínimo, has de llevar inmediatamente ante Dios los errores, mentiras y embustes que has escudriñado y descubierto en tu conducta hoy, confesar tus pecados y decir: “Oh, Dios mío, otra vez he mentido. Lo hice por tal o cual cosa. Te ruego que me disciplines”. Si tienes semejante actitud, Dios te aceptará y lo recordará. Tal vez te resulte muy agotador y laborioso corregir el defecto o la actitud corrupta de mentir, pero no temas: Dios está contigo y te guiará y ayudará para que superes esta dificultad recurrente dándote valor para no mentir o para reconocer que has mentido; para reconocer qué mentiras has dicho, por qué mentiste y cuáles eran tus intenciones y objetivos; para reconocer que no eres honesto y eres mentiroso; además, te dará valor para atravesar esta barrera y escapar de la jaula de Satanás, lejos de su control. Así, poco a poco lograrás vivir en la luz, guiado y bendecido por Dios. Cuando hayas atravesado esta barrera de las limitaciones carnales y puedas someterte a la verdad, serás libre y estarás liberado. Cuando vivas de este modo, no solo agradarás a la gente, sino también a Dios. Aunque a veces todavía puedas cometer malas acciones, aunque a veces todavía seas capaz de mentir y aunque a veces todavía tengas tus propias intenciones, motivaciones egoístas y acciones e ideas egoístas y despreciables, puedes aceptar el escrutinio de Dios y revelar tu corazón, tu estado real y tu carácter corrupto ante Él, con lo que tendrás una senda correcta de práctica. Si tu senda de práctica es correcta y también lo es su rumbo, tu porvenir será hermoso y prometedor. De esta manera vivirás con un corazón tranquilo; tu espíritu recibirá sustento y te sentirás reforzado y gozoso.

Si no puedes atravesar esta barrera de las limitaciones carnales, siempre estás atado a emociones y filosofías satánicas y tu discurso y acciones son siempre furtivos y secretos, nunca a plena luz del día, eres de los que viven en el campo de acción de Satanás. Cuando entiendes la verdad y eres capaz de atravesar la barrera de las limitaciones carnales, vas adquiriendo semejanza humana. Hablas y actúas de forma franca y directa y enseñas a los demás cualquier punto de vista o idea que tengas o cualquier cosa que hayas hecho mal para que todos lo vean claro; en última instancia, dirán que eres una persona sincera. ¿Qué es una persona sincera? Alguien que no miente, es sumamente honesto al hablar y cuyas palabras todos consideran ciertas. Aunque mienta inconscientemente o diga algo equivocado, todo el mundo es capaz de perdonarlo porque sabe que lo hace inconscientemente. Una vez consciente de ello, volverá para disculparse y corregirse. Esto es una persona sincera. A todo el mundo le cae bien esta clase de persona y puede confiar en ella. Si alcanzas este grado y te ganas la confianza de Dios y de los demás, no habrá sido tarea fácil: esta es la máxima dignidad que puede tener una persona y esta es la única clase de personas que se respetan a sí mismas.

Extracto de 'Solo si se es honesto se puede vivir con auténtica semejanza humana' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Hoy en día, la mayoría de las personas tienen demasiado temor a presentar sus acciones delante de Dios; aunque puedes engañar a Su carne, no puedes engañar a Su Espíritu. Cualquier asunto que no pueda resistir el escrutinio de Dios está en conflicto con la verdad y debe hacerse a un lado; no hacerlo así es cometer un pecado contra Dios. Así pues, debes poner tu corazón delante de Dios en todo momento: cuando oras, cuando hablas y te comunicas con tus hermanos y hermanas, y cuando llevas a cabo tu deber y te dedicas a tus asuntos. Cuando cumples con tus funciones, Dios está contigo y, siempre que tu intención sea correcta y sea para la obra de la casa de Dios, Él aceptará todo lo que hagas; debes dedicarte sinceramente a cumplir con tus funciones. Si, cuando oras, tienes amor por Dios en tu corazón y buscas el cuidado, la protección y el escrutinio de Dios, si todo esto es tu intención, tus oraciones serán eficaces. Por ejemplo, si, cuando oras en las reuniones, abres tu corazón y oras a Dios, y le dices lo que hay en tu corazón sin falsedades, entonces con toda seguridad tus oraciones serán eficaces.

Extracto de 'Dios perfecciona a quienes son conforme a Su corazón' en "La Palabra manifestada en carne"

Hoy, todos aquellos que no pueden aceptar el escrutinio de Dios no pueden recibir Su aprobación, y aquellos que no conocen a Dios encarnado no pueden ser perfeccionados. Mira todo lo que haces y ve si puede ser llevado delante de Dios. Si no

puedes llevar delante de Dios todo lo que haces, esto muestra que eres un hacedor de maldad. ¿Pueden los hacedores de maldad ser perfeccionados? Todo lo que haces —cada acción, cada intención y cada reacción— debe ser llevado delante de Dios. Incluso tu vida espiritual diaria —tus oraciones, tu cercanía con Dios, cómo comes y bebes las palabras de Dios, tu comunicación con tus hermanos y hermanas y tu vida dentro de la iglesia, además de tu servicio en colaboración— puede ser llevado delante de Dios para Su escrutinio. Es esta práctica la que te ayudará a crecer en la vida. El proceso de aceptar el escrutinio de Dios es el proceso de la purificación. Cuanto más puedas aceptar el escrutinio de Dios, más eres purificado y más estás de acuerdo con la voluntad de Dios, de modo que no serás atraído hacia el libertinaje y tu corazón vivirá en Su presencia. Cuanto más aceptes Su escrutinio, mayor es la humillación de Satanás y tu capacidad de abandonar la carne. Así pues, la aceptación del escrutinio de Dios es una senda de práctica que las personas deben seguir. No importa lo que hagas, incluso cuando tienes comunión con tus hermanos y hermanas, si llevas tus actos delante de Dios y tienes como meta obedecer a Dios mismo; esto hará que tu práctica sea mucho más correcta. Solo si llevas todo lo que haces delante de Dios y aceptas Su escrutinio, puedes ser alguien que vive en la presencia de Dios.

Extracto de ‘Dios perfecciona a quienes son conforme a Su corazón’ en “La Palabra manifestada en carne”

Con independencia de lo que te encuentres al cumplir con el deber —negatividad y debilidad, o mal humor tras haber sido tratado—, debes tratarlo de forma adecuada, buscar la verdad y entender la voluntad de Dios. Al hacer estas cosas tendrás una senda de práctica. Si deseas cumplir bien con el deber, no debe afectarte tu estado de ánimo. Por más negativo o débil que estés, debes practicar la verdad en todo lo que hagas, con absoluto rigor y ateniéndote a los principios. Si lo haces, no solo otras personas te darán su aprobación, sino que también agradarás a Dios. Así serás una persona responsable que asume una carga; una persona buena de verdad, que realmente da la talla en el cumplimiento del deber y vive íntegramente a semejanza de una persona auténtica. Esas personas se purifican y logran la verdadera transformación cuando cumplen con el deber y se puede decir que son honestas a los ojos de Dios. Solamente los honestos son capaces de perseverar en la práctica de la verdad, de actuar con principios y dar la talla en el cumplimiento del deber. Los que actúan con principios cumplen meticulosamente con el deber cuando están de buen humor; no se limitan a trabajar de manera superficial ni se lucen con tanta arrogancia para que los tengan en gran estima. Sin embargo, cuando están de mal humor, realizan sus tareas cotidianas con la misma seriedad y responsabilidad y, aunque se encuentren con algo perjudicial para el cumplimiento de

su deber, que los atosigue un poco o los interrumpa mientras lo ejecutan, siguen siendo capaces de sosegar el corazón ante Dios para orar, diciendo: “Por muy grande que sea el problema al que me enfrente, aunque se hunda el cielo, mientras Dios me permita seguir viviendo, estoy decidido a hacer todo lo posible por cumplir mi deber. Cada día que me permita vivir es un día en que me esforzaré por cumplir con el deber para ser digno de esta obligación que Dios me ha otorgado, así como de este aliento que ha soplado en mi cuerpo. Por muchas dificultades que tenga, lo dejaré todo de lado, ipues el cumplimiento del deber es de suma importancia!”. Aquellos a quienes no afecta ninguna persona, incidencia, cosa ni circunstancia, a quienes no controla ningún estado de ánimo ni situación externa y que priorizan los deberes y las comisiones que Dios les ha encomendado son las personas leales a Dios, que se someten sinceramente a Él. Esta clase de personas han logrado entrar en la vida y en la realidad-verdad. Esta es una de las manifestaciones más prácticas y auténticas de vivir la verdad.

Extracto de ‘La entrada en la vida debe comenzar con la experiencia de desempeñar el deber propio’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Cuando la gente cumple con el deber, en realidad hace lo que tiene que hacer. Ahora bien, si lo haces ante Dios, si cumples con el deber con una actitud de honestidad y de corazón, ¿no será esta actitud mucho más correcta? Por consiguiente, ¿cómo deberías aplicar esta actitud a tu vida diaria? Debes hacer que “adorar a Dios de corazón y con honestidad” sea tu realidad. Cuando quieras holgazanear y simplemente hacer las cosas por inercia, cuando quieras ser flojo y te permitas distraerte y desear simplemente ir y divertirse, debes pensarlo bien: si me comporto de esta manera, ¿acaso estoy siendo indigno de confianza? ¿Es esto poner mi corazón en la realización de mi deber? ¿Estoy siendo desleal al hacer esto? Si hago esto, ¿estoy fallando en vivir a la altura de la confianza que Dios ha depositado en mí? Así es como debes reflexionar sobre ti. Debes pensar: “No me he tomado este asunto en serio. En aquel momento, sentí que había un problema, pero no lo traté como algo serio; simplemente lo pasé por alto descuidadamente. Ahora, este problema sigue sin resolverse. ¿Qué clase de persona soy?” Habrás identificado el problema y habrás llegado a conocerte un poco. ¿Deberías detenerte cuando tengas un poco de conocimiento? ¿Acaso has terminado una vez que has confesado tus pecados? ¡Debes arrepentirte y cambiar! ¿Y cómo puedes cambiar? Antes tenías la actitud y mentalidad equivocadas hacia el cumplimiento del deber, no te volcabas en él y nunca prestabas atención a las cosas correctas. Hoy debes corregir tu actitud hacia el cumplimiento del deber, orar ante Dios y, cuando vuelvas a tener los pensamientos y actitudes anteriores, pedirle que te discipline y castigue. Identifica

rápidamente las áreas en que eras descuidado y superficial. Piensa cómo puedes rectificarlas y, cuando lo hayas hecho, busca de nuevo, ora y pregunta a tus hermanos y hermanas si tienen sugerencias y recomendaciones mejores hasta que todos estén de acuerdo en que has hecho lo correcto. Entonces estarás legitimado. Tendrás la impresión de que esta vez has estado a la altura en el cumplimiento del deber, de que lo has hecho lo mejor que has podido, de que te has volcado en él y lo has dado todo; sentirás que has hecho todo lo posible sin remordimientos. Cuando rindas cuentas ante Dios, tendrás la conciencia tranquila y dirás: “Aunque Dios califique mi deber con una nota media, lo hice con todas mis fuerzas, me volqué completamente, no fui perezoso, no traté de rehuir ni me guardé nada”. ¿Estas no son las realidades de poner todo tu corazón, toda tu mente y toda tu fuerza en el deber aplicadas a tu vida cotidiana? ¿Acaso esto no es vivir estas realidades de la verdad?

Extracto de ‘La senda surge al meditar la verdad con frecuencia’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Deberías saber si existe verdadera fe y lealtad dentro de ti, si tienes un registro de sufrimiento por Dios, y si te has sometido enteramente a Él. Si careces de estas cosas, entonces dentro de ti sigue existiendo desobediencia, engaño, codicia y descontento. Debido a que tu corazón dista mucho de ser honesto, nunca has recibido el reconocimiento favorable de Dios y nunca has vivido en la luz. Cómo resulte el destino de uno al final depende de si tiene un corazón honesto y rojo como la sangre, y de si tiene un alma pura. Si eres alguien muy deshonesto, alguien con un corazón malicioso y un alma sucia, entonces seguramente terminarás en el lugar donde el hombre es castigado, como está escrito en el registro de tu destino. Si afirmas que eres muy honesto y, no obstante, nunca consigues actuar de acuerdo con la verdad o pronunciar una palabra de verdad, entonces, ¿sigues esperando que Dios te recompense? ¿Todavía esperas que Dios te considere como la niña de Sus ojos? ¿Acaso no es absurdo este pensamiento? Engañas a Dios en todas las cosas, así que, ¿cómo podría la casa de Dios dar cabida a alguien como tú, cuyas manos no están limpias?

Extracto de ‘Tres advertencias’ en “La Palabra manifestada en carne”

123. Principios para actuar con sabiduría en tu fe en Dios

(1) Es necesario conocer la diferencia esencial entre la sabiduría y el engaño. El objetivo de ser sabio es cumplir bien con el deber y seguir la voluntad de Dios. Es algo positivo;

(2) Hay que emplear métodos sabios contra aquellos que pertenecen al diablo Satanás, no sea que las personas malvadas ganen influencia, aprovechen sus ventajas y alteren y perturben la obra de la casa de Dios;

(3) La búsqueda de la honestidad es el principio de ser humano, y complace a Dios, pero hay que hacer hincapié en la sabiduría al tratar con la calaña de Satanás, porque este es sumamente malvado;

(4) Cuando se difunde el evangelio, hay que buscar a los que pueden aceptar la verdad, y nunca difundírsela a la calaña de Satanás, quienes la odian. Esto concuerda totalmente con el principio-verdad.

Versículos bíblicos como referencia:

“Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos; por tanto, sed astutos como las serpientes e inocentes como las palomas. Pero cuidaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; y hasta seréis llevados delante de gobernadores y reyes por mi causa, como un testimonio a ellos y a los gentiles. [...] Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra” (Mateo 10:16-23).

Las palabras relevantes de Dios:

Uno debe usar sabiduría en cada aspecto y usar sabiduría para caminar en Mi camino perfecto. Los que actúan dentro de Mi palabra son los más sabios de todos, y los que actúan de acuerdo con Mi palabra son los más obedientes. Lo que digo es, y no necesitas discutir conmigo ni intentar razonar conmigo. Todo lo que digo, lo digo pensando en ti (no importa si soy estricto o amable). Si te enfocas en ser obediente, estará bien, y este es el camino de la verdadera sabiduría (y de evitar que el juicio de Dios caiga sobre ti).

Extracto de ‘Capítulo 49’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Debes poseer Mi valentía dentro de ti y debes tener principios cuando te enfrentes a parientes que no creen. Sin embargo, por Mi bien, tampoco debes ceder a ninguna fuerza oscura. Confía en Mi sabiduría para caminar el camino perfecto; no permitas que ninguna de las conspiraciones de Satanás se apodere de ti. Dedicar todos tus esfuerzos a poner tu corazón delante de Mí y Yo te consolaré y te traeré paz y felicidad. No te esfuerces por ser de cierta manera delante de otras personas; ¿acaso no tiene más valor y peso satisfacerme a mí? Al hacerlo, ¿no estarás aún más lleno de paz y felicidad eternas y duraderas?

Extracto de ‘Capítulo 10’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

En la época en que Jesús obró en Judea, lo hizo abiertamente, pero ahora obro y hablo entre vosotros en secreto. Los incrédulos lo ignoran por completo. Mi obra entre vosotros está cerrada a quienes se encuentran fuera. Estas palabras, estos castigos y estos juicios los conocéis únicamente vosotros y nadie más. Toda esta obra se lleva a cabo entre vosotros y se revela únicamente a vosotros; ninguno de los incrédulos está al tanto de esto, pues la hora aún no ha llegado. Estas personas están cerca de la compleción tras soportar castigos, pero los de fuera no saben nada de ello. ¡Esta obra está demasiado oculta! Para ellos, Dios hecho carne está oculto, pero para quienes están en esta corriente, se puede decir que Él está abierto. Aunque todo en Dios está abierto, revelado y liberado, esto únicamente se aplica a quienes creen en Él; en lo que a los demás se refiere, a los incrédulos, no se da a conocer nada. La obra que se realiza en la actualidad entre vosotros y en China está estrictamente cerrada para evitar que la conozcan. Si tomaran conciencia de esta obra, todo lo que harían sería condenarla y someterla a persecución. No creerían en ella. Obrar en la nación del gran dragón rojo, este lugar tan extremadamente retrasado, no es una tarea sencilla. Si esta obra se mostrara abiertamente, sería imposible continuarla. Esta fase de obra simplemente no se puede realizar en este lugar. Si esta obra se realizara abiertamente, ¿cómo iban a permitir que continuase? ¿Esto no pondría la obra incluso en mayor riesgo? Si esta obra no estuviera oculta, sino que se realizara como en la época de Jesús, cuando sanaba enfermos y expulsaba demonios de manera espectacular, ¿acaso no lo habrían “tomado prisionero” los demonios hace ya mucho tiempo? ¿Acaso serían capaces de tolerar la existencia de Dios? Si Yo entrara ahora en las sinagogas y enseñara al hombre, ¿no me habrían roto en pedazos hace tiempo? Y si esto hubiera ocurrido, ¿cómo habría continuado Mi obra? La razón por la que no se manifiestan en absoluto señales y milagros abiertamente es para lograr esta ocultación. Entonces, para los incrédulos Mi obra no se puede ver, saber ni descubrir. Si esta fase de la obra se hiciera de la misma manera de Jesús en la Era de la Gracia, no podría ser tan estable como lo es actualmente. Entonces, obrar de esta manera, en secreto, supone un beneficio para vosotros y para la obra en su totalidad.

Extracto de ‘El misterio de la encarnación (2)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Que las personas falsas practiquen el engaño es una revelación de su naturaleza. Que las personas honestas usen la sabiduría es exigencia de Dios, también una necesidad en la obra y, aún más, es necesario poseerla en el cumplimiento del deber propio. Si las personas honestas son estúpidamente ignorantes, no son adecuadas para

ser usadas por Dios, porque sin sabiduría no pueden lograr resultados en su obra. ¿Qué es sabiduría? Es poder usar toda clase de caminos y medios para llevar a cabo la voluntad de Dios y practicar la verdad. La sabiduría está entre las cosas que son positivas y es lo que se emplea para alcanzar metas adecuadas, así que Dios alaba el uso de la sabiduría. En cualquier asunto que implique llevar a cabo la voluntad de Dios y completar lo que Dios nos ha encomendado, independientemente de qué caminos o medios adoptemos para conseguir la meta, eso es sabio. Si las personas pueden usar maneras y medios para hacer las cosas, eso es sabio. El engaño, sin embargo, está entre las cosas que son negativas y entre los métodos que las personas de Satanás adoptan para lograr sus objetivos reaccionarios y ambiciones individuales. En ocasiones, los medios usados a partir de la sabiduría y del engaño parecen iguales en apariencia, pero como el significado de cada uno de ellos y los objetivos a conseguir son diferentes, los mismos son diferentes por naturaleza. Las personas falsas cometen fechorías al emplear toda clase de métodos con el fin de lograr despreciables objetivos individuales que no pueden calificarse como sabios sino solamente como engañosos o taimados. El pueblo de Dios usa la sabiduría para derrotar al enemigo, apoyar la obra de Dios y lograr satisfacer las intenciones de Dios. Esto está entre las cosas que son totalmente positivas. Eso es sabiduría. Y usar la sabiduría es correcto. Si alguien dice que es taimado, eso es denigrar lo que es positivo y confundir lo correcto y lo incorrecto, así como una absurdidad propia de personas estúpidas e ignorantes sin discernimiento alguno. Al juzgar algo, debes captar su esencia y tantear su origen antes de llegar a una conclusión adecuada. No puedes juzgar simplemente por las apariencias externas y espetar tonterías.

Extracto de La comunicación desde lo alto

La cuarta característica es tratar a las personas con sabiduría. Algunas personas dicen: “¿Requiere sabiduría llevarse bien con los hermanos y hermanas?”. Sí que requiere, porque usar la sabiduría provee incluso mayores beneficios para tus hermanos y hermanas. Algunas personas preguntarán: “¿No es malicioso ser sabio con los hermanos y hermanas? La sabiduría no es maliciosa. Más bien todo lo contrario. Usar la sabiduría significa prestar atención a la forma en que hablas a los hermanos y hermanas cuya estatura es pequeña, por sí no pueden aceptar lo que dices. También, con las personas con una estatura pequeña, especialmente las que no poseen la verdad y revelan alguna corrupción y tienen un carácter algo corrupto, si eres demasiado sencillo y abierto y les dices todo, en ocasiones puede ser fácil para ellos tener algo que usar respecto a ti o por ti. Esto tampoco es bueno. Como los humanos tienen un carácter

corrupto, debes más o menos tomar algunas precauciones y emplear cierta técnica cuando hables. Pero ser cauto con las personas no significa que no se les ayude ni se les tenga amor. Sólo significa no decirles inmediatamente algunas de las cosas importantes sobre la casa de Dios y simplemente comunicarles la verdad. Si necesitan ayuda espiritual en la vida y que la verdad les sea provista, tenemos que hacer todo lo posible por satisfacerlas a este respecto. Pero si están preguntando esto y aquello sobre la casa de Dios o esto y aquello sobre sus líderes y colaboradores, entonces no es necesario que se les diga. Si se lo dices, es probable que filtren esta información y esto afectará a la obra de la casa de Dios. En otras palabras, si es algo que no deben o no tienen necesidad de saber, entonces no se lo hagas saber. Si es algo que deberían saber, entonces haz todo lo posible por que lo sepan, concretamente y sin reservas. ¿Cuáles son entonces las cosas que deberían saber? La búsqueda de la verdad es lo que deben saber; con qué verdad deben equiparse, qué aspectos de la verdad deben entender, qué deberes deben cumplir, qué deberes son aptos para cumplir, cómo deben cumplir esos deberes, cómo vivir una humanidad normal, cómo vivir la vida de iglesia; las personas deben saber todas estas cosas. Por otro lado, las reglas y principios de la casa de Dios y la obra de la iglesia no pueden ser divulgados a los extraños, como tampoco pueden revelarse a los extraños e incrédulos de tu familia las situaciones de tus hermanos y hermanas. Este es el principio al que hay que ceñirse cuando usamos la sabiduría. Los nombres y direcciones de nuestros líderes, por ejemplo, son cosas de las que no debes hablar. Si hablas sobre estas cosas, nunca sabes cuándo podría llegar esta información a oídos de los extraños y las cosas se pondrían muy problemáticas si se pasara a algunos espías o agentes secretos malvados. Debes ser sabio respecto a estas cosas. Por eso digo que la sabiduría es muy necesaria. Además, cuando eres sencillo y abierto, no puedes decirle ciertas cosas privadas a cualquiera. Tienes que juzgar la estatura de tus hermanos y hermanas para ver si, después de que les digas algo, pueden ser impíos y bromear sobre lo que dices. Será un problema si lo sueltan por ahí; eso hará daño a tu carácter. Por tanto, ser sencillo y abierto también requiere sabiduría.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

El propósito del evangelismo es llevar ante Dios a todos los que puedan creer en Él y aceptar el camino verdadero para que experimenten Su obra, reciban la salvación y entren en el reino de Dios. Este es el propósito y significado de predicar el evangelio. Los principios y métodos de evangelismo están por supuesto determinados en base a las metas y significado de predicar el evangelio. Si la práctica de los principios y métodos por parte de las personas no puede lograr el propósito y significado del evangelismo,

esto demuestra entonces que tales principios y métodos son erróneos y existe una desviación. Para lograr buenos resultados, al predicar el evangelio, las personas deben prestar especial atención al uso de la sabiduría y de ciertas técnicas. En este mundo actual de maldad y oscuridad, incluso en países con libertad religiosa, todas las comunidades religiosas están controladas por anticristos y demonios y condena y se oponen a la obra de Dios. Por tanto, llevar a cabo la voluntad de Dios y difundir el evangelio del reino de Dios por todo el mundo requiere adoptar técnicas inteligentes. Este es el principio de práctica del evangelismo. La casa de Dios ha estado difundiendo el evangelio durante más de 10 años. El pueblo escogido de Dios ha acumulado mucha experiencia y lecciones. Todos los principios de práctica y métodos inteligentes de evangelismo confirmados en la casa de Dios son efectivos. Debido a la persecución, represión y caza por parte de las fuerzas de Satanás, no es fácil predicar los evangelios, ya que el pueblo escogido de Dios tiene que lograr obtener personas por un lado mientras por otro debe protegerse. Si no se usan métodos inteligentes, será fácil fracasar, no sólo no se obtendrán personas, sino que se acabará capturado por el gran dragón rojo o diversas fuerzas de los anticristos religiosos. Ha habido demasiadas lecciones así. Así que si una persona tiene que obtener personas mientras también se protege, debe usar técnicas inteligentes. No es fácil lograr resultados siendo demasiado directo. Algunos evangelistas no tienen principios ni sabiduría y simplemente observan reglas; no es fácil para ellos lograr resultados. Independientemente del entorno, una persona puede predicar el evangelio si puede garantizar obtener a otros y que ella misma no será capturada por Satanás.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Al ser interrogado por el gran dragón rojo, la muerte es preferible a revelar cualquier cosa. Esa es la cima de la sabiduría. Practicar la verdad y ser honesto son cosas que deben hacerse ante Dios y ante los hermanos y las hermanas; no estamos obligados a decir la verdad a Satanás y a los demonios. La única forma de tratar a Satanás es odiarlo, maldecirlo y decirle que no. Esta es la postura inmutable de los cristianos. Durante la Era de la Gracia, el Señor Jesús dijo: **“Por tanto, sed astutos como las serpientes e inocentes como las palomas”** (Mateo 10:16). Estas palabras le dicen a la gente que sea sabia al tratar con Satanás, y que no le diga la verdad. El acto más estúpido de todos es decirle la verdad a Satanás y darle información; es decir, entregarse a su engaño e incitar tu propia destrucción. Esto es aniquilación por ignorancia, pura y simple. Cuando se trata de Satanás, hay que ser inteligente; si no lo eres, puedes verte sumido en las tentaciones. No reconocer que crees en Dios cuando eres interrogado por

el gran dragón rojo es una mera debilidad humana; Dios no te condenaría. Él no te condenaría como alguien que le miente y le niega, ni mucho menos podría condenarte la iglesia; igualmente te acogerá y te tratará con amor. Pero si le cuentas al gran dragón rojo cosas sobre la iglesia, en especial si vendes a los líderes y obreros de la iglesia o a los hogares donde se guardan las ofrendas, entonces eres un Judas que ha dado la espalda a Dios. Dios te condenará, y la iglesia te expulsará para siempre. Debes tener claras las consecuencias.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

124. Principios para interactuar con los demás

(1) Se deben tener principios en las interacciones con los demás. Se debe interactuar con personas que aman la verdad, caminan por la senda correcta, y realizan una obra decente, y nunca estar en compañía de lobos y chacales;

(2) La gente debe ser honesta, capaz de respeto mutuo, comprensión, tolerancia y paciencia, y capaz de ayudarse mutuamente con sinceridad. Esto es lo que significa amarse los unos a los otros;

(3) Aprende a tratar a los demás con justicia, sin sobrevalorarlos ni subestimarlos. Aborda sus defectos y transgresiones con amorosa atención;

(4) Se debe aprender a identificar a cada tipo de persona. Entra más en contacto con aquellos que aman la verdad, y evita a las personas astutas y malvadas que no aman la verdad.

Las palabras relevantes de Dios:

En el carácter de las personas normales no hay deshonestidad ni engaño, las personas tienen una relación normal entre ellas, no están solas y su vida no es ni mediocre ni decadente. Del mismo modo, Dios es exaltado entre todas las personas, Sus palabras se propagan entre los hombres, las personas viven en paz unas con otras y, bajo el cuidado y la protección de Dios, la tierra está llena de armonía, sin la interferencia de Satanás, y la gloria de Dios tiene la máxima importancia entre los hombres. Tales personas son como ángeles: puras, animadas, no se quejan nunca de Dios y dedican todos sus esfuerzos solamente a la gloria de Dios en la tierra.

Extracto de ‘Capítulo 16’ de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en “La Palabra manifestada en carne”

Si quieres tener una relación normal con Dios, entonces debes volver tu corazón hacia Él. Con esto como fundamento, también tendrás una relación normal con otras personas. Si no tienes una relación normal con Dios, entonces no importa lo que hagas para mantener tus relaciones con otras personas, no importa qué tan duro trabajes o cuánta energía inviertas, todo esto solo se corresponderá con una filosofía humana de vida. Estás manteniendo tu posición entre las personas a través de una perspectiva y filosofía humanas para que la gente te alabe, pero no estás siguiendo la palabra de Dios para establecer relaciones normales con la gente. Si no te centras en tus relaciones con las personas, sino que mantienes una relación normal con Dios, si estás dispuesto a darle tu corazón a Dios y a aprender a obedecerle, entonces, de manera natural, tus relaciones con todas las personas serán normales. De esta manera, estas relaciones no se establecen en la carne sino sobre el fundamento del amor de Dios. Casi no hay interacciones carnales, pero en el espíritu hay comunicación mutua, así como mutuo amor, consuelo y provisión. Todo esto se hace sobre el fundamento de un corazón que complace a Dios. Estas relaciones no se mantienen por confiar en una filosofía humana de vivir, sino que se forman de una manera muy natural, llevando la carga de Dios. No requieren de un esfuerzo que provenga del hombre. Solo necesitas practicar según los principios-palabra de Dios. ¿Estás dispuesto a ser considerado con la voluntad de Dios? ¿Estás dispuesto a ser una persona “sin razón” delante de Dios? ¿Estás dispuesto a darle tu corazón por completo a Dios y no pensar en tu posición entre las personas? Entre todas las personas con las que tienes contacto, ¿con quiénes tienes mejor relación? ¿Con cuáles tienes peor relación? ¿Son normales tus relaciones con las personas? ¿Tratas a todas las personas de manera equitativa? ¿Se mantienen tus relaciones con los demás según tu filosofía de vivir, o se edifican sobre el fundamento del amor de Dios? Cuando una persona no da su corazón a Dios, su espíritu se vuelve obtuso, insensible e inconsciente. Esta clase de persona nunca entenderá las palabras de Dios ni tendrá una relación normal con Él; el carácter de esta clase de persona nunca cambiará.

Extracto de ‘Es muy importante establecer una relación normal con Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Una relación normal entre las personas se establece sobre el fundamento de entregar sus corazones a Dios, y no por medio del esfuerzo humano. Sin Dios en el corazón, las relaciones interpersonales son solamente relaciones carnales. No son normales, sólo un mero abandono a los deseos físicos; son relaciones que Dios aborrece, que detesta. Si dices que tu espíritu ha sido conmovido, pero siempre quieres tener comunión con personas que te agradan, con quienquiera que estimes, y si hay otra persona buscando que no te agrada, o contra la que incluso tienes un prejuicio y no te

relacionas con ella, esto es otra prueba de que estás sometido a tus emociones y que no tienes una relación para nada normal con Dios. Estás tratando de engañar a Dios y cubrir tu propia fealdad. Incluso si puedes compartir algo de entendimiento, tus intenciones siguen siendo equivocadas, entonces todo lo que haces es bueno solo según los estándares humanos. Dios no te elogiará, estás actuando de acuerdo a la carne, no de acuerdo a la carga de Dios. Si puedes tranquilizar tu corazón delante de Dios y tener interacciones normales con todos los que aman a Dios, solo entonces eres apto para que Dios te use. De esta manera, sin importar cómo te relaciones con otros, no será de acuerdo con una filosofía de vivir, sino que será ante Dios, viviendo de una manera que es considerada con Su carga. ¿Cuántas personas así hay entre vosotros? ¿Son realmente normales tus relaciones con los demás? ¿Sobre qué fundamento se edifican? ¿Cuántas filosofías de vida hay dentro de ti? ¿Han sido desechadas? Si tu corazón no puede volverse por completo hacia Dios, no eres de Él, sino que procedes de Satanás, y al final volverás a él. No eres digno de pertenecer al pueblo de Dios.

Extracto de 'Es muy importante establecer una relación normal con Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

En la casa de Dios, lo que la gente manifiesta y revela debería tener la verdad como principio y fundamento en todas las situaciones. Si vives en un ambiente así, si hay igualdad entre las personas y si la relación de todos con Dios es la que existe entre un ser creado y el Creador, las interacciones entre las personas se vuelven mucho más sencillas y fáciles. Solo entonces las personas pueden ser verdaderamente liberadas y libres en su forma de vida y ser auténticamente felices. ¿Lo habéis conseguido ya, o no? (No). Entonces, ¿de acuerdo con qué vives? (De acuerdo con las filosofías de Satanás y con un carácter corrupto). Aún no os habéis liberado de esas filosofías de vida ni habéis escapado del entorno de vida que consiste en la lucha por la fama y la fortuna, en los celos y las luchas; lo que os rige y controla es un carácter satánico totalmente corrupto. Por tanto, vuestra forma de vida es muy agotadora, y a menudo os sentís así: "¿Por qué la vida en la casa de Dios es tan similar a la vida en el mundo? La vida aquí también es agotadora, tengo que ser siempre cuidadoso en todo lo que hago y siempre me fijo en las expresiones faciales de la gente antes de actuar". ¿Cómo se llegó a esta situación? Sucedió porque vuestros principios de comportamiento, la perspectiva sobre las cosas y los métodos para gestionarlas son, todos, erróneos; no actuáis de acuerdo con los principios-verdad. Todos los asuntos tienen inicios y fundamentos; así pues, ¿qué es lo primero y lo más fundamental que debéis resolver? Primero, debéis diseccionar y conocer vuestros pensamientos, vuestras ideas, vuestro conocimiento y vuestros puntos de vista. Y luego ¿qué? (Buscar con qué tipo de perspectiva debes mirar las cosas a tu

alrededor, cómo debes tratarlas y qué principios debes emplear en tus acciones). Esto requiere práctica. En la vida real, debe haber un principio fundamental de interacción humana: todo el mundo debe colocarse en la posición apropiada para un ser creado y ajustarse a su propio deber; nadie es mejor o peor que otro. Todas las personas deben actuar de acuerdo con los principios-verdad, liberándose de las filosofías de vida, de los principios y métodos de Satanás para hacer las cosas, y tratar a los demás de acuerdo con los principios-verdad, exigiendo que los demás los traten a ellos según esos mismos principios. En este momento, ese es el tipo de atmósfera que debe formarse entre vosotros; en toda la iglesia, entre todos los hermanos y hermanas, debe producirse una especie de atmósfera: la que debe tener la familia de Dios y debe existir entre los hermanos y hermanas, de modo que ni vosotros ni nadie estéis restringidos. Tú no restringes a los demás y ellos no te restringen a ti: ese es otro principio de práctica, y es el más fundamental para mantener relaciones interpersonales normales.

Extracto de 'Solo al buscar la verdad se pueden conocer las obras de Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En concreto, ¿qué implica actuar de acuerdo con los principios? Por ejemplo, respecto al trato hacia los demás, ¿cuáles son los principios que subyacen a tu forma de tratar a quienes tienen y no tienen estatus, así como a los hermanos y hermanas normales y a las diversas categorías de líderes y obreros? No puedes tratar a tus hermanos y hermanas igual que los incrédulos tratan a la gente; debes ser justo y razonable. No puedes ser íntimo de este y no de aquel; tampoco debes formar camarillas ni confabularos. No puedes acosar a la gente porque te desagrade ni adular a quienes sean extraordinarios. Esto es lo que se entiende por principios. Debes tener principios en el trato con los demás; has de tratar a todos de manera justa. Si atraes hacia tu persona a quienes crees que son bastante buenos mientras excluyes a aquellos a los que te cuesta acercarte, ¿no te faltan principios? Esta es la filosofía de los incrédulos para vivir en el mundo y el principio subyacente a su modo de tratar a otras personas. Se trata de un carácter y una lógica satánicas. ¿De acuerdo con qué principio debes tratar a los miembros de la familia de Dios? (Tratar con justicia a cada hermano y hermana.) ¿Cómo los tratas con justicia? Todos tienen pequeñas fallas y defectos, al igual que ciertas idiosincrasias, y todos tienen arrogancia, debilidad y áreas en las que son deficientes. Debes ayudarlos con un corazón amoroso, ser tolerante y paciente y no ser demasiado duro ni armar un escándalo por cada pequeño detalle. Con la gente que es joven o que no ha creído mucho tiempo en Dios o solo ha comenzado a cumplir con su deber recientemente, esas personas que tienen algunos requisitos especiales, si todo lo que haces es aferrarte a estas cosas y las usas contra ellos, entonces estás siendo duro.

Ignoras el mal que esos falsos líderes y anticristos han hecho y, sin embargo, cuando ves los pequeños defectos y fallas de tus hermanos y hermanas, te niegas a ayudarlos y, en cambio, eliges armar un escándalo por esas cosas y juzgarlos a sus espaldas, lo que hace que más personas se opongan a ellos, los excluyan y los releguen. ¿Qué clase de conducta es esta? Esto es hacer las cosas basándote meramente en tus preferencias personales y no ser capaz de tratar a la gente con justicia. ¡Esto muestra un carácter satánico corrupto y es una transgresión! Cuando las personas hacen cosas, Dios está observando; independientemente de lo que hagas y pienses, ¡Dios te ve! Si quieres comprender los principios, primero debes entender la verdad. Una vez que entiendes la verdad, puedes comprender la voluntad de Dios; si no entiendes la verdad, ciertamente no entenderás la voluntad de Dios. La verdad te dice cómo tratar a las personas y, una vez que has entendido esto, sabrás cómo tratar a las personas según la voluntad de Dios. Las palabras de Dios te muestran y señalan claramente cómo debes tratar a los demás; la actitud con la que Dios trata al hombre es la actitud que las personas deben adoptar en su trato de unos hacia otros. ¿Cómo trata Dios a todas y cada una de las personas? Algunas personas son de estatura inmadura o son jóvenes o han creído en Dios por poco tiempo. Dios puede verlas no como malvadas o maliciosas por naturaleza; simplemente, son algo ignorantes o carecen de calibre o la sociedad las ha contaminado demasiado. No han entrado en la realidad de la verdad, así que les resulta difícil abstenerse de hacer algunas cosas estúpidas o cometer algunos actos ignorantes. Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, esos asuntos no son importantes: Él solo mira el corazón de estas personas. Si están decididas a entrar en la realidad de la verdad, si se dirigen en la dirección correcta y tienen este objetivo, entonces Dios las observa, las espera y les da el tiempo y las oportunidades que les permitan entrar. No es que Dios las derribe de un solo golpe o que se aferre a una transgresión que han cometido y se niegue a soltarla; Dios nunca ha tratado a las personas así. Dicho esto, si las personas se tratan de esa forma entre sí, ¿no es su carácter corrupto? Su carácter, precisamente, es corrupto. Debes ver cómo trata Dios a las personas ignorantes y estúpidas, cómo trata a los de estatura inmadura, cómo trata las manifestaciones normales del carácter corrupto del hombre y cómo trata a los que son maliciosos. Dios trata a distintas personas de diferentes maneras y también tiene varias maneras de gestionar las innumerables condiciones de las diferentes personas. Debes entender estas verdades. Una vez que has entendido estas verdades, entonces sabrás cómo experimentarlas.

Extracto de 'Para ganar la verdad, debes aprender de las personas, los asuntos y las cosas que te rodean' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si aún no habéis encontrado la sensación y los principios de ser un santo, esto prueba que vuestra entrada en la vida es demasiado superficial, y que aún no habéis entendido la verdad. En vuestra conducta y en el entorno en el que vivís cada día, esto requiere que probéis y reflexionéis, que os comunicéis unos con otros, que os animéis, que os mantengáis alerta, que os ayudéis y cuidéis, y que os apoyéis y os proveáis mutuamente. No os centréis siempre en los defectos de los demás, más bien reflexionad frecuentemente sobre vosotros mismos, y sed después proactivos al admitir ante los demás aquello que habéis hecho y constituye una interferencia o un daño para ellos. Aprended a abriros y comunicaros, y discutid juntos a menudo cómo comunicar prácticamente sobre la base de las palabras de Dios. Cuando el ambiente de vuestras vidas es así con frecuencia, las relaciones entre los hermanos y hermanas se vuelven normales; no son complicadas, indiferentes, frías o crueles como son las relaciones entre los incrédulos. Os desharéis paulatinamente de tales relaciones. Los hermanos y hermanas se acercan más y se hacen más íntimos entre sí; sois capaces de apoyaros y amaros mutuamente; hay buena voluntad en vuestro corazón, o poseéis una mentalidad con la que sois capaces de tener tolerancia y compasión hacia los demás, y os apoyáis y cuidáis mutuamente, en lugar de un estado y una actitud en la que os peleáis entre vosotros, os pisoteáis, sois celosos, competís en secreto, albergáis un desprecio o un desdén oculto, o en la que nadie obedece al otro. Vivir en tales estados o circunstancias crea relaciones terribles entre las personas. No solo crea todo tipo de influencias negativas en ti y te causa daño, sino que también influye negativamente y daña a otros en diversos grados. En general, es muy difícil que la gente supere esto: te enfadas cuando la gente te mira mal o te dice algo que contrario a tu voluntad y, cuando alguien hace algo que te impide meter baza, te quedas resentido, te sientes incómodo e infeliz, y solo puedes pensar en cómo recuperar tu reputación. Las mujeres y los jóvenes son particularmente incapaces de superar esto. Siempre están atrapados en estas actitudes ruines, estos berrinches, estas emociones mezquinas, y les resulta difícil presentarse ante Dios. Enredados en estas complejas relaciones enredadas, entrelazados en ellas, es difícil para la gente calmarse ante Dios, y calmarse en las palabras de Dios. Por tanto, primero debes aprender a llevarte bien con tus hermanos y hermanas. Debes ser tolerante e indulgente con los demás, ser capaz de ver lo que es excepcional en cada uno, cuáles son las fortalezas de cada uno, y debes aprender a aceptar las opiniones de los demás, y a retirarte profundamente en ti mismo para dedicarte a la introspección y ganar autoconocimiento. No debes ser complaciente ni dar rienda suelta a tus ambiciones, deseos o a las menores de tus fortalezas, obligando a los demás a escucharte, a hacer lo que dices, a pensar bien de ti y a elevarte a lo más alto, mientras

ignoras las fortalezas de los demás y exageras y magnificas sus defectos sin restricciones, en todo momento publicitando, menospreciando y despreciando sus defectos; o usando la palabra y otros medios para hacer daño y agravar a otros, de tal modo que les obligas a obedecerte, prestarte atención, temerte y esconderse de ti. ¿Querriais ver que llegara a producirse o existir una relación semejante entre personas? ¿Querriais llegar a experimentar la sensación de algo así?

Extracto de 'El principio más fundamental para la práctica de la entrada en la realidad-verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si los hermanos y las hermanas han de ser capaces de confiar los unos en los otros, ayudarse y proveerse unos a otros, entonces cada persona debe hablar de sus propias experiencias verdaderas. Si no hablas de ellas y solo pronuncias lemas, palabras doctrinales y superficiales, entonces no eres una persona honesta y eres incapaz de serlo. Por ejemplo, al convivir durante varios años, marido y mujer tratan de habituarse el uno al otro y de vez en cuando se pelean. Sin embargo, si ambos sois de una humanidad normal, siempre le hablarás desde el corazón, y él igual a ti. Cualesquiera que sean las dificultades con las que te topes en la vida, los problemas que ocurran en tu obra, lo que pienses en el fondo, comoquiera que planees resolver las cosas, qué ideas y planes puedas tener para tu trabajo o para tus hijos; se lo contarás todo a tu compañero. Así, ¿acaso no sentiréis ambos una especial cercanía y empatía entre vosotros? Si él nunca te cuenta sus pensamientos más profundos y lo único que hace es traer su sueldo a casa, y si nunca le hablas de tus propios pensamientos ni confías nunca en él, ¿no habrá distancia emocional entre ambos? Con toda seguridad, la habrá. Él está lejos de ti y tú de él, porque no entiendes los pensamientos ni las intenciones de su corazón. En última instancia, no puedes decir qué tipo de persona es tu compañero, como él tampoco puede decir qué clase de persona eres tú; no entiendes sus necesidades ni él comprende las tuyas. Si las personas no tienen comunicación verbal ni espiritual, entonces no hay posibilidad de intimidad entre ellas, y no pueden proveerse ni ayudarse el uno al otro. ¿Tenéis este tipo de sentimiento? Si tu amigo te lo confía todo, le da voz a todo lo que está pensando y sea cual sea el sufrimiento o felicidad que albergue, entonces ¿no sentirás una particular intimidad con él? La razón por la que está dispuesto a contarte esas cosas es que también le has confiado tus pensamientos profundos; sois especialmente cercanos y esto se debe a que sois capaces de llevaros bien y echaros una mano el uno al otro. Sin esta clase de comunicación e intercambio entre los hermanos y las hermanas en la iglesia, la armonía nunca podría existir. Este es uno de los requisitos para ser honesto.

Debes acercarte a gente que diga la verdad, que te reprenda y desenmascare cuando lo merezcas, tengas el estatus que tengas, pero que, sea cual sea su forma de desenmascararte y reprenderte, pueda ayudarte y estar pendiente de ti. Debes acercarte a gente así; son personas rectas que buscan la verdad. No busques la compañía de embusteros escurridizos; mantente alejado de esa gente. Este es el camino correcto. A las personas rectas que buscan la verdad no les importan tu estatus y tus aportaciones; aunque amenaces con sustituirlas, están dispuestas a asumir ese riesgo, seguirán hablando con franqueza y actuando según los principios, tratándote de acuerdo con los principios por los que la casa de Dios trata a la gente. Cuando tus actos vulneran los principios, estas personas te desenmascaran, te aconsejan y te señalan tus problemas abiertamente y sin reservas. No tienen miedo de herir tu orgullo y hasta te avergonzarán en público y te acorralarán. ¿Cómo deberías tratar a esas personas? ¿Deberías acabar con ellas o mantenerlas cerca? (Mantenerlas cerca). Así es, pero no hagas todo lo posible para ello; eso es un poco falso. Cuando estés de mal humor, está bien alejarse un rato de ellas; espera hasta que lo entiendas para ir a hablar con ellas: "Tu sugerencia era correcta; tenía vanidad y por dentro estaba preocupado por el estatus. Pensaba que, por haber sido líder todos estos años, deberías haber perdonado mi orgullo delante de toda esa gente, pero ahora veo que mis actos realmente estaban en desacuerdo con los principios y desprovistos de la verdad y que no debí haberlos cometido. ¿Para qué se tiene semejante estatus? ¿No es por el deber? Todos somos iguales. Yo solamente tengo algo más de responsabilidad que tú, eso es todo. En lo sucesivo, di lo que tengas que decir. No hay inquina entre nosotros. En la casa de Dios, ante Dios y la verdad, estamos unidos y nada nos separa". Esta es la actitud de la práctica y el amor a la verdad. ¿Qué has de hacer si deseas evitar el camino de los anticristos? Acercarte de manera activa a personas rectas que amen la verdad. Acercarte a gente que sepa darte consejos, que te critique a la cara, que no te adule, que te lo indique cuando te equivoques, te enaltezcas, des testimonio de ti mismo y trates de engañar a los demás. Esta es la senda correcta.

Independientemente del grupo en el que te encuentres, si eres capaz de superar la envidia, las disputas, las burlas y el menosprecio que existen entre las personas, y las varias maneras de herir y las técnicas que las personas emplean en su trato con los demás, si eres capaz de reconocerlos y no ser gobernado por estas cosas, y abordarlas

correctamente, sin caer en la sangre caliente, la naturalidad o un carácter satánico corrupto, entonces tus relaciones con otras personas se volverán normales y podrás, en general, llevarte bien con los demás. Si puedes llevarte bien con cualquier persona corriente y no dejar que ninguna persona, materia o cosa te controle o altere cuando estás junto a otras, entonces tu estado será normal y vivirás ante Dios. Dondequiera que haya gente, habrá disputas. Si no vives según la verdad cuando haya disputas, te verás arrastrado hacia ellas. ¿Qué implican las disputas? Discordia, envidia, odio, desprecio, competitividad, juzgarse unos a otros, competir unos con otros por altos cargos, comparar dones, capacidades, figuras, belleza, calibre, estatus, reputación, roles, qué discurso tiene más peso, quién es más útil y quién es más fuerte. Pasas todo el día comparándote con otros en estas cosas, atrapado en estas disputas, incapaz de una vida espiritual normal, y de encontrarte en una paz normal ante Dios. En tu corazón, a menudo te verás envuelto en estas disputas, en peleas y riñas que no solo te harán daño a ti, sino también a los demás, y así nunca podrás presentarte ante Dios. Cuando alguien te diga algo poco amable, te pondrás negativo; cuando alguien esté más dotado que tú, tenga un calibre más alto y una mente más rápida que tú, te sentirás incómodo y querrás competir con ellos. Qué manera tan lamentable, agotadora y dolorosa de vivir, siempre enmarañado en estos estados. ¿Y acaso esto no interfiere con la vida espiritual? Si no eres capaz de encontrar una salida a esto, a menudo sufrirás pérdidas en tu vida.

Extracto de 'El principio más fundamental para la práctica de la entrada en la realidad-verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Satanás ha corrompido a las personas de una manera demasiado profunda y estas carecen de cualquier comprensión de la verdad, por lo que es necesario practicar la tolerancia hacia todo tipo de personas, ¿y qué me han costado Mis muchos años de tolerancia? Yo lo tolero todo; soy tolerante con todo el mundo y nunca soy severo; Yo converso y comunico con la gente, dirigiendo amablemente la conversación, volviéndola consciente, haciéndole entender la razón detrás de las cosas, y me comporto así con todos. Si nada funciona, da igual lo que diga, dejo que se vayan. No te tengas en tan alta estima como para que, cuando los demás no te hagan caso, te sientas ofendido y te parezca que has sufrido una gran indignidad. No importa. Lo importante es que todo lo que hagas, lo hagas ante Dios; debes dar cuenta de ti mismo a Dios. Todo lo que hagas debe ser de beneficio para los demás. A vosotros esto os puede parecer un requisito un poco oneroso, pero eso es porque la gente carece de esa humanidad y estatura. Por encima de todo, debéis considerar cómo mantener un estado normal mientras vivís ante Dios. ¿Qué debéis hacer cuando la naturalidad y la sangre caliente estén a punto de

estallar? Apresuraros a acudir ante Dios y a gritar Su nombre. Cuando grites Su nombre, sentirás que tu ira y tu resentimiento desaparecen y se disipan. ¿A dónde van? ¿Por qué de repente no puedes recordar los extraños pensamientos y teorías de tu mente? ¿Qué es lo que sucede? Dios despeja lo que hizo Satanás, y las justificaciones y las cosas propias de la sangre caliente en la mente del hombre, proporcionándote paz y alegría, aplacando tu corazón un poco cada vez, hasta que te dices: “¿Cómo he podido ser tan impulsivo ahora mismo? ¿Cómo he podido ser tan estúpido? ¿Tan tonto? ¿Qué importaba? Estaba muy enfadado, es bueno que llamara a Dios y Él me ayudara y me diera fuerzas; Dios estaba realmente ahí, guardándome. Me protegió y evitó que pecara contra Él. Puedo sentir realmente Su gracia”. La tolerancia, el amor y la compasión de Dios no tienen límites, y la gente debe aprender a presentarse ante Dios para pedirlo y recibirlo. Mientras tengas fe y sinceridad, Dios te dará estas cosas y te ayudará a conseguirlas todas. Un ser humano no puede hacer esas cosas, pero Dios sí. Así que, antes de hacer cualquier cosa, debes pensar primero si es realmente necesario. Si aún no lo has pensado bien, asegúrate de estar en paz. Antes de hacer cualquier cosa, antes de que tu sangre caliente estalle, debes calmarte, clamar el nombre de Dios, y pensar si lo que haces está de acuerdo con Su voluntad; si lo que haces no es satisfactorio para Dios, Él te ayudará a domar tu sangre caliente, poco a poco, y a resolver la situación. ¿Será esto beneficioso para ti? Si las personas son demasiado intratables cuando están juntas, les será difícil volver al estado más primigenio de su relación, así que, cuando estés a punto de explotar, cuando la naturalidad y la sangre caliente estén a punto de brotar de ti, y cuando ambas cosas puedan herir a otros, será mejor que pienses un poco y te asegures de orar más a Dios. Has de llevarte bien con los hermanos y hermanas de la iglesia o con los miembros de tu familia, con todos ellos. Este es el requisito mínimo. Cuando uno ha resuelto estas relaciones, su estatura habrá madurado, y serán realmente capaces de asumir tareas y responsabilidades, y podrán aceptar la comisión de Dios.

Extracto de ‘El principio más fundamental para la práctica de la entrada en la realidad-verdad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

En la actualidad, muchas personas siguen teniendo una estatura pueril y son incapaces de librarse de las disputas a su alrededor. A menudo quedan atrapados, como si estuvieran metidos en una trituradora de carne, y su cuchilla los desgarrase y los hiciese jirones; y al final, cuando la casa de Dios te encarga una determinada labor y el cumplimiento de tu deber, eres incapaz de llevarlo a cabo. No se trata de que no quieras hacerlo ni de que no hayas resuelto o decidido hacerlo, que te falte convicción o ni mucho menos de que te falte capacidad. En cambio, se debe a que tu estatura es

demasiado pequeña y no puedes tratar con las personas, asuntos y cosas complejos que te rodean, lo que te causa diversos grados de interferencia y te impide asumir ese trabajo y aceptar tu comisión y completar la labor de tu deber. En última instancia, si no te ves envuelto en las tentaciones de la riqueza o el romance, te verás inmerso en otras relaciones interpersonales complejas y en disputas, o no tendrás idea de cómo hacer ciertas cosas y te quedarás paralizado o te verás enredado en ciertos asuntos, atrapado en la negatividad e incapaz de avanzar. ¿Dónde habrá ido tu resolución, determinación, fe y perseverancia? Frente a tales asuntos, tu fe, determinación y resolución no serán dignos de la más mínima mención, y caerán al primer golpe. Por tanto, si tienes una esperanza y una voluntad buena y positiva, y prestas juramento ante Dios, con la esperanza de que Él te ayude a conseguir tu voluntad, el requisito previo es que tengas la suficiente estatura y verdad para poder manejar las disputas, así como a las personas, asuntos y cosas que te rodean. No importa lo que esté sucediendo a tu alrededor, e independientemente del contexto de las personas, asuntos y cosas, o del entorno en el que vives, cuando seas capaz de cumplir fielmente con tu deber, enfrentarte a estas cosas con la verdad y cumplir con el principio-verdad, y no te pongas de rodillas, abrumado o perturbado por tales cosas, será entonces cuando podrás continuar avanzando por la senda; solo entonces tu estatura y tu entrada en la verdad subirán al siguiente nivel.

Extracto de 'El principio más fundamental para la práctica de la entrada en la realidad-verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

125. Principios para abrir tu corazón a los demás

(1) Cuando se habla con alguien que ama la verdad, se debe hablar desde el corazón. Poner al descubierto tu verdadero estado y tus dificultades, y buscar la verdad, para así obtener una amorosa ayuda;

(2) Es necesario tratar a los demás con sinceridad e interactuar con ellos amorosamente, y hablar en consonancia con la verdad, ayudando y edificando así a los demás. Nunca ataques o albergues sospechas de las personas;

(3) Hay que comprender las debilidades y dificultades de los demás. Ser capaz de estar en igualdad de condiciones con ellos y ayudarlos hablando desde el corazón, para que se sientan reconfortados y sin restricciones;

(4) Al conversar con los demás, se debe comunicar la experiencia de las palabras de Dios, para que los demás puedan ser edificados y se benefician. Ayuda a los demás a

sentir el amor y la salvación de Dios, y a embarcarse en la senda correcta de la vida.

Las palabras relevantes de Dios:

“Experiencias de compartir y conversar” significa darle voz a cada pensamiento que hay en tu corazón, tu estado de ser, tus experiencias y conocimiento de las palabras de Dios, así como el carácter corrupto que hay en ti, y entonces permiten a otros distinguir estas cosas y aceptar las partes positivas y reconocer lo que es negativo. Solo esto es compartir, y solo esto es tener verdadera comunión. No implica simplemente tener cierto conocimiento sobre las palabras de Dios o sobre una parte de un himno, y luego compartirlo como te plazca sin ir más allá ni decir nada relacionado con tu propia vida real. Todo el mundo habla de conocimiento doctrinal y teórico, pero nadie dice nada del conocimiento obtenido de las verdaderas experiencias. Todos vosotros evitáis hablar sobre estas cosas, sobre vuestra vida personal, sobre vuestra vida en la iglesia con los hermanos y hermanas, sobre vuestro propio mundo interior. Al hacer tal cosa, ¿cómo puede producirse una verdadera comunicación entre las personas? ¿Cómo puede haber una confianza real? ¡No puede haberla! Si una esposa nunca le expresa a su marido las palabras que guarda en su corazón, ¿se puede decir que son confidentes? ¿Saben lo que hay en la mente del otro? Supongamos que dicen constantemente: “¡Te amo!”. Solo dicen eso, sin embargo nunca han expuesto lo que de verdad piensan en lo más profundo, lo que quieren uno del otro o los problemas que tienen. Jamás han hablado entre ellos de tales cosas y tampoco han confiado el uno en el otro, ¿son, acaso, una pareja que se ama de verdad? Si cuando están juntos no tienen nada más que delicadezas superficiales el uno para el otro, ¿son de verdad marido y mujer? ¡Desde luego que no! Si los hermanos y las hermanas han de ser capaces de confiar los unos en los otros, ayudarse y proveerse unos a otros, entonces cada persona debe hablar de sus propias experiencias verdaderas. Si no hablas de ellas y solo pronuncias lemas, palabras doctrinales y superficiales, entonces no eres una persona honesta y eres incapaz de serlo. Por ejemplo, al convivir durante varios años, marido y mujer tratan de habituarse el uno al otro y de vez en cuando se pelean. Sin embargo, si ambos sois de una humanidad normal, siempre le hablarás desde el corazón, y él igual a ti. Cualesquiera que sean las dificultades con las que te toques en la vida, los problemas que ocurran en tu obra, lo que pienses en el fondo, comoquiera que planees resolver las cosas, qué ideas y planes puedas tener para tu trabajo o para tus hijos; se lo contarás todo a tu compañero. Así, ¿acaso no sentiréis ambos una especial cercanía y empatía entre vosotros? Si él nunca te cuenta sus pensamientos más profundos y lo único que hace es traer su sueldo a casa, y si nunca le hablas de tus propios pensamientos ni confías nunca en él, ¿no

habrá distancia emocional entre ambos? Con toda seguridad, la habrá. Él está lejos de ti y tú de él, porque no entiendes los pensamientos ni las intenciones de su corazón. En última instancia, no puedes decir qué tipo de persona es tu compañero, como él tampoco puede decir qué clase de persona eres tú; no entiendes sus necesidades ni él comprende las tuyas. Si las personas no tienen comunicación verbal ni espiritual, entonces no hay posibilidad de intimidad entre ellas, y no pueden proveerse ni ayudarse el uno al otro. ¿Tenéis este tipo de sentimiento? Si tu amigo te lo confía todo, le da voz a todo lo que está pensando y sea cual sea el sufrimiento o felicidad que albergue, entonces ¿no sentirás una particular intimidad con él? La razón por la que está dispuesto a contarte esas cosas es que también le has confiado tus pensamientos profundos; sois especialmente cercanos y esto se debe a que sois capaces de llevaros bien y echaros una mano el uno al otro. Sin esta clase de comunicación e intercambio entre los hermanos y las hermanas en la iglesia, la armonía nunca podría existir.

Extracto de 'La práctica verdaderamente fundamental de ser una persona honesta' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cuando comunicas la verdad y describes algo de manera clara y comprensible para que pueda edificar y beneficiar a otros, hacerles entender la voluntad de Dios y ayudarles a escapar de malentendidos y falacias, ¿hay necesidad de ser condescendiente? ¿Hay que usar un tono de sermón? No es necesario regañarles ni hablar en voz alta; tampoco es necesario gritar y mucho menos ser brusco en las palabras, el tono o la entonación. Solo tienes que aprender a usar un tono normal, comunicar desde una posición de igualdad, hablar con calma, expresar las palabras en tu corazón, y esforzarte por hablar de forma clara y comprensible de lo que tú entiendes y los demás necesitan entender. Cuando hables de manera comprensible, otras personas sabrán lo que quieres decir, se liberará tu carga, dejarán de malinterpretar, y serás más claro en lo que estás comunicando. ¿No os edifica esto a ambos? ¿Hay alguna necesidad de arengarlos? En muchos casos, no hay necesidad de obligarles. Si no les obligas a aprender nada, pero se siguen negando a aceptar lo que tienes que decir, ¿qué debes hacer? Algo de lo que dices es la verdad, y es un hecho, pero ¿aceptaría la gente tus palabras en cuanto las pronunciaras? ¿Qué necesitan para aceptar estas palabras y cambiar? Necesitan un proceso; debes proporcionarles un proceso para cambiar. [...] La finalidad de hablar de corazón a corazón es que haya una comunicación humana normal entre las personas, y que se produzca un intercambio de ideas. Esa es una manera simple de decirlo. En términos generales, se trata de que las personas comprendan los estados de los demás, aprovechen las fortalezas de cada uno para compensar las

deficiencias de los demás, se apoyen y se ayuden mutuamente. Este es el efecto que provoca. ¿Acaso no conduce esto a una interacción normal entre las personas?

Extracto de La comunión de Dios

Cada vez que termines de hacer algo, las partes que piensas haber hecho correctamente deben ser también sometidas a escrutinio; y, más aún, la parte que crees haber hecho mal, también debe ser sometida a escrutinio. Esto requiere que los hermanos y hermanas pasen más tiempo comunicando juntos, investigando y ayudándose unos a otros. Mientras más comuniquemos, más luz entrará en nuestros corazones; Dios nos esclarecerá entonces respecto a todos los asuntos. Si ninguno de nosotros habla, sino que todos nos encubrimos para quedar bien, con la esperanza de dejar una buena impresión en la mente de los demás, y queriendo que piensen bien de nosotros y no se burlen, entonces no tendremos medio de crecer. Si siempre te encubres para dar buena impresión, no crecerás y vivirás para siempre en la oscuridad. Además, será imposible que te transformes. Si deseas cambiar, debes pagar el precio, exponer todo lo que haces y abrir tu corazón a los demás, y al hacerlo te beneficiarás tanto a ti mismo como a otras personas. Cuando alguien dice: “¿Por qué no cuentas algunas cosas sobre tus experiencias recientes?”, nadie habla de problemas de esencia, nadie se examina meticulosamente ni se expone. Cuando las personas hablan de palabras y doctrinas, nadie tiene el menor problema; pero cuando hablan sobre conocerse a sí mismos, nadie dice nada. Estas personas que tienen poco conocimiento de sí mismas no se atreven tampoco a ponerlo de manifiesto; no tienen el valor necesario. Así, esta es la situación que se forma en última instancia. Cuando las personas están juntas, se adulan mutuamente. Nadie está dispuesto a presentar su verdadero rostro para que todos lo analicen y lo conozcan. ¿Puede tener una vida de iglesia así? No.

Extracto de ‘La práctica verdaderamente fundamental de ser una persona honesta’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Si deseas buscar la verdad, si deseas provocar un cambio total en tus erróneas motivaciones, estados o ánimos, antes de nada debes aprender a abrirte y a comunicar. Naturalmente, puedes elegir a quién abrirte y con quién comunicar. La gente normal no elegiría a alguien que se riera de ellos, los denigrara, se burlara de ellos, se aprovechara de sus debilidades y tratara de empeorarles aún más las cosas tras haberse abierto; sin duda, tratarían de encontrar a alguien que fuera mejor en la búsqueda de la verdad, alguien de mejor humanidad, cuyo carácter sea más honesto e íntegro, alguien que, después de haber comunicado con ellos, sea capaz de ayudarlos. Estas son las personas a las que buscan para abrirse y comunicar, para ayudarles a resolver sus dificultades.

Abrirse y exponerse es, sobre todo, una actitud que se expresa ante Dios, y es de vital importancia. No te guardes las cosas dentro, diciendo: “Estas son mis motivaciones, estas son mis dificultades, tengo un mal estado en mi interior, soy negativo, pero aun así no se lo diré a nadie, me lo guardaré todo para mí”. Si siempre te guardas las cosas para ti, con el tiempo dejarás de querer orar, tu estado se irá deteriorando cada vez más y será difícil cambiar las cosas. Así que, no importa cuál sea tu estado, si eres negativo o estás en dificultades, no importan tus propias motivaciones o planes personales, lo que has llegado a saber o de lo que te has dado cuenta mediante el análisis, debes aprender a abrirte y a comunicar, y mientras lo haces, el Espíritu Santo obra. ¿Y cómo obra el Espíritu Santo? Él te permite ver la gravedad del problema, te hace consciente de la raíz y la esencia de este, y luego, poco a poco, te permite entender la verdad para entrar en la realidad de esta y entender la voluntad de Dios. Cuando las personas son capaces de abrirse y comunicar, entonces, ante todo, esto representa una cierta actitud hacia la verdad, una actitud honesta, y muestra si tu corazón es sincero o no. Cuando las personas sinceras se ven acosadas por las dificultades y la negatividad, tratan sin remedio de encontrar a alguien con quien comunicar, buscan un camino de resolución y una manera de satisfacer la voluntad de Dios y resolver tal problema o dificultad. No encuentran a alguien con quien desahogarse porque lo estén pasando mal, sino que buscan un medio de resolución para lograr entrar en la realidad de la verdad; así resuelven su dificultad y la dejan atrás. Si estas cosas permanecen ocultas mucho tiempo dentro de las personas, se convierten en una enfermedad! Las personas que no son sinceras tienen el mismo aspecto, tengan o no dificultades y problemas; en su interior, la negatividad se vuelve difícil de soportar, pero no puedes verla. Tampoco resulta obvio cuándo albergan quejas, malentendidos y motivaciones personales en su interior. Simplemente se guardan las cosas dentro, para sí mismas. Aunque puede que sigan cumpliendo con el deber, no tendrán entrada en la vida, no hay ningún principio en nada de lo que hacen y desde fuera parecen desmotivados y poco entusiastas. Eso es un problema.

Extracto de ‘Los principios de práctica relativos a la sumisión a Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Si dos personas quieren llevarse bien, deben sincerarse mutuamente, lo que es aún más necesario entre personas que han de trabajar juntas en armonía. A veces, al relacionarse dos personas, chocan sus personalidades o tienen entornos familiares, orígenes o condiciones económicas diferentes. Sin embargo, si esas dos personas son capaces de sincerarse mutuamente y del todo sobre sus problemas, comunicarse sin mentiras ni engaños y mostrarse a corazón abierto, de esa forma podrán hacerse amigos

de verdad; es decir, íntimos. Cuando la otra persona tenga una dificultad, quizá recurra a ti y a nadie más. Incluso si la regañas, sabe que eres sincero, pues sabe que eres una persona honesta, de corazón sincero y honesto. ¿Podéis ser así vosotros? ¿Sois así? Si no lo sois, tú no eres honesto. Al relacionarte con los demás, primero debes hacer que perciban tu corazón veraz y tu sinceridad. Si al hablar, establecer contacto y trabajar con los demás, las palabras de alguien son superficiales, grandilocuentes, chistosas, aduladoras, irresponsables e imaginarias, o si simplemente habla para buscar el favor del otro, entonces sus palabras carecen de toda credibilidad y no tienen la menor sinceridad. Es su modo de relacionarse con los demás, sean quienes sean. ¿Una persona así tiene un corazón honesto? No es una persona honesta. Supón que alguien tiene un defecto y te dice sincera y honradamente: “Dime por qué, exactamente, soy tan negativo. ¡Es que no lo entiendo!”. Y supón que en realidad comprendes su problema para tus adentros, pero no se lo dices, sino que contestas: “No es nada. Yo también suelo volverme negativo”. Estas palabras son de gran consuelo para quien las oye, pero ¿es sincera tu actitud? No. Eres superficial hacia la otra persona al consolarla para que se sienta cómoda y tenga paz mental y, a fin de que no se sienta enemistada contigo y evitar conflictos, no le has hablado honestamente. No quieres ayudarla ni utilizas tu sinceridad para ayudarla a superar la negatividad. No has hecho lo que ha de hacer una persona honesta y esto no es lo que significa ser una persona honesta. Entonces, ¿qué debe hacer una persona honesta en este tipo de situación? Con tus propias y sentidas palabras, dile lo que has visto realmente: “Te diré lo que he visto y experimentado. Tú decides si tengo o no razón en lo que digo. Si no la tengo, no tienes que aceptarlo. Si la tengo, espero que lo hagas. Si digo algo que te resulte duro de escuchar y te duela, espero que sepas aceptarlo de parte de Dios. Tengo la intención y el objetivo de ayudarte. Veo claro el problema: te han herido en tu orgullo personal. Nadie alimenta tu ego y piensas que los demás te menosprecian, que te atacan y nunca te han ofendido tanto. No lo soportas y te vuelves negativo. ¿Qué opinas? ¿Se trata de esto realmente?”. Al oír esto, creen que, efectivamente, así es. Esto es lo que piensas en realidad, pero, si no eres honesto, no lo dices. Dirás: “A menudo también yo me vuelvo negativo”, y cuando la otra persona oye que todo el mundo se vuelve negativo, lo considera normal y, al final, no supera la negatividad. Si eres una persona honesta y la ayudas con una actitud y un corazón honestos, puedes ayudarla a comprender la verdad.

Extracto de ‘Solo si se es honesto se puede vivir con auténtica semejanza humana’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

126. Principios del amor entre hermanos y hermanas

(1) Los hermanos y hermanas que creen realmente en Dios y aman la verdad deben amarse y animarse mutuamente, y cooperar en armonía. Solo así crecerán sus vidas;

(2) Deben leer juntos las palabras de Dios y hablar sobre la verdad con frecuencia, comunicar lo que saben mediante la experiencia. Apoyaos mutuamente, ayudaos y compartid vuestro progreso mientras buscáis la verdad;

(3) Ten un corazón de buena voluntad, y sé capaz de tolerar y compadecer a tu homólogo. Si ves que tienen un problema, ayúdalos; si no puedes ayudarlos, no los trivialices, menosprecies o prejuzgues;

(4) El amor mutuo debe construirse sobre la base del principio-verdad. Si se cometen actos que infringen los principios, se deben criticar, exponer, podar y tratar.

Versículos bíblicos como referencia:

“Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros” (Juan 13:34-35).

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-39).

Las palabras relevantes de Dios:

Estas relaciones no se establecen en la carne sino sobre el fundamento del amor de Dios. Casi no hay interacciones carnales, pero en el espíritu hay comunicación mutua, así como mutuo amor, consuelo y provisión. Todo esto se hace sobre el fundamento de un corazón que complace a Dios. Estas relaciones no se mantienen por confiar en una filosofía humana de vivir, sino que se forman de una manera muy natural, llevando la carga de Dios. No requieren de un esfuerzo que provenga del hombre. Solo necesitas practicar según los principios-palabra de Dios. ¿Estás dispuesto a ser considerado con la voluntad de Dios? ¿Estás dispuesto a ser una persona “sin razón” delante de Dios? ¿Estás dispuesto a darle tu corazón por completo a Dios y no pensar en tu posición entre las personas? Entre todas las personas con las que tienes contacto, ¿con quiénes tienes mejor relación? ¿Con cuáles tienes peor relación? ¿Son normales tus relaciones con las personas? ¿Tratas a todas las personas de manera equitativa? ¿Se mantienen tus relaciones con los demás según tu filosofía de vivir, o se edifican sobre el fundamento

del amor de Dios? [...] Una relación normal entre las personas se establece sobre el fundamento de entregar sus corazones a Dios, y no por medio del esfuerzo humano. Sin Dios en el corazón, las relaciones interpersonales son solamente relaciones carnales. No son normales, sólo un mero abandono a los deseos físicos; son relaciones que Dios aborrece, que detesta. Si dices que tu espíritu ha sido conmovido, pero siempre quieres tener comunión con personas que te agradan, con quienquiera que estimes, y si hay otra persona buscando que no te agrada, o contra la que incluso tienes un prejuicio y no te relacionas con ella, esto es otra prueba de que estás sometido a tus emociones y que no tienes una relación para nada normal con Dios. Estás tratando de engañar a Dios y cubrir tu propia fealdad. Incluso si puedes compartir algo de entendimiento, tus intenciones siguen siendo equivocadas, entonces todo lo que haces es bueno solo según los estándares humanos. Dios no te elogiará, estás actuando de acuerdo a la carne, no de acuerdo a la carga de Dios. Si puedes tranquilizar tu corazón delante de Dios y tener interacciones normales con todos los que aman a Dios, solo entonces eres apto para que Dios te use. De esta manera, sin importar cómo te relaciones con otros, no será de acuerdo con una filosofía de vivir, sino que será ante Dios, viviendo de una manera que es considerada con Su carga.

Extracto de 'Es muy importante establecer una relación normal con Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Si aún no habéis encontrado la sensación y los principios de ser un santo, esto prueba que vuestra entrada en la vida es demasiado superficial, y que aún no habéis entendido la verdad. En vuestra conducta y en el entorno en el que vivís cada día, esto requiere que probéis y reflexionéis, que os comunicéis unos con otros, que os animéis, que os mantengáis alerta, que os ayudéis y cuidéis, y que os apoyéis y os proveáis mutuamente. No os centréis siempre en los defectos de los demás, más bien reflexionad frecuentemente sobre vosotros mismos, y sed después proactivos al admitir ante los demás aquello que habéis hecho y constituye una interferencia o un daño para ellos. Aprended a abriros y comunicaros, y discutid juntos a menudo cómo comunicar prácticamente sobre la base de las palabras de Dios. Cuando el ambiente de vuestras vidas es así con frecuencia, las relaciones entre los hermanos y hermanas se vuelven normales; no son complicadas, indiferentes, frías o crueles como son las relaciones entre los incrédulos. Os desharéis paulatinamente de tales relaciones. Los hermanos y hermanas se acercan más y se hacen más íntimos entre sí; sois capaces de apoyaros y amaros mutuamente; hay buena voluntad en vuestro corazón, o poseéis una mentalidad con la que sois capaces de tener tolerancia y compasión hacia los demás, y os apoyáis y cuidáis mutuamente, en lugar de un estado y una actitud en la que os peleáis entre

vosotros, os pisoteáis, sois celosos, competís en secreto, albergáis un desprecio o un desdén oculto, o en la que nadie obedece al otro. Vivir en tales estados o circunstancias crea relaciones terribles entre las personas. No solo crea todo tipo de influencias negativas en ti y te causa daño, sino que también influye negativamente y daña a otros en diversos grados. En general, es muy difícil que la gente supere esto: te enfadas cuando la gente te mira mal o te dice algo que contrario a tu voluntad y, cuando alguien hace algo que te impide meter baza, te quedas resentido, te sientes incómodo e infeliz, y solo puedes pensar en cómo recuperar tu reputación. Las mujeres y los jóvenes son particularmente incapaces de superar esto. Siempre están atrapados en estas actitudes ruines, estos berrinches, estas emociones mezquinas, y les resulta difícil presentarse ante Dios. Enredados en estas complejas relaciones enredadas, entrelazados en ellas, es difícil para la gente calmarse ante Dios, y calmarse en las palabras de Dios. Por tanto, primero debes aprender a llevarte bien con tus hermanos y hermanas. Debes ser tolerante e indulgente con los demás, ser capaz de ver lo que es excepcional en cada uno, cuáles son las fortalezas de cada uno, y debes aprender a aceptar las opiniones de los demás, y a retirarte profundamente en ti mismo para dedicarte a la introspección y ganar autoconocimiento. No debes ser complaciente ni dar rienda suelta a tus ambiciones, deseos o a las menores de tus fortalezas, obligando a los demás a escucharte, a hacer lo que dices, a pensar bien de ti y a elevarte a lo más alto, mientras ignoras las fortalezas de los demás y exageras y magnificas sus defectos sin restricciones, en todo momento publicitando, menospreciando y despreciando sus defectos; o usando la palabra y otros medios para hacer daño y agravar a otros, de tal modo que les obligas a obedecerte, prestarte atención, temerte y esconderse de ti. ¿Querriais ver que llegara a producirse o existir una relación semejante entre personas? ¿Querriais llegar a experimentar la sensación de algo así?

Extracto de 'El principio más fundamental para la práctica de la entrada en la realidad-verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Dios levanta a los menesterosos del polvo; los humildes deben ser elevados. Yo usaré Mi sabiduría en todas sus formas para gobernar la iglesia universal, a todas las naciones y pueblos, para que estén todos en Mí, y para que todos vosotros en la iglesia podáis someteros a Mí. Los que no obedecieron antes ahora deben ser obedientes ante Mí, y someterse a los otros y ser pacientes los unos con los otros; vuestras vidas deben estar interconectadas y debéis amaros los unos a los otros, beneficiándoos de las fortalezas de unos y otros para compensar vuestras propias debilidades, sirviendo en coordinación. De esta forma, la iglesia se edificará, y Satanás no tendrá oportunidad que

explotar. Solo entonces, Mi plan de gestión no habrá fracasado. Permitid que os haga otro recordatorio aquí. No permitas que los malentendidos surjan en ti, porque tal y cual persona es de determinada manera, o porque actuó de una manera u otra, y que, como resultado, te vuelvas degenerado en tu condición espiritual. Tal como Yo lo veo, esto no es apropiado y es una cosa inútil. ¿No es Dios aquel en quien crees? No es una persona cualquiera. Las funciones no son las mismas. Hay un cuerpo. Cada cual cumple con su obligación, cada uno en su lugar y haciendo su mejor esfuerzo, por cada chispa hay un destello de luz, y buscando la madurez en la vida. Así estaré satisfecho.

Extracto de 'Capítulo 21' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

Seáis hermanos o hermanas más jóvenes o más mayores, sabéis la función que deberíais llevar a cabo. Los más jóvenes no son arrogantes; los más mayores no son pasivos ni retroceden. Además, ellos son capaces de usar las fuerzas de los demás para compensar sus debilidades y pueden servirse los unos a los otros sin prejuicio alguno. Se construye un puente de amistad entre los hermanos y hermanas más jóvenes y los más mayores, y gracias al amor de Dios, sois capaces de entenderos mejor unos a otros. Los hermanos y hermanas más jóvenes no miran con desprecio a los más mayores ni estos son santurrones: ¿no es esto un armonioso compañerismo? Si todos tenéis tal determinación, entonces la voluntad de Dios se cumplirá sin duda en vuestra generación.

Extracto de 'Acerca de que todos cumplan su función' en "La Palabra manifestada en carne"

En el cumplimiento del deber, debes formarte para trabajar en armonía con tus hermanos y hermanas, compartir abiertamente con ellos, poner todo sobre la mesa, comunicar abierta, pública y honestamente, y hablar con claridad. Entonces, todos se reparten la obra y cooperan, trabajando juntos en armonía. Si hay algo que aún no se entiende, entonces todos deben reunirse y comunicar más. Los que entienden deben comunicar su comprensión sin vacilar, y los que han obtenido la luz del esclarecimiento deben compartirla con el resto. Si, mientras los demás cumplen con el deber, eres capaz de ofrecerles más ayuda y apoyo, entonces no debes escatimar esfuerzos para hacerlo, sin la menor reserva. ¿Cómo suelen pensar las chicas despreciables? "Esto lo sé, pero no te lo voy a contar". "Si no me lo dices tú, entonces no te lo digo yo". Así es como piensan las chicas despreciables, tan mezquinas y temerosas de que otros sean mejores que ellas. Ese no es el tipo de pensamiento que alguien con una humanidad normal debería poseer. No es una humanidad normal o algo positivo; es un carácter corrupto. Todas estas cosas egoístas, mezquinas, engañosas, oscuras, sucias y vergonzosas no son

positivas; son negativas. Por lo tanto, debéis aprender a dejar ir estas cosas. No debéis permitir que os controlen, os limiten o dominen; tenéis que superarlas y esforzaros por ser alguien en posesión de la verdad y que vive en la luz. La honestidad, la honestidad, la sinceridad, la capacidad de ser tolerante, sosegado, paciente y humilde; aprender a apreciar a los demás, a encontrar la alegría al ayudar a los demás, hacer buenas obras y tener un buen corazón; todas estas son cosas positivas. En cuanto a las negativas, una vez que descubres que tienes esos pensamientos o ideas o que te encuentras en tales estados, debes aprender a abandonarlas y a renunciar a ellas. Si no lo haces, entonces te controlarán, y una vez que te tengan bajo su control, serás capaz de hacer cosas de ese tipo, y entonces serás siempre una marioneta, esclavizado y controlado por tu carácter satánico corrupto; nunca obtendrás la verdad. Las personas que desean obtener la verdad deben primero reconocer qué carácter corrupto poseen, cómo lo expresan, cuáles son sus pensamientos, cuáles son sus ideas, y en qué estados que no concuerden con la verdad se encuentran. Deben sacar a la luz estas cosas negativas y pasivas y reconocerlas, y luego resolverlas una por una aprendiendo a abandonarlas, dejarlas atrás y renunciar a ellas. Deben aprender a usar la verdad en la forma en que tratan a los demás cuando abordan el deber y cada cosa que sucede en su vida, y deben aprender a hablar y actuar de acuerdo con la verdad. De esta manera, poco a poco, las personas llegarán a poseer semejanza humana; mejorarán cada vez más en el cumplimiento del deber, y todos obrarán más armoniosamente juntos y estarán cada vez más unidos.

Extracto de 'Cómo experimentar las palabras de Dios en los propios deberes' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

El amor entre hermanos y hermanas debe establecerse sobre los principios-verdad. Lo que se dice y hace debe estar en sintonía con la verdad; ese debe ser el estándar. No deben existir las emociones, el engaño ni las artimañas, y sobre todo no debéis usaros entre vosotros. En el amor mutuo, podéis tener frecuentemente comunicación sobre la verdad, animaros y ayudaros entre vosotros en vuestra entrada en la vida, y no necesitáis llevar un registro de ganancias o pérdidas. En las interacciones, los errores pueden ser inevitables, pero tened tolerancia y perdón mutuos, buscad la verdad juntos y caminad codo con codo para llegar a una meta común. Al hablar con frecuencia sobre la verdad podéis abrir vuestro corazón y quedar libres de los prejuicios, animándoos y obediéndoo los unos a los otros, convirtiéndoo en compañeros en la vida. Así es cómo debe ser el amor mutuo. Si los hermanos y hermanas son realmente espíritus similares, podrán establecer relaciones de amor mutuo. En su amor mutuo podrán tener una comunicación apropiada e investigar y buscar la verdad juntos; no se aliarán para

hacer cosas que violen la verdad ni para tomar la senda de un pecador. En su lugar, unirán sus manos y avanzarán juntos hacia la satisfacción de la voluntad de Dios. Si alguien comete un error o hiere a la otra persona, ambos serán tolerantes e indulgentes. Si la otra persona hace algo contrario a la verdad que dañe los intereses de la iglesia, no la encubrirán, sino que señalarán su transgresión directamente mediante la comunicación sobre la verdad, de forma que tenga la oportunidad de arrepentirse de lo que ha hecho y despertar. Este es el verdadero amor mutuo. Las personas capaces de ayudarse mutuamente y progresar juntas en la entrada a la verdad y la transformación del carácter tienen una relación interpersonal de sincero amor mutuo en plena consonancia con el principio-verdad. Por muy íntima que sea una relación, si se fundamenta en las emociones, no es una relación de amor mutuo. Cuando dos o tres personas de la iglesia hacen corrillo, se encubren entre sí, se adulan unas a otras, se utilizan y protegen mutuamente y no practican para nada la verdad, están entonces en connivencia para hacer el mal y son una banda de maleantes. Dios odia y maldice que se junte gente así. Todos esos que suelen formar camarillas en la iglesia, que se ganan a los demás con pequeños favores y que esperan en vano tomar el control de la iglesia son lacayos de Satanás y Dios los castigará. Cuando la gente se ama sinceramente, esto no solo la beneficia en la vida y con la verdad, sino que también puede beneficiar a la iglesia y al trabajo de la iglesia. Todos los bondadosos de corazón son necesariamente aquellos que aman la verdad y siempre se llevarán bien con la mayoría de la gente. Sean cuales sean las faltas de los demás, mientras estos busquen la verdad, los bondadosos de corazón se llevarán bien con ellos. Dicha relación se cimenta en la capacidad de compartir la verdad y ayudarse mutuamente; este es el amor mutuo sincero. El amor mutuo no surge de la connivencia con el otro para hacer el mal o conspirar contra los demás, sino de la búsqueda de la verdad con el fin de cumplir correctamente con el deber. Si el amor mutuo no se cimenta en la búsqueda de la vida-verdad, sino en los afectos de la carne, ese amor mutuo no tiene sentido ni beneficia a nadie y, por el contrario, puede ser problemático para la iglesia.

Extracto de La comunicación desde lo alto

127. Principios para ayudar amorosamente a los demás

(1) Es necesario discernir entre las diversas clases de personas sobre la base de las palabras de Dios. Interactuar amorosamente con las buenas personas que tienen

auténtica fe en Dios; tratarse con sinceridad y ayudarse mutuamente;

(2) Quien ayuda a los demás con amor no debe hacerlo por un motivo oculto o para obtener algo a cambio, sino que debe hacerlo únicamente para practicar la verdad, cumplir bien con sus deberes y llevar a los demás ante Dios;

(3) Cuando las personas se ayudan entre sí, deben comprender las dificultades de los demás y buscar la verdad para resolver los problemas de los demás de la manera que consideren apropiada y aceptable;

(4) Se debe tratar a los demás con justicia basándose en las palabras de Dios. No se deben usar nociones e imaginaciones para estereotipar a los demás, ni condenarlos en base a sus transgresiones.

Las palabras relevantes de Dios:

En cuanto a si alguien es bueno o malo y cómo debería ser tratado, las personas deben tener sus propios principios de comportamiento; no obstante, en lo que se refiere a qué suerte correrá esa persona —si terminará siendo castigada por Dios o si terminará siendo juzgada y castigada— ese es asunto de Dios. Las personas no deben interferir; Dios no te permitiría tomar la iniciativa en Su nombre. Cómo tratar a esa persona es asunto de Dios. Siempre que Dios no haya decidido cuál será la suerte de esa persona, que no la haya expulsado y no la haya castigado y esté siendo salva, tú debes ayudarla con paciencia y por amor; no debes esperar decidir el destino de tal persona y tampoco debes utilizar medios humanos para aplicarle mano dura o castigarla. Puedes tratar y podar a ese tipo de persona o puedes abrir tu corazón y participar en una comunicación sincera para ayudarla. Sin embargo, si contemplas castigar, excluir e incriminar a estas personas, estarás en problemas. ¿Estaría eso en consonancia con la verdad? Tener esos pensamientos sería el resultado de tener la sangre caliente; esos pensamientos vienen de Satanás y se originan en el resentimiento humano, así como en los celos humanos y la aversión. Semejante conducta no se ajusta a la verdad. Esto es algo que traería retribución sobre vosotros y no se ajusta a la voluntad de Dios.

Extracto de 'Los cinco estados necesarios para ir por el camino correcto en la fe propia' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Necesitas tener un entendimiento de los múltiples estados en los que las personas estarán cuando el Espíritu Santo lleve a cabo obra en ellos. En particular, quienes se coordinan para servir a Dios deben tener una comprensión mucho mejor de los múltiples estados ocasionados por la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo en las personas. Si únicamente hablas de muchas experiencias o formas de lograr la entrada,

eso demuestra que tu experiencia es demasiado parcial. Si no conoces tu verdadero estado y no comprendes el principio-verdad, no es posible que logres un cambio de carácter. Si no conoces los principios de la obra del Espíritu Santo ni comprendes el fruto que produce, será difícil que puedas discernir la obra de los espíritus malignos. Debes poner al descubierto la obra de los espíritus malignos, así como las nociones del hombre, y penetrar directamente en el meollo del asunto; también debes señalar muchas de las desviaciones que ocurren en la práctica de las personas y los problemas que podrían tener en su fe en Dios, de modo que puedan reconocerlos. Como mínimo, no debes hacer que se sientan negativas o pasivas. Sin embargo, debes entender las dificultades que existen de un modo objetivo para la mayoría de las personas, no debes ser irracional ni “intentar enseñar a cantar a un cerdo”; esa conducta es insensata. Para resolver las muchas dificultades que experimentan las personas, primero debes comprender la dinámica de la obra del Espíritu Santo; debes comprender cómo el Espíritu Santo lleva a cabo obra en diferentes personas; debes tener un entendimiento de las dificultades que enfrentan las personas y de sus deficiencias, y debes distinguir los asuntos clave del problema y llegar a su origen, sin desviarte ni cometer ningún error. Solo esta clase de persona está calificada para coordinarse en servicio a Dios.

Extracto de ‘Con qué debería estar equipado un pastor adecuado’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si tienes buena relación con un hermano o hermana y te pide que le señales lo que le pasa, ¿cómo debes hacerlo? Esto tiene que ver con cómo te plantees el asunto. ¿Te lo planteas desde la práctica de la verdad o utilizas filosofías de vida? Si dices: “Todo se te da bien y eres mejor que yo. Eres capaz de soportar las dificultades y tienes aptitud. No tienes que ser negativo. Con lo bueno que eres, ¿por qué ser humilde?”. —si te resulta evidente que hay cosas malas en él, pero no dices claramente cuáles para no dañar la paz entre los dos—, entonces estás utilizando una filosofía de vida. Quien adopte otro planteamiento respecto a ese asunto dirá: “Mi estatura actual es pequeña y no entiendo a fondo tus problemas. Cuando los entienda, ya te contaré”. ¿Esto no es tratar de engañar a los demás? ¿De verdad no entiende nada de nada a fondo? ¿No piensa nada de nada acerca del problema? Piensa cosas; sencillamente, no las dice por miedo a ofender. No te comenta nada y te deja sin que puedas captar el asunto mientras te hace creer que eres estupendo. Tal vez algún día fracases, caigas y se ría a tus espaldas. Cuando suceda, parecerá mejor en comparación contigo; así te toma el pelo. ¿No es mala esa persona? De estos dos planteamientos, ¿cuál es preferible? Ambos son repugnantes; ninguno es preferible. Algunas personas afirman saber decir la verdad. Dicen: “Eres una persona mala y malvada. A simple vista sé que no te salvarás”. Aunque

dichas personas hablan con honestidad y así lo creen para sus adentros, sus palabras insinúan segundas intenciones: “Si digo esto, seguro que no serás arrogante ni altanero”. Este planteamiento es erróneo, ya que no tiene en cuenta los sentimientos del otro ni las consecuencias. ¿Qué opinas del carácter de esta clase de personas? ¿Practican la verdad? No, actuar de este modo podría provocar que el otro se volviera negativo o se tambaleara. Bloquearía brutalmente la senda por la que va. Hay que tener en cuenta todas estas cosas. Este planteamiento tampoco es bueno; lleva aparejado un carácter. No se habla ni se actúa desde la racionalidad de la humanidad normal ni es una conducta que esté de acuerdo con el principio-verdad.

Entonces, según el principio-verdad, ¿cómo debes plantearte este asunto? ¿Qué actuación concuerda con la verdad? ¿Cuántos principios son de aplicación? Debes comprender rigurosamente los principios. En primer lugar, no hagas tropezar a los demás. Antes debes considerar sus debilidades y qué manera de hablar con ellos no les hará tropezar. Esto es lo mínimo que debe tenerse en cuenta. Luego debes considerar el lado positivo de las cosas, lo que podrías hacer para ayudar a la otra persona. Ayudarla tiene por objeto facilitarle que comprenda la voluntad de Dios, llevarla ante Él y hacer que deje atrás unas circunstancias tan difíciles y reciba la verdad como tú lo has hecho. Esta es la mejor clase de persona con el corazón más bondadoso; es la práctica de la verdad. Primero, no hagas que tropiece. Segundo, sé capaz de ayudarla. Tercero, facilítale que reciba la verdad. Debes captar estos tres principios. Ahora bien, en concreto, ¿cómo se ejecutan? ¿Entiendes realmente la dificultad del otro? ¿No es este un problema añadido? Asimismo, debes pensar: “¿Cuál es el origen de su problema? ¿Le puedo ayudar? Si no puedo y hablo arbitraria e imprudentemente, a lo mejor le señalo la senda equivocada. Además, ¿hasta qué punto comprende la verdad esta persona y qué aptitud tiene? ¿Es terca? ¿Entiende las cuestiones espirituales? ¿Puede aceptar la verdad? ¿La busca? Si ve que soy mejor que ella y sigo hablándole, ¿surgirá en ella la envidia o la negatividad?”. Hay que tener en cuenta todas estas cuestiones; es humano. Así pues, ante este problema, primero has de considerar estas cosas para después ir a hablarle a la persona con mentalidad positiva y proactiva y, mientras lo haces, orar y buscar el modo de ayudarla, de atenerte a estos principios y de facilitarle que deje atrás su dificultad y se vea beneficiada. ¿Es fácil de hacer? Exige sinceridad. Si uno cree que basta solamente con pensar lo mínimo y decir: “Lee las palabras de Dios y ama a Dios. Tienes que corresponder Su amor. ¿Qué tiene eso de difícil? ¿Por qué estás negativo?”, lo que hace es actuar sin convicción y tratar a los demás sin sinceridad. Esa gente es falsa, cruel en el fondo y carente de empatía y amor hacia el prójimo. Si de verdad tienes

conciencia, debes pensar detenidamente y meditar así: “En vista de cómo me ha preguntado, debe de estar en un aprieto. Normalmente busca con gran fervor y es muy positivo en el cumplimiento del deber. Si esta dificultad realmente le hace tropezar o lo vuelve negativo y afecta a su deber, eso no será beneficioso para él ni para la casa de Dios. ¿Cómo debo ayudarlo para que su problema se resuelva?”. Lo meditas, encuentras dentro de ti una salida y sabes qué hacer, y entonces le hablas. A veces, lo primero que compartas no será del todo claro, pues también tú estás meditando, buscando y orando y todavía no entiendes el asunto a fondo. Debes tomarte el tiempo necesario para pensar en las palabras adecuadas que has de decir y en cómo decir estas cosas para edificar a la otra persona y que no haya posibilidad de que se vuelva negativa, de modo que halle la senda hacia adelante. Todas estas cosas requieren una profunda reflexión y que hagas el esfuerzo de meditarlas detenidamente. Así pues, medita detenidamente, no dejes de orar, y las palabras que digas al principio quizás no tengan mucha estructura, pero, a medida que hables, lo que quieras decir estará cada vez más definido y claro, y cuando entiendas el asunto a fondo, también lo hará la otra persona. Conforme resuelves el problema, actúas de acuerdo con el principio-verdad y también tú podrás aprender un aspecto de la verdad y edificarte al tiempo que ayudas a otro. Este es el trato especial de Dios al hombre cuando este practica la verdad y el favor especial en el que Dios tiene al hombre.

Extracto de ‘Solo con la búsqueda de la verdad se pueden corregir las nociones y los malentendidos propios acerca de Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

¿Cuáles son los principios de actuación de alguien con auténtica humanidad, es decir, de una persona que posee la realidad-verdad? En primer lugar, sabe tratar a la mayoría de los escogidos de Dios con amor, los conozca o no. Solo cuando estás completamente seguro de que alguien es inicuo, una persona a la que no le gusta la verdad y que nunca puede cambiar, puedes tratar a esa persona con prudencia en vez de con amor. Si no estás absolutamente seguro de que sea una persona inicua, a la que no le gusta la verdad y completamente desesperanzada, debes tratarla con amor. ¿Qué es el amor? El amor es la práctica de ayudar, regar, proveer y apoyar a las personas basada en la verdad y en consonancia con las palabras de Dios. Consiste, además, en resolver las dificultades y los problemas de la gente según la verdad, lo que engloba poderla, tratarla y delatar y analizar con firmeza a quienes hayan cometido transgresiones, hayan manifestado una conducta desafiada o interrumpen la obra de Dios. Siempre y cuando sea para ayudar a las personas y guiarlas para que entren en la realidad de la verdad,

tanto si les hablas delicadamente como si las podas y tratas con dureza, todo esto se encuadra en el amor. Si hablas según la palabra-verdad de Dios, de modo que la gente lo acepte incondicionalmente y vea que no tienes malicia y eres justo e imparcial, se convencerá de lo que le digas. Ahora bien, debes tener principios a la hora de tratar con la gente. No puedes relevar, eliminar ni expulsar tranquilamente a nadie sin antes podarlo y tratarlo tras descubrir sus transgresiones; eso sería inaceptable. Puedes ser severo al podar y tratar a la gente, pero en ese supuesto hay que darle cierto margen de maniobra. No se puede tener la mano tan dura como para matar a la gente a palos; debes darle la oportunidad de arrepentirse, tratarla justamente y permitirle comprobar que Dios salva a las personas en la medida de lo posible. No obstante, si algunos utilizan la expresión "Dios salva a las personas en la medida de lo posible" como excusa para mantener a esos demonios irredimibles y a Satanás en la casa de Dios, eso es un truco de Satanás. Con estas palabras quieren conseguir el objetivo de mantener a Satanás en la casa de Dios para que ocasione perturbaciones en su labor. Por lo tanto, el principio de ayudar al prójimo con amor debe aplicarse a aquellos que puedan salvarse, pero no a esas personas irredimibles a las que, en cambio, se puede tratar de acuerdo con los decretos administrativos y principios de la iglesia, además de con prudencia. Esta es la manera de ocuparse de los asuntos con principios.

Extracto de "Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida"

Al amarnos unos a otros también debemos dominar principios. Cuando otras personas necesiten ayuda y comunicación, debemos ayudarlas según su estatura y según su estado. Debemos considerar qué forma es apropiada y efectiva y qué forma de ayudar a las personas es apropiada, de manera que puedan aceptarla. Entonces podemos proveer nuestra ayuda de esa manera. Si la otra persona ha hecho algo incorrecto y no puede aceptar ninguna de tus comunicaciones sobre ello, entonces debes detener tu comunicación. Ora por la persona. Si ella ha hablado inapropiadamente, puedes corregirla, pero también tienes que basarte en su situación; si es capaz de aceptar tu crítica constructiva, puedes señalarle directamente las cosas para que sea consciente de sus problemas. Sin embargo, si le cuesta aceptar tu crítica, no debes decirle directamente que está equivocada, sino empezar por aplicar cierta prudencia. En general, que la otra parte pueda o no aceptarlo es la base de todo. Si existe una forma de que pueda aceptarlo y de que se logre un buen resultado, hazlo de esa manera. Si no puedes ayudar, lograr un buen resultado ni hay beneficio, no continúes sin un plan. Lo más importante es no arruinar la relación. Si esta se desmorona y los dos os irritáis fácilmente, entonces se vuelve muy difícil llevar a cabo esta obra. Primero, protege la

relación de esta forma. Después, ora a Dios y comunica la verdad para ayudar a la otra persona a aceptar un poco más, y después haz mejoras paso a paso.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

Aquellos que son líderes y obreros deben resolver los problemas de sus hermanos y hermanas de acuerdo a la estatura de estos últimos, prestando atención a los métodos que usan. Solo así podrán alcanzar el objetivo de ayudar a sus hermanos y hermanas; solo así su obra podrá ser eficaz. Cuando queda patente que un hermano o hermana dice algo que no es un asunto grave ni supone resistirse o juzgar a Dios, hay algunos líderes y obreros que los etiquetan diciendo: eso ha sido tal o cual por vuestra parte, y es rebeldía contra Dios y se opone a Él. ¿Ayuda esto a sus hermanos y hermanas? ¿No es esta una forma de perseguirlos, castigarlos y etiquetarlos? Esta no es la manera de servir a los hermanos y hermanas. Si descubres entre alguno de tus hermanos y hermanas algo que no está de acuerdo con la verdad, no juzgues ni señales sus faltas a ciegas antes de que haya surgido una oportunidad adecuada. No insistas en el asunto. Relaciónate con ellos con normalidad hasta que llegue el momento oportuno de resolver el asunto mediante la comunicación. Por ejemplo, digamos que descubres que alguien ha dicho o hecho algo malo. Podrías empezar por reflexionar y sopesar la verdad. ¿En qué sentido estuvo mal lo que dijeron o hicieron? Considera qué aspecto de la verdad infringió, qué aspecto del veneno de Satanás lo controló. Luego, compara contigo mismo, y mira tú tienes el mismo problema. Comienza por examinarte a ti mismo. Si descubres una corrupción similar en ti, resuelve primero tu propio problema. Por consiguiente, tendrás experiencia y testimonio. Después de que hayas tenido esta experiencia y te conozcas verdaderamente a ti mismo, y después de que hayas cambiado, entonces acude a tu hermano o hermana y comparte con ellos con calma. Lleva tu experiencia real a tu comunicación. Al escucharla, tus hermanos y hermanas también podrán reflexionar sobre sí mismos y ver su propia corrupción, y sus problemas también se resolverán. Esta es una buena manera de ayudar a la gente. La mayoría de las personas son de pequeña estatura, no entienden gran parte de la verdad y no son capaces de discernir, así que, cuando descubras un problema en alguien no insistas en ello sin cesar. Resuelve tus propios problemas primero y, una vez resueltos, ve y busca la oportunidad de emplear este método, el método de hablar sobre tu testimonio. Da testimonio de cómo llegaste a comprender este aspecto de la verdad, cómo reconociste el aspecto de la corrupción revelada, y cómo fuiste capaz de distinguir y ver más allá de este aspecto del veneno de Satanás. Después de oír esto, puedes ayudar a otros mediante tus experiencias y pueden encontrar el camino de la práctica. De esta manera, no solo no dañas a los demás o

influyes en su búsqueda, sino que también resuelves sus problemas. Esto es bueno. Si hay alguien que comete verdaderos actos de destrucción o perturbación contra la obra de la casa de Dios, ejerciendo una grave influencia en la entrada en la vida de sus hermanos y hermanas, en semejante situación puedes encontrar una oportunidad inmediata de compartir con ellos. Sin embargo, cuando se comunica, el método que se emplea debe ser correcto, ya que la corrupción se revela en todas las personas y especialmente en los recién llegados a la fe, cuya estatura es baja. Debemos tratarlos con paciencia y adoptar un enfoque indirecto en nuestra comunicación con ellos. Habla de tus propias revelaciones significativas de corrupción, y de cómo las descubriste y reconociste después, de tal modo que ellos también puedan llegar a tal entendimiento. Hagas lo que hagas, no destagues sus defectos, exponiéndolos, condenándolos y etiquetándolos. Si haces eso, les será difícil aceptarlo. Por lo tanto, cuando comuniques la verdad para ayudar a los demás, debes prestar atención a la manera en que lo haces, ya que hay personas cuya estatura es bastante baja. Debes tratar a las personas de pequeña estatura con métodos que se ajusten a ellas. Cuando su estatura haya crecido, puedes hablarles más directamente o con algo más de severidad. Este enfoque evita que tropiecen. En resumen, para ayudar y servir a la gente, y especialmente para guiar a los hermanos y hermanas que son nuevos en la fe, debes ser consciente de tus modos y actuar con amor. Si actuáis con amor y sois conscientes de vuestra manera de actuar, vuestros hermanos y hermanas podrán aceptar lo que les digáis; si vuestra convivencia con los demás no tiene amor, vuestra mentalidad es de desprecio y burla y les echáis la culpa, se desanimarán y no seguirán sin convencerse. Querrán discutir contigo o incluso exponer a su vez tus propios problemas. Esto es problemático. Así que, cuando descubras qué aspecto de la corrupción tienen tus hermanos y hermanas y quieras ayudarlos, primero ora por ellos. Cuando hayas terminado de orar, rectifica tu propia mentalidad, corrige tu forma de pensar, y luego ve a compartir con ellos. Esta es una buena manera de resolver las cosas. No es bueno tener la mentalidad equivocada. Si te consideras un líder o un obrero con derecho a criticar o culpar a tus hermanos y hermanas, hablando siempre desde tu posición, tus hermanos y hermanas encontrarán tus palabras difíciles de aceptar y no será fácil ayudar a otros a resolver sus problemas.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

128. Principios para tratar a los propios hermanos y hermanas

(1) Todos los que leen las palabras de Dios a menudo, pueden aceptar la verdad y cumplir con su deber lo mejor posible son hermanos y hermanas, y deben ser tratados en consecuencia;

(2) Siempre que los hermanos o hermanas tengan dificultades o experimenten negatividad y debilidad, deben ser visitados y apoyados. Se debe comunicar amorosamente la verdad con ellos y ayudarles a resolver sus problemas lo mejor posible;

(3) Se ha de visitar a los hermanos y hermanas que están en medio de pruebas y tribulaciones y se debe comunicar la verdad con ellos más a menudo. Apoyaos mutuamente, y ayudad al otro a probar el amor de Dios;

(4) No se debe actuar con indiferencia ante las dificultades prácticas que afrontan los hermanos y hermanas que han cometido transgresiones y son de una humanidad relativamente pobre, sino que se debe hacer todo lo posible para ayudarlos a resolver sus dificultades;

(5) Llamar la atención de tus hermanos y hermanas no es solo para resolver sus problemas de entrada a la vida; también se les debe ofrecer ayuda cuando estén experimentando dificultades en sus hogares. Eso es lo que en verdad significa tener un corazón amoroso.

Las palabras relevantes de Dios:

“Todas las personas que aman la verdad son hermanos y hermanas”. Solo los que aman la verdad pertenecen a la familia de Dios; solo ellos son verdaderos hermanos y hermanas. ¿Crees que todos los que están en la casa de Dios y pueden creer en Él son hermanos y hermanas? ¿Quiénes no lo son? Los que no aceptan y detestan la verdad, los que son malvados, y algunas personas con mala humanidad. Incluso hay algunos que parecen tener buena humanidad en la superficie, pero que se les da muy bien jugar con las filosofías de vida; estas personas emplearán maniobras astutas, utilizarán a otros, los engañarán y harán trampas. En cuanto alguien menciona la verdad, no les interesa, la detestan, no soportan oírla, sienten que es aburrida y no pueden estarse quietos. Este tipo de personas son incrédulas, y no debes considerarlas como hermanos y hermanas. Pueden sobornarte con algún tipo de beneficio, o hacerte algunos pequeños favores. Sin embargo, en el momento en que empiezas a comunicarte con ellos en la verdad, empiezan a hablar de cosas corrientes. Siempre hablan de asuntos de la carne, del trabajo, del mundo, de las tendencias de los incrédulos, de los afectos y de la familia. Solo hablan de estas cosas externas; nada de lo que dicen tiene que ver con la verdad, con tener fe en Dios o practicar la verdad. ¿Qué clase de personas son estas? (Son

incrédulos y no creyentes). Algunas de estas personas incluso siguen cumpliendo con sus deberes, y algunas que cumplen con sus deberes se limitan a ejercer en silencio algún esfuerzo físico; nunca leen las palabras de Dios o comunican sobre la verdad. ¿Son estas personas hermanos y hermanas? Simplemente no lo son.

Extracto de 'Las personas solo pueden ser verdaderamente felices si son honestas' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si aún no habéis encontrado la sensación y los principios de ser un santo, esto prueba que vuestra entrada en la vida es demasiado superficial, y que aún no habéis entendido la verdad. En vuestra conducta y en el entorno en el que vivís cada día, esto requiere que probéis y reflexionéis, que os comuniquéis unos con otros, que os animéis, que os mantengáis alerta, que os ayudéis y cuidéis, y que os apoyéis y os proveáis mutuamente. No os centréis siempre en los defectos de los demás, más bien reflexionad frecuentemente sobre vosotros mismos, y sed después proactivos al admitir ante los demás aquello que habéis hecho y constituye una interferencia o un daño para ellos. Aprended a abriros y comunicaros, y discutid juntos a menudo cómo comunicar prácticamente sobre la base de las palabras de Dios. Cuando el ambiente de vuestras vidas es así con frecuencia, las relaciones entre los hermanos y hermanas se vuelven normales; no son complicadas, indiferentes, frías o crueles como son las relaciones entre los incrédulos. Os desharéis paulatinamente de tales relaciones. Los hermanos y hermanas se acercan más y se hacen más íntimos entre sí; sois capaces de apoyaros y amaros mutuamente; hay buena voluntad en vuestro corazón, o poseéis una mentalidad con la que sois capaces de tener tolerancia y compasión hacia los demás, y os apoyáis y cuidáis mutuamente, en lugar de un estado y una actitud en la que os peleáis entre vosotros, os pisoteáis, sois celosos, competís en secreto, albergáis un desprecio o un desdén oculto, o en la que nadie obedece al otro. Vivir en tales estados o circunstancias crea relaciones terribles entre las personas. No solo crea todo tipo de influencias negativas en ti y te causa daño, sino que también influye negativamente y daña a otros en diversos grados. En general, es muy difícil que la gente supere esto: te enfadas cuando la gente te mira mal o te dice algo que contrario a tu voluntad y, cuando alguien hace algo que te impide meter baza, te quedas resentido, te sientes incómodo e infeliz, y solo puedes pensar en cómo recuperar tu reputación. Las mujeres y los jóvenes son particularmente incapaces de superar esto. Siempre están atrapados en estas actitudes ruines, estos berrinches, estas emociones mezquinas, y les resulta difícil presentarse ante Dios. Enredados en estas complejas relaciones enredadas, entrelazados en ellas, es difícil para la gente calmarse ante Dios, y calmarse en las palabras de Dios. Por tanto,

primero debes aprender a llevarte bien con tus hermanos y hermanas. Debes ser tolerante e indulgente con los demás, ser capaz de ver lo que es excepcional en cada uno, cuáles son las fortalezas de cada uno, y debes aprender a aceptar las opiniones de los demás, y a retirarte profundamente en ti mismo para dedicarte a la introspección y ganar autoconocimiento. No debes ser complaciente ni dar rienda suelta a tus ambiciones, deseos o a las menores de tus fortalezas, obligando a los demás a escucharte, a hacer lo que dices, a pensar bien de ti y a elevarte a lo más alto, mientras ignoras las fortalezas de los demás y exageras y magnificas sus defectos sin restricciones, en todo momento publicitando, menospreciando y despreciando sus defectos; o usando la palabra y otros medios para hacer daño y agravar a otros, de tal modo que les obligas a obedecerte, prestarte atención, temerte y esconderse de ti. ¿Querriais ver que llegara a producirse o existir una relación semejante entre personas? ¿Querriais llegar a experimentar la sensación de algo así?

Extracto de 'El principio más fundamental para la práctica de la entrada en la realidad-verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Estas relaciones no se establecen en la carne sino sobre el fundamento del amor de Dios. Casi no hay interacciones carnales, pero en el espíritu hay comunicación mutua, así como mutuo amor, consuelo y provisión. Todo esto se hace sobre el fundamento de un corazón que complace a Dios. Estas relaciones no se mantienen por confiar en una filosofía humana de vivir, sino que se forman de una manera muy natural, llevando la carga de Dios. No requieren de un esfuerzo que provenga del hombre. Solo necesitas practicar según los principios-palabra de Dios. ¿Estás dispuesto a ser considerado con la voluntad de Dios? ¿Estás dispuesto a ser una persona "sin razón" delante de Dios? ¿Estás dispuesto a darle tu corazón por completo a Dios y no pensar en tu posición entre las personas? Entre todas las personas con las que tienes contacto, ¿con quiénes tienes mejor relación? ¿Con cuáles tienes peor relación? ¿Son normales tus relaciones con las personas? ¿Tratas a todas las personas de manera equitativa? ¿Se mantienen tus relaciones con los demás según tu filosofía de vivir, o se edifican sobre el fundamento del amor de Dios? [...] Una relación normal entre las personas se establece sobre el fundamento de entregar sus corazones a Dios, y no por medio del esfuerzo humano. Sin Dios en el corazón, las relaciones interpersonales son solamente relaciones carnales. No son normales, sólo un mero abandono a los deseos físicos; son relaciones que Dios aborrece, que detesta. Si dices que tu espíritu ha sido conmovido, pero siempre quieres tener comunión con personas que te agradan, con quienquiera que estimes, y si hay otra persona buscando que no te agrada, o contra la que incluso tienes un prejuicio y no te

relacionas con ella, esto es otra prueba de que estás sometido a tus emociones y que no tienes una relación para nada normal con Dios. Estás tratando de engañar a Dios y cubrir tu propia fealdad. Incluso si puedes compartir algo de entendimiento, tus intenciones siguen siendo equivocadas, entonces todo lo que haces es bueno solo según los estándares humanos. Dios no te elogiará, estás actuando de acuerdo a la carne, no de acuerdo a la carga de Dios. Si puedes tranquilizar tu corazón delante de Dios y tener interacciones normales con todos los que aman a Dios, solo entonces eres apto para que Dios te use. De esta manera, sin importar cómo te relaciones con otros, no será de acuerdo con una filosofía de vivir, sino que será ante Dios, viviendo de una manera que es considerada con Su carga.

Extracto de 'Es muy importante establecer una relación normal con Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

En concreto, ¿qué implica actuar de acuerdo con los principios? Por ejemplo, respecto al trato hacia los demás, ¿cuáles son los principios que subyacen a tu forma de tratar a quienes tienen y no tienen estatus, así como a los hermanos y hermanas normales y a las diversas categorías de líderes y obreros? No puedes tratar a tus hermanos y hermanas igual que los incrédulos tratan a la gente; debes ser justo y razonable. No puedes ser íntimo de este y no de aquel; tampoco debes formar camarillas ni confabularos. No puedes acosar a la gente porque te desagrade ni adular a quienes sean extraordinarios. Esto es lo que se entiende por principios. Debes tener principios en el trato con los demás; has de tratar a todos de manera justa. Si atraes hacia tu persona a quienes crees que son bastante buenos mientras excluyes a aquellos a los que te cuesta acercarte, ¿no te faltan principios? Esta es la filosofía de los incrédulos para vivir en el mundo y el principio subyacente a su modo de tratar a otras personas. Se trata de un carácter y una lógica satánicas. ¿De acuerdo con qué principio debes tratar a los miembros de la familia de Dios? (Tratar con justicia a cada hermano y hermana.) ¿Cómo los tratas con justicia? Todos tienen pequeñas fallas y defectos, al igual que ciertas idiosincrasias, y todos tienen arrogancia, debilidad y áreas en las que son deficientes. Debes ayudarlos con un corazón amoroso, ser tolerante y paciente y no ser demasiado duro ni armar un escándalo por cada pequeño detalle. Con la gente que es joven o que no ha creído mucho tiempo en Dios o solo ha comenzado a cumplir con su deber recientemente, esas personas que tienen algunos requisitos especiales, si todo lo que haces es aferrarte a estas cosas y las usas contra ellos, entonces estás siendo duro. Ignoras el mal que esos falsos líderes y anticristos han hecho y, sin embargo, cuando ves los pequeños defectos y fallas de tus hermanos y hermanas, te niegas a ayudarlos y, en cambio, eliges armar un escándalo por esas cosas y juzgarlos a sus espaldas, lo que hace

que más personas se opongan a ellos, los excluyan y los releguen. ¿Qué clase de conducta es esta? Esto es hacer las cosas basándote meramente en tus preferencias personales y no ser capaz de tratar a la gente con justicia. ¡Esto muestra un carácter satánico corrupto y es una transgresión! Cuando las personas hacen cosas, Dios está observando; independientemente de lo que hagas y pienses, ¡Dios te ve! Si quieres comprender los principios, primero debes entender la verdad. Una vez que entiendes la verdad, puedes comprender la voluntad de Dios; si no entiendes la verdad, ciertamente no entenderás la voluntad de Dios. La verdad te dice cómo tratar a las personas y, una vez que has entendido esto, sabrás cómo tratar a las personas según la voluntad de Dios. Las palabras de Dios te muestran y señalan claramente cómo debes tratar a los demás; la actitud con la que Dios trata al hombre es la actitud que las personas deben adoptar en su trato de unos hacia otros. ¿Cómo trata Dios a todas y cada una de las personas? Algunas personas son de estatura inmadura o son jóvenes o han creído en Dios por poco tiempo. Dios puede verlas no como malvadas o maliciosas por naturaleza; simplemente, son algo ignorantes o carecen de calibre o la sociedad las ha contaminado demasiado. No han entrado en la realidad de la verdad, así que les resulta difícil abstenerse de hacer algunas cosas estúpidas o cometer algunos actos ignorantes. Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, esos asuntos no son importantes: Él solo mira el corazón de estas personas. Si están decididas a entrar en la realidad de la verdad, si se dirigen en la dirección correcta y tienen este objetivo, entonces Dios las observa, las espera y les da el tiempo y las oportunidades que les permitan entrar. No es que Dios las derribe de un solo golpe o que se aferre a una transgresión que han cometido y se niegue a soltarla; Dios nunca ha tratado a las personas así. Dicho esto, si las personas se tratan de esa forma entre sí, ¿no es su carácter corrupto? Su carácter, precisamente, es corrupto. Debes ver cómo trata Dios a las personas ignorantes y estúpidas, cómo trata a los de estatura inmadura, cómo trata las manifestaciones normales del carácter corrupto del hombre y cómo trata a los que son maliciosos. Dios trata a distintas personas de diferentes maneras y también tiene varias maneras de gestionar las innumerables condiciones de las diferentes personas. Debes entender estas verdades. Una vez que has entendido estas verdades, entonces sabrás cómo experimentarlas.

Extracto de 'Para ganar la verdad, debes aprender de las personas, los asuntos y las cosas que te rodean' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si dos personas quieren llevarse bien, deben sincerarse mutuamente, lo que es aún más necesario entre personas que han de trabajar juntas en armonía. A veces, al relacionarse dos personas, chocan sus personalidades o tienen entornos familiares,

orígenes o condiciones económicas diferentes. Sin embargo, si esas dos personas son capaces de sincerarse mutuamente y del todo sobre sus problemas, comunicarse sin mentiras ni engaños y mostrarse a corazón abierto, de esa forma podrán hacerse amigos de verdad; es decir, íntimos. Cuando la otra persona tenga una dificultad, quizá recurra a ti y a nadie más. Incluso si la regañas, sabe que eres sincero, pues sabe que eres una persona honesta, de corazón sincero y honesto. ¿Podéis ser así vosotros? ¿Sois así? Si no lo sois, tú no eres honesto. Al relacionarte con los demás, primero debes hacer que perciban tu corazón veraz y tu sinceridad. Si al hablar, establecer contacto y trabajar con los demás, las palabras de alguien son superficiales, grandilocuentes, chistosas, aduladoras, irresponsables e imaginarias, o si simplemente habla para buscar el favor del otro, entonces sus palabras carecen de toda credibilidad y no tienen la menor sinceridad. Es su modo de relacionarse con los demás, sean quienes sean. ¿Una persona así tiene un corazón honesto? No es una persona honesta. Supón que alguien tiene un defecto y te dice sincera y honradamente: “Dime por qué, exactamente, soy tan negativo. ¡Es que no lo entiendo!”. Y supón que en realidad comprendes su problema para tus adentros, pero no se lo dices, sino que contestas: “No es nada. Yo también suelo volverme negativo”. Estas palabras son de gran consuelo para quien las oye, pero ¿es sincera tu actitud? No. Eres superficial hacia la otra persona al consolarla para que se sienta cómoda y tenga paz mental y, a fin de que no se sienta enemistada contigo y evitar conflictos, no le has hablado honestamente. No quieres ayudarla ni utilizas tu sinceridad para ayudarla a superar la negatividad. No has hecho lo que ha de hacer una persona honesta y esto no es lo que significa ser una persona honesta. Entonces, ¿qué debe hacer una persona honesta en este tipo de situación? Con tus propias y sentidas palabras, dile lo que has visto realmente: “Te diré lo que he visto y experimentado. Tú decides si tengo o no razón en lo que digo. Si no la tengo, no tienes que aceptarlo. Si la tengo, espero que lo hagas. Si digo algo que te resulte duro de escuchar y te duela, espero que sepas aceptarlo de parte de Dios. Tengo la intención y el objetivo de ayudarte. Veo claro el problema: te han herido en tu orgullo personal. Nadie alimenta tu ego y piensas que los demás te menosprecian, que te atacan y nunca te han ofendido tanto. No lo soportas y te vuelves negativo. ¿Qué opinas? ¿Se trata de esto realmente?”. Al oír esto, creen que, efectivamente, así es. Esto es lo que piensas en realidad, pero, si no eres honesto, no lo dices. Dirás: “A menudo también yo me vuelvo negativo”, y cuando la otra persona oye que todo el mundo se vuelve negativo, lo considera normal y, al final, no supera la negatividad. Si eres una persona honesta y la ayudas con una actitud y un corazón honestos, puedes ayudarla a comprender la verdad.

129. Principios para enmendar y disculparse con los demás

(1) Si alguien ha embaucado o herido a un hermano o hermana y los ha vuelto negativos y débiles, debe enmendar y disculparse proactivamente, y buscar obtener el perdón de esa persona;

(2) Una disculpa debe basarse en los hechos. Uno debe disculparse con un corazón sincero y auténtico, y no solo ofrecer sin sinceridad unas meras y escasas palabras superficiales;

(3) Cuando alguien malinterpreta a una persona, si es necesario, se le puede explicar la verdad de los hechos. No se debe ser fraudulento, redimirse y disculparse sin principios;

(4) En las interacciones con los hermanos y hermanas, se debe comunicar con frecuencia sobre la verdad y reflexionar sobre uno mismo. Llegad a amaros y a conoceros mutuamente, así podréis llevaros bien y en armonía.

Las palabras relevantes de Dios:

En un cierto trasfondo o en un entorno dado, puede haberte parecido que actuar de cierta manera era bastante sabio o que tenías amplias razones para actuar así, y eso hiciste. Después, sentiste que tu comportamiento estaba plenamente justificado en tus acciones y que no tenías remordimientos. Cuando llegaba la noche y reflexionabas sobre lo que habías hecho o, un día que obtenías esclarecimiento o te hacían reproches, sentías que la razón que habías dado en aquel momento no era en absoluto una razón y deberías haberte comportado de otra forma. En momentos así, ¿cómo deberías practicar? Por ejemplo, digamos que engañaste a alguien o le dijiste palabras adulteradas y albergabas motivaciones ocultas. Bueno, deberías ir en busca de esa persona y analizar tus acciones. Deberías decir: "Tenía una motivación oculta al decirte aquello en aquel momento. Si puedes aceptar mis disculpas, entonces te ruego que me perdones". De esta manera, te examinas a ti mismo y te expones. Ser una persona honesta que se analiza y expone a sí misma requiere valor. Ya sea que las personas acudan ante Dios para orar y admitir sus errores, para arrepentirse o analizar su carácter corrupto, pueden decir lo que quieran, porque las personas no pueden ver nada con los ojos cerrados. Es como hablarle al aire;

pueden conducirse hacia la luz y, cuando lo hacen, pueden expresar lo que estaban pensando y diciendo antes, sean cuales sean los motivos que pudieran estar albergando y la traición que estuvieran urdiendo. Sin embargo, si tienes que exponerte ante otra persona, quizás te acobardes y pierdas la determinación de actuar, porque quieres cuidar tu reputación. Así, te resultará muy difícil poner estas cosas en práctica. Si se te pide que hables de generalidades, puedes decir que en ocasiones existen motivaciones e incentivos personales detrás de las cosas que haces o dices, y que tus palabras y tus actos contienen traición, impurezas, mentiras y engaño. Sin embargo, cuando te topas con un problema que te hace tener que descubrir de principio a fin cómo se desarrolló lo que te sucedió, cuáles de las palabras que pronunciaste eran engañosas, qué tipo de motivaciones ocultas encerraban, qué estabas pensando y qué malicioso e insidioso eras, entonces bien podrías perder la compostura y estar dispuesto a revelarte con ese nivel de detalle o ser tan específico en lo que dices. Habrá incluso personas que le resten importancia y comenten: “Bueno, son cosas que pasan. Basta con decir que el ser humano es bastante astuto, insidioso y poco fiable”. Esto muestra la incapacidad de afrontar correctamente tu esencia corrupta, tu astucia y perfidia; tu actitud es siempre evasiva, y siempre estás en un estado de ser evasivo. Te perdonas constantemente a ti mismo y, en este asunto, eres incapaz de sufrir y de pagar un precio. Por tanto, hay muchas personas que han gritado durante años, siempre dicen: ¡Soy tan astuto, tan insidioso! Con frecuencia actúo como un hipócrita, y mis actos no son en absoluto genuinos hacia los demás”. A día de hoy, sin embargo, siguen siendo total y completamente astutos, porque jamás los has oído expresar remordimiento por la astucia y la insidia manifestada en sus palabras o sus actos, ni las han analizado de forma meticulosa. Aunque no podemos estar seguros de que hayan o no confesado sus pecados y se hayan arrepentido ante Dios, cuando se enfrentan a otras personas, una vez que han acabado de engañar, estafar o manipularlos, nunca han llegado a disculparse, no se han examinado ni se conocen a sí mismos, ni han hablado de lo que han aprendido de este asunto. Que no actúen así demuestra una cosa: en tales asuntos, jamás se han rebelado contra sí mismos; se limitan a expresar lemas y doctrinas. Las expresan para seguir la tendencia, o quizás sus entornos los hayan obligado a hacerlo. Sea cual sea la causa, pronunciar lemas y doctrinas semejantes jamás conseguirá hacerlos cambiar.

Extracto de ‘La práctica verdaderamente fundamental de ser una persona honesta’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

No os centréis siempre en los defectos de los demás, más bien reflexionad frecuentemente sobre vosotros mismos, y sed después proactivos al admitir ante los

demás aquello que habéis hecho y constituye una interferencia o un daño para ellos. Aprended a abriros y comunicaros, y discutid juntos a menudo cómo comunicar prácticamente sobre la base de las palabras de Dios. Cuando el ambiente de vuestras vidas es así con frecuencia, las relaciones entre los hermanos y hermanas se vuelven normales; no son complicadas, indiferentes, frías o crueles como son las relaciones entre los incrédulos. Os desharéis paulatinamente de tales relaciones. Los hermanos y hermanas se acercan más y se hacen más íntimos entre sí; sois capaces de apoyaros y amaros mutuamente; hay buena voluntad en vuestro corazón, o poseéis una mentalidad con la que sois capaces de tener tolerancia y compasión hacia los demás, y os apoyáis y cuidáis mutuamente, en lugar de un estado y una actitud en la que os peleáis entre vosotros, os pisoteáis, sois celosos, competís en secreto, albergáis un desprecio o un desdén oculto, o en la que nadie obedece al otro. Vivir en tales estados o circunstancias crea relaciones terribles entre las personas. No solo crea todo tipo de influencias negativas en ti y te causa daño, sino que también influye negativamente y daña a otros en diversos grados.

Extracto de 'El principio más fundamental para la práctica de la entrada en la realidad-verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Cuando una persona que ama la verdad ha oído la verdad-palabra de Dios, no importa cuánto entienda, inmediatamente la lleva a cabo como corresponde. Por ejemplo, una persona comete un error en su trabajo. Trata con una hermana sin haber entendido los hechos. Más tarde, entiende a través de indagar que trató con ella de manera incorrecta. ¿Qué se debe hacer? No pierde el tiempo en pedir disculpas diciéndole a la hermana: "Estuvo mal de mi parte tratarte. No investigué el asunto. Escuché lo que otros me dijeron y pensé que actuabas de esta manera. Lo siento. De cualquier forma que me reprendas es aceptable. La próxima vez no haré tal cosa". ¿Diríais todos que este tipo de persona es alguien que está dispuesto a poner la verdad en práctica? Tan pronto como ha entendido algo acerca de la verdad, ha puesto su entendimiento en práctica. Sufre un revés o un fracaso y lo corrige. Este tipo de persona puede lograr el entendimiento de la verdad y la entrada en la realidad. Fíjate en algunas personas, cuando cometen un error y otras personas les señalan el error, se quedan allí defendiéndose descaradamente de todos modos. Aunque tuvieran que morir no lo admitirían. ¿Puede este tipo de persona poner la verdad en práctica? Porque no puede admitir un error ni puede aceptar la verdad. Aunque claramente haya hecho algo equivocado, sigue sin admitirlo. ¿Qué acarrea esto? Tiene una naturaleza particular:

trata de preservar su prestigio a pesar de un gran costo para sí misma. Dirá que algo es verdad aunque no lo sea sólo para preservar su prestigio. Aunque algo esté equivocado, dice que está bien. ¿No es esta la naturaleza diabólica de Satanás? ¿No es esta la naturaleza del gran dragón rojo? Entonces si nosotros, las personas que creemos en Dios, cometemos un error, ¿qué debemos hacer al respecto? Debemos poder declararlo abiertamente y tener el valor de admitirlo. Uno es uno y dos son dos. “Cometí un error y eso estuvo mal. En ese momento tenía tal o cual intención, por lo que eso me hizo cometer el error. En el futuro no cometeré el mismo error en este tipo de asunto”. Esta es una persona que está dispuesta a poner la verdad en práctica. Si no te atreves a practicar de esta manera y sigues objetando o eres desafiante en tu defensa, o si alguien está descontento contigo o tiene una opinión de ti, y respondes con ataques y represión, esto significa que detestas y odias la verdad, que no eres alguien que está poniendo la verdad en práctica. Además, cuando practica la verdad, debe ofrecer sus sinceras disculpas. Por ejemplo, haces algo que es injusto para otra persona. Tu boca dice: “Me disculparé formalmente con ella”. Sin embargo, si tu corazón no está convencido, esta disculpa formal son simplemente palabras que salen de la boca. De hecho, no es sincera, dar falsedad a otros, ¿no es esto astuto y engaño? Si tu práctica de convertirte en una persona honesta proviene de tu corazón, será más fácil practicar la verdad.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

Si el pueblo escogido de Dios te denuncia y te critica por algo que no se basa en los hechos, ¿cómo manejarías eso? ¿Está bien que lo niegues y te rehúsas a reconocerlo directamente? En cambio lo puedes aceptar y decir: “Aunque no sé de qué problema me estás hablando, podría haber sido algo que yo, con un carácter tan corrupto, podría haber hecho. Aunque no estoy consciente de eso, no obstante lo acepto. Aceptaré la responsabilidad. Sin embargo, en los detalles, necesito algo de tiempo para poder reflexionar y entender. Por tanto, acepto la sugerencia que me has dado y te lo agradezco”. ¿Es esta una buena manera de expresarlo? Los requisitos del pueblo escogido de Dios no son excesivamente estrictos y quedarán satisfechos si eres justo y razonable. Así que, ¿por qué no puedes ser imparcial y razonable? ¿Por qué no puedes abordar esto correctamente? Es tu propio problema que no tengas realidad-verdad y que carezcas de una humanidad normal. Si uno de los del pueblo escogido de Dios te ha malinterpretado, asumiendo que le has atacado y oprimido, ¿cómo debes tratar esta situación? Y tú podrías responder: “Lo que dije entonces se debe considerar en contexto. Déjame hablarte desde el corazón. No tuve intenciones de atacarte ni de oprimirte, y no supe que eso te había hecho sentir presionado. Si sientes que te atacué y oprimí,

entonces acepto eso. No lo haré otra vez. Te quiero ofrecer mis sinceras disculpas”. ¿Es esta la manera correcta de manejar las cosas? Si manejas las cosas de esta manera, lo estás haciendo de acuerdo con la realidad y las palabras salen de tu corazón. Aunque no lo hayas hecho deliberadamente, lo has aceptado, has confesado tus errores y estás dispuesto a arrepentirte. Esto cumple los estándares de la humanidad normal. Por lo que se prueba que tu práctica de esto es completamente precisa y se conforma al corazón de Dios. Lo manejaremos de esta manera si nos encontramos con este problema en el futuro.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

130. Principios de interacción con el sexo opuesto

(1) Observa claramente la esencia maligna de las profundidades de la corrupción de la humanidad. Cualquier persona puede caer en la tentación en cualquier momento, por lo que hay que ser cauteloso en las interacciones con el sexo opuesto;

(2) En la medida de lo posible, evitar trabajar en tándem con un miembro del sexo opuesto. En caso de que surjan malos pensamientos, ruega a Dios que los elimine, e inclina la mente y el vigor hacia practicar la verdad y cumplir con tu deber;

(3) Los prudentes ven el peligro y se refugian. Uno debe mantenerse a distancia de las personas lascivas, y debe orar a Dios cuando se enfrente a la tentación, huyendo del malvado sexo opuesto y de situaciones problemáticas;

(4) Aprende a aceptar el escrutinio de Dios en todos los asuntos. Hay que redoblar la lectura de las palabras de Dios y reflexionar sobre si tienen malvadas intenciones, y se debe buscar la verdad para resolver el carácter malvado.

Las palabras relevantes de Dios:

Actualmente hay algunas personas en la iglesia que malversan el dinero, algunas que no mantienen límites claros entre hombres y mujeres y otras que juzgan, desafían y tratan de destruir la obra de Dios en secreto. ¿Por qué les va todo bien? Cuando hacen esas cosas, son conscientes de ello y se recriminan en su corazón y, debido a esto, algunas veces sufren castigo y refinamiento, pero simplemente son demasiado desvergonzadas! Ocurre como cuando las personas son promiscuas: son conscientes de lo que están haciendo en ese momento, pero su lujuria es demasiado grande y no pueden controlarse. Aunque el Espíritu Santo las discipline, será en vano, así que Él no aplicará disciplina. Si el Espíritu Santo no las disciplina, entonces, si no se reprochan y

nada ocurre con su carne, ¿cómo podrían reprocharse después? Lo hecho, hecho está. ¿Qué disciplina podría haber? ¡Eso solo demuestra que son demasiado desvergonzadas y que carecen de humanidad y que merecen maldiciones y castigo! El Espíritu Santo no obra innecesariamente. Si conoces muy bien la verdad, pero no la pones en práctica, si eres capaz de cometer ningún mal, entonces todo lo que puedes esperar es la llegada de ese día en el que serás castigado junto con el maligno. ¡Este es el mejor final para ti! Ahora he predicado una y otra vez sobre la conciencia, que es el criterio mínimo. Si las personas carecen de conciencia, entonces han perdido la disciplina del Espíritu Santo; pueden hacer lo que les plazca y Dios no les presta atención. Aquellos que en verdad tienen conciencia y razón serán conscientes de ello cuando hagan algo equivocado. Se sentirán intranquilos una vez que se recriminen un poco en su conciencia; pasarán por una batalla interna y, al final, abandonarán la carne. No llegarán al punto en el que hagan algo que se opone a Dios de una manera demasiado grave. Independientemente de si el Espíritu Santo las disciplina y las castiga, todas las personas tendrán algún sentimiento cuando hagan algo equivocado. Por tanto, las personas entienden ahora todo tipo de verdades y, si no las practican, entonces eso es un asunto humano. Yo no reacciono ante personas como estas en absoluto ni me aferro a ninguna esperanza en relación con ellas. ¡Puedes hacer lo que te plazca!

Extracto de 'Práctica (1)' en "La Palabra manifestada en carne"

Algunas personas se plantean de manera muy informal el contacto con el sexo opuesto. Creen que no tiene importancia mientras no pase nada y que tampoco la tiene entregarse a los pensamientos lujuriosos o exteriorizar una pasión ínicua. ¿Debe pensar así alguien que tenga una humanidad normal? ¿Es esto señal de tener una humanidad normal? Una vez que seas lo bastante mayor como para casarte y tener contacto con el sexo opuesto y quieras enamorarte, hazlo con normalidad y nadie se meterá en ello. Sin embargo, algunos no quieren enamorarse: coquetean un par de días con alguien que despierta su interés, y en cuanto alguien los atrae, empiezan a exhibirse ante su objeto de deseo. ¿Y cómo se exhiben? Levantan una ceja, guiñan un ojo o cambian el tono de voz al hablar, o bien se mueven de cierta manera o se ponen a hacer comentarios graciosos para hacerse notar; esto es exhibirse. Cuando alguien que normalmente no es así exhiba estos rasgos reveladores, puedes estar seguro de que hay cerca miembros del sexo opuesto que han despertado su interés. ¿Quiénes son estas personas? Tal vez digas que son unos libertinos o que no mantienen unos límites claros entre hombres y mujeres, pero no han exhibido ninguna conducta deplorable. Algunos podrían alegar que simplemente están siendo frívolos. Dicho de otro modo, se comportan de manera

indigna; las personas frívolas no entienden la necesidad de tener dignidad. Algunas personas exhiben estas características en la vida cotidiana, pero no se ven afectados ni el cumplimiento de su deber ni la ejecución de su trabajo; entonces, ¿es esto realmente un problema? Hay quienes dicen: “Mientras no te impida buscar la verdad, ¿hay necesidad de hablar de ello?”. ¿A qué se refiere esto? A la vergüenza y dignidad de la humanidad de cada uno. La humanidad de una persona no puede carecer de vergüenza y dignidad, sin las cuales no puede ser una humanidad normal. Algunas personas son creíbles, serias y responsables en todo lo que hacen. Trabajan mucho y tienen buen carácter, pero, sencillamente, no se toman en serio este aspecto de su vida. Cuando coqueteas con alguien del sexo opuesto, ¿es algo constructivo o destructivo? ¿Y si se enamora de ti la persona con la que coqueteas? Quizá digas: “No es lo que yo quería”; bueno, si sigues coqueteando con alguien cuando eso no es lo que quieres, ¿no estás jugando con sus sentimientos? ¡Le haces daño y actúas sin moral! Los que hacen esto tienen muy poca humanidad. Además, si no tienes la intención de continuar con esa relación ni vas en serio, y pese a ello levantas las cejas, guiñas un ojo al sexo opuesto y te exhibes con gracia y humor, haciendo de todo por mostrar que tienes estilo y eres un apuesto caballero, exhibiendo tu atractivo... Si te exhibes así, ¿qué estás haciendo realmente? (Seducir). Ahora bien, esta clase de conducta seductora, ¿es noble o espantosa? (Espantosa). En este punto ya no hay dignidad.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (9)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

No creas que no sé lo que piensas dentro de tu corazón. Podrías mantener tu lujuria y tu carne bajo un férreo control, pero ¿cómo no habría de conocer Yo los pensamientos que alberga tu corazón? ¿Cómo no habría de saber qué desean tus ojos? Las jóvenes, ¿no os ponéis tan bonitas para alardear de vuestra carne? ¿En qué os benefician los hombres? ¿Realmente pueden salvaros del océano de aflicción? Y vosotros, señoritos, os vestís para parecer caballerosos y distinguidos, pero ¿no es esta una artimaña ideada para llamar la atención hacia vuestro elegante estilo? ¿Para quiénes lo hacéis? ¿En qué os benefician las mujeres? ¿No son el origen de vuestro pecado? Hombres y mujeres, os he dicho muchas palabras, pero solamente habéis acatado algunas. Sois duros de oído, se os han empañado los ojos y tenéis un corazón tan duro que no hay más que lujuria en vuestro cuerpo, de manera que estáis atrapados en él sin escapatoria. ¿Quién quiere acercarse a vosotros, gusanos que os retorcéis en la inmundicia y la mugre? No olvidéis que no sois sino aquellos a quienes he levantado del montón de estiércol y que al principio no poseíais una humanidad normal. Lo que os pido es la humanidad normal

que no poseáis al principio, no que alardeéis de lujuria ni que deis rienda suelta a vuestra carne rancia, adiestrada por el diablo durante tantos años. Al vestiros así, ¿no teméis quedaros atrapados más a fondo? ¿No sabéis que al principio erais del pecado? ¿No sabéis que vuestro cuerpo rebosa tanta lujuria que incluso traspasa vuestra ropa para revelar vuestro estado de demonios insoportablemente feos e inmundos? ¿Acaso no lo tenéis más claro que nadie? Vuestro corazón, vuestros ojos, vuestros labios, ¿no han sido profanados por demonios inmundos? ¿No son inmundas estas partes vuestras? ¿Crees que, mientras no actúes, tú eres el más santo? ¿Crees que ataviarse con ropa bonita puede ocultar vuestras almas sórdidas? ¡Eso no funciona! Os aconsejo más realismo: no seáis engañosos y falsos ni alardeéis de vosotros mismos. Hacéis alarde de vuestra lujuria entre vosotros, pero lo único que recibiréis a cambio será el sufrimiento eterno ¡y un castigo despiadado! ¿Qué necesidad tenéis de poner os ojitos y andar os amoríos? ¿Es esta la medida de vuestra integridad, la dimensión de vuestra rectitud? Odio a los que os interesáis por la medicina maligna y la brujería; odio a los jóvenes que amáis vuestra propia carne. Más os vale que os contengáis, pues ahora os exijo una humanidad normal, y no se os permite que alardeéis de lujuria, aunque aprovecháis cualquier oportunidad que tenéis, ya que ¡vuestra carne es demasiado desbordante y vuestra lujuria, demasiado grande!

Extracto de 'Práctica (7)' en "La Palabra manifestada en carne"

Los seres humanos son unos miserables inútiles, porque no se valoran a sí mismos. Si ni siquiera se aman a sí mismos, sino que se pisotean a sí mismos, ¿no muestra esto que son inútiles? La humanidad es como una mujer inmoral que se engaña a sí misma y se entrega voluntariamente a otros para ser ultrajada. Aun así, las personas siguen sin reconocer lo inferiores que son. Hallan placer en trabajar para otros o en hablar con otros, poniéndose bajo el control de los demás; ¿no es esta precisamente la inmundicia de la humanidad? Aunque Yo no he experimentado una vida entre la humanidad y no he experimentado realmente la vida humana, he obtenido un entendimiento muy claro de cada movimiento, cada acción, cada palabra y cada acción de los seres humanos. Soy incluso capaz de exponerlos a su vergüenza más profunda, al punto de que ya no se atreven a mostrar sus propios artilugios ni a dar paso a su lujuria. Como hacen los caracoles, se esconden en su caparazón y ya no se atreven a mostrar su horrible estado. Como los seres humanos no se conocen a sí mismos, su mayor defecto es que están dispuestos a exhibir sus encantos delante de los demás, mostrando su horrible rostro; esto es algo que Dios detesta al máximo. Esto se debe a que las relaciones entre las personas son anormales y hay una carencia de relaciones interpersonales normales

entre las personas, y, más aún, de relaciones normales entre ellas y Dios.

Extracto de 'Capítulo 14' de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en "La Palabra manifestada en carne"

Yo puedo ver claramente a todas las personas, acontecimientos y cosas. Entiendo con completa claridad la sustancia de cada persona, es decir, veo completamente las intenciones de las cosas que una persona alberga dentro de sí. Puedo ver claramente si una persona es una Jezabel o una ramera y sé quién hace qué en secreto. No hagas alarde de tus encantos delante de Mí, ¡desgraciado! ¡Sal de aquí ahora! Así que, para evitar traer vergüenza a Mi nombre, ¡no uso a este tipo de persona! ¡No pueden dar testimonio de Mi nombre, y en cambio actúan de modo contraproducente y deshonoran a Mi familia! ¡Serán expulsadas de Mi casa inmediatamente! No las quiero. ¡No toleraré una demora de ni siquiera un segundo! Para esas personas es fútil, no importa cómo busquen, porque en Mi reino todos son santos y sin mancha de ninguna clase. Si digo que no quiero a alguien, y eso incluye a Mi propio pueblo, lo digo en serio; no esperes que cambie de opinión. ¡No me importa lo bueno que hayas sido conmigo antes!

Extracto de 'Capítulo 90' de Declaraciones de Cristo en el principio en "La Palabra manifestada en carne"

El hombre tiene un carácter corrupto y, además, posee emociones. Por tanto, está absolutamente prohibido que dos miembros del sexo opuesto trabajen juntos ellos solos en el servicio a Dios. Cualquiera que sea descubierto haciendo eso será expulsado, sin excepción.

Algunos hermanos insisten en comunicar solo con las hermanas, e incluso en hacerlo solos. Se abren a las hermanas cuando comunican con ellas, y se niegan a hacerlo con cualquier otra persona. ¡Estas personas no son buenas! Algunas hermanas no comunican con otras y nunca se abren a ellas, buscan exclusivamente hermanos con los que comunicarse. ¿Qué clase de personas son estas? ¿No hay ni una sola hermana que pueda apoyarte? ¿Ni una que comunique contigo? ¿Te desprecian todas y ninguna es adecuada para ti? ¿Solo puedes llevarte bien con los hermanos? ¡Creo que tienes otras motivaciones! Hay gente cuyo apego es exclusivamente hacia el sexo opuesto. Debes superar esto usando tu determinación, no te dejes llevar deliberadamente. La gente tiene un carácter corrupto. Si no se les imponen restricciones, se vuelven terriblemente libertinos. Deben siempre existir cosas para tener a la gente bajo control y hay que hacer que las tengan siempre en mente. Con tales elementos en su lugar, el comportamiento de la gente es mucho mejor.

Extracto de 'Una charla sobre los decretos administrativos de Dios en la Era del Reino' en "Registros de las pláticas de

Algunas personas han sido bendecidas con una buena apariencia y el sexo opuesto va tras ellas constantemente; cuanto más van tras ellas, más se creen que pueden permitirse el lujo de exhibirse. ¿No es esto un peligro? ¿Qué deberías hacer en esta situación? (Reconocer y evitar este peligro). Es realmente un peligro que has de evitar; si no, es muy posible que descubras que esa persona te ha seducido. Es preciso que evites este peligro antes de que te seduzca; es lo que se denomina autocontrol. Los que tienen autocontrol tienen sentido de la vergüenza y la dignidad. Los que no lo tienen pueden verse atraídos por cualquiera que los atrape; muestran simpatía hacia cualquiera que vaya tras ellos, lo que puede causarles muchos problemas. Por otra parte, también se exhibirán, arreglarán y acicalarán adrede y optarán por ponerse, en concreto, aquella ropa que tengan que les haga parecer más elegantes, atractivos y guapos y se la pondrán todos los días; esto es peligroso y demuestra que son personas que tratan conscientemente de seducir a otras. Si pareces demasiado llamativo, demasiado seductor con esa ropa, debes olvidarte de ella y elegir otra. Si eres decidido en este sentido, no hay nada que te impida lograrlo. Sin embargo, si no tienes esta determinación, pero quieres buscar pareja, adelante y búscala: relacionaos con normalidad, sin incitar ni seducir al otro. Si no buscas pareja, pero incitas y seduces a otras personas, esto solo puede calificarse de falta de sentido de la vergüenza. Has de tener claro lo que vas a elegir, si el camino que sigues es el correcto y si esto es lo que deberías estar haciendo. ¿Podéis cumplir todos vosotros con esto? (Estamos decididos a ello). Si estáis decididos a ello, tenéis la energía, la motivación, y os será fácil cumplirlo. Algunas personas son, básicamente, decentes por naturaleza, y además, al haber descubierto la fe en Dios, tienen ganas de buscar la verdad y tomar la senda correcta; no tienen aquel deseo ni muestran simpatía hacia quien trate de incitarlas. Algunas personas son bastante propensas a esto, mientras otras no hacen ni caso; algunas parecen tener esta determinación, pero ni ellas mismas saben si realmente es así o no. Esto es algo que debes abordar correctamente, reevaluarlo y entender de qué manera forma parte integral de la dignidad y la vergüenza de una humanidad normal.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (9)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Para corregir la propia naturaleza hay que empezar por abandonar la carne, para lo que también se requieren principios. ¿Se puede abandonar la carne estando confuso? En cuanto te topas con un problema, sucumbes a la carne. Tal vez algunos hermanos se queden de piedra al ver a una mujer hermosa; si tú también lo haces, debes buscarte una

consigna. Cuando se te acerque una mujer hermosa, ¿debes marcharte o qué? ¿Qué hacer si te toma de la mano? Si no tienes principios, titubearás ante esa situación. ¿Qué hacer si te mueres de envidia al ver el dinero y la riqueza? Debes encarar este problema en concreto, centrarte en aprender a resolverlo, y poco a poco podrás abandonar la carne. Hay un principio realmente crucial: llevar tus problemas ante Dios y buscar más. Asimismo, cada noche has de analizar tus situaciones y escrutar tu conducta: ¿qué acciones llevaste a cabo de acuerdo con la verdad y cuáles vulneraron los principios? Este es otro principio. Los dos siguientes puntos son de máxima importancia: uno, debes analizar los problemas cuando suceden; dos, haz introspección después. El tercer principio es tener perfectamente claro lo que quiere decir practicar la verdad y a qué se hace referencia con tratar los asuntos con principios. Una vez que tengas esto totalmente claro, tratarás correctamente los asuntos. Si te atienes a estos tres principios, sabrás frenarte. Tu naturaleza corrupta no podrá revelarse ni resurgir. Estos también son los principios fundamentales para corregir la naturaleza humana.

Extracto de 'Practicar la verdad y corregir la naturaleza propia' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Que puedas salvarte no depende de tu antigüedad ni de cuántos años lleves trabajando, y ni mucho menos de cuántas referencias hayas acumulado. Más bien depende de si tu búsqueda ha dado fruto. Debes saber que quienes se salvan son los "árboles" que dan fruto, no los árboles con follaje exuberante y abundantes flores que aún no dan fruto. Aunque hayas pasado muchos años vagando por las calles, ¿qué importa eso? ¿Dónde está tu testimonio? Tu veneración por Dios es mucho menor que tu amor propio y tus deseos lujuriosos; ¿esto no es ser una persona degenerada? ¿Cómo va a ser ejemplo y modelo de salvación? Tu naturaleza es incorregible, eres demasiado rebelde, imposible de salvar! ¿No serán esas personas las descartadas? ¿Acaso cuando termine Mi obra no será el momento en que llegará tu último día? He llevado a cabo una gran obra y pronunciado muchísimas palabras entre vosotros; ¿cuánto de esto os ha entrado de veras en los oídos? ¿Cuánto habéis obedecido? Cuando termine Mi obra será el momento en que dejarás de oponerte a Mí, de estar en contra de Mí. A medida que obro, actuáis constantemente contra Mí; jamás acatáis Mis palabras. Yo llevo a cabo Mi obra y tú realizas tu propia "obra" de crear tu pequeño reino. ¡No sois más que una manada de zorros y perros que todo lo hacen para oponerse a Mí! Siempre procuráis atraer a aquellos que os ofrecen su amor sin reservas; ¿dónde está vuestra veneración? ¡Todo lo que hacéis es engañoso! ¡No tenéis obediencia ni veneración y todo lo que hacéis es engañoso y blasfemo! ¿Se pueden salvar unas personas así? Los hombres sexualmente inmorales y lascivos siempre quieren atraer a ramera coquetas para su

disfrute. De ningún modo salvaré a esos demonios sexualmente inmorales. Os odio, inmundos demonios, y vuestra lascivia y coquetería os sumirán en el infierno. ¿Qué tenéis que decir? ¡Vosotros, inmundos demonios y malos espíritus, sois repulsivos! ¡Sois repugnantes! ¿Cómo podría salvarse semejante basura? ¿Todavía pueden salvarse aquellos que están atrapados en el pecado? Hoy en día, esta verdad, este camino y esta vida no os atraen; por el contrario, os atraen la pecaminosidad, el dinero, la posición, la fama, la ganancia, el disfrute de la carne, el atractivo de los hombres y los encantos de las mujeres. ¿Qué os hace aptos para entrar en Mi reino? Vuestra imagen es aún más grande que la de Dios y vuestro estatus es incluso superior al suyo, por no hablar de vuestro prestigio entre los hombres: os habéis convertido en ídolos de la gente. ¿Tú no te has convertido en arcángel? Cuando revele los resultados de las personas, que también será cuando la obra de salvación se acerque a su fin, muchos de vosotros seréis cadáveres imposibles de salvar y deberéis ser descartados.

Extracto de 'Práctica (7)' en "La Palabra manifestada en carne"

Hoy, todos aquellos que no pueden aceptar el escrutinio de Dios no pueden recibir Su aprobación, y aquellos que no conocen a Dios encarnado no pueden ser perfeccionados. Mira todo lo que haces y ve si puede ser llevado delante de Dios. Si no puedes llevar delante de Dios todo lo que haces, esto muestra que eres un hacedor de maldad. ¿Pueden los hacedores de maldad ser perfeccionados? Todo lo que haces —cada acción, cada intención y cada reacción— debe ser llevado delante de Dios. Incluso tu vida espiritual diaria —tus oraciones, tu cercanía con Dios, cómo comes y bebes las palabras de Dios, tu comunicación con tus hermanos y hermanas y tu vida dentro de la iglesia, además de tu servicio en colaboración— puede ser llevado delante de Dios para Su escrutinio. Es esta práctica la que te ayudará a crecer en la vida. El proceso de aceptar el escrutinio de Dios es el proceso de la purificación. Cuanto más puedas aceptar el escrutinio de Dios, más eres purificado y más estás de acuerdo con la voluntad de Dios, de modo que no serás atraído hacia el libertinaje y tu corazón vivirá en Su presencia. Cuanto más aceptes Su escrutinio, mayor es la humillación de Satanás y tu capacidad de abandonar la carne. Así pues, la aceptación del escrutinio de Dios es una senda de práctica que las personas deben seguir. No importa lo que hagas, incluso cuando tienes comunión con tus hermanos y hermanas, si llevas tus actos delante de Dios y tienes como meta obedecer a Dios mismo; esto hará que tu práctica sea mucho más correcta. Solo si llevas todo lo que haces delante de Dios y aceptas Su escrutinio, puedes ser alguien que vive en la presencia de Dios.

Extracto de 'Dios perfecciona a quienes son conforme a Su corazón' en "La Palabra manifestada en carne"

VII. Principios del trato justo al prójimo

131. Principios del trato justo al prójimo

(1) Es preciso tratar a toda persona, circunstancia y cosa de acuerdo con la verdad-palabra de Dios. El único trato al prójimo acorde con la voluntad de Dios es aquel conforme a el principio-verdad.

(2) Da un trato adecuado a los puntos fuertes y débiles del prójimo. No le pidas demasiado a la gente, no le exijas que haga más de lo que pueda, no la sobrevalores ni subestimes.

(3) Sé afectuoso con los elegidos de Dios. No te guíes por la emoción ni albergues prejuicios en el trato al prójimo, y no lo delimites arbitrariamente. Considéralo desde un punto de vista evolutivo.

(4) No envidies la virtud y el talento ni margines o reprimas a quienes tengan opiniones discrepantes. Cuando descubras a personas de buena aptitud que aman la verdad, recomiéndalas y promuévelas.

(5) Es preciso tratar al prójimo en función de su esencia. A una buena persona que haya cometido una transgresión hay que ayudarla y apoyarla hablándole con cariño de la verdad, mientras que se debe aborrecer y rechazar a las personas malvadas.

Las palabras relevantes de Dios:

¿En palabras de Dios, qué principio se menciona respecto a cómo deben tratarse las personas unas a otras? Ama lo que Dios ama, y odia lo que Dios odia. Es decir, las personas a las que Dios ama, las que buscan realmente la verdad y hacen la voluntad de Dios, son a las que deberías amar. Aquellas que no hacen la voluntad de Dios, que lo odian, que le desobedecen y que Él desprecia, son también a las que deberíamos despreciar y rechazar. Eso es lo que la palabra de Dios exige.

Extracto de ‘Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

En concreto, ¿qué implica actuar de acuerdo con los principios? Por ejemplo, respecto al trato hacia los demás, ¿cuáles son los principios que subyacen a tu forma de tratar a quienes tienen y no tienen estatus, así como a los hermanos y hermanas normales y a las diversas categorías de líderes y obreros? No puedes tratar a tus hermanos y hermanas igual que los incrédulos tratan a la gente; debes ser justo y

razonable. No puedes ser íntimo de este y no de aquel; tampoco debes formar camarillas ni confabularos. No puedes acosar a la gente porque te desagrade ni adular a quienes sean extraordinarios. Esto es lo que se entiende por principios. Debes tener principios en el trato con los demás; has de tratar a todos de manera justa. Si atraes hacia tu persona a quienes crees que son bastante buenos mientras excluyes a aquellos a los que te cuesta acercarte, ¿no te faltan principios? Esta es la filosofía de los incrédulos para vivir en el mundo y el principio subyacente a su modo de tratar a otras personas. Se trata de un carácter y una lógica satánicas. ¿De acuerdo con qué principio debes tratar a los miembros de la familia de Dios? (Tratar con justicia a cada hermano y hermana.) ¿Cómo los tratas con justicia? Todos tienen pequeñas fallas y defectos, al igual que ciertas idiosincrasias, y todos tienen arrogancia, debilidad y áreas en las que son deficientes. Debes ayudarlos con un corazón amoroso, ser tolerante y paciente y no ser demasiado duro ni armar un escándalo por cada pequeño detalle. Con la gente que es joven o que no ha creído mucho tiempo en Dios o solo ha comenzado a cumplir con su deber recientemente, esas personas que tienen algunos requisitos especiales, si todo lo que haces es aferrarte a estas cosas y las usas contra ellos, entonces estás siendo duro. Ignoras el mal que esos falsos líderes y anticristos han hecho y, sin embargo, cuando ves los pequeños defectos y fallas de tus hermanos y hermanas, te niegas a ayudarlos y, en cambio, eliges armar un escándalo por esas cosas y juzgarlos a sus espaldas, lo que hace que más personas se opongan a ellos, los excluyan y los releguen. ¿Qué clase de conducta es esta? Esto es hacer las cosas basándote meramente en tus preferencias personales y no ser capaz de tratar a la gente con justicia. ¡Esto muestra un carácter satánico corrupto y es una transgresión! Cuando las personas hacen cosas, Dios está observando; independientemente de lo que hagas y pienses, ¡Dios te ve! Si quieres comprender los principios, primero debes entender la verdad. Una vez que entiendes la verdad, puedes comprender la voluntad de Dios; si no entiendes la verdad, ciertamente no entenderás la voluntad de Dios. La verdad te dice cómo tratar a las personas y, una vez que has entendido esto, sabrás cómo tratar a las personas según la voluntad de Dios. Las palabras de Dios te muestran y señalan claramente cómo debes tratar a los demás; la actitud con la que Dios trata al hombre es la actitud que las personas deben adoptar en su trato de unos hacia otros. ¿Cómo trata Dios a todas y cada una de las personas? Algunas personas son de estatura inmadura o son jóvenes o han creído en Dios por poco tiempo. Dios puede verlas no como malvadas o maliciosas por naturaleza; simplemente, son algo ignorantes o carecen de calibre o la sociedad las ha contaminado demasiado. No han entrado en la realidad de la verdad, así que les resulta difícil abstenerse de hacer algunas cosas estúpidas o cometer algunos actos ignorantes. Sin embargo, desde la

perspectiva de Dios, esos asuntos no son importantes: Él solo mira el corazón de estas personas. Si están decididas a entrar en la realidad de la verdad, si se dirigen en la dirección correcta y tienen este objetivo, entonces Dios las observa, las espera y les da el tiempo y las oportunidades que les permitan entrar. No es que Dios las derribe de un solo golpe o que se aferre a una transgresión que han cometido y se niegue a soltarla; Dios nunca ha tratado a las personas así. Dicho esto, si las personas se tratan de esa forma entre sí, ¿no es su carácter corrupto? Su carácter, precisamente, es corrupto. Debes ver cómo trata Dios a las personas ignorantes y estúpidas, cómo trata a los de estatura inmadura, cómo trata las manifestaciones normales del carácter corrupto del hombre y cómo trata a los que son maliciosos. Dios trata a distintas personas de diferentes maneras y también tiene varias maneras de gestionar las innumerables condiciones de las diferentes personas. Debes entender estas verdades. Una vez que has entendido estas verdades, entonces sabrás cómo experimentarlas.

Extracto de 'Para ganar la verdad, debes aprender de las personas, los asuntos y las cosas que te rodean' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En la vida diaria, ¿en qué situaciones, y en cuántas de ellas, teméis a Dios, y en qué cosas no lo teméis? ¿Sois capaces de odiar a la gente? Cuando odiáis a alguien, ¿sois capaces de acabar con esa persona o de vengaros de ella? (Sí). ¡Pues dais bastante miedo! No teméis a Dios. ¡Que seáis capaces de hacer esas cosas significa que tenéis un carácter realmente vil de suma gravedad! El amor y el odio son cosas que la humanidad normal debe poseer, pero has de distinguir claramente entre lo que amas y lo que odias. En tu corazón debes amar a Dios, amar la verdad, amar las cosas positivas y amar a tus hermanos y hermanas, mientras que debes odiar al diablo, Satanás, odiar las cosas negativas, odiar a los anticristos y odiar a los malvados. Si albergas odio hacia tus hermanos y hermanas, te inclinarás a dominarlos y vengarte de ellos, lo que sería muy sobrecogedor. Algunas personas solo tienen pensamientos de odio e ideas malvadas. Transcurrido un tiempo, si esas personas no son capaces de llevarse bien con la persona que odian, comenzarán a distanciarse de ella; sin embargo, no dejan que esto repercuta en su deber ni influya en sus relaciones interpersonales normales, ya que llevan a Dios en el corazón y lo veneran. No quieren ofender a Dios y tienen miedo de hacerlo. Aunque estas personas puedan albergar determinadas opiniones sobre alguien, nunca ponen en práctica esos pensamientos ni llegan a pronunciar una sola palabra fuera de lugar, ya que no están dispuestas a ofender a Dios. ¿Qué clase de conducta es esta? Es un ejemplo de conducta y afrontamiento de las cosas con principios e imparcialidad. Podrías ser incompatible con la personalidad de alguien y podría no gustarte esa

persona, pero cuando trabajas al lado de ella, permaneces imparcial y no expresas tus frustraciones al llevar a cabo tu deber ni sacrificas tu deber ni sacas tus frustraciones y las lanzas sobre los intereses de la familia de Dios. Podéis hacer cosas de acuerdo con los principios; de ese modo, tenéis una reverencia básica hacia Dios. Si tienes un poco más que eso, entonces, cuando ves que alguien tiene alguna falta o debilidad —aun si te ha ofendido o ha dañado tus propios intereses— tienes el deseo de ayudarlo. Hacerlo sería todavía mejor; significaría que eres una persona que posee humanidad, realidad-verdad y reverencia hacia Dios. Si no puedes lograr esto con tu estatura actual, pero eres capaz de hacer cosas, comportarte y tratar con principios a la gente, también esto se considera temor de Dios y es lo más importante. Si ni siquiera puedes lograr esto ni contenerte, corres un gran peligro y eres bastante aterrador. Si te dieran un puesto, podrías castigar a la gente y hacérselo pasar mal, con lo que podrías convertirte en un anticristo en cualquier momento. ¿Qué clase de persona se convierte en un anticristo? ¿No es acaso una persona que será erradicada? En cuanto a si alguien es bueno o malo y cómo debería ser tratado, las personas deben tener sus propios principios de comportamiento; no obstante, en lo que se refiere a qué suerte correrá esa persona —si terminará siendo castigada por Dios o si terminará siendo juzgada y castigada— ese es asunto de Dios. Las personas no deben interferir; Dios no te permitiría tomar la iniciativa en Su nombre. Cómo tratar a esa persona es asunto de Dios. Siempre que Dios no haya decidido cuál será la suerte de esa persona, que no la haya expulsado y no la haya castigado y esté siendo salva, tú debes ayudarla con paciencia y por amor; no debes esperar decidir el destino de tal persona y tampoco debes utilizar medios humanos para aplicarle mano dura o castigarla. Puedes tratar y podar a ese tipo de persona o puedes abrir tu corazón y participar en una comunicación sincera para ayudarla. Sin embargo, si contemplas castigar, excluir e incriminar a estas personas, estarás en problemas. ¿Estaría eso en consonancia con la verdad? Tener esos pensamientos sería el resultado de tener la sangre caliente; esos pensamientos vienen de Satanás y se originan en el resentimiento humano, así como en los celos humanos y la aversión. Semejante conducta no se ajusta a la verdad. Esto es algo que traería retribución sobre vosotros y no se ajusta a la voluntad de Dios. ¿Sois capaces de idear diversas maneras de castigar a las personas porque no son de vuestro agrado o no se llevan bien con vosotros? ¿Habéis hecho alguna vez algo así? ¿En qué medida? ¿No habéis despreciado siempre a la gente de forma indirecta con exabruptos y muestras de sarcasmo? (Sí). ¿En qué estados os hallabais al hacer esas cosas? En ese momento os estabais desahogando y os sentíais felices; habíais ganado la partida. Sin embargo, luego pensasteis para vuestros adentros: “Qué ruindad he cometido. No temo a Dios y he tratado muy injustamente a esa persona”. En el fondo,

¿os sentíais culpables? (Sí). Aunque no temáis a Dios, al menos tenéis cierta conciencia. Por lo tanto, ¿continuáis siendo capaces de repetir este tipo de cosas en lo sucesivo? ¿Eres capaz de barajar la posibilidad de atacar a las personas y vengarte de ellas, hacérselo pasar mal y enseñarles quién manda cada vez que las desprecias y no te llevas bien con ellas, o cada vez que no te obedecen o no te escuchan? ¿Les dirás “Si no haces lo que quiero, buscaré la ocasión de castigarte sin que se sepa. No se enterará nadie, pero haré que te sometas a mí; te demostraré mi poder. ¡Nadie se atreverá a meterse conmigo después!”? Cuéntame una cosa: ¿Qué clase de humanidad tiene una persona que hace algo así? En materia de humanidad, es malévola. A decir verdad, no venera a Dios. Al hablar y actuar no tiene principios; actúa maliciosamente y hace lo que le da la gana. En cuanto al temor de Dios, ¿ha alcanzado esta clase de persona la entrada en la vida? Por supuesto que no; la respuesta es 100 % “no”. Si alguien no ha logrado entrar en absoluto en la veneración a Dios, ¿se puede decir que no lo venera ni un ápice del corazón de esta persona?

Extracto de ‘Los cinco estados necesarios para ir por el camino correcto en la fe propia’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Si sabes que la forma en que tratas a los demás es injusta, ¿cómo es que sigues haciéndolo? ¿Qué te hace actuar de esa manera? ¿En qué piensas? ¿Por qué eres injusto con ellos? ¿Hay algo más detrás de esto? Dices: “Los desprecio. Soy mejor que ellos. No quiero tratarlos justamente. Quiero pisotearlos”. ¿Qué está pasando aquí? Se trata de un carácter arrogante. Un carácter arrogante da lugar a estos estados dentro de ti. No quieres tratar a esa persona de manera justa ni evaluarla imparcialmente, mucho menos hablar de sus puntos buenos. Cuando hay un trabajo que hacer, no quieres elegirlos a ellos para hacerlo, ya que los miras con desprecio en tu corazón. Cuando has captado estos estados, ¿acaso te resulta fácil rectificar tu opinión de esa persona? No. Por tanto, un carácter da lugar a muchos estados, y estos estados están en tu interior, controlándote a ti, a tus acciones, tu discurso, tus puntos de vista, y cómo tratas a la gente; controlan todo tu ser. ¿Cómo surgen estos estados? Surgen de tu carácter. De hecho, es tu carácter lo que te controla a ti, no tu estado. Semejante carácter te pone en contra de la verdad. Por lo tanto, si no usas la verdad para resolver este carácter y revertir el curso de tu estado, nunca te liberarás de tu carácter satánico. ¿Cómo puedes entonces revertir el curso de tales estados? Debes estar abierto a Dios, acudir a Él para orar, entender completamente la esencia del problema y pedirle a Dios que te discipline y te trate, que te otorgue la confirmación y te haga entender. Debes entonces tener el deseo de cooperar y renunciar a ti mismo. Di: “No volveré a actuar así. El calibre de esta

persona puede ser un poco bajo, pero la trataré como es debido. Si son aptos para cumplir con un cierto deber, haré que lo hagan. Si tengo una buena relación con otra persona que no es adecuada para ese deber, no se lo asignaré. Se lo encargará a los aptos”. ¿Acaso no ha cambiado la trayectoria de tu estado? Es decir, al haberte apartado de tu anterior manera de comportarte, has modificado las posibles consecuencias de tu estado. ¿No es este un aspecto de la práctica? Entonces, ¿cómo puedes emprender este tipo de práctica? ¿Puedes lograr este resultado si no cooperas y no abandonas tu propia voluntad subjetiva? No, en absoluto. Por lo tanto, la cooperación es clave. Debes cooperar y ser capaz de obedecer la verdad completamente, y tener una actitud de obediencia a la verdad y estar decidido a obedecerla; solo entonces serás capaz de abandonar tu voluntad individual subjetiva y tus estados personales, y por tanto cambiará poco a poco tu rumbo. Puedes despreciar a alguien, y ese es tu estado. Sin embargo, si no vives según ese estado, sino que dispones que esa persona haga cosas que puede hacer y la tratas justamente, entonces, siempre que se mencione a esa persona, tu conciencia estará tranquila y sentirás que no has hecho nada malo ante Dios. Estás practicando la verdad y, después de un tiempo, tu opinión sobre esa persona cambiará. ¿Cómo sucede eso? Es obra de Dios. Poco a poco, la verdad comienza a surtir efecto dentro de ti, cambiando tu estado e invirtiendo su rumbo. Al principio, es difícil para ti; después de que hayas usado a esa persona, tu corazón se tambalea cada vez que la ves, y sientes que has perdido tu integridad. A pesar de haberla usado, no quieres hablar mucho con ella y, en tu corazón, sigues mirándola con desprecio. Tu estado aún no ha cambiado completamente, lo que significa que la raíz de tu carácter corrupto sigue ahí. ¿Acaso no es un problema de carácter que un estado tan pequeño pueda causarte tanto dolor? Es un problema en la esencia-naturaleza del hombre. A medida que cambias poco a poco de rumbo, hablas más con esa persona, compartes más con ella y la comprendes más; ves sus puntos fuertes y descubres que, en efecto, es apta para ciertos deberes. Entonces, llegarás poco a poco a reconocer tu mezquindad y vergüenza, y que tus acciones actuales y la forma en que tratas ahora a esa persona son imparciales y conformes a la verdad, y tu corazón se quedará entonces tranquilo. Sin embargo, esto es solo el comienzo. Cuando vuelvas a encontrarte con el mismo problema, no podrás necesariamente utilizar los mismos métodos que utilizaste con la persona anterior para encargarte de ello. Puede haber otros estados diferentes en juego o el ambiente puede ser distinto, como pueden serlo las personas, los asuntos o las cosas, poniendo a prueba cuánto amas la verdad y tu determinación de abandonar tu propio carácter corrupto y tu voluntad. Estas son las pruebas de Dios. En todos tus tratos con los demás, en cualquier momento y sean quienes sean, y sin importar si tu relación es buena o mala, si están

cerca de ti o no, si te adulan o no, sin importar su calibre; cuando seas capaz de tratarlos de forma justa y adecuada, tu estado habrá cambiado completamente. Cuando la forma en que tratas a los demás no se base en tus fantasías, tus emociones o tu sangre caliente, habrás ganado este aspecto de la verdad.

Extracto de 'La senda para corregir el carácter corrupto' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Como líderes de la iglesia, debéis aprender cómo descubrir y cultivar el talento y no tener celos de la gente con talento. De esta manera, llevaréis a cabo satisfactoriamente vuestro deber y habréis cumplido con vuestra responsabilidad; también habréis hecho vuestro máximo esfuerzo para ser leales. Algunas personas siempre tienen miedo de que otras les roben el protagonismo y las superen, y que obtengan reconocimiento mientras ellas mismas son abandonadas. Esto lleva a que ataquen y excluyan a los demás. ¿Acaso no están celosas de las personas más capaces que ellas? ¿No es egoísta y despreciable este comportamiento? ¿Qué tipo de carácter es este? ¡Es malicioso! Pensar solo en uno mismo, satisfacer solo los deseos propios, sin mostrar consideración por los deberes de los demás y tener en cuenta solo los propios intereses y no los intereses de la casa de Dios: las personas así tienen mal carácter y Dios no las ama. Si realmente puedes ser considerado con la voluntad de Dios, entonces podrás tratar a otras personas de manera justa. Si recomiendas a alguien y esa persona se desarrolla en alguien con talento, y la casa de Dios gana una persona talentosa más, entonces ¿no habrás hecho bien tu trabajo? ¿No habrás sido leal al desempeñar tu deber? Esta es una buena obra ante Dios, y es el tipo de conciencia y razón que las personas deben poseer.

Extracto de 'Entrega tu verdadero corazón a Dios y podrás obtener la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

¿Existe este tipo de pensamiento en vuestros corazones? Cuando piensas en alguien, primero piensas en sus debilidades y en las formas en que es corrupto. ¿Es eso correcto? Si sigues pensando de esta manera, nunca serás capaz de llevarte bien con los demás normalmente. Cuando pienses en alguien, primero debes considerar si realmente cree en Dios o no y qué fortalezas tiene. Si esta persona puede aceptar la verdad, y si le hablas en serio con la verdad, la aceptará sin el más mínimo resentimiento. Este es un punto fuerte. Esta es una persona que es magnánima. Puede ser tolerante. Si dices la verdad, puede tratar con ella correctamente. Esta es una persona que busca la verdad. Es una persona honesta. Si de verdad detectas un defecto en esta persona y no se lo señalas, ya que es algo que de otra manera no sería capaz de ver, te culparía después. Si se lo señalas, no sólo no te odiará, sino que incluso te lo agradecerá. Esta es una persona

que genuinamente busca la verdad. Es una persona que real y verdaderamente busca la salvación en su creencia en Dios. Es una persona que está dispuesta a ser una buena persona, que camina la senda de la auténtica vida humana. Este tipo de persona, por lo tanto, tiene una fuerza particular. Aunque pueda tener un prejuicio contra alguien por un período de tiempo, o si alguien lo perjudica, puede sentir odio y envidia hacia esa persona por un corto tiempo, sin embargo, sólo será temporal. Después de que pase un tiempo, hace un examen de conciencia y se ve a sí misma con claridad e incluso se odia y se maldice. Hasta es capaz de disculparse formalmente con la otra persona. Por tanto, no hay nada malo con este tipo de persona. No es otra cosa que la verdadera creencia en Dios. Ella es capaz de perdonarnos, así que también debemos poder perdonarla. Aunque a lo mejor no nos perdone debido a una debilidad efímera, e incluso nos pueda odiar, también debemos perdonar a esta persona en nuestros corazones. Si eres incapaz de perdonar a las personas, no podrás llevarte bien con otros. Además, si alguien te hace algo malo o dice algunas palabras críticas acerca de ti, les debes dar a las personas la oportunidad de arrepentirse y cambiar. ¿Te atreverías a decir que la persona siempre actuará de esta manera? ¿Seguiría actuando corruptamente de esta manera para siempre? Si afirmaras tal cosa con carácter definitivo, tú también estarías juzgando a alguien. Aunque te juzgue, te odie y no esté satisfecho contigo hoy, sin embargo, cree genuinamente en Dios y desea buscar la verdad. Por lo tanto, no pasará mucho tiempo antes de que este aspecto corrupto de ella comience a cambiar y desaparezca. Esta es la manera en que debemos ver el problema, debemos ver los problemas con una visión para el crecimiento. No debemos ver la debilidad de una persona y luego condenarla para siempre, diciendo que la persona será así toda la vida, que ella es este tipo de persona. Hacer esto sería juzgar a las personas. ¡Esa acción tuya sería definir a otras personas! Al salvar a las personas, Dios no ha hablado de esta manera diciendo que, evidentemente, los humanos están corrompidos hasta tal punto, ¿qué hay que salvar? Ese sería el fin de la raza humana. Incluso Dios no lo ve de esta manera. Así que ahora todos estamos buscando la verdad. Todos deseamos buscar la verdad y creemos que, como mínimo, si seguimos con nuestra búsqueda, en unos pocos años definitivamente podremos cambiar un poco y al final seremos completamente capaces de lograr el cambio de carácter y ser perfeccionados por Dios. Todos vosotros tenéis este tipo de fe, ¿no es cierto? Dado que tenéis este tipo de fe, por lo tanto, debéis creer que otras personas también lo tienen.

132. Principios del trato al prójimo en función de su esencia

(1) Nunca contemples al prójimo en función de las nociones y fantasías humanas ni de la cultura tradicional. Hay que considerarlo exclusivamente en función de la verdad-palabra de Dios, lo que constituye el único modo de apreciar claramente la esencia de cada tipo de persona.

(2) No definas a la gente por su desempeño en un momento dado. Hay que juzgar su esencia por cómo se desempeña a lo largo del tiempo, lo que constituye el único modo de tratar al prójimo de forma justa.

(3) No hay que considerar malvadas a las personas de carácter arrogante y santurrón ni a aquellas que han cometido una transgresión pero son capaces de aceptar la verdad. Hay que ayudarlas con amor.

(4) Siempre que se confirme que alguien es, en esencia, una persona malvada, un espíritu maligno, un anticristo o un incrédulo, hay que purgar o expulsar a esa persona, tal como lo establece la iglesia.

(5) Entre los incrédulos se hallan los mentirosos, que con frecuencia manifiestan opiniones equivocadas, albergan nociones de Dios y están a la defensiva contra Él. Hay que purgarlos o expulsarlos.

Las palabras relevantes de Dios:

¿En palabras de Dios, qué principio se menciona respecto a cómo deben tratarse las personas unas a otras? Ama lo que Dios ama, y odia lo que Dios odia. Es decir, las personas a las que Dios ama, las que buscan realmente la verdad y hacen la voluntad de Dios, son a las que deberías amar. Aquellas que no hacen la voluntad de Dios, que lo odian, que le desobedecen y que Él desprecia, son también a las que deberíamos despreciar y rechazar. Eso es lo que la palabra de Dios exige. Si tus padres no creen en Dios, lo odian; y si lo odian, seguro que Dios abomina de ellos. Así pues, si te mandaran odiar a tus padres, ¿podrías hacerlo? Si se oponen a Dios y lo vilipendian, son, sin duda, unas personas a las que Él odia y maldice. En semejantes circunstancias, ¿cómo debes tratar a tus padres tanto si te impiden creer en Dios como si no? Durante la Era de la Gracia, el Señor Jesús dijo: “¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? [...] Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre”. Este dicho ya existía en la Era de la Gracia, y ahora las palabras de Dios son incluso más apropiadas: “Ama lo que Dios ama, y odia lo que

Dios odia”. Estas palabras van directas al grano, pero las personas son a menudo incapaces de apreciar su verdadero sentido.

Extracto de ‘Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Si tienes la verdad o si resistes a Dios depende de tu esencia, no de tu apariencia o de cómo hables o te comportes ocasionalmente. Que un individuo vaya a ser destruido o no se determina por su esencia; se decide de acuerdo con la esencia revelada por su conducta y su búsqueda de la verdad. Entre las personas que son iguales por hacer obra y hacen cantidades similares de obras, aquellas cuyas esencias humanas sean buenas y que posean la verdad son las personas a las que se les permitirá permanecer, pero aquellas cuya esencia humana sea mala y desobedezcan al Dios visible son las que serán objeto de la destrucción. Todas las palabras o la obra de Dios relacionadas con el destino de la humanidad tratarán adecuadamente con las personas, según la esencia de cada una; no se cometerá el menor error y no habrá ni una sola falla. Solo cuando las personas llevan a cabo una obra, la emoción o el significado humanos entran en juego. La obra que Dios hace es la más adecuada; Él definitivamente no presenta reclamos falsos contra ninguna criatura. Ahora hay muchas personas que son incapaces de percibir el destino futuro de la humanidad y que no creen las palabras que Yo declaro, Todos los que no creen, junto con los que no practican la verdad, ¡son demonios!

Hoy en día, los que buscan y los que no buscan son dos clases completamente diferentes de personas cuyos destinos son también muy diferentes. Los que buscan el conocimiento de la verdad y practican la verdad son aquellos a los que Dios traerá la salvación. Los que no conocen el camino verdadero son demonios y enemigos; son los descendientes del arcángel y van a ser objeto de la destrucción. Incluso los que son creyentes piadosos de un Dios ambiguo ¿no son también demonios? Las personas que tienen una buena conciencia, pero no aceptan el camino verdadero, son demonios; su esencia es de resistencia hacia Dios. Los que no aceptan el camino verdadero son los que se resisten a Dios; incluso si estas personas sufren muchas dificultades, aun así, van a ser destruidas. Todos los que no están dispuestos a abandonar el mundo, que no pueden soportar separarse de sus padres y que no pueden soportar deshacerse de sus propios deleites de la carne, son desobedientes a Dios y todos van a ser objeto de la destrucción. Cualquiera que no crea en Dios encarnado es demoníaco y, es más, va a ser destruido. Los que tienen fe, pero no practican la verdad, los que no creen en el Dios encarnado y los que de ningún modo creen en la existencia de Dios, también van a ser objeto de la destrucción. A todos los que se les permitirá permanecer son personas que han pasado

por el sufrimiento del refinamiento y han permanecido firmes; estas son personas que verdaderamente han padecido pruebas. Cualquiera que no reconozca a Dios es un enemigo; es decir, cualquiera que no reconoce a Dios encarnado, tanto dentro como fuera de esta corriente, ¡es un anticristo! ¿Quién es Satanás, quiénes son los demonios y quiénes son los enemigos de Dios, sino los opositores que no creen en Dios? ¿No son esas las personas que son desobedientes a Dios? ¿No son esos los que verbalmente afirman tener fe, pero carecen de la verdad? ¿No son esos los que solo buscan el obtener las bendiciones, mientras que no pueden dar testimonio de Dios? Todavía hoy te mezclas con esos demonios y tienes conciencia de ellos y los amas, pero, en este caso, ¿no estás teniendo buenas intenciones con Satanás? ¿No te estás asociando con los demonios? Si hoy en día las personas siguen sin ser capaces de distinguir entre lo bueno y lo malo, y continúan siendo ciegamente amorosas y misericordiosas sin ninguna intención de buscar la voluntad de Dios y siguen sin ser capaces de ninguna manera de albergar las intenciones de Dios como propias, entonces su final será mucho más desdichado. Cualquiera que no cree en el Dios en la carne es Su enemigo. Si puedes tener conciencia y amor hacia un enemigo, ¿no careces del sentido de justicia? Si eres compatible con los que Yo detesto y con los que estoy en desacuerdo, y aun así tienes amor o sentimientos personales hacia ellos, entonces ¿acaso no eres desobediente? ¿No estás resistiéndote a Dios de una manera intencionada? ¿Posee la verdad una persona así? Si las personas tienen conciencia hacia los enemigos, amor hacia los demonios y misericordia hacia Satanás, ¿no están perturbando de manera intencionada la obra de Dios? Esas personas que creen solo en Jesús y no creen en Dios encarnado durante los últimos días, y aquellas que verbalmente afirman creer en Dios encarnado, pero hacen el mal, todas son anticristos, sin mencionar a aquellas que ni siquiera creen en Dios. Todas estas personas serán objetos de la destrucción. El estándar por el que los humanos juzgan a otros humanos se basa en su comportamiento; uno cuya conducta es buena es una persona justa y uno cuya conducta es abominable es malvado. El estándar por el que Dios juzga a los humanos se basa en si la esencia de alguien se somete a Él; uno que se somete a Dios es una persona justa y uno que no, es un enemigo y una persona malvada, independientemente de si el comportamiento de esta persona es bueno o malo, o si su discurso es correcto o incorrecto.

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

La mayoría de las personas han cometido trasgresiones. Por ejemplo, algunas se han opuesto a Dios, otras se han rebelado contra Él, otras se han quejado de Él y otras han hecho cosas perjudiciales contra la iglesia o que causaron daño a la casa de Dios.

¿Cómo deberían ser tratadas estas personas? Su final será determinado según su naturaleza y su conducta constante. Algunas personas son malvadas, algunas son necias, algunas son bobas y otras son bestias. Todos son distintos. Algunas personas malvadas están poseídas por espíritus malignos, mientras que otras son lacayas de Satanás, el diablo. Respecto a su naturaleza, algunas son particularmente siniestras, algunas son particularmente astutas, algunas son especialmente avariciosas con el dinero y que otras disfrutan siendo sexualmente promiscuas. La conducta difiere de una persona a otra, de modo que la gente debería considerarse de una forma exhaustiva según su naturaleza y su conducta individuales. Según los instintos de la carne mortal del hombre, quienquiera que sea una persona, su instinto consiste simplemente en tener libre albedrío, ser capaz de pensar en las cosas, pero no tiene la facultad de penetrar directamente en el mundo espiritual. Es como cuando crees en el Dios verdadero y te gustaría aceptar esta etapa de Su nueva obra, pero nadie ha venido a predicarte el evangelio; solo tienes la obra del Espíritu Santo para esclarecerte y guiarte a algún sitio. Por tanto, es imposible que sepas lo que Dios llevará a cabo en el futuro. Las personas no pueden comprender a Dios, no poseen esa facultad, ni tienen la capacidad de llegar a comprender directamente el mundo espiritual ni de entender completamente la obra de Dios, y menos aún servirle con el mayor afán, como un ángel. A menos que Dios los haya conquistado y reformado o los haya regado y les haya suministrado las verdades que expresa, ellas son incapaces de aceptar la nueva obra. Si Dios no lleva a cabo Su obra, las personas no tendrán estas cosas en su interior, y es algo que decide su instinto. Por tanto, cuando algunas personas se oponen o rebelan, se ganan la ira y el odio de Dios. Sin embargo, considerando su instinto, Dios trata cada caso de manera diferente y por separado. Por tanto, cualquier obra realizada por Dios está medida. Él sabe qué hacer y cómo llevarlo a cabo. Sin lugar a dudas Dios no les exige que hagan aquellas cosas que no pueden hacer por instinto. Él trata con cada persona según el ambiente y el contexto del momento, la situación real, las acciones de la persona y su comportamiento y sus expresiones. Dios no agraviará nunca a nadie. Esta es la justicia de Dios. Por ejemplo, Eva comió del árbol del conocimiento del bien y del mal cuando la serpiente le hizo comer, sin embargo, Jehová Dios no le regañó diciendo: “Te dije que no comieras; ¿entonces por qué lo haces? Deberías tener discernimiento y saber que la serpiente solo habló para seducirte”. Jehová Dios no dijo esto ni regañó a Eva. Como Él creó a los seres humanos, sabe cuáles son los instintos de éstas, de qué están hechos esos instintos, hasta qué punto pueden las personas controlarlos y lo que son capaces de hacer las personas. Cuando Dios se encarga de alguien, cuando adopta una actitud hacia alguien —ya sea aversión o repugnancia—, y cuando alguien dice ciertas cosas en determinadas

situaciones, Dios entiende el estado de esa persona muy bien. Las personas siempre piensan que Dios solo tiene divinidad, que es justo y que no se le puede ofender. Asumen que no tiene humanidad alguna, que no considera las dificultades de las personas y que no se pone en el lugar de ellas; cree que Él castigará a las personas mientras no practiquen de acuerdo con la verdad y que se acordará si alguien se opone a Él, aunque solo sea un poco y castigará a esas personas después. En realidad, éste no es el caso. Si este es el tipo de idea que tienes sobre la justicia, la obra y la actitud de Dios hacia las personas, entonces estás gravemente equivocado. La base que Dios usa cuando maneja con a personas es inimaginable para el hombre. Dios es justo; Dios tiene Sus propios principios y hará que todos los humanos estén completamente convencidos tarde o temprano.

Extracto de '¿En qué se basa Dios para tratar a la gente?' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Hay algunas personas cuya fe nunca ha sido reconocida en el corazón de Dios. En otras palabras, Él no las reconoce como seguidores suyos porque no elogia sus creencias. En el caso de estas personas, independientemente de cuántos años hayan seguido a Dios, sus ideas y puntos de vista nunca han cambiado. Son como los incrédulos, que se apegan a los principios, las maneras de hacer las cosas, las leyes de supervivencia y la fe de los incrédulos. Nunca han aceptado la palabra de Dios como su vida ni han creído que Su palabra sea la verdad ni han tenido la intención de aceptar Su salvación y nunca lo han reconocido como su Dios. Consideran que creer en Dios es una especie de pasatiempo de aficionado y tratan a Dios como un mero sustento espiritual, por lo que no piensan que merezca la pena probar y entender Su carácter o Su esencia. Se podría decir que nada de lo que corresponde al Dios verdadero tiene que ver con estas personas; no están interesadas ni se molestan en prestar atención. Esto se debe a que, en lo profundo de su corazón, una voz intensa les dice siempre: "Dios es invisible e intocable, y no existe". Creen que intentar entender a esta clase de Dios no merece sus esfuerzos, y que, si lo hacen, se engañarían a sí mismos. Creen que al reconocer a Dios solamente de palabra, sin adoptar ninguna postura real y sin emprender una acción real, están siendo muy listos. ¿Cómo ve Dios a estas personas? Las ve como incrédulas. Algunos preguntan: "¿Pueden leer los incrédulos la palabra de Dios? ¿Pueden cumplir con sus deberes? ¿Pueden pronunciar las palabras 'Viviré para Dios?'". Lo que los seres humanos ven con frecuencia son lo que demuestran las personas en un nivel superficial; no ven su esencia. Sin embargo, Dios no mira estas demostraciones superficiales; Él sólo ve su esencia interior. Así pues, esta es la clase de actitud y definición que Dios tiene hacia estas personas.

Aquellos entre los hermanos y hermanas que siempre están dando rienda suelta a su negatividad son lacayos de Satanás y perturban a la iglesia. Tales personas deben ser expulsadas y eliminadas un día. En su creencia en Dios, si las personas no tienen un corazón reverente a Dios, si no tienen un corazón obediente a Dios, entonces no solo no podrán hacer ninguna obra para Él, sino que, por el contrario, se convertirán en quienes perturban Su obra y lo desafían. Creer en Dios, pero no obedecerlo ni venerarlo y, más bien, resistirse a Él, es la mayor desgracia para un creyente. Si los creyentes son tan casuales y desenfrenados en sus palabras y su conducta como lo son los incrédulos, entonces son todavía más malvados que los incrédulos; son demonios arquetípicos. Aquellos que dan rienda suelta a su conversación venenosa y maliciosa dentro de la iglesia, que difunden rumores, fomentan la desarmonía y forman grupitos entre los hermanos y hermanas deben ser expulsados de la iglesia. Sin embargo, como esta es una era diferente de la obra de Dios, estas personas son restringidas, pues enfrentan una segura eliminación. Todos los que han sido corrompidos por Satanás tienen un carácter corrupto. Algunos no tienen nada más que un carácter corrupto, mientras que otros son diferentes: no solo su carácter ha sido corrompido por Satanás, sino que su naturaleza también es extremadamente maliciosa. No solo sus palabras y acciones revelan su carácter corrupto y satánico; además, estas personas son el auténtico diablo Satanás. Su comportamiento interrumpe y perturba la obra de Dios, perjudica la entrada a la vida de los hermanos y hermanas y daña la vida normal de la iglesia. Tarde o temprano, estos lobos con piel de oveja deben ser eliminados; debe adoptarse una actitud despiadada, una actitud de rechazo hacia estos lacayos de Satanás. Solo esto es estar del lado de Dios y aquellos que no lo hagan se están revolcando en el fango con Satanás.

Extracto de 'Una advertencia a los que no practican la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

Hay un tipo de personas capaces de tratar a cualquiera con amor, servicialidad y tolerancia, pero, exclusivamente con Dios, son irreconciliables y Su enemigo declarado. Cuando se encuentran con algo que afecta a la verdad, a lo que Dios dice y exige, no solo no pueden aceptarlo, generan dificultades, lo ponen en duda a cada paso y propagan nociones, sino que también hacen muchas cosas en detrimento del trabajo de la casa de Dios, de tal manera que, cuando algo afecta a sus intereses, son incluso capaces de sublevarse para protestar contra Dios. ¿Qué tipo de personas son estas? (Personas que odian a Dios). El odio a Dios es un aspecto de la naturaleza de todas las personas y todas ellas tienen esta esencia; sin embargo, en algunas no es tan grave. ¿Por qué, entonces,

este tipo de personas odian tanto a Dios? Son enemigos de Dios, diablos; hablando claro, ¡son demonios vivientes! ¿Se encuentran esos demonios vivientes entre las personas que Dios salva? (No). Por tanto, si identificáis correctamente a algunas personas de la iglesia como demonios vivientes de este tipo, debéis purgarlas inmediatamente de allí. Si una persona se comporta bastante bien en general, pero tiene únicamente un lapso momentáneo en su estado, o si su estatura es demasiado pequeña para comprender la verdad y provoca una interrupción o perturbación leve, pero ni este comportamiento es constante ni esa persona es así por naturaleza, se la puede mantener. Hay quienes tienen puntos fuertes en un aspecto a pesar de su humanidad un tanto deficiente: Están dispuestos a prestar servicio y preparados para sufrir, y en circunstancias normales cumplen muy adecuadamente con el deber y son aplaudidos por todos; o si no lo son, al menos no se han beneficiado a costa de otro. También se puede mantener a estas personas y, aunque no se puede decir que se salvarán necesariamente, al menos pueden prestar servicio y de su búsqueda personal depende que puedan servir o no hasta el final. Sin embargo, si dicha persona es un demonio viviente y enemiga de Dios, jamás podrá salvarse. Esto es una certeza y hay que purgarla de la iglesia. A algunos se les purga para ofrecerles una oportunidad de arrepentirse, para darles una lección; a otros, porque se ha comprobado cómo es su naturaleza y no pueden salvarse. Cada persona es distinta. Algunos purgados, pese a su estado deprimido y nebuloso, no han abandonado el deber y siguen llevándolo a cabo; no se hallan en un estado de nulo cumplimiento del deber y las sendas que toman no son las mismas.

Extracto de 'La actitud que ha de tener el hombre hacia Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En las iglesias hay quienes piensan que trabajar un poco o hacer algo arriesgado significa que han acumulado méritos y que sus actos los hacen ciertamente dignos de elogio. Sin embargo, su carácter y su actitud hacia la verdad son abominables; no aman la verdad, lo que por sí solo los hace aberrantes. Esas personas son despreciables. Cuando Dios ve que la gente tiene poca aptitud, ciertos defectos y un carácter corrupto o una esencia que se opone a Él, no siente rechazo ni la mantiene lejos de Él. Esa no es la voluntad de Dios ni Su actitud hacia el hombre. Dios no odia la poca aptitud de la gente, su necedad ni que tenga un carácter corrupto. Lo que realmente odia es que la gente deteste la verdad. Si detestas la verdad, solamente por eso, Dios nunca se deleitará en ti. Esto es inamovible. Si detestas la verdad, si no la amas, si eres indiferente, despectivo, orgulloso y hasta sientes repulsión, oposición y rechazo cuando Dios expresa la verdad, dichas manifestaciones harán que seas despreciado por Dios y no te salve. Si amas la

verdad, aunque tu aptitud no sea mucha, no lles mucho tiempo creyendo en Dios, suelas cometer errores y hagas tonterías; si te encanta que Dios hable de la verdad, si tu actitud hacia ella y hacia las palabras de Dios es honesta, sincera y entusiasta, si valoras y estimas la verdad, entonces Dios será misericordioso contigo. Dios no se inmuta por tu ignorancia y tu poca aptitud, pues tu actitud hacia la verdad es sincera y entusiasta y tu corazón es sincero; tu corazón y actitud son lo que Dios valora y siempre será misericordioso contigo, así que tienes esperanza de salvación. Por el contrario, si eres duro de corazón y autocomplaciente, si detestas la verdad y no amas todas las palabras de Dios ni lo que implica la verdad, nunca la tienes en cuenta y eres hostil y desdeñoso desde el fondo de tu corazón, ¿cuál es la actitud de Dios hacia ti? De asco, repugnancia y constante ira. ¿Qué dos características evidencia el carácter justo de Dios? Abundante misericordia y profunda ira. En “abundante misericordia”, “abundante” significa que la misericordia de Dios es tolerante, paciente, indulgente y el máximo amor, eso significa “abundante”. Como algunas personas son necias y de poca aptitud, Dios actúa de esta manera. Amas la verdad, pero eres necio y de poca aptitud, la actitud de Dios solo puede ser de abundante misericordia hacia ti. La misericordia incluye paciencia y tolerancia: Dios es tolerante y paciente hacia tu ignorancia, te concede fe y tolerancia suficientes para sustentarte, proveerte y ayudarte para que poco a poco entiendas la verdad y vayas madurando. ¿Sobre qué base se construye esto? Sobre la actitud de alguien que ama y anhela la verdad, que es sincero con Dios, hacia Sus palabras y hacia la verdad. Estas son las conductas fundamentales que debería manifestar la gente. Sin embargo, si alguien odia la verdad, si la detesta, la rechaza y es contrario a ella, si jamás la comparte con nadie y solamente habla de cuánto ha trabajado, de cuánta experiencia tiene, de todo aquello por lo que ha pasado, de cuánto lo estima Dios y de que le ha encomendado grandes tareas, si habla exclusivamente de ese caudal, de esos logros y de sus talentos, presume de todo ello y nunca habla de la verdad, no da testimonio de Dios ni comparte su entendimiento y sus experiencias sobre la verdad o sobre su conocimiento de Dios, ¿no es una persona contraria a la verdad? Esta es la manifestación de la falta de amor a la verdad. Algunos dicen: “¿Cómo puede escuchar sermones si no ama la verdad?”. ¿Ama la verdad todo el que escucha sermones? Algunas personas lo hacen por pura inercia, se ven forzadas a fingir delante de los demás porque temen que, si no participan en la vida de iglesia, la casa de Dios no reconozca su fe. ¿Cómo describe Dios esas actitudes hacia la verdad? Dios dice que no aman la verdad, que la detestan. Hay algo en su carácter que es decisivo para que vivan o mueran, más incluso que la arrogancia y el engaño: su odio a la verdad. Dios lo ve. Dado el carácter justo de Dios, ¿cómo trata a esas personas? Se muestra airado con quien interrumpe Su obra, se inmiscuye en ella y

ofende Su carácter. Cuando Dios se muestra airado con alguien, lo reprende, o bien lo disciplina y castiga. Si no se opone deliberadamente a Dios, por el momento Dios será tolerante y observador y, debido a la situación u otras razones objetivas, utilizará a ese incrédulo para que le preste servicio. No obstante, en cuanto el entorno lo permita y el momento sea propicio, esta persona será erradicada de la casa de Dios, ya que ni siquiera es apta para prestarle servicio. Esa es la ira de Dios. ¿Por qué se muestra Dios tan sumamente airado? Porque ha definido el fin y la clasificación de las personas que detestan la verdad. Dios las clasifica en el bando de Satanás y, al mostrarse airado con ellas y detestarlas, les cierra la puerta, no les permite poner un pie en la casa de Dios y no les da la oportunidad de salvarse. Esta es una manifestación de la ira de Dios. Además, Dios las sitúa al nivel de Satanás, de los diablos inmundos, de los espíritus malignos y los incrédulos, y las descartará en el momento propicio. ¿No es esta una manera de ocuparse de ellas? Esa es la ira de Dios. ¿Y qué les aguarda una vez descartadas? Nunca más gozarán de la gracia, las bendiciones y la salvación de Dios.

En la Era de la Gracia se decía que Dios quería que toda persona se salvara y nadie sufriera la perdición. He aquí la actitud y el sentimiento de Dios respecto a la salvación de la humanidad, corrompida por Satanás. Es el deseo de Dios, pero en realidad muchos no aceptan Su salvación; son de Satanás y no se salvarán. Estas palabras muestran la actitud de Dios hacia toda la humanidad: Su amor no tiene límites, es incomparablemente inabarcable, poderoso. Sin embargo, a aquellos que detestan la verdad no está dispuesto a darles gratuitamente Su amor y salvación ni lo hará jamás. Esta es la actitud de Dios. ¿A qué equivale detestar la verdad? ¿A enfrentarse a Dios? ¿A serle abiertamente hostil? Equivale a decirle abiertamente: “No disfruto escuchando lo que dices. Si no me agrada, no es la verdad y no lo consideraré como tal. Solo será la verdad cuando lo admita y me agrade”. Con esa actitud hacia la verdad, ¿no eres abiertamente hostil a Dios? Si le eres abiertamente hostil, ¿te salvará? No. Este es el verdadero motivo de la ira de Dios. La esencia de la clase de personas que detestan la verdad es la hostilidad hacia Dios. Dios no trata como personas a quienes tienen esta esencia; los trata como enemigos, demonios, y jamás los salvará. Esta es la manifestación de la ira de Dios. [...] Hay un motivo por el que Dios es tan sumamente airado hacia una persona o un tipo de persona. Este motivo no viene determinado por la predisposición de Dios, sino por la actitud de la persona hacia la verdad. Cuando alguien detesta la verdad, le es imposible alcanzar la salvación; no es un pecado que pueda perdonarse o no, no es una modalidad de conducta ni algo que se revele fugazmente en la persona; es su esencia-naturaleza y Dios detesta a esas personas por encima de todo.

Si esto es lo que tú revelas ocasionalmente, reflexiona sobre si se debe a que no entiendes la verdad, has de buscar y necesitas el esclarecimiento y la ayuda de Dios, o si se debe a que eres contrario a la verdad desde lo más hondo de tu corazón. Si esa es tu esencia-naturaleza, si nunca has amado la verdad, si esta engendra aversión y asco en tu corazón y la desprecias, tienes un problema.

Extracto de 'Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio' en "Registros de las pláticas de Cristo"

133. Principios del trato a los nuevos hermanos y hermanas en la fe

(1) Se debe regar a los recién llegados con la verdad de la visión, que corrige todas sus nociones y fantasías, para que puedan arraigarse en el camino verdadero lo antes posible.

(2) No se les debe pedir demasiado a los recién llegados. Hay que corregir, pronta y pacientemente, sus nociones y dificultades hablándoles de la verdad.

(3) No se deben usar las normas para controlar al prójimo. Hay que regar a todos con la verdad en función de su situación real y no tratar de pedir peras al olmo, por así decir, y exigir a los demás lo que no pueden hacer.

(4) Hay que ser prudente en el trato a los recién llegados a la fe. Hay que tomar precauciones frente a quienes tienen poca humanidad y no aman la verdad, y no divulgar nunca información personal ni de la iglesia.

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Por lo tanto, regar a los nuevos creyentes para que puedan establecer rápidamente una base sólida en el camino verdadero y entrar en la senda correcta de creer en Dios es la obra principal y la más fundamental de la casa de Dios. Las verdades con las que debe regarse bien a los nuevos creyentes incluyen: la verdad de las tres etapas de la obra de Dios; la verdad relacionada con la encarnación de Dios; la verdad relacionada con el nombre de Dios; la verdad relacionada con la diferencia entre la obra de Dios y la obra del hombre; la verdad relacionada con discernir al verdadero Cristo de los falsos; la verdad relacionada con el conocimiento de la obra del Espíritu Santo y el discernimiento de la obra de los malos espíritus; la verdad relacionada con llevar las palabras de Dios a la vida real; y la verdad relacionada con ser una persona honesta, etc. Riega lo más profundo de los corazones de todos aquellos que aceptan la obra de Dios con estas

verdades para que puedan sentar buenas bases. Esto garantizará que puedan mantenerse firmes en el camino verdadero y no traicionar ni negar a Dios sin importar qué perturbaciones encuentren por parte de los demonios satánicos. Sólo cuando la obra de uno logra este resultado, esta persona sirve a Dios a Su gusto y lleva a cabo la voluntad de Dios de manera genuina.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Mientras regamos a esos creyentes actuales que nunca antes creyeron en el Señor Jesús debemos tener claro que, a medida que guiamos a estos recién llegados, debemos ser amorosos, pacientes y no hacer exigencias que sean demasiado elevadas. No los debemos podar ni tratar, debemos esperar hasta que entiendan algo de la verdad y tengan un fundamento antes de hacerles requisitos estrictos o de podarlos y tratarlos. En su creencia en Dios y en su aceptación del camino verdadero, estas personas son más ingenuas, en cierto sentido, que las que provienen de la religión, y son frescas y vivaces. Lo que debemos recordar aquí es que los asuntos administrativos de la iglesia o los asuntos que requieran sabiduría no se deben compartir con ellas. A aquellos que han creído durante medio año, que son de buen calibre y cuyo anhelo es fuerte, se les pueden dar libros de testimonios de experiencias. Aquellos que tienen una buena relación con tales personas, también les pueden prestar libros. No debemos ser excesivamente cautelosos al regar y pastorear a tales personas, porque en verdad son iguales a las personas que sólo han creído en el Señor Jesús por corto tiempo. No deben ser discriminadas ni ser vistas como demasiado ignorantes porque, después de un año de creencia, no parecerán estar tan retrasadas. Si no pueden ser regadas correctamente, algunas tendrán sus vidas completamente arruinadas, así que se debe aprovechar el momento para regarlas adecuadamente, para hacerlas sentir el amor de Dios por la humanidad y la calidez de la casa de Dios y, aún más, para que se den cuenta de que Dios es genuinamente confiable. Esto está de acuerdo con la voluntad de Dios. En comparación con los que se han ganado a otras denominaciones, aquellos incrédulos que aceptan el camino verdadero son más puros y saben aceptar las cosas nuevas más fácilmente. Sin embargo, no se les debe contar nada de los decretos administrativos de la iglesia. Hay que tratarlos con prudencia y hablarles más de las normas de la casa de Dios. No se les debe permitir que asistan al azar a ninguna asamblea en grupo reducido ni que pregunten por los asuntos de la iglesia; además, debemos cuidarnos de los que parezcan sospechosos, de quienes no se sepa mucho. Estos son los principios que hay que captar para regar y dirigir a los recién llegados.

Para estos nuevos creyentes no debes estipular la asistencia semanal obligatoria a

las reuniones, debes planear reuniones con base en sus circunstancias reales y no debes planear ni demasiadas ni pocas, es suficiente con simplemente celebrar reuniones cuando la mayoría de las personas estén interesadas en hacerlas. En las reuniones con nuevos creyentes, debes leer la palabra de Dios, enseñarles canciones y bailes, enseñarles a orar, y a entrar en una vida espiritual normal. Después de creer durante medio año podrán hacerse cargo de deberes. No ataques, bajo ninguna circunstancia, su positividad ni apacigües su entusiasmo. Sé especialmente amoroso y paciente, riégalos y proveeles, y esto está de acuerdo con la voluntad de Dios. Todos fuimos no creyentes una vez, pero sólo después de dar el primer paso en nuestra creencia, comenzamos a menospreciar a estas personas, y esto está mal. A los ojos de Dios no hay primeros ni últimos pasos para creer. Cualquiera que obtenga la verdad tiene una buena fe. Después de unos cuantos años de creer serán iguales a nosotros.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

En tener sabiduría en tus interacciones. Algunas personas dicen: “¿Acaso llevarse bien con los hermanos y las hermanas requiere sabiduría?”. Sí, así es, porque emplear sabiduría es todavía más beneficioso para los hermanos y hermanas. Algunos preguntarán: “¿Acaso emplear la sabiduría con los hermanos y hermanas no es engañoso?”. La sabiduría no es engañoso. Más bien, es totalmente lo opuesto a lo engañoso. Emplear la sabiduría significa prestar atención a la forma en la que les hablas a los hermanos y hermanas cuando su estatura es pequeña, en caso de que no sean capaces de aceptar lo que digas. De igual modo, en el caso de aquellos que tienen una estatura pequeña, particularmente aquellos que no poseen la verdad, que revelan cierta corrupción y tienen un cierto carácter corrupto, si eres demasiado sencillo y abierto y les dices todo, puede ser fácil que se aprovechen de ti o te exploten. Así pues, debes tomar, de algún modo, ciertas precauciones y tener cierta técnica a la hora de hablar. Sin embargo, ser cuidadoso con las personas no significa que no las ayudes o que no tengas amor por ellas; sencillamente significa que no les dices de inmediato algunas cosas importantes acerca de la casa de Dios y, simplemente, les hablas acerca de la verdad. Si necesitan asistencia espiritual en la vida, si requieren el sustento de la verdad, tenemos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para satisfacerlas en este sentido. No obstante, si preguntan acerca de esto y aquello relacionado con la casa de Dios o esto o aquello sobre los líderes y colaboradores, entonces no hay necesidad de decirles nada. Si les dices algo, probablemente filtrarán esta información y esto tendrá un impacto sobre la obra de la casa de Dios. En otras palabras, si se trata de algo que no deberían saber o algo que no tienen necesidad de saber, entonces no se lo digas. Si es algo que deberían

saber, entonces haz todo lo posible por informar de ello, de una manera concreta y sin reservas. Así pues ¿cuáles son las cosas que deberían conocer? La búsqueda de la verdad es lo que las personas deberían conocer: las verdades con las que deberían estar equipadas, los aspectos de la verdad que deberían entender, los deberes que deben cumplir, los deberes que son aptos para cumplir, la forma como deben cumplir esos deberes, cómo manifestar una humanidad adecuada, cómo vivir la vida de la iglesia, todas estas son cosas que las personas deberían conocer. Por otra parte, las reglas y principios de la casa de Dios, la obra de la iglesia y las circunstancias de los hermanos y hermanas no pueden revelarse de una manera fortuita a personas externas o a personas no creyentes de tu familia. Este es el principio por el cual hay que registrarse cuando se emplea la sabiduría. Por ejemplo, no debes hablar nunca del nombre de tus líderes o de dónde viven. Si hablas sobre estas cosas, nunca sabes si esta información podría llegar a los oídos de los no creyentes y podría convertirse en un problema importante si luego se transmite a algunos espías o agentes secretos malignos. Esto requiere sabiduría y esa es la razón por la que digo que tener sabiduría es fundamental. Además, cuando eres sencillo y abierto, hay ciertas cosas privadas que no puedes contar a nadie. Tienes que juzgar la estatura de los hermanos y hermanas para ver si, después de que se lo cuentes, podrían ser impíos y burlarse de lo que digas, creando problemas para ti después de que se sepa, lo cual dañará tu integridad. Es por eso que ser sencillo y abierto también requiere sabiduría.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

134. Principios del trato a quienes aman la verdad

(1) Todos aquellos que aman la verdad y tienen la obra del Espíritu Santo forman parte de los elegidos de Dios. Si cometen transgresiones o tropiezan y caen, hay que ayudarlos con amor.

(2) Se debe promover como líderes y obreros a aquellos que tengan buena aptitud, amen la verdad y tengan sentido de la justicia, y absolutamente nadie puede atacarlos ni engañarlos.

(3) En el núcleo de la iglesia deben estar aquellos que amen la verdad y tengan la obra del Espíritu Santo. Hay que centrarse en regarlos, promoverlos y darles oportunidades de formarse y cumplir con el deber.

(4) La iglesia debe proteger a quienes aman la verdad. Ha de sancionar a todas las

personas malvadas que ataquen, marginen o engañen a los que aman la verdad.

Las palabras relevantes de Dios:

La salvación de Dios para la humanidad de aquellos que aman la verdad, de la parte de ellos con voluntad y determinación, y de la parte de ellos que es su anhelo por la verdad y justicia en su corazón. La determinación de una persona se refiere a la parte de ellos dentro de su corazón que anhela la justicia, la bondad y la verdad, y que posee conciencia. Dios salva esta parte de la gente, y a través de ella Él cambia su carácter corrupto para que puedan comprender y obtener la verdad, para que su corrupción pueda ser purificada y su carácter de vida pueda transformarse. Si no posees estas cosas en ti, no puedes ser salvado. Si dentro de ti no existe amor por la verdad y si no aspiras a la justicia y a la luz, si cuandoquiera que te encuentres con el mal no tienes la voluntad para desechar las cosas malignas ni la determinación para padecer dificultades; si, además, tu conciencia está adormecida, si tu capacidad de recibir la verdad también lo está, si no tienes sincronía con la verdad y los acontecimientos que surjan, y si no tienes discernimiento en todas las cosas y eres incapaz de manejar o resolver las cosas por tu cuenta, no hay forma de ser salvado. [...] ¿Por qué se dice que Pedro es un fruto? Porque hay cosas de valor en él, cosas que merece la pena perfeccionar, estaba decidido a buscar la verdad y era de una voluntad firme; tenía razón, estaba dispuesto a sufrir dificultades, amaba la verdad en su corazón y no se dejó ir pasara lo que pasara. Todos estos son puntos fuertes. Si no tienes ninguno de estos puntos fuertes, eso implica problemas.

Extracto de ‘Las personas confundidas no pueden ser salvas’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Si amas la verdad, aunque tu aptitud no sea mucha, no lles mucho tiempo creyendo en Dios, suelas cometer errores y hagas tonterías; si te encanta que Dios hable de la verdad, si tu actitud hacia ella y hacia las palabras de Dios es honesta, sincera y entusiasta, si valoras y estimas la verdad, entonces Dios será misericordioso contigo. Dios no se inmuta por tu ignorancia y tu poca aptitud, pues tu actitud hacia la verdad es sincera y entusiasta y tu corazón es sincero; tu corazón y actitud son lo que Dios valora y siempre será misericordioso contigo, así que tienes esperanza de salvación. Por el contrario, si eres duro de corazón y autocomplaciente, si detestas la verdad y no amas todas las palabras de Dios ni lo que implica la verdad, nunca la tienes en cuenta y eres hostil y desdeñoso desde el fondo de tu corazón, ¿cuál es la actitud de Dios hacia ti? De asco, repugnancia y constante ira. ¿Qué dos características evidencia el carácter justo de Dios? Abundante misericordia y profunda ira. En “abundante misericordia”, “abundante” significa que la misericordia de Dios es tolerante, paciente, indulgente y el

máximo amor, eso significa “abundante”. Como algunas personas son necias y de poca aptitud, Dios actúa de esta manera. Amas la verdad, pero eres necio y de poca aptitud, la actitud de Dios solo puede ser de abundante misericordia hacia ti. La misericordia incluye paciencia y tolerancia: Dios es tolerante y paciente hacia tu ignorancia, te concede fe y tolerancia suficientes para sustentarte, proveerte y ayudarte para que poco a poco entiendas la verdad y vayas madurando. ¿Sobre qué base se construye esto? Sobre la actitud de alguien que ama y anhela la verdad, que es sincero con Dios, hacia Sus palabras y hacia la verdad. Estas son las conductas fundamentales que debería manifestar la gente.

Extracto de ‘Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

El cultivo y el uso de las personas por parte de la iglesia depende principalmente de si buscan o no la verdad; este es el principio más básico para evaluar a las personas. Esto se debe a que el que alguien busque o no la verdad explica muchas cuestiones y de este modo se revela si sigue la senda correcta o una senda malvada. También se revela si su fe en Dios es práctica y si camina la senda correcta o no, así como qué naturaleza poseen. Si realmente es alguien que busque la verdad, entonces sin duda alguna tendrá una humanidad comparativamente buena, desde luego seguirá la senda correcta y ciertamente será una persona relativamente amable. Por lo tanto, la familia de Dios enfatiza repetidamente la necesidad de seleccionar y usar a aquellos que genuinamente busquen la verdad como líderes; esto es significativo. Nadie es perfecto, todos tienen sus defectos y cuando evalúes a alguien debes considerar los aspectos principales: 1) ¿Tiene buen calibre? 2) ¿Tiene determinación? 3) ¿Tiene sentido de justicia? Si alguien puede buscar la verdad, entonces sus pequeños defectos o transgresiones no se consideran un problema, porque en tanto que busquen realmente la verdad, entonces todas sus transgresiones son resolubles. Al evaluar a alguien, no lo critiques ni lo juzgues por su apariencia; debes considerar su esencia y esto es clave. El primer gran trabajo de la familia de Dios es encontrar personas que genuinamente tengan buen calibre, que busquen la verdad y sean capaces, disponer un lugar adecuado para ellas en la iglesia y luego proveerlas y cultivarlas bien. Cuando todos los niveles de líderes y colaboradores en la iglesia entran en el camino correcto de la creencia en Dios, el pueblo escogido de Dios los imita.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Existe un principio particular de la vida eclesiástica: Tener un amor auténtico por los hermanos y hermanas que verdaderamente creen en Dios. Esto implica un poco de cuidado, apoyo real y un espíritu de servicio. En particular, debemos hablar más de la verdad con aquellos hermanos y hermanas que la buscan y brindarles mayor sustento. No importa si son nuevos creyentes o si han creído por varios años. Cuida, en especial, a aquellos que buscan la verdad. Habla más con ellos, dales más sustento y riégalos más, de modo que puedan recibir ayuda tan pronto como sea posible, lo cual les permite crecer en su vida tan pronto como les sea posible. En el caso de aquellos que no buscan la verdad, si se vuelve evidente que no aman la verdad después de un periodo de riego, entonces no hay necesidad de invertir demasiado esfuerzo en ellos. No es necesario porque ya has hecho todo lo humanamente posible. Es suficiente con que hayas cumplido con tu responsabilidad. Puede que haya quienes tengan otra opinión y digan: "Habría que regar y proveer más a aquellos que no buscan la verdad; debes idear maneras de hacer que la busquen. Por el contrario, los que ya buscan la verdad no tienen que preocuparse más, pues ya saben buscarla". ¿Es correcto este punto de vista? No. Debes reconocer que, por naturaleza, los que no buscan la verdad no la aman. Podría afirmarse que el 90 % de los que no aman la verdad están muertos. ¿Has decidido a devolver la vida a los muertos? ¿Qué te hace pensar que tienes las cualidades necesarias para ello? Si yo me topara con un muerto, huiría rápidamente. Si el Espíritu Santo no está obrando en una persona, no servirá de nada lo que haga nadie. Sería estupendo que tomaras esa única pizca de amor que tienes y se la dedicaras a Dios o se la dieras a esos hermanos y hermanas que buscan sinceramente la verdad. [...] Necesitas ver hacia quién deberías enfocar tu trabajo. ¿Acaso Dios perfeccionará a aquellos que no buscan la verdad? Si el Espíritu Santo no lo hará, ¿por qué deberían las personas seguir empeñándose en ello ciegamente? Tú no entiendes la obra del Espíritu Santo, pero siempre te sientes muy seguro de ti mismo. ¿No es eso estupidez e ignorancia humanas? Así pues, brinda más asistencia a los hermanos y hermanas que auténticamente buscan la verdad, porque ellos son los objetos de la salvación de Dios y Sus elegidos predestinados. Si a menudo comunicamos la verdad a estas personas con un solo corazón y una sola mente y nos apoyamos y nos sostenemos unos a otros, al final todos lograremos la salvación. Si no te unes a estas personas, estás traicionando la voluntad de Dios. En toda iglesia hay un pequeño grupo de personas que buscan la verdad, aquellas en quienes se centra la obra del Espíritu Santo. Son el núcleo de la iglesia. ¿Cómo nace el núcleo de una iglesia? Aquellas personas en quienes se centra el Espíritu Santo son las que llegan a ser el núcleo de la iglesia. Si puedes regarlas, hacer que maduren en estatura y que tomen el camino correcto de la fe en Dios, cumplirás con el deber de

forma adecuada y acorde con la voluntad de Dios. Si no te centras en regar a estas personas y simplemente las desechas a un lado, las ignoras y te centras principalmente en salvar a esos muertos exánimes que son de Satanás y a aquellos a quienes Dios no predestinó ni eligió, a esos hacedores de servicio, esto demuestra que ves las cosas de forma distinta a Dios; estás interrumpiendo Su obra, no estás cooperando con la obra del Espíritu Santo y no has llegado a los momentos decisivos en tu trabajo. [...] Entonces, cuando se trata de personas que buscan verdaderamente la verdad, hay que tomar medidas para centrarse más en regarlas, proveerlas y cuidar de ellas. Hay que apoyar a estas personas para que puedan poner un pie en el camino correcto de creer en Dios, y vuestro servicio también estará de acuerdo con la voluntad de Dios. Solo entonces vuestro servicio estará colaborando con la obra del Espíritu Santo. Aquellos que están dentro de la iglesia y poseen una humanidad adecuada deberían posicionarse entre los que buscan la verdad, interactuar armónicamente con ellos y, a través de la búsqueda de la verdad, entregarse gradualmente a Dios con un solo corazón y una sola mente. De esa manera, aquellos que buscan la verdad serán salvos y tú también serás salvo, porque el Espíritu Santo obra entre aquellos que buscan la verdad.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

Lo más revelador en ellos es su actitud hacia las cosas y personas positivas y hacia quienes buscan la verdad. Su actitud hacia dichas personas indica la que tienen respecto a la verdad y a Dios. Es del todo correcto afirmar que al denigrar, ultrajar y atacar a esas personas demuestras que odias la verdad y las cosas positivas. Hoy en día, hay quienes ya no se atreven a posicionarse abiertamente en contra del hombre utilizado por el Espíritu Santo. Saben que quien se oponga a este hombre será condenado por toda la iglesia por anticristo, así que ahora hacen todo lo posible por vilipendiar, atacar y juzgar a los líderes y colaboradores que buscan la verdad y tienen la obra del Espíritu Santo. Desean derrocar a estos líderes y colaboradores para ocupar su lugar. ¿No son estas las tácticas de los anticristos? Supón que alguien no deja de juzgar y atacar a quienes buscan la verdad en una iglesia, no hace más que tratar de culparlos, busca manifestaciones de corrupción en ellos y, cuando descubre algo, los juzga, ataca y vilipendia para al final humillarlos por malos, por malvados, y hacer que todos los rechacen. ¿No es malvada esa persona? En la iglesia, toda persona hostil a las buenas personas que buscan la verdad es malvada y recibirá un castigo severo. Es así porque estas buenas personas que buscan la verdad son objeto de la obra de salvación de Dios, protegidas por Dios, y precisamente las que están amparadas por Él; quien sea hostil a esas personas es hostil a Dios y a la obra de Dios.

135. Principios del trato a las personas con diversas actitudes arrogantes

(1) Siempre y cuando crean sinceramente en Dios, hay que ayudar con amor a aquellas personas arrogantes que no sean malvadas pese a su carácter arrogante. Hay que encaminarlas hacia la fe en Dios.

(2) Se debe ascender y promover a las personas de carácter arrogante pero capaces de aceptar la verdad y que, además, tengan buena aptitud y talento. De ninguna manera hay que marginarlas.

(3) Se debe expulsar a los energúmenos que se encuentran entre los anticristos, extremadamente arrogantes, sin el menor sentido, agresivamente ambiciosos y que hacen el mal de múltiples formas.

(4) Se debe purgar o expulsar a las personas erradas en la arrogancia, absurdas en grado sumo y que insisten inflexiblemente en falacias, se oponen a la verdad y no se someten a nadie.

Las palabras relevantes de Dios:

La arrogancia es la raíz del carácter corrupto del hombre. Cuanto más arrogante es la gente, más propensa es a oponerse a Dios. ¿Hasta dónde llega la gravedad de este problema? Las personas de carácter arrogante no solo consideran a todas las demás inferiores a ellas, sino que lo peor es que incluso son condescendientes con Dios. Aunque algunas personas, por fuera, parezcan creer en Dios y seguirlo, no lo tratan en modo alguno como a Dios. Siempre creen poseer la verdad y tienen buen concepto de sí mismas. Esta es la esencia y la raíz del carácter arrogante, y proviene de Satanás. Por consiguiente, hay que resolver el problema de la arrogancia. Creerse mejor que los demás es un asunto trivial. La cuestión fundamental es que el propio carácter arrogante impide someterse a Dios, a Su gobierno y Sus disposiciones; alguien así siempre se siente inclinado a competir con Dios por el poder sobre los demás. Esta clase de persona no venera a Dios lo más mínimo, por no hablar de que ni lo ama ni se somete a Él. Las personas que son arrogantes y engreídas, especialmente las que son tan arrogantes que han perdido la razón, no pueden someterse a Dios al creer en Él e, incluso, se exaltan y dan testimonio de sí mismas. Estas personas son las que más se resisten a Dios. Si las personas desean llegar al punto en que veneren a Dios, primero deben resolver su

carácter arrogante. Cuanto más minuciosamente resuelvas tu carácter arrogante, más veneración tendrás por Dios, y solo entonces podrás someterte a Él y serás capaz de obtener la verdad y conocerle.

Extracto de La comunión de Dios

Después de que Satanás corrompió a los seres humanos, su naturaleza empezó a cambiar y perdieron, poco a poco, el sentido de la razón que tiene la gente normal. Ahora ya no actúan como seres humanos en la posición del hombre, sino que desean sobrepasar el estatus de hombre y anhelan algo más elevado y mejor. ¿Y qué es ese algo más elevado? Desean sobrepasar a Dios, a los cielos y a todo lo demás. ¿A qué se debe que se haya vuelto así la gente? Después de todo, la naturaleza del hombre es demasiado arrogante. “Arrogante” es un término peyorativo, y nadie quiere que lo relacionen con él. Sin embargo, de hecho, todo el mundo es arrogante y todos los humanos corruptos tienen esa esencia. Algunas personas dicen: “No soy en absoluto arrogante. Nunca he querido ser el arcángel ni he querido superar a Dios o a todo lo demás. Siempre me he comportado especialmente bien y he sido responsable”. No es necesariamente así; estas palabras son incorrectas. Una vez que la naturaleza y la esencia de las personas se vuelven arrogantes, estas son capaces de hacer cosas que desobedecen a Dios y se oponen a Él, cosas que no prestan atención a Sus palabras, cosas que generan nociones acerca de Él, cosas que se rebelan contra Él y cosas que enaltecen a estas personas y dan testimonio de sí mismas. Dices que no eres arrogante, pero supongamos que te entregaran unas cuantas iglesias y te dejaran dirigir las; supongamos que Yo no te tratara ni nadie de la familia de Dios te podara: tras dirigirlos durante un tiempo, los pondrías a tus pies y harías que se sometieran a ti. ¿Y por qué habrías de hacer eso? Esto vendría determinado por tu naturaleza; no sería sino una revelación natural. No necesitas esforzarte mucho para aprender esto ni tienes que lograr expresamente que los demás te lo enseñen. No es preciso que hagas nada de esto a propósito. Este tipo de situación te ocurre de manera natural: haces que la gente se someta a ti, te idolatre, te enaltezca, dé testimonio de ti y te haga caso en todo y no le permites hacer nada que esté fuera de tu jurisdicción. Bajo tu liderazgo, dichas situaciones suceden de forma natural. Y ¿cómo surgen estas situaciones? Están determinadas por la naturaleza arrogante del hombre. La manifestación de la arrogancia consiste en la rebelión contra Dios y oposición a Él. Cuando las personas son arrogantes, engreídas y santurronas tienden a establecer sus propios reinos independientes y a hacer las cosas como les place. También traen a otras personas a sus manos y a sus brazos. El que las personas sean capaces de hacer tales cosas, significa que la esencia de su arrogancia se ha convertido

en la del arcángel. Cuando su arrogancia y su engreimiento alcanzan un cierto nivel, eso determina que son el arcángel y que harán a un lado a Dios. Si posees un carácter arrogante, Dios no tendrá un lugar en tu corazón.

Extracto de 'La naturaleza arrogante es la raíz de la oposición del hombre a Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Vuestra naturaleza altiva y arrogante os impulsa a traicionar vuestra propia conciencia, a rebelaros contra Cristo y a resistiros a Él, y a revelar vuestra fealdad, poniendo de manifiesto, así, vuestras intenciones, nociones, deseos excesivos y ojos llenos de codicia. Y, sin embargo, continuáis parlotando sobre lo apasionados que habéis sido toda la vida en relación con la obra de Cristo y repetís una y otra vez las verdades dichas por Cristo hace mucho tiempo. Esta es vuestra "fe". Esta es vuestra "fe sin impurezas". He impuesto al hombre un estándar muy estricto todo este tiempo. Si tu lealtad viene acompañada de intenciones y condiciones, entonces preferiría no tener tu supuesta lealtad, porque Yo aborrezco a los que me engañan por medio de sus intenciones y me chantajejan con condiciones. Solo deseo que el hombre me sea absolutamente leal y que haga todas las cosas en aras de una sola palabra, la fe, y para demostrar esa fe. Desprecio vuestro uso de halagos para alegrarme, porque Yo siempre os he tratado con sinceridad, por lo que deseo que vosotros también actuéis con una fe verdadera hacia Mí. Cuando se trata de la fe, muchos quizá piensen que siguen a Dios porque tienen fe y, de no ser así, no soportarían tal sufrimiento. Entonces, te pregunto esto: si crees en la existencia de Dios, ¿por qué no lo veneras? Si crees en Su existencia, ¿por qué no sientes ningún temor de Dios en tu corazón? Tú aceptas que Cristo es la encarnación de Dios, entonces ¿por qué lo desprecias? ¿Por qué actúas de manera irreverente hacia Él? ¿Por qué lo juzgas abiertamente? ¿Por qué siempre espías Sus movimientos? ¿Por qué no te sometes a Sus disposiciones? ¿Por qué no actúas de acuerdo con Su palabra? ¿Por qué intentas extorsionarlo y robarle Sus ofrendas? ¿Por qué hablas desde la posición de Cristo? ¿Por qué juzgas si Su obra y Su palabra son correctas? ¿Por qué te atreves a blasfemar contra Él a Sus espaldas? ¿Son estas, y otras cosas, lo que constituye vuestra fe?

Extracto de '¿Eres un verdadero creyente en Dios?' en "La Palabra manifestada en carne"

Como crees en Dios, debes poner tu fe en todas Sus palabras y en toda Su obra. Es decir, como crees en Dios, debes obedecerle. Si no puedes hacerlo, entonces no importa si crees en Dios o no. Si has creído en Él muchos años, pero nunca le has obedecido y no aceptas todas Sus palabras, y, en cambio, le pides que se someta a ti y actúe según tus propias nociones, entonces eres el más rebelde de todos; eres un incrédulo. ¿Cómo

podría una persona así obedecer la obra y las palabras de Dios, que no se ajustan a las nociones del hombre? Los más rebeldes de todos son los que intencionalmente desafían a Dios y se le resisten. Ellos son Sus enemigos y los anticristos. Su actitud siempre es de hostilidad hacia la nueva obra de Dios; nunca tienen la mínima disposición de someterse y jamás se han sometido o humillado de buen grado. Se exaltan a sí mismos ante los demás y nunca se someten a nadie. Delante de Dios, consideran que son los mejores para predicar la palabra y los más hábiles para obrar en los demás. Nunca desechan los “tesoros” que poseen, sino que los tratan como herencias familiares a las que adorar y las usan para predicar a los demás y sermonear a los necios que los idolatran. De hecho, hay una cierta cantidad de personas de este tipo en la iglesia. Se podría decir que son “héroes indómitos”, que, generación tras generación, residen temporalmente en la casa de Dios. Consideran que predicar la palabra (doctrina) es su tarea suprema. Año tras año y generación tras generación, se dedican vehementemente a hacer que su deber “sagrado e inquebrantable” se cumpla. Nadie se atreve a tocarlos; ni una sola persona se atreve a reprenderlos abiertamente. Se convierten en “reyes” en la casa de Dios y causan estragos mientras oprimen a los demás, era tras era. Este grupo de demonios busca unirse y derribar Mi obra; ¿cómo puedo permitir que estos demonios vivientes existan delante de Mis ojos? Ni siquiera quienes obedecen a medias pueden seguir hasta el final, ¡cuánto menos estos tiranos que no tienen ni una pizca de obediencia en su corazón! El hombre no obtiene fácilmente la obra de Dios. Aun si usaran toda su fuerza, las personas solo podrán obtener una porción, lo que, al final, les permitirá ser perfeccionados. ¿Qué sucede, entonces, con los hijos del arcángel que buscan destruir la obra de Dios? ¿No tienen acaso menos esperanza de ser ganados por Dios?

Extracto de ‘Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Acaso no se oponen muchos a Dios y obstruyen la obra del Espíritu Santo, porque no conocen la obra variada y diversa de Dios, y, además, porque no poseen sino una pizca de conocimiento y doctrina con los que medir la obra del Espíritu Santo? Aunque las experiencias de tales personas son superficiales, ellas son arrogantes y permisivas en su naturaleza y consideran la obra del Espíritu Santo con desprecio, ignoran Sus disciplinas y, además, usan sus viejos argumentos triviales para “confirmar” la obra del Espíritu Santo. También hacen una escena y están plenamente convencidas de su propio conocimiento y erudición, y de que son capaces de recorrer todo el mundo. ¿No son tales personas las que el Espíritu Santo desprecia y rechaza, y no serán eliminadas antes de la

nueva era? ¿No son los que vienen delante de Dios y se oponen abiertamente a Él, pequeñas personas ignorantes y mal informadas, que simplemente intentan demostrar lo brillantes que son? Con tan solo un ínfimo conocimiento de la Biblia, tratan de abarcar la “academia” del mundo; con tan solo una doctrina superficial que enseñar a las personas, intentan revertir la obra del Espíritu Santo, y tratan de hacerla girar alrededor de su propio proceso de pensamiento. Aun siendo tan cortos de miras, intentan observar con una sola mirada 6000 años de obra de Dios. ¡No tiene sentido mencionar a estas personas! De hecho, cuanto mayor es el conocimiento de Dios por parte de las personas, más tardan en juzgar Su obra. Además, solo hablan un poco de su conocimiento de la obra de Dios hoy, pero no son imprudentes en sus juicios. Cuanto menos conocen a Dios las personas, más soberbias y arrogantes son, y con mayor displicencia proclaman el ser de Dios, pero solo hablan de teorías y no ofrecen evidencias reales. Tales personas no tienen ningún valor en absoluto. ¡Quienes ven la obra del Espíritu Santo como un juego son frívolos! Los que no son cautos cuando se encuentran con la nueva obra del Espíritu Santo, que hablan hasta por los codos, que son rápidos para juzgar, que dan rienda suelta a su instinto natural de negar la idoneidad de la obra del Espíritu Santo y que también la insultan y blasfeman contra ella, ¿no ignoran estas personas irrespetuosas dicha obra? ¿No son, además, personas de gran arrogancia, inherentemente soberbias e ingobernables? Aunque llegue el día en el que tales personas acepten la nueva obra del Espíritu Santo, Dios seguirá sin tolerarlas. No solo miran por encima del hombro a aquellos que trabajan para Dios, sino que blasfeman contra Él mismo. Tales personas insensatas no serán perdonadas ni en esta era ni en la venidera, ¡y perecerán para siempre en el infierno! Estas personas irrespetuosas y permisivas están fingiendo creer en Dios y, cuanto más sean así, más probable es que ofendan Sus decretos administrativos. ¿No caminan por esta senda todos esos arrogantes, desenfrenados innatos, que nunca han obedecido a nadie? ¿Acaso no se oponen a Dios día tras día, a Él, que siempre es nuevo y nunca viejo?

Extracto de ‘Conocer las tres etapas de la obra de Dios es la senda para conocer a Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Sabed que os oponéis a la obra de Dios o usáis vuestras propias nociones para medir la obra de hoy, porque no conocéis los principios de Su obra, y porque no os tomáis lo bastante en serio la obra del Espíritu Santo. Vuestra oposición a Dios y la obstrucción de la obra del Espíritu Santo están causadas por vuestras nociones y por vuestra arrogancia inherente. No se debe a que la obra de Dios sea errónea, sino a que sois demasiado desobedientes por naturaleza. Después de encontrar su creencia en Dios,

algunas personas ni siquiera pueden afirmar con certeza de dónde vino el hombre, pero se atreven a hacer discursos públicos evaluando lo bueno y lo malo de la obra del Espíritu Santo. Incluso sermonean a los apóstoles que tienen la nueva obra del Espíritu Santo y hacen comentarios fuera de lugar; su humanidad es demasiado baja y no hay el más mínimo razonamiento en ellos. ¿Acaso no llegará el día en que tales personas sean rechazadas por la obra del Espíritu Santo y quemadas por los fuegos del infierno? No conocen la obra de Dios, pero la critican, y también intentan ordenarle a Dios cómo obrar. ¿Cómo pueden conocer a Dios personas tan irrazonables? El hombre llega a conocer a Dios durante el proceso de buscarlo y experimentarlo; no es a través de criticarlo a su antojo que llegará a conocerlo por medio del esclarecimiento del Espíritu Santo. Cuanto más preciso es el conocimiento que las personas tienen de Dios, menos se oponen a Él. Por el contrario, cuanto menos saben de Él, más probable es que se opongan a Él. Tus nociones, tu vieja naturaleza y tu humanidad, tu personalidad y tu perspectiva moral son el “capital” con el que te resistes a Dios, y cuanto más corrupto, degradado y bajo te vuelves, más enemigo eres de Dios. Quienes poseen unas nociones firmes y tienen un carácter santurrón son aún más enemigos del Dios encarnado; estas personas son los anticristos.

Extracto de ‘Conocer las tres etapas de la obra de Dios es la senda para conocer a Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Todas las personas que buscan la verdad indudablemente creen sinceramente en Dios y aman la verdad. Aunque la humanidad corrupta tiene el carácter de Satanás y es arrogante, engreída, vanidosa, santurrona y desobediente, en tanto que las personas sean capaces de obedecer el juicio y castigo de Dios y de aceptar y practicar la verdad, entonces definitivamente pueden buscar la verdad. Entre estas personas que están buscando la verdad, hay dos tipos principales: Un tipo es aquellas que son mejores en humanidad pero más lentas para entender la verdad y de calibre más pobre. A pesar de escuchar y obedecer más, no son competentes ni son capaces de hacer grandes cosas y el resultado del cumplimiento de su deber es más bien pobre. El otro tipo son las de mejor calibre pero más arrogantes y santurronas y por lo general no obedecen a los demás. Si lo que las personas dicen no está completamente de acuerdo con la verdad y lo que ellas hacen no es mucho mejor que el promedio, entonces no están convencidas. Aunque este tipo de personas son extremadamente arrogantes y santurronas, entienden la verdad más rápido y los resultados del cumplimiento de su deber son buenos, porque ellas son de buen calibre. De estos dos tipos de personas, ¿cuáles son más fáciles de perfeccionar?

¿Cuáles pueden ser aptas para el uso de Dios después de ser perfeccionadas? Aunque todos aquellos que están en busca de la verdad pueden alcanzar la salvación, el valor de ser perfeccionado difiere para las personas con diferentes calibres. El pueblo escogido de Dios se debe dar cuenta de esto. De hecho, el carácter arrogante está arraigado en la naturaleza corrupta de la humanidad. Hay varios tipos de circunstancias de arrogancia: algunas personas son capaces de amar y de buscar la verdad a pesar de ser muy arrogantes, y pueden aceptar y obedecer la verdad siempre y cuando reconozcan que es la verdad, pero si no está de acuerdo con la verdad, se negarán a obedecerla. Este tipo de arrogancia es bastante racional, tiene una calificación básica y es la arrogancia más normal. También existe un tipo de arrogancia que no tiene ni razón ni calificación básica. Tales personas son extremadamente arrogantes, histéricas y no obedecen a nadie, y no importa cuán de acuerdo con la verdad hablen las personas, no las aceptarán ni las obedecerán e incluso se pueden oponer a ellas hasta el final. En verdad odian a las personas que tienen la verdad y odian a las personas que lidian con ellas en base a la verdad. Esta clase de arrogancia es el carácter de Satanás el diablo. Como el gran dragón rojo, saben que Dios es la verdad, pero no obedecen e incluso quieren estar en condiciones de igualdad con Dios. Todos aquellos anticristos son este tipo de diablos satánicos que son tan arrogantes que no tienen ninguna razón. Todos esos demonios no tienen esperanza. Existe otra clase de personas arrogantes que tampoco obedece a nadie y que además es extremadamente absurda. Son absurdas y también desobedientes. Siempre hablan de razones absurdas y se oponen a la verdad. No importa cuán claramente los demás comuniquen la verdad y enumeren los hechos, aun así son desobedientes y pueden protestar ligeramente, decir sus absurdas razones y discutir por nimiedades. Esta clase de carácter arrogante tiene la naturaleza de espíritus malignos. Este tipo de persona es aún más de la clase de Satanás el diablo. Son tanto anticristos como espíritus malignos y son, aún más, unos enemigos, los enemigos más peligrosos. Hay tres tipos principales de condiciones de arrogancia y engreimiento y tres tipos de personas. La arrogancia desenfrenada que tiene razón es bastante común y normal. Toda la humanidad corrupta tiene un carácter extremadamente arrogante. Esto es un hecho. Todas las de calibre realmente bueno que tienen algún talento, son, sin duda alguna, extremadamente arrogantes y santurronas; son cien por ciento extremadamente arrogantes. No importa cuán arrogantes y santurronas sean las personas, siempre y cuando sean bondadosas, tengan una conciencia y razón, no lastimen ni engañen a los demás y sean capaces de aceptar la verdad, entonces son buenas personas. No importa cuán arrogantes y santurronas sean las personas, siempre y cuando sean de buen calibre e inteligentes y capaces de buscar la verdad, entonces pueden ser totalmente salvadas y

perfeccionadas, porque las personas que Dios perfecciona deben poseer una cierta clase de calibre. Si el calibre de una persona es demasiado pobre, entonces no podrá entender la verdad y será incapaz de ser perfeccionada. Para poder ser perfeccionadas, las cualidades intrínsecas de las personas deben, al menos, ser de un nivel en el que ellas sean capaces de entender la verdad. Esto se debe a que cuando se trata de Dios perfeccionando a las personas, lo principal es que Dios perfecciona a las personas para que entiendan la verdad y conozcan a Dios. La arrogancia y santurronería desenfrenadas de las personas se resuelven fácilmente. En tanto que las personas realmente entiendan la verdad y conozcan la esencia de su propia naturaleza, entonces serán capaces de resolverla. Dios resuelve la arrogancia de las personas tan fácilmente. Disciplinando a las personas una pocas veces, avergonzándolas y haciendo que fallen unas cuantas veces, naturalmente cambiarán. Pero si sus cualidades intrínsecas son demasiado pobres o son extremadamente absurdas, entonces no es posible resolverla. Así que uno debe diferenciar la arrogancia desenfrenada de las personas y tratarla correctamente. El pueblo escogido de Dios debe ser capaz de diferenciar. No deben establecer que alguien no sea una buena persona y que no pueda ser salvada ni perfeccionada porque sea extremadamente arrogante y santurrona. Las condiciones para que Dios perfeccione a las personas son principalmente que sean buenas personas, que tengan buen calibre y que busquen la verdad. Si el calibre de una persona es demasiado pobre y de principio a fin es incapaz de entender la verdad, entonces incluso si su carácter es extremadamente humilde y en lo absoluto arrogante, es una buena para nada y no vale la pena perfeccionarla. En este punto, uno necesita entender la voluntad de Dios.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Los de un carácter arrogante vienen en diferentes variedades. Algunos son así porque han creído en Dios por un corto tiempo y no han experimentado genuinamente años de la obra de Dios, por lo que es casi imposible que no tengan nociones acerca de Dios, que tengan un carácter arrogante, que sean vanidosos, que busquen alcanzar estatus y que hagan un espectáculo de sí mismos. Esto es normal. No hay excepción a esta regla de la humanidad que ha sido corrompida por Satanás. La diferencia entre los anticristos y las personas corruptas comunes es que su arrogancia los ha hecho perder completamente su conciencia y razón, la suya es una arrogancia frenética y una ambición ilimitada, no entienden el autocontrol, su arrogancia es desenfrenada, no se someten a nadie e incluso pueden llegar a hacer cualquier cosa absurda o ridícula para lograr sus objetivos. Por ejemplo, pueden afirmar ser Dios o Cristo o ser el hombre usado por el Espíritu Santo, y dirán cosas tan absurdas como: “Sólo yo puedo llevar a las

personas al reino”, “Las personas no pueden equivocarse siguiéndome”, “Puedo otorgar la salvación y perfeccionar a las personas”, “Poseo todo lo que es verdad”, “Puedo expresar la verdad”. Son insensibles, desvergonzadas, necias e ignorantes. ¿Podría alguien que diga cosas tan absurdas tener alguna razón humana normal? ¿Acaso no es esto el máximo grado de arrogancia? ¡Esta es una naturaleza satánica inflada a un grado histérico! Así que aquellos que son anticristos exhiben estados corruptos que no se ven en las personas comunes. Tener nociones o arrogancia y amar el estatus no es espantoso en absoluto, la pregunta clave es si las personas buscan la verdad y aceptan el juicio y castigo en la palabra de Dios y la poda y trato de la casa de Dios. Si alguien es capaz de aceptar estas cosas, ciertamente tiene una oportunidad de que Dios lo salve. Las expresiones normales de corrupción no interrumpen ni destruyen la labor de la casa de Dios, pero lo único que hacen los falsos Cristos y anticristos es engañar a la gente y hacerle abandonar el camino verdadero. Hacen que la gente deje de leer las palabras de Dios y, por el contrario, escuche lo que dicen ellos, que abandone a Cristo y, en cambio, los siga a ellos. No permiten que la gente adore a Dios, sino que hacen que los idolatre a ellos. Esto es tratar de interrumpir y destruir la obra de Dios. Esta es la astuta trama de Satanás, una actuación de Satanás. Por lo tanto, todos aquellos que propagan y difunden las falacias y nociones del hombre, juzgan la obra de Dios y calumnian al hombre utilizado por el Espíritu Santo y su labor, son falsos Cristos y anticristos. Son de todo punto los lacayos de Satanás que vienen a perturbar la obra de Dios, las fuerzas del enemigo de Dios que se oponen a Cristo. Por eso los falsos Cristos y anticristos deben ser expulsados de la iglesia y no se les debe dar absolutamente ninguna oportunidad más en espera de que se arrepientan. Esto se debe a que ya se han convertido en las fuerzas del enemigo de Dios, como el gran dragón rojo, y son totalmente enemigos de Dios; el Espíritu Santo hace tiempo que dejó de obrar en ellos, ningún consejo les servirá de nada y ya han cometido tanto mal que es imposible que se salven. Cuando caiga el castigo sobre estas personas, implorarán el perdón de Dios y dejarán de cometer el mal, pero su naturaleza satánica no puede cambiar jamás. El pueblo escogido de Dios debe ser consciente de que Satanás no tiene veneración por Dios, únicamente miedo, y de que los inicuos, que pertenecen a Satanás, no solo no tienen veneración por Dios, sino que tampoco lo temen porque el castigo aún no ha caído sobre ellos. Lo que la casa de Dios puede hacer ahora es expulsar a esta gente y, así, subsanar sus actos satánicos.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

136. Principios del trato a las personas delatadas y

descartadas

(1) Los no creyentes y falsos creyentes que en sus muchos años de fe en Dios no han cumplido con el deber ni buscado la verdad se encuentran entre los incrédulos y deben ser abandonados.

(2) A aquellos capaces de prestar servicio con lealtad, pero que han revelado corrupción y cometido transgresiones, no hay que dejarlos caer de golpe. Hay que tratarlos con amor y darles la ocasión de arrepentirse.

(3) Siempre que no cometan el mal ni ocasionen molestias, es posible no purgar a aquellas personas capaces de prestar servicio de buen grado, pero que no buscan la verdad, aunque cumplan con el deber sin principios.

(4) Se debe purgar o expulsar a aquellos que no presten servicio de buen grado, tengan la capacidad de cometer el mal con frecuencia y anden en algo turbio en la iglesia.

Las palabras relevantes de Dios:

Ahora es el momento en el que determino el final para cada persona, no la etapa en la que comencé a obrar en el hombre. Una a una, escribo en Mi libro de registro las palabras y acciones de cada persona, la trayectoria por la que Me ha seguido, sus características inherentes y cómo se ha comportado en última instancia. De esta manera, no importa qué clase de persona sea, nadie escapará de Mi mano y todos estarán con los de su propia clase según Yo lo designe. Yo decido el destino de cada persona, no en base a su edad, antigüedad, cantidad de sufrimiento ni, mucho menos, según el grado de compasión que provoca, sino en base a si posee la verdad. No hay otra decisión que esta. Debéis daros cuenta de que todos aquellos que no hacen la voluntad de Dios serán también castigados. Este es un hecho inmutable. Por lo tanto, todos aquellos quienes son castigados, reciben castigo por la justicia de Dios y como retribución por sus numerosas acciones malvadas.

Extracto de 'Prepara suficientes buenas obras para tu destino' en "La Palabra manifestada en carne"

Antes de que la humanidad entre en el reposo, cada clase de persona será castigada o recompensada según si han buscado la verdad, si conocen a Dios y si pueden someterse al Dios visible. Aquellos quienes han prestado servicio al Dios visible pero no lo conocen ni se someten a Él, carecen de la verdad. Estas personas son malhechoras y los malhechores, sin duda, serán objeto de castigo; además, van a ser castigados de

acuerdo con su conducta malvada. Dios existe para que los humanos crean en Él, y también Él es digno de su obediencia. Los que solo tienen fe en el Dios ambiguo e invisible son personas que no creen en Dios y son incapaces de someterse a Él. Si estas personas todavía no pueden creer en el Dios visible en el momento en que Su obra de conquista se termine, y siguen siendo desobedientes y resistiéndose al Dios que es visible en la carne, estos “ambigüistas”, sin duda, serán objetos de la destrucción. Es como algunos entre vosotros, cualquiera que verbalmente reconoce al Dios encarnado pero no puede practicar la verdad de la sumisión al Dios encarnado, finalmente será objeto de la eliminación y destrucción. Además, cualquiera que verbalmente reconoce al Dios visible y come y bebe de la verdad que expresa Él, mientras busca al Dios ambiguo e invisible, tendrá aún más posibilidades de ser destruido en el futuro. Ninguna de estas personas podrá permanecer hasta el tiempo del reposo, que vendrá después de que haya terminado la obra de Dios, ni podrá haber ni un solo individuo parecido a estas personas que permanezca en ese tiempo de reposo. Las personas demoniacas son las que no practican la verdad; su esencia es la de resistir y ser desobedientes a Dios y no tienen la más mínima intención de someterse a Él. Tales personas van a ser destruidas. Si tienes la verdad o si resistes a Dios depende de tu esencia, no de tu apariencia o de cómo hables o te comportes ocasionalmente. Que un individuo vaya a ser destruido o no se determina por su esencia; se decide de acuerdo con la esencia revelada por su conducta y su búsqueda de la verdad. Entre las personas que son iguales por hacer obra y hacen cantidades similares de obras, aquellas cuyas esencias humanas sean buenas y que posean la verdad son las personas a las que se les permitirá permanecer, pero aquellas cuya esencia humana sea mala y desobedezcan al Dios visible son las que serán objeto de la destrucción. Todas las palabras o la obra de Dios relacionadas con el destino de la humanidad tratarán adecuadamente con las personas, según la esencia de cada una; no se cometerá el menor error y no habrá ni una sola falla. Solo cuando las personas llevan a cabo una obra, la emoción o el significado humanos entran en juego. La obra que Dios hace es la más adecuada; Él definitivamente no presenta reclamos falsos contra ninguna criatura. Ahora hay muchas personas que son incapaces de percibir el destino futuro de la humanidad y que no creen las palabras que Yo declaro, Todos los que no creen, junto con los que no practican la verdad, ison demonios!

Extracto de ‘Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo’ en “La Palabra manifestada en carne”

Mientras la obra de salvación de Dios se lleva a cabo, todos los que puedan ser salvados serán salvados, en todo lo posible, sin descartar a ninguno de ellos, ya que el propósito de la obra de Dios es salvar al hombre. Todos aquellos que durante el tiempo

de la salvación del hombre por parte de Dios no puedan alcanzar un cambio en su carácter, además de todos aquellos que no puedan someterse completamente a Dios, se convertirán en objetos de castigo. Esta etapa de la obra —la obra de las palabras— desbloqueará para las personas todos los caminos y misterios que no entienden para que puedan entender la voluntad y los requisitos de Dios hacia el hombre, para que puedan tener los requisitos previos para poner en práctica las palabras de Dios y lograr cambios en su carácter. Dios solo usa palabras para hacer Su obra y no castiga a las personas por ser un poco rebeldes. Esto es porque ahora es el tiempo de la obra de salvación. Si cualquiera que actúa con rebeldía fuera castigado, entonces nadie tendría la oportunidad de ser salvado; todos serían castigados y caerían en el Hades. El propósito de las palabras que juzgan al hombre es permitirle conocerse y someterse a Dios, no es para castigar por medio de ese juicio. Durante el tiempo de la obra de las palabras, muchas personas expondrán su rebeldía y resistencia, además de su desobediencia hacia el Dios encarnado. Sin embargo, Él no castigará a todas estas personas a consecuencia de ello; en lugar de eso, solo descartará a los que son corruptos hasta la médula y que no pueden ser salvados. Él le dará su carne a Satanás y, en unos pocos casos, pondrá fin a su carne. Los que hayan quedado continuarán siguiendo y experimentando el trato y la poda. Si, mientras siguen, esas personas todavía no son capaces de aceptar ser tratados y podados y se vuelven cada vez más degenerados, entonces habrán perdido su oportunidad de salvación. Todas las personas que se hayan sometido a la conquista de las palabras tendrán una amplia oportunidad de salvación. La salvación de Dios de cada una de estas personas les mostrará Su máxima indulgencia. En otras palabras, se les mostrará la máxima tolerancia. Siempre que las personas regresen de la senda equivocada y siempre que se puedan arrepentir, Dios les dará oportunidades de obtener Su salvación. Cuando los humanos se rebelan contra Dios por primera vez, Él no tiene deseos de hacerles morir, sino que hará todo lo posible por salvarlos. Si alguien realmente no tiene cabida en la salvación, entonces Dios lo descartará. La razón por la cual Dios es lento para castigar a ciertas personas es que quiere salvar a todas las personas que pueden ser salvadas. Él las juzga, ilumina y guía solo con palabras y no usa una vara para hacerlas morir. Emplear palabras para traer salvación a los seres humanos es el propósito y el significado de la etapa final de la obra.

Extracto de ‘Debes dejar de lado las bendiciones del estatus y entender la voluntad de Dios para traer la salvación al hombre’ en “La Palabra manifestada en carne”

Satanás ha corrompido a toda la humanidad y está en la naturaleza del hombre traicionar a Dios. Sin embargo, entre todos los seres humanos corrompidos por Satanás,

algunos son capaces de someterse a la obra de Dios y aceptar la verdad; son aquellos que pueden recibir la verdad y alcanzar la transformación de su carácter. También hay quienes no se centran en la búsqueda de la verdad. Se contentan simplemente con comprender las doctrinas; oyen una buena doctrina, la cumplen y, una vez que la comprenden, pueden cumplir con el deber... hasta cierto punto. Estas personas hacen lo que les mandan y tienen una humanidad mediocre. Están dispuestas, en cierta medida, a entregarse, a abandonar la mundanalidad y soportar el sufrimiento. Sin embargo, no son sinceras respecto a la verdad; creen que es suficiente con que no cometan pecados y nunca llegan a entender la esencia de la verdad. Si al final esas personas son capaces de mantenerse firmes, también pueden ser perdonadas, pero no transformar su carácter.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En la nación del gran dragón rojo, he llevado a cabo una etapa de una obra insondable para los seres humanos, haciendo que se mezan en el viento, después de lo cual muchos se alejan silenciosamente con el soplo del viento. En verdad, este es la "terreno" que estoy a punto de limpiar; es lo que anhelo y también es Mi plan. Porque muchos malvados han entrado con sigilo mientras estoy obrando, pero no tengo ninguna prisa por ahuyentarlos. Más bien, los dispersaré cuando sea el momento adecuado. Sólo después de eso seré la fuente de vida, permitiendo que los que verdaderamente me aman reciban de Mí el fruto de la higuera y la fragancia del lirio. En la tierra del polvo, donde Satanás reside temporalmente, no queda oro puro, sólo arena, y así, frente a estas circunstancias, llevo a cabo tal etapa de la obra. Debes saber que lo que Yo obtengo es oro puro y refinado, no arena. ¿Cómo pueden los malvados permanecer en Mi casa? ¿Cómo puedo permitir que los zorros sean parásitos en Mi paraíso? Empleo todos los métodos concebibles para ahuyentarlos. Antes de que Mi voluntad sea revelada, nadie sabe lo que voy a hacer. Aprovechando esta oportunidad, ahuyento a esos malvados y ellos se ven obligados a abandonar Mi presencia.

Extracto de 'Los siete truenos retumban: profetizan que el evangelio del reino se extenderá por todo el universo' en
"La Palabra manifestada en carne"

No importa cómo sean probados, la lealtad de los que tienen a Dios en su corazón se mantiene sin cambios; pero para los que no tienen a Dios en su corazón, una vez que la obra de Dios no es favorable para su carne, cambian su opinión de Dios y hasta se apartan de Dios. Así son los que no se mantendrán firmes al final, que sólo buscan las bendiciones de Dios y no tienen el deseo de entregarse a Dios y dedicarse a Él. Todas estas personas tan viles serán expulsadas cuando la obra de Dios llegue a su fin y no son dignas de ninguna simpatía. Los que carecen de humanidad no pueden amar

verdaderamente a Dios. Cuando el ambiente es seguro y fiable o hay ganancias que obtener, son completamente obedientes a Dios, pero cuando lo que desean está comprometido o finalmente se les niega, de inmediato se rebelan. Incluso, en el transcurso de una sola noche pueden pasar de ser una persona sonriente y “de buen corazón” a un asesino de aspecto espantoso y feroz, tratando de repente a su benefactor de ayer como su enemigo mortal, sin ton ni son. Si estos demonios no son desechados, estos demonios que matarían sin pensarlo dos veces, ¿no se convertirían en un peligro oculto? La obra de salvar al hombre no se logra después de que se complete la obra de conquista. Aunque la obra de conquista ha llegado a su fin, la obra de purificar al hombre no lo ha hecho; esa obra solo se terminará una vez que el hombre haya sido completamente purificado, una vez que los que verdaderamente se someten a Dios hayan sido hechos completos y una vez que esos que se disfrazan, que no tienen a Dios en su corazón, hayan sido purgados. Los que no satisfacen a Dios en la etapa final de Su obra serán eliminados por completo y los que son eliminados son del diablo. Ya que no son capaces de satisfacer a Dios son rebeldes contra Dios y, aunque estas personas siguen a Dios en la actualidad, esto no prueba que son los que finalmente permanecerán.

Extracto de ‘La obra de Dios y la práctica del hombre’ en “La Palabra manifestada en carne”

Tales personas no entienden la nueva obra y están llenas de nociones interminables. No cumplen con ninguna función en la iglesia; más bien, siembran cizaña y esparcen negatividad por todas partes, incluso al punto de participar de toda clase de mal comportamiento y disturbios en la iglesia, arrojando así a la confusión y el desconcierto a aquellos que carecen de discernimiento. Estos demonios vivos, estos espíritus malignos, deberían irse de la iglesia lo antes posible, no sea que la iglesia termine arruinada por tu culpa. Tal vez no le temas a la obra del presente, pero ¿no le temes acaso al castigo justo del mañana? Hay una gran cantidad de personas en la iglesia que son parásitos y, también, un gran número de lobos que buscan perturbar la obra normal de Dios. Todos ellos son demonios enviados por el rey de los demonios, lobos feroces que buscan devorar a los corderos ignorantes. Si estas supuestas personas no son expulsadas, se convertirán en parásitos en la iglesia, en polillas que devoran las ofrendas. ¡Tarde o temprano, llegará el día en el que estos gusanos despreciables, ignorantes, ruines y repulsivos serán castigados!

Extracto de ‘Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

Hay un tipo de personas capaces de tratar a cualquiera con amor, servicialidad y

tolerancia, pero, exclusivamente con Dios, son irreconciliables y Su enemigo declarado. Cuando se encuentran con algo que afecta a la verdad, a lo que Dios dice y exige, no solo no pueden aceptarlo, generan dificultades, lo ponen en duda a cada paso y propagan nociones, sino que también hacen muchas cosas en detrimento del trabajo de la casa de Dios, de tal manera que, cuando algo afecta a sus intereses, son incluso capaces de sublevarse para protestar contra Dios. ¿Qué tipo de personas son estas? (Personas que odian a Dios). El odio a Dios es un aspecto de la naturaleza de todas las personas y todas ellas tienen esta esencia; sin embargo, en algunas no es tan grave. ¿Por qué, entonces, este tipo de personas odian tanto a Dios? Son enemigos de Dios, diablos; hablando claro, ¡son demonios vivientes! ¿Se encuentran esos demonios vivientes entre las personas que Dios salva? (No). Por tanto, si identificáis correctamente a algunas personas de la iglesia como demonios vivientes de este tipo, debéis purgarlas inmediatamente de allí. Si una persona se comporta bastante bien en general, pero tiene únicamente un lapso momentáneo en su estado, o si su estatura es demasiado pequeña para comprender la verdad y provoca una interrupción o perturbación leve, pero ni este comportamiento es constante ni esa persona es así por naturaleza, se la puede mantener. Hay quienes tienen puntos fuertes en un aspecto a pesar de su humanidad un tanto deficiente: Están dispuestos a prestar servicio y preparados para sufrir, y en circunstancias normales cumplen muy adecuadamente con el deber y son aplaudidos por todos; o si no lo son, al menos no se han beneficiado a costa de otro. También se puede mantener a estas personas y, aunque no se puede decir que se salvarán necesariamente, al menos pueden prestar servicio y de su búsqueda personal depende que puedan servir o no hasta el final. Sin embargo, si dicha persona es un demonio viviente y enemiga de Dios, jamás podrá salvarse. Esto es una certeza y hay que purgarla de la iglesia. A algunos se les purga para ofrecerles una oportunidad de arrepentirse, para darles una lección; a otros, porque se ha comprobado cómo es su naturaleza y no pueden salvarse. Cada persona es distinta. Algunos purgados, pese a su estado deprimido y nebuloso, no han abandonado el deber y siguen llevándolo a cabo; no se hallan en un estado de nulo cumplimiento del deber y las sendas que toman no son las mismas.

Extracto de 'La actitud que ha de tener el hombre hacia Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Aquellos que solo piensan en la carne y disfrutan de la comodidad; aquellos que parecen creer, pero realmente no creen; aquellos que se dedican a la medicina maligna y la brujería; los promiscuos y harapientos; aquellos que roban sacrificios y posesiones a Jehová; los amantes de los sobornos; aquellos que sueñan ociosamente con ascender al

cielo; los arrogantes y vanidosos, que únicamente persiguen su fama y fortuna; aquellos que difunden impertinencias; aquellos que blasfeman contra el propio Dios; aquellos que no hacen sino juzgarlo y difamarlo; aquellos que forman corrillos y buscan la independencia; aquellos que se enaltecen por encima de Dios; los hombres y mujeres frívolos jóvenes, de mediana edad y ancianos atrapados en el libertinaje; los hombres y mujeres que disfrutan de su fama y fortuna y persiguen su estatus personal en medio de los demás; los impenitentes atrapados en el pecado... ¿No son todos ellos imposibles de salvar? El libertinaje, la pecaminosidad, la medicina maligna, la brujería, la blasfemia y las impertinencias se desbocan entre vosotros, entre quienes quedan pisoteadas la verdad y las palabras de vida y adulterado el lenguaje sacro. ¡Vosotros, gentiles, repletos de inmundicia y desobediencia! ¿Cuál será vuestro resultado final? ¡Cómo pueden tener la osadía de seguir viviendo aquellos que aman la carne, los hechizados por ella y los que están atrapados en pecados libertinos! ¿No sabes que las personas como tú son unos gusanos imposibles de salvar? ¿Qué te da derecho a exigir esto y aquello? Hasta la fecha no se ha producido la menor transformación en aquellos que no aman la verdad y solo aman la carne; ¿cómo van a poder salvarse esas personas? Aquellos que no aman el camino de la vida, que no enaltecen a Dios ni dan testimonio de Él, que maquinan por su estatus, que se ensalzan, ¿no siguen siendo los mismos, incluso hoy en día? ¿Qué valor tiene salvarlos? Que puedas salvarte no depende de tu antigüedad ni de cuántos años lleves trabajando, y ni mucho menos de cuántas referencias hayas acumulado. Más bien depende de si tu búsqueda ha dado fruto. Debes saber que quienes se salvan son los “árboles” que dan fruto, no los árboles con follaje exuberante y abundantes flores que aún no dan fruto. Aunque hayas pasado muchos años vagando por las calles, ¿qué importa eso? ¿Dónde está tu testimonio? Tu veneración por Dios es mucho menor que tu amor propio y tus deseos lujuriosos; ¿esto no es ser una persona degenerada? ¿Cómo va a ser ejemplo y modelo de salvación? Tu naturaleza es incorregible, eres demasiado rebelde, ¡imposible de salvar! ¿No serán esas personas las descartadas? ¿Acaso cuando termine Mi obra no será el momento en que llegará tu último día? He llevado a cabo una gran obra y pronunciado muchísimas palabras entre vosotros; ¿cuánto de esto os ha entrado de veras en los oídos? ¿Cuánto habéis obedecido? Cuando termine Mi obra será el momento en que dejarás de oponerte a Mí, de estar en contra de Mí. A medida que obro, actuáis constantemente contra Mí; jamás acatáis Mis palabras. Yo llevo a cabo Mi obra y tú realizas tu propia “obra” de crear tu pequeño reino. ¡No sois más que una manada de zorros y perros que todo lo hacen para oponerse a Mí! Siempre procuráis atraer a aquellos que os ofrecen su amor sin reservas; ¿dónde está vuestra veneración? ¡Todo lo que hacéis es engañoso! ¡No tenéis obediencia ni veneración y todo lo que

hacéis es engañoso y blasfemo! ¿Se pueden salvar unas personas así? Los hombres sexualmente inmorales y lascivos siempre quieren atraer a rameritas coquetas para su disfrute. De ningún modo salvaré a esos demonios sexualmente inmorales. Os odio, inmundos demonios, y vuestra lascivia y coquetería os sumirán en el infierno. ¿Qué tenéis que decir? ¡Vosotros, inmundos demonios y malos espíritus, sois repulsivos! ¡Sois repugnantes! ¿Cómo podría salvarse semejante basura? ¿Todavía pueden salvarse aquellos que están atrapados en el pecado? Hoy en día, esta verdad, este camino y esta vida no os atraen; por el contrario, os atraen la pecaminosidad, el dinero, la posición, la fama, la ganancia, el disfrute de la carne, el atractivo de los hombres y los encantos de las mujeres. ¿Qué os hace aptos para entrar en Mi reino? Vuestra imagen es aún más grande que la de Dios y vuestro estatus es incluso superior al suyo, por no hablar de vuestro prestigio entre los hombres: os habéis convertido en ídolos de la gente. ¿Tú no te has convertido en arcángel? Cuando revele los resultados de las personas, que también será cuando la obra de salvación se acerque a su fin, muchos de vosotros seréis cadáveres imposibles de salvar y deberéis ser descartados. Durante la obra de salvación soy amable y bueno con todas las personas. Cuando la obra concluya, revelaré los resultados de los distintos tipos de personas y en ese momento ya no seré amable y bueno, pues habré revelado los resultados de las personas, habré clasificado a cada una según su tipo y no servirá de nada que continúe Mi obra de salvación, ya que se habrá pasado la época de la salvación y, siendo esto así, no volverá.

Extracto de 'Práctica (7)' en "La Palabra manifestada en carne"

Aquellos entre los hermanos y hermanas que siempre están dando rienda suelta a su negatividad son lacayos de Satanás y perturban a la iglesia. Tales personas deben ser expulsadas y eliminadas un día. En su creencia en Dios, si las personas no tienen un corazón reverente a Dios, si no tienen un corazón obediente a Dios, entonces no solo no podrán hacer ninguna obra para Él, sino que, por el contrario, se convertirán en quienes perturban Su obra y lo desafían. Creer en Dios, pero no obedecerlo ni venerarlo y, más bien, resistirse a Él, es la mayor desgracia para un creyente. Si los creyentes son tan casuales y desenfrenados en sus palabras y su conducta como lo son los incrédulos, entonces son todavía más malvados que los incrédulos; son demonios arquetípicos. Aquellos que dan rienda suelta a su conversación venenosa y maliciosa dentro de la iglesia, que difunden rumores, fomentan la desarmonía y forman grupitos entre los hermanos y hermanas deben ser expulsados de la iglesia. Sin embargo, como esta es una era diferente de la obra de Dios, estas personas son restringidas, pues enfrentan una segura eliminación. Todos los que han sido corrompidos por Satanás tienen un carácter

corrupto. Algunos no tienen nada más que un carácter corrupto, mientras que otros son diferentes: no solo su carácter ha sido corrompido por Satanás, sino que su naturaleza también es extremadamente maliciosa. No solo sus palabras y acciones revelan su carácter corrupto y satánico; además, estas personas son el auténtico diablo Satanás. Su comportamiento interrumpe y perturba la obra de Dios, perjudica la entrada a la vida de los hermanos y hermanas y daña la vida normal de la iglesia. Tarde o temprano, estos lobos con piel de oveja deben ser eliminados; debe adoptarse una actitud despiadada, una actitud de rechazo hacia estos lacayos de Satanás. Solo esto es estar del lado de Dios y aquellos que no lo hagan se están revolcando en el fango con Satanás.

Extracto de ‘Una advertencia a los que no practican la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cada iglesia tiene personas que le provocan problemas o que se inmiscuyen en la obra de Dios. Todas ellas son satanases que se han infiltrado en la casa de Dios disfrazadas. Este tipo de personas son buenas para actuar. Vienen delante de Mí con gran reverencia, inclinándose y haciendo chirridos, viviendo como perros sarnosos y dedicando “todo” lo que son a lograr sus propios objetivos, pero ante los hermanos y hermanas, muestran su lado feo. Cuando ven a personas que practican la verdad, las eliminan y las hacen a un lado; cuando ven a alguien más formidable que ellos, lo adulan y son serviles con él. Proliferan en la iglesia. Puede decirse que esos “bravucones locales”, esos “perros falderos”, existen en la mayoría de las iglesias. Se unen en sus actos diabólicos, se guñan el ojo y se envían señales secretas, y ninguno de ellos practica la verdad. Quien tiene más veneno es el “demonio jefe”, y quien tiene el más alto prestigio los conduce y lleva su estandarte en alto. Estas personas alborotan la iglesia, esparciendo su negatividad, emitiendo muerte, haciendo lo que les place, diciendo lo que les place, y nadie se atreve a detenerlas. Rebosan del carácter de Satanás. Tan pronto como comienzan a causar disturbios, un aire de muerte entra en la iglesia. Aquellos que están dentro de la iglesia y practican la verdad son echados fuera, incapaces de darlo todo, mientras que los que perturban a la iglesia y esparcen la muerte hacen vandalismo en la iglesia y, lo que es peor, la mayoría de las personas los sigue. Tales iglesias son dirigidas por Satanás, lisa y llanamente, y el diablo es su rey. Si los congregantes no se levantan y rechazan a los demonios principales, entonces ellos también, tarde o temprano, se irán a la ruina. A partir de ahora, deben tomarse medidas contra tales iglesias. Si los congregantes de una iglesia son capaces de practicar un poco de verdad, pero no buscan hacerlo, entonces esa iglesia será eliminada. Si no hay nadie en una iglesia que esté dispuesto a practicar la verdad y nadie que pueda dar testimonio de Dios, entonces esa iglesia debe ser completamente aislada y se deben cortar sus

conexiones con otras iglesias. A esto se le llama “muerte por sepultura”; eso es lo que significa expulsar a Satanás. Si en una iglesia hay varios bravucones y son seguidos por “pequeñas moscas” que no pueden distinguir lo que son, y si los congregantes, incluso después de haber visto la verdad, siguen siendo incapaces de rechazar las ataduras y la manipulación de estos bravucones, entonces todos estos tontos serán eliminados al final. Tal vez estas pequeñas moscas no hayan hecho nada terrible, pero son aún más astutas, aún más resbaladizas y evasivas y todos los que son como ellas serán eliminados. ¡No quedará ni uno! Aquellos que pertenecen a Satanás serán devueltos a Satanás, mientras que aquellos que pertenecen a Dios seguramente irán en busca de la verdad; esto está determinado por su naturaleza. ¡Que todos los que siguen a Satanás perezcan! No habrá piedad para estas personas. Que los que buscan la verdad sean provistos y que se complazcan en la palabra de Dios hasta que se sientan saciados. Dios es justo; Él no muestra favoritismo hacia nadie. Si eres un diablo, entonces eres incapaz de practicar la verdad; si eres alguien que busca la verdad, entonces es seguro que no serás llevado cautivo por Satanás. Esto está más allá de toda duda.

Extracto de ‘Una advertencia a los que no practican la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

Las personas que auténticamente creen en Dios son aquellas que están dispuestas a poner en práctica la palabra de Dios y a practicar la verdad. Las personas que verdaderamente son capaces de permanecer firmes en su testimonio de Dios son, también, aquellas que están dispuestas a poner Su palabra en práctica y auténticamente pueden ponerse del lado de la verdad. Todas las personas que recurren a los engaños y a la injusticia carecen de la verdad y avergüenzan a Dios. Aquellas que provocan disputas en la iglesia son lacayos de Satanás, son la encarnación de Satanás. Esas personas son sumamente malvadas. Todas aquellas que carecen de discernimiento y son incapaces de ponerse de parte de la verdad albergan intenciones malignas y manchan la verdad. Más que eso, son los representantes arquetípicos de Satanás. Están más allá de la redención y, de manera natural, serán eliminadas. La familia de Dios no permite que aquellos que no practican la verdad permanezcan y tampoco que lo hagan aquellos que deliberadamente desmantelan a la iglesia. Sin embargo, este no es el momento de llevar a cabo la obra de expulsión; esas personas simplemente serán expuestas y eliminadas al final. No debe gastarse más obra inútil en estas personas; aquellos que pertenecen a Satanás son incapaces de ponerse del lado de la verdad, mientras que aquellos que buscan la verdad sí pueden hacerlo. Las personas que no practican la verdad no son dignas de escuchar el camino de la verdad ni de dar testimonio de ella. La verdad simplemente no es para sus oídos; más bien, está dirigida a quienes la practican. Antes

de que se revele el fin de cada persona, aquellos que perturban a la iglesia e interrumpen la obra de Dios serán hechos a un lado por ahora y se les tratará después. Una vez que la obra esté completa, cada una de estas personas será expuesta y, luego, serán eliminadas. Por ahora, mientras se está proveyendo la verdad, serán ignoradas. Cuando toda la verdad se revele a la humanidad, esas personas deberán ser eliminadas; ese será el momento en el que todas las personas serán clasificadas según su especie. Los engaños insignificantes de quienes no tienen discernimiento los llevarán a su destrucción a manos de los malvados, serán alejados por ellos para no regresar jamás. Y ese es el trato que merecen, porque no aman la verdad, porque son incapaces de ponerse del lado de la verdad, porque siguen a las personas malvadas y están del lado de las personas malvadas y porque se confabulan con personas malvadas y desafían a Dios. Saben perfectamente que esas personas malvadas irradian maldad, pero endurecen su corazón y le dan la espalda a la verdad para seguirlos. ¿Acaso no están haciendo el mal estas personas que no practican la verdad, pero que hacen cosas destructivas y abominables? Aunque hay entre ellos quienes se visten como reyes y otros que los siguen, ¿no son iguales sus naturalezas que desafían a Dios? ¿Qué excusa pueden tener para afirmar que Dios no los salva? ¿Qué excusa pueden tener para decir que Dios no es justo? ¿No es su propio mal el que los está destruyendo? ¿No es su propia rebeldía la que los está arrastrando al infierno? Las personas que practican la verdad, al final, serán salvas y perfeccionadas a causa de la verdad. Al final, aquellos que no practican la verdad causan su propia destrucción a causa de la verdad. Estos son los fines que esperan a los que practican la verdad y a los que no la practican. Aconsejo a aquellos que no planean practicar la verdad que abandonen la iglesia tan pronto como sea posible para que no cometan aún más pecados. Cuando llegue el momento, será demasiado tarde para el arrepentimiento. En particular los que forman grupitos y crean división, y esos bravucones locales dentro de la iglesia deben irse cuanto antes. Estas personas, que tienen la naturaleza de lobos malvados, son incapaces de cambiar. Sería mejor que abandonaran la iglesia a la primera oportunidad para que nunca más perturben la vida normal de los hermanos y hermanas, y, así, eviten el castigo de Dios. Aquellos de vosotros que los han seguido harían bien en aprovechar esta oportunidad para reflexionar sobre vosotros mismos. ¿Dejaréis la iglesia junto con los malvados u os quedaréis y seguiréis obedientemente? Debéis considerar este asunto cuidadosamente. Os doy una oportunidad más para elegir y espero vuestra respuesta.

Extracto de 'Una advertencia a los que no practican la verdad' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Entiendes ahora lo que es el juicio y lo que es la verdad? Si es así, te exhorto a

someterte obedientemente a ser juzgado, de lo contrario nunca tendrás la oportunidad de ser elogiado por Dios o de ser llevado por Él a Su reino. Aquellos que solo acepten el juicio, pero que nunca puedan ser purificados, es decir, los que huyan en medio de la obra del juicio, serán detestados y rechazados para siempre por Dios. Sus pecados son más numerosos y más graves que los de los fariseos, ya que han traicionado a Dios y son rebeldes contra Él. Tales personas que no son dignas de realizar servicio recibirán un castigo más severo, un castigo que es, además, eterno. Dios no eximirá a ningún traidor que alguna vez evidenció lealtad con palabras, pero que luego lo traicionó. Personas como estas recibirán retribución por medio del castigo del espíritu, del alma y del cuerpo. ¿Acaso no es esta precisamente una revelación del carácter justo de Dios? ¿Acaso no es este el propósito de Dios al juzgar y exponer al hombre? Dios consigna a todos los que realizan todo tipo de acciones perversas durante el tiempo del juicio a un lugar infestado de espíritus malignos, y deja que estos espíritus malignos destruyan sus cuerpos carnales como deseen, y los cuerpos de estas personas despiden hedor de cadáver. Tal es su apropiada retribución. Dios escribe en sus libros de registro todos y cada uno de los pecados de aquellos falsos creyentes desleales, falsos apóstoles y falsos colaboradores; entonces, cuando llegue el momento apropiado, Él los arrojará en medio de los espíritus inmundos, dejando que estos espíritus inmundos contaminen sus cuerpos enteros a voluntad para que nunca puedan ser reencarnados y nunca más vean la luz. Aquellos hipócritas que realizan servicio durante un tiempo, pero son incapaces de permanecer leales hasta el final, son contados por Dios entre los malvados a fin de que caminen en el consejo de los malvados y se conviertan en parte de su desordenada chusma; al final, Dios los aniquilará. Dios echa a un lado y no presta atención a aquellos que nunca han sido leales a Cristo ni han contribuido nada de su fuerza, y en el cambio de era Él los aniquilará a todos. Ya no existirán en la tierra ni mucho menos obtendrán paso al reino de Dios. Aquellos que nunca han sido sinceros con Dios, pero que han sido obligados por las circunstancias a lidiar indiferentes con Él, serán contados entre los que realizan servicio para Su pueblo. Solamente un pequeño número de tales personas podrán sobrevivir, mientras que la mayoría perecerá junto con los que ni siquiera son aptos para realizar servicio. En última instancia, Dios llevará a Su reino a todos aquellos que son de la misma mente que Él, al pueblo y los hijos de Dios, y también a los predestinados por Él para ser sacerdotes. Serán la síntesis de la obra de Dios. En cuanto a los que no puedan ser clasificados en ninguna de las categorías establecidas por Dios, serán contados entre los incrédulos, y con toda seguridad os imaginaréis cómo terminarán. Ya os he dicho todo lo que debo decir; el camino que elijáis queda solo a vuestra elección. Lo que debéis entender es esto: la obra de Dios nunca espera a nadie

que no pueda seguir Su ritmo y el carácter justo de Dios no le muestra misericordia a ningún hombre.

Extracto de ‘Cristo hace la obra del juicio con la verdad’ en “La Palabra manifestada en carne”

137. Principios del trato a los líderes y obreros

(1) El pueblo elegido de Dios debe honrar a Dios en Su grandeza y no admirar ni idolatrar a ningún líder u obrero. En todas las cosas ha de someterse a Dios y a la verdad y no dejarse controlar por los seres humanos.

(2) Se debe aceptar y obedecer a todo líder y obrero que sea una persona adecuada, concuerde de palabra y obra con la verdad-palabra de Dios, y sea capaz de enaltecer a Dios y dar testimonio de Él.

(3) Si los líderes y obreros revelan corrupción o sus actos no concuerdan con el principio-verdad, se debe hablar con ellos para corregir sus errores. No hay que obedecerlos ciegamente.

(4) Si algún líder u obrero abusa de su autoridad y actúa a discreción de tal modo que vulnera la organización del trabajo, debe considerarse un falso líder o un anticristo y hay que delatarlo y destituirlo.

Las palabras relevantes de Dios:

Las personas que creen en Dios deben obedecerle y adorarle. No exaltes ni admires a ninguna persona; no pongas a Dios en primer lugar, a las personas a las que admiras en segundo y, en tercer lugar, a ti. Ninguna persona debe tener un lugar en tu corazón y no debes considerar que las personas —particularmente a las que veneras— están a la par de Dios o que son Sus iguales. Esto es intolerable para Él.

Extracto de ‘Los diez decretos administrativos que el pueblo escogido de Dios debe obedecer en la Era del Reino’ en
“La Palabra manifestada en carne”

Sea cual sea la categoría de los líderes y colaboradores en una iglesia, si siempre los idolatráis y confiáis en ellos en todo para creer en Dios y alcanzar la salvación, este estímulo es un error en sí mismo. Independientemente de su rango de liderazgo, siguen siendo gente normal, y si los consideras tus superiores, si sientes que están por encima de ti, que son mejores o más competentes que tú y deben guiarte, que sobresalen del resto en todos los sentidos, te equivocas, te engañas. ¿Y qué consecuencias acarrea este engaño? Este engaño, esta comprensión viciada, te llevará inconscientemente a evaluar

a tus líderes en función de unos requisitos que no se ajustan a la realidad; a su vez, sin que lo sepas, también te verás intensamente atraído por su supuesto estilo y su gracia o por sus habilidades y talentos, de modo que, para cuando quieras darte cuenta, los estarás idolatrando y se habrán convertido en tus dioses. Esa senda, desde el momento en que empiezan a convertirse en tu ejemplo, el objeto de tu idolatría, hasta que te conviertes en uno de sus seguidores, te alejará inconscientemente de Dios. Y aunque te alejes poco a poco de Dios, continuarás creyendo que lo sigues, que estás en Su casa, en Su presencia. Sin embargo, sin saberlo te habrá alejado alguien que haya sido corrompido por Satanás, o incluso un anticristo. Este es un estado de cosas muy peligroso. Para resolver este problema, has de ser, por tanto, capaz de comprender con exactitud las distintas actitudes de los anticristos y sus maneras de proceder, así como la naturaleza de sus actos y los métodos y trucos que les gusta emplear; además, debéis empezar por trabajar en vosotros mismos. Creer en Dios y, sin embargo, idolatrar al hombre no es la senda correcta. Tal vez algunos digan: “Bueno, yo sí tengo motivos para idolatrar a los líderes a quienes idolatro porque están en línea con mis nociones e imaginaciones”. ¿Por qué te empeñas en idolatrar al hombre pese a creer en Dios? A fin de cuentas, ¿quién te salvará? ¿Quién te ama y protege realmente? ¿De verdad no lo ves? ¿Por qué eres tan vil? Sigues a Dios y escuchas Su palabra, y si alguien habla y actúa correctamente y está de acuerdo con los principios de la verdad, ¿no te basta con obedecer la verdad? ¿Por qué eres tan vil que te empeñas en buscar a alguien a quien idolatrar para seguirlo? ¿Por qué te gusta ser esclavo de Satanás? ¿Por qué no ser, en cambio, siervo de la verdad? Mira aquí para comprobar si una persona tiene sentido y dignidad. Debes comenzar por trabajar en ti mismo equipándote con las verdades que diferencian entre distintas personas y circunstancias, cultivando el discernimiento sobre todas las maneras que tiene de manifestarse cada tipo de circunstancias y personas, sabiendo en todos los casos qué esencia y actitud se están revelando; también has de entender qué tipo de persona eres, qué tipo de personas son las que te rodean y qué tipo de personas son tus líderes. Debes ser capaz de juzgarlas con precisión. Una vez equipado con la medida de tu estatura, no caerás fácilmente en las trampas de los anticristos ni temerás sus engaños.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (4)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Cuál es la actitud que las personas deben tener en términos de cómo tratar a un líder o a un obrero? Si lo que él hace está bien, puedes obedecerlo; si lo que hace está mal, puedes exponerlo e, incluso, oponerte a él y plantear una opinión distinta. Si es

incapaz de llevar a cabo obra práctica y se revela que es un falso líder, un falso obrero o un anticristo, entonces puedes negarte a aceptar su liderazgo y también puedes reportarlo y exponerlo. Sin embargo, algunos de los escogidos de Dios no comprenden la verdad y son particularmente cobardes y, así, no se atreven a hacer nada. Dicen: “Si el líder me saca a patadas, estoy terminado; si hace que todos me expongan o me abandonen, ya no podré creer en Dios. Si dejo la Iglesia, Dios no me querrá y no me salvará. ¡La iglesia representa a Dios!”. ¿Acaso estas formas de pensar no afectan la actitud de dicha persona hacia esas cosas? ¿Podría en verdad ser cierto que si el líder te expulsa ya no puedes ser salvo? ¿Acaso el asunto de tu salvación depende de la actitud de tu líder hacia ti? ¿Por qué tantas personas tienen tal grado de miedo? Si, en cuanto os amenaza alguien que es un falso líder o un anticristo, no os atrevéis a reportarlo a los superiores e incluso garantizáis que a partir de ese momento estaréis de acuerdo con el líder, ¿no creéis que estáis perdidos? ¿Es esta la clase de persona que busca la verdad? No solo no te atreves a exponer semejante conducta malvada como algo que podrían perpetrar los anticristos satánicos, sino que, además, los obedeces e incluso tomas sus palabras como la verdad, a la cual te sometes. ¿No es esto el epítome de la estupidez? Entonces, cuando te hacen daño, ¿acaso no es lo que te mereces? ¿Ha causado Dios que te hagan daño? Lo has deseado sobre ti mismo. Consideraste a un anticristo como tu líder, lo trataste como si fuera un hermano o hermana, y eso es culpa tuya. ¿Cuál es la actitud con la que has de tratar a un anticristo? Debes exponerlo y luchar contra él. Si no puedes hacerlo solo, entonces varias personas deben unirse y denunciarlo. Al descubrir que ciertos líderes y obreros de jerarquía caminaban por la senda del anticristo, haciendo sufrir a los hermanos y hermanas, sin hacer obra real y codiciando la bendición del estatus, algunas personas firmaron una petición para expulsar a esos anticristos. ¡Qué fantástico trabajo hicieron! Demuestra que la gente entiende la verdad, que poseen cierta estatura, y que Satanás no los controla ni engaña. Esto también prueba que los anticristos y falsos líderes no tienen una posición dominante en la iglesia, y no se atreven a mostrar su verdadero ser con demasiada claridad en nada de lo que dicen y hacen. Si se revelan, hay gente que los vigila, los identifica y los expulsa. Es decir, en el corazón de las personas que tienen un auténtico conocimiento de la verdad, el estatus, el prestigio y la autoridad no son los elementos dominantes de una persona. Todos los que entienden la verdad son capaces de tener discernimiento y reconsideran y reflexionan sobre la senda que las personas deben seguir en su fe en Dios, así como sobre cómo deben tratar a los líderes y obreros. También empiezan a pensar en a quiénes deben seguir, qué comportamientos constituyen seguir a las personas y cuáles seguir a Dios. Después de haber reflexionado sobre estas verdades durante varios años,

y de haber escuchado sermones a menudo, han llegado inconscientemente a comprender las verdades sobre la creencia en Dios, y así han ganado algo de estatura. Se han embarcado en la senda correcta de creer en Dios.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

El pueblo escogido de Dios debe entender cómo tratar a los colaboradores y líderes en todos los niveles. Debe ser capaz de distinguir el bien del mal y a las buenas personas de los hacedores de maldad. Estas son habilidades fundamentales que el pueblo escogido de Dios debe poseer. Si vemos que un líder o colaborador es una buena persona, pero ha cometido algunas transgresiones o ha hecho algo malo, debemos tratar el asunto correctamente y ayudarlo con un espíritu de amor. De ninguna manera nos debemos agarrarnos de estos errores o transgresiones, etiquetarlo ni golpearlo, porque hacerlo es acusar falsamente a otros y perjudicarlos. Las buenas personas también tienen transgresiones y han hecho lo equivocado, pero las buenas personas se pueden arrepentir y cambiar. Entonces, las buenas personas, sin importar cuáles transgresiones y errores descubramos, deben ser tratadas con amor y ayuda. Mientras puedan aceptar la verdad, llegar a conocerse y arrepentirse, se habrá logrado el efecto debido. Si nos agarramos de las transgresiones de los líderes y colaboradores y nos negamos a soltar, si insistimos en arruinarlos, ¿acaso no es esto también oprimir y castigar a otros? Esto no es diferente del castigo y maltrato a los falsos líderes. El pueblo escogido de Dios no debe castigar ni maltratar a otros y sus líderes y colaboradores aún menos deben castigar o maltratar a otros. El pueblo escogido de Dios debe tratar correctamente a los líderes y colaboradores y los líderes y colaboradores deben tratar correctamente al pueblo escogido de Dios. Nos debemos ayudar unos a otros con un espíritu de amor, porque este es el curso de las relaciones humanas normales, así como una señal de entrada en las realidades-verdad.

Si los líderes producidos por las elecciones de la iglesia oprimen e incriminan a los demás una y otra vez, también se pueden definir como hacedores de maldad, pero sólo una vez que se obtenga evidencia irrefutable se les debe persuadir a renunciar; si no aceptan la crítica, la culpa, la poda y trato del pueblo escogido de Dios, los escogidos de Dios deben unirse para desterrarlos y despedirlos. Hacer esto es eliminar una fuente de daño para beneficio de todos, estará beneficia de acuerdo con la voluntad de Dios, es beneficioso para proteger la vida eclesiástica y cae completamente bajo la definición de proteger la obra de Dios. La iglesia está gobernada por Dios, por la verdad y por la

palabra de Dios y de ninguna manera tolera a los hacedores de maldad. Si cualquier trato de la iglesia a los falsos líderes y anticristos es para tolerarlos e ignorarlos, para tolerar sus disturbios, destrucción y daño al pueblo escogido de Dios, esto prueba que esta iglesia carece de personas que entiendan la verdad y apoyen la justicia, que está formada completamente por personas confundidas controladas y engañadas por estos falsos líderes y anticristos, razón por la cual su suerte es sólo sufrir y ser oprimidos y no hay otra opción para ellos sino aceptar su destino. Esto a su vez prueba que si los creyentes en Dios carecen de la verdad, están destinados a ser atormentados por Satanás y tiranizados por los hacedores de maldad. Aunque el de arriba desee ayudarte, será incapaz de hacerlo. El de arriba otorga al pueblo escogido de Dios el derecho y los arreglos de la obra dan reglas claras a los escogidos de Dios para que puedan, de acuerdo con la verdad y los arreglos de la obra de los de arriba, estar facultados para desterrar y despedir a los falsos líderes y colaboradores totalmente por sí mismos. Este es un derecho dado por Dios y si el pueblo escogido de Dios no lo usa, no tienen a nadie a quien culpar sino a ellos mismos.

El pueblo escogido de Dios debe tratar a los colaboradores y líderes en todos los niveles de la iglesia de una manera que se base en la verdad y en los principios. Debe ofrecer apoyo, protección y cooperación a los colaboradores y líderes que estén de acuerdo con la voluntad de Dios, pueden resolver problemas y hacer cosas para los escogidos de Dios. Deben ser pacientes y ayudar a aquellos que buscan la verdad y tienen la obra del Espíritu Santo, pero que pueden haber transgredido y no haber logrado buenos resultados en su trabajo. Los escogidos de Dios también los pueden criticar, así como podar y tratar con ellos, pero no se les permite acusarlos ni incriminarlos, ni deben expulsarlos ni despedirlos irresponsablemente. Deben actuar con base en la verdad y de acuerdo con el principio. Y nunca deben tratar con los líderes y colaboradores que no hayan perdido completamente la obra del Espíritu Santo y que todavía puedan hacer algún trabajo práctico, como falsos líderes y falsos colaboradores. Sólo deben ofrecer amorosa paciencia, ayuda y apoyo. Esta es la responsabilidad del pueblo escogido de Dios. En cuanto a los líderes y colaboradores que no buscan la verdad ni desean arrepentirse, que descuidan sus deberes y actúan imprudentemente, deben ser despedidos y expulsados. Sólo por medio de estas prácticas se puede proteger la obra de Dios y el testimonio de la iglesia y esto es beneficioso para llevar a cabo la voluntad de Dios.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

El pueblo escogido de Dios debe tener claro que la mayoría de los líderes y obreros

creen sinceramente en Dios y saben buscar la verdad. Si bien todos ellos revelan corrupción y transgresiones, siempre y cuando, en general, sepan cumplir con el deber de acuerdo con la organización del trabajo y lleven a cabo algo de trabajo real durante la mayor parte del tiempo, sin duda son personas que tienen esperanza de alcanzar la salvación; por lo tanto, el pueblo escogido de Dios debe aceptarlas, apoyarlas y cooperar con ellas. Este es el principio del trato hacia la mayoría de los líderes y obreros. Si se descubre que un líder u obrero infringe habitualmente la organización del trabajo, y si lo que hace no es compatible con la verdad, podemos estar completamente seguros de que es un falso líder o un anticristo. Con respecto a los falsos líderes y anticristos, no solo no debemos aceptarlos ni obedecerlos nunca, sino que también debemos delatarlos y abandonarlos totalmente; esto es lo único que concuerda con la voluntad de Dios. Al tratar con los líderes y obreros debemos aplicar el discernimiento y fijarnos, principalmente, en si tienen una buena humanidad y poseen la realidad-verdad. Nunca debemos destacar los dones de una persona ni idolatrarla ciegamente. Todos hemos de entender que los dones de una persona no son su vida; lo único fundamental es si alguien tiene la realidad-verdad o no. Los que se interesan por los dones de una persona son aquellos que idolatran con facilidad a falsos líderes y anticristos, mientras que los más pragmáticos son los únicos que se fijan en si alguien tiene la realidad-verdad o no. Con gran frecuencia, la mayoría de los falsos líderes y anticristos tienen dones, todos saben hablar con elocuencia y les interesa lucirse para que los demás tengan buena opinión de ellos, con lo que logran fácilmente que algunas personas los idolatren y sigan. Sin embargo, es muy habitual que aquellos que tienen la realidad-verdad pisen fuerte y lleven a cabo un trabajo real en el que se centran exclusivamente en compartir la verdad para resolver problemas prácticos, lo dan todo para cumplir con el deber y no quieren pavonearse. Esta es la principal diferencia entre los líderes y los obreros verdaderos y falsos. Si el pueblo escogido de Dios ha comprendido la verdad, es natural que tenga ese discernimiento. Todos aquellos capaces de idolatrar a falsos líderes y anticristos son gente que no tiene ninguna realidad-verdad. A los hombres únicamente se les engaña y controla por no tener la verdad. Por lo tanto, el pueblo escogido de Dios no debe tratar a los líderes y obreros fijándose en su apariencia ni en si saben o no predicar. La clave es fijarse en si tienen buena o mala calaña, en si son capaces de compartir la verdad y de llevar a cabo un trabajo práctico. Esto es lo más importante. Si, efectivamente, saben compartir la verdad y resolver problemas prácticos, aunque tengan un aspecto corriente, son igualmente unas buenas personas dignas de confianza. Si no saben compartir la verdad, por muy buen aspecto o muchos dones que tengan, son basura indigna de confianza. Un buen aspecto, un buen temperamento, tener dones...

estas cosas no significan que una persona tenga la realidad-verdad. Mientras que algunos tienen un aspecto corriente y no parecen de buen temperamento, tienen la realidad-verdad, por lo que son personas que agradan a Dios y Él las bendice. El pueblo escogido de Dios debe centrarse en lo fundamental: en si alguien tiene la realidad-verdad o no; este es el principio para tratar con los líderes y obreros. Aquellos que saben fijarse en las cosas, además de tratar a los demás de acuerdo con las palabras de Dios, son las únicas personas que tienen principios en su forma de hacer las cosas, que comprenden la verdad y han entrado en la realidad.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

El pueblo escogido de Dios debe ver claramente que Dios sólo salva y perfecciona completamente al hombre a través de un largo proceso de prueba, refinamiento, poda y trato. Si alguien sólo experimenta de 8 a 10 años de la obra de Dios, sólo entiende algo de la verdad y sólo tiene un poco de realidad, es imposible que sea adecuado para el uso de Dios. Incluso si Dios lo perfecciona especialmente, tendrá que someterse a 10-20 años de pruebas, refinamientos, poda y tratos para que sea apto para el uso de Dios. Esto es un hecho. Aunque la mayoría de los líderes y colaboradores en la casa de Dios posee ahora la obra del Espíritu Santo, esto no implica que sean aptos para el uso de Dios. Uno podría decir que todos han cometido algunas transgresiones y expresado algunas corrupciones y tienen cualidades que los escogidos de Dios encuentran poco atractivas. Esto es completamente normal. Si un líder o colaborador tiene la obra del Espíritu Santo, aunque haya cometido algunas transgresiones y expresado algunas corrupciones, no es un falso líder ni un falso colaborador. Nadie se debe aprovechar de su forma incorrecta de hacer algo o de sus transgresiones o corrupciones e insistir en que es un falso líder o un falso colaborador; esto es absolutamente incorrecto y no está de acuerdo con la verdad. Pues debemos evaluar si un líder o un colaborador es falso según el estándar de si posee la obra del Espíritu Santo, no simplemente sobre la base de si ha cometido transgresiones o expresado corrupciones. Si confiamos en las nociones y en la imaginación humanas para juzgar a los líderes y colaboradores, no hay personas calificadas en ninguna parte y, si ese es el caso, ¿cómo se iba a expandir la obra de Dios? ¿Quién llevaría a cabo la voluntad de Dios? Esto es un problema. Hoy en día el Espíritu Santo está haciendo la obra de perfeccionar al hombre, Él está guiando al pueblo escogido de Dios para que experimente la obra de Dios, guiándolo a experimentar el juicio, el castigo, las pruebas y los refinamientos de Dios y a aceptar ser podado y tratado para que, finalmente, después de sufrir grandes pruebas y refinamiento, aquellos que buscan la verdad puedan, al final, ser perfeccionados. ¿Los líderes y

colaboradores en todos los niveles han pasado por cientos de pruebas y refinamientos? ¿Están experimentando un juicio y castigo más acusado en estos momentos? No. Eso vendrá después. De modo que no uses un estándar demasiado alto para evaluar a los líderes y colaboradores. Hoy debes usar los siguientes cuatro estándares para evaluar a todos los líderes y colaboradores: primero, deben ser personas que busquen la verdad; segundo, de ninguna manera deben ser personas malvadas; tercero, deben ser capaces de hacer trabajo práctico; cuarto, si cometen transgresiones o tienen problemas, deben ser capaces de aceptar ser podados y tratados y de arrepentirse. Siempre y cuando cumplan estos cuatro estándares, pueden ser usados como líderes y colaboradores y no deben ser definidos como falsos líderes y falsos colaboradores. Sólo aquellos de los que sin duda se pueda decir que no tienen la obra del Espíritu Santo pueden ser llamados falsos líderes y falsos colaboradores. Espero que los escogidos de Dios puedan tratar a sus líderes y colaboradores de manera objetiva y justa. Si se descubren falsos líderes y falsos colaboradores que sin duda no tienen la obra del Espíritu Santo, deben ser denunciados o traídos de vuelta directamente, lo cual es una responsabilidad que el pueblo escogido de Dios está obligado a cumplir. Algunos líderes y colaboradores recién elegidos, debido a que les hace falta experiencia, carecerán de dirección en su trabajo, cometerán transgresiones y expresarán corrupción, pero en tanto que cumplan con estas cuatro condiciones, deben ser tratados con amor y ayudados pacientemente porque esa es la voluntad de Dios. Cualquiera que tenga verdadera experiencia en la obra de Dios debe ser capaz de ver este hecho claramente: existen demasiadas pocas buenas personas que pueden practicar la verdad hoy en día y de hecho son tan raras que casi no se ven. Es casi imposible elegir personas que una mayoría considera como líderes y colaboradores ideales. Hay muy pocos porque el hombre está corrompido de una manera demasiado profunda. El pueblo escogido de Dios tendrá que cambiar sus nociones acerca de cómo evaluar y tratar a los líderes y colaboradores en todos los niveles. Debe ver las cosas según la palabra de Dios y los hechos objetivos, porque sólo esto está de acuerdo con la verdad y sólo con una actitud tan apropiada hacia los líderes y los colaboradores de la iglesia en todos los niveles se puede detener, evitar y resolver de manera efectiva el desorden.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

138. Principios del trato a los líderes y obreros que hayan cometido transgresiones

(1) Se debe tratar correctamente a aquellos líderes y obreros que buscan la verdad pero han cometido transgresiones. Hay que ayudarlos con amor y no atacarlos, condenarlos ni engañarlos.

(2) Si los líderes u obreros recién promovidos vulneran la organización del trabajo, llevándolo a cabo a discreción, se les debe corregir hablándoles de la verdad, tratándolos y podándolos.

(3) A los líderes y obreros con una experiencia superficial que hayan cometido transgresiones, pero merezcan ser promovidos, hay que apoyarlos y ayudarlos con amor y hacer que entren en la realidad-verdad.

(4) Si no se arrepienten sinceramente, se debe sustituir a aquellos líderes y obreros que hayan cometido transgresiones graves en enorme detrimento del trabajo o la propiedad de la casa de Dios.

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Como la humanidad está profundamente corrompida, antes de que alguien sea perfeccionado, todos tienen transgresiones, revelaciones de corrupción, cometen errores al cumplir con sus deberes o incluso caminan por la senda equivocada. Este es un hecho aceptado. Sin embargo, la casa de Dios les da a todos los líderes y colaboradores la oportunidad de arrepentirse sin importar cómo hayan transgredido. En tanto que sean personas que busquen la verdad, que tengan la obra del Espíritu Santo, que tengan buena humanidad y reputación, que puedan admitir sus errores y transgresiones, que tengan verdadero remordimiento y que se arrepientan sinceramente, entonces el pueblo escogido de Dios debe aceptarlos, creer en ellos y apoyarlos, y todos tienen que tratarlos correctamente y respetar la realidad.

Dado que los líderes y colaboradores de todos los niveles de la iglesia son seleccionados mediante elecciones de la iglesia democráticas, la mayoría de ellos con toda certeza son adecuados y sólo unos pocos no pueden hacer de verdad un trabajo real. Las situaciones de los líderes y colaboradores se pueden agrupar en tres tipos: el primer tipo claramente tiene la obra del Espíritu Santo y está completamente calificado; el segundo tipo puede hacer algún trabajo real, pero tiene transgresiones y revelaciones de corrupción; el tercer tipo no puede hacer un trabajo real y no tiene la obra del Espíritu Santo. Estos son los tres tipos de situaciones que inevitablemente existen entre los líderes y colaboradores. El pueblo escogido de Dios debe aprender a discernirlos. Sólo pueden exponer y reportar al tercer tipo: a los falsos líderes y colaboradores que no hagan un trabajo real y que no tengan la obra del Espíritu Santo. Los del segundo tipo —

los líderes y colaboradores que puedan hacer algún trabajo real pero que tengan transgresiones y revelaciones de corrupción— deben ser tratados correctamente y sólo ser asistidos con misericordia, pero no deben ser atacados, condenados ni incriminados. Con seguridad hay relativamente menos del primer tipo: líderes y colaboradores que están completamente calificados y que tienen la obra del Espíritu Santo. Estas personas son las más valiosas y deben ser sobreprotegidas; a nadie se le permite atacarlas, condenarlas ni incriminarlas. Actualmente hay muy pocos líderes y colaboradores adecuados. La mayoría está en el segundo tipo de situación y puede hacer algún trabajo real, pero tiene transgresiones y revelaciones de corrupción. El pueblo escogido de Dios los debe tratar correctamente. Ayudarlos con misericordia es sumamente importante, porque, justo ahora, tener líderes y colaboradores que puedan hacer algún trabajo real ya es bastante bueno. Las transgresiones y revelaciones de corrupción se pueden resolver por completo al compartir acerca de la verdad, la poda y trato, así que no deben ser atacados, condenados ni excluidos o reemplazados. Mientras sean personas que busquen la verdad y tengan relativamente buena humanidad, deben ser protegidas; no permitas que las personas perversas obtengan algo de ellas ni que las ataquen o incriminen arbitrariamente. En tanto que un líder o colaborador pueda hacer algún trabajo real, tenga buena humanidad y busque la verdad, definitivamente puede ser salvo y perfeccionado. Como la mayoría de los líderes y colaboradores no ha experimentado mucha poda y trato serios o pruebas y refinamientos mayores, es normal que ellos tengan transgresiones y revelaciones de corrupción, y eso no significa que sean personas malas o perversas. Por consiguiente, no deben ser reemplazadas ni expulsadas arbitrariamente. Sólo aquellas cuya humanidad sea maliciosa y que puedan cometer todo tipo de mal son personas que deben ser vetadas y despedidas de sus cargos. Nadie tiene derecho de seguir molestando a los líderes y colaboradores que ya han admitido y lamentado sus transgresiones pasadas y sus comportamientos equivocados y que se hayan arrepentido. No dejarlo ir e insistir con vehemencia en el asunto, se considera como causar problemas de la nada, una retribución personal y atacar, incriminar y condenar a los líderes y colaboradores. La casa de Dios ciertamente no lo permitirá. Si se encuentra que una persona perversa está molestando irrazonablemente a un líder o colaborador, el asunto se debe investigar y manejar con seriedad. La iglesia tiene derecho a segregar o a expulsar a las personas perversas que ataquen o incriminen intencionalmente a los líderes y colaboradores.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

El pueblo escogido de Dios debe entender cómo tratar a los colaboradores y líderes

en todos los niveles. Debe ser capaz de distinguir el bien del mal y a las buenas personas de los hacedores de maldad. Estas son habilidades fundamentales que el pueblo escogido de Dios debe poseer. Si vemos que un líder o colaborador es una buena persona, pero ha cometido algunas transgresiones o ha hecho algo malo, debemos tratar el asunto correctamente y ayudarlo con un espíritu de amor. De ninguna manera nos debemos agarrarnos de estos errores o transgresiones, etiquetarlo ni golpearlo, porque hacerlo es acusar falsamente a otros y perjudicarlos. Las buenas personas también tienen transgresiones y han hecho lo equivocado, pero las buenas personas se pueden arrepentir y cambiar. Entonces, las buenas personas, sin importar cuáles transgresiones y errores descubramos, deben ser tratadas con amor y ayuda. Mientras puedan aceptar la verdad, llegar a conocerse y arrepentirse, se habrá logrado el efecto debido. Si nos agarramos de las transgresiones de los líderes y colaboradores y nos negamos a soltar, si insistimos en arruinarlos, ¿acaso no es esto también oprimir y castigar a otros? Esto no es diferente del castigo y maltrato a los falsos líderes. El pueblo escogido de Dios no debe castigar ni maltratar a otros y sus líderes y colaboradores aún menos deben castigar o maltratar a otros. El pueblo escogido de Dios debe tratar correctamente a los líderes y colaboradores y los líderes y colaboradores deben tratar correctamente al pueblo escogido de Dios. Nos debemos ayudar unos a otros con un espíritu de amor, porque este es el curso de las relaciones humanas normales, así como una señal de entrada en las realidades-verdad.

[...]

El pueblo escogido de Dios debe tratar a los colaboradores y líderes en todos los niveles de la iglesia de una manera que se base en la verdad y en los principios. Debe ofrecer apoyo, protección y cooperación a los colaboradores y líderes que estén de acuerdo con la voluntad de Dios, pueden resolver problemas y hacer cosas para los escogidos de Dios. Deben ser pacientes y ayudar a aquellos que buscan la verdad y tienen la obra del Espíritu Santo, pero que pueden haber transgredido y no haber logrado buenos resultados en su trabajo. Los escogidos de Dios también los pueden criticar, así como podar y tratar con ellos, pero no se les permite acusarlos ni incriminarlos, ni deben expulsarlos ni despedirlos irresponsablemente. Deben actuar con base en la verdad y de acuerdo con el principio. Y nunca deben tratar con los líderes y colaboradores que no hayan perdido completamente la obra del Espíritu Santo y que todavía puedan hacer algún trabajo práctico, como falsos líderes y falsos colaboradores. Sólo deben ofrecer amorosa paciencia, ayuda y apoyo. Esta es la responsabilidad del pueblo escogido de Dios. En cuanto a los líderes y colaboradores que no buscan la

verdad ni desean arrepentirse, que descuidan sus deberes y actúan imprudentemente, deben ser despedidos y expulsados. Sólo por medio de estas prácticas se puede proteger la obra de Dios y el testimonio de la iglesia y esto es beneficioso para llevar a cabo la voluntad de Dios.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

¿Cómo exactamente debe tratar el pueblo elegido de Dios a los líderes y obreros en todos los niveles? Actualmente, los falsos líderes y anticristos son la minoría entre los líderes y obreros de todos los niveles. Aunque la mayoría de los líderes y colaboradores tienen debilidades, exhiben corrupción y de vez en cuando toman la senda equivocada, o ha hecho algunas transgresiones, pero están dispuestos a arrepentirse y a tener la obra del Espíritu Santo, el pueblo escogido de Dios debe ayudarla, tratarla con amor y perdón, permitirle arrepentirse, permitirle reconocer su error y permitirle caminar por la senda correcta. Esta es la responsabilidad del pueblo escogido de Dios. No te aproveches de un pequeño error o transgresión con la esperanza de hacer caer a alguien; eso causaría daño y sufrimiento y es una actitud satánica. No es sencillo ser perfeccionado. Durante el proceso de perfeccionamiento, uno debe sufrir muchos fracasos y revelar mucha corrupción, pero, siempre y cuando busque la verdad, el éxito está garantizado al final. Algunos líderes y obreros son tenaces mientras experimentan la obra de Dios. No desesperan por más que fallen y caigan, y se mantienen decididos en su búsqueda. No dejan de buscar la verdad mientras les quede un ápice de esperanza y esta clase de gente seguro que finalmente alcanzará la salvación y la perfección, no cabe duda. [...] Por lo tanto, aunque se releve a algunos líderes y obreros por no saber llevar a cabo un trabajo real, no los odiamos, sino que se nos deben ocurrir maneras de ayudarlos, a fin de que se arrepientan y recobren el ánimo para seguir buscando la verdad; dichas actuaciones concuerdan con la verdad y con la voluntad de Dios. Si hay que relevar a una persona por no saber llevar a cabo un trabajo real, entonces debe ser relevada. Sin embargo, no hay que sacar conclusiones sobre ella, sino dejarle una senda. Esto es algo que debe hacer la gente con conciencia y razón; es tu responsabilidad y el amor que debes tener. Si esa persona continúa por la senda equivocada, puedes desenmascararla, reprocharle e imponerle restricciones. Ahora bien, si toma la senda correcta, debes apoyarla y ayudarla. Si crees que antes iba por la senda equivocada y posiblemente siga oponiéndose a Dios en el deber, y le impones constantes restricciones, esto es un error. Si desea realizar un trabajo real para el pueblo escogido de Dios y cumplir correctamente con el deber, pero tú la cohibes, ¿no te estás equivocando? ¿No te igualaría eso a un falso líder o a un anticristo? Por lo tanto, evita

las acciones extremas, haz las cosas según el principio-verdad, trata a la gente de forma justa y no hagas sufrir a otros. Hay líderes y obreros que son relevados y luego culpan y odian a Dios. Dichas personas son demonios y no podemos compadecernos de ellas. Si no culpan a Dios, sino que son capaces de arrepentirse sinceramente, detestarse y pedir una disculpa formal al pueblo escogido de Dios, ¿seguirías echando leña al fuego? Debes mostrarles cierta compasión, acercarte a ellas para ayudarlas con amor, respetarlas y consolarlas, de forma que puedan regresar nuevamente a la senda correcta. Esto es lo que debe hacer alguien con humanidad.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

139. Principios del trato a los falsos líderes y obreros

(1) Los falsos líderes y obreros con poca humanidad, capaces de cometer el mal y que no aceptan en absoluto la verdad deben ser sustituidos, desprovistos de sus puestos y descartados.

(2) A los falsos líderes y obreros incapaces de hacer un trabajo práctico por carecer de aptitud hay que sustituirlos y asignarles otro deber.

(3) A los falsos líderes y obreros con una humanidad relativamente buena, pero que no buscan la verdad, no tienen la obra del Espíritu Santo y son incapaces de hacer un trabajo práctico hay que sustituirlos y asignarles otro deber.

(4) A los falsos líderes y obreros con aptitud y capacidad de hacer algo de trabajo práctico, pero que carecen de experiencia y no saben resolver problemas prácticos, se les puede, no obstante, promover para su uso.

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

“Falsos líderes y colaboradores” se refiere a los líderes y colaboradores que no tengan la obra del Espíritu Santo. Aunque han sido escogidos por los líderes de diversos niveles o por la iglesia, como no tienen la obra del Espíritu Santo, eso es suficiente para demostrar que no son personas que buscan la verdad. Es un hecho irrefutable. El pueblo escogido de Dios es consciente de que cualquier persona que crea en Dios sin buscar la verdad no es reconocida por Él. Por tanto, no tiene la obra del Espíritu Santo. Las personas sin la obra del Espíritu Santo son las que no entienden la verdad para entrar en la realidad, las que no pueden ser salvadas. Es un problema grave porque esos líderes y colaboradores sin la obra del Espíritu Santo son personas a quienes Dios no reconoce, a quienes Dios no usa en absoluto. Por eso son llamadas falsos líderes y colaboradores.

Todos estos falsos líderes y colaboradores que no buscan la verdad son revelados a través de diversas circunstancias, posiciones, reputaciones e intereses. Como reza el dicho: “El tiempo es el mejor juez de la capacidad y el carácter”. Las personas que no tengan la obra del Espíritu Santo nunca pueden llevar a cabo la obra de riego y provisión para que el pueblo de Dios entre en la realidad-verdad. Nunca pueden llevar a cabo la obra de comunicación de la verdad para resolver el problema de la corrupción del hombre. Nunca pueden llevar a cabo las tareas requeridas por las disposiciones de la obra de los de arriba. Después de un período prolongado de tiempo, el pueblo escogido de Dios podrá percibirlos y discernirlos. Tras identificar a estos falsos líderes y colaboradores que no tienen la obra del Espíritu Santo, es justo, razonable y algo natural que el pueblo escogido de Dios los aparte o que disponga diferentes trabajos para ellos. Esto es bueno para el pueblo escogido de Dios, así como para los falsos líderes y colaboradores, para que no sigan poniendo en peligro al pueblo escogido de Dios. Por tanto, el sustituir a todos los falsos líderes y colaboradores está completamente de acuerdo con la intención de Dios.

Los falsos líderes y colaboradores no pueden llevar a cabo la obra práctica que deben realizar los líderes en los diversos niveles de la iglesia, simplemente porque no tienen la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, son diferentes en humanidad. Por tanto, entre los falsos líderes y colaboradores que no tienen la obra del Espíritu Santo, sigue habiendo diferencias en la cantidad de sus hechos malvados y en la calidad de su humanidad, las cuales no deben tratarse de la misma manera. Los diversos falsos líderes y colaboradores se engloban en las siguientes tres situaciones. El pueblo escogido de Dios debe distinguir entre ellas. La primera categoría engloba a las personas con una humanidad relativamente mejor. Tales personas han cometido menos actos malvados y han suscitado menos resentimiento público. No entienden la verdad, porque han creído en Dios durante poco tiempo o porque carecen del apoyo y provisión de quienes entienden la verdad. No han entrado en el camino correcto de la creencia en Dios ni pueden buscar normalmente la verdad a causa del enredo y el control de ciertos problemas. El pueblo escogido de Dios debe tratar con amor y con más apoyo y provisión a los falsos líderes y colaboradores englobados en esta categoría, de forma que aún haya esperanza de que busquen la verdad y reciban salvación. La segunda categoría engloba a esas personas deshonestas y falsas, egoístas y despreciables con una humanidad mala, excesivas transgresiones y malas influencias a quienes les gusta particularmente buscar estatus y desean los beneficios de este, y se vuelven corruptos con un poco del mismo al complacerse con el vino, la comida y el placer. Improvisan en

sus deberes y no llevan a cabo obra práctica. Les gusta encaramarse en su posición y sermonear a otros. Estas personas no tienen lugar para Dios en su corazón ni sentido de la responsabilidad. Como los oficiales del gran dragón rojo, se sientan en todo lo alto, son altaneras y sin ley. Siempre mandan y reprimen implacablemente al pueblo escogido de Dios, sin tolerar resistencia alguna. No tienen amor en absoluto. Nunca simpatizan con los demás ni los ayudan, por no hablar de resolver las dificultades prácticas de los hermanos y hermanas. Como la policía religiosa, son entrometidas y oficiosas. Independientemente de qué clase de obra lleven a cabo, los hermanos y hermanas no reciben de ellas edificación de vida, mucho menos impartición de la verdad. Por tanto, tales personas son los falsos líderes y colaboradores que Dios detesta más. Deben ser sustituidos y segregados para que reflexionen. Si desafían y causan perturbación, serán expulsados. La tercera categoría engloba a esas personas particularmente arrogantes e insensibles que se niegan a obedecer a nadie, incluso hasta llegar al punto de la irracionalidad. Son realmente personas malvadas. Se involucran en toda clase de maldad, suscitan un intenso resentimiento público y no albergan temor de Dios en su corazón. Con un poco de talento y buen aspecto, se hinchán de soberbia. No tienen consideración por nadie, ni siquiera por Dios. Con un poco de posición y poder, quieren ser dueñas del pueblo escogido de Dios, actúan como si fueran amas de este y lo tratan como su propiedad privada. Compiten en vano con Dios por Su pueblo escogido manteniendo a más personas de este bajo su control. No hay lugar para Dios en el corazón de tales personas que nunca adoran a Dios. No oran a Dios en la tribulación ni en el sufrimiento, por no hablar de buscar abrir su corazón a Dios. Después de obtener estatus, se mantienen en lo alto y empiezan con la burocracia. No consideran los arreglos de la obra de los de arriba como un deber propio que han de implementar ni muestran obediencia alguna a la obra de Dios. Tales personas malvadas se engloban en la categoría del anticristo. Consideran capital dar órdenes y disponer algunas tareas administrativas, como si hubieran llevado a cabo alguna gran obra que merezca tratamientos superiores y una celebración insólita. De hecho, no se ha llevado a cabo ninguna obra sustancial para servir a Dios. No se ha llevado a cabo nada de la obra práctica de provisión del pueblo escogido de Dios para que entre en la vida. Ninguno de los problemas encontrados por el pueblo escogido de Dios en sus sendas para entrar en la realidad- verdad se ha resuelto. Estas personas no han resuelto ni un solo problema práctico para que el pueblo escogido de Dios entre en la vida ni lo han guiado para que este entienda un solo punto de la verdad. Simplemente con haber realizado algunas tareas administrativas como dar órdenes, se hinchán de soberbia y superioridad, como si fueran oficiales meritorios. ¿Qué las cualifica para disfrutar tales privilegios del

estatus? ¡Son realmente sinvergüenzas! Tales personas malvadas nunca se toman en serio los arreglos de la obra de los de arriba. Si descubren que los arreglos de la obra son desfavorables o que amenazan su reputación y posición, los ocultarán, derogarán y criticarán su valor y significado, incitarán a las personas a renunciar a ellos e incluso afirmarán que los arreglos provienen del hombre en lugar de Dios. ¿No son estos comportamientos los de la resistencia a Dios? ¿No es esta la retórica para mantener su reputación y posición? ¿No revela esto su naturaleza del anticristo? Tales personas rechazan el juicio y el castigo de Dios. Tampoco aceptan ser podadas ni tratadas. ¿De qué forma están experimentando la obra de Dios cuando actúan de forma tan intangible y rechazan totalmente el reproche de la verdad? La senda que estas personas malvadas toman es la del anticristo. Cualquier líder o colaborador que no pueda considerar correctamente los arreglos de la obra ni los siga estrictamente para su implementación puede ser considerado como un malintencionado. Ninguno de ellos es obediente a la obra de Dios. Por tanto, cualquier falso líder o colaborador que juzgue, denigre u oculte los arreglos de la obra debe ser sustituido y segregado para que reflexione. Si estas personas malvadas continúan ejerciendo el poder, los desastres y consecuencias que traerán al pueblo escogido de Dios serán inimaginables. Sin ninguna muestra de remordimiento, tales falsos líderes o colaboradores deben ser expulsados porque son los más crueles de entre los falsos líderes y colaboradores.

Las tres categorías de personas anteriores que son falsos líderes y colaboradores deben ser distinguidas estrictamente y tratadas de forma diferente. La primera engloba a personas con una humanidad relativamente mejor. Siguen siendo hermanos y hermanas que deben ser tratados con compasión. No pueden permanecer en las posiciones de liderazgo por lo que su trabajo debe cambiarse por deberes secundarios o diferentes. La segunda categoría engloba a personas con una humanidad mala que deben ser sustituidas y segregadas para que reflexionen. Se les puede permitir llevar a cabo sus deberes difundiendo el evangelio como una oportunidad de arrepentimiento. La tercera categoría engloba a esas personas malvadas que son especialmente arrogantes y obstinadas. Siempre quieren controlar al pueblo escogido de Dios. Son personas malvadas que poseen la naturaleza del anticristo. Aunque no se han involucrado en la construcción de un reino independiente, esto se debe a la falta de oportunidades. Con base en la esencia de su naturaleza inherente, es solo cuestión de tiempo que se involucren en la construcción de su reino independiente. Por tanto, esta clase de personas crueles, arrogantes y totalmente desafiantes deben ser sustituidas y segregadas para que reflexionen. Sólo se les puede permitir predicar el evangelio si están

dispuestas a llevar a cabo sus deberes, porque han hecho mucha maldad y mucho daño sin llevar a cabo ninguna obra práctica. Necesitan predicar el evangelio, lo cual es el deber más adecuado para ellas, para compensar sus transgresiones. Si no llevan a cabo ningún deber en absoluto, la iglesia puede expulsarlas.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Algunos falsos líderes y colaboradores no tienen una mala humanidad. Lo que pasa es que, por su carácter corrupto y por no entender la verdad, cuando se topan con un problema tienden a seguir a otros, a hacer lo que hagan ellos, creyendo que no hacen nada malo por actuar así; como consecuencia, no se dan cuenta hasta que no son dejados en evidencia, podados y tratados por sus superiores. Es entonces cuando se dan cuenta de que su conducta está mal y reñida con los principios-verdad. Si estas personas son capaces de aceptar la verdad, de hacer introspección en relación con la organización el trabajo, los sermones y la comunión, de reconocer que no cumplen con las responsabilidades de los líderes y colaboradores de la iglesia y que, en realidad, las fuerzas de Satanás están haciendo que actúen imprudentemente y cometan el mal, y si saben hallar en las palabras de Dios una senda de práctica y transformación con la que logren entender la verdad-palabra de Dios, esto supone un avance. ¿Cómo debe tratar la casa de Dios a estos falsos líderes y colaboradores? Si realmente son personas que buscan la verdad, pueden quedarse. Si son dignas de ser promovidas, pueden seguir para que las promuevan. Ahora bien, si les falta demasiada aptitud, si todavía no se conocen a sí mismas, no han aprendido nada ni se arrepienten de nada, hay que expulsarlas. Este trato a las personas es justo y razonable. La voluntad de Dios, y principio de Su obra, es salvar al hombre en la medida de lo posible. Las acciones de la casa de Dios han de ser justas y realistas, lo que concuerda plenamente con la voluntad y las palabras de Dios. Actualmente hay personas que no dejan correr los asuntos relacionados con los líderes y colaboradores. Los dejan en evidencia una vez, y tiempo después los ponen de nuevo en evidencia. ¿No es este un intento por instigar una movilización y ser duro con las personas? Has dejado su problema en evidencia, se han arrepentido y lo han reconocido; entonces, ¿por qué no puedes dejarlo correr? ¿Eres una persona que busca la verdad? ¿Es esta la forma correcta de tratar a los líderes y colaboradores? La organización del trabajo tiene unos principios claros sobre el trato a los líderes y colaboradores de todas las categorías, especialmente a los falsos líderes y colaboradores, por lo que hay que tratarlos en función de la organización del trabajo: los que verdaderamente se arrepientan y busquen la verdad pueden quedarse; a quienes se conozcan de verdad y se arrepientan, pero no sean capaces de trabajar realmente porque

les falta demasiada aptitud, hay que asignarles un deber alternativo; a los malvados, excesivamente faltos de humanidad y que no busquen la verdad, se les puede sustituir y expulsar directamente. Así de simple. Algunos falsos líderes y colaboradores han robado y se han apropiado indebidamente de muchas ofrendas a la casa de Dios. Hay que investigar a fondo a estos anticristos que cometen toda clase de iniquidad. Hay que averiguar cuántas ofrendas a Dios han robado, de cuánto dinero de la casa de Dios se han apropiado indebidamente, y saldar estas cuentas una por una. Además, si han sido líderes y colaboradores durante varios años, debe aclararse, una a una, a cuántas personas expulsaron, si estas personas han sido recuperadas, a cuántas han impedido alcanzar la salvación y cuánto daño han hecho a la vida de los hermanos y hermanas. La obra de Dios tiene un principio y un fin; como Dios inició Su obra, así debe terminarla y, a su debido tiempo, los que cometan toda clase de iniquidad llorarán y crujirán los dientes, ¡y no podrá escapar ni uno!

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

Discernir y manejar falsos líderes, falsos colaboradores y anticristos se basa principalmente en los siguientes cuatro principios:

En primer lugar, aquellos a quienes la mayoría de las personas consideren que tienen una humanidad relativamente buena, que han hecho relativamente menos mal, que todavía pueden hacer algún trabajo real y arrepentirse verdaderamente, pueden conservar su posición original y seguir trabajando.

En segundo lugar, una persona a quien la mayoría de la gente considere que tiene una humanidad relativamente buena y que ha hecho relativamente menos mal, pero que no puede hacer trabajo real porque sólo han creído en Dios por un corto periodo de tiempo y no entiende la verdad –si su calibre es relativamente bueno y tiene valor para ser cultivada– primero se puede arreglar que sea un colaborador y luego ser cultivada, pero no puede ser hecha líder por el momento; si su calibre es relativamente pobre y no tiene valor para ser cultivada, entonces debe ser reemplazada y arreglarse que lleve a cabo otros deberes.

En tercer lugar, aquella persona que tiene la humanidad relativamente mala, hace relativamente un mayor mal, no se involucran en sus deberes apropiados, actúa desenfrenadamente y que nunca practica la verdad ni la ama, sólo busca estatus, fama y ganancia y que no tiene ninguna realidad-verdad en absoluto, tal persona debe ser reemplazada y segregar independientemente de que esté o no dispuesta a arrepentirse. Sólo puede arreglarse para que lleven a cabo el deber de difundir el evangelio.

En cuarto lugar, aquellos tipos de anticristo que son viciosos, arrogantes, desprovistos de razón y que no tienen ninguna realidad-verdad en absoluto, que siempre tienen ambiciones de controlar al pueblo escogido de Dios, que se niegan a admitir sus errores y que resisten tercamente hasta el final, deben ser reemplazados y segregados para la reflexión, independientemente de que estén o no dispuestos a arrepentirse y sólo se puede arreglar para que difundan el evangelio. Si se niegan a obedecer y tampoco quieren llevar a cabo su deber, entonces es aún más obvio que son anticristos. Los demonios que se consideren como anticristos deben, por supuesto, ser expulsados.

Estos son los cinco principios para manejar falsos líderes y falsos colaboradores. Los líderes de todos los niveles de la iglesia deben manejar y tratar a los líderes falsos y a los falsos colaboradores de acuerdo con estos cinco principios. Practicar de esta manera básicamente no estará mal. En tanto que la determinación de que las personas tengan humanidad y de cuánto mal hagan se base en las opiniones de la mayoría de la gente, ellas podrán ser separadas en categorías y su bondad o maldad quedará clara. Hablando específicamente, si se confirma que una persona es una buena persona, se le debe dar una oportunidad y ayudarla con amor. Si se confirma que una persona es alguien con mala humanidad o es una persona perversa, entonces debe ser reemplazada y eliminada. Este es el principio básico para el manejo de falsos líderes y falsos colaboradores. La casa de Dios no debe permitir que personas con mala humanidad o personas perversas sean líderes o colaboradores en ningún nivel de la iglesia. Cualquiera que promueva o use personas con mala humanidad o personas perversas, debe ser tratado igual que una persona perversa. El principio de la casa de Dios al manejar a los falsos líderes y falsos colaboradores es el promover personas buenas y vetar personas perversas. Sólo las personas buenas pueden ser salvadas y tienen esperanza de ser salvadas y perfeccionadas. Una persona con mala humanidad que realmente cree en Dios, todavía puede ser salvada, pero una persona perversa es insalvable. Debes recordar estas palabras firmemente en tu corazón. Y nunca te equivocarás si tratas a las personas de acuerdo con este principio.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

140. Principios del trato a los personajes religiosos

(1) Todas las estrellas y lumbreras del mundo religioso no elogiadas por Dios son charlatanes religiosos. Todas sus ideas y teorías confunden a la gente y se oponen a

Dios.

(2) Por mucho que conozcan la Biblia, las estrellas y lumbreras del mundo religioso no conocen a Dios y se oponen a Él. Siguen la senda de los anticristos.

(3) Si los personajes religiosos son incapaces de buscar el camino verdadero o de aceptar la obra de Dios de los últimos días, son unos hipócritas de la misma calaña que los anticristos.

(4) Se debe recibir y tratar con amor a los personajes religiosos capaces de aceptar la verdad y de buscar el camino verdadero. Dios salva a la gente en la medida de lo posible.

Las palabras relevantes de Dios:

Mira a los líderes de cada denominación: son todos arrogantes y farisaicos y sus interpretaciones de la Biblia carecen de contexto y están guiadas por sus propias imaginaciones. Todos confían en los dones y la erudición para hacer su obra. Si fueran incapaces de predicar nada, ¿les seguirían las personas? Después de todo, poseen cierto conocimiento y pueden predicar sobre cierta doctrina o saben cómo convencer a los demás y cómo usar algunos artificios. Los usan para llevar a las personas ante ellos y engañarlas. Esas personas creen en Dios sólo de nombre, pero, en realidad, siguen a sus líderes. Cuando se encuentran con alguien que predica el camino verdadero, algunos de ellos dicen: “Tenemos que consultarle a nuestro líder respecto a nuestra creencia”. Un ser humano es el medio de su fe en Dios. ¿No es esto un problema? ¿En qué se han convertido, pues, esos líderes? ¿Acaso no se han vuelto fariseos, falsos pastores, anticristos y obstáculos para que las personas acepten el camino verdadero? Esas personas son de la misma clase que Pablo. ¿Por qué digo esto? Las epístolas paulinas tienen casi dos mil años de antigüedad e impregnaron toda la Era de la Gracia. Todas las personas leyeron estas palabras suyas y tomaron sus palabras como la norma; palabras sobre el sufrimiento, disciplina del propio cuerpo y recibir la corona final de justicia. Las personas creían en Dios según las palabras de Pablo y sus doctrinas. ¿No era esto una desviación? Durante la Era de la Gracia, ¿cuánto podían entender las personas de la voluntad de Dios? Después de todo, los que seguían a Jesús en aquel tiempo eran minoría, y los que lo conocían eran aún menos; ni siquiera Sus discípulos lo conocían realmente. Si alguien ve un poco de luz en la Biblia, no debe pensar que representa la voluntad de Dios, y aún menos se debe considerar un poco de esclarecimiento como conocimiento de Dios. Las personas son arrogantes y engreídas, y no tienen a Dios en sus corazones. Con un poco de entendimiento doctrinal se van por su cuenta, lo que

lleva a la formación de muchas denominaciones.

Extracto de 'Solo buscar la verdad es creer verdaderamente en Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Por qué digo que los del mundo religioso no son creyentes en Dios sino hacedores de maldad, que son de la misma calaña que el diablo? Cuando digo que son hacedores de maldad, es porque no entienden la voluntad de Dios ni pueden ver Su sabiduría. Dios nunca les revela Su obra. Son ciegos; no ven los hechos de Dios. Han sido abandonados por Él y carecen completamente de Su cuidado y Su protección, por no mencionar la obra del Espíritu Santo. Los que no tienen la obra de Dios son todos hacedores de maldad y enemigos de Dios. La oposición a Dios de la que hablo se refiere a los que no lo conocen, los que lo reconocen con los labios, pero no lo conocen, los que siguen a Dios, pero no le obedecen y los que se deleitan en la gracia de Dios, pero no pueden ser testigos Suyos. Sin un entendimiento del propósito de la obra de Dios o de la obra que Dios hace en el hombre, este no puede ser conforme a la voluntad de Dios, y no puede ser testigo Suyo. La razón por la que el hombre se opone a Dios surge, por un lado, de su carácter corrupto y, por otro, de la ignorancia de Él y la falta de entendimiento de los principios por los que Dios obra y de Su voluntad para el hombre. Estos dos aspectos, considerados en conjunto, constituyen una historia de la resistencia del hombre a Dios. Los nuevos en la fe se oponen a Dios porque tal oposición reside en su naturaleza, mientras que la oposición a Dios de aquellos con muchos años en la fe resulta de su ignorancia de Él, además de su carácter corrupto. En la época anterior a que Dios se hiciera carne, la medida de si un hombre se oponía a Dios se basaba en si guardaba los decretos establecidos por Dios en el cielo. Por ejemplo, en la Era de la Ley, cualquiera que no guardara las leyes de Jehová se consideraba alguien que se oponía a Él; cualquiera que robara las ofrendas a Jehová, o resistiera a los favorecidos por Jehová se consideraba alguien que se oponía a Dios y sería apedreado hasta la muerte; cualquiera que no respetara a su padre y a su madre y cualquiera que golpeará o maldijera a otro se consideraba alguien que no guardaba las leyes. Y todos los que no guardaran las leyes de Jehová eran considerados los que se levantaban contra Él. Esto ya no era así en la Era de la Gracia, cuando cualquiera que se levantara contra Jesús se consideraba alguien que estaba contra Dios y cualquiera que no obedeciera las palabras pronunciadas por Jesús era considerado como uno que estaba contra Dios. En esta época, la manera en la que se definía la oposición a Dios se hizo más precisa y práctica. En la época en la que Dios no se había hecho carne todavía, la medida de si un hombre se oponía a Él se basaba en si adoraba al Dios invisible en el cielo o no. La manera en que se definía la oposición a Dios en esa época no era tan práctica, porque el hombre no podía ver a Dios ni conocer

cómo era Su imagen, ni saber cómo obraba y hablaba. El hombre no tenía nociones acerca de Dios en absoluto y creía en Él con vaguedad, porque Él no se había aparecido al hombre todavía. Por tanto, independientemente de cómo creyese el hombre en Dios en su imaginación, Él no lo condenaba ni le exigía demasiado, porque el hombre era completamente incapaz de ver a Dios. Cuando Dios se hace carne y viene a obrar entre los hombres, todos lo miran y oyen Sus palabras, y todos ven los hechos que Dios obra dentro de Su cuerpo de la carne. En ese momento, todas las nociones del hombre se convierten en espuma. En cuanto a aquellos que han visto a Dios aparecer en la carne, no serán condenados si lo obedecen de buen grado, mientras que los que están contra Él intencionadamente se considerarán oponentes de Dios. Tales personas son anticristos y enemigos que están deliberadamente contra Él. Los que albergan nociones relativas a Dios, pero aun así están preparados y dispuestos a obedecerle, no serán condenados. Él condena al hombre sobre la base de sus propósitos y acciones, nunca por sus pensamientos e ideas. Si Dios condenara al hombre sobre la base de sus pensamientos e ideas, entonces nadie podría escapar de las manos iracundas de Dios. Los que están voluntariamente contra el Dios encarnado serán castigados por su desobediencia. En cuanto a estas personas que se levantan contra Dios deliberadamente, su oposición surge del hecho de que albergan nociones sobre Dios, que a su vez las llevan a actuar de forma que interrumpen la obra de Dios. Estas personas resisten y destruyen la obra de Dios de manera intencionada. No solo tienen nociones sobre Él, sino que también se involucran en actividades que interrumpen Su obra y por esta razón este tipo de personas serán condenadas. Los que no interrumpen deliberadamente la obra de Dios no serán condenados como pecadores, porque son capaces de obedecer de buen grado y no involucrarse en actividades que causen trastornos ni interrupciones. Tales personas no serán condenadas. [...]

Cualquiera que no entienda el propósito de la obra de Dios es alguien que está contra Él, y alguien que ha llegado a entender el propósito de la misma pero que todavía no busca satisfacer a Dios se considera aún más un oponente de Dios. Hay algunos que leen la Biblia en grandes iglesias y la recitan todo el día, pero ninguno de ellos entiende el propósito de la obra de Dios. Ninguno de ellos es capaz de conocer a Dios y mucho menos es conforme a la voluntad de Dios. Son todas personas inútiles y viles, que se ponen en alto para enseñar a Dios. Se oponen deliberadamente a Él mientras llevan Su estandarte. Afirman tener fe en Dios, pero aun así comen la carne y beben la sangre del hombre. Todas esas personas son diablos que devoran el alma del hombre, demonio jefes que estorban a aquellos que tratan de entrar en la senda correcta y obstáculos que

amenazan a los que buscan a Dios. Pueden parecer de “buena constitución”, pero ¿cómo van a saber sus seguidores que no son más que anticristos que llevan a la gente a levantarse contra Dios? ¿Cómo van a saber sus seguidores que son diablos vivientes dedicados a devorar a las almas humanas? Los que se tienen en alta estima a sí mismos en presencia de Dios son los más bajos de los hombres, mientras que los que se humillan son los más honorables. Y aquellos que piensan que conocen la obra de Dios y son capaces de proclamarla a otros a bombo y platillo mientras lo miran directamente son los hombres más ignorantes. Tales personas no tienen el testimonio de Dios, son arrogantes y están llenas de soberbia. Los que creen que tienen muy poco conocimiento de Dios a pesar de tener experiencia real y conocimiento práctico de Él, son los más amados por Él. Solo estas personas tienen un testimonio verdadero y son verdaderamente capaces de ser perfeccionadas por Dios.

Extracto de ‘Todas las personas que no conocen a Dios son las que se oponen a Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Por qué se dice que la práctica de los que están en las iglesias religiosas está obsoleta? Porque lo que ponen en práctica está separado de la obra de la actualidad. En la Era de la Gracia, lo que ponían en práctica estaba bien, pero a medida que la era ha pasado y la obra de Dios ha cambiado, su práctica poco a poco se ha quedado obsoleta. La nueva obra y la nueva luz la han dejado atrás. Basada en su fundamento original, la obra del Espíritu Santo ha avanzado varios pasos más profundos. Pero esas personas siguen atoradas en la etapa original de la obra de Dios y todavía se adhieren a las viejas prácticas y a la antigua luz. La obra de Dios puede cambiar grandemente en tres o cinco años, así que, ¿no ocurrirían mayores transformaciones en el transcurso de 2000 años? Si el hombre no tiene una nueva luz o práctica, quiere decir que no ha mantenido el paso con la obra del Espíritu Santo. Esta es la falta del hombre; la existencia de la nueva obra de Dios no se puede negar porque hoy, los que tenían anteriormente la obra del Espíritu Santo todavía acatan prácticas obsoletas. La obra del Espíritu Santo siempre avanza hacia adelante y todos los que están en la corriente del Espíritu Santo también deberían estar profundizando y cambiando, paso a paso. No se deben detener en una sola etapa. Solo los que no conocen la obra del Espíritu Santo permanecerían entre Su obra original y no aceptarían la nueva obra del Espíritu Santo. Solo los desobedientes serían incapaces de obtener la obra del Espíritu Santo. Si la práctica del hombre no mantiene el paso con la nueva obra del Espíritu Santo, entonces la práctica del hombre con toda seguridad se ha separado de la obra de la actualidad y, sin duda, es incompatible con la obra de la actualidad. Personas anticuadas como estas sencillamente no pueden

alcanzar la voluntad de Dios, mucho menos podrían convertirse en personas que se mantendrán firmes en el testimonio de Dios al final. Además, toda la obra de gestión no se podría concluir entre tal grupo de personas. Para los que una vez se aferraron a la ley de Jehová y para los que una vez sufrieron por la cruz, si no pueden aceptar la etapa de la obra de los últimos días, entonces todo lo que hayan hecho habrá sido en vano e inútil. La expresión más clara de la obra del Espíritu Santo es abrazar el aquí y ahora, no aferrarse al pasado. Los que no han mantenido el ritmo con la obra de la actualidad y se han separado de la práctica de la actualidad, son los que se oponen y no aceptan la obra del Espíritu Santo. Tales personas desafían la obra presente de Dios. Aunque se aferran a la luz del pasado, no se puede negar que no conocen la obra del Espíritu Santo. ¿Por qué ha habido toda esta plática sobre los cambios en la práctica del hombre, sobre las diferencias en la práctica entre el pasado y el presente, sobre cómo se llevaba a cabo la práctica durante la era anterior y sobre cómo se hace en la actualidad? Siempre se habla de estas divisiones en la práctica del hombre porque la obra del Espíritu Santo avanza constantemente y por eso a la práctica del hombre se le exige que cambie constantemente. Si el hombre se queda atorado en una etapa, entonces esto prueba que es incapaz de seguirle el paso a la nueva obra de Dios y a la nueva luz; no prueba que el plan de la gestión de Dios no haya cambiado. Los que están fuera de la corriente del Espíritu Santo siempre piensan que están bien pero, de hecho, la obra de Dios en ellos cesó hace mucho tiempo y la obra del Espíritu Santo está completamente ausente en ellos. La obra de Dios hace mucho que se transfirió a otro grupo de personas, un grupo en quien Él pretende completar Su nueva obra. Ya que los que están en la religión no pueden aceptar la nueva obra de Dios y solo se aferran a la antigua obra del pasado, Dios ha abandonado a estas personas y hace Su nueva obra en las personas que aceptan esta nueva obra. Estas son personas que cooperan en Su nueva obra y solo de esta manera se puede lograr Su gestión.

Extracto de 'La obra de Dios y la práctica del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

Las personas que están en la corriente del Espíritu Santo son las que aceptan la nueva obra y, como han aceptado la nueva obra, deben cooperar de manera adecuada con Dios y no deben actuar como rebeldes que no llevan a cabo su deber. Esta es la única exigencia que Dios le hace al hombre. No así a las personas que no aceptan la nueva obra: ellas están fuera de la corriente del Espíritu Santo y la disciplina y la amonestación del Espíritu Santo no se les aplican. Estas personas viven todo el día dentro de la carne, viven dentro de sus mentes y todo lo que hacen es según la doctrina que se produce fruto del análisis y la investigación de sus propios cerebros. Esto no es lo que requiere la

nueva obra del Espíritu Santo, mucho menos es la cooperación con Dios. Los que no aceptan la nueva obra de Dios son despojados de la presencia de Dios y, además, están desprovistos de las bendiciones y de la protección de Dios. La mayoría de sus palabras y acciones se aferran a las exigencias del pasado de la obra del Espíritu Santo; son doctrina, no la verdad. Tal doctrina y reglas son suficientes para probar que la reunión de estas personas no es más que religión; no son los elegidos ni los objetos de la obra de Dios. La asamblea de todos los que están entre ellos solo se puede llamar un gran congreso de religión y no se puede llamar iglesia. Este es un hecho inalterable. No tienen la nueva obra del Espíritu Santo; lo que hacen parece oler a religión, lo que viven parece estar repleto de religión; no poseen la presencia y la obra del Espíritu Santo, mucho menos son elegibles para recibir la disciplina o el esclarecimiento del Espíritu Santo. Todas estas personas son cadáveres inertes y gusanos desprovistos de espiritualidad. No tienen conocimiento de la rebelión y oposición del hombre, no tienen conocimiento de toda la maldad del hombre, mucho menos conocen toda la obra de Dios y la actual voluntad de Dios. ¡Todas son ignorantes, personas viles, son escoria, no aptas para ser llamadas creyentes! Nada de lo que hacen tiene relación con la gestión de Dios, mucho menos puede perjudicar los planes de Dios. Sus palabras y acciones son demasiado repugnantes, patéticas y simplemente indignas de mención. Nada de lo que hagan los que no están dentro de la corriente del Espíritu Santo tiene algo que ver con la nueva obra del Espíritu Santo. Por esto, no importa qué hagan, carecen de la disciplina del Espíritu Santo y, además, del esclarecimiento del Espíritu Santo. Porque todas ellas son personas que no tienen amor por la verdad y el Espíritu Santo las ha rechazado y aborrecido. Se les llama hacedores de maldad porque caminan en la carne y hacen lo que les place bajo el anuncio de Dios. Mientras Dios obra, le son deliberadamente hostiles y corren en dirección opuesta a Él. El fracaso del hombre en cooperar con Dios es sumamente rebelde en sí mismo; entonces ¿no recibirán particularmente su justa retribución aquellas personas que deliberadamente se oponen a Dios? Al mencionar la maldad de estas personas, algunos están ansiosos por maldecirlas, mientras que Dios las ignora. Para el hombre, pareciera que sus acciones afectan el nombre de Dios pero, de hecho, para Dios no tienen relación con Su nombre o con el testimonio de Él. No importa qué hagan estas personas, no tienen relación con Dios: no tienen relación ni con Su nombre ni con Su obra actual. Estas personas se humillan a sí mismas y manifiestan a Satanás; son gente que acumula malas acciones para el día de la ira. En la actualidad, independientemente de sus acciones, y siempre y cuando no obstruyan la gestión de Dios y no tengan nada que ver con la nueva obra de Dios, tales personas no estarán sujetas a la retribución correspondiente, porque el día de la ira aún no ha llegado. Las

personas creen que hay mucho con lo que Dios ya debería haber tratado y piensan que esos hacedores de maldad deben estar sujetos a la retribución tan pronto como sea posible. Pero debido a que la obra de la gestión de Dios todavía tiene que llegar a un fin, y el día de la ira aún no ha llegado, los injustos siguen llevando a cabo sus hechos injustos. Algunos dicen: “Los que están en la religión no tienen la presencia o la obra del Espíritu Santo y traen vergüenza al nombre de Dios; así que, ¿por qué Dios no los destruye en vez de seguir tolerando su comportamiento desenfrenado?”. Estas personas, que son la manifestación de Satanás y que expresan la carne, son personas ignorantes y viles, son personas absurdas. No contemplarán el advenimiento de la ira de Dios antes de llegar a entender cómo hace Dios Su obra entre los hombres, y una vez que hayan sido completamente conquistadas, todas esas hacedoras de maldad recibirán su retribución y ni una de ellas podrá escapar del día de la ira. Ahora no es tiempo para el castigo del hombre, sino tiempo para llevar a cabo la obra de conquista, a menos que haya los que dañan la gestión de Dios, en cuyo caso estarán sujetos al castigo en función de la gravedad de sus acciones. Durante la gestión que Dios hace de la humanidad, todos los que estén dentro de la corriente del Espíritu Santo guardan relación con Dios. Los que el Espíritu Santo aborrece y rechaza viven bajo la influencia de Satanás, y lo que ponen en práctica no tiene relación con Dios. Solo los que aceptan la nueva obra de Dios y cooperan con Dios tienen relación con Él, porque la obra de Dios solo se dirige a los que la aceptan y no a todas las personas, independientemente de si la aceptan o no. La obra que Dios hace siempre tiene un objeto y no se hace por capricho. Los que se asocian con Satanás no son aptos para dar testimonio de Dios, mucho menos son aptos para cooperar con Dios.

Extracto de ‘La obra de Dios y la práctica del hombre’ en “La Palabra manifestada en carne”

La obra en la mente del hombre es demasiado fácil de lograr para él. Los pastores y los líderes en el mundo religioso, por ejemplo, confían en sus dones y posiciones para hacer su obra. Las personas que los siguen mucho tiempo se van a infectar con sus dones y van a ser influidas por algo de su ser. Se enfocan en los dones, habilidades y conocimiento de las personas, y prestan atención a cosas sobrenaturales y a muchas doctrinas profundas pero poco realistas (por supuesto, estas doctrinas profundas son inalcanzables). No se enfocan en los cambios en el carácter de las personas, sino en entrenar a las personas para predicar y obrar, mejorar su conocimiento y sus abundantes doctrinas religiosas. No se enfocan en qué tanto cambia el carácter de las personas ni tampoco en qué tanto las personas entienden la verdad. No se interesan en la esencia de las personas, y mucho menos tratan de conocer sus estados normales y

anormales. No contraatacan las nociones de las personas ni tampoco ponen de manifiesto sus nociones, y mucho menos podan sus deficiencias o corrupciones. La mayoría de los que los siguen sirven con sus dones, y lo único que publican son nociones religiosas y teorías teológicas que están alejadas de la realidad y son completamente inútiles para dar vida a las personas. De hecho, la esencia de su obra es alimentar el talento, alimentar a una persona sin nada para ser un talentoso graduado del seminario que después va a hacer la obra y liderar.

Extracto de 'La obra de Dios y la obra del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Acaso no se oponen muchos a Dios y obstruyen la obra del Espíritu Santo, porque no conocen la obra variada y diversa de Dios, y, además, porque no poseen sino una pizca de conocimiento y doctrina con los que medir la obra del Espíritu Santo? Aunque las experiencias de tales personas son superficiales, ellas son arrogantes y permisivas en su naturaleza y consideran la obra del Espíritu Santo con desprecio, ignoran Sus disciplinas y, además, usan sus viejos argumentos triviales para "confirmar" la obra del Espíritu Santo. También hacen una escena y están plenamente convencidas de su propio conocimiento y erudición, y de que son capaces de recorrer todo el mundo. ¿No son tales personas las que el Espíritu Santo desprecia y rechaza, y no serán eliminadas antes de la nueva era? ¿No son los que vienen delante de Dios y se oponen abiertamente a Él, pequeñas personas ignorantes y mal informadas, que simplemente intentan demostrar lo brillantes que son? Con tan solo un ínfimo conocimiento de la Biblia, tratan de abarcar la "academia" del mundo; con tan solo una doctrina superficial que enseñar a las personas, intentan revertir la obra del Espíritu Santo, y tratan de hacerla girar alrededor de su propio proceso de pensamiento. Aun siendo tan cortos de miras, intentan observar con una sola mirada 6000 años de obra de Dios. ¡No tiene sentido mencionar a estas personas! De hecho, cuanto mayor es el conocimiento de Dios por parte de las personas, más tardan en juzgar Su obra. Además, solo hablan un poco de su conocimiento de la obra de Dios hoy, pero no son imprudentes en sus juicios. Cuanto menos conocen a Dios las personas, más soberbias y arrogantes son, y con mayor displicencia proclaman el ser de Dios, pero solo hablan de teorías y no ofrecen evidencias reales. Tales personas no tienen ningún valor en absoluto. ¡Quienes ven la obra del Espíritu Santo como un juego son frívolos! Los que no son cautos cuando se encuentran con la nueva obra del Espíritu Santo, que hablan hasta por los codos, que son rápidos para juzgar, que dan rienda suelta a su instinto natural de negar la idoneidad de la obra del Espíritu Santo y que también la insultan y blasfeman contra ella, ¿no ignoran estas personas irrespetuosas dicha obra? ¿No son, además, personas

de gran arrogancia, inherentemente soberbias e ingobernables? Aunque llegue el día en el que tales personas acepten la nueva obra del Espíritu Santo, Dios seguirá sin tolerarlas. No solo miran por encima del hombro a aquellos que trabajan para Dios, sino que blasfeman contra Él mismo. Tales personas insensatas no serán perdonadas ni en esta era ni en la venidera, ¡y perecerán para siempre en el infierno! Estas personas irrespetuosas y permisivas están fingiendo creer en Dios y, cuanto más sean así, más probable es que ofendan Sus decretos administrativos. ¿No caminan por esta senda todos esos arrogantes, desenfrenados innatos, que nunca han obedecido a nadie? ¿Acaso no se oponen a Dios día tras día, a Él, que siempre es nuevo y nunca viejo?

Extracto de ‘Conocer las tres etapas de la obra de Dios es la senda para conocer a Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

“La blasfemia y la calumnia contra Dios es un pecado que no será perdonado en esta era ni en la venidera, y aquellos que cometen este pecado no se reencarnarán nunca”. Esto significa que el carácter de Dios no tolera que el hombre lo ofenda. Cuando en una situación no entienden, o cuando son engañadas, controladas o reprimidas por otros, algunas personas pueden decir palabras que son desagradables o feas. Sin embargo, más adelante, cuando han aceptado el camino verdadero, los invadirá el pesar. Entonces preparan bastantes buenas obras, obtienen conocimiento y experimentan transformación en este aspecto, y por eso Dios no se fija en ninguna de sus anteriores trasgresiones. Vosotros deberíais conocer a Dios plenamente, deberíais saber a quién van dirigidas estas palabras de Dios, así como cuál es su contexto, y no deberíais aplicarlas de forma aleatoria ni definirlas arbitrariamente. Las personas que no tienen experiencia alguna no están a la altura de las palabras de Dios en nada, mientras que las que tienen poca experiencia o alguna percepción tienden a ser hipersensibles. Cuando escuchan las declaraciones de Dios que maldicen o que odian o descartan a las personas, se lo toman como algo personal indiscriminadamente. Esto demuestra que no entienden las palabras de Dios y que siempre lo malinterpretan. Algunas personas juzgan a Dios antes de haber leído ninguna de Sus declaraciones nuevas, de hacer ninguna investigación, de oír ninguna enseñanza de las personas que entienden la nueva obra de Dios o, menos aún, de ganar algún esclarecimiento del Espíritu Santo. Después de esto, alguien les predica el evangelio y lo aceptan. Más tarde, se sienten apesadumbradas por haber juzgado a Dios y desean arrepentirse. Después, depende de cómo se comporten en el futuro. Si, después de haber tenido fe, su conducta es particularmente mala, se autoexcluyen diciendo: “Bueno, después de todo, he pronunciado palabras de blasfemia y desagradables antes, y Dios ha declarado que las personas como yo serán condenadas,

así que mi vida ha acabado”, tales personas están de verdad acabadas.

Extracto de ‘¿En qué se basa Dios para tratar a la gente?’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Como crees en Dios, debes poner tu fe en todas Sus palabras y en toda Su obra. Es decir, como crees en Dios, debes obedecerle. Si no puedes hacerlo, entonces no importa si crees en Dios o no. Si has creído en Él muchos años, pero nunca le has obedecido y no aceptas todas Sus palabras, y, en cambio, le pides que se someta a ti y actúe según tus propias nociones, entonces eres el más rebelde de todos; eres un incrédulo. ¿Cómo podría una persona así obedecer la obra y las palabras de Dios, que no se ajustan a las nociones del hombre? Los más rebeldes de todos son los que intencionalmente desafían a Dios y se le resisten. Ellos son Sus enemigos y los anticristos. Su actitud siempre es de hostilidad hacia la nueva obra de Dios; nunca tienen la mínima disposición de someterse y jamás se han sometido o humillado de buen grado. Se exaltan a sí mismos ante los demás y nunca se someten a nadie. Delante de Dios, consideran que son los mejores para predicar la palabra y los más hábiles para obrar en los demás. Nunca desechan los “tesoros” que poseen, sino que los tratan como herencias familiares a las que adorar y las usan para predicar a los demás y sermonear a los necios que los idolatran. De hecho, hay una cierta cantidad de personas de este tipo en la iglesia. Se podría decir que son “héroes indómitos”, que, generación tras generación, residen temporalmente en la casa de Dios. Consideran que predicar la palabra (doctrina) es su tarea suprema. Año tras año y generación tras generación, se dedican vehementemente a hacer que su deber “sagrado e inquebrantable” se cumpla. Nadie se atreve a tocarlos; ni una sola persona se atreve a reprenderlos abiertamente. Se convierten en “reyes” en la casa de Dios y causan estragos mientras oprimen a los demás, era tras era. Este grupo de demonios busca unirse y derribar Mi obra; ¿cómo puedo permitir que estos demonios vivientes existan delante de Mis ojos? Ni siquiera quienes obedecen a medias pueden seguir hasta el final, ¡cuánto menos estos tiranos que no tienen ni una pizca de obediencia en su corazón! El hombre no obtiene fácilmente la obra de Dios. Aun si usaran toda su fuerza, las personas solo podrán obtener una porción, lo que, al final, les permitirá ser perfeccionados. ¿Qué sucede, entonces, con los hijos del arcángel que buscan destruir la obra de Dios? ¿No tienen acaso menos esperanza de ser ganados por Dios? Mi propósito al llevar a cabo la obra de conquista no es exclusivamente conquistar por el simple hecho de conquistar, sino conquistar para revelar la justicia y la injusticia, para obtener pruebas para el castigo del hombre, para condenar al malvado y, más aún, conquistar para perfeccionar a aquellos que obedecen voluntariamente. Al final, todos serán separados según su clase, y aquellos que sean perfeccionados serán aquellos cuyos

pensamientos e ideas estén llenos de obediencia. Esta es la obra que, al final, se llevará a cabo. Mientras tanto, aquellos cuyas acciones sean rebeldes serán castigados, enviados a arder en el fuego y serán objeto de eterna maldición. Cuando llegue ese momento, esos “grandes héroes indómitos” de épocas pasadas se transformarán en “los cobardes débiles e impotentes” más ruines y los más rechazados. Solo esto puede ilustrar cada aspecto de la justicia de Dios y Su carácter que el hombre no puede ofender y solo esto puede aplacar el odio de Mi corazón. ¿Acaso no coincidís que esto es completamente razonable?

Extracto de ‘Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

VIII. Principios para tratar a cada tipo de persona, acontecimiento y cosa

141. Principios para tratar el futuro y el destino de una persona

(1) Dios lo creó todo y es soberano sobre todas las cosas, y el destino del hombre está en Sus manos. Someterse a Su soberanía y arreglos es un mandato del Cielo y es reconocido por la tierra.

(2) Escoge tu camino en base a las palabras de Dios, y ten fe en que todo lo que Él hace es justo. Sométete a la soberanía y a los arreglos de Dios para la vida o la muerte.

(3) Entrégate de verdad a Dios, de acuerdo con Sus exigencias. Aunque te lleve a la tristeza o la angustia, debes buscar la verdad y el autoconocimiento. Es el único modo de conocerte a ti mismo.

(4) Cuando uno conoce el justo carácter de Dios, es capaz de someterse realmente a Él y de cumplir bien con el deber del hombre. Al hacerlo, uno se vuelve capaz de dejar de lado naturalmente su futuro y destino individuales.

Las palabras relevantes de Dios:

Dios es el que gobierna sobre todas las cosas y las administra. Él creó todo lo que hay, lo administra, y gobierna sobre ello y provee para ello. Este es el estatus de Dios, y es Su identidad. Para todas las cosas y para todo lo que hay, la verdadera identidad de Dios es el Creador, y el Gobernador de toda la creación. Tal es la identidad que posee

Dios, y Él es único entre todas las cosas. Ninguna de las criaturas de Dios —tanto si están en medio de la humanidad como en el mundo espiritual— puede usar ningún medio ni excusa para suplantar o reemplazar la identidad y el estatus de Dios, porque sólo hay Uno entre todas las cosas que posee esta identidad, poder, autoridad y la capacidad de gobernar sobre toda la creación: nuestro único Dios mismo. Él vive y se mueve entre todas las cosas; puede ascender al lugar más elevado, sobre todas ellas. Puede humillarse haciéndose humano, siendo uno entre los que son de carne y hueso, enfrentarse cara a cara con las personas y compartir penas y alegrías con ellas, mientras al mismo tiempo, Él ordena todo lo que existe, y decide el destino de todo lo que hay, y la dirección en la que se mueve. Además, guía el destino de toda la humanidad, y su dirección. Todos los seres vivientes deben adorar, obedecer y conocer a un Dios como este. Por tanto, independientemente del grupo o tipo al que pertenezcas dentro de la humanidad, creer en Dios, seguir a Dios, venerarlo, aceptar Su dominio y Sus disposiciones para tu destino es la única opción, y la necesaria para cualquier persona, para cualquier ser viviente.

Extracto de ‘Dios mismo, el único X’ en “La Palabra manifestada en carne”

La suerte del hombre está controlada por las manos de Dios. Tú eres incapaz de controlarte a ti mismo: a pesar de que el hombre siempre anda con prisas y ocupándose para sí mismo, permanece incapaz de controlarse. Si pudieras conocer tu propia perspectiva, si pudieras controlar tu propio sino, ¿seguirías siendo un ser creado? En resumen, independientemente de cómo obre Dios, toda Su obra es por el bien del hombre. Toma, por ejemplo, los cielos y la tierra, y todas las cosas que Dios creó para que sirvieran al hombre: la luna, el sol y las estrellas que Él hizo para el hombre; los animales y las plantas, la primavera, el verano, el otoño y el invierno, etc., todo está hecho para beneficio de la existencia del hombre. Y así, independientemente de cómo Dios castigue y juzgue al hombre, todo es por el bien de la salvación de este. Aunque despoje al hombre de sus esperanzas carnales, es por el bien de su purificación, y su purificación es para que él pueda sobrevivir. El destino del hombre está en manos del Creador, por tanto, ¿cómo podría el hombre controlarse a sí mismo?

Extracto de ‘Restaurar la vida normal del hombre y llevarlo a un destino maravilloso’ en “La Palabra manifestada en carne”

Alcanzar un conocimiento y un entendimiento claros y precisos de estas verdades relativas a la soberanía de Dios sobre el destino humano es una lección obligatoria para todos, es la clave para conocer la vida humana y alcanzar la verdad. Así es la vida de conocer a Dios, su curso de estudio básico, que todo el mundo debe afrontar cada día,

que nadie puede evadir. Si alguien desea tomar atajos para llegar a esta meta, ¡entonces te digo ahora que eso es imposible! Si quieres escapar de la soberanía de Dios, ¡eso es aún más imposible! Dios es el único Señor del hombre, el único Amo de su destino, y por tanto es imposible para el hombre dictar su propio destino, darle la espalda. No importa lo grandes que sean las capacidades de uno, no se puede influenciar, mucho menos orquestar, organizar, controlar ni cambiar los destinos de los demás. Solo el único Dios mismo dicta todas las cosas para el hombre, porque solo Él posee la autoridad única que tiene soberanía sobre el destino humano, y por tanto, solo el Creador es el único Señor del hombre. La autoridad de Dios tiene soberanía no solo sobre la humanidad creada, sino también sobre los seres no creados que ninguna persona puede ver, sobre las estrellas, sobre el cosmos. Este es un hecho indiscutible, un hecho que existe realmente, que ningún humano ni cosa pueden cambiar. Si alguno de vosotros sigue descontento con las cosas tal como están, y cree que tiene alguna habilidad o capacidad especiales, y piensa que puede tener suerte y cambiar sus circunstancias presentes o escapar de ellas; si intentas cambiar tu propio destino por medio del esfuerzo humano, y de este modo destacas sobre tus compañeros y consigues fama y fortuna; entonces te digo, estás dificultándote las cosas, solo estás buscando problemas, ¡estás cavando tu propia tumba! Un día, tarde o temprano, descubrirás que has tomado la decisión equivocada y que tus esfuerzos se han desperdiciado. Tu ambición, tu deseo de luchar contra el destino y tu conducta indignante, te llevarán por un camino sin retorno, y pagarás por esto un precio amargo. Aunque en este momento no veas la gravedad de las consecuencias, conforme continúes experimentando y apreciando más profundamente la verdad de que Dios es el Señor del destino humano, tomarás conciencia lentamente de lo que estoy hablando hoy y sus implicaciones reales. Que tengas o no un corazón y un espíritu, que seas o no una persona que ama la verdad, depende de la clase de actitud que adoptes hacia la soberanía de Dios y la verdad. Y, naturalmente, esto determina si puedes conocer y entender verdaderamente la autoridad de Dios. Si nunca en tu vida has sentido la soberanía de Dios y Sus disposiciones, y mucho menos reconociste y aceptaste la autoridad de Dios, entonces serás totalmente inútil y serás sin duda objeto del aborrecimiento y el rechazo de Dios, gracias a la senda que has tomado y a la elección que has hecho. Pero aquellos que, en la obra de Dios, puedan aceptar Su prueba y Su soberanía, someterse a Su autoridad, y gradualmente obtener una experiencia real de Sus palabras, habrán alcanzado un conocimiento real de la autoridad de Dios, un entendimiento real de Su soberanía, y habrán pasado a estar realmente sujetos al Creador. Solo tales personas se habrán salvado verdaderamente. Debido a que han conocido la soberanía de Dios, debido a que la han aceptado, su reconocimiento de la

realidad de la soberanía de Dios sobre el destino humano y su sumisión a esta son reales y precisas. Cuando afronten la muerte serán capaces, como Job, de tener una mente impertérrita con la muerte, de someterse a las orquestaciones y disposiciones de Dios en todas las cosas, sin elección individual, sin deseos individuales. Solo una persona así podrá volver al lado del Creador como un verdadero ser humano creado.

Extracto de 'Dios mismo, el único III' en "La Palabra manifestada en carne"

El hombre entiende un poco de la obra de hoy y de la del futuro, pero no comprende el destino al que entrará la humanidad. Como criatura, debería realizar el deber de una criatura: el hombre debería seguir a Dios en todo lo que Él hace; debería proceder en cualquier forma que Yo os diga que lo hagáis. No tienes forma de manejar las cosas por ti mismo y no tienes control sobre ti; todo debe quedar a merced de Dios y todo está en Sus manos. Si Su obra le proveyera al hombre un fin, un destino maravilloso antes de tiempo, y si Dios usara esto para incitar al hombre y hacer que este lo siguiera —si hiciera un trato con el hombre—, esto no sería una conquista ni tampoco obrar en la vida de este. Si Dios tuviera que usar el fin del hombre para controlarlo y ganar su corazón, en esto no estaría perfeccionando al ser humano ni tampoco lograría ganarlo, sino que estaría usando el destino para controlarlo. Nada le preocupa al hombre más que el fin futuro, el destino final y si se puede esperar algo bueno o no. Si se le diera una hermosa esperanza durante la obra de conquista y si, antes de esta se le otorgara un destino adecuado que perseguir, no sólo dicha conquista del hombre no alcanzaría su efecto, sino que el efecto de la obra de conquista también se vería afectado. Es decir, la obra de conquista consigue su efecto eliminando el destino y las perspectivas del hombre y juzgando y castigando su carácter rebelde. No se logra estableciendo un pacto con el hombre, a saber, dándole bendiciones y gracias, más bien mediante la revelación de su lealtad una vez se le ha despojado de su "libertad" y sus perspectivas han sido erradicadas. Esta es la esencia de la obra de conquista. Si se le proporcionara al hombre una hermosa esperanza desde el principio, y la obra de castigo y juicio se realizara después, el ser humano aceptaría ese castigo y juicio basándose en las perspectivas que tiene y, al final, la obediencia y adoración incondicionales del Creador por parte de todas Sus criaturas no se cumplirían; sólo habría una obediencia ciega e ignorante, o el hombre le presentaría ciegas exigencias a Dios y sería imposible conquistar por completo su corazón. Por consiguiente, sería imposible que semejante obra de conquista ganase al hombre y además dar testimonio de Dios. Tales criaturas no podrían llevar a cabo su deber, y sólo harían tratos con Dios; esto no sería conquista, sino misericordia y bendición. El mayor problema del hombre es que sólo piensa e idolatra cosas como su

destino y sus perspectivas. El hombre busca a Dios por el bien de estas cosas; no le adora porque le ame. Por tanto, en la conquista del hombre, el egoísmo y la avaricia de este, así como las cosas que más obstruyen su adoración a Dios deben ser tratados y, por tanto, eliminados. Al hacerlo se conseguirán los efectos de la conquista del hombre. Como resultado, en las primeras fases de esta es necesario purgar las ambiciones salvajes y las debilidades fatales del ser humano y, a través de esto, revelar el amor del hombre hacia Dios y cambiar su conocimiento de la vida humana, su opinión de Dios y el significado de su existencia. De esta forma, el amor del hombre por Dios se purifica, y esto significa que su corazón está conquistado. Sin embargo, en la actitud de Dios hacia todas las criaturas, Dios no sólo conquista por la conquista en sí, sino que lo hace para ganar al hombre, por el bien de Su propia gloria y con el fin de recuperar la semejanza primera y original del ser humano. Si sólo tuviera que conquistar por conquistar, se perdería la relevancia de la obra de conquista. Es decir que si después de conquistar al hombre, Dios se lavara las manos y ya no prestara atención a la vida del hombre o su muerte, esto no sería gestión de la humanidad ni la conquista de este sería por el bien de su salvación. Sólo ganar al hombre tras su conquista y su llegada, en última instancia, a un destino maravilloso es lo único que se halla en el corazón de toda la obra de salvación, y sólo esto puede lograr el objetivo de la salvación del hombre. En otras palabras, sólo la llegada del hombre al hermoso destino y su entrada en el reposo son la perspectiva que todas las criaturas deberían tener, y es la obra que el Creador debería hacer. Si el hombre tuviera que llevar a cabo esta obra, esta sería demasiado limitada: podría llevar al hombre a un cierto punto, pero no sería capaz de conducirlo a su destino eterno. El hombre no es capaz de decidir el sino del ser humano y, además, tampoco es capaz de asegurar la perspectiva de este ni su destino futuro. Sin embargo, la obra realizada por Dios es diferente. Como creó al hombre, lo guía; como lo salva, lo hará de manera concienzuda y lo ganará por completo; como dirige al hombre, lo llevará al destino adecuado; y como creó al hombre y lo gestiona, debe asumir la responsabilidad por el sino y la perspectiva del ser humano. Esta es, precisamente, la obra realizada por el Creador. Aunque la obra de conquista se alcanza purgando al hombre de su perspectiva, es este en última instancia al que se lleva al destino adecuado que Dios preparó para él. Precisamente porque Dios obra en el hombre, este tiene un destino y su sino está asegurado. Aquí, el destino adecuado al que se alude no son las esperanzas y la perspectiva del hombre purgadas en tiempos pasados; ambas cosas son diferentes. Aquellas cosas que el hombre espera y busca surgen de sus anhelos de búsqueda de los extravagantes deseos de la carne y no del destino que se le debe. Lo que Dios ha preparado para el hombre, mientras tanto, son las bendiciones y las promesas que se le

deben a este una vez ha sido purificado, y que Dios preparó para él después de crear al mundo; estas no están manchadas por las elecciones, las nociones, las imaginaciones o la carne del hombre. Este destino no está preparado para una persona en particular, sino que es el lugar de reposo de toda la humanidad. Por tanto, este destino es el más adecuado para ella.

Extracto de 'Restaurar la vida normal del hombre y llevarlo a un destino maravilloso' en "La Palabra manifestada en carne"

Siempre que se menciona el destino, lo tratáis con especial seriedad; es, además, algo en lo que todos sois particularmente sensibles. Algunas personas no pueden esperar a golpearse las cabezas contra el suelo y a postrarse delante de Dios con el fin de obtener un buen destino. Puedo identificarme con vuestro entusiasmo, que no necesita expresarse en palabras. Es solo que no queréis que vuestra carne caiga en desastre y deseáis menos aún hundiros en el castigo infinito en el futuro. Solo esperáis permitir os vivir de un modo un poco más libre y fácil. Y, así, os sentís particularmente inquietos cuando se menciona el destino, pues tenéis un temor profundo de que, si no estáis lo bastante atentos, podéis ofender a Dios y, por consiguiente, estar sujetos a la retribución que merecéis. No habéis dudado en transigir en cosas por el bien de vuestro destino, e incluso muchos de vosotros, que una vez fuisteis taimados y frívolos, os habéis vuelto de repente especialmente amables y sinceros; vuestra aparente sinceridad asusta a la gente hasta la médula. Sin embargo, todos tenéis corazones "honestos" y habéis abierto a Mí los secretos en vuestros corazones de manera consistente, sin guardaros nada, ya fuera la queja, el engaño o la devoción. En general, me habéis "confesado" con gran franqueza las cosas sustanciales que yacen en los escondrijos más profundos de vuestro ser. Por supuesto, nunca he eludido tales cosas, pues se han convertido en algo demasiado familiar para Mí. Preferiríais entrar en el mar de fuego por el bien de vuestro destino final que perder un solo mechón de cabello para obtener la aprobación de Dios. No es que esté siendo demasiado dogmático con vosotros; es que carecéis demasiado de un corazón de devoción para afrontar cara a cara todo lo que Yo hago. Es posible que no entendáis lo que acabo de decir, así que dejadme proporcionaros una simple explicación: lo que necesitáis no es la verdad y la vida, ni los principios de cómo conducir os; mucho menos Mi laboriosa obra. En vez de eso, lo que necesitáis es todo lo que poseéis en la carne: riqueza, estatus, familia, matrimonio y cosas así. Tenéis una actitud totalmente desdeñosa hacia Mis palabras y Mi obra, de manera que puedo resumir vuestra fe en una palabra: superficial. Haríais cualquier cosa por lograr las cosas a las que estáis absolutamente dedicados, pero he descubierto que no haríais lo

mismo por el bien de los asuntos concernientes a vuestra creencia en Dios. Más bien, sois relativamente devotos y sinceros. Por esta razón, afirmo que quienes carecen de un corazón de absoluta sinceridad son un fracaso en su creencia en Dios. Pensad con cuidado: ¿Hay muchos fracasados entre vosotros?

Extracto de ‘Acerca del destino’ en “La Palabra manifestada en carne”

Vuestro destino y vuestro sino son muy importantes para vosotros: son motivo de gran preocupación. Creéis que si no hacéis las cosas con gran cuidado, significará que dejáis de tener un destino, que habéis destruido vuestro propio sino. Pero ¿se os ha ocurrido alguna vez que los que dedican esfuerzos solo por el bien de su destino están haciendo una labor en vano? Semejantes esfuerzos no son genuinos; son falsedad y engaño. Si este es el caso, entonces, los que trabajan solo en beneficio de su destino están en el umbral de su derrota definitiva, pues el fracaso en la propia creencia en Dios lo causa el engaño. Ya he dicho con anterioridad que no quiero ser adulado, lisonjeado ni tratado con entusiasmo. Me gusta que las personas honestas se enfrenten a Mi verdad y a Mis expectativas. Más aún, me gusta que las personas sean capaces de mostrar el máximo cuidado y la máxima consideración hacia Mi corazón y que puedan ser capaces de abandonarlo todo por Mí. Solo así puede Mi corazón ser consolado.

Extracto de ‘Acerca del destino’ en “La Palabra manifestada en carne”

Hoy deberías saber cómo ser conquistado y cómo se comportan las personas después de haberlo sido. Puedes decir que has sido conquistado, pero ¿puedes obedecer hasta la muerte? Debes ser capaz de seguir hasta el mismo final independientemente de si hay algunas perspectivas y no debes perder la fe en Dios independientemente del entorno. En última instancia, debes lograr dos aspectos del testimonio: el testimonio de Job —la obediencia hasta la muerte— y el testimonio de Pedro —el amor supremo a Dios—. Por un lado, debes ser como Job: él perdió todas sus posesiones materiales y estaba agobiado por el dolor de la carne, pero no abandonó el nombre de Jehová. Este fue el testimonio de Job. Pedro fue capaz de amar a Dios hasta la muerte. Cuando fue crucificado y enfrentó la muerte, siguió amando a Dios; no pensó en sus propias perspectivas ni tuvo esperanzas hermosas o pensamientos extravagantes, y sólo buscó amar a Dios y obedecer todas Sus disposiciones. Así es el estándar que debes lograr para que se pueda considerar que has dado testimonio, para convertirte en alguien que ha sido perfeccionado tras haber sido conquistado. Hoy, si las personas conociesen verdaderamente su propia esencia y estatus, ¿seguirían buscando perspectivas y esperanzas? Lo que deberías saber es esto: independientemente de si Dios me hace

perfecto, debo seguirlo; todo lo que Él hace ahora es bueno y lo hace por mi bien, y para que nuestro carácter pueda cambiar y podamos librarnos de la influencia de Satanás; para permitirnos nacer en la tierra de la inmundicia y, aun así, librarnos de la impureza, sacudirnos la inmundicia y la influencia de Satanás; para dejarla atrás. Por supuesto, esto es lo que se requiere de ti, pero para Dios es simplemente conquista, que se hace para que las personas tomen la determinación de obedecer y puedan someterse a todas las orquestaciones de Dios. De esta forma se conseguirán las cosas.

Extracto de 'La verdadera historia de la obra de conquista (2)' en "La Palabra manifestada en carne"

Crees en Dios y lo sigues y, por tanto, en tu corazón debes amarlo. Debes apartar tu carácter corrupto, buscar cumplir el deseo de Dios y debes cumplir con el deber de una criatura de Dios. Como crees en Dios y lo sigues, debes ofrecerle todo a Él y no hacer elecciones o exigencias personales; debes lograr el cumplimiento del deseo de Dios. Como fuiste creado, debes obedecer al Señor que te creó, porque inherentemente no tienes dominio sobre ti mismo ni capacidad para controlar tu propio destino. Como eres una persona que cree en Dios, debes buscar la santidad y el cambio. Como eres una criatura de Dios, debes ceñirte a tu deber, mantener tu lugar y no excederte en tus deberes. Esto no es para limitarte ni para reprimirte por medio de la doctrina, sino que es la senda por medio de la cual puedes cumplir con tu deber; y pueden llevarlo a cabo — y deben llevarlo a cabo— todas las personas que actúan con justicia. [...] Dios creó todas las cosas y por ende hace que toda la creación venga bajo Su dominio y se someta al mismo; Él ordenará todas las cosas para que todas estén en Sus manos. Toda la creación de Dios, incluyendo los animales, las plantas, la humanidad, las montañas, los ríos y los lagos, todo debe venir bajo Su dominio. Todas las cosas en los cielos y sobre la tierra deben venir bajo Su dominio. No pueden tener ninguna elección y deben someterse todas a Sus orquestaciones. Esto fue decretado por Dios y es Su autoridad. Dios lo gobierna todo y ordena y clasifica todas las cosas, cada una catalogada según su clase, con su propia posición asignada de acuerdo con la voluntad de Dios. Por muy grande que sea, ninguna cosa puede sobrepasar a Dios y todas las cosas sirven a la humanidad creada por Dios; nada se atreve a desobedecer a Dios o a imponerle exigencias. Por tanto, el hombre, como criatura de Dios, también debe cumplir con su deber. Independientemente de que sea el señor o el cuidador de todas las cosas, por muy alto que sea el estatus del hombre entre todas las cosas, sigue siendo un ser humano insignificante bajo el dominio de Dios, solo un ser humano insignificante, una criatura de Dios, y nunca estará por encima de Dios. Como criatura de Dios, el hombre debe procurar cumplir con el deber de una criatura de Dios y buscar amar a Dios sin hacer

otras elecciones, porque Dios es digno del amor del hombre. Quienes buscan amar a Dios no deben buscar ningún beneficio personal ni aquello que anhelan personalmente; esta es la forma más correcta de búsqueda. Si lo que buscas es la verdad, si lo que pones en práctica es la verdad y si lo que obtienes es un cambio en tu carácter, entonces, la senda que transitas es la correcta. Si lo que buscas son las bendiciones de la carne, si lo que pones en práctica es la verdad de tus propias nociones y no hay un cambio en tu carácter ni eres en absoluto obediente a Dios en la carne, sino que sigues viviendo en la ambigüedad, entonces lo que buscas te llevará sin duda al infierno, porque la senda por la que caminas es la del fracaso. Que seas perfeccionado o eliminado depende de tu propia búsqueda, lo que equivale a decir que el éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

El estándar por el que los humanos juzgan a otros humanos se basa en su comportamiento; uno cuya conducta es buena es una persona justa y uno cuya conducta es abominable es malvado. El estándar por el que Dios juzga a los humanos se basa en si la esencia de alguien se somete a Él; uno que se somete a Dios es una persona justa y uno que no, es un enemigo y una persona malvada, independientemente de si el comportamiento de esta persona es bueno o malo, o si su discurso es correcto o incorrecto. Algunas personas desean usar las buenas obras para obtener un buen destino en el futuro y algunas personas desean usar palabras delicadas para adquirir un buen destino. Todo el mundo falsamente cree que Dios determina el resultado de las personas después de observar su comportamiento o después de escuchar su discurso; muchas personas desearán entonces aprovecharse de esto para engañar a Dios y así les conceda un favor temporal. En el futuro, las personas que sobrevivirán en un estado de reposo, todas habrán soportado el día de la tribulación y también habrán dado testimonio de Dios; todas serán personas que hayan cumplido su deber y se hayan sometido intencionadamente a Dios. A los que simplemente desean usar la oportunidad de servir con la intención de evitar practicar la verdad no se les permitirá permanecer. Dios tiene estándares apropiados para disponer el resultado de todos los individuos; Él simplemente no toma estas decisiones de acuerdo a palabras y conductas, ni tampoco las toma de acuerdo con su comportamiento durante un solo periodo de tiempo. De ninguna manera será indulgente con toda la conducta malvada de alguien debido al servicio pasado que haya hecho para Él, ni tampoco va a perdonar de la muerte a alguien por haberse gastado una vez para Dios. Nadie puede evadir el castigo por haber sido malvados y nadie puede cubrir su comportamiento malvado y, por lo tanto, evadir los

tormentos de la destrucción. Si las personas pueden cumplir con su propio deber, esto quiere decir que son eternamente fieles a Dios y no buscan recompensas, independientemente de si reciben bendiciones o sufren desgracias. Si las personas son fieles a Dios cuando ven bendiciones, pero pierden su fidelidad cuando no pueden ver bendiciones, y si al final todavía son incapaces de dar testimonio de Dios y cumplir los deberes que les corresponden, entonces serán objeto de la destrucción, a pesar de haber prestado servicio fiel a Dios. En resumen, las personas malvadas no pueden sobrevivir a la eternidad ni tampoco pueden entrar en el reposo; solo los justos son los maestros del reposo.

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

142. Principios para tratar los desastres naturales y los causados por el hombre

(1) Cualquier desastre natural o causado por el hombre ocurre con el permiso de Dios. Todos son expresiones del justo carácter de Dios. Uno debe reflexionar sobre sí mismo y arrepentirse de verdad.

(2) Toda la humanidad corrupta tiene una naturaleza satánica, a menudo se opone a Dios y provoca Su ira. Es natural que la gente se enfrente a menudo a desastres tanto naturales como causados por el hombre.

(3) En medio de los desastres y las pruebas, se debe orar a Dios y confiar en Él. Se debe seguir el ejemplo de Job, sin culpar a Dios ni renunciar a Él. En cambio, se debe buscar la verdad y mantenerse firme en el testimonio.

(4) Dios envía desastres para destruir a la humanidad satánica y malvada. Si uno siente simpatía por el diablo, Satanás, se está oponiendo y traicionando a Dios, e incluso si toda su familia fuera destruida, deberían alabar a Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Mi obra final es no solo para castigar al hombre, sino para ordenar el destino del hombre. Adicionalmente, es para que todas las personas reconozcan Mis hechos y acciones. Quiero que cada persona vea que todo lo que he hecho es lo correcto y que es una expresión de Mi carácter. No es la obra del hombre, ni mucho menos la naturaleza, lo que creó a la humanidad, sino que soy Yo el que nutre cada ser vivo de la creación. Sin Mi existencia, la humanidad solo puede morir y sufrir la invasión de las calamidades.

Nadie podrá ver nunca más la belleza del sol y la luna o el mundo verde; la humanidad solo se enfrentará a la noche frígida y al valle inexorable de la sombra de la muerte. Yo soy la única salvación de la humanidad. Soy la única esperanza de la humanidad y, aún más, Yo soy Aquel sobre quien descansa la existencia de toda la humanidad. Sin Mí, la humanidad se detendrá de inmediato. Sin Mí, la humanidad sufrirá una catástrofe y será pisoteada por todo tipo de fantasmas, aunque nadie me presta atención. He realizado una obra que no puede ser realizada por nadie más, solo con la esperanza de que el hombre me retribuya con buenas acciones. Aunque pocos puedan haberme retribuido, de todos modos concluiré Mi viaje en el mundo humano y comenzaré con la obra que se desarrollará seguidamente, ya que Mi viaje entre los hombres durante todos estos años ha sido fructífero, y estoy muy satisfecho. No me importa el número de personas, sino más bien sus buenas acciones. En cualquier caso, espero que preparéis suficientes buenas obras para vuestro propio destino. Entonces Yo me sentiré satisfecho; de lo contrario, ninguno de vosotros puede escapar del desastre que os vendrá encima. El desastre se origina en Mí y, por supuesto, Yo lo orquesto. Si no podéis parecer buenos a Mis ojos, entonces no escaparéis de sufrir el desastre.

Extracto de 'Prepara suficientes buenas obras para tu destino' en "La Palabra manifestada en carne"

Expreso Mi misericordia hacia los que me aman y se niegan a sí mismos. El castigo traído sobre los malvados es una prueba de Mi justo carácter y, más aún, testimonio de Mi ira. Cuando llegue el desastre, el hambre y la peste caerán sobre todos aquellos que se oponen a Mí y llorarán. Quienes hayan cometido toda clase de maldades, pero que me hayan seguido durante muchos años no se librarán de pagar por sus pecados; ellos también caerán en la catástrofe, que apenas se ha visto durante millones de años, y vivirán en un constante estado de pánico y miedo. Y todos Mis seguidores que han sido leales a Mí se regocijarán y aplaudirán Mi grandeza. Ellos experimentarán una alegría inefable y vivirán en un júbilo que Yo nunca antes he otorgado a la humanidad. Porque Yo atesoro las buenas acciones del hombre y aborrezco sus acciones malvadas. Desde que comencé a liderar a la humanidad, he estado esperando obtener un grupo de personas que piense igual que Yo. Pero nunca olvido a los que no piensan igual; los aborrezco siempre en Mi corazón, a la espera de la oportunidad de administrarles Mi retribución y lo disfrutaré cuando lo vea. ¡Ahora, Mi día finalmente ha llegado y ya no necesito esperar!

Extracto de 'Prepara suficientes buenas obras para tu destino' en "La Palabra manifestada en carne"

En el vasto mundo han ocurrido innumerables cambios: océanos que se desbordan

en los campos, campos que se desbordan en los océanos, una y otra vez. Excepto por Él, que gobierna sobre todas las cosas en el universo, nadie es capaz de guiar y dirigir a esta raza humana. No hay poderoso que trabaje o haga los preparativos para esta raza humana, y, mucho menos, hay alguien que pueda llevar a esta raza humana al destino de la luz y liberarla de las injusticias terrenales. Dios lamenta el futuro de la humanidad y le duele que la humanidad se esté dirigiendo, paso a paso, hacia la decadencia y el camino sin regreso. Una humanidad que ha roto el corazón de Dios y ha renunciado a Él para ir en busca del maligno: ¿alguien se ha puesto a pensar en qué dirección podría ir una humanidad como esa? Es precisamente por esta razón que nadie siente la ira de Dios, que nadie busca una forma de complacerlo ni trata de acercarse a Él y, lo que es más, es la razón por la que nadie busca comprender el sufrimiento y el dolor de Dios. Incluso después de escuchar la voz de Dios, el hombre continúa en su propia senda, sigue apartándose de Dios, sigue evadiendo la gracia y el cuidado de Dios, y rehuyendo a Su verdad, y prefiere venderse a sí mismo a Satanás, el enemigo de Dios. Y ¿quién ha pensado —si el hombre persiste en su obstinación— en cómo Dios actuará hacia esta humanidad que lo ha rechazado sin mirar atrás? Nadie sabe que la razón de los repetidos recordatorios y exhortaciones de Dios se debe a que Él ha preparado en sus manos una calamidad como jamás se ha visto, una calamidad que será insoportable para la carne y el alma del hombre. Esta calamidad no es solamente un castigo de la carne, sino también, del alma. Necesitas saber esto: cuando el plan de Dios fracase y cuando Sus recordatorios y exhortaciones no produzcan respuesta alguna, ¿qué clase de ira desatará? No se parecerá en nada a lo que algún ser creado haya experimentado o escuchado. Así pues, Yo digo que esta calamidad no tiene precedentes y jamás se repetirá, pues el plan de Dios es crear a la humanidad una sola vez y salvarla una sola vez. Es la primera vez y, también, la última. Por tanto, nadie puede comprender las meticulosas intenciones y la ferviente expectativa con las que Dios salva a la humanidad esta vez.

Extracto de ‘Dios es la fuente de la vida del hombre’ en “La Palabra manifestada en carne”

Todo tipo de desastres sucederán, uno tras otro; todas las naciones y todos los lugares experimentarán calamidades: la plaga, el hambre, las inundaciones, la sequía y los terremotos están por todas partes. Estos desastres no ocurren solo en uno o dos lugares, ni terminarán dentro de un día o dos, sino que se extenderán sobre un área cada vez mayor y serán cada vez más severos. Durante este tiempo, surgirán, sucesivamente, toda clase de plagas de insectos, y el fenómeno del canibalismo ocurrirá en todos los lugares. Este es Mi juicio sobre todas las naciones y todos los pueblos. ¡Hijos míos!

Vosotros no debéis sufrir el dolor o las dificultades de los desastres. Deseo que pronto lleguéis a la adultez y toméis la carga que recae sobre Mis hombros lo más pronto posible. ¿Por qué no entendéis Mi voluntad? La obra que hay por delante será cada vez más extenuante. ¿Sois tan duros de corazón que me dejáis con las manos llenas, para que trabaje tan duramente Yo solo? Lo diré más claramente: aquellos cuyas vidas maduren entrarán en el refugio y no sufrirán dolor ni sufrimiento; aquellos cuyas vidas no maduren deben sufrir dolor y daño. Mis palabras son bastante claras, ¿no?

Extracto de ‘Capítulo 65’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

Todo lo que Él hace se planea con precisión. Cuando ve desarrollarse una cosa o una situación, existe un estándar por el que medirlas a Sus ojos, y este determinará si comienza un plan para lidiar con ellas o cómo tratarlas. Él no es indiferente ni insensible hacia todo. En realidad, es todo lo contrario. Aquí hay un versículo que Dios le dijo a Noé: “He decidido poner fin a toda carne, porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y he aquí, voy a destruirlos juntamente con la tierra”. ¿Afirman las palabras que Dios dijo esa vez que sólo destruiría a los seres humanos? ¡No! Él declaró que iba a destruir todo lo vivo, lo que tuviera carne. ¿Por qué quería Dios la destrucción? Aquí hay otra revelación del carácter de Dios; a Sus ojos, existe un límite para Su paciencia respecto a la corrupción del hombre, a la inmundicia, la violencia, y la desobediencia de toda carne. ¿Cuál es Su límite? Es como Dios mismo dijo: “Miró Dios a la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra”. ¿Qué significa la frase “porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra”? Significa que al llenarse de corrupción el comportamiento de todas las cosas vivientes y verlo Dios, tuvo que destruirlas, incluidas las que le seguían, las que invocaban Su nombre, las que una vez le hicieron holocaustos, las que lo reconocían verbalmente y hasta le alababan. Ese fue el límite de Dios. ¿Hasta qué punto mantuvo Dios, pues, la paciencia con el hombre y la corrupción de toda carne? Hasta el punto en que todas las personas, seguidoras de Dios o incrédulas, dejaron de caminar por la senda correcta y el hombre no solo estaba corrompido moralmente y lleno de maldad, sino que no había nadie que creyese en la existencia de Dios, y mucho menos que considerara que Él gobierna el mundo, que puede traer luz y la senda correcta a las personas. Hasta el punto de que el hombre despreció la existencia de Dios y no le permitió existir. Una vez que la corrupción del hombre llegó a semejante nivel, Él ya no lo soportó más. ¿Qué la sustituiría? Llegarían la ira y el castigo de Dios.

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo I’ en “La Palabra manifestada en carne”

Génesis 19:24-25 dice: “Luego Jehová mandó lluvia de azufre y fuego del cielo sobre Sodoma y sobre Gomorra y destruyó esas ciudades, toda la llanura, a todos sus habitantes y todo lo que crecía en estas tierras”.* Estos dos versículos hablan del método con el que Dios destruyó esta ciudad, además de las cosas que Dios destruyó. Primero, la Biblia cuenta que Dios quemó la ciudad con fuego, y que la magnitud del mismo fue suficiente para destruir a todas las personas y todo aquello que crecía en la tierra. Es decir, el fuego que cayó del cielo no solo destruyó la ciudad; también destruyó a todas las personas y cosas vivientes en su interior, hasta que no quedó ni rastro. Después de la destrucción de la ciudad, la tierra quedó despojada de seres vivos. No quedaba vida ni ninguna señal de ella en absoluto. La ciudad se había convertido en un erial, un lugar vacío lleno de un silencio mortal. Ya no se cometería más maldad contra Dios en este lugar, no habría más matanzas ni sangre derramada.

¿Por qué quería quemar Dios esta ciudad completamente? ¿Qué podéis ver aquí? ¿Podía de verdad Dios soportar ver a la humanidad y la naturaleza, Sus propias creaciones, ser destruidas de esta forma? Si puedes discernir la ira de Jehová Dios del fuego enviado desde el cielo, entonces no es difícil ver la magnitud de Su ira, a juzgar por los objetivos de Su destrucción y el grado en que esta ciudad fue aniquilada. Cuando Dios aborrezca una ciudad, enviará Su castigo sobre ella. Cuando Dios esté asqueado con una ciudad, emitirá repetidas advertencias para informar a las personas sobre Su ira. Sin embargo, cuando Dios decida poner fin a una ciudad y destruirla —esto es, cuando Su ira y majestad hayan sido ofendidas— Él no dará más castigos ni advertencias. En su lugar, la destruirá directamente. La hará desaparecer por completo. Este es el carácter justo de Dios.

Extracto de ‘Dios mismo, el único II’ en “La Palabra manifestada en carne”

Recuerda la escena bíblica en la que Dios forjó la destrucción sobre Sodoma y piensa también cómo la esposa de Lot acabó siendo una estatua de sal. Piensa cómo se arrepintió de sus pecados el pueblo de Nínive en cilicio y cenizas y recuerda lo que siguió después de que los judíos clavasen a Jesús en la cruz hace 2000 años. Los judíos fueron expulsados de Israel y huyeron a países alrededor del mundo. Muchos murieron asesinados, y toda la nación judía se vio sometida a una destrucción sin precedentes. Habían clavado a Dios en la cruz —cometieron un pecado atroz— e irritaron Su carácter. Se les hizo pagar por lo que hicieron y se les hizo cargar con todas las consecuencias de sus actos. Condenaron a Dios, lo rechazaron y, por tanto, solo tenían un destino: ser castigados por Dios. Esta fue la amarga consecuencia y el desastre en el que sus gobernantes sumergieron al país y a la nación.

Después de que Dios dijera a Satanás: “Todo lo que él posee está en tu poder, solo que no pongas tu mano sobre él”,* este partió, y pronto se sucedieron ataques repentinos y feroces contra Job: primero, le robaron sus bueyes y asnos y mataron a algunos de sus siervos; después, sus ovejas y algunos siervos más se consumieron en el fuego; a continuación, le robaron sus camellos y mataron a aún más siervos; finalmente le quitaron la vida a sus hijos e hijas. Esta cadena de ataques fue el tormento sufrido por Job durante la primera tentación. Tal como Dios ordenó, durante estos ataques Satanás sólo eligió como objetivos la propiedad de Job y sus hijos y no dañó a Job mismo. Sin embargo, en un instante, Job pasó de ser un hombre poseedor de grandes riquezas a alguien que no tenía nada. Nadie podría haber resistido este asombroso golpe por sorpresa ni haber reaccionado adecuadamente frente al mismo, pero Job demostró su lado extraordinario. Las Escrituras proveen el siguiente relato: “Entonces Job se levantó y rasgó su ropa; se afeitó la cabeza y cayó al suelo en adoración”.* Esta fue la primera reacción de Job tras oír que había perdido a sus hijos y todas sus propiedades. Sobre todo, no pareció sorprendido ni asustado, mucho menos expresó ira u odio. Ves, por tanto, que en su corazón ya había reconocido que estos desastres no eran un accidente ni habían surgido de la mano del hombre, ni mucho menos eran la llegada de la retribución o el castigo. En su lugar, las pruebas de Jehová habían caído sobre él; era Jehová quien quería tomar sus propiedades y sus hijos. Job estaba muy tranquilo y lúcido entonces. Su humanidad perfecta y recta le permitió, de forma racional y natural, emitir juicios y tomar decisiones precisos sobre los desastres que le habían sucedido y, en consecuencia, se comportó con una calma inusual: “Entonces Job se levantó y rasgó su ropa; se afeitó la cabeza y cayó al suelo en adoración”.* “Rasgó su manto” significa que estaba desnudo y no tenía nada; “se rasuró la cabeza” significa que había vuelto delante de Dios como un bebé recién nacido; “postrándose en tierra, adoró” significa que había venido al mundo desnudo, y todavía sin nada hoy, había regresado a Dios como un recién nacido. Ninguna criatura de Dios habría podido lograr la actitud de Job frente a todo lo que le había sucedido. Su fe en Jehová fue más allá del ámbito de la creencia; era su temor de Dios, su obediencia a Él, y no solo fue capaz de dar gracias a Dios por darle cosas, sino también por quitárselas. Además, fue capaz de responsabilizarse de devolver todo lo que poseía a Dios, incluida su vida.

Aunque Job nunca había visto a Dios ni había oído Sus palabras con sus propios oídos, Él tenía un lugar en su corazón. ¿Cuál era la actitud de Job hacia Dios? Era, como

ya mencionamos anteriormente, “bendito sea el nombre de Jehová”.* Bendecía el nombre de Dios de manera incondicional, sin reservas y sin razones. Vemos que le había entregado su corazón, permitiendo que Él lo controlara; todo lo que pensaba, lo que decidía, y lo que planeaba en su corazón estaba expuesto abiertamente para Dios y no cerrado a Él. Su corazón no se oponía a Él, y nunca le pidió que hiciera algo por él, que le concediera algo ni albergó deseos extravagantes de conseguir alguna cosa por su adoración a Dios. Job no habló de negocios con Dios, y no le pidió ni le exigió nada. Alababa Su nombre por el gran poder y autoridad de este en Su dominio de todas las cosas, y no dependía de si obtenía bendiciones o si el desastre lo golpeaba. Job creía que, independientemente de que Dios bendiga a las personas o acarree el desastre sobre ellas, Su poder y Su autoridad no cambiarán; y así, cualesquiera que sean las circunstancias de la persona, debería alabar el nombre de Dios. Que Dios bendiga al hombre se debe a Su soberanía, y también cuando el desastre cae sobre él. El poder y la autoridad divinos dominan y organizan todo lo del hombre; los caprichos de la fortuna del ser humano son la manifestación de estos, e independientemente del punto de vista que se tenga, se debería alabar el nombre de Dios. Esto es lo que Job experimentó y llegó a conocer durante los años de su vida.

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿En qué te basas tú, un ser creado, para imponer exigencias a Dios? La gente no está en condiciones de imponer exigencias a Dios. No hay nada más irracional que imponer exigencias a Dios. Él hará lo que deba hacer y Su carácter es justo. La justicia no es en modo alguno justa ni razonable; no se trata de igualitarismo, de concederte lo que merezcas en función de cuánto hayas trabajado, de pagarte por el trabajo que hayas hecho ni de darte lo que merezcas a tenor de tu esfuerzo. Esto no es justicia. Supongamos que Dios hubiera descartado a Job después de que este diera testimonio de Él: Dios también habría sido justo entonces. ¿Por qué se denomina justicia a esto? Desde un punto de vista humano, si algo concuerda con las nociones de la gente, a esta le resulta muy fácil decir que Dios es justo; sin embargo, si considera que no concuerda con sus nociones —si es algo que no comprende—, le resultará difícil decir que Dios es justo. Si Dios hubiera destruido a Job en aquel entonces, la gente no habría dicho que Él era justo. En realidad, no obstante, tanto si la gente ha sido corrompida como si no, ¿tiene que justificarse Dios cuando la destruye? ¿Debe explicar a las personas en qué se basa para hacerlo? ¿Debería fundamentar Su decisión en lo siguiente: “Si son útiles, no las destruiré; si no lo son, lo haré”? A ojos de Dios, puede tratar a alguien corrupto como quiera; lo que Dios haga será acertado y todo está dispuesto por Él. Si fueras

desagradable a ojos de Dios, si dijera que no le resultas útil tras tu testimonio y, por consiguiente, te destruyera, ¿sería esta también Su justicia? Lo sería. Tal vez no sepas reconocerlo ahora mismo a partir de la realidad, pero debes entenderlo en teoría. ¿Qué opináis? ¿Es la destrucción de Satanás a manos de Dios una expresión de Su justicia? Por otra parte, ¿y si permitiera que Satanás perdurara? No os atrevéis a decir nada, ¿verdad? La esencia de Dios es la justicia. Aunque no es fácil comprender lo que hace, todo cuanto hace es justo, solo que la gente no lo entiende. Cuando Dios entregó a Pedro a Satanás, ¿cómo respondió Pedro? “La humanidad es incapaz de comprender lo que haces, pero todo cuanto haces tiene Tu benevolencia; en todo ello hay justicia. ¿Cómo sería posible que no alabara Tus sabias obras?”. Hoy has de entender que Dios no destruye a Satanás para enseñar a los seres humanos cómo los ha corrompido Satanás y cómo los salva Dios; al final, debido al grado en que Satanás ha corrompido a las personas, estas contemplarán el monstruoso pecado de la corrupción de Satanás en ellas y, cuando Dios destruya a Satanás, contemplará la justicia de Dios y verá que contiene Su carácter. Todo cuanto hace Dios es justo. Aunque pueda resultarte incomprensible, no debes juzgarlo a tu antojo. Si alguna cosa que haga te parece irracional o tienes nociones al respecto y por eso dices que no es justo, estás siendo completamente irracional. Tú ya ves que a Pedro le parecían incomprensibles algunas cosas, pero estaba seguro de que la sabiduría de Dios estaba presente y que esas cosas albergaban Su benevolencia. Los seres humanos no pueden comprenderlo todo; hay muchísimas cosas que no pueden entender. Por lo tanto, realmente no es fácil conocer el carácter de Dios.

Extracto de ‘Cómo conocer el justo carácter de Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Hoy en día, los que buscan y los que no buscan son dos clases completamente diferentes de personas cuyos destinos son también muy diferentes. Los que buscan el conocimiento de la verdad y practican la verdad son aquellos a los que Dios traerá la salvación. Los que no conocen el camino verdadero son demonios y enemigos; son los descendientes del arcángel y van a ser objeto de la destrucción. Incluso los que son creyentes piadosos de un Dios ambiguo ¿no son también demonios? Las personas que tienen una buena conciencia, pero no aceptan el camino verdadero, son demonios; su esencia es de resistencia hacia Dios. Los que no aceptan el camino verdadero son los que se resisten a Dios; incluso si estas personas sufren muchas dificultades, aun así, van a ser destruidas. Todos los que no están dispuestos a abandonar el mundo, que no pueden soportar separarse de sus padres y que no pueden soportar deshacerse de sus propios deleites de la carne, son desobedientes a Dios y todos van a ser objeto de la destrucción. Cualquiera que no crea en Dios encarnado es demoniaco y, es más, va a ser destruido.

Los que tienen fe, pero no practican la verdad, los que no creen en el Dios encarnado y los que de ningún modo creen en la existencia de Dios, también van a ser objeto de la destrucción. A todos los que se les permitirá permanecer son personas que han pasado por el sufrimiento del refinamiento y han permanecido firmes; estas son personas que verdaderamente han padecido pruebas. Cualquiera que no reconozca a Dios es un enemigo; es decir, cualquiera que no reconoce a Dios encarnado, tanto dentro como fuera de esta corriente, ¡es un anticristo! ¿Quién es Satanás, quiénes son los demonios y quiénes son los enemigos de Dios, sino los opositores que no creen en Dios? ¿No son esas las personas que son desobedientes a Dios? ¿No son esos los que verbalmente afirman tener fe, pero carecen de la verdad? ¿No son esos los que solo buscan el obtener las bendiciones, mientras que no pueden dar testimonio de Dios? Todavía hoy te mezclas con esos demonios y tienes conciencia de ellos y los amas, pero, en este caso, ¿no estás teniendo buenas intenciones con Satanás? ¿No te estás asociando con los demonios? Si hoy en día las personas siguen sin ser capaces de distinguir entre lo bueno y lo malo, y continúan siendo ciegamente amorosas y misericordiosas sin ninguna intención de buscar la voluntad de Dios y siguen sin ser capaces de ninguna manera de albergar las intenciones de Dios como propias, entonces su final será mucho más desdichado. Cualquiera que no cree en el Dios en la carne es Su enemigo. Si puedes tener conciencia y amor hacia un enemigo, ¿no careces del sentido de justicia? Si eres compatible con los que Yo detesto y con los que estoy en desacuerdo, y aun así tienes amor o sentimientos personales hacia ellos, entonces ¿acaso no eres desobediente? ¿No estás resistiéndote a Dios de una manera intencionada? ¿Posee la verdad una persona así? Si las personas tienen conciencia hacia los enemigos, amor hacia los demonios y misericordia hacia Satanás, ¿no están perturbando de manera intencionada la obra de Dios? Esas personas que creen solo en Jesús y no creen en Dios encarnado durante los últimos días, y aquellas que verbalmente afirman creer en Dios encarnado, pero hacen el mal, todas son anticristos, sin mencionar a aquellas que ni siquiera creen en Dios. Todas estas personas serán objetos de la destrucción.

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

Las citas bíblicas marcadas (*) han sido traducidas de AKJV.

143. Principios para abordar la enfermedad

(1) La humanidad ha sido corrompida tan profundamente por Satanás que la enfermedad se ha convertido en la norma habitual para esta. Se debe extraer de esas

enfermedades una lección sobre cómo resolver la corrupción, sin quejarse ni culpar a Dios.

(2) No se contrae una enfermedad grave por casualidad; al enfermar, hay que presentarse ante Dios y examinar si se ha cometido alguna transgresión, y confesárselo en arrepentimiento.

(3) La presencia de la enfermedad es el amor de Dios. Uno debe buscar la verdad y someterse a Dios e, incluso estando enfermo, debe cumplir bien con el deber y permanecer fiel hasta el final. Solo así se obtiene la aprobación de Dios.

(4) Cuando se tiene una enfermedad, es decisión del que la sufre buscar atención médica o confiar solo en la fe. Lo más importante es poder conocerse a uno mismo y purificar la propia corrupción, lo que asegura la conformidad con la voluntad de Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Cuál es la fuente del sufrimiento del nacimiento, la muerte, la enfermedad y la vejez que los humanos soportan durante toda su vida? ¿Qué causó que comenzaran las personas a tener estas cosas? Los humanos no las tenían cuando fueron creados en el principio, ¿verdad? Entonces, ¿de dónde vinieron estas cosas? Surgieron después de que los humanos fueran tentados por Satanás y su carne se volviera degenerada. El dolor de la carne humana, sus aflicciones y su vacío, así como las extremadamente miserables desdichas del mundo humano solo sobrevinieron después de que Satanás hubiese corrompido a la humanidad. Después de que los humanos fuesen corrompidos por Satanás, este empezó a atormentarlos. El resultado fue que se volvieron cada vez más degenerados. Las enfermedades de la humanidad se volvieron más y más graves, y su sufrimiento se fue agravando. Cada vez más la gente sentía el vacío y la tragedia del mundo humano, así como la incapacidad de seguir viviendo en él, y sentía cada vez menos esperanza para el mundo. Así, Satanás hizo caer este sufrimiento sobre la humanidad.

Extracto de 'El significado de que Dios pruebe el dolor mundano' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Dios Todopoderoso, la Cabeza de todas las cosas, ejerce Su poder real desde Su trono. Él gobierna sobre el universo y sobre todas las cosas y nos está guiando en toda la tierra. Estaremos cerca de Él en todo momento, y vendremos delante de Él en quietud; sin perder nunca ni un solo momento, y con lecciones que aprender en cada instante. Todo, desde el ambiente que nos rodea hasta las personas, asuntos y cosas, existe con el permiso de Su trono. No dejes, bajo ninguna circunstancia, que surjan quejas en tu

corazón, o Dios no concederá Su gracia sobre ti. Cuando la enfermedad llega, esto es el amor de Dios, y ciertamente alberga dentro Sus buenas intenciones. Aunque tu cuerpo padezca un poco de sufrimiento, no consideres las ideas de Satanás. Alaba a Dios en medio de la enfermedad y disfruta a Dios en medio de tu alabanza. No pierdas la esperanza ante la enfermedad, sigue buscando una y otra vez y nunca te rindas, y Dios te iluminará con Su luz. ¿Cómo era la fe de Job? ¡Dios Todopoderoso es un médico omnipotente! Vivir en la enfermedad es estar enfermo, pero vivir en el espíritu es estar sano. Mientras tengas aliento, Dios no te dejará morir.

Dentro de nosotros tenemos la vida resucitada de Cristo. Indiscutiblemente, nos falta fe en la presencia de Dios: ojalá que Dios ponga la verdadera fe dentro de nosotros. ¡La palabra de Dios es verdaderamente dulce! ¡La palabra de Dios es medicina potente! ¡Avergüenza a los diablos y a Satanás! Comprender la palabra de Dios nos da apoyo. ¡Su palabra actúa rápidamente para salvar nuestros corazones! Disipa todas las cosas y pone todo en paz. La fe es como un puente de un solo tronco: aquellos que se aferran miserablemente a la vida tendrán dificultades para cruzarlo, pero aquellos que están dispuestos a sacrificarse pueden pasar con paso seguro y sin preocupación. Si el hombre alberga pensamientos asustadizos y de temor es porque Satanás lo ha engañado por miedo a que crucemos el puente de la fe para entrar en Dios. Satanás está intentando por todos los medios posibles enviarnos sus pensamientos. Debemos orar en todo momento para que Dios nos ilumine con Su luz, y siempre debemos confiar en Dios para purgar el veneno de Satanás que hay dentro de nosotros, practicar en nuestro espíritu en todo instante cómo acercarnos a Dios y dejar que Dios domine todo nuestro ser.

de ‘Capítulo 6’ de Declaraciones de Cristo en el principio en “La Palabra manifestada en carne”

¿Cómo se debe experimentar el comienzo de una enfermedad? Debes acudir ante Dios para orar y tratar de captar Su voluntad, y examinar qué hiciste mal o qué actitudes corruptas hay dentro de ti que eres incapaz de resolver. No puedes resolver tus actitudes corruptas sin dolor. La gente debe ser atemperada mediante el dolor; solo entonces dejarán de ser disolutos y vivirán ante Dios en todo momento. Cuando se enfrentan al sufrimiento, las personas siempre oran. No piensan en comida, ropa o diversión; oran en su corazón y examinan si han hecho algo malo durante este tiempo. La mayoría de las veces, cuando les sobreviene una enfermedad grave o inusual y esta les causa un gran dolor, esto no es algo que les suceda por accidente; tanto si estás enfermo como si estás sano, la voluntad de Dios está detrás de todo. Normalmente, cuando obra el Espíritu Santo sientes que todo está bien. Cuando gozas de buena salud, eres capaz de buscar a Dios, pero al comenzar las dificultades ya no puedes buscarlo o no sabes cómo hacerlo.

Simplemente vives en medio de la enfermedad, pensando solo en cómo curarte para superarla más rápidamente. En esos momentos envidias a los que no están enfermos y deseas escapar de esa enfermedad en cuanto puedas, te hallas en un estado de ánimo negativo y hostil. A veces, la gente piensa para sí: “¿Ha causado esta enfermedad mi propia estupidez o está la voluntad de Dios detrás de ella?”. Algunas enfermedades son normales, como cuando te resfrías, sufres unos sofocos excesivos o tienes gripe. Pero en lo referente a cualquier enfermedad grave, cuando te sobreviene de la nada, la vida se vuelve insoportable; ese tipo de sensación o enfermedad no ocurre por accidente. Al inicio de la enfermedad o el dolor, ¿le oras a Dios y lo buscas? ¿Y acaso el Espíritu Santo meramente te ilumina y esclarece? Esa no es la única forma en que Él obra. ¿Cómo prueba Dios a las personas? ¿Acaso no las prueba haciéndoles padecer dolor? Donde hay pruebas, hay dolor, ¿cómo podría la gente sufrir sin pruebas? ¿Y cómo podría la gente cambiar sin sufrir? Cuando las pruebas van acompañadas de dolor, esa es la obra del Espíritu Santo. A veces Dios causa dolor a las personas, o de lo contrario no serían conscientes de la altura del cielo o de las profundidades de la tierra, y se volverían insolentes. En algunos asuntos, el mero hecho de confiar en la comunicación de la verdad no resolverá el problema. Otras personas te señalan tu problema, y tú mismo eres consciente de él, pero te resulta imposible cambiar. No importa cuánto confíes en tu fuerza de voluntad para ejercer autocontrol, quizás que incluso llegues a darte una bofetada en la cara y a golpearte en la cabeza, eso sigue sin resolver el problema, porque tu naturaleza sigue existiendo dentro de ti. Esta cosa está viva, es como los pensamientos vivos del hombre, y puede aparecer en cualquier momento. Entonces, ¿qué puedes hacer si es imposible de resolver? Las personas han de ser refinadas mediante ciertas enfermedades, y cuando han sido refinadas, hay quienes no pueden soportar el tormento y empiezan a orar y a buscar. Antes de enfermar, eres disoluto e insolente, pero la enfermedad hace que tu comportamiento sea bueno. ¿Podrías seguir siendo insolente? Cuando cada una de tus palabras es débil, ¿podrías seguir sermoneando a la gente, podrías seguir siendo arrogante? En esos momentos, no pides nada, solo que el dolor termine, y no piensas en qué comer, qué vestir, qué disfrutar. La mayoría de vosotros no habéis experimentado todavía tal sensación. Cuando lo hagáis, lo entenderéis.

Extracto de ‘Mira todas las cosas a través de los ojos de la verdad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

A veces Dios te pone en ciertas situaciones, o utiliza a ciertas personas para tratarte, para hacerte sentir molesto, para enseñarte una lección; esa es la obra que hace Dios en la actualidad, es un aspecto de ella. Otro aspecto es que Dios causa dolor en tu carne. Es

como cuando Pablo siempre decía que tenía una espina en la carne. ¿De qué espina estaba hablando? Era una enfermedad. Pablo conocía muy bien el motivo de su enfermedad: se debía a su carácter, a su naturaleza. Sin esa espina, si no estuviera afectado por la enfermedad, entonces en cualquier momento, en cualquier lugar, habría sido capaz de tratar de fundar su propio reino, pero cuando se sentía enfermo, se quedaba sin energías para hacerlo. Y así, la enfermedad es muy a menudo un “paraguas protector” para la gente. Si no estuvieras enfermo, si te encontraras en buena forma, quizás continuarías cometiendo algún mal o haciendo algún daño. Cuando eres insolente y disoluto, eres propenso a volverte irrazonable, y cuando causes problemas, lo lamentarás y lo que suceda ya no dependerá de ti. Una pequeña enfermedad es, por tanto, algo bueno que protege a la gente. Puede ser que te vuelvas capaz de resolver las dificultades de otras personas y que puedas también resolver los problemas con tu propio intelecto. Si tu enfermedad no mejora, entonces no hay nada que puedas hacer al respecto. Cuando enfermas, no depende de ti. Cuando enfermas y no mejoras haz lo que hagas, entonces mereces ese dolor, así que no intentes escapar de él. Debes orar, buscar y someterte, y debes buscar las intenciones de Dios: “¡Oh, Dios! Sé que soy corrupto, que mi naturaleza es mala, que soy propenso a hacer cosas que se rebelan contra Ti y se oponen a Ti, cosas que te causan dolor y daño, así que es bueno que me hayas concedido esta enfermedad. Debo someterme a ella. Pero te pido que me esclarezcas, que me permitas conocer Tu voluntad y me hagas entender lo que cambiarías y perfeccionarías en mí. Solo te pido que me guíes, que me permitas entender la dirección de la senda de la vida humana, que me permitas entender esta verdad”. Debes buscar y orar. No te confundas pensando: “No es nada. Desde luego, no he ofendido a Dios”. No saques conclusiones tan a la ligera. Si Dios está realmente en tu corazón, entonces no dejarás escapar lo que te suceda. Orarás y buscarás, captarás la voluntad de Dios en todo lo que pase, y cuando Dios vea lo obediente que eres, aliviará poco a poco tu dolor.

Extracto de ‘Mira todas las cosas a través de los ojos de la verdad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Pase lo que pase, debes presentarte ante Dios, es lo correcto. Debes hacer introspección sin demorar por ello el cumplimiento del deber. No te limites a hacer introspección sin cumplir nunca con el deber, eso estaría mal. Sea cual sea la prueba que te sobrevenga, debes considerarla una carga que te da Dios. Digamos que algunas personas padecen graves enfermedades y un sufrimiento insoportable; algunas incluso se enfrentan a la muerte. ¿Cómo deberían plantearse esta situación? En muchos casos, las pruebas de Dios son cargas que les da a las personas. Por muy grande que sea la

carga que Dios te haya dado, ese es el peso que debes asumir, pues Dios te comprende y sabe que lo soportarás. La carga que Dios te ha dado no superará tu estatura ni los límites de tu resistencia, por lo que no hay duda de que podrás soportarla. Sea cual sea el tipo de carga, la clase de prueba, que Dios te dé, recuerda: tanto si comprendes la voluntad de Dios como si no, recibas o no esclarecimiento e iluminación del Espíritu Santo al orar, tanto si esta prueba es que Dios te está disciplinando como si te está advirtiéndote, da igual que no lo entiendas. Mientras no dejes de cumplir con el deber que has de llevar a cabo y seas capaz de acatarlo fielmente, Dios estará satisfecho y te mantendrá firme en el testimonio. En vista de que padecen una enfermedad grave y van a morir, algunos piensan para sí: “Empecé a creer en Dios para evitar la muerte, pero resulta que, incluso después de cumplir con el deber todos estos años, Él va a permitir que muera. Debería seguir adelante con mis asuntos y olvidarme de cumplir con el deber”. ¿Qué actitud es esta? Has cumplido con el deber todos estos años, has escuchado todos estos sermones y, pese a ello, no has comprendido la verdad. Una prueba te derriba, te pone de rodillas, te deja al descubierto. ¿Son esas personas dignas del cuidado de Dios? No tienen lealtad alguna. Entonces, ¿cómo se conoce el deber que han llevado a cabo todos estos años? Se conoce como “prestación de servicio” y no han hecho sino esforzarse. Si, en tu fe en Dios y tu búsqueda de la verdad, eres capaz de decir: “Ante cualquier enfermedad o acontecimiento desagradable que Dios permita que me suceda, haga Dios lo que haga, debo obedecer y mantenerme en mi sitio como un ser creado. Ante todo, he de poner en práctica este aspecto de la verdad, la obediencia, aplicarlo y vivir la realidad de la obediencia a Dios. Además, no debo dejar de lado la comisión de Dios para mí ni el deber que he de llevar a cabo. Debo cumplir con el deber hasta mi último aliento”, ¿esto no es dar testimonio? Con esta determinación y este estado, ¿puedes quejarte igualmente de Dios? No. En ese momento debes pensar para tus adentros: “Dios me da este aliento, me ha provisto todos estos años, me ha quitado mucho dolor, me ha otorgado abundante gracia y muchas verdades. He comprendido un gran número de verdades y misterios que la gente de varias generaciones no ha comprendido. ¡He recibido tanto de Dios que debo corresponderlo! Antes tenía muy poca estatura, no entendía nada y todo lo que hacía hería a Dios. Puede que más adelante no tenga otra oportunidad de corresponder a Dios. Me quede el tiempo que me quede, debo ofrecer a Dios la poca fuerza que tengo y hacer lo que pueda por Él para que vea que todos estos años en que me ha provisto no han sido en vano, sino que han dado fruto. Quiero reconfortar a Dios y no herirlo ni decepcionarlo más”. ¿Qué te parece pensar así? No pienses en cómo salvarte o escapar, en plan: “¿Cuándo se curará esta enfermedad? Cuando se cure, haré todo lo posible por cumplir con el deber y ser leal.

¿Cómo puedo ser leal estando enfermo? ¿Cómo puedo cumplir con el deber de un ser creado?”. Mientras te quede aliento, ¿no puedes cumplir con el deber? Mientras te quede aliento, ¿eres capaz de no avergonzar a Dios? Mientras te quede aliento, mientras tengas la mente lúcida, ¿eres capaz de no quejarte de Dios? Es fácil decir “sí” ahora, pero no será tan fácil cuando te suceda realmente. Por eso debéis buscar la verdad, esforzaros con ella a menudo y pasar más tiempo reflexionando: “¿Cómo puedo satisfacer la voluntad de Dios? ¿Cómo puedo corresponder Su amor? ¿Cómo puedo cumplir con el deber de un ser creado?”. ¿Qué es un ser creado? ¿Es escuchar las palabras de Dios la única responsabilidad de un ser creado? No; lo es vivir las palabras de Dios. Dios te ha otorgado gran parte de la verdad, del camino y de la vida para que puedas vivir estas cosas y dar testimonio de Él. Eso ha de hacer un ser creado.

Extracto de ‘La senda surge al meditar la verdad con frecuencia’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Sufrir una enfermedad es una adversidad para las personas, porque algunas dolencias pueden poner en riesgo su vida en cualquier momento. De hecho, si las personas tienen verdadera fe en Dios, lo primero que les conviene saber es que la duración de su vida está en Sus manos. Cuando Dios provoca que las personas padezcan una enfermedad, eso es lo que les parece a ellas, una enfermedad, pero, en realidad, lo que se les ha concedido es gracia, no enfermedad. Lo primero que deben hacer es reconocer y estar seguras de este hecho, y tomarlo en serio. Cuando las personas sufren una enfermedad, pueden acudir a menudo delante de Dios y asegurarse de hacer lo que deben, con prudencia y precaución, y cumplir su deber con mayor cuidado y diligencia que los demás. En lo que respecta a las personas, esto es una protección, no unos grilletes. Es la forma negativa de manejar las cosas. Además, la duración de la vida de todos ha sido determinada por Dios. Si una enfermedad parece terminal, pero desde el punto de vista de Dios aún no ha llegado tu hora y tu misión aún no está completa, entonces Él no te llevará. Si no estás destinado a morir, entonces, aunque no ores, no te cuides, no te tomes tu condición en serio ni la veas como un asunto lo bastante grave como para buscar tratamiento, no puedes morir. Si Dios te ha confiado un encargo y tu misión no está completa, entonces no te permitirá morir, sino que te mantendrá con vida hasta el último momento. ¿Tienes fe en esto? Si no la tienes, orarás constantemente, con cautela, diciendo: “¡Dios! Tengo que completar mi misión. ¡Quiero pasar mis últimos días con total devoción hacia Ti para no acabar arrepintiéndome de nada!”. Pondrás a menudo esas excusas y usarás esos métodos en un intento por llegar a un acuerdo con Dios. En realidad, no importa que intentes regatear para obtener más tiempo o que no te tomes tu enfermedad en serio; desde el punto de vista de Dios,

mientras puedas cumplir con tus deberes y seas útil, y mientras Él quiera usarte y esté decidido a hacerlo, si no estás destinado a morir, no puedes hacerlo, pues Dios determinó la duración de tu vida antes de crear el mundo. ¿Tienes fe en esto? Si lo reconoces solo como una cuestión de doctrina, entonces tu plan de acción no será más que eso: un plan de acción; si reconoces, en lo profundo de tu corazón, que Dios hará esto, entonces se producirán muchos cambios en cómo haces las cosas y en cómo practicas. Por supuesto, enfermas o no, todas las personas deben vivir su vida con algo de sentido común en lo que se refiere a mantener su salud. Si enfermas, también debes contar con cierto conocimiento general sobre cómo tratar tu enfermedad. Esto es algo que la gente debería hacer por su cuenta. Sin embargo, tratar una enfermedad de esta manera no debe ser para desafiar el tiempo de vida que Dios te ha fijado ni tampoco debes hacerlo para asegurar que puedas vivir fuera del tiempo de vida que Él ha dispuesto para ti. ¿Qué significa esto? Se puede expresar de la siguiente forma: desde una perspectiva pasiva, si no te tomas en serio tu enfermedad, si no cumples tu deber como debes, si no descansas un poco más que los demás y si no has aplazado tu deber, ¿empeorará tu enfermedad? No, ni te conducirá a la muerte, la cual depende de lo que haga Dios. En otras palabras, si en opinión de Dios tu tiempo de vida predestinado no ha terminado, entonces, aunque enfermes, Él no permitirá que mueras. Si tu enfermedad no es terminal pero ha llegado tu hora, entonces Dios te llevará cuando quiera. ¿Acaso no queda esto a total merced del capricho de Dios? ¡Queda a merced de su predeterminación! Así es como debes considerar este asunto. Podrías colaborar yendo al médico, tomando alguna medicina, cuidando tu salud y haciendo ejercicio, pero, en el fondo, debes entender que la vida de una persona está en manos de Dios, y que su duración está predeterminada por Él. Nadie puede trascender lo que Dios ha predeterminado. Si no posees ni siquiera esta pequeña medida de entendimiento, entonces no tienes verdadera fe ni crees realmente en Dios.

En cuanto presentan una ligera enfermedad, algunas personas se devanan los sesos y utilizan todo tipo de métodos para tratarla, pero hagan lo que hagan, no pueden curarse. Cuanto más se tratan la enfermedad, más grave se vuelve. Simplemente no van delante de Dios para buscar la causa exacta de su enfermedad ni para descubrir la raíz de la misma, sino que piensan por su cuenta cómo tratarla. En consecuencia, a pesar de todos los métodos que han usado, su enfermedad continúa, hasta que, una vez han dejado de intentar curarla, desaparece de repente sin que se den cuenta. A otra persona se le podría presentar una enfermedad aparentemente sin importancia y decir: “No es nada; no necesito que me examinen. Me limitaré a poner mi confianza en Dios”. Y,

entonces, un día, caen muertos de repente. ¿Por qué sucede esto? Porque, en opinión de Dios, la misión de esta persona en la tierra se ha completado, así que Dios se la lleva. Hay quienes mueren sin haber caído enfermos y también otros que no mueren aunque tienen una enfermedad grave, e, incluso, son capaces de vivir otros diez o veinte años. Todo esto depende de lo que Dios ha predeterminado. Si reconoces esta circunstancia, entonces tienes auténtica fe en Dios. Si, con el tiempo, tu enfermedad empeora y necesitas tomar un poco de medicina para tenerla bajo control, entonces tómalala con normalidad y haz algo de ejercicio; relájate y trata tu situación con calma. ¿Qué piensas de esta actitud? Este es el tipo de actitud que disfrutaban las personas que tienen verdadera fe en Dios. No tomas medicamentos ni recibes inyecciones, no haces ejercicio ni cuidas tu salud, pero sigues estando muy preocupado y oras constantemente. Dices: “Dios, debo esforzarme al máximo para cumplir con mi deber. Aún no he completado mi misión. Tengo un deseo y estoy decidido; solo Tú puedes permitirme vivir hasta el último momento, y solo Tú puedes cumplir mi deseo. No puedo morir; si muero, no podré cumplir mi deber como ser creado. Quiero cumplir el deber de un ser creado; quiero glorificarte y alabarte hasta el final. Quiero presenciar tu día de gloria”. A nivel superficial, tu rechazo a tomar medicinas o a recibir inyecciones puede hacerte parecer muy fuerte y lleno de fe en Dios, pero tu fe es en realidad más pequeña que un grano de mostaza: estás aterrorizado y no tienes confianza en Dios. ¿Qué es lo que ocurrió? ¿Cómo llegaste al punto de no tener auténtica fe en Dios? Los humanos no comprenden en absoluto la actitud, los principios y los métodos con los que el Creador considera a los seres creados; la gente confía en sus propias y miserables sospechas, nociones e imaginaciones para adivinar lo que Dios va a hacer. Si Dios va a permitir que vivas, estarás bien, sin importar lo grave que sea tu enfermedad; si no va a permitirte vivir, entonces has de morir, y debes hacerlo, aunque no estés enfermo en absoluto. El auténtico conocimiento y la verdadera fe consisten en saber esto. Entonces, ¿acaso Dios hace que la gente enferme al azar? No es al azar; es una manera de refinar su fe. Es el sufrimiento que la gente debe soportar. Si Él hace que enfermes, no trates de escapar de ello; si Él no te enferma, tampoco se lo pidas. Todo está en manos del Creador, y las personas deben aprender a dejar que la naturaleza siga su curso. ¿Qué es la naturaleza? Nada en la naturaleza es aleatorio; todo viene de Dios. Esa es la verdad. Entre los que sufren la misma enfermedad, algunos mueren y otros viven; todo fue predeterminado por Dios. Si logras vivir, eso demuestra que aún no has completado la misión que Dios te encomendó. Debes trabajar duro para completarla y valorar este tiempo; no lo desperdicies. Esto es así. Si estás enfermo, no intentes escapar de la enfermedad, y, si no lo estás, no pidas estarlo. En cualquier caso, no puedes conseguir lo que quieres con solo

pedirlo ni puedes escapar de algo solo por quererlo. Nadie puede cambiar lo que Dios ha decidido hacer.

Extracto de 'Solo al buscar la verdad se pueden conocer las obras de Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Algunas personas oran en cuanto caen enfermas, pero al ver que no mejoran cuando terminan de orar, simplemente viven en la enfermedad, quejándose constantemente, diciendo: "Creo en Dios, pero Él no me ha hecho mejorar. Me paso el día enfermo...". Y cuando han terminado de quejarse, mueren. Si Dios elimina tu carne y te arroja al Hades, entonces todo ha terminado para ti, ya no te queda ninguna posibilidad de salvación. Si mueres y vas al infierno, tu alma se pierde. ¿Acaso tendrás otra oportunidad si la obra de salvación llega a su etapa final y tú aún no has sido salvado? ¡No tendrás más oportunidades! Si pereces durante la obra de salvación de Dios, tu destino ya habrá sido fijado. No morirás de la enfermedad de la vejez; la tuya no será una muerte normal, sino que morirás por castigo. ¡Y aquellos que mueren por castigo ya no tienen ninguna posibilidad de salvación y podrían ser castigados en cualquier lugar! ¿Acaso no ha sido Pablo castigado en el Hades todo este tiempo? ¡Han pasado dos mil años y sigue siendo castigado allí! Si cometes pecados deliberadamente, ¡tu castigo será aún más severo!

Algunas personas dicen: "Siento que la obra del Espíritu Santo ha estado ausente de mí durante algún tiempo. Siempre me estoy enfermando y sintiéndome mal, y siempre tengo que enfrentarme a situaciones difíciles". Esto es correcto. A veces el Espíritu Santo obra de una manera y a veces de otra; unas veces te esclarece usando la comunicación para permitirte entender ciertas verdades, y otras hace uso de situaciones para ilustrarte, situaciones en las que eres probado, atemperado y formado para que así puedas crecer. Algunas enfermedades, sin embargo, son obra del hombre. Ocurren porque no sabes cómo cuidar de ti mismo ni de tu salud, en cuyo caso debes estar más atento. Pero independientemente de si la enfermedad es causada por el hombre o concedida por el Espíritu Santo, siempre se trata de la gracia especial de Dios hacia ti, todo es para que puedas aprender una lección, y por tanto debes agradecersele a Dios y no quejarte. ¡Cada queja es una mancha en ti, un pecado que no puede limpiarse! Cuando te quejas una vez, ¿cuánto tiempo te lleva cambiar de estado? Cuando te vuelves un poco negativo, puedes tardar un mes en volver a estar bien; cuando te quejas y dices ciertas cosas negativas, puede que no vuelvas a estar bien ni siquiera pasado un año, y el Espíritu Santo cesará Su obra. Quejarse es una cuestión grave. Se te hace aún más difícil ganar la obra del Espíritu Santo. Hace falta mucho esfuerzo en la oración para ganar un poco de la obra del Espíritu Santo, y no es tarea fácil cambiar tu mentalidad por

completo; eso solo puede resolverse buscando la verdad.

Extracto de 'Mira todas las cosas a través de los ojos de la verdad' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Nadie tiene una vida exenta de sufrimiento. Para algunas personas guarda relación con la familia; para otras, con el trabajo; para otras, con el matrimonio, y para otras, con una enfermedad física. Algunos dicen: "¿Por qué tiene que sufrir la gente? Qué bien estaría vivir siempre felices y en paz. ¿No podemos evitar sufrir?". No, todo el mundo ha de sufrir. El sufrimiento hace que cada persona experimente las innumerables sensaciones de la vida física, sean positivas, negativas, activas o pasivas; el sufrimiento te da distintas sensaciones y apreciaciones que para ti son experiencias de vida. Si a partir de ellas eres capaz de buscar la verdad y la voluntad de Dios, te acercarás cada vez más a los objetivos que Él te ha dado. Ese es un aspecto y, además, pretende aportar más experiencia a la gente. Otro aspecto es la responsabilidad que Dios da al hombre. ¿Qué responsabilidad? Someterse a este sufrimiento. Debes soportarlo. Si lo soportas, eso es un testimonio. Ante la enfermedad, algunos temen que se enteren otras personas, creen que es algo vergonzoso, cuando en realidad no es nada de lo que haya que avergonzarse. Como cualquier persona normal, si en plena enfermedad eres capaz de aceptar los diversos tipos de sufrimiento que Dios dispone para ti e igualmente eres capaz de llevar a cabo normalmente tu deber, de cumplir con normalidad con las comisiones que Dios te da, eso es un testimonio, algo que humilla y derrota a Satanás. Entonces, todo ser creado y toda persona han de aceptar cualquier sufrimiento y someterse a él. Así has de entenderlo: está en consonancia con la voluntad de Dios y es Su propósito. Es lo que Dios dispone para cada ser creado. Que te ponga en estas situaciones y condiciones equivale a darte una responsabilidad, una obligación y una comisión, por lo que debes aceptarlas. ¿No es esta la verdad? Siempre que venga de Dios, siempre que Él te lo exija, es la verdad. ¿Por qué se dice que es la verdad? Porque si aceptas estas palabras como verdad, cuando te encuentres con un problema, ellas podrán corregir tus nociones y tu rebeldía, te permitirán pasar sin tropiezos por este problema, dar testimonio y no ir en contra de la voluntad de Dios ni rebelarte contra Él. Si eres capaz de someterte a las condiciones y situaciones en que te pone Dios, entenderás la verdad, y si eres capaz de dar dicho testimonio, humillarás a Satanás.

Extracto de 'Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

144. Principios de cómo abordar la muerte

(1) La vida y la muerte humanas están enteramente en manos de Dios, Él las arregla y determina. Uno no debe tener posibilidad de elección en este asunto;

(2) El cuerpo y el alma carnal de una persona le pertenecen completamente a Dios, no a uno mismo. Deben ponerse en manos de Dios y atenerse a Su orquestación, ya sea la vida o a la muerte.

(3) Dios es justo. Él escudriña lo más profundo del corazón del hombre, y Sus arreglos para cada persona son justos y razonables. No saques conclusiones sobre asuntos que para ti son inescrutables.

(4) Que Dios nos haya permitido vivir un solo día significa que debemos entregarnos a Él. Vivir en beneficio del cuerpo carnal es ser una bestia o un demonio; solo comprendiendo la verdad uno se puede someter a Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

En la vastedad del cosmos y del firmamento, innumerables criaturas viven y se reproducen, siguen la ley cíclica de la vida y se ciñen a una regla constante. Los que mueren se llevan consigo las historias de los vivos, y los que están vivos repiten la misma trágica historia de los que han perecido. Y así, la humanidad no puede evitar preguntarse: ¿por qué vivimos? ¿Y por qué tenemos que morir? ¿Quién está al mando de este mundo? ¿Y quién creó a esta humanidad? ¿Fue la humanidad realmente creada por la Madre Naturaleza? ¿De verdad controla la humanidad su propio destino?... Estas son las preguntas que la humanidad se ha hecho incesantemente durante miles de años. Por desgracia, cuanto más se ha obsesionado el hombre con ellas, más ha desarrollado una sed por la ciencia. Esta ofrece una breve satisfacción y un disfrute temporal de la carne, pero está lejos de ser suficiente para liberar al hombre de la soledad, del aislamiento, del terror que no puede ocultarse y de la impotencia que existe en lo profundo de su alma. La humanidad simplemente utiliza el conocimiento científico que puede ver con sus propios ojos y que puede comprender con el cerebro para anestesiar su corazón. No obstante, ese conocimiento científico no es suficiente para impedir que la humanidad deje de explorar los misterios. La humanidad simplemente no sabe quién es el Soberano del universo y de todas las cosas y, mucho menos, conoce el principio y el futuro de la humanidad. Simplemente vive, por fuerza, en medio de esta ley. Nadie puede escapar a ella y nadie puede cambiarla, porque entre todas las cosas y en los cielos solo hay Uno de eternidad a eternidad que tiene la soberanía sobre todas las cosas. Él es Aquel al que el hombre nunca ha visto, a quien la humanidad nunca ha conocido, en cuya existencia la humanidad nunca ha creído y, sin embargo, es Aquel que insufló el

aliento en los ancestros de la humanidad y le dio vida a esta. Él es Aquel que provee y alimenta a la humanidad y le permite existir, y Él es Aquel que la ha guiado hasta el día de hoy. Además, Él y solo Él es de quien depende la humanidad para su supervivencia. Tiene la soberanía sobre todas las cosas y rige sobre todos los seres vivos en el universo. Él tiene el mando sobre las cuatro estaciones, y es Él quien convoca al viento, a la escarcha, a la nieve y a la lluvia. Él trae la luz del sol a la humanidad y abre paso a la noche. Él fue quien ordenó los cielos y la tierra, y le brindó al hombre las montañas, los lagos y los ríos, así como todas las cosas vivientes que hay en ellos. Sus actos son omnipresentes, Su poder es omnipresente, Su sabiduría es omnipresente y Su autoridad es omnipresente. Cada una de estas leyes y normas es la personificación de Sus actos, y cada una de ellas revela Su sabiduría y Su autoridad. ¿Quién puede eximirse de Su soberanía? ¿Y quién puede liberarse de Sus designios? Todas las cosas existen bajo Su mirada; es más, todas viven bajo Su soberanía. Sus actos y Su poder no le dejan a la humanidad otra opción más que reconocer el hecho de que Él existe realmente y tiene soberanía sobre todas las cosas. Ninguna otra cosa aparte de Él puede dar órdenes al universo, y, menos aún, proveer incesantemente a esta humanidad. Independientemente de si eres capaz de reconocer los actos de Dios y de si crees en Su existencia, no hay duda de que tu destino lo determina Dios, y no hay duda de que Él siempre tendrá soberanía sobre todas las cosas. Su existencia y Su autoridad no se predicen en función de si el hombre las reconoce y las comprende. Solo Dios conoce el pasado, el presente y el futuro del hombre, y solo Él puede determinar el destino de la humanidad. Independientemente de que seas capaz o no de aceptar este hecho, no pasará mucho tiempo antes de que la humanidad presencie todo esto con sus propios ojos, y esta es la realidad que Dios pronto aplicará. La humanidad vive y muere ante los ojos de Dios. El hombre vive para la gestión de Dios, y cuando sus ojos se cierran por última vez, también se cierran para esta gestión. Una y otra vez, el hombre va y viene, de un lado para otro. Sin excepción, todo forma parte de la soberanía y los designios de Dios.

Extracto de 'El hombre sólo puede salvarse en medio de la gestión de Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Sólo el Creador tiene el poder de la vida y la muerte sobre el hombre

Si el nacimiento de uno fue destinado por su vida anterior, entonces su muerte señala el final de ese destino. Si el nacimiento de uno es el comienzo de su misión en esta vida, entonces la muerte señala el final de esa misión. Como el Creador ha determinado una serie fija de circunstancias para el nacimiento de una persona, no hace falta decir que Él también ha organizado una serie fija de circunstancias para su muerte.

En otras palabras, nadie nace por azar, ninguna muerte es inesperada, y tanto el nacimiento como la muerte están necesariamente conectados con las vidas anterior y presente de uno. Las circunstancias del nacimiento y la muerte de uno están predeterminadas por el Creador; este es el destino de una persona, su sino. Como hay muchas explicaciones para el nacimiento de una persona, también es cierto que la muerte de una persona naturalmente tendrá lugar bajo una serie especial de varias circunstancias. Esta es la razón de la duración diferente de las vidas de cada persona y las distintas formas y momentos de sus muertes. Algunos son fuertes y sanos, pero mueren jóvenes; otros son débiles y enfermizos, pero viven hasta la vejez y fallecen apaciblemente. Algunos mueren por causas no naturales; otros, por causas naturales. Algunos terminan su vida lejos de casa, otros cierran los ojos por última vez con sus seres queridos a su lado. Algunos mueren en el aire, otros bajo tierra. Algunos se hunden bajo el agua, otros se pierden en desastres. Algunos mueren por la mañana y otros por la noche... Todo el mundo quiere un nacimiento ilustre, una vida brillante y una muerte gloriosa, pero nadie puede llegar más allá de su propio destino, nadie puede escapar de la soberanía del Creador. Este es el destino humano. El hombre puede hacer todo tipo de planes para su futuro, pero nadie puede planear la forma y el momento de su nacimiento y de su partida de este mundo. Aunque las personas hacen todo lo que pueden para evitar y resistirse a la llegada de la muerte, aun así, sin que lo sepan, la muerte se les acerca silenciosamente. Nadie sabe cuándo o cómo morirá, mucho menos dónde ocurrirá. Obviamente, la humanidad no es la que tiene el poder de la vida y la muerte ni ningún ser del mundo natural, sino el Creador, cuya autoridad es única. La vida y la muerte de la humanidad no son el producto de alguna ley del mundo natural, sino una consecuencia de la soberanía de la autoridad del Creador.

Extracto de 'Dios mismo, el único III' en "La Palabra manifestada en carne"

Una vida gastada buscando fama y fortuna deja a uno perdido frente a la muerte

Debido a la soberanía y la predestinación del Creador, un alma solitaria que empezó con nada a su nombre consigue unos padres y una familia, la oportunidad de ser un miembro de la raza humana, de experimentar la vida humana y ver el mundo. Esta alma consigue la oportunidad de experimentar la soberanía del Creador, de conocer la maravilla de la creación del Creador y, sobre todo, de conocer y someterse a la autoridad del Creador. Sin embargo, la mayoría de las personas no aprovecha realmente esta oportunidad excepcional y fugaz. Uno agota toda una vida de energía luchando contra el destino, gasta todo su tiempo ajetreado intentando alimentar a su familia y yendo y

viniento entre la riqueza y el estatus. Las cosas que las personas valoran son la familia, el dinero y la fama, y consideran que son las cosas más valiosas en la vida. Todas las personas se quejan de sus destinos, pero relegan en sus mentes las cuestiones que son más imperativas de examinar y entender: por qué está vivo el hombre, cómo debería vivir, cuál es el valor y el sentido de la vida. Pasan todas sus vidas, por mucho que duren, corriendo de acá para allá buscando fama y fortuna simplemente, hasta que se les esfuma su juventud y se llenan de canas y arrugas. Viven de esta manera hasta que ven que la fama y la fortuna no pueden detener su avance hacia la senilidad, que el dinero no puede llenar el vacío del corazón; que nadie está exento de las leyes del nacimiento, el envejecimiento, la enfermedad y la muerte, que nadie puede escapar de lo que el destino le tiene guardado. Solo cuando se ven obligados a hacer frente a la coyuntura final de la vida comprenden verdaderamente que, aunque uno tenga una fortuna inmensa y muchos bienes, aunque uno sea un privilegiado y de alto rango, nadie puede escapar de la muerte y debe volver a su posición original: un alma solitaria, con nada a su nombre. Cuando la gente tiene padres, cree que ellos lo son todo; cuando tiene propiedades, piensa que el dinero es su sostén, que es el medio gracias al cual vive; cuando las personas tienen estatus, se aferran fuertemente a él y arriesgarían sus vidas por su causa. Sólo cuando las personas están a punto de dejar este mundo se dan cuenta de que las cosas que persiguieron durante sus vidas no son nada sino nubes fugaces, cosas que no pueden mantener, que no pueden llevarse consigo, que no pueden librarlas de la muerte, que no pueden proveer compañía ni consuelo a un alma solitaria en su viaje de regreso; mucho menos, ninguna de estas cosas pueden salvar a una persona y permitirle trascender la muerte. La fama y la fortuna que uno obtiene en el mundo material le dan satisfacción temporal, un placer pasajero, un falso sentido de comodidad; mientras tanto hacen que uno pierda su camino. Así, las personas, cuando dan vueltas en el inmenso mar de la humanidad, anhelando la paz, la comodidad y la tranquilidad del corazón, son absorbidas una y otra vez por las olas. Cuando las personas tienen aún que averiguar las preguntas más cruciales de entender —de dónde vienen, por qué están vivas, adónde van, etc.—, son seducidas por la fama y la fortuna, confundidas y controladas por ellas e irrevocablemente perdidas. El tiempo vuela; los años pasan en un abrir y cerrar de ojos; antes de que uno se dé cuenta, ya ha dicho adiós a los mejores años de su vida. Cuando uno está pronto para partir del mundo, llega a la comprensión gradual de que todo en el mundo está yendo a la deriva, que uno no puede mantener más las cosas que poseía antes; entonces uno siente realmente que es como un bebé que llora y que acaba de llegar al mundo, sin nada a su nombre todavía. En este punto, uno se ve empujado a reflexionar sobre lo que ha hecho en la vida, sobre cuál es el valor de

estar vivo, qué significa, por qué vino al mundo. Y en este punto, uno quiere conocer cada vez más si realmente hay una segunda vida, si el cielo existe realmente, si realmente hay retribución... Mientras más se acerque uno a la muerte, más querrá entender en qué consiste la vida; mientras más se acerque uno a la muerte, más vacío parecerá su corazón; mientras más se acerque uno a la muerte, más desamparado se sentirá; y así el miedo de uno a la muerte se incrementa día a día. Existen dos razones por las que estos sentimientos se manifiestan en la gente cuando se acerca a la muerte: primero, están a punto de perder la fama y la riqueza de las que han dependido sus vidas, a punto de dejar atrás todo lo que se puede ver; y segundo, están a punto de hacer frente, completamente solas, a un mundo extraño, una esfera misteriosa y desconocida en la que tienen miedo de poner el pie, donde no tienen seres queridos ni ningún apoyo. Por estas dos razones, todo aquel que se enfrenta a la muerte se siente incómodo, experimenta pánico y un sentido de desamparo que nunca ha sentido antes. Solo cuando alguien ha alcanzado realmente este punto es consciente de que lo primero que uno debe comprender, cuando uno pone el pie en esta tierra, es de dónde vienen los seres humanos, por qué están vivas las personas, quién dicta el destino humano, quién provee para la existencia humana y tiene soberanía sobre ella. Este conocimiento es el verdadero medio a través del cual una persona vive, la base esencial para la supervivencia humana, y no aprender cómo mantener a la propia familia o cómo lograr fama y riqueza o aprender cómo destacar entre la multitud o cómo vivir una vida más próspera y, mucho menos, cómo sobresalir y competir con éxito contra los demás. Aunque las diversas habilidades de supervivencia en cuya maestría las personas malgastan sus vidas pueden ofrecer abundantes comodidades materiales, nunca traen al corazón de uno verdadera paz y consuelo, sino que, en su lugar, hacen que las personas pierdan constantemente el rumbo, tengan dificultades para controlarse, y se pierdan cada oportunidad de conocer el sentido de la vida; estas habilidades de supervivencia crean un trasfondo de ansiedad acerca de cómo enfrentar la muerte apropiadamente. Las vidas de las personas se arruinan de esta manera. El Creador trata a todo el mundo de forma justa, da a cada uno toda una vida de oportunidades para experimentar y conocer Su soberanía, pero es solo cuando la muerte se acerca y su espectro es inminente, que uno comienza a ver la luz, y entonces ¡es demasiado tarde!

Las personas gastan su vida persiguiendo el dinero y la fama; se agarran a un clavo ardiendo, pensando que son sus únicos apoyos, como si teniéndolos pudiesen seguir viviendo, eximirse de la muerte. Pero solo cuando están cerca de morir se dan cuenta de cuán lejos están estas cosas de ellas, cuán débiles son frente a la muerte, cuán fácilmente

se hacen añicos, cuán solas y desamparadas están, sin ningún lugar adónde ir. Son conscientes de que la vida no puede comprarse con dinero ni fama, que no importa cuán rica sea una persona, no importa cuán elevada sea su posición, todas son igualmente pobres e insignificantes frente a la muerte. Se dan cuenta de que el dinero no puede comprar la vida, que la fama no puede borrar la muerte, que ni el dinero ni la fama pueden alargar un solo minuto, un solo segundo, la vida de una persona. Mientras más piensan eso las personas, más anhelan seguir viviendo, mientras más piensan eso las personas, más temen el acercamiento de la muerte. Sólo en este punto se dan cuenta realmente de que sus vidas no les pertenecen, de que no son ellos quienes las controlan, y de que no tienen nada que decir en cuanto a si viven o mueren, que todo esto está fuera de su control.

Extracto de 'Dios mismo, el único III' en "La Palabra manifestada en carne"

Ven bajo el dominio del Creador y afronta la muerte con tranquilidad

En el momento en que una persona nace, un alma solitaria comienza su experiencia vital en la tierra, su experiencia de la autoridad del Creador que este ha organizado para ella. No es necesario decir que, para la persona, el alma, esta es una excelente oportunidad para obtener el conocimiento de la soberanía del Creador, de llegar a conocer Su autoridad y experimentarla personalmente. Las personas viven sus vidas dentro las leyes del destino establecidas para ellas por el Creador, y para cualquier persona razonable con una conciencia, aceptar Su soberanía y reconocer Su autoridad durante las décadas de su vida no es algo difícil de hacer. Por tanto, debería ser muy fácil para cada persona reconocer, a través de sus propias experiencias a lo largo de varias décadas, que todos los destinos humanos están predestinados, y debería ser fácil comprender o concretar lo que significa estar vivo. Al tiempo que uno aprovecha estas lecciones vitales, llegará gradualmente a entender de dónde viene la vida, a entender qué necesita realmente el corazón, qué llevará a uno al verdadero camino de la vida, cuáles deberían ser la misión y el objetivo de una vida humana. Uno reconocerá gradualmente que si uno no adora al Creador, si no viene bajo Su dominio, entonces cuando llegue el momento de enfrentarse a la muerte, cuando un alma está a punto de enfrentarse al Creador una vez más, su corazón se llenará de un temor y una intranquilidad ilimitadas. Si una persona ha estado en el mundo durante varias décadas y aún no ha entendido de dónde viene la vida humana, no ha reconocido aún en manos de quién está su destino, entonces no es de extrañar que no sea capaz de afrontar la muerte con calma. Una persona que ha adquirido el conocimiento de la soberanía del Creador en sus décadas de experiencia de la vida humana es una persona con una

apreciación correcta del sentido y el valor de la vida; una persona con un conocimiento profundo del propósito de la vida. Este tipo de persona tiene una experiencia y entendimiento reales de la soberanía del Creador; e incluso más, es capaz de someterse a la autoridad del Creador. Tal persona entiende el sentido de la creación de la humanidad por parte de Dios, entiende que el hombre debería adorar al Creador, que todo lo que el hombre posee viene del Creador y regresará a Él algún día no muy lejano en el futuro. Este tipo de persona entiende que el Creador arregla el nacimiento del hombre y tiene soberanía sobre su muerte, y que tanto la vida como la muerte están predestinadas por la autoridad del Creador. Así, cuando uno comprende realmente estas cosas, será capaz de forma natural de afrontar la muerte con tranquilidad, de dejar de lado todas sus posesiones terrenales con calma, de aceptar y someterse alegremente a todo lo que venga, y de dar la bienvenida a la última coyuntura de la vida arreglada por el Creador en lugar de temerla ciegamente y luchar contra ella. Si uno ve la vida como una oportunidad para experimentar la soberanía del Creador y llegar a conocer Su autoridad, si uno ve su vida como una oportunidad excepcional para llevar a cabo sus obligaciones como ser humano creado y completar su misión, entonces tendrá sin duda la perspectiva correcta de la vida, tendrá una vida bendita y guiada por el Creador sin duda, andará en la luz del Creador sin duda, conocerá Su soberanía sin duda, vendrá bajo Su dominio sin duda, se volverá un testigo de Sus obras milagrosas y Su autoridad sin duda. No hace falta decir que el Creador amará y aceptará necesariamente a tal persona, y solo una persona así puede tener una actitud calmada frente a la muerte, puede dar la bienvenida alegremente a la coyuntura final de la vida. Una persona que obviamente tuvo este tipo de actitud hacia la muerte es Job; estaba en posición de aceptar alegremente la coyuntura final de la vida, y habiendo llevado el viaje de su vida a una conclusión tranquila, habiendo completado su misión en la vida, regresó al lado del Creador.

Extracto de 'Dios mismo, el único III' en "La Palabra manifestada en carne"

Las búsquedas y los logros de Job en la vida le permiten afrontar la muerte con calma

En las escrituras se dice acerca de Job: "Y murió Job, anciano y lleno de días" (Job 42:17). Esto significa que cuando Job falleció, no tuvo remordimientos y no sintió dolor, sino que partió de este mundo con naturalidad. Como todo el mundo sabe, Job fue un hombre que temió a Dios y se apartó del mal cuando estaba vivo. Dios elogió sus acciones, las personas las recordaron, y se puede decir que su vida tuvo valor y sentido más que la de los demás. Job disfrutó de las bendiciones de Dios y fue llamado justo por

Él sobre la tierra, y también fue probado por Dios y tentado por Satanás; se mantuvo como testigo de Dios y mereció ser calificado como una persona justa por Él. En las décadas posteriores a haber sido puesto a prueba por Dios, vivió una vida incluso más valiosa, llena de sentido, fundamentada y apacible que antes. Debido a sus obras justas, Dios lo puso a prueba, y también, debido a sus obras justas, Dios se le apareció y le habló directamente. Así, en los años posteriores tras haber sido puesto a prueba, Job entendió y apreció el valor de la vida de una forma más práctica, alcanzó un entendimiento más profundo de la soberanía del Creador, y obtuvo un conocimiento más preciso y definitivo de cómo el Creador da y quita Sus bendiciones. El libro de Job registra que Jehová Dios concedió a Job bendiciones incluso mayores que las que le había dado antes, colocándolo en una posición incluso mejor para conocer la soberanía del Creador y afrontar la muerte con calma. Así, cuando envejeció y afrontó la muerte, Job seguramente no habría estado preocupado por sus propiedades. No tenía preocupaciones, nada de lo que arrepentirse, y por supuesto no temía a la muerte; porque pasó toda su vida andando por el camino del temor de Dios y del apartarse del mal, y no tenía razón para preocuparse por su final. ¿Cuántas personas podrían actuar hoy de la forma en que Job lo hizo cuando afrontó su propia muerte? ¿Por qué no es nadie capaz de mantener esa actitud exterior tan simple? Sólo hay una razón: Job vivió su vida en la búsqueda subjetiva de la fe, el reconocimiento y la sumisión a la soberanía de Dios, y fue con esta fe, este reconocimiento y esta sumisión que él pasó por las coyunturas importantes en la vida, vivió sus últimos años y recibió la coyuntura final de su vida. Independientemente de lo que Job experimentó, sus búsquedas y objetivos en la vida no fueron dolorosos, sino alegres. Él no solo estaba feliz por las bendiciones o los elogios concedidos a él por el Creador, sino más importante, por sus búsquedas y objetivos en la vida, por el conocimiento gradual y el entendimiento real de la soberanía del Creador que alcanzó a través del temor de Dios y del apartarse del mal, y además, por su experiencia personal como sujeto de la soberanía del Creador, de las maravillosas obras del Dios y las experiencias cariñosas e inolvidables y las memorias de la coexistencia, familiaridad y entendimiento entre el hombre y Dios. Job estaba contento por el consuelo y la felicidad que vinieron como consecuencia de conocer la voluntad de Dios y por la reverencia que surgió después de ver que Él es grande, maravilloso, adorable y fiel. Job fue capaz de afrontar la muerte sin ningún sufrimiento porque sabía que, al morir, regresaría al lado del Creador. Y fueron sus búsquedas y logros en la vida lo que le permitieron afrontar la muerte con calma, afrontar la perspectiva del Creador llevándose su vida de vuelta tranquilamente, y, además, levantarse, impoluto y libre de preocupaciones, delante del Creador. ¿Pueden las personas hoy en día conseguir el tipo

de felicidad que Job poseía? ¿Tenéis las condiciones necesarias para hacerlo? Puesto que las personas hoy en día tienen estas condiciones, ¿por qué son incapaces de vivir felizmente, como Job? ¿Por qué son incapaces de escapar del sufrimiento del temor de la muerte? Cuando afrontan la muerte, algunas personas pierden el control y orinan; otras tiemblan, se desmayan, arremeten contra el cielo y los hombres por igual, incluso gimen y lloran. Estas no son en absoluto las reacciones naturales que tienen lugar repentinamente cuando la muerte se acerca. Las personas se comportan de estas formas embarazosas principalmente porque, en lo profundo de sus corazones, temen a la muerte, porque no tienen un conocimiento y una apreciación claros de la soberanía de Dios y Sus arreglos, y mucho menos se someten realmente a ellos. Las personas reaccionan de esta manera porque no quieren otra cosa que organizar y gobernarlo todo por sí mismas, controlar sus propios destinos, sus propias vidas y muertes, no es de extrañar, por tanto, que las personas no sean capaces de escapar del miedo a la muerte.

Extracto de 'Dios mismo, el único III' en "La Palabra manifestada en carne"

Sólo aceptando la soberanía del Creador puede uno regresar a Su lado

Si uno no tiene un conocimiento y una experiencia claros de la soberanía de Dios y de Sus disposiciones, su conocimiento del destino y de la muerte será necesariamente incoherente. Las personas no pueden ver claramente que todo esto descansa en la mano de Dios, no se dan cuenta de que Dios lo controla todo y tiene soberanía sobre todo, no reconocen que el hombre no puede desechar o escapar de esa soberanía. Por esta razón, cuando llega el momento de afrontar la muerte, no hay final para sus últimas palabras, preocupaciones y remordimientos. Están cargados con demasiado bagaje, demasiada reticencia, demasiada confusión. Esto causa que teman a la muerte. Para cualquier persona nacida en este mundo, el nacimiento es necesario y la muerte inevitable; nadie está por encima del transcurso de estas cosas. Si uno desea partir de este mundo sin dolor, si uno quiere ser capaz de afrontar la coyuntura final de la vida sin reticencias ni preocupaciones, la única forma es no dejar remordimientos. Y la única forma de partir sin remordimientos es conocer la soberanía del Creador, Su autoridad, y someterse a ellas. Solo de esta forma puede uno mantenerse lejos de los conflictos humanos, del mal, de la atadura de Satanás; solo de esta forma puede uno vivir una vida como la de Job, guiada y bendecida por el Creador, una vida libre y liberada, con valor y sentido, honesta y franca. Solo de esta forma puede uno someterse, como Job, a las pruebas y la privación del Creador, a las orquestaciones y arreglos del Creador. Solo de esta forma puede uno adorar al Creador toda su vida y ganarse Sus elogios, tal como Job hizo, y oír Su voz, verlo aparecerse. Solo de esta forma puede uno vivir y morir felizmente, como Job, sin

dolor, sin preocupación, sin remordimientos. Solo de esta forma puede uno vivir en la luz, como Job, pasar cada una de las coyunturas de la vida en la luz, completar sin problemas su viaje en la luz, completar con éxito su misión —experimentar, aprender y llegar a conocer la soberanía del Creador como un ser creado— y morir en la luz, y permanecer por siempre al lado del Creador como un ser humano creado, elogiado por Él.

Extracto de 'Dios mismo, el único III' en "La Palabra manifestada en carne"

No hablemos del fin último de esos mártires ni de la definición de su conducta por parte de Dios; en cambio, preguntémonos esto: Al llegar al final, ¿la forma en que afrontaron el fin de su vida se correspondió con las nociones humanas? Desde la perspectiva de las nociones humanas, si pagaron esta clase de precio por difundir la obra de Dios, al menos deberían haber tenido una buena muerte, pero murieron trágicamente antes de tiempo. Esto no se corresponde con las nociones humanas, pero Dios hizo precisamente eso: permitir que sucediera. ¿Qué verdad es posible buscar en el hecho de que Dios permitiera que sucediera? Que Dios permitiera que murieran así, ¿fue Su maldición y Su condena, o Su plan y Su bendición? Ninguna de las dos. ¿Qué fue? La gente actual reflexiona sobre su muerte con mucha angustia, pero así eran las cosas: los que creían en Dios morían de esa manera, lo que angustia a la gente. ¿Cómo se explica esto? Cuando abordamos este tema, os ponéis en su lugar; ¿vuestro corazón está entonces triste y sentís un dolor oculto? Pensáis: "Estas personas cumplieron con su deber de difundir el evangelio de Dios y se les debería considerar buenas personas; por tanto, ¿cómo pudieron llegar a ese fin, a ese resultado?". En realidad, así murieron y perecieron sus cuerpos; este fue su medio de partir del mundo humano, pero eso no significa que su resultado fuera el mismo. El medio de su muerte y partida, sin importar cuál fuera ni cómo sucediera, no es la manera que tiene Dios de determinar los resultados finales de esas vidas, de esos seres creados. Esto es algo que has de tener claro. Por el contrario, aprovecharon precisamente esos medios para condenar este mundo y dar testimonio de las acciones de Dios. Estos seres creados, aprovecharon su vida, lo máspreciado: aprovecharon el último momento de ella para dar testimonio de las obras de Dios, de Su gran poder, y declarar ante Satanás y el mundo que las obras de Dios son rectas, que el Señor Jesús es Dios, que Él es el Señor y Dios encarnado; hasta el último momento de su vida siguieron sin negar el nombre del Señor Jesús. ¿No fue esta una forma de juzgar a este mundo? Aprovecharon su vida para proclamar al mundo, para confirmar a los seres humanos, que el Señor Jesús es el Señor, Cristo, Dios encarnado, que la obra de redención que fraguó para toda la humanidad le permite a

esta continuar viviendo, una realidad que es eternamente inmutable. ¿Hasta qué punto cumplieron con su deber? ¿Hasta el final? ¿Cómo se manifestó el final? Pagaron el precio con su vida. La familia, la riqueza y las cosas materiales de esta vida son cosas externas; lo único interno a uno mismo es la vida. Para cada persona viva, la vida es la cosa más digna de aprecio, la más preciada, y resulta que esas personas fueron capaces de ofrecer su posesión más preciada, la vida, como confirmación a cambio del reconocimiento de la obra de Dios por parte de la gente mundana. Hasta el día de su muerte siguieron sin negar el nombre de Dios o Su obra y aprovecharon el último momento de su vida para dar testimonio de la existencia de esta realidad; ¿no es esta la forma más elevada de testimonio? Esta es la mejor manera de cumplir con el deber, lo que significa cumplir con la responsabilidad. Cuando Satanás los amenazó y aterrorizó, y al final, incluso cuando les hizo pagar con su vida, no anularon su responsabilidad. Esto es cumplir con el deber hasta el fin. ¿Qué quiero decir con ello? ¿Quiero decir que utilicéis el mismo método para dar testimonio de Dios y difundir el evangelio? No es necesario que lo hagáis, pero debes entender que es tu responsabilidad, que si Dios necesita que lo hagáis, debes aceptarlo como una obligación moral. La gente de hoy alberga miedo y preocupación, pero ¿de qué sirven esos sentimientos? Si Dios no necesita que hagáis esto, ¿de qué te sirve preocuparte por ello? Si Dios necesita que lo hagáis, no debes eludir ni rechazar esta responsabilidad. Debes cooperar de manera proactiva y aceptarla sin preocuparte. Muera como muera una persona, no debe morir ante Satanás ni en sus manos. Si uno va a morir, debe morir en las manos de Dios. Las personas vinieron de Dios y a Él regresan; estos son el sentido y la actitud que ha de tener un ser creado. Esta es la verdad definitiva que hay que entender al llevar a cabo el deber de difundir el evangelio: hay que pagar con la propia vida por difundir y dar testimonio del evangelio de Dios encarnado, que lleva a cabo Su obra y salva a la humanidad. Si tienes esta aspiración, si puedes lograr esto, es maravilloso. Si todavía no tienes esta clase de aspiración, debes, como mínimo, cumplir adecuadamente con la responsabilidad y el deber que tienes por delante y dejarle lo demás a Dios. Tal vez entonces, a medida que pasen los meses y años, aumenten tu experiencia y madurez y ahondes en la comprensión de la verdad, te darás cuenta de que tienes la obligación y la responsabilidad de ofrecer tu vida, incluso hasta el final, a la obra del evangelio de Dios.

Extracto de 'Difundir el evangelio es el deber al que están obligados por honor todos los creyentes' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿En qué te basas tú, un ser creado, para imponer exigencias a Dios? La gente no está en condiciones de imponer exigencias a Dios. No hay nada más irracional que

imponer exigencias a Dios. Él hará lo que deba hacer y Su carácter es justo. La justicia no es en modo alguno justa ni razonable; no se trata de igualitarismo, de concederte lo que merezcas en función de cuánto hayas trabajado, de pagarte por el trabajo que hayas hecho ni de darte lo que merezcas a tenor de tu esfuerzo. Esto no es justicia. Supongamos que Dios hubiera descartado a Job después de que este diera testimonio de Él: Dios también habría sido justo entonces. ¿Por qué se denomina justicia a esto? Desde un punto de vista humano, si algo concuerda con las nociones de la gente, a esta le resulta muy fácil decir que Dios es justo; sin embargo, si considera que no concuerda con sus nociones —si es algo que no comprende—, le resultará difícil decir que Dios es justo. Si Dios hubiera destruido a Job en aquel entonces, la gente no habría dicho que Él era justo. En realidad, no obstante, tanto si la gente ha sido corrompida como si no, ¿tiene que justificarse Dios cuando la destruye? ¿Debe explicar a las personas en qué se basa para hacerlo? ¿Debería fundamentar Su decisión en lo siguiente: “Si son útiles, no las destruiré; si no lo son, lo haré”? A ojos de Dios, puede tratar a alguien corrupto como quiera; lo que Dios haga será acertado y todo está dispuesto por Él. Si fueras desagradable a ojos de Dios, si dijera que no le resultas útil tras tu testimonio y, por consiguiente, te destruyera, ¿sería esta también Su justicia? Lo sería. Tal vez no sepas reconocerlo ahora mismo a partir de la realidad, pero debes entenderlo en teoría. ¿Qué opináis? ¿Es la destrucción de Satanás a manos de Dios una expresión de Su justicia? Por otra parte, ¿y si permitiera que Satanás perdurara? No os atrevéis a decir nada, ¿verdad? La esencia de Dios es la justicia. Aunque no es fácil comprender lo que hace, todo cuanto hace es justo, solo que la gente no lo entiende. Cuando Dios entregó a Pedro a Satanás, ¿cómo respondió Pedro? “La humanidad es incapaz de comprender lo que haces, pero todo cuanto haces tiene Tu benevolencia; en todo ello hay justicia. ¿Cómo sería posible que no alabara Tus sabias obras?”. Hoy has de entender que Dios no destruye a Satanás para enseñar a los seres humanos cómo los ha corrompido Satanás y cómo los salva Dios; al final, debido al grado en que Satanás ha corrompido a las personas, estas contemplarán el monstruoso pecado de la corrupción de Satanás en ellas y, cuando Dios destruya a Satanás, contemplará la justicia de Dios y verá que contiene Su carácter. Todo cuanto hace Dios es justo. Aunque pueda resultarte incomprensible, no debes juzgarlo a tu antojo. Si alguna cosa que haga te parece irracional o tienes nociones al respecto y por eso dices que no es justo, estás siendo completamente irracional. Tú ya ves que a Pedro le parecían incomprensibles algunas cosas, pero estaba seguro de que la sabiduría de Dios estaba presente y que esas cosas albergaban Su benevolencia. Los seres humanos no pueden comprenderlo todo; hay muchísimas cosas que no pueden entender. Por lo tanto, realmente no es fácil conocer el carácter de Dios.

145. Principios para tratar el amor y el matrimonio

(1) Las personas tienen la libertad de casarse con quien quieran, y nadie tiene derecho a interferir, pero esto no debe repercutir en su creencia en Dios ni en el cumplimiento del deber.

(2) Renunciar al matrimonio en favor de la búsqueda de la verdad y el buen cumplimiento del deber es un testimonio especial que concuerda con la voluntad de Dios. Las personas que lo hacen son brillantes y cuentan con Su aprobación.

(3) Si uno desea casarse, debe elegir a una persona apropiada. La unión debe, como mínimo, ser beneficiosa para la fe y la vida propias, y no estar destinada a satisfacer la carne en detrimento del noble empeño de creer en Dios.

(4) Se deben respetar el amor y el matrimonio adecuados. Los matrimonios múltiples son una violación de la verdad y la moralidad, y aquellos para los que el matrimonio es un juego son espíritus malignos y demonios inmundos.

Las palabras relevantes de Dios:

El matrimonio es una importante coyuntura en la vida de una persona. Es el producto de su destino y un vínculo crucial en el mismo; no se fundamenta en la voluntad o las preferencias individuales de cualquier persona, y no está influenciado por ningún factor externo, sino que está determinado totalmente por los destinos de las dos partes, por los arreglos y las predeterminaciones del Creador relativos a los destinos de ambos miembros de la pareja. En su superficie, el propósito del matrimonio es continuar la raza humana, pero en realidad el matrimonio no es otra cosa que un ritual por el que uno pasa en el proceso de cumplir su misión. En el matrimonio, las personas no desempeñan simplemente el papel de criar a la siguiente generación; adoptan los diversos roles necesarios para mantener un matrimonio y las misiones que esos roles requieren cumplir. Así como el nacimiento de uno influye en el cambio de las personas, los acontecimientos y las cosas a su alrededor, su matrimonio también afectará a estas personas, cosas y eventos y, además, los transformará a todos de diversas formas distintas.

Cuando uno pasa a ser independiente, comienza su propio viaje en la vida, que le lleva paso a paso hacia las personas, los acontecimientos y las cosas que tienen relación con su matrimonio. Al mismo tiempo, la otra persona que estará ese matrimonio se está

acercando, paso a paso, a esas mismas personas, acontecimientos y cosas. Bajo la soberanía del Creador, dos personas sin relación con destinos relacionados entran gradualmente en el matrimonio y pasan a ser, milagrosamente, una familia, “dos langostas agarrándose a la misma cuerda”. Por tanto, cuando uno entra en el matrimonio, su viaje en la vida influirá y tocará a la otra mitad y, de igual forma, el viaje en la vida del compañero o la compañera influirá y tocará el destino en la vida de uno. En otras palabras, los destinos humanos están interconectados, y nadie puede completar su misión en la vida o desempeñar su papel de forma completamente independiente de los demás. El nacimiento de uno tiene influencia en una inmensa cadena de relaciones; el crecimiento también implica una compleja cadena de relaciones; y, de forma parecida, un matrimonio existe y se mantiene inevitablemente dentro de una vasta y compleja red de relaciones humanas, implicando a cada miembro de esa red e influenciando el destino de todo aquel que forma parte de la misma. Un matrimonio no es el producto de las familias de ambos miembros, las circunstancias en las que crecieron, sus aspectos, sus edades, sus cualidades, sus talentos ni cualquier otro factor; más bien, surge de una misión compartida y un destino relacionado. Este es el origen del matrimonio, un producto del destino humano orquestado y organizado por el Creador.

Extracto de ‘Dios mismo, el único III’ en “La Palabra manifestada en carne”

El matrimonio es un acontecimiento fundamental en la vida de cualquier persona; es el momento en el que uno comienza a asumir realmente diversos tipos de responsabilidades y a cumplir diversos tipos de misiones. Las personas albergan muchas ilusiones sobre el matrimonio antes de experimentarlo por sí mismas, y todas ellas son bastante hermosas. Las mujeres imaginan que sus medias naranjas serán el Príncipe Azul, y los hombres imaginan que se casarán con Blancanieves. Estas fantasías muestran que cada persona tiene ciertos requisitos para el matrimonio, su propia serie de exigencias y estándares. Aunque en esta era malvada las personas son constantemente bombardeadas con mensajes distorsionados sobre el matrimonio, que crean aún más requisitos adicionales y les dan todo tipo de bagaje y extrañas actitudes, cualquier persona que lo haya experimentado sabe que no importa cómo uno lo entienda ni cuál sea su actitud al respecto: el matrimonio no es un asunto de elección individual.

Uno se encuentra con muchas personas en su vida, pero no sabe quién será su compañero o compañera en el matrimonio. Aunque todos tienen sus propias ideas y posturas personales en este asunto, nadie puede prever quién será finalmente su verdadera media naranja real, y las ideas propias sobre el asunto cuentan poco. Después

de conocer a alguien que te gusta, puedes mostrar interés por ella; pero si este interés es recíproco o no, si puede llegar a ser tu pareja, no te toca a ti decidirlo. El objeto de tus afectos no es necesariamente la persona con la que podrás compartir tu vida; y, entretanto, alguien que nunca esperabas entra silenciosamente en tu vida y se convierte en tu pareja, el elemento más importante en tu destino, tu otra mitad, alguien a quien tu destino está inextricablemente vinculado. Y así, aunque hay millones de matrimonios en el mundo, cada uno de ellos es diferente: tantos matrimonios son poco satisfactorios, tantos son felices; tantos abarcan el Oriente y el Occidente, tantos el Norte y el Sur; tantos son uniones perfectas, tantos son de un mismo rango; tantos son felices y armoniosos, tantos son dolorosos y tristes; tantos son la envidia de los demás, tantos son incomprensidos y desaprobados; tantos están llenos de alegría, tantos están inundados de lágrimas y provocan desesperación... En esta miríada de tipos de matrimonio, los humanos muestran lealtad y un compromiso vitalicio en el matrimonio; revelan amor apego, e inseparabilidad, o resignación e incomprensión. Algunos traicionan su matrimonio, o incluso sienten odio hacia él. Tanto si el matrimonio en sí trae felicidad como dolor, la misión de cada uno dentro del mismo está predestinada por el Creador y no cambiará; esta misión es algo que todos deben completar. El destino de cada persona que se encuentra detrás de cada matrimonio es inmutable; el Creador lo predestinó con mucha antelación.

Extracto de 'Dios mismo, el único III' en "La Palabra manifestada en carne"

Las palabras que pronuncio ahora exigen a las personas en función de sus circunstancias reales y Yo obro según sus necesidades y lo que llevan dentro. El Dios práctico ha venido a la tierra a realizar la obra práctica, a obrar según las circunstancias y necesidades reales de la gente. No es irracional. Cuando Dios actúa, no coacciona a la gente. Que te cases o no, por ejemplo, debe basarse en la realidad de tus circunstancias; te he dejado clara la verdad y no te reprimo. Las familias de algunas personas las oprimen de tal modo que no pueden creer en Dios a no ser que se casen. De esta manera, paradójicamente, el matrimonio les resulta de ayuda. A otras personas el matrimonio no les reporta beneficios, sino que les cuesta lo que alguna vez tuvieron. Tus circunstancias reales y tu propia decisión deben determinar tu caso particular. No estoy aquí para inventar reglas y reglamentos con los que haceros exigencias.

Extracto de 'Práctica (7)' en "La Palabra manifestada en carne"

Los principales asuntos de la vida no son solo el matrimonio, el trabajo, las perspectivas de futuro, asentarse y vivir en paz, ni tampoco pelear por encontrar tu lugar

en la sociedad. Estas no son las cosas más importantes. ¿Cuáles lo son entonces? Ahora creéis en Dios y cumplís con vuestro deber, así que vuestras vidas han tomado la dirección correcta. La siguiente cosa importante es encontrar una base firme en el camino de la búsqueda de la verdad, para determinar el objetivo y la dirección de vuestra vida, para permitir que la verdad ponga los cimientos en vuestro corazón; de esta manera, serás alguien a quien Dios realmente ha escogido y predestinado. Vuestros cimientos no son todavía estables. No ya siquiera una tormenta, hasta una brisa podría sacudiros en cualquier momento. Esto demuestra que aún no habéis puesto los cimientos, ¡y esto es sin duda muy peligroso! Estableced el objetivo de vuestra vida y la dirección en la que buscáis, y estableced el camino que debéis seguir en esta vida. Una vez que hayáis fijado vuestro objetivo y lo que es más importante en vuestra vida, asentaos a lo largo de los años por el bien de ese objetivo y ese importante asunto. Trabajad duro, gastaros, haced esfuerzos y pagad el precio por ellos. De momento, no le prestéis atención a nada más. Si continuas pensando en esas otras cosas, el asunto en cuestión se retrasará. Tendrás en mente encontrar un trabajo, ganar mucho dinero, hacerte rico, afianzarte en la sociedad y encontrar una posición para ti mismo; también pensarás en casarte y en adquirir habilidades y destrezas en el futuro, y en cómo ser una persona destacada; y querrás mantener y criar a una familia y darles a tus padres una buena vida. ¿No es agotador todo eso? ¿Cómo de grande es tu corazón? ¿Cuánta energía tiene alguien en una vida? El período más exuberante y sencillo de la vida de una persona, el mejor período, comienza a los veinte años y termina, a más tardar, a los cuarenta. Durante ese tiempo, debéis aferraros a las verdades que se han de comprender para creer en Dios, para luego entrar en la realidad de la verdad, aceptar el juicio y el castigo de Dios, y aceptar Sus pruebas y refinamiento, para no negar a Dios en ninguna circunstancia. Esto es bastante fundamental. Además, no importa quién intente tentarte o seducirte con el matrimonio o el amor romántico, no importa cuánta fama o estatus te proporcionen o cuánto te puedan beneficiar, no renunciarás a tus deberes ni a las cosas que un ser creado se supone que debe hacer. Si en algún momento futuro Dios no te quiere, podrás seguir buscando la verdad y recorriendo el camino del temor a Dios y el rechazo del mal. Debes trabajar duro en esto; si lo haces, estos años de entrega a Dios no se habrán vivido en vano.

Extracto de La comunión de Dios

Debes sufrir adversidades por la verdad, debes entregarte a la verdad, debes soportar humillación por la verdad y, para obtener más de la verdad, debes padecer más sufrimiento. Esto es lo que debes hacer. No debes desechar la verdad en beneficio de

una vida familiar pacífica y no debes perder la dignidad e integridad de tu vida por el bien de un disfrute momentáneo. Debes buscar todo lo que es hermoso y bueno, y debes buscar un camino en la vida que sea de mayor significado. Si llevas una vida tan vulgar y no buscas ningún objetivo, ¿no estás malgastando tu vida? ¿Qué puedes obtener de una vida así? Debes abandonar todos los placeres de la carne en aras de una verdad y no debes desechar todas las verdades en aras de un pequeño placer. Personas como estas no tienen integridad ni dignidad; su existencia no tiene sentido!

Extracto de 'Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio' en "La Palabra manifestada en carne"

146. Principios para afrontar la educación de los hijos propios

(1) Corresponde a los padres exhortar y guiar a sus hijos a tener fe en Dios y a seguir el camino correcto de la vida, pero no se debe demorar la educación mínima que un niño debe recibir.

(2) Se ha de educar a los niños de acuerdo con la verdad-palabra de Dios y guiarlos para que se conviertan en personas honestas que rechacen la corrupción y vivan una verdadera semejanza humana.

(3) Solo se debe comunicar la verdad de acuerdo con las palabras de Dios respecto a las futuras decisiones de los hijos. Además, uno debe respetar las decisiones de sus hijos y nunca forzarlos a creer en Dios.

(4) No uses la verdad meramente para guiar a tus hijos por la senda de creer en Dios; asegúrate también de que adquieran algún conocimiento práctico. Solo así podrán cumplir con sus deberes y entregarse a Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

En cuanto al trato a los hijos: Todos los padres esperan que sus hijos reciban una educación superior y algún día se labren una reputación y desempeñen un rol en la sociedad, con ingresos estables e influencia. Solo con esto honrarían a sus antepasados. Este es un concepto compartido por todos. "Que mis hijos lleguen lejos", dice el refrán. ¿Es correcto este concepto? Todo el mundo quiere que sus hijos asistan a una universidad prestigiosa y a continuación estudien un posgrado. Creen que, una vez obtenido el título, sus hijos se labrarán una reputación, pues todas las personas, para sus adentros, idolatran el conocimiento. "Otros objetivos son de poco valor; el estudio

de los libros es superior a todos”, creen. Además, la sociedad actual es extremadamente competitiva. Sin un título, uno podría no comer —eso es lo que piensan todas las personas y la opinión que defienden—, como si un título, por sí solo, pudiera decidir el futuro y el medio de subsistencia de uno. Por eso toda persona convierte la educación superior y la admisión en una institución de enseñanza superior en la máxima prioridad que exige a sus hijos. En realidad, esos estudios que cursa la gente, ese conocimiento que adquiere y esas ideas suyas son contrarias a Dios y a la verdad; Él las detesta y condena. ¿Cuál es el punto de vista del hombre? Que, sin conocimiento y educación, una persona tiene las de perder en esta sociedad y este mundo y es inferior, pobre. En tu opinión, quien carece de conocimientos, es inculto o está escasamente formado es alguien a quien desprecias, desdeñas y consideras insignificante, ¿no es así? Tu punto de vista y tu premisa son, en sí mismos, incorrectos. Criáis a vuestros hijos para que vayan a la universidad a recibir una educación superior a fin de que tengan un buen futuro, pero ¿has pensado alguna vez en cuántos venenos de Satanás les habrá inculcado esta educación para cuando la terminen? ¿Cuántas de sus ideas y teorías les inculcarán a tus hijos? La gente no piensa en estas cosas; solo sabe que, si sus hijos asisten a una institución de enseñanza superior, tendrán éxito y honrarán a sus antepasados. En consecuencia, llegará un día en que tus hijos vayan a casa, les hables de la fe en Dios y sientan repulsión. Cuando les hables de la verdad, te llamarán tonto, se reirán de ti y contemplarán tus palabras con desprecio. Cuando llegue ese día, tendrás la impresión de que elegiste la senda equivocada al enviar a tus hijos a esa universidad para recibir esa educación, pero entonces será demasiado tarde para arrepentirse. Una vez que esas ideas y opiniones se han adentrado en una persona, han echado raíces y tomado forma en su interior, no se pueden eliminar ni cambiar de la noche a la mañana. No puedes darle la vuelta a dicho estado, poner remedio a esas ideas que tienen ahora ni arrancarles nada de sus ideas y opiniones. Nadie dice: “Enviaré a mis hijos a la escuela únicamente para que aprendan el abecedario y a leer y entender las palabras de Dios. Después haré que se centren en creer en Dios y, además, estudiarán alguna profesión útil. Mejor que sean personas con aptitud y humanidad, capaces de cumplir con el deber en la casa de Dios. No obstante, si no son capaces de llevar a cabo el deber, tendrán una manera de mantenerse a sí mismos y a su familia en el mundo, y eso será suficiente. Lo importante es que acepten lo que venga de Dios en Su casa y que la sociedad no los contamine ni manche”. Cuando se trata de sus hijos, nadie los lleva voluntariamente ante Dios con el solo propósito de que acepten la verdad de Sus palabras, de que se comporten de acuerdo con la verdad y las exigencias de Dios. La gente no está dispuesta a hacer esto ni se atreve a ello, no sea que sus hijos no tengan medios de subsistencia ni

futuro en la sociedad. ¿Qué confirma esta opinión? Confirma que la gente no tiene interés por la verdad ni por creer en Dios. No tiene fe en Dios, mucho menos fe verdadera en Él, y, para sus adentros, lo que admira e idolatra sigue siendo este mundo. Piensa que, si deja de lado el mundo, no tendrá forma de vivir, mientras que si deja de lado a Dios, podría tener alimento, vestimenta y techo. Cree que, si deja de lado el conocimiento y la educación de la sociedad, está acabada, sin encaje en la sociedad, y que ser rechazado y descartado por la sociedad implica la imposibilidad de sobrevivir. Te falta fe para decir que, si dejas de lado el mundo y te amparas en Dios, puedes vivir, que Dios te dará un balón de oxígeno que te permitirá vivir. No tienes el entendimiento ni la valentía para decirlo. Estas palabras no pretenden exigirte que practiques realmente así, sino decirte que, para cuando practicas así y abor das estas cuestiones, esas ideas y opiniones ya han tomado forma dentro de ti y controlan cada una de tus palabras y acciones. Pueden decidir cómo actuarás en el futuro y cómo manejarás estos asuntos.

Extracto de ‘Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Uno no tiene control sobre lo que pasa con sus hijos

El nacimiento, el crecimiento y el matrimonio producen diversos tipos y diferentes grados de decepción. Algunas personas no están satisfechas con sus familias o sus propios aspectos físicos; a algunos no les gustan sus padres; otros están resentidos o tienen muchas quejas sobre el entorno en el que crecieron. Y, para la mayoría de las personas, entre todas estas decepciones, el matrimonio es la más insatisfactoria. Independientemente de lo insatisfecho que uno esté con su nacimiento, su crecimiento o su matrimonio, todo el que ha pasado por estas cosas sabe que uno no puede elegir dónde y cuándo nace, qué aspecto tiene, quiénes son sus padres ni quién es su cónyuge, sino que debe solamente aceptar la voluntad del cielo. Pero cuando llegue el momento de que las personas críen a la siguiente generación, proyectarán todos sus deseos no realizados en la primera mitad de sus vidas sobre sus descendientes, esperando que ellos compensen todas las decepciones de la primera mitad de sus propias vidas. Así, las personas se permiten toda clase de fantasías sobre sus hijos: que sus hijas crecerán hasta ser asombrosas bellezas y, sus hijos elegantes caballeros; que sus hijas serán cultas y talentosas, y sus hijos, brillantes estudiantes y atletas estrella; que sus hijas serán amables, virtuosas y sensatas y, sus hijos, inteligentes, capaces y sensatos. Esperan que su descendencia, ya sean hijas o hijos, respetarán a sus mayores, serán considerados con sus padres, serán amados y alabados por todos... En este punto, las esperanzas de la vida

brotan de nuevo, y se encienden nuevas pasiones en los corazones de las personas. Estas saben que están indefensas y desesperanzadas en esta vida, que no tendrán otra oportunidad, ni otra esperanza, de destacar sobre los demás, y que no tienen elección sino aceptar sus destinos. Y, por tanto, proyectan todas sus esperanzas, sus deseos e ideales no realizados en la siguiente generación, esperando que sus descendientes puedan ayudarles a lograr sus sueños y materializar sus deseos; que sus hijas e hijos traigan gloria al apellido, sean importantes, ricos o famosos. En resumen, quieren ver aumentar las fortunas de sus hijos. Los planes y las fantasías de las personas son perfectos; ¿no saben que el número de hijos que tienen, el aspecto de sus hijos, sus capacidades, etc., no es algo que ellos puedan decidir, que ni un poco de los destinos de sus hijos está en sus manos? Los humanos no son señores de su propio destino, pero esperan cambiar los destinos de la generación más joven; no tienen poder para escapar de sus propios destinos, pero intentan controlar los de sus hijos e hijas. ¿No están sobrevalorándose? ¿No es esto insensatez e ignorancia humanas?

Extracto de 'Dios mismo, el único III' en "La Palabra manifestada en carne"

Todo el que viene al mundo tiene una misión; uno no viene al mundo arbitrariamente ni por error. Toda persona, independientemente de lo que estudie o haga, viene al mundo humano a desempeñar un papel en él. ¿Qué papel? Cumplir con una tarea y realizar algunas acciones en este mundo. Por ejemplo, dos personas se casan y tienen un hijo, y estas tres personas forman una familia completa. ¿Para qué vive la madre de esta familia? Para cumplir su misión y su papel de madre, que son cuidar de su hijo y su marido y ocuparse del hogar; estas son las cosas para las que vive. ¿Para qué vive el hijo de esta familia? ¿Qué papel desempeña? Es el descendiente de la familia, el que dará continuidad al apellido; desempeña el papel de siguiente generación de esta familia. La presencia del hijo establece y completa la familia. Completar la familia es el primer papel del hijo. Niño o niña, tiene una misión en la familia. ¿Acaso no ha planeado Dios, paso a paso, el destino del niño: su suerte, qué estudiará en la sociedad, dónde trabajará, qué empleo tendrá, qué deber cumplirá cuando entre en la casa de Dios, sus aptitudes especiales y lo que hará? ¿Tiene alguna opción el niño? Desde el momento en que nace en su familia, realmente no tiene ninguna opción sobre ninguna etapa de su destino; todo lo dispone Dios. Es cierta la afirmación "todo lo dispone Dios" y guarda relación con aquello para lo que vive la gente. [...] En realidad, todo el mundo es igual. Todo el mundo vive para la soberanía y las disposiciones de Dios. Cada persona es como una pieza de ajedrez. Dónde te pone Dios, dónde vas, qué haces y cuánto te quedas en un lugar, todo está orquestado por Dios. Así pues, en cuanto a lo que orquesta

Dios, ¿para quién vive la humanidad? A decir verdad, vive para la soberanía y las disposiciones de Dios y para Su gestión; no es dueña de sí misma.

Extracto de 'La propia vida tiene valor únicamente cuando se cumple correctamente con el deber de un ser creado' en
"Registros de las pláticas de Cristo"

Además del nacimiento y la crianza, la responsabilidad de los padres en la vida de sus hijos es simplemente proveerle un entorno formal para que crezca en él, porque nada excepto la predestinación del Creador tiene influencia sobre el destino de la persona. Nadie puede controlar qué clase de futuro tendrá una persona; se ha predeterminado con mucha antelación, y ni siquiera los padres de uno pueden cambiar su destino. En lo que respecta a este, todo el mundo es independiente, y tiene el suyo propio. Por tanto, los padres no pueden evitar el destino de uno ni ejercer la más mínima influencia sobre el papel que uno desempeña en la vida. Podría decirse que la familia en la que uno está destinado a nacer, y el entorno en el que crece, no son nada más que las condiciones previas para cumplir su misión en la vida. No determinan en modo alguno el destino de la persona en la vida ni la clase de destino en el que cumplirá su misión. Y, por tanto, los padres no pueden ayudarle en el cumplimiento de su misión ni tampoco puede ningún familiar ayudarle a asumir su papel en la vida. Cómo cumple uno su misión y en qué tipo de entorno desempeña su papel viene determinado por su destino de uno en la vida.

Extracto de 'Dios mismo, el único III' en "La Palabra manifestada en carne"

147. Principios para tratar a las esposas, esposos e hijos

(1) Si una esposa, un esposo y sus hijos creen en Dios, deben leer Sus palabras a menudo, comunicar la verdad, apoyarse mutuamente y venerar a Cristo como el Señor.

(2) Si la esposa, el esposo o los hijos no creen en Dios, pero no se oponen a la creencia, se les debe ofrecer testimonio de Dios y comunicación de la verdad, siempre que hacerlo esté de acuerdo con los principios de la difusión del evangelio.

(3) Se debe tratar con prudencia a una esposa, esposo o hijo que se opone a la creencia en Dios y odia la verdad. No se debe reclutar a gente malvada para creer en Dios.

(4) La decisión de abandonar a la familia debe basarse en si los familiares incrédulos se oponen a ellos o los persiguen, así como en el grado de dicha persecución.

Las palabras relevantes de Dios:

¿En palabras de Dios, qué principio se menciona respecto a cómo deben tratarse las personas unas a otras? Ama lo que Dios ama, y odia lo que Dios odia. Es decir, las personas a las que Dios ama, las que buscan realmente la verdad y hacen la voluntad de Dios, son a las que deberías amar. Aquellas que no hacen la voluntad de Dios, que lo odian, que le desobedecen y que Él desprecia, son también a las que deberíamos despreciar y rechazar. Eso es lo que la palabra de Dios exige. Si tus padres no creen en Dios, lo odian; y si lo odian, seguro que Dios abomina de ellos. Así pues, si te mandaran odiar a tus padres, ¿podrías hacerlo? Si se oponen a Dios y lo vilipendian, son, sin duda, unas personas a las que Él odia y maldice. En semejantes circunstancias, ¿cómo debes tratar a tus padres tanto si te impiden creer en Dios como si no? Durante la Era de la Gracia, el Señor Jesús dijo: “¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? [...] Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre”. Este dicho ya existía en la Era de la Gracia, y ahora las palabras de Dios son incluso más apropiadas: “Ama lo que Dios ama, y odia lo que Dios odia”. Estas palabras van directas al grano, pero las personas son a menudo incapaces de apreciar su verdadero sentido.

Extracto de ‘Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Los familiares que no comparten tu misma fe (tus hijos, tu marido o tu esposa, tus hermanas o tus padres, etcétera) no deben ser forzados a ir a la iglesia. La casa de Dios no está escasa de miembros y no hay necesidad de maquillar sus cifras con personas que no son de utilidad. No se debe llevar a la iglesia a todos aquellos que no creen de buen grado. Este decreto va dirigido a todas las personas. Debéis verificar, monitorear y haceros recordatorios los unos a los otros respecto a este asunto y nadie puede violarlo. Incluso, cuando los parientes que no comparten la fe entran en la iglesia con reticencia, no se les deben dar libros ni un nuevo nombre; tales personas no son de la casa de Dios y se debe detener su entrada a la iglesia por todos los medios necesarios. Si se ocasionan problemas a la iglesia por la invasión de los demonios, entonces tú mismo serás expulsado o se te pondrán restricciones. En resumen, todo el mundo tiene responsabilidad en este asunto, aunque no debes ser imprudente ni usarla para saldar cuentas personales.

Extracto de ‘Los diez decretos administrativos que el pueblo escogido de Dios debe obedecer en la Era del Reino’ en “La Palabra manifestada en carne”

Aquellos que arrastran a sus hijos y a sus parientes totalmente incrédulos a la

iglesia son todos extremadamente egoístas y solo están exhibiendo bondad. Estas personas solo se enfocan en ser amorosas, independientemente de si creen o no y de si esa es la voluntad de Dios. Algunos llevan a sus esposas ante Dios o arrastran a sus padres ante Dios, y sin importar si el Espíritu Santo está de acuerdo o no con esto o si está obrando en ellos o no, ellos siguen ciegamente “adoptando personas talentosas” para Dios. ¿Qué beneficio se puede obtener de mostrarles bondad a estos no creyentes? Incluso si a ellos, que están sin la presencia del Espíritu Santo, les cuesta seguir a Dios, no pueden ser salvados, como se podría pensar. Aquellos que pueden recibir la salvación en realidad no son tan fáciles de ganar. Las personas que no han experimentado la obra del Espíritu Santo y las pruebas, y que no han sido perfeccionadas por Dios encarnado, son completamente incapaces de ser completadas. Por lo tanto, desde el momento en que empiezan a seguir supuestamente a Dios, estas personas carecen de la presencia del Espíritu Santo. A la vista de su condición y estado actuales, simplemente no pueden ser completadas. Así que, el Espíritu Santo no decide dedicar mucha energía en ellas ni les provee ningún esclarecimiento ni las guía de ningún modo; Él solo les permite seguir y en última instancia revelará sus resultados, esto es suficiente. El entusiasmo y las intenciones de la humanidad provienen de Satanás y de ninguna manera pueden estas cosas completar la obra del Espíritu Santo. No importa cómo sean estas personas, deben tener la obra del Espíritu Santo. ¿Pueden los humanos completar a otros humanos? ¿Por qué un esposo ama a su esposa? ¿Y por qué una esposa ama a su esposo? ¿Por qué los hijos son obedientes a sus padres? ¿Y por qué los padres consienten a sus hijos? ¿Qué clase de intenciones realmente albergan las personas? ¿No es su intención satisfacer los planes propios y los deseos egoístas? ¿Realmente tienen la intención de actuar en pos del plan de gestión de Dios? ¿Están actuando por el bien de la obra de Dios realmente? ¿Es su intención cumplir con los deberes de un ser creado? Aquellos quienes, desde que empezaron a creer, han sido incapaces de obtener la presencia del Espíritu Santo, nunca pueden ganar la obra del Espíritu Santo; estas personas han sido designadas como objetos a ser destruidos. No importa cuánto amor tenga uno por ellas, esto no puede reemplazar la obra del Espíritu Santo. El entusiasmo y el amor de las personas representan las intenciones humanas, pero no pueden representar las intenciones de Dios y no pueden reemplazar Su obra. Incluso si se les da la mayor cantidad posible de amor o misericordia, esas personas que supuestamente creen en Dios y fingen seguirlo y no saben lo que de verdad significa creer en Él, ni siquiera así obtendrán la simpatía de Dios ni ganarán la obra del Espíritu Santo. Incluso si las personas que con sinceridad siguen a Dios son de bajo calibre y no pueden entender muchas de las verdades, ellas pueden todavía obtener ocasionalmente la obra del Espíritu Santo; sin embargo, los que

son relativamente de buen calibre, pero no creen sinceramente, simplemente no pueden obtener la presencia del Espíritu Santo. No hay posibilidad en absoluto de salvación para estas personas. Incluso si leen las palabras de Dios o de vez en cuando escuchan sermones o incluso cantan alabanzas a Dios, al final no podrán sobrevivir hasta el tiempo de reposo.

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

Job no sólo temía a Dios, sino que esperaba que sus hijos hiciesen lo propio y no pecasen contra Él. Su riqueza material no tenía sitio en su corazón, no reemplazaba la posición ostentada por Dios; tanto para sí mismo como para sus hijos los actos diarios guardaban, todos, relación con temerle y apartarse del mal. Su temor de Jehová Dios no se detenía en su boca, sino que era algo que ponía en acción, y se reflejaba en todas y cada una de las partes de su vida diaria. Esta conducta real dicha de Job nos muestra que era sincero, y poseía una esencia que amaba la justicia y las cosas positivas. Que Job enviara y santificara a menudo a sus hijos significa que no autorizaba ni aprobaba su comportamiento; más bien estaba hartado del mismo en su corazón, y los condenaba. Había llegado a la conclusión de que la conducta de sus hijos no estaba agradando a Jehová Dios, y por tanto les instaba frecuentemente a presentarse delante de Él y confesar sus pecados. Las acciones de Job nos muestran otro lado de su humanidad: uno en el que nunca anduvo con aquellos que pecaban y ofendían frecuentemente a Dios, sino que se apartaba de ellos y los evitaba. Aunque se trataba de sus hijos, no abandonó sus propios principios de conducta porque fuesen de su familia ni transigió con sus pecados por sus propios sentimientos. Más bien, les instó a confesar y obtener la paciencia de Dios, y les advirtió que no lo abandonasen por causa de su propio disfrute codicioso. Los principios de cómo trataba Job a los demás eran inseparables de los de su temor de Dios y apartarse del mal. Amaba lo que Él aceptaba, aborrecía lo que Él detestaba; amaba a los que temían a Dios en sus corazones, y aborrecía a los que cometían maldades o pecaban contra Él. Ese amor y ese aborrecimiento se demostraban en su vida cotidiana, y eran la propia rectitud de Job percibida por los ojos de Dios. Naturalmente, esto es también la expresión y el vivir de la verdadera humanidad de Job en sus relaciones con otros en su vida diaria sobre las que debemos aprender ahora.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II' en "La Palabra manifestada en carne"

La separación de Job del amor y el odio

Otro lado de la humanidad de Job se pone de manifiesto en este diálogo entre él y su esposa: "Entonces su mujer le dijo: ¿Aún conservas tu integridad? Maldice a Dios y

muérete. Pero él le dijo: Como habla cualquier mujer necia, has hablado. ¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal? En todo esto Job no pecó con sus labios” (Job 2:9-10). Viendo el tormento que estaba sufriendo, la esposa de Job intentó aconsejarle para ayudarlo a escapar de este, pero las “buenas intenciones” no obtuvieron la aprobación de Job; más bien, despertaron su enojo, porque ella negaba su fe en Jehová Dios, su obediencia a Él y también Su existencia. Esto le resultaba intolerable, porque él nunca se había permitido hacer nada que se opusiera a Dios o le hiciera daño, por no mencionar a los demás. ¿Cómo podía permanecer indiferente cuando oía a otros blasfemar contra Dios y le insultaban? Por eso llamó a su esposa “mujer tonta”. La actitud de Job hacia ella era de enojo y odio, así como de reproche y reprimenda. Era la expresión natural de la humanidad de Job que diferenciaba entre el amor y el odio, y una representación verdadera de su recta humanidad. Job poseía un sentido de la justicia que le hacía odiar los vientos y las mareas de la maldad, así como aborrecer, condenar y rechazar la absurda herejía, los argumentos ridículos, y las afirmaciones disparatadas, y le permitía aferrarse a sus propios principios y su postura correctos cuando las masas lo rechazaron y sus seres cercanos desertaron de él.

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II’ en “La Palabra manifestada en carne”

Aunque hay bastantes personas que creen en Dios y pueden parecer muy espirituales por fuera, en lo que se refiere a los puntos de vista y actitudes de los padres hacia los hijos y de los hijos hacia los padres, no tienen idea de cómo poner este aspecto de la verdad en práctica ni qué principios se deberían aplicar al tratar estos asuntos y lidiar con ellos. A los ojos de los padres, los padres siempre son los padres y los hijos siempre son los hijos. Así pues, la relación entre padres e hijos es algo con lo que se vuelve muy difícil lidiar. En realidad, en muchas cosas los padres se niegan a abandonar su condición de padres. Siempre se ven como sus mayores y piensan que los hijos siempre deben escuchar a sus padres en todo momento, y que este hecho nunca cambiará. Esto lleva a una constante resistencia por parte de sus hijos. Tales puntos de vista dejan a ambas partes sintiéndose miserables, desdichadas y agotadas. ¿No es esto una manifestación de que uno no entiende la verdad? Cuando las personas no entienden la verdad, siempre son constreñidas por el estatus. ¿Cómo podrían no sufrir como resultado de ello? En esos casos, ¿cómo debe practicarse la verdad? (Dejándote llevar). ¿Qué significa dejarse llevar? ¿Con qué tipo de punto de vista y actitud deberías tratar este asunto para dejarte llevar de verdad? ¿Cómo implementas esto de dejarse llevar? En realidad, es muy sencillo. Debes ser una persona común y corriente y no estar constreñida por el estatus. Trata a tus hijos y a otros familiares igual que tratarías a un

hermano o hermana común y corriente. Aunque tienes una responsabilidad hacia ellos y una relación de sangre con ellos, aun así, la posición y la perspectiva que debes asumir es la misma que debes tener con amigos o hermanos y hermanas comunes y corrientes. No debes en absoluto ocupar la posición de padre y no debes frenar a tus hijos, coartarlos o tratar de controlar todo lo que tiene que ver con ellos. Debes tratarlos como iguales. Debes permitirles que cometan errores, que digan cosas equivocadas, que hagan cosas infantiles e inmaduras, y que hagan cosas estúpidas. Sin importar lo que suceda, debes sentarte y charlar tranquilamente con ellos y buscar la verdad. De esta forma, estarás hablando con ellos con la actitud correcta y el problema se resolverá. ¿A qué estás renunciando aquí? Estás renunciando a la posición y el estatus de un padre, a los aires de padre, y a toda la responsabilidad que crees que debes asumir como tal; en su lugar, basta con que lo hagas lo mejor posible en lo que se refiere a la responsabilidad de un hermano o hermana corriente. [...] Además, muchos padres piensan que mientras sea por el bien de sus hijos, lo que hagan es correcto. De verdad tienen esos pensamientos y puntos de vista. ¿Cómo no ibas a cometer errores? Tú también eres un humano corrupto, así que ¿cómo puedes determinar que no estás errado? Mientras admitas que no posees la verdad y eres un humano corrupto, entonces tienes defectos y puedes cometer errores. Tienes la capacidad de cometer errores, sin embargo, ¿cómo es que a cada momento tratas de hacerte cargo de tus hijos y obligarles constantemente a obedecerte? ¿Acaso no es ese un carácter arrogante? Se trata de un carácter arrogante, más bien feroz.

Extracto de La comunión de Dios

Toda persona que vive en nuestra sociedad actual, por más formación que haya recibido, alberga muchas cosas dentro de sus ideas y opiniones. Las mujeres chinas tradicionales, en concreto, creen que el lugar de la mujer está en el hogar, que las mujeres deben ser buenas esposas y madres que pasen toda su vida dedicadas a sus maridos e hijos. Tres comidas diarias para la familia, la limpieza, la colada... Han de hacer todo lo de la casa y hacerlo excepcionalmente bien. Esta es, por supuesto, la norma en nuestra sociedad para ser “buena esposa y madre”. Toda mujer cree que así debe actuar, y que, si no lo hace, no es una mujer buena, habrá atentado contra su conciencia y habrá vulnerado las normas morales. Incluso hay algunas a las que, por haber desempeñado este papel de manera deficiente o sin tener en cuenta las normas de la sociedad, les remuerde la conciencia y sienten que han defraudado a sus hijos y a su marido. Por haber empezado a creer en Dios y ser llamada a cumplir con el deber, ¿se genera un conflicto entre eso y tu condición de buena esposa y madre, una madre

modélica, una mujer que acata las normas? Si deseas ser buena esposa y madre, no puedes pasarte el 100 % de tu tiempo en el deber. Cuando surge un conflicto entre tu rol de esposa y madre y tu deber, ¿qué eliges? Si optaras por cumplir con el deber y responsabilizarte del trabajo de la casa de Dios, por hacer todo lo que pudieras con absoluta devoción a Dios, y al hacerlo te vieras obligada a dejar de lado tus obligaciones conyugales y maternas, ¿qué sentirías? ¿Qué retumbaría en tu cabeza? ¿Sentirías que habrías fallado a tus hijos? ¿De dónde viene esta sensación de fracaso, esta inquietud? ¿Te inquieta no haber cumplido correctamente con el deber de un ser creado? No sientes inquietud ni culpa porque no te han inculcado este aspecto positivo en tus ideas, opiniones y conciencia. ¿Qué te han inculcado entonces? Ser buena esposa y madre. Si no eres buena esposa y madre, no eres una mujer buena, una mujer “decente”. ¿No es esa tu norma? Esta norma te obliga; estás obligada a llevarla contigo cuando crees en Dios y cumples con el deber. Si surge un conflicto entre estas dos cosas, aunque puede que optes a regañadientes por cumplir con el deber o ser leal a Dios, habrá cierto grado de inquietud en tu corazón y un mayor grado de culpa. Cuando no estás cumpliendo con el deber, te vas a casa a cuidar de tus hijos o de tu marido para tratar de compensar tu ausencia, aunque al hacerlo soportes un mayor sufrimiento de la carne. Hay un mandato mental que te obliga a esto. Con todo, ¿hemos cumplido con nuestra responsabilidad, nuestra obligación y nuestro deber ante Dios? Cuando somos descuidados y negligentes en el deber o no queremos hacerlo, ¿tenemos alguna sensación de culpa o reproche en nuestro corazón? No sentimos el más mínimo reproche, pues no existe tal cosa en la humanidad de las personas. Por consiguiente, aunque cumplas un poco con tu deber, continúas muy alejada de las normas de la verdad y de Dios. Él dijo “Dios es la fuente de la vida del hombre”. ¿Qué significan estas palabras? Pretenden que todo el mundo sepa lo siguiente: nuestra vida y nuestro espíritu provienen de Dios, no de nuestros padres ni, desde luego, de la humanidad, esta sociedad nuestra o la naturaleza. Dios nos los concedió y, pese a que nuestro cuerpo físico nace de nuestros padres, Dios es quien controla nuestro destino. Que podamos creer en Dios es una oportunidad que Él nos ha dado; así lo ha establecido y es Su gracia. Así pues, no tienes ningún compromiso de someterte a obligaciones ni de responsabilizarte de nadie más; tu única obligación es cumplir para Dios el deber que ha de llevar a cabo un ser creado. Este es el máximo deber del hombre y, de entre todas las grandes cuestiones de la vida de una persona, es la que más obligado está a realizar, la principal cuestión de su vida. Si no cumples correctamente con el deber, no eres un verdadero ser creado. A ojos de los hombres, puede que seas buena esposa y madre, una maravillosa ama de casa, una hija obediente y respetable miembro de la sociedad civil, pero ante Dios eres una persona que se rebela

contra Él, que no cumple con ninguna de sus obligaciones ni ninguno de sus deberes y que no ha llevado a cabo la comisión que aceptó de Dios. ¿Estaría igualmente legitimada una persona así ante Dios? Alguien así no vale un real.

Extracto de ‘Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

La devoción filial a tus padres, ¿es la verdad? (No). La devoción filial a los padres no es mala, es positiva, pero ¿por qué digo que no es la verdad? Si tus padres creen en Dios y te tratan bien, ¿les eres fiel? (Sí). ¿De qué modo les eres fiel? Los tratas distinto a como lo hacen el resto de tus hermanos y hermanas. Los respetas como padres, haces todo lo que te dicen y, si son mayores, te quedas a su lado para cuidarlos, lo que te impide salir a cumplir con tu deber. ¿Está bien esto? ¿Qué deberías hacer en tales ocasiones? Depende de las circunstancias. Si puedes atenderlos igualmente mientras cumples con el deber en un lugar cercano y tus padres no se oponen a tu fe en Dios, deberías cumplir con tu responsabilidad filial y ayudarlos. Si están enfermos, atiéndelos; si algo los preocupa, consuélos; si tus circunstancias económicas lo permiten, cómprales los suplementos y alimentos adecuados. Sin embargo, ¿qué debes optar por hacer si estás ocupado con el deber, no hay nadie que atienda a tus padres y también ellos creen en Dios? ¿Qué verdad debes practicar? Dado que la devoción filial a los padres no es una verdad, sino simplemente una responsabilidad y obligación personal, ¿qué debes hacer en caso de conflicto entre tus obligaciones y tu deber? (El deber tiene prioridad, ha de ser lo primero). Tus obligaciones no son tu deber. Cumplir con el deber es practicar la verdad; cumplir con tus obligaciones no lo es. ¿Por qué digo que esto no es practicar la verdad? Si las circunstancias lo permiten y tienes determinada responsabilidad u obligación, adelante, llévala a cabo; ahora bien, ¿qué haces si la situación no lo permite? Has de decir: “Debo ir a cumplir con el deber. Esta es la verdad que debo practicar; la devoción filial a mis padres no lo es”. Si en ese momento no tienes ningún deber, no trabajas fuera de casa y estás con tus padres, busca el modo de cuidarlos, haz lo posible por hacerles la vida mejor y algo menos penosa. Sin embargo, esto también depende de qué clase de personas sean tus padres. ¿Qué debes hacer si tienen poca humanidad, si son una constante rémora para tu fe en Dios y tu cumplimiento del deber y entorpecen tu fe en Dios? ¿Qué verdad debes practicar? (El rechazo). En una ocasión así, has de rechazarlos. Has cumplido con tu obligación; no creen en Dios, así que no tienes obligación de ocuparte de ellos. Si creen en Dios, entonces tú eres familia suya y ellos son tus padres. Si no creen en Dios, que cada cual siga su camino; sois dos clases distintas de personas. Abrazan a Satanás. Veneran a Satanás. Van por la senda de Satanás, la senda de la

idolatría a él, una senda diferente a tu fe en Dios. Sois dos clases distintas de personas, por lo que no cabe duda de que son enemigos tuyos; no sois familia, así que no tienes obligación de cuidarlos. ¿Cuál es la verdad? La verdad es cumplir con el deber de uno. Para llevar a cabo tu deber en la casa de Dios no basta con cumplir con una obligación menor haciendo un poco de lo que debas hacer; se trata del cumplimiento de tu deber como criatura de Dios que vive en el mundo! Esta es tu obligación, tu responsabilidad, y es una auténtica responsabilidad, es el cumplimiento de tu responsabilidad y obligación ante el Señor de la creación. Entre el cumplimiento del deber de una criatura de Dios y la devoción filial a tus padres, ¿cuál es la verdad? El cumplimiento del deber de una criatura de Dios es la verdad y una vocación venida del cielo. La devoción filial a los padres es devoción filial a unas personas, mas no la práctica de la verdad.

Extracto de '¿Cuál es la realidad-verdad?' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Cada persona tiene un destino y este lo decide Dios. Nadie puede controlar el destino de otro, así que en lo que respecta a tu familia, relájate, y aprende a dejar pasar y poner todo de lado. ¿Cómo se hace eso? En parte, orando a Dios. También debes reflexionar sobre esto: los incrédulos de tu familia buscan el mundo, la gratificación material y la riqueza, ¿qué tipo de camino siguen? Si no cumples con tu deber y vives con ellos, ¿es probable que sufras dolor y tormento? Si vives con ellos, ¿os llevaréis bien? ¿Pensarás de la misma manera que ellos? Aparte de vuestro afecto mutuo, ¿hay algo más? No. Entonces, ¿cómo de profundo es este afecto? Te preocupas mucho por ellos, pero ¿qué sienten ellos por ti? ¿De verdad puedes encontrar paz y felicidad viviendo con ellos? Solo puede traerte dolor y vacío. Caminas por una senda diferente; tu visión del mundo, de la vida, el camino de tu vida, lo que buscas, todo es diferente. Hoy en día, cuando estás separado de tu familia, tus lazos de sangre te hacen sentir siempre un parentesco con ellos, y que ellos sean tu familia. Pero cuando realmente estás con ellos, ni siquiera te lleva un año; con un mes ya has tenido suficiente. No puedes soportar oír sus puntos de vista, su forma de tratar con la gente, sus filosofías de vida, las mentiras con las que se llenan la boca, sus formas y maneras de hacer las cosas, su visión de la vida o sus valores, y piensas: "Solía echarlos de menos todo el tiempo, y tenía miedo constantemente de que sus vidas fueran duras. Pero ahora que vivo con ellos, mi vida es insufrible!". Desarrollas una aversión hacia ellos. Ahora mismo, todavía no tienes claro qué tipo de personas son, así que todavía crees que los lazos de sangre son más importantes que cualquier otra cosa, más reales. Todavía te riges por las emociones. Si puedes dejar de lado las cuestiones emocionales, entonces hazlo por completo; si no puedes, entonces pon tu deber por delante, tu misión y tu encargo son lo

más importante; primero completa tu encargo, tu misión y tu deber, e ignora el resto por el momento. Una vez que las personas han cumplido bien su encargo y su deber, la verdad se vuelve cada vez más clara para ellos, su relación con Dios se vuelve cada vez más normal, su deseo de obedecer a Dios se vuelve cada vez más grande, su reverencia a Dios cada vez es mayor y más evidente, y se produce un cambio en su estado interior. Una vez que tu estado cambie, tu visión del mundo y tus afectos comenzarán a disiparse, y ya no buscarás tales cosas. Tu corazón buscará cómo amar a Dios, cómo satisfacerlo, cómo vivir una semejanza que satisfaga a Dios y una vida con la verdad. Y cuando tu corazón se esfuerce en este sentido, esas otras cosas se desvanecerán lentamente y ya no te encadenarán ni controlarán.

Extracto de 'Los principios de práctica relativos a la sumisión a Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

No existe relación entre un esposo creyente y una esposa incrédula y no existe relación entre los hijos creyentes y los padres incrédulos; son dos tipos de personas completamente incompatibles. Antes de entrar al reposo, se tienen parientes físicos, pero una vez que se ha entrado en el reposo, ya no se tendrán parientes físicos de los cuales hablar. Los que cumplen su deber son enemigos de los que no; los que aman a Dios y los que lo odian se oponen entre sí. Los que entrarán en el reposo y los que habrán sido destruidos son dos clases incompatibles de criaturas. Las criaturas que cumplen su deber podrán sobrevivir y las que no cumplen su deber serán objeto de destrucción; lo que es más, esto durará toda la eternidad. ¿Amas a tu esposo con el fin de cumplir tu deber como ser creado? ¿Amas a tu esposa con el fin de cumplir tu deber como ser creado? ¿Eres sumiso a tus padres incrédulos con el fin de cumplir tu deber como ser creado? La opinión humana en cuanto a creer en Dios, ¿es correcta o incorrecta? ¿Por qué crees en Dios? ¿Qué quieres ganar? ¿Cómo amas a Dios? Los que no pueden cumplir con su deber como seres creados y no pueden hacer un esfuerzo al ciento por ciento, serán objeto de destrucción. Las personas hoy en día tienen relaciones físicas entre ellas, así como asociaciones de sangre, pero en el futuro todo esto se hará pedazos. Creyentes e incrédulos no son compatibles, sino que más bien se oponen entre sí. Los que están en el reposo creerán que hay un Dios y se someterán a Él, mientras que los que son desobedientes a Dios habrán sido todos destruidos. Las familias ya no existirán sobre la tierra; ¿cómo podría haber padres o hijos o relaciones conyugales? ¡La misma incompatibilidad entre creencia e incredulidad habrá roto por completo estas relaciones físicas!

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

148. Principios para tratar las tendencias mundanas

(1) Es necesario tener claro que las tendencias del mundo surgen de las fuerzas malignas de Satanás. Son, en esencia, cosas negativas que niegan a Dios y son hostiles a la verdad.

(2) Las tendencias del mundo son una gran fuente de pecado y libertinaje. Debes percibir su maldad e inmundicia, no sea que caigas en ellas.

(3) Es preciso creer que las tendencias del mundo son trucos que Satanás emplea en el hombre para hacerle rechazar y oponerse a Dios. Seguir las tendencias del mal equivale a buscar la propia destrucción.

(4) Al creer en Dios, uno debe buscar la verdad, llegar a temer a Dios y rechazar el mal, y vivir por la verdad-palabra de Dios. Solo así puede uno librarse de las fuerzas de Satanás.

Las palabras relevantes de Dios:

Satanás corrompe al hombre a través de las tendencias sociales. “Las tendencias sociales” incluyen muchas cosas. Algunos preguntan: “¿Quieren decir las últimas modas, los cosméticos, peinados y alimentos gourmet?”. ¿Son estas las cosas consideradas tendencias sociales? Estas son una parte de las tendencias sociales, pero no vamos a hablar de ellas ahora. Solo deseamos hablar de las ideas que las corrientes sociales producen en las personas, la forma en que las hacen comportarse en el mundo, y las metas y la perspectiva de vida que generan en los seres humanos. Son muy importantes; pueden controlar e influenciar el estado mental del hombre. Estas tendencias surgen una tras otra y todas ellas conllevan una influencia malvada que degenera continuamente a la humanidad, provoca que las personas pierdan conciencia, humanidad y razón, rebaja su moral y su calidad de personalidad cada vez más, hasta el punto de que se puede incluso afirmar que la mayoría de las personas no tienen ahora personalidad ni humanidad, ni conciencia, ni mucho menos razón. ¿Cuáles son, pues, esas tendencias? No las puedes ver a simple vista. Cuando sopla el viento de una tendencia en el mundo, tal vez solo un pequeño número de personas se convertirán en iniciadoras de esta. Empiezan a hacer este tipo de cosas, luego aceptan este tipo de idea o este tipo de perspectiva. La mayoría de las personas, sin embargo, en medio de su inconsciencia seguirán estando continuamente infectadas, asimiladas y atraídas por esta clase de tendencia de forma inconsciente, hasta que la aceptan sin darse cuenta y de forma involuntaria, y todos quedan sumergidos en ella y son controlados por ella. Una

tras otra, esas tendencias hacen que las personas, que no tienen un cuerpo y una mente fuertes, que no saben qué es la verdad y no pueden distinguir entre cosas positivas y negativas, las acepten felizmente, así como los puntos de vista sobre la vida y los valores que provienen de Satanás. Aceptan lo que este les dice sobre cómo plantearse la vida y la forma de vivir que Satanás les “concede”, y no tienen la fuerza ni la capacidad, y, mucho menos, la conciencia para resistirse. Así pues, ¿qué son realmente esas tendencias? He escogido un simple ejemplo para que podáis llegar a entender. Por ejemplo, en el pasado, las personas dirigían sus negocios de modo tal que no se engañaba ni a viejos ni a jóvenes, y vendían artículos al mismo precio, independientemente de quién comprara. ¿No se transmite aquí un indicio de conciencia y humanidad? Cuando las personas obraban así, de buena fe al dirigir su negocio, se puede ver que seguían teniendo cierta conciencia y humanidad en ese tiempo. Pero con la exigencia creciente del hombre de tener más dinero, sin darse cuenta, las personas llegaron a amar cada vez más el dinero, la ganancia y el placer. En resumen, llegaron a considerar el dinero como más importante que antes. Cuando las personas ven el dinero como lo más importante, inconscientemente descuidan su reputación, su renombre, su prestigio y personalidad; ¿no es así? Cuando te metes en negocios, ves a otras personas que usan diversos medios para estafar a las personas y hacerse ricas. Aunque el dinero ganado es deshonesto, cada vez son más y más ricos. Aunque se dediquen al mismo negocio que tú, toda su familia disfruta de la vida más que tú y te sientes mal, y protestas para ti mismo: “¿Por qué no puedo yo hacer eso? ¿Por qué no puedo ganar tanto como ellos? Tengo que pensar en una forma de hacer más dinero, de que mi negocio prospere”. A continuación, haces tu mejor esfuerzo por reflexionar acerca de cómo hacer mucho dinero. Según la forma habitual de hacer dinero, vender las cosas al mismo precio para todos los clientes, el dinero que consigues se gana en buena conciencia. Sin embargo, esta no es la manera de hacerte rico pronto. Bajo la urgencia de obtener beneficio, tu pensamiento experimenta una transformación gradual. Durante esta transformación, tus principios de conducta también empiezan a cambiar. Cuando engañas a alguien por primera vez, tienes tus reservas y dices: “Esta será la última vez que engaño a alguien, no volveré a hacerlo. No puedo engañar a las personas. Engañar tiene graves consecuencias. ¡Me traerá muchos problemas!”. Cuando engañas por primera vez a alguien, tu corazón siente algunos escrúpulos; esta es la función de la conciencia del hombre: hacer que tengas escrúpulos y te reproches, de manera que cuando obres así, lo sientas poco natural. Sin embargo, después de haber tenido éxito engañando a alguien, ves que ahora tienes más dinero que antes y crees que este método puede resultarte muy beneficioso. A pesar del apagado dolor en tu corazón, todavía te apetece felicitarte por tu éxito, y te sientes algo contento

contigo mismo. Por primera vez apruebas tu propia conducta y tu propio engaño. Después, una vez que el hombre ha sido contaminado por este engaño, es lo mismo que aquel que se involucra en el juego y después se convierte en jugador. Sin darte cuenta, apruebas tu propia conducta engañosa y la aceptas. En tu inconciencia, consideras que el engaño es una conducta comercial legítima y el medio más útil para tu supervivencia y tu sustento; piensas que, al hacer esto, puedes hacer una fortuna rápidamente. Esto es un proceso: al principio, las personas no pueden aceptar este tipo de comportamiento y menosprecian esta conducta. Después empiezan a experimentar con esta conducta probándola a su manera, y su corazón empieza a transformarse poco a poco. ¿Qué tipo de transformación es esta? Es una aprobación y la admisión de esta tendencia, de esta idea infundida en ti por la tendencia social. Sin darte cuenta llegas a sentir que si no engañas a las personas al hacer negocios con ellas, estarás peor; sientes que, si no engañas a las personas, es como si hubieras perdido algo. Inconscientemente, este engaño se convierte en tu alma misma, en tu pilar, y en un tipo de comportamiento indispensable que es un principio en tu vida. Después de que el hombre ha aceptado esta conducta y este pensamiento, ¿no causa esto un cambio en su corazón? Tu corazón ha cambiado, ¿ha cambiado, pues, tu integridad también? ¿Ha cambiado tu humanidad? ¿Ha cambiado tu conciencia? (Sí). Sí, cada parte de la persona experimenta un cambio cualitativo, de su corazón a sus pensamientos, hasta el extremo de ser transformada desde el interior. Este cambio te lleva cada vez más y más lejos de Dios y te alinea más y más con Satanás, y eres más y más semejante a él.

Extracto de ‘Dios mismo, el único VI’ en “La Palabra manifestada en carne”

“Por dinero baila el perro” es una filosofía de Satanás y prevalece en toda la humanidad, en cada sociedad humana. Podríais decir que es una tendencia, porque se ha introducido en el corazón de todos y cada uno. Desde el principio, las personas no aceptaban este dicho, pero luego lo aceptaron tácitamente cuando entraron en contacto con la vida real, y empezaron a sentir que estas palabras eran de hecho ciertas. ¿Acaso no es este un proceso que usa Satanás para corromper al hombre? Quizás las personas no entiendan este dicho en el mismo grado, pero cada uno tiene diferentes grados de interpretación y reconocimiento de este dicho en base a cosas que han acontecido a su alrededor y a sus propias experiencias personales, ¿no es ese el caso? Independientemente de cuánta experiencia tenga alguien con este dicho, ¿cuál es el efecto negativo que puede producir en el corazón de alguien? Algo es revelado por medio del carácter humano de las personas en este mundo, incluyéndolos a todos y cada uno de vosotros. ¿Cómo ha de interpretarse esto que se ha revelado? Es la adoración al dinero.

¿Es difícil eliminar esto del corazón de alguien? ¡Es muy difícil! ¡Parece que la corrupción del hombre por parte de Satanás es realmente profunda! Entonces, después de que Satanás utilice esta tendencia para corromper a las personas, ¿cómo se manifiesta en ellas? ¿Os parece que no podríais sobrevivir sin dinero en este mundo, que pasar un solo día sin dinero sería imposible? El estatus de las personas y el respeto que imponen se basan en el dinero que tienen. Las espaldas de los pobres se encorvan por la vergüenza, mientras que los ricos disfrutan de su elevada posición. Se alzan llenos de soberbia, hablando en voz alta y viviendo con arrogancia. ¿Qué aportan a las personas este dicho y esta tendencia? ¿No es cierto que mucha gente realiza cualquier sacrificio en su búsqueda del dinero? ¿No sacrifican muchos su dignidad y su personalidad en la búsqueda de más dinero? Además, ¿no pierde mucha gente la oportunidad de cumplir con su deber y seguir a Dios por culpa del dinero? ¿No es esto una pérdida para las personas? (Sí). ¿No es Satanás siniestro al usar este método y este dicho para corromper al hombre hasta ese punto? ¿No es una artimaña maliciosa? Conforme pasas de la objeción a este dicho popular a aceptarlo finalmente como verdad, tu corazón cae por completo en las garras de Satanás y, por tanto, sin darte cuenta acabas viviendo por este dicho. ¿En qué grado te ha afectado este dicho? Podrías conocer el camino verdadero, y podrías conocer la verdad, pero no tienes poder para buscarla. Puedes conocer claramente que las palabras de Dios son la verdad, pero no estás dispuesto a pagar el precio o a sufrir para ganar la verdad. En su lugar, sacrificarías tu propio futuro y destino para oponerte a Dios hasta el final. Por mucho que Dios diga, por mucho que haga, por mucho que te des cuenta de que Su amor por ti es profundo y grande, mantendrás tozudamente tu propio rumbo y pagarás el precio por este dicho. Es decir, este dicho ya controla tu conducta y tus pensamientos, y preferirías que controlara tu destino antes que renunciar a él. Acaso el hecho de que las personas actúen así, de que estén controladas y manipuladas por este dicho, ¿no es una demostración de que la corrupción del hombre por parte de Satanás es efectiva? ¿No son esto la filosofía y el carácter corrupto de Satanás arraigándose en tu corazón? Si te comportas así, ¿no habrá conseguido Satanás su objetivo? (Sí). ¿Ves cómo ha corrompido Satanás así al hombre? ¿Puedes sentirlo? (No). No has visto ni sentido esto. ¿Ves aquí la maldad de Satanás? Satanás corrompe al hombre en todo tiempo y lugar. Imposibilita que el hombre se defienda de su corrupción, y lo deja desamparado contra ella. Hace que aceptes sus pensamientos, sus puntos de vista y las cosas malas que provienen de él en situaciones en las que no eres consciente y no reconoces lo que te está pasando. Las personas aceptan estas cosas y no hacen ninguna excepción. Las valoran y se aferran a ellas como a un tesoro, dejan que las manipulen y jueguen con ellas; así es cómo la corrupción del

hombre por parte de Satanás se vuelve cada vez más profunda.

Extracto de 'Dios mismo, el único V' en "La Palabra manifestada en carne"

Satanás usa estas tendencias sociales para atraer a las personas, paso a paso, hasta que entran en un nido de diablos, para que aquellos que se enreden en las tendencias sociales aboguen, inconscientemente, por el dinero y los deseos materiales, la maldad y la violencia. Una vez que estas cosas han entrado en el corazón del hombre, ¿en qué se convierte este? ¡El hombre se convierte en el diablo, Satanás! ¿Por qué? Porque ¿qué inclinación psicológica existe en el corazón del hombre? ¿Qué adora el hombre? Empieza a complacerse en la maldad y la violencia, sin mostrar placer por la belleza, la bondad, y mucho menos la paz. Las personas no están dispuestas a vivir la vida sencilla de la humanidad normal, sino que en su lugar desean disfrutar de un alto estatus y de gran riqueza, gozar de los placeres de la carne, no escatimar esfuerzo alguno para satisfacerla, sin restricciones, sin lazos que las retengan; en otras palabras, de hacer cualquier cosa que deseen. Por tanto, cuando el hombre está inmerso en estas clases de tendencias, ¿puede el conocimiento que has aprendido ayudarte a liberarte? ¿Puede tu conocimiento de la cultura tradicional y las supersticiones ayudarte a escapar de este nefasto dilema? ¿Pueden la moral y las ceremonias que el hombre conoce ayudar a la gente a ejercer control? Tomemos como ejemplo, el "Clásico de Tres Caracteres". ¿Puede ayudar a que las personas saquen los pies del lodazal de estas tendencias? (No, no puede). Por tanto, el hombre se vuelve cada vez más malo, arrogante, condescendiente, egoísta, y malicioso. Ya no hay afecto entre las personas ni amor entre los miembros de la familia, y ya no hay ningún tipo de comprensión entre parientes y amigos; las relaciones humanas están caracterizadas por la violencia. Cada persona busca usar métodos violentos para vivir en medio de sus congéneres; aseguran su propio pan diario usando violencia y ganan posiciones y obtienen beneficios usando violencia, y usan medios violentos y malvados para hacer todo lo que quieren. ¿No es terrorífica esta humanidad? (Sí).

Extracto de 'Dios mismo, el único VI' en "La Palabra manifestada en carne"

Aunque muchos jóvenes creen en Dios no pueden librarse de los malos hábitos de jugar juegos de computadora y asistir a los cafés internet. ¿En qué tipo de cosas consisten generalmente los juegos de computadora? Contienen mucha violencia. Los videojuegos pertenecen al reino del diablo. La mayoría, después de jugar a estos juegos durante mucho tiempo, ya no puede hacer ningún trabajo real: ya no quiere ir a la escuela, trabajar o pensar en su futuro; menos aún, pensar en su vida. ¿Qué cosas

ocupan ahora los pensamientos y las almas de la mayoría de los jóvenes en el mundo? Comer, beber y jugar videojuegos. Todo lo que dicen y piensan es inhumano. Ya no se pueden usar las palabras “sucio” ni “malo” para describir las cosas en las que piensan; muchas de ellas no son cosas humanas. Si hablas con ellos acerca de los asuntos de la humanidad normal o de un tema relacionado con ella, no pueden soportar oír hablar de eso, no están interesados, no están dispuestos a escucharlo y tan pronto como lo oyen ponen los ojos en blanco y lo toman con desagrado. No comparten un lenguaje común ni temas comunes con la humanidad normal, pero cuando están con otras personas que son como ellos encuentran cosas de las que hablar. La mayoría de los temas acerca de los cuales hablan giran en torno a juegos, comer, beber y divertirse. Aquellos que siempre discuten estos temas tienen el corazón lleno de estas cosas. ¿Qué perspectivas futuras tienen? ¿Tienen alguna perspectiva futura? ¿Se pueden involucrar en las actividades en las que la humanidad normal debería involucrarse? Estas personas no se esfuerzan en estudiar y si se les obligase a trabajar duro en un empleo, ¿estarían dispuestas a hacerlo? En cuanto las hicieses trabajar, ¿qué pensarían? Pensarían: “¿Qué caso tiene trabajar? Este trabajo es muy agotador. ¿Por cuánto tiempo tengo que hacerlo? Jugar videojuegos es mucho más divertido, relajante y placentero. ¿Qué obtendré si trabajo? Si trabajas, todavía sigues comiendo solo tres comidas al día, ¿no es verdad? ¡No te he visto que sea mejor! Es grandioso jugar a videojuegos; en cuanto me siento frente a la computadora, tengo todo lo que necesito. ¡Tengo un mundo virtual y vivir en él es suficiente para mí!”. Además, si los hicieses trabajar de 9 a 5, haciendo que lleguen a tiempo al trabajo y trabajen horas fijas, ¿cómo se sentirían? ¿Estarían dispuestos a atenerse a esos horarios? Cuando alguien siempre está jugando a videojuegos y perdiendo el tiempo en la computadora, su voluntad desaparece y se vuelve decadente; no tiene humanidad normal. Se llena con la violencia y la matanza de estos juegos y con las cosas del mundo virtual. Las cosas de la humanidad normal han sido eliminadas de ellas por estos juegos, y han sido llenadas y ocupadas por dichos juegos, y sus pensamientos han sido ocupados por ellos; estas personas se han vuelto decadentes. A los incrédulos tampoco les gustan estas personas, pero en el mundo actual de los incrédulos, estos jóvenes no tienen adónde ir; sus padres son incapaces de manejarlos, sus maestros no pueden hacer nada con ellos; no hay nada que el sistema educativo de ningún país pueda hacer acerca de esta tendencia excepto sucumbir a ella. El diablo Satanás hace estas cosas con el fin de tentar a las personas y llevarlas a la depravación. Aquellos que viven en el mundo virtual, no tienen ningún interés en nada que tenga que ver con la vida de la humanidad normal; no están de humor para trabajar ni estudiar. Solo están preocupadas por ir al mundo virtual como si estuvieran siendo

seducidas por algo. En cuanto se aburren o están haciendo algún trabajo adecuado, quieren más bien jugar a videojuegos y jugar a videojuegos gradualmente se convierte en su vida entera. Jugar videojuegos es como tomar un tipo de droga. Una vez que alguien comienza a ser adicto a jugar juegos, se vuelve difícil alejarse de ello y es muy difícil dejarlo. Así pues, independientemente de si son personas jóvenes o mayores, una vez que adquieren este mal hábito, se vuelve difícil dejarlo. [...] Si los videojuegos fueran necesarios para la humanidad normal, si fueran la senda correcta, entonces, ¿por qué las personas no los pueden dejar? ¿Cómo pueden las personas ser cautivadas por ellos hasta tal grado? Esto prueba una cosa: que no es una buena senda. Navegar en línea por esto o por aquello, ver algunas cosas que no son saludables y jugar a videojuegos, nada de esto es una buena senda. No es la senda correcta.

Extracto de 'Los creyentes deben empezar por comprender las tendencias malvadas del mundo' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En la sociedad actual, ¿está tentada la gente con frecuencia? Está tentada a cada paso: toda clase de tendencias malvadas, todo tipo de aforismos, opiniones e ideas de toda índole, infinidad de engaños e incitaciones de diversos tipos de personas, sus muchos rostros demoníacos... Todo esto te tienta. Si no te dotas internamente de ciertas verdades y te falta auténtica estatura, no descubrirás estas cosas, cada una de las cuales será un peligro, una tentación, para ti. Por un lado, te falta la verdad, así que no puedes descubrir el rostro satánico de distintos tipos de personas ni vencerlas; por otro, sin la realidad-verdad no puedes resistirte a ninguna tendencia malvada, a ninguna opinión inicua ni a ninguna idea o aforismo absurdo. Cuando te suceden estas cosas, son como una ola de frío, que como mínimo te resfría y en el peor de los casos te provoca un golpe de frío. Cuando te provoca un golpe de frío, podrías llegar a morir y tal vez renuncies a tu fe. Cuando no tengas la verdad, apenas unas palabras de aforismos satánicos te engañarán y confundirán en el mundo de los incrédulos; no sabrás si creer en Dios o no, ni si está bien hacerlo. Quizá en la reunión de hoy te encuentres en un buen estado, pero mañana vuelves a casa, ves dos episodios de una telenovela de amor en la televisión y te engancha. Por la noche te vas a dormir, te olvidas de orar, no piensas más que en cuándo emitirán el siguiente episodio y no dejas de ver la telenovela. A los dos días de empezar a verla, Dios ha desaparecido de tu corazón. Te has sumergido por completo en la serie y te preguntas: "¿Cuándo voy a tener un romance apasionado? ¡Eso haría que toda mi vida valiera la pena!". ¿Tienes estatura si dos episodios de una serie pueden cambiar tu perspectiva? Aceptas muy pronto los aforismos de Satanás. ¿Crees tener la estatura necesaria para resistirte a estas tendencias malvadas? Estás en un invernadero

por la gracia de Dios. No olvides tu estatura: eres flor de invernadero, incapaz de soportar el viento y la lluvia. Si la gente no es capaz de resistir estas tentaciones, si no las ve tal como son, Satanás la puede arrebatarse en cualquier momento o lugar: así de pequeña y lamentable es la estatura de la gente. Como te falta la realidad-verdad, como no comprendes la verdad, todos los aforismos de Satanás son como veneno para ti; una vez que entran en tus oídos, no te los puedes sacar. Dices que no los escucharás, pero ¿cómo no vas a hacerlo? ¿Vives en un vacío? Cuando los oyes no te puedes resistir, no puedes aguantar y te hundes en ellos. Estas cosas pueden controlar tu vida, tus pensamientos y tu conducta; pueden controlarlo todo en ti, pueden dirigir tu vida entera y hasta impedirte que te presentes ante Dios, en cuyo caso todo habrá terminado para ti y quedarás apartado.

Extracto de 'La senda surge al meditar la verdad con frecuencia' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Por qué se dice que, si deseas evitar la tentación, hay ciertas situaciones en las que no deberías meterte y ciertas personas con quienes no deberías tener contacto? Tomemos el ejemplo de Job. Temía a Dios y se apartaba del mal; este era el tipo de estatura y de realidad que poseía, por lo que no debería haber tenido miedo de caer en ninguna tentación. Incluso si hubiera asistido a algunos banquetes, no habría podido decir ni hacer fácilmente nada que fuera un pecado contra Dios. ¿Por qué, entonces, Job no asistía a ellos? Temía a Dios y se apartaba del mal con medidas y métodos con los que se ponía bajo la protección de Dios, se abstenía de pecar y no lo disgustaba; tenía algunas maneras humanas de obrar. En algunas situaciones, el hombre no sabe controlar su naturaleza corrupta, y es precisamente en este tipo de situaciones en las que la tentación es demasiado grande como para resistirla. La gente puede pecar y disgustar a Dios en cualquier momento y lugar. Es decir, tu pequeño corazón temeroso de Dios, tu pequeña fe en Él y tu pequeña determinación no pueden alejarte de la tentación ni impedir que pecas contra Dios en medio de ella. Por tanto, hay ciertas situaciones en las que no debes meterte, y así te librarás de la tentación.

Extracto de 'Para resolver el propio carácter corrupto, la persona debe tener una senda específica de práctica' en
"Registros de las pláticas de Cristo"

Vosotros estáis ahora llevando a cabo vuestros deberes en la familia de Dios y, en este ambiente, los hermanos y hermanas siempre están juntos, aquellos a tu alrededor todos son creyentes y aquí puedes creer en Dios conscientemente. Si sólo tú fueras tomado y puesto entre los incrédulos y se te hiciera estar con ellos, ¿aun así serías capaz de tener a Dios en tu corazón? (No.) Entonces, ¿qué estaría en tu corazón? Si estuvieras con ellos, ¿no te volverías, entonces, de una manera muy fácil exactamente igual que

ellos? Entonces dirías: “¡Oh Dios, protégeme!”. Y pensarías: No hay problema, Dios me protege. “¡Oh Dios, cuídame!”. Y otra vez pensarías: Dios me cuidará. Cuando cometes un pequeño error, dices: “Oh Dios, por favor perdóname, hice esto mal”. Puedes orar de esta manera hoy y orar de esa manera mañana y a medida que el tiempo pasa, sin darte cuenta no sentirás culpa, no sentirás nada en absoluto y te preguntarás: “¿Dios? ¿Qué Dios? ¿Por qué no he visto a Dios?”. Cambias poco a poco. ¿Por qué cambias tan fácilmente? De hecho, no es que cambies sólo en ese momento, es que no tienes la realidad de la verdad en este preciso momento y todavía no te has purgado de los pensamientos, carácter, entendimiento y puntos de vista que pertenecen al mundo y a Satanás. Estas cosas todavía están dentro de ti y todavía dependes de ellas para vivir; es sólo que ahora estás en la familia de Dios. Desde afuera, parece como si estuvieras creyendo en Dios y llevando a cabo tu deber pero en realidad el carácter corrupto y las opiniones y los pensamientos de Satanás dentro de ti todavía no han sido purgados. Así que tu estatura es muy pequeña, todavía estás en una fase peligrosa, todavía indeciso e inseguro. Primero necesitas reconocer qué cosas son malas, cuáles son sus peligros, por qué Satanás hace estas cosas, qué cambios pasan dentro de las personas que aceptan estas cosas, a qué venenos son susceptibles, en qué se pueden convertir, qué clase de persona requiere Dios que el hombre sea, cuáles cosas son de la humanidad normal, cuáles son positivas y cuáles son negativas. En el lado negativo, debes reconocer estas cosas. En el lado positivo debes cooperar activa y positivamente en el cumplimiento de tu deber, ofrecer tu sinceridad, ofrecer tu lealtad, no ser oportunista ni involucrarte en el ilusionismo, no usar las formas de los incrédulos para hacer tu deber ni usar las formas ni las filosofías de los incrédulos en tu acercamiento a tu deber o a las tareas que se te dan. Después debes entrar en todos los aspectos de la verdad y gradualmente lograr un entendimiento con respecto a Dios y a Su carácter. De esta manera experimentarás sin darte cuenta un cambio adentro: Habrá más cosas positivas dentro de ti y menos cosas negativas; habrá más proactividad y menos pasividad dentro de ti. También te volverás más discernidor que antes. Cuando tu estatura haya crecido a este grado, tu habilidad para discernir los asuntos en el mundo exterior, los asuntos del mundo, habrá crecido. Supón que ves una caricatura, serás capaz de ver qué tipos de venenos les pasará a aquellos que la ven, con qué cosas Satanás quiere emparar a las personas y lo que del hombre quiere erosionar por medio de este método y esta tendencia. Gradualmente serás capaz de entender completamente estas cosas. Después serás capaz de observar esa caricatura sin ser envenenado y como resultado tu discernimiento crecerá. Sólo cuando ese tiempo llegue genuinamente tendrás estatura.

Es fácil seguir las tendencias malvadas del mundo, seguir el propio carácter corrupto hasta la depravación. No es fácil aspirar a ser una persona que tenga la verdad-realidad, con sentido de la justicia, conciencia y razón, y tendrás que sufrir mucho para lograrlo. Sin embargo, si estás decidido a ello y amas las cosas positivas, si tienes corazón y espíritu y eres una persona decente, creerás que vale la pena padecer este dolor y no lo temerás. Si no amas las cosas positivas, sino las tendencias malvadas y las cosas que ama la gente mundana, tal vez te cueste un poco recibir la verdad y no estés dispuesto a padecer dicho dolor porque crees que no vale la pena. Esto se debe a que no ganarás nada, ni dinero ni recompensas, y el beneficio será invisible a tus ojos. ¿No es esta la mentalidad de los incrédulos? Querer ver siempre el beneficio material ante sus ojos es la mentalidad de los incrédulos. ¿Os encontráis alguna vez en esos estados? Si las personas se encuentran alguna vez en ese estado, deben saber cómo reflexionar acerca de él y entenderlo, y aceptar que Dios las desenmascare y analice, a la vez que aceptan Su juicio y castigo. En esta época inicua en que se vive en medio de tendencias tan malvadas, no es fácil ser buena persona; tampoco lo es ser alguien con sentido de la justicia, aún más difícil es ser una persona que tenga la verdad-realidad, ¡y lo es más todavía ser alguien que tema a Dios y se aparte del mal! Ello depende de la determinación de la gente para padecer dolor y de hasta qué punto ame las cosas positivas, la justicia, la equidad y la rectitud. Si el amor de tu corazón por estas cosas es algo promedio, pensarás: "Tanto si tengo estas cosas como si no, está bien. De todos modos, vivir en el mundo no significa que vaya a morir. Además, seguir las tendencias malvadas no me complica la vida. ¿No está bien vivir así? ¡Continuaré viviendo mi vida como sea!". Si esta es la clase de mentalidad que tienes, tal vez no puedas progresar. Es decir, tu decisión de buscar la verdad no es muy firme ni tampoco lo es tu entusiasmo por amar las cosas positivas y ser una persona con sentido de la justicia, así que es posible que no recibas la verdad. Con todo, no es que no pueda recibirla nadie; depende de cómo la busque cada individuo y de su entusiasmo. ¿Cuán grande es vuestro entusiasmo? ¿Cuán profundo es vuestro entendimiento de este mundo inicuo y de la humanidad malvada? ¿Cuán profundamente habéis sufrido la esclavitud, las cadenas y el daño de vuestro carácter corrupto? ¿Cuán grandes son vuestro amor y vuestro anhelo por las cosas positivas? Tenéis un deseo tan pequeño que es un átomo de anhelo en vuestro corazón. Sin embargo, anhelar no es lo mismo que amar, y ese amor es lo que debéis ser capaces de lograr. Esto tampoco es fácil. Si eres verdaderamente capaz de amar y anhelar estas cosas desde el fondo de tu corazón, aceptas el juicio y castigo

mientras buscas la verdad y sabes renunciar a tus intereses personales, no te preocupará mucho padecer semejante dolor ni pagar ese precio en el intento. Si tu grado de amor por las cosas positivas es algo promedio, te arrepentirás cuando renuncies a estas cosas. No tendrás el valor de hacerlo y te costará mucho renunciar a ellas. Haz balance de todo esto, lo cual te exige una evaluación. ¿Una evaluación de qué? De lo que manifiestas y expresas en todos los sentidos; de cómo actúas; de lo que te guardas dentro ante las cosas positivas; de cómo te las planteas; del tipo de actitud que tienes; de si tienes el corazón centrado; de cómo reacciona este ante las tendencias malvadas o la gente malvada que hace cosas malas; de cómo las abordas; de si te gustan, te complacen y las anhelas, o si te lanzas a ellas, no puedes dejarlas de lado o las detestas y te dan asco; de la clase de persona que eres... Estas son las cosas que revelará tu evaluación. ¿Y qué haces después de esta evaluación? Debes corregirte y esforzarte por ser capaz de buscar las cosas positivas y la verdad.

Extracto de 'Solo quienes practican la verdad temen a Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Se está volviendo cada vez más como un mundo de regocijo y esplendor; el corazón de las personas se siente atraído a él y muchas personas están atrapadas y son incapaces de librarse de él; una gran cantidad de personas será engañada por los que están involucrados en superchería y brujería. Si no te esfuerzas por progresar, no tienes ideales y no te has arraigado en la senda verdadera las mareas crecientes de pecado te arrastrarán. China es el país más atrasado de todos, es la tierra donde el gran dragón rojo se encuentra enroscado, tiene la mayor cantidad de personas que adoran ídolos y que están involucradas en la brujería, tiene la mayor cantidad de templos y es un lugar donde residen los demonios inmundos. Naciste de esto, fuiste educado por eso y arraigado en su influencia; has sido corrompido y torturado por esto, pero después de ser despertado, lo abandonaste y Dios te ganó por completo. Esta es la gloria de Dios y, por eso esta etapa de la obra tiene gran importancia. Dios ha hecho una obra de tan grande escala, ha hablado tantas palabras y Él, en última instancia, os ganará por completo; esta es una parte de la obra de la gestión de Dios y vosotros sois el "botín de la victoria" de la batalla de Dios con Satanás. Cuánto más entendáis la verdad y mejor sea vuestra vida de iglesia, más será postrado el gran dragón rojo. Estos son asuntos del mundo espiritual, son las batallas del mundo espiritual y cuando Dios es victorioso, Satanás será avergonzado y caerá. Esta etapa de la obra de Dios tiene una importancia tremenda. Dios hace la obra de tal magnitud y salva completamente a este grupo de personas; para que puedas escapar de la influencia de Satanás, vivir en la tierra santa, vivir en la luz de Dios y tener el liderazgo y la guía de la luz. Entonces tu vida tiene

sentido. Lo que coméis y vestís es diferente a lo de los incrédulos, disfrutáis las palabras de Dios y lleváis una vida significativa, y ¿qué disfrutan ellos? Disfrutan sólo el “legado ancestral” y su “espíritu nacional”. ¡No tienen el menor vestigio de humanidad! Vuestros vestidos, palabras y acciones, todo es diferente de lo suyo. En última instancia, escaparéis por completo de lo vil, ya no seréis atrapados en la tentación de Satanás y ganaréis la provisión diaria de Dios. Siempre debéis ser precavidos. Aunque vivís en un lugar inmundo, no estáis manchados con la inmundicia y podéis vivir juntos a Dios, recibiendo Su gran protección. Dios os ha escogido entre todos en esta tierra amarilla. ¿No sois las personas más bendecidas? Eres un ser creado, debes por supuesto adorar a Dios y buscar una vida con significado. Si no adoras a Dios, sino que vives en tu carne inmunda entonces, ¿no eres sólo una bestia con un vestido humano? Como eres un ser humano, ¡te debes consumir a ti mismo por Dios y soportar todo el sufrimiento! El pequeño sufrimiento que estás experimentando ahora, lo debes aceptar con alegría y con confianza y vivir una vida significativa como Job y Pedro. En este mundo, el hombre usa la ropa del diablo, come la comida del diablo, trabaja y sirve bajo el dominio del diablo, pisoteado completamente en su inmundicia. Si no captas el significado de la vida o obtener el camino verdadero, entonces, ¿qué significado tiene vivir así? Vosotros sois personas que buscáis la senda correcta, los que buscáis mejorar. Sois personas que os levantáis en la nación del gran dragón rojo, aquellos a quienes Dios llama justos. ¿No es eso la vida con más sentido?

Extracto de ‘Práctica (2)’ en “La Palabra manifestada en carne”

149. Principios para tratar las festividades y costumbres sociales

(1) Las costumbres sociales tradicionales provienen de la humanidad corrupta. Son trucos que Satanás emplea en el hombre, y no fueron mandato de Dios.

(2) Los creyentes en Dios no deben seguir o prestar mucha atención a las costumbres sociales de la humanidad corrupta. En cambio, deben promover cosas positivas, y permitir que la verdad florezca y revele su esplendor.

(3) Es lícito estar adecuadamente alegre cuando se celebra un día festivo, pero no se debe permitir que interfiera en la conveniente tarea de cumplir con el deber. Hacer lo que satisface a Dios es la auténtica alegría.

(4) Cuando se acuda a distintos lugares para cumplir con el deber, se deben adoptar

las costumbres sociales locales de cada lugar y adaptarse al entorno. No hay que dejar, sin embargo, que tales cosas se apoderen de uno.

Las palabras relevantes de Dios:

Las actividades supersticiosas en las que se involucran las personas son lo que Dios más aborrece. Incluso ahora, muchos siguen siendo incapaces de desprenderse de ellas, y piensan que son decretos de Dios y, hasta la fecha, no han podido deshacerse de ellas. Asuntos como los arreglos de las fiestas de boda o el ajuar para las jóvenes parejas, los regalos en efectivo, los banquetes y maneras similares con las que se celebran las ocasiones felices; las viejas frases se fueron transmitiendo y todas las actividades supersticiosas sin sentido, que se realizan por los muertos y las exequias funerarias, todas estas cosas son aún más detestables para Dios. Él odia incluso el día de adoración (incluyendo el Sabbath, que guarda el mundo religioso), y las relaciones sociales y la comunicación mundana entre los hombres son cosas que Él aborrece y rechaza todavía más. Ni siquiera la Fiesta de la Primavera y el Día de Navidad, de todos conocidos, han sido decretados por Dios, por no mencionar los juguetes y las decoraciones para todas estas festividades sagradas (copla antitética, petardos, farolillos, la Santa Comunión, regalos y celebraciones navideñas). ¿Acaso estas festividades no son ídolos en la mente de las personas? El partimiento del pan en el Sabbath, el vino y el lino fino todavía lo son enfáticamente más. Todos los diversos días de fiestas tradicionales en China, como la festividad del día del dragón que levanta la cabeza, el festival del barco dragón, la fiesta de mitad del otoño, la de Laba y la del día de Año Nuevo, y las fiestas del mundo religioso, como la Pascua, el día del Bautismo, el día de Navidad, todas estas festividades injustificables han sido organizadas y transmitidas desde los tiempos antiguos hasta la actualidad por muchas personas. La rica imaginación y la ingeniosa idea de la humanidad son las que han permitido su transmisión hasta hoy. Parecen estar libres de defectos, pero en realidad son trucos que Satanás le hace a la humanidad. Cuántos más Satanás vivan en una localidad, y más obsoleta y atrasada sea esta, más profundamente arraigadas están las costumbres feudales. Estas cosas atan en corto a las personas, sin permitirles movilidad alguna. Muchas de las festividades del mundo religioso parecen exhibir gran originalidad y parecen crear un puente hacia la obra de Dios, pero en realidad son los lazos invisibles de Satanás que atan a las personas para evitar que lleguen a conocer a Dios, las ingeniosas estrategias suyas. De hecho, cuando una etapa de la obra de Dios ha acabado, Él ya ha destruido las herramientas y el estilo de ese tiempo, sin dejar rastro alguno. Sin embargo, los “creyentes devotos” siguen adorando a esos objetos materiales tangibles, pero relegan al fondo de su mente lo que Dios tiene

sin estudiarlo más, aparentemente llenos del amor a Dios, pero habiéndole echado en realidad fuera de la casa mucho antes y habiendo sentado a Satanás en la mesa para adorarlo. Los retratos de Jesús, la Cruz, María, el Bautismo de Jesús y la Última Cena, son cosas que las personas veneran como al Señor de los Cielos, mientras claman una y otra vez “Señor, Padre celestial”. ¿No es todo esto una broma? Hasta hoy, Dios odia muchos dichos y actos similares que se han transmitido entre la humanidad; le obstruyen gravemente a Dios el camino por delante y, además, causan inmensos reveses a la entrada de la humanidad. [...]

La mejor manera de cambiar el carácter humano es corregir las cosas profundamente envenenadas que están en las profundidades del corazón de las personas, permitiéndoles empezar a modificar su pensamiento y su moralidad. En primer lugar, los seres humanos necesitan ver con claridad que todos estos ritos, actividades, fechas, y festividades religiosas son detestables para Dios. Deberían liberarse de estos lazos de pensamiento feudal y erradicar todos los vestigios profundos de su propensión a la superstición. Todos estos forman parte de la entrada de la humanidad. Tenéis que entender por qué Dios conduce a la humanidad a salir del mundo secular y a alejarse de las normas y las regulaciones. Esta es la puerta para vuestra entrada y, aunque estas cosas no tengan nada que ver con vuestra experiencia espiritual, son las cosas principales que os bloquean la entrada, vuestro conocimiento de Dios. Forman una red que enreda a las personas.

Extracto de ‘La obra y la entrada (3)’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Qué cosas están incluidas en la cultura tradicional? ¿Se incluyen las festividades que celebran las personas? Por ejemplo: el Festival de la Primavera, el Festival de los Faroles, el Día de Limpieza de Tumbas, el Festival del Barco del Dragón, así como el Festival de Fantasmas y el Festival de Medio Otoño. Algunas familias celebran incluso los días en que los mayores llegan a una cierta edad, cuando los niños cumplen un mes de vida o 100 días, entre otras cosas. Estas son todas fiestas tradicionales. ¿No tienen estas festividades un trasfondo de cultura tradicional? ¿Cuál es el núcleo de la cultura tradicional? ¿Tiene algo que ver con adorar a Dios? ¿Tiene algo que ver con decir a las personas que practiquen la verdad? ¿Existen festividades para que las personas ofrezcan sacrificios a Dios, vayan a Su altar y reciban Sus enseñanzas? ¿Hay alguna festividad así? (No). ¿Qué hacen las personas en todas estas festividades? En los tiempos modernos se las considera como ocasiones para comer, beber y divertirse. ¿Cuál es la fuente subyacente a la cultura tradicional? ¿De quién procede la cultura tradicional? (De Satanás). Viene de Satanás. En el trasfondo de estas festividades tradicionales, Satanás

inculca ciertas cosas en el hombre. ¿Cuáles son estas cosas? Asegurarse de que las personas recuerden a sus ancestros; ¿es esta una de ellas? Por ejemplo, durante el Día de Limpieza de Tumbas, las personas limpian las tumbas y ofrecen sacrificios a sus antepasados, para que las personas no los olviden. Asimismo, Satanás se asegura de que las personas recuerden ser patriotas, como por ejemplo el Festival del Barco del Dragón. ¿Y qué hay del Festival del Medio Otoño? (Reuniones familiares). ¿Cuál es el trasfondo de las reuniones familiares? ¿Cuál es su razón de ser? Es para comunicarse y relacionarse emocionalmente. Por supuesto, ya sea celebrando el Nuevo Año Lunar o el Festival de los Faroles, existen muchas formas de describir las razones de fondo de esas celebraciones. Independientemente de cómo se describan esas razones, cada una de ellas es la forma en que Satanás inculca su filosofía y su pensamiento en las personas, de manera que estas se aparten de Dios y no sepan que Él existe: ofrecen sacrificios a sus antepasados o a Satanás, o comen, beben y se divierten para satisfacer los deseos de la carne. Cuando se celebra cada una de estas festividades, los pensamientos y las opiniones de Satanás se plantan en lo profundo de la mente de las personas sin que estas se enteren siquiera. Cuando las personas alcanzan la edad de cuarenta, cincuenta o más años, estos pensamientos y los puntos de vista de Satanás ya están profundamente arraigados en sus corazones. Además, las personas hacen todo lo posible para transmitir estas ideas a la siguiente generación indiscriminadamente y sin reservas, sean correctas o incorrectas. ¿No es cierto? (Sí). ¿Cómo corrompen esta cultura tradicional y estas festividades a las personas? ¿Lo sabes? (Las personas se ven limitadas y atadas por las reglas de estas tradiciones, de manera que no les queda tiempo ni energía para buscar a Dios). Este es un aspecto. Por ejemplo, todo el mundo celebra el Nuevo Año Lunar; ¿te sentirías triste si no lo hicieras? ¿Existe alguna superstición a la que sigues apegado? ¿Acaso no sentirías: “No celebré el Año Nuevo y como el día del Nuevo Año Lunar ha sido horrible; no será malo todo este año”? ¿Acaso no te sentirías incómodo y un poco asustado? Incluso algunos que no han hecho sacrificios a sus ancestros en años, soñarán de repente que una persona fallecida les pide dinero. ¿Qué sentirán en su interior? “¡Qué triste que esta persona que ya no está necesite dinero! Quemaré algunos billetes por ellos, si no lo hago, no estaría bien. Podría causarnos problemas a los vivos, ¿quién puede predecir cuándo golpeará la tragedia?”. Siempre habrá esta pequeña nube de miedo y preocupación en sus corazones. ¿Quién les hace sentir esta preocupación? (Satanás). Satanás es la fuente de esta preocupación. ¿No es esta una de las formas en las que Satanás corrompe al hombre? Usa diferentes medios y excusas para controlarte, amenazarte y atarte, para que caigas en el aturdimiento, cedas y te sometas a él. Así es como Satanás corrompe al hombre. A menudo, cuando las personas son débiles o no son

plenamente conscientes de la situación, pueden hacer algo descabellado sin proponérselo; es decir, caen involuntariamente en las garras de Satanás y podrían hacer algo sin querer y sin saber lo que están haciendo. De esta forma corrompe Satanás al hombre. Incluso hay bastantes personas ahora que son reticentes a deshacerse de las tradiciones culturales profundamente arraigadas, que sencillamente no pueden renunciar a ellas. Cuando son débiles y pasivos, en especial, pueden desear celebrar este tipo de festividades y desean encontrarse con Satanás y satisfacerlo de nuevo, para así poder traer consuelo a su corazón. ¿Cuál es el trasfondo de estas tradiciones culturales? ¿Está la mano negra de Satanás manejando los hilos detrás del escenario? ¿Está la naturaleza malvada de Satanás manipulando y controlando las cosas? ¿Está Satanás controlando todo esto? (Sí). Cuando las personas viven en una cultura tradicional y celebran este tipo de festividades tradicionales, ¿podríamos decir que este es un entorno en el que Satanás las está engañando y corrompiendo y, además, que son felices de ser engañadas y corrompidas por Satanás? (Sí). Esto es algo que todos vosotros reconocéis, algo que ya sabéis.

Extracto de ‘Dios mismo, el único V’ en “La Palabra manifestada en carne”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Hay algunas preferencias de quienes pertenecen a Satanás que se deleitan en el pecado; están completamente desprovistas de sentido y son cosas aburridas y sin valor. ¿Te gustan estas clases de cosas? ¿Las has abandonado o sigues viviendo en ellas? Por ejemplo, la festividad secular del Día de San Valentín o Halloween, ¿qué clases de festividades son? ¿Sigues celebrándolas? – Estas festividades de los incrédulos no están en absoluto en sintonía con la verdad y sólo pueden corromper cada vez más a las personas. Si una persona no puede renunciar a ellas, eso simplemente demuestra que no tienen a Dios en su corazón. Las personas que tienen aversión por estas cosas en su corazón pueden abandonarlas; pueden abstenerse de seguir las tendencias del mundo y sólo buscan una vida de humanidad normal. Todas estas cosas que Satanás prefiere no nos gustan y nos distanciamos de ellas. Cuando las vemos, se nos revuelve el estómago, tenemos náuseas y nos repugnan; no tienen sentido. Pero a todos los incrédulos, especialmente a los ostentosos, les gustan esas cosas —todos ellos viven en ellas y sienten que son muy agradables, novedosas, nobles y maravillosas—. ¿No significa eso que su espíritu es inmundo? En ciertas festividades, las personas del mundo envían ciertas clases de flores o hacen ciertas cosas, ¿qué utilidad tiene eso? ¿Tiene sentido? No tiene sentido en absoluto. ¿Estáis interesados en esas cosas? También os molestan, ¿verdad? Establezcamos una nueva clase de vida. Los incrédulos pueden tener su propio

estilo de vida y nosotros tendremos el nuestro. Como entendemos muchas verdades y podemos hacer cosas que tienen sentido, cosas que están en sintonía con la voluntad de Dios, nuestra vida de humanidad se enriquece. Hay muchas personas que no están interesadas en la vida de los incrédulos, pero tampoco tienen una vida nueva, así que sienten que su vida es muy aburrida. Lo mejor es que entiendan algunas verdades y después sabrán cuáles son las cosas con sentido que deben hacer y qué cosas significativas deben elegir hacer. ¿Cuáles de ellas pueden traer felicidad a las personas? ¿Lo sabes? Cuando hacemos cosas que permiten a las personas experimentar variedad en su vida, vivir plena, alegre y felizmente, tal como hablar sobre la verdad, cantar alabanzas a Dios, llevar a cabo actividades que tengan sentido y tener pasatiempos apropiados, entonces podemos vivir felizmente, incluso mejor que los incrédulos. Si podemos buscar la voluntad de Dios en todas las cosas que tienen relación con la verdad y podemos lograr la obediencia a Dios, esta es la semejanza de una persona que puede ser salvada. Tener la semejanza de una persona que puede ser salvada también es poseer una vida humana apropiada, una vida de obediencia y adoración a Dios. Entonces las personas podrán tener verdadera alegría y disfrute en lo profundo de su alma. Ganamos felicidad y disfrute entendiendo la verdad y poniéndola en práctica, y confiamos en vivir delante de Dios para un verdadero disfrute en nuestro espíritu. Este disfrute es mucho más grande y satisfactorio que el de vivir en el pecado. La alegría de vivir en el pecado es superficial y es espiritualmente vacía y dolorosa. Disfrutar de las palabras de Dios, vivir en ellas, poder practicar la verdad y satisfacer a Dios son placeres que están en lo profundo del espíritu y proveen consuelo. Por eso cuanto más puede una persona practicar la verdad y vivir delante de Dios, más tiene la semejanza de un humano, más regenerada está en su aspecto espiritual, más luz tiene en su rostro y más semejanza humana llega a tener. ¿Cómo puede vivirse la semejanza de un humano? Esta se vive confiando en las palabras de Dios y viviendo delante de Dios. Si entiendes la verdad, tendrás profunda satisfacción y consuelo en tu corazón y podrás sentir que Dios está contigo. Tendrás verdadera alegría y paz en tu corazón y, si las tienes, tu rostro mostrará una imagen genuina y tu carácter en la vida también empezará a experimentar una transformación. En ese momento, otras personas pensarán que pareces muy normal, que tienes la semejanza de un humano. Pensarán que tu aspecto espiritual es maravilloso, que irradian alegría y que tus expresiones son dignas y decentes. Cuanto más vean esto las personas más pensarán que eres santificado.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

150. Principios para tratar la cultura tradicional

(1) La mayor parte de la cultura tradicional proviene de la corrupción de Satanás y los espíritus malignos. Es el veneno de Satanás, hostil a la verdad, y se cuenta entre las cosas negativas.

(2) La cultura tradicional es un grillete invisible que ata y restringe a las personas; es una herramienta que Satanás, rey de los demonios, utiliza para seducir, controlar y consumir a las personas.

(3) La cultura tradicional vuelve a la humanidad cada vez más corrupta, depravada y degenerada, y la lleva cada vez más lejos de Dios. Ha convertido a todas las personas en enemigos de Dios.

(4) Usar la verdad-palabra de Dios como fundamento para identificar y analizar la esencia de la cultura tradicional. Tener la capacidad de dejar al descubierto minuciosamente su esencia corrupta y reaccionaria; detestarla y denunciarla.

Las palabras relevantes de Dios:

Nacido en una tierra tan inmundada, el hombre ha sido gravemente arruinado por la sociedad, influenciado por una ética feudal y educado en “institutos de educación superior”. Un pensamiento retrógrado, una moral corrupta, una visión mezquina de la vida, una filosofía despreciable para vivir, una existencia completamente inútil y un estilo de vida y costumbres depravados, todas estas cosas han penetrado fuertemente en el corazón del hombre, y han socavado y atacado severamente su conciencia. Como resultado, el hombre está cada vez más distante de Dios, y se opone cada vez más a Él. El carácter del hombre se vuelve más agresivo día tras día, y no hay una sola persona que voluntariamente renuncie a algo por Dios; ni una sola persona que voluntariamente obedezca a Dios, y, menos aún, una sola persona que busque voluntariamente la aparición de Dios. En vez de ello, bajo el campo de acción de Satanás, el hombre no hace más que buscar el placer, entregándose a la corrupción de la carne en la tierra del lodo. Incluso cuando escuchan la verdad, aquellos que viven en la oscuridad no consideran ponerla en práctica ni tampoco muestran interés en buscar a Dios, aun cuando hayan contemplado Su aparición. ¿Cómo podría una humanidad tan depravada tener alguna posibilidad de salvación? ¿Cómo podría una humanidad tan decadente vivir en la luz?

Extracto de ‘Tener un carácter inalterado es estar enemistado con Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Perniciosas influencias en lo profundo del corazón humano, como resultado de

miles de años “del elevado espíritu nacional” y el pensamiento feudal han dejado a las personas atadas y encadenadas, sin una pizca de libertad. Como resultado, son personas sin aspiraciones ni perseverancia, ni deseo de progresar, sino que permanecen pasivos y retrógrados, con una mentalidad de esclavos particularmente fuerte, y así sucesivamente, estos factores objetivos les han impartido una desagradable imagen, de indeleble suciedad, a la actitud ideológica, los ideales, la moralidad y el carácter humanos. Al parecer, los seres humanos están viviendo en un mundo oscuro de terrorismo y nadie busca trascenderlo, nadie piensa en avanzar a un mundo ideal. Se contentan con su suerte en la vida y pasan sus días teniendo hijos y criándolos, esforzándose, sudando, atendiendo sus quehaceres, soñando con una familia agradable y feliz, el afecto conyugal, la piedad filial por parte de los hijos, unos últimos años gozosos y vivir una vida apacible... Durante decenas, millares, decenas de millares de años hasta ahora, las personas han malgastado así su tiempo; nadie ha creado una vida perfecta. Se han limitado a masacrarse unos a otros en este mundo oscuro, luchando por fama y fortuna, en intrigas los unos contra los otros. ¿Quién ha buscado alguna vez la voluntad de Dios? ¿Alguna vez le ha prestado alguien atención a la obra de Dios? Todas estas porciones dentro de los seres humanos, ocupados por la influencia de la oscuridad, se han convertido hace mucho tiempo en naturaleza humana, de manera que es bastante difícil llevar a cabo la obra de Dios, y hoy las personas tienen aún menos ánimo de prestar atención a lo que Dios les ha confiado.

Extracto de ‘La obra y la entrada (3)’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Qué significa esta “cultura tradicional”? Algunos dicen que se transmitió de los antepasados, este es un aspecto. Desde el principio, las formas de vida, las costumbres, los dichos y las reglas se han transmitido entre familias, grupos étnicos e incluso toda la raza humana, y se han inculcado en la mente de las personas. Las consideran una parte indispensable de sus vidas, son reglas que observan como si fueran la vida misma. De hecho, no quieren cambiarlas o abandonarlas, ya que se las transmitieron sus ancestros. Existen otros aspectos de la cultura tradicional que están incrustados en los huesos de la gente, como las cosas que transmitieron Confucio y Mencio, y las doctrinas del taoísmo y el confucianismo chinos, ¿no es cierto? ¿Qué cosas están incluidas en la cultura tradicional? ¿Se incluyen las festividades que celebran las personas? Por ejemplo: el Festival de la Primavera, el Festival de los Faroles, el Día de Limpieza de Tumbas, el Festival del Barco del Dragón, así como el Festival de Fantasmas y el Festival de Medio Otoño. Algunas familias celebran incluso los días en que los mayores llegan a una cierta edad, cuando los niños cumplen un mes de vida o 100 días, entre otras cosas. Estas son

todas fiestas tradicionales. ¿No tienen estas festividades un trasfondo de cultura tradicional? ¿Cuál es el núcleo de la cultura tradicional? ¿Tiene algo que ver con adorar a Dios? ¿Tiene algo que ver con decir a las personas que practiquen la verdad? ¿Existen festividades para que las personas ofrezcan sacrificios a Dios, vayan a Su altar y reciban Sus enseñanzas? ¿Hay alguna festividad así? (No). ¿Qué hacen las personas en todas estas festividades? En los tiempos modernos se las considera como ocasiones para comer, beber y divertirse. ¿Cuál es la fuente subyacente a la cultura tradicional? ¿De quién procede la cultura tradicional? (De Satanás). Viene de Satanás. En el trasfondo de estas festividades tradicionales, Satanás inculca ciertas cosas en el hombre. ¿Cuáles son estas cosas? Asegurarse de que las personas recuerden a sus ancestros; ¿es esta una de ellas? Por ejemplo, durante el Día de Limpieza de Tumbas, las personas limpian las tumbas y ofrecen sacrificios a sus antepasados, para que las personas no los olviden. Asimismo, Satanás se asegura de que las personas recuerden ser patriotas, como por ejemplo el Festival del Barco del Dragón. ¿Y qué hay del Festival del Medio Otoño? (Reuniones familiares). ¿Cuál es el trasfondo de las reuniones familiares? ¿Cuál es su razón de ser? Es para comunicarse y relacionarse emocionalmente. Por supuesto, ya sea celebrando el Nuevo Año Lunar o el Festival de los Faroles, existen muchas formas de describir las razones de fondo de esas celebraciones. Independientemente de cómo se describan esas razones, cada una de ellas es la forma en que Satanás inculca su filosofía y su pensamiento en las personas, de manera que estas se aparten de Dios y no sepan que Él existe: ofrecen sacrificios a sus antepasados o a Satanás, o comen, beben y se divierten para satisfacer los deseos de la carne. Cuando se celebra cada una de estas festividades, los pensamientos y las opiniones de Satanás se plantan en lo profundo de la mente de las personas sin que estas se enteren siquiera. Cuando las personas alcanzan la edad de cuarenta, cincuenta o más años, estos pensamientos y los puntos de vista de Satanás ya están profundamente arraigados en sus corazones. Además, las personas hacen todo lo posible para transmitir estas ideas a la siguiente generación indiscriminadamente y sin reservas, sean correctas o incorrectas. ¿No es cierto? (Sí). ¿Cómo corrompen esta cultura tradicional y estas festividades a las personas? ¿Lo sabes? (Las personas se ven limitadas y atadas por las reglas de estas tradiciones, de manera que no les queda tiempo ni energía para buscar a Dios). Este es un aspecto. Por ejemplo, todo el mundo celebra el Nuevo Año Lunar; ¿te sentirías triste si no lo hicieras? ¿Existe alguna superstición a la que sigues apegado? ¿Acaso no sentirías: “No celebré el Año Nuevo y como el día del Nuevo Año Lunar ha sido horrible; no será malo todo este año”? ¿Acaso no te sentirías incómodo y un poco asustado? Incluso algunos que no han hecho sacrificios a sus ancestros en años, soñarán de repente que una persona fallecida

les pide dinero. ¿Qué sentirán en su interior? “¡Qué triste que esta persona que ya no está necesite dinero! Quemaré algunos billetes por ellos, si no lo hago, no estaría bien. Podría causarnos problemas a los vivos, ¿quién puede predecir cuándo golpeará la tragedia?”. Siempre habrá esta pequeña nube de miedo y preocupación en sus corazones. ¿Quién les hace sentir esta preocupación? (Satanás). Satanás es la fuente de esta preocupación. ¿No es esta una de las formas en las que Satanás corrompe al hombre? Usa diferentes medios y excusas para controlarte, amenazarte y atarte, para que caigas en el aturdimiento, cedas y te sometas a él. Así es como Satanás corrompe al hombre. A menudo, cuando las personas son débiles o no son plenamente conscientes de la situación, pueden hacer algo descabellado sin proponérselo; es decir, caen involuntariamente en las garras de Satanás y podrían hacer algo sin querer y sin saber lo que están haciendo. De esta forma corrompe Satanás al hombre. Incluso hay bastantes personas ahora que son reticentes a deshacerse de las tradiciones culturales profundamente arraigadas, que sencillamente no pueden renunciar a ellas. Cuando son débiles y pasivos, en especial, pueden desear celebrar este tipo de festividades y desean encontrarse con Satanás y satisfacerlo de nuevo, para así poder traer consuelo a su corazón. ¿Cuál es el trasfondo de estas tradiciones culturales? ¿Está la mano negra de Satanás manejando los hilos detrás del escenario? ¿Está la naturaleza malvada de Satanás manipulando y controlando las cosas? ¿Está Satanás controlando todo esto? (Sí). Cuando las personas viven en una cultura tradicional y celebran este tipo de festividades tradicionales, ¿podríamos decir que este es un entorno en el que Satanás las está engañando y corrompiendo y, además, que son felices de ser engañadas y corrompidas por Satanás? (Sí). Esto es algo que todos vosotros reconocéis, algo que ya sabéis.

Extracto de ‘Dios mismo, el único V’ en “La Palabra manifestada en carne”

Existen muchas similitudes entre la cultura tradicional y la superstición, pero la diferencia es que la cultura tradicional tiene ciertas historias, alusiones y fuentes. Satanás ha fabricado e inventado muchas historias populares o historias que aparecen en los libros de historia, lo que causa en las personas impresiones profundas de cultura tradicional o figuras supersticiosas. Por ejemplo, en China están “Los ocho inmortales cruzan el mar”; “Viaje a occidente”; “El emperador de jade”; “Nezha vence al rey dragón” y “Las investiduras de los dioses”, ¿No se han arraigado profundamente en la mente del hombre? Aunque algunos de vosotros no conozcan todos los detalles, sí conocéis las historias generales y es este contenido general lo que se te queda en el corazón y en la mente, de manera que no puedes olvidarlas. Estas son diversas ideas o leyendas que

Satanás preparó para el hombre hace mucho tiempo, y que se han diseminado en distintos momentos. Estas cosas perjudican directamente y minan el alma de los seres humanos y ponen a estos bajo un hechizo tras otro. Es decir que una vez que has aceptado esa cultura tradicional, esas historias o cosas supersticiosas, una vez que se establecen en tu mente y una vez que se adhieren a tu corazón, entonces es como si estuvieras bajo un hechizo: quedas enredado e influenciado por estas trampas culturales, estas ideas e historias tradicionales. Influyen en tu vida, en tu perspectiva sobre la vida, y en tu juicio de las cosas. Aún más, influyen en tu búsqueda de la senda verdadera de la vida: esto es, de hecho, un hechizo malvado. Por mucho que intentes no puedes sacudírtelas; las cortas, pero no puedes derribarlas; las golpeas, pero no puedes derruirlas. Además, después de que la gente está bajo este tipo de hechizo, sin saberlo, empieza a adorar a Satanás sin saberlo, a promover la imagen de Satanás en su corazón. En otras palabras, lo establecen como su ídolo, un objeto de adoración y admiración, hasta el punto de considerarlo como Dios. Inconscientemente, estas cosas están en el corazón de las personas, y controlan sus palabras y sus hechos. Además, primero consideras que estas historias y leyendas son falsas, pero luego, sin saberlo, reconoces su existencia, y las conviertes en figuras y objetos reales, existentes. También de forma inconsciente, recibes estas ideas y la existencia de estas cosas en tu subconsciente. De este mismo modo también recibes a los diablos, a Satanás y a los ídolos en tu casa y en tu propio corazón, esto es ciertamente un hechizo. ¿Resuenan estas palabras en vosotros? (Sí). ¿Hay alguien entre vosotros que haya quemado incienso y adorado a Buda? (Sí). ¿Cuál era, pues, el propósito de esto? (Orar por la paz). Al pensar ahora en ello, ¿no es absurdo orar a Satanás para pedir la paz? ¿Acaso trae él paz? (No). ¿No veis lo ignorantes que erais en ese tiempo? Ese tipo de comportamiento es absurdo, ignorante e ingenuo, ¿no es así? A Satanás solo le importa cómo corromperte. Satanás no puede proporcionarte paz en absoluto; sólo puede darte un respiro temporal. Sin embargo, para ganar este respiro debes hacer un voto y, si rompes tu promesa o el voto que le has hecho a Satanás, verás cómo te atormenta. Al obligarte a hacer un voto, en realidad quiere controlarte. Cuando orasteis pidiendo paz, ¿la obtuvisteis? (No). No lograsteis la paz, sino al contrario, vuestros esfuerzos os trajeron infortunio y desastres sin fin: ciertamente un océano ilimitado de amargura. La paz no está dentro del campo de acción de Satanás, y esta es la verdad. Esta es la consecuencia que la superstición feudal y la cultura tradicional han traído a la humanidad.

Extracto de 'Dios mismo, el único VI' en "La Palabra manifestada en carne"

El conocimiento de la cultura y la historia antigua que abarca varios miles de años

ha cerrado el pensamiento del hombre, las nociones y su perspectiva mental, de un modo tan estrecho que los hace impermeables y no biodegradables^[1]. La gente vive en el decimotercero círculo del infierno, donde, como si hubiera sido desterrado por Dios a las mazmorras, quizás nunca más verá la luz. El pensamiento feudal ha oprimido a la gente de tal manera que apenas pueden respirar y se están asfixiando. No tienen ni un ápice de fuerza para resistir; todo lo que hacen es soportar y soportar en silencio... Ninguno ha osado nunca luchar por la rectitud y la justicia ni defenderla; sencillamente viven una vida peor que la de un animal, bajo el abuso y los golpes de la ética feudal, día tras día y año tras año. No han pensado nunca en buscar a Dios para disfrutar de la felicidad en el mundo humano. Es como si hubieran molido a palos a la gente hasta ser como las hojas caídas del otoño, marchitadas, secas y doradas. La gente ha perdido la memoria hace mucho tiempo; vive indefensa en el infierno conocido como el mundo humano, en espera de que llegue el último día para poder perecer junto con este infierno, como si ese último día que anhelan fuera el día en que el hombre disfrutará de una tranquila paz. Las éticas feudales han llevado la vida del hombre al “Hades”, debilitando aún más el poder del hombre para resistir. Todo tipo de opresión empuja al ser humano, paso a paso, a caer cada vez a mayor profundidad en el Hades y cada vez más lejos de Dios, hasta que, hoy, Él se ha convertido en un completo extraño para el hombre y este todavía se apresura a evitarlo cuando se encuentran. El hombre no le hace caso, y lo aísla como si nunca lo hubiera conocido o visto. Sin embargo, Dios ha estado esperando al hombre a lo largo del extenso viaje de la vida humana, sin lanzar nunca Su furia irrefrenable contra él, meramente aguardando en silencio, sin una palabra, a que el hombre se arrepintiera y empezara de nuevo. Hace mucho que Dios vino al mundo humano para compartir los sufrimientos de este con el hombre. En todos los años que ha vivido con el hombre, nadie ha descubierto Su existencia. Dios sólo soporta en silencio la miseria de la mezquindad en el mundo humano, mientras lleva a cabo la obra que ha traído en persona. Él sigue soportando por la voluntad de Dios Padre y por las necesidades de la humanidad, padeciendo sufrimientos que nunca antes experimentó el hombre. Ante la presencia del hombre, Él lo ha servido en silencio, y se ha humillado por amor a la voluntad de Dios Padre, y por las necesidades de la humanidad. El conocimiento de la cultura de la antigüedad ha robado al hombre, a escondidas, de la presencia de Dios, y lo ha entregado al rey de los demonios y su prole. Los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos^[2] han llevado el pensamiento y las nociones del hombre a otra era de rebelión, y han hecho que ofrezca aún más adulación que antes a aquellos que recopilaron los Libros/Documentos Clásicos, y como consecuencia de ello se exacerban sus nociones sobre Dios. Sin que el hombre lo supiese, el rey de los demonios expulsó a

Dios de su corazón y después lo ocupó él mismo con regodeo triunfante. Desde ese momento, el hombre fue poseído por un alma fea y perversa con el rostro del rey de los demonios. Su pecho se llenó de odio hacia Dios, y la maldad rencorosa del rey de los demonios se extendió dentro del hombre día tras día, hasta que este quedó consumido por completo. El hombre ya no tenía la más mínima libertad, ni manera de liberarse de los esforzados empeños del rey de los demonios. No le quedó otro remedio que ser tomado cautivo en el acto, rendirse y sucumbir a la sumisión en su presencia.

Extracto de 'La obra y la entrada (7)' en "La Palabra manifestada en carne"

De arriba abajo, y de principio a fin, Satanás ha estado perturbando la obra de Dios y actuando en oposición a Él. Toda esta conversación sobre "la herencia cultural antigua", valioso "conocimiento de la antigua cultura", "enseñanzas del taoísmo y confucionismo", y "los clásicos confucianos y ritos feudales" ha llevado al hombre al infierno. La ciencia y la tecnología avanzadas modernas, así como la industria, la agricultura y los negocios altamente desarrollados no se ven por ningún sitio. Más bien, todo lo que hace es enfatizar los ritos feudales propagados por los "simios" de la antigüedad para interrumpir, oponerse y destruir deliberadamente la obra de Dios. No solo ha seguido afligiendo al hombre hasta hoy, sino que además quiere tragárselo^[2] por completo. La transmisión de las enseñanzas éticas y morales del feudalismo y el legado del conocimiento de la antigua cultura han infectado a la humanidad desde hace mucho, y la han convertido en demonios grandes y pequeños. Solo hay unos cuantos que recibirían de buena gana a Dios, y que recibirían con júbilo Su venida. El rostro de la humanidad está lleno de intenciones asesinas y, en todas partes, se respira un aire de muerte. Buscan expulsar a Dios de esta tierra; cuchillos y espadas en mano, se disponen en formación de batalla para "aniquilarlo". Todos los ídolos están esparcidos por esta tierra del diablo, donde constantemente se le enseña al hombre que no hay Dios, y el aire de encima está impregnado de un olor nauseabundo a papel e incienso quemados, tan espeso que asfixia. Parece ser el olor del lodo que flota en el aire cuando la serpiente venenosa se retuerce, tanto que no se puede evitar vomitar. Además de esto, se puede oír levemente el sonido de los demonios malignos que salmodian las escrituras, un sonido que parece provenir del infierno remoto, tanto que uno no puede evitar sentir un escalofrío. En todas partes de esta tierra se colocan ídolos de todos los colores del arcoíris, que convierten la tierra en un mundo de deleites sensuales, mientras el rey de los demonios no para de reír con malicia, como si su miserable plan hubiera tenido éxito. Mientras tanto, el hombre ignora todo esto por completo, sin tener ni idea de que el diablo ya lo ha corrompido hasta tal extremo que se ha vuelto insensible y ha bajado

la cabeza derrotado. Desea borrar de un plumazo todo lo que tiene que ver con Dios, y mancillarlo y asesinarlo de nuevo. Está decidido a derribar e interrumpir Su obra. ¿Cómo puede permitir que Dios tenga el mismo estatus? ¿Cómo puede tolerar que Dios “interfiera” con su obra entre los hombres en la tierra? ¿Cómo puede dejar que Dios desenmascare su odioso rostro? ¿Cómo puede permitir que Dios haga caer su obra en el desorden? ¿Cómo puede este diablo, apoplético de ira, permitir que Dios tenga control sobre su corte imperial en la tierra? ¿Cómo puede inclinarse voluntariamente ante Su poder superior? Su odioso rostro se ha revelado tal como es, de manera que uno no sabe si reír o llorar, y resulta verdaderamente difícil hablar de ello. ¿Acaso no es esta su sustancia? Con un alma fea, sigue creyéndose increíblemente hermoso. ¡Esa banda de cómplices criminales^[3]! Descienden al reino de los mortales para complacerse en los placeres y causar una conmoción, agitando tanto las cosas que el mundo se convierte en un lugar voluble e inconstante y el corazón del hombre se llena de pánico e inquietud, y han jugado tanto con el hombre que su apariencia se ha convertido en la de una bestia inhumana del campo, sumamente fea, y de la cual se ha perdido hasta el último rastro del hombre santo original. Además, incluso desean asumir el poder soberano en la tierra. Obstaculizan tanto la obra de Dios que esta apenas puede avanzar, y estrechan al hombre tan firmemente como los muros de cobre y acero. Habiendo cometido tantos pecados graves y causado tantos desastres, ¿todavía están esperando otra cosa que el castigo? Los demonios y los espíritus malignos han estado causando estragos en la tierra durante un tiempo, han bloqueado la voluntad y el meticuloso esfuerzo de Dios hasta el punto en que son impenetrables. ¡Qué pecado mortal! ¿Cómo puede Dios no sentirse angustiado? ¿Cómo no airarse? Se han opuesto a la obra de Dios y la han obstaculizado severamente: ¡Qué rebeldes!

Extracto de ‘La obra y la entrada (7)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Los chinos tienen la noción tradicional de que la gente ha de cumplir con la devoción filial hacia sus padres. Esto enseñó Confucio. Aquel que no cumple con la devoción filial es mal hijo. Al pueblo le han inculcado esta idea desde la infancia y se enseña en prácticamente todos los hogares, así como en todas las escuelas y en la sociedad en general. Cuando a una persona le han llenado la cabeza de esas cosas, piensa: “La devoción filial es más importante que nada. Si no cumpliera con ella, no sería buena persona; sería mal hijo y me acusarían de no tener conciencia”. Así piensas tú, ¿no? Desde que crees en Dios has descubierto que la verdad y las palabras de Dios no señalan estas cosas. ¿En palabras de Dios, qué principio se menciona respecto a cómo deben tratarse las personas unas a otras? Ama lo que Dios ama, y odia lo que Dios odia.

Es decir, las personas a las que Dios ama, las que buscan realmente la verdad y hacen la voluntad de Dios, son a las que deberías amar. Aquellas que no hacen la voluntad de Dios, que lo odian, que le desobedecen y que Él desprecia, son también a las que deberíamos despreciar y rechazar. Eso es lo que la palabra de Dios exige. Si tus padres no creen en Dios, lo odian; y si lo odian, seguro que Dios abomina de ellos. Así pues, si te mandaran odiar a tus padres, ¿podrías hacerlo? Si se oponen a Dios y lo vilipendian, son, sin duda, unas personas a las que Él odia y maldice. En semejantes circunstancias, ¿cómo debes tratar a tus padres tanto si te impiden creer en Dios como si no? Durante la Era de la Gracia, el Señor Jesús dijo: “¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? [...] Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre”. Este dicho ya existía en la Era de la Gracia, y ahora las palabras de Dios son incluso más apropiadas: “Ama lo que Dios ama, y odia lo que Dios odia”. Estas palabras van directas al grano, pero las personas son a menudo incapaces de apreciar su verdadero sentido. Si Dios maldice a una persona, pero esta parece bastante buena desde fuera o se trata de uno de tus padres o de un familiar, entonces podrías encontrarte con que eres incapaz de odiar a esa persona, y podría haber un trato con ellas bastante íntimo y una relación estrecha. Cuando oyes esas palabras de Dios, te disgustas y eres incapaz de endurecer tu corazón con esa persona o abandonarla. Esto se debe a que hay una noción tradicional que te ata. Piensas que si haces esto darás lugar a la ira celestial, el Cielo te castigará e incluso la sociedad te rechazará y la opinión pública te condenará. Además, un problema aún más pragmático es que recaerá sobre tu conciencia. Esta “conciencia” procede de lo que tus padres te enseñaron desde la niñez o de la influencia e infección de la cultura social, cosas ambas que han plantado una raíz y una forma de pensar en tu interior tales que no puedes practicar la palabra de Dios y amar lo que Dios ama y odiar lo que Dios odia. Sin embargo, en el fondo sabes que deberías odiarlos y rechazarlos, ya que tu vida vino de Dios y no te la dieron tus padres. El hombre debería adorar a Dios y tornarse a Él. Aunque digas esto y también lo pienses, sencillamente no puedes convencerte de ello y eres incapaz de ponerlo en práctica. ¿Sabéis lo que está ocurriendo aquí? Estas cosas te han atado firme y profundamente. Satanás usa estas cosas para atar tus pensamientos, tu mente y tu corazón, de forma que no puedas aceptar las palabras de Dios. Tales cosas te han llenado por completo, hasta tal punto que no queda espacio para las palabras de Dios. Además, si tratas de poner Sus palabras en práctica, entonces estas cosas surtirán efecto en tu interior y te harán contradecir las palabras de Dios y con Sus exigencias, incapacitándote así para soltarte de estas ataduras y liberarte de esta esclavitud. No habrá esperanza y, sin fuerza para luchar, te rendirás con el tiempo. Algunos se las

arreglan para luchar por la libertad, mientras que otros se rinden. “Lo que importa son las nociones y la moral tradicionales”, piensan. “Dejemos de lado las palabras de Dios. Vivimos en este mundo, al fin y al cabo, y tenemos que confiar en este pueblo”. En lugar de dar audiencia a la opinión pública negativa y a la censura, que no soportarían, deciden ofender a Dios, abandonar la verdad y las palabras de Dios y entregarse a la esclavitud de la opinión pública o de las ideas tradicionales. ¿No da lástima el hombre? ¿Acaso no necesita la salvación de Dios?

Extracto de ‘Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Toda persona que vive en nuestra sociedad actual, por más formación que haya recibido, alberga muchas cosas dentro de sus ideas y opiniones. Las mujeres chinas tradicionales, en concreto, creen que el lugar de la mujer está en el hogar, que las mujeres deben ser buenas esposas y madres que pasen toda su vida dedicadas a sus maridos e hijos. Tres comidas diarias para la familia, la limpieza, la colada... Han de hacer todo lo de la casa y hacerlo excepcionalmente bien. Esta es, por supuesto, la norma en nuestra sociedad para ser “buena esposa y madre”. Toda mujer cree que así debe actuar, y que, si no lo hace, no es una mujer buena, habrá atentado contra su conciencia y habrá vulnerado las normas morales. Incluso hay algunas a las que, por haber desempeñado este papel de manera deficiente o sin tener en cuenta las normas de la sociedad, les remuerde la conciencia y sienten que han defraudado a sus hijos y a su marido. Por haber empezado a creer en Dios y ser llamada a cumplir con el deber, ¿se genera un conflicto entre eso y tu condición de buena esposa y madre, una madre modélica, una mujer que acata las normas? Si deseas ser buena esposa y madre, no puedes pasarte el 100 % de tu tiempo en el deber. Cuando surge un conflicto entre tu rol de esposa y madre y tu deber, ¿qué eliges? Si optaras por cumplir con el deber y responsabilizarte del trabajo de la casa de Dios, por hacer todo lo que pudieras con absoluta devoción a Dios, y al hacerlo te vieras obligada a dejar de lado tus obligaciones conyugales y maternas, ¿qué sentirías? ¿Qué retumbaría en tu cabeza? ¿Sentirías que habrías fallado a tus hijos? ¿De dónde viene esta sensación de fracaso, esta inquietud? ¿Te inquieta no haber cumplido correctamente con el deber de un ser creado? No sientes inquietud ni culpa porque no te han inculcado este aspecto positivo en tus ideas, opiniones y conciencia. ¿Qué te han inculcado entonces? Ser buena esposa y madre. Si no eres buena esposa y madre, no eres una mujer buena, una mujer “decente”. ¿No es esa tu norma? Esta norma te obliga; estás obligada a llevarla contigo cuando crees en Dios y cumples con el deber. Si surge un conflicto entre estas dos cosas, aunque puede

que optes a regañadientes por cumplir con el deber o ser leal a Dios, habrá cierto grado de inquietud en tu corazón y un mayor grado de culpa. Cuando no estás cumpliendo con el deber, te vas a casa a cuidar de tus hijos o de tu marido para tratar de compensar tu ausencia, aunque al hacerlo soportes un mayor sufrimiento de la carne. Hay un mandato mental que te obliga a esto. Con todo, ¿hemos cumplido con nuestra responsabilidad, nuestra obligación y nuestro deber ante Dios? Cuando somos descuidados y negligentes en el deber o no queremos hacerlo, ¿tenemos alguna sensación de culpa o reproche en nuestro corazón? No sentimos el más mínimo reproche, pues no existe tal cosa en la humanidad de las personas. Por consiguiente, aunque cumplas un poco con tu deber, continúas muy alejada de las normas de la verdad y de Dios. Él dijo “Dios es la fuente de la vida del hombre”. ¿Qué significan estas palabras? Pretenden que todo el mundo sepa lo siguiente: nuestra vida y nuestro espíritu provienen de Dios, no de nuestros padres ni, desde luego, de la humanidad, esta sociedad nuestra o la naturaleza. Dios nos los concedió y, pese a que nuestro cuerpo físico nace de nuestros padres, Dios es quien controla nuestro destino. Que podamos creer en Dios es una oportunidad que Él nos ha dado; así lo ha establecido y es Su gracia. Así pues, no tienes ningún compromiso de someterte a obligaciones ni de responsabilizarte de nadie más; tu única obligación es cumplir para Dios el deber que ha de llevar a cabo un ser creado. Este es el máximo deber del hombre y, de entre todas las grandes cuestiones de la vida de una persona, es la que más obligado está a realizar, la principal cuestión de su vida. Si no cumples correctamente con el deber, no eres un verdadero ser creado. A ojos de los hombres, puede que seas buena esposa y madre, una maravillosa ama de casa, una hija obediente y respetable miembro de la sociedad civil, pero ante Dios eres una persona que se rebela contra Él, que no cumple con ninguna de sus obligaciones ni ninguno de sus deberes y que no ha llevado a cabo la comisión que aceptó de Dios. ¿Estaría igualmente legitimada una persona así ante Dios? Alguien así no vale un real.

Extracto de ‘Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

La cultura tradicional no es la verdad, eso está claro, pero ¿basta con que la gente sepa que no es la verdad? Una cosa es que no sea la verdad; ¿por qué es preciso que analicemos esto? ¿Cuál es su origen? ¿Cuál es la esencia del problema? ¿Cómo puede renunciar la gente a esto? Su análisis tiene por objetivo generar en lo más hondo de tu corazón una percepción totalmente novedosa de las teorías, ideas y perspectivas al respecto. Así pues, ¿qué hay que hacer para llegar a esta percepción totalmente novedosa? En primer lugar, has de saber de dónde viene la cultura tradicional: de

Satanás. ¿Y Satanás dijo o hizo esto directamente? No. Satanás ha producido estas ideas en varias ocasiones a través de diversos personajes famosos que han creado estas supuestas explicaciones y teorías, las cuales, poco a poco, se han sistematizado, concretado, acercado y vuelto más fundamentales en la vida de la gente; se han ido haciendo más dominantes en el seno de la humanidad y, paso a paso, se han inculcado estos conceptos, explicaciones y teorías en la mentalidad de la gente. Desde el momento en que se inculcaron en la mentalidad de la gente, esta ha llegado a considerar estos conceptos como las cosas más positivas, que ha de practicar y obedecer, y Satanás las ha utilizado para encadenar y controlar el pensamiento de la gente. Este es el ambiente en que la humanidad es formada, educada y controlada constantemente, lo cual ha pasado de generación en generación hasta el día de hoy. Todas estas generaciones de personas han creído que la cultura tradicional es correcta y buena y nadie ha hecho el esfuerzo de analizar este asunto, supuestamente correcto y bueno, para descubrir su origen y procedencia exactos. Aquí radica la gravedad del problema. Hay incluso creyentes en Dios que han leído Sus palabras muchos años y creen igualmente que estas cosas son correctas y positivas, y hasta piensan que pueden sustituir a la verdad y la palabra de Dios. Peor aún, algunos piensan: “Sin importar la frecuencia con que leas la palabra de Dios, vives entre los hombres y no puedes abandonar los conceptos y la cultura denominados tradicionales, como las tres obediencias y las cuatro virtudes o las cinco moralidades, pues nos los han transmitido nuestros ancestros y, como nuestros ancestros eran sabios, no podemos ir en contra de sus enseñanzas solo por creer en Dios ni podemos alterar o rechazar estas enseñanzas de nuestros venerables ancestros”. Estas son algunas percepciones que tiene en la cabeza la gente, inconscientemente controlada por ellas.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (4)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Cada cosa que existe en nuestros corazones se opone a Dios. Esto incluye las cosas que pensamos que son buenas, y hasta las que ya creemos que son positivas. Hemos enumerado estas cosas como verdades, como parte de la humanidad normal y como cosas positivas; sin embargo, desde la perspectiva de Dios, son cosas que Él aborrece. El abismo entre lo que pensamos y la verdad que Dios habla es inconmensurable. Por consiguiente, debemos conocernos a nosotros mismos. Desde nuestras ideas, puntos de vista y acciones hasta la educación cultural que hemos recibido, vale la pena profundizar en cada cosa y analizarla de manera minuciosa. Algunas de estas cosas proceden de los entornos sociales, otras de la familia, de la educación escolar y otras de los libros.

Algunas también proceden de nuestras imaginaciones y nociones. Este tipo de cosas son las más aterradoras, porque atan y controlan nuestras palabras y acciones, dominan nuestra mente y guían nuestros motivos, intenciones y metas en lo que hacemos. Si no desenterramos estas cosas, nunca aceptaremos del todo las palabras de Dios en nosotros ni Sus exigencias sin reserva ni las pondremos en práctica. Mientras albergues tus propias ideas y puntos de vista, y convicciones de cosas que crees que son correctas, nunca aceptarás por completo o sin reservas las palabras de Dios ni las practicarás en su forma original; seguramente sólo las pondrás en práctica después de procesarlas por primera vez en tu mente. Así será como hagas las cosas y también será la manera en que ayudes a los demás: puede que todavía comuniques las palabras de Dios, pero siempre tendrás tus propias impurezas mezcladas con ellas, y pensarás que esto es lo que significa practicar la verdad, que la has entendido y que lo tienes todo. ¿No es lamentable el estado del hombre? ¿No es espantoso?

Extracto de ‘Sólo reconociendo tus opiniones equivocadas puedes conocerte a ti mismo’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

La cultura y el modo de vida tradicionales de la humanidad no se convertirán en la verdad a consecuencia de los cambios o del paso del tiempo, y tampoco las palabras de Dios se convertirán en palabras del hombre porque la humanidad las condene o las olvide. Esta esencia nunca cambiará; la verdad es siempre la verdad. ¿Qué hechos existen en ella? Todos esos refranes sintetizados por la humanidad tienen su origen en Satanás; son imaginaciones y nociones humanas, que incluso surgen de la pasión humana, y no tienen absolutamente nada que ver con las cosas positivas. Las palabras de Dios, por otra parte, son expresión de la esencia y el estatus de Dios. ¿Por qué expresa estas palabras? ¿Por qué digo que son la verdad? Porque Dios gobierna sobre todas las leyes, los principios, las causas, las esencias, las realidades y los misterios de todas las cosas, que toma en Sus manos, y solamente Dios conoce todos los principios, realidades, hechos y misterios de todas las cosas; conoce su procedencia y sus auténticas causas. Por lo tanto, solo las definiciones de todas las cosas a las que aluden las palabras de Dios son las más exactas, y las exigencias a la humanidad que contienen las palabras de Dios son la única norma para la humanidad, los únicos criterios que deben regir su existencia.

Extracto de ‘Qué es la verdad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Notas al pie:

1. “No biodegradable” tiene la intención de fungir como una sátira aquí, y significa que las personas son rígidas en su conocimiento, cultura y perspectiva espiritual.

2. “Tragarlo” se refiere a la violenta conducta del rey de los demonios, que saquea al pueblo en su totalidad.
3. Los “cómplices criminales” son del mismo tipo que “una banda de rufianes”.
- a. Los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos son los libros autorizados del Confucionismo en China.

151. Principios para tratar la cultura y el conocimiento prácticos

(1) La cultura y el conocimiento práctico vienen de Dios. Son beneficiosos para elevar el calibre, y se debe estar provisto de ellos. Se han de considerar, estudiar y dominar adecuadamente.

(2) La cultura y el conocimiento no son la verdad y no pueden servir como la vida de una persona; son meras herramientas que son indispensables para la existencia del hombre. No hay que tener fe ciega en ellas ni las adorarlas.

(3) Solo entendiendo la verdad se puede considerar y emplear razonablemente la cultura y el conocimiento. Quien solo haya entendido algo de conocimiento, sin la verdad, no puede librarse de la corrupción de Satanás.

(4) El conocimiento práctico que conduce al cumplimiento del deber debe ser estudiado y dominado, con el fin de predicar y dar mejor testimonio de las palabras y la obra de Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Mejorar el calibre de las personas implica exigiros que potenciéis la capacidad de comprensión para que entendáis las palabras de Dios y sepáis ponerlas en práctica. Esta es la exigencia más básica de todas. Si me sigues sin entender lo que digo, ¿no tienes una fe confusa? Por muchas palabras que declare, si están fuera de vuestro alcance, si no las comprendéis muy bien diga lo que diga, tenéis poco calibre. Sin capacidad de comprensión no entendéis nada de lo que digo, lo que dificulta enormemente conseguir el efecto deseado; hay muchas cosas que no os puedo decir directamente y no puedo conseguir el efecto previsto, por lo que es necesaria una obra adicional. Como vuestra capacidad de comprensión, vuestra habilidad para ver las cosas y los criterios según los cuales vivís son sobradamente insuficientes, debo obrar en vosotros una “mejora del calibre”. Es inevitable y no hay alternativa. Solo así puedo conseguir algún resultado; si no, las palabras que digo caerían en saco roto. ¿Y entonces no pasaríais todos a la historia como pecadores? ¿No os convertiríais en escoria humana? ¿No sabéis qué obra estoy llevando a cabo en vosotros ni lo que os exijo? Debéis conocer vuestro calibre: no

satisface Mis exigencias en absoluto. ¿Y esto no retrasa Mi obra? A tenor de vuestro calibre actual y del estado de vuestro carácter en la actualidad, ni uno solo de vosotros es apto para dar testimonio de Mí ni está a la altura de la tarea de cargar con las pesadas responsabilidades de Mi obra futura. ¿No estáis profundamente avergonzados? Si seguís así, ¿cómo podréis satisfacer Mi voluntad? Deberías vivir tu vida al máximo. No dejes pasar el tiempo en vano, no vale la pena. Debes saber de qué deberías dotarte. No te creas un sabelotodo; ¡aún te queda un largo camino por andar! ¿Qué más se puede decir si no tienes ni una mínima sensatez humana? ¿No es todo inútil? Y en cuanto a la calidad humana y la aptitud que Yo exijo, ni uno solo de vosotros está totalmente preparado. Es sumamente difícil encontrar a alguien apto para ser utilizado. Os creéis capacitados para trabajar más para Mí y para que os encomiende cosas más grandes; a decir verdad, ni siquiera sabéis cómo entrar en muchas de las lecciones que tenéis ante vuestros ojos. Así pues, ¿cómo podríais entrar en verdades más profundas? Vuestra entrada debe tener un enfoque por capas, gradual. No debe ser caótica, eso no es bueno. Empezad por la entrada más superficial: leed cada renglón de estas palabras hasta que las entendáis y las tengáis claras. Cuando lees las palabras de Dios, no te limites a leer por encima, como quien admira las flores mientras galopa a caballo, ni a hacerlo mecánicamente. También puedes leer habitualmente manuales de consulta, (como libros de gramática o retórica) para mejorar tu conocimiento. No leas libros como novelas románticas, biografías de grandes hombres o esas sobre ciencia social; no son de provecho y solo pueden perjudicarte. Debes dominar todo aquello en lo que deberías entrar y que deberías comprender. La mejora del calibre de las personas tiene por objetivo hacerlas conscientes de su esencia, identidad, estatus y valor. Debes entender por qué la gente debe buscar la verdad al creer en Dios, y si es aceptable para la gente, no aumentar su calibre. Es imperioso que te mantengas educado; ¡no la desperdicies! Debes entender por qué hay que mejorar el calibre de las personas, cómo hay que hacerlo y en qué aspectos hay que entrar. Debes comprender la trascendencia de vivir la humanidad normal, por qué debo realizar esta obra y el papel que ha de jugar el hombre. Por ejemplo, al formaros debéis saber qué aspectos estudiar y cómo entrar en ellos. Todos deberíais conocer el objetivo de la formación. ¿No tiene por objetivo entender las palabras de Dios y entrar en la verdad? ¿Qué prevalece en todas las iglesias de hoy? Lograr que las personas se formen hace que se olviden de disfrutar de las palabras de Dios y no hagan más que formarse todo el día. Si se les exige que vivan una condición humana normal, solo se ocuparán de ordenar su casa, cocinar o comprar enseres de cocina. Estas cosas serán su único interés; ni siquiera sabrán cómo llevar una vida ordinaria de iglesia. Si te encuentras en las circunstancias actuales, te has

descarriado en tu práctica. Entonces, ¿por qué te pido que entres en la vida espiritual? Con solo aprender estas cosas no podrás conseguir lo que te pido. Entrar en la vida sigue siendo lo más importante; entretanto, llevo a cabo esta obra para resolver las dificultades con que la gente se encuentra en sus experiencias. Mejorar tu calibre te da conocimiento de la naturaleza humana y de la esencia del hombre, teniendo como objetivo principal que la vida espiritual de las personas pueda crecer y su carácter pueda transformarse. Tal vez sepas vestirse para lucir bien, seas perspicaz e inteligente, y sin embargo, al final, el día que tengas que ir a trabajar no puedas. Por lo tanto, también has de ser consciente de lo que hay que hacer al mejorar tu calibre. El objetivo es transformarte; mejorar tu calibre es supletorio. No servirá de nada si tu calibre no mejora, y si no se transforma tu carácter, peor todavía. No se puede prescindir de ninguna de las dos cosas. Poseer una calidad humana normal no quiere decir que hayas dado un testimonio rotundo; lo que te exijo no es tan simple.

Extracto de 'Elevar el calibre es en aras de recibir la salvación de Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Primero empezaremos hablando del aspecto más superficial del conocimiento. ¿Pueden corromper a las personas la gramática y las palabras en las lenguas? ¿Pueden corromper las palabras a las personas? (No). Las palabras no corrompen a las personas; son una herramienta que las personas usan para hablar y también son una herramienta con la cual las personas se comunican con Dios, sin mencionar que en la actualidad, el lenguaje y las palabras son el medio con el que Dios se comunica con las personas. Son herramientas y son una necesidad. Uno más uno igual a dos, y dos multiplicado por dos igual a cuatro; ¿no es esto conocimiento? ¿Pero puede esto corromperte? Esto es conocimiento común, un patrón fijo, y por eso no puede corromper a las personas. ¿Qué tipo de conocimiento lo hace entonces? El conocimiento que corrompe es el que se mezcla con los puntos de vista y los pensamientos de Satanás. Este busca inocular estos puntos de vista y pensamientos en la humanidad por medio del conocimiento. Por ejemplo, en un artículo, no tienen nada de malo las palabras escritas en sí. El problema serían los puntos de vista y el propósito del autor cuando escribió el artículo, así como el contenido de sus pensamientos. Estas son cosas del espíritu y pueden corromper a las personas. Por ejemplo, si estuvieras viendo un programa de televisión, ¿qué tipo de cosas en este podría cambiar la opinión de las personas? ¿Podrían corromper a las personas lo que dijeran los participantes, las palabras en sí mismas? (No). ¿Qué tipo de cosas corromperían a las personas? Los pensamientos y el contenido principal del programa, que representan las opiniones del director. La información transmitida en estas opiniones podría influenciar los corazones y las mentes de las personas. ¿No es

cierto? Ahora sabéis a qué me estoy refiriendo en Mi exposición de cómo Satanás usa el conocimiento para corromper a las personas. No lo malinterpretaréis, ¿verdad? Así que la próxima vez que leas una novela o un artículo, ¿podrás evaluar si los pensamientos expresados en las palabras escritas corrompen a la humanidad o contribuyen a ella? (Sí, hasta cierto punto). Esto es algo que debe estudiarse y experimentarse a un ritmo lento, y no puede entenderse fácilmente al instante. Por ejemplo, cuando se investiga o estudia un ámbito del conocimiento, algunos aspectos positivos del mismo pueden ayudarte a entender algún conocimiento general sobre ese campo, a la vez que te permiten saber lo que las personas deberían evitar. Por ejemplo, la “electricidad” es un campo del conocimiento, ¿verdad? ¿No serías ignorante si no supieras que la electricidad puede electrocutar y lastimar a las personas? Pero una vez que entiendas este ámbito del conocimiento, no serás descuidado cuando toques objetos con corrientes eléctricas y sabrás cómo usar la electricidad. Ambas cosas son positivas.

Extracto de ‘Dios mismo, el único V’ en “La Palabra manifestada en carne”

Las personas tienen muchas imaginaciones y nociones sobre la creencia en Dios. Algunas incluso piensan que no tienen nada que aprender después de empezar a creer en Dios. Creen que Dios actuará cuando llegue el momento, y cuando Dios haga señales y maravillas, la gente será capaz de hacer cualquier cosa. Estas son las imaginaciones y nociones del hombre. Las habilidades y conocimientos que la gente debe aprender en relación con su deber deben ser abordados y estudiados como corresponde al deber; no sueñes ociosamente ni confíes en la imaginación —lo que Dios le pide a la gente que haga es lo que debe alcanzar, por tanto, sea lo que sea, acéptalo como tu deber y tómallo en serio. Esta es la perspectiva que la gente debería tener hacia su deber, y no es una noción, es la verdad y es también lo que Dios requiere. La mayor parte del tiempo, lo que Dios hace no concuerda con las imaginaciones de la gente. Si las personas son capaces de dejar de lado sus nociones, buscar la voluntad de Dios y los principios-verdad, entonces serán capaces de aceptar lo que hace Dios. Si eres terco y te niegas a dejar de lado tus nociones, esto equivale a no aceptar la verdad, a no aceptar las cosas que son correctas. Si no aceptas la verdad y las cosas correctas, ¿puede afirmarse que eres hostil a Dios? La verdad y las cosas positivas vienen de Dios. Si no las aceptas, e aun así te aferras a tus propias nociones, entonces esto muestra claramente que eres hostil a la verdad.

Extracto de ‘Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (1)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Existen varios proyectos en la obra de difundir el evangelio y requieren que las

personas se especialicen en el estudio de diversas habilidades y profesiones. Algunas personas no comprenden la voluntad de Dios y tienen tendencia a irse por el mal camino: simplemente profundizan en una profesión o habilidad y no aceptan la verdad. ¿Qué clase de personas son? (Son el tipo de persona que tiene un carácter anticristico, que se enfoca en los dones). Correcto; ese es el tipo de persona que se revela, el tipo de persona con un carácter anticristico, y, en casos graves, ciertamente, son anticristos. Desean utilizar esta oportunidad para aprender estas cosas y, luego, destacarse de entre todos aquellos que tienen la misma habilidad y profesión, convertirse en alguien que la ha aprendido mejor y con la mayor destreza, aquel de quien otras personas deben depender en todo lo que hacen. A medida que se convierten en líder de su campo, hacen que otras personas les presten atención y utilizan esto como un sustituto de la práctica de la verdad. Aquí yace el problema. ¿Quiénes son tales personas? Aquellos que solo buscan estudiar y equiparse con conocimiento, aprendizaje y experiencias diversas, que dependen de su calibre, talentos y dones para hacerlo todo, tarde o temprano, seguirán tal senda. Esto es inevitable y es la senda de Pablo. En cualquier área, en cualquier campo, aunque puedas haber adquirido más experiencia o conocimiento que los demás o aunque hayas aprendido más a través de la experiencia que ellos, esto no basta para mostrar que has comprendido la verdad o que has entrado en la realidad-verdad o que posees la verdad. Entonces, ¿qué es lo que podría bastar para mostrar esto? Lo que podría bastar para mostrar esto sería llegar a una mayor comprensión de los principios que subyacen al desempeño de un deber en el proceso de aprender su habilidad o profesión asociada y una mayor comprensión de los estándares requeridos para la realización de este deber en la casa de Dios. En el caso de algunas personas, cuanto más les pides que aprendan una profesión, más se resisten. Se sienten incapaces de realizar su deber, y, como excusa, preguntan: ya que la fe en Dios debe mantenerse como algo separado del mundo de los incrédulos, ¿por qué necesitamos aprender las habilidades y conocimientos de los incrédulos? Ellos simplemente no desean estudiar. Esto es holgazanería. Actúan con una actitud irresponsable y carecen de lealtad y no desean hacer ningún esfuerzo, ni siquiera en esto tan pequeño. El ímpetu de aprender una habilidad y profesión es el cumplimiento del deber y existe mucha experiencia y conocimientos básicos sobre las cosas con las que previamente no estuviste involucrado y que debes adquirir. Esto es lo que Dios requiere del hombre y es la tarea que Dios le confía; así pues, no estudias estas cosas en vano, sino en aras de cumplir tu deber.

Extracto de 'Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (10)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Dios creó a cada hombre con su propia especialidad. Algunos son buenos para la literatura; otros, para las matemáticas, y, otros más, son buenos para el estudio profundo de una habilidad, como la mecánica, la carpintería o la albañilería. Quizá las especialidades de algunas personas provienen de la educación sistemática en la sociedad o, tal vez, provienen de la aptitud natural de la persona. Una vez que una persona ha dominado una habilidad, ya sea que aprenda dicha maestría o sea un producto de su aptitud, se siente feliz y contenta de pensar que tiene la seguridad laboral garantizada; valora su habilidad como una especie de capital, lo cual es problemático. Así pues, ¿bajo qué óptica deberían verse tales cosas? Si tienen un uso en la casa de Dios, entonces no son más que herramientas para que cumplas tu deber y no están relacionadas con la verdad. Entonces, ¿qué está relacionado con la verdad? Escuchar las palabras de Dios y actuar de acuerdo con principios cuando utilizas tu habilidad y tu profesión para llevar a cabo tu deber, y manejar mejor esa herramienta, realizar mejor tu deber y que esa herramienta te ayude a cumplir tu deber: esto es útil. Sin embargo, no importa cuán útiles sean esas cosas, jamás pueden convertirse en la verdad; no importa cuán grande sea la maestría que tengas de tu habilidad y tu profesión y, tampoco, cuán grandes son tus logros en tu talento, estas cosas jamás pueden ser la verdad y tampoco pueden servir jamás como capital o como pieza de negociación en tu búsqueda de ser perfeccionado. Son, para siempre, cosas muertas que no tienen nada que ver con la verdad.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (10)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

152. Principios para tratar el conocimiento y la ciencia

(1) Ni el conocimiento ni la ciencia son la verdad; son herramientas que Satanás y los demonios emplean para corromper al hombre. El camino de la búsqueda del conocimiento y la ciencia lleva a la destrucción.

(2) Ni el conocimiento ni la ciencia pueden salvar al ser humano. Solo pueden corromperlo, hacer que rechace a Dios y niegue la verdad, y provocan en él la calamidad.

(3) Cuanto más conocimiento se tiene, más arrogante y engreído se vuelve uno, y más fuerte es su oposición a Dios. Cuanto más conocimiento se tiene, más falaces y absurdos son los pensamientos y puntos de vista propios. El conocimiento hace que se odie la verdad.

(4) Ni el conocimiento ni la ciencia pueden resolver el problema de la corrupción del hombre; solo pueden acelerar su destrucción. Solo la verdad puede salvar a la humanidad.

Las palabras relevantes de Dios:

Desde que la humanidad inventó las ciencias sociales, la ciencia y el conocimiento ocuparon su mente. Después, estas pasaron a ser herramientas para gobernar a la humanidad, y ya no hay espacio suficiente para que el hombre adore a Dios ni hay condiciones favorables para Su adoración. La posición de Dios se ha hundido aún más abajo en el corazón del hombre. Sin Dios en su corazón, el mundo interior del hombre es oscuro, desesperanzado y vacío. En consecuencia, muchos científicos sociales, historiadores y políticos han saltado a la palestra para expresar teorías de ciencias sociales, la teoría de la evolución humana y otras que contradicen la verdad de que Dios creó al hombre, para llenar los corazones y las mentes de la humanidad. Así, cada vez son menos los que creen que Dios lo creó todo, y son más los que creen en la teoría de la evolución. Más y más personas tratan los relatos de la obra de Dios y Sus palabras durante la era del Antiguo Testamento como mitos y leyendas. En sus corazones, las personas se vuelven indiferentes a la dignidad y a la grandeza de Dios, al principio de que Él existe y que domina todas las cosas. La supervivencia de la humanidad y el destino de países y naciones ya no son importantes para estas personas, y el hombre vive en un mundo vacío, que se preocupa solo por comer, beber y buscar el placer... Pocas personas asumen la responsabilidad de buscar dónde Dios lleva a cabo Su obra hoy o cómo preside y organiza el destino del hombre. Y, de esta forma, sin el hombre saberlo, la civilización humana se vuelve cada vez menos capaz de cumplir los deseos del hombre e, incluso, todavía hay muchos que sienten que, viviendo en un mundo así, son menos felices que aquellos que ya han muerto. Hay incluso personas de países que solían ser muy civilizados que ventilan estas quejas. Y es que sin la dirección de Dios, por mucho que los gobernantes y sociólogos se devanen los sesos para preservar la civilización humana, todo es inútil. Nadie puede llenar el vacío en el corazón del hombre, porque nadie puede ser su vida, y ninguna teoría social puede liberarlo del vacío que lo aflige. Ciencia, conocimiento, libertad, democracia, ocio, comodidad; esto solo le brinda un consuelo temporal al hombre. Incluso teniendo esto, el hombre pecará inevitablemente y se quejará de las injusticias de la sociedad. Estas cosas no pueden refrenar su anhelo y deseo de explorar. Esto es porque la humanidad fue creada por Dios, y sus sacrificios y sus exploraciones sin sentido solo pueden llevarla a una angustia mayor y solo pueden causar que el hombre exista en un estado constante de miedo, sin

saber cómo afrontar el futuro de la humanidad ni cómo hacer frente a la senda que tiene por delante. El hombre incluso llegará a temer a la ciencia y al conocimiento y, más aún, al sentimiento de vacío. En este mundo, vivas en un país libre o en uno sin derechos humanos, eres totalmente incapaz de escapar al destino de la humanidad. Seas gobernador o gobernado, eres totalmente incapaz de escapar del deseo de explorar el sino, los misterios y el destino de la humanidad, mucho menos eres capaz de escapar al desconcertante sentimiento de vacío. Tales fenómenos, comunes a toda la humanidad, son llamados “fenómenos sociales” por los sociólogos, pero ningún gran hombre puede surgir y resolver estos problemas. Después de todo, el hombre es hombre, y ninguno de ellos puede reemplazar la posición y la vida de Dios. La humanidad no solo requiere una sociedad justa en la que todos estén bien alimentados y que sea igualitaria y libre; lo que necesita la humanidad es la salvación de Dios y Su provisión de vida. Solo cuando el hombre recibe la provisión de vida de Dios y Su salvación puede resolver las necesidades, el anhelo de explorar y el vacío espiritual. Si las personas de un país o nación son incapaces de recibir la salvación y el cuidado de Dios, ese país o nación irá camino a la ruina, hacia las tinieblas y Dios lo aniquilará.

Extracto de ‘Dios preside el destino de toda la humanidad’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Es algo que todo el mundo considera algo positivo? Cuanto menos, las personas piensan que la connotación de la palabra “conocimiento” es positiva y no negativa. Así pues, ¿por qué estamos mencionando aquí que Satanás usa el conocimiento para corromper al hombre? ¿No es la teoría de la evolución un aspecto del conocimiento? ¿No son las leyes científicas de Newton parte del conocimiento? La fuerza de gravedad de la tierra es también parte del conocimiento, ¿cierto? (Sí). ¿Por qué se le incluye, entonces, entre las cosas que Satanás usa para corromper a la humanidad? ¿Cuál es vuestra opinión sobre esto? ¿Encierra el conocimiento un ápice de verdad? (No). ¿Cuál es, entonces, la esencia del conocimiento? ¿Sobre qué base se aprende todo el conocimiento que el hombre adquiere? ¿Se basa en la teoría de la evolución? ¿Acaso no se basa en el ateísmo el conocimiento que el hombre ha obtenido a través de la exploración y la síntesis? ¿Tiene relación con Dios algo de este conocimiento? ¿Tiene relación con adorar a Dios? ¿Tiene relación con la verdad? (No). Entonces, ¿cómo usa Satanás el conocimiento para corromper al hombre? Acabo de decir que nada de este conocimiento tiene relación con adorar a Dios o con la verdad. Algunas personas piensan en ello así: “El conocimiento no tiene nada que ver con la verdad, pero aun así no corrompe a las personas”. ¿Cuál es vuestra opinión sobre esto? ¿Te enseñó el conocimiento que la felicidad de las personas debe crearse con sus propias manos? ¿Te

enseñó el conocimiento que el destino del hombre estaba en sus propias manos? (Sí). ¿Qué tipo de discurso es este? (Es un discurso diabólico). ¡Absolutamente cierto! ¡Es un discurso diabólico! El conocimiento es un tema complicado de exponer. Puedes decir sin rodeos que un campo de conocimiento no es nada más que conocimiento. Que es un campo de conocimiento aprendido sobre la base de no adorar a Dios y de no entender que Dios creó todas las cosas. Cuando las personas estudian este tipo de conocimiento, no ven que Dios tiene soberanía sobre todas las cosas; no ven que Dios está a cargo de ellas o administrándolas. En su lugar, lo único que hacen es investigar y explorar incesantemente esa área de conocimiento y buscar respuestas basadas en el conocimiento. Sin embargo, ¿no es cierto que si las personas no creen en Dios y, en su lugar, solo buscan la investigación, nunca encontrarán las verdaderas respuestas? Lo único que el conocimiento puede proporcionarte es un sustento, un trabajo, ingresos para que no pases hambre; pero nunca te hará adorar a Dios ni te mantendrá lejos del mal. Cuanto más estudies el conocimiento más desearás rebelarte contra Dios, para someterlo a tus estudios, tentarle y resistirte a Él. Así pues, ¿ahora qué vemos que le está enseñando el conocimiento a las personas? Todo ello es la filosofía de Satanás. ¿Tienen relación con la verdad las filosofías y las reglas de supervivencia difundidas por Satanás entre los hombres corruptos? No tienen nada que ver con la verdad y, de hecho, son lo contrario a ella. Las personas dicen a menudo: “La vida es movimiento” y “El hombre es hierro, el arroz es acero, el hombre se siente hambriento si se salta una comida”. ¿Qué son estos dichos? Son falacias y solo oírlas causa repugnancia. En el supuesto conocimiento del hombre, Satanás ha inoculado bastante de su filosofía de vida y de su pensamiento. Y al tiempo que lo hace, Satanás permite al hombre adoptar su pensamiento, su filosofía y sus puntos de vista, de forma que pueda negar la existencia de Dios, Su dominio sobre todas las cosas y sobre el destino del hombre. Así pues, a medida que el hombre estudia el progreso y capta más conocimiento, siente que la existencia de Dios se vuelve vaga y podría incluso dejar de sentir que Dios existe. Como Satanás ha añadido puntos de vista, nociones y pensamientos en la mente del hombre, ¿acaso no está el hombre siendo corrompido durante este proceso? (Sí). ¿En qué basa el hombre ahora su vida? ¿Está viviendo realmente según el conocimiento? No; el hombre está basando su vida en los pensamientos, las opiniones y las filosofías de Satanás escondidos en ese conocimiento. Ahí está la parte esencial de la corrupción de Satanás; ese es su objetivo y su método para corromper al hombre.

Extracto de ‘Dios mismo, el único V’ en “La Palabra manifestada en carne”

Durante el proceso en que el hombre adquiere el conocimiento, Satanás emplea

todo tipo de método, ya sea explicar historias, darle simplemente un poco de conocimiento individual o permitirle satisfacer sus propios deseos o ambiciones. ¿Por qué camino quiere conducirte Satanás? Las personas creen que no hay nada malo en aprender conocimiento, que es completamente natural. Para decirlo de manera que suene bien, fomentar nobles ideales o tener ambiciones es tener motivación, y esta debería ser la senda correcta en la vida. ¿No es una forma más gloriosa de vivir para las personas poder realizar sus propios ideales, establecer una carrera con éxito? Al hacer todas estas cosas, uno no solo puede honrar a los antepasados, sino que también tiene la oportunidad de dejar una marca en la historia, ¿no es una cosa buena? Esto es algo bueno a los ojos de las personas mundanas y para ellas esto debe ser apropiado y positivo. Sin embargo, ¿acaso Satanás, con sus motivos siniestros, no lleva a las personas a este tipo de camino y eso es todo? Por supuesto que no. En realidad, independientemente de lo nobles que sean los ideales del hombre, de lo realistas que sean sus deseos o de lo adecuados que puedan ser, todo lo que el hombre quiere lograr, todo lo que busca está inextricablemente vinculado a dos palabras. Ambas son de vital importancia para la vida de cada persona y son cosas que Satanás pretende infundir en el hombre. ¿Qué dos palabras son? Son “fama” y “ganancia”. Satanás usa un tipo de método muy sutil, un método muy de acuerdo con las nociones de las personas, que no es radical en absoluto, a través del cual hace que las personas acepten sin querer su forma de vivir, sus normas de vida, y para establecer metas y una dirección en la vida, y al actuar así, llegan, sin saberlo, a tener ambiciones en la vida. Independientemente de lo grandes que estas ambiciones parezcan, están inextricablemente vinculadas a la “fama” y la “ganancia”. Todo lo que cualquier persona importante o famosa y, en realidad, todas las personas, siguen en la vida solo se relaciona con estas dos palabras: “fama” y “ganancia”. Las personas piensan que una vez que han obtenido la fama y la ganancia, pueden sacar provecho de ellas para disfrutar de un estatus alto y de una gran riqueza, y disfrutar de la vida. Piensan que la fama y ganancia son un tipo de capital que pueden usar para obtener una vida de búsqueda del placer y disfrute excesivo de la carne. En nombre de esta fama y ganancia que tanto codicia la humanidad, de buena gana, aunque sin saberlo, las personas entregan su cuerpo, su mente, todo lo que tienen, su futuro y su destino a Satanás. Lo hacen sin dudarlo ni un momento, ignorando siempre la necesidad de recuperar todo lo que han entregado. ¿Pueden las personas conservar algún control sobre sí mismas una vez que se han refugiado en Satanás de esta manera y se vuelven leales a él? Desde luego que no. Están total y completamente controladas por Satanás. Se han hundido de un modo completo y total en un cenagal y son incapaces de liberarse a sí mismas. Una vez que alguien está atascado en la fama y la

ganancia, deja de buscar lo que es brillante, lo justo o esas cosas que son hermosas y buenas. Esto se debe a que el poder seductor que la fama y la ganancia tienen sobre las personas es demasiado grande; se convierten en cosas que las personas persiguen durante toda su vida, y hasta por toda la eternidad sin fin. ¿No es esto verdad? Algunos dirán que aprender conocimiento no es más que leer libros o aprender unas cuantas cosas que todavía no saben, como para no quedarse atrasados en el tiempo o que el mundo no los deje atrás. El conocimiento solo se aprende para poder poner comida en la mesa, para su propio futuro o para proveer las necesidades básicas. ¿Hay alguien que podría soportar una década de duro estudio solo para las necesidades básicas, para resolver tan solo la cuestión de la comida? No, no hay nadie así. ¿Para qué sufre una persona estas dificultades por todos estos años? Es por la fama y la ganancia. La fama y la ganancia les esperan en la distancia, llamándoles, y creen que solo por su propia diligencia, sus dificultades y su lucha podrán seguir ese camino que les llevará a lograr fama y ganancia. Una persona así debe sufrir estas dificultades por su propia senda futura, para su disfrute futuro y para obtener una vida mejor. ¿Qué diantres es este conocimiento, me lo podéis decir? ¿Acaso no son normas de vida infundidas en las personas, reglas que Satanás les enseña en el curso de su aprendizaje del conocimiento? ¿Acaso no son los “elevados ideales” de la vida que Satanás infunde en el hombre? Tomad, por ejemplo, las ideas de personas importantes, la integridad de los famosos o el valiente espíritu de personajes heroicos, o la caballeridad y la amabilidad de los protagonistas y los espadachines de las novelas de artes marciales, ¿no son estas todas las maneras en las que Satanás infunde estos ideales? (Sí, lo son). Estas ideas influyen a una generación tras otra, y las personas en cada generación son llevadas a aceptarlas, a vivir por ellas y a perseguirlas de modo incesante. Esta es la forma, el canal por el que Satanás usa el conocimiento para corromper al hombre.

Extracto de ‘Dios mismo, el único VI’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Qué trae consigo el conocimiento humano? Cuando las personas saben más, ¿se vuelven más piadosas y temerosas de Dios o se vuelven más insolentes? (Más insolentes). Al aprender mucho, la gente se vuelve compleja, dogmática, insolente; pero hay una cosa de lo que no se han dado cuenta: cuando han adquirido mucho conocimiento, se vuelven caóticos por dentro, y llegan al punto de no tener principios, y cuanto más conocimiento adquieren, más caóticos se vuelven. ¿Acaso se pueden encontrar en el conocimiento respuestas a las preguntas de por qué la gente vive y sobre el valor y significado de la vida humana? ¿Pueden encontrarse conclusiones sobre de dónde vienen y a dónde van las personas? ¿Puede el conocimiento decirte que vienes de

Dios y fuiste creado por Él? (No). Entonces, ¿qué es exactamente lo que uno investiga o le es inculcado cuando adquiere conocimiento? Cosas materiales, cosas ateas, cosas que la gente puede ver y reconocer, muchas de las cuales surgen de la imaginación de la gente y simplemente no son reales. El conocimiento también inculca a la gente filosofías, ideologías, teorías, leyes naturales, etcétera, pero hay muchas cosas que no puede explicar. Por ejemplo, cómo se forma el rayo, o por qué cambian las estaciones. ¿Puede el conocimiento proporcionarte esas respuestas? ¿Por qué el clima está cambiando actualmente y se está volviendo anormal? ¿Puede el conocimiento resolver esto? ¿Puede resolver este problema? (No). No puede hablarte de cuestiones relacionadas con la fuente de todas las cosas, por lo que no puede resolver esos problemas. También hay quienes preguntan: “¿Cómo podría alguien volver a la vida después de morir?”. ¿Te ha dado el conocimiento la respuesta a esto? (No). ¿Qué es, entonces, lo que el conocimiento le dice a la gente? Le cuenta a la gente muchas costumbres y reglas. La piedad filial, por ejemplo, es también un tipo de conocimiento. ¿De dónde proviene este conocimiento? Lo enseña la cultura tradicional. Entonces, ¿qué es lo que trae consigo todo este conocimiento? ¿Cuál es la esencia del conocimiento? En este mundo, hay muchas personas que han leído el canon literario, han alcanzado un alto nivel de educación y poseen conocimientos, o han llegado a dominar los de un campo especializado. Por tanto, en la senda de la vida, ¿tienen esas personas la dirección y el propósito correctos? ¿Cuentan con una base y principios para su conducta? En base a eso, ¿saben adorar a Dios? De nuevo, ¿entienden alguna? (No). Entonces, ¿qué es el conocimiento? ¿Qué le da el conocimiento a la gente? En este mundo, ¿las relaciones entre las personas son más simples antes o después de que hayan alcanzado el conocimiento? (Antes). ¿Qué demuestra esto? El conocimiento vuelve a la gente más complicada y exagera su falta de humanidad normal. Eso es lo que les hace. ¿Y qué consecuencias provoca esto? Cuanto más aprende la gente, más se aleja de Dios y más niega la verdad, y más intolerante y absurda se vuelve.

Extracto de ‘Aquello concreto en lo que las personas han confiado para vivir’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Sabéis cómo considera Dios el conocimiento? Dicen algunos que Dios desea que el hombre sea científicamente avanzado y comprenda más cosas. Es cierto que Dios desea lo mejor para el hombre. Dios no desea que el hombre no entienda nada, que lo ignore todo, sino que utiliza estas cosas para Su servicio y no las ve con buenos ojos. No las utiliza en lugar de la verdad, ni para compensar lo que falta en la humanidad de las personas ni para transformar su carácter. Las palabras de Dios a veces hablan de puntos de vista y planteamientos sobre el conocimiento. Hablan un poco de ejemplos típicos,

como el confucianismo o las ciencias sociales, y a partir de las palabras de Dios debería ser evidente que Él desprecia el conocimiento humano. El conocimiento humano no sólo contiene enunciados y teorías sencillos. Existen ciertas ideologías y puntos de vista que están contenidos dentro del conocimiento al igual que la absurdidad y los prejuicios de las personas y los venenos de Satanás. Ciertamente el conocimiento puede incluso engañar y corromper a las personas, y esta clase de conocimiento es el veneno y el tumor canceroso de Satanás. Cuando las personas lo aceptan, entra en su mente y este conocimiento los corrompe y los aprisiona. Así pues, cuanto más conocimiento obtienen las personas y cuanto más comprenden, más difícil es para ellas creer en la existencia de Dios. En cambio, niegan a Dios y se resisten a Él, pues el conocimiento es visual y materialista y te enseña a estudiar y a comprender las cosas que pueden verse y tocarse en el mundo. El conocimiento no puede permitirte comprender la raíz de ningún problema o percibir cómo se relaciona con el mundo espiritual. El conocimiento que comprende la gente es opuesto a las palabras de Dios y va totalmente en contra de la verdad-palabra de Dios. Supón que lees libros de historia, las obras de autores famosos, biografías de grandes figuras, o que estudias determinado aspecto de la ciencia. ¿Qué aprendes? Quienes estudian la física, por ejemplo, comprenden ciertos principios físicos —la teoría de Newton o alguna otra— y, una vez que has estudiado estas cosas, ellas controlan tu mente, dirigen tus pensamientos, y luego, cuando lees las palabras de Dios, te dirás a ti mismo: “¿Por qué no dicen nada las palabras de Dios sobre la gravedad? ¿O sobre el espacio? ¿Tiene atmósfera la luna? ¿Cuánto oxígeno hay en la tierra? ¿Por qué no dice Dios nada de esto? Dios debería revelar esas cosas. Estas son las cosas que necesitan ser reveladas, lo que Dios debería contar a la humanidad”. ¿No te formas esa opinión? Sitúas la verdad, las palabras de Dios, en segundo plano y, al abordar las palabras de Dios, sitúas el conocimiento y la teoría que has estudiado en primer lugar. Pase lo que pase, estos tipos de conocimiento pueden producir en las personas sentimientos incorrectos y hacer que se distancien de Dios. Lo creáis o no, podáis aceptarlo hoy o no, un día reconoceréis este hecho. El conocimiento puede llevar a las personas a su ruina y conducir las al infierno. ¿Podéis entender esto plenamente? Algunas personas tal vez no estén dispuestas a aceptar estas palabras, ya que entre vosotros hay quienes tienen muchos conocimientos y se creen altamente formados. No estoy satirizando ni burlándome de vosotros; es una realidad. Y no os pido que la aceptéis inmediatamente, sólo que poco a poco lleguéis a reconocer estas cosas. El conocimiento puede convertirse en un muro que te impida conocer a Dios y experimentar Su obra. Puede hacer que te sea difícil acercarte a Dios, puede mantenerte apartado de Dios y puede hacer que abordes y analices todo lo que Dios hace usando tu

conocimiento. Entonces, ¿qué deberías hacer si ya tienes conocimientos? Deberías tratar de reconocer y analizar las cosas clasificadas como conocimientos y entender cómo entorpecen y desestabilizan tu relación normal con Dios y desestabilizan tu entrada normal en tu fe en Dios. Así has de entender el conocimiento. Debes comprender correctamente esta materia.

Extracto de '¿Qué son los cambios en el carácter y la senda que lleva a los cambios de carácter?' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Qué es la ciencia? Hablando claramente, se refiere a los pensamientos y las teorías sobre las cosas que despiertan la curiosidad de los hombres, cosas desconocidas que Dios no les ha contado; la ciencia son los pensamientos y las teorías sobre los misterios que el hombre quiere explorar. ¿Cuál es el alcance de la ciencia? Podrías decir que es bastante amplio; el hombre investiga y estudia todo en lo que está interesado. La ciencia implica investigar los detalles y las leyes de estas cosas, y seguidamente formular teorías plausibles que hacen que todo el mundo piense: "¡Estos científicos son realmente fantásticos! ¡Saben tanto, lo suficiente para entender estas cosas!". Sienten una gran admiración por los científicos, ¿verdad? ¿Qué tipo de opiniones tienen las personas que investigan la ciencia? ¿Acaso no quieren investigar el universo, las cosas misteriosas en su ámbito de interés? ¿Cuál es el resultado final de esto? En algunas ciencias las personas sacan sus conclusiones a partir de conjeturas, y en otras confían en la experiencia humana para sacar conclusiones. En otros campos de la ciencia las personas llegan a sus conclusiones basándose en las observaciones históricas y en los antecedentes. ¿No es esto correcto? ¿Qué hace, pues, la ciencia por las personas? Simplemente les permite ver los objetos del mundo físico y satisfacer la curiosidad del hombre, pero no le permite al hombre ver las leyes por las que Dios tiene dominio sobre todas las cosas. El hombre parece encontrar respuestas en la ciencia, pero estas son desconcertantes y solo traen satisfacción temporal, una satisfacción que solo sirve para confinar el corazón del hombre al mundo material. Los hombres sienten que han recibido las respuestas en la ciencia, así que, en cualquier asunto que surja, ellos usan sus opiniones científicas para probarlo y aceptarlo. La ciencia posee y seduce el corazón del hombre hasta el punto en que este ya no tiene la mentalidad para conocer a Dios, adorarlo y creer que todas las cosas proceden de Él, y que debería buscar las respuestas en Él. ¿No es esto cierto? Cuanto más creen las personas en la ciencia, más absurdas se vuelven, creyendo que todo tiene una solución científica, que la investigación puede resolverlo todo. No buscan a Dios ni creen que Él exista; incluso algunas personas que han seguido a Dios durante muchos años se pondrán a investigar bacterias por capricho

o buscarán información para encontrar respuestas a un asunto. La gente así no aborda los asuntos desde la perspectiva de la verdad y en la mayoría de los casos quiere apoyarse en opiniones o conocimiento o soluciones científicas para resolver los problemas; pero no se apoya en Dios ni lo busca. ¿Tienen a Dios en sus corazones estas personas? (No). Hay incluso algunas que quieren investigar a Dios de la misma manera que estudian la ciencia. Por ejemplo, muchos expertos religiosos han ido a la montaña donde reposó el arca, y así probaron su existencia. Pero en la aparición del arca no ven la existencia de Dios. Solo creen en los relatos y la historia; este es el resultado de su investigación científica y de su estudio del mundo material. Si investigas cosas materiales, ya sea la microbiología, la astronomía, o la geografía, nunca encontrarás un resultado que determine que Dios existe o que tiene soberanía sobre todas las cosas. ¿Qué hace, pues, la ciencia por el hombre? ¿No lo distancia de Dios? ¿No hace que la gente someta a Dios a estudios? ¿No hace que las personas duden más sobre la existencia de Dios? (Sí). ¿Cómo quiere usar, pues, Satanás la ciencia para corromper al hombre? ¿Acaso no quiere Satanás utilizar conclusiones científicas para engañar y paralizar a las personas y usar respuestas ambiguas para aferrarse a su corazón, de forma que no busquen ni crean en la existencia de Dios? (Sí). Así pues, esta es la razón por la que digo que la ciencia es una de las formas mediante las cuales Satanás corrompe a las personas.

Extracto de 'Dios mismo, el único V' en "La Palabra manifestada en carne"

Satanás usa el nombre de la ciencia para satisfacer la curiosidad del hombre, su deseo de explorar la ciencia y sondear los misterios. Satanás satisface, en nombre de la ciencia, las necesidades materiales del hombre y su exigencia de mejorar continuamente su calidad de vida. Así que, con este pretexto, Satanás usa la ciencia para corromper al hombre. ¿Es el pensamiento del hombre o su mente lo único que Satanás corrompe al usar la ciencia de esa forma? Entre las personas, los eventos y las cosas de nuestro entorno que podemos ver y con los que entramos en contacto, ¿qué otras de estas cosas corrompe Satanás con la ciencia? (El entorno natural). Correcto. Parece que se os ha dañado profundamente con esto, y que estáis afectados en lo más hondo. Aparte de usar los diversos descubrimientos y las conclusiones de la ciencia, Satanás también se sirve de ella para llevar a cabo una destrucción y explotación desenfrenadas del entorno vital que Dios le concedió al ser humano. Lo realiza bajo el pretexto de que, si el hombre lleva a cabo una investigación científica, entonces su entorno vital y su calidad de vida mejorará cada vez más y, además, que el objetivo del desarrollo científico es atender las crecientes necesidades materiales diarias de la gente y su necesidad de continuar

mejorando su calidad de vida. Esta es la base teórica del desarrollo de la ciencia por parte de Satanás. Sin embargo, ¿qué ha traído la ciencia a la humanidad? ¿En qué consiste el entorno al que estamos conectados? ¿Acaso no ha sido contaminado el aire que respira la humanidad? ¿Sigue siendo verdaderamente pura el agua que bebemos? (No). ¿Es natural la comida que consumimos? La mayoría se cultiva con fertilizantes químicos, modificación genética, y también se producen mutaciones causadas por el uso de métodos científicos, incluso los vegetales y la fruta que consumimos ya no son naturales. Incluso los huevos naturales ya no son fáciles de encontrar y los huevos ya no saben como solían, ya que han sido procesados por la pretendida ciencia de Satanás. Si contemplamos la situación en sentido amplio, toda la atmósfera ha sido destruida y contaminada; los montes, los lagos, los bosques, los ríos, los océanos y todo, encima y debajo de la tierra, se ha estropeado con los supuestos logros científicos. En resumen, todo el entorno natural, el entorno vital concedido a la humanidad por Dios, ha sido destruido y estropeado por la supuesta ciencia. Aunque muchas personas han logrado lo que siempre esperaron en términos de la calidad de vida que buscan, y han satisfecho sus deseos y su carne, el entorno en el que vive el hombre ha sido esencialmente destruido y arruinado por los diversos “logros” producidos por la ciencia. Ahora ya no tenemos derecho a respirar una sola bocanada de aire fresco. ¿No es este el pesar de la humanidad? ¿Queda para el hombre alguna alegría que mencionar cuando debe vivir en este tipo de espacio? Este espacio y ambiente vital en el que habita el hombre, desde el principio mismo, fue creado por Dios para el hombre. El agua que las personas beben, el aire que respiran, la comida que comen, las plantas, los árboles y los océanos, cada parte de este entorno vital fue concedido por Dios al hombre; es natural y opera según la ley natural establecida por Él. Si no hubiera ciencia, las personas habrían sido felices y habrían disfrutado de todo en su forma más prístina de acuerdo con la manera de Dios y con lo que Dios les otorgó para disfrutar. Sin embargo, Satanás lo ha destruido y estropeado todo ahora; el espacio vital fundamental del hombre ya no está impoluto. Pero nadie es capaz de reconocer qué causó esto o cómo se produjo; y muchas más personas abordan la ciencia y la comprenden a través de las ideas que Satanás ha infundido en ellas. ¿No es esto completamente detestable y lastimoso? Habiendo tomado Satanás ahora el espacio en el que existe la gente, así como su entorno vital, y habiéndolos corrompido hasta dejarlos en este estado, y con la humanidad que sigue desarrollándose de esta forma, ¿hay alguna necesidad de que Dios destruya personalmente a esta gente? Si la gente sigue desarrollándose de esta forma, ¿qué dirección tomará? (Será exterminada). ¿Cómo será exterminada? Además de la avariciosa búsqueda de la gente de la fama y la ganancia, continuamente llevan a cabo

exploraciones científicas y se meten de lleno en la investigación y luego actúan de tal manera que satisfacen sin cesar sus propias necesidades materiales y deseos; ¿cuáles son, pues, las consecuencias para el hombre? En primer lugar, el equilibrio ecológico se ha roto y, cuando esto sucede, los cuerpos de las personas, sus órganos internos, se dañan y se manchan por este ambiente desequilibrado y diversas enfermedades infecciosas y plagas se extienden por todo el mundo. ¿No es cierto que esta es ahora una situación sobre la que el hombre no tiene control alguno? Ahora que entendéis esto, si la humanidad no sigue a Dios, sino a Satanás de esta forma —usando el conocimiento para enriquecerse continuamente, utilizando la ciencia para explorar sin cesar el futuro de la vida humana, sirviéndose de este tipo de métodos para seguir viviendo— ¿podéis reconocer cómo acabará esto para la humanidad? (Será la extinción). Sí, acabará en la extinción: la humanidad cada vez se acerca más a su propia extinción, un paso tras otro! Ahora parece que la ciencia es una especie de poción mágica que Satanás ha preparado para el hombre, de modo que cuando intentáis discernir las cosas lo hacéis en medio de una neblina brumosa; no importa cuánto te empeñes en mirar, no puedes ver las cosas con claridad y, por mucho que lo intentes, no puedes entenderlo. Sin embargo, Satanás usa el nombre de la ciencia para tentarte y manipularte, para llevarte un paso tras otro hacia el abismo y la muerte.

Extracto de ‘Dios mismo, el único VI’ en “La Palabra manifestada en carne”

Ninguna comprensión del conocimiento de las teorías y estudios académicos del mundo material puede reemplazar la comprensión de la verdad. Solo entendiendo la verdad, las palabras de Dios, y el hecho y la realidad del dominio de Dios sobre todas las cosas puede uno entenderlo todo y no tener remordimientos. Incluso si uno muriera hoy, sentiría que ha vivido en presencia del Señor de la creación y que su muerte está en manos de Dios. Uno sentiría que está muriendo bajo la soberanía de Dios, y sería un consuelo para su corazón, liberado de arrepentimiento y miedo, pues que vivas o mueras queda enteramente en manos de Dios y no hay nada que temer ni lamentar. Los que están familiarizados con mucho conocimiento, los que estudian la ciencia y los misterios, no entienden la verdad; tales personas piensan que vale la pena comprender e investigar esas cosas y, a consecuencia de ello, su pensamiento se vuelve más confuso a medida que las van comprendiendo. Aquellos que aceptan la obra de Dios de los últimos días son los más inteligentes. Tras pasar por varios años de juicio y castigo, llegan a entender inconscientemente el propósito de la gestión de Dios sobre la humanidad, así como el misterio de Su gestión y salvación de aquella. Llegan a comprender la voluntad de Dios y a conocer Su soberanía. Están cómodos en sus vidas porque piensan que son

ricas y tienen sentido. Dios permite que vivas y, si eres capaz de vivir por Él y para cumplir con el deber de todo ser creado, tu vida tiene sentido. Si vives como un muerto viviente, sin espíritu, sin aceptar ni comprender la verdad y solo para la carne, tu vida no tiene sentido, pues no tiene valor.

Extracto de La comunión de Dios

Si las personas tienen una comprensión auténtica del carácter de Dios y pueden alabar sinceramente Su santidad y Su justicia, entonces significa que verdaderamente conocen a Dios y poseen la verdad; solo entonces viven en la luz. Solo una vez que cambia la visión que tiene una persona del mundo y de la vida, se transforma de manera sustancial. Cuando uno tiene una meta en la vida y se comporta de acuerdo con la verdad; cuando uno se somete absolutamente a Dios y vive según Sus palabras; cuando uno se siente en paz e iluminado hasta las profundidades del alma, cuando el corazón de uno está libre de oscuridad y cuando uno vive por completo y sin ataduras en la presencia de Dios, solo entonces uno lleva una verdadera vida humana y sólo entonces se convierte en alguien que posee la verdad. Además, todas las verdades en tu poder proceden de las palabras de Dios y de Dios mismo. El Soberano de todo el universo y de todas las cosas —el Dios Altísimo— te aprueba como una persona real que vive una verdadera vida humana. ¿Qué podría ser más significativo que la aprobación de Dios? Esto es lo que significa estar en posesión de la verdad. En el mundo actual que está dominado por Satanás y a lo largo de los miles de años de la historia, ¿quién en toda la humanidad ha obtenido vida? Nadie. ¿Por qué? Esto es porque los seres humanos son todos personas que se han resistido a Dios. Todo aquello por lo que han regido su vida y por lo que han sobrevivido procedía de Satanás, se aceptó de este y se opone precisamente a las palabras de Dios. Así pues, los humanos son seres que se resisten a Dios y que sufren Sus maldiciones y que no tienen vida de la que hablar. Aunque quieren “dejar su marca”, que “su nombre se transmita durante cien generaciones”, “disfrutar de la gloria eterna” y “tener un nombre eterno”, todas esas cosas son las palabras demoníacas. En realidad, Dios los maldijo al principio para que no se volvieran a reencarnar. Las palabras de los famosos, cualesquiera que sean estas personas, no están de acuerdo en su mayor parte con Dios, y todos son castigados en el decimotercero nivel del infierno tras su muerte. Solo Dios es la verdad. Él controla los cielos, la tierra y todo lo que hay en ellos, y gobierna sobre todo. No creer en Dios y no someterse a Él es ser incapaz de obtener la verdad. Si vives de acuerdo con las palabras de Dios, en lo más profundo de tu corazón sentirás una claridad sosegada y también disfrutarás de una dulzura incomparable. Cuando esto ocurra, habrás obtenido verdaderamente la vida.

Por muy grandes que sean los logros científicos de los hombres de ciencia del mundo, cuando se acerquen a la muerte se sentirán con las manos vacías y que no han obtenido nada. Incluso Einstein y Newton, a pesar de haber tenido tanto conocimiento, se sintieron vacíos, y esto se debe a que no tuvieron la verdad. Aunque creían en Dios, solo conocían Su existencia y que era bueno creer en Él, pero no buscaron la verdad. Se limitaron al estudio de la ciencia y descubrieron que realmente existe un Dios, y creyeron en Él hasta el final, y acabaron estando cien por cien convencidos de Su existencia y de que Él creó los cielos, la tierra y todas las cosas. Solo buscaron el conocimiento científico, pero no buscaron conocer a Dios. No obtuvieron la verdad ni la vida verdadera. La senda que transitáis hoy no es la senda que ellos tomaron. Lo que buscáis es conocer a Dios, cómo someteros a Él, cómo adorarlo y cómo vivir una vida llena de sentido; eso es todo, algo completamente diferente de lo que ellos buscaron. Ahora, el Dios encarnado os ha comunicado cada aspecto de la verdad y os ha concedido el camino de la vida-verdad. Sería insensato por vuestra parte no buscar la verdad.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

153. Principios para tratar las teorías teológicas de la religión

(1) Las teorías teológicas de la religión no son más que pretensiones de la verdad. Son falsas, doctrinas del todo engañosas que hacen que el hombre delimite y se oponga a Dios.

(2) Las teorías teológicas de la religión no provienen del esclarecimiento del Espíritu Santo, sino de las nociones, imaginaciones, lógica y razonamiento inductivo del hombre. Son las mentiras de los embaucadores.

(3) Las teorías teológicas de la religión no son la verdad y no pueden salvar a las personas. Cuanto más buscan el conocimiento teológico, más arrogantes y engreídas se vuelven, y más niegan la verdad y se oponen a Dios.

(4) Las teorías teológicas de la religión son extremadamente engañosas, y quien cree en Dios, pero no busca la verdad es extremadamente susceptible de ser seducido y controlado por ellas, avanzando así directo a la destrucción.

Las palabras relevantes de Dios:

Todos aquellos que pertenecen al cristianismo y estudian teología, las Escrituras y

hasta la historia de la obra de Dios, ¿son verdaderos creyentes? ¿Son distintos a los creyentes y seguidores de Dios de los que habla Dios? A los ojos de Dios, ¿creen en Él? (No). Estudian teología, estudian a Dios. ¿Hay alguna diferencia entre los que estudian a Dios y los que estudian otras cosas? No la hay. Son como los que estudian historia, filosofía, derecho, biología, astronomía... Sencillamente, no les gustan la ciencia, la biología ni ninguna otra materia, solo la teología. Estas personas estudian a Dios buscando pistas y señales reveladoras en Su obra. ¿Y qué resulta de su investigación? ¿Son capaces de determinar si Dios existe? Nunca lo harán. ¿Son capaces de determinar la voluntad de Dios? (No). ¿Por qué? Porque viven rodeadas de palabras y frases, rodeadas del saber, de la filosofía, de las opiniones y los pensamientos de los seres humanos. Nunca podrán contemplar a Dios, nunca recibirán esclarecimiento del Espíritu Santo. ¿Cómo las define Dios? Como personas descreídas, incrédulas. Estos descreídos e incrédulos se codean con la denominada comunidad cristiana y hacen como que creen en Dios, como que son cristianos, pero ¿adoran realmente a Dios? ¿Lo obedecen realmente? No. ¿Por qué? Una cosa es cierta: porque, para sus adentros, no creen que Dios creara el mundo, que gobierne todas las cosas, que pueda hacerse carne, y menos aún que exista. ¿Qué indica esta incredulidad? Duda, negación e incluso una actitud que espera que las profecías pronunciadas por Dios, concretamente las relativas a los desastres, no se hagan realidad ni se cumplan. Esta es la actitud con que tratan la fe en Dios y es, asimismo, la esencia y el auténtico rostro de su presunta fe. Estas personas estudian a Dios porque tienen especial interés por la erudición y el saber teológico y les interesan los hechos históricos de la obra de Dios. No son más que un grupo de intelectuales que estudian teología. Estos “intelectuales” no creen en la existencia de Dios; entonces, ¿qué hacen cuando Dios viene a obrar y Sus palabras se cumplen? ¿Cuál es su primera reacción cuando se enteran de que Dios se ha hecho carne y está realizando una nueva obra? “¡Imposible!”. Condenan a todo el que predique la nueva obra de Dios y hasta quieren matarlo. ¿De qué es manifestación esto? ¿No es la manifestación de que son auténticos anticristos? Son hostiles a la obra de Dios y al cumplimiento de Sus palabras, por no hablar de Su encarnación: “Si no te has encarnado ni se han cumplido Tus palabras, eres Dios. Si se han cumplido Tus palabras y te has encarnado, no lo eres”. ¿Qué dice esto entre líneas? Que no permitirán la encarnación de Dios mientras ellos vivan. ¿No es este un auténtico anticristo? Lo es. ¿Se hacen dichas aseveraciones en la comunidad religiosa? Se hacen en voz muy alta y, además, muy enérgicamente: “No es cierto que Dios se haya encarnado, ¡es imposible! ¡Cualquier encarnación es una farsa!”. Algunos preguntan: “¿Han engañado a estas personas?”. En absoluto. Simplemente no tienen verdadera fe en Dios. No creen en la

existencia de Dios, no creen en Su encarnación, no creen en Su obra de creación del mundo, y ni mucho menos creen en esa obra Suya por la que fue crucificado y redimió a toda la humanidad. Para ellas, la teología que estudian es una serie de acontecimientos históricos, una especie de doctrina o teoría.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (7)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Cuál era la principal manifestación de hipocresía de los fariseos? Que solo estudiaban detenidamente las Escrituras y no buscaban la verdad. Cuando leían las palabras de Dios, no oraban ni buscaban; en cambio, estudiaban las palabras de Dios, lo que Dios había dicho y hecho, y entonces convertían Sus palabras en una especie de teoría, en una doctrina que enseñaban a los demás. Esto significa estudiar detenidamente las palabras de Dios. ¿Y por qué lo hacían? ¿Qué estudiaban detenidamente? Bajo su punto de vista, esas no eran las palabras de Dios, no eran las manifestaciones de Dios, y ni mucho menos la verdad, sino más bien una modalidad de erudición. Dicha erudición, para ellos, debía ser transmitida, difundida, y esta habría sido la única manera de difundir el camino de Dios y el evangelio. A eso llamaban “predicar” y el sermón que predicaban era teología.

[...] Los fariseos consideraban la teología y la teoría que dominaban como una especie de saber, un instrumento para condenar a las personas y evaluar si tenían razón o no. Lo llegaron a utilizar con el Señor Jesús; así fue como lo condenaron. Su valoración de las personas y su manera de tratarlas nunca se basaron en su esencia ni en si tenían o no razón en lo que decían, y menos aún en la fuente o procedencia de sus palabras. Condenaban y evaluaban a la gente basándose exclusivamente en palabras y doctrinas inflexibles que dominaban. Por ello, aunque estos fariseos sabían que lo que hacía el Señor Jesús no era pecado ni contravenía la ley, lo condenaron igualmente, pues lo que Él decía parecía estar reñido con el saber y la erudición que ellos dominaban y con la teoría teológica que explicaban. Y los fariseos no querían soltar el control de estas palabras y frases, se aferraban a este saber y no se desprendían de él. ¿Cuál fue el único resultado posible al final? No quisieron reconocer que el Señor Jesús era el Mesías que habría de llegar ni que había verdad en lo que Él decía, y menos todavía que lo que Él hacía estaba en consonancia con la verdad. Condenaron al Señor Jesús con acusaciones sin fundamento, pero en realidad, dentro de sí, ¿sabían si eran legítimos estos pecados por los que lo condenaron? Lo sabían. Entonces, ¿por qué, pese a ello, lo condenaron de ese modo? (No querían creer que fuera posible que el todopoderoso Dios que tenían presente fuera el Señor Jesús, esta imagen de un Hijo del hombre corriente). No querían

aceptar este hecho. ¿Y cuál era la naturaleza de su negativa a aceptarlo? ¿No había en esto un intento de razonar con Dios? Lo que querían decir era: “¿Sería capaz Dios de hacer eso? Si Dios se hubiese encarnado, debería haber nacido, sin duda, de un linaje distinguido. Es más, debe aceptar la tutela de los escribas y fariseos, adquirir este saber y leer mucho las Escrituras. Solo cuando tenga este saber podrá adoptar el tratamiento de ‘encarnación’”. Creían, en primer lugar, que Tú no tienes esta capacidad, por lo que no eres Dios; en segundo lugar, que sin este saber no puedes llevar a cabo la obra de Dios, y menos aún ser Dios; en tercer lugar, que no puedes obrar fuera del templo: ahora no estás en el templo, siempre estás entre pecadores, así que el trabajo que haces trasciende el alcance de la obra de Dios. ¿En qué basaron su condena? En las Escrituras, en el pensamiento del hombre y en la formación teológica que habían recibido. Hinchidos de nociones, imaginaciones y saber, creían que este era correcto, que era la verdad, el fundamento, y Dios no podía contravenir nunca estas cosas. ¿Buscaban la verdad? No. Lo que buscaban eran sus nociones, imaginaciones y experiencias, y trataban de utilizarlas para definir a Dios y determinar si tenía razón o no. ¿Cuál fue el resultado final de esto? Que condenaron la obra de Dios y lo crucificaron.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (7)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿Por qué se ha circunscrito al “cristianismo” a las personas religiosas que creen en el Señor? ¿Por qué son clasificadas actualmente como un grupo religioso y no como la casa de Dios, la iglesia de Dios, el objeto de la obra de Dios? Tienen un dogma, recopilan la obra realizada por Dios y las palabras que dijo en un libro y en materiales didácticos, y luego abren escuelas para iniciar y formar a todo tipo de teólogos. ¿Estudian la verdad estos teólogos? (No). Entonces, ¿qué estudian? El saber teológico, que no tiene nada que ver con la obra de Dios ni con las verdades que dice Dios. Al hacerlo, se circunscriben al cristianismo. ¿Qué defiende el cristianismo? Si vas a una iglesia, te preguntarán cuánto hace que crees en Dios, y cuando digas que acabas de empezar, no te harán caso. Sin embargo, si entras Biblia en mano y dices “me acabo de graduar en tal o cual seminario teológico”, te pedirán que tomes asiento en el sitial. Esto es el cristianismo. Todos esos que están en el púlpito han estudiado Teología, se han formado en un seminario y están en posesión de conocimientos y teorías teológicas; son, básicamente, el pilar del cristianismo. El cristianismo los forma para que prediquen en el púlpito, para que vayan de un sitio a otro evangelizando y trabajando. Piensan que el valor del cristianismo radica en personas tan capacitadas como estos estudiosos de la teología, estos pastores y teólogos que predicán sermones; son su capital. Si el pastor de una iglesia se graduó de

un seminario, explica bien las Escrituras, ha leído algunos libros espirituales y tiene algo de conocimiento y facilidad de palabra, entonces la iglesia prospera y tiene una reputación mucho mejor que otras iglesias. ¿Qué defienden estas personas pertenecientes al cristianismo? El saber. ¿Y de dónde viene este saber? Es un legado de la Antigüedad. En la Antigüedad existían las Escrituras, que se transmitieron de generación en generación; cada generación las ha leído y aprendido hasta el día de hoy. El hombre dividió la Biblia en distintos apartados y ha sacado diversas ediciones para que la gente la estudie detenidamente y aprenda. Sin embargo, no aprende a entender la verdad y a conocer a Dios ni a comprender Su voluntad, temerlo y evitar el mal; por el contrario, estudia detenidamente el saber contenido en la Biblia. A lo sumo, investiga los misterios que contiene, mira qué profecías del Libro del Apocalipsis se cumplieron en determinado período, cuándo llegarán los grandes desastres, cuando llegará el milenio... Esto es lo que estudia. ¿Y lo que estudia guarda relación con la verdad? No. ¿Por qué estudia cosas no relacionadas con la verdad? Cuanto más las estudia, más cree entenderlas y más se equipa con letras y doctrina. También aumenta el capital de estas personas. A mayor titulación, más capacitadas se creen, más perfecta consideran su fe en Dios y más probable es que crean que se salvarán y entrarán en el reino celestial.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (7)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

La gente religiosa que cree en el Señor se centra en memorizar algunos pasajes conocidos de la Biblia; cuantos más memoriza una persona, más espiritual es y más la admiran todos. Es prestigiosa y de alta categoría. A decir verdad, en la vida real, su visión del mundo, de la humanidad y de los distintos tipos de personas es la misma que la de la gente mundana, y no ha cambiado. Esto demuestra que esos pasajes que ha memorizado, sencillamente, no se han convertido en su vida; es evidente que solo son un montón de teorías y doctrinas religiosas, y no han transformado su vida. Si la senda que seguís es la misma que sigue la gente religiosa, eso os convierte en creyentes en el cristianismo; no creéis en Dios ni experimentáis Su obra. Algunos que hace mucho que no creen en Dios admiran a aquellos que sí, cuyo discurso es veraz y sólido. Los ven que están ahí sentados y pueden hablar fácilmente durante dos o tres horas. Se ponen a aprender de ellos términos y expresiones espirituales, así como la forma de hablar y comportarse de la persona. Luego se dedican a memorizar algunos pasajes de palabras espirituales y siguen así hasta que, un día, los años que llevan creyendo les bastan para sentarse a explicar sin parar, con elocuencia y detenimiento. Sin embargo, si se les escucha con atención, son todo tonterías, palabras vacías, meras letras y doctrinas, y

está claro que son unos estafadores religiosos que se engañan a sí mismos y a los demás. ¡Qué triste! No debéis seguir esa senda, que, una vez pisada, trae la ruina y cuesta desandar. Valorar semejantes cosas, considerarlas la propia vida y emplearlas para compararse con los demás allá donde uno vaya; tener, aparte de un carácter satánico corrupto, algunas teorías espirituales y algunos elementos de hipocresía... Esta persona no es simplemente repugnante, sino repugnante en grado sumo, nauseabunda y desvergonzada, y los demás no pueden ni verla. Por lo tanto, la denominación de aquellos que antaño seguían al Señor Jesús ahora se llama cristianismo. Es una denominación y, en lo tocante a su fe en Dios, no hacen más que mantener estrictamente la solemnidad. No hay ninguna transformación de su carácter de vida ni son personas que busquen la verdad; su búsqueda no es de la verdad, el camino y la vida que vienen de Dios, sino que aspiran a ser fariseos y son hostiles a Dios; este es el colectivo de personas actualmente definido como cristianismo. ¿Cómo llegó a denominarse “cristianismo” ese colectivo? Ocurrió porque se hacen pasar por santos, espirituales, bondadosos y auténticos seguidores de Dios, pero niegan toda verdad y la realidad de todas las cosas positivas que vienen de Dios. Utilizan palabras previamente pronunciadas por Dios para camuflarse, armarse y ocultarse, y acaban utilizándolas como una especie de capital para engañar a gente de todos lados con comida y bebida. Se ponen una máscara de creyentes en Dios y así se pavonean y estafan a otros, compiten y rivalizan con otras personas; para ellos, estas cosas son la gloria y son primordiales. Además, quieren recibir bendiciones y recompensas de Dios por medio de mentiras. Esta es la senda que siguen. Dado que siguen esta senda, su colectivo queda definido en último término como cristianismo. Ahora que lo pienso, ¿es bueno o malo el apelativo de “cristianismo”? Es un nombre vergonzoso y no tiene nada de glorioso ni de ilustre.

Extracto de ‘Solo quienes practican la verdad temen a Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

La mejor manera de cambiar el carácter humano es corregir las cosas profundamente envenenadas que están en las profundidades del corazón de las personas, permitiéndoles empezar a modificar su pensamiento y su moralidad. En primer lugar, los seres humanos necesitan ver con claridad que todos estos ritos, actividades, fechas, y festividades religiosas son detestables para Dios. Deberían liberarse de estos lazos de pensamiento feudal y erradicar todos los vestigios profundos de su propensión a la superstición. Todos estos forman parte de la entrada de la humanidad. Tenéis que entender por qué Dios conduce a la humanidad a salir del mundo secular y a alejarse de las normas y las regulaciones. Esta es la puerta para

vuestra entrada y, aunque estas cosas no tengan nada que ver con vuestra experiencia espiritual, son las cosas principales que os bloquean la entrada, vuestro conocimiento de Dios. Forman una red que enreda a las personas. Muchos leen demasiado la Biblia y hasta pueden recitar de memoria numerosos pasajes de ella. Hoy, en su entrada, la usan de manera inconsciente para medir la obra de Dios como si ella fuera la base y la fuente de esta etapa de Su obra. Cuando la obra de Dios está en línea con la Biblia, las personas la apoyan con firmeza y consideran a Dios con recién descubierta estima; cuando la obra de Dios es contraria a la Biblia, las personas se angustian tanto que empiezan a sudar y a buscar en ella la base de la obra de Dios; si esta no se menciona en la Biblia, ignorarán a Dios. Se puede afirmar que la mayoría de los seres humanos aceptan con cautela, obedecen con selectividad y sienten indiferencia hacia la obra presente de Dios; en cuanto a las cosas del pasado, se aferran a la mitad y dejan la otra parte. ¿Se le puede llamar entrada a esto? Las personas consideran que los libros de otros son tesoros, y los tratan como la llave de oro que abre la puerta del reino, y sencillamente no muestran interés en los requisitos que Dios tiene hoy. Además, muchos “expertos inteligentes” sostienen las palabras de Dios en la mano izquierda, mientras que en la derecha sostienen las “obras maestras” de otros, como si quisieran hallar la base de las palabras de hoy de Dios en dichas obras maestras para demostrar por completo que las palabras de Dios son correctas y hasta explican las palabras de Dios a los demás integrándolas en esas grandes obras, como si trabajaran. A decir verdad, muchos “investigadores científicos” entre la humanidad nunca han tenido un buen concepto de los últimos logros científicos actuales, éxitos científicos sin precedentes (es decir, la obra de Dios, las palabras de Dios y la senda para la entrada a la vida), de modo que todas las personas son “autosuficientes”, “predican” a todo lo largo y ancho confiando en su elocuencia, alardeando “del buen nombre de Dios”. Sin embargo, su propia entrada está en peligro y los requisitos de Dios parecen tan lejanos como desde la creación hasta este momento. ¿Cómo de fácil resulta hacer la obra de Dios? Al parecer, las personas ya han decidido dejar una mitad de sí mismas al ayer y traer la mitad al presente, entregarle la mitad a Satanás y ofrecerle la otra mitad a Dios, como si esta fuera la forma de aliviar su conciencia y sentir alguna sensación de consuelo. El mundo interior de las personas es demasiado insidioso; temen no solo perder el mañana, sino también el ayer, profundamente temerosos de ofender tanto a Satanás como al Dios de hoy que parece ser y no ser. Al ser tan inadecuado el cultivo del pensamiento y de la moral de los seres humanos, su capacidad de discernir es particularmente escasa y simplemente no pueden decir si la obra de hoy es de Dios o no. Tal vez se deba a que el pensamiento supersticioso feudal humano es tan profundo que hace mucho tiempo ya que han

colocado la superstición y la verdad, a Dios y a los ídolos, en la misma categoría; no se preocupan por distinguir entre estas cosas y parece que no pueden discernir claramente a pesar de devanarse los sesos. Por esta razón, los seres humanos se detienen en seco y ya no siguen hacia adelante. Todas estas cosas surgen de la falta de una educación ideológica correcta en las personas, que provoca grandes dificultades para su entrada. Como resultado, las personas nunca tienen ningún interés en la obra del Dios verdadero, sino que se apegan persistentemente^[1] a la obra del hombre (como en el caso de aquellos a los que consideran grandes hombres), como si hubieran sido marcados por ella. ¿No son estas las últimas lecciones en las que la humanidad debe entrar?

Extracto de ‘La obra y la entrada (3)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Fíjate en cómo los incrédulos investigan alguna teoría: sólo investigan lo que está escrito, investigan doctrinas, las sopesan y luego llegan a sus conclusiones. Después de leer un pasaje de las palabras de Dios, algunas personas comienzan su investigación desde la perspectiva de la teoría, especialmente si son teólogos, pastores y eruditos. No buscan la verdad desde la experiencia, no buscan un verdadero entendimiento de Dios. Todas investigan diferentes teorías y finalmente llegan a algunas conclusiones. ¿Creéis que las conclusiones a las que llegan son realidad o doctrina? Todas son doctrina. Esto se debe a que llegaron a estas conclusiones basándose en la investigación textual especializada y no basándose en su propia experiencia. Investigaron, deliberaron y sopesaron las cosas con base en lo que leyeron. Las conclusiones alcanzadas a partir de la investigación literal, de la investigación de las cosas registradas en la Biblia, han creado un tipo de teoría llamada teoría teológica. No existe un entendimiento de la experiencia en esto y no hay esclarecimiento del Espíritu Santo. El entendimiento profundo del esclarecimiento del Espíritu Santo sobrepasa la capa exterior de las palabras; no puede ser expresado por ningún lenguaje superficial. El Espíritu Santo te esclarecerá sólo cuando busques la verdad después de haber entrado en la experiencia. Las cosas que el Espíritu Santo esclarece e ilumina para ti son las cosas que te son más reales y las que te son más verdaderas, estas son las cosas que no puedes obtener de la Biblia sin importar el afán con que la estudies. Así que hoy Dios nos permite experimentar Su palabra. Si, en nuestra experiencia de la palabra de Dios, el Espíritu Santo nos esclarece, podemos obtener un verdadero entendimiento de las palabras de Dios. Este entendimiento verdadero no se puede producir, independientemente de cómo estudies el significado literal de las palabras de Dios; esto es algo que no se puede alcanzar por el pensamiento humano. La verdad no se puede imaginar, por mucho que

lo intentes. Así pues, la verdad recibida de la guía e iluminación del Espíritu Santo no se puede entender investigando libros; es el auténtico entendimiento de Dios. Actualmente estamos experimentando la palabra de Dios y Su obra. Es por esto que, al final, lograremos un entendimiento genuino de Dios. Esos eruditos religiosos y expertos religiosos nunca tendrán un entendimiento genuino de Dios. Por mucho que trabajen en investigar, todo es inútil. Al final, Dios los condenará y dirá: “Vosotros que hacéis cosas malvadas, nunca os conocí. Alejaos de mí”. Así es como serán eliminados. ¿Por qué tipo de senda están caminando? No están caminando por la senda de la experimentación de la palabra de Dios y de la obtención del esclarecimiento del Espíritu Santo. Su fe en Dios está supeditada a sus propias cabezas mientras investigan, imaginan y piensan al respecto. Al final, producirán un tipo de teoría. Sin embargo, esta teoría es absurda. No es realista. Dios determinará que sea errónea. Es por eso que Dios no reconoce que sean personas que entienden a Dios. Son todas personas muy absurdas e ilógicas.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

En todo el mundo religioso, hay muchos con el conocimiento bíblico y el conocimiento teológico. ¿Por qué esas personas no pueden realizar la obra de Dios? Porque todo el conocimiento bíblico y el conocimiento teológico del hombre son erróneos y para nada pueden reemplazar la verdad. Hoy, a partir de la palabra de Dios, podemos ver que toda la palabra de Dios es la verdad y que el conocimiento bíblico y teológico es completamente incompatible con la verdad que Dios ha expresado. Cuanto más conocimiento bíblico y teológico uno entiende, más se resiste y condena uno a Dios. Este punto debe quedar bastante claro. Exactamente, ¿qué es la verdad? ¿Contiene el conocimiento teológico la verdad? ¿Contiene el conocimiento bíblico la verdad? Estos dos tipos de conocimiento no son la verdad. El conocimiento bíblico y las palabras que Dios expresa en la Biblia son dos cosas completamente distintas que no se pueden mencionar con la misma voz. El conocimiento bíblico es simplemente algo que alguien ha escrito; fue producido de acuerdo con los pensamientos de alguien. La palabra de Dios que está contenida en la Biblia es la verdad. Sin embargo, el conocimiento bíblico no es la palabra de Dios. Si el hombre tiene conocimiento teológico y bíblico, ¿por qué puede resistirse a Dios, juzgar a Dios y convertirse en un anticristo? ¿Cuál es la razón de esto? Demasiado conocimiento puede corromper al hombre. Sólo puede hacer que sea arrogante y engreído. Sólo puede hacer que se resista a Dios aún más frenéticamente. Este es especialmente el caso cuando alguien tiene demasiado conocimiento bíblico y teológico. Sólo termina resistiéndose a Dios aún más seriamente. Que alguien se resista a Dios no depende de cuántos años esa persona haya creído en Dios. Considera a las

personas de nivel superior del judaísmo, tales como los principales sacerdotes, los escribas, los maestros de la ley, las personas como Pablo y los fariseos. Habían creído en Jehová Dios por generaciones, su conocimiento bíblico era abundante y habían investigado la Biblia por mil o dos mil años. Al final, todos se convirtieron en los principales culpables que se resistieron a Dios. Todos se convirtieron en los enemigos de Dios encarnado. Este es un ejemplo de conocimiento bíblico y teológico que produce anticristos, un grupo tras otro. Alguien dijo: “¿Es correcto escarbar en la Biblia? ¿Es correcto investigar teología?”. ¿Cómo se puede explicar esto? La senda hacia el entendimiento de Dios no implica investigar la Biblia y la teología. Entender a Dios depende de experimentar la obra del Espíritu Santo. Si uno sólo investiga la Biblia y la teología, traicionará a Dios cada vez más y se alejará cada vez más de la verdad. La senda hacia el entendimiento de Dios sólo depende de experimentar la obra de Dios y de experimentar la obra del Espíritu Santo. El estudio de la teología y el conocimiento de la Biblia no hacen posible recibir la obra del Espíritu Santo; no sirve de nada estudiar estas cosas. Aquellos a quienes Dios perfecciona y utiliza en la Era del Reino no tienen conocimiento bíblico ni teológico ni son intelectuales, así que ¿cómo es posible que los utilice Dios? ¿A qué se debe esto? A que Dios no perfecciona a las personas que tienen conocimiento; Dios perfecciona a las personas honestas que aman y buscan la verdad, a gente como Pedro.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

¿Diríais que estudiar teología y buscar conocimiento ayudaría a alguien a lograr un entendimiento de Dios? No sólo no lograrías un entendimiento de Dios, sino que haría que te alejaras cada vez más de Dios y te resistieras cada vez más a Dios. El conocimiento, incluido el conocimiento teológico, es un enemigo de la verdad. Por lo tanto, cuanto más uno se enfoque en el conocimiento teológico, más seriamente se resistirá a Dios. Al final, uno se convertirá en un enemigo de Cristo. Hoy, aceptamos la obra de Cristo y aceptamos la salvación de Cristo. Estamos empezando a tener un entendimiento de Dios, podemos ver las intenciones del mundo, podemos percatarnos del conocimiento, podemos llegar a comprender la teología e incluso podemos abandonar a Satanás. Básicamente estamos comenzando a entrar en el camino correcto de la salvación. Si alguien entiende la verdad y puede discernir, ver las intenciones, analizar minuciosamente, rechazar y abandonar las filosofías, el conocimiento, las falacias y las leyes de Satanás, esta persona será completamente salvada por Dios. En la actualidad, ¿hemos logrado ya esta etapa? Si te pidieran analizar minuciosamente una de las filosofías de Satanás, ¿podrías usar la verdad para refutarla y criticarla por

completo? Si sacaras al azar un libro de la estantería del mundo, ¿podrías encontrar dónde están todas las falacias que van en contra de la verdad dentro de ese libro? Si seleccionaras al azar un libro religioso, ¿serías capaz de ver claramente sus falacias? ¿Sabrías dónde están sus errores? ¿Sabrías dónde va en contra la verdad? ¿Sabrías con qué verdades no es acorde? Si puedes alcanzar este nivel de habilidad, entiendes la verdad y tienes la verdad. Digamos que te pones en contacto con alguien que cree en Dios. Independientemente del tipo de persona que sea, independientemente de si es pastor o doctor en teología, digamos que comienza a hablar y tú sabes dónde está errado, dónde está equivocado y contra qué verdades está yendo. Esto indicaría que realmente entiendes la verdad. Si en el presente no habéis alcanzado esta estatura, eso indica que todavía no tenéis la verdad. Las consecuencias de no tener la verdad son que todavía eres susceptible de ser engañado por Satanás, ser engañado por el hombre, seguir a falsos pastores y seguir a falsos profetas. Si algunas de las personas del mundo religioso te dan un libro para leer, y después de leerlo, crees que es muy bueno y que le está enseñando al hombre a ser bueno y que no hay errores, esto indica que no sabes cómo discernir y que no tienes la verdad. En el momento en que puedas refutar, analizar minuciosamente y criticar a fondo todas las falacias del mundo religioso que se resisten a Dios y los tipos de personas que se resisten a Dios, entonces eso será grandioso. Eso indicará que realmente tienes estatura y que puedes ser un testimonio para Dios.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

Nota al pie:

1. “Se apegan persistentemente” se usa de forma burlona. Esta frase indica que las personas son tozudas e intratables, ya que se aferran a cosas obsoletas y no están dispuestas a abandonarlas.

154. Principios para tratar a los incrédulos

(1) Con prudencia, se puede interactuar con personas buenas entre los incrédulos, aquellos con conciencia que son receptivos a la razón. Además, se puede difundir el evangelio entre ellos.

(2) Las personas malvadas entre los incrédulos, aquellas capaces de cualquier cosa cuando se enfrentan al menor daño a sus intereses, deben mantenerse a distancia. No se debe permanecer nunca en contacto con ellos.

(3) Con aquellos que se ha de mantener el contacto a causa de la obra, uno debe ser prudente con lo que dice. Hablad solo de cosas externas; no les abráis vuestro corazón.

(4) Uno debe ser respetuoso con el jefe o líder y obedecerlo. Sin embargo, no hagas nada pecaminoso ni te involucres demasiado con ellos, respétalos a distancia.

Las palabras relevantes de Dios:

¿Qué diferencias hay entre los incrédulos y los creyentes en Dios? ¿Una mera diferencia de fe? No. Tomemos por caso “Dios creó al hombre”; esta es la verdad. ¿Cuál es la actitud de los creyentes en Dios cuando oyen esto? Lo admiten y creen totalmente. Asumen este hecho, esta verdad, como fundamento de su fe en Dios, lo que supone aceptar la verdad. Supone aceptar, desde lo más hondo del corazón, el hecho de que Dios creó al hombre, tener el placer de ser una criatura de Dios, aceptar de buen grado Su guía y soberanía y reconocerlo como nuestro Dios. ¿Y cuál es la actitud de los que no creen en Dios cuando oyen decir “Dios creó al hombre”? No solo no lo admitirán, sino que se burlarán de ti, haciendo todo lo posible para usarlo contra ti, se mofarán de ti, te mirarán con desprecio y te cubrirán de oprobio estas palabras y este hecho; hasta puede que adopten una actitud de burla, sarcasmo, desprecio y hostilidad hacia quienes acepten estas palabras. ¿Esto no es detestar la verdad? ¿Qué opinas de esas personas? ¿Las odias? “Dios creó al hombre; ¿qué hay de malo en ello? No lo aceptas, no sabes de dónde vienes, eres un auténtico desagradecido, injusto y traidor. ¡Realmente eres de la calaña de Satanás!”. ¿Es eso lo que opinas? ¿Y qué es lo que hace que surja en ti una mentalidad de tanta aversión? ¿Se debe simplemente a que a esas personas no les agradan esas palabras? Se debe a su actitud: no aceptan la verdad. Tu indignación no sería tanta si respetaran estas palabras como palabras normales, como una teoría o una fe. Ahora bien, cuando expresan palabras, actitudes y características repulsivas, hostiles, desdeñosas y difamatorias, te indignas. ¿Es así? Aunque no crean en Dios, hay quienes respetan la fe ajena y no tratan de echar abajo todo lo que digan los demás. No sientes aversión ni odio hacia ellos; puedes llevarte bien y relacionarte con ellos. Hacia aquellos que tratan de denigrar la verdad, que la detestan, sientes indignación dentro de ti. ¿Podrías ser amigo suyo? Aparte de no ser amigo suyo, ¿qué más opinas de ellos? Si tuvieras que escoger cómo tratarlos, ¿cómo los tratarías? Dirías: “Dios creó al hombre, ¡lo cual es sumamente grande y sagrado! Tú no solo no lo admites, sino que tratas de echarlo abajo; realmente no tienes conciencia. Si Dios me concediera el poder, te condenaría, te destruiría, ¡te convertiría en cenizas!”. ¿Sientes eso? Esto es sentido de justicia. Sin embargo, cuando veas que es un demonio, lo sensato sería ignorarlo, apartarse de él, seguirle la corriente cuando te hable; eso es lo más prudente. En el fondo, sin embargo, sabes que no tienes nada en común con esas personas. Nunca podrían tener fe en Dios y, aunque la tuvieran, Dios no las querría. Son bestias,

demonios. Las cosas que amamos, la senda que seguimos, nuestra visión de la vida... son diferentes a las suyas. Por tanto, no vuelvas a hablar con ellas de cuestiones relativas a la verdad, no eches tus perlas delante de los cerdos. Detestan la verdad, sabes qué tipo de cosa son y volver a hablar con ellas de la verdad sería una necedad evidente, pues cuando terminaras de hablar tratarían de echar abajo la verdad de forma arbitraria, y entonces no podrías mirar a Dios y te sentirías en deuda con Él. Si la gente es capaz de mantener esa actitud hacia los que no aman la verdad, aquellos que la detestan y tratan de echarla abajo, ¿cuánto más cierto es esto en el caso de Dios? El carácter de Dios, Su esencia, lo que tiene y es, Su vida y lo que se revela en Él son toda la verdad. No hay duda de que alguien que detesta la verdad es hostil a Dios y enemigo suyo. Esto es más que un problema de incompatibilidad con Dios y Su ira hacia esa clase de personas es sumamente grande.

Extracto de 'Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si se transforma tu carácter y recibes la verdad, tu perspectiva será compatible con Dios. Cuando tu perspectiva es compatible con Dios, ¿sigues siendo compatible con los corruptos? Te opones a ellos, los rechazas, los detestas... ¿No es este el resultado? Te queda clara su esencia. Dado que ya has visto tu propia esencia y te has transformado, ¿no ves también la esencia de la humanidad corrupta? Y ahora que ves la esencia de la humanidad corrupta y eres compatible con Dios, ¿no desprecias a la humanidad corrupta? ¿No desprecias a los que no creen en Dios, que son hostiles a Él, lo han abandonado, le han dado la espalda y lo han desobedecido? ¿Cómo podrías ser compatible con esas personas? Así pues, si se transforma tu carácter, seguramente despreciarás y ellas te rechazarán. Sin embargo, como actualmente vivimos entre los corruptos, solo podemos resistir y vivir con prudencia. Al haberse transformado nuestro carácter, no podemos optar por no hacerles caso ni por discutir acaloradamente con ellos; no podemos hacer eso, hemos de ser prudentes.

Extracto de '¿Qué son los cambios en el carácter y la senda que lleva a los cambios de carácter?' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Cómo tratar a los incrédulos: La mayoría de los incrédulos no aceptan la verdad, y además niegan y se oponen a Dios, y todos viven bajo el campo de acción de Satanás. Por tanto, hemos de ser inteligentes en nuestra forma de tratarlos. Hoy en día, aún no ha terminado la obra de salvación de Dios, por lo que todavía es preciso difundir el evangelio y dar testimonio de Dios. Un pequeño número de incrédulos son personas

relativamente piadosas que buscan el camino verdadero y a las que aún hay que predicar el evangelio. Por consiguiente, debemos hacer más por buscar y establecer vínculos estrechos con los que buscan a Dios y con la buena gente que nos ayuda entre los incrédulos; debemos aprender más unos de otros y, cuando surja una oportunidad adecuada, hay que compartir el evangelio con ellos. Sin duda alguna, hay que rechazar y marginar a los inicuos que niegan a Dios, denigran el camino verdadero, sirven a los demonios malignos y persiguen a los elegidos de Dios; es peligroso acercarse a estos demonios malignos, y quien lo haga caerá en desgracia antes o después. Hay que mantener relación con los familiares y amigos de los incrédulos si son buenas personas y de ayuda para los que creen en Dios; si estos familiares y amigos son inicuos, mejor cortar toda relación con ellos. En resumen, debemos ser inteligentes en el trato con los que no creen en Dios. Debemos interactuar y mantener relación con las buenas personas que busquen a Dios y con las que nos ayuden. Hay que rechazar y marginar a quienes sean inicuos y capaces de hacer daño a los demás, esa es la decisión correcta. Se debe difundir el evangelio a aquellos que puedan salvarse y hay que llevarlos ante Dios para que acepten Su obra. Esta es la comisión de Dios y la responsabilidad obligada de toda persona.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Dios nos exige que actuemos con principios, hablemos con principios, nos aproximemos a la gente con principios y no infrinjam los principios en nuestra forma de tratar a distintas personas. Infringir los principios es infringir la verdad. Si actúas o hablas injustificada y arbitrariamente, esto demuestra que no vives en las palabras de Dios ni ante Él; significa que eres una persona irrefrenable que vive inmersa en un carácter satánico y bajo el campo de acción de Satanás. [...] ¿Cuál es el principio para tratar a Satanás? La manera de tratar a Satanás consiste en odiarlo por siempre, maldecirlo por siempre, rechazarlo por siempre y luchar decididamente contra él hasta el fin. ¿Qué principio debes aplicar para afrontar este mundo malvado e inmoral? Abandonarlo para siempre, detestarlo y ponerle límites claros. ¿Qué principio debes aplicar al tratar con los inicuos? Odiarlos y rechazarlos por siempre. Además, debes guardarte de ellos y aprender a distinguirlos, no caer en sus trampas, abstenerse de relacionarte con ellos, no aceptarles favores y ponerles límites claros. ¿Qué principios debes aplicar con respecto a los familiares y amigos incrédulos? Puedes relacionarte, pero con cautela, con aquellos que tengan cierta humanidad; no te impliqués demasiado, pues no es beneficioso. Los incrédulos no buscan más que el beneficio y todo lo que dicen y hacen tiene una motivación oculta. Por consiguiente, debes negarte a

relacionarte con gente de poca humanidad. Está bien relacionarse con personas con una humanidad ligeramente mejor y relativamente bienintencionadas, pero has de tener prudencia. Sean cuales sean las personas, circunstancias o cosas con que se encuentren los que creen en Dios, deben manejarlas siempre con principios. No tener principios demuestra que no posees ninguna verdad, que vives según la filosofía de Satanás y que tus actos son los mismos que los de los incrédulos. Teóricamente eres creyente en Dios, pero en realidad eres incrédulo.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

155. Principios para tratar al Gobierno en el poder

(1) Es necesario discernir si el Gobierno en el poder está compuesto por creyentes en Dios o por incrédulos. Si se oponen a Dios, entonces son demonios y no se les debe obedecer.

(2) Se han de observar las políticas y leyes nacionales; no deben infringirse. Sin embargo, si estas van en contra de los principios de la fe, no deben obedecerse.

(3) Se han de obedecer todas las políticas y leyes de una nación democrática, excepto aquellas que hacen a la gente pecar contra Dios y ofenderlo, esas no deben obedecerse.

(4) Se debe ejercer discernimiento respecto a todas las políticas y leyes perversas de una dictadura. Es preciso contemplar el trasfondo de su verdad y esencia.

Versículos bíblicos como referencia:

“El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama” (Mateo 12:30).

“Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres” (Mateo 12:30).

Las palabras relevantes de Dios:

¿Quién es Satanás, quiénes son los demonios y quiénes son los enemigos de Dios, sino los opositores que no creen en Dios? ¿No son esas las personas que son desobedientes a Dios? ¿No son esos los que verbalmente afirman tener fe, pero carecen de la verdad? ¿No son esos los que solo buscan el obtener las bendiciones, mientras que no pueden dar testimonio de Dios? Todavía hoy te mezclas con esos demonios y tienes conciencia de ellos y los amas, pero, en este caso, ¿no estás teniendo buenas intenciones con Satanás? ¿No te estás asociando con los demonios? Si hoy en día las personas siguen

sin ser capaces de distinguir entre lo bueno y lo malo, y continúan siendo ciegamente amorosas y misericordiosas sin ninguna intención de buscar la voluntad de Dios y siguen sin ser capaces de ninguna manera de albergar las intenciones de Dios como propias, entonces su final será mucho más desdichado. Cualquiera que no cree en el Dios en la carne es Su enemigo. Si puedes tener conciencia y amor hacia un enemigo, ¿no careces del sentido de justicia? Si eres compatible con los que Yo detesto y con los que estoy en desacuerdo, y aun así tienes amor o sentimientos personales hacia ellos, entonces ¿acaso no eres desobediente? ¿No estás resistiéndote a Dios de una manera intencionada? ¿Posee la verdad una persona así? Si las personas tienen conciencia hacia los enemigos, amor hacia los demonios y misericordia hacia Satanás, ¿no están perturbando de manera intencionada la obra de Dios? Esas personas que creen solo en Jesús y no creen en Dios encarnado durante los últimos días, y aquellas que verbalmente afirman creer en Dios encarnado, pero hacen el mal, todas son anticristos, sin mencionar a aquellas que ni siquiera creen en Dios. Todas estas personas serán objetos de la destrucción.

Extracto de 'Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo' en "La Palabra manifestada en carne"

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Qué trato dar a la legislación nacional: Hay que discernir este asunto de acuerdo con la verdad. Las leyes no son la verdad, sino simples preceptos con los que los países mantienen la estabilidad del régimen. En nuestra fe en Dios hemos de considerar Sus palabras como la verdad; todo ha de basarse en las palabras de Dios. Los cristianos deben respetar las leyes legítimas decretadas por los gobiernos nacionales, pero en absoluto las leyes que violen las palabras de Dios y la verdad, especialmente las que se opongan a la fe, se opongan a Dios y lo condenen. Obedecer dichas leyes es traicionar a Dios y ponerse del lado de Satanás. La fe en Dios, por ejemplo, es un principio incuestionable, y cuando los países la supriman y restrinjan, debemos oponernos decididamente a estas leyes inicuas. Las leyes inmorales e injustas no deben respetarse, sino recibir una oposición decidida.

Extracto de "Una recopilación de los preceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso"

Cómo tratar con los funcionarios estatales: Hay que discernir este asunto de acuerdo con la verdad. Hay funcionarios buenos y malos, benevolentes y malvados. Debemos respetar a los buenos funcionarios y a los que realmente logran cambios para el pueblo. Los funcionarios que se oponen a Dios, lo condenan y persiguen son demonios malignos, y debemos odiarlos y maldecirlos. Sin embargo, hoy en día

seguimos viviendo bajo el campo de acción malvado y oscuro de Satanás, por lo que hemos de ser inteligentes: actuar con inteligencia y conocer la realidad. Si hay funcionarios y empleados públicos dispuestos a creer en Dios y aceptar el camino verdadero, debemos predicarles el evangelio y llevarlos ante Dios para que puedan alcanzar la salvación; esto concuerda plenamente con la voluntad de Dios.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

¿A qué hace alusión el “gobierno de Satanás”? ¿Se someten los partidos gobernantes de distintos países a Dios o a Satanás? Los que se someten a Satanás pertenecen a las fuerzas de Satanás. Si idolatras a un partido gobernante satánico, si tu obediencia al partido gobernante satánico es absoluta y sigues a los líderes satánicos, perteneces a Satanás, vives bajo su campo de acción. Por ejemplo, el gran dragón rojo gobierna China. Si estás a favor del gran dragón rojo, gritas "¡Viva el gran dragón rojo!", lo idolatras y te sometes a él, vives bajo el campo de acción de Satanás. Sea cual sea el sistema social que idolatres o en el que tengas una fe ciega, si idolatras, sigues y obedeces a políticos y partidos gobernantes satánicos, vives bajo el campo de acción de Satanás. Es así porque estos políticos pertenecen a Satanás, no a Dios; no obedecen ni adoran a Dios, así que, al idolatrarlos, sigues e idolatras a Satanás. Por lo tanto, si un cristiano se une al partido gobernante satánico, eso significa que idolatra a las fuerzas de Satanás, que sigue a Satanás, y su fe en Dios es falsa.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

Las políticas formuladas por el gran dragón rojo realmente no buscan la gobernanza del país ni beneficiar al pueblo. Se oponen totalmente a Dios y son diametralmente opuestas a la verdad, con lo que revelan la esencia inicua del gran dragón rojo, perversa y contraria al cielo. ¡El gran dragón rojo no es más que una banda de reaccionarios! Debes tenerlo claro. Si te odian, matan y atacan, son espíritus malignos y su esencia es inicua; si se portan bien contigo, si te hacen pequeños favores, si te benefician de diversas maneras, siguen siendo espíritus malignos y, además, inicuos. Cuando te queda clara su esencia, ya no estás cohibido por el hecho de que sean superficialmente buenos o malos contigo. Para poder descubrir la verdadera esencia del gran dragón rojo, no has de juzgarlo únicamente por lo que pregona, sino por sus actos y su efecto. Lo principal es fijarse en cómo trata a Dios y todas las verdades expresadas por Dios, y en cómo trata a los creyentes y seguidores de Dios; será entonces cuando descubrirás su horrendo rostro. Para discernir al gran dragón rojo, debes considerarlo en función de todas las verdades expresadas por Dios; sin entender la verdad, esto

nunca será posible.

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

IX. Principios para obedecer y conocer a Dios

156. Principios de la obediencia a Dios

(1) Es preciso someterse a la autoridad de las palabras de Dios. Las palabras de Dios son supremas sobremanera; son la orden y el mandamiento más elevados y se les debe obediencia absoluta.

(2) Es preciso someterse a la autoridad de Cristo y aceptar y someterse a todas Sus palabras y obras. Se ha de afirmar que Cristo es la verdad, el camino y la vida.

(3) Es preciso someterse a la autoridad de la obra del Espíritu Santo y aceptar y someterse a todo aquello que provenga del esclarecimiento, la iluminación y la guía del Espíritu Santo. Se debe rechazar lo que provenga del hombre.

(4) En toda materia se ha de buscar el principio-verdad. Es preciso comprobar que todo entendimiento de la verdad esté basado en las palabras de Dios y ser capaz de someterse a todas las verdades. Nada más que esto es sometimiento a Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

La sumisión a la obra de Dios debe ser tangible real y debe vivirse. La sumisión superficial por sí sola no puede recibir el elogio de Dios, y solamente obedecer los aspectos superficiales de Su palabra, sin buscar el cambio en el propio carácter, no es conforme al corazón de Dios. La obediencia a Dios y la sumisión a Su obra son la misma cosa. Los que solo se someten a Dios, pero no a Su obra, no pueden considerarse personas obedientes, mucho menos, aquellos que no se someten de verdad, sino que son aduladores por fuera. Aquellos que se someten verdaderamente a Dios pueden sacar provecho de la obra y alcanzar una comprensión del carácter y la obra de Dios. Solo esas personas se someten verdaderamente a Dios. Tales personas pueden obtener un nuevo conocimiento y experimentar nuevos cambios a partir de la nueva obra. Solo estas personas son elogiadas por Dios; solo estas personas son perfeccionadas, y son solo ellas cuyo carácter ha cambiado. Los que son elogiados por Dios son los que se someten de buen grado a Él, así como a Su palabra y Su obra. Solo esas personas están en lo correcto; solo este tipo de personas desean sinceramente a Dios y lo buscan

sinceramente.

Extracto de 'Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Durante el tiempo de Dios en la carne, la sumisión que Él exige de las personas no implica abstenerse de emitir juicios ni resistirse, como ellas imaginan, sino que Él exige que las personas usen Sus palabras como principio según el que vivir y el fundamento de su supervivencia, que pongan absolutamente en práctica la esencia de Sus palabras, y que satisfagan por completo Su voluntad. Un aspecto de exigir que las personas se sometan al Dios encarnado se refiere a poner en práctica Sus palabras, mientras que el otro se refiere a ser capaz de someterse a Su normalidad y Su practicidad. Ambos deben ser absolutos. Los que pueden lograr ambos aspectos son todos aquellos que albergan en su corazón un amor genuino por Dios. Todas ellas son personas que Dios ha ganado y que lo aman como a su propia vida.

Extracto de 'Aquellos que de verdad aman a Dios son los que pueden someterse completamente a Su practicidad' en "La Palabra manifestada en carne"

El elemento clave para obedecer a Dios es apreciar la nueva luz y ser capaz de aceptarla y ponerla en práctica. Solo esto es la verdadera obediencia. Los que carecen de la voluntad de anhelar a Dios son incapaces de someterse intencionadamente a Él, y solo se pueden oponer a Dios como resultado de su satisfacción con el estado actual de las cosas. Que el hombre no pueda obedecer a Dios se debe a que lo posee lo que antes fue. Las cosas que vinieron antes les han dado a las personas todo tipo de nociones e imaginaciones acerca de Dios, y estas se han convertido en la imagen de Dios que tienen en su mente. Por lo tanto, en lo que creen es en sus propias nociones y en los estándares de su propia imaginación. Si mides al Dios que hace una obra real a día de hoy contra el Dios de tu propia imaginación, entonces tu fe proviene de Satanás y está manchada con tus propias preferencias; Dios no quiere esta clase de fe. Independientemente de lo elevadas que sean sus credenciales e independientemente de su entrega, incluso si han dedicado toda una vida de esfuerzos a Su obra y se han martirizado, Dios no aprueba a nadie que tenga una fe como esta. Él solo les concede un poco de gracia y les permite disfrutarla por un tiempo. Personas como estas no pueden poner en práctica la verdad. El Espíritu Santo no obra en su interior y Dios las eliminará a cada una de ellas, una por una. Sean viejos o jóvenes, los que no obedecen a Dios en su fe y tienen las intenciones equivocadas son los que se oponen e interrumpen, y Dios eliminará indiscutiblemente a esas personas. Los que no tienen la más mínima obediencia a Dios, que solo reconocen Su nombre y tienen cierta idea de Su bondad y hermosura, pero que no mantienen el

ritmo de los pasos del Espíritu Santo, y no obedecen la obra y las palabras presentes del Espíritu Santo, esas personas viven en medio de la gracia de Dios y Dios ni las ganará ni las perfeccionará. Dios perfecciona a las personas por medio de su obediencia, por medio de su comer, beber y disfrutar las palabras de Dios y por medio del sufrimiento y refinamiento en sus vidas. Solo por medio de una fe como esta el carácter de las personas puede cambiar, y solo entonces pueden poseer el conocimiento verdadero de Dios. No estar satisfechos con vivir en medio de la gracia de Dios, anhelar activamente la verdad, buscar la verdad y ser ganados por Dios, esto es lo que quiere decir obedecer conscientemente a Dios y esta es precisamente la clase de fe que Él quiere. Las personas que no hacen nada más que disfrutar la gracia de Dios no pueden ser perfeccionadas o cambiadas, y su obediencia, su piedad, su amor y su paciencia, todo es superficial. Las que solo disfrutan la gracia de Dios no pueden conocer a Dios realmente, e incluso cuando conocen a Dios, su conocimiento es superficial, y dicen cosas como que “Dios ama al hombre” o que “Dios es compasivo con el hombre”. Esto no representa la vida del hombre y no demuestra que las personas conozcan verdaderamente a Dios. Si, cuando las palabras de Dios las refinan, o cuando Sus pruebas vienen sobre ellas, las personas no pueden obedecer a Dios —si, en cambio, se vuelven indecisas y caen— entonces no son obedientes en lo más mínimo. Dentro de ellas hay muchas reglas y restricciones acerca de la fe en Dios; antiguas experiencias que son el resultado de muchos años de fe o varias doctrinas que se basan en la Biblia. ¿Podrían personas como estas obedecer a Dios? Estas personas están llenas de cosas humanas, ¿cómo podrían obedecer a Dios? Su “obediencia” va de acuerdo a sus preferencias personales, ¿querría Dios una obediencia como esa? Esto no es obedecer a Dios, sino adhesión a la doctrina, es satisfacerse y apaciguarse a uno mismo. Si dices que esto es obediencia a Dios, ¿acaso no blasfemas contra Él?

Extracto de ‘Debes obedecer a Dios al creer en Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si la gente puede desapegarse de las nociones religiosas, entonces no usará su mente para medir las palabras y la obra de Dios del presente, sino que obedecerá directamente. A pesar de que hoy en día la obra de Dios es manifiestamente diferente a la del pasado, todavía puedes desprenderte de los puntos de vista del pasado y obedecer directamente la obra de Dios en la actualidad. Si eres capaz de entender que debes dar honor a la obra de Dios del presente sin importar cómo fue Su obra en el pasado, entonces eres alguien que se ha desprendido de sus nociones, alguien que obedece a Dios, que puede obedecer la obra y las palabras de Dios y que sigue Sus pasos. En este sentido, serás una persona que realmente obedece a Dios. No analizas ni examinas Su

obra; es como si Dios hubiera olvidado Su obra anterior, y como si tú también la hubieras olvidado. El presente es el presente y el pasado es el pasado, y ya que hoy Dios ha puesto a un lado lo que Él hizo en el pasado, tú no deberías permanecer ahí. Solo una persona así obedece a Dios completamente y se ha desapegado por completo de sus nociones religiosas.

Extracto de ‘Solo pueden servir a Dios los que conocen Su obra de hoy’ en “La Palabra manifestada en carne”

Como crees en Dios, debes poner tu fe en todas Sus palabras y en toda Su obra. Es decir, como crees en Dios, debes obedecerle. Si no puedes hacerlo, entonces no importa si crees en Dios o no. Si has creído en Él muchos años, pero nunca le has obedecido y no aceptas todas Sus palabras, y, en cambio, le pides que se someta a ti y actúe según tus propias nociones, entonces eres el más rebelde de todos; eres un incrédulo. ¿Cómo podría una persona así obedecer la obra y las palabras de Dios, que no se ajustan a las nociones del hombre? Los más rebeldes de todos son los que intencionalmente desafían a Dios y se le resisten. Ellos son Sus enemigos y los anticristos. Su actitud siempre es de hostilidad hacia la nueva obra de Dios; nunca tienen la mínima disposición de someterse y jamás se han sometido o humillado de buen grado. Se exaltan a sí mismos ante los demás y nunca se someten a nadie. Delante de Dios, consideran que son los mejores para predicar la palabra y los más hábiles para obrar en los demás. Nunca desechan los “tesoros” que poseen, sino que los tratan como herencias familiares a las que adorar y las usan para predicar a los demás y sermonear a los necios que los idolatran. De hecho, hay una cierta cantidad de personas de este tipo en la iglesia. Se podría decir que son “héroes indómitos”, que, generación tras generación, residen temporalmente en la casa de Dios. Consideran que predicar la palabra (doctrina) es su tarea suprema. Año tras año y generación tras generación, se dedican vehementemente a hacer que su deber “sagrado e inquebrantable” se cumpla. Nadie se atreve a tocarlos; ni una sola persona se atreve a reprenderlos abiertamente. Se convierten en “reyes” en la casa de Dios y causan estragos mientras oprimen a los demás, era tras era. Este grupo de demonios busca unirse y derribar Mi obra; ¿cómo puedo permitir que estos demonios vivientes existan delante de Mis ojos? Ni siquiera quienes obedecen a medias pueden seguir hasta el final, ¡cuánto menos estos tiranos que no tienen ni una pizca de obediencia en su corazón!

Extracto de ‘Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

Todos los que no buscan la obediencia a Dios en su fe están en contra de Él. Dios pide que las personas busquen la verdad, que tengan sed de las palabras de Dios, coman

y beban de Sus palabras y que las pongan en práctica para que puedan lograr la obediencia a Dios. Si estas son tus verdaderas intenciones, entonces con toda seguridad Dios te elevará y con toda seguridad será misericordioso contigo. Esto es indudable y no se puede cambiar. Si tu intención no es obedecer a Dios, y si tienes otras metas, entonces todo lo que digas y hagas, tus oraciones ante Dios e incluso cada una de tus acciones, estará en contra de Él. Puedes ser de voz suave y de trato afable, cada una de tus acciones y expresiones pueden parecer apropiadas, y puedes parecer alguien que obedece, pero cuando se trata de tus intenciones y tus puntos de vista acerca de la fe en Dios, todo lo que haces está en contra de Él, todo lo que haces es malvado. Las personas que parecen tan obedientes como corderos, pero cuyo corazón alberga malas intenciones, son lobos con piel de cordero. Ofenden directamente a Dios y Dios no perdonará a ni una sola de ellas. El Espíritu Santo revelará a todas y cada una de ellas y le mostrará a todo el mundo que todos los que son hipócritas serán, con certeza, detestados y rechazados por el Espíritu Santo. No te preocupes: Dios se encargará y dispondrá de cada una de ellas, una por una.

Extracto de 'Debes obedecer a Dios al creer en Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Yo soy un fuego que todo lo consume y no tolero la ofensa. Porque los seres humanos fueron, todos, creados por Mí, tienen que obedecer lo que Yo digo y hago, y no pueden rebelarse. Las personas no tienen derecho de entrometerse en Mi obra y, más aún, no están calificadas para analizar lo que está bien o mal en Mi obra o en Mis palabras. Yo soy el Señor de la creación, y los seres creados deberían lograr todo lo que Yo exijo, con un corazón de reverencia hacia Mí; no deberían intentar razonar conmigo y, en especial, no deberían resistirse. Con Mi autoridad gobierno a Mi pueblo, y todos los que forman parte de Mi creación deben someterse a Mi autoridad.

Extracto de 'Cuando las hojas caídas regresen a sus raíces, lamentarás todo el mal que has hecho' en "La Palabra manifestada en carne"

A la hora de determinar si las personas pueden obedecer a Dios o no, el aspecto clave a considerar es si desean algo extravagante de Dios y si tienen o no motivaciones ocultas. Si las personas siempre están haciéndole peticiones a Dios, eso demuestra que no le son obedientes. Te suceda lo que te suceda, si no puedes recibirlo de Dios, si no puedes buscar la verdad, si siempre hablas desde tu razonamiento subjetivo y siempre sientes que solo tú tienes la razón e, incluso, eres igualmente capaz de dudar de Dios, tendrás problemas. Esas personas son las más arrogantes y rebeldes hacia Dios. La gente que siempre le exige a Dios nunca puede obedecerlo de verdad. Si le haces peticiones a Dios, esto prueba que estás haciendo un trato con Él, que estás eligiendo tus

propios pensamientos y actuando según tus propios pensamientos. En este sentido, traicionas a Dios y no tienes obediencia. No tiene sentido ponerle exigencias a Dios; si creyeras de verdad en Él y que Él es realmente Dios, no te atreverías a ponerle exigencias ni estarías cualificado para hacerlo, fueran estas razonables o no. Si tu fe es verdadera, y crees que Él es Dios, no tendrás otra elección que adorarlo y obedecerle. Hoy las personas no solo tienen una opción, sino que incluso exigen que Dios actúe de acuerdo con sus propios pensamientos. Escogen sus propios pensamientos y piden que Dios actúe de acuerdo con estos, y ellos no se exigen a sí mismos actuar de acuerdo con los pensamientos de Dios. Así pues, no hay una fe verdadera dentro de ellas ni tampoco ninguna esencia en su fe. Cuando eres capaz de ponerle menos exigencias a Dios, tu verdadera fe y obediencia aumentarán, y tu sentido de la razón también se volverá comparativamente normal.

Extracto de 'Las personas le ponen demasiadas exigencias a Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Al afrontar los problemas de la vida real, ¿cómo deberías conocer y entender la autoridad de Dios y Su soberanía? Cuando te enfrentes a estos problemas y no sepas cómo entender, gestionar ni experimentarlos, ¿qué actitud deberías adoptar para demostrar tu intención de someterte, tu deseo de someterte y la realidad de tu sumisión a la soberanía y las disposiciones de Dios? Primero debes aprender a esperar; después, debes aprender a buscar y, después, debes aprender a someterte. "Esperar" significa esperar el tiempo de Dios, a las personas, los acontecimientos y las cosas que Él ha organizado para ti, esperar que Su voluntad se revele gradualmente para ti. "Buscar" significa observar y entender las intenciones reflexivas de Dios para ti por medio de las personas, los acontecimientos y las cosas que Él ha establecido, entender la verdad a través de ellos, entender lo que los humanos deben lograr y el camino al que deben ceñirse, entender qué resultados quiere obtener Dios en los humanos y qué logros quiere conseguir en ellos. "Someterse", por supuesto, se refiere a aceptar a las personas, los acontecimientos y las cosas que Dios ha orquestado, aceptar Su soberanía y, por medio de ella, llegar a conocer cómo dicta el Creador el destino del hombre, cómo provee al hombre con Su vida, cómo obra la verdad dentro del hombre. Todas las cosas bajo las disposiciones y la soberanía de Dios obedecen leyes naturales y, si te decides a dejar que Dios organice y dicte todo para ti, debes aprender a esperar, a buscar y a someterte. Esta es la actitud que toda persona que quiere someterse a la autoridad de Dios debe adoptar, la cualidad básica que debe poseer toda persona que quiera aceptar la soberanía y las disposiciones de Dios. Para tener tal actitud, para poseer tal cualidad, debéis trabajar más duro. Esta es la única manera de que podáis entrar en la verdadera

realidad.

Extracto de 'Dios mismo, el único III' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando Noé hizo lo que Dios le ordenó no conocía Sus intenciones. No sabía lo que Él quería llevar a cabo. Dios sólo le había dado un mandato y le había ordenado hacer algo, y sin mucha explicación, Noé siguió adelante y lo hizo. No intentó descifrar secretamente los propósitos de Dios ni se resistió a Él, ni mostró falta de sinceridad. Sólo fue y actuó en consecuencia, con un corazón puro y simple. Hizo todo lo que Dios le hizo hacer; obedecerle y escuchar Su palabra sostuvieron su fe en lo que hacía. Así fue como lidió de forma directa y simple con lo que Dios le encargó. Su esencia, la esencia de sus acciones, fue la obediencia, no cuestionar, no resistirse y, además, no pensar en sus propios intereses personales ni en sus ganancias y pérdidas. Además, cuando Dios dijo que destruiría el mundo con un diluvio, Noé no preguntó cuándo lo haría ni qué sería de las cosas, y desde luego no le preguntó a Dios cómo iba a destruir el mundo. Simplemente hizo lo que Dios ordenó. Como fuera que Dios quisiera hacerlo y por el medio que deseara, él siguió al pie de la letra lo que Dios le pidió y además, de inmediato emprendió acción. Actuó de acuerdo con las instrucciones de Dios con la actitud de querer satisfacer a Dios. ¿Lo hacía para ayudarse a sí mismo a evitar el desastre? No. ¿Le preguntó a Dios cuánto faltaba para que el mundo fuese destruido? No. ¿Le preguntó a Dios o acaso sabía cuánto tardaría en construir el arca? Tampoco lo sabía. Simplemente obedeció, escuchó, y actuó en consecuencia.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo I' en "La Palabra manifestada en carne"

En su creencia en Dios, Pedro buscó satisfacerle en todas las cosas y obedecer todo lo que viniera de Él. Sin la más mínima queja, fue capaz de aceptar el castigo y el juicio, así como el refinamiento, la tribulación y la necesidad en su vida, nada de lo cual pudo alterar su amor a Dios. ¿No era este el máximo amor a Dios? ¿No era esto el cumplimiento del deber de una criatura de Dios? Ya sea en el castigo, el juicio o la tribulación, siempre eres capaz de lograr la obediencia hasta la muerte y esto es lo que debe conseguir una criatura de Dios; esta es la pureza del amor a Dios. Si el hombre puede conseguir tanto, es una criatura calificada de Dios y no hay nada que satisfaga más el deseo del Creador. Imagina que eres capaz de obrar para Dios, pero no lo obedeces y eres incapaz de amarlo verdaderamente. De esta forma, no solo no habrás cumplido el deber de una criatura de Dios, sino que Él también te condenará, porque eres alguien que no posee la verdad, incapaz de obedecerlo y desobediente a Dios. Solo te preocupas de obrar para Dios y no de poner en práctica la verdad ni de conocerte a ti

mismo. No entiendes ni conoces al Creador y no lo obedeces ni lo amas. Eres una persona que es desobediente a Dios de manera innata, y el Creador no ama a tales personas.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

Dar un testimonio contundente de Dios tiene relación principalmente con que tengas o no un entendimiento del Dios práctico y con que seas o no capaz de someterte ante esa persona que no solo es corriente, sino normal, e incluso someterte hasta la muerte. Si mediante esta sumisión das de verdad un testimonio de Dios, eso significa que Dios te ha obtenido. Si puedes someterte hasta la muerte y estar libre de quejas ante Él, no emitir juicios, no difamar, no tener nociones ni propósitos ocultos, de esta forma Dios obtendrá gloria. La sumisión ante una persona corriente a la que el hombre mira con desprecio y ser capaz de someterte hasta la muerte sin noción alguna, esto es un testimonio verdadero. La realidad a la que Dios exige que entren las personas es ser capaces de obedecer Sus palabras, de ponerlas en práctica, de inclinarse ante el Dios práctico y conocer la propia corrupción; ser capaces de abrir el corazón ante Él y, al final, ser ganados por Él a través de estas palabras tuyas. Dios obtiene gloria cuando estas declaraciones te conquistan y te hacen totalmente obediente a Él; a través de esto, Él avergüenza a Satanás y completa Su obra. Cuando tú no tienes nociones sobre la practicidad del Dios encarnado, es decir, cuando te has mantenido firme en esta prueba, entonces has dado un buen testimonio. Si llega un día en el que tienes un entendimiento pleno del Dios práctico y puedes someterte hasta la muerte como hizo Pedro, entonces Dios te ganará y te perfeccionará. Cualquier cosa que Dios hace que no concuerda con tus nociones es una prueba para ti. Si la obra de Dios concordara con tus nociones, no te exigiría que sufieras ni que fueras refinado. Su obra exige que abandones tales nociones porque es muy práctica y no concuerda con tus nociones. Por esta razón es una prueba para ti. Todas las personas se hallan en medio de pruebas por la practicidad de Dios; Su obra es práctica, no sobrenatural. Al entender plenamente Sus palabras y Sus declaraciones prácticas sin noción alguna y al ser capaz de amarlo sinceramente a medida que Su obra se hace más práctica, Él te ganará. El grupo de personas a las que Dios ganará son aquellas que conocen a Dios, es decir, las que conocen Su practicidad. Es más, son aquellas capaces de someterse a la obra práctica de Dios.

Extracto de 'Aquellos que de verdad aman a Dios son los que pueden someterse completamente a Su practicidad' en
"La Palabra manifestada en carne"

157. Principios del sometimiento a la obra del

Espíritu Santo

(1) Es preciso guardar silencio ante Dios y comer y beber de Sus palabras con frecuencia, a la vez que uno busca la verdad y se basa en Sus palabras para todo. Solo así es posible recibir el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo.

(2) Es preciso someterse a la soberanía y las disposiciones de Dios, así como aceptar y someterse a toda poda y todo trato, a toda disciplina y todo golpe y a todas las pruebas y refinaciones que provengan del Espíritu Santo.

(3) Es preciso aceptar y someterse a la organización del trabajo del hombre utilizado por el Espíritu Santo, así como a sus enseñanzas y sermones, pues forman parte de la obra del Espíritu Santo.

(4) Es preciso someterse a lo que digan los líderes, los colaboradores de cualquier categoría y los hermanos y hermanas, siempre y cuando provenga del esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo y concuerde con la verdad.

Las palabras relevantes de Dios:

“Seguir la obra del Espíritu Santo” quiere decir entender la voluntad de Dios hoy, poder actuar de acuerdo con los requisitos actuales de Dios, poder obedecer y seguir al Dios de hoy, y estar en consonancia con Sus más nuevas declaraciones. Solo alguien así sigue la obra del Espíritu Santo y está en la corriente del Espíritu Santo. Tales personas no solo pueden recibir la alabanza de Dios y pueden verlo, sino que también pueden conocer Su carácter en Su última obra y pueden conocer las nociones del hombre y su desobediencia y su naturaleza y esencia; además, durante su servicio, pueden poco a poco lograr cambios en el carácter. Solo las personas como estas son las que pueden ganar a Dios y las que genuinamente han encontrado el camino verdadero. La obra del Espíritu Santo elimina a aquellas personas que no son capaces de seguir la última obra de Dios y que se rebelan contra Su última obra. Que esas personas abiertamente se opongan a Dios se debe a que Él ha hecho una nueva obra y la imagen de Dios no es la misma a la que estas personas tienen en sus nociones; como resultado de esto, se oponen abiertamente a Dios y lo juzgan, lo que la hace que Dios las aborrezca y las rechace. Tener el conocimiento de la última obra de Dios no es una tarea fácil, pero si las personas deciden obedecer la obra de Dios y persiguen la obra de Dios, entonces tendrán la oportunidad de verlo y tendrán la oportunidad de obtener la nueva guía del Espíritu Santo. Los que de manera intencional se oponen a la obra de Dios no pueden recibir la iluminación del Espíritu Santo o la guía de Dios. Por lo tanto, que las personas

puedan recibir o no la última obra de Dios depende de la gracia de Dios, depende de su búsqueda y depende de sus intenciones.

Todos los que pueden obedecer las declaraciones actuales del Espíritu Santo son benditos. No importa cómo solían ser o cómo el Espíritu Santo solía obrar en ellos, los que han obtenido la última obra de Dios son los más bendecidos y los que no pueden seguir la última obra hoy son eliminados. Dios quiere a los que son capaces de aceptar la nueva luz y a los que aceptan y conocen Su última obra. ¿Por qué se dice que debéis ser una virgen casta? Una virgen casta puede buscar la obra del Espíritu Santo y entender las cosas nuevas y, además, puede desechar las antiguas nociones y obedecer, hoy, la obra de Dios. Este grupo de personas, que hoy aceptan la obra más nueva, fue predestinado por Dios antes del tiempo, y son las personas más benditas. Vosotros oís la voz de Dios directamente y contempláis Su aparición y así, en todo el cielo y la tierra y a lo largo de las eras, nadie ha sido más bendecido que este grupo de personas, vosotros. Todo esto gracias a la obra de Dios, gracias a la predestinación y elección de Dios y gracias a Su gracia; si Dios no hablara y pronunciara Sus palabras, ¿vuestras condiciones podrían ser como son hoy? Así, que toda la gloria y la alabanza sean para Dios, porque todo esto se debe a que Él os alza.

Extracto de ‘Conoce la nueva obra de Dios y sigue Sus huellas’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si los hombres viven en las palabras de Dios, el Espíritu Santo estará con ellos y llevará a cabo la obra en ellos. Si los hombres no viven en las palabras de Dios, viven en la esclavitud de Satanás. Si los hombres viven con un carácter corrupto, entonces no tienen la presencia ni la obra del Espíritu Santo. Si vives dentro de los límites de las palabras de Dios y si vives en el estado exigido por Él, entonces le perteneces y Su obra se llevará a cabo en ti; si no vives en los límites de las exigencias de Dios, sino bajo el campo de acción de Satanás, entonces sin duda estás viviendo dentro de la corrupción de Satanás. Solo puedes cumplir las exigencias de Dios si vives dentro de Sus palabras y le entregas tu corazón; debes hacer lo que Dios dice, convertir Sus palabras en el fundamento de tu existencia y en la realidad de tu vida; solo entonces le pertenecerás a Dios. Si practicas realmente, conforme a la voluntad de Dios, Él llevará a cabo Su obra en ti y entonces vivirás bajo Sus bendiciones, en la luz de Su rostro; comprenderás la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo y sentirás el gozo de la presencia de Dios.

Extracto de ‘Escapa de la influencia de las tinieblas y Dios te ganará’ en “La Palabra manifestada en carne”

La obra del Espíritu Santo cambia día a día. Se eleva más alto con cada paso; la revelación de mañana es superior a la de hoy y va escalando paso a paso, cada vez más

alto. Tal es la obra mediante la cual Dios perfecciona al hombre. Si las personas no pueden seguir el ritmo, podrían ser expulsadas en cualquier momento. Si no tienen un corazón obediente, no podrán seguir hasta el final. La era anterior ya ha pasado; esta es una nueva era. Y en una nueva era, debe hacerse una nueva obra. Particularmente en la era final, en la cual las personas son perfeccionadas, Dios realizará una nueva obra con mayor rapidez; por tanto, si no tienen obediencia en su corazón, a las personas les resultará difícil seguir las huellas de Dios. Dios no se rige por ninguna regla ni trata ninguna etapa de Su obra como inmutable. Por el contrario, la obra que lleva a cabo siempre es más nueva y más elevada. Con cada etapa, Su obra se vuelve más y más práctica, y cada vez corresponde más a las necesidades reales del hombre. Solo después de que las personas experimentan esta clase de obra, pueden lograr la transformación final de su carácter. El conocimiento que tiene el hombre sobre la vida alcanza niveles cada vez más altos, y, de la misma manera, la obra de Dios también alcanza niveles cada vez más altos. Solo de esta manera el hombre puede ser perfeccionado y ser apto para que Dios lo use. Por un lado, Dios obra de esta manera para contrarrestar y revertir las nociones del hombre; y, por el otro, para guiarlo a un estado superior y más realista, al ámbito más supremo de creencia en Dios, para que al final, la voluntad de Dios pueda hacerse. Todos aquellos que tienen una naturaleza desobediente y que se oponen voluntariamente serán expulsados por esta etapa de la obra de Dios, que es veloz y de frenético avance; solo aquellos que obedezcan voluntariamente y con gusto se humillen pueden llegar hasta el final del camino. En esta clase de obra, todos vosotros deberíais aprender a someteros y a dejar de lado vuestros conceptos. Deberíais ser cautos en cada paso que deis. Si eres negligente, sin duda formarás parte de aquellos a quienes el Espíritu Santo rechazará y serás alguien que perturba la obra de Dios. Antes de experimentar esta etapa de la obra, las antiguas reglas y leyes del hombre eran tan innumerables que este se dejó llevar por el entusiasmo y, como resultado, se volvió engreído y se olvidó de sí mismo. Todos estos son obstáculos que impiden que el hombre acepte la nueva obra de Dios; son enemigos de que el hombre tenga conocimiento de Dios. Es peligroso que las personas no tengan obediencia en el corazón ni anhelo por la verdad. Si solo te sometes a la obra y a palabras sencillas, y eres incapaz de aceptar algo que sea más profundo, entonces eres alguien que se aferra a las viejas formas de hacer las cosas y no puedes seguirle el paso a la obra del Espíritu Santo.

Extracto de ‘Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

La obra que Dios lleva a cabo difiere de un período a otro. Si eres muy obediente a

la obra de Dios en una fase, pero en la siguiente tu obediencia hacia Su obra es deficiente o eres incapaz de ser obediente, entonces Dios te abandonará. Si sigues a Dios cuando Él da un paso, debes hacerlo también cuando dé el siguiente. Solo entonces serás alguien obediente al Espíritu Santo. Ya que crees en Dios, debes permanecer constante en tu obediencia. No puedes simplemente obedecer cuando te agrada y desobedecer cuando no. Dios no elogia esta clase de obediencia. Si no puedes seguirle el paso a la nueva obra que comunico y sigues aferrándote a los viejos dichos, entonces ¿cómo puede haber progreso en tu vida? La obra de Dios consiste en proveerte a través de Sus palabras. Cuando obedeces y aceptas Sus palabras, el Espíritu Santo sin duda obra en ti. Él obra exactamente como Yo digo. Haz lo que he dicho, y el Espíritu Santo obrará prontamente en ti. Emito una nueva luz para que la contempléis y os conduzco a la luz del presente, y cuando camines en esta luz, el Espíritu Santo obrará de inmediato en ti. Algunos pueden mostrarse reacios y decir: “Sencillamente, no haré lo que dices”. En ese caso, te digo que has llegado al final del camino; estás seco y ya no hay vida en ti. Así pues, al experimentar la transformación de tu carácter, nada es más crucial que seguirle el paso a la luz del presente. El Espíritu Santo no solo obra en ciertas personas a las que Dios usa, sino que, además, lo hace en la iglesia. Podría estar obrando en cualquier persona. Él puede obrar en ti en el presente y tú experimentarás esta obra. Durante el siguiente periodo, puede obrar en otra persona, en cuyo caso, debes apresurarte a seguirlo; cuanto más de cerca sigas la luz del presente, más podrá crecer tu vida. No importa qué clase de persona sea alguien, si el Espíritu Santo obra en ella, debes seguirla. Asimila sus experiencias a través de las tuyas, y recibirás cosas incluso más elevadas. Al hacerlo, progresarás con mayor rapidez. Esta es la senda de la perfección para el hombre y la manera mediante la cual la vida crece. La senda para ser perfeccionado se alcanza mediante tu obediencia a la obra del Espíritu Santo. No sabes a través de qué clase de persona Dios obrará para perfeccionarte, ni a través de qué persona, situación o cosa te permitirá ganar o ver las cosas. Si puedes transitar por este camino que es el correcto, eso muestra que hay gran esperanza de que seas perfeccionado por Dios. Si no puedes hacerlo, esto muestra que tu futuro es sombrío y carece de luz. Una vez que emprendas el camino correcto, te serán reveladas todas las cosas. No importa lo que el Espíritu Santo les revele a otros, si procedes según el conocimiento que ellos tienen para experimentar las cosas por tu cuenta, entonces esta experiencia formará parte de tu vida y podrás proveer a otros a partir de ella. Los que proveen a otros repitiendo palabras como los son personas que no han tenido ninguna experiencia; debes aprender a descubrir, a través del esclarecimiento y la iluminación de otros, una forma de práctica, antes de que puedas empezar a hablar de tu propia

experiencia y conocimiento reales. Esto será más provechoso para tu propia vida. Debes experimentar de esta manera, obedeciendo todo lo que viene de Dios. Debes buscar la voluntad de Dios en todas las cosas y aprender las lecciones en todas las cosas, para que tu vida pueda crecer. Esta clase de práctica permite el más rápido progreso.

Extracto de 'Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él' en "La Palabra manifestada en carne"

La obra del Espíritu Santo siempre avanza hacia adelante y todos los que están en la corriente del Espíritu Santo también deberían estar profundizando y cambiando, paso a paso. No se deben detener en una sola etapa. Solo los que no conocen la obra del Espíritu Santo permanecerían entre Su obra original y no aceptarían la nueva obra del Espíritu Santo. Solo los desobedientes serían incapaces de obtener la obra del Espíritu Santo. Si la práctica del hombre no mantiene el paso con la nueva obra del Espíritu Santo, entonces la práctica del hombre con toda seguridad se ha separado de la obra de la actualidad y, sin duda, es incompatible con la obra de la actualidad. Personas anticuadas como estas sencillamente no pueden alcanzar la voluntad de Dios, mucho menos podrían convertirse en personas que se mantendrán firmes en el testimonio de Dios al final. Además, toda la obra de gestión no se podría concluir entre tal grupo de personas. Para los que una vez se aferraron a la ley de Jehová y para los que una vez sufrieron por la cruz, si no pueden aceptar la etapa de la obra de los últimos días, entonces todo lo que hayan hecho habrá sido en vano e inútil. La expresión más clara de la obra del Espíritu Santo es abrazar el aquí y ahora, no aferrarse al pasado. Los que no han mantenido el ritmo con la obra de la actualidad y se han separado de la práctica de la actualidad, son los que se oponen y no aceptan la obra del Espíritu Santo. Tales personas desafían la obra presente de Dios. Aunque se aferran a la luz del pasado, no se puede negar que no conocen la obra del Espíritu Santo. ¿Por qué ha habido toda esta plática sobre los cambios en la práctica del hombre, sobre las diferencias en la práctica entre el pasado y el presente, sobre cómo se llevaba a cabo la práctica durante la era anterior y sobre cómo se hace en la actualidad? Siempre se habla de estas divisiones en la práctica del hombre porque la obra del Espíritu Santo avanza constantemente y por eso a la práctica del hombre se le exige que cambie constantemente. Si el hombre se queda atorado en una etapa, entonces esto prueba que es incapaz de seguirle el paso a la nueva obra de Dios y a la nueva luz; no prueba que el plan de la gestión de Dios no haya cambiado. Los que están fuera de la corriente del Espíritu Santo siempre piensan que están bien pero, de hecho, la obra de Dios en ellos cesó hace mucho tiempo y la obra del Espíritu Santo está completamente ausente en ellos. La obra de Dios hace mucho que se

transfirió a otro grupo de personas, un grupo en quien Él pretende completar Su nueva obra. Ya que los que están en la religión no pueden aceptar la nueva obra de Dios y solo se aferran a la antigua obra del pasado, Dios ha abandonado a estas personas y hace Su nueva obra en las personas que aceptan esta nueva obra. Estas son personas que cooperan en Su nueva obra y solo de esta manera se puede lograr Su gestión. La gestión de Dios siempre está avanzando y la práctica del hombre siempre está elevándose. Dios siempre está obrando y el hombre siempre tiene necesidad, de tal manera que ambos alcanzan su cenit y Dios y el hombre logran una completa unión. Esta es la expresión de la consecución de la obra de Dios y es el resultado final de toda la gestión de Dios.

Extracto de 'La obra de Dios y la práctica del hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

En el trabajo y en los asuntos de la iglesia, además de obedecer a Dios, debes seguir las instrucciones del hombre usado por el Espíritu Santo en todas las cosas. Hasta la más mínima infracción es inaceptable. Cumple de manera absoluta y no analices si algo es correcto o incorrecto; lo correcto o incorrecto no tiene nada que ver contigo. Solo preocúpate por la obediencia total.

Extracto de 'Los diez decretos administrativos que el pueblo escogido de Dios debe obedecer en la Era del Reino' en
"La Palabra manifestada en carne"

En su trabajo, los líderes y obreros de la iglesia deben prestar atención a dos cosas: uno es realizar su trabajo exactamente según los principios estipulados en los arreglos de la obra, nunca violar esos principios ni basar su trabajo en nada que pudieran imaginar o en sus propias ideas. En todo lo que hagan deben mostrar interés por la obra de la casa de Dios y siempre poner sus intereses primero. Otra cosa, que es la más crucial, es que en todas las cosas se deben enfocar en seguir la guía del Espíritu Santo y hacer todo estrictamente siguiendo las palabras de Dios. Si sigues pudiendo ir en contra de la guía del Espíritu Santo, o si sigues tercamente tus propias ideas y haces las cosas de acuerdo con tu propia imaginación, entonces tus acciones constituirán una resistencia muy seria contra Dios. Con frecuencia, darle la espalda al esclarecimiento y a la guía del Espíritu Santo sólo conducirá a un callejón sin salida. Si pierdes la obra del Espíritu Santo, entonces no podrás trabajar, y si te las arreglas para trabajar de alguna manera, no lograrás nada. Estos son los dos principios fundamentales que acatar mientras trabajas: uno es llevar a cabo tu trabajo exactamente de acuerdo con los arreglos de lo Alto, así como actuar de acuerdo con los principios que se han sido presentados por lo Alto; el otro es seguir la guía del Espíritu Santo que está dentro de ti. Una vez captados estos dos puntos, no tenderás tanto a cometer errores. Para vosotros, cuya experiencia en este ámbito sigue siendo limitada, vuestras propias ideas adulteran

vuestro trabajo un poco más. En ocasiones, tal vez no entendáis el esclarecimiento o la dirección del Espíritu Santo de vuestro interior; en otras ocasiones, parecéis entenderlo, pero es probable que lo ignoréis. Siempre imaginas o deduces de un modo humano, haciendo lo que te parece adecuado sin preocuparte en absoluto por las intenciones del Espíritu Santo. Abordas tu trabajo únicamente según tus propias ideas, dejando a un lado el esclarecimiento del Espíritu Santo. Este tipo de situaciones ocurren con frecuencia. La dirección interna del Espíritu Santo no es en absoluto trascendental. En realidad, es muy normal. Es decir, en lo profundo de tu corazón sabes que esta es una forma correcta de actuar, y que es la mejor. Esta idea está bastante clara; no surgió de tu reflexión, sino que era una clase de sentimiento que surgió de lo más profundo y, a veces, no entiendes por completo qué te hace actuar de esta manera. A menudo, esto no es más que el esclarecimiento del Espíritu Santo y así es como ocurre de la forma más común en la mayoría de las personas. Las propias ideas suelen surgir del pensamiento y la consideración y están todas adulteradas por la propia voluntad, ideas de qué áreas hay en las que uno puede encontrar beneficios para sí mismo, y qué ventajas puede haber para uno mismo; toda decisión humana contiene estos aspectos. Sin embargo, la dirección del Espíritu Santo no contiene, en modo alguno, tales adulteraciones. Es necesario prestar cuidadosa atención a la dirección o al esclarecimiento del Espíritu Santo; en las cuestiones claves, en particular, deber tener cuidado con el fin de captarlas. Lo más probable es que las personas a las que les gusta usar el cerebro, a las que les gusta actuar siguiendo sus propias ideas, se pierdan esta guía o esclarecimiento. Los líderes y obreros adecuados prestan atención a la obra del Espíritu Santo. Las personas que obedecen al Espíritu Santo temen a Dios y buscan incansablemente la verdad. Para satisfacer a Dios y dar testimonio de Él correctamente, se debería investigar la propia obra en busca de elementos de adulteración e intenciones, y después intentar ver cuánto de la obra está motivado por las ideas humanas, cuánto ha nacido del esclarecimiento del Espíritu Santo y cuánto está en armonía con las palabras de Dios. Debes examinar de forma constante, y en todas las circunstancias, tus palabras y tus hechos. Practicar con frecuencia de esta manera te pondrá en la senda correcta de servir a Dios.

Extracto de 'Los principios fundamentales de obra para los líderes y obreros' en "Registros de las pláticas de Cristo"

158. Principios del sometimiento a la verdad-palabra de Dios

(1) Hay que saber que todas las palabras de Dios son la verdad y han de aceptarse tanto si concuerdan con las nociones humanas como si no. No se deben aceptar y obedecer de forma selectiva.

(2) Se ha de poner en práctica y experimentar la verdad-palabra de Dios, que se haya comprendido. Sea superficial o profundo el entendimiento que se tenga de la verdad, hay que lograr comprenderla claramente por medio de la práctica y la experiencia.

(3) Es preciso someterse al juicio y castigo de las palabras de Dios, así como a su trato y poda. Solo tras llegar a conocer la propia esencia corrupta vendrá el arrepentimiento sincero.

(4) Es preciso someterse a la autoridad de las palabras de Dios. Hay que aceptar y obedecer las palabras de todo aquel que hable en consonancia con la verdad-palabra de Dios, sea quien sea esa persona. Las palabras de Dios son la máxima autoridad.

Las palabras relevantes de Dios:

En cada era, mientras obra entre los seres humanos, Dios les otorga algunas palabras y les comunica algunas verdades. Estas verdades les sirven a las personas como el camino al que deben apegarse, por el que deben andar, la senda que les permite temer a Dios y apartarse del mal, y el que las personas deberían poner en práctica y respetar en su vida y a lo largo de su viaje de vida. Por estas razones Dios hace estas declaraciones a la humanidad. Las personas deben apegarse a estas palabras que vienen de Dios, pues apegarse a ellas es recibir vida. Si una persona no se apega a ellas y no las pone en práctica, y tampoco las vive en su vida, entonces no está poniendo en práctica la verdad. Adicionalmente, si las personas no están poniendo en práctica la verdad, entonces no le están temiendo a Dios ni se están apartando del mal ni pueden satisfacer a Dios. Los que no pueden satisfacerle tampoco pueden recibir Su elogio, y este tipo de personas no tienen un desenlace.

Extracto de 'Cómo conocer el carácter de Dios y los resultados que logrará Su obra' en "La Palabra manifestada en carne"

Satanás ha corrompido a toda la humanidad y está en la naturaleza del hombre traicionar a Dios. Sin embargo, entre todos los seres humanos corrompidos por Satanás, algunos son capaces de someterse a la obra de Dios y aceptar la verdad; son aquellos que pueden recibir la verdad y alcanzar la transformación de su carácter. También hay quienes no se centran en la búsqueda de la verdad. Se contentan simplemente con comprender las doctrinas; oyen una buena doctrina, la cumplen y, una vez que la

comprenden, pueden cumplir con el deber... hasta cierto punto. Estas personas hacen lo que les mandan y tienen una humanidad mediocre. Están dispuestas, en cierta medida, a entregarse, a abandonar la mundanalidad y soportar el sufrimiento. Sin embargo, no son sinceras respecto a la verdad; creen que es suficiente con que no cometan pecados y nunca llegan a entender la esencia de la verdad. Si al final esas personas son capaces de mantenerse firmes, también pueden ser perdonadas, pero no transformar su carácter. Si deseas purificarte de la corrupción y someterte a una transformación de tu carácter vital, debes tener amor por la verdad y la capacidad de aceptarla. ¿Qué significa aceptar la verdad? Aceptar la verdad significa que sean cuales sean el tipo de carácter corrupto que tengas o los venenos del gran dragón rojo presentes en tu naturaleza, lo reconoces cuando lo revelan las palabras de Dios y te sometes a estas palabras; las aceptas incondicionalmente, sin excusas ni vacilación, y llegas a conocerte a partir de lo que Él dice. Esto significa aceptar las palabras de Dios. Diga lo que diga, por mucho que Sus palabras se te claven en el corazón y sean cuales sean las palabras que emplee, puedes aceptarlas siempre que lo que Él diga sea la verdad y reconocerlas siempre que se ajusten a la realidad. Puedes someterte a las palabras de Dios sin importar la profundidad con la que las entiendas, y aceptas y te sometes a la luz revelada por el Espíritu Santo y compartida por tus hermanos y hermanas. Cuando una persona así ha buscado la verdad hasta cierto punto, puede recibirla y alcanzar la transformación de su carácter. Aunque los que no aman la verdad tengan una humanidad decorosa, cuando se trata de la verdad están confundidos y no se la toman en serio. Aunque sean capaces de realizar algunas buenas acciones, de esforzarse por Dios y renunciar, no pueden conseguir transformar su carácter.

Extracto de 'Cómo conocer la naturaleza del hombre' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Hagas lo que hagas, debes aprender a buscar y obedecer la verdad que contiene. Siempre que actúes de acuerdo con la verdad, estarás actuando correctamente. Aunque lo proponga un niño o el hermano o hermana menor más insignificante, siempre que lo que diga se ajuste a la verdad, lo que tú hagas dará buen resultado y se adecuará a la voluntad de Dios. Tu forma de abordar un asunto depende de tu empuje y de tus principios para abordarlo. Si tus principios surgen de la voluntad del hombre, de pensamientos, nociones o fantasías humanos o de emociones y puntos de vista humanos, tu forma de abordar el asunto será incorrecta, ya que su origen será incorrecto. Cuando tus puntos de vista se basan en los principios de la verdad y abor das los asuntos de acuerdo con los principios-verdad, seguro que abor das correctamente el asunto en cuestión. A veces habrá gente incapaz de aceptar tu forma de abordar el

asunto en ese momento y, en tales ocasiones, tal vez parezca tener sus propias nociones o tenga el corazón intranquilo. Transcurrido un tiempo, no obstante, se demostrará que tenías razón. Los asuntos que se adecuan a la voluntad de Dios se ven mejor con el tiempo; sin embargo, el resultado de los asuntos que no se adecuan a la voluntad de Dios —aquellos en función de la voluntad del hombre y producto del hombre— se agravan con el tiempo, como así se demuestra. Al actuar, que no te preocupe de quién sea el camino que debe o no guiarte ni supongas nada. Antes de nada, debes buscar y orar, y después avanzar con cautela y hablar en comunión con todos. ¿Cuál es el objetivo de la comunión? Permite hacer las cosas exactamente de acuerdo con la voluntad de Dios y actuar en consonancia con la voluntad de Dios. Esta es una manera algo pomposa de expresarlo; digamos que permite abordar los asuntos exactamente de acuerdo con los principios-verdad; esto es un poco más práctico. Bastará con que puedas lograr esto.

No discutas cuando se presenta un problema. Primero, renuncia a tus nociones, a tus fantasías y a tus suposiciones sobre ello. Hacer esto implica poseer la racionalidad que uno debe tener. Digamos que hay algo que yo nunca he hecho antes y sé que tú estás familiarizado con ese tipo de cosas; ¿qué debo hacer? Sé que soy lego en la materia; debería pedirte consejo, después de lo cual tendré un concepto básico del tema. Sin embargo, al encargarme de ello, no debo prestar atención únicamente a tu consejo ni puedo tratar el asunto únicamente de acuerdo con mis propias fantasías. Debo buscar la forma de hacerlo de manera que beneficie a la obra de la casa de Dios y, además, se ajuste a la voluntad de Dios. Esto es racionalidad.

Extracto de 'La senda para corregir el carácter corrupto' en "Registros de las pláticas de Cristo"

La búsqueda de las personas de la entrada a la vida se basa en las palabras de Dios. Se ha dicho antes que todo se logra por Sus palabras, pero nadie ha visto esto. Si comienzas a experimentar la etapa actual, todo estará completamente claro para ti y estarás construyendo un buen fundamento para pruebas futuras. No importa qué diga Dios, solo tienes que centrarte en la entrada en Sus palabras. Cuando Dios dice que Él comenzará a castigar a las personas, acepta Su castigo. Cuando Dios pide que las personas mueran, acepta esa prueba. Si siempre estás viviendo dentro de Sus declaraciones más nuevas, al final las palabras de Dios te perfeccionarán. Cuanto más entres en las palabras de Dios, más rápido serás perfeccionado. ¿Por qué, en comunicación tras comunicación, te pido que conozcas las palabras de Dios y entres a ellas? Solo cuando buscas y experimentas en las palabras de Dios y entras en la realidad de Sus palabras, el Espíritu Santo tiene la oportunidad de obrar en ti. Por tanto, todos vosotros sois participantes en cada método por el que Dios obra y, sea cual sea el grado

de vuestro sufrimiento, al final todos recibiréis un “recuerdo”. Con el fin de lograr vuestra perfección final, debéis entrar en todas las palabras de Dios. El perfeccionamiento de las personas por parte del Espíritu Santo no es unilateral; Él requiere la cooperación de las personas. Necesita que todos cooperen con Él de manera consciente. No importa lo que Dios diga, solamente concéntrate en entrar en Sus palabras, esto será más beneficioso para vuestra vida. Todo es por el bien de conseguir un cambio de carácter en vosotros. Cuando entres en las palabras de Dios, tu corazón será conmovido por Él, y serás capaz de entender todo lo que Dios desea lograr en esta etapa de la obra y tendrás la determinación para lograrlo. Durante el tiempo del castigo, había personas que creían que este era un método para obrar y no creyeron en las palabras de Dios. Como resultado, no experimentaron el refinamiento y salieron del tiempo del castigo sin ganar nada ni entender nada. Hubo algunos que verdaderamente entraron en estas palabras sin una pizca de duda; que dijeron que las palabras de Dios son la verdad infalible y que la humanidad debía ser castigada. Lucharon por eso durante un tiempo y renunciaron a su futuro y destino, y cuando salieron, su carácter había sufrido algún cambio y habían logrado un entendimiento más profundo de Dios. Todos aquellos que salieron del castigo sintieron la hermosura de Dios y se dieron cuenta de que esta etapa de la obra personificaba el gran amor de Dios que desciende en ellos, de que era la conquista y salvación del amor de Dios. También dijeron que los pensamientos de Dios siempre son buenos y que todo lo que Dios hace en el hombre sale del amor, no el odio. Aquellos que no creyeron las palabras de Dios, que no las estudiaron, no experimentaron el refinamiento durante el tiempo del castigo y, como resultado, el Espíritu Santo no los acompañó y no ganaron nada. Para aquellos que entraron en el tiempo del castigo, aunque sí experimentaron el refinamiento, el Espíritu Santo estaba obrando escondido dentro de ellos y su carácter de vida cambió a causa de ello. Algunos parecían ser muy positivos en toda apariencia externa, llenos de alegría todo el día, pero no entraron en el estado del refinamiento de las palabras de Dios y así no cambiaron nada, lo que es la consecuencia de no creer en las palabras de Dios. Si no crees en Sus palabras, entonces el Espíritu Santo no obrará en ti. ¡Dios se aparece a todos aquellos que creen en Sus palabras y aquellos que creen y aceptan Sus palabras serán capaces de ganar Su amor!

Extracto de ‘Aquellos cuyo carácter ha cambiado son los que han entrado a la realidad de las palabras de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Yo me aparezco a vosotros en vuestra vida, pero nunca sois conscientes de ello. Ni siquiera me reconocéis. Casi la mitad de las palabras que pronuncio son juicio sobre

vosotros, y solo logran la mitad del efecto que deberían, que es infundir un temor profundo en vosotros. La mitad restante consiste en palabras para enseñaros sobre la vida y cómo comportaros. Sin embargo, parecería que esas palabras ni siquiera existen para vosotros, o que estuvierais oyendo palabras de niños, palabras a las que siempre respondéis con una sonrisa velada, pero jamás actuáis en consecuencia. Nunca os han preocupado estas cosas; siempre ha sido principalmente en nombre de la curiosidad que habéis observado Mis acciones, y como resultado, ahora habéis caído en las tinieblas y no podéis ver la luz, y, así, lloráis lastimosamente en la oscuridad. Lo que Yo quiero es vuestra obediencia, vuestra obediencia incondicional. Es más, exijo que estéis completamente seguros de todo lo que digo. No deberíais adoptar una actitud de negligencia y, en particular, no deberíais tratar lo que digo selectivamente ni ser indiferentes hacia Mis palabras y Mi obra, como es vuestra costumbre. Mi obra se realiza en medio de vosotros, y Yo os he concedido muchas de Mis palabras; pero si me tratáis así, sólo puedo entregar a las familias gentiles aquello que vosotros no habéis ganado ni puesto en práctica. ¿Quién, entre todos los seres creados, no está en Mis manos? La mayoría de los que están entre vosotros son de “edad avanzada” y no tenéis energía para aceptar esta clase de obra mía. Sois como el pájaro Hanhao^[a]: apenas sobrevivís, y nunca habéis tratado Mis palabras con seriedad. Las personas jóvenes son extremadamente vanas, demasiado indulgentes, y prestan incluso menos atención a Mi obra. No tienen interés en disfrutar de las exquisiteces de Mi banquete; son como un pequeño pájaro que ha volado fuera de su jaula para irse lejos. ¿Cómo pueden serme útiles esta clase de personas jóvenes y viejas?

Extracto de ‘Palabras para los jóvenes y los viejos’ en “La Palabra manifestada en carne”

Al recibir el juicio de las palabras de Dios no debemos temer el sufrimiento ni el dolor y, mucho menos, temer que las palabras de Dios penetren en nuestro corazón. Debemos leer más de Sus declaraciones acerca de cómo Él nos juzga, nos castiga y expone nuestra esencia corrupta. Debemos leerlas y mantenernos más firmes en ellas. No compares a los demás con ellas: debemos compararnos con ellas. No carecemos de ninguna de estas cosas; todos podemos cuadrar con ellas. Si no lo crees, ve y experimentalo por ti mismo. Tras leer las palabras de Dios, algunas personas no saben aplicárselas a sí mismas; piensan que parte de estas palabras no tratan de ellas, sino de otras personas. Por ejemplo, cuando Dios desenmascara a las personas como mujerzuelas y ramera, algunas hermanas creen que, al haber sido inequívocamente fieles a sus maridos, esas palabras no deben de referirse a ellas; otras creen que, como no están casadas y nunca han mantenido relaciones sexuales, esas palabras tampoco

deben de referirse a ellas. Algunos hermanos piensan que estas palabras solo se dirigen a las mujeres y no tienen nada que ver con ellos; otros piensan que estas palabras de Dios suenan demasiado desagradables y se niegan a aceptarlas. Incluso hay quienes dicen que, en algunos casos, las palabras de Dios están equivocadas. ¿Es esta la actitud correcta hacia las palabras de Dios? La gente no sabe hacer introspección basándose en las palabras de Dios. Aquí, “mujerzuelas” y “rameras” aluden a la corrupción de la promiscuidad de las personas. Hombre o mujer, casado o no, todo el mundo está dotado de la corrupción de la promiscuidad; por tanto, ¿es posible que no tenga nada que ver contigo? Las palabras de Dios exponen el carácter corrupto de la gente; trátase de un hombre o de una mujer, el nivel de corrupción es el mismo, ¿no es así? Antes de hacer cualquier otra cosa, hemos de comprender que debemos aceptar cada una de las palabras de Dios, tanto si estas declaraciones suenan agradables como si no y sea amarga o dulce la sensación que nos den. Esa es la actitud que debemos tener hacia las palabras de Dios. ¿Qué clase de actitud es esta? ¿Una actitud devota, una actitud paciente o una actitud de aceptar el sufrimiento? Os digo que no es ninguna de estas. En nuestra fe, debemos sostener firmemente que las palabras de Dios son la verdad. Ya que son la verdad, debemos aceptarlas de una forma racional. Seamos o no capaces de reconocerlo o admitirlo, nuestra primera actitud debe ser una de aceptación absoluta de las palabras de Dios. Cada línea de las palabras de Dios pertenece a un estado específico. Es decir, ninguna de las líneas de Sus declaraciones trata sobre las apariencias externas y, mucho menos, sobre reglas externas o sobre una forma sencilla de comportamiento en las personas. No es así. Si ves cada línea pronunciada por Dios como si se tratase de una clase sencilla de comportamiento humano o apariencia externa, entonces no tienes entendimiento espiritual y no entiendes lo que es la verdad. Las palabras de Dios son profundas. ¿Cómo son profundas? Todo lo que Dios dice, todo lo que Él revela, trata sobre el carácter corrupto de las personas y sobre las cosas esenciales y profundamente arraigadas dentro de su vida. Son cosas esenciales, no apariencias externas y, sobre todo, no son comportamientos externos. Al ver a las personas desde apariencia externa, todas pueden parecer estar bien. ¿Por qué, entonces, Dios dice que algunas personas son espíritus malos y otras son espíritus inmundos? Este es un asunto que no es visible para ti. Por lo tanto, no puedes depender de las apariencias o de lo que ves desde fuera para mantenerte firme en las palabras de Dios. Tras estas enseñanzas, ¿habéis cambiado de actitud hacia las palabras de Dios? Por muy grande o pequeño que sea el cambio, la próxima vez que leáis estas palabras al menos no intentaréis razonar con Dios. No diréis: “Las palabras de Dios son muy duras de escuchar; no voy a leer esta página. ¡Me la salto! Déjame que busque algo que leer sobre las bendiciones y las promesas para

hallar un poco de consuelo”. No debéis elegir así vuestras lecturas.

Extracto de ‘La importancia de buscar la verdad y la senda de búsqueda’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Vuestros muchos años de conducta ante Mí me han dado una respuesta sin precedentes, y la pregunta a esta respuesta es: “¿Cuál es la actitud del hombre ante la verdad y el Dios verdadero?”. El esfuerzo que he dedicado al hombre prueba Mi esencia de amar al hombre y cada una de las acciones y hechos del hombre ante Mí prueban su esencia de aborrecer la verdad y oponerse a Mí. En todo momento me preocupo por todos los que me siguen; sin embargo, los que me siguen en ningún momento son capaces de recibir Mis palabras; son completamente incapaces de aceptar siquiera Mis sugerencias. Esto es lo que más me entristece de todo. Nadie ha sido capaz de entenderme y, más aún, ninguno ha sido capaz de aceptarme, aunque Mi actitud es sincera y Mis palabras son amables. Todos intentan hacer el trabajo que les he encomendado de acuerdo con sus propias ideas; no buscan Mis intenciones y mucho menos preguntan por Mis exigencias. Siguen afirmando que me sirven con lealtad al tiempo que se rebelan contra Mí. Muchos creen que las verdades que les son inaceptables o que no pueden practicar no son verdades. Para tales personas, Mis verdades se vuelven algo que debe ser negado y desechado. Al mismo tiempo, me reconocen como Dios de palabra, pero también me consideran un extraño que no es la verdad, el camino o la vida. Nadie conoce esta verdad: Mis palabras son la verdad que jamás cambia. Soy el suministro de vida para el hombre y la única guía para la raza humana. El valor y el significado de Mis palabras no se determinan basándose en si son reconocidas o aceptadas por el hombre, sino en la esencia de las palabras mismas. Incluso aunque ni una sola persona en esta tierra pudiera recibir Mis palabras, el valor de Mis palabras y su ayuda para el hombre son inestimables para cualquier persona. Por lo tanto, cuando me enfrento con las muchas personas que se rebelan en contra de Mis palabras, las refutan o las desdeñan por completo, Mi posición es simplemente esta: dejar que el tiempo y los hechos sean Mis testigos y muestren que Mis palabras son la verdad, el camino y la vida. Dejar que muestren que todo lo que he dicho es correcto y que eso es de lo que el hombre debe estar provisto y, además, que eso es lo que el hombre debe aceptar. Voy a dejar que todos los que me siguen conozcan este hecho: los que no pueden aceptar completamente Mis palabras, los que no pueden practicar Mis palabras, los que no pueden encontrar un propósito en Mis palabras y los que no pueden recibir la salvación por causa de Mis palabras, son los que han sido condenados por Mis palabras y, además, han perdido Mi salvación y Mi vara nunca se apartará de ellos.

Extracto de ‘Deberíais considerar vuestros hechos’ en “La Palabra manifestada en carne”

Yo soy un fuego que todo lo consume y no tolero la ofensa. Porque los seres humanos fueron, todos, creados por Mí, tienen que obedecer lo que Yo digo y hago, y no pueden rebelarse. Las personas no tienen derecho de entrometerse en Mi obra y, más aún, no están calificadas para analizar lo que está bien o mal en Mi obra o en Mis palabras. Yo soy el Señor de la creación, y los seres creados deberían lograr todo lo que Yo exijo, con un corazón de reverencia hacia Mí; no deberían intentar razonar conmigo y, en especial, no deberían resistirse. Con Mi autoridad gobierno a Mi pueblo, y todos los que forman parte de Mi creación deben someterse a Mi autoridad.

Extracto de ‘Cuando las hojas caídas regresen a sus raíces, lamentarás todo el mal que has hecho’ en “La Palabra manifestada en carne”

Nota al pie:

a. La historia del pájaro Hanhao es muy parecida a la fábula de Esopo de la hormiga y la cigarra. El pájaro Hanhao prefiere dormir en lugar de hacer un nido cuando hace calor, a pesar de las repetidas advertencias de su vecina, la urraca. Cuando llega el invierno, el pájaro muere congelado.

159. Principios del sometimiento al plan y las disposiciones de Dios

(1) Dios es el Señor de la creación; el hombre es un ser creado. Someterse al plan y las disposiciones de Dios es una orden del cielo reconocida por la tierra. Este es el sentido común que debe tener la gente.

(2) El destino del hombre está en las manos de Dios. La gente no puede ser dueña de sí misma, pero la senda por la que opta decide su destino.

(3) Se ha de tener fe en la justicia absoluta de Dios. Todo cuanto hace por Su pueblo escogido es amor y salvación y, sea cual sea el resultado, es Su justicia.

(4) La senda que se sigue determina el bienestar o el infortunio de uno. Esto no tiene nada que ver con Dios, que es justo e imparcial con todos.

Las palabras relevantes de Dios:

Dios es el que gobierna sobre todas las cosas y las administra. Él creó todo lo que hay, lo administra, y gobierna sobre ello y provee para ello. Este es el estatus de Dios, y es Su identidad. Para todas las cosas y para todo lo que hay, la verdadera identidad de Dios es el Creador, y el Gobernador de toda la creación. Tal es la identidad que posee Dios, y Él es único entre todas las cosas. Ninguna de las criaturas de Dios —tanto si están en medio de la humanidad como en el mundo espiritual— puede usar ningún

medio ni excusa para suplantar o reemplazar la identidad y el estatus de Dios, porque sólo hay Uno entre todas las cosas que posee esta identidad, poder, autoridad y la capacidad de gobernar sobre toda la creación: nuestro único Dios mismo. Él vive y se mueve entre todas las cosas; puede ascender al lugar más elevado, sobre todas ellas. Puede humillarse haciéndose humano, siendo uno entre los que son de carne y hueso, enfrentarse cara a cara con las personas y compartir penas y alegrías con ellas, mientras al mismo tiempo, Él ordena todo lo que existe, y decide el destino de todo lo que hay, y la dirección en la que se mueve. Además, guía el destino de toda la humanidad, y su dirección. Todos los seres vivientes deben adorar, obedecer y conocer a un Dios como este. Por tanto, independientemente del grupo o tipo al que pertenezcas dentro de la humanidad, creer en Dios, seguir a Dios, venerarlo, aceptar Su dominio y Sus disposiciones para tu destino es la única opción, y la necesaria para cualquier persona, para cualquier ser viviente. En la singularidad de Dios, las personas ven que Su autoridad, Su carácter justo, Su esencia y los medios por los que Él provee para todas las cosas son todos completamente únicos; esta singularidad determina la verdadera identidad de Dios mismo y Su estatus. Por tanto, entre todas las criaturas, si algún ser viviente en el mundo espiritual o en medio de la humanidad deseara estar en el lugar de Dios, sería imposible lograrlo, como también lo sería cualquier intento por suplantar a Dios. Esto es una realidad.

Extracto de 'Dios mismo, el único X' en "La Palabra manifestada en carne"

Dios creó todas las cosas y por ende hace que toda la creación venga bajo Su dominio y se someta al mismo; Él ordenará todas las cosas para que todas estén en Sus manos. Toda la creación de Dios, incluyendo los animales, las plantas, la humanidad, las montañas, los ríos y los lagos, todo debe venir bajo Su dominio. Todas las cosas en los cielos y sobre la tierra deben venir bajo Su dominio. No pueden tener ninguna elección y deben someterse todas a Sus orquestaciones. Esto fue decretado por Dios y es Su autoridad. Dios lo gobierna todo y ordena y clasifica todas las cosas, cada una catalogada según su clase, con su propia posición asignada de acuerdo con la voluntad de Dios. Por muy grande que sea, ninguna cosa puede sobrepasar a Dios y todas las cosas sirven a la humanidad creada por Dios; nada se atreve a desobedecer a Dios o a imponerle exigencias.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

Hay un principio fundamental en la forma del tratamiento de los seres humanos por parte del Señor de la creación, que también es el principio más alto. La forma como

Él trata a los seres creados se basa completamente en Su plan de gestión y en Sus exigencias; Él no necesita consultar a ninguna persona y tampoco necesita hacer que nadie esté de acuerdo con Él. Él hace lo que tiene que hacer y trata a las personas como tiene que tratarlas y, haga lo que haga o trate como trate a las personas, todo está alineado con los principios por los cuales obra el Señor de la creación. Como un ser creado, lo único que se debe hacer es someterse; no debería haber otra opción. ¿Qué muestra esto? Demuestra que el Señor de la creación siempre será el Señor de la creación; Él tiene el poder y las aptitudes para orquestar y gobernar a cualquier ser creado como le plazca y no necesita ninguna razón para hacerlo. Esta es Su autoridad. No hay nadie entre los seres de la creación que, siempre que sean seres creados, tenga el poder o esté calificado para emitir juicio sobre cómo debería actuar el Creador o sobre si lo que Él hace está bien o mal; tampoco hay un ningún ser creado que esté calificado para elegir si debe ser gobernado, orquestado o arreglado por el Señor de la creación. De la misma manera, ni un solo ser creado cuenta con las aptitudes para elegir cómo los gobierna o los arregla el Señor de la creación. Esta es la verdad suprema. Sin importar lo que el Señor de la creación haya hecho a Sus seres creados, y sin importar tampoco cómo lo haya hecho, los humanos que Él creó solo deben hacer una cosa: buscar, someterse a, conocer y aceptar este hecho colocado ahí por el Señor de la creación. El resultado final será que el Señor de la creación habrá llevado a cabo Su plan de gestión y habrá completado Su obra, haciendo que Su plan de gestión avance sin obstrucciones; entretanto, puesto que los seres creados han aceptado el gobierno y los arreglos del Creador, y como se han sometido a Su gobierno y a Sus arreglos, ellos habrán obtenido la verdad, habrán entendido la voluntad del Creador y habrán llegado a conocer Su carácter. Además, hay otro principio que debo contaros: haga lo que haga el Creador, se manifieste como se manifieste y sea grande o pequeña la obra que lleve a cabo, continúa siendo el Creador, mientras que toda la humanidad, creada por Él, sigue estando integrada por seres creados, independientemente de lo que hayan hecho y de cuántos talentos o dones hayan recibido. En lo que respecta a la humanidad creada, por más gracia, bendiciones, misericordia, bondad o benevolencia que haya recibido del Creador, no debería creerse distinta de las masas, que puede estar en pie de igualdad con Dios y que ocupa un rango superior entre los seres creados. Con independencia de cuántos dones te haya otorgado Dios, de cuánta gracia te haya concedido, con cuánta amabilidad te haya tratado o de si te ha dado unos talentos especiales, ninguna de estas cosas son tus activos. Eres un ser creado y, por tanto, siempre lo serás. Nunca debes pensar: “Soy un pequeño tesoro en las manos de Dios. Él no me levantaría la mano. La actitud de Dios hacia mí siempre será de amor, cuidado y suaves caricias con cálidos susurros de

consuelo y aliento”. Por el contrario, a ojos del Creador, eres igual a todos los demás seres creados; Dios puede utilizarte como desee y orquestarte como lo desee, así como disponer a voluntad que desempeñes cualquier función entre toda clase de personas, acontecimientos y cosas. Esto es lo que ha de saber la gente y la sensatez que debe tener.

Extracto de ‘Solo al buscar la verdad se pueden conocer las obras de Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Las personas son seres creados que no tienen nada de lo que puedan jactarse. Como sois criaturas de Dios, debéis llevar a cabo el deber de una criatura. No hay más requisitos para vosotros. Así es cómo oraréis: “¡Oh, Dios! Tenga estatus o no, ahora me entiendo a mí mismo. Si mi estatus es alto, se debe a Tu elevación; y si es bajo, se debe a Tu ordenación. Todo está en Tus manos. No tengo ninguna elección ni ninguna queja. Tú ordenaste que yo naciera en este país y entre esta gente, y lo único que debería hacer es ser absolutamente obediente bajo Tu dominio, porque todo está incluido en lo que Tú has ordenado. No pienso en el estatus; después de todo, solo soy una criatura. Si Tú me colocas en el abismo sin fondo, en el lago de fuego y azufre, no soy más que una criatura. Si Tú me usas, soy una criatura. Si Tú me perfeccionas, sigo siendo una criatura. Si Tú no me perfeccionas, te seguiré amando, pues no soy más que una criatura. No soy más que una criatura minúscula, creada por el Señor de la creación, tan solo una de entre todos los seres humanos creados. Fuiste Tú quien me creó, y ahora me has vuelto a colocar en Tus manos, para hacer conmigo Tu voluntad. Estoy dispuesta a ser Tu herramienta y Tu contraste, porque todo es lo que Tú has ordenado. Nadie puede cambiarlo. Todas las cosas y todos los acontecimientos están en Tus manos”.

Extracto de ‘¿Por qué no estás dispuesto a ser un contraste?’ en “La Palabra manifestada en carne”

Al afrontar los problemas de la vida real, ¿cómo deberías conocer y entender la autoridad de Dios y Su soberanía? Cuando te enfrentes a estos problemas y no sepas cómo entender, gestionar ni experimentarlos, ¿qué actitud deberías adoptar para demostrar tu intención de someterte, tu deseo de someterte y la realidad de tu sumisión a la soberanía y las disposiciones de Dios? Primero debes aprender a esperar; después, debes aprender a buscar y, después, debes aprender a someterte. “Esperar” significa esperar el tiempo de Dios, a las personas, los acontecimientos y las cosas que Él ha organizado para ti, esperar que Su voluntad se revele gradualmente para ti. “Buscar” significa observar y entender las intenciones reflexivas de Dios para ti por medio de las personas, los acontecimientos y las cosas que Él ha establecido, entender la verdad a través de ellos, entender lo que los humanos deben lograr y el camino al que deben ceñirse, entender qué resultados quiere obtener Dios en los humanos y qué logros

quiere conseguir en ellos. “Someterse”, por supuesto, se refiere a aceptar a las personas, los acontecimientos y las cosas que Dios ha orquestado, aceptar Su soberanía y, por medio de ella, llegar a conocer cómo dicta el Creador el destino del hombre, cómo provee al hombre con Su vida, cómo obra la verdad dentro del hombre. Todas las cosas bajo las disposiciones y la soberanía de Dios obedecen leyes naturales y, si te decides a dejar que Dios organice y dicte todo para ti, debes aprender a esperar, a buscar y a someterte. Esta es la actitud que toda persona que quiere someterse a la autoridad de Dios debe adoptar, la cualidad básica que debe poseer toda persona que quiera aceptar la soberanía y las disposiciones de Dios. Para tener tal actitud, para poseer tal cualidad, debéis trabajar más duro. Esta es la única manera de que podáis entrar en la verdadera realidad.

Extracto de ‘Dios mismo, el único III’ en “La Palabra manifestada en carne”

La única actitud que un ser creado debe tener hacia su Creador es la obediencia, una obediencia incondicional. Esto es algo que algunas personas de hoy en día tal vez no puedan aceptar. Dicen: “¿Cómo puede ser incondicional? Las palabras de Dios siempre tienen que ser razonables y Él siempre ha de tener un motivo para hacer las cosas. Dios siempre tiene que dar a la gente una vía de supervivencia, siempre tiene que actuar de forma razonable y justa y no puede ignorar los sentimientos humanos”. Si eres capaz de proferir estas palabras y realmente piensas así, bueno, estás lejos de poder obedecer a Dios. El hombre, mientras lo provee y riega la palabra de Dios, se está preparando, de hecho, para una sola cosa. ¿Cuál podría ser? Es, en última instancia, la capacidad de alcanzar la sumisión incondicional y absoluta a Dios, momento en el cual tú, esta creación, habrás llegado al nivel requerido. En ocasiones, Dios hace deliberadamente cosas contrarias a tus nociones, a lo que quieres, o incluso aparentemente contrarias a los principios o a los sentimientos, la humanidad o las opiniones del ser humano, con lo que te resulta imposible aceptarlas y entenderlas. Lo mires por donde lo mires, no parece correcto, simplemente no puedes aceptarlo y lo que ha hecho te parece sencillamente irracional. Entonces, ¿cuál es el propósito de Dios al hacer estas cosas? Probarte. No tienes que cuestionar los cómo y los porqués de lo que Dios ha hecho; únicamente has de mantener la fe en que Él es la verdad y reconocer que es tu Creador, tu Dios. Esto es superior a toda la verdad, a toda la sabiduría mundana, a la presunta moralidad, a la ética, a lo que el hombre llama conocimiento, educación, filosofía o cultura tradicional, e incluso superior al afecto, la camaradería o el supuesto amor entre las personas: superior a absolutamente todo lo demás. Si no entiendes esto, tarde o temprano, cuando te suceda algo, es probable que te rebeles contra Dios y te extravíes,

para finalmente arrepentirte y reconocer lo encantador que es Dios y el sentido de la obra que lleva a cabo en ti; o, peor aún, podrías tropezar y caer por ello. [...] Sin importar el tiempo que una persona lleve creyendo en Dios, cuánto camino haya recorrido, cuánto haya trabajado y cuántos deberes haya llevado a cabo, todo este tiempo ha sido preparación para una sola cosa: para que finalmente puedas alcanzar la sumisión incondicional y absoluta a Dios. Entonces, ¿qué significa “incondicional”? Significa ignorar tus justificaciones personales, tu razonamiento objetivo, y no discutir por nada: eres un ser creado y no eres digno. Cuando discutes con Dios, estás en la posición equivocada; cuando intentas justificarte ante Dios, estás de nuevo en la posición equivocada; cuando le porñas a Dios, cuando quieres preguntarle por qué, averiguar qué está sucediendo realmente, si no eres capaz de obedecer sin antes comprender y no te vas a someter hasta no tenerlo todo claro, estás de nuevo en la posición equivocada. Cuando la posición en la que te encuentras es la equivocada, ¿tu obediencia a Dios es absoluta? ¿Eres o no eres un ser creado en el pensamiento de Dios? ¿Tratas a Dios como es debido? ¿Como Señor de toda la creación? No, no lo haces, en cuyo caso Dios no te reconoce. ¿Qué cosas pueden permitirte alcanzar una obediencia absoluta e incondicional a Dios? ¿De qué forma se puede experimentar esto? Por un lado, se requiere un poco de conciencia y un sentido de la humanidad normal; por otro, a medida que cumplas con el deber has de entender todos y cada uno de los aspectos de la verdad para que puedas comprender la voluntad de Dios. En ocasiones, la aptitud del hombre no es suficiente y él no tiene fortaleza ni energía para entender todas las verdades. No obstante, sucede una cosa: independientemente del entorno, la gente, los acontecimientos y las cosas que te encuentres y Dios haya dispuesto, siempre debes tener una actitud obediente. No preguntes por qué: debes tenerla. Si hasta esta actitud te desborda y estás siempre listo para decir “tengo que pensar si lo que Dios está haciendo es verdaderamente justo. Dicen que Dios es amor; bueno, a ver si hay amor en lo que hace conmigo y si esto es amor en realidad”; si siempre estás analizando si lo que Dios hace cumple todas las normas, fijándote en si es lo que te gusta, o incluso en si se ajusta a lo que consideras la verdad, estás en una posición equivocada, lo que te acarreará problemas.

Extracto de ‘Para los líderes y obreros, escoger una senda es de la mayor importancia (9)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

¿En qué te basas tú, un ser creado, para imponer exigencias a Dios? La gente no está en condiciones de imponer exigencias a Dios. No hay nada más irracional que imponer exigencias a Dios. Él hará lo que deba hacer y Su carácter es justo. La justicia

no es en modo alguno justa ni razonable; no se trata de igualitarismo, de concederte lo que merezcas en función de cuánto hayas trabajado, de pagarte por el trabajo que hayas hecho ni de darte lo que merezcas a tenor de tu esfuerzo. Esto no es justicia. Supongamos que Dios hubiera descartado a Job después de que este diera testimonio de Él: Dios también habría sido justo entonces. ¿Por qué se denomina justicia a esto? Desde un punto de vista humano, si algo concuerda con las nociones de la gente, a esta le resulta muy fácil decir que Dios es justo; sin embargo, si considera que no concuerda con sus nociones —si es algo que no comprende—, le resultará difícil decir que Dios es justo. Si Dios hubiera destruido a Job en aquel entonces, la gente no habría dicho que Él era justo. En realidad, no obstante, tanto si la gente ha sido corrompida como si no, ¿tiene que justificarse Dios cuando la destruye? ¿Debe explicar a las personas en qué se basa para hacerlo? ¿Debería fundamentar Su decisión en lo siguiente: “Si son útiles, no las destruiré; si no lo son, lo haré”? A ojos de Dios, puede tratar a alguien corrupto como quiera; lo que Dios haga será acertado y todo está dispuesto por Él. Si fueras desagradable a ojos de Dios, si dijera que no le resultas útil tras tu testimonio y, por consiguiente, te destruyera, ¿sería esta también Su justicia? Lo sería. Tal vez no sepas reconocerlo ahora mismo a partir de la realidad, pero debes entenderlo en teoría. ¿Qué opináis? ¿Es la destrucción de Satanás a manos de Dios una expresión de Su justicia? Por otra parte, ¿y si permitiera que Satanás perdurara? No os atrevéis a decir nada, ¿verdad? La esencia de Dios es la justicia. Aunque no es fácil comprender lo que hace, todo cuanto hace es justo, solo que la gente no lo entiende. Cuando Dios entregó a Pedro a Satanás, ¿cómo respondió Pedro? “La humanidad es incapaz de comprender lo que haces, pero todo cuanto haces tiene Tu benevolencia; en todo ello hay justicia. ¿Cómo sería posible que no alabara Tus sabias obras?”. Hoy has de entender que Dios no destruye a Satanás para enseñar a los seres humanos cómo los ha corrompido Satanás y cómo los salva Dios; al final, debido al grado en que Satanás ha corrompido a las personas, estas contemplarán el monstruoso pecado de la corrupción de Satanás en ellas y, cuando Dios destruya a Satanás, contemplará la justicia de Dios y verá que contiene Su carácter. Todo cuanto hace Dios es justo. Aunque pueda resultarte incomprensible, no debes juzgarlo a tu antojo. Si alguna cosa que haga te parece irracional o tienes nociones al respecto y por eso dices que no es justo, estás siendo completamente irracional.

Extracto de ‘Cómo conocer el justo carácter de Dios’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Para el hombre, Dios hace muchas cosas incomprensibles e incluso increíbles. Cuando Dios desea orquestar a alguien, con frecuencia esta orquestación está en

desacuerdo con las nociones del hombre y le resulta incomprensible. Sin embargo, esta disonancia e incomprensibilidad son precisamente la prueba y el examen de Dios para el ser humano. Entretanto, Abraham pudo demostrar su obediencia a Dios, que era la condición más fundamental de su capacidad de satisfacer Su requisito. Sólo entonces, cuando Abraham pudo obedecer esta exigencia, cuando ofreció a Isaac, Dios sintió verdaderamente confianza y aprobación hacia la humanidad, hacia Abraham, a quien había escogido. Sólo entonces estuvo Dios seguro de que esta persona que había elegido era un líder indispensable que podría acometer Su promesa y Su consiguiente plan de gestión. Aunque sólo era una prueba y un examen, Dios se sintió satisfecho, percibió el amor del hombre por Él, y se sintió confortado por este como nunca antes. En el momento en que Abraham levantó su cuchillo para matar a Isaac, ¿lo detuvo Dios? Dios no permitió que Abraham sacrificase a Isaac, sencillamente porque no tenía intención de tomar su vida. Así pues, detuvo a Abraham justo a tiempo. Para Dios, la obediencia de Abraham ya había pasado la prueba; lo que hizo fue suficiente, y Él ya había visto el resultado de lo que pretendía hacer. ¿Fue este resultado satisfactorio para Dios? Puede decirse que lo fue, que fue lo que Dios quería, y lo que anhelaba ver. ¿Es esto cierto? Aunque, en diferentes contextos, Dios usa diferentes formas de probar a cada persona; en Abraham comprobó lo que quería ver: que su corazón era sincero, y su obediencia incondicional. Este “incondicional” era precisamente lo que Dios deseaba.

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II’ en “La Palabra manifestada en carne”

Job no habló de negocios con Dios, y no le pidió ni le exigió nada. Alababa Su nombre por el gran poder y autoridad de este en Su dominio de todas las cosas, y no dependía de si obtenía bendiciones o si el desastre lo golpeaba. Job creía que, independientemente de que Dios bendiga a las personas o acarree el desastre sobre ellas, Su poder y Su autoridad no cambiarán; y así, cualesquiera que sean las circunstancias de la persona, debería alabar el nombre de Dios. Que Dios bendiga al hombre se debe a Su soberanía, y también cuando el desastre cae sobre él. El poder y la autoridad divinos dominan y organizan todo lo del hombre; los caprichos de la fortuna del ser humano son la manifestación de estos, e independientemente del punto de vista que se tenga, se debería alabar el nombre de Dios. Esto es lo que Job experimentó y llegó a conocer durante los años de su vida. Todos sus pensamientos y sus actos llegaron a los oídos de Dios, y a Su presencia, y Él los consideró importantes. Dios estimaba este conocimiento de Job, y le valoraba a él por tener un corazón así, que siempre aguardaba el mandato de Dios, en todas partes, y cualesquiera que fueran el momento o el lugar aceptaba lo que le sobreviniera. Job no le ponía exigencias a Dios. Lo que se exigía a sí

mismo era esperar, aceptar, afrontar, y obedecer todas las disposiciones que procedieran de Él; creía que esa era su obligación, y que era precisamente lo que Él quería.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II' en "La Palabra manifestada en carne"

En su creencia en Dios, Pedro buscó satisfacerle en todas las cosas y obedecer todo lo que viniera de Él. Sin la más mínima queja, fue capaz de aceptar el castigo y el juicio, así como el refinamiento, la tribulación y la necesidad en su vida, nada de lo cual pudo alterar su amor a Dios. ¿No era este el máximo amor a Dios? ¿No era esto el cumplimiento del deber de una criatura de Dios? Ya sea en el castigo, el juicio o la tribulación, siempre eres capaz de lograr la obediencia hasta la muerte y esto es lo que debe conseguir una criatura de Dios; esta es la pureza del amor a Dios. Si el hombre puede conseguir tanto, es una criatura calificada de Dios y no hay nada que satisfaga más el deseo del Creador. Imagina que eres capaz de obrar para Dios, pero no lo obedeces y eres incapaz de amarlo verdaderamente. De esta forma, no solo no habrás cumplido el deber de una criatura de Dios, sino que Él también te condenará, porque eres alguien que no posee la verdad, incapaz de obedecerlo y desobediente a Dios. Solo te preocupas de obrar para Dios y no de poner en práctica la verdad ni de conocerte a ti mismo. No entiendes ni conoces al Creador y no lo obedeces ni lo amas. Eres una persona que es desobediente a Dios de manera innata, y el Creador no ama a tales personas.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

Solo aquellos que se someten a la soberanía del Creador pueden alcanzar la verdadera libertad

Como las personas no reconocen las orquestaciones y la soberanía de Dios, siempre afrontan el destino desafiadamente, con una actitud rebelde, y siempre quieren desechar la autoridad y la soberanía de Dios y las cosas que el destino les tiene guardadas, esperando en vano cambiar sus circunstancias actuales y alterar su destino. Pero nunca pueden tener éxito y se ven frustrados a cada paso. Esta lucha, que tiene lugar en lo profundo del alma de uno, causa un dolor profundo, el tipo de dolor que se mete en los huesos, mientras uno está desperdiciando su vida todo ese tiempo. ¿Cuál es la causa de este dolor? ¿Es debido a la soberanía de Dios, o porque una persona nació sin suerte? Obviamente ninguna de las dos es cierta. En última instancia, es debido a las sendas que las personas toman, los caminos que eligen para vivir sus vidas. Algunas personas pueden no haberse dado cuenta de estas cosas. Pero cuando conoces

realmente, cuando verdaderamente llegas a reconocer que Dios tiene soberanía sobre el destino humano, cuando entiendes realmente que todo lo que Dios ha planeado y decidido para ti es un gran beneficio, y es una gran protección, sientes que tu dolor empieza a aliviarse gradualmente, y todo tu ser se queda relajado, libre, liberado. A juzgar por los estados de la mayoría de las personas, objetivamente no pueden aceptar el valor y el significado prácticos de la soberanía del Creador, aunque en un nivel subjetivo no quieren seguir viviendo como antes y quieren aliviar su dolor; objetivamente, no pueden reconocer ni someterse realmente a la misma, y mucho menos saber cómo buscar y aceptar las orquestaciones y los arreglos del Creador. Así, si las personas no pueden reconocer realmente el hecho de que el Creador tiene soberanía sobre el destino humano y sobre todos los asuntos humanos, si no pueden someterse realmente a Su dominio, entonces será difícil para ellas no verse impulsadas y coartadas por la idea de que “el destino de uno está en sus propias manos”. Será difícil para ellas deshacerse del dolor de su intensa lucha contra el destino y la autoridad del Creador, y no hace falta decir que también será difícil para ellas estar verdaderamente liberadas y libres, convertirse en personas que adoran a Dios. Pero existe una forma muy simple de liberarse de este estado, que es decir adiós a la antigua forma de vida de uno, a los anteriores objetivos en la vida, resumir y analizar el estilo de la vida, visión de la vida, las búsquedas, los deseos y los ideales, y compararlos después con la voluntad y las exigencias de Dios para el hombre, y ver si todos ellos son acordes con estas, si todos ellos transmiten los valores correctos de la vida, llevan a uno a un mayor entendimiento de la verdad, y le permiten vivir con humanidad y la semejanza de un ser humano. Cuando investigas repetidamente y analizas cuidadosamente los diversos objetivos que las personas persiguen en la vida y sus miles de formas diferentes de vivir, verás que ninguno de ellos encaja con el propósito original del Creador con el que creó a la humanidad. Todos ellos apartan a las personas de Su soberanía y Su cuidado; todos son trampas que provocan que las personas se vuelvan depravadas y que las llevan al infierno. Después de que reconozcas esto, tu tarea es dejar de lado tu antigua visión de la vida, mantenerte alejado de diversas trampas, dejar a Dios que se haga cargo de tu vida y haga arreglos para ti, es intentar someterte solamente a las orquestaciones y la dirección de Dios, vivir sin tener elección personal y convertirte en una persona que lo adora a Él. Esto suena fácil, pero es difícil de hacer. Algunos pueden soportar el dolor que ello conlleva, otros no. Algunos están dispuestos a obedecer, otros no. Los que no están dispuestos carecen del deseo y la determinación para hacerlo; son claramente conscientes de la soberanía de Dios, saben perfectamente bien que es Él quien planea y organiza el destino humano, pero siguen pateando y siguen sin reconciliarse con la idea

de dejar sus destinos en las manos de Dios y someterse a Su soberanía y, además, están resentidos con Sus orquestaciones y Sus disposiciones. Así, habrá siempre algunas personas que quieran ver por sí mismas de lo que son capaces; quieren cambiar sus destinos con sus propias manos, o conseguir la felicidad con sus propias fuerzas, ver si pueden sobrepasar los límites de la autoridad de Dios y subir por encima de Su soberanía. La tragedia del hombre no es que busque una vida feliz ni que persiga fama y fortuna o luche contra su propio destino a través de la niebla, sino que después de haber visto la existencia del Creador, después de haber conocido la realidad de que Él tiene soberanía sobre el destino humano, siga sin enmendar sus caminos, sin poder sacar los pies del fango, y endurezca su corazón persistiendo en sus errores. Preferiría quedarse revolcándose en el barro, compitiendo obstinadamente contra la soberanía del Creador, resistiéndose a ella hasta el amargo final, sin la más mínima pizca de remordimiento. Solo cuando yace quebrantado y sangrando decide finalmente rendirse y darse la vuelta. Esto es lo realmente triste del ser humano. Así pues, digo que aquellos que deciden someterse son sabios, y aquellos que luchan y se escapan son testarudos sin duda.

Extracto de 'Dios mismo, el único III' en "La Palabra manifestada en carne"

160. Principios de observancia de los decretos administrativos y mandamientos de Dios

(1) Es preciso entender la esencia y el verdadero significado de los decretos administrativos y mandamientos. Hay que comprender la voluntad de Dios y venerarlo de corazón para no ofender Su carácter.

(2) Es preciso buscar la verdad y conocer el carácter de Dios a través de Sus decretos administrativos y mandamientos. Hay que llegar a ser realmente capaz de observarlos.

(3) Es preciso conocer las propias vulnerabilidades y debilidades vitales para plantearse unos principios de práctica, lo que garantizará la fidelidad a los decretos administrativos y mandamientos de Dios.

(4) Los decretos administrativos y mandamientos de Dios son la máxima revelación de si una persona tiene o no humanidad. Quien no es capaz de observar los decretos administrativos y mandamientos de Dios no tiene humanidad y seguro que será descartado.

Las palabras relevantes de Dios:

Los diez decretos administrativos que el pueblo escogido de Dios debe obedecer en la Era del Reino

(Un capítulo selecto de la Palabra de Dios)

1. El hombre no debe magnificarse ni exaltarse a sí mismo. Debe adorar y exaltar a Dios.

2. Haz todo lo que sea beneficioso para la obra de Dios y nada que vaya en detrimento de los intereses de la misma. Defiende el nombre, el testimonio y la obra de Dios.

3. El dinero, los objetos materiales y todas las propiedades en la casa de Dios son las ofrendas que los hombres deben dar. Nadie puede disfrutar de estas ofrendas, excepto el sacerdote y Dios, porque las ofrendas del hombre son para el goce de Dios y Él sólo las comparte con el sacerdote; nadie más está calificado ni tiene derecho a gozar parte alguna de ellas. Todas las ofrendas del hombre (incluido el dinero y las cosas materiales que pueden disfrutarse) se entregan a Dios, no al hombre; por tanto, el hombre no debe disfrutar de ellas; si el hombre disfrutara de ellas, entonces estaría robándolas. Cualquiera que haga esto es un Judas, porque, además de ser un traidor, Judas también echó mano de lo que se ponía en la bolsa del dinero.

4. El hombre tiene un carácter corrupto y, además, posee emociones. Por tanto, queda absolutamente prohibido que dos miembros del sexo opuesto trabajen juntos, solos, en el servicio a Dios. Cualquiera que sea descubierto haciendo eso será expulsado, sin excepción.

5. No juzgues a Dios ni discutas a la ligera asuntos relacionados con Él. Haz lo que el hombre debe hacer y habla como el hombre debe hablar, y no sobrepases los límites ni traspases fronteras. Refrena tu lengua y ten cuidado dónde pisas para evitar hacer algo que ofenda el carácter de Dios.

6. Haz lo que el hombre debe hacer, lleva a cabo tus obligaciones, cumple tus responsabilidades y cíñete a tu deber. Puesto que crees en Dios, debes hacer tu contribución a Su obra; si no lo haces, entonces no eres apto para comer y beber las palabras de Dios ni para vivir en Su casa.

7. En el trabajo y en los asuntos de la iglesia, además de obedecer a Dios, debes seguir las instrucciones del hombre usado por el Espíritu Santo en todas las cosas. Hasta la más mínima infracción es inaceptable. Cumple de manera absoluta y no analices si algo es correcto o incorrecto; lo correcto o incorrecto no tiene nada que ver contigo. Solo

preocúpate por la obediencia total.

8. Las personas que creen en Dios deben obedecerle y adorarle. No exaltes ni admires a ninguna persona; no pongas a Dios en primer lugar, a las personas a las que admiras en segundo y, en tercer lugar, a ti. Ninguna persona debe tener un lugar en tu corazón y no debes considerar que las personas —particularmente a las que veneras— están a la par de Dios o que son Sus iguales. Esto es intolerable para Él.

9. Mantén tus pensamientos en la obra de la iglesia. Deja de lado las perspectivas de tu propia carne, sé decidido en los asuntos familiares, conságrate sin reservas a la obra de Dios y ponla en primer lugar y, tu propia vida, en segundo. Esta es la decencia de un santo.

10. Los familiares que no comparten tu misma fe (tus hijos, tu marido o tu esposa, tus hermanas o tus padres, etcétera) no deben ser forzados a ir a la iglesia. La casa de Dios no está escasa de miembros y no hay necesidad de maquillar sus cifras con personas que no son de utilidad. No se debe llevar a la iglesia a todos aquellos que no creen de buen grado. Este decreto va dirigido a todas las personas. Debéis verificar, monitorear y haceros recordatorios los unos a los otros respecto a este asunto y nadie puede violarlo. Incluso, cuando los parientes que no comparten la fe entran en la iglesia con reticencia, no se les deben dar libros ni un nuevo nombre; tales personas no son de la casa de Dios y se debe detener su entrada a la iglesia por todos los medios necesarios. Si se ocasionan problemas a la iglesia por la invasión de los demonios, entonces tú mismo serás expulsado o se te pondrán restricciones. En resumen, todo el mundo tiene responsabilidad en este asunto, aunque no debes ser imprudente ni usarla para saldar cuentas personales.

de “La Palabra manifestada en carne”

Las personas deben apegarse a los muchos deberes que deben cumplir. Esto es a lo que la gente debe ceñirse y lo que debe llevar a cabo. Dejad que el Espíritu Santo haga lo que debe ser hecho por el Espíritu Santo; el hombre no puede participar en ello. El hombre debe apegarse a lo que debe ser hecho por el hombre, lo cual no guarda relación con el Espíritu Santo. Eso es lo que el hombre debería hacer y debe obedecerlo como mandamiento, como la obediencia a la ley en el Antiguo Testamento. A pesar de que no estamos en la Era de la Ley, sigue habiendo muchas palabras a las que hay que apegarse que son del mismo tipo que las pronunciadas en la Era de la Ley. Estas palabras no se llevan a cabo simplemente por confiar en el toque del Espíritu Santo, sino que son algo a lo que el hombre debe apegarse. Por ejemplo: no emitirás juicio sobre la obra del Dios

práctico. No te opondrás al hombre de quien Dios ha dado testimonio. Delante de Dios, guardarás compostura y no serás disoluto. Debes ser moderado en tu forma de hablar, y tus palabras y acciones deben seguir las disposiciones del hombre de quien Dios ha dado testimonio. Debes venerar el testimonio de Dios. No ignorarás la obra de Dios ni las palabras de Su boca. No imitarás el tono ni los objetivos de las declaraciones de Dios. Externamente, no harás nada que se oponga abiertamente al hombre de quien Dios ha dado testimonio. Y así sucesivamente. Esto es a lo que cada persona debe apegarse. En cada era, Dios especifica muchas reglas que son afines a las leyes y el hombre debe apegarse a ellas. Por medio de esto, Él refrena el carácter del hombre y detecta su sinceridad. Por ejemplo, considerad las palabras “Honrarás a tu padre y a tu madre” de la Era del Antiguo Testamento. Estas palabras no se aplican hoy en día; en aquellos tiempos, simplemente refrenaban ciertos aspectos del carácter externo del hombre, eran utilizadas para demostrar la sinceridad de la fe del hombre en Dios y eran un señal de los que creían en Él. Aunque estamos en la Era del Reino, todavía hay muchas reglas a las que el hombre debe apegarse. Las reglas del pasado no se aplican y, hoy en día, existen muchas y más apropiadas prácticas a ser llevadas a cabo por el hombre, y que son necesarias. No involucren la obra del Espíritu Santo y el hombre debe llevarlas a cabo.

En la Era de la Gracia, muchas de las prácticas de la Era de la Ley fueron desechadas debido a que estas leyes no eran particularmente eficaces para la obra en aquel momento. Después de que fueron desechadas, se establecieron muchas prácticas que fueron adecuadas para la era y que son muchas de las reglas de hoy. Cuando llegó el Dios de hoy, se dejaron de lado estas reglas y ya no fue necesario que se cumplieran, y se establecieron muchas prácticas que son adecuadas para la obra del presente. Hoy en día, estas prácticas no son reglas, sino que están orientadas a lograr un efecto; son apropiadas para el presente, y, mañana, tal vez se conviertan en reglas. En resumen, te debes apegar a lo que es fructífero para la obra del presente. No prestes atención al mañana: lo que se haga en el presente es por el bien del presente. Quizá, cuando llegue el mañana, habrá mejores prácticas que se te requerirá que lleves a cabo, pero no prestes demasiada atención a eso, sino apégate a lo que debes apegarte el día de hoy a fin de que evites oponerte a Dios. Hoy, no hay nada más crucial para el hombre que apegarse a lo siguiente: no debes intentar adular al Dios que está frente a tus ojos ni ocultarle nada. No pronunciarás palabras inmundas ni arrogantes delante del Dios que está frente a ti. No engañarás al Dios que está delante de tus ojos con palabras melosas y lisonjeras con el fin de ganar Su confianza. No actuarás de forma irreverente delante de Dios.

Obedecerás todo lo que sea pronunciado por la boca de Dios, y no te resistirás ni te opondrás ni cuestionarás Sus palabras. No interpretarás como mejor te parezca las palabras pronunciadas por la boca de Dios. Debes refrenar tu lengua para evitar que te haga caer presa de los ardides engañosos del malvado. Debes proteger tus pasos para evitar transgredir los límites que Dios estableció para ti. Si cometes una transgresión, esto hará que te pongas en el lugar de Dios y digas palabras pomposas y engreídas y te volverás detestable para Él. No difundirás irresponsablemente las palabras pronunciadas por la boca de Dios, no sea que otros se burlen de ti y los demonios te pongan en ridículo. Obedecerás la totalidad de la obra de Dios del presente. Incluso si no la entendéis, no emitiréis juicio alguno sobre ella; todo lo que podéis hacer es buscar y comunicar. Ninguna persona transgredirá el lugar original de Dios. No podéis hacer nada más que servir al Dios de hoy desde la postura del hombre. No podéis enseñar al Dios de hoy desde la postura del hombre; hacerlo es equivocado. Nadie puede colocarse en el lugar del hombre de quien Dios ha dado testimonio; en vuestras palabras, acciones y pensamientos más íntimos, os encontráis en la posición del hombre. Esto debe cumplirse; es responsabilidad del hombre, y nadie puede alterarlo; intentar hacerlo violaría los decretos administrativos. Todos deben recordar esto.

Extracto de ‘Los mandamientos de la nueva era’ en “La Palabra manifestada en carne”

La gente suele decir que Dios tiene Sus decretos administrativos, y que los usa para castigar a la gente y mantenerla bajo control si es desobediente. Tienen las palabras “decretos administrativos” a menudo en la boca, pero no entienden realmente lo que significan esencialmente. ¿Qué son los decretos administrativos exactamente? Son una clase de palabras enunciadas por Dios que abordan la naturaleza del hombre y a su carácter corrupto, con el fin de mantener su comportamiento bajo control. Los decretos administrativos no son leyes de Jehová^[a] ni un sistema legal, y mucho menos son comparables a las constituciones del mundo del hombre. Son un conjunto de parámetros definidos por Dios con el fin de mantener el comportamiento del hombre bajo control. Se refieren a cómo temer a Dios, cómo adorarlo, cómo obedecerlo, cómo actuar como un ser creado, cómo actuar como una persona, cómo dar testimonio de Dios y cómo no causarle vergüenza a Su nombre. Algunas personas dicen: “El Espíritu de Dios puede hacer cosas. Puede castigar a las personas y devolver a cada una lo que merezca. Además, está la verdad, que guía a todas las personas. ¿Por qué debe haber decretos administrativos?”. La verdad se refiere a la entrada de las personas en la vida; concierne a los estados específicos de su carácter corrupto. Los decretos administrativos son estipulaciones claramente definidas. Cualquiera que sea tu estado, seas la clase de

persona que seas, si crees en Dios, debes llevar a cabo todo lo estipulado por los decretos administrativos y, si no puedes, se borrará tu nombre y, a ojos de Dios, te convertirás en un ser detestado y rechazado. Los decretos administrativos, en verdad, son lo mínimo que se les exige a las personas para creer en Dios, como cuando en la Era de la Ley Jehová realizó ciertas obras, dijo muchas palabras y enunció numerosas leyes, y aquellas leyes incluían naturalmente mucho de lo que el hombre debía hacer: por ejemplo, cómo debían temer a Jehová u ofrecerle sacrificios, pagar diezmos y hacer donaciones. En aquella época se llamaban leyes, y en la Era de la Gracia se acabaron llamando mandamientos.

Los mandamientos de la Era de la Gracia no pueden servir como decretos administrativos hoy en día, porque lo que se requiere del hombre en cada era es diferente. Cada era tiene mandamientos, y cada era tiene requerimientos y criterios de Dios para el hombre, y estos cambian según los cambios en la era y en los requerimientos de la obra de Dios. [...] Hoy en día, Dios ha emitido decretos administrativos como corresponde a los estados y necesidades del hombre. Algunos se preguntan: “¿Por qué emitir más decretos administrativos? Ya se ha hecho una vez, y la gente es consciente de ellos y hace lo que se le pide. Con eso debería bastar. ¿Por qué seguir emitiendo otros nuevos?”. Siendo la gente tan corrupta como es ahora, ¿acaso estaría bien no emitir los decretos administrativos? Todas las personas tienen un carácter corrupto y se rigen por su naturaleza; no se da el caso de que una vez aceptan la obra de Dios y son capaces de seguir los mandamientos, se conviertan en santos y justos. No es así como funciona. Las personas viven siempre en medio de su carácter corrupto, por lo que siempre hay necesidad de los correspondientes decretos administrativos para mantener su comportamiento bajo control. Si la gente de verdad infringe estos decretos administrativos, se le puede disciplinar, se le pueden imponer limitaciones o eliminarlas y expulsarlas. Cualquier tipo de consecuencia es posible.

Extracto de ‘Una charla sobre los decretos administrativos de Dios en la Era del Reino’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

La clave para guardar los mandamientos es tener un entendimiento del Dios práctico. Una vez tengas dicho entendimiento, serás capaz de guardar los mandamientos. Existen dos componentes a la hora de guardarlos: uno es mantener la esencia de Su Espíritu y, ante este, ser capaz de aceptar el examen del Espíritu; el otro es ser capaz de tener un entendimiento genuino de la carne encarnada y lograr una auténtica sumisión. Tanto si es ante la carne como ante el Espíritu, uno debe siempre albergar sumisión y reverencia a Dios. Solo alguien así es apto para ser perfeccionado. Si

tienes un entendimiento de la practicidad del Dios práctico, esto es, si te has mantenido firme en esta prueba, entonces nada será demasiado para ti.

Algunas personas afirman: “Los mandamientos son fáciles de guardar, solo necesitas hablar con franqueza y de manera devota cuando estés ante Dios, sin gesticular; en eso consiste guardar los mandamientos”. ¿Es esto correcto? Así que, si haces algunas cosas a espaldas de Dios que se resistan a Él, ¿cuenta eso como guardar los mandamientos? Debes tener una comprensión profunda sobre qué implica guardar los mandamientos. Está relacionado con que tengas un entendimiento real de la practicidad de Dios; si tienes un entendimiento de la practicidad y no tropiezas ni caes en esta prueba, entonces se te puede contar entre los que tienen un fuerte testimonio. Dar un testimonio contundente de Dios tiene relación principalmente con que tengas o no un entendimiento del Dios práctico y con que seas o no capaz de someterte ante esa persona que no solo es corriente, sino normal, e incluso someterte hasta la muerte. Si mediante esta sumisión das de verdad un testimonio de Dios, eso significa que Dios te ha obtenido. Si puedes someterte hasta la muerte y estar libre de quejas ante Él, no emitir juicios, no difamar, no tener nociones ni propósitos ocultos, de esta forma Dios obtendrá gloria. La sumisión ante una persona corriente a la que el hombre mira con desprecio y ser capaz de someterte hasta la muerte sin noción alguna, esto es un testimonio verdadero.

Extracto de ‘Aquellos que de verdad aman a Dios son los que pueden someterse completamente a Su practicidad’ en
“La Palabra manifestada en carne”

En la práctica, guardar los mandamientos debe estar relacionado con practicar la verdad. Al guardar los mandamientos, uno debe practicar la verdad. Al practicar la verdad, uno no debe violar los principios de los mandamientos ni ir en contra de ellos. Debes hacer lo que Dios exige que hagas. Guardar los mandamientos y practicar la verdad está interconectado; no es contradictorio. Cuanto más practicas la verdad, más capaz eres de guardar la esencia de los mandamientos. Cuanto más practiques la verdad, más entenderás la palabra de Dios según se expresa en los mandamientos. Practicar la verdad y guardar los mandamientos no son acciones contradictorias; están interconectadas. En el principio, solo una vez que el hombre cumplió con los mandamientos, pudo practicar la verdad y lograr el esclarecimiento del Espíritu Santo, pero esta no es la intención original de Dios. Él requiere que lo adores de todo corazón, no solo que te portes bien. Sin embargo, debes guardar los mandamientos, al menos, superficialmente. Poco a poco, a través de la experiencia, después de obtener una comprensión más clara de Dios, la gente dejará de rebelarse contra Él y de resistirse a

Él, y ya no tendrá dudas acerca de Su obra. Esta es la única manera en la que las personas pueden sujetarse a la esencia de los mandamientos. Por lo tanto, el simple hecho de guardar los mandamientos sin practicar la verdad es ineficaz y no constituye una adoración verdadera de Dios porque aún no has alcanzado una estatura real. Guardar los mandamientos sin la verdad equivale únicamente a seguir las reglas rígidamente. Al hacerlo, los mandamientos se convertirían en tu ley, lo cual no te ayudaría a crecer en la vida. Por el contrario, se convertirían en tu carga, te atarían con fuerza como las leyes del Antiguo Testamento y te harían perder la presencia del Espíritu Santo. Por lo tanto, solo puedes guardar efectivamente los mandamientos si practicas la verdad y si guardas los mandamientos para practicar la verdad. En el proceso de guardar los mandamientos, practicarás aún más verdades, y cuando practiques la verdad, obtendrás una comprensión aún más profunda de lo que realmente significan los mandamientos. El propósito y el significado detrás de la exigencia de Dios de que el hombre guarde los mandamientos no es únicamente hacer que siga las reglas, como él puede imaginar, sino que tiene que ver con su entrada en la vida. El alcance de tu crecimiento en la vida dicta el grado en que podrás guardar los mandamientos. Aunque los mandamientos son para que el hombre los cumpla, su esencia solo se hace evidente a través de la experiencia de vida del hombre. La mayoría de las personas asumen que guardar bien los mandamientos significa que están “completamente preparados y que todo lo que queda por hacer es ser arrebatado”. Esta es una idea extravagante y no está alineada con la voluntad de Dios. Aquellos que dicen tales cosas no desean progresar y codician la carne. ¡Qué tontería! ¡Esto no está de acuerdo con la realidad! Solo practicar la verdad sin guardar los mandamientos en realidad no es la voluntad de Dios. Quienes hacen esto son lisiados; son como personas a las que les falta una pierna. Guardar simplemente los mandamientos como si cumplieran las reglas, pero sin poseer la verdad, esto tampoco es ser capaz de cumplir la voluntad de Dios; igual que aquellos a los que les falta un ojo, las personas que hacen esto también padecen una forma de discapacidad. Se puede decir que, si guardas bien los mandamientos y obtienes una comprensión clara del Dios práctico, entonces tendrás la verdad. Relativamente hablando, habrás ganado una estatura real. Si practicas la verdad que deberías practicar, también guardarás los mandamientos, y estas dos cosas no se contradicen. Practicar la verdad y guardar los mandamientos son dos sistemas, los cuales son parte integral de la experiencia de vida de una persona. La experiencia de una persona debe estar formada por una integración, no una división, que consista en guardar los mandamientos y practicar la verdad. Sin embargo, hay tanto diferencias como vínculos entre estas dos cosas.

El largo tiempo que Dios ha pasado hablando y haciendo declaraciones ha provocado que el hombre considere como su tarea principal leer y memorizar las palabras de Dios. Nadie presta atención a la práctica, y aun aquellas cosas que debéis cumplir, no las hacéis. Esto ha traído muchas dificultades y problemas a vuestro servicio. Si antes de practicar las palabras de Dios no te has apegado a lo que debes apegarte, entonces eres uno de los que será detestado y rechazado por Dios. Al apegarte a estas prácticas, debes ser serio y sincero. No debes considerarlas como grilletes, sino apegarte a ellas como mandamientos. Hoy en día, no debes preocuparte por los efectos que se vayan a lograr; en pocas palabras, así es cómo el Espíritu Santo obra, y quienquiera que cometa una ofensa debe ser castigado. El Espíritu Santo no tiene emociones y no presta atención a tu entendimiento actual. Si ofendes a Dios hoy, Él te castigará. Si ofendes a Dios dentro del marco de Su jurisdicción, Él no te perdonará. A Él no le importa con cuánta seriedad te apegues a las palabras de Jesús. Si infringes los mandamientos actuales de Dios, Él te castigará y te condenará a muerte. ¿Cómo podría ser aceptable que no te apegaras a ellas? Debes ceñirte a ellas, ¡aun si eso significa sufrir un poco de dolor! Independientemente de la religión, el sector, la nación o la denominación, en el futuro, todos deben apegarse a estas prácticas. ¡Ninguno está exento, y ninguno será perdonado! Porque ellas son lo que el Espíritu Santo hará hoy, y nadie puede violarlas. Aunque no son gran cosa, deben ser puestas en práctica por cada persona, y son los mandamientos establecidos para el hombre por Jesús, quien fue resucitado y ascendió al cielo. ¿Acaso no dice "La senda... (7)" que la definición de Jesús sobre si eres justo o pecador se basa en tu actitud hacia Dios en el presente? Nadie puede pasar por alto este punto. En la Era de la Ley, una generación tras otra de fariseos creyó en Dios, pero, cuando llegó la Era de la Gracia, no conocían a Jesús, y se opusieron a Él. Así fue como todo lo que hicieron quedó en nada, y fue en vano, y Dios no aceptó sus acciones. Si puedes comprender esto, entonces no pecarás con facilidad. Quizá muchas personas se han comparado con Dios. ¿A qué sabe oponerse a Dios? ¿Es amargo o dulce? Debes comprender esto; no finjas que no sabes. Tal vez, en el fondo, algunas personas siguen sin estar convencidas. Pero Yo te aconsejo que pruebes y veas; que veas a qué sabe eso. Esto evitará que muchas personas desconfíen de ello siempre. Mucha gente lee las palabras de Dios, pero se oponen a Él en secreto en su corazón. Después de oponerte a Él de esta manera, ¿acaso no sientes como si un cuchillo hubiese atravesado tu corazón? Si no se trata de desarmonía familiar, se trata de un malestar físico o de las aflicciones de hijos e hijas. Aunque tu carne se salve de la muerte, la mano de Dios

nunca te dejará. ¿Crees que podría ser tan simple? En particular, es aún más necesario que los muchos que están cerca de Dios se enfoquen en esto. A medida que pase el tiempo, se te olvidará, y, sin darte cuenta, estarás sumergido en la tentación, te volverás negligente con todo, y esto será el comienzo de tus pecados. ¿Te parece que esto es trivial? Si puedes hacer esto bien, tendrás la oportunidad de ser perfeccionado, de ir delante de Dios y recibir Su guía directamente de Su propia boca. Si eres descuidado, estarás en problemas: estarás desafiando a Dios, tus palabras y acciones serán disolutas, y tarde o temprano serás arrastrado por grandes vendavales y poderosas olas. Cada uno de vosotros debe tener en cuenta estos mandamientos. Si los desobedecéis, entonces, aunque el hombre del que Dios ha dado testimonio no te condene, el Espíritu de Dios no habrá terminado contigo, y Él no te perdonará. ¿Puedes asumir las consecuencias de tu ofensa? Así pues, sin importar lo que Dios diga, debéis poner en práctica Sus palabras, y debéis apegaros a ellas por cualquier medio que esté a vuestro alcance. ¡Esto no es un asunto sencillo!

Extracto de ‘Los mandamientos de la nueva era’ en “La Palabra manifestada en carne”

Si no comprendes el carácter de Dios, entonces te será imposible realizar la labor que deberías hacer para Él. Si no conoces la esencia de Dios, entonces te será imposible tener reverencia y temor por Él; antes bien, solo habrá indiferencia y prevaricación despreocupadas, y lo que es más, blasfemia incorregible. Aunque comprender el carácter de Dios es sin duda importante, y conocer la esencia de Dios no puede tomarse a la ligera, nadie jamás ha examinado o indagado a fondo estas cuestiones. Es evidente que todos vosotros habéis descartado los decretos administrativos que Yo he decretado. Si vosotros no comprendéis el carácter de Dios, entonces será muy probable que ofendáis Su carácter. Ofender Su carácter equivale a provocar la ira de Dios mismo, en cuyo caso, el fruto final de tus acciones será la transgresión de los decretos administrativos. Ahora debes darte cuenta de que cuando conoces la esencia de Dios, también puedes entender Su carácter, y cuando entiendes Su carácter, también habrás comprendido Sus decretos administrativos. No hace falta decir que, mucho de lo que contienen los decretos administrativos alude al carácter de Dios, pero no todo Su carácter es expresado en dentro de ellos. En consecuencia, debéis ir un paso más allá en el desarrollo de vuestra comprensión del carácter de Dios.

Extracto de ‘Es muy importante comprender el carácter de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cada frase que he pronunciado contiene dentro de sí el carácter de Dios. Vosotros haríais bien en reflexionar cuidadosamente en Mis palabras, y seguramente obtendréis

gran provecho de ellas. La esencia de Dios es muy difícil de captar, pero confío en que todos vosotros tengáis por lo menos cierta idea del carácter de Dios. Espero, entonces, que me mostréis y hagáis más de aquello que no ofende el carácter de Dios. Entonces estaré tranquilo. Por ejemplo, mantén a Dios en tu corazón en todo momento. Cuando actúes, hazlo de acuerdo con Sus Palabras. Busca las intenciones de Dios en todas las cosas, y abstente de hacer aquello que le falte al respeto y lo deshonre. Mucho menos deberías colocar a Dios al fondo de tu mente para llenar el vacío futuro de tu corazón. Si haces esto, habrás ofendido el carácter de Dios. Una vez más, suponiendo que nunca haces observaciones blasfemas contra Dios ni te quejas de Él durante toda tu vida, y una vez más, suponiendo que eres capaz de cumplir apropiadamente con todo lo que Él te ha encomendado, y que también eres capaz de someterte a todas Sus palabras durante toda tu vida, entonces habrás evitado transgredir los decretos administrativos. Por ejemplo, si alguna vez has dicho: “¿Por qué no creo que Él es Dios?”, “Creo que estas palabras no son sino cierta iluminación del Espíritu Santo”, “En mi opinión, no todo lo que Dios hace es necesariamente correcto”, “La humanidad de Dios no es superior a la mía”, “Sencillamente, las palabras de Dios no son creíbles”, u otras observaciones sentenciosas de este tipo, entonces te exhorto a confesar tus pecados y a arrepentirte de ellos más a menudo. De lo contrario, nunca tendrás la oportunidad de recibir perdón, ya que no ofendes a un hombre sino a Dios mismo. Podrías creer que estás juzgando a un hombre, pero el Espíritu de Dios no lo considera así. Tu falta de respeto hacia Su carne es lo mismo que faltarle al respeto a Él. Siendo esto así, ¿acaso no has ofendido el carácter de Dios? Debes recordar que todo lo hecho por el Espíritu de Dios se hace para salvaguardar Su obra en la carne y tiene el fin de que esta obra se haga bien. Si descuidas esto, entonces Yo digo que eres alguien que nunca serás capaz de lograr creer en Dios. Debido a que has provocado la ira de Dios, y Él recurrirá a un castigo adecuado para enseñarte una lección.

Llegar a conocer la esencia de Dios no es un asunto trivial. Debes comprender Su carácter. De esta manera, poco a poco y sin saberlo, llegarás a conocer la esencia de Dios. Cuando hayas tenido acceso a este conocimiento, te encontrarás dando un paso más hacia un estado más elevado y hermoso. Al final, llegarás a sentirte avergonzado de tu alma horrible, y aún más, sentirás que no hay un solo lugar en el cual esconderte de tu vergüenza. En ese momento, cada vez habrá menos cosas en tu conducta que ofendan el carácter de Dios, tu corazón estará cada vez más cerca del de Dios, y un amor por Él crecerá poco a poco en tu corazón. Esto es señal de que la humanidad está entrando a un estado hermoso. Pero hasta ahora vosotros no habéis obtenido esto. Conforme os

movéis afanosamente de un lado a otro buscando el bien de vuestro destino, ¿quién tiene algo de interés en intentar conocer la esencia de Dios? Si esto continúa, transgrediréis sin querer los decretos administrativos, ya que comprendéis demasiado de poco el carácter de Dios. Por lo tanto, ¿lo que hacéis ahora no está poniendo acaso una base para vuestras ofensas contra el carácter de Dios? Que Yo os pida que comprendáis el carácter de Dios no es incompatible con Mi obra. Pues si a menudo transgredís los decretos administrativos, entonces ¿quién de vosotros escapará del castigo? ¿Acaso Mi obra no habría sido entonces completamente en vano? Por consiguiente, sigo pidiendo que, además de escudriñar vuestra propia conducta, seáis cautelosos en los pasos que deis. Esta es la exigencia suprema que os hago, y espero que todos vosotros la consideréis con cuidado y la sopeséis con seriedad. Si llegare el día en que vuestras acciones provocaran en Mí una ira terrible, entonces os corresponderá únicamente a vosotros considerar las consecuencias y no habrá nadie más que soporte el castigo en vuestro lugar.

Extracto de 'Es muy importante comprender el carácter de Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Todas las personas, en el curso de su vida de fe en Dios, han hecho cosas que se resisten y engañan a Dios. Algunas acciones indebidas no necesitan ser registradas como una ofensa, pero otras son imperdonables, pues hay muchas acciones que infringen los decretos administrativos, que ofenden el carácter de Dios. Muchos que están preocupados por su propio destino pueden preguntar cuáles son estas acciones. Debéis saber que sois arrogantes y altivos por naturaleza, y que no estáis dispuestos a someteros a los hechos. Por esta razón, voy a explicároslo poco a poco después de que hayáis reflexionado sobre vosotros mismos. Os exhorto a que obtengáis un mejor entendimiento del contenido de los decretos administrativos y hagáis un esfuerzo por conocer el carácter de Dios. Si no, vais a tener dificultades en mantener vuestros labios sellados, vuestra lengua se moverá con demasiada libertad con palabras altisonantes y, sin daros cuenta, ofenderéis el carácter de Dios y caeréis en las tinieblas, perdiendo la presencia del Espíritu Santo y la luz. Ya que no tenéis principios cuando actuáis, ya que haces y dices lo que no debes, entonces recibirás una retribución apropiada. Debes saber que, aun cuando careces de principios en las palabras y las acciones, Dios posee altos principios en ambas. La razón por la que recibes retribución es porque has ofendido a Dios, no a una persona. Si en tu vida cometes muchas ofensas contra el carácter de Dios, entonces estás destinado a ser un hijo del infierno. Al hombre le puede parecer que sólo has cometido unos pocos actos que están en conflicto con la verdad, y nada más. Pero ¿eres consciente de que, a los ojos de Dios, ya eres alguien para quien no hay más

ofrenda por el pecado? Debido a que has infringido los decretos administrativos de Dios más de una vez y, además, no muestras ninguna señal de arrepentimiento, no te queda más remedio que precipitarte en el infierno donde Dios castiga al hombre. Mientras siguen a Dios, un pequeño número de personas ha cometido algunos hechos que infringen los principios, pero, después de ser tratados y guiados, gradualmente descubrieron su propia corrupción y, acto seguido, regresaron al camino correcto de la realidad, y hoy siguen con los pies en la tierra. Tales son las personas que han de permanecer al final. Sin embargo, es al honesto a quien busco; si eres una persona honesta y actúas de acuerdo con principios, entonces puedes ser un confidente de Dios. Si en tus acciones no ofendes el carácter de Dios y buscas Su voluntad y tienes un corazón que reverencia a Dios, entonces tu fe está a la altura. Quien no venera a Dios y no posee un corazón que tiembla de temor, es muy probable que infrinja los decretos administrativos de Dios. Muchos sirven a Dios con base en la fuerza de su pasión, pero no entienden los decretos administrativos de Dios y, mucho menos, tienen idea de las implicaciones de Sus palabras. Así que, con sus buenas intenciones, a menudo terminan haciendo cosas que interrumpen la gestión de Dios. En casos graves, son expulsados, privados de cualquier otra oportunidad de seguirlo, y son arrojados al infierno y finaliza toda relación con la casa de Dios. Estas personas trabajan en la casa de Dios con base en la fuerza de sus buenas intenciones ignorantes y terminan enfureciendo el carácter de Dios. La gente trae a la casa de Dios sus formas de servir a funcionarios y a señores e intentan ponerlas en práctica, pensando inútilmente que pueden aplicarlas aquí sin esfuerzo. Nunca imaginan que Dios no tiene el carácter de un cordero, sino el de un león. Por tanto, aquellos que se relacionan con Dios por primera vez, no pueden comunicarse con Él, ya que el corazón de Dios es diferente al del hombre. Sólo después de que entiendas muchas verdades puedes llegar a conocer continuamente a Dios. Este conocimiento no está compuesto por palabras o doctrinas, pero puede ser utilizado como un tesoro por medio del cual entras en una relación cercana de confianza con Dios, y como prueba de que Él se deleita en ti. Si careces de la realidad del conocimiento y no estás equipado con la verdad, entonces tu servicio apasionado sólo puede traerte la aversión y el aborrecimiento de Dios. ¡Para este momento, ya deberías haber descubierto que creer en Dios no es un simple estudio de teología!

Extracto de ‘Tres advertencias’ en “La Palabra manifestada en carne”

Nota al pie:

a. El texto original no contiene las palabras “de Jehová”.

161. Principios de obediencia al hombre utilizado por el Espíritu Santo

(1) En toda labor y todo asunto de la iglesia hay que remitirse estrictamente al hombre utilizado por el Espíritu Santo y no cuestionarlo. Es una disposición administrativa de Dios.

(2) Es preciso aceptar y someterse al liderazgo, riego y pastoreo del hombre utilizado por el Espíritu Santo y cumplir con el deber acatando estrictamente la organización del trabajo. Solo así se satisface la voluntad de Dios.

(3) Hay que reconocer que el liderazgo del hombre utilizado por el Espíritu Santo es la misma vía por la que el Espíritu Santo obra y guía al pueblo escogido de Dios. Al hacerlo se está tomando el buen camino de la fe en Dios.

(4) Nunca se ha de suplantar a Dios en el corazón idolatrando y admirando al hombre utilizado por el Espíritu Santo. Al creer en Dios únicamente hay que enaltecer Su grandeza y someterse a Sus disposiciones administrativas.

Las palabras relevantes de Dios:

Nadie es capaz de vivir independientemente, excepto aquellos a quienes el Espíritu Santo da una dirección y guía especiales, porque necesitan el ministerio y el pastoreo de aquellos a quienes Dios usa. Por lo tanto, en cada época Dios levanta a personas diferentes que se apresuran y se ocupan de pastorear las iglesias por el bien de Su obra. Es decir, la obra de Dios se debe hacer a través de aquellos a quienes Él ve favorablemente y aprueba; el Espíritu Santo debe usar la parte dentro de ellos que es digna de usarse con el fin de que el Espíritu Santo obre, y Dios los hace aptos para usarlos a través del perfeccionamiento del Espíritu Santo. Como la capacidad del hombre para entender es demasiado escasa, debe ser pastoreado por aquellos a quienes Dios usa; fue igual a la manera en que Dios usó a Moisés, en quien encontró mucho que era adecuado para el uso en ese momento y a quien Él usó para hacer la obra de Dios durante esa etapa. En esta etapa, Dios usa a un hombre aprovechando al mismo tiempo la parte de él que el Espíritu Santo puede usar con el propósito de hacer la obra, y el Espíritu Santo lo dirige y al mismo tiempo perfecciona el resto, la parte inutilizable.

La obra que lleva a cabo aquel a quien Dios usa es con el fin de cooperar con la obra de Cristo o del Espíritu Santo. Dios levanta a este hombre entre los hombres, él está ahí para liderar a todos los escogidos de Dios y Dios también lo levanta para hacer la obra de la cooperación humana. Con alguien así, que sea capaz de hacer la obra de la

cooperación humana, se puede lograr, a través de él, más de las exigencias que Dios le hace al hombre y de la obra que el Espíritu Santo debe hacer entre los hombres. Otra manera de decirlo es esta: La meta de Dios al usar a este hombre es que todos los que siguen a Dios puedan entender mejor la voluntad de Dios y puedan alcanzar más de las exigencias de Dios. Como las personas no pueden entender directamente las palabras de Dios ni la voluntad de Dios, Dios ha levantado a alguien que es usado para que lleve a cabo esa obra. Esta persona que Dios usa también se puede describir como un medio a través del cual Dios guía a las personas, como el “traductor” que se comunica entre Dios y el hombre. Así, tal hombre es diferente a cualquiera de los que obran en la casa de Dios o que son Sus apóstoles. Como aquellos, se puede decir que es alguien que sirve a Dios, pero en la esencia de su obra y en el trasfondo de cómo Dios lo usa, difiere grandemente de los otros obreros y apóstoles. En términos de la esencia de su obra y del trasfondo de su uso, al hombre que Dios usa Él lo levanta; Dios lo prepara para la obra de Dios y él coopera en la obra de Dios mismo. Ninguna persona podría hacer su obra en su lugar, esta es la cooperación humana la que es indispensable junto a la obra divina. La obra que llevan a cabo otros obreros o apóstoles, mientras tanto, no es sino el medio de transporte e implementación de los muchos aspectos de los arreglos para las iglesias durante cada periodo, o bien la obra de alguna simple provisión de vida con el fin de mantener la vida de la iglesia. A estos obreros y apóstoles Dios no los designa, mucho menos se les puede calificar como los que son usados por el Espíritu Santo. Son seleccionados de entre las iglesias y, después de que han sido entrenados y cultivados por un tiempo, los que son aptos quedan, mientras que los que no son aptos son enviados de regreso al lugar de donde vinieron. Como estas personas son seleccionadas de entre las iglesias, algunos muestran quiénes realmente son después de volverse líderes y otros incluso hacen muchas cosas malas y terminan siendo eliminados. El hombre que Dios usa, por otro lado, es alguien que Dios ha preparado y que posee un cierto calibre y que tiene humanidad. El Espíritu Santo lo ha preparado y lo ha perfeccionado de antemano, y el Espíritu Santo lo guía por completo y, sobre todo cuando se trata de su obra, el Espíritu Santo lo dirige y le gobierna, como resultado de esto no hay desviación en la senda de guiar a los escogidos de Dios porque Dios ciertamente se hace responsable de Su propia obra y Dios hace Su propia obra en todo momento.

Extracto de ‘Acerca del uso que Dios hace del hombre’ en “La Palabra manifestada en carne”

7. En el trabajo y en los asuntos de la iglesia, además de obedecer a Dios, debes seguir las instrucciones del hombre usado por el Espíritu Santo en todas las cosas. Hasta

la más mínima infracción es inaceptable. Cumple de manera absoluta y no analices si algo es correcto o incorrecto; lo correcto o incorrecto no tiene nada que ver contigo. Solo preocúpate por la obediencia total.

8. Las personas que creen en Dios deben obedecerle y adorarle. No exaltes ni admires a ninguna persona; no pongas a Dios en primer lugar, a las personas a las que admiras en segundo y, en tercer lugar, a ti. Ninguna persona debe tener un lugar en tu corazón y no debes considerar que las personas —particularmente a las que veneras— están a la par de Dios o que son Sus iguales. Esto es intolerable para Él.

Extracto de ‘Los diez decretos administrativos que el pueblo escogido de Dios debe obedecer en la Era del Reino’ en
“La Palabra manifestada en carne”

Las personas deben apegarse a los muchos deberes que deben cumplir. Esto es a lo que la gente debe ceñirse y lo que debe llevar a cabo. Dejad que el Espíritu Santo haga lo que debe ser hecho por el Espíritu Santo; el hombre no puede participar en ello. El hombre debe apegarse a lo que debe ser hecho por el hombre, lo cual no guarda relación con el Espíritu Santo. Eso es lo que el hombre debería hacer y debe obedecerlo como mandamiento, como la obediencia a la ley en el Antiguo Testamento. A pesar de que no estamos en la Era de la Ley, sigue habiendo muchas palabras a las que hay que apegarse que son del mismo tipo que las pronunciadas en la Era de la Ley. Estas palabras no se llevan a cabo simplemente por confiar en el toque del Espíritu Santo, sino que son algo a lo que el hombre debe apegarse. Por ejemplo: no emitirás juicio sobre la obra del Dios práctico. No te opondrás al hombre de quien Dios ha dado testimonio. Delante de Dios, guardarás compostura y no serás disoluto. Debes ser moderado en tu forma de hablar, y tus palabras y acciones deben seguir las disposiciones del hombre de quien Dios ha dado testimonio. Debes venerar el testimonio de Dios. No ignorarás la obra de Dios ni las palabras de Su boca. No imitarás el tono ni los objetivos de las declaraciones de Dios. Externamente, no harás nada que se oponga abiertamente al hombre de quien Dios ha dado testimonio. Y así sucesivamente. Esto es a lo que cada persona debe apegarse. [...]

[...] Nadie puede colocarse en el lugar del hombre de quien Dios ha dado testimonio; en vuestras palabras, acciones y pensamientos más íntimos, os encontraréis en la posición del hombre. Esto debe cumplirse; es responsabilidad del hombre, y nadie puede alterarlo; intentar hacerlo violaría los decretos administrativos. Todos deben recordar esto.

Extracto de ‘Los mandamientos de la nueva era’ en “La Palabra manifestada en carne”

La palabra de Dios no puede hacerse pasar por la del hombre, y menos aún puede

hacerse que la palabra del hombre sea la de Dios. Un hombre usado por Dios no es el Dios encarnado, y el Dios encarnado no es un hombre usado por Dios. En esto, hay una diferencia esencial. Tal vez después de leer estas palabras no las reconozcas como palabras de Dios, sino sólo como el esclarecimiento que el hombre ha obtenido. En ese caso, la ignorancia te ciega. ¿Cómo pueden ser las palabras de Dios lo mismo que el esclarecimiento que el hombre ha obtenido? Las palabras del Dios encarnado abren una nueva era, guían a toda la humanidad, revelan misterios y le muestran al ser humano la dirección que ha de tomar en la nueva era. El esclarecimiento obtenido por el hombre no es otra cosa que simples instrucciones para la práctica o el conocimiento. No puede guiar a toda la humanidad a una nueva era ni revelar los misterios de Dios mismo. A final de cuentas, Dios es Dios, y el hombre es el hombre. Dios tiene la esencia de Dios y el hombre la del hombre.

Extracto de 'Prefacio' en "La Palabra manifestada en carne"

La naturaleza innata del hombre es incapaz de representar directamente a Dios; debe despojarse de su naturaleza innata por medio de la perfección de Dios y sólo entonces, sólo cuidando de la voluntad de Dios, al cumplir las intenciones de Dios y además someterse a la obra del Espíritu Santo, lo que vive puede ser aprobado por Dios. Nadie que viva en la carne puede representar directamente a Dios, salvo el hombre usado por el Espíritu Santo. Sin embargo, ni siquiera de una persona así puede decirse que su carácter y lo que vive representen por completo a Dios; solo puede decirse que el Espíritu Santo gobierna lo que vive. Este tipo de carácter no puede representar a Dios.

Aunque Dios predestina el carácter del hombre, esto es incuestionable y puede considerarse positivo, Satanás lo ha procesado y, por tanto todo el carácter del hombre es el de Satanás. Algunas personas afirman que el carácter de Dios ha de ser directo en Su obra, y que esto también se manifiesta en ellas, que su carácter también es así, y por tanto dicen que su carácter representa a Dios. ¿Qué tipo de personas son estas? ¿Puede el carácter satánico corrupto representar a Dios? ¡Cualquiera que declare que su carácter representa a Dios, blasfema a Dios e insulta al Espíritu Santo! El método mediante el cual obra el Espíritu Santo muestra que la obra de Dios en la tierra es únicamente la obra de conquista. Como tal, las muchas actitudes satánicas del hombre tienen que ser purificadas, lo que el hombre vive sigue siendo la imagen de Satanás, es lo que el hombre cree que es bueno, y representa los hechos de su carne; para ser más precisos, representa a Satanás y no puede representar a Dios en absoluto. Aunque alguien ame ya a Dios hasta el extremo de ser capaz de disfrutar una vida del cielo en la tierra, pueden hacer declaraciones como: "¡Dios! No puedo amarte lo suficiente", y ha

alcanzado la esfera más alta, todavía no puede decirse que viva o represente a Dios, porque la esencia del hombre es diferente a la de Dios y el hombre nunca puede vivir a Dios y mucho menos volverse Dios. Lo que el hombre vive bajo la dirección del Espíritu Santo sólo está de acuerdo con lo que Dios exige del hombre.

Extracto de 'El hombre corrupto no es capaz de representar a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

162. Principios de obediencia a la iglesia

(1) Es preciso someterse a la totalidad de la organización del trabajo y las normas de la casa de Dios. Si las decisiones de la iglesia se ajustan a la organización del trabajo y a la verdad-palabra de Dios, hay que obedecerlas.

(2) Si lo que dicen los líderes y diáconos de la iglesia se adecúa a la verdad y a lo dispuesto por la casa de Dios, todo el pueblo escogido de Dios debe obedecerlo sin contravenirlo.

(3) Las decisiones que sean aprobadas por mayoría en la iglesia y se compruebe que están en plena consonancia con la organización del trabajo deben ser aceptadas y obedecidas por todos y no han de ser objeto de rechazo u oposición.

(4) Una minoría de líderes y colaboradores no puede representar a la iglesia. Si los actos de un líder o colaborador no están en consonancia con la verdad, hay que rechazarlos y no dejarse cohibir por ellos.

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Independientemente de lo que te ocurra o de lo que oigas, debes guardar silencio ante Dios y orar a Él, buscar la verdad y basarlo todo en las palabras de Dios. Independientemente de quién lo diga, aunque sea un líder de alto nivel, debes tratar el mensaje de acuerdo con las palabras de Dios. Independientemente de quién lo dijo, siempre que no se conforme a las palabras de Dios, no lo creas ni lo aceptes, sino trátalo simplemente como una falacia o una tontería. Siempre que alguien intente obligarnos a hacer algo, si eso no se conforma a las palabras de Dios, no debemos escuchar ni obedecer. Sólo creemos en todas las palabras de Dios Todopoderoso —el último Cristo— y sólo seguimos todos los arreglos de la obra hechos por el hombre usado por el Espíritu Santo. Independientemente del nivel del que sea el líder, sólo seguiremos y obedeceremos si lo que él comunica es la verdad y si la obra dispuesta por él se conforma a los arreglos de la obra hechos por los de arriba. Este es un principio de conducta del pueblo escogido de Dios. Si nos aferramos a este principio, podremos

caminar por la senda correcta y comportarnos al gusto de Dios. Quebrantar este principio hace que sea fácil que seamos engañados y que acabemos caminando por la senda incorrecta. Incluso podemos ser engañados para que traicionemos a Dios y volvamos de nuevo a estar bajo el dominio de Satanás.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Es responsabilidad de los líderes y colaboradores de todos los niveles desempeñar su trabajo principal y cumplir con los deberes que deben cumplir de acuerdo con los arreglos de la obra, los sermones y enseñanzas de los de arriba. Nadie tiene el derecho de restringir, impedir o perturbar esto. El cumplimiento de los deberes es legítimo siempre y cuando no viole los arreglos de la obra. Cualquiera que restrinja, impida o perturbe a los líderes o colaboradores que cumplen sus deberes normalmente de acuerdo con los arreglos de la obra, está perturbando la obra de la iglesia.

Los líderes y colaboradores de todos los niveles tienen el derecho de tratar a todo tipo de personas perversas de acuerdo con los arreglos de la obra. Mientras se verifique por la evidencia y los hechos sean convincentes, nadie debe restringir, impedir o interferir. Los líderes y colaboradores de todos los niveles tienen el derecho de manejar los diferentes problemas difíciles de la iglesia de acuerdo con los arreglos de la obra y determinar los asuntos de la iglesia, tanto grandes como pequeños. En tanto que se conforme a los principios-verdad y a los arreglos de la obra y sea beneficioso para la iglesia, nadie tiene derecho de restringir, impedir o interferir.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

Lo anterior respalda y avala cualquier decisión, apoyada en pruebas inequívocas y conforme a los hechos, por parte de un líder o colaborador de expulsar a alguien de un área pastoral. Una vez que un anticristo o malhechor ha sido desenmascarado y denunciado por el pueblo elegido de Dios, y siempre que las pruebas sean inequívocas, los líderes y colaboradores de cada área pastoral deben expulsarlos y dictar notificación de expulsión. Nadie puede oponerse a esta decisión. Quien manifieste oposición y condena a una decisión de los líderes y colaboradores de un área pastoral de expulsar a alguien es malvado y nunca lo perdonará la casa de Dios. Es así porque las decisiones de los líderes y colaboradores de un área pastoral son aprobadas por el 80 % de la iglesia; sus decisiones representan las decisiones de los elegidos de Dios y en absoluto son decisiones personales de un líder o colaborador de ninguna categoría. Si los elegidos de Dios reconocen que alguien es inicuo y la iglesia lo expulsa, esto representa el sentimiento de las personas y la voluntad del cielo y está en total consonancia con la

voluntad de Dios. Los elegidos de Dios han descubierto la naturaleza y esencia de esta persona inicua basándose en las palabras de Dios, han descubierto la esencia malvada de esta persona inicua basándose en las palabras de Dios y en la verdad, y han levantado la mano en favor de la expulsión de la persona. Por tanto, es una decisión de la iglesia y no se puede invalidar. Si hay mentecatos que se quejan y no están de acuerdo, que exigen a los superiores que releven a los líderes y colaboradores que decidieron expulsar a la persona, ¿está esto en consonancia con la verdad? ¿No están condenando a unas personas sin motivo? ¿No alteran el trabajo de la casa de Dios? ¿No siembran la confusión deliberadamente? ¿No es este el carácter de Satanás?

Extracto de “Sermones y enseñanzas sobre la entrada a la vida”

Debemos basar nuestro tratamiento de todas las cuestiones sobre las palabras de Dios y sólo se puede permitir que las decisiones sigan en pie después de que hayan sido confirmadas por al menos varias personas con buen entendimiento de las verdades. Si sólo hay uno o dos líderes que acusan a alguien de ser un anticristo, falso Cristo o hacedor de maldad, el pueblo escogido de Dios no debe seguirlos a ciegas para evitar ser engañado. El pueblo escogido de Dios sólo debe escuchar y someterse a Cristo, al igual que someterse a los arreglos de la obra de los de arriba. La forma más confiable es actuar de acuerdo con las palabras de Dios. Al considerar las palabras y acciones de los líderes y colaboradores de todos los niveles, se debe decidir sobre tales cosas de acuerdo con las palabras de Dios y los arreglos de la obra de los de arriba. El hombre no siempre es confiable antes de que haya sido hecho completo por Dios. Si los líderes son personas que buscan la verdad y son honestos y compasivos, entonces el pueblo escogido de Dios les debe proporcionar apoyo y cooperar con su obra. Si se descubre que los líderes no son personas que dan testimonio de Dios ni exaltan a Dios ni temen a Dios en sus corazones, sino que más bien son personas astutas, arrogantes, santurronas, egoístas y despreciables, que sólo trabajan duro por sus propios intereses, entonces el pueblo escogido de Dios debe ser discernidor y cuidarse de ellos. Debe orar a Dios y someterse a Dios y no debe seguir a los hacedores de maldad. Tales acciones son completamente apropiadas.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

En tanto que haya falsos líderes y falsos colaboradores que usen su estatus y poder para controlar a las personas, el pueblo escogido de Dios debe contraatacarlos y rechazarlos y puede compartir sobre la verdad para debatir con ellos. Sólo obedece la verdad y las palabras de Dios. Nunca obedezca la influencia de Satanás.

Independientemente de quién sea, una persona sólo puede ser obedecida si sus palabras y acciones se conforman con la verdad. Y si no, debe ser rechazada. Dile no a Satanás. Esto es una cuestión de principios para practicar la obediencia a Dios. Si un líder de la iglesia te dice: “Si obedeces los arreglos de la obra de los de arriba, entonces no estás obedeciendo a la iglesia y te expulsaré”, entonces tú debes decirle: “Tú no representas a la iglesia. Tú representas a Satanás. Obedecer los arreglos de la obra de los de arriba es una expresión de obedecer la obra de Dios. Yo no obedeceré a Satanás”. De esta manera, Satanás será avergonzado. Las personas que realmente obedecen a Dios sólo obedecen lo que proviene de Dios, lo que se conforma con la verdad y con las cosas positivas y deben rechazar y decir no a lo que provenga de Satanás o de las intenciones del hombre, a lo que sea desventajoso para la obra de Dios y que no se conforma con la verdad. No deben estar controladas por ningún líder ni colaborador. Sólo eso es ser alguien que posee la verdad y la realidad. Las más altas autoridades en la casa de Dios son: Dios, las palabras de Dios, la verdad y los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba que provienen de la obra del Espíritu Santo. Estas son las cuatro autoridades de Dios que el pueblo escogido de Dios debe obedecer. Sólo aquellos que obedecen estas cuatro autoridades están realmente obedeciendo a Dios. Cuando todo el pueblo escogido de Dios obedezca las palabras de Dios, obedezca la verdad y abandone la influencia de Satanás con un corazón y una mente, Satanás estará completamente avergonzado y el pueblo escogido de Dios entrará en la vía correcta de la creencia en Dios. Por lo tanto, cuando se trata de los líderes y colaboradores de todos los niveles, uno debe escoger obedecer o rechazar en base sólo a las palabras de Dios y a los arreglos de la obra de los de arriba, y no debe ser servil, someterse mansamente, rebajarse al compromiso y ser un esclavo de Satanás. Cuando uno se puede entrenar en practicar la verdad de esta manera, obedecer a Dios y decir no a Satanás, con el tiempo podrá lograr la verdadera obediencia a Dios y liberarse de la influencia de Satanás. Esta es la vía para ser salvado. El pueblo escogido de Dios debe ver esto claramente y nunca más debe seguir a los falsos líderes y anticristos al caminar la senda de la destrucción. Sólo las personas que no buscan la verdad pueden servir lealmente a Satanás, adorar el poder, pensar que no hay nada como tener a un hombre de inmediato que suavice el camino, que sea servil y mansamente sumiso. Todos esos esclavos son personas despreciadas por Dios. Si aún no despiertan ni buscan la verdad ni realmente obedecen a Dios, todos serán eliminados. El día en que los falsos líderes y anticristos sean castigados es el día en que estos esclavos que siguen y obedecen a Satanás llorarán y crujirán sus dientes.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

163. Principios de la debida consideración a la organización del trabajo

(1) La organización del trabajo, los sermones y las enseñanzas plasman la dirección de la obra del Espíritu Santo y la voluntad actual de Dios. Hay que aceptarlos, obedecerlos y ponerlos en práctica.

(2) En el correcto cumplimiento del deber, es preciso acatar estrictamente los principios de la organización del trabajo. No se deben hacer las cosas como plazca, por los propios medios de uno, siguiendo así la senda de los anticristos.

(3) La organización del trabajo, los sermones y las enseñanzas tienen la iluminación y el esclarecimiento del Espíritu Santo. Se consideran conocimiento humano y nunca deben suplantar las palabras de Dios ni considerarse como tales.

(4) La organización del trabajo, los sermones y las enseñanzas se han de ejecutar de forma rápida y concluyente, sin atajos, para asegurarse de que se alcanza la obra del Espíritu Santo y se cumple eficazmente con el deber.

Las palabras relevantes de Dios:

En su trabajo, los líderes y obreros de la iglesia deben prestar atención a dos cosas: uno es realizar su trabajo exactamente según los principios estipulados en los arreglos de la obra, nunca violar esos principios ni basar su trabajo en nada que pudieran imaginar o en sus propias ideas. En todo lo que hagan deben mostrar interés por la obra de la casa de Dios y siempre poner sus intereses primero. Otra cosa, que es la más crucial, es que en todas las cosas se deben enfocar en seguir la guía del Espíritu Santo y hacer todo estrictamente siguiendo las palabras de Dios. Si sigues pudiendo ir en contra de la guía del Espíritu Santo, o si sigues tercamente tus propias ideas y haces las cosas de acuerdo con tu propia imaginación, entonces tus acciones constituirán una resistencia muy seria contra Dios. Con frecuencia, darle la espalda al esclarecimiento y a la guía del Espíritu Santo sólo conducirá a un callejón sin salida. Si pierdes la obra del Espíritu Santo, entonces no podrás trabajar, y si te las arreglas para trabajar de alguna manera, no lograrás nada. Estos son los dos principios fundamentales que acatar mientras trabajas: uno es llevar a cabo tu trabajo exactamente de acuerdo con los arreglos de lo Alto, así como actuar de acuerdo con los principios que se han sido presentados por lo Alto; el otro es seguir la guía del Espíritu Santo que está dentro de ti. Una vez captados estos dos puntos, no tenderás tanto a cometer errores.

Extracto de 'Los principios fundamentales de obra para los líderes y obreros' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En el trabajo y en los asuntos de la iglesia, además de obedecer a Dios, debes seguir las instrucciones del hombre usado por el Espíritu Santo en todas las cosas. Hasta la más mínima infracción es inaceptable. Cumple de manera absoluta y no analices si algo es correcto o incorrecto; lo correcto o incorrecto no tiene nada que ver contigo. Solo preocúpate por la obediencia total.

Extracto de 'Los diez decretos administrativos que el pueblo escogido de Dios debe obedecer en la Era del Reino' en
"La Palabra manifestada en carne"

Hay algunos que son demasiado arrogantes en su actitud hacia los arreglos de obra de lo Alto. "Lo Alto hace las disposiciones del trabajo", piensan, "y nosotros estamos aquí abajo, haciendo el trabajo. Algo de lo que se dice y algunas de las tareas se pueden implementar de manera flexible, pueden alterarse cuando llegan a nosotros. Después de todo lo Alto solo se dedica a hablar, y nosotros somos los que hacemos la obra práctica. Entendemos la situación en la iglesia, lo Alto no, así que podemos hacer lo que queramos con la gente y la obra de la iglesia que se nos encargan, son nuestras. Podemos hacer lo que nos plazca, nadie tiene derecho a interferir". Para tales personas, el principio de servir a Dios es este: "Si creo que algo es correcto, tomaré nota de ello; si creo que algo no es factible, lo ignoraré. Puedo resistirme a ti si quiero, o ir en tu contra, y no tengo que implementar o llevar a cabo nada que no quiera. Si algo que dices me parece inadecuado, lo editaré y, una vez filtrado, lo transmitiré. Nada que no haya aprobado yo puede ir a la imprenta". En todos los demás lugares difunden los arreglos de lo Alto en su forma original, pero esta persona envía su versión editada de las disposiciones del trabajo a la gente de la zona que dirigen. Tales personas desean siempre dejar a Dios de lado, y quieren desesperadamente que todos los sigan y crean en ellos. Bajo su punto de vista, Dios no es su igual en ciertos aspectos, ellos también deberían ser Dios, y todos deberían creer en ellos. Esa es la naturaleza de lo que hacen. Si entendierais esto, ¿aún llorarías cuando se retira y sustituye a una persona semejante? ¿Sentirías compasión por ellos? ¿Seguirías pensando: "Lo que hace lo Alto es innecesario e injusto, cómo podría lo Alto despedir a alguien que ha sufrido tanto"? ¿Por quién han sufrido? Han sufrido por su propio estatus. ¿Están sirviendo a Dios? ¿Están cumpliendo con el deber? ¿Son leales y sumisos a Dios? No son más que lacayos de Satanás, y su obra es el dominio del diablo; destruye el plan de gestión de Dios y perturba Su obra. ¿Qué clase de fe es esa? ¡No son más que un diablo, un anticristo!

Extracto de '¿Qué es ofender a Dios?' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Algunas personas son capaces de obedecer los arreglos hechos desde lo Alto, aunque no puedan entender ciertas partes. Dicen: "Todo lo que Dios hace es correcto y

tiene sentido. Incluso si no podemos entenderlo, nos sometemos a ello. ¡Lo que no haremos es juzgar a Dios! Si algo no nos parece correcto, obedecemos en cualquier caso. Somos humanos con mentes humanas, ¿qué sabemos nosotros? Así que solo seguimos y nos sometemos a los arreglos de Dios hasta que llegue el día en que los entendamos. Incluso si ese día no llega, nos someteremos voluntariamente. Somos humanos y debemos someternos a Dios. Eso es lo que se supone que debemos hacer”. Sin embargo, otros no son así. Cuando ven lo que se hace desde lo Alto, su primera reacción es investigarlo. Dicen: “Dios, vamos a echar un vistazo a esto que Tú dices y requieres. Lo primero está bien, pero lo segundo no tanto. Te lo voy a arreglar yo”. ¿Acaso alguien que dice esto tiene un corazón que reverencia a Dios? Puede ser que tengan nociones sobre algo que hace Dios, y por lo tanto no llevan a cabo Sus arreglos en la iglesia, sino que circulan libremente sus nociones entre sus hermanos y hermanas, de tal modo que les hacen tener nociones sobre Dios. En primer lugar, tal persona no puede proporcionar la verdad; en segundo, difunden nociones y; en tercero, hacen que otros tengan nociones sobre Dios y se opongan a lo que Él hace, y tratan de hacer que Él actúe de manera diferente, de modo que, al final, Dios pueda ceder ante ellos. Hay quienes harían tales cosas con la esperanza de disipar las nociones de la gente, haciendo que Dios ceda y actúe de manera diferente para satisfacer a la gente. Si tal persona sintiera remordimiento y llorara después de hacer tales cosas, ¿podría ser considerada como una persona con un corazón de reverencia a Dios? Algunas personas son un poco fervientes e ignorantes en su servicio a Dios; se te puede perdonar por ello. Sin embargo, si continuas actuando así, habrás hecho el mal a sabiendas, lo cual es un pecado más grave y mayor, ¡y una cosa terrible! Si vuestro punto de vista sobre estos asuntos es simplista, y sentís que no significan mucho, entonces estás destinado a ofender a Dios algún día. He visto a algunas de estas personas; aunque no sean purgadas, sus desenlaces ya estaban decididos desde el principio.

Extracto de ‘¿Qué es ofender a Dios?’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Fragmentos de sermones y comunicaciones para referencia:

Los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba representan los nuevos pasos y la dirección de la obra del Espíritu Santo. Por tanto, líderes y colaboradores de todos los niveles deben seguir de cerca los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba para comunicar la verdad y cumplir sus deberes. Este es un principio de servir a Dios y también la senda correcta del servicio. Uno que se desvíe de los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba para hacer sus propias cosas, perturba e interrumpe la obra de Dios. Tal persona es alguien que resiste

a Dios. Si una persona no puede llevar a cabo su deber de acuerdo con los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba, no sabrá si sus acciones son buenas o malas y si se conforman con la voluntad de Dios. Por lo tanto, los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba son un espejo que refleja si los líderes y colaboradores están entrando a la realidad. Aquellos que pueden aceptar los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba en todo momento, son personas que pueden aceptar la verdad y entrar a la realidad. Si alguien ve que los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba no están de acuerdo con sus propias nociones o siente que estas cosas exponen o niegan sus acciones y conducta, y por tanto se enoja a causa de la vergüenza y más bien juzga y condena los arreglos de la obra de los de arriba como falsos, entonces esto es suficiente para probar que esta persona resiste y odia la verdad, que está tratando de proteger su propia posición y que insiste en descender por la senda equivocada. Sin duda alguna es un líder falso o un anticristo. Algunos líderes y colaboradores odian especialmente la verdad. Si los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas se conforman con sus propias nociones y son beneficiosos para ellos, los considerarán como reales, los aceptarán y los transmitirán. Pero si los arreglos de la obra no se conforman con sus propias nociones o son desventajosos para ellos, los juzgarán como falsos y se negarán a aceptarlos o los detendrán. Esto es puramente un acto de Satanás. Medir que algo sea verdadero o falso en base a si beneficia su propia fama, ganancia y estatus es demasiado absurdo. Semejante punto de vista es puramente el de Satanás y no posee la realidad-verdad en absoluto. Las personas que no aman la verdad sólo confían en sus propias nociones para considerar las cosas y definitivamente no son personas que busquen la verdad. Se puede decir con certeza que los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba son la obra presente del Espíritu Santo y provienen del esclarecimiento del Espíritu Santo para todo el pueblo escogido de Dios. La obra que proviene del Espíritu Santo puede, por supuesto, revelar a una persona y también puede dirigir y guiar a todos aquellos que buscan la verdad para entender la verdad y entrar a la realidad. Para medir que los líderes y colaboradores en todos los niveles de la iglesia estén cumpliendo sus deberes de acuerdo con la voluntad de Dios, se debe ver si realmente aceptan y obedecen los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba y si hacen su trabajo y cumplen sus deberes de acuerdo con ellos. Si, al final, un líder o colaborador aún no puede aceptar ni obedecer los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba, entonces se puede estar seguro de que esta persona es un líder o colaborador falso y debe ser expulsado. Si un líder o colaborador puede aceptar los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba, entonces podrá comunicar la realidad-verdad en la iglesia, podrá coordinarse con la obra del

Espíritu Santo y guiará al pueblo escogido de Dios a la realidad-verdad.

Cualquier cosa comunicada por los líderes y colaboradores sólo logrará resultados y obtendrá la aprobación del pueblo escogido de Dios si se conforma completamente con los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba. Si lo que los líderes y colaboradores comunican no puede seguir de cerca los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba, entonces su trabajo no podrá seguir el ritmo de la nueva luz y de los nuevos pasos de la obra del Espíritu Santo. Si las cosas de las que las personas hablan están demasiado obsoletas y no siguen el ritmo de la obra presente del Espíritu Santo, y si tampoco buscan la verdad, será totalmente imposible que ellas tengan la obra del Espíritu Santo. El trabajo de semejantes personas definitivamente no tendrá ningún beneficio para el pueblo escogido de Dios y la vida de iglesia sólo podrá ser un charco de agua estancada. Todos aquellos que no puedan seguir el ritmo de la obra presente del Espíritu Santo ni aceptar los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba, están en peligro y podrían fácilmente ser eliminados. Por consiguiente, los de arriba les solicitan a los líderes y colaboradores de todos los niveles de la iglesia que sigan de cerca los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba para comunicar la verdad y hacer el trabajo real. Sólo esto es el servicio que se conforma con la voluntad de Dios. Si también tienen la obra del Espíritu Santo, entonces serán capaces de lograr resultados auténticos. Por lo tanto, que una persona pueda o no aceptar y obedecer los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba, es un símbolo que revela si obedece la obra de Dios o si está caminando la senda de un anticristo. Sólo siguiendo estrictamente los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba al trabajar y cumplir su deber, es ser una persona que realmente sigue a Dios y obedece la obra de Dios. Sólo tal persona recibirá la confirmación de la obra del Espíritu Santo y poco a poco entrará a la realidad-verdad para ser perfeccionada y apta para el uso de Dios. Se puede decir que todas aquellas que se opongan a los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba, no son personas que busquen la verdad y son falsos líderes y anticristos. No hay duda al respecto. Que alguien pueda o no aceptar los arreglos de la obra, sermones y enseñanzas de los de arriba es extremadamente revelador.

Extracto de “Una recopilación de los perceptos de la obra de la Iglesia de Dios Todopoderoso”

164. Principios para llegar a conocer a Dios

(1) Es preciso conocer las tres etapas de la obra de Dios, entender el objetivo de Su plan de gestión y conocer la importancia de cada etapa de Su obra, así como los

resultados que pretende lograr.

(2) Es preciso tener claro cómo corrompe Satanás a la humanidad, cómo la salva Dios y los resultados que pueden conseguir Su juicio y castigo.

(3) Es preciso saber a quiénes salva Dios, a quiénes ama, de quiénes abomina, a quiénes descarta y a quiénes perfecciona.

(4) Es preciso someterse al juicio y castigo de Dios, así como a Sus pruebas y Su refinación, y llegar a conocer Su carácter justo y Su santa esencia.

(5) Es preciso conocer la esencia divina de Cristo, estar en armonía con Él y ser capaz de practicar el enaltecimiento y el testimonio de Dios a partir de la verdad-palabra de Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Crear en Dios y conocerle es lo que el cielo dispone y la tierra acepta y, hoy, durante una era en la que el Dios encarnado está haciendo Su obra en persona, es un momento especialmente oportuno para conocer a Dios. Satisfacerle es algo que se consigue sobre el fundamento de entender Su voluntad y, para ello, es necesario tener cierto conocimiento de Dios. Este conocimiento de Dios es la visión que quien cree en Dios debe tener; es la base de la creencia del hombre en Dios. Si faltara este conocimiento, la creencia en Dios del hombre sería imprecisa, en medio de una teoría vacía. Aunque este tipo de persona esté decidida a seguir a Dios, no conseguirá nada. Todos aquellos que no logran nada por este camino son los que serán eliminados; son aprovechadores. Cualquiera que sea el paso de la obra de Dios que experimentes, debería acompañarte una poderosa visión. De otro modo, te resultaría difícil aceptar cada paso de la nueva obra, porque la nueva obra de Dios excede la capacidad del hombre para imaginarla, y está fuera de los límites de su concepción. Por tanto, sin un pastor que cuide al hombre, sin un pastor que comparta enseñanzas sobre las visiones, el ser humano es incapaz de aceptar esta nueva obra. Si el hombre no puede recibir las visiones, no podrá recibir la nueva obra de Dios, y si no puede obedecerla, entonces será incapaz de entender Su voluntad y por tanto su conocimiento de Dios no servirá de nada. Antes de que el hombre obedezca las palabras de Dios, debe conocerlas, es decir, comprender Su voluntad; solo así podrá llevarse a cabo la palabra de Dios con precisión y según Su voluntad. Todo aquel que busca la verdad debe poseer esto, y también es el proceso que todo el que procura conocer a Dios debe experimentar. El proceso de conocer las palabras de Dios es el de conocerle a Él, y también el de conocer Su obra. Por tanto, conocer las visiones no solo alude a conocer la humanidad del Dios encarnado, sino que

también incluye conocer las palabras y la obra de Dios. De Sus palabras, las personas llegan a entender Su voluntad y, a partir de la obra de Dios, a conocer Su carácter y lo que Él es. Creer en Dios es el primer paso para conocerle. El proceso de avanzar desde la creencia inicial en Dios hasta llegar a una más profunda es el proceso de conocerle y de experimentar Su obra. Si te limitas a creer en Él por creer, y no lo haces para conocerle, no habrá realidad en tu creencia, que no podrá llegar a ser pura; de esto no cabe la menor duda. Si, durante el proceso por el cual experimenta la obra de Dios, el hombre llega progresivamente a conocerle, su carácter irá cambiando de igual modo y su creencia será cada vez más verdadera. De este modo, cuando el hombre logra el éxito en su creencia en Dios, le habrá ganado por completo. La razón por la que Dios llegó a tales extremos como hacerse carne por segunda vez y llevar a cabo Su obra de forma personal, es para que el hombre fuera capaz de conocerle y de verle. Conocer a Dios^[a] es el efecto final que debe lograrse al final de Su obra; es el requisito final de Dios para la humanidad. La razón por la que hace esto es por el bien de Su testimonio final y para que el hombre pueda finalmente volverse a Él por completo. El ser humano solo puede llegar a amar a Dios conociéndolo, y para amarle debe conocerle. Independientemente de cómo lo busque, o de lo que procure ganar, debe ser capaz de obtener el conocimiento de Dios. Solo así puede satisfacer Su corazón. Solo conociendo a Dios puede el hombre creer de verdad en Él, venerarlo y obedecerle de verdad. Los que no conocen a Dios no le obedecerán nunca ni lo venerarán de verdad. Conocer a Dios incluye conocer Su carácter, entender Su voluntad y saber lo que Él es. A pesar de ello, cualquiera sea el aspecto de Dios que uno llegue a conocer, cada uno de ellos requiere que el hombre pague un precio y exige la voluntad de obedecer, sin la cual nadie sería capaz de seguir hasta el final.

Extracto de 'Solo aquellos que conocen a Dios pueden dar testimonio de Él' en "La Palabra manifestada en carne"

La lección de conocer a Dios es más elevada que cualquiera de las ciencias naturales de la humanidad. Es una lección que solo puede aprender un número extremadamente pequeño de aquellos que buscan conocer a Dios, y no puede aprenderla cualquier persona talentosa. Por tanto, no debéis considerar el conocer a Dios y buscar la verdad como si fueran cosas que un simple niño puede lograr. Quizás hayas sido completamente exitoso en tu vida familiar, en tu carrera o en tu matrimonio, pero cuando se trata de la verdad y de la lección de conocer a Dios, no tienes nada que mostrar por ti mismo y no has conseguido nada. Se puede decir que poner la verdad en práctica es de gran dificultad para vosotros, y conocer a Dios es un problema aún mayor. Esta es vuestra dificultad y también es la dificultad que enfrenta toda la humanidad.

Entre aquellos que han tenido algunos logros en el transcurso de conocer a Dios, no hay casi nadie que esté a la altura. El hombre no sabe lo que significa conocer a Dios ni por qué es necesario conocerle ni qué grado se debe alcanzar para conocer a Dios. Esto es lo que confunde tanto a la humanidad, y es simplemente el mayor acertijo al que se enfrenta; nadie es capaz de responder a esta pregunta ni está dispuesto a hacerlo porque, hasta la fecha, nadie de toda la humanidad ha tenido éxito en el estudio de esta obra. Quizás, cuando a la humanidad se le dé a conocer el acertijo de estas tres etapas de la obra, aparecerá sucesivamente un grupo de personas talentosas que conozcan a Dios. Por supuesto, espero que este sea el caso; además, me encuentro en el proceso de llevar a cabo esta obra, y espero ver la aparición de más personas talentosas de ese tipo en un futuro cercano. Pasarán a ser quienes den testimonio de la realidad de estas tres etapas de la obra y, por supuesto, también serán los primeros en dar testimonio de las mismas. Pero nada sería más angustiante y lamentable que si estas personas talentosas no surgen el día en que la obra de Dios llegue a su fin o si solo hay una o dos que han aceptado personalmente ser perfeccionadas por el Dios encarnado. Sin embargo, este es el peor de los casos. Cualquiera que sea el caso, sigo esperando que quienes buscan sinceramente puedan obtener esta bendición. Desde el principio de los tiempos, nunca ha habido una obra como esta ni ha existido un proyecto así en la historia del desarrollo humano. Si en verdad puedes llegar a ser uno de los primeros que conocen a Dios, ¿no sería el mayor honor entre todas las criaturas? ¿Elogiaría Dios más a cualquier criatura entre la humanidad? Semejante obra no es fácil de lograr, pero seguirá cosechando recompensas en última instancia. Independientemente de su género o nacionalidad, todos los que sean capaces de lograr tener conocimiento de Dios recibirán al final Su mayor honra, y serán los únicos que posean Su autoridad. Esta es la obra de hoy, y también es la obra del futuro; es la última y más elevada obra que debe cumplirse en 6000 años de obra, y es una forma de obrar que revela cada categoría de hombre. A través de la obra de hacer que el hombre conozca a Dios se revelan las diferentes clases de hombre: los que conocen a Dios son aptos para recibir Sus bendiciones y aceptar Sus promesas, mientras que quienes no lo conocen no son aptos para ello. Los que conocen a Dios son Sus íntimos y los que no conocen a Dios no pueden ser llamados así; los íntimos de Dios pueden recibir cualquiera de Sus bendiciones, pero los que no lo son no son dignos de ninguna de Sus obras. Ya sea por tribulaciones, refinamiento o juicio, todas estas cosas se producen en aras de permitir al hombre obtener, en última instancia, un conocimiento de Dios y para que pueda someterse a Él. Este es el único efecto que se conseguirá finalmente. Nada de las tres etapas de la obra se esconde, y esto es una ventaja para que el hombre conozca a Dios, y le ayuda a obtener un conocimiento más

completo y exhaustivo de Él. Toda esta obra es beneficiosa para el hombre.

Extracto de 'Conocer las tres etapas de la obra de Dios es la senda para conocer a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Dios realiza la obra de juicio y castigo para que el hombre pueda conocerle, y por el bien de Su testimonio. Sin Su juicio sobre el carácter corrupto del ser humano, el hombre no podría conocer Su carácter justo que no permite ofensa, y no podría apartarse de su viejo conocimiento de Dios para adoptar el nuevo. Por el bien de Su testimonio y de Su gestión, Él hace pública Su totalidad, capacitando así al hombre para lograr el conocimiento de Dios, que su carácter sea transformado y que dé resonante testimonio de Él por medio de Su aparición pública. El cambio en el carácter del hombre se logra a través de distintos tipos de la obra de Dios; sin estos cambios en el carácter del hombre, este sería incapaz de dar testimonio de Dios y no podría ser conforme a Su corazón. El cambio en el carácter del hombre significa que se ha liberado de la atadura de Satanás y de la influencia de la oscuridad, y que se ha convertido de verdad en un modelo y una muestra de la obra de Dios, que ha llegado a ser un testigo suyo y alguien que es conforme a Su corazón. Hoy, el Dios encarnado ha venido a hacer Su obra en la tierra, y exige que el hombre logre conocerle, obedecerle, y dé testimonio de Él; que conozca Su obra práctica y normal, que obedezca todas Sus palabras y Su obra que no concuerdan con los conceptos del hombre, y dé testimonio de toda Su obra de salvación del hombre, y todos los hechos que Él hace para conquistar al hombre. Los que dan testimonio de Dios tienen que poseer un conocimiento de Él; solo este tipo de testimonio es preciso, práctico y el único que puede avergonzar a Satanás. Dios usa a aquellos que han llegado a conocerle pasando por Su juicio y Su castigo, por Su trato y Su poda, para que den testimonio de Él; Él usa a los que han sido corrompidos por Satanás para que den testimonio de Él; así también usa a aquellos cuyo carácter ha cambiado y que se han ganado, así, Sus bendiciones, para que den testimonio de Él. No necesita que el hombre lo alabe de palabra, ni necesita la alabanza y el testimonio de quienes son de la clase de Satanás, que no han sido salvados por Él. Solo aquellos que conocen a Dios son aptos para dar testimonio de Él y aquellos cuyo carácter ha sido transformado también lo son. Dios no permitirá que el hombre acarree vergüenza sobre Su nombre deliberadamente.

Extracto de 'Solo aquellos que conocen a Dios pueden dar testimonio de Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Entender la esencia de Dios y conocerla es de suma importancia para la entrada en la vida de las personas. Espero que no ignoréis esto ni lo veáis como un juego, porque conocer a Dios es el fundamento de la fe del hombre y la clave para que el hombre

busque la verdad y alcance la salvación. Si las personas creen en Dios pero no lo conocen, si solo viven en las letras y doctrinas, nunca les será posible alcanzar la salvación, aunque actúen y vivan de acuerdo con el sentido superficial de la verdad. Es decir, si crees en Dios pero no lo conoces, entonces tu fe es en balde y no contiene nada de la realidad.

Extracto de 'Dios mismo, el único V' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Qué significa conocer a Dios? Significa ser capaz de comprender Su alegría, rabia, tristeza y felicidad; esto es conocer a Dios. Aseguras que lo has visto, pero no entiendes la alegría, la rabia, la tristeza y la felicidad de Dios y no entiendes Su carácter. Tampoco entiendes Su justicia ni Su misericordia y tampoco sabes lo que le gusta o lo que detesta. Esto no es tener conocimiento de Dios. Por tanto, alguna gente puede seguir a Dios, pero no son necesariamente capaces de creer en Él de verdad; ahí está la diferencia. Si conoces a Dios, lo entiendes y puedes comprender parte de Su voluntad, entonces puedes creer verdaderamente en Él, someterte verdaderamente a Él, amarlo verdaderamente y adorarlo verdaderamente. Si no entiendes estas cosas, entonces sólo eres un seguidor que corre de un lado a otro y se deja llevar por la corriente. No puede decirse que eso sea sumisión o adoración verdaderas. ¿Cómo surge la verdadera adoración? Sin excepción, todo el que conoce auténticamente a Dios lo adora y venera cuando lo ve; se ven obligados a postrarse y adorarlo. Actualmente, mientras Dios encarnado está obrando, cuanto más entendimiento tengan las personas de Su carácter y de lo que Él tiene y es, más atesorarán estas cosas y más lo venerarán. Generalmente, mientras menos entendimiento tenga la gente, más descuidados son y, por tanto, tratan a Dios como humano. Si las personas realmente conocieran a Dios y lo vieran, temblarían de miedo. "El que viene detrás de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias", ¿por qué dijo esto Juan? Aunque en el fondo no tenía un entendimiento muy profundo, él sabía que Dios es asombroso. ¿Cuántas personas son capaces hoy en día de venerar a Dios? Si no conocen Su carácter, entonces ¿cómo pueden venerar a Dios? Las personas no conocen la esencia de Cristo ni el carácter de Dios, son todavía menos capaces de adorar verdaderamente a Dios. Si ven únicamente la apariencia externa común y normal de Cristo y sin embargo no conocen Su esencia, entonces es fácil que traten a Cristo como si fuera un mero hombre común. Pueden adoptar una actitud irreverente hacia Él y engañarlo, oponerse a Él, desobedecerle y pronunciar un juicio sobre Él. Pueden ser santurriones y no tomarse en serio Sus palabras, pueden incluso hacer que surjan nociones, condenas y blasfemias contra Dios. Para resolver estos asuntos, uno debe conocer la esencia y la divinidad de Cristo. Este es

el principal aspecto de conocer a Dios; es en lo que todos los que creen en el Dios práctico deben entrar y deben lograr.

Extracto de 'Cómo conocer a Dios encarnado' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Qué deberías saber acerca del Dios práctico? El Espíritu, la Persona y la Palabra forman el Dios mismo práctico, y este es el verdadero significado del Dios mismo práctico. Si sólo conoces la Persona, si conoces Sus hábitos y Su personalidad, pero no conoces la obra del Espíritu, lo que hace en la carne, y sólo prestas atención al Espíritu, a la Palabra, limitándote a orar delante de Él, pero no conoces la obra del Espíritu de Dios en el Dios práctico, eso demuestra que no le conoces. Conocerle implica saber y experimentar Sus palabras, así como comprender las normas y los principios de la obra del Espíritu Santo, y cómo obra el Espíritu de Dios en la carne. También implica saber que el Espíritu gobierna toda acción de Dios en la carne, y que las palabras que pronuncia son la expresión directa del Espíritu. Por tanto, para conocer al Dios práctico, es crucial saber cómo obra Él desde lo humano y desde lo divino; esto, a su vez, concierne a las expresiones del Espíritu, con las que todas las personas tienen contacto.

Extracto de 'Deberías saber que el Dios práctico es Dios mismo' en "La Palabra manifestada en carne"

El carácter de Dios es un tema que a todos parece muy abstracto, y es además algo difícil de aceptar, ya que Su carácter es diferente a la personalidad de un ser humano. Dios también tiene Sus propias emociones de alegría, ira, tristeza y felicidad, pero estas emociones son distintas a las de los hombres. Dios es lo que Él es, y tiene lo que Él tiene. Todo lo que Él expresa y revela es representación de Su esencia y de Su identidad. Lo que Él es y lo que Él tiene, así como Su esencia e identidad, son cosas que ningún hombre puede reemplazar. Su carácter abarca Su amor por la humanidad, Su solaz por la humanidad, Su odio por la humanidad, y aún más, una comprensión profunda por la humanidad. Sin embargo, la personalidad del hombre puede ser optimista, vivaz o insensible. El carácter de Dios es uno que pertenece al Soberano de los seres vivos y todas las cosas, al Señor de toda la creación. Su carácter representa honor, poder, nobleza, grandeza y, sobre todo, supremacía. Su carácter es símbolo de autoridad, símbolo de todo lo que es justo, símbolo de todo lo que es hermoso y bueno. Más que esto, es un símbolo de Aquel que no puede ser^[b] vencido o invadido por la oscuridad ni por ninguna fuerza enemiga, así como un símbolo de Aquel que no puede ser ofendido (y que tampoco tolerará ser ofendido)^[c] por ningún ser creado. Su carácter es símbolo de la mayor autoridad. No hay persona o personas que trastornen o puedan trastornar Su obra o Su carácter. Pero la personalidad del hombre no es más que un mero símbolo de

su leve superioridad sobre la bestia. El hombre en sí mismo y por sí mismo no tiene ninguna autoridad, ninguna autonomía y ninguna destreza para trascender el yo, sino que en su esencia es alguien que se acobarda a merced de todo tipo de personas, sucesos y cosas. La alegría de Dios se debe a la existencia y surgimiento de la justicia y la luz, a la destrucción de la oscuridad y la maldad. Él se deleita en traer luz y buena vida a la humanidad; Su alegría es una alegría justa, un símbolo de la existencia de todo lo que es positivo, y, aún más, un símbolo de buenos auspicios. La ira de Dios se debe al daño que la existencia y la interferencia de la injusticia ocasiona a Su humanidad; se debe a la existencia de la maldad y la oscuridad, a la existencia de las cosas que ahuyentan la verdad, y aún más, se debe a la existencia de cosas que se oponen a lo que es bueno y hermoso. Su ira es un símbolo de que todas las cosas negativas ya no existen, y aún más, es un símbolo de Su santidad. Su tristeza se debe a la humanidad, en la que Él tiene esperanzas, pero esta ha caído en la oscuridad, porque la obra que Él hace en el hombre no alcanza Sus expectativas, y porque no toda la humanidad a la que Él ama tiene la capacidad de vivir en la luz. Él se entristece de la humanidad inocente, del hombre honesto pero ignorante, y del hombre que es bueno pero tiene carencias en sus propios puntos de vista. Su tristeza es símbolo de Su bondad y de Su misericordia, símbolo de belleza y benevolencia. Su felicidad, por supuesto, proviene de derrotar a Sus enemigos y de obtener la buena voluntad del hombre. Más que esto, surge a partir de la expulsión y destrucción de todas las fuerzas enemigas, y debido a que la humanidad recibe una vida buena y pacífica. La felicidad de Dios es diferente al gozo del hombre; más bien, es el sentimiento de producir buenos frutos, un sentimiento aún mayor que el gozo. Su felicidad es un símbolo de la liberación del sufrimiento de la humanidad desde esta hora, y un símbolo de la entrada de la humanidad a un mundo de luz. Todas las emociones de la humanidad, por otro lado, surgen en aras de su propio interés, no por la justicia, la luz o lo que es hermoso, y mucho menos por la gracia concedida por el Cielo. Las emociones de la humanidad son egoístas y pertenecen al mundo de la oscuridad. Estas no existen en aras de la voluntad de Dios, y mucho menos de Su plan, por lo que nunca puede hablarse de Dios y del hombre en el mismo contexto. Dios es por siempre supremo y para siempre honorable, mientras que el hombre es siempre bajo, siempre despreciable. Esto es porque Dios siempre está haciendo sacrificios y se entrega a la humanidad; sin embargo, el hombre siempre toma y se esfuerza sólo para sí mismo. Dios siempre se está esforzando por la supervivencia de la humanidad; no obstante, el hombre nunca contribuye en nada en aras de la luz o la justicia. Aun si el hombre se esfuerza por un tiempo, es tan débil que no puede resistir ni un solo golpe, pues el esfuerzo del hombre siempre es para su propio beneficio y no para el de otros. El

hombre siempre es egoísta, mientras que Dios es por siempre desprendido. Dios es la fuente de todo lo justo, lo bueno y lo hermoso, mientras que el hombre prevalece y manifiesta toda la fealdad y maldad. Dios nunca alterará Su esencia de justicia y belleza, y sin embargo, el hombre es perfectamente capaz, en cualquier momento y en cualquier situación, de traicionar la justicia y alejarse de Dios.

Extracto de 'Es muy importante comprender el carácter de Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Llegar a conocer la esencia de Dios no es un asunto trivial. Debes comprender Su carácter. De esta manera, poco a poco y sin saberlo, llegarás a conocer la esencia de Dios. Cuando hayas tenido acceso a este conocimiento, te encontrarás dando un paso más hacia un estado más elevado y hermoso. Al final, llegarás a sentirte avergonzado de tu alma horrible, y aún más, sentirás que no hay un solo lugar en el cual esconderte de tu vergüenza. En ese momento, cada vez habrá menos cosas en tu conducta que ofendan el carácter de Dios, tu corazón estará cada vez más cerca del de Dios, y un amor por Él crecerá poco a poco en tu corazón. Esto es señal de que la humanidad está entrando a un estado hermoso. Pero hasta ahora vosotros no habéis obtenido esto. Conforme os movéis afanosamente de un lado a otro buscando el bien de vuestro destino, ¿quién tiene algo de interés en intentar conocer la esencia de Dios? Si esto continúa, transgrediréis sin querer los decretos administrativos, ya que comprendéis demasiado de poco el carácter de Dios. Por lo tanto, ¿lo que hacéis ahora no está poniendo acaso una base para vuestras ofensas contra el carácter de Dios? Que Yo os pida que comprendáis el carácter de Dios no es incompatible con Mi obra. Pues si a menudo transgredís los decretos administrativos, entonces ¿quién de vosotros escapará del castigo? ¿Acaso Mi obra no habría sido entonces completamente en vano? Por consiguiente, sigo pidiendo que, además de escudriñar vuestra propia conducta, seáis cautelosos en los pasos que deis. Esta es la exigencia suprema que os hago, y espero que todos vosotros la consideréis con cuidado y la sopeséis con seriedad. Si llegare el día en que vuestras acciones provocaran en Mí una ira terrible, entonces os corresponderá únicamente a vosotros considerar las consecuencias y no habrá nadie más que soporte el castigo en vuestro lugar.

Extracto de 'Es muy importante comprender el carácter de Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Las tres etapas de la obra son un registro de toda la obra de Dios; son un registro de Su salvación de la humanidad, y no son imaginarias. Si realmente deseáis buscar un conocimiento de la totalidad del carácter de Dios, entonces debéis conocer las tres etapas de la obra realizada por Él, y, además, no debéis omitir ninguna de ellas. Esto es

lo mínimo que deben llevar a cabo los que buscan conocer a Dios. El hombre por sí mismo no puede inventarse un conocimiento verdadero de Dios. Esto no es algo que pueda imaginar por sí solo ni la consecuencia del favor especial del Espíritu Santo concedido a una sola persona. Más bien, es un conocimiento que viene después de que el hombre ha experimentado la obra de Dios, y es un conocimiento de Dios que solo viene después de haber experimentado los hechos de Su obra. Tal conocimiento no puede lograrse por capricho ni es algo que pueda enseñarse. Está totalmente relacionado con la experiencia personal. La salvación de la humanidad por parte de Dios está en el núcleo de estas tres etapas de la obra, pero en la obra de la salvación están incluidos varios métodos de obra y medios por los que se expresa el carácter de Dios. Esto es lo más difícil de identificar para el hombre y difícil de entender para él. La separación de las eras, los cambios en la obra de Dios, en la ubicación de la obra, en el destinatario de la misma, etcétera, todo esto está incluido en las tres etapas de la obra. En particular, la diferencia en la forma de obrar del Espíritu Santo, así como las alteraciones en el carácter, la imagen, el nombre, la identidad de Dios u otros cambios, forman, todos, parte de las tres etapas de la obra. Una etapa de la misma solo puede representar una parte y está limitada a cierto ámbito. No tiene relación con la separación de las eras o con los cambios en la obra de Dios; mucho menos, con los demás aspectos. Esta es una realidad clara y evidente. Las tres etapas de la obra son la totalidad de la obra de Dios en la salvación de la humanidad. El hombre debe conocer la obra de Dios y Su carácter en la obra de salvación, y, sin este hecho, tu conocimiento de Él no es sino palabras huecas, nada más que teorías dogmáticas. Tal conocimiento no puede convencer al hombre ni conquistarlo; está en conflicto con la realidad y no es la verdad. Puede ser muy abundante y agradable al oído, pero si entra en conflicto con el carácter inherente de Dios, Él no te perdonará. No solo no elogiará tu conocimiento, sino que también tomará represalias contra ti por ser un pecador que ha blasfemado contra Él. Las palabras acerca de conocer a Dios no se hablan a la ligera. Aunque puedas ser elocuente, pero insincero, y tener labia, y aunque tus palabras sean tan astutas que puedas decir que lo negro es blanco y que lo blanco es negro, sigues estando fuera de lugar cuando se trata de hablar del conocimiento de Dios. Él no es alguien a quien tú puedas juzgar precipitadamente o alabar fortuitamente o denigrar con indiferencia. Alabas a cualquiera, pero te resulta difícil encontrar las palabras correctas para describir la gran virtud y gracia de Dios, y esto es de lo que cada perdedor llega a darse cuenta. Aunque existen muchos maestros del lenguaje capaces de describir a Dios, la precisión de lo que describen no es sino una centésima parte de la verdad que hablan las personas que le pertenecen a Dios; gente que, aunque solo posee un vocabulario limitado, tiene una

experiencia abundante a la cual recurrir. Así pues, puede verse que el conocimiento de Dios radica en la precisión y la realidad y no en el uso ingenioso de palabras o de un vocabulario abundante y que el conocimiento del hombre y el conocimiento de Dios no tienen relación alguna.

Extracto de 'Conocer las tres etapas de la obra de Dios es la senda para conocer a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

Si quieres conocer a Dios, conocerlo verdaderamente, entenderlo verdaderamente, entonces no te limites únicamente a las tres etapas de la obra de Dios ni a las historias de la obra que Él llevó a cabo en el pasado. Si tratas de conocerle así, entonces estás poniéndole límites, estás confinándolo. Estás viendo a Dios como algo muy pequeño. ¿Cómo afectaría a la gente hacerlo? Jamás serías capaz de conocer lo maravilloso de Dios y Su supremacía, ni Su poder y Su omnipotencia, ni el alcance de Su autoridad. Un entendimiento así tendría un impacto sobre tu capacidad de aceptar la verdad de que Dios es quien gobierna todas las cosas, así como tu conocimiento de Su verdadera identidad y estatus. En otras palabras, si tu entendimiento de Dios tiene un alcance limitado, lo que puedes recibir también es limitado. Por esta razón debes ampliar tu alcance y expandir tus horizontes. Debes buscar entender todo ello: el alcance de la obra de Dios, Su gestión, Su gobierno, y todas las cosas que Él gestiona y sobre las cuales rige. Es a través de esto que debes llegar a comprender las acciones de Dios. Con ese entendimiento, llegarás a sentir, sin darte cuenta, que Dios gobierna, gestiona y provee para todas las cosas entre ellas, y también sentirás verdaderamente que tú formas parte de todas las cosas y que eres un miembro de todas ellas. A medida que Dios provee para todas las cosas, también estás aceptando el gobierno y la provisión de Dios. Este es un hecho que nadie puede negar.

Extracto de 'Dios mismo, el único VIII' en "La Palabra manifestada en carne"

El conocimiento de la autoridad y del poder de Dios, de Su propia identidad y de Su esencia no puede lograrse basándote en tu propia imaginación. Al no poder apoyarte en tu imaginación para conocer la autoridad divina, ¿de qué forma puedes lograr un verdadero conocimiento de ella? Se hace comiendo y bebiendo las palabras de Dios a través de la comunión y de la práctica de estas. Así tendrás una experiencia y una verificación graduales de Su autoridad y conseguirás un conocimiento progresivo y cada vez mayor de ella. Esta es la única forma de lograr el conocimiento de la autoridad de Dios; no hay atajos. Pediros que no imaginéis no es lo mismo que obligaros a que os sentéis pasivamente para esperar la destrucción, o que dejéis de hacer algo. No usar tu cerebro para pensar e imaginar significa dejar de utilizar la lógica para deducir, dejar de

utilizar el conocimiento para analizar, dejar de usar la ciencia como base, y apreciar, verificar, y confirmar en su lugar que el Dios en el que tú crees tiene autoridad; confirmar que Él tiene soberanía sobre tu destino, y que Su poder demuestra en todo momento que Él es el verdadero Dios mismo, a través de Sus palabras, de la verdad, de todo lo que encuentras en la vida. Es la única forma en que cualquiera puede conseguir un entendimiento de Dios. Algunos dicen que desean hallar una forma simple de conseguir este objetivo, ¿pero puedes tú pensar así? Yo te lo digo, no necesitas pensar: ¡no hay otras formas! La única manera es saber y verificar de forma minuciosa y constante lo que Dios tiene y es, a través de cada palabra que Él expresa y de todo lo que Él hace. Esta es la única forma de conocer a Dios. Porque lo que Dios tiene y es, y todo lo referente a Él, no es algo hueco o vacío, sino que es real.

Extracto de 'Dios mismo, el único I' en "La Palabra manifestada en carne"

Las posesiones y el ser de Dios, Su esencia, Su carácter, todo ello ha sido dado a conocer en Sus palabras a la humanidad. Cuando el hombre experimente las palabras de Dios, en el proceso de ponerlas en práctica llegará a comprender el propósito subyacente a las palabras que Dios habla, a comprender la fuente y el trasfondo de Sus palabras, y a entender y apreciar el efecto deseado de dichas palabras. Para la humanidad, todas estas son cosas que el hombre debe experimentar, captar y lograr a fin de obtener la verdad y la vida, captar las intenciones de Dios, ser transformado en su carácter y ser capaz de obedecer la soberanía y las disposiciones de Dios. Cuando el hombre experimente, capte y logre estas cosas, obtendrá gradualmente un entendimiento de Dios y, en ese momento, también alcanzará diferentes grados de conocimiento sobre Él. Este entendimiento y este conocimiento no surgen de algo que el hombre haya imaginado o compuesto, sino, más bien, de lo que valora, experimenta, siente y confirma dentro de sí mismo. Solo después de valorar, experimentar, sentir y confirmar estas cosas adquiere contenido el conocimiento que el hombre tiene de Dios; solo el conocimiento que el hombre obtiene en este momento es exacto, práctico y preciso, y este proceso —de alcanzar un entendimiento y un conocimiento genuinos de Dios mediante la valoración, la experimentación, la sensación y la confirmación de Sus palabras— no es otro que la comunión verdadera entre el hombre y Dios. En medio de esta clase de comunión, el hombre llega a entender y comprender verdaderamente las intenciones de Dios, llega verdaderamente a comprender y conocer las posesiones y el ser de Dios, llega a comprender y conocer verdaderamente la esencia de Dios, llega a comprender y conocer gradualmente el carácter de Dios, llega a una certeza real y a una definición correcta de la realidad del dominio de Dios sobre toda la creación, y obtiene una orientación y un

conocimiento esenciales de la identidad y la posición de Dios. En medio de este tipo de comunión, el hombre cambia paso a paso sus ideas sobre Dios; ya no imagina que sale de la nada ni da rienda suelta a sus propias sospechas sobre Él, ni lo malinterpreta, lo condena, lo juzga o duda de Él. Por tanto, el hombre tendrá menos disputas con Dios, menos conflictos con Él, y habrá menos ocasiones en las que se rebelará contra Él. Por el contrario, la preocupación del hombre por Dios y su obediencia a Él se incrementarán, y su reverencia por Dios se volverá más real y más profunda. En medio de esta comunión, el hombre no solo obtendrá la provisión de la verdad y el bautismo de vida, sino que obtendrá, al mismo tiempo, el verdadero conocimiento de Dios. En medio de esta comunión, el hombre no solo será transformado en su carácter y recibirá la salvación, sino que al mismo tiempo conseguirá la reverencia y la adoración verdaderas de un ser creado hacia Dios. Habiendo tenido esta clase de comunión, la fe del hombre en Dios ya no será una hoja de papel en blanco o una promesa ofrecida de labios para afuera o una forma de búsqueda e idolatría ciegas; solo con este tipo de comunión crecerá la vida del hombre, día tras día, hacia la madurez, y solo en ese momento se transformará gradualmente su carácter, y su fe en Dios, paso a paso, dejará de ser una creencia vaga e incierta y se convertirá en una obediencia y una preocupación genuinas, en una veneración real, y, en el proceso de seguir a Dios, el hombre avanzará gradualmente de una actitud pasiva a una activa, de lo negativo a lo positivo; solo con este tipo de comunión el hombre llegará a un entendimiento y una comprensión verdaderos de Dios, al conocimiento verdadero de Dios.

Extracto de 'Conocer a Dios es la senda para temer a Dios y apartarse del mal' en "La Palabra manifestada en carne"

El grado de entendimiento de Dios que hay en el corazón de las personas determina la posición que Él tiene en él. Lo alto que sea el grado de conocimiento de Dios en su corazón determina la altura de Dios en ellos. Si el Dios que conoces es vacío y confuso, entonces el Dios en el que crees también lo es. El Dios que conoces es limitado dentro del ámbito de tu propia vida personal y no tiene nada que ver con Dios mismo. Por tanto, conocer las acciones prácticas de Dios, conocer la realidad de Dios y Su omnipotencia, la verdadera identidad de Dios mismo, lo que Él tiene y es, conocer las acciones que ha manifestado entre todas las cosas de Su creación, todo esto es muy importante para cada persona que busca el conocimiento de Dios. Todo esto tiene una relevancia directa sobre el hecho de que las personas puedan entrar en la realidad-verdad. Si limitas tu entendimiento de Dios a meras palabras, si lo limitas a tus propias y pequeñas experiencias, a lo que supones que es la gracia de Dios o a tus pequeños testimonios de Él, entonces digo que el Dios en el que tú crees no es, de ninguna

manera, el Dios verdadero mismo. Es más, también puede decirse que el Dios en el que crees es un Dios imaginario, no el Dios verdadero. Esto se debe a que el Dios verdadero es el Único que domina sobre todo, que camina entre todas las cosas, que lo administra todo. Él es aquel que controla el destino de toda la humanidad y de todo lo que está en Sus manos. La obra y las acciones del Dios del que estoy hablando no están limitadas solamente a una pequeña parte de las personas. Esto es, no están limitadas solamente a las personas que lo siguen a Él en la actualidad. Sus obras se manifiestan en medio de todas las cosas, en la supervivencia de estas y en las leyes de cambio de todas las cosas.

Si no puedes ver o reconocer ninguna obra de Dios entre todas las cosas de Su creación, tampoco puedes dar testimonio de ninguna de ellas. Si no puedes dar ningún testimonio de Dios, si sigues hablando del pretendido y pequeño “Dios” que conoces, ese Dios que está limitado a tus propias ideas y que sólo existe dentro de los estrechos confines de tu mente, si sigues hablando de esa clase de Dios, entonces Dios nunca alabará tu fe. Cuando das testimonio de Dios, si sólo lo haces en términos de cómo disfrutas de Su gracia, cómo aceptas Su disciplina y Su castigo, y cómo disfrutas de Sus bendiciones en tu testimonio de Él, eso está lejos y no se acerca para nada a satisfacerle. Si quieres dar testimonio de Dios de una forma que concuerde con Su voluntad, dar testimonio del verdadero Dios mismo, entonces debes ver lo que Él tiene y es a partir de Sus acciones. Debes ver la autoridad de Dios en Su control de todas las cosas y ver la verdad de cómo provee Él para toda la humanidad. Si sólo reconoces que tu sustento diario y tus necesidades en la vida proceden de Dios, pero no ves la verdad de que Él ha tomado todas las cosas de Su creación para la provisión de toda la humanidad, y que, al gobernar sobre todas las cosas, Él dirige a toda la humanidad, nunca serás capaz de dar testimonio de Él. ¿Cuál es Mi propósito al decir todo esto? Es que no os lo toméis a la ligera, que no creáis erróneamente que estos temas de los que he hablado son irrelevantes para vuestra propia entrada a la vida y que no os toméis estos temas simplemente como un tipo de conocimiento o doctrina. Si escucháis lo que estoy diciendo con esa clase de actitud, no obtendréis nada. Perderéis esta gran oportunidad de conocer a Dios.

Extracto de ‘Dios mismo, el único IX’ en “La Palabra manifestada en carne”

Aunque el hombre pueda profundizar en su investigación de la ciencia y las leyes que gobiernan todas las cosas, esa investigación tiene un alcance limitado, mientras que Dios lo controla todo. Para el hombre, el control de Dios es infinito. Un hombre podría pasar toda su vida investigando el acto más pequeño de Dios y no alcanzaría ningún resultado real. Por esa razón, si solo empleas el conocimiento y lo que has aprendido

para estudiar a Dios, nunca podrás conocerle ni entenderle. Pero si escoges el camino de buscar la verdad y buscar a Dios, y mirar a Dios desde la perspectiva de llegar a conocerlo, entonces, un día reconocerás que Sus acciones y Su sabiduría están en todas partes al mismo tiempo, y sabrás por qué Dios es llamado el Amo de todas las cosas y la fuente de vida de todas las cosas. Cuanto más obtengas tal conocimiento, más comprenderás por qué a Dios se le llama Amo de todas las cosas. Todas las cosas y todo, incluido tú, están recibiendo constantemente el flujo constante de la provisión de Dios. También podrás percibir con claridad que, en este mundo, y en medio de esta humanidad, no hay nadie además de Dios que pueda tener la capacidad y la esencia con las cuales Él gobierna, gestiona y mantiene la existencia de todas las cosas. Cuando llegues a este entendimiento, reconocerás verdaderamente que Dios es tu Dios. Cuando llegues a este punto, habrás aceptado realmente a Dios y le habrás permitido ser tu Dios y tu Amo. Cuando hayas obtenido ese entendimiento y tu vida haya alcanzado ese punto, Dios ya no te pondrá más a prueba ni te juzgará, ni te exigirá, porque comprenderás a Dios, conocerás Su corazón y habrás aceptado verdaderamente a Dios en tu corazón.

Extracto de 'Dios mismo, el único VIII' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando las personas no comprenden a Dios y no conocen Su carácter, su corazón no puede abrirse jamás de veras a Él. Una vez hayan entendido a Dios, empezarán a apreciar y a saborear, con interés y fe, lo que hay en Su corazón. Cuando aprecias y saboreas lo que hay en el corazón de Dios, tu corazón se abre a Él gradualmente, poco a poco. Al hacerlo, sentirás lo vergonzosos y despreciables que eran tus intercambios con Dios, lo que le exigías a Dios y tus propios deseos extravagantes. Cuando tu corazón se abra de veras a Dios, verás que el Suyo es un mundo tan infinito y entrarás en una esfera que nunca antes has experimentado. Allí no hay engaño, no hay astucia, no hay oscuridad, ni maldad. Solo hay sinceridad y fidelidad; solo luz y rectitud; solo justicia y amabilidad. Está lleno de amor y cuidado, de compasión y tolerancia, y a través de él sientes la felicidad y el júbilo de estar vivo. Estas cosas son las que Dios te revela cuando le abres el corazón a Él. Ese mundo infinito está lleno de la sabiduría de Dios y de Su omnipotencia; de Su amor y de Su autoridad. Aquí puedes ver cada aspecto de lo que Dios tiene y es, de lo que le produce júbilo, de por qué se preocupa y se entristece, de por qué se enoja... Esto es lo que puede ver cada persona que abre su corazón y le permite entrar. Él solo puede entrar en tu corazón si se lo abres. Solo puedes ver lo que Dios tiene y es, y cuáles son Sus intenciones para ti si Él ha entrado en tu corazón. En ese momento descubrirás que todo lo que tiene que ver con Dios es muy precioso, que lo que Él tiene y es, es muy digno de valorar. Comparados con esto, las personas que te

rodean, los objetos y los acontecimientos de tu vida y hasta tus seres queridos, tu pareja y las cosas que amas, apenas merecen ser mencionados. Son tan pequeños y precarios; sentirás que no habrá objeto material que pueda ser capaz de volver a atraerte ni ninguno que pueda volver a seducirte para que pagues un precio por él. En la humildad de Dios verás Su grandeza y Su supremacía. Además, en algo que Él haya hecho y que antes te había parecido bastante pequeño, verás Su infinita sabiduría y Su tolerancia, y contemplarás la paciencia, la indulgencia que tiene contigo y cómo te comprende. Esto engendrará en ti adoración hacia Él. En ese día, sentirás que la humanidad está viviendo en un mundo tan sucio que las personas que están a tu lado y las cosas que suceden en tu vida, y hasta aquellos a quienes amas, el amor de ellos por ti y su pretendida protección o su preocupación por ti ni siquiera son dignas de mencionar; solo Dios es tu amado y solo a Él es a quien más valoras. Cuando llegue el día, sé que habrá algunos que dirán: ¡El amor de Dios es tan grande y Su esencia tan santa! En Dios no hay astucia ni maldad, ni envidia, ni lucha, sino solo justicia y autenticidad, y los seres humanos deberían anhelar todo lo que Dios tiene y es. Tendrían que luchar por ello y aspirar a ello. ¿Sobre qué base se fundamenta la capacidad de la humanidad para lograr esto? Se apoya en el entendimiento que tienen del carácter de Dios y de Su esencia. Por tanto, entender el carácter de Dios y lo que Él tiene y es supone una lección de vida para cada persona; es un objetivo de vida a ser logrado por cada persona que se esfuerza por cambiar su carácter y por conocer a Dios.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo III' en "La Palabra manifestada en carne"

Las personas dicen frecuentemente que no es cosa fácil conocer a Dios. Sin embargo, Yo digo que conocer a Dios no es en absoluto un asunto difícil, porque Dios exhibe Sus hechos para que los vea el hombre. Dios nunca ha suspendido Su diálogo con la humanidad y nunca se ha ocultado del hombre ni se ha escondido. Sus pensamientos, ideas, palabras y hechos se revelan todos a la humanidad. Por tanto, mientras el hombre desee conocer a Dios, puede llegar a entenderlo y conocerlo a través de todo tipo de medios y métodos. La razón por la que el hombre piensa ciegamente que Dios lo ha evitado intencionadamente, que Dios se ha escondido intencionadamente de la humanidad, que Dios no tiene intención de permitir al hombre entenderlo y conocerlo, es porque no conoce quién es Dios ni desea entender a Dios. Aún más que eso, el hombre no se preocupa por los pensamientos, las palabras o los hechos del Creador... Hablando sinceramente, si una persona solo utiliza su tiempo libre para centrarse en entender las palabras o los hechos del Creador y si presta solo un poco de atención a los pensamientos del Creador y a la voz de Su corazón, no le será difícil darse cuenta de que

los pensamientos, las palabras y los hechos del Creador son visibles y transparentes. De igual forma, hará falta poco esfuerzo para ser consciente de que el Creador está en medio del hombre en todo momento, que Él siempre está en conversación con el hombre y la totalidad de la creación, y que está llevando a cabo nuevos hechos cada día. Su esencia y Su carácter se expresan en Su diálogo con el hombre; Sus pensamientos e ideas se revelan completamente en Sus hechos; Él acompaña y observa a la humanidad en todo momento. Él habla tranquilamente a la humanidad y a toda la creación con Sus palabras silenciosas: “Estoy en los cielos y estoy en medio de Mi creación. Me mantengo vigilante; estoy esperando; estoy a tu lado...”. Sus manos son cálidas y fuertes; Sus pasos son ligeros; Su voz es suave y elegante; Su forma pasa y se vuelve, abrazando a toda la humanidad; Su rostro es bello y amable. Él nunca se ha ido, nunca ha desaparecido. Día y noche, Él es el compañero constante de la humanidad y nunca se irá de su lado.

Extracto de ‘Dios mismo, el único II’ en “La Palabra manifestada en carne”

“Temer a Dios y apartarse del mal” y conocer a Dios son cosas que están indivisiblemente conectadas por miles de hilos, y la conexión entre ellas es evidente en sí misma. Si uno desea conseguir apartarse del mal, debe sentir primero un temor real de Dios; si uno desea lograr tener un temor real de Dios, debe tener primero un conocimiento real de Dios; si uno desea conseguir el conocimiento de Dios, debe experimentar primero las palabras de Dios, entrar en la realidad de Sus palabras, experimentar Su reprensión y Su disciplina, Su castigo y juicio; si uno desea experimentar las palabras de Dios, primero debe encontrarse cara a cara con las palabras de Dios, encontrarse cara a cara con Dios, y pedirle que proporcione oportunidades para experimentar Sus palabras en la forma de todas las clases de entornos que impliquen a personas, acontecimientos y objetos; si uno desea encontrarse cara a cara con Dios y con Sus palabras, debe poseer primero un corazón sencillo y sincero, la actitud a aceptar la verdad, la voluntad de soportar el sufrimiento, la determinación y la valentía de apartarse del mal, y la aspiración de convertirse en un ser creado genuino... De esta forma, si avanzas paso a paso te acercarás cada vez más a Dios, tu corazón será cada vez más puro y tu vida y el valor de estar vivo, junto con tu conocimiento de Dios, estarán cada vez más llenos de sentido y serán cada vez más radiantes. Hasta que, un día, sentirás que el Creador ya no es un misterio, que nunca se ha escondido de ti, que nunca ha ocultado Su rostro de ti, que no está en absoluto lejos de ti, que ya no es Aquel al que anhelas constantemente en tus pensamientos, pero que no puedes alcanzar con tus sentimientos, que Él está real y verdaderamente montando guardia a tu izquierda y a tu derecha, proveyendo tu vida y controlando tu destino. Él no

se encuentra en el lejano horizonte ni se ha escondido en lo alto en las nubes. Está justo a tu lado, presidiendo sobre la totalidad de ti. Él es todo lo que tienes y lo único que tienes. Ese Dios te permite amarlo desde el corazón, aferrarte a Él, tenerlo cerca, admirarlo, temer perderlo y no estar dispuesto a renunciar más a Él ni a desobedecerle, evitarlo o alejarlo de ti. Lo único que quieres es preocuparte por Él, obedecerle, retribuirle todo lo que te da y someterte a Su dominio. Ya no te niegas a que Él te guíe, te provea, te cuide y te guarde; ya no rechazas lo que Él te dicta y ordena. Lo único que quieres es seguirle, caminar a Su lado, aceptarlo como tu única vida, como tu único Señor, como tu único Dios.

Extracto de ‘Conocer a Dios es la senda para temer a Dios y apartarse del mal’ en “La Palabra manifestada en carne”

Notas al pie:

- a. El texto original dice: “La obra de conocer a Dios”.
- b. El texto original dice: “es un símbolo de no poder ser”.
- c. El texto original dice: “así como un símbolo de no poder ser ofendido (y de no tolerar ser ofendido)”.

165. Principios de la salvación de la humanidad por parte de Dios en la medida de lo posible

(1) La humanidad está tan hondamente sumida en la corrupción que la noción o el malentendido más pequeño la hace proclive a traicionar a Dios. No obstante, siempre que haya un resquicio de esperanza, Dios no la abandonará.

(2) Mientras uno sea capaz de conocerse a sí mismo, de arrepentirse y transformarse, Dios no recordará sus transgresiones pasadas por muy grandes que sean.

(3) Durante la época en que Dios realiza Su obra mediante Sus palabras, no castiga a nadie a la ligera, sino que es tolerante en la medida de lo posible. Le da a la gente oportunidades de arrepentimiento.

(4) Aquellos a quienes salva Dios son buenas personas que creen sinceramente en Él. Detesta y maldice a los anticristos, a los malvados, a los demonios inmundos y a los espíritus malignos. Esos a los que detesta Dios perecerán sin duda alguna.

Las palabras relevantes de Dios:

El propósito de la obra de Dios sobre el hombre es permitirle cumplir la voluntad de Dios y se hace para traerle la salvación. Por lo tanto, durante el tiempo de Su salvación del hombre Él no lleva a cabo la obra de castigarlo. Mientras trae la salvación al hombre,

Dios no castiga el mal ni recompensa el bien, ni tampoco revela los destinos de varias clases de personas. En cambio, solo después de que la etapa final de Su obra esté completa, Él llevará a cabo la obra de castigar el mal y recompensar el bien y solo entonces revelará el final de todas las diferentes clases de personas. Los que son castigados serán aquellos que realmente son incapaces de ser salvados, mientras que los que son salvados serán aquellos que han obtenido la salvación de Dios durante el tiempo de Su salvación del hombre. Mientras la obra de salvación de Dios se lleva a cabo, todos los que puedan ser salvados serán salvados, en todo lo posible, sin descartar a ninguno de ellos, ya que el propósito de la obra de Dios es salvar al hombre. Todos aquellos que durante el tiempo de la salvación del hombre por parte de Dios no puedan alcanzar un cambio en su carácter, además de todos aquellos que no puedan someterse completamente a Dios, se convertirán en objetos de castigo. Esta etapa de la obra —la obra de las palabras— desbloqueará para las personas todos los caminos y misterios que no entienden para que puedan entender la voluntad y los requisitos de Dios hacia el hombre, para que puedan tener los requisitos previos para poner en práctica las palabras de Dios y lograr cambios en su carácter. Dios solo usa palabras para hacer Su obra y no castiga a las personas por ser un poco rebeldes. Esto es porque ahora es el tiempo de la obra de salvación. Si cualquiera que actúa con rebeldía fuera castigado, entonces nadie tendría la oportunidad de ser salvado; todos serían castigados y caerían en el Hades. El propósito de las palabras que juzgan al hombre es permitirle conocerse y someterse a Dios, no es para castigar por medio de ese juicio. Durante el tiempo de la obra de las palabras, muchas personas expondrán su rebeldía y resistencia, además de su desobediencia hacia el Dios encarnado. Sin embargo, Él no castigará a todas estas personas a consecuencia de ello; en lugar de eso, solo descartará a los que son corruptos hasta la médula y que no pueden ser salvados. Él le dará su carne a Satanás y, en unos pocos casos, pondrá fin a su carne. Los que hayan quedado continuarán siguiendo y experimentando el trato y la poda. Si, mientras siguen, esas personas todavía no son capaces de aceptar ser tratados y podados y se vuelven cada vez más degenerados, entonces habrán perdido su oportunidad de salvación. Todas las personas que se hayan sometido a la conquista de las palabras tendrán una amplia oportunidad de salvación. La salvación de Dios de cada una de estas personas les mostrará Su máxima indulgencia. En otras palabras, se les mostrará la máxima tolerancia. Siempre que las personas regresen de la senda equivocada y siempre que se puedan arrepentir, Dios les dará oportunidades de obtener Su salvación. Cuando los humanos se rebelan contra Dios por primera vez, Él no tiene deseos de hacerles morir, sino que hará todo lo posible por salvarlos. Si alguien realmente no tiene cabida en la salvación, entonces Dios lo

descartará. La razón por la cual Dios es lento para castigar a ciertas personas es que quiere salvar a todas las personas que pueden ser salvadas. Él las juzga, ilumina y guía solo con palabras y no usa una vara para hacerlas morir. Emplear palabras para traer salvación a los seres humanos es el propósito y el significado de la etapa final de la obra.

Extracto de 'Debes dejar de lado las bendiciones del estatus y entender la voluntad de Dios para traer la salvación al hombre' en "La Palabra manifestada en carne"

Algunos dicen: "Mi naturaleza no es buena, ¡así que dejaré que siga su curso! Si no puedo lograr el éxito en mi búsqueda, no hay nada que hacer al respecto". Estas personas son extremadamente negativas; tanto que han perdido la esperanza por ellas mismas. Son irredimibles. ¿Te has esforzado tú? Si realmente lo has hecho y estás dispuesto a padecer dificultades, ¿por qué no puedes abandonar la carne? ¿No eres una persona con corazón y cabeza? ¿Cómo oras cada día? ¿No puedes buscar la verdad y ampararte en Dios? Para ti, dejar que la naturaleza siga su curso significa esperar pasivamente; no aspiras a colaborar de forma proactiva con Dios. Dejar que la naturaleza siga su curso es tanto como decir: "No tiene sentido que haga nada; Dios lo predestina todo". ¿Es esta la verdadera voluntad de Dios? Si no lo es, ¿por qué no colaboras con Él? Algunas personas que han cometido una pequeña transgresión se preguntan: "¿Me ha desenmascarado y eliminado Dios? ¿Me abatirá?". Esta vez Dios no ha venido a obrar para abatir a las personas, sino para salvarlas en la mayor medida posible. ¿Quién está totalmente libre del error? Si todos fueran abatidos, entonces ¿cómo podría ser "salvación"? Algunas transgresiones se cometen a propósito, mientras que otras se hacen de forma involuntaria. Si puedes cambiar después de reconocer las transgresiones que cometes de manera involuntaria; ¿te abatiría Dios antes de que cambiaras? ¿Así salva Dios a las personas? ¡No es así cómo obra Dios! Independientemente de que transgredas sin querer o guiado por una naturaleza rebelde, debes recordar que, después de haber cometido la transgresión, debes darte prisa, despertar a la realidad y seguir adelante, no importa qué situación surja, debes continuar avanzando. La obra que está haciendo Dios es la de la salvación, y Él no abate de manera casual a aquellos a los que quiere salvar. Independientemente del grado en que seas capaz de transformarte, aunque Dios finalmente te abatiera, sería ciertamente justo que lo hiciera y te lo haría entender a su debido tiempo. Por ahora os debéis preocupar de esforzaros por la verdad, de centraros en la entrada en la vida y de tratar de cumplir adecuadamente con el deber. ¡En esto no hay equivocación! En última instancia, independientemente de cómo te trate Dios, siempre es justo; no deberías poner esto en duda ni preocuparte. Aunque no puedas entender la justicia de Dios en

este momento llegará un día en que quedarás convencido. Ciertamente Dios no es como un oficial del gobierno ni como el rey de los diablos. Si consideráis detenidamente este asunto, llegaréis a la conclusión de que la obra de Dios consiste en salvar a las personas y transformar su carácter. Como Su obra es la obra de transformación del carácter de las personas, si estas no revelan su corrupción, no se puede hacer nada y no se conseguirá nada. Si después de que hayas revelado tu corrupción no te arrepientes en lo más mínimo y sigues actuando de la misma manera, ofenderás el carácter de Dios. Él infligirá diferentes grados de retribución sobre el hombre y este pagará el precio por sus transgresiones. De vez en cuando te vuelves inconscientemente disoluto y Dios te lo señala, te poda y trata contigo. Si cambias para bien, Dios no te pedirá cuentas. Este es el proceso normal de la transformación del carácter; la verdadera importancia de la obra de salvación es evidente en este proceso. ¡Ésta es la clave! Toma, por ejemplo, los límites entre hombres y mujeres; hoy actúas siguiendo el impulso de tomar a alguien de la mano, pero, cuando llegas a casa, reflexionas: “¿No ha sido esa una conducta inmoral? ¿No ha sido pecado? ¿No deshonra a Dios vulnerar los límites entre hombres y mujeres? ¿Cómo he podido hacer algo así?”. Una vez entendido esto, te apresuras a presentarte ante Dios a orar: “¡Oh, Dios mío! He pecado de nuevo. Lo que he hecho está en conflicto con la verdad y desprecio mi carne corrupta”. Decides mantenerte claramente alejado de esos asuntos cuando surjan en el futuro para evitar incluso el roce de un dedo tuyo con uno de otra persona. ¿Esto no es una transformación? Si te has transformado de este modo, ¿te condenará igualmente Dios por tomar a alguien de la mano? Si tomaste a alguien de la mano y te parece incorrecto, pero no admites tu pecado ante Dios porque piensas que no fue nada vergonzoso y no te desprecias a ti mismo, no estás alerta ni decides abandonar la carne, en lo sucesivo no solo tomarás a una persona de la mano, sino que la abrazarás! El asunto irá cada vez más en serio y te conducirá a pecar, por lo que Dios te condenará. Pecarás una y otra vez y será imposible que te salves. Si involuntariamente revelas una pequeña parte de un carácter corrupto y después eres capaz de arrepentirte sinceramente, abandonar la carne y poner en práctica la verdad, Dios no te condenará y todavía podrás salvarte. Dios obra para salvar a las personas y es inevitable que la naturaleza de estas se revele hasta cierto punto; sin embargo, tú debes centrarte en lograr el arrepentimiento y la transformación a tiempo. ¿No satisfaría esto la voluntad de Dios? Hay quienes no lo creen así y siempre miran a Dios con recelo. Esas personas sufrirán tarde o temprano.

Como he citado anteriormente, los acontecimientos del pasado pueden borrarse de golpe; es posible hacer que el futuro sustituya al pasado; la tolerancia de Dios es infinita

como el mar. No obstante, también hay unos principios en estas palabras. No es que Dios borre cualquier pecado que hayas cometido por muy grande que sea. Toda la obra de Dios tiene principios. Tiempo atrás se estableció un decreto administrativo sobre esta cuestión: Dios perdona y absuelve todos los pecados que uno cometa antes de aceptar Su nombre, y hay un sistema que se ocupa de aquellos que continúan pecando ya dentro de la iglesia: a quien cometa un pecado venial se le da la oportunidad de arrepentirse, mientras que los reincidentes son expulsados. Dios siempre ha sido tolerante con la gente en la medida de lo posible dentro de Su obra, lo que evidencia que la obra de Dios es, en verdad, la de la salvación de las personas. Ahora bien, si en esta etapa final de Su obra cometes pecados imperdonables, entonces eres realmente irredimible y no puedes transformarte. Dios tiene un proceso de purificación y transformación del carácter de las personas. Durante la manifestación y transformación constantes de la naturaleza corrupta de la gente, Dios alcanza Su objetivo de salvación. Algunos piensan: “Como es mi naturaleza, la exhibiré todo lo que pueda y, una vez exhibida, la conoceré y pondré en práctica la verdad”. ¿Es necesario este proceso? Si verdaderamente eres de los que ponen en práctica la verdad y ves en ti mismo algunos de los diversos conflictos de los demás, harás por evitar las mismas conductas en ti. ¿No es esta una transformación indirecta? A veces se te ocurre hacer algo, pero antes te das cuenta de que está mal y lo dejas. ¿No te aboca también esto a la salvación? La práctica de cada verdad es un proceso. Cuando uno acaba de empezar a practicar, son imposibles la rigurosidad y la ausencia de errores, así como una práctica no contaminada por la propia voluntad. Quedan varios asuntos de los que te ocupas íntegramente según tu voluntad, pero, una vez tratado y podado, al final lograrás practicar exclusivamente de acuerdo con la voluntad y las palabras de Dios. Esto es la transformación.

Extracto de ‘La voluntad de Dios es salvar a las personas en la mayor medida posible’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

En la Era de la Gracia se decía que Dios quería que toda persona se salvara y nadie sufriera la perdición. He aquí la actitud y el sentimiento de Dios respecto a la salvación de la humanidad, corrompida por Satanás. Es el deseo de Dios, pero en realidad muchos no aceptan Su salvación; son de Satanás y no se salvarán. Estas palabras muestran la actitud de Dios hacia toda la humanidad: Su amor no tiene límites, es incomparablemente inabarcable, poderoso. Sin embargo, a aquellos que detestan la verdad no está dispuesto a darles gratuitamente Su amor y salvación ni lo hará jamás. Esta es la actitud de Dios. ¿A qué equivale detestar la verdad? ¿A enfrentarse a Dios? ¿A serle abiertamente hostil? Equivale a decirle abiertamente: “No disfruto escuchando lo

que dices. Si no me agrada, no es la verdad y no lo consideraré como tal. Solo será la verdad cuando lo admita y me agrade”. Con esa actitud hacia la verdad, ¿no eres abiertamente hostil a Dios? Si le eres abiertamente hostil, ¿te salvará? No. Este es el verdadero motivo de la ira de Dios. La esencia de la clase de personas que detestan la verdad es la hostilidad hacia Dios. Dios no trata como personas a quienes tienen esta esencia; los trata como enemigos, demonios, y jamás los salvará. Esta es la manifestación de la ira de Dios.

Extracto de ‘Comprender la verdad es crucial para cumplir adecuadamente el deber propio’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Dios había despreciado al hombre, porque el hombre era hostil con Él; pero en Su corazón, Su cuidado, preocupación y misericordia por la humanidad permanecían inmutables. Incluso cuando destruyó a la humanidad, Su corazón permaneció inmutable. Cuando esta estaba llena de corrupción y hasta un punto doloroso le desobedeció a Dios, Él tuvo que destruirla por Su carácter y Su esencia, y de acuerdo con Sus principios. Pero por Su esencia, Dios siguió compadeciéndose de ella, y hasta quiso usar diversas formas para redimirla, a fin de que continuase viviendo. El hombre, sin embargo, se opuso a Dios, siguió desobedeciéndole y se negó a aceptar Su salvación, es decir, se negó a aceptar Sus buenas intenciones. No importa cómo lo llamó Dios, le recordó, le proveyó, lo ayudó o toleró, el hombre no lo entendía ni lo apreciaba, ni le prestaba atención. En Su dolor, Dios no olvidó concederle al hombre Su máxima tolerancia, esperando que el hombre cambie de rumbo. Después de alcanzar Su límite, hizo lo que tuvo que hacer sin dudar. En otras palabras, hubo un período y un proceso específicos desde el momento en que Dios planeó destruir la humanidad hasta el comienzo de Su obra de destrucción de la misma. Este proceso existió con el propósito de capacitar al hombre para que cambiase de rumbo, y esta fue la última oportunidad que Dios le dio al hombre. ¿Qué hizo Dios, pues, en este período anterior a la destrucción de la humanidad? Llevó a cabo una cantidad significativa de trabajo recordatorio y de exhortación. Independientemente del dolor y del pesar que había en Su corazón, Él continuó prestando Su cuidado, Su preocupación y Su abundante misericordia a la humanidad. ¿Qué vemos a partir de esto? Indudablemente, que el amor de Dios por la humanidad es real y no algo que solo se dice de la boca para afuera. Es real, tangible y apreciable; no es fingido ni está adulterado, ni es engañoso o pretencioso. Dios nunca usa el engaño ni crea falsas imágenes para que las personas vean que es digno de ser amado. Nunca usa el falso testimonio para que las personas vean Su belleza ni para alardear de Su hermosura y santidad. ¿No son dignos del amor

del hombre estos aspectos del carácter de Dios? ¿No son dignos de adorar? ¿No son dignos de estimar? En este momento, quiero preguntaros: Después de oír estas palabras, ¿pensáis que la grandeza de Dios se reduce a simples palabras vacías en una hoja de papel? ¿Es el encanto de Dios meras palabras vacías? ¡No! ¡Ciertamente no! La supremacía, la grandeza, la santidad, la tolerancia, el amor de Dios, etc., cada detalle de cada uno de los distintos aspectos del carácter y la esencia de Dios encuentran expresión práctica cada vez que Él lleva a cabo Su obra, están encarnados en Su voluntad hacia el hombre, y también se cumplen y se reflejan en cada persona. Independientemente de que lo hayas sentido antes o no, Dios está cuidando de cada persona de todas las maneras posibles, usando Su corazón sincero, Su sabiduría, y diversos métodos para entibiar el corazón de cada persona, y despertar su espíritu. Este hecho es indiscutible.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo I' en "La Palabra manifestada en carne"

En el pasado, algunas personas han sido expulsadas por hacer algunas cosas malas y la iglesia las ha rechazado. Vagan durante años, y después vuelven. Es bueno que no hayan huido por completo; como no lo han hecho, tienen la oportunidad y la esperanza de ser salvadas. Si huyeran y no creyeran, y se volvieran como los incrédulos, estarían completamente acabadas. Si pueden dar un giro, tienen esperanza. Esto es raro y precioso. Independientemente de cómo obre Dios en las personas, de cómo las trate, las aborrezca o las deteste, si llega un momento en el que las personas pueden dar un giro, tendré un consuelo especial; esto significa que las personas siguen teniendo algo de Dios en su corazón, no han perdido por completo la razón humana ni la humanidad, siguen teniendo el propósito de creer en Dios, de reconocerlo y de volver a Él. Independientemente de quién huya, si regresa y esta familia sigue estando en su corazón, seré un poco sentimental y me consolaré algo; sin embargo, los que nunca regresan son deplorables. Si pueden volver y empezar a creer sinceramente en Dios, Mi corazón se llenará especialmente de satisfacción. Fueron capaces de volver, y parece que no Me han olvidado y han revuelto. Tienen ese corazón y esa mente. Me sentiré conmovido en ese momento en el que nos encontremos; cuando te marchaste, eras sin duda negativo y tu situación no era buena, pero ahora has regresado, lo que demuestra que sigues teniendo fe en Dios. Sin embargo, sigue sin saberse si eres capaz de continuar avanzando, ya que las personas cambian con demasiada rapidez. En la Era de la Gracia, Jesús tuvo compasión y misericordia de las personas. Si se perdía una oveja de las cien, dejaba a las noventa y nueve y buscaba a esa. Esta frase no describe una práctica mecánica, no es una regla, pero muestra los propósitos de Dios hacia la humanidad, el propósito urgente de Dios de salvar a la humanidad y Su profundo amor por ella. No es

una forma de práctica, sino que es Su carácter y Su mentalidad. Así pues, algunas personas se marchan durante un año o medio año, o tienen muchas debilidades y malentendidos. Después, si se despiertan a la realidad y son capaces de tener entendimiento, de darse la vuelta y volver a la senda correcta, me consolaré especialmente y esto me agradará. Ser capaz de mantenerse en el mundo actual y en la era de los placeres sensuales y el mal, ser capaz de reconocer a Dios y de tomar de nuevo la senda correcta y volver son cosas que realmente consuelan y entusiasman. Si crías niños, independientemente de que sean buenos hijos o no, ¿cómo te sentirías si no te reconocieran y huyeran? ¿No se negaría siempre tu corazón a renunciar a ellos y pensarías siempre: ¿Cuándo volverá mi hijo? Me gustaría verlo. Siempre lo he tenido como mi hijo; lo he criado y amado. Siempre has pensado de esta forma y has anhelado que ese día vuelva. Todo el mundo tiene este talante. Hoy en día, las personas tienen una estatura pequeña, pero un día entenderán, a no ser que no tengan ningún propósito de creer y no lo reconozcan como Dios.

Extracto de 'Las personas que le hacen constantes exigencias a Dios son las menos razonables' en "Registros de las pláticas de Cristo"

¿Qué nociones hay en vuestro corazón que rigen vuestra conducta? Cuando te sucede algo que no es de tu agrado, estas nociones aparecen de forma natural y hacen que te quejes ante Dios, polemices y compitas con Él, y provocan una rápida transformación en tu relación con Él: de pronto pasas de sentir que amas y eres fiel a Dios y querer dedicarle toda tu vida como querías al principio, a no desear serle fiel, a no desear cumplir con tu deber, y te arrepientes de tu fe en Dios, te arrepientes de haber elegido esta senda e incluso te quejas de que Dios te haya elegido. ¿Qué nociones pueden provocar de repente un cambio tan grande en tu relación con Dios? (Cuando Dios dispone una situación para probarme y creo que es posible que no obtenga ningún resultado, me formo nociones sobre Dios. Creo que, mientras yo no me aparte de Dios en mi fe, Él no me abandonará a mí). Ese es un tipo de noción. ¿Soléis tener esa clase de nociones? ¿Qué entendéis por ser abandonados por Dios? Creer que, si Dios os abandona, no os quiere ni os salvará, es un tipo de noción. ¿Y cómo surge una noción así? ¿Proviene de vuestra imaginación o tiene algún fundamento? ¿Cómo sabes que Dios no te da ningún resultado? ¿Te lo dijo personalmente? Has esbozado tú esos pensamientos, ¿verdad? Ahora sabes que es una noción; la cuestión clave es cómo subsanarla. La manera más sencilla es esta: como sabes que es una noción, debes dejarla de lado y buscar la verdad para ver qué te pide Dios. Cuando tus nociones son contrarias a lo que te pide Dios y te das cuenta, pese a lo cual te aferras a ellas, no tendrás entrada

en la vida; te falta demasiada estatura. Además, la gente es especialmente sensible respecto a su propio fin y destino, y respecto a los ajustes de su deber y a ser relevada de él. Hay quienes con frecuencia sacan conclusiones precipitadas de estas cosas, pues creen que, en cuanto los releven del deber, y no tengan estatus o Dios diga que ya no lo agradan ni los quiere, es el fin para ellos. Esta es la conclusión a la que llegan. Creen que no tiene sentido creer en Dios y que, dado que su fin es definitivo y Dios no los quiere, no tiene sentido vivir. Otros, al oír esas ideas, las consideran razonables y respetables, pero ¿qué mentalidad es esta realmente? Es rebeldía contra Dios, derrotismo. ¿Cuál es la esencia de su derrotismo? La ignorancia acerca de cómo Dios trata a la gente. ¿Sabe Dios cuándo se hunde la gente en la desesperación? ¿Cómo trata Dios a esas personas? Algunos dicen: “Dios ha pagado un precio muy penoso por el hombre, ha obrado mucho en cada persona y se ha esforzado mucho; no le resulta fácil elegir y salvar a una persona. Dios estará muy dolido si esta persona se hunde en la desesperación y esperará cada día que recobre el ánimo”. Este es el significado a nivel superficial, pero en realidad también es una noción del hombre. Dios adopta una actitud determinada hacia esas personas: si te hundes en la desesperación y no tratas de salir adelante, dice que puedes quedarte donde estás si quieres; Él no te presionará. Si dices: “Aún deseo llevar a cabo el deber de un ser creado, hacer todo lo posible por practicar como Dios me pide y satisfacer Su voluntad. Haré cuanto esté en mi mano y dentro de mis capacidades; no desistiré de lo que Dios me pide”, Dios dice que, si estás dispuesto a vivir así, continúa, pero has de hacer lo que Él te pida; los criterios de los requisitos y principios de Dios no cambian. ¿Qué significan estas palabras? Que solamente las personas pueden abandonarse a sí mismas; Dios nunca abandonaría a nadie. Para cualquiera capaz de obtener la salvación y contemplar a Dios en última instancia, que cree una relación normal con Él y al final pueda presentarse ante Dios, esto no es algo que pueda lograr tras fracasar, ser podado y tratado una sola vez, o tras haber sido juzgado y castigado una sola vez. Pedro fue refinado cientos de veces antes de ser perfeccionado. De aquellos que perduren después de rendir servicio hasta el final, no habrá ni uno que solo haya experimentado pruebas y refinamiento ocho o diez veces hasta llegar al final. ¿Acaso no es este el amor de Dios? Esta es la actitud de Dios hacia el hombre.

Extracto de ‘Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (1)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

Por una sola palabra de Dios, las personas suelen pensar que Dios ha sacado una conclusión acerca de ellas, que las ha abandonado, y, en consecuencia, no están dispuestas a continuar siguiendo a Dios y avanzar. A decir verdad, tú no entiendes qué

es el abandono; tu abandono de ti mismo es el auténtico abandono. A veces, las palabras con que Dios te define las dice simplemente con ira; de ningún modo está sacando una conclusión acerca de ti ni te está condenando, y menos aún es este Su castigo final, y no está estableciendo tu destino definitivo. No son más que palabras con las que te juzga y trata. Hablan de las vehementes esperanzas de Dios para ti, son palabras de recordatorio y advertencia y palabras surgidas del corazón de Dios. Sin embargo, algunos caen y abandonan a Dios a consecuencia de estas palabras de juicio. Otros son débiles un tiempo y se presentan ante Dios para decir: “Esto no servirá. Debo hacer lo que Dios me pida. Si la gente abandona al Creador, no le vale la pena vivir. Para vivir con el valor de un ser creado, he de continuar siguiendo a Dios”. ¿Y cómo pueden seguir a Dios? No deben hacerlo como antes. Antes no eran fieles en el deber. No estaban dispuestos a aceptar la poda y el trato y se quejaban siempre que padecían una pequeña dificultad. No debes ir más por esa senda, debes ir por otro medio, hacer lo que Dios te pida, y si Dios dice que te equivocas, no has de sacar conclusiones precipitadas empleando tus nociones y imaginaciones ni tratar de oponer resistencia a Dios; debes someterte y admitir que te equivocaste. ¿No es esta una senda de práctica? ¿Se aparta la gente de Dios cuando tiene una senda de práctica? En ocasiones, la gente cree que Dios la ha abandonado, pero realmente no te ha abandonado: tan solo te considera abominable y no desea escucharte. Sin embargo, no te ha abandonado de verdad. Hay quienes se esfuerzan por cumplir con su deber en la casa de Dios, pero por su esencia y las diversas cosas que se manifiestan en ellos, Dios, efectivamente, los abandona; Él no los eligió realmente, sino que simplemente prestaron servicio durante un tiempo. Hay otros, mientras tanto, por quienes Dios hace todo lo posible para disciplinarlos, castigarlos y juzgarlos; los trata de varias formas contrarias a las nociones del hombre. Algunos no lo entienden y piensan que Dios los hostiga y hace daño. Creen que no es digno vivir ante Dios, no quieren herirlo más y ellos mismos lo abandonan. Piensan que su manera de vivir es sensata y por eso abandonan a Dios; a decir verdad, Dios no los ha abandonado a ellos. Esas personas no tienen ni idea de la voluntad de Dios. Son un tanto hipersensibles, hasta el punto de renunciar a la salvación de Dios. ¿Realmente tienen conciencia? Dios se aparta a veces de la gente y en otras ocasiones la hace de lado durante un tiempo para que haga introspección, pero no la ha abandonado realmente; le está dando la oportunidad de arrepentirse y no la va a abandonar de verdad. Dios solo abandona verdaderamente a los anticristos e inícuos, que cometen muchos actos malvados. Algunos dicen: “Me siento desprovisto de la obra del Espíritu Santo y hace mucho tiempo que me falta Su esclarecimiento. ¿Me ha abandonado Dios?”. Es una idea errónea. Dices que Dios te ha abandonado, que no te salvará; entonces, ¿ha establecido

tu final? Hay ocasiones en las que no puedes percibir la obra del Espíritu Santo, pero ¿te ha privado Dios del derecho a leer Sus palabras? Posees un pensamiento humano normal y la senda a la salvación no está bloqueada para ti, así que ¿por qué estás triste? La gente no se halla en un buen estado, no busca la verdad para resolverlo, sino que siempre le echa la culpa a Dios diciéndole: “Dios mío, como no me quieres, yo tampoco te quiero”. Esto es, sencillamente, irracional.

Extracto de ‘Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (1)’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

No quiero ver a nadie con la sensación de que Dios lo ha dejado a la intemperie, que Dios lo ha abandonado o le ha dado la espalda. Lo único que quiero es veros a todos en el camino de la búsqueda de la verdad y buscando entender a Dios, marchando osadamente hacia adelante con determinación inquebrantable, sin ningún tipo de dudas o cargas. No importa qué errores hayas cometido, no importa lo lejos que te hayas desviado o cuán gravemente hayas transgredido, no dejes que se conviertan en cargas o en un exceso de equipaje que tengas que llevar contigo en tu búsqueda de entender a Dios. Continúa marchando hacia adelante. En todo momento, Dios tiene la salvación del hombre en Su corazón; eso nunca cambia. Esta es la parte más preciosa de la esencia de Dios.

Extracto de ‘Dios mismo, el único VI’ en “La Palabra manifestada en carne”

Debemos decidir que, independientemente de la gravedad de nuestras circunstancias, del tipo de dificultades que nos sucedan y de nuestro grado de debilidad o negatividad, no hemos de perder la fe en la transformación del carácter ni en las palabras pronunciadas por Dios. Dios le dio al hombre una promesa y el hombre debe tener determinación y perseverancia para recibir esta promesa. A Dios no le agradan los cobardes, sino los decididos. Puede que hayas revelado mucha corrupción, tomado muchos senderos torcidos, cometido numerosas transgresiones o desafiado anteriormente a Dios; por otra parte, es posible que en el corazón de algunas personas haya blasfemias, quejas o rebeldía hacia Dios, pero Él no se fija en estas cosas, sino en si algún día se transformarán. En la Biblia hay una historia sobre el regreso del hijo pródigo. ¿Por qué contó esa parábola el Señor Jesús? La voluntad de Dios de salvar a la humanidad es sincera. Le da a la gente oportunidades de arrepentimiento y de transformación. Durante este proceso, entiende a la gente y conoce a fondo sus debilidades y el alcance de su corrupción. Sabe que tropezará y fallará. Es como cuando los niños aprenden a andar: por muy fuerte que sea tu cuerpo, habrá momentos en que tropieces y otros en que caminarás a trompicones. Dios comprende a cada persona como

una madre comprende a su hijo. Entiende las dificultades, las debilidades y, asimismo, las necesidades de cada persona; entiende, además, con qué problemas se topará la gente durante su entrada en la transformación del carácter, qué debilidades sufrirán, qué fracasos tendrán lugar; no hay nada que Dios comprenda mejor. Dios escruta así lo más hondo del corazón del hombre. Por muy débil que seas, mientras no renuncies al nombre de Dios, no lo abandones a Él y no te apartes de este camino, siempre tendrás la oportunidad de alcanzar la transformación del carácter. Que tengamos la oportunidad de alcanzar la transformación de nuestro carácter significa que tenemos esperanza de perdurar, y esto significa que tenemos esperanza de que Dios nos salve.

Extracto de '¿Qué son los cambios en el carácter y la senda que lleva a los cambios de carácter?' en "Registros de las pláticas de Cristo"

166. Principios para gozar de la gracia de Dios

(1) Por mucha que sea la gracia de que se goce, hay que aprender a estar pendiente de la voluntad de Dios. Se ha de hacer todo lo posible por cumplir correctamente con el deber y responder al amor de Dios.

(2) Al gozar de la gracia de Dios hay que comprender Sus exigencias al hombre, conocer Su amor y aprender a dar testimonio de Él. Esto es lo único que concuerda con Su voluntad.

(3) Que Dios otorgue la gracia al hombre es manifestación de Su amor, pero Sus propósitos son salvar a la humanidad de la influencia de Satanás y que la gente viva con semejanza humana.

(4) No hay que conformarse con el simple gozo de la gracia de Dios. Es preciso buscar la verdad y el conocimiento de Dios. Lo que más lo complace es que lleguemos a ser perfeccionados por Él.

Las palabras relevantes de Dios:

Dios ha dado Su vida y lo que tiene y es a las personas para que estas puedan vivirla, para que logren transformar lo que Dios tiene y es y la verdad que Él les otorga en la dirección y la senda que van a vivir, en su propia vida, para que así puedan vivir según esta vida. Entonces, ¿podemos afirmar que Dios ha concedido voluntariamente Su vida a las personas, convirtiéndola, así, en su vida? ¿Y qué han recibido de Dios las personas? ¿Su expectativa, Su promesa o qué? Lo que ha recibido de Dios no son palabras vacías, isino la vida de Dios! Además de otorgar vida a las personas, el único

requisito que Él tiene para ti es que tomes esta vida de Dios, la conviertan en tu propia vida y la vivas. Cuando Dios ve que las personas viven esta vida, Él se siente satisfecho. Este es el único requisito de Dios. Por consiguiente, lo que los seres humanos obtienen de Dios es invaluable y, aunque Él le otorga a la humanidad estas cosas absolutamente invaluable, Él no gana nada; la mayor beneficiaria es la humanidad. Al aceptar las palabras de Dios como su vida, las personas también llegan a entender la verdad, obtienen los principios de lo que es ser humano, desarrollan las raíces que necesitan para ser humanos y obtienen la dirección que necesitan para seguir para ser humanos. Satanás ya no los engaña ni los ata; las personas malvadas ya no los engañan ni los utilizan, y las tendencias malvadas no los contaminan ni seducen. Los humanos viven libres entre el cielo y la tierra y son liberados. Pueden vivir genuinamente bajo el dominio de Dios sin que ninguna fuerza malvada u oscura les haga daño. Es decir que, mientras viven esta vida, ya no sienten ningún dolor, sino que viven felices y sin dificultades; viven libremente y tienen una relación normal con Dios. Ya no pueden rebelarse contra Dios ni oponerse a Él; por el contrario, pueden vivir genuinamente bajo la soberanía de Dios. Viven una vida correcta y adecuada, de adentro hacia afuera, y se convierten en auténticos seres humanos.

Extracto de 'El hombre es el mayor beneficiario del plan de gestión de Dios' en "Registros de las pláticas de Cristo"

En el estado actual de la obra de Dios en estos, los últimos días, Él ya no otorga solo gracia y bendiciones al hombre como hacía antes, ni tampoco persuade al hombre para seguir adelante. Durante esta etapa de la obra, ¿qué ha visto el hombre de todos los aspectos de la obra de Dios que ha experimentado? El hombre ha contemplado el amor de Dios y Su juicio y Su castigo. Durante este periodo, Dios provee, respalda, esclarece y guía al hombre, para que poco a poco llegue a conocer Sus intenciones, las palabras que pronuncia y la verdad que Él le confiere. Cuando el hombre es débil, cuando está desanimado y no tiene adónde acudir, Dios usará Sus palabras para consolarlo, aconsejarlo y alentarle, de manera que la pequeña estatura del hombre pueda fortalecerse progresivamente, ascender en positividad y que esté dispuesto a colaborar con Dios. Sin embargo, cuando el hombre lo desobedezca o se resista a Él, o cuando revele su propia corrupción, Dios no mostrará misericordia alguna al castigar y disciplinar al hombre. No obstante, Dios mostrará tolerancia y paciencia hacia la necedad, ignorancia, debilidad e inmadurez del hombre. De esta forma, a través de toda la obra que Dios hace por el hombre, este madura y crece poco a poco, y llega a conocer las intenciones de Dios, llega a conocer ciertas verdades, llega a saber qué cosas son las positivas y cuáles las negativas, a saber qué es el mal y la oscuridad. Dios no toma un

único camino de siempre castigar y disciplinar al hombre, pero tampoco muestra siempre tolerancia y paciencia. Más bien provee para cada persona de formas distintas en sus etapas diferentes, y según su estatura y su calibre diferentes. Hace muchas cosas por el hombre y a un precio elevado; el hombre no percibe nada de estas cosas ni de ese precio, pero, en la práctica, todo lo que Él lleva a cabo se realiza realmente en cada persona individual. El amor de Dios es práctico: por medio de la gracia de Dios, el hombre evita un desastre tras otro, y mientras tanto Dios muestra tolerancia una y otra vez por las debilidades del hombre. El juicio y el castigo divinos permiten que las personas lleguen a conocer gradualmente la corrupción y la esencia satánica de la humanidad. Lo que Dios provee, Su esclarecimiento y Su guía del hombre, todo permite que el ser humano conozca más y más la esencia de la verdad y que sepa cada vez más lo que el hombre necesita, qué camino debería tomar, para qué debería vivir, el valor y el significado de su vida y cómo recorrer la senda que tiene por delante. Todas estas cosas que Dios hace son inseparables de Su único propósito original. ¿Cuál es, pues, este propósito? ¿Por qué usa Dios estos métodos de llevar a cabo Su obra sobre el hombre? ¿Qué resultado quiere lograr? En otras palabras, ¿qué quiere ver en el ser humano? ¿Qué quiere conseguir de él? Lo que Dios quiere ver es que el corazón del hombre pueda revivir. Estos métodos que Él usa para obrar sobre el ser humano son un continuo esfuerzo para despertar el corazón del hombre, para despertar su espíritu, para permitirle al hombre entender de dónde viene, quién lo está guiando, respaldando, proveyendo para él, y quién le ha permitido vivir hasta el momento presente; son un medio para hacer entender al hombre quién es el Creador, a quién debería adorar, por qué tipo de senda debería caminar y de qué manera debería venir delante de Dios. Son un medio para revivir poco a poco el corazón del hombre, para que este conozca el corazón de Dios, lo entienda y comprenda el gran cuidado y pensamiento que hay detrás de Su obra para salvarle. Cuando el corazón del hombre ha revivido, ya no desea vivir con un carácter degenerado y corrupto, en lugar de eso desea buscar la verdad para satisfacer a Dios. Cuando el corazón del hombre ha despertado, entonces es capaz de arrancarse por completo del lado de Satanás. Ya no volverá a ser perjudicado, controlado ni engañado por él. En su lugar, el hombre puede colaborar proactivamente en la obra de Dios y en Sus palabras para satisfacer el corazón de Dios, y alcanzar así el temor de Dios y apartarse del mal. Este es el propósito original de la obra de Dios.

Extracto de 'Dios mismo, el único VI' en "La Palabra manifestada en carne"

El hombre vive en medio de la carne, lo que quiere decir que vive en un infierno humano y, sin el juicio y el castigo de Dios, el hombre es tan inmundo como Satanás.

¿Cómo puede el hombre ser santo? Pedro creía que el castigo y el juicio de Dios eran la mejor protección del hombre y la mayor gracia. Solo a través del castigo y el juicio de Dios, el hombre podía ser despertado y odiar la carne y odiar a Satanás. La disciplina estricta de Dios libera al hombre de la influencia de Satanás; lo libera de su propio y pequeño mundo y le permite vivir en la luz de la presencia de Dios. ¡No hay mejor salvación que el castigo y el juicio! Pedro oró: “¡Oh, Dios! Siempre que me castigues y me juzgues, sabré que no me has abandonado. Aunque no me des alegría y paz, y me hagas vivir en sufrimiento y me inflijas innumerables reprensiones, mientras que no me dejes, mi corazón estará tranquilo. Hoy, Tu castigo y juicio se han vuelto mi mejor protección y mi mayor bendición. La gracia que me das me protege. La gracia que me otorgas hoy es una manifestación de Tu justo carácter y es castigo y juicio; más aún, es una prueba y, más que eso, es una vida de sufrimiento”. Pedro pudo hacer a un lado los placeres de la carne y buscar un amor más profundo y una protección mayor debido a que, con el castigo y el juicio de Dios, había ganado mucha gracia. En su vida, si el hombre quiere ser limpiado y lograr cambios en su carácter, si quiere vivir una vida que tenga sentido y cumplir su deber como criatura, entonces debe aceptar el castigo y el juicio de Dios, y no debe dejar que se aparten de él la disciplina de Dios ni Sus azotes, para que se pueda liberar de la manipulación y la influencia de Satanás y pueda vivir en la luz de Dios. Sabe que el castigo y el juicio de Dios son la luz, y la luz de la salvación del hombre, y que no hay mejor bendición, gracia o protección para el hombre.

Extracto de ‘Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio’ en “La Palabra manifestada en carne”

Hoy el hombre ve que no es capaz de conocerse a sí mismo verdaderamente solo con la gracia, el amor y la misericordia de Dios y, mucho menos, puede conocer la sustancia del hombre. Solo por medio del refinamiento y el juicio de Dios y durante el proceso de refinamiento mismo puede el hombre conocer sus deficiencias y saber que no tiene nada. De esta manera, el amor del hombre por Dios se construye sobre la base del refinamiento y el juicio de Dios. Si solo disfrutas la gracia de Dios y tienes una vida familiar tranquila o con bendiciones materiales, entonces no has ganado a Dios y tu creencia en Él no se puede considerar exitosa. Dios ya ha llevado a cabo una etapa de la obra de la gracia en la carne y le ha otorgado al hombre bendiciones materiales, pero el hombre no puede ser perfeccionado sólo con la gracia, el amor y la misericordia. En las experiencias del hombre, este encuentra algo del amor de Dios y ve el amor y la misericordia de Dios, pero después de experimentar por un tiempo, ve que la gracia de Dios y Su amor y misericordia no pueden perfeccionar al hombre, no pueden revelar lo que está corrupto dentro del hombre y no pueden librar al hombre de su carácter

corrupto o perfeccionar su amor y su fe. La obra de la gracia de Dios fue la obra de un periodo y el hombre no puede depender del disfrute de la gracia de Dios para conocer a Dios.

Extracto de ‘Solo al experimentar pruebas dolorosas puedes conocer la hermosura de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Los que no tienen la más mínima obediencia a Dios, que solo reconocen Su nombre y tienen cierta idea de Su bondad y hermosura, pero que no mantienen el ritmo de los pasos del Espíritu Santo, y no obedecen la obra y las palabras presentes del Espíritu Santo, esas personas viven en medio de la gracia de Dios y Dios ni las ganará ni las perfeccionará. Dios perfecciona a las personas por medio de su obediencia, por medio de su comer, beber y disfrutar las palabras de Dios y por medio del sufrimiento y refinamiento en sus vidas. Solo por medio de una fe como esta el carácter de las personas puede cambiar, y solo entonces pueden poseer el conocimiento verdadero de Dios. No estar satisfechos con vivir en medio de la gracia de Dios, anhelar activamente la verdad, buscar la verdad y ser ganados por Dios, esto es lo que quiere decir obedecer conscientemente a Dios y esta es precisamente la clase de fe que Él quiere. Las personas que no hacen nada más que disfrutar la gracia de Dios no pueden ser perfeccionadas o cambiadas, y su obediencia, su piedad, su amor y su paciencia, todo es superficial. Las que solo disfrutaban la gracia de Dios no pueden conocer a Dios realmente, e incluso cuando conocen a Dios, su conocimiento es superficial, y dicen cosas como que “Dios ama al hombre” o que “Dios es compasivo con el hombre”. Esto no representa la vida del hombre y no demuestra que las personas conozcan verdaderamente a Dios.

Extracto de ‘Debes obedecer a Dios al creer en Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Que Dios sea capaz de obrar en los llamados “hombres enfermos de Asia Oriental” es Su gran poder. Es Su humildad y Su escondimiento. Independientemente de Sus duras palabras o Su castigo hacia nosotros, debemos alabarlos desde el fondo de nuestro corazón por Su humildad y amarlo hasta el final por esto. Las personas que han sido atadas por Satanás durante varios miles de años han seguido viviendo bajo su influencia y no se la han quitado de encima. Han seguido andando a tientas y luchando amargamente. En el pasado solían quemar incienso e inclinarse ante Satanás y lo consagraban y estaban fuertemente atadas a enredos familiares y seculares, así como a interacciones sociales. Eran incapaces de quitárselos de encima. En esta clase de sociedad despiadada, ¿dónde puede alguien encontrar una vida con sentido? Lo que la gente narra es una vida de sufrimiento y, afortunadamente, Dios ha salvado a estas personas inocentes, poniendo nuestra vida bajo Su cuidado y protección para que esta

sea gozosa y ya no esté llena de preocupaciones. Hasta ahora hemos seguido viviendo bajo Su gracia. ¿No es esto la bendición de Dios? ¿Cómo puede alguien tener el valor de hacer demandas extravagantes a Dios? ¿Acaso nos ha dado Él tan poco? ¿Todavía no estás satisfecho? Pienso que ha llegado el momento de que retribuyamos el amor de Dios. Quizá podamos sufrir una gran cantidad de ridiculización, difamación y persecución porque seguimos la senda de la creencia en Dios, pero creo que esto es algo con sentido. Es un asunto de gloria, no de vergüenza, y sin importar lo que pase, son muchas las bendiciones que disfrutamos. En incontables momentos de decepción, las palabras de Dios han traído consuelo y, antes de que nos demos cuenta, la tristeza se ha convertido en gozo. En incontables momentos de necesidad, Dios ha traído bendiciones y hemos sido provistos por medio de Sus palabras. En incontables momentos de enfermedad, las palabras de Dios han traído vida: hemos sido liberados del peligro y hemos pasado del peligro a la seguridad. Ya has disfrutado de muchas cosas como estas sin darte cuenta de ello. ¿No recuerdas nada de esto?

Extracto de 'La senda... (2)' en "La Palabra manifestada en carne"

A medida que las personas crecen, la mirada de Satanás está fija en cada una de ellas, como el tigre que observa detenidamente a su presa. Sin embargo, al hacer Su obra, Dios nunca ha estado sujeto a ninguna limitación procedente de personas, sucesos o cosas, de espacio ni de tiempo; hace lo que debería y lo que debe. En el proceso de maduración, tal vez te encuentres con muchas cosas que no te gustan, como enfermedades y frustración. Sin embargo, al caminar por esta senda, tu vida y tu futuro están estrictamente bajo el cuidado de Dios. Él te proporciona una garantía genuina que te durará toda la vida, porque está justo a tu lado, protegiéndote y cuidándote. Tú, sin saberlo, vas creciendo. Empiezas a entrar en contacto con cosas nuevas y empiezas a conocer este mundo y a esta humanidad. Todo es fresco y nuevo para ti. Hay cosas que te gusta hacer. Vives en tu propia humanidad, en tu propio espacio y no tienes ni la más mínima percepción sobre la existencia de Dios. Sin embargo, Él te observa en cada paso del camino mientras maduras, y te observa en cada paso que das hacia adelante. Incluso cuando estás aprendiendo conocimiento o estudiando ciencia, Dios no se ha apartado de tu lado nunca, ni un solo paso. En esto eres exactamente igual a otras personas, en el transcurso de conocer el mundo e involucrarte en él, has establecido tus propios ideales, tienes tus propios pasatiempos, tus propios intereses y albergas nobles ambiciones. Con frecuencia meditas sobre tu propio futuro, y a menudo haces bosquejos de cómo debería verse tu futuro. Pero, independientemente de lo que suceda a lo largo del camino, Dios lo ve suceder todo con claridad. Tal vez tú mismo hayas olvidado tu propio pasado, pero

para Dios, no hay quien pueda entenderte mejor que Él. Vives bajo la mirada de Dios, creciendo, madurando. Durante este periodo, la tarea más importante de Dios es algo que nadie percibe jamás, algo que nadie sabe. Ciertamente, Dios no se lo cuenta a nadie. Entonces, ¿qué es esto tan crucial? Se puede afirmar que es la garantía de que Dios salvará a la persona. Esto significa que si Dios quiere salvarla, debe hacerlo. Esta tarea es vitalmente importante tanto para el hombre como para Dios. ¿Sabéis qué es esto? Parecería que no tuvierais ningún sentimiento al respecto ni ningún concepto de ello, así que os lo diré. Desde el momento en que naciste, hasta el momento presente, Dios ha llevado a cabo mucha obra en ti, pero no te rinde cuentas de forma detallada de cada cosa que ha hecho. Dios no te ha permitido saberlo ni te lo ha dicho. Sin embargo, para la humanidad, todo lo que Él hace es importante. En lo que concierne a Dios, es algo que debe hacer. En Su corazón hay algo importante que necesita hacer y que sobrepasa por mucho a cualquiera de estas cosas. Pues es que, desde el momento en que nace una persona hasta el día de hoy, Dios debe garantizar su seguridad. Cuando escucháis estas palabras, podéis sentirlos como si no entendierais por completo. Quizás os preguntéis: “¿Es tan importante esta seguridad?”. ¿Cuál es, pues, el significado literal de “seguridad”? Tal vez entendáis que significa paz o que nunca experimentaréis desastres o calamidades, que viviréis bien, que llevaréis una vida normal. Pero en vuestro corazón, debéis saber que no es tan simple. ¿Qué es exactamente esto de lo que os he estado hablando, que Dios tiene que hacer, entonces? ¿Qué significa seguridad para Dios? ¿Es realmente una garantía del significado normal de “seguridad”? No. Entonces, ¿qué es esto que Dios hace? Esta “seguridad” significa que no serás devorado por Satanás. ¿Es esto importante? No ser devorado por Satanás, ¿tiene que ver con tu seguridad o no? Sí, esto tiene que ver con tu seguridad personal, y no puede haber nada más importante. Una vez que has sido devorado por Satanás, tu alma y tu carne ya no le pertenecen a Dios. Él ya no te salvará. Dios abandona a las almas y a las personas que han sido devoradas por Satanás. Por tanto, afirmo que lo más importante que Dios tiene que hacer es garantizar esta seguridad tuya, garantizar que no seas devorado por Satanás. Esto es muy importante, ¿no es así? ¿Por qué no podéis, pues, responder? ¡Parecería que no sois capaces de sentir la gran bondad de Dios!

Extracto de ‘Dios mismo, el único VI’ en “La Palabra manifestada en carne”

Durante la vida de Job, a lo largo de varias décadas anteriores, había observado los hechos de Jehová y obtenido Sus bendiciones, que le hacían sentirse enormemente incómodo y endeudado. Creía no haber hecho nada por Dios, y sin embargo le habían legado grandes bendiciones y había disfrutado de mucha gracia. Por esta razón, oraba

con frecuencia en su corazón, esperando ser capaz de corresponderle a Dios, de tener la oportunidad de dar testimonio de Sus hechos y grandeza, de que Dios pusiera a prueba su obediencia y, además, de que su fe pudiera purificarse, hasta que ambas cosas obtuviesen la aprobación de Dios. Entonces, cuando la prueba cayó sobre Job, creyó que Dios había oído sus oraciones. Job valoró esta oportunidad más que cualquier otra cosa, y por eso no se atrevió a tratarla con ligereza, porque se podría materializar el mayor deseo de toda su vida. La llegada de esta oportunidad significaba que su obediencia y su temor de Dios podían ponerse a prueba, y ser purificados. Además, significaba que Job tenía la oportunidad de obtener la aprobación de Dios, y acercarse más a Él. Durante la prueba, esa fe y esa búsqueda le permitieron ser más perfecto, y obtener un entendimiento mayor de Su voluntad. Job también se volvió más agradecido por las bendiciones y las gracias divinas, derramó una mayor alabanza sobre los hechos de Dios en su corazón, era más temeroso y reverente de Él, y anhelaba más Su encanto, Su grandeza, y Su santidad. En este momento, aunque a los ojos de Dios Job seguía siendo alguien que le temía y se apartaba del mal, en relación a sus experiencias, su fe y su conocimiento habían avanzado a pasos de gigante: su fe había aumentado, su obediencia se había afianzado, y su temor de Dios se había vuelto más profundo. Aunque esta prueba transformó el espíritu y la vida de Job, la transformación no satisfizo a Job ni hizo más lento su progreso. Al mismo tiempo que calculaba lo que había ganado con esta prueba, y consideraba sus propias deficiencias, oró tranquilamente, esperando la llegada de la prueba siguiente, porque anhelaba que su fe, su obediencia y su temor de Dios se elevaran durante la siguiente prueba de Dios.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II' en "La Palabra manifestada en carne"

En su corazón, Job creía profundamente que Dios le había concedido todo lo que poseía, que no era el producto de su propio trabajo. Por tanto, él no consideró estas bendiciones como algo que se debía capitalizar, sino que fijó los principios de su supervivencia en aferrarse con todas sus fuerzas a la forma debería hacerse. Apreciaba las bendiciones de Dios, y daba gracias por ellas, pero no estaba enamorado de ellas ni buscaba más. Esa era su actitud hacia la propiedad. Tampoco hizo nada para obtener bendiciones ni se preocupó o apenó por la ausencia o la pérdida de las bendiciones de Dios; tampoco fue loco o delirantemente feliz por estas ni ignoró el camino de Dios, ni olvidó Su gracia por las bendiciones de las que disfrutaba con frecuencia.

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II' en "La Palabra manifestada en carne"

Abraham ofreció a Isaac, ¿qué habéis ofrecido vosotros? Job lo ofreció todo, ¿qué

habéis ofrecido vosotros? Muchas personas han dado su vida, han entregado sus cabezas y derramado su sangre con el fin de buscar el camino verdadero. ¿Habéis pagado ese precio? En comparación, no sois en absoluto aptos para disfrutar de una gracia tan grande. ¿Os ofende decir hoy que sois descendientes de Moab? No os tengáis en tan alta estima. No tienes nada de lo que jactarte. Una salvación y una gracia tan grandes se os dan gratuitamente. No habéis sacrificado nada; sin embargo, disfrutáis de la gracia libremente. ¿No os sentís avergonzados? ¿Es este camino verdadero algo que buscasteis y encontrasteis por vosotros mismos? ¿No fue el Espíritu Santo quien os obligó a aceptarlo? Nunca habéis tenido un corazón que busca y, mucho menos, un corazón que busca y anhela la verdad. Solamente habéis estado sentados y disfrutándolo; habéis obtenido esta verdad sin hacer el menor esfuerzo. ¿Qué derecho tenéis de quejaros? ¿Piensas que eres de lo más valioso? En comparación con quienes sacrificaron su vida, y derramaron su sangre, ¿de qué os tenéis que quejar? ¡Destruiros ahora mismo sería correcto y natural! No tenéis otra opción más que obedecer y seguir. ¡Simplemente no sois dignos! La mayoría de entre vosotros fuisteis llamados, pero si el entorno no os hubiera obligado o no hubierais sido llamados, os habríais negado por completo a salir. ¿Quién está dispuesto a aceptar tal desistimiento? ¿Quién está dispuesto a abandonar los placeres de la carne? ¡Todos sois personas que se divierten avariciosamente en las comodidades, y buscan una vida de lujo! Habéis obtenido bendiciones tan grandes, ¿qué más tenéis que decir? ¿Qué quejas tenéis? Se os ha permitido disfrutar de las mayores bendiciones y la mayor gracia en el cielo, y hoy se os revela la obra que nunca se había hecho en la tierra. ¿No es esto una bendición? Sois castigados de esta manera hoy porque os habéis resistido a Dios y os habéis rebelado contra Él. Debido a este castigo, habéis visto la misericordia y el amor de Dios y, más aún, habéis visto Su justicia y Su santidad. Debido a este castigo y a la inmundicia de la humanidad, habéis visto el gran poder de Dios, Su santidad y Su grandeza. ¿No es esta la más rara de las verdades? ¿No es esta una vida con sentido? ¡La obra que Dios hace está llena de sentido! Así pues, cuanto más baja es vuestra posición, más muestra que sois elevados por Dios, y más demuestra el gran valor de Su obra en vosotros hoy. ¡Es, sencillamente, un tesoro incalculable que no puede conseguirse en ningún otro lugar! A lo largo de las eras nadie ha disfrutado de una salvación tan grande. Que vuestra posición sea inferior muestra cuán grande es la salvación de Dios, y que Él es fiel a la humanidad; Él salva, no destruye.

Extracto de 'La relevancia de salvar a los descendientes de Moab' en "La Palabra manifestada en carne"

167. Principios para estar pendiente de la voluntad de Dios

(1) Es necesario entender las exigencias de Dios al hombre y los principios del cumplimiento del deber, y basarse en las palabras de Dios. Solo así es posible tener en consideración Su voluntad.

(2) La única manera de rechazar la corrupción y abandonar la carne pasa por someterse al juicio y castigo y ser tratado y podado; solo así es posible estar realmente pendiente de la voluntad de Dios.

(3) Solo teniendo un corazón que ama a Dios se desea abandonar la carne y satisfacerlo a Él, y solo así es posible tratar de urgencia aquello que a Él le parece urgente, pensar lo que Él piensa y esforzarse sinceramente por Él.

(4) Si alguien que ama a Dios descubre realmente a algún falso líder o anticristo que engaña al pueblo escogido de Dios, ha de denunciarlo y delatarlo para proteger a los escogidos de Dios.

Las palabras relevantes de Dios:

Lo que habéis heredado en el presente supera lo dado a los apóstoles y profetas a lo largo de las eras, y es incluso más grande que lo dado a Moisés y Pedro. Las bendiciones no se pueden obtener en un día o dos; deben ser ganadas por medio de gran sacrificio. Lo cual quiere decir que debéis poseer un amor que ha sido sometido al refinamiento, debéis poseer una gran fe y debéis tener las muchas verdades que Dios requiere que alcancéis. Es más, debéis volveros hacia la justicia, sin sentirse intimidados ni evasivos, y debéis tener un amor constante e inquebrantable por Dios. Debéis tener determinación, ha de haber cambios en vuestro carácter vital, vuestra corrupción debe ser sanada y debéis aceptar todas las orquestaciones de Dios sin quejaros, e incluso debéis ser obedientes hasta la muerte. Esto es lo que debéis alcanzar, este es el objetivo final de Dios y lo que Dios solicita a este grupo de personas. Ya que Él os da, Él sin duda va a pedirnos cosas a cambio y sin duda tendrá exigencias adecuadas. Por tanto, hay razón para toda la obra que Dios hace, lo que demuestra por qué, una y otra vez, Dios lleva a cabo una obra tan rigurosa y exigente. Es por esto que debéis estar llenos de fe en Dios. En resumen, toda la obra de Dios se hace por vuestro bien, para que podáis ser dignos de recibir Su herencia. Esto no es tanto por el bien de la propia gloria de Dios, sino por el bien de vuestra salvación y para el perfeccionamiento de este grupo de personas que han sufrido tan profundamente en la tierra impura. Deberíais comprender

la voluntad de Dios. Y por eso exhorto a los muchos ignorantes que no tienen ni visión ni sentido: no pongáis a Dios a prueba y no os resistáis más. Dios ya ha soportado sufrimientos que el hombre jamás ha soportado, y hace mucho soportó por el hombre una humillación incluso mayor. ¿A qué más no podéis renunciar? ¿Qué podría ser más importante que la voluntad de Dios? ¿Qué podría estar por encima del amor de Dios? Ya es bastante difícil para Dios llevar a cabo Su obra en esta tierra impura. Si, además de esto, el hombre transgrede a sabiendas e intencionadamente, la obra de Dios tendrá que ser extendida. En resumen, esto no es conveniente ni beneficia a nadie.

Extracto de ‘¿Es la obra de Dios tan sencilla como el hombre imagina?’ en “La Palabra manifestada en carne”

Cuanto más consciente seas de la voluntad de Dios, mayor será la carga que lleves auestas, y cuanto mayor sea la carga que llevas auestas, más rica será tu experiencia. Cuando seas consciente de la voluntad de Dios, Él pondrá una carga sobre ti y luego te esclarecerá sobre las tareas que te ha confiado. Cuando Dios te dé esta carga, prestarás atención a todas las verdades relacionadas mientras comes y bebes de Sus palabras. Si tienes una carga relacionada con las condiciones de vida de tus hermanos y hermanas, entonces se trata de una carga que Dios te ha confiado y siempre llevarás esta carga contigo en tus oraciones diarias. Se te ha dado como carga lo que Dios hace, y estás dispuesto a llevar a cabo lo que Él quiere hacer; esto es lo que significa hacer tuya la carga de Dios. En este punto, cuando comas y bebas las palabras de Dios, te enfocarás en este tipo de asuntos y te preguntarás: ¿cómo voy a resolver estos problemas? ¿Cómo puedo facilitar que mis hermanos y hermanas alcancen la liberación y tengan gozo espiritual? También os enfocaréis en resolver estos problemas mientras impartís enseñanza, y cuando comáis y bebáis las palabras de Dios os enfocaréis en comer y beber las palabras que se relacionan con estos temas. También llevaréis una carga mientras coméis y bebéis Sus palabras. Una vez que hayas entendido las exigencias de Dios, tendrás una idea más clara de qué senda tomar. Este es el esclarecimiento e iluminación del Espíritu Santo que conlleva tu carga y también es la guía que te ha sido otorgada por Dios. ¿Por qué digo esto? Si no llevas auestas ninguna carga, no prestarás atención cuando comas y bebas las palabras de Dios; cuando comes y bebes las palabras de Dios mientras llevas auestas una carga, puedes comprender la esencia de dichas palabras, encontrar tu camino y ser consciente de la voluntad de Dios. Por tanto, deberías desear en tus oraciones que Dios ponga más cargas sobre ti y te confíe tareas mayores de modo que puedas tener delante de ti una mayor senda donde practicar, para que tenga un mayor efecto que comas y bebas las palabras de Dios, para que cada vez seas más capaz de captar la esencia de Sus palabras y de ser movido por el Espíritu

Santo.

Extracto de 'Sé consciente de la voluntad de Dios para alcanzar la perfección' en "La Palabra manifestada en carne"

Comer y beber las palabras de Dios, practicar la oración, aceptar la carga de Dios y las tareas que Él te confía, todo esto es para que pueda haber una senda delante de ti. Cuanto más pese sobre ti la carga de lo que Dios te ha confiado, más fácil será que seas perfeccionado por Él. Algunas personas no están dispuestas a coordinarse con otras en el servicio a Dios, aunque hayan sido llamadas a hacerlo; estas son personas perezosas que solo desean deleitarse en las comodidades. Cuanto más se te pida que sirvas en coordinación con otras personas, más experiencia adquirirás. Debido a que tienes más cargas y experiencias, tendrás más oportunidades de ser perfeccionado. Por tanto, si puedes servir a Dios con sinceridad, serás consciente de Su carga; así pues, tendrás más oportunidades de que Él te perfeccione. Es justo ese grupo de personas el que actualmente está siendo perfeccionado. Cuanto más te conmueva el Espíritu Santo, más tiempo dedicarás a ser consciente de la carga de Dios, más serás perfeccionado por Él y más te ganará Él, hasta que, al final, te convertirás en alguien a quien Dios utiliza. En la actualidad, hay algunas personas que no llevan cargas por la iglesia. Estas personas son flojas y descuidadas, y solo les preocupa su propia carne. Son extremadamente egoístas y, también, ciegas. Si no puedes ver este asunto con claridad, no llevarás ninguna carga. Cuanto más consciente seas de la voluntad de Dios, mayor será la carga que Él te confiará. Las personas egoístas no están dispuestas a sufrir tales cosas ni a pagar el precio y, como resultado, perderán oportunidades para que Dios las perfeccione. ¿Acaso no se están haciendo daño a sí mismas? Si eres alguien consciente de la voluntad de Dios, desarrollarás una carga verdadera para la iglesia. De hecho, en lugar de considerar que esto es una carga que llevas para la iglesia, sería mejor que la consideraras como una carga que llevas para tu propia vida, porque el propósito de esta carga que desarrollas para la iglesia es que utilices estas experiencias para que Dios te perfeccione. Por tanto, quien lleve la mayor carga para la iglesia, quien lleve una carga para entrar en la vida, será a quien Dios perfeccionará. ¿Has visto esto claramente? Si la iglesia con la que estás se encuentra esparcida como la arena, pero tú no te sientes ni preocupado ni inquieto e incluso haces la vista gorda cuando tus hermanos y hermanas no comen ni beben normalmente las palabras de Dios, entonces no estás llevando carga alguna. A Dios no le gustan tales personas. La clase de personas que a Él le agradan tienen hambre y sed de justicia y son conscientes de Su voluntad. Por tanto, debes ser consciente de la carga de Dios, aquí y ahora; no debes esperar que Dios revele Su carácter justo a toda la humanidad para ser consciente de Su carga. ¿No sería demasiado tarde entonces? Esta

es una buena oportunidad para que Dios te perfeccione. Si dejas que esta oportunidad se te escape de las manos, lo lamentarás por el resto de tu vida, del mismo modo que Moisés no pudo entrar en la buena tierra de Canaán y lo lamentó por el resto de su vida y murió con remordimientos. Una vez que Dios haya revelado Su carácter justo a todas las personas, te llenarás de remordimiento. Aunque Dios no te castigue, te castigarás tú mismo por tu propio remordimiento. Algunas personas no están convencidas de esto, pero si tú no lo crees, simplemente espera y observa. Hay algunas personas cuyo único propósito es que se cumplan estas palabras. ¿Estás dispuesto a sacrificarte por estas palabras?

Si no buscas oportunidades para ser perfeccionado por Dios y si no luchas por llevar la delantera en tu búsqueda de la perfección, entonces al final te llenarás de remordimiento. El presente es la mejor oportunidad para alcanzar la perfección; ahora es un momento extremadamente bueno. Si no buscas seriamente que Dios te perfeccione, una vez que Su obra haya concluido será demasiado tarde: habrás perdido la oportunidad. No importa cuán grandes sean tus aspiraciones, si Dios ya no está llevando a cabo obra alguna, independientemente del esfuerzo que hagas, nunca serás capaz de alcanzar la perfección. Debes aprovechar esta oportunidad y colaborar mientras el Espíritu Santo lleva a cabo Su gran obra. Si pierdes esta oportunidad, no se te dará otra, por mucho que te esfuerces. Algunos de vosotros claman: “¡Dios, estoy dispuesto a ser consciente de Tu carga y a satisfacer Tu voluntad!”. Sin embargo, tú no tienes una senda en la cual practicar, así que tus cargas no perdurarán. Si tienes una senda delante de ti, adquirirás experiencia, un paso a la vez, y tu experiencia se estructurará y organizará. Después de que hayas completado una carga, se te dará otra. A medida que tu experiencia de vida sea más profunda, tus cargas se harán más profundas también. Algunas personas solo llevan una carga cuando el Espíritu Santo las toca; después de un tiempo, una vez que ya no tienen una senda donde practicar, dejan de llevar cargas a cuestas. No puedes desarrollar cargas simplemente comiendo y bebiendo las palabras de Dios. Al comprender muchas verdades, obtendrás discernimiento, aprenderás a resolver problemas mediante el uso de la verdad y tendrás un entendimiento más preciso de las palabras de Dios y de Su voluntad. Con estas cosas, desarrollarás cargas y solo entonces podrás realizar obra de manera apropiada. Si tenéis una carga, pero no tenéis un entendimiento claro de la verdad, no funcionará tampoco. Debéis experimentar las palabras de Dios en persona y saber cómo practicarlas. Solo después de que hayas entrado en la realidad tú mismo podrás proveer para los demás, guiarlos y ser perfeccionado por Dios.

Extracto de ‘Sé consciente de la voluntad de Dios para alcanzar la perfección’ en “La Palabra manifestada en carne”

Los que sirven a Dios deben ser Sus íntimos; deben ser agradables a Él y capaces de mostrar la mayor lealtad a Él. Independientemente de si actúas en público o en privado, puedes obtener el gozo de Dios delante de Dios; puedes mantenerte firme delante de Él, e, independientemente de cómo te traten otras personas, siempre caminas por la senda por la que debes caminar y le prestas toda la atención a la carga de Dios. Sólo las personas que son así son íntimas de Dios. Que los íntimos de Dios sean capaces de servirle directamente se debe a que Él les ha dado Su gran comisión y Su carga, a que pueden hacer suyo el corazón de Dios y a que toman la carga de Dios como propia, y no se ponen a analizar sus perspectivas de futuro: aun cuando no tengan perspectivas ni obtengan nada, siempre creerán en Dios con un corazón amoroso. Por tanto, este tipo de persona es íntima de Dios. Los íntimos de Dios son también Sus confidentes; sólo estos podrían compartir Su inquietud y Sus pensamientos, y aunque su carne es dolorosa y débil, son capaces de soportar el dolor y abandonar lo que aman para satisfacer a Dios. Dios da más cargas a esas personas y lo que Él desea hacer queda demostrado en el testimonio de esas personas. Así, estas personas son agradables para Dios; son siervos de Dios según Su corazón y sólo ellos pueden gobernar junto a Él. Cuando hayas llegado a ser de verdad un íntimo de Dios, será precisamente cuando gobernarás junto a Él.

Extracto de ‘Cómo servir en armonía con la voluntad de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Jesús fue capaz de llevar a cabo la comisión de Dios —la obra de redención de toda la humanidad—, porque le prestaba toda la atención a la voluntad de Dios, sin hacer planes ni arreglos para Sí mismo. Así pues, Él también era íntimo de Dios —Dios mismo —, algo que todos vosotros entendéis muy bien. (De hecho, era el Dios mismo, del que Dios dio testimonio. Menciono esto aquí para ilustrar la cuestión mediante la realidad de Jesús). Él fue capaz de poner el plan de gestión de Dios en el centro, y siempre oró al Padre celestial y buscó Su voluntad. Él oró y dijo: “¡Dios Padre! Cumple Tu voluntad, y no actúes según Mis deseos, sino de acuerdo con Tu plan. El hombre puede ser débil, ¿pero por qué deberías preocuparte por él? ¿Cómo podría el hombre ser digno de Tu preocupación, el ser humano que es como una hormiga en Tu mano? En Mi corazón, sólo deseo cumplir Tu voluntad, y deseo que Tú puedas hacer lo que desees hacer en Mí según Tus propios deseos”. En el camino hacia Jerusalén, Jesús estaba sufriendo, como si le estuvieran retorciendo un cuchillo en el corazón, pero no tenía la más mínima intención de volverse atrás en Su palabra; siempre había una poderosa fuerza que lo empujaba hacia adelante hacia el lugar de Su crucifixión. Finalmente, fue clavado en la cruz y se convirtió en la semejanza de la carne pecaminosa, completando la obra de

redención de la humanidad. Se liberó de los grilletes de la muerte y el Hades. Delante de Él, la mortalidad, el infierno y el Hades perdieron su poder, y Él los venció. Vivió treinta y tres años a lo largo de los cuales siempre se esforzó al máximo por cumplir la voluntad de Dios según la obra de Dios en ese momento, sin considerar jamás Su propia ganancia o pérdida personal y pensando siempre en la voluntad de Dios Padre. Por ello, después de ser bautizado, Dios dijo: “Este es mi Hijo amado en quien me he complacido”. Debido a Su servicio delante de Dios que estaba en armonía con la voluntad de Dios, Dios colocó sobre Sus hombros la pesada carga de redimir a toda la humanidad y le hizo cumplirla, y Él estaba calificado y autorizado para llevar a cabo esta importante tarea. A lo largo de Su vida, soportó un sufrimiento inconmensurable por Dios y Satanás lo tentó innumerables veces, pero nunca se descorazonó. Dios le encomendó tan grande tarea porque confiaba en Él y lo amaba, y por eso Dios dijo personalmente: “Este es mi Hijo amado en quien me he complacido”. En ese momento, sólo Jesús podía cumplir esta comisión y este fue un aspecto práctico de que Dios finalizara Su obra de redención de toda la humanidad en la Era de la Gracia.

Si, como Jesús, podéis prestar toda la atención a las cargas de Dios y dais la espalda a vuestra carne, Él os confiará Sus importantes tareas, de forma que cumpláis las condiciones requeridas para servir a Dios. Solo bajo tales circunstancias os atreveréis a decir que estáis haciendo la voluntad de Dios y llevando a cabo Su comisión, y solo entonces os atreveréis a decir que estáis sirviendo verdaderamente a Dios.

Extracto de ‘Cómo servir en armonía con la voluntad de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Amar a Dios requiere buscar Su voluntad en todas las cosas, que explores en lo profundo de tu ser cuando te ocurra algo y que trates de comprender la voluntad de Dios, que procures ver qué voluntad de Dios está en juego, qué pide Él que consigas y cómo debes ser consciente de Su voluntad. Por ejemplo: ocurre algo que requiere que soportes dificultades, momento en el cual debes entender cuál es la voluntad de Dios y cómo debes ser consciente de ella. No debes satisfacerte a ti mismo: primero ponte a un lado. Nada es más abyecto que la carne. Debes buscar satisfacer a Dios y cumplir con tu deber. Con tales pensamientos, Dios te traerá un esclarecimiento especial en relación al asunto, y tu corazón también encontrará alivio. Sea pequeño o grande, cuando te ocurre algo debes ponerte primero a un lado y considerar la carne como la más inferior de todas las cosas. Mientras más la satisfaces, más libertades se toma; si la satisfaces esta vez, la próxima pedirá más. Cuando esto tiene lugar, las personas llegan a amarla aún más. La carne siempre tiene deseos extravagantes, siempre pide que la satisfagas, y que la gratifiques en su interior, ya sea con lo que comes, con lo que vistes, perdiendo los

estribos o complaciendo tu propia debilidad y pereza... Mientras más satisfaces la carne, mayores se vuelven sus deseos, y más disoluta se vuelve ella, hasta llegar al punto de albergar incluso las nociones más profundas, desobedecer a Dios, exaltarse y dudar de Su obra. Mientras más satisfaces la carne, mayores son sus debilidades; sentirás continuamente que nadie se compadece de tus debilidades, creerás que Dios ha ido demasiado lejos y dirás: “¿Cómo podría Dios ser tan duro? ¿Por qué no les da un respiro a las personas?”. Cuando los seres humanos satisfacen la carne y la valoran demasiado, acaban por arruinarse. Si amas realmente a Dios y no satisfaces la carne, verás que todo lo que Él hace es correcto y muy bueno, y que Su maldición de tu rebeldía y el juicio de tu impiedad son justificados. Habrá momentos en los que Dios te castigue y discipline y produzca un entorno para templarte, obligándote a venir delante de Él. Siempre sentirás que lo que Dios está haciendo es maravilloso. Por tanto, te parecerá que no hay tanto dolor y que Dios es maravilloso. Si complaces las debilidades de la carne y dices que Dios va demasiado lejos, siempre sentirás dolor, estarás deprimido, confundido respecto a toda Su obra, y parecerá que Él no se compadece en absoluto de las debilidades del hombre ni es consciente de sus dificultades. Por tanto, te sentirás siempre miserable y solo, como si hubieras sufrido una gran injusticia, y esta vez comenzarás a quejarte. Cuanto más complaces las debilidades de la carne de esta forma, más sentirás que Dios va demasiado lejos, hasta que las cosas empeorarán tanto que negarás Su obra, comenzarás a oponerte a Él y te llenarás de desobediencia. Así pues, debes rebelarte contra la carne y no complacerla: “Mi esposo (esposa), mis hijos, mis perspectivas, mi matrimonio, mi familia, inada de eso importa! En mi corazón solo existe Dios y debo esforzarme lo más posible por satisfacer a Dios y no satisfacer la carne”. Debes tener esta determinación. Si siempre posees tal determinación, cuando pongas en práctica la verdad y te apartes a un lado, serás capaz de hacerlo con muy poco esfuerzo. Se dice que una vez hubo un campesino que vio una serpiente congelada en la carretera. La recogió y la sostuvo contra su pecho, y después de revivir esta lo mordió mortalmente. La carne del hombre es como la serpiente: su sustancia es hacer daño a su vida y cuando consigue completamente lo que quiere, la vida se pierde. La carne pertenece a Satanás. Dentro de ella hay deseos extravagantes, la carne solo piensa en sí misma, quiere disfrutar de comodidades, deleitarse en el ocio y regodearse en la pereza y la holgazanería. Una vez que la hayas satisfecho hasta un determinado punto, te terminará comiendo. Es decir, si la satisfaces una vez, la siguiente vez vendrá pidiendo más. La carne siempre tiene deseos extravagantes y nuevas exigencias y se aprovecha de que la complazcas para hacer que la valores aún más y vivas entre sus comodidades, y si no la vences, con el tiempo, acaba por arruinarte. Que puedas o no lograr vida ante Dios y cuál sea tu final

definitivo, depende de cómo lleves a cabo tu rebelión contra la carne. Dios te ha salvado, escogido y predestinado, pero si hoy no estás dispuesto a satisfacerle, a poner en práctica la verdad, a rebelarte contra tu propia carne con un corazón que ame a Dios de verdad, te terminarás destruyendo, y sufrirás un dolor extremo. Si siempre complaces la carne, Satanás te devorará gradualmente y te dejará sin vida y sin el toque del Espíritu, hasta que llegue el día en que te encuentres totalmente en tinieblas en tu interior. Cuando vivas en la oscuridad, Satanás te habrá llevado cautivo; ya no tendrás más a Dios en tu corazón y en ese momento negarás Su existencia y lo abandonarás. Por tanto, si las personas desean amar a Dios, deben pagar el precio del dolor y soportar las dificultades. No hay necesidad de fervor y dificultades externos, ni de leer ni ir de aquí para allá, más bien deberían poner de lado las cosas que hay dentro de ellas: los pensamientos extravagantes, los intereses personales y sus propias consideraciones, nociones e intenciones. Esa es la voluntad de Dios.

Extracto de 'Solo amar a Dios es realmente creer en Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Debéis cumplir cada uno con vuestro deber al máximo de vuestra capacidad, con un corazón franco y honesto, y estar dispuestos a pagar el precio que sea necesario. Como habéis dicho, cuando llegue el día, Dios no va a ser negligente con nadie que haya sufrido o pagado un precio por Él. Merece la pena aferrarse a este tipo de convicción, y lo adecuado es que no deberíais olvidaros nunca de ella. Solo así puedo dar tranquilidad a Mi mente respecto a vosotros. De otro modo, seréis siempre personas con las que nunca podré tener la mente calmada, y seréis para siempre objetos de Mi aversión. Si todos vosotros podéis seguir vuestra conciencia y entregarlo todo por Mí, sin escatimar esfuerzos por Mi obra y dedicando el esfuerzo de una vida entera a la obra de Mi evangelio, ¿no saltará Mi corazón a menudo de gozo por vosotros? De este modo, seré capaz de dar completa tranquilidad a Mi mente respecto a vosotros, ¿verdad? Es una pena que lo que podéis hacer no sea sino una lastimosa y diminuta parte de lo que Yo espero. Ya que este es el caso, ¿cómo podéis tener las agallas de buscar obtener de Mí aquello que deseáis?

Extracto de 'Acerca del destino' en "La Palabra manifestada en carne"

168. Principios para consolar el corazón de Dios

(1) Es preciso centrarse en comer y beber de las palabras de Dios, en comprender la verdad y en ponerla en práctica. Se ha de alcanzar la entrada en la realidad-verdad y vivir con auténtica semejanza humana.

(2) Para responder al amor de Dios hay que cumplir correctamente con el deber, salvaguardar la obra de Dios de la mejor manera posible y mantener la devoción.

(3) En medio de las pruebas y la refinación, por grande que sea el sufrimiento, únicamente se debe procurar entender la voluntad de Dios y mantenerse firme en el testimonio para glorificarlo y satisfacerlo.

(4) Hay que buscar la verdad, ser honesto, esforzarse con sinceridad por Dios, dedicar la vida a seguirlo y a dar testimonio de Él y convertirse en una persona que verdaderamente lo ame.

Las palabras relevantes de Dios:

Solo espero que, en la última etapa de Mi obra, podréis ofrecer vuestro más destacado desempeño, y que os dedicaréis de todo corazón, ya no a medias. Por supuesto, también espero que todos vosotros podáis tener un buen destino. No obstante, sigo teniendo Mi exigencia, que es que toméis la mejor decisión al ofrecermé vuestra única y final devoción. Si alguien no tiene esa devoción única, entonces esa persona es una preciada posesión de Satanás, y no me la quedaré para usarla, sino que la enviaré a casa para que la cuiden sus padres. Mi obra es de gran ayuda para vosotros; lo que espero conseguir de vosotros es un corazón sincero que aspira a subir; pero, hasta ahora, Mis manos siguen vacías. Pensad en ello: si un día estoy tan agraviado, tanto que no alcanzan las palabras para describirlo, ¿cuál será entonces Mi actitud hacia vosotros? ¿Seré así de amable con vosotros como ahora? ¿Estará Mi corazón tan sereno como lo está ahora? ¿Entendéis los sentimientos de una persona que, habiendo labrado laboriosamente el campo, no ha cosechado un solo grano? ¿Entendéis cuánto ha sido herido el corazón de una persona que ha recibido un gran golpe? ¿Podéis saborear la amargura de una persona una vez tan llena de esperanza, que ha tenido que separarse de alguien en malos términos? ¿Habéis visto la ira que emana de una persona que ha sido provocada? ¿Podéis conocer el ansia de venganza de una persona que ha sido tratada con hostilidad y engaño? Si entendéis la mentalidad de esas personas, entonces, ¡creo que no os debería resultar difícil imaginar la actitud que Dios tendrá en el momento de Su retribución! Finalmente, espero que todos vosotros hagáis un serio esfuerzo por el bien de vuestro propio destino; aunque más os valdría no emplear medios engañosos en vuestros esfuerzos, o seguiré decepcionado con vosotros en Mi corazón. ¿Y adónde conduce semejante decepción? ¿No os estáis engañando a vosotros mismos? Los que reflexionan sobre su destino pero acaban destruyéndolo, son las personas menos capaces de ser salvadas. Aunque se exasperara y enfureciera, ¿quién

sentiría empatía por una persona así? En resumen, sigo deseando que tengáis un destino tan adecuado como bueno, y más aún, espero que ninguno de vosotros caiga en desastre.

Extracto de 'Acerca del destino' en "La Palabra manifestada en carne"

Dios paga un precio doloroso por el bien de cada individuo. Él fija Su voluntad en todas y cada una de las personas con expectativas y esperanzas para todos. Dios paga libremente este doloroso precio por esas personas, y lo hace más que alegremente. Provee voluntariamente a todo individuo con Su vida y la verdad. Así, si alguien es capaz de entender este objetivo suyo, Dios se siente satisfecho. No importan los ambientes que haya dispuesto para ti, si puedes aceptar y someterte a las cosas que Él hace, y si puedes recibirlo todo de Dios, entonces Él sentirá que ese doloroso precio no se ha pagado en vano. Es decir, no habrás fracasado al vivir a la altura del cuidado y la consideración que Dios ha invertido en ti, habrás cosechado recompensas en cada ambiente y no habrás decepcionado las esperanzas de Dios en ti. Si lo que Dios hace en ti ha tenido el efecto esperado y ha logrado el objetivo esperado, entonces Él estará satisfecho. Si nunca aceptas lo que Dios te hace, sino que siempre lo rechazas y te opones, ¿se inquietará entonces o no? Estará preocupado e inquieto, y dirá: "Te he dispuesto estos ambientes y he pagado un precio muy arduo, así que ¿por qué no se ha producido ningún resultado? ¿Por qué no te ha llegado nada de esto al corazón?". Si Dios ve que la obra que ha llevado a cabo no ha producido resultados en ti, se sentirá herido. ¿Por qué se siente herido? Porque eres insensible, ignorante, obtuso y terco; no comprendes Su voluntad ni aceptas la verdad. Dios se responsabiliza de tu vida, la cual le preocupa e inquieta. Por eso has herido Sus sentimientos.

Extracto de 'Para ganar la verdad, debes aprender de las personas, los asuntos y las cosas que te rodean' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Dios valora especialmente la obediencia del hombre hacia Él y aprecia su sinceridad y entendimiento hacia Él. ¿Cuánto aprecia Dios esta sinceridad? Quizás no entendáis cuánto la aprecia, y es posible que no haya nadie que sea consciente de ello. Dios le dio un hijo a Abraham, y cuando este hijo había crecido, le pidió que se lo ofreciese. Abraham siguió Su mandato al pie de la letra, obedeció Su palabra y su sinceridad conmovió a Dios, quien lo valoró. ¿Cuánto lo valoró Dios? ¿Y por qué lo hizo? En un momento en el que nadie comprendía Sus palabras ni entendía Su corazón, Abraham hizo algo que sacudió los cielos e hizo temblar la tierra, le produjo a Dios una sensación de satisfacción sin precedentes, y le proporcionó el gozo de ganar a alguien capaz de obedecer Sus palabras. Esta satisfacción y este gozo procedieron de una criatura hecha

por la propia mano de Dios, y fue el primer “sacrificio” que el hombre había presentado a Dios, el más valorado por Él desde que creó al ser humano. Dios había pasado momentos duros esperando este sacrificio, y lo trató como el primer regalo importante del hombre, a quien Él había creado. Le mostró el primer fruto de Sus esfuerzos y el precio que había pagado, y le permitió ver la esperanza en la humanidad. Después, Dios anheló aún más un grupo de personas como esta que le hicieran compañía, que lo trataran con sinceridad y que cuidaran de Él con sinceridad. Incluso esperó que Abraham perdurara, porque deseaba que un corazón como el de Abraham lo acompañase y estuviese con Él mientras continuaba Su gestión. Independientemente de lo que Dios quisiera, tan sólo era un deseo, una idea, porque Abraham era sólo un hombre capaz de obedecerle, y no tenía el más mínimo entendimiento o conocimiento de Él. Abraham era alguien muy alejado de los estándares de los requisitos divinos para el hombre, que son: conocer a Dios, ser capaz de dar testimonio de Él, pensar igual que Él. Por tanto, Abraham no podía andar con Dios. Al presentar Abraham a Isaac como ofrenda, Dios vio su sinceridad y su obediencia, y comprobó que había resistido la prueba que Él le había puesto. Aunque aceptó su sinceridad y su obediencia, seguía siendo indigno de convertirse en el confidente de Dios, en alguien que lo conociera, lo entendiera, y estuviera informado de Su carácter; estaba lejos de pensar como Él y de hacer Su voluntad. Así, en Su corazón, Dios seguía estando solo e inquieto; y cuanto más lo estaba, más necesitaba continuar con Su gestión lo antes posible, y poder seleccionar y ganar a un grupo de personas para cumplir Su plan de gestión y lograr Su voluntad cuanto antes. Este era el deseo entusiasta de Dios, que ha permanecido inmutable desde el principio hasta hoy. Desde que creó al hombre en el principio, Dios ha anhelado un grupo de vencedores que camine con Él y sea capaz de entender, conocer y comprender Su carácter. Este deseo de Dios nunca ha cambiado. Independientemente de cuánto tenga que esperar aún, de lo duro que sea el camino que tiene por delante y de lo lejos que estén los objetivos que anhela, Dios nunca ha alterado ni abandonado Sus expectativas para el hombre.

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II’ en “La Palabra manifestada en carne”

Sólo espero que no permitáis que Mis esfuerzos se vayan a la basura y, más que eso, que podáis comprender todas las atenciones y cuidados que he brindado y tratéis Mis palabras como el fundamento de cómo os comportáis como seres humanos. Sean o no el tipo de palabras que estéis dispuestos a escuchar o que disfrutéis aceptarlas o que sólo las aceptéis con incomodidad, debéis tomarlas con seriedad. De lo contrario, vuestro carácter y comportamiento despreocupados e indiferentes realmente me molestarán y,

de hecho, me repugnarán. En verdad, espero que todos vosotros podáis leer Mis palabras una y otra vez —miles de veces— y que, incluso, lleguéis a sabéros las de memoria. Sólo de esa manera podréis cumplir Mis expectativas sobre vosotros. Sin embargo, ninguno de vosotros está viviendo así ahora. Por el contrario, todos estáis inmersos en una vida depravada; una vida de comer y beber hasta reventar, y ninguno de vosotros usáis Mis palabras para enriquecer vuestro corazón y vuestra alma. Por esta razón, he llegado a una conclusión sobre el verdadero rostro de la humanidad: el hombre puede traicionarme en cualquier momento, y nadie puede ser absolutamente fiel a Mis palabras.

Extracto de ‘Un problema muy serio: la traición (1)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Debéis cumplir cada uno con vuestro deber al máximo de vuestra capacidad, con un corazón franco y honesto, y estar dispuestos a pagar el precio que sea necesario. Como habéis dicho, cuando llegue el día, Dios no va a ser negligente con nadie que haya sufrido o pagado un precio por Él. Merece la pena aferrarse a este tipo de convicción, y lo adecuado es que no deberíais olvidaros nunca de ella. Solo así puedo dar tranquilidad a Mi mente respecto a vosotros. De otro modo, seréis siempre personas con las que nunca podré tener la mente calmada, y seréis para siempre objetos de Mi aversión. Si todos vosotros podéis seguir vuestra conciencia y entregarlo todo por Mí, sin escatimar esfuerzos por Mi obra y dedicando el esfuerzo de una vida entera a la obra de Mi evangelio, ¿no saltará Mi corazón a menudo de gozo por vosotros? De este modo, seré capaz de dar completa tranquilidad a Mi mente respecto a vosotros, ¿verdad? Es una pena que lo que podéis hacer no sea sino una lastimosa y diminuta parte de lo que Yo espero. Ya que este es el caso, ¿cómo podéis tener las agallas de buscar obtener de Mí aquello que deseáis?

Vuestro destino y vuestro sino son muy importantes para vosotros: son motivo de gran preocupación. Creéis que si no hacéis las cosas con gran cuidado, significará que dejáis de tener un destino, que habéis destruido vuestro propio sino. Pero ¿se os ha ocurrido alguna vez que los que dedican esfuerzos solo por el bien de su destino están haciendo una labor en vano? Semejantes esfuerzos no son genuinos; son falsedad y engaño. Si este es el caso, entonces, los que trabajan solo en beneficio de su destino están en el umbral de su derrota definitiva, pues el fracaso en la propia creencia en Dios lo causa el engaño. Ya he dicho con anterioridad que no quiero ser adulado, lisonjeado ni tratado con entusiasmo. Me gusta que las personas honestas se enfrenten a Mi verdad y a Mis expectativas. Más aún, me gusta que las personas sean capaces de mostrar el máximo cuidado y la máxima consideración hacia Mi corazón y que puedan ser capaces

de abandonarlo todo por Mí. Solo así puede Mi corazón ser consolado.

Extracto de 'Acerca del destino' en "La Palabra manifestada en carne"

No importa cómo obre Dios y tampoco importa tu entorno, eres capaz de buscar la vida y la verdad, y buscas el conocimiento de la obra de Dios, y posees un entendimiento de Sus acciones y eres capaz de actuar según la verdad. Hacer esto es tener fe verdadera, y hacer esto muestra que no has perdido la fe en Dios. Solo puedes tener auténtica fe en Dios si eres capaz de insistir en buscar la verdad a través del refinamiento, si eres capaz de amar verdaderamente a Dios y no desarrollas dudas sobre Él; si independientemente de lo que Él haga, sigues practicando la verdad para satisfacerlo y si eres capaz de buscar en las profundidades de Su voluntad y ser considerado con esta. En el pasado, cuando Dios dijo que reinarías como un rey, lo amabas, y cuando Él se mostró abiertamente a ti, lo buscaste. Pero, ahora, Dios está oculto; no puedes verlo, y los sufrimientos han venido sobre ti. En este momento, ¿pierdes ahora la esperanza en Dios? Así pues, debes buscar la vida en todo momento y satisfacer la voluntad de Dios. Esto se llama fe genuina, y es el tipo de amor más verdadero y hermoso.

[...] Cuando te enfrentes a sufrimientos debes ser capaz de no considerar la carne ni quejarte contra Dios. Cuando Él se esconde de ti, debes ser capaz de tener la fe para seguirlo, para mantener tu amor anterior sin permitir que flaquee o desaparezca. Independientemente de lo que Dios haga, debes respetar Su designio, y estar más dispuesto a maldecir tu propia carne que a quejarte contra Él. Cuando te enfrentas a pruebas, debes satisfacer a Dios, a pesar de cualquier reticencia a deshacerte de algo que amas o del llanto amargo. Sólo esto es amor y fe verdaderos. Independientemente de cuál sea tu estatura real, debes poseer primero la voluntad de sufrir dificultades, una fe verdadera y tener la voluntad de abandonar la carne. Deberías estar dispuesto a soportar las dificultades personales y sufrir pérdidas en tus intereses personales con el fin de satisfacer la voluntad de Dios. Debes ser capaz de sentir arrepentimiento en tu corazón. En el pasado no fuiste capaz de satisfacer a Dios, y ahora, puedes arrepentirte. Ni una sola de estas cosas puede faltar y Dios te perfeccionará a través de ellas. Si careces de estas condiciones, no puedes ser perfeccionado.

Extracto de 'Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento' en "La Palabra manifestada en carne"

No importa lo que Dios te pida, solo necesitas trabajar con todas tus fuerzas para lograrlo, y espero que seas capaz de ir delante de Dios y mostrarle, al final, toda tu devoción. Siempre que puedas ver la sonrisa de satisfacción de Dios mientras está sentado en Su trono, aun si esta es la hora señalada de tu muerte, debes ser capaz de reír

y sonreír mientras cierras los ojos. Durante tu tiempo en la tierra debes llevar a cabo tu deber final por Dios. En el pasado, Pedro fue crucificado cabeza abajo por Dios, pero tú debes satisfacer a Dios al final y agotar toda tu energía por Él. ¿Qué puede hacer por Dios una ser creado? Por tanto, debes entregarte a Dios más temprano que tarde para que Él disponga de ti como lo desee. Mientras Él esté feliz y complacido, permítele hacer lo que quiera contigo. ¿Qué derecho tienen los hombres de quejarse?

Extracto de 'Capítulo 41' de Interpretaciones de los misterios de las palabras de Dios al universo entero en "La Palabra manifestada en carne"

¿Vivió Job una vida valiosa? ¿En qué radicaba su valor? ¿Por qué se dice que vivió una vida estimable? ¿Cuál era su valor para el hombre? Desde el punto de vista de este, Job representaba a la humanidad que Dios desea salvar, porque dio un testimonio rotundo de Él delante de Satanás y las personas del mundo. Cumplió con el deber que debería ser cumplido por una criatura de Dios, estableció un ejemplo; actuó como un modelo para todos aquellos a los que Dios desea salvar, permitiendo que las personas vean que es totalmente posible triunfar sobre Satanás, apoyándose en Dios. ¿Cuál era su valor para Dios? Para Él, el valor de la vida de Job reside en su capacidad de temerle, adorarle, testificar de Sus hechos, y alabarlos, proporcionándole consuelo y algo de lo que disfrutar. Para Dios, el valor de la vida de Job estaba también en cómo, antes de su muerte, experimentó pruebas y triunfó sobre Satanás, dando un testimonio rotundo de Dios delante de este y de las personas del mundo, glorificando a Dios en medio de la humanidad, consolando Su corazón, y permitiendo que el anhelante corazón de Dios contemple un resultado y vea esperanza. Su testimonio creó un precedente de la capacidad de permanecer firme en el testimonio de uno hacia Dios, y de avergonzar a Satanás en Su nombre, en Su obra de gestión de la humanidad. ¿No son estos los valores de vida de Job? Consoló el corazón de Dios, le proporcionó una muestra del deleite de ser glorificado, y proveyó un maravilloso inicio para Su plan de gestión. Desde este punto en adelante, el nombre de Job pasó a ser un símbolo de la glorificación de Dios, y una señal del triunfo de la humanidad sobre Satanás. Dios apreciará siempre lo que Job vivió durante su vida, así como su destacado triunfo sobre Satanás, y su perfección, rectitud y temor de Dios serán venerados y emulados por las generaciones venideras. Dios siempre lo apreciará como una perla sin defecto, luminosa, y por esto es digno de que el hombre lo valore!

Extracto de 'La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II' en "La Palabra manifestada en carne"

El propósito de la gestión de Dios es ganar a un grupo de personas que adoren a Dios y se sometan a Él. Aunque estas personas han sido corrompidas por Satanás, ya no

lo ven como su padre; reconocen el repugnante rostro de Satanás y lo rechazan, y vienen delante de Dios para aceptar Su juicio y Su castigo. Llegan a saber lo que es feo y cómo contrasta con aquello que es santo, y reconocen la grandeza de Dios y la maldad de Satanás. Una humanidad como esta no trabajará más para Satanás ni lo adorará ni lo consagrará. Es porque se trata de un grupo de personas que han sido ganadas por Dios de verdad.

Extracto de ‘El hombre sólo puede salvarse en medio de la gestión de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Desde el principio hasta hoy, sólo el hombre ha sido capaz de conversar con Dios. Es decir, entre todas las cosas vivientes y criaturas de Dios, ninguna excepto el ser humano ha sido capaz de hacerlo. El hombre tiene oídos que le permiten oír, y ojos que le permiten ver; tiene lenguaje, sus propias ideas y libre albedrío. Posee todo lo necesario para oír hablar de Dios, entender Su voluntad y aceptar Su comisión, y así Dios confiere todos Sus deseos al hombre, queriendo hacer de él un compañero que piense como Él y pueda andar con Él. Desde que comenzó a gestionar, Dios ha estado esperando que el hombre le dé su corazón, le deje purificarlo y equiparlo, para que lo satisfaga a Él y Él lo ame; para que le venere y se aparte del mal. Dios siempre ha anhelado y esperado este desenlace.

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II’ en “La Palabra manifestada en carne”

169. Principios del verdadero amor a Dios

(1) Al practicar el amor a Dios, primero se ha de cumplir correctamente con el deber, sin descuidos ni negligencias. Hay que conseguir responder al amor de Dios por una cuestión de conciencia.

(2) Se debe ser capaz de aceptar el juicio y castigo de Dios y rechazar el propio carácter corrupto. Hay que aceptar el escrutinio de Dios en toda materia y llegar a temerle a Él y a evitar el mal.

(3) Se ha de procurar ser honesto, tener una comunión sincera con Dios, estar libre de nociones, distanciamientos y malentendidos, y ser capaz de demostrar consideración por la voluntad de Dios en toda materia.

(4) Hay que ser capaz de aceptar la comisión de Dios responsable y meticulosamente. Es preciso llegar a tener unos principios de actuación y hacerse obediente a la voluntad de Dios.

(5) Se debe conocer la obra de Dios, entender Sus sinceros propósitos, amar Su justicia y santidad y ser capaz de enaltecerlo y de dar testimonio de Él en toda materia.

Las palabras relevantes de Dios:

La esencia de Dios no existe únicamente para que el hombre crea en ella, sino para que, asimismo, la ame. Sin embargo, muchos de aquellos que creen en Dios son incapaces de descubrir este “secreto”. La gente no se atreve a amar a Dios ni procura amarlo. Nunca ha descubierto que Dios tiene muchísimas cosas que lo hacen digno de ser amado; nunca han descubierto que Dios es el Dios que ama al hombre y el Dios que tiene el hombre para amar. La hermosura de Dios se manifiesta en Su obra: solo cuando experimente Su obra podrá descubrir la gente Su hermosura; solo con sus experiencias reales podrá apreciar la hermosura de Dios y nadie puede descubrirla sin observarla en la vida real. Dios tiene muchísimas cosas que lo hacen digno de amor, pero la gente no puede descubrirlo si no llega a relacionarse con Él. En otras palabras, si Dios no se hiciera carne, la gente no podría relacionarse realmente con Él y, en tal caso, tampoco podría experimentar Su obra, por lo que su amor por Él se contaminaría con muchas mentiras y fantasías. Su amor por el Dios del cielo no es tan auténtico como el que siente por el Dios de la tierra, pues su conocimiento del Dios del cielo se basa en sus fantasías, más que en lo que haya visto con sus propios ojos y en lo que haya experimentado personalmente. Cuando Dios viene a la tierra, la gente puede contemplar Sus actos propiamente dichos y Su hermosura, así como todo lo que hay en Su carácter práctico y normal, lo cual es miles de veces más auténtico que el conocimiento del Dios del cielo. Pese a lo mucho que la gente ame al Dios del cielo, este amor no tiene nada de auténtico y está lleno de ideas humanas. Por poco que ame al Dios de la tierra, este amor es auténtico y sigue siéndolo aunque solamente lo ame un poco. Dios hace que la gente lo conozca por medio de Su verdadera obra y se gana su amor mediante este conocimiento; igual que Pedro, que, si no hubiera vivido con Jesús, no habría podido adorarlo. Así pues, su lealtad a Jesús se basó en su relación con Él. Para que el hombre lo ame, Dios ha venido a vivir entre los hombres y Su realidad es todo cuanto Él hace que el hombre vea y experimente.

Extracto de ‘Quienes aman a Dios vivirán por siempre en Su luz’ en “La Palabra manifestada en carne”

Ninguna lección es más profunda que la de amar a Dios, y puede decirse que la lección que las personas aprenden de una vida de creencia es cómo amarlo. Es decir, si crees en Dios debes amarlo. Si solo crees en Él pero no lo amas, no has alcanzado el conocimiento de Él y nunca lo has amado con un amor verdadero que proviene de tu

corazón, entonces tu creencia en Él es fútil; si, en tu creencia en Dios, no lo amas, vives en vano, y tu vida entera es la más inferior de todas. Si, a lo largo de toda tu vida, nunca has amado o satisfecho a Dios, ¿cuál es, pues, el sentido de que vivas? ¿Y cuál es el sentido de tu creencia en Dios? ¿No es esto un esfuerzo desperdiciado? Es decir, si las personas van a creer y a amar a Dios, deben pagar un precio. En lugar de actuar de una determinada manera externamente, deberían buscar la verdadera percepción en lo profundo de sus corazones. Si te entusiasma cantar y bailar, pero eres incapaz de poner en práctica la verdad, ¿podría decirse de ti que amas a Dios? Amar a Dios requiere buscar Su voluntad en todas las cosas, que explores en lo profundo de tu ser cuando te ocurra algo y que trates de comprender la voluntad de Dios, que procures ver qué voluntad de Dios está en juego, qué pide Él que consigas y cómo debes ser consciente de Su voluntad. Por ejemplo: ocurre algo que requiere que soportes dificultades, momento en el cual debes entender cuál es la voluntad de Dios y cómo debes ser consciente de ella. No debes satisfacerte a ti mismo: primero ponte a un lado. Nada es más abyecto que la carne. Debes buscar satisfacer a Dios y cumplir con tu deber. Con tales pensamientos, Dios te traerá un esclarecimiento especial en relación al asunto, y tu corazón también encontrará alivio.

Extracto de 'Solo amar a Dios es realmente creer en Él' en "La Palabra manifestada en carne"

Lo que se conoce como "amor" se refiere a una emoción que es pura y sin mancha, en la que usas tu corazón para amar, sentir y ser considerado. En el amor no hay condiciones, no hay barreras ni distancia. En el amor no hay sospecha, engaño ni malicia. En el amor no hay trueque ni nada impuro. Si amas, no engañarás, protestarás, traicionarás, rebelarás, exigirás, ni pretenderás recibir alguna cosa o cantidad. Si amas, te dedicarás sin dudar y sufrirás dificultades sin pensarlo dos veces, serás compatible conmigo, dejarás todo lo que tienes por Mí, abandonarás a tu familia, tu futuro, tu juventud y tu matrimonio. De lo contrario, tu amor no sería amor en absoluto, ¡sino engaño y traición! ¿Qué tipo de amor es el tuyo? ¿Es un amor verdadero? ¿O falso? ¿Cuánto has sacrificado? ¿Cuánto has ofrecido? ¿Cuánto amor he recibido de ti? ¿Lo sabes? Vuestros corazones están llenos de maldad, traición y engaño, así que ¿cuánto de tu amor es impuro? Pensáis que habéis sacrificado lo suficiente por Mí; pensáis que vuestro amor por Mí ya es suficiente. Entonces ¿por qué vuestras palabras y acciones son siempre engañosas y rebeldes? Me seguís, pero no reconocéis Mi palabra. ¿Se considera esto amor? Me seguís, pero después me abandonáis. ¿Se considera esto amor? Me seguís, pero desconfiáis de Mí. ¿Se considera esto amor? Me seguís, pero no podéis aceptar Mi existencia. ¿Se considera esto amor? Me seguís, pero no me tratáis como

deberíais tratarme por ser quien soy, y complicáis las cosas para Mí en toda ocasión. ¿Se considera esto amor? Me seguís, pero intentáis burlaros de Mí y engañarme en todo. ¿Se considera esto amor? Me servís, pero no me teméis. ¿Se considera esto amor? Os oponéis a Mí en todos los sentidos y en todas las cosas. ¿Se considera todo esto amor? Habéis dedicado mucho, es cierto, pero nunca habéis hecho lo que os exijo. ¿Se puede considerar esto amor? Está bastante claro que en vosotros no hay ni rastro de amor por Mí. Después de muchos años de obrar y de todas las palabras que os he suministrado, ¿cuánto habéis realmente obtenido? ¿Acaso no vale la pena que intentéis recordarlo detenidamente?

Extracto de 'Muchos son llamados, pero pocos son escogidos' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Qué es lo que el hombre ha logrado desde que empezó a creer en Dios? ¿Qué has llegado a conocer acerca de Él? ¿Cuánto has cambiado debido a tu creencia en Él? Actualmente, todos sabéis que la creencia del hombre en Dios no es solo para la salvación del alma y el bienestar de la carne ni para enriquecer su vida a través del amor de Dios, etc. Hoy por hoy, si amas a Dios por el bienestar de la carne o el placer momentáneo, aunque al final tu amor por Él alcance su plenitud y no pidas nada más, este amor que buscas sigue estando adulterado y no le resulta agradable a Dios. Aquellos que usan su amor por Dios para enriquecer su existencia apagada y llenar un vacío en su corazón son los que codician una vida cómoda, no quienes buscan sinceramente amar a Dios. Este tipo de amor es forzado, persigue la gratificación mental, y Dios no lo necesita. ¿Qué clase de amor es entonces el tuyo? ¿Para qué amas a Dios? ¿Cuánto amor verdadero existe dentro de ti por Él ahora? El amor de la mayoría de vosotros es como el mencionado anteriormente. Esta clase de amor solo puede mantener su situación actual; no puede alcanzar la inmutabilidad, ni arraigarse en el hombre. Este tipo de amor es solo como una flor que florece y se seca sin dar frutos. En otras palabras, después de que hayas amado a Dios una vez de esa forma, si no hay nadie que te guíe en la senda que tienes por delante, caerás. Si solo puedes amar a Dios en la época de amar a Dios pero posteriormente tu carácter de vida permanece sin cambios, entonces seguirás siendo incapaz de escapar de la influencia de las tinieblas, y seguirás sin poder librarte de las ataduras y los engaños de Satanás. Ningún hombre así puede ser ganado plenamente por Dios; al final, su espíritu, alma y cuerpo seguirán perteneciendo a Satanás. No puede haber dudas acerca de esto. Todos aquellos a los que Dios no puede ganar de un modo total volverán a su lugar original, esto es, de regreso a Satanás, y descenderán al lago de fuego y azufre para aceptar el siguiente paso del castigo de Dios. Los ganados por Él son los que se rebelan contra Satanás y escapan de su campo de acción. Ellos serán contados

oficialmente entre el pueblo del reino. Así es como llegan a ser las personas del reino. ¿Estás dispuesto a convertirte en esta clase de persona? ¿Estás dispuesto a ser ganado por Dios? ¿Estás dispuesto a escapar del campo de acción de Satanás y volver a Dios? ¿Pertenece ahora a Satanás o formas parte del pueblo del reino?

Extracto de 'Qué punto de vista deberían tener los creyentes' en "La Palabra manifestada en carne"

El hombre siempre ha vivido bajo la cubierta de la influencia de las tinieblas, encadenado sin libertad por la influencia de Satanás, incapaz de escapar, y su carácter, después de que Satanás lo haya procesado, se vuelve cada vez más corrupto. Puede decirse que el hombre ha vivido siempre ha vivido con su carácter satánico corrupto y es incapaz de amar sinceramente a Dios. Así pues, si quiere amar a Dios, debe despojarse de su santurronería, prepotencia, arrogancia, engreimiento, y todas esas cosas que pertenecen al carácter de Satanás. Si no, su amor es impuro, un amor satánico que no puede recibir en absoluto la aprobación de Dios. Sin ser directamente perfeccionado, tratado, quebrantado, podado, disciplinado, castigado y refinado por el Espíritu Santo, nadie puede amar sinceramente a Dios.

Extracto de 'El hombre corrupto no es capaz de representar a Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

La senda de creer en Dios es la misma que la senda de amarlo. Si crees en Él, debes amarlo; sin embargo, amarlo no solo hace referencia a corresponder a Su amor o amarlo en base a los sentimientos de tu conciencia: es un amor puro por Dios. A veces la gente es incapaz de sentir el amor de Dios basándose solo en sus conciencias. ¿Por qué dije siempre: "Que el Espíritu de Dios conmueva nuestros espíritus"? ¿Por qué no hablé de conmover las conciencias de las personas para amar a Dios? Es porque las conciencias de las personas no pueden sentir Su encanto. Si estas palabras no te convencen, trata de usar tu conciencia para sentir Su amor. Puedes tener algún impulso en el momento, pero desaparecerá pronto. Si solo sientes el encanto de Dios con tu conciencia, tendrás el impulso cuando ores, pero poco después el impulso se desvanecerá y desaparecerá. ¿Por qué es esto? Si sólo usas tu conciencia, serás incapaz de despertar tu amor por Dios; cuando realmente sientas el encanto de Dios en tu corazón, tu espíritu será conmovido por Él, y es solo en ese momento cuando tu conciencia será capaz de desempeñar su función original. Esto significa que cuando Dios conmueve el espíritu del hombre y cuando el hombre tiene conocimiento y es alentado en su corazón, es decir, cuando ha obtenido experiencia, solo entonces será capaz de amar a Dios de forma efectiva con su conciencia. Amar a Dios con la conciencia no es incorrecto; es el nivel más bajo de amor por Dios. Amar mediante "apenas hacer justicia a la gracia de Dios"

simplemente no impulsará al hombre a entrar proactivamente. Cuando las personas obtienen algo de la obra del Espíritu Santo, a saber, cuando ven y sienten el amor de Dios en su experiencia práctica, cuando tienen algún conocimiento de Dios y ven verdaderamente que Dios es tan digno del amor de la humanidad y lo amoroso que es, solo entonces son capaces de amarlo de forma genuina.

Cuando las personas se ponen en contacto con Dios con el corazón, cuando su corazón es capaz de volverse a Él por entero, este es el primer paso en el amor del hombre hacia Dios. Si quieres amarlo, primero debes ser capaz de volver tu corazón a Él. ¿Qué es volver tu corazón a Dios? Es cuando todo lo que buscas en tu corazón es en aras de amar y ganar a Dios. Esto muestra que has vuelto por completo tu corazón a Dios. Aparte de Él y de Sus palabras, no hay casi nada más en tu corazón (familia, riqueza, esposo, esposa, hijos, etcétera). Aunque las haya, estas cosas no pueden ocupar tu corazón, y no piensas en tus planes futuros, sino que solo buscas amar a Dios. En ese momento habrás vuelto por completo tu corazón a Dios. Supongamos que sigues haciendo planes para ti mismo en tu corazón y siempre estás buscando el beneficio personal, pensando siempre: “¿Cuándo puedo hacer una pequeña petición a Dios? ¿Cuándo será rica mi familia? ¿Cómo puedo conseguir buena ropa?...”. Si estás viviendo en ese estado, esto demuestra que tu corazón no se ha vuelto del todo a Dios. Si solo tienes Sus palabras en tu corazón y eres capaz de orar a Dios y de acercarte a Él en todo momento —como si Él estuviera muy cerca de ti, como si estuviera en ti y tú en Él— si estás en esa clase de estado, significa que tu corazón está en presencia de Dios. Si oras a Dios, y comes y bebes de Sus palabras cada día, siempre estás pensando en la obra de la iglesia y si muestras consideración por la voluntad de Dios, usas tu corazón para amarlo genuinamente y satisfacer Su corazón, entonces tu corazón pertenecerá a Dios. Si tu corazón está ocupado por muchas otras cosas, entonces sigue ocupado por Satanás y no se ha vuelto sinceramente a Dios. Cuando el corazón de las personas se ha vuelto hacia Dios con sinceridad, ellas tendrán un amor genuino, espontáneo por Él, y serán capaces de considerar la obra de Dios. Aunque puedan tener todavía momentos necios e irracionales, muestran preocupación por los intereses de la casa de Dios, por Su obra, y su propio cambio de carácter y las intenciones de su corazón son buenas.

Extracto de ‘El amor genuino por Dios es espontáneo’ en “La Palabra manifestada en carne”

En cada paso de la obra que Dios hace en las personas, externamente parece que se producen interacciones entre ellas, como nacidas de disposiciones humanas o de la interferencia humana. Sin embargo, detrás de bambalinas, cada etapa de la obra y todo lo que acontece es una apuesta hecha por Satanás ante Dios y exige que las personas se

mantengan firmes en su testimonio de Dios. Mira cuando Job fue probado, por ejemplo: detrás de escena, Satanás estaba haciendo una apuesta con Dios, y lo que aconteció a Job fue obra de los hombres y la interferencia de estos. Detrás de cada paso de la obra que Dios hace en vosotros está la apuesta de Satanás con Él, detrás de todo ello hay una batalla. Por ejemplo, si tienes prejuicios hacia los hermanos y hermanas, tendrás palabras que querrás decir —palabras que sientes que pueden ser desagradables para Dios—, pero que, si no las dices, te producirán una incomodidad interna y, en ese momento, una batalla se desatará dentro de ti: “¿Hablo o no hablo?”. Esa es la batalla. Por tanto, en todo aquello con lo que te encuentres hay una batalla, y cuando se produce una en tu interior, gracias a tu cooperación y tus sufrimientos reales, Dios obra en ti. En última instancia, eres capaz de poner el asunto a un lado dentro de ti y el enojo se extingue de forma natural. Ese es el efecto de tu cooperación con Dios. Todo lo que las personas hacen tiene un determinado precio en sus esfuerzos. Sin dificultades reales no pueden satisfacer a Dios; ni siquiera se acercan a ello, ¡y solo están repitiendo eslóganes vacíos! ¿Pueden estos eslóganes vacíos satisfacer a Dios? Cuando Él y Satanás luchan en el ámbito espiritual, ¿cómo deberías satisfacer a Dios? Y ¿cómo deberías mantenerte firme en el testimonio de Él? Deberías saber que todo lo que te ocurre es una gran prueba y es el momento en que Dios necesita que des testimonio. Aunque parezcan no ser importantes desde fuera, cuando estas cosas ocurren muestran si amas o no a Dios. Si lo haces, serás capaz de mantenerte firme en tu testimonio de Él y, si no has puesto en práctica el amor a Dios, esto muestra que no eres alguien que pone en práctica la verdad, que no tienes la verdad ni tienes la vida, ¡que eres cascarilla! Todo lo que acontece a las personas tiene lugar cuando Dios necesita que se mantengan firmes en el testimonio que dan de Él. Aunque, de momento, no te está ocurriendo nada importante y no estás dando un gran testimonio, cada detalle de tu vida diaria tiene relación con el testimonio de Dios. Si puedes obtener la admiración de los hermanos y hermanas, tus familiares y todos a tu alrededor; si un día llegan los incrédulos y admiran todo lo que haces y ven que todo lo que Dios hace es maravilloso, habrás dado testimonio. Aunque no tienes percepción y tu calibre es pobre, por medio de tu perfeccionamiento por parte de Dios puedes satisfacerlo y ser consciente de Su voluntad, lo cual muestra a otros la gran obra que Él ha hecho en personas del calibre más pobre. Cuando las personas llegan a conocer a Dios y se vuelven vencedores delante de Satanás y leales a Dios en gran medida, nadie tiene más agallas que este grupo de personas, y este es el más grande testimonio. Aunque eres incapaz de hacer una gran obra, puedes satisfacer a Dios. Otros no pueden poner a un lado sus nociones, pero tú sí; otros no pueden dar testimonio de Dios durante sus experiencias reales, pero tú puedes usar tu estatura y tus acciones

reales para retribuirle por Su amor y dar un testimonio rotundo de Él. Sólo esto puede considerarse amar realmente a Dios.

Extracto de ‘Solo amar a Dios es realmente creer en Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Cuánto amas a Dios hoy? ¿Y cuánto sabes de todo lo que Él ha hecho en ti? Esto es lo que deberías aprender. Cuando Dios llegue a la tierra, todo lo que Él ha realizado en el hombre y le ha permitido ver es para que el hombre lo ame y lo conozca verdaderamente. Que el hombre pueda sufrir por Dios y que haya podido llegar hasta aquí se debe, en un sentido, al amor de Dios y, en otro, a la salvación de Dios; además, se debe al juicio y a la obra de castigo que Dios ha llevado a cabo en el hombre. Si no tenéis el juicio, el castigo y las pruebas de Dios, y si Dios no os ha hecho sufrir, entonces, con toda franqueza, vosotros no amáis sinceramente a Dios. Cuanto mayor sea la obra que Dios lleva a cabo en el hombre y cuanto mayor sea el sufrimiento del hombre, más evidente es cuán significativa es la obra de Dios y más puede el corazón del hombre amar a Dios sinceramente. ¿Cómo aprendéis a amar a Dios? Sin el tormento y el refinamiento, sin las pruebas dolorosas —y si, además, todo lo que Dios le diera al hombre fuera gracia, amor y misericordia— ¿serías capaz de alcanzar el punto de amar a Dios sinceramente? Por un lado, durante las pruebas de Dios, el hombre llega a conocer sus deficiencias y a ver que es insignificante, despreciable y vil; que no tiene nada y que no es nada; por el otro, durante Sus pruebas Dios crea para el hombre entornos diferentes que hacen que el hombre sea más capaz de experimentar la hermosura de Dios. Aunque el dolor es grande y, a veces, insuperable —e incluso llega al nivel de un dolor abrumador—, después de haberlo experimentado, el hombre ve cuán preciosa es la obra de Dios en él y solo con base en esto nace en el hombre el amor verdadero por Dios. Hoy el hombre ve que no es capaz de conocerse a sí mismo verdaderamente solo con la gracia, el amor y la misericordia de Dios y, mucho menos, puede conocer la sustancia del hombre. Solo por medio del refinamiento y el juicio de Dios y durante el proceso de refinamiento mismo puede el hombre conocer sus deficiencias y saber que no tiene nada. De esta manera, el amor del hombre por Dios se construye sobre la base del refinamiento y el juicio de Dios.

Extracto de ‘Solo al experimentar pruebas dolorosas puedes conocer la hermosura de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

En la actualidad la mayoría de las personas no tienen ese conocimiento. Creen que sufrir no tiene valor, que el mundo reniega de ellas, que su vida familiar es problemática, que Dios no las ama y que sus perspectivas son sombrías. El sufrimiento de algunas personas llega al extremo y piensan en la muerte. Este no es el verdadero

amor hacia Dios; ¡estas personas son cobardes, no perseveran, son débiles e impotentes! Dios está ansioso de que el hombre lo ame, pero cuanto más ame el hombre a Dios, mayor es su sufrimiento, y cuanto más el hombre lo ame, mayores son sus pruebas. Si tú lo amas, entonces todo tipo de sufrimiento te sobrevendrá, y, si no, entonces tal vez todo marchará sin problemas para ti y a tu alrededor todo estará tranquilo. Cuando amas a Dios, sentirás que mucho de lo que hay a tu alrededor es insuperable, y como tu estatura es muy pequeña, serás refinado; además, serás incapaz de satisfacer a Dios y siempre sentirás que la voluntad de Dios es demasiado elevada, que está más allá del alcance del hombre. Por todo esto serás refinado: como hay mucha debilidad dentro de ti y mucho que es incapaz de satisfacer la voluntad de Dios, serás refinado internamente. Sin embargo vosotros debéis ver con claridad que la purificación sólo se logra a través del refinamiento. Por lo tanto, durante estos últimos días debéis dar testimonio de Dios. No importa qué tan grande sea vuestro sufrimiento, debéis caminar hasta el final e, incluso hasta vuestro último suspiro, debéis seguir siendo fieles a Dios y estar a merced de Él; solo esto es amar verdaderamente a Dios y solo esto es el testimonio sólido y rotundo. Cuando seas tentado por Satanás, debes decir: “Mi corazón le pertenece a Dios y Dios ya me ganó. No te puedo complacer; debo consagrar todo lo que soy para complacer a Dios”. Cuanto más complaces a Dios, más te bendice y mayor es la fuerza de tu amor por Él; así que, también, tendrás fe y determinación y sentirás que nada es más valioso o importante que una vida dedicada a amar a Dios. Se puede decir que el hombre no tendrá dolor siempre que ame a Dios. Aunque hay veces que tu carne es débil y te aquejan muchos problemas reales, durante estos momentos realmente dependerás de Dios y dentro de tu espíritu serás consolado y sentirás seguridad y que tienes algo de lo cual depender. De esta manera podrás vencer muchos entornos y, por lo tanto, no te quejarás de Dios por la angustia que sufres. Por el contrario, querrás cantar, bailar y orar, congregarte y tener comunión, reflexionar sobre Dios, y sentirás que todas las personas, los asuntos y las cosas a tu alrededor que Dios organiza, son adecuadas.

Extracto de ‘Solo al experimentar pruebas dolorosas puedes conocer la hermosura de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Durante el amargo refinamiento, el hombre puede caer más fácilmente bajo la influencia de Satanás, así que, ¿cómo debes amar a Dios durante tal refinamiento? Debes armarte de determinación, poner tu corazón delante de Dios y consagrarle el tiempo que te queda. No importa cómo te refine Dios, debes ser capaz de poner la verdad en práctica para satisfacer la voluntad de Dios y asumir la responsabilidad de buscarlo a Él y de buscar la comunión. En momentos como estos, mientras más pasivo

seas, más negativo te volverás y más fácil te será retroceder. Cuando sea necesario que cumplas tu función, aunque no la cumplas bien, haces todo lo que puedes y lo haces usando nada más que tu amor por Dios; independientemente de lo que digan los demás —ya sea que has hecho bien o que has hecho mal— tus intenciones son correctas y no eres un santurrón, ya que estás actuando en nombre de Dios. Cuando los demás te malinterpreten puedes orar a Dios y decirle: “¡Oh, Dios! No pido que los demás me toleren, me traten bien, me entiendan o me aprueben. Solo pido poder amarte en mi corazón, tenerlo en paz y que mi conciencia esté tranquila. No pido que los demás me elogien o me tengan en alta estima; solo busco satisfacerte de corazón; cumplo mi función haciendo todo lo que puedo y aunque soy tonto, estúpido, de pobre calibre y ciego, sé que Tú eres maravilloso y estoy dispuesto a consagrarte todo lo que tengo”. En cuanto oras de esta manera, surge tu amor por Dios y sientes mucho más alivio en tu corazón. Esto es lo que significa practicar el amor a Dios.

Extracto de ‘Solo experimentando el refinamiento puede el hombre poseer el verdadero amor’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Cómo debe el hombre amar a Dios durante el refinamiento? Usando la determinación de amar a Dios para aceptar Su refinamiento: durante este, en tu interior estás atormentado, como si te estuvieran retorciendo un cuchillo en el corazón, sin embargo, estás dispuesto a satisfacer a Dios usando tu corazón, que lo ama, y no estás dispuesto a preocuparte por la carne. Esto es lo que significa practicar el amor por Dios. Te duele por dentro y tu sufrimiento ha alcanzado cierto punto, sin embargo sigues dispuesto a presentarte ante Dios y orar, diciendo: “¡Oh, Dios! No te puedo dejar. Aunque en mi interior hay oscuridad, quiero satisfacerte; Tú conoces mi corazón y me gustaría que forjaras más de Tu amor en mí”. Esta es la práctica durante el refinamiento. Si usas el amor por Dios como el fundamento, el refinamiento te puede llevar más cerca de Dios y puede hacer que tengas más intimidad con Él. Como crees en Dios, debes entregar tu corazón ante Dios. Si ofreces y pones tu corazón ante Dios, entonces durante el refinamiento va a ser imposible que niegues o dejes a Dios. De esta manera, tu relación con Él se volverá todavía más cercana y normal y tu comunión con Dios se hará aún más frecuente. Si siempre practicas de esta manera, entonces vas a pasar más tiempo a la luz de Dios y bajo la guía de Sus palabras. También habrá cada vez más cambios en tu carácter y tu conocimiento aumentará día tras día. Cuando llegue el día en que las pruebas de Dios de repente caigan sobre ti, no solo podrás permanecer al lado de Dios sino que también podrás dar testimonio de Él. En ese momento vas a ser como Job y como Pedro. Después de haber dado testimonio de Dios, en verdad lo vas a amar y

con gusto vas a dar tu vida por Él; vas a ser testigo de Dios y alguien a quien Él ama. El amor que ha experimentado el refinamiento es fuerte, no débil. Independientemente de cuándo o cómo Dios te someta a Sus pruebas, puedes abandonar tu preocupación por si vives o mueres, con gusto desechar todo por Dios y aguantarlo todo felizmente por Él; de esta manera tu amor será puro y tu fe real. Solo entonces serás alguien a quien Dios ama realmente y a quien de verdad Él ha hecho perfecto.

Extracto de 'Solo experimentando el refinamiento puede el hombre poseer el verdadero amor' en "La Palabra manifestada en carne"

Durante su vida, Pedro experimentó el refinamiento cientos de veces y pasó por muchos dolorosos calvarios. Este refinamiento se convirtió en el fundamento de su amor supremo por Dios y en la experiencia más significativa de toda su vida. Que pudiera tener un amor supremo por Dios se debió, en cierto sentido, a su determinación de amar a Dios; más importante aún, sin embargo, se debió al refinamiento y al sufrimiento que experimentó. Este sufrimiento se convirtió en su guía en el camino de amar a Dios y en la cosa más memorable para él. Si las personas no experimentan el dolor del refinamiento cuando aman a Dios, entonces su amor está lleno de impurezas y de sus propias preferencias; un amor como este está lleno de las ideas de Satanás y es fundamentalmente incapaz de satisfacer la voluntad de Dios. Tener la determinación de amar a Dios no es lo mismo que amarlo de verdad. Aunque todo lo que piensen en sus corazones sea por el bien de amar y satisfacer a Dios, y aunque sus pensamientos parezcan estar dedicados completamente a Dios y carezcan de toda idea humana, si sus pensamientos son llevados delante de Dios, Él no los elogia ni los bendice. Incluso cuando las personas han comprendido plenamente todas las verdades, cuando han llegado a conocerlas todas, no se puede decir que esto sea una señal de que aman a Dios ni que estas personas realmente aman a Dios. A pesar de haber entendido muchas verdades sin experimentar el refinamiento, las personas son incapaces de ponerlas en práctica; solo durante el refinamiento pueden entender el verdadero significado de estas verdades, solo entonces pueden apreciar realmente su significado interno. En ese momento, cuando lo vuelven a intentar, pueden poner en práctica las verdades de manera correcta y de acuerdo con la voluntad de Dios; en ese momento, sus ideas humanas menguan, su corrupción humana se reduce y sus emociones humanas disminuyen; solo en ese momento su práctica es una verdadera manifestación del amor a Dios. El efecto de la verdad del amor a Dios no se logra a través del conocimiento hablado o de la buena disposición mental, ni tampoco se puede lograr solo al entender esa verdad. Se requiere que las personas paguen un precio, que experimenten mucha

amargura durante el refinamiento, y solo entonces su amor se volverá puro y conforme al propio corazón de Dios. En Su exigencia de que el hombre lo ame, Dios no exige que lo haga usando la pasión o su propia voluntad; solo a través de la lealtad y el uso de la verdad para servirle puede el hombre amarlo realmente.

Extracto de 'Solo experimentando el refinamiento puede el hombre poseer el verdadero amor' en "La Palabra manifestada en carne"

Cerca del final de su vida, después de haber sido perfeccionado, Pedro dijo: "¡Oh, Dios! Si viviera unos cuantos años, me gustaría alcanzar un amor más puro y más profundo por Ti". Cuando estaba a punto de ser clavado en la cruz, en su corazón oró: "¡Oh, Dios! Tu tiempo ha llegado ahora; el tiempo que Tú preparaste para mí ha llegado. Debo ser crucificado por Ti, debo dar testimonio de Ti y espero que mi amor pueda satisfacer Tus exigencias y que se pueda hacer más puro. Para mí, poder morir por Ti hoy y ser clavado en la cruz por Ti, es reconfortante y tranquilizador, porque nada me es más grato que poder ser crucificado por Ti y satisfacer Tus deseos, y poder darme a Ti, poder ofrecerte mi vida. ¡Oh, Dios! ¡Eres tan amoroso! Si me permitieras vivir, estaría aún más dispuesto a amarte. Mientras esté vivo, te amaré. Quisiera amarte con mayor profundidad. Me juzgas y me castigas y me pruebas porque no soy justo, porque he pecado. Y Tu justo carácter se me hace más evidente. Esto es una bendición para mí porque puedo amarte con mayor profundidad y estoy dispuesto a amarte de esta manera incluso si Tú no me amaras. Estoy dispuesto a contemplar Tu justo carácter porque esto me capacita más para vivir una vida que tenga sentido. Siento que mi vida es ahora más significativa porque soy crucificado por Tu causa, y es valioso morir por Ti. Pero todavía no me siento satisfecho porque sé muy poco de Ti, sé que no puedo cumplir por completo Tus deseos y te he retribuido demasiado poco. En mi vida no he sido capaz de regresarte mi yo completo; estoy lejos de eso. Al mirar hoy hacia atrás, me siento tan en deuda contigo y solo tengo este momento para compensar todos mis errores y todo el amor que no te he retribuido".

Extracto de 'Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio' en "La Palabra manifestada en carne"

El hombre debe buscar vivir una vida que tenga sentido y no debería estar satisfecho con sus circunstancias actuales. Para vivir la imagen de Pedro, debe tener el conocimiento y las experiencias de Pedro. El hombre debe buscar las cosas que son más elevadas y más profundas. Debe buscar un amor más profundo y más puro por Dios, y una vida que tenga valor y sentido. Solo esto es vida; solo entonces el hombre será igual a Pedro. Te debes enfocar en ser proactivo rumbo hacia tu entrada en el lado positivo y no debes permitirte ser sumiso y recaer en aras de la facilidad momentánea, ignorando

verdades más profundas, más específicas y más prácticas. Tu amor debe ser práctico y debes encontrar maneras para liberarte de esta vida depravada y despreocupada que no es diferente a la de un animal. Debes vivir una vida que tenga sentido, una vida que tenga valor y no debes engañarte a ti mismo o tratar tu vida como un juguete con el que se juega. Para cualquiera que aspire a amar a Dios, no hay verdades imposibles de conseguir y ninguna justicia por la que no puedan permanecer firmes. ¿Cómo deberías vivir tu vida? ¿Cómo debes amar a Dios y usar ese amor para satisfacer Su deseo? No hay asunto mayor en tu vida. Sobre todo, debes tener este tipo de aspiraciones y perseverancia, y no debes ser como esos invertebrados, esos que son débiles. Debes aprender cómo experimentar una vida que tenga sentido y cómo experimentar verdades significativas, y de esa manera no deberías tratarte a ti mismo a la ligera. Sin que te des cuenta, tu vida te pasará por alto; después de eso, ¿tendrás otra oportunidad para amar a Dios? ¿Puede el hombre amar a Dios una vez haya muerto? Debes tener las mismas aspiraciones y conciencia que Pedro; tu vida debe tener sentido y no debes jugar juegos contigo mismo. Como ser humano y como una persona que busca a Dios, tienes que considerar cuidadosamente cómo tratas tu vida, cómo te ofreces a Dios, cómo debes tener una fe más significativa en Dios y cómo, ya que amas a Dios, lo debes amar de una manera que sea más pura, más hermosa y mejor.

Extracto de 'Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio' en "La Palabra manifestada en carne"

Algún día, cuando tu experiencia haya alcanzado cierto punto, si Dios te obligara a abandonarlo, no podrías. Siempre sentirás que no puedes estar sin Dios dentro de ti; puedes estar sin marido, sin mujer, sin hijos, sin familia, sin madre o padre o sin goce carnal, pero no sin Dios. Estar sin Dios sería como perder la vida; no podrías vivir sin Él. Cuando tu experiencia haya llegado hasta aquí, tu fe en Dios habrá sido un éxito y, así, Él se habrá convertido en tu vida, en la base de tu existencia. Nunca más podrás abandonar a Dios. A estas alturas de tu experiencia habrás disfrutado de verdad del amor de Dios y, cuando tu relación con Él sea lo bastante estrecha, Él será tu vida, tu amor, momento en que le orarás para decirle: "¡Oh, Dios mío! No puedo abandonarte. Eres mi vida. Puedo prescindir de todo lo demás, pero no puedo continuar viviendo sin Ti". Esta es la auténtica estatura de las personas, la vida real. Algunas se han visto obligadas a llegar hasta aquí hoy: tienen que seguir quieran o no y siempre se sienten atrapadas entre la espada y la pared. Tienes que experimentar de tal manera que Dios sea tu vida; de tal manera que, si te lo arrebataran del corazón, sería como si perdieras la vida; Dios debe ser tu vida y tú has de ser incapaz de abandonarlo. Así habrás experimentado realmente a Dios y, ahora que lo amas, lo amarás sinceramente con un

amor único y puro. Un día, cuando tu experiencia te haya conducido hasta cierto punto en la vida, cuando ores a Dios y comas y bebas de Sus palabras, no podrás dejártelo dentro ni olvidarte de Él aunque quieras. Dios se habrá convertido en tu vida; puedes olvidarte del mundo, de tu esposa, tu esposo o tus hijos, pero te costará olvidarte de Dios. Sería imposible, esta es tu verdadera vida y tu verdadero amor por Dios. Cuando el amor de las personas por Dios alcanza determinado punto, nada lo iguala; primero está su amor por Dios. De este modo eres capaz de renunciar a todo lo demás y estás dispuesto a aceptar todo el trato y la poda de Dios. Cuanto tu amor por Dios haya llegado a prevalecer sobre cualquier otra cosa, vivirás en la realidad y en el amor de Dios.

Extracto de 'Quienes aman a Dios vivirán por siempre en Su luz' en "La Palabra manifestada en carne"

Si las personas desean amar a Dios, deben probar y contemplar Su hermosura; solo entonces puede despertarse en ellas un corazón que ame a Dios, un corazón que inspire a la gente a entregarse lealmente a Dios. Dios no hace que las personas lo amen por medio de palabras, expresiones o su imaginación ni las obliga a amarlo. Por el contrario, deja que lo amen por propia voluntad y que contemplen Su hermosura en Su obra y Sus declaraciones, tras lo cual nace en ellas el amor por Él. Esta es la única manera de que den verdadero testimonio de Dios. Las personas no aman a Dios porque les hayan incitado a ello ni por un impulso emocional pasajero. Aman a Dios porque han visto Su hermosura, porque han comprobado que tiene muchas cosas dignas de amor, porque han visto Su salvación, Su sabiduría y Sus maravillosos actos; por consiguiente, alaban y anhelan sinceramente a Dios y en ellas se ha despertado tal pasión que no podrían sobrevivir sin recibirlo. Aquellas que verdaderamente dan testimonio de Dios saben dar rotundo testimonio de Él porque este se basa en el conocimiento y anhelo sinceros de Dios. No dan un testimonio así por un impulso emocional, sino en función de su conocimiento de Dios y Su carácter. Puesto que han logrado conocer a Dios, creen que, ciertamente, deben dar testimonio de Él y hacer que todos aquellos que lo anhelan lo conozcan y sean conscientes de Su hermosura y realidad. Al igual que el amor de la gente hacia Dios, su testimonio es espontáneo; es real y tiene una relevancia y un valor reales. No es pasivo ni vacío e irrelevante. Los que sinceramente aman a Dios son los únicos cuya vida tiene un valor y una relevancia máximos, los únicos que sinceramente creen en Dios, porque son capaces de vivir en la luz de Dios y de vivir por Su obra y Su gestión, porque no viven en tinieblas, sino en la luz; no tienen una vida irrelevante, sino una vida bendecida por Dios. Aquellos que aman a Dios son los únicos capaces de dar testimonio de Él, Sus únicos testigos, los únicos bendecidos por Él y capacitados para

recibir Sus promesas. Los que aman a Dios son los que están cerca de Él, Su pueblo amado, y pueden gozar de las bendiciones en Su compañía. Estas personas son las únicas que vivirán hasta la eternidad y para siempre bajo el cuidado y la protección de Dios. Dios está para que las personas lo amen y es digno del amor de todas ellas, pero no todas son capaces de amarlo ni de dar testimonio de Él y ostentar el poder con Él. Dado que son capaces de dar testimonio de Dios y de dedicar todos sus esfuerzos a Su obra, aquellos que verdaderamente aman a Dios pueden caminar bajo el cielo sin que nadie se atreva a oponerse a ellos y ejercer el poder en la tierra para gobernar a todo el pueblo de Dios. Estas personas se han congregado procedentes de todo el mundo. Hablan diferentes idiomas y tienen distintos colores de piel, pero su existencia tiene la misma relevancia; todas ellas aman a Dios de corazón, dan el mismo testimonio y tienen la misma determinación y el mismo deseo. Quienes aman a Dios pueden caminar libremente por el mundo y quienes dan testimonio de Dios pueden viajar por el universo. Dios los ama y bendice y vivirán por siempre en Su luz.

Extracto de 'Quienes aman a Dios vivirán por siempre en Su luz' en "La Palabra manifestada en carne"

170. Principios para satisfacer a Dios

(1) Es preciso comprender la verdad de la propia corrupción a partir de las palabras de Dios. Se ha de utilizar la verdad para enmendar el propio carácter corrupto y alcanzar el arrepentimiento y la transformación verdaderos.

(2) Toda persona ha de ser diligente y razonable, no pedirle nada a Dios ni desear nada absurdo de Él. Únicamente ha de procurar prestarle un servicio leal hasta el fin.

(3) Hay que mantener una posición propia de un ser creado. Todo cuanto tiene la gente proviene de Dios. Hay que vivir y morir respetando Su plan, sin poner condiciones ni pedir ninguna justificación.

(4) Al creer en Dios hay que buscar la verdad, la transformación del carácter, el amor a Dios y la capacidad de dar testimonio de Él. Solo así se puede satisfacer plenamente Su voluntad.

Las palabras relevantes de Dios:

Como creyentes en Dios, debéis serle leales solo a Él en todas las cosas y poder ajustaros a Su voluntad en todas las cosas. Sin embargo, aunque todos entienden este mensaje, por las diversas dificultades del hombre, como por ejemplo su ignorancia, absurdez y corrupción, estas verdades, que son las más visibles y básicas de todas, no

son del todo evidentes para él, y por lo tanto, antes de que vuestro final esté esculpido en piedra, primero debo deciros algunas cosas, que son de suma importancia para vosotros. Antes de continuar, primero debéis comprender lo siguiente: las palabras que pronuncio son verdades dirigidas a toda la humanidad, no están dirigidas solo a una persona o tipo de persona específica. Por lo tanto, debéis concentraros en entender Mis palabras desde el punto de vista de la verdad, y debéis tener una actitud de completa atención y sinceridad. No ignoréis una sola palabra o verdad que hablo ni tratéis todas Mis palabras a la ligera. En vuestras vidas veo que habéis hecho mucho que es irrelevante para la verdad; y por tanto, expresamente os pido que os convirtáis en servidores de la verdad, que no seáis esclavizados por la maldad y la fealdad, y que no piséis la verdad ni manchéis ningún rincón de la casa de Dios. Esta es Mi advertencia para vosotros. Ahora comenzaré a hablar sobre el tema que abordaré.

En primer lugar, por el bien de vuestro destino, debéis buscar la aprobación de Dios. Es decir, ya que reconocéis que sois miembros de la casa de Dios, entonces debéis traer tranquilidad mental y satisfacer a Dios en todas las cosas. Debéis, en otras palabras, ser personas de principios en vuestras acciones y que estas se ajusten a la verdad. Si eres incapaz, entonces serás detestado y rechazado por Dios y despreciado por todos. Una vez que te encuentres en una situación como esta, no podrás ser contado entre los que pertenecen a la casa de Dios, que es precisamente lo que significa no ser aprobado por Dios.

En segundo lugar, debéis saber que a Dios le gustan los que son honestos. En esencia, Dios es fiel, y por lo tanto siempre se puede confiar en Sus palabras. Más aún, Sus acciones son intachables e incuestionables, razón por la cual a Dios le gustan aquellos que son absolutamente honestos con Él. Honestidad significa dar tu corazón a Dios; ser auténtico y abierto con Dios en todas las cosas, nunca esconderle los hechos, no tratar de engañar a aquellos por encima y por debajo de ti, y no hacer cosas solo para ganaros el favor de Dios. En pocas palabras, ser honesto es ser puro en tus acciones y palabras, y no engañar ni a Dios ni al hombre. [...]

Lo tercero que quiero deciros es lo siguiente: todas las personas, en el curso de su vida de fe en Dios, han hecho cosas que se resisten y engañan a Dios. Algunas acciones indebidas no necesitan ser registradas como una ofensa, pero otras son imperdonables, pues hay muchas acciones que infringen los decretos administrativos, que ofenden el carácter de Dios. Muchos que están preocupados por su propio destino pueden preguntar cuáles son estas acciones. Debéis saber que sois arrogantes y altivos por naturaleza, y que no estáis dispuestos a someteros a los hechos. Por esta razón, voy a

explicároslo poco a poco después de que hayáis reflexionado sobre vosotros mismos. Os exhorto a que obtengáis un mejor entendimiento del contenido de los decretos administrativos y hagáis un esfuerzo por conocer el carácter de Dios. Si no, vais a tener dificultades en mantener vuestros labios sellados, vuestra lengua se moverá con demasiada libertad con palabras altisonantes y, sin daros cuenta, ofenderéis el carácter de Dios y caeréis en las tinieblas, perdiendo la presencia del Espíritu Santo y la luz. Ya que no tenéis principios cuando actuáis, ya que haces y dices lo que no debes, entonces recibirás una retribución apropiada. Debes saber que, aun cuando careces de principios en las palabras y las acciones, Dios posee altos principios en ambas. La razón por la que recibes retribución es porque has ofendido a Dios, no a una persona. Si en tu vida cometes muchas ofensas contra el carácter de Dios, entonces estás destinado a ser un hijo del infierno.

Extracto de 'Tres advertencias' en "La Palabra manifestada en carne"

Si puedes dedicar tu corazón, tu cuerpo y todo tu amor verdadero a Dios, ponerlos delante de Dios, serle completamente obediente y ser absolutamente considerado con Su voluntad, no por la carne, no por la familia y no por tus propios deseos personales, sino por los intereses de la casa de Dios, tomando la palabra de Dios como el principio y fundamento de todo, entonces, al hacer esto, todas tus intenciones y perspectivas estarán en el lugar correcto y serás una persona ante Dios que recibe Sus elogios. A Dios le gustan las personas que son absolutas con Él, las que le son leales únicamente a Él. Aquellos a quienes Dios aborrece son los que son tibios con Él y se rebelan contra Él. Aborrece a quienes creen en Él, y siempre quieren disfrutarle, pero luego son incapaces de erogarse completamente por Él. Aborrece a quienes afirman amarlo, pero se rebelan contra Él en sus corazones; aborrece a quienes usan palabras pomposas y elocuentes para engañar. Los que no tienen una dedicación genuina a Dios o no se han sometido de verdad a Él son personas traicioneras, demasiado arrogantes por naturaleza. Los que no pueden ser auténticamente sumisos ante el Dios normal y práctico son incluso más arrogantes, y ellos en especial son la prole obediente del arcángel. Las personas que se erogan de verdad por Dios ponen todo su ser ante Él, se someten genuinamente a todas Sus declaraciones y son capaces de poner en práctica Sus palabras. Hacen de las palabras de Dios el fundamento de su existencia, y son capaces de buscar con sinceridad en las palabras de Dios para averiguar qué partes practicar. Así es la gente que vive realmente ante Dios. Si lo que haces es beneficioso para tu vida, si comiendo y bebiendo de Sus palabras puedes suplir tus necesidades interiores y tus deficiencias, de forma que tu carácter vital se transforme, entonces esto satisfará la voluntad de Dios. Si actúas de

acuerdo con las exigencias de Dios y si no satisfaces a la carne sino que en vez de eso satisfaces Su voluntad, entonces en esto habrás entrado en la realidad de Sus palabras.

Extracto de 'Aquellos que de verdad aman a Dios son los que pueden someterse completamente a Su practicidad' en
"La Palabra manifestada en carne"

Desde que las personas empezaron a creen en Dios, han albergado muchas intenciones incorrectas. Cuando no estás poniendo en práctica la verdad, sientes que todas tus intenciones son correctas, pero, cuando te ocurre algo, verás que hay muchas incorrectas dentro de ti. Así pues, cuando Dios hace perfectas a las personas, los hace que se den cuenta de que muchos conceptos que hay en ellas que están obstruyendo su conocimiento de Dios. Cuando reconoces que tus intenciones son erróneas, si eres capaz de dejar de practicar de acuerdo a tus conceptos e intenciones, de dar testimonio de Dios y de mantenerte firme en tu posición en todo lo que te acontece, esto demuestra que te has rebelado contra la carne. Cuando lo has hecho, se produce inevitablemente una batalla en tu interior. Satanás intentará y hará que las personas lo sigan, que sigan las nociones de la carne y defiendan los intereses de la carne, pero las palabras de Dios esclarecerán e iluminarán a las personas en su interior, y en ese momento está en ti seguir a Dios o a Satanás. Dios pide a las personas que pongan en práctica la verdad principalmente para ocuparse de las cosas de su interior, de sus pensamientos y sus nociones que no son según Su corazón. El Espíritu Santo toca a las personas en su corazón y las esclarece e ilumina. Por tanto, existe una batalla detrás de todo lo que acontece: cada vez que las personas ponen en práctica la verdad o el amor a Dios, se desencadena una gran batalla, y aunque todo pueda parecer estar bien con su carne, en lo profundo de sus corazones se estará desarrollando de hecho una batalla a vida o muerte. Solo después de esta intensa lucha, después de una gran cantidad de reflexión, puede decidirse la victoria o la derrota. Uno no sabe si reír o llorar. Como muchas de las intenciones internas de las personas son erróneas o como gran parte de la obra de Dios entra en conflicto con sus nociones, cuando las personas ponen en práctica la verdad, se libra una gran batalla entre bambalinas. Una vez puesta en práctica esta verdad, las personas derramarán detrás del escenario innumerables lágrimas de tristeza antes de decidirse por fin a satisfacer a Dios. Es gracias a esta batalla que las personas soportan el sufrimiento y el refinamiento; esto es sufrimiento real. Cuando la batalla llegue a ti, si eres capaz de ponerte verdaderamente en el lado de Dios, podrás satisfacerle. Mientras se practica la verdad, es inevitable sufrir por dentro; si, cuando pusieran en práctica la verdad, todo estuviese bien en su interior, no necesitarían que Dios los perfeccionase ni habría batalla alguna y no sufrirían. Es debido a que, en las personas, hay una gran

cantidad de cosas no adecuadas para el uso de Dios y hay mucho del carácter rebelde de la carne que los seres humanos deben aprender de un modo más profundo la lección de rebelarse contra la carne. Esto es lo que Dios llama el sufrimiento que le pidió al hombre que pasara junto con Él. Cuando encuentres dificultades, date prisa y ora a Dios: “¡Oh, Dios! Deseo satisfacerte, deseo soportar la dificultad final para satisfacer Tu corazón e independientemente de lo grandes que sean los reveses que sufra, seguiré satisfaciéndote. Aunque tenga que entregar toda mi vida, ¡seguiré satisfaciéndote!”. Con esta determinación, cuando ores así, serás capaz de mantenerte firme en tu testimonio. Cada vez que ponen en práctica la verdad, cada vez que pasan por refinamientos, cada vez que son probadas y cada vez que la obra de Dios viene sobre ellas, las personas tienen que soportar un dolor extremo. Todo esto es una prueba para las personas y, por tanto, dentro de todas ellas hay una batalla. Este es el precio real que pagan. Leer más de las palabras de Dios y correr más de un lado a otro es una parte del precio. Es lo que las personas deberían hacer, es su deber y la responsabilidad que deberían cumplir, pero tienen que dejar de lado lo que es necesario dejar de lado dentro de ellas. Si no lo haces, por muy grande que sea tu sufrimiento externo y por mucho que correees, ¡todo será en vano! Es decir, solo los cambios en tu interior pueden determinar si tus dificultades externas tienen valor. Cuando tu carácter interno ha cambiado y has puesto en práctica la verdad, todo tu sufrimiento externo obtendrá la aprobación de Dios; si no ha habido un cambio en tu carácter interno, no importa cuánto sufrimiento soportes o cuánto correees en el exterior, no habrá aprobación de Dios y las dificultades no confirmadas por Dios son en vano. Por consiguiente, si el precio que pagaste es aprobado por Dios, depende de si se ha producido un cambio en ti o no, y si pones o no la verdad en práctica y te rebelas contra tus propias intenciones y nociones para alcanzar la satisfacción de la voluntad de Dios, el conocimiento de Dios y la lealtad a Dios. No importa cuánto corras de un lado a otro, si nunca has sabido rebelarte contra tus propias intenciones, si solo buscas acciones y fervor externos y nunca prestas atención a tu vida, tus dificultades habrán sido en vano. Si, en un entorno determinado, tienes algo que quieres decir, pero por dentro sientes que decirlo no es correcto, que decirlo no beneficia a tus hermanos y hermanas, sino que puede herirlos, entonces no lo dirás y preferirás quedarte internamente adolorido, porque estas palabras son incapaces de cumplir la voluntad de Dios. En ese momento, habrá una batalla en tu interior, pero estarás dispuesto a padecer dolor y entregar lo que amas y soportar esta dificultad para satisfacer a Dios; y aunque tendrás dolor por dentro, no complacerás a la carne, y el corazón de Dios habrá sido satisfecho; por tanto, tú también te sentirás consolado por dentro. Esto es realmente pagar un precio, y es el que Dios desea. Si practicas de esta manera, Él sin

duda te bendecirá; si no puedes lograrlo, no importa cuánto entiendas ni lo bien que puedas hablar, ino servirá para nada! Si, en el camino hacia el amor a Dios, eres capaz de ponerte de Su lado cuando lucha con Satanás y no vuelves a éste, habrás conseguido el amor a Dios y te habrás mantenido firme en tu testimonio.

Extracto de ‘Solo amar a Dios es realmente creer en Él’ en “La Palabra manifestada en carne”

En cada paso de la obra que Dios hace en las personas, externamente parece que se producen interacciones entre ellas, como nacidas de disposiciones humanas o de la interferencia humana. Sin embargo, detrás de bambalinas, cada etapa de la obra y todo lo que acontece es una apuesta hecha por Satanás ante Dios y exige que las personas se mantengan firmes en su testimonio de Dios. Mira cuando Job fue probado, por ejemplo: detrás de escena, Satanás estaba haciendo una apuesta con Dios, y lo que aconteció a Job fue obra de los hombres y la interferencia de estos. Detrás de cada paso de la obra que Dios hace en vosotros está la apuesta de Satanás con Él, detrás de todo ello hay una batalla. Por ejemplo, si tienes prejuicios hacia los hermanos y hermanas, tendrás palabras que querrás decir —palabras que sientes que pueden ser desagradables para Dios—, pero que, si no las dices, te producirán una incomodidad interna y, en ese momento, una batalla se desatará dentro de ti: “¿Hablo o no hablo?”. Esa es la batalla. Por tanto, en todo aquello con lo que te encuentres hay una batalla, y cuando se produce una en tu interior, gracias a tu cooperación y tus sufrimientos reales, Dios obra en ti. En última instancia, eres capaz de poner el asunto a un lado dentro de ti y el enojo se extingue de forma natural. Ese es el efecto de tu cooperación con Dios. Todo lo que las personas hacen tiene un determinado precio en sus esfuerzos. Sin dificultades reales no pueden satisfacer a Dios; ni siquiera se acercan a ello, ¡y solo están repitiendo eslóganes vacíos! ¿Pueden estos eslóganes vacíos satisfacer a Dios? Cuando Él y Satanás luchan en el ámbito espiritual, ¿cómo deberías satisfacer a Dios? Y ¿cómo deberías mantenerte firme en el testimonio de Él? Deberías saber que todo lo que te ocurre es una gran prueba y es el momento en que Dios necesita que des testimonio. Aunque parezcan no ser importantes desde fuera, cuando estas cosas ocurren muestran si amas o no a Dios. Si lo haces, serás capaz de mantenerte firme en tu testimonio de Él y, si no has puesto en práctica el amor a Dios, esto muestra que no eres alguien que pone en práctica la verdad, que no tienes la verdad ni tienes la vida, ¡que eres cascarilla! Todo lo que acontece a las personas tiene lugar cuando Dios necesita que se mantengan firmes en el testimonio que dan de Él. Aunque, de momento, no te está ocurriendo nada importante y no estás dando un gran testimonio, cada detalle de tu vida diaria tiene relación con el testimonio de Dios. Si puedes obtener la admiración de los hermanos y hermanas, tus

familiares y todos a tu alrededor; si un día llegan los incrédulos y admiran todo lo que haces y ven que todo lo que Dios hace es maravilloso, habrás dado testimonio. Aunque no tienes percepción y tu calibre es pobre, por medio de tu perfeccionamiento por parte de Dios puedes satisfacerlo y ser consciente de Su voluntad, lo cual muestra a otros la gran obra que Él ha hecho en personas del calibre más pobre. Cuando las personas llegan a conocer a Dios y se vuelven vencedores delante de Satanás y leales a Dios en gran medida, nadie tiene más agallas que este grupo de personas, y este es el más grande testimonio. Aunque eres incapaz de hacer una gran obra, puedes satisfacer a Dios. Otros no pueden poner a un lado sus nociones, pero tú sí; otros no pueden dar testimonio de Dios durante sus experiencias reales, pero tú puedes usar tu estatura y tus acciones reales para retribuirle por Su amor y dar un testimonio rotundo de Él. Sólo esto puede considerarse amar realmente a Dios. Si eres incapaz de esto, no darás testimonio entre tus familiares, entre los hermanos y hermanas ni ante las personas del mundo. Si no puedes dar testimonio ante Satanás, este se reirá de ti, se burlará de ti, te tratará como un juguete, te pondrá frecuentemente en ridículo, y te volverá loco. En el futuro, pueden sobrevenirte grandes pruebas; pero hoy, si amas a Dios con un corazón sincero e independientemente de cuán grandes sean las pruebas por delante, de lo que te acontezca, puedes mantenerte firme en tu testimonio, puedes satisfacer a Dios y después tu corazón será consolado y no tendrás miedo por muy grandes que sean las pruebas que te encuentres en el futuro. No podéis ver qué pasará en el futuro; solo podéis satisfacer a Dios durante las circunstancias presentes. Sois incapaces de hacer cualquier gran obra y deberíais centraros en satisfacer a Dios experimentando Sus palabras en la vida práctica y dando un testimonio sólido y rotundo que avergüence a Satanás. Aunque tu carne permanece insatisfecha y habrá sufrido, habrás satisfecho a Dios y avergonzado a Satanás. Si siempre practicas de esta forma, Dios abrirá una senda delante de ti. Cuando, un día, venga una gran prueba, otros caerán, pero seguirás siendo capaz de mantenerte firme: debido al precio que has pagado, Dios te protegerá de forma que puedas mantenerte firme y no caer. Si, por lo general, eres capaz de poner en práctica la verdad y satisfacer a Dios con un corazón que lo ama de verdad, Dios te protegerá sin duda durante las pruebas futuras. Aunque eres necio, de una estatura pequeña y un pobre calibre, Dios no te discriminará. Dependerá de que tus intenciones sean correctas. Hoy eres capaz de satisfacer a Dios y por ello estás atento al detalle más pequeño, satisfaces a Dios en todas las cosas, tienes un corazón que lo ama sinceramente, le entregas tu corazón sincero y, aunque existen algunas cosas que no puedes entender, puedes venir ante Él para rectificar tus intenciones y buscar Su voluntad; haces todo lo necesario para satisfacerle. Quizá los hermanos y hermanas te abandonarán, pero tu

corazón será satisfactorio para Dios y no codiciarás los placeres de la carne. Si siempre practicas de esta forma, estarás protegido cuando vengan sobre ti las grandes pruebas.

Extracto de 'Solo amar a Dios es realmente creer en Él' en "La Palabra manifestada en carne"

En la actualidad la mayoría de las personas no tienen ese conocimiento. Creen que sufrir no tiene valor, que el mundo reniega de ellas, que su vida familiar es problemática, que Dios no las ama y que sus perspectivas son sombrías. El sufrimiento de algunas personas llega al extremo y piensan en la muerte. Este no es el verdadero amor hacia Dios; esas personas son cobardes, no perseveran, son débiles e impotentes! Dios está ansioso de que el hombre lo ame, pero cuanto más ame el hombre a Dios, mayor es su sufrimiento, y cuanto más el hombre lo ame, mayores son sus pruebas. Si tú lo amas, entonces todo tipo de sufrimiento te sobrevendrá, y, si no, entonces tal vez todo marchará sin problemas para ti y a tu alrededor todo estará tranquilo. Cuando amas a Dios, sentirás que mucho de lo que hay a tu alrededor es insuperable, y como tu estatura es muy pequeña, serás refinado; además, serás incapaz de satisfacer a Dios y siempre sentirás que la voluntad de Dios es demasiado elevada, que está más allá del alcance del hombre. Por todo esto serás refinado: como hay mucha debilidad dentro de ti y mucho que es incapaz de satisfacer la voluntad de Dios, serás refinado internamente. Sin embargo vosotros debéis ver con claridad que la purificación sólo se logra a través del refinamiento. Por lo tanto, durante estos últimos días debéis dar testimonio de Dios. No importa qué tan grande sea vuestro sufrimiento, debéis caminar hasta el final e, incluso hasta vuestro último suspiro, debéis seguir siendo fieles a Dios y estar a merced de Él; solo esto es amar verdaderamente a Dios y solo esto es el testimonio sólido y rotundo. Cuando seas tentado por Satanás, debes decir: "Mi corazón le pertenece a Dios y Dios ya me ganó. No te puedo complacer; debo consagrar todo lo que soy para complacer a Dios". Cuanto más complaces a Dios, más te bendice y mayor es la fuerza de tu amor por Él; así que, también, tendrás fe y determinación y sentirás que nada es más valioso o importante que una vida dedicada a amar a Dios. Se puede decir que el hombre no tendrá dolor siempre que ame a Dios. Aunque hay veces que tu carne es débil y te aquejan muchos problemas reales, durante estos momentos realmente dependerás de Dios y dentro de tu espíritu serás consolado y sentirás seguridad y que tienes algo de lo cual depender. De esta manera podrás vencer muchos entornos y, por lo tanto, no te quejarás de Dios por la angustia que sufres. Por el contrario, querrás cantar, bailar y orar, congregarte y tener comunión, reflexionar sobre Dios, y sentirás que todas las personas, los asuntos y las cosas a tu alrededor que Dios organiza, son adecuadas. Si no amas a Dios, todo lo que contemples te será fastidioso y nada será agradable a tus ojos;

en tu espíritu no serás libre sino oprimido, tu corazón siempre se quejará de Dios, y siempre sentirás que sufres demasiado tormento y que eso es muy injusto. Si no buscas en aras de la felicidad sino con el fin de satisfacer a Dios y de que Satanás no te acuse, entonces esa búsqueda te dará una gran fuerza para amar a Dios. El hombre es capaz de llevar a cabo todo lo que Dios dice, y todo lo que hace puede complacer a Dios; esto es lo que significa que posee realidad. Buscar satisfacer a Dios es usar tu amor por Dios para poner en práctica Sus palabras; independientemente del tiempo —incluso cuando los demás no tengan fuerza— dentro de ti todavía hay un corazón que ama a Dios, que lo anhela profundamente y lo extraña. Esto es estatura real.

Extracto de ‘Solo al experimentar pruebas dolorosas puedes conocer la hermosura de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Dios le dio un hijo a Abraham, y cuando este hijo había crecido, le pidió que se lo ofreciese. Abraham siguió Su mandato al pie de la letra, obedeció Su palabra y su sinceridad conmovió a Dios, quien lo valoró. ¿Cuánto lo valoró Dios? ¿Y por qué lo hizo? En un momento en el que nadie comprendía Sus palabras ni entendía Su corazón, Abraham hizo algo que sacudió los cielos e hizo temblar la tierra, le produjo a Dios una sensación de satisfacción sin precedentes, y le proporcionó el gozo de ganar a alguien capaz de obedecer Sus palabras. Esta satisfacción y este gozo procedieron de una criatura hecha por la propia mano de Dios, y fue el primer “sacrificio” que el hombre había presentado a Dios, el más valorado por Él desde que creó al ser humano. Dios había pasado momentos duros esperando este sacrificio, y lo trató como el primer regalo importante del hombre, a quien Él había creado. Le mostró el primer fruto de Sus esfuerzos y el precio que había pagado, y le permitió ver la esperanza en la humanidad. Después, Dios anheló aún más un grupo de personas como esta que le hicieran compañía, que lo trataran con sinceridad y que cuidaran de Él con sinceridad. Incluso esperó que Abraham perdurara, porque deseaba que un corazón como el de Abraham lo acompañase y estuviese con Él mientras continuaba Su gestión.

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo II’ en “La Palabra manifestada en carne”

Jesús fue capaz de llevar a cabo la comisión de Dios —la obra de redención de toda la humanidad—, porque le prestaba toda la atención a la voluntad de Dios, sin hacer planes ni arreglos para Sí mismo. Así pues, Él también era íntimo de Dios —Dios mismo—, algo que todos vosotros entendéis muy bien. (De hecho, era el Dios mismo, del que Dios dio testimonio. Menciono esto aquí para ilustrar la cuestión mediante la realidad de Jesús). Él fue capaz de poner el plan de gestión de Dios en el centro, y siempre oró al Padre celestial y buscó Su voluntad. Él oró y dijo: “¡Dios Padre! Cumple Tu voluntad, y

no actúes según Mis deseos, sino de acuerdo con Tu plan. El hombre puede ser débil, ¿pero por qué deberías preocuparte por él? ¿Cómo podría el hombre ser digno de Tu preocupación, el ser humano que es como una hormiga en Tu mano? En Mi corazón, sólo deseo cumplir Tu voluntad, y deseo que Tú puedas hacer lo que desees hacer en Mí según Tus propios deseos”. En el camino hacia Jerusalén, Jesús estaba sufriendo, como si le estuvieran retorciendo un cuchillo en el corazón, pero no tenía la más mínima intención de volverse atrás en Su palabra; siempre había una poderosa fuerza que lo empujaba hacia adelante hacia el lugar de Su crucifixión. Finalmente, fue clavado en la cruz y se convirtió en la semejanza de la carne pecaminosa, completando la obra de redención de la humanidad. Se liberó de los grilletes de la muerte y el Hades. Delante de Él, la mortalidad, el infierno y el Hades perdieron su poder, y Él los venció. Vivió treinta y tres años a lo largo de los cuales siempre se esforzó al máximo por cumplir la voluntad de Dios según la obra de Dios en ese momento, sin considerar jamás Su propia ganancia o pérdida personal y pensando siempre en la voluntad de Dios Padre. Por ello, después de ser bautizado, Dios dijo: “Este es mi Hijo amado en quien me he complacido”. Debido a Su servicio delante de Dios que estaba en armonía con la voluntad de Dios, Dios colocó sobre Sus hombros la pesada carga de redimir a toda la humanidad y le hizo cumplirla, y Él estaba calificado y autorizado para llevar a cabo esta importante tarea. A lo largo de Su vida, soportó un sufrimiento inconmensurable por Dios y Satanás lo tentó innumerables veces, pero nunca se descorazonó. Dios le encomendó tan grande tarea porque confiaba en Él y lo amaba, y por eso Dios dijo personalmente: “Este es mi Hijo amado en quien me he complacido”. En ese momento, sólo Jesús podía cumplir esta comisión y este fue un aspecto práctico de que Dios finalizara Su obra de redención de toda la humanidad en la Era de la Gracia.

Extracto de ‘Cómo servir en armonía con la voluntad de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

No importa lo que Dios te pida, solo necesitas trabajar con todas tus fuerzas para lograrlo, y espero que seas capaz de ir delante de Dios y mostrarle, al final, toda tu devoción. Siempre que puedas ver la sonrisa de satisfacción de Dios mientras está sentado en Su trono, aun si esta es la hora señalada de tu muerte, debes ser capaz de reír y sonreír mientras cierras los ojos. Durante tu tiempo en la tierra debes llevar a cabo tu deber final por Dios. En el pasado, Pedro fue crucificado cabeza abajo por Dios, pero tú debes satisfacer a Dios al final y agotar toda tu energía por Él. ¿Qué puede hacer por Dios una ser creado? Por tanto, debes entregarte a Dios más temprano que tarde para que Él disponga de ti como lo desee. Mientras Él esté feliz y complacido, permítele hacer lo que quiera contigo. ¿Qué derecho tienen los hombres de quejarse?

La obra de Dios es llevar a cabo Su ministerio y el deber del hombre es obedecer toda la guía de Dios, sin oponer resistencia. Lo que el hombre debe conseguir a él le corresponde lograrlo, independientemente de la manera en la que Dios obre o viva. Solo Dios mismo puede hacerle exigencias al hombre, es decir, solo Dios mismo es apto para hacerle exigencias al hombre. El hombre no debe tener elección y no debe hacer nada excepto someterse por completo y practicar; este es el sentido que el hombre debe tener. Una vez que Dios mismo haya completado la obra que debe hacer, al hombre se le exige experimentarla, paso a paso. Si, al final, cuando toda la gestión de Dios se haya completado, el hombre todavía no ha hecho lo que Dios le exige, entonces el hombre debe ser castigado. Si el hombre no cumple las exigencias de Dios, esto se debe a la desobediencia del hombre; no quiere decir que Dios no haya sido lo suficientemente minucioso en Su obra. Todos los que no pueden poner en práctica las palabras de Dios, los que no pueden cumplir las exigencias de Dios y los que no pueden dar su lealtad y cumplir su deber, todos serán castigados. Hoy, lo que a vosotros se os exige lograr no son exigencias adicionales, sino el deber del hombre y lo que todas las personas deben hacer. Si ni siquiera sois capaces de hacer vuestro deber, o de hacerlo bien, ¿no os estáis acarreado problemas? ¿No estáis cortejando a la muerte? ¿Cómo podéis todavía esperar tener un futuro y perspectivas? La obra de Dios se hace por el bien de la humanidad, y la cooperación del hombre se entrega por el bien de la gestión de Dios. Después de que Dios haya hecho todo lo que le corresponde hacer, al hombre se le exige ser pródigo en su práctica y cooperar con Dios. En la obra de Dios, el hombre no debe escatimar esfuerzos, debe ofrecer su lealtad y no debe darse el gusto de tener numerosas nociones o sentarse pasivamente y esperar la muerte. Dios puede sacrificarse por el hombre, así que, ¿por qué no puede el hombre ofrecerle su lealtad a Dios? Dios solo tiene un corazón y una mente para con el hombre, así que, ¿por qué no puede el hombre ofrecer un poco de cooperación? Dios obra para la humanidad, así que, ¿por qué el hombre no puede llevar a cabo algo de su deber por el bien de la gestión de Dios? La obra de Dios ha llegado hasta aquí; sin embargo, vosotros veis pero no actuáis, escucháis pero no os movéis. ¿No son tales personas objetos de perdición? Dios ya le ha dedicado Su todo al hombre, así que, ¿por qué es incapaz el hombre hoy de llevar a cabo su deber con ahínco hoy? Para Dios, Su obra es Su prioridad y la obra de Su gestión es de suprema importancia. Para el hombre, poner en práctica las palabras de Dios y cumplir las exigencias de Dios son su primera prioridad. Todos vosotros deberíais entender esto.

Ahora todos vosotros os debéis examinar tan pronto como sea posible para ver cuánta de vuestra traición a Mí permanece en vosotros. Estoy esperando vuestra respuesta impacientemente. No seáis superficiales en vuestro trato conmigo. Yo nunca juego con las personas. Si digo que haré algo, entonces con toda seguridad lo haré. Espero que cada uno de vosotros sea alguien que toma Mis palabras en serio y no piense que son ciencia ficción. Lo que quiero es una acción concreta de vuestra parte, no vuestras imaginaciones. Después, debéis contestar las siguientes preguntas de Mí parte:

1. Si eres verdaderamente un hacedor de servicio, ¿me puedes servir lealmente, sin ningún elemento de laxitud o negatividad?
2. Si descubres que nunca te he apreciado, ¿seguirás siendo capaz de quedarte y servirme de por vida?
3. Si dedicaste mucho esfuerzo, pero todavía soy muy frío contigo, ¿serás capaz de seguir trabajando para Mí en la oscuridad?
4. Si, después de que invertiste en Mí, Yo no satisfago tus insignificantes demandas, ¿estarás desalentado y decepcionado de Mí o, incluso, te pondrás furioso y gritarás que es abuso?
5. Si siempre has sido muy leal y amoroso conmigo, pero sufres el tormento de la enfermedad, la pobreza y el abandono de tus amigos y parientes, o soportas cualquier otra desgracia en la vida, ¿aun así continuarán tu lealtad y amor por Mí?
6. Si nada de lo que has imaginado en tu corazón concuerda con lo que he hecho, ¿cómo caminarás tu senda futura?
7. Si no recibes nada de lo que esperabas recibir, ¿puedes seguir siendo Mi seguidor?
8. Si nunca has entendido el propósito y significado de Mi obra, ¿puedes ser una persona obediente que no hace juicios ni saca conclusiones arbitrarias?
9. ¿Puedes atesorar todas las palabras que he dicho y toda la obra que he hecho mientras he estado junto a la humanidad?
10. ¿Eres capaz de ser Mi leal seguidor, dispuesto a sufrir por Mí de por vida, incluso si no recibes nada?
11. ¿Eres capaz de no considerar, planear o prepararte para tu futura senda de supervivencia por Mí?

Estas preguntas representan Mis requisitos finales para vosotros y espero que todos vosotros podáis responderme.

171. Principios para conocer el amor de Dios

(1) Todas las verdades expresadas por Cristo lo son por el bien de la salvación del hombre. La esencia de Cristo es el amor; es la verdad, el camino y la vida.

(2) No se debe limitar el amor de Dios a las nociones e imaginaciones de uno y definirlo exclusivamente como gracia, misericordia y tolerancia; el juicio, el castigo y la

disciplina severos son las mayores manifestaciones del amor de Dios al hombre.

(3) Al someterse al juicio y castigo de Dios y a Sus pruebas y Su refinación, la persona se libera de la influencia de Satanás y se transforma su carácter corrupto. Este es el auténtico amor de Dios.

(4) Cuando se comprende realmente el amor de Dios, se está dispuesto a esforzarse de buena gana por Él, a cumplir correctamente con el deber para satisfacerlo y a responder a Su amor.

Las palabras relevantes de Dios:

Dios se ha humillado hasta un nivel tal, que lleva a cabo Su obra en esta gente inmunda y corrupta y perfecciona a este grupo de personas. Dios no sólo se hizo carne para vivir y comer entre las personas, pastorearlas, y proveer lo que estas necesitan. Lo más importante es que Él realiza Su poderosa obra de salvación y conquista en estas personas insoportablemente corruptas. Él vino al corazón del gran dragón rojo para salvar a estas, las más corruptas de las personas, de forma que todas las personas puedan ser cambiadas y hechas nuevas. La inmensa dificultad que Dios soporta no es solo la del Dios encarnado, sino principalmente que el Espíritu de Dios sufre una humillación extrema; Él se humilla y oculta tanto que se convierte en una persona corriente. Dios se encarnó, y tomó la forma de carne para que las personas vean que Él tiene una vida y unas necesidades humanas normales. Con esto basta para demostrar que Dios se ha humillado en gran medida. El Espíritu de Dios se materializa en la carne. Su Espíritu es muy elevado y grande, pero Él toma la forma de un ser humano común e insignificante, para así hacer la obra de Su Espíritu. El calibre, el conocimiento, el sentido, lo humano y la vida de cada uno de vosotros muestran que sois realmente indignos de aceptar esta clase de obra de Dios. Sois realmente indignos para permitir que Él soporte semejante sufrimiento por vuestra causa. ¡Dios es tan grande! ¡Él es tan supremo, y las personas tan malas y bajas! Sin embargo, Él sigue obrando en ellas. Él no solo se encarnó con el fin de proveer para las personas, para hablarles, sino que incluso vive con ellas. Dios es tan humilde, tan adorable.

Extracto de 'Sólo los que se enfocan en la práctica pueden ser perfeccionados' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando Dios vino a la tierra, Él no era del mundo, ni se hizo carne con el fin de disfrutar del mundo. El lugar en el que obrar revelaría Su carácter y el que más sentido tendría es el lugar en el que Él nació. Sea una tierra santa o inmunda, e independientemente de dónde obre, Él es santo. Él creó todo lo que hay en el mundo, aunque todo ha sido corrompido por Satanás. Sin embargo, todas las cosas siguen

perteneciéndole a Él; todas están en Sus manos. Llega a una tierra inmunda y obra ahí para revelar Su santidad; Él hace esto solamente en aras de Su obra, lo cual significa que soporta gran humillación para llevar a cabo dicha obra con el fin de salvar a las personas de esta tierra inmunda. Esto se hace para dar testimonio, en beneficio de toda la humanidad. Lo que tal obra muestra a las personas es la justicia de Dios y puede exhibir de mejor manera la supremacía de Dios. Su grandeza y Su rectitud se manifiestan en la salvación de un grupo de personas en situación precaria a quienes otros desprecian. Nacer en una tierra inmunda no prueba, en absoluto, que Él sea inferior; simplemente permite que toda la creación vea Su grandeza y Su amor sincero por la humanidad. Cuanto más lo hace, más revela Su amor puro, Su amor perfecto por el hombre. Dios es santo y justo. Aunque Él nació en una tierra inmunda y aunque vive con esas personas llenas de inmundicia, del mismo modo que Jesús vivió con los pecadores en la Era de la Gracia, ¿acaso cada parte de Su obra no se hace en aras de la supervivencia de toda la humanidad? ¿No es todo esto para que la humanidad pueda obtener una gran salvación? Hace dos mil años, Él vivió con pecadores durante unos años. Eso fue en aras de la redención. Hoy, Él está viviendo con un grupo de personas inmundas, inferiores. Esto es en aras de la salvación. ¿Acaso toda Su obra no es en beneficio de vosotros, los humanos? Si no es para salvar a la humanidad, ¿por qué habría vivido y sufrido Él con pecadores durante tantos años, después de nacer en un pesebre? Y si no es para salvar a la humanidad, ¿por qué regresaría Él a la carne una segunda vez, a nacer en esta tierra en la que se congregan los demonios, y a vivir con estas personas que Satanás ha corrompido profundamente? ¿No es fiel Dios? ¿Qué parte de Su obra no ha sido para la humanidad? ¿Qué parte no ha sido para vuestro destino? Dios es santo, justo es inmutable! Él no está contaminado por la inmundicia, aunque ha venido a una tierra inmunda; todo esto solo puede significar que el amor de Dios por la humanidad es extremadamente abnegado, y que el sufrimiento y la humillación que Él soporta son extremadamente grandes! ¿No sabéis cuán grande es la humillación que Él sufre por todos vosotros, y por vuestro destino? En lugar de salvar a las grandes personas o a los hijos de familias ricas y poderosas, hace hincapié en salvar a los inferiores y a quienes otros miran con desprecio. ¿No es todo esto Su santidad? ¿No es todo esto Su justicia? En aras de la supervivencia de toda la humanidad, Él preferiría nacer en una tierra inmunda y sufrir cada humillación. Dios es muy real; Él no hace obra falsa. ¿Acaso cada etapa de Su obra no se realiza de esta forma tan práctica? Aunque todas las personas lo difaman y afirman que Él se sienta a la mesa con pecadores; aunque todas las personas se burlan de Él y dicen que vive con los hijos de la inmundicia, con las personas más inferiores, Él sigue entregándose abnegadamente, y, por tanto, sigue siendo rechazado

de esta forma entre la humanidad. ¿Acaso el sufrimiento que Él soporta no es mayor al vuestro? La obra que Él realiza ¿no es mayor que el precio que habéis pagado?

Extracto de ‘La relevancia de salvar a los descendientes de Moab’ en “La Palabra manifestada en carne”

Muchas son las noches insomnes que Dios ha soportado por el bien de la obra de la humanidad. Desde lo más alto hasta las más bajas profundidades, Él ha descendido al infierno viviente en el que el hombre mora para pasar Sus días con él, nunca se ha quejado de la mezquindad que hay entre los hombres, nunca le ha reprochado a este su desobediencia, sino que ha soportado la mayor humillación mientras lleva personalmente a cabo Su obra. ¿Cómo podría Dios pertenecer al infierno? ¿Cómo podría pasar Su vida allí? Sin embargo, por el bien de toda la humanidad, y para que toda ella pueda hallar descanso pronto, Él ha soportado la humillación, y sufrido la injusticia para venir a la tierra, y entró personalmente en el “infierno” y el “Hades”, en el foso del tigre, para salvar al hombre. ¿De qué forma está el hombre cualificado para oponerse a Dios? ¿Qué razón tiene para quejarse de Dios? ¿Cómo puede tener el descaro de mirar a Dios? El Dios del cielo ha venido a esta, la más sucia de las tierras de vicio, y nunca ha desahogado Sus agravios ni se ha quejado del hombre, sino que acepta en silencio los estragos^[1] y la opresión del hombre. Nunca ha devuelto el golpe ante las exigencias poco razonables del hombre, nunca le ha hecho requerimientos excesivos ni irrazonables. Simplemente realiza toda la obra que requiere el hombre sin queja alguna: enseñar, iluminar, reprochar, el refinamiento de las palabras, recordar, exhortar, consolar, juzgar y revelar. ¿Cuál de Sus pasos no ha sido para la vida del hombre? Aunque ha eliminado las perspectivas y la suerte del hombre, ¿cuál de los pasos que Dios ha llevado a cabo no ha sido para su destino? ¿Cuál de ellos no ha sido por el bien de la supervivencia humana? ¿Cuál de ellos no ha sido para liberarlo de este sufrimiento y de la opresión de las fuerzas oscuras tan negras como la noche? ¿Cuál de ellos no es por el bien del hombre? ¿Quién puede entender el corazón de Dios, que es como el de una madre amorosa? ¿Quién puede entender el ansioso corazón de Dios?

Extracto de ‘La obra y la entrada (9)’ en “La Palabra manifestada en carne”

Dios usa Su juicio para perfeccionar al hombre; Él lo ha amado y lo ha salvado, pero ¿cuánto contiene Su amor? Hay juicio, majestad, ira y maldición. Aunque Dios maldijo al hombre en el pasado, no lo arrojó por completo al abismo, sino que usó ese medio para refinar su fe; no ejecutó al hombre, sino que actuó con la intención de perfeccionarlo. La sustancia de la carne es aquello que es de Satanás —Dios lo dijo de forma exacta— pero las acciones que Dios lleva a cabo no se completan de acuerdo con

Sus palabras. Él te maldice para que puedas amarlo y para que puedas conocer la esencia de la carne; te castiga con el propósito de que despiertes, para permitirte que conozcas las deficiencias que hay dentro de ti y para que conozcas la indignidad absoluta del hombre. Por tanto, las maldiciones de Dios, Su juicio y Su majestad e ira, todo ello es con el fin de perfeccionar al hombre. Todo lo que Dios hace en la actualidad y el carácter justo que hace evidente dentro de vosotros, todo es con el fin de perfeccionar al hombre. Tal es el amor de Dios.

Extracto de 'Solo al experimentar pruebas dolorosas puedes conocer la hermosura de Dios' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Qué es la esencia de Cristo? Para los humanos, la esencia de Cristo es el amor por los que lo siguen, es amor ilimitado. Si Él no tuviera amor o misericordia, las personas no lo seguirían todavía. Algunas personas dicen: "Pero ¿Dios también es justo". De hecho, Dios es justo, pero en lo referente a Su carácter, Su justicia se expresa principalmente a través de Su odio al carácter corrupto de la humanidad, Su maldición a los demonios y a Satanás, y Su intolerancia hacia cualquier ofensa contra Su carácter. Entonces, ¿contiene amor Su justicia? ¿Es amor Su juicio al hombre y la limpieza de su corrupción? Dios ha soportado una inmensa humillación con la mayor paciencia; ¿acaso no es eso amor? Entonces, seré honesto con vosotros: en la obra que Dios hace por la humanidad mientras está encarnado, Su esencia más obvia y destacada es el amor; es una tolerancia infinita. Si no fuera amor, entonces sería tal y como lo imagináis: si Dios tiene la intención de derribar a alguien, lo hará, y si odia a alguien, castigará, maldecirá, juzgará y castigará a esa persona; ¡es muy estricto! Si está enojado con ellos, la gente temblará de miedo y no podrán ponerse delante de Él... Esta es solo una de las maneras en que se expresa el carácter de Dios. En última instancia, Su objetivo sigue siendo traer la salvación, y Su amor fluye a través de todas las revelaciones de Su carácter. Pensad un poco en ello: mientras obra en la carne, lo que Dios más le revela a la gente es amor. ¿Qué es la paciencia? La paciencia es tener misericordia que surge del amor interior, y Su propósito sigue siendo salvar a las personas. Dios es capaz de tener misericordia de las personas, solo porque tiene amor. Es como cuando una pareja casada que se ama de verdad pasa por alto los defectos y las faltas del otro. Si tu pareja te hace enfadar, eres paciente con él o con ella; todo se construye sobre una base de amor. Si el marido y la mujer se odiaran, entonces no tendrían esta actitud, no se expresarían de esa manera ni tampoco se produciría tal efecto. Si Dios solo tuviera odio y furia, y simplemente juzgara y castigara sin amor, entonces la situación no sería la que veis ahora, y la calamidad caería sobre vosotros. ¿Acaso os estaría proporcionando Él la verdad? Si se maldijera a

las personas después de castigarlas y juzgarlas, entonces estarían completamente acabadas. Aunque no murieran inmediatamente, habría quienes enfermaran o fueran afectados por la incapacidad, la locura o la ceguera, así como quienes fueran entregados a los espíritus malignos y a los inmundos demonios para que estos los pisotearan; por tanto, estas personas no serían como son en la actualidad. Entonces, habéis disfrutado de mucho amor de Dios; Él os ha concedido mucha tolerancia, compasión y bondad. Sin embargo, la gente se niega a aceptar esto, piensan para sí: “Así debe Dios tratar a los humanos; Él también posee justicia e ira, y nosotros también hemos experimentado bastante de ambas cosas”. ¿De verdad las has experimentado? Si realmente lo hubieras hecho, entonces estarías acabado. ¿Cómo seguiría existiendo la humanidad actual? El odio, la ira y la justicia de Dios se expresan desde la base de querer traer la salvación a este grupo de personas. Este carácter también contiene amor y misericordia, además de una enorme paciencia. Este odio conlleva el sentido de no tener otra opción, incluye una preocupación y una anticipación sin límites por la humanidad! El odio de Dios va dirigido contra la corrupción de la humanidad, contra la rebeldía y los pecados de la gente; es unilateral, y está establecido sobre una base del amor. Solo puede haber odio cuando hay amor. El odio de Dios hacia los humanos es diferente de Su odio hacia Satanás, porque Dios salva a las personas, pero no a Satanás. El carácter justo de Dios siempre ha existido; Él ha tenido ira, justicia y juicio desde el principio. No surgieron simplemente cuando Él los dirigió a la humanidad. Este era el carácter de Dios antes de que lo contemplaran los humanos; lo que sucede es que solo se dieron cuenta de que esta era la naturaleza de Su justicia después de haberla probado. De hecho, ya sea Dios justo, majestuoso o iracundo, toda la obra que Él hace para la salvación de la humanidad proviene del amor. Algunas personas dicen: “Entonces, ¿cuánto amor implica eso en realidad?”. No se trata de cuánto; el cien por cien es amor. Con menos, los humanos no se salvarían. Dios dedica todo Su amor a las personas.

Extracto de ‘El verdadero amor de Dios por la humanidad’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

En las nociones tradicionales del hombre, cree que el amor de Dios es Su gracia, Su misericordia y Su compasión por la debilidad del hombre. Aunque estas cosas también son el amor de Dios, son demasiado unilaterales y no son el medio principal por el cual Dios perfecciona al hombre. Algunas personas empiezan a creer en Dios a causa de la enfermedad. Esta enfermedad es la gracia de Dios para ti; sin ella, no creerías en Dios, y si no creyeras en Dios entonces no habrías llegado hasta aquí, y, por eso, incluso esta gracia es el amor de Dios. En el tiempo de la creencia en Jesús, porque no entendían la verdad, las personas hicieron muchas cosas que Dios no amaba; sin embargo, Dios tiene

amor y misericordia, y ha traído al hombre hasta aquí y aunque el hombre no entiende nada, Dios le sigue permitiendo seguirlo y, además, ha guiado al hombre hasta hoy. ¿No es este el amor de Dios? Lo que se manifiesta en el carácter de Dios es el amor de Dios: ¡esto es absolutamente cierto! Cuando la edificación de la iglesia alcanzó su culminación, Dios llevó a cabo el paso de la obra de los “hacedores de servicio” y arrojó al hombre al abismo. Todas las palabras del tiempo de los hacedores de servicio fueron maldiciones: las maldiciones de tu carne, las maldiciones de tu carácter satánico corrupto y las maldiciones de las cosas sobre ti que no satisfacen la voluntad de Dios. La obra que Dios realizó en ese paso se manifestó como majestad, poco después de lo cual Dios llevó a cabo el paso de la obra de castigo y ahí vino la prueba de la muerte. En esa obra el hombre vio la ira, la majestad, el juicio y el castigo de Dios, pero también vio la gracia de Dios, Su amor y Su misericordia. Todo lo que Dios hizo, y todo lo que se manifestó como Su carácter, fue el amor de Dios por el hombre, y todo lo que Dios hizo pudo satisfacer las necesidades del hombre. Lo hizo con el fin de perfeccionar al hombre y Él lo proveyó de acuerdo con su estatura. Si Dios no hubiera hecho esto, el hombre no sería capaz de presentarse ante Dios y no tendría manera de conocer el verdadero rostro de Dios. Desde el momento en que el hombre comenzó a creer en Dios hasta el día de hoy, Dios lo ha provisto gradualmente de acuerdo con su estatura, para que, en su interior, el hombre poco a poco llegue a conocerlo. Sólo después de haber llegado hasta hoy, el hombre se da cuenta de cuán maravilloso es el juicio de Dios. El paso de la obra de los hacedores de servicio fue el primer episodio de la obra de maldición desde el tiempo de la creación hasta hoy. El hombre fue maldecido y arrojado al abismo. Si Dios no hubiera hecho eso, hoy el hombre no tendría un verdadero conocimiento de Dios; fue sólo por medio de la maldición de Dios que el hombre oficialmente se topó con Su carácter. El hombre fue revelado a través de las pruebas de los hacedores de servicio. Él vio que su lealtad era inaceptable, que su estatura era demasiado pequeña, que era incapaz de satisfacer la voluntad de Dios y que sus reclamos de que satisfacía a Dios todo el tiempo no eran nada más que palabras. Aunque Dios maldijo al hombre en la etapa de la obra de los hacedores de servicio, viéndolo en retrospectiva, ese paso de la obra de Dios fue maravilloso: le trajo al hombre un gran punto de inflexión y provocó un gran cambio en su carácter de vida. Antes del tiempo de los hacedores de servicio, el hombre no entendía nada de la búsqueda de la vida, de lo que significa creer en Dios o de la sabiduría de la obra de Dios ni tampoco entendía que la obra de Dios puede poner a prueba al hombre. Desde el tiempo de los hacedores de servicio hasta hoy, el hombre ve cuán maravillosa es la obra de Dios; es insondable para el hombre. Este es incapaz de imaginar con su cerebro cómo obra Dios y también ve qué pequeña es su estatura y la

mucha desobediencia que hay en él. Cuando Dios maldijo al hombre, fue con el fin de lograr un efecto y no ejecutó al hombre. Aunque lo maldijo, lo hizo a través de palabras, y las maldiciones de Dios en realidad no le sobrevinieron al hombre, porque lo que Dios maldijo fue la desobediencia del hombre y por eso las palabras de Sus maldiciones también se emitieron para perfeccionar al hombre. Ya sea que Dios juzgue al hombre o lo maldiga, ambas cosas perfeccionan al hombre: ambas se hacen con el propósito de perfeccionar lo que es impuro dentro del hombre. A través de este medio, el hombre es refinado y Sus palabras y Su obra perfeccionan aquello de lo que carece el hombre en su interior. Cada paso de la obra de Dios —ya sean las palabras ásperas o el juicio o el castigo— perfeccionan al hombre y es absolutamente apropiado. Nunca a lo largo de las eras ha llevado a cabo Dios una obra como esta; en la actualidad, Él obra dentro de vosotros para que apreciéis Su sabiduría. Aunque hayáis sufrido algo de dolor en vuestro interior, vuestro corazón se siente firme y en paz; es vuestra bendición poder disfrutar esta etapa de la obra de Dios. Independientemente de lo que podáis ganar en el futuro, todo lo que veis de la obra de Dios en vosotros hoy es amor. Si el hombre no experimenta el juicio y el refinamiento de Dios, sus acciones y su fervor siempre serán superficiales y su carácter siempre permanecerá inalterado. ¿Acaso esto cuenta como ser ganado por Dios? Hoy, aunque todavía hay mucha arrogancia y soberbia dentro del hombre, su carácter es mucho más estable que antes. El tratamiento que Dios lleva a cabo contigo lo hace con el fin de salvarte, y aunque puedas sentir algo de dolor en el momento, vendrá el día cuando ocurra un cambio en tu carácter. En ese momento, mirarás en retrospectiva y verás cuán sabia es la obra de Dios, y en ese instante podrás entender realmente la voluntad de Dios. En la actualidad, hay algunas personas que dicen que entienden la voluntad de Dios, pero eso no es muy realista. De hecho, están diciendo mentiras, porque en estos momentos todavía no han entendido si la voluntad de Dios es salvar al hombre o maldecirlo. Tal vez no lo puedas ver con claridad ahora, pero vendrá el momento en el que verás que el día de la glorificación de Dios ha llegado y cuán significativo es amar a Dios, de modo que llegarás a conocer la vida humana y tu carne vivirá en el mundo de amar a Dios, tu espíritu será liberado, tu vida estará llena de gozo, siempre estarás cerca de Dios y recurrirás a Él. En ese momento, sabrás realmente cuán valiosa es la obra de Dios hoy.

Extracto de ‘Solo al experimentar pruebas dolorosas puedes conocer la hermosura de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Todos vosotros vivís en una tierra de pecado y libertinaje, y todos sois libertinos y pecadores. Hoy, no sólo podéis mirar a Dios, sino lo que es más importante, habéis

recibido castigo y juicio, habéis recibido la más profunda salvación, es decir, el amor más grande de Dios. En todo lo que Él hace, Dios es realmente amoroso hacia vosotros. No tiene malas intenciones. Él os juzga por vuestros pecados, para que os examinéis y recibáis esta tremenda salvación. Todo esto se hace con el fin de que el hombre sea completo. De principio a fin, Dios, ha hecho todo lo posible para salvar al hombre y no alberga deseos de destruir completamente al hombre que creó con Sus propias manos. Hoy, Él ha venido entre vosotros para obrar; ¿no es esa salvación aún más grande? Si Él os odiara, ¿seguiría haciendo una obra de tal magnitud para guiarnos personalmente? ¿Por qué iba a sufrir así? Dios no os odia ni tiene malas intenciones hacia vosotros. Deberíais saber que el amor de Dios es el más verdadero de todos. Él tiene que salvar a las personas por medio del juicio sólo porque estas son desobedientes; si no fuera por eso, salvarlas sería imposible. Ya que no sabéis cómo vivir y ni siquiera sois conscientes de cómo vivir, y ya que vivís en esta tierra libertina y pecadora y vosotros mismos sois diablos libertinos e inmundos, Él no soporta dejar que os volváis aún más depravados, Él no puede soportar veros vivir en esta tierra inmunda como hacéis ahora, pisoteados por Satanás a su antojo, y no soporta dejaros caer en el Hades. Él sólo quiere ganar a este grupo de personas y salvaros totalmente. Este es el propósito principal de hacer la obra de conquista en vosotros, es sólo para la salvación. Si no puedes ver que todo lo hecho en ti es amor y salvación, si crees que es sólo un método, una forma de atormentar al hombre y algo que no es digno de confianza, entonces es mejor que vuelvas a tu mundo para sufrir dolor y dificultad! Si estás dispuesto a estar en esta corriente y disfrutar de este juicio y esta salvación inmensa, a disfrutar de todas estas bendiciones que no pueden encontrarse en ninguna parte del mundo humano y de este amor, entonces sé bueno; mantente en esta corriente para aceptar la obra de conquista de forma que puedas ser hecho perfecto. Hoy, puede que sufras un poco de dolor y refinamiento debido al juicio de Dios, pero existe un valor y un significado al sufrir este dolor. Aunque la gente es refinada y queda despiadadamente expuesta por el castigo y el juicio de Dios, con el objetivo de castigarlos por sus pecados, de castigar su carne, nada de esta obra tiene la intención de condenar su carne a la destrucción. Las duras revelaciones de la palabra tienen todas el propósito de guiarte por la senda correcta. Habéis experimentado personalmente mucho de esta obra y, claramente, ino os ha llevado a una senda mala! Todo es para hacerte vivir una humanidad normal y se puede lograr con tu humanidad normal. Cada paso de la obra de Dios se realiza en base a tus necesidades, según tus debilidades y según tu estatura real, y no se os coloca ninguna carga insoportable. Hoy no tienes esto claro y eres incapaz de verlo claramente y sientes que estoy siendo duro contigo y, de hecho, siempre crees que la razón por la que te

castigo, juzgo y reprocho cada día es porque te detesto. Pero, aunque lo que sufres es castigo y juicio, esto es en realidad amor por ti, y es también la mayor protección.

Extracto de 'La verdadera historia de la obra de conquista (4)' en "La Palabra manifestada en carne"

El amor de Dios por el hombre no es como la gente imagina, no se trata simplemente de que le diga palabras bonitas o de bendición. En la obra actual de Dios hay palabras en inequívoca contradicción con los deseos de la gente, palabras que incluso le llegan al corazón y le duelen. Algunas palabras de juicio parecen etiquetar a las personas, maldecirlas, pero esto tiene un contexto real. Estas palabras están en plena consonancia con la realidad y no tienen nada de exageradas: Dios habla basándose en la esencia corrupta de la gente y esta no tiene más que experimentar durante un tiempo para saberlo. El objetivo de Dios al decir estas cosas es transformar a la gente y salvarla; solo al hablar Dios así se puede lograr el resultado óptimo. Has de ver que el cuidado y el pensamiento meticulosos de Dios están encaminados por completo a la salvación de la gente y encarnan el amor de Dios. Independientemente de que mires la sabiduría en la obra de Dios, los pasos y los métodos en la obra de Dios, o la duración de la obra o Sus organizaciones y Sus planes precisos, todo contiene Su amor. Por ejemplo, todas las personas aman a sus hijos e hijas y se esfuerzan mucho para permitirles caminar por la senda correcta. Cuando descubren las debilidades de sus hijos, los padres se temen que si les hablan suavemente, ellos no escucharán ni podrán cambiar; si les hablan con mayor dureza, herirán la autoestima de sus hijos y estos no podrán soportarlo. Todo lo hacen por amor y se esfuerzan mucho en ello. Puede que los hijos e hijas hayan experimentado el amor de sus padres. El amor no solo implica dulzura y consideración; sobre todo, implica una estricta reprensión. Con aún más amor y siendo esta condición imprescindible, Dios hace todo lo posible por traer la salvación a la humanidad corrupta. No trata a la gente de manera superficial; hace planes precisos y los lleva a cabo paso a paso. En cuanto a cuándo, dónde, con qué tono de voz, con qué método discursivo, cuánto se esfuerza, etc., se puede decir que todo esto revela Su amor y explica detalladamente que Su amor por la humanidad es ilimitado e inconmensurable. Cuando son probados, muchos pronuncian palabras de rebelión contra Dios o se quejan, pero Dios no se lo tiene en cuenta ni los castiga por ello. Ama al hombre, por lo que es tolerante con todos. Si no tuviera amor, únicamente odio, haría mucho tiempo que habría condenado a todos los hombres. Sin embargo, como Dios tiene amor, no les tiene en cuenta estas cosas, es tolerante, reconoce las dificultades de la gente y todo cuanto hace está guiado por el amor. Solo Dios comprende a la gente; tú, ni te comprendes a ti mismo, ¿verdad? Piénsalo detenidamente: hay quienes se quejan de esto y aquello, la

gente es irracional y vive en medio de las bendiciones de Dios, pero ni siquiera lo sabe. Nadie sabe cuánto ha sufrido Dios por descender del cielo a la tierra. Dios se hizo humano; Él, tan noble y grande; ¡cuán grande ha sido Su dolor para convertirse en un ser humano tan insignificante y humilde que soportara semejante humillación! [...] Dios puede llevar a cabo Su obra en la actualidad porque Su plan de gestión ha llegado a esta etapa; no salvaría a la humanidad a menos que la amara y obra de este modo exclusivamente motivado por el amor, condición imprescindible por la que obra de tal manera. Que Dios sufra una inmensa humillación al hacerse carne para salvar a la humanidad corrupta es plena demostración de lo grande que es Su amor.

Entre líneas, las palabras de Dios contienen exhortación, consuelo, ánimo, tolerancia, paciencia, juicio, castigo, maldición, revelación pública, promesas gloriosas... El amor guía todos Sus métodos; esta es la esencia de Su obra. Hoy todos tenéis cierto entendimiento, aunque no especialmente profundo. No obstante, al menos podéis percibir algunas cosas. Más adelante, cuando hayáis experimentado durante tres o cinco años, percibiréis lo profundo y grande de este amor, lo indescriptible que resulta para el lenguaje humano. Si la gente no tiene amor por Dios, ¿cómo puede devolverle Su amor? Ni aunque dieras la vida podrías devolverle a Dios Su amor. Si experimentáis unos años más, sabréis lo que es el amor y recordaréis vuestro carácter y lo que se manifiesta actualmente en vosotros, sentiréis el mayor de los arrepentimientos y caeréis de rodillas ante Dios. En la actualidad, ¿por qué la mayoría de la gente sigue a Dios tan estrecha y fervientemente? Porque conoce el amor de Dios y ve que Su obra es la salvación del hombre. Pensadlo: ¿No es sumamente preciso el calendario de la obra de Dios? Sus obras tienen lugar paso a paso y sin demora. ¿Y por qué no admite demoras? Por el bien del hombre. No quiere sacrificar una sola alma ni desea perder una sola alma más; el hombre, entretanto, no se preocupa de su destino. Así pues, ¿quién te ama más en este mundo? Tú no te amas, no sabes estimar ni valorar tu propia vida; Dios siente el amor más grande por el hombre. Tal vez la gente sea insensible a esto y crea amarse a sí misma, pero ¿qué clase de amor tiene por sí misma? El amor de Dios es el único genuino. En el futuro, poco a poco lograrás apreciar lo que es el verdadero amor. No resultaría fácil que la gente conociera de veras el amor de Dios si Dios no se hubiera hecho carne para obrar y guiar al hombre cara a cara mientras pasa el día y la noche viviendo con él.

Extracto de ‘¿Conoces el amor de Dios por la humanidad?’ en “Registros de las pláticas de Cristo”

El amor de Dios no es el tipo de amor que puede imaginar la mente del hombre. Las personas son incapaces de imaginar este amor, no deben usar el aprendizaje y el

conocimiento para interpretar esta palabra, sino que deben usar otro método para apreciarla y experimentarla. En última instancia, llegas a sentir verdaderamente que el amor de Dios es diferente del amor del que hablan las personas mundanas, que el verdadero amor de Dios es diferente a todo lo demás, a diferencia del amor que entiende toda la humanidad. Entonces, ¿qué es este amor de Dios? Primero, no debes abordarlo con las nociones e imaginaciones del hombre. Consideremos el amor de una madre, por ejemplo: el amor de una madre hacia sus hijos es incondicional, es protector y cálido. Ahora mismo, ¿está al mismo nivel de sensación y significado el amor que sentís por parte de Dios hacia el hombre que el amor de una madre? (Sí). Entonces esto es un problema, está mal. Debes distinguir el amor de Dios del amor de los padres, de un esposo, esposa o hijos, de tu familia, de la preocupación de los amigos, y llegar a conocer el amor de Dios de nuevo. ¿Qué es el amor de Dios? El amor de Dios no tiene emociones y no se ve afectado por las relaciones de sangre. Es el amor puro y simple. Entonces, ¿cómo debe la gente entender el amor de Dios? ¿Por qué hemos venido a discutir el amor de Dios? El amor de Dios está encarnado en la obra de Dios, de modo que la gente lo reconoce, lo acepta y lo experimenta, y finalmente se da cuenta de que es el amor de Dios, y reconoce que no son palabras vacías, ni cualquier forma de comportamiento por parte de Dios, sino la verdad. Cuando lo aceptas como la verdad, eres capaz de reconocer este aspecto de la esencia de Dios a partir de él. Si lo tratas como una forma de comportamiento, tendrás dificultades para reconocerlo. ¿Qué se entiende por “comportamiento”? Tomemos como ejemplo a las madres: entregan su juventud, su sangre, sudor y lágrimas para criar a sus hijos, les dan lo que quieren, sin importar si han hecho el bien o el mal o qué senda toman. Una madre da desinteresadamente, nunca enseña, ayuda o guía al niño para que camine por la senda correcta, solo lo cuida, lo ama y lo protege indiscriminadamente, hasta el punto de que, en última instancia, el niño no puede diferenciar el bien del mal. Este es el amor de una madre o cualquier tipo de amor nacido de la sangre caliente, las emociones y las relaciones carnales del hombre. El amor de Dios, por su parte, es exactamente lo contrario. Si Dios te ama, lo expresa a menudo castigándote y disciplinándote, podándote y tratándote. Esto puede hacer que las cosas te sean incómodas, tus días pueden pasar entre castigos y disciplina, pero una vez que hayas experimentado esto, descubrirás que has aprendido mucho, que puedes tener discernimiento y eres sensato a la hora de relacionarte con otras personas, y también que has llegado a comprender algunas verdades. Si el amor de Dios fuera como te imaginas, como el amor de una madre o un padre, si Él fuera tan escrupuloso en Su cuidado e invariablemente indulgente, ¿podrías conseguir estas cosas? No. Así, las personas deben acercarse a lo que se manifiesta del amor de Dios en Su obra usando la

perspectiva de la verdad, y dentro de esto, deben buscarla. Si no buscan la verdad, ¿cómo podría alguien que es corrupto conjurar de la nada una comprensión de lo que es el amor de Dios, de cuál es el objetivo de Su obra en el hombre y dónde están sus meditadas intenciones? La gente nunca entendería estas cosas. Esto se relaciona con una parte de la obra de Dios, un aspecto de la esencia de Dios que las personas son más propensas a malinterpretar, y tienen una gran dificultad para comprender y apreciar. Así, también, es a lo que las personas pueden dedicarse con profundidad, empatía y práctica. En términos generales, el amor significa dar a las personas lo que quieren, no darles algo amargo cuando quieren algo dulce o para tratar una enfermedad; en resumen, implica el egoísmo, las emociones y la sangre caliente del hombre; implica un aspecto de los objetivos y las motivaciones. Pero no importa lo que Dios haga en ti, aunque lo malinterpretes, e incluso te quejes de Él en tu corazón, Dios, con paciencia inagotable, seguirá obrando en ti. ¿Cuál es el objetivo final de Dios al actuar así? Él usa este método para despertarte, o para que llegue el día en que entiendas la voluntad de Dios, pero cuando Dios ve ese resultado, en realidad no ha ganado nada. ¿Y por qué digo esto? Porque todo tu ser viene de Dios. Dios no necesita ganar nada. Lo único que necesita es que sigas y entres de acuerdo con lo que Él requiere mientras realiza Su obra, para finalmente ser capaz de vivir la realidad-verdad, para vivir con la semejanza del hombre y no volver a ser engañado, confundido y tentado por Satanás, para poder darle la espalda a este, obedecer y temer a Dios, para que Dios te gane y se haga Su gran obra. Este es el amor y la obra de Dios.

Extracto de 'Solo si se corrigen las propias nociones es posible tomar el buen camino de la fe en Dios (1)' en "Registros de las pláticas de Cristo"

Si deseas contemplar el amor de Dios, si deseas experimentar de verdad Su amor, debes ahondar en la realidad, en la vida real, para ver que todo cuanto Él hace es amor y salvación, que todo ello lo hace para que la gente deje atrás lo que es impuro y para refinar en el hombre aquellas cosas que no satisfacen la voluntad de Dios. Dios provee al hombre por medio de las palabras; dispone las circunstancias de la vida real para que la gente pase por ellas y, si la gente come y bebe abundantemente de las palabras de Dios, cuando realmente las ponga en práctica podrá resolver todas las dificultades de su vida empleando muchas de ellas. Es decir, debes tener las palabras de Dios para ahondar en la realidad; si no comes y bebes de las palabras de Dios y no tienes Su obra, no tendrás una senda en la vida real. Si nunca comes ni bebes de las palabras de Dios, estarás desconcertado cuando te pase algo. Solo sabes que deberías amar a Dios, pero eres incapaz de distinguir y no tienes una senda de práctica; estás despistado y confundido y

a veces llegas a creer que satisfaciendo la carne satisfaces a Dios, todo lo cual es consecuencia de que no comes ni bebes de las palabras de Dios. Es decir, si no tienes la ayuda de las palabras de Dios y simplemente andas a tientas en la realidad, en el fondo eres incapaz de encontrar la senda de la práctica. Las personas que son así, sencillamente, no entienden lo que implica creer en Dios, y menos aún amarlo. Si con el esclarecimiento y guía de las palabras de Dios sueles orar, ahondar y buscar, y de ese modo descubres aquello que debes poner en práctica, encuentras oportunidades para la obra del Espíritu Santo, cooperas sinceramente con Dios y no estás despistado y confundido, entonces tendrás una senda en la vida real y satisfacerás realmente a Dios. Cuando hayas satisfecho a Dios, en tu interior tendrás Su guía y serás especialmente bendecido por Él, lo que te aportará una sensación de gozo: te sentirás particularmente honrado por haber satisfecho a Dios, particularmente alegre por dentro, y tendrás claridad y paz en el corazón. Tu conciencia estará reconfortada y libre de acusaciones y para tus adentros te complacerás de ver a tus hermanos y hermanas. Esto es lo que implica gozar del amor de Dios, la única manera de gozar verdaderamente de Él. La experiencia es lo que consigue que la gente goce del amor de Dios: recibe Sus bendiciones al experimentar las penurias y poner en práctica la verdad. Si te limitas a decir que realmente Dios te ama, que en verdad ha pagado un alto precio por las personas, que ha pronunciado muchísimas palabras con paciencia y amabilidad y siempre salva a la gente, estas palabras que profieres son solamente una parte de tu gozo de Dios. Sin embargo, se produce un gozo mayor, el auténtico gozo, cuando las personas ponen en práctica la verdad en su vida real, tras lo cual tienen paz y claridad en el corazón. Se emocionan enormemente por dentro y perciben que Dios es muy digno de amor. Sentirás que el precio que has pagado es más que justo. Después de haber pagado un alto precio con tus esfuerzos, estarás especialmente alegre por dentro: notarás que en verdad gozas del amor de Dios y entenderás que Él ha llevado a cabo la obra de salvación de la gente, que Su refinación de las personas pretende purificarlas y que las pone a prueba para comprobar si de verdad lo aman. Si siempre pones en práctica la verdad de este modo, poco a poco adquirirás un conocimiento claro de gran parte de la obra de Dios y entonces percibirás Sus palabras ante ti con meridiana claridad. Si te resultan evidentes muchas verdades, tendrás la sensación de que es fácil poner en práctica todas las cuestiones, de que puedes superar cualquier problema y vencer cualquier tentación, y verás que nada te supone un problema, lo cual te liberará enormemente y te hará libre. En ese momento estarás gozando del amor de Dios y Su amor verdadero habrá llegado a ti. Dios bendice a quienes tienen perspectivas, tienen la verdad, tienen conocimiento y lo aman sinceramente. Si la gente desea contemplar el

amor de Dios, debe poner en práctica la verdad en la vida real, estar dispuesta a soportar el dolor y a abandonar lo que ama para satisfacer a Dios y, pese a las lágrimas de sus ojos, debe ser capaz de satisfacer el corazón de Dios. Así, seguro que Dios te bendice y, si soportas penurias como estas, a continuación recibirás la obra del Espíritu Santo. En el transcurso de su vida real y de su vivencia de las palabras de Dios, la gente puede ver la hermosura de Dios y solo si ha probado Su amor puede amarlo sinceramente.

Cuanto más pones en práctica la verdad, más poseedor eres de ella; cuanto más pones en práctica la verdad, más poseedor eres del amor de Dios; y cuanto más pones en práctica la verdad, más te bendice Él. Si siempre practicas de esta manera, el amor de Dios por ti te irá permitiendo ver, tal como Pedro llegó a conocer a Dios: Pedro dijo que Dios no solo tiene sabiduría para crear los cielos, la tierra y todas las cosas, sino que, además, tiene sabiduría para llevar a cabo una obra real en las personas. Pedro dijo que Dios no solo es digno del amor de la gente por haber creado los cielos, la tierra y todas las cosas, sino, asimismo, por Su capacidad de crear al hombre, salvarlo, perfeccionarlo y legarle Su amor. Pedro también afirmó que Dios tiene muchas cosas que lo hacen digno del amor del hombre. Le dijo a Jesús: “¿Es la creación de los cielos, la tierra y todas las cosas el único motivo por el que mereces el amor de la gente? Tienes más cosas dignas de amor. Actúas y te mueves en la vida real, Tu Espíritu me conmueve por dentro, me disciplinas, me reprendes... Estas cosas son incluso más dignas del amor de la gente”. Si deseas ver y experimentar el amor de Dios, debes ahondar y buscar en la vida real y estar dispuesto a dejar de lado tu propia carne. Debes tomar esta determinación. Debes ser una persona decidida y capaz de satisfacer en todo a Dios, sin pereza y sin codiciar el goce carnal ni vivir para la carne, sino para Dios. Puede que no satisfagas a Dios en algunos momentos. Eso te pasa por no entender la voluntad de Dios; la próxima vez, aunque te suponga un mayor esfuerzo, deberás satisfacerlo a Él, no a la carne. Con esta experiencia habrás llegado a conocer a Dios. Comprobarás que Dios puede crear los cielos, la tierra y todas las cosas y que se ha hecho carne para que la gente realmente pueda contemplarlo y relacionarse con Él; comprobarás que puede caminar en medio de los hombres y que Su Espíritu puede perfeccionar a las personas en la vida real para que contemplen Su hermosura y experimenten Su disciplina, Su castigo y Sus bendiciones. Si esa es siempre tu vivencia, en la vida real serás inseparable de Dios, y si un día tu relación con Él deja de ser la adecuada, podrás ser reprendido y tener remordimientos. Cuando tengas una relación adecuada con Dios, jamás desearás abandonarlo, y si un día Él dice que te va a abandonar, tendrás miedo y dirás que preferirás morir a que te abandone. Tan pronto como tengas estas emociones te sentirás

incapaz de abandonar a Dios y, de este modo, tendrás una base y gozarás verdaderamente del amor de Dios.

Extracto de 'Quienes aman a Dios vivirán por siempre en Su luz' en "La Palabra manifestada en carne"

Cuando seas capaz de apreciar realmente los pensamientos y la actitud de Dios hacia la humanidad, cuando puedas entender realmente Sus emociones y Su preocupación por cada ser de la creación, podrás entender la devoción y el amor depositados sobre cada persona creada por el Creador. Cuando esto ocurra, utilizarás dos palabras para describir el amor de Dios. ¿Cuáles son estas dos palabras? Algunas personas dicen "abnegado", y otras "filantrópico". De estas dos, la segunda es la palabra menos apropiada para definir el amor de Dios. Es un término que se utiliza para describir a una persona que es magnánima o abierta de mente. Aborrezco esta palabra, porque se refiere a dispensar caridad de un modo aleatorio, indiscriminado, sin tener en cuenta principios. Es una inclinación abiertamente sentimental, que es común en las personas insensatas y que están confundidas. Cuando esta palabra se utiliza para describir el amor de Dios, existe inevitablemente una connotación blasfema. Tengo dos palabras que definen de forma más adecuada el amor de Dios. ¿Cuáles son? La primera es "inmenso". ¿No es evocadora? La segunda es "vasto". Detrás de estas palabras que utilizo para definir el amor de Dios hay un significado real. Literalmente, "inmenso" describe el volumen o la capacidad de una cosa, pero no importa lo grande que esta sea: es algo que las personas pueden tocar y ver. Esto es porque existe, no es un objeto abstracto, sino algo que puede darles ideas a las personas de una manera relativamente precisa y práctica. No importa si lo estás mirando desde una perspectiva bi o tridimensional; no necesitas imaginar su existencia, porque es algo que existe de hecho de forma real. Aunque usar la palabra "inmenso" para definir el amor de Dios puede hacernos pensar que se está intentando cuantificarlo, al mismo tiempo también da la sensación de que Su amor no se puede cuantificar. Yo digo que el amor de Dios puede cuantificarse, porque no es vacío ni surge de ninguna leyenda. Más bien, es algo compartido por todas las cosas que están bajo Su dominio y es algo que disfrutan todas las criaturas en diversos grados y desde diferentes perspectivas. Aunque las personas no pueden verlo ni tocarlo, este amor trae sustento y vida a todas las cosas conforme se va revelando gota a gota en su vida y las personas cuentan y dan testimonio del amor de Dios, el cual disfrutan en cada momento que pasa. Digo que el amor de Dios no puede cuantificarse porque el misterio de Dios que provee y alimenta todas las cosas es algo difícil de comprender para los seres humanos, como lo son los pensamientos de Dios sobre todas las cosas y, en particular, sobre la humanidad. Es decir, nadie sabe la sangre

y las lágrimas que el Creador ha derramado por la humanidad. Nadie puede comprender ni entender la profundidad o el peso del amor que el Creador tiene por la humanidad, a la que hizo con Sus propias manos. Describir el amor de Dios como inmenso es ayudar a las personas a apreciar y entender su amplitud y la verdad de su existencia. También pueden comprender en mayor profundidad el significado real de la palabra “Creador”, y pueden obtener un entendimiento más profundo de la verdadera relevancia de la denominación “Creador”. ¿Qué describe habitualmente el término “vasto”? Se usa generalmente para describir el océano o el universo, por ejemplo: “el vasto universo” o “el vasto océano”. La expansión y la silenciosa profundidad del universo superan el entendimiento humano y es algo que capta la imaginación de los hombres y los llena de admiración. Su misterio y su profundidad se ven, pero no se puede alcanzar. Cuando piensas en el océano, piensas en su amplitud: parece no tener límites y sientes su misterio y su gran capacidad de contener cosas. Por esta razón he usado la palabra “vasto” para definir el amor de Dios. Lo he hecho para ayudar a las personas a sentir lo valioso que es, su intensa belleza y lo infinito y extenso de su poder. Lo he hecho para ayudarlas a sentir la santidad de Su amor, la dignidad Dios y Su calidad de inofendible, revelados por medio de Su amor.

Extracto de ‘La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo III’ en “La Palabra manifestada en carne”

Nota al pie:

1. “Estragos” se usa para exponer la desobediencia de la humanidad.

172. Principios para responder al amor de Dios

(1) Al someterse al juicio y castigo de Dios, conocer la propia esencia corrupta y contemplar la grandeza del amor de Dios al hombre, hay que hacer todo lo posible por amar a Dios.

(2) Dios expresa una enorme verdad y se la otorga a los seres humanos para que les sirva como vida; la gracia de Su salvación es inabarcable. Hay que estar dispuesto a cumplir correctamente con el deber para responder al amor de Dios.

(3) Al someterse a las pruebas y la refinación, la persona está protegida por Dios, sabe mantenerse firme en el testimonio y goza de la gran abundancia de la gracia de Dios; debe estar dispuesta a aguantar toda una vida y toda una eternidad dando testimonio de Dios.

(4) Al experimentar la obra de Dios se purifica la corrupción de la persona, se

transforma su carácter de vida y contempla la gran hermosura de Dios; debe estar dispuesta a esforzarse por Él toda la vida.

Las palabras relevantes de Dios:

Lo que Yo os otorgo ahora excede a Moisés y eclipsa a David, así que, de la misma manera, Yo pido que vuestro testimonio exceda a Moisés y que vuestras palabras sean mayores que David. Os doy cien veces más, así que de igual manera os pido que vuestra retribución sea consecuente. Debéis saber que Yo soy quien otorga vida a la humanidad y sois vosotros los que recibís vida de Mí y debéis dar testimonio de Mí. Este es vuestro deber el cual envió sobre vosotros y el cual vosotros debéis hacer por Mí. Os he otorgado toda Mi gloria, os he otorgado la vida que el pueblo escogido, los israelitas, nunca recibió. Es justo que debáis dar testimonio de Mí y dedicarme vuestra juventud y rendirme vuestra vida. A quien quiera que Yo le otorgue Mi gloria dará testimonio de Mí y dará su vida por Mí. Esto ha sido predestinado por Mí desde hace mucho. Es vuestra buena fortuna que Yo os otorgue Mi gloria y vuestro deber es testificar para Mi gloria. Si creyerais en Mí solo para obtener bendiciones, entonces Mi obra tendría poca relevancia y no estaríais cumpliendo vuestro deber. Los israelitas solo vieron Mi misericordia, amor y grandeza y los judíos solo fueron testigos de Mi paciencia y redención. Solo vieron muy muy poco de la obra de Mi Espíritu, hasta el punto de que entendieron escasamente una diezmilésima parte de lo que habéis escuchado y visto. Lo que vosotros habéis visto excede incluso lo que los sumos sacerdotes vieron entre ellos. Las verdades que entendéis hoy sobrepasan las de ellos; lo que habéis visto hoy excede lo que se vio en la Era de la Ley, así como en la Era de la Gracia, y lo que habéis experimentado sobrepasa incluso lo de Moisés y Elías. Porque lo que los israelitas entendieron solo fue la ley de Jehová y lo que vieron solo fue la espalda de Jehová; lo que los judíos entendieron solo fue la redención de Jesús, lo que recibieron solo fue la gracia que Jesús les otorgó y lo que vieron solo fue la imagen de Jesús dentro de la casa de los judíos. Lo que vosotros veis este día es la gloria de Jehová, la redención de Jesús y todas Mis acciones de hoy. Entonces también habéis oído las palabras de Mi Espíritu, apreciado Mi sabiduría y llegado a conocer Mis maravillas y aprendido sobre Mi carácter. También os he dicho todo Mi plan de gestión. Lo que habéis visto no es solo a un Dios amoroso y misericordioso, sino un Dios lleno de justicia. Habéis visto Mi maravillosa obra y habéis sabido que reboso majestad e ira. Además, sabéis que una vez hice descender Mi furia rabiosa sobre la casa de Israel y que hoy, esta ha caído sobre vosotros. Entendéis más de Mis misterios en el cielo que Isaías y Juan; sabéis más de Mi belleza y honorabilidad que todos los santos de eras pasadas. Lo que habéis recibido no son solamente Mi verdad,

Mi camino y Mi vida, sino una visión y una revelación mayores que las de Juan. Entendéis muchos más misterios y también habéis contemplado Mi auténtico rostro; habéis aceptado más de Mi juicio y conocido más de Mi carácter justo. Y así, aunque nacisteis en los últimos días, vuestro entendimiento es el de antiguo y el del pasado; y también habéis experimentado las cosas de hoy, y todo esto lo hice Yo personalmente. Lo que Yo pido de vosotros no es excesivo, porque os he dado mucho y habéis visto mucho en Mí. Así, os pido que deis testimonio de Mí a los santos de eras pasadas, y este es el único deseo de Mi corazón.

Extracto de '¿Qué sabes de la fe?' en "La Palabra manifestada en carne"

Lo que habéis heredado en el presente supera lo dado a los apóstoles y profetas a lo largo de las eras, y es incluso más grande que lo dado a Moisés y Pedro. Las bendiciones no se pueden obtener en un día o dos; deben ser ganadas por medio de gran sacrificio. Lo cual quiere decir que debéis poseer un amor que ha sido sometido al refinamiento, debéis poseer una gran fe y debéis tener las muchas verdades que Dios requiere que alcancéis. Es más, debéis volveros hacia la justicia, sin sentirse intimidados ni evasivos, y debéis tener un amor constante e inquebrantable por Dios. Debéis tener determinación, ha de haber cambios en vuestro carácter vital, vuestra corrupción debe ser sanada y debéis aceptar todas las orquestaciones de Dios sin quejaros, e incluso debéis ser obedientes hasta la muerte. Esto es lo que debéis alcanzar, este es el objetivo final de Dios y lo que Dios solicita a este grupo de personas. Ya que Él os da, Él sin duda va a pedirnos cosas a cambio y sin duda tendrá exigencias adecuadas. Por tanto, hay razón para toda la obra que Dios hace, lo que demuestra por qué, una y otra vez, Dios lleva a cabo una obra tan rigurosa y exigente. Es por esto que debéis estar llenos de fe en Dios. En resumen, toda la obra de Dios se hace por vuestro bien, para que podáis ser dignos de recibir Su herencia. Esto no es tanto por el bien de la propia gloria de Dios, sino por el bien de vuestra salvación y para el perfeccionamiento de este grupo de personas que han sufrido tan profundamente en la tierra impura. Deberíais comprender la voluntad de Dios. Y por eso exhorto a los muchos ignorantes que no tienen ni visión ni sentido: no pongáis a Dios a prueba y no os resistáis más. Dios ya ha soportado sufrimientos que el hombre jamás ha soportado, y hace mucho soportó por el hombre una humillación incluso mayor. ¿A qué más no podéis renunciar? ¿Qué podría ser más importante que la voluntad de Dios? ¿Qué podría estar por encima del amor de Dios?

Extracto de '¿Es la obra de Dios tan sencilla como el hombre imagina?' en "La Palabra manifestada en carne"

¿Puedes comunicar el carácter expresado por Dios en cada era de una manera

concreta, en un lenguaje que trasmita adecuadamente la importancia de dicha era? ¿Puedes tú, que experimentas la obra de Dios de los últimos días, describir en detalle el carácter justo de Dios? ¿Puedes dar testimonio del carácter de Dios de manera precisa y clara? ¿Cómo transmitirás lo que has visto y experimentado a esos creyentes religiosos lastimosos, pobres y devotos, hambrientos y sedientos de justicia, y que están esperando a que tú los pastorees? ¿Qué tipo de personas están esperando a que tú las pastorees? ¿Puedes imaginarlo? ¿Eres consciente de la carga que llevas auestas, de tu comisión y tu responsabilidad? ¿Dónde está tu sentido de misión histórica? ¿Cómo servirás adecuadamente como autoridad en la próxima era? ¿Tienes un fuerte sentido de autoridad? ¿Cómo describirías a la autoridad de todas las cosas? ¿Es realmente el señor de todas las criaturas vivientes y todas las cosas físicas del mundo? ¿Qué planes tienes para el progreso de la siguiente fase de la obra? ¿Cuántas personas están esperando a que seas su pastor? ¿Es pesada tu tarea? Son pobres, lastimosos, ciegos, están confundidos, lamentándose en las tinieblas: ¿dónde está el camino? ¡Cómo anhelan que la luz, como una estrella fugaz, descienda repentinamente y disperse a las fuerzas de la oscuridad que han oprimido a los hombres durante tantos años! ¿Quién puede conocer el alcance total de la ansiedad con la que esperan, y cómo anhelan día y noche esto? Incluso cuando la luz les pase por delante, estas personas que sufren profundamente permanecen encarceladas en una mazmorra oscura, sin esperanza de liberación; ¿cuándo dejarán de llorar? Es terrible la desgracia de estos espíritus frágiles que nunca han tenido reposo y han estado mucho tiempo atrapados en este estado por ataduras despiadadas e historia congelada. Y ¿quién ha oído los sonidos de sus gemidos? ¿Quién ha contemplado su estado miserable? ¿Has pensado alguna vez cuán afligido e inquieto está el corazón de Dios? ¿Cómo puede soportar Él ver a la humanidad inocente, que creó con Sus propias manos, sufriendo tal tormento? Después de todo, los seres humanos son las víctimas que han sido envenenadas. Y, aunque el hombre ha sobrevivido hasta hoy, ¿quién habría sabido que el maligno envenenó a la humanidad hace mucho tiempo? ¿Has olvidado que eres una de las víctimas? ¿No estás dispuesto a esforzarte por salvar a estos sobrevivientes por tu amor a Dios? ¿No estás dispuesto a dedicar toda tu energía para retribuir a Dios, que ama a la humanidad como a Su propia carne y sangre? A fin de cuentas, ¿cómo interpretarías el ser usado por Dios para vivir tu vida extraordinaria? ¿Tienes realmente la determinación y la confianza para vivir la vida llena de sentido de una persona piadosa y que sirve a Dios?

Extracto de '¿Cómo deberías ocuparte de tu misión futura?' en "La Palabra manifestada en carne"

Crees en Dios y lo sigues y, por tanto, en tu corazón debes amarlo. Debes apartar tu

carácter corrupto, buscar cumplir el deseo de Dios y debes cumplir con el deber de una criatura de Dios. Como crees en Dios y lo sigues, debes ofrecerle todo a Él y no hacer elecciones o exigencias personales; debes lograr el cumplimiento del deseo de Dios. Como fuiste creado, debes obedecer al Señor que te creó, porque inherentemente no tienes dominio sobre ti mismo ni capacidad para controlar tu propio destino. Como eres una persona que cree en Dios, debes buscar la santidad y el cambio. Como eres una criatura de Dios, debes ceñirte a tu deber, mantener tu lugar y no excederte en tus deberes. Esto no es para limitarte ni para reprimirte por medio de la doctrina, sino que es la senda por medio de la cual puedes cumplir con tu deber; y pueden llevarlo a cabo — y deben llevarlo a cabo— todas las personas que actúan con justicia.

Extracto de 'El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine' en "La Palabra manifestada en carne"

Si verdaderamente tienes conciencia, entonces debes tener una carga y un sentido de responsabilidad. Debes decir: "Independientemente de si voy a ser conquistado o perfeccionado, debo dar correctamente ese paso del testimonio". Como una criatura de Dios, uno puede ser completamente conquistado por Dios y, en última instancia, uno es capaz de satisfacer a Dios, retribuyendo al amor de Dios con un corazón que lo ame y consagrándose completamente a Él. Esta es la responsabilidad del hombre, es el deber que debe ser desempeñado por el hombre y la carga que debe ser soportada por el hombre y el ese debe completar esta comisión. Solo entonces el hombre cree en Dios verdaderamente. Hoy, ¿lo que haces en la iglesia es el cumplimiento de tu responsabilidad? Esto depende de si estás agobiado y de tu propio conocimiento.

Extracto de 'Práctica (3)' en "La Palabra manifestada en carne"

Algunas personas afirman: "He seguido a Dios durante muchos años, y he disfrutado mucho de Su gracia, de muchas bendiciones. He estado sometido al refinamiento y al juicio a partir de Sus palabras. Así que he llegado a entender mucho, y he visto el amor de Dios. Debo darle gracias, recompensar Su gracia. Satisfaré a Dios con la muerte, y basaré mi amor por Él en mi conciencia". Las personas no serán capaces de sentir el encanto de Dios si solo escuchan los sentimientos de su conciencia. Si solo se apoyan en su conciencia, su amor por Dios será débil. Si sólo hablas de recompensar la gracia y el amor de Dios, no tendrás energía alguna en tu amor por Él; amarlo en base a los sentimientos de tu conciencia es un enfoque pasivo. ¿Por qué digo que es un enfoque pasivo? Es un asunto práctico. ¿Qué clase de amor es vuestro amor hacia Dios? ¿Acaso no es limitarse a intentar engañar a Dios y dejarse llevar por la inercia? La mayoría de las personas creen que, ya que no hay recompensa por amar a Dios y uno será castigado

igualmente por no amarlo, entonces, en general, no pecar basta. Así que amar a Dios y devolver Su amor, en base a los sentimientos de la conciencia de uno, es un enfoque pasivo, y no es amor por Dios que venga de forma espontánea del corazón de uno. El amor por Dios debería ser un sentimiento genuino desde lo profundo del corazón de la persona. Algunas personas dicen: “Yo mismo estoy dispuesto a buscar a Dios y a seguirlo. Ahora, aunque Dios quiera abandonarme, yo no dejaré de seguirlo. Tanto si Él me quiere como si no, yo seguiré amándolo, y al final debo ganarlo. Yo le ofrezco mi corazón a Dios, e independientemente de lo que Él haga, lo seguiré durante toda mi vida. Pase lo que pase, debo amar a Dios y ganarlo; no descansaré hasta que lo haya ganado”. ¿Tienes esta clase de determinación?

La senda de creer en Dios es la misma que la senda de amarlo. Si crees en Él, debes amarlo; sin embargo, amarlo no solo hace referencia a corresponder a Su amor o amarlo en base a los sentimientos de tu conciencia: es un amor puro por Dios. A veces la gente es incapaz de sentir el amor de Dios basándose solo en sus conciencias. ¿Por qué dije siempre: “Que el Espíritu de Dios conmueva nuestros espíritus”? ¿Por qué no hablé de conmover las conciencias de las personas para amar a Dios? Es porque las conciencias de las personas no pueden sentir Su encanto. Si estas palabras no te convencen, trata de usar tu conciencia para sentir Su amor. Puedes tener algún impulso en el momento, pero desaparecerá pronto. Si solo sientes el encanto de Dios con tu conciencia, tendrás el impulso cuando ores, pero poco después el impulso se desvanecerá y desaparecerá. ¿Por qué es esto? Si sólo usas tu conciencia, serás incapaz de despertar tu amor por Dios; cuando realmente sientas el encanto de Dios en tu corazón, tu espíritu será conmovido por Él, y es solo en ese momento cuando tu conciencia será capaz de desempeñar su función original. Esto significa que cuando Dios conmueve el espíritu del hombre y cuando el hombre tiene conocimiento y es alentado en su corazón, es decir, cuando ha obtenido experiencia, solo entonces será capaz de amar a Dios de forma efectiva con su conciencia. Amar a Dios con la conciencia no es incorrecto; es el nivel más bajo de amor por Dios. Amar mediante “apenas hacer justicia a la gracia de Dios” simplemente no impulsará al hombre a entrar proactivamente. Cuando las personas obtienen algo de la obra del Espíritu Santo, a saber, cuando ven y sienten el amor de Dios en su experiencia práctica, cuando tienen algún conocimiento de Dios y ven verdaderamente que Dios es tan digno del amor de la humanidad y lo amoroso que es, solo entonces son capaces de amarlo de forma genuina.

Extracto de ‘El amor genuino por Dios es espontáneo’ en “La Palabra manifestada en carne”

¿Cuánto amas a Dios hoy? ¿Y cuánto sabes de todo lo que Él ha hecho en ti? Esto es

lo que deberías aprender. Cuando Dios llegue a la tierra, todo lo que Él ha realizado en el hombre y le ha permitido ver es para que el hombre lo ame y lo conozca verdaderamente. Que el hombre pueda sufrir por Dios y que haya podido llegar hasta aquí se debe, en un sentido, al amor de Dios y, en otro, a la salvación de Dios; además, se debe al juicio y a la obra de castigo que Dios ha llevado a cabo en el hombre. Si no tenéis el juicio, el castigo y las pruebas de Dios, y si Dios no os ha hecho sufrir, entonces, con toda franqueza, vosotros no amáis sinceramente a Dios. Cuanto mayor sea la obra que Dios lleva a cabo en el hombre y cuanto mayor sea el sufrimiento del hombre, más evidente es cuán significativa es la obra de Dios y más puede el corazón del hombre amar a Dios sinceramente. ¿Cómo aprendéis a amar a Dios? Sin el tormento y el refinamiento, sin las pruebas dolorosas —y si, además, todo lo que Dios le diera al hombre fuera gracia, amor y misericordia— ¿serías capaz de alcanzar el punto de amar a Dios sinceramente? Por un lado, durante las pruebas de Dios, el hombre llega a conocer sus deficiencias y a ver que es insignificante, despreciable y vil; que no tiene nada y que no es nada; por el otro, durante Sus pruebas Dios crea para el hombre entornos diferentes que hacen que el hombre sea más capaz de experimentar la hermosura de Dios. Aunque el dolor es grande y, a veces, insuperable —e incluso llega al nivel de un dolor abrumador—, después de haberlo experimentado, el hombre ve cuán preciosa es la obra de Dios en él y solo con base en esto nace en el hombre el amor verdadero por Dios.

Extracto de ‘Solo al experimentar pruebas dolorosas puedes conocer la hermosura de Dios’ en “La Palabra manifestada en carne”

Ahora deberías poder ver con claridad el camino preciso que Pedro tomó. Si puedes ver la senda de Pedro con claridad, entonces estarás seguro de la obra que se está haciendo actualmente, de modo que no te quejarás o serás pasivo ni anhelarás nada. Debes experimentar el ánimo de Pedro en ese momento: la tristeza lo golpeó; ya no pedía por un futuro ni ninguna bendición. No buscaba el lucro, la felicidad, la fama o la fortuna del mundo, solo buscaba vivir una vida con un mayor significado, retribuir el amor de Dios y dedicar lo más absolutamente precioso que tenía a Dios. Entonces estaría satisfecho en su corazón. Muchas veces oró a Jesús con las palabras: “Señor Jesucristo, una vez te amé, pero no te amé sinceramente nunca. Aunque dije que tenía fe en Ti, nunca te amé con un corazón sincero. Solo alzaba la vista a Ti, te adoraba y te extrañaba, pero nunca te amé ni tuve verdadera fe en Ti”. Él oró constantemente para tomar su decisión, las palabras de Jesús siempre lo alentaban y motivaban. Más tarde, después de un periodo de experiencia, Jesús lo probó, provocándolo a que lo anhelara más. Él dijo: “¡Señor Jesucristo! Cuánto te extraño, y cuánto anhelo verte. Tengo

muchas carencias y no puedo compensar Tu amor. Te suplico que me lleves pronto. ¿Cuándo me necesitarás? ¿Cuándo me llevarás? ¿Cuándo veré otra vez Tu rostro? Ya no deseo vivir más en este cuerpo, ni seguir corrompiéndome, y tampoco quiero rebelarme más. Estoy listo para dedicarte todo lo que tengo tan pronto como pueda y ya no te quiero entristecer más”. Así es cómo él oraba, pero en ese momento no sabía lo que Jesús perfeccionaría en él. Durante la agonía de su prueba, Jesús se le apareció otra vez y le dijo: “Pedro, deseo hacerte perfecto, de tal manera que te conviertas en una pieza del fruto, uno que es la cristalización de Mi perfección en ti y de la cual gozaré. ¿Puedes realmente dar testimonio de Mí? ¿Has hecho lo que te pedí que hicieras? ¿Has vivido las palabras que he hablado? Una vez me amaste, pero aunque me amaste, ¿me has vivido? ¿Qué has hecho por Mí? Reconoces que no eres digno de Mi amor pero, ¿qué has hecho por Mí?”. Pedro vio que no había hecho nada por Jesús y recordó su promesa anterior de dar su vida por Dios. Y de esta manera, ya no se quejó y sus oraciones prosperaron mucho mejor a partir de entonces. Oró diciendo: “¡Señor Jesucristo! Una vez te dejé y Tú también una vez me dejaste. Hemos pasado tiempo separados y tiempo juntos en compañía. Sin embargo, me amas más que a todo lo demás. En repetidas ocasiones me he rebelado contra Ti y en repetidas ocasiones te he afligido. ¿Cómo puedo olvidar tales cosas? Siempre tengo en mente y nunca olvido la obra que has hecho en mí y lo que me has confiado. He hecho todo lo posible por la obra que has hecho en mí. Sabes lo que puedo hacer y también sabes qué papel puedo desempeñar. Deseo someterme a tus orquestaciones, y voy a dedicarte todo lo que tengo. Sólo Tú sabes lo que puedo hacer por Ti. Aunque Satanás me engañó tanto y me rebelé contra Ti, creo que Tú no te acuerdas de mí por esas transgresiones y que Tú no me tratas de acuerdo a ellas. Deseo dedicarte toda mi vida. No pido nada y tampoco tengo otras esperanzas o planes; sólo deseo actuar de acuerdo a Tu designio y hacer Tu voluntad. Beberé de Tu amarga copa y estoy a Tus órdenes”.

Extracto de ‘Cómo Pedro llegó a conocer a Jesús’ en “La Palabra manifestada en carne”

Dios castiga y juzga al hombre porque Su obra así lo exige y, más aún, porque el hombre lo necesita. El hombre necesita ser castigado y juzgado porque solo entonces puede alcanzar el amor de Dios. Hoy habéis sido completamente convencidos, pero cuando os encontréis con el menor contratiempo estaréis en problemas; vuestra estatura todavía es demasiado pequeña y todavía necesitáis experimentar más este tipo de castigo y juicio con el fin de adquirir un conocimiento más profundo. Hoy tenéis alguna reverencia por Dios y teméis a Dios y sabéis que Él es el Dios verdadero, pero no tenéis un gran amor por Él, y mucho menos habéis alcanzado un amor puro; vuestro

conocimiento es demasiado superficial y vuestra estatura todavía es insuficiente. Cuando realmente os enfrentéis con un entorno, todavía no habréis dado testimonio; muy poco de vuestra entrada será proactiva y no tendréis idea cómo practicar. La mayoría de las personas son pasivas e inactivas; solo aman a Dios en secreto en sus corazones, pero no tienen un camino de práctica ni tampoco son claras en cuanto a cuáles son sus metas. Los que han sido perfeccionados no solo poseen una humanidad normal, sino que son poseídos por verdades que exceden las medidas de la conciencia y que son más elevadas que los estándares de la conciencia; no solo usan su conciencia para retribuir el amor de Dios, sino que, más que eso, han conocido a Dios y han visto que Dios es amoroso y digno del amor del hombre, ¡y que hay tanto que amar en Dios que el hombre no puede evitar amarlo! El amor por Dios que tienen los que han sido perfeccionados es con el fin de cumplir sus propias aspiraciones personales. El suyo es un amor espontáneo, un amor que no es una transacción, pero tampoco un trueque. Aman a Dios por ninguna otra razón que para conocerlo. A esas personas no les importa si Dios otorga gracias sobre ellos y están contentas solo con satisfacer a Dios. No le regatean a Dios ni tampoco miden su amor por Él según su conciencia: “Tú me has dado a mí, así que a cambio yo te amo a Ti; si Tú no me das nada, entonces no tengo nada que darte a cambio”. Los que han sido perfeccionados siempre creen: “Dios es el Creador y Él lleva a cabo Su obra en nosotros. Ya que tengo esta oportunidad, condición y cualificación para poder ser perfeccionado, mi búsqueda debería ser vivir una vida que tenga sentido y debería satisfacerlo”.

Extracto de ‘Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio’ en “La Palabra manifestada en carne”



Iglesia de Dios Todopoderoso

Si quieres leer más palabras de Dios y conocer la obra de Dios de los últimos días, contáctanos, por favor.

Sitio web del Evangelio

<https://www.kingdomsalvation.org/es>



Nuestro sitio web



Descargar App

YouTube : <https://www.youtube.com/IglesiaDeDiosTodopoderoso>

Facebook : <https://www.facebook.com/kingdomsalvationes>

Twitter : <https://twitter.com/CAGchurches>

Instagram : <https://www.instagram.com/thechurchofalmightygod.es>

Blog : <https://iglesiadediostodopoderoso.wordpress.com>

Email : contact.es@kingdomsalvation.org

Credits

A menos que indique lo contrarios, todas las escrituras tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS® (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation usado con permiso. www.LBLA.com

Las citas bíblicas marcadas (*) han sido traducidas de AKJV.